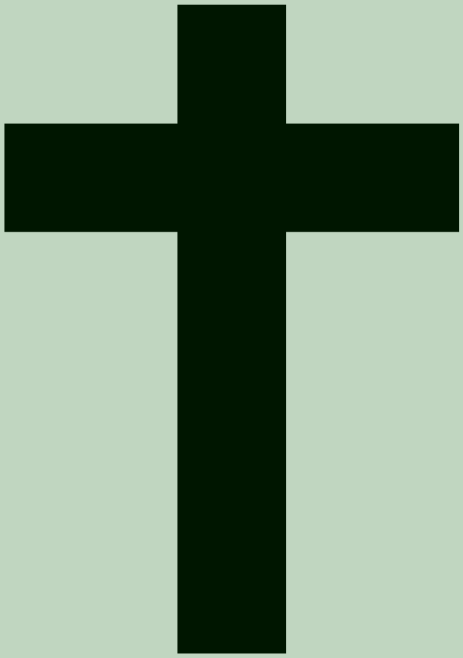
La Biblia en Español Sencillo



The Holy Bible in Simple Spanish

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

- You include the above copyright and source information.
- If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents.
For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word.
See Revelation 22:18-19.

2025-04-18

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 18 Apr 2025 from source files dated 18 Apr 2025
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8

Contents

Génesis 1
Éxodo 61
Levítico 111
Números 148
Deuteronomio 199
Josué 242
Jueces 271
Rut 300
1 Samuel 304
2 Samuel 343
1 Reyes 375
2 Reyes 412
1 Crónicas 447
2 Crónicas 482
Esdras 523
Nehemías 536
Ester 554
Job 564
Salmos 598
Proverbios 683
Eclesiastés 715
Cantares 725
Isaías 731
Jeremías 791
Lamentaciones 858
Ezequiel 864
Daniel 923
Oseas 941
Joel 950
Amós 954
Abdías 961
Jonás 963
Miqueas 966
Nahum 971
Habacuc 974
Sofonías 977
Hageo 980
Zacarías 982
Malaquías 992
Mateo 995
Marcos 1035
Lucas 1060
Juan 1102
Hechos 1135
Romanos 1177
1 Corintios 1195
2 Corintios 1213
Gálatas 1225

Efesios 1231
Filipenses 1237
Colosenses 1242
1 Tesalonicenses 1246
2 Tesalonicenses 1250
1 Timoteo 1253
2 Timoteo 1258
Tito 1262
Filemón 1265
Hebreos 1266
Santiago 1280
1 Pedro 1285
2 Pedro 1290
1 Juan 1294
2 Juan 1299
3 Juan 1300
Judas 1301
Apocalipsis 1303

Génesis

1 Al principio Dios hizo el cielo y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y sin forma; y estaba oscuro sobre la faz del abismo: y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
3 Y dijo Dios: Hágase la luz, y fué la luz.
4 Y mirando Dios a la luz, vio que era buena; y Dios hizo una división entre la luz y la oscuridad,
5 Nombrando la luz, el día y la oscuridad, la noche. Y hubo tarde y hubo mañana, el primer día.
6 Y dijo Dios: Haya un arco visible del cielo que se extiende sobre las aguas, separando las aguas de las aguas.
7 E hizo la tierra, Dios él Señor el arco visible del cielo para dividir entre las aguas que estaban debajo del arco y las que estaban sobre él; y fue así.
8 Y Dios le dio al arco el nombre de Cielo. Y hubo tarde y hubo mañana, el segundo día.
9 Y dijo Dios: Júntense las aguas debajo de los cielos en un lugar, y que se vea la tierra seca; y fue así.
10 Y Dios dio a la tierra firme el nombre de la tierra; y las aguas juntas en su lugar fueron llamadas mares; y Dios vio que era bueno.
11 Y dijo Dios: que produzca hierba en la tierra, y plantas que produzcan semilla, y árboles frutales que dan fruto, en lo cual está su simiente, según su género; y fue así.
12 Y produjo hierba sobre la tierra, y toda planta que produce simiente de su género, y todo árbol que produce fruto, en el cual está su simiente, de su especie; y vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana, el tercer día.
14 Y dijo Dios: Haya luces en el arco del cielo, para división entre el día y la noche, y sean por señales, y para marcar los cambios del año, y por días y años;
15 Y sean por lumbreras en el arco del cielo para alumbrar la tierra; y fue así.
16 E hizo Dios él Señor las dos grandes lámparas: la lumbrera mayor para ser la gobernante del día, y la lumbrera menor para ser el soberano de la noche; e hizo las estrellas.
17 Y los puso Dios en el arco del cielo, para alumbrar la tierra;
18 para tener dominio sobre el día y la noche, y para una división entre la luz y la oscuridad: y Dios vio que era bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana, el cuarto día.
20 Y dijo Dios: Las aguas produzcan seres vivientes, y las aves vuelen sobre la tierra debajo del arco del cielo.
21 E hizo Dios grandes bestias de mar, y todo tipo de cosas vivas que las aguas producen, con las cuales se llenaron las aguas, y todo tipo de ave alada; y vio Dios que era bueno.
22 Y Dios les bendijo, diciendo: Sé fértil y multiplícate, llenando todas las aguas de los mares, y que las aves crezcan en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana, el quinto día.
24 Y dijo Dios: La tierra dé a luz toda clase de seres vivientes, vacas y todo lo que se mueve sobre la tierra, y las bestias de la tierra según su género; y fue así.
25 Y Dios hizo las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se movía sobre la faz de la tierra según su género; y vio Dios que era bueno.

26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, como nosotros; y gobierne sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre el ganado, y sobre toda la tierra, y sobre todo ser viviente. cosa que se arrastra en la tierra.
27 E hizo Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo hizo; varón y hembra los hizo.
28 Y Dios los bendijo, y les dijo: Sean fértiles y tengan más, y hagan que la tierra esté llena y sean dueños de ella; sean los gobernantes sobre los peces del mar y sobre las aves del aire y sobre todos los seres vivos que se mueven en la tierra.
29 Y dijo Dios: Mira, yo te he dado toda planta que produce simiente sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; para tu alimento será;
30 Y a toda bestia de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo ser viviente que se mueve sobre la faz de la tierra, he dado toda planta verde para alimento; y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y fue muy bueno. Y hubo tarde y hubo mañana, el sexto día.

2

Génesis dos.
1 Y los cielos y la tierra y todas las cosas en ellos estaban completos.
2 Y en el séptimo día, Dios vino al fin de toda su obra; y en el séptimo día tomó su descanso de todo el trabajo que había hecho.
3 Y Dios bendijo al séptimo día y lo santificó, porque aquel día tomó su descanso de toda la obra que había hecho en la creación .
4 Este es el origen del cielo y la tierra cuando fueron creados.
5 En el día en que el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, no había plantas del campo en la tierra, ni había hierba, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra y no había hombre para trabajar en la tierra.
6 Pero una neblina subió de la tierra, regando toda la faz de la tierra.
7 Y Dios él Señor hizo al hombre del polvo de la tierra, y le dio aliento de vida; y el hombre se hizo alma viviente.
8 Y Dios él Señor hizo un jardín en el oriente, en Edén; y allí puso al hombre que él había hecho.
9 Y de la tierra Él Señor Dios hizo crecer árboles deliciosos a la vista, y bueno para comer; y en el medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.
10 Y salió un río de Edén, que daba agua al huerto; y de allí se separó y se convirtió en cuatro corrientes.
11 El nombre del primero es Pisón, que recorre toda la tierra de Havila, donde hay oro.
12 Y el oro de aquella tierra es bueno; hay bedelio y la piedra de ónice.
13 Y el nombre del segundo río es Gihón: este río rodea toda la tierra de Cus.
14 Y el nombre del tercer río es Tigris, que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es Eufrates.
15 Y el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que trabaje en él y lo cuide.
16 Y el Señor Dios dio órdenes al hombre, diciendo: Puedes tomar del fruto de todos los árboles del huerto.
17 Pero del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal no puedes tomar; porque el día en que lo tomes, la muerte ciertamente vendrá a ti.
18 Y el Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea como él mismo lo ayude.
19 Y él Señor Dios hizo desde la tierra todas las bestias del campo, y todas las aves del cielo, y las tomó al hombre para ver los nombres que él les daría; y cualquiera que sea el nombre que dio a los seres vivientes, era su nombre.

20 Y el hombre dio nombres a todos los animales, a las aves del cielo y a todos los animales del campo; pero Adan no tenía a nadie como él como ayuda.
21 Y el Señor Dios mandó un sueño profundo sobre el hombre, y tomó uno de los huesos de su costado mientras dormía, uniendo nuevamente la carne en su lugar.
22 Y el hueso que el Señor Dios le había quitado al hombre que había convertido en mujer, y la trajo al hombre.
23 Y el hombre dijo: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne: que se llame mujer, porque del varón fue quitada.
24 Por esta causa, se apartará un hombre de su padre y de su madre, y se unirá a su mujer y ellos serán una sola carne.
25 Y el hombre y su mujer estaban sin ropa, y no tenían vergüenza.

3

Génesis tres.
1 Y la serpiente era más sabia que toda bestia del campo que el Señor Dios había hecho. Y le dijo a la mujer: ¿Realmente ha dicho Dios que no puedes tomar del fruto de ningún árbol en el jardín?
2 Y la mujer dijo: Podemos tomar del fruto de los árboles en el jardín:
3 Pero del fruto del árbol en el medio del jardín, Dios dijo: Si te lo comes o tocas, la muerte vendrá a ti.
4 Y la serpiente dijo: La muerte ciertamente no vendrá a ti:
5 Porque Dios sabe que el día en que tomes de su fruto, tus ojos serán abiertos, y serán como dioses, teniendo conocimiento del bien y del mal.
6 Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y deleite para los ojos, y para llegar a tener conocimiento, tomó de su fruto y se lo dio a su marido.
7 y tenían los ojos abiertos, y eran conscientes de que no tenían ropa, y se hicieron abrigos de hojas cosidas.
8 Y vino a ellos el sonido de él Señor Dios que andaba en el jardín en la brisa del día; y el hombre y su mujer fueron a un lugar secreto entre los árboles del jardín, lejos de los ojos del Señor Dios .
9 Y la voz del Señor Dios vino al hombre, diciendo: ¿Dónde estás?
10 Y él dijo: Al oír tu voz en el jardín, tuve temor, porque estaba desnudo, y me aparté de tus ojos.
11 Y él dijo: ¿Quién te dio a saber que estás desnudo? ¿Has tomado la fruta del árbol que dije que no debes tomar?
12 Y el hombre dijo: La mujer que me diste por compañera, ella me dio el fruto del árbol, y yo lo tomé.
13 Y él Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué has hecho? Y la mujer dijo: fui engañada por la serpiente y lo comí.
14 Y él Señor Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás más que todo el ganado y toda bestia del campo; sobre tu pecho te arrastrarás, y el polvo será tu alimento todos los días de tu vida:
15 Y habrá guerra entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya: por él será aplastada tu cabeza, y tú le herirás el calcañar.
16 A la mujer le dijo: Grande será tu dolor en el parto; en la tristeza nacerán tus hijos; aun así tu deseo será para tu esposo, pero él será tu amo.
17 Y a Adán dijo: Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y tomaste del fruto del árbol que yo te dije que no a tomar, la tierra está maldita en tu cuenta; en el dolor obtendrán su comida de ella toda su vida.
18 Aparecerán espinos y plantas deshechas, y las plantas del campo serán tu alimento;

19 Con el duro trabajo de tus manos obtendrás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de
la que fuiste tomado: porque polvo eres y al polvo volverás.
20 Y el hombre le dio a su mujer el nombre de Eva porque ella era la madre de todos
los que tienen vida.
21 Y el Señor Dios hizo para Adán y para su mujer las túnicas de pieles para su ropa.
22 Y él Señor Dios dijo: Ahora el hombre se ha hecho como uno de nosotros, teniendo
conocimiento del bien y del mal; y ahora, pues, si extiende su mano y toma del fruto del
árbol de la vida, vivirá para siempre.
23 Entonces el Señor Dios lo envió fuera del huerto de Edén para ser un obrero en la
tierra de donde fue tomado.
24 Entonces él envió al hombre fuera; y al este del jardín del Edén puso querubines y
una espada encendida girando en todas direcciones para seguir el camino hacia el árbol
de la vida.

4

Génesis cuatro.
1 Y el varón tuvo relaciones con su mujer Eva, y quedó encinta, y dio a luz a Caín, y
dijo: Me ha dado un hombre él Señor.
2 Entonces ella volvió a tener un hijo y dio a luz a Abel, su hermano. Y Abel era pastor
de ovejas, pero Caín era granjero.
3 Y después de un tiempo, Caín le dio al Señor una ofrenda de los frutos de la tierra.
4 Y Abel dio una ofrenda de los corderos de su rebaño y de su grasa. Y el Señor estaba
complacido con la ofrenda de Abel;
5 Pero en Caín y en su ofrenda no se complació . Y Caín estaba enojado y su rostro se
puso triste.
6 Y él Señor dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado? y por qué tu cara está triste?
7 Si lo haces bien, ¿no tendrás honor? y si lo haces mal, el pecado te espera en la puerta,
deseando tenerte, pero no dejes que sea tu amo.
8 Y dijo Caín a su hermano: Pasemos al campo; y estando ellos en el campo, Caín atacó
a su hermano Abel y lo mató.
9 Y él Señor dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él dijo: No tengo idea: ¿soy el
guardián de mi hermano?
10 Y él dijo: ¿Qué has hecho? la voz de la sangre de tu hermano me está llamando desde
la tierra.
11 Y ahora eres maldito de la tierra, cuya boca está abierta para recibir la sangre de tu
hermano de tu mano;
12 La tierra ya no te dará su fruto como la recompensa de tu trabajo; serás un
vagabundo errante sobre la tierra.
13 Y dijo Caín: Mi castigo es mayor que mi fuerza.
14 Me has enviado hoy de la faz de la tierra y de delante de tu rostro; Voy a ser un
vagabundo errante sobre la tierra, y el que me vea me matará.
15 Y él Señor dijo: De cierto, si muere Caín, siete vidas serán tomadas por él. Y el Señor
puso una marca en Caín para que nadie lo matara.
16 Y se apartó Caín de delante de la faz del Señor, y se quedó a vivir en la tierra de Nod,
al oriente del Edén.
17 Y Caín tuvo relaciones con su esposa, y ella engendró y dio a luz a Enoc; y él hizo
una ciudad, y le dio a la ciudad el nombre de Enoc por su hijo.
18 Y Enoc tuvo un hijo Irad; e Irad fue padre de Mehujael; y Mehujael padre de
Metusael; y Metusael fue padre de Lamec.
19 Y Lamec tuvo dos mujeres; el nombre de uno era Ada, y el nombre del otro Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal; era el padre de los que viven en tiendas y tienen ganado.

21 Y el nombre de su hermano era Jubal: él era el padre de todos los que tocan con arpa y flauta.
22 Y Zila dio a luz a Tubal-caín, que es el padre de todo fabricante de instrumentos de bronce y de hierro, y la hermana de Tubal-caín fue Naama.
23 Y dijo Lamec a sus mujeres, Ada y Zila, escucha mi voz; esposas de Lamec, presten atención a mis palabras, porque yo pondría a muerte a un hombre por una herida, y a un joven por un golpe;
24 Si se quieren tomar siete vidas como castigo por la muerte de Caín, setenta y siete serán tomadas por las de Lamec.
25 Y Adán volvió a tener relaciones con su esposa, y ella dio a luz a un hijo al que dio el nombre de Set, porque ella dijo: Dios me ha dado otra simiente en lugar de Abel, a quien Caín mató.
26 Y Set tuvo un hijo, y le dio el nombre de Enós: en este tiempo los hombres primero hicieron uso del nombre del Señor en adoración.

5

Génesis cinco.
1 Este es el libro de las generaciones de Adán en el día cuando Dios hizo al hombre, lo hizo a la imagen de Dios;
2 Los hizo varón y hembra, nombrándolos Hombre, y dándoles su bendición el día en que fueron hechos.
3 . Adán había estado viviendo durante ciento treinta años cuando tuvo un hijo como él, según su imagen, y le dio el nombre de Set.
4 Y después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años y tuvo hijos e hijas.
5 Y fueron todos los años de la vida de Adán novecientos treinta, y llegó a su fin.
6 Y Set tenía ciento y cinco años cuando llegó a ser padre de Enós.
7 Y vivió después del nacimiento de Enós por ochocientos y siete años, y tuvo hijos e hijas:
8 Y fueron todos los años de la vida de Set novecientos doce: y llegó a su fin.
9 Y Enós tenía noventa años cuando llegó a ser padre de Cainán:
10 Y después del nacimiento de Cainán, Enós vivió por ochocientos quince años, y tuvo hijos e hijas:
11 Y fueron todos los años de Enós novecientos y cinco; y llegó a su fin.
12 Y Cainán tenía setenta años cuando llegó a ser el padre de Mahalaleel:
13 Y después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años, y tuvo hijos e hijas.
14 Y todos los años de la vida de Cainán fueron novecientos diez; y él llegó a su fin.
15 Y Mahalaleel tenía sesenta y cinco años cuando se convirtió en el padre de Jared:
16 Y después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años, y tuvo hijos e hijas.
17 Y todos los años de la vida de Mahalaleel fueron ochocientos noventa y cinco; y llegó a su fin.
18 Y Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando llegó a ser padre de Enoc.
19 Y vivió Jared después del nacimiento de Enoc durante ochocientos años, y tuvo hijos e hijas:
20 Y fueron todos los años de la vida de Jared novecientos sesenta y dos; y llegó a su fin.
21 Y Enoc tenía sesenta y cinco años cuando llegó a ser el padre de Matusalén:
22 Y después del nacimiento de Matusalén, Enoc siguió los caminos de Dios durante trescientos años, y tuvo hijos e hijas.
23 Y todos los años de la vida de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco:

24 Y Enoc continuó en los caminos de Dios, y no fue visto otra vez, porque Dios se lo llevó.
25 Y Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando llegó a ser padre de Lamec.
26 Y después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años, y tuvo hijos e hijas.
27 Y todos los años de la vida de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve, y llegó a su fin.
28 Y Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando tuvo un hijo.
29 Y le puso el nombre de Noé, diciendo: Ciertamente él nos dará descanso de nuestra tribulación y de la obra de nuestras manos, a causa de la tierra que fue maldecida por Dios.
30 Y después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años, y tuvo hijos e hijas:
31 Y fueron todos los años de la vida de Lamec setecientos setenta y siete; y llegó a su fin.
32 Y cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, de Cam y de Jafet.

6

Génesis seis.
1 Y después de un tiempo, cuando los hombres se multiplicaron en la tierra, y tenían hijas,
2 Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas; y tomaron esposas para ellos de aquellas que les agradaban.
3 Y el Señor dijo: Mi espíritu no estará en el hombre para siempre, porque él es solo carne; entonces los días de su vida serán ciento veinte años.
4 Había hombres de gran fuerza y tamaño en la tierra en aquellos días; y después de eso, cuando los hijos de Dios tuvieron relaciones con las hijas de los hombres, dieron a luz a niños: estos eran los grandes hombres de antaño, los hombres de gran nombre.
5 Y el Señor vio que el pecado del hombre era grande sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón eran malos.
6 Y tuvo el SEÑOR dolor, porque había hecho hombre en la tierra, y dolor en su corazón.
7 Y él Señor dijo: Destruiré al hombre que hice, de la faz de la tierra, al hombre y a la bestia, y lo que anda sobre la tierra, y todas las aves del cielo; porque tengo pena por haberlos hecho.
8 Pero Noé tuvo gracia ante los ojos de Dios.
9 Estas son las generaciones de Noé. Noé fue un hombre recto y sin pecado en su generación: siguió los caminos de Dios.
10 Y Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet.
11 Y la tierra era llena de maldad a los ojos de Dios, y llena de violencia.
12 Y mirando Dios á la tierra, vio que abundaba la maldad; porque el camino de toda carne se había tornado malvado en la tierra.
13 Y Dios dijo a Noé: El fin de toda carne ha llegado; la tierra está llena de sus acciones violentas, y ahora les pondré fin a la tierra.
14 Hazte una arca de madera de Gofer con cuartos en ella, y asegúrala con brea, del agua por dentro y por fuera.
15 Y esta es la manera de hacerlo: tiene trescientos codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura.
16 Debes poner una ventana en el arca, un codo del techo y una puerta en el costado, y debes hacerlo con un piso inferior y un segundo y tercer piso.

17 Porque en verdad, enviaré un gran diluvio de aguas sobre la tierra, para la destrucción de debajo del cielo de toda carne en la cual es el aliento de vida; todo en la tierra llegará a su fin.
18 Pero contigo haré un acuerdo; y entrarás en el arca, tú y tus hijos y tu esposa y las esposas de tus hijos contigo.
19 Y llevarás contigo al arca dos de toda cosa viviente, y los guardarás a salvo contigo; ellos serán hombres y mujeres.
20 Dos de cada especie de ave y de ganado, y de toda clase de seres vivientes que vayan sobre la tierra, los llevarán consigo para evitar que sean destruidos.
21 Y haz una reserva de toda clase de alimentos para ti y para ellos.
22 Y todas estas cosas que hizo Noé; como Dios dijo, así lo hizo.

7

Génesis siete.
1 Y él Señor dijo a Noé: Toma a toda tu familia, y entra en el arca; porque solo tu en esta generación he visto que eres recto.
2 De toda bestia limpia tomarás siete machos y siete hembras, y de las bestias que no son limpias, dos, el macho y su hembra;
3 Y de las aves del cielo, siete machos y siete hembras, para que su simiente aún viva sobre la faz de la tierra.
4 Porque después de siete días enviaré lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, para destrucción de todo ser viviente que hice sobre la faz de la tierra.
5 Y Noé hizo todo lo que el Señor le ordenó.
6 Y Noé tenía seiscientos años cuando las aguas fluían sobre toda la tierra.
7 Y Noé, con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, entró en el arca a causa del fluir de las aguas.
8 De bestias limpias, y de bestias que no son limpias, y de aves, y de todo lo que va sobre la tierra,
9 En parejas, hombres y mujeres, entraron al arca con Noé, como Dios había dicho.
10 Y después de los siete días, las aguas del diluvio pasaron sobre toda la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, todas las fuentes del gran abismo se reventaron, y las ventanas del cielo se abrieron;
12 Y cayó la lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches.
13 El mismo día, Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su mujer y las esposas de sus hijos, entraron en el arca;
14 Y con ellos toda clase de bestias salvajes, y bestias domesticadas, y toda clase de cosas que se arrastran sobre la tierra, y toda clase de aves.
15 Ellos fueron con Noé al arca, dos en dos de toda carne en la cual es el aliento de la vida.
16 Entraron hombres y mujeres de toda carne, como Dios había dicho, y el arca fue cerrada por el Señor.
17 Y por cuarenta días fueron las aguas sobre toda la tierra; y las aguas aumentaron, de modo que el arca se elevó por encima de la tierra.
18 Y las aguas cubrieron todas las cosas, y fueron incrementadas en la tierra, y el arca reposó sobre la faz de las aguas.
19 Y las aguas han vencido a todo lo que hay en la tierra; y todas las montañas debajo del cielo fueron cubiertas.
20 Las aguas subían quince codos, hasta que se cubrieron todas las montañas.
21 Y la destrucción vino sobre todo ser viviente que se movía sobre la tierra, aves, ganado, bestias, y todo lo que había en la tierra, y todo hombre.

22 Todo en la tierra seca, en el cual era el aliento de la vida, llegó a su fin.
23 Todo ser viviente sobre la faz de la tierra, el hombre y el ganado y las cosas que se mueven sobre la faz de la tierra, y las aves del cielo, vinieron a la destrucción; sólo Noé y los que estaban con él en el arca, fueron guardados de la muerte.
24 Y las aguas sobre la tierra fueron ciento cincuenta días.

8

Génesis ocho.
1 Y Dios guardó a Noé en mente, y todos los seres vivientes y las bestias que estaban con él en el arca; y Dios envió un viento sobre la tierra, y las aguas descendieron.
2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las ventanas del cielo, y la lluvia del cielo se paró.
3 Y las aguas se volvieron lentamente de la tierra, y al cabo de ciento cincuenta días las aguas fueron más bajas.
4 Y el día diecisiete del mes séptimo, el arca se posó en los montes de Ararat.
5 Y las aguas fueron decreciendo, hasta que el primer día del mes décimo se vieron las copas de los montes.
6 Entonces, después de cuarenta días, a través de la ventana abierta del arca que él había hecho,
7 Noé envió un cuervo, que fue por aquí y por allá hasta que las aguas se secó en la tierra.
8 Y envió una paloma para ver si las aguas habían desaparecido de la faz de la tierra;
9 Pero la paloma no vio lugar de descanso para su pie, y volvió al arca, porque las aguas aún estaban sobre toda la tierra; y él extendió su mano, y la tomó en el arca.
10 Y después de esperar otros siete días, envió a la paloma otra vez;
11 Y la paloma volvió al anochecer, y en su boca había una hoja de olivo quebrada; y Noé estaba seguro de que las aguas habían bajado sobre la tierra.
12 Y después de siete días más, él envió a la paloma de nuevo, pero ella no regresó a él.
13 Y en el año seiscientos y uno, el primer día del primer mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y Noé quitó la cubierta del arca y vio que la faz de la tierra estaba seca.
14 Y en el vigésimo séptimo día del segundo mes, la tierra estaba seca.
15 Y Dios dijo a Noé:
16 Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.
17 Saca todos los animales que están contigo, aves y ganado, y todo lo que se arrastra en la tierra, para que tengan descendencia, sean fértiles y se aumenten en la tierra.
18 Y salió Noé con sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos;
19 Y toda bestia y ave, y todo ser viviente de todo género que va sobre la tierra, salieron del arca.
20 Y Noé hizo un altar al Señor, y de todo animal limpio y pájaro hizo ofrendas quemadas en el altar.
21 Y cuando vino el dulce aroma al Señor, él dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque los pensamientos del corazón del hombre son malos desde sus primeros días; nunca más enviaré destrucción sobre todos los seres vivos como lo hice.
22 Mientras la tierra continúa, el tiempo de la siembra y la entrada del grano, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, no llegarán a su fin.

9

Génesis nueve.
1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y dijo: Sean fértiles, multipliquen, y llenen la tierra.

2 Temblarán y temerán delante de ustedes todas las bestias de la tierra y todas las aves
del cielo; todo lo que se mueve sobre la tierra, y todos los peces del mar, son entregados
en tus manos.
3 Toda cosa viviente y que se mueve será alimento para ti; Se los doy a todos como
antes les di todas las cosas verdes.
4 pero la carne con la sangre de vida en ella no puedes tomar para comer.
5 Y por tu sangre, que es tu vida, pediré cuentas; de toda bestia la tomaré, y del
hermano de todo hombre; demandaré cuenta de la vida de un ser humano.
6 Quien quita la vida a un hombre, por su vida humana será tomada; porque Dios hizo
al hombre a su imagen.
7 Y ahora, sé fértil y hagan crecer al mundo; tengan descendencia en la tierra en gran
número.
8 Y Dios dijo a Noé y a sus hijos,
9 Yo establezco mi pacto, contigo y con tu simiente después de ti,
10 Y con todo ser viviente contigo, todas las aves, los animales y todas las bestias de la
tierra que salgan del arca contigo.
11 Y haré mi pacto contigo; nunca más toda carne será destruida por las aguas; nunca
más las aguas vendrán sobre toda la tierra para su destrucción.
12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre ustedes y yo, y todo ser
viviente contigo, para todas las generaciones futuras:
13 Pondré mi arco iris en la nube, y será por señal de acuerdo entre mí y la tierra.
14 Y cuando haga venir nube sobre la tierra, se verá el arco iris en la nube,
15 Y tendré presente el acuerdo entre tú y yo, y todo ser viviente; y nunca más habrá
un gran flujo de aguas que cause destrucción a toda carne.
16 Y el arco iris estará en la nube, y mirándola, tendré en cuenta el eterno acuerdo entre
Dios y todo ser viviente sobre la tierra.
17 Y Dios dijo a Noé: Esta es la señal del pacto que hice entre mí y toda carne en la tierra.
18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre
de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos toda la tierra fue poblada.
20 En aquellos días, Noé se hizo agricultor e hizo un huerto de vid.
21 Y tomó del vino de ella, y fue vencido por la bebida; y él fue descubierto en su tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio desnudo a su padre, y se lo dijo a sus dos hermanos
que estaban fuera.
23 Y Sem y Jafet tomaron una túnica, y poniéndola sobre sus espaldas entraron con sus
caras vueltas, y la pusieron sobre su padre para que no lo vieran desvestido.
24 Y, despertando de su vino, Noé vio lo que le había hecho su hijo menor, y dijo:
25 Maldito sea Canaán; que sea un servidor de sirvientes para sus hermanos.
26 Y dijo: ¡Gloria a Dios, el Dios de Sem; bendice mi Dios a sem! deja que Canaán sea su
sirviente.
27 Que Dios haga grande a Jafet, y que su lugar de vida esté en las tiendas de Sem, y
que Canaán sea su siervo.
28 Y vivió Noé trescientos cincuenta años después del gran diluvio de las aguas;
29 todos los años de su vida fueron novecientos cincuenta: y llegó a su fin.

10

1 Y estas son las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet: estos son los hijos
que tuvieron después del gran diluvio de las aguas.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal, y Mesec, y Tiras.
3 Y los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.
4 Y los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Kittim y Dodanim.

5 De éstos vinieron las naciones de las tierras marinas, con sus diferentes familias e idiomas.
6 Y los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, y Put, y Canaán.
7 Y los hijos de Cus: Seba, y Havila, y Sabta, y Raama, y Sabteca; y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
8 Y Cus fue el padre de Nimrod, que fue el primero de los grandes hombres de la tierra.
9 Era un arquero muy grande, de modo que hay un dicho, como Nimrod, un gran arquero.
10 Y al principio, su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra salió a Asiria, construyendo Nínive con sus calles anchas, Rehobot-Ir y Cala,
12 Y Resen entre Nínive y Cala, que es una ciudad muy grande.
13 Y Mizraim fue padre de Ludim, Anamim, Lehabim, y Naftuhim;
14 Y Patrusim, Casluhim y Cafterim, de los cuales vinieron los Filisteos.
15 Y Canaán fue el padre de Sidón, que era su hijo mayor, y Het,
16 Y los jebuseos, y los amorreos, y los gergeseos,
17 Y el heveo, el Araceos y el sineos,
18 Y el Arvadeo, y él zemareo, y él hamateo; después de eso, las familias de los cananeos fueron por todas partes en todas las direcciones;
19 Su país se extiende desde Sidón hasta Gaza, en dirección a Gerar; y a Lasa, en dirección a Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim.
20 Todos estos, con sus diferentes familias, idiomas, tierras y naciones, son descendientes de Cam.
21 Y Sem, el hermano mayor de Jafet, padre de los hijos de Heber, tenía otros hijos además.
22 Estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Y Arfaxad fue el padre de Sala; y Sala se convirtió en el padre de Heber.
25 Y Heber tuvo dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, porque en su tiempo los pueblos de la tierra se separaron; y el nombre de su hermano era Joctan.
26 Y Joctán era el padre de Almodad, y Selef, Hazar -mavet y Jera,
27 Y Adoram, Uzal, Dicla,
28 Y Obal, Abimael y Seba,
29 Y Ophir, y Havila, y Jobab; todos estos fueron los hijos de Joctán.
30 Y su tierra era de Mesa, en la dirección de Sefar, el monte del oriente.
31 Estos, con sus familias y sus lenguas y sus tierras y sus naciones, son descendientes de Sem.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé, según el orden de sus generaciones y de sus naciones: de éstas salieron todas las naciones de la tierra después del gran diluvio de las aguas.

11

Génesis once.
1 Y toda la tierra tenía un lenguaje y una lengua.
2 Y aconteció que en su vagar del oriente, llegaron a un lugar llano en la tierra de Sinar, y allí se hicieron su lugar de vida.
3 Y se dijeron el uno al otro: Vamos, hagamos ladrillos, quemémoslos. Y tenían ladrillos por piedra, juntándolos con asfalto en vez de mezcla.
4 Y ellos dijeron: Vamos, hagamos una ciudad, y una torre cuya cima subirá al cielo; y hagamos un gran nombre para nosotros mismos, para que no seamos vagabundos sobre la faz de la tierra.

5 Y el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban construyendo.
6 Y el Señor dijo: Mira, todos son un pueblo y tienen todo un lenguaje; y esto es solo el comienzo de lo que pueden hacer: y ahora no será posible mantenerlos fuera de cualquier propósito de ellos.
7 Vengan, bajemos y quitemos el sentido de su lenguaje, para que no se puedan comunicar el uno al otro.
8 Entonces él Señor Dios los envió a todas partes de la tierra; y dejaron de edificar su ciudad.
9 Así que se llamó Babel, porque allí el Señor quitó el sentido de todos los idiomas y desde allí el Señor los envió sobre toda la faz de la tierra.
10 Estas son las generaciones de Sem. Sem tenía cien años cuando se convirtió en el padre de Arfaxad, dos años después del gran diluvio de aguas;
11 Y después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años, y tuvo hijos e hijas.
12 Y Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando llegó a ser padre de Sala.
13 Y después del nacimiento de Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos y tres años, y tuvo hijos e hijas.
14 Y Sala tenía treinta años cuando llegó a ser padre de Heber.
15 Y después del nacimiento de Heber, Sala vivió cuatrocientos y tres años, y tuvo hijos e hijas:
16 Y Heber tenía treinta y cuatro años cuando llegó a ser padre de Peleg:
17 Y después del nacimiento de Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años, y tuvo hijos e hijas.
18 Y Peleg tenía treinta años cuando fue padre de Reu:
19 Y después del nacimiento de Reu, Peleg vivió doscientos nueve años, y tuvo hijos e hijas.
20 Y Reu tenía treinta y dos años cuando se convirtió en el padre de Serug:
21 Y después del nacimiento de Serug, Reu vivió por doscientos y siete años, y tuvo hijos e hijas:
22 Y Serug tenía treinta años cuando llegó a ser padre de Nacor:
23 Y después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años y tuvo hijos e hijas.
24 Y Nacor tenía veintinueve años cuando llegó a ser padre de Taré.
25 Y después del nacimiento de Taré, Nacor vivió por ciento diecinueve años, y tuvo hijos e hijas.
26 Y Taré tenía setenta años cuando llegó a ser padre de Abram, Nacor y Harán.
27 Estas son las generaciones de Taré: Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán era el padre de Lot.
28 Y la muerte vino a Harán cuando estaba con su padre Taré en la tierra de su nacimiento, Ur de los Caldeos.
29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres: la nombre de la mujer de Abram fué Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor: Milca, hija de Harán, padre de Milca e Isca.
30 Y Sarai no tuvo hijos.
31 Y Taré tomó a Abram, su hijo, y a Lot, hijo de Harán, y a Sarai, su nuera, la mujer de su hijo Abram, y salieron de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron a Harán, y estuvieron allí por algún tiempo.
32 Y todos los años de la vida de Taré fueron doscientos cinco: y Taré llegó a su fin en Harán.

12

1 Y él Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de tu familia y de la casa de tu padre, a la tierra a la cual yo te guiaré:

2 Y haré de ti una nación grande, te bendeciré y engrandeceré tu nombre; y serás una bendición:
3 A los que sean buenos con ustedes, los bendeciré, y al que los maldijere, pondré mi maldición; y serán bendición para todas las familias de la tierra.
4 Entonces Abram fue como el Señor le había dicho, y Lot fue con él: Abram tenía setenta y cinco años cuando se fue de Harán.
5 Y tomó Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, y todos sus bienes y los siervos que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán.
6 Y Abram recorrió la tierra hasta que llegó a Siquem, donde está la encina sagrada de More. En ese momento, los cananeos aún vivían en la tierra.
7 Y el Señor vino a Abram y le dijo: Daré toda esta tierra a tu descendencia; entonces Abram hizo un altar allí al Señor que se había dejado ver por él.
8 Y pasando de allí al monte al oriente de Betel, levantó su tienda, teniendo a Betel al occidente, y Hai al oriente; y edificó allí un altar, y adoró al nombre del Señor.
9 Y él continuó, viajando todavía hacia el Sur yendo hacia Neguev.
10 Y como había poca comida en aquella tierra, descendió a Egipto.
11 Y cuando llegó cerca de Egipto, dijo a Sarai, su mujer: Verdaderamente, tú eres mujer hermosa y hermosa a la vista;
12 Y tengo la certeza de que cuando te vean los varones de Egipto, dirán: Esta es su mujer, y me matarán y te guardarán.
13 Dí, entonces, que tu eres mi hermana, y me beneficiará a causa de ti, y mi vida estará a salvo en tu cuenta.
14 Y aconteció que cuando Abram llegó a Egipto, los hombres de Egipto, mirando a la mujer, vieron que era hermosa.
15 Y los grandes hombres de Faraón, habiéndola visto, dijeron palabras de alabanza a Faraón, y ella fue llevada a la casa de Faraón.
16 y por causa de ella, fue bueno con Abram, y tenía ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas y camellos.
17 Y él Señor envió grandes problemas a la casa de Faraón por causa de Sarai, la mujer de Abram.
18 Entonces Faraón envió a buscar a Abram, y le dijo: ¿Qué me has hecho? ¿Por qué no dijiste que ella era tu esposa?
19 ¿Por qué dijiste que ella era tu hermana? para que la tomara por mi esposa: ahora, toma a tu esposa y continúa tu camino.
20 Y el Faraón dio orden a sus hombres, y ellos lo enviaron en su camino, con su mujer y todo lo que tenía.

13

1 Y Abram subió de Egipto con su mujer y todo lo que tenía, y Lot con él, y vinieron a Neguev.
2 Y Abram tenía grandes riquezas de ganado y plata y oro.
3 Y viajando de Neguev, vino a Bet-el, al lugar donde antes estaba su tienda, entre Bet-el y Hai;
4 al lugar donde había hecho su primer altar, y allí Abram adoró el nombre del Señor.
5 Y Lot, que iba con él, tuvo rebaños, vacas y tiendas;
6 Así que la tierra no era lo suficientemente amplia para ellos dos: su propiedad era tan grande que no había lugar para ellos juntos.
7 Hubo una discusión entre los guardianes del ganado de Abram y los guardianes del ganado de Lot: en aquel tiempo los cananeos y los ferezeos aún vivían en la tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya discusión entre tú y yo, y entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de ti? luego sigamos nuestros caminos por separado:
si vas a la izquierda, iré a la derecha; o si tomas el derecho, iré a la izquierda.
10 Y Lot, levantando los ojos y mirando el valle del Jordán, vio que estaba bien regado
en todas partes, antes que el Señor enviará destrucción sobre Sodoma y Gomorra; era
como el jardín del Señor, como la tierra de Egipto, en el camino a Zoar.
11 Entonces Lot tomó todo el valle del Jordán, y se fue al oriente, y se separaron unos
de otros.
12 Abram vivió en la tierra de Canaán, y Lot fue a las ciudades de las tierras bajas, y se
mudó de su tienda hasta Sodoma.
13 Y los hombres de Sodoma eran malos, y pecadores en gran manera delante del
Señor.
14 Y el Señor le dijo a Abram, después de que Lot se separó de él, desde este lugar donde
miras hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste:
15 Porque toda la tierra que ves te daré a ti y a tu descendencia para siempre.
16 Y haré tus hijos como el polvo de la tierra, para que si el polvo de la tierra se numera,
tus hijos serán contados.
17 Ven, recorre toda la tierra de un extremo al otro porque yo te lo daré.
18 Y Abram, moviendo su tienda, vino e hizo su morada junto al árbol santo de Mamre,
que está en Hebrón, e hizo allí un altar para el Señor.

14

1 En los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam,
y Tidal, rey de Goim,
2 Hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsha, rey de Gomorra, Sinab,
rey de Adma, y Semeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela (que es Zoar).
3 Todos estos se juntaron en el valle de Sidim (que es el mar Salado).
4 Durante doce años estuvieron bajo el gobierno de Quedorlaomer, pero en el año
decimotercero le quitaron el control.
5 Y a los catorce años, Quedorlaomer y los reyes que estaban de su parte, vencieron a
los Refaítas en Astarot-karnaim, a los Zuzim en Ham y a los Emim en Save Quiriataim,
6 y los horeos en su montaña Seir, y los llevaron hasta El-Paran, que está cerca del
desierto.
7 Entonces regresaron a En-mispat (que es Cades), asolando toda la tierra de los
amalecitas y de los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.
8 Y el rey de Sodoma con el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el
rey de Bela, que es Zoar, salieron y pusieron sus fuerzas en el valle de Sidim;
9 contra Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goim, y Amrafel, rey de Sinar, y
Arioc, rey de Elasar: cuatro reyes contra los cinco.
10 Ahora el valle de Sidim estaba lleno de agujeros de tierra pegajosa; y los reyes de
Sodoma y Gomorra fueron puestos en fuga y llegaron a su fin allí, pero el resto se escapó
a la montaña.
11 Y los cuatro reyes tomaron todos los bienes y alimentos de Sodoma y Gomorra, y
siguieron su camino.
12 Y además tomaron a Lot, hijo del hermano de Abram, que vivía en Sodoma, y todos
sus bienes.
13 Y vino el que había escapado de la pelea, y dio aviso de ello a Abram el hebreo,
que vivía junto al árbol santo de Mamre, el amorreo, hermano de Escol y Aner, que eran
amigos de Abram.
14 Y oyendo Abram que el hijo de su hermano había sido hecho prisionero, armó sus
hombres adiestrados, trescientos dieciocho de ellos, hijos de su casa, y los siguió hasta
Dan.

15 Y los atacó de noche, él los venció, los hizo huir y los siguió hasta Hoba, que está al norte de Damasco.
16 Y recuperó todos los bienes, y Lot, el hijo de su hermano, con sus bienes, las mujeres y el pueblo.
17 Y cuando regresaba después de poner en fuga a Quedorlaomer y los otros reyes, tuvo una reunión con el rey de Sodoma en el valle de Save, es decir, el Valle del Rey.
18 Y Melquisedec, rey de Salem, el sacerdote del Dios Altísimo, tomó pan y vino,
19 Y bendiciéndolo, dijo: Bendición del Dios Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra, sea sobre Abram:
20 Y sea alabado el Dios Altísimo, que ha entregado en tus manos a los que estaban contra ti. Entonces Abram le dio una décima parte de todos los bienes que había tomado.
21 Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame los prisioneros, y toma para ti los bienes.
22 Y dijo Abram al rey de Sodoma: Juré al Señor, el Dios Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré ni un hilo ni el cordón de un zapato tuyo; para que no digas: le he dado riquezas a Abram:
24 No me den nada más que la comida que han tenido los guerreros que fueron conmigo; pero deje que Aner, Escol y Mamre tengan su parte de los bienes.

15

Génesis quince.
1 Después de estas cosas, la palabra del Señor v ino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram: Te guardaré, y grande será tu recompensa.
2 Y Abram dijo: ¿Qué me darás? porque no tengo hijos, y este Eliezer de Damasco tendrá todas mis riquezas después de mí.
3 Y dijo Abram: No me has dado hijo, y un siervo en mi casa tendrá heredad.
4 Entonces dijo el Señor: Este hombre no tendrá heredad, pero un hijo de tu cuerpo tendrá tu propiedad después de ti.
5 Y él lo sacó al aire libre, y le dijo: Levanta tus ojos al cielo, y ve si las estrellas pueden ser contadas; así será tu simiente.
6 Y tuvo fe en el Señor, y fue justificado en su honor.
7 Y él le dijo: Yo soy el Señor, que te tomó de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra por tu heredad.
8 Y dijo: Oh Señor Dios, ¿cómo puedo estar seguro de que será mío?
9 Y él dijo: Toma una becerra y una cabra, cada una de tres años, y una paloma y un pichón.
10 Tomó todos estos, cortándolos en dos y poniendo una mitad opuesta a la otra, pero no cortando las aves en dos.
11 Y las aves de rapiña descendieron sobre los cuerpos, pero Abram los ahuyentaba.
12 Y cuando el sol se ponía, un sueño profundo vino sobre Abram, y una nube oscura de temor.
13 Y dijo a Abram: Verdaderamente tu descendencia vivirá en una tierra que no es suya, como siervos de un pueblo que será cruel con ellos por cuatrocientos años;
14 Pero yo seré el juez de la nación cuyos siervos son, y saldrán de en medio de ellos con gran riqueza.
15 En cuanto a ti, irás a tus padres en paz; al final de una larga vida, te colocarán en tu último lugar de descanso.
16 Y en la cuarta generación volverán aquí; porque en este momento el pecado del amorreo no está lleno.
17 Y cuando el sol se ponía y estaba oscuro, vio un fuego humeante y una luz encendida que se filtraba entre las partes de los cuerpos.

18 En aquel día él Señor hizo un pacto con Abram, y dijo: A tu descendencia daré esta
tierra desde el río de Egipto hasta el gran río Eufrates:
19 La tierra de los ceneos, los cenezeos y los cadmoneos,
20 y los heteos, y los ferezeos, y los refaítas,
21 Y los amorreos, y los cananeos, y los gergeseos, y los jebuseos.

16

Génesis diez y seis,
1 Ahora Sarai, la esposa de Abram, no le había dado hijos; y ella tenía una sierva, una
mujer de Egipto que se llamaba Agar.
2 Y Sarai dijo a Abram: Mira, el Señor no me ha dejado tener hijos; ve a mi sierva,
porque puedo tener una familia a través de ella. Y Abram hizo lo que Sarai dijo.
3 Después de vivir Abram diez años en la tierra de Canaán, Sara tomó a Agar, su sierva
egipcia, y se la dio a Abram por su mujer.
4 Y tuvo relaciones con Agar y ella engendró, y cuando vio que estaba encinta, ya no
sentía respeto por la esposa de su amo.
5 Y Sarai dijo a Abram: Que mi mal esté contigo; te di mi sierva por tu mujer, y cuando
ella vio que estaba encinta, ya no me respetó; que el Señor sea juez entre los dos. tu y yo.
6 Y dijo Abram: La mujer está en tu poder; haz con ella lo que te parezca mejor. Y Sarai
fue cruel con ella, por lo que huyó de ella.
7 Y vino a ella un ángel del Señor junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la
fuente, en el camino a Shur.
8 Y él dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas? Y ella dijo: me estoy
escapando de Sarai, la esposa de mi amo.
9 Y el ángel le dijo: Ve, y ponte bajo su autoridad.
10 Y el ángel del Señor dijo: Tu descendencia aumentará mucho que no se podrá contar.
11 Y el ángel del SEÑOR dijo: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, al cual
pondrás el nombre de Ismael, porque los oídos del Señor estaban abiertos a tu aflicción.
12 Y será como asno de montaña entre los hombres; su mano estará contra cada
hombre y la mano de cada hombre contra él, y él mantendrá su lugar contra todos sus
hermanos.
13 Y al Señor que hablaba con ella le dio este nombre: Tú eres un Dios que se ve; porque
ella dijo: ¿acaso no he visto en la tierra baldía una visión de Dios y aún estoy viva?
14 Así que esa fuente fue nombrada, Fuente de Vida y Visión: está entre Cades y Bered.
15 Y Agar dio a luz un hijo, el hijo de Abram, a quien Abram dio el nombre de Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

Génesis diecisiete.
1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor vino a él y le dijo: Yo soy Dios,
Gobernante de todos; anda en mis caminos y sé recto en todas las cosas,
2 Y haré un acuerdo entre tú y yo, y tu descendencia se incrementará grandemente.
3 Y Abram se postró rostro en tierra, y él Señor Dios siguió hablando con él, y dijo:
4 En cuanto a mí, mi acuerdo está hecho contigo, y tú serás el padre de las naciones sin
fin.
5 Ya no te llamarás Abram, sino Abraham, porque yo te he puesto por padre de muchas
naciones.
6 Te haré muy fértil, para que las naciones salgan de ti y los reyes sean tus descendi-
entes.
7 Y haré entre ustedes y yo y tu descendencia después de ti por todas las generaciones,
un acuerdo eterno para ser un Dios para ti y para tu descendencia después de ti.

8 Y a ti y a tu descendencia después de ti, daré a la tierra en que vives, toda la tierra de Canaán por herencia eterna; y seré su Dios.
9 Y Dios dijo a Abraham: De parte de ti, guardarás la alianza, tú y tu simiente después de ti por todas las generaciones.
10 Y este es el acuerdo que guardarás conmigo, tú y tu simiente después de ti: todo varón de entre ustedes será sometido a la circuncisión.
11 En la carne de tus partes privadas deben circuncidarse, como una señal del pacto entre tú y yo.
12 Cada varón entre ustedes, de una generación a otra, se someterá a la circuncisión cuando tenga ocho días, con cada criado cuyo nacimiento tenga lugar en su casa, o por quien le dio dinero a alguien de otro país, y no de tu semilla.
13 El que nace en tu casa, y el que se hizo tuyo por precio, todos serán sometidos a la circuncisión; para que mi pacto pueda ser marcado en tu carne, un acuerdo para todos los tiempos.
14 Y cualquier varón que no se someta a la circuncisión será cortado de su pueblo; mi pacto ha sido quebrantado por él.
15 Y dijo Dios: En cuanto a Sarai, tu mujer, desde ahora su nombre no será Sarai, sino Sara.
16 Y yo la bendeciré, y tendrás un hijo por ella; de cierto la bendeciré sobre ella, y será madre de naciones; reyes de pueblos será su descendencia.
17 Entonces Abraham se postró rostro en tierra, y riendo, dijo en su corazón: ¿Puede un varón de cien años tener un hijo? ¿Sara, a los noventa años, dará a luz?
18 Y Abraham le dijo a Dios: ¡Si tan solo la vida de Ismael fuera tu cuidado!
19 Y Dios dijo: No es así; pero Sara, tu mujer, tendrá un hijo, y le pondrás el nombre de Isaac, y yo haré mi pacto con él para siempre y con su simiente después de él.
20 En cuanto a Ismael, he escuchado tu oración: en verdad le he dado mi bendición y le haré fértil y le daré gran fruto; él será el padre de doce jefes, y yo haré de él una gran nación.
21 Pero mi pacto será con Isaac, a quien Sara dará a luz un año a partir de este momento.
22 Y dicho estas palabras, Dios se fue de Abraham.
23 Y tomó Abraham a su hijo Ismael, y a todos los que nacieron en su casa, y a todos sus siervos que él había hecho por precio, todos los varones de su casa, y en aquel mismo día les dio la circuncisión en la carne de sus partes privadas como Dios le había dicho.
24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando se sometió a la circuncisión.
25 E Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue sometido a la circuncisión.
26 Abraham e Ismael, su hijo, se sometieron a la circuncisión en ese mismo día.
27 Y todos los hombres de su casa, los que habían nacido en la casa, y los que había recibido por dinero de los hombres de otras tierras, pasaron por la circuncisión con él.

18

Génesis dieciocho.
1 Y él Señor vino a él junto al árbol santo de Mamre, cuando estaba sentado a la entrada de su tienda al mediodía;
2 Y alzando los ojos, vio tres hombres ante él; y viéndolos, se dirigió rápidamente a ellos desde la puerta de la tienda, y se postró rostro en tierra;
3 Y dijo: Mi Señor, si ahora tengo gracia en tus ojos, no te vayas de tu siervo:
4 Déjame tomar agua para lavar tus pies, y descansa bajo el árbol:
5 Y permítame obtener un poco de pan para mantener tu fuerza, y después de eso puedes seguir tu camino; porque es por esto que has venido a tu siervo. Y ellos dijeron: Deja que así sea.

6 Entonces Abraham fue rápidamente a la tienda y le dijo a Sara: Toma tres medidas de harina enseguida y haz tortas.
7 Y corriendo a la manada, tomó un buey joven, suave y gordo, y lo dio al siervo y él lo preparó rápidamente;
8 Y tomó la manteca, la leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos, esperándolos debajo del árbol mientras comían.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él dijo: Ella está en la tienda.
10 Y dijo: De cierto volveré a ti en la primavera, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Y sus palabras llegaron a los oídos de Sara que estaba en la parte posterior de la puerta de la tienda.
11 Ahora Abraham y Sara eran muy viejos, y Sara ya había pasado el tiempo de dar a luz.
12 Y Sara, riendo para sí misma, dijo: Ahora que estoy agotada, ¿todavía tengo placer, mi marido mismo siendo viejo?
13 Y él Señor dijo: ¿Por qué se rió Sara, y dijo: ¿Es posible que yo, siendo viejo, dé a luz un niño?
14 . ¿Hay alguna maravilla que el Señor no pueda hacer? En el momento en que dije, en la primavera, volveré contigo, y Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara dijo: No me estaba riendo; porque ella estaba llena de miedo. Y él dijo: No, pero te estabas riendo.
16 Y los hombres continuaron desde allí en dirección a Sodoma; y Abraham fue con ellos en su camino.
17 Y el Señor dijo: ¿Debo ocultarle a Abraham lo que hago?
18 . Al ver que Abraham ciertamente se convertirá en una nación grande y fuerte, y todas las naciones de la tierra usarán su nombre como una bendición.
19 Porque le he hecho mío para que dé orden a sus hijos y a los de su línea después de él, que guarden los caminos del Señor, para hacer lo que es bueno y justo: para que el Señor haga a Abraham como él ha dicho.
20 Y él Señor dijo: Porque el clamor contra Sodoma y Gomorra es muy grande, y su pecado es muy malo,
21 Bajaré ahora, y veré si sus actos son tan malos como parecen por el clamor que ha venido a mí; y si no lo son, lo veré.
22 Y los hombres, volviéndose de aquel lugar, fueron a Sodoma, pero Abraham aún estaba esperando delante del Señor.
23 Y Abraham se acercó, y dijo: ¿Permitirás la destrucción a los rectos con los pecadores?
24 Si por casualidad hay cincuenta hombres rectos en la ciudad, ¿destruirás el lugar y no tendrás piedad de él a causa de los cincuenta hombres rectos?
25 Lejos esté esto de ti, para poner en pie a los rectos con el pecador: ¿No hará el juez de toda la tierra lo que es justo?
26 Y él Señor dijo: Si hay cincuenta hombres rectos en la ciudad, tendré misericordia de ellos por causa de ellos.
27 Y respondiendo Abraham, dijo: Verdaderamente, yo que soy solo polvo, me he comprometido a poner mis pensamientos delante del Señor;
28 Si por casualidad hay cinco menos de cincuenta hombres rectos, ¿abandonarás toda la ciudad a la destrucción por causa de estos cinco? Y él dijo: No lo entregaré a la destrucción si son cuarenta y cinco.
29 Y otra vez le dijo: Por casualidad, allí hay cuarenta. Y él dijo: No lo haré por misericordia a los cuarenta.
30 Y dijo: No se enoje él Señor contra mí si digo: ¿Y si hay treinta allí? Y él dijo: No lo haré si hay treinta.

31 Y él dijo: Mira ahora, me he comprometido a poner mis pensamientos delante del Señor: ¿y si hay veinte allí? Y él dijo: Tendré misericordia por los veinte.
32 Y él dijo: No se enoje él Señor, y diré una sola palabra más: por casualidad puede haber diez allí. Y él dijo: Tendré misericordia por los diez.
33 Y el Señor siguió su camino cuando su conversación con Abraham terminó, y Abraham regresó a su lugar.

19

Génesis diecinueve.
1 Y al caer la noche, los dos ángeles llegaron a Sodoma; y Lot estaba sentado en el camino a la ciudad; y cuando los vio, se levantó y vino delante de ellos, cayendo de bruces sobre la tierra.
2 Y él dijo: Mis amos, ven ahora a la casa de tu siervo, y descansen allí pasen la noche, y laven sus pies; y temprano en la mañana pueden continuar su camino. Y dijeron: No es así, pero tomaremos el resto de nuestra noche en la calle.
3 Pero él hizo su petición con mayor fuerza, por lo que fueron con él a su casa; y les preparó comida, e hizo pan sin levadura, del cual tomaron.
4 Pero antes de acostarse, los hombres de la ciudad, todos los hombres de Sodoma, recorrieron la casa, jóvenes y viejos, de todas partes de la ciudad;
5 Y clamando a Lot, dijeron: ¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? Envíanoslos a nosotros, para que podamos tener nuestro placer con ellos.
6 Y salió Lot a ellos en el portal, cerrando la puerta tras él.
7 Y dijo: Hermanos míos, no hagan está maldad.
8 Vean ahora, tengo dos hijas solteras; las enviaré a ti para que les hagan lo que les parezca mejor: no hagas nada a estos hombres, porque es por eso que han caído bajo la sombra de mi techo.
9 Y dijeron: Hazte a un lado! Este hombre, dijeron, vino aquí de un país extraño, ¿y ahora será nuestro juez? ahora te haremos peor que a ellos; y empujando violentamente a Lot, se acercaron para abrir la puerta.
10 Pero los hombres extendieron sus manos y llevaron a Lot dentro de la casa, cerrando de nuevo la puerta.
11 Pero los hombres que estaban afuera de la puerta se quedaron ciegos, todos ellos, pequeños y grandes, y se cansaron de buscar la puerta.
12 Entonces los hombres dijeron a Lot: ¿Hay otros de tu familia aquí? yernos o hijos o hijas, sacarlos a todos de este lugar;
13 Porque estamos a punto de enviar destrucción a este lugar, porque una gran protesta contra ellos ha llegado a los oídos del Señor; y el Señor nos ha enviado a poner fin a la ciudad.
14 Y salió Lot, y dijo a sus yernos, que estaban casados con sus hijas: Vengan, salgamos de este lugar, porque el Señor está a punto de enviar destrucción sobre la ciudad. Pero sus yernos no lo tomaron en serio.
15 Y cuando amaneció, los ángeles hicieron todo lo que pudieron para hacer ir a Lot, diciendo: Levántate pronto, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, y vete, por temor a que vengas a la destrucción en el castigo de la ciudad.
16 Mientras esperaba, los hombres tomaron de la mano a él, a su mujer y a sus hijas, porque el Señor tuvo misericordia de ellos y los puso fuera de la ciudad.
17 Y cuando los pusieron, él dijo: Huyan por su vida, sin mirar atrás ni esperar en la tierra baja; ve rápidamente a la montaña o llegarás a la destrucción.
18 Y Lot les dijo: No es así, oh mi Señor;

19 Ahora, tu siervo ha tenido la gracia en tus ojos y grande es tu misericordia para
mantener mi vida lejos de la destrucción, pero no puedo llegar a la montaña antes de
que el mal me alcance y la muerte;
20 Esta ciudad, ahora, está cerca, y es una pequeña: O, déjame ir allí (¿no es una
pequeña?) para que mi vida esté a salvo.
21 Y él dijo: Mira, te he dado tu petición en esto una cosa más: no enviaré destrucción
sobre esta ciudad.
22 Ve allí rápidamente, porque no puedo hacer nada hasta que hayas llegado ahí. Por
esta razón, la ciudad fue nombrada Zoar.
23 El sol salió cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces él Señor envió fuego y humo ardiente desde los cielos sobre Sodoma y
Gomorra.
25 Y envió destrucción sobre aquellas ciudades, con toda la tierra baja y toda la gente
de esas ciudades y todas las cosas verdes en la tierra.
26 Pero la esposa de Lot, mirando hacia atrás, se convirtió en una columna de sal.
27 Y Abraham se levantó temprano en la mañana y fue al lugar donde había estado
hablando con el Señor:
28 Y mirando en dirección a Sodoma y Gomorra y la tierra baja, vio el humo de la tierra
subir como el humo de un horno.
29 Y aconteció que cuando Dios envió destrucción sobre las ciudades de la llanura,
cumplió su palabra a Abraham, y envió lejos a Lot cuando puso fin a las ciudades donde
vivía.
30 Entonces Lot subió de Zoar al monte, y vivía allí con sus dos hijas, por temor a que
no viviera en Zoar; y él y sus hijas se ganaron la vida en una cueva de la peña.
31 Y la hija mayor dijo a su hermana: Nuestro padre es viejo, y no hay hombre que sea
nuestro esposo en la forma natural:
32 Ven, démosle mucho vino a nuestro padre, y nos iremos a su cama, para que
tengamos descendencia de nuestro padre,
33 Y esa noche hicieron que su padre bebiera mucho vino; y la hija mayor se metió en
su cama; y él no sabía cuándo ella entró o cuándo se fue.
34 Y el día después, la hija mayor dijo a la menor: Anoche estaba con mi padre;
hagamos que tome mucho vino esta noche otra vez, y ve a él, para que podamos tener
descendencia de nuestro padre.
35 Y esa noche otra vez hicieron que su padre tomara mucho vino; y la hija menor se
metió en su cama; y él no sabía cuándo ella entró o cuándo se fue.
36 Y así las dos hijas de Lot fueron embarazadas por su padre.
37 Y la hija mayor tuvo un hijo, y le dio el nombre de Moab: es el padre de los moabitas
hasta hoy.
38 Y el menor tuvo un hijo, y le dio el nombre de Ben-ammi; de él vienen los hijos de
Ammón hasta hoy.

20

Génesis veinte.
1 Y partió Abraham de allí a la tierra del sur, y estaba viviendo entre Cades y Sur, en
Gerar.
2 Y Abraham dijo de Sara, su mujer, que ella es mi hermana; y envió Abimelec rey de
Gerar, y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños en la noche, y le dijo: Verdaderamente eres
hombre muerto a causa de la mujer que has tomado; porque ella es la esposa de un
hombre.
4 Y Abimelec no se había acercado a ella; y él dijo: Señor, ¿matarás a una nación recta?

5 ¿No me dijo él mismo, ella es mi hermana? y ella misma dijo: Él es mi hermano: con un corazón recto y manos limpias he hecho esto.
6 Y Dios le dijo en sueños: Veo que has hecho esto con rectitud de corazón, y yo te he guardado de pecar contra mí; por eso no dejé que te acercaras a ella.
7 Así que ahora, devuelve al hombre a su esposa, porque él es un profeta, y orará por ti, para que tu vida esté a salvo; pero si no la devuelves, asegúrate de que la muerte viene a ti y a toda tu casa.
8 Entonces Abimelec se levantó temprano en la mañana, y envió en busca de todos sus siervos, y les dio aviso de estas cosas, y estaban llenos de temor.
9 Entonces Abimelec envió a llamar a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿Qué mal te he hecho que me has puesto sobre mí y sobre mi reino, un pecado tan grande? Me has hecho cosas que no se deben hacer.
10 Entonces Abimelec dijo a Abraham: ¿Por qué hiciste esto?
11 Y Abraham dijo: Porque me parecía que no había temor de Dios en este lugar, y que podían matarme por mi esposa.
12 Y, de hecho, ella es mi hermana, la hija de mi padre, pero no la hija de mi madre; y ella se convirtió en mi esposa:
13 Y cuando Dios me envió errante desde la casa de mi padre, le dije: Deja que esta sea la señal de tu amor por mí; Donde quiera que vayamos, decir de mí, Él es mi hermano.
14 Entonces Abimelec dio a Abraham ovejas y vacas, y siervos y siervas, y le devolvió a su mujer Sara.
15 Y dijo Abimelec: Mira, toda mi tierra está delante de ti; toma el lugar que te parezca mejor.
16 Y él dijo a Sara: He aquí, he dado a tu hermano mil piezas de plata para defender tu buena fama; ahora tu honor es claro a los ojos de todos.
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios hizo sanó a Abimelec, a su mujer y a sus siervas, y tuvieron hijos.
18 Porque el Señor había impedido que todas las mujeres de la casa de Abimelec tuvieran hijos, por causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

Génesis veintiuno.
1 Y él Señor vino a Sara como él le había dicho, y le hizo como había hecho.
2 Y Sara se embarazó, y le dio a Abraham un hijo cuando era viejo, en el tiempo señalado por Dios.
3 Y Abraham dio a su hijo, a quien Sara dio a luz, el nombre Isaac.
4 Y cuando su hijo Isaac tenía ocho días, Abraham lo hizo sufrir la circuncisión, como Dios le había dicho.
5 Ahora Abraham tenía cien años cuando tuvo lugar el nacimiento de Isaac.
6 Y Sara dijo: Dios me ha dado motivo para reír, y todos los que tengan noticias de ello se reirán de mí.
7 Y ella dijo: ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara tendría un hijo en su pecho? le he dado un hijo ahora cuando él es viejo.
8 Y cuando el niño tuvo la edad suficiente para ser quitado del pecho, Abraham hizo una gran fiesta.
9 Y Sara vio al hijo de Agar el egipcio burlándose de Isaac.
10 Entonces ella dijo a Abraham: Envía a esa mujer y a su hijo, porque el hijo de esa mujer no tendrá parte en el patrimonio con mi hijo Isaac.
11 Y esta fue una gran pena para Abraham a causa de su hijo.

12 Pero Dios dijo: No te aflijas por causa del niño y Agar su madre; escucha lo que Sara
te diga, porque es de Isaac que tu semilla tomará su nombre.
13 Y haré una nación del hijo de tu sierva, porque él es tu simiente.
14 Y levantándose de mañana Abraham se levantó, y dio a Agar un pan y un odre de
agua, y puso al niño sobre sus espaldas, y la despidió; y ella fue, vagando por la tierra
asolada de Beerseba.
15 Y cuando todo el agua en el odre se agotó, ella puso al niño debajo de un árbol.
16 Y ella se alejó, a una buena distancia, y sentándose en la tierra, se puso a llorar
amargamente, diciendo: No vea la muerte de mi hijo.
17 Y el clamor del niño llegó a oídos de Dios; y el ángel de Dios dijo a Agar del cielo: Agar,
¿por qué lloras? no tengas miedo, porque el llanto del niño ha llegado a los oídos de Dios.
18 Ven, toma a tu hijo en tus brazos, porque haré de él una gran nación.
19 Entonces Dios abrió sus ojos, y ella vio un manantial de agua, y ella llenó de agua el
odre y le dio de beber al niño.
20 Y Dios estaba con el niño, y se hizo alto y fuerte, y se hizo arquero, viviendo en la
tierra baldía.
21 Y estando él en el desierto de Parán, su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.
22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, el capitán de su ejército, le dijeron a Abraham:
Veo que Dios está contigo en todo lo que haces.
23 Ahora, pues, dame tu juramento, en el nombre de Dios, que no me harás mal a mí ni
a mis hijos después de mí, sino que como he sido bueno contigo, serás para mí. y a esta
tierra donde has estado viviendo.
24 Y Abraham dijo: Te daré mi juramento.
25 Pero Abraham protestó a Abimelec por causa de un pozo de agua que los siervos de
Abimelec tomaron por la fuerza.
26 Pero Abimelec dijo: No tengo idea de quién ha hecho esto; nunca me lo dijiste, y no
lo sabía hasta el día de hoy.
27 Y Abraham tomó ovejas y vacas, y se los dio a Abimelec, y los dos juntos hicieron
pacto.
28 Y Abraham puso aparte de un lado siete corderos del rebaño.
29 Entonces Abimelec dijo: ¿Qué son estos siete corderos que has puesto de un lado?
30 Y él dijo: Tomarás estos siete corderos, para que sean testigos de que hice este pozo
de agua.
31 Y le dio el nombre de Beer-seba, porque allí los dos habían prestado juramento.
32 Entonces se pusieron de acuerdo en Beerseba, y Abimelec y Ficol, capitán de su
ejército, volvieron a la tierra de los filisteos.
33 Y Abraham, después de plantar un árbol santo en Beerseba, adoró el nombre del
Señor, el Eterno Dios.
34 Y Abraham vivió en la tierra de los filisteos como en tierra extraña.

22

Génesis veintidós.
1 Después de estas cosas, Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: ¡Abraham! y él dijo:
Heme aquí.
2 Y él le dijo: Toma a tu hijo, tu único y amado hijo Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y
ofrécelo como holocausto en uno de los montes, del cual yo te daré conocimiento.
3 Y Abraham se levantó temprano en la mañana, y preparó su asno, y tomó consigo dos
de sus jóvenes e Isaac, su hijo, y después de que se había cortado el leño para la ofrenda
quemada, se fue en su camino al lugar del cual Dios le había dado la palabra.
4 Y al tercer día, Abraham, alzando sus ojos, vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo a sus jóvenes: Quédate aquí con el asno; y yo y el niño continuaremos y rendiremos culto y regresaremos a ti.
6 Y Abraham puso la leña para la ofrenda quemada en la espalda de su hijo, y él mismo tomó el fuego y él cuchillo en su mano, y los dos siguieron juntos.
7 Entonces Isaac dijo a Abraham: Mi padre; y él dijo: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: Aquí tenemos leña y fuego, pero ¿dónde está el cordero para la ofrenda quemada?
8 Y Abraham dijo: Dios mismo dará el cordero para el holocausto; y así continuaron juntos.
9 Y vinieron al lugar del cual Dios le había dado conocimiento; y allí hizo Abraham el altar, y puso la leña en su lugar, y cerrando las ataduras alrededor de su hijo Isaac, lo puso sobre la leña sobre el altar.
10 Y extendiendo su mano, Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo.
11 Pero la voz del ángel del Señor vino del cielo, diciendo: Abraham, Abraham, y él dijo: Heme aquí.
12 Y él dijo: No se extienda tu mano contra el niño para hacerle nada; por ahora estoy seguro de que el temor de Dios está en tu corazón, porque no has retenido a tu hijo, tu único hijo, de mí.
13 Y alzando sus ojos, Abraham vio una oveja fijada por los cuernos en la maleza: y Abraham tomó las ovejas e hizo una ofrenda quemada en lugar de su hijo.
14 Y dio Abraham aquel lugar el nombre del Señor proveerá, y dijo: Como se dice hasta hoy, en el monte del Señor se proveerá.
15 Y la voz del ángel del Señor vino a Abraham una segunda vez desde el cielo,
16 Diciendo: He jurado por mi nombre, dice el Señor, porque has hecho esto y no has apartado de mí a tu único hijo amado,
17 que ciertamente te daré mi bendición, y tu simiente será aumentada como las estrellas del cielo y la arena a la orilla del mar; tu simiente tomará la tierra de los que están en contra de ellos;
18 Y tu descendencia será bendición para todas las naciones de la tierra, porque has hecho lo que te ordené que hicieras.
19 Entonces Abraham regresó con sus jóvenes y se fueron juntos a Beerseba, el lugar donde Abraham vivía.
20 Después de estas cosas, Abraham tuvo noticias de que Milca, la esposa de su hermano Nacor, había dado a luz a niños;
21 Uz el mayor, y Buz su hermano, y Kemuel, padre de Aram,
22 Y Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf, Betuel.
23 Betuel fue el padre de Rebeca; estos ocho fueron los hijos de Milca y Nacor, hermano de Abraham.
24 Y su concubina Reúma dio a luz a Teba, Gaham, Tahas y Maaca.

23

Génesis veintitrés.
1 Los años de la vida de Sara fueron ciento veintisiete.
2 Y la muerte de Sara tuvo lugar en Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en la tierra de Canaán; y Abraham entró en su casa, llorando y entristecido por Sara.
3 Y Abraham vino de donde estaba el cadáver de Sara, y dijo a los hijos de Het:
4 Yo vivo entre ustedes como uno de una tierra extraña; dame aquí algunas tierras como mi propiedad, para que pueda poner a mi muerta a descansar.
5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham,
6 Mi señor, en verdad eres un gran jefe entre nosotros; toma lo mejor de nuestros lugares de descanso para tu muerta; ninguno de nosotros mantendrá lejos de ti un lugar donde puedas dejar a tu muerta a descansar.

7 Entonces Abraham se levantó y honró a los hijos de Het, pueblo de aquella tierra.
8 Y él les dijo: Si me permitieran poner aquí a mi muerta a descansar, intercedan por mi a Efrón, el hijo de Zohar,
9 Que me de la cueva Macpela, que es su propiedad al final de su campo; yo le pagaré el precio total de la cueva; déjalo que me la dé, como un lugar de descanso para posesión de sepultura entre ustedes.
10 Y Efrón estaba sentado entre los hijos de Het; y Efrón, el hitita, dio su respuesta a Abraham a oídos de los hijos de Het y de todos los que habían venido a su ciudad, diciendo:
11 No, mi señor, yo te daré la cueva que está en el campo; ante todos los hijos de mi pueblo como testigos te doy la cueva. Sepulta tu difunta.
12 Y Abraham se postró sobre su rostro delante del pueblo de la tierra.
13 Y Abraham dijo a Efron, a oídos del pueblo de la tierra: Si me oyeres, te daré el precio del campo; tómalo, y déjame poner a mi muerta a descansar allí.
14 Entonces Efron dijo a Abraham:
15 Mi señor, escúcheme; el valor de la tierra es cuatrocientos siclos; ¿Qué es eso entre tú y yo? así que pon a tu muerta a descansar allí.
16 Y Abraham tomó nota del precio fijado por Efrón a oídos de los hijos de Het, y le dio cuatrocientos siclos en dinero corriente entre comerciantes.
17 El campo de Efrón en Macpela, cerca de Mamre, la cueva y todos los árboles en el campo y alrededor de él,
18 Pasó a ser propiedad de Abraham ante los ojos de los hijos de Het y de todos los que entraron en la ciudad.
19 Entonces Abraham puso a su esposa Sara en la cueva en el campo de Macpela, cerca de Mamre, es decir, Hebrón en la tierra de Canaán.
20 Y el campo y la cueva fueron entregados a Abraham como su propiedad por los hijos de Het.

24

Génesis veinticuatro.
1 Abraham era ya viejo y avanzado en años; y el Señor le había dado todo en toda su medida.
2 Y Abraham dijo a su siervo principal, el administrador de todas sus propiedades: Ven ahora, pon tu mano debajo de mi pierna:
3 Y jurarás por él Señor, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo Isaac de las hijas de los cananeos en quienes vivo;
4 Pero que irás a mi país y a mis parientes y conseguirás una esposa allí para mi hijo Isaac.
5 Y el siervo dijo: Si por casualidad la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿no haré volver a tu hijo a la tierra de donde viniste?
6 Y Abraham dijo: Cuídate de que no permitas que mi hijo regrese a esa tierra.
7 El Señor, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento, me juró diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará a su ángel delante de ti. y darte una esposa para mi hijo en esa tierra.
8 Y si la mujer no quiere venir contigo, entonces eres libre de este juramento; solo no lleves a mi hijo allá.
9 Entonces el criado puso su mano debajo de la pierna de Abraham, y juró esto.
10 Y el criado tomó diez de los camellos de su señor, y toda clase de bienes de su señor, y fue a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.
11 E hizo que los camellos descansaran fuera de la ciudad junto a la fuente de agua en la tarde, cuando las mujeres vinieron a buscar agua.

12 Y él dijo: Señor, Dios de mi señor Abraham, permíteme hacer bien en lo que he
emprendido hoy, y darte misericordia a mi señor Abraham.
13 Mira, estoy esperando aquí junto a la fuente de agua; y las hijas de la ciudad salen
a buscar agua:
14 Ahora, que la muchacha a la que yo diga: baja tu cántaro y dame un trago, y que diga
en respuesta, aquí hay una bebida para ti y déjame darle agua a tus camellos: que ella
sea la única destinada por ti para su siervo Isaac: así puedo estar seguro de que ha sido
bueno para mi amo Abraham.
15 Y aun antes de que terminaran sus palabras, Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca,
que era mujer de Nacor, hermano de Abraham, salió con su vasija de agua en el brazo.
16 Ella era una muchacha muy hermosa, una virgen, que nunca había sido tocada por
un hombre: y ella bajó a la fuente para obtener agua en su recipiente.
17 Y vino el criado a ella, y le dijo: Dame un poco de agua de tu cántaro.
18 Y ella dijo: Toma una bebida, señor mío; y bajando su cántaro, le dio a beber.
19 Y habiéndolo hecho, ella dijo: Yo traeré agua para tus camellos hasta que hayan
tenido suficiente.
20 Y después de poner el agua de su recipiente en el lugar de beber de los animales,
regresó rápidamente a la fuente y sacó agua para todos los camellos.
21 Y el hombre, mirándola, no dijo nada, esperando ver si el Señor había dado un buen
resultado a su viaje.
22 Y cuando los camellos hubieron tenido suficiente, el hombre tomó un anillo de oro
para la nariz, medio siclo de peso, y dos ornamentos para sus brazos de diez siclos de
peso de oro;
23 Y le dijo: ¿De quién eres hija? ¿Hay lugar en la casa de tu padre para nosotros?
24 Y ella le respondió: Yo soy la hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor.
25 Y ella dijo: Tenemos un gran almacén de pasto seco y alimento para el ganado, y hay
lugar para ti.
26 Y con la cabeza inclinada, el hombre adoraba al Señor;
27 Y dijo: Bendito sea el Señor, el Dios de mi señor Abraham, que ha dado una señal
de que es bueno y fiel a mi señor, guiándome directamente a la casa de la familia de mi
señor.
28 Entonces la niña salió corriendo y llevó la noticia de estas cosas a la casa de su
madre.
29 Y Rebeca tuvo un hermano llamado Labán, el cual salió rápidamente al hombre que
estaba en la fuente de agua.
30 Y cuando vio el anillo de la nariz y los ornamentos en las manos de su hermana, y
cuando ella le dio aviso de lo que el hombre le había dicho, entonces él salió al hombre
que estaba esperando con los camellos junto al manantial de agua.
31 Y él le dijo: Entra tú, sobre quién está la bendición del Señor; ¿Por qué estás
esperando afuera? porque he preparado la casa para ti, y un lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre entró en la casa, y Labán tomó las cuerdas de los camellos, y
les dio pasto seco y alimento, y le dio agua a él y a los hombres que estaban con él para
lavarse los pies.
33 Y le presentaron carne, pero él dijo: No comeré hasta que haya aclarado mis
asuntos. Y ellos dijeron: Hazlo.
34 Y dijo: Yo soy el siervo de Abraham.
35 El Señor ha dado a mi señor toda bendición, y se ha hecho grande; le ha dado rebaños
y vacas, plata y oro, y siervos, y siervas, y camellos y asnos.
36 Y cuando Sara, la mujer de mi señor, era vieja, dio a luz un hijo, a quien dio todo lo
que tenía.

37 Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomes mujer para mi hijo de las hijas de los
cananeos en quienes vivo;
38 Pero ve a la casa de mi padre y a mis parientes por mujer para mi hijo.
39 Y dije a mi señor: ¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?
40 Y dijo: El Señor, a quien yo he guardado antes que yo, enviará su ángel contigo, el
cual te hará posible obtener una esposa para mi hijo de mis parientes y de la casa de mi
padre;
41 Y serás libre de tu juramento para mí cuando vengas a mi pueblo; y si no te dan la
joven, estarás libre de tu juramento.
42 Y vine hoy a la fuente de agua, y dije: Señor, Dios de mi señor Abraham, si tu
propósito es dar un buen resultado a mi viaje,
43 Que ocurra que, mientras espero aquí junto al manantial de agua, si una niña viene
a buscar agua, y yo le digo: dame un poco de agua de tu vasija, y ella me dice:
44 Bebe un trago, y te daré agua para tus camellos; que sea ella la mujer marcada por
el Señor para el hijo de mi señor.
45 Y mientras estaba diciéndome esto, Rebeca salió con él cántaro en su hombro; y ella
bajó a la fuente para obtener agua; y le dije: Dame un trago.
46 Y luego ella tomó su cántaro de su hombro, y dijo: Bebe un poco, y yo traeré agua
para tus camellos.
47 Y cuestionándola, le dije: ¿De quién eres hija? Y ella dijo: La hija de Betuel, hijo de
Nacor, y Milca su mujer. Luego puse el anillo en su nariz y los adornos en sus manos.
48 Y con la cabeza inclinada, di culto y alabanza al Señor, el Dios de mi señor Abraham,
por quien había sido guiado en el camino correcto, para obtener la hija del hermano de
mi señor para su hijo.
49 Y ahora, di si harás lo que es bueno y correcto para mi señor o no, para que pueda
tener claro lo que tengo que hacer.
50 Entonces Labán y Betuel dijeron en respuesta: Esto es obra del Señor: no nos
corresponde a nosotros decirte sí o no.
51 Mira, aquí está Rebeca: tómala y vete, y que ella sea la esposa del hijo de tu señor,
como el Señor ha dicho.
52 Y al oír estas palabras, el siervo de Abraham se postró sobre su rostro y alabó al
Señor.
53 Entonces tomó joyas de plata, y joyas de oro y ropas de gala, y se las dio a Rebeca; y
él dio cosas de valor a su madre y a su hermano.
54 Entonces él y los hombres que estaban con él comieron y bebieron, y descansaron
allí aquella noche; y por la mañana se levantó y dijo: Déjame volver a mi amo.
55 Pero su hermano y su madre dijeron: Deja que la niña esté con nosotros una semana
o diez días, y luego ella puede irse.
56 Y él dijo: No me guardes; el Señor ha dado un buen resultado en mi viaje; déjame
ahora volver a mi señor.
57 Y dijeron: Mandaremos a buscar a la niña, y que ella tome la decisión.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Estás lista para ir con este hombre? Y ella dijo:
Estoy lista.
59 Entonces enviaron a su hermana Rebeca y a su siervo con el siervo de Abraham y
sus hombres.
60 Y dieron la bendición a Rebeca, diciendo: ¡Hermana! ¡Que seas madre de miles y de
miles! y que tu simiente venza a todos los que hacen guerra contra ellos.
61 Entonces Rebeca y sus siervas fueron con el hombre sentado sobre los camellos; y
entonces el sirviente tomó a Rebeca y siguió su camino.
62 Ahora Isaac había atravesado el desierto en Beer-lahai-roi; porque él vivía en el sur.

63 Y cerca de la tarde, salió vagando por los campos; y alzando los ojos, vio venir camellos.
64 Y cuando Rebeca, mirando hacia arriba, vio a Isaac, bajó de su camello,
65 Y dijo al siervo: ¿Quién es ese hombre que viene a nosotros por el campo? Y el criado dijo: Es mi amo; entonces ella tomó su velo, cubriéndose la cara con él.
66 Entonces el siervo le dio a Isaac la historia de todo lo que había hecho.
67 E Isaac tomó a Rebeca en su tienda y ella se convirtió en su esposa; y en su amor por ella, Isaac fue consolado después de la muerte de su padre.

25

1 Y Abraham tomó otra mujer llamada Cetura.
2 Ella se convirtió en la madre de Zimran, Jocsan, Medán, Madián, Isbac y Súa.
3 Y Jocsan, llegó a ser padre de Seba y Dedán, Y de Dedán vinieron los Asurim y Letusim y Leumim.
4 Y de Madián vinieron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron descendientes de Cetura.
5 Ahora bien, Abraham le dio todas sus propiedades a Isaac;
6 Pero a los hijos de sus otras mujeres, él les dio ofrendas, y los envió lejos, mientras aún vivía, a la región oriental.
7 Ahora los años de la vida de Abraham fueron ciento setenta y cinco.
8 Y Abraham llegó a su muerte, un anciano, lleno de años; y él fue sepultado con su pueblo.
9 Entonces Isaac e Ismael, sus hijos, lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zohar heteo, cerca de Mamre;
10 El mismo campo que Abraham obtuvo de los hijos de Het: allí Abraham fue sepultado con Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham, la bendición de Dios fue con Isaac, su hijo; y Gabito cerca al pozo Beer-Lahai-roi.
12 Estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, cuya madre fue Agar la egipcia, sierva de Sara:
13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael por sus generaciones: el primer hijo de Ismael fue Nebaiot; luego Cedar, Adbeel y Mibsam,
14 y Misma y Duma y Massa,
15 Hadad y Tema, Jetur, Nafis, y Cedema:
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres en sus ciudades y sus círculos de tiendas; doce jefes con sus pueblos.
17 Y los años de la vida de Ismael fueron ciento treinta y siete: y llegó a su fin, y fue sepultado con su pueblo.
18 Y su tierra fué desde Havila hasta Shur, que está al oriente de Egipto; y tomaron su lugar al oriente de todos sus hermanos.
19 Estas son las generaciones del hijo de Abraham, Isaac:
20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, y hermana de Labán arameo.
21 Isaac oró al Señor por su esposa porque ella no tenía hijos; y el Señor oyó su oración, y Rebeca quedó encinta.
22 Y los niños peleaban juntos dentro de ella, y ella dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Entonces ella fue a hacerle su pregunta al Señor.
23 Y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu cuerpo, y dos pueblos nacerán de ti; el uno será más fuerte que el otro, y el mayor será el criado del menor.
24 Y cuando llegó el momento de dar a luz, había dos niños en su cuerpo.

25 Y el primero salió cubierto de vello rojo de pies a cabeza, y le pusieron el nombre de Esaú.
26 Y después de él, salió su hermano, y agarró el pie de Esaú; y se llamaba Jacob: Isaac tenía sesenta años cuando ella les dio a luz.
27 Y los muchachos alcanzaron su pleno crecimiento; y Esaú se convirtió en un hombre del campo abierto, un experto arquero; pero Jacob era un hombre callado, viviendo en tiendas de campaña.
28 Y el amor de Isaac fue para Esaú, porque la carne de Esaú era grande para su gusto; pero Rebeca tenía más amor por Jacob.
29 Y un día Jacob estaba cocinando una sopa cuando Esaú vino de los campos con gran necesidad de alimento;
30 Y Esaú dijo a Jacob: Dame una comida completa de esa sopa roja, porque estoy abrumado por tanta hambre que tengo; por esta razón fue llamado Edom.
31 Y Jacob dijo: Antes que nada, dame tu primogenitura.
32 Y dijo Esaú: Verdaderamente, estoy en el momento de la muerte: ¿de qué me sirve la primogenitura?
33 Y Jacob dijo: Antes que nada, dame tu juramento; y él le dio su juramento, entregando su primogenitura a Jacob.
34 Entonces Jacob le dio pan y sopa; y él tomó comida y bebida y se fue, así menospreció Esaú su primogenitura.

26

Génesis veintiséis.
1 Entonces llegó un tiempo de gran hambruna en la tierra, como el que había sido antes en los días de Abraham. E Isaac fue con Abimelec, rey de los filisteos, en Gerar.
2 Y el Señor vino a él en visión y le dijo: No desciendas a Egipto; mantente en la tierra de la cual te daré conocimiento:
3 Quédate en esta tierra, y yo estaré contigo y te doy mi bendición; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, dando cumplimiento al juramento que hice a tu padre Abraham;
4 Haré tu descendencia como las estrellas del cielo en número, y les daré todas estas tierras, y tu descendencia será bendición para todas las naciones de la tierra;
5 Porque Abraham escuchó mi voz y guardó mis palabras, mis reglas, mis órdenes y mis leyes.
6 Entonces Isaac siguió viviendo en Gerar;
7 Y cuando los hombres del lugar lo interrogaron acerca de su esposa, él dijo: Ella es mi hermana; temiendo decir: Ella es mi esposa; porque, dijo, los hombres del lugar me pueden matar por causa de Rebeca; porque ella es muy hermosa.
8 Y cuando estuvo allí un tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por la ventana, vio a Isaac jugando con Rebeca su mujer.
9 Y él le dijo a Isaac: Está claro que ella es tu esposa: ¿por qué dijiste entonces: Ella es mi hermana? E Isaac dijo: Por temor a que me maten por causa de ella.
10 Entonces dijo Abimelec: ¿Qué nos has hecho? una de las personas bien podría haber acostado con tu esposa, y el pecado habría sido nuestro.
11 Y Abimelec ordenó a su pueblo que cualquiera que tocase a Isaac o su esposa fuera a morir.
12 Y Isaac, plantando simiente en aquella tierra, en el mismo año dio fruto cien veces más, porque la bendición del Señor estaba sobre él.
13 Y su riqueza se hizo muy grande, creciendo más y más;
14 porque tuvo gran riqueza de rebaños y vacas y gran número de siervos; de modo que los filisteos estaban llenos de envidia.

15 Y todos los pozos que los siervos de su padre habían hecho en los días de Abraham, habían sido tapados con tierra por los Filisteos.
16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque eres más fuerte que nosotros.
17 Y se fué Isaac de allí, y puso sus tiendas en el valle de Gerar, y moraba allí.
18 E hizo de nuevo los pozos de agua que habían sido hechos en los días de Abraham su padre, y que habían sido tapados por los Filisteos; y les dio los nombres que su padre les había dado.
19 Y los siervos de Isaac hicieron los pozos en el valle, y llegaron a un manantial de aguas corrientes.
20 Pero los pastores de Gerar peleaban con los pastores de Isaac, porque decían: Él manantial es nuestro; y le dio al manantial el nombre de Esek, porque hubo una pelea al respecto.
21 Entonces hicieron otro pozo de agua, y hubo una pelea al respecto, por lo que le dio el nombre de Sitna.
22 Entonces él se fue de allí, e hizo otro pozo sobre la cual no hubo guerra, y le dio el nombre de Rehobot, porque dijo: Ahora el Señor nos ha hecho lugar, y nosotros lo haremos dar fruto en esta tierra.
23 Y de allí pasó a Beerseba.
24 Esa noche el Señor vino a él en visión, y dijo: Yo soy el Dios de tu padre Abraham; no temas, porque yo estoy contigo, te bendice, y tu descendencia aumentará a causa de mi siervo Abraham.
25 Entonces él hizo un altar allí, y adoró el nombre del Señor, y allí puso allí sus tiendas, y allí sus siervos hicieron un pozo de agua.
26 Y Abimelec había venido a él desde Gerar, y Ahuzat su amigo y Ficol, el capitán de su ejército.
27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué viniste a mí, viendo que en tu odio por mí me enviaste lejos de ti?
28 Y ellos dijeron: Hemos visto claramente que él Señor fué contigo; y dijimos: Hágase juramento entre tu y nosotros, y hagamos pacto contigo;
29 que no nos harás daño, así como nosotros no te impusimos ninguna mano, y no hiciste nada más que bien, y te enviaremos en paz; y ahora la bendición del Señor está sobre ti.
30 Entonces él hizo un banquete para ellos, y todos ellos tenían comida y bebida.
31 Y a primera hora de la mañana juraron el uno al otro: luego Isaac los despidió, y ellos siguieron su camino en paz.
32 Y aquel día vinieron a él los siervos de Isaac, y le dieron aviso del pozo de agua que habían hecho, y le dijeron: Hemos encontrado las aguas.
33 Y le dio el nombre de Seba; y el nombre de aquella ciudad es Beer-seba hasta hoy.
34 Y cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujer a Judit, hija de Beeri Heteo, y Basemat, hija de Elón heteo;
35 Y tuvieron amarguras Isaac y Rebeca por causa de ellas.

27

1 Y cuando Isaac era viejo, y se nublaron sus ojos, y no pudo ver, envió a buscar a Esaú, su primer hijo, y le dijo: Mi hijo, y él dijo: Heme aquí.
2 Y él dijo: Mira ahora, soy viejo, y mi muerte puede tener lugar en cualquier momento:
3 Así que toma tus flechas y tu arco y sal al campo a buscar carne para mí;
4 Y hazme un alimento, bueno para el gusto, como el que me agrada, y ponlo delante de mí, para que yo pueda tener una comida y darte mi bendición antes de que la muerte venga a mí.

5 . Las palabras de Isaac a su hijo fueron escuchadas por Rebeca. Entonces Esaú salió a buscar la carne de caza.
6 Y Rebeca dijo a Jacob, su hijo: escuche a tu padre decir a tu hermano Esaú,
7 Ve a buscar carne de caza y hazme una buena comida, para que yo pueda estar lleno y darte mi bendición delante del Señor antes de mi muerte.
8 Ahora, hijo mío, haz lo que digo.
9 Ve al rebaño y tráeme dos cabritos gordos; y haré de ellos una comida para el gusto de tu padre:
10 Y se lo llevarás, para que tenga una buena comida y te dé su bendición antes de su muerte.
11 Y Jacob respondió a Rebeca, su madre: Pero mi hermano Esaú está cubierto de pelo, y yo estoy limpio;
12 Si por casualidad mi padre me pone la mano encima, le parecerá que le estoy engañando, y él me maldecirá en lugar de una bendición.
13 Y su madre dijo: Sea maldición sobre mí, hijo mío; haz como yo digo, y ve y tráemelos por mí.
14 Entonces él fue, los tomó y se los llevó a su madre; y ella hizo una comida para el gusto de su padre.
15 Y Rebeca tomó las vestiduras de su hijo mayor, las cuales estaban con ella en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor;
16 Y ella puso las pieles de los cabritos en sus manos y en la parte lisa de su cuello:
17 Y ella entregó en la mano de Jacob, su hijo, la carne y el pan que ella había preparado.
18 Y vino a su padre, y le dijo: Mi padre, y él dijo: Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?
19 Y Jacob dijo: Yo soy Esaú, tu hijo mayor; He hecho lo que dijiste: ven ahora, siéntate y toma mi carne, para que puedas darme una bendición.
20 Y dijo Isaac: ¿Cómo es que lo tienes tan pronto, hijo mío? Y él dijo: Porque Porque él Señor tu Dios lo hizo venir en mi camino.
21 Y dijo Isaac: Acércate, y pondré mi mano sobre ti, hijo mío, y ver si eres verdaderamente mi hijo Esaú o no.
22 Y Jacob se acercó a su padre Isaac, y le puso las manos encima; y él dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.
23 Y no supo quién era, porque tenía las manos cubiertas de pelo como las manos de su hermano Esaú, y le dio una bendición.
24 Y él dijo: ¿Eres verdaderamente mi hijo Esaú? Y él dijo: Yo soy.
25 Y él dijo: Ponlo delante de mí, y tomaré de la comida de mi hijo, para darte una bendición. Y él lo puso delante de él y lo tomó; y él le dio vino, y él tomó un trago.
26 Y su padre Isaac le dijo: Ven ahora, hijo mío, y dame un beso.
27 Y acercándose, le dio un beso; y oliendo el olor de su ropa, le dio una bendición, y dijo: Mira, el olor de mi hijo es como el olor de un campo sobre el cual ha venido la bendición del Señor:
28 Que Dios te dé el rocío del cielo, y los bienes de la tierra, y el grano y el vino en toda su medida:
29 Sean los pueblos tus siervos, y las naciones se inclinen delante de ti; gobierna sobre tus hermanos, y los hijos de tu madre se inclinen delante de ti; maldición sobre todos los que te maldicen, y bendición sobre los que te bendicen.
30 Y cuando Isaac hubo terminado de bendecir a Jacob, y Jacob no se había alejado mucho de Isaac su padre, Esaú llegó de su cacería.
31 Y preparó una comida, buena para su gusto, y la tomó a su padre, y le dijo: padre levántese y tome del guisado de caza de su hijo, para que me bendiga.
32 Y Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Soy tu hijo mayor, Esaú.

33 Y con gran temor, Isaac dijo: ¿Quién, pues, es el que tomó carne y la puso delante de
mí, y yo lo tomé todo antes de tu venida, y le di la bendición, y será bendito?
34 Y oyendo las palabras de su padre, Esaú lanzó un gran y amargo clamor, y dijo a su
padre: ¡Bendíceme a mí, oh mi padre!
35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.
36 Y él dijo: Con razón se llamará Jacob, que hizo trampa dos veces! porque me quitó
mi primogenitura, y ahora me ha quitado la bendición. Y él dijo: ¿No has guardado una
bendición para mí?
37 Y respondiendo Isaac, dijo: Yo te lo he puesto por maestro, y le he dado todos sus
hermanos por siervos; Lo he hecho fuerte con grano y vino: ¿qué debo hacer por ti, hijo
mío?
38 Y Esaú dijo a su padre: ¿Es esa la única bendición que tienes, mi padre? dame una
bendición, ¡incluso a mí! Y Esaú fue vencido por el llanto.
39 Entonces respondió Isaac su padre, y le dijo: Lejos de los fértiles lugares de la tierra,
y lejos del rocío del cielo, tu lugar de vida será en lo alto:
40 Con tu espada te ganarás la vida y serás el siervo de tu hermano; pero cuando tu
poder se incremente, su yugo se romperá de tu cuello.
41 Así que Esaú estaba lleno de odio por Jacob a causa de la bendición de su padre; y
él dijo en su corazón: Los días de llanto para mi padre están cerca; entonces mataré a mi
hermano Jacob.
42 Entonces Rebeca, oyendo lo que Esaú había dicho, envió a llamar a Jacob, su hijo
menor, y le dijo: Parece que tu hermano Esaú se propone matarte.
43 Así que ahora, hijo mío, haz lo que yo digo: ve pronto a Harán, a mi hermano Labán;
44 Y habita allí con él un ratito, hasta que se vuelva la ira de tu hermano;
45 Hasta que el recuerdo de lo que le has hecho haya pasado y él ya no esté enojado:
entonces enviaré un mensaje para que regreses; ¿Me van a arrebatar a ustedes dos en
un día?
46 Entonces Rebeca dijo a Isaac: Mi vida es fatiga para mí a causa de las hijas de Het; si
Jacob toma una esposa de entre las hijas de Heth, como estas, las mujeres de esta tierra,
para que quiero vivir?

28

1 Entonces Isaac envió a buscar a Jacob, lo bendijo y le dijo: No tomes mujer de entre
las mujeres de Canaán;
2 Ve, pues, a Padan-aram, a la casa de Betuel, padre de tu madre, y allí obtendrás una
mujer de las hijas de Labán, el hermano de tu madre.
3 Y que Dios, el Gobernador de todos, te bendiga, que te dé fruto y aumente, para que
te conviertas en un ejército de pueblos.
4 Y que Dios te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia, para que tu
heredes la tierra donde moras, que Dios le dio a Abraham.
5 Y envió Isaac a Jacob, y fue a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel arameo, hermano
de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.
6 Y viendo Esaú que Isaac había dado a Jacob su bendición, lo envió a Padan-aram
para que le trajera una esposa allí, lo bendijo y diciéndole, No tomes mujer de entre las
mujeres de Canaán.
7 Y que Jacob había hecho lo que su padre y su madre habían dicho, y había ido a Padan-
aram;
8 Esaú tenía claro que su padre no amaba a las mujeres de Canaán,
9 Entonces Esaú fue a Ismael, y tomó a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham,
hermana de Nebaiot, para que fuera su esposa, además de las mujeres que tenía.
10 Y Jacob salió de Beerseba para ir a Harán.

11 Y viniendo a cierto lugar, lo hizo su lugar de descanso para la noche, porque el sol se había puesto; y tomó una de las piedras que estaban allí, y poniéndola bajo su cabeza se fue a dormir a ese lugar.
12 Y tuvo un sueño, y en su sueño vio una escalera que se extendían desde la tierra hasta el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban sobre ella.
13 Y vio al SEÑOR a su lado, diciendo: Yo soy el Señor, Dios de Abraham tu padre, y Dios de Isaac. Te daré a ti y a tu simiente esta tierra sobre la cual duermes.
14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y cubrirá toda la tierra del occidente y del oriente, del norte y del sur; tú y tu simiente serás un nombre de bendición para todas las familias de la tierra.
15 Y en verdad, estaré contigo y te mantendré dondequiera que vayas, guiándote de regreso a esta tierra; y no te abandonaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.
16 Y Jacob, despertando de su sueño, dijo: En verdad, el Señor está en este lugar y yo no estaba consciente de ello.
17 Y vino temor sobre él, y dijo: Este es un lugar santo; esto es nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo.
18 Y al principio de la mañana, Jacob tomó la piedra que había estado debajo de su cabeza, y la puso como una columna y le puso aceite.
19 Y le puso a ese lugar el nombre de Bet-el, pero antes de esa época, el pueblo se llamaba Luz.
20 Entonces Jacob tomó juramento, y dijo: Si Dios fuera conmigo, y guárdare mi viaje, y me de comida y ropa para poner,
21 Para que yo regrese en paz a la casa de mi padre, tomaré al Señor como mi Dios,
22 Y esta piedra que puse por señal, será la casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré la décima parte.

29

1 Entonces Jacob continuó su viaje hasta que llegó a la tierra de los hijos del oriente.
2 Y vio allí un pozo de agua en un campo, y al lado de ella tres ovejas, porque allí tomaron agua para las ovejas; y en la boca del pozo de agua había una gran piedra.
3 Y todos los rebaños se juntaban allí, y cuando la piedra había sido removida, daban agua a las ovejas, y volvían a poner la piedra en su lugar sobre la boca del pozo de agua.
4 Entonces Jacob dijo a los pastores: Mis hermanos, ¿de dónde vienes? Y ellos dijeron: De Harán.
5 Y él les dijo: ¿Conocen a Labán, el hijo de Nacor? Y ellos dijeron: sí, lo conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Está bien, y aquí está Raquel, su hija, que viene con las ovejas.
7 Entonces Jacob dijo: El sol todavía está alto y no es tiempo de juntar el ganado; trae agua para las ovejas y vete a darles su alimento.
8 Y ellos dijeron: No podemos hacer eso, hasta que se junten todos los ganados, y la piedra se haya removido de la boca del pozo; entonces obtendremos agua para las ovejas.
9 Mientras aún hablaba con ellos, Raquel vino con las ovejas de su padre, porque ella las cuidaba.
10 Y cuando Jacob vio a Raquel, la hija de Labán, el hermano de su madre, que venía con las ovejas de Labán, se acercó y, sacando la piedra de la boca del pozo, sacó agua del rebaño de Labán.
11 Y llorando de alegría, Jacob besó a Raquel.
12 Y Raquel, oyendo de Jacob que él era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca, salió corriendo a avisarle a su padre.

13 Y Labán, oyendo noticias de Jacob, el hijo de su hermana, vino corriendo, y tomando
a Jacob en sus brazos, y besándolo, lo hizo entrar en su casa. Y Jacob le dio noticias de
todo.
14 Y Labán le dijo: De cierto, tú eres mi hueso y mi carne. Y mantuvo a Jacob con él por
espacio de un mes.
15 Entonces Labán dijo a Jacob: Porque tú eres mi hermano, ¿me has de servir en
balde? dime ahora, ¿cuál será tu pago?
16 Y Labán tuvo dos hijas: la mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba Raquel.
17 Y los ojos de Lea se nublaron, pero Raquel era hermosa en rostro y forma.
18 Y Jacob se enamoró de Raquel; y él dijo: Seré tu siervo siete años por Raquel, tu hija
menor.
19 Y dijo Labán: Mejor te es tenerla que otro hombre; sigue viviendo aquí conmigo.
20 Y Jacob hizo siete años de trabajo por Raquel; y debido a su amor por ella, le pareció
muy poco tiempo.
21 Entonces Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer para que la tenga, porque los días han
terminado.
22 Y Labán reunió a todos los hombres del lugar y dio un banquete.
23 Y a la tarde él tomó a Lea, su hija, y se la dio a él, y él durmió con ella.
24 Y Labán dio a Lea, su criada, Zilpa, para que fuera su hija Lea por criada.
25 Y a la mañana Jacob vio que era Lea, y dijo a Labán: ¿Qué me has hecho? ¿No estaba
trabajando para ti para poder tener a Raquel? ¿Por qué has sido falso conmigo?
26 Y Labán dijo: En nuestro país no permitimos que la hija menor se case antes que la
mayor.
27 Deja que la semana de la fiesta de la novia llegue a su fin y luego te daremos la otra
además, si tú serás mi siervo por otros siete años.
28 Y Jacob lo hizo así; y cuando terminó la semana, Labán le dio a su hija Raquel por
su esposa.
29 Y Labán le dio a Raquel su sierva Bilha, por criada.
30 Entonces Jacob tomó a Raquel por esposa, y su amor por ella fue mayor que su amor
por Lea; y siguió trabajando para Labán durante otros siete años.
31 Y él Señor, viendo que Lea no era amada, le dio un hijo; mientras que Raquel no
tenía hijos.
32 Y Lea estaba encinta, y dio a luz un hijo al que puso por nombre Rubén, porque dijo:
Él Señor ha visto mi aflicción; ahora mi esposo me amará.
33 Entonces ella volvió a tener un hijo y dio a luz un hijo; y dijo: Porque ha llegado
a los oídos del Señor que yo no soy amada, él me ha dado a este hijo además; y le dio el
nombre de Simeón.
34 Y estuvo otra vez embarazada, y dio a luz un hijo; y dijo: Ahora, por fin, mi esposo
se unirá a mí, porque le he dado tres hijos: así que se llamó Leví.
35 Y estuvo otra vez embarazada, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré al SEÑOR;
por lo cual se llamó Judá; después de esto ella no tuvo más hijos por un tiempo.

30

Génesis treinta.
1 Y Raquel, porque no tenía hijos, estaba llena de envidia de su hermana; y ella le dijo
a Jacob: Si no me das hijos, no seguiré viviendo.
2 Pero Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo en el lugar de Dios, que ha impedido
que tu cuerpo tenga fruto?
3 Entonces ella dijo: Aquí está mi sierva Bilha, ve a ella, para que ella tenga un niño
sobre mis rodillas, y yo pueda tener una familia junto a ella.
4 Entonces ella le dio a su sierva Bilha como esposa, y Jacob se unió a ella.

5 Y Bilhah engendró, y dio a luz un hijo.
6 Entonces dijo Raquel: Dios es mi juez, y ha prestado oído a mi voz, y me ha dado un hijo; así que se llamó Dan.
7 Y otra vez Bilha, sierva de Raquel, estaba encinta, y dio a luz un segundo hijo.
8 Y dijo Raquel: He tenido una gran pelea con mi hermana, y la he vencido; y ella le dio el nombre de Nephtali al niño.
9 Cuando a Lea le quedó claro que no tendría más hijos por un tiempo, dio a Zilpa, su sierva, a Jacob como esposa.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo.
11 Y Lea dijo: Me ha ido bien, y le dio el nombre de Gad.
12 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo.
13 Y Lea dijo: ¡Feliz yo! y todas las mujeres darán testimonio de mi alegría: y ella le dio el nombre de Aser.
14 En el momento de cortar el grano, Rubén vio algunas mandrágoras en el campo, y se las llevó a su madre Lea. Y Raquel le dijo: Dame algunas de las mandrágoras de tu hijo.
15 Pero Lea le dijo: ¿Es poco lo que me has quitado a mi marido? y ahora tomarías las mandrágoras de mi hijo? Entonces Raquel dijo: Puedes tenerlo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo.
16 Por la tarde, cuando Jacob vino del campo, Lea salió a él y le dijo: Esta noche vendrás a mí, porque yo te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y él fue a ella esa noche.
17 Y Dios la oyó y ella engendró, y dio a Jacob un quinto hijo.
18 Entonces dijo Lea: Dios me ha pagado por haberle dado mi sierva a mi marido, y le dio a su hijo el nombre de Isacar.
19 Y otra vez Lea se hizo concebir, y ella dio a Jacob un sexto hijo.
20 Y ella dijo: Dios me ha dado un buen dote; ahora, por fin, tendré a mi esposo viviendo conmigo, porque le he dado seis hijos; y ella le dio el nombre de Zabulón.
21 Después de eso ella tuvo una hija, a quien le dio el nombre de Dina.
22 Entonces Dios pensó en Raquel, y al escuchar su oración la hizo fértil.
23 Y ella estaba encinta, y dio a luz un hijo; y ella dijo: Dios se ha llevado mi vergüenza.
24 Y le dio el nombre de José, diciendo: ¡Que el Señor me dé otro hijo!
25 Y después del nacimiento de José, Jacob dijo a Labán: Déjame ir a mi lugar y a mi país.
26 Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes he sido tu siervo, y déjame ir, porque tú tienes conocimiento de todo el trabajo que he hecho por ti.
27 Y Labán dijo: Si me permites que lo diga, no te vayas; porque he visto por las señales de que el Señor ha sido bueno conmigo por causa de ti.
28 Di, entonces, cuál será tu pago y yo te lo daré.
29 Entonces Jacob dijo: Tú has visto lo que he hecho por ti, y cómo tu ganado ha hecho bien bajo mi cuidado.
30 Porque antes de que yo llegara tenías poco, y ha sido grandemente aumentado; y el Señor te ha dado una bendición en todo lo que hice; pero ¿cuándo debo hacer algo por mi familia?
31 Y Labán dijo: ¿Qué he de darte? Y Jacob dijo: No me des nada; pero volveré a ocuparme del cuidado de tu rebaño si solo haces esto por mí:
32 Déjame ir a través de todos tus rebaños hoy, sacando de entre ellos todas las ovejas que están marcadas o coloreadas o negras, y todas las cabras marcadas o de color: estas serán mi pago.
33 Y así podrás poner a prueba mi honor en el futuro; si ves entre mis rebaños a las cabras que no están marcadas o coloreadas, o cualquier oveja que no sea negra, puedes tomarme por un ladrón.

34 Y Labán dijo: Deja que sea como dices.
35 Y tomó aquel día todos los machos cabríos que estaban listados o pintados, y todas las colas que estaban marcadas o coloreadas o tenían marcas blancas, y todas las ovejas negras, y las puso al cuidado de sus hijos;
36 Y los envió a tres días de viaje, y Jacob se hizo cargo del resto del rebaño de Labán.
37 Entonces Jacob tomó ramas verdes de árboles, y cortó la piel para que la madera blanca se viera en bandas.
38 Y él puso los palos con bandas en los bebederos donde el rebaño iba a buscar agua; y procrearon cuando venían a beber.
39 Y debido a esto, el rebaño dio a luz a los borregos que fueron marcados con bandas de color.
40 Estos corderos Jacob se mantuvieron separados; y él puso su rebaño en un lugar solo y no con el rebaño de Labán.
41 Y cuando los más fuertes del rebaño se unían para tener crías, Jacob les ponía los palos en los bebederos, para que en el momento de unirse vieran los palos.
42 Pero cuando las ovejas más flacas, no les puso los palos; de modo que las bandadas más débiles eran de Labán y las más fuertes eran de Jacob.
43 Así que la riqueza de Jacob se incrementó en gran manera; tenía grandes rebaños y sirvientas y sirvientes, camellos y asnos.

31

Génesis treinta y uno.
1 Y vinieron a oídos de Jacob los hijos de Labán, diciendo: Jacob se ha llevado todas las propiedades de nuestro padre, y de esta manera ha obtenido toda esta riqueza.
2 Y Jacob vio que la sensación de Labán por él ya no era lo que había sido antes.
3 Entonces Jehová dijo a Jacob: Vuelve a la tierra de tus padres, y á tus parientes, y yo estaré contigo.
4 Y envió Jacob a buscar a Raquel y a Lea, para que viniesen a él en el campo entre su rebaño.
5 Y él les dijo: Está claro para mí que el sentimiento de tu padre ya no es lo que era para mí; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 y has visto cómo hice todo lo que estaba en mi poder para tu padre,
7 Pero tu padre no me ha guardado fe, y diez veces ha hecho cambios en mi pago; pero Dios ha impedido que me haga daño.
8 Si él decía: Todos los del rebaño que tienen las manchas serán tuyos, entonces toda las hembras dieron a luz crías manchadas; y si él dijera: “Todos los que están rayados deben ser tuyos”, entonces todas las crías de las ovejas eran rayadas.
9 Así que Dios ha quitado el ganado de tu padre y me lo ha dado.
10 Y en el tiempo en que el rebaño estaba con crías, vi en sueños que todos los macho cabríos que subían a las cabras estaban matizadas, rayadas y coloreadas.
11 Y en mi sueño el ángel del Señor me dijo: Jacob, y dije: Heme aquí.
12 Y él dijo: Mira cómo todos los machos cabríos están rayados, y marcados y coloreados; porque yo he visto lo que Labán te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde pusiste aceite sobre la columna y me hiciste un juramento: ahora, sal de esta tierra y regresa a la tierra de tu nacimiento.
14 Entonces Raquel y Lea le respondieron: ¿Qué parte o herencia tenemos en la casa de nuestro padre?
15 ¿No somos como personas de un país extraño para él? porque él tomó un precio por nosotras y ahora todo está agotado.
16 Porque la riqueza que Dios le ha quitado es nuestra y la de nuestros hijos; así que ahora, lo que sea que Dios te haya dicho, hazlo.

17 Entonces Jacob puso sus mujeres y sus hijos en camellos;
18 Y enviando delante de sí todo su ganado y sus bienes que había juntado en Padan-aram, se preparó para ir con su padre Isaac a la tierra de Canaán.
19 Y Labán había ido a ver cortar la lana de sus ovejas; entonces Raquel secretamente tomó las imágenes de los dioses de la casa de su padre.
20 Y Jacob se fue en secreto, sin dar noticias de su vuelo a Labán arameo.
21 Entonces él se fue con todo lo que tenía, y cruzó el río en dirección a la región montañosa de Galaad.
22 Y al tercer día Labán tuvo noticias de la huida de Jacob.
23 Y llevándose consigo a los hombres de su familia, lo siguió durante siete días, y lo alcanzó en la región montañosa de Galaad.
24 Entonces Dios vino a Labán en un sueño de noche, y le dijo: Mira que no digas nada bueno o malo a Jacob.
25 Y cuando Labán lo alcanzó, Jacob había levantado su tienda en la región montañosa; y Labán y sus hermanos levantaron sus tiendas en la región montañosa de Galaad.
26 Y Labán respondió a Jacob: ¿Por qué te fuiste en secreto, y quitaste mis hijas como prisioneros de guerra?
27 ¿Por qué has ocultado tu huida, sin decirme nada sobre él, para haberte despedido con alegría y canciones, con tamboril y arpa?
28 Ni siquiera me permitiste dar un beso a mis hijos y mis hijas. Esto fue una tontería.
29 Está en mi poder dañarte; pero el Dios de tu padre vino a mí esta noche, diciendo: Cuídate de no decir nada bueno o malo a Jacob.
30 Y ahora, parece, vas porque el deseo de tu corazón es para la casa de tu padre; pero ¿por qué has tomado mis dioses?
31 Y Jacob, respondiendo, dijo a Labán: Mi temor era que me quitaras tus hijas por la fuerza.
32 En cuanto a tus dioses, si alguno de nosotros los tiene, déjalo morir: haz que todos escudriñen lo que es tuyo, y tómalo. Porque Jacob no sabía que Raquel los había tomado.
33 Entonces Labán entró en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en las tiendas de las dos siervas, pero no estaban allí; y él salió de la tienda de Lea y fue a la casa de Raquel.
34 Entonces Raquel tomó las imágenes, y las puso en el cesto de los camellos, y se sentó sobre ellas. Y Labán, buscando en toda la tienda, no se encontró con ellos.
35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me levanto delante de ti, porque estoy en la condición común de las mujeres. Y con toda su búsqueda, no encontró las imágenes.
36 Entonces Jacob se enojó con Labán, y dijo: ¿Qué crimen o pecado he cometido, que hayas venido detrás de mí con tanta pasión?
37 Ahora que has buscado entre todos mis bienes, ¿qué has visto que es tuyo? Deje en claro ahora ante mi gente y tu gente, para que puedan ser jueces entre nosotros.
38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras han tenido crías sin pérdida, ni uno de tus cabras he tomado por comida.
39 No te lleve nada que fuera herido por bestias, pero yo lo compensé; me hiciste responsable de todo lo que robaban los ladrones, de día o de noche.
40 Esta era mi condición, desperdiciada por el calor en el día y por el frío amargo de la noche; y el sueño desapareció de mis ojos.
41 Estos veinte años he estado en tu casa; Fui tu sirviente durante catorce años por tus hijas, y durante seis años mantuve tu rebaño, y diez veces se modificó mi pago.

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, me hubieras enviado sin nada en mis manos. Pero Dios ha visto mis problemas y el trabajo de mis manos, y esta noche te ha impedido regresar.
43 Entonces Labán, respondiendo, dijo: Estas mujeres son mis hijas, y estos hijos son mis hijos, las ovejas y todo lo que ves son míos. ¿Qué puedo hacer ahora por mis hijas y por sus hijos?
44 Ven, hagamos un acuerdo, tú y yo; y que sea un testigo entre nosotros.
45 Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó como una columna.
46 Y Jacob dijo a su pueblo: Toma piedras juntas; y lo hicieron así; y comieron allí junto a las piedras.
47 Y el nombre que Labán le dio fue Jegar-sahaduta; pero Jacob le dio el nombre de Galeed.
48 Y Labán dijo: Estas piedras son testimonio entre nosotros hoy. Por esta razón su nombre era Galeed,
49 Y Mizpa, porque dijo: Que el Señor cuide de nosotros cuando no podemos ver los actos de los demás.
50 Si eres cruel con mis hijas, o si tomas otras esposas además de mis hijas, entonces aunque ningún hombre esté allí para ver, Dios será el testigo entre nosotros.
51 Y Labán dijo: Mira estas piedras, y esta columna que puse entre tú y yo;
52 Serán testigos de que no pasaré sobre estas piedras a ti, y no pasarás estas piedras ni esta columna por ningún mal propósito.
53 Que el Dios de Abraham y el Dios de Nahor, el Dios de su padre, sean nuestros jueces. Entonces Jacob juró por el temor de su padre Isaac.
54 Y Jacob hizo una ofrenda en el monte, y mandó a su pueblo que bebiesen; y comieron y descansaron aquella noche en la montaña.
55 Y temprano en la mañana Labán, después de besar y bendecir a sus hijas, regresó a su país.

32

Génesis treinta y dos.
1 Y en su camino Jacob se encontró cara a cara con los ángeles de Dios.
2 Y cuando los vio, dijo: Este es el ejército de Dios; y dio a aquel lugar el nombre de Mahanaim.
3 Y envió Jacob siervos delante de él a su hermano Esaú en la tierra de Seir, en la tierra de Edom;
4 Y les ordenó que dijesen estas palabras a Esaú: Jacob, tu siervo, dice: Hasta ahora he estado viviendo con Labán.
5 Y tengo bueyes, asnos, rebaños, sirvientes y siervas, y he enviado a dar noticias a mi señor de estas cosas, para que tenga gracia en sus ojos.
6 Cuando volvieron los siervos, dijeron: Hemos visto a tu hermano Esaú y él viene a ti, y cuatrocientos hombres con él.
7 Entonces Jacob tuvo gran temor y angustia, y puso a todo el pueblo, las ovejas, las vacas y los camellos en dos grupos;
8 Y dijo: Si Esaú, encontrándose con un grupo, los ataca, los otros saldrán sanos y salvos.
9 Entonces Jacob dijo: Dios de mi padre Abraham, Dios de mi padre Isaac, el Señor, que me dijo: Vuelve a tu tierra y a tu familia, y yo seré bueno contigo.
10 Yo soy menos que nada en comparación con todas tus misericordias y tu fe para mí tu siervo; porque con solo mi bastón en la mano crucé Jordania, y ahora me he convertido en dos campamentos.
11 Sé mi salvador de la mano de Esaú, mi hermano, porque mi temor es que él me ataque, matando a madre e hijo.

12 Y dijiste: De cierto te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar.
13 Y levantó allí su tienda para la noche; y de entre sus bienes tomó, como una ofrenda para su hermano Esaú,
14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,
15 Treinta camellos con sus crías, cuarenta vacas, diez bueyes, veinte asnos y diez asnos jóvenes.
16 Estos dio a sus siervos, toda manada en sí, y dijo a sus siervos: Continúen delante de mí, y que haya un espacio entre una manada y la otra.
17 Y dio orden al primero, diciendo: Cuando viene a ti mi hermano Esaú, y dice: ¿Quién es tu siervo, y á dónde vas, y de quién son estas vacas?
18 Entonces dile: Estos son los de tu siervo Jacob; son una ofrenda para mi señor, para Esaú; y él mismo viene detrás de nosotros.
19 Y dio las mismas órdenes al segundo y al tercero, y a todos los que estaban con las manadas, y dijo: Esto es lo que le dirás a Esaú cuando lo veas;
20 Y tú dirás más: Jacob, tu siervo, viene detrás de nosotros. Porque se dijo a sí mismo: Quitaré su ira por la ofrenda que envié, y luego iré delante de él; puede que tenga gracia en sus ojos.
21 Y los siervos con las ofrendas siguieron adelante, y él mismo descansó esa noche en las tiendas con su pueblo.
22 Y en la noche se levantó, y tomando consigo sus dos mujeres, las dos siervas y sus once hijos, cruzó el río Jaboc.
23 Él los tomó y los envió sobre la corriente con todo lo que tenía.
24 Entonces Jacob estaba solo; y un hombre peleaba con él hasta el amanecer.
25 Pero cuando el hombre vio que no podía vencer a Jacob, le dio un golpe en la coyuntura de la pierna, de modo que se le dislocó la pierna.
26 Y él le dijo: Déjame ir ahora, porque el alba está cerca. Pero Jacob dijo: No te dejaré ir hasta que me hayas dado tu bendición.
27 Entonces él dijo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Jacob.
28 Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque en tu guerra con Dios y con los hombres has vencido.
29 Entonces Jacob dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: ¿Porque me preguntas por mi nombre? Entonces él le dio una bendición.
30 Y Jacob dio a ese lugar el nombre de Penuel, diciendo: He visto a Dios cara a cara, y aún estoy vivo.
31 Y mientras pasaba por Penuel, salió el sol. Y fue con pasos desiguales debido a su pierna dañada.
32 Por esta razón, los hijos de Israel, incluso hoy en día, nunca toman ese músculo en el hueco de la pierna como alimento, porque se tocó el hueco de la pierna de Jacob.

33

Génesis treinta y tres.
1 Entonces Jacob, levantando los ojos, vio a Esaú que venía con sus cuatrocientos hombres. Entonces hizo una división de los niños entre Lea y Raquel y las dos sirvientas.
2 Puso los siervos y sus hijos delante, Lea y sus hijos después de ellos, y Raquel y José detrás.
3 Y él mismo, yendo delante de ellos, se echó sobre su rostro a la tierra siete veces hasta acercarse a su hermano.
4 Entonces Esaú corrió hacia él y, abrazándolo, le dio un beso; y los dos se llenaron de lágrimas.

5 Entonces Esaú, levantando los ojos, vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos contigo? Y él dijo: Los hijos que Dios en su misericordia ha dado a tu siervo.
6 Entonces se acercaron los criados y sus hijos, y se postraron sobre sus rostros.
7 Y Lea se acercó con sus hijos, y luego a José y Raquel, e hicieron lo mismo.
8 Y él dijo: ¿Qué fueron todas aquellas vacas que vi en el camino? Y Jacob dijo: Eran una ofrenda para que yo pudiera tener gracia en los ojos de mi señor.
9 Pero Esaú dijo: Tengo suficiente; guarda lo que es tuyo, mi hermano, para ti.
10 Y Jacob dijo: No es así; pero si tengo gracia en tus ojos, tómalos como señal de mi amor, porque he visto tu rostro como uno puede ver el rostro de Dios, y has estado complacido conmigo.
11 Toma mi ofrenda entonces, con mi bendición; porque Dios ha sido muy bueno conmigo y tengo suficiente: así que a petición suya, él lo tomó.
12 Y él dijo: Sigamos nuestro viaje juntos, y yo iré al frente.
13 Pero Jacob dijo: Mi señor verá que los niños son pequeños, y que hay crías en mis rebaños y mi ganado; que un día se exceda en la conducción será la destrucción de todo el rebaño.
14 Tú, señor mío, ve delante de tu siervo; Avanzaré lentamente, al ritmo al que puedan ir el ganado y los niños, hasta que vaya a ver a mi señor en Seir.
15 Y dijo Esaú: Entonces ten algunos de mis hombres contigo. Y él dijo: ¿Qué necesidad hay de eso, sí mi señor está contento conmigo?
16 Entonces Esaú, volviendo ese día, siguió su camino hacia Seir.
17 Y Jacob fue a Sucot, donde se hizo una casa y levantó tiendas para su ganado; por eso el lugar se llamó Sucot.
18 Entonces Jacob salió sano y salvo de Padan-aram, a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán, y puso sus tiendas cerca de la ciudad.
19 Y por cien piezas de dinero tomó de los hijos de Hamor, el padre de Siquem, el campo en que había puesto sus tiendas.
20 Y puso allí altar, y lo llamó El-Elohe-Israel; Él poderoso Dios de Israel.

34

Génesis treinta y cuatro.
1 Entonces Dina, la hija que Lea había tenido con Jacob, salió a ver a las mujeres de ese país.
2 Y cuando Siquem, hijo de Hamor heveo, que era el jefe de aquella tierra, la vio, la tomó por la fuerza y tuvo relaciones con ella.
3 Entonces su corazón se enamoró de Dina, la hija de Jacob, y él le dijo palabras de consuelo.
4 Y Siquem dijo a Hamor su padre: Tráeme esta niña por mi mujer.
5 Ahora Jacob tenía noticias de lo que Siquem le había hecho a su hija; pero sus hijos estaban en los campos con el ganado, y Jacob no dijo nada hasta que llegaron.
6 Entonces Hamor, padre de Siquem, salió a hablar con Jacob.
7 Y los hijos de Jacob vinieron de los campos cuando tuvieron noticias de él, y fueron heridos y muy enojados por la vergüenza que había hecho en Israel al tener relaciones con la hija de Jacob; y ellos dijeron: Tal cosa no se debe hacer.
8 Y Hamor les dijo: Siquem, hijo mío, está lleno de deseo por tu hija; Les ruego que se la den por esposa.
9 y se junten nuestros dos pueblos; danos a tus hijas, y toma a nuestras hijas para ustedes.
10 Continúa viviendo con nosotros, y el país estará abierto para ti; hacer comercio y obtener propiedades allí.

11 Y Siquem dijo a su padre y a sus hermanos: Si prestas oído a mi petición, todo lo que
dices te lo daré.
12 Por grande que sea el precio de la novia y el pago, yo lo daré; solo déjame tener a la
niña por mi esposa.
13 Pero los hijos de Jacob dieron una respuesta falsa a Siquem y a Hamor su padre, por
lo que le habían hecho a Dina su hermana.
14 Y dijeron: No es posible que entreguemos a nuestra hermana a uno que no tenga
circuncisión, porque eso sería motivo de vergüenza para nosotros:
15 Pero con esta condición sólo llegaremos a un acuerdo con ustedes: si cada varón
entre ustedes llega a ser como nosotros y se somete a la circuncisión;
16 Entonces te daremos nuestras hijas y tomaremos sus hijas, y viviremos contigo
como un solo pueblo.
17 Pero si no te sometes a la circuncisión como decimos, entonces tomaremos a nuestra
hija y nos iremos.
18 Y sus palabras fueron agradables a Hamor y a su hijo Siquem.
19 Y sin pérdida de tiempo, el joven hizo como dijeron, porque se deleitaba con la hija
de Jacob, y era la más noble de la casa de su padre.
20 Entonces Hamor y Siquem, su hijo, fueron al lugar de reunión de su pueblo, y
dijeron a los hombres de la ciudad:
21 Es el deseo de estos hombres estar en paz con nosotros; que sigan viviendo en este
país y comerciando aquí, porque el país está abierto de par en par delante de ellos;
tomemos a sus hijas como esposas y déjenos darles nuestras hijas.
22 Pero estos hombres harán un acuerdo con nosotros para seguir viviendo con
nosotros y llegar a ser un solo pueblo, solo con la condición de que cada varón entre
nosotros se someta a la circuncisión como lo han hecho.
23 Entonces, serán nuestros, sus vacas y sus bienes, y todas sus bestias así que
lleguemos a un acuerdo con ellos para que puedan seguir viviendo con nosotros.
24 Entonces todos los hombres de la ciudad escucharon las palabras de Hamor y
Siquem su hijo; y cada varón en la ciudad se sometió a la circuncisión.
25 Pero al tercer día después, antes de que las heridas estuvieran sanas, dos de los hijos
de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron sus espadas, y vinieron a la ciudad
por sorpresa y mataron a todos los varones.
26 Y mató Hamor y su hijo a cuchillo, y tomaron a Dina de la casa de Siquem, y se
fueron.
27 Y los hijos de Jacob vinieron sobre ellos cuando fueron heridos, y asolaron la ciudad
por lo que le habían hecho a su hermana;
28 Tomaron sus rebaños, sus vacas, sus asnos y todo lo que había en su pueblo y en sus
campos,
29 Y todas sus riquezas, y todos sus pequeños y sus mujeres los llevaron prisioneros;
todo en sus casas lo robaron.
30 Y Jacob dijo a Simeón y a Leví: Tú me has causado molestias, y has maldecido a los
pueblos de esta tierra, entre los cananeos y los ferezeos; y como somos pocos, se unirán
contra mi y harán guerra; y será mi destrucción y de toda mi gente.
31 Pero ellos dijeron: ¿Debíamos dejarle usar a nuestra hermana como una mujer
prostituta?

35

Génesis treinta y cinco.
1 Y Dijo Dios a Jacob: Sube ahora a Bet-el, y haz allí tu morada; y pon allí un altar al
Dios que vino a ti cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob dijo a todo su pueblo: Saquen a los dioses extraños que están en
medio de ti, y báñense, y cámbiense de ropa.
3 Y subamos a Bet-el; y haré allí un altar a Dios, el cual me respondió en el día de mi
angustia, y estuvo conmigo dondequiera que fui.
4 Entonces dieron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían, y los anillos que estaban
en sus oídos; y Jacob los puso debajo del árbol santo en Siquem.
5 Y partieron, y el temor de Dios estaba en las ciudades de alrededor, y no atacaron a
los hijos de Jacob.
6 Y Jacob vino a Luz en la tierra de Canaán (que es lo mismo que Bet-el), él y todo su
pueblo.
7 Y allí él hizo un altar, nombrando el lugar El-bet-el: porque allí es donde tuvo la visión
de Dios cuando huía de su hermano.
8 Y Débora, sierva que había cuidado de Rebeca desde su nacimiento, llegó a su fin, y
se detuvo cerca de Bet-el, debajo del árbol santo, y le pusieron el nombre de Alón Bacut.
9 Cuando Jacob estaba en camino de Padan-aram, Dios volvió a él y, bendiciéndole, dijo:
10 Jacob es tu nombre, pero ya no será así; desde ahora tu nombre será Israel; así que
se llamó Israel.
11 Y le dijo Dios: Yo soy Dios,Todopoderoso: sé fértil, y multiplícate; una nación,
verdaderamente un grupo de naciones, vendrá de ti, y los reyes serán tus descendientes;
12 Y la tierra que di a Abraham e Isaac, te daré; y a tu simiente después de ti daré la
tierra.
13 Entonces Dios se levantó de él en el lugar donde había estado hablando con él.
14 Y Jacob puso una columna en el lugar donde había estado hablando con Dios, y puso
sobre ella ofrenda de agua y aceite.
15 Y él le dio al lugar donde Dios había estado hablando con él, el nombre de Betel.
16 Y pasaron de Bet-el; y mientras todavía estaban a cierta distancia de Efrata, los
dolores del parto vinieron sobre Raquel y ella tuvo un momento difícil.
17 Y cuando su dolor fue grande, la mujer que la estaba ayudando dijo: No temas;
porque ahora tendrás otro hijo.
18 Y a la hora en que su vida se fue de ella (porque la muerte vino a ella), le dio al niño
el nombre de Benoni; pero su padre le dio el nombre de Benjamín.
19 Llegó, pues, Raquel, y se detuvo en el camino de Efrata, que es Belén.
20 Y Jacob puso una columna en su lugar de reposo; que se llama, El Pilar del lugar de
descanso de Raquel, hasta el día de hoy.
21 Y siguió Israel, y puso sus tiendas del otro lado de la torre del Edar.
22 Mientras vivían en aquella tierra, Rubén tuvo relaciones con Bilha, sierva de su
padre; e Israel se enteró.
23 Y Jacob tuvo doce hijos: los hijos de Lea; Rubén, el primogénito de Jacob, y Simeón,
y Leví, y Judá, e Isacar, y Zabulón;
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín;
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí;
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser; estos son los hijos que Jacob tuvo en
Padan-aram.
27 Y Jacob vino a su padre Isaac en Mamre, en Quiriat-arba, es decir, Hebrón, donde
Abraham e Isaac habían estado viviendo.
28 Y Isaac tenía ciento ochenta años.
29 Entonces Isaac llegó a su fin y fue sepultado con el pueblo de su padre, un anciano
después de una larga vida; y Jacob y Esaú, sus hijos, lo sepultaron.

36

Génesis treinta y seis.

1 Estas son las generaciones de Esaú, es decir, Edom.
2 Las mujeres de Esaú eran mujeres de Canaán: Ada, la hija de Elón el hitita, y
Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón el heveo,
3 Y Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
4 Ada tenía un hijo Elifaz; y Basemat era la madre de Reuel;
5 Aholibama era la madre de Jeús, Jaalam y Coré; estos son los hijos de Esaú, cuyo nacimiento tuvo lugar en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó sus mujeres, sus hijos, sus hijas, y todo el pueblo de su casa, y sus bestias, y sus ganados, y todos sus bienes que había juntado en la tierra de Canaán, y se fue a la tierra de Seir, lejos de su hermano Jacob.
7 porque su riqueza era tan grande que la tierra no era lo suficientemente amplia para ellos dos y todo su ganado.
8 Así edificó Esaú su lugar de residencia en la región montañosa de Seir (Esaú es Edom).
9 Y estas son las generaciones de Esaú, el padre de los edomitas en el monte de Seir:
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de la mujer de Esaú, Ada, y Reuel, hijo de Basemath, la mujer de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Y Elifaz, hijo de Esaú, tuvo una relación con una mujer llamada Timna, que dio a luz a Amalec; todos estos fueron hijos de Ada, la mujer de Esaú.
13 Y estos son los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama, y Miza; fueron hijos de la mujer de Esaú, Basemat.
14 Y estos son los hijos de Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, que fué madre de Jeús, Jalam y Coré.
15 Estos fueron los jefes entre los hijos de Esaú: los hijos de Elifaz, el primer hijo de Esaú: Temán, Omar, Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam, Amalec: todos estos fueron los jefes en la tierra de Edom, los hijos de Elifaz, la simiente de Ada.
17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: Nahat, Zera, Sama, Miza; estos fueron los jefes de Reuel en la tierra de Edom, los hijos de Basemat, la mujer de Esaú.
18 Y estos son los hijos de Aholibama, la mujer de Esaú: Jeús, Jalam y Coré: estos fueron los jefes que vinieron de la mujer de Esaú, Aholibama, hija de Ana.
19 Estos fueron los hijos de Esaú (es decir, Edom), y éstos fueron sus jefes.
20 Estos son los hijos de Seir el horeo que vivían en ese país; Lotán, Sobal, Zibeon, Ana,
21 Disón, Ezer y Disán: estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; La hermana de Lotan era Timna.
23 Y estos son los hijos de Sobal: Alvan, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Y estos son los hijos de Zibeón: Aja y Aná; el mismo Ana que hizo el descubrimiento de los manantiales en la tierra baldía, cuando estaba cuidando los asnos de su padre Zibeon.
25 Y estos son los hijos de Aná: Disón y Aholibama su hija.
26 Estos son los hijos de Disón: Hemdan, Esban, Itran y Queran.
27 Estos son los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y Acan.
28 Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán.
29 Estos fueron los jefes de los horeos: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
30 Disón, Ezer y Disán. Tales fueron los jefes horeos en su orden en la tierra de Seir.
31 Y estos son los reyes que gobernaban en la tierra de Edom antes que hubiera rey sobre los hijos de Israel.
32 Bela, hijo de Beor, fue rey en Edom, y el nombre de su ciudad principal fue Dinaba.
33 En su muerte, Jobab, hijo de Zera de Bosra, fue rey en su lugar.

34 Y a la muerte de Jobab, Husam, de la tierra de los temanitas, llegó a ser rey en su lugar.
35 Y a la muerte de Husam, Hadad, hijo de Bedad, que venció a los madianitas en el campo de Moab, llegó a ser rey; su ciudad principal fue llamada Avit.
36 Y a la muerte de Hadad, Samlat de Masreca se convirtió en rey.
37 Y a la muerte de Samla, Saúl de Rehobot junto al río se hizo rey en su lugar.
38 Y a la muerte de Saúl, Baal-hanán, hijo de Acbor, se hizo rey.
39 Y en la muerte de Baal-hanan, Hadar se hizo rey en su lugar; su ciudad principal se llamaba Pau, y el nombre de su esposa era Mehetabel; ella era la hija de Matred, la hija de Mezaab.
40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú por orden de sus familias y sus lugares: Timna, Alva, Jetet,
41 Aholibama, Elah, Pinón,
42 Cenaz, Teman, Mibzar,
43 Magdiel, Iram; estos son los jefes edomitas, en sus lugares en su herencia; este es Esaú, el padre de los edomitas.

37

Génesis treinta y siete.
1 Y Jacob estaba viviendo en la tierra donde su padre se había hecho un lugar, en la tierra de Canaán.
2 Estas son las generaciones de Jacob: José, un niño de diecisiete años, estaba cuidando el rebaño, junto con sus hermanos, los hijos de Bilha y Zilpa, las esposas de su padre; y José le contó la mala fama de ellos a su padre.
3 Ahora bien, el amor que Israel tuvo por José fue mayor que su amor por todos sus otros hijos, porque lo había procreado cuando era viejo: y le hizo una túnica de muchos colores para él.
4 Y como sus hermanos vieron que José era más querido por su padre que todos los demás, se llenaron de odio hacia él, y no le dijeron una palabra amable.
5 Ahora José tuvo un sueño, y le contó a sus hermanos, lo que hizo que su odio fuera más grande que nunca.
6 Y él les dijo: Permítanme contarles la historia de mi sueño.
7 Estábamos en el campo, juntando manojos de grano, y mi manojo de grano se levantó en posición vertical, y los de ustedes vinieron y se postraron alrededor sobre la tierra ante mi manojo.
8 Y sus hermanos le dijeron: ¿Eres tú nuestro Rey? ¿Tendrás autoridad sobre nosotros? Y debido a su sueño y sus palabras, su odio por él se hizo más grande que nunca.
9 Entonces él tuvo otro sueño, y dio a sus hermanos un informe de él, diciendo: He tenido otro sueño: el sol, la luna y once estrellas me dieron honor.
10 Y dio aviso de esto a su padre y a sus hermanos; pero su padre protestando dijo: ¿Qué clase de sueño es este? ¿tu y tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos sobre la tierra ante ti?
11 Y sus hermanos estaban llenos de envidia; pero su padre mantuvo sus palabras en mente.
12 Y sus hermanos fueron a cuidar el rebaño de su padre en Siquem.
13 Entonces Israel dijo a José: ¿No son tus hermanos con las ovejas en Siquem? Ven, te enviaré a ellos. Y él le dijo: Heme aquí.
14 Y él le dijo: Ve ahora, y mira si tus hermanos están bien y cómo está el ganado; luego regresa y dame la palabra. Entonces lo envió fuera del valle de Hebrón, y vino a Siquem.
15 Y un hombre lo vio deambular por el campo, y le dijo: ¿Qué estás buscando?

16 Y él dijo: Estoy buscando a mis hermanos; por favor dame la palabra de dónde están guardando su rebaño.
17 Y el hombre dijo: Se han ido de aquí, porque dijeron en mi presencia: Vayamos a Dotán. Entonces José los siguió y los subió a Dotan.
18 Pero ellos lo vieron cuando estaba lejos, y antes de acercarse a ellos, hicieron una señal secreta contra él para matarlo;
19 Diciéndose el uno al otro, Mira, aquí viene ese soñador.
20 Vamos a matarlo y poner su cuerpo en uno de estos pozos, y diremos: una bestia malvada lo ha matado; entonces veremos qué es lo que sucede con sus sueños.
21 Pero Rubén, oyendo estas palabras, lo libró de sus manos, diciendo: No tomemos su vida.
22 No lo pongas a una muerte violenta, sino échenlo en un de los pozos; esto dijo para salvarle la vida de sus manos, con el propósito de llevarlo nuevamente a su padre.
23 Y cuando llegó José a sus hermanos, le quitaron la túnica de colores que tenía puesto;
24 Y ellos lo tomaron y lo pusieron en el pozo; ahora el pozo no tenía agua.
25 Y sentándose ellos, tomaron la comida; y al levantar los ojos, vieron a un grupo de ismaelitas que viajaba, que venían de Galaad en camino a Egipto, con especias y perfumes en sus camellos.
26 Y Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en matar a nuestro hermano y en cubrir su sangre?
27 En vez de matarlo, lo vendemos a los ismaelitas, porque él es nuestro hermano, nuestra carne. Y sus hermanos lo escucharon.
28 Y algunos mercaderes de Madián pasaron; y sacando a José del pozo, lo dieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata, y lo llevaron a Egipto.
29 Y cuando Rubén volvió al pozo, José no estaba allí; y desgarró la ropa,
30 Regresó a donde estaban sus hermanos y dijo: El niño se ha ido; ¿Qué voy a hacer?
31 Entonces tomaron el manto de José, y le pusieron un poco de la sangre de un cabrito que habían matado,
32 Y tomaron el abrigo á su padre, y dijeron: Hemos hallado esto; ¿es la túnica de su hijo o no?
33 Y viendo que era, dijo: Es la túnica de mi hijo; una malvada bestia lo ha matado; sin duda, José ha llegado a un final cruel.
34 Entonces Jacob, dando señales de dolor, se vistió de cilicio y siguió llorando por su hijo día tras día.
35 Y todos sus hijos y todas sus hijas vinieron para consolarlo, pero él no se consoló, diciendo seguiré de luto hasta que muera y me reúna con los muertos con mi hijo. Tan grande fue el dolor de su padre por él.
36 Y en Egipto los varones de Madián le dieron por precio a Potifar, capitán de alto rango en la casa de Faraón.

38

Génesis treinta y ocho.
1 En aquel tiempo, Judá se alejó de sus hermanos y se hizo amigo de un hombre de Adulam llamado Hirah.
2 Y vio allí a la hija de cierto varón de Canaán, llamado Súa, que tomó por mujer.
3 Y ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Er.
4 Y otra vez dio a luz un hijo, y le dio el nombre de Onán.
5 Entonces ella tuvo otro hijo, a quien le dio el nombre de Sela; ella estaba en Quezib cuando tuvo lugar el nacimiento.
6 Y Judá tomó mujer para su primer hijo Er, y se llamaba Tamar.

7 Y Er, el primer hijo de Judá, hizo lo malo ante los ojos del Señor, y lo mató.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Cásate con la mujer de tu hermano, y haz lo que es justo para el hermano de tu marido; hazla tu esposa y consigue descendencia para tu hermano.
9 Pero Onán, viendo que la descendencia no sería suya, fue a la mujer de su hermano, pero expulsaba su semilla en la tierra, para que no pudiese dar descendencia a su hermano.
10 Y lo que hizo fue malo a los ojos del Señor, y lo mató como a su hermano.
11 Entonces Judá dijo a Tamar su nuera: Vete a la casa de tu padre, y mantente viuda hasta que mi hijo Sela sea varón; porque tenía en su mente el pensamiento de que la muerte podría venir a él como había venido a sus hermanos. Entonces Tamar regresó a la casa de su padre.
12 Y después de un tiempo, Sua, la mujer de Judá, llegó a su fin; y después que Judá fue consolada por su pérdida, fue a Timnat, donde estaban cortando la lana de sus ovejas, y su amigo Hira de Adulam fue con él.
13 Y cuando Tamar tuvo noticias de que su suegro subía a Timnat para cortar lana,
14 Se quitó la ropa de su viuda y, cubriéndose con su velo, se sentó cerca de Enaim en el camino de Timnat; porque ella vio que Sela era ahora un hombre, pero no había sido hecha su esposa.
15 Cuando Judá la vio, la tomó por una mujer prostituta del pueblo, porque tenía el rostro cubierto.
16 Y volviéndose a ella junto al camino, le dijo: Déjame acostarme contigo; porque no tenía idea de que ella era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me darás como precio?
17 Y él dijo: Te daré un cabrito del rebaño. Y ella dijo: ¿Qué me darás como prenda hasta que lo envíes?
18 Y él dijo: ¿Qué prenda quieres que te deje? Y ella dijo: Tu anillo y tu cordón y el palo en tu mano. Entonces él se los dio a ella y se fue a ella, y ella quedó encinta por él.
19 Entonces ella se levantó, se fue, se quitó el velo y se vistió de viuda.
20 Entonces Judá envió a su amigo Hira con el cabrito, para que le devolviera las cosas que había dado a la mujer, pero ella no estaba allí.
21 Y él hizo preguntas a los hombres del lugar, diciendo: ¿Dónde está la mujer prostituta que estaba en Enaim en el camino? Y dijeron: No había tal mujer allí.
22 Entonces él regresó a Judá y dijo: No la he visto, y los hombres del lugar dicen que no hay tal mujer allí.
23 Y Judá dijo: Deja que guarde las cosas, para que no seamos avergonzados; Envié el cabrito, pero no viste a la mujer.
24 Aproximadamente tres meses después de esto, llegó la noticia a Judá de que Tamar, su nuera, había estado actuando como una mujer prostituta y estaba encinta. Y Judá dijo: Sáquenla y quémenla.
25 Y mientras ella salía, mandó aviso a su suegro, diciendo: El hombre de quien son estas cosas, es el padre de mi hijo: di entonces, ¿de quién es este anillo y este cordón? y este palo?
26 Entonces Judá dijo abiertamente que eran suyos, y dijo: Es más recta que yo, porque no se la di a Sela, hijo mío. Y él nunca más se acostó con ella.
27 Y cuando llegó el momento de dar a luz, estaba claro que había dos niños en su cuerpo.
28 Y mientras ella estaba en el acto de dar a luz, uno de ellos extendió su mano; y la mujer que estaba con ella, puso un hilo rojo alrededor de su mano, diciendo: Este salió primero.
29 Pero luego él retiró su mano, y su hermano fue el primero en nacer, y la mujer dijo: ¡Qué apertura has hecho para ti! Entonces se llamaba Pérez.

30 Y salió luego su hermano, con el hilo rojo alrededor de su mano, y se llamaba Zara.

39

Génesis treinta y nueve.

1 Ahora José fue llevado a Egipto; y Potifar el egipcio, un capitán de alto rango en la casa de Faraón, lo obtuvo por un precio de los ismaelitas que lo habían llevado allí.

2 Y el Señor estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero; y él estaba viviendo en la casa de su amo, el egipcio.

3 Y su amo vio que el Señor estaba con él, haciendo que todo lo que él hacía iba bien.

4 y teniendo una gran opinión de José como su siervo, lo hizo el supervisor de su casa y le dio el control de todo lo que tenía.

5 Y desde el momento en que lo hizo mayordomo y le dio el control de todas sus propiedades, la bendición del Señor fue con el egipcio, por causa de José; la bendición del Señor estaba en todo lo que tenía, en la casa y en el campo.

6 Y dio a José el control de toda su propiedad, sin guardar cuenta de nada, sino solo de la comida que se le presentó. Ahora José era muy hermoso en forma y rostro.

7 Y después de un tiempo, la esposa de su amo, mirando a José con deseo, le dijo: Sé mi amante.

8 Pero él no quiso, y le dijo: Tú ves que mi señor no tiene que preocuparse de lo que yo hago en su casa, y pone todas sus propiedades bajo mi control;

9 para que nadie tenga más autoridad en esta casa que yo; no me ha ocultado nada más que a ti, porque eres su esposa; ¿Cómo puedo hacer este gran error, y pecar contra ¿Dios?

10 Y día tras día ella siguió pidiéndole a José que viniera a ella y fuera su amante, pero él no la escucharía.

11 Un día entró en la casa para hacer su trabajo; y ninguno de los hombres de la casa estaba adentro.

12 Y tomando su manto, dijo: Ven a mi cama; pero dejando su manto, se fue corriendo.

13 Y cuando ella vio que él había escapado, dejándola su manto en sus manos,

14 y mandó llamar a los hombres de su casa, y les dijo: Mira, él ha permitido que un hebreo venga aquí y se burle de nosotros; él vino a mi cama y yo di un fuerte grito;

15 Y oyéndome gritar, salió sin su manto.

16 Y ella guardó su manto junto a ella, hasta que regresó su señor.

17 Entonces ella le contó la misma historia, diciendo: El siervo hebreo que has tomado en nuestra casa entró para deshonrarme;

18 Y cuando di un fuerte grito, salió corriendo sin su manto.

19 Y oyendo el relato de su mujer acerca de lo que había hecho su siervo, se enojó mucho.

20 Entonces el señor de José lo tomó y lo puso en la cárcel, en el lugar donde los prisioneros del rey estaban encadenados, y él estaba allí en la prisión.

21 Pero el Señor estaba con José, y fue bueno con él, y le dio favor en los ojos del jefe de la cárcel.

22 Y el guardián de la prisión puso a todos los presos bajo el control de José, y él era responsable de todo lo que allí se hacía.

23 Y el guardián de la prisión no tenía que preocuparse de nada de lo que estaba bajo el cuidado de José, porque el Señor estaba con él; y el Señor hizo que todo lo que hiciera saliera bien.

40

Génesis Cuarenta.

1 Después de estas cosas, el siervo principal que tenía el cuidado del vino, y el jefe de los panaderos en la casa de Faraón, hicieron algo contra las órdenes de Faraón;

2 Y el Faraón se enojó con sus dos siervos, con el siervo principal y el jefe de la panadería;
3 Y los puso en la cárcel bajo el cuidado del capitán del ejército, en la misma prisión donde el propio José estaba encerrado.
4 y el capitán los puso a cargo de José, e hizo lo que se necesitaba; y estuvieron en prisión por algún tiempo.
5 Y estos dos tuvieron un sueño en la misma noche; el principal sirviente de vino y el principal panadero del rey de Egipto, que estaban en la cárcel, los dos tenían sueños con un sentido especial.
6 Y a la mañana cuando José llegó a ellos, vio que estaban tristes.
7 Y dijo a los siervos de Faraón que estaban en la cárcel con él: ¿Por qué te ves tan triste?
8 Entonces ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y nadie puede darnos el sentido. Y José dijo: ¿Acaso el sentido de los sueños no proviene de Dios? ¿Cuál fue tu sueño?
9 Entonces el siervo principal dio a José cuenta de su sueño, y dijo: En mi sueño vi una vid delante de mí;
10 Y en la vid tres ramas; y parecía que sacaba brotes y flores, y de ellos salían uvas listas para cortar.
11 Y la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomé las uvas y las trituré en la copa de Faraón, y puse la copa en la mano de Faraón.
12 Entonces dijo José: Este es el sentido de tu sueño: las tres ramas son tres días;
13 Después de tres días, Faraón te dará honor, y te hará volver a tu lugar, y le darás su copa como lo hiciste antes, cuando eras su siervo.
14 Pero ten en cuenta cuando las cosas te vayan bien, y sé bueno conmigo y di una buena palabra para mí a Faraón y sácame de esta prisión:
15 Porque en verdad fui tomado por la fuerza de la tierra de los hebreos; y no he hecho nada por lo que pueda ser encarcelado.
16 Y cuando el jefe de los panaderos vio que el primer sueño tenía buen sentido, dijo a José: Tuve un sueño; y en mi sueño había tres canastas de pan blanco en mi cabeza;
17 Y en la canasta superior había toda clase de carnes cocidas para Faraón; y los pájaros los sacaban de las canastas en mi cabeza.
18 Entonces dijo José: Este es el sentido de tu sueño: las tres cestas son tres días;
19 Después de tres días, el Faraón te sacará de la cárcel, colgándote de un árbol, para que tu carne sea alimento para las aves.
20 Ahora bien, el tercer día era el cumpleaños de Faraón, y él dio una fiesta a todos sus siervos; y dio honor al principal sirviente de vino y al principal panadero entre los demás.
21 Y volvió a poner al siervo principal en su lugar antiguo; y él dio la copa en la mano de Faraón.
22 Pero el principal panadero fue muerto ahorcándolo, como José había dicho.
23 Pero el siervo no tuvo a José en mente sino que lo olvido.

41

Génesis Cuarenta y uno.
1 Después de dos años, Faraón tuvo un sueño; y en su sueño estaba al lado del Nilo;
2 Y del Nilo salieron siete vacas, hermosas y gordas, y su comida era la hierba del río.
3 Y después de ellos salieron otras siete vacas del Nilo, de aspecto pobre y delgado; y estaban al lado de las otras vacas.
4 Y las siete vacas flacas hicieron una comida de las siete vacas gordas. Entonces Faraón salió de su sueño.
5 Pero se fue a dormir otra vez y tuvo un segundo sueño, en el que vio siete cabezas de grano, llenas y buenas, todas en una misma raíz.

6 Y después de ellos salían otras siete cabezas, delgadas y consumidas por el viento del
este.
7 Y las siete cabezas delgadas hicieron una comida de las buenas cabezas. Y cuando
Faraón despertó, vio que era un sueño.
8 Y a la mañana su espíritu se turbó; y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto
y a todos los hombres santos, y les presentó su sueño, pero nadie fue capaz de darle su
sentido.
9 Entonces el siervo principal dijo a Faraón: El recuerdo de mi pecado vuelve a mí
ahora;
10 Faraón se había enojado con sus siervos, y me había encerrado en la casa del capitán
del ejército, junto con el jefe de la panadería;
11 Y tuvimos un sueño en la misma noche, nosotros dos, y los sueños tenían un sentido
especial.
12 Y estaba con nosotros un joven hebreo, el siervo del capitán, y cuando pusimos
nuestros sueños delante de él, él nos dio el sentido de ellos.
13 Y aconteció que como él lo interpretó así fue: volví a estar en mi lugar, y al panadero
lo mataron ahorcándolo.
14 Entonces Faraón envió a buscar a José, y lo sacaron rápidamente de la cárcel; y cuando
se le cortó el pelo y se le cambió la vestimenta, se presentó ante Faraón.
15 Y el Faraón dijo a José: He tenido un sueño, y nadie puede darme a entender; ahora
me viene a la mente que eres capaz de dar la interpretación de un sueño cuando se te
presenta.
16 Entonces dijo José: Sin Dios no habrá respuesta de paz para Faraón.
17 Entonces Faraón dijo: En mi sueño yo estaba al lado del Nilo:
18 Y del Nilo salieron siete vacas, gordas y hermosas, y su comida era hierba de ribera;
19 Después de ellos vinieron otras siete vacas, flacas y de aspecto pobre, peores que
todas las que yo vi en la tierra de Egipto;
20 Y las vacas flacas devoraban las siete vacas gordas que subieron primero;
21 Y aun con las vacas gordas dentro de ellos, parecían tan malos como antes. Y
entonces salí de mi sueño.
22 Y otra vez en un sueño, vi siete cabezas de grano, llenas y buenas, que subían en un
tallo:
23 Y entonces vi otras siete cabezas, secas, delgadas, y desperdiciadas por el viento del
este, que salían después ellas:
24 Y las siete cabezas delgadas se comieron las siete cabezas buenas; y puse este sueño
ante los sabios, pero ninguno de ellos fue capaz de darme el sentido.
25 Entonces José dijo: Estos dos sueños tienen el mismo sentido: Dios le ha dejado claro
a Faraón lo que está por hacer.
26 Las siete vacas gordas son siete años, y las siete cabezas buenas de grano son siete
años: las dos tienen el mismo sentido.
27 Las siete vacas flacas y de aspecto pobre que subieron tras ellas son siete años; y
las siete cabezas de grano, secas y desperdiciadas por el viento del este, son siete años
cuando no habrá comida.
28 Como ya le dije a Faraón antes, Dios le ha aclarado lo que está a punto de hacer.
29 Siete años vendrán en los cuales habrá gran riqueza de grano en Egipto;
30 Y después de eso vendrán siete años cuando no habrá suficiente comida; y el
recuerdo de los buenos años desaparecerá de las mentes de los hombres; y la tierra será
destruida por los años malos;
31 Y los hombres no tendrán memoria del buen tiempo debido a la necesidad que
vendrá después, porque será muy amargo.
32 Y este sueño vino a Faraón dos veces, porque esto es cierto, y Dios lo cumplirá.

33 Y ahora el Faraón busque a un hombre sabio y sensato, y ponlo en autoridad sobre
la tierra de Egipto.
34 Haga esto Faraón, y haga que ponga sobre la tierra de Egipto supervisores para
almacenar la quinta parte del producto de la tierra en los años buenos.
35 Y junten toda la comida en aquellos buenos años, y hagan un almacén de grano bajo
el control de Faraón para el uso de las ciudades, y que lo guarden.
36 Y que se guarde la comida de la tierra hasta los siete años malos que han de venir
en Egipto; para que la tierra no se destruya por la necesidad de alimento.
37 Y esto le pareció bien a Faraón y a todos sus siervos.
38 Entonces el Faraón dijo a sus siervos: ¿Dónde podemos encontrar un hombre como
este, un hombre en quien está el espíritu de Dios?
39 Y Faraón dijo a José: Viendo que Dios te ha aclarado todo esto, no hay otro hombre
de tanta sabiduría y buen juicio como tú:
40 Tú, pues, estarás sobre mi casa, y todo tu pueblo será gobernado por tu palabra;
solamente como rey yo seré más grande que tú.
41 Y Faraón dijo a José: Mira que te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces Faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José, y lo vistió
con el mejor lino, y puso una cadena de oro alrededor de su cuello;
43 Y le hizo tomar asiento en el segundo de sus carruajes; y se fueron delante de él
gritando, ¡cede! Entonces lo hizo gobernador de toda la tierra de Egipto.
44 Entonces Faraón dijo a José: Yo soy Faraón; y sin tu orden ningún hombre puede
hacer nada en toda la tierra de Egipto.
45 Y el Faraón le dio a José el nombre de Zafnat-panea; y le dio a Asenat, la hija de
Potifera, el sacerdote de On, para que fuera su esposa. Entonces José recorrió toda la
tierra de Egipto.
46 Y José tenía treinta años cuando vino delante de Faraón, rey de Egipto. Y salió José
de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.
47 Ahora bien, en los siete buenos años la tierra dio fruto en en abundancia.
48 Y José juntó todo el alimento de aquellos siete años, e hizo una tienda de comida en
las ciudades; el producto de los campos alrededor de cada ciudad estaba almacenado
en la ciudad.
49 Y armó un almacén de grano como la arena del mar; una tienda tan grande que
después de un tiempo dejó de medirlo, ya que no podría medirse.
50 Y antes del tiempo de necesidad, José tuvo dos hijos, a quienes dio a luz Asenat, hija
de Poti-fera, sacerdote de On.
51 Y al primero le dio el nombre de Manasés, porque dijo: Dios me ha quitado todo
recuerdo de mi vida dura y de la casa de mi padre.
52 Y al segundo le dio el nombre de Efraín, porque dijo: Dios me ha dado fruto en la
tierra de mi dolor.
53 Y así los siete años buenos en Egipto llegaron a su fin.
54 Luego vino el primero de los siete años de necesidad, como José había dicho; y en
todas las demás tierras les faltaba comida; pero en la tierra de Egipto había pan.
55 Y cuando toda la tierra de Egipto necesitaba alimento, el pueblo clamó a Faraón por
pan; y Faraón dijo a la gente, vayan a José, y hagan lo que él les diga.
56 Y en toda la tierra les faltaba comida; luego José, abriendo todas sus tiendas, dio al
pueblo grano de Egipto por dinero; tan grande era la necesidad de comida en la tierra
de Egipto.
57 Y todas las naciones de los alrededores enviadas a Egipto, venían a José para
comprar grano, porque la hambruna era grande sobre toda la tierra.

42

Génesis Cuarenta y dos.

1 Y Jacob, oyendo que había trigo en Egipto, dijo a sus hijos: ¿Por qué se miran unos a otros?

2 Y él dijo: He tenido noticias de que hay grano en Egipto; desciende allí y compra grano para nosotros, para que la vida y no la muerte sean nuestras.

3 Entonces los diez hermanos de José bajaron a comprar grano de Egipto.

4 Pero Jacob no envió a Benjamín, el hermano de José, con ellos, por temor, como él dijo, que algún mal pudiera venir a él.

5 Y vinieron los hijos de Israel con todos los demás para comprar el grano; porque les faltaba mucho alimento en la tierra de Canaán.

6 Y José era señor de toda la tierra, y fue él quien vendía el grano entre toda la gente de la tierra; y los hermanos de José vinieron delante de él y se postraron sobre sus rostros a la tierra.

7 Y cuando José vio a sus hermanos, le quedó claro quiénes eran, pero él se hizo extraño a ellos, y hablando bruscamente con ellos, dijo: ¿De dónde vienes? Y dijeron: De la tierra de Canaán, para comprar comida.

8 Ahora bien, aunque José vio que estos eran sus hermanos, ellos no tenían idea de quién era él.

9 Entonces el recuerdo de sus sueños acerca de ellos regresó a José, y él les dijo: Has venido en secreto para ver cuán pobre es la tierra.

10 Y ellos le respondieron: No es así, señor mío; tus siervos vinieron con dinero para comer.

11 Todos somos hijos de un hombre, somos hombres honrados; no hemos venido con ningún propósito secreto.

12 Y él les dijo: No, pero han venido para ver cuán pobre es la tierra.

13 Entonces dijeron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; el más joven de nosotros está ahora con nuestro padre, y uno está muerto.

14 Y dijo José: Es como dije; has venido con algún propósito secreto;

15 Pero de esta manera serás puesto a prueba: por la vida de Faraón, no te irás de este lugar hasta que tu hermano menor venga aquí.

16 Envía uno de ustedes para conseguir a tu hermano, y el resto de ti se mantendrá en la cárcel, para que tus palabras puedan ser probadas para ver si estas diciendo la verdad; si no, por la vida de Faraón, tu propósito es ciertamente secreto.

17 Y los puso en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día José les dijo: Hagan esto si quisieran conservar sus vidas; porque yo soy un hombre temeroso de Dios.

19 Si son hombres honrados, que uno de ustedes se quede en la cárcel, mientras van y llevan grano para las necesidades de sus familias;

20 Y vuelvan a mí con tu hermano menor, para que tus palabras sean confirmadas, y no morirán. Esto es lo que deben de hacer.

21 Y se dijeron el uno al otro: En verdad, le hicimos mal a nuestro hermano, porque vimos su dolor de ánimo, y no escuchamos sus oraciones; es por eso que este problema nos ha llegado.

22 Y Rubén les dijo: ¿No les dije yo: No hagan mal al niño? pero no prestaste atención; así que ahora, el castigo vino sobre nosotros por su sangre.

23 No estaban conscientes de que el sentido de sus palabras era claro para José, porque les había estado hablando a través de alguien que tenía conocimiento de su idioma.

24 Y apartándose de ellos, fue vencido por él llanto; Luego siguió hablando con ellos nuevamente y tomó a Simeón y le puso cadenas delante de ellos.

25 Entonces José ordenó que sus bolsas se llenarán de grano, y que el dinero de cada uno se volviera a poner en su bolsa, y que se les dieran alimentos para el viaje; y así se hizo.
26 Entonces pusieron las alforjas en sus asnos y se fueron.
27 Ahora, en el lugar de descanso de la noche, uno de ellos, abriendo su bolsa para dar algo de comer a su asno, vio su dinero en la boca de la bolsa.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero me ha sido devuelto; está en mi bolsa; Entonces sus corazones se llenaron de temor, y volviéndose el uno al otro, dijeron: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?
29 Y cuando llegaron a Jacob su padre, en la tierra de Canaán, le dieron cuenta de todas sus experiencias, diciendo:
30 El hombre que es el gobernante del país fue duro con nosotros y nos puso en prisión, diciendo que habíamos venido con un mal propósito secreto.
31 Y le dijimos: Somos hombres honrados, no tenemos malos designios;
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno está muerto, y el más joven está ahora con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Y el príncipe de la tierra dijo: De esta manera puedo estar seguro de que son hombres honrados; deje que uno de ustedes se quede aquí conmigo, mientras va y lleva grano para las necesidades de sus familias;
34 Y regresa a mí con tu hermano menor; entonces estaré seguro de que son hombres honrados, y te devolveré a tu hermano y los dejaré comerciar en la tierra.
35 Y cuando tomaron el grano de sus bolsas, se vio que el paquete de dinero de cada uno estaba en su bolsa; y cuando ellos y su padre vieron el dinero, estaban llenos de miedo.
36 Y Jacob su padre les dijo: Me has quitado de encima a mis hijos; José se ha ido, y Simeón se ha ido, y ahora te llevarás a Benjamín; todas estas cosas me han venido contra mí.
37 Y Rubén dijo: Muera mis dos hijos si no vuelvo a ti con él; déjalo estar a mi cuidado y yo te lo devolveré sano y salvo.
38 Y dijo: No dejaré a mi hijo descender contigo; porque su hermano está muerto y él es todo lo que tengo: si el mal lo alcanza en el viaje, entonces a través de ti mi cabeza gris descenderá al sepulcro con tristeza.

43

Génesis Cuarenta y tres.
1 Ahora la tierra estaba pasando por una gran hambruna.
2 Y cuando todo el trigo que habían adquirido en Egipto se agotó, su padre les dijo: Vayan otra vez, y compren un poco de alimento.
3 Y Judá le dijo: El varón nos dijo con un juramento: No volverás a venir delante de mí sin tu hermano.
4 Si permites que nuestro hermano vaya con nosotros, descenderemos y compraremos comida:
5 Pero si no lo enviases, no descenderemos; porque el hombre nos dijo: No vendrás delante de mí si tu hermano no está contigo.
6 Entonces dijo Israel: ¿Por qué fuiste tan cruel conmigo, y le dijiste que tenías otro hermano?
7 Y dijeron: El hombre nos hizo una serie de preguntas acerca de nosotros y nuestra familia, diciendo: ¿Tu padre aún vive? ¿tienes otro hermano? Y tuvimos que darle respuestas; ¿Cómo íbamos a tener idea de que diría: Regresa con tu hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel, su padre: Envía al niño conmigo, y subamos y vamos, para que nosotros, tú y nuestros pequeños no muramos.

9 Ponlo a mi cuidado y hazme responsable de él; si no te lo devuelvo de manera segura, deja que el mío sea el pecado para siempre.
10 Verdaderamente, si no hubiéramos dejado pasar el tiempo, podríamos haber regresado de nuevo.
11 Entonces su padre Israel les dijo: Si tiene que ser así, haz esto: toma de los mejores frutos de la tierra en tus sacos para darle al hombre perfumes, miel, especias y nueces.
12 y toma el doble de dinero contigo; es decir, recuperar el dinero que se puso en sus sacos, ya que puede haber sido un error;
13 y toma a tu hermano y vuelve al hombre:
14 Y que Dios, el Gobernador de todos, te dé misericordia delante del hombre, para que él te devuelva a tu otro hermano y a Benjamín. Si me van a quitar a mis hijos; no hay ayuda para eso.
15 Entonces tomaron lo que su padre dijo por el hombre, y el doble de dinero en sus manos, y Benjamín, y se fueron a Egipto, y se presentaron delante de José.
16 Y cuando José vio a Benjamín, dijo a su principal siervo: Toma estos hombres en mi casa, y prepara una comida, porque ellos comerán conmigo al mediodía.
17 Y el siervo hizo como José dijo, y tomó los hombres en la casa de José.
18 Ahora los hombres estaban llenos de temor porque los habían llevado a la casa de José y dijeron: Es por el dinero que pusimos en nuestras maletas la primera vez; él está buscando algo en contra de nosotros, para tendernos una trampa sobre nosotros y nos lleve a nosotros y a nuestros asnos como sus siervos.
19 Y subieron al siervo principal de José a la puerta de la casa,
20 Y dijo: Oh mi señor, solo bajamos la primera vez para comprar comida;
21 Y cuando llegamos al lugar de descanso de nuestra noche, al abrir nuestras costales vimos que el dinero de cada hombre estaba en la boca de su bolsa, todo nuestro dinero en su totalidad: y lo tenemos con nosotros para devolverlo;
22 Además de más dinero, para obtener comida: no tenemos idea de quién puso nuestro dinero en nuestros costales.
23 Entonces el siervo dijo: Paz a ustedes; no teman; su Dios, el Dios de su padre, ha puesto riquezas en sus bolsas para ustedes; yo tenía su dinero. Luego dejó que Simeón fuera con ellos.
24 Y el criado los tomó en la casa de José, y les dio agua para lavar sus pies; y les dio comida a sus asnos.
25 Y prepararon las cosas para José antes que él viniera a la mitad del día; porque se les había dado palabra de que allí tendrían que comer.
26 Y cuando entró José, le dieron las cosas que tenían para él, y se postraron hasta el suelo ante él.
27 Y él dijo: ¿Cómo están? ¿Está bien tu padre, el viejo de quien me estabas hablando? ¿Todavía vive?
28 Y ellos dijeron: Tu siervo, nuestro padre, está sano; él aún vive. Y cayeron sobre sus rostros delante de él.
29 Entonces, levantando los ojos, vio a Benjamín, su hermano, el hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste tu hermano menor al que me diste palabra? Y él dijo: Dios sea bueno contigo, hijo mío.
30 Entonces el corazón de José se llenó de compasión por su hermano, y él entró rápidamente en su habitación, porque se llenó de lágrimas.
31 Luego, después de lavarse la cara, salió, y controlando sus sentimientos dijo: Pon comida delante de nosotros.
32 y le prepararon una comida aparte, solo para ellos y para los egipcios que estaban con él solos; porque los egipcios no pueden comer con los hebreos, porque eso los haría inmundos.

33 Y se les dio a todos sus asientos delante de él en orden de nacimiento, desde el mayor hasta el más joven: de modo que se miraban con asombro.
34 Y José les envió comida de su mesa, pero envió cinco veces más a Benjamín que a cualquiera de los otros. Y tomaron vino libremente con él.

44

Génesis Cuarenta y cuatro.
1 Entonces dio órdenes al siervo que estaba sobre su casa, diciendo: Pongan todo el alimento en las bolsas de los hombres que trajeron con ellos, y pongan el dinero de cada uno en la boca de su bolsa;
2 Y pon mi copa, mi copa de plata, en la bolsa del hermano menor, con su dinero. Entonces él hizo lo que dijo José.
3 Y al amanecer los hombres, con sus asnos, fueron enviados lejos.
4 Y cuando se habían alejado un poco de la ciudad, José dijo al siervo que estaba sobre su casa: Ve tras ellos; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué has hecho mal por bien?
5 ¿No es este el cáliz del que mi señor toma el vino y por el cual obtiene conocimiento del futuro? En verdad, has hecho el mal.
6 Entonces él los alcanzó y les dijo estas palabras.
7 Y ellos le dijeron: ¿Por qué dice mi señor tales palabras? No está en tus siervos hacer tal cosa:
8 Mira, el dinero que estaba en nuestras bolsas te lo devolvimos cuando volvimos de Canaán. ¿Cómo, entonces, podríamos tomar plata u oro de la casa de tu señor?
9 Si sale a la luz que alguno de tus siervos hizo esto, que lo maten, y nosotros seremos siervos de tu señor.
10 Y él dijo: Sea como tú dices: aquel en cuya bolsa se verá será mi siervo; y no serás responsable.
11 Entonces cada hombre rápidamente bajó su bolsa y la desabrochó.
12 Y él hizo una búsqueda, comenzando con el mayor y terminando con el más joven; y la copa estaba en la bolsa de Benjamín.
13 Entonces, en dolor amargo, volvieron a poner las bolsas en los asnos y regresaron a la ciudad.
14 Entonces Judá y sus hermanos fueron a la casa de José; y él todavía estaba allí; y se postraron sobre sus rostros delante de él.
15 Y dijo José: ¿Qué es esto que has hecho? ¿No pensaste que un hombre como yo tendría poder para ver lo que es secreto?
16 Y Judá dijo: ¿Qué hemos de decir a mi señor? ¿Cómo podemos ponernos en sus ojos? Dios ha dejado en claro el pecado de tus siervos: ahora estamos en tus manos, nosotros y el hombre en cuya bolsa se ha visto tu copa.
17 Entonces él dijo: ¡Lejos esté de mí hacer eso! Pero el hombre que tenía mi copa será mi siervo; y puedes volver a tu padre en paz.
18 Entonces Judá se le acercó, y dijo: Deja que tu siervo pronuncie una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu furor contra tu siervo; porque tú estás en el lugar de Faraón para nosotros.
19 Mi señor dijo a sus siervos: ¿Tienes padre o hermano?
20 Y dijimos a mi señor: Tenemos un padre viejo y un niño pequeño, que tenía cuando era viejo; su hermano está muerto y él es el único hijo de su madre, y es muy querido por su padre.
21 Y dijiste a tus siervos: Déjenlo que venga a mí con ustedes, para que yo pueda verlo.
22 Y dijimos a mi señor: Su padre no lo dejará ir; porque si se fuera, su padre vendría a la muerte.

23 Pero dijiste a tus siervos: Si tu hermano menor no viene contigo, no volverás a ver mi rostro.
24 Y cuando volvimos a tu siervo, nuestro padre, le dimos cuenta de las palabras de mi señor.
25 Y nuestro padre dijo: Ve otra vez y compra un poco de comida.
26 Y nosotros dijimos: Solamente si nuestro hermano menor va con nosotros, descenderemos; porque quizás no volvamos a ver la cara del hombre si nuestro hermano menor no está con nosotros.
27 Y nuestro padre nos dijo: Tú sabes que mi mujer me dio dos hijos;
28 . El uno se alejó de mí, y yo dije: Verdaderamente ha venido a la muerte violenta; y desde ese momento no lo he visto,
29 Si ahora me quitas este, y algún mal viene a él, harás que mi cabeza gris baje en tristeza al sepulcro.
30 Si entonces vuelvo a tu siervo, mi padre, sin el niño, porque su vida y la del niño son una,
31 Cuando vea que el niño no está con nosotros, vendrá a su muerte, y la cabeza gris de nuestro padre caerá en tristeza al sepulcro.
32 Porque me hice responsable del niño con mi padre, y le dije: Si no se lo devuelvo a salvo, que el mío sea el pecado para siempre.
33 Así que ahora déjame ser el siervo de mi señor aquí en lugar del niño, y que él regrese con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo puedo volver a mi padre sin él niño? y ver el mal que vendrá sobre mi padre.

45

Génesis Cuarenta y cinco.
1 Entonces José, incapaz de retener sus sentimientos ante los que estaban con él, dio órdenes para que todos fueran enviados, y nadie estaba presente cuando dejó en claro a sus hermanos quién era.
2 Y tan fuerte fue su llanto, que llegó a oídos de los egipcios y de toda la casa de Faraón.
3 Y José dijo a sus hermanos: Yo soy José. ¿Mi padre aún vive? Pero sus hermanos no pudieron darle una respuesta porque estaban turbados ante él.
4 Entonces José dijo a sus hermanos: Acércate a mí. Y se acercaron, y él dijo: Yo soy tu hermano José, a quien enviaste a Egipto.
5 Ahora, no se turben ni se enojen con ustedes mismos por haberme enviado, porque Dios me envió ante ustedes para ser el salvador de sus vidas.
6 Porque estos dos años han sido años de necesidad, y aún faltan cinco años más para que no haya arado ni corte de grano.
7 Dios me envió delante de ti para mantenerte a ti y a los tuyos viviendo en la tierra para que puedas convertirte en una gran nación.
8 Así que ahora no fuiste tú quien me envió aquí, sino Dios; y él me ha puesto por padre a Faraón, y señor de toda su casa, y señor de toda la tierra de Egipto.
9 Ahora ve rápidamente a mi padre, y dile: Tu hijo José dice: Dios me ha hecho gobernador sobre toda la tierra de Egipto; ven a mí en seguida;
10 La tierra de Gosén será tu lugar de vida, y tú estarás cerca de mí; tú y tus hijos y los hijos de sus hijos, y sus rebaños y manadas y todo lo que tienen.
11 Y allí te cuidaré, para que tú y tu familia no estén en necesidad, porque aún faltan cinco años venideros.
12 Ahora, vean tus ojos, y vean los ojos de mi hermano Benjamín, que es mi boca la que te dice estas cosas.
13 Dale a mi padre palabra de toda mi gloria en Egipto y de todo lo que has visto; y vuelve rápidamente con mi padre.

14 Entonces, llorando, tomó a Benjamín en sus brazos, y Benjamín mismo estaba
llorando en el cuello de José.
15 Entonces él dio un beso a todos sus hermanos, llorando sobre ellos; y después de eso
sus hermanos no tenían miedo de hablar con él.
16 Y noticias de estas cosas pasaron por la casa de Faraón, y se dijo que habían venido
los hermanos de José; y le pareció bien a Faraón y a sus siervos.
17 Y Faraón dijo a José: Di a tus hermanos: Pon tus bienes en tus animales, y vuélvete a
la tierra de Canaán;
18 Y toma a tu padre y a sus familias, y vuelve a mí; y yo te daré todos los bienes de
Egipto, y la grosura de la tierra será tu alimento.
19 y diles: "Esto debes hacer: toma carros de la tierra de Egipto para tus pequeños y
para tus mujeres, y toma a tu padre y vuelve".
20 Y no pienses en tus bienes, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto es tuyo.
21 Y los hijos de Israel hicieron como él dijo; y José les dio carros como había sido
ordenado por Faraón, y comida para su viaje.
22 A cada uno de ellos dio tres mudas de ropa; pero a Benjamín le dio trescientos
pedazos de plata y cinco mudas de ropa.
23 Y a su padre envió diez asnos con cosas buenas de Egipto sobre sus espaldas, y diez
asnas con trigo y pan y comida para su padre en el camino.
24 Y envió a sus hermanos en su camino, y les dijo: Mirad que no tengáis argumento
en el camino.
25 Y subieron de Egipto y vinieron a la tierra de Canaán, a su padre Jacob.
26 Y le dijeron: José vive, y regente sobre toda la tierra de Egipto. Y al oír esto, Jacob
quedó abrumado, porque no tenía fe en él.
27 Y le contaron todo lo que José les había dicho; y cuando vio los carros que José había
enviado para ellos, su espíritu regresó a él:
28 Y dijo Israel: Basta: José mi hijo aún vive; Iré a verlo antes de mi muerte.

46

Génesis Cuarenta y seis.
1 E Israel hizo su viaje con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, donde hizo ofrendas al
Dios de su padre Isaac.
2 Y dijo Dios a Israel en visión nocturna, Jacob, Jacob. Y él dijo: Aquí estoy.
3 Y dijo: Dios, el Dios de tu padre, desciende a Egipto sin temor, porque allí te haré una
gran nación;
4 Bajaré contigo a Egipto, y veré que vuelvas otra vez, y en tu muerte José pondrá tus
manos sobre tus ojos.
5 Entonces Jacob pasó de Beer-seba; y los hijos de Jacob tomaron a su padre, a sus
pequeños y a sus mujeres en los carros que el Faraón había enviado para ellos.
6 Y tomaron sus ganados y todos los bienes que habían adquirido en la tierra de
Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia:
7 Sus hijos, los hijos de sus hijos, sus hijas, los hijos de sus hijas y toda su familia lo
llevaron consigo a Egipto.
8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y todos sus
hijos: Rubén, el hijo mayor de Jacob;
9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falu, Hezrón y Carmi;
10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl, hijo de mujer de
Canaán;
11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari;

12 Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Fares, y Zara; mas Er y Onán habían venido
a la muerte en la tierra de Canaán; y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.
13 Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job, y Simrón;
14 Y los hijos de Zabulón: Sered, Elón, y Jahleel;
15 Todos estos, junto con su hija Dina, fueron los hijos de Lea, a quien Jacob tuvo por
ella en Padan-aram; tenían treinta y tres en número.
16 Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi, y Areli;
17 Y los hijos de Aser: Imna, Isua, Isui, Bería, y Sara su hermana; y los hijos de Bería:
Heber y Malquiel.
18 Estos son los hijos de Zilpa, que Labán dio a su hija Lea, y Jacob tuvo estos dieciséis
hijos con ella.
19 Los hijos de la mujer de Jacob, Raquel: José y Benjamín.
20 Y José tuvo a Manasés y a Efraín en la tierra de Egipto, por Asenat, hija de Poti-fera,
sacerdote de On.
21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim,
Hupim y Ard.
22 Todos estos fueron los hijos de Raquel, que Jacob tenía por ella, catorce personas.
23 Y el hijo de Dan fue Hushim.
24 Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer, y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, a quien Labán dio a su hija Raquel, siete personas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, la descendencia de su cuerpo,
fueron sesenta y seis, sin tomar en cuenta las mujeres de los hijos de Jacob.
27 Y los hijos de José que tuvo en Egipto fueron dos. Setenta personas de la familia de
Jacob vinieron a Egipto.
28 Ahora él había enviado a Judá antes que él a Gosén, para recibir noticias de José; y
así llegaron a la tierra de Goshen.
29 Y José preparó su carruaje y fue a Gosén para la reunión con su padre; y cuando
llegó delante de él, puso sus brazos alrededor de su cuello, llorando.
30 Y dijo Israel a José: Ahora que te he visto volver a vivir, estoy listo para la muerte.
31 Y dijo José a sus hermanos y al pueblo de su padre: iré, y daré las nuevas a Faraón,
y le diré: Mis hermanos y el pueblo de mi padre, de la tierra de Canaán, vinieron a mí;
32 Y estos hombres son cuidadores de ovejas y dueños de ganado, y tienen consigo sus
rebaños y sus vacas y todo lo que tienen.
33 Cuando Faraón te llame y pregunte: ¿Cuál es tu ocupación?
34 Debes decir: tus siervos han sido cuidadores de ganado desde nuestros días hasta
ahora, como nuestros padres; de esta manera, ustedes podrán tener la tierra de Goshen
por ustedes mismos; porque los que guardan las ovejas son inmundos a los ojos de los
egipcios.

47

Génesis Cuarenta y siete.

1 Entonces José fue al Faraón y le dijo: Mi padre y mis hermanos, con sus rebaños y sus
vacas y todo lo que tienen, han venido de Canaán, y ahora están en la tierra de Gosén.
2 Y tomó cinco de sus hermanos a Faraón.
3 Y Faraón les dijo: ¿Cuál es tu negocio? Y ellos respondieron: Tus siervos son
guardianes de las ovejas, como nuestros padres fueron antes que nosotros.
4 y dijeron a Faraón: Hemos venido a vivir en esta tierra, porque no tenemos pasto
para nuestros rebaños en la tierra de Canaán; Así que ahora deja que tus siervos se hagan
un lugar en la tierra de Gosen.

5 Y Faraón dijo a José: Déjenlos tener la tierra de Gosén; y si hay hombres capaces entre
ellos, ponlos sobre mi ganado.
6 Y Jacob y sus hijos vinieron a José en Egipto, y cuando la noticia llegó a oídos de
Faraón, rey de Egipto, dijo a José: Tu padre y tus hermanos han venido a ti; toda la tierra
de Egipto está delante de ti; deja que tu padre y tus hermanos tengan lo mejor de la tierra
para su lugar de descanso y si tienes hombres capaces ponlos a cargo de mi ganado.
7 Entonces José hizo que su padre Jacob viniera delante de Faraón, y Jacob le bendijo.
8 Y Faraón le dijo: ¿Cuántos años tienes?
9 Y Jacob dijo: Los años de mis andanzas han sido ciento treinta; pequeño en número
y lleno de tristeza han sido los años de mi vida, y menos que los años de las andanzas de
mis padres.
10 Y Jacob dio a Faraón su bendición, y salió de delante de él.
11 Y José hizo un lugar para su padre y sus hermanos, y les dio una herencia en la tierra
de Egipto, en lo mejor de la tierra, la tierra de Ramsés, como Faraón había dado órdenes.
12 Y José se hizo cargo de su padre, de sus hermanos y de todo el pueblo de su padre, y
les dio alimentos para las necesidades de sus familias.
13 Ahora bien, no había comida en toda la tierra, por lo que todo Egipto y Canaán se
estaban muriendo de hambre.
14 Y todo el dinero en Egipto y en la tierra de Canaán que se había dado por el grano,
vino a manos de José, y lo puso en la casa de Faraón.
15 Y cuando se fue todo el dinero en Egipto y en Canaán, vinieron los Egipcios a José, y
le dijeron: Danos pan; ¿Nos dejarías morir ante tus ojos? porque no tenemos más dinero.
16 Y dijo José: Dame tu ganado; Te daré grano a cambio de tu ganado si tu dinero se ha
ido.
17 Entonces llevaron su ganado a José, y él les dio pan a cambio de sus caballos, sus
ovejas y sus vacas, sus rebaños y sus asnos, por lo que todo el año les dio comida a cambio
de su ganado.
18 Y cuando aquel año terminó, vinieron a él en el segundo año, y le dijeron: No
podemos ocultar a nuestro señor que todo nuestro dinero se ha ido, y todas las manadas
de ganado son de mi señor; no hay nada más que darle a mi señor, sino nuestros cuerpos
y nuestra tierra;
19 ¿Hemos de morir ante tus ojos, nosotros y nuestra tierra? llévanos a nosotros y a
nuestra tierra y danos pan; y nosotros y nuestra tierra seremos siervos de Faraón; y
danos semilla para que podamos tener vida y la tierra no se convierta en desperdicio.
20 Y tomó José toda la tierra de Egipto para Faraón; porque cada egipcio renunció a
su tierra a cambio de alimento, debido a su gran necesidad; así que toda la tierra se
convirtió en la de Faraón.
21 Y en cuanto al pueblo, los hizo siervos de ellos, pueblo por pueblo, desde un extremo
de Egipto hasta el otro.
22 Solamente que él no tomó la tierra de los sacerdotes, porque a los sacerdotes les
había dado su alimento por medio de Faraón, y teniendo lo que Faraón les dio, no
tuvieron necesidad de entregar su tierra.
23 Entonces José dijo al pueblo: Yo te he hecho a ti y a tu tierra hoy propiedad de Faraón;
aquí hay semilla para que pongas en tus campos.
24 Y cuando se corte el grano, le darás la quinta parte a Faraón, y cuatro partes serán
tuyas para la simiente y alimento, y para sus familias y tus pequeños.
25 Y le dijeron: En verdad nos has guardado de la muerte; que tengamos gracia en tus
ojos, y seremos siervos de Faraón.
26 Entonces José promulgó una ley que está vigente hasta el día de hoy: que Faraón
debía tener la quinta parte; solo la tierra de los sacerdotes no se hizo suya.

27 Y así Israel estaba viviendo entre los egipcios en la tierra de Gosén; y obtuvieron propiedades allí, y se hicieron muy grandes en número y riqueza.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Gosén por diecisiete años; así que los años de su vida fueron ciento cuarenta y siete.
29 Y al acercarse el tiempo de su muerte, envió a buscar a su hijo José y le dijo: Si he tenido favor a tus ojos, pon tu mano debajo de mi pierna y jura que no me pondrás a descansar en Egipto;
30 Pero cuando vaya a mis padres, me sacarás de Egipto y me dejarás en su último lugar de descanso. Y él dijo, lo haré.
31 Y dijo: Júramelo; y él le hizo un juramento; e Israel rindió culto sobre la cabecera de su cama.

48

Génesis Cuarenta y ocho.
1 Después de estas cosas, vino la noticia a José de que su padre estaba enfermo; y tomó consigo a sus hijos Manasés y Efraín.
2 Y cuando dijeron a Jacob: Tu hijo José viene a verte; luego Israel, juntando todas sus fuerzas, se hizo levantar en su lecho.
3 Y Jacob dijo a José: Dios, el Soberano de todos, vino a mí en visión en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,
4 Y me dijo: De cierto te haré fértil, y te daré fruto, y haré de ti una gran familia de naciones; y daré esta tierra por heredad para siempre después de ti.
5 Y ahora tus dos hijos que nacieron en Egipto antes de venir a ti aquí, son míos; Efraín y Manasés serán míos, del mismo modo que lo son Rubén y Simeón.
6 Y cualquier otra descendencia que tengas después de ellos, será tuya, y se nombrará por sus hermanos en su herencia.
7 Y en cuanto a mí, cuando vine de Paddan, la muerte alcanzó a Raquel en el camino, cuando aún estábamos lejos de Efrata; y la detuve allí en el camino a Efrata, que es Belén.
8 Entonces Israel, mirando a los hijos de José, dijo: ¿Quiénes son éstos?
9 Y José dijo a su padre: Ellos son mis hijos, a quienes Dios me ha dado en esta tierra. Y él dijo: Dejen que se acerquen a mí, y les daré una bendición.
10 Ahora, porque Israel era viejo, sus ojos ya no estaban claros, y él no podía ver. Así que los hizo acercarse a él, y les dio un beso, y los abrazo.
11 Y dijo Israel a José: No tuve esperanza de volver a ver tu rostro, pero Dios en su misericordia me ha permitido verte a ti y a tus hijos.
12 Entonces José los tomó de entre sus rodillas, y se postró rostro en tierra.
13 Entonces tomando a Efraín con su mano derecha, José lo puso al costado izquierdo de Israel, y con su mano izquierda puso a Manasés a la derecha de Israel, colocándolos cerca de él.
14 Entonces Israel, extendiendo su mano derecha, la puso sobre la cabeza de Efraín, el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, cruzando las manos a propósito, porque Manasés era el mayor.
15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios a quien mis padres Abraham e Isaac adoraron, Dios que me ha cuidado toda mi vida hasta el día de hoy,
16 El ángel que ha sido mi salvador de todo mal, envía su bendición sobre estos niños; y que les sea dado mi nombre y el nombre de mis padres, Abraham e Isaac; y que se conviertan en una gran nación en la tierra.
17 Y cuando vio José que su padre había puesto su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, no le pareció bien; y alzando la mano de su padre la pondría sobre la cabeza de Manasés.

18 Y José dijo a su padre: No es así, mi padre, porque este es el mayor; pon tu mano
derecha sobre su cabeza.
19 Pero su padre no quiso, diciendo: Lo hago a propósito, hijo mío; ciertamente se
convertirá en una nación y en una gran persona; pero su hermano menor será más
grande que él, y su simiente se convertirá en una gran familia de naciones.
20 Y les dio la bendición aquel día, diciendo: Tú serás la señal de bendición en Israel,
porque dirán: Dios te haga como Efraín y Manasés; y él puso a Efraín antes de Manasés.
21 Entonces Israel dijo a José: Ahora mi muerte está cerca; pero Dios estará contigo,
guiándote de vuelta a la tierra de tus padres.
22 Y te he dado más que a tus hermanos, también a Siquem como tu heredad, la cual
tomé de los amorreos con mi espada y mi arco.

49

Génesis Cuarenta y nueve.
1 Y envió Jacob a sus hijos, y dijo: Vengan todos ustedes, para que yo les dé noticias de
su destino en el futuro.
2 Acércate, hijos de Jacob, y escucha las palabras de Israel tu padre.
3 Rubén, tú eres mi hijo mayor, el primer fruto de mi fuerza, primero en orgullo y
primero en poder:
4 Pero debido a que eres incontrolable como las aguas, el primer lugar no será tuyo;
porque subiste a la cama de tu padre, incluso a su lecho nupcial, y lo deshonraste.
5 Simeón y Leví son hermanos; el engaño y la fuerza son sus diseños secretos.
6 No participes en sus secretos, alma mía; mantente alejado, oh corazón mío, de sus
reuniones; porque en su furor mataron a los hombres, y por su placer incluso los bueyes
fueron heridos.
7 Una maldición sobre su ira; que es fuerte y en su ira porque era cruel. Dejaré que su
herencia en Jacob se rompa, esparciendolo de sus lugares en Israel.
8 A ti, Judá, tus hermanos te alabarán; tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos;
los hijos de tu padre se postrarán delante de ti.
9 Judá es como un cachorro de león; como un león lleno de carne te has vuelto
grandioso, hijo mío; ahora toma su descanso como un león tendido y como un viejo león;
¿quién lo despertará de su sueño?
10 La vara de la autoridad no será quitada de Judá, y no estará sin un legislador, hasta
que venga quien tiene derecho a ella, y los pueblos se pondrán bajo su dominio.
11 Anudando la cuerda de su asno a la vid, y su pollino la mejor vid; lavando su túnica
en vino, y su ropa en la sangre de uvas:
12 Sus ojos son más oscuros que él vino, y sus dientes más blancos que la leche.
13 El lugar de reposo de Zabulón estará junto al mar, y él será un puerto para los barcos;
el borde de su tierra será por Zidon.
14 Isacar es un asno fuerte extendido entre los rebaños:
15 Y vio que el descanso era bueno y la tierra era agradable; así que les dejó poner
carga en su espalda y se convirtió en un esclavo.
16 Dan será el juez de su pueblo, como una de las tribus de Israel.
17 Dan será como una serpiente en el camino, una serpiente cornuda junto al camino,
mordiendo el pie del caballo para que el jinete caiga de espaldas.
18 He estado esperando tu salvación, oh Señor.
19 Gad, un ejército vendrá contra él, pero él descenderá sobre ellos en su huida.
20 El pan de Asher es abundante; él da comida digna digna de reyes.
21 Naphtali es una cierva suelta, dando hermosas crías.
22 José es una rama fructífera, rama fructífera junto a la fuente; y sus ramas trepan
sobre la pared.

23 Le causaron dolorosas amarguras los arqueros; lanzaron sus flechas contra él, lo odian, siempre lo están molestando:
24 pero José tiene brazos fuertes, y mantiene firme su arco, por la fortaleza del Dios de Jacob! con el nombre del Pastor la Roca de Israel!:
25 Incluso por el Dios de tu padre, que será tu ayuda, y por él Todopoderoso, que te hará sentir lleno de bendiciones del cielo en lo alto, bendiciones de lo profundo, extendidas bajo la tierra, bendiciones de los pechos y del vientre fértil:
26 Tu padre te bendijo más de lo que mis padres me bendijeron. Hasta el fin de las montañas más antiguas y el fruto de las colinas eternas: que vengan sobre la cabeza de José, sobre la frente del que estaba separado de sus hermanos.
27 Benjamín es un lobo, que busca carne: por la mañana toma su comida, y por la tarde hace división de lo que ha tomado.
28 Estas son las doce tribus de Israel: y estas son las palabras que su padre les dijo, bendiciendo; a cada uno le dio su bendición.
29 Y les ordenó, diciendo: Ponme en paz con mi pueblo y con mis padres, en el hueco de la peña en el campo de Efrón el hitita,
30 En la roca del campo de Macpela, cerca de Mamre, en la tierra de Canaán, que Abraham tomó de Efrón el hitita, para ser su lugar de descanso.
31 Allí fueron sepultados Abraham y Sara su mujer, y pusieron allí a Isaac y a Rebeca su mujer, y allí hice descansar a Lea.
32 En la roca en el campo, que recibió un precio del pueblo de Het.
33 Y cuando Jacob hubo llegado a estas palabras con sus hijos, y se acostó en su lecho, abandonó su espíritu y se fue por camino de su pueblo.

50

Génesis cincuenta.
1 Y José postró su cabeza sobre el rostro de su padre, llorando y besándolo.
2 Y José ordenó a sus siervos que tenían el conocimiento necesario, que prepararan el cuerpo de su padre, y lo envolvieron en lienzos con especias, y así lo hicieron.
3 Y pasaron los cuarenta días necesarios para preparar el cuerpo; y lloraron por él entre los egipcios por setenta días.
4 Y cuando hubieron pasado los días de lamento por él, José dijo a los siervos de Faraón: Si ahora me amas, di estas palabras a Faraón:
5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: Cuando yo haya muerto, ponme en el lugar que he preparado para mí en la tierra de Canaán. Así que ahora déjame ir y poner a mi padre en su último lugar de descanso, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Sube, y pon a tu padre a descansar, como tú le hiciste el juramento.
7 Entonces José subió para poner a su padre en su último lugar de descanso; y con él fueron todos los siervos de Faraón, y los principales de su casa, y todos los jefes de la tierra de Egipto.
8 Y toda la familia de José, y sus hermanos, y el pueblo de su padre; lo trajeron de la tierra de Gosén con sus niños, sus rebaños, y sus vacas.
9 Y subieron carros con él y con jinetes, un gran ejército.
10 Y vinieron al campo de cereal de Atad, al otro lado del Jordán, y allí dieron los últimos honores a Jacob, con grande y amarga tristeza, llorando por su padre por siete días.
11 Y cuando el pueblo de la tierra, los hijos de Canaán, en el sembrado de Atad, vieron su dolor, dijeron: ¡Grande es la angustia de los egipcios! Y el lugar se llamaba Abel-mizraim, en al otro lado de Jordania.
12 Entonces sus hijos hicieron como les había ordenado:

13 Porque lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la roca hueca en el campo de Macpela, que Abraham obtuvo junto con el campo, como lugar de descanso, de Efrón el hitita en Mamre.
14 Y cuando su padre fue sepultado, José, y sus hermanos, y todos los que habían ido con él, volvieron a Egipto.
15 Y después de la muerte de su padre, los hermanos de José se dijeron a sí mismos: Es posible que el corazón de José se vuelva contra nosotros, y él nos castigará por todo el mal que le hicimos.
16 Entonces mandaron decir a José, diciendo: Tu padre, antes de morir, nos dio órdenes, diciendo:
17 Debes decirle a José: "Que se pasen por alto las maldades de tus hermanos, y el mal que te hicieron; ahora, si es tu placer, que el pecado de los siervos del Dios de tu padre tenga perdón". Y ante estas palabras, José se sintió abrumado por el llanto.
18 Entonces fueron sus hermanos, y postrándose a sus pies, dijeron: En verdad, somos tus siervos.
19 Y dijo José: No temas: ¿estoy yo en el lugar de Dios?
20 En cuanto a ti, estaba en tu mente hacerme mal, pero Dios ha dado un resultado feliz, la salvación de un número de personas, como ves hoy.
21 Así que ahora, no temas, porque yo cuidaré de ti y de tus pequeños. Entonces les dio consuelo con palabras amables.
22 Y José y toda la familia de su padre vivían en Egipto; y los años de la vida de José fueron ciento diez.
23 Y vio José los hijos de Efraín de la tercera generación; y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron en las rodillas de José.
24 Entonces José dijo a sus hermanos: El tiempo de mi muerte ha llegado; pero Dios los mantendrá en mente y los sacará de esta tierra a la tierra que les dio por medio de su juramento a Abraham, Isaac y Jacob.
25 Entonces José hizo que los hijos de Israel hicieran un juramento, diciendo: Dios ciertamente dará efecto a su palabra, y tú me quitarás mis huesos de aquí.
26 Y murió José, que tenía ciento diez años; y preparó su cuerpo, y lo pusieron en un arca en Egipto.

Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto; cada hombre y su
familia vinieron con Jacob;
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftali, Gad y Aser.
5 Todos los descendientes de Jacob fueron setenta personas; y José estaba con ellos.
6 Entonces José llegó a su fin, y todos sus hermanos y toda esa generación.
7 Y los hijos de Israel fueron fértiles, creciendo mucho en número y en poder; y la tierra
estaba llena de ellos.
8 Ahora un nuevo rey llegó al poder en Egipto, que no tenía conocimiento de José.
9 Y dijo a su pueblo: Mira, el pueblo de Israel es más numeroso y poderoso que
nosotros;
10 Maquinamos algo para que no sigan aumentando su población, y si hay una guerra,
pueden unirse con aquellos que están en contra de nosotros, y atacarnos, y salgan de la
tierra.
11 Así que ponen a los supervisores del trabajo forzado sobre ellos, a fin de que su
fuerza disminuye por la carga de su trabajo. Y construyeron ciudades para el faraón,
Pitom y Ramsés.
12 Pero cuanto más crueles eran con ellos, mayor era su número, hasta que toda la
tierra estuvo llena de ellos. Y los hijos de Israel fueron odiados por los egipcios.
13 Y dieron a los hijos de Israel aún un trabajo más difícil de hacer.
14 Y amargaron sus vidas con el trabajo duro, fabricando materiales de construcción
y ladrillos, y haciendo todo tipo de trabajo en el campo en las condiciones más difíciles.
15 Y el rey de Egipto dijo a las hebreas que daban ayuda en el momento del parto (el
nombre de la una era Sifra y el nombre de la otra Fua.
16 Cuando estás cuidando a las hebreas en el parto, si es hijo, lo matarás; pero si es una
hija, ella puede seguir viviendo.
17 Pero las mujeres tenían temor de Dios, y no hicieron como dijo el rey de Egipto, sino
dejaron que los hijos varones siguieran viviendo.
18 Entonces el rey de Egipto ordenó llamar a las parteras, y les dijo: ¿Por qué hiciste
esto, y dejaron que los hijos varones sigan viviendo?
19 Y dijeron a Faraón: Porque las hebreas no son como las egipcias, porque son fuertes,
y el nacimiento tiene lugar antes de que vengamos a ellas.
20 Y la bendición de Dios estaba sobre estas mujeres: y la gente aumentó en número y
se hizo muy fuerte.
21 Y como las parteras que cuidaban a las madres hebreas tenían temor de Dios, las
prosperó con familias.
22 Y Faraón dio orden a todo su pueblo, diciendo: Todo hijo que nazca será echado al
río, y toda hija podrá seguir viviendo.

2

1 Y un hombre de la casa de Leví tomó por esposa a una hija de Leví.
2 Y ella engendró y dio a luz a un Hijo; y cuando vio que él era un niño hermoso, lo
mantuvo en secreto durante tres meses.
3 Y cuando ella ya no pudo mantenerlo en secreto, ella le hizo una canasta de tallos de
plantas acuáticas, pegándola con tierra y brea para mantener el agua afuera; y colocando
al bebé en él, lo puso entre las plantas al borde del Nilo.

4 Y su hermana tomó su lugar a distancia para ver qué sería de él.
5 Y la hija de Faraón descendió al Nilo para tomar un baño, mientras sus mujeres caminaban a la orilla del río; y ella vio la canasta entre las plantas del río, y envió a su sirvienta para que se lo trajera.
6 Y al abrirlo, ella vio al niño, y él estaba llorando. Y ella tuvo compasión de él, y dijo: Este es uno de los hijos de los hebreos.
7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Puedo ir a buscarte a una de las hebreas para darle el pecho?
8 Y la hija de Faraón le dijo: Ve. Y la niña fue a buscar a la madre del niño.
9 Y la hija de Faraón le dijo: Toma al niño y críalo, y yo te pagaré. Y la mujer tomó al niño y le dio leche de su pecho.
10 Y cuando el niño era mayor, ella lo llevó a la hija de Faraón y él se convirtió en su hijo, y ella le dio el nombre de Moisés, porque, ella dijo, lo saqué del agua.
11 Cuando Moisés se hizo hombre, un día salió a su pueblo y vio lo duro que era su trabajo; y vio a un egipcio dando golpes a un hebreo, uno de su pueblo.
12 Y volviéndose de aquí para allá, sin ver a nadie, mató al egipcio, cubriendo su cuerpo de arena.
13 Y saliendo al otro día, vio a dos de los hebreos que peleaban, y dijo al que estaba equivocado: ¿Por qué peleas contra tu hermano?
14 Y él dijo: ¿Quién te hizo gobernante y juez sobre nosotros? ¿Me vas a matar a mí como lo hiciste con el egipcio? Y Moisés tuvo miedo, y dijo: Está claro que el asunto ha salido a la luz.
15 Cuando Faraón tuvo noticias de esto, procuró matar a Moisés. Pero Moisés salió huyendo de Faraón a la tierra de Madián, y se sentó junto a un manantial de agua.
16 Y el sacerdote de Madián tuvo siete hijas; y vinieron a buscar agua para el rebaño de su padre.
17 Y los cuidadores de las ovejas subieron y las echaban de allí; pero Moisés se levantó y vino en su ayuda, y les dio de beber a las ovejas.
18 Y cuando llegaron a Reuel su padre, él dijo: ¿Cómo es que has vuelto tan rápido hoy?
19 Y ellas respondieron: Un egipcio vino en nuestra ayuda contra los cuidadores de ovejas, nos dio agua y se la dio al rebaño.
20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué has dejado ir al hombre? hazlo entrar y dale una comida.
21 Y Moisés estaba feliz de seguir viviendo con el hombre; y él dio su hija Séfora a Moisés.
22 Y dio a luz un hijo, a quien nombró Gersón, porque dijo: He estado viviendo en tierra extraña.
23 Y después de mucho tiempo, el rey de Egipto llegó a su fin; y los hijos de Israel lloraban en su dolor bajo el peso de su trabajo, y su clamor por ayuda llegó a oídos de Dios.
24 Y al sonido de su lloro, vino a su mente el acuerdo que Dios había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.
25 Y los ojos de Dios se volvieron a los hijos de Israel y se dio cuenta de su condición.

3

1 Y Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, el sacerdote de Madián; y llevó el rebaño a la parte posterior del desierto, y llegó a Horeb, el monte de Dios.
2 Y el ángel del Señor fue visto por él en una llama de fuego que salía de un árbol de espinos: y vio que el árbol estaba en llamas, pero no fue quemado.
3 Y Moisés dijo: Iré y veré esta cosa extraña, por qué el árbol no está quemado,

4 Y cuando el Señor lo vio voltearse a un lado para ver, Dios dijo su nombre desde el árbol, clamando: Moisés, Moisés. Y él dijo: Aquí estoy.
5 Y él dijo: No te acerques; quita los zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.
6 Y dijo: Yo soy el Dios de tus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Y Moisés mantuvo su rostro cubierto por temor a mirar a Dios.
7 Y dijo Dios: En verdad, he visto el dolor de mi pueblo en Egipto, y su clamor a causa de sus amos crueles ha llegado a mis oídos; porque yo conozco sus penas;
8 Y bajé para liberarlos de las manos de los egipcios, y voy a sacarlos fuera de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que mana leche y miel; en el lugar del cananeo del hitita y el amorreo y el ferezeo del heveo y el jebuseo.
9 Porque ahora, verdaderamente, el clamor de los hijos de Israel ha venido a mí, y he visto el comportamiento cruel de los egipcios hacia ellos.
10 Ven, entonces, y yo te enviaré a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.
11 Y Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto?
12 Y él dijo: En verdad estaré contigo; y esta será la señal para ti que te he enviado: cuando hayas sacado a los hijos de Israel de Egipto, adorarás a Dios en este monte.
13 Y dijo Moisés a Dios: Cuando llegue a los hijos de Israel y les diga: El Dios de tus padres me ha enviado a ti, y me dicen: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les voy a decir?
14 Y Dios le dijo: YO SOY LO QUE SOY. Y él dijo: Di a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a ti.
15 Y Dios pasó a decir a Moisés: Di a los hijos de Israel: El Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ti: este es mi nombre para siempre. y este es mi nombre para todas las generaciones.
16 Ve y reúne a los jefes de los hijos de Israel, y diles: El Señor, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ha sido visto por mí, y ha dicho: Verdaderamente He tomado tu causa, por lo que se te ha hecho en Egipto;
17 Y dijo: Yo te llevaré de los dolores de Egipto a la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, a tierra que mana leche y miel.
18 Y oirán tu voz; y tú, con los jefes de Israel, irás a Faraón, rey de Egipto, y le dirás: Él Señor, el Dios de los hebreos, ha venido a nosotros; déjanos luego hacer un viaje de tres días a la tierra baldía para hacer una ofrenda al Señor nuestro Dios.
19 Y estoy seguro de que el rey de Egipto no te dejará ir sin ser forzado.
20 Pero extenderé mi mano y venceré a Egipto con todas las maravillas que haré entre ellos; y después de eso él los dejará ir.
21 Y daré gracia a este pueblo en ojos de los egipcios, para que cuando salgas, salgas con las manos llenas.
22 Porque cada mujer recibirá de su vecino y de la mujer que vive en su casa adornos de plata y oro y ropa; y los pondrás sobre tus hijos y tus hijas; tomarás lo mejor de sus bienes de los egipcios.

4

1 Y respondiendo Moisés, dijo: Es cierto que no tendrán fe en mí ni oirán mi voz; porque dirán: No has visto al Señor.
2 Y el Señor le dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él dijo: Una vara.
3 Y dijo: Ponla en la tierra. Y lo dejó en la tierra y se convirtió en una serpiente; y Moisés salió corriendo de allí.

4 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola; y él, extendiendo la mano, la tomó, y se convirtió en vara en su mano.
5 Para que tengan certeza de que el Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ha sido visto por ustedes.
6 Entonces el Señor le volvió a decir: Métete la mano en la ropa. Y metió la mano dentro de su túnica; y cuando la sacó, era como la mano de un leproso, blanca como la nieve.
7 Y él dijo: Pon tu mano dentro de tu manto otra vez. Y volvió a meterse la mano en la túnica, y cuando la sacó vio que se había vuelto como su otra carne.
8 Y si no tienen fe en ti ni prestan atención a la voz de la primera señal, tendrán fe en la segunda señal.
9 Y si no tienen fe en estas dos señales, y no oyen tu voz, entonces tomarás las aguas del Nilo y las pondrás en tierra firme; y las aguas que saques del río se convertirán en sangre en la tierra seca.
10 Y dijo Moisés al Señor: Oh SEÑOR, no soy hombre de palabras; Nunca he sido así, y no lo soy ahora, incluso después de lo que le has dicho a tu siervo; porque hablar es duro para mí, y soy tardo de lengua.
11 Y el Señor le dijo: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿Quién hizo al mudo o al sordo, o lo hace ver o cegar? ¿No soy yo, el Señor?
12 Ahora ve, y yo estaré con tu boca, enseñándote qué decir.
13 Y dijo: Señor, envía, si quieres, de la mano de cualquiera que te pareciere bueno enviar.
14 Entonces Él Señor se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No está Aarón tu hermano, el levita? Que yo sepa, él es bueno hablando. Y ahora él saldrá a recibirte; y cuando él te vea, se alegrará en su corazón.
15 Que Aarón escuché tu instrucción, y le dirás lo que tiene que decir, pondrás mis palabras en su boca; y estaré con él y contigo, enseñándote lo que tienes que hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será como boca, y tú serás para él como Dios.
17 Y toma en tu mano esta vara con la cual harás las señales.
18 Y Moisés volvió a Jetro, su suegro, y le dijo: Déjame volver ahora a mis parientes en Egipto y ver si todavía están vivos. Y Jetro le dijo a Moisés: Ve en paz.
19 Y el SEÑOR dijo a Moisés en Madián: Vuelve a Egipto, porque todos los hombres han muerto que intentaban quitarte la vida.
20 Y Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a la tierra de Egipto; y tomó en su mano la vara de Dios.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que te he dado poder para hacer; pero endureceré su corazón y no dejará ir al pueblo.
22 Y le dirás a Faraón: El Señor dice: Israel es el primero de mis hijos.
23 Y yo te dije: Deja ir a mi hijo, para que me dé culto; y no lo dejaste ir, así que ahora voy a matar al primero de tus hijos.
24 Ahora en el viaje, en el lugar de descanso de la noche, el Señor se cruzó en su camino y lo quiso matar.
25 Entonces Séfora tomó una piedra afilada, y cortó la piel de las partes íntimas de su hijo, y tocó sus pies con ella, y dijo: Verdaderamente eres un esposo de sangre para mí.
26 Entonces lo dejó ir. Entonces ella dijo: “Eres un esposo de sangre por la circuncisión”.
27 Y el Señor dijo a Aarón: Ve al desierto, y verás a Moisés. Entonces él fue y se encontró con Moisés en el monte de Dios, y le dio un beso.
28 Y dio Moisés cuentas a Aarón de todas las palabras del Señor que le había enviado a decir, y de todas las señales que le había ordenado que hiciera.

29 Entonces Moisés y Aarón fueron y juntaron a todos los jefes de los hijos de Israel.
30 Y Aarón les dijo todas las palabras que el Señor le había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de todo el pueblo.
31 Y la gente tenía fe en ellos; y oyendo que el Señor había tomado la causa de los hijos de Israel y había visto sus problemas, con la cabeza inclinada lo adoraron.

5

1 Y Después de esto, Moisés y Aarón fueron a Faraón, y le dijeron: Él Señor Dios de Israel dice: Deja ir a mi pueblo para que hagan un banquete en mi honor en el desierto.
2 Y Faraón dijo: ¿Quién es el Señor, a cuya voz he de prestar oído, y dejar ir a Israel? No conozco al Señor y no dejaré ir a Israel.
3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos ha venido a nosotros; vayamos entonces a un viaje de tres días a la tierra baldía para hacer una ofrenda al Señor nuestro Dios, para que no nos envíe la muerte por peste o por la espada.
4 Y el rey de Egipto les dijo: ¿Por qué, Moisés y Aarón, distraen al pueblo de su trabajo? vuelvan a su trabajo!
5 Y Faraón dijo: En verdad, la gente de la tierra está aumentando en número, y tú los estás reteniendo de su trabajo.
6 El mismo día Faraón dio órdenes a los supervisores y a los que eran responsables del trabajo, diciendo:
7 No le den a estos hombres mas paja para su fabricación de ladrillos como lo han estado haciendo; déjalos ir a recoger la paja por sí mismos.
8 Pero demanda que hagan la misma cantidad de ladrillos que antes, y nada menos: porque son unos holgazanes; por eso ellos claman y dicen, vayamos y hagamos una ofrenda a nuestro Dios.
9 Dales trabajo más duro a los hombres, mantenlos ocupados; que no presten atención a las palabras falsas.
10 Y los príncipes del pueblo y sus hombres responsables salieron y dijeron al pueblo: Faraón dice: No te daré más paja.
11 Vayan y recojan más paja de donde sea posible; pero no se les rebajará la cantidad de trabajo.
12 Entonces la gente fue enviada en todas direcciones por la tierra de Egipto para recoger rastrojo en vez de paja.
13 Y los capataces los siguieron y les dijeron: Hagan su trabajo de día completo como antes, cuando se les daba la paja.
14 Y los hombres responsables de los hijos de Israel, que los príncipes de Faraón habían puesto sobre ellos, fueron castigados, y ellos les dijeron: ¿Por qué no hiciste tu trabajo ordinario, haciendo ladrillos como antes?
15 Entonces los hombres responsables de los hijos de Israel vinieron a Faraón, protestando y diciendo: ¿Por qué tratas así a tus siervos?
16 No nos dan paja, y nos dicen: Haz ladrillos, y dan golpes a tus siervos; pero es tu gente quien está equivocada.
17 Pero él dijo: son unos holgazanes; por eso dices: vayamos y hagamos una ofrenda al Señor.
18 Ve ahora, vuelve a tu trabajo; no se les dará paja, pero deben hacer la cantidad completa de ladrillos.
19 Entonces los hombres responsables de los hijos de Israel vieron que estaban en aprietos cuando dijeron: El número de ladrillos que tienen que hacer todos los días no será menor que antes.

20 Y se encontraron cara a cara con Moisés y Aarón, que estaban en su camino cuando
salieron de Faraón.
21 Y ellos les dijeron: El Señor tome nota de ti y sea tu juez; porque le has dado a Faraón
y a sus siervos una mala opinión de nosotros, poniendo una espada en sus manos para
nuestra destrucción.
22 Y Moisés volvió al Señor y le dijo: Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Por
qué me has enviado?
23 Porque desde el tiempo en que fui a Faraón para poner tus palabras delante de él,
él ha hecho mal a este pueblo, y tú no les has dado ayuda.

6

1 Y él Señor dijo a Moisés: Ahora verás lo que voy a hacer a Faraón; porque con una
mano fuerte se verá obligado a dejarlos ir, expulsándolos de su tierra a causa de mi brazo
extendido.
2 Y dijo Dios a Moisés: Yo soy el Señor.
3 Me dejé ver por Abraham, Isaac y Jacob, como Dios, el Gobernante de todos; pero
ellos no sabían mi nombre Él SEÑOR.
4 Y pacté con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus andanzas.
5 Y mis oídos están abiertos al clamor de los hijos de Israel, a quienes los egipcios tienen
bajo su yugo; y he tenido en cuenta mi pacto.
6 Di, pues, a los hijos de Israel: Yo soy EL SEÑOR, y te sacaré del yugo de los egipcios, y
te libraré de su poder, y te libraré con la fuerza de mi brazo después de grandes castigos.
7 Y te tomaré para que seas mi pueblo y yo seré tu Dios; y estarás seguro de que yo soy
el SEÑOR tu Dios, que te saca del yugo de los egipcios.
8 Y seré tu guía en la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo te lo daré
por tu herencia: SOY EL SEÑOR.
9 Y Moisés dijo estas palabras a los hijos de Israel, pero ellos no le prestaron atención,
por el dolor de su espíritu y el peso cruel de su yugo.
10 Y Él Señor dijo a Moisés:
11 Entra y di a Faraón, rey de Egipto, que deje ir a los hijos de Israel de su tierra.
12 Entonces Moisés, respondiendo al SEÑOR, dijo: Mira, los hijos de Israel no me
prestarán atención; ¿cómo, pues, me escuchará el Faraón, cuyos labios son inmundos?
13 Y fué palabra de Él Señor a Moisés y á Aarón, y les dio órdenes para los hijos de Israel
y de Faraón, rey de Egipto, para sacar á los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estas son las cabezas de las familias de sus padres: los hijos de Rubén, el hijo mayor
de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén.
15 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl, hijo de mujer de
Canaán. Estas son las familias de Simeón.
16 Y estos son los nombres de los hijos de Leví en el orden de sus generaciones: Gersón,
Coat y Merari; y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete.
17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, en el orden de sus familias.
18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel; y los años de la vida de Coat,
ciento treinta y tres.
19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi: estas son las familias de los levitas, en el orden
de sus generaciones.
20 Y Amram tomó a Jocabed, la hermana de su padre, como esposa; y ella dio a luz a
Aarón y a Moisés, y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete.
21 Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg, y Zicri.
22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón; y ella
dio a luz a Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Y los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf: estas son las familias de los Coréitas.
25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una de las hijas de Futiel; y ella dio a luz
a Finees. Estos son los jefes de las familias de los levitas, en el orden de sus familias.
26 Estos son el mismo Aarón y Moisés a quienes el Señor dijo: Saca a los hijos de Israel
de la tierra de Egipto de acuerdo a sus ejércitos.
27 Estos son los hombres que ordenaron a Faraón que dejara salir a los hijos de Israel
de Egipto: estos son los mismos Moisés y Aarón.
28 Y el día que vino la palabra de Señor a Moisés en la tierra de Egipto,
29 Dijo el Señor a Moisés: Yo soy el Señor; di a Faraón, rey de Egipto, todo lo que te digo.
30 Y dijo Moisés a él Señor: Mis labios son torpes para hablar; ¿Cómo es posible que
Faraón me haga una audiencia?

7

1 Y él Señor dijo a Moisés: Mira, yo te he puesto por dios a Faraón, y tu hermano Aarón
será tu profeta.
2 Di todo lo que te ordene que digas: y tu hermano Aarón dará palabra a Faraón para
que los hijos de Israel salgan de su tierra.
3 Y haré arder el corazón de Faraón, y mis señales y maravillas aumentarán en la tierra
de Egipto.
4 Pero Faraón no los escuchará, y pondré mi mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos,
a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto, después de grandes castigos.
5 Y los egipcios verán que yo soy el Señor, cuando mi mano se extienda sobre Egipto, y
saque a los hijos de Israel de entre ellos.
6 Y Moisés y Aarón lo hicieron así como el Señor les dio órdenes, así lo hicieron.
7 Y Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres años, cuando dieron la palabra
del Señor a Faraón.
8 Y el Señor dijo a Moisés y Aarón,
9 Si Faraón te dice: “Déjame ver una maravilla”, entonces dile a Aarón: Toma tu vara y
ponla en la tierra delante de Faraón para que se convierta en serpiente.
10 Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón e hicieron como el Señor había dicho: y
Aarón posó su vara sobre el suelo delante de Faraón y sus siervos, y se hizo serpiente.
11 Entonces Faraón envió a los hombres sabios y los magos, y ellos, los magos de Egipto,
hicieron lo mismo con sus artes secretas.
12 Porque cada uno de ellos bajó su vara sobre la tierra, y se convirtieron en
serpientes; pero la vara de Aarón se tragó las varas de ellos.
13 Pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como el Señor había dicho.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés y Aarón: El corazón de Faraón no ha cambiado; él no dejará
ir a la gente.
15 Ve a Faraón por la mañana; cuando salga al agua, lo estarás esperando al borde del
Nilo, con la vara que se convirtió en una serpiente en tu mano;
16 Y dile: el Señor, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi
pueblo, para que me den culto en el desierto; pero hasta ahora no has escuchado sus
palabras.
17 Entonces el Señor dice: En esto puedes estar seguro de que yo soy el Señor; mira, con
el toque de esta vara en mi mano, las aguas del Nilo se volverán sangre;
18 Y los peces en el Nilo vendrán a la destrucción, y el río arrojará un mal olor, y los
egipcios no podrán, por disgusto, hacer uso del agua del Nilo para beber.

19 Y el SEÑOR dijo: Di a Aarón: Extiende la vara que tienes en la mano sobre las aguas de Egipto, sobre los ríos, arroyos, y sobre toda extensión de aguas, para que se conviertan a sangre; y habrá sangre por toda la tierra de Egipto, en vasos de madera y en vasos de piedra.
20 Y Moisés y Aarón hicieron como Él Señor lo había dicho; y cuando su vara se alzó y se extendió sobre las aguas del Nilo ante los ojos de Faraón y sus siervos, toda el agua en el Nilo se convirtió en sangre;
21 Y los peces en el Nilo llegaron a ser destruidos, y salió un mal olor del río, y los egipcios no pudieron usar el agua del Nilo para beber; y hubo sangre en toda la tierra de Egipto.
22 Y las magos de Egipto hicieron lo mismo con sus artes secretas; pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como el Señor había dicho.
23 Entonces Faraón entró en su casa, y no se tomó esto en serio.
24 Y todos los egipcios hicieron agujeros alrededor del Nilo para obtener agua potable, porque no podían usar el agua del Nilo.
25 Y pasaron siete días, después que el Señor puso su mano en el Nilo.

8

1 Y esto es lo que el SEÑOR dijo a Moisés: Ve a Faraón y dile: El Señor dice: Deja ir a mi pueblo para que me den culto.
2 Y si no los dejas ir, mira, enviaré ranas a cada parte de tu tierra:
3 El Nilo estará lleno de ranas, y entrarán en tu casa y en tus habitaciones y en tu cama, y en las casas de tus siervos y tu pueblo, y en tus hornos y en donde amasas tu masa.
4 Las ranas subirán sobre ti, tu pueblo y todos tus sirvientes.
5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende la vara que tienes en la mano sobre los ríos, los canales y los arroyos, y haz que surjan ranas en la tierra de Egipto.
6 Y cuando Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, subieron las ranas y toda la tierra de Egipto fue cubierta con ellas.
7 Y los magos hicieron lo mismo con sus artes secretas, haciendo que surjan ranas sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Rueguen al Señor que se lleve estas ranas de mí y de mi pueblo; y dejaré que la gente vaya y haga su ofrenda al Señor.
9 Y Moisés dijo: Te dejaré tener el honor de decir cuándo tengo que orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean enviadas lejos de ti y de tus casas, y estén solo en el Nilo.
10 Y él dijo: Mañana. Y él dijo: Deja que sea como dices: para que veas que no hay otro como el Señor nuestro Dios.
11 Y las ranas se irán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y estarán solo en el Nilo.
12 Entonces Moisés y Aarón salieron de Faraón; y Moisés oró al Señor sobre las ranas que había enviado a Faraón.
13 Y Jehová hizo como Moisés dijo; y murieron todas las ranas en las casas y en los espacios abiertos y en los campos.
14 Y las juntaron y las amontonaban, y salió un mal olor de la tierra.
15 Pero cuando Faraón vio que había paz por un tiempo, endureció su corazón y no los escuchó, como el Señor había dicho.
16 Y Él Señor dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara sobre el polvo de la tierra, para que se convierta en piojos por toda la tierra de Egipto.

17 Y lo hicieron así; y Aarón, extendiendo la vara en su mano, dio un toque al polvo de la tierra, y los piojos vinieron sobre el hombre y sobre la bestia; todo el polvo de la tierra se transformó en piojos en toda la tierra de Egipto.
18 Y los magos con sus artes secretas, tratando de hacer insectos, no pudieron hacerlo: y había insectos en el hombre y en la bestia.
19 Entonces los magos dijeron a Faraón: Este es el dedo de Dios; pero el corazón de Faraón era duro, y no los oyó, como el Señor había dicho.
20 Y Él Señor dijo a Moisés: Levántate temprano en la mañana, y toma tu lugar delante de Faraón cuando salga al agua; y dile: "Esto es lo que dice el Señor: deja que mi pueblo vaya a darme culto".
21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, mira, enviaré nubes de moscas sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre sus casas; y las casas de los egipcios y la tierra donde están estarán llenas de moscas.
22 Y en ese tiempo haré una división entre tu tierra y la tierra de Gosén, donde está mi pueblo, y no habrá moscas allí; para que veas que yo soy el Señor sobre toda la tierra.
23 Y pondré una protección entre mi pueblo y tu pueblo; mañana esta señal será vista.
24 Y el Señor hizo eso; y grandes nubes de moscas entraron en la casa de Faraón y en las casas de sus siervos, y toda la tierra de Egipto fue destruida a causa de las moscas.
25 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Ve y haz tu ofrenda a tu Dios aquí en la tierra.
26 Y dijo Moisés: No es correcto hacerlo; porque hacemos nuestras ofrendas de aquello a lo que los egipcios dan culto; y si lo hacemos ante sus ojos, ciertamente seremos apedreados.
27 Pero iremos tres días de camino a la tierra baldía, y haremos una ofrenda al Señor nuestro Dios, para que él nos dé órdenes.
28 Entonces Faraón dijo: Te dejaré ir a hacer una ofrenda al Señor tu Dios en la tierra baldía; pero no te vayas muy lejos y ora por mí.
29 Y Moisés dijo: Cuando yo salga de delante de ti, rogaré al Señor que la nube de moscas se vayan de Faraón y de su pueblo y de sus siervos mañana; que el faraón ya no engañe más a la gente ni impida que la gente vaya hacer su ofrenda al Señor.
30 Entonces Moisés salió de Faraón e hizo oración al Señor.
31 Y Él Señor hizo como Moisés dijo, y quitó la nube de moscas de Faraón, y de sus siervos y de su pueblo; y todas desaparecieron.
32 Pero otra vez Faraón endureció su corazón y no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces Él Señor dijo a Moisés: Ve al Faraón y dile: Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me den culto.
2 Porque si no los dejas ir, y aún los detienes,
3 Entonces la mano del Señor estará sobre tu ganado en el campo, en los caballos, asnos y camellos, en las vacas y en las ovejas, una enfermedad muy mala.
4 Y el Señor hará una división entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto; no habrá pérdida de ninguno de los animales de Israel.
5 Y el Señor fijó el tiempo, y dijo: Mañana el Señor hará esto en la tierra.
6 Y al día siguiente, el Señor hizo como él había dicho, causando la muerte de todo el ganado de Egipto, pero no hubo pérdida de ninguno de los animales de Israel.
7 Y Faraón envió, y recibió la noticia de que no había pérdida de ninguno de los animales de Israel. Pero el corazón de Faraón era duro y no dejó ir a la gente.
8 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón: Toma en tu mano un poco de ceniza de un horno, y Moisés la esparcirá hacia el cielo, delante de los ojos de Faraón.

9 Y se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, y será una enfermedad de
la piel que estallará en ampollas y úlceras en el hombre y la bestia por toda la tierra de
Egipto.
10 Así que tomaron un poco de cenizas del horno, y poniéndose delante de Faraón,
Moisés la esparció envió al cielo; y se convirtió en una enfermedad de la piel que brotaba
en el hombre y en la bestia.
11 Y los magos no pudieron tomar su lugar ante Moisés, a causa de la enfermedad;
porque la enfermedad estaba en los magos y en todos los egipcios.
12 Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y no los escuchó, como el Señor había
dicho a Moisés.
13 Y él Señor dijo a Moisés: Levántate de mañana y ve delante de Faraón, y dile: Así dice
el Señor, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi Pueblo, para que me den culto.
14 Por esta vez enviaré todos mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu
pueblo; para que veas que no hay otro como yo en toda la tierra.
15 Porque si yo hubiera puesto todo el peso de mi mano sobre ti y tu pueblo con una
plaga, ya habrías sido cortado de la tierra:
16 Pero, por esta misma razón, te he guardado de la destrucción, para mostrarte mi
poder, y para que mi nombre sea honrado por toda la tierra.
17 ¿Aún estás lleno de arrogancia contra mi pueblo y no los dejas ir?
18 Verdaderamente, mañana a esta hora enviaré una tormenta de hielo, como nunca
estuvo en Egipto desde sus primeros días hasta ahora.
19 Entonces envía rápidamente y recoge tu ganado y todo lo que tienes de los campos;
porque si algún hombre o bestia está en el campo y no ha sido puesto a cubierto, la
tormenta de hielo caerá sobre ellos con destrucción.
20 Entonces todos los siervos de Faraón que tenían temor del Señor, hicieron entrar
rápidamente a sus siervos y a su ganado en la casa.
21 Y el que no le prestó atención a la palabra del Señor, dejó a sus siervos y su ganado
en el campo.
22 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende ahora tu mano al cielo, para que haya una
tempestad de hielo en toda la tierra de Egipto, en los hombres y en las bestias, y en toda
planta del campo por toda la tierra de Egipto.
23 Y Moisés extendió su vara al cielo; y él Señor hizo tronar, y una tempestad de hielo,
y rayos que corría sobre la tierra; el Señor envió una tormenta de hielo sobre la tierra
de Egipto.
24 De modo que había una tormenta de hielo con rayos, descendiendo con gran fuerza,
como nunca en toda la tierra de Egipto desde que se convirtió en nación.
25 Y a través de toda la tierra de Egipto, la tempestad de hielo descendió sobre todo
lo que estaba en el campo, sobre el hombre y sobre la bestia; y cada planta verde fue
aplastada y cada árbol del campo se desgajó.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo tormenta
de hielo.
27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Esta vez hice mal, el
Señor es recto, y yo y mi pueblo pecadores.
28 Haz la oración al Señor; porque ha habido suficientes de estos truenos de Dios y esta
tormenta de hielo; y te dejaré ir y no te retendré más.
29 Y dijo Moisés: Cuando haya salido del pueblo, tendré mis manos extendidas al
SEÑOR; los truenos y la tormenta de hielo llegarán a su fin, para que puedan ver que
la tierra es del Señor.
30 Pero en cuanto a ti y tus sirvientes, estoy seguro de que incluso ahora el temor de
Dios el Señor no estará en sus corazones.

31 Y el lino y la cebada fueron dañados, porque la cebada estaba casi lista para ser cortada y el lino estaba en flor.
32 Pero el trigo y él centeno no se dañaron, porque no habían brotado todavía.
33 Y salió Moisés de la ciudad, y extendiendo sus manos, oraron a Dios; y cesaron los truenos y la tempestad de hielo; y la caída de la lluvia fue detenida.
34 Pero cuando Faraón vio que la lluvia, la tormenta de hielo y los truenos habían terminado, siguió pecando, y endureció su corazón, él y sus siervos.
35 Y el corazón de Faraón fue duro, y no dejó ir al pueblo, como él Señor lo había dicho por boca de Moisés.

10

1 Y él Señor dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque hice endurecer su corazón y el de sus siervos, para que mis señales se manifiesten entre ellos.
2 Y para que puedas dar a tu hijo y al hijo de tu hijo la historia de mis maravillas en Egipto, y las señales que he hecho entre ellos; para que veas que YO SOY EL SEÑOR.
3 Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón, y le dijeron: Así dice el Señor, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo vas a rehusar a humillarte delante de mí? deja ir a mi pueblo para que me den culto.
4 Porque si no dejas ir a mi pueblo, mañana enviaré chapulines a tu tierra:
5 Y se cubrirá la faz de la tierra con ellos, y no podrás ver la tierra; y destruirán todo lo que hasta ahora no ha sido dañado, todo lo que no fue aplastado por la tormenta de hielo, y cada árbol que aún vive en tus campos.
6 Y tus casas se llenarán de ellos, y las casas de tus siervos y de todos los egipcios; será peor que cualquier cosa que hayan visto tus padres o sus padres, desde el día en que vivieron en la tierra hasta este día. Y entonces él salió de Faraón.
7 Y los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo este hombre va ser la causa del mal para nosotros? deja ir a los hombres para que adoren al Señor su Dios: ¿no se a dado cuenta que Egipto está destruido?
8 Entonces vinieron Moisés y Aarón otra vez delante de Faraón, y les dijo: ve, y adora al Señor tu Dios. ¿quién de ustedes va?
9 Y Moisés dijo: iremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestros rebaños y nuestras vacas; porque debemos celebrar una fiesta para el Señor.
10 Y él les dijo: Creen que el Señor va estar con ustedes, si los dejo a ustedes y a sus pequeños que se vayan? Claramente, sus propósito son malos!
11 No es así; pero dejen que sus hombres vayan y rindan culto al Señor, como lo desean. Esto dijo, echandolos de delante de él.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, para que suban chapulines sobre la tierra, y destruyan toda planta verde en la tierra, todo lo que no haya sido tocado por la tempestad de hielo.
13 Y se extendió la vara de Moisés sobre la tierra de Egipto, y él Señor envió un viento del este sobre la tierra todo aquel día y toda la noche; y a la mañana los chapulines subieron con el viento del este.
14 Y fueron los chapulines sobre toda la tierra de Egipto, y se posó sobre toda la tierra, en gran número; tal ejército de chapulines nunca se había visto antes, y nunca lo será otra vez.
15 Porque toda la faz de la tierra estaba cubierta de ellos, de modo que la tierra era negra; y toda planta verde y todo el fruto de los árboles que no había sido tocado por la tormenta de hielo que tomaron como alimento: ni una sola cosa verde, ninguna planta o árbol, se podía ver en toda la tierra de Egipto.

16 Entonces el faraón rápidamente envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Yo hice mal contra el Señor tu Dios y contra ti.
17 Permíteme ahora perdonar mi pecado solo esta vez, y orar al Señor tu Dios para que me quite esta muerte solamente.
18 Entonces él salió de Faraón e hizo oración al Señor.
19 Y el SEÑOR envió un fuerte viento del oeste, que tomó los chapulines los arrojó al mar Rojo; ni un solo chapulín se podía ver en ninguna parte de Egipto.
20 Pero él Señor endureció el corazón de Faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel.
21 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano al cielo, y oscurece toda la tierra de Egipto, para que los hombres vayan andando en la oscuridad.
22 Y cuando se extendió la mano de Moisés, vino la noche oscura sobre toda la tierra de Egipto por tres días;
23 No pudieron verse unos a otros, y nadie se levantó de su lugar por tres días; pero donde vivían los hijos de Israel, había luz.
24 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés, y le dijo: Ve y adora al Señor; solo deja que sus rebaños y sus manadas se mantengan aquí: sus pequeños pueden ir con ustedes.
25 Pero Moisés dijo: Tendrás que dejar que tomemos holocaustos para poner delante de él Señor nuestro Dios.
26 De modo que nuestro ganado tendrá que ir con nosotros, ninguno podrá ser retenido; porque son necesarios para la adoración del Señor nuestro Dios; no tenemos conocimiento de qué ofrenda tenemos que dar hasta que lleguemos al lugar.
27 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón y no los dejó ir.
28 Y Faraón le dijo: Apártate de mí, y procura que no vuelvas delante de mí; porque el día en que vuelvas a ver mi cara será la última.
29 Y Moisés dijo: Tú dices en verdad; No volveré a ver tu cara.

11

1 Y ÉL SEÑOR dijo a Moisés: Enviaré otro castigo sobre Faraón y sobre Egipto; después de eso él te dejará ir; y cuando él te deje ir, no mantendrá a uno de ustedes de regreso, sino que los enviará por la fuerza.
2 Así que ve ahora y ordena a la gente que cada hombre y cada mujer debe obtener de sus vecinos adornos de plata y de oro.
3 Y el Señor le dio gracia al pueblo a los ojos de los egipcios. Para el hombre, Moisés fue muy honrado en la tierra de Egipto, por los siervos de Faraón y el pueblo.
4 Y dijo Moisés: Así dice el Señor: A la medianoche saldré por en medio de Egipto.
5 Y vendrá la muerte al primer hijo varón de toda madre en toda la tierra de Egipto, desde el hijo de Faraón en su asiento de poder, hasta el hijo de la criada que trilla el grano; y los primeros nacimientos de todo el ganado.
6 Y se lanzará un gran clamor por toda la tierra de Egipto, como nunca ha sido ni volverá a suceder.
7 Pero contra los hijos de Israel, hombres o bestias, ni aun la lengua de un perro se moverá: para que veas cómo el Señor hace una división entre Israel y los egipcios.
8 Y vendrán a mí todos estos tus siervos, y se postrarán sobre sus rostros delante de mí, y dirán: Sal, y todo tu pueblo contigo, y después de esto yo saldré. Y se fue de Faraón ardiendo de ira.
9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Faraón no te escuchará, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.
10 Todas estas maravillas hicieron Moisés y Aarón delante de Faraón; pero él Señor endureció el corazón de Faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel de su tierra.

12

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto,
2 Deje que este mes sea para ustedes el primero de los meses, el primer mes del año.
3 Díganle a todos los hijos de Israel cuando se reúnan. En el décimo día de este mes, cada hombre tomará un cordero, por el número de las familias de sus padres, un cordero para cada familia.
4 Y si el cordero es más que suficiente para la familia, que la familia y su vecino más cercano tengan un cordero entre ellos, teniendo en cuenta el número de personas y la cantidad de comida que se necesita para cada hombre.
5 Sea tu cordero sin mancha, macho en su primer año; puedes tomarlo de entre las ovejas o las cabras:
6 Consérvelo hasta el día catorce del mismo mes, cuando todo el que es de los hijos de Israel lo matará entre la puesta del sol y la oscuridad.
7 Luego toma un poco de la sangre y ponla a los dos lados de la puerta y sobre la puerta de la casa donde se tomará la comida.
8 Y sea tu comida aquella noche la carne del cordero, cocida a fuego en el horno, junto con pan sin levadura y plantas de sabor amargo.
9 No lo tomes crudo o cocinado con agua hirviendo, sino que lo cocines en el horno; su cabeza con sus piernas y sus partes internas.
10 No guardes nada de eso hasta la mañana; cualquier cosa que no se use debe ser quemada con fuego.
11 Y toma tu comida vestidos como para un viaje, con tus zapatos en tus pies y tus palos en tus manos: tómalo rápido: es la Pascua del Señor.
12 Porque en esa noche recorreré la tierra de Egipto, enviando la muerte a todos los primogénitos varones, hombres y bestias, y juzgando a todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.
13 Y la sangre será señal en las casas donde estás; cuando yo vea la sangre, yo te pasaré, y no te sobrevendrá mal para tu ruina, cuando mi mano esté sobre la tierra de Egipto.
14 Y este día debe guardarse en sus memorias: deben guardarlo como una fiesta para el Señor a través de todas sus generaciones, como una orden para siempre.
15 Durante siete días deja que tu comida sea pan sin levadura; desde el primer día, no se verá levadura en sus casas; cualquiera que tome pan con levadura en ella, desde el primero hasta el séptimo día, será cortado de Israel.
16 Y en el primer día habrá una reunión santa y en el séptimo día una santa reunión; no se puede hacer ningún tipo de trabajo en esos días, sino solo para preparar lo que es necesario para la comida de todos.
17 Así que guarda la fiesta de los panes sin levadura; porque en este mismo día he sacado a tus ejércitos de la tierra de Egipto: este día, entonces, se guardará por todas tus generaciones por una orden para siempre.
18 En el mes primero, desde la tarde del día catorce, que tu pan sea sin levadura hasta la noche del vigésimo primer día del mes.
19 Durante siete días no se verá levadura en vuestras casas; porque cualquiera que tome pan con levadura, será cortado del pueblo de Israel, si es de otro país o si es israelita de nacimiento.
20 No tomes nada que haya levadura en ella; donde sea que estés viviendo, deja que tu comida sea pan sin levadura.
21 Entonces Moisés envió a llamar a los jefes de Israel, y les dijo: Mira que los corderos sean señalados por ustedes y por sus familias, y que el cordero de la Pascua sea muerto.
22 Y toma un hisopo y ponlo en la sangre en el lavabo, tocando los dos lados y la parte superior de la entrada con la sangre del lavabo; y ninguno de ustedes salga de su casa hasta la mañana.

23 Porque el Señor pasará por la tierra, enviando muerte sobre los egipcios; y cuando
vea la sangre en los dos lados y en la parte superior de la puerta, el Señor saldrá por
encima de tu puerta y no dejará que la muerte entre en tu destrucción.
24 Y debes guardar esto como una orden para ti y para tus hijos para siempre.
25 Y cuando entres en la tierra que el Señor hará la tuya, como él dio su palabra, debes
guardar este acto de adoración.
26 Y cuando tus hijos te digan: ¿Cuál es la razón de este acto de adoración?
27 Entonces dirás: Esta es la ofrenda de la Pascua del Señor; porque él pasó por encima
de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando envió la muerte a los egipcios y
mantuvo a salvo a nuestras familias. Y la gente adoraba con la cabeza inclinada.
28 Y los hijos de Israel fueron y lo hicieron; como el Señor había dado órdenes a Moisés
y a Aarón, así lo hicieron.
29 Y a la mitad de la noche, el Señor envió muerte a todos los primogénitos varones
en la tierra de Egipto, desde el hijo de Faraón en su asiento de poder hasta el hijo del
prisionero en la prisión; y los primeros nacimientos de todo el ganado.
30 Entonces el Faraón se levantó en la noche, él y todos sus sirvientes y todos los
egipcios; y un gran clamor salió de Egipto; porque no había una casa donde alguien no
estuviera muerto.
31 Y envió llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Levántate y sal de mi pueblo,
tú y los hijos de Israel; ve y adora al Señor como lo has dicho.
32 Y toma tus rebaños y tus vacas como dijiste, y vete; y dame tu bendición.
33 Y los egipcios estaban forzando al pueblo a salir, para sacarlos de la tierra
rápidamente; porque ellos dijeron: Todos somos hombres muertos.
34 Y la gente tomó su pasta de pan antes de que leudara, poniendo sus cuencas en sus
ropas sobre sus espaldas.
35 Y los hijos de Israel hicieron como Moisés había dicho; y obtuvieron de los egipcios
adornos de plata y de oro y ropa:
36 Y el Señor le había dado gracia al pueblo a los ojos de los egipcios, de modo que les
dieron todo lo que se les pedía. Así que se llevaron todos sus bienes de los egipcios.
37 Y los hijos de Israel hicieron el viaje de Ramesés a Sucot; había alrededor de
seiscientos mil hombres a pie, además de niños.
38 Y una banda mixta de personas fue con ellos; y rebaños y manadas en grandes
cantidades.
39 Hicieron pasteles sin levadura con la pasta que habían sacado de Egipto; no era
leudado, porque habían sido enviados de Egipto tan rápidamente, que no tenían tiempo
para preparar ningún alimento.
40 Y los hijos de Israel habían estado viviendo en Egipto por cuatrocientos treinta años.
41 Y al cabo de cuatrocientos treinta años, hasta el día mismo, todos los ejércitos de Él
Señor salieron de la tierra de Egipto.
42 Es una noche de vigilancia delante del Señor que los sacó de la tierra de Egipto: esta
noche es la vigilia del Señor para todos los hijos de Israel, por todas sus generaciones.
43 Y él Señor dijo a Moisés y Aarón: Esta es la ley de la Pascua: ningún hombre que no
sea israelita tomará de ella:
44 Pero el siervo de cada uno, que ha sido comprado, puede tomarlo, cuando haya
tenido la circuncisión.
45 Un hombre de un país extraño que vive entre ustedes, y un sirviente que trabaja
para el pago, no pueden comer del animal.
46 Debe comerse en una casa; no se sacará un poco de la carne de la casa, y no se
romperá ningún hueso.
47 Todo Israel debe guardar la fiesta.

48 Y si un hombre de otro país está viviendo con ustedes, y tiene el deseo de celebrar la Pascua al Señor, que todos los varones de su familia se sometan a la circuncisión, y luego que se acerque y la guarde; porque él entonces será como uno de tu pueblo; pero nadie sin circuncisión puede celebrarla.

49 La ley es la misma para el que es israelita de nacimiento y para el hombre de un país extraño que vive contigo.

50 Entonces los hijos de Israel hicieron como el Señor ordenó a Moisés y Aarón.

51 Y en ese mismo día Él Señor quitó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con sus ejércitos.

13

1 Y él Señor dijo a Moisés:

2 Que el primer hijo varón de cada madre entre los hijos de Israel sea santificado para mí, incluso el primer nacimiento varón entre hombre o bestia; porque es mío.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Deja que este día, en que saliste de Egipto, de tu prisión, se guarde para siempre en la memoria; porque con la fuerza de su mano el Señor te sacó de este lugar; no permitas que se use pan con levadura.

4 En este día, en el mes de Abib, estás saliendo.

5 Y sucederá que cuando el Señor te lleve a la tierra de los cananeos, los heteos, los amorreos, los heveos y los jebuseos, la tierra que juró a tus padres que él te daría, una tierra que fluye con leche y miel, harás este acto de adoración en este mes.

6 Durante siete días deja tu comida pasteles sin levadura; y en el séptimo día habrá una fiesta para el Señor.

7 Los pasteles sin levadura serán tu alimento durante los siete días; que no se vea pan con levadura entre ustedes, ni levadura, en ninguna parte de su tierra.

8 Y le dirás a tu hijo en ese día, es por lo que el Señor hizo por mí cuando salí de Egipto.

9 Y esto te será por señal en tu mano, y por señal en tu frente, para que esté en tu boca la ley de Jehová: que con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

10 Deje que este orden se mantenga, en el momento correcto, de año en año.

11 Y cuando el Señor te lleve a la tierra de Canaán, como él te juró a ti y a tus padres, y te la dio a ti,

12 Debes poner de un lado para el Señor el primer hijo varón de cada madre, el primer fruto de su cuerpo y el primero de todos los animales; cada varón es santo para el Señor.

13 Y para la cría de un asno puedes dar un cordero en pago, o si no pagas, se romperá su cuello; pero para todos los primeros hijos entre sus hijos, haga el pago.

14 Y cuando tu hijo te dice a tiempo, ¿cuál es la razón de esto? dile: Con la fuerza de su mano, el Señor nos sacó de Egipto, de la prisión:

15 Y cuando Faraón endureció su corazón y no nos dejó ir, el Señor envió la muerte sobre todos los primogénitos en Egipto, de hombres y de bestias; y así, todo primer macho que nace es ofrecido al Señor; pero a todos los primeros de mis hijos damos una ofrenda como rescate.

16 Y esto será por señal en tu mano y por señal en tu frente; porque con la fuerza de su mano el Señor nos sacó de Egipto.

17 Y después de que el Faraón había dejado ir al pueblo, Dios no los llevó por la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca; porque Dios dijo: Si el pueblo ve guerra, tendrán un cambio de opinión y volverán a Egipto.

18 Pero Dios hizo que el pueblo rodeara el desierto junto al mar Rojo, y subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

19 Y Moisés tomó consigo los huesos de José, porque José había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente te tendrá en cuenta; y debes llevar mis huesos contigo.
20 Entonces partieron de Sucot y pusieron sus tiendas en Etam, al borde del desierto.
21 Y el Señor iba delante de ellos de día en una columna de nube, guiándolos en su camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, de modo que pudieran andar de día y de noche.
22 La columna de nube iba delante de ellos de día, y la columna de fuego de noche.

14

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que vuelvan y levanten sus tiendas delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar, frente a Baal-zefón, frente a la cual pondrás tus tiendas junto al mar.
3 Y el Faraón dirá de los hijos de Israel: vagan sin rumbo; están encerrados en el desierto.
4 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y él los perseguirá, y seré honrado sobre Faraón y todo su ejército, para que Egipto vea que yo soy el Señor. Y lo hicieron.
5 Y llegó la noticia a Faraón de la huida del pueblo; y el sentir de Faraón y de sus siervos acerca del pueblo cambió, y dijeron: ¿Por qué dejamos ir a Israel para que no trabaje más por nosotros?
6 Así que hizo preparar su carro de guerra y se llevó a su pueblo con él:
7 Y tomó seiscientos carruajes, todos los vagones de Egipto, y capitanes sobre todos ellos.
8 Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y siguió a los hijos de Israel; porque los hijos de Israel habían salido sin temor.
9 Pero los egipcios los siguieron, todos los caballos y carruajes de Faraón, y su gente de a caballo, y su ejército; y los alcanzaron en sus tiendas junto al mar, en Pi Hahirot, delante de Baal-zefón.
10 Cuando el Faraón se acercó, los hijos de Israel levantaron los ojos y vieron a los egipcios que los perseguían, llenos de temor. y su clamor fue a Dios.
11 Y ellos dijeron a Moisés: ¿No hay lugar de descanso para los muertos en Egipto, que nos has quitado para venir a nuestra muerte en el desierto? ¿Por qué nos has sacado de Egipto?
12 ¿No te dijimos en Egipto: Seamos como nosotros, que trabajamos para los egipcios? porque es mejor ser siervos de los egipcios que venir a nuestra muerte en él desierto.
13 Pero Moisés dijo: Quédate donde estás, y no temas; ahora verás la salvación del Señor que él te dará hoy; para los egipcios a quienes ves hoy nunca volverás a ver.
14 El Señor hará la guerra por ti, solo tienes que callarte.
15 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? dale a los hijos de Israel la orden de seguir adelante.
16 Y tú levanta tu vara, y tu mano se extienda sobre el mar, y se partirá en dos; y los hijos de Israel pasarán en tierra firme.
17 Y endureceré el corazón de los egipcios, y los seguirán; y seré honrado sobre Faraón y sobre su ejército, sus carros de guerra y sus jinetes.
18 Y los egipcios verán que yo soy el Señor, cuando tenga honor sobre Faraón y sus carruajes de guerra y sus jinetes.
19 Entonces el ángel de Dios, que había estado delante de las tiendas de Israel, tomó su lugar a sus espaldas; y la columna de nube, moviéndose de delante de ellos, vino a descansar a sus espaldas:

20 Y vino entre el ejército de Egipto y el ejército de Israel; y había una nube oscura entre
ellos, y luz para Israel de noche y continuaron toda la noche; pero nunca se acercaron
el uno al otro.
21 Y cuando la mano de Moisés se extendió sobre el mar, el SEÑOR con fuerte viento
del oriente hizo retroceder el mar toda la noche, y las aguas se dividieron en dos, y el
mar se convirtió en tierra seca.
22 Y los hijos de Israel atravesaron el mar en seco; y las aguas eran un muro a su
derecha e izquierda.
23 Entonces los egipcios los siguieron hasta el medio del mar, todos los caballos de
Faraón y sus carruajes de guerra y su gente de a caballo.
24 Y en la vigilia de la mañana, el Señor, mirando a los ejércitos de los egipcios desde la
columna de fuego y nube, envió problemas al ejército de los egipcios;
25 Hicieron rígidas las ruedas de sus carros de guerra, y les costó trabajo guiarlos; y los
egipcios dijeron: Huyamos de delante de la faz de Israel, porque él Señor pelea por ellos
contra los egipcios.
26 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre
los egipcios, sobre sus carros de guerra y sobre sus jinetes.
27 Y cuando la mano de Moisés se extendía sobre el mar, al amanecer volvía el mar, y se
encontraban con los egipcios en su huida, y el Señor envió destrucción sobre los egipcios
en medio del mar.
28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros de guerra, y los jinetes, y todo el ejército
de Faraón que los seguía en medio del mar; ninguno de ellos sobrevivió.
29 Pero los hijos de Israel atravesaron el mar caminando en tierra firme, y las aguas
eran un muro a su derecha e izquierda.
30 Así que aquel día, el Señor libró a Israel de la mano de los egipcios; e Israel vio a los
egipcios muertos en la orilla del mar.
31 E Israel vio la gran obra que el Señor había hecho contra los egipcios, y el temor de
él Señor vino sobre el pueblo y tuvieron fe en el Señor y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel hicieron esta canción al Señor, y dijeron: Cantaré
al Señor, porque él se enalteció grandemente; el caballo y el jinete los envió al mar.
2 El Señor es mi fortaleza y mi ayuda fuerte, se ha convertido en mi salvación: él es mi
Dios y le daré alabanza; el padre de mi padre y yo le daré gloria.
3 El Señor es gran guerrero; Él Señor es su nombre.
4 Los carros de guerra de Faraón y su ejército los ha enviado al mar; el mejor de sus
capitanes descendió al mar Rojo.
5 Fueron cubiertos por las aguas profundas: como piedras, descendieron bajo las olas.
6 ¡Glorioso, oh Señor, es el poder de tu diestra! con tu mano derecha los que vinieron
contra ti están hechos pedazos.
7 Cuando se levantaron contra ti, con la grandeza de tu poder, fueron derribados;
cuando envías tu furor, son quemados como hierba seca.
8 Con tu aliento las olas se juntaron, las aguas que fluían se elevaron como una
columna; las aguas profundas se hicieron sólidas en el corazón del mar.
9 El enemigo dijo: Iré tras ellos, los alcanzaré, haré división de sus bienes; hasta
quedar satisfecho; sacaré mi espada, mi mano enviará destrucción sobre ellos.
10 Enviaste tu viento, y el mar pasó sobre ellos; descendieron como plomo en las
grandes aguas.
11 ¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, en tu santa gloria, para
ser alabado con temor, haciendo maravillas?

12 Cuando tu diestra estaba estirada, la boca de la tierra estaba abierta para ellos.
13 En tu misericordia fuiste delante del pueblo que hiciste tuyo; guiándolos en tu poder a tu lugar santo.
14 Al oírte, los pueblos temblaban de miedo; la gente de Filistea estaba presa del temor.
15 Los jefes de Edom se turbaron de corazón; los hombres fuertes de Moab estaban aterrorizados: todo el pueblo de Canaán se acobardó.
16 El temor y el dolor vinieron sobre ellos; por la fuerza de tu brazo fueron quietos como piedra; hasta que tu pueblo haya pasado, oh Señor, hasta que el pueblo haya pasado quien tú rescataste.
17 Tú los llevarás, y los plantarás en el monte de tu heredad, el lugar, oh Señor, donde tú hiciste tu casa, el lugar santo, oh Señor, que tus manos establecieron.
18 El Señor es Rey por los siglos de los siglos.
19 Porque los caballos de Faraón, con sus carruajes de guerra y su gente de a caballo, se metieron en el mar, y el Señor envió las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos de Israel atravesaron el mar en tierra firme.
20 Y Miriam, la mujer profetisa, hermana de Aarón, tomó un instrumento de música en su mano; y todas las mujeres la persiguieron con música y bailes.
21 Y Miriam, respondiendo, dijo: Dale una canción al Señor, porque él es levantado en gloria; el caballo y el jinete ha enviado al mar.
22 Entonces Moisés hizo partir a Israel del mar rojo, y salieron al desierto de Shur; y durante tres días estuvieron en la tierra baldía donde no había agua.
23 Y cuando llegaron a Mara, el agua no era buena para beber, porque las aguas de Mara eran amargas, por eso le llamaron Mara a ese lugar.
24 Y el pueblo, clamando contra Moisés, dijo: ¿Qué hemos de tomar de beber?
25 Y en respuesta a su oración, el Señor le hizo ver un árbol, y cuando lo puso en el agua, el agua se hizo dulce. Allí les dio una ley y una orden, probándolos;
26 Y él dijo: Si con todo tu corazón prestas atención a la voz del Señor tu Dios, y haces lo que es recto ante sus ojos, escuchando sus órdenes y guardando sus leyes, no te pondré ninguna de las enfermedades que puse a los egipcios: porque yo soy el Señor, tu sanador.
27 Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y allí pusieron sus tiendas junto a las aguas.

16

1 Y partieron de Elim, y todos los hijos de Israel llegaron al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.
2 Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón en él desierto;
3 Y los hijos de Israel les dijeron: Hubiera sido mejor que el Señor nos hubiera dado muerte en la tierra de Egipto, donde estábamos sentados junto a las ollas de carne y teníamos suficiente pan para nuestras necesidades; porque nos has llevado al desierto, para matar a toda esta gente por necesidad de comida.
4 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Mira, yo enviaré pan del cielo para ti; y la gente saldrá todos los días y recibirá lo suficiente para las necesidades del día; para que pueda ponerlos a prueba para ver si cumplen mis leyes o no.
5 Y al sexto día deben preparar lo que reciben, y será el doble de lo que obtienen en los otros días.
6 Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: Esta noche les será claro que él Señor es el que los sacó de la tierra de Egipto.
7 Y a la mañana verás la gloria del Señor; porque sus palabras de ira contra él Señor han llegado a sus oídos; ¿y qué somos nosotros para que murmuren contra nosotros?

8 Y dijo Moisés: él Señor les dará la carne por su comida en la tarde, y en la mañana el pan en toda su medida; porque sus murmuraciones contra el Señor ha llegado a sus oídos, porque ¿qué somos? tus murmuraciones no es contra nosotros, sino contra el Señor.
9 Y Moisés dijo a Aarón: Di a todo el pueblo de Israel: Acércence delante del Señor, porque él ha oído tu clamor.
10 Y mientras Aarón hablaba a los hijos de Israel, sus ojos se volvieron en dirección al desierto, y vieron la gloria del Señor que brillaba en la nube.
11 Y él Señor dijo a Moisés:
12 La quejas de los hijos de Israel ha llegado a mis oídos: diles ahora: al anochecer comerán carne, y en la mañana harán pan en toda su medida; y verán que yo soy el Señor su Dios.
13 Y sucedió que al anochecer vinieron codornices el lugar estaba cubierto de ellos; y por la mañana había rocío alrededor de las tiendas.
14 Y cuando el rocío se fue, en la faz de la tierra había una pequeña cosa redonda, como pequeñas gotas de hielo en la tierra.
15 Cuando lo vieron los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es eso? porque no tenían idea de lo que era. Y Moisés les dijo: Es el pan que él Señor les ha dado para su alimento.
16 Esto es lo que el Señor ha dicho: cada uno tome todo lo que necesite; a razón de un omer por cada persona, permita que cada hombre tome tanto como sea necesario para su familia.
17 Y lo hicieron los hijos de Israel, y algunos tomaron más y menos.
18 Y cuando se midió, el que había tomado mucho no tenía nada, y el que tenía poco, tenía suficiente; cada hombre había tomado lo que pudo usar.
19 Y Moisés les dijo: No se guarden nada hasta la mañana.
20 Pero no prestaron atención a Moisés, y algunos lo guardaron hasta la mañana, y había en él gusanos, y tenía un olor maligno; y Moisés estaba enojado con ellos.
21 Y lo levantaron cada mañana, cada uno como lo necesitó; y cuando el sol estaba alto, se había ido.
22 Y al sexto día tomaron el doble del pan, por cada persona; y todos los príncipes del pueblo dieron aviso a Moisés de ello.
23 Y él dijo: Así dijo el Señor: Mañana es día de reposo, sábado santo para él Señor; lo que tiene que hornear se puede cocinar; y lo que se pueda hervir, hervir; lo que sobra, ponlo de un lado para guardarlo hasta la mañana.
24 Y lo guardaron hasta la mañana como Moisés había dicho; y no había olor en él, y no tenía gusanos.
25 Y Moisés dijo: Haz hoy tu comida de lo que tienes, porque este día es día de reposo para él Señor; hoy no tendrás ninguno en el campo.
26 Durante seis días lo obtendrás, pero en el séptimo día, el sábado, no habrá ninguno.
27 Pero todavía en el séptimo día algunas personas salieron a buscarlo, y no hubo ninguno.
28 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo vas a ir contra mis órdenes y mis leyes?
29 Mira, porque el Señor te ha dado el sábado, él te da en el sexto día pan lo suficiente por dos días; que cada hombre se quede donde está; que ningún hombre salga de su lugar el séptimo día.
30 Entonces la gente descansó en el séptimo día.
31 Y este pan fue llamado maná por Israel: era blanco, como una semilla de grano, y su sabor era como pasteles hechos con miel.

32 Y Moisés dijo: Este es el mandato que el SEÑOR ha dado: Dejad uno o todo eso
guardado para las generaciones futuras, para que vean el pan que yo te di para tu
alimento en la tierra desechada, cuando te saqué. de la tierra de Egipto.
33 Y Moisés dijo a Aarón: Toma una vasija, y pon en ella uno de ellos, y ponla delante
de él Señor, para que la guardes para las generaciones futuras.
34 Así que Aarón lo guardó delante del cofre santo para que lo guardará, tal como el
Señor le había ordenado a Moisés.
35 Y los hijos de Israel tuvieron maná por su comida durante cuarenta años, hasta
que llegaron a una tierra con gente en ella, hasta que llegaron a la orilla de la tierra
de Canaán.
36 Ahora un omer es la décima parte de un efah.

17

1 Y los hijos de Israel salieron del desierto de Sin, por etapas, según el Señor les dio
órdenes, y levantaron sus tiendas en Refidim; y no había agua potable para el pueblo.
2 Entonces el pueblo se enojó con Moisés y le dijo: Danos agua para beber. Y Moisés
dijo: ¿Por qué estás enojado conmigo? y ¿por qué pones a Dios a prueba?
3 Y la gente tenía gran necesidad de agua; y murmuraron contra Moisés, y dijeron:
¿Por qué nos has sacado de Egipto para enviarnos la muerte a nosotros, nuestros hijos y
nuestro ganado a causa de la necesidad de agua?
4 Y Moisés, clamando al Señor, dijo: ¿Qué he de hacer con este pueblo? están casi listos
para matarme apedreando.
5 Y él Señor dijo a Moisés: Continúa delante del pueblo, y toma a algunos de los jefes de
Israel contigo, y toma en tu mano la vara que estaba tendida sobre el Nilo, y vete.
6 Mira, tomaré mi lugar delante de ti sobre la roca en Horeb; y cuando le das un golpe
a la roca, saldrá agua de ella, y la gente beberá. Y Moisés lo hizo ante los ojos de los jefes
de Israel.
7 Y dio a ese lugar el nombre de Masah y Meriba, porque los hijos de Israel se enojaron,
y porque pusieron al Señor a prueba, diciendo: ¿Está el Señor con nosotros o no?
8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.
9 Y Moisés dijo a Josué: Juntanos una banda de hombres y sal a hacer guerra contra
Amalec; mañana tomaré mi lugar en la cima del monte con la vara de Dios en mi mano.
10 Entonces Josué hizo como Moisés le dijo, y fue a la guerra contra Amalec; y Moisés,
Aarón y Hur subieron a la cima del monte.
11 Y mientras Moisés levantaba su mano, Israel era más fuerte; más cuando soltaba su
mano, Amalec se hacía más fuerte.
12 Pero las manos de Moisés se cansaban; así que pusieron una piedra debajo de él y
él se sentó en ella, Aarón y Hur apoyando sus manos, uno de un lado y el otro sobre el
otro; así que mantuvieron sus manos sin caer hasta que el sol se puso.
13 Y Josué venció a Amalec y a su pueblo a espada.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Haz un registro de esto en un libro, para que se guarde
en la memoria, y repítelo en los oídos de Josué: que todo recuerdo de Amalec será
desarraigado por completo de la tierra.
15 Entonces Moisés levantó un altar, y le dio el nombre Él Señor es mi estandarte:
16 Porque dijo: Él Señor juró que habrá guerra contra Amalec de generación en
generación.

18

1 Entonces llegaron noticias a Jetro, el sacerdote de Madián, suegro de Moisés, de todo
lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y porque el Señor había sacado
a Israel de Egipto.

2 Y Jetro, suegro de Moisés, tomó a Séfora, esposa de Moisés, después de haberla despedido,
3 Y a sus dos hijos, uno de los cuales se llamaba Gersón, porque dijo: He estado viviendo en tierra extraña.
4 Y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre fue mi ayuda, y me mantuvo a salvo de la espada de Faraón.
5 Y vino Jetro, suegro de Moisés, con sus hijos y su mujer, a donde Moisés había levantado su tienda en el desierto, junto al monte de Dios.
6 Y él dijo a Moisés: Yo, tu suegro, he venido a ti, con tu mujer y tus dos hijos.
7 Y salió Moisés a su suegro, y postrándose delante de él, le besó; y se dijeron unos a otros: ¿Estás bien? y ellos vinieron a la tienda.
8 Y Moisés dio a su suegro cuenta de todo lo que el Señor había hecho a Faraón y a los egipcios a causa de Israel, y de todos los problemas que habían venido sobre ellos en el camino, y cómo el Señor les había dado la salvación.
9 Y Jetro se alegró porque el Señor había sido bueno con Israel, liberándolos del poder de los egipcios.
10 Y Jetro dijo: Alabado sea el Señor, que te ha tomado de la mano de Faraón y de la mano de los egipcios; liberando a la gente del yugo de los egipcios.
11 Ahora estoy seguro de que el Señor es más grande que todos los dioses, porque los ha vencido en su orgullo.
12 Entonces Jetro, suegro de Moisés, hizo una ofrenda quemada a Dios; y vino Aarón con los jefes de Israel, y comió con el suegro de Moisés, delante de Dios.
13 Al día siguiente, Moisés se sentó para tomar decisiones por el pueblo; y la gente esperaba a Moisés desde la mañana hasta la tarde.
14 Y cuando el suegro de Moisés vio todo lo que estaba haciendo, dijo: ¿Qué es esto que estás haciendo por la gente? ¿Por qué estás sentado aquí solo, con toda la gente esperándote desde la mañana hasta la tarde?
15 Y dijo Moisés a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para recibir instrucciones de Dios;
16 Y si tienen alguna pregunta entre ellos, vienen a mí, y yo soy juez entre un hombre y su prójimo, y les doy las órdenes y las leyes de Dios.
17 Y el suegro de Moisés le dijo: Lo que estás haciendo no es bueno.
18 Tu fuerza y la de las personas se agotarán por completo: este trabajo es más de lo que puedes hacer tu mismo.
19 Escucha ahora mi sugerencia, y que Dios esté contigo: debes ser el representante del pueblo ante Dios, llevando sus causas a él:
20 Enseñándoles sus reglas y sus leyes, guiándolos en la forma en que deben ir, y dejando en claro para ellos el trabajo que tienen que hacer.
21 Pero por lo demás, toma de entre la gente hombres de valor, como los que tienen temor de Dios, hombres verdaderos que odian las ganancias hechas erróneamente; y pon a tales hombres sobre ellos, para ser capitanes de miles, capitanes de cientos y de cincuenta y de diez;
22 Y sean jueces en las causas de las personas en todo momento: y pongan a su disposición todas las preguntas importantes, pero en cosas pequeñas, que tomen decisiones por sí mismos: de esta manera, será menos difícil para ustedes, y ellos te quitará el peso.
23 Si haces esto, y Dios da la aprobación, entonces podrás continuar sin cansancio, y todo este pueblo irá a sus tiendas en paz.
24 Entonces Moisés tomó nota de las palabras de su suegro e hizo como él lo había dicho.

25 E hizo una selección de hombres capaces de todo Israel, y los hizo jefes sobre el
pueblo, capitanes de miles, capitanes de cientos y de cincuenta y de diez.
26 Y fueron jueces en las causas de la gente en todo tiempo: las preguntas difíciles
las presentaron ante Moisés; pero en cada pequeño punto, ellos mismos dieron sus
decisiones.
27 Y Moisés dejó ir a su suegro, y volvió a su tierra.

19

1 En el mes tercero después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el mismo día,
vinieron al desierto de Sinaí.
2 Y cuando se fueron de Refidim, y entraron en el desierto de Sinaí, pusieron sus
tiendas en él desierto delante del monte: allí puso Israel sus tiendas.
3 Y Moisés subió a Dios, y la voz del Señor vino a él desde el monte, y le dijo: «Di a la
familia de Jacob y di palabra a los hijos de Israel».
4 Has visto lo que hice a los egipcios, y cómo te tomé, como en alas de águila, guiándote
hacia mí.
5 Si ahora escuchas verdaderamente mi voz y sigues mi pacto, serán un tesoro especial
entre todos los pueblos; porque toda la tierra es mía.
6 Y serás un reino de sacerdotes para mí y una nación santa. Estas son las palabras que
le dirás a los hijos de Israel.
7 Y vino Moisés, y envió por los principales del pueblo, y puso delante de ellos todas
estas palabras que él Señor le había mandado que dijera.
8 Y todo el pueblo, respondiendo juntos, dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho
haremos. Y Moisés devolvió al Señor las palabras del pueblo.
9 Y él Señor dijo a Moisés: He aquí, yo vendré a ti en una nube espesa, para que lo que
yo te diga llegue a oídos del pueblo y tengan fe en ti para siempre. Y Moisés le dio al Señor
la palabra de lo que la gente había dicho.
10 Y él Señor dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus
vestidos.
11 Y al tercer día estén listos; porque al tercer día él Señor descenderá sobre el monte
Sinaí, ante los ojos de todo el pueblo.
12 Y sean señalados los límites para el pueblo que rodea la montaña, y diles: “No te
preocupes por subir al monte ni a los lados de él; el que ponga su pie en la montaña,
sin duda vendrá a su muerte”.
13 No debe ser tocado por una mano, sino que debe ser apedreado o tener una flecha
puesta a través de él; hombre o bestia, debe ser muerto: al sonar el cuerno pueden subir
a la montaña.
14 Entonces Moisés descendió del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y su ropa fue
lavada.
15 Y dijo al pueblo: Esten preparados para el tercer día: no se acerquen a una mujer.
16 Y a la mañana siguiente, al tercer día, hubo truenos y rayos y una espesa nube en la
montaña, y un cuerno sonó muy fuerte; y todas las personas en las tiendas temblaban
de miedo.
17 Y Moisés hizo salir al pueblo de sus tiendas y tomar sus lugares delante de Dios; y
llegaron al pie de la montaña,
18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque él Señor había descendido sobre él en
fuego; y el humo de él subía como el humo de un gran fuego; y toda la montaña temblaba.
19 Y cuando el sonido del cuerno se hizo más y más fuerte, las palabras de Moisés
fueron respondidas por la voz de Dios.
20 Entonces el Señor descendió al monte Sinaí, a la cima del monte, y el Señor envió a
Moisés a subir a la cima del monte, y Moisés subió.

21 Y él Señor dijo a Moisés: Desciende y da al pueblo la orden de que se quede atrás, por temor a que un gran número de ellos, forzando su camino para ver al Señor, pueda llegar a la destrucción.
22 Y los sacerdotes que se acercan al Señor se santifiquen, por temor a que el Señor venga sobre ellos de repente.
23 Y Moisés dijo al Señor: El pueblo no podrá subir la montaña, porque nos ordenaste poner límites alrededor de la montaña, marcarla y santificarla.
24 Y el Señor le dijo: Baja, y tú y Aarón saldrán, pero no permitan que los sacerdotes y las personas se dirijan al Señor, o él vendrá sobre ellos de repente.
25 Entonces Moisés descendió al pueblo y les dijo esto.

20

1 Y Dios dijo todas estas palabras:
2 Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la prisión.
3 No debes tener otros dioses más que yo.
4 No harás imagen ni imagen de nada en el cielo, ni en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No puedes postrarte ante ellos ni darles culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios que no dará su honor a otro; y enviaré castigo a los hijos por la maldad de sus padres, a la tercera y cuarta generación de mis enemigos;
6 Y tendré misericordia por mil generaciones sobre los que me aman y guardan mis leyes.
7 No debes usar el nombre del Señor tu Dios en vano; cualquiera que tome el nombre del Señor en vanos, será juzgado como un pecador por el Señor.
8 Guarda en memoria el sábado y deja que sea un día santo.
9 En seis días haz todo tu trabajo;
10 Pero el séptimo día es sábado para el Señor tu Dios; ese día no debes hacer ningún trabajo, tú o tu hijo o tu hija, tu siervo o tu sierva, tu ganado o el hombre de una tierra extraña que vive entre ti:
11 Porque en seis días hizo él Señor los cielos y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay, y tomó reposo en el séptimo día; por esta razón el Señor bendijo al séptimo día y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tu vida sea larga en la tierra que el Señor tu Dios te da.
13 No mates a nadie sin causa.
14 No cometerás adulterio.
15 No tomes la propiedad de otro.
16 No des falso testimonio contra tu prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su siervo, ni a su sierva, ni a su buey, ni a su asno, ni a nada que le pertenezca.
18 Y toda la gente estaba mirando los truenos y las llamas y el sonido del cuerno y la montaña humeando; y cuando lo vieron, se mantuvieron alejados, temblando de miedo.
19 Y ellos dijeron a Moisés: A tus palabras escucharemos, pero la voz de Dios no llegue a nuestros oídos, por temor a que la muerte nos sobrevenga.
20 Y Moisés dijo al pueblo: No teman; porque Dios ha venido para ponerte a prueba, para que por temor a él puedas ser apartado del pecado.
21 Y el pueblo guardó sus lugares lejos, pero Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios.
22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Ustedes mismos han visto que mi voz ha venido hasta ustedes desde el cielo.
23 No harán junto a mí dioses de plata y dioses de oro; tampoco ustedes se los harán.

24 Háganme un altar de tierra, ofreciendo sobre él sus holocaustos y sus ofrendas de paz, sus ovejas y sus bueyes; en todo lugar donde he puesto el recuerdo de mi nombre, iré a ustedes para darles mi bendición.
25 Y si me hacen un altar de piedra, no lo hagan con piedras labradas, porque el toque de un instrumento lo profanará.
26 Y no suban por escalones a mi altar, por temor a que sus cuerpos desnudos se vean descubiertos.

21

1 Ahora estas son las leyes que debes poner delante de ellos.
2 Si obtienes un siervo hebreo por dinero, él será tu siervo por seis años, y en el séptimo año debes dejarlo ir sin pago.
3 Si viene a ti solo, que se vaya solo: si está casado, que su esposa se vaya con él.
4 Si su amo le da una esposa, y él tiene hijos o hijas por ella, la esposa y sus hijos serán propiedad del amo, y el sirviente se irá solo.
5 Pero si el siervo dice claramente: Mi amo, mi esposa y mis hijos son queridos por mí; No deseo ser libre:
6 Entonces su amo debe llevarlo ante los jueces de la casa, y en la puerta, o en su marco, debe hacerle un agujero en la oreja con un instrumento puntiagudo; y él será su siervo para siempre.
7 Y si un hombre vende a su hija para ser sirviente, ella no debe irse libre como lo hacen los siervos.
8 Si ella no agrada a su amo y no la ha tomado para sí, no podrá venderla y enviarla a una tierra extraña, porque la ha engañado.
9 Y si él la entrega a su hijo, él debe hacer todo por ella como si fuera su hija.
10 Y si toma a otra mujer, su comida y vestimenta y sus derechos matrimoniales no deben ser menos.
11 Y si él no hace estas tres cosas por ella, ella tiene derecho a irse gratis sin pago.
12 El que da muerte a un hombre, él mismo debe ser muerto.
13 Pero si no tuvo un mal propósito contra él, y Dios lo entregó en su mano, te daré un lugar para que él pueda huir.
14 Pero si un hombre ataca a su prójimo a propósito, para matarlo por engaño, lo tomarán de mi altar y lo matarán.
15 Cualquier hombre que da un golpe a su padre o su madre sin duda será ejecutado.
16 Cualquier hombre que secuestra una persona y la vendiere o lo encuentran en su posesión, morirá.
17 Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre será ejecutado.
18 Si, en una pelea, un hombre le da un golpe a otro con una piedra, o con la mano cerrada, no causándole la muerte, sino haciendo que se quede en la cama;
19 Si puede levantarse de nuevo y andar con un palo, el otro será despedido; solo él tendrá que pagarle por la pérdida de su tiempo y asegurarse de que lo cuiden hasta que se recupere.
20 Si un hombre da a su siervo o su sierva golpes con una vara, causando la muerte, ciertamente será castigado;
21 Pero, al mismo tiempo, si el sirviente continúa viviendo por un día o dos, el amo no recibirá el castigo, porque el sirviente es de su propiedad.
22 Si los hombres, mientras luchan, hacen daño a una mujer encinta, causando la pérdida del niño, pero ningún otro mal viene a ella, el hombre tendrá que hacer un pago hasta la cantidad fijada por su marido, de acuerdo con la decisión de los jueces.
23 Pero si el daño viene a ella, se paga la vida por vida,
24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.
26 Si un hombre le da un golpe en el ojo a un siervo o a su sierva, causando su destrucción, debe dejarlo ir libre a causa del daño a su ojo.
27 O si la pérdida de un diente es causada por su golpe, lo dejará ir libre a causa de su diente.
28 Si un buey llega a ser la causa de la muerte de un hombre o una mujer, el buey será apedreado, y su carne no se podrá usar para comer; pero el dueño no será juzgado responsable.
29 Pero si el buey ha hecho frecuentemente tales daños en el pasado, y el dueño ha tenido noticias de ello y no lo ha mantenido bajo control, por lo que ha sido la causa de la muerte de un hombre o una mujer, no solo es el buey para ser apedreado, pero su dueño debe ser muerto.
30 Si se pone precio a su vida, que pague el precio que se fije.
31 Si la muerte de un hijo o de una hija ha sido causada, el castigo debe ser de acuerdo con esta regla.
32 Si la muerte de un siervo o de una sierva es causada por el buey, el dueño deberá dar a su amo treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.
33 Si un hombre hace un hoyo en la tierra sin cubrirlo, y un buey o un asno cayendo en él llega a su muerte;
34 El dueño del hoyo es responsable; tendrá que hacer un pago a su dueño, pero la bestia muerta será suya.
35 Y si el buey de un hombre daña al buey de otro hombre, causándole la muerte, entonces el buey viviente será cambiado por dinero, y la división será por el precio del mismo, y el precio del muerto.
36 Pero si es sabido que el buey frecuentemente ha hecho tal daño en el pasado, y su dueño no lo ha mantenido bajo control, tendrá que dar buey por buey; y la bestia muerta será suya.

22

1 Si un hombre toma sin derecho el buey de otro hombre o sus ovejas, y lo mata o lo vende, él dará cinco bueyes por un buey, o cuatro ovejas por oveja.
2 Si un ladrón es tomado en el acto de ingresar a una casa, y su muerte es causada por un golpe, el dueño de la casa no es responsable de su sangre.
3 Pero si es después del amanecer, él será el responsable. Él que robó tendrá que restituir lo que se robó, y si no tiene con qué pagar; él mismo será vendido para pagar lo robado.
4 Si todavía tiene lo que había tomado, sea lo que sea, buey o asno u oveja, debe dar el doble de su valor.
5 Si un hombre permite que sus animales pasten en un campo o en un huerto de vid, y sus animales dañan el campo de otro hombre, debe dar lo mejor de su campo o su huerta para compensarlo.
6 Si hay un fuego y las llamas llegan a las espinas en el borde del campo, causando la destrucción del grano cortado o del grano vivo, o del campo, el que hizo el fuego tendrá que compensar el daño.
7 Si un hombre pone dinero o bienes al cuidado de su prójimo para que los guarde, y se los roban de la casa del hombre, si atrapan al ladrón, tendrá que pagar el doble del valor.
8 Si no atraparon al ladrón, el dueño de la casa vendrá ante los jueces y prestará juramento de que no ha puesto la mano sobre los bienes de su prójimo.
9 En cualquier pregunta acerca de un buey o un asno o una oveja o ropa, o acerca de la pérdida de cualquier propiedad que cualquiera diga que es suya, permitan que las dos

partes pongan su causa delante de los jueces; y el que resulte culpable ese hace el pago a su vecino del doble del valor.
10 Si un hombre pone un asno, un buey, una oveja o una bestia en custodia de su prójimo, y llega a la muerte o es dañado o se lo llevan, sin que nadie lo vea:
11 Si hace su juramento delante del Señor, que no ha puesto su mano en los bienes de su prójimo, el dueño debe cumplir su palabra y no tendrá que pagar por ello.
12 Pero si se lo quita un ladrón, debe compensar la pérdida de él con su dueño.
13 Pero si ha sido dañado por una bestia, y él puede aclarar esto, no tendrá que pagar por lo que fue dañado.
14 Si un hombre obtiene de su vecino el uso de una de sus bestias, y se daña o muere cuando el propietario no está con ella, sin duda tendrá que pagar por la pérdida.
15 Si el propietario estaba presente, no tendrá que hacer el pago: si dio dinero por el uso de la misma, la pérdida está cubierta por el pago.
16 Si un hombre toma una virgen, que no le ha dado su palabra a otro hombre, y tiene relaciones con ella, él tendrá que dar un precio de la novia para que ella sea su esposa.
17 Si su padre no se la entrega a él como esposa, tendrá que dar el pago regular para las vírgenes.
18 Cualquier mujer hechicera será ejecutada.
19 Todo hombre que tenga relaciones sexuales con una bestia será condenado a muerte.
20 La destrucción total vendrá sobre cualquier hombre que haga ofrendas a cualquier otro dios que no sea el Señor.
21 No hagas mal a un hombre de un país extraño, y no seas duro con él; porque ustedes mismos estaban viviendo en un país extraño, en la tierra de Egipto.
22 No le hagas mal a una viuda, ni a un niño huérfano.
23 Si eres cruel con ellos de alguna manera, y su clamor viene a mí, ciertamente voy a prestar oído;
24 En el calor de mi ira te mataré a espada, y tus esposas serán viudas y tus hijos huérfanos.
25 Si permites que cualquiera de los pobres entre mi gente use tu dinero, no seas un acreedor duro para él y no le impondrás intereses.
26 Si esa persona te da su ropa como garantía, se la devolverás antes de que se ponga el sol:
27 Porque es lo único que tiene para cubrir su piel; ¿en qué se va a dormir? y cuando su clamor llegue a mí, lo escucharé, porque mi misericordia es grande.
28 No puedes decir mal de los jueces, ni maldecir al gobernante de tu pueblo.
29 No tardes de traer tus ofrendas de la riqueza de tu grano y tus viñedos. El primero de tus hijos debes darme.
30 De la misma manera con tus bueyes y tus ovejas: durante siete días estará con su madre; en el octavo día dámelo.
31 Serán para mí hombres santos; la carne de ningún animal, cuya muerte haya sido causada por las bestias del campo, se puede usar para su alimento; es para ser dado a los perros.

23

1 No dejes que una declaración falsa vaya más allá; no hagas un acuerdo con los malvados para ser un testigo falso.
2 No te dejes llevar a hacer lo incorrecto por la opinión de muchos, en una disputa no te irás del lado de la mayoría para cometer injusticia:
3 Pero, por otro lado, no te desvíes de lo correcto para dar apoyo a la causa de un pobre hombre.

4 Si te cruzas con el buey o el asno de alguien que no es amigo tuyo, debes devolverlo.
5 Si ves el burro de alguien que te odia; inclinado a la tierra bajo el peso de su carga, debes acudir en su ayuda, incluso en contra de tu deseo.
6 Que no se den decisiones equivocadas en la causa del pobre hombre.
7 Manténte lejos de cualquier asunto falso; no mates al inocente y justo, porque haré al malhechor responsable de su pecado.
8 No tomes soborno por una causa: porque los sobornos ciegan a los que tienen ojos para ver, y pervierte las decisiones de los justos.
9 No seas duro con el hombre de un país extraño que vive entre ti; porque ustedes han tenido experiencia de los sentimientos de alguien que está lejos de la tierra de su nacimiento, porque ustedes mismos estaban viviendo en Egipto, en una tierra extraña.
10 Durante seis años pon semillas en tus campos y recoge la cosecha;
11 Pero en el séptimo año, deja que la tierra descanse y no sea sembrada; para que los pobres puedan tener comida de ella; y que las bestias del campo se lleven el resto. Haz lo mismo con tus viñedos y tus olivos.
12 Durante seis días haz tu trabajo, y en el séptimo día guarda el sábado; para que tu buey y tu asno puedan descansar, junto con el hijo de tu siervo y el hombre de una tierra extraña que vive entre ti.
13 Toma nota de todas estas cosas que te he dicho, y no permitas que los nombres de otros dioses entren en tu mente o en tus labios.
14 Tres veces en el año debes celebrar una fiesta para mí.
15 Debes guardar la fiesta de los panes sin levadura; por siete días deja que tu pan sea sin levadura, como yo te ordené, en el tiempo regular en el mes de Abib (porque en él saliste de Egipto); y que nadie venga delante de mí sin una ofrenda:
16 y la fiesta de la siega de los granos, primicias de tus campos plantados; y la fiesta de comienzos de año, cuando hayas recogido todo el fruto de tus campos.
17 Tres veces en el año, que todos tus hombres vayan delante del Señor Dios.
18 No ofrezcas la sangre de mi ofrenda con pan con levadura; y no permitas que la grasa de mi fiesta se guarde toda la noche hasta la mañana.
19 Lo mejor de las primicias de tu tierra será llevado a la casa del Señor tu Dios. El cabrito no debe cocinarse con la leche materna.
20 Mira, estoy enviando un ángel delante de ti, para mantenerte en tu camino y ser tu guía en el lugar que he preparado para ti.
21 Presta atención a él y presta oído a su voz; no vayas contra él; porque tu mal no será ignorado por él, porque mi nombre está en él.
22 Pero si realmente escuchas su voz y haces lo que yo digo, entonces estaré en contra de los que están en tu contra, luchando contra los que te están combatiendo.
23 Y mi ángel irá delante de ti, y te guiará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, y ellos serán cortados de mi mano.
24 No te postrarás a adorar a sus dioses, ni los servirás ni harás lo que hacen ellos; pero destruirás por completo sus estatuas.
25 Y adora al Señor tu Dios, que enviará su bendición sobre tu pan y sobre tu agua; y quitaré toda enfermedad de entre ustedes.
26 Nadie sufrirá abortos o será estéril en tu tierra; Te daré una medida completa de vida.
27 Enviaré mi terror delante de ti, poniendo en fuga a todo el pueblo al que vienes; todos aquellos que están en contra de ti irán de regreso a la fuga confundidos.
28 Enviaré avispas delante de ti, expulsando al heveo, al cananeo y al hitita delante de ti.

29 No los enviaré a todos en un año, por temor a que su tierra se convierta en desierto,
y las bestias del campo se aumenten demasiado contra ti.
30 Poco a poco los enviaré delante de ti, hasta que aumente tu número y retomas tu
herencia en la tierra.
31 Dejaré que los límites de tu tierra sean desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos,
y desde el desierto hasta el río Éufrates: porque daré a la gente de esas tierras en tu poder;
y los echarás de delante de ti.
32 No hagas ningún acuerdo con ellos o con sus dioses.
33 Ni los dejes quedarse en tu tierra, o te harán hacer mal contra mí; porque si adoras
a sus dioses, ciertamente será tu perdición.

24

1 Y Señor dijo a Moisés: Sube ante SEÑOR, tú y Aarón, y Nadab, y Abiú, y setenta de los
jefes de Israel; y dame culto desde la distancia.
2 Y sólo Moisés se acercará al Señor; pero los otros no deben acercarse, y la gente no
puede subir con ellos.
3 Entonces Moisés vino y presentó al pueblo todas las palabras del Señor y sus leyes; y
todo el pueblo, respondiendo a una voz, dijo: Todo lo que el Señor ha dicho haremos.
4 Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor, y levantándose de
mañana hizo un altar al pie del monte, con doce columnas para las doce tribus de Israel.
5 Y envió a algunos de los jóvenes de los hijos de Israel a hacer ofrendas quemadas y
ofrendas de paz de bueyes al Señor.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas; drenando la mitad de la
sangre sobre el altar.
7 Y tomó el libro del pacto, y lo leyó a oídos del pueblo; y dijeron: Todo lo que él Señor
ha dicho, haremos, y guardaremos sus leyes.
8 Entonces Moisés tomó la sangre y dejó que cayera sobre el pueblo, y dijo: Esta sangre
es la señal del pacto que el Señor ha hecho contigo en estas palabras.
9 Entonces Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los jefes de Israel subieron:
10 Y vieron al Dios de Israel; y bajo sus pies había, como parecía, un piso de zafiro, claro
como el cielo.
11 Y no puso su mano sobre los jefes de los hijos de Israel; vieron a Dios, y comieron y
bebieron.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá; y yo te daré las piedras
sobre las cuales puse por escrito la ley y las órdenes, para que enseñes al pueblo.
13 Entonces Moisés y su siervo Josué se levantaron; y Moisés subió al monte de Dios.
14 Y dijo a los jefes: Guardaos aquí hasta que volvamos a ustedes: Aarón y Hur están
con ustedes; si alguien tiene alguna causa, que se vaya con ellos.
15 Y Moisés subió al monte, y fué cubierto por la nube.
16 Y la gloria de él Señor reposaba en el monte Sinaí, y la nube estaba sobre ella por
seis días; y en el séptimo día dijo el nombre de Moisés desde la nube.
17 Y la gloria del Señor era como una llama en la cima de la montaña ante los ojos de
los hijos de Israel.
18 Y Moisés subió al monte, a la nube, y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches.

25

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel que me hagan ofrenda; de cada hombre, de acuerdo a la
voluntad en su corazón, tómese una ofrenda.
3 Y esta es la ofrenda que tomarás: oro, plata y bronce;
4 Y tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino y pelo de cabra;

5 Y pieles de oveja de color rojo, y cuero, y madera de acacia;
6 Aceite para la luz, especias para el aceite de la unción, perfumes dulces para incienso;
7 Piedras de ónice, piedras de valor para poner en el efod y en él pectoral.
8 Y que me hagan un santuario, para que pueda estar siempre presente entre ellos.
9 Haz el santuario de acuerdo al diseño y todo lo que contiene el santuario de acuerdo a los diseños que te daré.
10 Y harán un cofre de madera de acacia; dos y medio codos de largo, y un codo y medio de y alto.
11 Es para ser revestido por dentro y por fuera con el mejor oro, con un borde de oro a su alrededor.
12 Y hazle cuatro anillos de oro, para fijar en sus cuatro patas, dos anillos en un lado y dos en el otro.
13 Y haz varillas del mismo palo, cubriéndolas de oro.
14 Y pon las varas por los anillos a los lados del cofre, para levantarla.
15 Las varillas se mantendrán en los anillos, y nunca se sacarán.
16 Dentro del cofre debes poner la ley que te daré.
17 Y harás una cubierta del mejor oro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho.
18 Y en los dos extremos de la cubierta, harás dos querubines de oro martillado,
19 Uno en un extremo y uno en el otro; los querubines deben ser parte de la portada.
20 Y sus alas deben extenderse sobre la cubierta, y las alas deben estar opuestas entre sí, de cara a la cubierta.
21 Y pon la cubierta sobre el cofre del pacto, y en el cofre la ley que yo te daré.
22 Y allí, sobre el trono de la gracia entre los dos querubines que están sobre él cofre del pacto, vendré a ti, cara a cara, y te daré los mandamientos que tengo para darte para los hijos de Israel.
23 Y harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de altura,
24 Cubierto con el mejor oro, con un borde dorado a su alrededor;
25 Y haz un marco alrededor de él, tan ancho como la mano de un hombre, con un borde dorado en el marco.
26 Y haz cuatro anillos de oro, y ponlos en los cuatro ángulos, sobre las cuatro patas de la mesa;
27 Los anillos deben fijarse debajo del marco para tomar las varillas con las que se levantará la mesa.
28 Haz varillas de la misma madera, chapadas con oro, para levantar la mesa.
29 Y haz los vasos de la mesa, las cucharas, las copas y los tazones para los líquidos, todo con el mejor oro.
30 Y en la mesa en todo momento debes guardar mi pan santo.
31 Y debes hacer un candelabro, del mejor oro; su base y su columna deben ser de oro martillado; sus copas, sus flores deben estar hechos del mismo metal.
32 Tiene seis ramas que salen de sus lados; tres ramas de un lado y tres del otro.
33 Cada rama tiene tres copas hechas como flores de almendro, cada copa con un capullo y una flor, en todas las ramas.
34 Y en el pilar, cuatro copas como flores de almendro, cada uno con su capullo y su flor:
35 Y habrá una copa en las primeras dos ramas, y una copa en la segunda dos, rama y una copa en la tercera dos ramas cada uno de los tres pares de brazos que salen del candelabro tendrá un cáliz, para todas sus seis ramas.
36 Las copas y las ramas deben estar hechos del mismo metal de una sola pieza; todos juntos un trabajo completo de oro martillado.

37 Entonces debes hacer sus siete vasijas para las luces, poniéndolas en su lugar para que luzcan frente a ellas.
38 Y las despabiladeras, las bandejas para usar con él tienen que ser del mejor oro.
39 Se necesitará un talento de oro para ello, con todos estos vasos.
40 Ve y los haces conforme al diseño que viste en la montaña.

26

1 Y harás un tabernáculo para mí, con diez cortinas del mejor lino torcido, azul, púrpura y rojo, artísticamente bordado con dos querubines.
2 Cada cortina tiene veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
3 Cinco cortinas se unirán una sobre la otra, y las otras cinco se unirán una sobre la otra.
4 Y pondrás ojales de cordón azul en el borde de la cortina exterior del primer grupo de cinco, y en el borde de la cortina exterior del segundo grupo de cinco;
5 Cincuenta ojales en una cortina y cincuenta en la otra, los ojales para que estén uno frente al otro.
6 Luego haz cincuenta ganchos de oro, juntando las cortinas con los ganchos, y de esta manera se hará el tabernáculo.
7 Y harás cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.
8 Cada cortina tiene treinta codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
9 Cinco de estas cortinas se unirán, y las otras seis se unirán, la sexta se doblará para colgar en frente de la tienda.
10 Y pondrás cincuenta ojales de cuerda en el borde de la cortina exterior de un grupo, y cincuenta ojales en el borde de la cortina exterior del otro grupo.
11 Luego haz cincuenta ganchos de bronce y pon los ganchos en los giros, juntando la tienda para hacerla una.
12 Y la parte doblada que está sobre las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que está doblada hacia atrás, estará colgando sobre la parte posterior del tabernáculo.
13 Y el codo que está sobre las diez cortinas a los lados estará colgando sobre los dos lados del tabernáculo como una cubierta.
14 Y luego debes hacer una cubierta para la tienda, de pieles de oveja de color rojo, y una cubierta de cuero sobre eso.
15 Y debes hacer tableros verticales de madera de acacia para él tabernáculo.
16 Toda tabla tendrá diez codos de alto y un codo y medio de ancho.
17 Cada tabla se unirá a la que esté más cerca de ella por medio de dos espigas, y por lo tanto, así se harán con cada tabla para él santuario.
18 Estas son las tablas necesarias para el santuario; veinte tablas para el lado sur,
19 Con cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas, dos basas debajo de cada tabla para tomar sus dos espigas.
20 Y veinte tablas para el segundo lado del santuario en el norte,
21 Con sus cuarenta bases de plata, dos debajo de cada tabla.
22 Y seis tablas para la parte posterior del santuario en el oeste,
23 Con dos tablas para los ángulos de la casa en la parte posterior.
24 Los dos se unirán en la base y en la parte superior a un anillo, formando los dos ángulos.
25 Entonces habrá ocho tablas, con sus dieciséis bases de plata, dos bases debajo de cada tabla.
26 Y haz varillas de la misma madera de acacia, cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

27 Y cinco para las tablas en el otro lado del tabernáculo, y cinco para el lado oeste del tabernáculo en la parte posterior.
28 Y la vara del medio tiene que atravesar los anillos de todas las tablas de punta a punta.
29 Y las tablas serán chapadas de oro, con anillos de oro para que pasen las varas; y las varas serán chapadas de oro.
30 Y debes hacer él santuario del diseño que viste en la montaña.
31 Y harás un velo del mejor lino, azul, púrpura y rojo, con ángeles bordados artísticamente:
32 Colgándose con ganchos de oro de cuatro pilares de madera de acacia, chapado en oro y fijado en bases de plata.
33 Y pondrás el velo debajo de los ganchos, y pondrás allí, tras él velo, el cofre del pacto; el velo será una división entre el lugar santo y el lugar santísimo.
34 Debes poner la cubierta sobre el cofre del pacto, dentro del lugar santísimo.
35 Y fuera del velo pondrás la mesa y el candelabro frente a la mesa en el lado sur del santuario; y la mesa debe estar en el lado norte.
36 Y harás una cortina para la entrada del santuario, del mejor lino bordados artísticamente de azul, púrpura y rojo.
37 Y haz cinco columnas para la cortina, de madera de acacia cubierta de oro; sus ganchos serán de oro y sus bases de bronce.

27

1 Y harás un altar de madera de acacia, un altar cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto.
2 Pon cuernos en los cuatro ángulos de la misma, hechos de la misma madera, chapado con bronce.
3 Y harás todos sus vasos, las cestas para quitar las cenizas del fuego, las palas, los tazones, los tenedores y los braceros.
4 Y haz una parrilla de bronce, con cuatro anillos de bronce en sus cuatro ángulos.
5 Y pon la parrilla debajo de la estantería alrededor del altar, para que la parrilla se eleve hasta la mitad del altar.
6 Y haz varas para el altar, de madera dura, chapada de bronce.
7 Y pon las varillas a través de los anillos en los dos lados opuestos del altar, para levantarlo.
8 El altar será hueco, revestido de madera; hazlo desde el diseño que viste en la montaña.
9 Y habrá un espacio abierto alrededor de la casa, con cortinas para su lado sur del mejor lino, de cien codos de largo.
10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los ganchos de los pilares y sus anillos serán de plata.
11 Y del lado del norte, de la misma manera, cortinas de cien codos de longitud, con veinte columnas de bronce sobre basas de bronce; sus ganchos y sus anillos serán de plata.
12 Y para el espacio abierto del lado del oeste, los cortinados serán de cincuenta codos de ancho, con diez columnas y diez basas;
13 Y en el lado este el espacio será de cincuenta codos de ancho.
14 De un lado de la puerta habrá cortinas de quince codos de largo, con tres columnas y tres basas;
15 Y del otro lado, cortinas de quince codos de longitud, con tres columnas y tres basas.
16 Y a través de la entrada, un velo de veinte codos del mejor lino, hecho de costura de azul, púrpura y rojo, con cuatro columnas y cuatro basas.

17 Todas las columnas alrededor del espacio abierto serán de plata, con ganchos de
plata y basas de bronce.
18 El espacio abierto será de cien codos de largo, cincuenta codos de ancho, con lados
de cinco codos de alto, cortados con el mejor lino, con basas de bronce.
19 Todos los instrumentos para la obra de la Casa, y todos sus clavos, y los clavos del
espacio abierto serán de bronce.
20 Ordena a los hijos de Israel que te den aceite de oliva limpio para las luces, para que
una luz permanezca encendida allí en todo momento.
21 Aarón y sus hijos deben poner esto en orden, tarde y mañana, para que ardan
delante de Señor, dentro de la tienda de reunión, fuera del velo que está delante del cofre
del pacto; esto debe ser un orden para siempre, de generación en generación, para ser
guardado por los hijos de Israel.

28

1 Ahora, acérquense a Aarón su hermano, y sus hijos con él, de entre los hijos de Israel,
para que sean mis sacerdotes, Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, sus hijos.
2 Y haz túnicas sagradas para Aarón tu hermano, para que él se vista de gloria y
hermosura.
3 Ordena a todos los de dones artísticos, a quienes he hecho llenos del espíritu de
sabiduría, que hagan túnicas para Aarón, para que sea santificado como mi sacerdote.
4 Esto es lo que han de hacer: él pectoral para el ssacerdote, un efod, la capa, y un
manto de costura bordado, una mitra y una cinta de lino; ellos deben hacer túnicas
sagradas para Aarón tu hermano y para sus hijos, para que puedan hacer el trabajo de
sacerdotes para mí.
5 Ellos tomarán oro, tela azul, púrpura, rojo y el mejor lino,
6 Y harán el efod de oro, tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino, obra de un diseñador.
7 Tendrá dos tirantes cosidos al borde en la parte superior de los brazos, así se unirán.
8 Y el cinturón bellamente trabajado, que va sobre él, debe ser del mismo trabajo y el
mismo material, de oro, tela azul y púrpura y rojo e hilo de lino torcido.
9 Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales se grabarán los nombres de los hijos
de Israel:
10 Seis nombres en una piedra y seis en la otra, en el orden de su nacimiento.
11 Con el trabajo de un joyero, como el grabado de un sello, los nombres de los hijos
de Israel deben ser grabados en ellos, y deben ser fijados en marcos de oro.
12 Y las dos piedras se colocarán sobre el efod, sobre los hombros, piedras para
recordar los hijos de Israel. Aarón tendrá sus nombres en sus hombros cuando delante
Señor, para recordarlos.
13 Y harás, marcos de oro;
14 Y dos cadenas del mejor oro, retorcidas como cuerdas; y tienen las cadenas fijadas
en los marcos.
15 Y harás un pectoral del juicio, semejante al efod, bordados artísticamente hecho de
de oro, tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
16 Debe ser cuadrado, doblado en dos, una mano estirada de largo y una mano estirada
de ancho.
17 Y sobre él debes poner cuatro líneas de joyas; la primera línea es ser una sárdica,
topacio y una esmeralda;
18 El segundo, turquesa, zafiro y diamante;
19 El tercero, jacinto, ágata y amatista;
20 El cuarto, un berilo, ónice y un jaspe; deben ser arreglados en marcos de oro.
21 Las joyas serán doce en número, para los nombres de los hijos de Israel; cada joya
que tiene el nombre de una de las doce tribus cortada como en un sello.

22 Y harás dos cadenas de oro, retorcidas como cuerdas, para fijarlas en el pectoral del sacerdote.
23 Y pon dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral.
24 Pon las dos cadenas de oro en los dos anillos en los extremos del pectoral;
25 Uniendo los otros extremos de las cadenas a los marcos de oro y poniéndolos en la parte delantera del efod, en la parte superior de los brazos.
26 Luego haz dos anillos de oro y ponlos en los extremos inferiores del pectoral, en el borde del lado interno más cercano al efod.
27 Y haz otros dos anillos de oro, y ponlos en la parte delantera del efod en la parte superior de los brazos, en la unión, sobre la cinta labrada.
28 Para que los anillos de la bolsa se fijen a los anillos del efod con un cordón azul y a la cinta del efod, para que él pectoral no se suelte del efod.
29 Y Aarón tendrá los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del sacerdote sobre su corazón cada vez que entre en el lugar santo, para recordarlos delante de él Señor.
30 Y en él pectoral pondrás el Urim y Tumim, para que estén en el corazón de Aarón cada vez que esté delante del Señor; y Aarón puede tener el poder de tomar decisiones por los hijos de Israel delante del Señor en todo momento.
31 El manto que va con el efod se hará de azul;
32 Con un agujero en la parte superior, en el medio; el agujero debe ser bordeado con un dobladillo para que sea fuerte, para que no se rompa.
33 Y alrededor de sus faldas ponen granadas en azul, púrpura y rojo, con campanillas de oro entre ellas;
34 Una campana de oro y una granada alrededor de las faldas de la túnica.
35 Aarón se lo pondrá para su santa obra; y su sonido quedará claro cuando vaya al lugar santo delante del Señor, y cuando salga, manteniéndolo a salvo de la muerte.
36 Debes hacer un plato del mejor oro, grabado, como en un sello, estas palabras:
SANTIDAD AL SEÑOR.
37 Y la pondrás con un cordón azul y lo pondrás en la parte delantera de la mitra:
38 Y estará sobre la frente de Aarón, y será Aarón responsable de cualquier error en todas las ofrendas sagradas hechas por los hijos de Israel; estará en su lugar frente todo el tiempo, para que sus ofrendas puedan agradar al Señor.
39 La túnica será artísticamente bordada; y harás un turbante de lino y una cinta de lino con bordado artísticamente.
40 Y a los hijos de Aarón les harás túnicas, cinturones diademas, para que sean vestidos de gloria y honor.
41 Y con ellos vestirán Aarón, tu hermano, y sus hijos, ungiendolos, separándolos y santificándolos, para que sean mis sacerdotes.
42 Y les harás pantalones de lino, cubriendo sus cuerpos desde la cintura hasta la rodilla;
43 Aarón y sus hijos se los pondrán cuando vayan al Tabernáculo de reunión o se acerquen al altar, cuando estén haciendo el trabajo del lugar santo, para que estén libres de cualquier pecado que cause la muerte: esto es estatuto perpetuo para él y su simiente después de él para siempre.

29

1 Esto es lo que debes hacer para consagrarlos, para hacer el trabajo de los sacerdotes para mí: toma un becerro y dos borregos, sin ninguna marca en ellos,
2 Y panes sin levadura, y panes sin levadura mezclados con aceite, y panes finos sin levadura sobre los cuales se haya puesto aceite, hechos de la mejor harina de pan;
3 Mételos en una canasta y tómalos con el becerro y los dos borregos.

4 Y que Aarón y sus hijos lleguen a la puerta de la Tienda de reunión, y allí sean lavados con agua.
5 Toma las vestiduras sacerdotales, y pon la túnica, el vestido del efod y el pectoral sobre Aarón; y pon el cinturón del efod alrededor de él,
6 Y que se ponga la mitra sobre su cabeza y la diadema sagrada sobre la mitra.
7 Entonces toma el aceite y ponlo sobre su cabeza.
8 Toma a sus hijos y ponles sus túnicas;
9 Y pon los cintos de lino alrededor de Aarón y de sus hijos, y las túnicas sobre ellos, para hacerlos sacerdotes por mi orden para siempre; así tú harás que Aarón y sus hijos sean consagrados a mí.
10 Entonces sea llevado el becerro delante de la Tienda de reunión; y que Aarón y sus hijos pongan sus manos sobre su cabeza.
11 Y matarás el becerro delante del Señor a la puerta de la tienda de reunión.
12 Luego toma un poco de la sangre del becerro, y ponla sobre los cuernos del altar con tu dedo, escurriendo todo el resto de la sangre en la base del altar.
13 Y toma toda la grasa que cubre el interior del becerro, y la grasa que une el hígado, y los dos riñones con la grasa alrededor de ellos, y que se quemen sobre el altar;
14 Pero la carne del becerro y su piel y sus residuos se quemarán fuera del círculo de las tiendas, porque es una ofrenda por el pecado.
15 Entonces toma una de las ovejas, y deja que Aarón y sus hijos pongan sus manos sobre su cabeza.
16 Entonces mátalo y rocía su sangre, sobre el altar y alrededor del altar.
17 Entonces la oveja será cortada en sus partes, y después de lavar sus patas y sus partes interiores, las pondrás con las partes y la cabeza,
18 Y que todos ellos sean quemados en el altar como holocausto al Señor; olor dulce, ofrenda encendida al Señor.
19 Entonces toma la otra oveja; y después de que Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre su cabeza,
20 Y darás muerte a las ovejas, y tomarás de su sangre, y la pondrás en la punta de la oreja derecha de Aarón, y en la punta de la oreja derecha de sus hijos, y en los pulgares de sus manos derechas y de los dedos gordos de sus pies derechos, dejando caer el resto de la sangre a los lados del altar.
21 Y tomarás un poco de la sangre sobre el altar y el aceite, y pondrás sobre Aarón y sus vestiduras, sobre sus hijos y sobre sus vestiduras, para que él, sus vestiduras, sus hijos y sus vestiduras se santifiquen.
22 Luego toma la grasa de las ovejas, la cola gruesa, la grasa que cubre el interior, y la grasa que une el hígado y los dos riñones con la grasa alrededor de ellos, y la pierna derecha; porque al ofrecer esta oveja deben ser señalados como sacerdotes:
23 Y toma un pedazo de pan, una torta de pan engrasado y una torta delgada del canastillo de los panes sin levadura que está delante del Señor:
24 Y los pondrás a todos en las manos de Aarón y de sus hijos, para que sean mecidos como ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Entonces tómalos de sus manos, y quémalos en el holocausto sobre el altar, olor agradable delante deL Señor, ofrenda encendida al Señor.
26 Luego toma el pecho de las ovejas de Aarón, meciéndola delante del Señor; y será tu parte de la ofrenda.
27 Así has de hacer santo el pecho de la oveja que se mece y la pierna que se eleva sobre lo alto, es decir, de la oveja que se ofrece a Aarón y a sus hijos;

28 Y será su parte como derecho para siempre de los hijos de Israel, es una ofrenda especial de los hijos de Israel, hecha de sus ofrendas de paz, una ofrenda especial levantada para el Señor.
29 Y las túnicas sagradas de Aarón serán usadas por sus hijos después de él; se los pondrán cuando sean sacerdotes.
30 Durante siete días, el hijo que se hace sacerdote en su lugar se los pondrá cuando entre en la Tienda de reunión para hacer el trabajo del lugar santo.
31 Luego toma las ovejas de la ofrenda mecida y deja que su carne se cocine en agua en un lugar santo.
32 Y coman de ella Aarón y sus hijos, con el pan en el canastillo, a la entrada de la Tienda de reunión.
33 Todo lo que se usó en ofrendas para quitar el pecado, y para santificarlo para que fuera sacerdote, tendrían para comer; pero él que no es sacerdote no las comerá, porque es alimento santo.
34 Y si sobrare de la carne de la ofrenda o del pan hasta la mañana siguiente, que se queme con fuego; no es para ser usado como alimento, porque es santo.
35 Todo lo que debes hacer a Aarón y a sus hijos como yo te he ordenado: durante siete días los consagrarás.
36 Todos los días se ofrecerá un buey como ofrenda por el pecado, para quitar los pecados; y con esta ofrenda sobre él, limpiarás del pecado el altar; y debes ponerle aceite y santificarlo.
37 Durante siete días harás ofrendas sobre el altar por el pecado y lo santificarás, para que se vuelva completamente santo, y todo lo que lo toque se volverá santo.
38 Esta es la ofrenda que harás sobre el altar: dos corderos en su primer año, todos los días regularmente.
39 Un cordero se ofrecerá por la mañana y el otro por la tarde:
40 Y con un cordero, la décima parte de un efa de la mejor harina, mezclado con una cuarta parte de un litro de aceite de olivas; y la cuarta parte de un litro de vino para una ofrenda de bebida.
41 Y se ofrecerá el otro cordero por la tarde, y con él el mismo presente y la libación, como olor dulce, ofrenda encendida al Señor.
42 Esta será una ofrenda quemada regularmente, hecha de generación en generación, a la puerta de la Tienda de reunión delante del Señor, donde me encontraré contigo y hablaré contigo.
43 Allí me encontraré cara a cara con los hijos de Israel, y la tienda se volverá santa por mi gloria.
44 Y consagraré la tienda de reunión y el altar; y haré que Aarón y sus hijos sean consagrados, para que sean mis sacerdotes.
45 Entre los hijos de Israel habitaré, y seré su Dios.
46 Y verán que yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para que habite con ellos. Yo El Señor su Dios.

30

1 Y harás un altar madera de acacia para quemar incienso.
2 El altar será cuadrado, de un codo de largo y un codo de ancho, y de dos codos de alto, y sus cuernos se harán del mismo.
3 Será revestido con el mejor oro, la parte superior, los lados y los cuernos, con un borde dorado alrededor.
4 Debajo del borde en los dos lados opuestos, debes hacer dos anillos de oro, para tomar las varillas para levantarlo.
5 Y les harás estas varillas de la misma madera de acacia, y las cubrirás de oro.

6 Y ponlo delante del velo delante del cofre del pacto, delante del propiciatorio que está sobre él cofre del pacto, donde me encontraré cara a cara contigo.
7 Y sobre este altar, Aarón quemará especias aromáticas todas las mañanas cuando prepare las lámparas.
8 Y cada tarde, cuando él enciende las lámparas en su lugar, las especias deben ser quemadas, un humo de olor dulce sube delante del Señor de generación en generación para siempre.
9 No se ofrecerán inciensos extraños, ni ofrendas quemadas, ni ofrendas de cereal, ni tampoco libaciones sobre ellos.
10 Y una vez al año, Aarón ofrecerá sobre la sangre del sacrificio para obtener el perdón de los pecados, será consagrado, y una vez por año de generación en generación: este altar estará consagrado para el Señor.
11 Y él Señor dijo a Moisés:
12 Cuando tomes el censo de los hijos de Israel, cada hombre que sea contado dará contribución al Señor por su vida, para que no les sobrevenga ninguna enfermedad cuando sean contados.
13 Y esto es lo que deben dar; cada uno que sea numerado dará medio shekel, según la escala del lugar santo; el shekel está valorado en veinte geras, este dinero es una ofrenda al Señor.
14 Todos los contados, de veinte años en adelante, deben dar una ofrenda al Señor.
15 El hombre rico no dará más, y el pobre, no menos que el medio siclo de plata, cuando la ofrenda al Señor sea el precio de sus vidas.
16 Y tomarás este dinero de los hijos de Israel para ser usado para la obra de la Tienda de reunión, para guardar la memoria de los hijos de Israel delante del Señor y ser el precio de tus vidas.
17 Y él Señor dijo a Moisés:
18 Debes hacer un recipiente de lavado de bronce con una base de latón; y pónlo entre la Tienda de reunión y el altar, lleno de agua;
19 Para que sea usado por Aarón y sus hijos para lavarse las manos y los pies;
20 Cuando vayan a la tienda de reunión, serán lavados con agua, para protegerlos de la muerte; y cada vez que se acercan para ministrar en el altar, o para hacer una ofrenda quemada al Señor,
21 Sus manos y pies deben ser lavados. para que estén a salvo de la muerte; esta es una orden para ellos para siempre; para él y su simiente de generación en generación.
22 Y él Señor dijo a Moisés:
23 Toma las mejores especias, quinientas siclos de peso de mirra líquida, y de canela dulce la mitad, es decir, doscientos cincuenta siclos, y doscientos cincuenta siclos de cálamo dulce,
24 Y de casia, quinientos siclos de peso medidos por la balanza del santuario, y de aceite de oliva a hin:
25 Y haz de ellos un aceite santo, un perfume hecho por el arte del perfumista; es un aceite sagrado.
26 Con este aceite ungirás la Tienda de reunión, y el cofre del pacto,
27 Y sobre la mesa y todos sus vasos, y sobre el soporte de las lámparas, con sus vasos, y sobre el altar para las especias aromáticas,
28 Y sobre el altar de las ofrendas quemadas con sus vasos, y sobre el recipiente del lavatorio y su base.
29 Los consagrarás; y serán cosas santísimas todo lo que los toque será santificado.
30 Y pon el aceite sobre Aarón y sus hijos, haciéndolos santos para que hagan el trabajo de los sacerdotes para mí.

31 Y di a los hijos de Israel: Este es el aceite santo de la unción del Señor, de generación en generación.
32 No se debe usar para la carne del hombre, ni se hará semejante a éste: santo es, y como cosa santa deben tratarlo.
33 Cualquiera que hace algo así, o se lo pone a alguien que no es sacerdote, será cortado de su pueblo.
34 Y él Señor dijo a Moisés: Toma especias aromáticas,estacte, uña aromática y gálbano aromático, con el mejor incienso puro, en pesos iguales;
35 Y haz de ellos un perfume, tal como está hecho por el arte del perfumista, mezclado con sal, limpio y santo.
36 Y pondrás una parte, triturada muy pequeña, delante del cofre del pacto en la Tienda de reunión, donde me encontraré cara a cara contigo; este incienso será de lo más sagrado para ustedes.
37 No se hagan perfume como este; es del Señor y para ti será una cosa sagrada.
38 Cualquiera que haga algo semejante, por su olor aromático, será cortado de su pueblo.

31

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Hice una selección de Bezaleel, hijo de Uri, por nombre, hijo de Hur, de la tribu de Judá:
3 Y lo he llenado del Espíritu de Dios y lo hice sabio y lleno de conocimiento y entendimiento experto en todo tipo de trabajos manuales,
4 Para hacer todo tipo de trabajo delicado en oro, plata y bronce;
5 En el corte de piedras para enmarcar y para hacer cualquier tipo de trabajo en madera.
6 E hice la elección de Aholiab con él, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en los corazones de todos los que son sabios, he puesto el conocimiento para hacer lo que les he ordenado que hayan hecho;
7 La tienda de reunión, y el cofre del pacto, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios para la tienda,
8 Y la mesa con sus vasos, y él candelabro de oro puro con todos sus vasos, y el altar para la quema de incienso,
9 Y el altar de las ofrendas quemadas con todos sus vasos, y la palangana con su base,
10 Y las vestiduras para ministrar, las túnicas sagradas para Aarón y para sus hijos, para su uso cuando actúan como sacerdotes,
11 Y el aceite sagrado de la unción y el incienso de especias aromáticas para el lugar santo; Harán lo que les haya dado órdenes de haber hecho.
12 Y él Señor dijo a Moisés:
13 Diles a los hijos de Israel que deben guardar mis sábados; porque el día de reposo es una señal entre ustedes y yo a través de todas sus generaciones; para que veas que yo soy el Señor que te hace santo.
14 Así que debes guardar el sábado como un día santo; y cualquiera que no lo honre, ciertamente morirá: cualquiera que haga algún trabajo en ese día será cortado de su pueblo.
15 Seis días se puede trabajar, pero el séptimo día es un sábado de descanso completo, santo para el Señor; cualquiera que haga algún trabajo en el día de reposo debe ser ejecutado.
16 Y los hijos de Israel han de guardar el día de reposo santo, de generación en generación, por un acuerdo eterno.

17 Es una señal entre mí y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, y en el séptimo día él descansó y tuvo placer en ello.
18 Y cuando terminó su charla con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos piedras de la ley, dos piedras sobre las cuales estaba escrito con el dedo de Dios.

32

1 Y cuando el pueblo vio que Moisés se tardaba en bajar del monte por mucho tiempo, todos se acercaron a Aarón y le dijeron: Ven, haznos dioses para ir delante de nosotros; en cuanto a Moisés, que nos sacó de la montaña. la tierra de Egipto, no tenemos idea de qué ha sido de él.
2 Entonces Aarón les dijo: Quiten los anillos de oro que están en los oídos de sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y traiganlos a mí.
3 Y todo el pueblo tomó los anillos de oro de sus orejas y se los dio a Aarón.
4 Y él tomó el oro de ellos y, martillándolo con un cincel, lo hizo en la imagen de metal de un becerro: y ellos dijeron: estos son tus dioses, oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto.
5 Y cuando Aarón vio esto, hizo un altar delante de él, e hizo una declaración pública, diciendo: Mañana habrá una fiesta para el Señor.
6 Así que el día después de levantarse hicieron ofrendas quemadas y ofrendas de paz; y tomaron sus asientos en la fiesta, y luego se levantaron a divertirse.
7 Y él Señor dijo a Moisés: Anda, baja; porque tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido;
8 Aún ahora se han apartado de la regla que les di, y se han hecho un becerro de metal y le han dado ofrendas y adorado, diciendo: Este es tu dios, oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto.
9 Y el Señor le dijo a Moisés: He estado observando a este pueblo, y veo que son personas de dura cerviz.
10 Ahora no te metas en mi camino, porque mi ira está ardiendo contra ellos; Enviaré destrucción sobre ellos, pero de ti haré una gran nación.
11 Pero Moisés oró a Dios, diciendo: Señor, ¿por qué arde tu ira contra tu pueblo, a quien sacaste de la tierra de Egipto, con gran poder y con la fuerza de tu mano?
12 ¿Por qué han de decir los egipcios: los llevó a un destino malo, para matarlos en los montes, y los quitó de la tierra? Deja que tu ira se aleje de ellos, y no envíes este mal a tu pueblo.
13 Ten en cuenta a Abraham, Isaac e Israel, tus siervos a quienes juraste, diciendo: Haré tu descendencia como las estrellas del cielo en número, y toda esta tierra daré a tu descendencia, como dije, será su herencia para siempre.
14 Así que el Señor se dejó apartar de su propósito de castigar a su pueblo.
15 Entonces Moisés descendió del monte con las dos piedras de la ley en su mano; las piedras tenían escritura en sus dos lados, en el frente y en la parte posterior.
16 Las piedras eran obra de Dios, y la escritura era la escritura de Dios, cortada sobre las piedras.
17 Y cuando el ruido y las voces del pueblo llegaron a oídos de Josué, él dijo a Moisés: Hay ruido de guerra en las tiendas.
18 Y dijo Moisés: No es la voz de los hombres que vencieron en la batalla, ni el clamor de los que han sido vencidos; es el sonido de las canciones lo que llega a mi oído.
19 Y cuando llegó cerca de las tiendas, vio la imagen del buey y la gente bailando; y en su ira Moisés liberó las piedras de sus manos, y se rompieron al pie del monte.
20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta convertirlo en polvo, y lo puso en el agua, e hizo que bebieran de él los hijos de Israel.

21 Y Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te hizo el pueblo para que permitas que este gran pecado
les sobrevenga?
22 Y dijo Aarón: No se enoje mi señor; has visto cómo los propósitos de este pueblo son
malvados.
23 Porque me dijeron: Haznos un dios para ir delante de nosotros; en cuanto a este
Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no tenemos idea de lo que le ha sucedido.
24 Entonces les dije: El que tenga oro, que se lo quite; así que me lo dieron, y lo puse
en el fuego, y salió esta imagen de un becerro.
25 Y vio Moisés que el pueblo estaba fuera de control, porque Aarón los había soltado
para vergüenza de ellos entre sus enemigos.
26 Entonces Moisés tomó su lugar en el camino de las tiendas, y dijo: Cualquiera que
esté del lado del Señor, que venga a mí. Y todos los hijos de Leví se juntaron a él.
27 Y él les dijo: Esta es la palabra de él Señor Dios de Israel: cada uno tome su espada a
su lado, y vaya de un extremo de las tiendas al otro, dando muerte a su hermano y a su
amigo y su vecino.
28 Y los hijos de Leví hicieron como Moisés dijo; y aproximadamente tres mil personas
fueron ejecutadas ese día.
29 Y dijo Moisés: Hoy se han consagrado sacerdotes del Señor; porque cada uno de
ustedes se ha opuesto unos a su hijo otros a su hermano; la bendición del Señor está
sobre ustedes este día.
30 Y al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: Grande ha sido tu pecado; pero subiré al
Señor y veré si puedo obtener el perdón por tu pecado.
31 Entonces Moisés regresó al Señor y dijo: Este pueblo ha hecho un gran pecado,
haciéndose un dios de oro;
32 Pero ahora, si les das perdón, pero si no, deja que mi nombre sea borrado de tu libro.
33 Y él Señor dijo a Moisés: Cualquiera que hiciere mal contra mí, será borrado de mi
libro.
34 Pero ahora, ve, lleva a la gente a ese lugar del que te he dado palabra; mira, mi ángel
irá delante de ti; pero cuando venga el tiempo de mi juicio, les enviaré castigo por su
pecado.
35 Y él Señor castigó al pueblo porque adoraron al becerro que Aarón había hecho.

33

1 Y él Señor dijo a Moisés: Vete de este lugar, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de
Egipto, a la tierra donde juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: a tu descendencia
la daré.
2 Y enviaré un ángel delante de ti, expulsando al cananeo, al amorreo, al heteo, al
ferezeo, al heveo y al jebuseo.
3 Sube a esa tierra que fluye leche y miel; pero no subiré entre ustedes, porque son un
pueblo de dura cerviz, por temor a enviar destrucción sobre ustedes mientras están en
el camino.
4 Al escuchar estas malas noticias, la gente estaba llena de dolor, y nadie se puso sus
ornamentos.
5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Tú eres un pueblo dura de cerviz;
si entro en medio de ti, enviaré destrucción sobre ti; así que quítate todos tus adornos,
para que yo sepa qué hacer contigo.
6 Entonces los hijos de Israel se quitaron sus ornamentos en el monte Horeb, y no se
los volvieron a poner.
7 Ahora era la manera de Moisés de poner la Tienda de reunión fuera del círculo de la
tienda, a cierta distancia; dándole el nombre de Tienda de reunión con Dios. Y todos
los que deseaban hacer su oración al Señor fueron a la Tienda de reunión fuera del
campamento.

8 Y cada vez que Moisés salía a la tienda de reunión, todo el pueblo se levantaba y todos
se dirigían a la puerta de su tienda, mirando a Moisés hasta que entraba en la tienda.
9 Y cuando Moisés entraba en la Tienda, la columna de nube descendía, y tomaba su
lugar a la puerta de la Tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés.
10 Y todo el pueblo vio la nube a la entrada de la tienda, y se postraron sobre sus
rostros, todos a la puerta de su tienda.
11 Y el Señor habló cara a cara con Moisés, como un hombre puede hablar con su
amigo. Y cuando Moisés volvió a las tiendas, su siervo, el joven Josué, el hijo de Nun,
no se apartó de la Tienda.
12 Entonces Moisés dijo al Señor: Mira, tú me dices: Sé el guía de este pueblo en su
jornada, pero no me has aclarado a quién enviarás conmigo. Pero tú ha dicho, tengo
conocimiento de ti por tu nombre, y has hallado gracia en mis ojos.
13 Si entonces tengo gracia en tus ojos, déjame ver tus caminos, para que pueda tener
conocimiento de ti y estar seguro de tu gracia; y mi oración es que tengas en cuenta que
esta nación es tu pueblo.
14 Y él dijo: Yo mismo iré contigo y te daré descanso.
15 Y Moisés dijo: Si tú no vas con nosotros, no nos hagas salir de aquí.
16 Porque si tu no vas con nosotros de qué otra manera sabrán de que yo y este
pueblo tenemos gracia en tus ojos, para que nosotros, es decir, yo y tu pueblo, estemos
separados de todas las demás personas sobre la faz de la tierra?
17 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Haré como tú dices, porque tú tienes gracia en mis ojos, y
yo te conozco por tu nombre.
18 Y dijo Moisés: Señor, déjame ver tu gloria.
19 Y él dijo: Haré que toda la luz de mi ser venga delante de ti, y proclamaré el nombre
del Señor; Seré amable con aquellos a quienes seré bondadoso, y tendré misericordia
de aquellos de quienes tendré misericordia.
20 Pero no es posible que veas mi rostro, porque ningún hombre puede verme y seguir
viviendo.
21 Y el Señor dijo: Mira, hay un lugar cerca de mí, y tú puedes ocupar tu lugar en la
roca.
22 Y cuando mi gloria pase, te pondré en una hendidura en la roca, cubriéndote con mi
mano hasta que haya pasado:
23 Entonces quitaré mi mano, y verás mi espalda; pero mi rostro no se verá.

34

1 Y él Señor dijo a Moisés: Haz otras dos piedras como las dos primeras; y pondré sobre
ellos las palabras que estaban en las primeras piedras, que fueron quebradas por ti.
2 Y prepárate por la mañana, y sube al monte Sinaí, y ven delante de mí allí en la
mañana, en la cumbre de la montaña.
3 Nadie vendrá contigo, ni permitirás que nadie sea visto en ninguna parte de la
montaña; que no se acerquen rebaños o manadas para obtener su alimento a sus pies.
4 Entonces Moisés recibió dos piedras cortadas como la primera; y temprano en la
mañana subió al Monte Sinaí, como el Señor le había dicho, con las dos piedras en su
mano.
5 Y él Señor descendió en la nube, y tomó su lugar al lado de Moisés, y Moisés adoró el
nombre del Señor.
6 Y el Señor pasó ante sus ojos, diciendo: El Señor, el Señor, un Dios lleno de piedad y
de gracia, lento para la ira y grande en misericordia y en verdad;
7 Teniendo misericordia de miles, que perdona, la maldad y el pecado; él no permitirá
que los malhechores sean liberados, sino que enviará castigos a los niños por los pecados
de sus padres, y en los hijos de sus hijos a la tercera y cuarta generación.

8 Entonces Moisés rápidamente se postró sobre su rostro en adoración.
9 Y él dijo: Sí ahora tengo gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor entre nosotros, porque este es un pueblo terco, y danos el perdón por nuestras maldades y nuestro pecado, y tómanos por tu herencia.
10 Y el Señor dijo: Mira, esto, Yo hago pacto: ante los ojos de tu pueblo haré maravillas, como las que no se han hecho en toda la tierra ni en ninguna nación; y todo tu pueblo verá la obra de el Señor, porque lo que estoy a punto de hacer por ti es muy temible.
11 Cuida de hacer las órdenes que te doy hoy; Echaré de delante de ti a los amorreos, a los cananeos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.
12 Pero cuídate, y no hagas ningún acuerdo con la gente de la tierra adonde vas, porque será una causa de pecado para ti.
13 Pero sus altares serán derribados, sus columnas quebrantadas y sus imágenes destruidas.
14 Porque no seréis adoradores de ningún otro dios, porque el Señor es un Dios que no dará su honor a otro. Dios celoso es.
15 Así que ve que no estén de acuerdo con la gente de la tierra, y no ir en pos de sus dioses, o participar en sus ofrendas, o ser invitados en sus fiestas,
16 O tomen a sus hijas para tus hijos; porque cuando sus hijas adoran a sus dioses, harán que sus hijos participen con ellos.
17 No se hagan dioses de metal.
18 Guarda la fiesta de los panes sin levadura; durante siete días tu comida será pan sin levadura, como yo te di órdenes, a la hora habitual del mes de Abib; porque en ese mes saliste de Egipto.
19 Cada primer hijo varón es mío; el primer nacimiento masculino de tu ganado, el primer macho de cada buey y oveja.
20 Se puede dar un cordero en pago por la cría de un asno, pero si no pagas, se deberá romper el cuello del asno. Por todos los primeros hijos, debes hacer el pago. Nadie debe venir ante mi sin una ofrenda.
21 Seis días trabajen, pero el séptimo día descansen: al momento de arar y al cortar el grano, tendrán un día de descanso.
22 Y celebrarás la fiesta de las semanas cuando recibas los primeros frutos del grano, y la fiesta al final del año cuando tomes el producto de tus campos.
23 Tres veces en el año, que todos tus varones vengan delante del Señor, el Dios de Israel.
24 Porque enviaré naciones delante de ti, y extenderé los límites de tu tierra; y ningún hombre intentará tomar su tierra mientras ustedes suben a adorar al Señor, tres veces al año.
25 No se ofrecerá levadura con la sangre de mi ofrenda, y la ofrenda de la fiesta de la Pascua no se podrá guardar hasta la mañana.
26 Toma las primicias de tu tierra como ofrenda a la casa del Señor tu Dios. No dejes que él cabrito se cocine en la leche de su madre.
27 Y él Señor dijo a Moisés: Pon todas estas palabras por escrito; porque en ellos se basa el pacto que haré con ustedes.
28 Y durante cuarenta días y cuarenta noches Moisés estuvo allí con el Señor, y en ese tiempo no tuvo comida ni bebida. Y puso por escrito en las piedras las palabras del acuerdo, las diez reglas de la ley.
29 Cuando Moisés descendió del monte Sinaí, con las dos piedras en su mano, no era consciente de que su rostro brillaba por su conversación con Dios.
30 Pero cuando Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés y el resplandor de su rostro, no se acercaron a él por temor.

31 Entonces Moisés envió a buscarlos; y Aarón, con los jefes del pueblo, vino a él; y
Moisés habló con ellos.
32 Y después, se acercaron todos los hijos de Israel, y él les dio todas las órdenes que el
Señor le había dado en el monte Sinaí.
33 Y al final de su charla con ellos, Moisés se cubrió la cara con un velo.
34 Pero cuando Moisés entraba delante del Señor para hablar con él, se quitaba el
velo hasta que salía. Y cada vez que salía, les decía a los hijos de Israel lo que le habían
ordenado que dijera;
35 Y los hijos de Israel vieron que la cara de Moisés estaba brillando; y Moisés se cubrió
la cara con el velo hasta que fue al Señor.

35

1 Y Moisés envió a todos los hijos de Israel a que se unieran, y les dijo: Esto es lo que el
Señor ha dicho y estas son sus órdenes.
2 Seis días se trabajará, pero el séptimo día es un día santo para ustedes, un día de reposo
para el Señor; cualquiera que haga algún trabajo en ese día será condenado a muerte.
3 No se encenderá fuego en ninguna de sus casas en el día de reposo.
4 Y dijo Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel: Este es el mandato que el
Señor ha dado:
5 Toma de entre ustedes una ofrenda al Señor; cualquiera que tenga la voluntad en su
corazón, que dé su ofrenda al Señor; oro y plata y bronce;
6 Y tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino fino y cabello de cabras,
7 Y pieles de carnero de color rojo, y cuero, y madera de acacia,
8 Y aceite para las luces, y especias para el aceite sagrado de la unción y para él incienso
aromático para quemar.
9 Y piedras de ónice y las joyas para cortar para el efod y para él pectoral del sacerdote.
10 Y cada hombre de corazón sabio entre ustedes venga y haga lo que el Señor le haya
ordenado;
11 La casa y su tienda y su cubierta, sus ganchos y sus tablas, sus varillas y sus
columnas y sus basas;
12 El arca con sus varillas y él propiciatorio el velo colgando delante de ella;
13 La mesa y sus varas, todos sus vasos, y el pan de la propiciación;
14 Y el candelabro para las luces, con sus vasijas y sus lámparas y el aceite para la luz;
15 Y el altar para la quema de especias, con sus varas, y el aceite sagrado de la unción
y él incienso aromático, y la cortina para la puerta, a la puerta de la tienda;
16 El altar de las ofrendas quemadas, con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus
utensilios, la palangana para lavar y su base;
17 Las cortinas para él atrio, sus columnas y sus bases, y el telón para la entrada;
18 Los estacas para la tienda, y las estacas para el atrio y sus cuerdas;
19 Las túnicas para ministrar en el lugar santo, las túnicas sagradas para el sacerdote
Aarón, y las túnicas para sus hijos cuando actúan como sacerdotes.
20 Y todos los hijos de Israel se apartaron de Moisés.
21 Y a todos los que sintieron movidos de corazón, a todos los que se guiaron por el
impulso de su espíritu, vinieron con su ofrenda para el Señor, para lo que fuera necesario
para la Tienda de reunión y su obra y para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron, hombres y mujeres, todos los que estaban dispuestos a dar, y dieron
alfileres, narigueras, anillos de dedo y adornos para el cuello, todo de oro; todos dieron
una ofrenda de oro al Señor.
23 Y todos los que tenían tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino y pelo de cabra, y pieles
de oveja de color rojo y cuero, se los dieron.

24 Todos los que tenían plata y bronce les ofrecieron al Señor; y todos los que tenían madera de acacia, como la que se necesitaba para el trabajo, se la dieron.
25 Y todas las mujeres que eran expertas con sus manos, hicieron telas, y dieron la obra de sus manos, tela azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
26 Y aquellas mujeres que tenían el conocimiento, hicieron el cabello de las cabras en tela.
27 Y los príncipes dieron piedras de ónice, y las joyas cortadas para el efod y el pectoral del sacerdote;
28 Y la sal y el aceite para la luz, y el aceite santo para la unción y él incienso aromático.
29 Los hijos de Israel, cada hombre y cada mujer, por el impulso de sus corazones, dieron sus ofrendas libremente al Señor por la obra que el Señor le había ordenado a Moisés que hiciera.
30 Y Moisés dijo a los hijos de Israel: He aquí que el SEÑOR designó a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
31 Y lo ha llenado del espíritu de Dios, en toda sabiduría, conocimiento y arte de todo tipo;
32 Como diseñador experto de cosas bellas, trabajando en oro, plata y bronce;
33 Entrenado en el corte de piedras y el adorno de la madera y en todo tipo de trabajos manuales.
34 Y le dio a él, y a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, el poder de entrenar a otros.
35 A ellos les ha dado conocimiento de todas las artes del artesano, del diseñador y del obrero experto; del fabricante de bordado en tela azul, púrpura y rojo y el mejor lino y del fabricante de telas; son capacitados en todas las artes del diseñador y el obrero entrenado.

36

1 Dejen que Bezaleel y Aholiab se pongan a trabajar, con todo hombre de corazón sabio a quien el Señor ha dado sabiduría y conocimiento, para hacer lo que sea necesario para ordenar el lugar santo, tal como el Señor ha dado órdenes.
2 Entonces Moisés envió a buscar a Bezaleel y a Aholiab, y a todos los hombres de corazón sabio a quienes el Señor había dado sabiduría, incluso a todos los que se sintieron movidos por el impulso de su corazón a venir y tomar parte en la obra:
3 Y tomaron de Moisés todas las ofrendas que los hijos de Israel habían dado para la edificación del lugar santo. Y aún así continuaron dándole más ofrendas gratuitas todas las mañanas.
4 Entonces los sabios, que estaban haciendo todo el trabajo del lugar santo, vinieron de su trabajo;
5 Y dijo a Moisés: La gente está dando mucho más de lo que se necesita para la obra que el Señor nos ha dado que debemos hacer.
6 Entonces Moisés hizo un mandamiento y lo repartió entre todas las tiendas, diciendo: Ninguno de los hombres ofrezca más ofrendas por el lugar santo. Entonces se evitó que la gente diera más.
7 Porque el material que tenían era suficiente y más que suficiente para todo el trabajo que había que hacer.
8 Entonces todos los obreros expertos entre ellos hicieron la Casa con sus diez cortinas; del mejor lino, azul y morado y rojo, los hicieron, con querubines bordados por diseñadores expertos.
9 Cada cortina tenía veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
10 Y se unieron cinco cortinas, y las otras cinco cortinas se unieron entre sí.

11 Y pusieron ojales azules en el borde de la cortina exterior del primer grupo, y de la misma manera en la cortina exterior del segundo grupo.
12 Cincuenta ojales en una cortina y cincuenta en el borde de la cortina del otro grupo; los ojales son opuestos el uno al otro.
13 E hicieron cincuenta ganchos de oro, uniendo las cortinas, una a la otra, con los ganchos; y así la tienda formaba un todo.
14 E hicieron cortinas de pelo de cabras para la tienda; once cortinas fueron hechas.
15 Cada cortina tenía treinta codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la misma medida.
16 Cinco cortinas se unieron para formar un grupo, y seis cortinas se unieron para formar el otro grupo.
17 Y pusieron cincuenta ojales de cuerda en el borde de la cortina exterior del primer grupo, y cincuenta ojales en el borde de la cortina exterior del segundo grupo,
18 Y cincuenta ganchos de bronce para unirlos para hacer la tienda.
19 Y hicieron una cubierta de pieles de oveja de color rojo, para pasar la tienda, y una cubierta de cuero que fuera sobre encima.
20 Y para los montantes de la casa hicieron tableros de madera de acacia.
21 Las tablas tenían diez codos de largo y un codo y medio de ancho.
22 Cada tabla tenía dos espigas fijadas en ella, para unirlas una con la otra; todas las tablas se hicieron de esta manera.
23 Hicieron veinte tablas para el lado sur del santuario:
24 Y para estas veinte tablas, cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tabla, para tomar sus espigas.
25 Y para el segundo lado de la casa, en el norte, hicieron veinte tablas,
26 Con sus cuarenta bases de plata, dos basas para cada tabla.
27 Y para el lado oeste de la casa, en la parte posterior, hicieron seis tablas,
28 Y dos tablas para los ángulos en la parte posterior.
29 Estos se unieron en la base y en la parte superior a un anillo, formando así los dos ángulos.
30 Así que había ocho tablas con dieciséis basas de plata; dos basas debajo de cada tabla.
31 E hicieron barras de madera dura; cinco para las tablas en un lado de la casa,
32 Y cinco para las tablas en el otro lado del santuario, y cinco para las tablas en la parte posterior, en el oeste.
33 La barra del medio estaba hecha para atravesar los anillos de todas las tablas de un extremo al otro.
34 Todas las tablas estaban chapadas de oro, y los anillos por donde pasaban las varillas eran de oro, y las varillas estaban chapadas de oro.
35 Y él hizo el velo del mejor lino, azul, púrpura y rojo, trabajado con querubines bordados, diseñadas por obreros expertos.
36 Y le hicieron cuatro columnas de madera dura cubierta de oro: tenían ganchos de oro y cuatro basas de plata.
37 E hicieron una cortina para la puerta del tabernáculo, del mejor lino con bordados de azul, púrpura y rojo;
38 Y cinco columnas para la cortina, con sus ganchos; las cabezas de las columnas eran de oro y estaban rodeadas con anillos de oro; y sus cinco basas eran de bronce.

37

1 Y Bezaleel hizo el cofre del pacto de madera de acacia, de dos codos y medio de longitud, un codo y medio de ancho y un codo y medio de altura;

2 Y lo cubrió por dentro y por fuera con el mejor oro, y poniendo un borde de oro alrededor de él.
3 E hizo cuatro anillos de oro para sus cuatro ángulos, dos de un lado y dos del otro,
4 Y varillas del mismo palo de acacia chapado en oro.
5 Estas varas metió en los anillos a los lados del cofre del pacto, para poder levantarlo.
6 E hizo la cubierta todo de oro, de dos codos y medio, y de codo y medio de ancho.
7 E hizo dos querubines de oro, labrados a martillo, a los dos extremos del propiciatorio;
8 Colocando uno en un extremo y uno en el otro; los querubines fueron parte del propiciatorio.
9 Y sus alas estaban extendidas sobre la cubierta; los rostros de los querubines estaban uno enfrente del otro y de frente al propiciatorio .
10 E hizo la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de altura;
11 La cubrió con el mejor oro y poniendo un borde de oro alrededor de él.
12 Y él hizo un marco alrededor de él, tan ancho como la mano de un hombre, bordeado de oro por todas partes.
13 E hizo cuatro anillos de oro, y puso los anillos en los ángulos de sus cuatro patas.
14 Los anillos se fijaron debajo del marco para tomar las varillas con las que se debía levantar la mesa.
15 Las barras para levantar la mesa las hizo de madera de acacia chapada en oro.
16 Y todos los vasos de mesa, los platos y las cucharas y los tazones, y las copas para los líquidos, hizo del mejor oro.
17 Entonces él hizo el candelabro, del mejor oro; su base y su columna eran de oro martillado; sus copas, capullos y flores estaban hechos del mismo metal:
18 Tenía seis ramas que salían de sus lados, tres de un lado y tres del otro;
19 Cada rama tiene tres copas hechas como flores de almendro, cada copa con un capullo y una flor en todas las ramas;
20 Y en su columna, cuatro copas como flores de almendro, cada una con su capullo y su flor;
21 Y cada uno de los tres pares de brazos que salían del candelabro tenían un capullo, para las seis ramas de el.
22 Los capullos y las ramas estaban hechos del mismo metal, todos juntos una obra completa del mejor oro martillado.
23 E hizo los siete vasos para las lámparas, y despabiladeras y todos los instrumentos necesarios para ella, de oro.
24 Un talento del mejor oro fue utilizado para la fabricación de él y sus utensilios.
25 E hizo el altar del incienso, usando la misma madera de acacia; era cuadrado, de un codo de largo y un codo de ancho y dos codos de alto; los cuernos hechos de la misma madera.
26 La parte superior, los lados y los cuernos estaban cubiertos con el mejor oro; y él puso un borde de oro alrededor de él.
27 E hizo dos anillos de oro, colocándolos en los dos lados opuestos debajo del borde, para tomar las varillas para levantarlo.
28 Las varillas que hizo de la misma madera de acacia, chapado con oro.
29 Y él hizo el aceite sagrado y el incienso de perfume puro, según el arte del perfumista.

38

1 El altar de las ofrendas quemadas hizo de madera de acacia; un altar cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto,

2 Y puso cuernos en sus cuatro ángulos hechos de la misma, y lo cubrió con bronce;
3 Y se usó bronce para todos los utensilios del altar, las canastas y las tenazas, las vasijas y los ganchos para carnes y las bandejas de fuego; todos los vasos que hizo de bronce.
4 E hizo una parrilla de bronce para el altar, debajo del marco a su alrededor, extendiéndose hasta la mitad;
5 Y cuatro anillos para los cuatro ángulos de esta parrilla, para tomar las varillas.
6 Las varillas que hizo de madera de acacia chapada con bronce.
7 Él puso las varillas a través de los anillos en los lados opuestos del altar para levantarlo; hizo el altar hueco, tapiado con madera.
8 Hizo también la vasija de lavar de bronce sobre una base de bronce, usando los espejos de bronce pulidos que le dieron las mujeres que servían en las puertas de la Tienda de reunión.
9 Para hacer el atrio, puso cortinas en el lado sur, del mejor lino, de cien codos de longitud.
10 Sus veinte columnas y sus veinte basas eran de bronce; y los ganchos de los pilares y sus anillos eran de plata.
11 Y para el lado norte. cortinas de cien codos de longitud, sobre veinte pilares de bronce en basas de bronce, con ganchos y bandas de plata.
12 Y en el lado del oeste, cortinas de cincuenta codos de longitud, sobre diez columnas en diez basas, con anillos de plata.
13 Y en el lado este, el atrio era de cincuenta codos de largo.
14 Las cortinas a un lado de la puerta eran de quince codos de largo, sobre tres columnas con sus tres basas;
15 Y lo mismo al otro lado de la entrada; de este lado y sobre eso, las cortinas tenían quince codos de largo, sobre tres pilares con sus tres basas.
16 Todas las cortinas eran del mejor lino.
17 Y las basas de las columnas eran de bronce; sus ganchos y los anillos eran de plata; todos los pilares estaban cubiertos de plata.
18 Y el velo de la entrada del atrio era del mejor lino, finamente bordada de azul, púrpura y rojo en bordado; tenía veinte codos de largo y cinco codos de alto, para ir con las cortinas a los lados.
19 Había cuatro columnas con sus basas, todas de bronce, los ganchos eran de plata, y sus capiteles y sus anillos estaban cubiertas de plata.
20 Todos las estacas usadas para él santuario y el atrio alrededor de ella eran de bronce.
21 Este es el precio de la construcción del santuario, el santuario del pacto, según la palabra de Moisés, para la obra de los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.
22 Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor le había dado a Moisés que hiciera.
23 Y con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; un diseñador en él labrado con cincel y un obrero entrenado, experto en bordado de azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
24 El oro usado para todo el trabajo diferente hecho para el lugar santo, el oro que se le dio, fue de veintinueve talentos, y setecientos treinta siclos de peso, por la escala del lugar santo.
25 Y la plata dada por los contados del pueblo fue de cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos de peso, según la balanza del lugar santo.
26 Un beka, es decir, medio siclo por la escala sagrada, para todos los que fueron contados; había seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres de veinte años o más.

27 De esta plata, se usaron cien talentos para hacer las basas de las columnas del lugar
santo y del velo; un talento para cada basa.
28 Y se usaron mil setecientos setenta y cinco siclos de plata para hacer los ganchos
de las columnas, y para plaquear las partes superiores de los pilares y para hacer sus
anillos.
29 El bronce que se le dio fue setenta talentos, dos mil cuatrocientos siclos;
30 De él hizo las basas de la entrada de la tienda de reunión, y el altar de bronce, y la
parrilla para él altar, y todos los utensilios para el altar,
31 Y las basas para el atrio en todas partes y para su entrada, y todos las estacas para
él santuario para él atrio.

39

1 Y de la costura de azul, púrpura y rojo hicieron las vestiduras para la obra del lugar
santo, y las vestiduras sagradas para Aarón, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.
2 El efod hizo de oro, tela azul, púrpura, rojo y el mejor lino;
3 Martillando el oro en láminas delgadas y cortándolo en alambres para trabajar en la
tela azul y el púrpura y el rojo y el lino por el diseñador.
4 E hicieron dos hombreras para unir sus bordes en la parte superior de los brazos.
5 Y él cinto bellamente trabajado que estaba sobre él, era del mismo diseño y del mismo
material, trabajado en oro y tela azul, púrpura y rojo y lino torcido, como el Señor le dio
órdenes a Moisés.
6 Luego hicieron las piedras de ónice, fijadas en marcos de oro y cortados como un
sello, con los nombres de los hijos de Israel.
7 Estos se pusieron sobre las hombreras del efod, para ser piedras de memoria para
los hijos de Israel, como el Señor le había dicho a Moisés.
8 El pectoral del sacerdote fue diseñada como el efod, del mejor lino trabajado con oro
y tela azul, púrpura y rojo.
9 Era cuadrado y doblado en dos, tan largo y ancho como la mano de un hombre;
10 Y sobre ella pusieron cuatro líneas de piedras: en la primera línea había una
cornalina, una crisólito y una esmeralda;
11 En el segundo, un rubí, un zafiro y un ónice;
12 En el tercero, un jacinto, un ágata y una amatista;
13 En el cuarto, un topacio, un berilo y un jaspe; fueron arreglados en marcos
retorcidos de oro.
14 Había doce piedras para las doce tribus de Israel; en cada uno se cortó el nombre
de una de las tribus de Israel, como el corte de un sello.
15 Y en él pectoral pusieron cadenas de oro, retorcidas como cuerdas.
16 E hicieron dos marcos de oro y dos anillos de oro, y los anillos se fijaron en los
extremos del pectoral del sacerdote;
17 Y pusieron las dos cadenas retorcidas en los dos anillos en los extremos del pectoral
del sacerdote;
18 Y los otros dos extremos de las cadenas se unieron a los dos marcos y se fijaron en
la parte delantera del efod sobre las hombreras.
19 Hicieron además dos anillos de oro, y los pusieron en los dos extremos inferiores
del pectoral, en el lado interno más cercano al efod.
20 Y se pusieron otros dos anillos de oro en la parte delantera del efod, sobre las
hombreras, en la unión y sobre él cinto labrado.
21 Y los anillos en el pectoral se fijaron a los anillos del efod con una cuerda azul,
manteniéndolo en su lugar sobre el cinto del mismo efod, para que él pectoral no se
soltara, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
22 El manto que iba con el efod estaba hecho de azul;

23 Con un agujero en la parte superior en el medio, como el agujero en el saco de un hombre luchador, bordeado con una banda para hacerlo fuerte.
24 Las faldas del manto se trabajaban en las orillas con granadas en azul y púrpura y rojo hechas de lino torcido.
25 Y entre las granadas alrededor de la falda pusieron campanillas de oro, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
26 Alrededor de la falda de la túnica había campanas y granadas a su vez.
27 Los abrigos para Aarón y sus hijos hicieron del mejor lino;
28 Y la mitra para Aarón, y hermosos tocados de lino, y pantalones de lino,
29 Y una cinta de lino bordado con un diseño de azul, púrpura y rojo, como el Señor le había dicho a Moisés.
30 La placa para la corona sagrada estaba hecha del mejor oro, y sobre ella se cortaron estas palabras: SANTIDAD AL SEÑOR.
31 Fue fijado al tocado con una cuerda azul, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.
32 Así que todo el trabajo del santuario, el santuario de reunión estaba hecho; como el Señor le había dado órdenes a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
33 Entonces llevaron la tienda a Moisés, la tienda con todo lo necesario para ella; sus ganchos, sus tablas, sus varillas, sus columnas y sus basas;
34 La cubierta exterior de piel de oveja de color rojo, y la cubierta de cuero, y el velo de la entrada;
35 El cofre del pacto, con sus varas y él propiciatorio;
36 La mesa, con todos sus vasos y el pan santo;
37 El candelabro, con los recipientes para colocar las luces en sus lugares sobre él, y todos sus recipientes, y el aceite para las luces;
38 Y el altar de oro, y el aceite sagrado, y él incienso aromático, y la cortina para la entrada de la tienda;
39 Y el altar de bronce, con su parrilla de bronce, y sus varas, y todos sus utensilios, y el recipiente para lavatorio y su base;
40 Las cortinas para el espacio abierto, con los pilares y sus basas, y la cortina para la entrada, y los cordones y estacas, y todos los instrumentos necesarios para el trabajo del santuario de la Tienda de reunión;
41 Las túnicas para usar en el lugar santo, y las túnicas sagradas para Aarón y sus hijos cuando actúan como sacerdotes.
42 Los hijos de Israel hicieron todo lo que el Señor le había dado a Moisés.
43 Entonces Moisés, viendo todas sus obras, vio que habían hecho todo lo que el Señor había dicho, y les bendijo.

40

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 El primer día del primer mes debes colocar el santuario de la Tienda de reunión.
3 Y en su interior pon el cofre del pacto, colgando el velo delante de ella.
4 Y pon la mesa dentro, colocando todas las cosas en orden; y pongan el candelabro, y coloca al candelabro sus lámparas.
5 Y pon el altar de oro para él incienso delante del cofre del pacto, y cuelga la cortina sobre la entrada del santuario.
6 Y pondrás el altar de las ofrendas quemadas delante de la puerta de la Tienda de reunión.
7 Y que el vaso para lavatorio, con agua en él, se ponga entre la Tienda de reunión y el altar.

8 Y pon las cortinas que forman el atrio alrededor de ella, con la cortina sobre su entrada.
9 Y toma el aceite santo, y ungirás el tabernáculo todo lo que hay en él, y ungirás todos los utensilios; porque lo que está en él es santo;
10 Y ungirás como aceite el altar de la ofrenda quemada, y lo santificarás con todos sus vasos; este altar debe ser santísimo.
11 Y ungirás la vasija de lavar y su base, y santifícalos.
12 Entonces Aarón y sus hijos vayan a la puerta de la Tienda de reunión; y después de lavarlos con agua,
13 Debes vestir a Aarón con las vestiduras sagradas; y lo ungirás con aceite, y lo santificarás, para que sea mi sacerdote.
14 Y lleven sus hijos con él, y vístanlos con las túnicas;
15 Y y los ungirás con aceite como lo hiciste con su padre, para que sean mis sacerdotes; con la unción del aceite los convertirás en sacerdotes para siempre, de generación en generación.
16 Y Moisés hizo esto; como el Señor le dio órdenes, así lo hizo.
17 Así que en el primer día del primer mes en el segundo año el santuario fue levantado.
18 Moisés levantó el santuario; colocando sus bases en posición y levantando sus montantes, colocando las varillas y plantando los pilares en su lugar;
19 Extendiendo la tienda exterior sobre ella, y cubriéndola, como el Señor le había dado órdenes.
20 Y él tomó la ley y la puso dentro del arca, y puso las varas a su lado y la cubierta sobre ella;
21 Y llevó el cofre del pacto al santuario, colgando el velo delante de él, como el Señor le había dado órdenes.
22 Y él puso la mesa en la Tienda de reunión, en el lado norte fuera del velo.
23 Y puso el pan delante del Señor, como él Señor lo había dicho.
24 El candelabro lo puso en la Tienda de reunión, frente a la mesa, en el lado sur:
25 Encendiendo las luces delante del Señor, como el Señor le había dado órdenes.
26 Y puso el altar de oro en la Tienda de reunión, delante del velo:
27 Y quemó sobre él el incienso aromático, como el Señor le había dado órdenes.
28 Y él puso la cortina en la puerta del santuario.
29 Y a la puerta del santuario de la Tienda de reunión, él puso el altar de las ofrendas quemadas, ofreciendo en él las ofrendas quemadas y las ofrendas de cereales, como el Señor le había dado las órdenes.
30 Y entre el altar y la Tienda de reunión, puso el recipiente con agua para lavar.
31 En él se lavaron las manos y los pies de Moisés, Aarón y sus hijos,
32 Cada vez que entraban en la Tienda de reunión, y cuando se acercaban al altar, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.
33 Y él puso las cortinas que forman el atrio alrededor del santuario y el altar, y puso la cortina sobre la entrada. Entonces Moisés hizo el trabajo completo.
34 Entonces la nube descendió y cubrió la tienda de reunión, y la casa estaba llena de la gloria del Señor;
35 De modo que Moisés no pudo entrar en la Tienda de reunión, porque la nube descansaba sobre ella, porque él santuario estaba lleno de la gloria del Señor.
36 Y cuando la nube se levantaba de la Casa, los hijos de Israel continuaban su viaje:
37 Pero mientras la nube estaba allí, no hicieron ningún movimiento hasta que la nube se levantaba, tampoco ellos levantaban su campamento.

38 Porque la nube del Señor estaba descansando en él santuario de día, y en la noche había fuego en la nube, ante los ojos de todo el pueblo de Israel, y así fue en todos sus viajes.

Levítico

1 Y la voz del Señor vino a Moisés de la tienda de reunión, diciendo:
2 Da estas órdenes a los hijos de Israel: cuando alguno de ustedes haga una ofrenda al Señor, debe tomarla del ganado, de la manada o del rebaño.
3 Si la ofrenda es una ofrenda quemada de la manada, que le dé un macho sin defecto: debe entregarla en la puerta de la tienda de reunión para que pueda agradar al Señor.
4 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda quemada, y será aceptado por él, para quitar su pecado.
5 Y el buey debe ser degollado delante del Señor: entonces los hijos de Aarón, los sacerdotes, tomarán la sangre y la rociarán sobre y alrededor del altar que está a la puerta de la Tienda de reunión.
6 Y la ofrenda quemada se debe despellejar y cortada en sus partes.
7 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán fuego sobre el altar y pondrán la leña en orden sobre el fuego.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán las partes, la cabeza y su grasa, en orden sobre la leña que está sobre el fuego sobre el altar:
9 Pero sus partes interiores y sus piernas deben lavarse con agua, y el sacerdote las quemará en el altar como una ofrenda quemada, una ofrenda encendida, de un olor dulce al Señor.
10 Y si su ofrenda es del rebaño, una ofrenda quemada de ovejas o cabras, que le dé un macho sin defecto.
11 Y él debe matarlo en el lado norte del altar delante del Señor: y los hijos de Aarón, los sacerdotes, deben poner un poco de sangre sobre y alrededor del altar.
12 Y la ofrenda será cortada en sus partes, con su cabeza y su grasa; y el sacerdote debe ponerlos en orden sobre la leña que está sobre el fuego sobre el altar:
13 Pero las partes interiores y las piernas deben lavarse con agua; y el sacerdote hará una ofrenda de todo esto, quemándola sobre el altar: es una ofrenda quemada, una ofrenda encendida, de un olor dulce al Señor.
14 Y si su ofrenda al Señor es una ofrenda quemada de pájaros, entonces él debe hacer su ofrenda de palomas o de pichones.
15 Y el sacerdote debe llevarlo al altar, y después de que su cabeza haya sido torcida, será quemada en el altar, y su sangre drenada del costado del altar;
16 Y quitará su estómago, con sus plumas, y lo pondrá por el lado este del altar, donde se guardan los desechos quemados.
17 Y se partirá en las alas, pero no se corte en dos; y que el sacerdote la queme en el altar sobre la leña que está sobre el fuego; es una ofrenda quemada; como una ofrenda encendida de olor grato al Señor.

2

1 Y cuando alguien haga una ofrenda de grano al Señor, deje que su ofrenda sea de la mejor harina, con aceite e incienso;
2 Y que lo lleve a los hijos de Aarón, los sacerdotes; y habiendo tomado en su mano algo del grano y del aceite, con todo él incienso, déjelo en el altar para que lo quemen en el altar, como un recordatorio, una ofrenda quemada, de un olor grato para él Señor.
3 Y el resto de la ofrenda de grano será para Aarón y sus hijos; Es lo más santo entre las ofrendas de fuego del Señor.

4 Y cuando hagas una ofrenda de grano cocinada en el horno, deja que sea de tortas sin levadura de la mejor harina mezclada con aceite, o tortas sin levadura finas cubiertas con aceite.
5 Y si haces una ofrenda de cereal cocida en un plato plano, deja que sea la mejor harina , sin levadura y mezclada con aceite.
6 Que se rompa en pedazos, y ponga aceite sobre él; Es una ofrenda de cereal.
7 Y si tu ofrenda es de cereales, cocinada en una cazuela, que se haga de la mejor harina mezclada con aceite.
8 Y debes dar la ofrenda de la harina hecha de estas cosas al Señor, y dejar que el sacerdote la lleve al altar.
9 Y tomará una parte de la ofrenda, como recordatorio, y la quemará sobre el altar; una ofrenda quemada de un olor grato al Señor.
10 Y el resto de la ofrenda será para Aarón y sus hijos. Es lo más santo entre las ofrendas quemadas para él Señor.
11 Ninguna ofrenda de grano que le des al Señor debe hacerse con levadura; ninguna levadura o miel debe ser quemada como una ofrenda quemada al Señor.
12 Puede darlos como ofrenda de primicias al Señor, pero no deben subir como un olor grato en el altar.
13 A toda tus ofrenda de cereales debes ponerle sal; tu ofrenda de cereales no debe estar sin la sal del pacto de tu Dios: con todas tus ofrendas ofrecerás sal.
14 Y si le das al Señor una ofrenda de primicias, da, como ofrenda de primicias, nuevo grano, tostado, nuevo grano triturado.
15 Y ponle aceite e incienso; es una ofrenda de comida.
16 Y parte de la comida de la ofrenda y parte del aceite y todo el incienso debe ser quemado en recordatorio del sacerdote; es una ofrenda quemada en honor al Señor.

3

1 Y si su ofrenda es dada por una ofrenda de paz; si él da de la manada, macho o hembra, que lo haga sin ningun defecto, delante del Señor.
2 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la matará a la puerta de la tienda de la reunión; y los hijos de Aarón, los sacerdotes, deben rociar la sangre sobre y alrededor del altar.
3 Y debe dar la ofrenda de paz, como ofrenda quemada al Señor; la grasa que cubre las partes internas y toda la grasa en los intestinos,
4 Y los dos riñones, y la grasa en ellos, que está por la parte superior de las piernas, y la grasa que une el hígado y los riñones, debe quitarse;
5 Para que sea quemado por los hijos de Aarón en el altar, sobre la ofrenda quemada que está sobre la leña sobre el fuego: es una ofrenda quemada de un olor dulce al Señor.
6 Y si lo que da por ofrenda de paz al Señor es del rebaño, que dé un macho o hembra, sin ningún defecto.
7 Si su ofrenda es un cordero, que se ponga delante del Señor:
8 Y él debe poner su mano sobre la cabeza de su ofrenda y matarla delante de la tienda de la reunión; y los hijos de Aarón deben rociar algo de su sangre sobre y alrededor del altar.
9 Y de la ofrenda de paz, que dé una ofrenda encendida al Señor; la gordura de ella, toda la cola gorda, debe quitarla cerca de la columna vertebral; y la grasa que cubre los intestinos y toda la grasa en las partes internas,
10 Y los dos riñones, con la grasa en ellos, que está en la parte superior de las piernas, y la grasa que une el hígado y los riñones, deben de quitarse;
11 para que el sacerdote lo queme en el altar; es el alimento de la ofrenda quemada al Señor.

12 Y si su ofrenda es una cabra, que se ponga delante del Señor,
13 Y ponga su mano sobre su cabeza y mátenla delante de la tienda de reunión; y los hijos de Aarón pondrán parte de su sangre sobre y alrededor del altar.
14 Y de él, hágase su ofrenda, ofrenda encendida al Señor; la grasa que cubre los intestinos y toda la grasa en las partes internas,
15 Y los dos riñones, con la grasa en ellos, que está en la parte superior de las piernas, y la grasa que une el hígado y los riñones, lo quitaran;
16 para que el sacerdote lo queme en el altar; como ofrenda de alimento quemada, en olor grato al Señor: toda la grasa es para él Señor.
17 Sea para siempre una orden, a través de todas sus generaciones, en todas sus casas, que no consuma grasa ni sangre por comida.

4

1 Y Él Señor dijo a Moisés:
2 Díle a los hijos de Israel: Estas son las ofrendas de cualquiera que hace el mal por error, haciendo cualquiera de las cosas que no deben hacerse por orden del Señor:
3 Si el sumo sacerdote, haciendo el mal, se convierte en una causa de pecado para la gente, entonces ofrecerá al Señor por el pecado que ha cometido, un becerro, sin defecto, por una ofrenda por el pecado cometido.
4 Y él llevará el becerro la puerta de la tienda de reunión delante del Señor; y pondrá su mano sobre su cabeza y lo degollara delante del Señor.
5 Y el principal sacerdote debe tomar un poco de su sangre y llevarla a la Tienda de reunión;
6 Y el sacerdote pondrá su dedo en la sangre, sacudiendo sus gotas delante de Jehová siete veces, delante del velo del lugar santo.
7 Y el sacerdote debe poner un poco de la sangre en los cuernos del altar donde se quema el incienso delante del Señor en la tienda de la reunión, drenando todo el resto de la sangre del becerro en la base del altar de la ofrenda quemada que está a la puerta de la tienda de la reunión.
8 Y él debe quitar toda la grasa del becerro de la ofrenda por el pecado; la grasa que cubre los intestinos y toda la grasa de las partes internas,
9 Y los dos riñones, con la grasa en ellos, que está en la parte superior de las piernas, y la grasa que se une al hígado junto con los riñones, es para quitar,
10 Tal como se toma del becerro de la ofrenda de paz; y será quemada por el sacerdote en el altar de las ofrendas quemadas.
11 Y la piel del becerro y toda su carne, con su cabeza y sus patas y sus partes internas y sus desperdicios,
12 Todo el buey, él debe llevar fuera del campamento de las tiendas de campaña a un lugar limpio donde se ponen los residuos quemados, y allí debe ser quemado en leña con fuego.
13 Y si todo el pueblo de Israel se equivoca, sin que nadie lo sepa; si han hecho alguna de las cosas que, por orden del Señor, no deben hacerse, causando que el pecado caiga sobre ellos;
14 Cuando el pecado que ellos cometieron salga a la luz, entonces que todas las personas den un becerro como una ofrenda por el pecado, y tómenlo delante de la Tienda de la reunión.
15 Y los jefes de la gente ponga sus manos sobre su cabeza delante del Señor, y degollaran al becerro delante del Señor.
16 Y el sacerdote debe llevar algo de la sangre del becerro a la tienda de reunión;
17 Y puso su dedo en la sangre, sacudiendo gotas de sangre siete veces delante del Señor, delante del velo.

18 Y pondrá algo de la sangre en los cuernos del altar que está delante del Señor en la tienda de reunión; y todo el resto de la sangre debe ser drenada en la base del altar de la ofrenda quemada en la puerta de la Tienda de la reunión.
19 Y él le quitará toda su grasa, quemándola en el altar.
20 Hágale hacer con el buey como hizo con el becerro de la ofrenda por el pecado; y el sacerdote les quitará el pecado y tendrán perdón.
21 Entonces, saque el becerro fuera del campamento de la tienda, para que pueda ser quemado como el otro becerro fue quemado; Es la ofrenda por el pecado de todo el pueblo.
22 . Si un gobernante hace algo malo, y por error, hace alguna de las cosas que, por orden del Señor su Dios, no deben hacerse, causando que el pecado caiga sobre él;
23 Cuando se le aclare el pecado que ha cometido, déjelo por su ofrenda de un chivo, sin defecto.
24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del chivo y la matará en el lugar donde matan la ofrenda quemada, delante del Señor: es una ofrenda por el pecado.
25 Y el sacerdote debe tomar un poco de la sangre de la ofrenda con su dedo y ponerla en los cuernos del altar de la ofrenda quemada, drenando el resto de la sangre en la base del altar de la ofrenda quemada.
26 Y toda su grasa será quemada en el altar como la grasa de la ofrenda de paz; y el sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón.
27 Y si alguna de las personas de clase humilde comete o yerra por error, haciendo algo en contra de los mandamientos del Señor, lo que hace que el pecado caiga sobre él;
28 Cuando se le aclare el pecado que ha cometido, entonces debe dar por su ofrenda una cabra, una hembra sin defecto, por el pecado que ha cometido.
29 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la dará muerte en el lugar donde matan la ofrenda quemada delante del Señor.
30 Y el sacerdote debe tomar un poco de la sangre con su dedo, y ponerla en los cuernos del altar de la ofrenda quemada, y todo el resto de su sangre debe ser drenada en la base del altar para las ofrendas quemadas.
31 Y que se quite toda su grasa, como se quita la grasa de las ofrendas de paz, y que el sacerdote la queme en el altar para un dulce olor al Señor; y el sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón.
32 Y si él da un cordero como ofrenda por el pecado, sea una hembra sin defecto;
33 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la dará por muerte por un pecado en el lugar donde matán para la ofrenda quemada.
34 Y el sacerdote debe tomar un poco de la sangre de la ofrenda con su dedo y ponerla en los cuernos del altar para la ofrenda quemada, y todo el resto de la sangre debe ser drenada en la base del altar;
35 Y quítale toda su grasa, como la grasa es quitada del cordero de las ofrendas de paz; y que sea quemado por el sacerdote en el altar entre las ofrendas encendidas al Señor: y el sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón.

5

1 Y si alguien hace algo malo al no decir nada cuando se le presta juramento como testigo de algo que ha visto o ha tenido conocimiento, entonces será responsable.
2 Si alguien se vuelve inmundo al tocar inconscientemente alguna cosa sucia, como el cadáver de una bestia inmunda o de ganado inmundo o de cualquier animal impuro que se deslice sobre la tierra, será responsable.
3 O si se vuelve inmundo al tocar inconscientemente cualquier cosa inmunda del hombre, sea lo que sea, cuando se le aclare, será responsable.

4 O si alguien, sin pensamiento, hace un juramento de hacer el mal o hacer el bien, lo que diga sin pensar, con un juramento, sin saber lo que está haciendo; Cuando le quede claro, será responsable de cualquiera de estas cosas.

5 Y quien sea responsable de tal pecado, haga una declaración abierta de su maldad;

6 Y llévale al Señor la ofrenda por el mal que ha hecho, una hembra del rebaño, un cordero o una cabra, para una ofrenda por el pecado, y el sacerdote quitará su pecado.

7 Y si no tiene dinero suficiente para un cordero, entonces dé, para su ofrenda al Señor, dos palomas o dos tórtolas; uno para una ofrenda por el pecado y otro para una ofrenda quemada.

8 Y que se los lleve al sacerdote, que primero dará la ofrenda por el pecado, y le sacará la cabeza del cuello, pero no la cortará en dos;

9 Y él pondrá gotas de la sangre de la ofrenda al costado del altar, y el resto de la sangre se drena en la base del altar; es una ofrenda por el pecado.

10 Y el segundo es para una ofrenda quemada, de acuerdo con la ley; y el sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón.

11 Pero si no tiene suficiente dinero para dos palomas o dos tórtolas, entonces démosle, por el pecado que ha cometido, la décima parte de un efa del mejor grano, por una ofrenda por el pecado; no le pongas aceite, ni incienso, porque es una ofrenda por el pecado.

12 Y que venga al sacerdote con él, y el sacerdote tomará un poco de él en su mano, para ser quemado en el altar como un recordatorio, entre las ofrendas quemadas hechas para él Señor: es un pecado de expiación.

13 Y el sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón; y el resto de la ofrenda será del sacerdote, de la misma manera que la ofrenda de cereales.

14 Y él Señor dijo a Moisés:

15 Si yerra, pecando equivocadamente en relación con las cosas santas del Señor, que tome su ofrenda al Señor, un cordero macho del rebaño, sin ningun defecto, del valor fijado por ti en plata por siclos, por la escala del lugar santo.

16 Y debe pagarle al sacerdote lo que ha hecho mal en relación con lo sagrado, junto con una quinta parte de su valor, además; y el sacerdote quitará su pecado por las ovejas de su ofrenda, y tendrá perdón.

17 Y si alguien hace algo malo, y hace alguna de las cosas que el Señor ha ordenado que no se debe hacer, aunque no lo sepa, todavía está equivocado y es responsable.

18 Déjalo venir al sacerdote con una oveja, un macho sin defecto fuera del rebaño, del valor fijado por ti, como ofrenda por su error; y el sacerdote quitará el pecado que cometió por error, y tendrá perdón.

19 Es una ofrenda por su error: ciertamente es responsable ante el Señor.

6

1 Y él Señor dijo a Moisés:

2 Si alguien hace algo incorrecto y no es fiel al Señor, actúa falsamente con su prójimo en relación con algo puesto a su cargo, o algo que se le ha dado por una deuda, o ha quitado algo por la fuerza o ha sido cruel con su vecino.

3 O ha hecho un juramento falso sobre la pérdida de algo que ha encontrado por casualidad; Si un hombre ha hecho alguna de estas cosas malas,

4 Causando que el pecado caiga sobre él, entonces tendrá que devolver lo que tomó por la fuerza o lo que recibió por actos crueles, o los bienes que se pusieron a su cuidado o lo que vino por casualidad,

5 O cualquier cosa sobre la cual hizo un juramento falso; Tendrá que devolverlo todo, con la adición de una quinta parte de su valor, a aquel a quien le pertenece, en el día de las ofrendas por el pecado.
6 Entonces lleve al Señor la ofrenda por su maldad. dando al sacerdote por su ofrenda, una oveja macho del rebaño, sin defectos, del valor fijado por ti:
7 Y el sacerdote quitará su pecado de delante del Señor, y tendrá perdón por cualquier crimen que haya cometido.
8 Y el Señor dijo a Moisés:
9 Da órdenes a Aarón y a sus hijos, diciendo: Esta es la ley para la ofrenda quemada; la ofrenda debe estar sobre la leña del altar toda la noche hasta la mañana; y el fuego del altar se mantendrá encendido.
10 Y el sacerdote debe ponerse sus vestiduras de lino y sus pantalones de lino, y recoger lo que está encima de la ofrenda después de haber sido quemado en el altar, y ponerlo a un lado del altar.
11 Luego de haberse quitado sus ropas de lino y ponerse otra ropa, debe quitarla en un lugar limpio, fuera del círculo de la tienda.
12 El fuego sobre el altar debe mantenerse encendido; no se apagará. Todas las mañanas, el sacerdote debe poner leña en él, poniendo en orden la ofrenda quemada, y allí se quema la grasa de la ofrenda de paz.
13 El fuego se mantendrá encendido en el altar en todo momento; nunca debe apagarse.
14 Y esta es la ley para la ofrenda de grano: debe ser ofrecida al Señor ante el altar por los hijos de Aarón.
15 El sacerdote debe tomar en su mano algo de la harina, de la ofrenda de la harina y del aceite de la misma, y todo su incienso, quemándose en el altar como un recordatorio, como un dulce aroma para el Señor.

16 Y todo lo que sobre Aarón y sus hijos pueden tener para su comida, tomándolo sin levadura en un lugar santo; en el espacio abierto de la Tienda de reunión pueden comerlo.
17 No debe cocinarse con levadura. Se lo he dado como porción de las ofrendas quemadas para mí; es santísimo, como lo son las ofrendas por el pecado y las ofrendas por la culpa.
18 Todo varón entre los hijos de Aarón puede tenerlo para comer; Es su derecho para siempre a través de todas sus generaciones, desde las ofrendas quemadas al Señor: cualquiera que las toque será santo.
19 Y él Señor dijo a Moisés:
20 Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos deben hacer al Señor el día en que sea hecho sacerdote: la décima parte de un efa de la mejor flor de harina para una ofrenda para siempre; La mitad en la mañana y la otra mitad de la tarde.
21 Hágase con aceite en un plato plano; cuando esté bien mezclado y cocido, déjelo que se rompa y se tome como ofrenda de comida, como un olor grato al Señor.
22 Y la misma ofrenda debe ser dada por aquel de sus hijos que toma su lugar como sacerdote; por una orden para siempre, todo esto debe ser quemado delante del Señor.
23 Cada ofrenda de comida ofrecida por el sacerdote debe ser completamente quemada: nada de eso debe tomarse para comer.
24 Y él Señor dijo a Moisés:
25 Díle a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley para la ofrenda por el pecado: la ofrenda por el pecado debe ser degollada ante el Señor en el mismo lugar que la ofrenda quemada. es cosa santísima.

26 El sacerdote quien hace la ofrenda por el pecado, debe tomarlo por su alimento en un lugar santo, en el espacio abierto de la tienda de la reunión.
27 Cualquiera que toque su carne será santo: y si algo de la sangre cae sobre alguna ropa, la cosa sobre la cual se ha derramado la sangre será lavada en un lugar santo.
28 Pero el vaso de barro en que se cocía la carne, será quebrado; o si se usó un recipiente de latón, debe ser frotado y lavado con agua.
29 Todos los varones de entre los sacerdotes pueden tomarlo como alimento: es cosa santísima.
30 Ninguna ofrenda por el pecado, cuya sangre se lleva a la tienda de la reunión, para quitar el pecado en el lugar santo, puede ser usada como alimento: debe ser quemada con fuego.

7

1 Y esta es la ley de la ofrenda por la culpa: es santísima.
2 Deben dar muerte al animal en ofrenda por la culpa en el mismo lugar que la ofrenda quemada; y el sacerdote debe poner la sangre sobre y alrededor del altar.
3 Y toda la grasa de ella, la cola gruesa y la grasa que cubre los intestinos, se debe dar como una ofrenda.
4 Y los dos riñones, y la grasa en ellos, que está por la parte superior de las piernas, y la grasa que une el hígado y los riñones, debe quitar.
5 Deben ser quemados por el sacerdote en el altar como ofrenda quemada para él Señor: es una ofrenda de culpa.
6 Todo varón entre los sacerdotes puede tenerlo como alimento en un lugar consagrado: pues es una cosa santísima.
7 Como es la ofrenda por el pecado, así es la ofrenda por el pecado; Hay una ley para ellos: el sacerdote que hace la ofrenda para quitar el pecado, él debe hacerlo.
8 Y el sacerdote que ofrece la ofrenda quemada de cualquier hombre por él, puede tener la piel de la ofrenda quemada que él ofrece.
9 Y toda ofrenda de comida que se cocina en el horno y todo lo que se hace en una olla o en un plato plano, es para el sacerdote que lo ofreciere.
10 Y cada ofrenda de comida, mezclada con aceite o seca, es para todos los hijos de Aarón en igual medida.
11 Y esta es la ley para las ofrendas de paz ofrecidas al Señor.
12 Si algún hombre hace su ofrenda como ofrenda de acción de gracias, entonces ofrecerá sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura mezcladas con aceite y tortas sin levadura finas cubiertas con aceite y tortas harina bien mezclada con aceite.
13 Con su ofrenda de paz, démosle pasteles de pan con levadura, en él sacrificio de acción de gracias de paz.
14 Y de cada ofrenda se tomará una parte para que lo levante delante del Señor; para que sea para el sacerdote que pone la sangre de la ofrenda de paz en el altar.
15 Y la carne de la ofrenda de acción de gracias debe tomarse como alimento el día en que se ofrece; ninguna parte de ella puede ser guardada hasta la mañana.
16 Pero si su ofrenda se hace por un juramento o se da libremente, puede tomarse como alimento el día en que se ofrece; y el resto puede ser usado al día siguiente.
17 Pero si alguna parte de la carne de la ofrenda aún no se usa en el tercer día, debe quemarse con fuego.
18 Y si algo de la carne de la ofrenda de paz se toma como alimento en el tercer día, no agradará a Dios ni será rendido cuentas al que lo da; Será impuro y una causa de pecado para el que lo toma como alimento.

19 Y la carne tocada por cualquier cosa inmunda no puede ser tomada como alimento: debe ser quemada con fuego; y en cuanto a la carne de las ofrendas de paz, todos los que están limpios pueden tomarla como alimento.
20 Pero el que es inmundo cuando toma como alimento la carne de las ofrendas de paz, que son del Señor, será separado de su pueblo.
21 Y cualquiera que, después de tocar cualquier cosa inmunda del hombre o una bestia inmunda o cualquier cosa sucia y repugnante, tome como alimento la carne de las ofrendas de paz, que son del Señor, será cortada de su pueblo.
22 Y él Señor dijo a Moisés:
23 Dile a los hijos de Israel: No deben comer grasa alguna, de buey, oveja o cabra, como alimento.
24 Y la grasa de lo que llega a una muerte natural, y la grasa de lo que es atacado por las bestias, puede ser usada para otros propósitos, pero no para la comida.
25 Porque cualquiera que tome como alimento la grasa de cualquier bestia de la cual los hombres hagan una ofrenda al Señor, será separado de su pueblo.
26 Y en ninguna de tus casas debes tomar sangre, de ave o de bestia, como alimento.
27 Quien saque sangre por comida será separado de su pueblo.
28 Y él Señor dijo a Moisés:
29 Di a los hijos de Israel: El que hace una ofrenda de paz al Señor, debe dar una ofrenda al Señor por su ofrenda de paz.
30 Él mismo debe llevar al Señor la ofrenda hecha por fuego, incluso la grasa con el pecho, para que el pecho sea agitado para una ofrenda mecida ante el Señor.
31 Y la grasa será quemada por el sacerdote en el altar, pero el pecho es para Aarón y sus hijos.
32 Y la pierna derecha que debes dar al sacerdote para que se levante una ofrenda de lo que se da para tus ofrendas de paz.
33 Ese hombre, entre los hijos de Aarón, por quienes se ofrece la sangre de la ofrenda de paz y la grasa, debe tener la pierna derecha por su parte.
34 Por el pecho que se ondea y la pierna derecha que se levanta en lo alto, lo tomé de los hijos de Israel, de sus ofrendas de paz, y se los entregué al sacerdote Aarón y a sus hijos como derecho. para siempre de los hijos de israel.
35 Esta es la parte santa dada a Aarón y a sus hijos, de las ofrendas hechas al Señor por fuego, el día en que fueron hechos sacerdotes delante del Señor;
36 Esto es lo que él Señor ordenó que los hijos de Israel debían darles, el día en que los hizo sus sacerdotes. Es su derecho para siempre de generación en generación.
37 Estas son las leyes para la ofrenda quemada, la ofrenda de los cereales la ofrenda por el mal y por el pecado; y ofrendas de consagración, y para dar ofrendas de paz;
38 Cuando fueron entregados Por el Señor a Moisés en el Monte Sinaí, el día en que el Señor dio órdenes a los hijos de Israel para que hicieran sus ofrendas al Señor, en la tierra baldía del Sinaí.

8

1 Y Él Señor dijo a Moisés:
2 Lleva a Aarón y sus hijos con él, y las vestiduras y el aceite santo y el becerro de la ofrenda por el pecado, y las dos ovejas y la cesta de pan sin levadura;
3 Y que todos se reúnan en la puerta de la tienda de reunión.
4 E hizo Moisés como él Señor lo había dicho, y todo el pueblo se reunió a la puerta del tabernáculo de reunión.
5 Y Moisés dijo al pueblo: Esto es lo que el Señor ha ordenado que se haga.
6 Entonces Moisés tomó a Aarón y a sus hijos; y después de lavarlos con agua,

7 Le puso la túnica, lo ciñó con su cinto, y luego el manto, y sobre él, el efod, y lo ciñó
con él cinto del efod para mantenerlo en su lugar.
8 Y puso sobre él, él pectoral del sacerdote, y en él pectoral puso el Urim y Tumim.
9 Y sobre su cabeza puso la mitra, y delante de la mitra el plato de oro, la diadema
santa, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
10 Entonces Moisés tomó el aceite santo y ungió el santuario y todas las cosas en él, y
los santificó.
11 Siete veces puso aceite en el altar y en todos sus vasos, y en el lavabo y su base, para
santificarlos.
12 Y derramó algo del aceite que puso en la cabeza de Aarón, para santificarlo.
13 Luego tomó a los hijos de Aarón, los vistió con las túnicas y los ciñó con cintos, y les
ajustó las diademas, como el Señor le había dado órdenes.
14 Luego tomó el becerro de la ofrenda por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus
manos sobre la cabeza del becerro.
15 Y lo mató; y Moisés tomó la sangre, la puso sobre los cuernos del altar y alrededor
con su dedo, y purificó el altar, drenando la sangre en la base del altar; así lo hizo santo,
para obtener allí el perdón de los pecados.
16 Y tomó toda la grasa de las partes internas, y la grasa del hígado, y los dos riñones
con su grasa, para quemarlos en el altar;
17 Pero el buey, con su piel y su carne y su desperdicio, fue quemado con fuego fuera
del campamento de la tienda, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
18 Y puso el carnero de la ofrenda quemada delante del Señor, y Aarón y sus hijos
pusieron sus manos sobre su cabeza.
19 Y lo mató; y Moisés puso un poco de la sangre sobre y alrededor del altar.
20 Y cuando él carnero fue cortado en partes, Moisés quemó la cabeza y los trozos y la
grasa.
21 Y las partes interiores y las piernas fueron lavadas con agua y todo él carnero y fue
quemado por Moisés en el altar; era una ofrenda quemada como un olor grato: era una
ofrenda quemada al Señor, como el Señor dio órdenes a Moisés.
22 Y trajeron el segundo carnero delante del Señor, él carnero de las consagraciones;
Y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.
23 Y lo mató; y Moisés tomó algo de la sangre y la puso en la punta de la oreja derecha
de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.
24 Luego tomó a los hijos de Aarón, y Moisés puso algo de la sangre en la punta de sus
orejas derechas y en los pulgares de sus manos derechas y en los dedos gordos de sus
pies derechos: y Moisés puso la sangre sobre y alrededor del altar.
25 Y tomó la grasa, y la cola gruesa, y la grasa en las partes internas, y la grasa en el
hígado, y los dos riñones con su grasa, y la pierna derecha;
26 Y de la canasta de pan sin levadura que había delante del Señor, tomó una torta sin
levadura y una torta de pan con aceite, y una torta fina, y las puso en la grasa y en la
pierna derecha.
27 Y los puso todo en las manos de Aarón y en las de sus hijos, e hizo mecerlo como
ofrenda mecida delante del Señor.
28 Entonces Moisés los tomó de sus manos y los quemó en el altar de la ofrenda
quemada; ofrendas de consagración como un olor grato, una ofrenda encendida al
Señor.
29 Y Moisés tomó el pecho, y lo meció, una ofrenda mecida ante el Señor; era la parte de
Moisés de las ovejas de la ofrenda de consagración, como el Señor dio órdenes a Moisés.
30 Entonces Moisés tomó un poco del aceite santo y de la sangre que estaba sobre el
altar, y se lo roció a Aarón y a sus ropas, a sus hijos y a las ropas de sus hijos; y los
consagró a Aarón, y sus vestiduras y sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

31 Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: La carne debe ser cocinada en agua a
la puerta de la tienda de reunión; y allí tienes que tomarla como alimento, junto con el
pan de la cesta de las consagraciones, como He dado órdenes, diciendo: Es la comida de
Aarón y sus hijos.
32 Y lo que sobre la carne y el pan, será quemado con fuego.
33 Y no saldrás por la puerta de la tienda de la reunión durante siete días, hasta
que hayan terminado los días de consagración; Por que esto será obra de siete días de
consagración.
34 Lo que se ha hecho este día, ha sido ordenado por el Señor para quitar tu pecado.
35 Y debes velar por el Señor en la puerta de la Tienda de reunión día y noche durante
siete días, para que la muerte no llegue a ti: porque así me ha dado órdenes.
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas acerca de las cuales el Señor había dado
órdenes por medio de Moisés.

9

1 Y al octavo día, Moisés mandó llamar a Aarón, a sus hijos y a los hombres respons-
ables de Israel;
2 Y dijo a Aarón: Toma un becerro como ofrenda por el pecado y un cordero macho
como ofrenda quemada, sin marca, y haz una ofrenda de ellos ante el Señor.
3 Y dile a los hijos de Israel: Tomen un chivo para el sacrificio por el pecado, y un buey
y un cordero, en su primer año, sin ninguna marca, como ofrenda quemada.
4 Y un buey y un carnero para las ofrendas de paz, para ser sacrificados delante del
Señor; y una ofrenda de harina mezclada con aceite: porque hoy él Señor se aparecerá
ante ti.
5 Y tomaron las cosas ordenadas por Moisés, ante la tienda de reunión, y todo el pueblo
se acercó, esperando ante el Señor.
6 Y Moisés dijo: Esto es lo que el Señor ha dicho que deben hacer; y verán la gloria del
Señor.
7 Entonces Moisés dijo a Aarón: Acércate al altar y haz tu ofrenda por el pecado y tu
ofrenda quemada para quitarte el pecado y el pecado del pueblo, y haz la ofrenda del
pueblo para quitar el pecado; como el Señor ha dado órdenes.
8 Entonces Aarón se acercó al altar y mató al buey para la ofrenda por el pecado de él.
9 Y los hijos de Aarón le dieron la sangre y él puso su dedo en la sangre y lo puso en los
cuernos del altar, drenando la sangre en la base del altar;
10 Pero la grasa y los riñones y la grasa en el hígado de la ofrenda por el pecado fueron
quemados por él en el altar cuando el Señor dio órdenes a Moisés.
11 Y la carne y la piel se quemaron con fuego fuera del círculo de la tienda;
12 Y mató el holocausto; y los hijos de Aarón le dieron la sangre y él puso un poco de
ella sobre y alrededor del altar;
13 Y le dieron las partes de la ofrenda quemada, en su orden, y la cabeza, para ser
quemada sobre el altar.
14 Y las partes interiores y las piernas, cuando habían sido lavadas con agua, se
quemaron en el holocausto sobre el altar.
15 E hizo una ofrenda para el pueblo y tomó la cabra del sacrificio por el pueblo y la
mató, ofreciéndola por el pecado, de la misma manera que el primero.
16 Y tomó la ofrenda quemada, ofreciéndola de la manera ordenada;
17 Y puso la ofrenda de la comida delante del Señor, y tomando un poco de ella en la
mano, la quemó en el altar, aparte de la ofrenda quemada de la mañana.
18 Y mató al buey y a la oveja, que eran las ofrendas de paz para el pueblo; y los hijos
de Aarón le dieron la sangre y él puso un poco de ella sobre y alrededor del altar.

19 Y en cuanto a la grasa del buey y la cola gruesa de la oveja y la grasa que cubre las partes internas y los riñones y la grasa en el hígado;
20 Pusieron la grasa sobre los pechos, y la grasa se quemó en el altar.
21 Y Aarón tomó los pechos y la pierna derecha, meciéndolos para hacer una ofrenda mecida ante el Señor, como Moisés dio órdenes.
22 Y Aarón, alzando sus manos a la gente, les dio una bendición; y descendió de la ofrenda por el pecado, de la ofrenda quemada, y de la ofrenda de paz.
23 Entonces Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo de reunión, salieron y dieron una bendición al pueblo, y la gloria del Señor fue vista por todo el pueblo.
24 Y salió fuego de delante del Señor, que quemó la ofrenda sobre el altar y la grasa. y cuando todo el pueblo lo vio, dieron un fuerte grito, cayendo sobre sus rostros.

10

1 Y Nadab y Abiú, los hijos de Aarón, tomaron su incensario y pusieron fuego e incienso en ellos, quemando fuego extraño ante el Señor, el cual no les había dado órdenes de hacer.
2 Y salió fuego de delante de él Señor, quemándolos, y causando su destrucción delante del Señor.
3 Entonces Moisés dijo a Aarón: Esto es lo que dijo el Señor: Seré santo a los ojos de todos los que se acercan a mí, y seré honrado ante todo el pueblo. Y Aarón no dijo nada.
4 Entonces Moisés mandó llamar a Misael y a Elzafán, los hijos de Uziel, el hermano del padre de Aarón, y les dijo: Acércate y aleja a tus hermanos de delante del lugar santo, fuera del campamento de la tienda.
5 Entonces, vinieron y los llevaron, con sus túnicas, fuera del campamento de la tienda, como Moisés había dicho.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar, sus hijos: No descubran su pelo, ni rasguen sus vestidos; para que la muerte no los alcance, y su ira venga sobre todo el pueblo; pero que haya llanto entre sus hermanos y toda la casa de Israel por la ira que encendía al Señor.
7 Y no salgan por la puerta de la tienda de reunión, o la muerte vendrá a ustedes; porque el aceite santo de él Señor está sobre ustedes. E hicieron lo que Moisés dijo.
8 Y él Señor dijo a Aarón:
9 No beberán vino ni bebida fermentada, ni tu ni tus hijos, cuando vayas a la Tienda de la reunión, para que no sea la causa de tu muerte; Esta es un orden para siempre a través de todas sus generaciones.
10 Para que puedan distinguir entre lo santo y lo común, y entre lo inmundo y lo limpio;
11 Enseña a los hijos de Israel todas las leyes que el Señor les ha dado por medio de Moisés.
12 Entonces Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, sus hijos que aún vivían: toma el resto de la ofrenda de cereales de las ofrendas del Señor, y tómala para tu comida, sin levadura, al lado del altar, porque es santísimo.
13 Es para tu comida; la comerán en un lugar consagrado, porque es tu derecho y el derecho de tus hijos, de las ofrendas que se queman en honor del Señor; porque así se me ha ordenado.
14 Y el pecho que se mece y la pierna que se levanta en alto, debes tomar tu alimento en un lugar limpio; tú y tus hijos y tus hijas contigo, porque te son dados como derecho de ti y por derecho de tus hijos, de las ofrendas de paz de los hijos de Israel.
15 Dejen que tomen el pecho que se menea y la pierna que se levanta en alto, con la grasa de la ofrenda quemada, para ser meneada para una ofrenda mecida ante el Señor; y esto será para ti y para tus hijos contigo, para siempre el derecho que el Señor ha dado.

16 Y Moisés estaba buscando la cabra de la ofrenda por el pecado, pero fue quemada;
y se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón, que aún vivían, diciendo:
17 ¿Por qué no comiste de la ofrenda por el pecado en el lugar santo? Porque es
santísimo y él te lo ha dado, para que el pecado de la gente pueda ser puesto sobre
ustedes, para quitar su pecado ante el Señor.
18 Mira, su sangre no fue llevada al lugar santo: ciertamente ustedes debieron haber
comido en el lugar santo, como di las órdenes.
19 Y Aarón dijo a Moisés: Tú has visto que hoy han hecho su ofrenda por el pecado y su
ofrenda quemada delante del Señor, y cosas como estas han venido sobre mí. Si hubiera
tomado la ofrenda por el pecado como alimento hoy, ¿habría sido agradable al Señor?
20 Y después de escuchar esto, Moisés ya no estaba enojado.

11

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Di a los hijos de Israel: Estos son los seres vivos que pueden tener para comer entre
todas las bestias de la tierra.
3 Pueden tener como alimento a cualquier bestia que tenga pezuña partida, y rumi-
ante cuya comida vuelva a su boca para ser aplastada nuevamente.
4 Pero, al mismo tiempo, de esas bestias, no pueden tomar el camello por comida,
porque su comida regresa pero no tiene pezuña partida; es sucio para ustedes.
5 Y el tejón de roca, por la misma razón, es impuro para ustedes.
6 Y la liebre, porque no tiene pezuña, es impura para ustedes.
7 Y el cerdo te es inmundo, porque aunque la pezuña de su pie está partido, pero no es
rumiante.
8 Su carne no puede ser usada como alimento, y sus cuerpos muertos ni siquiera
pueden ser tocados; son impuros para ustedes.
9 Estos pueden tener para comida de todas las cosas que viven en el agua: cualquier
cosa que viva en el agua, en los mares o ríos, que tenga aletas y escamas, se puede usar
como comida.
10 Todas las demás cosas que viven y se mueven en el agua, en el mar o en los ríos, son
una cosa desagradable para ustedes;
11 No se pueden usar para comer, y sus cuerpos muertos despreciarás.
12 Cualquier cosa en el agua que no tenga aletas o escamas lo tendrás por repugnante.
13 Y entre las aves te serán repugnantes, y no se usarán para comer: el águila y él buitre
y el zopilote;
14 El gallinazo y el halcón, y las aves de ese tipo;
15 Todo cuervo, y aves de ese tipo;
16 Y el avestruz y el gavilán y la gaviota, y las aves de ese tipo;
17 Y la lechuza y el cormorán y la gran lechuza;
18 Y la gallina de agua y el pelícano y el buitre;
19 La cigüeña y la garza, y las aves de ese tipo, y la abubilla y el murciélago.
20 Cada cosa de cuatro patas aladas que va sobre la tierra les será abominación;
21 Pero de las cosas de cuatro patas aladas, las que tienen patas largas para saltar sobre
la tierra pueden comer;
22 Como todos los diferentes tipos de langosta, grillos, saltamontes.
23 Pero todas las otras cosas aladas de cuatro patas que van sobre la tierra les serán
abominación.
24 Por esto serás inmundo; Cualquiera que toque sus cuerpos muertos será inmundo
hasta la tarde:
25 Quien quite el cadáver de uno de ellos, será lavado su ropa, y será inmundo hasta la
tarde.

26 Toda bestia, con pezuña, pero que no tiene pezuña partida, ni rumia, es impura para
ustedes: cualquiera que toque una de estas será impuro.
27 Cualquier bestia de cuatro patas que ande sobre sus garras, es impura; cualquiera
que toque el cadáver de uno de estos será inmundo hasta la tarde.
28 Cualquiera que saque el cadáver de uno de estos debe lavarse la ropa y ser inmundo
hasta la tarde.
29 Y estas cosas son inmundas para ustedes entre las cosas que se arrastran sobre la
tierra; la comadreja y el ratón y el gran lagarto, y los animales de ese tipo;
30 Y el geco, el cocodrilo de tierra y el lagarto y la lagartija, el camaleón.
31 Todo esto les es inmundo: cualquiera que los toque cuando estén muertos será
inmundo hasta la tarde.
32 El cuerpo muerto de cualquiera de estos, cayendo sobre cualquier cosa, hará que
esa cosa sea impura; si se trata de cualquier recipiente de madera, ropa, piel o bolsa,
sea lo que sea, si se usa para cualquier propósito, se deberá poner en el agua y quedará
impuro hasta la tarde; después de eso estará limpio.
33 Y si uno de ellos se mete en cualquier recipiente de la tierra, todo lo que esté en el
recipiente será inmundo y el recipiente tendrá que ser roto.
34 Cualquier alimento que contenga, y cualquier cosa de la que provenga el agua, será
inmunda: cualquier bebida que se tome de tal recipiente será inmunda.
35 Cualquier parte del cuerpo muerto de uno de estos, cayendo sobre cualquier cosa,
lo dejará impuro; si es un horno o una olla, tendrá que romperse: están sucios y serán
impuros para ustedes.
36 Pero al mismo tiempo, un manantial o una cisterna donde se almacena el agua para
su uso estará limpio; pero cualquiera que toque sus cuerpos muertos será inmundo.
37 Si alguna parte del cuerpo muerto de uno de estos entra en contacto con cualquier
semilla para plantar, está limpia;
38 Pero si se pone agua en la semilla, y cualquier parte del cuerpo muerto cae sobre
ella, será impura para ustedes.
39 Y si alguna bestia que pueda ser usada para comer llega a una muerte natural,
cualquiera que toque su cadáver será inmundo hasta la tarde.
40 Y el que hace uso de cualquier parte de su cuerpo para comer debe lavar su ropa y
ser inmundo hasta la tarde; y cualquiera que se saque su cuerpo debe lavarse la ropa y
ser inmundo hasta la tarde.
41 Todo lo que se arrastra sobre su cuerpo en la tierra es asqueroso, y no debe usarse
como alimento.
42 Lo que se arrastran en su estómago o en cuatro pies o que tenga una gran cantidad
de pies, incluso todos los que se quedan en la tierra, no se pueden usar como alimento,
porque son asquerosos.
43 Ustedes no deben contaminarse con cualquier cosa que se arrastre sobre la tierra;
Ustedes no pueden hacerse impuros con ellos, de tal manera que no sean santos para
mí.
44 Porque yo soy el Señor, su Dios; por este motivo, consagrense y sean santos, porque
yo soy santo; Ustedes no deben hacerse impuros con ningún tipo de cosa que se arrastra
sobre la tierra.
45 Porque yo soy el Señor, que te saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios; por eso
deben ser santos, porque yo soy santo.
46 Esta es la ley sobre las bestias y las aves y todo ser viviente que se mueve en las
aguas, y todo ser viviente que se arrastra sobre la tierra:
47 Para distinguir Sobre lo impuro de lo limpio y entre los animales que puede usarse
para comer y de lo que no.

12

1 Y Él Señor dijo a Moisés:
2 Díles a los hijos de Israel: Si una mujer está embarazada y da a luz un hijo varón, quedará impura durante siete días, como lo es en el tiempo de su menstruación.
3 Y al octavo día se le dé la circuncisión.
4 Y será inmunda por treinta y tres días, hasta que se detenga el flujo de su sangre; ninguna cosa santa puede ser tocada por ella, y ella no puede entrar en el lugar santo, hasta que el periodo de purificación haya terminado.
5 Pero si ella da a luz a una niña, será impura por dos semanas, como cuando se está purificando de su flujo de sangre; y ella no estará completamente limpia por sesenta y seis días.
6 Y cuando terminen los días de purificación ya sea de un hijo o una hija, déjala llevar al sacerdote a la puerta de la Tienda de reunión, un cordero del primer año para una ofrenda quemada y una tórtola o una paloma para una ofrenda por el pecado:
7 Y el sacerdote debe hacer una ofrenda ante el Señor y quitarle su pecado, y ella será limpiada del flujo de su sangre. Esta es la ley para una mujer que da a luz a un niño o una niña.
8 Y si ella no tiene dinero suficiente para un cordero, entonces déjala tomar dos palomas o dos tórtolas, una para una ofrenda quemada y la otra para una ofrenda por el pecado, y el sacerdote quitará su pecado y ella será purificada,

13

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Si un hombre tiene en su piel un crecimiento o una marca o mancha blanca, y se convierte en la enfermedad de un leproso, que se lo lleve al sacerdote Aarón, o a uno de sus hijos los sacerdotes;
3 Y si, cuando el sacerdote ve la marca en su piel, el pelo del lugar se vuelve blanco y la marca parece ir más profunda de la piel, es la marca de un leproso: y el sacerdote, después de examinarlo, dirá que es inmundo.
4 Pero si la marca en su piel es blanca, y no parece ir más profunda que la piel, y el vello no se vuelve blanco, entonces el sacerdote lo mantendrá encerrado durante siete días;
5 Y el sacerdote lo verá en el séptimo día; y si, en su opinión, el lugar de su piel no ha empeorado y no ha aumentado de tamaño, entonces el sacerdote lo mantendrá callado durante siete días más:
6 Y el sacerdote volverá a verlo en el séptimo día; y si la marca es menos brillante y no se incrementa en su piel, entonces el sacerdote le dice que está limpio: es solo una marca de piel, y después de que su ropa haya sido lavada, estará limpio.
7 Pero si el tamaño de la marca en su piel aumenta después de haber sido visto por el sacerdote, déjelo ir al sacerdote nuevamente:
8 Y si, después de mirarlo, ve que la marca aumenta en su piel, que el sacerdote diga que es inmundo; el es un leproso.
9 Cuando se ve la enfermedad de un leproso en un hombre, sea llevado al sacerdote;
10 Y si el sacerdote ve que hay un crecimiento blanco en la piel, y el cabello se vuelve blanco, y hay carne enferma en el crecimiento,
11 Es una lepra crónica en la piel de su carne, y el sacerdote dirá que es impuro; no tendrá que ser encerrado, porque está claramente sucio.
12 Y si la enfermedad sale sobre su piel, desde la cabeza hasta los pies, hasta donde el sacerdote puede ver,
13 Y si el sacerdote ve que toda su carne está cubierta con la enfermedad del leproso, el sacerdote dirá que está limpio: todo se ha vuelto blanco, está limpio.

14 Pero cada vez que se le vea carne enferma, será inmundo.
15 Y cuando el sacerdote vea la carne enferma, dirá que es impuro; la carne enferma es inmunda, es un leproso.
16 O si la carne enferma se vuelve de nuevo y cambia a blanca, entonces él debe venir al sacerdote,
17 Y el sacerdote lo verá: y si el lugar se vuelve blanco, entonces el sacerdote dirá que está libre de la enfermedad.
18 Cuando alguien tenga una llaga y llega a sanar,
19 Y en el mismo lugar hay un crecimiento blanco de una marca brillante, roja y blanca, que el sacerdote la vea;
20 Y después de mirarlo, si parece ir más profundo que la piel, y el vello se vuelve blanco, entonces el sacerdote dirá que el hombre es inmundo: es la enfermedad del leproso.
21 Pero si, después de mirarlo, ve que no tiene pelos blancos, y no es más profundo que la piel, y no es muy brillante, entonces deje que el sacerdote lo encierre durante siete días.
22 Y si está aumentando en la piel, el sacerdote dirá que es inmundo: es una enfermedad.
23 Pero si la marca brillante se mantiene en el mismo lugar y no se hace mayor, es la marca de la herida antigua, y el sacerdote dirá que está limpio.
24 O si hay una quemadura en la piel de la carne, y si la carne enferma en la quemadura se convierte en un lugar brillante, rojo y blanco,
25 El sacerdote debe verlo: y si el pelo en el lugar brillante se vuelve blanco y parece ir más profundo que la piel, él es un leproso: salió en la quemadura y el sacerdote dirá que es impuro: es la enfermedad del leproso.
26 Pero si, después de mirarlo, el sacerdote ve que no hay pelo blanco en el lugar brillante, y no es más profundo que la piel, y no es muy brillante, entonces deje que el sacerdote lo encierre por siete días.
27 Y el sacerdote volverá a verlo en el séptimo día; si aumenta en la piel, entonces el sacerdote dirá que es inmundo: es la enfermedad de lepra.
28 Y si el lugar brillante mantiene el mismo tamaño y no crece más en la piel, pero es menos brillante, es el efecto de la quemadura, y el sacerdote dirá que está limpio: es la marca de la quemadura.
29 Y cuando un hombre o una mujer tiene una ampolla en la cabeza o en el cabello de la barbilla,
30 Entonces, el sacerdote debe ver el lugar enfermo: y si parece ir más profundo que la piel, y si tiene un cabello delgado y amarillo, entonces el sacerdote dirá que no está limpio; tiene la marca de la enfermedad del leproso en su cabeza o en el cabello de su barbilla.
31 Y después de examinar la ampolla, si no parece ir más profundo que la piel, y no hay pelo negro en él, entonces el sacerdote lo encerrará durante siete días:
32 Y en el séptimo día, el sacerdote verá el lugar: y si no aumenta, no hay pelo amarillo en él, y no parece ir más profundo que la piel.
33 Luego se le cortará el pelo, pero no en el lugar enfermo, y se le encerrará por siete días más.
34 Y en el séptimo día, el sacerdote verá el lugar; y si no aumenta, y parece que no va más allá de la piel, el sacerdote dirá que está limpio: y después de lavar su ropa. él será limpio.
35 Pero si la enfermedad en su piel empeora después de haber sido limpiado,
36 Entonces el sacerdote debe verlo: y si la marca aumenta, el sacerdote, sin mirar el pelo amarillo, dirá que es inmundo.

37 Pero si, en su opinión, el crecimiento se detiene y el cabello negro se levanta, la enfermedad se ha ido; está limpio y el sacerdote dirá que está limpio.
38 Y si un hombre o una mujer tiene marcas brillantes en la piel de su carne, es decir, marcas blancas brillantes,
39 Entonces el sacerdote debe verlos: y si las marcas blancas en su piel no son muy brillantes, es una enfermedad de la piel que se ha manifestado en la piel; él está limpio.
40 Y si el cabello de un hombre ha salido y no tiene pelo, todavía está limpio.
41 Y si el cabello se ha salido de la parte frontal de su cabeza, para que no tenga pelo allí, todavía está limpio.
42 Pero si, en su cabeza o en su frente, donde no tiene pelo, hay un lugar rojo y blanco, es la enfermedad del leproso que sale sobre su cabeza o sobre su frente.
43 Entonces, si el sacerdote ve que el crecimiento de la enfermedad se ha vuelto rojo y blanco en su cabeza o en su frente donde no hay pelo, como la marca en la piel de un leproso;
44 Es leproso e inmundo; El sacerdote debe decir que es ciertamente inmundo; la enfermedad está en su cabeza.
45 Y el leproso que tiene la enfermedad contra él tiene que andar con la ropa rasgada, con el pelo suelto y la boca tapada, llorando, inmundo, inmundo.
46 Mientras la enfermedad esté sobre él, será inmundo. Él es impuro: déjalo quedarse solo, viviendo fuera del campamento de la tienda.
47 Y toda vestimenta de lana o de lino en la cual sea la marca de la enfermedad;
48 Si está en los hilos de la ropa o de la lana, o en cuero, o en cualquier cosa hecha de piel;
49 Si hay manchas rojas o verdes en la ropa, en el cuero, en los hilos de la tela, o en cualquier cosa hecha de piel, es la enfermedad del leproso: deje que el sacerdote la vea.
50 Y después de que haya sido visto por el sacerdote, lo que está tan manchado será encerrado por siete días.
51 Y él verá la marca en el séptimo día; si la marca aumenta en la vestimenta, en los hilos del material o en el cuero, sea cual sea el uso del cuero, es la enfermedad que lo pica; es impuro.
52 Y la ropa, o la lana o el material de lino, o cualquier cosa de cuero en la que se encuentre la enfermedad, debe ser quemada; porque la enfermedad la está picando; Que se queme en el fuego.
53 Y si el sacerdote ve que la marca no se incrementa en la ropa o en cualquier parte del material o en el cuero,
54 Entonces el sacerdote dará órdenes para la cosa sobre la cual está la mancha, para que la laven y para que la encierren siete días más.
55 Y si, después de que la mancha a sido lavada, el sacerdote ve que su color no cambia y no aumenta, se quema en el fuego; la enfermedad está trabajando en él, aunque el daño Puede estar dentro o fuera.
56 Y si el sacerdote ve que la mancha es menos brillante después del lavado, deje que se la corte de la ropa o del cuero o de los hilos del material.
57 Y si la mancha todavía se ve en la ropa o en los hilos del material o en el cuero, es la enfermedad que está saliendo; la cosa en que se encuentra la enfermedad tendrá que ser quemada con fuego.
58 Y el material de la ropa, o cualquier cosa de la piel, que haya sido lavada, si la mancha ha salido de ella, deje que se lave por segunda vez y quedará limpia.
59 Esta es la ley sobre la enfermedad de la lepra en el hilo de lana o material de lino, en la ropa o en cualquier cosa de la piel, que diga cómo debe ser juzgado limpio o inmundo.

14

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Esta es la ley de la lepra en el día en que se limpia: debe ser llevado ante sacerdote;
3 Y el sacerdote debe ir fuera del campamento de la tienda; y si, después de examinar, el sacerdote ve que la lepra ha desaparecido de él leproso.
4 Entonces el sacerdote debe dar órdenes que se tomen para él que se purifica, dos pájaros vivos y un poco de madera de cedro e hilo rojo e hisopo.
5 Y el sacerdote dará órdenes para que una de las aves sea muerta en un recipiente de barro, sobre agua que fluye.
6 Y tomará el ave viva y la madera y el hilo rojo y el hisopo, y los pondrá en la sangre del ave que fue muerta sobre el agua que fluye.
7 Y rociara siete veces sobre el hombre que se debe limpiar de la lepra, dirá que está limpio y dejará que el ave viva sea libre en el campo abierto.
8 Y al que se va a limpiar, le lavarán la ropa, le cortarán el cabello y se bañará, y él quedará limpio. Y después de eso volverá al círculo de la tienda; pero debe permanecer fuera de su tienda por siete días.
9 Y en el séptimo día se cortará todo el cabello de la cabeza y la barbilla y sobre los ojos, se cortará todo el pelo, y se lavará la ropa y se bañará el cuerpo en el agua y él estará limpio.
10 Y al octavo día, tome dos corderos, sin defecto, y una cordera del primer año, sin defecto, y tres décimas partes de flor de harina, mezclada con aceite, como ofrenda de cereales y la tercera parte de un litro de aceite.
11 Y el sacerdote que lo está limpiando, pondrá al hombre que se está limpiando, junto con estas cosas, delante de la puerta de la tienda de la reunión.
12 Y el sacerdote debe tomar uno de los corderos y dárselo como ofrenda por el mal, y el tronco de aceite, meciéndolos como una ofrenda mecida ante el Señor;
13 Y él va a matar al cordero en el lugar donde matan a la ofrenda por el pecado y al holocausto, en el lugar santo; porque como la ofrenda por el pecado es propiedad del sacerdote, así como la ofrenda por el mal; es santísima.
14 Y que el sacerdote tome parte de la sangre de la ofrenda por el delito y la ponga en la punta de la oreja derecha del que se va a limpiar, y en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del pie. de su pie derecho;
15 Y toma un poco del aceite y ponlo en el hueco de su mano izquierda;
16 Y el sacerdote ponga su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, meciendolo siete veces delante de él Señor;
17 Y del resto del aceite que tiene en su mano, el sacerdote pondrá algo en la punta de la oreja derecha del hombre que se va a limpiar, y en el pulgar de su mano derecha y en la dedo gordo del pie derecho, sobre la sangre de la ofrenda por la culpa;
18 Y el resto del aceite en la mano del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza del que ha de ser limpiado; y así el sacerdote lo librará del pecado ante él Señor.
19 Y el sacerdote dará la ofrenda por el pecado, y quitará el pecado del que ha de ser limpio de su condición inmunda; y después de eso, pondrá la ofrenda quemada a muerte.
20 Y el sacerdote tiene la ofrenda quemada y la ofrenda de cereales quemadas en el altar; y el sacerdote quitará su pecado y será limpio.
21 Y si él es pobre y no puede para tanto, entonces puede tomar un cordero macho como ofrenda por el mal, para que lo saquen de su pecado, y una décima parte de un efa de la flor de harina. Como ofrenda de cereales, mezclado con aceite, y una tercera parte de un litro de aceite;

22 Y dos palomas o dos tórtolas, lo que pueda conseguir; y uno será para una ofrenda
por el pecado y el otro para una ofrenda quemada.
23 Y al octavo día los llevará al sacerdote, a la puerta de la tienda de reunión delante
del Señor, para que pueda ser limpiado.
24 Y el sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por el mal y el aceite, meciéndolos
como una ofrenda mecida ante el Señor;
25 Y matará al cordero de la ofrenda por el mal, y el sacerdote tomará parte de la
sangre de la ofrenda por la culpa, y la pondrá en el extremo de la oreja derecha del que
debe ser limpiado y en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho;
26 Y el sacerdote echará un poco de aceite en el hueco de su mano izquierda,
27 Sacudiendo gotas de aceite con su dedo derecho delante del Señor siete veces.
28 Y el sacerdote pondrá un poco del aceite que tiene en la mano en la punta de la oreja
del hombre que se va a limpiar, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del
pie derecho, en el lugar donde se puso la sangre de la ofrenda por la culpa;
29 Y el resto del aceite que está en la mano del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del
que debe ser limpiado, para quitar su pecado delante del Señor.
30 Y hará una ofrenda de una de las palomas o las tórtolas, como él pueda conseguir;
31 Y de éstos, dará uno por la ofrenda por el pecado y el otro por la ofrenda quemada,
además de la ofrenda de cereales; y el sacerdote quitará el pecado del que debe ser
limpiado delante del Señor.
32 Esta es la ley para el hombre que tiene la enfermedad de lepra y que no puede
obtener lo que es necesario para limpiarse.
33 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
34 Cuando hayas entrado a la tierra de Canaán que les daré por su herencia, si pongo
la enfermedad de lepra en una casa en la tierra de su herencia,
35 Entonces, venga el dueño de la casa y diga al sacerdote: Me parece que hay una
especie de enfermedad de lepra en la casa.
36 Y el sacerdote dará órdenes para que todo sea sacado de la casa, antes de entrar a ver
la enfermedad, para que las cosas en la casa no se vuelvan impuras; y luego el sacerdote
debe ir a ver la casa;
37 Y si ve que las paredes de la casa están marcados con huecos de verde y rojo, y si
parece ir más profundo en la pared;
38 Entonces el sacerdote saldrá por la puerta de la casa y guardará la casa cerrada por
siete días:
39 Y el sacerdote debe volver en el séptimo día y mirar y ver si las marcas en las paredes
de la casa aumentan de tamaño;
40 Entonces el sacerdote les dará órdenes de sacar las piedras en que se ve la enfer-
medad, y las sacará a un lugar sucio fuera del pueblo.
41 Y hará que la casa se raspe por todas partes, y él polvo que se raspa se colocará en
un lugar sucio fuera de la ciudad.
42 Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de esas piedras, y él tomará otra
mezcla de barro y la pondrá en las paredes de la casa.
43 Y si la enfermedad vuelve a aparecer en la casa después de que él haya sacado las
piedras y después de que se hayan cubierto las paredes,
44 Entonces el sacerdote vendrá y lo verá; y si la enfermedad en la casa aumenta de
tamaño, es la enfermedad de lepra trabajando en la casa: es impuro.
45 Y la casa tendrá que ser derribada, las piedras de ella y la madera y la pasta; y todo
debe ser llevado a un lugar sucio fuera de la ciudad.
46 Y, además, cualquier persona que entre en la casa en cualquier momento, mientras
está encerrada, será impura hasta la tarde.

47 Y todo el que haya estado durmiendo en la casa tendrá que lavarse la ropa; y cualquiera que tome comida en esa casa tendrá que lavarse la ropa.
48 Y si el sacerdote entra, y ve que la enfermedad no aumenta después de que se haya puesto la nueva pasta en la casa, entonces el sacerdote dirá que la casa está limpia, porque la enfermedad se fue.
49 Y para limpiar la casa, tome dos pájaros, madera de cedro, hilo rojo e hisopo;
50 Y mata a una de las aves en un vaso de barro sobre el agua que fluye;
51 Tomar la madera de cedro y el hisopo y el hilo rojo y el ave viviente y ponerlos en la sangre del ave muerta y en el agua que fluye, meciéndolos sobre la casa siete veces.
52 Y limpiará la casa con la sangre del ave y el agua que fluye y con el ave viva y con la madera de cedro y el hisopo y el hilo rojo.
53 Pero él dejará que el ave viva salga de la ciudad hacia el campo abierto; así quitará el pecado de la casa y quedará limpio.
54 Esta es la ley para todos los signos de la enfermedad de lepra y para las enfermedades de la piel;
55 Y para la de enfermedad de lepra en la ropa, o en una casa;
56 Y para la hinchazón, erupciones y manchas en la piel;
57 Para aclarar cuándo está sucio y cuándo está limpio: esta es la ley sobre la enfermedad de lepra.

15

1 Entonces él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Di a los hijos de Israel: Si un hombre tiene un flujo de su cuerpo, eso lo hará impuro.
3 Si el flujo continúa o si la parte se detiene, o que el flujo obstruya el órgano, todavía está sucio.
4 Toda cama en la cual él haya estado descansando será inmunda, y todo en lo que se haya sentado será inmundo.
5 Y cualquiera que toque su cama, lavará su ropa, su cuerpo se bañará en agua y quedará inmundo hasta la tarde.
6 Y el que ha estado sentado sobre cualquier cosa sobre la cual el impuro ha estado sentado, deberá lavar su ropa y así mismo en agua y ser inmundo hasta la tarde.
7 Y todo aquel que toque la carne del hombre inmundo, será lavado su ropa y su cuerpo bañado en agua, y será inmundo hasta la tarde.
8 Y si le escupe él hombre inmundo sobre él que está limpio, entonces se lavará su ropa y su cuerpo se bañará en agua y quedará inmundo hasta la tarde.
9 Y cualquier asiento de cuero sobre él cual cabalgue; sobre el cual el hombre inmundo ha sido sentado será inmundo.
10 Y todo el que toque algo que estaba debajo de él, será inmundo hasta la tarde; Cualquiera que tome cualquiera de estas cosas debe lavarse la ropa y bañarse con agua y estar inmundo hasta la tarde.
11 Y a cualquiera sobre quien el impuro ponga sus manos, sin lavarlas con agua, debe lavarse la ropa y bañar su cuerpo con agua y ser inmundo hasta la tarde.
12 Y cualquier vaso de barro que haya sido tocado por el hombre inmundo tendrá que ser roto y cualquier vaso de madera lavada.
13 Y cuando un hombre que tiene un flujo de su cuerpo se limpia de él, debe tomar siete días para limpiarse, lavar su ropa y bañar su cuerpo con agua corriente, y entonces estará limpio.
14 Y al octavo día, tomará dos palomas o dos tórtolas y se presentará ante el Señor a la puerta de la Tienda de reunión y se las dará al sacerdote:

15 Y el sacerdote los ofrecerá, uno para la ofrenda por el pecado y el otro para el holocausto, y el sacerdote quitará su pecado ante el Señor a causa de su flujo.
16 Cuando un hombre tenga emisión de semen, por causa de copulación entonces todo su cuerpo tendrá que ser bañado en agua y será inmundo hasta la tarde.
17 Y toda vestimenta o piel sobre la cual cayere él semen debe ser lavada con agua y será impura hasta la tarde.
18 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer y tiene emisión de semen, ambos tendrán que ser bañados en agua y serán impuros hasta la tarde.
19 Y si una mujer tiene un flujo de sangre de su cuerpo, tendrá que mantenerla separada durante siete días, y cualquiera que la toque será inmundo hasta la tarde.
20 Y todo sobre lo que ella ha estado descansando, mientras se mantiene separada por impureza menstrual, será inmundo, y todo sobre lo que se ha sentado será inmundo.
21 Y cualquiera que toque su cama tendrá que lavar su ropa y su cuerpo bañarse en agua y ser inmundo hasta la tarde.
22 Y cualquier persona que toque algo sobre lo que ella ha estado sentada tendrá que lavar su ropa y su cuerpo bañarse en agua y ser inmundo hasta la tarde.
23 Cualquier persona que toque algo en la cama o en la cosa sobre la que se ha sentado, será impuro hasta la tarde.
24 Y si algún hombre tiene relaciones sexuales con ella para que su sangre caiga sobre él, quedará impuro durante siete días y toda cama en la que haya estado descansando será impura.
25 Y si una mujer tiene un flujo de sangre durante mucho tiempo, no en el momento en que generalmente lo tiene, o si el flujo dura más de lo normal, estará sucia mientras tiene flujo de sangre, como en los días de su periodo menstrual.
26 Toda cama en la que ella haya estado descansando será impura, como en los momentos en que normalmente tiene un flujo de sangre, y todo en lo que se ha sentado será impuro, de la misma manera.
27 Y cualquiera que toque estas cosas será inmundo, y su ropa tendrá que ser lavada y su cuerpo bañado en agua, y será inmundo hasta la tarde.
28 Pero cuando su flujo de sangre se detiene, después de siete días estará limpia.
29 Y al octavo día, déjala coger dos palomas o dos tórtolas y llévalas al sacerdote a la puerta de la tienda de la reunión,
30 Al ser ofrecido por el sacerdote, uno para una ofrenda por el pecado y otro para una ofrenda quemada; y el sacerdote quitará su pecado ante el Señor a causa de su condición inmunda.
31 De esta manera, los hijos de Israel pueden ser liberados de todo tipo de condiciones impuras, para que la muerte no los alcance cuando están sucios y cuando contaminen mi lugar santo que se encuentra entre ellos.
32 Esta es la ley para el hombre que tiene emisión de semen, quedando impuro por está razón;
33 Y para quien tiene un flujo de sangre, y para cualquier hombre o mujer que tenga un flujo impuro, y para aquel que tiene relaciones sexuales con una mujer cuando está menstruando.

16

1 Y él Señor dijo a Moisés, después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando tomaron fuego extraño delante del Señor y la muerte los alcanzó;
2 El Señor le dijo a Moisés: Dile a Aarón, tu hermano, que no puede venir en todo momento al lugar santo dentro del velo, delante del propiciatorio, por temor a que la muerte lo alcance; porque seré visto en la nube en la cubierta del cofre.

3 Dejemos que Aarón venga al lugar santo de esta manera: con un buey para el
sacrificio por el pecado y un carnero para el sacrificio.
4 Deja que se ponga el saco de lino sagrado, el pantalón de lino sobre su cuerpo, él
cinto de lino ceñido y la mitra de lino sobre la cabeza porque esto es ropa santa, y antes
de ponerlos sobre su cuerpo, debe ser lavado con agua.
5 Y que tome de los hijos de Israel dos chivos para el sacrificio por el pecado y un
carnero para el holocausto.
6 Y Aarón debe dar el buey de la ofrenda por el pecado para sí mismo, para que él y su
casa se liberen del pecado.
7 Y él tiene que tomar las dos cabras y ponerlas delante del Señor en la puerta de la
tienda de la reunión.
8 Y Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, una suerte para el Señor y una
suerte para él macho cabrío expiatorio.
9 Y el macho cabrío que está marcada para el Señor, deja que Aarón haga una ofrenda
por el pecado.
10 Pero el macho cabrío expiatorio debe colocarse vivo delante del Señor, para quitar
el pecado, para que pueda ser enviada con todas las maldad de ellos a las tierras del
desierto.
11 Y Aarón debe dar el becerro de la ofrenda por el pecado para sí mismo y quitar el
pecado de sí mismo y de su casa, y matar el becerro de la ofrenda por el pecado que es
para sí mismo.
12 Y él tomará un vaso lleno de brasas que se quema del altar delante del Señor y en su
mano un poco de incienso, y lo llevará dentro del velo;
13 Y tomará el incienso sobre el fuego delante del Señor para que el cofre se cubra con
una nube del humo del perfume, que está sobre él testimonio para que la muerte no lo
alcance.
14 Y tomará algo de la sangre del buey, sacudiendo sus gotas de su dedo encima del
propiciatorio en el lado este, y delante del propiciatorio, siete veces.
15 Entonces, degollara al macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y lleva su sangre al
interior del velo y haz con él lo que hizo con la sangre del buey, sacudiendo gotas encima
y delante del cofre del pacto.
16 Y libere el lugar santo de todo lo que sea inmundo entre los hijos de Israel y de su
maldad en todos sus pecados; y que haga lo mismo con la Tienda de reunión, que tiene
su lugar entre un pueblo impuro.
17 Y ningún hombre puede estar en la Tienda de reunión desde el momento en que
Aarón entra para quitar el pecado en el lugar santo hasta que salga, habiéndose hecho a
sí mismo, a su casa y a todo el pueblo de Israel libres del pecado.
18 Y saldrá al altar que está delante del Señor y lo liberará del pecado; y él debe tomar
algo de la sangre del buey y la sangre del chivo y ponerla en los cuernos del altar y
rodearla;
19 Sacudir las gotas de sangre de su dedo en él siete veces para santificarlo y limpiarlo
de todo lo que sea inmundo entre los hijos de Israel.
20 Y cuando haya hecho lo que sea necesario para hacer que el lugar santo y la Tienda
de reunión y el altar estén libres de pecado, ponga al chivo viviente delante del Señor;
21 Y Aarón, poniendo sus dos manos sobre la cabeza del chivo viviente, hará una
declaración pública sobre él de todas las malas acciones de los hijos de Israel y de todas
sus malas acciones, en todos sus pecados; y los pondrá sobre la cabeza del chivo y lo
enviará lejos, al cuidado de un hombre que lo estará esperando allí, lo llevará y soltará
en él desierto.
22 Y él chivo llevará sobre sí, todos sus pecados a una tierra separada de los hombres,
y él enviará al chivo al desierto.

23 Entonces, Aarón entrará en la Tienda de la reunión y se quitará la ropa de lino que
se puso cuando entró en el lugar santo, y la dejara allí;
24 Y después se bañará su cuerpo en agua en un lugar santo, debe ponerse su ropa y
salir y dar su ofrenda quemada y la ofrenda quemada de la gente, para quitar su pecado
y el pecado de la gente.
25 Y la grasa de la ofrenda por el pecado será quemada por él en el altar.
26 Y el hombre que soltó el chivo; como chivo expiatorio debe lavarse la ropa y bañar
su cuerpo en agua para luego regresar al campamento de la tienda.
27 Y el becerro de la ofrenda por el pecado y él chivo de la ofrenda por el pecado,
cuya sangre fue tomada para hacer que el lugar santo esté libre del pecado, deben ser
sacados fuera del campamento de la Tienda, sus pieles, la carne y sus desperdicios serán
quemados con fuego.
28 Y el hombre por el cual son quemados es lavado, su ropa y su cuerpo bañado en
agua, para luego regresar al campamento de la tienda.
29 Y sea para ustedes una orden para siempre: en el séptimo mes, en el décimo día,
deben mantenerse a sí mismos sin placer y no hacer ningún tipo de trabajo, los que son
israelitas de nacimiento y los de otras tierras. quienes viven entre ustedes.
30 Porque en este día tu pecado será quitado y serás limpio: serás libre de todos tus
pecados ante el Señor.
31 Es un sábado especial para ustedes, y ustedes deben humillarse; Es una orden para
siempre.
32 Y el hombre sobre cuya cabeza se ha puesto el aceite santo, y que ha sido señalado
como sacerdote en lugar de su padre, hará lo que sea necesario para quitar el pecado, y
se pondrá la ropa de lino. incluso las ropas santas.
33 Y hará la purificación del lugar santo y la Tienda de reunión y el altar del pecado; Él
quitará el pecado de los sacerdotes y de todo el pueblo.
34 Y sea para siempre una orden para ustedes, para que el pecado de los hijos de Israel
se pueda quitar una vez al año. Se hizo lo que el Señor le mandó a Moisés.

17

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: Este es lo que ha mandado el Señor.
3 Si alguno de los hombres de Israel matara a un buey o un cordero o una cabra, dentro
o fuera del campamento de la tienda;
4 Y no lo ha llevado a la puerta de la Tienda de reunión, para hacer una ofrenda al
Señor, delante de la Tienda del Señor, su sangre estará sobre él, porque él ha quitado la
vida y será cortado de entre su pueblo:
5 Para que los hijos de Israel puedan llevar al Señor, a la puerta de la tienda de reunión
y al sacerdote, las ofrendas que han hecho morir en el campo abierto, y que puedan
hacer sus ofrendas de paz al Señor.
6 Y el sacerdote pondrá sangre sobre el altar del Señor a la puerta de la tienda de
reunión, quemando la grasa en olor grato al Señor.
7 Y no hagan más ofrendas a los espíritus malignos, tras de los cuales han fornicado,
apartándose del Señor. Que esto sea una ley para ellos para siempre, a través de todas
sus generaciones.
8 Y diles: Si alguno de los hombres de Israel, o cualquier otro que viva entre ellos, hace
una ofrenda quemada u otra ofrenda,
9 Y no lo lleva a la puerta de la Tienda de reunión para hacer una ofrenda al Señor, que
tal hombre será cortado de entre su pueblo.

10 Y si cualquier hombre de Israel, o cualquier otro que viva entre ellos, toma algún tipo de sangre para comer, mi ira se volverá contra ese hombre y él será separado de entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en su sangre; y se las he dado a ustedes en el altar que quita sus pecados, porque es la sangre la que libra del pecado a tu vida.
12 Por esta razón he dicho a los hijos de Israel: Ningún hombre entre ustedes, o cualquier otro que viva con ustedes, puede tomar sangre como alimento.
13 Y cualquier hombre de Israel, o cualquier otro que viva entre ellos, que cazare cualquier bestia o ave usada como alimento, su sangre debe ser derramada y cubierta con tierra.
14 Porque la sangre es la vida de toda carne, y así he dicho a los hijos de Israel: No debes tomar ningún tipo de sangre como alimento, y cualquier hombre que lo haga será cortado.
15 Y cualquiera que tome como alimento cualquier cosa que haya llegado a un final natural, o cualquier cosa que haya sido sacrificada por las bestias, si es uno de ustedes por nacimiento, o de otra nación, tendrá que lavar su ropa y así mismo se lavará su cuerpo y será inmundo hasta la tarde, y luego quedará limpio.
16 Pero si su ropa no es lavada y su cuerpo bañado, su pecado estará sobre él.

18

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Yo soy el Señor, tu Dios.
3 No puedes hacer lo que se hizo en la tierra de Egipto donde estaban viviendo; y no pueden hacer las cosas que se hacen en la tierra de Canaán a donde los llevo, ni ser guiados en su comportamiento por sus reglas.
4 Pero tú debes ser guiado por mis decisiones y guardar mis reglas, y ser guiado por ellas: Yo soy el Señor tu Dios.
5 Así que guarde mis reglas y mis decisiones, las cuales, si un hombre las cumple, serán para él la vida: Yo soy el Señor.
6 Ningún hombre debe tener relaciones sexuales con alguien de su propia familia: Yo soy el Señor.
7 No tendrás relaciones sexuales con tu padre o tu madre es tu madre, no descubrirás su desnudez.
8 No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu padre: ella es la esposa de tu padre.
9 No tendrás relaciones sexuales con tu hermana, la hija de tu padre o de tu madre, dondequiera que haya tenido lugar su nacimiento, entre ustedes o en otro país.
10 No tendrás relaciones sexuales con la hija de tu hijo, o la hija de tu hija, ya que son parte de ti;
11 O la hija de la esposa de tu padre, la hija de tu padre, porque ella es tu hermana.
12 No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu padre, porque ella es tu tía.
13 No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre, ya que es parienta cercana de tu madre.
14 No tendrás relaciones sexuales con la esposa del hermano de tu padre, porque ella es de tu tía;
15 O de tu nuera, porque ella es la esposa de tu hijo.
16 No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu hermano; porque es la desnudez de tu hermano.
17 No tendrás relaciones sexuales con una mujer y su hija, ni con la hija de su hijo ni con la hija de su hija; no descubrirás su desnudez, porque son de una sola familia: es una conducta depravada.

18 No tendrás relaciones sexuales con una mujer y al mismo tiempo a su hermana,
mientras que la otra esté viva.
19 Y no puedes acercarte a una mujer o tener relaciones sexuales con ella cuando está
en su periodo menstrual.
20 No tengas relaciones sexuales con la esposa de tu vecino, haciéndote impuro con
ella.
21 Y no puedes hacer que ninguno de tus hijos atraviese el fuego como ofrenda a Molec,
y no ofendas así el nombre de tu Dios: Yo soy el Señor.
22 No tengas relaciones sexuales con hombres, como lo hace con las mujeres: es algo
depravado.
23 No tengas relaciones sexuales con una bestia, haciéndote impuro; y una mujer no
puede entregarse a una bestia: es un acto perverso.
24 No se hagan inmundo de ninguna de estas maneras; porque así lo han hecho
aquellas naciones de las que estoy expulsando de la presencia de ustedes:
25 Y la tierra misma se ha vuelto impura; de modo que le he enviado la recompensa
por sus malas acciones, y la tierra misma arrojó de sí a sus habitantes.
26 Entonces, guarden mis reglas y mis decisiones, y no haga ninguna de estas cosas
repugnantes, aquellos de ustedes que son israelitas de nacimiento, o cualquier otro que
esté viviendo con ustedes:
27 Porque todas estas abominaciones fueron hechas por los hombres de este país que
estaban allí antes que ustedes, y la tierra ha sido impura por ellos;
28 Para que la tierra no te saque de ella, por hacerla impura, como echó fuera a las
naciones que estaban allí antes que ustedes.
29 Porque todos los que hagan cualquiera de estas abominaciones serán separados de
entre su gente.
30 Entonces, mantén mis órdenes, para que no puedas hacer ninguna de estas costum-
bres abominables que se hicieron antes de ustedes, o se contaminen a través de ellas:
Yo soy el Señor su Dios.

19

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a todo el pueblo de Israel: Sean ustedes santos, porque yo, el Señor, su Dios, soy
Santo.
3 Que cada uno honre a su madre y a su padre, y guarde el día de reposo: Yo soy el
Señor, su Dios.
4 No vayan tras dioses falsos, y no hagan imágenes de metal fundido por ustedes
mismos: Yo soy el Señor, su Dios.
5 Y cuando hagan ofrendas de paz al Señor, hazlo de la manera que sea agradable al
Señor.
6 Que se use como alimento el mismo día en que se ofrece o el día después; y todo lo
que termine al tercer día será quemado con fuego.
7 Si alguno de ellos se usa para comer el tercer día, es algo desagradable y no agradará
al Señor.
8 Y en cuanto a cualquiera que lo tome para comer, su pecado estará sobre él, porque
ha profanado lo consagrado al Señor; será cortado de su pueblo.
9 Y cuando coseches el grano de tu tierra, no permitas que se corte todo el grano de los
bordes del campo, ni tome lo que se ha caído sobre la tierra.
10 Y no recojan todas las uvas de tu viña, ni el fruto que se ha caído sobre la tierra; Que
el pobre y el hombre de otro país tengan esto: Yo soy el Señor, Dios de ustedes.
11 No roben la propiedad de nadie ni sea falso en acto o palabra a otro.

12 Y no juren falsamente en mi nombre, avergonzando el nombre de su Dios: Yo soy el Señor.
13 No seas cruel con tu prójimo ni tomes lo que es suyo; No retengas el pago de un sirviente toda la noche hasta la mañana.
14 No maldigas al sordo, ni pongas ningún tropiezo en el camino de los ciegos, sino que mantén el temor de tu Dios delante de ti: Yo soy el Señor.
15 No actúes con injusticia: no pienses en la posición de los pobres, ni honores en la posición de los grandes; más sé juez de justicia para tu prójimo.
16 No digas cosas falsas a tu pueblo, ni le quites la vida a tu prójimo con falso testimonio: Yo soy el Señor.
17 Que no haya en tu corazón odio por tu hermano; pero puedes reprender a tu prójimo, para que se le impida hacer el mal.
18 No intentes vengarte con alguien que te haya hecho mal, ni tengas sentimientos duros contra los hijos de tu pueblo, sino ama a tu prójimo como a ti mismo; yo soy el Señor.
19 Guarda mis leyes. No permita que tu ganado tenga descendencia por parte de ganado de otro tipo; no pongas semillas mixtas en tu campo; No se ponga una túnica hecha de dos tipos de tela.
20 Si un hombre tiene relaciones sexuales con una sirvienta que ha dado su palabra de casarse con un hombre, y no ha sido liberada por un precio o de alguna otra manera, se investigará la situación; pero no los matarán porque no era una mujer libre.
21 Que tome su ofrenda por maldad al Señor, a la puerta de la tienda de reunión; Déjalo dar una oveja macho como ofrenda por maldad.
22 Y el sacerdote quitará su pecado ante el Señor con las ovejas que se le ofrecen por sus malas acciones, y tendrá perdón por el pecado que ha cometido.
23 Y cuando entren a la tierra, y planten todo tipo de árboles frutales, su fruto será como si no hubieran tenido la circuncisión, y durante tres años su fruto no puede ser usado como alimento.
24 Y en el cuarto año todos los frutos serán santos como alabanza al Señor.
25 Pero en el quinto año puedes tomar el fruto y el aumento de él para tu comida. Yo soy el Señor tu Dios.
26 Nada puede ser usado como alimento con su sangre; no puede practicar la adivinación ni predecir el futuro.
27 Las puntas del cabello alrededor de su cara y en su barbilla no pueden cortarse.
28 No debes hacer cortes en tu carne con respeto a los muertos, o tener marcas impresas en tus cuerpos. Yo soy el Señor.
29 No prostituyas a tu hija haciéndola prostituta, por temor a que la tierra se llene de depravaciones.
30 Guarda mis días de reposo y respeta mi lugar santo.Yo soy el Señor.
31 No se vuelvan a los que hacen uso de espíritus o adivinos; no vayas por sus caminos ni te hagas impuro a través de ellos. Yo soy el Señor, tu Dios.
32 Levántate de tus asientos delante de los ancianos, y honra a los viejos, y deja que el temor de tu Dios esté delante de ti. Yo soy el Señor.
33 Y si un hombre de otro país vive en tu tierra contigo, no le hagas la vida difícil;
34 Déjalo ser para ti como uno de tus compatriotas y tenle amor por ti mismo; porque además estabas viviendo en una tierra extraña, en la tierra de Egipto: Yo soy el Señor, tu Dios.
35 No hagan trampas en medidas lineales, pesos y medidas.
36 Tengan verdaderas balanzas, pesas y medidas exactas para todas las cosas: Yo soy el Señor tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto;
37 Debes guardar todas mis reglas y mis decisiones y hacerlas: Yo soy el Señor.

20

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Nuevamente, di a los hijos de Israel: Si algún hombre de los hijos de Israel, o cualquier otro hombre que vive en Israel, le da su descendencia a Molec, ciertamente será ejecutado: debe ser apedreado. por el pueblo de la tierra;
3 Y mi rostro se volverá contra ese hombre, y él será cortado de su pueblo; porque ha dado su descendencia a Molec, haciendo mi lugar santo inmundo, y profanar mi santo nombre.
4 Y si la gente de la tierra no toma nota de ese hombre cuando da su descendencia a Molec, y no lo mata,
5 Entonces mi rostro se volverá contra él y su familia, y él y todos los que fornicaron prostituyéndose con él serán separados de entre su gente.
6 Y el que persiga a los que hacen uso de espíritus y adivinadores, prostituyéndose con ellos, se volverá contra él, y será cortado de entre su pueblo.
7 Así que se santo y mantente santo, porque yo soy el Señor, tu Dios.
8 Y guarda mis reglas y hazlas: Yo soy el Señor, que te santifico.
9 Todo hombre que maldice a su padre o a su madre ciertamente debe ser condenado a muerte; Debido a su maldición sobre su padre o su madre, su sangre estará sobre él.
10 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de otro hombre, incluso la esposa de su vecino, él y ella ciertamente serán condenados a muerte.
11 Y el hombre que tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre ha avergonzado a su padre: los dos serán condenados a muerte; Su sangre estará sobre ellos.
12 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su hijo, los dos serán condenados a muerte: ambos han cometido una perversión; Su sangre estará sobre ellos.
13 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con un hombre, los dos han hecho algo abominable: que sean condenados a muerte; Su sangre estará sobre ellos.
14 Y si un hombre toma como esposa a una mujer y a su madre, es un acto de inmoralidad; Que los quemen con fuego, los tres, para que no haya inmoralidad entre ustedes.
15 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con una bestia, ha de ser muerto, y la bestia sea destruida.
16 Y si una mujer se acerca a una bestia y tiene relaciones sexuales con ella, acabarás con la mujer y la bestia: su sangre estará sobre ellos.
17 Y si un hombre toma a su hermana, hija de su padre o su madre, y tiene relaciones sexuales con ella y ella con él, es un acto de inmoralidad: deben ser cortadas ante los hijos de su pueblo; ha tenido relaciones sexuales con su hermana, y su pecado estará sobre él.
18 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer en el momento en que se encuentra menstruando, ha visto su fuente y ha dejado que la fuente de su sangre sea descubierta, y los dos deben ser cortadas entre su gente.
19 No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu madre o la hermana de tu padre, ya que son sus relaciones cercanas: su pecado estará sobre ellos.
20 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa del hermano de su padre, ha avergonzado al hermano de su padre: su pecado estará sobre ellos; hasta el día de su muerte no tendrán hijos.
21 Y si un hombre toma a la mujer de su hermano, es un acto inmundo; ha avergonzado a su hermano; No tendrán hijos.
22 Entonces, guarde mis reglas y mis decisiones, y hágalas, para que la tierra que les doy como lugar de descanso no pueda arrojarlos de nuevo.

23 Y no guardes las reglas de las naciones que estoy expulsando delante de ti; porque hicieron todas estas cosas, y por esa razón mi alma se volvió contra ellos.
24 Pero yo te dije: Tomarás su tierra y te la daré por tu herencia, una tierra que fluye leche y miel: Yo soy el Señor, tu Dios, que te he separado de todos los demás pueblos.
25 Entonces, hagan distinción entre la bestia limpia y la inmunda, y entre la ave limpia y la inmunda: no se hagan despreciables por causa de bestia o ave o cualquier cosa que se deslice sobre la tierra, que he marcado como impuro para ti.
26 Y tú debes ser santo para mí; porque yo, el Señor, soy santo y te he separado de las naciones, para que seas mi pueblo.
27 Cualquier hombre o mujer que haga uso de espíritus, o que sea un adivinador, debe ser condenado a muerte.debe ser apedreado con piedras: su sangre estará sobre ellos.

21

1 Entonces él Señor le dijo a Moisés: Di a los sacerdotes, hijos de Aarón: Nadie se contamine por los muertos entre su pueblo;
2 Pero solo por sus relaciones cercanas, por su madre o su padre, su hijo o su hija y su hermano;
3 Y para su hermana, una virgen, porque ella es su relación cercana y no ha tenido marido, por ella puede contaminarse.
4 Pero él, siendo un sacerdote entre su pueblo, no se contamine de tal manera que se avergüence de sí mismo.
5 No se les debe cortar el cabello, o el pelo de la barbilla, o hacerse heridas en la carne.
6 Sean santos para su Dios y no profanen el nombre de su Dios; porque las ofrendas de fuego para él Señor y el pan de su Dios son ofrecidos por ellos, y han de ser santos.
7 No pueden tomar por esposa a una mujer prostituta, violada o divorciada: porque el sacerdote es santo para su Dios.
8 Y él debe ser consagrado, porque por él se ofrece el pan de tu Dios; Él debe ser santo a tus ojos, porque yo, el Señor, que te santifico, soy santo.
9 Y si la hija de un sacerdote empieza a fornicar, y con su comportamiento avergüenza a su padre, que la quemen con fuego.
10 Y el que es el principal sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se ha puesto el aceite santo, que ha sido escogido para ponerse la túnica sagrada, no puede soltarse el pelo ni rasgará su ropa.
11 No puede acercarse a ningún cadáver ni aunque sea su padre o su madre no se hará inmundo;
12 Él no puede salir del lugar santo ni profanar el lugar santo de su Dios; porque la consagración de la unción del aceite santo de su Dios está sobre él: Yo soy el Señor.
13 Y que tome por esposa a una que no haya tenido relaciones con un hombre.
14 No tomará una viuda,violada, o divorciada, o una prostituta, no puede ser la esposa de un sacerdote; más debe ser una virgen de su pueblo.
15 Para que no profané a su descendencia entre su pueblo, porque yo, el Señor, lo he santificado.
16 Y él Señor dijo a Moisés:
17 Dile a Aarón: si un hombre de su familia, en cualquier generación, tiene defectos, no se acerque a hacer la ofrenda del pan de su Dios.
18 Pero cualquier hombre cuyo cuerpo tenga defectos no puede acercarse: uno que es ciego, cojo desfigurado o deforme,
19 O un hombre con los pies o las manos rotas,
20 O uno cuya espalda está doblada, uno que es anormalmente pequeño o uno que tiene un ojo dañado, o cuya piel está enferma o cuyas partes sexuales tienen defectos;

21 Ningún hombre de la descendencia de Aarón cuyo cuerpo tenga defectos de
ninguna manera puede acercarse para dar las ofrendas quemadas del Señor: tiene
defecto, no puede acercarse para hacer las ofrendas.
22 Él puede comer del pan de su Dios, el santo y el más santo;
23 Pero no puede entrar dentro del velo ni acercarse al altar, porque tiene defectos;
para que no profane mi santuario; porque yo, el Señor, los he santificado.
24 Estas son las palabras que Moisés dijo a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

22

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a Aarón y a sus hijos que se mantengan separados de las cosas santas que los
hijos de Israel me dan, y que no hagan que mi santo nombre sea profanado. Yo soy el
Señor.
3 Díles: Si algún hombre de toda tu descendencia a través de todas tus generaciones,
siendo impuro, se acerca a las cosas santas que los hijos de Israel consagran para el
Señor, él será cortado de delante de mí. Yo soy El Señor.
4 Ningún hombre de la simiente de Aarón, que es un leproso o que derrame de su
cuerpo, puede tomar la comida sagrada hasta que esté limpio. Y cualquier hombre
tocando cualquier cosa que sea impura a causa de los muertos, o cualquier hombre cuya
emisión de semen salga de él;
5 O cualquiera que toque alguna cosa impura que se deslice sobre la tierra, o alguien
por quien pueda ser impuro de cualquier manera;
6 Cualquier persona que toque algo inmundo será impura hasta la tarde, y no podrá
tomar la comida sagrada hasta que su carne haya sido bañada en agua;
7 Y cuando el sol se haya puesto, él estará limpio; y después de eso puede participar en
la comida santa, porque es su pan.
8 Lo que llega a una muerte natural, o es atacado por bestias, no puede tomarlo como
alimento, ya que lo hará inmundo. Yo soy el Señor.
9 Entonces, que guarden mis ordenanzas las que yo he puesto a su cuidado, por
temor a que el pecado pueda caer sobre ellos, causando así su muerte porque la han
profanado. Yo soy el Señor, quien los hace santos.
10 Ninguna persona externa puede comer la comida sagrada, o una que viva como
huésped en la casa del sacerdote, o un sirviente.
11 Pero cualquier sacerdote que haya comprado una persona de su dinero, éste podrá
comer de la ofrenda sagrada; y los que nacen en su casa, comerán de su pan también.
12 Y si la hija de un sacerdote está casada con una persona externa, ella no puede
tomar de las cosas santas que se levantan como ofrendas.
13 Pero si la hija de un sacerdote es viuda o se separa de su esposo, no tiene hijos y
regresa a la casa de su padre como cuando era niña, ella puede tomar el pan de su padre;
pero ninguna persona externa puede hacerlo.
14 Y si un hombre toma la santa comida por error, tendrá que devolver la cosa sagrada
al sacerdote, con la adición de una quinta parte.
15 Y no profanarán las cosas santas que los hijos de Israel dan al Señor,
16 Entonces, haciendo que caiga el pecado sobre ellos cuando toman sus cosas santas
para comer: Yo soy el Señor que los hace santos.
17 Y él Señor dijo a Moisés:
18 Di a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: si alguno de los hijos de Israel,
o de otra nación que vive en Israel, hace una ofrenda, dada por un juramento o dada
gratuitamente al Señor por una ofrenda quemada;

19 Para que sea agradable al Señor, que dé un macho, sin ningún defecto, de entre los bueyes o las ovejas o las cabras.
20 Pero cualquier cosa que tenga un defecto no se puede dar; no complacerá al Señor.
21 Y el que hace una ofrenda de paz al Señor, pagando un juramento o como ofrenda gratuita, de la manada o del rebaño, si es para agradar al Señor, sea libre de todo defecto.
22 Cualquier cosa ciega o rota o dañada o que tenga alguna enfermedad o defecto no puede ser ofrecida al Señor; No puedes hacer una ofrenda de ella por fuego sobre el altar al Señor.
23 Un buey o un cordero que tiene partes más cortas o más largas, no puede darse como una ofrenda gratis; Pero no se tomará en pago de un juramento.
24 Un animal que tiene partes del sexo dañadas o aplastadas o rotas o cortadas, no puede ser ofrecido al Señor; Tal cosa no puede hacerse en ningún lugar de tu tierra.
25 Y de alguien que no es israelita no puedes tomar ninguno de estos para una ofrenda al Señor; porque son impuros, hay un defecto en ellos, y el Señor no estará complacido con ellos.
26 Y él Señor dijo a Moisés:
27 Cuando un buey o una oveja o una cabra nazca, déjalo estar con su madre durante siete días; y después del octavo día puede tomarse como una ofrenda hecha por fuego al Señor.
28 Una vaca o una oveja no puede ser condenada a muerte con sus crías el mismo día.
29 Y cuando hagas una ofrenda de alabanza al Señor, hazlo de una manera que le agrade.
30 Dejen que sea usado para comer en el mismo día; No guardes nada hasta la mañana: Yo soy el Señor.
31 Entonces, cumple mis órdenes y hazlas: Yo soy el Señor.
32 Y no profanen mi santo nombre; para que los hijos de Israel lo guarden santo: Yo soy el Señor que los santifico.
33 Quien te sacó de la tierra de Egipto para que yo sea tu Dios: Yo soy el Señor.

23

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Estas son las fiestas dedicadas al Señor, que llamaran reuniones santas: estas son mis fiestas.
3 En seis días se puede trabajar; pero el séptimo día es un día especial de descanso, un tiempo para la adoración; no pueden hacer ningún tipo de trabajo: es un día de reposo para el Señor donde quiera que estén viviendo.
4 Estas son las fiestas dedicadas al Señor, los días santos de adoración que mantendrás en sus horarios regulares.
5 En el primer mes, el día catorce del mes al anochecer, es la Pascua del Señor;
6 Y a los quince días del mismo mes es la fiesta del pan sin levadura; Durante siete días, que tu alimento sea pan sin levadura.
7 El primer día tendrán una reunión santa; Ustedes no pueden hacer ningún tipo de trabajo de campo.
8 Y cada día, durante siete días, darán un holocausto al Señor; y en el séptimo día habrá una reunión santa; Ustedes no pueden hacer trabajo de campo.
9 Y él dijo a Moisés:
10 Di a los hijos de Israel: Cuando hayan entrado a la tierra que les daré, y que hayan cosechado su grano de sus campos, tomen algunos de los primeros frutos del grano al sacerdote;
11 Y que sea mecido el manojo de grano delante del Señor, para que sean aceptados; Al día siguiente del sábado, el sacerdote lo aceptará.

12 Y en el día que presentes él manojo del grano, darás un cordero macho del primer año, sin ningún defecto, como una ofrenda quemada al Señor.
13 Y que la ofrenda de la comida sea con dos décimas partes de un efa de flor de harina mezclada con aceite, una ofrenda quemada al Señor en olor grato; y la ofrenda de la bebida debe ser de vino, la cuarta parte de un hin.
14 Y no pueden tomar pan, grano seco o grano fresco como alimento hasta el mismo día en que haya dado la ofrenda a su Dios: esta es una regla para siempre a través de todas sus generaciones, dondequiera que vivan.
15 Y que sean contadas siete semanas completas desde el día después del sábado, el día en que dan el grano para la ofrenda mecida;
16 Sean contados cincuenta días, hasta el día después del séptimo sábado; entonces deben dar una nueva ofrenda de trigo nuevo al Señor.
17 Llevarán de sus casas dos tortas de pan, hechas de una quinta parte de un efa de la mejor harina, cocinada con levadura, para ser mecida como primicias al Señor.
18 Y con el pan, toma siete corderos del primer año, sin defectos, y un becerro y dos carneros, serán una ofrenda quemada al Señor, con su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida, una ofrenda quemada de un olor grato al Señor.
19 Y deben dar un macho cabrío por una ofrenda por el pecado y dos corderos del primer año por la ofrenda de paz.
20 Y estos serán mecidos por el sacerdote, con el pan de las primicias, como ofrenda al Señor, con los dos corderos; serán santos para el sacerdote del Señor.
21 Y el mismo día, celebrarán una reunión santa para ustedes; no puede realizar ningún trabajo de campo ese día; es una regla para siempre a través de todas sus generaciones, dondequiera que estén viviendo.
22 Y cuando llegue el tiempo de cosechar, no permitan que se corte todo el grano en los bordes del campo, y no tome el grano que se ha caído en el campo; que sea para los pobres y para los extranjeros: Yo soy el Señor, tu Dios.
23 Y Él Señor dijo a Moisés:
24 Di a los hijos de Israel: En el séptimo mes, el primer día del mes, que haya un día especial de descanso para ustedes, un día de memoria, convocando por el soplar de trompetas, una reunión para rendir culto.
25 No hagan trabajos de campo y den al Señor una ofrenda quemada.
26 Y él Señor dijo a Moisés:
27 El décimo día de este séptimo mes es el día para quitar el pecado; Que sea un día santo de adoración, deben guardarse del placer y dar al Señor una ofrenda quemada.
28 Y en ese día no harán ningún tipo de trabajo, porque es un día de quitar el pecado para que sean perdonados delante del Señor su Dios.
29 Para cualquier persona, quienquiera que sea, que no se afligiera ese día, será eliminado de su pueblo.
30 Y si cualquier persona, quienquiera que sea, en ese día hace algún tipo de trabajo, le enviaré la destrucción de entre su pueblo.
31 No pueden hacer ningún tipo de trabajo; esta es un orden para siempre a través de todas sus generaciones, dondequiera que estén viviendo.
32 Que este sea un día de reposo especial para ustedes, y absténganse de todo placer; en el noveno día del mes, al caer la noche de la tarde a la noche, que se guarde este sábado.
33 Y él Señor dijo a Moisés:
34 Di a los hijos de Israel: El día quince de este mes séptimo, que la fiesta de los tabernáculos que celebren durante siete días al Señor.
35 El primer día habrá una reunión santa. No hagan trabajo de campo.

36 Todos los días durante siete días da una ofrenda encendida al Señor; y en el octavo
día habrá una reunión santa, cuando darás una ofrenda quemada al Señor. Este es un
día santo especial, no puede hacer trabajo de campo ese día.
37 Estas son las fiestas especiales del Señor, que deben ser guardadas por ustedes
como días santos de adoración, para hacer una ofrenda por fuego al Señor; una ofrenda
quemada, una ofrenda de comida, una ofrenda de sacrificio y ofrendas de bebida; cada
uno en su día especial;
38 Además de los sábados del Señor, y además de las cosas que dan y los juramentos que
hacen y las ofrendas voluntarias al Señor.
39 Pero a los quince días del séptimo mes, cuando hayan obtenido todos los frutos de
la tierra, celebrarán la fiesta del Señor durante siete días. El primer día será un día de
reposo y el octavo día lo mismo.
40 En el primer día, tome el fruto de los mejores árboles, ramas de palmeras y ramas de
árboles gruesos y árboles de la ribera, y regocíjense ante el Señor durante siete días.
41 Y que esta fiesta se mantenga delante del Señor durante siete días al año: es una
regla para siempre de generación en generación; en el séptimo mes que se conserve.
42 Durante siete días vivirán en tiendas de campaña; todos aquellos que son israelitas
de nacimiento deben hacer de las tiendas sus lugares de vida.
43 Para que las generaciones futuras puedan tener en cuenta cómo les di las tiendas de
los hijos de Israel como lugares de vida cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy
el Señor, tu Dios.
44 Y Moisés les explicó claramente a los hijos de Israel las órdenes acerca de las fiestas
especiales dedicadas al Señor.

24

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que te den aceite de oliva limpio para la luz, de modo que
la luz pueda estar ardiendo en todo momento.
3 Fuera del velo del arca en la Tienda de reunión; que Aarón ordenará que esté
ardiendo desde la tarde hasta la mañana en todo momento ante el Señor. Es una regla
para siempre a través de todas sus generaciones.
4 Aarón pondrá las luces en orden sobre el candelabro ante el Señor en todo momento.
5 Y toma la mejor harina y haga doce panes, una quinta parte de un efa en cada pan.
6 Y ponlos en dos líneas, seis en línea, sobre la mesa santa delante del Señor.
7 Y en la línea de panes, coloca incienso de olor Fragante, como recordatorio en el pan,
una ofrenda quemada al Señor.
8 Cada sábado, el sacerdote debe ponerlo en orden delante del Señor, se ofrece por parte
de los hijos de Israel, un pacto hecho para siempre.
9 Y será para Aarón y sus hijos; deben tomarla para comer en un lugar santo. Es la más
santa de todas las ofrendas quemadas al Señor, una regla para siempre.
10 Y un hijo de una mujer israelita, cuyo padre era egipcio, salió entre los hijos de Israel
y peleó contra un hombre de Israel en las tiendas;
11 Y el hijo de la mujer israelita dijo mal contra el santo Nombre, con maldiciones; y
se lo llevaron a Moisés. El nombre de su madre era Selomit, la hija de Dibri, de la tribu
de Dan.
12 Y lo tuvieron bajo vigilancia, hasta que la boca del Señor pudiera tomar una
decisión.
13 Y él Señor dijo a Moisés:
14 Toma al que maldijo fuera del campamento de la tienda; y que todos los que lo
oyeron, pongan sus manos sobre su cabeza, y que todo el pueblo lo apedree.

15 Y di a los hijos de Israel: En cuanto a cualquier hombre que maldice a Dios, su
pecado estará sobre su cabeza.
16 Y el que dice mal contra el nombre del Señor, ciertamente será condenado a muerte;
será apedreado por todo el pueblo; El hombre que no es de tu nación y el que es israelita
de nacimiento, el que dice mal contra el santo Nombre, debe ser condenado a muerte.
17 Y cualquiera que tome la vida de otro debe ser condenado a muerte.
18 Y cualquiera que hiera a una bestia y cause su muerte, tendrá que pagarla: una vida
por una vida.
19 Y si un hombre hace daño a su prójimo, como lo ha hecho, así le sea hecho;
20 Herida por herida, ojo por ojo, diente por diente; cualquier daño que haya hecho,
así hágase con él.
21 El que mata a una bestia tendrá que pagarla; el que mata a un hombre, él mismo
será muerto.
22 Debes tener la misma ley para un hombre de otra nación que viva entre ustedes
como para un israelita; porque yo soy el Señor tu Dios.
23 Entonces Moisés dijo estas palabras a los hijos de Israel, y tomaron al hombre que
había estado maldiciendo fuera del círculo de la tienda y lo apedrearon. Los hijos de
Israel hicieron lo que el Señor le ordenó a Moisés.

25

1 Y él Señor dijo a Moisés en el monte Sinaí:
2 Di a los hijos de Israel: Cuando entren en la tierra que yo les daré, que la tierra guarde
reposo para él Señor.
3 Durante seis años, pongan semillas en su tierra, y durante seis años cuiden sus viñas
y recojan su producto;
4 Más que el séptimo año sea de reposo para la tierra, un día de reposo para el Señor;
No pongan semillas en su tierra ni corten las viñas.
5 Lo que viene al crecimiento de sí mismo no puede ser cortado, y las uvas de sus
enredaderas sin cuidado no pueden ser arrancadas; Que sea un año de descanso para
la tierra.
6 Mas él descanso de la tierra les dará alimento a ustedes, a su siervo, a su sierva, y los
trabajadores, y a los de otro país que viven entre ustedes.
7 Y por su ganado y las bestias en la tierra; Todo el incremento natural de la tierra será
para alimento.
8 Y sean contados para ti siete sábados de años, siete veces siete años; incluso los días de
siete sábados de años, que son cuarenta y nueve años;
9 Entonces, que el fuerte cuerno sea sonado a lo largo y ancho en el décimo día del
séptimo mes; en el día de quitar el pecado, que suene el cuerno por toda tu tierra.
10 Y sea santo este año cincuenta, y diga públicamente que todos en la tierra están libres
de deudas: es el Jubileo, y cada hombre puede volver a su herencia y a su familia.
11 Sea este quincuagésimo año el Jubileo: no se puede sembrar ninguna semilla, y lo
que viene al crecimiento de sí mismo no puede ser cortado, y las uvas no pueden ser
extraídas de las vides sin cuidado.
12 Porque es el jubileo, y es santo para ustedes; su comida será lo que produzca el
campo.
13 En este año de Jubileo, que cada hombre regrese a su herencia.
14 Y en el negocio del comercio de compra venta de bienes, no se engañen entre sí.
15 Dejen que su intercambio de bienes con sus vecinos tenga relación con el número de
años posteriores al año de Jubileo, y el número de veces que la tierra le ha dado producto.

16 Si el número de años es grande, el precio aumentará, y si el número de años es pequeño, el precio será menor, ya que es el producto de un cierto número de años que el hombre le está dando.
17 Y no se engañen los unos a los otros, sino que el temor de nuestro Dios esté delante de ustedes; porque yo soy el Señor tu Dios.
18 Así que guarda mis reglas y mis decisiones y Hazlas, y estarás a salvo en tu tierra.
19 Y la tierra dará su fruto, y tendrás alimento en toda su extensión y estarás a salvo en la tierra.
20 Y si dices: ¿De dónde vendrá nuestra comida en el séptimo año, cuando no podamos sembrar, o aumentar?
21 Entonces, te enviaré mi bendición en el sexto año, y la tierra dará suficiente fruto por tres años.
22 Y en el octavo año pondrás tu semilla, y sacarás tu alimento añejo de las tiendas, hasta que el fruto del noveno año esté listo.
23 Ninguna venta de tierras puede ser para siempre, porque la tierra es mía, y ustedes son como mis invitados, viviendo conmigo por un tiempo.
24 Dondequiera que haya propiedades en la tierra, el propietario debe tener el derecho de recuperarla.
25 Si tu hermano se vuelve pobre y tiene que ceder algo de su tierra por dinero, su relación más cercana puede venir y recuperar lo que su hermano ha vendido.
26 Y si no tiene a nadie que se lo devuelva, y luego él mismo obtiene riqueza y tiene dinero suficiente para recuperarlo;
27 Luego, deje que tome en cuenta los años transcurridos desde el momento en que se dio por vencido, y compensará la pérdida del resto de los años con quien lo tomó, y así recuperar su propiedad.
28 Pero si él no puede recuperarlo para sí mismo, entonces será guardado por el que dio un precio por ello, hasta el año de Jubileo; y en ese año volverá a su primer propietario y tendrá su propiedad nuevamente.
29 Y si un hombre vende su casa en una ciudad amurallada por dinero, tiene derecho a recuperarla por el espacio de un año completo después de haberla abandonado.
30 Y si no lo recupera antes de fin de año, la casa del pueblo se convertirá en propiedad de quien dio el dinero para ella y de sus hijos para siempre; no podrá ser liberada en el año de jubileo.
31 Pero las casas en pueblos pequeños y desamparados serán lo mismo que las propiedades en el país; Pueden ser recuperados, y volverán con sus dueños en el año de Jubileo.
32 Pero las casas en las ciudades de los levitas pueden ser devueltas por los levitas en cualquier momento.
33 Y si un levita no da dinero para recuperar sus propiedades, su casa en la ciudad que fue intercambiada por dinero le regresará en el año de Jubileo. Porque las casas de los pueblos de los levitas son propiedad de ellos entre los hijos de Israel.
34 Pero la tierra en las afueras de sus pueblos no puede ser cambiada por dinero, porque es su propiedad para siempre.
35 Y si tu hermano se vuelve pobre y no puede ganarse la vida, debes mantenerlo contigo, ayudándolo como lo harías con un hombre de otro país que vive entre ustedes.
36 No tomarás de él usura, ni en dinero ni en bienes, sino ante el temor de tu Dios, y deja que tu hermano se gane la vida entre ustedes.
37 No le cobres interés por el dinero que le prestas o por la comida que le das.
38 Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto para darte la tierra de Canaán, para que yo sea tu Dios.

39 Y si tu hermano se vuelve pobre y se entrega a ti mismo por dinero, no lo uses como un sirviente que es de tu propiedad;
40 Pero que te acompañe como siervo trabajando de pago, hasta el año de Jubileo;
41 Luego saldrá de ti, él y sus hijos con él, y regresará a su familia y a la propiedad de sus padres.
42 Porque son mis siervos los que saqué de la tierra de Egipto; no pueden convertirse en propiedad de otro.
43 No los trates con crueldad, pero ten el temor de Dios delante de ti.
44 Pero puedes obtener sirvientes como propiedad de entre las naciones alrededor; de ellos puedes tomar hombres, sirvientes y mujeres sirvientas.
45 Y además, puede obtener, por dinero, sirvientes de entre los niños de otras naciones que viven con usted y de sus familias que han nacido en su tierra; y estos serán de tu propiedad.
46 Y después de ti serán herencia de tus hijos, para que sean de su propiedad; serán tus siervos para siempre; pero no seas un amo duro para tus compatriotas, los hijos de Israel.
47 Y si uno de otra nación que vive entre ustedes obtiene riqueza, y su compatriota, a su lado, se vuelve pobre y se da a sí mismo por dinero al hombre de otra nación o a uno de su familia;
48 Después de darse a sí mismo, tiene el derecho de ser liberado, por un precio, por uno de sus hermanos.
49 O el hermano de su padre, o el hijo del hermano de su padre, o cualquier relación cercana; o si obtiene dinero, puede liberarse.
50 Y que los años sean contados desde el momento en que se entregó a su dueño hasta el año de Jubileo, y el precio que se le dará será en relación con el número de años, en la escala del pago de un servidor.
51 Si todavía queda mucho tiempo, devolverá, a causa de ello, una parte del precio que se le dio.
52 Y si hay poco tiempo, lo tendrá en cuenta con su amo, y en relación con el número de años, devolverá el precio de hacerlo libre.
53 Y estará con él como un siervo que trabaja para el pago año tras año; Su maestro no debe ser cruel con él ante tus ojos.
54 Y si no se libera de esta manera, saldrá en el año de Jubileo, él y sus hijos con él.
55 Porque los hijos de Israel son siervos para mí; son mis siervos a los que saqué de la tierra de Egipto, Yo soy el Señor, su Dios.

26

1 No hagan imágenes de dioses falsos, ni coloquen una imagen tallada en piedra o pilar o piedra representada en su tierra, para adorarla; porque yo soy el Señor su Dios.
2 Guarden mis sábados y den honor a mi lugar santo. Yo soy el Señor.
3 Si eres guiado por mis reglas, y guardas mis leyes y las cumples,
4 Entonces les daré la lluvia en el momento adecuado, y la tierra la hará crecer y los árboles del campo darán su fruto;
5 Tendrán trigo hasta la cosecha del corte las uvas, y el corte de las uvas hasta la siembra de la semilla, y comerán pan hasta que queden satisfechos, y vivirán en su tierra de manera segura.
6 Y les daré paz en la tierra, y así mismo descansarán y nadie les dará motivos de temor; y pondré fin a todas las bestias malas en la tierra, y ninguna espada de guerra pasará por su tierra.
7 Echarás a volar a los que están contra ustedes, y sus espadas los matarán.

8 Entonces cinco de ustedes pondrán a volar cien, y cien de ustedes pondrán a vuelo diez mil, y todos los que estén en contra de ustedes serán muertos por sus espadas.
9 Los miraré con buenos ojos y los haré fértil y los multiplicaré; y mantendré mi pacto con ustedes.
10 Y los viejos almacenes guardados durante mucho tiempo serán su alimento, y sacarán lo añejo para guardar lo nuevo;
11 Y pondré mi tabernáculo entre ustedes, y no los rechazaré.
12 Y estaré presente entre ustedes y seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.
13 Yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para que no fueran siervos de ellos; Por mí, las cuerdas de su yugo se rompieron y los hice levantar su cabeza en alto.
14 Pero si no me escuchan, y no guardan todas estas mis leyes;
15 Y si van contra mis reglas y odian mis decisiones y no cumplen todas mis órdenes, van contra mi pacto;
16 También haré esto contra ustedes: Pondré miedo en sus corazones, epidemia mortal enfermedades de los ojos, y fiebres debilitando el alma, y no obtendrán ganancias de su semilla, porque sus enemigos se comerán su cosecha.
17 Y mi rostro se volverá en contra de ustedes, y ustedes serán quebrantados ante los que están contra ustedes, y sus enemigos se convertirán en sus gobernantes, e irán en vuelo cuando ningún hombre los persiga.
18 Y si, aun después de estas cosas, no me escucharán, entonces les enviaré un castigo siete veces más por sus pecados.
19 Y se quebrantará el orgullo de su fortaleza, y haré su cielo como hierro y su tierra como bronce;
20 Y su fuerza será usada sin provecho; porque su tierra no la hará crecer, y los árboles del campo no darán su fruto.
21 Y si todavía van contra mí y no me escuchan, les impondré siete veces más castigos por sus pecados.
22 Voy a soltar a las bestias del campo entre ustedes, y ellos se llevarán a sus hijos y enviarán destrucción a su ganado, y reducirían el número de ustedes, y sus caminos se conviertan en desechos.
23 Y si por estas cosas no se volvieran a mí, y aun así fueran contra mí;
24 Entonces iré contra ustedes y los castigaré, yo mismo, siete veces por todos sus pecados.
25 Y les enviaré una espada vengadora que vengue el pacto; y cuando se unan en sus ciudades, enviaré enfermedades entre ustedes y serán entregados en manos de sus enemigos.
26 Cuando les quite su pan de vida, diez mujeres cocerán pan en un horno, y su pan será racionado; Tendrán comida pero nunca suficiente.
27 Y si, después de todo esto, no me escuchan, sino que van contra mí todavía.
28 Entonces mi ira arderá contra ustedes, y los castigaré, yo mismo, siete veces por sus pecados.
29 Entonces tomarán la carne de sus hijos y la carne de sus hijas para comer;
30 Y enviaré destrucción a sus lugares altos, partiré en dos sus altares de incienso, y pondré sus cadáveres en sus imágenes rotas, y mi alma los aborrecerá.
31 Y haré que sus ciudades sean derrochadas y enviaré destrucción a sus santos lugares; No me deleitaré más en el olor de sus inciensos;
32 Y haré de su tierra un desperdicio, un asombro para sus enemigos que viven en ella.
33 Y los enviaré en todas direcciones entre las naciones, y mi espada se desatará contra ustedes, y su tierra quedará desolada, y sus pueblos serán destruidos.

34 Entonces la tierra se complacerá en sus días de reposo mientras se desperdicia y ustedes estarán viviendo en la tierra de sus enemigos. Entonces la tierra tendrá descanso.
35 Todos los días, mientras se pierda, la tierra tendrá descanso, el descanso que nunca tuvo en sus sábados, cuando vivían en ella.
36 Y en cuanto al resto de ustedes, haré que sus corazones sientan miedo en la tierra de sus enemigos, y el sonido de una hoja movida por el viento los enviará en vuelo, y se irán en vuelo como de la espada, cayendo cuando nadie viene tras ustedes;
37 Cayendo uno sobre el otro, como ante la espada, cuando nadie viene tras ellos; Caerán ante sus enemigos.
38 Y perecerán entre naciones extrañas, y la tierra de sus enemigos será su destrucción.
39 Y aquellos de ustedes que aún viven, serán consumidos en sus pecados en la tierra de sus enemigos; también en los pecados de sus padres se irán consumiendo.
40 Y si confesaren por sus pecados y por los pecados de sus padres, de las infidelidades con las que fueron infieles; cuando sus corazones fueron contra mí;
41 Yo también he andado contra ellos en hostilidad y los envié a la tierra de sus enemigos; entonces, o si se humillara su corazón incircunciso y reconocen su pecado,
42 Entonces tendré en cuenta el acuerdo que hice con Jacob, con Isaac y con Abraham, y tendré en cuenta la tierra.
43 Y la tierra, mientras ella está sin ustedes, disfrutará de sus días de reposo mientras ustedes no la habiten; y sufrirán el castigo de sus pecados, porque fueron rechazados de mis decisiones y en sus almas despreciaban mis leyes.
44 Pero por todo eso, cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los dejaré, ni los destruiré; mi pacto con ellos no se romperá, porque yo soy el Señor su Dios.
45 Y a causa de ellos, recordaré el acuerdo que hice con sus padres, a quienes saqué de la tierra de Egipto ante los ojos de las naciones, para ser su Dios: Yo soy el Señor.
46 Estas son las reglas, decisiones y leyes que el Señor hizo entre él y los hijos de Israel en el Monte Sinaí, por la mano de Moisés.

27

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Si un hombre hace un juramento especial, darán su decisión sobre el valor de las personas para el Señor.
3 Y pondrán el valor de un varón de veinte años a sesenta años en cincuenta siclos de plata, según la escala del lugar santo.
4 Y si es una mujer, el valor será de treinta siclos.
5 Y si la persona tiene entre cinco y veinte años, el valor será de veinte siclos para un hombre, y diez para una mujer.
6 Y si la persona tiene entre un mes y cinco años, el valor para un niño será cinco siclos de plata, y para una niña tres siclos.
7 Y para los sesenta años y más, para un hombre el valor será quince siclos, y para una mujer, diez.
8 Pero si es más pobre que el valor que le has puesto, déjalo llevarlo al sacerdote, y el sacerdote le pondrá un valor, tal como sea posible para él.
9 Y si fuere animales de lo cual los hombres hacen ofrendas al Señor, todo lo que el hombre dé al Señor será santo.
10 No puede ser cambiado de ninguna manera, un bien dado por un mal, o un mal por un bien; Si una bestia es cambiada por otra, las dos serán santas.
11 Y si es una bestia inmunda, de la cual no se hacen ofrendas al Señor, que tome la bestia delante del sacerdote;

12 Y que el sacerdote le dé un valor, si es bueno o malo; Cualquiera que sea el valor que el sacerdote le dé, así será.
13 Pero si él desea recuperarlo para sí mismo, déjale un quinto más que su valor.
14 Y si un hombre ha dado su casa como santa al Señor, entonces el sacerdote le dará un valor, si es bueno o malo; Así como el sacerdote toma la decisión, el valor será fijado.
15 Y si el dueño desea recuperar su casa, deberá dar una quinta parte más que su valor, y será suyo.
16 Y si un hombre le da al Señor parte del campo que es su propiedad, entonces deje que su valor esté en relación con la semilla que está plantada en él; Una medida de grano de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.
17 Si él da su campo del año del jubileo, el valor será fijado por su decisión.
18 Pero si él da su campo después del año de Jubileo, la cantidad del dinero será calculada por el sacerdote en relación con el número de años hasta el próximo año de Jubileo, y la cantidad necesaria se rebajará tu estimación.
19 Y si el hombre que ha dado el campo desea recuperarlo, déle una quinta más que el precio por el cual fue valorado y será suyo.
20 Pero si él no tiene ningún deseo de recuperarlo, o si se lo ha dado por un precio a otro hombre, es posible que no lo recupere de nuevo.
21 Pero el campo, cuando se libere en el año de Jubileo, será santo para el Señor, como un campo dado bajo juramento, será propiedad del sacerdote.
22 Y si un hombre le da al Señor un campo comprado, que no es parte de su herencia;
23 Entonces, el sacerdote calculará el valor con esa persona el precio fijado hasta el año del jubileo, y en ese día le dará la cantidad de su valor como santo para el Señor.
24 En el año de Jubileo, el campo volverá a aquel de quien lo obtuvo, es decir, a aquel cuya herencia era.
25 Y que todos sus valores se basen en el siclo del lugar santo, es decir, veinte geras al siclo.
26 Pero un hombre no puede dar por juramento al Señor los primeros frutos del ganado que se ofrecen al Señor, si es un becerrito un corderito, es del Señor.
27 Y si es una bestia inmunda, entonces su dueño puede dar dinero para recuperarla, de acuerdo con el valor fijado por ustedes, al dar una quinta parte más; o si no se retira, podrá ser vendido de acuerdo con su valoración.
28 Pero nada de lo que un hombre ha dado completamente al Señor, fuera de todos sus bienes, del hombre o la bestia, o de la tierra que es su herencia, puede ser regalado o devuelto a cambio de dinero; Todo lo que se da completamente es muy santo para el Señor.
29 Cualquier hombre destinado a la destrucción, ciertamente debe ser ejecutado.
30 Y cada décima parte de la tierra, de la semilla plantada, o del fruto de los árboles, es santa para el Señor.
31 Y si un hombre desea recuperar algo de la décima parte que ha dado, tendrá que pagar lo que valga y una quinta más.
32 Y la décima parte de la manada y del rebaño, todo lo que vaya debajo de la vara del valuador, será santo para el Señor.
33 Él no puede hacer una búsqueda para ver si es bueno o malo, o hacer cambios en él; y si lo hace por otro, los dos serán santos; Él no los recuperará de nuevo.
34 Estas son las órdenes que el Señor dio a Moisés para los hijos de Israel en el Monte Sinaí.

Números

1 Y él Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda de la reunión, el primer
día del segundo mes, en el segundo año después de que salieron de la tierra de Egipto.
2 Toma el número completo de los hijos de Israel, por sus familias y por las casas de sus
padres, cada varón por nombre;
3 Todos los que tengan veinte años o más y puedan ir a la guerra en Israel deben ser
contados por ti y Aarón por sus ejércitos.
4 Y para ayudarte, toma a un hombre de cada tribu, el jefe de la casa de su padre.
5 Estos son los nombres de aquellos que serán tus ayudantes: de Rubén, Elisur, el hijo
de Sedeur;
6 De Simeón, Selumiel, el hijo de Zurisadai;
7 De Judá, Najón, hijo de Aminadab;
8 De Isacar, Natanael, el hijo de Zuar;
9 De Zabulón, Eliab, hijo de Helón;
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama, hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel, el hijo
de Pedasur,
11 De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoni;
12 De parte de Dan, Ahiezer, el hijo de Amisadai;
13 De Aser, Pagiel, el hijo de Ocrán;
14 De Gad, Eliasaf, hijo de Deuel;
15 De Neftalí, Ahira, el hijo de Enán.
16 Estos son los hombres nombrados de entre todas las personas, jefes de las casas de
sus padres, jefes de las tribus de Israel.
17 Y tomaron Moisés y Aarón a estos hombres, escogidos por su nombre;
18 Y se reunieron todas las personas el primer día del segundo mes; y todos dejaron
en claro a su familia y la casa de su padre, por el número de los nombres, de veinte años
en adelante.
19 Como el Señor le había dado órdenes a Moisés, fueron contados por él en el desierto
del Sinaí.
20 Las generaciones de los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron contados
por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años y más, que
pudieron ir a la guerra;
21 Cuarenta y seis mil quinientos de la tribu de Rubén fueron contados.
22 Las generaciones de los hijos de Simeón fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
23 Cincuenta y nueve mil, trescientos de la tribu de Simeón estaban contados.
24 Las generaciones de los hijos de Gad fueron contadas por sus familias y las casas de
sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
25 Cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta de la tribu de Gad fueron contados.
26 Las generaciones de los hijos de Judá fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
27 Setenta y cuatro mil seiscientos de la tribu de Judá fueron contados.
28 Las generaciones de los hijos de Isacar fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
29 Cuarenta y cuatro mil cuatrocientos de la tribu de Isacar fueron contados.
30 Las generaciones de los hijos de Zabulón fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
31 Cincuenta y siete mil cuatrocientos de la tribu de Zabulón estaban contados.

32 Las generaciones de los hijos de José fueron contadas por sus familias y las casas de
sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
33 Cuarenta mil quinientos de la tribu de Efraín fueron contados.
34 Las generaciones de los hijos de Manasés fueron contadas por sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
35 Treinta y dos mil, doscientos de la tribu de Manasés fueron contados.
36 Las generaciones de los hijos de Benjamín fueron contadas por sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
37 Treinta y cinco mil cuatrocientos de la tribu de Benjamín estaban contados.
38 Las generaciones de los hijos de Dan fueron contadas por sus familias y las casas de
sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
39 Se contaron sesenta y dos mil setecientos de la tribu de Dan.
40 Las generaciones de los hijos de Aser fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
41 Cuarenta y un mil quinientos de la tribu de Aser fueron contados.
42 Las generaciones de los hijos de Neftalí fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
43 Cincuenta y tres mil cuatrocientos de la tribu de Neftalí fueron contados.
44 Estos son los que fueron contados por Moisés y Aarón y por los doce jefes de Israel,
uno de cada tribu.
45 Así que todos los que fueron contados de los hijos de Israel, por sus familias, todos
los de veinte años o más que pudieron ir a la guerra,
46 Fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas, de la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos.
48 Porque él Señor dijo a Moisés:
49 Sólo la tribu de Leví no será contada entre los hijos de Israel.
50 Los levitas, deben estar en el tabernáculo del testimonio, con sus recipientes y todo
lo que contiene: deben transportar la Tienda, y ser responsables de todo lo que tenga
que ver con ella, y colocar sus tiendas alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando la tienda de reunión avanza, los levitas deben derribarla; y cuando se
debe colocar, deben hacerlo: cualquier persona extraña que se acerque a ella debe ser
condenada a muerte.
52 Los hijos de Israel pondrán sus tiendas, cada uno en su campamento alrededor de
su bandera.
53 Pero las tiendas de los levitas deben estar alrededor de la tienda de la reunión, para
que la ira no caiga sobre los hijos de Israel: la tienda de la reunión debe estar al cuidado
de los levitas.
54 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

2

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Los hijos de Israel deben poner sus tiendas de campaña por orden de sus familias,
por medio de las banderas de las casas de sus padres, frente a la Tienda de la reunión
por todos lados.
3 Aquellos cuyas tiendas están en el lado este, mirando hacia el amanecer, estarán
alrededor de la bandera de los hijos de Judá, con Naason, el hijo de Aminadab, como su
jefe.
4 El número de su ejército fue setenta y cuatro mil seiscientos.
5 Y cerca de él estará la tribu de Isacar, con Nethanel, el hijo de Zuar, como su jefe.
6 El número de su ejército fue cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
7 Después de él, la tribu de Zabulón, con Eliab, el hijo de Helón, como su jefe.

8 El número de su ejército fue cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 El número de todos los ejércitos de Judá fue ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Ellos avanzan primero.
10 En el lado sur está la bandera de los hijos de Rubén, en el orden de sus ejércitos, con Elizur, el hijo de Sedeur, como su jefe.
11 El número de su ejército fue cuarenta y seis mil quinientos.
12 Y lo más cercano a él, la tribu de Simeón, con Selumiel, el hijo de Zurisadai, como su jefe.
13 El número de su ejército fue cincuenta y nueve mil trescientos.
14 Entonces la tribu de Gad, con Eliasaf, hijo de Reuel, como su jefe.
15 El número de su ejército fue cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 El número de todos los ejércitos de Rubén juntos llegó a ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta. Ellos avanzan segundo.
17 Entonces, la tienda de reunión debe avanzar, con las tiendas de los levitas, en medio de los ejércitos; en el mismo orden en que se colocan sus carpas, deben avanzar, cada hombre bajo su bandera.
18 En el lado oeste estará la bandera de los hijos de Efraín, con Elisama, el hijo de Amiud, como su jefe.
19 El número de su ejército fue cuarenta mil quinientos.
20 Y por él la tribu de Manasés con Gamaliel, el hijo de Pedasur, como su jefe.
21 El número de su ejército era treinta y dos mil doscientos.
22 Entonces la tribu de Benjamín, con Abidán, hijo de Gedeoni, como su jefe.
23 El número de su ejército fue treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 El número de todos los ejércitos de Efraín fue ciento ocho mil cien. Ellos van adelante tercero.
25 En el lado norte estará la bandera de los hijos de Dan, con Ahiezer, el hijo de Ammisadai, como su jefe.
26 El número de su ejército fue sesenta y dos mil setecientos.
27 Cerca de él estará la tribu de Aser, con Pagiel, el hijo de Ocran, como su jefe.
28 El número de su ejército fue cuarenta y un mil quinientos;
29 Entonces la tribu de Neftalí, con Ahira, el hijo de Enán, como su jefe.
30 El número de su ejército fue cincuenta y tres mil cuatrocientos.
31 El número de todos los ejércitos en las tiendas de Dan era ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Cerrarán la marcha con sus banderas.
32 Estos son todos los que fueron contados de los hijos de Israel, por orden de las familias de sus padres: todos los ejércitos en sus tiendas juntas llegaron a seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como el Señor le dijo a Moisés.
34 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le dijo a Moisés, así que levantaron sus tiendas con sus banderas, y avanzaron en el mismo orden, con sus familias y con las casas de sus padres.

3

1 Estas son las generaciones de Aarón y Moisés, en el día en que la palabra del Señor vino a Moisés en el Monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el mayor, y Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes, a quienes se puso el aceite santo, que fueron consagrados como sacerdotes.
4 Y Nadab y Abiú fueron condenados a muerte delante del Señor cuando hicieron una ofrenda de fuego extraño delante del Señor, en la tierra baldía del Sinaí, y no tuvieron

hijos. Eleazar e Itamar hicieron el trabajo de los sacerdotes bajo la vigilancia de Aarón su padre.
5 Y él Señor dijo a Moisés:
6 Haz que la tribu de Leví se acerque, y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que sean sus ayudantes.
7 Para que sean responsables ante él y ante todo Israel por el cuidado de la Tienda de reunión y por hacer el trabajo del santuario;
8 Y ellos cuidarán de todos los vasos de la Tienda de reunión y harán por los hijos de Israel todo el trabajo necesario del santuario.
9 Den los levitas a Aarón y a sus hijos; para que sean suyos entre los hijos de Israel.
10 Y da órdenes a Aarón y sus hijos para que guarden su lugar como sacerdotes; Cualquier persona extraña que se acerque será condenada a muerte.
11 Y él Señor dijo a Moisés,
12 Mira, he sacado a los levitas de los hijos de Israel para que sean míos en lugar de los primeros hijos de los hijos de Israel;
13 Porque todos los primeros hijos son míos; el día en que maté a todos los primeros hijos en la tierra de Egipto, santifique para mí cada primer nacimiento de hombre y bestia. Son míos; Yo soy el Señor.
14 Y él Señor dijo a Moisés en la tierra del desierto del Sinaí:
15 Que todos los hijos de Leví sean contados por sus familias y las casas de sus padres; Que todos los hombres de un mes y más sean contados.
16 Entonces Moisés hizo lo que el Señor le dijo, contándolos como se le había ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví de nombre: Gersón y Coat y Merari.
18 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias: Libni y Simei.
19 Y los hijos de Coat, por sus familias: Amram e Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas en el orden de las casas de sus padres.
21 De Gersón vienen los libnitas y los simeítas; estas son las familias de los gersonitas.
22 Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran siete mil quinientos.
23 Las tiendas de los gersonitas se colocarán en la parte posterior de la casa, al oeste.
24 El jefe de los gersonitas era Eliasaf, el hijo de Lael.
25 En la Tienda de la reunión, los Gersonitas deben tener el cuidado de la Casa, y la Tienda con su cubierta, y el velo para la puerta de la Tienda de la reunión,
26 Y las cortinas para el atrio alrededor de la casa y el altar, y la cortina para su entrada, y todas las cuerdas necesarias para su uso.
27 De Coat vinieron los amramitas y los izharitas, los hebronitas y los uzielitas; estas son las familias de los coatitas.
28 Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran ocho mil seiscientos, que eran los responsables del cuidado del lugar santo.
29 Las tiendas de los coatitas se colocarán en el lado sur de la tienda de reunión.
30 Su jefe es Elizafan, el hijo de Uziel.
31 A su cuidado están él cofre del pacto, la mesa, las luces, los altares y todas las vasijas que se usan en el lugar santo, y el velo, y todo para lo que sirven.
32 Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, encabezará a todos los levitas y supervisará a los responsables del cuidado del lugar santo.
33 De Merari vienen los mahlitas y los musitas; estas son las familias de merari.
34 Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran seis mil doscientos.
35 El jefe de las familias de Merari fue Zuriel, el hijo de Abihail: sus tiendas se ubicarán en el lado norte de la Tienda de reunión.

36 Y en su cuidado deben estar todas las tablas de la Tienda, con sus varillas, pilares y basas, y todos los instrumentos, y todo lo que se utiliza,
37 Y los pilares del espacio abierto a su alrededor, con sus bases y estacas y cuerdas.
38 Y aquellos cuyas tiendas deben colocarse en el lado este delante de la Tienda frente a la Tienda de reunión, mirando al amanecer, son Moisés y Aarón y sus hijos, quienes harán la obra del lugar santo por los hijos de israel; y cualquier persona extraña que se acerque será muerta.
39 Todos los levitas contados por Moisés y Aarón por orden del Señor, todos los varones de un mes de edad y más contados en el orden de sus familias, eran veintidós mil.
40 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sea contados los primeros hijos varones, y toma el número de sus nombres.
41 Y dame a los levitas (yo soy el Señor) en lugar de los primeros hijos de los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en lugar de los primeros nacimientos entre el ganado de los hijos de Israel.
42 Así que Moisés hizo que todos los primeros hijos de los hijos de Israel fueran contados, como el Señor le dijo.
43 Cada primer hijo de un mes o más fue numerado por su nombre, y el número llegó a veintidos mil doscientos setenta y tres.
44 Y él Señor dijo a Moisés:
45 Toma a los levitas en lugar de todos los primeros hijos de los hijos de Israel, y al ganado de los levitas en lugar de su ganado; los levitas han de ser míos; Yo soy el Señor.
46 Y el precio que debes dar a los doscientos setenta y tres primeros hijos de los hijos de Israel, que se suman al número de los levitas.
47 Serán cinco siclos por cada uno, según la escala del lugar santo (el siclo es veinte gerahs);
48 Y este dinero, el precio de aquellos sobre el número de los levitas, debe ser dado a Aarón y sus hijos.
49 Entonces Moisés tomó el dinero, el precio de aquellos cuyo lugar no había sido tomado por los levitas;
50 De los primeros hijos de Israel lo tomó, mil trescientos sesenta y cinco siclos, por la escala del lugar santo;
51 Y dio el dinero a Aarón y a sus hijos, como el Señor le había dicho a Moisés.

4

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Los hijos de Coat, de entre los hijos de Leví, sean contados por sus familias, por orden de las casas de sus padres;
3 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que puedan hacer el trabajo de la Tienda de reunión.
4 Y esta es la obra de los hijos de Coat en conexión con las cosas del lugar santísimo.
5 Cuando toda la gente avanza, Aarón debe ir con sus hijos y quitarán el velo de la cortina, cubriendo con él cofre del pacto del testimonio;
6 Y poniendo sobre ella la cubierta de cuero y sobre eso un paño azul; y poniendo sus varillas en su lugar.
7 Y sobre la mesa del pan santo deben poner un paño azul, y sobre ella todas las vasijas, las cucharas y los recipientes y las copas; y el pan santo con ellos;
8 Y sobre ellos deben poner un paño rojo, cubrirlo con una cubierta de cuero, y poner sus varillas en sus lugares.
9 Y deben llevar una tela azul, cubriendo con ella el candelabro con sus luces y sus instrumentos y sus bandejas y todos los recipientes de aceite que se utilizan para ello:

10 Todos estos son para poner en una cubierta de cuero, y ponerlo en una charola.
11 Sobre el altar de oro deben poner un paño azul, cubriéndolo con una cubierta de cuero; y han de poner sus varas en sus lugares.
12 Todas las vasijas que se usan en el lugar santo deben ponerse en un paño azul, cubrirlas con una cubierta de cuero y colocarlas en la charola.
13 Y quitarán los restos quemados del altar, y pondrán sobre ellos un paño púrpura;
14 Colocando encima la tela todas sus vasijas, las cestas de fuego, los ganchos de carne, las espadas y las cubetas; todos los vasos del altar; Deben poner una cubierta de cuero sobre todos estos, y poner sus varillas en sus lugares.
15 Y después de que el lugar santo y todas sus vasijas hayan sido tapadas por Aarón y sus hijos, cuando las tiendas del pueblo avancen, los hijos de Coat vendrán y lo recogerán; pero las cosas santas no pueden ser tocadas por temor a la muerte.
16 Y Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, será el responsable del aceite para la luz, y los perfumes aromáticos para el fuego, y la ofrenda de la comida regular, y el aceite santo; La tienda de reunión el lugar santo y todo lo que hay en ella estará bajo su cuidado.
17 Y él Señor Dijo a Moisés y a Aarón:
18 No dejes que la familia de los Coatitas sea separada de entre los levitas;
19 Pero háganles esto, para que la vida, y no la muerte, sean suyas cuando se acerquen a las cosas más santas; Deja que Aarón y sus hijos entren y entreguen a cada uno su trabajo y lo que debe asumir;
20 Pero ellos mismos no deben entrar para ver el lugar santo, ni siquiera por un minuto, por temor a la muerte.
21 Y él Señor dijo a Moisés:
22 Que los hijos de Gersón sean contados por familias, por orden de las casas de sus padres;
23 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que pueden hacer el trabajo de la Tienda de reunión.
24 Esta es la obra de los gersonitas, las cosas que deben hacer y asumir.
25 Deben tomar las cortinas del santuario, y la Tienda de reunión con su tapa y la cubierta de cuero sobre ella, y las cortinas para la puerta de la Tienda de reunión;
26 Y las cortinas para el atrio y alrededor de la Tienda y él altar y la cortina para su entrada, con las cuerdas y todas las cosas que se usaron para ellos; Lo que sea necesario, para su oficio y trabajo.
27 De la boca de Aarón y de sus hijos, los gersonitas tendrán noticias acerca de todas las cosas que deben hacer y tomar; Tú debes darles sus órdenes de lo que deben de hacer.
28 Esta es la obra de la familia de los gersonitas en la Tienda de reunión, y estarán bajo la dirección de Itamar, el hijo del sacerdote Aarón.
29 Los hijos de Merari serán contados por familias, en el orden de las casas de sus padres;
30 Cada uno de treinta a cincuenta años que pueda hacer el trabajo de la Tienda de reunión.
31 Y esta es su parte en el trabajo de la Tienda de reunión: el transporte de las tablas y las varillas de la tienda, con los pilares y sus basas;
32 Y los pilares del atrio fuera de él, con sus basas y sus estacas y cuerdas y todos los instrumentos utilizados, y todo lo que debe hacerse allí; todos los instrumentos de los que son responsables deben ser numerados por su nombre.
33 Este es el trabajo que los hijos de Merari deben hacer en relación con la Tienda de reunión, bajo la dirección de Itamar, el hijo de Aarón el sacerdote.
34 Entonces Moisés, Aarón y los jefes del pueblo tomaron en sus manos la numeración de los hijos de los Coatitas, por familias, por orden de las casas de sus padres;

35 Numerar a todos aquellos de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo
en la Tienda de reunión;
36 Y el número de todos estos fue dos mil setecientos cincuenta.
37 Este es el número de aquellos de Coat que hicieron el trabajo en la Tienda de la
reunión, ya que fueron contados por Moisés y Aarón por orden del Señor.
38 Y los de los hijos de Gersón, que fueron contados por familias,
39 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo en la
Tienda de reunión,
40 Los que fueron contados por familias en el orden de las casas de sus padres, fueron
dos mil seiscientos treinta.
41 Este es el número de los hijos de Gersón que hicieron el trabajo en la Tienda de
reunión, ya que fueron contados por Moisés y Aarón por orden del Señor.
42 Y los de los hijos de Merari, que fueron contados por familias, por orden de las casas
de sus padres,
43 Todos los de treinta a cincuenta años que hicieron el trabajo en la Tienda de reunión,
44 Que fueron contados por familias, eran tres mil doscientos.
45 Este es el número de los hijos de Merari, numerados por Moisés y Aarón por orden
del Señor.
46 Y todos los levitas que fueron contados por Moisés y Aarón, y los jefes del pueblo,
por familias, por orden de las casas de sus padres,
47 Los de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo de la Tienda de
reunión y de su transporte.
48 Llegó a ocho mil quinientos ochenta.
49 Por orden del Señor fueron contados por Moisés, cada uno en relación con su trabajo
y con su parte en el transporte; así fueron contados por Moisés por orden del Señor.

5

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que pongan fuera del campamento de la tienda a todos
los leprosos, y a cualquiera que tenga algún tipo de flujo de su cuerpo, y a cualquiera
que esté impuro por el contacto de los muertos;
3 Hombres o mujeres deben ser colocados fuera del campamento de la tienda, para
que no contaminen el lugar de descanso entre ellos.
4 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le había dicho a Moisés, y los
pusieron fuera del campamento de la tienda.
5 Y Él Señor le dijo a Moisés:
6 Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer comete alguno de los pecados de
los hombres, va en contra de la palabra del Señor y está en el error;
7 Déjales decir abiertamente lo que han hecho; y haga el pago por el error cometido,
con la adición de una quinta parte, y entrégueselo a quien lo cometió.
8 Pero si el hombre no tiene relación con quien se puede hacer el pago, entonces
el pago por el pecado hecho al Señor será del sacerdote, además de las ovejas que se
ofrecen para quitar su pecado.
9 Y toda ofrenda que se levante de todas las cosas santas que los hijos de Israel dan al
sacerdote, será de él.
10 Y las cosas santas de todo hombre serán suyas: todo lo que un hombre dé al
sacerdote será suyo.
11 Y él Señor dijo a Moisés:
12 Di a los hijos de Israel: Si la mujer de alguno hace lo malo, pecará contra él.
13 Al tomar como su amante a otro hombre, y lo mantiene en secreto para que su
esposo no lo sepa, y no hay testigos en su contra, y ella no sea tomada en el acto;

14 Si el espíritu de duda entra en el corazón de su esposo, y él tiene dudas de su esposa, con buena causa; O si tiene dudas de ella sin causa:
15 Luego, que la lleve al sacerdote, ofreciéndole la décima parte de un efa de harina de cebada, sin aceite ni incienso; porque es una ofrenda de celos, una ofrenda de comida recordatoria que tiene en cuenta los errores.
16 Y el sacerdote la hará acercarse y la pondrá delante del Señor;
17 Y el sacerdote tomará agua bendita en una olla y la pondrá un poco de polvo del suelo de la casa;
18 Hará que la mujer se presente ante el Señor con su cabello suelto, y pondrá en sus manos la ofrenda de la comida, la ofrenda de celos; y el sacerdote tomará en su mano el agua amarga que acarrea la maldición;
19 Y él la hará jurar, y le dirá: Si ningún hombre ha sido tu amante y tú no has estado con otro en lugar de tu marido, estás libre de esta agua amarga que causa la maldición;
20 Pero si has estado con otro en lugar de tu esposo y te has hecho impura con un amante:
21 Entonces el sacerdote pondrá el juramento de la maldición sobre la mujer, y le dirá: Que el Señor te haga una maldición y un juramento entre tu pueblo, enviando el desgaste de las piernas y la enfermedad del estómago;
22 Y esta agua de la maldición entrará en tu cuerpo, causando la enfermedad de tu estómago y el desgaste de tus piernas: y la mujer dirá: "Así sea".
23 Y el sacerdote pondrá estas maldiciones en un libro, borrando la escritura con el agua amarga;
24 Y dará a la mujer el agua amarga para beber; y el agua amarga que causa la maldición entrará en ella.
25 Y el sacerdote tomará de su mano la ofrenda de la duda, meciéndola ante el Señor, y la llevará al altar;
26 Y tomará un poco en su mano, quemándola en el altar como una señal, y luego le dará a la mujer el agua amarga.
27 Y será que si la mujer se ha vuelto impura, pecando contra su marido, cuando haya tomado el agua amarga entrará en su cuerpo, causando una enfermedad del estómago y el desgaste de las piernas, y estará Una maldición entre su pueblo.
28 Pero si está limpia, será libre y tendrá descendencia.
29 Esta es la ley para probar a una esposa que va con otro en lugar de su esposo y se vuelve impura;
30 O para un marido que, con un espíritu amargo, tiene dudas en su corazón acerca de su esposa; Que la lleve al sacerdote, que pondrá en vigencia esta ley.
31 Entonces el hombre estará libre de todo mal, y el pecado de la mujer estará sobre ella.

6

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer hace un juramento para mantenerse separado, voto de nazareo; y entregarse al Señor;
3 Debe mantenerse alejado del vino y las bebidas fuertes, y no debe tomar vino mezclado o bebida fuerte o cualquier bebida hecha de uvas, u otras uvas, verdes o secas.
4 Siempre que esté separado, no puede tomar nada hecho de la vid, desde sus semillas hasta su piel.
5 Todo el tiempo que esté bajo su juramento no permita que ninguna navaja sea sobre su cabeza; hasta que los días mientras él está separado terminen, él es santo y su cabello no puede ser cortado.
6 Mientras esté separado, no podrá acercarse a ningún cadáver.

7 No puede ser inmundo por su padre o su madre, su hermana o su hermano, si les
llega la muerte; porque está bajo un juramento de mantenerse separado para Dios.
8 Todo el tiempo que él está separado, él es santo para el Señor.
9 Si la muerte llega repentinamente a un hombre a su lado, su cabeza es contaminada,
deje que se le corte el pelo el día en que se limpie, el séptimo día.
10 Y al octavo día, que se dirija al sacerdote, a la puerta de la tienda de la reunión, con
dos palomas o dos tórtolas;
11 Y el sacerdote dará uno por la ofrenda por el pecado y el otro por la ofrenda
quemada para quitar el pecado que vino sobre él a causa de los muertos, y santificara
la cabeza ese mismo día.
12 Y le dará al Señor sus días de estar separados, ofreciendo un cordero del primer año
como ofrenda por la culpa del pecado: pero los días anteriores serán anulados, porque
se volvió impuro por cuanto fue contaminado su nazareato.
13 Y esta es la ley para el que está separado, cuando se terminan los días necesarios:
debe venir a la puerta de la tienda de la reunión,
14 Ofrecerá su ofrenda al Señor; un cordero del primer año, sin defecto, para una
ofrenda quemada, y un cordero hembra del primer año, sin defecto, para la ofrenda
por el pecado, y un macho oveja, sin defecto, para las ofrendas de paz,
15 Y una canasta de pan sin levadura, panes de la mejor harina mezclada con aceite, y
panes delgados sin levadura cubiertos de aceite, con su ofrenda de comida y ofrendas
de bebidas.
16 Y el sacerdote los llevará ante el Señor, y hará su ofrenda por el pecado y su
holocausto;
17 Dando las ovejas de las ofrendas de paz, con la canasta de pan sin levadura; y al
mismo tiempo, el sacerdote hará su ofrenda de comida y su ofrenda de bebida.
18 Dejen que su cabello largo, la señal de su juramento, se corte en la puerta de la
Tienda de la reunión, y que lo ponga en el fuego donde arden las ofrendas de paz.
19 Y el sacerdote sacará de la canasta la pata cocida de la oveja y una torta sin levadura
y una torta fina, y las pondrá en las manos del nazareo después de que se haya cortado
su cabello.
20 Meciéndose como una ofrenda mecida ante el Señor; esto es santo para el sacerdote,
junto con el pecho y la pierna levantada; Después de eso, el hombre puede tomar vino.
21 Esta es la ley para el que hace un juramento de mantenerse separado, y por su
ofrenda al Señor por ese motivo, además de lo que puede obtener; esta es la ley de su
juramento, que tendrá que cumplir.
22 Y él Señor dijo a Moisés:
23 Diles a Aarón y a sus hijos: Estas son las palabras de bendición que ustedes deben
usar para bendecir a los hijos de Israel; diles a ellos,
24 Que el Señor te envíe su bendición y te guarde:
25 Que la luz del rostro del Señor brille sobre ti y tenga de ti misericordia;
26 Que él favor del Señor descanse sobre ti y que te dé paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo les daré mi bendición.

7

1 Y cuando Moisés había levantado el tabernáculo por completo, y lo había ungido
y lo había santificado, con todos los utensilios, y santificó y ungió el altar y todos sus
utensilios;
2 Entonces los jefes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, hicieron ofrendas;
estos eran los jefes de las tribus, que estaban sobre los que estaban contados.
3 Y vinieron con sus ofrendas delante del Señor, seis carros cubiertos y doce bueyes;
un carro por cada dos de los jefes, y por cada uno un buey.

4 Y él Señor dijo a Moisés:
5 Toma las cosas de ellos, para usarlas en el trabajo de la tienda de reunión; Y dales a los levitas, a cada hombre lo que se necesita para su trabajo.
6 Entonces Moisés tomó los carros y los bueyes y se los dio a los levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes los dio a los hijos de Gersón por su trabajo;
8 Y cuatro carros y ocho bueyes los dio a los hijos de Merari por su trabajo, bajo la dirección de Itamar, el hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no dio nada; porque tenían el cuidado del lugar santo, tomándolo sobre sus espaldas.
10 Y los jefes dieron una ofrenda por el altar el día en que se ungió el altar; Hicieron su ofrenda ante el altar.
11 Y él Señor dijo a Moisés: Cada día será un jefe distinto que dé su ofrenda para santificar el altar.
12 Y el que hizo su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.
13 Y su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;
14 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
15 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
16 Un macho de las cabras para el sacrificio por el pecado;
17 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Naasón, el hijo de Aminadab.
18 En el segundo día, Natanael, hijo de Zuar, jefe de Isacar, hizo su ofrenda:
19 Dio un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;
20 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
21 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
22 Un macho de las cabras para el sacrificio por el pecado;
23 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Natanael, el hijo de Zuar.
24 Al tercer día, Eliab, hijo de Helón, jefe de los hijos de Zabulón,
25 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;
26 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
27 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
28 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
29 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Eliab, el hijo de Helón.
30 Al cuarto día, Elisur, hijo de Sedeur, jefe de los hijos de Rubén:
31 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;
32 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
33 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
34 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
35 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Elisur, el hijo de Sedeur.

36 En el quinto día, Selumiel, hijo de Zurisadai, jefe de los hijos de Simeón:
37 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de
setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
38 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
39 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
40 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
41 Del primer año: esta fue la ofrenda de Selumiel, el hijo de Zurisadai.
42 En el sexto día, Eliasaf, hijo de Deuel, jefe de los hijos de Gad:
43 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
44 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
45 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
46 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
47 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Eliasaf, el hijo de Deuel.
48 En el séptimo día, Elisama, hijo de Amihud, jefe de los hijos de Efraín:
49 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
50 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
51 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
52 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
53 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Elisama, el hijo de Ammiud.
54 Al octavo día, Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de los hijos de Manasés:
55 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
56 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
57 Un becerro, un macho cabrío, un cordero del primer año, para una ofrenda
quemada;
58 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
59 y para las ofrendas de paz; esta fue la ofrenda de Gamaliel, el hijo de Pedasur: Dos
bueyes, dos carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año.
60 En el noveno día Abidan, hijo de Gedeoni, jefe de los hijos de Benjamín:
61 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
62 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
63 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año para una ofrenda quemada;
64 Un macho cabrío ara una ofrenda por el pecado;
65 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Abidan, el hijo de Gedeoni.
66 En el décimo día Ahiezer; El hijo de Amisadai, jefe de los hijos de Dan:
67 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de
setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
68 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

69 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
70 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
71 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Ahiezer, el hijo de Amisadai.
72 En el undécimo día, Pagiel, hijo de Ocrán, jefe de los hijos de Aser:
73 Su ofrenda era un tazón de plata; ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;
74 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
75 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
76 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
77 Del primer año: esta fue la ofrenda de Pagiel, el hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día, Ahira, hijo de Enán, jefe de los hijos de Neftalí.
79 Su ofrenda era un tazón de plata, ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;
80 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
81 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
82 Un macho cabrío ara una ofrenda por el pecado;
83 Y para las ofrendas de paz; dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos del primer año: esta fue la ofrenda de Ahira, el hijo de Enan.
84 Estas fueron las ofrendas para el altar de los jefes de Israel, cuando se ungió el altar: doce platos de plata, doce vasijas de plata, doce cucharas de oro;
85 El peso de cada plato de plata era de ciento treinta siclos, y de cada vasija setenta; el peso de toda la plata de las vasijas era de dos mil cuatrocientos siclos, según la escala del lugar santo;
86 El peso de las doce cucharas de oro el incienso para quemar era de diez shekels por cada una, según la escala del lugar santo; todo el oro de las cucharas eran ciento veinte siclos;
87 Todos los bueyes, para la ofrenda quemada, eran doce, las ovejas doce, los corderos del primer año doce, con su ofrenda de cereales; y los machos cabríos para la ofrenda por el pecado doce;
88 Y todos los bueyes para las ofrendas de paz; veinticuatro bueyes, el carnero sesenta y el macho cabrío sesenta, los corderos del primer año sesenta. Esto fue dado para el altar después de que ungió..
89 Cuando Moisés entró en la Tienda de la reunión para hablar con él Señor, entonces la Voz llegó a sus oídos desde la cubierta que estaba en el cofre del pacto del testimonio, entre los dos querubines. Y hablaba con él.

8

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Dile a Aarón, Cuando ponga las luces en sus lugares, las siete luces darán luz delante del candelabro.
3 Y Aarón lo hizo; puso las luces en sus lugares para que dieran luz delante del candelabro, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
4 El candelabro para las luces era labrado de oro martillado, desde su base hasta sus flores fue labrado a martillo; a partir del diseño que el Señor le había dado a Moisés, él hizo el apoyo para las luces.
5 Y él Señor dijo a Moisés:
6 Saca a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos.

7 Y así es como debes purificarlos: deja que el agua sagrada que quita el pecado sea puesta sobre ellos, y deja que el pelo de todo su cuerpo se corte con una cuchilla afilada, y deja que sus ropas se laven y así quedarán puros.
8 Luego, que tomen un becerro su ofrenda de harina, el grano triturado mezclado con aceite, y tomen otro becerro para una ofrenda por el pecado.
9 Y haz que los levitas se adelanten frente a la tienda de reunión, y que todos los hijos de Israel se junten:
10 Y debes llevar a los levitas ante el Señor, y los hijos de Israel deben poner sus manos sobre ellos:
11 Y Aarón debe dar los levitas al Señor como una ofrenda de los hijos de Israel, para que puedan hacer la obra del Señor.
12 Y los levitas deben poner sus manos sobre las cabezas de los becerros, y uno de los becerros debe ser ofrecido por una ofrenda por el pecado y el otro por una ofrenda quemada al Señor para quitar el pecado de los Levitas.
13 Entonces los levitas deben ser puestos delante de Aarón y sus hijos, para ser ofrecidos como una ofrenda al Señor.
14 Así que debes separar a los levitas de los hijos de Israel, y los levitas serán míos.
15 Después de eso, los levitas entrarán a hacer lo que sea necesario en la Tienda de reunión; Debes purificarlos y darlos como ofrenda mecida.
16 Porque me han sido dados de entre los hijos de Israel; En lugar del primer hijo de toda madre, el primero en nacer en Israel, los he tomado para mí.
17 Porque el primer hijo de toda madre entre los hijos de Israel es mío, el primer nacimiento masculino de un hombre o una bestia: el día en que envié la muerte a todos los primeros hijos en la tierra de Egipto, los hice míos.
18 Y en lugar de los primeros hijos entre los hijos de Israel, tomé a los levitas.
19 Y se los he dado a Aarón y a sus hijos, de entre los hijos de Israel, para que emprendan por ellos toda la obra de la Tienda de reunión, y para quitar el pecado de los hijos de Israel para que no haya maldad sobre ellos cuando se acerquen al lugar santo.
20 Todas estas cosas que Moisés y Aarón y los hijos de Israel hicieron a los levitas; como él Señor dio órdenes a Moisés acerca de los levitas, así lo hicieron los hijos de Israel.
21 Y los levitas fueron y se purificaron del pecado, y sus ropas fueron lavadas, y Aarón los dio en ofrenda mecida delante del Señor; y Aarón quitó sus pecados y los purificó.
22 Y luego los levitas entraron a hacer su trabajo en la tienda de reunión delante de Aarón y sus hijos: todas las órdenes que el Señor le había dado a Moisés acerca de los levitas se pusieron en práctica.
23 Y él Señor dijo a Moisés:
24 Esta es la regla para los levitas: los de veinticinco años y más deben entrar y hacer el trabajo de la tienda de reunión;
25 Pero después de cumplir los cincuenta años, deben abandonar su trabajo y no hacerlo más;
26 Pero servirán con sus hermanos en la Tienda de la reunión, cuidándolo pero sin hacer ningún trabajo. Esto es lo que debes hacer en relación con los levitas y su servicio.

9

1 Y él Señor dijo a Moisés, en la tierra baldía del Sinaí, el primer mes del segundo año después de haber salido de la tierra de Egipto.
2 Dejen que los hijos de Israel tengan la Pascua en su tiempo regular.
3 En el decimocuarto día de este mes, al atardecer, deben guardarlo a la hora habitual y de la manera ordenada por la ley.
4 Y Moisés dio órdenes a los hijos de Israel de guardar la Pascua.

5 Así que celebraron la Pascua en el primer mes, en el decimocuarto día del mes, en la
tarde, en la tierra baldía del Sinaí: como el Señor dio órdenes a Moisés, así lo hicieron los
hijos de Israel.
6 Y había ciertos hombres que estaban impuros a causa de un cadáver, de modo que
no pudieron celebrar la Pascua ese día; Y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón
aquel día.
7 Y estos hombres le dijeron: El cuerpo muerto de un hombre nos ha dejado impuros;
¿Por qué no podemos hacer la ofrenda del Señor en el tiempo regular entre los hijos de
Israel?
8 Y Moisés les dijo: No hagas nada hasta que el Señor me dé instrucciones sobre ti.
9 Y él Señor dijo a Moisés:
10 Díles a los hijos de Israel: Si alguno de ustedes o de sus familias es impuro a causa
de un cadáver, o está en un viaje muy lejos, todavía debe guardar la Pascua con el Señor.
11 En el segundo mes, en el decimocuarto día, en la tarde, deben conservarlo,
tomándolo con pan sin levadura y hierbas de sabor amargo;
12 Nada del cordero sacrificado debe ser guardado hasta la mañana, y ningún hueso
de él debe ser roto: deben ser guardados por las reglas de la Pascua.
13 Pero el hombre que, no siendo inmundo o en camino, no celebra la Pascua, será
separado de su pueblo: porque no hizo la ofrenda del Señor en el tiempo regular, su
pecado será en él.
14 Y si un hombre de otro país está entre ustedes y desea tener la Pascua al Señor, que
haga lo que se ordena en la ley de la Pascua: debe haber la misma regla para el hombre
de Otra nación y para aquel que tuvo su nacimiento en la tierra.
15 Y el día en que se levantó la Tienda de reunión, la nube cayó sobre ella, en la tienda
del testimonio; y por la tarde había una luz como el fuego sobre la tienda hasta la
mañana.
16 Y así fue en todo momento: fue cubierto por la nube, y por una luz como de fuego
por la noche.
17 Y cada vez que la nube se levantaba de la casa, los hijos de Israel seguían su camino;
y en el lugar donde se posó la nube, allí levantaron sus tiendas los hijos de Israel.
18 Por orden del Señor, los hijos de Israel avanzaron, y por orden del Señor levantaron
sus tiendas: mientras la nube descansaba sobre la tienda, no se alejaron de ese lugar.
19 Cuando la nube estuvo descansando en la Tienda durante mucho tiempo, los hijos
de Israel, esperando la orden del Señor, no continuaron.
20 A veces la nube descansaba sobre la Tienda durante dos o tres días; entonces, por
orden del Señor, mantuvieron sus tiendas en ese lugar, y cuando el Señor dio la orden,
siguieron adelante.
21 Y a veces la nube estaba allí solo desde la tarde hasta la mañana; y cuando la nube
fue levantada por la mañana, continuaron su viaje de nuevo: o si estaba descansando
allí de día y de noche, cada vez que se levantaba la nube seguían adelante.
22 O si la nube se posó en la Tienda durante dos días o un mes o un año sin moverse,
los hijos de Israel siguieron esperando allí y no siguieron adelante; pero cada vez que
se levantaba, seguían su viaje.
23 A la palabra del Señor pusieron sus tiendas, y a la palabra de Señor avanzaron en
su viaje: guardaron las órdenes del Señor como las había dado por medio de Moisés.

10

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Hagan dos trompetas de plata labrada a martillo, que se utilizarán para reunir a la
gente y para dar la señal para mover las tiendas.

3 Cuando suenen, todas las personas deben reunirse con usted en la puerta de la Tienda de la reunión.
4 Si solo uno de ellos suena, entonces los jefes, los jefes de los miles de Israel, deben venir a ti.
5 Cuando suena una nota alta, las tiendas ubicadas en el lado este deben avanzar.
6 Al sonido de una segunda nota sonora, las tiendas en el lado sur deben avanzar: la nota alta será la señal para avanzar.
7 Pero cuando todas las personas se unen, la trompeta debe sonar con un toque simple.
8 Las trompetas deben ser sonadas por los hijos de Aarón, los sacerdotes; esta es una ley para ustedes para siempre, de generación en generación.
9 Y si van a la guerra en su tierra contra cualquiera que les haga mal, entonces suena la alarma de trompeta; y el Señor su Dios los tendrá en cuenta y les dará la salvación de los que están contra ustedes.
10 Y en los días de alegría y en tus fiestas regulares y el primer día de cada mes, que suenen las trompetas sobre sus ofrendas quemadas y sus ofrendas de paz; será un recordatorio para ustedes ante Dios: Yo soy el Señor, su Dios.
11 Ahora, en el segundo año, a los veinte días del segundo mes, la nube se levantó de la tienda del testigo.
12 Y los hijos de Israel salieron de la tierra baldía del Sinaí; y la nube se posó en la tierra baldía de Paran.
13 Avanzaron por primera vez en su viaje como el Señor había dado órdenes por medio de la mano de Moisés.
14 Primero, la bandera de los hijos de Judá avanzó con sus ejércitos: y al frente de su ejército estaba Naason, el hijo de Aminadab.
15 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Isacar estaba Natanael, el hijo de Zuar.
16 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Zabulón estaba Eliab, hijo de Helón.
17 Entonces la Tienda fue desarmada; y los hijos de Gersón y los hijos de Merari, quienes fueron los encargados de trasladar la Tienda, avanzaron.
18 Entonces la bandera de los hijos de Rubén avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de su ejército estaba Elizur, el hijo de Sedeur.
19 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Simeón estaba Selumiel, el hijo de Zurisadai.
20 A la cabeza del ejército de los hijos de Gad estaba Eliasaf, el hijo de Deuel.
21 Entonces los de Coat avanzaron con el lugar santo; Los otros pusieron la Tienda lista para su llegada.
22 Entonces la bandera de los hijos de Efraín avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de su ejército estaba Elisama, el hijo de Amiud.
23 A la cabeza del ejército de los hijos de Manasés estaba Gamaliel, el hijo de Pedasur.
24 A la cabeza del ejército de los hijos de Benjamín estaba Abidan, el hijo de Gedeoni.
25 Y la bandera de los hijos de Dan, cuyas tiendas fueron movidas por última vez, avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de su ejército estaba Ahiezer, el hijo de Amisadai.
26 A la cabeza del ejército de los hijos de Aser estaba Pagiel, el hijo de Ocrán.
27 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Neftalí estaba Ahira, el hijo de Enan.
28 Este fue el orden en que los hijos de Israel viajaban por ejércitos; cuando se ponían en marcha.
29 Entonces Moisés dijo a Hobab, el hijo de su suegro Reuel el madianita: Estamos viajando hacia el lugar que el Señor ha dicho, Yo se los daré; vengan con nosotros, y así será para su beneficio; porque el Señor tiene cosas buenas guardadas para Israel.
30 Pero él dijo: No iré contigo, volveré a la tierra de mi nacimiento y a mis parientes.
31 Y Moisés dijo: No te vayas de nosotros; porque ustedes conocen los lugares y serán ojos para nosotros, guiándonos a los lugares correctos en las tierras baldías para instalar nuestras tiendas.

32 Y si vienes con nosotros, te daremos una parte en todo lo que el Señor haga por nosotros.
33 Así que avanzaron el viaje de tres días desde la montaña del Señor; y el cofre del pacto del Señor fue tres días delante de ellos, en busca de un lugar de descanso para ellos;
34 Y de día la nube del Señor pasó sobre ellos, desde que salieron del lugar donde habían puesto sus tiendas.
35 Y cuando el cofre del pacto avanzó, Moisés dijo: Levántate, oh Señor, que los ejércitos de los que están contra ti Sean dispersados, y deja que tus enemigos huyan delante de ti.
36 Y cuando llegó la hora de descansar, dijo: Descansa, Señor, y regresa con los miles y miles de Israel.

11

1 Y el pueblo se quejó por la adversidad contra él Señor; y el Señor, al oírlo, se enojó y envió fuego contra ellos, quemando las partes exteriores del círculo del campamento.
2 Y el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego se detuvo.
3 Así que ese lugar se llamaba Tabera, debido al fuego del Señor que había estado ardiendo entre ellos.
4 Y el grupo mixto de personas que fueron con ellos fue vencido por el deseo. y los hijos de Israel, llorando de nuevo, dijeron: ¿Quién nos dará carne por nuestra comida?
5 Dulce es el recuerdo de los peces que teníamos en Egipto por nada, y las frutas y plantas verdes de todo tipo, afiladas y agradables al gusto:
6 Pero ahora nuestra alma se seca; no hay nada en absoluto, no tenemos nada más que este maná ante nuestros ojos.
7 Ahora el maná era como una semilla de grano, como pequeñas gotas claras.
8 La gente comenzó a sacarla de la tierra, y la machacaban entre piedras o martillando hasta hacerla polvo, hirviéndola en ollas, e hicieron tartas: su sabor era como el sabor de las tartas cocinadas con aceite.
9 Cuando el rocío descendió en las tiendas de campaña por la noche, el maná caía con él.
10 Y al oír el llanto de la gente, cada hombre en la puerta de su tienda, la ira del Señor era grande, y Moisés estaba muy enojado.
11 Entonces Moisés dijo al Señor: ¿Por qué me has hecho este mal? ¿Y por qué no tengo gracia en tus ojos, que me pusiste a cargo de toda esta gente?
12 ¿Soy el padre de todo este pueblo? ¿Les he dado a luz, para que me digas: "Tómalos en tus brazos, como un niño en el pecho, a la tierra que diste a sus padres"?
13 ¿Dónde voy a hacer carne para dar a toda esta gente? Porque ellos me lloran y dicen: Danos carne para nuestra comida.
14 No soy capaz de soportar el peso de toda esta gente, porque es más que mi fuerza.
15 Si este va a ser mi destino, muéstrame ahora en respuesta a mi oración, si tengo gracia ante tus ojos; y no me dejes ver mi vergüenza.
16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Envía a setenta de los hombres responsables de Israel, que en tu opinión son hombres de autoridad sobre el pueblo; Haz que vengan a la tienda de reunión y estén allí contigo.
17 Y descenderé y hablaré contigo allí, y tomaré un poco del espíritu que está sobre ti y se lo pondré sobre ellos, y tomare parte del peso a la gente, para que Tu no tengas que llevarlo solo.
18 Dile a la gente: Purifíquense antes de mañana y tendrán carne para su comida; porque en los oídos del Señor han estado llorando y diciendo: ¿Quién nos dará carne por comida? porque estábamos bien en Egipto, y así el Señor les dará carne, y será su comida;
19 No solo por un día, ni siquiera por cinco o diez o veinte días;

20 Pero todos los días durante un mes, hasta que les salga por las narices, y les de asco: porque han ido contra el Señor que está ustedes, y has estado llorando ante él diciendo: ¿Por qué salimos de él? ¿Egipto?
21 Entonces Moisés dijo: Las personas entre las cuales yo estoy, son seiscientos mil hombres a pie; Y tú has dicho: les daré carne para que sea su alimento durante un mes.
22 ¿Hay que sacrificar rebaños y manadas por ellos? ¿O todos los peces en el mar se juntarán para que estén llenos?
23 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Se ha acortado la mano del Señor? Ahora verás si mi palabra se hace realidad para ti o no.
24 Entonces Moisés salió y dio a la gente las palabras del Señor, y tomó a setenta de los hombres responsables de la gente, colocándolos alrededor de la Tienda.
25 Entonces el Señor descendió en la nube y habló con él, y puso sobre los setenta hombres algo del espíritu que tenía sobre él: ahora que el espíritu descansaba sobre ellos, eran como profetas, pero solo En ese tiempo.
26 Pero dos hombres todavía estaban en el círculo de la tienda de campaña, uno de ellos llamado Eldad y el otro Medad: y el espíritu se posó sobre ellos; estaban entre los que habían sido enviados, pero no habían ido a la Tienda: y el poder del profeta llegó sobre ellos en el círculo del campamento .
27 Y un joven fue corriendo a Moisés y dijo: Eldad y Medad están actuando como profetas en el círculo del campamento.
28 Entonces Josué, el hijo de Nun, que había sido el siervo de Moisés desde joven, dijo: Señor mío Moisés, que sean detenidos.
29 Y Moisés le dijo: ¿Ya estás celoso por mi? ¡Si solo todo el pueblo del Señor fuera profeta, y el Señor pudiera poner su espíritu sobre ellos!
30 Entonces Moisés, con los hombres responsables de Israel, volvió al campamento.
31 Entonces el Señor envió un viento, arrastrando pajaritos del mar, para que bajaran a las tiendas, y alrededor del campamento, alrededor de un día de viaje por este lado y un día de camino del otro, en masas alrededor de dos codos de altura sobre la faz de la tierra.
32 Y todo ese día y toda la noche y el día siguiente, la gente tomó aves; la cantidad más pequeña que obtuvieron fueron diez montones: y los pusieron a secar alrededor de todas las tiendas.
33 Pero mientras la carne todavía estaba entre sus dientes, antes de que se probara, la ira del Señor se movió contra la gente y él envió una gran explosión de enfermedad sobre ellos.
34 Así que ese lugar fue nombrado Kibrot-hataava; porque allí pusieron en la tierra los cuerpos de las personas que habían dado paso a sus deseos.
35 De Kibrot-hataava la gente se fue a Hazeroth; Y allí levantaron sus tiendas.

12

1 Miriam y Aarón dijeron murmuraron contra Moisés por la mujer etíope con quien estaba casado, porque había tomado a una mujer etíope por esposa.
2 Y dijeron: ¿Se han dado las palabras del Señor solamente a Moisés? ¿No han venido a nosotros? Y el Señor tomó nota de ello.
3 Ahora, Moisés era más manso que cualquier otro hombre en la tierra.
4 Y de pronto el Señor dijo a Moisés, a Aarón y a María: Salgan, ustedes tres, a la tienda de reunión. Y los tres salieron.
5 Y el Señor descendió en una columna de nube, tomando su lugar en la puerta de la Tienda, e hizo que Aarón y Miriam se presentaran ante él.

6 Y él dijo: Ahora escucha mis palabras: si hay un profeta entre ustedes, le daré
conocimiento de mí mismo en una visión y dejaré que mis palabras vengan a él en un
sueño.
7 Mi siervo Moisés no es así; Él es fiel a mí en toda mi casa.
8 Con él hablaré cara a cara, abiertamente y no en palabras oscuras; y con sus ojos
verá la forma del Señor: ¿por qué, pues, no temiste decir mal contra mi siervo Moisés?
9 Y se enojó mucho con ellos, el Señor se fue.
10 Y la nube se movió sobre la Tienda; y de inmediato Miriam se convirtió en una
leprosa, tan blanca como la nieve: y Aaron, mirando a Miriam, vio que ella era una
leprosa.
11 Entonces Aarón dijo a Moisés: Señor mío, no permitas que nuestro pecado caiga
sobre nuestras cabezas, porque lo hemos hecho tontamente y somos pecadores.
12 Que no sea ella como una muerta, cuya carne está casi desechada cuando sale del
cuerpo de su madre.
13 Entonces Moisés, clamando al Señor, dijo: Deja que mi oración venga ante ti, oh Dios,
y sánala.
14 Y él Señor dijo a Moisés: Si su padre le hubiera puesto una señal de vergüenza, ¿no
sería ella avergonzada por siete días? Deje que se quede recluida fuera del campamento
de la tienda durante siete días, y después de eso puede volver a entrar.
15 Así que Miriam fue echada fuera del campamento durante siete días: y la gente no
siguió adelante en su viaje hasta que Miriam había vuelto a entrar.
16 Después de eso, la gente salió de Hazeroth y puso sus tiendas en el desierto de Paran.

13

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Envía a los hombres a explorar la tierra de Canaán, que estoy dando a los hijos de
Israel; de cada tribu de sus padres enviaras un hombre, cada uno hombres de autoridad.
3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, como el Señor dio órdenes, todos ellos
hombres que eran cabezas de los hijos de Israel.
4 Y estos fueron sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa, el hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat, hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal, el hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas, hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, el hijo de Rafú.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel, el hijo de Sodi.
11 De la tribu de José, que es de la familia de Manasés, Gadi, el hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel, el hijo de Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, el hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi, el hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel, el hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió para conocer la tierra. Y
dio Moisés a Oseas, hijo de Nun, el nombre de Josué.
17 Entonces Moisés los envió a echar un vistazo a la tierra de Canaán y les dijo: Sube a
Neguev y entra en la región montañosa.
18 Y mira cómo es la tierra; y si las personas que viven en él son fuertes o débiles,
pequeñas o grandes en número;
19 Y en qué clase de tierra viven, si es buena o mala; y cuáles son sus lugares de vida,
tiendas de campaña o ciudades amuralladas;

20 Y si la tierra es fértil o pobre, y si hay bosques o no. Y no tengan miedo, y regresa con algo del producto de la tierra. Ahora era el momento en que las primeras uvas estaban listas.
21 Así que subieron y obtuvieron una vista de la tierra, desde el desierto de Zin hasta Rehob, en el camino a Hamat.
22 Subieron al Neguev y llegaron a Hebrón; Ahimán y Sesai y Talmai, los hijos de Anac, vivían allí. (Ahora, el edificio de Hebrón tuvo lugar siete años antes que el de Zoán en Egipto).
23 Llegaron al valle de Escol, y cortando una rama de vid con sus uvas, dos de ellos la tomaron en una vara entre ellos; y tomaron algunas granadas e higos.
24 Ese lugar fue nombrado valle de Escol por las uvas que los hijos de Israel tomaron de allí.
25 Al cabo de cuarenta días volvieron de ver la tierra.
26 Y volvieron a Moisés, Aarón y todos los hijos de Israel, a Cades, en el desierto de Parán; y les dieron cuenta a ellos y a todo el pueblo y les mostraron el producto de la tierra.
27 Y dijeron: Venimos de la tierra donde nos enviaste, y en verdad está fluyendo leche y miel: y aquí está algo del producto.
28 Pero la gente que vive en la tierra es fuerte, y los pueblos son amurallados y muy grandes; Además, vimos allí a los hijos de Anac.
29 Y los amalecitas están en el sur; y los hititas y los jebuseos y los amorreos viven en la región montañosa; y los cananeos junto al mar y al lado del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo señas al pueblo para que se callara, y le dijeron a Moisés: Subamos de inmediato y tomemos esta tierra; porque somos capaces de superarlo.
31 Pero los hombres que habían ido con él dijeron: No podemos enfrentarnos a la gente, porque son más fuertes que nosotros.
32 Y dieron a los hijos de Israel un mal reporte de la tierra que habían explorado, diciendo: Esta tierra la cual exploramos es una tierra que causa destrucción a los que viven en ella; Y todas las personas que vimos son hombres de un tamaño superior al común.
33 Allí vimos a esos grandes hombres, los hijos de Anac, descendientes de Nefilim: y éramos como saltamontes, y ellos nos veían así también.

14

1 Entonces todo el pueblo dio gritos de dolor, y toda esa noche se entregaron a llorar.
2 Y todos los hijos de Israel, clamando contra Moisés y Aarón, dijeron: ¡Si tan solo hubiésemos muerto en la tierra de Egipto, o incluso en este desierto!
3 ¿Por qué el Señor nos está llevando a esta tierra para morir por la espada? Nuestras esposas y nuestros pequeños se pondrán en manos extrañas: ¿no sería mejor para nosotros regresar a Egipto?
4 Y se dijeron unos a otros: Hagamos un capitán sobre nosotros, y volvamos a Egipto.
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros ante la congregación de reunión del pueblo.
6 Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, dos de los que habían estado para explorar la tierra, se rasgaron la ropa,
7 Dijo a todos los hijos de Israel: Esta tierra que fuimos a explorar es una tierra muy buena.
8 Y si el Señor se complace en nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará, una tierra que fluye leche y miel.

9 Solamente, no vayas contra el Señor ni vayan con miedo a la gente de esa tierra,
porque serán nuestra comida; se les ha quitado su protección, el Señor está con nosotros:
no tengan miedo de ellos.
10 Pero todas las personas dijeron que debían ser apedreados. Entonces se vio la gloria
del Señor en la tienda de reunión, ante los ojos de todos los hijos de Israel.
11 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo esta gente no tendrá respeto por mí? ¿Cuánto
tiempo estarán sin creer, ante todas las señales que he hecho entre ellos?
12 Les enviaré enfermedades por su destrucción y les quitaré su herencia, y haré de ti
una nación más grande y más fuerte que ellos.
13 Entonces Moisés dijo al Señor: Y llegará a oídos de los egipcios porque por tu poder
sacaste a este pueblo de entre ellos;
14 Y darán la noticia a la gente de esta tierra: han tenido la noticia de que tú, Señor,
estás presente con esta gente, dejándose ver cara a cara, y que su nube descansa sobre
ellos, y que vas delante de ellos en una columna de nube durante el día y en una columna
de fuego durante la noche.
15 Ahora, si matas a todo este pueblo como un solo hombre, entonces las naciones que
han tenido palabra de tu gloria dirán:
16 Debido a que el Señor no pudo llevar a este pueblo a la tierra que él hizo un
juramento de darles, envió destrucción sobre ellos en el desierto.
17 Ahora, que mi oración venga ante ti, y que el poder del Señor sea grande, como
dijiste:
18 El Señor es lento para la ira y grande en la misericordia, pasando por alto el pecado
y rebelión, y no permitirá que los malvados salgan libres; Enviará castigo a los hijos por
los pecados de sus padres, a la tercera y cuarta generación.
19 Que el pecado de este pueblo tenga perdón, en la medida de tu gran misericordia,
como lo has tenido desde Egipto hasta ahora.
20 Y el Señor dijo: He tenido misericordia, como tú dices:
21 Pero en verdad, como estoy viviendo, y como toda la tierra estará llena de la gloria
del Señor;
22 Porque todos estos hombres, habiendo visto mi gloria y las señales que he hecho en
Egipto y en el desierto, todavía me han puesto a prueba diez veces, y no han escuchado
mi voz;
23 No verán la tierra sobre la cual juré a sus padres; ninguno de estos por quienes no
he sido honrado la verá.
24 Pero mi siervo Caleb, porque tenía un espíritu diferente en él, y me ha sido fiel con
todo su corazón, lo llevaré a esa tierra en la que él entró, y su simiente la tendrá por su
herencia.
25 Ahora, los amalecitas y los cananeos están en el valle; Mañana, dando la vuelta, vaya
al desierto por el camino hacia el Mar Rojo.
26 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón:
27 ¿Cuánto tiempo tengo para soportar a esta gente malvada y sus clamores contra mí?
Las palabras que dicen contra mí han llegado a mis oídos.
28 Diles a ellos: Por mi vida, dice el Señor, tan ciertamente como tus palabras han
llegado a mis oídos, así que ciertamente te haré esto:
29 Tus cadáveres serán tendidos en esta tierra desierta; y de todos ustedes, todos los de
veinte años o más que han estado clamando contra mí,
30 Nadie vendrá a la tierra que te di mi palabra para que descansaras, sino sólo Caleb,
el hijo de Jefone, y Josué, el hijo de Nun.
31 Y sus pequeños, a los que dijeron que caerían en extrañas manos, los recibiré, y verán
la tierra que ustedes no tendrían.

32 Pero en cuanto a ti, tus cadáveres quedaran tirados en este desierto.
33 Y tus hijos serán vagabundos en el desierto durante cuarenta años, sufriendo el castigo por tus caminos falsos, hasta que tus cuerpos se conviertan en polvo en el desierto.
34 Y al recorrer la tierra durante cuarenta días, durante cuarenta años, un año por cada día, sufrirán un castigo por su maldad y verán que estoy en contra de ustedes.
35 Yo, el Señor, lo he dicho, y ciertamente haré esto a todas estas personas malvadas que se han unido contra mí: en este desierto vendrá sobre ellos, y la muerte será su destino.
36 Y los hombres que Moisés envió a ver la tierra, y que por él mal reporte que dieron de la tierra, fueron la causa del clamor que el pueblo hizo contra Moisés.
37 Esos mismos hombres que dijeron mal de la tierra, murieron por enfermedad delante del Señor.
38 Pero Josué, el hijo de Nun, y Caleb, el hijo de Jefone, de los que fueron a ver la tierra, no fueron afectados por la enfermedad.
39 Y cuando Moisés puso estas palabras delante de los hijos de Israel, el pueblo se llenó de dolor.
40 Temprano por la mañana se levantaron y fueron a la cima de la montaña, diciendo: Estamos aquí y subiremos al lugar que el Señor dijo que nos daría, porque hemos hecho mal.
41 Y Moisés dijo: ¿Por qué actúas ahora en contra de la orden del Señor, ya que nada bueno saldrá de esto?
42 No suban, porque el Señor no está con ustedes, y serán vencidos por aquellos que luchan contra ustedes.
43 Porque los amalecitas y los cananeos están allí delante de ti, y serás muerto por sus espadas: porque se han negado a seguir el camino del Señor, el Señor no estará con ustedes.
44 Pero no prestaron atención a sus palabras y fueron a la cima de la montaña, aunque Moisés y el cofre del pacto del Señor no salieron del campamento de la tienda.
45 Luego cayeron los amalecitas, y los cananeos que vivían en el campo de la colina, y los vencieron completamente, llevándolos de regreso hasta Horma.

15

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Cuando entren en la tierra que les doy para que habiten,
3 Y hagan una ofrenda encendida al Señor, una ofrenda quemada o sacrificio, una ofrenda en relación con un juramento, o una ofrenda dada libremente, o en sus fiestas regulares, una ofrenda como un olor grato al Señor, de la manada o del rebaño.
4 Entonces el que hace su ofrenda, déle al Señor una comida de una décima parte de una medida de la mejor harina mezclada con una cuarta parte de un hin de aceite.
5 Y para la ofrenda de bebida, debes dar con la ofrenda quemada u otra ofrenda, la cuarta parte de un hin de vino por cada cordero.
6 Por cada carnero, se hará ofrenda de dos décimas partes de una medida de la mejor harina mezclada con una tercera parte de un hin de aceite.
7 Y para la ofrenda de bebida, da una tercera parte de un hin de vino, de olor grato al Señor.
8 Y cuando se prepara un becerro para un holocausto u otra ofrenda, o para hacer un juramento, o para las ofrendas de paz al Señor.
9 Se añadirá con el buey, una ofrenda de cereales de tres décimas partes de una medida de la mejor harina mezclada con medio hin de aceite.
10 Y para la ofrenda de bebida: da medio de un hin de vino, como ofrenda encendida en olor grato al Señor.

11 Esto se debe hacer para cada becerro para cada carnero o cordero o cabrito.
12 Cualquiera que sea el número que prepare, así se debe hacer para cada uno.
13 Todos los que son israelitas de nacimiento deben hacer estas cosas de esta manera, al dar una ofrenda encendida de olor grato al Señor.
14 Y si un hombre de otro país o cualquier otra persona que vive entre ustedes, a través de todas sus generaciones, tiene el deseo de dar una ofrenda encendida de olor grato al Señor, que haga lo que ustedes hacen.
15 Debe haber una ley para ustedes y para el hombre de otro país que vive contigo, una ley para siempre de generación en generación; tal como eres, así será él ante el Señor.
16 La ley y la regla deben ser iguales para ustedes y para aquellos de otras tierras que viven con ustedes.
17 Y él Señor dijo a Moisés:
18 Di a los hijos de Israel: Cuando hayan entrado a la tierra donde los guío,
19 Entonces, cuando tomen para su alimento el producto de la tierra, deben dar una ofrenda al Señor.
20 De lo primero que amasen, deben dar una torta para una ofrenda elevada, levantándola ante el Señor cuando se levante la ofrenda del grano trillado.
21 De generación en generación, deben dar al Señor una ofrenda mecida de la primera de sus comidas.
22 Y si por error vas contra cualquiera de estas leyes que el Señor le ha dado a Moisés,
23 Todas las leyes que el Señor les ha dado por medio de Moisés, desde el día en que el Señor las dio, y siempre de generación en generación;
24 Luego, si el error se hace por error, sin el conocimiento de la reunión de la gente, que toda la reunión dé un becerro como ofrenda quemada, de olor dulce al Señor, con su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida, como está ordenado en la ley, junto con un chivo como sacrificio por el pecado.
25 Entonces el sacerdote liberará a la gente del pecado, y tendrán perdón; porque fue un error, y han dado su ofrenda encendida al Señor, y su ofrenda por el pecado ante el Señor, a causa de su error.
26 Y toda la reunión de los hijos de Israel, así como los de otras tierras que viven entre ellos, tendrán perdón; Porque fue un error por parte de la gente.
27 Y si una persona se equivoca, sin ser consciente de ello, entonces déle una cabra del primer año para una ofrenda por el pecado.
28 Y el sacerdote quitará el pecado de la persona que ha hecho el mal, si el mal se hizo inconscientemente, y tendrá perdón.
29 La ley relacionada con el mal que se hace inconscientemente debe ser la misma para el que es israelita de nacimiento y para el hombre de otro país que vive entre ellos.
30 Pero la persona que hace mal en el orgullo de su corazón, si es uno de ustedes o de otra nación por nacimiento, está actuando sin respeto para el Señor, y será separada de su pueblo.
31 Porque no tenía respeto por la palabra del Señor, y no guardó su ley, la persona será cortada sin misericordia y su pecado estará sobre ella.
32 Ahora, mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, vieron a un hombre que estaba recogiendo leña en el día de reposo.
33 Y los que lo vieron recoger leña, lo llevaron ante Moisés, Aarón y todo el pueblo.
34 Y lo encerraron, porque no tenían instrucciones sobre lo que se debía hacer con él.
35 Entonces el Señor le dijo a Moisés: Ciertamente, el hombre ha de ser muerto: sea apedreado por todas las personas fuera del campamento de la tienda.
36 Así que todo el pueblo lo sacó fuera del campamento de la tienda y fue condenado a muerte allí, como el Señor le dio órdenes a Moisés.

37 Y él Señor dijo a Moisés:
38 Díles a los hijos de Israel que, a lo largo de todas sus generaciones, deben poner en los bordes de sus ropas un adorno de hilos retorcidos, y en cada adorno un cordón azul;
39 Para que, observando estos ornamentos, tengas en cuenta las órdenes del Señor y las cumplirán; y no se dejen guiar por los deseos de sus corazones y ojos, a través de los cuales se han prostituido.
40 Y para que tengan en cuenta todas mis órdenes, y las cumplirán y sean santos para su Dios.
41 Yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para que yo sea su Dios: Yo soy el Señor su Dios.

16

1 Coré, hijo de Izar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijo de Rubén.
2 Y se presentó ante Moisés, con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta jefes del pueblo, hombres de buen nombre que tenían un lugar en la reunión del pueblo.
3 Se reunieron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Basta ya de ustedes, porque se creen superiores, ya que todo el pueblo ha sido consagrado, cada uno de ellos, y el Señor está entre ellos; ¿Por qué, pues, se han puesto como autoridad sobre el pueblo del Señor?
4 Al oír esto, Moisés se postró sobre su rostro;
5 Y dijo a Coré y sus seguidores: Por la mañana, el Señor dejará en claro quién es suyo, quién es santo y quién puede acercarse a él. Se hará que el hombre de su elección se acerque a él.
6 Hagan esto: deja que Coré y sus seguidores tomen vasijas para quemar incienso;
7 Y pongan las especias sobre el fuego en ellas delante del Señor mañana; entonces el hombre escogido por el Señor será santo. Que esto les baste a ustedes, hijos de Leví.
8 Entonces Moisés dijo a Coré: Escucha ahora, hijos de Leví:
9 ¿Les parece poco a ustedes que el Dios de Israel los haya separado del resto de Israel, permitiéndole acercarse para hacer la obra de la Casa del santuario del Señor? Y estén delante de la gente para hacer lo que se tiene que hacer por ellos;
10 ¿Dejando que todos tus hermanos y los hijos de Leví se acerquen a él? ¿Y ahora ambicionan también él sacerdocio?
11 Así que tú y todos tus seguidores se han unido contra el Señor; y Aarón, ¿quién es él que claman contra él?
12 Entonces Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, los hijos de Eliab; y ellos dijeron: No subiremos.
13 ¿No es suficiente que nos hayas sacado de una tierra que fluye leche y miel, para matarnos en la tierra desolada, pero ahora deseas hacerte un jefe sobre nosotros?
14 Y más que esto, no nos has llevado a una tierra que fluye leche y miel, ni nos has dado una herencia de campos y viñas. ¿sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.
15 Entonces Moisés se enojó mucho y le dijo al Señor: No le prestes atención a su ofrenda. Ninguno de sus asnos he tomado, ni he hecho mal alguno de ellos.
16 Entonces Moisés dijo a Coré: Tú y tus seguidores deben venir ante el Señor mañana, tú, ellos y Aarón.
17 Y cada hombre tome un incensario y le ponga incienso; Que cada uno tome su vaso delante del Señor, doscientos cincuenta vasos; Tú y Aarón y todos con su vasija.
18 Entonces cada hombre tomó su vasija y pusieron brasas, con incienso, y llegaron a la puerta de la Tienda de reunión con Moisés y Aarón.
19 Y Core hizo que todas las personas se juntaran contra ellos a la puerta de la tienda de reunión: y la gloria del Señor fue vista por todas las personas.
20 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:

21 Salgan de entre esta congregación, para que pueda enviarles una destrucción repentina.
22 Entonces, cayendo sobre sus rostros, dijeron: Oh Dios, el Dios de los espíritus de toda carne, por el pecado de un hombre, ¿tu ira será movida contra todo el pueblo?
23 Y él Señor dijo a Moisés:
24 Di a la gente: Salgan de la tienda de Coré, Datán y Abiram.
25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram, y los ancianos de Israel fueron con él.
26 Y dijo a la gente: Salgan ahora de las tiendas de estos hombres malvados, sin tocar nada de ellos, o pueden ser llevados al castigo de sus pecados.
27 Entonces, por todos lados, salieron de la tienda de Coré, Datan y Abiram; y Datán y Abiram salieron a la puerta de sus tiendas, con sus esposas y sus hijos y sus pequeños.
28 Entonces Moisés dijo: Ahora verán que el Señor me ha enviado para hacer todas estas obras, y no las he hecho por mí mismo.
29 Si estos hombres tienen la muerte común de los hombres, o si el destino natural de todos los hombres los supera, entonces el Señor no me ha enviado.
30 Pero si el Señor hace algo nuevo, abriendo la tierra para recibirlos, con todo lo que es de ellos, y bajan a vivir al inframundo, entonces estará claro para ustedes que el Señor no ha sido honrado por estos hombres.
31 Y mientras estas palabras estaban en sus labios, la tierra debajo de ellos se dividió en dos;
32 Y la tierra, abriendo su boca, los recibió con sus familias y con todos los hombres que se habían unido a Coré y sus bienes.
33 Así que ellos y todos los suyos descendieron viviendo en el inframundo, y la tierra se cerró sobre ellos, y fueron separados de la reunión de la gente.
34 Y todo Israel alrededor de ellos huyó a su clamor. Por temor, dijeron ellos, que la tierra nos trague también a nosotros.
35 Luego salió fuego del Señor, que quemó a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.
36 Y él Señor dijo a Moisés:
37 Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de las llamas; y dispersar los carbones en otro lugar, apagando de ellos el fuego, porque son santos;
38 Y las vasijas de aquellos hombres, que con sus vidas han pagado por sus pecados, sean martillados como platos para cubrir el altar; porque han sido ofrecidos delante del Señor y son santos; para que sean una señal para los hijos de Israel.
39 Entonces el sacerdote Eleazar tomó los recipientes de bronce que habían sido ofrecidos por los que fueron quemados, y fueron martillados para hacer una cubierta para el altar:
40 Para ser una señal, guardada en la memoria para siempre por los hijos de Israel, que ningún hombre que no sea de la descendencia de Aarón tiene el derecho de quemar incienso ante el Señor, para que no sea como Coré y sus seguidores: como el Señor le dijo por la boca de Moisés.
41 Pero al día siguiente, todos los hijos de Israel clamaron contra Moisés y Aarón, diciendo: Has matado al pueblo del Señor.
42 Cuando la gente se había reunido contra Moisés y Aarón, mirando en dirección a la Tienda de reunión, vieron que la nube la cubría, y la gloria del Señor vino ante sus ojos.
43 Entonces Moisés y Aarón llegaron al frente de la tienda de reunión.
44 Y él Señor dijo a Moisés:
45 Salgan de entre esta gente, para que pueda enviarles una destrucción repentina. Y descendieron sobre sus rostros.

46 Entonces Moisés dijo a Aarón: Toma tu incensario ponle fuego del altar, y sobre él incienso, y llévalo rápidamente a la reunión del pueblo, y haz expiación del pecado; porque la ira ha salido de El Señor, y la enfermedad está empezando.
47 Al oír las palabras de Moisés, Aarón tomó su incensario corrió entre el pueblo; e incluso entonces la enfermedad había comenzado entre ellos; y puso incienso en su incensario para quitar el pecado de la gente.
48 Y tomó su lugar entre los muertos y los vivos, y la enfermedad se detuvo.
49 Ahora, catorce mil setecientas muertes fueron causadas por esa enfermedad, además de las que llegaron a su fin por lo que Coré había hecho.
50 Entonces Aarón volvió a Moisés a la puerta de la tienda de reunión: y la enfermedad se detuvo.

17

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel que deben darte varas, una por cada uno de los jefes de la familia patriarcal, que hace doce varas; Que el nombre de cada uno sea puesto sobre su vara.
3 Y que el nombre de Aarón se ponga sobre la vara de Leví; porque habrá una vara para la cabeza de cada familia.
4 Y guárdalos en la tienda de reunión, delante del cofre del testimonio, donde yo me encuentro con ustedes.
5 Y la vara de ese hombre que es escogido por mí para mí tendrá capullos; Así que cesarán las quejas que me hacen los hijos de Israel contra ustedes.
6 Entonces Moisés dio estas órdenes a los hijos de Israel, y todos sus jefes le dieron varas, una por cada uno de los jefes de cada familia, que hacía doce varas, y la vara de Aarón estaba entre ellas.
7 Y Moisés puso las varas delante del Señor en el tabernáculo de testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda del testimonio; y vio que la vara de Aarón, la vara de la casa de Leví, había echado brotes, y estaba cubierta de retoños, flores y frutos.
9 Entonces Moisés sacó todas las varas de delante del Señor se las devolvió a los hijos de Israel; las vieron y cada uno tomó su vara.
10 Y el Señor le dijo a Moisés: Pon la varilla de Aarón de nuevo frente al cofre del testimonio, para que se la guarde como una señal contra este pueblo de corazón rebelde, para que puedas poner fin a sus quejas contra mí, y La muerte no pueda alcanzarlos.
11 Esto hizo Moisés: como el Señor dio órdenes, así lo hizo.
12 Entonces los hijos de Israel dijeron a Moisés: En verdad, ha llegado la destrucción sobre nosotros; moriremos, todos moriremos.
13 La muerte superará a todos los que se acerquen a la Tienda del Señor: ¿vamos todos a la destrucción?

18

1 Y el Señor le dijo a Aarón: Tú y tus hijos y la familia de tu padre deben ser responsables de llevar el pecado en relación con el lugar santo: y tú y tus hijos deben ser responsables de los errores que se producen en su función como sacerdotes.
2 Permitan que sus hermanos, la familia de Levi, se acerquen a ustedes para que puedan unirse a ustedes y ser sus siervos; pero ustedes y sus hijos con ustedes deben entrar ante el arca del testimonio.
3 Deben cumplir con sus órdenes y ser responsables del trabajo de la Tienda; pero no pueden acercarse a las vasijas del lugar santo o al altar, para que la muerte no los alcance a ellos ni a ustedes.

4 Se unirán a ustedes en el cuidado de la Tienda de la reunión, haciendo lo que sea necesario para el servicio de la Tienda: y ninguna otra familia puede acercarse a ustedes.
5 Deben ser responsable por el lugar santo y el altar, para que nunca más la ira caiga sobre los hijos de Israel.
6 Ahora, mira, he tomado a tus hermanos levitas de entre los hijos de Israel: te son entregados a ti y al Señor, para hacer el trabajo de la tienda de la reunión.
7 Y tú y tus hijos contigo serán responsables como sacerdotes del altar y de todo lo que hay en él, y de todo dentro del velo; tú debes hacer el trabajo de los sacerdotes; Te he dado tu puesto como sacerdotes; y cualquier otro hombre que se acerque será condenado a muerte.
8 Y el Señor dijo a Aarón: Mira, he puesto a tu cuidado mis ofrendas levantadas; Incluso todas las cosas santas de los hijos de Israel te las he dado a ti y a tus hijos como tu derecho para siempre, porque has sido consagrado con el aceite santo.
9 Esto debe ser tuyo de las cosas más santas, fuera de las ofrendas de fuego; Cada ofrenda de ellos, cada ofrenda de cereales y ofrenda de pecado, y cada ofrenda que hacen a causa del error, deben ser santos para ustedes y sus hijos.
10 Como la mayoría de las cosas sagradas deben ser tu alimento: cada varón comerá de ellas; debe ser santo para ti.
11 Y esto es tuyo: la ofrenda elevada que dan y todas las ofrendas de los hijos de Israel que te he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas como tu derecho para siempre: todos en tu casa que son limpios puede tenerlos para la comida.
12 Todo lo mejor del aceite, el vino y el grano, los primeros frutos de los que dan al Señor, a ustedes los he dado.
13 Toda la fruta madura del producto de su tierra que llevan al Señor es para ti; Todos en tu casa que estén limpios pueden tenerlo para su comida.
14 Todo lo que se presta mediante juramento al Señor en Israel debe ser para ti.
15 El primer nacimiento de todo ser viviente que se ofrece al Señor, del hombre o de la bestia, debe ser tuyo; pero los primeros hijos del hombre redimirás, y por las primeros crías de bestias inmundas redimirás.
16 El pago se realizará cuando tengan un mes de antigüedad, al valor fijado por ustedes, a un precio de cinco shekels según la escala del lugar santo, es decir, veinte geras por un shekel.
17 Pero no se puede hacer tal pago por el primer nacimiento de un buey o una oveja o una cabra; estos son santos: su sangre debe ser arrojada sobre el altar, y su grasa quemada por una ofrenda encendida, en aroma dulce para el Señor.
18 Su carne será tuya; Como el pecho de la ofrenda de la ola y la pierna derecha, es para ser tuyo.
19 Todas las ofrendas levantadas de las cosas santas que los hijos de Israel le dan al Señor, las he dado a ustedes, a sus hijos y a sus hijas como un derecho para siempre. Este es un acuerdo hecho con sal delante del Señor, para ti y para tu simiente para siempre.
20 Y el Señor dijo a Aarón: No tendrás herencia en su tierra, ni en ninguna parte entre ellos; Yo soy tu parte y tu herencia entre los hijos de Israel.
21 Y a los hijos de Leví les he dado como herencia todas las décimas ofrecidas en Israel, como pago por el trabajo que hacen, el trabajo de la Tienda de la reunión.
22 En el futuro, los hijos de Israel no deben acercarse a la Tienda de reunión, para que la muerte no pueda llegar a ellos a causa del pecado.
23 Pero los levitas deben hacer el trabajo de la tienda de reunión y ser responsables de los errores relacionados con esto: esta es una ley para siempre a través de todas sus generaciones; y entre los hijos de Israel no tendrán herencia.

24 Por las décimas que los hijos de Israel dan como ofrenda al Señor, les he dado a los levitas como su herencia. Y así les he dicho: Entre los hijos de Israel no tendrán herencia.
25 Y él Señor dijo a Moisés:
26 Di a los levitas: Cuando tomes de los hijos de Israel la décima parte que te he dado de ellos como herencia, una décima parte de esa décima se ofrecerá como ofrenda levantada ante el Señor.
27 Y esta ofrenda levantada debe ser puesta en su cuenta como si fuera grano de la planta de grano y vino de las vides.
28 Así que debes hacer una ofrenda al Señor de todas las décimas que recibas de los hijos de Israel, dando de ella la ofrenda del Señor al sacerdote Aarón.
29 De todo lo que se te ha dado, deja que lo mejor de él, la parte santa, se ofrezca como una ofrenda elevada al Señor.
30 Díles, entonces, cuando lo mejor de esto se levante a lo alto, se debe poner en la cuenta de los levitas como el producto del suelo de grano y del lugar donde se trituran las uvas.
31 Es su comida, para ustedes y sus familias en cada lugar: es su recompensa por su trabajo en la Tienda de la reunión.
32 Y ningún pecado será tuyo a causa de ello, cuando lo mejor de él haya sido levantado en lo alto; no debes hacer uso incorrecto de las cosas sagradas de los hijos de Israel, para que la muerte no te alcance.

19

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Esta es la regla de la ley que ha hecho el Señor, diciendo: Da órdenes a los hijos de Israel para que te den una vaca roja sin ninguna marca en ella, y en la que nunca se haya puesto el yugo:
3 Entrégala al sacerdote Eleazar y deja que la lleve fuera del campamento y haga que muera delante de él.
4 Luego, el sacerdote Eleazar tome un poco de su sangre en su dedo, sacudiendo la sangre siete veces en dirección a la parte delantera de la Tienda de la reunión:
5 Y la vaca será quemada delante de él, su piel y su carne y su sangre y sus desechos serán quemados.
6 Entonces el sacerdote toma madera de cedro e hisopo e hilo rojo, y los pone en el fuego donde arde la vaca.
7 Y el sacerdote, después de lavar su ropa y de bañar su cuerpo en agua, puede volver al campamento de la tienda, y será inmundo hasta la tarde.
8 Y el que arde debe lavar su ropa y su cuerpo en agua, y ser inmundo hasta la tarde.
9 Entonces un hombre limpio limpie la ceniza de la vaca quemada y colóquelo fuera del campamento de la tienda de reunión en un lugar limpio, donde se guardará para los hijos de Israel y se usará para hacer el agua de purificación; purificación; ofrenda por el pecado.
10 Y el que levanta el polvo de la vaca quemada lavará sus ropas con agua y será inmundo hasta el anochecer: esto debe ser una ley para siempre, tanto para los hijos de Israel como para el hombre de Otro país que vive entre ellos.
11 Cualquiera que toque un cadáver será inmundo durante siete días:
12 Al tercer día, y al séptimo día, se limpiará con el agua, y así estará limpio. Pero si no lo hace al tercer día y al séptimo día, no estará limpio.
13 Cualquiera que toque el cuerpo de un hombre muerto sin limpiarse de esta manera, deja la Tienda del Señor inmunda; y ese hombre será cortado de Israel; porque no le pusieron el agua, será inmundo; Su condición inmunda no ha cambiado.

14 Esta es la ley cuando la muerte llega a un hombre en su tienda: todos los que entran en ella, y todos los que están en la tienda, serán impuros durante siete días.
15 Y todo recipiente abierto que no tenga una tapa fijada será inmundo.
16 Y todo aquel que toque a alguien que ha sido muerto con la espada en el campo abierto, o el cuerpo de alguien que haya llegado a su fin por una muerte natural, o el hueso de un hombre, o el lugar de descanso de un Cuerpo muerto, será impuro por siete días.
17 Y para los inmundos, deben tomar el polvo de la quema de la ofrenda por el pecado, y poner agua corriente en un recipiente:
18 Y una persona limpia debe tomar hisopo y ponerla en el agua, rociando sobre la tienda, y todos los recipientes, y las personas que estaban allí, y sobre él, por quien haya tocado el hueso o el cuerpo de uno. quién ha sido muerto con la espada, o el cuerpo de alguien que llegó a su fin por una muerte natural, o el lugar de descanso fue tocado.
19 Deje que la persona limpia le haga esto al impuro al tercer día y al séptimo día; y al séptimo día debe limpiarlo; y después de lavarse la ropa y bañarse con agua, estará limpio por la noche.
20 Pero el hombre que, siendo inmundo, no se limpia de esta manera, será separado de la reunión de la gente, porque ha contaminado el lugar santo del Señor: el agua no ha sido echada. sobre él es inmundo.
21 Esto debe ser una ley para ellos para siempre: el que pone el agua sobre la persona inmunda debe lavarse la ropa; y cualquiera que toque el agua será inmundo hasta la tarde.
22 Todo lo tocado por la persona inmunda será inmundo; y cualquier persona que lo toque será inmundo hasta la noche.

20

1 En el primer mes, todos los hijos de Israel llegaron al desierto de Zin y pusieron sus tiendas en Cades; y allí murió María, y Allí fue sepultada Maria.
2 Y no había agua para el pueblo; y se juntaron contra Moisés y Aarón.
3 Y el pueblo se enojó con Moisés y dijo: ¡Sí solo la muerte nos hubiera alcanzado cuando nuestros hermanos vinieron a su muerte delante del Señor!
4 ¿Por qué has metido al pueblo del Señor en este desierto, para que la muerte venga a nosotros y a nuestro ganado allí?
5 ¿Por qué nos hiciste salir de Egipto a este lugar malo? Este no es un lugar de semillas, higos, vides, granadas, y no hay agua para beber.
6 Entonces Moisés y Aarón se fueron del pueblo a la puerta de la tienda de reunión; y, cayendo sobre sus rostros allí, y apareció la gloria del Señor sobre ellos.
7 Y él Señor dijo a Moisés:
8 Toma la vara, tú y Aarón tu hermano, y haz que todas las personas se junten, y ante sus ojos ordenen a la roca que expida su agua; y así hacer que el agua salga de la roca para ellos, y dar de beber a la gente y su ganado.
9 Y Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le dio las órdenes.
10 Entonces Moisés y Aarón hicieron que la gente se juntara frente a la roca, y él les dijo: Ahora escuchen, rebeldes que se han apartado del Señor; ¿Vamos a sacar agua de la roca?
11 Y alzando su mano, Moisés le dio dos golpes a la roca con su vara, y salió agua, y la gente y su ganado bebió lo suficiente.
12 Entonces él Señor dijo a Moisés y a Aarón: Como no tenías suficiente fe en mí para santificar mi nombre ante los hijos de Israel, no llevarás a este pueblo a la tierra que les he dado.

13 Estas son las aguas de Meriba; porque los hijos de Israel fueron contra el Señor, y se santificó entre ellos.
14 Entonces Moisés envió hombres desde Cades al rey de Edom para decirle: Tu hermano Israel dice: Tienes conocimiento de todas las cosas por las que hemos pasado;
15 Cómo nuestros padres bajaron a Egipto, y vivimos en Egipto durante mucho tiempo; Y los egipcios fueron crueles con nosotros y con nuestros padres.
16 Y él Señor escuchó la voz de nuestro clamor, y envió un ángel y nos sacó de Egipto: y ahora estamos en Cades, un pueblo al borde de tu tierra;
17 Vayamos ahora por tu tierra. No iremos al campo ni a la vid, ni tomaremos el agua de los manantiales; Iremos por la carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos pasado los límites de su tierra.
18 Y Edom dijo: No pasarás por mi tierra, porque si lo haces, saldré contra ti con la espada.
19 Y los hijos de Israel le dijeron: Subiremos por la carretera; y si nosotros o nuestro ganado tomamos de tu agua, te daremos un precio por ella nada más déjame pasar a pie.
20 Pero él dijo: No pasarás. Y Edom salió contra ellos en su fortaleza, con un gran ejército.
21 Entonces Edom no permitiría que Israel pasara por su tierra; E Israel se fue en otra dirección.
22 Y continuaron desde Cades, y vinieron con todo su pueblo al monte Hor.
23 Y en el monte Hor, al borde de la tierra de Edom, el Señor dijo a Moisés y Aarón:
24 Aarón será puesto a descansar con su pueblo; no irá a la tierra que he dado a los hijos de Israel, porque fuiste contra mi palabra en las aguas de Meriba.
25 Así que lleva a Aarón y Eleazar, su hijo, al monte Hor;
26 Y quítale las ropas de Aarón y ponlas sobre Eleazar, su hijo; y allí vendrá la muerte a Aarón, y será puesto a descansar con su pueblo.
27 Entonces Moisés hizo lo que el Señor le había dicho, y ante los ojos de todas las personas subieron al monte Hor.
28 Entonces Moisés le quitó las vestiduras de Aarón y se las puso a Eleazar, su hijo; y allí, en la cima de la montaña, la muerte llegó a Aarón: entonces Moisés y Eleazar bajaron de la montaña.
29 Y cuando la gente vio que Aarón había muerto, todos los hijos de Israel se entregaron a llorar por él durante treinta días.

21

1 Y vino a los oídos del cananeo, rey de Arad, que vivía en el sur, que venía Israel por el camino de Atarim, y salió contra ellos y tomó a algunos de ellos como prisioneros.
2 Entonces Israel hizo un juramento al Señor y dijo: Si entregas a este pueblo en mis manos, enviaré destrucción completa a todos sus pueblos.
3 Y él Señor, en respuesta a la voz de Israel, entregó a los cananeos; y ellos y sus ciudades los destruyeron completamente, y ese lugar se llamó Horma.
4 Luego continuaron desde el Monte Hor por el camino hacia el Mar Rojo, recorriendo la tierra de Edom: y el espíritu de la gente fue vencido por el cansancio en el camino.
5 Y clamando contra Dios y contra Moisés, dijeron: ¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en la tierra baldía? Porque no hay pan ni agua, y este pan pobre es asqueroso para nosotros.
6 Entonces el Señor envió serpientes venenosas entre la gente; y sus mordeduras causaron la muerte de muchos de los habitantes de Israel.
7 Entonces el pueblo se acercó a Moisés y le dijo: Hemos hecho mal al clamar contra el Señor y contra ti: ora al Señor para que nos quite las serpientes. Y Moisés hizo oración por el pueblo.

8 Entonces el Señor le dijo a Moisés: Haz una imagen de una serpiente y ponla en una
asta, y cualquiera que haya sido herido por las serpientes, mirándola, se curará.
9 Entonces Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre una asta; y cualquier
persona que tuviera una mordedura de serpiente, después de mirar la serpiente de
bronce, y vivía.
10 Entonces los hijos de Israel siguieron y pusieron sus tiendas en Obot.
11 Y de regreso de Obot, pusieron sus tiendas en Ije-abarim, en el desierto que está
enfrente de Moab mirara al este.
12 Y partieron de allí, levantaron sus tiendas en el valle de Zered.
13 Desde allí siguieron y pusieron sus tiendas al otro lado del Arnón, que se encuentra
en el desierto al borde de la tierra de los amorreos; para Arnon es la línea de división
entre Moab y los amorreos:
14 Como se dice en el libro de las Guerras del Señor, Vaheb en Sufa, y en los arroyos de
arnón;
15 La pendiente de los valles que bajan a las tiendas de campaña de Ar y tocan el borde
de Moab.
16 De allí se fueron a Beer, el manantial de agua que el Señor le dijo a Moisés: Haz que
la gente se junte y yo les daré agua.
17 Entonces Israel le dio voz a esta canción: Salta, pozo, hagámosle una canción.
18 El pozo fue hecho por los jefes, profundizado por los líderes de la gente, con la vara
de los legisladores y con sus bastones. Luego del desierto se fueron a Matana.
19 Y de Matana a Nahaliel: y de Nahaliel a Bamot:
20 Y desde Bamot hasta el valle en el campo abierto de Moab, y hasta la cima de Pisga
mirando por encima de desierto.
21 Entonces envió Israel hombres a Sehón, rey de los amorreos, diciendo:
22 Déjame recorrer tu tierra: no iremos al campo ni a la vid, ni tomaremos el agua de los
manantiales; Iremos por la carretera hasta que hayamos pasado los límites de su tierra.
23 Y Seón no permitiría que Israel pasara por su tierra; pero reunió a todo su pueblo y
salió contra Israel a las tierras del desierto, hasta Jahaza, para hacer la guerra a Israel.
24 Pero Israel lo venció, y tomó toda su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta el país de
los hijos de Amón, porque el país de los hijos de Amón estaba fuertemente armado.
25 E Israel tomó todas sus ciudades, viviendo en Hesbón y todas las ciudades y
pequeños lugares de los amorreos.
26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, que había hecho la
guerra contra un rey anterior de Moab y le había quitado toda su tierra hasta el Arnón.
27 Así que los creadores de dichos sabios dicen: Ven a Hesbón, construye la ciudad de
Sehón y hazla fuerte:
28 Porque salió un fuego de Hesbón, una llama de la ciudad de Sehón: para la
destrucción de Ar en Moab y los señores de los lugares altos de Arnon.
29 ¡Ay de ti, oh Moab! pereciste, oh pueblo de Quemos: sus hijos han huido y sus hijas
son prisioneras, en manos de Sehón, rey de los amorreos.
30 Están heridos con nuestras flechas; La destrucción ha llegado a Hesbón, incluso a
Dibón; y hemos destruido de la tierra de Nofa, extendiéndose hasta Medeba.
31 Entonces Israel puso sus tiendas en la tierra de los amorreos.
32 Entonces Moisés envió a los hombres a Jazer en secreto, y tomaron sus ciudades,
expulsando a los amorreos que vivían allí.
33 Luego se volvieron por el camino de Basán; y Og, rey de Basán, salió contra ellos con
todo su pueblo, a la lucha en Edrei.

34 Y él Señor dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque lo he entregado en tus manos,
con todo su pueblo y su tierra; haz con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos,
en Hesbón.
35 Así que lo vencieron a él, a sus hijos y a su pueblo, no dejaron a nadie con vida, y
tomaron su tierra por su herencia.

22

1 Entonces los hijos de Israel, caminando, pusieron sus tiendas en las tierras bajas de
Moab, al otro lado del Jordán, en Jericó.
2 Balac, hijo de Zipor, vio lo que Israel había hecho a los amorreos.
3 Y en Moab había gran temor de la gente, porque su número era muy grande: y el
sentimiento de Moab era amargo contra los hijos de Israel.
4 Entonces Moab dijo a los hombres responsables de Madián: Está claro que esta gran
gente será la destrucción de todo lo que nos rodea, haciendo de nosotros una comida
como lo hace el buey de la hierba del campo. En ese momento Balac, el hijo de Zipor, era
rey de Moab.
5 Entonces envió a los hombres a Balaam, hijo de Beor, en Petor, junto al río, en la tierra
de los hijos de su pueblo, y le dijeron: Mira, ha salido de Egipto un pueblo que cubre todo
el rostro del tierra, y han puesto sus tiendas frente a mí:
6 Vengan ahora, en respuesta a mi oración, y pongan una maldición sobre esta gente,
porque son más grandes que yo: y entonces puedo ser lo suficientemente fuerte para
vencerlos y enviarlos fuera de la tierra: porque está claro ese bien le llega al que tiene
tu bendición, pero el que pones tu maldición está maldito.
7 Entonces los hombres responsables de Moab y Madián se fueron, tomando en sus
manos las recompensas por el profeta; y vinieron a Balaam y le dijeron lo que Balac les
había ordenado que dijeran.
8 Y él les dijo: descansa aquí esta noche, y te daré una respuesta después de escuchar
lo que el Señor dice; Así que los jefes de Moab se quedaron allí con Balaam esa noche.
9 Y vino Dios a Balaam y le dijo: ¿Quiénes son estos hombres que están contigo?
10 Y Balaam dijo a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me los envió, diciendo:
11 Mira, las personas que han salido de Egipto están cubriendo toda la tierra: ahora,
maldice este pueblo, para que pueda hacerles la guerra y expulsarlos de la tierra.
12 Entonces Dios dijo a Balaam: No debes ir con ellos, ni maldecir a este pueblo, porque
tiene mi bendición.
13 Por la mañana, Balaam se levantó y dijo a los jefes de Balac: Vuelve a tu tierra,
porque el Señor no me dejará ir contigo.
14 Entonces los jefes de Moab volvieron a Balac y dijeron: Balaam no vendrá con
nosotros.
15 Entonces Balac envió más jefes, mayores en número y en mayor posición que los
otros.
16 Fueron a Balaam y dijeron: Balac, hijo de Zipor, dice: Nada te impida venir a mí.
17 Porque te daré un lugar de gran honor, y todo lo que me digas, lo haré; así que ven,
en respuesta a mi oración, y pon una maldición sobre esta gente.
18 Pero Balaam, en respuesta; dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diera su
casa llena de plata y oro, no me sería posible hacer nada más ni menos que las órdenes
del Señor mi Dios.
19 Así que descansa aquí esta noche, hasta que sepa qué más me tiene que decir el
Señor.
20 Y esa noche, Dios vino a Balaam y le dijo: Si estos hombres han venido por ti, ve con
ellos; pero haz sólo lo que yo te diga.
21 Entonces, en la mañana, Balaam se levantó y, ensilló su asno, fue con los jefes de
Moab.

22 Pero Dios se enfureció porque él fue, y el ángel del Señor tomó una posición en el camino para evitar que cumpliera su propósito. Iba montado en su asno, y sus dos sirvientes estaban con él.
23 Y el asno vio al ángel del Señor esperando en el camino con su espada en la mano; y saliendo del camino, el asno entró en el campo; y Balaam azotó al asno para que volviera a la carretera.
24 Entonces el ángel del Señor tomó su posición en un camino estrecho a través de los viñas, con un muro en este lado y en él otro.
25 Y el asno vio al ángel del Señor, y se acercó al muro, aplastando el pie de Balaam contra el muro; Y le dio más golpes.
26 Entonces el ángel del Señor fue más allá, deteniéndose en un lugar estrecho donde no había espacio para girar a la derecha ni a la izquierda.
27 Y el asno vio al ángel del Señor y descendió a la tierra debajo de Balaam; y lleno de ira, Balaam le dio duros golpes con su vara.
28 Entonces el Señor le dio al asno el poder de hablar y, abriendo la boca, le dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho que me has dado golpes estas tres veces?
29 Y Balaam dijo al asno: Tú me has hecho parecer tonto: si solo tuviera una espada en la mano, te mataría.
30 Y el asno le dijo a Balaam: ¿No soy tu asno sobre el que has andado toda tu vida hasta este día? ¿Y alguna vez te he hecho esto antes? Y él respondió: No.
31 Entonces él Señor abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel del Señor en el camino con su espada en la mano; y descendió sobre su rostro a la tierra.
32 Y el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué le has dado a tu asno golpes estas tres veces? Mira, he salido contra ti para retenerte, porque tu propósito no es agradable para mí.
33 Y el asno me vio, girándose hacia un lado tres veces: si ella no hubiera ido a un lado, ciertamente te habría matado y habría mantenido a salvo.
34 Y Balaam dijo al ángel del Señor: He hecho algo malo, porque no vi que estabas en el camino contra mí; pero ahora, si es malo para ti, volveré.
35 Entonces el ángel del Señor dijo a Balaam: Ve con los hombres; Pero di sólo lo que te doy para decir. Entonces Balaam siguió con los jefes de Balac.
36 Entonces Balac, al enterarse de que Balaam había venido, se dirigió a la ciudad principal de Moab, al borde del Arnón, en la parte más alejada de la tierra, con el propósito de reunirse con él.
37 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿No te envié pidiéndote con todo mi corazón que vinieras a mí? porque no viniste ¿No soy capaz de darte un lugar de honor?
38 Entonces Balaam dijo a Balac: Ahora he venido a ti; ¿Pero tengo poder para decir algo? Solo lo que Dios pone en mi boca puedo decir.
39 Y Balaam fue con Balac a Quiriat-huzot.
40 Entonces Balac hizo ofrendas de bueyes y ovejas, y los envió a Balaam y a los jefes que estaban con él.
41 Y en la mañana, Balac llevó a Balaam a los lugares altos de Baal, y desde allí pudo ver los límites exteriores del pueblo.

23

1 Y Balaam dijo a Balac: Hazme aquí siete altares y prepara siete bueyes y siete ovejas.
2 E hizo Balac como Balaam había dicho; y Balac y Balaam hicieron una ofrenda en cada altar de un buey y una oveja.
3 Entonces Balaam dijo a Balac: Toma tu lugar junto a tu ofrenda quemada, y yo iré a ver si el Señor viene a mí, y te daré la noticia de lo que me diga. Y se fue a un lugar desolado en una colina.

4 Y vino Dios a Balaam, y Balaam le dijo: He preparado siete altares, ofreciendo un
buey y un carnero en cada altar.
5 Y Jehová puso palabras en la boca de Balaam, y dijo: Vuelve a Balac, y esto es lo que
debes decir.
6 Volvió a él donde esperaba, junto a su ofrenda quemada, con todos los jefes de Moab.
7 Y en las palabras que el Señor le había dado, dijo: Desde Aram Balac ha enviado por
mí al rey de Moab desde las montañas del este, ven, pon maldiciones a Jacob por mí y
desea el mal contra Israel.
8 ¿Cómo puedo poner maldiciones sobre el que no es maldito por Dios? ¿Cómo puedo
desear el mal a aquel con quien el Señor no lo hace ?
9 Desde lo alto de las rocas lo veo, mirándolo desde las colinas: es un pueblo separado,
no para ser contado entre las naciones.
10 ¿Quién puede tomar la medida del polvo de Jacob o el número de los miles de Israel?
¡Que mi muerte sea la muerte de los rectos y mi último fin como el suyo!
11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Envié por ti para que mis
enemigos fueran maldecidos, y mira, les has dado una bendición.
12 Y en respuesta, dijo: ¿No tengo orden de decir solo lo que el Señor pone en mi boca?
13 Y Balac le dijo: Ven conmigo ahora a otro lugar desde el que no puedas verlos a
todos, sino solo a sus alrededores; Y les enviarás maldiciones desde allí.
14 Entonces lo llevó al país de Zofim, a la cumbre de Pisga, y allí hicieron siete altares,
ofreciendo un buey y un macho oveja en cada altar.
15 Y dijo a Balac: Toma tu lugar aquí con tu holocausto, mientras yo voy al Señor.
16 Y vino él Señor a Balaam, y puso palabras en su boca, y dijo: Vuelve a Balac, y esto
es lo que tienes que decir.
17 Entonces se acercó a él donde esperaba, junto a su ofrenda quemada, con los jefes
de Moab a su lado. Y Balac le dijo: ¿Qué ha dicho el Señor?
18 Y en las palabras que el Señor le había dado, dijo: ¡Arriba! Balac, y presta oído;
Préstame atención, oh hijo de Zipor:
19 Dios no es hombre, para que mienta; o el hijo del hombre, para que se arrepienta.
Lo que él ha dicho, ¿no hará? ¿Y no dará efecto las palabras de su boca?
20 Mira, he recibido órdenes de dar bendiciones, y él ha dado una bendición que no
tengo poder que quitar.
21 No ha visto maldad en Jacob ni maldad en Israel: el Señor su Dios está con él, y el
grito alegre de un rey está entre ellos.
22 Es Dios quien los ha sacado de Egipto; con fuerzas como de búfalo de la montaña.
23 Ningún poder maligno tiene efecto contra Jacob, no hay adivinación contra Israel;
en el momento adecuado se dirá de Jacob y de Israel: ¡Vea lo que Dios ha hecho!
24 Mira, Israel sube como una leona y se levanta como un león, no descansará hasta
que haya comido a los que ha vencido, bebiendo la sangre de los que ha dado muerte.
25 Entonces Balac dijo a Balaam: Si no los maldices, en todo caso no les des bendi-
ciones.
26 Pero Balaam, en respuesta, dijo a Balac: ¿No te dije que solo podía hacer lo que el
Señor dice?
27 Entonces Balac dijo a Balaam: Ven, te llevaré a otro lugar; puede ser que Dios te
permita ponerles una maldición desde allí.
28 Entonces Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, mirando hacia abajo sobre el
desierto.
29 Y Balaam dijo a Balac: Hazme siete altares aquí y prepara siete becerros y siete
carneros siete ovejas macho.
30 Y Balac hizo lo que Balaam dijo, ofreciendo un becerro y un carnero en cada altar.

24

1 Cuando Balaam vio que era un placer del Señor dar su bendición a Israel, como en
otras ocasiones, no usó las artes secretas, sino que volvió su rostro hacia él desierto.
2 Y alzando sus ojos, vio a Israel allí, con sus tiendas en el orden de sus tribus; y el
espíritu de Dios vino sobre él.
3 Y conmovido por el espíritu, dijo: Estas son las palabras de Balaam, hijo de Beor, las
palabras del hombre cuyos ojos están abiertos:
4 Él dice, cuyos oídos están abiertos a las palabras de Dios, que ha visto la visión del
Gobernante de todos, cayendo, pero con los ojos abiertos.
5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!
6 Se extienden como valles, como jardines a orillas del río, como árboles en flor
plantados por el Señor, como árboles de cedro por las aguas.
7 De sus manos brotara agua, su simiente será en muchas aguas; su rey será más alto
que Agag, y su reino se hará grande en honor.
8 Es Dios quien lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo las naciones que luchan
contra él serán su alimento, sus huesos serán quebrantados, serán heridos con sus
flechas.
9 Tomó su sueño extendido como un león, y como una leona: ¿por quién interrumpirá
su descanso? Que una bendición sea para todos los que te dan la bendición, y una
maldición para todos los que te maldijeron.
10 Entonces Balac se llenó de ira contra Balaam, y agitando sus manos airadamente,
le dijo a Balaam: “Yo envié por ti para que los que están en mi contra puedan ser
maldecidos, pero ahora, mira, tres veces les has dado una bendición.
11 Regresa rápidamente al lugar de donde viniste: era mi propósito darte un lugar de
honor, pero ahora el Señor te ha alejado del honor.
12 Entonces Balaam dijo a Balac: ¿No he dicho a los hombres que me enviaste,
diciendo:
13 Aun si Balac me diera su casa llena de plata y oro, no me sería posible ir fuera de las
órdenes del Señor, haciendo el bien o el mal por el impulso de mi mente; lo que diga el
Señor, yo diré?
14 Así que ahora volveré con mi gente; pero primero permítanme aclararles lo que esta
gente hará a tu gente en los próximos días.
15 Luego continuó con su historia y dijo: Estas son las palabras de Balaam, el hijo de
Beor, las palabras de aquel cuyos ojos están abiertos:
16 Dijo él que oyó las palabras de Dios, que tiene conocimiento del Altísimo, que ha
visto la visión del omnipotente, cayendo en éxtasis y con sus ojos abiertos.
17 Lo veo, pero no ahora: mirándolo, pero no cerca: saldrá una estrella de Jacob, y una
vara de autoridad de Israel, enviando destrucción a los límites más lejanos de Moab y
sobre la cabeza de todos los hijos de Set.
18 Edom será su herencia, y pondrá fin al último de los habitantes de Seir.
19 E Israel continuará con fuerza, y Jacob tendrá dominio sobre sus enemigos.
20 Luego, volviendo sus ojos a Amalec, continuó con su historia y dijo: Amalec fue la
primera de las naciones, pero su parte será destrucción para siempre.
21 Mirando al ceneo, continuó con su historia y dijo: Fuerte es tu lugar de vida, y tu
lugar secreto está a salvo en la roca.
22 Pero aún así, los descendientes de Caín serán destruidos con fuego, cuando Asiria
les lleve prisionero.
23 Luego continuó con su historia y dijo: ¿Pero quién puede conservar su vida cuando
Dios hace esto?

24 Pero los barcos vendrán de la dirección de Chipre, a Asiria y a Heber, y al igual que
a los demás, su destino será la destrucción.
25 Entonces Balaam se levantó y volvió a su lugar, y Balac se fue.

25

1 Cuando Israel vivía en Sitim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab:
2 Porque enviaron para que la gente estuviera presente en las ofrendas hechas a sus
dioses; y la gente tomó parte en sus fiestas y honró a sus dioses.
3 Así que Israel tuvo relaciones con las mujeres de Moab en honor del Baal-Peor. Y el
Señor se enfureció contra Israel.
4 Entonces el Señor le dijo a Moisés: Toma a todos los jefes del pueblo, ahorcarlos y
ponlos en el sol delante del Señor, para que la ira del Señor se aparte de Israel.
5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Maten a todos aquellos de sus hombres
que han tenido relaciones con las mujeres de Moab en honor al Baal de Peor.
6 Entonces uno de los hijos de Israel se acercó a sus hermanos, llevando consigo a
una mujer de Madián, ante los ojos de Moisés y de toda la reunión del pueblo, mientras
lloraban a la puerta de la Tienda de reunión.
7 Y al ver Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, se levantó de entre el
pueblo y tomó una lanza en su mano.
8 Y fue tras el hombre de Israel a la tienda, conduciendo la lanza a través de los dos,
a través del hombre de Israel y a través del estómago de la mujer. Así se detuvo la
enfermedad entre los hijos de Israel.
9 Pero veinticuatro mil de ellos habían muerto por la enfermedad.
10 Y él Señor dijo a Moisés:
11 A través de Finees, y debido a su pasión por mi honor, mi ira ha sido apartada de los
hijos de Israel, por lo que no he enviado destrucción sobre ellos en mi ira.
12 Entonces diles a ellos que les doy un acuerdo de paz.
13 Y por este acuerdo, él y sus hijos después de él tienen el derecho de ser sacerdotes
para siempre; porque, por su cuidado por el honor de su Dios, quitó el pecado de los
hijos de Israel.
14 Ahora bien, el hombre de Israel que fue condenado a muerte con la mujer de
Madián fue Zimri, el hijo de Salu, el jefe de una de las familias de Simeón.
15 Y la mujer de Madián que fue condenada a muerte fue Cozbi, la hija de Zur; Él era
el jefe de una familia en Madián.
16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés:
17 Hostiguen a los madianitas y atácalos;
18 Porque así como los afligieron con sus engaños, con los que los engañaron a ustedes
al adorar a Baal-Peor, y en él caso de Cozbi, su hermana, la hija del jefe de Midian, quien
fue ejecutada en el momento de la enfermedad que vino sobre ustedes por causa de
Baal-Peor.

26

1 Después que terminó la enfermedad, el Señor dijo a Moisés y Eleazar, el hijo del
sacerdote Aarón:
2 Que todos los hijos de Israel sean contados por los nombres de las familias de sus
padres, todos aquellos de veinte años o más que puedan ir a la guerra en Israel.
3 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar les dieron la orden en las tierras bajas de
Moab, junto al Jordán en Jericó, diciendo:
4 Sea contado todo el pueblo de veinte años o más, como el Señor ha dado órdenes a
Moisés y a los hijos de Israel que han salido de Egipto.

5 Rubén, el primer hijo de Israel: los hijos de Rubén por sus familias: de Enoc, la familia
de los enoquitas; de Falú, la familia de los faulitas.
6 De Hezrón, la familia de los Hezronitas; de Carmi, la familia de los Carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas: su número era cuarenta y tres mil setecientos
treinta.
8 Y los hijos de Falú, Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son los mismos Datán y Abiram
que tuvieron un lugar en la reunión de la gente, quienes junto con Coré hicieron un
clamor contra Moisés y Aarón y contra el Señor.
10 Y descendieron a la boca abierta de la tierra, junto con Coré, cuando la muerte
lo alcanzó a él y a todos sus seguidores; en el momento en que doscientos cincuenta
hombres fueron quemados en el fuego, y se convirtieron en una advertencia para los
demás.
11 Pero la muerte no alcanzó a los hijos de Coré.
12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de
Jamin, la familia de los jaminitas; de Jachin, la familia de los jachinitas:
13 De Zera, la familia de los Zeritas; de Saúl, la familia de los Saulitas.
14 Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los Zefonitas; de Hagui, la
familia de los haguitas; de Suni, la familia de los Sunitas;
16 De Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los Eritas;
17 De Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas son las familias de los hijos de Gad, como fueron contados, cuarenta mil
quinientos.
19 Los hijos de Judá, Er y Onán. Y Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán.
20 Y los hijos de Judá, por sus familias, fueron: de Sela, la familia de los salaitas; de
Pérez, la familia de los habitantes de Pérez: de Zera, la familia de los zeraítas.
21 Y los hijos de Fares fueron de Hezrón, la familia de los Hezronitas; de Hamul, la
familia de los Hamulitas.
22 Estas son las familias de Judá como fueron contadas, setenta y seis mil quinientas.
23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la
familia de los funitas.
24 De Jasub, la familia de los Jasubitas; de Simron, la familia de los Simronitas.
25 Estas son las familias de Isacar, como se contaron, sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón,
la familia de los elonitas: de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Estas son las familias de los zebulonitas como fueron contados, sesenta mil
quinientos.
28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir, padre de
Galaad, de Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia
de los Helequitas;
31 Y de Asriel, la familia de los asrielitas; y de Siquem, la familia de los siquemitas;
32 Y de Semida, la familia de los semidaitas; y de Hefer, la familia de los heferitas.
33 Y Zelofehad, el hijo de Hefer, no tuvo hijos, sino sólo hijas, y los nombres de las hijas
de Zelofehad fueron Maala, y Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.
34 Estas son las familias de Manasés; y los contados de ellos fueron cincuenta y dos mil
setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los Sutelitas;
de Bequer, la familia de los Bequeritas; de Tahán, la familia de los Tahanitas.

36 Y estos son los hijos de Sutela: de Eran, la familia de los Eranitas.
37 Estas son las familias de Efraín, como fueron contadas, treinta y dos mil quinientas. Estos son los hijos de José por sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los Belaítas; de Asbel, la familia de los Asbelitas; de Ahiram, la familia de los Ahiramitas.
39 De Sufam, la familia de los Sufamitas; y de Hufam, la familia de los Hufamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los Arditas; de Naamán, la familia de los Naamitas.
41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias, y según el censo fueron cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas, fueron contados, sesenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isui; la familia de los isuitas; de Beria, la familia de los beriaitas.
45 De los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.
47 Estas son las familias de los hijos de Aser, así como fueron contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;
49 De Jezer, la familia de los Jezeritas: de Silem, la familia de los Silemitas.
50 Estas son las familias de Neftalí por sus familias, y contados fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 Los contados de los hijos de Israel fueron seiscientos un mil setecientos treinta.
52 Y él Señor dijo a Moisés:
53 Que haya una división de la tierra entre estos, por su patrimonio, en relación con el número de nombres.
54 A aquellas familias que son más numerosas, dan una mayor herencia; para aquellos que son menos en número, una parte más pequeña. Para cada uno dejar que el patrimonio se dé en relación con el número en su familia.
55 Pero que la distribución de la tierra se haga por suerte. Por los nombres de las tribus de sus padres, que se les dará su herencia.
56 La repartición de la tierra se hará por suerte, que se distribuya tanto entre los que son más numerosos y los que son menos.
57 Estos fueron los de los levitas que fueron contados por sus familias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.
58 Estas son las familias de Leví: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los corítas. Y Coat fue el padre de Amram.
59 La esposa de Amram era Jocabed, la hija de Leví, que tuvo en Egipto. Por Amram ella tuvo a Moisés y Aarón y su hermana María.
60 Los hijos de Aarón fueron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.
61 La muerte superó a Nadab y Abiú cuando hicieron una ofrenda de fuego extraño ante el Señor.
62 De estos, veintitrés mil varones, de un mes y más, fue él total: no fueron contados con el resto de los hijos de Israel, porque no tenían herencia entre los hijos de Israel.

63 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron este censo cuando los hijos de Israel fueron contados en las tierras bajas de Moab por el Jordán en Jericó.
64 Pero entre todos estos no había uno de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón cuando los hijos de Israel fueron contados en el desierto del Sinaí.
65 Porque el Señor había dicho de ellos, la muerte ciertamente los alcanzará en él desierto. Y de todos ellos, solo Caleb, el hijo de Jefone, y Josué, el hijo de Nun, todavía vivían.

27

1 Entonces las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, se presentaron: sus nombres son Mahá, Noé. y Hogla, y Milca, y Tirsa.
2 Se presentaron ante Moisés y Eleazar, el sacerdote, los jefes y todo el pueblo a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:
3 La muerte alcanzó a nuestro padre en el desierto; no estaba entre los que estaban unidos con Coré contra el Señor; pero la muerte vino a él en su pecado; y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué se quita el nombre de nuestro padre de entre su familia porque no tuvo un hijo? Danos una herencia entre los hermanos de nuestro padre.
5 Entonces Moisés puso su causa delante del Señor.
6 Y él Señor dijo a Moisés:
7 Lo que las hijas de Zelofehad dicen es correcto: ciertamente debes darles una herencia entre los hermanos de su padre, y dejar que la propiedad que hubiera sido la de su padre vaya a ellas.
8 Y di a los hijos de Israel: Si un hombre no tiene un hijo en el momento de su muerte, deje que su herencia vaya a su hija.
9 Y si no tiene hija, dale su herencia a sus hermanos.
10 Y si él no tiene hermanos, entonces dales su herencia a los hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tiene hermanos, entonces dáselo a su relación más cercana en la familia, como su herencia. Está es una decisión tomada por la ley para los hijos de Israel, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Sube a este monte de Abarim para que veas la tierra que he dado a los hijos de Israel.
13 Y cuando lo hayas visto, serás reunido con tu gente, como lo fue tu hermano Aarón:
14 Porque en él desierto de Zin, cuando la gente estaba enojada, tú y él fueron contra mi palabra y no guardaron mi nombre santo ante sus ojos, en las aguas. (Estas son las aguas de Rencilla de Cades, en la tierra baldía de Zin).
15 Entonces Moisés dijo al Señor:
16 Dejen que el Señor, el Dios de los espíritus de toda carne, ponga a un hombre a la cabeza de este pueblo.
17 Para salir y entrar delante de ellos y ser su guía; para que la gente del Señor no sea como ovejas sin un cuidador.
18 Y él Señor dijo a Moisés: Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu, y pon tu mano sobre él;
19 Llevándolo ante el sacerdote Eleazar y toda la reunión del pueblo, y dale su cargo delante de todos ellos.
20 Y pon tu autoridad sobre él, para que todos los hijos de Israel estén bajo su autoridad y obedezcan.
21 Él tomará su lugar ante el sacerdote Eleazar, para que pueda obtener instrucciones del Señor para él, con el Urim. Saldrán a la palabra del Señor, y a su palabra entrarán, él y todos los hijos de israel y toda la congregación.

22 Entonces Moisés hizo lo que el Señor le dijo: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y de la congregación del pueblo:
23 Y puso sus manos sobre él y le dio su cargo, como el Señor había dicho por Moisés.

28

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel y diles: Cuídame que me des mis ofrendas en su horario habitual, mi pan, con las ofrendas quemadas como aroma dulce.
3 Diles: Esta es la ofrenda encendida que debes dar al Señor; corderos de un año sin defecto, dos todos los días continuamente como una ofrenda quemada.
4 Que se ofrezca uno por la mañana, y el otro por la tarde;
5 Y la décima parte de un efa de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite claro.
6 Es una ofrenda quemada continua, como se ordenó en el Monte Sinaí, como aroma dulce, una ofrenda quemada al Señor.
7 Y para su ofrenda de libación, tome la cuarta parte de un hin por un cordero. En el lugar santo deje que el vino se escurra como una ofrenda de bebida fuerte para el Señor.
8 Que el otro cordero se ofrezca por la tarde; Al igual que la ofrenda de la comida de la mañana y su ofrenda de libación, que se ofrezca como una ofrenda quemada en aroma dulce al Señor.
9 Y el día de reposo, dos corderos del primer año, sin defecto, y dos décimas partes de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada con aceite, y su ofrenda de libación.
10 Esta es la ofrenda quemada para cada día de reposo, además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de bebida.
11 Y el primer día de cada mes, debes dar una ofrenda quemada al Señor; Dos becerros, un carnero siete corderos de primer año, sin defecto.
12 Y tres décimas partes de la mejor comida para una ofrenda de cereales mezclada con aceite, por cada becerro; y dos décimas partes de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada con aceite, para cada carnero;
13 Y una décima parte separada de la mejor harina mezclada con aceite para una ofrenda que se ofrecerá por cada cordero; por una ofrenda quemada de aroma dulce, una ofrenda quemada al Señor.
14 Y sus ofrendas de libación serán medio hin de vino por casa becerro, y la tercera parte de un hin para un carnero, y la cuarta parte de un hin para un cordero: esta es la ofrenda quemada para cada Mes a través de todos los meses del año.
15 Y un chivo para el sacrificio por el pecado al Señor; Se ofrecerá además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de libación.
16 Y en el primer mes, a los catorce días del mes, es la Pascua del Señor.
17 El día quince de este mes habrá una fiesta; Por siete días deja que tu comida sea tortas sin levadura.
18 El primer día debe haber una reunión santa: no puede hacer ningún tipo de trabajo de campo.
19 Y darás una ofrenda encendida, una ofrenda quemada al Señor; dos becerros, un carnero siete corderos de primer año, sin defecto:
20 Y su ofrenda de cereales, será de la mejor harina mezclada con aceite: tres décimas partes de un efa por un becerro y dos décimas partes por un carnero;
21 Y una décima parte por cada uno de los siete corderos;
22 Y un chivo para el sacrificio por el pecado, para quitar tu pecado.
23 Estos se ofrecerán además de la ofrenda quemada de la mañana, que es una ofrenda quemada que se hace todos los días por la mañana.

24 De esta manera, todos los días, durante siete días, brinde al Señor la comida de la ofrenda encendida, un aroma dulce. Debe ofrecerse además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de libación.
25 Luego, en el séptimo día, habrá una reunión santa; Ustedes no pueden hacer trabajo de campo.
26 Y en el momento de los primeros frutos, cuando ofrecen los cereales de una nueva cosecha al Señor en tu festín de semanas, habrá una reunión santa. No puedes hacer trabajo de campo.
27 Y da una ofrenda quemada por aroma dulce al Señor; dos becerros, un carnero y siete corderos del primer año;
28 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes para un becerro, dos décimas partes para un carnero,
29 Y una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;
30 y un chivo para quitar tu pecado.
31 Estos son además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales y de vino; cuiden de que no tengan ningún defecto.

29

1 En el séptimo mes, el primer día del mes, que haya una reunión santa; en él no podrás hacer trabajo de campo; Que el día sea marcado por el soplar de cuernos;
2 Y da al Señor una ofrenda quemada por aroma dulce; Un becerro, un carnero, siete corderos del primer año, sin ningún defecto en ellos:
3 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes para un buey, dos décimas partes para un carnero,
4 Y una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;
5 Y un chivo para el sacrificio por el pecado, para quitar tu pecado.
6 Además de la ofrenda quemada de la luna nueva, y su ofrenda de cereales, y la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebidas, según se les ordena, para un aroma dulce, una ofrenda hecha por fuego al Señor.
7 Y en el décimo día de este séptimo mes habrá una reunión santa; manténganse del placer y no hagan ningún tipo de trabajo;
8 Y da al Señor una ofrenda quemada por un aroma dulce; un becerro, un carnero, siete corderos del primer año, solo se pueden usar aquellos sin ningún defecto:
9 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes para un buey, dos décimas partes para un carnero,
10 Una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;
11 Un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda por quitar tu pecado, y la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebida.
12 Y a los quince días del mes séptimo, habrá una reunión santa; no haga trabajos de campo, y celebrarán una fiesta al Señor durante siete días;
13 Y ofrenda quemada, ofrenda encendida de aroma dulce al Señor, trece becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, todos sin ningún defecto;
14 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes por cada uno de los trece becerros, dos décimas partes por cada carnero,
15 Y una décima parte por cada uno de los catorce corderos;
16 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular, y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
17 En el segundo día de la fiesta, ofrenda doce becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin ningún defecto en ellos;

18 Y su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida para los bueyes y las ovejas y los
corderos, en relación con su número, como se ordena:
19 Y un chivo para el sacrificio por el pecado, además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebida.
20 Y al tercer día once becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin
ningún defecto;
21 Y su ofrenda de cereales y ofrendas de de los becerros, los carneros, y para los
corderos, en relación con su número, como se ordena.
22 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
23 Y al cuarto día, diez bueyes, dos ovejas, catorce corderos del primer año, sin ningún
defecto:
24 Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los
carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena.
25 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
26 Y en el quinto día nueve becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año,
sin ningún defecto:
27 Y su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida para los bueyes, para las ovejas y
para los corderos, en relación con su número, como se ordena:
28 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
29 Y en el sexto día ocho becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin
ningún defecto.
30 Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los
carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena:
31 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida.
32 Y al séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin
ningún defecto:
33 Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los
carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena:
34 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida.
35 Al octavo día, hágase una reunión santa: no puede hacer trabajo de campo;
36 Y ofrenda quemada, ofrenda encendida de aroma dulce al Señor: un becerro, un
carnero, siete corderos del primer año, sin ningún defecto.
37 Con la ofrenda de cereales y las ofrendas de bebida para el becerro, un carnero y
los corderos, en relación con su número, como se ordena:
38 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
39 Estas son las ofrendas que debes entregar al Señor en tus fiestas regulares, además
de las ofrendas para un juramento y las ofrendas gratuitas que das, por tus ofrendas
quemadas y tus ofrendas de bebidas y tus ofrendas de paz.
40 Entonces Moisés les dio a los hijos de Israel todas estas instrucciones como el Señor
le había ordenado.

30

1 Entonces Moisés dijo a los jefes de las tribus de los hijos de Israel: Este es el orden
del Señor.

2 Cuando un hombre hace un juramento al Señor, o hace una promesa que tiene la
fuerza de un juramento, deberá cumplir su palabra, haga lo que él ha dicho que hará.
3 Si una mujer, siendo joven y bajo la autoridad de su padre, hace un juramento al
Señor o hace una promesa;
4 Si su padre, al enterarse de su juramento o del compromiso que ha hecho, no le dice
nada, entonces todos sus juramentos y todo compromiso que haya hecho tendrá que
cumplirlos.
5 Pero si su padre, al oírlo, la hace retomar su palabra, entonces los juramentos o los
compromisos que ha dado no tendrán fuerza; y ella tendrá perdón del Señor, porque su
padre rompió su juramento.
6 Y si está casada con un esposo en el momento en que está bajo un juramento o un
compromiso dado sin pensar;
7 Si su esposo, al oírlo, no le dice nada en ese momento, entonces los juramentos que
hizo y los compromisos que dio tendrá que cumplirlos.
8 Pero si su esposo, al escucharlo, la hace volver, entonces el juramento que hizo y el
compromiso que hizo sin pensar no tendrá fuerza ni efecto, y tendrá el perdón del Señor.
9 Pero un juramento hecho por una viuda o una que ya no está casado con su esposo,
y toda promesa que ella ha hecho, tendrá que cumplirla.
10 Si ella hizo un juramento mientras estaba bajo la autoridad de su esposo,
11 Al oírlo su marido, no le dijo nada y no lo detuvo, entonces todos sus juramentos y
todos los compromisos que ella dio tendrá que cumplirlos.
12 Pero si su esposo, al oírlo, los anula, no tiene efecto, entonces, lo que ella haya dicho
sobre sus juramentos o su compromiso es anulado. su esposo los ha hecho sin efecto, y
él Señor no le exigirá que les cumpla.
13 Todo juramento, y toda promesa que ella haga, para ayunar, puede ser apoyada o
quebrantada por su esposo.
14 Pero si los días continúan y su marido no le dice nada en absoluto, entonces él le está
dando el apoyo de su autoridad a sus juramentos y compromisos, porque en el momento
de escucharlos no le dijo nada.
15 Pero si en algún momento después de escucharlos, los anula, entonces es respons-
able del incumplimiento de su mujer.
16 Estas son las leyes que el Señor le dio a Moisés en relación con un hombre y su
esposa, o un padre y una hija pequeña que está bajo su autoridad.

31

1 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés:
2 Da a los madianitas el castigo por el mal que hicieron a los hijos de Israel: y después
de eso serás recogido a tu pueblo, morirás.
3 Entonces Moisés dijo al pueblo: Que los hombres de entre ustedes estén armados
para la guerra para poner en práctica el castigo de Madián el Señor.
4 De cada tribu de Israel envía mil a la guerra.
5 Así, de los miles de Israel se tomaron mil de cada tribu, doce mil hombres armados
para la guerra.
6 Y Moisés los envió a la guerra, mil de cada tribu, y con ellos Finees, el hijo del
sacerdote Eleazar, tomando en sus manos los vasos del lugar santo y los cuernos para
hacer sonar la nota de la guerra.
7 E hicieron guerra contra Madián, como el Señor le dio órdenes a Moisés; y matan a
todos los varones.
8 Ellos mataron a los reyes de Madián con el resto, Evi y Requem y Zur y Hur y Reba,
los cinco reyes de Midian; y Balaam, el hijo de Beor, los mataron con la espada.

9 Las mujeres de Midian con sus pequeños los hijos de Israel tomaron prisioneras; y
tomaron para sí todos sus ganados y sus rebaños y todos sus bienes;
10 Y después de quemar todos sus pueblos y todos sus campamentos de tiendas,
11 Se fueron con los bienes que habían tomado, hombre y bestia.
12 Y los prisioneros y los bienes y todo lo que habían tomado, llevaron a Moisés y al
sacerdote Eleazar y al pueblo de Israel, al campamento de tiendas de campaña en las
tierras bajas de Moab, junto al Jordán en Jericó.
13 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar y los jefes de la gente salieron a ellos antes
de entrar en el campamento de la tienda.
14 Y Moisés se enojó con los jefes del ejército, los capitanes de miles y los capitanes de
cientos que habían regresado de la guerra.
15 Y Moisés les dijo: ¿Por qué habéis salvado a todas las mujeres?
16 Fueron éstas quienes, por él consejo Balaam, fueron la causa del pecado de Israel
contra el Señor en la cuestión de Baal-Peor, debido a la enfermedad que afectó a la gente
del Señor.
17 Así que ahora da muerte a cada hijo varón, y a toda mujer que haya tenido
relaciones sexuales con un hombre.
18 Pero todas las niñas que no han tenido relaciones sexuales con hombres, pueden
quedarse con ustedes.
19 Ustedes mismos deberán mantenerse fuera del campamento de la tienda durante
siete días, cualquiera de ustedes que haya matado a una persona o se haya acercado a
un cadáver; y en el tercer día y en el séptimo día hagan que ustedes y sus prisioneros se
purifiquen.
20 Y toda ropa, y cualquier cosa hecha de cuero o pelo de cabra o madera, debes
limpiarla.
21 Entonces el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que habían estado en la
lucha: Esta es la ley, de la ley que el Señor ha dado a Moisés:
22 Más oro y plata y latón, hierro y estaño y plomo.
23 Y cualquier cosa que pueda ser calentada, es pasar por el fuego y ser limpiada; pero
además se debe poner en el agua de la purificación, y cualquier cosa que no pase por el
fuego se debe poner en el agua.
24 Y en el séptimo día, después de lavar tu ropa, estarás limpio, y luego podrás entrar
en el campamento de la tienda.
25 Y él Señor dijo a Moisés:
26 Obtenga una cuenta de todo lo que se tomó en la guerra, del hombre y de la bestia,
tú y el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias de la gente.
27 Y que la división se haga en dos partes, una para los hombres de guerra que salieron
a la lucha, y otra para todo el pueblo.
28 Y de los hombres de guerra que salieron, se ofrezca al Señor uno de cada quinientos,
de las personas, y de los becerros, asnos y ovejas.
29 Toma esto de su parte y dáselo al sacerdote Eleazar como ofrenda para ser elevado
al Señor.
30 Y de la parte dada a los hijos de Israel, toma uno de cada cincuenta, de las personas,
y de los bueyes y asnos y ovejas, y dáselo a los levitas que tienen el cuidado de la Casa de
los Señor.
31 Entonces Eleazar y Moisés hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.
32 Las bestias capturadas, además de lo que los guerreros tomaron para sí, eran
seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 Y setenta y dos mil bueyes,
34 Y sesenta y un mil asnos;

35 Y treinta y dos mil personas, es decir, mujeres que nunca habían tenido relaciones sexuales con un hombre.
36 Y la mitad entregada a los hombres que fueron a la guerra, fue de trescientos treinta y siete mil quinientas ovejas.
37 De los cuales la parte del Señor era seiscientos setenta y cinco.
38 El número de bueyes era treinta y seis mil, de los cuales la parte del Señor era setenta y dos;
39 El número de asnos fue treinta mil quinientos, de los cuales la parte del Señor era sesenta y uno.
40 Y el número de personas era dieciséis mil, de las cuales la parte del Señor era treinta y dos personas.
41 Entonces Moisés dio la parte del Señor, que se levantó como ofrenda, al sacerdote Eleazar, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.
42 Y de la mitad dada a los hijos de Israel, que Moisés había mantenido separada de la que se daba a los combatientes,
43 La mitad del pueblo era trescientos treinta y siete mil quinientas ovejas,
44 Y treinta y seis mil bueyes.
45 Y treinta mil quinientos asnos,
46 Y dieciséis mil personas;
47 Incluso de la mitad de los hijos de Israel, Moisés tomó uno de cada cincuenta hombres y bestias, y se los dio a los levitas que cuidaban de la Tienda del Señor; como el SEÑOR dio órdenes a Moisés.
48 Entonces los hombres en autoridad sobre los miles del ejército, los capitanes de miles y los capitanes de cientos vinieron a Moisés.
49 Y le dijeron: Tus siervos han tomado nota del número de todos los combatientes bajo nuestras órdenes, y todos están presentes;
50 Y aquí tenemos una ofrenda para el Señor de lo que cada hombre tomó en la guerra, adornos de oro, cadenas para las piernas y anillos para los brazos, anillos para los dedos, aretes y adornos para el cuello, para hacer nuestra Almas libres del pecado delante del Señor.
51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar les quitaron el oro, y todos los ornamentos trabajados.
52 Y el oro que los capitanes de miles y los capitanes de cientos dieron, como ofrenda para ser levantados delante del Señor, llegó a dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.
53 Porque cada hombre del ejército había tomado bienes para sí mismo en la guerra.
54 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro dado por los capitanes de miles y capitanes de cientos, y lo llevaron a la Tienda de la reunión, para ser una señal en memoria de los hijos de Israel ante el Señor.

32

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían gran cantidad de ganado: y cuando vieron que la tierra de Jazer y la tierra de Galaad era un buen lugar para el ganado;
2 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén vinieron y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la reunión:
3 Atarot, y Dibón Jazer, y Nimra, y Hesbón, y Eleale, y Sebam, y Nebo, y Beon.
4 La tierra que el Señor entregó en manos de los hijos de Israel, es una tierra para el ganado, y tus siervos tienen ganado.
5 Y dijeron: Con tu aprobación, que esta tierra sea dada a tus siervos como su herencia: no nos lleves sobre el Jordán.
6 Entonces Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Van a ir tus hermanos a la guerra mientras descansan aquí?

7 ¿Por qué desaniman a los hijos de Israel el deseo de ir a la tierra que el Señor les ha dado?
8 Lo mismo hicieron tus padres, cuando los envié desde Cades-barnea para ver la tierra.
9 Porque cuando subieron al valle de Escol y vieron la tierra, vinieron y desanimaron a los hijos de Israel de ir a la tierra que el Señor les había dado.
10 Y en ese momento el Señor se enojó, e hizo un juramento, diciendo:
11 En verdad, ninguno de los hombres de veinte años o más que salieron de Egipto verá la tierra que juré a Abraham, Isaac y Jacob; porque no me han sido fieles con todo su corazón;
12 Pero solo Caleb, el hijo de Jefone, él cenezeo, y Josué, el hijo de Nun: porque han sido fieles al Señor.
13 Entonces el SEÑOR se enojó con Israel, y los hizo vagar por las tierras del desierto por cuarenta años? hasta que toda aquella generación que había hecho el mal a los ojos del Señor estuviera muerta.
14 Y ahora has venido a tomar el lugar de tus padres, otra generación de pecadores, aumentando la ira de Jehová contra Israel.
15 Porque si te apartas de él, los enviará a vagar de nuevo por las tierras baldías; y tú serás la causa de la destrucción de todo este pueblo.
16 Entonces vinieron a él y le dijeron: Aquí haremos lugares seguros para nuestro ganado y pueblos para nuestros pequeños;
17 Pero nosotros mismos estaremos preparados para ir delante de los hijos de Israel hasta que los hayamos llevado a su lugar, pero nuestros pequeños estarán a salvo en las ciudades amuralladas contra la gente de la tierra.
18 No regresaremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel haya entrado en su herencia.
19 Porque no tendremos nuestra herencia con ellos al otro lado del Jordán y hacia adelante; porque nuestra herencia nos ha llegado de este lado del Jordán al este.
20 Entonces Moisés les dijo: Si quieren hacer esto, armándose para ir ante el Señor a la guerra,
21 Todo hombre armado de ustedes que cruza el Jordán ante el Señor hasta que haya vencido y enviado en fuga a todos los que están contra él.
22 Y la tierra está bajo el gobierno del Señor; después de eso, puedes regresar, sin haber hecho nada malo al Señor ni a Israel; y esta tierra será tuya para tu herencia delante del Señor.
23 Pero si no haces esto, entonces eres pecador contra el Señor; y puedes estar seguro de que tu pecado tendrá su recompensa.
24 Así que empieza a trabajar construyendo tus ciudades para tus pequeños y lugares seguros para tus ovejas; y haz lo que has dicho.
25 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron a Moisés: Tus siervos harán lo que mi señor dice.
26 Nuestros pequeños, nuestras esposas, y nuestros rebaños, y todo nuestro ganado, estarán allí en los pueblos de Galaad;
27 Pero sus siervos pasarán, cada uno armado para la guerra, delante del Señor para la lucha, como dice mi señor.
28 Entonces Moisés dio órdenes acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel.
29 Y Moisés les dijo: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén van con ustedes por el Jordán, cada uno armado para la lucha delante del Señor, y toda la tierra es entregada en sus manos, entonces que la tengan. la tierra de Galaad para una herencia;

30 Pero si no van armados contigo, tendrán que llevar su herencia contigo en la tierra de Canaán.
31 Entonces los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron: Como él Señor ha dicho a tus siervos, así haremos nosotros.
32 Iremos armados delante del Señor a la tierra de Canaán, y nos quedaremos con nuestra herencia en este lado del Jordán.
33 Entonces Moisés les dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés, hijo de José, al reino de Sehón, rey de los amorreos y a Og, rey de Basán, toda la tierra con sus pueblos y el país que los rodea.
34 Y los hijos de Gad fueron los constructores de Dibón, Atarot y Aroer.
35 Y Atarot-sofán, Jazer y Jogbeha;
36 Y Bet-nimra y Bet-arán: ciudades amuralladas y lugares cerrados para las ovejas.
37 Y los hijos de Rubén fueron los constructores de Hesbón, Eleale y Quiriataim;
38 Y Nebo y Baal-meón (sus nombres han sido cambiados) y Sibma: y dieron otros nombres a las ciudades que hicieron.
39 Y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad y la tomaron, expulsando a los amorreos que vivían allí.
40 Entonces Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés; y lo hizo su lugar de vida.
41 Y Jair, hijo de Manasés, fue y tomó las ciudades de Galaad, llamándoles Havot-Jair.
42 Y Noba fue y tomó a Kenat y sus pueblos pequeños, y la llamó Noba, por su nombre.

33

1 Estos son los viajes de los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto en sus ejércitos, bajo la dirección de Moisés y Aarón.
2 Y las etapas de su viaje al salir fueron escritas por Moisés por orden del Señor: estas son las etapas de su viaje y la forma en que se fueron.
3 El decimoquinto día del primer mes salieron de Ramsés; El día después de la Pascua, los hijos de Israel salieron por el poder del Señor ante los ojos de todos los egipcios.
4 Mientras los egipcios colocaban en la tierra los cuerpos de sus hijos a quienes el Señor había enviado destrucción: y sus dioses habían sido juzgados por él.
5 Entonces los hijos de Israel salieron de Ramsés y pusieron sus tiendas en Sucot.
6 Y salieron de Sucot y levantaron sus tiendas en Etam, al borde del desierto.
7 Y desde Etam, volviendo a Pi-hahirot que está antes de Baal-zefón, levantaron sus tiendas antes de Migdol.
8 Y después de haber viajado desde delante de Hahiroth, atravesaron el mar hacia el desierto recorrieron tres días por el desierto de Etam y pusieron sus tiendas en Mara.
9 Y de Mara pasaron a Elim, y en Elim había doce manantiales de agua y setenta palmeras; y allí levantaron sus tiendas.
10 Y salieron de Elim y pusieron sus tiendas junto al Mar Rojo.
11 Luego, desde el Mar Rojo, avanzaron y acamparon en el desierto de sin.
12 Y salieron del desierto de Sin, y pusieron sus tiendas en Dofca.
13 Y salieron de Dofca y pusieron sus tiendas en Alus.
14 Salieron de Alus y pusieron sus tiendas en Refidim, donde no había agua para el pueblo.
15 Y salieron de Refidim, y pusieron sus tiendas en el desierto del Sinaí.
16 Salieron de la tierra baldía de Sinaí y pusieron sus tiendas en Kibrot Hataava.
17 Salieron de Kibrot-hataava y pusieron sus tiendas en Hazerot.
18 Y se fueron de Hazerot, y pusieron sus tiendas en Ritma.
19 Y salieron de Ritma, y pusieron sus tiendas en Rimón -peres.
20 Y salieron de Rimón Peres, y pusieron sus tiendas en Libna.

21 Y se fueron de Libna y pusieron sus tiendas en Rissa.
22 Y se fueron de Rissa y pusieron sus tiendas en Ceelata.
23 Y salieron de Ceelata, y pusieron sus tiendas en el monte Sefer.
24 Salieron del monte Sefer y pusieron sus tiendas en Harada.
25 Salieron de Harada y pusieron sus tiendas en Macelot.
26 Y ellos se fueron de Macelot, y pusieron sus tiendas en Tahat.
27 Y salieron de Tahat y pusieron sus tiendas en Taré.
28 Y se fueron de Taré y pusieron sus tiendas en Mitca.
29 Y salieron de Mitca y pusieron sus tiendas en Hasmona.
30 Y salieron de Hasmona y pusieron sus tiendas en Moserot.
31 Salieron de Moserot y pusieron sus tiendas en Bene-jaacan.
32 Y se fueron de Bene-jaacan, y pusieron sus tiendas en Gidgad.
33 Y se fueron de Gidgad, y pusieron sus tiendas en Jotbata.
34 Y salieron de Jotbata y levantaron sus tiendas en Abrona.
35 Y salieron de Abrona, y pusieron sus tiendas en Ezion-geber.
36 Y salieron de Ezión-geber y levantaron sus tiendas en el desierto de Zin (que es Cades).
37 Y salieron de Cades y levantaron sus tiendas en el monte Hor, en el límite de la tierra de Edom.
38 Entonces el sacerdote Aarón subió al monte por orden del Señor, y murió allí, en el cuadragésimo año después de que los hijos de Israel hubieran salido de la tierra de Egipto, en el quinto mes. El primer día del mes.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.
40 Y llegó la noticia de la venida de los hijos de Israel al rey de Arad, el cananeo, que vivía en el sur de la tierra de Canaán.
41 Y desde el monte Hor siguieron y pusieron sus tiendas en Zalmona.
42 Y salieron de Zalmona, y pusieron sus tiendas en Punón.
43 Y salieron de Punón, y pusieron sus tiendas en Obot.
44 Salieron de Obot y pusieron sus tiendas en Ije-abarim, al borde de Moab.
45 Y salieron de Ije-abarim pusieron sus tiendas en Dibon-gad.
46 Y de Dibón-gad continuaron y pusieron sus tiendas en Almón-diblataim.
47 Y de Almon-diblataim siguieron y levantaron sus tiendas en las montañas de Abarim, delante de Nebo.
48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán en Jericó.
49 Plantando sus tiendas al lado del Jordán desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim en las tierras bajas de Moab.
50 Y en las llanuras de Moab, junto al Jordán en Jericó, el Señor dijo a Moisés:
51 Di a los hijos de Israel: Cuando pases el Jordán a la tierra de Canaán,
52 Mira que todas las personas de la tierra son expulsadas de ti, y destruyen todas sus piedras labradas, todas sus imágenes metálicas y todos sus lugares altos.
53 Y tomen la tierra para ustedes, para su lugar de descanso: porque a ustedes les he dado la tierra como su herencia.
54 Y tomarás tu herencia en la tierra por la decisión del Señor, a cada familia su parte; cuanto mayor sea la familia, mayor será su patrimonio, y cuanto más pequeña sea la familia, menor será su patrimonio; dondequiera que la decisión del Señor dé a cualquier hombre su parte, esa será suya; Las tribus de tus padres te harán la distribución.
55 Pero si demoras en expulsar a la gente de la tierra, entonces aquellos de los que todavía están allí serán como puntos de alfiler en tus ojos y como espinas en tus costados, molestándote en la tierra donde estás habitando.
56 Y sucederá que tal como fue mi propósito hacerles, así te haré a ti.

34

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Da órdenes a los hijos de Israel y diles: Cuando entres en la tierra de Canaán; (esta es la tierra que debe ser tu herencia, la tierra de Canaán dentro de estos límites).
3 Entonces él límite del lado sur será el desierto de Zin al lado de Edom, y tu límite en el sur será del extremo este del Mar salado.
4 Y redondea al sur de la pendiente de Acrabim, y luego a Zin: y su dirección será al sur de Cades-barnea, y llegará hasta Hasar-adar y luego a Azmon.
5 Y desde Azmon irá hasta la corriente de Egipto hasta el mar.
6 Y para tu límite en el oeste tendrás el Gran Mar y su borde, este será tu límite en el oeste.
7 Y tu límite en el norte será la línea desde el Gran Mar hasta el Monte Hor:
8 Y desde el monte Hor la línea irá en dirección a Hamat; el punto más lejano será en Zedad:
9 Y el límite continuará hasta Zifrón, con su punto más lejano en Hazar-enán: este será tu límite en el norte.
10 Y en el este, tu límite se marcará desde Hazar-enán hasta Sefam,
11 Bajando de Sefam a Ribla en el lado este de Ain, y hasta el lado este del mar de Cineret:
12 Y así hasta el Jordán, extendiéndose hasta el Mar Salado; toda la tierra dentro de estos límites será tuya.
13 Entonces Moisés dio órdenes a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que debe ser tu herencia, por la decisión del Señor, que por orden del Señor se debe dar a las nueve tribus y la media tribu;
14 A la tribu de los hijos de Rubén, por las familias de sus padres, y a la tribu de los hijos de Gad, por las familias de sus padres, y a la media tribu de Manasés, se les ha dado su patrimonio.
15 A las dos tribus y la media tribu se les ha dado su herencia en el otro lado del Jordán en Jericó, en el este mirando hacia el amanecer.
16 Y él Señor dijo a Moisés:
17 Estos son los nombres de los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar y Josué, el hijo de Nun.
18 Y debes tomar un jefe de cada tribu para hacer la distribución de la tierra.
19 Y estos son los nombres de los hombres: de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad, el hijo de Quislon.
22 Y de la tribu de los hijos de Dan, un jefe, Buqui, el hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, un jefe, Haniel, el hijo de Efod.
24 Y de la tribu de los hijos de Efraín, un jefe, Kemuel, hijo de Siftan.
25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, un jefe, Elizafán, hijo de Parnac.
26 Y de la tribu de los hijos de Isacar, un jefe, Paltiel, el hijo de Azán.
27 Y de la tribu de los hijos de Aser, un jefe, Ahiud, el hijo de Selomi.
28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, un jefe, Pedael, el hijo de Amiud.
29 Estos son aquellos a quienes el Señor dio órdenes de hacer la distribución de la herencia entre los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

1 Y él Señor dijo a Moisés en las llanuras de Moab junto al Jordán en Jericó:
2 Da órdenes a los hijos de Israel de darles a los levitas, de la herencia que les pertenece, pueblos para ellos mismos, con tierras en las afueras de los pueblos.

3 Estas ciudades serán sus lugares de habitación, con tierra alrededor de ellos para su ganado y su alimento y todas sus bestias,
4 Extendiéndose desde la muralla de las ciudades a una distancia de mil codos a lo largo.
5 La medida de este espacio de tierra será de dos mil codos fuera de la ciudad en el este, y dos mil codos en el sur y en el oeste y en el norte, la ciudad está en el centro. Este espacio será a las afueras de sus pueblos.
6 Y de los pueblos que les das a los levitas serán seis pueblos serán de refugio para los homicidas puedan huir; y además tienes que darles cuarenta y dos pueblos.
7 Se darán cuarenta y ocho pueblos a los levitas, todos con tierra alrededor de ellos.
8 Y estas ciudades deben ser sacadas del patrimonio de los hijos de Israel, tomando el mayor número de aquellos que tienen mucho, y un número menor de los que tienen poco: todos, en la medida de su patrimonio, Es dar de su propiedad a los levitas.
9 Y él Señor dijo a Moisés:
10 Di a los hijos de Israel, cuando hayas pasado el Jordán a la tierra de Canaán;
11 Luego, deje que ciertas ciudades se marquen como ciudades de refugio para que cualquiera que tome la vida de otro por error puede irse en fuga.
12 En estas ciudades pueden estar a salvo del vengador, de quien tiene el derecho de castigo; para que la muerte no alcance al que toma la vida hasta que haya sido juzgado por la reunión de la gente.
13 Seis de los pueblos que das serán lugares de refugio;
14 Tres al otro lado del Jordán y tres en la tierra de Canaán, para ser lugares de refugio.
15 Para los hijos de Israel y para el hombre de otro país que vive entre ellos, estos seis pueblos deben ser lugares seguros, donde cualquiera que cause la muerte de otro por error puede irse en fuga.
16 Pero si un hombre le da un golpe a otro hombre con un instrumento de hierro, causando su muerte, él es un homicida; ciertamente será ejecutado.
17 O si él le da un golpe con una piedra en la mano, causando su muerte, él es homicida y será ejecutado.
18 O si le dio golpes con un instrumento de madera en las manos, causando su muerte, es un homicida y será ejecutado.
19 El que tiene derecho a vengar la sangre, puede dar muerte al que toma la vida cuando se encuentra cara a cara con él.
20 Si en su odio lo atravesó con una espada, o esperándolo secretamente, le envió una lanza o una piedra, causándole la muerte;
21 O en el odio le dio golpes con la mano, causando la muerte; el que dio el golpe mortal será condenado a muerte; es un homicida: el que tiene el derecho de vengar la sangre puede matar al que toma la vida cuando se encuentra cara a cara con él.
22 Pero si un hombre ha dado una herida a otro de repente y no con odio, o sin asechanzas, ha enviado algo contra él.
23 O le ha dado un golpe con una piedra, sin verlo, causando su muerte, aunque no tenía nada contra él ni deseo de hacerle maldad:
24 Entonces, la reunión de la gente sea juez entre el hombre responsable de la muerte y el que tiene el derecho de vengar la sangre, actuando según estas reglas:
25 Deje que la gente mantenga al hombre responsable de la muerte a salvo de las manos de quien tiene el derecho de vengar la sangre, y envíelo de vuelta a su pueblo a la ciudad de refugio donde había ido en vuelo: allí lo dejará estar hasta La muerte del sumo sacerdote que fue ungido con el aceite santo.
26 Pero si él homicida alguna vez sale de los muros de la ciudad segura donde había ido en vuelo,

27 Y que él vengador, encontrándose con él fuera de las murallas de la ciudad, lo mata,
no será responsable de su sangre:
28 Porque le habían ordenado que se mantuviera dentro de la ciudad segura hasta la
muerte del sumo sacerdote: pero después de la muerte del sumo sacerdote, el que toma
la vida puede volver al lugar de su herencia.
29 Estas reglas deben ser tu guía para juzgar a través de todas tus generaciones
dondequiera que estén viviendo.
30 Cualquier persona que cause la muerte de otro debe ser ejecutada por la palabra
de los testigos, pero la palabra de un testigo no es suficiente.
31 Además, no se puede dar un precio por la vida de quien ha quitado la vida y cuya
recompensa correcta es la muerte: ciertamente debe ser condenado a muerte.
32 Y no se puede ofrecer ningún precio a uno que haya ido en vuelo a una ciudad de
refugio, con el propósito de permitirle regresar a su lugar antes de la muerte del sumo
sacerdote.
33 Por lo tanto, no contamines la tierra en la que vives, porque esta sangre la mancilla,
y no hay manera de liberarla de la sangre que ha venido sobre ella, sino sólo por la
muerte de aquel que fue la causa de ello.
34 No contamines la tierra en la que viven y en medio de la cual viviré, porque yo, el
Señor, estoy presente entre los hijos de Israel.

36

1 Y vinieron a Moisés los jefes de las familias de los hijos de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, los jefes y los jefes de familia de los
hijos de José. Israel estando presente,
2 Y dijo: El Señor dio órdenes a mi señor para que distribuyera la tierra como su
herencia a los hijos de Israel: y el Señor le ordenó a mi señor que entregara la herencia
de Zelofehad, nuestro hermano, a sus hijas.
3 Ahora, si se casan con alguno de los hijos de otras tribus de los hijos de Israel, sus
propiedades serán retiradas de la herencia de nuestros padres y se convertirán en parte
de la herencia de la tribu en la que se unan casándose; y su herencia será quitada de la
herencia de nuestra tribu.
4 Y en el momento del jubileo de los hijos de Israel, sus propiedades se unirán a la
herencia de la tribu de la que forman parte y serán retiradas de la herencia de la tribu
de nuestros padres.
5 Por la dirección del Señor, Moisés dio órdenes a los hijos de Israel, diciendo: Lo que la
tribu de los hijos de José ha dicho es correcto.
6 Este es el orden del Señor acerca de las hijas de Zelofehad; El Señor dice: Que tomen
como sus esposos a quien mas les agrade, pero solo entre la familia de la tribu de su
padre.
7 Y, por lo tanto, ninguna propiedad será entregada de tribu a tribu entre los hijos de
Israel; pero cada uno de los hijos de Israel guardará la herencia de la tribu de su padre.
8 Y toda hija que posea bienes en cualquier tribu de los hijos de Israel debe casarse
con una de las familias de la tribu de su padre, para que todo hombre de los hijos de
Israel pueda conservar la herencia de sus padres.
9 Y ninguna propiedad será entregada de una tribu a otra, sino que cada tribu de los
hijos de Israel mantendrá su herencia.
10 Entonces las hijas de Zelofehad hicieron lo que el Señor le ordenó a Moisés:
11 Porque Maala, Tirsa, y Hogla, y Milca, las hijas de Zelofehad, tomaron como esposos
a los hijos de los hermanos de su padre.

12 Estuvieron casados con las familias de los hijos de Manasés, el hijo de José, y sus
bienes se mantuvieron en la tribu de la familia de su padre.
13 Estas son las leyes y las órdenes que el Señor dio a los hijos de Israel por medio de
Moisés, en las tierras bajas de Moab por el Jordán frente a Jericó.

Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés dijo a todo Israel a este lado del Jordán, en el desierto de Araba, frente a Suf, entre Parán, por un lado, y Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab, por el otro.
2 Es un viaje de once días desde Horeb por el camino del Monte Seir hasta Cades-Barnea.
3 Ahora, en el cuadragésimo año, el primer día del mes undécimo, Moisés dio a los hijos de Israel todas las órdenes que el Señor le había dado para ellos;
4 Después de vencer a Sihon, rey de los amorreos, reinando en Hesbón, y Og, rey de Basán, gobernando en Astarot, en Edrei.
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés le dio esta ley al pueblo diciendo:
6 El Señor nuestro Dios nos dijo en Horeb: Ustedes han estado lo suficiente en esta montaña:
7 Regresen ahora, y continúen su camino hacia la región montañosa de los amorreos y los lugares cercanos a ella, en Araba y la región montañosa y en los valles y en el Neguev junto al mar, todo la tierra de los cananeos, y el Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.
8 Miren, toda la tierra está delante de ustedes; entren y tomen posesión de la tierra que el Señor dio mediante un juramento a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob, y a su descendencia después de ellos.
9 En ese tiempo les dije: No puedo encargarme de ustedes yo solo;
10 El Señor su Dios los ha multiplicado, y ahora eres como las estrellas del cielo en número.
11 ¡Que el Señor, el Dios de sus padres, les haga mil veces más numeroso de lo que son, y les dé su bendición como él lo ha dicho!
12 ¿Cómo es posible que yo sea responsable de ustedes y asuma el peso de todos sus problemas y sus argumentos?
13 Escojan de entre ustedes mismos, de sus tribus, hombres sabios, lejanos y respetados entre ustedes, y yo los haré gobernantes sobre ustedes.
14 Y respondieron y me dijeron: Es bueno que hagamos lo que dices.
15 Así que tomé a los jefes de sus tribus, hombres sabios y respetados, y los hice gobernantes sobre ustedes, capitanes de miles y capitanes de cientos y capitanes de cincuenta y capitanes de decenas, y supervisores de sus tribus.
16 Y en ese momento di órdenes a sus jueces, diciendo: Permite que todas las preguntas entre sus hermanos se presenten ante ustedes para escuchar, y tomen decisiones rectas entre un hombre y su hermano o uno de otra nación que esté con él.
17 Al juzgar, no permitas que la posición de un hombre influya en tu decisión; Den oído igualmente a pequeños y grandes; no teman a ningún hombre, porque es Dios quien es el juez; y cualquier causa por la cual ustedes no puedan tomar una decisión, ustedes deben comparecer ante mí y les daré una audiencia.
18 Y en ese momento les di todas las órdenes que debían hacer.
19 Luego pasamos de Horeb, a través de tan grande y terrible desierto que ustedes vieron, en nuestro camino a la región montañosa de los amorreos, como el Señor nos dio órdenes; y llegamos a Cades-barnea.
20 Y les dije: Han venido a la región montañosa de los amorreos, que el Señor nuestro Dios nos está dando.
21 Mira, el Señor su Dios ha puesto la tierra en sus manos: suban y tomen posesión, como el Señor, el Dios de sus padres, les ha dicho; No tengan miedo y no se desanimen.

22 Y vinieron a mi, cada uno de ustedes, se acercaron a mí y dijeron: Enviaremos a los hombres delante de nosotros a recorrer la tierra con cuidado y después de explorar que nos digan cómo debemos ir a los pueblos a los que nos dirigimos.
23 Y lo que dijiste me pareció bien, y tomé de ustedes a doce hombres, uno de cada tribu;
24 Y subieron a la región montañosa y llegaron al valle de Escol, y vieron lo que había allí.
25 Y tomando en sus manos parte del fruto de la tierra, descendieron de nuevo a nosotros y nos contaron, diciendo: Es una buena tierra que el Señor nuestro Dios nos está dando.
26 Pero yendo contra la orden del Señor su Dios, no subieron.
27 E hicieron airadas protestas en sus tiendas, y dijeron: En su odio por nosotros, el Señor nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos para nuestra destrucción.
28 ¿A dónde vamos a subir? Nuestros hermanos han llenado nuestros corazones de temor diciendo: La gente es más que nosotros y más alta que nosotros, y las ciudades son grandes y están amuralladas hasta el cielo; y más que esto, hemos visto a los hijos de Anac allí.
29 Entonces les dije: No teman a ellos ni tengan miedo.
30 El Señor, su Dios, que va delante de ustedes, luchará por ustedes y hará las maravillas que él hizo por ustedes en Egipto ante sus ojos;
31 Y en el desierto, donde has visto cómo el Señor te llevó, como lo hace un hombre a su hijo, en todo tu viaje hasta que llegaron a este lugar.
32 Pero por todo esto, no tuvieron fe en el Señor su Dios,
33 ¿Quién iba delante de ustedes en su camino, buscando un lugar donde pudieran poner sus tiendas de campaña, en el fuego por la noche, iluminando el camino en que debían ir, y en una nube por el día.
34 Y él Señor, oyendo sus palabras, se enojó y dijo con juramento.
35 En verdad, ninguna de estas generaciones malvadas verá la buena tierra que dije que daría a sus padres.
36 Pero solo Caleb, el hijo de Jefone, lo verá; y a él y a sus hijos les daré la tierra sobre la cual han ido sus pies, porque ha sido fiel al Señor con todo su corazón.
37 Y, además, el Señor se enojó conmigo por culpa de ustedes, diciendo: Tú mismo no entrarás en esa tierra.
38 Josué, el hijo de Nun, tu siervo, entrará en la tierra; dile que debe ser fuerte, porque él será el guía de Israel en su herencia.
39 Y sus pequeños, que, según dijiste, vendrían a manos extrañas, tus hijos, que ahora no tienen conocimiento del bien o del mal, entrarán en esa tierra, y a ellos se la daré y ellos la heredarán.
40 Pero en cuanto a ustedes, regresen, viajando al desierto por el camino del Mar Rojo.
41 Entonces me dijeron: Hemos hecho lo malo contra el Señor, subiremos al ataque, como el Señor nuestro Dios nos ha dado órdenes. Y armándose cada uno, se prepararon para subir sin cuidado a la región montañosa.
42 Y el Señor me dijo: Diles: No suban al ataque; porque no estoy entre ustedes, y serán vencidos por los que están contra ustedes.
43 Les dije esto, pero no prestaron atención y se fueron en contra de las órdenes del Señor, y en su orgullo subieron a la región montañosa.
44 Y los amorreos que estaban en la región montañosa salieron contra ustedes y los hicieron huir, persiguiéndote como a las abejas, y te vencieron en Seir, llevándote hasta Horma.

45 Y volvieron, llorando delante del Señor; pero el Señor no prestó atención a tus gritos y no los escuchó.
46 Así que te mantuviste esperando en Cades durante mucho tiempo.

2

1 Luego regresamos, viajando hacia el desierto por el camino hacia el Mar Rojo, como el Señor me había dicho: y estuvimos mucho tiempo rodeando el Monte Seir.
2 Y el Señor me dijo:
3 Han estado viajando por esta montaña el tiempo suficiente: ahora vayan al norte;
4 Y da órdenes a la gente, diciendo: Están a punto de recorrer la tierra de sus hermanos, los hijos de Esaú, que viven en Seir; y ellos les temen a ustedes; así que tengan mucho cuidado;
5 No hagan ataques contra ellos, porque no les daré nada de su tierra, ni siquiera espacio suficiente para el pie de un hombre; porque le he dado el monte Seir a Esaú por su herencia.
6 Pueden comprar alimentos para sus necesidades y agua para beber.
7 Porque la bendición del Señor su Dios ha estado sobre ustedes en toda la obra de sus manos: él tiene conocimiento de tu peregrinación a través de este gran desierto: estos cuarenta años el Señor su Dios ha estado con ustedes, y nada les ha faltado.
8 Así que pasamos por nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que vivían en Seir, por el camino a través de Arabá, desde Elat y Ezión-geber. Y girando, pasamos por el camino a través del desierto de Moab.
9 Y el Señor me dijo: No hagas ataques contra Moab y no vayas a la guerra con ellos, porque no te daré nada de su tierra: porque he dado Ar a los hijos de Lot por su herencia.
10 En el pasado, los Emim vivían allí; un gran pueblo, igual en número y altos como los hijos de Anac;
11 Están numerados entre los Refaim, como los hijos de Anac; pero son nombrados Emim por los moabitas.
12 Y los Horitas en tiempos anteriores vivían en Seir, pero los hijos de Esaú tomaron su lugar; enviaron destrucción sobre ellos y tomaron su tierra para sí mismos, como hizo Israel a la tierra de su herencia que el Señor les dio.
13 Levántense ahora, y vayan sobre él arroyo Zered. Así que nos fuimos a la corriente de Zered.
14 Treinta y ocho años habían pasado desde el momento en que salimos de Cades-barnea hasta que cruzamos el arroyo Zered; Para entonces, toda la generación de hombres de guerra entre nosotros había muerto, como el Señor había dicho.
15 Porque la mano del Señor estaba contra ellos, obrando su destrucción, hasta que todos murieron.
16 Entonces, cuando la muerte había sobrepasado a todos los hombres de guerra entre la gente,
17 La palabra del Señor vino a mí, diciendo:
18 Estás a punto de pasar por Ar, el límite del país de Moab;
19 Y cuando te acerques a la tierra de los hijos de Amón, no les des problemas y no les hagas la guerra, porque no te daré nada de la tierra de los hijos de Amón por tu herencia: porque se lo he dado a los hijos de lot.
20 Se dice que esa tierra era una tierra de los Refaim, porque Refaim había estado viviendo allí en tiempos anteriores, pero los amonitas los llamaban Zomzomeos;
21 Eran un gran pueblo, numeroso y alto como los hijos Anac, igual a ellos en número; pero el Señor envió destrucción sobre ellos y los hijos de Amón tomaron su lugar, viviendo en su tierra;

22 Como hizo con los hijos de Esaú que viven en Seir, cuando envió destrucción sobre
los horitas antes que ellos, y tomaron su tierra donde viven hasta el día de hoy:
23 Y los Aveos, que vivían en las pequeñas ciudades hasta Gaza, fueron destruidos por
las manos de los Caftoreos que salieron de Caftor y tomaron sus tierras.
24 Levántate ahora, y continúen su viaje, cruzando el valle del Arnón: mira, he
entregado en sus manos a Sehón, el amorreo, rey de Hesbón, y toda su tierra: avanza
para poseer la tierra, y le harás la guerra,
25 De ahora en adelante, pondré tu temor en todos los pueblos bajo el cielo, quienes,
al escucharte, temblarán de miedo y se angustiarán por tu causa.
26 Luego, desde el desierto de Cademot, envié representantes a Sehón, rey de Hesbón,
con palabras de paz, diciendo:
27 Déjame recorrer tu tierra: me mantendré en la carretera, sin girar a la derecha ni a
la izquierda;
28 Déjame comprar comida, para mis necesidades, y agua para beber: solo déjame
pasar a pie;
29 Como lo hicieron los hijos de Esaú por mí en Seir y los moabitas en Ar; hasta que
haya pasado el Jordán a la tierra que el Señor nuestro Dios nos está dando.
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos dejaría pasar; porque Él Señor su Dios endureció
su espíritu y su corazón, para que lo entregue en sus manos como en este día.
31 Y el Señor me dijo: Mira, desde ahora he entregado a Sehón y su tierra en sus manos;
avanza ahora para tomar su tierra como herencia.
32 Y salió Sehón contra nosotros con todo su pueblo, para atacarnos en Jahaza.
33 Y Él Señor nuestro Dios lo entregó en nuestras manos; y vencimos a él, a sus hijos y
a toda su gente.
34 En ese momento tomamos todos sus pueblos y los entregamos a la destrucción
completa, junto con hombres, mujeres y niños; no dejamos a ninguno con vida.
35 Solo el ganado tomamos para nosotros, con los bienes de los pueblos que habíamos
tomado.
36 Desde Aroer en el borde del valle del Arnón y desde la ciudad en el valle hasta
Galaad, ninguna ciudad era lo suficientemente fuerte como para mantenernos fuera;
El Señor nuestro Dios los dio a todos en nuestras manos.
37 Pero no te acercaste a la tierra de los hijos de Amón, es decir, a todo el lado del río
Jaboc ni a los pueblos de la región montañosa, donde el Señor nuestro Dios había dicho
que no atacáramos.

3

1 Luego tomamos el camino hacia Bashan: y Og, rey de Basán, salió contra nosotros
con toda su gente y nos atacó en Edrei.
2 Y el Señor me dijo: No le tengas miedo, porque lo he entregado a él y a todo su pueblo
y su tierra en tus manos; haz con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que
gobernaba en Hesbón.
3 Y él Señor nuestro Dios entregó a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo en nuestras
manos; y lo vencimos tan completamente que toda su gente llegó a su fin en la lucha.
4 En ese momento tomamos todos sus pueblos; No había un solo pueblo de los sesenta
pueblos, todo el país de Argob, el reino de Og en Basán, que no tomáramos.
5 Todos estos pueblos tenían altos muros que los rodeaban con puertas y cerraduras;
Y además, tomamos un gran número de pueblos no amurallados.
6 Y los destruimos como hicimos a Sehón rey de Hesbón, cada pueblo junto con
hombres, mujeres y niños.
7 Pero tomamos para nosotros todo el ganado y la riqueza almacenada de los pueblos.

8 En ese momento, tomamos su tierra de los dos reyes de los amorreos en el lado opuesto del Jordán, desde el valle del Arnón hasta el Monte Hermón;

9 Por los sidonios, Hermón se llama Sirion y por los amorreos Senir.

10 Todas las ciudades de la tierra de la mesa y todas Galaad y Basán hasta Salecah y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Porque Og, rey de Basán, fue el último de todos los Refaim; su cama estaba hecha de hierro; ¿no está en Rabba, en la tierra de los hijos de Amón? Tenía nueve codos de largo y cuatro codos de ancho, medido por el codo común.

12 Y esta tierra que tomamos en aquel momento, de Aroer por el valle del Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades, se la di a los Rubenitas y Gaditas.

13 El resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, toda la tierra de Argob, junto con Basán, se la di a la media tribu de Manasés. Esta tierra se llama la tierra de los Refaim.

14 Jair, el hijo de Manasés, tomó toda la tierra de Argob, hasta el país de los Gesuritas y los Maacaitas, nombrandolo Basán, Havot-Jair por su nombre, como lo es hasta el día de hoy.

15 Y Galaad le di a Maquir.

16 Y la tierra desde Galaad hasta el valle del Arnón, con el centro del valle como límite, hasta el río Jaboc, que es el límite del país de los hijos de Amón, se lo di a los rubenitas y los gaditas;

17 Así como el Arabá, con el río Jordán como su límite, desde Cineret hasta el Mar Salado, bajo las laderas de Pisga al este.

18 En ese momento te di órdenes, diciendo: El Señor les ha dado esta tierra para su herencia: todos los hombres de guerra deben ir armados delante de tus hermanos, los hijos de Israel.

19 Pero tus esposas, tus pequeños y tu ganado porque está claro que tienes mucho ganado pueden seguir viviendo en los pueblos que les he dado;

20 Hasta que el Señor haya dado descanso a tus hermanos en cuanto a ti, y hasta que hayan tomado para sí la tierra que el Señor tu Dios les está dando al otro lado del Jordán: entonces puedes regresar, cada hombre volverá, a la herencia que les he dado.

21 Y di órdenes a Josué en ese momento, diciendo: Tus ojos han visto lo que el Señor tu Dios ha hecho a estos dos reyes: así hará el Señor a todos los reinos por los cuales pasarás tú.

22 No temas a ellos, porque el Señor tu Dios luchará por ti.

23 Y en ese momento le pedí al Señor, diciendo:

24 Oh Señor Dios, ahora tienes por primera vez que tu siervo vea tu gran poder y la fuerza de tu mano; porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra capaz de hacer tan grandes obras y tales actos de poder?

25 Déjame repasar, oh Señor, y ver la buena tierra al otro lado del Jordán, y esa hermosa región montañosa, incluso el Líbano.

26 Pero el Señor se enojó conmigo por ustedes y no quiso escuchar mi oración; y el Señor me dijo: Basta, no digas más sobre esto.

27 Sube a la cima de Pisga, y alza tus ojos hacia el oeste y el norte, hacia el sur y el este, ve la tierra con tus ojos, porque no debes pasar por el Jordán.

28 Pero dale mis órdenes a Josué, anímalo y dale valor; porque él debe pasar por el Jordán a la cabeza de este pueblo, y él les haga tomar posesión esta tierra que verás.

29 Así que esperábamos en el valle frente a Bet-peor.

4

1 Ahora escucha, oh Israel, las leyes y los decretos que les estoy enseñando, y los cumplan; para que vivan y entren y tomen la tierra que el Señor, el Dios de sus padres, les está dando.
2 No hagan ninguna adición a las órdenes que les doy, y no quiten nada de ellas, sino que guarda las órdenes del Señor su Dios que les doy.
3 Sus ojos han visto lo que hizo el Señor a causa de Baal-peor: porque el Señor vino a la destrucción de todos aquellos que salieron después de Baal-peor.
4 Pero ustedes, que confiaron en el Señor, viven hoy, cada uno de ustedes.
5 Les he estado enseñando leyes y decretos, como me ordenó hacer el Señor mi Dios, para que los guarden en la tierra a la que los llevará por su herencia.
6 Así que guarden estas leyes y hazlas; porque así su sabiduría y entendimiento serán claros a los ojos de los pueblos, quienes al escuchar todas estas leyes dirán: Verdaderamente, esta gran nación es una gente sabia y entendida.
7 Porque ¿qué gran nación tiene un dios tan cerca de ellos como el Señor nuestro Dios, cada vez que nos volvemos a él en oración?
8 ¿Y qué gran nación tiene leyes y decisiones tan justas como todas estas leyes que les presento hoy?
9 Solo cuida y vigila tu alma, por temor a que las cosas que tus ojos han visto salgan de tu memoria y de tu corazón todos los días de tu vida; pero deja que el conocimiento de ellos sea dado a tus hijos y a los hijos de tus hijos;
10 Aquel día en que esperabas ante el Señor su Dios en Horeb, y el Señor me dijo: Haz que todas las personas se junten, para que al escuchar mis palabras, puedan temerme todos los días de su vida en la tierra y dar esta enseñanza a sus hijos.
11 Y se acercaron, esperando al pie de la montaña; y subieron llamas de fuego desde la montaña hasta el corazón del cielo, con nubes oscuras, y todo era negro como la noche.
12 Y la voz del Señor vino a ustedes desde el fuego: el sonido de sus palabras llegó a sus oídos, pero no vieron ninguna forma; No había nada más que una voz.
13 Y él les dio su pacto, las Diez Mandamientos que les mandó guardar, que él puso por escrito sobre las dos piedras de la ley.
14 Y el Señor me ordenó en ese momento que les aclarara estas leyes y decisiones, para que puedan cumplirlas en la tierra a la que van, y cuál será su herencia.
15 Así que vigilen con cuidado; porque no vieron ninguna forma de ningún tipo el día en que la voz del Señor vino a ustedes en Horeb desde en medio del fuego:
16 Para que no se conviertan en malos caminos y no se hagan una imagen en la forma de cualquier ser vivo, hombre o mujer,
17 Ni de cualquier bestia de la tierra, o ave del aire,
18 Ni de de cualquier cosa que se arrastre sobre la tierra, o cualquier pez en el agua debajo de la tierra.
19 Y cuando tus ojos se eleven al cielo, y veas el sol y la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, no te dejes llevar para adorarlos, ni te conviertas en los sirvientes de lo que El Señor ha dado igualmente a todos los pueblos bajo el cielo.
20 Pero el Señor los sacó del horno de hierro, de Egipto, para ser el pueblo de su herencia, como lo son hoy.
21 Y el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, me hizo un juramento de que no iba a pasar el Jordán a la buena tierra que el Señor les está dando por su herencia:
22 Pero la muerte ha de venir a mí en esta tierra, no puedo pasar por el Jordán, sino que irán y tomarán esa buena tierra por su herencia.

23 Tengan cuidado de no permitir que el pacto del Señor su Dios, que él ha hecho con ustedes, se salga de su mente, y no hagan imágenes de cualquier tipo, en contra de las órdenes que el Señor su Dios les ha dado.
24 Porque el SEÑOR su Dios es un fuego consumidor, y celoso, él no permitirá que el honor que es suyo sea dado a ningún otro.
25 Si, cuando han tenido hijos y nietos, y han estado viviendo mucho tiempo en la tierra, se vuelven a los malos caminos, y haces una imagen de cualquier tipo, y hacen el mal a los ojos del Señor tu Dios, moviéndolo a la ira.
26 Que el cielo y la tierra sean mis testigos contra ustedes hoy, que la destrucción los alcanzará rápidamente, separándolos de esa tierra que van a tomar sobre el Jordán; sus días no serán largos en esa tierra, pero serán destruidos por completo.
27 Y el Señor te enviará vagando entre los pueblos; solo una pequeña banda de ustedes se mantendrá alejada de la muerte entre las naciones a donde el Señor los enviará.
28 Allí servirán a los dioses, hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no tienen poder de ver, oír, ingerir alimentos u oler.
29 Pero si en esas tierras buscas al Señor tu Dios, buscándolo con todo tu corazón y alma, lo encontrarás.
30 En los postreros días cuando estén en problemas y todas estas cosas les hayan llegado, volverás al Señor tu Dios y escucharás su voz;
31 Porque el Señor tu Dios es un Dios de misericordia, no te quitará su ayuda ni dejará que la destrucción te alcance, ni se olvidará del pacto que hizo mediante un juramento con tus padres.
32 Reflexiona ahora sobre los días pasados, antes de tu tiempo, desde el día en que Dios dio vida al hombre en la tierra, y escudriñando de un extremo del cielo al otro, mira si hay algo tan grande como Esto ha sido alguna vez, o si se ha hablado de algo parecido en la historia.
33 ¿Alguna gente se ha ido viviendo después de escuchar la voz de Dios desde en medio del fuego como lo hiciste?
34 ¿Ha tomado Dios alguna vez antes una nación para sí mismo de fuera de otra nación, mediante pruebas, señales y maravillas, mediante la guerra y con una mano fuerte y un brazo extendido y grandes actos de asombro y temor, como el Señor? ¿Tu Dios hizo por ti en Egipto, ante tus propios ojos?
35 Todo esto te lo deje ver, para que puedas estar seguro de que el Señor es Dios y no hay otro.
36 Desde el cielo mismo, su voz vino a ti, enseñándote; y en la tierra te dejó ver su gran fuego; y sus palabras llegaron a tus oídos de en medio del fuego.
37 Y debido a su amor por tus padres, tomó su descendencia la hizo suya, y él mismo, presente entre ustedes, te sacó de Egipto por su gran poder;
38 Expulsando ante ti naciones más grandes y más fuertes que tú, para llevarte a su tierra y dártela por tu herencia, como en este día.
39 Así que hoy, asegúrate, y guarda el conocimiento profundo en tus corazones, que el Señor es Dios, en el cielo en lo alto y aquí en la tierra y debajo de la tierra, y no hay otro dios.
40 Luego, guarden sus leyes y las órdenes que les doy hoy para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ustedes, y para que su vida sea larga en la tierra que el Señor su Dios les está dando para Siempre.
41 Luego, Moisés tenía tres ciudades marcadas al otro lado del Jordán, mirando hacia el este;
42 A Cualquiera que causa la muerte de su prójimo por error y no a través del odio, puede irse en fuga; para que en uno de estos pueblos se le impida la muerte:

43 Los nombres de las ciudades eran Bezer en las tierras baldías, en la tierra de la mesa,
para los Rubenitas; y Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para Manasses.
44 Esta es la ley que Moisés puso ante los hijos de Israel:
45 Estas son las reglas y las leyes y las decisiones que Moisés dio a los hijos de Israel
después de que salieron de Egipto;
46 Al otro lado del Jordán, en el valle que mira a Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de
los amorreos, que gobernaba en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel vencieron
después de haber salido de Egipto:
47 Y tomaron su tierra por herencia, y la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los
amorreos, cuyas tierras estaban al otro lado del Jordán, al este;
48 Desde Aroer en el borde del valle del Arnon hasta el Monte Sion, que es Hermón,
49 Y toda la Arabá al otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar de Arabá, bajo las
laderas de Pisga.

5

1 Entonces Moisés mandó llamar a todo Israel y les dijo: Escucha, oh Israel, las leyes
y las decisiones que les doy hoy, concédeles atención para que puedan guardarlas y
cumplirlas.
2 El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb.
3 El Señor no hizo este pacto con nuestros padres solamente, sino con nosotros, que
todos vivimos y estamos presentes aquí hoy.
4 La palabra del Señor vino cara a cara en la montaña, del corazón del fuego.
5 Yo estaba entre el Señor y ustedes en ese momento, para aclararles la palabra del
Señor, porque por temor al fuego, no subieron a la montaña. Él Señor dijo:
6 Yo soy él Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.
7 No debes tener otros dioses más que yo.
8 No harás una imagen en forma de nada semejante con lo que hay el cielo o en la
tierra o en las aguas debajo de la tierra.
9 No te inclines ante ellos ni los adores. Yo soy, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso que
no le dará su honor a otro; y enviaré castigo a los hijos por la maldad de sus padres, a la
tercera y cuarta generación de los que me aborrecen;
10 Y tendré misericordia a través de mil generaciones con los que me aman y guardan
mis leyes.
11 No debes hacer uso del nombre del Señor tu Dios con un propósito malo; quien-
quiera que tome el nombre del Señor en sus labios para un propósito maligno será
juzgado como un pecador por el Señor.
12 Guarden el día de reposo como un día santo, como lo ordenó el Señor su Dios.
13 En seis días haz todo tu trabajo:
14 Pero el séptimo día es un día de reposo para el Señor tu Dios; en ese día no trabajes,
tú o tu hijo o tu hija, o tu sirviente o tu sirvienta, o tu buey o tu asno o cualquiera de tus
ganados, o el hombre de un país extraño que vive entre ti; para que tu siervo y tu sierva
descansen tan bien como tú.
15 Y ten en cuenta que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó
de esa tierra con su mano fuerte y su brazo extendido: por esta razón el Señor te ha dado
órdenes de guardar el día de reposo.
16 Honra a tu padre y a tu madre, según lo ordenado por el Señor tu Dios; para que tu
vida sea larga y todo esté bien para ti en la tierra que el Señor tu Dios te está dando.
17 No maten a nadie sin causa.
18 No cometas adulterio.
19 No robes.
20 No des falsos testimonios contra tu prójimo;

21 No codicies la esposa de tu vecino, su casa o su campo o su sirviente o su sirvienta
o su buey o su asno o cualquier cosa que sea de su vecino.
22 Estas palabras les dijo el Señor a todos ustedes juntos en la montaña, desde en medio
del fuego, desde la nube y la oscuridad, con gran voz: y él no dijo nada más; Las puso
por escrito sobre las dos piedras de la ley y me las dio.
23 Y después de oír la voz que salía de la oscuridad, mientras la montaña ardía con
fuego, todos los jefes de sus tribus y sus ancianos vinieron a mí.
24 Y dijo: El Señor nos ha permitido ver su gloria y su poder, y su voz nos ha llegado
desde en medio del fuego: hoy hemos visto que un hombre puede seguir viviendo
incluso después de escuchar la voz de Dios.
25 ¿Por qué, entonces hemos de morir? Porque si la voz del Señor nuestro Dios viene
más a nosotros, la muerte nos alcanzará, y seremos quemados en este gran fuego.
26 Porque, ¿qué hombre hay en toda la tierra, quien, oyendo la voz del Dios vivo como
lo hemos hecho, de en medio del fuego, y haya sobrevivido?
27 Mejor acércate tú; y después de escuchar todo lo que el Señor nuestro Dios tiene que
decir, cuéntanos todo lo que te ha dicho, y lo escucharemos, y lo haremos.
28 Entonces el Señor, al oír tus palabras, me dijo: Las palabras que este pueblo te ha
dicho han llegado a mis oídos: lo que han dicho está bien dicho.
29 ¡Si tan solo tuvieran un corazón así en todo momento, para que puedan temerme y
cumplir mis órdenes y que esté bien para ellos y para sus hijos para siempre!
30 Ahora diles: regresen a sus tiendas.
31 Pero en cuanto a ti, mantén tu lugar aquí a mi lado, y te daré todas las órdenes y las
leyes y las decisiones que debes enseñarles, para que puedan cumplirlas en la tierra que
yo les voy a dar en propiedad por su herencia.
32 Cuídate, pues, de hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado que hagas; que no
haya vuelta a la derecha ni a la izquierda.
33 Sigue el camino que el Señor tu Dios te ha ordenado, para que vivan bien, les vaya
bien, y tus días puedan ser largos en la tierra de tu herencia.

6

1 Estas son las órdenes y las leyes y las decisiones que el Señor su Dios me dio para su
enseñanza, para que puedan cumplirlas en la tierra de su herencia a la que van.
2 Para que temas al Señor tu Dios, guarden todas sus leyes y sus órdenes, que te doy; tú,
tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida; Y para que tu vida sea larga.
3 Escucha, oh Israel, y cuida de hacer esto; para que te vaya bien, y puedas ser un
pueblo grandemente incrementado, como el Señor, el Dios de tus padres, te ha dado su
palabra, en una tierra que fluye leche y miel.
4 Escucha, oh Israel: el Señor nuestro Dios es un solo Señor:
5 Y el Señor tu Dios debe ser amado con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas
tus fuerzas.
6 Guarda estas palabras, que te digo hoy, en lo profundo de tu corazón;
7 Enseñándoles a tus hijos con mucho cuidado, hablándoles cuando estén descansando
en tu casa o caminando por el camino, cuando vayan a dormir y cuando te levantes.
8 Déjalos fijados como una señal en tu mano y en tu frente;
9 Escríbelos en los pilares de sus casas y en las puertas de sus casas.
10 Y cuando el SEÑOR tu Dios te haya llevado a la tierra que él juró a tus padres, a
Abraham, a Isaac y a Jacob, que él te daría; con pueblos grandes y hermosos que ustedes
no construyeron;

11 Y casas llenas de cosas buenas que no han sido almacenadas por ustedes, y lugares
para almacenar el agua que ustedes no cavaron, y vides, jardines y olivos que no
plantaron; y de los cuales han comido y están llenos;
12 Luego, cuídense de mantener sus corazones firmes al Señor, que los sacó de la tierra
de Egipto, de la esclavitud.
13 Que el temor de él Señor su Dios esté en sus corazones, y sean sus siervos, tomen
juramento solo en su nombre.
14 No vayan tras otros dioses, los dioses de los pueblos que los rodean;
15 Porque el Señor su Dios que está con ustedes es un Dios celoso; o la ira del Señor
arderá contra ustedes, causando su destrucción de la faz de la tierra.
16 No pongan a prueba al Señor su Dios como lo hicieron en Masah.
17 Guarda con cuidado las órdenes del Señor su Dios, y sus reglas y las leyes que les ha
dado;
18 Y hagan lo que sea recto y bueno a los ojos del Señor su Dios, para que les vaya bien
y entren y tomen por su herencia esa buena tierra de la cual el Señor hizo un juramento
sus padres.
19 Para enviar de delante de ustedes a todos los que están en su contra como les ha
prometido.
20 Y cuando tu hijo te diga en el futuro, ¿cuál es la razón de estas reglas y leyes y
decisiones que el Señor nuestro Dios te ha dado?
21 Entonces dirás a tu hijo: Éramos siervos bajo el yugo de Faraón en Egipto; y el Señor
nos sacó de Egipto con mano fuerte.
22 Y él Señor hizo grandes señales y prodigios contra Egipto, y contra Faraón y toda su
casa, delante de nuestros ojos.
23 Y nos sacó de ese lugar, guiándonos aquí para darnos esta tierra, como dijo en su
juramento a nuestros padres.
24 Y el Señor nos dio órdenes de guardar todas estas leyes, en el temor del Señor nuestro
Dios, para que nos vaya bien, y para que Él nos guarde de la muerte, como lo ha hecho
hasta este día.
25 Y será nuestra justicia si cuidamos de mantener todos estos mandamientos ante el
Señor nuestro Dios como él nos lo ha mandado.

7

1 Cuando el Señor tu Dios los lleve a la tierra donde van, que será tu herencia, y
expulsara a las naciones de delante de ti, los hititas y los gergeseos y los amorreos y
los cananeos y los ferezeos los heveos y los jebuseos, siete naciones más grandes y más
fuertes que tú;
2 Y cuando el Señor te haya entregado en tus manos y los hayas vencido, destrúyelos
por completo. No hagas pacto con ellos, y no tengan piedad de ellos.
3 No tomen esposas o esposos de entre ellos; no darás tus hijas, a sus hijos, ni las tomen
para tus hijos.
4 Porque a través de ellos sus hijos se volverán de mí a la adoración de otros dioses, y
el Señor se moverá a la ira contra ti y te enviará la destrucción rápidamente.
5 Pero esto es lo que deben hacerles: sus altares deben ser derribados y sus pilares
destrozados, y sus árboles sagrados y sus imágenes quemadas con fuego.
6 Porque son un pueblo santo para el Señor tu Dios: marcado por el Señor tu Dios para
ser su pueblo especial de todas las naciones en la faz de la tierra.
7 El Señor no les dio su amor ni los tomó para sí mismo porque eran más numeroso
que cualquier otra persona; porque ustedes eran el más pequeño de las naciones;

8 Pero debido a su amor por ustedes, y para mantener su juramento a sus padres,
el Señor los sacó con la fuerza de su mano, liberándolos de la esclavitud de la mano de
Faraón, rey de egipto.
9 Entonces conoce de que el Señor tu Dios es Dios; él Dios fiel, que guarda su pacto
y misericordia, a través de mil generaciones para aquellos que lo aman y guardan sus
leyes;
10 Recompensando a sus enemigos en su rostro con destrucción; no tendrá piedad de
quienes le odian, sino que les dará un castigo.
11 Así que guarda las órdenes y las leyes y las decisiones que les doy hoy y hazlas.
12 Y será que si prestas atención a estas decisiones y las guardas y las cumples,
entonces el Señor mantendrá su pacto con ustedes y su misericordia, como dijo en su
juramento a tus padres.
13 Y él les dará su amor, bendiciéndolos y multiplicándolos, enviará su bendición sobre
su descendencia y el fruto de su tierra, su grano y su vino y su aceite, el aumento de
su ganado. y las crías de su rebaño, en la tierra que por su juramento a su padres se
comprometió a darles.
14 Tendrán mayores bendiciones que cualquier otro pueblo; ningún hombre o mujer
entre ustedes o entre su ganado quedará sin descendencia.
15 Y el Señor les quitará todas las enfermedades, y no les pondrá ninguna de las enfer-
medades malignas de Egipto que han visto, sino que las pondrá sobre sus enemigos.
16 Y Deben enviar destrucción sobre todos los pueblos que el Señor su Dios entregue
en sus manos; no tengan piedad de ellos, y no le den adoración a sus dioses; porque eso
será causa de pecado para ustedes.
17 Si dicen en sus corazones, estas naciones son más numerosas que nosotros: ¿cómo
vamos a quitarles su tierra?
18 No temas a ellos, pero ten en cuenta lo que el Señor tu Dios hizo a Faraón y a todo
Egipto;
19 Los grandes castigos que sus ojos vieron, y las señales y maravillas, y la mano fuerte
y el brazo extendido, mediante el cual el Señor su Dios los sacó: así hará el Señor su Dios
a todos los pueblos. Así mismo hará con quienes son la causa de sus temores.
20 Y el Señor enviará un avispón entre ellos, hasta que todos los demás que se han
mantenido a salvo de ustedes en lugares secretos hayan sido cortados.
21 No tengas miedo de ellos, porque el Señor su Dios está en medio de ustedes, un gran
Dios para ser temido.
22 El Señor su Dios expulsará las naciones delante de ustedes poco a poco; no deben
ser eliminados rápidamente, por temor a que las bestias del campo aumenten demasiado
contra ustedes.
23 Pero el Señor su Dios los entregará en sus manos, dominándolos hasta que su
destrucción sea completa.
24 Él entregará sus reyes a sus manos, y ustedes pondrán sus nombres fuera de la
existencia bajo el cielo; no hay ninguno de ellos que no ceda ante ustedes, hasta que
su destrucción sea completa.
25 Las imágenes de sus dioses deben ser quemadas con fuego. No tengan ningún deseo
por el oro y la plata en ellos, y no lo tomen para ustedes mismos, ya que será un peligro
para ustedes: es algo desagradable para el Señor tu Dios.
26 Y no pueden llevar una cosa abominable a tu casa, porque como tal serán destruidos
junto con ellos, pero manténganse alejados de ella con temor y odio, porque es una cosa
maldita.

8

1 Ten cuidado de cumplir con todas las órdenes que te doy hoy, para que vivan y se multipliquen y vayan tomar como herencia la tierra que el Señor, por su juramento a tus padres, se comprometió a darles.
2 Y ten presente el camino por el cual el Señor, tu Dios, te ha llevado a través del desierto durante estos cuarenta años, para que él pueda abatir tu orgullo y ponerlo a prueba, para ver lo que había en tu corazón y Si mantendrías sus órdenes o no.
3 Él Te humilló y te hizo pasar por hambre y te dio maná para su comida, algo nuevo para ti, que tus padres nunca vieron; para dejarte en claro que el pan no es la única necesidad del hombre, sino que tu vida está en cada palabra que sale de la boca del Señor.
4 A lo largo de estos cuarenta años, tu ropa no envejeció o sus pies se cansaron.
5 Ten presente este pensamiento, que como un hijo es castigado por su padre, entonces ustedes han sido castigados por el Señor tu Dios.
6 Entonces guarda las órdenes del Señor tu Dios, témele y camina en sus caminos.
7 Porque el Señor Dios te está guiando hacia una tierra buena, una tierra de manantiales de agua, fuentes y arroyos profundos que fluyen desde los valles y las colinas;
8 Una tierra de grano y vides e higueras y frutos bonitos; una tierra de olivos y miel;
9 Donde habrá pan para ti en toda su medida y no necesitarán nada; una tierra donde las mismas piedras son de hierro y de cuyas colinas puedes obtener cobre.
10 Y tendrás suficiente comida y estarás lleno, alabarás al Señor tu Dios por la buena tierra que te ha dado.
11 Luego, cuídate de no olvidar al Señor tu Dios y de guardar sus juicios, mandamientos y estatutos que te doy este día.
12 Y cuando hayas comido y estés lleno, y vivan en en las casas que se han hecho;
13 Y cuando tus vacas y tus rebaños aumenten, y tus reservas de plata y oro, y todo lo que tienes se multiplique;
14 Cuida que tu corazón no se llene de orgullo, y te olvides del Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, la casa de la esclavitud;
15 Quién fue tu guía a través de ese gran y cruel desierto, donde había serpientes venenosas y escorpiones y una tierra seca sin agua; Él sacó para ti agua de la roca del pedernal.
16 Quien te dio maná para tu comida en el desierto, un alimento que tus padres nunca habían visto; para humillarte y tu corazón fuera probado para hacerte bien al final;
17 No digas, en tu corazón, Mi poder y la fuerza de mis manos me han traído esta riqueza.
18 Pero ten en mente al Señor tu Dios: porque es él quien te da el poder de obtener riqueza, así ha confirmado el pacto que hizo con su juramento con tus padres, como en este día.
19 Y es cierto que si en algún momento te apartas del Señor tu Dios y sigues a otros dioses para ser sus sirvientes y adorarlos, la destrucción les alcanzará.
20 Como las naciones que el Señor destruye delante de ustedes, así serás destruidos; porque no obedecen ni escuchan la voz del Señor tu Dios.

9

1 Escucha, oh Israel: hoy debes pasar por el Jordán, para tomar la herencia de naciones más grandes y más fuertes que tú, y pueblos de gran tamaño con muros tan altos como el cielo;
2 Un pueblo numeroso y alto, los hijos de Anac, de los cuales tienen conocimiento y de los que se ha dicho: Quién puede oponerse ante los hijos de Anac.

3 Entonces, asegúrate hoy de que es el Señor, tu Dios, quien pasa ante ti como un fuego que quema todo; él enviará destrucción sobre ellos, derribándolos delante de ti; y los enviarás en vuelo, acabando con ellos rápidamente, como el Señor ha dicho.
4 Y después que el Señor los envió en fuga delante de ti, no digas en tu corazón: Gracias a mi justicia, el Señor me ha dado esta tierra; cuando es debido a la maldad de ellos que el Señor está expulsando a estas naciones delante de ti.
5 No por tu justicia o por la rectitud de tu corazón, vas a tomar su tierra pero debido a la maldad de estas naciones, el Señor tu Dios los está echando de delante de ti, y para hacer cumplir su juramento a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.
6 Asegúrate entonces de que el Señor tu Dios no te está dando esta buena tierra como recompensa por tu justicia; Porque eres un pueblo muy terco.
7 Ten en cuenta cómo hiciste enojar al Señor tu Dios en él desierto; desde el día en que saliste de Egipto hasta que viniste a este lugar, has ido en contra de las órdenes del Señor.
8 Nuevamente en Horeb hiciste enojar al Señor, y en su ira estuvo a punto de destruirlos.
9 Cuando subí a la montaña para recibir las piedras en las que estaba registrado el pacto que el Señor hizo contigo, estuve en la montaña durante cuarenta días y cuarenta noches sin tomar comida ni beber agua.
10 Y el Señor me dio las dos piedras con las escrituras hechas por el dedo de Dios: en ellas se registraron todas las palabras que el Señor te dijo en la montaña de en medio del fuego, en el día de la asamblea.
11 Luego, al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, el Señor me dio esas piedras, las piedras del pacto.
12 Y el Señor me dijo: Levántate ahora, y desciende rápidamente de este lugar; porque las personas que has sacado de Egipto se han entregado al mal; rápidamente se han apartado de la forma en que les di órdenes de ir; Se han hecho una imagen de metal fundido.
13 Entonces el Señor me dijo: He visto que esta gente son muy tercos:
14 Déjame enviar destrucción sobre ellos hasta que su nombre sea cortado; y haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos.
15 Así que, volviéndome, descendí de la montaña, y la montaña ardía de fuego; y las dos piedras del acuerdo estaban en mis manos.
16 Y vi que habías hecho el mal contra el Señor, y te habías hecho una imagen de metal de un becerro: te habías alejado de la manera en que el Señor te había dado las órdenes de ir.
17 Y solté las piedras de mis manos, y fueron rotas delante de tus ojos.
18 Y descendí sobre mi rostro delante del Señor, como al principio, durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber agua, por todos tus pecados, al hacer el mal a los ojos del Señor y moviéndolo a la ira.
19 Porque estaba lleno de temor a causa de la ira del Señor que ardía contra ustedes, que casi quiso destruirlos. Pero nuevamente el oído del Señor estaba abierto a mi oración.
20 Y el Señor, en su ira, habría dado muerte a Aarón; y yo oré por Aarón al mismo tiempo.
21 Y tomé tu pecado, la imagen que habías hecho, lo puse en el fuego y lo hice martillar y aplastar muy pequeño hasta que solo fuera polvo, y el polvo lo esparcí en el arroyo que fluye de la montaña.
22 Nuevamente en Tabera y en Masah y en Kibrot-hataava hiciste enojar al Señor.
23 Y cuando el Señor te envió desde Cades-barnea, diciendo: Sube y toma la tierra que te he dado; fuiste contra las órdenes del Señor tu Dios, y no tuviste fe en él, y no quisiste escuchar su voz.
24 Desde el día en que te conocí, has ido en contra de la palabra del Señor.

25 Así que me postre en oración ante el Señor por cuarenta días y cuarenta noches, como hice al principio; porque el Señor había dicho que él te pondría fin.
26 Y oré al Señor y dije: Oh Señor Dios, no envíes destrucción a tu pueblo ni a tu herencia, a quienes, con tu gran poder, has dado la salvación, a quienes has sacado de Egipto con la fuerza de tu mano.
27 Ten en cuenta que tus siervos Abraham, Isaac y Jacob no miran el corazón duro de esta gente, ni sus actos malvados y sus pecados:
28 O se puede decir en la tierra de donde los has sacado, porque el Señor no pudo llevarlos a la tierra que dijo que les daría, y debido a su odio por ellos, los ha llevado para matarlos en el desierto.
29 Pero son tu pueblo y tu herencia, a quienes sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

10

1 En ese momento el Señor me dijo: Haz otras dos piedras, córtalas como las dos primeras, y sube a mí en la montaña, y haz un cofre de madera.
2 Y pondré sobre las piedras las palabras que estaban sobre las primeras piedras que rompiste, y tú debes ponerlas en él cofre.
3 Hice un cofre de madera de acacia, hice cortar dos piedras como las otras y subí a la montaña con las piedras en mis manos.
4 Y puso en las piedras, como en la primera escritura, las diez reglas que el Señor les dio en la montaña cuando hablo en medio del fuego el día de la gran reunión y el Señor me dio las piedras.
5 Y volviéndome, descendí del monte y puse las piedras en el cofre que había hecho; y allí están como el Señor me dio órdenes.
6 (Y los hijos de Israel pasaron de Beerot Bene-jaakan a Mosera; allí llegó la muerte a Aarón, quien fue sepultado; y Eleazar, su hijo, tomó su lugar como sacerdote.
7 De allí siguieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, una tierra de arroyos de agua.
8 En ese momento, el Señor hizo que la tribu de Leví fuera escogida para tomar el cofre del pacto del Señor, para estar delante del Señor y para hacer su trabajo y para dar bendiciones en su nombre, hasta el día de hoy.
9 Por esta razón Levi no tiene ninguna parte o herencia para sí mismo entre sus hermanos: el Señor es su herencia, como el Señor tu Dios lo dijo.
10 Y estuve en la montaña, como la primera vez, durante cuarenta días y cuarenta noches; y nuevamente los oídos del Señor estaban abiertos a mi oración, y él no envió destrucción sobre ti.
11 Entonces el Señor me dijo: Levántate y vete en tu viaje delante del pueblo, para que puedan entrar y tomar la tierra que dije en mis juramentos a sus padres que les daría.
12 Y ahora, Israel, ¿qué pide de ustedes el Señor tu Dios? sino que honren al Señor tu Dios, andando en todos sus caminos y amándolo y haciendo su placer con todo tu corazón y todo tu alma,
13 Cumplir las órdenes del Señor y guardar las leyes que les doy este día para su bien.
14 El Señor tu Dios es gobernante de los cielos, y de lo más alto de los cielos y de la tierra con todo lo que contiene.
15 Pero el Señor se deleitó en tus padres y los amó, escogiendo para sí su simiente después de ellos, incluso ustedes, de todos los pueblos, como en este día.
16 Deja que tu circuncisión sea del corazón y deja tu orgullo, no sigan siendo tercos.
17 Porque el Señor su Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el gran Dios, fuerte en poder y muy temible, que no respeta la posición de ningún hombre y no recibe sobornos.

18 Juzgando con rectitud en la causa de la viuda y del huérfano, y dando comida y ropa
en su misericordia al hombre de un país extraño.
19 Así que sé amable con el hombre de un país extraño que vive entre ustedes, porque
ustedes mismos estaban viviendo en un país extraño en la tierra de Egipto.
20 Deja que el temor del Señor tu Dios esté delante de ti, dale adoración y sé fiel a él en
todo momento, prestando juramento en su nombre.
21 Él es tu Dios, el motivo de tu alabanza, tu Dios que ha hecho por ti todas estas obras
de poder que tus ojos han visto.
22 Sus padres bajaron a Egipto con setenta personas; y ahora el Señor tu Dios te ha
hecho numeroso como las estrellas del cielo.

11

1 Ama, pues, al Señor tu Dios, y dale culto, y guarda sus leyes, sus decisiones y sus
órdenes en todo momento.
2 Y reconozcan en este día; porque estas palabras no hablé a sus hijos, que no han
tenido experiencia en el entrenamiento del Señor su Dios, y que no han visto su gran
poder ni su mano fuerte y su brazo extendido,
3 O las señales y maravillas que hizo en Egipto, a Faraón, rey de Egipto, y toda su tierra;
4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros de guerra; cómo hizo
que las aguas del Mar Rojo subieran sobre ellos cuando los siguieron, y cómo el Señor
les puso fin hasta el día de hoy;
5 Y lo que hizo por ustedes en el desierto, hasta que viniste a este lugar;
6 Y lo que hizo a Datán y Abiram, los hijos de Eliab, el hijo de Rubén; cuando bajaron
a la boca abierta de la tierra, con sus familias y sus tiendas y todo ser viviente que le
seguía, ante los ojos de todo Israel:
7 Pero tus ojos han visto todas las grandes obras del Señor que ha hecho.
8 Así que guarden todas las órdenes que les doy hoy, para que puedan ser fuertes, y
entren y tomen posesión de la tierra que van a conquistar;
9 Y para que se alarguen sus días en la tierra que el SEÑOR juró a sus padres y a sus
descendientes después de ellos, una tierra que fluye leche y miel.
10 Porque la tierra a la que vas no es como la tierra de Egipto de donde viniste, donde
sembraron sus semillas y regabas con el pie, como una huerta de hortalizas:
11 Pero la tierra a la que vas es tierra de colinas y valles, regada por la lluvia del cielo:
12 Una tierra que el Señor su Dios cuida: los ojos del Señor su Dios están en ella en todo
momento desde un fin de año hasta el otro.
13 Y sucederá que si realmente escuchan las órdenes que les presento hoy, amar al
Señor su Dios y adorarlo con todo tu corazón y toda tu alma,
14 Luego enviaré lluvia a su tierra en el momento adecuado, las lluvias tempranas y
las lluvias tardías, para que puedan obtener su grano, su vino y su aceite.
15 Y daré pasto en tus campos para tu ganado, para que tengas alimento en toda su
extensión.
16 Pero cuiden sus corazones no se vuelvan hacia caminos falsos para que se convier-
tan en siervos y adoradores de otros dioses;
17 Porque si lo hacen, la ira del Señor arderá contra ustedes, y el cielo se cerrará para
que no llueva y la tierra no dé fruto; y en muy poco tiempo morirán en la buena tierra
que el Señor les está dando.
18 Así que mantengan estas palabras en lo profundo de su corazón y de su alma, y átalas
como señal en sus manos y en su frente;
19 Enseñen a sus hijos y hablándoles de ellas cuando estén descansando en su casa o
caminando por el camino, cuando vayan a dormir y cuando se levanten;
20 Escríbanlas en los pilares de sus casas y en las puertas de sus pueblos:

21 Para que sus días, y los días de sus hijos, se prolonguen en la tierra que el Señor, por
su juramento a sus padres, dijo que les daría, como los días de los cielos eternos.
22 Porque si se ocupan de guardar todas las órdenes que les doy, y de hacerlas; Amar al
Señor su Dios y andar en todos sus caminos y serle fiel,
23 Entonces el Señor enviará a estas naciones en fuga delante de ustedes, y ustedes
tomarán las tierras de naciones más grandes y más fuertes que ustedes.
24 Todo lugar donde pongan su pie será de ustedes: desde el desierto y el Líbano, desde
el río, el río Eufrates hasta el Gran Mar, serán los límites de su tierra. Q
25 Todas las personas se doblegaran ante ustedes: porque Él Señor su Dios les pondrá
miedo en toda la tierra por donde pases, como él ha dicho.
26 Hoy les presento una bendición y una maldición:
27 La bendición si escuchan las órdenes del Señor su Dios, que les doy en este día:
28 Y la maldición, si no escuchan las órdenes del Señor su Dios, sino que se apartan del
camino que les he puesto hoy, y persiguen a otros dioses que no han conocido.
29 Y cuando el Señor su Dios los haya llevado a la tierra de su herencia, deben poner
la bendición en el Monte Gerizim y la maldición en el Monte Ebal.
30 ¿No están al otro lado del Jordán, mirando hacia el oeste, en la tierra de los cananeos,
frente a Gilgal, por el árbol sagrado de More?
31 Porque estás a punto de pasar por el Jordán para tomar la herencia que el Señor su
Dios les está dando, y será su lugar de descanso.
32 Y deben tener cuidado de guardar todas las leyes y las decisiones que les presento
hoy.

12

1 Estas son las leyes y las decisiones que deben tomar con cuidado en la tierra que el
Señor, el Dios de sus padres, les ha dado para que sea su herencia todos los días de su
vida en la tierra.
2 Destruirán por completo en todos aquellos lugares donde las naciones, a quienes
ustedes van expulsar, adoran a sus dioses, en las montañas altas y las colinas y debajo
de cada árbol frondoso:
3 Sus altares y sus pilares serán derribados, y sus árboles sagrados serán quemados con
fuego, y las imágenes de sus dioses serán derribadas; Deben borrar sus nombres de ese
lugar.
4 No deben adorar al Señor su Dios de esta manera.
5 Pero vuelvan sus corazones al lugar que será escogido por el Señor su Dios, entre sus
tribus, para poner su nombre allí y ustedes podrán ir adorarlo;
6 Y allí tienes que llevar sus ofrendas quemadas y otras ofrendas, y la décima parte de
sus bienes, y las ofrendas para ser levantadas al Señor, y las ofrendas de sus juramentos,
y las que ofreces libremente por el impulso de sus corazones y los primeros nacimientos
entre sus vacas y sus ovejas;
7 Allí, ustedes y todas sus familias deben hacer una fiesta delante del Señor su Dios,
con gozo en todo lo que pones, porque el Señor les ha dado su bendición.
8 No deben hacer las cosas de la manera en que ahora las hacemos aquí, cada hombre
como le parezca correcto:
9 Porque no han venido al descanso ni a la herencia que el Señor su Dios les está dando.
10 Pero cuando hayan cruzado el Jordán y estén viviendo en la tierra que el Señor su
Dios les está dando como su herencia, y cuando los haya librado de todos los que luchan
contra ustedes, y ustedes estén viviendo allí a salvo;
11 Entonces habrá un lugar escogido por el Señor su Dios como lugar de descanso para
su nombre, y allí ofrecerán todas las cosas que les he ordenado: sus ofrendas quemadas

y sacrificios, y la décima parte de sus bienes, y las ofrendas para ser levantadas, y las ofrendas de sus juramentos que hacen al Señor;
12 Y te alegrarás delante del Señor su Dios, ustedes y sus hijos y sus hijas, y sus siervos y sus siervas, y el levita que está entre ustedes en su casa, porque no tiene parte ni herencia entre ustedes.
13 Tengan cuidado de no hacer sus ofrendas quemadas en cualquier lugar que vean:
14 Pero en el lugar señalado por el Señor en una de tus tribus, que se ofrezcan sus ofrendas quemadas, y haz lo que te he ordenado que hagas.
15 Solo pueden matar animales, como la gacela y él ciervo, para tu alimento en cualquiera de tus pueblos, según el deseo de tu alma, de acuerdo con la bendición del Señor tu Dios que él les ha dado. Él impuro y él limpio lo comerá .
16 Pero no pueden tomar la sangre como alimento, se debe drenar en la tierra como el agua.
17 En tus ciudades no debes tomar como alimento la décima parte de tu grano, o de tu vino o tu aceite, o los primeros nacimientos de tu ganado o de tus rebaños, o cualquier cosa ofrecida bajo un juramento, o libremente ofrecido al Señor, o dado como ofrenda mecida;
18 Pero comerán su alimento delante del Señor tu Dios en el lugar de su elección, donde podrán alegrarse delante de él, con su hijo y su hija, y su sirviente y su sierva, y el levita quien vive entre ustedes: y tendrán gozo delante del Señor su Dios por todo lo que pone en su mano.
19 Asegúrense de no dejar de cuidar al levita mientras vivas en tu tierra.
20 Cuando el Señor tu Dios amplíe el límite de tu tierra, como él ha dicho, y ustedes digan: Tomaré carne por mi comida, porque la deseo; entonces pueden comer cualquier carne que deseen.
21 Si el lugar señalado por el Señor tu Dios como lugar de descanso para su nombre está lejos de ustedes, entonces podrás matar de tu ganado y de tus rebaños que el Señor les ha dado, como he dicho, y Coman en los pueblos donde están viviendo todo lo que desee su corazón.
22 Será tu comida, como la gacela y el ciervo; él impuro y limpio podrán comer de ello.
23 Pero mira que no tomes la sangre para comer; porque la sangre es la vida; y no podrás hacer uso de la vida como alimento con la carne.
24 No la comerás como alimento, sino que lo derramarás en la tierra como el agua.
25 No la tomes por comida; para que les vaya bien a ti y a tus hijos después de ustedes, mientras hacen lo correcto ante los ojos del Señor.
26 Pero las cosas santas que tienes, y las ofrendas de tus juramentos, deben llevarlas al lugar que será escogido por el Señor:
27 Ofrecerán la carne y la sangre de tus holocaustos sobre el altar del Señor tu Dios; y la sangre de sus ofrendas será derramada sobre el altar del Señor tu Dios, y podrás comer la carne.
28 Toma nota de todas estas órdenes que te estoy dando y presten atención a ellas, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ustedes, mientras hacen lo que es bueno y correcto a los ojos del Señor su Dios.
29 Cuando el pueblo de la tierra a la que se dirigen haya sido destruida por el Señor tu Dios, y hayan tomado su tierra y estén viviendo en ella;
30 Después de su destrucción, cuídate de no seguir sus caminos y de no pensar en sus dioses, diciendo: Cómo adoraron estas naciones a sus dioses Haré lo que ellos hicieron.
31 No hagan esto al Señor tu Dios: porque todo lo que es repugnante para el Señor y odiado por él, lo han hecho en honor de sus dioses: incluso quemando a sus hijos e hijas en el fuego a sus dioses.

32 Deben guardar con cuidado todas las palabras que les doy, sin agregar nada y sin quitarle nada.

13

1 Si alguna vez tienes entre ustedes un profeta o un soñador de sueños y él te da una señal o una maravilla,
2 Y la señal o la maravilla tiene lugar, y él les dice: Sigamos otros dioses que no conocen y adorémosles.
3 Entonces no le presten atención a las palabras de ese profeta ni a ese soñador de sueños: porque el Señor, tu Dios, te está probando para ver si todo el amor de tu corazón y de tu alma está entregado a él.
4 Pero sigan los caminos del Señor tu Dios, a Él temerán y obedecerán sus órdenes y escuchando su voz; y servirán sigan unidos a él.
5 Y ese profeta o ese soñador de sueños debe ser condenado a muerte; porque sus palabras fueron dichas con el propósito de apartarte del Señor tu Dios, que los sacó de la tierra de Egipto y te liberó de la casa de la esclavitud; y de forzarte a salir del camino en que el Señor tu Dios te ha dado órdenes de ir. Así que debes quitar el mal de en medio de entre ustedes.
6 Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo o tu hija o tu esposa amada, o el amigo que te es tan querido como tu vida, trabajando en ti en secreto, te dice: Ve y adora a otros dioses, extraños para ustedes y para sus padres;
7 Dioses de los pueblos que te rodean, cerca o lejos, de un extremo a otro de la tierra;
8 No te guíes ni le prestes atención; no tengas piedad de él ni misericordia, y no lo encubras;
9 Más mátalo sin cuestionarlo; Deja que tu mano sea la primera que se extienda contra él para matarlo, y luego las manos de todo el pueblo.
10 Sea apedreado hasta que muera; porque su propósito era desviarte del Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.
11 Y todo Israel, al oírlo, se llenará de temor, y nadie volverá a hacer semejante maldad entre ustedes.
12 Y si les llega el rumor, en uno de los pueblos que el Señor tu Dios te da para tu lugar de descanso,
13 Hombres, hijos de Belial han salido de entre ustedes, descarriando a la gente de su pueblo de la manera correcta y diciendo: Vamos y adoremos a otros dioses, de los cuales no tienen conocimiento;
14 Tu consultarás buscarás y preguntarás con cuidado; y si es cierto que se ha hecho algo tan desagradable entre ustedes;
15 Luego matarás a filo de espada la gente de ese pueblo y entregarla a la maldición, con todo su ganado y todo lo que hay en ella.
16 Y toma todos los bienes en medio de la plaza, quemando la ciudad y todas sus propiedades con fuego como ofrenda al Señor tu Dios; esa ciudad será un desperdicio para siempre; No habrá más edificios allí.
17 No guarden nada de lo que está destinado a la destrucción para ustedes mismos: para que el Señor nunca se enoje contigo y tenga misericordia de ti, y te hará que te multipliques como lo dijo en su juramento a tus padres:
18 Mientras escuches la voz del Señor tu Dios, mantén todas las órdenes que te doy hoy y haz lo correcto ante los ojos del Señor tu Dios.

14

1 Ustedes son los hijos del Señor su Dios: no deben hacer cortes en sus cuerpos ni raparse el vello de las cejas en honor de los muertos;

2 Porque ustedes son un pueblo santo para el Señor su Dios, y el Señor los ha elegido a ser su pueblo especial de todas las naciones sobre la tierra.
3 Ninguna cosa impura puede ser su comida.
4 Estas son las bestias que puedes tener para comer: el buey, la oveja y la cabra;
5 El ciervo, la gacela, gamos, la cabra montesa y el antílope y la oveja montesa.
6 Cualquier bestia que tenga pezuña partida y todo animal rumiante, puede ser usada como alimento.
7 Pero incluso entre estos, hay algunos que no pueden usarse como alimento: como el camello, la liebre y el conejo, que son impuros para ti, porque, aunque son rumiantes, pero no tienen pezuña partida.
8 Y el cerdo es inmundo para ti, porque aunque tiene pezuña partida, no es animal rumiante; su carne no puede ser usada para comer o sus cuerpos muertos son tocados por ustedes.
9 Y de las cosas que viven en las aguas, pueden comer a todos los que tienen aletas y escamas.
10 Pero cualquiera que no tenga escamas o aletas, no pueden comer; son inmundos para ustedes.
11 Todas las aves limpias se pueden usar como alimento.
12 Pero estas aves no pueden comer: el águila y el águila real y el águila marina;
13 El halcón y la cometa, y las aves de ese tipo;
14 Todo cuervo, y todas las aves de ese tipo;
15 Y el avestruz y el halcón nocturno y la gaviota y las aves de ese tipo;
16 La lechuza y la gran lechuza, él cisne;
17 Y el pelícano y el buitre y el cormorán;
18 La cigüeña y la garza y las aves de ese tipo, y la abubilla y el murciélago.
19 Toda insecto alado que se posa sobre la tierra es inmunda para ti y no puede usarse como alimento.
20 Pero puedes tomar todas las aves limpias.
21 No coman alimento que haya llegado a una muerte natural; el hombre de otro país que está viviendo con ustedes puede tomarlo por comida, o puede venderlo a uno de otra nación; porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios. Él cabrito no debe ser cocinado en la leche de su madre.
22 Ponga a un lado una décima parte de todo el aumento de su semilla, producido año tras año.
23 Y hagan una fiesta delante del Señor tu Dios, en el lugar que debe ser marcado, donde estará su nombre para siempre, de la décima parte de su grano y su vino y su aceite, y los primeros nacimientos de sus vacas y sus ovejas; para que aprendan a reverenciar al Señor tu Dios en sus corazones en todo momento.
24 Y si el camino es tan largo que no pueden llevar estas cosas al lugar señalado por el Señor su Dios como residencia de su nombre, cuando les haya dado su bendición;
25 Entonces, estas cosas se venderán y, tomando el dinero en su mano, ve al lugar señalado por el Señor su Dios;
26 Y con el dinero compren lo que deseen, bueyes u ovejas o vino o bebida fuerte, cualquiera que sea el deseo de su alma: y hagan un banquete allí delante del Señor su Dios, y regocíjense, todos ustedes en su casa;
27 Y piensa en el levita que vive entre ustedes, porque no tiene parte ni herencia en la tierra.
28 Al final de cada tres años, tomen una décima parte de toda la cosecha de ese año y colócala dentro de tus almacenes.
29 Y el levita, porque no tiene parte ni herencia en la tierra, y el hombre de un país extraño, y el niño que no tiene padre, y la viuda, que vive entre ustedes, vendrán y

comerán y tendrán suficiente; y así la bendición del Señor tu Dios estará sobre ti en todo lo que hagas.

15

1 Al final de cada siete años debe haber un perdón general de la deuda.
2 Así es como debe hacerse: todo acreedor que haya prestado algo a su prójimo, le perdonará lo que le haya prestado; no debe exigir a su vecino, su paisano,que le pague; porque un perdón general ha sido ordenado por el Señor.
3 Un hombre de otra nación es obligado a pagar su deuda, pero si tu hermano tiene algo tuyo, déjalo;
4 De esta manera no habrá pobres entre ustedes; porque el Señor ciertamente les dará su bendición en la tierra que el Señor su Dios les da para su herencia;
5 Si solo escuchan la voz del Señor su Dios, y cuidan de cumplir todas estas órdenes que les doy hoy.
6 Porque el Señor su Dios les dará su bendición como él ha dicho: permitirán que otras naciones usen su dinero, pero ustedes no pedirán prestado; serán gobernante de varias naciones, pero no serán gobernados por ellas.
7 Si en alguno de sus pueblos en la tierra que el Señor su Dios les está dando, hay un hombre pobre, uno de sus compatriotas, no dejen que su corazón se endurezca no le nieguen la ayuda a tu compatriota necesitado;
8 Pero deja que tu mano sea extendida para darle de lo que necesite.
9 Y observa que no haya ningún pensamiento malo en tu corazón que te mueva a decirte a ti mismo: El séptimo año, el año del perdón está cerca; y mirando tan fríamente a tu pobre paisano, no le das nada; Y él clamará al Señor contra ti, y será juzgado como pecado en ti.
10 Pero es correcto que le des, sin pena de corazón: por eso, la bendición del Señor tu Dios estará en todo tu trabajo y en todo aquello a lo que pones tu mano.
11 Porque nunca habrá un tiempo en que no haya pobres en la tierra; y así te doy órdenes, deja que tu mano esté abierta a tus compatriotas, a los pobres y necesitados en tu tierra.
12 Si uno de tus compatriotas, un hombre o una mujer hebreos, se convierte en tu servidor por un precio y trabaja para ti seis años, en el séptimo año, déjalo en libertad.
13 Y cuando lo liberes, no lo dejes ir sin nada en sus manos:
14 Pero dale gratuitamente de tu rebaño, de tu grano y de tu vino: en la medida de la riqueza que el Señor tu Dios te ha dado, debes compartirlo.
15 Y ten en cuenta que tú mismo fuiste siervo en la tierra de Egipto, y el Señor tu Dios te hizo libre. por eso te doy esta orden hoy.
16 Pero si él te dice, no tengo ningún deseo de alejarme de ti; porque tú y tu familia son muy queridos para él y él es feliz contigo;
17 Luego toma un instrumento afilado, arrimándolo a la puerta, agujera su oreja en la puerta, y él será tu sirviente para siempre. Y tú puedes hacer lo mismo con tu sirvienta.
18 Que no te parezca difícil que tengas que despedirlo; porque él ha estado trabajando para ti durante seis años, que es el doble del tiempo regular para un sirviente: y la bendición del Señor tu Dios estará sobre ti en todo lo que hagas.
19 Todos los primeros machos que nacen de tus vacas o de tus ovejas deben ser santos para el Señor tu Dios: el primer nacimiento de tu buey no debe usarse para el trabajo, la lana de tu primer cordero no es para ser cortado.
20 Pero año tras año, ustedes y toda su casa deben comer ante el Señor, en el lugar que él haya escogido.

21 Pero si tiene algún defecto, si está ciego o tiene las piernas dañadas, o si hay algo
malo en ello, no se le ofrezca al Señor su Dios.
22 Puede ser usado como alimento en sus casas: lo impuro y lo limpio pueden quitarlo,
como cuando se come la gacela y el ciervo.
23 Pero no deben comer su sangre como alimento, sino que se derrame sobre la tierra
como el agua.

16

1 Toma nota del mes de Abib y haz la Pascua al Señor tu Dios: porque en el mes de Abib
el Señor tu Dios los sacó de Egipto de noche.
2 La ofrenda de la Pascua, de tus vacas o tus ovejas, debe ser entregada al Señor tu Dios
en el lugar marcado por él como el lugar de descanso de su nombre.
3 No comerás pan con levadura; Por siete días, sea tu alimento el pan sin levadura,
es decir, el pan de la tristeza; porque salieron rápidamente de la tierra de Egipto: así el
recuerdo de ese día, cuando salieron de la tierra de Egipto, estará con ustedes toda la
vida.
4 Durante siete días, que no se use levadura en toda tu tierra; y nada de la carne que
ha sido sacrificada en la tarde del primer día debe ser guardada durante toda la noche
hasta la mañana.
5 La ofrenda de la Pascua no debe ser sacrificada en ninguna de las ciudades que el
Señor tu Dios te de.
6 Pero en el lugar señalado por el Señor tu Dios como lugar de descanso de su nombre,
allí deben sacrificar la Pascua por la tarde, al atardecer, en esa misma época del año en
que saliste de egipto.
7 La carne ofrecida para ser cocida y tomada como alimento en el lugar señalado por
el Señor y por la mañana debe regresar a sus tiendas.
8 Durante seis días, deja que tu comida sea pan sin levadura; y en el séptimo día habrá
una reunión santa para el Señor su Dios; ese día no harán ningún trabajo.
9 Que se numeren siete semanas desde el primer día en que se corta el grano.
10 Entonces celebrarás la Fiesta de las semanas al Señor tu Dios, con una ofrenda
voluntaria que se le da de acuerdo a la riqueza que les ha dado él Señor tu Dios.
11 Entonces debes alegrarte delante del Señor tu Dios, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y
tu sierva, y el levita que está contigo, y el hombre de un país extraño, y el niño sin padre,
y la viuda, que viven entre ustedes, en el lugar señalado por el Señor su Dios como lugar
de descanso para su nombre.
12 Y tendrás en cuenta que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y Ten cuidado de
guardar todas estas leyes.
13 Debes guardar la Fiesta de los tabernáculos por siete días después de que hayas
cosechado todo tu grano y hecho tu vino:
14 Tienes que celebrar la fiesta con alegría, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y
el levita, y el hombre de un país extraño, y él huérfano, y la viuda, que vive entre ustedes.
15 Guarden la fiesta al Señor tu Dios durante siete días, en el lugar señalado por el Señor,
porque la bendición del Señor tu Dios estará en todo el producto de tu tierra y toda la
obra de tus manos, y no tendrán más que alegría.
16 Tres veces en el año deja que todos tus varones se presenten ante el Señor tu Dios
supremo en el lugar nombrado por él; en la fiesta del pan sin levadura, la fiesta de las
semanas y la fiesta de los tabernáculos: y no deben presentarse ante el Señor sin nada
en sus manos;
17 Todo hombre debe dar lo que pueda, en la medida de la bendición que el Señor su
Dios le ha dado.

18 Nombren jueces y supervisores en todos los pueblos que el Señor su Dios les da, para
cada tribu: y ellos deben ser hombres rectos, juzgando a la gente con justicia.
19 No debes ser conmovido en tu juicio por la posición de un hombre, no debes
recibir soborno; porque las recompensas hacen que los ojos del sabio sean ciegos, y que
pervierte las decisiones de los rectos .
20 Deja que la justicia sea tu guía, para que tengas vida, y toma para tu herencia la
tierra que el Señor tu Dios les ha da.
21 No permitirás que ningún árbol de Asera sea plantado junto al altar del Señor tu Dios
supremo que harás para ti.
22 No debes levantar pilar de la diosa Asera de piedra para ti, porque el Señor tu Dios
supremo lo aborrece.

17

1 Ningún buey u oveja que tenga defecto en él o que esté dañado de alguna manera
puede ser ofrecido al Señor Tu Dios: porque eso es abominación para el Señor tu Dios.
2 Si hay algún hombre o mujer entre ustedes, en cualquiera de los pueblos que el Señor
tu Dios les ha dado, hace lo malo ante los ojos del Señor tu Dios, pecando contra su pacto,
3 Y se ha ido a servir a otros dioses y adorarlos a ellos, al sol, a la luna o a todas las
estrellas del cielo, en contra de mis órdenes;
4 Si les llega esta noticia a sus oídos, entonces, miren esto con cuidado, y si no hay duda
de que es verdad, y tal mal se ha hecho en Israel;
5 Luego debes llevar al hombre o mujer que ha hecho el mal al lugar público de tu
ciudad, y deben ser apedreados hasta que estén muertos.
6 En la palabra de dos o tres testigos, un hombre puede recibir el castigo de la muerte;
pero no debe ser muerto en la palabra de un testigo.
7 Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después de ellas las
manos de todo el pueblo. Así debes quitar el mal de en medio de ti.
8 Si no pueden decidir quién es responsable de una muerte, quién tiene razón en una
causa o quién dio el primer golpe en una pelea, hay una división de opinión al respecto
en tu pueblo: entonces ve al lugar señalado por el Señor tu Dios;
9 Y vengan ante los sacerdotes, los levitas o ante el que es juez en ese momento, y ellos
entrarán en la pregunta y le darán una decisión.
10 Y debes guiarte por la decisión que tomen en el lugar nombrado por el Señor, y hacer
lo que digan:
11 Actuando de acuerdo con su enseñanza y la decisión que tomen, no desviarse de un
lado a otro por la palabra que les han dado.
12 Y cualquier hombre que, en su orgullo, no escuche al sacerdote cuyo lugar está allí
ante el Señor tu Dios, o el juez, debe ser condenado a muerte. tú debes quitar el mal de
Israel.
13 Y todo el pueblo, al oírlo, se llenará de temor y dejará de ser su orgulloso .
14 Cuando entres a la tierra que el Señor tu Dios les está dando, y la hayas tomado como
herencia y vives en ella, si es tu deseo tener un rey sobre ti, como las otras naciones
alrededor de ti;
15 Luego, mira que tomes como rey a un hombre, el hombre nombrado por el Señor tu
Dios: que su rey sea uno de tus compatriotas, no un hombre de otra nación que no sea
compatriota.
16 Y él no debe reunir un gran ejército de caballos para sí mismo, ni hacer que la gente
regrese a Egipto para conseguir caballos para él; porque el Señor ha dicho: nunca más
volverás por ese camino.
17 Y no debe tener un gran número de esposas, por temor a que su corazón sea
descarriado; tampoco gran riqueza de plata y oro.

18 Y cuando tome su lugar en el asiento de su reino, debe hacer en un libro una copia
de esta ley, de la que los sacerdotes, los levitas, tienen a su cuidado.
19 Y siempre debe de estar con él para leer todos los días de su vida, para que pueda
ser entrenado en el temor del Señor su Dios para guardar y hacer todas las palabras de
esta enseñanza y estas leyes.
20 Para que no se crea superior su corazón a sus compatriotas, y para que no pueda
ser apartado de los mandamientos, de un lado a otro, sino que su vida y las vidas de sus
hijos puedan ser largas en su Reino en medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes, los levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán ninguna parte o
herencia con Israel: su alimento y su herencia serán las ofrendas del Señor hechas por
fuego.
2 Y no tendrán herencia entre sus compatriotas: el Señor es su herencia, como él les
ha dicho.
3 Y esto es un derecho de los sacerdotes: los que hacen una ofrenda de una oveja o
un buey deben entregar al sacerdote la parte superior de la pierna y los dos lados de la
cabeza y el estómago.
4 Y además tienes que darle lo primero de tu grano y vino y aceite, y la primera lana
cortada de tus ovejas.
5 Porque él, y sus hijos después de él para siempre, han sido escogidos por el Señor tu
Dios de todas tus tribus, para hacer el trabajo de los sacerdotes en el nombre del Señor.
6 Y si un levita, movido por un fuerte deseo, viene de cualquier ciudad en todo Israel
donde vive al lugar señalado por el Señor;
7 Entonces hará la obra de un sacerdote en el nombre del Señor su Dios, con todos sus
hermanos los levitas que están allí delante del Señor.
8 Su comida será igual a la de ellos, además de lo que le ha llegado como el precio de
su propiedad.
9 Cuando hayas venido a la tierra que el Señor tu Dios te está dando, no imiten los
caminos repugnantes de esas naciones.
10 Que no se vea entre ustedes a nadie que haga que su hijo o su hija atraviesen
el fuego, ni a nadie que practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni a
ningún hechicero.
11 O cualquier persona que practique encantamientos, o haga preguntas a un espíritu,
adivinos, o vaya a los muertos para obtener instrucciones.
12 Porque todos los que hacen tales cosas son repugnantes para el Señor; y debido a
estas cosas repugnantes, el Señor tu Dios supremo los expulsará de delante de ti.
13 Debes ser sincero de corazón ante el Señor tu Dios.
14 Porque estas naciones, cuya tierra estás tomando, prestan atención a los lectores
del futuro a aquellos que usan las artes mágicas; pero el Señor tu Dios supremo no les ha
permitido hacerlo.
15 El Señor Tu Dios les dará un profeta de entre tu pueblo, como yo; y le obedecerán;
16 Respondiendo a la petición que hiciste al Señor tu Dios en Horeb el día de la gran
reunión, cuando dijiste: No dejes que la voz del Señor mi Dios vuelva a mis oídos, y no
me dejes ver este gran fuego nunca más, o la muerte me alcanzará.
17 Entonces el Señor me dijo: Bien han hablado lo que han dicho.
18 Les daré un profeta de entre ellos, como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él
les dirá lo que yo le ordene que diga.
19 Y el que no oiga mis palabras que dirá en mi nombre, será responsable ante mí.
20 Pero el profeta que se encarga de decir palabras en mi nombre que no le he dado
órdenes de decir, o que dice algo en nombre de otros dioses, llegará a su muerte.

21 Y si dicen en sus corazones, ¿Cómo podemos estar seguros de que la palabra no viene del Señor?
22 Cuando un profeta hace una declaración en el nombre del Señor, si lo que dice no tiene lugar y sus palabras no se hacen realidad, entonces su palabra no es la palabra del Señor; las palabras del profeta fueron dichas en el orgullo de su corazón, y no deben temerle.

19

1 Cuando las naciones, cuya tierra el Señor tu Dios les está dando, hayan sido destruidas por él, y ustedes hayan tomado su lugar y están viviendo en sus ciudades y en sus casas;
2 Tendrán tres ciudades marcadas en la tierra que el Señor tu Dios les da para su herencia.
3 Deben preparar un camino y ver que la tierra que el Señor tu Dios les está dando para su herencia se dividida en tres partes, a las que cualquier homicida puede ir en fuga.
4 Esta es la regla para todo aquel que huya allí, después de causar la muerte de su vecino por error y no a través del odio;
5 Por ejemplo, si un hombre va al bosque con su vecino para cortar árboles, y cuando toma su hacha para dar un golpe al árbol, la cabeza del hacha se desprende y cae y a su prójimo le da una herida causando su muerte; entonces el hombre puede ir en vuelo a uno de estos pueblos y estar a salvo;
6 Porque si no, el que tiene el derecho de castigo puede ir corriendo tras el que toma la vida en el calor de su ira, y alcanzarlo porque el camino es largo, y darle un golpe mortal; aunque no es correcto que lo maten porque no fue movido por el odio.
7 Y por eso les estoy ordenando que vean que tres ciudades están marcadas para este propósito.
8 Y si el Señor su Dios amplía los límites de su tierra, como dijo en su juramento a sus padres, y les da toda la tierra que se comprometió a dar a tus padres;
9 Si guardas y cumples todas estas órdenes que les doy hoy, amar al Señor tu Dios y andar siempre en sus caminos; luego añadirán otras tres ciudades más, además de estas tres, marcadas para ustedes:
10 Para que en toda tu tierra, que el Señor tu Dios les da por su herencia, ningún hombre sea condenado a muerte, por lo cual serán responsables.
11 Pero si algún hombre odia a su prójimo, esperando secretamente lo ataca y le da un golpe que causa su muerte, y luego huye a una de estas ciudades;
12 Los hombres responsables de su pueblo deben enviarlo y llevárselo, y entregarlo al que tiene el derecho de castigo para que lo condene a muerte.
13 No tengan piedad de él, para que Israel pueda ser limpio de la sangre del inocente, y les irá bien en toda las cosas.
14 El lindero de tu vecino, que fue puesto en su lugar por los hombres de los tiempos antiguos, no debe ser movido o arrebatado en la tierra de su herencia que el Señor tu Dios les está dando.
15 Un testigo no puede hacer una declaración contra un hombre en relación con cualquier pecado o maldad que haya cometido. En la palabra de dos o tres testigos, la causa debe ser juzgada.
16 Si un testigo falso hace una declaración en contra de un hombre, diciendo que ha hecho algo malo,
17 Entonces los dos hombres, entre los cuales tuvo lugar la discusión, deben presentarse ante el Señor, ante los sacerdotes y jueces que están en el poder;
18 Y los jueces verán la pregunta con cuidado: y si se ve al testigo como falso y ha hecho una declaración falsa contra su hermano,

19 Entonces hazle a él lo que era su propósito hacer a su hermano, y así quitarás el mal de entre ti.
20 Y el resto de la gente, al oírlo, se llenará de temor, y nunca más volverá a hacer semejante maldad entre ti.
21 No tengas piedad; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

1 Cuando salgan a la guerra contra otras naciones y se encuentren cara a cara con caballos y carros de guerra y ejércitos de guerra más numerosos que ustedes, no tengan miedo de ellos, porque Él Señor tu Dios está con ustedes, que los sacó de la tierra de Egipto.
2 Y cuando estén a punto de atacar, deja que el sacerdote se adelante y diga a la gente:
3 Escucha, oh Israel: hoy avanzas hacia la lucha; deja que tu corazón sea fuerte; no permitas ser vencido por el miedo descontrolado debido a los que están contra ti;
4 Porque el Señor tu Dios va con ustedes, luchando por ustedes para darles la salvación de los que están contra ustedes.
5 Y que los supervisores digan a la gente: Si hay un hombre que se ha hecho una casa nueva y no ha entrado en ella, que regrese a su casa, para que en el caso de su muerte en la lucha, otro no puede tomar su casa para sí mismo.
6 O si algún hombre ha hecho un jardín de viñas sin obtener sus primeros frutos, que regrese a su casa, para que, en caso de su muerte en la pelea, otro no sea el primero en hacerlo. Hacer uso de la fruta.
7 O si un hombre está comprometido en matrimonio, déjelo volver a su casa para que, en el caso de su muerte en la pelea, otro hombre no la lleve.
8 Y dejen que los supervisores continúen diciéndole a la gente: Si hay algún hombre cuyo corazón es débil por el miedo, que regrese a su casa antes de que debilite los corazones de sus compatriotas.
9 Luego, después de decir estas palabras a la gente, que los supervisores pongan a los capitanes sobre el ejército.
10 Cuando vengas a un pueblo, antes de atacarlo, haz una oferta de paz.
11 Y si te devuelve una respuesta de paz, abriéndote sus puertas, entonces todas las personas que se encuentren en ella pueden ser sometidas a trabajos forzados como tus sirvientes.
12 Sin embargo, si no hace las paces contigo, sino la guerra, que se cierre la ciudad por todos lados y la atacarán:
13 Y cuando el Señor tu Dios lo haya entregado en tus manos, que todos los hombres que están en él sean ejecutados sin piedad.
14 Pero las mujeres y los niños y el ganado y todo en el pueblo y toda su riqueza, pueden tomar para ustedes mismos: la riqueza de sus enemigos, que el Señor tu Dios les ha dado, será su alimento.
15 Así deben hacer a todos los pueblos lejanos, que no son los pueblos de estas naciones cercanas.
16 Pero en las ciudades de estos pueblos cuya tierra el Señor tu Dios te da por su herencia, no permitan que ningún ser vivo quede con vida,
17 Enteramente destruye; al hitita, amorreo, cananeo, perizzita, heveo y jebuseo, como el Señor tu Dios te ha mandado.
18 Para que no sigan sus costumbres y hagan todas las cosas repugnantes que ellos hacen en la adoración de sus dioses, pecando así contra el Señor tu Dios.

19 Si en la guerra tus ejércitos cierran una ciudad durante mucho tiempo, no dejes que sus árboles sean talados y desechados; porque su fruto será tu alimento; ¿Son los árboles del campo hombres para que ustedes tomen las armas contra ellos?
20 Solo aquellos árboles de los que ustedes están seguros que no se usan para comer pueden ser cortados y destruidos y ustedes deben hacer muros de ataque contra la ciudad hasta que sea tomada.

21

1 Si, en la tierra que el Señor tu Dios te está dando, te encuentras con el cadáver de un hombre en el campo abierto, y no tienes idea de quién lo mató.
2 Entonces, tus hombres responsables y tus jueces saldrán y darán órdenes para medir la distancia del cadáver a los pueblos que la rodean.
3 Y cualquiera que sea el pueblo más cercano al cuerpo, los hombres responsables de ese pueblo deben sacar de la manada una vaca joven que nunca ha sido utilizada para el trabajo o sometida al yugo;
4 Y ellos llevarán a la vaca a un valle donde fluye agua, y que no está arada ni plantada, y allí se romperá el cuello de la vaca.
5 Entonces los sacerdotes, los hijos de Leví, se acercarán; porque han sido escogidos por el Señor tu Dios para ser sus siervos y para dar bendiciones en el nombre del Señor; y por su decisión, cada argumento y cada golpe debe ser juzgado:
6 Y todos los hombres responsables de la ciudad que está más cerca del hombre muerto, lavando sus manos sobre la becerra cuyo cuello fue quebrado en el valle,
7 Dirá: Esta muerte no es obra de nuestras manos y nuestros ojos no la han visto.
8 Ten piedad, oh Señor, de tu pueblo Israel, a quien has liberado, y quita a tu pueblo el crimen de una muerte sin causa. Entonces ya no serán responsables de la muerte del hombre.
9 Así quitarás de ti el crimen de una muerte sin causa, cuando hagas lo correcto ante los ojos del Señor.
10 Cuando sales a la guerra contra otras naciones, y el Señor su Dios les entregó en sus manos y los toman como prisioneros;
11 Si entre los prisioneros ves a una mujer hermosa y es tu deseo hacerla tu esposa;
12 Entonces llévala a tu casa; y que se le corten el pelo y las uñas;
13 Deje que ella se quite el vestido con el que fue hecha prisionera y continúe viviendo en tu casa y llorará por su padre y su madre durante un mes entero. Después de eso, puede ir a ella y ser su esposo, y ella será tu esposa.
14 Pero si no te deleitas en ella, debes dejarla ir a donde quiera; No la venderás, ni la tratarás como esclava, ni como tu propiedad, ya que la has deshonrado.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una ama mucho y la otra odia, y las dos han tenido hijos con él; y si el primer hijo es el hijo de la odiada esposa;
16 Luego, cuando entrega sus bienes a sus hijos por su herencia, no debe poner al hijo de su ser querido en el lugar del primer hijo, el hijo de la odiada esposa:
17 Pero debe dar a su primer hijo su derecho de nacimiento, y el doble de parte de su propiedad: porque es el primer fruto de su fortaleza y el derecho del primer hijo es suyo.
18 Si un hombre tiene un hijo de corazón duro e incontrolado, que no presta atención a la voz de su padre y madre, y que no será gobernado por ellos, aunque le den el castigo:
19 Luego, que su padre y su madre lo lleven a los hombres responsables del pueblo, al lugar público;
20 Y diles: Este nuestro hijo es de corazón duro e incontrolado, no nos prestará atención; Se entrega al placer y a la bebida fuerte.

21 Entonces todos los hombres del pueblo lo apedrearán hasta morir. Así que tú debes
quitar el mal de en medio de ti y todo Israel, al oírlo, se llenará de temor.
22 Si un hombre comete un crimen por el cual el castigo es la muerte, y se le mata al
colgarlo de un árbol;
23 No permitan que su cuerpo esté en el árbol toda la noche, sino que lo sepultarás ese
mismo día; porque el hombre que sufre el ahorcamiento es maldito por Dios; así que no
dejes inmunda la tierra que el Señor tu Dios te da para tu herencia.

22

1 Si ves que el buey o la oveja de tu hermano deambulan, no te vayas sin ayudar, llévalos
a tu hermano.
2 Si su dueño no está cerca, o si no estás seguro de quién es, llevala bestia a tu casa y
guárdela hasta que su dueño la busque, y luego debes devolvérsela.
3 Haz lo mismo con su asno o su túnica o cualquier cosa que haya perdido tu hermano
y con la que te hayas encontrado. No lo ignores .
4 Si ves que el buey o el asno de tu hermano caen en el camino, no pases sin darle
ayuda para levantarlo.
5 No es correcto que una mujer se vista con ropa de hombre, o que un hombre se ponga
una túnica de mujer; quien hace tales cosas es repugnante para el Señor tu Dios.
6 Si por casualidad ves un lugar que un ave se ha forjado en un árbol o en la tierra, con
crías o huevos, y la ave madre sentada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomes
la madre ave con los polluelos.
7 Fíjate de dejar ir a la madre pájaro, pero a los polluelos puedes tomar; Así te irá bien
y tendrás una larga vida.
8 Si estás construyendo una casa, haz una barandilla para el techo, de modo que no se
culpe a la familia de muerte si alguien cae de la azotea.
9 No haga que su jardín de viñas tenga dos tipos de semillas: o todo puede convertirse
en una pérdida, la semilla que sembraron, así como el viñedo.
10 No hagas el arado con un buey y un asno juntos.
11 No lleve ropa hecha de dos tipos de hilo, lana y lino juntos.
12 En los cuatro bordes de tu túnica, con los que está cubierto tu cuerpo, coloca adornos
de hilos retorcidos.
13 Si un hombre toma esposa y ha tenido relaciones sexuales con ella, y después la
aborrece.
14 Y dice cosas malas sobre ella y le da mala fama, diciendo: Tomé a esta mujer, y
cuando tuve contacto con ella me quedó claro que no era virgen.
15 Luego, que el padre y la madre de la niña pongan delante de los hombres
responsables del pueblo, en el lugar público, señales de que la niña era virgen:
16 Y que el padre de la niña diga a los hombres responsables, le di mi hija a este hombre
por su esposa, pero él no la ama;
17 Ahora él la ha avergonzado, diciendo que no es virgen; Pero aquí está la señal de
que ella es virgen. Luego deben poner su ropa delante de los hombres responsables del
pueblo.
18 Entonces los hombres responsables del pueblo deben darle al hombre su castigo;
19 Lo multarán cien siclos de plata, que le serán entregados al padre de la niña, porque
le ha dado un mal nombre a una virgen de Israel: ella seguirá siendo su esposa. Mientras
viva él, no podrá divorciarse de ella.
20 Pero si lo que él ha dicho es cierto, y se ve que ella no es virgen,
21 Luego deben hacer que la niña venga a la puerta de la casa de su padre y los hombres
del pueblo la apedrearán hasta morir, porque ha hecho el mal y ha avergonzado a Israel,
prostituyéndose en la casa de su padre, así que debes quitar el mal de en medio de ti.

22 Si un hombre es tomado en el acto de ir a una mujer casada, los dos, el hombre y la mujer, deben ser condenados a muerte, por lo tanto, debe deshacerse del mal que haya en medio de Israel.
23 Si una joven virgen ha dado su palabra para casarse con un hombre, y otro hombre que se encuentra con ella en el pueblo, se acuesta con ella;
24 Luego debes llevarlos a la puerta de la ciudad y llevarlos ante el tribunal; la joven virgen, porque ella no gritó pidiendo ayuda, aunque estaba en la ciudad, y el hombre, porque ha avergonzado a la esposa de su vecino: así que debes quitar el mal de en medio de ti.
25 Pero si el hombre, encontrándose con una virgen así en el campo, la toma por la fuerza, entonces solo el hombre debe ser condenado a muerte;
26 No se debe hacer nada a la virgen, porque no hay causa de muerte en ella: es lo mismo que si un hombre atacara a su prójimo y lo matara:
27 Porque él la encontró en el campo abierto, y no había nadie para ayudar a la virgen en respuesta a su clamor.
28 Si un hombre ve a una joven virgen que no ha dado su palabra de casarse con nadie, y la toma por la fuerza y se acuesta con ella, y son descubiertos;
29 Entonces el hombre tendrá que dar al padre de la virgen cincuenta siclos de plata y convertirla en su esposa, porque la ha violado; Él nunca podrá divorciarse de ella en toda su vida.
30 Un hombre no puede tomar a la esposa de su padre o tener relaciones sexuales con una mujer que es de su padre.

23

1 Ningún hombre cuyas partes privadas hayan sido heridas o mutiladas puede entrar en la reunión del pueblo del Señor.
2 Uno de cuyos padres y madres no estén casados no pueden asistir a la reunión del pueblo del Señor, ni a ninguno de sus familiares hasta la décima generación.
3 Ninguna Amonita o Moabita o cualquiera de sus descendientes hasta la décima generación puede venir a la reunión de la gente del Señor:
4 Porque no te dieron pan ni agua en tu camino cuando saliste de Egipto; y contrataron a Balaam, el hijo de Beor, de Petor, en Aram-naharaim, para ponerte maldiciones.
5 Pero el Señor tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que la maldición se cambió en una bendición para ustedes, debido a su amor por ustedes.
6 No busques la paz ni la prosperidad de ellos todos los días de tu vida.
7 Pero no odies a un edomita, porque él es tu hermano o un egipcio, porque estabas viviendo en su tierra.
8 Sus hijos de la tercera generación pueden venir a la reunión del pueblo del Señor.
9 Cuando salgas a la guerra y pongan sus tiendas de campaña en posición, guarda de todo mal.
10 Si alguno de ustedes se vuelve inmundo a través de una alguna emisión nocturna, debe salir del círculo del campamento y mantenerse afuera.
11 Pero cuando se acerca la noche, se lavará su cuerpo: y después de la puesta del sol, podrá volver al campamento.
12 Tendrás un lugar fuera del campamento al que puedan ir;
13 Y tendrás entre tus herramientas una pala; y cuando te hayas sentado allá afuera; cavaras con ella, y al volverte cubrirás tu excremento con la tierra.
14 Porque el SEÑOR tu Dios está caminando entre tus tiendas, para mantenerte seguro y para entregar en tus manos a los que luchan contra ustedes; entonces deja que tu campamento sea santo, para que no vea en ustedes nada inmundo, y se aparte de ti.

15 No devuelvas a su amo un sirviente que se haya ido en fuga de su amo y venga a ustedes:
16 Deja que continúe viviendo en medio de ti, en el lugar que más le agrade. No lo oprimas.
17 Ninguna hija de Israel debe dejarse usar como una mujer prostituta para culto pagano, tampoco de los hijos de Israel serán prostitutos de culto pagano.
18 No tomen en la casa del Señor su Dios, como ofrenda por un juramento, el precio de una mujer prostituta o el precio de un perro; por que estas dos cosas son repugnantes al Señor tu Dios.
19 No cobres interés a tu hermano sobre cualquier cosa, dinero o comida o cualquier otro bien, que gane interés.
20 De los hombres de otras naciones pueden cobrar interés, pero no de un israelita: para que la bendición del Señor tu Dios esté en todo lo que hagas, en la tierra que estás a punto de tomar como tu herencia.
21 Cuando Hagan un juramento al Señor, no tardes en cumplirlo, porque sin duda el Señor tu Dios los hará responsable, y lo considerará pecado.
22 Pero si no hacen juramento, no habrá pecado.
23 Lo que hayan dicho tus labios, mira que lo hagan; porque dieron su palabra libremente al Señor tu Dios.
24 Cuando entren en el viñedo de su vecino, pueden tomar de sus uvas a su gusto, pero no pueden llevarlas en su vasija.
25 Cuando vayan al campo de su vecino, pueden tomar las espigas con la mano; Pero no pueden poner su hoz a su grano.

24

1 Si un hombre toma esposa, y después de que se casen, él a encontrado algo impuro en ella, que le dé una declaración de divorcio por escrito y la enviará lejos de su casa.
2 Y cuando ella se haya alejado de él, puede convertirse en la esposa de otro hombre.
3 Y si el segundo marido no la ama y, dándole una declaración de divorcio por escrito, la despide; o si la muerte le llega al segundo marido con quien se casó;
4 Su primer marido, que la había enviado lejos, no puede llevarla de vuelta después de que ella haya sido esposa de otro; porque eso es repugnante para el Señor, y no deben ser causa del pecado en la tierra que el Señor tu Dios te da para tu herencia.
5 Un hombre recién casado no tendrá que salir con el ejército ni emprender ningún negocio, sino que puede estar libre por un año, viviendo en su casa para la comodidad de su esposa.
6 Nadie debe tomar, a causa de una deuda, las piedras con las que se muele el grano: porque al hacerlo, sería como pedirle en prenda su propia vida.
7 Si un hombre secuestra a uno de sus compatriotas, a los hijos de Israel, usándolo como su esclavo o vendiéndolo, ese secuestrador debe ser condenado a muerte. Para acabar así con él mal, debe deshacerse del mal de entre ustedes.
8 En relación con la enfermedad de los leprosos, tengan cuidado de guardar y hacer todos los detalles de la enseñanza de los sacerdotes, los levitas: como les di las órdenes, así deben hacer.
9 Ten en cuenta lo que el Señor tu Dios le hizo a María en el camino, cuando saliste de Egipto.
10 Si dejas que tu hermano use algo que es tuyo, no entren en su casa y tomen nada de él como signo de su deuda;
11 Pero mantente afuera hasta que él salga y te lo dé.
12 Si es un hombre pobre, no guarden su propiedad toda la noche;

13 Pero asegúrense de devolverla cuando el sol se ponga, para que pueda tener su ropa para dormir, y les dé su bendición: y esto será presentado ante ustedes como justicia ante el Señor tu Dios supremo.
14 No sean duros con un sirviente pobre y necesitado, si es uno de sus compatriotas o un hombre de otra nación que vive con ustedes en su tierra.
15 Dale su pago día a día, no guardándolo durante la noche; porque él es pobre y su vida depende de ello; y si su clamor contra ustedes llega a los oídos del Señor, será juzgado como pecado en ustedes.
16 Los padres no deben ser condenados a muerte por sus hijos o hijos por sus padres: todo hombre debe ser condenado a muerte por el pecado que él mismo ha cometido.
17 Sean honestos al juzgar la causa del hombre de un país extraño y de aquel que no tiene padre; No tomen la ropa de una viuda a causa de una deuda:
18 Pero tengan en cuenta que eran siervos en la tierra de Egipto, y el Señor tu Dios los liberó. Por eso les doy órdenes de hacer esto.
19 Cuando estén cosechando el grano de su campo, si parte del grano se ha caído por casualidad en el campo, no regresen a buscarlo, sino que sea para el hombre extranjero, el niño sin padre, y la viuda: para que la bendición del Señor tu Dios esté en toda la obra de sus manos.
20 Cuando estén sacudiendo la fruta de sus olivos, no pasen por encima de las ramas por segunda vez: sea para el hombre extranjero, el niño sin padre y la viuda.
21 Cuando estés arrancando las uvas de tus enredaderas, no tomes las que se han caído; Que sean para el hombre extranjero, el niño sin padre y la viuda.
22 Tengan en cuenta que eran esclavos en la tierra de Egipto; por eso te mando que hagas esto.

25

1 Si hay una discusión entre hombres y ellos van a la ley entre sí, permita que los jueces den su decisión absolviendo al recto y condenado al malhechor.
2 Y si el malhechor es sometido a un castigo mediante latigazos, el juez le dará órdenes para que en su presencia sea azotado ante él, el número de golpes es en relación con su crimen.
3 Se le pueden dar cuarenta golpes, no más; porque si se dan más, tu hermano sería degradado ante tus ojos.
4 No evites que el buey tome el grano cuando lo esté trillando.
5 Si los hermanos viven juntos y uno de ellos, a su muerte, no tiene un hijo, la esposa del hombre muerto no debe casarse fuera de la familia con otro hombre: deje que el hermano de su esposo entre a ella y le haga ella su esposa, haciendo lo correcto para que lo haga un cuñado.
6 Entonces, el primer hijo varón que tenga se hará cargo de los derechos del hermano muerto, para que su nombre no llegue a su fin en Israel.
7 Pero si el hombre dice que no se llevará a la esposa de su hermano, entonces deje que la esposa vaya a los hombres responsables del pueblo y diga: “El hermano de mi marido no quiere que el nombre de su hermano siga vivo en Israel; no quiere cumplir su deber de cuñado.
8 Entonces los hombres responsables del pueblo enviarán por el hombre y hablarán con él; y si él todavía dice: no la tomaré;
9 Entonces la esposa de su hermano debe venir a él, delante de los hombres responsables del pueblo, y quitarle el zapato del pie, y escupirle en la cara, y decir: Así se lo debe hacer al hombre que no quiere cuidar el nombre de su hermano.
10 Y su familia será nombrada en Israel, la casa de aquel cuyo zapato ha sido quitado.

11 Si dos hombres están peleando, y la esposa de uno de ellos, acudiendo en ayuda de
su esposo, toma al otro por las partes privadas;
12 Su mano será cortada; no tengas piedad de ella.
13 No tendrás en tu bolsa pesas y medidas falsas, una grande y otra pequeña;
14 O en tu casa diferentes medidas, una grande y una pequeña.
15 Pero ten pesas y medidas verdadera: para que tu vida sea larga en la tierra que el
Señor su Dios les está dando.
16 Porque todos los que hacen tales cosas, y todos aquellos cuyos caminos no son
rectos, son repugnantes para el Señor tu Dios.
17 Acuérdate lo que Amalec les hizo a ustedes en su camino desde Egipto;
18 Cómo, encontrándote en el camino, les atacó cuando estabas cansado y sin fuerzas,
cortando a todos los débiles al final de la retaguardia; y el temor de Dios no estaba en él.
19 Entonces, cuando el Señor tu Dios les haya dado descanso de todos los que están
contra ustedes por todos lados, en la tierra que el Señor tu Dios les está dando por tu
herencia, borrarás de debajo del cielo la memoria de Amalec; No lo olvides.

26

1 Ahora, cuando hayas venido a la tierra que el Señor te ha dado para tu herencia, la
hayas hecho tuya y vivas en ella;
2 Tomarás una parte de las primicias de la tierra, que obtienes de la tierra que el Señor
tu Dios te da, y la pondrás en una cesta, y te dirigirás al lugar señalado por el Señor tu
Dios, como lugar de descanso de su nombre.
3 Y tú debes venir al que es sacerdote en ese momento, y decirle hoy, hoy doy
testimonio ante el Señor tu Dios, que he venido a la tierra que el Señor juró a nuestros
padres que nos daría.
4 Entonces el sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar del
Señor tu Dios.
5 Y estas son las palabras que dirás ante el Señor tu Dios: Mi padre era un arameo
errante, y bajó con un pequeño número de personas a Egipto; Allí se convirtió en una
nación grande, numerosa y fuerte.
6 Y los egipcios fueron crueles con nosotros, nos oprimieron bajo un duro yugo.
7 Y nuestro clamor subió al Señor, el Dios de nuestros padres, y el oído del Señor se abrió
a la voz de nuestro clamor, y sus ojos notaron nuestro dolor y la opresión de nuestro
trabajo.
8 Y el Señor nos sacó de Egipto con una mano fuerte y un brazo extendido, con obras
de poder y gran espanto, señales y maravillas.
9 Y él ha sido nuestro guía para este lugar, y nos ha dado esta tierra, una tierra que
fluye leche y miel.
10 Ahora, he venido aquí con el primero de los frutos de la tierra que tú, Señor, me has
dado. Entonces lo pondrás delante del Señor tu Dios y le darás adoración:
11 Y tendrás gozo por todo lo bueno que el Señor tu Dios te ha dado a ti y a tu familia; y
el levita, y el hombre extranjero que está contigo, participarán en tu alegría.
12 Cuando hayas sacado una décima parte de todos tus productos en el tercer año, que
es el año en que debe hacerse esto, entrégalo al levita y al hombre extranjero, al huérfano,
y la viuda, para que tengan comida en tus pueblos y se llenen;
13 Di, delante de él Señor tu Dios, ya saqué todas las cosas santas de mi casa y se las he
dado al levita, y al hombre extranjero, al huérfano, y la viuda como me has mandado; he
tenido en cuenta todas tus mandamientos, en nada he ido en contra de ellas.
14 Ninguna parte de estas cosas se usó para comer en un momento de luto, ni
he tomado de ella mientras que estaba impuro, ni la he ofrecido a los muertos; he
escuchado la voz del Señor mi Dios, y he hecho todo lo que me has dado órdenes de hacer.

15 Entonces, mirando desde tu lugar santo en el cielo, envía tu bendición a tu pueblo
Israel y a la tierra que nos has dado, como dijiste en tu juramento a nuestros padres,
una tierra que fluye con leche y miel.
16 Hoy el Señor tu Dios te da órdenes de guardar todas estas leyes y decisiones: así que
guárdalos y hazlo con todo tu corazón y toda tu alma.
17 Hoy has dado testimonio de que el Señor es tu Dios, y que seguirás sus caminos y
guardarás sus leyes y sus órdenes y sus decisiones, y escucharás su voz.
18 Y el Señor ha dejado en claro este día que eres un pueblo especial para él, cuando te
dio su palabra; y que debes guardar todas sus órdenes;
19 Y que serás exaltado sobre todas las naciones que ha hecho, en alabanza, en nombre
y en honor, y que debes ser un pueblo santo para el Señor tu Dios como él ha dicho. M

27

1 Entonces Moisés y los hombres responsables de Israel dieron a la gente estas órdenes:
Guarden todas las órdenes que les he dado este día;
2 Y el día que pases por el Jordán a la tierra que el Señor tu Dios te está dando,
levantarán grandes piedras y las blanquearan con cal.
3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, después de que hayan entrado;
para que tomen la herencia que el Señor tu Dios les da, una tierra que fluye leche y miel,
como el Señor, el Dios de tus padres, te prometió.
4 Y cuando hayas pasado el Jordán, debes colocar estas piedras, como te he dicho hoy,
en el monte Ebal, y blanquearlas con cal.
5 Allí tienes que hacer un altar al Señor tu Dios, de piedras sobre las cuales no se ha
usado ningún instrumento de hierro.
6 Debes hacer del altar del Señor tu Dios de piedras sin cortar; ofreciendo en él
ofrendas quemadas al Señor tu Dios:
7 Y debes hacer tus ofrendas de paz, festejando allí con alegría delante del Señor su
Dios.
8 Y pon sobre las piedras todas las palabras de esta ley, escríbelas muy claramente.
9 Entonces Moisés y los sacerdotes, los levitas, dijeron a todo Israel: Guarden silencio
y escuchen, Israel; Hoy te has convertido en el pueblo del Señor tu Dios.
10 Por esta razón, debes oír la voz del Señor tu Dios, y cumplir sus mandamientos y las
leyes que les doy este día.
11 Ese mismo día Moisés dijo al pueblo:
12 Estos deben tomar su lugar en el Monte Gerizim para bendecir a la gente cuando
hayan cruzado el Jordán: Simeón, Leví y Judá e Isacar y José y Benjamín;
13 Y estos deben estar en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad y Aser, y Zabulón,
Dan, y Neftalí.
14 Entonces los levitas deben decir en voz alta a todos los hombres de Israel:
15 Maldito es el hombre que hace cualquier imagen de madera o piedra o metal,
repugna al Señor, la obra de las manos de un artífice, y lo pone en secreto. Y todo el
pueblo dirá: Amén.
16 Maldito el que no honra a su padre ni a su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.
17 Maldito el que toma el límite de propiedad de su vecino. Y todo el pueblo dirá: Amén.
18 Maldito el que hace que los ciegos salgan del camino. Y que todo el pueblo dirá:
Amén.
19 Maldito el que da una decisión equivocada en la causa de un hombre extranjero, o
de un huérfano, o de una viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.
20 Maldito el que tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre, porque ha
avergonzado a su padre. Y todo el mundo dirá: Amén .

21 Maldito el que tiene relaciones sexuales con cualquier tipo de bestia. Y todo el pueblo dirá: Amen.
22 Maldito el que tiene relaciones sexuales con su hermana, la hija de su padre o de su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.
23 Maldito el que tiene relaciones sexuales con su suegra. Y todo el pueblo dirá: Amén.
24 Maldito el que toma la vida de su vecino en secreto. Y todo el pueblo dirá: Amén.
25 Maldito el que por una recompensa mata al que no ha hecho nada malo. Y todo el pueblo dirá: Amén.
26 Maldito el que no se toma en serio esta ley para hacerlo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

28

1 Ahora, si escuchas la voz del Señor tu Dios y guarda con cuidado todos sus mandamientos que te he dado hoy, entonces el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra.
2 Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si tus oídos están abiertos a la voz del Señor tu Dios.
3 Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo.
4 Bendito será el fruto de tu cuerpo, y el fruto de tu tierra, el fruto de tu ganado, y las crías de tu rebaño.
5 Benditas serán tu canasta y las sobras de tu tazón donde amasas la harina.
6 Bendita será tu entrada y tu salida.
7 Por el poder del Señor, aquellos que tomen las armas contra ti serán vencidos ante ti; saldrán contra ti por un camino y huirán de ti por siete caminos.
8 El Señor enviará su bendición a tus almacenes y a todo lo que pongas en tus manos. Su bendición estará sobre ti en la tierra que el Señor tu Dios te está dando.
9 El Señor te mantendrá como pueblo santo para sí mismo, como te lo ha dicho en su juramento, si cumples los mandamientos del Señor tu Dios y sigues su camino.
10 Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor es invocado sobre ti, y te temerán.
11 Y el Señor te hará fecundo en todo lo bueno, en el fruto de tu cuerpo, y en el fruto de tu ganado, y en el fruto de tus campos, en la tierra que el Señor, por su juramento a tus padres, dijo que te daría.
12 Al abrir su almacén en el cielo, el Señor enviará lluvia a tu tierra en el momento adecuado, bendiciendo toda la obra de tus manos; otras naciones harán uso de tu riqueza y tu no tendrás necesidad de pedir prestado.
13 El Señor te hará cabeza y no cola; y siempre tendrás el lugar más alto, nunca por debajo; si prestas atención a los mandamientos del Señor tu Dios que te doy hoy, para que las guardes y las hagas;
14 No se aparten de ninguna de los mandamientos que les doy hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir tras otros dioses para servirle.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor tu Dios, ni cumples sus mandamientos y las leyes que te doy hoy, entonces todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán.
16 Serás maldecido en la ciudad y maldito en el campo.
17 Maldita será tu canasta y tazón de amasar la harina.
18 Maldito será el fruto de tu cuerpo, y el fruto de tu tierra, sobre el aumento de tu ganado y las crías de tu rebaño.
19 Serás maldecido cuando entres y maldecido cuando salgas.
20 El Señor te enviará maldiciones, y problemas y castigos en todo aquello a lo que pongas tu mano, hasta que la repentina destrucción te alcance; Por haberlo abandonado con tus malos caminos.

21 El Señor enviará enfermedad tras enfermedad sobre ti, hasta que seas cortado por
la muerte de la tierra a la que vas.
22 El Señor enviará la enfermedad y el dolor ardiente y el calor ardiente contra ti,
reteniendo la lluvia hasta que tu tierra esté agotada y muerta; así será hasta que tu
destrucción sea completa.
23 Y el cielo sobre sus cabezas será de bronce; y la tierra debajo de ti, será dura como
el hierro.
24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra se convierta en polvo y arena, enviándola
desde el cielo hasta que tu destrucción sea completa.
25 El Señor te dejará ser vencido por tus enemigos; saldrás contra ellos de una manera
ordenada, y volarás ante ellos siete caminos. Serás escarnio entre todos los reinos de la
tierra.
26 Tus cuerpos serán carne para todas las aves del aire y las bestias de la tierra; No
habrá nadie quien las espante lejos.
27 El Señor te enviará la enfermedad de Egipto y otros tipos de enfermedades de la
piel: tumores, úlceras, sarna y comezón, de lo que no podrás ser sanado.
28 Él hará que sus mentes se enfermen, y sus ojos se vuelvan ciegos, y sus corazones
se desvanezcan de miedo.
29 Andarás a tientas tu camino cuando el sol esté alto, como un ciego para quien todo
está oscuro, y en nada te irá bien: serás oprimido y empobrecido para siempre, y no
tendrás un salvador.
30 Tomarás una esposa, pero otro hombre dormirá con ella. La casa que han hecho
tus manos nunca será tu lugar de descanso. Plantarás un viñedo, pero nunca tomarás el
fruto de ella.
31 Tu buey será muerto delante de tus ojos, pero su carne no será tu alimento; tu
asno será quitado violentamente ante tu rostro y no te será devuelto. Tus ovejas serán
entregadas a tus enemigos, y no habrá quien te salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otra gente, y tus ojos mirarán y desfallecen
por ellos todo el día y no tendrás poder para hacer nada.
33 El fruto de tu tierra y toda la obra de tus manos será alimento para una nación que
sea extraña para ti y para tus padres; solo serás oprimido y malos tratos para siempre.
34 Para que las cosas que tus ojos tienen que ver, te vuelvan loco.
35 El Señor enviará una enfermedad de la piel, atacará tus rodillas y tus piernas,
estallando desde tus pies hasta la parte superior de tu cabeza, para que nada te haga
sentir bien.
36 Y a ti, y al rey que has puesto sobre ti, el Señor los llevará a una nación extraña para
ti y para tus padres; Allí serás siervos de otros dioses de madera y piedra.
37 Y te convertirás en espanto, en proverbio, en un nombre de vergüenza entre todas
las naciones donde el Señor te llevará.
38 Sembrarás mucha semilla al campo, pero recogerás poco; porque la langosta lo
consumió.
39 Pondrás en viñedos y cuidarás de ellas, pero no obtendrás vino ni uvas de ellas;
porque serán comida para los gusanos.
40 Tu tierra estará llena de olivos, pero no habrá aceite para la comodidad de tu
cuerpo; porque tu olivo no dará fruto.
41 Tendrás hijos e hijas, pero no serán tuyos; porque se irán prisioneros a tierra
extraña.
42 Todos tus árboles y el fruto de tu tierra serán destruidos por la langosta.
43 El extranjero que vive en medio de ti será elevado más y más alto sobre ti, mientras
tú desciendes más y más.

44 Él te prestará su riqueza en interés, y tu no tendrás nada que prestar; él será la cabeza y tú la cola.
45 Y todas estas maldiciones vendrán después de ti y te alcanzarán, hasta que tu destrucción sea completa; porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios, ni guardaste sus mandamientos y las órdenes que él te dio.
46 Estas cosas vendrán sobre ti y sobre tu simiente, para ser una señal y una maravilla para siempre,
47 Porque no honraste al Señor tu Dios, adorándolo con alegría, con gozo en sus corazones cuando tantos bienes te había dado.
48 Por esta causa te convertirás en siervo de los que el Señor tu Dios enviará contra ti: en hambre, en sed y desnudez, y en escasez de todas las cosas; y él te pondrá un yugo de hierro en el cuello hasta que te haya puesto fin.
49 El Señor enviará una nación contra ti desde los confines de la tierra, viniendo con la rapidez de un Águila en vuelo; una nación cuyo lenguaje no entenderás;
50 Una nación de aspecto feroz, que no tendrá respeto por los ancianos ni misericordia por los niños.
51 Tomará el fruto de tu ganado y de tu tierra hasta que la muerte te ponga fin. No te permitirá tener nada de tu grano, vino o aceite, ni del aumento de tu ganado o de tus crías. rebaño, hasta que él te haya destruido completamente.
52 Tus ciudades serán cerradas por sus ejércitos, hasta que sus altos muros, en los que depositan su fe, hayan descendido: sus ejércitos rodearán tus ciudades, a través de toda la tierra que el Señor su Dios les ha dado.
53 Y tu alimento será el fruto de tu cuerpo, la carne de los hijos e hijas que el Señor tu Dios te ha dado; Debido a tu amarga necesidad y al cruel control de tus enemigos.
54 El hombre entre ustedes que es tierno y acostumbrado a consolar será duro y cruel con su hermano, con su querida esposa y con aquellos de sus hijos que aún viven;
55 Y no dará a ninguno de ellos la carne de sus hijos, que será su alimento, porque no tiene otro; en las dificultades y ataques crueles de tus enemigos sobre todos tus pueblos.
56 La más tierna y delicada de tus mujeres, que ni siquiera pondría el pie en la tierra, por delicada que era; será de corazón duro para su esposo, para su hijo y para su hija;
57 Y a su bebé recién nacido, y a los hijos de su cuerpo; por no tener otra comida, ella los comerá en secreto, debido a su amarga necesidad y dificultad y cruel control de tus enemigos en todas tus ciudades.
58 Si no te preocupas por hacer todas las palabras de esta ley, registradas en este libro, honrando ese nombre de gloria y de temor, EL SEÑOR TU DIOS;
59 Entonces el Señor tu Dios hará tu castigo, y el castigo de tu simiente, una cosa para admirar; grandes castigos y enfermedades crueles que se extienden a través de largos años.
60 Él te enviará nuevamente todas las enfermedades de Egipto, que fueron causa de temor para ti, y te tomarán bajo su control.
61 Y todas las enfermedades y dolores no registrados en el libro de esta ley, el Señor te enviará hasta que tu destrucción sea completa.
62 Y quedarán pocos en número, aunque fueran numerosos como las estrellas del cielo; porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios.
63 Y mientras el Señor se deleitaba en hacerte bien y en multiplicarte, así el Señor se complacerá en arruinarte y causar tu destrucción, y serás desarraigado de la tierra que estás a punto de tomar como tu herencia.
64 Y el Señor te enviará a vagar entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra. Allí serás siervos de otros dioses, de madera y piedra, dioses de los que ni tú ni tus padres conocían.

65 Y aun entre estas naciones no habrá paz para ti, ni descanso para tus pies; pero el Señor te dará allí un corazón tembloroso y un derroche de ojos tristes y cansancio del alma.
66 Tu misma vida quedará en suspenso delante de ti, y día y noche se llenarán de miedos, y nada en la vida será seguro.
67 Por la mañana dirás: ¡Ojalá fuera la tarde! Y al anochecer dirás: ¡Si solo llegara la mañana! Por el miedo en tus corazones amedrentados y las cosas que tus ojos verán.
68 Y el Señor te llevará de vuelta a Egipto en barcos, por el camino que te había dicho: Nunca lo volverás a ver: allí se ofrecerán en venta como siervos y siervas a sus enemigos, y ningún hombre los comprará.

29

1 Estas son las palabras del pacto que el Señor le ordenó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que él hizo con ellos en Horeb.
2 Y Moisés dijo a la vista de todo Israel: Han visto todo lo que el Señor hizo ante sus ojos en la tierra de Egipto a Faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra;
3 Las grandes pruebas que vieron sus ojos, y las señales y maravillas.
4 Pero hasta este día, el Señor no les ha dado un corazón para entender, ni a los ojos para ver, ni a los oídos para oír.
5 Durante cuarenta años he sido su guía a través del desierto; tu ropa no se desgastó en tus espaldas o tus zapatos en tus pies.
6 No han comido pan, ni vino, ni bebida fuerte; para que vean que yo soy el Señor, tu Dios.
7 Cuando vinieron a este lugar, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a hacer guerra contra nosotros y los vencimos.
8 Tomamos su tierra y la entregamos a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, por su herencia.
9 Así que guarden las palabras de este pacto y ponganlas en práctica, para que les vaya bien en todo lo que hagan.
10 Han venido hoy aquí, todos ustedes, delante del Señor su Dios; Los jefes de sus tribus, los supervisores y los que tienen autoridad sobre ustedes, con todos los hombres de Israel.
11 Y sus pequeños, sus esposas y los extranjeros que están con ustedes en sus tiendas, hasta el cortador de madera y el sirviente que te trae agua,
12 Con el propósito de participar en el pacto del Señor su Dios, y su juramento que hace hoy con ustedes.
13 Para que los haga su pueblo hoy, y sea su Dios, como les ha dicho, y como hizo un juramento a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob.
14 Y no solo con ustedes hace este pacto y este juramento;
15 Pero con todos los que están aquí con nosotros hoy ante el Señor nuestro Dios, así como con los que no están aquí.
16 Porque tengan en mente cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo llegamos a través de todas las naciones que estaban en nuestro camino;
17 Y han visto sus hechos repugnantes, y las imágenes de madera y piedra y plata y oro que estaban entre ellos.
18 Para que no haya entre ustedes un hombre o una mujer o una familia o tribu cuyo corazón se haya apartado del Señor nuestro Dios hoy, para perseguir a otros dioses y adorarlos; o cualquier raíz entre ustedes cuyo fruto sea veneno y amargo dolor;
19 Si un hombre así, al escuchar las palabras de este juramento, se consuela pensando que tendrá paz incluso si continúa con el orgullo de su corazón, arriesgando cualquier oportunidad que pueda darle.

20 El Señor no tendrá piedad de él, pero la ira del Señor arderá contra ese hombre, y
todas las maldiciones registradas en este libro lo estarán esperando, y el Señor le quitará
su nombre por completo de la tierra.
21 Será marcado por el Señor, de todas las tribus de Israel, por un mal destino, de
acuerdo con todas las maldiciones del pacto registrado en este libro de la ley.
22 Y las generaciones futuras, sus hijos que vienen después de ustedes y los viajeros de
países lejanos,verán los castigos de esa tierra y las enfermedades que el Señor ha enviado
sobre ella;
23 Veran que toda su tierra es azufre, sal y calcinación , nada se siembra, ni crece, ni
siquiera una hierba, sino desperdiciados como Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim, a
los cuales el Señor envió destrucción al calor de su ira.
24 En verdad, todas las naciones dirán: ¿Por qué ha hecho así el Señor a esta tierra?
¿Cuál es la razón de esta gran y ardiente ira?
25 Entonces los hombres dirán: Porque renunciaron al pacto del Señor, el Dios de sus
padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.
26 Y fueron tras otros dioses y les dieron adoración, dioses que eran extraños para ellos,
y que él no les había dado.
27 Y así la ira del Señor fue movida contra esta tierra, para enviar sobre ella toda la
maldición registrada en este libro.
28 Desarraigándolos de su tierra, en el calor de su ira, furor e indignación, y echandolos
a otra tierra, como sucede hoy.
29 Las cosas secretas son del Señor nuestro Dios; pero las cosas que se han revelado
son nuestras y de nuestros hijos para siempre, para que podamos cumplir todos los
mandamientos de esta ley.

30

1 Ahora, cuando todas estas cosas han venido sobre ustedes, la bendición y la
maldición que he puesto delante de ustedes, si meditan sobre ellas en su mente, cuando
estén viviendo entre las naciones donde el Señor su Dios los envió.
2 Y sus corazones se vuelven nuevamente al Señor tu Dios, y obedecen su palabra que
hoy les doy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma.
3 Entonces el Señor tendrá compasión de ustedes, cambiará su destino y los reunirá
de entre todas las naciones a las que los obligó a ir.
4 Incluso si los que han sido expulsados viven en la parte más lejana del mundo, el
Señor tu Dios irá a buscarlos y los hará volver de nuevo;
5 Colocándolos de nuevo en la tierra de tus padres como tu herencia; y los hará
prosperar, y los aumentará hasta que seas más numeroso que tus antepasados.
6 Y el Señor tu Dios te dará a ti y a tu descendencia una circuncisión del corazón, para
que, amándolo con todo tu corazón y toda tu alma, y fin de que vivas.
7 Y el Señor tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre los que están contra ti, y
sobre tus enemigos que te odian y persiguen.
8 Y volverán a obedecer la voz del Señor, y cumplirán todas las órdenes que les he dado
hoy.
9 Y el Señor tu Dios te hará prosperar en todo lo que hagas, bendiciendo la obra de tus
manos y el fruto de tu cuerpo, y el fruto de tu ganado, y el fruto de tu tierra para bien:
porque el Señor se volverá a gozar para bien en ustedes, como él se gozó en tus padres.
10 Si obedecen la voz del Señor tu Dios, guardando sus mandamientos las leyes que
están registradas en este libro de la ley, y se vuelvan al Señor tu Dios con todo tu corazón
y con toda tu alma.
11 Porque estos mandamientos que les he dado hoy no son extrañas ni secretas, y no
están lejos.

12 No están en el cielo, para que ustedes digan: ¿Quién subirá al cielo por nosotros, nos
lo traiga y lo escuchemos para que podamos hacerlo?
13 Y no están al otro lado del mar, para que ustedes digan: ¿Quién pasará el mar por
nosotros y nos dará noticias de ellos para que los hagamos?
14 Pero la palabra está muy cerca de ustedes, en su boca y en su corazón, para que
puedan hacerlo.
15 Mira, hoy te he dado a elegir entre la vida y el bien, la muerte y el mal;
16 Te ordeno hoy de tener amor por el Señor tu Dios, ir por sus caminos y guardar
sus leyes y sus mandamientos, sus decisiones, para que puedan tener vida y ser
multiplicados, y te bendecirá el Señor tu Dios en la tierra donde van a tomar posesión,
la tierra de tu herencia.
17 Pero si tu corazón se apartará y tu oído se cierra, y van tras los que los harían siervos
y adoradores de otros dioses.
18 Este día atestiguo contra ti que la destrucción será sin duda tu destino, y tus días se
verán reducidos en la tierra a la que van, la tierra de tu herencia al otro lado del Jordán.
19 El cielo y la tierra sean mis testigos contra ustedes en este día que te he dado a elegir
entre la vida y la muerte, la bendición y la maldición: así que escojan la vida para ustedes
mismos y para su descendencia.
20 Al amar al Señor su Dios, escuchan su voz y sean fieles, porque él es su vida y por él
serán largos sus días: para que puedan continuar viviendo en la tierra que el Señor dio
por Juramento a tus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob.

31

1 Entonces Moisés dijo todas estas cosas a todo Israel.
2 Entonces les dijo: Ahora tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar; y el
Señor me ha dicho: No debes cruzar el Jordán.
3 El Señor su Dios, él pasará delante de ustedes; él enviará destrucción a todas esas
naciones, y tomarán su tierra como su herencia, y Josué pasará enfrente de ustedes
como su líder como el Señor lo ha dicho.
4 El Señor hará con ellos como lo hizo con Sehón y con Og, los reyes de los amorreos, y
con su tierra, a quienes destruyó.
5 El Señor los entregará en sus manos, y ustedes deben de hacer con ellos como les he
ordenado.
6 Sean fuertes y confíen, y no teman a ellos; porque es el Señor, su Dios, el que va con
ustedes; Él no los dejará ni los abandonará.
7 Entonces Moisés mandó llamar a Josué, y ante los ojos de todo Israel le dijo: Sé fuerte
y confiado; porque debes ir con este pueblo a la tierra que el Señor, por su juramento a
sus padres, ha dado a ellos con tu ayuda la tomarán por su herencia.
8 Es el Señor que va delante de ti; él estará contigo, no te dejará ni te abandonará: así
que no temas ni te acobardes.
9 Entonces Moisés puso toda esta ley por escrito, y se la dio a los sacerdotes, los hijos
de Leví, que toman el cofre del pacto del Señor, y a todos los hombres responsables de
Israel.
10 Y Moisés les dijo: Al final de cada siete años, en el tiempo fijado para el fin de las
deudas, en la fiesta de los tabernáculos,
11 Cuando todo Israel se haya reunido ante el Señor su Dios en el lugar nombrado por
él, permite que se lea esta ley y que todo Israel escuche.
12 Haga que todas las personas se junten, hombres, mujeres y niños, y cualquier
persona de otro país que esté con ustedes, para que al oírlos se vuelvan sabios en el temor
del Señor su Dios, y cuiden de hacer todo lo que dice esta ley;

13 Y para que sus hijos, para quienes es nuevo, puedan escuchar y sean entrenados en el temor del Señor su Dios, durante toda su vida en la tierra que va a tomar por herencia al cruzar el Jordán.
14 En ese momento, el Señor le dijo a Moisés: Se acerca el día de tu muerte: envía a Josué y ven a la tienda de la reunión para que pueda darle sus órdenes. Entonces Moisés y Josué fueron a la tienda de reunión.
15 Y el Señor fue visto en la Tienda en una columna de nubes que descansaba junto a la puerta de la Tienda.
16 Y él Señor dijo a Moisés: Ahora descansarás con tus padres; y esta gente me abandonará, uniéndose a los extraños dioses de la tierra donde van y no mantendrán el pacto que he hecho con ellos.
17 En aquel día mi ira será movida contra ellos, y serán rechazados Por mi, ocultando mi rostro de ellos, y la destrucción los alcanzará, y sobre ellos vendrán males y problemas innumerables; de modo que en ese día dirán: ¿No nos vienen estos males porque nuestro Dios no está con nosotros?
18 En verdad, mi rostro se apartará de ellos en ese día, debido a todo el mal que han hecho al perseguir a otros dioses.
19 Entonces hagan esta canción, y enseñándoles a los hijos de Israel: para que lo canten, para que esta canción pueda ser un testigo para mí contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando los haya llevado a la tierra nombrada en mi juramento a sus padres, una tierra que fluye leche y miel, y se han llenado de comida y están gordos, entonces serán dirigidos a otros dioses y los darán adoración, ya no me honrarán y me despreciarán ni mantendrán mi pacto.
21 Luego, cuando los males y los problemas sin número los hayan superado, esta canción será un testimonio para ellos, porque las palabras de la misma quedarán claras en los recuerdos de sus hijos: porque veo los pensamientos que se mueven en sus corazones incluso ahora, antes de que los haya tomado en la tierra de mi juramento.
22 Ese mismo día Moisés hizo esta canción, enseñándola a los hijos de Israel.
23 Entonces dio órdenes a Josué, hijo de Nun, y le dijo: Sé fuerte y confiado, porque debes ir a la cabeza de los hijos de Israel a la tierra que juré darles, y yo estaré contigo.
24 Ahora, después de escribir todas las palabras de esta ley en un libro hasta que el registro de ellas estuviera completo,
25 Moisés dijo a los levitas que eran responsables de tomar el arca del pacto del Señor:
26 Tomen este libro de la ley y ponlo junto al cofre del pacto del Señor, para que pueda ser un testigo en tu contra.
27 Porque tengo conocimiento de tus corazones duros e incontrolados: incluso ahora, mientras todavía estoy vivo, se han rebelado contra el Señor; ¿Cuánto más aún después de mi muerte?
28 Reúna ante mí a todos los que están en autoridad en sus tribus y a sus supervisores, para que pueda decirles estas cosas, y haga de los cielos y la tierra mis testigos contra ellos.
29 Porque estoy seguro de que después de mi muerte se entregarán al pecado, y se apartarán del camino que les he dado; y el mal te alcanzará al final, porque harás el mal a los ojos del Señor, moviéndolo a la ira por la obra de tus manos.
30 Luego, en la audiencia de toda la reunión de Israel, Moisés dijo las palabras de este canto, hasta el final.

32

1 Escuchen, oh cielos, mi voz; Que la tierra tome nota de las palabras de mi boca.
2 Mi enseñanza está cayendo como la lluvia, destile como rocío mi discurso, como llovizna sobre el pasto y como aguacero sobre la hierba.

3 Porque honraré el nombre del Señor. Atribuyan grandeza a nuestro Dios.
4 Él es la Roca, completa es su obra; porque todos sus caminos son justicia: un Dios sin mal que mantiene la fe, verdadero y recto es él.
5 Se han vuelto falsos, no son sus hijos, la marca del pecado está en ellos; Son una generación malvada y perversa.
6 ¿Es esta tu respuesta al Señor, pueblo necio e imprudente? ¿No es tu padre quien te ha dado la vida? Él te ha hecho y te ha dado tu lugar.
7 Tengan en cuenta los días del pasado, piensen en los años pasados: acudan a su padre y él se lo explicará a ustedes, a los ancianos y ellos les contarán la historia.
8 Cuando el Altísimo le dio a las naciones su herencia, separando en grupos a los hijos de los hombres, él tuvo los límites de los pueblos marcados, teniendo en cuenta el número de los hijos de Israel.
9 Porque la herencia del Señor es su pueblo; Jacob es el lugar de su herencia.
10 Llegó a él en la tierra desolada, por tierras secas y azotadas por el viento, lo rodeó con sus brazos y lo cuidó, lo mantuvo como la niña de sus ojos.
11 Como águila, enseñando a su cría a hacer su vuelo, con las alas extendidas sobre ellos, los levanta sobre sus fuertes plumas:
12 Así que el Señor solo era su guía, ningún otro dios estaba con él.
13 Los puso en los lugares altos de la tierra, su alimento fue la cosecha del campo; le hizo que chupara la miel de la peña, el aceite del pedernal duro;
14 Mantequilla de sus vacas y leche de sus ovejas, con grasa de corderos y ovejas de Basán, y cabras, y el mejor grano del trigo; Y bebieron, vino de la sangre de la uva.
15 Pero Jesurún se engordó y dio coces: tú has engordado, y engrosado. Abandono y desprecio a Dios que lo creó, sin honrar a la Roca de su salvación.
16 El honor que era suyo se lo dieron a dioses extraños; por sus formas repugnantes fue movido a la ira.
17 Hicieron ofrendas a los espíritus malignos que no eran Dios, a los dioses que les eran extraños, que habían surgido recientemente, no temidos por sus padres.
18 No piensas en la Roca, tu padre, no tienes memoria del Dios que te dio a luz.
19 Y el Señor vio con disgusto la maldad de sus hijos e hijas.
20 Y él dijo: voy a esconder mi rostro de ellos, y a ver cuál será su fin! porque son una generación perversa, hijos en los que no hay fe.
21 Me provocaron celos, Han dado mi honor a lo que no es Dios, moviéndome a la ira con su adoración a dioses tontos; los provocaré a celos con un pueblo que no son un pueblo, los provocaré a la ira con una nación insensata,
22 Porque mi ira es un fuego ardiente, que arde en las partes profundas del inframundo, que quema la tierra con su aumento, y dispara las profundas raíces de las montañas.
23 Enviaré una lluvia de problemas sobre ellos, mis flechas se derramarán sobre ellos.
24 Se morirán de hambre y de fiebre y la amarga destrucción; y enviaré sobre ellos los dientes de las bestias, y serpientes venenosas.
25 Afuera en las calles, la espada la espada los destruirá, y en las habitaciones interiores por el miedo; la muerte llevará al joven y a la virgen, al bebé de pecho y ancianos.
26 Dije que los enviaría vagando lejos, haría que borraría todo su recuerdo de la tierra.
27 Pero por el temor de que sus enemigos, se engrandezcan en su orgullo, y puedan decir: Nuestra mano es fuerte, el Señor no ha hecho todo esto.
28 Porque son una nación sin sabiduría; no hay sentido en ellos.
29 ¡Si solo fueran sabios, si tan solo les quedara claro, y pensarían en su futuro!

30 ¿Cómo sería posible que uno supere mil, y dos que envíen diez mil en vuelo, si su
roca no los hubiera dejado ir, si el Señor no los hubiera rodeado?
31 Porque su roca no es como nuestra roca, incluso nuestros enemigos son de ello
jueces.
32 Porque su vid es la vid de Sodoma, de los campos de Gomorra: sus uvas son las uvas
venenosas, y las uvas son amargas:
33 Su vino es el veneno de víboras, el cruel veneno de las serpientes.
34 ¿No es esto uno de mis secretos, guardado en mi almacén sellado en mis tesoros?
35 La venganza es mía y recompensa, en el momento del deslizamiento de sus pies:
porque el día de su caída está cerca, repentino será su destino.
36 Porque el Señor será juez de su pueblo, tendrá compasión de sus siervos; Cuando ve
que su poder se ha ido, no hay nadie, siervos ni libres.
37 Y él dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que ponen su fe?
38 ¿Quién tomó la grasa de sus ofrendas, y el vino de su ofrenda de bebida? Deja que
vengan en tu ayuda, que sean tu salvación.
39 Mira ahora, yo soy él único Dios; no hay otro dios sino Yo. Dador de muerte y vida,
hiriendo y sanando: y nadie tiene poder para liberarte de mi mano.
40 Porque yo alzo mi mano al cielo, y digo: Vivo yo para siempre,
41 Si afilo mi espada brillante, y extiendo mi mano para juzgar, castigaré a los que están
en mi contra, y su recompensa correcta a mis enemigos.
42 Haré que mis flechas se vuelvan rojas de sangre, mi espada se festejará con la
carne, con la sangre de los muertos y los prisioneros, de las cabezas de pelo largo de
mis enemigos.
43 Alégrate, oh pueblo suyo, sobre las naciones; porque él pagará por la sangre de sus
siervos, y castigará a sus enemigos, y perdonará el pecado de su tierra, y su pueblo.
44 Entonces Moisés dijo todas las palabras de este canto al oído del pueblo, él y Josué,
el hijo de Nun.
45 Y después de decir todo esto a la gente,
46 Moisés les dijo: Deja que las palabras que les he dicho hoy, penetren en sus
corazones, y manden a sus hijos que cumplan cada palabra de esta ley.
47 Y esto no es poca cosa para ti, sino que es tu vida, y con esto puedes hacer que tus
días se alarguen en la tierra al otro lado de él río Jordán para tomar como herencia.
48 Ese mismo día el Señor dijo a Moisés:
49 Sube a esta montaña de Abarim, al Monte Nebo en la tierra de Moab frente a Jericó;
allí puedes ver la tierra de Canaán, que estoy dando a los hijos de Israel por su herencia:
50 Y que venga la muerte a ti en la montaña donde vas, y descansa con tu pueblo;
Cuando llegó la muerte a Aarón, tu hermano, en el monte Hor, donde fue sepultado con
su pueblo:
51 Por tu pecado contra mí delante de los hijos de Israel en las aguas de Meriba- Cades
en el desierto de Zin; porque no santificaste mi nombre entre los hijos de Israel.
52 Verás la tierra delante de ti, pero no entrarás en la tierra que yo doy a los hijos de
Israel.

33

1 Esta es la bendición que Moisés, el hombre de Dios, dio a los hijos de Israel antes de
su muerte.
2 Dijo: El Señor vino de Sinaí, como amanecer de Seir; brillaba desde el monte Paran,
venía de Meriba-Cades; con diez mil santos; de su mano derecha salían llamas de fuego:
a su diestra nos trae el fuego de la ley.
3 Todos tus santos están en tu mano; se sientan a tus pies; y todos recibirán de tu
palabra.

4 Moisés nos dio una ley, una herencia para el pueblo de Jacob.
5 Y hubo un rey en Jesurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo y las tribus de Israel.
6 Que viva Reuben y no muera, que el número de sus hombres no sea pequeño.
7 Y esta es la bendición de Judá: dijo: Escucha, oh Señor, la voz de Judá y hazlo uno con su pueblo. sus manos le basten, y se su ayuda contra sus atacantes.
8 Y de Leví, dijo: Dale a él Tumim y el Urim a Leví y sean para tu consagrado, al que pusiste a prueba en Masah, con quien te enojaste en las aguas de Meriba;
9 ¿Quién dijo de su padre: ¿Quién es él? y de su madre, no la he visto; se mantuvo separado de sus hermanos y no tenía conocimiento de sus hijos, porque han escuchado tu palabra y han mantenido tu pacto.
10 Ellos serán los maestros de tus decisiones para Jacob y de tu ley para Israel: la quema de los perfumes ante ti será su derecho, y el ordenamiento de las ofrendas quemadas en tu altar.
11 Que tu bendición, oh Señor, sea sobre sus esfuerzos, que la obra de sus manos te agrade. Que los que toman las armas contra él y todos los que lo odian, sean heridos, para nunca ser levantados de nuevo.
12 Y de Benjamín dijo: Benjamín es el ser amado del Señor, lo mantendrá a salvo en todo momento; será cubierto por el Altísimo, descansando entre sus brazos.
13 Y de José dijo: Sea la bendición del Señor en su tierra; por las cosas buenas de los cielos y él rocío, y las aguas profundas que fluyen bajo la tierra,
14 Y las cosas buenas de los frutos del sol, y las cosas buenas del crecimiento de las lunas,
15 Y las cosas principales de las montañas más antiguas, y las cosas buenas de las colinas eternas,
16 Las cosas buenas de la tierra y todas sus riquezas, la gracia de quien fue visto en el árbol en llamas, las bendiciones que vengan sobre la cabeza de José, sobre la cabeza de aquel que era príncipe entre sus hermanos.
17 Él es como primogénito de un toro, la gloria es suya; Sus cuernos son los cuernos del buey de la montaña, con los cuales todos los pueblos serán heridos, hasta los confines de la tierra: son los diez miles de Efraín y los miles de Manasés.
18 Y de Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, en tu salida; e, Isacar, en tus carpas.
19 Enviarán la palabra para que la gente venga a la montaña, llevando allí las ofrendas de justicia, porque la reserva de los mares será de ellos, y la riqueza secreta de la arena.
20 De Gad, dijo: Bendita sea la persona que amplía los límites de Gad: descansa como un león, y arrebata para sí el brazo y la coronilla.
21 Guardó para sí la primera parte; porque su derecho era del gobernante. Puso en vigencia la justicia del Señor y sus decisiones para Israel.
22 Y de Dan dijo: Dan es un león joven que salta desde Basán.
23 Y de Neftalí, dijo: ¡Oh, Neftalí, contento de gracia y lleno de la bendición del Señor! El oeste y sur serán suyos.
24 Y de Aser, dijo: Que Aser tenga la bendición sobre los hijos; Que sea agradable a sus hermanos, y que su pie se moje con aceite.
25 Tus zapatos serán de hierro y bronce; y como sus días, así serán tus fuerzas.
26 Ningún otro es como el Dios de Jesurún, cabalgando en los cielos en tu ayuda, y dejando que su majestad se vea en los cielos.
27 El Dios de tus padres es tu lugar de descanso seguro, y debajo de ti están sus brazos eternos: expulsando de ti las fuerzas de tus enemigos, dirá: Destruye.
28 E Israel vive en paz, la fuente de Jacob habitará sola, en una tierra de grano y vino, con rocío que cae de los cielos nunca les faltará la lluvia.

29 ¡Feliz eres, oh Israel, quién es como tú? un pueblo cuyo salvador es el Señor; escudo de tu ayuda, y espada de tu majestad! Todos los que están contra ti serán hallados mentirosos, y tus pies pisotearán sus lugares altos.

34

1 Y Moisés subió de las tierras de la mesa de Moab al Monte Nebo, a la cumbre de Pisga que se enfrenta a Jericó. Y el Señor le permitió ver toda la tierra, la tierra de Galaad hasta Dan,
2 Y todos los de Neftalí y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Gran Mar del oeste;
3 Y él Neguev, y el valle de Jericó, el pueblo de palmeras, hasta Zoar.
4 Y el Señor le dijo: Esta es la tierra sobre la cual hice un juramento a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: Se lo daré a tu simiente: ahora te he dejado verlo con tus ojos. Pero no entrarás allí.
5 Y vino la muerte a Moisés, el siervo del Señor, allí en la tierra de Moab, como el Señor había dicho.
6 Y él Señor lo puso a descansar en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor; pero nadie tiene conocimiento de su lugar de reposo hasta hoy.
7 Y a su muerte, Moisés tenía ciento veinte años: su ojo no se había empañado, o su fuerza natural se había debilitado.
8 Durante treinta días los hijos de Israel lloraban por Moisés en las tierras de la mesa de Moab, hasta que terminaron los días de llanto y pena por Moisés.
9 Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría; porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel le oyeron e hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.
10 Nunca ha habido otro profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor haya conocido cara a cara;
11 Nadie como él en todas las señales y maravillas que el Señor le envió a hacer en la tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y toda su tierra;
12 Y en todos los actos de poder y temor que Moisés hizo ante los ojos de todo Israel.

Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, vino la palabra del Señor a Josué,
hijo de Nun, ayudante de Moisés, diciendo:
2 Moisés mi siervo ha muerto; así que ahora levántate! Ve sobre el Jordán, tú y todo
este pueblo, a la tierra que les estoy dando, a los hijos de Israel.
3 Les he dado todo lugar que toquen sus pies, como dije a Moisés.
4 Desde el desierto hasta la montaña del Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates y toda
la tierra de los hititas hasta el Gran Mar, en el oeste, será su país.
5 Mientras vivas, todos se rendirán ante ti: como estuve con Moisés, estaré contigo; No
te quitaré mi ayuda ni te daré por vencido.
6 Anímate y sé fuerte. porque tú darás a este pueblo por su herencia la tierra que di
por juramento a sus padres.
7 Solo ten valor y firmeza; cuida de hacer toda la ley que Moisés mi siervo te dio, y no
gires de ella a la mano derecha ni a la izquierda, para que te vaya bien dondequiera que
vayas.
8 Deja que este libro de la ley esté siempre en tus labios y en tus pensamientos día y
noche, para que puedas hacer todo lo que se te ordena; entonces una bendición estará
en tu camino, y todo lo que hagas te saldrá bien.
9 ¿No te he dado tus órdenes? Anímate y sé fuerte; no tengas miedo y no te preocupes;
porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas,
10 Entonces Josué dio sus órdenes a los que tenían autoridad sobre la gente, diciendo:
11 Vayan a las tiendas y den órdenes a la gente, diciendo: Preparen una provisión de
alimentos para ustedes; porque en tres días cruzarán este río Jordán a poseer la tierra
que el Señor tu Dios te está dando.
12 Y a los rubenitas, y a los gaditas y a la media tribu de Manasés, dijo Josué:
13 Ten en cuenta lo que Moisés, el siervo del Señor, les dijo: El Señor su Dios les da
reposo y les ha dado esta tierra.
14 Sus esposas, sus pequeños y su ganado serán guardados aquí en la tierra que Moisés
les dio a este lado del Jordán; pero ustedes, los combatientes, deben pasar delante de sus
hermanos, armados, para ayudarlos;
15 Hasta que el Señor les de reposo, como se los ha dado a ustedes, y han tomado su
herencia en la tierra que el Señor su Dios les está dando: entonces regresarás a la tierra
de su herencia que Moisés, el siervo del Señor, te dio en el lado este del Jordán.
16 Entonces le respondieron a Josué: Lo que nos digas, lo haremos, y donde nos envíes,
iremos.
17 Como le prestamos atención a Moisés en todas las cosas, así te haremos caso; y que
el Señor tu Dios esté contigo como lo fue con Moisés.
18 Cualquiera que vaya en contra de tus órdenes, y no le preste atención a todas tus
palabras, será condenado a muerte. Solo ten valor y firmeza.

2

1 Entonces Josué, el hijo de Nun, envió a dos hombres de Sitim en secreto, con el
propósito de explorar la tierra, especialmente Jericó. Entonces ellos fueron y vinieron a
la casa de una mujer prostituta del pueblo, llamada Rahab, donde tomaron su descanso
por la noche.
2 Y se dijo al rey de Jericó: Mira, algunos hombres han venido aquí esta noche de los
hijos de Israel con el propósito de buscar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó envió a Rahab, diciendo: Envía a los hombres que han
venido a ti y están en tu casa; porque han venido con el propósito de buscar toda la tierra.
4 Y la mujer tomó a los dos hombres y los puso en un lugar secreto; entonces ella dijo:
Sí, los hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran;
5 Y cuando llegó el momento de cerrar las puertas en la oscuridad, salieron. No
tengo idea de a dónde fueron los hombres; pero si los persigues rápidamente, los podrán
alcanzar.
6 Pero ella los había llevado hasta el techo, escondiéndolos con los tallos de lino que
había puesto en orden allí.
7 Entonces los hombres los siguieron por el camino al Jordán hasta el cruce del río. Y
cuando salieron, la puerta de la ciudad se cerró.
8 Y antes de que los hombres se fueran a descansar, se les acercó en el techo,
9 Y les dijo: Está claro para mí que el Señor les ha dado la tierra, y que el temor de
ustedes ha venido sobre nosotros; todos los habitantes de la tierra se han acobardado
ante ustedes.
10 Porque hemos oído de cómo el Señor secó el Mar Rojo ante ustedes cuando salieron
de Egipto; y lo que hiciste a los dos reyes de los amorreos, al otro lado del Jordán, a Sehón
y Og, a quienes destruyeron completamente.
11 Y a causa de estas noticias, nuestros corazones se acobardaron, y no tuvimos más
valor en ninguno de nosotros a causa de ustedes; porque el Señor su Dios supremo es
Dios en el cielo en lo alto y aquí abajo en la tierra.
12 Ahora, ¿me darás tu juramento por parte del Señor? Que, como he sido amable
contigo, serás amable con la casa de mi padre.
13 ¿Y que mantendrás a salvo a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a todo lo que
tienen, para que no nos llegue la muerte?
14 Y los hombres le dijeron: Nuestra vida por la tuya, si mantienes nuestro negocio
en secreto; y cuando el Señor nos haya dado la tierra, mantendremos la fe y seremos
bondadosos con ustedes.
15 Luego los bajó de la ventana por un cordón, porque la casa donde vivía estaba en la
pared de la ciudad.
16 Y ella les dijo: Vete a la región montañosa, o los hombres que te persiguen te
alcanzarán; Manténganse seguros allí durante tres días, hasta que los buscadores hayan
regresado, y luego sigan su camino.
17 Y los hombres le dijeron: Solo seremos responsables de este juramento que nos has
hecho hacer,
18 Si, cuando entramos en la tierra, pones este cordón de hilo rojo brillante en la
ventana desde la que nos dejaste caer; y trae a tu padre y madre y tus hermanos y toda
tu familia a la casa;
19 Entonces, si alguien sale de tu casa a la calle, su sangre estará sobre su cabeza, no
seremos responsables; pero si algún daño llega a alguien en la casa, su sangre estará en
nuestras cabezas.
20 Pero si dice algo sobre nuestro negocio aquí, estaremos libres del juramento que
nos ha hecho tomar.
21 Y ella dijo: Dejen que sea como ustedes dicen. Entonces los despidió, y se fueron; Y
ella puso la cuerda roja brillante en la ventana.
22 Y entraron en la región montañosa y estuvieron allí tres días, hasta que los hombres
que habían ido tras ellos regresaron; y los que iban tras ellos los buscaban por todas
partes sin encontrarlos.
23 Entonces los dos hombres bajaron de la región montañosa y se acercaron y
regresaron a Josué, el hijo de Nun; y le dieron una cuenta completa de lo que había
sucedido.

24 Y dijeron a Josué: En verdad, el Señor ha entregado toda la tierra en nuestras manos;
y todas las personas de la tierra se acobardan delante de nosotros.

3

1 Entonces Josué se levantó temprano por la mañana y, pasando de Sitim, él y todos los
hijos de Israel llegaron al Jordán y estuvieron allí durante la noche antes de pasar.
2 Y al cabo de tres días, los hombres en autoridad pasaron por medio del campamento,
3 Y dieron órdenes al pueblo diciendo: Cuando vean el cofre del pacto del Señor su Dios
levantado por los sacerdotes, los levitas, levántate de tus lugares y ve tras él;
4 Pero deja que haya un espacio entre ustedes y él de unos dos mil codos: no se
acerquen más a él, para que puedan ver el camino que tienen que recorrer, porque no
han pasado por este camino antes.
5 Y Josué dijo al pueblo: Purifíquense, porque mañana el Señor hará maravillas entre
ustedes.
6 Entonces Josué dijo a los sacerdotes: Toma el cofre del pacto y pasa delante de la
gente. Entonces tomaron el cofre del pacto y se pusieron delante del pueblo.
7 Y Él Señor dijo a Josué: Desde ahora te daré gloria en los ojos de todo Israel, para que
vean eso, como yo estaba con Moisés, así estaré contigo.
8 Y debes dar órdenes a los sacerdotes que toman el el cofre del pacto, tú ordena:
Cuando llegues al borde de las aguas del Jordán, no vayas más allá.
9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Vengan a mí aquí, y escuchen las palabras del Señor
su Dios.
10 Y Josué dijo: Por esto verás que el Dios vivo está entre ustedes, y que ciertamente
enviará de delante de ustedes al cananeo y al hitita y al heveo y al ferezeo al gergeseo y
al amorreo y al jebuseo.
11 Mira, el cofre del pacto del Señor de toda la tierra pasa el Jordán delante de ustedes.
12 Así que saca a doce hombres de las tribus de Israel, un hombre de cada tribu.
13 Y cuando los pies de los sacerdotes que toman el cofre del pacto del Señor, el Señor
de toda la tierra, descansen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán serán cortadas,
y todas las aguas que fluyen de arriba, se elevarán en una ola.
14 Entonces, cuando la gente salió de sus tiendas para ir al río Jordán, los sacerdotes
que tomaron el cofre del pacto estaban delante del pueblo;
15 Y cuando los que tomaron el cofre del pacto llegaron al Jordán, y los pies de los
sacerdotes que tomaron el cofre del pacto tocaron el borde del agua (porque las aguas
del Jordán se desbordan durante todo el tiempo del corte de grano).
16 Luego, las aguas que fluían desde lo alto se detuvieron y se elevaron en una ola muy
lejos en Adán, una ciudad cerca de Saretan; y las aguas que fluyen hacia el mar de Arabá,
el Mar Salado, fueron cortadas, y la gente cruzó frente a Jericó.
17 Y los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto del Señor mantuvieron sus lugares,
con los pies en tierra seca en medio del Jordán, mientras que todo Israel pasó por tierra
seca, hasta que toda la nación pasó el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación había llegado al otro lado del Jordán, el Señor le dijo a Josué:
2 Toma doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu.
3 Y diles: Toma desde el medio del Jordán, desde el lugar donde descansaban los pies
de los sacerdotes, doce piedras, y llévalos contigo y colócalos en el lugar donde descansen
esta noche.
4 Y Josué envió a buscar a los doce hombres que él tenía preparados, uno de cada tribu
de los hijos de Israel,

5 Y él les dijo: Vayan delante del cofre del pacto de su Dios, en medio del Jordán, y cada
uno de ustedes levanten una piedra sobre su espalda, una por cada tribu de los hijos de
Israel:
6 Para que esto sea señal entre ustedes; Cuando sus hijos les pregunten, ¿Cuál es la
razón de estas piedras?
7 Entonces les dirás: Porque las aguas del Jordán fueron cortadas delante del cofre
del pacto del Señor; cuando pasó por el Jordán, se cortaron las aguas del Jordán, y estas
piedras serán una señal para los hijos de Israel, que se mantendrán en su memoria para
siempre.
8 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que Josué les mandó, y tomaron doce piedras
del medio del Jordán, como el Señor le había dicho a Josué, una por cada tribu de los hijos
de Israel; Los llevaron con ellos al lugar de descanso de la noche y los pusieron allí.
9 Y Josué puso doce piedras en medio del Jordán, donde se habían colocado los pies de
los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto: y allí están hasta hoy.
10 Porque los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto permanecieron allí en el
medio del Jordán hasta que todas las órdenes dadas por él Señor por medio de Josué. Todo
se hizo según Moisés había mandado a Josué entonces la gente se fue rápidamente.
11 Y cuando todo el pueblo llegó al otro lado, el cofre del pacto del Señor se acercó, y
los sacerdotes, delante de los ojos del pueblo.
12 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés fueron armados
delante de los hijos de Israel como Moisés les había dicho:
13 Unos cuarenta mil armados para la guerra fueron ante el Señor a la lucha, a las
tierras bajas de Jericó.
14 Ese día él Señor hizo a Josué grande ante los ojos de todo Israel; y todos los días de su
vida fueron a temerle a él, como habían temido a Moisés.
15 Entonces el SEÑOR dijo a Josué:
16 Manda a los sacerdotes que tomen el cofre del pacto, que salgan del Jordán.
17 Entonces Josué dio órdenes a los sacerdotes, diciendo: Salgan ahora del Jordán.
18 Y cuando los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto del Señor salieron del
Jordán y sus pies salieron a tierra firme, las aguas del Jordán regresaron a su lugar,
desbordando sus bordes como antes.
19 El décimo día del primer mes, el pueblo salió del Jordán y puso sus tiendas en Gilgal,
en el lado este de Jericó.
20 Y las doce piedras que sacaron del Jordán, Josué pusieron en Gilgal.
21 Y dijo a los hijos de Israel: Cuando sus hijos pregunten a sus padres en el futuro,
¿cuál es la razón de estas piedras?
22 Entonces cuéntales a sus hijos y digan: Israel cruzó este río Jordán en tierra firme.
23 Porque el Señor su Dios hizo que las aguas del Jordán se secaran delante de ti hasta
que hubieras cruzado, como lo hizo con el Mar Rojo, secándose antes de que hubiéramos
cruzado:
24 Para que todos los pueblos de la tierra vean que la mano del Señor es fuerte; y para
que vayan temiendo al Señor su Dios para siempre.

5

1 Cuando llegaron las noticias a todos los reyes de los amorreos en el lado oeste
del Jordán, y a todos los reyes de los cananeos que vivían junto al mar, cómo el Señor
había secado las aguas del Jordán ante los hijos de Israel hasta que habían cruzado, sus
corazones se acobardaron, y no había más valor en ellos, debido a los hijos de Israel.
2 En ese momento el Señor le dijo a Josué: Hazte unos cuchillos de piedra y dale a los
hijos de Israel la circuncisión por segunda vez.

3 Y Josué hizo cuchillos de piedra y dio a los hijos de Israel la circuncisión en el monte de aralot.
4 Y esta es la razón por la que Josué lo hizo: todos los hombres de las personas que salieron de Egipto, todos los hombres guerreros, habían sido alcanzados por la muerte en las tierras baldías en el camino, después de que salieron de Egipto.
5 Todas las personas que salieron fueron sometidas a circuncisión; pero no todas las personas cuyo nacimiento había tenido lugar en el desierto en su viaje desde Egipto.
6 Porque los hijos de Israel estuvieron vagando en el desierto durante cuarenta años, hasta que toda la nación, es decir, todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto, estaban muertos, porque no escucharon la voz del Señor: a quienes el Señor dijo, con un juramento, que no les permitiría ver la tierra que el Señor había prometido a sus padres que les daría, una tierra que fluye con leche y miel.
7 Y sus hijos, que subieron en su lugar, ahora fueron sometidos a la circuncisión por las manos de Josué, que no la habían tenido antes, porque no había habido circuncisión en el viaje.
8 Entonces, cuando toda la nación se había sometido a la circuncisión, se mantuvieron en sus tiendas hasta que estuvieron bien otra vez.
9 Y Él Señor dijo a Josué: Hoy se ha apartado de ti la vergüenza de Egipto. Así que ese lugar se llamaba Gilgal, hasta hoy.
10 Entonces los hijos de Israel levantaron sus tiendas en Gilgal; y celebraron la Pascua el día catorce del mes, por la tarde, en las tierras bajas de Jericó.
11 Y el día después de la Pascua, tenían para su alimento el producto de la tierra, pasteles sin levadura y grano seco en el mismo día.
12 Y no hubo más maná desde el día después de que tuvieran para su alimento el producto de la tierra; los hijos de Israel ya no tenían maná, pero ese año el producto de la tierra de Canaán fue su alimento.
13 Cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzando los ojos, vio a un hombre delante de él, con la espada descubierta en la mano, y Josué se le acercó y le dijo: ¿Estás con nosotros o contra nosotros?
14 Y él respondió: No; pero he venido como capitán de los ejércitos del Señor. Entonces Josué, cayendo con su rostro hacia la tierra en adoración, dijo: ¿Qué tiene que decirle mi señor a su siervo?
15 Y el capitán del ejército del Señor le dijo a Josué: Quítate los zapatos de los pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo.

6

1 Ahora bien, Jericó estaba cerrada, asegurada para defenderla de los hijos de Israel; no salían ni entraban.
2 Y él Señor dijo a Josué: Mira, he entregado en tus manos a Jericó con su rey y todos sus hombres de guerra.
3 Ahora, dejen que todos sus hombres de guerra hagan un círculo alrededor de la ciudad, dando vueltas alrededor una vez. Hagan esto durante seis días.
4 Y que siete sacerdotes vayan ante él cofre del pacto con siete cuernos de carnero en sus manos: en el séptimo día, debes ir por el pueblo siete veces, los sacerdotes tocarán sus cuernos.
5 Y ante el sonido de una larga nota en los cuernos, que todos griten fuertemente; y la muralla de la ciudad se derrumbará, y toda la gente deberá avanzar.
6 Entonces Josué, el hijo de Nun, mandó llamar a los sacerdotes y les dijo: Tomen él cofre del pacto y deja que siete sacerdotes tomen siete cuernos en sus manos y vayan delante del cofre del pacto el Señor.

7 Y dijo a la gente: Vayan adelante, rodeen la ciudad y dejen que los hombres armados
vayan delante del cofre del pacto del Señor.
8 Entonces, después de que Josué hubo dicho esto a la gente, los siete sacerdotes con
sus siete cuernos avanzaron delante del Señor, soplando sobre sus cuernos, y el cofre
del pacto del Señor fue tras ellos.
9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que estaban tocando los
cuernos, y la retaguardia de la gente fue tras él cofre del pacto, mientras los sacerdotes
continuaban tocando sus cuernos.
10 Y a la gente Josué dio una orden, diciendo: No gritarán, ni harán sonido alguno, y
no dejen salir ninguna palabra de su boca hasta el día en que yo diga: Griten fuerte;
entonces den un grito fuerte.
11 Hizo que el cofre del pacto del Señor diera una vuelta por el pueblo una vez; luego
volvieron a las tiendas para pasar la noche.
12 Y temprano en la mañana se levantó Josué, y los sacerdotes tomaron el cofre del
pacto del Señor.
13 Y los siete sacerdotes con sus siete cuernos continuaron delante del cofre del pacto
del Señor, tocando sus cuernos; los hombres armados fueron delante de ellos, y los
hombres de guerra fue tras el arca del Señor, tocando sus cuernos.
14 El segundo día marcharon alrededor del pueblo una vez, y luego regresaron a sus
tiendas, y así lo hicieron durante seis días.
15 Al séptimo día se levantaron temprano, al amanecer del día, y marcharon alrededor
de la ciudad de la misma manera, pero ese día la rodearon siete veces.
16 Y la séptima vez, al sonido de los cuernos de los sacerdotes, Josué dijo a la gente:
Ahora griten fuerte; porque el Señor les ha dado el pueblo.
17 Y el pueblo será sometido a la destrucción, y todo lo que en él se le dará al Señor:
sólo Rahab, la mujer prostituta, y todos los que están en la casa con ella, se mantendrán
a salvo, porque ella mantuvo el secreto los hombres que enviamos.
18 Y en cuanto a ustedes, manténganse alejados de ciudad que él Señor ha ordenado
destruir, por temor a que puedan desearlos y tomen parte de ellos, y así sean causa de
una maldición y grandes problemas en las tiendas de Israel.
19 Pero toda la plata y el oro y los vasos de bronce y hierro son santos para el Señor:
han de entrar en la tesorería del Señor.
20 Entonces la gente dio un fuerte grito, y sonaron los cuernos; y al oír los cuernos, la
gente dio un fuerte grito, y la pared se derrumbó, de modo que la gente subió a la ciudad,
todos los hombres derecho hacia adelante, y tomaron la ciudad.
21 Y pusieron todo en el pueblo a la destrucción; Hombres y mujeres, jóvenes y viejos,
bueyes y ovejas y asnos, mueren a filo de espada.
22 Entonces Josué dijo a los dos hombres que habían sido enviados que hicieran una
búsqueda por la tierra: Entra en la casa de la mujer prostituta y sácala, y a todos los que
están con ella, como tú le diste tu juramento.
23 Entonces los buscadores entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a
sus hermanos y todo lo que tenía, y ellos sacaron a toda su familia; y los sacaron de las
tiendas de Israel.
24 Luego, después de quemar la ciudad y todo lo que había en ella, pusieron la plata y
el oro y las vasijas de bronce y hierro en el almacén de la casa del Señor.
25 Pero Josué salvó la vida a Rahab, a la mujer prostituta, y a la familia de su padre y
todo lo que ella tenía, y así se ganó un lugar de vida entre los hijos de Israel hasta el día
de hoy; porque ella mantuvo a salvo a los hombres que Josué había enviado para hacer
una búsqueda por la tierra.

26 Entonces Josué dio órdenes al pueblo con un juramento, diciendo: Que el hombre sea maldecido ante el Señor que pone su mano en la reedificación de este pueblo: con la pérdida de su primer hijo pondrá la primera piedra de la misma en su lugar, y con la pérdida de su hijo menor, él levantará sus puertas.
27 Así que el Señor estaba con Josué; Y noticias de él fueron por toda la tierra.

7

1 Pero los hijos de Israel desobedecieron las instrucciones, de no tomar de las cosas que estaban destinadas a la destrucción: porque Acán, el hijo de Carmi, el hijo de Zabdi, el hijo de Zera, de la familia de Judá, tomaron de lo maldito, haciendo que el Señor se encolerizara contra los hijos de israel.
2 Josué envió a los hombres de Jericó a Hai, que está al lado de Bet-aven, en el lado este de Bet-el, y les dijo: Suban y busquen en la tierra. Y los hombres subieron y vieron cómo estaban colocados Hai.
3 Luego volvieron a Josué y le dijeron: No mandes a todas las personas, sino que unos dos o tres mil hombres suban y ataquen a Hai. No hay necesidad de fatigar a todas las personas yendo allí, ya que es solo una ciudad pequeña.
4 Entonces, cerca de tres mil personas subieron, y fueron enviados en vuelo por los hombres de Hai.
5 Los hombres de Hai mataron a unos treinta y seis de ellos, llevándolos desde antes del pueblo hasta las canteras, y venciéndolos en el camino hacia abajo: y los corazones de la gente se desanimaron y perdieron el valor.
6 Entonces Josué, en gran dolor, descendió sobre la tierra delante del cofre del pacto hasta la tarde, y todos los jefes de Israel con él, y pusieron polvo sobre sus cabezas.
7 Y Josué dijo: Oh Señor Dios, ¿por qué nos has tomado sobre el Jordán solo para entregarnos en manos de los amorreos para nuestra destrucción? ¡Si solo hubiera sido suficiente para nosotros mantenernos al otro lado del Jordán!
8 Oh Señor, ¿qué voy a decir ahora que Israel se ha rendido ante sus atacantes?
9 Porque cuando lleguen las noticias a los cananeos y a toda la gente de la tierra, ellos subirán, y nos atacarán cortando nuestro nombre de la tierra: ¿y qué harás por el honor de tu gran nombre?
10 Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿Qué estás haciendo con tu rostro a la tierra?
11 Israel ha hecho lo malo, pecando contra el acuerdo que hice con ellos: incluso tomaron de lo que estaba destinado a la destrucción; Actuando falsamente como ladrones lo han puesto entre sus bienes.
12 Por esta razón los hijos de Israel se han rendido, tendrán que huir de sus atacantes, porque están maldecidos: ya no estaré con ustedes, si no apartan la maldición de entre ustedes.
13 ¡Arriba! santifiquen al pueblo; Diles: Haz que se santifiquen antes de mañana, porque el Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Hay algo maldito entre ustedes, oh Israel, y no podrás estar frente a tus atacantes en la lucha hasta que haya sido destruido el anatema de entre ustedes.
14 Por la mañana debes acercarte, tribu por tribu; y la tribu marcada por el Señor debe acercarse, familia por familia; y la familia marcada por el Señor debe acercarse, casa por casa; y la casa señalada por el Señor debe acercarse, hombre por hombre.
15 Entonces el hombre que es tomado con la maldición será quemado, con todo lo que es suyo; porque él ha ido en contra el pacto del Señor y ha hecho un acto de vergüenza en Israel.
16 Entonces Josué se levantó temprano por la mañana e hizo que Israel viniera antes que él por medio de sus tribus; y la tribu de Judá fue tomada;

17 Entonces hizo que Judá avanzara, y la familia de los Zera fue tomada; e hizo que la familia de los Zera se presentara hombre por hombre; y Zabdi fue tomado;
18 Entonces vino la casa de Zabdi, hombre por hombre, y se tomó a Acán: hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria y alabanza al Señor, el Dios de Israel; Dime ahora lo que has hecho, y no me guardes nada.
20 Y respondiendo Acán, dijo a Josué: En verdad, he hecho algo malo contra el Señor, el Dios de Israel, y esto es lo que he hecho:
21 Cuando vi entre sus bienes una bella túnica de Babilonia y doscientos siclos de plata, y una masa de oro, cincuenta siclos de peso, fui vencido por el deseo y los tomé; y los escondí en la tierra debajo de mi tienda, y la plata está debajo también.
22 Entonces Josué envió a los hombres rápidamente, y al mirar en su tienda, vieron dónde se había guardado la túnica en secreto con la plata debajo.
23 Y los sacaron de la tienda, y volvieron con ellos a Josué y a los hijos de Israel, y los pusieron delante del Señor.
24 Entonces Josué y todo Israel tomaron a Acán, hijo de Zera, y la plata y la túnica y la masa de oro, y sus hijos y sus hijas y sus bueyes y sus asnos y sus ovejas y su tienda, y todo lo que tenía y los llevaron al valle de Acor.
25 Y Josué dijo: ¿Por qué nos has disturbado? Hoy el Señor te disturbará. Y todo Israel tomó parte en apedrearlos; los apedrearon hasta la muerte y luego los quemaron con fuego.
26 Y sobre él pusieron un gran montón de piedras, que está allí hasta hoy; entonces el calor de la ira del Señor fue apaciguado. Así que ese lugar fue nombrado, El Valle de Acor, hasta hoy.

8

1 Entonces el Señor le dijo a Josué: No temas y no te preocupes; llévate contigo a todos los hombres de guerra, sube contra Hai; porque he entregado en tus manos al rey de Hai y su pueblo, su ciudad y su tierra:
2 Y harás con Hai y su rey como hiciste con Jericó y su rey; pero puedes tomar sus bienes y su ganado: deja que se establezca una fuerza secreta para hacer un ataque sorpresa a la ciudad desde el atrás.
3 Entonces Josué y los hombres de guerra se prepararon para ir contra Hai; Y Josué tomó treinta mil hombres de guerra, y los envió de noche.
4 Y les dio sus órdenes, diciendo: Vayan y tomen su posición en secreto en la parte de atrás de la ciudad: no se alejes mucho, y todos estén listos:
5 Y yo y todas las personas que están conmigo nos acercaremos al pueblo, y cuando salgan contra nosotros como lo hicieron antes, huiremos de ellos;
6 Y saldrán tras nosotros, hasta que los hayamos alejado del pueblo; porque dirán: Han huido de nosotros como antes; así iremos en vuelo delante de ellos;
7 Entonces te levantarás de tu posición secreta y tomarás el pueblo, porque el Señor tu Dios lo entregará en tus manos.
8 Y cuando hayas tomado el pueblo, ponle fuego, como ha dicho el Señor: mira, te he dado tus órdenes.
9 Entonces Josué los envió: y tomaron una posición secreta entre Bet-el y Hai, en el lado oeste de Hai: pero Josué se mantuvo con la gente esa noche.
10 Temprano en la mañana, Josué se levantó y ordenó a la gente, y él y los jefes de Israel subieron delante de la gente a Hai.

11 Y todos los hombres de guerra que estaban con él subieron y se acercaron a la ciudad, y tomaron una posición en el lado norte de Hai, frente a la ciudad, con un valle entre él y la ciudad.
12 Y tomando unos cinco mil hombres, los colocó en posición para un ataque sorpresa en el lado oeste de Hai, entre Bet-el y Hai.
13 Entonces toda la gente estaba en sus lugares, el ejército en el lado norte de la ciudad y la fuerza secreta en el oeste; Y esa noche Josué bajó al valle.
14 Cuando el rey de Hai lo vio, se levantó rápidamente y salió a la guerra contra Israel, él y todo su pueblo, a la pendiente que bajaba al valle; pero no tenía idea de que una fuerza secreta estaba esperando en la parte trasera de la ciudad.
15 Entonces Josué y todo Israel, actuando como si hubieran sido vencidos ante ellos, salieron en fuga por el desierto.
16 Y todas las personas en Hai se reunieron para ir tras ellos; Y fueron tras Josué, alejándose del pueblo.
17 En Hai y Bet-el no había un hombre que no saliera tras Israel; y la ciudad estaba abierta y sin vigilar mientras iban tras Israel.
18 Y él Señor dijo a Josué: Extiende tu lanza contra Hai; porque lo entregaré en tus manos. Entonces Josué tomó su lanza, extendiéndola en dirección al pueblo.
19 Entonces la fuerza secreta salió rápidamente de su lugar, y corriendo hacia adelante cuando vieron que extendía su mano, entró en la ciudad, la tomó y le prendió fuego de inmediato.
20 Entonces los hombres de Hai, mirando hacia atrás, vieron que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron hacerlo ni por este camino, y las personas que habían ido en vuelo a las tierras baldías se volvieron contra ellos, quienes iban tras ellos.
21 Y cuando Josué y todo Israel vieron que la ciudad había sido tomada por el ataque sorpresa, y que el humo de la ciudad había subido, girando alrededor, vencieron a los hombres de Hai.
22 Entonces la otra fuerza salió de la ciudad contra ellos, de modo que fueron atacados por este lado y por el otro: e Israel los venció y no dejó que ninguno de ellos se saliera con la suya.
23 Pero el rey de Hai lo dejaron vivo, y lo llevaron a Josué.
24 Luego, después de la destrucción de todas las personas de Hai en el campo y en el desierto a las que fueron tras ellos, y cuando todas las personas fueron condenadas a muerte sin piedad, todo Israel regresó a Hai y puso A muerte todos los que estaban en ella sin piedad.
25 En aquel día fueron condenados doce mil hombres y mujeres, todas las personas de Hai.
26 Porque Josué no retiró su mano con la lanza extendida hasta que se completó la destrucción de la gente de Hai.
27 Pero el ganado y los bienes de ese pueblo, Israel tomaron para sí mismos, como el Señor le había dado órdenes a Josué.
28 Entonces Josué quemó Hai, y lo convirtió en una masa de piedras para siempre, como lo es hasta hoy.
29 Y mató al rey de Hai, lo colgaron de un árbol hasta la tarde: y cuando el sol se puso, Josué les ordenó que bajaran su cuerpo del árbol y lo pusieran en el lugar público del pueblo, cubriéndolo con una gran cantidad de piedras, que está allí hasta nuestros días.
30 Entonces Josué levantó un altar al Señor, el Dios de Israel, en el monte Ebal,
31 En el camino ordenado por Moisés, el siervo del Señor, como está registrado en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras sin cortar, sin tocar por ningún instrumento de hierro: y sobre él hicieron ofrendas quemadas y de reconciliación. Ofrenda al Señor.

32 E hizo allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, escribiéndola ante los ojos de los hijos de Israel.
33 Y todo Israel, aquellos que eran israelitas de nacimiento, así como los hombres de otras tierras que viven con ellos, y sus hombres responsables y sus supervisores y jueces, tomaron sus lugares alrededor del cofre del pacto, frente a los sacerdotes, Levitas, cuyo trabajo era tomar el cofre el pacto del Señor; la mitad de ellos estaban estacionados frente al Monte Gerizim y la otra mitad frente al Monte Ebal, de acuerdo con las órdenes de bendición de los hijos de Israel que Moisés, el siervo del Señor, había dado.
34 Y después, les dio todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, como está todo registrado en el libro de la ley;
35 Leyendo en toda la reunión de Israel, con las mujeres y los niños y los hombres de otras tierras que vivían entre ellos, cada palabra de las órdenes que Moisés había dado.

9

1 Al escuchar la noticia de estas cosas, todos los reyes en el lado oeste del Jordán, en la región montañosa y en las tierras bajas y por el Gran Mar frente al Líbano, los hititas y los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
2 Se unieron con un propósito, hacer la guerra contra Josué e Israel.
3 Y los hombres de Gabaón, oyendo lo que Josué había hecho a Jericó y Hai,
4 Actuando con engaño, juntaron comida como para un largo viaje; y tomaron viejas bolsas de comida y las pusieron sobre los asnos, y viejas y agrietadas pieles de vino unidas con cordón;
5 Y pónganse en sus pies zapatos viejos y remendadas ropas viejas en la espalda; y toda la comida que tenían con ellos estaba seca y descompuesta.
6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: Venimos de un país lejano; así que, hagan pacto con nosotros.
7 Y los hombres de Israel dijeron a los heveos: Puede que estén viviendo entre nuestra tierra? ¿Cómo podemos entonces hacer un pacto con ustedes?
8 Y dijeron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Entonces Josué les dijo: ¿Quién eres y de dónde vienes?
9 Y le dijeron: Tus siervos han venido de un país muy lejano, por el nombre de él Señor tu Dios; porque la historia de su gran nombre, y de todo lo que hizo en Egipto, ha llegado a nuestros oídos.
10 Y lo que hizo a los dos reyes de los amorreos al este del Jordán, a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, en Astarot.
11 Así que los hombres responsables y todas las personas de nuestro país nos dijeron: “Llévate comida para el viaje y ve a ellos, y diles: Somos tus sirvientes; así que, pacta con nosotros”.
12 Este pan que tenemos con nosotros para nuestra comida, lo tomamos cálido y nuevo de nuestras casas cuando comenzamos nuestro viaje hacia ti; pero ahora veamos, se ha secado y se ha roto.
13 Y estas pieles de vino eran nuevas cuando pusimos el vino en ellas, y ahora están agrietadas como ven; y nuestra ropa y nuestros zapatos se han vuelto viejos debido a nuestro largo viaje hasta aquí.
14 Y los hombres tomaron algo de su comida, sin pedir instrucciones al Señor.
15 Entonces Josué hizo la paz con ellos, e hizo un acuerdo con ellos para que no fueran condenados a muerte, y los jefes del pueblo les juraron.
16 Tres días después, cuando llegaron a un acuerdo con ellos, se enteraron de que estos hombres eran sus vecinos, que vivían cerca de ellos.

17 Y los hijos de Israel avanzaron en su viaje, y al tercer día llegaron a sus pueblos. Ahora sus ciudades eran Gabaón y Cafira y Beeroty Quiriat -jearim.
18 Y los hijos de Israel no los mataron, porque los jefes del pueblo los habían jurado por el Señor, el Dios de Israel. Y todo el pueblo clamó contra los jefes.
19 Pero todos los jefes dijeron al pueblo: Les hemos jurado por el Señor, el Dios de Israel, y no podemos ponerles las manos encima.
20 Esto es lo que les haremos: no los mataremos, por temor a que la ira caiga sobre nosotros por nuestro juramento.
21 Manténgalos vivos, y fueron puestos como sirvientes, cortando madera y obteniendo agua para toda la gente. Y todo el pueblo hizo lo que los jefes les habían dicho.
22 Entonces Josué envió a buscarlos y les dijo: ¿Por qué nos has engañado, diciendo que venían de muy lejos, cuando la verdad viven entre nosotros?
23 Ahora, por esto, son malditos, y por siempre serán nuestros siervos, cortando madera y obteniendo agua para la casa de mi Dios.
24 Y respondiendo a Josué, dijeron: Porque llegó a oídos de tus siervos que el Señor tu Dios le había ordenado a su siervo Moisés que le daría toda esta tierra y que enviaría destrucción a todas las personas que viven en ella. Así que, temiendo mucho por nuestras vidas, hemos hecho esto.
25 Y ahora estamos en tus manos: haznos lo que te parezca bien y correcto.
26 Entonces los mantuvo a salvo de los hijos de Israel, y no los dejó morir.
27 Y ese día Josué los hizo siervos, cortando leña y recogiendo agua para el pueblo y para el altar del Señor, en el lugar señalado por él, hasta el día de hoy.

10

1 Y cuando llegó a oídos de Adoni-zedec, rey de Jerusalén, Josué había tomado a Hai y lo había entregado a la destrucción porque como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho con Hai y su rey habían hecho la paz con Israel y vivía entre ellos;
2 Tenía mucho miedo, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades del rey, más grande que Hai, y de gran realeza, además todos los hombres en ella eran hombres de guerra.
3 Entonces Adonizedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:
4 Acércate a mí y ayúdame, y hagamos un ataque contra Gabaón, porque han hecho las paces con Josué y los hijos de Israel.
5 Entonces los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, fueron agrupados, y subieron con todos sus ejércitos y acamparon junto Gabaón e hicieron la guerra contra ella.
6 Y los hombres de Gabaón enviaron a Josué al círculo de tiendas de campaña en Gilgal, diciendo: No tarden en enviar ayuda a vuestros siervos; Acérquense rápidamente a nuestro apoyo y manténganos seguros: porque todos los reyes de los amorreos de la región montañosa se han unido contra nosotros.
7 Entonces Josué subió de Gilgal con todo su ejército y todos sus hombres de guerra.
8 Y él Señor dijo a Josué: No temas de ellos, porque los he entregado en tus manos; Todos se rendirán ante ti.
9 Entonces Josué, habiendo subido de Gilgal toda la noche, los atacó repentinamente.
10 Y el Señor los llenó de temor delante de Israel, y mataron a muchos de ellos en Gabaón, y los siguieron por el camino que subía a Bet-horon, llevándolos de regreso a Azeca y Maceda.

11 Y en su huida delante de Israel, en el camino de Bet-horon, el Señor envió sobre ellos grandes piedras de granizo hasta Azeca, causando su muerte: aquellos cuya muerte fue causada por las piedras fueron más que los que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Fue en el día en que el Señor entregó a los amorreos en manos de los hijos de Israel que Josué dijo al Señor, ante los ojos de Israel, al Sol, detente sobre Gabaón; y tú, oh luna, en el valle de Ajalón.
13 Y el sol se detuvo y la luna mantuvo su lugar hasta que la nación se vengó de sus atacantes. (¿No está registrado en el libro de Jaser?) Así que el sol mantuvo su lugar en medio de los cielos, y no se movió, y no bajó, por el espacio de un día.
14 Y no hubo un día así, antes o después, cuando el Señor prestó atención a la voz de un hombre; porque el Señor peleaba por Israel.
15 Y Josué, con todo Israel, volvió al campamento de la tienda en Gilgal.
16 Pero estos cinco reyes huyeron en secreto a un agujero en la roca en Maceda.
17 Y se le dijo a Josué que los cinco reyes habían sido hallados en una cueva en Maceda.
18 Y Josué dijo: Dejen rodar las grandes piedras contra la boca de la cueva, y pongan guardias para que los vigilen.
19 Pero ustedes, sin esperar, vayan tras su ejército, atáquenlos por la retaguardia; no dejen que entren en sus pueblos, porque el Señor su Dios los ha entregado en sus manos.
20 Cuando Josué y los hijos de Israel llegaron al final de su guerra de completa destrucción, y mataron a todos menos a una pequeña banda que se había metido a salvo en las ciudades amuralladas,
21 Todo el pueblo regresó a Josué en el círculo de la tienda de campaña en Maceda en paz: y nadie dijo una palabra contra los hijos de Israel.
22 Entonces Josué dijo: Quiten las piedras de la boca de la cueva, y haz que esos cinco reyes vengan a mí.
23 Y así lo hicieron, e hicieron que esos cinco reyes salieran de la cueva: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.
24 Y cuando hicieron salir esos reyes a Josué, Josué envió a todos los hombres de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que habían ido con él: Acércate y pon tus pies sobre el cuello de estos reyes Entonces ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre sus cuellos.
25 Y Josué les dijo: No temas y no te preocupes; sé fuerte y confiado; porque así hará el Señor a todos contra quienes haces la guerra.
26 Entonces Josué los hizo matar, colgando de ellos en cinco árboles, donde estaban hasta el atardecer.
27 Y cuando el sol se puso, fueron bajados de los árboles, por orden de Josué, y se pusieron en el agujero donde habían ido a estar seguros; y grandes piedras fueron colocadas en la boca del agujero, donde están hasta el día de hoy.
28 Ese día Josué tomó la ciudad de Maceda, y la destruyó por completo y a su rey; mató a filo de espada a todos los que vivían en ella, e hicieron al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.
29 Entonces Josué y todo Israel con él salieron de Maceda y vinieron a Libna, e hicieron un ataque contra ella;
30 Y otra vez el SEÑOR lo dio a él y a su rey en manos de Israel; y él lo puso y cada persona a la espada, hasta que su destrucción fue completa; e hizo a su rey como había hecho al rey de Jericó.
31 Entonces Josué y todo Israel con él se fueron de Libna a Laquis, y tomaron su posición en contra de ella e hicieron un ataque contra ella.
32 Y el Señor entregó a Laquis en manos de Israel, y el segundo día lo tomó y los mataron a filo de espada sin piedad, como había hecho con Libna.

33 Entonces Horam, rey de Gezer, acudió en ayuda de Laquis; y Josué lo venció a él y a su pueblo, matándolos a todos.
34 Y Josué y todo Israel con él siguieron de Laquis a Eglón, y tomaron su posición contra ella y la atacaron;
35 Y ese día lo tomaron, poniéndolo junto con cada persona a la espada, como había hecho con Laquis.
36 Y Josué y todo Israel con él subieron de Eglón a Hebrón, e hicieron un ataque contra él;
37 Y lo tomó, lo destruyó los mató junto a su rey y sus pueblos y cada persona que llevaba la espada: como había hecho con Eglón, los mató a todos y los entregó a la destrucción con cada persona en ella.
38 Y Josué y todo Israel con él fueron a atacar a Debir;
39 Y lo tomó, con su rey y todos sus pueblos; y los puso a la espada, destruyendo cada uno de ellos; todos fueron condenados a muerte: como había hecho con Hebrón, así como con Debir y su rey.
40 Entonces Josué venció toda la tierra, las montañas y el sur, las tierras bajas y las laderas de las montañas, y todos sus reyes; todos fueron condenados a muerte, y cada cosa viva que entregó a la destrucción, como el Señor, el Dios de Israel, le había dado órdenes.
41 Josué los venció desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosen hasta Gabaón.
42 Y todos estos reyes y su tierra tomó Josué al mismo tiempo, porque el Señor, el Dios de Israel, estaba luchando por Israel.
43 Entonces Josué y todo Israel con él regresaron a sus campamentos en Gilgal.

11

1 Y Jabín, rey de Hazor, oyendo estas cosas, envió a Jobab, rey de Madón, al rey de Simron, y al rey de Acsaf,
2 Y a los reyes del norte en la región montañosa, y en el sur de Arabah en Cineret, y en las tierras bajas, y en las tierras altas de Dor, al oeste,
3 Y a los cananeos al este y al oeste, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los jebuseos en la región montañosa, y los heveos de Hermón en la tierra de Mizpa.
4 Y salieron, ellos y todos sus ejércitos con ellos, un gran pueblo, en número como la arena del mar, con caballos y carros de guerra en gran número.
5 Y todos estos reyes se juntaron, y pusieron sus fuerzas en posición en las aguas de Merom, para hacer la guerra a Israel.
6 Y él Señor dijo a Josué: No temas, porque mañana a esta hora los entregaré a todos delante de Israel; debes cortar los músculos de las patas de sus caballos y quemar con fuego sus carruajes de guerra.
7 Entonces Josué y todos los hombres de guerra con él vinieron contra ellos de repente en las aguas de Merom, y los atacaron.
8 Y el Señor los entregó en manos de Israel, y los vencieron llevándolos de regreso al gran Zidon, a Misrefot-maim y al valle de Mizpa, al este; Y los mataron a todos, ningún hombre escapó a salvo.
9 Y Josué les hizo como él Señor le había dicho; Les cortaron los músculos de las patas de sus caballos y quemaron con fuego sus carruajes de guerra.
10 En ese momento, Josué tomó a Hazor y mató a filo de espada a su rey: porque en tiempos anteriores, Hazor era el jefe de todos esos reinos.
11 Y mataron a cada persona en ella sin piedad, destruyendo todo por completo, y quemando a Hazor.

12 Y Josue capturó los pueblos de estos reyes y todos los reyes, y los pusieron a filo de
espada: los destruyeron, como Moisés, el siervo del Señor, había dicho.
13 En cuanto a los pueblos que estaban sobre las colinas de la tierra, Israel no quemó
a uno, sino a Hazor.
14 Y todos los bienes que tomaron de estos pueblos y su ganado, los hijos de Israel se
guardaron para sí mismos; pero cada hombre que pusieron a muerte sin piedad, hasta
que su destrucción fue completa, y no había nadie vivo.
15 Como él Señor había dado órdenes a Moisés, su siervo, así Moisés dio órdenes a Josué,
y así lo hizo Josué; Cada orden que el Señor había dado a Moisés fue hecha.
16 Entonces Josué tomó toda esa tierra, la región montañosa y todo el sur, y toda la
tierra de Gosén, y las tierras bajas del Jordán, la región montañosa de Israel y sus tierras
bajas;
17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en el valle del Líbano bajo
el monte Hermón: venció y mató a todos sus reyes.
18 Por mucho tiempo Josué hizo la guerra a todos esos reyes.
19 Ni un pueblo hizo paz con los hijos de Israel, sino solo los heveos de Gabaón: los
tomaron a todos en guerra.
20 Porque el Señor los hizo tercos de corazón para ir a la guerra contra Israel, para
destruirlos por completo y sin piedad, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.
21 Y Josué llegó en ese momento y puso fin a los Anaceos en la región montañosa, en
Hebrón, y Debir, en Anab y en toda la región montañosa de Judá e Israel. Me
22 No se podía ver a ninguno de los Anaceos en la tierra de los hijos de Israel: solo en
Gaza, en Gat y en Asdod, algunos todavía vivían.
23 Entonces Josué tomó toda la tierra, como el Señor le había dicho a Moisés; y Josué se
lo dio a los hijos de Israel como su herencia, dividiéndolo entre ellos por sus tribus. Y la
tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra a quienes vencieron los hijos de Israel, tomando como
herencia su tierra en el lado este del Jordán, desde el valle del Arnón hasta el Monte
Hermón, y toda la región al este del Jordán:
2 Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, gobernaba desde Aroer, que se
encuentra en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en el centro del valle, y la mitad
de Galaad, hasta el río Jaboc, los límites de los hijos de Amón;
3 Y el Arabá al mar de Cineret, al este, y al mar del Arabá, que es el Mar Salado, al este,
el camino a Bet-jesimot; y al sur, bajo las laderas de Pisga:
4 Y la tierra de Og, rey de Basán, del resto de los Refaitas, que vivía en Astarot y en
Edrei,
5 Gobernando en la montaña de Hermón, y en Salca, y en todo Basán, hasta los límites
de Gesur y Maaca, y la mitad de Galaad, a la tierra de Sehón, rey de Hesbón.
6 Moisés, y los hijos de Israel los vencieron; a estos reyes y Moisés, el siervo del Señor,
dio su tierra como herencia a los rubenitas, y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés.
7 Y estos son los reyes de la tierra que Josué y los hijos de Israel vencieron en el lado
oeste del Jordán, desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el monte Halac, que sube
hacia Seir; y Josué dio la tierra a las tribus de Israel por herencia, de acuerdo con sus
divisiones;
8 En la región montañosa, en las tierras bajas, del río Jordán, en las laderas de las
montañas, en las tierras baldías y en el sur; los hititas, los amorreos y los cananeos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está cerca de Bet-el,

10 El rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,
11 El rey de Jarmut, el rey de Laquis,
12 El rey de Eglón, el rey de Gezer,
13 El rey de Debir, el rey de Geder,
14 El rey de Horma, el rey de Arad,
15 El rey de Libna, el rey de Adulam,
16 El rey de Maceda, el rey de Bet-el,
17 El rey de Tapua, uno; el rey de Hefer,
18 El rey de Afec, el rey de Saron,
19 El rey de Madon, el rey de Hazor,
20 El rey de Simron-meron, el rey de Acsaf,
21 El rey de Taanac, el rey de Megiddo,
22 El rey de Cades, el rey de Jocneam en el Carmelo,
23 El rey de Dor en la colina de Dor, uno; el rey de Goim en Gilgal,
24 El rey de Tirsa, uno; Todos los reyes juntos fueron treinta y uno.

13

1 Josué era viejo y lleno de años; Y el Señor le dijo: Tú eres viejo y lleno de años, y todavía hay mucha tierra para ser tomada.
2 Esta es la tierra que aún debe ser tomada: todo el país de los filisteos, y todos los gesuritas;
3 Desde el Sihor, que está antes de Egipto, hasta el borde de Ecrón, al norte, que se considera propiedad cananea: los cinco jefes de los filisteos; los jefes de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat, y Ecrón así como los de Aveo;
4 En el sur: toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es propiedad de los sidonios, hasta Afec, hasta el límite de los amorreos:
5 Y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano, mirando hacia el este, desde Baal-gad bajo el monte Hermón hasta Hamat:
6 Todos los habitantes de la región montañosa, desde el Líbano hasta Misrefot- maim, todos los sidonios; a ellos los expulsaré de delante de los hijos de Israel, repartirás y darás posesión de la tierra a Israel por herencia, como les he ordenado hacer.
7 Ahora, haz una división de esta tierra por herencia a las nueve tribus y la media tribu de Manasés.
8 Con él, los rubenitas y los gaditas han recibido la herencia que Moisés les dio, en el lado este del Jordán, como Moisés, el siervo del Señor, les dio;
9 Desde Aroer, en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en el centro del valle, y toda la tierra de la mesa desde Medeba hasta Dibón;
10 Y todos los pueblos de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;
11 Y Galaad, y la tierra de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y todo Basán hasta Salca;
12 Todo el reino de Og en Basán, que estaba gobernando en Astarot y en Edrei (fue uno de los últimos de los Refaitas); Estos fueron derrotados por Moisés, expulsándolos de su país.
13 Sin embargo, el pueblo de Israel no envió a los gesuritas, ni a los maacatitas: pero Geshur y Maaca están viviendo entre Israel hasta el día de hoy.
14 Sólo a la tribu de Leví no dio herencia; Las ofrendas del Señor, el Dios de Israel, hechas por fuego son su herencia, como él le dijo.
15 Y Moisés entregó su heredad a la tribu de Rubén por sus familias.
16 Su límite era desde Aroer, en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en medio del valle, y toda la tierra de la mesa de Medeba;

17 Hesbón y todos sus pueblos en la tierra de la mesa; Dibón, Bamot-baal, y Bet Baal-meón;
18 Y Jahaza, y Cademot, y Mefaat;
19 Y Quiriat-Taim, y Sibma, y Zaret-sahar en la montaña del valle;
20 Y Bet-peor, y las laderas de Pisga, y Bet-jesimot;
21 Y todos los pueblos de la tierra de la mesa, y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, a quien Moisés venció, junto con los jefes de Madián, Evi, y Requem, y Zur, y Hur, y Reba, los jefes de Sihon, que vivían en la tierra.
22 Balaam, el hijo de Beor, el profeta, los hijos de Israel, lo mataron.
23 Y el límite de los hijos de Rubén era el borde del Jordán. Esta fue la herencia de los hijos de Rubén, por sus familias, con sus pueblos y sus aldeas.
24 Y Moisés entregó su heredad a la tribu de Gad por sus familias.
25 Y su límite era Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón, a Aroer antes de Rabá;
26 Y de Hesbón a Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el borde de Debir;
27 Y en el valle, Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot, y Zafón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón, con el río Jordán por su límite, hasta el final del lago Cineret.
28 Esta es la herencia de los hijos de Gad por sus familias, con sus pueblos y sus aldeas.
29 Y Moisés dio su heredad a la media tribu de Manasés por sus familias.
30 Y su límite era desde Mahanaim, todo Bashan, todo el reino de Og, rey de Basan, en Basán, sesenta ciudades que pertenecen a Jair;
31 Y la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, eran para los hijos de Maquir, hijo de Manasés, con sus familias.
32 Estas son las herencias de las cuales Moisés hizo su distribución en las tierras bajas de Moab, al otro lado del Jordán en Jericó, al este.
33 Pero a la tribu de Leví Moisés no les dio herencia: el Señor, el Dios de Israel, es su herencia, como él les dijo.

14

1 Y estas son las herencias que los hijos de Israel tomaron en la tierra de Canaán, que Eleazar, el sacerdote, y Josué, el hijo de Nun, y los jefes de las tribus de los hijos de Israel, les entregaron.
2 Su herencia por la decisión del Señor, como él dio las órdenes a Moisés, para las nueve tribus y la media tribu.
3 Porque Moisés había dado su herencia a las dos tribus y la media tribu del otro lado del Jordán, pero a los levitas no les dio ninguna herencia entre ellos.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no le dieron a los levitas ninguna parte de la tierra, solo pueblos para sus lugares de vida, con tierras de pastoreo para su ganado y para su propiedad.
5 Como el Señor había dado órdenes a Moisés, así lo hicieron los israelitas, e hicieron división de la tierra.
6 Entonces los hijos de Judá fueron a Josué en Gilgal; y Caleb, el hijo de Jefone, él cenezeo, le dijo: Tú tienes conocimiento de lo que el Señor le dijo a Moisés, el hombre de Dios, sobre mí y sobre ti en Cades-barnea.
7 Tenía cuarenta años cuando Moisés, el siervo del Señor, me envió desde Cades-Barnea para hacer una búsqueda a través de la tierra; y la cuenta que le di fue sincera de todo corazón.
8 Sin embargo, mis hermanos que subieron conmigo asustaron al pueblo: pero yo fui fiel al Señor con todo mi corazón.

9 Y ese día, Moisés hizo un juramento, diciendo: En verdad, la tierra que toquen tus pies se convertirá en una herencia para ti y tus hijos para siempre, porque has sido fiel al Señor tu Dios con todo tu corazón.
10 Y ahora, como ves, el Señor me ha mantenido a salvo durante estos cuarenta y cinco años, desde el momento en que el Señor le dijo esto a Moisés, mientras Israel vagaba por el desierto: y ahora tengo ochenta y cinco años.
11 Y aún así, hoy soy tan fuerte como lo era cuando Moisés me envió: como era mi fuerza entonces, así es ahora, para la guerra y para todos los asuntos de la vida.
12 Ahora, dame esta región montañosa nombrada por el Señor en ese momento; porque tenías una cuenta de ello entonces, cómo estaban los descendientes de Anac y las grandes ciudades amuralladas: si el Señor está conmigo, yo los expulsaré, como dijo el Señor.
13 Y Josué le dio su bendición; y dio a Hebrón a Caleb, hijo de Jefone, por su herencia.
14 Por lo tanto, Hebrón se convirtió en la herencia de Caleb, el hijo de Jefone, él cenezeo, hasta el día de hoy, porque con todo su corazón era fiel al Señor, el Dios de Israel.
15 En tiempos anteriores, el nombre de Hebrón había sido Quiriat-arba, llamado así por Arba, el más grande de los Anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

15

1 Ahora, la parte de la tierra marcada para los hijos de Judá por las familias, subía hasta el borde de Edom, hasta el desierto de Zin, al sur, hasta el punto más lejano, al sur.
2 Su límite sur era desde la parte más lejana del Mar Salado, desde el extremo mirando hacia el sur:
3 Desde allí va al sur de la pendiente hasta Acrabim, y luego a Zin, luego al sur después de Cades-barnea, y luego por Hezron y hasta Adar, girando en dirección a Carca.
4 Luego a Azmon, que termina en la corriente de Egipto: y el final del límite está en el mar; Este será tu límite en el sur.
5 Y el límite este es el Mar Salado hasta el final de Jordania. Y el límite de la parte norte de la tierra es desde la entrada del mar al final de Jordania:
6 Luego la línea sube hasta Bet-hogla, pasa el norte de Bet-arabá, y sube hasta la piedra de Bohán, el hijo de Reuben;
7 Luego la línea sube a Debir desde el valle de Acor, y por lo tanto hacia el norte, en dirección a Gilgal, que está enfrente de la pendiente hasta Adumim, en el lado sur del río, y la línea continúa a las aguas de En-semes, que terminan en En-rogel:
8 Luego la línea sube por el valle del hijo de Hinom nhacia el lado sur del Jebús (que es Jerusalén) luego hasta la cima de la montaña frente al valle de Hinnom al oeste, que es en el punto más lejano del valle de Refaim en el norte.
9 Y el límite está marcado desde la cima de la montaña hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y hacia las ciudades del Monte Ephron, hasta Baalah (que es Quiriat-jearim)
10 Luego, girando hacia el oeste, la línea va desde Baalah hasta el Monte Seir, y continúa hasta el lado del Monte Jearim (que es Quesalon) en el norte, luego baja a Bet-semes y pasa Timna.
11 Y hacia el lado de Ecrón al norte, luego se marca hacia Sicron, y luego hacia el monte Baala, que termina en Jabneel; El final de la línea está en el mar.
12 Y el límite al oeste es el borde del Gran Mar. Esta es la línea que recorre la tierra marcada para los hijos de Judá, por sus familias.
13 Y a Caleb, hijo de Jefone, entregó una parte de entre los hijos de Judá, tal como el Señor le había dado órdenes a Josué, es decir, Quiriat-arba, llamada así por Arba, el padre de Anac, que es Hebrón.
14 Y los tres hijos de Anac, Sesai, Ahimán y Talmai, los hijos de Anac, fueron expulsados de allí por Caleb.

15 Desde allí se enfrentó a la gente de Debir: (ahora el nombre de Debir era Quiriat-
sefer).
16 Y Caleb dijo: Daré a Acsa, mi hija, como esposa al hombre que vence a Quiriat-sefer
y la conquiste.
17 Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano de Caleb, la conquistó: y le dio a su hija Acsa
por su esposa.
18 Cuando ella se acercó a él, él le hizo pensar en la idea de pedirle a su padre un campo:
y ella se bajó de su asno; y Caleb le dijo: ¿Qué deseas?
19 Y ella dijo: Dame una bendición; Porque me has puesto en tierra seca del sur, ahora
dame manantiales de agua. Así que él le dio los manantiales de arriba y los manantiales
de abajo.
20 Esta es la herencia de la tribu de Judá, por sus familias.
21 Los pueblos más lejanos de la tribu de Judá en dirección a los límites de Edom, al sur,
fueron Cabseel, Edar y Jagur;
22 Cina, Dimona, Adada;
23 Cedes, Hazor, Itnan;
24 Zif, Telem, y Bealot;
25 Hazor-hadata, Queriot, hezron (que es Hazor);
26 Amam, Sean, Molada;
27 Hazar-gada, Hesmon, Bet-pelet;
28 Hazar-sual, Beer-seba, Bizotia;
29 Baalah, Iim, Esem;
30 Eltolad, Quesil, y Horma;
31 Siclag, Madmana, Sansana;
32 Lebaot, Silhim, En-Rimon; Todos los pueblos son veintinueve, con sus aldeas.
33 En las tierras bajas, Estaol, Zora y Asena;
34 Zanoa, En-ganim, Tapua, Enam;
35 Jarmut, y Adulam, Soco y Azeca;
36 Saaraim, Aditaim, Gedera, y Gederotaim; Catorce pueblos con sus aldeas.
37 Zenan, Haadasa, Migdal-gad;
38 Dilean, Mizpa, Jocteel;
39 Laquis, Boscat, Eglon;
40 Cabon, Lahmam, Quitlis;
41 Gederot, Bet-dagon, Naama, Maceda; Dieciséis pueblos con sus aldeas.
42 Libna, Éter, Asan;
43 Jifta, Asena, Nezib;
44 Keila, Aczib, y Maresa; Nueve poblados con sus aldeas.
45 Ecrón, con sus pueblos y aldeas;
46 De Ecrón al mar, todos los pueblos al lado de Asdod, con sus lugares sus aldeas.
47 Asdod, con sus pueblos y aldeas; Gaza, con sus pueblos y aldeas, a la corriente de
Egipto, con el Gran Mar como límite.
48 Y en la región montañosa, Samir, Jatir y Soco;
49 Dana, Quiriat-Sana (que es Debir);
50 Anab, y Estemoa, y Anim;
51 Gosen, Holon, Gilo; Once ciudades con sus aldeas.
52 Árabe, y Duma, Esan;
53 Janum, y Bet-tapua, Afeca;
54 Humta, Quiriat-arba (que es Hebrón), y Sior; Nueve poblados con sus aldeas.
55 Maon, Carmel, Zif, Juta;
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa;

57 Cain, Gabaa y Timna; Diez pueblos con sus aldeas.
58 Halhul, Bet-sur y Gedor;
59 Maarat, y Beth-anot, y Eltecon; Seis pueblos con sus aldeas.
60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), y Raba; Dos pueblos con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet-araba, Midin y Secaca;
62 Nibsan, y el pueblo de la Sal, y En-gadi; Seis pueblos con sus aldeas.
63 Y en cuanto a los jebuseos que viven en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron hacerlos salir; pero los jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

1 Y el límite de la tierra señalada para los hijos de José salió del Jordán en Jericó, en las aguas de Jericó al este, en el desierto, subiendo desde Jericó a través de la región montañosa hasta Bet-el.
2 Y sale de Bet-él, a Luz, y hasta el límite de los Arquitas a Atarot;
3 Y desciende hacia el oeste hasta el límite de los Jafletitas, hasta el límite de Bet-horon, de abajo, hasta Gezer; terminando en el mar.
4 Y los hijos de José, Manasés y Efraín, tomaron su heredad.
5 Y el límite de la tierra de los hijos de Efraín por parte de sus familias se marcó de esta manera: el límite de su herencia al este era Atarot-adar, a Bet-horon hasta lo más alto;
6 La línea sale hacia el oeste en Micmetat, al norte; luego girando hacia el este hacia Taanat-silo, pasando por el este de Janoa;
7 Y desde Janoa hasta Atarot y Naarat, y tocando a Jericó, continúa hasta el río Jordán.
8 Desde Tapua, la línea continúa hacia el oeste hasta el río Cana; terminando en el mar. Esta es la herencia de los hijos de Efraín por sus familias;
9 Junto con los pueblos marcados para los hijos de Efraín en la herencia de Manasés, todos los pueblos con sus aldeas.
10 Y los cananeos que vivían en Gezer no fueron expulsados; pero los cananeos han estado viviendo entre Efraín, hasta hoy, como siervos, haciendo trabajo forzado.

17

1 Y esta era la parte señalada para la tribu de Manasés, porque era el hijo mayor de José. En cuanto a Maquir, el hijo mayor de Manasés, el padre de Galaad, porque era un hombre de guerra, tenía a Galaad y Basán.
2 Y en cuanto al resto de los hijos de Manasés, su herencia les fue dada por familias; para los hijos de Abiezer, Helec, Asriel, Siquem, Hefer, y para los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manases, Hijo de José, por sus familias.
3 Más Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino sólo hijas; y estos son los nombres de sus hijas: Maala, y Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.
4 Y vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué, hijo de Nun, y delante de los jefes, diciendo: "El Señor le dio órdenes a Moisés para que nos diera un legado entre nuestros hermanos; por lo tanto, de acuerdo con las órdenes del Señor". Él les dio una herencia entre los hermanos de su padre.
5 Y se le dieron diez partes a Manasés, además de la tierra de Galaad y Basán, que está al otro lado del Jordán;
6 Porque las hijas de Manasés tenían herencia entre sus hijos, y la tierra de Galaad era propiedad de los otros hijos de Manasés.
7 Y el límite de la tierra de Manasés era de Aser a Micmetat, que está delante de Siquem; la línea pasa a la mano derecha, hasta los que habitan de En-tapua.

8 La tierra de Tapua era propiedad de Manasés; pero Tapua en el borde de Manasés
era propiedad de los hijos de Efraín.
9 Y el límite desciende hasta la corriente de Cana, al sur de la corriente: estas ciudades
estaban entre las de Efraín y las ciudades de Manasés; él límite de Manasés estaba en el
lado norte de la corriente, que termina en el mar.
10 Al sur es de Efraín, y al norte es de Manasés, y el mar es su límite; y están tocando a
Aser en el norte, y Isacar en el este.
11 En Isacar y Aser, Manasés tenía a Bet-seán y sus aldeas, y Ibleam y sus aldeas, y la
gente de Dor y sus aldeas, y la gente de En-dor y sus aldeas y la gente de Taanac y sus
aldeas, y la gente de Megiddo y sus aldeas, es decir, las tres colinas.
12 Pero los hijos de Manasés no pudieron hacer salir a la gente de esos pueblos; y los
cananeos persistieron vivir en esa tierra.
13 Y cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, pusieron a los cananeos a trabajar
forzadamente, en lugar de expulsarlos.
14 Entonces los hijos de José dijeron a Josué: ¿Por qué me has dado solo una parte y
una extensión de tierra para mi herencia? Porque a través de la bendición que el Señor
me ha dado hasta ahora, somos muchos.
15 Entonces Josué les dijo: Si son un pueblo tan grande, suban a los bosques,
despejando un lugar allí en la tierra de los ferezeos y los refaitas, si la región montañosa
de Efraín no es lo suficientemente ancha para ustedes.
16 Y los hijos de José dijeron: La región montañosa no es suficiente para nosotros y
todos los cananeos que viven en el valle tienen carruajes de guerra de hierro, los de
Bet-seán y sus pueblos, así como los del valle de Jezreel.
17 Entonces Josué dijo a los hijos de José, a Efraín y Manasés, Eres un gran pueblo y
tienes un gran poder. No te tocará sólo una suerte,
18 Porque la región montañosa será suyo, el bosque y la tala; sus alrededores serán
suyos. Saca a los cananeos, aunque sean fuertes y tengan carruajes de guerra de hierro.

18

1 Y toda la reunión de los hijos de Israel se reunió en Silo y puso la Tienda de la reunión
allí, después que la tierra les fue sometida delante de ellos.
2 Pero aún había siete tribus entre los hijos de Israel que no habían tomado su herencia.
3 Entonces Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Por qué tardan tanto en entrar y tomar su
herencia en la tierra que el Señor, el Dios de sus padres, les ha dado?
4 Toma de entre ustedes tres hombres de cada tribu; y los enviaré a recorrer la tierra
y hacer un registro de la misma para distribuirla como su patrimonio; entonces que
vuelvan a mí.
5 Y déjales que lo dividan en siete partes. Que Judá se mantenga dentro de su límite en
el sur, y que los hijos de José se mantengan dentro de su límite en el norte.
6 Y deben tener la tierra marcada en siete partes, y volver a mí con el registro; y haré
la distribución para ustedes aquí por la decisión del Señor nuestro Dios.
7 Los levitas no tienen parte entre ustedes; ser sacerdotes del Señor es su herencia;
y Gad y Ruben y la media tribu de Manasés han tenido su herencia en el lado este del
Jordán, que les dio Moisés, el siervo del Señor.
8 Entonces los hombres se levantaron y se fueron; y Josué dio órdenes a los que fueron,
para hacer un registro de la tierra, diciendo: “vayan y recorran la tierra, haz un registro
de ella y regresa aquí conmigo, y haré la distribución para ti, aquí por la decisión del
Señor en Silo.
9 Entonces los hombres fueron, recorrieron la tierra y registraron las ciudades en
siete partes en un libro, y regresaron con Josué al círculo de la tienda de campaña en
Silo.

10 Y Josué hizo la distribución para ellos en Silo por la decisión del Señor, marcando la tierra para los hijos de Israel por sus divisiones.
11 Y la primera herencia salió para la tribu de Benjamín por sus familias. Él límite de su herencia fue entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Y su límite en el norte era desde el Jordán, y la línea sube hasta el lado de Jericó en el norte y a través de la región montañosa hacia el oeste, que termina en las tierras baldías de Bet-aven.
13 Y desde allí, la línea va hacia el sur hasta Luz, hacia el lado de Luz (que es Bet-el), luego hacia Atarot-adar, por la montaña al sur de Beth-horon, la más baja.
14 Y el límite está marcado como que viene hacia el sur en el lado oeste desde la montaña que está al sur de Bet-horon, y termina en Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), una ciudad de los hijos de Judá. esta es la parte oeste.
15 Y la parte sur es desde el punto más lejano de Quiriat-jearim, y la línea se dirige hacia el oeste al manantial de Neftoa.
16 Y la línea baja hasta la parte más alejada de la montaña, frente al valle del hijo de Hinom, que se encuentra al norte del valle de Refaim, de allí baja al valle de Hinom, al lado de Jebus en el sur hasta En-rogel;
17 Luego se volvía hacia él norte y salía a En- Semes y luego a Gelilot, enfrente del camino hasta Adumim, y baja a la piedra de Bohán, el hijo de Ruben;
18 Y va hacia el lado que mira a la Arabá al norte, y baja a la Araba;
19 Y al lado norte de Bet-hogla, que termina en la entrada norte del Mar Salado en el extremo sur del Río Jordán; Este es su límite en el sur.
20 Y el límite de la parte este es el Jordán. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín, marcada para sus familias por estos límites por todos lados.
21 Y los pueblos de los hijos de Benjamín, dados a ellos por orden de sus familias, son Jericó, Bet-hogla y Emec-casis.
22 Beth-araba, Zemaraim y Bet-el,
23 Avim, Para y Ofra,
24 Quefar-Haamoni, Ofni y Geba; Doce pueblos con sus aldeas;
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa y Cafira y Mozah,
27 Requem, Irpeel y Tarala,
28 Zela, Elef y Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; Catorce pueblos con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín por sus familias.

19

1 Y la segunda herencia salió para la tribu de Simeón por sus familias; y su herencia estaba en medio de la herencia de los hijos de Judá.
2 Y tenían por herencia su herencia Beerseba, Sema y Molada,
3 Hazar-sua, Bala y Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Ziclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,
6 Bet-lebaot, Saruhen; trece pueblos con sus aldeas;
7 Ain, Rimon, Eter, Asan; cuatro pueblos con sus aldeas.
8 Y todos los lugares que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer- que es la ciudad de Rama al sur. Esta es la herencia de la tribu de Simeón por sus familias.
9 La herencia de Simeón fue sacada de la extensión de tierra de Judá, porque la parte de Judá era más de lo que necesitaban, por lo que la herencia de los hijos de Simeón estaba dentro de su herencia.

10 Y la tercera herencia salió para Zabulón, por sus familias; el límite de su herencia
era hasta Sarid;
11 Y su límite sube hacia el oeste hasta Marala, extendiéndose hasta Dabeset, y hacia el
arroyo frente a Jocneam;
12 Luego, girando hacia el este desde Sarid hasta el límite de Quislot-tabor, y pasaba a
Daberat y sube a Jafía;
13 Y desde allí va al este a Gat-hefer, pasaba por Ita-cazin; terminando en Rimmon que
llega hasta Neah;
14 Y la línea que la rodea en el norte a Hanaton, que termina en el valle de Jefte-el;
15 Y Catat, y Naalal, y Simron e Idala y Belen; Doce pueblos con sus aldeas.
16 Esta es la herencia de los hijos de Zabulón por parte de sus familias, estos pueblos
con sus aldeas.
17 Por Isacar salió la cuarta herencia, para los hijos de Isacar por sus familias;
18 Y su límite era para Jezreel, Quesulot, Sunem.
19 Hafaraim, Sihon y Anaharat.
20 Rabbit y Kishion y Abez,
21 Remet y En-ganim, y En-hada, y Bet-pases;
22 Y su límite llega hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, que terminan en el río Jordán;
Dieciséis pueblos con sus aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar por sus familias, estos pueblos
con sus aldeas.
24 Y la quinta herencia salió para la tribu de Aser y sus familias.
25 Y su límite era Helcat, Hali, Beten y Acsaf.
26 Y Alammelec y Amad y Miseal, extendiéndose hasta Carmel en el oeste y Sihor-
libnat;
27 Volviendo al este a Bet-dagón y extendiéndose a Zabulón y al valle de Jeftel-él hasta
Bet-emec, Neiel al norte; a la izquierda va hasta Cabul.
28 Ebron y Rehob y Hamon y Cana, hasta la gran Zidon;
29 Y el límite va hasta Rama y la ciudad amurallada de Tiro y Hosa, que termina en el
mar junto a Mahaleb, Aczib;
30 Uma y Afec y Rehob; Veintidós pueblos con sus aldeas.
31 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser por parte de sus familias, estos
pueblos con sus aldeas.
32 Para los hijos de Neftalí salió la sexta herencia, para los hijos de Neftalí y sus
familias;
33 Y su límite era desde Helef, Alon-saanamin, hasta Adami-neceb y Jabneel, hasta
Lacum, que terminaba en el río Jordan;
34 Y girando hacia el oeste hacia Aznot-tabor, el límite sale de allí hacia Hucoc,
extendiéndose hasta Zebulun en el sur, y Aser en el oeste, y el territorio de Judah el río
Jordan en el este.
35 Y los pueblos amurallados son Sidim, Zer, y Hamat, Racat y Cineret.
36 Adama y Ramá y Hazor.
37 Cedes Edrei, En-Hazor,
38 Iron, Migdal-el, Horem y Bet-anat y Bet-semes; Diecinueve localidades con sus
aldeas.
39 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí por sus familias, estos pueblos
con sus aldeas.
40 Por la tribu de Dan y sus familias salió la séptima herencia;
41 Y el límite de su herencia era Zora, Estaol, e Ir-semes.
42 Saalabiny Ajalon, Jetla,
43 Elon y Timnat y Ecrón,

44 Elteque, Gibetón y Baalat.
45 Jehud y Bene-berac y Gat-rimon;
46 Mejarcon y Racón frente a Jope.
47 Pero el límite de los hijos de Dan no era lo suficientemente ancho para ellos, de modo que los hijos de Dan subieron e hicieron la guerra a Lesem y la tomaron, colocándola en la espada sin piedad, y la tomaron por su herencia. e hicieron un lugar para ellos allí, dándole el nombre de Lesem Dan, después del nombre de su padre, Dan.
48 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan por parte de sus familias, estos pueblos con sus aldeas.
49 Así fue completa la distribución de la tierra y sus límites; y los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una herencia entre ellos;
50 Por orden del Señor, le dieron la ciudad por la que hizo el pedido, Timnat-sera en la región montañosa de Efraín: allí, después de construir la ciudad, se ganó la vida.
51 Estas son las herencias que el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel entregaron en Silo, por decisión del Señor, a la puerta de la Tienda de reunión Así que la distribución de la tierra fue completa.

20

1 Y él Señor dijo a Josué:
2 Di a los hijos de Israel: Que se marquen ciertos pueblos como lugares de refugio, como te dije de boca de Moisés.
3 Para que cualquier hombre que, por error y no a sabiendas, haya tomado la vida de otro, pueda huir a uno de esos refugios. Y serán lugares seguros para protegerse del que tiene el derecho de vengarse del pariente más cercano del muerto.
4 Y si alguien va en vuelo a una de esas ciudades, y entra en el lugar público de la ciudad, y pone su causa ante los hombres responsables de la ciudad, lo llevarán a la ciudad y le darán un lugar entre ellos donde él pueda estar a salvo.
5 Y si el que tiene el derecho de vengarse viene tras él, no deben entregarle al que tomó la vida; Porque él fue la causa de la muerte de su vecino sin intención y no por odio.
6 Y él seguirá viviendo en ese pueblo hasta que tenga que venir ante la reunión del pueblo para ser juzgado; y hasta la muerte de aquel que es sumo sacerdote en ese momento. Entonces el refugiado puede regresar a su ciudad y a su casa, a la ciudad desde la cual había salido huyendo.
7 Entonces seleccionaron a Cedes en Galilea, en la región montañosa de Neftalí, y a Siquem, en la región montañosa de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en la región montañosa de Judá.
8 Y en el lado este del Jordán, en Jericó, seleccionaron a Beser, en las tierras baldías, en la tierra de la mesa, fuera de la tribu de Rubén, y Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.
9 Estos eran los pueblos marcados para todos los hijos de Israel y para el hombre de un país extraño que habite entre ellos, para que cualquiera que causara la muerte de otro por error, pudiera refugiarse allí y no morir, para que de este modo el pariente más cercano del muerto no pudiera vengarse y matarlo antes que él pueblo lo juzgará.

21

1 Entonces los jefes de las familias de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar y a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel;
2 Y les dijeron en Silo, en la tierra de Canaán: El Señor ordenó a Moisés que tuviéramos pueblos para vivir, con sus pastizales para nuestro ganado.
3 Y los hijos de Israel de su herencia dieron a los levitas estas ciudades con sus pastizales, por orden del Señor.

4 Y salió la heredad de las familias de los Coats: los hijos del sacerdote Aarón, que eran
de los levitas, recibieron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.
5 El resto de los hijos de Coat por sus familias recibieron diez ciudades de las tribus de
Efraín y Dan y la media tribu de Manasés.
6 A los hijos de Gersón de sus familias se les dio trece ciudades de las tribus de Isacar
y Aser y Neftalí y la media tribu de Manasés que estaba en Basán.
7 Los hijos de Merari por sus familias recibieron doce ciudades de las tribus de Rubén
y Gad y Zabulón.
8 Todos estos pueblos con sus pastizales los hijos de Israel dieron por decisión del Señor
a los levitas, como el Señor había dado las órdenes de Moisés.
9 De las tribus de los hijos de Judá y de los hijos de Simeón dieron estos pueblos,
enumerados aquí por nombre:
10 Estos fueron para los hijos de Aarón entre las familias de los Coatitas, de los hijos de
Leví, porque fueron los primeros en la distribución.
11 Les dieron a Quiriat-arba, la ciudad de Arba, el padre de Anac, que es Hebrón en la
región montañosa de Judá, con sus pastizales.
12 Pero el campo abierto alrededor de la ciudad, y sus aldeas, le dieron a Caleb, el hijo
de Jefone, como su propiedad.
13 Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron a Hebrón con sus pastizales, la ciudad donde
el que tomaba la vida podría estar a salvo, Libna con sus pastizales;
14 Jatir con sus pastizales, Estemoa con sus pastizales;
15 Holón con sus pastizales, Debir con sus pastizales;
16 Ain, y Juta, y Bet-semes, con sus pastizales; Nueve pueblos de esas dos tribus.
17 Y de la tribu de Benjamín dieron Gabaón y Geba con sus pastizales;
18 Anatot y Almón con sus pastizales, cuatro pueblos.
19 Trece ciudades con sus pastizales fueron entregadas a los hijos de Aarón, los
sacerdotes.
20 El resto de las familias de los hijos de Coat, los levitas, recibieron ciudades de la
tribu de Efraín.
21 Y les dieron a Siquem con sus pastizales en la región montañosa de Efraín, la ciudad
donde el que tomaba la vida podría estar a salvo, y Gezer con sus pastizales;
22 Kibsaim y Bet-horon con sus pastizales, cuatro pueblos.
23 Y de la tribu de Dan, Elteque y Gibeton con sus pastizales;
24 Ajalón y Gat-Rimón con sus pastizales, cuatro pueblos.
25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac y Gat-rimon con sus praderas, dos ciudades.
26 Todos los pueblos del resto de las familias de los hijos de Coat eran diez con sus
pastizales.
27 Y a los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, les dieron de la media tribu de
Manasés, Golán en Basán con sus pastizales, la ciudad donde el que toma la vida podría
estar a salvo, y Beestera con Sus pastizales, dos pueblos.
28 Y de la tribu de Isacar, Cison, Daberat con sus pastizales;
29 Jarmut, En-ganim con sus pastizales, cuatro pueblos.
30 Y de la tribu de Aser, Misael y Abdón, con sus pastizales:
31 Helcat y Rehob con sus pastizales, cuatro pueblos.
32 Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus pastizales, la ciudad donde el que
toma la vida podría estar a salvo, y Hamot -dor y Cartan con sus pastizales, tres ciudades.
33 Todos los pueblos de los gersonitas con sus familias eran trece con sus praderas.
34 Y al resto de los levitas, es decir, a las familias de los hijos de Merari, les dieron de la
tribu de Zabulón, Jocneam y Carta con sus pastizales;
35 Dimna y Naalal con sus pastizales, cuatro pueblos.

36 Y de la tribu de Rubén, Bezer y Jahaza con sus pastizales;
37 Cademot y Mefaat con sus pastizales, cuatro pueblos.
38 de la tribu de Gad, Ramot en Galaad, la ciudad donde el que toma la vida podría estar a salvo, y Mahanaim con sus pastizales;
39 Hesbón y Jazer con sus pastizales, cuatro pueblos.
40 Todos estos pueblos fueron dados a los hijos de Merari por sus familias, es decir, el resto de las familias de los levitas; y su patrimonio fue doce pueblos.
41 Todas las ciudades de los levitas, entre la herencia de los hijos de Israel, eran cuarenta y ocho ciudades con sus pastizales.
42 Cada uno de estos pueblos tenía pastizales a su alrededor.
43 Y él Señor dio a Israel toda la tierra que hizo con juramento a sus padres; Así se convirtió en su patrimonio y su lugar de vida.
44 Y el Señor les dio paz por todas partes, como había dicho a sus padres: todos los que estaban contra ellos se rindieron ante ellos, porque el Señor los entregó a todos en sus manos.
45 Ni una sola palabra quedó sin cumplirse, en la casa de Israel sobre todo el bien que él Señor dijo que haría por ellos, y todas sus palabras se hicieron realidad.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,
2 Y les dijo: Han guardado todas las órdenes de Moisés, el siervo del Señor, y han hecho todo lo que les he mandado hacer.
3 Han estado con sus hermanos durante mucho tiempo; Hasta este día han estado haciendo las órdenes del Señor su Dios.
4 Y ahora el Señor su Dios ha dado descanso a sus hermanos, como él dijo: para que ahora puedan volver a sus tiendas, a la tierra de su herencia, que Moisés, el siervo del Señor, les dio al otro lado de Jordán.
5 Tengan mucho cuidado de cumplir las órdenes y la ley que Moisés, el siervo del Señor, les dio; tener amor por el Señor su Dios e ir por todos sus caminos; y guardar sus leyes y serle fiel y ser sus servidores con todo su corazón y con toda su alma.
6 Entonces Josué les dio su bendición y los envió, y ellos volvieron a sus tiendas.
7 Ahora, a la mitad de la tribu de Manasés, Moisés había dado una herencia en Basán; pero a la otra mitad, Josué dio una herencia entre sus hermanos en el lado oeste del Jordán. Cuando Josué los envió a sus tiendas, les dio su bendición.
8 Y les dijo: regresen con mucha riqueza a sus tiendas, y con mucho ganado, con plata y oro y bronce y hierro, y con una gran cantidad de ropa; Dale a tus hermanos una parte de los bienes tomados en la guerra.
9 Entonces Rubén y Gad y la media tribu de Manasés volvieron, separándose de los hijos de Israel en Silo, en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su herencia que había sido dada a por orden del Señor a Moisés.
10 Cuando llegaron al país por el Jordán en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, allí, junto al Jordán, levantaron un gran altar, visto desde lejos.
11 Y llegaron noticias a los hijos de Israel: Fíjense, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés levantaron un altar frente a la tierra de Canaán, en el país junto al Jordán, al lado que es de Israel.
12 Entonces, toda la reunión de los hijos de Israel, oyendo esto, se reunieron en Silo para ir contra ellos a la guerra.
13 Entonces los hijos de Israel enviaron a Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad,

14 Y con él enviaron diez jefes, uno por cada tribu de los hijos de Israel, y cada uno de
ellos el jefe de su casa entre las familias de Israel.
15 Y vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y de la media tribu de Manasés,
a la tierra de Galaad, y les dijeron:
16 Esto es lo que ha dicho toda la reunión del pueblo del Señor: ¿Qué es este error que
han hecho contra el Dios de Israel, porque lo han abandonado al Señor y construyendo
un altar para ustedes mismos, en rebeldía contra él Señor?
17 ¿No fue el pecado de Baal-peor lo suficientemente grande, de lo que no estamos aún
limpios hasta el día de hoy, aunque el castigo vino sobre la gente del Señor?
18 ¿Que ahora te has vuelto en contra del Señor? y si se rebelan hoy contra él Señor,
mañana su ira se desatará sobre todo el pueblo de Israel.
19 Pero si la tierra que tienes ahora es impura, ven a la tierra del Señor donde se
encuentra su Casa, y toma tu herencia entre nosotros, pero no se rebelen contra el Señor
y con nosotros, construyendo un altar además del altar de Jehová nuestro Dios.
20 ¿Acaso Acan, el hijo de Zera, pecó al tomar lo que estaba consagrado a la destrucción
y causó la ira sobre todo el pueblo de Israel? Y no sobre él solo vino el castigo de la
muerte.
21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés dijeron
en respuesta a los jefes de las familias de Israel:
22 Dios, Dios de dioses, el poderoso, el Señor, Dios, Dios de dioses, el poderoso, el Señor,
él sabe, él verá, si Israel lo hizo en rebelión o infidelidad contra el Señor, que no nos salve
hoy.
23 Que nos hemos hecho un altar, siendo falsos para el Señor, no nos salvemos de la
muerte en este día; y si con el propósito de ofrecer ofrendas quemadas y ofrendas de
comida, u ofrendas de paz, que el Señor mismo envíe castigo por ello;
24 Y si, de hecho, no lo hemos hecho de manera diseñada y con un propósito, teniendo
en nuestras mentes el temor de que, en el futuro, sus hijos puedan decir a nuestros hijos:
¿Qué tienen que ver con el Señor, el Dios de Dios? ¿Israel?
25 Porque el Señor ha hecho del Jordán una línea de división entre nosotros y ustedes,
los hijos de Rubén y los hijos de Gad; no tienes parte en el Señor: así tus hijos harán que
nuestros hijos dejen de temer al Señor.
26 Entonces dijimos: Hagamos ahora un altar para nosotros, no para las ofrendas
quemadas o para las ofrendas de las bestias.
27 Pero para ser testigos entre ustedes y nosotros, y entre las generaciones futuras,
tenemos el derecho de adorar al Señor con nuestras ofrendas quemadas y nuestras
ofrendas de bestias y nuestras ofrendas de paz; para que sus hijos no puedan decirles a
nuestros hijos en el futuro, no tienen parte en el Señor.
28 Porque nos decíamos a nosotros mismos: si nos dicen esto a nosotros o a las
generaciones futuras, entonces diremos, vea esta copia del altar del Señor que hicieron
nuestros padres, no para ofrendas quemadas u ofrendas de bestias, sino para un testigo
entre nosotros y ustedes.
29 Nunca se diga que nos rebelamos contra el Señor o abandonarlo, construyendo un
altar para las ofrendas quemadas y las ofrendas de comida y las ofrendas de las bestias,
además del altar del Señor nuestro Dios que está ante su tabernáculo.
30 Entonces el sacerdote Finees y los jefes de la reunión y los jefes de las familias de
Israel que estaban con él, oyendo lo que decían los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los
hijos de Manasés, se alegraron.
31 Y Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a
los hijos de Manasés: Ahora estamos seguros de que el Señor está entre nosotros, porque
no has hecho esto mal contra el Señor; y nos has impedido caer en las manos del Señor.

32 Entonces Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, y los jefes regresaron de la tierra de Galaad, de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, y vinieron a los hijos de Israel en Canaán y les dieron la noticia.
33 Y a los hijos de Israel les agradó esto; y alabaron a Dios, y ya no pensaron en ir a la guerra contra los hijos de Rubén y los hijos de Gad por la destrucción de su tierra.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad dieron a ese altar el nombre de Testigo. Porque, dijeron, es un testimonio entre nosotros que el Señor es Dios.

23

1 Después de mucho tiempo, cuando el Señor le había dado descanso a Israel de las guerras por todos lados, y Josué era viejo y lleno de años,
2 Josué llamó todo Israel, a sus hombres responsables, a sus jefes, a sus jueces y a sus supervisores, y les dijo: Soy viejo y lleno de años.
3 Han visto todo lo que el Señor su Dios ha hecho a todas estas naciones que se les oponían; pues el SEÑOR su Dios ha estado luchando por ustedes.
4 Les he dado a ustedes, como patrimonio de sus tribus, a todas estas naciones que aún están en la tierra, junto con las que yo he cortado, desde el Jordán hasta el Gran Mar al oeste.
5 Él Señor su Dios los enviará por la fuerza, echándoles de delante de ustedes; y deben tomar su tierra para su herencia, como el Señor su Dios les dijo.
6 Así que sean muy fuertes para guardar y hacer lo que está registrado en el libro de la ley de Moisés, sin apartarse de ella ni a la derecha ni a la izquierda;
7 No tengan nada que ver con estas naciones que todavía viven entre ustedes; No permitan que sus dioses sean nombrados por ustedes no sean usados en tus juramentos; No sean sus siervos ni los adoren.
8 Pero sean fiel al Señor su Dios como lo han sido hasta este día.
9 Porque el SEÑOR ha enviado de delante de ustedes naciones grandes y fuertes; y hasta ahora nadie a podido resistir ante ustedes.
10 Uno de ustedes puede hacer volar a mil; porque el SEÑOR su Dios está luchando por ustedes, como él les ha dicho.
11 Así que vigilen, y cuiden que tengan amor por el Señor su Dios.
12 Porque si se apartan de Dios, y se unen con el resto de estas naciones que todavía están entre ustedes, casándose con ellos y viviendo con ellos y ellos con ustedes:
13 Entonces pueden estar seguros de que el Señor su Dios no continuará expulsando a estas naciones de delante de ustedes; pero se convertirán en un peligro y una causa de pecado para ustedes, un látigo para sus costados y espinos en sus ojos, hasta que seas separado de esta buena tierra que el Señor su Dios les ha dado.
14 Ahora estoy a punto de recorrer el camino de toda la tierra: y ustedes han visto y están seguros, todos ustedes, en sus corazones y almas, que en todas las cosas buenas que el Señor dijo acerca de ustedes, él ha guardado su promesa con ustedes, Todo se ha hecho realidad para ustedes.
15 Y verás que, como todas las cosas buenas que el Señor su Dios se comprometió a hacer por ustedes, se han cumplido, así el Señor les enviará todas las cosas malas hasta que haya completado su destrucción, y estén separados de la buena tierra que el Señor su Dios les ha dado.
16 Si el pacto del Señor su Dios, que les fue dado por sus órdenes, se rompe, y se convierten en siervos de otros dioses y les dan adoración, entonces la ira del Señor arderá contra ustedes, y serán rápidamente separados de la buena tierra que él les ha dado.

24

1 Entonces Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem; y envió por los hombres responsables de Israel y sus jefes y sus jueces y sus supervisores; y tomaron su lugar delante de Dios.
2 Y Josué dijo a todo el pueblo: Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel: En el pasado, tus padres, Taré, el padre de Abraham y el padre de Nahor, vivían al otro lado del río: y estaban adorando a otros dioses.
3 Y tomé a su padre Abraham del otro lado del río, guiándolo por toda la tierra de Canaán; Hice que su descendencia fuera grande en número, y le di a Isaac.
4 Y a Isaac le di a Jacob y a Esaú; a Esaú le di al monte Seir, como su herencia; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 Y envié a Moisés y a Aarón, herí a Egipto por todas las señales que hice entre ellos; y después de eso los saqué.
6 Saqué a sus padres de Egipto; y cuando llegaron al Mar Rojo; y los egipcios vinieron tras sus padres al Mar Rojo, con sus carros de guerra y sus jinetes.
7 Y ante su clamor, el Señor oscureció entre ustedes y los egipcios, e hizo que el mar los cubriera, cubriéndolos con sus aguas; Sus ojos han visto lo que hice en Egipto, durante mucho tiempo estuvieron viviendo en el desierto.
8 Y los llevé a las tierras de los amorreos al otro lado del Jordán; Y les hicieron guerra, y yo los entregué en sus manos, y ustedes tomaron su tierra; y envié destrucción sobre ellos delante de ustedes.
9 Entonces Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, subió a la guerra contra Israel; y mandó llamar a Balaam, hijo de Beor, para que los maldijera:
10 Pero no escuché a Balaam; Y así los fui bendiciendo repetidamente y los mantuve a salvo de él.
11 Luego pasaron por el Jordán y vinieron a Jericó; y los hombres de Jericó te hicieron la guerra: amorreos, ferezeos, cananeos, hititas, gergeseos, a los heveos, a los jebuseos, y los entregué a tus manos.
12 Y envié el avispón delante de ustedes, expulsando a los dos reyes de los amorreos delante de ustedes, no con tu espada ni con tu arco.
13 Y les di una tierra en la que no habían hecho ningún trabajo, y pueblos que no edificaron, y ahora estás viviendo en ellos; y su comida proviene de viñedos y olivares que no plantaron.
14 Ahora, pues, teme al Señor y sé sus siervos con un corazón verdadero: quita de entre ustedes a los dioses adorados por sus padres al otro lado del río y en Egipto, y sé siervos del Señor.
15 Y si te parece mal ser siervos del Señor, toma hoy la decisión de quién serán siervos: de los dioses cuyos siervos sus padres cruzaron el río, o de los dioses de los amorreos en cuya tierra viven: pero yo y mi casa seremos siervos del Señor.
16 Entonces el pueblo en respuesta dijo: Nunca renunciaremos al Señor para ser siervos de otros dioses;
17 Porque es el Señor nuestro Dios quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la prisión, y que hizo todas esas grandes señales ante nuestros ojos, y nos mantuvo a salvo en todos nuestros viajes, y entre todos los pueblos por los que pasamos:
18 Y el Señor envió de delante de nosotros a todos los pueblos, los amorreos que vivían aquí, por todo esto, así seremos siervos del Señor, porque él es nuestro Dios.
19 Y Josué dijo al pueblo: Tú no puedes ser el servidor del Señor, porque él es un Dios santo, un Dios que no permitirá que su honor sea entregado a otro: no tendrá piedad de sus maldades o sus pecados.

20 Si se apartan del Señor y se convierten en siervos de dioses extraños, entonces él
se volverá contra ustedes y les hará mal, y los destruirá, a pesar de que les haya hecho
bien.
21 Y la gente dijo a Josué: ¡No! Pero seremos siervos del Señor.
22 Y Josué dijo al pueblo: Son ustedes testigos contra ustedes mismos de haber tomado
la decisión de ser siervos del Señor. Y ellos dijeron: Si, somos testigos.
23 Entonces, él dijo, quiten los dioses extraños que hay entre ustedes, volviendo sus
corazones al Señor, el Dios de Israel.
24 Y el pueblo dijo a Josué: Seremos siervos del Señor nuestro Dios, y oiremos su voz.
25 Y Josué llegó a un acuerdo con el pueblo ese día, y les dio una regla y una ley en
Siquem.
26 Y Josué dejó estas palabras en el registro, escribiéndolas en el libro de la ley de Dios;
y tomó una gran piedra, y la puso allí debajo del roble que estaba en el lugar santo del
Señor.
27 Y Josué dijo a todo el pueblo: Mira ahora, esta piedra debe ser un testigo contra
nosotros; porque todas las palabras del Señor se nos han dicho, ella las ha escuchado
hoy. Así será un testimonio contra ustedes si son falsos al Señor su Dios.
28 Entonces Josué dejó que la gente se fuera, cada uno a su herencia.
29 Después de estas cosas, ocurrió la muerte de Josué, el hijo de Nun, el siervo del Señor,
que tenía entonces ciento diez años.
30 Y lo enterraron en la tierra de su herencia en Timnat-sera, en la región montañosa
de Efraín, al norte del Monte Gaas.
31 E Israel fue fiel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los hombres
mayores que aún vivían después de la muerte de Josué, y habían visto lo que el Señor
había hecho por Israel.
32 Y los huesos de José, que los hijos de Israel habían tomado de Egipto, pusieron en
la tierra en Siquem, en la propiedad que Jacob había obtenido de los hijos de Hamor, el
padre de Siquem, por cien piezas de plata. Y después se convirtieron en la herencia de
los hijos de José.
33 Entonces tuvo lugar la muerte de Eleazar, hijo de Aarón; y su cuerpo fue enterrado
en la colina de Finees, su hijo, que le fue dado en la región montañosa de Efraín.

Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel hicieron una petición al Señor, diciendo: ¿Quién subirá primero para hacer la guerra por nosotros contra los cananeos?
2 Y él Señor dijo: Judá tiene que subir; mira, he entregado la tierra en sus manos.
3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: Ven conmigo a mi herencia, para que podamos hacer guerra contra los cananeos; y luego iré contigo a tu herencia. Así que Simeón fue con él.
4 Y subió Judá; y el Señor entregó a los cananeos y a los ferezeos en sus manos; y vencieron a diez mil de ellos en Bezec.
5 Y se encontraron con Adoni-Bezec, y le hicieron la guerra; y vencieron a los cananeos y los ferezeos.
6 Pero Adoni-Bezec salió en vuelo; y fueron tras él y lo alcanzaron, y le cortaron los pulgares y los dedos de los pies.
7 Y Adoni-Bezec dijo: Setenta reyes, cuyos pulgares y dedos de los pies grandes yo les corté, los hice recoger las sobras debajo de mi mesa: como lo he hecho, así lo ha hecho Dios conmigo por completo. Y lo llevaron a Jerusalén, y allí llegó a su fin.
8 Entonces los hijos de Judá atacaron Jerusalén y la tomaron, incendiando la ciudad después de que hubieran arrojado espada a su pueblo sin piedad.
9 Después de eso, los hijos de Judá bajaron para hacer la guerra a los cananeos que viven en la región montañosa y en el sur y en las tierras bajas.
10 Fueron contra los cananeos de Hebrón: ahora, en tiempos anteriores, a Hebrón se le llamaba Quiriat-arba; y puso a espada a Sesai, Ahimán y Talmai.
11 Y desde allí subió contra la gente de Debir. Ahora el nombre de Debir en tiempos anteriores era Quiriat-sefer.
12 Y Caleb dijo: Daré a Acsa, mi hija, como esposa al hombre que vence a Quiriat-sefer y la tomare.
13 Y Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano menor de Caleb, lo tomó; por eso le dio a su hija Acsa por su esposa.
14 Cuando ella se acercó a él, él le hizo pensar en la idea de pedirle a su padre un campo: y ella se bajó de su asno; y Caleb le dijo: ¿Qué deseas?
15 Y ella le dijo: Dame una bendición; Porque me has puesto en una tierra seca del sur, ahora dame manantiales de agua. Así que Caleb le dio el manantial de arriba y los manantiales de abajo.
16 Ahora, Hobab el ceneo, el suegro de Moisés, había subido del pueblo de palmeras, con los hijos de Judá, a la tierra desierto de Arad; y fue y vivió entre los amalecitas;
17 Judá fue con su hermano Simeón, y venció a los cananeos que vivían en Zefat, y los puso bajo la maldición. y le dio a la ciudad el nombre de Horma.
18 Entonces Judá tomó Gaza y su límite, y Ascalon y su límite, y Ecrón y su límite.
19 Y él Señor estaba con Judá; y tomó la región montañosa por su herencia; pero no pudo hacer salir a la gente del valle, porque tenían carruajes de guerra de hierro.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y tomó la tierra de los tres hijos de Anac, echándolos de allí.
21 Y los hijos de Judá no hicieron salir a los jebuseos que vivían en Jerusalén; los jebuseos todavía viven con los hijos de Benjamín en Jerusalén.
22 Y la familia de José subió contra Bet-el, y el Señor estaba con ellos.
23 Entonces enviaron hombres a espiar a Bet-el. ciudad en tiempos anteriores era Luz.

24 Y los vigilantes vieron a un hombre salir de la ciudad y le dijeron: Si nos explicas el
camino hacia la ciudad, y haremos misericordia contigo.
25 Entonces les dejó claro el camino al pueblo, y se lo pusieron a la espada; Pero
dejaron escapar al hombre y toda su familia a salvo.
26 Y se fue a la tierra de los hititas, construyendo una ciudad allí y llamándola Luz:
como se llama hasta hoy.
27 Y Manasés no quitó la tierra de la gente de Bet-seán y sus aldeas, o de Taanac y sus
aldeas, o de la gente de Dor y sus aldeas, o de la gente de Ibleam y sus aldeas, o de la
gente de Megiddo y sus aldeas, pero los cananeos siguieron viviendo en esa tierra.
28 Y cuando Israel se hizo fuerte, pusieron a los cananeos a trabajar forzadamente, sin
expulsarlos por completo.
29 Y Efraín no hizo salir a los cananeos que vivían en Gezer; pero los cananeos
siguieron viviendo en Gezer entre ellos.
30 Zabulón no hizo salir a la gente de Quitron o de Naalal; pero los cananeos siguieron
viviendo entre ellos y fueron sometidos a trabajos forzados.
31 Y Aser tampoco pudo echar de la tierra la gente de Acco, Zidon, Ahlab, Aczib,
Helbah, Afec o Rehob;
32 Pero los aseritas continuaron viviendo entre los cananeos, la gente de la tierra, sin
expulsarlos.
33 Neftalí tampoco pudo echar de la tierra la gente de Bet-semes o de Bet-anat; pero él
estaba viviendo entre los cananeos en la tierra; sin embargo, las personas de Bet-Semes
y Bet-anat fueron sometidas a trabajos forzados.
34 Y los hijos de Dan fueron obligados a entrar en la región montañosa por los
amorreos, que no los dejaron bajar al valle;
35 Porque los amorreos siguieron viviendo en el monte Heres, en Aijalon y en Saalbim;
pero los hijos de José se hicieron más fuertes que ellos, y los pusieron a trabajar
forzadamente.
36 Y el límite de los edomitas fue desde la ladera de Acrabim desde Sela y hacia arriba.

2

1 Entonces el ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim. Y él dijo: Yo los saqué de Egipto
y los guié a la tierra que juré a sus padres; Cuando les dije: Mi pacto con ustedes nunca
será roto por mí:
2 Y no harás ningún acuerdo con la gente de esta tierra; Deben destruir sus altares:
pero no has escuchado mi voz: ¿quédense lo que han hecho?
3 Y así he dicho, no los enviaré de delante de ustedes; pero serán un peligro para
ustedes, y sus dioses serán una trampa para que ustedes caigan.
4 Al oír estas palabras que el ángel del Señor dijo a todos los hijos de Israel, el pueblo se
rindió a gritos y llantos.
5 Y le dieron a ese lugar el nombre de Boquim, e hicieron ofrendas allí al Señor.
6 Y Josué despidió al pueblo, y los hijos de Israel fueron, cada uno a su herencia, para
tomar la tierra para sí mismos.
7 Y la gente fue fiel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los hombres
responsables que aún vivían después de la muerte de Josué, y habían visto toda la gran
obra del Señor que él había hecho en favor de Israel.
8 Y llegó la muerte a Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, y tenía ciento diez años.
9 Y lo enterraron en la tierra de su herencia en Timnat-sera, en la región montañosa
de Efraín, al norte del Monte Gaas.
10 Y con el tiempo la muerte se apoderó de toda esa generación; y otra generación vino
después de ellos, sin saber del Señor ni de las cosas que había hecho por Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor se convirtieron en siervos de los baales.
12 Y dejaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto y persiguieron a otros dioses, a los dioses de los pueblos que los rodeaban, adorándolos y provocando al Señor a la ira.
13 Y dejaron al Señor, y se convirtieron en los siervos de Baal y los Astartes.
14 Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y él los entregó en manos de aquellos que violentamente tomaron sus bienes y en manos de sus enemigos que los rodeaban, para que se vieran obligados a ceder ante ellos.
15 Dondequiera que salían, la mano del Señor estaba contra ellos por el mal, como el Señor había jurado que sería, y las cosas se pusieron muy difíciles para ellos.
16 Entonces el Señor les dio jueces, como sus salvadores de las manos de aquellos que fueron crueles con ellos.
17 Pero aun así no quisieron escuchar a sus jueces, sino que fueron tras otros dioses y les dieron adoración; Cambiando rápidamente de la manera en que habían ido sus padres, cumpliendo las órdenes del Señor; Pero no lo hicieron.
18 Y siempre que el Señor les daba jueces, el Señor estaba con el juez, y era su salvador de las manos de sus enemigos, todos los días del juez; porque el Señor fue conmovido por sus gritos de dolor a causa de aquellos que fueron crueles con ellos.
19 Pero cada vez que el juez estaba muerto, volvían y hacían más mal que sus padres, yendo tras otros dioses, para ser sus siervos y sus adoradores; Sin renunciar a sus pecados, sus caminos y su terquedad.
20 Y la ira del Señor estaba ardiendo contra Israel, y dijo: Porque esta nación no ha sido fiel a mi acuerdo que hice con sus padres, y no ha escuchado mi voz;
21 De ahora en adelante, no seguiré expulsando de ellos a ninguna de las naciones que a la muerte de Josué todavía vivían en esta tierra;
22 Para poner a prueba a Israel, y ver si van a seguir el camino del Señor, caminando en él como lo hicieron sus padres, o no.
23 Entonces el Señor dejó que esas naciones siguieran viviendo en la tierra, no los echaron rápidamente, y no los entregaron en manos de Josué.

3

1 Estas son las naciones que el Señor guardó en la tierra con el propósito de probar a Israel, a todos aquellos que no tuvieron experiencia de todas las guerras de Canaán;
2 Solo por las generaciones de los hijos de Israel, con el propósito de enseñarles la guerra, solo aquellos que hasta ese momento no tenían experiencia de ello;
3 Los cinco jefes de los filisteos, y todos los cananeos, los sidonios y los heveos que viven en el monte Líbano, desde la montaña Baal-hermón hasta Hamat:
4 Con el propósito de poner a prueba por ellos a Israel, para ver si obedecerían las órdenes del Señor, que él había dado a sus padres por medio de Moisés.
5 Los hijos de Israel vivían entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.
6 Y tomaron como esposas a las hijas de estas naciones y dieron sus hijas a sus hijos, y se convirtieron en sirvientes de sus dioses.
7 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, y sacaron de sus mentes al Señor su Dios, y se convirtieron en siervos de los baales y las imágenes de asera.
8 Así se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de Cusán-risataim, rey de Mesopotamia; y los hijos de Israel fueron sus siervos por ocho años.
9 Y cuando los hijos de Israel oraron al Señor, él les dio un salvador, Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano menor de Caleb.

10 Entonces el espíritu del Señor vino sobre él, y se convirtió en juez de Israel, y salió a
la guerra, y el Señor entregó a Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, en sus manos y lo
venció.
11 Entonces, durante cuarenta años, la tierra tuvo paz hasta la muerte de Otoniel, hijo
de Cenaz.
12 Entonces los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor; e hizo
el Señor a Eglón, rey de Moab, fuerte contra Israel, porque habían hecho lo malo ante los
ojos del Señor.
13 Y Eglón reunió a la gente de Amón y Amalec, y fueron y vencieron a Israel y tomaron
el pueblo de palmeras.
14 Y los hijos de Israel fueron siervos de Eglón, rey de Moab, por dieciocho años.
15 Entonces, cuando los hijos de Israel oraron al Señor, les dio un salvador, Aod, el hijo
de Gera, el Benjamita, un hombre zurdo; y los hijos de Israel enviaron por él ofrenda a
Eglón, rey de Moab.
16 Aod se hizo una espada de dos filos, un largo de codo, que se puso a su lado derecho
debajo de su túnica.
17 Y tomó la ofrenda a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo.
18 Y después de dar la ofrenda, envió a la gente que había venido con la ofrenda.
19 Pero él mismo, volviendo de las imágenes de piedra de Gilgal, dijo: Tengo algo que
decirte en secreto, oh rey; y él dijo: Que haya silencio. Entonces salieron todos los que
lo esperaban.
20 Entonces Aod entró a él mientras estaba sentado solo en su casa de verano. Y Aod
dijo: Tengo una palabra de Dios para ti. Y se levantó de su asiento.
21 Aod extendió su mano izquierda, tomó la espada de su lado derecho y la insertó en
su estómago;
22 Y la empuñadura entró después de la espada, y la grasa cubrió la espada; porque no
sacó la espada de su estómago y se le salieron los excrementos.
23 Entonces Aod salió por la ventana, cerró las puertas de la casa de verano y cerró
con llave.
24 Cuando se hubo ido, vinieron los siervos del rey y vieron que las puertas de la casa
de verano estaban cerradas con llave; y dijeron: Puede ser que esté en su casa de verano
para un propósito privado.
25 Y siguieron esperando empezaron a preocuparse, pero las puertas seguían cer-
radas; así que tomaron la llave y, al abrirlas, vieron a su señor tendido muerto en el
suelo.
26 Pero Aod se había escapado mientras estaban esperando y había pasado las
imágenes de piedra y se había escapado a Seirat.
27 Y cuando llegó allí, tocó un cuerno; shofar, en la región montañosa de Efraín, y todos
los hijos de Israel bajaron con él de la región montañosa, y él a la cabeza.
28 Y él les dijo: Síganme; porque el Señor ha entregado a los moabitas, sus enemigos, en
sus manos. Entonces bajaron tras él y tomaron los lugares de cruce del Jordán contra
Moab, y no dejaron que nadie cruzara.
29 En ese momento pusieron cerca de diez mil hombres de Moab a la espada, cada
hombre fuerte y cada hombre de guerra; ni un hombre se escapó.
30 Entonces Moab fue quebrantado aquel día bajo la mano de Israel. Y durante
ochenta años la tierra tuvo paz.
31 Después de él vino, Samgar el hijo de Anat, quien mató a seiscientos filisteos con
una aguijada de buey; y él fue otro salvador de Israel.

4

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor cuando Aod estaba muerto.
2 Y el Señor los entregó en manos de Jabín, rey de Canaán, que estaba gobernando en Hazor; el capitán de su ejército era Sísara, que vivía en Haroset-goim de los gentiles.
3 Entonces los hijos de Israel hicieron oración al Señor; porque tenía novecientos carros de hierro, y durante veinte años fue muy cruel con los hijos de Israel.
4 Entonces Débora, mujer profeta, esposa de Lapidot, era juez de Israel en aquel tiempo.
5 Y ella tenía su asiento debajo de la palmera de Débora entre Ramá y Bet-el en la región montañosa de Efraín; y los hijos de Israel se acercaron a ella para ser juzgados.
6 Y envió a buscar a Barac, el hijo de Abinoam, desde Cedes en Neftalí, y le dijo: ¿No ha dado él Señor, Dios de Israel, órdenes que digan: Ve y reúne a tu gente en el monte Tabor, y ¿Llevar diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón?
7 Y haré que Sísara, el capitán del ejército de Jabín, con sus carros de guerra y sus fuerzas, vaya contra ti en el río Cisón, donde lo entregaré en tus manos.
8 Y Barac le dijo: Si vas conmigo, entonces yo iré; Pero si no vas a ir conmigo, no iré.
9 Y ella dijo: Ciertamente iré contigo: aunque no obtendrás honor en tu jornada, porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer. Así que Débora se levantó y fue con Barac a Cedes.
10 Entonces Barac envió a Zabulón y a Neftalí a venir a Cedes; Y diez mil hombres bajo su mando subieron tras él, y Débora subió con él.
11 Ahora Heber, ceneo, separándose del resto de los ceneos, de los hijos de Hobab, el cuñado de Moisés, había levantado su tienda de campaña tan lejos como el roble en Zaanaim, por Cedes.
12 Y se dio palabra a Sísara que Barac, el hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor.
13 Entonces Sísara reunió todos sus carros de guerra, novecientos carros de guerra de hierro y todas las personas que estaban con él, desde Haroset-glum de los gentiles hasta el río Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac: ¡Arriba! porque hoy el Señor ha entregado a Sísara en tus manos: ¿no ha salido el Señor delante de ti? Entonces Barac descendió del monte Tabor con sus diez mil hombres.
15 Y el Señor envió temor sobre Sísara y todos sus carros de guerra y todo su ejército en el momento de enfrentarse a la espada delante de Barac; y Sísara bajó de su carruaje de guerra y se fue a huir a pie.
16 Pero Barac fue tras los carros de guerra y el ejército hasta Haroset de los gentiles; y todo el ejército de Sísara fue puesto a la espada; ni un hombre se escapó.
17 Pero Sísara se fue en vuelo a la tienda de Jael, la esposa de Heber el quenita; porque había paz entre Jabín, rey de Hazor, y la familia de Heber el quenita.
18 Y saliendo Jael al encuentro de Sísara, le dijo: Entra, señor mío, ven a mí sin temor. Entonces él entró en su tienda, y ella le puso una cubierta.
19 Entonces él le dijo: Dame ahora un poco de agua, porque necesito un trago. Y abriendo un odre de leche, ella le dio de beber, y le volvió a poner la tapa.
20 Y él le dijo: Toma tu lugar en la puerta de la tienda, y si alguien viene y te dice: ¿Hay algún hombre aquí? que diga: No.
21 Entonces Jael, la esposa de Heber, tomó una estaca de la tienda de campaña y un martillo y se acercó a él tranquilamente, clavándole la estaca en la cabeza, y se fue a través de su cabeza a la tierra, porque estaba profundamente dormido por el cansancio; Y así llegó a su fin.

22 Luego salió Jael y, encontrándose con Barac que iba tras Sísara, le dijo: Ven, te dejaré ver al hombre que estás buscando. Entonces él entró en su tienda y vio, y allí estaba Sísara tendido muerto con la estaca clavada en la cabeza.
23 Y aquel día Dios venció a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.
24 Y el poder de los hijos de Israel continuó aumentando contra Jabín, rey de Canaán, hasta que fue eliminado.

5

1 En ese momento, Debora y Barac, el hijo de Abinoam, hicieron esta canción, diciendo:
2 Alaben todos al Señor; porque todavía hay hombres en Israel dispuestos, que responden al llamado de la guerra.
3 Presten atención, oh reyes; escuchen, oh gobernantes; Yo, incluso yo, haré una canción al Señor; Haré melodía al Señor, el Dios de Israel.
4 Señor, cuando saliste de Seir, moviéndote como un ejército del campo de Edom, la tierra temblaba y los cielos se estremecieron, y las nubes derramaban su lluvia.
5 Las montañas temblaban delante de Señor, delante de ti, el Dios de Israel, tembló él Sinaí.
6 En los días de Samgar, el hijo de Anat, en los días de Jael, las carreteras no se usaban, y los viajeros iban por caminos laterales.
7 Las ciudades rurales ya no existían en Israel, no existían más personas, hasta que yo, Débora, subió, hasta que llegue a ser como madre en Israel.
8 Cuando escogieron nuevos dioses, la guerra estaba a la puerta de la ciudad; ¿Hubo una cubierta corporal o una lanza para ser vista entre cuarenta mil en Israel?
9 Yo doy mi corazón por los gobernantes de Israel, ustedes que se dieron libremente entre el pueblo: alaben al Señor.
10 Que hablen, los que van en asnos pardos y los que se sientan con vestidos de jueces y van por el camino.
11 Escuchen lejos de los arqueros, junto a los manantiales de agua; allí volverán a contar la historia de los actos rectos del Señor, todas las victorias en las aldeas en Israel.
12 ¡Despierta! ¡despierta! Debora: despierta! ¡despierta! entona una canción: arriba! Barac, y haz prisionero a los que te hicieron prisionero, oh hijo de Abinoam.
13 Entonces los jefes bajaron a las puertas; El pueblo del Señor descendió entre los fuertes.
14 De Efraín descendieron al valle los radicados en Amalec; Después de ti, Benjamín, entre tus miembros de la tribu; de Maquir descendieron los capitanes, y de Zabulón, aquellos en cuya mano está la vara del gobernante.
15 Tus jefes, Isacar, estaban con Débora; fue fiel a Barac; al valle salieron apresuradamente a apoyarlo. En los escuadrones Rubén; en las divisiones había grandes hombres de corazón resuelto.
16 ¿Por qué te quedaste callado entre las ovejas, sin escuchar nada más que los vigilantes dirigiéndose a los rebaños? en los escuadrones de Rubén había hombres de corazón resuelto.
17 Galaad vivía sobre el Jordán; y Dan esperaba en sus barcos; Asher se mantuvo en su lugar al borde del mar, viviendo por sus puertos.
18 Fueron las personas de Zabulón quienes pusieron sus vidas en peligro, incluso hasta la muerte, con Neftalí en los lugares altos del campo de batalla.
19 Los reyes vinieron a la lucha, los reyes de Canaán estaban en guerra; en Taanac por las aguas de Megiddo: no tomaron ninguna ganancia en dinero.
20 Las estrellas del cielo peleaban; desde sus órbitas lucharon contra Sísara.
21 El río Cisón se los llevó violentamente, él torrente, el río Cisón. ¡Alaba, alma mía, a la fortaleza del Señor!

22 Entonces sonaba ruidosamente los cascos de los caballos con él cabalgar, el cabalgar de sus caballos de guerra.
23 ¡Una maldición, una maldición sobre Meroz! dijo el ángel del Señor. ¡Una maldición amarga sobre su gente del pueblo! Porque no acudieron a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor entre los fuertes.
24 ¡Bendiciones sean con Jael la esposa de Heber, más que con todas las mujeres! ¡Bendiciones mayores que en ninguna de las carpas!
25 Su petición fue por agua, ella le dio leche; Ella puso mantequilla delante de él en un tazón especial.
26 Extendió su mano hacia la tienda, y su mano derecha hacia el martillo del obrero; y ella le dio a Sísara un golpe, aplastando su cabeza, hiriendo y atravesó a través de su frente.
27 Inclinado a sus pies bajó, se estiró; se inclinó a sus pies y bajó; donde se inclinó, allí descendió en la muerte.
28 Mirando por la ventana, ella gritó, la madre de Sísara estaba llorando por la ventana, ¿por qué se tarda tanto en llegar su carruaje? ¿Cuándo sonará el ruido de sus ruedas?
29 Sus mujeres sabias le dieron respuesta, sí, ella respondió de nuevo a sí misma,
30 ¿No están recibiendo, no están repartiendo los bienes entre ellos: una niña o dos para cada hombre; ¿A Sísara, túnicas de costura de colores, trabajadas en colores claros de este lado y del otro, para el cuello de la reina?
31 Así vendrá la destrucción sobre todos tus enemigos, oh Señor; Pero deja que los que te aman sean como el sol saliendo con su fuerza. Y durante cuarenta años la tierra tuvo paz.

6

1 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor; y el Señor los entregó en mano de Madián por siete años.
2 Y Midian era más fuerte que Israel; y debido a los madianitas, los hijos de Israel se hicieron escondites en las montañas, y huecos en las rocas, y fortificaciones.
3 Y siempre que se sembró el grano de Israel, los madianitas y los amalecitas y la gente del este subieron contra ellos;
4 Y acamparon su ejército en posición contra ellos; y llevaron todo el producto de la tierra hasta Gaza, hasta que no hubo alimento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.
5 Porque subían regularmente con sus bueyes y sus tiendas de campaña; vinieron como las langostas en multitud; ellos y sus camellos innumerables; y vinieron a la tierra para su destrucción.
6 E Israel tenía gran necesidad a causa de Madián; Y el clamor de los hijos de Israel subió al Señor.
7 Y cuando el clamor de los hijos de Israel, por causa de Madián, llegó ante el Señor,
8 El SEÑOR envió un profeta a los hijos de Israel, quien les dijo: él Señor Dios de Israel ha dicho: Te saqué de Egipto, de la casa de esclavitud;
9 Y te saqué de las manos de los egipcios y de las manos de todos los que fueron crueles contigo, y los envié por la fuerza de delante de ustedes y les di su tierra;
10 Y les dije: Yo soy el Señor, su Dios; no tengan miedo a los dioses de los amorreos en cuya tierra están viviendo, pero no escucharon mi voz.
11 Entonces el ángel del Señor vino y se sentó debajo del roble en Ofra, en el campo de Joás Abiezer; y su hijo Gedeón estaba triturando grano en el lugar donde se trituraban las uvas, para que los madianitas no lo vieran.
12 Y el ángel del Señor se presentó ante sus ojos, y le dijo: El Señor está contigo, hombre fuerte y valiente.

13 Entonces Gedeón le dijo: Oh señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha
venido todo esto? ¿Y dónde están todas sus obras de poder, de las cuales nuestros padres
nos han dado la palabra, diciendo: ¿No nos sacó el Señor de Egipto? Pero ahora él nos ha
entregado, entregándonos al poder de Midian.
14 Y él Señor, volviéndose hacia él, le dijo: Ve con la fuerza que tienes y sé el salvador
de Israel de Madián: ¿no te he enviado?
15 Y le dijo: Señor, ¿cómo puedo yo ser el salvador de Israel? Mira, mi familia es la más
pobre en Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre.
16 Entonces el Señor le dijo: Verdaderamente, estaré contigo, y vencerás a los
madianitas como si fueran un solo hombre.
17 Entonces él le dijo: Si ahora tengo gracia en tus ojos, entonces dame una señal de
que eres tú quien me habla.
18 No te vayas hasta que yo venga con mi ofrenda y te la presente. Y él dijo: No me iré
antes de que vuelvas.
19 Entonces Gedeón entró y preparó un cabrito, y con un efa de comida hizo pasteles
sin levadura: puso la carne en una canasta y la sopa en la que había sido cocida, la puso
en una olla y la tomó. Se lo tendió debajo del roble y se lo regaló allí.
20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los pasteles sin levadura y ponlos en la
roca de allí, escurriendo la sopa sobre ellos. Y así lo hizo.
21 Entonces el ángel del Señor sacó el bastón que tenía en su mano, tocando la carne y
los pasteles con la punta del bastón; y de la roca brotó una llama que consumió la carne
y los pasteles, y el ángel del Señor desapareció de su vista.
22 Entonces Gedeón estaba seguro de que él era el ángel del Señor; y Gedeón dijo:
«¡Tengo miedo, oh Señor Dios! porque he visto al ángel del Señor cara a cara.
23 Pero el Señor le dijo: Paz sea contigo; No tengas miedo: no estás en peligro de
muerte.
24 Entonces Gedeón hizo allí un altar al Señor, y le dio el nombre de Él Señor es la paz;
hasta el día de hoy está en Ofra del clan de abiezer.
25 La misma noche, el Señor le dijo: Toma un toro y un becerro de siete años, y después
de derribar el altar de Baal, que es de tu padre, y cortando el árbol sagrado a su lado,
26 Haz un altar al Señor tu Dios en la cima de esta roca, en el camino ordenado, toma
el buey y haz una ofrenda quemada con la madera del árbol sagrado que ha sido talado.
27 Entonces Gedeón tomó a diez de sus siervos e hizo lo que el Señor le había dicho;
pero temiendo hacerlo durante el día, debido a la gente de su padre y los hombres del
pueblo, lo hizo de noche.
28 Y los hombres del pueblo se levantaron temprano por la mañana, y vieron el altar
de Baal derribado, y el árbol sagrado que había sido cortado, y el buey ofrecido sobre el
altar que había sido colocado allí.
29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y después de buscar con cuidado,
dijeron: Gedeón, el hijo de Joás, ha hecho esto.
30 Entonces los hombres del pueblo dijeron a Joás: Haz que salga tu hijo para que
muera, para derribar el altar de Baal y para cortar el árbol sagrado que estaba junto
a él.
31 Pero Joás dijo a todos los que lo estaban atacando: ¿Asumirás la causa de Baal? ¿Serás
su salvador? Que cualquier persona que acepte su causa muera mientras aún es de
mañana: si es un dios, que él mismo tome su causa por el derribo de su altar.
32 Y ese día le dio el nombre de Jerobaal, diciendo: Deje que Baal tome su causa contra
él porque su altar ha sido destruido.
33 Entonces todos los madianitas, los amalecitas y la gente del este se unieron, se
acercaron y pusieron su campamento en el valle de Jezreel.

34 Pero el espíritu del Señor vino sobre Gedeón; y al sonido de su cuerno, todo Abiezer se reunió tras él.
35 Y envió a través de todo Manasés, y vinieron tras él; y envió a Aser, a Zabulón y Neftalí, y subieron y se unieron a los demás.
36 Entonces Gedeón dijo a Dios: Si vas a dar a Israel la salvación de mi mano, como has dicho,
37 Mira, pondré la lana de una oveja en el suelo donde se trilla el trigo; Si solo hay rocío en la lana, mientras que toda la tierra está seca, entonces estaré seguro de que es tu propósito darle a Israel la salvación por mi mano, como has dicho.
38 Y así fue, porque se levantó temprano a la mañana siguiente y, retorciendo la lana en sus manos, sacó una palangana llena de agua del rocío sobre la lana.
39 Entonces Gedeón dijo a Dios: No te muevas a ira contra mí si solo digo esto: déjame hacer una prueba más con la lana; deja que la lana esté seca, mientras la tierra está cubierta de rocío.
40 Y esa noche Dios lo hizo; porque la lana estaba seca, y había rocío sobre toda la tierra que la rodeaba.

7

1 Entonces Jerobaal, es decir, Gedeón y todas las personas que estaban con él, se levantaron temprano y pusieron su campamento al lado del manantial de agua de Harod; el campamento de Madián estaban en el lado norte de él, debajo de la colina de Moré en el valle.
2 Y el Señor dijo a Gedeón: Muy grande es el número de tu pueblo, que si entrego a los madianitas a los israelitas en sus manos, se enorgullecerán delante de mí y dirán: Yo mismo he sido mi salvador.
3 Ahora, Díle a la gente que cualquier persona que esté temblando de miedo debe regresar del Monte Galaad. Así que veintidós mil de la gente regresaron, pero todavía había diez mil.
4 Entonces el Señor le dijo a Gedeón: Todavía hay más personas de las que son necesarias; llévalos al agua para que pueda ponerlos a prueba allí; entonces te diré quién irá y quién no irá.
5 Y llevó al pueblo al agua; y el Señor dijo a Gedeón: Pon a un lado a todos los que beben el agua con sus lenguas como un perro; Y de la misma manera, todos aquellos que se arrodillan al agua mientras beben.
6 Y el número de los que tomaron el agua con sus lenguas era trescientos; El resto de la gente se arrodilló en el agua.
7 Y él Señor dijo a Gedeón: Por esos trescientos que bebían con sus lenguas, te daré la salvación y daré a los madianitas en tus manos; Deja que el resto de la gente se vaya, cada hombre a su lugar.
8 Entonces tomaron las provisiones del pueblo y los cuernos en sus manos, y él los envió, cada uno a su tienda, guardando sólo los trescientos; y el campamento de Madián estaba más abajo en el valle.
9 La misma noche el Señor le dijo: ¡Arriba! Desciende ahora contra su ejército, porque los he entregado en tus manos.
10 Pero si tienes miedo de bajar, lleva contigo a tu siervo Fura y desciende a las tiendas;
11 Y después de escuchar lo que dicen, obtendrás fuerzas para luchar contra el ejército. Así que descendió con su criado Fura a la línea exterior del campamento de los hombres armados.
12 Los madianitas, los amalecitas y toda la gente del este cubrían el valle como langostas; y sus camellos eran como la arena junto al mar, innumerables.

13 Cuando Gedeón llegó allí, un hombre le estaba contando a su amigo su sueño, diciendo: Mira, tuve un sueño sobre un pan de cebada que, cayendo en las tiendas de campaña de Madian, llegó a la tienda, volcándose chocaba con una tienda haciéndola caer.
14 Y su amigo en respuesta dijo: Esta es ciertamente la espada de Gedeón, el hijo de Joás, los hombres de Israel: en sus manos, Dios ha entregado todo el ejército de Madián.
15 Entonces Gedeón, al escuchar la historia del sueño y el sentido en que lo tomaron, lo adoró; Luego volvió al campamento de Israel y dijo: ¡Arriba! porque el Señor ha entregado el ejército de Madián en tus manos.
16 Luego, separando a los trescientos hombres en tres escuadrones, le dio a cada hombre un cuerno y un cántaro en el cual había antorchas en llamas.
17 Y él les dijo: Mantén tus ojos en mí, y haz lo que yo hago; cuando llego a la línea exterior del campamento, haz lo que hago, debes hacer lo mismo.
18 Al sonido de mi cuerno, y de los cuernos de los que están conmigo, toquen sus cuernos alrededor de las tiendas, y digan: La espada del Señor y Gedeón.
19 Entonces Gedeón y los trescientos hombres que estaban con él llegaron a la línea exterior del campamento, al comienzo de la guardia de media noche, cuando los vigilantes sólo habían tomado sus puestos; y los cuernos sonaron y los cántaros se rompieron.
20 Entonces, los tres escuadrones tocaron sus cuernos, rompieron los cántaros, y tomaron las antorchas en llamas con su mano izquierda, y los cuernos en su mano derecha, gritando, La espada del Señor y de Gedeón.
21 Entonces hicieron una fila alrededor del campamento, cada uno en su lugar; y todo el ejército, salió corriendo, y con fuertes gritos huyó.
22 Y los trescientos tocaron sus cuernos, y la espada de cada uno fue puesta por el Señor del uno contra el otro, en de todo el ejército; y el ejército huyó hasta Bet-sita en dirección a Zerera, hasta el borde de Abel-mehola en Tabat.
23 Y vinieron los hombres de Israel de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y fueron tras Madián.
24 Entonces Gedeón envió a través de toda la región montañosa de Efraín, diciendo: Desciende contra Madián y pasa por el Jordán antes de que lleguen. Así que todos los hombres de Efraín, reuniéndose, mantuvieron el camino a través del Jordán.
25 Y tomaron a los dos jefes de Madián, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la roca de Oreb, y mataron a Zeeb en el lugar del aplastamiento de la uva en Zeeb, y fueron tras Madián; llevaron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón que estaba al otro lado del Jordán.

8

1 Y vinieron los hombres de Efraín y le dijeron: ¿Por qué no enviaste por nosotros cuando fuiste a la guerra contra Madián? Y discutieron fuertemente.
2 Y él les dijo: ¿Qué he hecho en comparación con ustedes? ¿No valen más los rebuscos de las uvas de Efraín que la vendimia de Abiezer que recibió del corte de uva?
3 Dios ha entregado en tus manos a los jefes de Madián, Oreb y Zeeb; ¿Y qué pude hacer yo en comparación con ustedes? Y cuando dijo esto, su comportamiento acerca de él se volvió más amable.
4 Entonces Gedeón llegó al Jordán y lo cruzaron con sus trescientos hombres, vencido por el cansancio y la necesidad de comida.
5 Y dijo a los hombres de Sucot: Den pan a mi pueblo, porque se sienten vencidos por el cansancio, y estamos persiguiendo a Zeba y Zalmuna, los reyes de Madián.
6 Pero los jefes de Sucot dijeron: ¿Acaso ya están en tus manos Zeba y Zalmuna para que demos pan a tu ejército?

7 Entonces Gideon dijo: Debido a esto, cuando el Señor me haya dado a Zeba y Zalmuna en mis manos, te haré estirar en un lecho de espinas del desierto y en tallos afilados, y te aplastaré como se tritura el grano en un piso de grano.

8 Entonces subió de allí a Penuel e hizo la misma petición a los hombres de Penuel; pero le dieron la misma respuesta que los hombres de Sucot habían dado.

9 Entonces dijo a los hombres de Penuel: Cuando regrese en paz, destruiré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor y sus ejércitos con ellos, unos quince mil hombres, los de todo el ejército de los hijos del este que aún vivían; ciento veinte mil de sus espadachines habían sido ejecutados.

11 Y Gideon subió por el camino utilizado por las personas que habitaban en el campamento al este de Noba y Jogbeha, e hizo un ataque al ejército cuando menos lo esperaban.

12 Y Zeba y Zalmuna salieron huyendo; y fue tras ellos, y tomó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y puso a todo el ejército a la destrucción.

13 Entonces Gedeón, el hijo de Joás, volvió de la pelea:

14 Y tomando prisionero a un joven de la gente de Sucot, obtuvo de él, en respuesta a sus preguntas, una lista de los jefes de Sucot y los hombres responsables, setenta y siete hombres.

15 Entonces, se acercó a los hombres de Sucot y dijo: Aquí están Zeba y Zalmuna, a causa de los cuales se burlaron de mí, diciendo: ¿Están en tus manos Zeba y Zalmuna, para que demos pan a tu ejército que se cae de cansancio?

16 Luego tomó a los hombres responsables de la ciudad y los hizo aplastar en una cama de espinas y tallos afilados.

17 Y él derribó la torre de Penuel y mataron a los hombres del pueblo.

18 Entonces dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Como eran los hombres a quienes han matado en Tabor? Y respondieron: Parecidos a ti, así fueron ellos; cada uno de ellos era como el hijo de un rey.

19 Y él dijo: Eran mis hermanos, los hijos de mi madre; por la vida del Señor, si los hubieses mantenido a salvo, no te mataría ahora.

20 Entonces dijo a Jeter, su hijo mayor: ¡Arriba! Mátalos. Pero el niño no sacó su espada, temiendo porque todavía era muy joven.

21 Entonces Zeba y Zalmuna dijeron: ¡Arriba! Acaba con nosotros, porque tienes la fuerza de un hombre. Entonces Gideon se levantó y mató a Zeba y Zalmuna y tomó los adornos que estaban en el cuello de sus camellos.

22 Entonces los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Sé nuestro gobernador, tú y tu hijo y el hijo de tu hijo después de él; porque has sido nuestro salvador de las manos de Madián.

23 Pero Gedeón les dijo: No seré un gobernante sobre ustedes, y mi hijo no será un gobernante sobre ustedes; es el Señor quien gobernará sobre ustedes.

24 Entonces Gedeón les dijo: Tengo que hacerles una petición; Que cada hombre me dé un anillo, de lo que les tocó en su botín. Porque tenían anillos de oro, porque eran ismaelitas.

25 Y respondieron ellos, con mucho gusto te los daremos. Así que bajaron una bata, y cada uno de ellos echó el anillo que se había llevado.

26 El peso de los anillos de oro que obtuvo de ellos era de mil setecientos siclos de oro; además de los adornos y aros y las túnicas púrpuras de los reyes de Madián, y las cadenas que llevaban sus camellos.

27 Y Gedeón les hizo un efod y lo puso en su pueblo, Ofra; y todo Israel fue tras él allí y fue infiel al Señor; y se convirtió en una causa de pecado para Gedeón y su casa.

28 Entonces Madiánm eess was fue sometido ante los hijos de Israel y los madianitas nunca recuperaron su fuerza. Y la tierra tuvo paz durante cuarenta años, en los días de Gedeón.
29 Y Jerobaal, el hijo de Joás, volvió a su casa y vivía allí.
30 Gedeón tuvo setenta hijos, la descendencia de su cuerpo; porque tenía varias esposas.
31 Y la criada que tenía en Siquem tuvo un hijo suyo, a quien dio el nombre de Abimelec.
32 Y Gedeón, el hijo de Joás, llegó a su fin cuando él era muy viejo, y su cuerpo fue enterrado en el lugar de descanso de su padre Joás, en Ofra del clan de Abiezer.
33 Y después de la muerte de Gedeón, los hijos de Israel fueron nuevamente tras los dioses de Canaán y fueron infieles ante el Señor, e hicieron de Baal-berit su dios.
34 Y los hijos de Israel no tuvieron en mente al Señor su Dios, quien había sido su salvador de todos sus enemigos que los rodeaban;
35 Y no fueron amables con la casa de Jerobaal, es decir, Gedeón, en recompensa por todo el bien que había hecho a Israel.

9

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a Siquem con la familia de su madre, y les dijo a ellos y a toda la familia del padre de su madre:
2 Ahora, a los oídos de todos los habitantes de Siquem, es mejor que seas gobernado por los setenta hijos de Jerobaal o por un solo hombre? Y recuerda que yo soy tu hueso y tu carne.
3 Entonces la familia de su madre dijo todo esto acerca de él a los oídos de todos los habitantes de Siquem: y sus corazones se volvieron a Abimelec, porque decían: Él es nuestro hermano.
4 Y le dieron setenta siclos de plata de la casa de Baal-berit, con los que Abimelec recibió el apoyo de varias personas vagabundos y que no servían para nada.
5 Luego fue a la casa de su padre en Ofra y mató a sus hermanos, los setenta hijos de Jerobaal, sobre la misma piedra; sin embargo, Jotam, el más joven, se mantuvo a salvo al irse a un lugar secreto.
6 Y se juntaron todos los habitantes de Siquem y todo Bet-milo, y fueron e hicieron a Abimelec su rey, junto al roble de la columna en Siquem.
7 Jotam, al oírlo, fue a la cima del monte Gerizim y gritando a gran voz, les dijo: "Escúchenme, pobladores de Siquem, para que Dios los escuche."
8 Un día salieron los árboles para hacerse un rey; Y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.
9 Pero el olivo les dijo: ¿Debo renunciar a mi riqueza de aceite por la cual los hombres honran a Dios e ir a ondear sobre los árboles?
10 Entonces los árboles dijeron a la higuera: Reina sobre nosotros.
11 Pero la higuera les dijo: ¿Debo renunciar a mi dulce sabor y mi buen fruto e ir a ondear sobre los árboles?
12 Entonces los árboles dijeron a la vid: Reina sobre nosotros.
13 Pero la vid les dijo: ¿Debo renunciar a mi vino, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ondear sobre los árboles?
14 Entonces todos los árboles dijeron a la espina: Reina sobre nosotros.
15 Y el espino dijo a los árboles: Si en verdad me ungen por rey, sobre ustedes, ven y ponte bajo mi sombra; y si no, que salga fuego de la espina, quemando los cedros del Líbano.
16 Ahora, si has hecho verdadera y rectamente al hacer rey a Abimelec, y si has hecho bien a Jerobaal y su casa en recompensa por la obra de sus manos;

17 Porque mi padre hizo la guerra por ti, y puso su vida en peligro, y te liberó de las manos de Madián;
18 Y hoy has ido contra la familia de mi padre, y has matado a sus hijos, setenta hombres en una piedra, y has hecho a Abimelec, hijo de su concubina, rey sobre los habitantes de Siquem, porque es tu hermano;
19 Si entonces has hecho lo que es verdadero y recto para Jerobaal y su familia en este día, que tengas gozo en Abimelec, y que él tenga gozo en ti;
20 Pero si no, puede salir fuego de Abimelec, quemando a los hombres de la ciudad de Siquem y Bet-milo; y que salga fuego de los pobladores de Siquem y Bet-milo, para la destrucción de Abimelec.
21 Entonces Jotam se fue en vuelo a Beer, y vivía allí por temor a su hermano Abimelec.
22 Entonces Abimelec fue jefe sobre Israel por tres años.
23 Y envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y los habitantes de Siquem; y los hombres de la ciudad de Siquem se rebelaron contra Abimelec;
24 Para que el castigo por los violentos ataques a los setenta hijos de Jerobaal, y por su sangre, venga sobre Abimelec, su hermano, quien los mató, y sobre los habitantes de la ciudad de Siquem que le dieron su ayuda para ponerlos a sus hermanos a la muerte.
25 Y los habitantes de la ciudad de Siquem pusieron observadores secretos en las cimas de las montañas, e hicieron ataques contra todos los que pasaban por el camino y tomaban sus bienes; Y la noticia de esto vino a Abimelec.
26 Entonces Gaal, el hijo de Ebed, vino con sus hermanos y fue a Siquem; Y los hombres de Siquem pusieron su fe en él.
27 Salieron a sus campos y recogieron el fruto de sus viñas, y cuando las uvas fueron aplastadas e hicieron vino, hicieron una fiesta santa y entraron en la casa de su dios, y sobre su comida y bebida estaban maldiciendo. Abimelec.
28 Y Gaal, hijo de Ebed, dijo: ¿Quién es Abimelec y quién es Siquem, para que seamos sus siervos? ¿No es más que el hijo de Jerobaal y su capitán Zebul? Seamos siervos de Hamor, el fundador de Siquem. ¿Pero por qué vamos a ser siervos de Abimelec?
29 ¡Ojalá tuviera autoridad sobre este pueblo! Quitaría a Abimelec del camino y le diría a Abimelec: Aumenta tu ejército y ven a pelear.
30 Ahora Zebul, el gobernante de la ciudad, oyendo lo que había dicho Gaal, el hijo de Ebed, se enfureció.
31 Entonces envió un mensaje a Abimelec a Aruma, diciendo: Mira, Gaal, el hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquem, y están trabajando en la ciudad contra ti.
32 Ahora, levántate por la noche, tú y tu gente, y vela en secreto en el campo;
33 Y por la mañana, cuando el sol está alto, levántate temprano y corre hacia el pueblo; y cuando él y su gente salgan contra ti, hazles lo que tengas la oportunidad de hacer.
34 Entonces, Abimelec y las personas que estaban con él se levantaron por la noche, en cuatro escuadrones, para atacar por sorpresa a Siquem.
35 Salió Gaal, el hijo de Ebed, y tomó asiento junto a la entrada de la ciudad; entonces Abimelec y su gente se levantaron del lugar donde habían estado esperando.
36 Y cuando Gaal vio a la gente, dijo a Zebul: ¡Mira! La gente está bajando de las cimas de las montañas. Y Zebul le dijo: Tú ves la sombra de las montañas como hombres.
37 Y Gaal dijo de nuevo: ¡Mira! la gente viene de la parte más alta de la tierra, y un escuadrón viene del camino de roble de los agoreros.
38 Entonces Zebul le dijo: Ahora, ¿dónde está tu voz alta cuando dijiste: ¿Quién es Abimelec que somos para ser sus siervos? ¿No es esta la gente que calificaste tan bajo? Sal ahora, y pelea contra ellos.
39 Entonces Gaal salió a la cabeza de los hombres de la ciudad de Siquem a pelear contra Abimelec.

40 Y Abimelec fue tras él y Gaal huyó delante de él; y un gran número caía por la espada hasta la puerta de la ciudad.
41 Entonces Abimelec volvió a Aruma; y Zebul envió a Gaal y sus hermanos lejos y no los dejó seguir viviendo en Siquem.
42 Al día siguiente, la gente salió al campo; Y noticias de ello llegaron a Abimelec.
43 Y tomó a su gente, separándose en tres escuadrones , y estaba esperando secretamente en el campo; y cuando vio que la gente salía de la ciudad, subió y los atacó.
44 Y Abimelec, con su escuadrón, se apresuró, y tomó su posición en la entrada de la ciudad; y las otras dos bandas se apresuraron sobre todos los que estaban en los campos, y los superaron.
45 Y todo ese día Abimelec estaba luchando contra el pueblo; y él lo tomó, y mató a la gente que estaba en él, y derribó la ciudad y la cubrió con sal.
46 Entonces todos los habitantes de la torre de Siquem, al oírla, entraron en la habitación interior de la casa de El-Berit.
47 Y se dio palabra a Abimelec de que todos los hombres de la torre de Siquem estaban allí juntos.
48 Entonces Abimelec subió al monte Salmón, con todo su pueblo; y Abimelec tomó un hacha en su mano y, cortando ramas de árboles, las tomó y las puso sobre su espalda. Y dijo a la gente que estaba con él: Sé rápido y haz lo que me has visto hacer.
49 Así que todas las personas obtuvieron ramas, cada hombre cortando una rama, y fueron con Abimelec a la cabeza y formando las ramas contra la habitación interior, pusieron fuego en la habitación sobre ellas; así que todos los que estaban en la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres, fueron quemados hasta la muerte.
50 Entonces Abimelec fue a Tebes, puso a su ejército en posición contra Tebes y la atacó.
51 Pero en el centro de la ciudad había una torre fuerte, a la que todos los hombres y mujeres de la ciudad salieron en fuga y, encerrándose, subieron al techo de la torre.
52 Abimelec vino a la torre y atacó, y se acercó a la puerta de la torre con el propósito de prenderle fuego.
53 Pero cierta mujer envió una gran piedra, como la que se usa para triturar el grano, sobre la cabeza de Abimelec, rompiendo el cráneo.
54 Entonces, clamando rápidamente a su sirviente corporal, le dijo: Saca tu espada y mátame de inmediato, para que los hombres no puedan decir de mí: Su muerte fue obra de una mujer. Entonces el joven puso su espada a través de él, causando su muerte.
55 Y viendo los hombres de Israel que Abimelec había muerto, se fueron, cada uno a su lugar.
56 De esta manera, Dios recompensó a Abimelec por el mal que le había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos;
57 Y Dios envió nuevamente a los jefes de los hombres de Siquem todo el mal que habían hecho, y la maldición de Jotam, el hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

10

1 Después de Abimelec, Tola, hijo de Fúa, hijo de Dodo, de la tribu de Isacar, se convirtió en el salvador de Israel; vivía en Samir, en la región montañosa de Efraín.
2 Fue juez sobre Israel por veintitrés años; y en su muerte su cuerpo fue enterrado en la tierra en Samir.
3 Y después de él, vino Jair el galaadita, que había sido juez de Israel durante veintidós años.
4 Y tuvo treinta hijos, que montaban treinta asnos; y tenían treinta ciudades en la tierra de Galaad, que hasta hoy se llaman ciudades de Jair.
5 Y a la muerte de Jair su cuerpo fue enterrado en Camon.

6 Y nuevamente los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, adorando a los baales y Astarte, de Siria, de Sidón, de Moab, de Amón, de los filisteos; renunciaron al Señor y ya no le sirvieron más.
7 Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los amonitas.
8 Y ese año los hijos de Israel fueron oprimidos bajo su yugo; durante dieciocho años, todos los hijos de Israel al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos que se encuentra en Galaad, fueron oprimidos cruelmente.
9 Y los hijos de Amón cruzaron por el Jordán, para hacer guerra contra Judá y Benjamín y la casa de Efraín; e Israel estaba en un gran problema.
10 Entonces los hijos de Israel, clamando al Señor, dijeron: Grande es nuestro pecado contra ti, porque hemos abandonado a nuestro Dios y hemos sido siervos de los baales.
11 Y él Señor dijo a los hijos de Israel: ¿No eran los egipcios y los amorreos y los hijos de Amón y los filisteos?
12 Y los sidonios y Amalec y Madián que los oprimieron, y en respuesta a su clamor, ¿no fui yo quien los salvó de sus manos?
13 Pero, por todo esto, me han abandonado y han adorado otros dioses: así que, ya no seré su salvador.
14 Ve, envía tu clamor de ayuda a los dioses de tu elección; Que sean tus salvadores en el tiempo de tu problema.
15 Y los hijos de Israel dijeron al Señor: Somos pecadores; Haznos lo que te parezca bien: danos la salvación este día.
16 Entonces apartaron a los dioses extranjeros de entre ellos, para volver a adorar al Señor; y su alma ya no pudo soportar el sufrimiento de Israel.
17 Entonces los hijos de Amón se reunieron y pusieron su ejército en posición en Galaad. Y los hijos de Israel se reunieron y pusieron su ejército en posición en Mizpa.
18 Y el pueblo de Israel se dijeron unos a otros: Quién sea el primero en atacar a los hijos de Amón, Le haremos jefe de los habitantes de Galaad.

11

1 Jefté el galaadita era un gran hombre de guerra; era hijo de una mujer prostituta, y Galaad era su padre.
2 Y la mujer de Galaad dio a luz hijos, y cuando sus hijos se convirtieron en hombres, enviaron a Jefté lejos, diciendo: No tienes parte en la herencia de la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.
3 Entonces Jefté huyó de sus hermanos y vivía en la tierra de Tob, donde varios hombres desalmados, que se unían a Jefté, salieron con él hacer redadas.
4 Después de un tiempo, los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel.
5 Y cuando los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel, los hombres responsables de Galaad mandaron traer a Jefté de la tierra de Tob;
6 Y dijeron a Jefté: Ven y sé nuestro jefe, para que podamos hacer la guerra contra los hijos de Amón.
7 Pero Jefté dijo a los hombres responsables de Galaad: ¿No me enviaron, lejos de la casa de mi padre, por su odio hacia mí? ¿Por qué vienen a mí ahora cuando están en problemas?
8 Y los responsables de Galaad dijeron a Jefté: Por eso hemos vuelto a ti; Así que ve con nosotros y pelea contra los hijos de Amón, y te haremos nuestra cabeza sobre toda la gente de Galaad.
9 Entonces Jefté dijo a los hombres responsables de Galaad: Si me llevan para hacer la guerra contra los hijos de Amón, y si con la ayuda del Señor los venceré, ¿me harán su jefe?

10 Y los hombres responsables de Galaad dijeron a Jefté: Que el Señor sea nuestro testigo: ciertamente haremos lo que tu digas.
11 Entonces Jefté fue con los hombres responsables de Galaad, y la gente le hizo cabeza y jefe sobre ellos; Y Jefté dijo todas estas cosas delante del Señor en Mizpa.
12 Entonces Jefté envió hombres al rey de los hijos de Amón, diciendo: ¿Qué tienes contra mí que has venido a hacer guerra contra mi tierra?
13 Entonces el rey de los hijos de Amón dijo a los hombres enviados por Jefté: Porque Israel, cuando subió de Egipto, se llevó mi tierra, desde Arnón hasta el Jaboc y hasta el Jordán; Ahora, devuélveme esas tierras tranquilamente.
14 Y Jefté volvió a enviar al rey de los hijos de Amón:
15 Y díjole: Esta es la palabra de Jefté: Israel no quitó la tierra de Moab ni la tierra de los hijos de Amón;
16 Pero cuando subieron de Egipto, Israel atravesó las tierras baldías hasta el Mar Rojo y llegó a Cades;
17 Entonces Israel envió a los hombres al rey de Edom, diciendo: Déjame pasar ahora por tu tierra; Pero el rey de Edom no les prestó oído. Y de la misma manera envió al rey de Moab, pero él no quiso; Israel siguió viviendo en Cades.
18 Luego pasó a través del desierto rodeando la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegó al lado este de la tierra de Moab, y puso sus tiendas al otro lado del Arnón; no llegaron al límite de Moab, porque el Arnón era el límite de Moab.
19 E Israel envió hombres a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón; Y le dijo Israel: Déjame pasar ahora por tu tierra a mi lugar.
20 Pero Sehón no cedió y no dejó que Israel pasara por su tierra; y Sehón reunió a todo su pueblo y puso a su ejército en posición en Jahaz, e hizo la guerra a Israel.
21 Y él Señor, el Dios de Israel, dio a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y los vencieron; así toda la tierra de los amorreos, la gente de esa tierra, se convirtió en la de Israel.
22 Todo el límite de los amorreos era suyo, desde Arnón hasta Jaboc y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que ahora el Señor, el Dios de Israel, les ha quitado su tierra a los amorreos y se la ha dado a su pueblo Israel; ¿ahora quieres quitarnos de lo que él Señor les quitó a los amorreos y nos dio a nosotros?
24 ¿No guardas las tierras de aquellos a quienes Quemos tu dios les ha dado? Así guardaremos todas las tierras de aquellos a quienes el Señor nuestro Dios nos ha dado en propiedad.
25 ¡Qué! ¿Eres mejor que Balac, el hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Alguna vez tomó una causa contra Israel o hizo guerra contra ellos?
26 Mientras Israel vivía en Hesbón, y sus aldeas y en Aroer y sus aldeas y en todas las ciudades que están al lado del Arnón, durante trescientos años, ¿por qué no las recuperaron en todo ese tiempo?
27 No he hecho nada malo contra ti, pero me estás haciendo mal al luchar contra mí: que el Señor, que es el Juez hoy, sea juez entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.
28 El rey de los hijos de Amón, sin embargo, no escuchó las palabras que Jefté le envió.
29 Entonces vino el espíritu del Señor sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y llegó a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad para invadir el territorio de los hijos de Amón.
30 Entonces Jefté hizo un juramento al Señor y dijo: Si entregas los hijos de Amón en mis manos,
31 Entonces, cualquiera que salga por la puerta de mi casa, encontrándome cuando regrese de la batalla de los hijos de Amón, será del Señor y le daré en ofrenda quemada.

32 Entonces Jefté se acercó a los hijos de Amón para hacerles la guerra; Y el Señor los entregó en sus manos.
33 E hizo un ataque contra ellos desde Aroer hasta Minit, invadiendo veinte ciudades, hasta las viñas de Abel-keramim, y mató Jefté a muchos enemigos. Y los hijos de Amón fueron dominados por los hijos de Israel.
34 Entonces Jefté volvió a su casa en Mizpa, y salió su hija, encontrándose con él en el camino con música y bailes; ella era su única hija; No tuvo otros hijos o hijas.
35 Y cuando la vio, se llenó de dolor, y dijo: ¡Ah! ¡mi hija! Que gran dolor me causas, y eres tú quien es la causa principal de mi problema; porque he hecho un juramento al Señor y no puedo retirarlo.
36 Y ella le dijo: Padre mío, has hecho juramento al Señor; Hazme entonces lo que has dicho; porque el Señor ha enviado una recompensa completa a tus enemigos, a los hijos de Amón.
37 Entonces ella le dijo a su padre: Sólo haz esto por mí: déjame tener dos meses para irme a las montañas con mis amigos, llorando por mi triste destino.
38 Y él dijo: Ve, pues. Así que la despidió por dos meses; y ella fue con sus amigos a las montañas, llorando por su triste destino.
39 Y al cabo de dos meses regresó con su padre, quien hizo con ella lo que había dicho en su juramento: y nunca había sido tocada por un hombre. Así se convirtió en una regla en Israel,
40 Que las mujeres vayan año tras año lamentando a la hija de Jefté la galaadita, cuatro días al año.

12

1 Entonces los hombres de Efraín se reunieron, tomaron las armas y se dirigieron a Zafon; y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer la guerra contra los hijos de Amón sin enviarnos a que fuéramos contigo? Ahora pondremos tu casa en llamas sobre ti.
2 Y Jefté les dijo: Yo y mi gente estábamos en peligro, y los hijos de Amón fueron muy crueles con nosotros, y cuando envié por ti, no me diste ninguna ayuda contra ellos.
3 Entonces, cuando vi que no tenía ayuda de ti, arriesgue mi propia vida y fui contra los hijos de Amón, y el Señor los puso en mis manos. ¿por qué has venido ¿Este día para hacerme la guerra?
4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad e hizo la guerra a Efraín; y los hombres de Galaad vencieron a Efraín.
5 Y los de Galaad tomaron los lugares de cruce del Jordán contra los efraimitas; y cuando alguno de los hombres de Efraín que había salido huyendo les pedía paso; Los hombres de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú un efraimita? Y si él respondía: No;
6 Entonces le dijeron: Ahora, di Shibolet; y él dijo Sibolet, y no pudo decirlo de la manera correcta; luego lo tomaron y lo mataron en los cruces del Jordán; y en ese momento fueron ejecutados cuarenta y dos mil efraimitas.
7 Y Jefté fue juez de Israel por seis años. Y Jefté, el galaadita, murió, y lo enterraron en su pueblo, Mizpa de Galaad.
8 Y después de él, Ibzán de Belén fue juez de Israel.
9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas a quienes envió a otros lugares, y obtuvo treinta esposas de otros lugares para sus hijos. Y fue juez de Israel por siete años.
10 Y murió Ibzán, y lo enterraron en Belén.
11 Y después de él, Elón, el zebulonita, fue juez de Israel; y fue juez de Israel durante diez años.
12 Y murió Elón el zebulonita, y lo enterraron en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Y después de él, Abdón, hijo de Hilel, de piratón, fue juez de Israel.

14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos cada uno de los cuales montaba un asno; y fue
juez de Israel durante ocho años.
15 Y murió Abdón, el hijo de Hillel, y lo enterraron en Piratón, en la tierra de Efraín, en
la región montañosa de los amalecitas.

13

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de él Señor; y el Señor los
entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.
2 Y había cierto hombre de Zora de la familia de los danitas, y su nombre era Manoa;
y su esposa nunca había dado a luz un hijo.
3 Y el ángel del Señor vino a la mujer, y le dijo: ¡Mira ahora! aunque nunca hayas dado
a luz, darás a luz un hijo.
4 Ahora, cuídate de no tomar vino o una bebida fuerte y no tomar nada impuro para
comer;
5 Porque estás embarazada y darás a luz un hijo; su cabello nunca debe cortarse,
porque el niño debe estar separado de Dios como nazareo desde su nacimiento; y él
asumirá la obra de liberar a Israel de las manos de los filisteos.
6 Entonces la mujer entró y dijo a su marido: Un hombre de Dios vino a mí, y su forma
era como la forma de un ángel, causando gran temor; No le hice ninguna pregunta sobre
de dónde venía, y no me dio su nombre;
7 Pero él me dijo: Estás embarazada y darás a luz un hijo; y ahora no tomes ningún
vino o bebida fuerte ni dejes que nada impuro sea mi alimento; porque el niño estará
separado de Dios como nazareo desde su nacimiento hasta el día de su muerte.
8 Entonces Manoa oró al Señor y dijo: Señor, deja que el hombre de Dios que nos
enviaste venga nuevamente a nosotros y nos explique qué debemos hacer por el niño
que vendrá.
9 Y oyó Dios la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió a la mujer cuando estaba sentada
en el campo; pero su marido Manoa no estaba con ella.
10 Entonces la mujer, corriendo rápidamente, le dio la noticia a su esposo, diciendo: He
visto al hombre que vino a verme el otro día.
11 Entonces Manoa se levantó y fue tras su esposa, y se acercó al hombre y le dijo: ¿Eres
tú el hombre que estaba hablando con esta mujer? Y él dijo: Yo soy.
12 Y Manoa dijo: Ahora, cuando tus palabras se hagan realidad, ¿cuál será la regla para
el niño y cuál será su trabajo?
13 Y el ángel del Señor dijo a Manoa: Que la mujer tome nota de lo que le he dicho.
14 Ella no debe tener nada que venga de la vid para su comida, y no le permita tomar
vino ni bebidas fuertes ni nada impuro; Deja que se ocupe de hacer todo lo que le he
ordenado que haga.
15 Y Manoa dijo al ángel del Señor: Ahora te quedas con nosotros mientras preparamos
un cabrito para ti.
16 Y el ángel del Señor dijo a Manoa: Aunque me quedare, no tomaré de tu comida; pero
si haces una ofrenda quemada, sea ofrecida al Señor. Porque no se le había ocurrido a
Manoa que él era el ángel del Señor.
17 Entonces Manoa dijo al ángel del Señor: ¿Cómo te llamas para que, cuando se
cumplan tus palabras, podamos honrarte?
18 Pero el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué me preguntas por mi nombre, ves que es
secreto?
19 Entonces Manoa tomó él cabrito con su ofrenda de comida, ofreciéndola en la roca
al Señor, quien hizo maravillas ante Majoa y su mujer.

20 Y cuando la llama subía del altar al cielo, el ángel del Señor subió a la llama del altar, mientras Manoa y su esposa miraban; Y entonces se inclinaron sobre sus rostros a la tierra.
21 Pero el ángel del Señor no fue visto más por Manoa y su esposa. Entonces quedó claro a Manoa que él era el ángel del Señor.
22 Y Manoa dijo a su esposa: La muerte ciertamente será nuestro destino, porque es a Dios a quien hemos visto.
23 Pero su esposa le dijo: Si el Señor nos hubiera querido matar, no habría tomado nuestra ofrenda quemada y nuestra ofrenda de comida, o nos habría dado tales órdenes sobre el niño.
24 Entonces la mujer dio a luz un hijo, y le dio el nombre de Sansón; y se hizo hombre y la bendición del Señor estaba sobre él.
25 Y el espíritu del Señor vino sobre él en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

14

1 Y descendió Sansón a Timnat, y vio a una mujer en Timnat, de las hijas de los filisteos;
2 Y cuando regresó, dijo a su padre y a su madre: He visto a una mujer en Timnat, de las hijas de los filisteos: tráela ahora para mi esposa.
3 Entonces su padre y su madre le dijeron: ¿No hay ninguna mujer entre las hijas de nuestros parientes, o entre todos los israelitas, que tienes que ir por tu esposa a los filisteos, que están sin circuncisión? Pero Sansón le dijo a su padre: Tráela por mí, porque me agrada.
4 Ahora, su padre y su madre no sabían que este era el propósito del Señor, que tenía en mente la destrucción de los filisteos. Ahora los filisteos en ese momento estaban gobernando sobre Israel.
5 Entonces Sansón descendió a Timnat con su padre y su madre y fue a los viñedos de Timnat; y un joven león lo atacó rugiendo hacia él.
6 Y el espíritu del Señor vino sobre él con poder, y, como estaba desarmado, tirando al león en dos como se le puede hacer a un chivo, lo mató; pero no le dijo nada a su padre ni a su madre de lo que había hecho.
7 Entonces bajó y habló con la mujer; y ella era agradable a Sansón.
8 Luego, después de un tiempo, volvió a tomarla; y saliendo del camino para ver el cadáver del león, vio una masa de abejas en el cuerpo del león, y miel allí.
9 Y tomó la miel de su mano, y continuó, probándola en el camino; y cuando llegó a su padre y a su madre, les dio a ellos; pero no dijo que había tomado la miel del cuerpo del león.
10 Entonces Sansón bajó a la mujer e hizo allí un banquete, como era la costumbre entre los jóvenes.
11 Y tomó treinta amigos, y ellos estaban con él.
12 Y Sansón dijo: Ahora tengo una pregunta difícil para ti: si puedes darme la respuesta antes de que terminen los siete días de la fiesta, te daré treinta ropas de lino y treinta cambios de ropa;
13 Pero si no puedes darme la respuesta, entonces tendrás que darme treinta batas de lino y treinta cambios de ropa. Y le dijeron: Haz tu pregunta difícil y déjanos ver qué es.
14 Y él dijo: Del que comía salía comida, y del fuerte salió lo dulce. Y al cabo de tres días todavía no podían dar la respuesta.
15 Entonces, al cuarto día, dijeron a la esposa de Sansón: Obtén de tu esposo la respuesta a su pregunta con un truco u otro, o haremos que tú y la casa de tu padre sean quemados con fuego; ¿Nos trajiste aquí para tomar todo lo que tenemos?
16 Entonces la mujer de Sansón, llorando a él, dijo: En verdad no me amas, sino que me aborreces; Tú has hecho una pregunta difícil a los jóvenes de mi pueblo y no me has

dado la respuesta. Y él le dijo: Mira, no le he dado la respuesta ni a mi padre ni a mi madre; ¿Debo dártela a ti?
17 Y todos los siete días de la fiesta ella siguió llorando a él; y en el séptimo día él le dio la respuesta, porque ella no le dio paz; y ella envió un mensaje a los hijos de su pueblo.
18 El séptimo día, antes que él sol se pusiera, los hombres del pueblo le dijeron: ¿Qué es más dulce que la miel? ¿Y qué es más fuerte que un león? Y él les dijo: Si no hubieran estado arando con mi ternera, no habrían obtenido la respuesta a mi pregunta.
19 Y el espíritu del Señor vino sobre él, y él bajó a Ascalón y, atacando a treinta hombres allí, les quitó la ropa y se la dio a los hombres que habían dado la respuesta a su pregunta difícil. Luego, lleno de ira, volvió a la casa de su padre.
20 Pero la esposa de Sansón fue entregada a su compañero, que había sido su mejor amigo.

15

1 Poco tiempo después, en el momento del corte de grano, Sansón, llevando consigo a un cabrito, fue a ver a su esposa; Y él dijo: Entraré con mi mujer en la habitación conyugal. Pero su padre no lo dejó entrar.
2 Y su padre dijo: Me pareció que solo tenías odio por ella; Así que se la di a tu amigo, pero ¿no es su hermana menor más hermosa que ella? así que por favor tómala en lugar de la otra.
3 Entonces les dijo Sansón: Esta vez daré el pago completo a los filisteos, porque les haré gran mal.
4 Entonces fue Sansón y tomó trescientos zorros y algunos palos de leña; y puso los zorros de cola a cola con un palo entre cada dos colas;
5 Luego, disparando los palos, soltó a los zorros entre el grano sin cortar de los filisteos, y todos los tallos con cuerdas, así como el grano vivo y los viñedos y las aceitunas se incendiaron.
6 Entonces los filisteos dijeron: ¿Quién ha hecho esto? Y dijeron: Sansón, el yerno de los timnitas, porque tomó a su esposa y se la dio a su amigo. Entonces los filisteos se acercaron y la quemaron a ella y a la casa de su padre.
7 Y Sansón les dijo: Si continúas así, de verdad te quitaré todo el pago; Y ese será el final de eso.
8 E hizo un ataque contra ellos, con tal furia, y causando gran destrucción; luego se fue a su lugar seguro en la grieta de la roca en Etam.
9 Entonces los filisteos fueron y pusieron sus tiendas en Judá, alrededor de Lehi.
10 Y los hombres de Judá preguntaron: ¿Por qué han venido a pelear contra nosotros? Y ellos contestaron: Hemos subido para tomar a Sansón, y para hacerle a él como él lo ha hecho con nosotros.
11 Entonces tres mil de los hombres de Judá bajaron a la grieta de la roca de Etam y le dijeron a Sansón: ¿No te queda claro que los filisteos son nuestros gobernantes? ¿Qué es esto que nos has hecho? Y él les dijo: Yo solo les hice como ellos me hicieron a mí.
12 Entonces le dijeron: Hemos bajado para llevarte y entregarte en manos de los filisteos. Y Sansón les dijo: Dame tu juramento de que no me matarán ustedes mismos.
13 Y ellos dijeron: No; te llevaremos y te entregaremos en sus manos, pero en verdad no te mataremos. Entonces, anudando dos cuerdas nuevas a su alrededor, lo levantaron de la roca.
14 Y cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron y lo encontraron con fuertes gritos; entonces el espíritu del Señor vino sobre él, y las cuerdas en sus brazos se convirtieron en la hierba que ha sido quemada con fuego, y las bandas se cayeron de sus manos.
15 Y tomando la quijada de un asno recién muerto, que vio por casualidad en la tierra, mató a mil hombres con ella.

16 Y Sansón dijo: Con el hueso de la quijada de un asno hice uno y dos montones, con
la quijada de un asno a mil hombres mate.
17 Y habiendo dicho estas palabras, arrojó la quijada; por lo que ese lugar fue
nombrado Ramat-lehi.
18 Después de esto, él estaba en gran necesidad de agua, y clamando al Señor, él dijo:
Tu has dado esta gran salvación de la mano de tu siervo, y ahora la necesidad de agua
será mi muerte; y seré entregado en manos de esta gente que está sin circuncisión.
19 Entonces Dios hizo una grieta en la roca hueca en Lehi y el agua salió de ella; y
después de beber, su espíritu volvió a él y volvió a ser fuerte; por lo que ese lugar fue
nombrado En-hacore; Está en Lehi hasta el día de hoy.
20 Y él fue juez de Israel en los días de los filisteos por veinte años.

16

1 Entonces Sansón fue a Gaza, y allí vio a una prostituta y se acostó con ella.
2 Y se dijo a los habitantes de Gaza: Sansón está aquí. Así que se dieron la vuelta y lo
vigilaron todo el día en la entrada de la ciudad, pero por la noche se quedaron callados
y dijeron: "Cuando llegue la luz del día, lo mataremos".
3 Y Sansón estuvo allí hasta la mitad de la noche; luego se levantó y agarró las puertas
de la ciudad, arrancándolas, junto con sus dos pilares y sus cerraduras, y las puso sobre
su espalda y las llevó hasta la cima de la colina frente a Hebrón.
4 Después de esto, se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, llamada Dalila.
5 Y los jefes de los filisteos se acercaron a ella y le dijeron: seduce a Sansón e investiga
cuál es el secreto de su gran fuerza y cómo podríamos vencerlo y atarlo, y tenerlo sujeto;
a cambio cada uno de nosotros te daremos mil cien siclos de plata.
6 Entonces Dalila le dijo a Sansón: Dime ahora cuál es el secreto de tu gran fuerza y
con que puedes ser atado para torturarte sin que te puedas desatar.
7 Y le dijo Sansón: Si me atan con siete cuerdas de arco que aún no se han secado, me
debilitaría y seré como cualquier otro hombre.
8 Entonces los jefes de los filisteos le dieron siete cuerdas de arco que no se habían
secado, y ella los tenía fuertemente atado alrededor de él.
9 Ahora tenía hombres esperando secretamente en la habitación interior; Y ella le
dijo: Los filisteos te atacan, Sansón. Y las cuerdas fueron rotas por él como se rompe un
estambre cuando son tocadas por una llama de fuego. Así que el secreto de su fuerza no
salió a la luz.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: Mira, me has estado engañando; Ahora, dime
verdaderamente, ¿cómo puedes ser puesto en ataduras?
11 Y él le dijo: Si solo me atan con cuerdas nuevas que nunca han sido usadas, entonces
me debilitaría y seré como cualquier otro hombre.
12 Entonces Dalila tomó nuevas cuerdas, atándolo fuertemente a su alrededor, y le dijo:
Los filisteos te atacan, Sansón! También había escondido los hombres en la habitación
interior. Y las cuerdas se rompieron de sus brazos como hilos.
13 Entonces Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora te has burlado de mí y me has engañado;
Ahora dime con sinceridad, ¿con que puedes ser atado? Y él le dijo a ella: "Si entretejes
siete de mis rizos de mi cabello en el telar, me volveré débil y seré como cualquier otro
hombre".
14 Entonces, mientras él dormía, ella consiguió entretejer siete rizos de su pelo en el
telar y con la estaca y él telar bien clavada en el suelo; le gritó: "Los filisteos te atacan,
Sansón" y Luego, despertándose de su sueño, se levantó rápidamente, tirando de la tela y
la máquina juntos.
15 Y ella le dijo: ¿Porqué dices que me amas cuando tu corazón no está conmigo? Tres
veces te has burlado de mí y no me has dicho el secreto de tu gran fuerza.

16 Así que día tras día ella no le dio paz, Sansón estaba fastidiado de la misma pregunta
hasta que lo sacó de quicio.
17 Y abriéndole todo su corazón, le dijo: Mi cabeza nunca ha sido tocada por una
navaja de rasurar, porque he estado separado para Dios como nazareo desde el día de mi
nacimiento: si mi cabello es rasurado, entonces perdería mi fuerza y me volveré débil,
y seré como cualquier otro hombre.
18 Y cuando Dalila vio que él le había dejado ver en su corazón, ella envió un mensaje
a los jefes de los filisteos diciendo: Sube esta vez, porque él me ha dicho su secreto.
Entonces los jefes de los filisteos se acercaron a ella, con el dinero en sus manos.
19 Y ella lo hizo irse a dormir sobre sus rodillas; y ella envió por un hombre y le
cortaron sus siete tiras de cabello; y ella comenzó a afligirlo, se debilitó y su fuerza se
fue de él.
20 Entonces ella dijo: Los filisteos te atacan Sansón! Y despertando de su sueño, dijo:
Saldré como en otras ocasiones, liberándome. Pero él no estaba consciente de que el
Señor se había ido de él.
21 Entonces los filisteos lo tomaron y le sacaron los ojos; luego lo llevaron a Gaza y,
encadenándolo con cadenas de bronce, lo pusieron a trabajar triturando grano en la
prisión.
22 Pero el crecimiento de su cabello comenzó de nuevo después de que fue cortado.
23 Y los jefes de los filisteos se reunieron para hacer una gran ofrenda a Dagón su
dios, y para alegrarse; porque dijeron: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos
a nuestro enemigo.
24 Y cuando el pueblo lo vio, alabaron a su dios; porque ellos dijeron: Nuestro dios
ha entregado en nuestras manos al que estaba luchando contra nosotros, que destruía
nuestro país y que mató a gran parte de nosotros.
25 Y cuando sus corazones estaban llenos de alegría, dijeron: Envía a Sansón para que
nos divierta. Y sacaron a Sansón de la cárcel, y él los divirtió; Y lo pusieron entre los
pilares.
26 Y dijo Sansón al muchacho que lo tomó de la mano: Déjame poner mi mano en los
pilares que sostienen el templo, para que yo pueda poner mi espalda contra ellos.
27 Ahora la casa estaba llena de hombres y mujeres; y todos los príncipes de los
filisteos estaban allí; y cerca de tres mil hombres y mujeres estaban en el techo, mirando
mientras Sansón los divertía.
28 Y Sansón, clamando al Señor, dijo: Oh Señor Dios, tenme ahora presente y hazme
fuerte esta vez, oh Dios, para que puedan recibir un último pago los Filisteos por mi dos
ojos.
29 Luego, Sansón rodeó los dos pilares centrales que sostienen la casa, apoyando su
peso sobre ellos, uno con la mano derecha y el otro con la izquierda.
30 Y dijo Sansón: Que la muerte me alcance con los filisteos. Y sacó todas sus fuerzas,
y la casa descendió sobre los jefes y sobre todas las personas que estaban en ella. Así
que los muertos a quienes envió a la destrucción por su muerte fueron más que todos
aquellos a quienes había enviado la destrucción en su vida.
31 Entonces sus hermanos y la gente de su padre bajaron, lo levantaron y enterraron
su cuerpo en la tierra entre Zora y Estaol, en el lugar de descanso de Manoa, su padre.
Y él había sido juez de Israel por veinte años.

17

1 Había un hombre de la región montañosa de Efraín, llamado Micaias.
2 Y dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron robados, de los cuales
maldijiste y dijiste en mi oído, he aquí está la plata, porque yo la tomé: así que ahora te
la devolveré. Y su madre dijo: Que la bendición del Señor sea sobre mi hijo.

3 Y devolvió los mil ochocientos siclos de plata a su madre, y su madre dijo: He dedicado mí plata del Señor para mi hijo, para hacer una imagen representada y una imagen de metal.
4 Entonces le devolvió la plata a su madre. Luego, su madre tomó doscientos siclos de plata y se los dio a un fundidor que les hizo una imagen de talla y una imagen fundida: y estaba en la casa de Micaías.
5 Y el hombre Micaías tenía una casa de dioses; e hizo un efod y dioses familiares y puso a uno de sus hijos en posición de sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel: todo hombre hacía lo que le parecía correcto.
7 Había un joven que vivía en Belén de Judá, de la familia de Judá y un levita, que no era un hombre del lugar.
8 Y se fue de la ciudad de Belén de judá, buscando un lugar donde vivir; y en su viaje llegó a la región montañosa de Efraín, a la casa de Micaías.
9 Y Miqueas le dijo: ¿De dónde vienes? Y él le dijo: Soy levita de Belén de judá, y busco un lugar donde vivir.
10 Entonces Micaias le dijo: Haz conmigo un lugar para vivir, y sé mi padre y sacerdote, y te daré diez siclos de plata al año, y tu ropa y comida.
11 Y el levita estaba contento con el hombre, y se convirtió para él como uno de sus hijos.
12 Y Micaias consagró al levita, y el joven se convirtió en su sacerdote, y estaba en la casa de Miqueas.
13 Entonces Micaias dijo: Ahora estoy seguro de que el Señor me hará bien, ya que el levita se ha convertido en mi sacerdote.

18

1 En aquellos días no había rey en Israel, y en esos días los danitas buscaban una herencia para sí mismos, para ser su lugar de vida; durante ese tiempo no se les había distribuido tierra entre las tribus de Israel.
2 Entonces los hijos de Dan enviaron a cinco hombres de entre ellos, hombres fuertes, desde Zora y desde Estaol, para espiar y que explorarán la tierra; Y ellos les dijeron: Vayan a espiar y explorar la tierra; y llegaron a la región montañosa de Efraín, a la casa de Micaías, donde hicieron una parada para pasar la noche.
3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaías, oyendo una voz que no era extraña para ellos, la del joven levita, salieron de su camino a su casa y le dijeron: ¿Cómo has venido aquí? y qué haces en este lugar y porque estas aqui.
4 Y él les dijo: Esto es lo que Micaias hizo por mí, y él me pagó y me convertí en su sacerdote.
5 Luego dijeron: Pregunta dirección de Dios para nosotros, para ver si el viaje en el que vamos tendrá un buen resultado.
6 Y el sacerdote les dijo: Vayan en paz; su camino es guiado por el Señor.
7 Luego los cinco hombres siguieron su camino y fueron a Lais y vieron a las personas que estaban allí, viviendo sin pensar en el peligro, como los sidonios, tranquilos y seguros; porque tenían todo en la tierra para sus necesidades, y estaban lejos de los sidonios y no tenían ningún negocio con nadie.
8 Entonces volvieron a sus hermanos en Zora y Estaol, y sus hermanos les dijeron: ¿Qué noticias tienes?
9 Y ellos respondieron: ¡Arriba! Y vayamos contra Lais; Porque hemos visto la tierra, y es muy buena: ¿Que esperas, por qué no haces nada? No te demores en entrar y tomar la tierra por tu herencia.

10 Cuando vayan allí, llegarán a un pueblo que vive sin pensar en el peligro; y la tierra es amplia, y Dios la ha entregado en sus manos: un lugar donde hay toda en la tierra para las necesidades del hombre.
11 Entonces, seiscientos hombres de los danitas de Zora y Estaol salieron armados con instrumentos de guerra.
12 Y subieron y pusieron sus campamentos en Quiriat-jearim en Judá; por eso ese lugar se llama Mahane-dan hasta hoy. Está al oeste de Quiriat-jearim.
13 De allí se dirigieron a la región montañosa de Efraín y llegaron a la casa de Micaías.
14 Entonces los cinco hombres que habían ido a hacer una búsqueda por el país de Lais dijeron a sus hermanos: ¿Saben que en estas casas hay un efod y dioses de la familia, una imagen tallada y una imagen de metal? Así que ahora considera qué hacer.
15 Y saliendo de su camino, vinieron a la casa del joven levita, la casa de Micaías, y le dijeron: ¿Te parece bien?
16 Y los seiscientos hombres armados de los daneses tomaron sus lugares junto a la puerta.
17 Luego, los cinco hombres que habían ido a hacer una búsqueda por la tierra, entraron y tomaron la imagen tallada y el efod y los dioses de la familia y la imagen fundida; y el sacerdote estaba junto a la puerta con los seiscientos hombres armados.
18 Y cuando entraron en la casa de Micaías y sacaron la imagen tallada y el efod y los dioses de la familia y la imagen fundida, el sacerdote les dijo: ¿Qué están haciendo?
19 Y ellos le dijeron: Cállate; no digas nada, ven con nosotros y sé nuestro padre y sacerdote; ¿Es mejor para ti ser sacerdote de la casa de un hombre o ser sacerdote de una tribu y una familia en Israel?
20 Entonces se alegró el corazón del sacerdote, y tomó el efod y los dioses de la familia y la imagen tallada y se fue con la gente.
21 Volvieron a emprender el camino y pusieron delante de ellos a los pequeños, a los bueyes y a los bienes.
22 Cuando se habían alejado de la casa de Micaías, los hombres de las casas cercanas a la casa de Miquea se reunieron y tomaron a los hijos de Dan.
23 Gritándoles. Y los daneses, volviéndose, dijeron a Micaías: ¿Cuál es tu problema, que has tomado las armas?
24 Y él dijo: Tú tomaste los dioses que yo hice, y mi sacerdote, y te fuiste; ¿Qué hay para mí ahora? ¿Por qué entonces me dices, ¿cuál es tu problema?
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No digas más, o uno de los nuestros se enfurezca y pueda atacarte, causando la pérdida de tu vida y la de tu gente.
26 Entonces los hijos de Dan siguieron su camino; y cuando Micaias vio que eran más fuertes que él, volvió a su casa.
27 Y tomaron lo que Micaías había hecho, y su sacerdote, y fueron a Lais, a un pueblo que vivía en silencio y sin pensar en el peligro, y los metieron a la espada sin piedad, quemando su ciudad.
28 Y no tenían salvador, porque estaba lejos de Sidón, y no tenían negocios con Aram; y estaba en el valle que es propiedad de Bet-rehob. Y reconstruyendo la ciudad, la tomaron para vivir.
29 Y le dieron a la ciudad el nombre de Dan, así como Dan su padre, que era hijo de Israel: aunque la ciudad había sido nombrada Lais al principio.
30 Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán, el hijo de Gersón, el hijo de Moisés, y sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de los danitas, hasta el día en que el arca fue tomada prisionera.
31 Y tuvieron levantada la imagen de talla que Micaías había hecho, y fue allí todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

19

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, cierto levita vivía en las partes más alejadas de la región montañosa de Efraín, y obtuvo para sí mujer concubina de Belén de judá.
2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a la casa de su padre en Belén-Judá, y estuvo allí durante cuatro meses.
3 Entonces su esposo se levantó y fue tras ella, con el propósito de hablarle amablemente y llevarla de regreso con él; él tenía consigo a un siervo y dos asnos: y ella lo llevó a la casa de su padre, y su padre, cuando lo vio, se acercó a él con alegría.
4 Y su suegro, el padre de la joven, lo mantuvo allí durante tres días; y comieron y bebieron, y tomaron allí su descanso.
5 Al cuarto día se levantaron temprano por la mañana y él se preparó para irse; pero el padre de la joven le dijo a su yerno: Toma un poco de comida para mantener tu fuerza, y luego sigue tu camino.
6 Así que se sentaron y comieron y bebieron, los dos juntos; y el padre de la joven le dijo al hombre: "Si es de tu agrado, descansa aquí esta noche y deja que tu corazón se alegre".
7 Y el hombre se levantó para irse, pero su suegro no lo dejó ir, por lo que volvió a descansar allí por la noche.
8 Luego, temprano en la mañana del quinto día, se levantó para irse; pero el padre de la joven dijo: mantén tu fuerza; así que los dos comieron, y el hombre y su concubina y su sirviente no se fueron hasta después de la mitad del día.
9 Y cuando se levantaron para irse, su suegro, el padre de la joven, le dijo: Ahora va a anochecer, así que no vayas esta noche; Mira, el día casi se ha ido; descansa aquí y deja que tu corazón se alegre, y mañana temprano, regresa a tu casa.
10 Pero el hombre no se quedaría allí esa noche, se levantó se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús que es Jerusalén; y tenía consigo los dos asnos, listos para viajar, y su concubina.
11 Cuando se acercaron a Jebús, el día estaba muy lejos; y el criado le dijo a su amo: Ahora, salgamos de nuestro camino hacia esta ciudad de los jebuseos y descansemos allí por la noche.
12 Pero su amo le dijo: No saldremos de nuestro camino hacia un pueblo extraño, cuyo pueblo no es de los hijos de Israel; Pero nos vamos a Guibeá .
13 Y dijo a su criado: Ven, vamos a uno de estos lugares, parando por la noche en Guibeá o Rama.
14 Y siguieron su camino; y el sol se puso cuando estaban cerca de Guibeá en la tierra de Benjamín.
15 Y salieron de la carretera allí con el propósito de detenerse para pasar la noche en Guibeá: y él entró, sentándose en la calle de la ciudad, porque nadie los llevó a su casa esa noche.
16 Cuando anochecía, vieron a un anciano regresar de su trabajo en los campos; él era de la región montañosa de Efraín y vivía en Guibea, pero los hombres del lugar eran benjamitas.
17 Y cuando vio al viajero en la calle del pueblo, el anciano dijo: ¿A dónde vas? y de donde vienes?
18 Y le dijo: Venimos de Belén de judá, a las partes más alejadas de la región montañosa de Efraín, de donde soy, y fui a Belén de judá, ahora voy a la casa del Señor, pero no hay ningún hombre que me lleve a su casa.
19 Pero tenemos pasto seco y alimento para nuestros asnos, así como pan y vino para mí, y para tu sierva, y para el joven que está con nosotros. No necesitamos nada.
20 Y el anciano dijo: Paz sea contigo; Deja que todas tus necesidades sean de mi cuidado; Solo que no descanses en la calle.

21 Entonces los llevó a su casa y les dio de comer; y después de lavarse los pies, comieron y bebieron.
22 Mientras disfrutaban de la comida, los hombres perversos del pueblo que entraron en la casa, dando golpes en la puerta; y dijeron al anciano, el amo de la casa: Envía al hombre que vino a tu casa, para tener relaciones sexuales con el.
23 Entonces el hombre, el amo de la casa, salió a ellos y les dijo: No, hermanos míos, no hagan esto malo; este hombre ha venido a mi casa, y ustedes no deben hacerle este mal.
24 Mira, aquí está mi hija, una virgen, y la concubina de este hombre: los enviaré para que las ultrajen y hagan con ellas lo que quieran. Pero no hagas tal vergüenza a este hombre.
25 Pero los hombres no le oyeron; de modo que el hombre tomó a su concubina y la envió a ellos; y la tomaron por la fuerza, y la violaron toda la noche hasta la mañana; y al amanecer, la dejaron ir.
26 Al amanecer del día llegó la mujer, y, cayendo a la puerta de la casa del hombre donde estaba su amo, fue tendida allí hasta que amaneció.
27 Por la mañana, su amo se levantó y, abriendo la puerta de la casa, salió para seguir su camino; y vio a su concubina tendida en la tierra junto a la puerta de la casa con las manos en el escalón.
28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos; pero no hubo respuesta; así que la levantó y la puso en él asno, y siguió su camino y fue a su casa.
29 Y cuando llegó a su casa, tomó su cuchillo y tomó a la mujer, y la partió hueso por hueso en doce partes, que envió a través de todo Israel.
30 Y todo el que lo veía, decía: ¿Se ha hecho algo así desde el día en que los hijos de Israel salieron de Egipto? ¿para este día? Piénsalo, considéralo y da tu opinión al respecto.

20

1 Entonces todos los hijos de Israel tomaron las armas, y la gente se unió como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba, y la tierra de Galaad, delante del Señor en Mizpa.
2 Y los jefes del pueblo, de todas las tribus de Israel, tomaron sus lugares en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil a pie armados con espadas.
3 Ahora los hijos de Benjamín tuvieron noticia de que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y los hijos de Israel dijeron: Aclaren cómo ocurrió esta maldad.
4 Entonces el levita, el marido de la mujer muerta, respondió: Vine a Guibeá en la tierra de Benjamín, yo y mi concubina, con el propósito de detenerme allí esa noche.
5 Y los hombres de la ciudad de Guibeá se juntaron contra mí, dando vueltas por la casa de noche por todos lados; Su propósito era hacerme morir, y mi concubina fue violentamente violada por ellos y está muerta.
6 Así que tomé mi concubina y la corte en partes, que envié por todo el país de la herencia de Israel, porque han hecho un acto de depravación y vergüenza en Israel.
7 Aquí están todos, hijos de Israel; Da ahora tus sugerencias sobre lo que se debe hacer.
8 Entonces toda la gente se levantó como un solo hombre y dijo: Ninguno de nosotros irá a su casa ni ninguno de nosotros regresará a su casa.
9 Pero esto es lo que haremos con Guibea: enfrentaremos la decisión del Señor;
10 Y sacaremos a diez hombres de cada cien, a través de todas las tribus de Israel, a cien de cada mil, a mil de cada diez mil, para obtener comida para el pueblo, para que puedan dar a Guibea de Benjamín el castigo correcto por el acto de vergüenza que han hecho en Israel.
11 Entonces todos los hombres de Israel estaban agrupados contra el pueblo, unidos como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué es este mal que se ha hecho entre ustedes?
13 Ahora, entreganos a esos perversos en Guibeá para que podamos darles muerte, limpiando el mal de Israel. Pero los hijos de Benjamín no escucharon la voz de sus hermanos, los hijos de Israel.
14 Y los hijos de Benjamín vinieron de todos sus pueblos a Guibeá para ir a la guerra con los hijos de Israel.
15 Y los hijos de Benjamín que vinieron ese día de las ciudades eran veintiséis mil hombres armados con espadas, además de la gente de Guibea, que contaban con setecientos hombres de guerra.
16 Quienes eran zurdos, podían enviar una piedra a un caballo sin error.
17 Y los hombres de Israel, aparte de Benjamín, eran cuatrocientos mil en total, todos armados con espadas; Todos eran hombres de guerra.
18 Se levantaron y subieron a Betel para recibir instrucciones de Dios, y los hijos de Israel dijeron: ¿Quién será el primero en subir a la lucha contra los hijos de Benjamín? Y él Señor dijo: Judá debe subir primero.
19 Entonces los hijos de Israel se levantaron por la mañana y se pusieron en posición contra Guibeá.
20 Y los hombres de Israel salieron a la guerra contra Benjamín y los hombres de Israel pusieron sus fuerzas en orden de combate contra ellos en Guibea.
21 Entonces los hijos de Benjamín salieron de Guibeá y cortaron a veintidós mil israelitas ese día.
22 Pero el pueblo, los hombres de Israel, reavivados, pusieron sus fuerzas en orden y tomaron la misma posición que el primer día.
23 Entonces subieron los hijos de Israel, llorando delante del Señor hasta la tarde, pidiéndole al Señor y diciendo: ¿Debo avanzar nuevamente en la lucha contra los hijos de mi hermano Benjamín? Y el Señor dijo: Sube contra él.
24 Los hijos de Israel avanzaron contra los hijos de Benjamín el segundo día.
25 Y el segundo día, Benjamín salió contra ellos desde Guibea, derribando a dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos espadachines.
26 Entonces todos los hijos de Israel y todo el pueblo subieron a Betel, llorando y esperando allí delante del Señor, en ayuno todo el día hasta la tarde, y ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz delante del Señor.
27 Y los hijos de Israel hicieron una petición al Señor, (porque el cofre del pacto del Señor estaba allí en aquellos días,
28 Y Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón, ministraba delante del pacto del Señor, y le dijo: ¿Todavía tengo que continuar con la lucha contra los hijos de mi hermano Benjamín, o nos damos por vencidos? Y el Señor dijo: Sube; Para mañana los entregaré en tus manos.
29 Entonces Israel puso a los hombres en secreto alrededor de Guibea para hacer un ataque sorpresa.
30 Y los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín al tercer día, y se pusieron en orden de lucha contra Guibeá como antes.
31 Y salieron los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejándose del pueblo; y como antes, en su primer ataque, mataron a unos treinta hombres de Israel en las carreteras, de las cuales una sube a Betel y la otra a Guibeá, y en el campo abierto.
32 Y los hijos de Benjamín dijeron: Están cediendo ante nosotros como al principio. Pero los hijos de Israel dijeron: Vamos a volar y alejarlos de la ciudad, a las carreteras.
33 Entonces todos los hombres de Israel se levantaron y se pusieron en orden de combate en Baal-tamar; y los que habían estado esperando en secreto para hacer un ataque sorpresa salieron de su lugar al oeste de Guibea.

34 Y vinieron delante de Guibea, diez mil de los mejores hombres de todo Israel, y la lucha se hizo más violenta; pero los hijos de Benjamín no estaban conscientes de que el mal venía sobre ellos.
35 Entonces el Señor venció a Benjamín delante de Israel; y aquel día los hijos de Israel mataron a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos ellos espadachines.
36 Entonces los hijos de Benjamín vieron que habían sido vencidos;y los hombres de Israel habían cedido campo a Benjamín, poniendo su fe en las emboscadas que debían atacar por sorpresa a Guibeá.
37 Y los vigilantes de las emboscadas en Guibeá apresurándose, pusieron a toda la ciudad a filo de espada sin piedad.
38 Ahora, la señal entre los hombres de Israel y los que estaban realizando el ataque sorpresa fue que hicieran subir una columna de humo en el pueblo cuando hubieran tomado el pueblo.
39 Los hombres de Israel debían hacer un giro en la lucha Y Benjamín había vencido y matado a una treintena de hombres de Israel, y decía: Ciertamente están retrocediendo ante nosotros como en la primera pelea.
40 Luego la nube salió del pueblo en la columna de humo, y los Benjamitas, volviéndose atrás, vieron que las llamas subían y el humo de toda la ciudad subía al cielo.
41 Y los hombres de Israel habían dado la vuelta, y los hombres de Benjamín fueron vencidos por el temor, porque vieron que el mal los había alcanzado.
42 Volviendo la espalda a los hombres de Israel, fueron en dirección al desierto; pero no podían escapar; y los que salieron de la ciudad les cortaban el paso y los mataban.
43 Y aplastando a Benjamín, fueron tras ellos, llevándolos desde Menuha hasta el lado este de Guibea.
44 Dieciocho mil hombres de Benjamín vinieron a su muerte, todos fuertes hombres de guerra.
45 Y girando, huyeron a la roca de Rimón en el desierto, y en los caminos, cinco mil de ellos fueron cortados por los hombres de Israel, quienes, empujando con fuerza después de ellos hasta Guidon, los mataron, y dos mil más.
46 Entonces, veinticinco mil espadachines de Benjamín llegaron a su fin ese día, todos eran hombres de guerra fuertes.
47 Pero seiscientos hombres, volviéndose atrás, se fueron a la peña de Rimón en el desierto, y vivieron en la peña de Rimón durante cuatro meses.
48 Y los hombres de Israel, volviéndose contra los hijos de Benjamín, pusieron a la espada sin piedad todos los pueblos y el ganado y todo lo que había, quemando cada pueblo que les tocó.

21

1 Entonces los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará a su hija por esposa a los de Benjamín.
2 Y la gente vino a Bet-el, esperando allí hasta la tarde delante de Dios, y se entregó a llorar amargamente.
3 Y dijeron: Señor, Dios de Israel, ¿por qué ha venido este destino a Israel, que hoy una tribu ha sido separada de Israel?
4 Al día siguiente, la gente se levantó temprano e hizo allí un altar, ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz.
5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién hay entre todas las tribus de Israel que no subió al Señor en la reunión de todo Israel? Porque habían hecho un gran juramento de que quienquiera que no se acercara a Mizpa al Señor debía ser condenado a muerte.

6 Y los hijos de Israel se conmovieron con lástima por su hermano Benjamín, diciendo: Hoy se ha cortado una tribu de Israel.
7 ¿Qué debemos hacer con respecto a las esposas para aquellos que todavía viven? Porque hemos jurado por el Señor que no les daremos a nuestras hijas por esposas.
8 Y ellos dijeron: ¿Cuál de las tribus de Israel no subió a Mizpa al Señor? Y se vio que nadie había venido de Jabes de Galaad a la reunión.
9 Porque cuando la gente estaba numerada, ningún hombre de la gente de Jabes de Galaad estaba presente.
10 Entonces ellos (la reunión) enviaron a doce mil de los mejores hombres de combate, y les dieron órdenes, diciendo: ve, y maten a la gente de Jabes de Galaad sin piedad, con sus mujeres y sus niños.
11 Y esto es lo que debes hacer: cada hombre, y toda mujer que haya tenido relaciones sexuales con un hombre, debes matarlo, pero debes mantener a salvo a las vírgenes. Y así lo hicieron.
12 Entre la gente de Jabes de Galaad había cuatrocientas jóvenes vírgenes que nunca habían tenido relaciones sexuales con un hombre; las llevaron a sus tiendas en Silo, en la tierra de Canaán.
13 Y toda la reunión enviada a los hombres de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, ofreciéndoles paz.
14 Entonces volvió Benjamín; y les dieron las mujeres que habían guardado de la muerte entre las mujeres de Jabes de Galaad, pero aún no les bastaron.
15 Y el pueblo se conmovió con lástima por Benjamín, porque el Señor había desatado su ira sobre las tribus de Israel.
16 Entonces los hombres responsables de la reunión dijeron: ¿Cómo vamos a conseguir esposas para el resto de ellos, al ver que las mujeres de Benjamín están muertas?
17 Y ellos dijeron: Debe haber un heredero para el resto de la descendencia de Benjamín para que una tribu de Israel no pueda ser borrada de la existencia,
18 Viendo que no podemos darles a nuestras hijas como esposas; Porque los hijos de Israel habían jurado, diciendo: Maldito el que de a Benjamín una mujer.
19 Y dijeron: Mira, todos los años hay una fiesta del Señor en Silo, que está al norte de Betel, en el lado este de la carretera que sube de Betel a Siquem, y en El sur de Lebona.
20 Y dijeron a los varones de Benjamín: Vayan por los viñedos, esperando allí en secreto.
21 Y viendo; y si las hijas de Silo salen a participar en los bailes, entonces vengan de los viñedos y tomen una esposa para cada uno de ustedes entre las hijas de Silo, y regresen a la tierra de Benjamín.
22 Y cuando sus padres o sus hermanos vengan y causen problemas, debes decirles: Danos esto como un acto de gracia; porque no las tomamos como esposas para nosotros mismos en la guerra; y si ustedes mismos nos los hubieran dado, habrían sido responsables del juramento roto.
23 Así que los hombres de Benjamín hicieron esto, y obtuvieron esposas para cada uno de ellos, sacándolas por la fuerza del baile; luego volvieron a su patrimonio, construyendo sus pueblos y viviendo en ellos.
24 Entonces los hijos de Israel se fueron de allí, cada uno a su tribu y su familia, cada uno regresó a su herencia.
25 En aquellos días no había rey en Israel: todo hombre hacía lo que le parecía correcto.

Rut

1 Llegó un momento, en los días que los jueces gobernaban, hubo una hambruna en la tierra. Y cierto hombre salió de Belén de Judá, él, su esposa y sus dos hijos, para ganarse la vida en el país de Moab.
2 Y el nombre del hombre era Elimelec, y el nombre de su esposa Noemí, y el nombre de sus dos hijos, Mahlón y Quelión, Efrateos de Belén de Judá. Y llegaron al país de Moab, y estuvieron allí por algún tiempo.
3 Y Elimelec, el marido de Naomi, llegó a su fin; y solo sus dos hijos estaban con ella.
4 Y tomaron a dos mujeres de Moab como a sus esposas: el nombre de la una era Orfa, y el nombre de la otra Rut; y siguieron viviendo allí durante unos diez años.
5 Y Mahlón y Chilion llegaron a su fin; y la mujer estaba sin sus dos hijos y su marido.
6 Entonces ella y sus nueras se prepararon para regresar del país de Moab, porque en el país de Moab le habían llegado noticias de que el Señor, tuvo misericordia de su pueblo, se había terminado la hambruna y les había dado comida.
7 Y salió del lugar donde estaba, y con ella sus dos nueras; y se fueron para volver a la tierra de Judá.
8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Regresen a las casas de sus madres: que el Señor sea bueno con ustedes, como ustedes han sido buenas con los muertos y conmigo:
9 Que el Señor les dé descanso en las casas de sus esposos. Luego les dio un beso; y lloraban amargamente.
10 Y ellas le dijeron: No, pero volveremos contigo a tu pueblo.
11 Pero Noemí dijo: Vuelvan, hijas mías; por que quieren seguir conmigo? ¿Tengo más hijos en mis entrañas, para que se conviertan en sus esposos?
12 Vuelvan, hijas mías, y sigan su camino; Soy tan vieja ahora que no puedo tener otro marido. Si dijera, tengo esperanzas, si tuviera un esposo esta noche y pudiera tener hijos,
13 ¿Se esperarían ustedes hasta que tengan edad suficiente? ¿Se quedarían sin maridos por esperar a ellos? No, mis hijas; pero estoy muy triste por ustedes porque la mano del Señor está contra mí.
14 Y volvían a llorar; y Orfa le dio un beso a su suegra, pero Rut no se separó de ella.
15 Y Noemí dijo: Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses: vuelve con tu cuñada.
16 Pero Rut dijo: te ruego que no me pidas que me aleje de ti o que regrese sin ti; porque adonde vayas, iré; y donde descanses yo descansaré; Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.
17 Dondequiera que la muerte venga a ti, la muerte vendrá a mí, y allí será mi último lugar de descanso; el Señor me lo haga a mí y más si nos separamos de la muerte.
18 Y cuando vio que Rut era fuerte en su propósito de ir con ella, no dijo nada más.
19 Y las dos siguieron hasta que llegaron a Belén. Y cuando llegaron a Belén, todo el pueblo se movió a su alrededor, y dijeron: ¿No es está Naomi?
20 Y ella les dijo: No permitas que mi nombre sea Noemí, sino Mara, porque él Todopoderoso me ha dado un amargo destino.
21 Salí llena, y el Señor me ha enviado de vuelta sin nada; ¿Por qué me das el nombre de Noemí, ya que el Señor ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha enviado tristeza?
22 Y volvió Noemí del país de Moab, y Rut la moabita, su nuera, con ella; y llegaron a Belén en los primeros días del corte de grano.

2

1 Y Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre rico, de la familia de Elimelec;
y su nombre era Booz.
2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Ahora déjame ir al campo y recoger las espigas detrás
de él segador en cuyos ojos pueda tener gracia. Y ella le dijo: Ve, hija mía.
3 Y ella fue y vino y recogió las espigas en el campo después de los cortadores; y
por casualidad entró en esa parte del campo que era propiedad de Booz, que era de
la familia de Elimelec.
4 Y vino Booz de Belén y dijo a los siervos: El Señor sea con ustedes. Y respondieron
ellos: El Señor te dé su bendición.
5 Entonces Booz pregunto a su capataz: ¿De quién es esta muchacha?
6 Y el capataz contestó: Es una muchacha moabita que regresó con Noemí del país de
Moab;
7 Y ella me dijo: Déjame entrar en el campo de grano y recoger el grano después de
los cortadores. Así que ella vino, y ha estado aquí desde la mañana hasta ahora, sin
descansar ni un minuto. Hasta ahora; ha venido a descansar por un momento en la
casa.
8 Entonces Booz dijo a Rut: Escúchame, hija mía. No vayas a recoger el grano en otro
campo, ni te vayas de aquí, sino quiero que te quedes aquí junto a mis siervas.
9 Mantén tus ojos en el campo que están cortando, y ve tras ellos; ¿No he dado órdenes a
los jóvenes para que no te echen una mano? Y cuando tengas sed, ve a las vasijas y toma
de lo que los jóvenes han puesto allí.
10 Entonces ella se postró sobre la tierra y le dijo: ¿Por qué tengo tanta gracia sobre mi,
que me prestas atención, ya que soy de un pueblo extraño?
11 Y respondiendo Booz, le dijo: He recibido noticias de todo lo que has hecho por tu
suegra después de la muerte de tu marido; cómo te fuiste de tu padre y tu madre y de la
tierra de tu nacimiento, y llegaste a un pueblo que te es extraño.
12 El Señor te da una recompensa por lo que has hecho, y que el Señor, el Dios de Israel,
te dé una recompensa completa, bajo cuyas alas has venido a cubrirte.
13 Entonces ella dijo: Permítame tener gracia en sus ojos, mi señor, porque me ha
brindado consuelo y ha dicho palabras amables a su sierva, aunque no soy como una
de sus siervas.
14 Y a la hora de comer, Booz le dijo: Ven, toma un poco de pan y pon tu parte en el
vino. Y ella se sentó entre los cortadores de granos: y él le dio grano seco, y ella lo tomó,
y había más que suficiente para su comida.
15 Y cuando ella se preparó para recoger el grano, Booz dio órdenes a sus siervos,
diciendo: Dejen que recoja aún de los manojos y no la molesten.
16 Saquen espigas de los manojos de lo que ha sido atado, y a propósito dejen caer para
que las tome, y no la reprendan.
17 Entonces ella continuó juntando las espigas de grano hasta la tarde; y después de
aplastar la semilla, se convirtió en un efa de grano.
18 Y ella lo tomó y fue al pueblo; y dejó que su suegra viera lo que había recibido, y
después de tomar lo suficiente para sí misma, le dio el resto.
19 Y su suegra le preguntó: ¿Dónde recogiste el grano hoy y dónde trabajabas? Que una
bendición sea sobre quien te prestó tanta atención. Y le contó a su suegra dónde había
estado trabajando y dijo: El nombre del hombre con el que trabajé hoy es Booz.
20 Y Noemí dijo a su nuera: Que la bendición del Señor sea con el, que en todo momento
ha sido amable con los vivos y como antes lo fue con los muertos. Y Noemí le dijo: El
hombre es de nuestra familia, uno de nuestros parientes cercanos.
21 Y Rut la moabita dijo: En verdad, él me dijo: Manténganse cerca de mis siervos hasta
que se corte todo mi grano.

22 Y Noemí dijo a Rut, su nuera: Es mejor, hija mía, que salgas con sus sirvientas, para que no te llegue ningún peligro en otro campo.
23 Así que se mantuvo cerca de las sirvientas de Booz para recoger el grano hasta que se terminó el corte de la cebada y el corte de trigo; y ella siguió viviendo con su suegra.

3

1 Y Noemí, su suegra, le dijo: Hija mía, ¿no te voy a buscar un lugar de descanso donde puedas sentirte cómoda?
2 Y ahora, ¿mira no es Booz, nuestro pariente, con cuyas siervas estuviste trabajando? Mira, esta noche él va a la era para aventar la cebada.
3 Así que toma un baño y, después de frotar tu cuerpo con perfume, ponte tu mejor bata y baja al piso de grano; pero no dejes que te vea hasta que haya llegado al final de su comida.
4 Pero cuídate, cuando él vaya a descansar, a que tomes nota del lugar donde está durmiendo, y entres allí, y, descubriendo sus pies, tome tu lugar junto a él; y él dirá lo que debes hacer.
5 Y ella dijo: Haré todo lo que me digas.
6 Entonces ella bajó al piso de grano e hizo todo lo que su suegra le había dicho.
7 Cuando Booz comió y bebió, y se alegró su corazón, fue a descansar al final de la masa de grano; Entonces ella vino suavemente y, descubriendo sus pies, se fue a descansar.
8 Ahora, en medio de la noche, el hombre despertándose de su sueño con miedo, y levantándose, vio a una mujer estirada a sus pies.
9 Y él dijo: ¿Quién eres? Y ella, respondiendo, dijo: Soy tu sirvienta Rut: quiero que extienda sobre mí su manto, porque es un pariente cercano.
10 Y él dijo: Que el Señor te dé su bendición, hija mía: incluso mejor que lo que hiciste al principio es este último acto bondadoso que has hecho al no perseguir a los jóvenes, con o sin riqueza.
11 Y ahora, hija mía, no tengas miedo; Haré por ti lo que digas, porque está claro para todos los habitantes de mi pueblo que eres una mujer virtuosa.
12 Ahora es cierto que soy un pariente cercano: pero hay un pariente más cercano que yo.
13 Toma tu descanso aquí esta noche; y en la mañana, si él quiere cumplir con sus deberes de pariente, muy bien, que lo haga; pero si no lo hace, entonces, por el Señor vivo, yo mismo lo haré.
14 Y ella descansó a sus pies hasta la mañana, y se levantó antes de que una persona pudiera reconocer a otra, todavía seguía muy oscuro. Y él dijo: Que nadie sepa que la mujer llegó al granero.
15 Y él dijo: Toma tu túnica, extendiéndola en tus manos; y ella lo hizo, y él tomó seis medidas de grano y las puso en ella, y se la dio a ella para que la tomara; y ella volvió a la pueblo.
16 Y cuando ella volvió, su suegra le dijo: ¿Cómo te fue, hija mía? Y ella le contó todo lo que el hombre le había hecho.
17 Y ella dijo: Él me dio estas seis medidas de grano, diciendo: No vuelvas con tu suegra sin nada en tus manos.
18 Entonces ella dijo: No hagas nada ahora, hija mía, hasta que veas lo que vendrá de esto; porque el hombre no descansará hasta que haya hecho pasar esto.

4

1 Entonces Booz subió al lugar público de la ciudad y tomó asiento allí; y él pariente cercano con el que había estado hablando llegó; y Booz, gritándole por su nombre, dijo: Ven y siéntate aquí. Y vino y se sentó.

2 Luego tomó a diez de los hombres responsables de la ciudad y les pidió que se sentaran. Y tomaron sus asientos.
3 Luego dijo al pariente cercano: Noemí, que ha regresado del país de Moab, está ofreciendo por un precio la porción de tierra que era de nuestro hermano Elimelec.
4 Y estaba en mi mente darte la oportunidad de comprarlo, con la aprobación de los que están sentados aquí y de los hombres responsables de mi pueblo. Si está listo para hacer lo que es correcto porque eres el pariente más cercano, entonces házlo: pero si no lo haces, dímelo ahora; porque no hay nadie que tenga derecho a hacerlo sino tú, y después yo mismo. Y él dijo: Yo lo haré.
5 Entonces Booz dijo: El día que tomes este campo, tendrás que llevar consigo a Rut, la moabita, la esposa de los muertos, para que puedas mantener el nombre de los muertos que viven en su herencia.
6 Y el pariente dijo: No podré redimir, por temor a dañar la herencia que tengo: usa tu mi derecho de redención, porque yo no podré redimir.
7 Ahora, en tiempos anteriores este era la costumbre en Israel cuando las propiedades eran tomadas por un pariente cercano, o cuando había un cambio de propietario. Para hacer el intercambio, un hombre se quitó el zapato y se lo dio al otro; Y este fue un testigo en Israel.
8 Entonces él pariente cercano le dijo a Booz: Tómalo para ti. Y se quitó el zapato.
9 Entonces Booz dijo a los hombres responsables y a toda la gente: Ustedes son testigos hoy de que he tomado a precio de Noemí todas las propiedades que eran de Elimelec y todas las de Chilion y Mahlon.
10 Y, además, he tomado a Rut, la moabita, que era la esposa de Mahlon, como mi esposa, para mantener el nombre del hombre muerto que vive en su herencia, para que su nombre no sea cortado. de entre sus compatriotas, y de la memoria de su pueblo: ustedes son testigos hoy.
11 Y todas las personas que estaban en el lugar público, y los hombres responsables, dijeron: Somos testigos. Que el Señor haga a esta mujer que está a punto de entrar en tu casa, como Raquel y Lea, dos de las cuales fueron los constructores de la casa de Israel; y que tengas riquezas en Efrata, y seas grande en Belén;
12 Que tu familia sea como la familia de Fares, el que Tamar dio luz a Judá, por la descendencia que el Señor puede darte por esta joven.
13 Entonces, Booz tomó a Rut y ella se convirtió en su esposa; Y él se llegó a ella, y el Señor le permitió que se embarazará, y ella dio a luz un hijo.
14 Y las mujeres dijeron a Noemí: Una bendición al Señor, por haberte permitido tener un pariente cercano, y que su nombre sea grande en Israel.
15 Él será un restaurador de vida nueva para ti, y tu consolador cuando seas vieja, él hijo de tu nuera, quien, en su amor por ti, es mejor que siete hijos, lo ha dado a luz.
16 Y Naomi tomó al niño y lo rodeó con sus brazos, y ella se ocupó de criarlo.
17 Y las mujeres que eran sus vecinas le pusieron nombre, diciendo: Noemí tiene un hijo; y le dieron el nombre de Obed: él es el padre de Isaí, el padre de David.
18 Estas son las generaciones de Fares: Fares se convirtió en el padre de Hezron;
19 Y Hezron engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab;
20 Y Aminadab engendró a Naason, y Naason engendró a Salmon;
21 Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed.
22 Y Obed fue el padre de Isaí, e Isaí fue el padre de David.

1 Samuel

1 Había un cierto hombre de Ramataim, un zufita de la región montañosa de Efraín, llamado Elcana; él era el hijo de Jeroham, el hijo de Eliú, el hijo de Tohu, el hijo de Zuf, de la tribu de Efraín.
2 Y tenía dos esposas, una llamada Ana y la otra Penina: y Penina era la madre de los niños, pero Ana no tenía hijos.
3 Y este hombre subía de su pueblo todos los años para adorar y hacer ofrendas al Señor de los ejércitos en Silo. Y los dos hijos de Elí, Ofni y Penina, los sacerdotes del Señor, estaban allí.
4 Y cuando llegó el día para que Elcana hiciera su ofrenda, dio a Penina su esposa, y todos sus hijos e hijas, su parte de la fiesta.
5 Pero a Ana le dio una doble parte, aunque Ana era muy querida para él, pero el Señor no le había dejado tener hijos.
6 Y la otra esposa hizo todo lo posible para hacerla infeliz, porque el Señor no le había dejado tener hijos.
7 Y año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor, seguía atacándola, de modo que Ana se entregaba a llorar y no comía.
8 Entonces su marido Elcana le dijo a ella: Ana, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no estás comiendo? ¿Por qué está turbado tu corazón? ¿No soy yo para ti más que diez hijos?
9 Entonces, después de que habían tomado comida y vino en la habitación de invitados, Ana se levantó; Ahora el sacerdote Elí estaba sentado junto a los pilares de la puerta del Templo del Señor.
10 Y con dolor en su alma, llorando amargamente, ella hizo su oración al Señor.
11 Y ella hizo un juramento, y dijo: Oh Señor de los ejércitos, si realmente tomas nota del dolor de tu sierva, no te apartes de mí sino que en vez de olvidarme, te acuerdas de mí y me das un hijo varón, entonces lo entregaré al Señor todos los días de su vida, y su cabello nunca será cortado.
12 Ahora, mientras ella estuvo mucho tiempo en oración ante el Señor, Elí estaba observando su boca.
13 Porque la oración de Ana salió de su corazón, y aunque sus labios se movían, no hizo ningún ruido: a Eli le pareció que estaba llena de vino.
14 Y Elí le dijo: ¿Cuánto tiempo vas a estar borracha? Aleja de ti los efectos de tu vino.
15 Y respondiendo Ana, le dijo: No, señor mío, soy una mujer cuyo espíritu está quebrantado por el dolor: no he bebido vino ni trago fuerte, pero he estado abriendo mi corazón ante el Señor.
16 No tomes a tu sierva como una mujer que no sirve para nada: porque mis palabras provienen de mi tristeza y dolor acumulados.
17 Entonces Elí le dijo: Ve en paz; y que el Dios de Israel te dé una respuesta a la oración que le has hecho.
18 Y ella dijo: Que tu sierva tenga gracia ante tus ojos. Entonces la mujer se fue y participó en el banquete, y su rostro ya no estaba triste.
19 Y temprano en la mañana se levantaron, y después de adorar ante el Señor, regresaron a Ramá, a su casa: y Elcana se unió con su esposa Ana; y el Señor tuvo en cuenta la petición que hizo Ana.
20 Llegó el momento en que Ana, que estaba embarazada, dio a luz un hijo; y ella le dio el nombre de Samuel. Porque ella dijo, hice una oración al Señor por él.
21 Y el hombre Elcana con toda su familia subió para hacer la ofrenda del año al Señor, y para hacer cumplir su juramento.

22 Pero Ana no fue, porque ella le dijo a su marido: No iré hasta que el niño haya sido
destetado, y luego lo llevaré y lo pondré ante el Señor, donde se quedará para siempre.
23 Y su marido Elcana le dijo: Haz lo que te parezca bien, pero no hasta que dejes de
amamantarlo; Sólo el Señor puede hacer lo que él ha dicho. Así que la mujer, esperando
allí, le dio leche a su hijo hasta que tuvo la edad suficiente y dejó de amamantarlo.
24 Luego, cuando lo hizo, se lo llevó con un becerro de tres años y un efa de comida
y un odre de vino, y lo llevó a la casa del Señor en Silo: ahora El niño todavía era muy
pequeño.
25 Y cuando hicieron una ofrenda del becerro, llevaron al niño a Elí.
26 Y ella dijo: Oh señor mío, como vive tu alma, señor mío, soy esa mujer que estaba
haciendo una oración al Señor aquí a tu lado:
27 Mi oración fue por este niño; y el Señor me lo ha dado en respuesta a mi petición:
28 Así lo he dado al Señor; Porque toda su vida es del Señor. Entonces le dieron
adoración al Señor allí.

2

1 Y Ana, en oración delante del Señor, dijo: Mi corazón se alegra en el Señor, mi fuerza
se exalta en el Señor; mi boca se ríe de mis enemigos; Porque mi gozo está en tu salvación.
2 Ningún otro es santo como el Señor, porque no hay otro Dios sino tú. No hay Roca
como nuestro Dios.
3 No digan más palabras de altanería y orgullo; Que no salgan de tu boca palabras
arrogantes el Señor es un Dios de conocimiento, por él los actos son juzgados.
4 Los arcos de los hombres de guerra están rotos, y los débiles están vestidos con fuerza.
5 Los que antes tenían de sobra pan, se ofrecen como siervos por el pan; los necesitados
ya no tienen hambre; en verdad, la que no tuvo hijos se ha convertido en madre de siete
hijos; y la que tenía familia languidece.
6 El Señor es el dador de la muerte y la vida; envía a los hombres al sepulcro y nos
levanta del sepulcro.
7 El Señor da riqueza y nos hace pobres; nos hace caer y nos levanta;
8 Levantando a los pobres del polvo, y al necesitado del lugar más bajo, para darles su
lugar entre los gobernantes, y para su herencia, la sede de la gloria porque los pilares
de la tierra son del Señor y él los ha hecho la base del mundo.
9 Él mantendrá los pies de sus santos, pero los malhechores llegarán a su fin en la
noche oscura, porque nadie vencerá con sus propias fuerzas.
10 Los que hacen guerra contra el Señor serán quebrantados; contra ellos enviará su
trueno desde el cielo, el Señor será el juez de los confines de la tierra, dará fuerza a su
rey y alzará el poderío de su ungido.
11 Entonces Elcana fue a Ramá a su casa. Y el niño se convirtió en el siervo del Señor
bajo la dirección del sacerdote Elí.
12 Ahora bien, los hijos de Elí eran hombres corruptos, que no tenían conocimiento del
Señor.
13 Y la costumbre de los sacerdotes con la gente era esta: cuando un hombre hacía una
ofrenda, el sirviente del sacerdote llegaba mientras la carne estaba siendo cocinada,
teniendo en su mano un gancho de carne con tres dientes;
14 Lo metía en la olla, y todo lo que sacaba en el gancho que el sacerdote tomaba para
sí mismo. Esto hicieron en Silo a todos los israelitas que llegaron allí.
15 Y más que esto, antes de que se quemara la grasa, el siervo del sacerdote vendría
y diría al hombre que estaba haciendo la ofrenda: Dame un poco de la carne que se
cocinará para el sacerdote; no le gustan las carnes cocidas en agua, pero le gustaría que
las dieras sin cocinar.

16 Y si el hombre contestaba: Primero que se queme la grasa, entonces toma todo lo
que quieras; entonces el sirviente contestó: No, me lo darás ahora o lo tomaré por la
fuerza.
17 Y el pecado de estos jóvenes era muy grande delante del Señor; porque no dieron
honor a las ofrendas del Señor.
18 Pero Samuel hizo la obra de la casa del Señor, mientras era niño, vestido con un efod
de lino.
19 Y su madre le hizo una pequeña túnica y se la llevó cada año cuando ella venía con
su esposo para la ofrenda del año.
20 Y cada año, Elí dio a Elcana y a su esposa una bendición, diciendo: Que el Señor te
dé descendencia por esta mujer a cambio del hijo que le has dado al Señor. Y volvieron
a su casa.
21 Y él Señor tuvo misericordia de Ana, y ella dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven
Samuel se hizo mayor ante el Señor.
22 Y Elí era muy viejo; y tenía noticias de vez en cuando de lo que sus hijos estaban
haciendo a todo Israel y que se acostaban con las mujeres que velaban a la entrada del
tabernáculo de reunión.
23 Y él les dijo: ¿Por qué hacen tales cosas? porque de todas estas personas recibo
cuentas de tus malos caminos.
24 No, hijos míos, el relato que me ha sido dado y que el pueblo del Señor está enviando
no es bueno.
25 Si un hombre hace mal a otro, Dios será su juez: pero si el pecado de un hombre es
contra el Señor, ¿quién tomará su causa? Pero no prestaron atención a la voz de su padre,
porque el propósito del Señor era enviar destrucción sobre ellos.
26 Y el joven Samuel, haciéndose mayor, tuvo la aprobación del Señor y de los hombres.
27 Entonces un hombre de Dios vino a Elí y le dijo: El Señor dice: ¿Me dejé ver por el
pueblo de tu padre cuando estaban en Egipto, sirvientes en la casa de Faraón?
28 ¿Lo saqué de todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote y subiera a mi
altar para hacer subir el humo de las ofrendas y tomar el efod? ¿Le di a la familia de tu
padre todas las ofrendas hechas por el fuego de los hijos de Israel?
29 ¿Por qué, pues, miran con desprecio mis ofrendas de carne y de la comida que
ordenó mi palabra, honrando a tus hijos antes que a mí y los engordas con todas las
ofrendas de Israel, mi pueblo?
30 Por esta razón, el Señor Dios de Israel ha dicho: En verdad, dije que tu familia y la
gente de tu padre tendrían su lugar ante mí para siempre; pero ahora el Señor dice: No
sea así; Honraré a aquellos por quienes soy honrado, y aquellos que no me respetan
tendrán poco valor a mis ojos.
31 Mira, vendrán días cuando tu brazo y el brazo de la gente de tu padre serán cortados;
32 Verás un enemigo en mi altar y verás con angustia y envidia todo él bien que yo hago
en Israel, nunca más habrá un anciano en tu familia.
33 Pero un hombre de tu familia no será cortado por mi mano, y estará cerca del altar;
sus ojos se llenarán de envidia, y el dolor estará en su corazón: y toda la descendencia
de tu familia llegará a su fin por la espada de los hombres.
34 Y esta será la señal para ti, que vendrá sobre Ofni y Finees, tus hijos; la muerte los
alcanzará el mismo día.
35 Y haré un verdadero sacerdote para mí, uno que hará lo que está en mi corazón y
en mi mente; y haré para él una familia que no llegará a su fin; y su lugar estará delante
de mi santo para siempre.
36 Entonces, el resto de tu familia, cualquiera que no haya sido cortado, se arrodillará
ante él por un poco de plata o un poco de pan, y le dirá: “ te ruego que me des un trabajo
entre los sacerdotes” para que pueda ganar un poco de comida.

3

1 Ahora bien, el joven Samuel era el siervo del Señor delante de Elí. En aquellos días, el Señor mantuvo su palabra en secreto a los hombres; No había una revelación abierta.
2 Paso el tiempo y Eli se estaba quedando ciego, Elí estaba descansando en su habitación,
3 Y la luz de Dios todavía ardía, mientras Samuel dormía en el Templo del Señor, donde estaba el cofre del pacto de Dios.
4 Él Señor llamó a Samuel. Y él dijo: Heme aquí.
5 Y corriendo a Elí, dijo: Heme aquí, porque dijiste mi nombre. Y dijo Elí: No dije tu nombre; Vuelve a tu descanso otra vez. Así que volvió a su cama.
6 Y otra vez el Señor dijo: Samuel. Entonces Samuel se levantó, fue a ver a Elí y le dijo: Heme aquí; Porque ciertamente has dicho mi nombre. Pero él respondió: Yo no dije nada, hijo mío; Vuelve a tu descanso otra vez.
7 En aquel tiempo, Samuel no conocía al Señor, y la revelación de la palabra del Señor no había venido a él.
8 Y por tercera vez el Señor dijo el nombre de Samuel, y él se levantó y fue a ver a Elí, y dijo: Heme aquí; Porque ciertamente has dicho mi nombre. Entonces quedó claro para Eli que la voz que había dicho el nombre del niño era la del Señor.
9 Entonces Elí le dijo a Samuel: Regresa: y si vuelve la voz, deja que tu respuesta sea: Habla, Señor; porque tu siervo escucha. Entonces Samuel volvió a su cama.
10 Entonces el Señor vino y dijo como antes: Samuel, Samuel. Entonces Samuel respondió: Habla, Señor; porque tu siervo escucha.
11 Y el SEÑOR dijo a Samuel: Mira, haré algo en Israel, en el cual los oídos les dolerán a todos los que lo oigan.
12 En ese día le haré a Elí todo lo que he dicho sobre su familia, desde el principio hasta el final.
13 Y le tienes que decir que enviaré castigo a su familia para siempre, por el pecado que él conoció; porque sus hijos han estado maldiciendo a Dios y él no los corregía.
14 Por tanto, he jurado a la familia de Elí que ninguna ofrenda de carne o de comida, jamás podrá expiar el pecado de su familia.
15 Y Samuel se mantuvo donde estaba, sin moverse hasta que llegó el momento de abrir las puertas de la casa de Dios por la mañana. Y el miedo le impedía darle a Eli una explicación de su visión.
16 Entonces Elí dijo: Samuel, hijo mío. Y respondiendo Samuel, dijo: Heme aquí.
17 Y él dijo: ¿Qué te dijo él Señor? No me lo ocultes: que el castigo de Dios sea contigo si me ocultas cualquier cosa que él ha dicho.
18 Entonces Samuel le contó todo, sin guardar nada. Y él dijo: Es el Señor; Deja que haga lo que le parezca bien.
19 Y Samuel se hizo más viejo, y el Señor estaba con él, y ninguna de sus palabras quedó sin efecto.
20 Y fue claro para todo Israel desde Dan hasta Beerseba que Samuel había sido hecho profeta del Señor.
21 Y volvió aparecer él Señor en Silo; porque el Señor le dio a Samuel en Silo la revelación de su palabra.

4

1 Después Samuel se lo comunicaba a todo Israel. En ese momento, los filisteos se juntaron para hacer la guerra contra Israel, y los hombres de Israel salieron a la guerra contra los filisteos y tomaron su posición al lado de Ebenezer. Los filisteos pusieron sus fuerzas en posición en Afec.

2 Y los filisteos pusieron en orden sus fuerzas contra Israel, y la lucha fue dura, e Israel fue vencida por los filisteos, quienes mataron a cuatro mil de su ejército en el campo.
3 Y cuando la gente volvió al campamento, los responsables de Israel dijeron: ¿Por qué dejó el Señor que los filisteos nos vencieran hoy? Consigamos de Silo el cofre del pacto del Señor, para que pueda estar con nosotros y darnos la salvación de las manos de los que están contra nosotros.
4 Entonces las personas enviaron a Silo y obtuvieron el cofre del pacto del Señor de los ejércitos cuyo lugar de descanso está entre los querubines; y Ofni y Finees, los dos hijos de Elí, estaban allí con el cofre del pacto de Dios.
5 Y cuando el cofre del pacto del Señor entró en el círculo del campamento, todo Israel lanzó un gran grito, de modo que la tierra resonaba con él.
6 Y los filisteos, oyendo el ruido de su clamor, dijeron: ¿Qué es este gran clamor entre el campamento de los hebreos? Entonces les quedó claro que él cofre del pacto del Señor había llegado al círculo del campamento.
7 Y los filisteos, llenos de temor, dijeron: Dios ha venido a su campamento. Y dijeron: ¡El problema es nuestro! porque nunca antes se había visto tal cosa.
8 ¡El problema es nuestro! ¿Quién nos dará la salvación de las manos de este gran Dios tan poderoso? que envió todo tipo de plagas a los egipcios en el desierto.
9 ¡Sean fuertes, oh filisteos, ármense de valor! para que no lleguen a ser siervos de los hebreos como lo han sido ellos para ustedes: avancen a la lucha sin temor.
10 Entonces los filisteos fueron a la lucha, e Israel fue vencido, y cada uno huyó a su campamento, y grande fue la destrucción, porque treinta hombres de infantería de Israel fueron sometidos a la espada.
11 Y el cofre del pacto de Dios fue tomada; y Ofni y Finees, los hijos de Elí, fueron puestos a la espada.
12 Y un hombre de Benjamín salió corriendo de la lucha y fue a Silo el mismo día con su ropa rasgada y tierra sobre su cabeza.
13 Y cuando llegó, Elí estaba sentado a la orilla del camino, mirando, y en su corazón había temor por él cofre del pacto de Dios. Y cuando el hombre entró en la ciudad y dio la noticia, hubo un gran clamor.
14 Y Elí, oyendo el ruido y los gritos, dijo: ¿Cuál es la razón de este clamor? Y el hombre vino rápidamente y le dio la noticia a Elí.
15 Ahora Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos estaban fijos pues estaba ciego.
16 Y el hombre dijo a Elí: Vengo del ejército y hoy he huido del combate. Y él dijo: ¿Cómo te fue, hijo mío?
17 Y el hombre dijo: Israel huyó de los filisteos, y ha habido gran destrucción entre la gente, y tus dos hijos, Ofni y Finees, están muertos, y el cofre del pacto de Dios ha sido tomado.
18 Y al oír estas palabras sobre el cofre del pacto de Dios, Elí, que se había caído de su asiento a un lado de la puerta de entrada al pueblo, se fue de espaldas de modo que se le rompió el cuello y murió, porque era un hombre viejo y de gran peso. Él había estado juzgando a Israel por cuarenta años.
19 Y su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y se acercaba al momento en que ella daría a luz; y cuando recibió la noticia de que habían tomado el cofre del pacto de Dios y de que su suegro y su esposo habían muerto, sus dolores se apoderaron de ella de repente y ella dio a luz.
20 Y cuando estuvo muy cerca de la muerte, las mujeres que estaban con ella dijeron: No temas, porque has dado a luz un hijo. Pero ella no respondió y no le prestó atención.
21 Y ella le dio al niño el nombre de Icabod, diciendo: La gloria se fue de Israel: porque el cofre del pacto de Dios fue tomado y por la muerte su suegro y su esposo.

22 Y ella dijo: La gloria se ha ido de Israel, porque el cofre del pacto de Dios, ha sido tomado.

5

1 Los filisteos, habiendo tomado el cofre del pacto de Dios, se lo llevaron con ellos de Eben-Ezer a Asdod.
2 Llevaron el cofre del pacto de Dios al templo de Dagón y la pusieron al lado de Dagón.
3 Y cuando la gente de Asdod se levantó temprano a la mañana siguiente, vieron que la estatua de Dagón estaba tirada en el suelo boca abajo ante él Señor. Y tomaron a Dagón y lo pusieron de nuevo en su lugar.
4 Y cuando se levantaron temprano a la mañana siguiente, la estatua de Dagón estaba tirada en el suelo, boca abajo delante del cofre del Señor; y su cabeza y sus manos estaban rotas en el umbral de la puerta; Sólo la base estaba en su lugar.
5 Por lo tanto, hasta el día de hoy, ningún sacerdote de Dagón, o cualquiera que entre en la casa de Dagón, pondrá el pie en la puerta de la casa de Dagón en Asdod.
6 Pero la mano del Señor fue dura para la gente de Asdod y él les envió enfermedades a través de todo el país de Asdod.
7 Y cuando los hombres de Asdod vieron cómo era, dijeron: No dejes que el cofre del pacto del Dios de Israel esté con nosotros, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre Dagón, nuestro dios.
8 Entonces enviaron a que todos los jefes de los filisteos se reunieran allí con ellos: ¿Qué vamos a hacer con el cofre del pacto del Dios de Israel? Y su respuesta fue: Que el cofre del pacto del Dios de Israel sea llevada a Gat. Entonces se llevaron el arca del Dios de Israel.
9 Pero después de que llegó a Gat, la mano del Señor se extendió contra el pueblo para su destrucción: y las señales de la enfermedad se manifestaron en todos los hombres del pueblo, grandes y pequeños.
10 Entonces enviaron el cofre del pacto de Dios a Ecrón. Y cuando el cofre del pacto de Dios vino a Ecrón, el pueblo de la ciudad protestó diciendo: “Nos han enviado el cofre del pacto del Dios de Israel para destruirnos a nosotros y a nuestro pueblo”.
11 Entonces enviaron y reunieron a todos los jefes de los filisteos, y dijeron: Envíen el cofre del pacto del Dios de Israel y dejen que vuelva a su lugar, para que no sea la causa de muerte para nosotros y para nuestra gente: porque había un gran temor a la muerte en todo el pueblo; La mano de Dios era muy dura para ellos allí.
12 Y aquellos hombres que no fueron alcanzados por la muerte estaban gravemente enfermos. De modo que el clamor de la ciudad subió al cielo.

6

1 El cofre del pacto del Señor estuvo en el país de los filisteos durante siete meses.
2 Entonces los filisteos enviaron a los sacerdotes y los adivinos, y les dijeron: ¿Qué vamos a hacer con el cofre del Pacto del Señor? ¿Cómo vamos a enviarlo a su lugar?
3 Y dijeron: Si envían el cofre del pacto del Dios de Israel, no lo envíen sin ofrenda, envíale con él una ofrenda por el pecado. Entonces tendrán paz nuevamente, y les será claro por qué el peso de su mano no se ha levantado de ustedes.
4 Entonces ellos dijeron: ¿Qué ofrenda por el pecado debemos enviarle? Y dijeron: Cinco imágenes de oro de los tumores causados por su enfermedad y cinco ratones de oro, uno para cada jefe de los filisteos, porque la misma enfermedad vino sobre ustedes y sobre sus jefes.
5 Hagan imágenes de los tumores causados por su enfermedad y de los ratones que están dañando su tierra; y glorifica al Dios de Israel: puede ser que el peso de su mano se levante de ustedes y de sus dioses y de su tierra.

6 ¿Por qué endurecen sus corazones, como los corazones de Faraón y los egipcios? Cuando los trato asi, ¿no dejaron ir a la gente y se fueron?
7 Así que ahora, tomen y preparen un carro nuevo, y dos vacas que nunca han caído bajo el yugo, y haz que las vacas se unan al carro, y aleja a sus crías, llévalos a casa.
8 Y coloca el cofre del pacto del Señor en el carro y las imágenes de oro que envían como ofrenda por el pecado en un cofre en un costado; Y suéltenlo lejos para que se vaya.
9 Si va por la tierra de Israel a Bet-semes, entonces esta gran maldad es su obra; pero si no, entonces podemos estar seguros de que el mal no fue obra suya, sino obra del azar.
10 Y los hombres lo hicieron; tomaron dos vacas, las unieron al carro y encerraron a sus crías en su lugar de residencia:
11 Y pusieron el cofre del pacto del Señor en el carro y la caja con las imágenes de ratones y tumores de oro.
12 Y las vacas tomaron el camino recto, por el camino a Bet-semes; Pasaron por la carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda, mugiendo siguiendo un camino fijo; y los jefes de los filisteos fueron tras ellos hasta el borde de Bet-semes.
13 Y la gente de Bet-semes estaba cortando su grano en el valle, y alzando sus ojos vieron el cofre del pacto y se llenaron de alegría cuando lo vieron.
14 Y el carro entró en el campo de Josué, Bet-semita, y se detuvo allí con una gran piedra: y cortando la madera del carro hicieron una ofrenda quemada de las vacas al Señor.
15 Entonces los levitas bajaron el cofre del pacto del Señor y la caja en el que estaban las imágenes de oro, y las pusieron en la gran piedra; y los hombres de Bet-semes hicieron ofrendas quemadas y ofrecieron adoración ese día antes del Señor.
16 Y los cinco jefes de los filisteos, habiendo visto esto, volvieron a Ecrón el mismo día.
17 Estas son las imágenes de oro que los filisteos enviaron como ofrenda por el pecado al Señor; uno para Asdod, uno para Gaza, uno para Ascalón, uno para Gat, uno para Ecron;
18 Y los ratones de oro, uno por cada pueblo de los filisteos, propiedad de los cinco jefes, pueblos amurallados y lugares de campo. Y la gran piedra donde ponen el cofre del pacto del Señor todavía está en el campo de Josué el Bet-semita hasta el día de hoy.
19 Pero el Señor envió destrucción a cincuenta mil setenta hombres de la gente de Bet-semes por curiosear el cofre del pacto del Señor; y grande fue el dolor de la gente por la destrucción que el Señor les había enviado.
20 Y los hombres de Bet-sem, dijeron: ¿Quién podrá ocupar su lugar delante del Señor, este Dios santo? ¿Y a quién irá el cofre del pacto del Señor después de nosotros?
21 Y enviaron hombres a la gente que vivía en Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el cofre del pacto del Señor; Ven y llévalo a tu país.

7

1 Entonces los hombres de Quiriat-jearim vinieron y llevaron el cofre del pacto del Señor a la casa de Abinadab en Gibeah, consagraron a su hijo Eleazar y pusieron el cofre del pacto a su cuidado.
2 Y el cofre del pacto estuvo en Quiriat-jearim durante mucho tiempo, hasta veinte años: y todo Israel buscaba al Señor llorando.
3 Entonces Samuel dijo a todo Israel: Si con todo su corazón regresarán al Señor, entonces aparten de ustedes a todos los dioses extraños y las representaciones de Astarte, y que sus corazones se vuelvan al Señor, y le sirven solamente a él, y él te protegerá de las manos de los filisteos.
4 Así que los hijos de Israel renunciaron a la adoración de Baal y Astarte, y se convirtieron en adoradores del Señor solamente.

5 Entonces Samuel dijo: Dejen que todo Israel venga a Mizpa y haré oración al Señor por ustedes.
6 Entonces se reunieron con Mizpa, y obtuvieron agua, drenándola ante el Señor, y ese día no comieron, y dijeron: Hemos hecho lo malo contra el Señor. Y Samuel fue juez de los hijos de Israel en Mizpa.
7 Cuando los filisteos tuvieron noticias de que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los jefes de los filisteos subieron contra Israel. Y los hijos de Israel, al oírlo, se llenaron de temor.
8 Entonces los hijos de Israel dijeron a Samuel: Ve y clama al Señor nuestro Dios para que nos salvemos de las manos de los filisteos.
9 Entonces Samuel tomó un cordero, ofreciéndolo todo como ofrenda quemada al Señor; y Samuel hizo oraciones al Señor por Israel y el Señor le dio una respuesta.
10 Y mientras Samuel ofrecía la ofrenda quemada, los filisteos se acercaron para atacar a Israel; pero al trueno de la voz del Señor aquel día, los filisteos fueron vencidos por el temor, y cedieron ante Israel.
11 Y los hombres de Israel salieron de Mizpa y fueron tras los filisteos, atacándolos hasta que se encontraron debajo de Bet-car.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y la llamó Eben-ezer, y dijo: Hasta ahora, el Señor ha sido nuestra ayuda.
13 Entonces los filisteos fueron vencidos. Y no volvieron a entrar en el país de Israel y todos los días de Samuel la mano del Señor fue contra los filisteos.
14 Y los pueblos que los filisteos habían tomado fueron devueltos a Israel, desde Ecrón a Gat, y todo el país que los rodeaba, Israel se liberó del poder de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.
15 Y Samuel fue juez de Israel todos los días de su vida.
16 De año en año fue a su vez a Betel, Gilgal y Mizpa, juzgando a Israel en todos esos lugares.
17 Y su base estaba en Ramá, donde estaba su casa; allí fue juez de Israel y allí hizo un altar al Señor.

8

1 Y cuando Samuel era viejo, hizo a sus hijos jueces sobre Israel.
2 El nombre de su primer hijo fue Joel y el nombre de su segundo Abías: eran jueces en Beerseba.
3 Y sus hijos no siguieron sus caminos, sino que, movidos por el amor al dinero, recibieron sobornos y no fueron rectos al juzgar.
4 Entonces todos los hombres responsables de Israel se reunieron y fueron a Samuel en Ramá.
5 Y le dijo: Mira, eres viejo, y tus hijos no van en tus caminos. Danos un rey ahora para que sea nuestro juez, para que podamos ser como las otras naciones.
6 Pero a Samuel no le gustó la petición que le hicieron. Danos un rey para que sea nuestro juez. Y Samuel hizo oración al Señor.
7 Entonces el Señor le dijo a Samuel: Escucha la voz de la gente y lo que te dicen. No se han apartado de ti, sino que se han apartado de mí, no queriendo que yo fuera rey sobre ellos.
8 Como lo han hecho desde el principio, desde el día en que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, dándome la espalda y adorando a otros dioses, así que ahora están actuando de la misma manera contigo.
9 Escucha ahora su voz: pero advertirles seriamente a ellos y dales una imagen de la clase de rey que será su gobernante.
10 Y Samuel dijo todas estas palabras del Señor a la gente que deseaba un rey.

11 Y él dijo: Este es el tipo de rey que será su gobernante: él tomará a sus hijos y los convertirá en sus sirvientes, sus jinetes y conductores de sus carros de guerra, y ellos irán corriendo ante su carruaje de guerra;
12 Y los convertirá en capitanes de miles y de cincuenta; a algunos los pondrá a trabajar arando y cortando su grano y haciendo sus instrumentos de guerra y construyendo sus carruajes de guerra.
13 Tus hijas las llevará a ser fabricantes de perfumistas, cocineras y panaderas.
14 Tomará sus campos y sus viñas y sus olivares, todo lo mejor de ellos, y se los dará a sus siervos.
15 Tomará una décima parte de su semilla y del fruto de sus viñas y se la dará a sus siervos y oficiales.
16 Tomará a sus siervos y sirvientas de ustedes, y al mejor de sus bueyes y de sus asnos, y los pondrá a su trabajo para el.
17 Tomará la décima parte de sus ovejas, y ustedes serán sus siervos también.
18 Entonces clamarán por causa del rey, que habían escogido. Pero el Señor no les dará una respuesta en ese día.
19 Pero el pueblo no prestó atención a la voz de Samuel; Y ellos dijeron: No, pero tendremos un rey sobre nosotros,
20 Para que podamos ser como las otras naciones, y para que nuestro rey sea nuestro juez y salga ante nosotros a la guerra.
21 Entonces Samuel, después de escuchar todo lo que la gente tenía que decir, fue y dio cuenta de ello al Señor.
22 Y él Señor dijo a Samuel: Atiende su voz y nombra un rey para ellos. Entonces Samuel dijo a los hombres de Israel: Que cada uno vuelva a su pueblo.

9

1 Había un hombre de Benjamín llamado Cis, el hijo de Abiel, el hijo de Zeror, el hijo de Becorat, el hijo de Afía, un Benjamita, Cís un hombre rico y poderoso.
2 Tuvo un hijo llamado Saúl, un joven especialmente guapo; No había nadie que se viera mejor entre los hijos de Israel, era más alto, en estatura nadie le pasaba del hombro de cualquier otro pueblo.
3 Ahora, los asnos del padre de Saúl, Cis, se habían ido vagando. Y Cis dijo a su hijo Saúl: Llévate a uno de los criados y levántate y ve en busca de los asnos.
4 Fueron a través de la región montañosa de Efraín y a través de la tierra de Salisa; pero no vieron ninguna señal de ellos. Luego atravesaron la tierra de Saalim, pero no estaban allí; tierra de los benjamitas, pero no los encontraron.
5 Y cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al criado que estaba con él: Ven, regresemos, o mi padre puede dejar de preocuparse por los asnos y preocuparse más por nosotros.
6 Pero el siervo le dijo: Mira, en este pueblo hay un hombre de Dios, que es muy honrado, y todo lo que dice se hace realidad: vamos allá ahora; Puede ser que él nos dé instrucciones sobre nuestro viaje.
7 Entonces Saúl dijo a su siervo: Pero si vamos, ¿qué le podríamos llevar al hombre? Ya todo nuestro pan se ha terminado, y no tenemos ninguna ofrenda para llevar al hombre de Dios ¿qué vamos a hacer?
8 Pero el siervo respondió: Tengo aquí una cuarta parte de un siclo de plata: Se lo daré al hombre de Dios y él nos dará instrucciones sobre nuestro camino.
9 En el pasado, en Israel, cuando un hombre buscaba dirección de Dios, decía: vámonos al Vidente, porque el que ahora se llama Profeta en aquellos días recibió el nombre de Vidente.

10 Entonces dijo Saúl a su criado: Bien has dicho; ven, vamos allá. Así que fueron al
pueblo donde estaba el hombre de Dios.
11 Cuando subían al pueblo, vieron a algunas chicas jóvenes que salían a buscar agua y
les preguntaron: ¿Está el vidente aquí?
12 Y ellas dijeron: Él es; de hecho, él está más adelante: ve rápido ahora, porque él ha
venido hoy al pueblo, porque la gente está haciendo una ofrenda en el lugar alto hoy:
13 Cuando entres en la ciudad, lo verás inmediatamente, antes de subir al lugar alto
para el banquete. La gente está esperando su bendición antes de comenzar el banquete,
y después de eso los invitados participarán en eso. Así que sube ahora y lo verás.
14 Subieron al pueblo y, cuando entraron, Samuel se encontró cara a cara con ellos en
su camino hacia el lugar alto.
15 Y el día anterior a la llegada de Saúl, vino la palabra de Dios a Samuel, diciendo:
16 Mañana a estas horas te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y sobre él
debes poner el aceite santo, haciéndolo gobernar sobre mi pueblo Israel, y él hará que
mi pueblo esté a salvo de las manos de los filisteos, porque he visto la pena de mi pueblo,
cuyo clamor me ha llegado.
17 Y cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo: ¡Este es el hombre de quien te di palabra!
El es quien debe gobernar sobre mi pueblo.
18 Entonces Saúl se acercó a Samuel en la entrada de la ciudad y dijo: Saúl se acercó a
Samuel y le preguntó “donde es la casa del vidente”.
19 Entonces Samuel dijo a Saúl: Yo soy el vidente; Sube antes que yo al lugar alto y
comeremos juntos; y por la mañana te dejaré ir, después de haberte revelado todos los
secretos de tu corazón.
20 En cuanto a tus asnos que han estado vagando durante tres días, no los busques,
porque han regresado. ¿Y para quién son todas las cosas deseadas en Israel? ¿No son
para ti y para la familia de tu padre?
21 Y Saúl dijo: ¿No soy yo el hombre de Benjamín, la más pequeña de todas las tribus de
Israel? ¿Y mi familia la menor de las familias de Benjamín? ¿Por qué entonces me dices
estas palabras?
22 Luego Samuel llevó a Saúl y su criado a la habitación de invitados, y les hizo ocupar
el lugar principal entre todos los invitados que estaban allí, unas treinta personas.
23 Entonces Samuel dijo al cocinero: Dame la porción que te di para que apartaras.
24 Y el cocinero tomó la pierna con la cola gruesa y la puso delante de Saúl. Y Samuel
dijo: Esta es la parte que se ha guardado para ti. Tómala como tu parte de la fiesta; porque
se ha guardado para ti hasta que llegó el momento adecuado y hasta que los invitados
estuvieron presentes. Así que ese día Saúl comió con Samuel.
25 Cuando bajaron del lugar alto al pueblo, donde habían preparado una cama para
Saúl, se fue a descansar.
26 Y al amanecer, Samuel dijo a Saúl en el techo: Levántate para que sigas tu viaje.
Entonces se levantó Saúl, y él y Samuel salieron juntos.
27 Y en su camino hasta las afueras de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl: Dile a tu siervo
que siga adelante frente a nosotros, pero tú te quedas aquí para que pueda comunicarte
lo que Dios a dicho.

10

1 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite, le puso aceite en la cabeza, le dio un beso
y le dijo: ¿No te ha ungido él Señor como gobernante sobre Israel, su pueblo? y tendrás
autoridad sobre la gente del Señor, y los protegerás de las manos de sus atacantes a su
alrededor, y esta será la señal para ti:

2 Cuando te hayas alejado de mí hoy, encontrarás a dos hombres cerca de la tumba de Raquel, en la tierra de Benjamín, en Selsa; y ellos te dirán: Los asnos por los que saliste en busca han regresado, y ahora tu padre, que ya no se preocupa por ellos, está preocupado por ti, diciendo: ¿Qué debo hacer para encontrar a mi hijo?
3 Luego debes continuar desde allí, y cuando llegues al roble del Tabor, verás a tres hombres que van a adorar a Dios a Betel, uno de ellos con tres cabritos y otro tres panes y otro una bolsa de cuero llena de vino.
4 Ellos dirán: La paz sea contigo, y te ofrecerán dos panes, que debes aceptar.
5 Después de eso, llegarás a Guibeá, la colina de Dios, donde está estacionada una fuerza armada de los filisteos, y cuando llegues a la ciudad, verás una banda de profetas que descienden del lugar alto con instrumentos de cuerda, panderos, arpa y flautas ante ellos irá gente; y profetizarán:
6 Y el espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder, y estarás actuando como un profeta con ellos, y serás convertido en otro hombre.
7 Y cuando te sucedan estas señales a ti, has lo que sea necesario; porque Dios está contigo.
8 Luego debes adelantarte y baja. Yo me reuniré contigo en Gilgal, donde iré a ti, para ofrecer las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz. Sigue esperando allí durante siete días hasta que venga a ti y te diga lo que tienes que hacer.
9 Y sucedió que cuando se fue de Samuel, Dios le dio un nuevo corazón, y todas esas señales tuvieron lugar ese día.
10 Y cuando llegaron a Guibea, una banda de profetas se encontró cara a cara con él; y el espíritu de Dios vino sobre él con poder y él tomó su lugar entre ellos como un profeta.
11 Cuando los viejos amigos de Saúl lo vieron entre la banda de profetas, el pueblo se dijo unos a otros: ¿Qué le ha pasado a Saúl, el hijo de Cis? ¿Está incluso Saúl entre los profetas?
12 Y una de las personas de aquel lugar dijo en respuesta: ¿Y quién es su padre? Entonces se convirtió en un dicho común: ¿Está incluso Saúl entre los profetas?
13 Y saliendo del trance profético, vino a la casa.
14 Y el hermano del padre de Saúl le dijo a él y a su criado: ¿Dónde has estado? Y él dijo: Buscando los asnos: y cuando no vimos ninguna señal de ellos, vinimos a Samuel.
15 Entonces él dijo: ¿Y qué te dijo Samuel?
16 Entonces respondiendo Saúl, dijo: Nos dijo que habían regresado los asnos. Pero no le dijo nada de las palabras de Samuel sobre el reino.
17 Entonces Samuel envió a la gente a reunirse delante del Señor en Mizpa;
18 Y dijo a los hijos de Israel: El Señor, Dios de Israel, ha dicho: Saqué a Israel de Egipto y los liberé de las manos de los egipcios y de todos los reinos que los oprimían.
19 Pero hoy se apartaron de su Dios, que él mismo ha sido su salvador de todos sus problemas y tristezas; y pidieron: Pon un rey sobre nosotros. Así que ahora, tomen sus lugares ante el Señor por sus tribus y por sus clanes.
20 Entonces Samuel hizo que todas las tribus de Israel se acercaran, y la tribu de Benjamín fue escogida.
21 Entonces hizo que la tribu de Benjamín se acercara a las familias, y tomaron a la familia de los Matri; y de ellos, Saúl, el hijo de Cis, fue escogido; pero cuando fueron a buscarlo, no lo pudieron encontrar.
22 Entonces hicieron otra pregunta al Señor: ¿Está el hombre aquí presente? Y la respuesta del Señor fue: Él se está ocultando entre las provisiones.
23 Y fueron rápidamente y lo hicieron salir; y cuando tomó su lugar entre la gente, era más alto que resto de los israelitas.

24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Ves al hombre de la selección del Señor, cómo no hay otro como él entre todo el pueblo? Y todas las personas con fuertes gritos dijeron: ¡Larga vida al rey!

25 Entonces Samuel dio a la gente las leyes del reino, escribiéndolas en un libro que puso en un lugar seguro delante del Señor. Y despidió Samuel a todo el pueblo, cada uno a su casa.

26 Y Saúl fue a Guibea, a su casa; y con él iban los hombres de guerra cuyos corazones habían sido tocados por Dios.

27 Pero ciertas personas perversas dijeron: ¿Cómo puede ser este hombre nuestro salvador? Y no teniendo respeto por él, no le dieron ninguna ofrenda.

11

1 Aproximadamente un mes después de esto, Nahas, el amonita, se acercó y puso sus fuerzas en posición para atacar a Jabes de Galaad: y todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas: Hagan un acuerdo con nosotros y seremos sus siervos.

2 Y Nahas, el amonita, les dijo: Haré un pacto con ustedes con esta condición, que a todos ustedes les saque el ojo derecho; para que pueda hacer una vergüenza para todo Israel.

3 Entonces los hombres responsables de Jabes le dijeron: Danos siete días para que podamos enviar hombres a todas las partes de Israel, y luego, si nadie viene en nuestra ayuda, acudiremos a ti.

4 Entonces enviaron representantes a la ciudad de Saúl, Guibea, y éstos dieron la noticia a la gente: y toda la gente se entregó a llorar.

5 Entonces vino Saúl del campo, llevando los bueyes delante de él; Y él dijo: ¿Por qué llora la gente? Y le dieron palabra de lo que habían dicho los hombres de Jabes.

6 Al oír estas palabras, el espíritu de Dios vino a Saúl con poder, y él se enojó mucho.

7 Y tomó dos bueyes y, cortándolos, los envió por toda la tierra de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Si alguno no sale después de Saúl y Samuel, esto se hará a sus bueyes Y el temor del Señor vino sobre la gente y salió como un solo hombre.

8 Y los hizo contar en Bezec; los hijos de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.

9 Entonces dijo a los representantes que habían venido: Di a los hombres de Jabes de Galaad: Mañana, cuando el sol esté alto, estarás a salvo. Y los representantes vinieron y dieron la noticia a los hombres de Jabes; y se alegraron.

10 Entonces los hombres de Jabes dijeron: Mañana nos entregaremos a ti, y puedes hacer lo que te parezca bien con nosotros.

11 Al día siguiente, Saúl juntó a la gente en tres escuadrones, y por la mañana, observaron el campamento de los amonitas y siguieron atacándolos hasta el calor del día: y los que quedaron fueron esparcidos a todas direcciones, de modo que no había dos de ellos juntos.

12 Y el pueblo dijo a Samuel: ¿Quién fue el que dijo: ¿Es Saúl nuestro rey? Danos a los hombres para que los matemos.

13 Y Saúl dijo: Nadie ha de ser muerto hoy, porque hoy el Señor ha salvado a Israel.

14 Entonces Samuel dijo al pueblo: Vamos, vayamos a Gilgal y renovemos el reino en manos de Saúl.

15 Y todo el pueblo fue a Gilgal; y allí en Gilgal hicieron a Saúl rey delante del Señor; y las ofrendas de paz fueron ofrecidas delante del Señor; y allí se alegraron con gran alegría Saúl y todos los hombres de Israel.

12

1 Entonces Samuel dijo a todo Israel: He aquí que he escuchado todo lo que me has dicho, y has hecho un rey sobre ti.
2 Y ahora, verás, el rey está delante de ti. En cuanto a mi ya estoy viejo y canoso, y mis hijos están contigo. He estado viviendo ante ustedes desde mis primeros días hasta ahora.
3 Aquí estoy. Den testimonio contra mí delante del Señor; delante del hombre sobre quien puso el aceite santo ¿de quién es el buey o asno que he tomado? ¿A quién he sido falso? ¿Quién ha sido oprimido por mí? ¿De qué mano he tomado un precio por el cegamiento de mis ojos? Te lo devolveré todo.
4 Y ellos dijeron: Tú nunca nos has sido falso o cruel con nosotros; No le has quitado nada a ningún hombre.
5 Él les dijo: El Señor es testigo contra ustedes, y el hombre a quien he ungido es testigo hoy que no han visto nada malo en mí. Y dijeron: Así es, él es testigo.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Él Señor es el testigo, que dio autoridad a Moisés y a Aarón, y que sacó a sus padres de la tierra de Egipto.
7 Mantengan sus lugares ahora, mientras abordo la discusión con ustedes ante el Señor y les cuento la historia de la justicia del Señor, que él ha dejado en claro mediante sus actos para ustedes y para sus padres.
8 Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto y fueron oprimidos por los egipcios, las oraciones de sus padres se acercaron al Señor, y el Señor envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a sus padres de Egipto, y los puso en este lugar.
9 Pero se olvidaron del Señor su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, capitán del ejército de rey de Hazor, y en manos de los filisteos, y en manos del rey de Moab, que hizo la guerra contra ellos.
10 Entonces clamando al Señor, dijeron: Hemos hecho lo malo, porque hemos abandonado al Señor, adorando a los baales y astartés: pero ahora, protégenos de los que están contra nosotros y te serviremos solo a ti.
11 Entonces el Señor envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté, a Samuel, y te sacó del poder de los que luchaban contra ti por todos lados, y vivieron seguros.
12 Y cuando viste que Nahas, el rey de los amonitas, que venía contra ustedes, me pidieron un rey: No! ¡Queremos un rey para nuestro gobernante! cuando él Señor tu Dios era su rey.
13 Aquí, entonces, el rey que han escogido. Él Señor ha puesto un rey que ustedes pidieron.
14 Si en el temor del Señor son sus siervos, oyen su voz y no van en contra de las órdenes del Señor, sino que son fieles al Señor su Dios, y el rey que gobierna sobre ustedes, entonces harán bien.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor, sino vas contra sus órdenes, entonces la mano del Señor estará contra ustedes, como lo fue contra sus padres.
16 Ahora, manténgase donde están y vean esta gran cosa que el Señor hará ante sus ojos.
17 ¿No es ahora el momento del corte de grano? Mi clamor subirá al Señor y él enviará truenos y lluvia; para que puedan ver y ser conscientes de su gran pecado que han cometido ante los ojos del Señor al desear un rey para ustedes mismos.
18 Entonces Samuel hizo oración al Señor; y él Señor envió truenos y lluvias ese día, y todo el pueblo temía al Señor y a Samuel.
19 Y todo el pueblo le dijo a Samuel: Ruega al Señor tu Dios para que la muerte no nos alcance; porque además de todos nuestros pecados hemos hecho este mal, al desear un rey.

20 Entonces Samuel dijo al pueblo: No teman: en verdad han hecho lo malo, pero no
se aparten del Señor; Sean sus siervos con todo su corazón.
21 Y no vayas por el camino de aquellos dioses falsos en los que no hay beneficio ni
salvación, porque son falsos.
22 Porque el Señor no entregará a su pueblo por el honor de su nombre; porque fue un
placer del Señor hacer de ustedes un pueblo para sí mismo.
23 Y en cuanto a mí, nunca iré en contra de las órdenes del Señor al renunciar a mis
oraciones por ustedes: pero continuaré enseñándoles el camino bueno y correcto.
24 Solo vayan en el temor del Señor y ríndanle culto de todo su corazón, teniendo en
cuenta las grandes cosas que ha hecho por ustedes.
25 Pero si siguen haciendo el mal, la destrucción los alcanzará a ustedes y a su rey.

13

1 Reino Saúl por un año. Y cuando cumplió dos años de reinado.
2 Entonces Saúl tomó para sí tres mil hombres de Israel, de los cuales mantuvo dos mil
con él en Micmas y en la montaña de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibea, en la
tierra de Benjamín: El resto de las personas ordenó que se fueran a sus campamentos.
3 Y Jonatán atacó a la fuerza armada de los filisteos estacionados en Guibea; y se dio
a los filisteos la noticia de que los hebreos se volvían contra ellos. Y Saúl hizo sonar un
cuerno por toda la tierra,
4 Y todo Israel tenía la noticia de que Saúl había atacado a los filisteos, y que Israel era
odiado por los filisteos. Y la gente se unió después de Saúl a Gilgal.
5 Y los filisteos se juntaron para hacer la guerra a Israel, tres mil carruajes de guerra,
seis mil jinetes y un ejército de personas numerosas como la arena del mar; subieron y
tomaron su posición en Micmas, al al este de Bet-aven.
6 Cuando los hombres de Israel vieron el peligro en el que se encontraban, (porque la
gente estaba preocupada), se cubrieron en las grietas de las laderas y en los bosques y
en las rocas, los hoyos y los huecos.
7 Y gran parte de la gente había pasado el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero
Saúl todavía estaba en Gilgal, y toda la gente lo siguió temblando de miedo.
8 Y siguió esperando allí durante siete días, el tiempo fijado por Samuel, pero Samuel
no vino a Gilgal; y la gente empezaba a alejarse de él.
9 Entonces Saúl dijo: Ven, dame el holocausto y las ofrendas de paz. E hizo una ofrenda
quemada al Señor.
10 Y cuando terminó la ofrenda quemada, vino Samuel; y Saúl salió a verlo y le dio una
bendición.
11 Y Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl dijo: Porque vi que la gente se estaba alejando
de mí, y tú no habías venido en el tiempo que se había fijado, y los filisteos se habían
reunido en Micmas;
12 Dije: Ahora los filisteos bajarán sobre mí en Gilgal, y no he orado pidiendo ayuda al
Señor; así que, me vi forzado a hacerlo, hice una ofrenda quemada.
13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Has hecho una estupidez: no guardaste las reglas que
el SEÑOR tu Dios te dio; El propósito del Señor era hacer que tu reinado sobre Israel fuera
segura para siempre.
14 Pero ahora tu reinado no continuará: el Señor buscara un hombre que le agrade
en todo sentido conforme a su corazón, le dará el lugar de gobernante sobre su pueblo,
porque no has hecho lo que el Señor Te dio órdenes de hacer.
15 Luego subió Samuel de Gilgal y el resto de la gente subió después de Saúl contra los
hombres de guerra, y vinieron de Gilgal a Gibeah en la tierra de Benjamín: y Saúl tomó
el número de las personas que estaban Con él, unos seiscientos hombres.

16 Y Saúl, con su hijo Jonatán y la gente que estaba con ellos, esperaba en Geba, en la tierra de Benjamín, pero las tiendas de los filisteos estaban en Micmas.
17 Y tres escuadrones de hombres salieron de los filisteos para destruir la tierra; Un y escuadrón pasó por el camino que va a Ofra, a la tierra de Sual.
18 Y otro fue en dirección a Bet-horon; y otro fue por la colina mirando hacia el valle de Zeboim, en dirección al desierto.
19 No había herrero en toda la tierra de Israel; porque los filisteos no lo permitían, Por temor a los hebreos se hicieran espadas o lanzas.
20 Pero todos los israelitas tenían que ir a los filisteos para afilar sus arados y azadones, hachas y hoces;
21 Se cobraba ocho gramos de plata para afilar, los instrumentos en sus arados, azadones, horquillas y hachas, y para poner puntas de hierro en sus varas de empuje de bueyes.
22 En el día de la pelea en Micmas, no se vio ni una espada ni una lanza en las manos de ninguna de las personas con Saúl y Jonatán: solo Saúl y su hijo Jonatán los tuvieron.
23 Y la fuerza armada de los filisteos salió al estrecho camino de Micmas.

14

1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo al joven que estaba con él, cuidando de sus armas: Ven, vamos a la guarnición filistea que está al otro lado. Pero no le dijo nada a su padre.
2 Y Saúl todavía esperaba en la parte más alejada de Geba, debajo de un granado en Migrón: había unos seiscientos hombres con él;
3 Y Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Silo, que tenía el efod. Y la gente no tenía idea de que Jonatan se había ido.
4 Ahora, entre los estrechos caminos sobre las montañas por las que Jonatán se dirigía hacia las fuerzas de los filisteos, había una roca afilada que sobresalía en un lado y una roca afilada en el otro lado, una se llamaba Boses y el otro Sene.
5 Una roca subió al norte frente a Micmas y la otra al sur frente a Guibeá.
6 Y Jonatán dijo a su joven siervo que tenía sus armas: Ven, vamos a los ejércitos de estos hombres que no tienen circuncisión: puede ser que el Señor nos ayude, porque no hay límite a su poder; el Señor puede dar la salvación por un gran ejército o por una pequeña banda.
7 Y su criado le dijo: Haz lo que esté en tu mente; mira, estoy contigo en cada impulso de tu corazón.
8 Entonces Jonatán dijo: Ahora pasaremos a estos hombres y dejaremos que nos vean.
9 Si nos dicen: Quédate quieto donde estás hasta que lleguemos a ustedes; entonces mantendremos nuestros lugares y no subiremos a ellos.
10 Pero si ellos dicen: Vengan acá; luego subiremos, porque el Señor los ha entregado en nuestras manos, y esta será la señal para nosotros.
11 Y dejaron que los filisteos los vieran a los dos; y los filisteos dijeron: ¡Miren! Los hebreos están saliendo de los agujeros donde se han cubierto.
12 Y los hombres armados de la fuerza respondieron a Jonatán y su siervo, diciendo: Vengan a nosotros y le dejaremos ver algo. Entonces Jonatán dijo a su siervo: Sube conmigo, porque el Señor los ha entregado en manos de Israel.
13 Subió Jonatán con sus manos y sus pies, y su siervo subió tras él; y los filisteos caían ante Jonatán, y su siervo los mataba después de él.
14 En su primer ataque, Jonatán y su criado mataron a la espada a unos veinte hombres, todos en el espacio de medio acre de tierra.
15 Y había gran temor en los campamentos, y por el campo y entre todos los hombres de la fuerza armada, y los que merodeaban temblaban de miedo; incluso la tierra tembló con un gran temblor y hubo un temor por Dios.

16 Y los vigilantes de Saúl, mirando desde Geba en la tierra de Benjamín, vieron a todo el ejército fluir y correr aquí y allá.
17 Entonces Saúl dijo a la gente que estaba con él: Pasen revista y veamos quién se ha ido de nosotros. Y cuando fueron contados, se vio que Jonatán y su escudero no estaban allí.
18 Y Saúl dijo a Ahías: Que venga aquí el cofre del pacto. Porque él cofre del pacto estaba con Israel en ese momento.
19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el ruido en los campamentos de los filisteos se hizo cada vez más fuerte; Y Saúl dijo al sacerdote: detén tu mano.
20 Entonces Saúl y todas las personas que estaban con él se reunieron y avanzaron a la lucha: y la espada de cada uno se volvió contra el hombre que estaba a su lado, y se oyó un gran ruido.
21 Entonces los hebreos que habían estado con los filisteos por algún tiempo, y habían subido con ellos a sus campamentos, se dieron vuelta y se unieron a los que estaban con Saúl y Jonatán.
22 Y todos los hombres de Israel que se habían refugiado en la región montañosa de Efraín, al oír que los filisteos habían huido, los persiguieron y los atacaron.
23 Entonces él Señor salvó a Israel aquel día, y la lucha se extendió a Bet-avén.
24 Y todo el pueblo de Israel estaba en gran apuro, unos veinte mil hombres, y la lucha fue general en toda la región montañosa de Efraín. Pero Saúl cometió un gran error ese día al poner bajo juramento a la gente, diciendo: “Que se maldiga al hombre que come antes de que llegue la noche y que haya castigado a los que están en mi contra”. Así que la gente no había comido.
25 Y había miel en el campo, y todo el pueblo vino a la miel, habiendo salido las abejas;
26 Pero ningún hombre se llevó la mano a la boca por temor a la maldición.
27 Pero Jonatán, no sabiendo el juramento que su padre había puesto sobre la gente, extendiendo la vara que tenía en la mano, la puso en la miel y se la puso en la boca; entonces sus ojos brillaron.
28 Entonces uno de los de la gente le dijo: Tu padre juró a la gente, diciendo: Que se maldiga al hombre que come algo hoy. Y la gente era débil, necesitando comida.
29 Entonces Jonatán dijo: Mi padre ha hecho que los problemas lleguen a la tierra: ahora mira qué tan brillantes se han vuelto mis ojos porque he tomado un poco de esta miel.
30 ¡Cuánto más si la gente hubiera tomado libremente su comida de los bienes de los que luchaban contra ellos! ¿No habría habido una destrucción mucho mayor entre los filisteos?
31 Ese día vencieron a los filisteos de Micmas hasta Ajalón, y la gente estaba débil por la necesidad de comida.
32 Apresurándose a los bienes tomados en la lucha, la gente tomó carneros y ovejas y becerros, y los mató allí en la tierra, y comió, tomando la carne con la sangre en ella.
33 Entonces se dijo a Saúl: Mira, la gente está pecando contra el Señor, tomando la sangre con la carne. Y dijo a los que le dieron la noticia: Ahora, hágame rodar una gran piedra aquí.
34 Entonces Saúl dijo: Llamen al pueblo y díganles: Vengan todos los hombres aquí con su toro y sus ovejas, y matenlos aquí, y tomen su comida: no pequen contra el Señor tomando la sangre con la carne. Así que toda la gente llevó sus toros esa noche y los mató allí.
35 Entonces Saúl levantó un altar al Señor: este fue el primer altar que él puso al Señor.
36 Entonces Saúl dijo: Bajemos después de los filisteos por la noche, atacándolos hasta la mañana, hasta que no haya un hombre de ellos vivo. Y ellos dijeron: Haz lo que te parezca correcto. Entonces el sacerdote dijo: Consultemos a Dios.

37 Y Saúl, deseando instrucciones de Dios, dijo: ¿Voy a bajar después de los Filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel? Pero no le dio respuesta ese día.
38 Y Saúl dijo: Acérquense, jefes del pueblo, y recibamos un mensaje de Dios y veamos en quién está este pecado hoy.
39 Porque, por el Señor viviente, el salvador de Israel, aunque el pecador sea Jonatán, hijo mío, la muerte ciertamente será su destino. Pero ningún hombre entre todas las personas le dio una respuesta.
40 Entonces dijo a todo Israel: Estarás de un lado, y yo estaré con Jonatán, mi hijo, del otro lado. Y la gente le dijo a Saúl: Haz lo que te parezca bien.
41 Entonces Saúl dijo al Señor, el Dios de Israel: ¿Por qué no me has dado una respuesta hoy? Si el pecado está en mí o en mi hijo Jonatán, oh Señor Dios de Israel, da Urim, y si está en tu pueblo Israel, echa suertes. Y por decisión del Señor, y Jonatán quedó marcado, y la gente quedó libre.
42 Y Saúl dijo: Toma tu decisión entre mi hijo Jonatán y yo. Y Jonatán fue tomado.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Cuéntame lo que has hecho. Y Jonatán le contó la historia y dijo: Ciertamente tomé un poco de miel con la punta de mi vara; Y ahora la muerte será mi destino.
44 Y Saúl dijo: Que el castigo de Dios sea conmigo y aun añada, si no mueres, Jonatán.
45 Y el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de venir la muerte a Jonatán, el trabajador de esta gran salvación para Israel? Que no sea así: por el Señor vivo, no se debe tocar un solo cabello de su cabeza, porque él ha estado trabajando con Dios hoy. Así que la gente libró a Jonatan de la muerte.
46 Entonces Saúl, volviendo atrás, dejó de seguir a los filisteos, y los filisteos volvieron a su lugar.
47 Cuando Saúl ocupó su lugar como gobernante de Israel, hizo la guerra a los que estaban contra él por todos lados, Moab y los amonitas y Edom y los reyes de Soba y los filisteos: y dondequiera que se volvía, los vencía.
48 Y reunió un ejército, venció a los amalecitas y salvó a Israel de mano de los saqueadores.
49 Ahora bien, los hijos de Saúl fueron Jonatán e Isui y Malquisua; y estos son los nombres de sus hijas: la mayor se llamaba Merab y la menor Mical;
50 El nombre de la esposa de Saúl fue Ahinoam, la hija de Ahimaas; El capitán de su ejército fue Abner, el hijo de Ner, hermano del padre de Saúl.
51 Cis, el padre de Saúl, y Ner, el padre de Abner, eran hijos de Abiel.
52 A lo largo de la vida de Saúl hubo una guerra amarga contra los filisteos; y cada vez que Saúl veía a un hombre fuerte o a un buen luchador, lo mantenía cerca de sí mismo.

15

1 Entonces Samuel dijo a Saúl: El Señor me envió para que te ungiera con aceite santo sobre ti y te hiciera rey sobre su pueblo, sobre Israel; escucha ahora las palabras del Señor.
2 El Señor de los ejércitos dice: Daré castigo a Amalec por lo que hizo a Israel, luchando contra él en el camino cuando Israel salió de Egipto.
3 Ve ahora y ataca a Amalec a la espada, poniendo a la destrucción todo lo que tienen, sin piedad. Da muerte a cada hombre y mujer, a cada niño y bebé al pecho, a cada buey y oveja, a camello y asno.
4 Entonces Saúl mandó llamar al pueblo y los hizo contar en Telaim, doscientos mil hombres de infantería y diez mil hombres de Judá.
5 Entonces Saúl llegó a la ciudad de Amalec y tomó su posición en el valle en secreto.

6 Entonces Saúl dijo a los ceneos: Salgan, salgan de entre los amalecitas, o la destrucción los alcanzará con ellos, porque ustedes fueron amables con los hijos de Israel cuando salieron de Egipto. Entonces los quenitas se apartaron de entre los amalecitas.
7 Y Saúl atacó a los amalecitas desde Havila en el camino a Shur, que está al este de Egipto.
8 Tomó a Agag, rey de los amalecitas, prisionero, y puso a toda la gente a filo de espada sin piedad.
9 Pero Saúl y el pueblo no mataron a Agag, y se quedaron con lo mejor de las ovejas y los bueyes y las bestias gordas y los corderos, y todo lo que era bueno, no queriendo maldecirlos. Pero todo lo que era malo y de ninguna utilidad lo destruyeron.
10 Entonces el SEÑOR dijo a Samuel:
11 Me pesa haber hecho rey a Saúl; porque él se ha apartado de ir por mis caminos, y no ha hecho mis órdenes. Y Samuel se airó, clamó al Señor en oración toda la noche.
12 Temprano por la mañana se levantó y fue a Saúl; y la palabra fue dada a Samuel que Saúl había venido al Carmelo y había levantado una columna, y había ido desde allí hasta Gilgal.
13 Y Samuel vino a Saúl; Y Saúl le dijo: Que la bendición del Señor esté contigo. He hecho lo que el Señor me ordenó.
14 Y Samuel dijo: ¿Qué es este sonido del llanto de las ovejas y el ruido de los bueyes que llega a mis oídos?
15 Y Saúl dijo: Los han tomado de los amalecitas; porque el pueblo ha guardado lo mejor de las ovejas y de los bueyes como ofrenda al Señor tu Dios; Todo lo demás lo hemos entregado a la destrucción.
16 Entonces Samuel dijo a Saúl: ¡No digas más! Déjame decirte lo que el Señor me ha dicho esta noche. Y él le dijo: Habla.
17 Y Samuel dijo: Aunque parezcas poco para ti mismo, ¿no eres el jefe de las tribus de Israel? porque él Señor con aceite santo te hizo rey sobre Israel.
18 Y el Señor te envió en un viaje y dijo: ve y destruye a esos pecadores, los amalecitas, y luchen contra ellos hasta que todos estén muertos.
19 ¿Por qué entonces no hiciste las órdenes del Señor, sino que al tomar violentamente sus bienes, actuando mal a los ojos del Señor?
20 Y Saúl dijo: En verdad, he cumplido las órdenes del Señor y he seguido el camino que el Señor me envió; Tomé a Agag, el rey de Amalec, y entregué a los amalecitas a la destrucción.
21 Pero el pueblo tomó algunos de sus bienes, ovejas y bueyes, el jefe de las cosas que fueron puestas en práctica para hacer una ofrenda de ellas al Señor tu Dios en Gilgal.
22 Y Samuel dijo: ¿Se deleita el Señor en las ofrendas y sacrificios quemados como en el cumplimiento de sus órdenes? En verdad, obedecer es mejor que hacer ofrendas y que la grasa de las ovejas.
23 Porque ir en contra de sus órdenes es como el pecado de aquellos que hacen uso de la adivinación, y el orgullo es como adorar a las imágenes. Debido a que has rechazado sus mandatos del Señor, él te ha rechazado como rey.
24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Grande es mi pecado; porque he ido en contra de las órdenes del Señor y en contra de tus palabras: porque, temiendo a la gente, hice lo que dijeron.
25 Ahora, deja que mi pecado tenga perdón, y vuelve conmigo para adorar al Señor.
26 Entonces Samuel dijo a Saúl: No volveré contigo; porque has rechazado el mandato del Señor, y el Señor te ha rechazado como rey sobre Israel.

27 Y cuando Samuel se daba la vuelta para irse, Saúl tomó la falda de su túnica en su
mano, y se la desgarró.
28 Entonces Samuel le dijo: El Señor te ha quitado el reino de Israel hoy por la fuerza,
y se lo ha dado a un vecino tuyo que es mejor que tú.
29 Y además, Dios que es la Gloria de Israel no dirá lo que es falso, y su propósito no
puede ser cambiado, porque él no es un hombre, cuyo propósito puede ser cambiado.
30 Entonces dijo: Grande es mi pecado; pero aun así, honrame ahora ante los jefes de
mi pueblo y ante Israel, y vuelve conmigo para que yo pueda adorar al Señor tu Dios.
31 Entonces Samuel regresó después de Saúl, y Saúl adoró al Señor.
32 Entonces Samuel dijo: Haz que Agag, el rey de los amalecitas, venga aquí a mí. Y
Agag se acercó temblando de miedo. Y Agag dijo: En verdad, el dolor de la muerte ha
pasado.
33 Y Samuel dijo: Como tu espada ha hecho a las mujeres sin hijos, así ahora tu madre
estará sin hijos entre las mujeres. Y Agag fue cortado por Samuel, hueso por hueso,
delante del Señor en Gilgal.
34 Entonces Samuel fue a Ramá; y Saúl subió a su casa en Guibea, en la tierra de Saúl.
35 Y Samuel nunca volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte; pero Samuel estaba
sufriendo por Saúl: y ya no era un placer del Señor que Saúl fuera rey de Israel.

16

1 Entonces el Señor le dijo a Samuel: ¿Cuánto tiempo más seguirás lamentando a Saúl,
viendo que lo he rechazado como rey sobre Israel? Toma aceite en tu cuerno y vete; Te
enviaré a Isaí, el de Belén, porque tengo un rey para mí entre sus hijos.
2 Y Samuel dijo: ¿Cómo puedo ir? Si Saúl recibe noticias de eso, me matará. Y el Señor
dijo: Llévate una becerra y di: He venido para hacer una ofrenda al Señor.
3 Envía a Isaí para que esté presente en la ofrenda, y te diré lo que debes hacer, y debes
ungir el aceite santo sobre aquel cuyo nombre te doy.
4 Entonces Samuel hizo lo que el Señor le dijo y fue a Belén. Y los ancianos del pueblo
se acercaron temerosos y le dijeron: ¿Vienes en paz?
5 Y él dijo: En paz, he venido para hacer una ofrenda al Señor; consagrense y vengan
conmigo a hacer la ofrenda. E hizo consagrar a Isaí y a sus hijos, y envió a que estuvieran
presentes en la ofrenda.
6 Cuando llegaron, mirando a Eliab, dijo: Claramente, el hombre de la selección del
Señor está delante de él.
7 Pero el Señor le dijo a Samuel: No tomes nota de su rostro ni de cuán alto sea, porque
no lo tendré; porque el punto de vista del Señor no es del hombre; el hombre toma nota
de la forma externa, pero el Señor ve el corazón.
8 Entonces Isaí envió a buscar a Abinadab y lo hizo venir ante Samuel. Y él dijo: El
Señor no ha escogido este.
9 Entonces Isaí hizo que Sama viniera delante de él. Y él dijo: El Señor no ha escogido
a este.
10 E hizo Isaí que sus siete hijos fueran antes que Samuel. Y Samuel dijo a Isaí: El Señor
no ha escogido a ninguno de estos.
11 Entonces Samuel dijo a Isaí: ¿Están todos tus hijos aquí? Y él dijo: Todavía hay el
más joven, y él está cuidando las ovejas. Y Samuel dijo a Isai: envía y haz que venga
aquí, porque no nos sentaremos hasta que él esté aquí.
12 Entonces envió y lo hizo entrar. Ahora tenía el pelo rojo y ojos hermosos y bien
parecido. Y el Señor dijo: Ven, úngelo con aceite, porque este es él.
13 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y puso el aceite sobre él entre sus
hermanos; y desde ese día el espíritu del Señor vino sobre David con poder. Entonces
Samuel volvió a Ramá.

14 Ahora el espíritu del Señor había dejado a Saúl, y un espíritu maligno de parte de Señor lo estaba molestando.
15 Y los siervos de Saúl le dijeron: Mira, un espíritu maligno de Dios te está molestando.
16 Ahora da órdenes a tus siervos que están aquí delante de ti para que vayan en busca de un hombre que sea un experto en tocar un instrumento con cuerda: y será que cuando el espíritu maligno de Dios esté sobre ti, tocará música para ti en su instrumento, y te pondrás bien.
17 Entonces Saúl dijo a sus siervos: Consígueme un hombre que toque bien música y haz que venga a mí.
18 Entonces uno de los sirvientes en respuesta dijo: He visto a un hijo de Isaí, de belén, entrenado en música y toca bien, y un hombre fuerte y un hombre de guerra; y él es sabio en sus palabras, y agradable en apariencia, y el Señor está con él.
19 Entonces Saúl envió a sus siervos a Isaí y dijo: Envíame a tu hijo David, que está con las ovejas.
20 Entonces Isaí envío un asno cargado con cinco tartas de pan y una piel de vino y un cabrito y las envió a Saúl con David.
21 Vino David a Saúl, que esperaba delante de él, y se hizo muy querido por Saúl, que lo hizo su siervo y le hizo su paje de armas.
22 Entonces Saúl envió a Isaí diciendo: Que David se quede conmigo, porque ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y cada vez que el espíritu maligno de Dios venía a Saúl, David tomaba su instrumento y hacía música: así le llegó una nueva vida a Saúl, y él mejoró, y el espíritu maligno se fue de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se reunieron en Soco en la tierra de Judá, y tomaron su posición entre Soco y Azeca en Efes-damim.
2 Entonces se reunieron Saúl y los hombres de Israel, tomaron su posición en el valle de Ela y pusieron sus ejércitos en orden contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban estacionados en la montaña a un lado e Israel en la montaña al otro lado: y había un valle entre ellos.
4 Y salió un combatiente de las tiendas de los filisteos, llamado Goliat de Gat; medía más de seis codos.
5 Y tenía un casco de bronce sobre su cabeza, y estaba vestido con una coraza de metal, cuyo peso era de cinco mil siclos de bronce.
6 Sus piernas estaban cubiertas con placas de bronce y colgando de su espalda era una jabalina de bronce.
7 El hasta de su lanza era como un rodillo de telar, y su punta estaba hecha de un peso de hierro de seiscientos shekels: y su escudero iba delante de él.
8 Él tomó su posición y en voz alta dijo a los ejércitos de Israel: ¿Por qué has salido a hacer la guerra? ¿No soy yo un filisteo y ustedes siervos de Saúl? Envíen un hombre para que baje a luchar conmigo.
9 Si él puede pelear conmigo y vencerme, entonces seremos tus sirvientes; pero si yo puedo vencerlo, entonces serás nuestros sirvientes.
10 Y el filisteo dijo: He desafiado a los ejércitos de Israel hoy; Dame un hombre para que podamos pelear juntos.
11 Y Saúl y todo Israel, oyendo las palabras del filisteo, se turbaron y se llenaron de temor.
12 Entonces David era el hijo de aquel Efrateo de Belén de judá llamado Isaí, que tenía ocho hijos; y él era un hombre viejo en los días de Saúl.

13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido con Saúl a la pelea: los nombres de los tres
que fueron a la pelea fueron Eliab, el mayor, y Abinadab el segundo, y Sama el tercero.
14 Y David era el más joven, y los tres más viejos estaban con el ejército de Saúl.
15 Entonces David iba ocasionalmente dejando Saúl, para cuidar las ovejas de su padre
en Belén.
16 Y el filisteo se acercaba cada mañana y por la tarde por cuarenta días.
17 E Isai dijo a su hijo David: Toma ahora, para tus hermanos, un efa de este grano seco
y estos diez panes, y ve rápidamente al campamento de tus hermanos;
18 Y lleva estos diez quesos al capitán de sus mil, y mira cómo están tus hermanos y
regresa con una señal que están bien.
19 Entonces Saúl, y ellos, y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Ela,
luchando contra los filisteos.
20 David se levantó temprano por la mañana y, poniendo las ovejas al cuidado de un
cuidador, tomó las cosas y se fue como Isai había dicho; y llegó a las líneas donde estaban
los carros, cuando el ejército salía a la lucha dando su grito de guerra.
21 E Israel y los filisteos habían puesto sus fuerzas en posición, ejército contra ejército.
22 Y David entregó sus paquetes en manos del guardián de los campamentos del
ejército, corrió hacia el ejército y se acercó a sus hermanos para saludarlos.
23 Y mientras les hablaba, él guerrero, el filisteo de Gat, Goliat de nombre, salió de las
líneas de los filisteos y dijo las mismas palabras, al oír a David.
24 Y todos los hombres de Israel, cuando lo vieron, salieron huyendo, vencidos por el
temor.
25 Y los hombres de Israel dijeron: ¿Has visto a este hombre? Claramente, él ha salido
para desafiar a Israel; y es cierto que si algún hombre lo mata, el rey le dará grandes
riquezas, le dará a su hija y la familia de su padre quedará exenta de impuestos en Israel.
26 Y David dijo a los hombres que estaban cerca de él: ¿Qué se hará al hombre que
venciere a este filisteo y quita la vergüenza de Israel? porque ¿quién es este filisteo, un
hombre incircunciso, que ha avergonzado a los ejércitos del Dios vivo?
27 Y el pueblo le dio respuesta que antes habían dicho: Así se hará al hombre que lo
venciere.
28 Y Eliab, su hermano mayor, al escuchar lo que David dijo a los hombres, se
enfureció en contra David y dijo: ¿Por qué has venido aquí? ¿A qué cuidado le has dado
ese pequeño rebaño de ovejas en el desierto? Conozco de tu orgullo y la insolencia de tu
corazón, has bajado para ver la lucha.
29 Y David dijo: ¿Qué he hecho ahora? Si apenas he hablado.
30 Y apartándose de él a uno de los otros hombres, dijo las mismas palabras: y la gente
le dio la misma respuesta.
31 Al oír lo que dijo David, se lo dijeron a Saúl y lo envió por él.
32 Entonces David dijo a Saúl: No se debilite el corazón de nadie a causa de él; Yo, tu
siervo, saldré y pelearé con este filisteo.
33 Entonces Saúl dijo a David: No puedes salir contra este filisteo y pelear con él;
porque eres solo un niño, y él ha sido un hombre de guerra desde sus primeros días.
34 Entonces David dijo a Saúl: Tu siervo cuidó las ovejas de su padre; y si un león o un
oso viniera y sacara un cordero del rebaño,
35 Salí tras él, lo vencí y lo saqué de su boca. Y, volviéndose hacia mí, se me acercó, lo
cogí por el pelo, lo vencí y lo maté.
36 Tu siervo ha vencido al león y al oso, y el destino de este filisteo, que no tiene
circuncisión, será como el de ellos, ya que ha avergonzado a los ejércitos del Dios vivo.
37 Y David dijo: El Señor, que me mantuvo a salvo de las garras del león y el oso, será
mi salvador de las manos de este filisteo. Y Saúl dijo a David: ¡Ve! y que el Señor esté
contigo.

38 Entonces Saúl le dio a David su atuendo de guerra, le puso un tocado de bronce en
la cabeza y lo hizo vestir con una coraza de bronce.
39 Entonces David tomó la espada de Saúl y puso la banda alrededor de él sobre el
abrigo de metal, y no pudo avanzar; porque no estaba acostumbrado a ellos. Entonces
David dijo a Saúl: No me es posible salir con esto, porque no estoy acostumbrado a ellos.
Así que David se los quitó.
40 Luego tomó su vara en su mano, tomó cinco piedras lisas de la cama del arroyo y
las puso en una bolsa como la que usan los encargados de las ovejas; y en su mano había
una banda de cuero que se usaba para enviar piedras, y se dirigió hacia el filisteo.
41 Y el filisteo se acercó a David; y el escudero iba delante de él.
42 Y cuando el filisteo, tomando nota, vio a David, tuvo una mala opinión de él, porque
era solo un muchacho, pelirrojo y buen mozo.
43 Y el filisteo dijo a David: ¿Soy yo un perro que vienes a mí con palos? Y el filisteo
puso maldiciones sobre David por todos sus dioses.
44 Y el filisteo dijo a David: Ven aquí, y daré tu carne a las aves del aire y a las bestias
del campo.
45 Entonces David dijo al filisteo: Tú vienes a mí con una espada, una lanza y una
jabalina; pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los ejércitos
de Israel sobre el cual tú has desafiado.
46 En este día el Señor te entregará en mis manos, y yo te venceré y te quitaré la cabeza.
y daré los cuerpos del ejército filisteo a las aves del aire y las bestias de la tierra hoy, para
que toda la tierra vea que Israel tiene un Dios;
47 Y todas estas personas que están aquí hoy pueden ver que el Señor no da la salvación
con la espada y la lanza. Porque la lucha es del Señor, y él te entregará en nuestras
manos.
48 Cuando el filisteo hizo un movimiento y se acercó a David, David corrió rápidamente
en dirección al ejército y se encontró cara a cara con el filisteo.
49 Entonces David metió la mano en su bolsa, sacó una piedra y la envió desde su
banda de cuero directamente al filisteo, y la piedra se hundió en su frente, y él descendió
a la tierra, cayendo de cara al suelo.
50 Entonces David venció al filisteo con su banda de cuero y una piedra, hiriendo al
filisteo y causando su muerte: pero David no tenía espada en la mano.
51 Entonces, corriendo hacia el filisteo y poniéndole el pie encima, David sacó su
espada de la cubierta y lo mató, cortándole la cabeza con ella. Y cuando los filisteos
vieron que su guerrero estaba muerto, salieron en vuelo.
52 Y levantándose los hombres de Israel y de Judá, dieron voces y fueron tras los
filisteos hasta Gat y las puertas de la ciudad de Ecrón. Y los heridos de los filisteos
estaban cayendo por el camino desde Saaraim hasta Gat y Ecrón.
53 Entonces los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, y tomaron sus
bienes de las tiendas.
54 Entonces David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén, pero el vestido de guerra de
metal y los brazos los puso en su campamento.
55 Cuando Saúl vio salir a David contra el filisteo, le dijo a Abner, el capitán del ejército,
Abner, ¿de quién es hijo este joven? Y Abner dijo: oh rey, no tengo idea.
56 Y el rey dijo: Busquen y vean de quién es este joven.
57 Cuando David regresaba después de la destrucción del filisteo, Abner lo llevó a Saúl,
con la cabeza del filisteo en la mano.
58 Y Saúl le dijo: Joven, ¿de quién eres hijo? Y respondiendo David, dijo: Soy hijo de tu
siervo Isaí de Belén.

18

1 Ahora, después de que terminó la conversación de David con Saúl, el alma de Jonatán
se unió al alma de David, y David se volvió tan querido para él como su propia vida.
2 Y ese día Saúl tomó a David y no le permitió volver a la casa de su padre.
3 Entonces Jonatán y David llegaron a un acuerdo juntos, debido a que Jonatán lo
amaba como a su propia alma.
4 Y Jonatán se quitó la túnica que llevaba puesta y se la dio a David, con todo su atuendo
militar, incluso su espada y su arco y la banda alrededor de su cuerpo.
5 Y David fue a dondequiera que Saúl lo envió, e hizo con sabiduría: y Saúl lo puso a la
cabeza de sus hombres de guerra, y esto agradó a todo el pueblo, así como a los siervos
de Saúl.
6 Ahora, en su camino, cuando David regresó después de la destrucción del filisteo, las
mujeres salieron de todos los pueblos de Israel, con cantos y bailes, y se encontraron
con David con melodía y alegría e instrumentos musicales.
7 Y las mujeres, unas a otras en su canto, dijeron: Saúl ha matado a sus miles y David
a sus decenas de miles.
8 Y Saúl estaba muy enojado, y esta frase le resultaba desagradable; y él dijo: Le han
dado crédito a David por decenas de miles, y para mí solo por miles: ¿qué más hay para
él sino el reino?
9 Y desde aquel día Saúl miraba con envidia a David.
10 Al día siguiente, un espíritu maligno de Dios vino sobre Saúl y empezó a hablar
incoherencias entre los sirvientes de su casa, mientras que David tocaba música para
él, como lo hacía día tras día. y Saúl tenía su lanza en la mano.
11 Y Saúl, balanceando la lanza en su mano, dijo: Le daré un golpe a David y lo clavaré
en la pared. Y David se escapó de él dos veces.
12 Entonces Saúl temió a David, porque el Señor estaba con David y se había ido de
Saúl.
13 Entonces Saúl lo despidió y lo convirtió en capitán de más de mil; y salía a campaña
y volvía.
14 Y en todas sus obras David hizo sabiamente; y el Señor estaba con él.
15 Y cuando Saúl vio lo sabio que lo había hecho, tuvo miedo de él.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque él salía y regresaba delante de ellos.
17 Entonces Saúl dijo a David: Aquí está mi hija mayor, Merab, a quien te daré por tu
esposa: sé fuerte conmigo, luchando en las guerras del Señor. Porque dijo Saúl: Que no
sea por mí que venga su muerte, sino por los filisteos.
18 Entonces David dijo a Saúl: ¿Quién soy yo, y cuál es la familia de mi padre en Israel,
para que yo sea yerno del rey?
19 Pero cuando llegó el momento de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, ella fue
entregada a Adriel de Mehola.
20 Y la hija de Saúl, Mical, estaba enamorada de David, y Saúl se lo dijo y se alegró.
21 Entonces Saúl dijo: Se la daré, para que pueda ser un peligro para él, y para que las
manos de los filisteos estén contra él. Entonces Saúl dijo a David: Hoy serás mi yerno
por segunda vez.
22 Entonces Saúl dio órdenes a sus siervos, diciendo: Habla en secreto con David y dile:
Mira cómo el rey se deleita en ti y cómo te aman todos sus siervos; sé el yerno del rey.
23 Y los criados de Saúl dijeron estas cosas a David. Y David dijo: ¿Te parece algo
pequeño ser el yerno del rey, ya que soy un hombre pobre, que no tiene gran nombre?
24 Y los criados de Saúl le contaron lo que David había dicho.
25 Entonces Saúl dijo: Entonces dile a David: El rey no desea ningún precio de novia,
sino solo los prepucios de cien filisteos para que el rey pueda vencer a sus enemigos.
Pero fue en la mente de Saúl que David podría llegar a su fin por las manos de los filisteos.

26 Y cuando sus siervos dijeron estas palabras a David, se alegró mucho de ser el yerno del rey. Y los días aún no habían pasado.
27 Entonces David y sus hombres se levantaron y fueron y mataron a doscientos de los filisteos; y David tomó sus prepucios y dio el número completo de ellos al rey, para que él pudiera ser el yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical por su esposa.
28 Y a Saúl le quedó claro que el Señor estaba con David; y fue amado por todo Israel.
29 Y el temor de Saúl a David se hizo aún mayor, y él siguió odiándolo, día tras día.
30 Entonces los gobernantes de los filisteos salieron a la guerra: y cada vez que salían, David hacía más sabiamente que todos los demás siervos de Saúl, para que su nombre se honrara grandemente.

19

1 Entonces Saúl dio órdenes a su hijo Jonatán y a todos sus siervos para que mataran a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, apreciaba mucho a David.
2 Y Jonatán dijo a David: Mi padre, Saúl, está planeando tu muerte. Así que, cuídate por la mañana y mantente a salvo en un lugar secreto.
3 Saldré y tomaré mi lugar al lado de mi padre en el campo cerca de donde estás; y hablaré con él sobre ti, y cuando vea cómo están las cosas, te haré saber.
4 Y Jonatán dio a su padre Saúl un buen relato de David, y le dijo: No se equivoque el rey contra su siervo, contra David; porque no le ha hecho ningún mal, y todos sus actos han tenido un buen resultado para usted.
5 Porque puso su vida en peligro y venció al filisteo, y el Señor le dio a todo Israel la salvación. Usted lo vio y se alegró. ¿Por qué, entonces, está pecando contra el que no hizo nada malo, deseando la muerte de David ¿sin causa?
6 Entonces Saúl escuchó la voz de Jonatán y dijo con juramento: Por el Señor viviente, no debe ser condenado a muerte.
7 Entonces Jonatán mandó llamar a David y le dio palabra de todas estas cosas. Y Jonatán llevó a David a Saúl, quien lo mantuvo a su lado como en el pasado.
8 Y hubo otra guerra: y David salió luchando contra los filisteos, causando gran destrucción entre ellos; y salieron en vuelo delante de él.
9 Y vino un espíritu maligno del Señor sobre Saúl, cuando estaba sentado en su casa con su lanza en la mano; y David tocó música para él.
10 Y Saúl intentó clavar a David con la lanza de él, clavándole a la pared, pero él se escapó y la lanza entró en la pared; y esa noche David salió a la fuga y se escapó.
11 Entonces, esa noche, Saúl envió hombres a la casa de David para vigilarlo y matarlo por la mañana; y la esposa de David, Mical, le dijo: Si no te vas a un lugar seguro esta noche. Serás ejecutado a la mañana siguiente.
12 Entonces Mical descolgó a David por la ventana, y él salió corriendo y se escapó.
13 Entonces Mical tomó una estatua la puso en la cama, con un cojín de pelo de cabra en la cabeza, y ella puso ropa encima.
14 Y cuando Saúl envió a los hombres para que se llevarán a David, ella dijo: Está enfermo.
15 Entonces Saúl envió a sus hombres a ver a David, diciendo: No vuelvas sin él, tómalo en su cama, para que yo pueda matarlo.
16 Y cuando entraron los hombres, allí estaba la imagen en la cama, con el cojín de pelo de cabra en la cabeza.
17 Y Saúl le dijo a Mical: ¿por qué has mentido, dejando que mi enemigo se vaya y salga a salvo? Y en respuesta, Mical dijo a Saúl: Él me dijo: Déjame ir o te mataré.
18 Entonces David salió en vuelo, se escapó y fue a Ramá, a Samuel, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Y él y Samuel fueron y vivían en Naiot.

19 Y se dio la palabra a Saúl de que David estaba en Naiot en Ramá.
20 Y Saúl envió hombres a tomar a David; y cuando vieron trabajar a la banda de profetas, con Samuel en su lugar a la cabeza, el espíritu de Dios vino sobre los hombres de Saúl, y cayeron en trance profético.
21 Y teniendo conocimiento de esto, Saúl envió a otros hombres que de la misma cayeron en trance profético. Y una tercera vez Saúl envió hombres, y ellos, como los demás, cayeron en trance profético.
22 Entonces él mismo fue a Ramá y fue al gran manantial de agua en Secu; y preguntando a la gente, dijo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno dijo: Están en Naiot, en Ramá.
23 Y de allí se fue a Naiot en Ramá; y el espíritu de Dios vino sobre él, y cayó en trance profético, hasta que llegó a Naiot en Ramá.
24 Y se quitó la ropa, estuvo en trance delante de Samuel, y al caer, fue tendido, sin su ropa, todo el día y toda la noche. Esta es la razón del dicho: ¿Está Saúl entre los profetas?

20

1 David salió de Naiot en Ramá y se dirigió a Jonatán y le preguntó: ¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi crimen y mi pecado contra tu padre que él está tratando de quitarme la vida?
2 Y le dijo: de ninguna manera: no serás muerto. Mira, mi padre no hace nada, ni grande ni pequeño, sin avisarme primero. ¿Me ocultaría este secreto? No será así.
3 Pero David volvió a prestar juramento y dijo: Tu padre ve que soy querido por ti; así se que dice a sí mismo: Que Jonatán no tenga idea de esto, porque será un dolor para él; pero como vive el Señor, y como vive tu alma, solo hay un paso de la muerte.
4 Entonces Jonatán dijo a David: Sea cual sea tu deseo, lo haré por ti.
5 Y David dijo a Jonatán: Mañana es la luna nueva, y no me sentaré con el rey en su mesa; déjame ir a un lugar seguro en el campo hasta pasado mañana por la tarde.
6 Y si tu padre se da cuenta del hecho de que estoy ausente, dile, David me pidió que le permitiera ir a Belén, a su ciudad, porque es el momento en que su familia hace su ofrenda año tras año.
7 Si él dice: "Está bien, tu siervo estará en paz; pero si está enojado, entonces te quedará claro que tiene un propósito malvado en mi contra".
8 Entonces, sé amable con tu siervo; porque has estado unido con tu siervo en un acuerdo hecho ante el Señor, pero si hay algo malo en mí, mátame tú mismo; porque no hay necesidad de que me lleves a tu padre.
9 Y Jonatán dijo: No pienses así, porque si viera que mi padre estaba planeando el mal contra ti, ¿no te lo diría?
10 Entonces David dijo a Jonatán: ¿Quién me dirá si tu padre te da una respuesta de mal modo?
11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y los dos salieron juntos al campo abierto.
12 Y Jonatán dijo a David: El Señor, Dios de Israel, sea testigo; cuando haya tenido la oportunidad de hablar con mi padre, a esta hora de mañana, si sus sentimientos hacia David son buenos, ¿no le enviaré y le daré las noticias?
13 Que el castigo del Señor sea para Jonatán, si es un placer para mi padre hacerte mal, y no te lo digo ni te mando para que puedas ir en paz, y que el Señor esté contigo, como él ha estado con mi padre.
14 Y que tú, mientras yo todavía vivo, ¡Oh, que seas amable conmigo, como el Señor es bueno, y que me apartes de la muerte!
15 Y no permitas que tu misericordia se separe de mi familia, ni siquiera cuando el Señor ha enviado destrucción a todos los que odian a David, cortándolos de la faz de la tierra.

16 Y si se descubre que el nombre de Jonatán está separado de la familia de David, el Señor hará a David responsable.
17 Y Jonatán volvió a jurar a David por su amor por él: porque David era tan querido para él como su alma.
18 Entonces Jonatán le dijo: Mañana es la luna nueva: y verás que no estás presente, porque no habrá nadie en tu asiento.
19 Y en el tercer día se hará una observación especial, te irás al sitio donde te escondiste la vez pasada, esperando en la colina de allí.
20 Y al tercer día enviaré flechas desde mi arco contra su costado como si estuvieran en una marca.
21 Y enviaré a mi siervo a buscar la flecha. Y si le digo: Mira, la flecha está en este lado tuyo; ¡Tómalo! entonces puedes venir porque hay paz para ti y no hay mal, por el Señor viviente.
22 Pero si le digo al niño: Mira, la flecha te ha pasado: luego sigue tu camino, porque el Señor te ha enviado.
23 En cuanto a lo que tú y yo estábamos hablando, el Señor está entre tú y yo para siempre.
24 Entonces David fue a un lugar secreto en el campo, y cuando llegó la luna nueva, el rey tomó su lugar en la fiesta.
25 Y el rey tomó asiento, como en otras ocasiones, junto a la pared y Jonatán estaba al frente, y Abner estaba sentado al lado de Saúl, pero no había nadie en el asiento de David.
26 Pero Saúl no dijo nada ese día, porque pensó que algo había sucedido y lo había dejado ritualmente impuro; Está claro que él no se purificó.
27 Y al día siguiente de la luna nueva, es decir, el segundo día, todavía no había nadie en el asiento de David y Saúl preguntó a su hijo Jonatán: ¿Por qué el hijo de Isaí no ha venido a la fiesta de ayer? u hoy?
28 Respondiendo a Saúl, Jonatán dijo: David me insistió que le diera permiso de ir a Belén,
29 Diciendo: Nuestra familia está haciendo una ofrenda en el pueblo, y mis hermanos me han dado órdenes de estar allí: así que ahora, si tengo gracia en tus ojos, déjame ir a ver a mis hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl se enfureció contra Jonatán, y le dijo: Hijo de mujer malvada y perversa, ¿no he visto cómo has entregado tu amor al hijo de Isaí, a tu vergüenza y a la ¿Vergüenza de tu madre?
31 Porque mientras el hijo de Isaí vive en la tierra, tu posición no es segura y tu reino está en peligro. Así que haz que venga aquí conmigo, porque ciertamente es correcto que lo maten.
32 Y Jonatán, respondiendo a su padre Saúl, le dijo: ¿Por qué va él a morir? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl, apuntándole con su lanza, hizo un intento de herirlo: de lo que quedó claro para Jonatán que el propósito de su padre era matar a David.
34 Entonces Jonatán se levantó de la mesa, ardiendo de ira, y no tomó parte en el banquete el segundo día del mes, estando lleno de dolor por David porque su padre lo había avergonzado.
35 Por la mañana, Jonatán salió al campo cuando le dijo a David, y tenía un muchacho con él.
36 Y él le dijo al muchacho: Ve y toma la flecha que solté de mi arco. Y mientras el muchacho corría, le envió una flecha.
37 Y cuando el muchacho llegó al lugar donde estaba la flecha, Jonatán, gritando detrás del muchacho, dijo: ¿No está la flecha más allá de ti?

38 Y Jonatán siguió gritando por el niño: ve rápido, no te detengas, ve rápido. Y el muchacho de Jonatán tomó la flecha y regresó con su Señor.
39 Pero el muchacho no tenía idea de lo que estaba pasando; sólo Jonatán y David lo sabían.
40 Y Jonatán entregó su arco y sus flechas al muchacho, y le dijo: Toma esto y vuelve al pueblo.
41 Y cuando el muchacho se había ido, David salió de su lugar secreto por la colina, y cayendo a la tierra se inclinó tres veces y uno al otro se dieron un beso, llorando juntos, aunque lloró más David.
42 Y Jonatán dijo a David: Ve en paz, porque nosotros dos hemos jurado, en el nombre del Señor, diciendo: El Señor estará entre tú y yo, y entre mi simiente y tu simiente para siempre. Entonces David se fue, y Jonatán entró en el pueblo.

21

1 Entonces David se acercó a Nob y al sacerdote Ahimelec. Ahimelec se llenó de temor al encontrarse con David y le dijo: ¿Por qué estás solo, sin tener un hombre contigo?
2 Y David dijo al sacerdote Ahimelec: El rey me dio órdenes y me dijo: No digas nada a nadie sobre el negocio al que te envío y las órdenes que te he dado, y cierto lugar Se ha fijado para los hombres.
3 Así que ahora, sí tienes aquí cinco tartas de pan, dame lo que que tengas.
4 Entonces el sacerdote, respondiendo a David, dijo: Aquí no tengo pan común, sino que hay pan consagrado; Ojalá los jóvenes se hayan alejado de las mujeres.
5 Y respondiendo David, dijo al sacerdote: Ciertamente nos han sido ocultas las mujeres; y como se ha hecho antes, cuando salimos a campañas, los jóvenes se purificaron, aunque era un viaje común; cuánto más hoy serán santificados.
6 Entonces el sacerdote le dio el pan consagrado, no había otro, solo el pan santo que había sido tomado de delante del Señor, para que se pusiera un nuevo pan reemplazado por el pan caliente del día.
7 Aquel día estaba allí cierto hombre de los siervos de Saúl, que se había mantenido ante el Señor; su nombre era Doeg, un edomita, el más fuerte de los mensajeros de Saúl.
8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes espada o lanza contigo aquí? porque he venido sin mi espada y otras armas, porque los asuntos del rey tenían que hacerse rápidamente.
9 Y el sacerdote dijo: La espada de Goliat, el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela, está doblada aquí en un paño en la parte posterior del efod, toma eso, si quieres, porque no hay otra espada aquí. Y David dijo: No hay otra espada mejor que esa; damela.
10 Entonces David se levantó y salió huyendo ese día por temor a Saúl, y fue a Aquis, el rey de Gat.
11 Y los criados de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿No hicieron canciones sobre él en sus bailes, diciendo: Saúl ha matado a miles y David a decenas de miles?
12 Y David tomó en serio estas palabras, temiendo a Aquis, el rey de Gat.
13 Entonces, cambiando su comportamiento ante ellos, fingiendo locura ante ellos, rascaba las puertas de la ciudad y dejaba que la saliva saliera de su boca hasta su barbilla.
14 Entonces Aquis dijo a sus siervos: ¡Miren! el hombre está claramente fuera de su cabeza; ¿Por qué lo has dejado venir ante mi?
15 ¿Acaso me hacen falta locos, para que dejen que esta persona venga y haga tales locuras ante mí? ¿Había de entrar tal hombre en mi casa?

22

1 Entonces David se fue de allí y se escondió en una cueva en Adullam; y sus hermanos y toda la gente de su padre, oyéndolo, descendieron a él allí.
2 Y todos los que estaban en problemas, y todos los que estaban endeudados, y todos los que tenían un alma amargada, se reunieron con él, y se convirtió en capitán sobre ellos, se unieron a él unos cuatrocientos hombres.
3 Y de allí, David fue a Mizpa en la tierra de Moab; y dijo al rey de Moab: Que vengan mi padre y mi madre, y vivan contigo hasta que esté claro para mí lo que Dios hará de mí.
4 Luego los llevó al rey de Moab y se fueron a vivir con él mientras David estaba en su lugar seguro.
5 Y el profeta Gad dijo a David: No sigas viviendo en este lugar, sino que vete a la tierra de Judá. Entonces David se fue y vino al bosque de Haret.
6 Y a Saúl se le comunicó que habían visto a David y a los hombres que estaban con él: ahora Saúl estaba en Guibea, sentado debajo del árbol en el lugar alto, con su lanza en la mano, rodeado de todos sus oficiales.
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos que estaban allí cerca de él: Escuchen ahora, hombres de Benjamín; ¿Dará el hijo de Isaí a cada uno de ustedes campos y vides, les hará a todos capitanes de cientos y capitanes de miles?
8 Todos ustedes hicieron planes contra mí, y ninguno de ustedes me dijo nada cuando mi hijo llegó a un acuerdo con el hijo de Isaí, y ninguno de ustedes se compadeció de mí ni me abrió los ojos. ¿Al hecho de que mi sirviente haya sido influenciado por mi hijo en mi contra, como lo hace ahora?
9 Entonces respondió Doeg, el edomita, que estaba al lado de los sirvientes de Saúl, y dijo: Vi al hijo de Isaí venir a Nob, a Ahimelec, hijo de Ahitob.
10 Recibió las instrucciones del Señor para él, y le dio de comer, y puso en su mano la espada de Goliat el filisteo.
11 Entonces el rey envió al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a todos los hombres de la familia de su padre que eran sacerdotes en Nob; y todos vinieron al rey.
12 Entonces Saúl dijo: Escucha ahora, hijo de Ahitob. Y respondiendo, dijo: Aquí estoy, señor mío.
13 Entonces Saúl le dijo: ¿Por qué has hecho planes contra mí con el hijo de Isaí, le has dado comida y una espada y has recibido instrucciones del Señor para él, y le has ayudado a tomar las armas contra mí? ¿Estar en guardia para atacarme en secreto como lo está haciendo ahora?
14 Entonces respondiendo Ahimelec, dijo al rey: Quien entre todos tus siervos te es tan fiel como David, que es el yerno del rey, y es capitán de tus hombres armados, y tiene un lugar de honor en tu casa?
15 ¿Es esta la primera vez que tengo instrucciones de Dios para él? ¡Lejos sea de mi! no permita que el rey haga tal declaración contra su sirviente o la familia de mi padre, porque su sirviente no tiene conocimiento, ni grande ni pequeño, de esto.
16 Y el rey dijo: Ciertamente morirás, Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre.
17 Entonces el rey dijo a su guardia personal: pongan a los sacerdotes del Señor a muerte; porque están del lado de David, y sabiendo que él estaba huyendo, no me lo dijeron. Pero los siervos del rey no extendían sus manos para atacar a los sacerdotes del Señor.
18 Entonces el rey dijo a Doeg: Tú debes matar a los sacerdotes. Y Doeg el edomita, que se volvió contra los sacerdotes y los atacó, mató ese día a ochenta y cinco hombres que tomaron el efod.
19 Y fue a Nob, el pueblo de los sacerdotes, puso a la espada a todos los hombres y mujeres, niños y bebés en el pecho, y bueyes, asnos y ovejas.

20 Y Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec, hijo de Ahitob, se escapó y huyó después de
David;
21 Y le dio la noticia de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes del Señor.
22 Y David le dijo a Abiatar: Estaba seguro ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí,
que llevaría la noticia a Saúl. Soy responsable de la vida de toda la familia de tu padre.
23 Quédate aquí conmigo y no tengas miedo; porque el que quiere matarte también
quiere matarme a mí, pero conmigo estarás a salvo.

23

1 Y enviaron un mensaje a David, diciendo: Los filisteos están atacando Keila y
saqueando el grano trillado.
2 Entonces David, preguntando al Señor, dijo: ¿Voy a ir y atacar a estos filisteos? Y el
Señor le dijo a David: Ve y ataca a los filisteos para evitar que Keila caiga en sus manos.
3 Y los hombres de David le dijeron: Incluso aquí en Judá estamos llenos de miedo:
¿cuánto más entonces si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?
4 Entonces David volvió a dirigir la pregunta al Señor, y el Señor le respondió: ¡Arriba!
baja a Keila; porque entregaré a los filisteos en tus manos.
5 Entonces David y sus hombres fueron a Keila, se pelearon con los filisteos, se
llevaron su ganado y los arrojaron a la espada con gran destrucción. Así que David fue
el salvador de la gente de Keila.
6 Cuando Abiatar, el hijo de Ahimelec, huyendo se dirigió a David, bajó a Keila con el
efod en la mano.
7 Y a Saúl se le dieron noticias de que David había venido a Keila. Y Saúl dijo: Ahora,
Dios lo ha entregado en mis manos; porque al entrar en una ciudad amurallada con
puertas cerradas, se dejó encerrar.
8 Entonces Saúl envió a toda la gente a la batalla y bajó a Keila para atacar a David y
sus hombres.
9 Y a David le quedó claro que Saúl tenía malas intenciones contra él, y le dijo al
sacerdote Abiatar: Ven aquí con el efod.
10 Entonces dijo David: Señor, Dios de Israel, se le han dado noticias a tu siervo de que
Saúl tiene el propósito de venir a Keila y enviar destrucción al pueblo por mi culpa.
11 Y ahora, ¿es verdad, como me han dicho, que Saúl viene? Señor, Dios de Israel,
escucha a tu siervo y di si esto es así. Y el Señor dijo: Está bajando.
12 Entonces David dijo: ¿Me entregarán los hombres de Keila y mis hombres a Saúl? Y
el Señor dijo: Te entregarán.
13 Entonces, David y sus hombres, unos seiscientos de ellos, salieron de Keila y se
escaparon a donde pudieron ir. Y Saúl, al saber que David se había alejado de Keila,
no fue allí.
14 Y David se mantuvo en el desierto, en lugares seguros, esperando en la región
montañosa en el desierto de Zif. Y Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó
en sus manos.
15 Y David se llenó de temor, sabiendo que Saúl había salido a tomar su vida; y David
estaba en el desierto de Zif, en Hores.
16 Entonces Jonatán, hijo de Saúl, fue a ver a David en Hores y fortaleció sus manos en
Dios;
17 Y le dijo: No temas, porque mi padre Saul no te pondrá en su poder; y serás rey de
Israel, y yo seré tu segundo, y aun mi padre Saúl sabe esto.
18 Y los dos llegaron a un acuerdo delante del Señor, y David siguió viviendo en Hores,
y Jonatán volvió a su casa.

19 Entonces los hombres de Zif se acercaron a Guibeá para ver a Saúl y dijeron: ¿Acaso
David no vive secretamente entre nosotros en las fortalezas de Hores, en la colina de
Haquila, al sur del desierto?
20 Ahora, oh rey, de acuerdo al deseo de tu alma desciende, y nosotros, por nuestra
parte, lo entregaremos en manos del rey.
21 Y Saúl dijo: La bendición del Señor será de ustedes, porque han tenido compasión
de mí.
22 Ve ahora, sigue buscando su escondite: porque dicen que es experto en el engaño.
23 Así que fíjense de conocer todos los lugares secretos donde él se está escondiendo,
y asegúrense de volver a mí y yo iré con ustedes, y sin duda, si él está en algún lugar de
la tierra, lo buscaré, entre todas las familias de Judá.
24 Y volvieron y llegaron a Zif delante de Saúl; pero David y sus hombres se encontraban en el desierto de Maón, en la planicie del sur del desierto.
25 Y Saúl y sus hombres fueron a buscarlo. Y David se enteró, así que bajó a la roca en
el desierto de Maón. Y Saúl, oyendo esto, fue tras David al desierto de Maón.
26 Y Saúl y sus hombres fueron a un lado de la montaña, y David y sus hombres fueron
al otro, y el propósito de David era escapar lo más rápido posible, por temor a Saúl;
porque Saúl y sus hombres hacían un círculo alrededor de David y sus hombres para
atraparlos.
27 Pero un hombre vino a Saúl, diciendo: Anda y ven; porque los filisteos han atacado
la tierra.
28 De modo que, volviendo de perseguir a David, Saúl fue contra los filisteos. Así se
llamó a ese lugar peñasco de la separación.
29 Y de allí, David subió y se escondió en las fortalezas de En-gedi.

24

1 Cuando Saúl regresó de pelear contra los filisteos, se le dieron noticias de que David
estaba en él desierto de En-Gedi.
2 Luego Saúl sacó a tres mil de los mejores hombres de todo Israel, y fue en busca de
David y sus hombres sobre las rocas de las cabras montesas.
3 Y en el camino llegó a un lugar donde se guardaban las ovejas, donde había una
cueva; y Saúl entró para hacer sus necesidades. Ahora David y sus hombres estaban
en la parte más profunda de la cueva.
4 Entonces los hombres de David le dijeron: Ahora es el momento en que el Señor te
dice: entregaré a tu enemigo en tus manos para hacer con él lo que te parezca bien.
Entonces David, levantándose, tomó el manto de Saúl en su mano, cortándole la esquina
sin que lo supiera.
5 Y luego, después, David le remordió la conciencia y se arrepintió de haber cortado
el manto de Saúl.
6 Y David dijo a sus hombres: Ante el Señor, nunca se diga que mi mano se levantó
contra mi señor, el hombre escogido del Señor, porque el aceite santo del Señor fue
puesto sobre él.
7 Entonces, con estas palabras, David retuvo a sus sirvientes y no les permitió atacar
a Saúl. Y Saúl se levantó y siguió su camino.
8 Después de esto, David salió de la cueva, y clamando a Saúl, dijo: Señor mío, el rey. Y
cuando Saúl le devolvió la mirada, David se inclinó hasta el suelo y le dio honor.
9 Entonces David dijo a Saúl: ¿Por qué prestas atención a los que dicen que es mi deseo
hacerte mal?
10 ¡Mira! has visto hoy cómo el Señor te entregó en mis manos incluso ahora en la
cueva, y algunos dijeron que te matara, pero tuve compasión de ti, porque dije, nunca

se levantará mi mano contra mi señor, que es él escogido del Señor, ha sido ungido con el aceite santo.
11 Y mira, padre mío, ve la esquina de tu túnica en mi mano: porque el hecho de que corte la falda de tu túnica y no te maté es prueba de que no tengo ningún propósito malo, y yo no hecho ningún mal, sin embargo tú me estás buscando para matarme.
12 Que el Señor sea juez entre tú yo, y que el Señor me otorgue mis derechos contra ti, pero mi mano nunca será levantada contra ti.
13 Hay un viejo dicho: del malvado viene el mal, pero mi mano nunca será levantada contra ti.
14 ¿Después de quién salió el rey de Israel? para quien estas buscando Por un perro muerto, un insecto.
15 Dejemos que el Señor sea juez y tome una decisión entre tú y yo, y vea y apoye mi causa, y evite que caiga en tus manos.
16 Cuando David le dijo estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿Esta es tu voz, David, hijo mío? Y Saúl fue vencido por el llanto.
17 Y él le dijo a David: Tienes razón y yo estoy equivocado, porque me has devuelto el bien, pero yo te he dado el mal.
18 Y me has dejado claro cuán bueno me has sido hoy, porque cuando el Señor me entregó en tus manos, no me hiciste morir.
19 Si un hombre se encuentra con su enemigo, ¿lo dejará escapar a salvo? para que seas recompensado por el Señor por lo que has hecho por mí hoy.
20 Y ahora estoy seguro de que serás rey, y que el reino de Israel se fortalecerá bajo tu autoridad.
21 Dame tu juramento por el Señor, que no acabes con mi simiente después de mí ni dejes que mi nombre sea separado de la familia de mi padre.
22 Y David juró a Saúl. Y Saúl volvió a su casa; pero David y sus hombres subieron a su fortaleza.

25

1 Y llegó la muerte a Samuel; y todo Israel se juntó, llorando por él, y lo enterraron en su casa en Ramá. Entonces David descendió al desierto de Maón.
2 En Maón había un hombre cuyo negocio estaba en Carmel; era un gran hombre y tenía tres mil ovejas y mil cabras; y cortaba la lana de sus ovejas en Carmel.
3 Este hombre se llamaba Nabal, y el nombre de su esposa era Abigail: era una mujer de buen sentido y de aspecto agradable: pero el hombre era cruel y malo en sus caminos; Era de la familia de Caleb.
4 Y David tuvo noticia en el desierto, de que Nabal estaba cortando la lana de sus ovejas.
5 Entonces David envió a diez jóvenes y les dijo: Suban a Carmel y vayan a Nabal, y salúdalo de mi parte.
6 Y dile esto a mi hermano: Que todos estén bien: la paz sea contigo y con tu casa y todo lo que tienes.
7 He sabido que tienes cortadores de lana. Tus pastores han estado con nosotros, y no les hemos hecho mal, y no hemos tomado nada de ellos mientras estaban en Carmel.
8 Puedes interrogar a tus pastores, ellos dirán lo mismo. Así que ahora, que mis jóvenes tengan gracia en tus ojos, porque hemos llegado en un buen momento; por favor, cualquier cosa que tengas a la mano da a tus sirvientes y a tu hijo David.
9 Y cuando llegaron los jóvenes de David, dijeron todo esto a Nabal, en nombre de David, y no dijeron nada más.
10 Y Nabal les respondió y dijo: ¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isai? Hay una serie de esclavos que en estos días huyen de sus amos.

11 ¿Debo tomar mi pan, mi vino y la carne que he preparado para mis cortadores de
lana y dársela a los hombres que vienen de allí, no tengo idea de dónde?
12 Entonces los jóvenes de David, dándose la vuelta, regresaron y le contaron todo lo
que había dicho.
13 Y David dijo a sus hombres: Ciñese con sus espadas, cada uno de ustedes. Y todo
hombre puso su espada; y David hizo lo mismo; y cerca de cuatrocientos hombres
subieron con David, y doscientos cuidaron sus bienes.
14 Pero uno de los jóvenes le dijo a la esposa de Nabal, Abigail, que David envió a
hombres de las tierras baldías saludar a nuestro amo, y él les dio una respuesta grosera.
15 Pero estos hombres han sido muy buenos con nosotros; no nos hicieron nada malo
y nada de lo nuestro fue tocado mientras estábamos con ellos en los campos:
16 Pero día y noche eran como un muro que nos rodeaba mientras estábamos con ellos,
cuidando de las ovejas.
17 Ahora, piensa en lo que vas a hacer; porque el mal está reservado para nuestro amo
y toda su casa, porque es una persona con mal genio que no es posible decirle nada.
18 Luego, Abigail tomó rápidamente doscientos pasteles de pan y dos pieles llenas de
vino y cinco ovejas listas para cocinar y cinco medidas de grano seco y cien paquetes de
uvas secas y doscientos pasteles de higos, luego cargó todo en los asnos.
19 Y ella dijo a sus jóvenes: Pasa delante de mí y yo te seguiré. Pero ella no le dijo nada
a su esposo Nabal.
20 Ahora, mientras ella bajaba al amparo de la montaña sobre su asno, David y sus
hombres bajaron contra ella, y de repente ella se encontró cara a cara con ellos.
21 Entonces David había dicho: ¿De qué me sirve cuidar los bienes de este hombre en
el desierto, para que no haya pérdida de nada de lo que era suyo? Solo me ha devuelto
mal por bien.
22 Que el castigo de Dios sea sobre David, si cuando llega la mañana hay un hombre de
su pueblo que aún vive.
23 Y cuando Abigail vio a David, ella rápidamente se bajó del asno y cayó de bruces ante
él.
24 Y cayendo a sus pies, ella dijo: Que el mal esté sobre mí, señor mío, sobre mí; permite
que tu sierva te diga una palabra, y escucha las palabras de tu sierva.
25 Que mi señor no le preste atención a Nabal, que es perverso; porque como se llama,
así es él, un hombre sin sentido. Pero yo, tu sierva, no vi a los jóvenes a quienes mi señor
a enviado.
26 Ahora, mi señor, por el Dios viviente y por tu alma viviente, al ver que el Señor
te ha impedido el crimen de sangre y de tomar en tus manos el castigo, que todos tus
enemigos que te odian y los que querían hacer mal a mi señor, sean como Nabal.
27 Y esta ofrenda que tu sierva da a mi señor, sea dada a los jóvenes que están con mi
señor.
28 Y que el pecado de tu sierva tenga perdón: porque el Señor ciertamente fortalecerá
a tu familia, porque mi señor está luchando en la guerra del Señor; y ningún mal se verá
en ti todos tus días.
29 Y aunque un hombre haya tomado las armas contra ti, poniendo tu vida en peligro,
el alma de mi señor se mantendrá segura bajo la protección del Señor del Señor tu Dios; y
los que están contra ti se arrojados violentamente por él Señor, como quien tira piedras
de una honda.
30 Y cuando el Señor haga por mi señor todas las cosas buenas que dijo que haría por
ti, y te haga gobernante de Israel;
31 Entonces no tendrá pesar, y el corazón de mi señor no se turbará con remordimiento
porque tomaste la vida inocente y de haberte hecho justicia por tu propia mano. Y
cuando el Señor te haya prosperado, entonces piensa en tu sierva.

32 Y David dijo a Abigail: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, que te envió a mí encuentro.
33 Una bendición por tu buen consejo y para ti, que me ha impedido hoy el crimen de sangre y hacerme justicia con mi propia mano.
34 En verdad, por el Señor vivo, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, si no hubieras sido tan rápida en venir a mí encuentro, al amanecer no habría habido hombre vivo en la casa de Nabal.
35 Entonces David tomó de sus manos su ofrenda, y él le dijo: Vuelve a tu casa en paz; Mira, he oído tu voz y he tomado tu ofrenda con respeto.
36 Y Abigail volvió a Nabal; y él estaba festejando en su casa como un rey; y el corazón de Nabal estaba lleno de alegría, porque había tomado mucho vino; así que ella no le dijo nada hasta que llegó el alba.
37 Y por la mañana, cuando desapareció el efecto del vino, la esposa de Nabal le contó todas estas cosas, y le dio un ataque al corazón, y se quedó como piedra.
38 Y unos diez días después, el Señor hirió a Nabal y la muerte vino a él.
39 Y al enterarse David de que Nabal había muerto, dijo: Alabado sea él Señor, que tomó mi causa contra Nabal por la vergüenza que puso sobre mí, y ha guardado a su siervo del mal, y ha envió a la cabeza de Nabal la recompensa de su maldad. Y David envió un mensaje a Abigail, deseando tomarla como su esposa.
40 Cuando los criados de David vinieron a Carmel, a Abigail, le dijeron: David nos ha enviado por ti, para que te llevemos a él como su esposa.
41 Entonces ella se levantó e inclinándose a la tierra, dijo: Mira, estoy lista para ser una sirvienta, que lava los pies a los sirvientes de mi señor.
42 Entonces Abigail se levantó rápidamente y fue a por su asno, con cinco de sus jovencitas, tras los hombres que David había enviado; y ella se convirtió en la esposa de David.
43 Y David había tomado a Ahinoam de Jezreel como su esposa; estas dos eran sus esposas.
44 Entonces Saúl había entregado a su hija Mical, la esposa de David, a Palti, el hijo de Lais de Galim.

26

1 Entonces los de Zif se acercaron a Saúl en Guibeá y le dijeron: ¿Acaso David no está esperando secretamente cerca de nosotros en la colina de Haquila, frente al desierto?
2 Entonces Saúl bajó al desierto de Zif, llevando consigo a tres mil de los mejores hombres de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.
3 Entonces Saúl puso sus campamentos en el cerro de Haquila, que se encuentra frente al desierto. Pero David estaba en el desierto, y vio que Saúl venía tras él.
4 Entonces David envió espías, y se enteró de que Saúl ciertamente vendría.
5 Entonces David se levantó y llegó al lugar donde estaba el campamento de Saúl, y David tuvo una vista del lugar donde estaba durmiendo Saúl y Abner, el hijo de Ner, el capitán de su ejército; y Saúl estaba durmiendo adentro en el campamento y la gente lo rodeaba.
6 Entonces dijo David a Ahimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a las tiendas de Saúl? Y Abisai dijo: Yo iré contigo.
7 Entonces, David y Abisai bajaron al ejército de noche, y Saúl estaba durmiendo en el campamento con su lanza plantada en la tierra junto a su cabeza, y Abner y la gente dormían a su alrededor.
8 Entonces Abisai dijo a David: Dios ha entregado hoy a tu enemigo en tus manos; ahora permítame darle un solo golpe de lanza que quedará clavado en el suelo, y no habrá necesidad de darle un segundo.

9 Entonces David dijo a Abisai: No lo mates. porque ¿quién, sin castigo, puede extender
su mano contra el hombre a quien el Señor ha ungido?
10 Y David dijo: Por el Señor vivo, el Señor enviará destrucción sobre él; El día natural
de su muerte vendrá, o él entrará en la lucha y llegará a su fin.
11 Nunca se extenderá mi mano contra el hombre ungido con el aceite santo; pero
toma la lanza que está junto a su cabeza y el vaso de agua, y vámonos.
12 Entonces David tomó la lanza y el vaso de agua de la cabeza de Saúl; y se escaparon
sin que ningún hombre los viera, ni estuvieran conscientes de su llegada o su despertar;
porque todos dormían porque habían caído sobre ellos un profundo sueño del Señor.
13 Entonces David se acercó al otro lado, y tomó su lugar en la cima de una montaña a
cierta distancia, con un gran espacio entre ellos;
14 Y clamando al pueblo y Abner, el hijo de Ner, David dijo: ¿No tienes respuesta para
dar, Abner? Entonces Abner dijo: ¿Quién es el que clama al rey?
15 Y David dijo a Abner: ¿No eres tú un hombre de guerra? ¿Hay otro como tú en Israel?
¿Por qué, pues, no vigilaste a tu señor el rey? porque una de las personas entró para dar
muerte al rey, tu señor.
16 Lo que has hecho no es bueno. Por el Señor viviente, la muerte es el destino correcto
para ti, porque no has vigilado a tu señor, el hombre a quien el Señor ha ungido con aceite
santo. Ahora mira, ¿dónde está la lanza del rey y el recipiente de agua que estaba junto
a su cabeza?
17 Y Saúl, consciente de que la voz era de David, dijo: ¿Es esa tu voz, David, hijo mío? Y
dijo David: Es mi voz, oh señor mi rey.
18 Y él dijo: ¿Por qué mi señor va armado contra su siervo? ¿Qué he hecho? o qué mal
hay en mi?
19 Ahora que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si es el Señor quien te
está moviendo contra mí, que Él acepte una ofrenda. Pero si son los hijos de los hombres,
que sean maldecidos ante el Señor, por expulsarme hoy y alejarme de mi lugar en la
herencia de El Señor, diciendo: Ve, sé el siervo de otros dioses.
20 Entonces, no permitas que mi sangre sea drenada sobre la tierra lejos de la
presencia del Señor; porque el rey de Israel ha salido a buscar una pulga, como quien
va cazando la perdiz en las montañas.
21 Entonces Saúl dijo: “He hecho algo malo: vuelve a mí, David, mi hijo. No te volveré
a hacer nada malo, porque has valorado hoy mi vida, he sido tonto y mi error es muy
grave”.
22 Entonces dijo David: ¡Aquí está la lanza del rey! Dejemos que uno de los jóvenes
venga a buscarlo.
23 Y el Señor dará a cada hombre la recompensa de su justicia y su fidelidad, porque
el Señor te entregó hoy en mis manos, y no pondría mi mano contra el hombre que ha
sido ungido con el aceite santo.
24 Y así, como he respetado tu vida hoy, que mi vida sea querida para el Señor y que él
me libere de todos mis problemas.
25 Entonces dijo Saúl a David: Que te bendiga, David, hijo mío. Harás grandes cosas y
sin duda vencerás. Entonces David siguió su camino, y Saúl volvió a su lugar.

27

1 Y David se dijo a sí mismo: Algún día la muerte vendrá a mí de la mano de Saúl.
Lo único que puedo hacer es irme a la tierra de los filisteos; entonces Saúl perderá la
esperanza de llevarme a cualquier parte de la tierra de Israel, y así podré alejarme de
él.
2 Entonces David y los seiscientos hombres que estaban con él fueron a Aquis, hijo de
Maoc, rey de Gat.

3 Y David y sus hombres vivían con Aquis en Gat; cada hombre tenía a su familia con él, y David tenía sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel, y Abigail de Carmel, que había sido la esposa de Nabal.
4 Y Saúl, oyendo que David había ido a Gat, ya no iba tras él.
5 Entonces David dijo a Aquis: Si ahora tengo gracia ante tus ojos, déjame tener un lugar en uno de los pueblos más pequeños de tu tierra, que sea mi lugar de vida; porque no es correcto que tu sirviente viva contigo en la ciudad del rey.
6 Entonces Aquis le dio a Siclag de inmediato, y por esa razón, Siclag ha sido propiedad de los reyes de Judá hasta el día de hoy.
7 Y David vivió en la tierra de los filisteos por espacio de un año y cuatro meses.
8 Entonces David y sus hombres subieron e hicieron ataques contra los de Gesur, Gezer, y Amalec; porque estas eran las personas que vivían en la tierra desde Telam en el camino a Shur, hasta Egipto.
9 Y David, una y otra vez, atacó la tierra hasta que ni un hombre ni una mujer vivían; y se llevó las ovejas y los bueyes y los asnos, los camellos y la ropa; y volvió a Aquis.
10 Y cada vez que Aquis decía: ¿Dónde has estado luchando hoy? David dijo: Contra el sur de Judá y el sur de los jerameel y el sur de los ceneos.
11 Ni un hombre o una mujer vivos se llevaron a David con él a Gat, temiendo que pudieran dar cuenta de lo que había ocurrido y decir: Esto es lo que hizo David, y así lo ha estado haciendo todo el tiempo en que vivió en la tierra de los filisteos.
12 Aquis creyó en lo que dijo David, diciendo: Se ha hecho odiar por todo su pueblo Israel, y por eso será mi servidor para siempre.

28

1 En aquellos días, los filisteos reunieron sus fuerzas para hacer la guerra a Israel. Y Aquis dijo a David: Ciertamente, tú y tus hombres saldrán conmigo a la lucha.
2 Y David dijo a Aquis: Ahora verás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Entonces te haré parte de mi guardia personal para siempre.
3 Ahora Samuel estaba muerto, y todo Israel, después de llorar por él, enterraron su cuerpo en Ramá, su ciudad. Y Saúl había expulsado de la tierra todos los adivinos, hechiceros y los que se comunicaban con los muertos.
4 Y los filisteos se reunieron y pusieron sus fuerzas en posición en Sunem; y Saúl reunió a todo Israel y tomaron sus posiciones en Gilboa.
5 Y cuando Saúl vio al ejército filisteo, se turbó, y su corazón fue dominado por el miedo.
6 Y cuando Saúl buscaba direcciones al Señor, el Señor no le respondió, ni por un sueño ni por el Urim ni por los profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos: Consígame una mujer que tenga el control de un espíritu para que pueda ir a ella y obtener instrucciones. Y sus criados le dijeron: Hay una mujer así en En-dor.
8 Entonces Saúl, que se cambió de ropa, para que no se le viera como rey, tomó a dos hombres con él y fue a ver a la mujer por la noche; Y él dijo: Ahora, con la ayuda del espíritu que tienes, haz que aparezca la persona cuyo nombre yo te daré.
9 Y la mujer le dijo: Pero tienes conocimiento de lo que Saúl ha hecho, cómo ha sacado de la tierra a los adivinos, hechiceros y los que invocan a los muertos. ¿por qué, por un truco, me pones en peligro de muerte?
10 Y Saúl le hizo un juramento por parte del Señor, diciendo: Por el Señor viviente, ningún castigo te llegará por esto.
11 Entonces la mujer dijo: ¿A Quién quieres que haga venir? Y él dijo: Haz que Samuel venga.

12 Y la mujer vio a Samuel, y ella dio un fuerte grito, y le dijo a Saúl: ¿Por qué has usado el engaño? porque tú eres Saúl.
13 Y el rey le dijo: No temas -¿qué ves? Y la mujer le dijo a Saúl. Veo a un dios que sale de la tierra.
14 Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella dijo: Es un anciano que viene cubierto con una túnica. Y Saúl vio que era Samuel, y con su rostro inclinado hacia la tierra, le dio honor.
15 Entonces Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has hecho subir, y me has molestado? Y Saúl, en respuesta, dijo: Estoy en gran peligro; porque los filisteos me están haciendo la guerra, y Dios se ha alejado de mí y ya no me responde, ni por los profetas ni por los sueños. Por eso te he llamado para que me aclares lo que debo hacer.
16 Entonces Samuel dijo: ¿Por qué me preguntas a mí, ya que Dios se ha alejado de ti y está del lado de quien está en contra tuya?
17 Y el Señor mismo ha hecho lo que él dijo por medio de mí: el Señor tomó el reino de tus manos y se lo dio a tu prójimo David;
18 Porque no hiciste lo que el Señor dijo, y no le hiciste efecto a su ira ardiente contra Amalec. Así que el Señor te ha hecho esto hoy.
19 Y más que esto, el Señor entregará a Israel contigo en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán conmigo y el Señor entregará el ejército de Israel en manos de los filisteos.
20 Entonces Saúl se desmayó y se cayó de largo en el suelo y se llenó de temor a causa de las palabras de Samuel, y no tuvo fuerzas en él, porque no había comido nada durante todo el día ni toda la noche.
21 Y la mujer vino a Saúl y vio que él estaba en un gran problema, y le dijo: Mira, tu sierva ha escuchado tus palabras, y he puesto mi vida en peligro al hacer lo que dijiste.
22 Ahora, escucha la voz de tu sierva, y déjame darte un poco de pan y toma algo de comida para darte fuerza cuando sigas tu camino.
23 Pero él no quiso, diciendo: No deseo comer. Pero sus siervos, junto con la mujer, lo hicieron comer, y les dio paso. Entonces se levantó de la tierra y se sentó en la cama.
24 Y la mujer tenía en la casa un ternero engordado; y ella lo mató de inmediato; y ella tomó la comida y la mezcló e hizo pan sin levadura;
25 Y ella lo puso delante de Saúl y sus siervos, y comieron. Luego se levantaron y se fueron esa misma noche.

29

1 Entonces los filisteos reunieron a todo su ejército en Afec, y los israelitas acamparon junto al manantial en Jezreel.
2 Y los gobernantes de los filisteos continuaron con sus centenares y sus miles, y David y sus hombres vinieron después con Aquis.
3 Entonces los gobernantes de los filisteos dijeron: ¿Qué están haciendo aquí estos hebreos? Y Aquis dijo a los gobernantes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl, el rey de Israel, que ha estado conmigo durante un año o dos, y nunca he visto nada malo en él desde el momento en que vino a mi hasta ahora?
4 Más los gobernantes de los filisteos se enojaron con él y le dijeron: Haz que el hombre regrese al lugar que le diste; no lo dejes ir con nosotros a la lucha, o puede volverse contra nosotros en medio de la batalla con nosotros. ¿Como hará el hombre paz con su señor? ¿No sería con las cabezas de estos hombres?
5 ¿No es este David, que fue nombrado en sus canciones, cuando en el baile se dijeron unos a otros, Saúl ha matado a miles y David a decenas de miles?
6 Entonces Aquis mandó llamar a David y le dijo: como el Señor vive, tú eres recto, y todo lo que has hecho conmigo; tu salir y entrar en el ejército me ha agradado; desde el

día en que llegaste no he visto mal en ti. Cuando viniste a mí hasta ahora; pero aún así, los jefes no están contentos contigo.

7 Ahora regresa, y ve en paz, para que no hagas enojar a los jefes de los filisteos.

8 Y David dijo a Aquis: ¿Y qué he hecho? ¿Qué has visto en tu siervo mientras estuve contigo hasta el día de hoy, para no ir y tomar las armas contra los que ahora están haciendo la guerra a mi señor el rey?

9 En respuesta, Aquis dijo: Es cierto que a mis ojos eres bueno, como un ángel de Dios; pero aún así, los gobernantes de los filisteos han dicho: "Él no debe subir con nosotros a la lucha".

10 Así que levántate temprano por la mañana, con los sirvientes de tu señor que están contigo, y ve al lugar que te he dado. Temprano en la mañana, al amanecer váyanse.

11 Entonces, David y sus hombres se levantaron temprano por la mañana para regresar a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel.

30

1 Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag el tercer día, los amalecitas atacaron el sur y Siclag, y vencieron a Siclag y lo incendiaron;

2 E hicieron a las mujeres y a todos los que estaban allí, grandes y pequeños, prisioneros. No habían matado a ninguno de ellos, sino que se los habían llevado a todos.

3 Y cuando David y sus hombres llegaron al pueblo, vieron que había sido incendiado, y que sus esposas y sus hijos e hijas habían sido hechos prisioneros.

4 Entonces David y la gente que estaba con él se entregaron a llorar hasta que no pudieron seguir llorando.

5 Y las dos esposas de David, Ahinoam de Jezreel y Abigail, la esposa de Nabal de Carmel, fueron hechas prisioneras.

6 Y David se turbó mucho; porque la gente hablaba de apedrearlo, porque sus corazones estaban amargados, todo el mundo estaba triste por sus hijos y sus hijas: pero David se fortaleció en el Señor su Dios.

7 Y David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Ven aquí a mí con el efod. Y Abiatar llevó el efod a David.

8 Entonces David, preguntando al Señor, dijo: ¿Voy a ir tras esta banda? ¿Podré sobrepasarlos? Y en respuesta, él dijo: Ve tras ellos, porque ciertamente los superarás y recuperarás todo.

9 Entonces David fue, y sus seiscientos hombres fueron con él, y llegaron al arroyo Besor.

10 Y David, con cuatrocientos hombres, continuó: pero doscientos de ellos fueron vencidos por el cansancio, y no pudieron cruzar el arroyo.

11 Y en el campo vieron a un egipcio que le llevaron a David, y le dieron pan, y él comió, y le dieron agua para beber;

12 Y le dieron parte de un pastel de higos y algunas uvas secas; y después de la comida, su espíritu regresó a él, ya que no había comido ni bebido durante tres días y noches.

13 Y le dijo David: ¿De quién eres y de dónde vienes? Y él dijo: Soy un joven de Egipto, siervo de un amalecita; y mi amo siguió sin mí porque tres días atrás me enfermé.

14 Hicimos un ataque en la parte sur del país de los cereteos, y en la tierra de Judá, y en el sur de Caleb; Y le prendimos fuego a Siclag.

15 Y David le dijo: ¿Me llevarás a esta banda? Y él dijo: Si me das tu juramento de que no me matarás ni me entregarás a mi amo, te llevaré con ellos.

16 Y Cuando lo llevó, los vieron a todos, sentados por todos lados, festejando y bebiendo entre toda la cantidad de bienes que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

17 Y David siguió luchando contra ellos desde la tarde hasta la tarde del día siguiente;
y ninguno de ellos se escapó, sino solo cuatrocientos jóvenes que salieron en vuelo en
camellos.
18 Y David recuperó todo lo que los amalecitas habían tomado; y rescato a sus dos
esposas.
19 No hubo pérdida de nada, pequeño o grande, hijos o hijas o bienes o cualquier cosa
que se hubieran llevado: David lo recuperó todo.
20 Y tomaron todos los rebaños y las manadas, y llevándolos delante de él, dijeron: Estos
son los de David.
21 Y vino David a los doscientos hombres que, debido al cansancio, no habían ido con
él, sino que esperaban en la corriente de Besor: y salieron a encontrarse con David y la
gente que estaba con él; Y cuando se acercaron a ellos, dijeron: ¿Cómo estás?
22 Entonces los hombres perversos entre los que fueron con David dijeron: Porque no
fueron con nosotros, no les daremos nada de los bienes que hemos recibido, sino solo a
cada hombre. Su esposa e hijos, para que él los tome y se vaya.
23 Entonces dijo David: No deben hacer esto, hermanos míos, después de lo que el
Señor nos ha dado, que nos ha mantenido a salvo y ha dejado la banda que vino contra
nosotros en nuestras manos.
24 ¿Quién te va a prestar atención en este asunto? porque se le dará una parte igual
al que fue a la pelea y al que estaba esperando junto a los bienes, todos deben tener lo
mismo.
25 Y así lo hizo una regla y una orden para Israel desde ese día hasta ahora.
26 Cuando David llegó a Siclag, envió algunos de los bienes a los hombres responsables
de Judá y a sus amigos, diciendo: Aquí hay una ofrenda para ti de los bienes de los que
luchaban contra el Señor;
27 Envió regalos a los que estaban en Bet-el, en Ramá del Sur y en Jatir;
28 A los de Aroer y Estemoa.
29 En Racal y en los pueblos de Jerameel, y en los pueblos de los Ceneos;
30 En Horma y en Corasan y en Atac;
31 En Hebrón, y en todos los lugares donde habían vivido David y sus hombres.

31

1 Los filisteos atacaron a Israel, y los hombres de Israel huyeron en fuga ante los
filisteos, cayendo muertos en el monte Gilboa.
2 Y los filisteos tomaron a Saúl y sus hijos; y mataron a Jonatán, a Abinadab y a
Malquisua, los hijos de Saúl.
3 Y la lucha iba mal para Saúl, y los arqueros se cruzaron con él y fue herido por los
arqueros.
4 Entonces Saúl dijo al siervo su escudero: Saca tu espada y pásala a través de mí, antes
de que estos hombres sin circuncisión vengan y se burlen de mí. Pero su sirviente, lleno
de miedo, no lo hizo. Entonces Saúl sacó su espada y cayendo sobre ella, se puso fin a sí
mismo.
5 Y cuando su criado vio que Saúl estaba muerto, él hizo lo mismo, y se unió a él en la
muerte.
6 Entonces la muerte alcanzó a Saúl y sus tres hijos y su siervo el mismo día.
7 Y cuando los hombres de Israel cruzaron el valle y al otro lado del Jordán vieron que
el ejército de Israel estaba huyendo y que Saúl y sus hijos estaban muertos, salieron de
sus ciudades y huyeron; Y vinieron los filisteos y los tomaron para sí mismos.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a sacar sus bienes de los muertos,
vieron a Saúl y sus tres hijos muertos en la tierra en el monte Gilboa.
9 Y cortándole la cabeza y quitándole el traje de guerra, enviaron un mensaje a la tierra
de los filisteos por todas partes, para llevar las noticias a sus dioses y al pueblo.

10 Se pusieron sus ropas de guerra en la casa de Astarté. y su cuerpo fue fijado en la pared de Beth-san.
11 Y cuando los habitantes de Jabes-galaad tuvieron noticias de lo que los filisteos habían hecho a Saúl,
12 Se levantaron todos los fuertes y valientes, viajando toda la noche, tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes y los quemaron allí.
13 Y tomando los huesos lo enterraron debajo del árbol tamarisco en Jabes; Y por siete días guardaron ayuno.

2 Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando David, después de haber regresado de la destrucción de los amalecitas, había estado en Siclag durante dos días;
2 Al tercer día, un hombre salió del campamento de Saúl, con su ropa rasgada y la tierra sobre su cabeza: y cuando vino a David, descendió sobre la tierra y le dio honor.
3 Y le dijo David: ¿De dónde vienes? Y él dijo: He venido huyendo del campamento de Israel.
4 Y le dijo David: ¿Cómo anduvieron las cosas? Dame las noticias Y en respuesta, él dijo: La gente ha salido huyendo de la lucha, y una gran cantidad de ellos están muertos; y Saúl y su hijo Jonatán han muerto.
5 Entonces David dijo al joven que le había dado la noticia: ¿Por qué estás seguro de que Saúl y su hijo Jonatán están muertos?
6 Y el joven dijo: Llegué por casualidad al monte Gilboa, y vi a Saúl sosteniéndose en su lanza; y los carros de guerra y los jinetes lo alcanzaron.
7 Y mirando hacia atrás, me vio y me gritó. Y respondiéndole, dije: Heme aquí.
8 Y me dijo: ¿Quién eres? Y dije, soy una amalecita.
9 Entonces me dijo: Ven, acércate a mí y muéstrame, porque el dolor de la muerte me tiene agarrado, pero mi vida sigue siendo fuerte en mí.
10 Entonces puse mi pie sobre él y le di su golpe mortal, porque estaba seguro de que no seguiría viviendo después de su caída: y me quité la corona de la cabeza y la banda de su brazo. y los tengo aquí para mi señor.
11 Entonces David dio paso a un amargo dolor, y así lo hicieron todos los hombres que estaban con él:
12 Y hasta la tarde se entregaron a la pena y al llanto, y no comieron, llorando por Saúl y por Jonatán, su hijo, y por el ejército del Señor y por los hombres de Israel; porque habían llegado a su fin por la espada.
13 Y David dijo al joven que le había dado la noticia: ¿De dónde vienes? Y él dijo: Soy extranjero, hijo de un un amalecita.
14 Y le dijo David: ¿No tuviste temor de extender tu mano para matar al que fue ungido con el aceite santo?
15 Entonces David envió a uno de sus jóvenes y le dijo: Acércate y ponle fin. Y le dio muerte.
16 Y díjole David: Pon tu sangre sobre tu cabeza; porque tu boca ha dado testimonio contra ti, diciendo: He matado al hombre ungido del Señor.
17 Entonces David hizo esta canción de dolor para Saúl y Jonatán, su hijo:
18 Está registrado en el libro de Jaser para enseñar a los hijos de Judá y dijo:
19 ¡La gloria, oh Israel, está muerta en tus lugares altos! ¡Cómo se han reducido los grandes!
20 No des noticias de ello en Gat, que no se diga en las calles de Ascalón; o las hijas de los filisteos se alegrarán, las hijas de los hombres sin circuncisión serán exaltadas de alegría.
21 Oh montañas de Gilboa, que no haya llueva ni haya rocio, ni campos de ofrenda; porque allí se han avergonzado los escudos de los héroes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido.
22 De la sangre de los muertos, de la grasa de los fuertes, el arco de Jonatán no se volvió, la espada de Saúl no volvió sin usar.
23 Saúl y Jonatán fueron amados y agradables; en sus vidas y en su muerte no fueron separados; fueron más rápidos que las águilas, eran más fuertes que los leones.

24 Oh, hijas de Israel, ten dolor por Saúl, por quien estabas delicadamente vestida con ropas rojas, con ornamentos de oro en tus vestidos.
25 ¡Cómo han sido abatidos los grandes en la lucha! Jonathan está muerto en tus lugares altos.
26 Estoy lleno de pena por ti, mi hermano Jonathan: muy querido, has estado conmigo: tu amor por mí fue una maravilla, más que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han sido abatidos los grandes, y perecido las armas de guerra!

2

1 Después de esto, David, preguntando al Señor, dijo: ¿Debo subir a alguno de los pueblos de Judá? Y el SEÑOR le dijo: Sube. Y David dijo: ¿A dónde voy a ir? Y él respondió: A Hebrón.
2 Entonces David fue allí, llevando consigo a sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel, y Abigail, la esposa de Nabal de Carmel.
3 Y David llevó a todos sus hombres con él, a cada uno con su familia: y estaban viviendo en las ciudades alrededor de Hebrón.
4 Y vinieron allí los hombres de Judá, y lo ungieron y consagraron como rey a David sobre el pueblo de Judá. Y llegó a David la noticia de que fueron los hombres de Jabes de Galaad quienes enterraron el cuerpo de Saúl.
5 Entonces David envió a los hombres de Jabes de Galaad y les dijo: ¡Que el Señor te dé su bendición, porque has hecho este acto bondadoso a Saúl, tu señor, y por darle sepultura!
6 Que el Señor sea bueno y verdadero contigo, y yo mismo veré que tu acto bondadoso sea recompensado, porque has hecho esto.
7 Entonces esfuércense, sean tus manos firmes, y no temas: aunque Saúl tu señor esté muerto, el pueblo de Judá me ha hecho su rey.
8 Ahora bien, Abner, el hijo de Ner, capitán del ejército de Saúl, había llevado al hijo de Saúl, Is-boset, a Mahanaim,
9 Y lo hizo rey sobre Galaad y los aseritas, y sobre Jezreel, Efraín y Benjamín, esto es, sobre todo Israel.
10 El hijo de Saúl, Is-boset, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y fue gobernante durante dos años. Pero Judá estaba del lado de David.
11 Y el tiempo en que David reinó en Hebrón sobre el pueblo de Judá fue de siete años y seis meses.
12 Y Abner, el hijo de Ner, con los siervos de Is-boset de Saúl, salió de Mahanaim a Gabaón.
13 Y Joab, el hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y se encontraron cara a cara con ellos junto al estanque de Gabaón; y tomaron su posición, uno frente al otro en lados opuestos del estanque.
14 Y Abner dijo a Joab: Deja que los jóvenes prueben su fuerza delante de nosotros. Y Joab dijo: Que lo hagan.
15 Entonces se levantaron y fueron por número: doce para Benjamín de Is-boset y doce de los siervos de David.
16 Y cada uno tomó al otro por la cabeza, clavando su espada en el costado del otro, y todos cayeron juntos. Y ese lugar fue nombrado Campo de adversarios, y está en Gabaón.
17 Y hubo un duro combate aquel día; y Abner y los hombres de Israel cedieron ante los soldados de David.
18 Había tres hijos de Sarvia allí, Joab, Abisai y Asael; y Asael era tan veloz como una gacela de los campos.
19 Asael corrió detrás de Abner, sin girar a la derecha ni a la izquierda.

20 Entonces Abner, mirando hacia atrás, dijo: ¿Eres tú, Asael? Y él dijo: Soy yo.
21 Y Abner dijo: Luego ve a la derecha o a la izquierda y pon tus manos sobre uno de los combatientes y toma sus armas. Pero a Asael no quiso dejar de perseguir a Abner.
22 Entonces otra vez Abner le dijo a Asael: Ve a un lado, no sigas viniendo detrás de mí: ¿por qué me obligas a ponerte fin? entonces qué le diré a tu hermano Joab.
23 Pero aun así no se fue a un lado, entonces Abner le dio un golpe en el estómago con su lanza, de modo que la lanza salió a su espalda; y descendió sobre la tierra, herido de muerte; y todos los que llegaron al lugar donde Asael cayó muerto, se detuvieron.
24 Pero Joab y Abisai fueron tras Abner; y el sol se puso cuando llegaron a la colina de Ama, que se encuentra al este del camino a través de las tierras baldías de Geba.
25 Y los hombres de Benjamín se reunieron después de Abner en una banda, y tomaron sus lugares en la cima de una colina.
26 Entonces gritando a Joab, Abner dijo: ¿Hay lucha y destrucción para siempre? ¿No ves que el final solo será amargo? ¿cuánto tiempo pasará antes de que devuelvas a la gente y les hagas renunciar a atacar a sus compatriotas?
27 Y Joab dijo: Por el Dios vivo, si no hubieses dado la palabra, la gente habría seguido atacando a sus compatriotas hasta la mañana.
28 Y sonó el cuerno de Joab, y todo el pueblo se detuvo, y dejaron de perseguir a Israel y luchar contra ellos.
29 Y toda la noche, Abner y sus hombres pasaron por el Araba; Pasaron por el Jordán y por todo Bitron y llegaron a Mahanaim.
30 Y Joab regresó de pelear con Abner: y cuando reunió a todos sus hombres, se vio que diecinueve de los hombres de David, además de Asael, no estaban con ellos.
31 Pero los hombres de David habían matado a trescientos sesenta de los hombres de Benjamín y de los hombres de Abner.
32 Entonces tomaron el cuerpo de Asael y lo enterraron en el sepulcro de su padre en Belén. Y Joab y sus hombres, viajando toda la noche, llegaron a Hebrón al amanecer.

3

1 Y hubo una larga guerra entre el pueblo de Saúl y el pueblo de David; y David se hizo más y más fuerte, pero los del lado de Saúl se volvieron cada vez más débiles.
2 Mientras David estaba en Hebrón, fue padre de hijos: el mayor fue Amnón, hijo de Ahinoam de Jezreel;
3 Y el segundo, Quileab, cuya madre era Abigail, la esposa de Nabal de Carmel; él de tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;
4 Y el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; y el quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 Y el sexto, Itream, cuya madre era la esposa de David, Egla. Estos fueron los hijos de David, cuyo nacimiento tuvo lugar en Hebrón.
6 Ahora bien, mientras hubo guerra entre el pueblo de Saúl y el pueblo de David, Abner se fortaleció entre los partidarios de Saúl.
7 Entonces Saúl tenía concubina, una mujer llamada Rizpa, la hija de Aja; e Is-boset dijo a Abner: ¿Por qué has tomado a la esposa de mi padre?
8 Y Abner estaba muy enojado con las palabras de Is-boset, y él dijo: ¿Soy yo cabeza de perro de Judá? Hoy estoy haciendo todo lo que puedo por la causa de tu padre Saúl y sus hermanos y amigos, y no te he entregado en las manos de David, y ahora dices que he hecho mal con una mujer.
9 Que el castigo de Dios sea sobre Abner, y aun le añada, si como ha jurado él Señor a David, no haga así con él.
10 ¡Quitándole él reino a la familia de Saúl y hago que David gobierne sobre Israel y Judá desde Dan hasta Beerseba!

11 Y tan grande era el temor de Is-boset a Abner, que no pudo decir una palabra en respuesta.
12 Y Abner envió hombres a David en Hebrón, diciendo: Haz un acuerdo conmigo, y te daré mi apoyo para poner a todo Israel de tu lado.
13 Y él dijo: Está bien; Estaré de acuerdo contigo, pero con una condición, es que cuando vengas a verme, trae la hija de Saúl, Mical, vendrá contigo; Hasta que ella venga no verás mi cara.
14 Entonces David envió a los hombres al hijo de Saúl, Is-boset, diciendo: Devuélveme a Mical, esposa mía, con la que me case a cambio de cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Is-boset la envió y la tomó de su esposo Paltiel, el hijo de Lais.
16 Y su marido fue tras ella hasta Bahurim, llorando todo el camino. Entonces Abner le dijo: Vuelve. Y él volvió.
17 Entonces Abner habló con los principales hombres de Israel, diciendo: En el pasado, tu deseo era hacer de David tu rey; así que ahora, hazlo:
18 Porque él Señor a dicho de David: Por la mano de mi siervo David haré que mi pueblo Israel esté a salvo de los filisteos, y de todos los que están contra ellos.
19 Y Abner dijo lo mismo a los de Benjamín; y fue a David en Hebrón para aclararle lo que parecía bueno para Israel y para toda la gente de Benjamín.
20 Entonces Abner, con veinte hombres, vino a Hebrón, a David e hizo David una fiesta para Abner y los hombres que estaban con él.
21 Y Abner dijo a David: Ahora iré y haré que todo Israel venga a mi señor el rey, para que puedan llegar a un acuerdo contigo, y tu reino sea tan amplio como el deseo de tu corazón. Entonces David despidió a Abner y se fue en paz.
22 Ahora, los sirvientes de David y Joab habían estado atacando a una banda de hombres armados, y regresaron con una gran cantidad de bienes tomados en la pelea: pero Abner ya no estaba en Hebrón con David, después que lo despidió y se fue en paz.
23 Cuando Joab y sus hombres vinieron, se les dio la noticia de que Abner, el hijo de Ner, había venido al rey, quien lo había dejado irse nuevamente en paz.
24 Entonces vino Joab al rey y dijo: ¿Qué has hecho? cuando Abner vino a ti, ¿por qué lo enviaste lejos y lo dejaste ir?
25 ¿No te queda claro que Abner, el hijo de Ner, vino con engaño para conocer tu salida y tu entrada y todo lo que estás haciendo?
26 Y cuando Joab salió de David, envió a los hombres para perseguir a Abner, y lo alcanzaron en el manantial de agua de Sira, y lo hicieron regresar con ellos, pero David no lo sabía.
27 Y cuando Abner estaba de vuelta en Hebrón, Joab lo llevó a un lado por la puerta de la ciudad para hablar con él en voz baja, y allí le hizo una herida en el estómago, causándole su muerte como venganza de la muerte de su hermano Asael.
28 Cuando David lo supo, dijo: Que yo y mi reino somos inocentes para siempre ante los ojos del Señor de la sangre de Abner, el hijo de Ner.
29 Que venga sobre la cabeza de Joab y de toda la familia de su padre: entre los hombres de la familia de Joab que siempre haya personas enfermas o leprosas, con flujo de sangre, cojos, o son llevadas a la espada, o se mueran por necesidad de comida!
30 Joab y Abisai mataron a Abner, porque había matado a su hermano Asael en la lucha en Gabaón.
31 Y David dijo a Joab y a todas las personas que estaban con él: Ve con dolor y rasguen la ropa, con guarden luto por la muerte de Abner. Y el rey David fue tras el cadáver.
32 Y enterraron a Abner en Hebrón; y el rey y todo el pueblo lloraba ruidosamente junto al sepulcro de Abner.
33 Entonces el rey hizo una canción de dolor para Abner y dijo: ¿Fue la muerte de Abner como la muerte de un hombre necio?

34 Tus manos estaban libres, tus pies no estaban encadenados, como la caída de un hombre ante los hombres malvados, así fue tu caída. Y el llanto de la gente sobre él continuó de nuevo.
35 Y el pueblo rogó que David comiera, mientras aún era día, pero David con un juramento dijo: "Que el castigo de Dios sea mío si pruebo un poco de pan o cualquier otra cosa antes que el sol se haya puesto".
36 Y todo el pueblo tomó nota de ello y se alegraron. Y todo lo que hizo el rey, fue agradable al pueblo.
37 Así quedó claro para Israel y para todo el pueblo en ese día que el rey no era responsable de la muerte de Abner, el hijo de Ner.
38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No ven que un jefe y un gran hombre han llegado a su fin hoy en Israel?
39 Aunque yo, aunque soy rey coronado, tengo poca fuerza, y estos hombres, los hijos de Sarvia, están fuera de mi control. ¡Que el Señor le dé a la persona malvada la recompensa de su maldad!

4

1 Y cuando el hijo de Saúl, Is-boset, tuvo noticias de que Abner había muerto en Hebrón, sus manos se debilitaron, y todos los israelitas se turbaron.
2 Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas, uno llamado Baana y el otro Recab, hijos de Rimmon el Beerot, de la tribu de Benjamín; En un momento dado, Beerot fue tomado para ser parte de Benjamín.
3 Pero la gente de Beerot había ido en vuelo a Gitaim, donde han estado viviendo hasta el día de hoy.
4 Ahora Jonatán, hijo de Saúl, tuvo un hijo cuyos pies fueron dañados. Tenía cinco años cuando llegaron las noticias de la muerte de Saúl y Jonatán de Jezreel, y la mujer que lo cuidó lo levantó y cuando huyeron, y mientras ella lo estaba alejando tan rápido , se le cayó y sus pies fueron dañados. Su nombre era Mefiboset.
5 Salieron Recab y Baana, los hijos de Rimón de Beerot, y llegaron a la casa de Is-boset en el calor del día, cuando él estaba descansando a la mitad del día. Ahora la mujer que guardaba la puerta estaba limpiando el grano, y el sueño la venció.
6 Y Recab y su hermano Baana entraron sin ser vistos.
7 Y cuando entraron en la casa, Is-boset estaba acostado en su cama en su dormitorio; Lo atacaron y lo mataron. Luego, cortándole la cabeza, se lo llevaron con ellos y pasaron por el camino a través del Arabá toda la noche.
8 Entonces tomaron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: Aquí está la cabeza de Is-boset, el hijo de Saúl, tu enemigo, que te habría quitado la vida; El Señor ha pagado el pago de los males de mi señor el rey Saúl y su simiente hoy.
9 Entonces David respondió a Recab y a su hermano Baana, los hijos de Rimón de Beerot, y les dijo: Por el Señor vivo, que me ha mantenido a salvo de todos mis problemas,
10 Cuando uno se acercó a mí con la noticia de la muerte de Saúl, creyendo que sería una buena noticia, lo tomé y lo maté en Siclag, que fue la recompensa que le di por su noticia.
11 ¿Cuánto más, cuando los hombres malvados hayan dado muerte a una persona recta, en su casa, durmiendo en su cama, recibiré de ustedes el pago de su sangre y voy a borrarlos de la tierra?
12 Y David dio órdenes a sus oficiales y los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron al lado del estanque en Hebrón. Pero tomaron la cabeza de Is-boset y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Israel vinieron a David en Hebrón y dijeron: En verdad, somos tu hueso y tu carne.
2 En el pasado, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú a la cabeza de Israel cuando salían o entraban. Y el Señor te dijo: Tú debes ser el guardián de mi pueblo, Israel y su gobernante.
3 Entonces todos los responsables de Israel vinieron al rey en Hebrón; y el rey David llegó a un acuerdo con ellos en Hebrón delante del Señor; y lo ungieron a David y lo hicieron rey sobre Israel.
4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y fue rey durante cuarenta años.
5 Fue rey sobre Judá en Hebrón durante siete años y seis meses, y en Jerusalén, sobre todo Israel y Judá, durante treinta y tres años.
6 Y el rey y sus hombres fueron a Jerusalén contra los jebuseos, la gente de la tierra; y dijeron a David: No entrarás aquí; sino que los ciegos y los cojos te mantendrán fuera; porque dijeron: David no podrá entrar aquí.
7 Pero David tomó el lugar fuerte de Sión, que es el pueblo de David.
8 Y aquel día, David dijo: Quien haga un ataque a los jebuseos, déjalo subir por la tubería y mata a todos los ciegos y cojos que son odiados por David. Y es por eso que dicen: Los ciegos y los cojos pies débiles pueden no entrar al templo del Señor.
9 Entonces David tomó la torre fuerte para su lugar de vida, y la llamó pueblo de David. Y David construyó murallas alrededor, desde él milo hacia adentro.
10 Y David se hizo cada vez más grande; porque el Señor, el Dios de los ejércitos, estaba con él.
11 E Hiram, rey de Tiro, envió hombres a David, con cedros, carpinteros y canteros; y construyeron el palacio de David.
12 Y David vio que él Señor había salvado su posición de rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino en atención a su pueblo Israel.
13 Después de que él viniera de Hebrón, David tomó más mujeres y esposas en Jerusalén, y tuvo más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de aquellos cuyo nacimiento tuvo lugar en Jerusalén: Samúa y Sobab y Natán y Salomón,
15 E Ibhar, Elisua, Nefeg, y Jafia,
16 Y Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Y cuando los filisteos tuvieron noticias de que David había sido hecho rey sobre Israel, todos subieron en busca de David; y David, oyéndolo, descendió a la fortaleza.
18 Y cuando llegaron los filisteos, fueron en todas direcciones en el valle de Refaim.
19 Y David, deseando instrucciones del Señor, dijo: ¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Y el Señor dijo: Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.
20 Entonces David fue a Baal-perazim y los venció allí; y él dijo: El Señor ha dejado que las fuerzas que luchan contra mí se rompan ante mí como se rompe un muro por las aguas que corren. Así que ese lugar se llamaba Baal-perazim.
21 Y cuando los filisteos huyeron, no se llevaron sus imágenes con ellos, y David y sus hombres se los llevaron.
22 Y volvieron los filisteos otra vez, y se fueron en todas direcciones en el valle de Refaim.
23 Y cuando David fue en dirección al Señor, él le dijo: No debes subir contra ellos delante de ellos; pero haz un círculo alrededor de ellos desde la parte posterior y ven sobre ellos frente a los árboles de especias.
24 Luego, al oír un ruido como de pasos en las copas de los árboles, avanza rápidamente, porque el Señor ha salido delante de ti para vencer al ejército de los filisteos.

25 E hizo David como él Señor le había dicho; y venció a los filisteos, atacándolos desde Gabaón hasta cerca de Gezer.

6

1 Y juntó David a todos los escogidos de Israel que eran treinta mil;
2 Y David, y todas las personas que estaban con él, fueron a Baala de Judá para obtener el cofre del pacto de Dios, sobre la cual se nombra el santo nombre, el nombre del Señor de los ejércitos, él cual mora entre los querubines.
3 Y pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y lo sacaron de la casa de Abinadab que estaba en la colina. Y Uza y Ahío, los hijos de Abinadab, eran los conductores del carro.
4 Y Uza fue al lado del arca, mientras que Ahío iba delante de él.
5 Y David y todos los hombres de Israel hicieron melodía ante el Señor con todo su poder, con cantos y con instrumentos de cuerda de bronce.
6 Y cuando llegaron al piso de grano de Nacón, Uza puso su mano en el arca de Dios para mantenerla a salvo en su lugar, porque los bueyes estaban fuera de control.
7 Y la ira del Señor, que ardía contra Uza, envió destrucción sobre él porque había puesto su mano sobre el cofre del pacto de Dios, y allí llegó la muerte por el cofre del pacto de Dios.
8 Y se enojó David por el arrebato de ira del Señor contra Uza, y le dio a ese lugar el nombre de Perez-uza, que es su nombre hasta hoy.
9 Y tal fue el temor de David al Señor ese día, que dijo: ¿Cómo puedo dejar que el arca de Dios venga a mí?
10 Entonces, David no dejó que el arca del Señor volviera a él a la ciudad de David; sino que la apartaron y la pusieron en la casa de Obed-edom, de Gat.
11 Y el cofre del Pacto del Señor estuvo en la casa de Obed-edom de Gat por tres meses, y el Señor envió una bendición sobre Obed-edom y toda su familia.
12 Y dijeron al rey David: La bendición del Señor está sobre la familia de Obed Edom y sobre todo lo que tiene, por el arca de Dios. Y David fue y tomó el arca de Dios de la casa de Obed-edom al pueblo de David con alegría.
13 Y cuando los que levantaban el arca del Señor habían dado seis pasos, hizo una ofrenda de un buey y una bestia gorda.
14 Y David, vestido con un efod de lino, bailaba delante del Señor con todas sus fuerzas.
15 Entonces David y todos los hombres de Israel tomaron el arca del Señor con clamores de alegría y sonando cuernos.
16 Y cuando el cofre del pacto del Señor entró en la ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, mirando por la ventana, vio al rey David bailando y saltando ante el Señor; y en su opinión él parecía tonto.
17 Entonces tomaron el cofre del pacto del Señor y la pusieron en su lugar dentro de la tienda campaña que David la había levantado; y David hizo ofrendas quemadas y ofrendas de paz al Señor.
18 Y después de que David hiciera las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz, dio a la gente una bendición en nombre del Señor de los ejércitos.
19 Y él dio a cada hombre y mujer entre todas las personas, entre todas las masas de Israel, un pastel de pan y una medida de vino y un pastel de uvas secas. Entonces todo el pueblo se fue, cada hombre a su casa.
20 Entonces David volvió para dar una bendición a su familia. Y Mical, la hija de Saúl, se acercó a él y le dijo: ¡Cuán lleno de gloria estaba hoy el rey de Israel, que se dejó ver descubierto por sus sirvientas como una persona tonta que se descubre a sí misma sin vergüenza!

21 Y David dijo a Mical: Estaba bailando delante del Señor, que me puso sobre tu padre y sobre todos sus hijos, para hacerme gobernante sobre la gente del Señor, sobre su pueblo Israel.
22 Y me haré aún más vil que está vez, y me haré sentir aún más bajo: pero las sirvientas de las que hablabas me honrarán.
23 Y Mical, la hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa, y el Señor le había dado descanso de la guerra por todos lados;
2 El rey dijo al profeta Natán: Mira, vivo en una casa de cedro, pero el cofre del pacto de Dios está dentro de las cortinas de una tienda de campaña.
3 Y Natán dijo al rey: Ve y haz lo que esté en tu corazón; porque el Señor está contigo.
4 Esa noche vino la palabra del Señor a Natán, diciendo:
5 Ve y dile a mi siervo David: El Señor dice: No serás tú quien construya un templo para que habite en él.
6 Porque desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, no he tenido casa, sino que he ido de un lugar a otro en una tienda de campaña.
7 En todos los lugares donde fui con todos los hijos de Israel, alguna vez dije a alguno de los jueces de Israel, a quienes cuidé de mi pueblo Israel, ¿por qué no me has hecho una casa de cedro?
8 Entonces di estas palabras a mi siervo David: El Señor de los ejércitos dice: Te saqué de los campos, para que no cuidases las ovejas, para que puedas gobernar a mi pueblo, a mi pueblo Israel.
9 Y he estado contigo dondequiera que fuiste, he acabado ante ti a todos los que estaban contra ti; y haré grande tu nombre, como el nombre de los más grandes de la tierra.
10 Y haré un lugar de descanso para mi pueblo Israel, allí los he plantado, para que puedan vivir en el lugar que es de ellos, y nunca más ser movidos; y nunca más serán molestados por hombres malvados como lo fueron al principio,
11 Desde el momento en que puse a los jueces sobre mi pueblo Israel; y te daré paz de todos los que están contra ti. Y el Señor te dice que te hará la cabeza de una línea de reyes.
12 Y cuando llegue el momento de que vayas a descansar con tus padres, pondré en tu lugar a tu simiente después de ti, la descendencia de tu cuerpo, y estableceré su reino.
13 Él será el constructor de una casa a mi nombre, y haré segura la sede de su autoridad para siempre.
14 Seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si él hace algo malo, le daré un castigo con la vara de los hombres y con los golpes de los hijos de los hombres.
15 Pero mi misericordia no le será quitada, como la tomé del que fue antes que tú.
16 Y tu familia y tu reino mantendrán su lugar delante de mí para siempre; tu trono autoridad será establecido para siempre.
17 Entonces Natán le dio a David un relato de todas estas palabras y esta visión.
18 Entonces, el rey David entró, se sentó ante el Señor y dijo: ¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y cuál es mi familia, que has sido mi guía hasta ahora?
19 Y esto era solo una pequeña cosa para ti, oh Señor Dios; ¡Pero tus palabras incluso han sido sobre el futuro lejano de la familia de tu siervo, oh Señor Dios!
20 ¿Qué más te puedo decir Señor? Porque tienes conocimiento de tu siervo, oh Señor Dios.
21 Por tu palabra y por tu corazón, has hecho toda esta gran obra y permite que tu siervo la vea.

22 Verdaderamente eres grande, oh Señor Dios no hay nadie como tú y ningún otro Dios, sino tú, como nosotros mismos lo hemos oído.
23 Y qué otra nación en la tierra, como tu pueblo Israel, salió un dios para tomar para sí, para ser su pueblo y para hacerse un nombre, y para hacer cosas grandes y maravillas para ellos, expulsando a una nación y sus dioses?
24 Pero tomaste y fortaleciste a tu pueblo Israel, para ser tu pueblo para siempre; y tú, Señor, te convertiste en su Dios.
25 Y ahora, oh Señor Dios, que la palabra que has dicho acerca de tu siervo y de su familia, sea cierta para siempre, ¡y puedes hacer lo que has dicho!
26 Y tu nombre se haga grande para siempre, y que los hombres digan: ¡Él Señor de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la familia de David, tu siervo, se haga fuerte delante de ti!
27 Porque tú, oh Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, has dicho claramente a tu siervo: Te convertiré en la cabeza de una familia de reyes, y así ha entrado en el corazón de tu siervo para hacer esta oración a ti.
28 Y ahora, oh Señor Dios, tú eres Dios y tus palabras son verdaderas y has dicho que darás a tu siervo esta buena cosa;
29 Para que sea un placer dar tu bendición a la familia de tu siervo, para que pueda continuar para siempre, porque tú oh Señor Dios, has dicho eso y que tu bendición ¡Permanece en la línea familiar de tu sirviente para siempre!

8

1 Y después de esto, David atacó a los filisteos y los venció; y David tomó la autoridad de Meteg-ama la ciudad principal de las manos de los filisteos.
2 Y venció a los moabitas, y los midió con una línea cuando estaban tendidos sobre la tierra; marcando dos líneas para la muerte y una línea completa para la vida. Entonces los moabitas se convirtieron en siervos de David y le dieron ofrendas.
3 Y David venció a Hadadezer, hijo de Rehob, rey de Sobá, cuando fue a ver su poder junto al río.
4 Y le quitó David mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería; y David amputó los caballos, y solo dejó suficiente para cien carros de guerra.
5 Y cuando los arameos de Damasco acudieron en ayuda de Hadad Ezer, rey de Sobá, David puso a espada veintidós mil de los arameos.
6 Entonces David puso fuerzas armadas en Aram de Damasco; y los arameos se convirtieron en siervos de David y le dieron ofrendas. Y él Señor hizo vencer a David dondequiera que iba.
7 Entonces David tomó sus coberturas de oro de los siervos de Hadad Ezer y los llevó a Jerusalén.
8 Y de Beta y Berotai, pueblos de Hadad Ezer, el rey David tomó gran cantidad de bronze.
9 Y cuando Toi, rey de Hamat, tuvo noticias de que David había vencido a todo el ejército de Hadad Ezer,
10 Envió a su hijo Hadoram a David, con palabras de paz y bendición, porque había vencido a Hadad Ezer en la lucha, porque Hadad Ezer había tenido guerras con Toi; Y Joram llevó consigo vasos de plata, oro y bronce.
11 El rey David dedicó también al Señor, junto con la plata y el oro que había tomado de las naciones que había vencido:
12 Las naciones de Edom y Moab, los hijos de Amón, los filisteos, los amalecitas, los bienes que había tomado de Hadad Ezer, hijo de Rehob, rey de Sobá.
13 Y David obtuvo gran honor para sí mismo, cuando regresó, por la destrucción de Edom en el valle de Sal, al número de dieciocho mil hombres.

14 Y puso fuerzas armadas en Edom; A lo largo de todo Edom, tenía fuerzas armadas estacionadas, y todos los edomitas se convirtieron en sirvientes de David. Y él Señor daba la victoria a David dondequiera que iba.
15 Y David fue rey sobre todo Israel, juzgando y dando las decisiones correctas para todo su pueblo.
16 Y Joab, hijo de Sarvia, era el jefe del ejército; y Josafat, el hijo de Ahilud, era el guardián de los registros;
17 Y Sadoc y Abiatar, hijo de Ahimelec, hijo de Ahitob, eran sacerdotes; y Seraías era el escriba;
18 Y Benaía, hijo de Joiada, estaba sobre los cereteos y los peleteos; Y los hijos de David fueron sacerdotes.

9

1 Y David dijo: ¿Todavía vive alguien de la familia de Saúl, para que yo pueda mostrar lealtad, a causa de Jonatán?
2 Y del pueblo de Saúl había un criado llamado Siba, y lo enviaron a David; Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él dijo: Yo soy.
3 Y el rey dijo: ¿Hay alguien de la familia de Saúl que aún viva, de quien yo pueda ser un amigo en el nombre de Dios? Y Siba dijo: Hay un hijo de Jonatán, cuyos pies están dañados.
4 Y el rey le dijo: ¿Dónde está? Y Siba dijo al rey: Está en la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo-debar.
5 Entonces el rey David envió y lo tomó de Lodebar, de la casa de Maquir, hijo de Amiel.
6 Entonces Mefiboset, hijo de Jonatán, y nieto de Saúl, se acercó a David y, al caer sobre su rostro, le dio honor. Y David respondió: Mefiboset, Y respondiendo él, dijo: Tu siervo está aquí.
7 Y le dijo David: No temas: porque de verdad seré bueno contigo, por tu padre Jonatán, y te devolveré toda la tierra que era de Saúl; y tendrás un lugar en mi mesa en todo momento.
8 Y se postró sobre su rostro delante del rey y dijo: ¿Que es tu siervo, para que tomes nota de un perro muerto como yo?
9 Entonces el rey mandó llamar a Siba, el siervo de Saúl, y le dijo: Todos los bienes de Saúl y de su familia se los he dado al hijo de tu amo.
10 Y tú, tus hijos y tus siervos cuidarán la tierra por él y se encargarán de ella, para que el hijo de tu amo pueda comer, pero Mefiboset, el hijo de tu amo, tendrá un lugar en mi mesa en todo momento. Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.
11 Entonces Ziba dijo al rey: Se hará cada orden que hayas dado a tu siervo. En cuanto a Mefiboset, tenía un lugar en la mesa de David, como uno de los hijos del rey.
12 Y Mefiboset tuvo un hijo pequeño llamado Micaía. Y todas las personas que vivían en la casa de Siba eran siervos de Mefiboset.
13 Entonces Mefiboset siguió viviendo en Jerusalén; porque tomó todas sus comidas en la mesa del rey; y no tuvo uso de sus pies.

10

1 Después de esto, la muerte llegó al rey de los hijos de Amón, y Hanun, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.
2 Y David dijo: Seré amigo de Hanun, el hijo de Nahas, como su padre fue mi amigo. Entonces David envió a sus siervos para darle palabras de consuelo a causa de su padre. Y vinieron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón.

3 Pero los jefes de los hijos de Amón dijeron a Hanun su señor: ¿Te parece que David está honrando a tu padre enviándote consoladores? ¿No ha enviado a sus sirvientes para que pasen por el pueblo y lo observen en secreto y luego destruirla?
4 Entonces Hanun tomó a los sirvientes de David, y después de cortar la mitad del cabello en sus barbillas, y cortando las faldas de sus túnicas hasta descubrir las nalgas, después los envió lejos.
5 Cuando David tuvo noticias de ello, envió a los hombres con el propósito de encontrarlos en su camino, porque los hombres se avergonzaron enormemente: y el rey dijo: Ve a Jericó hasta que tus cabellos vuelvan a ser largos, y luego Vuelve.
6 Y cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos por David, enviaron a los arameos de Bet-rehob y Soba, y pagaron veinte mil soldados sirios, y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil.
7 Y al oír esto, David envió a Joab, a todo el ejército y a los mejores combatientes.
8 Salieron los hijos de Amón y pusieron sus fuerzas en orden de batalla en el camino hacia el pueblo, mientras que los arameos de Soba y de Rehob, con los hombres de Is-tob y Maaca, estaban solos en el campo.
9 Cuando Joab vio que sus fuerzas estaban en posición contra él delante y detrás de él, tomó lo mejor de los hombres de Israel y los puso en fila contra los arameos;
10 Y el resto de la gente se puso en posición contra los hijos de Amón, con Abisai, su hermano, a la cabeza.
11 Y él dijo: Si los sirios son más fuertes y me superan, entonces debes venir en mi ayuda; Pero si los hijos de Ammón te vencen, acudiré en tu ayuda.
12 Anímate y seamos fuertes para nuestro pueblo y para los pueblos de nuestro Dios, y que el Señor haga lo que le parezca bien.
13 Entonces Joab y su ejército avanzaron a la lucha contra los sirios, y huyeron delante de él.
14 Y cuando los hijos de Amón vieron la huida de los sirios, ellos mismos huyeron de Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab dejó de pelear con los hijos de Amón y vino a Jerusalén.
15 Y cuando los sirios vieron que Israel los había vencido, se juntaron otra vez.
16 Y Hadad Ezer envió a los sirios que estaban al otro lado del río: y llegaron a Helam, con sobac, el capitán del ejército de Hadad Ezer, a la cabeza.
17 Y se le comunicó esto a David: y juntó a todo Israel, pasó por el Jordán y fue a Helam. Y los sirios pusieron sus tropas en posición contra David, e hicieron un ataque contra él.
18 Y los sirios huyeron delante de Israel; y David puso a la espada a setecientos hombres de caballería arameos y cuarenta mil hombres de infantería, y Sobac, el capitán del ejército, resultó herido y allí murió.
19 Y cuando todos los reyes que eran siervos de Hadad Ezer vieron que fueron vencidos por Israel, hicieron la paz con Israel y se convirtieron en sus siervos. Así que los sirios, con miedo, no dieron más ayuda a los hijos de Amón.

11

1 Ahora en la primavera, cuando los reyes salen a la guerra, David envió a Joab y sus siervos y todo Israel con él; y destruyeron la tierra de los hijos de Amón, y tomaron su posición ante Rabá, sitiaron. Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Una tarde, David se levantó de su cama y, mientras caminaba por el techo de la casa del rey, vio a una mujer bañándose; Y la mujer era muy hermosa.
3 Y David envió a averiguar quién era la mujer. Y uno dijo: ¿No es ésta Betsabé, la hija de Eliam, la esposa de Urías, el hitita?

4 Entonces David la envió y la tomó; y ella vino a él, y él la llevó a su cama. Después de que se purificó de su inmundicia; luego regresó a su casa.
5 Y la mujer quedó embarazada. y ella le dijo a David que estaba embarazada.
6 Entonces envió David a Joab, diciendo: Envíame a Urías el hitita. Y Joab envió a Urías a David.
7 Y cuando Urías se acercó a él, David le hizo preguntas sobre cómo era Joab y el pueblo, y cómo iba la guerra.
8 Entonces David dijo a Urías: Baja a tu casa, y lava tus pies. Y Urías se fue de la casa del rey, y una ofrenda del rey fue enviada tras él.
9 Pero Urías tomó su descanso en la puerta de la casa del rey, con todos los siervos de su señor, y no bajó a su casa.
10 Y cuando se le dijo a David que Urías no había bajado a su casa, David le dijo a Urías, ¿No has venido de un viaje? ¿Por qué no fuiste a tu casa?
11 Y Urías dijo a David: Israel y Judá con el arca viven en tiendas, y mi señor Joab y los otros siervos de mi señor duermen en campo abierto; ¿Debo ir a mi casa y comer y beber, y acostarme con mi esposa? Por el Señor vivo, y por la vida de tu alma, no haré tal cosa.
12 Entonces David dijo a Urías: Estate aquí hoy, y después de eso te dejaré ir. Entonces Urías estuvo en Jerusalén ese día y el siguiente.
13 Y enviándole David, David comió y bebió, y David logró emborracharlo. Y al caer la noche, se fue a descansar en su cama con los criados de su señor, pero él No bajó a su casa.
14 A la mañana siguiente, David le dio a Urías una carta para llevar a Joab.
15 Y en la carta dijo: Ten cuidado de poner a Urías en el frente de la línea, donde la lucha es más violenta, y déjenlo solo, para que pueda ser vencido y condenado a muerte.
16 Entonces, mientras Joab observaba la ciudad, puso a Urías en el lugar donde estaba claro para él que eran los mejores guerreros.
17 Salieron los hombres de la ciudad y se pelearon con Joab; y varios de los hombres de David murieron en la lucha, y con ellos Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a David noticias de todo lo que había ocurrido en la guerra:
19 Y dio órdenes al hombre que recibió la noticia, diciendo: Después de que le hayas dado al rey todas las noticias sobre la guerra,
20 Si el rey está enojado y dice: ¿Por qué te acercaste tanto al pueblo para pelear? ¿No era cierto que sus arqueros estarían en la pared?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿Acaso una mujer no le arrojó una gran piedra desde la pared y lo mató en Thebez? ¿Por qué te acercaste tanto a la pared? Entonces dile: Tu siervo Urías el hitita está entre los muertos.
22 Entonces el hombre fue y vino a David, y le dio todas las noticias que Joab le había enviado para dar; luego David se enojó con Joab y dijo: ¿Por qué te acercaste tanto a la ciudad para la pelea? ¿No era cierto que sus arqueros estarían en la pared? ¿Quién mató a Abimelec, el hijo de Jerobaal? ¿Acaso una mujer no le arrojó una gran piedra desde la pared y lo mató en Thebez? ¿Por qué te acercaste tanto a la pared?
23 Y el hombre dijo a David: En verdad, los hombres nos vencieron y salieron contra nosotros al campo abierto, pero los enviamos de regreso a las mismas puertas del pueblo.
24 Y los arqueros enviaron sus flechas a tus siervos desde el muro, y algunos de los siervos del rey murieron, y entre ellos está tu siervo Urías el hitita.
25 Entonces David dijo al hombre: Ve y dile a Joab: No permitas que esto te cause pena; porque un hombre puede llegar a su muerte por la espada como otro: lucha aún más fuerte contra la ciudad, y tomarla: y anímalo.

26 Y cuando la esposa de Urías tuvo noticias de que su esposo había muerto, ella se entregó a llorar por él.
27 Y cuando pasaron los días de llanto, David la llamó y la llevó a su casa, y ella se convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero el Señor no estaba complacido con lo que David había hecho.

12

1 Y él Señor envió a Natán a David. Y Natán se acercó a él y le dijo: Había dos hombres en la misma ciudad. Uno era un hombre de gran riqueza y el otro es un hombre pobre.
2 El hombre rico tenía gran número de rebaños y manadas;
3 Pero el pobre tenía sólo un corderito, que había recibido y atendido desde su nacimiento había estado con él como uno de sus hijos; comía de su plato, y de su taza tomó su bebida, descansando en sus brazos, y fue como una hija para él.
4 Llegó un viajero a la casa del hombre rico, pero no quiso matar de su rebaño ni de su manada para hacer una comida para el viajero que había venido a él, sino que tomó el cordero del hombre pobre y lo preparó para el hombre que había venido.
5 Y David se llenó de ira contra aquel hombre; y le dijo a Natán: Por el Señor viviente, la muerte es el castigo correcto para el hombre que ha hecho esto.
6 Y tendrá que devolver cuatro veces el valor del cordero, porque lo que ha hecho y porque no tuvo piedad.
7 Y Natán dijo a David: Tú eres ese hombre. El Señor Dios de Israel dice: Te hice rey sobre Israel, poniendo aceite santo sobre ti, y te mantuve a salvo de las manos de Saúl;
8 Te di la hija de tu amo y las esposas de tu amo para ti, y te di las hijas de Israel y Judá; y si eso no hubiera sido suficiente, te habría dado muchas cosas más.
9 ¿Por qué, pues, no has respetado la palabra del Señor, haciendo lo que es malo ante sus ojos? Has matado con la espada a Urías, el hitita, y has tomado a su esposa para que sea tu esposa; lo has matado con la espada de los hijos de Amón.
10 Así que la violencia nunca se apartará de tu familia; porque no me has respetado y has tomado a la esposa de Urías, el hitita, para que sea tu esposa.
11 El Señor dice: De los de tu familia enviaré el mal contra ti, y ante tus propios ojos tomaré a tus esposas y se las daré a tu prójimo, y él llevará a tus esposas a su cama a plena luz del sol.
12 Lo hiciste en secreto; pero haré esto ante todo Israel y a la luz del sol.
13 Y David dijo a Natán: Grande es mi pecado contra el Señor. Y Natán dijo a David: El Señor ha quitado tu pecado; La muerte no vendrá sobre ti.
14 Pero aún así, debido a que no has respetado al Señor, la muerte ciertamente alcanzará al niño que acaba de nacer.
15 Entonces Natán volvió a su casa. Y la mano del Señor estaba sobre el hijo de David, el hijo de la esposa de Urías, y se puso muy enfermo.
16 Entonces David hizo oración a Dios por el niño; y no tomó comida día tras día, entró y, extendiéndose sobre la tierra, estuvo allí toda la noche.
17 Y los principales de su casa se levantaron y fueron a su lado para hacerlo levantarse de la tierra, pero él no quiso; y no quiso comer con ellos.
18 Y luego, al séptimo día, tuvo lugar la muerte del niño. Y los siervos de David temían darle la noticia de la muerte del niño, porque decían: En verdad, mientras el niño aún vivía, y no nos hacía caso: ¿qué hará si le damos la noticia que el niño está muerto?
19 Pero cuando David vio que sus siervos hablaban juntos en voz baja, tuvo la certeza de que el niño había muerto y dijo a sus criados: ¿Ha muerto el niño? Y ellos dijeron: Si.

20 Entonces David se levantó de la tierra, y después de lavarse y frotarse con aceite y de cambiarse de ropa, entró en la casa del Señor y le dio adoración. Luego volvió a su casa y obedeció su orden. Le pusieron comida y él comió.
21 Entonces sus siervos le dijeron: ¿Por qué has estado actuando de esta manera? estabas llorando y sin comer mientras el niño aún vivía; pero cuando el niño murió, te levantaste y comiste.
22 Y él dijo: Mientras el niño aún vivía, ayunaba y me entregué a llorar, porque dije: ¿Quién puede decir que el Señor no tendrá misericordia de mí y le dará vida al niño?
23 Pero ahora que el niño está muerto, no hay razón para que ayune; ¿Soy capaz de hacerlo volver a la vida? Iré a él, pero él nunca regresará a mí.
24 Y David dio consuelo a su esposa Betsabé, y él entró y se acostó con ella; y ella tuvo un hijo a quien dio el nombre de Salomón. Y él fue querido por el Señor.
25 Y envió una palabra de parte del profeta Natán, que le dio el nombre de Jedidías, por la palabra del Señor.
26 Y Joab peleaba contra Raba, en la tierra de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Y Joab envió a los hombres a David, diciendo: He combatido contra Rabba y he tomado la ciudad que protegiera el abastecimiento de agua.
28 Entonces, reúna ahora su majestad al resto de la gente, colóquelos en posición contra el pueblo y tómelo, porque si lo tomo, se llamará así por mi nombre.
29 Entonces David juntó a toda la gente y fue a Rabá, la atacó y la capturó.
30 Y tomó la corona de Milcom de su cabeza; su peso era un talento de oro, y en él había piedras de gran precio; y se puso en la cabeza de David. Y se llevó una gran tienda de bienes del pueblo.
31 Luego sacó a la gente de la ciudad y la puso a trabajar con sierras, trituradoras de trigo, hachas y en los hornos de ladrillos. Esto lo hizo con todas las ciudades de los hijos de amón. Entonces David y todo el pueblo volvieron a Jerusalén.

13

1 Después de esto, se supo que Absalón, el hijo de David, tenía una hermosa hermana, cuyo nombre era Tamar; y el hijo de David, Amnón, estaba enamorado de ella.
2 Y estaba tan profundamente enamorado que se enfermó a causa de su hermana Tamar; porque ella era virgen, por lo que a Amnón le resultaba difícil hacerle algo.
3 Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, el hijo de Simea, el hermano de David: y Jonadab era un hombre muy sabio.
4 Y él le dijo: Oh hijo del rey, ¿por qué te debilitas cada día? ¿No dirás cuál es tu problema? Y Amnón le dijo: Estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón.
5 Entonces Jonadab le dijo: Ve a tu cama y que parezca que estás enfermo. Y cuando tu padre venga a verte, dile: Deja que venga mi hermana Tamar, y prepare la comida delante de mí, para que pueda verla y comerla de su mano.
6 Entonces, Amnón se acostó y se puso enfermo: y cuando el rey fue a verlo, Amnón le dijo al rey: Por favor, que mi hermana Tamar venga y me prepare uno o dos pasteles delante de mis ojos, para que Puedo tomar comida de su mano.
7 Luego, David envió a la casa a buscar a Tamar y le dijo: Ve ahora a la casa de tu hermano Amnón y consigue una comida para él.
8 Entonces Tamar fue a la casa de su hermano Amnón; y él estaba en la cama. Y ella tomó pasta e hizo pasteles ante sus ojos, cocinándolos sobre el fuego.
9 Entonces ella tomó la olla y puso los pasteles delante de él, pero él no los tomó. Y Amnón dijo: Deja que todos se vayan de mí. Así que todos salieron.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Toma la comida y entra en mi habitación, para que
pueda tomarla de tu mano. Así que Tamar tomó los pasteles que había hecho y se fue
con ellos al dormitorio de su hermano Amnón.
11 Cuando ella los tomó para dárselos, él la abrazó y le dijo: Ven a la cama, hermana
mía.
12 Respondiendo, ella dijo: Oh hermano mío, no me avergüences; no está bien que se
haga algo así en Israel. No hagas tal infamia.
13 ¿Qué será de mí en mi vergüenza? y en cuanto a ti, serás despreciable por todo Israel.
Ahora, ve y haz tu pedido al rey, porque él no me alejará de ti.
14 Pero él no le prestaría atención a lo que ella decía, pero siendo más fuerte que ella,
la tomó por la fuerza y la violó.
15 Entonces Amnón estaba lleno de odio por ella, odiándola con un odio más grande
que su amor anterior por ella. Y él le dijo: Levántate y vete.
16 Y ella le dijo: No es así, hermano mío, porque este gran error al despedirme es peor
que lo que me hiciste antes. Pero él no le prestó atención.
17 Entonces dio un grito al siervo que lo estaba esperando y le dijo: Saca a esta mujer
y que la puerta quede cerrada con llave.
18 Ahora tenía puesta una túnica larga, como en tiempos pasados que vestían las hijas
vírgenes del rey. Entonces el criado la sacó, cerrando la puerta con llave.
19 Y Tamar, en su dolor, puso polvo sobre su cabeza; y ella puso su mano en su cabeza
y se fue llorando a gritos.
20 Y su hermano Absalón le dijo: ¿Ha estado tu hermano Amnón contigo? Pero ahora,
deja que termine tu llanto, hermana mía, él es tu hermano, no te tomes esto en serio.
Entonces Tamar siguió viviendo devastada en la casa de su hermano Absalón.
21 Pero cuando el rey David tuvo noticias de todas estas cosas, se enojó mucho; pero no
causó problemas a su hijo Amnón, porque era querido por David, siendo su hijo mayor.
22 Pero Absalón no le dijo nada a su hermano Amnón, ni bueno ni malo: porque estaba
lleno de odio por él, porque se había llevado a su hermana Tamar por la fuerza.
23 Después de dos años completos, Absalón hizo que los hombres cortaran la lana de
sus ovejas en Baal Hazor, que está cerca de Efraín, e invitó todos los hijos del rey a su
banquete.
24 Entonces Absalón se acercó al rey y le dijo: Mira, mis siervos están cortando la lana
de sus ovejas; ¿Se complacerá el rey y sus siervos acompañarme?
25 Y el rey dijo a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, o el número será demasiado
grande para ti. E hizo nuevamente su petición, pero no quiso ir, pero le dio su bendición.
26 Entonces Absalón dijo: Si no quieres ir, deja que mi hermano Amnón vaya con
nosotros. Y el rey le dijo: ¿Hay alguna razón para que vaya contigo?
27 Pero Absalón siguió pidiéndole hasta que dejó que Amnón y todos los hijos del rey lo
acompañaran. Y Absalón hizo una gran fiesta como una fiesta para un rey.
28 Ahora Absalón había dado órdenes a sus sirvientes, diciendo: Ahora, tomen nota
cuando el corazón de Amnón se alegra con el vino; y cuando les diga: ataca a Amnón,
mátalo sin miedo: ¿no te he dado órdenes? Sean fuertes y valientes.
29 Así que los sirvientes de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había dado
órdenes. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, y todos los hombres se subieron
a su mula y salieron huyendo.
30 Ahora, mientras iban en camino, se le dio a David la noticia de que Absalón había
dado muerte a todos los hijos del rey y que ninguno de ellos aún vivía.
31 Entonces el rey se levantó con gran dolor, tendiéndose sobre la tierra; y todos sus
siervos estaban a su lado, con sus ropas rasgadas.

32 Y Jonadab, el hijo de Simea, hermano de David, dijo: No se dé a mi señor la idea de que todos los hijos del rey han sido ejecutados; porque sólo Amnón ha muerto: esto lo propuso Absalom desde el día en que tomó a su hermana Tamar por la fuerza.
33 Así que ahora, no permita que mi señor el rey tome esto en serio, con la idea de que todos los hijos del rey están muertos, porque sólo Amnón está muerto.
34 Pero Absalón salió huyendo. Y el joven que vigilaba, alzando los ojos, vio que una gran banda de personas bajaba la pendiente por el camino que estaba a sus espaldas; y el vigilante se acercó y le dijo al rey, diciendo: Vi a hombres que bajaban por el camino, desde la ladera.
35 Y Jonadab dijo al rey: Mira, vienen los hijos del rey; Como dijo tu siervo, así es.
36 Y mientras él hablaba, los hijos del rey vinieron, llorando y gritando: y el rey y todos sus siervos lloraron amargamente.
37 Entonces Absalón salió huyendo y vino a Talmai, el hijo de Amiud, el rey de Gesur, donde estuvo durante tres años.
38 Y el rey estaba sufriendo por su hijo todo el tiempo.
39 Y el corazón de David deseaba ver a Absalón, pues ya había sido consolado por la muerte de Amnón.

14

1 A Joab, hijo de Sarvia, le quedó claro que el corazón del rey se dirigía a Absalón.
2 Y Joab envió a Tecoa y de allí sacó a una mujer sabia, y le dijo: Ahora haz que parezcas rendida al dolor, y vístete de luto, sin usar perfumes para tu cuerpo, pero pareciendo una que durante mucho tiempo ha estado llorando por los muertos:
3 Y ven al rey y dile estas palabras. Así que Joab dio sus palabras para decir.
4 Entonces la mujer de Tecoa se acercó al rey y, cayendo sobre su rostro, le dio honor y le dijo: Ayúdame, rey.
5 Y el rey le dijo: ¿Cuál es tu problema? Y su respuesta fue: Verdaderamente soy una viuda, y mi esposo está muerto.
6 Y tuve dos hijos, y los dos tuvieron una pelea en el campo, y no había nadie entre ellos, y uno con un golpe mató al otro.
7 Y ahora toda la familia se ha vuelto contra mí, tu sierva, diciendo: Renuncia al que fue la causa de la muerte de su hermano, para que lo condenamos a muerte por la vida de su hermano, cuyo vida que tomó y pondremos fin a la persona que obtendrá la herencia. Así apagan mi último carbón ardiendo, y mi esposo no tendrá nombre ni descendencia sobre la faz de la tierra.
8 Y el rey dijo a la mujer: Ve a tu casa y yo daré órdenes con respecto a ti.
9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Señor mío, oh rey, que el pecado sea sobre mí y sobre mi familia, y que el rey y la sede de su reino estén libres de pecado.
10 Y el rey dijo: Si alguien te dice algo, haz que venga a mí y no te hará más daño.
11 Entonces ella le dijo: Ruego al rey que invoque al Señor su Dios, para que el vengador de la sangre no pueda traer más destrucción matando a mi otro hijo. Y él dijo: Por el Señor vivo, ni un cabello de la cabeza de tu hijo vendrá a la tierra.
12 Entonces la mujer dijo: ¿Permitirá el rey que su sierva diga una palabra más? Y él dijo: Habla.
13 Y la mujer dijo: ¿Por qué has pensado igual contra el pueblo de Dios? porque al decir estas palabras, el rey se hace culpable porque no ha recuperado a quien envió lejos.
14 Porque la muerte nos llega a todos, y somos como el agua drenada sobre la tierra, que no es posible retomar; y Dios no quitará la vida al hombre, sino que pone los medios, para que él que ha sido desterrado no esté completamente separado de él.

15 Y ahora es mi temor de la gente lo que me ha hecho venir a decir estas palabras a mi señor el rey: y su sierva dijo: Pondré mi causa ante el rey, y puede ser que él haga dar efecto a mi pedido.
16 Porque el rey oirá y sacará a su sierva del poder del hombre cuyo propósito es la destrucción de mí y mi hijo juntos de la herencia de Dios.
17 Entonces tu sierva dijo: ¡Que la palabra de mi señor el rey me dé paz! porque mi señor el rey es como el ángel de Dios cuando oye lo bueno y lo malo: ¡y el Señor tu Dios esté contigo!
18 Entonces el rey dijo a la mujer: Ahora dame una respuesta a la pregunta que te voy a hacer; no guardes nada Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.
19 Y el rey dijo: ¿No está la mano de Joab contigo en todo esto? Y la mujer en respuesta dijo: Por la vida de tu alma, mi señor el rey, nadie puede ir a la mano derecha ni a la izquierda por nada de lo que dijo el rey: tu siervo Joab me dio órdenes, y Puso todas estas palabras en mi boca:
20 Esto hizo, con la esperanza de que el aspecto de este asunto pudiera cambiar: y mi señor es sabio, con la sabiduría del ángel de Dios, que tiene conocimiento de todo lo que hay en la tierra.
21 Y el rey dijo a Joab: Mira, haré esto; ve, y vuelve con el joven Absalón.
22 Entonces Joab, cayendo sobre su rostro en la tierra, le dio honor y bendición al rey; y Joab dijo: Hoy está claro para tu siervo que tengo gracia ante tus ojos, mi señor rey, porque el rey ha dado efecto a la petición de su siervo.
23 Entonces Joab se levantó, fue a Gesur y regresó a Jerusalén con Absalón.
24 Y el rey dijo: Déjalo ir a su casa, y no se presente ante mi. Entonces Absalón volvió a su casa y sin ver al rey.
25 Ahora en todo Israel no había nadie tan alabado por su hermosa forma como Absalón: desde sus pies hasta la corona de su cabeza, era completamente hermoso.
26 Y cuando se cortó el cabello (lo cual hizo al final de cada año, debido al peso de su cabello), el peso del cabello era de doscientos siclos de peso real.
27 Y Absalón fue padre de tres hijos y de una hija llamada Tamar, que era muy hermosa.
28 Durante dos años completos, Absalón vivía en Jerusalén sin ver nunca el rostro del rey.
29 Entonces Absalón envió a Joab para que lo enviara al rey, pero él no quiso acudir a él; y envió otra vez por segunda vez, pero no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: Mira, el campo de Joab está cerca del mío, y tiene cebada en él; Ve y ponlo al fuego. Y los criados de Absalón prendieron fuego al campo.
31 Entonces Joab vino a Absalón en su casa y le dijo: ¿Por qué tus siervos han prendido fuego a mi campo?
32 Y la respuesta de Absalón fue: Mira, te envié diciendo: Ven aquí, para que te pueda enviar al rey y decir: ¿Por qué he vuelto de Gesur? sería mejor para mí estar allí todavía: déjame ver la cara del rey, y si hay algún pecado en mí, que me mate.
33 Entonces Joab fue al rey y le dijo estas palabras: y cuando el rey mandó a buscarlo, vino Absalón, y se postró sobre la tierra delante del rey; y el rey le dio un beso.

15

1 Ahora, después de esto, Absalón consiguió para sí mismo un carruaje y caballos, y una guardia personal de cincuenta hombres para ir ante él.
2 Y Absalón se levantó temprano, mañana tras mañana, y tomó su lugar al lado de la reunión pública y cuando alguien tuvo una causa que tuvo que acudir al rey para ser

juzgado, entonces Absalón, lo llamaba y decía: ¿Cuál es tu pueblo? y él decía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.
3 Y Absalón le decía: Mira, tu causa es verdadera y justa; pero ningún hombre ha sido nombrado por el rey para darle una audiencia.
4 Y más que esto, Absalom dijo: ¡Ojalá me hicieran juez en la tierra, para que cada hombre que tenga alguna causa o pregunta pueda venir a mí, y yo tomaría una decisión correcta por él!
5 Y si alguien se acercaba a darle honor, le tomaba de la mano y le daba un beso.
6 Y Absalón hizo con todos los Israel que iban a ver al rey para juzgar su causa, Absalón, así se robó los corazones de los hombres de Israel.
7 Y al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey: Déjame ir a Hebrón y hacer el juramento que hice al Señor.
8 Porque mientras estuve viviendo en Gesur en Aram, tu siervo hizo un juramento, diciendo: "Si alguna vez el Señor me permite volver a Jerusalén, le daré culto en Hebrón".
9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Así que se levantó y se fue a Hebrón.
10 Pero Absalón, al mismo tiempo, envió observadores a todas las tribus de Israel a decir: Al oír el cuerno, debes decir: Absalón es rey en Hebrón.
11 Y con Absalón, a su pedido, fueron doscientos hombres de Jerusalén, que estaban completamente inconscientes de sus designios.
12 Y Absalón mandó llamar a Ahitofel Gilonita, uno de los ayudantes de David, desde Gilo, su ciudad, mientras hacía las ofrendas. Y la conspiración contra David se hizo fuerte, ya que más y más personas se unieron a Absalón.
13 Entonces uno se acercó a David y dijo: Los corazones de los hombres de Israel han ido tras Absalón.
14 Y David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Ven, huyamos, o ninguno de nosotros estará a salvo de Absalón; vamos sin pérdida de tiempo, no sea que apresurándose él nos alcance y nos haga mal, y hiera el pueblo a filo de espada.
15 Y los criados del rey dijeron al rey: Mira, tus siervos están listos para hacer lo que el rey diga que se debe hacer.
16 Salió el rey, llevando consigo a toda la gente de su casa, pero a diez de sus mujeres, que debían cuidar la casa.
17 Salió el rey, y todos sus siervos fueron tras él, y se detuvieron en una casa distante.
18 Y todo el pueblo pasó a su lado; con todos los cereteos y Peleteos; y todos los hombres de Itai de Gath, seiscientos hombres que vinieron después de él desde Gat, se presentaron ante el rey.
19 Entonces el rey dijo a Itai el de Gat: ¿Por qué vienes con nosotros? regresa y mantente con el nuevo rey, porque eres un hombre de otro país, estás lejos de la tierra de tu nacimiento.
20 Fue solo ayer que viniste a nosotros; ¿Por qué entonces te hago subir y bajar con nosotros? porque no se a donde pueda ir; regresa entonces, y llévate contigo a tus compatriotas, y que la misericordia y la buena fe del Señor estén contigo.
21 Respondió Itai: Por el Señor viviente y por la vida de mi señor el rey, en cualquier lugar que esté mi señor el rey, por vida o muerte, allí estará tu siervo.
22 Y David dijo a Itai: Ve, entonces, adelante. Y siguió Itai de Gat a David, con todos sus hombres y pequeños que lo acompañaban.
23 Y hubo gran llanto en todo el país cuando todo el pueblo pasó; y el rey mismo estaba esperando en el valle de Cedrón y todas las personas pasaron junto a él en dirección al olivo al borde del desierto.

24 Entonces llegaron Sadoc, y Abiatar, y con ellos los levitas llevaban el cofre del pacto de Dios; y bajaron el cofre del pacto de Dios, hasta que toda la gente del pueblo hubo pasado.
25 Y el rey dijo a Sadoc: Lleva el cofre del pacto de Dios al pueblo. Si tengo gracia ante los ojos del Señor, él me dejará volver para verlo y ver su Tabernáculo nuevamente.
26 Pero si él dice: No me deleito en ti; entonces, aquí estoy; que me haga lo que mejor le parezca.
27 El rey le dijo además al sacerdote Sadoc no eres tú él vidente: Mira, tú y Abiatar deben volver a la ciudad en paz con sus dos hijos, Ahimaas, su hijo, y Jonatán, el hijo de Abiatar.
28 Mira, te estaré esperando en el camino al otro lado del río, en el desierto, hasta que reciba noticias tuyas.
29 Entonces Sadoc y Abiatar tomaron el cofre del pacto de Dios de regreso a Jerusalén, y no se fueron de allí.
30 Y David subió las laderas del Monte de los Olivos llorando todo el camino, con la cabeza cubierta y sin zapatos; y todas las personas que estaban con él, cubriéndose la cabeza, subieron llorando.
31 Y corrió la voz a David, diciendo: Ahitofel está entre los que están unidos a Absalón. Y dijo David: Señor, haz que la sabiduría de Ahitofel se vuelva insensata.
32 Cuando David llegó a la cima de la ladera, donde adoraron a Dios, Husai el Arquita se acercó a él con gran dolor y polvo en la cabeza:
33 David le dijo: Si sigues conmigo, serás un problema para mí:
34 Pero si vuelves al pueblo y dices a Absalón, yo seré tu siervo, oh rey; como en el pasado, he sido el sirviente de tu padre, así que ahora seré tuyo: entonces podrás evitar que los planes de Ahitofel contra mí se pongan en práctica.
35 ¿Y no estáis allí Sadoc y Abiatar los sacerdotes? así que todo lo que venga a tus oídos de la casa del rey, comunica a Sadoc y Abiatar a los sacerdotes.
36 Mira, tienen con ellos a sus dos hijos, Ahimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar; por ellos puedes enviarme un mensaje de todo lo que viene a tus oídos.
37 Entonces Husai, el amigo de David, entró en el pueblo, y Absalón llegó a Jerusalén.

16

1 Y cuando David había pasado un poco más allá de la cima de la pendiente, Ziba, el siervo de Mefiboset, se acercó a él, con dos asnos en los cuales había doscientos panes y cien tortas de uvas secas y Cien frutas de verano y una bolsa de vino.
2 Y David dijo a Siba: ¿Cuál es tu razón para esto? Y Siba dijo: Los asnos son para el uso del pueblo del rey, y el pan y el fruto son alimento para los jóvenes; y el vino es para beber para aquellos que son vencidos por el cansancio en en desierto.
3 Y el rey dijo: ¿Y dónde está el hijo de tu amo? Y Siba dijo: Todavía está en Jerusalén; porque dijo: Hoy Israel me devolverá el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: En verdad, todo lo que fue de Mefiboset es tuyo. Y Siba dijo: ¡Honro a mi señor, que tenga gracia ante tus ojos, mi señor, oh rey!
5 Y cuando el rey David vino a Bahurim, un hombre de la familia de Saúl llamado Simei, el hijo de Gera, salió de allí y lo llamó con una maldición.
6 Y tiraba piedras a David, a todos los siervos del rey, a todo el pueblo y a todos los hombres de guerra a su lado, a la derecha y a la izquierda.
7 Y Simei dijo, con maldiciones: Vete, vete, hombre de sangre, por todas las buenas cosas.
8 El Señor te ha castigado por toda la sangre de la familia de Saúl, cuyo reino has tomado; y el Señor le ha dado el reino a Absalón, tu hijo. Ahora tú mismo eres tomado en tu maldad, porque eres un hombre sanguinario.

9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Habrá este perro muerto seguir
maldiciendo a mi señor el rey? Déjame ir y quitarle la cabeza.
10 Y el rey dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, hijos de Sarvia? Déjalo que siga
maldiciendo, porque el Señor ha dicho: Pon una maldición sobre David, y quién le dirá:
¿Por qué lo has hecho?
11 Entonces David dijo a Abisai y a todos sus siervos: Ya ves cómo mi hijo, la
descendencia de mi cuerpo, ha hecho planes contra mi vida: ¿cuánto más puede este
Benjamita hacer eso? Déjalo ser, y déjalo seguir maldiciendo; porque el Señor le ha dado
órdenes.
12 Puede ser que el Señor tome nota de mis errores y me devuelva el bien en respuesta
a su maldición sobre mí hoy.
13 Entonces David y sus hombres siguieron su camino, y Simei fue por la ladera de la
colina paralela a ellos, maldiciendo y enviándole piedras y polvo.
14 Entonces el rey y su pueblo llegaron al Jordán fatigados, y tomaron allí su descanso.
15 Y Absalón y los hombres de Israel vinieron a Jerusalén, y Ahitofel estaba con él.
16 Entonces Husai el Arquita, amigo de David, vino a Absalón y dijo: ¡Larga vida al rey,
larga vida al rey!
17 Y Absalón dijo: ¿Es este tu amor por tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Entonces Husai dijo a Absalón: No es así; Estoy por ese hombre que el Señor y este
pueblo y todos los hombres de Israel han tomado como rey, y tomaré mi lugar con él.
19 ¡Y más que esto! ¿Dónde está mi lugar como sirviente? ¿No es ante su hijo? Como he
sido siervo de tu padre, así seré tuyo.
20 Entonces Absalón dijo a Ahitofel: Da tu opinión ahora, ¿qué vamos a hacer?
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Ve con las concubinas de tu padre que están aquí cuidando
de su casa; entonces todo Israel tendrá la noticia de que te has hecho aborrecible a tu
padre y las manos de tus partidarios serán fuertes.
22 Así que pusieron la tienda de campaña para Absalón en la parte superior de la casa,
y Absalón entró a las concubinas de su padre ante los ojos de todo Israel.
23 En aquellos días, las opiniones de Ahitofel eran tan valoradas como si a través de
él un hombre pudiera obtener dirección de Dios; así fueron valorados por David tanto
como por Absalón.

17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Déjame sacar doce mil hombres y esta misma noche
iré tras David.
2 Y subiré con él cuando esté cansado y débil, y lo llenaré de temor. Y todas las personas
que están con él huirán; y haré un ataque al rey solamente.
3 Y haré que todas las personas regresen a ti. Es la vida de un solo hombre a quien
quieres; así todo el pueblo estará en paz.
4 Y el dicho agradó a Absalón y a los hombres responsables de Israel.
5 Entonces Absalón dijo: Envía ahora a Husai el Arquita, y escuchemos lo que tiene
que decir.
6 Y cuando llegó Husai, Absalón le dijo: Esto es lo que dijo Ahitofel: ¿debemos hacer lo
que él dice? Si no, ¿cuál es tu sugerencia?
7 Y Husai dijo a Absalón: La idea de Ahitofel no es buena en este momento.
8 Hushai dijo además: Tú tienes conocimiento de tu padre y sus hombres, que son
hombres de guerra y que sus sentimientos son amargos, como los de un oso en el campo
cuyos cachorros le han sido arrebatados: y tu padre es un hombre de guerra, y no
tomará su noche de descanso con la gente;

9 Pero ciertamente se habrá escondido en una cueva o lugar secreto; y si algunos de los nuestros, en el primer ataque, son vencidos, cualquier audiencia dirá: hay destrucción entre las personas que están del lado de Absalón.
10 Entonces, incluso el más fuerte, cuyo corazón es como el corazón de un león, se desanimará; porque todo Israel es consciente de que tu padre es un hombre de guerra, y los que están con él son fuertes y sin miedo.
11 Pero mi sugerencia es que todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, se reúna con ustedes, un gran ejército como las arenas del mar en número; y que tú mismo salgas entre ellos.
12 Entonces lo veremos en algún lugar, dondequiera que esté, cayendo sobre él al igual que el rocío sobre la tierra. Y de él y de todos los hombres que están con él, ninguno se saldrá con la vida.
13 Y si él ha entrado en alguna ciudad, entonces todo Israel debe llevar cuerdas fuertes a esa ciudad, y los arrastraremos hacia el valle, hasta que no se vea una piedra pequeña allí.
14 Entonces Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: La sugerencia de Husai es mejor que la de Ahitofel. Porque el propósito del Señor era hacer que los sabios designios de Ahitofel no tuvieran efecto, para que el Señor enviará el mal a Absalón.
15 Entonces Husai dijo a Sadoc y Abiatar, los sacerdotes: Esta es la sugerencia hecha por Ahitofel a Absalón y a los hombres responsables de Israel, y esto es lo que les dije.
16 Ahora envíe las noticias rápidamente a David y diga: No tome su descanso nocturno por el camino a través de las tierras baldías, sino asegúrese de pasar; o el rey y todas las personas con él serán destruidos.
17 Ahora Jonatán y Ahimaas estaban esperando junto a En-rogel; y una sirvienta fue de vez en cuando y les dio noticias y fueron con las noticias al rey David, ya que no era prudente que se dejarán ver en la ciudad.
18 Pero un niño los vio y se lo comunicó a Absalom; de modo que los dos se fueron rápidamente y llegaron a la casa de un hombre en Bahurim que tenía un pozo de agua en su jardín,
19 Y una mujer cubrió el agujero con una tapa, y puso encima un grano triturado, y nadie lo supo.
20 Y los siervos de Absalón se acercaron a la mujer de la casa y dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les dijo: Han ido de aquí al arroyo. Y después de buscarlos y no ver nada de ellos, regresaron a Jerusalén.
21 Cuando se fueron los criados, salieron del pozo y fueron a dar al rey David la noticia; y dijeron: Levántate y ve rápidamente sobre el río Jordán, porque tal y cual es el diseño de Ahitofel contra ti.
22 Entonces David y todas las personas que estaban con él subieron por el Jordán al amanecer, todos habían cruzado el Jordán.
23 Cuando Ahitofel vio que su sugerencia no se había cumplido, alistó su asno y regresó a su casa, a la ciudad de donde venía, y habiendo puesto su casa en orden, fue y se ahorcó; así que llegó a su fin y fue enterrado en el sepulcro de su padre.
24 Y vino David a Mahanaim. Y Absalón, con todos los hombres de Israel, pasó por el Jordán.
25 Y Absalón puso a Amasa a la cabeza del ejército en lugar de Joab. Ahora Amasa era hijo de un hombre llamado Itra, el ismaelita, que había sido amante de Abigail, hija de Nahas, hermana de Sarvia, la madre de Joab.
26 E Israel y Absalón levantaron sus campamentos en la tierra de Galaad.
27 Cuando David había venido a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobi, el hijo de Nahas de Rabá, el Amon, y Maquir, el hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai de Galaad de Rogelim,
28 Con camas y lavabos y ollas, y grano y harina, y todo tipo de alimentos secos,

29 Y miel y manteca y ovejas y quesos de leche, para David y su pueblo; porque decían: Este pueblo viene del desierto, que necesita comida, bebida y descanso.

18

1 Y David contó las personas que estaban con él, y puso sobre ellas a capitanes de miles y capitanes de cientos.
2 Y envió David al pueblo, un tercio de ellos bajo las órdenes de Joab, y un tercero bajo las órdenes de Abisai, hijo de Sarvia, el hermano de Joab, y un tercero bajo Itai, de Gat. Y el rey dijo al pueblo: Y yo mismo saldré contigo.
3 Pero la gente dijo: Es mejor que no salgas; porque si huimos, no les importa, y si la mitad de nosotros muere, no será nada para ellos; pero tú eres más valioso que diez mil de nosotros, por lo tanto, es mejor que estés listo para venir en nuestra ayuda desde esta ciudad.
4 Y el rey les dijo: Haré lo que sea mejor para ustedes. Entonces el rey tomó su lugar junto a la puerta de la ciudad, y todas las personas salieron por cientos y por miles.
5 Entonces el rey dio órdenes a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Por consideración a él, sé amable con el joven Absalón. Y esta orden sobre Absalón fue dada en la audiencia de todas las personas.
6 Entonces el pueblo salió al campo contra Israel, y la lucha tuvo lugar en los bosques de Efraín.
7 Y los siervos de David vencieron allí al pueblo de Israel, y aquel día hubo una gran destrucción, y veinte mil hombres fueron arrojados a la espada.
8 Y la lucha se extendió por todo el país: y los bosques fueron responsables de más muertes que la espada.
9 Y Absalón se encontró con algunos de los hombres de David. Y Absalón estaba sentado en su mula, y la mula fue debajo de las gruesas ramas de un gran árbol, y su cabeza quedó fija en el árbol y fue levantado entre la tierra y el cielo, y la bestia debajo de él continuó.
10 Y cierto hombre lo vio y dijo a Joab: Vi a Absalón colgando de un árbol.
11 Y Joab dijo al hombre que le había dado la noticia: Si hubieras visto esto, ¿por qué no le pasaste la espada y te hubiera dado diez trocitos de plata y una banda para tu túnica?
12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque me hubieras dado mil pedazos de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque al oírlo, el rey te dio órdenes a ti, a Abisai e Itai. diciendo: Cuida que el joven Absalón no se toque.
13 Y si le hubiera dado muerte hubiera sido en vano, nada se puede mantener en secreto del rey, y tú mismo estarías en contra.
14 Entonces Joab dijo: Yo lo habría hecho seguro para ti. Y tomó tres lanzas en su mano, y las puso en el corazón de Absalón, mientras aún vivía, en las ramas del árbol.
15 Y diez jóvenes, siervos de Joab, rodearon a Absalón y le pusieron fin.
16 Y Joab hizo sonar el cuerno, y la gente volvió de ir tras Israel, porque Joab los retuvo.
17 Tomaron el cuerpo de Absalón y lo pusieron en una fosa profunda en el bosque, y pusieron sobre él una gran cantidad de piedras, y todos los hombres de Israel se fueron a su tienda.
18 Ahora, Absalón, antes de su muerte, se había erigido una columna en el valle del rey, dándole su nombre; porque dijo: No tengo un hijo que guarde mi nombre en la memoria, y hasta hoy se llama pilar de Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: Déjame ir y dale al rey noticias de cómo el Señor ha actuado correctamente en su causa contra los que tomaron las armas contra él.
20 Y Joab dijo: Hoy no recibirás noticias; otro día puedes darle las noticias, pero hoy no recibirás noticias, porque el hijo del rey está muerto.

21 Entonces Joab dijo al Cusita: Ve y dale al rey la palabra de lo que has visto. Y el Cusita, haciendo una señal de respeto a Joab, salió corriendo.
22 Entonces Ahimaas, el hijo de Sadoc, le dijo otra vez a Joab: Sea lo que sea lo que pueda suceder, déjame ir tras el Cusita. Y Joab dijo: ¿Por qué tienes ganas de irte, hijo mío, ya que no obtendrás ninguna recompensa por tus noticias?
23 Lo que sea que venga de esto, él dijo: Yo iré. Entonces él le dijo: Ve. Así que Ahimaas fue corriendo por el camino de tierras bajas y alcanzó al Cusita.
24 Y se sentó David entre las dos puertas de la ciudad; y el vigilante subió al techo de las puertas, en la pared, y, levantando los ojos, vio a un hombre corriendo solo.
25 Y el vigilante le dio la noticia al rey. Y el rey dijo: Si él viene solo, entonces tiene noticias. Y el hombre viajaba rápido, y se acercó.
26 Entonces el vigilante vio a otro hombre corriendo: y gritando en dirección a la puerta, dijo: Aquí hay otro hombre corriendo solo. Y el rey dijo: Él, como el otro, viene con noticias.
27 Y el vigilante dijo: Me parece que correr el primero es como correr de Ahimaas, el hijo de Sadoc. Y el rey dijo: Es un buen hombre, y sus noticias serán buenas.
28 Entonces Ahimaas, clamando al rey, dijo: Está bien. Y cayendo delante del rey, con su faz a la tierra, dijo: ¡Alabado sea el Señor, tu Dios, que ha entregado a los hombres que tomaron las armas contra mi señor el rey!
29 Y el rey dijo: ¿Está bien con el joven Absalón? Y Ahimaas respondió en respuesta: Cuando Joab me envió a mí, su sirviente, vi una gran protesta, pero no tenía conocimiento de lo que era.
30 Y el rey dijo: Vuelve y toma tu lugar aquí. Entonces, girándose hacia un lado, tomó su lugar allí.
31 Entonces vino el cusita y dijo: Tengo noticias para mi señor el rey, hoy el Señor ha hecho lo correcto en tu causa contra todos los que tomaron las armas contra ti.
32 Y el rey dijo al cusita: ¿Está seguro el joven Absalón? Y el cusita dijo en respuesta: ¡Que todos los que odian al rey y los que hacen el mal contra el rey, sean como ese joven!
33 Entonces el rey se conmovió mucho, y subió a la habitación que había junto a la puerta, llorando, y diciendo: ¡Oh, hijo mío, Absalón, hijo mío, mi hijo Absalón! ¡Ojalá mi vida hubiera sido dada por la tuya, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

1 Y a Joab se le dijo que el rey lloraba y se lamentaba por Absalón.
2 Y la salvación de aquel día se cambió a dolor para todo el pueblo; porque se dijo al pueblo: El rey está en un dolor amargo por su hijo.
3 Y la gente regresó a la ciudad en silencio y en secreto, como si huyeran en vergüenza del campo de batalla.
4 Pero el rey, cubriéndose la cara, dio un gran grito: ¡Oh, hijo mío, Absalón, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!
5 Entonces Joab entró en la casa al rey y le dijo: Hoy has avergonzado los rostros de todos tus siervos que incluso ahora te han mantenido a ti, a tus hijos, a tus hijas, a tus esposas y a todas tus mujeres a salvo de la muerte;
6 Al parecer, tus enemigos te son queridos y tus amigos son odiados. Porque has dejado en claro que los capitanes y los sirvientes no son nada para ti: y ahora veo que si Absalón viviera y todos hubiéramos estado muertos hoy, estarías contento.
7 Levántate ahora y sal y di unas palabras amables a tus siervos; porque, por el Señor, te doy mi juramento de que si no sales, ninguno de ellos se quedará contigo esta noche; y eso será peor para ti que todo el mal que te ha sobrepasado desde tu juventud.

8 Entonces el rey se levantó y se sentó cerca de la puerta de la ciudad. Y se informó a todo el pueblo que el rey estaba en el lugar público: y todo el pueblo se presentó ante el rey. Ahora todos los hombres de Israel habían regresado a su campamento.
9 Y a través de todas las tribus de Israel, el pueblo discutía diciendo: "El rey nos salvó de las manos de los que estaban contra nosotros y nos liberó de las manos de los filisteos; y ahora ha huido de la tierra a causa de Absalón.
10 Y Absalón, a quien hicimos un gobernante sobre nosotros, está muerto en la lucha. Entonces, ¿por qué no dices nada sobre recuperar al rey? Y la palabra de todo lo que Israel estaba diciendo vino al rey.
11 Entonces el rey David envió un mensaje a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes: Di a los hombres responsables de Judá: ¿Por qué eres el último en tomar una decisión para llevar al rey a su casa; Ya que la palabra de todo Israel ha llegado al rey, a su casa?
12 Ustedes son mis hermanos, mi hueso y mi carne; ¿Por qué eres el último en recuperar al rey de nuevo?
13 Y dile a Amasa: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? ¡Que el castigo de Dios sea conmigo, si no te hago jefe del ejército ante mí en todo momento en lugar de Joab!
14 Y los corazones de los hombres de Judá se conmovieron como un solo hombre; Y enviaron al rey, diciendo: Vuelve con todos tus siervos.
15 Entonces el rey volvió y llegó hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal, reuniéndose allí con el rey, para llevarlo con ellos sobre el Jordán.
16 Entonces Simei, el hijo de Gera, de benjamín de Bahurim, se levantó rápidamente y bajó con los hombres de Judá para encontrarse con el rey David;
17 Lo acompañaron mil hombres de Benjamín y Siba, siervo de Saúl, con sus quince hijos y veinte siervos, llegaron corriendo al Jordán ante el rey.
18 Y siguió cruzando el río para llevar a la gente de la casa del rey y hacer lo que el rey deseaba. Y Simei, el hijo de Gera, se arrodillo delante del rey, cuando estaba a punto de pasar el Jordán.
19 Y díjole: No me dejes juzgar como a un pecador, oh señor mío, y no recuerdes el mal que hice el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén, o lo tomes en serio.
20 Porque tu siervo es consciente de su pecado, y como ves, hoy he venido, el primero de todos los hijos de José, con el propósito de encontrarme con mi señor el rey.
21 Pero Abisai, el hijo de Sarvia, dijo: ¿No es la muerte el destino correcto para Simei, porque ha estado maldiciendo al ungido del Señor?
22 Y David dijo: ¿Esto no es asunto de ustedes hijos de Sarvia, porque se ponen hoy contra mí? ¿Es correcto que un hombre en Israel sea condenado a muerte hoy? porque hoy estoy seguro de que soy rey en Israel.
23 Entonces el rey dijo a Simei: No serás muerto. Y el rey hizo su juramento.
24 Y Mefi-boset, hijo de Saúl, descendió para encontrarse con el rey; No le habían cuidado los pies, ni le habían cortado el pelo ni lavado la ropa desde el día en que el rey se fue hasta el día en que regresó en paz.
25 Cuando vino de Jerusalén para ver al rey, el rey le dijo: ¿Por qué no viniste conmigo, Mefiboset?
26 Y respondiendo él, dijo: Por el engaño de mi siervo, mi señor el rey; porque yo, tu siervo, le dije: Debes preparar un asno y sobre él iré con el rey. porque tu siervo no usa sus pies.
27 Te ha dado un informe falso de mí, pero mi señor el rey es como el ángel de Dios: haz lo que te parezca bien.
28 Porque toda la familia de mi padre eran dignos de muerte delante de mi señor el rey; y aún así, usted pone a su siervo entre aquellos cuyo lugar está en la mesa del rey. ¿Qué derecho tengo entonces de decirle algo más al rey?

29 Y el rey dijo: No digas nada más sobre estas cosas. Yo digo: Que haya una división de la tierra entre Siba y tú.
30 Y Mefi Boset dijo: ¡Que se lo lleve todo, ahora lo más importante es que mi señor el rey ha regresado a su casa en paz!
31 Barzilai de Galaad descendió de Rogelim; y se fue hasta el Jordán con el rey para llevarlo a través del Jordán.
32 Barzilai era un hombre muy viejo, tenía ochenta años, y le había dado al rey todo lo que necesitaba, mientras estaba en Mahanaim, porque era un hombre muy rico.
33 Y el rey dijo a Barzilai: Ven conmigo, y yo te cuidaré en Jerusalén.
34 Y Barzilai dijo al rey: ¿Cuánto de mi vida me queda por delante, para que yo suba a Jerusalén con el rey?
35 Ahora tengo ochenta años: lo bueno y lo malo son lo mismo para mí; ¿Lo que coma o beba tiene algún sabor para mí ahora? ¿Puedo disfrutar de las voces de los hombres o mujeres en la canción? ¿Por qué entonces debo ser un problema para mi señor el rey?
36 El deseo de tu siervo era solo llevar al rey sobre el Jordán; ¿Por qué el rey me da tal recompensa?
37 Vuelve ahora tu siervo, para que cuando llegue la muerte, pueda ser en mi ciudad y en el lugar de descanso de mi padre y mi madre. Pero aquí está tu siervo Quimam: déjalo ir con mi señor el rey, y haz por él lo que te parezca bien.
38 Y el rey dijo en respuesta: Deja que Quimam me acompañe, y haré por él todo lo que te parezca bien; y cualquiera que sea tu deseo, lo haré por ti.
39 Entonces todo el pueblo pasó por el Jordán, y el rey se acercó; y el rey le dio un beso a Barzilai, con su bendición; Y volvió a su lugar.
40 Entonces el rey fue a Gilgal, y Quimam fue con él; y todo el pueblo de Judá, así como la mitad del pueblo de Israel, tomaron al rey en su camino.
41 Entonces los hombres de Israel vinieron al rey y dijeron: ¿Por qué nuestros compatriotas de Judá te llevaron en secreto y cruzaron el Jordán con el rey y toda su familia, porque todo su pueblo son hombres de David?
42 Y todos los hombres de Judá dieron esta respuesta a los hombres de Israel, porque el rey es nuestra relación cercana: ¿por qué, pues, estás enojado por esto? ¿Hemos tomado algo de la comida del rey, o nos ha dado alguna ofrenda?
43 Y respondiendo a los hombres de Judá, los hombres de Israel dijeron: Tenemos diez partes en el rey, y somos los primeros en orden de nacimiento, ¿por qué nos despreciaste? ¿Y no fuimos los primeros en hacer sugerencias para recuperar al rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más duras que las palabras de los hombres de Israel.

20

1 Ahora, por casualidad, estaba presente un hombre perverso llamado Seba, el hijo de Bicri, un Benjamita, y él, sonando el cuerno, dijo: No tenemos parte en David, ni ningún interés en el Hijo de Isaí, que cada uno vaya a su tienda, oh Israel.
2 Entonces todos los hombres de Israel, apartándose de David, fueron tras Seba, el hijo de Bicri, pero los hombres de Judá fueron fieles a su rey, y lo acompañaron desde el Jordán hasta Jerusalén.
3 Y vino David a su casa en Jerusalén; y el rey llevó a las diez concubinas a quienes había dejado el cuidado de la casa, las encerró bajo custodia y les dio las necesidades de la vida, pero no volvió a tener relaciones con ellas. Así que fueron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas.
4 Entonces el rey dijo a Amasa: Reúne a todos los hombres de Judá, y tu también preséntate en tres días aquí.

5 Entonces Amasa fue a reunir a todos los hombres de Judá, pero él tomó más tiempo del que David le había dado.
6 Entonces David dijo a Abisai: Seba, el hijo de Bicri, nos hará más daño que Absalón; así que toma algunos de los sirvientes de tu señor y ve tras él, antes de que se ponga a salvo en las ciudades amuralladas y se escape ante nuestros ojos.
7 Y fueron después Abisai, Joab y los cereteos, los peleteos y todos los combatientes; Salieron de Jerusalén para alcanzar a Seba, el hijo de Bicri.
8 Cuando estaban en la gran piedra que está en Gabaón, Amasa se encontró cara a cara con ellos. Ahora Joab llevaba puesto su traje de guerra, y alrededor de él un cinturón de la que colgaba su espada en su cubierta; y mientras caminaba, se le salió, cayendo al suelo.
9 Y Joab dijo a Amasa: ¿Está bien, hermano mío? Y con su mano derecha lo tomó por el pelo de su barbilla para darle un beso.
10 Pero Amasa no vio peligro por la espada que estaba ahora en la mano izquierda de Joab, y Joab se la pasó por el estómago y todos sus intestinos se derramaron en el suelo, y no le dio otro golpe. Entonces Joab y su hermano Abisai siguieron a Seba, el hijo de Bicri.
11 Y uno de los jóvenes de Joab, tomando su lugar al lado de Amasa, dijo: Quienquiera que sea para Joab y para David, ¡que vaya tras Joab!
12 Y Amasa estaba tendido en un charco de sangre en medio de la carretera. Y cuando el hombre vio que toda la gente se estaba deteniendo, sacó a Amasa de la carretera y lo puso en un campo, con un paño sobre él, cuando vio que todos los que iban se detuvieron parados junto a él.
13 Cuando lo sacaron del camino, todas las personas siguieron a Joab en busca de Seba, el hijo de Bicri.
14 Y Seba pasó por todas las tribus de Israel a Abel de Bet-maaca; Y todos los descendientes de Bicri se juntaron y entraron tras él.
15 Y Joab y sus hombres lo encerraron en Abel de Bet-maaca, y levantaron un rampa de tierra contra la ciudad: y todos los hombres de Joab hicieron todo lo posible por derribar el muro.
16 Entonces una mujer sabia se levantó en la pared y, gritando desde el pueblo, dijo: Oye, oye; Di ahora a Joab: acércate, para que pueda hablar contigo.
17 Y él se acercó, y la mujer dijo: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Entonces ella dijo: Escucha las palabras de tu sierva. Y él dijo: Estoy escuchando.
18 Entonces ella dijo: En los viejos tiempos, hubo un dicho: Pongan la pregunta en Abel y en Dan, diciendo: ¿Ha llegado a su fin lo que los hombres de buena fe en Israel han ordenado?
19 Tu propósito es la destrucción de una ciudad madre en Israel: ¿por qué pondrías fin a la herencia del Señor?
20 Y respondiendo Joab, le dijo: Lejos, lejos de mí, sea causa de muerte o destrucción;
21 No es así, pero un hombre de la región montañosa de Efraín, Seba, hijo de Bicri, por su nombre, ha tomado las armas contra el rey, contra David: abandone a este hombre solamente, y me iré del pueblo. Y la mujer le dijo a Joab: Su cabeza caerá sobre la pared hacia ti.
22 Entonces la mujer en su sabiduría había hablado con todo el pueblo. Y le cortaron la cabeza a Seba y la enviaron a Joab. Y él hizo sonar el cuerno de retirada, y los envió a todos lejos de la ciudad, cada hombre a su tienda. Y Joab volvió a Jerusalén al rey.
23 Y Joab estaba sobre todo el ejército; y Benaía, el hijo de Joiada, estaba al mando de los cereteos y los peleteos;
24 Y Adoram era el supervisor del trabajo forzado; y Josafat, el hijo de Ahilud, fue el registrador;

25 Y Seva era el escriba, y Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;
26 Y además, Ira él Jaireo era sacerdote de David.

21

1 En los días de David, les faltaba alimento durante tres años, año tras año; y David fue delante del Señor en busca de instrucciones. Y el Señor dijo: Sobre Saúl y su familia hay sangre, porque mató a los gabaonitas.
2 Entonces el rey envió a los gabaonitas; (ahora los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino que eran los últimos de los amorreos, a quienes los hijos de Israel habían hecho un juramento; pero Saúl, en su pasión por los hijos de Israel y Judá, había hecho un intento de exterminarlos.
3 Entonces David dijo a los gabaonitas: ¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cómo voy a compensarte por el daño que se les hizo, para que puedas dar una bendición al pueblo del Señor?
4 Y los gabaonitas le dijeron: No se trata de plata y oro entre nosotros y Saúl o su familia; y no está en nuestro poder hacer morir a ningún hombre en Israel. Y él dijo: Di, pues, ¿qué voy a hacer por ustedes?
5 Y dijeron al rey: En cuanto al hombre que quiso destruirnos, y que hizo designios contra nosotros para separarnos completamente de la tierra de Israel,
6 Que se nos entreguen siete hombres de su familia y los terminaremos colgando ante el Señor en Guibeá de Saúl, el escogido del Señor. Y el rey dijo: Yo se los daré.
7 Pero el rey no dejó a Mefi-boset, el hijo de Jonatán, nieto de Saúl, a causa del juramento del Señor entre David y Jonatán, el hijo de Saúl.
8 Pero el rey tomó a Armoni y a Mefiboset, los dos hijos de Saúl a quienes Rizpa, la hija de Aja, había dado a luz; y los cinco hijos de la hija de Saúl, Merab, cuyo padre fue Adriel, el hijo de Barzilai el mehola.
9 Y los entregó a los gabaonitas, y los mataron, y los colgaron en el monte delante del Señor; Los siete llegaron a su fin juntos en los primeros días de la cosecha de la cebada, al comienzo del corte de la cebada.
10 Y Rizpa, la hija de Aja, tendió una tela de cilicio en señal de luto, colocándola en la roca como una cama para ella, desde el inicio del corte de grano hasta que la lluvia cayó sobre ellos del cielo; y ella no permitió que las aves del aire se acercaran a ellos de día, ni a las bestias del campo de noche.
11 Y se le dieron noticias a David de lo que Rizpa, la hija de Aja, una de las esposas de Saúl, había hecho.
12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y su hijo Jonatán de los hombres de quien los había sacado en secreto del lugar público de Bet-sán, donde los filisteos los habían dejado, colgando los cuerpos allí el día en que mataron a Saúl en Gilboa:
13 Y tomó los huesos de Saúl y su hijo Jonatán de ese lugar; y juntaron los huesos de los que habían sido muertos por ahorcamiento.
14 Y los pusieron con los huesos de Saúl y su hijo Jonatán en el lugar de descanso de Cis, su padre, en Zela, en el país de Benjamín; Hicieron todo lo que el rey les había dado órdenes de hacer. Y después de eso, Dios escuchó sus oraciones en favor del país.
15 Y los filisteos volvieron a la guerra con Israel; y David bajó con su pueblo, y mientras estaban en Gob se pelearon con los filisteos:
16 Y vino contra David uno de los gigantes llamado Isbi-benob, cuya lanza tenía un peso de trescientos siclos de bronce, y con una espada nueva, hizo un intento de matar a David.
17 Pero Abisai, el hijo de Sarvia, acudió en su ayuda y, volviéndose contra el filisteo, le dio su golpe mortal. Entonces los hombres de David prestaron juramento y dijeron:

Nunca más volverás a salir con nosotros a la lucha, para que no puedas apagar la luz de Israel.
18 Después de esto hubo otra guerra con los filisteos en Gob, y Sibecai el Husatita mató a Saf, uno de los descendientes de los gigantes.
19 Y nuevamente hubo guerra con los filisteos en Gob, y Elhanán, el hijo de Jair el de Belén, mató a Goliat de Gat, lanza tenía él asta tan grande como él rodillo de un telar.
20 Y nuevamente hubo guerra en Gat, donde había un hombre muy alto, que tenía veinticuatro dedos; seis en cada mano y pies, seis dedos en sus manos y seis dedos en sus pies; Él era uno de los descendientes de los Refaim.
21 Y cuando se proponía avergonzar a Israel, Jonatán, el hijo de Simei, el hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro eran de la descendencia del Refaim en Gat; y llegaron a su fin por las manos de David y sus siervos.

22

1 E hizo David una canción para el Señor con estas palabras, el día en que el Señor lo liberó de las manos de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl:
2 Y él dijo: El Señor es mi roca, mi fortaleza, y mi salvador;
3 Dios mío, roca mía, en él pondré mi fe; mi coraza y el poder de mi salvación, mi torre alta y mi lugar seguro; Mi salvador, que me mantiene a salvo del hombre violento.
4 Enviaré mi clamor al Señor, quien es digno de alabanza; Así me protegeré de los que están contra mí.
5 Porque las olas de la muerte me rodearon, y los mares del mal me hicieron temer;
6 Los lazos del infierno me rodearon: las redes de la muerte cayeron sobre mí.
7 En mi angustia mi voz subió al Señor, y mi clamor a mi Dios: mi voz llegó a su oído en su santo Templo, y mi oración llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se conmovió con un golpe violento; Las bases del cielo se movieron y temblaron, porque él estaba enojado.
9 De su nariz salía humo, y de su boca salía un fuego de destrucción: encendía carbones.
10 Se doblaron los cielos para que descendiera; y estaba oscuro bajo sus pies.
11 Y atravesó el aire, sentado en una nube de tormenta, yendo rápidamente sobre las alas del viento.
12 E hizo a su alrededor la oscuridad su tabernáculo, una masa de aguas, gruesas nubes de los cielos.
13 Un fulgor de resplandor salió de su presencia, lloviendo hielo y carbones de fuego.
14 El Señor hizo truenos en los cielos, y la voz del Altísimo estaba sonando.
15 Y él envió sus flechas, llevándolas en todas direcciones; por sus llamas de fuego mis enemigos se turbaron.
16 Luego se vieron los canales profundos del mar, y se descubrieron las bases del mundo, debido a la ira del Señor, a causa del fuerte soplo del aliento de su nariz.
17 Me tendió la mano desde de lo alto, me tomó y me sacó de las grandes aguas.
18 Me liberó de mi fuerte odiador, de los que estaban contra mí, porque eran más fuertes que yo.
19 Ellos vinieron sobre mí en el día de mi problema, pero el Señor fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar espacioso; Él era mi salvador porque se deleitaba en mí.
21 El Señor me da la recompensa de mi justicia, porque mis manos están limpias delante de él.
22 Porque he guardado los caminos del Señor; No he sido apartado de mi Dios.
23 Porque todas sus decisiones estaban delante de mí, y no aparté de mí sus leyes.
24 Y fui recto delante de él, y me guardé del pecado.

25 Por esto el Señor me ha dado la recompensa de mi justicia, porque mis manos están
limpias en sus ojos.
26 Sobre el que tiene misericordia, tú tendrás misericordia; para los rectos serás recto;
27 El que es santo verá que tú eres santo; Pero para el hombre cuyo camino no es recto,
serás un juez duro.
28 Porque tú eres el salvador de los que están en problemas; Pero tus ojos están puestos
en los hombres de orgullo, para humillarlos.
29 Porque tú eres mi luz, oh Señor; y el Señor alumbra mi oscuridad.
30 Con tu ayuda, me abrí paso a través de un ejército, con la ayuda de mi Dios, he saltado
sobre muros.
31 En cuanto a Dios, su camino es perfecto, la palabra del Señor es purificada; Él es un
escudo seguro para todos aquellos que ponen su fe en él.
32 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Y quién es la roca, sino nuestro Dios?
33 Dios me ciñe de poder, guiándome de manera directa.
34 Hace mis pies ligeros como de ciervo, y me pone en lugares altos.
35 Él hace que mis manos sean expertas en la guerra, de modo que un arco de bronce
se doble por mis brazos.
36 Me has dado la coraza de tu salvación, y tu misericordia me ha hecho grande.
37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí, para que mis pies no se deslicen.
38 Voy tras mis enemigos y los alcancé; No volviendo atrás hasta que todos sean
vencidos.
39 Les he enviado destrucción y les he dado heridas para que no puedan levantarse:
están bajo mis pies.
40 Porque he sido armado por ti con fuerza para el combate; has abatido a los que
salieron contra mí.
41 Has hecho que mis enemigos huyan delante de mí, y a los que me odiaban destruí.
42 Estaban gritando, pero no había nadie que acudiera en su ayuda: ni siquiera él
Señor, les respondió.
43 Entonces fueron aplastados tan pequeños como el polvo de la tierra, pisoteados bajo
mis pies como él lodo de las calles.
44 Me has liberado de las luchas de mi pueblo; Tú me has hecho cabeza de las naciones;
un pueblo del cual no tenía conocimiento serán mis siervos.
45 Los extranjeros de otros países, se pondrán bajo mi autoridad: desde el momento
en que mi nombre llegue a sus oídos, me obedecerán.
46 Los extranjeros se debilitarán y saldrán de sus lugares secretos temblando de
miedo.
47 El Señor está vivo; Alabado sea mi roca, exaltado sea él Dios de mi salvación.
48 Es Dios quien envía castigo a mis enemigos, y pone a los pueblos bajo mi gobierno.
49 Me libera de mis enemigos. Me levanto sobre los que me atacan: me has liberado
del hombre violento.
50 Por eso te alabaré, oh Señor, entre las naciones, y cantaré alabanza a tu nombre.
51 La gran salvación da a su rey. Y muestra su fidelidad a su pacto; tiene misericordia
del rey de su elección, David, y de su descendencia para siempre.

23

1 Estas son las últimas palabras de David. David, el hijo de Isaí, dice: él hombre que fue
exaltado, el hombre a quien el Dios de Jacob ungió, el dulce salmista de Israel, dice:
2 El espíritu del Señor habló por medio de mí, su palabra estaba en mi lengua.
3 El Dios de Israel dijo: La palabra de la Roca de Israel vino a mí: habrá un Justo que
gobierne sobre los hombres, que gobierne en el temor de Dios,

4 Es como la luz de la mañana, cuando sale el sol, una mañana sin nubes; Haciendo que
la hierba brote de la tierra.
5 Aunque aún no es mi casa así con Dios. Sin embargo; porque él ha hecho conmigo
un pacto eterno, ordenado en todas las cosas y será guardado. Pues esta es toda mi
salvación y todo mi deseo, ¿no las hará ciertamente germinar?
6 Pero los malhechores, todos ellos, serán como espinos para ser apartados, porque
no pueden ser agarrados con la mano.
7 Pero cualquiera que los toque debe estar armado con hierro y con asta de lanza; y
serán quemados con fuego, cada uno de ellos.
8 Estos son los nombres de los hombres de guerra de David: Él Tacmonita, jefe de
los tres más valientes; éste era Adino eznita Su lanza fue levantada contra ochocientos
asesinandolos en una ocasión.
9 Después de él estaba Eleazar, el hijo de Dodo el ahohíta, uno de los tres grandes
combatientes, que estaba con David en Pas-damim cuando los filisteos se reunieron allí
para la lucha; y cuando los hombres de Israel habían huido,
10 Estaba con David y siguió luchando contra los filisteos hasta que su mano se cansó y
se quedó rígida por agarrar su espada: y ese día el Señor dio una gran victoria, y la gente
regresó después de él solo para tomar los bienes de los filisteos.
11 Después de él estaba Sama, el hijo de Ela el Ararita. Y los filisteos se reunieron en
Lehi, donde había un poco de tierra llena de semillas; y la gente huyó de los filisteos.
12 Pero él mantuvo su lugar en medio del campo, y mantuvo su ataque y venció a los
filisteos. Y el Señor dio una gran victoria.
13 Y tres de los treinta cayeron al comienzo del corte de grano, y vinieron a David al
lugar fuerte de Adulam; y la banda de filisteos había tomado su posición en el valle de
Refaim.
14 Y en ese momento David se había puesto a cubierto en el lugar fuerte, y una fuerza
armada de los filisteos estaba en Belén.
15 Y David, conmovido por un fuerte deseo, dijo: ¡Si alguien me diera un trago de agua
del pozo de agua que está a la entrada de Belén!
16 Y los tres hombres, abriéndose paso a través del ejército filisteo, tomaron agua del
pozo que está a la entrada de Belén, y se la llevaron a David, pero él no la tomó pero,
derramándola, hizo una ofrenda al Señor.
17 Y él dijo: Lejos sea de mí, Señor, haz esto; ¿Cómo puedo tomar como mi bebida la
sangre vital de los hombres que han puesto sus vidas en peligro? Así que no la bebió.
Estas cosas hicieron los tres grandes hombres de guerra.
18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era jefe de los treinta. Mató a trescientos
con su lanza, y se ganó un nombre entre los treinta.
19 ¿No fue el más noble de los treinta? así que se hizo su capitán, pero él no era igual a
los tres primeros.
20 Y Benaía, hijo de Joiada, guerrero de Cabseel, había hecho grandes actos; mató a los
dos hijos de Ariel de Moab; bajó a un hoyo y mató a un león en tiempo de nieve.
21 E hizo un ataque a un egipcio, un hombre alto; y el egipcio tenía una lanza en la
mano; pero bajó a él con un palo y, sacando la lanza de las manos del egipcio, lo mató
con esa misma lanza.
22 Estos fueron los hechos de Benaía, hijo de Joiada, que tuvo un gran nombre entre
los treinta hombres de guerra.
23 Fue honrado durante el resto de los treinta, pero no fue igual a los tres primeros. Y
David lo puso sobre los guerreros de la guardia personal.
24 Asael, el hermano de Joab, fue uno de los treinta; y Elhanan, el hijo de Dodo, de
Belén,
25 Sama de Harod, Elica de Harod,

26 Heles, el paltita, Ira, el hijo de Iques, deTecoa,
27 Abiezer, de Anatot; Sibecai, de Husah;
28 Salmón, el Ahohita; Maharai, de Netofa;
29 Heled,el hijo de Baana, también de Netofa; Itai, hijo de Ribai de Guibeá, de los hijos de Benjamín.
30 Benaía, de Piraton; Hidai del arroyo de Gaas;
31 Abi-albon,él arbatita; Azmavet de Bahurim,
32 Eliaba, el Saalbonita; los hijos de Jasen;
33 Jonatán, hijo de Sama, el ararita;, Ahiam, hijo de Sarar, también ararita,
34 Elifelet, hijo de Ahasabai, hijo del de Maaca; Eliam, hijo de Ahitofel, de Gilo.
35 Hezrai de Carmel, Paarai el Arbita;
36 Igal, el hijo de Natán de Soba; Bani de Gad.
37 Selec, de Amon; Naharai, de Beerot, escuderos y de Joab, hijo de Sarvia.
38 Ira, de Jatir; Gareb, también de Jatir,
39 Urías el hitita: treinta y siete en total.

24

1 Una vez más, la ira del Señor ardía contra Israel, y moviendo a David contra ellos, dijo: Ve, toma el censo de Israel y Judá.
2 Entonces el rey dijo a Joab y a los capitanes del ejército que estaban con él: Ve ahora por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz que cuenten a toda la gente, para que pueda estar seguro del número de personas.
3 Y Joab dijo al rey: Cualquiera que sea el número de la gente, que el Señor aumente cien veces más, y que los ojos de mi señor el rey lo vean, pero ¿por qué mi señor el rey toma? placer en hacer esto?
4 Pero la orden del rey era más fuerte que Joab y los capitanes del ejército. Y Joab y los capitanes del ejército salieron del rey para tomar el censo de los hijos de Israel.
5 Y recorrieron el Jordán, y partiendo de Aroer, del pueblo que se encuentra en el centro del valle, se dirigieron a los gaditas y siguieron hasta Jazer;
6 Entonces llegaron a Galaad y a la tierra de los hititas a la tierra baja de Hodsi; y vinieron a Dan, y desde Dan vinieron a Sidón,
7 Y al pueblo amurallado de Tiro, y a todos los pueblos de los heveos y cananeos: y salieron al sur de Judá en Beer-sheba.
8 Luego de recorrer toda la tierra en todas direcciones, llegaron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.
9 Y Joab dio al rey el número de todo el pueblo: había en Israel ochocientos mil combatientes capaces de tomar las armas; Y los hombres de Judá fueron quinientos mil.
10 Y después de que el pueblo fue contado, el corazón de David se turbó. Y David dijo al Señor: Grande ha sido mi pecado al hacer esto; Pero ahora, oh Señor, perdona el pecado a tu siervo, porque lo he hecho muy tontamente.
11 Y se levantó David por la mañana; ahora la palabra del Señor había venido al profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 Ve y dile a David: El Señor dice: Se te ofrecen tres cosas: di cuál de ellas escoges y te lo haré.
13 Entonces Gad se acercó a David, le dijo qué prefieres: ¿Siete años de hambruna en tu tierra? ¿O huir de tus enemigos durante tres meses, mientras te persiguen? ¿O tendrá tres días de peste en tu tierra? piensa y decide qué respuesta debo darle al que me envió.
14 Entonces David dijo a Gad: Esta es una decisión difícil para mí: preferimos ir a las manos del Señor, porque grandes son sus misericordias: no me dejes en manos de los hombres.

15 Entonces él Señor mandó la peste sobre Israel; desde la mañana hasta el tiempo señalado cuando la enfermedad llegó entre la gente, causando la muerte de setenta mil hombres desde Dan hasta Beerseba.
16 Y cuando la mano del ángel se extendió en dirección a Jerusalén, para su destrucción, el Señor se arrepintió del mal, y dijo al ángel que estaba enviando destrucción sobre la gente: Basta; no hagas mas Y el ángel del Señor estaba junto donde se trillaba el grano de Arauna, el jebuseo.
17 Y cuando David vio al ángel que estaba causando la destrucción de la gente, le dijo al Señor: En verdad, el pecado es mío. He hecho mal, pero estas son sólo ovejas; ¿qué han hecho? Que tu mano esté contra mí y contra mi familia.
18 Y aquel día Gad se acercó a David y le dijo: Sube, y levanta un altar al Señor en el suelo de Arauna, el jebuseo.
19 Entonces David subió, como Gad había dicho y como el Señor había dado órdenes.
20 Y Arauna, mirando hacia afuera, vio que el rey y sus siervos se acercaban a él; y Arauna salió, y descendió sobre su rostro a la tierra delante del rey.
21 Y Arauna dijo: ¿Por qué ha venido mi señor el rey a su siervo? Y David dijo: Para darte un precio por tu grano, para que pueda levantar un altar al Señor, y la enfermedad pueda ser detenida entre la gente.
22 Y Arauna dijo a David: Que mi señor, el rey, tome todo lo que le parezca, y haga una ofrenda. Mira, aquí están los bueyes para la ofrenda quemada, y los trillos y los yugos de buey por madera:
23 Todo esto te da el siervo de mi señor el rey. Y Arauna dijo: Que el Señor tu Dios esté complacido con tu ofrenda.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, pero te daré un precio por ello; No daré al Señor mi Dios las ofrendas quemadas por las cuales no he dado nada. Entonces David tomó el piso de grano y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Y allí David levantó un altar al Señor, haciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz. Entonces el Señor escuchó su oración por la tierra, y la enfermedad terminó en Israel.

1 Reyes

1 Ahora el rey David era viejo y avanzado en años; y aunque lo cubrían con cobijas, su
cuerpo estaba frío.
2 Entonces sus siervos le dijeron: Busquen una virgen joven para mi señor el rey, para
cuidarlo y le sirva; duerma con él y le de calor.
3 Así que, después de buscar en toda la tierra de Israel a una joven hermosa, vieron a
Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey.
4 Ahora ella era muy hermosa; y ella cuidaba al rey, le servía en todo momento; pero
el rey no tuvo relaciones con ella.
5 Entonces Adonías, hijo de Haguit, se rebeló, dijo: yo seré rey; y alistó sus carruajes
de guerra y sus jinetes, con cincuenta corredores por delante.
6 Ahora, durante toda su vida, su padre nunca fue contra él ni le dijo: ¿Por qué lo has
hecho? y era un hombre muy guapo, y más joven que Absalom.
7 Y habló con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar; y se pusieron de su lado
y le dieron su apoyo.
8 Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía, hijo de Joiada, el profeta Natán y Simei y Rei, y los
hombres de guerra de David no se pusieron del lado de Adonías.
9 Entonces Adonías mató ovejas y bueyes y bestias gordas por la piedra de Zohelet, de
Rogel; y envió a todos sus hermanos, los hijos del rey, y todos los hombres de Judá, los
siervos del rey, para que vinieran a él:
10 Pero no envió a buscar al profeta Natán, a Benaía, a los otros hombres de guerra, a
su hermano Salomón.
11 Entonces Natán dijo a Betsabé, la madre de Salomón: ¿Acaso no ha llegado a tus oídos
que Adonías, el hijo de Haguit, se haya hecho rey sin el conocimiento de David nuestro
señor?
12 Ahora, permíteme hacer una sugerencia, para que puedas mantener tu vida a salvo
y la vida de tu hijo Salomón.
13 Ven ahora, ve al rey David y dile: ¿No me hiciste un juramento a mi siervo, oh señor
mío, diciendo: De verdad, tu hijo Salomón será rey después de mí, él subirá al trono de
mi reino? ¿Por qué entonces actúa Adonías como rey?
14 Y mientras todavía hablas con el rey, iré detrás de ti y diré que tu historia es
verdadera.
15 Entonces Betsabé entró en la habitación del rey; ahora el rey era muy viejo, y Abisag
la sunamita le estaba sirviendo.
16 Y Betsabé descendió sobre su rostro en el suelo delante del rey, dándole honor. Y él
dijo: ¿Cuál es tu deseo?
17 Y ella le dijo: Señor, tú hiciste un juramento al Señor tu Dios, y diste tu palabra a tu
sierva, diciendo: De verdad, tu hijo Salomón será rey después de mí, subirá al trono de
mi Reino.
18 Y ahora, mira, Adonías se ha hecho a sí mismo rey sin el conocimiento de mi señor;
19 Y ha dado muerte a los bueyes y las bestias gordas y ovejas en gran número, y ha
enviado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, el capitán del ejército;
mas no ha invitado a tu siervo Salomón.
20 Y ahora, mi señor el rey, los ojos de todo Israel están sobre ti, esperando que digas
quién va a ocupar el lugar de mi señor el rey después de él.
21 Pues sucederá, en cuanto mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo
Salomón seremos condenados a muerte.
22 Y mientras ella seguía hablando con el rey, entró el profeta Natán.

23 Y dijeron al rey: Aquí está el profeta Natán. Y cuando entró ante el rey, se postró sobre el suelo.
24 Y Natán dijo: Rey señor mío, ¿has dicho: Adonías será rey después de mí, sentado en el trono de mi reino?
25 Porque hoy ha bajado y ha matado bueyes, bestias gordas y ovejas en gran número, y ha enviado a todos los hijos del rey para que vengan a él, con los capitanes del ejército y el sacerdote Abiatar; y están festejando delante de él y gritando: ¡Larga vida al rey Adonías!
26 Pero yo, tu siervo, y el sacerdote Sadoc, y Benaía, hijo de Joiada, y tu siervo Salomón, él no nos ha invitado.
27 ¿Ha hecho esto mi señor el rey, sin avisar a sus siervo quien debía ser colocado en el trono de mi señor el rey después de él?
28 Entonces el rey David, en respuesta, dijo: Envía a Betsabé a venir a mí. Y ella entró y tomó su lugar delante del rey.
29 Entonces el rey hizo un juramento y dijo: Por el Señor vivo, que ha sido mi salvador de todos mis problemas,
30 Cuando te juré por el Señor, el Dios de Israel, diciendo: Ciertamente, tu hijo Salomón se hará rey después de mí, sentado en mi lugar en mi trono; Así lo haré este día.
31 Entonces Betsabé descendió sobre su rostro al suelo, haciendo reverencia al rey, y dijo: Que mi señor, el rey David, siga viviendo para siempre.
32 Y el rey David dijo: Llama al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de Joiada. Y vinieron delante del rey.
33 Y el rey les dijo: Toma contigo a los siervos de tu señor, y pon a mi hijo Salomón en mi mula, y llévalo a Gihón;
34 Dejen que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán ungirán con aceite santo sobre él para hacerle rey sobre Israel; y al sonar la bocina digan: ¡Larga vida al rey Salomón!
35 Luego, suban tras él, y él entrará y tomará su lugar en el trono de mi reino; porque él debe ser rey en mi lugar, y yo he ordenado que él sea gobernante sobre Israel y sobre Judá.
36 Y Benaía, hijo de Joiada, respondiendo al rey, dijo: Así sea: y que el Señor, el Dios de mi señor el rey, lo diga.
37 Como el Señor ha estado con mi señor el rey, así puede estar con Salomón y hacer que el trono de su autoridad sea mayor que el de mi señor el rey David.
38 Entonces el sacerdote Sadoc, y el profeta Natán, y Benaía, hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, descendieron y pusieron a Salomón sobre la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.
39 Entonces el sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite del santuario y ungió con aceite santo a Salomón. Y cuando sonó el cuerno, todas las personas dijeron: ¡Larga vida al rey Salomón!
40 Y todo el pueblo subió tras él, tocando flautas, y se alegraron con gran alegría, y la tierra se estremeció con el sonido.
41 Y llegó a oídos de Adonías y de todos los invitados que estaban con él cuando terminaron de comer. Y Joab, al oír el sonido del cuerno, dijo: ¿Cuál es la razón de este ruido en la ciudad?
42 Y mientras las palabras estaban en sus labios, vino Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar; Y Adonías dijo: Entra; Porque eres un hombre de buena fe y las noticias que tienes para nosotros serán buenas.
43 Y respondiendo Jonatán, dijo a Adonías: No es así, pero nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón:
44 Y él envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía, hijo de Joiada, a los cereteos y a los peleteos; Y lo pusieron sobre la mula del rey.

45 Entonces el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron con aceite santo y lo hicieron rey en Gihón; y volvieron de allí con alegría, y la ciudad estaba toda alborotada. Este es el ruido que ha llegado a tus oídos.
46 Y ahora Salomón está sentado en el trono del reino.
47 Y los siervos del rey se acercaron a nuestro señor el rey David, bendiciéndolo y diciendo: Que Dios haga el nombre de Salomón mejor que tu nombre, y el trono de su autoridad mayor que tu trono; y el rey se inclinó para adorar en su cama.
48 Entonces el rey dijo: Alabado sea el Dios de Israel, que ha dado a uno de mi descendencia como rey en mi lugar este día y ha dejado que mis ojos lo vean.
49 Y todos los invitados de Adonías se levantaron temerosos y se fueron, cada uno por su lado.
50 Y Adonías estaba lleno de temor por causa de Salomón; Se levantó y fue al altar, y se puso las manos en los cuernos.
51 Y le dieron a Salomón una palabra, diciendo: Mira, Adonías teme tanto al rey Salomón, que ha puesto sus manos sobre los cuernos del altar, diciendo: Que el rey Salomón primero me dé su juramento de que no matará a espada a su siervo.
52 Y Salomón dijo: Si se ve que es un hombre de buena fe, ninguno de sus cabellos será tocado; pero si se ve algún delito en él, debe ser ejecutado.
53 Envió, pues, el rey Salomón, y lo bajaron del altar. Y vino y dio honor al rey Salomón; Y Salomón le dijo: Ve a tu casa.

2

1 Se acercó el tiempo de la muerte de David; Y dio órdenes a su hijo Salomón, diciendo:
2 Voy por el camino de todos en la tierra; sé fuerte y sé hombre.
3 Y guarda las órdenes del Señor tu Dios, andando en sus caminos, guardando sus leyes y sus órdenes y sus reglas y sus palabras, tal como están registradas en la ley de Moisés; para que te vaya bien en todo lo que hagas y vayas donde vayas,
4 Para que el Señor pueda poner en práctica lo que dijo de mí: Si tus hijos prestan atención a sus caminos, viviendo rectamente ante mí con todo su corazón y su alma, nunca estarás sin un hombre para ser rey. En Israel.
5 Ahora que saben lo que Joab, el hijo de Sarvia, me hizo a mí, y los dos capitanes del ejército de Israel, Abner, el hijo de Ner, y Amasa, el hijo de Jeter, a quien condenado a muerte, vengándose de la sangre derramada en tiempos de paz, y poniendo sangre de guerra sobre su cinto y los zapatos de sus pies con la sangre de alguien muerto sin causa.
6 Guíate por tu sabiduría, y no dejes que su cabeza blanca tenga una muerte en paz.
7 Pero sé bueno con los hijos de Barzilai Galaadita, y que sean invitados a tu mesa; porque así vinieron a mí cuando salí en vuelo de Absalón, tu hermano.
8 Ahora tienes contigo a Simei, el hijo de Gera, de Benjamín de Bahurim, quien me lanzó una amarga maldición el día en que fui a Mahanaim; pero él bajó para verme en el Jordán, y yo le hice mi juramento por el Señor, diciendo: No te mataré a filo de espada.
9 Pero no dejes que sea libre del castigo, porque eres un hombre sabio; y te quedará claro lo que tienes que hacer con él; procura que su cabeza blanca tenga una muerte violenta.
10 Entonces David fue a descansar con sus padres, y su cuerpo fue enterrado en la ciudad de David.
11 David fue rey sobre Israel durante cuarenta años: durante siete años fue rey en Hebrón y durante treinta y tres años en Jerusalén.
12 Y Salomón tomó su lugar en el trono de David su padre, y su reino se hizo firme y seguro.
13 Entonces Adonías, el hijo de Haguit, vino a Betsabé, la madre de Salomón. Y ella dijo: ¿vienes en paz? Y él respondió: Sí, en paz.

14 Entonces él dijo: Tengo algo que decirte. Y ella dijo: habla.
15 Y él dijo: Viste cómo el reino era mío, y todo Israel tuvo la idea de que yo sería su rey; pero ahora el reino ha cambiado y se ha convertido en el de mi hermano, porque el Señor se lo dio.
16 Ahora tengo una petición, y no me la niegues: Y ella le dijo: habla.
17 Entonces dijo: ¿Pídele al rey Salomón porque él no te dirá, No, a ti, y pídele que me dé a Abisag Sunamita como esposa?
18 Y Betsabe dijo: ¡Bien! Llevaré tu petición al rey.
19 Entonces Betsabé fue al rey Salomón para hablar con él por cuenta de Adonías. Y el rey se levantó para acercarse a ella, y descendió a la tierra delante de ella; luego se sentó en el asiento del rey y se preparó un asiento para la madre del rey y ella tomó su lugar en su mano derecha.
20 Entonces ella dijo: Tengo una pequeña petición que hacerte; No me la niegues. Y el rey dijo: Di, madre mía, porque no te lo negaré.
21 Y ella dijo: Da a Abisag sunamita a Adonías tu hermano por mujer.
22 Entonces el rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué me estás pidiendo que le dé a Abisag la sunamita Adonías? falta además, que me pidas que le de reino a él, porque es mi hermano mayor, y Abiatar el sacerdote y Joab, el hijo de Sarvia, están de su lado.
23 Entonces el rey Salomón hizo un juramento por el Señor, diciendo: Que el castigo de Dios sea mío si Adonías no da el pago de estas palabras con su vida.
24 Ahora, por el Señor viviente, que me ha dado mi lugar en el asiento de David mi padre, y me ha hecho uno de una línea de reyes, como él me dio su palabra, verdaderamente Adonías será ejecutado hoy mismo.
25 Y el rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, y éste lo atacó y lo mató.
26 Y al sacerdote Abiatar, el rey dijo: Ve a Anatot, a tus campos; porque la muerte sería tu recompensa correcta; pero no te mataré ahora, porque tomaste el cofre del pacto del Señor Dios ante David mi padre, y estabas con él en todas sus angustias.
27 Así que Salomón no dejó ser sacerdote más a Abiatar, para que pudiera hacer realidad la palabra del Señor que dijo acerca de los hijos de Elí en Silo.
28 Y de esto vino a Joab; Joab había sido uno de los partidarios de Adonías, aunque no había estado del lado de Absalón. Entonces Joab se dirigió a la tienda del Señor y se puso las manos en los cuernos del altar.
29 Y dijeron al rey Salomón: Joab ha huido a la tienda del Señor y está junto al altar. Entonces Salomón envió a Benaía, el hijo de Joiada, diciendo: Anda, arremete contra él.
30 Entonces Benaía vino al santuario del Señor y le dijo: El rey dice: Sal. Y él respondió: No; Pero deja que la muerte venga aquí. Y Benaía volvió al rey y le dio la noticia de la respuesta que Joab había dado.
31 Y el rey dijo: Haz lo que él ha dicho, matalo y entiérralo; para que puedas borrar de mí y de mi familia la sangre de alguien que Joab ha condenado a muerte sin causa.
32 Y el Señor devolverá su sangre sobre su cabeza, debido al ataque que hizo a dos hombres más rectos y mejores que él mismo, y los puso a la espada sin el conocimiento de mi padre; incluso Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Israel, y Amasa, hijo de Jeter, capitán del ejército de Judá.
33 Y su sangre estará sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente para siempre; pero para David y su simiente y su familia y la sede de su reino, habrá paz para siempre del Señor.
34 Y subió Benaía, hijo de Joiada, y cayendo sobre él, lo mató; y su cuerpo fue enterrado en el desierto.
35 Y puso el rey Benaía, hijo de Joiada, en su lugar sobre el ejército; y puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

36 Entonces el rey mandó llamar a Simei y le dijo: Haz una casa para ti en Jerusalén y no te salgas allí y no vayas a ningún otro lugar.
37 Porque ten por seguro que el día en que salgas y pases por el arroyo Cedrón, la muerte te alcanzará: y tu sangre estará en tu cabeza.
38 Y Simei dijo al rey: ¡Muy bien! Como mi señor el rey ha dicho, así hará tu siervo. Y durante mucho tiempo Simei siguió viviendo en Jerusalén.
39 Pero después de tres años, dos de los siervos de Simei huyeron a Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Y se dio palabra a Simei de que sus sirvientes habían ido a Gat.
40 Entonces se levantó Simei y, preparando su asno, fue a Gat, a Aquis, en busca de sus siervos; y los envió y los tomó de Gat.
41 Y se le comunicó a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat y había vuelto.
42 Entonces el rey mandó llamar a Simei y le dijo: ¿No te hice jurar por el Señor, y te advertí diciendo: Asegúrate de que el día en que salgas de aquí, dondequiera que vayas? la muerte te alcanzará? y me dijiste, muy bien!
43 ¿Por qué, pues, no has guardado el juramento del Señor y la orden que yo te di?
44 Y el rey dijo a Simei: Tú conoces todo el mal que le hiciste a mi padre David; y ahora el Señor te ha devuelto tu maldad.
45 Pero habrá una bendición sobre el rey Salomón, y el reino de David mantendrá su lugar ante el Señor para siempre.
46 Entonces el rey dio órdenes a Benaía, hijo de Joiada; Salió y, cayendo sobre él, lo mató. Y se confirmó la autoridad de Salomón sobre él reino.

3

1 Salomón se convirtió en el yerno de Faraón, rey de Egipto, y tomó a la hija de Faraón como su esposa, manteniéndola en la ciudad de David, hasta que la casa que él estaba construyendo para él, y la casa del Señor y el muro alrededor de Jerusalén, estuvieran completos.
2 Pero todo este tiempo la gente estaba haciendo sus ofrendas en los lugares altos, porque ninguna casa había sido puesta al nombre del Señor hasta aquellos días.
3 Y Salomón, en su amor por el Señor, guardó las leyes de David su padre; aunque él ofreció sacrificios e incienso en los lugares altos.
4 Y el rey fue a Gabaón para hacer una ofrenda allí, porque ese era el lugar alto principal: Salomón hizo mil ofrendas quemadas en ese altar.
5 En Gabaón, Salomón tuvo una visión del Señor en un sueño nocturno; Y Dios le dijo: Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.
6 Y Salomón dijo: Grande fue tu misericordia para con David mi padre, como su vida ante ti era verdadera y recta y su corazón era verdadero para ti; y has guardado para él esta gran misericordia, un hijo que tomará su lugar este día.
7 Y ahora, oh Señor Dios mío, has hecho a tu siervo rey en lugar de David mi padre; y solo soy un muchacho joven, sin saber cómo salir o entrar.
8 Y su siervo tiene a su alrededor a la gente de su elección, un pueblo tan grande que no pueden ser contados, y no se puede dar cuenta de ellos.
9 Da a tu siervo, pues, un corazón sabio para juzgar a tu pueblo, capaz de ver lo que es bueno y lo que es malo; ¿Quién puede ser el juez de este gran pueblo?
10 Ahora bien, estas palabras y la petición de Salomón fueron agradables al Señor.
11 Y Dios le dijo: Porque tu petición es para esto, y no para una larga vida para ti o para la riqueza o para la destrucción de tus enemigos, sino para que la sabiduría sea un juez de causas;
12 He hecho lo que has pedido: te he dado un corazón sabio y entendido, como nadie lo ha tenido antes que tú, y nunca habrá otro como tu en el futuro.

13 Y además de esto te doy lo que no pediste: riqueza y honor, para que ningún rey sea tu igual.
14 Y si sigues mis caminos, guardando mis leyes y mis órdenes como lo hizo tu padre David, te daré una larga vida.
15 Y despertando Salomón, vio que era un sueño; luego vino a Jerusalén, donde fue delante del cofre del pacto del Señor, ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz; e hizo una fiesta para todos sus siervos.
16 Entonces, dos prostitutas del pueblo vinieron y tomaron su lugar ante el rey;
17 Y uno de ellos dijo: Oh señor mío, esta mujer y yo vivimos en la misma casa; Y di a luz a un niño a su lado en la casa.
18 Y tres días después del nacimiento de mi hijo, esta mujer tuvo un hijo: estábamos juntas , ninguna otra persona estaba con nosotros en la casa, solo nosotras dos.
19 En la noche, esta mujer, durmiendo sobre su hijo, fue la causa de su muerte.
20 Se levantó en medio de la noche y se llevó a mi hijo de mi lado mientras tu sierva dormía. y ella lo tomó en sus brazos y puso a su hijo muerto en mis brazos.
21 Y cuando me levanté para darle el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto; Pero por la mañana, mirándolo con cuidado, vi que no era mi hijo.
22 Y la otra mujer dijo: No; Pero el niño vivo es mi hijo y el muerto tuyo. Pero la primera dijo: No; él niño muerto es tu hijo y el vivo el mío. Así siguieron hablando delante del rey.
23 Entonces el rey dijo: Una dice: El hijo vivo es mi hijo, y el tuyo es el muerto; y la otra dice: No así; Pero tu hijo es el muerto y el mío es el que vive.
24 Y él dijo: Tráeme una espada. Y fueron y pusieron una espada delante del rey.
25 Y el rey dijo: Que se corte al niño vivo en dos y una mitad para una mujer y una para la otra.
26 Entonces la madre del niño viviente se adelantó, porque su corazón se acercó a su hijo, y ella dijo: Señor mío, dale el hijo; No lo pongas a muerte. Pero la otra mujer dijo: No será mío ni tuyo; Que se corte en dos.
27 Entonces el rey respondió y dijo: Dale el hijo, y no lo mates; Ella es la verdadera madre.
28 Y la noticia de esta decisión que había tomado el rey pasó por todo Israel; y temían al rey, porque veían que la sabiduría de Dios estaba en él para tomar decisiones.

4

1 Salomón fue rey sobre todo Israel.
2 Y estos eran sus principales: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote;
3 Elihoref y Ahías, los hijos de Sisa, eran escribas; Josafat, el hijo de Ahilud, fue el registrador;
4 Benaía, el hijo de Joiada, era jefe del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;
5 Azarías, el hijo de Natán, estaba sobre los que tenían autoridad en las diferentes divisiones del país; Zabud, el hijo de Natán, era sacerdote y amigo del rey;
6 Ahisar era el controlador de la casa del rey; Adoniram, el hijo de Abda, fue supervisor del trabajo forzado.
7 Y Salomón puso doce supervisores sobre todo Israel, para que se hiciera cargo de las tiendas que necesitaban el rey y los de su casa; Cada hombre era responsable de un mes en el año.
8 Y estos son sus nombres: el hijo de Hur en la región montañosa de Efraín;
9 El hijo de Decar, en Macaz y Saalbim y Bet-semes, Elon y Bet-hanan;
10 El hijo de Jésed en Arubot, y también en Soco y toda la tierra de Hefer; estaban bajo su control;

11 El hijo de Abinadab en todo el territorio de dor; Su esposa fue Tafat, la hija de Salomón.
12 Baana, el hijo de Ahilud, en Taanac, y Meguido y todo Bet- seán que está al lado de Saretan, debajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, hasta el otro lado de Jocmeam;
13 El hijo de Geber en Ramot de Galaad; tenía los pueblos de Jair, el hijo de Manasés, que están en Galaad, y el país de Argob, que está en Basán, sesenta grandes pueblos con muros y cerraduras de bronce.
14 Ahinadab, el hijo de Ido, en Mahanaim;
15 Ahimaas en Neftalí; tomó a Basemat, la hija de Salomón, como a su esposa;
16 Baana, el hijo de Husai, en Aser y Alot;
17 Josafat, hijo de Parua, en Isacar;
18 Simei, el hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán; y un supervisor general, tenía autoridad sobre todos los supervisores que estaban en la tierra.
20 Judá e Israel eran tan numerosos en número como la arena junto al mar, y tomaron su comida y bebida con alegría en sus corazones.
21 Y Salomón gobernó todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos, hasta el borde de Egipto; Los hombres le dieron ofrendas y fueron sus sirvientes todos los días de su vida.
22 Y la cantidad de comida de Salomón por un día fue de treinta medidas de grano triturado y sesenta medidas de comida;
23 Diez bueyes gordos y veinte bueyes de los pastos, y cien ovejas, además venados y gacelas y aves gordas.
24 Porque tenía autoridad sobre todo el país en este lado del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes en este lado del río; y tuvo paz a su alrededor por todos lados.
25 Y vivían Judá e Israel a salvo, cada uno debajo de su vid y su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
26 Y Salomón tenía cuatro mil casilleros para caballos en sus carruajes y doce mil jinetes.
27 Y esos supervisores, todos los hombres en turno del mes, vieron que se producía comida para Salomón y todos sus invitados, y cuidaban de que nada se pasara por alto.
28 Y llevaron grano y pasto seco para los caballos y los carruajes, al lugar correcto, cada uno como se le ordenó.
29 Y Dios le dio a Salomón una gran cantidad de sabiduría y buen sentido, y una mente de gran alcance, tan ancha como la arena junto al mar.
30 Y la sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de todos los pueblos del este y toda la sabiduría de Egipto.
31 Porque era más sabio que todos los hombres, incluso que Etán de Zera, y Heman y Calcol y Darda, los hijos de Mahol; y tuvo un gran nombre entre todas las naciones alrededor.
32 Fue el creador de tres mil dichos sabios, y de canciones hasta el número de mil cinco.
33 Hizo dichos sobre todas las plantas, desde el cedro en el Líbano hasta el hisopo colgado en la pared; y sobre todas las bestias y aves y peces y las cosas pequeñas de la tierra.
34 La gente venía de todas las naciones para escuchar la sabiduría de Salomón, de todos los reinos de la tierra que habían oído de las palabras de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, oyendo que Salomón había sido hecho rey en lugar de su padre, le envió a sus siervos; porque Hiram había sido amigo de David.
2 Entonces Salomón envió una palabra a Hiram, diciendo:
3 Sabes que David mi padre no pudo hacer una casa para el nombre del Señor su Dios, debido a las guerras que lo rodearon por todos lados, hasta que el Señor puso a todos los que estaban contra él bajo sus pies.
4 Pero ahora el Señor mi Dios me ha dado descanso por todas partes; Nadie está causando problemas, y ningún mal está ocurriendo.
5 Por lo tanto, es mi propósito hacer un templo para el nombre del Señor mi Dios, como le dijo a David mi padre: Tu hijo, a quien haré rey en tu lugar, será el constructor de un templo en su honor.
6 Ahora, ¿Ordena que me corten árboles de cedro del Líbano talados para mí, y mis siervos estarán con tus sirvientes; y te daré el pago por tus sirvientes a la tarifa que digas; porque es de conocimiento general que no tenemos tales cortadores de madera entre nosotros como los hombres de Sidón.
7 Y estas palabras de Salomón alegraron a Hiram, y él dijo: Ahora, sea bendito el Señor, que ha dado a David un hijo sabio para que sea rey sobre este gran pueblo.
8 Entonces Hiram envió a Salomón este mensaje, diciendo: Me han dado el mensaje que me enviaste, y cumpliré tu pedido de la madera de cedro y la madera de ciprés.
9 Mis hombres los llevarán desde el Líbano hasta el mar, donde los tendré amarrados para ir por mar a cualquier lugar que tu digas, y los haré cortar allí para que se los lleven; En cuanto al pago, será suficiente si me das comida para mi palacio.
10 Entonces Hiram le dio a Salomón toda la madera de cedro y la madera de ciprés que necesitaba;
11 Y Salomón dio a Hiram veinte mil medidas de grano, como alimento para su pueblo, y veinte medidas de aceite puro; esto lo hizo cada año.
12 Y él Señor le había dado sabiduría a Salomón, como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron un acuerdo juntos.
13 Entonces el rey Salomón impuso trabajo obligatorio, reunió a hombres para el trabajo forzado en todo Israel, treinta mil hombres en total;
14 Y los envió al Líbano en bandas de diez mil cada mes, durante un mes estuvieron trabajando en el Líbano y durante dos meses en su país, y Adoniram los controló.
15 Luego tuvo setenta mil para el trabajo de transporte, y ochenta mil canteros en las montañas;
16 Además de los jefes de los hombres responsables puestos por Salomón para supervisar el trabajo, tres mil y trescientos en autoridad sobre los obreros.
17 Por orden del rey, se cortaron grandes piedras, piedras de alto precio, para que la base de la casa pudiera estar hecha de piedra labrada.
18 Los constructores de Salomón y los constructores de Hiram hicieron el trabajo de cortarlos, les pusieron bordes, y prepararon la madera y la piedra para la construcción del templo.

6

1 En el año cuatrocientos ochenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año que Salomón fue rey de Israel, en el mes Ziv, que es el segundo mes, la construcción de La casa del Señor fue iniciada.
2 El templo que Salomón hizo para el Señor tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto.
3 El pórtico delante del Templo de la casa tenía veinte codos de largo, tan ancho como la casa, y diez codos de ancho frente a la casa.

4 Y para él templo hizo ventanas, con rejas.
5 Y contra los muros alrededor, y contra los muros del Templo y de la habitación de abajo, construyó anexos, con cuartos laterales alrededor:
6 La línea más baja de ellos tiene cinco codos de ancho, los seis codos de ancho y el tercero de siete codos; Porque había un espacio alrededor de las paredes exteriores de la casa para que las tablas que soportaban las habitaciones no tuvieran que fijarse en las paredes del templo.
7 Y las piedras usadas en la construcción del templo estaban cuadradas en el lugar donde fueron cortadas; no se oía ningún martillo, hacha ni ningún instrumento de hierro mientras construían la casa.
8 La puerta de las habitaciones laterales más bajas estaba en el lado derecho de la casa; y subía en caracol los escalones en las habitaciones intermedias, y desde la mitad hacia la tercera.
9 Entonces él levantó el templo y lo completó, lo cubrió con tablas de madera de cedro.
10 Y puso la línea de cuartos laterales contra las paredes de la casa, de quince codos de altura, apoyada contra la casa sobre tablas de madera de cedro.
11 Y vino palabra del Señor a Salomón, diciendo:
12 Acerca del templo que estás construyendo, si guardas mis leyes y cumples mis decisiones y te guías por mis reglas, cumpliré mi palabra que le di a David, tu padre.
13 Y estaré siempre entre los hijos de Israel, y no abandonaré mi pueblo.
14 Así que Salomón terminó la construcción del templo.
15 Las paredes de la casa estaban cubiertas con tablas de madera de cedro; desde el suelo hasta el techo del templo, estaban cubiertas de madera; y el suelo estaba cubierto de tablas de madera de ciprés.
16 Y en la parte posterior de la casa se cerró un espacio adicional de veinte codos con tablas de madera de cedro, para la habitación del lugar santísimo.
17 Y la casa, es decir, el Templo, frente al lugar santísimo, tenía cuarenta codos de largo.
18 Todo el interior de la casa era de madera de cedro, tallada con diseños de capullos y flores; no se veía piedra en el interior.
19 Y preparó una habitación en el centro del templo, para poner el cofre del pacto del Señor.
20 En el interior del lugar santísimo tenía veinte codos de forma cuadrada y veinte codos de altura, revestida de oro puro, e hizo un altar de madera de cedro, recubierto de oro.
21 Salomón tenía todo el interior de la casa cubierto de oro, y él puso cadenas de oro frente al lugar santísimo, que a su vez estaba cubierto de oro.
22 Se pusieron placas de oro en toda la casa hasta que se cubrió completamente y el altar del lugar santísimo estaba cubierto de oro.
23 En el cuarto más íntimo hizo dos querubines seres alados de madera de olivo, diez codos de altura;
24 Con las alas extendidas de cinco codos de ancho; la distancia desde el borde de un ala hasta el borde de la otra era de diez codos.
25 Los dos seres alados tenían diez codos de altura, del mismo tamaño y forma.
26 Los dos tenían diez codos de alto.
27 Estos se colocaron dentro del lugar santísimo, sus alas extendidas tocaban las paredes de la casa, una tocaba una pared y la otra, mientras que las otras alas tocaban en el medio.
28 Los seres alados estaban cubiertos de oro.
29 Y todas las paredes de la casa, por dentro y por fuera, estaban adornadas con formas de querubines, palmeras y flores abiertas.
30 Y el piso de la casa estaba cubierto de oro, por dentro y por fuera.

31 Para el camino al lugar santísimo, hizo las puertas de madera de olivo, el arco y los soportes de las puertas formando una abertura de cinco lados.
32 En las puertas de madera de olivo se cortaron diseños de querubines, palmeras y flores abiertas, todas ellas, con las puertas, chapadas en oro.
33 Luego hizo columnas de madera de olivo para el camino hacia el templo; Los pilares eran cuadrados:
34 Y dos puertas plegables de madera de ciprés, con dos hojas.
35 Estaban labrados con diseños querubines, palmeras y flores abiertas, chapados en oro.
36 Y el espacio interior estaba amurallado con tres líneas de piedras cuadradas y una línea de tablas de madera de cedro.
37 En el cuarto año se colocó la base del templo en su lugar, en el mes Ziv.
38 Y en el año undécimo, en el mes Bul, que es el octavo mes, la construcción del templo se completó en cada detalle, como se había diseñado. Así que llevo siete años construyéndose.

7

1 Salomón estuvo trece años construyendo una casa para sí mismo hasta que estuvo completa.
2 E hizo la casa del bosque del Líbano, que tenía cien codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto, apoyada en cuatro líneas de pilares de madera de cedro con soportes de madera de cedro sobre los pilares.
3 Y se cubrió con cedro sobre los cuarenta y cinco soportes que estaban en los pilares, quince en una línea.
4 Había tres líneas de marcos de ventanas, ventana que daba a la ventana en cada línea.
5 Y todas las puertas y ventanas tenían marcos cuadrados, con las ventanas enfrentadas en tres líneas.
6 E hizo un pórtico de columnas, de cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho, y otro pórtico con columnas y techo delante de él.
7 Luego hizo un pórtico para su trono donde había de juzgar; este era el pórtico del juicio; Estaba cubierto con madera de cedro desde el suelo hasta el techo.
8 Y la casa para su morada, tenía otro atrio abierto en el pórtico en la parte de atrás, se hizo de la misma manera. Y luego hizo una casa como esta para la hija de Faraón, a quien Salomón había tomado como su esposa.
9 Todos estos edificios se hicieron, por dentro y por fuera, desde la base hasta las vigas, con piedras cortadas y desde el exterior hasta el gran atrio, de piedras costosas, cortadas a la medida.
10 Y la base era de piedras grandes, muy costosas, unos diez codos y unos ocho codos cuadrados.
11 Sobre su cabeza había piedras de alto precio cortadas a medida y madera de cedro.
12 La gran plaza exterior de todo era amurallada con tres líneas de piedras cuadradas y una línea de tablas de madera de cedro, alrededor de la plaza abierta dentro de la casa del Señor y la habitación cubierta de la casa del rey.
13 Entonces el rey Salomón hizo venir a Hiram de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, obrero de bronce. Estaba lleno de sabiduría y conocimiento y un trabajador experto en bronce. Vino al rey Salomón e hizo toda su obra por él.
15 El fue quien hizo las dos columnas de bronce; el primer pilar tenía dieciocho codos de altura, y una línea de doce codos la rodeaba; Y el segundo fue el mismo.

16 E hizo las dos coronas para que fueran colocadas en la parte superior de los pilares, en forma de trenza y cadena de bronce fundido en el fuego; las coronas tenían cinco codos de alto.
17 Hizo dos rejas para las coronas en la parte superior de los pilares, una reja para cada capitel; siete para cada capitel.
18 E hizo ornamentos de granadas; y dos líneas de granadas alrededor de la reja, que cubren las coronas de los pilares, las dos coronas de la misma manera.
19 Las coronas en la parte superior de los pilares estaban adornadas con un diseño de lirios, y tenían cuatro codos de ancho.
20 Y había coronas en los dos pilares cerca de la parte redonda por reja, y había doscientas granadas en líneas alrededor de cada corona.
21 Puso los pilares en la entrada del Templo, nombrando el de la derecha Jaquin, y el de la izquierda Boaz.
22 Las copas de los pilares tenían un diseño de lirios; y el trabajo de los pilares fue completo.
23 E hizo un gran recipiente redondo metálico de agua de diez codos de borde a borde, cinco codos de alto y treinta codos.
24 Y debajo del borde, rodeando todo alrededor de diez codos, había dos líneas de capullos de flores, hechas con metal fundido.
25 Se apoyaba en doce bueyes, con sus partes traseras giradas hacia el centro, tres de ellos mirando hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el sur y tres hacia el este.
26 Era tan gruesa como la mano abierta de un hombre, y estaba curvada como el borde de una taza, como la flor de un lirio; tenía capacidad para 2000 batos, (medida hebreo).
27 E hizo diez bases de bronce con ruedas; cada uno de cuatro codos de largo, cuatro codos de ancho y tres codos de alto.
28 Y las bases fueron hechas de esta manera; Sus lados eran cuadrados, fijados en un marco;
29 Y en los lados cuadrados entre los marcos estaban los leones, los bueyes y los seres alados; y lo mismo en el marco; y sobre y debajo de los leones y los bueyes y los seres alados, había añadiduras de bajo relieve.
30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce, girando sobre varillas de bronce, y sus cuatro ángulos tenían placas de ángulo debajo de ellas; Las placas angulares debajo de la base eran de bronce, y había adornos de guirnaldas al lado de cada uno.
31 Su boca dentro de la placa angular tenía un codo de diámetro; era redonda como un pilar, de un codo y medio de ancho; tenía diseños recortados en ella; Los lados eran cuadrados.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los marcos, y las barras sobre las cuales estaban fijas estaban en la base; Las ruedas tenían un codo y medio de altura.
33 Las ruedas estaban hechas como ruedas de carro, las barras sobre las cuales estaban fijas, las partes que formaban sus bordes, sus barras y los puntos centrales de las mismas, todas estaban hechas de bronce.
34 Y había cuatro placas angulares en los cuatro ángulos de cada base, formando parte de la estructura de la base.
35 Y en la parte superior de la base había un recipiente redondo, de medio codo de altura;
36 En los espacios de los lados planos y en los marcos de ellos, hizo diseños de seres alados, leones y palmeras, con bordes de guirnalda alrededor.
37 Todas las diez bases se hicieron de esta manera, después del mismo diseño, del mismo tamaño y forma.
38 E hizo diez lavaderos de bronce, todos tomando cuarenta baños y midiendo cuatro codos; Se colocó un recipiente en cada una de las diez bases.

39 Y puso las bases junto a la casa, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo;
y puso el gran recipiente de agua en el lado derecho de la casa, hacia el este, mirando
hacia el sur.
40 E Hiram hizo las ollas, las espadas y los tazones. Entonces Hiram llegó al final de
todo el trabajo que hizo para el rey Salomón en la casa del Señor:
41 Los dos pilares y las dos copas de las coronas que estaban en la parte superior de
los dos pilares; y la reja que cubre las dos copas de las coronas en la parte superior de
los pilares,
42 Y las cuatrocientas granadas para la reja, dos líneas de granadas para cada reja,
cubriendo las dos copas de las coronas sobre los pilares;
43 Y las diez bases, con los diez recipientes de lavado sobre ellos;
44 Y la gran vasija de agua, con los doce bueyes debajo de ella;
45 Y las ollas y las palas y los tazones; Todas las vasijas que Hiram hizo para el rey
Salomón, para la casa del Señor, eran de bronce pulido.
46 Los hizo de bronce fundido en las tierras bajas de Jordania, en moldes de barro, en
el camino al otro lado del río, en Adama, entre Sucot y Saretan.
47 No se midió el peso de todos estos vasos, porque había tantos; No fue posible
conseguir el peso del bronce.
48 Y Salomón mandó hacer todos los vasos que habían en la casa del Señor: el altar de
oro y la mesa de oro sobre la cual se colocó el pan santo;
49 Y los candelabros para las luces, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo
enfrente del lugar santísimo, de oro puro; y las flores y las luces y todos los instrumentos
de oro;
50 Y las copas y las tijeras y los platos y las cucharas y los incensarios, todas de oro; y
las clavijas sobre las que giraban las puertas, las puertas de la casa interior, el lugar más
sagrado, y las puertas del Templo, todas de oro.
51 Así, toda la obra que el rey Salomón había hecho en la casa del Señor estaba
completa. Entonces Salomón tomó las cosas santas que David su padre había dado, la
plata y el oro y todas las vasijas, y las puso en los almacenes de la casa del Señor.

8

1 Entonces Salomón envió a todos los hombres responsables de Israel, a todos los
jefes de las tribus y a los jefes de familia de los hijos de Israel, para que vinieran a él
a Jerusalén para trasladar el cofre del pacto del Señor fuera de la ciudad de David, que
es Sión.
2 Y todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón en la fiesta, en el mes
de Etanim, el séptimo mes.
3 Y vinieron todos los hombres responsables de Israel, y los sacerdotes tomaron el
cofre del pacto del Señor.
4 Tomaron el cofre del pacto del Señor a la Tienda de reunión, y todos los vasos
sagrados que estaban en la Tienda; todos estos los llevaban los sacerdotes y los levitas.
5 Y el rey Salomón y todos los hombres de Israel que se habían reunido allí, estaban con
él ante él cofre del pacto, haciendo ofrendas de ovejas y bueyes más de lo que podrían
ser contados.
6 Los sacerdotes tomaron el cofre del pacto del Señor y la pusieron en su lugar en la
habitación interior del templo, en el Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines.
7 Porque sus alas estaban extendidas sobre el lugar donde estaba el arca, cubriendo
el cofre del pacto y sus varas.
8 Las varillas eran tan largas que sus extremos se veían desde el lugar santo, frente al
Lugar Santísimo;, pero no fueron vistos desde afuera; y allí están hasta hoy.

9 No había nada en el cofre del pacto, excepto las dos piedras planas que Moisés puso
allí en Horeb, donde el Señor hizo un acuerdo con los hijos de Israel cuando salieron de
la tierra de Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la casa del Señor se llenó de la nube.
11 Pero los sacerdotes no pudieran guardar sus lugares para hacer su trabajo a causa
de la nube, porque la casa del Señor estaba llena de la gloria del Señor.
12 Entonces Salomón dijo: Tú Señor, dices que vives en la nube espesa;
13 Así que he hecho a ti un lugar para vivir, una casa en la que puedes estar siempre
presente.
14 Luego, volviendo la cara, el rey dio una bendición a todos los hombres de Israel; y
todos estaban de pie juntos.
15 Y dijo: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, quien dio su palabra a David mi padre,
y con su mano fuerte ha hecho realidad su palabra, diciendo:
16 Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, ningún pueblo en todas las
tribus de Israel ha sido marcado por mí para la construcción de una casa para el lugar
de descanso de mi nombre; pero hice la selección de David para ser rey sobre mi pueblo
Israel.
17 Ahora estaba en el corazón de David mi padre el poner una templo para el nombre
del Señor, el Dios de Israel.
18 Pero el Señor le dijo a David mi padre: Hiciste bien en tener en tu corazón el deseo
de hacer un templo para mi nombre;
19 Pero tú mismo no serás el constructor de mi templo; Pero tu hijo, la descendencia
de tu cuerpo, él es quien levantará un templo a mi nombre.
20 Y él Señor a cumplido su palabra; porque he tomado el lugar de mi padre David en
el trono del reino de Israel, como el Señor dio su palabra; y he hecho un templo para el
nombre del Señor, el Dios de Israel.
21 En él he hecho un lugar para él cofre del pacto, en el cual está el acuerdo que el Señor
hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.
22 Entonces Salomón tomó su lugar ante el altar del Señor, estando todos los hombres
de Israel presentes y extendiendo sus manos hacia el cielo,
23 Dijo: Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra;
manteniendo la fe y la misericordia inmutables para sus siervos, que te sirven con todo
su corazón.
24 Y has guardado la palabra que diste a tu siervo David, mi padre; con tu boca lo dijiste
y con tu mano lo has hecho realidad este día.
25 Ahora, Señor, Dios de Israel, deja que tu palabra a tu siervo David, mi padre, se haga
realidad cuando dijiste: “Nunca estarás sin un hombre que ocupe su lugar en el trono
del Reino de Israel, si solo tus hijos presten atención a sus caminos, caminando delante
de mí como tú lo has hecho.
26 Ahora, oh Dios de Israel, es mi oración que hagas realidad tu palabra que dijiste a
tu siervo David, mi padre.
27 ¿Pero es realmente posible que Dios pueda ser alojado en la tierra? mira, el cielo
y el cielo de los cielos no son lo suficientemente anchos para ser tu lugar de descanso;
¡Cuánto menos este templo que he hecho!
28 Aun así, atiende a la oración de tu siervo, Señor Dios, a su oración y súplica; Escucha
el clamor y la oración que tu siervo te envía hoy.
29 Para que tus ojos estén abiertos a esta casa noche y día, a este lugar del cual has
dicho: Mi nombre estará allí; Escuchando la oración que tu siervo haga hacia este lugar.
30 Escucha las oraciones de tu siervo y las oraciones de tu pueblo Israel, cuando hacen
sus oraciones, dirigiéndose a este lugar; escucha en el cielo tu lugar de residencia, y
perdona.

31 Si un hombre hace mal a su prójimo, y tiene que prestar juramento, y se presenta
ante su altar para prestar juramento en esta casa:
32 Deja que tu oído esté abierto en el cielo, y sé el juez de tus siervos, dando tu decisión
contra el malhechor, para que el castigo por sus pecados caiga sobre su cabeza; y por tu
decisión, guardando del mal al que no ha hecho nada malo.
33 Cuando tu pueblo Israel es vencido en la guerra, por su pecado contra ti; si se
vuelven a ti nuevamente, en honor a tu nombre, haciendo oraciones para ti y pidiendo
tu gracia en esta casa:
34 Escucha en el cielo y que el pecado de su pueblo Israel tenga perdón, y hazlo volver
a la tierra que le diste a sus antepasados.
35 Cuando el cielo está cerrado y no hay lluvia, debido a su pecado contra ti; y oren con
la cara girada hacia este lugar, honrando tu nombre y apartándose de su pecado cuando
tú los aflijas,
36 Escucha en el cielo, para que el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, tenga
perdón, cuando les aclares el buen camino por el cual deben ir; y envía lluvia a tu tierra,
la cual has dado a tu pueblo por su herencia.
37 Si no hay alimento en la tierra, o si hay enfermedad, o si los frutos de la tierra se
dañan por el calor o el agua, la langosta o el gusano; si sus ciudades son rodeadas por
sus atacantes; Cualquier problema, cualquier enfermedad:
38 Cualquiera que sea la oración o la petición de tu gracia, la hace cualquier hombre, o
todo tu pueblo Israel, cualquiera que sea su problema, cuyas manos se extienden a esta
casa:
39 Oye, en el cielo, tu lugar donde habitas, actuando con misericordia. y dale a cada
hombre cuyo corazón secreto está abierto para ti, la recompensa de todos sus caminos;
para ti, pues solo tu, tienes conocimiento de los corazones de todos los hijos de los
hombres:
40 Para que puedan adorarte todos los días de su vida en la tierra que diste a nuestros
padres.
41 Y en cuanto al hombre de una tierra extraña, que no es de tu pueblo Israel; cuando
viene de un país lejano por la gloria de tu nombre:
42 Porque ellos tendrán noticias de tu gran nombre y tu mano fuerte y tu brazo
extendido; cuando venga a hacer su oración, dirigiéndose a esta casa:
43 Escucha, en el cielo, tu lugar donde habitas, y dale su deseo, cualquiera que sea;
para que todos los pueblos de la tierra tengan conocimiento de tu nombre, adorándote
como lo hace tu pueblo Israel, y para que vean que este templo que he levantado se
invoca tu nombre.
44 Si tu gente sale a la guerra contra sus atacantes, por cualquier razón que los hayas
enviado, si hacen su oración al Señor, vuelven sus rostros a esta ciudad tuya y a esta casa
que he hecho para Tu nombre;
45 Escucha en el cielo su oración y su clamor de súplica, y defiende su causa.
46 Si hacen algo malo contra ti, porque ningún hombre está sin pecado, y tú te enojas
con ellos y los entregas al poder de los que luchan contra ellos, para que se los lleven
como prisioneros. a una tierra extraña, lejos o cercas,
47 Y si piensan, en la tierra donde están prisioneros, se vuelven hacia ti y te claman en
oración en esa tierra, y dicen: Somos pecadores, hemos hecho el mal.
48 Y con todo su corazón y su alma se han vuelto ustedes, en la tierra de los que los
tomaron prisioneros, y oran, volviendo sus ojos a esta tierra que diste a sus antepasados,
y hacia la ciudad que escogiste, y del templo que hice para tu nombre:
49 Escucha su oración y su clamor en el cielo, lugar donde habitas, y defiende su causa;

50 Respondiendo con perdón a las personas que han hecho algo malo contra ti,
y pasando por alto el mal que han hecho contra ti; que aquellos que los hicieron
prisioneros sean conmovidos con compasión por ellos, y tengan compasión de ellos;
51 Porque son tu pueblo y tu heredad, que sacaste de enmedio de Egipto, de la
chimenea de fundición;
52 Deja que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplicas de tu pueblo
Israel, escuchándolos cuando su clamor llegue a ti.
53 Porque los separaste de todos los pueblos de la tierra, para que sean tu herencia,
como dijiste por tu siervo Moisés, cuando sacaste a nuestros antepasados de Egipto, oh
Señor Dios.
54 Luego, después de hacer todas estas oraciones y súplicas al Señor, Salomón se levantó
de sus rodillas ante el altar del Señor, donde sus manos se habían extendido en oración
al cielo;
55 Y, poniéndose de pie, dio una bendición a todos los hombres de Israel, diciendo en
voz alta:
56 Alabado sea el Señor que ha dado descanso a su pueblo Israel, como él les dio su
palabra para hacer; cada palabra de todo su juramento, que hizo por medio de Moisés
su siervo, se ha hecho realidad.
57 Ahora, él Señor nuestro Dios esté con nosotros como lo estuvo con nuestros padres;
que nunca se aleje de nosotros ni nos abandone;
58 Volviendo nuestros corazones a él mismo, guiándonos a seguir todos sus caminos, a
guardar sus órdenes y sus leyes y sus decisiones, que dio a nuestros antepasados.
59 Y estas, mis palabras, las palabras de mi oración al Señor, sean delante del Señor
nuestro Dios día y noche, para que pueda hacer justicia a su siervo y a su pueblo Israel,
día tras día según sea necesario.
60 Para que todos los pueblos de la tierra vean que el Señor es Dios, y no hay otro.
61 Entonces dejen que sus corazones estén sin pecado delante del Señor nuestro Dios,
caminando en sus leyes y guardando sus órdenes como en este día.
62 Ahora, el rey y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios al Señor.
63 Y Salomón dio al Señor por ofrendas de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil
ovejas. Así que el rey y todos los hijos de Israel celebraron la fiesta de la apertura del
templo del Señor.
64 El mismo día, el rey santificó la mitad de la plaza abierta frente a la casa del Señor,
ofreciendo allí la ofrenda quemada y la ofrenda de cereales y la grasa de las ofrendas de
paz; porque no había lugar en el altar de bronce del Señor para las ofrendas quemadas
y las ofrendas de cereales y la grasa de las ofrendas de paz.
65 Entonces Salomón y todo Israel con él, celebró una reunión muy grande porque la
gente se había reunido desde el camino hacia Hamat hasta el río de Egipto celebró la
fiesta en ese momento ante el Señor nuestro Dios, por dos semanas, incluso catorce días.
66 Y al octavo día despidió a la gente y bendiciendo al rey, fueron a sus casas alegres
llenos de alegría y alegría en sus corazones, por todo el bien que el Señor le había hecho
a David, su siervo, y a Israel su pueblo.

9

1 Cuando Salomón llegó al final de la construcción del templo del Señor y del palacio
real, y de todos los deseos de Salomón que tenía en mente, se hicieron realidad,
2 El Señor volvió a él en una visión, como lo había hecho en Gabaón,
3 Y el Señor le dijo: Tus oraciones y tus súplicas han llegado a mis oídos: he santificado
esta casa que has hecho, y he puesto mi nombre allí para siempre; Mis ojos y mi corazón
estarán allí en todo momento.

4 En cuanto a ti, si sigues tu camino delante de mí, como lo hizo David tu padre, con
rectitud y con un corazón sincero, haciendo lo que te he ordenado hacer, guardando mis
leyes y mis decisiones;
5 Entonces estableceré el trono de tu gobierno sobre Israel, como le di mi palabra a
David, tu padre, diciendo: Nunca estarás sin un hombre para ser rey en Israel.
6 Pero si te apartas de mis caminos, tú o tus hijos, y no guardas mis órdenes y las leyes
que he puesto delante de ti, sino que van y se hacen siervos de otros dioses y les dan
adoración:
7 Entonces separaré a Israel de la tierra que les he dado; y esta casa, que he hecho
santa para mí, la apartaré de mis ojos; e Israel será un ejemplo público, y una palabra de
vergüenza entre todos los pueblos.
8 Y este templo se convertirá en una masa de muros rotos, y todos los que pasen serán
vencidos con asombro y harán sonidos de silbidos; y dirán: ¿Por qué ha hecho el Señor a
esta tierra y a éste templo?
9 Y su respuesta será: Porque abandonaron al Señor su Dios, que sacó a sus padres de
la tierra de Egipto; ellos tomaron para sí otros dioses y los adoraron y se convirtieron
en sus sirvientes: es por eso que el Señor ha enviado toda esta maldad sobre ellos.
10 Y al cabo de veinte años, cuando Salomón había levantado las dos casas, el Templo
del Señor y la casa del rey,
11 Hiram, rey de Tiro, le había dado a Salomón cedros, cipreses y oro, todo lo que
necesitaba. El rey Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea.
12 Pero cuando Hiram vino de Tiro para ver los pueblos que Salomón le había dado, él
no se sintió satisfecho con ellos.
13 Y él dijo: ¿Qué clase de ciudades son estas que me diste, hermano mío? Así que
fueron nombrados la tierra de Cabul, hasta el día de hoy.
14 Y Hiram envió al rey ciento veinte talentos de oro.
15 Ahora, este es el motivo del tributo que el Rey Salomón impuso para la construcción
de la casa del Señor y de la casa del rey, y el Terraplén, el muro de Jerusalén y Meguido y
Gezer.
16 Faraón, rey de Egipto, vino y tomó a Gezer, quemándola y matando a los cananeos
que vivían en la ciudad, y la dio como regalo de bodas a su hija, la esposa de Salomón.
17 Y Salomón fue el reconstructor de Gezer y Bet-horon de abajo,
18 Y Baalat y Tamar en el desierto, de está tierra;
19 Y todos los pueblos donde tenía provisiones, y los pueblos que Salomón tenía para
sus carros de guerra y para sus jinetes, y todo lo que deseaba construir en Jerusalén y
en el Líbano y en toda la tierra bajo su gobierno.
20 En cuanto al resto de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
que no eran hijos de Israel;
21 Sus hijos que todavía estaban en la tierra, y a los que los hijos que Israel no habían
podido destruir completamente, Salomón los hizo que trabajaran a trabajo forzado,
hasta el día de hoy.
22 Pero Salomón no impuso a los hijos de Israel trabajos forzados; Sino que eran los
hombres de guerra, sus sirvientes, sus príncipes, los capitanes de sus carros de guerra y
sus jinetes.
23 Estos eran los jefes de los supervisores de la obra de Salomón, quinientos cincuenta,
en autoridad sobre las personas que hacían la obra.
24 En ese momento, Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la
casa que él había hecho para ella, luego hizo el terraplén.

25 Tres veces en el año fue el camino de Salomón para dar ofrendas quemadas y ofrendas de paz en el altar que había hecho al Señor, haciendo que su ofrenda de fuego subiera al altar delante del Señor.
26 Y el rey Salomón hizo una fuerza naval de barcos en Ezion-geber, por Elat, en el Mar Rojo, en la tierra de Edom.
27 Hiram envió a sus siervos, que eran marineros experimentados, conocedores del mar con los hombres de Salomón.
28 Fueron a Ofir, donde obtuvieron cuatrocientos veinte talentos de oro, y se la llevaron al rey Salomón.

10

1 Ahora bien, la reina de Saba, oyendo grandes cosas de Salomón, vino a poner a prueba su sabiduría con preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande, con camellos cargados de especias y gran cantidad de oro y joyas. Cuando llegó a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en mente.
3 Y Salomón dio sus respuestas a todas sus preguntas; No había ningún secreto que el rey no le aclarara.
4 Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y la casa que había hecho,
5 Y la comida en su mesa, y todos sus siervos se sentaron allí, y los que lo servían en sus lugares, y sus ropas, y sus siervos, y las ofrendas quemadas que hizo en el templo del Señor, se quedó muy asombrada.
6 Y ella le dijo al rey: El relato que me fue dado en mi país por tus actos y tu sabiduría fue verdadero.
7 Pero no creía en lo que se decía de ti, hasta que vine y vi por mí mismo; y ahora veo que no fue la mitad de la historia; Tu sabiduría y tu riqueza son mucho más grandes de lo que dijeron.
8 Felices son estos tus siervos cuyo lugar está siempre delante de ti, escuchando tus palabras de sabiduría.
9 Alabado sea él Señor tu Dios, cuyo placer fue entregarte el trono del reino de Israel; Porque el amor del Señor por Israel es eterno, él te ha hecho rey, para ser su juez en justicia.
10 Y le dio al rey ciento veinte talentos de oro, y una gran cantidad de especias y joyas: nunca más se vio tal riqueza de especias como la que la reina de Saba le dio al rey Salomón.
11 Y la flota mercante de Hiram, además del oro de Ofir, volvió con mucha madera de sándalo y joyas.
12 Y con la madera del sándalo, el rey construyó pilares para el templo del Señor y para la casa del rey, e instrumentos de música; arpas y liras para los cantores; hasta ahora no se ha visto semejante madera de sándalo.
13 Y el rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella deseaba, cualquier cosa que ella pidiera, además de lo que él le dio libremente por el impulso de su corazón. Así que ella volvió a su país, ella y sus sirvientes.
14 Ahora bien, el peso del oro que vino a Salomón en un año era seiscientos sesenta y seis talentos;
15 Además de lo que vino a él de los negocios de los comerciantes, y de todos los reyes de arabia, y de los gobernantes del país.
16 E hizo Salomón doscientos escudos de oro martillado, cada uno con seiscientos siclos de oro.
17 E hizo trescientas cubiertas más pequeñas de oro batido, con tres libras de oro en cada cubierta: y el rey las puso en la casa de los Bosques del Líbano.
18 Entonces el rey hizo un gran trono de marfil, bañado con el mejor oro.

19 Había seis escalones que subían, y su parte superior era redonda en la parte posterior, había brazos en los dos lados del asiento y dos leones al lado de los brazos;
20 Y doce leones fueron colocados a un lado y al otro lado en las seis escaleras: no había nada igual en ningún reino.
21 Y todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa de los Bosques del Líbano eran del mejor oro; ninguno era de plata, porque nadie pensó en plata en los días del rey Salomón.
22 Porque el rey tenía barcos Tarsis en el mar con los barcos de Hiram; una vez cada tres años las naves Tarsis venían con oro y plata, marfil, monos y pavos reales.
23 Y el rey Salomón fue mayor que todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.
24 Y de todas partes de la tierra vinieron a ver a Salomón y a escuchar su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón.
25 Y todos llevaban con él una ofrenda, vasos de plata y vasos de oro, túnicas, armaduras, y especias, caballos, y bestias de transporte, regularmente año tras año.
26 Y Salomón juntó en carruajes de guerra y jinetes; tenía mil cuatrocientos carruajes y doce mil jinetes, a quienes los puso en los establos de carruajes de combate y otros al rey en Jerusalén.
27 Y el rey hizo plata tan común como las piedras en Jerusalén y los cedros como los sicómoros de las tierras bajas en número.
28 Y los caballos, estambre y lino de Salomón vinieron de Egipto; Los comerciantes del rey lo compraban de allí.
29 Se podría obtener un carro de guerra de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta; los compraban por medio de los agentes de Salomón, los reyes de los hititas y los reyes de Siria.

11

1 Salomón amó a varias mujeres extranjeras, mujeres de los moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas:
2 Las naciones de las cuales el Señor había dicho a los hijos de Israel: No deben unirse a ellas y ellas no deben unirse a ustedes, o ciertamente te harán ir tras sus dioses. Salomón se apegó a estas con amor.
3 Tuvo setecientas esposas, hijas de reyes y otras trescientas concubinas; y a través de sus esposas su corazón fue desviado.
4 Porque sucedió que cuando Salomón era viejo, su corazón fue tras otros dioses por sus esposas; y su corazón ya no era fiel al Señor su Dios como lo había sido el corazón de su padre David.
5 Porque Salomón fue tras Astarte, la diosa de los sidonios, y Milcom, el dios repugnante de los amonitas.
6 Y Salomón hizo lo malo ante los ojos del Señor, no andando en los caminos del Señor con todo su corazón como lo hizo David su padre.
7 Entonces Salomón levantó un lugar alto para Quemos, el repugnante dios de Moab, en la montaña delante de Jerusalén, y para Moloc, el repugnante dios adorado por los hijos de Ammon.
8 Y así lo hizo con todas sus esposas extrañas, que hicieron ofrendas quemando perfumes a sus dioses.
9 Y él Señor se enojó con Salomón, porque su corazón se apartó del Señor, el Dios de Israel, que había acudido dos veces a él en una visión;
10 Y le había dado órdenes acerca de esto mismo, que no debía perseguir a otros dioses; pero él no guardó las órdenes del Señor.

11 Entonces el Señor le dijo a Salomón: Porque has hecho esto y no has guardado mi acuerdo y mis leyes, que te di, quitaré el reino de ti por la fuerza y se lo daré a tu siervo.
12 No lo haré en tu vida, debido a tu padre David, pero se lo quitaré a tu hijo.
13 Sin embargo, no le quitaré todo el reino; pero daré una tribu a tu hijo, por mi siervo David, y por Jerusalén, el pueblo de mi elección.
14 Entonces el Señor envió a Hadad edomita para causar problemas a Salomón, él era de la simiente del rey en Edom.
15 Cuando David envió destrucción sobre Edom, y Joab, el capitán del ejército, fue a enterrar a los muertos y mató a todos los varones de Edom.
16 Porque Joab y todo Israel estuvieron allí seis meses hasta que todos los varones en Edom hubieran sido cortados;
17 Hadad, siendo todavía un niño pequeño, se fue a Egipto, con ciertos edomitas, sirvientes de su padre;
18 Y se fueron de Madián y vinieron a Parán; y, llevándose a los hombres de Parán con ellos, llegaron a Egipto, a Faraón, rey de Egipto, quien le dio una casa y le dio comida y le dio tierra.
19 Ahora bien, Hadad agradó mucho a Faraón, de modo que le dio la hermana de su esposa, la reina Tahpenes, por su esposa.
20 Y la hermana de Tahpenes tuvo un hijo con él, Genubat, a quien Tahpenes cuidó en la casa de Faraón; y Genubat vivía en la casa de Faraón entre los hijos de Faraón.
21 Cuando Hadad tuvo noticias en Egipto de que David había muerto y que Joab, el capitán del ejército, había muerto, le dijo al Faraón: "Regrésame a mi país".
22 Pero el Faraón le dijo: ¿Qué te falta, que deseas volver a tu país? Y él respondió: Nada; Pero aun así, envíame de vuelta.
23 Y envió Dios otro adversario, Rezon, el hijo de Eliada, que había huido de su amo, Hadad Ezer, rey de Sobá;
24 Reunió a algunos hombres y se hizo capitán de una banda de forajidos; después de que David mató a los de Sobá, fue a Damasco y se convirtió en rey allí.
25 Fue un problema para Israel durante todos los días de Salomón. Además del daño que Hadad hizo: fue cruel con Israel y gobernó a Siria.
26 También jeroboam, hijo de Nabat, un efrateo de Sereda, un siervo de Salomón, cuya madre era Zerúa, una viuda; Y su mano se rebeló contra el rey.
27 La forma en que se rebeló contra el rey fue esta: Salomón estaba construyendo el terraplén cerrando la brecha de la ciudad de su padre David;
28 Y Jeroboam era un hombre capaz y responsable; y Salomón vio que era un buen trabajador y lo hizo supervisor de todo el trabajo dado a los hijos de José.
29 Y en ese momento, cuando Jeroboam salía de Jerusalén, el profeta Ahías, él de Silo, lo encontró en el camino; ahora Ahías se había puesto una nueva túnica; y los dos estaban solos en el campo abierto.
30 Y Ahías tomó su nueva túnica en sus manos, la rasgó en doce pedazos.
31 Y dijo a Jeroboam: Toma diez de las partes, porque esto es lo que el Señor ha dicho: Mira, quitaré el reino de Salomón por la fuerza, y te daré diez tribus;
32 Pero una de sus tribus será suya, por mi siervo David y por Jerusalén, el pueblo que, de todas las tribus de Israel, he escogido.
33 Porque se apartaron de mí para la adoración de Astarté, la diosa de los sidonios, y Quemos el dios de Moab, y Milcom, el dios de los amonitas; no han estado caminando en mis caminos o haciendo lo que es correcto a mis ojos o guardando mis leyes y mis decisiones como lo hizo su padre David.
34 Pero no le quitaré el reino; Dejaré que sea rey todos los días de su vida, a causa de David mi siervo, en quien me deleité porque cumplió mis órdenes y mis leyes.

35 Pero tomaré el reino de su hijo, y te lo daré a ti.
36 Y daré una tribu a su hijo, para que mi siervo David tenga una luz para siempre encendida en Jerusalén, la ciudad que he hecho mía para poner mi nombre allí.
37 Y te tomaré a ti, y serás rey sobre Israel, gobernando sobre lo que sea el deseo de tu alma.
38 Y si prestas atención a las órdenes que te doy, andas en mis caminos y haces lo que es correcto a mis ojos y guardas mis leyes y mis órdenes como hizo David mi siervo; entonces estaré contigo, estableceré tu dinastía, como hice con David, y te daré a Israel.
39 Pero a la descendencia de David, la castigaré pero no para siempre.
40 Y Salomón buscaba la oportunidad de dar muerte a Jeroboam; pero huyó a Egipto,donde reinaba Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de Salomón?
42 Y el tiempo que Salomón fue rey en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años.
43 Y Salomón murió y fue enterrado, en la ciudad de David y su hijo Roboam se convirtió en rey en su lugar.

12

1 Y se fue Roboam a Siquem, donde todo Israel se había reunido para hacerle rey.
2 Al oír esto, Jeroboam, el hijo de Nebat, que todavía estaba en Egipto, a donde había huido de Salomón y que vivía allí;
3 Y vinieron todos los hombres de Israel a Roboam y dijeron:
4 Tu padre nos echó un duro yugo; si las condiciones a las que tu padre nos reprimió sean menos crueles, y el peso del yugo que nos puso menos duros, entonces seremos tus sirvientes.
5 Y él les dijo: Vete por tres días y luego vuelve a mí. Entonces la gente se fue.
6 Entonces el rey Roboam tomó la opinión de los ancianos que habían estado con su padre Salomón cuando vivía, y dijo: En su opinión, ¿qué respuesta le daré a esta gente?
7 Y ellos le dijeron: Si hoy te pones al servicio de este pueblo, cuídalos y les das una respuesta amable, entonces ellos serán tus sirvientes para siempre.
8 Pero no prestó atención a la opinión de los ancianos, y se dirigió a los jóvenes de su generación que estaban a su servicio.
9 Y les dijo: ¿Cuál es tu opinión? ¿Qué respuesta tenemos para darles a estas personas que me han dicho: Haz menos del peso del yugo que nos puso tu padre?
10 Y los jóvenes de su generación le dijeron: Esta es la respuesta para la gente que vino a ti, diciendo: Tu padre nos echó un duro yugo; ¿Lo harás menos? Diles: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre;
11 Si mi padre puso un fuerte yugo en ustedes, lo haré más difícil que mi padre, los castigó con látigos, pero les daré golpes con escorpiones.
12 Entonces todo el pueblo vino a Roboam al tercer día, como el rey había dado órdenes, diciendo: “Regresa a mí el tercer día”.
13 Y el rey les dio una respuesta aproximada, sin prestar atención a la sugerencia de los ancianos;
14 Pero dándoles la respuesta presentada por los jóvenes, diciendo: Mi padre te endureció el yugo, pero yo lo haré más difícil; mi padre te castigó con látigos, pero yo te lo castigaré con puntas de hierro.
15 Y el rey no escuchó al pueblo; y esto se produjo por el propósito del Señor, de modo que lo que había dicho por medio Ahías de Silo a Jeroboam, hijo de Nebat, podría llevarse a cabo.

16 Y cuando todo Israel vio que el rey no les prestaba atención, el pueblo en respuesta
dijo al rey: ¿Qué parte tenemos en David? ¿Cuál es nuestra herencia en el hijo de Isaí? a
tus tiendas, oh Israel; Y David que cuide de su familia. Y se fue Israel a sus tiendas.
17 Pero Roboam todavía era rey de los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá.
18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, el supervisor del trabajo forzado; y fue
muerto apedreado por todo Israel. Y el rey Roboam fue rápidamente y se subió a su
carruaje para ir en vuelo a Jerusalén.
19 Así que Israel se rebeló a la familia de David hasta el día de hoy.
20 Y cuando todo Israel tuvo noticias de que Jeroboam había regresado, enviaron a
que fuera ante la reunión del pueblo, y lo hicieron rey sobre Israel. Ninguno de ellos
estaba unido a la familia de David, sino sólo la tribu de Judá.
21 Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió a todos los hombres de Judá y la tribu de
Benjamín, ciento ochenta mil de sus mejores combatientes, para hacer la guerra contra
Israel y recuperar el reino para Roboam. El hijo de Salomón.
22 Pero la palabra de Dios vino a Semaías, el hombre de Dios, diciendo:
23 Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los hombres de Judá y Benjamín,
y al resto del pueblo:
24 El Señor ha dicho: No debes ir a la guerra contra tus hermanos, los hijos de Israel;
Regresa, cada hombre a su casa, porque así lo he dispuesto. Así que escucharon la
palabra del Señor y regresaron, como el Señor había dicho.
25 Entonces Jeroboam reedificó la ciudad de Siquem, en la región montañosa de Efraín,
un lugar fuerte, y vivía allí; Y de allí salió y le hizo lo mismo a Penuel.
26 Y Jeroboam dijo en su corazón: Ahora el reino volverá a la familia de David:
27 Si el pueblo sube para hacer ofrendas en la casa del Señor en Jerusalén, su corazón
se volverá nuevamente a su señor, a Roboam, rey de Judá; y me matarán y volverán a
Roboam, rey de Judá.
28 Después de pensar, el rey hizo dos bueyes de oro, y él dijo al pueblo: Tú has estado
subiendo a Jerusalén el tiempo suficiente; ¡ver! estos son tus dioses, oh Israel, que te
sacaron de la tierra de Egipto.
29 Y puso uno en Betel y el otro en Dan.
30 Y esto se convirtió en pecado en Israel; porque la gente fue a adorar a la de Betel, y
a la otra en Dan.
31 E hizo lugares para el culto en los lugares altos, e hizo sacerdotes, que no eran
levitas, de entre todas las personas.
32 Y Jeroboam dio órdenes para una fiesta en el octavo mes, a los quince días del mes,
como la fiesta que se celebra en Judá, y él subió al altar. Y de la misma manera, en Betel,
dio ofrendas a los bueyes que había hecho, estableciendo en Betel a los sacerdotes de
los lugares altos que había construido..
33 Subió al altar que había hecho en Betel a los quince días del octavo mes, el mes fijado
por él a su gusto; y dio órdenes para una fiesta para el pueblo de , y subió al altar, y allí
hizo subir el humo de sus ofrendas.

13

1 Entonces un hombre de Dios vino de Judá por orden del Señor a Betel, donde
Jeroboam estaba junto al altar, quemando ofrendas.
2 Por orden del Señor, clamó contra el altar, diciendo: Oh altar, altar, el Señor ha dicho:
De la simiente de David vendrá un niño, llamado Josías y sobre ti él sacrificará a los
sacerdotes de los lugares altos, que están quemando ofrendas en ti, y los huesos de los
hombres serán quemados sobre ti.

3 El mismo día les dio una señal, diciendo: Esta es la señal que el Señor ha dado: Mira, el altar se romperá y los residuos quemados sobre él se esparcirá.
4 Entonces el rey, al oír al hombre de Dios clamando contra el altar en Betel, extendió su mano del altar, diciendo: Hazlo prisionero. Y su mano, extendida contra él, quedó tiesa y no tuvo poder para moverla.
5 Y se rompió el altar y se esparcieron sobre ella los residuos quemados; esta fue la señal que el hombre de Dios había dado por la palabra del Señor.
6 Entonces el rey respondió y dijo al hombre de Dios: Ahora ora por la gracia del Señor tu Dios, y por mí, para que mi mano esté bien. Y en respuesta a la oración del hombre de Dios, la mano del rey se recuperó, como antes.
7 Y el rey dijo al hombre de Dios: Ven conmigo a mi casa a comer y descansar, y te daré una recompensa.
8 Pero el hombre de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de todo lo que tienes, no entraría contigo, y no tomaría comida ni un poco de agua en este lugar;
9 Porque así me ordenó la palabra del Señor, que dijo: No debes comer ni beber agua, ni debes volver por el camino que viniste.
10 Y se fue por otro camino, y no por la forma en que llegó a Betel.
11 Ahora había un viejo profeta viviendo en Betel; y uno de sus hijos vino y le dio la noticia de todo lo que el hombre de Dios había hecho ese día en Betel, y le contaron a su padre las palabras que había dicho al rey.
12 Entonces su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Ahora sus hijos habían visto en qué dirección se había ido el hombre de Dios que venía de Judá.
13 Entonces el profeta dijo a sus hijos: ensíllenme un asno. Así que ellos ensillaron un asno, y él se subió,
14 Fue tras el hombre de Dios, y subió con él mientras estaba sentado debajo de un roble. Y él le dijo: ¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo soy.
15 Entonces le dijo: Ven conmigo a la casa y come.
16 Pero él dijo: No puedo volver contigo ni entrar en tu casa; y no llevaré comida ni un trago de agua contigo en este lugar;
17 Porque el Señor me dijo: No debes llevar comida ni agua allí, ni regresar por el camino que viniste.
18 Entonces él le dijo: Yo soy profeta como tú; Y un ángel me dijo por la palabra del Señor: Llévalo contigo y dale de comer y agua. Pero él le dijo palabras falsas.
19 Volvió con él, y comió en su casa y bebió agua.
20 Pero mientras estaban sentados a la mesa, vino la palabra del Señor al profeta que lo había hecho volver;
21 Y clamando al hombre de Dios que vino de Judá, dijo: El Señor dice: Has ido en contra de la voz del Señor, y no has hecho lo que el Señor te ordenó,
22 Pero han regresado, y han tomado comida y agua en este lugar donde él dijo que no debían tomar comida ni agua; tu cuerpo muerto no descansará con tus padres.
23 Después de la comida, preparó el asno para él, para el profeta a quien había devuelto.
24 Y siguió su camino; pero en el camino, un león vino corriendo hacia él y lo mató; y su cuerpo muerto estaba tendido en el camino con el asno a su lado, y el león estaba allí junto al cuerpo.
25 Al pasar algunos hombres, vieron el cuerpo tendido en el camino con el león a su lado; y vinieron y dieron noticias de ello en la ciudad donde vivía el viejo profeta.
26 Entonces el profeta que lo había hecho volver, al oírlo, dijo: Es el hombre de Dios, que fue en contra de la palabra del Señor; es por eso que el Señor lo ha entregado al león para que sea herido de muerte, como dijo el Señor.

27 Y dijo a sus hijos: Prepara el asno para mí. Y así lo hicieron.
28 Luego fue y vio el cuerpo muerto tendido en el camino con el asno y el león a su lado: el león no había tomado el cuerpo para su comida ni había hecho ningún daño al asno.
29 Entonces el profeta tomó el cuerpo del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo tomó de vuelta; y él vino al pueblo a enterrar él cuerpo y estar de luto.
30 Y enterró el cuerpo en él lugar preparado para él, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Oh hermano mío!
31 Y después de haberlo enterrado, dijo a sus hijos: Cuando yo muera, debes enterrarme con el cuerpo de este hombre de Dios, y ponerme junto a sus huesos para que mis huesos se mantengan con sus huesos.
32 Porque ciertamente se producirá el clamor que hizo por la palabra del Señor contra el altar en Betel y contra todas las casas de los lugares altos en los pueblos de Samaria.
33 Después de esto, Jeroboam, sin apartarse de sus malos caminos, hizo sacerdotes para sus altares de entre todas las personas; hizo un sacerdote a quien él deseara, para que pudiera haber sacerdotes de los lugares altos.
34 Y esto se convirtió en pecado en la familia de Jeroboam, causando que fuera cortado y enviado a la destrucción de la faz de la tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, el hijo de Jeroboam, se enfermó.
2 Y Jeroboam dijo a su mujer: Levántate ahora, disfrázate para que no reconozcan que eres la esposa de Jeroboam, y ve a Silo; mira, Ahías está ahí, el profeta que dijo que yo sería rey sobre este pueblo.
3 Y llévate diez tortas de pan y tortas secas y una olla de miel, y ve a él: él te dirá lo que será del niño.
4 Así lo hizo la esposa de Jeroboam, se levantó, fue a Silo y fue a la casa de Ahías. Ahora Ahías no podía ver, porque era muy viejo.
5 Y él Señor había dicho a Ahías: La esposa de Jeroboam vendrá a recibir noticias tuyas sobre su hijo, que está enfermo; Dale tal y cual respuesta; porque ella se hará parecer otra mujer.
6 Entonces Ahías, oyendo el ruido de sus pasos entrando por la puerta, dijo: Entra, oh mujer de Jeroboam; ¿Por qué te haces pasar por otra? porque yo soy enviado a ti con amargas noticias.
7 Ve y dile a Jeroboam: Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel: Aunque te saqué de entre la gente, levantándote para que fueras un gobernante sobre mi pueblo Israel.
8 Y quité el reino por la fuerza de la semilla de David y te lo di a ti, pero tu no has sido como mi siervo David, quien cumplió mis órdenes y fue sincero conmigo con todo su corazón, todo lo que hizo era justo ante mis ojos.
9 Pero has hecho el mal más que ningún otro antes que tú, y has creado para ti otros dioses e imágenes de metal que me han llevado a la ira y me han dado la espalda.
10 Entonces enviaré el mal en la línea de Jeroboam, separando de su familia a todos los hijos varones, aquellos que están encerrados y los que salen libres en Israel; la familia de Jeroboam será barrida como un hombre que quita los desperdicios hasta que se acabe.
11 Los de la familia de Jeroboam que mueran en la ciudad se convertirán en alimento para los perros; y aquellos a quienes la muerte viene en campo abierto, serán alimento para las aves del aire; porque el Señor lo ha dicho.
12 ¡Arriba, entonces! vuelve a tu casa; y en la hora en que tus pies entren en la ciudad, se producirá la muerte del niño.

13 Y todo Israel pondrá su cuerpo en reposo, llorando por él, porque solo él de la familia de Jeroboam será puesto en su lugar de reposo en la tierra; Porque de toda la familia de Jeroboam, en él, solo el Señor, el Dios de Israel, ha visto algo bueno.
14 Y el Señor levantará un rey sobre Israel, que enviará destrucción sobre la familia de Jeroboam en aquel día;
15 Y hasta ahora, la mano del Señor ha descendido sobre Israel, sacudiéndola como una hierba en el agua; y, arrancando a Israel de esta buena tierra, que dio a sus padres, los enviará de este modo al otro lado del río; porque se han hecho imágenes, moviendo al Señor a la ira.
16 Y él entregará a Israel por los pecados que Jeroboam cometió e hizo que Israel cometiera.
17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se fue y se fue a Tirsa; y cuando llegó a la puerta de la casa, la muerte llegó al niño.
18 Y todo Israel puso su cuerpo en reposo, llorando sobre él, como él Señor lo había dicho por su siervo el profeta Ahías.
19 Ahora, el resto de los hechos de Jeroboam, cómo hizo la guerra y cómo se convirtió en rey, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
20 Y Jeroboam fue rey por veintidós años, y fue puesto a descansar con sus padres, y su hijo Nadab fue rey en su lugar.
21 Y Roboam, hijo de Salomón, era rey en Judá. Roboam tenía cuarenta y un años cuando se convirtió en rey, y fue rey durante diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había hecho suya de todas las tribus de Israel, para poner su nombre allí; El nombre de su madre era Naama, una mujer amonita.
22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos del Señor, y lo irritó más que a sus antepasados por sus pecados.
23 Hicieron lugares altos, columnas de piedras y columnas de madera en cada colina alta y debajo de cada árbol verde;
24 Y más que esto, hubo aquellos en la tierra que fueron utilizados con fines sexuales en la adoración de los dioses, cometiendo los mismos crímenes repugnantes que las naciones que el Señor había enviado ante los hijos de Israel.
25 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén;
26 Y quitó todas las riquezas acumuladas de la casa del Señor y de la casa del rey, y todos los escudos de oro que Salomón había hecho.
27 Entonces, en su lugar, el rey Roboam tenía otras fundas hechas de bronce, y las puso a cargo de los capitanes de los hombres armados que estaban apostados en la puerta de la casa del rey.
28 Y cada vez que el rey entraba en la casa del Señor, los hombres armados los llevaban y luego los llevaban a ponerlos en el cuarto de guardia.
29 Los demás hechos de Roboam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos sus días.
31 Y Roboam murió y fue enterrado con sus padres en el pueblo de David; El nombre de su madre era Naama, una mujer amonita. Y Abiam su hijo se convirtió en rey en su lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam se convirtió en rey de Judá.
2 Durante tres años reinó en Jerusalén, y el nombre de su madre fue Maaca, hija de Absalón.

3 E hizo los mismos pecados que su padre había hecho antes que él: su corazón no era completamente fiel al Señor su Dios, como el corazón de David su padre.
4 Pero a causa de David, el Señor le dio una luz en Jerusalén, haciendo reyes a sus hijos después de él, para que Jerusalén estuviera a salvo;
5 Porque David hizo lo correcto ante los ojos del Señor, y nunca en toda su vida fue en contra de sus órdenes, sino solo en la cuestión de Urías el hitita.
6 Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.
7 Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Entonces Abiam fue a dormir con sus padres, y lo enterraron en el pueblo de David: y Asa su hijo se convirtió en rey en su lugar.
9 En el año veinte en que Jeroboam era rey de Israel, Asa se convirtió en rey de Judá.
10 Y reinó en Jerusalén durante cuarenta y un años; El nombre de su madre era Maaca, la hija de Absalón.
11 Asa hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo hizo David su padre.
12 También expulsó aquellos utilizados con fines sexuales en la adoración de los dioses, él los echó fuera del país, y quitó todas las imágenes que sus padres habían hecho.
13 Y él no permitiría que su madre Maaca fuera reina, porque ella había hecho una imagen repugnante para Asera; y Asa hizo cortar la imagen y quemarla en el arroyo Cedrón.
14 Los lugares altos, sin embargo, no fueron quitados, pero aún así el corazón de Asa fue fiel al Señor toda su vida.
15 Tomó en la casa del Señor todas las cosas que su padre había santificado, y las que él mismo había santificado, plata, oro y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos los días.
17 Y Baasa, rey de Israel, subió contra Judá, fortificó a Ramá, para que nadie pudiera salir ni entrar a Asa, rey de Judá.
18 Entonces Asa tomó toda la plata y el oro que todavía estaban almacenados en la casa del Señor y en la casa del rey, y los envió, al cuidado de sus siervos, a Ben Adad, hijo de Tabrimon, hijo de Hezion, rey de Aram, en Damasco, diciendo:
19 Hágase un acuerdo entre usted y yo, como hubo entre mi padre y su padre: mira, les he enviado una ofrenda de plata y oro; Ve y pon fin a tu acuerdo con Baasa, rey de Israel, para que pueda dejar de atacarme.
20 Entonces Ben-adad hizo como dijo el rey Asa, y envió a los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, atacando a Ijon y Dan y Abel-bet-maaca, y a todos los Cineret en toda la tierra de Neftalí.
21 Baasa, al oírlo, dejó de fortificar Ramá y se quedó en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa reunió a toda Judá, haciendo que todos vinieran; y se llevaron las piedras y la madera con que Baasa estaba construyendo a Ramá, y el rey Asa las utilizó para construir a Geba en la tierra de Benjamín y Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, y su poder, y todo lo que hizo, y los pueblos de los cuales fue el constructor, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Más cuando era viejo tenía una enfermedad de los pies.
24 Y cuando durmió Asa fue enterrado con sus antepasados en la ciudad de David, su padre; y Josafat su hijo se convirtió en rey en su lugar.
25 Nadab, hijo de Jeroboam, se convirtió en rey de Israel en el segundo año que Asa rey de Judá; y él fue rey de Israel por dos años.
26 Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos malos de su padre, y en el pecado que hizo pecar a Israel.

27 Y Baasa, hijo de Ahías, de la familia de Isacar, hizo un plan secreto contra él, atacándolo en Gibeton, un pueblo de los filisteos; porque Nadab y los ejércitos de Israel estaban haciendo la guerra a Gibeton.
28 En el tercer año del gobierno de Asa, rey de Judá, Baasa lo mató y se convirtió en rey en su lugar.
29 Enseguida, cuando llegó a ser rey, envió destrucción a toda la descendencia de Jeroboam; No había una sola persona viva de toda la familia de Jeroboam a quien no matara, de modo que vino la palabra del Señor, que dijo por su siervo Ahías de Silo;
30 A causa de los pecados que hizo Jeroboam e hizo que Israel lo hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira.
31 Los demás hechos de Nadab y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos sus días.
33 En el tercer año del gobierno de Asa, rey de Judá, Baasa, hijo de Ahías, se convirtió en rey de todo Israel en Tirsa, y fue rey durante veinticuatro años.
34 Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos malos de Jeroboam y el pecado que hizo que Israel hiciera.

16

1 Entonces vino la palabra del Señor a Jehú, hijo de Hanani, que protestaba contra Baasa y decía:
2 Porque te saqué del polvo y te hice gobernar sobre mi pueblo Israel; y has seguido los caminos de Jeroboam, e hiciste mal a mi pueblo Israel, moviéndome a la ira por sus pecados;
3 Verdaderamente, veré que Baasa y toda su familia, su descendencia sea borrada; Haré que tu familia sea como la familia de Jeroboam, hijo de Nebat.
4 Cualquiera de la familia de Baasa que muera en la ciudad, se convertirá en alimento para los perros; y aquel a quien muera en campo abierto, será alimento para las aves del aire.
5 Los demás hechos de Baasa, y lo que hizo, y su poder, ¿no están registrados en el libro de la crónicas de los reyes de Israel?
6 Y Baasa durmió con sus padres y fue enterrado en Tirsa; y Ela su hijo se convirtió en rey en su lugar.
7 Y el Señor envió su palabra contra Baasa y su familia por boca del profeta Jehú, el hijo de Hanani, a causa de todo el mal que hizo ante los ojos del Señor, lo que lo llevó a la ira por la obra. de sus manos, porque era como la familia de Jeroboam, a quienes destruyó.
8 En el año veintiséis en que Asa fue rey de Judá, Ela, el hijo de Baasa, se convirtió en rey de Israel en Tirsa, y él fue rey durante dos años.
9 Y su siervo Zimri, capitán de la mitad de sus carros de guerra, hizo planes secretos contra él: ahora estaba en Tirsa, bebiendo mucho en la casa de Arza, mayordomo de la casa del rey en Tirsa.
10 Entonces Zimri entró, lo atacó y lo mató, en el año veintisiete en que Asa era rey de Judá, y se hizo rey en su lugar.
11 Inmediatamente después, cuando se convirtió en rey y ocupó su lugar en el asiento del reino, mató a toda la familia de Baasa: ni un hijo varón de sus relaciones ni sus amigos se quedaron con su vida.
12 Entonces Zimri mató a toda la familia de Baasa, de modo que la palabra que el Señor dijo contra él por boca del profeta Jehú;

13 Por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela, su hijo, que hicieron e hicieron que Israel hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira por sus actos insensatos.
14 Los demás hechos de Ela y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año vigésimo séptimo de Asa, rey de Judá, Zimri fue rey durante siete días en Tirsa. Ahora la gente estaba atacando a Gibbeton en la tierra de los filisteos.
16 Y a la gente de las tiendas de campaña les llegó la noticia de que Zimri había hecho un plan secreto y había dado muerte al rey: así que todo Israel hizo a Omri, el capitán del ejército, rey ese día en las tiendas.
17 Luego Omri subió de Gibbeton, con todo el ejército de Israel, y atacaron a Tirsa.
18 Y cuando Zimri vio que habían tomado la ciudad, entró en la habitación interior de la casa del rey y, quemando la casa sobre su cabeza, llegó a su fin.
19 Por causa de su pecado al hacer lo malo ante los ojos del Señor, al ir por el camino de Jeroboam y por el pecado que hizo hacer a Israel.
20 Ahora, el resto de los actos de Zimri y la conspiración contra él rey Ela, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
21 Entonces hubo una división entre el pueblo de Israel; La mitad de la gente estaba por hacer a Tibni, hijo de Ginat, rey, y la otra mitad estaba apoyando a Omri.
22 Pero los partidarios de Omri vencieron a los que estaban del lado de Tibni, el hijo de Ginat; y la muerte llegó a Tibni y a su hermano Joram en ese momento: y Omri se convirtió en rey en lugar de Tibni.
23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, Omri se convirtió en rey de Israel, y él fue rey durante doce años; Durante seis años estuvo gobernando en Tirsa.
24 Obtuvo la colina Samaria de Semer por el precio de dos talentos de plata, e hizo una ciudad allí, construyéndose en la colina y llamándola Samaria, por Semer, el dueño de la colina.
25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún peor que todos los que le precedieron,
26 Copiando todos los caminos malos de Jeroboam, el hijo de Nebat, y todos los pecados que hizo e hizo que Israel hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira por sus caminos insensatos.
27 El resto de los actos que hizo Omri y su gran poder, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
28 Cuando murió Omri fue enterrado en Samaria; y su hijo Acab se hizo rey en su lugar.
29 En el año treinta y ocho en que Asa era rey de Judá, Acab, hijo de Omri, se convirtió en rey de Israel. Y Acab fue rey en Samaria por veintidós años.
30 Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún peor que todos los que le precedieron.
31 Y como si la copia de los malos caminos de Jeroboam, el hijo de Nebat, fuera una pequeña cosa para él, tomó como esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de Sidón, y se convirtió en un sirviente y adorador de Baal.
32 Y construyó un templo y un altar para Baal en Samaria.
33 Acab hizo una imagen de Asera e hizo más que todos los reyes de Israel que estaban delante de él para hacer enojar al Señor, el Dios de Israel.
34 En sus días reedificó Hiel a Jericó; puso los cimientos a costa de Abiram, su hijo mayor, y puso sus puertas en el lugar a costa de su hijo menor, Segub; tal como el Señor había dicho por Josué, el hijo de Nun.

17

1 Entonces Elías, de Tisbé en Galaad, dijo a Acab: Por el Señor vivo, el Dios de Israel, de
quien soy siervo, no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino sólo mi palabra.
2 Entonces vino a él la palabra deL Señor, diciendo:
3 Vete de aquí en dirección al este y escóndete en un lugar secreto junto al arroyo
Querit, al este de Jordania.
4 El agua del arroyo será tu bebida, y por mis órdenes los cuervos te darán alimento
allí.
5 Entonces él fue e hizo lo que el Señor dijo, viviendo a la corriente de Querit, al este
del Jordán.
6 Y los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde; y el agua del arroyo
era su bebida.
7 Después de un tiempo, el arroyo se secó, porque no había lluvia en la tierra.
8 Entonces vino a él la palabra deL Señor, diciendo:
9 ¡Arriba! Ve ahora a Sarepta, en Zidon, y haz allí tu morada; Le he dado órdenes a una
viuda para que te dé de comer.
10 Entonces se levantó y fue a Sarepta. y cuando llegó a la puerta de la ciudad, vio a
una mujer viuda juntando palos; y gritándole a ella, dijo: ¿Me darás un poco de agua en
un recipiente para mi bebida?
11 Y cuando ella iba a conseguirlo, él le dijo: Y tráeme un poco de pan.
12 Entonces ella dijo: Por la vida del Señor tu Dios, no tengo más que un puñado de
harina en una tinaja, y una gota de aceite en la jarra; y ahora estoy juntando dos palos
para que pueda entrar y prepararme para mi hijo y para que podamos comer antes de
nuestra muerte.
13 Entonces Elías le dijo: No temas; Ve y haz lo que has dicho, pero primero hazme una
pequeña torta y tráemela, y luego haz algo para ti y para tu hijo.
14 Porque esta es la palabra del Señor, el Dios de Israel: el almacén de la harina no
llegará a su fin, y la jarra nunca estará sin aceite, hasta el día en que el Señor envíe la
lluvia sobre la tierra.
15 Entonces ella fue e hizo lo que Elías dijo; y ella, él y su familia tuvieron comida
durante mucho tiempo.
16 El almacén de la harina no llegó a su fin, y la jarra nunca estuvo sin aceite, como el
Señor había dicho por boca de Elías.
17 Después de esto, el hijo de la mujer de la casa enfermó, tan enfermo que no hubo
aliento en él.
18 Y ella le dijo a Elías: ¿Qué tengo que ver contigo, oh hombre de Dios? ¿Has venido
para recordar a Dios mi pecado y para matar a mi hijo?
19 Y él le dijo: Dame tu hijo. Y tomándolo de sus brazos, lo llevó a su habitación y lo
puso en su cama.
20 Y clamando al Señor, dijo: Oh Señor mi Dios, ¿enviaste mal, incluso a la viuda de quien
soy huésped, al causar la muerte de su hijo?
21 Y estirándose sobre el niño tres veces, hizo su oración al Señor, diciendo: Señor, Dios
mío, deja que él alma de este niño vuelva a él.
22 Y Él Señor escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y volvió a la vida.
23 Entonces Elías llevó al niño de su habitación a la casa, se lo dio a su madre y le dijo:
Mira, tu hijo está vivo.
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora estoy seguro de que eres un hombre de Dios y
que la palabra del Señor en tu boca es verdadera.

18

1 Después de mucho tiempo, la palabra del Señor vino a Elías, en el tercer año, diciendo:
Ve y muéstrate a Acab, para que pueda enviar lluvia sobre la tierra.
2 Entonces Elías fue y se presentó a Acab. Ahora había una hambruna en Samaria.
3 Y Acab mandó llamar a Abdías, el mayordomo de la casa del rey. Ahora bien, Abdías
reverenciaba mucho al Señor;
4 Porque cuando Jezabel estaba cortando a los profetas del Señor, Abdías tomó a cien
de ellos y los guardó secretamente en una cueva, cincuenta a la vez, y les dio pan y agua.
5 Y Acab dijo a Abdías: Vamos, pasemos por todo el país, a todas las fuentes de agua y
todos los ríos, y veamos si hay hierba para los caballos y las bestias de transporte. para
que podamos evitar que algunas de las bestias sean destruidas.
6 Y recorrieron todo el país, cubriéndolo entre ellos; Acab fue solo en una dirección, y
Abdías fue solo en otra.
7 Y mientras Abadías iba en camino, se encontró cara a cara con Elías; y viendo quién
era, se postró y dijo: ¿Eres tu, mi señor Elias?
8 Y Elías, en respuesta, dijo: Soy yo; Ahora ve y dile a tu señor: Elías está aquí.
9 Y él dijo: ¿Qué pecado he hecho, para que entregues a tu siervo en manos de Acab, y
seas la causa de mi muerte?
10 Por la vida del Señor tu Dios, no hay nación ni reino donde mi señor no haya enviado
a buscarte; y cuando dijeron: no está aquí; les hizo jurar que no te habían visto.
11 Y ahora dices: Ve, di a tu señor: Elías está aquí.
12 Y de inmediato, cuando me haya alejado de ti, el espíritu del Señor te llevará, adonde
yo no sepa, así que cuando venga y le diga a Acab, y él no te ve, él me matará, aunque
yo, tu siervo, he sido un adorador del Señor desde mi juventud.
13 ¿Mi señor no ha tenido noticias de lo que hice cuando Jezabel estaba matando a
los profetas del Señor? ¿Cómo guardé a cien de ellos en un agujero secreto en la roca,
cincuenta a la vez, y les di pan y agua?
14 Y ahora dices: Ve y di a tu Señor: Elías está aquí; y él me matará.
15 Entonces Elías dijo: Por la vida del Señor de los ejércitos, de quien soy siervo,
ciertamente le dejaré que me vea hoy.
16 Entonces Abdías fue a Acab y le dio la noticia; Y Acab fue a ver a Elías.
17 Y cuando vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú, perturbador de Israel?
18 Entonces él respondió: No, yo no he estado molestando a Israel, sino tú y tu familia;
porque, dejaron los mandamientos del Señor, has ido tras los baales.
19 Ahora, envíen y reúnan a Israel delante de mí en el Monte Carmelo, con los
cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de los bosques que
Jezabel Mantiene.
20 Entonces Acab envió por todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte
Carmelo.
21 Entonces Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Cuánto tiempo seguirán entre dos
opiniones? Si el Señor es Dios, entonces síganlo, más si baal, síganlo a él. Y la gente no
respondió ni una palabra.
22 Entonces Elías dijo al pueblo: Yo, incluso yo, soy el único profeta viviente del Señor;
mas los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres.
23 Ahora, que nos den dos bueyes; y que tomen uno para ellos, y que se corten, y lo
pongan sobre la leña, pero no pongan fuego debajo de él; Prepararé el otro buey, lo
pondré en la leña y no pondrán fuego debajo.
24 Invoquen a sus dioses, y yo invocaré al Señor: y quedará claro que el que da
respuesta por fuego es Dios. Y todas las personas en respuesta dijeron: Está bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Toma un buey para ti y prepáralo primero, porque hay más de ustedes; invoquen el nombre de sus dioses, pero no pongan fuego debajo.
26 Entonces tomaron el buey que se les había dado y lo prepararon, clamando a Baal desde la mañana hasta la mitad del día, y diciendo: Oh Baal, escúchanos. Pero no hubo voz ni respuesta. Y estaban saltando arriba y abajo ante el altar que habían hecho.
27 Y a la mitad del día, Elías se burló de ellos, diciendo: Da gritos más fuertes, porque él es un dios; puede estar pensando profundamente, o puede haberse ido por algún motivo, o puede estar en un viaje, o por casualidad está durmiendo y tiene que estar despierto.
28 Así que lanzaron fuertes gritos, cortándose con cuchillos y lancetas, como era su camino, hasta que la sangre brotó sobre ellos.
29 Y desde la mitad del día continuaron con sus oraciones hasta el momento de la ofrenda; pero no hubo voz, ni respuesta, ni nadie que les prestara atención.
30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acércate a mí; y toda la gente se acercó. Y volvió a levantar el altar del Señor, que había sido derribado.
31 Entonces Elías tomó doce piedras, el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quienes el Señor había dicho: Israel será tu nombre:
32 Y con las piedras hizo un altar al nombre del Señor; e hizo una zanja profunda alrededor del altar, lo suficientemente grande como para tomar dos medidas de semilla.
33 Puso la leña en orden y, cortando el buey, la puso sobre la leña. Luego dijo: Consigue cuatro recipientes llenos de agua y ponlos en la ofrenda quemada y en la madera. Y él dijo: Hazlo por segunda vez, y lo hicieron por segunda vez;
34 Y él dijo: Hazlo por tercera vez, y lo hicieron por tercera vez.
35 Y el agua rodeó todo el altar hasta que la zanja se llenó.
36 Entonces en el momento de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: Oh Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se vea hoy que eres Dios en Israel, y que soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas por tu orden.
37 Dame una respuesta, oh Señor, dame una respuesta, para que esta gente pueda ver que eres Dios y que has hecho que sus corazones vuelvan de nuevo a ti.
38 Entonces el fuego del Señor descendió, quemando la ofrenda y la madera y las piedras y el polvo, y bebiendo el agua en la zanja.
39 Y cuando la gente lo vio, todos se arremolinaron y dijeron: El Señor, él es Dios, el Señor, él es Dios.
40 Entonces Elías les dijo: Toma a los profetas de Baal, que ninguno de ellos se escape. Entonces los tomaron, y Elías los hizo bajar al arroyo Cisón, y los mataron allí.
41 Entonces Elías dijo a Acab: ¡Arriba! toma comida y bebida, porque hay un sonido de mucha lluvia.
42 Entonces Acab subió a comer y beber, mientras que Elías subió a la cima del Carmelo; y descendió sobre la tierra, poniendo su rostro entre las rodillas.
43 Y díjole a su siervo: Ve ahora, y mira en dirección al mar. Y subió, y después de mirar, dijo: No hay nada. Y él dijo: Vuelve siete veces; y fue siete veces.
44 Y por séptima vez dijo: Veo una nube que sale del mar, tan pequeña como la mano de un hombre. Luego dijo: sube y dile a Acab: prepara tu carruaje y baja o la lluvia te retendrá.
45 Y después de muy poco tiempo, el cielo se oscureció con las nubes y el viento, y hubo una gran lluvia. Y Acab fue en su carruaje a Jezreel.
46 Y la mano del Señor estaba sobre Elías y le dio fuerzas, y salió corriendo, hasta que llegaron a Jezreel, y llegó antes de Acab.

19

1 Acab le dio a Jezabel noticias de todo lo que Elías había hecho, y cómo había matado a filo de espada a todos los profetas.

2 Entonces Jezabel envió a un sirviente a Elías, diciendo: Que el castigo de los dioses sea mío, y aún más, si no hago tu vida como la vida de uno de ellos para mañana a esta hora.

3 Y levantándose, temiendo por su vida, huyó y vino a Beerseba en Judá, separándose de su criado;

4 Mientras él mismo viajaba por un día al desierto se sentaba debajo del enebro, deseando sólo la muerte; porque dijo: Basta: ahora, oh Señor, quítame la vida, porque no soy mejor que mis padres.

5 Y acostándose sobre la tierra, se fue a dormir debajo del enebro; Pero un ángel, tocándole, le dijo: Levántate y come.

6 Y mirando hacia arriba, vio junto a su cabeza una torta cocida en las piedras y una jarra de agua. Así que tomó comida y bebida y volvió a dormir.

7 Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, y tocándolo, dijo: Levántate y come un poco, porque te espera un largo viaje.

8 Entonces se levantó y tomó comida y bebida, y con la fuerza de esa comida continuó durante cuarenta días y noches, a Horeb, la montaña de Dios.

9 Y allí fue a un agujero en la roca para pasar la noche; Entonces vino a él la palabra del Señor, que decía: ¿Qué estás haciendo aquí, Elías?

10 Y él dijo: He sentido mucho celo por el honor del Señor, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel no han guardado tu acuerdo; han destruido tus altares, y han dado muerte a tus profetas con la espada: hasta que yo, incluso yo, soy el único que vive; Y ahora están intentando quitarme la vida.

11 Entonces él dijo: Sal y toma tu lugar en la montaña delante del Señor. Entonces el Señor pasó, y las montañas se separaron por la fuerza de un gran viento, y las rocas se rompieron ante el Señor; Pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto.

12 Y después del terremoto hubo un incendio, pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, el sonido de un suave aliento.

13 Al oírlo, Elías salió y se cubrió la cara con su túnica, y tomó su lugar en la abertura del agujero. Y allí le llegó una voz que decía: ¿Qué estás haciendo aquí, Elías?

14 Y él dijo: He sentido mucho celo por el honor del Señor, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel no han guardado tu acuerdo; han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas: hasta que yo, yo también, soy el único que vive; Y ahora están intentando quitarme la vida.

15 Y el Señor le dijo: Regresa por tu camino al desierto de Damasco; y cuando llegues allí, unge con el aceite santo a Hazael para hacerle rey sobre Siria,

16 Y sobre Jehú, hijo de Nimsi, lo hizo rey sobre Israel; y en Eliseo, el hijo de Safat de Abel-mehola, para ser profeta en tu lugar.

17 Y sucederá que el hombre que se escapa de la espada de Hazael, lo matará Jehú; y cualquiera que se escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

18 Pero guardaré siete mil a salvo en Israel, todos aquellos cuyas rodillas no hayan sido dobladas a Baal, y cuyas bocas no le han besado.

19 Entonces se fue de allí y se encontró con Eliseo, el hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes, él mismo caminando con la última; Y Elías se le acercó y le puso la túnica.

20 Y dejando que los bueyes estuvieran donde estaban, vino corriendo tras Elías y dijo:
Solo déjame besar a mi padre y a mi madre, y luego iré a buscarte. Pero él le dijo: ve,
vuelve de nuevo; ¿qué te he hecho yo?
21 Volvió, tomó los bueyes, los mató y, cocinando su carne con los yugos de los bueyes,
dio un banquete al pueblo. Luego se levantó y fue tras Elías y se convirtió en su sirviente.

20

1 Entonces Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, y treinta y dos reyes con
él, y caballos y carruajes de guerra; subió e hizo la guerra a Samaria, cerrándola.
2 Y envió representantes a la ciudad de Acab, rey de Israel;
3 Y le dijeron: Ben-adad dice: Tu plata y tu oro son míos y tus esposas e hijos son míos.
4 Y el rey de Israel le envió una respuesta diciendo: Como digas, mi señor rey, es tuyo
todo lo que tengo.
5 Luego volvieron los representantes a Acab y dijeron: Estas son las palabras de Ben-
adad: "Te envié diciendo: Tienes que darme tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos;
6 Pero mañana enviaré a mis sirvientes a estas horas, para que busquen en tu casa y
en las casas de tu pueblo, y todo lo que sea agradable a sus ojos lo tomarán para sí.
7 Entonces el rey de Israel envió a todos los hombres responsables de la tierra, y dijo:
Ahora tomarán nota y verán el mal propósito de este hombre: envió por mis esposas y
mis hijos, mi plata y mi oro, y no los retuve.
8 Y todos los hombres responsables y la gente le dijeron: No le prestes atención ni
hagas lo que él dice.
9 Entonces dijo a los representantes de Ben-adad: Di a mi señor el rey: Todas las órdenes
que enviaste la primera vez haré; Pero esta cosa no puedo hacer. Y los representantes
volvieron con esta respuesta.
10 Entonces Ben-adad envió a él, diciendo: Que el castigo de los dioses sea mío, si queda
suficiente polvo de Samaria para que toda la gente a mi servicio tome algo en sus manos.
11 Y respondiendo el rey de Israel, díganle: No cantes victoria antes de tiempo.
12 Ahora, cuando esta respuesta fue dada a Ben-adad, estaba bebiendo con los reyes en
las tiendas, y dijo a sus hombres: "Toma tus posiciones". Así que se pusieron en posición
de atacar el pueblo.
13 Entonces un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: El Señor dice: ¿Has visto
todo este gran ejército? Mira, lo entregaré hoy en tus manos, y verás que yo soy el Señor.
14 Y Acab dijo: ¿Por quién? Y él dijo: el Señor dice: Por los siervos de los jefes que
están sobre las divisiones de la tierra. Luego dijo: ¿Por quién se iniciará la lucha? Y él
respondió: Por ti.
15 Entonces reunió a los siervos de todos los jefes que estaban sobre las divisiones de
la tierra, doscientos treinta y dos de ellos; y después de ellos, reunió a todo el pueblo, a
todos los hijos de Israel, siete mil.
16 Y a medio día salieron. Pero Ben-adad estaba bebiendo en las tiendas con los treinta
y dos reyes que lo estaban ayudando.
17 Y los servidores de los jefes que estaban sobre las divisiones de la tierra fueron los
primeros; y cuando Ben-adad envió, le dieron la noticia, diciendo: Han salido hombres
de Samaria.
18 Y él dijo: Si han salido por la paz, tómenlos vivos, y si han salido por la guerra,
tómenlos vivos.
19 Entonces los siervos de los jefes de las divisiones de la tierra salieron del pueblo, y
el ejército los siguió.
20 Y cada uno de ellos mató a un contrario, y los sirios huyeron con Israel tras ellos; y
Ben-adad, rey de Siria, escapó a salvo con un caballo con sus jinetes.

21 Salió el rey de Israel y tomó los caballos y los carros de guerra, e hizo una gran destrucción entre los sirios.
22 Entonces el profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: Ahora, hazte fuerte y cuida lo que haces, o dentro de un año, el rey de Siria volverá contra ti.
23 Entonces los siervos del rey de Siria les dijo: Su dios es un dios de los montes; es por eso que eran más fuertes que nosotros: pero si los atacamos en las tierras bajas, ciertamente seremos más fuertes que ellos.
24 Esto es lo que tienes que hacer: quitar a los reyes de sus posiciones y poner a los capitanes en sus lugares;
25 Y reúne otro ejército como el que vino a la destrucción, caballo por caballo y carruaje por carruaje; y hagamos la guerra contra ellos en las tierras bajas, y ciertamente seremos más fuertes que ellos. Y él escuchó lo que decían, y así lo hizo.
26 Entonces, un año después, Ben-adad reunió a los sirios y fue a Afec para hacer la guerra a Israel.
27 Y se juntaron los hijos de Israel, y se preparó las provisiones, y fueron contra ellos; todos los hijos de Israel eran como dos pequeños rebaños de cabras delante de ellos, porque todo el país estaba lleno de sirios.
28 Entonces un hombre de Dios se acercó y dijo al rey de Israel: El Señor dice: Porque los sirios han dicho: el Señor es un dios de los montes y no de los valles; Pondré todo este gran ejército en tus manos, y verás que yo soy el Señor.
29 Ahora, los dos ejércitos mantuvieron sus posiciones uno frente al otro durante siete días. Y en el séptimo día se inició la lucha; y los hijos de Israel pusieron a la espada cien mil soldados sirios en un día.
30 Pero el resto fue en vuelo a Afec, al pueblo, donde se derrumbó un muro sobre los veintisiete mil que aún vivían. Y Ben-adad se fue en vuelo a la ciudad, a una habitación interior.
31 Entonces sus siervos le dijeron: Se dice que los reyes de Israel están llenos de misericordia; luego nos pondremos ropas ásperas en los lomos y cuerdas sobre nuestras cabezas, e iremos al rey de Israel; Puede ser que él perdone tu vida.
32 Entonces se pusieron ropas ásperas en los lomos y una cuerda en la cabeza, y se acercaron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Déjame ahora que guarde mi vida. Y él dijo: ¿Vive todavía? él es mi hermano.
33 Entonces los hombres lo tomaron como una señal, y rápidamente tomaron sus palabras; Y dijeron: Ben-adad es tu hermano. Entonces él dijo: Ve y tráelo. Entonces Ben-adad salió y lo hizo subir a su carruaje.
34 Y Ben-adad le dijo: Los pueblos que mi padre tomó de tu padre te devolveré; y puedes hacer calles para ti en Damasco como lo hizo mi padre en Samaria. Y en cuanto a mí, al precio de este acuerdo me dejarás ir. Así que hizo un acuerdo con él y lo dejó ir.
35 Y un hombre de los hijos de los profetas dijo a su prójimo por la palabra del Señor: Dame una herida. Pero el hombre no lo hizo.
36 Entonces él le dijo: Porque no has escuchado la voz del Señor, enseguida, cuando te hayas ido, un león te matará. Y cuando se fue, enseguida un león vino corriendo hacia él y lo mató.
37 Entonces se encontró con otro hombre y dijo: Dame una herida. Y el hombre le dio un golpe hiriéndolo.
38 Entonces el profeta se fue y, cubriéndose los ojos con él vendaje para la cabeza, se cubrió el rostro y se sentó junto a la carretera, esperando al rey.
39 Cuando el rey pasó, clamándole, dijo: Tu siervo salió a pelear; y un hombre se me acercó con otro hombre y me dijo: retén a este hombre: si por casualidad se escapa, tu vida será el precio de su vida, o tendrás que dar un talento de plata como pago.

40 Pero mientras tu siervo giraba en esta dirección, él se había ido. Entonces el rey de
Israel le dijo: Tú eres responsable; Has tomado la decisión contra ti mismo.
41 Luego, rápidamente se quitó el vendaje de los ojos; y el rey de Israel vio que él era
uno de los profetas.
42 Y él le dijo: Estas son las palabras del Señor: Porque has soltado de tus manos al
hombre que yo había maldecido, tu vida será quitada por su vida y tu pueblo por su
pueblo.
43 Entonces el rey de Israel regresó a su casa, amargado y enojado, y fue a Samaria.

21

1 Y Nabot jezreelita tenía un viñedo en Jezreel, cerca de la casa de Acab, rey de Samaria.
2 Y Acab dijo a Nabot: Dame tu huerta para que la tenga para un huerto de plantas de
olor, porque está cerca de mi casa; y permíteme darte un mejor huerto a cambio, o, si te
parece bien, permíteme darte su valor en dinero.
3 Pero Nabot dijo a Acab: Por el Señor, lejos de mí este darte la herencia de mis padres.
4 Entonces Acab entró en su casa amargado y enojado porque Nabot el jezreelita le
había dicho: No te daré la herencia de mis padres. Y se tiró en la cama boca abajo, y no
comió.
5 Pero Jezabel, su esposa, se acercó a él y le dijo: ¿Por qué tu espíritu es tan amargo que
no tienes deseos de comer?
6 Y él le dijo: Porque yo estaba hablando con Nabot de Jezreel, y le dije: Déjame tener
tu viña por un precio o, si te complace, te daré Otra viña por ella: y él dijo: No te daré mi
huerto.
7 Entonces Jezabel, su esposa, dijo: Ahora eres el gobernante de Israel Levántate, come,
y alégrese tu corazón; Te daré el jardín de la vid de Nabot de Jezreel.
8 Entonces ella envió una carta en nombre de Acab, estampada con su sello, a los
hombres responsables y a los jefes que estaban en autoridad con Nabot.
9 Y en la carta ella decía: “Que se proclame un ayuno público, y pongan a Nabot delante
del pueblo;
10 Y que dos falsos testigos vengan ante él y den testimonio de que ha estado
maldiciendo a Dios y al rey. Entonces sáquenlo y hazlo apedrear para que muera.
11 Así que los hombres responsables y los jefes que estaban en autoridad en su pueblo,
hicieron lo que Jezabel había dicho en la carta que ella les envió.
12 Dieron órdenes para un día de dolor público y pusieron a Nabot delante del pueblo.
13 Y los dos testigos malvados entraron y tomaron asiento delante de él y dieron
testimonio contra Nabot, frente al pueblo, diciendo: Nabot ha estado maldiciendo a Dios
y al rey. Luego lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon hasta la muerte.
14 Entonces enviaron un mensaje a Jezabel, diciendo: Nabot ha sido apedreado y está
muerto.
15 Entonces Jezabel, al enterarse de que Nabot había sido apedreado y estaba muerto,
le dijo a Acab: Levántate y toma como herencia el viñedo de Nabot Jezreelita, que no te
daría por dinero, porque Nabot ya no vive sino que está muerto.
16 Acab, al enterarse de que Nabot había muerto, bajó al viñedo de Nabot, el Jezreelita,
para tomarlo como herencia.
17 Entonces vino la palabra del Señor a Elías de Tisbe, diciendo:
18 Desciende a Acab, rey de Israel, en Samaria; Mira, él está en el huerto de Nabot de
Jezreel, donde ha ido a tomarlo como su herencia.
19 Dile: El Señor dice: ¿Has matado a un hombre y has tomado su herencia? Entonces
dile: El Señor dice: En el lugar donde los perros han estado bebiendo la sangre de Nabot,
tu sangre se convertirá en la bebida de los perros.

20 Y Acab dijo a Elías: ¿Te has encontrado cara a cara conmigo, oh mi enemigo? Y él dijo: He venido a ti porque te has entregado a hacer el mal a los ojos del Señor.
21 Mira, te enviaré el mal y te acabaré por completo, cortando de Acab a todo hijo varón, al que está callado y al que sale libre en Israel;
22 Haré que tu familia sea como la familia de Jeroboam, el hijo de Nebat, y como la familia de Baasa, el hijo de Ahías, porque me has hecho enojar, y has hecho que Israel haga el mal.
23 Y de Jezabel, el Señor dijo: Jezabel se convertirá en alimento para perros en la herencia de Jezreel.
24 Cualquier hombre de la familia de Acab que muera en la ciudad se convertirá en alimento para los perros; y el que muera en campo abierto será alimento para las aves del aire.
25 No había nadie como Acab, que se entregó a sí mismo para hacer el mal a los ojos del Señor, incitado por Jezabel su esposa.
26 Hizo algo muy desagradable al perseguir a dioses falsos, haciendo todas las cosas que hicieron, a quienes el Señor había echado de delante de los hijos de Israel.
27 Al oír estas palabras, Acab, con gran dolor, se humilló; se puso ropas ásperas y ayuno, durmiendo con la misma ropa y andando en silencio.
28 Entonces vino la palabra del Señor a Elías de Tisbe, diciendo:
29 ¿Ves cómo Acab se humilló ante mí? porque él se ha humillado ante mí, no enviaré el mal en su vida, pero en el tiempo de su hijo enviaré el mal a su familia.

22

1 Durante tres años no hubo guerra entre Siria e Israel.
2 Y aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió al rey de Israel.
3 Entonces el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No ven que Ramot de Galaad es nuestra? y no estamos haciendo nada para recuperarla de las manos del rey de Siria.
4 Y dijo a Josafat: ¿Irás conmigo a Ramot-Galaad para hacer la guerra? Y Josafat dijo al rey de Israel: Yo, soy como tú eres: mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.
5 Entonces Josafat dijo al rey de Israel: Ahora obtengamos direcciones del Señor.
6 Entonces el rey de Israel reunió a todos los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: ¿Voy a ir a Ramot de Galaad para hacer la guerra o no? Y ellos dijeron: Sube, porque el Señor la entregará en manos del rey.
7 Pero Josafat dijo: ¿No hay otro profeta del Señor aquí de quien podamos obtener instrucciones?
8 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: Todavía hay un hombre por el cual podemos obtener instrucciones del Señor, Micaías, hijo de Imla; pero lo aborrezco, porque él es un profeta del mal para mí y no del bien. Y Josafat dijo: No lo diga eso el rey.
9 Entonces el rey de Israel mandó llamar a uno de sus siervos le dijo: Ve rápido y vuelve con Micaías, el hijo de Imla.
10 Entonces el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus asientos de autoridad, vestidos con sus ropas reales, junto a la puerta de entrada a Samaria; y todos los profetas caían en trance profético enfrente de ellos.
11 Sedequías, hijo de Quenaana, se hizo cuernos de hierro y dijo: El Señor dice: Empujando a los sirios con estos, acabarás con ellos por completo.
12 Y todos los profetas dijeron lo mismo, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y te irá bien, porque el Señor lo entregará en manos del rey.
13 Ahora bien, el siervo que había ido a buscar a Micaías le dijo: Mira, todos los profetas, con una sola voz, están diciendo cosas buenas al rey; así que sean tus palabras como las de ellos y digan cosas buenas.

14 Y Micaías dijo: Por el Señor vivo, todo lo que el Señor me diga, lo diré.
15 Cuando llegó al rey, el rey le dijo: Micaías, ¿vamos a ir a Ramot de Galaad para hacer la guerra o no? Y en respuesta, él dijo: Sube, y te irá bien; y el Señor lo entregará en manos del rey.
16 Entonces el rey le dijo: ¿No te he puesto una y otra vez en tu juramento de no decirme nada más que lo que es verdadero en el nombre del Señor?
17 Entonces él dijo: Vi a todo Israel vagando en las montañas como ovejas sin un guardián; Y el Señor dijo: Estos no tienen señor; que regresen, cada uno a su casa en paz.
18 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que no sería un profeta del bien, sino del mal?
19 Y dijo: Escucha ahora la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su asiento de poder, con todo el ejército del cielo en sus lugares a su alrededor, a su derecha y a su izquierda.
20 Y el Señor dijo: ¿Cómo pueden engañar a Acab para que suba a Ramot de Galaad hasta su muerte? Y uno decía una cosa y la otra.
21 Entonces un espíritu se adelantó, tomó su lugar delante del Señor y dijo: Haré que lo haga por un truco.
22 Y el Señor dijo: ¿Cómo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu de engaño en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Tu truco tendrá su efecto en él: sal y hazlo.
23 Y ahora, ve, el Señor ha puesto un espíritu de engaño en la boca de todos estos tus profetas; Y el SEÑOR ha dicho mal contra ti.
24 Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quenaana, y le dio una bofetada a Micaías, diciendo: ¿Cómo es que el espíritu del Señor pasó de mí para hablarte a ti?
25 Y Micaías dijo: Verdaderamente, verás ese día cuando entres en una habitación interior para mantenerte a salvo.
26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías y envíalo de vuelta a Amón, el gobernante de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey;
27 Y diga: La orden del rey es que este hombre sea encarcelado y se le dé comida de prisión hasta que yo vuelva en paz.
28 Y Micaías dijo: Si regresas en paz, el Señor no ha enviado su palabra por mí.
29 Entonces el rey de Israel y Josafat, el rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Haré un cambio de ropa, para que no parezca ser el rey, y entraré en la lucha; Pero te pones la túnica. Así que el rey de Israel hizo un cambio en su vestimenta y entró en la lucha.
31 Ahora bien, el rey de Siria había dado órdenes a los treinta y dos capitanes de sus carros de combate, diciendo: No ataquen a los grandes ni a los pequeños, sino al rey de Israel.
32 Entonces, cuando los capitanes de los carros de guerra vieron a Josafat, dijeron: En verdad, éste es el rey de Israel; y volviéndose contra él, lo rodearon, pero Josafat lanzó un grito.
33 Y cuando los capitanes de los carros de guerra vieron que él no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
34 Y cierto hombre envió una flecha de su arco sin pensar en su dirección, y le dio al rey de Israel una herida donde su coraza estaba unida a su ropa; así que le dijo al conductor de su carro de guerra: Ve hacia un lado y sácame del ejército, porque estoy gravemente herido.
35 Pero la lucha se hizo más violenta a medida que avanzaba el día; y el rey recibió apoyo en su carruaje de guerra frente a los asirios, y el suelo del carruaje se cubrió con la sangre de su herida, y al atardecer estaba muerto.

36 Y al anochecer subió un grito de todas partes del ejército, diciendo: Que cada
hombre regrese a su pueblo y a su país, porque el rey está muerto.
37 Fueron a Samaria y pusieron el cuerpo del rey a descansar en Samaria.
38 Y el carruaje de guerra fue lavado por el estanque de Samaria, que era el lugar de
baño de las mujeres prostitutas, y los perros estaban bebiendo su sangre allí, como el
Señor había dicho.
39 Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y su casa de marfil, y todos los pueblos
de los que fue constructor, ¿no están registrados en el libro de la crónicas de los reyes de
Israel?
40 Murió Acab; y Ocozías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.
41 Y Josafat, hijo de Asa, se convirtió en rey de Judá en el cuarto año del gobierno de
Acab sobre Israel.
42 Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y fue rey durante
veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, la hija de Silhi.
43 Hizo lo que Asa y su padre habían hecho, sin apartarse de eso, sino haciendo lo
recto ante los ojos del Señor; pero los lugares altos no fueron quitados: la gente siguió
haciendo ofrendas y quemaba incienso en los lugares altos.
44 Y Josafat hizo la paz con el rey de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, y su gran poder, y cómo fue a la guerra, ¿no están
registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
46 Puso fin al resto de aquellos que fueron utilizados con fines sexuales en la adoración
de los dioses, todos aquellos que todavía estaban en la tierra en el tiempo de su padre
Asa.
47 En aquel tiempo no había rey en Edom;
48 Y el representante del rey Josafat hizo un barco Tarsis para ir a Ofir en busca de oro,
pero no fue porque se rompió en Ezion-geber.
49 Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat: Deja que vayan mis hombres con los
tuyos en las naves, pero Josafat no los dejó.
50 Entonces Josafat fue enterrado en el pueblo de David su padre; y su hijo Joram se
hizo rey en su lugar.
51 Ocozías, hijo de Acab, se convirtió en rey de Israel en Samaria en el año decimo-
séptimo del gobierno de Josafat, rey de Judá, y él fue rey de Israel durante dos años.
52 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, yendo por los caminos de su padre y de su
madre, y por los caminos de Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo que Israel hiciera el
mal.
53 Era un siervo y adorador de Baal, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira, como
había hecho su padre.

2 Reyes

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.
2 Entonces Ocozías se cayó de la ventana de su habitación en Samaria y estaba enfermo. Y envió a los hombres, y les dijo: Haz una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón, sobre el resultado de mi enfermedad, para ver si estoy bien o no.
3 Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el Tisbe: Ve ahora, a encuentro con los hombres enviados por el rey de Samaria, pregunta: ¿Es porque no hay Dios en Israel, que vas? para obtener direcciones de Baal-zebub, el dios de Ecrón?
4 Escucha las palabras del Señor: Nunca más volverás a bajar de la cama a la que has subido, pero la muerte sin duda te llegará. Entonces Elías se fue.
5 Y los hombres que había enviado regresaron al rey; Y él les preguntó: ¿Por qué han vuelto?
6 Y le dijeron: En nuestro camino tuvimos una reunión con un hombre que dijo: Vuelve al rey que te envió y dile: El Señor dice: ¿Acaso no hay Dios en Israel? ¿Que envías para hacerle una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón? Por esta razón, no te levantarás de la cama en la que te has acostado, pero la muerte sin duda te llegará.
7 Y él les dijo: ¿Qué clase de hombre fue quien vino y les dijo estas palabras?
8 Y ellos respondieron: Era un hombre velludo, con una banda de cuero alrededor de su cuerpo. Entonces él dijo: Es Elías el Tisbe.
9 Entonces el rey le envió un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; y subió a él donde estaba sentado en la cima de una colina, y le dijo: Oh hombre de Dios, el rey ha dicho: Desciende.
10 Y Elías, en respuesta, dijo al capitán de los cincuenta: Si soy hombre de Dios, que el fuego descienda del cielo sobre ti y sobre tus cincuenta hombres, y te ponga fin. Entonces el fuego bajó del cielo y puso fin a él y a sus cincuenta hombres.
11 Entonces el rey envió a otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; Y dijo a Elías: Oh hombre de Dios, el rey dice: Desciende pronto.
12 Y Elías, en respuesta, dijo: Si soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo sobre ti y sobre tus cincuenta hombres, y te ponga fin. Y el fuego de Dios descendió del cielo y puso fin a él y a sus cincuenta hombres.
13 Entonces envió a un tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; y el tercer capitán de los cincuenta subió, y, arrodillado ante Elías, pidiendo misericordia de él, dijo: Oh hombre de Dios, deja que mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos te sean de valor.
14 Porque el fuego bajó del cielo y puso fin a los dos primeros capitanes de los cincuenta y a sus hombres; Pero ahora deja que mi vida sea de valor en tus ojos.
15 Entonces el ángel del Señor dijo a Elías: Desciende con él; No le tengas miedo. Entonces se levantó y descendió con él al rey.
16 Y él le dijo: Esta es la palabra del Señor: Porque enviaste a los hombres a hacerle una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón, como si en Israel no hubiera Dios, por esta razón nunca más volverás a bajar de la cama. a lo que has subido, pero la muerte ciertamente vendrá a ti.
17 Y vino a él la muerte, como el Señor había dicho por boca de Elías. Y Joram se hizo rey en su lugar en el segundo año del gobierno de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá; porque nunca tuvo hijos.
18 Los demás hechos de Ocozías, ¿no están registrados en el libro de la historia de los reyes de Israel?

2

1 Cuando el Señor estaba a punto de llevar a Elías al cielo con un gran torbellino, Elías
se fue con Eliseo de Gilgal.
2 Entonces Elías dijo a Eliseo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado a
Betel. Pero Eliseo dijo: Mientras el Señor esté viviendo y tu alma esté viva, no seré
separado de ti. Así que bajaron a Betel.
3 Y en Betel, los hijos de los profetas vinieron a Eliseo y le dijeron: ¿Te ha quedado
claro que el Señor va a quitarte a tu maestro hoy? Y él dijo: Sí, lo sé: no digas más.
4 Entonces Elías le dijo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado a Jericó.
Pero él dijo: Como el Señor vive y la vida de tu alma, no seré separado de ti. Y se fueron
a Jericó.
5 Y en Jericó, los hijos de los profetas se acercaron a Eliseo y le dijeron: ¿Te ha quedado
claro que el Señor va a quitarte a tu maestro hoy? Y él respondió: Sí, lo sé: no digas más.
6 Entonces Elías le dijo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado al Jordán.
Pero él dijo: Como el Señor vive y la vida de tu alma, no seré separado de ti. Así siguieron
juntos.
7 Salieron muchos hombres de los profetas y tomaron sus lugares frente a ellos,
mientras que los dos estaban al borde del Jordán.
8 Entonces Elías se quitó la túnica y, al enrollarla, le dio un golpe con el agua, y las aguas
se separaron, fluyendo de esta manera, de modo que se fueron a tierra firme.
9 Y cuando llegaron al otro lado, Elías le dijo a Eliseo: Di lo que quieres que haga por ti
antes de que sea separado de tu lado. Y Eliseo dijo: Pido que una doble medida especial
de tu espíritu esté sobre mí.
10 Y él dijo: Has hecho una petición difícil: aún así, si me ves cuando me separen de ti,
obtendrás tu deseo; Pero si no, no será así.
11 Y mientras seguían su camino, hablando juntos, de repente, carruajes y caballos de
fuego los separaban, y Elías subió al cielo con un gran torbellino.
12 Y cuando Eliseo lo vio, dio un grito: ¡Mi padre, mi padre, los carruajes de Israel y sus
jinetes! Y no lo vio más; entonces Eliseo tomó su ropa y la rasgó en dos y él estaba lleno
de pena.
13 Luego tomó la túnica de Elías, que había sido quitada de él, y regresó hasta que llegó
al borde del Jordán.
14 Entonces tomó la túnica de Elías, que había sido quitada de él y le dio un golpe de
agua, y dijo: ¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías? y a su golpe las aguas se separaron de
este modo; y Eliseo se acercó.
15 Y cuando los hijos de los profetas de Jericó, que estaban frente, a él lo vieron,
dijeron: El espíritu de Elías descansa sobre Eliseo. fueron a su encuentro, y descendieron
sobre la tierra delante de él.
16 Y ellos dijeron: Tus siervos tienen con nosotros aquí cincuenta hombres fuertes; te
pedimos déjalos ir en busca de Elías; porque puede ser que el espíritu del Señor lo haya
levantado y puesto en una montaña o en algún valle. Pero él dijo: No los envíes.
17 Pero cuando lo siguieron pidiendo, se avergonzó y le dijo: Envía, entonces. Y
enviaron cincuenta hombres; pero después de tres días de búsqueda, volvieron sin
haberlo visto.
18 Y volvieron a él mientras estaba en Jericó; Y él les dijo: ¿No Lea dije: no vayan?
19 Entonces los hombres del pueblo dijeron a Eliseo: Ya ves que la posición de este
pueblo es buena; pero el agua es mala, lo que hace que los críos del ganado nazcan
muertos.
20 Entonces él dijo: Tráeme un tazón nuevo, y ponle sal; Y se lo llevaron a él.
21 Salió al manantial de donde salía el agua, puso sal en él y dijo: Dice el Señor: Ahora
he endulzado esta agua; Ya no será mortal o infértil.

22 Y el agua se volvió dulce hasta el día de hoy, como dijo Eliseo.
23 Entonces de allí subió a Betel; y en su camino, algunos niños pequeños salieron de la ciudad e hicieron burla de él, gritando, ¡Sube, calvo! Sube, calvo!
24 Y volviéndose atrás, los vio, y los condenó en el nombre del Señor. Y dos osas salieron del bosque y mataron a cuarenta y dos niños.
25 Desde allí fue al Monte Carmelo y regresó de allí a Samaria.

3

1 Joram, hijo de Acab, se convirtió en rey de Israel en Samaria en el año dieciocho del gobierno de Josafat, rey de Judá; y fue rey por doce años.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor; pero no como su padre y su madre, porque quitó la columna de piedra de Baal que su padre había hecho.
3 Pero aún así él cometió los mismos pecados que Jeroboam, el hijo de Nebat, e hizo que Israel pecara y no se apartó de ellos.
4 Mesa, rey de Moab, era un criador de ovejas; y pagaba regularmente al rey de Israel la lana de cien mil corderos y cien mil ovejas.
5 Pero cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra la autoridad del rey de Israel.
6 En ese momento, el rey Joram salió de Samaria y reunió a todo Israel en orden de combate.
7 Entonces envió a Josafat, rey de Judá, diciendo: El rey de Moab se ha rebelado contra mi autoridad: ¿irás conmigo a hacer la guerra a Moab? Y él dijo: Iré contigo; yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos.
8 Y él dijo: ¿Por dónde vamos? Y él respondió en respuesta: Por el desierto de Edom.
9 Entonces el rey de Israel fue con el rey de Judá y con el rey de Edom durante siete días, y no había agua para el ejército ni para las bestias que tenían con ellos.
10 Y el rey de Israel dijo: Aquí hay problemas: porque el Señor ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en las manos de Moab.
11 Pero Josafat dijo: ¿No hay profeta del Señor aquí, a través de quien podamos obtener instrucciones del Señor? Y uno de los hombres del rey de Israel dijo en respuesta: Eliseo, hijo de Safat, está aquí y fue el siervo de Elías.
12 Y Josafat dijo: La palabra del Señor está con él. Entonces el rey de Israel y Josafat y el rey de Edom fueron adonde estaba él.
13 Pero Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo que hacer contigo? Ve a los profetas de tu padre y de tu madre. Y el rey de Israel dijo: No; porque el Señor ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en las manos de Moab.
14 Entonces Eliseo dijo: Por la vida del Señor de los ejércitos cuyo siervo soy, si no fuera por el respeto que tengo por Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te vería.
15 Pero ahora, consígame músico, y sucederá que mientras el hombre está tocando, la mano del Señor vendrá sobre mí y le daré la palabra del Señor: y obtuvieron un músico, y mientras el hombre tocaba, la mano del Señor estaba sobre él.
16 Y él dijo: Él Señor dice: Haré este valle lleno de pozos de agua.
17 Porque el Señor dice: Aunque no veas viento ni lluvia, el valle estará lleno de agua, y tú y tus ejércitos y tus bestias beberán.
18 Y esto será solo una pequeña cosa para el Señor: además él entregará a los moabitas en tus manos.
19 Y debes destruir cada pueblo amurallado, talar cada árbol frutal, y tapar cada manantial de agua, y hacer que toda la tierra de cultivo sea áspera con piedras.
20 Ahora, en la mañana, aproximadamente cuando se hizo la ofrenda, vieron que el agua fluía desde la dirección de Edom hasta que el país estaba lleno de agua.

21 Y todo Moab, oyendo que los reyes habían venido a hacerles la guerra, reunieron a todos los que podían tomar las armas y avanzaron hasta el borde del país.
22 Y temprano en la mañana se levantaron, cuando el sol brillaba sobre el agua, y vieron que el agua estaba frente a ellos tan roja como la sangre.
23 Entonces ellos dijeron: Esto es sangre: está claro que la destrucción ha venido sobre los reyes; han estado luchando entre sí: ahora ven, Moab, tomemos sus bienes.
24 Pero cuando llegaron a los campamentos de Israel, los israelitas salieron e hicieron un violento ataque a los moabitas, para que huyeran delante de ellos; los persiguieron y los mataron;
25 Destruyendo los pueblos, cubriendo cada campo de cultivo con piedras, tapando todos los manantiales de agua y cortando todos los árboles frutales; siguieron conduciendo Moab delante de ellos hasta que solo quedó en pie en Kir-hareset pero los honderos hicieron llover piedras sobre ella y la destruyeron.
26 Y cuando el rey de Moab vio que la lucha iba contra él, llevó consigo a setecientos hombres armados con espadas, con la idea de forzar el camino hacia el rey de Edom, pero no pudieron hacerlo.
27 Luego tomó a su hijo mayor, que habría sido rey después de él, ofreciéndolo como ofrenda quemada en la pared. Y hubo gran ira contra Israel; Y se fueron de allí, de vuelta a su país.

4

1 Una mujer, la esposa de uno de los hijos de los profetas, se acercó a Eliseo y le dijo: Tu siervo mi marido ha muerto; y que usted sepa, él era un adorador del Señor; pero ahora, el acreedor ha venido a tomar a mis dos hijos como sirvientes en el pago de su deuda.
2 Entonces Eliseo le dijo: ¿Qué debo hacer por ti? Dime ahora, ¿qué tienes en la casa? Y ella dijo: Tu sierva no tiene nada en la casa más que un jarro de aceite.
3 Luego dijo: Sal y ve con todos tus vecinos y pide jarros, jarros vacíos todos los que puedas conseguir.
4 Luego entra con tus hijos y cerrando la puerta, pon aceite en todos estos recipientes, poniendo a un lado los llenos.
5 Entonces ella se fue, y cuando la puerta se cerró sobre ella y sus hijos, le llevaron los vasos y ella les puso aceite.
6 Y cuando todos los vasos estaban llenos, ella dijo a su hijo: Tráeme otro vaso. Y él dijo: No hay más. Y el flujo de aceite se detuvo.
7 Entonces ella vino al hombre de Dios y le dio un mensaje de lo que había hecho. Y él dijo: Ve y vende el aceite y paga tu deuda, y deja que el resto vivirán tu y tus hijos.
8 Llegó un día en que Eliseo fue a Sunem, y allí vivía una mujer de alta posición, que lo hizo entrar y comer con ella. Y después de eso, cada vez que pasaba, entraba a su casa a comer.
9 Y ella dijo a su marido: Ahora veo que este es un hombre santo de Dios, que viene día tras día.
10 Así que hagamos una pequeña habitación en la pared; y puso allí una cama para él, y una mesa y un asiento y una luz; para que cuando venga a nosotros, pueda quedarse allí.
11 Ahora, un día, cuando él había ido allí, entró en la pequeña habitación y descansó allí.
12 Entonces dijo a Giezi, su siervo: Envía a esta sunamita. Así que en respuesta a su voz ella vino ante él.
13 Y él le dijo: Ahora dile: Mira, nos has atendido con esmero; ¿Qué se debe hacer por ti? ¿Tendrás alguna solicitud para ti ante el rey o el capitán del ejército? Pero ella dijo: Estoy bien, Vivo entre mi pueblo.

14 Entonces él dijo: ¿Qué, pues, debe hacerse por ella? Y Giezi respondió: Aún así, ella
no tiene un hijo y su esposo es viejo.
15 Entonces él dijo: Envía por ella. Y en respuesta a su voz, ella se sentó en la puerta.
16 Y Eliseo dijo: En este momento del año que viene tendrás un hijo en tus brazos. Y
ella dijo: No, mi señor, oh hombre de Dios, no digas lo que es falso a tu sierva.
17 Entonces la mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo en el momento nombrado,
en el año siguiente, como Eliseo le había dicho.
18 Ahora, un día, cuando el niño era mayor, salió con su padre a donde se estaba
cortando el grano.
19 Y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su
madre.
20 Luego lo llevó a su madre, y ella lo tomó de rodillas y lo mantuvo allí hasta la mitad
del día, y él niño murió.
21 Entonces ella subió, lo puso en la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.
22 Y ella dijo a su esposo: Envíame uno de los sirvientes y uno de los asnos para que
pueda ir rápidamente al hombre de Dios y volver.
23 Y él dijo: ¿Por qué vas a verlo hoy? no es una luna nueva o un sábado. Pero ella dijo:
Está bien.
24 Entonces ella preparó el asno y dijo a su criado: Sigue conduciendo; No hagas una
parada sin mis órdenes.
25 Entonces ella fue y vino al monte Carmelo, al hombre de Dios. Y cuando el hombre
la vio a lo lejos, le dijo a Giezi, su sirviente: Mira, allí está la sunamita;
26 Ve rápidamente a su encuentro, y pregunta: ¿Estás bien? Y tu marido y el niño, ¿están
bien? Y ella respondió en respuesta: Todo está bien.
27 Y cuando ella llegó a donde estaba el hombre de Dios en la colina, ella puso sus
manos sobre sus pies; y Giezi se acercó con el propósito de alejarla; Pero el hombre de
Dios dijo: Déjala, porque su alma está angustiada; y el Señor me lo ha ocultado el motivo,
y no me lo ha dicho.
28 Entonces ella dijo: ¿Pedí un hijo a mi señor? ¿No dije: No me des falsas palabras?
29 Luego le dijo a Giezi: Prepárate, toma mi bastón con tu mano y ve: si te encuentras
con alguien en el camino, no le des bendiciones, y si alguien te da una bendición, no le
des respuesta. Y pon mi bastón en la cara del niño.
30 Pero la madre del niño dijo: “Como el Señor vive y la vida de tu alma, no volveré sin
ti”. Así que él se levantó y fue con ella.
31 Y Giezi siguió delante de ellos y puso el bastón en el rostro del niño; pero no hubo
voz, y nadie prestó atención. Así que regresó, y al reunirse con él le dio la noticia,
diciendo: El niño no está despierto.
32 Y cuando Eliseo entró en la casa, vio al niño muerto, acostado en su cama.
33 Entró y, cerrando la puerta a los dos, hizo oración al Señor.
34 Luego se levantó en la cama, se estiró sobre el niño y puso su boca en la boca del
niño, sus ojos en sus ojos y sus manos en sus manos; y el cuerpo del niño se calentó.
35 Luego regresó, y después de caminar una vez por la casa y volver, subió, estirándose
sobre el niño, estornudó siete veces; y los ojos del niño se abrieron.
36 Entonces dio órdenes a Giezi y le dijo: Envía por la sunamita. Y ella vino en respuesta
a su voz. Y él dijo: Toma a tu hijo.
37 Y ella entró, y descendió sobre su rostro a la tierra a sus pies; luego tomó a su hijo
en sus brazos y salió.
38 Y Eliseo regresó a Gilgal, ahora había una hambruna en aquella región, y los hijos de
los profetas estaban sentados delante de él. Y dijo a su criado: Pon la olla grande sobre
el fuego, y haz sopa para los hijos de los profetas.

39 Y uno salió al campo para obtener plantas verdes y vio una enredadera del campo,
y arrancando el fruto hasta que el pliegue de su túnica estaba lleno, regresó y puso el
fruto, cortado en trozos, lo echó en la olla de sopa, sin tener idea de lo que era.
40 Entonces dieron a los hombres sopa de la olla. Y mientras bebían la sopa, gritaron
y dijeron: ¡Oh hombre de Dios, hay muerte en la olla! y no pudieron tomar más comida.
41 Pero él dijo: Traiganme algo de harina. Y la puso en la olla, y dijo: Ahora dáselo a la
gente para que puedan tener comida. Y no había nada malo en la olla.
42 Vino de Baal-salisa un hombre con una ofrenda de primicias para el hombre de
Dios, veinte pasteles de cebada y frutas de jardín en su bolsa. Y él dijo: Denle esto a la
gente por comida.
43 Pero su criado dijo: ¿Cómo pondré esto ante cien hombres? Pero él dijo: Dáselo a la
gente por comida; porque el Señor dice: Habrá alimento para ellos y sobrará.
44 Entonces él lo puso delante de ellos, y comieron, y hubo más que suficiente, como
el Señor había dicho.

5

1 Ahora bien, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre de alto rango
con su amo, y era muy respetado, porque con él el Señor le había dado la victoria a Siria;
pero él era un leproso.
2 Ahora los sirios salieron en bandas y tomaron prisionera de Israel a una niña
pequeña, que se convirtió en sirvienta de la esposa de Naamán.
3 Y ella le dijo a la esposa de su amo: Si solo mi señor fuera al profeta en Samaria, él lo
sanaría.
4 Y alguien fue y dijo a su señor: Esto es lo que dice la muchacha de la tierra de Israel.
5 Entonces el rey de Siria dijo: Ve, pues; y enviaré una carta al rey de Israel. Y se fue,
llevándose consigo diez talentos de plata y seis mil siclos de oro, y diez ropas.
6 Luego llevó la carta al rey de Israel, en la cual el rey de Siria había dicho: Mira, te he
enviado a mi siervo Naamán para que lo sanes, porque es un leproso.
7 Pero el rey de Israel, después de leer la carta, se turbó mucho y dijo: ¿Soy yo, Dios,
para dar muerte y vida? ¿Por qué este hombre me envía un leproso para que se cure?
¿No está claro que él está buscando una causa de guerra?
8 Entonces Eliseo, el hombre de Dios, oyendo que el rey de Israel había hecho esto,
envió al rey, diciendo: ¿Por qué te preocupas? Envíame al hombre para que vea que hay
un profeta en Israel.
9 Entonces Naamán, con todos sus caballos y sus carruajes, llegó a la puerta de la casa
de Eliseo.
10 Entonces Eliseo le envió un siervo, diciendo: Ve al Jordán, y después de lavarte siete
veces en sus aguas, tu carne volverá a estar sana y estarás limpio.
11 Pero Naamán se enojó y se fue y dijo: Tenía la idea de que él saldría para ver me y
oraría al Señor su Dios, y pondría su mano sobre la lepra, y me quitaría la lepra.
12 ¿No son Abana y Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No
puedo ser lavado en ellos y ser limpio? Volviéndose, se fue con ira.
13 Entonces sus siervos se acercaron a él y le dijeron: Si el profeta te hubiera ordenado
hacer algo grandioso, ¿no lo habrías hecho tú? ¿Cuánto más entonces, cuando te dice: “Sé
lavado y serás limpio”?
14 Luego descendió siete veces a las aguas del Jordán, como había dicho el hombre de
Dios; y su piel volvió a ser como la carne de un niño pequeño, y él fue limpio.
15 Luego regresó al hombre de Dios, con todo su compañía, y, tomando su lugar delante
de él, dijo: Ahora estoy seguro de que no hay Dios en toda la tierra, sino sólo en Israel:
ahora entonces, toma una ofrenda de mi parte.

16 Pero él dijo: Por la vida del Señor, cuyo siervo soy, no te quitaré nada. E hizo todo lo posible para que lo tomara, pero no lo hizo.
17 Y Naamán dijo: Si no quieres, dale a tu siervo tanta tierra como dos bestias puedan tomar sobre sus espaldas; porque de ahora en adelante, tu siervo no hará sacrificios ni ofrendas quemadas a otros dioses, sino solo al Señor.
18 Pero que tu siervo tenga el perdón del Señor por esta única cosa: cuando mi maestro entra en la casa de Rimón para la adoración allí, apoyado en mi brazo, y mi cabeza está inclinada en la casa de Rimon, que tu siervo tenga el perdón del Señor por esto.
19 Y él le dijo: Ve en paz. Y se fue de él a cierta distancia.
20 Pero Giezi, el siervo de Eliseo, el hombre de Dios, dijo: Ahora, mi maestro no le ha quitado nada a Naamán, el sirio, de lo que le habría dado: por el Señor viviente, iré tras él. y conseguir algo de él.
21 Y Giezi fue tras Naamán. Y cuando Naamán lo vio corriendo detrás de él, se bajó de su carruaje y volvió a él y le dijo: ¿Está todo bien?
22 Y él dijo: Todo está bien; pero mi señor me envió, diciendo: Incluso ahora, dos jóvenes de los hijos de los profetas han venido a mí desde la región montañosa de Efraín; ¿Me darás un talento de plata y dos cambios de ropa para ellos?
23 Y Naamán dijo: Por favor toma dos talentos. E insistiendo en dárselos, puso dos talentos de plata en dos bolsas, con dos cambios de ropa, y se los dio a hsus dos sirvientes para que los llevaran ante él.
24 Cuando llegó a la colina, los tomó de sus manos y los puso en la casa. Y despidió a los hombres, y se fueron.
25 Entró y tomó su lugar delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él respondió: Tu siervo no fue a ninguna parte.
26 Y él le dijo: ¿No te acompañó mi corazón cuando el hombre se bajó de su carruaje y volvió contigo para recibirte? ¿Es este un momento para obtener dinero, ropa, olivos y enredaderas, y ovejas y bueyes, y siervos y sirvientas?
27 Por lo que hiciste, la enfermedad de Naamán, el leproso, se te pegará a tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, tan blanco como la nieve.

6

1 Entonces los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: No hay lugar suficiente para nosotros en el lugar donde vivimos a tu cuidado;
2 Así que vamos al río Jordán déjanos que todos trabajen cortando tablas, y allí nos construiremos un lugar para vivir. Y él les dijo: Ve, entonces.
3 Y uno de ellos dijo: Acompañanos. Y él dijo: Yo iré.
4 Y él fue con ellos. Y cuando llegaron al Jordán, se pusieron a trabajar talando árboles.
5 Pero uno de ellos, mientras cortaba una viga, dejó caer la cabeza de su hacha en el agua; Y él dio un grito y dijo: Este es un problema, mi maestro, porque era prestada.
6 Y el hombre de Dios dijo: ¿A dónde fue que cayó? y cuando vio el lugar donde había entrado en el agua, cortando un palo, lo puso en el agua y el hierro subió a la superficie del agua.
7 Entonces él dijo: Tómalo. Entonces él extendió su mano y la tomó.
8 En ese momento, el rey de Siria estaba haciendo la guerra contra Israel; y se reunió con los jefes de su ejército y dijo: Estaré acampando en ciertos lugares.
9 Y el hombre de Dios envió al rey de Israel, diciendo: Cuídate de mantenerte alejado de ese lugar, porque los sirios están esperando allí en secreto.
10 Entonces el rey de Israel envió al lugar donde el hombre de Dios había dicho que había peligro, y se mantuvo alejado de él más de una vez.

11 Y ante esto, la mente del rey de Siria se turbó mucho, y él envió a sus siervos y les dijo: ¿Diganme quien de nosotros está ayudando al rey de Israel?
12 Y uno de ellos dijo: Ninguno de nosotros, mi señor rey; pero Eliseo, el profeta en Israel, le da al rey de Israel noticias de las palabras que dices incluso en tu dormitorio.
13 Entonces él dijo: Ve y mira dónde está, para que yo pueda enviarlo a buscarlo. Y le llegaron noticias de que estaba en Dotán.
14 Entonces envió allí caballos y carruajes y un gran ejército; Y vinieron de noche, dando vueltas por el pueblo.
15 El siervo del hombre de Dios, levantándose temprano y saliendo, vio un ejército de caballos y carruajes de guerra por toda la ciudad. Y el criado le dijo: Oh, señor mío, ¿qué vamos a hacer?
16 Y él respondió: No temas; los que están con nosotros son más que los que están con ellos.
17 Entonces Eliseo hizo una oración al Señor, diciendo: Señor, deja que sus ojos estén abiertos para que pueda ver. Y el Señor abrió los ojos del joven; y vio que toda la montaña estaba llena de caballos y carruajes de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando los sirios bajaron a Eliseo, él hizo una oración al Señor diciendo: Señor, haz que este pueblo sea ciego. Y los hizo ciegos a petición de Eliseo.
19 Y Eliseo les dijo: Este no es el camino, y este no es el pueblo; vengan conmigo para que pueda llevarlos al hombre que están buscando. Y los llevó a Samaria.
20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Señor, abre los ojos de estos hombres para que vean. Y el Señor les abrió los ojos, y vieron que estaban en medio de Samaria.
21 Y cuando el rey de Israel los vio, dijo a Eliseo: Padre mío, ¿acaso los atacamos con arco y la espada?
22 Pero él respondió: No debes matarlos; ¿Tienes algún derecho a dar muerte a aquellos a quienes no has hecho prisioneros con tu espada y tu arco? Pon el pan y el agua delante de ellos, para que puedan comer y beber e ir a su amo.
23 Entonces les preparó un gran banquete, y cuando terminaron de comer y beber, los despidió y regresaron a su señor. Y no más bandas de sirios llegaron a la tierra de Israel.
24 Después de esto, Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y subió para atacar a Samaria, cerrando la ciudad por todos lados con su ejército.
25 Y en Samaria se quedaron muy cortos de comida; porque lo mantuvieron cerrado hasta que el precio de la cabeza de un asno era de ochenta siclos de plata, y una pequeña cantidad de excrementos de palomas eran cinco siclos de plata.
26 Y cuando el rey de Israel pasaba por el muro, una mujer vino a gritarle y le dijo: ¡Ayuda! mi señor rey.
27 Y él dijo: Si el Señor no te ayuda, ¿dónde voy a buscarte ayuda? ¿Desde el suelo de grano o la trituradora de uvas?
28 Y el rey le dijo: ¿Qué te preocupa? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Dame a tu hijo que sea nuestra comida hoy, y mañana tendremos a mi hijo.
29 Entonces, hirviendo a mi hijo, comimos de él; Y al día siguiente, después de decirle, dame a tu hijo para comer; Pero ella ha puesto a su hijo en un lugar secreto.
30 Entonces el rey, escuchando lo que dijo la mujer, tomó sus ropas en sus manos, separándolas was violentamente; y, mientras caminaba por la pared, la gente, mirando, vio que debajo de su túnica tenía ropas ásperas.
31 Luego dijo: Que el castigo de Dios venga conmigo si Eliseo, el hijo de Safat, mantiene su cabeza sobre su cuerpo después de este día.
32 Pero Eliseo estaba en su casa, y los hombres responsables estaban sentados allí con él; y antes de que llegara el rey, Eliseo dijo a los que estaban con él: ¿Ven cómo este hombre cruel y violento ha enviado para quitarme la vida?

33 Mientras él todavía les estaba hablando, el mensajero bajó y dijo: Este mal es del Señor, ¿Por qué voy a seguir esperando más al Señor?

7

1 Entonces Eliseo dijo: Presta atención a la palabra del Señor: el Señor dice: Mañana, a esta hora, se ofrecerá una medida de harina por el precio de un siclo y dos medidas de cebada por un siclo, en la plaza del mercado de samaria.

2 Entonces el capitán ayudante personal del rey le dijo al hombre de Dios: Aunque el Señor hiciera ventanas en el cielo, ¿sería eso posible? Y él dijo: Tus ojos lo verán, pero no tendrás un sabor de la comida.

3 Ahora había cuatro leprosos sentados en la entrada del pueblo, y se dijeron unos a otros: ¿Por qué esperamos aquí la muerte?

4 Si decimos: Vamos a la ciudad, no hay comida en la ciudad, y llegaremos a nuestro fin allí; Y si seguimos esperando aquí, la muerte vendrá a nosotros. Ven, pues, entreguémonos al ejército de Siria; si nos dejan seguir viviendo, entonces la vida será nuestra; y si nos matan, la muerte será nuestra.

5 Entonces en la penumbra se levantaron para ir a las tiendas de campaña de Siria; pero cuando llegaron a la línea exterior de las tiendas, no había nadie allí.

6 Porque el SEÑOR había hecho sonar los carros y los caballos, y el ruido de un gran ejército, a los oídos de los sirios, de modo que se decían unos a otros: En verdad, el rey de Israel ha recibido el reyes de los hititas y de los egipcios por un precio para atacarnos.

7 Entonces se levantaron y salieron en vuelo, en la penumbra, sin sus tiendas de campaña o sus caballos o sus asnos o cualquiera de sus bienes; Salieron en vuelo, temiendo por sus vidas.

8 Y cuando los leprosos llegaron a la línea exterior del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, y tomaron de ella plata, oro y ropa, que pusieron en un lugar secreto; luego volvieron y se fueron a otra tienda de la cual tomaron más bienes, que guardaron en un lugar secreto.

9 Entonces se dijeron unos a otros: No estamos haciendo lo correcto. Hoy es un día de buenas noticias, y no decimos nada: si seguimos esperando aquí hasta la mañana, nos llegará el castigo. Así que vamos y demos la noticia a los de la casa del rey.

10 Entonces entraron y, gritando a los guardianes de las puertas del pueblo, les dieron la noticia, diciendo: Vinimos a las tiendas de campaña de los sirios, y no había nadie allí ni voz de Hombre, solo los caballos y los asnos en sus lugares, y los campamentos intactos.

11 Entonces los encargados de las puertas, gritando, dieron la noticia a los que estaban dentro de la casa del rey.

12 Entonces el rey se levantó en la noche y dijo a sus siervos: Esta es mi idea de lo que los sirios nos han hecho. Ellos saben que estamos sin comida; y así han salido de sus tiendas, y están esperando escondidos en el campo abierto, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los llevaremos vivos y entraremos en la ciudad.

13 Respondió uno de sus siervos: Envía a los hombres y que tomen cinco de los caballos que todavía tenemos en la ciudad; si mantienen sus vidas serán iguales a los de Israel que aún viven aquí; si llegan a su muerte, serán iguales a todos los de Israel que han ido a la destrucción: enviemos y veamos.

14 Entonces tomaron dos jinetes; Y el rey los envió tras el ejército de los sirios, diciendo: Vayan y vean.

15 Y fueron tras ellos hasta el Jordán; y todo el camino estaba cubierto con ropa y embarcaciones que los sirios dejaron caer en su vuelo. Así que los que fueron enviados regresaron y dieron la noticia al rey.

16 Entonces la gente salió y tomó los bienes de las tiendas de los sirios. Así que se tenía que tomar una buena cantidad de harina por el precio de un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, como el Señor había dicho.
17 Y el rey le dio autoridad a ese capitán, cuyo era de su confianza, para tener control sobre la entrada a la ciudad; pero fue aplastado hasta la muerte allí bajo los pies de la gente, como había dicho el hombre de Dios cuando el rey descendió a él.
18 Entonces se cumplieron las palabras del hombre de Dios, que dijo al rey: Se ofrecerán dos medidas de cebada por el precio de un siclo y una medida de harina por un siclo, mañana más o menos a esta hora. En la plaza del mercado de Samaria.
19 Y aquel capitán dijo al hombre de Dios: Aunque el Señor hiciera ventanas en el cielo, ¿sería eso posible? Y él le dijo: Tus ojos lo verán, pero no tendrás un sabor de la comida.
20 Y tal fue su destino; porque fue aplastado hasta la muerte bajo los pies de la gente, en la puerta de entrada a la ciudad.

8

1 Ahora Eliseo había dicho a la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida: Ve ahora donde puedas, con todas las personas de tu casa, y consigue un lugar donde vivir para ti; porque por la palabra del Señor, habrá una gran hambruna en la tierra; y esto durará siete años.
2 Entonces la mujer se levantó e hizo lo que el hombre de Dios dijo; y ella y la gente de su casa vivieron en la tierra de los filisteos durante siete años.
3 Y cuando terminaron los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y se dirigió al rey para pedirle su casa y su tierra.
4 Ahora el rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: Ahora, cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.
5 Y mientras le contaba al rey la historia de cómo Eliseo había revivido al hijo de una mujer, la mujer cuyo hijo había regresado a la vida, vino al rey para pedirle su casa y su tierra. Y Giezi dijo: Mi señor rey, esta es la mujer y este es su hijo, cuya vida le devolvió Eliseo.
6 Y en respuesta a las preguntas del rey, la mujer le contó toda la historia. Entonces el rey dio órdenes a uno de sus sirvientes de confianza, diciéndole: Devuélvanle todos sus bienes y todos los productos de sus campos desde el día en que se fue de la tierra hasta ahora.
7 Y vino Eliseo a Damasco; y Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo; Y le dijeron: Ha venido el hombre de Dios.
8 Entonces el rey le dijo a Hazael: Toma una ofrenda contigo, ve a ver al hombre de Dios y obtén instrucciones del Señor por medio de él, diciendo: ¿Voy a mejorar de mi enfermedad?
9 Entonces, Hazael fue a verlo, llevándose cuarenta camellos con ofrendas a sus espaldas de todo tipo de cosas buenas de Damasco; y cuando llegó antes que él, dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: ¿Me mejoraré de esta enfermedad?
10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Ciertamente mejorarás; pero el Señor me ha dejado claro que de todos modos morirá.
11 Y mantuvo sus ojos fijos en él hasta que se avergonzó, y el hombre de Dios se llenó de llanto.
12 Y Hazael dijo: ¿Por qué llora mi señor? Entonces él respondió: Porque veo el mal que harás a los hijos de Israel: incendiarás sus fortalezas, matarás a sus jóvenes a filo de la espada, aplastaras a sus pequeños contra las piedras y cortarás el vientre de las mujeres embarazadas.
13 Y Hazael dijo: ¿Cómo es posible que tu siervo, que solo es un perro, haga esta gran cosa? Y Eliseo dijo: El Señor me ha dejado claro que tú serás rey sobre Siria.

14 Luego se fue de Eliseo y entró con su maestro, quien le dijo: ¿Qué te dijo Eliseo? Y su respuesta fue: Él dijo que ciertamente te pondrías bien.
15 Al día siguiente, Hazael tomó la colcha y mojándola con agua, la puso sobre el rostro de Ben-adad, causando su muerte: y Hazael se convirtió en rey en su lugar.
16 En el quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, llegó a ser rey.
17 Tenía treinta y dos años cuando llegó a ser rey; y estuvo gobernando en Jerusalén por ocho años.
18 Y anduvo por los caminos de los reyes de Israel, como hizo la familia de Acab; porque la hija de Acab era su mujer; E hizo lo malo ante los ojos del Señor.
19 Pero no era el propósito del Señor enviar destrucción sobre Judá, a causa de David su siervo, a quien había dado su palabra de que tendría una luz para siempre.
20 En su tiempo, Edom se rebeló contra el gobierno de Judá y tomó un rey para sí mismo.
21 Entonces Joram se acercó a Zair, con todos sus carros de guerra; atacaron de noche a los edomitas, cuyas fuerzas los habían rodeado; y los hicieron huir.
22 Así Edom se rebeló contra él gobierno de Judá hasta el día de hoy. Y al mismo tiempo, Libna se rebeló.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
24 Y Joram durmió con sus padres y fue enterrado con sus padres en la ciudad de David; y Ocozías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.
25 En el año duodécimo en que Joram, hijo de Acab, era rey de Israel, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, se convirtió en rey.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén por un año. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel.
27 Fue por los caminos de la familia de Acab, e hizo lo malo ante los ojos del Señor como lo hizo la familia de Acab, porque era un yerno de la familia de Acab.
28 Fue con Joram, el hijo de Acab, para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad: y Joram fue herido por los sirios.
29 Entonces el rey Joram regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que los arqueros le habían dado en Ramot, cuando estaba luchando contra Hazael, rey de Siria. Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, descendió para ver a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque estaba enfermo.

9

1 Entonces el profeta Eliseo mandó llamar a uno de los hijos de los profetas y le dijo: Prepárate para el viaje, toma esta botella de aceite en tu mano y ve a Ramot-Galaad.
2 Y cuando llegues, ve en busca de Jehú, el hijo de Josafat, el hijo de Nimsi; Entra y haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a otra habitación.
3 Luego toma la botella y pon el aceite sobre su cabeza, y di: El Señor dice: Te he puesto el aceite santo para consagrarte rey sobre Israel. Luego, abriendo la puerta, huye, sin esperar.
4 Entonces el joven profeta fue a Ramot de Galaad.
5 Y cuando llegó, vio a los capitanes del ejército sentados juntos; Y él dijo: Tengo algo que decirte, oh capitán. Y Jehú dijo: ¿A cuál de nosotros? Y él dijo: A ti, oh capitán contestó él profeta.
6 Entonces se levantó y entró en la casa; luego puso el aceite santo sobre su cabeza y le dijo: El Señor, el Dios de Israel, dice: Te he puesto por rey sobre el pueblo del Señor, sobre Israel.

7 Debes ver que la familia de Acab, tu amo, tú acabarás con su descendencia, para que
pueda tomar de Jezabel el pago por la sangre de mis siervos los profetas y por la sangre
de todos los siervos del Señor.
8 Porque la familia de Acab llegará a su fin; Todos los varones de la familia de Acab
serán cortados, el que está encerrado y el que sale libre en Israel.
9 Haré la familia de Acab como la de Jeroboam, el hijo de Nabat, y Baasa, el hijo de
Ahías.
10 Y Jezabel se convertirá en alimento para los perros en el territorio de Jezreel, y no
habrá nadie que ponga su cuerpo en la tierra. Luego, abriendo la puerta, salió en vuelo.
11 Salió nuevamente Jehú a los siervos de su señor, y uno le dijo: ¿Está todo bien? ¿Por
qué este hombre, que está fuera de sí, viene a ti? Y él les dijo: Ustedes lo conocen al
hombre y su forma de hablar.
12 Y ellos dijeron: Eso no es cierto; Ahora danos su historia. Luego dijo: Esto es lo que
me dijo: El Señor dice: Te he hecho rey sobre Israel.
13 Entonces, inmediatamente, todos tomaron su túnica y la colocaron debajo de él en
la parte superior de los escalones y, sonando el cuerno, dijeron: Jehú es el rey.
14 Entonces Jehú, el hijo de Josafat, el hijo de Nimsi, hizo planes contra Joram. Ahora
Joram y todo el ejército de Israel estaban vigilando a Ramot-gilead debido a Hazael, rey
de Siria:
15 Pero el rey Joram había regresado a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios
le habían causado cuando estaba luchando contra Hazael, rey de Siria. Y Jehú dijo: Si
este es tu propósito, que nadie se escape y salga de la ciudad para dar noticias de ello en
Jezreel.
16 Entonces Jehú subió a su carruaje y fue a Jezreel, porque Joram estaba enfermo en
la cama allí; y Ocozías, rey de Judá, había bajado para ver a Joram.
17 Y el vigilante en la torre de Jezreel vio venir a Jehú con una multitud, y dijo: Veo
una multitud de personas. Y Joram dijo: Envíales un jinete, y dijo, ¿Hay paz?
18 Entonces un jinete se acercó a ellos y les dijo: El rey dice: ¿Hay paz? Y Jehú dijo: ¿Qué
tienes que ver con la paz? ven después de mi Y el vigilante les dio la palabra, diciendo:
El jinete se acercó a ellos, pero no ha vuelto.
19 Luego envió a un segundo jinete, que se acercó a ellos y dijo: El rey dice: ¿Hay paz?
Y Jehú respondió: ¿Qué tienes que ver con la paz? Ven después de mi.
20 Y el hombre de guardia les dio palabra, diciendo: Él subió a ellos y no ha vuelto; y
la conducción es como la conducción de Jehú, hijo de Nimsi, porque está conduciendo
violentamente.
21 Entonces Joram dijo: Preparate. Así prepararon su carruaje; y Joram, rey de Israel,
con Ocozías, rey de Judá, salió en sus carruajes con el propósito de encontrarse con Jehú;
y se encontraron cara a cara con él en el campo de Nabot, el jezreelita.
22 Y cuando Joram vio a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz es
posible mientras toda la tierra está llena de las prostituciones de tu madre Jezabel y
sus hechicerías?
23 Entonces Joram, dando vueltas a sus caballos en vuelo, dijo a Ocozías: ¡traición, oh
Ocozías!
24 Entonces Jehú tomó su arco en su mano, y con todas sus fuerzas envió una flecha,
hiriendo a Joram entre los brazos; y la flecha salió de su corazón, y se hundió sobre su
rostro en su carruaje.
25 Entonces Jehú dijo a Bidcar, su capitán: Llévalo y ponlo en el campo de Nabot el
Jezreelita; acuérdate de ese día cuando tú y yo, juntos sobre nuestros caballos, íbamos
tras Acab, su padre, y el Señor le pronunció esta sentencia contra él; diciendo:
26 Vi la sangre de Nabot y de sus hijos ayer; y te daré el pago completo en este campo,
dice el Señor? Así que ahora, tómalo y ponlo en este campo, como dijo el Señor.

27 Y cuando Ocozías, rey de Judá, vio esto, salió en vuelo por el camino de la casa del jardín. Y Jehú vino tras él y le dijo: Hazlo morir de la misma manera; y le dieron una herida de muerte en su carruaje, en la pendiente hasta Gur, por Ibleam; y se fue en vuelo a Meguido, donde la muerte vino a él.
28 Entonces sus siervos lo llevaron en un carruaje a Jerusalén, y lo enterraron con sus padres en la ciudad de David.
29 En el año undécimo del gobierno de Joram, hijo de Acab, Ocozías se convirtió en rey de Judá.
30 Y cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel tuvo noticias de ello; y, pintándose los ojos y vistiendo el pelo con adornos, sacó la cabeza por la ventana.
31 Y cuando Jehú entraba en el pueblo, ella dijo: ¿Está bien, oh Zimri, que tomas la vida de tu amo?
32 Luego, mirando hacia la ventana, dijo: ¿Quién está de mi lado, quién? y dos o tres criados eunucos asomaron sus cabezas.
33 Y él le dijo: Tómala y sácala por la ventana. Así que la echaron con fuerza por la ventana, y su sangre se salpicó en la pared y en los caballos; y ella fue aplastada bajo sus pies.
34 Entró, y comió y bebió; luego dijo: Ahora ve a esta maldita mujer, y entiérrenla, porque a pesar de todo era la hija de un rey.
35 Salieron para sepultarla, no se veía nada de ella, solo los huesos de su cabeza, sus pies y partes de sus manos.
36 Entonces volvieron y le dieron palabra de ello. Y él dijo: Esto es lo que el Señor dijo por su siervo Elías el Tisbita, diciendo: En la herencia de Jezreel, la carne de Jezabel se convertirá en alimento para los perros;
37 Y el cadáver de Jezabel será como estiércol arrojado sobre la faz de la tierra en la herencia de Jezreel; para que no puedan decir, esto es Jezabel.

10

1 En Samaria había setenta hijos de Acab. Y Jehú envió cartas a Samaria, a los gobernantes del pueblo, a los hombres gobernantes, y a los que cuidaban a los hijos de Acab, diciendo:
2 Enseguida, cuando reciban esta carta, como los hijos de su amo están con ustedes y que tiene carruajes y caballos y una ciudad fortificada;
3 Toma al mejor y más recto de los hijos de tu amo, hazlo rey en lugar de su padre, y pelea por la familia de tu amo.
4 Pero estaban llenos de temor, y dijeron: Los dos reyes han caído delante de él: ¿cómo podemos mantener nuestro lugar?
5 Así que el mayordomo de la casa del rey, con el gobernante de la ciudad, y los hombres responsables, y los que cuidaron a los hijos de Acab, enviaron a Jehú, diciendo: Somos tus sirvientes y haremos todo lo que quieras; No haremos rey a nadie; haz lo que te parezca mejor.
6 Luego les envió una segunda carta, diciendo: Si estás de mi lado y si obedeces mis órdenes, ven a mí a Jezreel mañana a esta hora, con los jefes de los hijos de tu amo. Ahora los setenta hijos del rey estaban con los grandes hombres de la ciudad, quienes los cuidaban.
7 Cuando llegaron a ellos la carta, tomaron a los hijos del rey y los mataron a todos, los setenta, y pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel.
8 Y un hombre vino y le dijo: Han venido con los jefes de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlos en dos montones en la entrada del pueblo hasta la mañana.

9 Y por la mañana salió y, deteniéndose, dijo a todos los que estaban allí: Ustedes son hombres rectos: es cierto que hice planes contra mi amo y lo maté. ¿Pero quién es responsable de la muerte de todos estos?
10 Puede estar seguro de que nada de lo que el Señor ha dicho acerca de la familia de Acab quedará sin efecto; porque el Señor ha hecho lo que hablo por medio de su siervo Elías.
11 Entonces Jehú mató a todos los demás de la simiente de Acab en Jezreel, y a todas sus gobernantes, a sus parientes, a sus amigos cercanos y a sus sacerdotes, hasta que no hubo más de ellos.
12 Luego se levantó y fue a Samaria. Y él estaba en el lugar de reunión de los criadores de ovejas, por cierto,
13 Cuando se encontró con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y dijo: ¿Quién eres? Y ellos dijeron: Nosotros somos los hermanos de Ocozías, rey de Judá; Bajamos a ver a los hijos del rey y de la reina.
14 Y él dijo: Tómalos vivos. Así que los tomaron vivos y los mataron en el pozo de agua de Bet-equed; de los cuarenta y dos hombres dio muerte a cada uno;
15 Y cuando se hubo ido de allí, se encontró con Jonadab, el hijo de Recab: y le dijo buenos días a él, y le dijo: ¿Es tu corazón fiel al mío, como el mío es al tuyo? Y respondiendo Jonadab: Lo es; Y Jehú dijo: Si es así, dame tu mano. Y él le dio su mano, y lo hizo subir a su carruaje.
16 Y él dijo: Ven conmigo y verás cómo estoy ardiendo por la causa del Señor. Así que lo hizo ir con él en su carruaje.
17 Cuando llegó a Samaria, mató a todos los de la familia de Acab que todavía estaban en Samaria, hasta que no hubo más de ellos, como el Señor le había dicho a Elías.
18 Entonces Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: Acab sirvió a Baal en poco, pero Jehú servirá en gran escala.
19 Envía a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, para que vengan a mí; que nadie se aleje, porque tengo una gran ofrenda para hacer a Baal; Cualquiera que no esté presente, será ejecutado. Jehú lo hizo con engaño, siendo su propósito la destrucción de los sirvientes de Baal.
20 Y Jehú dijo: Que haya una reunión santa especial para la adoración de Baal. Así que se hizo una declaración pública.
21 Y envió Jehú por todo Israel; Y vinieron todos los siervos de Baal, y ninguno se apartó. Y entraron en la casa de Baal, de modo que estaba llena de punta a punta.
22 Y Jehú dijo al que guardaba las túnicas: Quitad la túnica a todos los siervos de Baal. Así que les sacó cambio de túnica.
23 Y Jehú, con Jonadab, hijo de Recab, entró en la casa de Baal; y dijo a los siervos de Baal: Haz una búsqueda con cuidado, para ver que ningún siervo del Señor esté contigo, sino los siervos de Baal.
24 Luego entraron para hacer sacrificios y ofrendas quemadas. Ahora Jehú había sacado a ochenta hombres y les había dicho: Si alguno de los que he puesto en tus manos se escapa, la vida de quien lo deje ir será el precio de su vida.
25 Luego, cuando terminó la ofrenda quemada, de inmediato Jehú dijo a los hombres armados y a los capitanes: “Entren y matenlos; Que no salga nadie. Y los mataron a filo de espada. y, tirando de las imágenes a la tierra, entraron al santuario de la casa de Baal.
26 Y sacaron la imagen de Asera de la casa de Baal, y la quemaron.
27 El altar de Baal fue derribado y la casa de Baal fue destruida y se convirtió en una letrina, como lo es hasta hoy.
28 Entonces Jehú puso fin a la adoración de Baal en Israel.

29 Pero Jehú no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, el hijo de Nebat, y del mal que hizo que Israel hiciera; Los bueyes de oro todavía estaban en Betel y en Dan.
30 Y el Señor le dijo a Jehú: Porque has hecho bien en hacer lo correcto ante mis ojos y cumpliendo todos mis propósitos para la familia de Acab, tus hijos serán reyes de Israel hasta la cuarta generación.
31 Pero Jehú no se preocupó de guardar la ley del Señor con todo su corazón: no se apartó del pecado que Jeroboam hizo pecar a Israel.
32 En aquellos días, el Señor se enojó primero con Israel; y Hazael atacó toda la tierra de Israel,
33 Al este del río Jordán, en toda la tierra de Galaad, Gad, Rubén y Manasés, desde Aroer por el valle del Arnón, todos ellos, Galaad y Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y su gran poder, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
35 Y Jehú durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria. Y su hijo Joacaz fue rey en su lugar.
36 Y el tiempo del gobierno de Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, la madre de Ocozías, vio que su hijo estaba muerto, ella hizo que todo el resto de la simiente del reino fuera muerto.
2 Más Josaba, la hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó en secreto a Joás, hijo de Ocozías, con la mujer que lo cuidaba, lejos de entre los hijos del rey que fueron ejecutados, y él y la nodriza se escondieron en el dormitorio; y lo mantuvieron a salvo de Atalía, para que no fuera condenado a muerte.
3 Y por seis años lo mantuvo a salvo en la casa del Señor, mientras Atalía estaba gobernando la tierra.
4 Luego, en el séptimo año, Joiada mandó llamar a los capitanes de cientos de cereteos hombres armados, y llevándolos a la casa del Señor, hizo un acuerdo con ellos y les hizo prestar juramento la casa del Señor, y les mostró al hijo del rey.
5 Y les dio órdenes, diciendo: Esto es lo que deben hacer: la tercera parte de ustedes, vigile la casa del rey el día de reposo, el sábado,
6 Otra tercera parte estaré en el Sur, y la otra tercera parte parte en la puerta posterior del cuartel de la guardia. Así cubrirán ustedes por turnos la guardia del palacio.
7 Y las dos divisiones de ustedes, que salen el sábado y vigilan el templo del Señor junto al rey.
8 Harán un círculo alrededor del rey, cada uno de los hombres armados; y el que entre dentro de tus líneas ha de ser muerto; acompañarán al rey, cuando sale y cuando entra.
9 Y los capitanes de centenares hicieron como el sacerdote Joiada les dio órdenes; Todos tomaron con él a sus hombres, los que entraron y los que salieron el sábado, y se presentaron al sacerdote Joiada.
10 Y el sacerdote dio a los capitanes de centenares las lanzas y escudos que habían sido del rey David, y que se guardaban en la casa del Señor.
11 Entonces los hombres armados tomaron sus posiciones, cada uno con sus instrumentos de guerra en la mano, desde el lado derecho de la casa hacia la izquierda, alrededor del altar y la casa.
12 Luego sacó al hijo del rey, puso la corona sobre él y los brazaletes, y lo hizo rey, y puso aceite santo sobre él. y todos ellos, haciendo sonidos de alegría con sus manos, dijeron: Larga vida al rey.
13 Ahora, Atalía, oyendo el ruido hecho por la gente, vino a la gente en el templo del Señor;

14 Al mirar, vio al rey en su lugar habitual junto a la columna, y los capitanes y los cuernos cerca de él; y toda la gente de la tierra dando señales de alegría y haciendo sonar los cuernos. Entonces Atalía, separando violentamente sus ropas, lanzó un grito, diciendo: ¡Traición!
15 Entonces el sacerdote Joiada dio órdenes a los que estaban en autoridad sobre el ejército, diciendo: Llévala fuera de las filas, y que cualquiera que la persiga sea condenado a muerte con espada, porque él dijo: No se le dé muerte en la casa del Señor.
16 De modo que pusieron sus manos sobre ella, y ella fue a la casa del rey junto a la puerta de los caballos, y allí la mataron.
17 Y Joiada llegó a un acuerdo entre el Señor, el rey y el pueblo, de que serían el pueblo del Señor; y de la misma manera entre el rey y el pueblo.
18 Entonces todos los habitantes de la tierra fueron a la casa de Baal y la derribaron, sus altares y sus imágenes se rompieron en pedazos, y Matan, el sacerdote de Baal, lo mataron ante los altares. Y el sacerdote puso supervisores sobre él templo del Señor.
19 Luego tomó a los capitanes de cientos, a los cereteos, a los hombres armados y a toda la gente de la región; y descendieron con el rey de la casa del Señor, a través de la puerta de los hombres armados, a la casa del rey. Y él tomó su lugar en el asiento de los reyes.
20 Y se alegraron todos los habitantes de la tierra, y el pueblo quedó en silencio; y mataron a Atalía con la espada en la casa del rey.
21 Y Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

1 En el séptimo año del gobierno de Jehú, Joás se convirtió en rey; y reinó durante cuarenta años en Jerusalén; el nombre de su madre era Sibia de Beerseba.
2 Joás hizo lo que era correcto a los ojos del Señor todos los días, porque fue guiado por la enseñanza del sacerdote Joiada.
3 Pero los lugares altos no fueron quitados; La gente siguió haciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos.
4 Entonces Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las cosas santas, que entra en la casa del Señor, la cantidad fijada para el pago de cada hombre y todo el dinero dado por cualquier hombre libremente del impulso de su corazón,
5 Que los sacerdotes se lleven a cada uno de sus amigos y vecinos, para reparar lo que está dañado en la casa, donde sea que se vea.
6 Pero en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían reparado las partes dañadas de la casa.
7 Entonces el rey Joás envió al sacerdote Joiada y a los otros sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no has reparado lo que está dañado en el templo? ahora no quites más dinero a tus vecinos, pero lo que tengan dalo para la construcción del templo.
8 Entonces los sacerdotes acordaron no tomar más dinero de la gente y no reparar ellos lo que estaba dañado en la casa.
9 Pero el sacerdote Joiada tomó un cofre y haciendo un hueco en su cubierta, lo puso junto al altar, del lado derecho, cuando uno entra en la casa del Señor; y los sacerdotes que guardaban la puerta pusieron regularmente en ella todo el dinero que fue llevado a la casa del Señor.
10 Y cuando vieron que había mucho dinero en el cofre, el escriba del rey y el sumo sacerdote vinieron y lo pusieron en bolsas, notando la cantidad de dinero que había en la casa del Señor.
11 Y el dinero que se midió se les dio regularmente a los responsables de supervisar el trabajo, y éstos se lo dieron a los obreros de la madera y a los constructores que trabajaban en la casa del Señor.

12 Y a los constructores de muros y los cortadores de piedras, y para obtener madera y piedras para construir las partes rotas de la casa del Señor, y para todo lo necesario para poner la casa en orden.
13 Pero el dinero no se usó para hacer vasos de plata, tijeras, lavabos, instrumentos de viento o cualquier vaso de oro o plata para la casa del Señor;
14 Pero todo fue dado a los obreros que estaban construyendo la casa.
15 Y no obtuvieron ninguna declaración de cuentas de los hombres a quienes se les dio el dinero para los obreros, porque lo utilizaron con buena fe.
16 El dinero de las ofrendas por error y las ofrendas por el pecado no fue llevado a la casa del Señor; era de los sacerdotes.
17 Entonces Hazael, rey de Siria, subió contra Gat y la tomó; y su propósito era subir a Jerusalén.
18 Entonces Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas santas que Josafat, y Joram y su padre Ocozías, los reyes de Judá, habían dado al Señor, junto con las cosas que él mismo había dado, y todo el oro. en la tienda del templo y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y se fue de Jerusalén.
19 Ahora, el resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
20 Y sus sirvientes tramaron contra él rey Joás y lo mataron en la casa del terraplén en el camino a Sila.
21 Entonces Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, vinieron a él y lo mataron; y lo enterraron con sus padres en el pueblo de David; Y Amasías su hijo se hizo rey en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz, hijo de Jehú, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante diecisiete años.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los pecados de Jeroboam, el hijo de Nebat, lo que hizo e hizo que Israel hiciera; no se apartó de ellos.
3 Entonces la ira del Señor se encendió contra Israel, y los entregó al poder de Hazael, rey de Siria, y al poder de Benadad, el hijo de Hazael, una y otra vez.
4 Entonces Joacaz oró al Señor, y el Señor le escuchó, porque vio cuán cruelmente oprimido era Israel por el rey de Siria.
5 Y el Señor le dio a Israel un salvador, para que se liberaran de las manos de los sirios, y los hijos de Israel vivían en sus tiendas como en el pasado.
6 Pero aun así no abandonaron el pecado de Jeroboam, lo que hizo que Israel hiciera, sino que continuaron con él; y había una imagen de Asera en Samaria.
7 Porque de todo su ejército, Joacaz tenía sólo cincuenta jinetes y diez carruajes y diez mil soldados de infantería; el rey de Siria los había entregado a la destrucción, y hecho polvo.
8 Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su gran poder, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
9 Y Joacaz durmió con sus padres, y fue enterrado en Samaria; y su hijo Joás se convirtió en rey en su lugar.
10 En el año treinta y siete del gobierno de Joás, rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante dieciséis años.
11 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado de Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y siguió adelante pecando.

12 El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, y la fuerza con que fue a la guerra contra Amasías, rey de Judá, no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
13 Y Joás durmió con sus padres, y Jeroboam tomó su lugar como rey; y Joás fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel.
14 Entonces Eliseo se enfermó con la enfermedad que causó su muerte y descendió a él Joás, rey de Israel, y llorando sobre él, dijo: Mi padre, mi padre, los carros de Israel y sus jinetes.
15 Entonces Eliseo le dijo: Toma arco y flechas, y él tomó arco y flechas.
16 Entonces dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco, y él puso su mano sobre él. y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey.
17 Entonces dijo: Que la ventana se abra hacia el este: y la abrió. Entonces Eliseo dijo: Deja ir la flecha; y lo dejó ir. Y él dijo: La flecha de salvación del Señor, de la salvación contra Siria; porque vencerás a los sirios en Afec y les pondrás fin.
18 Y él dijo: Toma las flechas, y él las tomó. Y dijo al rey de Israel: Envíalos a la tierra; Y lo hizo tres veces y no más.
19 Entonces el hombre de Dios se enojó con él y le dijo: Si lo hubieras hecho cinco o seis veces, habrías vencido a Siria completamente; Pero ahora solo los superarás tres veces.
20 Y vino la muerte a Eliseo, y lo enterraron. Ahora, en la primavera del año, las bandas armadas de moabitas venían con frecuencia, invadiendo la tierra.
21 Y mientras estaban sepultando a un hombre, vieron venir una banda; y pusieron al hombre rápidamente en el lugar donde estaba el cuerpo de Eliseo; y el hombre muerto, al tocar los huesos de Elisea, volvió a la vida y se puso de pie.
22 E Israel fue oprimido bajo el poder de Hazael, rey de Siria, todos los días de Joacaz.
23 Pero el Señor fue amable con ellos y tuvo compasión de ellos, cuidándolos, debido a su acuerdo con Abraham, Isaac y Jacob; no los destruiría ni los enviaría lejos de su rostro hasta ahora.
24 Entonces Hazael, rey de Siria, llegó a su fin; y Ben-adad su hijo se convirtió en rey en su lugar.
25 Y Joás, el hijo de Joacaz, volvió a tomar de Ben-adad, el hijo de Hazael, las ciudades que había tomado de Joacaz su padre en la guerra. Tres veces Joás lo venció y volvió a los pueblos de Israel.

14

1 En el segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, Amasías, hijo de Joás, se convirtió en rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; y reinó en Jerusalén veintinueve años; El nombre de su madre fue Joadan de Jerusalén.
3 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que Joás su padre había hecho.
4 Pero aún los lugares altos no fueron quitados; La gente siguió haciendo sacrificios quemando incienso en los lugares altos.
5 Y cuando se hizo fuerte en el reino, enseguida dio muerte a aquellos siervos que habían tomado la vida del rey, su padre;
6 Pero él no mató a sus hijos; porque las órdenes del Señor registradas en el libro de la ley de Moisés dicen: Los padres no deben ser condenados a muerte por los hijos, o los hijos por sus padres; pero un hombre debe ser muerto por el pecado que él mismo ha hecho.
7 Puso a la espada a doce mil hombres de Edom en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en guerra, llamándola Jocteel, como lo es hasta hoy.

8 Entonces Amasías envió representantes a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, y le dijo: Vamos, tengamos una reunión cara a cara.

9 Y Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, diciendo: Él cardo en el Líbano envió al cedro del Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa, pero una bestia desde el bosque en el Líbano pasó, aplastando al cardo bajo sus pies.

10 Es cierto que has vencido a Edom y tu corazón se ha elevado; deja que esa gloria sea suficiente para ti, y guárdala en tu país; ¿Por qué causas problemas al ponerte a ti y a Judá en peligro de caída?

11 Pero Amasías no le prestó atención. Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y Amasías, rey de Judá, se encontraron cara a cara en Bet-semes, que está en Judá.

12 Y Judá fue vencido delante de Israel, y salieron huyendo, cada uno a su tienda.

13 Entonces Joás, rey de Israel, hizo a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, preso en Bet-semes, y vino a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén de la puerta de Efraín a la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Tomó todo el oro, la plata y todas las vasijas que estaban en la casa del Señor y en el almacén del rey, junto con aquellos que tomó como rehenes, y se fue de vuelta a Samaria.

15 Los demás hechos de Joás y su poder, y cómo fue a la guerra con Amasías, rey de Judá, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Y Joás durmió con sus padres, y fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel; y Jeroboam su hijo se hizo rey en su lugar.

17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, siguió viviendo durante quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

18 Y los demás hechos de Amasías, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 Entonces hicieron un plan secreto contra él en Jerusalén; y se fue a huir a Laquis, pero lo enviaron a Laquis y lo mataron allí.

20 Y tomaron su cuerpo a caballo y lo enterraron con sus padres en Jerusalén, la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo hizo rey en lugar de su padre Amasías.

22 Fue el constructor de Elat, que regresó para Judá después de la muerte del rey.

23 En el decimoquinto año del gobierno de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, se convirtió en rey en Samaria, y reinó durante cuarenta y un años.

24 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nabat, e hizo pecar a Israel.

25 Recuperó los viejos límites de Israel desde el camino a Hamat hasta el mar de Araba, como lo había dicho el Señor por su siervo Jonás, el hijo de Amitai, el profeta de Gat-hefer.

26 Porque el Señor vio lo amargo que era el problema de Israel, y que nadie había escapado, y que Israel no tenía ayuda.

27 Y el Señor no había dicho que el nombre de Israel debía ser quitado de la tierra; pero él les dio un salvador en Jeroboam, el hijo de Joás.

28 Ahora, el resto de los actos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poder, y cómo fue a la guerra y cómo recuperó Damasco, y Hamat para Israel, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y Jeroboam durmió fue con sus padres, y fue enterrado con los reyes de Israel; y su hijo Zacarías se convirtió en rey en su lugar.

15

1 En el año vigésimo séptimo del gobierno de Jeroboam, rey de Israel, Azarías, hijo de
Amasías, se convirtió en rey de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante cincuenta
y dos años; el nombre de su madre era Jecolías de Jerusalén.
3 E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como había hecho su padre Amasías.
4 Pero él no quitó los lugares altos, y la gente siguió haciendo sacrificios quemando
incienso en los lugares altos.
5 Y el Señor envió enfermedad al rey, y se convirtió en leproso, y hasta el día de su
muerte vivía separado en su casa particular. Y Jotam su hijo estaba sobre su casa, y
gobierno de la nación.
6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
7 Entonces Azarías durmió con sus padres y fue enterrado con sus padres en la ciudad
de David; y Jotam su hijo se convirtió en rey en su lugar.
8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, reinó
sobre Israel durante seis meses.
9 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho su padre, sin apartarse del
pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nabat, e hizo que hiciera Israel.
10 Y Salum, hijo de Jabes, hizo un plan secreto contra él, y atacándolo en Ibleam, lo mató
y se convirtió en rey en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías están registrados en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel.
12 Esto era lo que el Señor le había dicho a Jehú: Tus hijos hasta la cuarta generación
serán reyes de Israel. Y así se cumplió.
13 Salum, hijo de Jabes, se convirtió en rey en el año treinta y nueve de Uzías, rey de
Judá; y él estaba gobernando en Samaria por el espacio de un mes.
14 Entonces Menahem, el hijo de Gadi, subió de Tirsa y fue a Samaria, y atacando a
Salum, hijo de Jabes, en Samaria, lo mató y se hizo rey en su lugar.
15 Ahora, el resto de los actos de Salum y el plan secreto contra Zacarías, están
registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Menahem envió destrucción sobre Tifsa y todas las personas que había en
ella, y sus límites, desde Tirsa, porque no lo dejaron entrar; e hizo que a todas las mujeres
embarazadas les abrieran el vientre.
17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Menahem, hijo de Gadi, se convirtió
en rey de Israel y reinó en Samaria durante diez años.
18 Hizo lo malo ante los ojos del Señor; no se apartó del pecado que hizo e hizo hacer a
Israel, Jeroboam, el hijo de Nebat.
19 En sus días, Pul, rey de Asiria, subió a la tierra; y Menahem le dio a Pul un millar de
talentos de plata para que le permitiera conservar el reino.
20 Y Menahem obtuvo el dinero de Israel, de todos los hombres ricos, cincuenta siclos
de plata de cada hombre, para dárselo al rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria regresó
sin detenerse en la región.
21 Ahora, los demás hechos de Menahem y todo lo que hizo, ¿no están registrados en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Y Menahem durmió con sus padres; Y Pekaia su hijo se hizo rey en su lugar.
23 En el quincuagésimo año de Azarías, rey de Judá, Pekaías, hijo de Menahem, se
convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante dos años.
24 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam,
el hijo de Nabat, e hizo pecar a Israel.

25 Y Peka, el hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él, atacándolo en el palacio real del rey en Samaria; también Argob and Arie, con él había cincuenta varones de Galaad; y lo mató, y se hizo rey en su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, el hijo de Remalías, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante veinte años.
28 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nebat, e hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel, Tiglat-pileser, rey de Asiria, vino y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca y Janoa y Cedes y Hazor y Galaad y Galilea y toda la tierra de Neftalí; y se llevó a la gente a Asiria.
30 Y Oseas, el hijo de Ela, conspiró contra Peka, el hijo de Remalías, y, atacándolo, lo mató y se convirtió en rey en su lugar, en el año veinte de Jotam, el hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka, el hijo de Remalías, rey de Israel, Jotam, hijo de Uzías, se convirtió en rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando durante dieciséis años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Jerusa, la hija de Sadoc.
34 E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como había hecho su padre Uzías.
35 Pero él no quitó los lugares altos, y la gente siguió haciendo sacrificios quemando incienso en los lugares altos. Fue el constructor de la puerta superior de la casa del Señor.
36 Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquellos días, el Señor envió primero contra Judá, Rezín, el rey de Aram, y Peká, el hijo de Remalías.
38 Y Jotam durmió con sus padres, y fue enterrado en el pueblo de David su padre; Y su hijo Acaz se convirtió en rey en su lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, Acaz, hijo de Jotam, se convirtió en rey de Judá.
2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar; Él gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que era correcto a los ojos del Señor su Dios, como lo hizo David su padre.
3 Pero él siguió los caminos de los reyes de Israel, e incluso hizo quemar a su hijo en sacrificio al fuego, copiando los asquerosos caminos de las naciones que el Señor había arrojado de delante de los hijos de Israel.
4 E hizo sacrificios, y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de cada árbol verde.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra; e hicieron un ataque a Acaz, sitiando, pero no pudieron vencerlo.
6 En ese momento, el rey de Edom trajo a Elat de vuelta para Edom, y envió a los judíos de Elat; y los edomitas volvieron a Elat, donde viven hasta el día de hoy.
7 Entonces Acaz envió representantes a Tiglath-pileser, rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; ven en mi ayuda contra los reyes de Siria de Israel que han tomado las armas contra mí.

8 Acaz tomó la plata y el oro que estaban en la casa del Señor y en el almacén del rey, y los envió como ofrenda al rey de Asiria.
9 Y el rey de Asiria, en respuesta a su petición, subió a Damasco y la tomó, y se llevó a su pueblo como prisioneros a Kir, y mató a Rezín.
10 Entonces el rey Acaz fue a Damasco para reunirse con Tiglath-pileser, rey de Asiria; y allí vio el altar que estaba en Damasco; y el rey Acaz envió al sacerdote Urías una copia del altar, dando el diseño del mismo y todos los detalles de su estructura.
11 De la copia que el rey Acaz envió desde Damasco, Urías hizo un altar y lo tenía listo para cuando el rey Acaz regresó de Damasco.
12 Cuando el rey vino de Damasco, vio el altar; y subió sobre él y le hizo una ofrenda.
13 Hizo su ofrenda quemada y su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida allí, drenando la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.
14 Y el altar de bronce, que estaba delante del Señor, lo tomó del frente de la casa, de entre su altar y la casa del Señor, y lo puso en el lado norte de su altar.
15 Y el rey Acaz dio órdenes al sacerdote Urías, diciendo: Haz la ofrenda quemada de la mañana y la ofrenda de la tarde y la ofrenda quemada del rey y la ofrenda de cereales, con las ofrendas quemadas de todo el pueblo y sus ofrendas de cereales y bebida, ofrendas sobre el altar mayor, y pon sobre él toda la sangre de las ofrendas quemadas y de las bestias que se ofrecen; pero el altar de bronce será para mi uso para obtener instrucciones del Señor.
16 Entonces el sacerdote Urías hizo todo lo que el rey Acaz dijo.
17 Y el rey Acaz quitó los costados de las bases con ruedas, y sacó la gran vasija de agua de los bueyes de bronce que estaban debajo de ella y la puso sobre un suelo de piedra.
18 Y quito el pórtico de la casa del Señor, para él día de reposo y la puerta reservada al rey; para complacer al rey de Asiria.
19 Ahora bien, el resto de las cosas que hizo Acaz, ¿no están registradas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y Acaz durmió con sus padres, y fue enterrado con sus padres en el pueblo de David; y Ezequías su hijo se convirtió en rey en su lugar.

17

1 En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Ela, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante nueve años.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, aunque no como los reyes de Israel antes que él.
3 Contra él, subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se convirtió en su sirviente y tributario.
4 Salmanasar descubrió de la conspiración que Oseas estaba tramando en contra de el rey de Asiria, porque había enviado representantes a So, rey de Egipto, y no envió su ofrenda al rey de Asiria, como lo había hecho año tras año: El rey de Asiria lo encerró en la cárcel y lo encadenaron.
5 Entonces el rey de Asiria recorrió toda la tierra y se acercó a Samaria, sitiándola durante tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel a Asiria, colocándolos en Halah y Habor en el río Gozán y en las ciudades de los medos.
7 Y vino la ira del Señor sobre Israel, porque habían hecho mal contra él Señor su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto de debajo del yugo de Faraón, rey de Egipto, y se convirtió en adorador de otros dioses,
8 Y vivían de acuerdo con las costumbres de las naciones que el Señor había arrojado de delante de los hijos de Israel así como las costumbres que los reyes de Israel establecieron.

9 Y los hijos de Israel hicieron en secreto contra el Señor su Dios cosas que no estaban
bien, construyendo lugares altos para sí mismos en todos sus pueblos, desde la torre de
los vigilantes hasta el pueblo amurallado.
10 Levantaron pilares de piedra y madera en cada colina alta y debajo de cada árbol
verde:
11 Quemando incienso en todos los lugares altos, como hicieron aquellas naciones a
quienes el Señor arrojó de delante de ellos; hicieron cosas malas, moviendo al Señor a
la ira;
12 Y se hicieron siervos de ídolos, aunque el Señor había dicho: No debes hacer esto.
13 Dio testimonio de Israel y de Judá por todos los profetas y videntes, diciendo: Vuelve
de tus malos caminos, cumple mis órdenes y guarda mis reglas, y guíate por la ley que les
di a tus padres y enviados por mis siervos los profetas.
14 No oyeron, sino que se endurecieron, como sus padres que no creían en el Señor su
Dios.
15 Y fueron contra sus reglas, y el pacto que hizo con sus padres, y las leyes que les dio;
se entregaron a cosas sin sentido ni valor, y se volvieron vanidosos como las naciones
que los rodeaban, de quienes el Señor había dicho: No hagas lo que ellos hacen.
16 Volviendo la espalda a todas las órdenes que el Señor les había dado, hicieron para sí
mismas imágenes de metal y la imagen de Asera, adoraron a todas las estrellas del cielo
y convirtiéndose en siervos de Baal.
17 Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, hicieron uso de adivinaciones
y encantamientos, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, hasta que fue
llevado a la ira.
18 Entonces el Señor estaba muy enojado con Israel, y su rostro se apartó de ellos, solo
la tribu de Judá mantuvo su lugar.
19 Pero incluso Judá no cumplió las órdenes del Señor su Dios, sino que fueron guiados
por las costumbres que Israel había hecho.
20 Entonces, el Señor desechó toda la descendencia de Israel, y les envió problemas, y
los entregó en manos de sus atacantes, hasta que los hubo arrojado lejos de su rostro.
21 Porque Israel fue separado de la familia de David, e hicieron a Jeroboam, el hijo de
Nebat, rey, quien, alejándolos de las leyes del Señor, los hizo cometer un gran pecado.
22 Y los hijos de Israel continuaron con todos los pecados que hizo Jeroboam; no se
apartaron de ellos;
23 Hasta que el Señor quitó a Israel de su presencia, como había hablado por medio de
todos sus siervos los profetas. Así que Israel fue llevado cautivo a Asiria, hasta el día de
hoy.
24 Entonces el rey de Asiria tomó hombres de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat, y
Sefarvaim, y los puso en los pueblos de Samaria en lugar de los hijos de Israel; Así
consiguieron a Samaria por su herencia, viviendo en sus pueblos.
25 Cuando vivían allí por primera vez, no adoraban al Señor. Entonces el Señor envió
leones entre ellos, causando la muerte de algunos de ellos.
26 Entonces dijeron al rey de Asiria: Las naciones que ustedes tomaron como
prisioneros y pusieron en las ciudades de Samaria, no conocen el camino del dios
de la tierra; por eso envió leones entre ellos, causando su muerte, porque no tienen
conocimiento de su camino.
27 Entonces el rey de Asiria dio órdenes, diciendo: Envía allí a uno de los sacerdotes
que quitaste, y que viva allí y enseñe al pueblo el camino del dios de la tierra.
28 Entonces, uno de los sacerdotes a quienes habían quitado como prisionero de
Samaria regresó y viviendo en Betel, se convirtió en su maestro en la adoración del
Señor.

29 Y cada nación se hizo dioses, y los puso en las casas de los lugares altos que los
samaritanos habían hecho, cada nación en las ciudades donde vivían.
30 Los hombres de Babilonia hicieron Sucot-benot, y los hombres de Cuta hicieron
Nergal, y los hombres de Hamat hicieron Asima,
31 Los de Ava hicieron Nibhaz y Tartac, y los Sefarvaim dieron a sus hijos para ser
quemados en el fuego a Adramelec, y Anamelec.
32 También temían al Señor y se hicieron, de entre ellos mismos, sacerdotes para los
lugares altos, que oficiaban ofrendas por ellos en las casas de los lugares altos.
33 Ellos adoraron al Señor, pero honraron a sus dioses como lo hicieron las naciones
de las cuales fueron tomados como prisioneros.
34 Por lo tanto, hasta el día de hoy continúan en sus viejos caminos, sin adorar al Señor
ni obedecer sus órdenes ni sus caminos ni la ley y la regla que el Señor dio a los hijos de
Jacob, a quienes dio el nombre. Israel;
35 Y el Señor hizo un pacto con ellos y les dio órdenes, diciendo: No debes tener otros
dioses; no debes rendirles culto, ni ser sus sirvientes ni hacerles ofrendas:
36 Pero el Señor, que te sacó de la tierra de Egipto con su gran poder y su brazo
extendido, es tu Dios, a quien debes adorar y hacer ofrendas:
37 Y las reglas y las órdenes y la ley que él puso por escrito para ti, debes guardarlas y
hacerlas para siempre; No debes tener otros dioses.
38 Y debes guardar en memoria el pacto que he hecho contigo; y no tendrás otros
dioses.
39 Y debes adorar al Señor tu Dios; porque es él quien te dará la salvación de las manos
de todos los que están contra ti.
40 Pero no prestaron atención, sino que siguieron su camino antiguo.
41 Así que estas naciones, adorando al Señor, también eran adoradores de las imágenes
que habían hecho; sus hijos y los hijos de sus hijos hicieron lo mismo; como hicieron sus
padres, así lo hacen ellos, hasta el día de hoy.

18

1 En el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Ezequías, hijo de Acaz, se convirtió
en rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante veinte
y nueve años; El nombre de su madre era Abi, la hija de Zacarías.
3 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor como lo había hecho su padre David.
4 Le quitaron los lugares altos y rompieron los pilares de piedra, y la de Asera fue
cortada; y la serpiente de bronce que Moisés había hecho se aplastó hasta convertirla
en polvo a su orden, porque en aquellos días los hijos de Israel habían quemado ofrendas
ante ella, y le dio el nombre de Nehushtan.
5 Confió en el Señor, el Dios de Israel; de modo que no había nadie como él entre todos
los reyes de Judá que fueron antes de él.
6 Porque su corazón estaba fijo en el Señor, sin apartarse de sus caminos, e hizo las
órdenes que el Señor le dio a Moisés.
7 Y él Señor estaba con él; hizo bien en todo lo que se emprendía, y tomó las armas
contra el rey de Asiria y no le sirvió.
8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus límites, desde la torre del vigilante hasta la
ciudad amurallada.
9 Ahora, en el cuarto año del rey Ezequías, que fue el séptimo año de Oseas, hijo de
Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, se enfrentó a Samaria y la rodeó con sus
ejércitos.
10 Y al cabo de tres años la tomó; en el sexto año del gobierno de Ezequías, que fue el
noveno año de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria.

11 Y el rey de Asiria se llevó a Israel como prisioneros a Asiria, y los puso en Halah en la región de Habor, en el río Gozán, y en las ciudades de los medos;
12 Porque no escucharon la voz del Señor su Dios, sino que se opusieron a su pacto, incluso contra todo lo ordenado por Moisés, el siervo del Señor, y no lo escucharon ni lo cumplieron.
13 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades amuralladas de Judá y las tomó.
14 Ezequías, rey de Judá, envió a Laquis, al rey de Asiria, diciendo: He hecho mal; Renuncia a atacarme, y lo que sea que me pongas, pagaré. Y el pago que debía hacer fue fijado por el rey de Asiria a trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.
15 Entonces Ezequías le dio toda la plata en la casa del Señor y en el almacén del rey.
16 En ese momento, Ezequías quitó el oro de las puertas de la casa del Señor y de los pilares de las puertas que tenía, cortó y se lo dio al rey de Asiria.
17 Entonces el rey de Asiria envió al tartán y al rabsaris, y al Rabsaces desde Laquis a Jerusalén, al rey Ezequías, con un poderoso ejército. Y subieron y llegaron a Jerusalén, y tomaron su posición junto al arroyo del estanque más alto, junto a la carretera del campo del lavador.
18 Entonces enviaron a buscar al rey, y a Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba sobre la casa, y a Sebna el escriba, y Joa, el hijo de Asaf, el registrador, salió a ellos.
19 Entonces el Rabsaces les dijo: Di ahora a Ezequías: Estas son las palabras del gran rey, el rey de Asiria: ¿En quien confías?
20 Dices que tiene un plan y fuerza para la guerra, pero estas son sólo palabras vanas. ¿Ahora en quién confías, que has ido en contra de mi autoridad?
21 Mira, ahora estás basando tu esperanza en esa vara rota de Egipto, que pasará por la mano de un hombre si la usa como apoyo; porque así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que ponen su fe en él.
22 Y si me dices: Nuestra esperanza está en el Señor nuestro Dios: ¿no es él, cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén que la adoración solo se puede dar ante este altar? en Jerusalem?
23 Y ahora, has un pacto con mi amo, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si eres capaz de poner jinetes sobre ellos.
24 ¿Cómo, pues, puedes avergonzar al menor de los sirvientes de mi amo? y has puesto tu esperanza en Egipto por los carros de guerra y los jinetes:
25 ¿Y ahora he venido a enviar destrucción a este lugar sin la autoridad del Señor? Fue el mismo Señor quien me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela.
26 Entonces Eliaquim, el hijo de Hilcías, y Sebna y Joa dijeron al Rabsaces, Háblanos en el idioma arameo al hablar con tus siervos, porque lo entendemos, no hacemos uso de la lengua de los judíos en la audiencia de la gente en la muralla.
27 Pero el Rabsaces les dijo: ¿Será para tu maestro o para ti que mi maestro me ha enviado a decir estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres sentados en la muralla? porque son las personas a las que les faltará comida; pues ellos tendrán que comerse su propio estiércol y sus propios orines.
28 Entonces el Rabsaces se levantó y dijo en voz alta en el idioma de los judíos: Escucha las palabras del gran rey, el rey de Asiria;
29 Esto es lo que dice el rey: No seas engañado por Ezequías, porque no hay salvación para ti en él.
30 Y no permitas que Ezequías te haga confiar en el Señor, diciendo: El Señor ciertamente nos mantendrá a salvo, y este pueblo no será entregado en manos del rey de Asiria.

31 No escuches a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: Haz las paces
conmigo y sal a mí; y todos serán libres de tomar el fruto de su vid y de su higuera, y el
agua de su manantial;
32 Hasta que venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, una tierra de grano y
vino, una tierra de pan y viñas, una tierra de aceitunas y de miel, para que vivan y no
mueran. No le presten atención a Ezequías cuando les dice: El Señor nos mantendrá a
salvo.
33 ¿Alguno de los dioses de las naciones los ha librado que su tierra caiga en manos del
rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim,
de Hena e Iva? ¿Han mantenido a Samaria fuera de mis manos?
35 ¿Quién, entre todos los dioses de estos países, ha impedido que su país caiga en mis
manos, para dar motivo a la idea de que el Señor evitará que Jerusalén caiga en mis
manos?
36 Pero la gente se quedó callada y no le respondieron; porque la orden del rey era:
No le contestes.
37 Entonces Eliaquim, el hijo de Hilcías, que estaba sobre la casa, y Sebna el escriba,
y Joa, el hijo de Asaf, el registrador, llegaron a Ezequías, con sus ropas rasgadas como
señal de dolor, y le dio una cuenta de lo que el Rabsaces había dicho.

19

1 Al oírlo, el rey Ezequías se quitó la túnica, se puso ropas ásperas y entró en el templo
del Señor.
2 Envió a Eliaquim, que estaba sobre la casa, y a Sebna el escriba, y a los principales
sacerdotes, con ropas ásperas, al profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Y ellos le dijeron: Ezequías dice: Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza;
como cuando los niños están listos para nacer, pero no hay fuerzas para darles a luz.
4 Puede ser que él Señor tu Dios escuche las palabras del Rabsaces, a quien el rey de
Asiria, su amo, envió a blasfemar al Dios vivo, y lo reprenda por las palabras que él Señor
mismo, tu Dios habrá oído; entonces haz tu oración por el remanente de gente que aún
queda.
5 Entonces los siervos del rey Ezequías vinieron a Isaías.
6 Entonces Isaías les dijo: Esto es lo que debes decirle a tu amo: El Señor dice: No te
preocupes por las palabras que los siervos del rey de Asiria han dicho contra mí en tu
oído.
7 Mira, pondré espíritu en él, y las malas noticias llegarán a sus oídos, y él volverá a su
tierra; y allí lo haré matar a filo de espada.
8 Entonces regresó el Rabsaces, y cuando llegó allí, el rey de Asiria estaba haciendo la
guerra a Libna, porque había llegado a sus oídos que se había ido de Laquis.
9 Y cuando le llegaron noticias de que Tirhaca, rey de Etiopía, había hecho un ataque
contra él, envió representantes a Ezequías de nuevo, diciendo:
10 Esto es lo que debes decir a Ezequías, rey de Judá: No permitas que tu Dios, en quien
está tu fe, te dé una falsa esperanza, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos
del rey de Asiria.
11 Sin duda, la historia ha llegado a tus oídos de lo que los reyes de Asiria han hecho a
todas las tierras, destruyéndolas por completo; y te mantendrás a salvo?
12 ¿Los dioses de las naciones mantuvieron a salvo a aquellos a quienes mis padres
enviaron a la destrucción, Gozan y Harán y Resef y los hijos de Edén que estaban en
Telasar?
13 ¿Dónde están el rey de Hamat, y el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Hena y de Iva?

14 Ezequías tomó la carta de las manos de los que habían venido con ella; y después de leerlo, Ezequías subió al templo del Señor, abriendo la carta allí delante del Señor.
15 E hizo Ezequías su oración al Señor, diciendo: Señor, Dios de Israel, sentado entre los querubines, tú solo eres el Dios de todos los reinos de la tierra; Has hecho los cielos y la tierra.
16 Inclina tu oído y escucha, Señor, y abre los ojos, Señor, y mira; tome nota de todas las palabras de Senaquerib que envió a hombres a decir mal contra el Dios vivo.
17 En verdad, oh Señor, los reyes de Asiria han destruido a las naciones y sus tierras,
18 Y han dado sus dioses al fuego. porque no eran dioses, sino madera y piedra, obra de manos de hombres; Así los han dado a la destrucción.
19 Pero ahora, Señor nuestro Dios, danos la salvación de sus manos, para que quede claro a todos los reinos de la tierra que tú y solo tú, Señor, eres Dios.
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a Ezequías, diciendo: El Señor, el Dios de Israel, dice: La oración que me has hecho contra Senaquerib, rey de Asiria, ha llegado a mis oídos.
21 Esta es la palabra que el Señor ha dicho contra él: te ha despreciado? Se ha burlado? la hija virgen de Sión, La hija de Jerusalén ha movido su cabeza a tus espaldas.
22 ¿Contra quién has dicho cosas malas y amargas? ¿Contra quién ha sonado tu voz y tus ojos levantados? contra él Dios Santo de Israel.
23 Enviaste a tus siervos con malas palabras contra el Señor, y dijiste: Con todos mis carros de guerra he subido a la cima de las montañas, a las partes más íntimas del Líbano; cortaré sus altos cedros y los mejores árboles de sus bosques; Subiré a sus lugares más altos, a sus espesos bosques.
24 Hice pozos de agua y tomé sus aguas, y con mi pie he secado todos los ríos de Egipto.
25 ¿No ha llegado a tus oídos cómo lo hice mucho antes, y lo propuse en tiempos pasados? Ahora he dado efecto a mi diseño para que, por su parte, los pueblos fuertes puedan convertirse en masas de muros rotos.
26 Por eso sus habitantes no tenían poder, fueron quebrantados y avergonzados; eran como la hierba del campo y la planta verde, como la hierba en los techos que es quemada antes de que crezca.
27 Pero tengo conocimiento de que te levantas y de tu descanso, de tu salida y tu entrada y tu furia contra mi.
28 Porque tu ira contra mí y tus palabras de orgullo han llegado hasta mis oídos, pondré mi anzuelo en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino que viniste.
29 Y esta será la señal para ti: obtendrás tu comida este año de lo que surja de sí mismo; y en el segundo año a partir del producto del mismo; y en el tercer año pondrás tu semilla y cosecharás harás enredaderas y tomarás de sus frutos.
30 Y los de Judá que aún viven volverán a echar raíces en la tierra y darán fruto.
31 Porque de Jerusalén saldrán los que han estado a salvo, y los que aún viven saldrán del monte Sión: por el propósito fijo del Señor de los ejércitos, esto se hará.
32 Por esta causa que el Señor dice acerca del rey de Asiria, Él no vendrá a esta ciudad, ni enviará una flecha contra ella; no vendrá con armas, ni levantará una rampa de tierra contra ella;
33 Por el camino que vino, volverá y no entrará en este pueblo, dice el Señor.
34 Porque mantendré a salvo este pueblo, por mi honor y por el honor de mi siervo David.
35 Y esa noche salió el ángel del Señor y mató en el ejército de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres; y cuando la gente se levantó temprano en la mañana, no había nada que ver, excepto cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, volvió a su lugar en Nínive.

37 Y sucedió que cuando estaba adorando en la casa de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron con la espada; Y salieron en vuelo a la tierra de Ararat. Y su hijo Esarhadón se hizo rey en su lugar.

20

1 En aquellos días, Ezequías estaba enfermo y cerca de la muerte. Entonces el profeta Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo: El Señor dice: Ordena tu casa, porque tu muerte está cerca.
2 Luego, volviendo su rostro hacia la pared, hizo su oración al Señor, diciendo:
3 Oh Señor, ten en cuenta cómo te he sido fiel con todo mi corazón, y he hecho lo que es bueno a tus ojos. Y Ezequías dio paso al amargo llanto.
4 Ahora que Isaías había salido del centro de la ciudad, vino a él la palabra del Señor, que decía:
5 Vuelve y dile a Ezequías, él capitán de mi pueblo: El Señor, el Dios supremo de David, tu padre, dice: Tu oración ha llegado a mis oídos, y he visto tu llanto; mira, yo te sanaré, al tercer día subirás a la casa del Señor.
6 Te daré quince años más de vida; y te protegeré a ti y a este pueblo de las manos del rey de Asiria; Mantendré este pueblo a salvo, por mi honor y por el honor de mi siervo David.
7 Entonces Isaías dijo: Toma una masa de higos. Así que la tomaron y la pusieron sobre la llaga, y él mejoró.
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me sanará y de que subiré a la casa del Señor al tercer día?
9 Entonces Isaías dijo: Esta es la señal que el Señor te dará, que hará lo que ha dicho; ¿La sombra avanzará diez grados o retrocederá diez grados?
10 Y Ezequías respondió: Es una cosa fácil para la sombra avanzar; pero no que retroceda diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías hizo oración al Señor, e hizo que la sombra retrocediera diez grados desde su posición en los escalones de Acaz.
12 En ese momento, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas con una ofrenda a Ezequías, porque tenía noticias de que Ezequías había estado enfermo.
13 Ezequías se alegró de que vinieran y les permitiera ver todo su cúmulo de riquezas, la plata y el oro y las especias y el aceite de gran precio, y su depósito de armas, y todo lo que había en sus tesoros; no había nada en toda su casa o su reino que Ezequías no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo: ¿Qué dijeron estos hombres y de dónde vinieron? Y Ezequías dijo: Vinieron de un país lejano, incluso de Babilonia.
15 Y él dijo: ¿Qué han visto en tu casa? Y Ezequías respondió: Ellos vieron todo en mi casa: no hay nada entre mis tiendas que no les mostrara.
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Escucha la palabra del Señor.
17 Ciertamente, los días en que todo lo que hay en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, se lo llevarán a Babilonia, nada quedará, dice el Señor.
18 Y los hijos de tus hijos, descendientes de tu cuerpo, se los llevarán para ser siervos y serán eunucos en la casa del rey de Babilonia.
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra del Señor que has dicho es buena. Y dijo, ¿si en mi tiempo hay paz y justicia?
20 Los demás hechos de Ezequías y su poder, y cómo hizo él estanque y el arroyo para llevar el agua al pueblo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
21 Ezequías fue a descansar con sus padres; y su hijo Manasés se hizo rey en su lugar.

21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar; por cincuenta y cinco años estuvo
gobernando en Jerusalén; y el nombre de su madre era Hepsiba.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos repugnantes de aquellas
naciones que el Señor había arrojado de delante de los hijos de Israel.
3 Volvió a levantar los lugares altos que habían sido derribados por Ezequías su padre;
hizo altares para Baal, de Asera, como Acab, rey de Israel, había hecho; Él adoró y rindió
culto al ejército de estrellas del cielo.
4 Y puso altares en la casa del Señor, de lo cual el Señor había dicho: En Jerusalén
pondré mi nombre.
5 E instaló altares para todas las estrellas del cielo en los dos cuadrados exteriores de
la casa del Señor.
6 E hizo pasar a su hijo por el fuego, práctico la invocación de espíritus y la adivinación,
estableció el espiritismo y la hechicería; hizo mucho mal ante los ojos del Señor,
provocándolo a la ira.
7 Puso la imagen de Asera que había hecho en la casa que el Señor había dicho a David
y a su hijo Salomón, en esta casa y en Jerusalén, el pueblo que he hecho mío. Las tribus
de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 Y nunca más enviaré los pies de Israel vagando por la tierra que di a sus padres; si
solo se ocuparan de cumplir todas mis órdenes, y de guardar toda la ley que les dio mi
siervo Moisés.
9 Pero no oyeron; y Manasés les hizo hacer más mal que aquellas naciones, a quienes
el Señor entregó a la destrucción delante de los hijos de Israel.
10 Y él Señor dijo, a través de sus siervos los profetas:
11 Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas cosas repugnantes, haciendo más mal
que todos los amorreos antes que él, y haciendo que Judá haga mal con sus dioses falsos,
12 Por esta causa, dice el Señor, el Dios de Israel, enviaré tal maldad sobre Jerusalén y
Judá, que los oídos le dolerán a todos a quienes lleguen las noticias.
13 Y sobre Jerusalén será medida con la misma medida que a Samaria y la simiente de
Acab; Jerusalén se lavará limpiamente como se lava un plato y se voltea sobre su cara.
14 Y apartaré de mí el resto de mi herencia, y los entregaré en manos de sus enemigos,
que tomarán sus bienes y sus bienes para sí mismos;
15 Porque han hecho lo malo ante mis ojos, llevándome a la ira, desde el día en que sus
padres salieron de Egipto hasta el día de hoy.
16 Más que esto, Manasés tomó la vida de hombres rectos, hasta que Jerusalén, de un
extremo a otro, estaba llena de sangre; además de su pecado al hacer que Judá hiciera
el mal a los ojos del Señor.
17 Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y sus pecados, ¿no están
registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
18 Manasés durmió con sus padres, y fue enterrado en el jardín de su palacio, en el
jardín de Uza; y Amón su hijo se convirtió en rey en su lugar.
19 Amón tenía veintidós años cuando se convirtió en rey, gobernando en Jerusalén
durante dos años; el nombre de su madre era Mesulemet, la hija de Haruz de Jotba.
20 Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Manasés su padre.
21 Recorrió todos los caminos de su padre, sirviendo y adorando a los dioses falsos de
los que su padre había sido servidor;
22 Alejándose del Señor, el Dios de sus padres, y no andando en sus caminos.
23 Y los criados de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.
24 Pero él pueblo de la tierra mató a todos los que habían participado en el plan contra
el rey, e hicieron rey a Josías su hijo en su lugar.

25 Ahora, el resto de los actos que hizo Amón, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
26 Lo enterraron en pusieron en el jardín de Uza, y Josías su hijo se convirtió en rey en su lugar.

22

1 Josías tenía ocho años cuando se convirtió en rey; y reinó en Jerusalén durante treinta y un años; El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaia de Boscat.
2 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, caminando por los caminos de David, su padre, sin girar a la mano derecha ni a la izquierda.
3 Y a los dieciocho años del reinado, Josías envió a Safán, hijo de Azalía, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa del Señor, diciéndole:
4 Sube a Hilcías, el principal sacerdote, y déjalo que entregue el dinero que se lleva a la casa del Señor, que los guardianes de la puerta han recogido de la gente;
5 Y que sea dado a los supervisores de la obra de la casa del Señor, para pagar a los trabajadores que están haciendo lo que fue dañado en la casa del Señor;
6 A los carpinteros, a los constructores y a los cortadores de piedra; y para obtener madera y piedras de cantería para la reparación del templo.
7 No tuvieron que dar cuenta del dinero que les fue entregado, porque lo utilizaron con buena fe.
8 Entonces Hilcías, el principal sacerdote, dijo al escriba Safán: He descubierto el libro de la ley en la casa del Señor. Entonces Hilcías se lo dio a Safán;
9 Luego, después de leerlo, el escriba Safán entró al rey y le contó lo que había hecho, diciendo: Tus siervos dieron el dinero que estaba en la casa, y se lo dieron a los supervisores de la obra de la reparación del templo del Señor.
10 Entonces el escriba Safán dijo al rey: Hilcías, el sacerdote, me ha dado un libro. y lo estaba leyendo ante el rey.
11 Y el rey, al oír las palabras del libro de la ley, tomó su túnica en sus manos, rasgándola, violentamente como una señal de su dolor;
12 Y dio órdenes al sacerdote Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Micaías, a Safán el escriba, y a Asaías, el siervo del rey, diciendo:
13 Ve y obtén instrucciones del Señor para mí y para la gente y para toda Judá, acerca de las palabras de este libro que ha salido a la luz; porque grande es la ira del Señor que arde contra nosotros, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, para hacer todas las cosas que están registradas en él.
14 Entonces el sacerdote Hilcia, y Ahicam y Acbor, y Safán, y Asaías, fueron a Hulda, la mujer profeta, esposa de Salum, hijo de Ticvá, hijo de Harhas, encargado del guardarropa del templo, ahora estaba viviendo en Jerusalén, en la segunda parte del pueblo; y conversaron con ella.
15 Y ella les dijo: él Señor, el Dios de Israel, dice: Dile al hombre que te envió a mí:
16 Estas son las palabras del Señor: Mira, enviaré el mal en este lugar y en su gente, incluso todo lo que el rey de Judá ha estado leyendo en el libro;
17 Porque me han abandonado, quemando ofrendas a otros dioses y moviéndome a la ira por toda la obra de sus manos; así mi ira estará en llamas contra este lugar, y no será extinguida.
18 Pero al rey de Judá, que te envió a recibir instrucciones del Señor, di: “Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, dijo: En cuanto a las palabras que han llegado a tus oídos,
19 Porque tu corazón se ha conmovido te has humillado ante mí, cuando escuchaste lo que dije contra este lugar y su gente, que se convertirían en una desolación y una

maldición, has rasgado tus vestidos, llorando delante de mí: en verdad, te he escuchado, dice el Señor.
20 Por esta razón, te dejaré ir a tus padres y ponerte en paz en tu último lugar de descanso, y tus ojos no verán todo el mal que enviaré en este lugar. Así que le llevaron estas noticias al rey.

23

1 Entonces el rey envió y reunió a todos los hombres responsables de Judá y de Jerusalén.
2 Y subió el rey a la casa del Señor, con todos los hombres de Judá y todo el pueblo de Jerusalén, y los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo, grandes y pequeños; y estuvieron presentes en su lectura del libro de la ley que había salido a la luz en él templo del Señor.
3 Y el rey tomó su lugar junto al pilar, e hizo un acuerdo ante el Señor, para ir por el camino del Señor, y cumplir sus órdenes y sus decisiones y sus reglas con todo su corazón y toda su alma, y guardar las palabras del pacto registradas en el libro, y todas las personas dieron su palabra para mantener el pacto.
4 Entonces el rey ordenó a Hilcías, principal sacerdote, a los sacerdotes de segunda orden, y a los guardianes de la puerta, que sacaran de la casa del Señor todas las vasijas hechas para Baal y por el Asera y por todas las estrellas del cielo; y los hizo quemar fuera de Jerusalén en los campos de Cedrón, y se llevó las cenizas de ellos a Betel.
5 Y puso fin a los falsos sacerdotes, que habían sido puestos en sus puestos por los reyes de Judá para velar por la quema de ofrendas en los lugares altos de las ciudades de Judá y las afueras de Jerusalén, y todos aquellos que hicieron ofrendas a Baal y al sol y la luna y los planetas y todas las estrellas del cielo.
6 Tomó la imagen de Asera del templo del Señor, fuera de Jerusalén, al arroyo Cedrón, quemándolo junto al arroyo hasta convertirlo en polvo, y puso el polvo en la fosa común.
7 E hizo que derribaran las casas de los que se usaban con fines sexuales entre hombres en el templo del Señor, donde las mujeres hacían túnicas para la Asera.
8 E hizo que todos los sacerdotes de las ciudades de Judá vinieran a Jerusalén, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes habían estado quemando ofrendas, desde Geba hasta Beerseba; e hizo descender los lugares altos que estaban junto a la puerta de Josué, el gobernante de la ciudad, en el lado izquierdo del camino hacia la ciudad.
9 Los sacerdotes de los lugares altos nunca subieron al altar del Señor en Jerusalén; Pero tomaron su comida de pan sin levadura entre sus hermanos.
10 Y Tofet, en el valle de los hijos de Hinom, lo profano, para que nadie haga que su hijo o su hija pasen por el fuego a Moloc.
11 Luego se llevó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, en el camino al templo del Señor, junto a la habitación de Natán-melec, que estaba en la parte exterior del edificio, y los carros del sol prendieron fuego.
12 Y los altares en el techo de la habitación alta de Acaz, que habían hecho los reyes de Judá, y los altares que Manasés había hecho en las dos plazas exteriores del templo del Señor, fueron derribados y destruidos, y el polvo de ellos fue puesto en la corriente Cedrón.
13 Y los lugares altos antes de Jerusalén, en el lado sur de la montaña de corrupción, que Salomón, rey de Israel, había hecho para Astarte, el dios repugnante de los sidonios, y para Quemos, el dios repugnante de Moab, y para Milcom, el dios repugnante de los hijos de Amón, el rey profano todo.
14 Se rompieron en pedazos los pilares de piedra y se cortaron los pilares de madera, y los lugares donde habían estado se llenaron de los huesos de los muertos.

15 Y el altar en Betel, y el lugar alto levantado por Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo
que Israel hiciera el mal, ese altar y ese lugar alto fueron derribados; y el lugar alto fue
quemado y aplastado hasta convertirse en polvo y la imagen de Asera fue quemada.
16 Entonces Josías, volviéndose, vio en la montaña los lugares de los muertos, y él envió
y sacó los huesos de sus lugares y los quemó en el altar, profanándolos, como lo había
dicho el Señor a través del hombre de Dios. Y él, volviendo sus ojos al lugar de descanso
del hombre de Dios que había dicho estas cosas, dijo:
17 ¿Qué es esa lápida que veo allá? Y los hombres del pueblo le dijeron: Es el lugar de
descanso del hombre de Dios que vino de Judá y dio a conocer todas estas cosas que has
hecho al altar de Betel.
18 Y él dijo: Déjalo; Que no se muevan sus huesos. Entonces dejaron que sus huesos
estuvieran con los huesos del profeta que vino de Samaria.
19 Entonces Josías quitó todas las casas de los lugares altos de las ciudades de Samaria,
que los reyes de Israel habían levantado, lo que llevó al Señor a la ira, e hizo con ellos lo
que había hecho en Betel.
20 Y mataron sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos, quemando
sobre ellos los huesos de los muertos; y luego volvió a Jerusalén.
21 Y el rey dio órdenes a todo el pueblo, diciendo: Guarda la Pascua al Señor tu Dios,
como se dice en este libro de la ley.
22 En verdad, tal Pascua no se había celebrado en todos los días de los jueces de Israel
o de los reyes de Israel o de los reyes de Judá;
23 En el año dieciocho del gobierno del rey Josías, esta Pascua se llevó a cabo al Señor
en Jerusalén.
24 Josias eliminó también a todos los que tenían control de los espíritus familiares,
necromancia, magos, los adivinos, de los dioses falsos y de todas las cosas repugnantes
que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén. Josías lo hizo para que pudiera cumplir
las palabras del pacto registrado en el libro que Hilcías, el sacerdote, había hallado en el
templo del Señor.
25 Nunca antes había habido un rey como él, que se volviera al Señor con todo su
corazón y con toda su alma y con todo sus fuerzas, como lo dice la ley de Moisés; y
después de él no hubo rey como él.
26 Pero el calor de la ira del Señor seguía por Judá, debido a todas las ofensas que
Manasés había hecho para llevarlo a la ira.
27 Y él Señor dijo: Removeré a Judá de delante de mí, como removi a Israel; No tendré
nada más que ver con este pueblo, que había hecho mío, incluso Jerusalén, y el templo
santo del que dije: Mi nombre estará allí.
28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
29 En sus días, Faraón Necao, rey de Egipto, envió sus ejércitos contra el rey de Asiria al
río Éufrates; y el rey Josías salió contra él; y lo mató en Meguido, cuando lo vio.
30 Y sus siervos tomaron su cuerpo en un carruaje de Megido a Jerusalén, y lo
enterraron en su sepulcro. Y la gente del pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y puso
aceite santo sobre él, y lo hizo rey en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante
tres meses; El nombre de su madre fue Hamutal, la hija de Jeremías de Libna.
32 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como habían hecho sus antepasados.
33 Y Faraón Necao lo encadenó en Ribla, en la tierra de Hamat, para que no fuera rey
en Jerusalén; y tomó de la tierra un impuesto de cien talentos de plata y un talento de
oro.

34 Entonces Faraón Necao hizo a Eliaquim, hijo de Josías, rey de su padre Josías, cambiando su nombre a Joacim; pero a Joacaz se lo llevó a Egipto, donde estuvo hasta su muerte.
35 Y Joacim dio la plata y el oro a Faraón, imponiendo un impuesto a la gente para poder pagar, para obtener el dinero de acuerdo a la orden de Necao; La gente de la tierra tenía que dar plata y oro, como él tenía que pagar impuestos, para hacer el pago a Faraón Necao.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; gobernó en Jerusalén durante once años; El nombre de su madre era Zebuda, la hija de Pedaias de Ruma.
37 E hizo lo malo ante los ojos del Señor como habían hecho sus antepasados.

24

1 En sus días, subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo por tres años; luego se rebeló contra él.
2 Y el Señor envió contra él bandas de los caldeos y de los sirios y de los moabitas y de los hijos de Amón; enviándolos contra Judá para su destrucción, como había dicho por sus siervos los profetas.
3 Sólo por la palabra del Señor vino este destino a Judá, para apartarla de su rostro; por los pecados de Manasés y todo el mal que hizo;
4 Y por la muerte de los que no hicieron nada malo, porque llenó a Jerusalén de la sangre de los rectos; y el Señor no tenía perdón por ello.
5 Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y Joacim durmió con sus padres; y Joaquín su hijo se convirtió en rey en su lugar.
7 Y el rey de Egipto no volvió a salir de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado toda su tierra, desde la corriente de Egipto hasta el río Eufrates.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando se convirtió en rey, gobernó en Jerusalén durante tres meses, y el nombre de su madre era Neusta, la hija de Elnatan de Jerusalén.
9 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho su padre.
10 En ese momento, los ejércitos de Nabucodonosor llegaron a Jerusalén y la ciudad estaba cerrada por todos lados.
11 Y llegó allí Nabucodonosor, rey de Babilonia, mientras sus siervos la tenían sitiada;
12 Entonces Joaquín, rey de Judá, salió al rey de Babilonia y se rindieron, con su madre y sus siervos y sus jefes y sus oficiales y hombres de confianza; y en el octavo año del gobierno de Nabucodonosor.
13 Luego se llevó todas las riquezas almacenadas de la casa del Señor y los bienes de la casa del rey, cortando todas las vasijas de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en la casa del Señor, como el Señor había dicho.
14 Y se llevó a todos los habitantes de Jerusalén, a todos los jefes y a todos los hombres de guerra, diez mil prisioneros; y todos los trabajadores expertos y los trabajadores del metal; sólo el tipo más pobre de la gente de la tierra no fue quitado.
15 Tomó a Joaquín prisionero en Babilonia, con su madre y sus esposas, sus oficiales de confianza y los hombres importantes de la tierra; los tomó a todos como prisioneros de Jerusalén a Babilonia.
16 Y todos los hombres de guerra, siete mil de ellos, y mil trabajadores expertos y herreros, todos ellos fuertes, y aptos para la guerra, el rey de Babilonia se los llevó a Babilonia como prisioneros.
17 Y el rey de Babilonia hizo a Matanías, hermano de su padre, rey en lugar de Joaquín, cambiando su nombre a Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y fue rey en Jerusalén durante once años; El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

19 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, conforme a todo como lo había hecho Joacim.
20 Y a causa de la ira del Señor, esto sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que los echó de su presencia; y Sedequías tomó las armas contra el rey de Babilonia.

25

1 Ahora, en el noveno año de su gobierno, el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se enfrentó a Jerusalén con todo su ejército y tomó su posición ante él, construyendo rampas en todo el pueblo.
2 Y el pueblo fue cerrado por sus ejércitos hasta el año undécimo del rey Sedequías.
3 Ahora, a los nueve días del cuarto mes hubo una hambruna, de modo que no había alimentos para la gente de la tierra.
4 Entonces se abrió una abertura en la muralla de la ciudad, y todos los hombres de guerra salieron huyendo por la noche a través de la puerta entre las dos paredes que estaba junto al jardín del rey; ahora los caldeos estaban estacionados alrededor de la ciudad y el rey se fue a la llanura.
5 Pero el ejército caldeo fue tras el rey y lo alcanzó en las tierras bajas de Jericó, y todo su ejército huyó de él en todas direcciones.
6 Hicieron prisionero al rey y lo llevaron al rey de Babilonia en Ribla para ser juzgados.
7 Y mataron a los hijos de Sedequías ante sus ojos, y luego le sacaron los ojos y, encadenado con cadenas de bronce, lo llevaron a Babilonia.
8 Ahora, en el quinto mes, el séptimo día del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, siervo del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén;
9 E incendió el templo del Señor, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y todas las grandes casas de los personajes notables;
10 Y los muros que rodean a Jerusalén fueron derribados por el ejército caldeo que estaba con el capitán.
11 Y el resto de la gente que todavía estaba en la ciudad, y todos los que se habían entregado al rey de Babilonia, y todos los demás trabajadores, Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, los tomaron como prisioneros;
12 Pero dejó que los más pobres de la tierra siguieran viviendo allí, para cuidar las viñas y los campos.
13 Las columnas de bronce de la casa del Señor, y las bases con ruedas, y el gran recipiente de agua de bronce de la casa del Señor, fueron destruidos por los caldeos, que llevaron el bronce a Babilonia.
14 Y las ollas y las espadas y las tijeras para las luces y las cucharas, y todos los vasos de bronce usados en la casa del Señor, se los llevaron.
15 Y los braseros y tazones; El oro de los recipientes de oro y la plata de los recipientes de plata fueron retirados por el capitán de los hombres armados.
16 Los dos pilares, la gran vasija de agua y las bases con ruedas, que Salomón había hecho para la casa del Señor: el bronce de todas estas vasijas no se pudo calcular el peso.
17 Uno de los pilares tenía dieciocho codos de alto, con una corona de bronce en él; la corona tenía tres codos de alto, rodeada con una red y granadas de bronce; Y el segundo pilar era semejante.
18 Entonces el capitán de los hombres armados tomó a Seraías, el principal sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y los tres guardianes de las puertas;
19 Del pueblo tomó al oficial que estaba sobre los hombres de guerra, y a cinco de los amigos cercanos del rey que estaban en la ciudad, y al escriba del capitán del ejército, que era responsable de reclutar en orden militar, y sesenta hombres notables de la tierra que estaban en la ciudad.

20 Este Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, llevó consigo al rey de
Babilonia en Ribla.
21 Y el rey de Babilonia los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Y a Judá lo sacaron
prisionero de su tierra.
22 En cuanto a las personas que todavía vivían en la tierra de Judá, a quien Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, no se llevó, hizo que Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,
gobernara sobre ellos.
23 Ahora, los capitanes de las fuerzas armadas, al oír que el rey de Babilonia había
hecho gobernar a Gedalías, fueron con sus hombres a Gedalías en Mizpa; Ismael, el
hijo de Nethaniah, y Johanan, el hijo de Kareah, y Seraiah, el hijo de Tanhumeth el
Netophathite, y Jaazaniah, el hijo de Maacathite, vinieron con todos sus hombres.
24 Entonces Gedalías juró a ellos y a sus hombres, diciendo: No temas de los siervos
de los caldeos; Sigue viviendo en la tierra bajo el gobierno del rey de Babilonia, y todo
estará bien.
25 Pero en el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente del
rey, vino con diez hombres e hizo un ataque a Gedalías, causando su muerte y la muerte
de los judíos y Caldeos que estaban con él en Mizpa.
26 Entonces todo el pueblo, pequeño y grande, y los capitanes de las fuerzas, se
levantaron y se fueron a Egipto, por temor a los caldeos.
27 Y en el año treinta y siete después de que Joaquín, rey de Judá, fuera tomado
prisionero, en el mes doce, el día veintisiete del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia,
en el primer año de su gobierno, tomó a Joaquín, rey de Judá, de la cárcel;
28 Y le dijo palabras amables, y puso su asiento más alto que los asientos de los otros
reyes que estaban con él en Babilonia.
29 Se cambió la vestimenta de la prisión, y él fue invitado a la mesa del rey todos los
días por el resto de su vida.
30 Y para su comida, el rey le dio una cantidad regular todos los días por el resto de su
vida.

1 Crónicas

1 Adán, Set, Enos,
2 Cainan, Mahalaleel, Jared,
3 Enoc, Metusalen, Lamec;
4 Noé, hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán y Tubal, Mesec y Tiras.
6 Y los hijos de Gomer: Askenas, Rifat y Togarma.
7 Y los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim Rodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
9 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
10 Y Cus fue el padre de Nimrod. Fue el primero en ser un gran hombre en la tierra.
11 Y Mizraim fue el padre de los Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim.
12 Y los Patrusim, Casluhim y los Caftor de los cuales vinieron los filisteos.
13 Y Canaán fue el padre de Sidón, su hijo mayor, y de Het.
14 Y el jebuseo, amorreo, gergeseo,
15 Y el Heveo, Araceo, Sineo,
16 Y el Arvadeo, Zemareo, Hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam y Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter, y Mesec.
18 Y Arfaxad fue el padre de Sela, y Sela a Heber.
19 Heber tuvo dos hijos: el nombre de uno era Peleg, porque en sus días se hizo una división de la tierra; y el nombre de su hermano era Joctán.
20 Y Joctán fue el padre de Almodad, de Selef, de Hazarmavet, y de Jera.
21 Y Hadoram, Uzal y Dicla,
22 Y Ebal Abimael y Seba.
23 Y Ofir, Havila, Jobab. Todos estos fueron los hijos de Joctán.
24 Sem, Arfaxad, Sela,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Tare,
27 Y Abram (que es Abraham).
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estas son sus generaciones: el hijo mayor de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel y Mibsam,
30 Misma y Duma, Massa, Hadad y Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.
32 Y los hijos de Cetura, la concubina de Abraham: ella fue la madre de Zimran y Jocsan, Medán Madián, Isbac y Súa. Y los hijos de Jocsan: Seba y Dedán.
33 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron los hijos de Cetura.
34 Y Abraham fue el padre de Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel y Jeus y Jalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán y Omar, Zefo y Gatam, Cenaz y Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahath, Zera, Sama y Miza.
38 Y los hijos de Seir: Lotan, Sobal, Zibeon, Ana, Disón, Ezer y Disan.
39 Y los hijos de Lotán: Hori, Homam; Timna era la hermana de Lotan.
40 Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Y los hijos de Zibeón: Aja y Aná.
41 Los hijos de Aná: Disón. Y los hijos de Disón: Amram, Esban, Itran y Queran.

42 Los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y Jaakan. Los hijos de Disán: Uz y Aran.
43 Estos son los reyes que gobernaban en la tierra de Edom, antes de que hubiera rey alguno sobre Israel: Bela, el hijo de Beor; su pueblo se llamaba Dinaba.
44 A su muerte, Jobab, el hijo de Zera de Bosra, se convirtió en rey en su lugar.
45 A la muerte de Jobab, Husam, de la tierra de los temanitas, se convirtió en rey en su lugar.
46 Y a la muerte de Husam, Hadad, hijo de Bedad, que venció a Madián en el campo de Moab, se convirtió en rey; su pueblo fue nombrado Avit.
47 Y en la muerte de Hadad, Samla de Masreca se hizo rey en su lugar.
48 Y a la muerte de Samla, Saúl de Rehobot, junto al río, se convirtió en rey en su lugar,
49 Y a la muerte de Saúl, Baal-hanan, el hijo de Acbor, se hizo rey en su lugar.
50 Y a la muerte de Baal-hanan, Hadad se convirtió en rey en su lugar; su ciudad se llamaba Pai, y el nombre de su esposa era Mehetabel, la hija de Matred, la hija de Mezaab .
51 Y Hadad llegó a su fin. Ahora los jefes de Edom eran: Timna, Alva, Jetet,
52 El jefe de Aholibama, Ela, Pinon,
53 El jefe de Cenaz, Temán, Mibzar,
54 El jefe de Magdiel, Iram. Estos son los jefes de Edom.

2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón;
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela; estos tres eran sus hijos por Sua, la mujer cananea. Y Er, el hijo mayor de Judá, hizo lo malo ante los ojos del Señor; y le dio muerte.
4 Y Tamar, su nuera dio a luz a Fares y Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.
5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.
6 Y los hijos de Zera: Zimri y Etán y Heman y Calcol y Dara; cinco de ellos.
7 Y los hijos de Carmi: Acán, el transgresor de Israel, que hizo lo malo al tomar lo que Dios había ordenado que se destruyera por completo.
8 Y el hijo de Etán: Azarías.
9 Y los hijos de Hezrón, descendencia de su cuerpo: Jerameel, Ram y Quelubai.
10 Y Ram fue el padre de Aminadab; y Aminadab fue el padre de Naasón, príncipe de los hijos de Judá;
11 Y Naason fue el padre de Salmón, y Salmón fue el padre de Booz.
12 Y Booz fue el padre de Obed, y Obed fue el padre de Isaí,
13 E Isaí fue el padre de Eliab, su hijo mayor; y Abinadab, el segundo; y Simea, el tercero;
14 Nethanel, el cuarto; Raddai, el quinto;
15 Ozem, el sexto; David, el séptimo;
16 Y sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Y Sarvia tuvo tres hijos: Abisai, Joab y Asael.
17 Y Abigail era la madre de Amasa; y el padre de Amasa fue Jeter el ismaelita.
18 Y Caleb, el hijo de Hezrón, tuvo hijos de su esposa Azuba, la hija de Jeriot; Y estos fueron sus hijos: Jeser, Sobab y Ardón.
19 Y después de la muerte de Azuba, Caleb tomó por esposa a Efrata, que era la madre de Hur.
20 Y Hur fue el padre de Uri; y Uri fue el padre de Bezaleel.
21 Y después de eso, Hezron se unió con la hija de Maquir, el padre de Galaad, a quien tomó como esposa cuando tenía sesenta años; Y ella tuvo a Segub.
22 Y Segub fue el padre de Jair, que tenía veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

23 Y Gesur y Aram se apoderaron de los campamentos de Jair, también de Kenat y las aldeas, en total sesenta ciudades. Todos estos fueron los hijos de Maquir, el padre de Galaad.
24 Y después de la muerte de Hezron, Caleb se unió con Efrata, la esposa de su padre Hezron, y ella dio a luz a su hijo Asur, el padre de Tecoa.
25 Y los hijos de Jerameel, el hijo mayor de Hezron, fueron Ram, el mayor, Buna, Oren, Ozem y Ahías.
26 Y Jerameel tenía otra esposa, que se llamaba Atara: era la madre de Onam.
27 Y los hijos de Ram, el hijo mayor de Jerameel, fueron Maaz, Jamin y Equer.
28 Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada; y los hijos de Samai: Nadab y Abisur.
29 Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail; y fue madre de Ahban y Molid.
30 Y los hijos de Nadab: Seled y Apaim; pero Seled llegó a su fin sin hijos.
31 Y los hijos de Apaim: Isi. Y los hijos de Isi: Sesan. Y Sesan fue padre de Alai.
32 Y los hijos de Jada, el hermano de Samai: Jeter y Jonatán; y Jeter llegó a su fin sin hijos.
33 Y los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.
34 Ahora bien, Sesan no tenía hijos, sino sólo hijas. Y Sesan tenía un sirviente egipcio, cuyo nombre era Jarha.
35 Y Sesan dio a su hija a Jarha, su sirviente, como esposa; y ella tuvo a Atai por él.
36 Y Atai fue el padre de Natán, y Natán fue el padre de Zabad.
37 Y Zabad fue el padre de Eflal, y Eflal fue el padre de Obed,
38 Y Obed fue el padre de Jehú, y Jehú fue el padre de Azarías.
39 Y Azarías fue el padre de Helez, y Helez fue el padre de Eleasa.
40 Y Eleasa fue el padre de Sismai, y Sismai fue el padre de Salum,
41 Y Salum fue el padre de Jecamias, y Jecamias fue el padre de Elisama.
42 Y los hijos de Caleb, el hermano de Jerameel, fueron Mesa, su hijo mayor, que fue el padre de Zif; y Maresa, él segundo, que fue él padre de Hebrón.
43 Y los hijos de Hebrón: Coré y Tapua, Requem y Sema.
44 Y Sema fue el padre de Raham, el padre de Jorcoam, y Requem fue el padre de Samai.
45 Y el hijo de Samai fue Maón; y Maón fue el padre de Bet-sur.
46 Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, Moza y Gazez; y Harán fue el padre de Gazez.
47 Y los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesan, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca, la concubina de Caleb, era la madre de Sever y Tirhana,
49 Y Saaf, el padre de Madmana, y de Seva, el padre de Macbena y padre de Gibea; y la hija de Caleb era Acsa. Estos fueron los hijos de Caleb.
50 Los hijos de Hur, el hijo mayor de Efrata. Sobal, el padre de Quiriat-jearim,
51 Salma, el padre de Belén, Haref, el padre de Bet-gader.
52 Y Sobal, el padre de Quiriat-jearim, tuvo hijos: Reaia, la mitad de los manahetitas.
53 Y las familias de Quiriat-jearim: los itritas, futitas, sumatitas, misraitas; de ellos vinieron los zoratitas y los estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén y los Netofatitas, Atrot-bet-Joab y la otra mitad de los Manahetitas, los Zoraitas.
55 Y las familias de los escribas que vivían en Jabes: los tirateos, los simeateos, los sucateos. Estos son los quenitas, la descendencia de Hamat, el padre de la familia de Recab.

3

1 Estos eran los hijos de David, cuyo nacimiento tuvo lugar en Hebrón: el mayor, Amnón, de Ahinoam de Jezreel; el segundo Daniel, de Abigail la mujer de Carmel;

2 El tercer, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, el hijo de Haguit;
3 El quinto, Sefatias, de Abital; el sexto, Itream, de Egla su esposa.
4 Tenía seis hijos en Hebrón; estuvo gobernando allí durante siete años y seis meses, y en Jerusalén durante treinta y tres años.
5 Y en Jerusalén tuvo cuatro hijos, Simea y Sobab, y Natán y Salomón, de Bet-Sua, la hija de Amiel;
6 E Ibhar, Elisama, Elifelet.
7 Y Noga, Nefeg, Jafia,
8 Y Elisama, Eliada y Elifelet, nueve.
9 Todos estos fueron hijos de David, además de los hijos de sus concubinas; y Tamar era hermana de ellos.
10 Y el hijo de Salomón fue Roboam, Abías fue su hijo, Asa su hijo Josafat su hijo,
11 Joram su hijo, Ocozías su hijo, Joás su hijo,
12 Amasías su hijo, Azarías su hijo, Jotam su hijo,
13 Acaz su hijo, Ezequías su hijo, Manasés su hijo,
14 Amón su hijo, Josías su hijo.
15 Y los hijos de Josías: el mayor Johanán; el segundo Joacim; el tercer Sedequías; el cuarto Salum.
16 Y los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, Sedequías su hijo.
17 Y los hijos de Jeconías, que fue hecho prisionero: Salatiel su hijo y Asir.
18 Y Malquiram, Pedanías, Senazar, Jecamias, Hosama y Nedabias.
19 Y los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei; y los hijos de Zorobabel: Mesulam y Hananías; y Selomita era su hermana;
20 Y Hasubá, Ohel, Berequías y Hasadías, Jusab-hesed, cinco.
21 Y los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; Los hijos de Refaias, los hijos de Arnan, los hijos de Abdias, los hijos de Secanías.
22 Y los hijos de Secanías: Semaías; y los hijos de Semaías: Hatus e Igal, Barias, Nearias, y Safat, seis.
23 Y los hijos de Nearías: Elioenai, Ezequías y Azricam, tres.
24 Y los hijos de Elioenai: Hodavias, Eliasib, Pelaias, Acub, Johanan, Dalaias y Anani, siete.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.
2 Y Reaia, hijo de Sobal, era el padre de Jahat; y Jahath fue el padre de Ahumai y Lahad. Estas son las familias de los zoratitas.
3 Y estos fueron los hijos de Etam: Jezreel e Isma e Idbas, y el nombre de su hermana fue Haze-lelponi;
4 Y Penuel, el padre de Gedor, y Ezer, el padre de Husa. Estos son los hijos de Hur, el hijo mayor de Efrata, el padre de Belén.
5 Y Asur, el padre de Tecoa, tenía dos esposas, Hela y Naara.
6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer Temeni y Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.
7 Y los hijos de Hela fueron Zeret, Izar y Etnan.
8 Y Cus fue el padre de Anub y Zobeba, y las familias de Aharhel, hijo de Harum.
9 Y Jabes fue más honrado que sus hermanos; pero su madre le había dado el nombre de Jabes, diciendo: Porque lo di a luz con tristeza.
10 Y Jabes hizo una oración al Dios de Israel, diciendo: Si tan solo me dieras una bendición, y ampliaras los límites de mi territorio, y que tu mano esté conmigo, y me guarde del mal, para que no me dañe! Y Dios le dio su deseo.
11 Y Quelub, el hermano de Sua, fue el padre de Mehir, quien fue el padre de Eston.

12 Y Eston fue el padre de Bet-rafa, Paseah y Tehina, fundador de Ir-nahas. Estos son los habitantes de Reca.
13 Y los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías; Y los hijos de Otoniel: Hatat,
14 Y Meonotai, fue el padre de Ofra; y Seraías fue el padre de Joab, el padre de los habitantes del Valle de Carisim; Eran trabajadores artesanos.
15 Y los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; y el hijo de Ela: Cenaz.
16 Y los hijos de Jehaleel: Zif, Zifa, Tirias y Asareel.
17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer Jalón; y estos son los hijos de Bitia, la hija de faraón, la esposa de Mered, la madre de Miriam y Samai e Isba, el padre de Estemoa.
18 Y tuvo también una esposa, una mujer de la tribu de Judá, se convirtió en la madre de Jered, el padre de Gedor, y Heber, el padre de Soco, y Jecutiel, el padre de Zanoa.
19 Y los hijos de la mujer de Hodias, la hermana de Naham, fueron los padres de Keila, él Garmita, y Estemoa él maacateo.
20 Y los hijos de Simón: Amnon, Rina, Ben-hanan, Tilon. Y los hijos de Isi, Zohet; y el hijo de Zohet.
21 Los hijos de Sela, el hijo de Juda: Er, el padre de Leca, Laada, el padre de Maresa, y las familias de los que hicieron ropa de lino, de la familia de Asbea;
22 Y Joacim, y los hombres de Cozeba, y Joás y Saraf, que eran gobernantes en Moab, y regresaron a Belén, según antiguas crónicas.
23 Estos eran los alfareros y la gente que vivía en Gedera entre campos plantados con muros alrededor de ellos; Ellos estaban allí para hacer el trabajo del rey.
24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamin, Jarib, Zera, y Saul;
25 Salum su hijo, Mibsam su hijo, Misma su hijo.
26 Y los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, Simei su hijo.
27 Y Simei tenía dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos tenían pocos hijos, y su familia no era tan fértil como los hijos de Judá.
28 Y vivían en Beer-seba, Molada, Hazar-sual,
29 Y Bilha, Ezem, Tolad,
30 Y Betuel, Horma, Siclag,
31 Y Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai, y en Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta que David se convirtió en rey.
32 Y sus pueblos pequeños eran Etam, Ain, Rimon, y Toquen y Asán, cinco pueblos;
33 Y todos los lugares pequeños alrededor de estas ciudades, hasta Baalat, el lugar alto del sur. Estos eran sus lugares donde vivieron, y tienen listas de sus generaciones.
34 Y Mesobab, Jamlec y Josías, hijo de Amasías,
35 Y Joel y Jehú, hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,
36 Y Elioenai, Jaacoba, Jesohaia, Asaias Adiel, Jesimiel y Benaia,
37 Y Ziza, el hijo de Sifi, el hijo de Alón, el hijo de Jedaias, el hijo de Simri, el hijo de Semaías;
38 Estos, cuyos nombres se dan, eran jefes en sus familias, y sus familias llegaron a ser muy grandes en número.
39 Y fueron a la entrada de Gedor, hasta el lado este del valle, en busca de pastos para sus rebaños.
40 Y llegaron a un buen pasto fértil, en un país ancho y tranquilo de gente que ama la paz; Porque las personas que vivían allí antes eran de la descendencia de Cam.
41 Y estos cuyos nombres aparecen en los días de Ezequías, rey de Judá, atacaron a los meunitas que vivían allí y los pusieron fin hasta el día de hoy, y tomaron su lugar, porque allí había hierba para sus rebaños.
42 Y algunos de ellos, quinientos de los hijos de Simeón, fueron a la región montañosa de Seir, con Pelatias, Nearias, Refaias y Uziel, los hijos de Isi, a la cabeza.

43 Y mataron al resto de los amalecitas que se habían escapado a salvo y lo convirtieron en su lugar de residencia hasta el día de hoy.

5

1 Y los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, porque él era el hijo mayor, pero porque hizo impuro el lecho de su padre, su primogenitura fue dada a los hijos de José, el hijo de Israel, pero no se le debe dar el lugar del mayor.
2 Aunque Judá se hizo más fuerte que sus hermanos, y de él vino el gobernante, la primogenitura era la de José:
3 Los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel: Hanoc, Falu, Hezron y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,
5 Micaia su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo,
6 Su hijo Beera, a quien Tiglat-pileser, rey de Asiria, se llevó como prisionero: era el jefe de los rubenitas.
7 Y sus hermanos por sus familias, cuando se hizo la lista de sus generaciones: el jefe, Jeiel y Zacarías,
8 Y Bela, el hijo de Azaz, el hijo de Sema, el hijo de Joel, que vivía en Aroer, hasta Nebo y Baal-meon;
9 Y al este, sus límites llegaron hasta el punto de partida del desierto, que terminaban en el río Eufrates, debido a que su ganado había aumentado en número en la tierra de Galaad.
10 Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, y los vencieron; y levantaron sus tiendas por toda la tierra al este de Galaad.
11 Y los hijos de Gad vivían frente a ellos, en la tierra de Basán, hasta Salca.
12 Joel el jefe, y Safan el segundo, y Jaanai y Safat en Basán;
13 Y sus hermanos, los hombres de su familia: Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacan, Zia y Eber, siete de ellos.
14 Estos fueron los hijos de Abihail, el hijo de Huri, el hijo de Jaroa, el hijo de Galaad, el hijo de Micael, el hijo de Jesisai, el hijo de Jahdo, el hijo de Buz;
15 Ahí, el hijo de Abdiel, el hijo de Guni, cabeza de familia.
16 Y vivían en Galaad, en Basán, en sus pueblos pequeños y en todas las praderas del Sarón hasta sus límites.
17 Todos estos fueron enumerados bajo los nombres de sus familias, en el tiempo de Jotam, rey de Judá, y en el tiempo de Jeroboam, rey de Israel.
18 Había cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta de los hijos de Rubén y de los gaditas y de la media tribu de Manasés, todos hombres fuertes, expertos en el uso del escudo, la espada y el arco, y en el arte de la guerra, todos capaces de tomar las armas.
19 Y fueron a la guerra contra los agarenos, con Jetur, Nafis y Nodab.
20 Y fueron ayudados contra ellos, y los Agarenos, y los que estaban con ellos, fueron entregados en su poder. Porque suplicaron a Dios en la lucha, y él les escuchó, porque confiaron en él.
21 Y se llevaron sus ganados: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos y cien mil hombres.
22 Y un gran número fue a su muerte, porque la guerra era de Dios. Y siguieron viviendo en su lugar hasta que fueron llevados como prisioneros.
23 Y los hombres de la media tribu de Manasés vivían en la tierra: y su número aumentó hasta que toda la tierra de Basán a Baal-hermón y Senir y la montaña Hermon fueron suyas.
24 Y estos eran los jefes de sus familias: Efer e Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavias, Jahdiel, hombres de guerra, de gran nombre, y jefes de familia.

25 E hicieron lo malo contra el Dios de sus padres, adorando a los dioses de la gente de
la tierra, a quienes Dios había destruido ante ellos.
26 Y el Dios de Israel puso un impulso en el corazón de Pul, rey de Asiria, y de Tiglat-
pileser, rey de Asiria, que se los llevó prisioneros, todos los rubenitas y gaditas y los
medios tribu de Manasés, a Halah, Habor, Hara y al río Gozan, hasta el día de hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
3 Y los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Y los hijos de Aarón: Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar.
4 Eleazar fue el padre de Finees; Finees fue el padre de Abisua;
5 Y Abisúa fue el padre de Buqui, y Buqui fue el padre de Uzi,
6 Y Uzi fue el padre de Zeraias, y Zeraias fue el padre de Meraiot;
7 Meraiot fue el padre de Amarías, y Amarías fue el padre de Ahitob,
8 Y Ahitob fue el padre de Sadoc, y Sadoc fue el padre de Ahimaas,
9 Y Ahimaas fue el padre de Azarías, y Azarías fue el padre de Johanán.
10 Y Johanan fue el padre de Azarías, fue sacerdote en él templo que Salomón
construyó en Jerusalén:
11 Y Azarías fue el padre de Amarías, y Amarías fue el padre de Ahitob.
12 Y Ahitob fue el padre de Sadoc, y Sadoc fue el padre de Salum,
13 Y Salum fue el padre de Hilcías, y Hilcías fue el padre de Azarías,
14 Y Azarías fue el padre de Seraías, y Seraías fue el padre de Josadac;
15 Y Josadac fue llevado cautivo se puso cuando el Señor se desterró a Judá y a Jerusalén
de la mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví. Gerson, Coat y Merari.
17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.
18 Y los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Y estas son las familias de los levitas enumerados
por los nombres de sus padres.
20 De Gersón: Libni su hijo, Jahath su hijo, Zima su hijo,
21 Joa su hijo, Ido su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Core su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, Saúl su hijo.
25 Y los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot.
26 Elcana su hijo: Zofai su hijo, Nahat su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo, Samuel su hijo.
28 Y los hijos de Samuel: Joel, el mayor, y el segundo Abías.
29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,
30 Simea su hijo, Haguia su hijo, Asaias su hijo.
31 Y estos son los que David hizo responsables de la música en el templo del Señor,
después de que se colocó allí el cofre del pacto.
32 Ellos adoraron con cantos ante él templo del tabernáculo de reunión, hasta que
Salomón levantó el templo del Señor en Jerusalén; y tomaron sus lugares para su trabajo
conforme a su costumbre.
33 Y estos son los que hicieron este trabajo, y sus hijos. De los hijos de él cantor, el hijo
de Joel, el hijo de Samuel,
34 El hijo de Elcana, el hijo de Jeroham, el hijo de Eliel, el hijo de Toa,
35 El hijo de Zuf, el hijo de Elcana, el hijo de Mahat, el hijo de Amasai,

36 El hijo de Elcana, el hijo de Joel, el hijo de Azarías, el hijo de Sofonías,
37 El hijo de Tahat, el hijo de Asir, el hijo de Ebiasaf, el hijo de Coré,
38 El hijo de Izhar, el hijo de Coat, el hijo de Leví, el hijo de Israel.
39 Y su hermano Asaf, cuyo lugar estaba a su derecha, Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea,
40 El hijo de Micael, el hijo de Baasías, el hijo de Malquías,
41 El hijo de Etni, el hijo de Zera, el hijo de Adaía,
42 El hijo de Etán, el hijo de Zima, el hijo de Simei,
43 El hijo de Jahat, el hijo de Gersón, el hijo de Leví.
44 Y a la izquierda, sus hermanos, los hijos de Merari: Ethan, el hijo de Quisi, el hijo de Abdi, el hijo de Maluc,
45 El hijo de Hasabías, el hijo de Amasías, el hijo de Hilcías,
46 El hijo de Amsi, el hijo de Bani, el hijo de Semer,
47 El hijo de Mahli, el hijo de Musi, el hijo de Merari, el hijo de Leví.
48 Y sus hermanos, los levitas, fueron responsables de todo el servicio del templo de Dios.
49 Pero Aarón y sus hijos hicieron ofrendas sobre el altar de la ofrenda quemada, y sobre el altar del incienso, se ocupaban de todo el servicio del Lugar Santísimo, y de obtener el perdón del los pecados de Israel, haciendo todo lo que Moisés ordenó, el siervo de Dios.
50 Y estos son los hijos de Aarón: Eleazar su hijo, Finees, Abisua,
51 Buqui, Uzi, Zeraias,
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo,
53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.
54 Ahora, estos son sus lugares de residencia, los límites dentro de los cuales debían levantar sus tiendas: a los hijos de Aarón, de las familias de los coatitas, porque tenían la primera selección,
55 A ellos les dieron a Hebrón y sus alrededores en la tierra de Judá;
56 Pero el campo abierto de la ciudad y los pequeños lugares que lo rodeaban le dieron a Caleb, el hijo de Jefone.
57 Y a los hijos de Aarón dieron a Hebrón, la ciudad de refugio, y Libna con sus alrededores, y Jatir, y Estemoa con sus alrededores.
58 E Hilen con sus alrededores, Debir con sus alrededores,
59 Y Asán con sus alrededores, y Bet-semes con sus alrededores;
60 Y de la tribu de Benjamín: Geba con sus alrededores, y Alemet con sus alrededores, y Anatot con sus alrededores. Todos sus pueblos entre sus familias eran trece pueblos.
61 Y al resto de los hijos de Coat, fueron dados por decisión del Señor diez pueblos de las familias de la tribu de Efraín y de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.
62 Y a los hijos de Gersón, por sus familias, de la tribu de Isacar, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí, y de la tribu de Manasés en Basán, trece pueblos.
63 Y a los hijos de Merari, por sus familias, doce pueblos fueron dados por decisión del Señor, de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón.
64 Y los hijos de Israel dieron a los levitas los pueblos con sus alrededores.
65 Y dieron por decisión del Señor la tribu de los hijos de Judá, y la tribu de los hijos de Simeón, y la tribu de los hijos de Benjamín, estos pueblos cuyos nombres reciben.
66 Y a las familias de los hijos de Coat se les dio ciudades por la decisión del Señor de la tribu de Efraín.
67 Y les dieron la ciudad de refugio,Siquem en la región montañosa de Efraín con sus alrededores, y Gezer con sus alrededores,
68 Y Jocmeam con sus alrededores, y Beth-horon con sus alrededores.

69 Y Ajalon con sus alrededores, y Gat-rimón con sus alrededores;
70 Y de la media tribu de Manasés, Aner con sus alrededores, y Bileam con sus alrededores, para el resto de la familia de los hijos de Coat.
71 Se dieron a los hijos de Gersón, de la familia de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus alrededores, y Astarot con sus alrededores;
72 Y de la tribu de Isacar, Cedes con sus alrededores, y Daberat con sus alrededores,
73 Y Ramot con sus alrededores, y Anem con sus alrededores;
74 Y de la tribu de Aser, Masal con sus alrededores, y Abdón, Hucoc y Rehob, cada una con sus alrededores.
75 Y Hukok con sus alrededores, y Rehob con sus alrededores;
76 Y de la tribu de Neftalí, Kedesh en Galilea con sus alrededores, y Hammon con sus alrededores, y Kiriathaim con sus alrededores.
77 Al resto de los levitas, los hijos de Merari, se les dio de la tribu de Zebulun, Rimmono con sus alrededores, Tabor con sus alrededores;
78 Y al otro lado del Jordán, en Jericó, en el lado este del Jordán, se les dio de la tribu de Rubén, Bezer en las tierras baldías con sus alrededores, y Jahzah con sus alrededores,
79 Y Cademot con sus alrededores, y Mefaat con sus alrededores;
80 Y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus alrededores, y Mahanaim con sus alrededores,
81 Y Hesbón con sus alrededores, y Hazar con sus alrededores.

7

1 Y de los hijos de Isacar: Tola y Fua, Jasub y Simron, cuatro.
2 Y los hijos de Tola: Uzi, Refaias, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de sus familias; eran hombres de guerra; en el registro de sus generaciones su número en el tiempo de David era veintidós mil seiscientos.
3 Y los hijos de Uzi; Izrahias; y los hijos de Izrahias: Micael, Obadias, Joel e Isias, cinco; Todos ellos jefes.
4 Las varias generaciones de sus familias, había hombres de guerra, treinta y seis mil de ellos, porque tenían una gran cantidad de esposas e hijos.
5 Y se registraron entre todas las familias de Isacar, grandes hombres de guerra, ochenta y siete mil.
6 Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer y Jediael, tres.
7 Y los hijos de Bela: Ezbon, Uzi, Uziel Jerimot e Iri, cinco; los jefes de sus familias, grandes hombres de guerra; había veintidós mil treinta y cuatro de ellos registrados por sus familias.
8 Y los hijos de Bequer: Zemira, Joas, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abias, Anatot y Alanes. Todos estos fueron los hijos de Bequer.
9 Y fueron registrados por sus generaciones, jefes de sus familias, grandes hombres de guerra, veinte mil doscientos.
10 Y los hijos de Jediael: Bilhan; y los hijos de Bilhan: Jeus, Benjamin, Aod, Quenaana, Zetan y Tarsis y Ahisahar.
11 Todos estos fueron hijos de Jediael, junto a los jefes de sus familias, diecisiete mil, doscientos hombres de guerra, capaces de salir con el ejército para la guerra.
12 Sufam y Hufam, los hijos de Hir, Husim, hijo de Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, los hijos de Bilha.
14 Los hijos de Manasés por su concubina, la mujer siria: ella dio a luz a Asriel y Maquir, el padre de Galaad;
15 Y Maquir tomó esposa, que se llamaba Maaca, mujer de la familia de Hufam y Sufam. El nombre de su segundo hijo era Zelofehad que sólo tuvo hijas.

16 Y Maaca, la mujer de Galaad, dio a luz un hijo a quien ella le dio el nombre de Peres; y su hermano se llamaba Seres; y sus hijos fueron Ulam y Requem.
17 Y el hijo de Ulam: Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, el hijo de Maquir, hijo de Manasés.
18 Y su hermana era la madre de Isod, Abiezer y Mahala.
19 Y los hijos de Semida fueron Ahian, Siquem, Likhi y Aniam.
20 Y los hijos de Efraín: Sutela y Bered su hijo, y Tahat su hijo, y Elada su hijo, y Tahat su hijo,
21 Y su hijo Zabad, y su hijo Sutela, y Ezer y Elad, a quienes los hombres de Gat, que habían estado viviendo en la tierra desde su nacimiento, los mataron, porque bajaron para llevarse su ganado.
22 Y durante mucho tiempo Efraín su padre lloró por ellos y sus hermanos vinieron a darle consuelo.
23 Después de eso, se unió con su esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz a un hijo, a quien su padre le dio el nombre de Beria, porque había problemas en su familia.
24 Y su hija era Seera, la constructora de Beth-horon de arriba y de abajo Uzen-seera.
25 Refa era su hijo, y Resef; su hijo fue Telah, y su hijo fue Tahan;
26 Laadan era su hijo, Amiud, su hijo, Elisama su hijo,
27 Nun su hijo, Josué su hijo.
28 Su herencia y sus lugares de residencia eran Betel y sus aldeas correspondientes, Naaran al este, Gezer al oeste, con sus aldeas correspondientes, así como Siquem, y sus aldeas correspondientes como hasta Ayah; y sus aldeas correspondientes;
29 Y por los límites de los hijos de Manasés, Bet-seán y sus aldeas correspondientes, Taanac, Megiddo y Dor, con sus aldeas correspondientes. En estos vivían los hijos de José, el hijo de Israel.
30 Los hijos de Aser: Imna, Isua, Isui, Beria y Sera, su hermana.
31 Y los hijos de Beria: Heber y Malquiel, que fue el padre de Birzavit.
32 Y Heber fue el padre de Jaflet, Semer, Hotham y Sua, su hermana.
33 Y los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat.
34 Y los hijos de Semer: su hermano, Ahi y Rohga, Jehuba y Aram.
35 Y los hijos de Hotham, su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Zofa: Sua y Hernefer y Sual y Beri y Imra.
37 Beser y Hod y Sama y Silsa e Itran y Beera.
38 Y los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.
39 Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.
40 Todos estos eran hijos de Aser, jefes de sus familias, especialmente escogidos, fuertes, valientes hombres de guerra, jefes de los gobernantes. Fueron registrados en el ejército para la guerra, en número veintiséis mil hombres.

8

1 Benjamín fue el padre de Bela, su hijo mayor, Ashbel el segundo; y Ahara el tercero;
2 Noha el cuarto; y Rapha el quinto;
3 Y Bela tuvo hijos, Adar, Gera, Abiud,
4 Y Abisua y Naaman y Ahoa.
5 Y Gera y Sefufan e Hiram.
6 Y estos son los hijos de Aod, jefes de familia de los que viven en Geba:
7 Y Naamán, Ahías, Gera; fue el padre de Uza y Ahihud.
8 Y Saharaim se convirtió en el padre de los niños en el país de los moabitas, después de divorciar a Husim y Beera de sus esposas;
9 Y por su esposa Hodes, se convirtió en el padre de Jobab, Zibia, Mesa y Malcam.

10 Y Jeuz y Saquias y Mirma. Estos fueron sus hijos, jefes de familia.
11 Y Husim fue el padre de Abitob y Elpaal.
12 Y los hijos de Elpaal: Eber, Misam y Semed él fue el constructor de Ono y Lod y sus aldeas;
13 Y Bería y Sema, que eran jefes de las familias de los que vivían en Ajalón, que hicieron huir a las personas que viven en Gat;
14 Y sus hermanos Sasac y Jeroham.
15 Y Zebadias, Arad, y Ader.
16 Y Micael, Ispá, Joha, los hijos de Bería;
17 Y Zebadias y Mesulam, Hizqui, Heber.
18 E Ismerai, Jezlias y Jobab, los hijos de Elpaal;
19 Y Jaquim, Zicri, Zabdi.
20 Y Elienai, Ziletai, Eliel.
21 Y Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei;
22 E Islam, Heber y Eliel.
23 Y Abdon, Zicri y Hanan.
24 Y Hananías, Elam y Anatotias.
25 Ifdaias y Peniel, los hijos de Sasac;
26 Y Samserai, Seharia, y Atalias.
27 Y Jaresias, Elías y Zicri, los hijos de Jeroham.
28 Estos eran jefes de familia en sus generaciones: estos vivían en jerusalén.
29 Y en Gabaón vivía el padre de Gabaón, Jehiel, cuya esposa se llamaba Maaca;
30 Y su hijo mayor, Abdón, Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab.
31 Y Gedor, Ahio, Zequer, y Miclot,
32 Y Miclot fue el padre de Simea. Y vivían con sus hermanos en Jerusalén.
33 Y Ner fue el padre de Cis, y Cis fue el padre de Saúl, y Saúl fue el padre de Jonatán, Malquisua, Abinadab y Es Baal.
34 Y el hijo de Jonatán fue Merib-baal; y Merib-baal fue el padre de Micaia.
35 Y los hijos de Micaia: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
36 Y Acaz fue el padre de Joada; y Joada fue el padre de Alemet, Azmavet y Zimri; y Zimri fue el padre de Mosa;
37 Y Mosa fue el padre de Bina: Rafa fue su hijo, Elasa su hijo, Azel su hijo;
38 Y Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su hijo mayor, Bocru, Ismael y Searias y Obadiah y Hanan. Todos estos fueron los hijos de Azel.
39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su hijo mayor, Jehus el segundo; y Elifelet el tercero;
40 Y los hijos de Ulam eran hombres de guerra, expertos en el manejo de arcos, y tenían gran número de hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos fueron los hijos de Benjamín.

9

1 Así que todo Israel fue enumerado por sus geneologias; están registrados en el libro de los reyes de Israel. Y a Judá se lo llevaron como prisionero a Babilonia por su pecado.
2 Los primeros en retomar su herencia en sus ciudades fueron: Israel, los sacerdotes, los levitas y los sirvientes del templo.
3 Y en Jerusalén vivían algunos de los hijos de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés;
4 Utai, el hijo de Amiud, el hijo de Omri, el hijo de Imri, el hijo de Bani, de los hijos de Fares, el hijo de Judá.
5 Y de los silonitas: Asaías el mayor, y sus hijos.
6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

7 De los hijos de Benjamín: Salu, hijo de Mesulam, hijo de Hodavias, hijo de Asenua.
8 E Ibneias, hijo de Jeroham, Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnias;
9 Y sus hermanos, en la lista de sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran jefes de familia, enumerados por los nombres de sus padres.
10 Y de los sacerdotes: Jedaías y Joiarib y Jaquin.
11 Y Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe principal de la casa de Dios;
12 Adaía, hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías, y Masai, hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer.
13 Y sus hermanos, jefes de sus familias, mil setecientos sesenta: hombres capaces, para él servicio del templo de Dios.
14 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari;
15 Y Bacbacar, Heres, Galal, Matanias, el hijo de Micaía, el hijo de Zicri, el hijo de Asaf;
16 Obadias, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún, y Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, que vivían en las pequeñas aldeas de los netofatitas.
17 Y los encargados de las puertas: Salum y Acub, Talmón, Ahiman y sus hermanos: Salum era el jefe.
18 Hasta entonces habían estado en la puerta del rey, al este. Eran guardianes de las puertas de los campamentos de los hijos de Leví.
19 Y Salum, el hijo de Coré, el hijo de Ebiasaf, el hijo de Coré, y sus hermanos, de su familia, los coeritas, eran responsables de todo lo que debía hacerse en relación con el orden del culto, guardianes de las puertas del santuario; como sus padres habían tenido el cuidado del santuario del Señor, siendo guardianes de la puerta.
20 En el pasado, Finees, el hijo de Eleazar, había gobernado sobre ellos; ¡Que el Señor esté con él!
21 Zacarías, el hijo de Meselemías, era el guardián de la puerta de la tienda de la reunión.
22 Había doscientos doce cuya misión era mantener la puerta. Estos fueron enumerados por las familias en los lugares del país donde vivían, a quienes David y Samuel, el vidente, colocaron en sus posiciones responsables.
23 Así que ellos y sus hijos cuidaban las puertas del Templo del Señor, vigilantes del santuario.
24 Había guardias de las puertas en los cuatro lados, al este, al oeste, al norte y al sur.
25 Y sus hermanos, en los países donde vivían, debían venir cada siete días para estar con ellos de vez en cuando.
26 Porque los cuatro jefes de las puertas, que eran levitas, tenían una posición especial, cuidando las habitaciones y los tesoros de la casa de Dios.
27 Sus dormitorios estaban alrededor del templo de Dios, porque eran responsables de cuidarlo y eran responsables de abrirlo cada mañana.
28 Algunos de ellos cuidaban de los recipientes que se usaban en la adoración, para mantener un registro de ellos cuando entraron y cuando los sacaron nuevamente.
29 Y algunos de ellos eran responsables de las cosas santas y de los vasos del Lugar Santísimo, y de la comida y el vino y el aceite y el incienso y las especias.
30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes fueron responsables de triturar las especias.
31 Y Matatías, uno de los levitas, el hijo mayor de Salum el Coreita, fue el responsable de cocinar las tortas para la ofrenda.
32 Y algunos hijos de los Coatitas, y de sus hermanos fueron responsables del pan sagrado que fue puesto en orden delante del Señor, para que esté listo cada sábado.

33 Y estos eran los que ordenaban la música y las canciones, los jefes de las familias de los levitas, que vivían en las habitaciones y estaban libres de otros trabajos, porque su trabajo continuaba día y noche.
34 Estos eran jefes de familia de los levitas en sus generaciones, hombres principales; vivían en Jerusalén.
35 Y en Gabaón vivía el padre de Gabaón, Jeiel, cuya esposa se llamaba Maaca;
36 Y Abdón su hijo mayor, y Zur, Cis, y Baal, Ner y Nadab.
37 Y Gedor y Ahio y Zacarías y Miclot.
38 Miclot fue el padre de Simeam. Vivían con sus hermanos en Jerusalén frente a sus hermanos.
39 Y Ner fue el padre de Cis; y Cis fue el padre de Saúl; y Saúl fue el padre de Jonatán y Malquisua, Abinadab y Esbaal.
40 Y el hijo de Jonatán fue Merib-baal; y Merib-baal fue el padre de Micaia.
41 Y los hijos de Micaia: Pitón, Melec y Tarea y Acaz.
42 Y Acaz fue el padre de Jara; y Jara fue el padre de Alemet y Azmavet y Zimri; y Zimri fue el padre de Mosa.
43 Y Mosa fue el padre de Bina; Y Refaias era su hijo, Elasa su hijo, Azel su hijo.
44 Y Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su hijo mayor, Bocru, Ismael, Searias Obadias y Hanan: estos fueron los hijos de Azel.

10

1 Los filisteos peleaban contra Israel; y los hombres de Israel huyeron ante los filisteos, cayendo heridos en el monte Gilboa.
2 Y los filisteos siguieron muy de cerca a Saúl y sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab, Malquisua, los hijos de Saúl.
3 Y la lucha iba contra Saúl, y los arqueros se cruzaron con él, y fue herido por los arqueros.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero de armas: Toma tu espada y pásala a través de mí, antes de que estos hombres sin circuncisión vengan y se burlen de mí. Pero su sirviente, lleno de miedo, no lo haría. Entonces Saúl sacó su espada, cayó sobre ella.
5 Y cuando su siervo vio que Saúl estaba muerto, hizo lo mismo, y murió.
6 Entonces la muerte alcanzó a Saúl y sus tres hijos; Toda su familia llegó a su fin juntos.
7 Y cuando todos los hombres de Israel que estaban en el valle vieron que los hombres de Israel habían huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, salieron huyendo de sus pueblos; Y vinieron los filisteos y los tomaron para sí mismos y habitaron allí.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a sacar sus bienes de los muertos, vieron a Saúl y sus hijos muertos en el monte Gilboa.
9 Y se lo quitaron todo, y tomaron su cabeza y sus ropas de guerra, y enviaron un mensaje a la tierra de los filisteos para darles la noticia a sus dioses y al pueblo.
10 Y pusieron sus ropas de guerra en la casa de sus dioses, y pusieron su cabeza en el templo de Dagón.
11 Y cuando llegaron las noticias a Jabes de Gala, de lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,
12 Todos los combatientes se acercaron y se llevaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los llevaron a Jabes, y enterraron sus huesos debajo del roble en Jabes, y estuvieron en ayuno por siete días.
13 Entonces vino a Saúl la muerte por el pecado que hizo contra el Señor, es decir, por la palabra del Señor que no guardó; y porque fue en dirección de una adivina,
14 Y no al Señor, por esta razón, lo mató y le dio el reino a David, el hijo de Isaí.

11

1 Entonces todo Israel se reunió con David en Hebrón y dijo: En verdad, somos tu hueso y tu carne.
2 En el pasado, cuando Saúl era rey, eras tú a la cabeza de Israel cuando salían o regresaban; Y el SEÑOR tu Dios te dijo: Tú debes de alimentar a mi pueblo Israel y gobernarlo.
3 Entonces todos los responsables de Israel vinieron al rey en Hebrón; y David llegó a un acuerdo con ellos en Hebrón delante del Señor; y pusieron el aceite santo sobre David y lo hicieron rey sobre Israel, como el Señor lo había dicho por Samuel.
4 Entonces David y todo Israel fueron a Jerusalén (que es Jebus); y los jebuseos, la gente de la tierra, estaban allí.
5 Y la gente de Jebus dijo a David: No entrarás aquí. Pero aún así, David tomó el lugar fuerte de Sión, que es la ciudad de David.
6 Y David dijo: El primero en vencer a los jebuseos será el jefe y el capitán. Y Joab, el hijo de Sarvia, subió primero, y llegó a ser jefe.
7 Y David tomó la fortaleza para su lugar de vida, por lo que se llamó la ciudad de David.
8 Y construyó David la ciudad alrededor, comenzando desde el terraplén todo alrededor; Y Joab reparó el resto del pueblo.
9 Y David se hizo cada vez más grande en poder, porque el Señor de los ejércitos estaba con él.
10 Ahora, estos son los principales hombres de guerra de David, quienes fueron sus fuertes partidarios en el reino y, con todo Israel, lo hicieron rey, como el Señor había dicho acerca de Israel.
11 Esta es la lista de los hombres de guerra de David: Jasobeam, el hijo de Hacmoni, el jefe de los tres: mató a trescientos a la vez con su lanza.
12 Después de él, Eleazar, hijo de Dodo el ahohíta, fue uno de los tres grandes combatientes.
13 Estaba con David en Pas-damim, donde los filisteos se habían reunido para la lucha, cerca de un pedazo de tierra llena de cebada; Y el pueblo huyó ante los filisteos.
14 Tomó su posición en medio del campo, contuvo su ataque y venció a los filisteos; y el Señor dio gran victoria.
15 Y tres de los treinta bajaron a David, a la roca, al lugar fuerte de Adulam; y el ejército de los filisteos había tomado su posición en el valle de Refaim.
16 En ese momento, David se había puesto a cubierto en una fortaleza, y una fuerza armada de los filisteos estaba en Belén.
17 Y David, conmovido por un fuerte deseo, dijo: ¡Si alguien me diera un trago del agua del pozo de agua de Belén junto a la puerta de entrada a la ciudad!
18 Así que los tres, abriéndose paso a través del ejército filisteo, tomaron agua del pozo de agua de Belén, junto a la entrada de la ciudad, y se la llevaron a David; pero David no la tomó, sino que hizo una ofrenda, la derramó al Señor,
19 Diciendo: ¡Dios mío, lejos de mí hacer esto! ¿Cómo puedo tomar como bebida la sangre vital de estos hombres que han puesto sus vidas en peligro? así que no lo tomó. Estas cosas hicieron los tres grandes hombres de guerra.
20 Y Abisai, el hermano de Joab, era el jefe de los treinta, porque mató a trescientos con su lanza, y tuvo fama entre los tres.
21 De los treinta, él era el más noble, y fue nombrado su capitán, pero no era igual a los tres primeros.
22 Benaía, el hijo de Joiada, un guerrero de Cabseel, había hecho grandes actos; mató a dos hombres de Moab fieros como leones entrando en su lugar secreto; también descendió a un agujero y mató a un león en tiempo de nieve.

23 E hizo un ataque a un egipcio, un hombre muy alto, de unos cinco codos de altura, armado con una lanza que parecía él rodillo de un telar; Bajó a él con un palo y sacando su lanza de la mano del egipcio, lo mató con esa misma lanza.
24 Estos fueron los hechos de Benaía, el hijo de Joiada, que tuvo un gran nombre entre los treinta hombres de guerra.
25 Fue honrado con los treinta, pero fue más distinguido que los tres primeros; y David lo puso sobre él mando de su guardia personal.
26 Y estos eran los grandes hombres de guerra: Asael, el hermano de Joab, Elhanán, el hijo de Dodo de Belén,
27 Samot de Harod, Heles el Paltita,
28 Ira, el hijo de Iques, de Tecoa, Abiezer, de Anatot,
29 Sibecai, de Husa, Ilai, el Ahohita,
30 Maharai, de Netofa, Heled, el hijo de Baana de Netofa,
31 Itai, el hijo de Ribai, de Gabaa, de los hijos de Benjamín, Benaía, de Piraton,
32 Hidai, del arroyo de gaas, Abiel, el Arbatita;
33 Azmavet, de Bahurim, Eliaba, Saalbonita,
34 Los hijos de Jasén, el Gizonita, Jonatán, hijo de Sage él ararita,
35 Ahiam, el hijo de Sacar el ararita, Elifal, el hijo de Ur,
36 Hefer mequeratita, Ahías, pelonita.
37 Hezrai de carmel, Naarai, el hijo de Ezbai,
38 Joel, el hermano de Natán, Mibhar, el hijo de Hagrai,
39 Selec el Amonita, y Naharai, el Berot, el siervo que cuidaba las armas de Joab, el hijo de Sarvia;
40 Ira, de Jatir; Gareb de Jatir;
41 Urías el hitita, Zabad, el hijo de Ahlai,
42 Adina, hijo de Siza, el Rubénita, jefe de los rubenitas, y treinta hombres con él;
43 Hanán, el hijo de Maaca, y Josafat, el mitnita.
44 Uzia de Astarot, Sama y Jehiel, los hijos de Hotham de Aroer,
45 Jediael, el hijo de Simri, y Joha su hermano, el tizita,
46 Eliel el Mahanaiam, Jeribai y Josavia, los hijos de Elnaam, e Itma el Moabita.
47 Eliel y Obed, y Jaasiel de Soba.

12

1 Ahora, estos son los hombres que vinieron a David a Siclag, mientras él todavía estaba desterrado, debido a Saúl, el hijo de Cis; estaban entre los hombres fuertes, sus ayudantes en la guerra.
2 Estaban armados con arcos y podían enviar piedras y flechas desde el arco, con la mano derecha o con la izquierda: eran los hermanos de Saúl, de la tribu de Benjamín.
3 Ahiezer era su jefe, luego Joás, los hijos de Sema de Guibea; y Jeziel y Pelet, los hijos de Azmavet; y Beraca y Jehú de Anatot;
4 Ismaías, el Gabaonita, un gran hombre entre los treinta, y su jefe; y Jeremías, Jehaziel, Johanan, Jozabad de Gedera;
5 Eluzai, Jerimot, Bealias, Semarias, Sefatias el Harufita;
6 Elcana, Isaías y Azareel, Joezer, Jasobeam, Coreitas;
7 Y Joela y Zebadías, los hijos de Jeroham de Gedor.
8 Y algunos de los gaditas, al lado de David, fueron a su fortaleza en el desierto, hombres grandes y fuertes, entrenados para la guerra, expertos en el uso de armas, cuyos rostros eran como los rostros de leones, y eran de patas rápidas como venados en las montañas;
9 Ezer su jefe, Obadiah, el segundo; Eliab, el tercero;

10 Mismana, el cuarto; Jeremías, el quinto;
11 Atai, el sexto; Eliel el séptimo;
12 Johanan, el octavo; Elzabad, el noveno;
13 Jeremías décimo; Macbanai, y undécimo;
14 Estos gaditas eran capitanes del ejército; el menor de ellos era el capitán de más de cien hombres y el mayor de los mil.
15 Fueron los que pasaron por el Jordán en el primer mes, cuando el río se desbordó, e hicieron huir a todas las personas de los valles, al este y al oeste.
16 Y algunos de los hijos de Benjamín y Judá vinieron a David en su fortaleza.
17 Y saliendo a ellos David, les dijo: Si han venido en paz para ayudarme, mi corazón se unirá al de ustedes; pero si has venido a entregarme a aquellos que me quitarían la vida, aunque mis manos están limpias de cualquier mal, entonces el Dios de nuestros padres puede verlo y castigarte.
18 Entonces vino el espíritu sobre Amasai, que era el jefe de los capitanes, y dijo: Somos tuyos, David, estamos de tu lado, oh hijo de Isaí: que la paz esté contigo y que la paz a los que te ayudan porque Dios es tu ayudante. Entonces David los llevó a su ejército y los convirtió en capitanes del ejército.
19 Y algunos de los hombres de Manasés se acercaron a David, cuando fue con los filisteos a la guerra contra Saúl, pero no les ayudó: porque los señores de los filisteos, después de discutir, lo despidieron, diciendo: Volverá a su maestro Saúl, al precio de nuestras vidas.
20 Luego, cuando regresó a Siclag, se acercó a él, de los hombres de Manasés, Adnas y Jozabad y Jediael y Micael y Jozabad y Elihu y Ziletai, capitanes de miles de los ejércitos de Manasés.
21 Y ayudaron a David contra las bandas armadas, porque todos ellos eran grandes hombres de guerra y capitanes en el ejército.
22 Y de día en día llegaron más partidarios a David, hasta que tuvo un gran ejército como el ejército de Dios.
23 Estos son los números de los jefes de los hombres armados, listos para la guerra, que llegaron a David en Hebrón, para entregar el reino de Saúl en sus manos, como el Señor lo había dicho.
24 Había seis mil ochocientos lanceros de los hijos de Judá, armados para la guerra;
25 Siete mil, cien de los hijos de Simeón, grandes hombres de guerra;
26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos.
27 Y Joiada, la principal de la familia de Aarón, y con él tres mil setecientos hombres;
28 Y Sadoc, un joven, grande y fuerte en la guerra, con veintidós capitanes de la gente de su padre.
29 Y de los hijos de Benjamín, los hermanos de Saúl, tres mil; durante ese tiempo, la mayor parte de ellos había sido fiel a Saúl.
30 Y de los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos grandes hombres de guerra, hombres de gran nombre en sus familias.
31 Y de la media tribu de Manasés, dieciocho mil, nombrados por nombre, vinieron a hacer rey a David.
32 Y de los hijos de Isacar, había doscientos jefes, hombres que tenían conocimiento experto de los tiempos y lo que era mejor que hiciera Israel, y todos sus hermanos estaban bajo sus órdenes.
33 De Zabulón, había cincuenta mil hombres que salieron con el ejército, expertos en organizar la batalla, para ayudar con todo tipo de armas; Hombres de corazón verdadero.
34 Y de Neftalí, mil capitanes con treinta y siete mil lanzas y escudos.

35 Y de los de Dan, veintiocho mil seiscientos, expertos en ordenar la pelea.
36 De la tribu de Aser, cuarenta mil que salieron con el ejército, expertos en infantería.
37 Desde el otro lado del Jordán, había ciento veinte mil de Rubén y de Gad y los hombres de la media tribu de Manasés, armados con todo tipo de instrumentos de guerra.
38 Todos estos hombres de guerra, expertos en organizar la batalla, llegaron a Hebrón con el propósito de hacer que David fuera rey sobre todo Israel; y todo el resto de Israel se unió en su deseo de hacer rey a David.
39 Por tres días estuvieron allí con David, festejando en su mesa, porque sus hermanos habían preparado la comida para ellos.
40 Y los que estaban cerca, hasta Isacar, Zabulón, Neftalí, vinieron con comida en asnos y camellos y mulas y bueyes, con comida para comer y tortas de higos, pasas, vino, aceite, bueyes, ovejas en gran número, porque había gozo en Israel.

13

1 Entonces David consultó con los capitanes de miles y los capitanes de cientos y con cada jefe.
2 Y David dijo a todos los hombres de Israel que se habían reunido allí: Si les parece bien y si es el propósito del Señor nuestro Dios, avisemos a todos los demás hermanos, a todas partes en la tierra de Israel, a los sacerdotes y a los levitas en sus ciudades y al país que los rodea, y que se junten aquí con nosotros;
3 Y volvamos por nosotros mismos el cofre del pacto de nuestro Dios: porque desde los días de Saúl no acudimos a él para pedir dirección.
4 Y todas las personas dijeron que lo harían, porque les parecía correcto.
5 Entonces David envió a todo Israel para que se uniera, desde Shihor, el río de Egipto, hasta el camino de Hamat, para obtener el cofre del pacto de Dios de Quiriat-jearim.
6 Y subió David, con todo Israel, a Baala, es decir, a Quiriat-jearim en Judá, para subir desde allí el cofre de Dios, sobre la cual se nombra el santo Nombre, el nombre del Señor, cuyo lugar está entre los querubines.
7 Y pusieron el cofre de Dios en un carro nuevo, y lo sacaron de la casa de Abinadab; y Uza y Ahío eran los conductores del carro.
8 Entonces David y todo Israel hicieron una melodía ante Dios con toda su fuerza, con canciones e instrumentos musicales de cuerda, y con instrumentos de bronce y cuernos.
9 Y cuando llegaron al alfoli de Chidon, Uza extendió su mano para mantener el cofre del pacto, porque los bueyes se estaban tropezando.
10 Y la ira del Señor, que arde contra Uza, envió destrucción sobre él porque había puesto su mano sobre el cofre del pacto, y la muerte le llegó allí delante de Dios.
11 Y David se enojó por el arrebato de ira del Señor contra Uza, y le dio a ese lugar el nombre de Pérez-uza, hasta el día de hoy.
12 Y tan grande fue el temor de David a Dios ese día, que dijo: ¿Cómo puedo permitir que el cofre del pacto de Dios venga a mí?
13 Entonces, David no dejó que el arca volviera a él a la ciudad de David, sino que la rechazó y la puso en la casa de Obed-edom, de Gat.
14 Y el cofre del pacto de Dios estuvo en la casa de Obed-edom por tres meses; y el Señor envió una bendición sobre la casa de Obed-edom y sobre todo lo que tenía.

14

1 Hiram, rey de Tiro, envió hombres a David con cedros, y trabajadores de la piedra y de la madera para la construcción de su palacio.
2 Y David vio que el Señor había salvado su posición de rey sobre Israel, exaltado su reino por amor a su pueblo Israel.

3 Y mientras él vivía en Jerusalén, David tomó más esposas y se convirtió en el padre de más hijos e hijas.
4 Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, y Sobab, Natán y Salomón.
5 E Ibhar, Elisua, Elpelet,
6 Y Noga, Nefeg, Jafia.
7 Y Elisama, Eliada, y Elifeset.
8 Y cuando los filisteos tuvieron noticias de que David había sido hecho rey sobre todo Israel, subieron en busca de David, y David, oyéndolo, salió contra ellos.
9 Habían venido los filisteos, y habían salido en todas direcciones en el valle de Refaim.
10 Y David, deseando instrucciones de Dios, dijo: ¿Debo subir contra los filisteos? ¿Y los entregarás en mis manos? Y el Señor dijo: Sube; porque las entregaré en tus manos.
11 Entonces subieron a Baal-perazim, y David los venció allí, y David dijo: Dios ha dejado que las fuerzas que luchan contra mí se rompan por mi mano, como se rompe un muro por el agua corriendo; Entonces le dieron a ese lugar el nombre de Baal-perazim.
12 Y los filisteos no tomaron sus imágenes con ellos en su vuelo; y por orden de David, fueron quemados con fuego.
13 Entonces los filisteos salieron de nuevo en todas direcciones en el valle.
14 Y David fue a consultar a Dios; Y díjole Dios: No subas tras ellos; pero, al alejarse de ellos, cuando estén frente a los árboles de moras.
15 Y al sonido de pasos en las copas de los árboles, sal a la lucha, porque Dios ha salido ante ti para vencer al ejército de los filisteos.
16 E hizo David como el Señor le había dicho; y vencieron al ejército de los filisteos, atacándolos desde Gabaón hasta Gezer.
17 Y el nombre de David fue honrado en todas las tierras; y el Señor puso el temor de él sobre todas las naciones.

15

1 E hizo David casas para sí mismo en la ciudad de David; y preparó un lugar para el cofre del pacto de Dios, y puso una tienda para ello.
2 Entonces David dijo: El cofre del pacto de Dios no puede ser movida por nadie más que los levitas, porque han sido escogidos por Dios para tomar el cofre del pacto de Dios y hacer su trabajo para siempre.
3 E hizo David que se juntara todo Israel en Jerusalén para llevar el cofre del pacto del Señor a su lugar, que él había preparado para ello.
4 Y juntó David a los hijos de Aarón y a los levitas;
5 De los hijos de Coat: Uriel él jefe, y sus hermanos, ciento veinte;
6 De los hijos de Merari: Asaías el jefe, y sus hermanos, doscientos veinte;
7 De los hijos de Gersón: Joel él jefe, y sus hermanos, ciento treinta;
8 De los hijos de Elizafan: Semaías el jefe, y sus hermanos, doscientos;
9 De los hijos de Hebrón: Eliel el jefe, y sus hermanos, ochenta;
10 De los hijos de Uziel: Aminadab el jefe, y sus hermanos, ciento doce.
11 Y envió David a buscar a Sadoc y a Abiatar los sacerdotes, y a los levitas, Uriel, Asaías y Joel, a Eliel y a Aminadab.
12 Y les dijo: Ustedes son los jefes de las familias de los levitas: purifíquense ritualmente junto con sus parientes, para que puedan llevar el cofre del Señor, el Dios de Israel, al lugar que le he preparado para ello.
13 Porque como al principio, no lo hicieron el Señor nuestro Dios nos castigó, porque no recibimos instrucciones de él de la manera correcta.
14 Entonces los sacerdotes y los levitas se santificaron para tomar el cofre del pacto del Señor, el Dios de Israel.

15 Y los hijos de los levitas tomaron el cofre del pacto de Dios, levantándolo por sus
varas, como el Señor le había dicho a Moisés.
16 Y David le ordenó al jefe de los levitas que pusiera en posición a sus hermanos, los
cantores, con instrumentos de música, instrumentos con cuerdas y metales, con voces
alegres que hacían sonidos de alegría.
17 Y a Heman, hijo de Joel, y de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berequías; y de los hijos
de Merari sus hermanos, Etan, el hijo de Cusaias, fue puesto en posición por los levitas;
18 Y con ellos sus hermanos de segundo orden, Zacarías, Bani y Jaaziel y Semiramont
y Jehiel y Uni, Eliab y Benaia y Maasias, Matatias, Elifelehu y Micnias, y Obed-edom y
Jeiel, los porteros de las puertas.
19 Así que los cantores, Heman, Asaf y Etan, se pusieron en posición, con címbalos de
bronce, sonando fuerte;
20 Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasias, Benaia, con arpas coloca-
dos en Alamot en notas altas.
21 Y Matatías, Elifelehu, Micnias, Obed-edom, Jeiel y Azazia, con arpas con ocho
cuerdas, para dar la primera nota de la canción.
22 Y Quenanías, jefe de los levitas, dio instrucciones sobre el transporte; era maestro
de la música, porque era un experto.
23 Y Berequías y Elcana guardaban las puertas del cofre del pacto.
24 Y a Sebania, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaias, Eliezer, los sacerdotes,
sonaban las trompetas delante del cofre del pacto de Dios; y Obed-edom y Jehias eran
guardianes de las puertas del cofre del pacto.
25 Así que David, y los hombres responsables de Israel, y los capitanes de miles, se
fueron con alegría para sacar el cofre del pacto del Señor de la casa de Obed-edom.
26 Y cuando Dios ayudó a los levitas que levantaban el cofre del pacto del Señor,
hicieron una ofrenda de siete bueyes y siete ovejas.
27 Y David estaba vestido con una túnica de lino precioso, como lo eran todos los levitas
que tomaron el cofre del pacto, y los que hicieron la melodía, y Quenanías que dirigía el
canto; además David tenía un efod de lino;
28 Entonces, todo Israel tomó el cofre del pacto del Señor, con fuertes gritos de alegría
y con cuernos, címbalos y arpas.
29 Y cuando el cofre del pacto del Señor entró en la ciudad de David, Mical, la hija de
Saúl, mirando por la ventana, vio al rey David bailando y tocando, sintió en su corazón
despreció por él.

16

1 Luego tomaron el cofre del pacto de Dios y lo pusieron dentro de la tienda que David
había puesto para e cofre; e hicieron ofrendas, ofrendas quemadas y ofrendas de paz
ante Dios.
2 Y cuando David terminó de hacer las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz, dio
a la gente una bendición en el nombre del Señor.
3 Y les dio a todos, a cada hombre y mujer de Israel, un pan, un pedazo de carne y una
torta de uvas secas.
4 Y puso a algunos de los levitas delante del cofre del pacto del Señor como siervos,
para recordar los hechos de él Señor, y para adorar y alabar al Señor, el Dios de Israel:
5 Asaf el jefe, y luego a él Zacarías, Uziel y Semiramot y Jehiel y Matatias y Eliab y
Benaía Obed-edom y Jeiel, con instrumentos musicales, salterios y arpas; y Asaf, con
instrumentos de metal sonando fuerte;
6 Y Benaía y Jahaziel los sacerdotes, tocando cuernos todo el tiempo ante el cofre del
pacto de Dios.

7 Entonces, ese día, David hizo la alabanza al Señor por primera vez, la obra de Asaf y sus hermanos.
8 Alaba al Señor; Honra su nombre, hablando de sus obras entre los pueblos.
9 Dejen sonar su voz en canciones y melodías; Deja que todos tus pensamientos sean de la maravilla de sus obras.
10 Gloriense en su santo nombre; Alégrense los corazones de los que buscan al Señor.
11 Busca al Señor y su fortaleza; que tus corazones se vuelvan hacia él.
12 Tenga en cuenta las grandes obras que ha hecho; Sus maravillas, y los juicios de su boca;
13 Oh tú, simiente de Israel, tu siervo, hijos de Jacob, sus seres queridos.
14 Él es el Señor nuestro Dios; él es el juez de toda la tierra.
15 Ni aunque pasen mil generaciones se olvidará de las promesas de su pacto;
16 El pacto que hizo con Abraham, y su juramento a Isaac;
17 Y lo dio a Jacob por ley, y a Israel por pacto eterno;
18 Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán, la medida de tu herencia:
19 Cuando aún eras pequeño en número y extranjeros en la tierra;
20 Cuando iban de una nación a otra, y de un reino a otro pueblo;
21 No permitió que nadie les hiciera mal; incluso reprendió los reyes a causa de ellos,
22 Diciendo: No pongas tu mano sobre los que han sido escogidos con mi aceite santo, y no hagas mal a mis profetas.
23 Haz canciones al Señor, toda la tierra; Den las buenas nuevas de su salvación día a día.
24 Aclare su gloria a las naciones, y sus maravillas a todos los pueblos.
25 Porque el Señor es grande, y grandemente alabado; y es más temible que todos los demás dioses.
26 Porque todos los dioses de las naciones son dioses falsos; más él Señor hizo los cielos.
27 El honor y la gloria están ante él: la fuerza y la alegría están en su lugar santo.
28 Den al Señor, oh familias de los pueblos, den al Señor gloria y poder.
29 Den al Señor la gloria de su nombre; toma contigo una ofrenda y ven delante de él; Den adoración al Señor en la belleza de su santidad.
30 Tengan miedo delante de él, toda la tierra: él afirmó mundo para que no se mueva.
31 Alégrense los cielos y alégrese la tierra; Que digan entre las naciones: El Señor es Rey.
32 Que brame el mar con todas sus aguas; Alégrese el campo y todo lo que hay en él.
33 Entonces todos los árboles del bosque suenen con gozo delante del Señor, porque él ha venido a ser el juez de la tierra.
34 Alabad al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
35 Y di: Sé nuestro salvador, oh Dios de nuestra salvación, y volvamos, y danos la salvación de las naciones, para que podamos honrar tu santo nombre y darte gloria en la alabanza.
36 Alabado sea el Señor, Dios de Israel, por los siglos de los siglos. Y todo el pueblo dijo: Así sea; y alabó al Señor.
37 Así que hizo que Asaf y sus hermanos mantuvieran sus lugares allí ante él cofre del pacto del Señor, para hacer lo que fuera necesario ante él cofre del pacto en todo momento, día tras día:
38 Y Obed-edom, el hijo de Jedutún, y Hosa, con sus hermanos, sesenta y ocho de ellos, para ser guardianes de las puertas.
39 Y el sacerdote Sadoc, junto con sus sacerdotes, ante el santuario del Señor, en el santuario de Gabaón;
40 Para dar ofrendas quemadas al Señor en el altar de las ofrendas quemadas mañana y tarde, todos los días, como está ordenado en la ley del Señor que dio a Israel;

41 Y con ellos, Hemán y Jedutún, y los demás que fueron marcados por su nombre para alabar al Señor, porque su misericordia es para siempre;
42 Y a Hemán y Jedutún les tocaban los cuernos y los instrumentos de metal, e instrumentos de música para las canciones de Dios; y los hijos de Jedutún debían estar en la puerta.
43 Y todo el pueblo se fue, cada uno a su casa; y David volvió para dar una bendición a su familia.

17

1 Cuando David vivía en su casa, dijo al profeta Natán: Mira, yo vivo en una casa de madera de cedro, pero el arca del pacto del Señor está bajo las cortinas de una tienda.
2 Y Natán le dijo a David: Haz lo que esté en tu corazón, porque Dios está contigo.
3 Pero esa misma noche, la palabra de Dios vino a Natán, diciendo:
4 Ve y dile a David mi siervo: El Señor dice: No serás tú que me hará una casa para mi lugar de habitacion.
5 Porque desde el día en que saqué a Israel, hasta hoy no he tenido casa, sino que he ido de tienda en tienda, y de lugar en lugar.
6 En todos los lugares donde he ido con todo Israel, ¿alguna vez dije a alguno de los jueces de Israel, a quienes hice los guardianes de mi pueblo, por qué no me has hecho una casa de cedro?
7 Entonces ahora, di a mi siervo David: El Señor de los ejércitos dice: Te saqué de los campos, para que ya no cuidases ovejas, para que puedas gobernar a mi Pueblo Israel;
8 Y he estado contigo dondequiera que has ido, he aniquilado ante ti a todos los que estaban contra ti; y haré tu nombre como el nombre de los más grandes de la tierra.
9 Y haré un lugar de descanso para mi pueblo Israel, plantándolos allí, para que puedan estar en el lugar que es suyo y nunca más ser movidos; y nunca más serán oprimidos por hombres malvados, como fueron al principio,
10 Desde el momento en que puse a los jueces sobre mi pueblo Israel; y venceré a todos los que están contra ti; Y te haré grande y el jefe de una línea de reyes.
11 Y cuando llegue el momento de que vayas con tus padres, pondré en tu lugar a tu simiente después de ti, uno de tus hijos, y haré fuerte su reino.
12 Él será el constructor de mi templo, y haré segura la sede de su autoridad para siempre.
13 Seré para él padre y él será para mí hijo, y no le quitaré mi misericordia como la quité de quien estuvo antes de ti;
14 Pero confirmaré su lugar en mi casa y en mi reino para siempre; y el trono de su autoridad será para siempre.
15 Entonces Natán le dio a David un relato de todas estas palabras y esta visión.
16 Entonces entró el rey David, se sentó ante el Señor y dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios, y que es mi familia, que has sido mi guía hasta ahora?
17 Y esto era solo una pequeña cosa para ti, oh Dios; pero tus palabras incluso han sido sobre el futuro lejano de la familia de tu siervo, viéndome como en una posición de alto rango, oh Señor Dios.
18 ¿Qué más te puede decir David en cuanto al honor que le has dado a tu siervo? porque tienes conocimiento de tu siervo.
19 Oh Señor, por tu siervo y por tu corazón, has hecho todas estas grandes cosas y las has dejado ver.
20 Oh Señor, no hay nadie como tú, y ningún otro Dios, sino tú, según todos hemos oído, lo que nosotros mismos hemos escuchado.

21 Y qué otra nación en la tierra, como tu pueblo Israel, salió un dios para tomar para
sí, para ser su pueblo, hacer grande su nombre y ser temido, expulsando a las naciones
de delante de tu pueblo a quién hiciste libre y sacaste de Egipto.
22 Para tu pueblo Israel, hiciste tuyo para siempre; y tú, Señor, te convertiste en su Dios.
23 Y ahora, Señor, deja que tus palabras sobre tu siervo y sobre su familia sean
cumplidas para siempre, y haz lo que has dicho.
24 Que tus palabras se cumplan y tu nombre sea grande, cuando los hombres digan:
El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel; y cuando la familia de David, tu siervo, se
haga fuerte con tu protección.
25 Porque tú, oh Dios mío, me has hecho que tu siervo vea que lo pondrás a la cabeza
de una línea de reyes; y has motivado a tu siervo para hacerte una oración.
26 Y ahora, oh Señor, tú eres Dios, y has dicho que darás tantas bondades a tu siervo:
27 Y ahora te complace dar tu bendición a la familia de tu siervo, para que pueda
continuar por siempre; Tú, oh Señor, has dado tu bendición, y será bendita para siempre.

18

1 Y después de esto, David atacó a los filisteos y los venció, y tomó a Gat con sus aldeas
de las manos de los filisteos.
2 Y venció a Moab, y los moabitas se convirtieron en sus sirvientes y tuvieron que dar
ofrendas a David.
3 Entonces David venció a Hadadezer, rey de Soba, cerca de Hamat, cuando iba a hacer
ver su poder junto al río Eufrates.
4 Y le quitó David mil carruajes de guerra, siete mil jinetes y veinte mil de infantería; y
le cortaron los músculos de las patas de todos los caballos, conservando sólo lo suficiente
para un centenar de carruajes de guerra.
5 Y cuando los sirios de Damasco acudieron en ayuda de Hadadezer, rey de Soba, David
puso a filo de espada veintidós mil arameos.
6 Entonces David puso fuerzas armadas en Damasco, y los sirios se convirtieron en
sus sirvientes y le dieron ofrendas. Y él Señor le dio la victoria a David dondequiera que
iba.
7 Y los escudos de oro de los siervos de Hadadezer, David los tomó, y los llevó a
Jerusalén.
8 Y de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadadezer, David tomó una gran cantidad de
bronce, de los cuales Salomón hizo la gran vasija de agua de bronce y las columnas y
recipientes de bronce.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, tuvo noticias de que David había vencido a todo el ejército
de Hadadezer, rey de Sobá,
10 Envió a su hijo Hadoram al rey David para darle palabras de paz y bendición,
porque había vencido a Hadadezer en la lucha, porque Hadadezer había estado en
guerra con Toi; y le dio todo tipo de vasos de oro, plata y bronce.
11 Este rey David santificó al Señor, junto con la plata y el oro que había tomado de
todas las naciones; de Edom y Moab y de los hijos de Amón y de los filisteos y de Amalec.
12 Ademas Abisai, hijo de Sarvia, derrotó a filo de espada dieciocho mil de los edomitas
en el valle de la sal,
13 David puso fuerzas armadas en todas las ciudades de Edom; y todos los edomitas
se convirtieron en siervos de David. El Señor hizo que David venciera dondequiera que
iba.
14 Así que David fue rey sobre todo Israel, juzgando y dando las decisiones correctas
para todo su pueblo.
15 Y Joab, hijo de Sarvia, era el jefe del ejército; y Josafat, hijo de Ahilud, era el guardián
de los registros.

16 Y Sadoc, hijo de Ahitob; y Ahimelec, el hijo de Abiatar, eran sacerdotes; y Savsa era el escriba;
17 Y Benaía, hijo de Joiada, estaba sobre los cereteos y los peleteos; y los hijos de David fueron los principales de aquellos cuyos lugares estaban al lado del rey.

19

1 Después de esto sucedió que la muerte llegó a Nahas, el rey de los hijos de Amón, y su hijo se convirtió en rey en su lugar.
2 Y dijo David: Seré amigo de Hanun, el hijo de Nahas, porque su padre era amigo mío. Entonces David le envió hombres para que le dieran palabras de consuelo a causa de su padre. Y los siervos de David fueron a Hanun, a la tierra de los hijos de Amón, ofreciéndole consuelo.
3 Pero los jefes de los hijos de Amón le dijeron a Hanun: ¿Te parece que David está honrando a tu padre, enviando consoladores? ¿No está claro que estos hombres solo han venido para recorrer la tierra y hacer una observación secreta de ella para que puedan vencerla?
4 Entonces, Hanun tomó a los sirvientes de David, y cortándose el pelo y las faldas de sus ropas hasta las caderas, dejándolas al descubierto, después los despidió.
5 Entonces ciertos hombres fueron y le dieron a David la noticia de lo que les habían hecho. Y él envió con el propósito de encontrarlos; porque los hombres fueron grandemente avergonzados. Y el rey dijo: Mantente en Jericó hasta que tu cabello vuelva a ser largo, y luego vuelve.
6 Y cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos a David, Hanun y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata como pago por los carros de combate y tropas de caballería de Mesopotamia, Siria, Maaca y Soba.
7 Así que con este dinero tomaron a sueldo treinta y dos mil carros de guerra, y la ayuda del rey de Maaca y su gente, quienes vinieron y tomaron su posición frente a Medeba. Y los hijos de Amón se juntaron de sus pueblos para pelear.
8 Y al oírlo David, envió a Joab con todo el ejército de combatientes.
9 Entonces los hijos de Amón salieron y pusieron sus fuerzas en posición en el camino hacia la ciudad; y los reyes que habían venido estaban estacionados solos en el campo.
10 Cuando Joab vio que sus fuerzas estaban en posición contra él delante y detrás de él, tomó a los mejores hombres de Israel y los puso en fila contra los arameos;
11 Y el resto de la gente se puso en posición contra los hijos de Amón con Abisai, su hermano, a la cabeza.
12 Y él dijo: Si los arameos son más fuertes y me superan, vengan en mi ayuda; y si los hijos de Amón te superan, acudiré en tu ayuda.
13 Anímate y seamos fuertes para nuestro pueblo y para los pueblos de nuestro Dios; y que el Señor haga lo que le parezca bien.
14 Entonces Joab y las personas que estaban con él avanzaron en la lucha contra los sirios, y huyeron éstos ante él.
15 Y cuando los hijos de Amón vieron la huida de los sirios, ellos mismos huyeron de Abisai, su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.
16 Y cuando los sirios vieron que Israel los había vencido, enviaron hombres a buscar a los sirios que estaban al otro lado del río, con Sofac, el capitán del ejército de Hadadezer, a la cabeza.
17 Y se le dio a David una palabra de esto; y reunió a todo Israel, pasó por el Jordán y puso sus fuerzas en posición contra ellos. Y cuando las fuerzas de David estaban en posición contra los sirios, se inició la lucha.

18 Y los sirios huyeron delante de Israel; y David puso a la espada a los hombres de siete mil carros de guerra arameos y cuarenta mil hombres de infantería, y mató a Sofac, el capitán del ejército.
19 Y cuando los siervos de Hadad Ezer vieron que fueron vencidos por Israel, hicieron la paz con David y se convirtieron en sus siervos. Y Los sirios no ayudarían más a los hijos de Amón.

20

1 Ahora en la primavera, cuando los reyes salen a la guerra, Joab salió a la cabeza de las fuerzas armadas e hizo destruir toda la tierra de los amonitas. Puso a sus hombres en posición ante Rabá, rodeandola, Pero David todavía estaba en Jerusalén. Y Joab tomó a Rabba y la destruyó.
2 Y David tomó la corona del rey de su cabeza; su peso era un talento de oro y tenía piedras de gran precio; y se puso sobre la cabeza de David, y se llevó una gran cantidad de bienes de la ciudad.
3 Y sacó a la gente de la ciudad y la puso a trabajar con instrumentos para cortar madera, trituradoras de grano de hierro y hachas. Y esto hizo a todos los pueblos de los hijos de Amón. Entonces David y todo el pueblo volvieron a Jerusalén.
4 Después de esto hubo una guerra con los filisteos en Gezer; luego Sibecai el de Husa mató a Sipai, uno de los hijos del Refaim; y fueron vencidos.
5 Y de nuevo hubo guerra con los filisteos; y Elhanán, el hijo de Jair, mató a Lahmi, el hermano de Goliat, él de Gat, el tallo de cuya lanza era como tan grande como él rodillo de un telar.
6 Y nuevamente hubo guerra en Gat, donde había un hombre muy alto, que tenía veinticuatro dedos, seis dedos en sus manos y seis dedos en sus pies; él era uno de los descendientes de los Refaim.
7 Y cuando avergonzó a Israel, Jonatán, el hijo de Simea, el hermano de David, lo mató.
8 Estas fueron de la descendencia del Refaim en Gat; llegaron a su muerte por las manos de David y sus siervos.

21

1 Ahora Satanás, planeando el mal contra Israel, pone en la mente de David el impulso de tomar el número de Israel.
2 Entonces David dijo a Joab y a los capitanes del pueblo: Ahora, cuenten a todo Israel, desde Beerseba hasta Dan; y dame una palabra para estar seguro de su número.
3 Y Joab dijo: Que el Señor haga a su pueblo cien veces más en número que ellos; pero, mi señor rey, ¿no son todos los siervos de mi señor? ¿Por qué mi señor habría hecho esto? ¿Por qué se convertirá en una causa de pecado para Israel?
4 Pero la palabra del rey era más fuerte que la de Joab. Entonces Joab salió, pasó por todo Israel y vino a Jerusalén.
5 Y Joab dio a David el número de todas las personas; Todos los hombres de Israel, que sacaban la espada, eran un millón, cien mil hombres; y los de Judá fueron cuatrocientos setenta mil hombres, que sacaban la espada.
6 Pero Leví y Benjamín no fueron contados entre ellos, porque Joab estaba disgustado con la orden del rey.
7 Y a Dios no le agradó esto; Así envió castigo a Israel.
8 Entonces David dijo a Dios: Grande ha sido mi pecado al hacer esto; Pero ahora, ahora te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque lo he hecho muy tontamente.
9 Entonces vino la palabra del Señor a Gad, vidente de David, diciendo:
10 Ve y dile a David: El Señor dice: Se te ofrecen tres cosas: di cuál de ellas tendrás para que yo te lo haga.

11 Entonces Gad se acercó a David y le dijo: El Señor dice: Escoge lo que quieras:
12 Tres años cuando no habrá suficiente comida; o tres meses de guerra, cuando huirás en vuelo ante tus enemigos, estando en gran peligro de la espada; o tres días de la espada del Señor, enfermedad en la tierra, y el ángel del Señor llevando la destrucción por toda la tierra de Israel. Ahora piense en la respuesta que debo llevarle al que me envió.
13 Y David dijo a Gad: Esta es una decisión difícil para mí: déjame entrar en las manos del Señor, porque grandes son sus misericordias: no permitas que yo entre en manos de los hombres.
14 Entonces el Señor envió enfermedades a Israel, causando la muerte de setenta mil hombres.
15 Y Dios envió un ángel a Jerusalén para su destrucción: y cuando estaba a punto de hacerlo, el Señor vio, y se arrepintió del mal, y dijo al ángel de la destrucción, Basta; no hagas mas Ahora el ángel del Señor estaba junto al piso donde se trilla el grano de Ornán el jebuseo.
16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel del Señor entre la tierra y el cielo, con una espada desenvainada en su mano extendida sobre Jerusalén. Entonces David y los hombres responsables, vestidos con un ropas ásperas, se postraron al suelo.
17 Entonces David dijo a Dios: ¿No fui yo quien dio la orden para que la gente fuera contada? Soy yo el que cometió el pecado y el gran error pero estas son sólo ovejas; ¿qué han hecho? que tu mano, oh Señor Dios, se levante contra mí y contra mi familia, pero no contra tu pueblo para enviarles enfermedades.
18 Entonces el ángel del Señor le ordenó a Gad que le dijera a David que debía ir y colocar un altar al Señor en el piso de grano de Ornán el jebuseo.
19 Y subió David, como Gad había dicho en el nombre del Señor.
20 Y volviéndose, Ornán vio al ángel y sus cuatro hijos que estaban con él fueron a esconderse. Ahora Ornan estaba trillando el grano.
21 Y cuando David llegó, Ornan, mirándolo, lo vio, salió de trillar el grano y se postró al suelo.
22 Entonces David dijo a Ornán: Véndeme el lugar para trillar el grano, para que pueda poner un altar aquí al Señor: déjame tenerlo por su precio completo; Para que esta enfermedad pueda ser detenida entre la gente.
23 Entonces Ornan dijo a David: Tómalo y deja que mi señor el rey haga lo que le parezca correcto. Mira, te doy los bueyes para las ofrendas quemadas y los instrumentos de limpieza de grano para la leña, y el grano para la ofrenda de cereales; Lo doy todo.
24 Y el rey David dijo a Ornán: No; Ciertamente le daré el precio completo, porque no aceptaré para el Señor lo que es suyo, ni le daré una ofrenda quemada sin pagar.
25 Entonces David le dio a Ornán seiscientos siclos de oro por el lugar.
26 Entonces David puso allí un altar al Señor, ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz con oraciones al Señor; y le dio una respuesta del cielo, enviando fuego sobre el altar de la ofrenda quemada.
27 Entonces el Señor le dio órdenes al ángel, y él volvió a poner su espada en su cubierta.
28 En ese momento, cuando David vio que el Señor le había dado una respuesta en el piso de trillar de Ornán el Jebuseo, hizo una ofrenda allí.
29 Porque el templo del Señor, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de las ofrendas quemadas, estaban en ese momento en el lugar alto de Gabaón.
30 Pero David no pudo ir antes para obtener instrucciones del Señor, tan grande era su temor a la espada del ángel del Señor.

22

1 Entonces David dijo: Este es el templo del Señor Dios, y este es el altar para las ofrendas quemadas de Israel.

2 Y David dio órdenes de reunir a todos los hombres extranjeros que estaban en la tierra de Israel; y puso a los cortadores de piedras a trabajar, cortando piedras para construir el templo de Dios.
3 Y juntó una gran cantidad de hierro, para los clavos de las puertas y de las bisagras; y bronce, más en peso de lo que podría medirse;
4 Y una inmensidad de cedros, porque los sidonios y los hombres de Tiro vinieron con una gran cantidad de cedros para David.
5 Y David dijo: Salomón, mi hijo, es joven y de tierna edad, y la casa que se va a poner para el Señor debe ser muy grande, algo maravilloso y glorioso en todos los países; Así pues, prepararé lo que se necesite para ello. Entonces David preparó una gran cantidad de material antes de su muerte.
6 Entonces envió a buscar a su hijo Salomón, y le dio órdenes para la construcción de una casa para el Señor, el Dios de Israel.
7 Y David dijo a Salomón: Hijo mío, mi deseo era edificar una casa para el nombre del Señor mi Dios.
8 Pero vino a mí la palabra del Señor que me decía: Has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; No permitiré que seas el constructor de una casa para mi nombre, debido a las vidas que has tomado sobre la tierra ante mis ojos.
9 Pero tendrás un hijo que será un hombre de paz; y le daré descanso de las guerras por todos lados. Su nombre será Salomón, y en su tiempo daré a Israel paz y tranquilidad;
10 Él será el constructor de un templo para mi nombre; él será para mí un hijo, y yo seré para él un padre; y afirmará el reino de su gobierno sobre Israel para siempre.
11 Ahora, hijo mío, que el Señor esté contigo; y te prospere, y construye la casa del Señor tu Dios, conforme a lo que ha prometido que tú harías.
12 Solo el Señor te dé sabiduría y conocimiento de sus órdenes para Israel, para que guardes la ley del Señor tu Dios.
13 Y todo irá bien para ti, si cuidas de guardar las leyes y las reglas que el Señor le dio a Moisés para Israel: sé fuerte y confía; No tengas miedo y no te preocupes.
14 Ahora, mira, aunque soy pobre, he preparado para la casa del Señor cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata; y un peso de bronce y hierro sin medida, porque hay en abundancia; y he preparado la madera y la piedra, y pueden añadirle más.
15 Y tienes un gran número de obreros, cortadores y obreros de piedra y madera, y expertos en todo tipo de trabajos.
16 En oro y plata, bronce y hierro más de lo que puede estar numerado. ¡Arriba! entonces, y trabaja; y que el Señor esté contigo.
17 Entonces David ordenó a todos los jefes de Israel que prestaran su ayuda a su hijo Salomón, diciendo:
18 ¿No está el Señor tu Dios contigo? ¿Y no te ha dado reposo por todos lados? porque el Señor ha entregado a la gente de la tierra en mis manos, y la tierra es vencida delante del Señor y ante su gente.
19 Ahora da tu corazón y tu alma a la adoración del Señor tu Dios; y comienza a trabajar en la construcción del lugar santo del Señor Dios, para que puedas poner el cofre del pacto del Señor y los vasos sagrados de Dios en él templo que debe hacerse para el nombre del Señor.

23

1 David estaba viejo y lleno de días; e hizo que su hijo Salomón fuera rey sobre Israel.
2 Reunió a todos los jefes de Israel con los sacerdotes y los levitas.
3 Y los levitas, todos mayores de treinta años, fueron contados; y el número de ellos, por cabezas, hombre por hombre, fue treinta y ocho mil.

4 De estos, veinticuatro mil debían ser supervisores de la obra de la casa del Señor, y
seis mil eran jueces y hombres de autoridad;
5 Cuatro mil guardias de las puertas. Y cuatro mil alabaron al Señor con los instru-
mentos que yo hice, dijo David, para alabar.
6 Y David los puso en divisiones bajo los nombres de los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
7 DeGerson: Laadan y Simei.
8 Los hijos de Laadan: Jehiel el principal, Zetham, Joel, tres.
9 Los hijos de Simei: Selomit y Haziel y Harán, tres; estos fueron los jefes de las familias
de Laadan.
10 Y los hijos de Simei: Jahat, Ziza, Jeus y Beria; Estos cuatro fueron los hijos de Simei.
11 Jahat era el jefe y Ziza él segundo; pero Jeus y Beria tenían solo un pequeño número
de hijos, por lo que se agruparon en una sola familia.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés; y Aarón fue escogido por Dios, él y sus hijos
para siempre, para el cuidado del Lugar Santísimo la quema de ofrendas ante el Señor,
para hacer su trabajo y dar bendiciones en su nombre para siempre.
14 Y los hijos de Moisés, el hombre de Dios, fueron puestos en la lista de la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés: Gersón y Eliezer.
16 Los hijos de Gersón: él primero Sebuel.
17 Y los hijos de Eliezer: Rehabías el primero; y Eliezer no tuvo otros hijos, pero
Rehabias tuvo un gran número.
18 Los hijos de Izhar: Selomit el primero.
19 Los hijos de Hebrón: Jerias el primero; Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero y
Jecaman el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Micaias, el primero; e Isaías, el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.
22 Y a su muerte, Eleazar no tenía hijos, sino hijas, y sus familiares, los hijos de Cis, los
tomaron como esposas.
23 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, tres.
24 Estos fueron los hijos de Leví, agrupados por familias, los jefes de las familias de los
que fueron numerados por su nombre, por los jefes, todos aquellos de veinte años y más
que hicieron el trabajo de la casa del Señor.
25 Porque David dijo: él Señor, Dios de Israel, ha dado descanso a su pueblo, y él ha
hecho su lugar de reposo en Jerusalén para siempre;
26 Y a partir de ahora, no habrá necesidad de que él templo del Señor, y las vasijas
usadas en ella, sean movidas por los levitas.
27 Así que entre los últimos actos de David estaba la numeración de los hijos de Leví,
de veinte años en adelante.
28 Su lugar estaba al lado de los hijos de Aarón para todos los oficios del templo del
Señor, en los atrios y en las habitaciones, en la purificación de todas las cosas santas, en
hacer todos los oficios del templo del Señor,
29 El pan sagrado estaba a su cuidado, y el grano triturado para la ofrenda de cereales,
de pasteles sin levadura o comida cocinada sobre el fuego o en agua; tenían control de
todo tipo de pesos y medidas;
30 Tenían que tomar sus lugares cada mañana para alabar y hacer melodías al Señor, y
de la misma manera en la tarde;
31 En cada ofrenda de holocaustos al Señor, en los sábados y en las lunas nuevas, y en las
fiestas regulares, en el número ordenado por la ley, en todo momento delante del Señor;

32 Y cuidaron la tienda de reunión y él Lugar Santísimo, bajo la dirección de los hijos de Aarón, sus hermanos, para la obra del templo del Señor.

24

1 Ahora, las divisiones en que se agruparon los hijos de Aarón fueron estas: los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Pero Nadab y Abiú llegaron a su fin antes que su padre, y no tuvieron hijos; así hicieron Eleazar e Itamar el trabajo de los sacerdotes.
3 Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió en sus puestos para su trabajo.
4 Y hubo más jefes entre los hijos de Eleazar que entre los hijos de Itamar; y así se agruparon: de los hijos de Eleazar había dieciséis, todos jefes de familia; y de los hijos de Itamar, jefes de familia, había ocho.
5 Así que fueron agrupados, por decisión del Señor, uno con el otro; porque había gobernantes del lugar santo y gobernantes de la casa de Dios entre los hijos de Eleazar y los hijos de Itamar.
6 Entonces Semaías, hijo de Nethanel, escriba, que era levita, escribió sus nombres por escrito: el rey estaba presente con los gobernantes, y el sacerdote Sadoc, y Ahimelec, hijo de Abiatar, y jefes de familia de los sacerdotes y los levitas; una familia tomada para Eleazar y luego una para Ithamar, y así sucesivamente.
7 Y el primer nombre que salió fue el de Joiarib; el segundo jedaias;
8 El tercer Harim; el cuarto Seorim;
9 El quinto Malquias; el sexto Mijamin;
10 El séptimo Cos; el octavo Abías;
11 El noveno Jesúa; el décimo Secanías;
12 El undécimo Eliasib; el duodécimo Jaquim;
13 La decimotercera Hupa; el decimocuarto jesebeab;
14 La quinceava Bilga; la decimosexta Imer;
15 El decimoséptimo Hezir; el decimoctavo Afses;
16 El decimonoveno de Petaias; el vigésimo Hezequiel;
17 El vigésimo primero Jaquin; el vigésimo segundo Gamul;
18 El vigésimo tercer Delaía; el vigésimo cuarto Maazías.
19 Así que fueron puestos en sus diferentes grupos, para tomar sus lugares en la casa del Señor, de acuerdo con las reglas establecidas por su padre Aarón, como el Señor, el Dios de Israel, le había dado órdenes.
20 Y del resto de los hijos de Leví: de los hijos de Amram, Subael; de los hijos de Subael, Jehdeías.
21 De los hijos de Rehabiah, Isias él mayor.
22 De los Izhar, Selomot; de los hijos de Selomot, Jahat.
23 Y los hijos de Hebrón: Jerías el primero,; Amarías, el segundo; Jahaziel el tercero; Jacaman, el cuarto.
24 Los hijos de Uziel, Micaia; de los hijos de Miqueas, Samir.
25 El hermano de Miqueas, Isias; de los hijos de Isias, Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; Los hijos de Jaazías.
27 Los hijos de Merari: de Jaazias, Soham y Zacur e Ibri.
28 De Mahli: Eleazar, que no tuvo hijos.
29 De Cis: los hijos de Kish, Jerahmeel.
30 Y los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Estos fueron los hijos de los levitas por sus familias.

31 La selección se hizo de estos de la misma manera que de sus hermanos, los hijos de Aarón, estando presente David el rey, con Sadoc, y Ahimelec, y los jefes de familia de los sacerdotes y de los levitas.

25

1 Además, David y los jefes de los siervos del lugar santo seleccionaron a algunos de los hijos de Asaf y de Hemán y de Jedutún para la obra de los profetas, para hacer melodías con arpas salterios y platillos; y el número de hombres para el trabajo que tenían que hacer era:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, y Netanias y Asarela; bajo la dirección de Asaf, actuando como un profeta bajo las órdenes del rey;
3 De Jedutún: los seis hijos de Jedutún, Gedalías y Zeri y Jesaias, Simei, Hasabias y Matatias; bajo la dirección de su padre Jedutún quien, actuando como un profeta, acompañado de arpa, alabó y glorificó al Señor.
4 Los hijos de Hemán: Buquias, Matanias, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananias, Hanani, Eliata, Gidalti y Romanti-ezer, Josbecaza, Maloti, Hotir, Mahaziot;
5 Todos estos fueron hijos de Hemán, profeta del rey en las palabras de Dios. Y para hacer grande su poder, Dios le dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.
6 Todos estos, bajo la dirección de su padre, hicieron música en la casa del Señor, con instrumentos de bronce y cuerdas, para la adoración de la casa de Dios; Asaf, Jedutún y Hemán están bajo las órdenes del rey.
7 Y el número de ellos, con sus hermanos que fueron entrenados y expertos en hacer melodías para el Señor, era de doscientos ochenta y ocho.
8 Y se hizo una selección de ellos para su trabajo especial, todos con iguales oportunidades, tanto pequeños como excelentes, el maestro como aprendiz.
9 Ahora, del grupo de Asaf, el primer nombre que salió fue José; el segundo Gedalias; él y sus hermanos e hijos eran doce;
10 El tercer Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;
11 La cuarta Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce;
12 La quinta Netanias, con sus hijos y sus hermanos, doce;
13 El sexto Buquias, con sus hijos y sus hermanos, doce;
14 El séptimo Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;
15 El octavo Jesahias, con sus hijos y sus hermanos, doce;
16 El noveno Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
17 El décimo Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce;
18 El undécimo Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;
19 El duodécimo Hasabias, con sus hijos y sus hermanos, doce;
20 El decimotercer Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;
21 La decimocuarta Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
22 El decimoquinto Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce;
23 La decimosexta Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
24 El decimoséptimo Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;
25 La decimoctava Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;
26 El decimonoveno Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;
27 La vigésima Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce;
28 El vigésimo primero Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;
29 El vigésimo segundo Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;
30 El vigésimo tercer Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;
31 El vigésimo cuarto Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

26

1 Para las divisiones de los guardianes de las puertas: de los Coreitas, Meselemías, el hijo de Coré, de los hijos de Ebiasaf.
2 Y Meselemias: tuvo hijos: Zacarías, el mayor; Jediael el segundo; Zebadías el tercero; Jatniel el cuarto;
3 Elam, el quinto; Johanán, el sexto; Elioenai, el séptimo.
4 Y Obed-edom tuvo hijos: Semaías; el mayor; Jozabad, el segundo; Joa, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto;
5 Amiel, sexto; Isacar, séptimo; Peulatai octavo; porque la bendición de Dios estaba sobre él.
6 Y su hijo Semaías tuvo hijos, gobernantes de la familia de su padre, porque eran hombres fuertes y valientes.
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael Obed, Elzabad, cuyos hermanos eran grandes hombres de guerra, Eliú y Samaquias.
8 Todos estos eran hijos de Obed-edom: ellos y sus hijos y sus hermanos, hombres valientes y fuertes para la obra; Sesenta y dos hijos de Obed-edom.
9 Meselemias tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valientes.
10 Y Hosa, hijo de los hijos de Merari: Simri el jefe (porque aunque no era el mayor, su padre lo hizo jefe);
11 Hilcías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto; Hosa tenía trece hijos y hermanos.
12 Estas fueron las divisiones de los encargados de las puertas, hombres de autoridad, que tenían posiciones responsables como sus hermanos para servir en él templo del Señor.
13 Y las familias fueron tomadas por la decisión del Señor por cada puerta; La pequeña familia tenía la misma oportunidad que la grande.
14 Y el cuidado de la puerta en el este salió para Selemias. Entonces salió el nombre de su hijo Zacarías, un hombre sabio en la consejería, y se le dio la puerta del norte.
15 A Obed-edom, en el sur; y a sus hijos, el almacén.
16 A Supim y Hosa, la puerta del oeste, junto a la puerta de Salequet, en la acera que sube, guardia contra guardia.
17 Al este había seis levitas al día, y al norte y al sur cuatro al día, y al almacén dos y dos.
18 Por él atrio, en el oeste, cuatro en el pasillo y dos en el atrio.
19 Estas fueron las divisiones de los guardianes de las puertas, de los hijos de los Core y de los hijos de Merari.
20 Y los levitas, sus hermanos, eran responsables de los tesoros del templo de Dios y de los tesoros de las las cosas santificadas.
21 Los hijos de Laadan: hijos de Gersón de la familia de Laadan, jefes de familia de Laadan y Jehiel.
22 Los hijos de Jehiel: Zetam y Joel, su hermano, tenían el cuidado de los tesoros del templo del Señor.
23 De los descendientes de Amram, Izahar, Hebron, y Uziel,
24 Y Sebuel, descendiente de Gersón, y de Moisés, era el controlador de los tesoros.
25 Y sus hermanos: de Eliezer, Rehabías, su hijo; y Jesahias, su hijo, y Joram su hijo, y Zicri su hijo, y Selomit su hijo.
26 Selomit y sus hermanos eran responsables de todas las cosas sagradas que David el rey y los jefes de familia, los capitanes de miles y cientos y los capitanes del ejército habían dado al Señor.
27 De los bienes tomados en la guerra, dieron, como una ofrenda sagrada, materiales para la construcción de la casa del Señor.

28 Y todo lo que Samuel el profeta y Saúl, hijo de Cis, y Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia, Todo lo santificado; Lo que sea que alguien haya dado, estaba bajo el cuidado de Selomit y sus hermanos.
29 De los Izhar, Quenanías y sus hijos tuvieron que hacer todos los asuntos públicos de Israel, en relación con los jueces y los hombres en autoridad.
30 De los Hebrón, Hasabias y sus hermanos, setecientos cien hombres capaces, eran supervisores de Israel al otro lado del Jordán, al oeste, siendo responsables de toda la obra del templo del Señor y de la obra realizada por los siervos del rey.
31 De los de Hebron, Jerías era el jefe de todos los hebronitas, en sus generaciones por familias. En el cuadragésimo año del gobierno de David se hizo una búsqueda, y se vieron hombres capaces entre ellos en Jazer de Galaad.
32 Y sus hermanos eran dos mil setecientos hombres capaces, jefes de familia, a quienes el rey David hizo supervisores sobre los de Rubén y los de Gad y la media tribu de Manasés, en todo lo relacionado con Dios, y para todos los asuntos del rey.

27

1 Ahora el número de los hijos de Israel, es decir, los jefes de familia, y los capitanes de miles y cientos, y los hombres en autoridad que eran siervos del rey en todo lo relacionado con las divisiones que servían por turnos, mes tras mes durante todos los meses del año, en cada división había veinticuatro mil.
2 Durante la primera división durante el primer mes estuvo Jasobeam, el hijo de Zabdiel; y en su división fueron veinticuatro mil.
3 Era de los hijos de Fares, y el jefe de todos los capitanes del ejército durante el primer mes.
4 Y durante la división del segundo mes, Dodai el ahohíta, él jefe era Miclot; y en su división fueron veinticuatro mil.
5 El tercer capitán del ejército durante el tercer mes fue Benaía, el hijo del sacerdote Joiada; y en su división fueron veinticuatro mil.
6 Este Benaía fue el gran hombre, que estaba sobre los treinta; y sobre la división estaba Amisadab su hijo.
7 El cuarto capitán del cuarto mes fue Asael, el hermano de Joab, y Zebadías su hijo después de él; y en su división fueron veinticuatro mil.
8 El quinto capitán del quinto mes fue Samhut el Izraita; y en su división fueron veinticuatro mil.
9 El sexto capitán del sexto mes fue Ira, el hijo de Iques, de Tecoa; y en su división fueron veinticuatro mil.
10 El séptimo capitán del séptimo mes fue Heles el paltita, de los hijos de Efraín; y en su división fueron veinticuatro mil.
11 El octavo capitán por octavo mes fue Sibecai él de Husa, de los de Zera; y en su división fueron veinticuatro mil.
12 El noveno capitán del noveno mes fue Abiezer de Anatot, de los Benjamitas; y en su división fueron veinticuatro mil.
13 El décimo capitán para el décimo mes fue Maharai de Netofa, de los de Zera; y en su división fueron veinticuatro mil.
14 El undécimo capitán para el mes undécimo fue Benaía el de Piraton, de los hijos de Efraín; y en su división fueron veinticuatro mil.
15 El duodécimo capitán del duodécimo mes fue Heldai él de Netofa, de Otoniel; y en su división fueron veinticuatro mil.
16 Y sobre las tribus de Israel: los jefes de la tribu de Reuben era Eliezer, el hijo de Zicri; de la de Simeón, Sefatías, hijo de Maaca;
17 De Leví, Hasabías, hijo de Kemuel; de Aarón, Sadoc;
18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de Isacar, Omri, el hijo de Micael;

19 De Zabulón, Ismaías, hijo de Abdías; de Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel;
20 De los hijos de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedaías;
21 De la media tribu de Manasés en Galaad, Iddo, hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel, el hijo de Abner;
22 De Dan, Azareel, el hijo de Jeroham. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel.
23 Pero David no tomó el número de los que tenían menos de veinte años, porque el Señor había dicho que haría a Israel como las estrellas del cielo en número.
24 La numeración fue iniciada por Joab, hijo de Sarvia, pero no continuó hasta el final; y debido a ello, la ira vino sobre Israel y el número no fue registrado en la historia del rey David.
25 Y Azmavet, el hijo de Adiel, era el tesorero de la propiedad del rey; Jonatán, el hijo de Uzías, tenía el control de todos los almacenes en los lugares del campo y en las ciudades y pueblos pequeños y lugares fuertes;
26 Ezri, el hijo de Quelub, tenía autoridad sobre los trabajadores de campo y los agricultores;
27 Simei, de Ramat era responsable de los jardines de viñedos; y Zabdi de Sefam era responsable de los productos de los viñedos y de todas las tiendas de vino;
28 Baal-hanan, de Gedera, era responsable de los olivos y los sicomoros en las tierras bajas; y Joás para los almacenes de aceite;
29 Y Sitrai, de Saron era responsable de los rebaños en las tierras de pastoreo de Saron, y de Safat, el hijo de Adlai, por los que estaban en los valles;
30 Obil el ismaelita tenía el control de los camellos y Jehdeia, de Meronot de los asnos;
31 Los rebaños estaban al cuidado de Jaziz, él agareno. Todos estos eran los administradores de la propiedad del rey David.
32 Ahora Jonatán, hermano del padre de David, era consejero, y un hombre sensato, era un escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni, cuidaba a los hijos del rey.
33 Y Ahitofel era el consejero del rey y Husai el Arquita era el hombre de confianza del rey.
34 Después de Ahitofel fue Joiada, el hijo de Benaía y Abiatar; y el capitán del ejército del rey fue Joab.

28

1 Y David reunió en Jerusalén a todos los gobernantes de Israel, los jefes de las tribus y los capitanes de las divisiones que servían al rey, y los capitanes de miles y los capitanes de cientos y los controladores de todos las tierras y bienes del rey y sus hijos, con los oficiales más importantes, los grandes hombres de guerra.
2 Entonces el rey David se levantó y dijo: Escúchenme, hermanos míos, y a mi pueblo; mi deseo era construir un templo, un lugar de descanso para el cofre del pacto del Señor y para el descanso de nuestro Dios; y tenía material listo para construirlo.
3 Pero Dios me dijo: No debes ser el constructor de una casa para mi nombre, porque eres un hombre de guerra y has derramado mucha sangre;
4 Aunque el Señor, el Dios de Israel, me sacó de toda la familia de mi padre, para ser rey sobre Israel para siempre, haciendo que Judá fuera el jefe y de la gente de Judá, la familia de mi padre; y entre los hijos de mi padre se alegró de hacerme rey sobre todo Israel;
5 Y de todos mis hijos porque el Señor me ha dado un gran número de hijos, ha elegido a Salomón para que ocupe su lugar en el lugar del reino del Señor sobre Israel.
6 Y él me dijo: Salomón, tu hijo, será el constructor de mi templo y los atrios que lo rodean; porque lo he escogido para que sea mi hijo, y yo le seré por padre.

7 Afirmaré su reino para siempre, si él es fuerte en todo momento para cumplir mis órdenes y cumplir mis reglas, como en este día.
8 Ahora, ante los ojos de todo Israel, el pueblo del Señor, y de nuestro Dios que nos escucha, guarda y sé fiel a las órdenes del Señor tu Dios; para que puedan tener esta buena tierra para ustedes mismos y entregarla como herencia a sus hijos después de ustedes para siempre.
9 Y tú, mi hijo Salomón, obtén el conocimiento del Dios de tu padre, y sé su servidor con un corazón verdadero y con un gran deseo, porque el Señor escudriña todos los corazones y tiene conocimiento de las intenciones de los pensamientos de los hombres; Si lo buscas, él estará cerca de ti; pero si te apartas de él, él te rechazará para siempre.
10 Ahora, toma nota; porque el Señor ha escogido a ti para ser el constructor de una templo para el lugar santo. Sé fuerte y hazlo.
11 Entonces David le dio a su hijo Salomón el diseño del pórtico del templo de Dios y de sus casas y sus almacenes, y las habitaciones superiores y las habitaciones interiores y el lugar para el propiciatorio;
12 Y el diseño de todo lo que tenía en su corazón para las plazas exteriores de la casa del Señor, y para las habitaciones a su alrededor, y para los almacenes de la casa del Señor, y para los almacenes para las cosas del lugar Santísimo;
13 Y los cuartos para los turnos de los sacerdotes y levitas, y para toda la obra relacionada con la adoración de la templo del Señor, y todos los utensilios usados en el templo del Señor;
14 También le dio oro, en peso, para las vasijas de oro, para todas las vasijas de diferentes servicios; y plata para todas las vasijas de plata en peso, para vasijas de diferentes usos para el culto;
15 Oro por peso para los candelabros y lámparas, el peso del oro necesario; y para los candelabros de plata, el peso de plata necesaria para cada candelabro para los diferentes recipientes que se usarán;
16 Y oro por peso para las mesas para el pan santo para cada mesa, y plata para las mesas de plata;
17 Oro puro para los ganchos de carne, los tazones y las copas, para las tazas de oro, oro suficiente por peso para cada copa; y plata en peso por cada copa de plata;
18 Y el mejor oro para el altar de los inciensos; y oro para el diseño del carro, para los querubines cuyas alas estaban extendidas cubriendo el cofre del pacto del Señor.
19 Todo esto, dijo David, el diseño de todas estas cosas, me fue revelado por escrito por la mano del Señor.
20 Y David dijo a su hijo Salomón: Sé fuerte y de buen corazón, y haz tu trabajo; no temas y no te preocupes, porque el Señor Dios, mi Dios, está contigo; Él no te abandonará, y su rostro no se apartará de ti, hasta que todo el trabajo necesario para el templo del Señor esté completo.
21 Y mira, aquí están los turnos de sacerdotes y levitas para toda la obra del templo de Dios; y cada trabajador capacitado y experto estará listo para hacer por ti lo que sea necesario; y los capitanes y la gente estarán bajo tus órdenes en todo.

29

1 Y el rey David dijo a todo el pueblo: Salomón, mi hijo, el único que ha sido escogido por Dios, todavía es joven y de tierna edad, y la obra es enorme, porque esta gran casa no es para el hombre, sino para el Señor Dios.
2 Ahora, hasta donde puedo, he preparado lo que se necesita para la casa de mi Dios; el oro para las cosas de oro, y la plata para las cosas de plata, y el bronce para las cosas de bronce, hierro para las cosas de hierro, y madera para las cosas de madera; Berilos y

joyas para enmarcar, y piedras de diferentes colores para adornos; todo tipo de piedras de gran precio y mármol en abundancia.

3 Y como esta casa de Dios me es muy querida, le doy mi propiedad personal oro y plata a la casa de mi Dios, además de todo lo que tengo preparado para la casa sagrada;

4 Incluso tres mil talentos de oro de Ofir y siete mil talentos de la mejor plata, para revestir las paredes de la casa:

5 Oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para cada tipo de trabajo que deben realizar los expertos. ¿Quién entonces se presentará, ofreciéndose este día para la obra del Señor?

6 Entonces los jefes de familia y los jefes de las tribus de Israel, y los capitanes de miles y cientos, con los controladores de los asuntos del rey, se entregaron libremente;

7 Y dieron para el uso de la casa del Señor, cinco mil talentos y diez mil monedas de oro, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil talentos de bronce, y cien mil talentos de hierro.

8 Y los que tenían piedras de gran precio las entregaron a la tienda de la casa del Señor, bajo el cuidado de Jehiel de Gersón.

9 Entonces la gente se alegró porque sus ofrendas fueron dadas libremente, porque de todo corazón verdadero dieron libremente lo que tenían al Señor; y el rey David se llenó de alegría.

10 Entonces, alabó David al Señor delante de todo el pueblo; Y David dijo: Alabado seas, oh Señor Dios de Israel, nuestro padre por los siglos de los siglos.

11 Tuya, oh Señor, es la grandeza, el poder, la gloria, la autoridad, dominio, el honor: porque todo lo que está en los cielos y en la tierra es tuyo; tuyo es el reino, oh Señor, y tú eres superior a todos.

12 La riqueza y el honor provienen de ti, y tú eres el gobernante de todo, y en tu mano hay poder y fortaleza; está en tu poder hacer grande y dar fuerza a todos.

13 Ahora, Dios nuestro, te alabamos y honramos la gloria de tu nombre.

14 ¿Pero quién soy yo y que es mi pueblo, para que tengamos el poder de dar libremente de esta manera? porque todas las cosas provienen de ti, y lo que te hemos dado es tuyo.

15 Porque nosotros, como todos nuestros padres, somos como hombres de un país extranjero delante de ti, que tenemos un lugar en la tierra por un tiempo; nuestros días en la tierra son como una sombra, y no hay esperanza de continuar.

16 Oh Señor nuestro Dios, toda esta riqueza, que hemos preparado para la construcción de un templo para tu santo nombre, proviene de tu mano y es tuya.

17 Y estoy consciente, Dios mío, de que tú examinas los corazones, y que te agrada la rectitud que te complaces en la justicia. En cuanto a mí, con un corazón recto, he dado libremente todas estas cosas; y he visto con alegría a tu gente que está aquí para hacer sus ofrendas libremente.

18 Oh Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, guarda esto para siempre en los pensamientos más profundos de tu pueblo, y deja que sus corazones sean fijos y fieles a ti;

19 Y dale a Salomón, hijo mío, un corazón verdadero, para cumplir tus órdenes, tus reglas y tus leyes, y para hacer todas estas cosas, y para que pueda construir el templo para la cual he preparado.

20 Y David dijo a todo el pueblo: Ahora alaba al Señor tu Dios. Y todo el pueblo alabó al Señor, el Dios de sus padres, con cabezas inclinadas que adoraban al Señor y al rey.

21 E hicieron ofrendas al Señor, y ofrecieron holocaustos al Señor, al día siguiente, mil bueyes, mil ovejas y mil corderos, con sus ofrendas de bebida y una gran riqueza de ofrendas por todo Israel.

22 Y con gran gozo hicieron una fiesta delante del Señor ese día. E hicieron rey a
Salomón, el hijo de David, por segunda vez, le ungieron para santificarlo al Señor como
gobernante, y a Sadoc como sacerdote.
23 Así que Salomón fue puesto en el trono del Señor como rey en lugar de su padre
David, y todo le fue bien; y todo Israel estaba bajo su autoridad.
24 Y todos los jefes y los hombres de guerra y todos los hijos del rey David se pusieron
bajo la autoridad del rey Salomón.
25 Y él Señor hizo grande a Salomón ante los ojos de todo Israel, vistiéndolo con gloria
y honor como ningún otro rey en Israel había tenido antes que él.
26 Y David, hijo de Isaí, era rey sobre todo Israel.
27 Durante cuarenta años reinó como rey sobre Israel, siete años en Hebrón y treinta
y tres años en Jerusalén.
28 Y llegó a su fin después de una larga vida, llena de días y gran riqueza y honor; y su
hijo Salomón se hizo rey en su lugar.
29 Ahora, todos los hechos de David, primero y último, están registrados en las palabras
de Samuel el profeta, y las palabras de Natán el profeta, y las palabras de Gad el profeta;
30 Junto con todo su gobierno y su poder, y los acontecimientos que tuvieron lugar en
su tiempo, en Israel y en todos los reinos de otras tierras.

2 Crónicas

1 Y Salomón, el hijo de David, se hizo fuerte en su reino, y el Señor su Dios estaba con
él, y lo hizo muy poderoso.
2 Y Salomón envió un mensaje a todo Israel, a los capitanes de miles y centenares, a
los jueces y a todos los jefes de todo Israel, jefes de sus familias.
3 Entonces Salomón, y todos los hombres de Israel con él, fueron al lugar alto en
Gabaón, porque la tienda de la reunión con Dios, que Moisés, el siervo del Señor, había
hecho en el desierto estaba ahí.
4 Pero él cofre del pacto de Dios había sido movido por David de Quiriat-jearim al
lugar que él había preparado para ella, porque él había puesto una tienda de campaña
en Jerusalén.
5 Y el altar de bronce que Bezaleel, el hijo de Uri, el hijo de Hur, había hecho, estaba
allí delante de la Tienda del Señor; Y Salomón y todo el pueblo fueron a adorar allí.
6 Y Salomón subió al altar de bronce ante el Señor en la Tienda de la reunión,
ofreciendo en él mil ofrendas quemadas.
7 Esa noche, Dios vino a Salomón en una visión y le dijo: pídeme lo que quieras.
8 Y dijo Salomón a Dios: Grande fue tu misericordia para con mi padre David, y me
hiciste rey en su lugar.
9 Ahora, oh Señor Dios, cumple tu palabra a David, mi padre; porque me has hecho
rey sobre un pueblo como el polvo de la tierra en número.
10 Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar delante de este
pueblo: porque ¿quién puede ser el juez de este gran pueblo tuyo?
11 Y dijo Dios a Salomón: Porque esto estaba en tu corazón, y no pediste dinero,
propiedad, ni honor, ni la destrucción de tus enemigos, ni la larga vida; pero has pedido
tu propia sabiduría y conocimiento, para que puedas ser el juez de mi pueblo sobre
quien te he hecho rey,
12 Te es dada la sabiduría y el conocimiento; y te daré riqueza y honor, como ningún
rey ha tenido antes de ti o nunca tendrá después de ti.
13 Entonces Salomón regresó del lugar alto en Gabaón, después de haber visitado la
tienda de reunión, a Jerusalén; y él fue rey sobre Israel.
14 Y Salomón se juntó con carros de guerra y jinetes; tenía mil cuatrocientos carruajes
y doce mil jinetes, que él guardaba, algunos en los cuarteles de carruajes y otros con el
rey en Jerusalén.
15 Y el rey hizo plata y oro tan comunes como las piedras en Jerusalén, y el cedro como
los sicómoros de las tierras bajas en número.
16 E importaban los caballos y lienzo fino de Egipto; los comerciantes del rey los
obtuvieron a un precio.
17 Se podría obtener un carro de guerra de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un
caballo por ciento cincuenta: los obtuvieron por medio de los comerciantes de Salomón,
para todos los reyes de los hititas y los reyes sirios.

2

1 El propósito de Salomón era construir una casa con el nombre del Señor y una casa
para él mismo como rey.
2 Y Salomón tenía setenta mil hombres numerados para el transporte, y ochenta mil
para cortar piedras en las montañas, y tres mil seiscientos como supervisores.
3 Y envió Salomón a Hiram, rey de Tiro, diciendo: Cómo hiciste por mi padre David,
enviándole cedros para la construcción de su casa,

4 Mira, Estoy construyendo una casa para el nombre del Señor mi Dios, para que sea
santificada para él, donde los inciensos se quemarán ante él, y el pan santo se colocará
en todo momento, y se ofrecerán ofrendas quemadas por la mañana y en la tarde, en los
sábados y en las nuevas lunas, y en las fiestas regulares del Señor nuestro Dios. Esta es
una ley para siempre a Israel.
5 Y la casa que estoy construyendo debe ser grande, porque nuestro Dios es más
grande que todos los dioses.
6 Pero, ¿quién puede tener la fuerza suficiente para hacer una casa para él, al ver que
el cielo y el cielo de los cielos no son lo suficientemente anchos para ser su lugar de
descanso? ¿Quién soy yo para hacerle una casa? Pero lo estoy construyendo solo para la
quema de incienso ante él.
7 Entonces, ahora envíame un experto en oro, plata, bronce y hierro, en púrpura, rojo
y azul, y en el corte de todo tipo de adornos, para estar con los expertos que están aquí
en Judá y en Jerusalén, a los que mi padre David reunió.
8 Y envíame cedros, cipreses y sándalo del Líbano, porque, según mi conocimiento, tus
sirvientes son expertos en la tala de leña en el Líbano; y mis criados estarán con los tuyos,
9 Para prepararme gran cantidad de madera, para la casa que estoy construyendo ya
que debe ser grande y una maravilla.
10 Y daré como alimento a tus siervos, a los leñadores, veinte mil medidas de grano,
veinte mil medidas de cebada, veinte mil medidas de vino y veinte mil medidas de
aceite.
11 Entonces Hiram, rey de Tiro, envió a Salomón una respuesta por escrito, diciendo:
Debido a su amor por su pueblo, el Señor te ha hecho rey sobre ellos.
12 Y Hiram dijo: Alabado sea el Señor, Dios de Israel, creador del cielo y de la tierra,
que ha dado a David el rey un hijo sabio, lleno de sabiduría y buen sentido, para ser el
constructor de un casa para el Señor y una casa para él mismo como rey.
13 Y ahora te envío un sabio y experto, Hiram, que es de mi padre.
14 Hijo de una mujer de las hijas de Dan, cuyo padre era un hombre de Tiro, un experto
en oro y plata y bronce y hierro, en piedra y madera, en púrpura, azul y lino limpio y rojo,
entrenado en el corte de todo tipo de adornos y la invención de todo tipo de diseño; déjale
un lugar entre tus expertos trabajadores y los de mi señor, tu padre David.
15 Ahora, pues, que mi señor envíe a sus siervos el grano, el aceite y el vino, como ha
dicho mi señor;
16 Y haremos cortes de madera del Líbano, tanto como lo necesite, y se los enviaremos
por balsas por mar a Jope, y de allí podrá llevarlos a Jerusalén.
17 Entonces Salomón tomó el número de todos los hombres extranjeros que vivían en
Israel, como lo había hecho su padre David; Había ciento cincuenta y tres mil seiscientos.
18 Setenta mil se dedicaron al trabajo de transporte, ochenta mil a cortar piedras en
las montañas y tres mil seiscientos como supervisores para poner a la gente a trabajar.

3

1 Entonces Salomón comenzó la construcción de la casa del Señor en el monte Moriah
en Jerusalén, donde su padre David había visto al Señor, en el lugar que David había
preparado para ello, donde trillaba el grano Ornán, el Jebuseo.
2 El edificio se inició en el segundo mes del cuarto año de su gobierno.
3 Y Salomón puso la base de la casa de Dios en posición; según la medida anterior, tenía
sesenta codos de largo y veinte codos de ancho.
4 Y el pórtico frente a la casa tenía veinte codos de largo, tan ancho como la casa, y
ciento veinte codos de altura, todos revestidos con el mejor oro.
5 Y la casa mayor estaba cubierta con madera de ciprés, revestida con el mejor oro y
adornada con diseños de palmeras y cadenas.

6 Y la casa se hizo hermosa con piedras de gran valor, y el oro era de Parvaim.
7 Toda la casa estaba chapada en oro, los soportes, los escalones, las paredes y las puertas; y las paredes estaban adornadas con querubines.
8 E hizo el Lugar Santísimo; tenía veinte codos de largo y veinte codos de ancho, como la casa más grande, y estaba revestido por todas partes con el mejor oro; Se usaron seiscientos talentos para ello.
9 Y se usaron cincuenta siclos de oro para los clavos. Tenía todas las habitaciones altas chapadas en oro.
10 Y en el Lugar Santísimo mandó esculpir dos querubines, cubriéndolos de oro.
11 Sus alas extendidas tenían veinte codos de ancho; Un ala, de cinco codos de largo, tocando la pared de la casa, y la otra, del mismo tamaño, que se encuentra con el ala del otro querubín.
12 Y de la misma manera, las alas de la otra, de cinco codos de largo, se estiraron, una tocando la pared y la otra encontrándose con el ala del primer querubín.
13 Sus alas extendidas tenían veinte codos de ancho; se colocaron en posición vertical sobre sus pies, frente a la parte interior de la casa.
14 E hizo el velo de azul, púrpura y rojo, del mejor lino, con bordados de querubines.
15 Y delante de la casa hizo dos pilares, treinta y cinco codos de alto, con coronas en la parte superior de ellos, cinco codos de alto.
16 E hizo cadenas, como adornos para las columnas, y las puso en la parte superior de los pilares, y un centenar de granadas en las cadenas.
17 Puso los pilares frente al Templo, uno en el lado derecho y otro en el izquierdo, nombrando el de Jaquin a la derecha y el de Boaz a la izquierda.

4

1 Luego hizo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto.
2 E hizo una gran pila de bronce, de forma redonda, que medía diez codos de borde a borde; tenía cinco codos de alto y treinta codos de circunferencia.
3 Y debajo de él había un diseño de
Bueyes a su alrededor, de diez a un codo, que rodeaba el recipiente de agua en dos líneas; estaban fundidos al mismo tiempo que el recipiente de agua.
4 Se apoyaba en doce bueyes, tres orientados hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el sur y tres hacia el este, la vasija de agua que descansaba sobre ellos; Sus partes traseras estaban todas giradas hacia el medio.
5 Era tan gruesa como la mano abierta de un hombre, y su borde estaba curvado como el borde de una copa, como una flor de lirio; tomaría tres mil baños.
6 E hizo diez recipientes de lavado, poniendo cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo; las cosas que se usaron para hacer la ofrenda quemada fueron lavadas en ellos; pero los sacerdotes debían usar el gran recipiente de agua para lavarse.
7 E hizo los diez candelabros de oro para las luces, según las instrucciones dadas, y las puso en el Templo, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo.
8 Hizo diez mesas y las puso en el Templo, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo. E hizo cien tazones de oro.
9 Luego hizo el atrio para los sacerdotes, y el gran atrio y sus puertas, enchapando las puertas con bronce.
10 Puso la gran vasija de agua en el lado derecho de la casa hacia el este, mirando hacia el sur.
11 Hiram hizo todas las ollas, las palas y los tazones. Entonces llegó al final de todo el trabajo que hizo para el rey Salomón en la casa de Dios:

12 Los dos pilares, y las dos coronas en la parte superior de los pilares, y la rejilla que
cubre las dos copas de las coronas en la parte superior de los pilares;
13 Y las cuatrocientas granadas para la rejilla, dos líneas de granadas para la rejilla que
cubren las dos copas de las coronas sobre los pilares.
14 E hizo las diez bases y los diez recipientes de lavado que estaban en las bases;
15 El gran recipiente de agua con los doce bueyes debajo.
16 Todas las ollas y las espadas y los tenedores y sus vasijas, que Hiram, que era como
su padre, hizo para el rey Salomón para la casa del Señor, eran de bronce pulido.
17 El rey los hizo de bronce fundido en las tierras bajas de Jordania, en la tierra blanda
entre Sucot y Saretan.
18 Así que Salomón hizo todas estas vasijas, una gran cantidad de ellas, y el peso del
bronce utilizado no se midió.
19 E hizo Salomón todas las vasijas usadas en la casa de Dios, el altar de oro y las mesas
sobre las cuales se colocaba el pan santo,
20 Y los candelabros con sus luces, para arder de manera regular frente al Lugar
Santísimo, del mejor oro;
21 Las flores y las vasijas para las luces y los instrumentos utilizados para ellas, eran
todos de oro; Fue el mejor oro.
22 Las tijeras y las pilas y las cucharas y los incensarios, del mejor oro; y las puertas
interiores del templo, que se abren al Lugar Santísimo, y las puertas del Templo, eran
todas de oro.

5

1 Así que toda la obra que Salomón hizo para la casa del Señor fue completa. Y Salomón
tomó las cosas que David su padre había dado y consagrado, la plata y el oro y todas las
vasijas, y las puso en los tesoros de la casa de Dios.
2 Entonces Salomón envió a todos los hombres responsables de Israel, a todos los jefes
de las tribus y a los jefes de familia de los hijos de Israel, para que vinieran a Jerusalén
y trasladaran el cofre del pacto del Señor fuera de la ciudad de David, que es Sión.
3 Y todos los hombres de Israel se reunieron con el rey en la fiesta en el séptimo mes.
4 Vinieron todos los hombres responsables de Israel, y los levitas tomaron el cofre del
pacto.
5 Tomaron el cofre del pacto y la tienda de reunión y todos los vasos sagrados que
estaban en la tienda; todos estos, los sacerdotes, los levitas, tomaron.
6 Y el rey Salomón y todos los hombres de Israel que se habían reunido allí con él,
estaban ante él cofre del pacto, haciendo ofrendas de ovejas y bueyes más de lo que
podrían ser contados.
7 Y los sacerdotes tomaron el cofre del pacto del Señor y la pusieron en su lugar, en la
habitación interior de la casa, en el Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines.
8 Porque sus alas estaban extendidas sobre el lugar donde estaba el cofre del pacto,
cubriendo el cofre y sus varas.
9 Las varillas eran tan largas que sus extremos se veían desde el lugar santo delante
del Lugar Santísimo, pero no fueron vistos desde afuera; y allí están hasta hoy.
10 No había nada en el arca, excepto las dos piedras planas que Moisés colocó allí en
Horeb, donde el Señor hizo un pacto con los hijos de Israel cuando salieron de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, porque todos los sacerdotes que
estaban presentes se purificaron, sin guardar sus divisiones;
12 Y los levitas que hacían la música, todos ellos, Asaf, Hemán, Jedutún y sus hijos y
hermanos, vestidos de lino, estaban en sus lugares con sus instrumentos de bronce y
cuerdas en el lado este de la altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes tocando cuernos;

13 Y cuando los músicos tocaban cuernos, y los que hacían la melodía en una canción, con una sola voz cantaban la alabanza y la gloria del Señor; con voces fuertes y con instrumentos de viento, y con instrumentos de música de bronce y cuerdas, alabando al Señor y diciendo: Él es bueno; Su misericordia es inmutable para siempre: entonces la casa se llenó de la nube de la gloria del Señor.
14 Y los sacerdotes no pudieron guardar sus lugares para hacer su trabajo a causa de la nube; porque la casa de Dios estaba llena de la gloria del Señor.

6

1 Entonces Salomón dijo: Señor, has dicho que habitas en la densa nube.
2 Así que he hecho para ti un lugar para vivir, una casa en la que puedes estar siempre presente.
3 Luego, volviendo la cara, el rey dio una bendición a todos los hombres de Israel; y todos estaban de pie juntos.
4 Y dijo: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, quien dio su palabra a mi padre David, y con su mano fuerte ha hecho realidad su palabra, diciendo:
5 Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad en todas las tribus de Israel ha sido escogida por mí para la construcción de una casa para el lugar de descanso de mi nombre; y no tomé a un hombre como gobernante de mi pueblo Israel;
6 Pero ahora he hecho una selección de Jerusalén, para que mi nombre esté allí, y de David, para estar sobre mi pueblo Israel.
7 Ahora estaba en el corazón de mi padre David edificar una casa para el nombre del Señor, el Dios de Israel.
8 Pero el Señor le dijo a David mi padre: Hiciste bien en tener en tu corazón el deseo de hacer una casa para mi nombre.
9 Pero tú mismo no serás el constructor de la casa; Pero tu hijo, la descendencia de tu cuerpo, él es quien levantará una casa a mi nombre.
10 Y el Señor ha guardado su palabra; porque he tomado el lugar de mi padre David en el trono del reino de Israel, como el Señor dio su palabra; Y he hecho la casa para el nombre del Señor el Dios de Israel.
11 Y allí he puesto el cofre del pacto, en el cual está el pacto del Señor, que hizo con el pueblo de Israel.
12 Entonces tomó su lugar delante del altar del Señor, estando presentes todos los hombres de Israel,
13 Porque Salomón había hecho un escenario de bronce, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, y lo había colocado en medio del atrio; sobre esto tomó su lugar y se arrodilló. Ante todo el encuentro de Israel, extendiendo sus manos al cielo.
14 Y él dijo: Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra; manteniendo su pacto y la misericordia de tus siervos, mientras van por tus caminos con todo su corazón;
15 Porque has guardado la palabra que diste a tu siervo David, mi padre; con tu boca lo dijiste y con tu mano lo has hecho realidad este día.
16 Ahora, Señor, Dios de Israel, deja que tu palabra a tu siervo David, mi padre, se haga realidad cuando dijiste: Nunca estarás sin un hombre que ocupe su lugar delante de mí en el del trono de israel; Si solo tus hijos presten atención a sus caminos, como tú has andado en mi ley, como lo has hecho delante mi.
17 Ahora, Señor, Dios de Israel, haz que tu palabra se cumpla, como dijiste a tu siervo David.

18 ¿Pero es verdaderamente posible que Dios pueda ser alojado con hombres en la
tierra? Mira, el cielo y el cielo de los cielos no son lo suficientemente anchos como para
ser tu lugar de descanso: cuánto menos esta casa que he hecho.
19 Aun así, atiende a la oración de tu siervo y a su oración de gracia, Señor Dios mío, y
escucha el clamor y la oración que tu siervo hace ante ti;
20 Para que tus ojos estén abiertos a esta casa día y noche, a este lugar del cual has dicho
que pondrías tu nombre allí; para escuchar la oración que tu siervo haga, dirigiéndose a
este lugar.
21 Y escucha las oraciones de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando hacen sus
oraciones, dirigiéndose a este lugar; escucha, desde el cielo, tu lugar de habitación;
escucha y ten piedad.
22 Si un hombre hace mal a su prójimo y tiene que prestar juramento, y se presenta
ante tu altar para prestar juramento en esta casa.
23 Entonces, escucha desde el cielo, y sé juez de tus siervos, castigando al malhechor,
para que su pecado caiga sobre su cabeza; y por tu decisión, guardando del mal al que
no ha hecho nada malo.
24 Y si tu pueblo Israel es vencido en la guerra, por su pecado contra ti; si se vuelven
a ti nuevamente, honrando tu nombre, haciendo oraciones y pidiendo tu gracia en esta
casa.
25 Entonces escucha desde cielo y deja que el pecado de tu pueblo Israel tenga perdón,
y llévalo de nuevo a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.
26 Cuando el cielo está cerrado y no llueve, debido a su pecado en contra tuyo; si hacen
oraciones con la cara puesta en este lugar, honran tu nombre y se apartan de su pecado
cuando los castigas.
27 Escúchalos desde el cielo, para que el pecado de sus siervos y el pecado de su pueblo,
Israel, tenga perdón, cuando les aclare el buen camino por el cual deben ir; y envía lluvia
tú a está tierra, la cual has dado a tu pueblo por su herencia.
28 Si no hay alimento en la tierra, si hay enfermedad, si los frutos de la tierra son
dañados por el calor o el agua, la langosta o el gusano; si sus atacantes cierran sus
ciudades; cualquier problema o cualquier enfermedad que pueda haber.
29 Cualquier oración o petición que es hecha por cualquier hombre, o por todo tu
pueblo Israel, cualquiera que sea su problema, cuyas manos se extienden a esta casa:
30 Escucha desde el cielo, tu morada, responde con perdón, y dale a cada hombre, cuyo
corazón secreto está abierto para ti, la recompensa según sus acciones; porque tú, y solo
tú, tienes conocimiento de los corazones de los hijos de los hombres;
31 Para que puedan adorar y reverenciar, mientras vivan en la tierra que diste a
nuestros antepasados.
32 Y en cuanto al hombre extranjero, que no es de tu pueblo Israel, sino que viene de
un país lejano por la gloria de tu nombre y tu mano fuerte y tu brazo extendido; Cuando
viene a hacer su oración, se dirige a esta casa.
33 Entonces, escucha, desde el cielo, tu morada, y dale su deseo, cualquiera que sea;
para que todos los pueblos de la tierra tengan conocimiento de tu nombre, te adoren
como lo hace tu pueblo Israel, y vean que tu nombre es invocado en este templo que he
construido.
34 Si tu pueblo sale a la guerra contra sus atacantes, por cualquier camino que puedas
enviarles, si te hacen sus oraciones, dirigiendo sus rostros hacia este pueblo tuyo que
tú escogiste y hacia esta casa que he construido para tu nombre.
35 Entonces, escucha desde el cielo a su oración y su clamor de gracia, y ve a su favor.
36 Si hacen algo malo contra ti, porque ningún hombre está sin pecado y tú estás
enojado con ellos, y los entregas al poder de los que luchan contra ellos, para que se
los llevan prisioneros a una tierra lejana o cercana;

37 Y si reflexionan, en la tierra donde están prisioneros, se vuelven hacia ti, te claman en oración en esa tierra y dicen: Somos pecadores, hemos hecho mal, hemos hecho lo malo.
38 Si con todo su corazón y alma se vuelven a ti, en la tierra donde están prisioneros, la tierra donde han sido llevados, y hacen sus oraciones, volviendo sus ojos a la tierra que les diste a sus padres, y al pueblo que escogiste, y a la casa que he construido para tu nombre.
39 Luego, escucha desde el cielo tu morada a su oración y su clamor, y hazles justicia, respondiendo con perdón a las personas que han pecado contra ti.
40 Ahora, oh Dios mío, que tus ojos estén abiertos y escucha las oraciones hechas en este lugar.
41 Levántate ahora, oh Señor Dios, vuelve a tu lugar de descanso, tú y él cofre poderoso, que tus sacerdotes, oh Señor Dios, estén vestidos de salvación, y que tus santos se alegren de lo que es bueno.
42 Oh, Señor Dios, no rechaces el rostro de tu ungido; ten en cuenta tus misericordias para con David, tu siervo.

7

1 Ahora, cuando las oraciones de Salomón terminaron, el fuego bajó del cielo, quemando todas las ofrendas; y el templo se llenó de la gloria de él Señor.
2 Y los sacerdotes no pudieron entrar en el templo del Señor, porque la casa del Señor estaba llena de la gloria del Señor.
3 Y todos los hijos de Israel estaban mirando cuando el fuego bajó, y la gloria del Señor estaba en la casa; y se arrodillaron, con sus caras hacia la tierra, adorando y alabando al Señor, y diciendo: Él es bueno; porque su misericordia es para siempre.
4 Entonces el rey y todo el pueblo hicieron ofrendas delante del Señor.
5 El rey Salomón hizo una ofrenda de veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así que el rey y todo el pueblo celebraron la fiesta de la dedicación del templo de Dios.
6 Y los sacerdotes estaban en sus lugares, y los levitas con sus instrumentos musicales para el canto del Señor, que David el rey había hecho para la alabanza del Señor, cuya misericordia es para siempre, cuando David cantaba con ellos y los sacerdotes sonaron cuernos delante de ellos; y todo Israel estaba de pie.
7 Entonces Salomón santificó la mitad del atrio frente al templo del Señor, ofreciendo allí las ofrendas quemadas y la grasa de las ofrendas de paz; porque no había lugar en el altar de bronce que Salomón había hecho para todas las ofrendas quemadas y las ofrendas de cereales y la grasa.
8 Así que Salomón celebró la fiesta en ese tiempo durante siete días, y todo Israel con él, una reunión muy grande, porque la gente se había reunido desde Hamat y hasta el río de Egipto.
9 Y al octavo día tuvieron una reunión santa; Las ofrendas para santificar el altar duraron siete días, y la fiesta solemne duró siete días.
10 Y a los veintitrés días del mes séptimo, envió a la gente a sus tiendas, llenos de gozo y alegría en sus corazones, por todo el bien que el Señor había hecho a David a Salomón y a Israel su pueblo.
11 Entonces Salomón llegó al final de la construcción del templo del Señor y del palacio del rey; y todo lo que estaba en su mente para hacer en él templo del Señor y para sí mismo había sido bien hecho.
12 Entonces el Señor vino a Salomón en una visión nocturna y le dijo: He escuchado tu oración, y he tomado este lugar para mí como una casa donde se deben hacer ofrendas.
13 Si, en mi palabra, el cielo está cerrado, para que no llueva, o si envío langostas sobre la tierra para su destrucción, o si envío enfermedad a mi pueblo;

14 Si mi pueblo, de quien recibe mi nombre, se humilla y se acerca a mí en oración, buscándome y apartándose de sus malos caminos; entonces escucharé desde el cielo, ignorando su pecado, y sanaré su tierra.
15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a las oraciones hechas en este lugar.
16 Porque he tomado esta casa para mí y la he santificado, para que mi nombre esté allí para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí en todo momento.
17 Y en cuanto a ti, si sigues tu camino delante de mí como lo hizo David tu padre, haciendo lo que te he ordenado y guardando mis leyes y mis decisiones:
18 Entonces fortaleceré el trono de tu reino, según el pacto que le di a David, tu padre, diciendo: Nunca estarás sin un hombre que sea gobernante en Israel.
19 Pero si te apartas de mí, y no guardas mis órdenes y mis leyes que he puesto delante de ti, sino vas y sirves a otros dioses, dándoles adoración:
20 Entonces haré que esta gente sea desarraigada de la tierra que les he dado; y esta casa, que he santificado para mi nombre, la apartaré de mis ojos, y la convertiré en un ejemplo y una palabra de vergüenza entre todos los pueblos.
21 Y este templo se convertirá en un montón de muros rotos, y todos los que pasen serán vencidos con asombro, y dirán: ¿Por qué el Señor lo ha hecho así a esta tierra y a este templo?
22 Y su respuesta será: Porque fueron rechazados del Señor, el Dios de sus padres, que los sacaron de la tierra de Egipto, y tomaron para sí otros dioses y los adoraron y se convirtieron en sus sirvientes. por eso ha enviado todo este mal sobre ellos.

8

1 Al cabo de veinte años, cuando Salomón había construido el templo del Señor y un palacio para sí mismo,
2 Reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado, haciendo que los hijos de Israel se establecieran allí.
3 Y Salomón fue a Hamat-soba y la tomó.
4 También reconstruye Tadmor en el desierto, y de todas las ruinas de Hamat;
5 Y de Beth-horon, las ciudades más altas y las más bajas, amuralladas, con paredes, puertas y barras;
6 Y de Baalat, y todos los pueblos de tiendas que Salomón tenía, y las ciudades donde guardaba sus carros de guerra y sus caballeros, y todo lo que tenía el placer de poner en Jerusalén y en el Líbano y en toda la tierra bajo su mando.
7 En cuanto al resto de los hititas, amorreos, ferezeos, heveos y los jebuseos, que no eran de Israel:
8 Sus hombres que todavía vivían en la tierra, y a quienes los hijos de Israel no habían puesto fin, estos, Salomón los hizo tributarios, como se hace hasta hoy;
9 Pero Salomón no hizo uso de los hijos de Israel como siervos para su trabajo; eran hombres de guerra, sus jefes y sus capitanes, y capitanes de sus carros de guerra y sus jinetes.
10 Y estos eran los principales hombres en autoridad que tenía el rey Salomón: doscientos cincuenta de ellos, en autoridad sobre el pueblo.
11 Entonces Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la casa que él había hecho para ella; porque él dijo: No permitiré que mi esposa viva en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares donde el cofre del pacto ha venido son santos.
12 Entonces Salomón hizo holocaustos al SEÑOR sobre el altar del Señor, que él había puesto delante del pórtico;

13 Ofreciendo todos los días lo que Moisés había ordenado, en los sábados y en la luna nueva y en las fiestas regulares tres veces al año, es decir, en la fiesta del pan sin levadura, la fiesta de las semanas y la fiesta de los tabernáculos.
14 Y les dio los turnos de los sacerdotes su lugar para su trabajo, como lo ordenó su padre David, y a los levitas les dio su trabajo de alabanza y ayudar a los sacerdotes, para hacer lo que se necesitaba día a día; y él les daba turnos a los guardias de las puertas en cada puerta; porque así David, el hombre de Dios, había dado órdenes.
15 Todas las órdenes dadas por el rey a los sacerdotes y levitas, en relación con cualquier negocio o tesoros, se hicieron con cuidado.
16 Y toda la obra de Salomón se completó, desde el día en que puso la base de la casa del Señor en posición, hasta que Salomón llegó al final de la construcción de la casa del Señor.
17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elat junto al mar en la tierra de Edom.
18 Hiram le envió, junto con sus siervos, barcos y marineros experimentados, que fueron con los siervos de Salomón a Ofir y regresaron con cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que llevaron al rey Salomón.

9

1 Entonces la reina de Saba, oyendo las grandes cosas de Salomón, vino a Jerusalén para poner a prueba su sabiduría con preguntas difíciles; y con ella vino un gran tren y camellos cargados de especias y grandes almacenes de oro y joyas: y cuando ella vino a Salomón, habló con él de todo lo que tenía en mente.
2 Y Salomón dio sus respuestas a todas sus preguntas; No había ningún secreto que él no le diera la respuesta.
3 Y cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón y la casa que había hecho,
4 Y la comida en su mesa, y todos sus siervos estaban sentados allí, y los que lo esperaban en sus lugares, y sus vestiduras, y sus sirvientes de vino y sus vestiduras, y las ofrendas quemadas que hizo en la casa del Señor, se quedó sin aliento.
5 Y ella dijo al rey: El relato que me fue dado en mi país por tus actos y tu sabiduría era verdadero.
6 Pero no creía lo que se decía de ti hasta que vine y vi por mí misma; y en verdad, no se me dio palabra de la mitad de tu gran sabiduría; Eres mucho más grande de lo que dijeron.
7 Felices son tus esposas y felices estos siervos cuyo lugar está siempre delante de ti, escuchando tus palabras de sabiduría.
8 Alabado sea el Señor tu Dios cuyo placer fue ponerte en el trono de su reino para ser el rey del Señor tu Dios: porque, en su amor por Israel, fue el propósito de tu Dios hacerlos fuertes para siempre, él te hizo rey sobre ellos, para ser su juez en justicia.
9 Y ella le dio al rey ciento veinte talentos de oro y una gran cantidad de especias y joyas. Nunca se habían visto tales especias como la reina de Saba había dado a Salomón.
10 Y además los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, trajeron oro de Ofir, volvieron con madera de sándalo y joyas.
11 Con el sándalo, el rey hizo gradas para el templo del Señor y para la casa del rey, e instrumentos de música para los cantores; nunca antes se había visto algo así en la tierra de Judá.
12 Y el rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella deseaba, cualquier cosa que ella pidiera, además de lo que ella había llevado al rey. Así que ella regresó a su país con sus sirvientes.
13 Ahora bien, el peso del oro que vino a Salomón en un año era seiscientos sesenta y seis talentos;

14 Y además de lo que recibió de comerciantes de diferentes clases, todos los reyes de
Arabia y los gobernantes del país dieron tributo de oro y plata a Salomón.
15 Y el rey Salomón hizo doscientos escudos de oro martillado, cada una con seiscientos siclos de oro.
16 E hizo trescientas cubiertas de oro martillado más pequeñas, usando trescientos siclos de oro para cada cubierta, y el rey las puso en la casa de los Bosques del Líbano.
17 Entonces el rey hizo un gran asiento de marfil, y lo cubrió con el mejor oro.
18 Había seis escalones, un reposapiés de oro fijado a ella y brazos a ambos lados del asiento, con dos leones al lado de los brazos.
19 Y doce leones fueron colocados a un lado y al otro lado en los seis escalones, no había nada igual en ningún reino.
20 Todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa de los Bosques del Líbano eran del mejor oro; nadie pensó en la plata en los días de Salomón.
21 Porque el rey tenía a los barcos de Tarsis navegando con los sirvientes de Hiram, una vez cada tres años los barcos de Tarsis volvían con oro y plata, marfil y monos y pavos reales.
22 Y el rey Salomón fue mayor que todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.
23 Y todos los reyes de la tierra vinieron a ver a Salomón y escuchar su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón.
24 Y todos llevaban con él una ofrenda, vasos de plata y vasos de oro, y túnicas, y abrigos de metal, y especias, y caballos y bestias para el transporte, regularmente año tras año.
25 Salomón tenía cuatro mil caballerizas para sus caballos y sus carros de guerra, y doce mil jinetes a los que tenía, algunos en los cuarteles de combate y otros con el rey en Jerusalén.
26 Y fue gobernante sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos, hasta el límite de Egipto.
27 El rey hizo plata tan común como las piedras en Jerusalén y los cedros como los sicómoros de las llanuras.
28 Consiguieron caballos para Salomón de Egipto y de todas las tierras.
29 Ahora, el resto de los hechos de Salomón, de principio a fin, no están registrados en la historia de Natán el profeta, y en las palabras de Ahías profeta de Silo, y en las visiones de Iddo, el profeta. Jeroboam, el hijo de Nebat?
30 Salomón fue rey sobre Israel en Jerusalén durante cuarenta años.
31 Y Salomón fue enterrado con sus padres, en el pueblo de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

10

1 Y se fue Roboam a Siquem, donde todo Israel se había reunido para hacerle rey.
2 Y cuando Jeroboam, el hijo de Nabat, tuvo noticias de ello porque estaba en Egipto, donde había huido del rey Salomón, regresó de Egipto.
3 Y enviaron por él; Y Jeroboam y todo Israel vinieron a Roboam y dijeron:
4 Tu padre nos echó un duro yugo; si hicieras que las condiciones en las que tu padre nos reprimió sean menos crueles, y el peso del yugo que nos puso menos fuertes, entonces seremos tus sirvientes.
5 Y les dijo: Vuelvan a mí después de tres días. Entonces la gente se fue.
6 Entonces el rey Roboam tomó la opinión de los ancianos que habían estado con Salomón su padre cuando vivía, y dijo: En su opinión, ¿qué respuesta debo dar a esta gente?
7 Y le dijeron: Si eres amable con este pueblo, complaciéndolo y diciéndole buenas palabras, entonces serán tus sirvientes para siempre.

8 Pero no prestó atención a la opinión de los ancianos, sino que se dirigió a los jóvenes de su generación que estaban esperando ante él.
9 Y él les dijo: ¿Qué opinión tienen? ¿Qué respuesta tenemos para darles a estas personas que me han dicho: Haz menos el peso del yugo que nos puso tu padre?
10 Y los jóvenes de su generación le dijeron: Esta es la respuesta para la gente que vino a ti, diciendo: Tu padre nos echó un fuerte yugo, pero lo harás menos; Diles: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre;
11 Si mi padre les impuso un fuerte yugo, yo lo haré más difícil; mi padre te castigó con látigos, pero te daré golpes con látigos de punta de hierro.
12 Entonces Jeroboam y todas las personas vinieron a Roboam al tercer día, como el rey había dado órdenes, diciendo: Vuelvan a mí nuevamente al tercer día.
13 Y el rey les dio una respuesta aproximada. Así que el rey Roboam no prestó atención a la sugerencia de los ancianos,
14 Pero les dio la respuesta de los jóvenes, diciendo: Si mi padre te endureció el yugo, yo lo haré más difícil; mi padre te castigó con látigos, pero yo te lo daré con látigos de puntas de hierro.
15 Entonces el rey no escuchó al pueblo; porque esto sucedió por el propósito de Dios, para que el Señor pudiera cumplir su palabra que había dicho por Ahias él de Silo a Jeroboam, el hijo de Nebat.
16 Y cuando todo Israel vio que el rey no les prestaba atención, el pueblo en respuesta dijo al rey: ¿Qué parte tenemos en David? ¿Cuál es nuestra herencia en el hijo de Isaí? Todos a tus tiendas, oh Israel; Ahora mira a tu casa, David. Y todo Israel fue a sus tiendas.
17 Pero Roboam aún era rey de los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá.
18 Entonces Roboam envió a Adoniram, el supervisor del trabajo forzado; y lo apedrearon a muerte por todo Israel. Y el rey Roboam fue rápidamente y se subió a su carruaje y huir a Jerusalén.
19 Así que Israel se rebeló contra la familia de David hasta el día de hoy.

11

1 Y vino Roboam a Jerusalén y reunió a los hombres de Judá y Benjamín, ciento ochenta mil de sus mejores combatientes, para hacer la guerra contra Israel y recuperar el reino para Roboam.
2 Pero la palabra del Señor vino a Semaías, el hombre de Dios, diciendo:
3 Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín.
4 El Señor ha dicho: No debes ir a la guerra contra tus hermanos; que cada uno regrese a su casa, porque esto es mi propósito. Así que escucharon las palabras del Señor y no lucharon contra Jeroboam.
5 Ahora se guardó Roboam en Jerusalén, construyendo ciudades amuralladas en Judá.
6 Fue el constructor de Belén y Etam y Tecoa.
7 Y Bet-sur, Soco, Adulam.
8 Y Gat, Mareshah, Zif,
9 Y Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Y Zora, Ajalón, Hebrón, ciudades amuralladas de Judá y Benjamín.
11 E hizo fuertes las ciudades amuralladas, y puso capitanes en ellas y almacenes de comida, aceite y vino.
12 Y en cada ciudad puso provisiones de escudos y lanzas, y las hizo muy fuertes. Y Judá y Benjamín los mantuvo a su lado.
13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel se reunieron con él desde todas partes de su país.

14 Porque los levitas abandonaron sus lugares de vida y sus bienes, y vinieron a Judá y
Jerusalén; porque Jeroboam y sus hijos los habían enviado lejos, no dejando que fueran
sacerdotes para el Señor;
15 Y él mismo hizo sacerdotes para los lugares altos, y para las imágenes de las cabras
y los bueyes que había hecho.
16 Y después de ellos, de todas las tribus de Israel, todos aquellos cuyos corazones
estaban fijos y fieles al Señor, el Dios de Israel, llegaron a Jerusalén para hacer ofrendas
al Señor, el Dios de sus antepasados.
17 Continuaron aumentando el poder del reino de Judá, e hicieron a Roboam, hijo de
Salomón, fuerte por tres años. y por tres años anduvieron en los caminos de David y
Salomón.
18 Y tomó Roboam como a su mujer Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail,
hija de Eliab, hijo de Isaí;
19 Y tuvo hijos junto a él, Jehus, Semarias y Zaham.
20 Y después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón; y tuvo a Abiam, Atai, Ziza y Selomit.
21 Maaca, la hija de Absalón, era más querida por Roboam que todas sus esposas y
sus concubinas; porque tenía dieciocho esposas y sesenta concubinas, y era padre de
veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Y Roboam hizo a Abías, hijo de Maaca, jefe y gobernante entre sus hermanos, porque
su propósito era hacerlo rey.
23 Y en su sabiduría tenía a sus hijos estacionados en cada pueblo amurallado por todas
las tierras de Judá y Benjamín; y les dio una gran cantidad de comida, y tomó esposas
para ellos.

12

1 Ahora, cuando la posición de Roboam como rey se había asegurado, y él era fuerte,
dejó de cumplir la ley del Señor y todo Israel con él.
2 Y en el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén por
su pecado contra el Señor.
3 Con mil doscientos carruajes de guerra y sesenta mil jinetes. Las personas que
vinieron con él de Egipto eran más de lo que podrían contar: Libios y Suquienos y etíopes.
4 Tomó las ciudades amuralladas de Judá y llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías vino a Roboam y los jefes de Judá, quienes se habían
reunido en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijeron: El Señor ha dicho: Porque me
han abandonado, te he entregado en las manos de Sisac.
6 Entonces los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: él Señor es justo.
7 Al ver el Señor, que se habían humillado, dijo a Semaías: Se humillaron; no enviaré
destrucción sobre ellos, sino que en breve les daré la salvación, y no se derramará mi
ira sobre Jerusalén por la mano de Sisac.
8 Pero aun así se convertirán en sus sirvientes, para que vean cuán diferente es mi
yugo del yugo de los reinos de otras naciones.
9 Entonces Sisac, rey de Egipto, se enfrentó a Jerusalén y se llevó todas las riquezas
almacenadas de la casa del Señor y de la casa del rey. Él se llevó todo, hasta los escudos
de oro que Salomón había hecho.
10 Y en su lugar, el rey Roboam tenía escudos hechos de bronce y las puso a cargo de
los capitanes de los hombres armados que estaban apostados en la puerta de la casa del
rey.
11 Y cada vez que el rey entraba en la casa del Señor, los hombres armados iban con él
tomando los escudos del cuerpo, y luego los llevaban al cuarto de guardia.

12 Y cuando se calmó, la ira del Señor se apartó de él, y la destrucción completa no llegó
a él, porque todavía había algo bueno en Judá.
13 Entonces el rey Roboam se hizo fuerte en Jerusalén y estaba gobernando allí.
Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando
durante diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había hecho de todas las
tribus de Israel, para poner su nombre allí; y el nombre de su madre era Naama, una
mujer amonita.
14 E hizo lo malo porque su corazón no era fiel al Señor.
15 Ahora, los hechos de Roboam, desde él principio a fin, no están registrados en las
palabras de Semaías el profeta y el vidente Iddo en el registro familiar. Y hubo guerras
entre Roboam y Jeroboam continuamente.
16 Y cuando murió Roboam, fue enterrado en la tierra en el pueblo de David; y su hijo
Abías se hizo rey en su lugar.

13

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías se convirtió en rey de Judá.
2 Fue rey en Jerusalén durante tres años; El nombre de su madre era Maaca, la hija de
Uriel de Guibea. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Y Abías salió a pelear con un ejército de hombres de guerra, cuatrocientos mil de
sus mejores hombres; y Jeroboam alineó sus fuerzas contra él, ochocientos mil de sus
mejores hombres de guerra.
4 Y Abías tomó posición en el monte Zemaraim, en la región montañosa de Efraín, y
dijo: Escúchenme, Jeroboam y todo Israel:
5 ¿No te queda claro que el Señor, el Dios de Israel, le dio el gobierno de Israel a David
y sus hijos para siempre, por un acuerdo hecho con sal?
6 Más Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, tomó las armas
contra su señor.
7 Y ciertos hombres insensatos y perversos se unieron a él y se impusieron contra
Roboam, el hijo de Salomón, pues era joven y débil de carácter, y no podía retenerlos.
8 Ahora es su propósito ponerse en contra de la autoridad que el Señor ha puesto en
manos de los hijos de David, y ustedes , son una gran multitud y tienen con ustedes los
bueyes de oro que hizo Jeroboam para ser sus dioses.
9 Y después de expulsar a los sacerdotes del Señor, los hijos de Aarón y los levitas,
¿no han hecho sacerdotes de entre ustedes mismos como lo hacen los pueblos de otras
tierras? para que cualquiera que venga a hacerse sacerdote ofreciendo un buey o siete
ovejas, pueda ser un sacerdote de aquellos que no son dioses.
10 Pero en cuanto a nosotros, el Señor es nuestro Dios, y no nos hemos apartado de él;
tenemos sacerdotes que hacen la obra del Señor, incluso los hijos de Aarón y los levitas
en sus lugares;
11 Por quienes las ofrendas quemadas y los inciensos son enviados en humo delante
del Señor cada mañana y cada tarde; y pusieron el pan sagrado sobre su mesa y los
candelabros de oro con sus luces encendidas cada noche; porque guardamos las órdenes
que nos dio el Señor nuestro Dios, pero ustedes se han alejado de él.
12 Y ahora Dios está con nosotros a la cabeza, y sus sacerdotes con sus fuertes cuernos
sonando contra ti. Oh hijos de Israel, no hagan guerra contra el Señor, el Dios de sus
antepasados, porque no les irá bien.
13 Pero Jeroboam había puesto a algunos de sus hombres para que los atacaran por la
espalda, por lo que algunos se enfrentaban a Judá y otros estaban apostados en secreto
a sus espaldas.

14 Y Judá, volviendo sus rostros, vio que estaban siendo atacados por delante y por
detrás; y clamaron al Señor para pedir ayuda, mientras los sacerdotes hacían sonar sus
cuernos.
15 Y los hombres de Judá dieron un fuerte clamor; y ante su clamor, Dios derrotó a
Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá.
16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.
17 Y Abías y su pueblo los mataron con gran destrucción; quinientos mil de los mejores
de Israel fueron puestos a filo de espada.
18 Entonces en ese tiempo los hijos de Israel fueron humillados, y los hijos de Judá
prevalecieron, porque confiaron en el Señor, el Dios de sus padres.
19 Y Abías fue tras Jeroboam y tomó algunas de sus ciudades, Bethel con sus pueblos
pequeños y Jesana con sus pueblos pequeños y Efron con sus pueblos pequeños.
20 Y Jeroboam no volvió a recuperar su poder en la vida de Abías; y el SEÑOR envió
muerte sobre él.
21 Pero Abías se engrandeció, y tuvo catorce esposas, y fue padre de veintidós hijos y
dieciséis hijas.
22 Y el resto de los hechos de Abías, y sus caminos y sus dichos, están registrados en el
relato del profeta Iddo.

14

1 Y Abías murió, y lo enterraron en la ciudad de David, y Asa su hijo se convirtió en rey
en su lugar; en su tiempo la tierra estuvo tranquila durante diez años.
2 E hizo lo que era bueno y recto a los ojos del Señor su Dios;
3 Porque quitó los altares de dioses extranjeros y los lugares altos, y rompió las
imágenes de Asera y los pilares sagrados;
4 E hizo que Judá fuera tras el Señor, el Dios de sus padres, y guardará sus leyes y sus
órdenes.
5 Y quitó los lugares altos y las imágenes paganas de todas las ciudades de Judá; y el
reino estaba tranquilo bajo su gobierno.
6 Hizo pueblos amurallados en Judá, porque la tierra estaba tranquila y no había
guerras en aquellos años, porque el Señor le había dado descanso.
7 Y dijo a Judá: Hagamos estos pueblos construyendo muros alrededor de ellos con
torres, puertas y cerraduras. La tierra sigue siendo nuestra, porque hemos sido fieles al
Señor nuestro Dios; Hemos sido fieles a él y nos ha dado descanso por todos lados. Así
que siguieron construyendo y todo salió bien para ellos.
8 Y Asa tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá armados con escudos y
lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín armados con escudos y arcos; Todos estos
eran hombres de guerra.
9 Y Zera el etíope, con un ejército de un millón y trescientos carros de combate, salió
contra ellos a Maresa.
10 Y salió Asa contra él, y pusieron sus fuerzas en posición en el valle al norte de
Maresa.
11 Entonces Asa oró al Señor su Dios y le dijo: Señor, tú sólo puedes dar ayuda al fuerte
y al que no tiene fortaleza; Ven en nuestra ayuda, Señor nuestro Dios, porque nuestra
esperanza está en ti, y en tu nombre hemos salido contra este gran ejército. Oh Señor, tú
eres nuestro Dios; No permitas que el poder del hombre sea mayor que el tuyo.
12 Entonces el Señor derrotó a los etíopes ante Asa y Judá; y los etíopes salieron en vuelo.
13 Asa y las personas que estaban con él fueron tras ellos hasta Gerar; y tan grande
fue la destrucción entre los etíopes que no pudieron volver a juntar su ejército, porque
fueron quebrantados ante el Señor y ante su ejército; y se llevaron gran parte de sus
bienes.

14 Y vencieron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el Señor les envió temor;
y se llevaron sus bienes de las ciudades, porque en ellos había almacenes de riqueza.
15 Hicieron un ataque contra las tiendas de los dueños del ganado, se llevaron gran
cantidad de ovejas y camellos y regresaron a Jerusalén.

15

1 Y vino el espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded;
2 Y él se encontró cara a cara con Asa y le dijo: Escúchame, Asa y todo Judá y Benjamín:
el Señor está contigo mientras tú estás con él; si el deseo de tu corazón es por él, él estará
cerca de ti, pero si lo abandonas, él te entregará.
3 Ahora, por mucho tiempo, Israel ha estado sin el verdadero Dios, y sin un sacerdote
que enseñe y sin la ley;
4 Pero cuando en sus problemas se convirtieron al Señor, el Dios de Israel, buscándolo,
permitió que su búsqueda fuera recompensada.
5 En aquellos tiempos no había paz para el que salía ni para el que entraba, pero había
grandes problemas en todas las personas de los diversos países.
6 Y fueron divididos por divisiones, nación contra nación y ciudad contra ciudad,
porque Dios les envió todo tipo de adversidades.
7 Pero sé fuerte y no dejes que tus manos sean débiles, pues tu trabajo será recompen-
sado.
8 Y al oír estas palabras de Azarías, el hijo de Oded el profeta, Asa se animó y quitó
todas las cosas repugnantes de toda la tierra de Judá y Benjamín, y de los pueblos que
había tomado en la región montañosa de Efraín; e hizo de nuevo el altar del Señor delante
del pórtico de la casa del Señor.
9 Y reunió a todos Judá y Benjamín, y a extranjeros procedentes de Efraín, Manasés y
Simeón, que vivían con ellos; porque muchos de ellos vinieron a él desde Israel cuando
vieron que el Señor su Dios estaba con él.
10 Entonces se reunieron en Jerusalén en el tercer mes, en el decimoquinto año del
gobierno de Asa.
11 Y aquel día hicieron ofrendas al Señor de las cosas que habían tomado en la guerra,
setecientos bueyes y siete mil ovejas.
12 Acordaron ser fieles al Señor, el Dios de sus padres, con todo su corazón y toda su
alma;
13 Y cualquier persona, pequeña o grande, hombre o mujer, que no fuera fiel al Señor,
el Dios de Israel, sería condenada a muerte.
14 E hicieron un juramento al Señor, a gran voz, sonando instrumentos de viento y
cuernos.
15 Y todo Judá se alegró con el juramento, porque lo habían tomado con todo su
corazón, volviéndose al Señor con todo su deseo; y él estuvo con ellos y les dio reposo
por todos lados.
16 Y Asa no permitiría que Maaca, su madre, fuera reina, porque ella había hecho una
imagen repugnante para Asera; y Asa hizo que su imagen fuera cortada, rota y quemada
por el arroyo Cedrón.
17 Pero los lugares altos no fueron quitados de Israel; pero aun así el corazón de Asa
fue fiel al Señor toda su vida.
18 Tomó en la casa de Dios todas las cosas que su padre había santificado y las que él
mismo había santificado, plata, oro y vasos.
19 Y no hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del gobierno de Asa.

16

1 En el trigésimo sexto año del gobierno de Asa, Baasa, rey de Israel, subió contra Judá, construyendo Ramá para que nadie pudiera salir o entrar a Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa tomó plata y oro de las tiendas de la casa del Señor y de la casa del rey, y envió a Ben- Adad, rey de Siria, a Damasco, diciendo:
3 Sea un acuerdo entre tú y yo como hubo entre mi padre y tu padre: mira, te he enviado plata y oro; Ve y pon fin a tu acuerdo con Baasa, rey de Israel, para que pueda dejar de atacarme.
4 E hizo Ben-adad como dijo el rey Asa, y envió a los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, atacando a Ijon y Dan y Abel-maim, y todas las ciudades que servían de almacén a Neftalí.
5 Entonces, al oírlo, Baasa detuvo la construcción de Ramá suspendiendo su trabajo.
6 Entonces el rey Asa, con todo Judá, quitó las piedras y la madera con las que Baasa estaba construyendo a Ramá, y las usó para construir a Geba y Mizpa.
7 En aquel momento, Hanani, él profeta, se acercó a Asa, rey de Judá, y le dijo: Porque has puesto tu fe en el rey de Siria y no en el Señor tu Dios, el ejército del rey de Siria. se ha escapado de tus manos.
8 ¿No eran los etíopes y los libios un ejército muy grande, con carruajes de guerra y jinetes más de lo que podrían estar contados? pero como tu fe estaba en el Señor, él los entregó en tus manos.
9 Porque los ojos del Señor van, a través de toda la tierra, permite que se vea que él es el fuerte apoyo de aquellos cuyos corazones le son fieles. En esto has hecho tontamente, porque a partir de ahora tendrás guerras.
10 Entonces Asa se enojó con el profeta y lo puso en la cárcel, ardiendo de ira contra él a causa de esto. Y al mismo tiempo, Asa era cruel con algunas de las personas.
11 Ahora, los hechos de Asa, desde principio a fin, están registrados en el libro de los reyes de Judá e Israel.
12 En el año treinta y nueve de su gobierno, Asa tenía una enfermedad muy grave de los pies; pero no acudió al Señor en busca de ayuda para su enfermedad, sino a médicos.
13 Entonces Asa fue a descansar con sus padres, y la muerte le vino en el año cuarenta y uno de su gobierno.
14 Y lo enterraron el lugar que se había hecho para él mismo en la ciudad de David, en una cama llena de perfumes dulces de todo tipo de especias, hechos por el arte del perfumista, e hicieron una gran hoguera en su honor.

17

1 Y Josafat su hijo se hizo rey en su lugar, y se hizo fuerte contra Israel.
2 Puso guarniciones en todas las ciudades amuralladas de Judá, y los jefes responsables en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín, que Asa su padre había tomado.
3 Y el Señor estaba con Josafat, porque él siguió los primeros caminos de su padre, sin volverse a los baales,
4 Pero volviéndose al Dios de su padre y guardando sus leyes, y no haciendo lo que hizo Israel.
5 Y el Señor fortaleció su reino; y todo Judá dio ofrendas a Josafat, y él tuvo gran riqueza y honra.
6 Su corazón se alzó en los caminos del Señor; y fue tan lejos como para quitar los lugares altos y los pilares de madera que representaban a Asera de Judá.
7 En el tercer año de su gobierno envió a Ben-Hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, sus capitanes, como maestros en los pueblos de Judá;
8 Y con ellos, Semaías y Netanias, Zebadias, Asael, Semiramot, Jonatan, Adonias, Tobias y Tobadonias, los levitas; y Elisama y Joram los sacerdotes.

9 Y dieron enseñanzas en Judá y tenían con ellos el libro de la ley del Señor; Pasaron por
todos los pueblos de Judá enseñando a la gente.
10 Y el temor del Señor estaba en todos los reinos de las tierras alrededor de Judá, para
que no hicieran guerras contra Josafat.
11 Y algunos de los filisteos tomaron ofrendas a Josafat, y le hicieron pagos de plata; y
los árabes le dieron rebaños, siete mil setecientos carneros, y siete mil setecientos chivos.
12 Josafat se hizo cada vez más grande, e hizo fuertes torres y lugares de almacén en
Judá.
13 Tenía muchas propiedades en las ciudades de Judá; tenía fuerzas de hombres
armados, grandes y fuertes, en Jerusalén.
14 Este es el número de ellos, enumerados por sus familias, los capitanes de miles de
Judá: Adnas, él capitán, y con él trescientos mil hombres de guerra;
15 Segundo a él, Johanán, el capitán, y con él doscientos ochenta mil;
16 Después de él, Amasías, hijo de Zicri, se entregó libremente al Señor, y con él
doscientos mil hombres de guerra;
17 Y los capitanes de Benjamín: Eliada, un gran hombre de guerra, y con él doscientos
mil armados con arcos y escudos;
18 Y después de él, Jozabad, y con él ciento ochenta mil entrenados para la guerra.
19 Estos eran los hombres al servicio del rey, además de los colocados por el rey en las
ciudades amuralladas de todo Judá.

18

1 Y Josafat tenía gran riqueza y honor, y su hijo estaba casado con la hija de Acab.
2 Y después de algunos años bajó a Samaria para ver a Acab. Y Acab hizo una fiesta
para él y para la gente que estaba con él, dando muerte a un gran número de ovejas y
bueyes; y consiguió que Josafat fuera con él a Ramot de Galaad.
3 Porque Acab rey de Israel dijo a Josafat, rey de Judá: ¿Irás conmigo a Ramot de
Galaad? Y él dijo: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; Estaremos contigo en
la guerra.
4 Entonces Josafat dijo al rey de Israel: Ahora consultemos la palabra del Señor.
5 Entonces el rey de Israel reunió a todos los profetas, cuatrocientos hombres, y les
dijo: ¿Voy a ir a Ramot-Galaad para hacer la guerra o no? Y ellos dijeron: Sube, porque
Dios lo entregará en manos del rey.
6 Pero Josafat dijo: ¿No hay otro profeta del Señor aquí de quien podamos obtener
instrucciones?
7 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Todavía hay un hombre por el cual podemos recibir
instrucciones de parte del Señor, pero no lo amo porque él nunca ha sido un profeta
bueno para mí, pero Sólo del mal; él es Micaías, el hijo de Imla. Y Josafat dijo: No hable
el rey así.
8 Entonces el rey de Israel mandó a buscar a uno de sus oficiales y le dijo: Ve rápido y
vuelve con Micaías, el hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus puestos de autoridad,
vestidos con sus ropas, junto a la puerta de entrada a Samaria; y todos los profetas
estaban en trance profético ante ellos.
10 Y Sedequías, el hijo de Quenaana, se hizo cuernos de hierro y dijo: El Señor dice:
Empujando a los sirios con estos, acabarás con ellos completamente.
11 Y todos los profetas dijeron lo mismo, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y te irá
bien, porque el Señor lo entregará en las manos del rey.

12 Y el siervo que había ido a buscar a Micaías le dijo: Mira, todos los profetas con una sola voz le dicen cosas buenas al rey; Así que deja que tus palabras sean como las de ellos, y di cosas buenas.
13 Y Micaías dijo: Por el Señor vivo, todo lo que el Señor me diga, lo diré.
14 Cuando vino al rey, el rey le preguntó: Micaías, ¿vamos a ir a Ramot-Galaad para hacer la guerra o no? Y él dijo: Sube, y te irá bien; y serán entregados en tus manos.
15 Y el rey le respondió: ¿No te he puesto una y otra vez en tu juramento de no decirme nada más que lo que es verdadero en el nombre del Señor?
16 Entonces él dijo: Vi a todo Israel vagando en las montañas como ovejas sin un guardián; Y el Señor dijo: Estos no tienen señor; que regresen, cada uno a su casa en paz.
17 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que no sería un profeta bueno para mí, sino malo?
18 Luego dijo: Escucha ahora la palabra del Señor: vi al Señor sentado en su trono de poder, y a todo el ejército del cielo en su lugar, a su derecha y a su izquierda.
19 Y el Señor dijo: ¿Cómo pueden engañar a Acab, rey de Israel, para que suba a Ramot de Galaad hasta su muerte? Y uno decía una cosa y otros, otra.
20 Entonces un espíritu se adelantó, tomó su lugar delante del Señor y dijo: Haré que lo haga por un truco. Y el SEÑOR le dijo: ¿Cómo?
21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de engaño en boca de todos sus profetas. Y el Señor dijo: Tu truco tendrá su efecto en él: sal y hazlo.
22 Y ahora, mira, el Señor ha puesto un espíritu de engaño en la boca de estos profetas tuyos; Y el SEÑOR ha dicho mal contra ti.
23 Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quenaana, y le dio una bofetada a Micaías, diciendo: ¿Dónde está el espíritu del Señor cuya palabra está en ti?
24 Y Micaías dijo: Verdaderamente, verás ese día cuando entres de una habitación a otra habitación para mantenerte a salvo.
25 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías y envíalo de vuelta a Amón, el gobernante de la ciudad, y ante Joás, el hijo del rey;
26 Y diga: Por orden del rey, este hombre debe ser encarcelado y dado comida de prisión; pan y agua hasta que yo regrese en paz.
27 Y Micaías dijo, Si regresas en paz, el Señor no ha enviado su palabra por mí. Oigan, pueblos todos.
28 Entonces el rey de Israel y Josafat, el rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad.
29 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Haré un cambio de ropa, para que no parezca ser el rey, y entraré en la lucha; Pero te pones la túnica. Así que el rey de Israel hizo un cambio en su vestimenta, y fueron a la lucha.
30 Ahora, el rey de Siria había dado órdenes a los capitanes de sus carros de guerra, diciendo: No ataquen a los grandes ni a los pequeños, sino solo al rey de Israel.
31 Entonces, cuando los capitanes de los carros de guerra vieron a Josafat, dijeron: Es el rey de Israel. Y volviéndose, lo rodearon, pero Josafat lanzó un grito, y el Señor acudió en su ayuda, y Dios los apartó de él.
32 Cuando los capitanes de los carros de guerra vieron que él no era el rey de Israel, dejaron de ir tras él.
33 Y cierto hombre envió una flecha de su arco sin pensar en su dirección, y le dio al rey de Israel una herida donde su coraza estaba unida a su ropa; así que le dijo al conductor de su carro de guerra: Ve hacia un lado y sácame del ejército, porque estoy gravemente herido.

34 Pero la lucha se hizo más violenta a medida que avanzaba el día; y el rey de Israel fue apoyado en su carruaje de guerra frente a los sirios hasta la tarde; y al caer el sol estaba muerto.

19

1 Y Josafat, rey de Judá, volvió a su casa en Jerusalén en paz.
2 Y Jehú, el hijo de Hanani, profeta, fue al rey Josafat y le dijo: ¿Es correcto que vayas en ayuda de los malvados, amando a los que odian al Señor? Por esto, la ira del Señor ha venido sobre ti.
3 Pero todavía hay algo bueno en ti, porque has quitado las columnas de madera de la tierra y has entregado tu corazón a la adoración de Dios.
4 Y Josafat vivía en Jerusalén; y volvió a salir entre la gente, desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, para hacerlos volver al Señor, el Dios de sus padres.
5 Y puso a los jueces por toda la tierra, en cada pueblo amurallado de Judá,
6 Y dijo a los jueces: Fíjense lo que hacen, porque no juzgan por el hombre sino por el Señor, y él está con ustedes en las decisiones que dan.
7 Ahora, que el temor del Señor esté en ustedes; Hagan su trabajo con cuidado; porque en el Señor nuestro Dios no hay maldad, ni respeto por las altas posiciones, ni pago por hacer el mal.
8 Luego, en Jerusalén, dio autoridad a algunos de los levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel para tomar decisiones por el Señor y por las causas de los que viven en Jerusalén.
9 Y él les dio sus órdenes, diciendo: Debes hacer tu trabajo en el temor del Señor, de buena fe y con un corazón verdadero.
10 Y si alguna causa se presenta ante ti por parte de tus hermanos que viven en sus pueblos, donde se cuestiona la pena de muerte, o donde hay cuestiones de ley u orden, reglas o decisiones, haz que se encarguen de que sea así y no cometan faltas contra el Señor, para que la ira no caiga sobre ustedes y sobre tus hermanos; hagan esto y ustedes mismos no estarán en el mal.
11 Y ahora, Amarias, el sumo sacerdote, está sobre ti en todas las preguntas relacionadas con el Señor; y Zebadías, hijo de Ismael, el jefe de la familia de Judá, en todo lo relacionado con los asuntos del rey; y los levitas serán supervisores para ti. Sé fuerte para hacer el trabajo; y que el Señor esté con los rectos.

20

1 Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Amón, y con ellos algunos de los meunim, hicieron guerra contra Josafat.
2 Y vinieron a Josafat con la noticia, diciendo: Un gran ejército se está moviendo contra ti desde Edom a través del mar; y ahora están en Hazezon-tamar que es En-gedi.
3 Entonces Josafat, en su temor, fue al Señor en busca de instrucciones y dio órdenes a todo Judá para que la gente fuera en ayuno.
4 Y Judá se reunió para orar pidiendo ayuda al Señor; de cada pueblo de Judá vinieron a adorar al Señor.
5 Y Josafat tomó su lugar en la reunión de Judá y Jerusalén, en el templo del Señor frente al nuevo atrio.
6 Y dijo: Señor, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú Dios en el cielo? ¿No eres gobernante de todos los reinos de las naciones? y en tus manos hay poder y fuerza para que nadie pueda mantener su lugar en tu contra.
7 ¿No lo hiciste, Señor nuestro Dios, después de expulsar a la gente de esta tierra ante tu pueblo Israel, y se lo diste a la simiente de Abraham, tu amigo, para siempre?
8 Y lo hicieron su lugar de residencia, construyendo allí una casa santa a tu nombre, y diciendo:

9 Si el mal viene sobre nosotros, la espada, el castigo, la enfermedad o hambruna,
vendremos a esta casa y a ti porque tu nombre está en este templo; te clamaremos en
nuestros problemas, nos darás la salvación en respuesta a nuestro clamor.
10 Y ahora, vean, los hijos de Amón, Moab y la gente del Monte Seir, a quien impediste
que Israel atacará cuando salieron de Egipto, de modo que, se apartaron, y no enviaron
la destrucción sobre ellos.
11 Mira ahora, como nuestra recompensa, han venido a enviarnos de tu tierra que nos
has dado como nuestra herencia.
12 Oh Dios nuestro, ¿no serás su juez? porque nuestra fuerza no es igual a este gran
ejército que viene contra nosotros; y no sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están
puestos en ti.
13 Y todo Judá esperaba delante deL Señor, con sus más pequeños, sus esposas y sus
hijos.
14 Luego, antes de toda reunión, vino el espíritu del Señor sobre Jahaziel, hijo de
Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita y uno de la familia de Asaf;
15 Y él le dijo: Escucha, oh Judá, y tú pueblo de Jerusalén, y tú, el rey Josafat: el Señor te
dice: No temas y no te preocupes por este gran ejército; porque la lucha no es tuya sino
de Dios.
16 Bajen contra ellos mañana: mira, están subiendo por la pendiente de Sis; Al final del
valle, antes del desierto de Jeruel, se encontrará cara a cara con ellos.
17 No habrá necesidad de que tomes las armas en esta lucha; colóquense en posición y
manténganse donde están, y verán la salvación del Señor con ustedes, oh Judá y Jerusalén:
no teman y no se preocupen: salgan contra ellos mañana, porque el Señor está con
ustedes.
18 Entonces Josafat descendió con su faz a la tierra, y todo Judá y la gente de Jerusalén
adoraron al Señor, postrándose ante él.
19 Y los levitas, los hijos de Coat y los de Core, se pusieron de pie y alabaron al Señor,
el Dios de Israel, en voz alta.
20 Temprano por la mañana, se levantaron y salieron al desierto de Tecoa. Cuando
salían, Josafat tomó su puesto y les dijo: Escúchenme, Judá y ustedes, gente de Jerusalén:
crean en el Señor tu Dios y estarás a salvo; crean en sus profetas y todo les saldrá bien.
21 Y luego de conversar con la gente, puso en su lugar a los que debían hacer una
melodía para el Señor, alabándolo con ropas sagradas, mientras iban a la cabeza del
ejército y diciendo: “Que el Señor sea Alabado, porque su misericordia es para siempre.
22 Y en las primeras notas de canto y alabanza, el Señor envió un ataque sorpresa
contra los hijos de Amón y Moab y contra la gente del monte Seir, que había venido
contra Judá; y fueron vencidos.
23 Y los hijos de Amón y Moab atacaron a la gente del monte Seir y los destruyeron por
completo; y cuando pusieron fin a la gente de Seir, la mano de todos se volvió contra su
prójimo para su destrucción.
24 Y Judá llegó a la torre de vigilancia en el desierto, y mirando en dirección al ejército,
sólo vieron cadáveres tendidos sobre la tierra; No se veía a ningún hombre vivo.
25 Y cuando Josafat y su pueblo vinieron a arrebatarles sus bienes, vieron animales
en gran número, y riquezas y vestimentas y cosas de valor, más de lo que pudieron
quitar; todo esto lo tomaron para sí mismos, y estuvieron tres días recogiendo cosas,
había mucho botín.
26 Al cuarto día, todos se reunieron en el Valle de la Bendición, y allí bendijeron al
Señor; Por lo que causa ese lugar ha sido nombrado el Valle de Beraca hasta hoy.
27 Entonces todos los hombres de Judá y Jerusalén volvieron, con Josafat a la cabeza,
y volviendo a Jerusalén con alegría; porque el Señor los había alegrado a causa de sus
enemigos.

28 Y llegaron a Jerusalén con instrumentos de cuerda e instrumentos de viento en la
casa del Señor.
29 Y el temor de Dios vino sobre todos los reinos de las tierras, cuando tuvieron noticias
de cómo el Señor hizo la guerra a los que vinieron contra Israel.
30 Entonces el reino de Josafat estaba tranquilo, porque el Señor le dio reposo por todos
lados.
31 Y Josafat fue rey sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y
estuvo gobernando durante veinticinco años en Jerusalén. Él nombre de su madre era
Azuba, la hija de Silhi.
32 Siguió los caminos de su padre Asa, sin volverse, sino haciendo lo recto ante los ojos
del Señor.
33 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y los corazones de la gente
todavía no eran fieles al Dios de sus padres.
34 En cuanto al resto de los actos de Josafat, de principio a fin, están registrados en las
palabras de Jehú, el hijo de Hanani, que fueron escritas en el libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se hizo amigo de Ocozías, rey de Israel, que
hizo mucho mal.
36 Juntos hicieron barcos para ir a Tarsis, construyéndose en Ezion-geber.
37 Entonces la palabra de Eliezer el profeta, hijo de Dodava de Maresa, vino contra
Josafat, diciendo: Porque te has unido a Ocozías, el Señor ha enviado destrucción sobre
tus obras. Y los barcos se rompieron y no pudieron ir a Tarsis.

21

1 Y Josafat murió y lo enterraron en la ciudad de David. Y Joram su hijo se hizo rey en
su lugar.
2 Y tuvo hermanos, hijos de Josafat, Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías;
todos estos fueron hijos de Josafat, rey de Israel.
3 Y su padre les dio mucha plata, oro y cosas de gran valor, así como ciudades
amuralladas en Judá; pero el reino se lo dio a Joram, porque era el hijo mayor.
4 Cuando Joram tomó su lugar sobre el reino de su padre y salvó su posición, mató a
filo de espada a sus hermanos, así como a algunos de los príncipes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando llegó a ser rey; y estuvo gobernando en
Jerusalén por ocho años.
6 Siguió los caminos de los reyes de Israel e hizo lo que la familia de Acab hizo, porque
la hija de Acab era su esposa; E hizo lo malo ante los ojos de Señor.
7 Pero no era el propósito del Señor enviar destrucción a la familia de David, debido al
acuerdo que había hecho con David, cuando dijo que le daría a él y a sus hijos una luz
para siempre.
8 En su tiempo, Edom se rebeló del gobierno de Judá y tomó un rey para ellos.
9 Entonces Joram se acercó con sus capitanes y todos sus carros de guerra, atacó de
noche a los edomitas, cuyas fuerzas lo rodeaban.
10 Hasta el día de hoy, Edom se rebeló ante el gobierno de Judá: y al mismo tiempo
Libna se rebeló ante su gobierno; porque Joram abandonó al Señor, el Dios de sus
antepasados.
11 Y más que esto, hizo lugares altos en las montañas de Judá, enseñando a la gente de
Jerusalén a perseguir a dioses falsos, y guiando a Judá lejos del camino verdadero.
12 Y le llegó una carta del profeta Elías, diciendo: El Señor, el Dios de tu padre David,
dice: Porque no has guardado los caminos de tu padre Josafat ni los caminos de Asa, rey
de Judá,

13 Pero has andado en los caminos de los reyes de Israel, y has hecho que Judá y el
pueblo de Jerusalén se hayan prostituido, como se prostituyó la familia de Acab y porque
has matado a los hijos de tu padre, tus hermanos, que fueron mejores que tú.
14 Ahora, verdaderamente, el Señor enviará una gran destrucción a tu pueblo, a tus
hijos, a tus esposas y a todo lo que es tuyo:
15 Y tú mismo sufrirás los dolores crueles de una enfermedad en tú estómago, de modo
que día a día tus intestinos se te saldrán debido a la enfermedad.
16 Entonces los filisteos y los árabes, que viven en Etiopía, fueron movidos por el Señor
para hacer la guerra a Joram;
17 Y subieron contra Judá, forzándose a entrar, y se llevaron todos los bienes de la casa
del rey, así como a sus hijos y sus esposas; de modo que no tuvo más hijo que solo Joacaz,
el más joven.
18 Y después de todo esto, el Señor le envió una enfermedad del estómago de la cual era
imposible que se curara.
19 Y el tiempo continuó, y después de dos años, sus intestinos se le salieron debido a
la enfermedad, y murió de dolor cruel. Y su pueblo no hizo fuego para él en su honra
como el fuego hecho para sus antepasados.
20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando en Jerusalén
durante ocho años. Y su muerte nadie la lamento, Ellos lo enterraron en la ciudad de
David, pero no en el panteón de los reyes.

22

1 Y el pueblo de Jerusalén hizo a Ocozías, su hijo menor, rey en su lugar, porque la
banda de hombres que vinieron con los árabes, al campamento había matado a todos
los hijos mayores. Y Ocozías, hijo de Joram, llegó a ser rey.
2 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén por un
año. El nombre de su madre era Atalía, la hija de Omri.
3 Él siguió los caminos de la familia de Acab, porque su madre era su maestra en el
mal.
4 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como hizo la familia de Acab; porque después
de la muerte de su padre fueron sus guías para su destrucción.
5 Siguiendo su sugerencia, fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, para hacer la
guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot-Galaad: y Joram fue herido por los arqueros.
6 Y regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían causado en Ramá
cuando luchaba contra Hazael, rey de Siria. Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá,
descendió a Jezreel para ver a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo.
7 Ahora, por el propósito de Dios, el viaje de Ocozías para ver a Joram fue la causa de su
caída: porque cuando llegó allí, salió con Joram a encontrarse con Jehú, el hijo de Nimsi,
que había sido ungido por el Señor para la destrucción de la familia de Acab.
8 Cuando Jehú estaba efectuando el castigo de la familia de Acab, vino a los príncipes
de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, los siervos de Ocozías, y los mató.
9 Y fue en busca de Ocozías; y cuando llegaron donde él estaba porque estaba en un
lugar secreto en Samaria, lo llevaron a Jehú y lo mataron; luego lo enterraron, porque
dijeron: Él es el hijo de Josafat, cuyo corazón era fiel al Señor. Así que la familia de
Ocozías no tenía poder para mantener el reino.
10 Cuando Atalía, la madre de Ocozías, vio que su hijo estaba muerto, ella tuvo todo el
resto de la simiente del reino de Judá muerto.
11 Pero Josaba, la hija del rey, se llevó en secreto a Joás, hijo de Ocozías, de entre los
hijos del rey que habían sido ejecutados, y lo puso a él y a la mujer que lo cuidaba en un

dormitorio. Así que Josaba, la hija del rey Joram, la esposa de Joiada, el sacerdote y la hermana de Ocozías, lo mantuvo a salvo de Atalía, para que ella no lo matara.
12 Y lo mantuvo a salvo con ellas en la casa de Dios durante seis años, mientras Atalía estaba gobernando la tierra.

23

1 En el séptimo año, Joiada se fortaleció e hizo un acuerdo con los capitanes de cientos, Azarías, el hijo de Jeroham, Ismael, el hijo de Johanán, Azarías, el hijo de Obed, Maasias, el hijo de Adaía, y Elisafat, el hijo de Zicri.
2 Fueron a través de Judá, reuniendo a los levitas y los jefes de familia en Israel de todas las ciudades de Judá, y llegaron a Jerusalén.
3 Y todo el pueblo llegó a un acuerdo con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: Verdaderamente, el hijo del rey será rey, como el Señor ha dicho acerca de los hijos de David.
4 Esto es lo que debes hacer: deja que un tercio de ustedes, de los sacerdotes y levitas, que entran el sábado, guarden las puertas;
5 Y un tercero será estacionado en el palacio del rey; y un tercero en la entrada de los cimientos; mientras todas las personas esperan en los atrios alrededor del templo del Señor.
6 Más nadie entre en él templo del Señor, sino solamente los sacerdotes y los levitas que tienen que ministrar allí; Pueden entrar, porque están consagrados, pero el resto de la gente haga la guardia del Señor.
7 Y los levitas deben hacer un círculo alrededor del rey, cada uno de los hombres armados; y cualquier hombre que entre en la casa debe ser condenado a muerte; debes mantenerte con el rey cuando él entre y cuando salga.
8 Entonces los levitas y todo Judá hicieron lo que el sacerdote Joiada les había ordenado. Cada uno llevó consigo a sus hombres, los que debían entrar y los que debían salir el sábado; porque Joiada no había despedido a los que terminaban su turno.
9 Entonces el sacerdote Joiada dio a los capitanes de cientos de lanzas y escudos que habían sido del rey David y que se guardaban en la casa de Dios.
10 Y puso a todas las personas en posición, cada hombre con sus instrumentos de guerra en la mano, desde el lado derecho de la casa hacia la izquierda, junto al altar y la casa y alrededor del rey.
11 Luego hicieron salir al hijo del rey, le pusieron la corona en la cabeza, le dieron los brazaletes y lo hicieron rey. Y Joiada y sus hijos pusieron el aceite santo sobre él y gritaron: Larga vida al rey.
12 Ahora, Atalía, oyendo el ruido de la gente corriendo y alababa al rey, vino a la gente en la casa del Señor;
13 Al mirar, vio al rey en su lugar junto al pilar en la entrada, y los capitanes y los cuernos a su lado; y todos los habitantes de la tierra daban señales de alegría y hacían sonar los cuernos; y los creadores de melodías tocaban instrumentos de música, tomando parte principal en la canción de alabanza. Entonces Atalía, se rasgó sus ropas, y gritó: ¡traición, traición!
14 Entonces el sacerdote Joiada dio órdenes a los capitanes de cientos de personas que tenían autoridad sobre el ejército, diciendo: Llévala fuera de las filas y deja que cualquiera que vaya tras ella sea condenado a muerte. Porque el sacerdote dijo: No la dejes morir en la casa del Señor.
15 Entonces la apresaron, y ella fue a la casa del rey por la puerta de los caballos del rey; y allí la mataron.
16 Y Joiada llegó a un acuerdo entre el Señor y todo el pueblo y el rey, para que fueran el pueblo del Señor.

17 Entonces toda la gente fue a la casa de Baal y la hicieron derribar, y sus altares e imágenes se rompieron; y Matan, el sacerdote de Baal, lo mataron delante de los altares.
18 Y Joiada puso la obra y el cuidado de la casa del Señor en manos de los sacerdotes y los levitas, que habían sido agrupados en divisiones por David para hacer ofrendas quemadas al Señor, como está registrado en La ley de Moisés, con gozo y canto como David había dicho.
19 Y puso guardas de las puertas en las puertas de la casa del Señor, para ver que nadie ritualmente impuro de ninguna manera pudiera entrar.
20 Luego tomó a los capitanes de cientos y a los jefes y gobernantes del pueblo y a toda la gente de la tierra, y bajaron con el rey de la casa del Señor a través de la puerta superior a la casa del rey, y poner al rey en la sede del reino.
21 Así se alegraron todos los habitantes de la tierra y el pueblo quedó tranquilo, porque habían matado a espada a Atalía.

24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y gobernó durante cuarenta años en Jerusalén. Él nombre de su madre era Sibia de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo que era correcto a los ojos del Señor mientras viviera Joiada, el sacerdote.
3 Y Joiada tomó dos esposas por él, y él fue padre de hijos e hijas.
4 Después de esto, Joás tuvo el deseo de poner la casa del Señor en orden nuevamente;
5 Y reuniendo a los sacerdotes y levitas, les dijo: Salgan de las ciudades de Judá año tras año, y obtengan de todo el dinero de Israel para mantener la casa de su Dios en buenas condiciones; y ver que esto se hace sin pérdida de tiempo. Los levitas, sin embargo, tardaron en hacerlo.
6 Entonces el rey envió a Joiada, el principal sacerdote, y le dijo: Por qué no les has dado a los levitas órdenes de que el impuesto fijado por Moisés, el siervo del Señor, y por la reunión de Israel, ordenaron recoger para la Tienda del pacto, debe ser enviada desde Judá y Jerusalén.
7 Porque la casa del Señor había sido destruida por Atalía, esa mujer malvada, y sus hijos; y todas las cosas santas que habían dado a los baales.
8 Así que por orden del rey hicieron un cofre y lo pusieron fuera de la puerta de la casa del Señor.
9 A través de todo Judá y Jerusalén se envió una orden para que se hiciera un pago al Señor del impuesto que Moisés, el siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.
10 Y todos los jefes y todas las personas vinieron alegremente y pusieron su dinero en el cofre, hasta llenarlo.
11 Entonces, cuando los levitas llevaron el cofre a los siervos del rey, y vieron que había mucho dinero en él, el escriba del rey y el siervo del sacerdote principal sacaron el dinero y lo volvían a poner en su lugar. Así lo hicieron día a día, y reunieron una gran cantidad de dinero.
12 Entonces el rey y Joiada se lo dieron a los responsables de hacer el trabajo en la casa del Señor, y con ello consiguieron que los constructores de paredes y los trabajadores de la madera, el metal, canteros y repararon el templo del Señor.
13 Entonces los obreros hicieron su trabajo, repararon lo que estaba dañado y repararon la casa de Dios de acuerdo a sus planos y la reforzaron otra vez.
14 Y cuando se hizo el trabajo, llevaron el resto del dinero al rey y a Joiada, y se usó para hacer los recipientes para la casa del Señor, todos los recipientes necesarios para las ofrendas, las cucharas y los vasos de oro y plata. Y mientras vivía Joiada, las ofrendas quemadas se ofrecían en la casa del Señor.

15 Pero Joiada envejeció y se llenó de días, y llegó a su fin; Tenía ciento treinta años en el momento de su muerte.
16 Y lo enterraron en la ciudad de David, entre los reyes, porque había hecho el bien en Israel con Dios y con su templo.
17 Después de la muerte de Joiada, los jefes de Judá vinieron y se postraron sobre sus rostros ante el rey. Entonces el rey les prestó oído.
18 Y dejaron la casa del Señor Dios de sus padres, y se convirtieron en adoradores de los pilares de madera y de las imágenes; y debido a este pecado de ellos, vino ira sobre Judá y Jerusalén.
19 Y el Señor les envió profetas para que regresaran a él; y dieron testimonio contra ellos, pero no quisieron escuchar.
20 Entonces vino el espíritu de Dios sobre Zacarías, el hijo del sacerdote Joiada, y levantándose delante del pueblo, les dijo: Dios ha dicho: ¿Por qué vas contra las órdenes del Señor? todo te va mal? porque han abandonado al Señor, él te ha abandonará.
21 Pero cuando hicieron un plan secreto contra él, fue apedreado con piedras, por orden del rey, en el atrio exterior del templo del Señor.
22 Entonces el rey Joás no tuvo en cuenta lo bueno que había sido su padre Joiada, sino que mató a su hijo Zacarías, Y en la hora de su muerte, dijo: ¡Que el Señor lo vea y reciba el pago!
23 Ahora, en la primavera, el ejército de los sirios se alzó contra él; vinieron contra Judá y Jerusalén, matando a todos los grandes hombres del pueblo y enviando todos los bienes que tomaron de ellos al rey de Damasco.
24 Porque aunque el ejército de Siria era muy pequeño, el Señor puso en sus manos un ejército muy grande, porque habían abandonado al Señor, el Dios de sus antepasados. Así ejecutaron castigo contra Joás.
25 Y cuando ellos se alejaron de él porque estaba gravemente herido, sus siervos hicieron un plan secreto contra él por la sangre del hijo del sacerdote Joiada, y lo mataron en su cama; y lo enterraron en la ciudad de David, pero no en el panteón de los reyes.
26 Los que hicieron planes contra él fueron Zabad, el hijo de Simeat, un amonita, y Jozaba, el hijo de Simrit, un moabita.
27 Ahora, la historia de sus hijos, y todas las palabras que el profeta dijo contra él, y la edificación de la casa del Señor, están registradas en el libro de los reyes. Y su hijo Amasías se hizo rey en su lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante veintinueve años. El nombre de su madre fue Joadan de Jerusalén.
2 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, pero su corazón no era completamente fiel al Señor.
3 Y cuando se hizo fuerte en el reino, mató a aquellos hombres que habían tomado la vida del rey, su padre.
4 Pero él no mató a sus hijos, porque mantuvo las órdenes del Señor registradas en el libro de la ley de Moisés, diciendo: Los padres no deben ser condenados a muerte por sus hijos o los hijos por sus padres, pero un hombre debe ser condenado a muerte por el pecado que él mismo ha cometido.
5 Entonces Amasías reunió a todo Judá y los ordenó a sus familias, incluso a todo Judá y Benjamín, bajo capitanes de miles y capitanes de cientos: y él tenía a los de veinte años o más, y vinieron a trescientos mil de los mejores combatientes, entrenados para la guerra y en el uso de la lanza y escudos.
6 Y por cien talentos de plata, él consiguió cien mil combatientes de Israel.

7 Pero vino a él un hombre de Dios, que decía: Rey, no te acompañe el ejército de Israel; porque el Señor no está con Israel, es decir, los hijos de Efraín.
8 Pero si quieres ir hazlo, y sé fuerte en la guerra; Dios te hará caer ante los que luchan contra ti; Dios tiene poder para dar ayuda o para derribar.
9 Entonces Amasías dijo al hombre de Dios: ¿Pero qué hacer con respecto a los cien talentos que he dado para la banda armada de Israel? Y el hombre de Dios en respuesta dijo: Dios puede darte mucho más que esto.
10 Entonces, Amasías, separando las tropas armadas que había venido de Efraín, los envió de nuevo; Lo que los enojó mucho con Judá, y volvieron ardiendo de ira.
11 Entonces Amasías se animó, salió a la cabeza de su pueblo y fue al Valle de la Sal, donde mató a diez mil de los hijos de Seir;
12 Y diez mil más fueron apresados por los hijos de Israel, y los hicieron subir a la cima de la roca, empujandolos desde la cima de la roca para que sus cuerpos se rompieran por la caída.
13 Pero los hombres de la tropa que Amasías envió y no se llevaron a la lucha, atacaron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horon, y mataron a tres mil de sus habitantes y se los llevaron una gran cantidad de sus bienes.
14 Cuando Amasías regresó de la destrucción de los edomitas, tomó a los dioses de los hijos de Seir y los convirtió en sus dioses, adorándolos y quemando ofrendas ante ellos.
15 Y la ira del Señor se movió contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: ¿Por qué has ido tras los dioses de las personas que no le han dado la salvación a su propio pueblo de tus manos?
16 Pero mientras él le estaba hablando, el rey le dijo: ¿Te hemos convertido en uno de los consejeros del rey? No digas más, o será la causa de tu muerte. Entonces el profeta dejó de protestar y dijo: Me queda claro que el propósito de Dios es tu destrucción, porque has hecho esto y no has escuchado mis palabras.
17 Entonces Amasías, rey de Judá, siguiendo la sugerencia de sus siervos, envió a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, tengamos una reunión cara a cara.
18 Entonces Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, diciendo: El cardo envió al cedro del Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa, pero una bestia pasó por bosques en el Líbano, aplastando al cardo bajo sus pies.
19 Tú dices: Mira, yo he vencido a Edom; y tu corazón se enorgullece: ahora quédate en tu país; ¿Por qué causas problemas al ponerte a ti y a Judá en peligro de caída?
20 Pero Amasías no le prestó atención; y este era el propósito de Dios, para que él pudiera entregarlos a las manos de Joás, porque habían perseguido a los dioses de Edom.
21 Y así subió Joás, rey de Israel; y él y Amasías, rey de Judá, se encontraron cara a cara en Bet-semes en Judá.
22 Y Judá fue vencido delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.
23 Entonces Joás, rey de Israel, hizo a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, prisionero en Bet-semes, y lo llevó a Jerusalén; y hizo que el muro de Jerusalén fuera derribado de la puerta de Efraín a la puerta en el ángulo, cuatrocientos codos.
24 Y tomó todo el oro y la plata y todos los vasos que estaban en la casa del Señor, bajo el cuidado de Obed-edom, y todas las riquezas de la casa del rey, así como rehenes y volví a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, continuó viviendo quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
26 Ahora, el resto de los actos de Amasías, comienzo y fin, están registrados en el libro de los reyes de Judá e Israel.

27 Desde el momento en que Amasías dejó de adorar al Señor, hicieron designios
secretos contra él en Jerusalén; y se fue a huir a Laquis, pero enviaron a Laquis tras
él y lo mataron allí.
28 Y tomaron su cuerpo a caballo y lo enterraron con sus padres en el pueblo de David.

26

1 Entonces toda la gente de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo hizo rey en
lugar de su padre Amasías.
2 Fue él que reconstruyó Elat, que regresó para Judá después de la muerte del rey.
3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante
cincuenta y dos años; el nombre de su madre era Jecolias de Jerusalén.
4 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Amasías.
5 Se dedicó a buscar a Dios en los días de Zacarías, que hizo sabios a los hombres en el
temor de Dios; y mientras fue fiel al Señor, Dios lo prosperó.
6 Salió e hizo la guerra contra los filisteos, derribando los muros de Gat y Jabnia y
Asdod, y construyendo ciudades en el campo alrededor de Asdod entre los filisteos.
7 Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que viven en Gur-baal, y
contra los de meunim.
8 Los amonitas hicieron ofrendas a Uzías; y noticias de él llegaron hasta el límite de
Egipto; porque se hizo muy grande en poder.
9 Uzías hizo torres en Jerusalén, en la puerta de la esquina, en la puerta en el valle y en
el giro de la esquina, los fortificó.
10 Y él levantó torres en el desierto e hizo pozos para almacenar agua, porque tenía
mucho ganado, en las llanuras y en las mesetas; y tenía granjeros y viticultores en las
montañas y en la tierra fértil, porque era un amante de la agricultura.
11 Además, Uzías tenía un ejército de guerreros que salían a la guerra en bandas, como
habían sido listados por Jeiel el escriba y Maasias, el gobernante, bajo la autoridad de
Hananías, uno de los capitanes del rey.
12 Los jefes de familia, los hombres de guerra fuertes, eran dos mil seiscientos.
13 Y bajo sus órdenes había un ejército entrenado de trescientos siete mil quinientos,
guerreros valientes ayudando al rey contra cualquiera que viniera contra él.
14 Y Uzías tenía todas estas fuerzas armaduras y lanzas y cabezas protectoras y
escudos, arcos y piedras para enviar desde bandas de cuero.
15 Y en Jerusalén hizo máquinas, la invención de hombres expertos, para colocarlas en
las torres y los ángulos de las paredes para enviar flechas y piedras grandes. Y su nombre
fue honrado por todas partes; porque fue ayudado grandemente hasta que fue fuerte.
16 Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enorgulleció, causando su destrucción; e
hizo lo malo contra el SEÑOR su Dios; porque entró al Templo del Señor con el propósito
de quemar incienso en el altar del incienso.
17 Luego entró el sacerdote Azarías con él, con ochenta sacerdotes del Señor, que eran
hombres valientes;
18 E hicieron protestas al rey Uzías, y le dijeron: Él ofrecer incienso, Rey Uzías, no es
asunto tuyo, sino de los sacerdotes, los hijos de Aarón, que han sido consagrados para
este trabajo: Sal del lugar santo, porque has hecho mal, y no será para tu honor delante
de Dios.
19 Entonces Uzías se enojó; y tenía en su mano un recipiente para quemar incienso; y
mientras su ira era amarga contra los sacerdotes, la marca de la enfermedad del leproso
apareció en su frente, ante los ojos de los sacerdotes en la casa del Señor por el altar de
los inciensos.

20 Y Azarías, el principal sacerdote, y todos los sacerdotes, mirándolo, vieron la marca
del leproso en su frente, lo enviaron rápidamente y él mismo salió de inmediato, porque
el castigo del Señor había venido sobre él.
21 Así que el rey Uzías fue un leproso hasta el día de su muerte, viviendo separado
en su casa particular; porque fue cortado de la casa de Dios; y Jotam su hijo estaba
gobernando su casa, juzgando a la gente de la tierra.
22 Ahora, el resto de los hechos de Uzías, desde él principio a fin, fueron registrados
por el profeta Isaías, el hijo de Amoz.
23 Y Uzías murió; y lo enterraron en el campo del cementerio real usado para los reyes,
porque dijeron: Es un leproso, y Jotam su hijo se convirtió en rey en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando se convirtió en rey; y reinó en Jerusalén dieciséis
años; y el nombre de su madre fue Jerusa, la hija de Sadoc.
2 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo había hecho su padre Uzías; pero él
no entró en el templo del Señor. Y la gente seguía en su mal camino.
3 Levantó la puerta superior de la casa del Señor e hizo muchos edificios en la pared
del Ofel.
4 Además, hizo pueblos en las colinas de Judá, y fortalezas y torres fuertes en los
bosques.
5 Fue a la guerra con el rey de los hijos de Amón y los venció. Ese año, los hijos de
Amón le dieron cien talentos de plata, diez mil medidas de grano y diez mil medidas de
cebada. Y los hijos de Amón le dieron la misma cantidad el segundo año y el tercero.
6 Entonces Jotam se hizo fuerte, porque en todos sus caminos hizo al Señor su guía.
7 Ahora, el resto de los hechos de Jotam, y todas sus guerras y sus campañas militares,
están registrados en el libro de los reyes de Israel y Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando se convirtió en rey, y estuvo gobernando en Jerusalén
durante dieciséis años.
9 Y Jotam murió y lo enterraron en la ciudad de David; Y su hijo Acaz se convirtió en
rey en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando en Jerusalén
durante dieciséis años; no hizo lo que era correcto a los ojos del Señor, como David su
padre:
2 Pero él siguió los caminos de los reyes de Israel e hizo imágenes de metal fundido
para los baales.
3 Más que esto, hizo quemar las ofrendas en el valle de Ben-Hinom, e hizo que sus
hijos pasaran por el fuego, copiando los asquerosos caminos de las naciones que el Señor
había arrojado de la tierra de delante de los hijos de Israel.
4 E hizo ofrendas e hizo quemar incienso en los lugares altos y en las colinas y debajo
de cada árbol verde.
5 Y el SEÑOR su Dios lo entregó en manos del rey de Siria; y lo vencieron, y se llevaron
a gran parte de su pueblo como prisioneros a Damasco. Luego fue entregado en manos
del rey de Israel, quien le envió una gran destrucción.
6 Porque Peka, hijo de Remalías, en un día mató a ciento veinte mil hombres de Judá,
todos ellos hombres de buena lucha; porque habían abandonado al Señor, al Dios de sus
padres.
7 Y Zicri, un gran guerrero de Efraín, mató a Maasias, el hijo del rey, y a Azricam, el
contralor de su casa, y a Elcana, que era el segundo en autoridad para el rey.

8 Los hijos de Israel se llevaron prisioneros de sus hermanos, doscientas mil mujeres, hijos e hijas, y una gran cantidad de sus bienes, y los llevaron a Samaria.
9 Pero un profeta del Señor estaba allí, llamado Oded; Salió al frente del ejército que venía a Samaria y les dijo: En verdad, porque el Señor, el Dios de tus padres, se enojó con Judá, los entregó en tus manos, y ustedes los pusieron a muerte en un arrebato de ira que se extiende hasta el cielo.
10 Y ahora, tu propósito es mantener a los hijos de Judá y Jerusalén como siervas y siervas bajo tu yugo: ¿pero no hay pecados contra el Señor tu Dios entre ustedes?
11 Ahora escúchame, y envía de vuelta a los prisioneros que has tomado de tus hermanos, porque la ira del Señor está ardiendo contra ti.
12 Entonces algunos de los jefes de los hijos de Efraín, Azarías, hijo de Johanan, Berequías, el hijo de Mesilemot; Ezequías, el hijo de Salum, y Amasa, el hijo de Adlai, se pusieron contra los que venían de la guerra.
13 Y les dijo: No traigan aquí a estos prisioneros; porque lo que tu planeas hacer será una causa de pecado contra el Señor para nosotros, haciendo aún más grande nuestro pecado y nuestra maldad, que ahora son lo suficientemente grandes, y su ira está ardiendo contra Israel.
14 Entonces los hombres armados entregaron a los prisioneros y los bienes que habían llevado a los jefes y a la reunión de la gente.
15 Y los hombres que fueron nombrados subieron y tomaron a los prisioneros, vistiendo a los que estaban desnudos, con cosas de los bienes que habían sido tomados en la guerra, y poniéndoles ropas y zapatos en los pies; y les dieron comida, bebida y curaron sus heridas con aceite para sus cuerpos, y sentando a todos los débiles entre ellos en asnos, los llevaron a Jericó, a la ciudad de las palmeras, a su gente, y luego regresaron a Samaria.
16 En ese tiempo, el rey Acaz envió una embajada para pedir ayuda al rey de Asiria.
17 Porque los edomitas habían venido otra vez, y habían derrotado a Judá y llevando algunos prisioneros.
18 Los filisteos, invadieron las ciudades de las tierras bajas y el sur de Judá, habían tomado a Bet-semes, Ajalón, Gederot y a Soco, con sus respectivas aldeas, así como a Timna y a Gimzo y su respectivas aldeas, y estaban viviendo allí.
19 Él Señor humilló Judá a causa de Acaz, rey de Israel; porque había promovido el desenfreno en Judá, pecando grandemente contra el Señor.
20 Entonces Tiglat-pileser, rey de Asiria, vino a él, pero era causa de problemas y no de fuerza para él.
21 Porque Acaz tomó parte de las riquezas de la casa del Señor y de la casa del rey y de los grandes hombres, y se la dio al rey de Asiria; Pero no le sirvió de nada.
22 Y a pesar de su problema, este mismo rey Acaz hizo aún más mal contra el Señor.
23 Porque hizo ofrendas a los dioses de Damasco, quienes lo estaban atacando, y dijo: Debido a que los dioses de los reyes de Siria les están ayudando, les haré ofrendas para que puedan ayudarme. Pero fueron la causa de su caída y de la de todo Israel.
24 Y Acaz juntó los vasos de la casa de Dios, haciéndolos pedazos, cerró las puertas de la casa del Señor; e hizo altares paganos en cada parte de Jerusalén.
25 Y en cada pueblo de Judá hizo lugares altos donde se quemaban inciensos a otros dioses, despertando la ira del Señor, el Dios de sus antepasados.
26 Ahora, el resto de sus actos y todos sus caminos, desde el principio al fin, están registrados en el libro de los reyes de Judá e Israel.
27 Y Acaz murió y lo enterraron en Jerusalén; pero no lo pusieron en el panteón de los reyes de Israel; y su hijo Ezequías se convirtió en rey en su lugar.

29

1 Ezequías se convirtió en rey cuando tenía veinticinco años; y él fue rey en Jerusalén
por veintinueve años; y el nombre de su madre fue Abi, hija de Zacarías.
2 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo había hecho su padre David.
3 En el primer año de su gobierno, en el primer mes, abrió las puertas de la casa del
Señor, las reparó.
4 Y mandó llamar a los sacerdotes y a los levitas, y los reunió en atrio del oriente.
5 Y les dijo: escúchenme, levitas; ahora purifiquense, y purifiquen el templo del Señor,
el Dios de sus antepasados, y saquen todo lo inmundo del lugar santo.
6 Porque nuestros padres hicieron lo malo, pecaron ante los ojos del Señor nuestro
Dios, y lo abandonaron, apartando sus rostros del templo del Señor dándole la espalda.
7 Se han cerrado las puertas de su casa y se han apagado los candelabros; no se han
quemado inciensos ni se han hecho ofrendas al Dios de Israel en su lugar santo.
8 Y así ha venido la ira del Señor sobre Judá y Jerusalén, y él los ha entregado para ser
causa de terror, burla y vergüenza, como lo han visto sus propios ojos.
9 Por eso, nuestros padres han sido ejecutados con la espada, y nuestros hijos e hijas
y esposas han sido llevados prisioneros debido a esto.
10 Ahora es mi propósito hacer un acuerdo con el Señor, el Dios de Israel, para que el
calor de su ira pueda ser alejado de nosotros.
11 Hijos míos, no Sean negligentes ahora, porque el Señor les ha ordenado que vengan
ante él y seas sus siervos, quemándole ofrendas.
12 Entonces los levitas tomaron sus lugares; Mahat, el hijo de Amasai, y Joel, el hijo de
Azarías; entre los de Coat; y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de
Jehaleel; de los Gerson, Joa, hijo de Zima, y Edén, hijo de Joa;
13 Y de los hijos de Elizafán, Simri y Jehiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;
14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Reunieron a sus parientes y se purificaron; y entraron, como el rey había dicho por
la palabra del Señor, para purificar el templo del Señor.
16 Y los sacerdotes entraron en la parte interior del templo del Señor para purificarla,
y todo lo impuro que se veía en el Templo del Señor, lo llevaron al atrio exterior de la
casa del Señor y los levitas lo tomaron juntos y se lo llevaron al arroyo Cedrón.
17 El primer día del primer mes comenzó la labor de santificar la casa, y al octavo día
llegaron al pórtico del Señor; en ocho días más santificaron el templo del Señor, y el día
dieciséis del primer mes terminaron.
18 Fueron al rey Ezequías y dijeron: Hemos limpiado el templo del Señor, así como el
altar de las ofrendas quemadas con todas sus vasijas, y la mesa para el pan santo, con
todas sus utensilios.
19 Y todas las vasijas que el rey Acaz había desechado en su pecado mientras él era rey,
las pusimos en orden y las santificamos, y ahora están en sus lugares delante del altar
del Señor.
20 Entonces se levantó temprano el rey Ezequías, reunió a los grandes hombres del
pueblo y subió a la casa del Señor.
21 Y tomaron con ellos siete bueyes, siete ovejas, siete corderos y siete chivos, como
ofrenda por el pecado del reino, el santuario y por Judá. Y dio órdenes a los hijos de
Aarón, los sacerdotes, de que se ofrecieran en el altar del Señor.
22 Entonces mataron a los bueyes y su sangre fue entregada a los sacerdotes para que
fueran rociada contra el altar; luego mataron a las ovejas macho, rociando su sangre
contra el altar, y mataron a los corderos, rociando su sangre contra el altar.
23 Entonces tomaron los machos cabríos para la ofrenda por el pecado, colocándolos
ante el rey y la reunión de la gente, y pusieron sus manos sobre ellos:

24 Y los sacerdotes los mataron, e hicieron una ofrenda por el pecado con su sangre en el altar, para quitar el pecado de todo Israel, porque el rey dio órdenes de que la ofrenda quemada y la ofrenda por el pecado fueran por todo Israel.
25 Luego puso a los levitas en sus lugares en la casa del Señor, con instrumentos musicales de bronce y cuerdas como lo ordenaron David y Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán, porque era orden del Señor. Dada por sus profetas.
26 Entonces los levitas tomaron sus lugares con los instrumentos de David, y los sacerdotes con sus cuernos.
27 Y Ezequías dio la palabra para la ofrenda quemada que se ofrecerá en el altar. Y cuando comenzó la ofrenda quemada, entonces comenzó la canción del Señor, con el sonido de los cuernos y con todos los instrumentos de David, el rey de Israel.
28 Y todo el pueblo adoraba, al sonido de las canciones, y los cantores cantaban y al sonar los cuernos; y esto continuó hasta que se terminó la ofrenda quemada.
29 Y al final de la ofrenda, el rey y todos los que estaban presentes se postraron con él dieron culto.
30 Entonces el rey Ezequías y los capitanes dieron órdenes a los levitas para que alabaran a Dios en las palabras de David y de Asaf, el vidente. E hicieron cantos de alabanza con alegría, y con las cabezas inclinadas adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió y dijo: Ahora que se han consagrado al Señor, acérquense y traigan ofrendas y alabanzas en la casa del Señor. Así que todas las personas trajeron ofrendas y alabanzas; y aquellos cuyos corazones se conmovieron, llevaron ofrendas quemadas.
32 El número de ofrendas quemadas que el pueblo recibió fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos: todos estos fueron para ofrendas quemadas al Señor.
33 Y las ofrendas que se ofrecieron fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.
34 No había suficientes sacerdotes para la tarea de cortar todas las ofrendas quemadas; así que sus hermanos, los levitas, les ayudaron hasta que se hizo el trabajo, hasta que los sacerdotes se purificaron, porque los levitas tenían el corazón más dispuesto para purificarse que los sacerdotes.
35 Y había una gran cantidad de ofrendas quemadas, con la grasa de las ofrendas de paz y las ofrendas de bebidas por cada ofrenda quemada. Así se restableció el servicio en él templo del Señor.
36 Ezequías y toda la gente estaban llenos de alegría, porque Dios había preparado a la gente: porque la cosa se hizo de repente.

30

1 Entonces Ezequías envió un mensaje a todo Israel y a Judá, y envió cartas a Efraín y Manasés, invitándolos que vinieran a la casa del Señor en Jerusalén para celebrar la Pascua al Señor, el Dios de Israel.
2 Porque el rey, después de una discusión con sus jefes y todo el cuerpo del pueblo en Jerusalén, había tomado la decisión de celebrar la Pascua en el segundo mes.
3 No era posible mantenerlo en ese momento, porque no había suficientes sacerdotes que se hubieran purificado, y la gente no se había reunido en Jerusalén.
4 Y la cosa estaba bien ante los ojos del rey y de todo el pueblo.
5 Así que se ordenó que la palabra fuera enviada a través de todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que vinieran a guardar la Pascua al Señor, el Dios de Israel, en Jerusalén; porque muchos no lo tenían en práctica de acuerdo con la ley.
6 Y los mensajeros fueron con cartas del rey y sus jefes por todo Israel y Judá, por orden del rey, diciendo: Oh hijos de Israel, regresa de nuevo al Señor, el Dios de Abraham, Isaac e Israel, para que pueda volver a esa pequeña banda tuya que se ha mantenido a salvo de las manos de los reyes de Asiria.

7 No seas como sus padres y sus hermanos, que fueron pecadores contra el Señor, el
Dios de sus padres, de modo que Él los envió a la desolación , como pueden ver.
8 Ahora, no seas de corazón duro, como lo fueron tus padres; sino entrégate al Señor, y
entra en su lugar santo, que él ha hecho suyo para siempre, y sean siervos del Señor tu
Dios, para que el calor de su ira se aleje de ustedes.
9 Porque si regresas al Señor, los que se llevaron a tus hermanos y a tus hijos tendrán
compasión delante de los que los llevaron cautivos, y volverán a está tierra; porque el
Señor tu Dios está lleno de gracia y de misericordia, y su rostro no se apartará de ustedes
si vuelven a él.
10 Así que los corredores fueron de ciudad en ciudad a través de todo el país de Efraín
y Manasés hasta Zabulón, pero la gente se reía y se burlaban de ellos.
11 Sin embargo, algunos de Aser y Manasés y Zabulón se humillaron ante Dios y
acudieron a Jerusalén.
12 Y en Judá, el poder de Dios les dio un solo corazón para cumplir las órdenes del rey
y los capitanes, conforme a la palabra del Señor.
13 Entonces, un gran número de personas se reunieron en Jerusalén para celebrar la
fiesta del pan sin levadura en el segundo mes.
14 Y se pusieron a trabajar y se llevaron todos los altares de Jerusalén, y los echaron
todas las vasijas para quemar incienso en él arroyo de Cedrón.
15 Y a los catorce días del segundo mes mataron a los corderos de la Pascua; y los
sacerdotes y los levitas se avergonzaron, se purificaron y llevaron ofrendas quemadas
a la casa del Señor.
16 Y tomaron sus lugares en el orden correcto, como estaba ordenado en la ley de
Moisés, el hombre de Dios; los sacerdotes rociaban sobre el altar la sangre que les dieron
los levitas.
17 Porque todavía había un número de personas que no se habían purificado; así los
levitas tuvieron que dar muerte a los corderos de la Pascua por aquellos que no estaban
purificados, y consagrarlos para el Señor.
18 Para un gran número de personas de Efraín y Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían
purificado, pero tomaron la comida de la Pascua, aunque no de la manera correcta.
Pero Ezequías había orado por ellos, diciendo: Que el buen Señor tenga misericordia
de todos aquellos que de corazón sincero lo buscan,
19 Que con todo su corazón se dirige a Dios el Señor, el Dios de sus antepasados, aunque
no hayan sido purificados según las reglas del santuario.
20 Y él Señor oyó a Ezequías, y sanó a la gente.
21 Entonces los hijos de Israel que estaban presentes en Jerusalén celebraron la fiesta
del pan sin levadura durante siete días con gran gozo: y los levitas y los sacerdotes
alababan al Señor día tras día, haciendo la melodía con instrumentos al Señor y con voz
fuerte.
22 Entonces Ezequías dijo palabras amables a los levitas que eran expertos en la
ministración de la adoración al Señor: así celebraron la fiesta durante siete días,
ofreciendo ofrendas de paz y alabando al Señor, el Dios de sus antepasados.
23 Y por el deseo de todo el pueblo, la fiesta duró otros siete días, y guardaron los siete
días con alegría.
24 Porque Ezequías, rey de Judá, dio al pueblo por ofrendas, mil bueyes y siete mil
ovejas; y los príncipes dieron mil bueyes y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes se
purificaron.
25 Y todo el pueblo de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y los que habían venido de
Israel, y los hombres extranjeros que habían venido de Israel o que vivían en Judá, se
alegraron con gran alegría.

26 Y hubo gran gozo en Jerusalén: porque nada como esto había sido visto en Jerusalén desde el tiempo de Salomón, el hijo de David, rey de Israel.
27 Entonces los sacerdotes y los levitas dieron a las personas una bendición; y la voz de su oración subió al lugar santo de Dios en el cielo.

31

1 Ahora que todo esto había terminado, todos los hombres de Israel que estaban presentes salieron a las ciudades de Judá, causando que los pilares de piedra se rompieran y los pilares de madera representaciones de Asera, derribando los lugares altos y los altares en todo Judá y Benjamín, así como en Efraín y Manasés, hasta que todos se fueron. Entonces todos los hijos de Israel volvieron a sus ciudades, cada uno a su propiedad.
2 Entonces Ezequías puso en orden los turnos de los sacerdotes y levitas, cada uno en su división, en relación con su servicio, por las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz, y por la ordenación de la adoración y por alabar a Dios; y sirvieran en las puertas de la casa del Señor.
3 Y le dio al rey parte de su propiedad privada por las ofrendas quemadas, es decir, por las ofrendas de la mañana y de la tarde, y las ofrendas para el sábado y las lunas nuevas y las fiestas regulares, como se registra en la ley del Señor.
4 Además, dio órdenes a la gente de Jerusalén para que les dieran a los sacerdotes y levitas la parte que les pertenecía por derecho, para que pudieran ser fuertes en el cumplimiento de la ley del Señor.
5 Y cuando se hizo pública la orden, los hijos de Israel dieron de inmediato, en grandes cantidades, los primeros frutos de su grano y vino y aceite y miel, y del producto de sus campos; y tomaron en una décima parte de todo, una gran cantidad.
6 Y los hijos de Israel y Judá, que vivían en las ciudades de Judá, vinieron con la décima parte de sus bueyes y ovejas, y una décima parte de todas las cosas consagradas que debían ser dadas al Señor su Dios, y los pusieron por montones.
7 La primera reserva de cosas se dejó en el tercer mes, y en el séptimo mes terminaron.
8 Y cuando Ezequías y los gobernantes vinieron y vieron toda la reserva de bienes, alabaron al Señor y a su pueblo Israel.
9 Entonces Ezequías hizo preguntas a los sacerdotes y levitas sobre el almacén de bienes.
10 Y Azarías, el principal sacerdote de la familia de Sadoc, dijo en respuesta: Desde el momento en que las personas llegaron por primera vez con sus ofrendas a la casa del Señor, hemos comido lo suficiente, y más que suficiente, porque la bendición del Señor está sobre su pueblo; Y toda esta cantidad a sobrado.
11 Entonces Ezequías dijo que los almacenes debían estar listos en la casa del Señor; y esto fue hecho.
12 Y en ellos pusieron todas las ofrendas, las décimas y las porciones consagradas, sin guardar nada, y sobre ellos estaba Conanias el levita, y a Simei, su hermano, le siguió.
13 Y Jehiel, Azazias, Nahat, Asael y Jerimot y Jozabad y Eliel e Ismaquias, Mahat y Benaía eran supervisores, bajo la dirección de Conanias y Simei su hermano, por orden de Ezequías el rey y Azarías, el gobernante de la casa de Dios.
14 Y Core, el hijo de Imna el levita, el guardián de la puerta del este, tenía el control de las ofrendas dadas gratuitamente a Dios, y la distribución de las ofrendas del Señor y las porciones consagradas.
15 Y debajo de él estaban Edén y Miniamin y Jesua y Semaías, Amarías y Secanias, en los pueblos de los sacerdotes, quienes se hicieron responsables de dar el reparto de las porciones, por turnos, a pequeños y grandes:

16 Así como a todos los varones, de tres años y más, enumerados por sus familias, que entraron en la casa del Señor para hacer lo que se necesitaba día a día, para su trabajo especial con sus turnos.
17 Las familias de los sacerdotes fueron nombradas por los nombres de sus padres, pero los levitas, de veinte años en adelante, fueron listados en relación a su servicio en sus turnos;
18 Y en las listas estaban todos sus pequeños y sus esposas y sus hijos e hijas, todo la familia, porque se consagraban fielmente a la santidad.
19 Y en cuanto a los hijos de Aarón, los sacerdotes, que viven en el campo en las afueras de sus pueblos, en cada pueblo diferente había hombres, inscritos por su nombre, para dar su parte de los bienes a todos los hombres, entre los sacerdotes, y a todos los que estaban incluidos entre los levitas.
20 Esto hizo Ezequías a través de todo Judá; hizo lo que era bueno, correcto y verdadero delante del Señor su Dios.
21 Y por todo lo que hizo, en relación con el servicio del templo de Dios y su ley y sus órdenes, recibió instrucciones de Dios y lo hizo con un propósito serio; Y por eso fue prosperado.

32

1 Ahora, después de estas cosas y esta obra de corazón sincero, Senaquerib, rey de Asiria, entró en Judá y puso a su ejército en posición frente a las ciudades amuralladas de Judá, tratando de penetrar en ellas por la fuerza.
2 Y cuando Ezequías vio que Senaquerib había venido con el propósito de luchar contra Jerusalén,
3 Consultó con sus gobernantes y hombres de guerra la cuestión de detener los manantiales de agua fuera de la ciudad; y le dieron su apoyo.
4 Así que reunieron a un gran número de personas, y detuvieron todos los manantiales de agua y el arroyo que fluía a través de la tierra, diciendo: ¿Por qué los reyes de Asiria vienen y tienen mucha agua?
5 Luego se animó, edificó la muralla donde estaba derribada, elevó sus torres y construyó otra muralla en el exterior; e hizo fuerte él terraplén en la ciudad de David, y reunió una gran cantidad de todo tipo de instrumentos de guerra, escudos y flechas.
6 Y puso a los jefes de guerra sobre el pueblo, y envió a todos a que se reunieran con él en la explanada en la entrada de la ciudad, y para darles ánimo, les dijo:
7 Sé fuerte y confía; no temas, y no te preocupes por el rey de Asiria y todo el gran ejército que está con él, porque hay más entre nosotros.
8 Con él es un brazo de carne; pero tenemos al Señor nuestro Dios, que nos ayuda y lucha por nosotros. Y el pueblo puso su fe en lo que dijo Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, envió a sus siervos a Jerusalén en ese momento estaba destinado con todo su ejército frente a Laquis, para decirle a Ezequías y a todos los hombres de Judá en Jerusalén.
10 Senaquerib, rey de Asiria, dice: ¿En qué estás esperando, esperando aquí en la ciudad amurallada de Jerusalén?
11 ¿No es Ezequías quien te obliga a hacerlo, causando tu muerte por necesidad de comida y agua, diciendo: El Señor nuestro Dios nos dará la salvación de las manos del rey de Asiria?
12 ¿No le ha quitado este mismo Ezequías sus lugares altos y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: adoren solo un altar, quemando ofrendas en él?
13 ¿No saben lo que hemos hecho mis antepasados y yo a todos los pueblos de todas las tierras? ¿Podrían los dioses de las naciones de esas tierras evitar que su tierra cayera en mis manos?

14 ¿Quién estaba allí entre todos los dioses de esas naciones, que mis padres destruyeron, quién pudo mantener a su pueblo a salvo de mis manos? ¿Y es posible que tu Dios te mantenga a salvo de mis manos?
15 Así que no te dejes engañar por Ezequías ni dejes que te ayude a hacer esto, y no pongas fe en lo que dice; porque ningún dios de ninguna nación o reino ha podido mantener a su pueblo a salvo de mis manos o las manos de mis antepasados; ¡cuánto menos tu Dios te mantendrá a salvo de mis manos!
16 Y sus siervos dijeron aún más contra el Señor Dios y contra su siervo Ezequías.
17 Además, envió cartas para avergonzar al Señor Dios de Israel, y decir mal contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de otras tierras no han podido guardar la gente a salvo de mis manos, el Dios de Ezequías tampoco mantendrá a su gente a salvo de mis manos.
18 Estas cosas decían, gritando a gran voz en el idioma de los judíos, a los habitantes de Jerusalén que estaban en la pared, con el propósito de molestarlos y ponerles miedo, y así poder conquistar la ciudad.
19 Hablando del Dios de Jerusalén como si fuera como los dioses de los pueblos de la tierra, el trabajo de las manos de los hombres.
20 Ezequías, el rey, e Isaías, el profeta, hijo de Amoz, oraron por esto, clamando al cielo.
21 Y él Señor envió a un ángel que mató a todos los hombres de guerra, a los jefes ya los capitanes del ejército del rey de Asiria. Así que volvió a su país avergonzado. Y cuando entró en la casa de su dios, sus hijos, la descendencia de su cuerpo, lo mataron allí con la espada.
22 Entonces el Señor le dio a Ezequías y al pueblo de Jerusalén la salvación del poder de Senaquerib, el rey de Asiria, y de todos los demás, dándoles reposo por todos lados.
23 Llegaron grandes cantidades a Jerusalén con ofrendas para el Señor, y cosas de gran precio para Ezequías, rey de Judá, desde entonces, fue honrado entre todas las naciones.
24 En aquellos días, Ezequías estaba enfermo y cerca de la muerte; e hizo oración al Señor, y el Señor en respuesta le dio una señal.
25 Pero Ezequías a pesar del beneficio que había recibido, no fue agradecido, porque su corazón se enorgulleció; Y la ira del Señor vino sobre él, y sobre Judá y en Jerusalén.
26 Pero entonces, Ezequías, en pena por lo que había hecho, se humilló; y él y toda Jerusalén se humillaron ante él Señor, para que la ira del Señor no cayera sobre ellos en la vida de Ezequías.
27 Ezequías tenía gran riqueza y honra; y se hizo almacenes para su oro y plata y joyas y especias, y para escudos y todo tipo de hermosas vasijas.
28 Y almacenes para el producto de grano y vino y aceite; Y establos para el ganado y rediles para los rebaños.
29 E hizo pueblos para sí, y juntó muchos bienes en rebaños y manadas: porque Dios le había dado grandes riquezas.
30 Fue Ezequías quien hizo que el agua más alta del agua de Gihón se detuviera y el agua cayera en el lado oeste de la ciudad de David. En todo lo que emprendió, Ezequías lo hizo bien.
31 Sin embargo, en el asunto de los representantes enviados por los gobernantes de Babilonia para recibir noticias de la maravilla que había tenido lugar en la tierra, Dios dejó de guiarlo, probándolo para ver qué había en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías, y el bien que hizo, están registrados en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá e Israel.
33 Entonces Ezequías murió y lo enterraron en la parte más alta de los lugares de descanso de los hijos de David: y todo Judá y la gente de Jerusalén le dieron honor a su muerte. Y su hijo Manasés se hizo rey en su lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando se convirtió en rey, y estuvo gobernando durante cincuenta y cinco años en Jerusalén.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos repugnantes de las naciones que el Señor había expulsado de la tierra delante de los hijos de Israel.
3 Porque volvió a levantar los lugares altos que había sido derribado por su padre Ezequías; e hizo altares para los baales y columnas de madera, y fue un adorador y siervo de todas las estrellas del cielo;
4 E hizo altares en la casa del Señor, de lo cual el Señor había dicho: En Jerusalén será la residencia de mi nombre para siempre.
5 E hizo altares para todas las estrellas del cielo en los dos atrios exteriores de la casa del Señor.
6 Más que esto, hizo que sus hijos atravesaran el fuego en el valle del hijo de Hinom; e hizo uso de la hechicería, adivinación para leer el futuro, invocación de espíritus, y dio posiciones a los que tenían el control de los espíritus y hechicería. Hizo mucho mal ante los ojos del Señor y lo llevó a la ira.
7 Y puso él ídolo que había hecho, en él templo de Dios, él templo que Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: en este templo, y en Jerusalén, el pueblo que he hecho mío. De todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 Y nunca más permitiré que los pies de Israel sean sacados de la tierra que he dado a sus padres; si solo se ocuparan de cumplir todas mis órdenes, incluso todas las leyes, las órdenes y las reglas que Moisés les dio.
9 Y Manasés hizo que Judá y el pueblo de Jerusalén salieran de la manera verdadera, de modo que hicieron más mal que aquellas naciones que el Señor entregó a la destrucción delante de los hijos de Israel.
10 Y la palabra del Señor vino a Manasés y a su pueblo, pero no les prestaron atención.
11 Entonces el Señor envió contra ellos a los capitanes del ejército de Asiria, quienes hicieron a Manasés prisionero y lo llevaron encadenado a Babilonia.
12 Y clamando al Señor su Dios en su angustia, se humilló ante el Dios de sus padres,
13 Y le hizo oración; y en respuesta a su oración, Dios le permite regresar a Jerusalén y a su reino. Entonces Manasés estaba seguro de que el Señor era Dios.
14 Después de esto, hizo un muro exterior para la ciudad de David, en el lado oeste de Gihón en el valle, hasta el camino hacia la ciudad por la puerta de los peces; y puso un muro muy alto alrededor del Ofel; y puso capitanes del ejército en todas las ciudades amuralladas de Judá.
15 Quitó los dioses extraños y la imagen de la casa del Señor, y todos los altares que había colocado en la colina de la casa del Señor y en Jerusalén, y los sacó de la ciudad.
16 Y ordenó el altar del Señor, ofreciéndole ofrendas de paz y alabanzas, y dijo que todo Judá debía ser siervo del Señor, el Dios de Israel.
17 Sin embargo, la gente todavía hacía ofrendas en los lugares altos, pero solo al Señor su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés y su oración a su Dios, y las palabras que los videntes le dijeron en el nombre del Señor, el Dios de Israel, están registrados entre los actos de los reyes de israel.
19 Y la oración que hizo a Dios, y cómo Dios le dio una respuesta, y todo su pecado y su maldad, y los lugares donde hizo altos lugares y levantó pilares de madera e imágenes, antes de humillarse, están registrados en la historia de los profetas.
20 Entonces Manasés murió y lo enterraron en su casa, y Amón, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

21 Amón tenía veintidós años cuando se convirtió en rey; y estuvo gobernando durante
dos años en Jerusalén.
22 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Manasés su padre; y Amón
hizo ofrendas y rindió culto a todas las imágenes que su padre Manasés había hecho.
23 No se humilló ante el Señor, como había hecho su padre Manasés, sino que siguió
pecando cada vez más.
24 Y sus siervos hicieron un plan secreto contra él, y lo mataron en su casa.
25 Pero la gente de la tierra mató a todos los que habían participado en el plan contra
el rey Amón, e hicieron rey a su hijo Josías en su lugar.

34

1 Josías tenía ocho años cuando llegó a ser rey; reinó en Jerusalén durante treinta y un
años.
2 E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, andando en los caminos de su padre David,
sin volverse hacia la mano derecha o hacia la izquierda.
3 En el octavo año de su gobierno, cuando aún era joven, su corazón se volvió primero
hacia el Dios de su padre David; y en el año duodécimo, emprendió la limpieza de
todos los lugares altos, los pilares y las imágenes de madera y metal fundido de Judá
y Jerusalén.
4 Tuvo que derribar los altares de los baales, mientras él estaba presente; y las
imágenes del sol que se colocaron en lo alto sobre ellas, las había cortado; y los pilares de
madera y las imágenes de metal que había roto y aplastado hasta convertirlos en polvo,
dejando caer el polvo sobre los lugares de descanso de los muertos que les habían hecho
ofrendas.
5 Y quemaron los huesos de los sacerdotes en sus altares, y así hizo purificó a Judá y a
Jerusalén.
6 Y en todas las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, con sus espadas
alrededor.
7 Hizo derribar los altares y las columnas de madera y las imágenes se convirtieron en
polvo, y todas las imágenes del sol se cortaron en toda la tierra de Israel, y luego regresó
a Jerusalén.
8 Ahora, en el decimoctavo año de su gobierno, cuando la tierra y el templo se
purificaron, envió a Safán, el hijo de Azalías, y a Amasías, el gobernante de la ciudad,
y a Joa, el hijo de Joacaz, el registrador, para reparar lo que fue dañado en la casa del
Señor su Dios.
9 Y vinieron a Hilcías, el principal sacerdote, y le dieron todo el dinero que había sido
llevado a la casa de Dios, que los levitas, los guardianes de la puerta, habían recibido de
Manasés y Efraín y los de Israel que quedaron, y de todos Judá y Benjamín y el pueblo
de Jerusalén.
10 Y se lo dieron a los supervisores de la obra del templo del Señor, y los supervisores
se lo dieron a los trabajadores que trabajaban en él templo, para la reparación y reparar
lo que estaba dañado;
11 Incluso a los carpinteros y albañiles se les dio para comprar la piedra de cantería y
la madera para unir la estructura y para hacer entabladuras para las casas que los reyes
de Judá habían entregado a la destrucción.
12 Y los hombres hicieron fielmente su trabajo; y los que tenían autoridad sobre ellos
eran Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de
Coat, quienes debían ser responsables de ver que el trabajo estaba hecho; y otros de los
levitas, expertos en instrumentos musicales,

13 Tenía autoridad sobre los trabajadores del transporte, dando instrucciones a todos los que estaban haciendo algún tipo de trabajo; y entre los levitas había escribas y supervisores y guardianes de puertas.

14 Cuando sacaban el dinero que había entrado en la casa del Señor, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley del Señor, que había dado por boca de Moisés.

15 Entonces Hilcías dijo al escriba Safán: He descubierto el libro de la ley en la casa del Señor. Y Hilcías le dio el libro a Safán.

16 Y Safán llevó el libro al rey; y le contó lo que había hecho, diciendo: Tus siervos están haciendo todo lo que se les ha dado a hacer;

17 Sacaron todo el dinero que estaba en la casa del Señor y se lo dieron a los supervisores y a los obreros.

18 Entonces el escriba Safán dijo al rey: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro; y él comenzó a leerle algo al rey.

19 Y el rey, oyendo las palabras de la ley, tomó su túnica en sus manos, rasgándola como señal de su dolor.

20 Y dio órdenes a Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micaías, a Safán, el escriba y a Asaías, el siervo del rey, diciendo:

21 Ve y obtén instrucciones del Señor para mí y para aquellos que todavía están en Israel y para Judá, acerca de las palabras de este libro que salió a la luz; porque grande es la ira del Señor que se ha desatado sobre nosotros, porque nuestros padres no han guardado la palabra del Señor ni han hecho lo que está registrado en este libro.

22 Entonces Hilcías, y los que envió el rey, fue a Hulda, la mujer profeta, la mujer de Salum, el hijo de Ticva, el hijo de Hasras, el guardián de las túnicas del templo ahora vivía en Jerusalén, en la segunda parte del pueblo; y habían hablado con ella sobre esto.

23 Y ella les dijo: él Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Dile al hombre que te envió a mí:

24 Estas son las palabras del Señor: Mira, enviaré el mal en este lugar y en su gente, incluso todas las maldiciones en el libro que han estado leyendo ante el rey de Judá;

25 Porque me han abandonado, quemando ofrendas a otros dioses y moviéndome a la ira por todas las obras de sus manos; así mi ira se suelta en este lugar y no se apagará.

26 Pero al rey de Judá, que te envió a recibir instrucciones del Señor, di: "Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Porque has escuchado mis palabras,

27 Y Porque tu corazón se enterneció, y te humillaste ante Dios, al escuchar sus palabras acerca de este lugar y su gente, y con llanto y signos de dolor te has humillado ante mí, te he escuchado, dice el Señor Dios.

28 Mira, te dejaré ir a tus padres y ponerte en tu último lugar de descanso en paz, y tus ojos no verán todo el mal que enviaré sobre este lugar y sobre su gente. Así que le llevaron estas noticias al rey.

29 Entonces el rey envió y reunió a todos los hombres responsables de Judá y de Jerusalén.

30 Y subió el rey a la casa del Señor, con todos los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén, y los sacerdotes y los levitas y todo el pueblo, grandes y pequeños; y estuvieron presentes en su lectura del libro de la ley que había salido a la luz en la casa del Señor.

31 Entonces el rey, tomando su lugar junto al pilar, llegó a un acuerdo ante el Señor, para ir por el camino del Señor, y para cumplir sus órdenes y sus decisiones y sus reglas con todo su corazón y con todos Su alma, y para guardar las palabras del acuerdo registrado en este libro.

32 E hizo que todos los habitantes de Jerusalén y Benjamín cumplieran su palabra para cumplirla. Y el pueblo de Jerusalén mantuvo el acuerdo de Dios, el Dios de sus padres.

33 Josías quitó todas las cosas repugnantes de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo a todos los que estaban en Israel siervos del Señor su Dios. Y mientras estuvo vivo, fueron fieles al Señor, el Dios de sus padres.

35

1 Y Josías celebró la Pascua al Señor en Jerusalén; el día catorce del primer mes mataron al cordero para la pascua.
2 Y les dio a los sacerdotes sus lugares, y los animó en el servicio del templo de Dios.
3 Y dijo a los levitas, maestros de todo Israel, que estaban consagrados para el Señor: Mira, el cofre del pacto está en la casa que hizo Salomón, el hijo de David, rey de Israel; ya no tendrá que ser transportado en sus espaldas, ahora sean siervos del Señor su Dios y de su pueblo Israel.
4 Y prepárense en sus divisiones, por sus familias, como está ordenado en los escritos de David, rey de Israel, y de su hijo Salomón;
5 Y tomen sus posiciones en el santuario, un grupo de levitas, agrupados como representantes de los grupos de familias de tus hermanos, y por cada división que haya una parte de una familia de los levitas.
6 Sacrifiquen el cordero de la Pascua, y purifíquense, y prepárense para que sus hermanos, hagan de acuerdo a las órdenes dadas por el Señor a través de Moisés.
7 Y Josías dio corderos y cabras del rebaño como ofrendas de la Pascua para todas las personas que estaban presentes, hasta treinta mil y tres mil bueyes; estos eran de la propiedad privada del rey.
8 Y sus capitanes ofrecieron gratuitamente una ofrenda al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, los gobernantes del templo de Dios, dieron a los sacerdotes para las ofrendas de la Pascua dos mil seiscientos bovinos pequeños y trescientos bueyes.
9 Y Conanías y Semaías y Natanael, sus hermanos, Hasabaias, Jehiel y Josabad, los jefes de los levitas, dieron a los levitas para las ofrendas de la Pascua cinco mil ganados y quinientos bueyes.
10 Así que todo estaba listo y los sacerdotes tomaron sus lugares con los levitas en sus divisiones, como había dicho el rey.
11 Y mataron a los corderos de la Pascua, y los sacerdotes rociaban la sangre cuando les fue dada, y los levitas hicieron el desollado.
12 Y quitaron las ofrendas quemadas, para que pudieran darlas y ofrecerlas al Señor por las divisiones de las familias del pueblo, como está registrado en el libro de Moisés. E hicieron lo mismo con los bueyes.
13 Y el cordero de la Pascua se aso sobre el fuego, como se dice en la ley; y las ofrendas sagradas fueron cocinadas en ollas, calderos y sartenes, y llevadas rápidamente a todas las personas.
14 Y después de eso, se prepararon para ellos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, los hijos de Aarón, ofrecían las ofrendas quemadas y la grasa hasta la noche; así los levitas prepararon lo que se necesitaba para ellos y para los sacerdotes, los hijos de Aarón.
15 Y los hijos de Asaf, los cantores, estaban en sus lugares, como lo ordenaron David y Asaf, Heman y Jedutún, el vidente del rey; y los encargados de las puertas estaban estacionados en cada puerta: no había necesidad de que se fueran de sus lugares, porque sus hermanos, los levitas, los preparaban.
16 Así que todo lo necesario para la adoración del Señor se preparó ese mismo día, para la celebración de la Pascua y la ofrenda de las ofrendas quemadas en el altar del Señor, como el Rey Josías había dado órdenes.

17 Y todos los hijos de Israel que estaban presentes guardaron la Pascua y la fiesta del pan sin levadura en ese tiempo por siete días.
18 No se celebró ninguna Pascua como esta en Israel desde los días de Samuel el profeta; y ninguno de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que guardaban Josías, los sacerdotes, los levitas y todos los de Judá e Israel que estaban presentes, y el pueblo de Jerusalén.
19 En el decimoctavo año del gobierno de Josías, esta Pascua se llevó a cabo.
20 Después de todo esto, y después de que Josías ordenó la casa, Necao, rey de Egipto, subió para hacer la guerra en Carquemis, junto al río Eufrates; Y Josías salió contra él.
21 Pero él le envió representantes, diciendo: ¿Qué tengo que ver contigo, rey de Judá? No he venido contra ti este día, sino contra aquellos con quienes estoy en guerra; y Dios me ha dado órdenes de avanzar rápidamente: mantente fuera del camino de Dios, porque él está conmigo o te enviará la destrucción.
22 Sin embargo, Josías no retrocedió; pero manteniendo su propósito de luchar contra él, y sin prestar atención a las palabras de Necao, que vinieron de Dios, se dirigió a la lucha en el valle de Meguido.
23 Y los arqueros enviaron sus flechas al rey Josías, y el rey dijo a sus criados: Llévame, porque estoy gravemente herido.
24 Entonces sus siervos lo sacaron de la línea de los carros de guerra, lo pusieron en su segundo carruaje y lo llevaron a Jerusalén, donde llegó a su fin, y pusieron su cuerpo en el lugar de descanso de De su padre. Y en todo Judá y Jerusalén hubo gran llanto para Josías.
25 E hizo Jeremías una canción de dolor para Josías; y hasta el día de hoy, Josiah es nombrado por todos los creadores de melodías, hombres y mujeres, en sus canciones de dolor; lo hicieron una regla en Israel; y las canciones están grabadas entre las canciones de la pena.
26 Los demás hechos de Josías, y el bien que hizo, de acuerdo con lo que está registrado en la ley del Señor,
27 Y todos sus actos, desde el principio hasta el fin, están registrados en el libro de los reyes de Israel y Judá.

36

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en Jerusalén en lugar de su padre.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando llegó a ser rey; estuvo gobernando en Jerusalén durante tres meses.
3 Entonces el rey de Egipto le arrebató el reino a Jerusalén y puso en la tierra un impuesto de cien talentos de plata y un talento de oro.
4 Y el rey de Egipto hizo rey a Eliaquim su hermano sobre Judá y Jerusalén, cambiando su nombre por Joacim. Y Necao se llevó a su hermano Joacaz a Egipto.
5 Joacim tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; él gobernó en Jerusalén por once años, e hizo lo malo ante los ojos del Señor su Dios.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo llevó encadenado a Babilonia.
7 Nabucodonosor tomó algunos de los vasos de la casa del Señor y los puso en la casa de su dios en Babilonia.
8 Ahora, el resto de los actos de Joacim y las cosas repugnantes que hizo, y todo lo que se puede decir contra él, están registrados en el libro de los reyes de Israel y Judá; y Joaquín su hijo se convirtió en rey en su lugar.
9 Joaquín tenía dieciocho años cuando llegó a ser rey; estuvo gobernando en Jerusalén durante tres meses y diez días, e hizo lo malo ante los ojos del Señor.

10 En la primavera del año, el rey Nabucodonosor mandó que lo llevarán a Babilonia,
con los utensilios más valiosos del templo del Señor, e hizo a Sedequías, hermano de su
padre, rey de Judá y Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años cuando se convirtió en rey; Gobernó en Jerusalén
durante once años.
12 Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, y no se humilló ante el profeta Jeremías que
le dio la palabra del Señor.
13 Y tomó las armas contra el rey Nabucodonosor, aunque le había hecho jurar por
Dios; pero fue terco y endureció su corazón, apartándose del Señor, el Dios de Israel.
14 Y más que esto, todos los grandes hombres de Judá y los sacerdotes y el pueblo
hicieron grandes sus pecados, volviéndose a todos los caminos repugnantes de las
naciones; y dejaron inmunda la casa del Señor que él había santificado como su
santuario en Jerusalén.
15 Y el Señor, el Dios de sus antepasados, les envió un mensaje de parte de sus siervos,
advirtiendoles con frecuencia, porque tenía compasión de su pueblo y de su lugar de
residencia;
16 Pero avergonzaron a los siervos de Dios, despreciando sus palabras y riéndose de sus
profetas, hasta que la ira de Dios se movió contra su pueblo, hasta que no hubo remedio.
17 Entonces envió contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes
con la espada en el santuario, y no tuvo piedad de ninguno, joven o virgen, anciano, ni
inválidos. Dios los dio a todos en sus manos.
18 Y todos los vasos de la casa de Dios, grandes y pequeños, y la riqueza almacenada
de la casa del Señor y la riqueza del rey y sus jefes, se la llevaron a Babilonia.
19 Y la casa de Dios fue quemada y el muro de Jerusalén derribado; Todas sus
grandes casas fueron quemadas con fuego y todas sus hermosas vasijas entregadas a
la destrucción.
20 Y a todos los que no habían muerto a espada, se los llevaron a Babilonia; y se
convirtieron en siervos para él y para sus hijos hasta que el reino de Persia llegó al
poder.
21 Para que las palabras del Señor, que él dijo por boca de Jeremías, se hagan realidad,
hasta que la tierra haya tenido placer en sus sábados; porque mientras se desperdició, la
tierra guardó el sábado, hasta que se cumplieron setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que las palabras que el Señor había
dicho por boca de Jeremías se hicieran realidad, el espíritu de Ciro, rey de Persia, fue
movido por el Señor, y él hizo una declaración pública y la repartió por todo su reino y la
puso por escrito, diciendo:
23 Ciro, rey de Persia, dijo: El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la
tierra; y él me ha hecho responsable de construir una casa para él en Jerusalén, que está
en Judá. Quienquiera que haya entre ustedes de todo su pueblo, que el Señor, su Dios,
esté con él, váyase allá.

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que la palabra del Señor dada por la
boca de Jeremías se hiciera realidad, el espíritu de Ciro, rey de Persia, fue movido por
el Señor, por lo que hizo una declaración pública en todo su reino, y la puso por escrito,
diciendo:
2 Estas son las palabras de Ciro, rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos
los reinos de la tierra; y él me ha hecho responsable de construir un templo para él en
Jerusalén, que está en Judá.
3 El que esté entre ustedes de su pueblo, que su Dios esté con él, que suba a Jerusalén,
que está en Judá, y vaya a construir el templo de la casa del Señor, el Dios de Israel; Él es
el Dios que habita en Jerusalén.
4 Y quienquiera que esté del resto de Israel, viviendo en cualquier lugar, permita
que los hombres de ese lugar le ayuden con ofrendas de plata y oro y bienes y bestias,
además de la ofrenda dada gratuitamente para la casa de Dios en Jerusalén.
5 Entonces los jefes de familia de Judá y Benjamín, con los sacerdotes y los levitas, se
prepararon, incluso todos aquellos cuyos espíritus fueron movidos por Dios para subir
y reconstruir tomar la construcción de la casa del Señor en Jerusalén.
6 Y todos sus vecinos les ayudaron con ofrendas de recipientes de plata y oro y bienes
y bestias y cosas de gran valor, además de lo que se ofrecía libremente.
7 Y el rey Ciro sacó las vasijas de la casa del Señor que Nabucodonosor había tomado
de Jerusalén y había puesto en la casa de sus dioses;
8 Los sacó, pues Ciro, hizo que Mitridates, el guardián de su riqueza, saliera, y los dio,
después de contarlos, a Sesbasar, el gobernante de Judá.
9 Y este es el número de ellos: había treinta tazones de oro, mil tazones de plata,
veintinueve cuchillos,
10 Treinta tazas de oro, cuatrocientas diez tazas de plata y mil otras vasijas.
11 Había cinco mil cuatrocientas vasijas de oro y plata. Todos estos fueron devueltos
por Sesbasar, cuando los que habían sido tomados prisioneros subieron de Babilonia a
Jerusalén.

2

1 Estas son las personas de las divisiones del reino, entre los que fueron hechos
prisioneros por Nabucodonosor, rey de Babilonia, y llevados a Babilonia, quienes
regresaron a Jerusalén y Judá, todos a su pueblo;
2 Que fueron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaias, Mardoqueo, Bilsan,
Mispar, Bigvai, Rehum, Baana, el número de los hombres del pueblo de Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.
6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Josué y Joab, dos mil ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
10 Los hijos de Binuy, seiscientos cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidos.
13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

15 Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.
17 Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.
18 Los hijos de Jora, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
20 Los hijos de Gibbar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.
22 Los hombres de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho;
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat-arim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento veintidós;
28 Los hombres de Betel y Hai, doscientos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Josué, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.
40 Los levitas: los hijos de Josué y Cadmiel, de los hijos de Hodavias, setenta y cuatro.
41 Los creadores de música: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los guardias de la puerta: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y nueve.
43 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
44 Los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padon,
45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,
46 Los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,
47 Los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaia,
48 Los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49 Los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,
50 Los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,
51 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
52 Los hijos de Bazlut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
53 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
54 Los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.
55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de soferet, los hijos de Peruda,
56 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
57 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Pochereth-hazzebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los Sirvientes y los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.

59 Y estas fueron las personas que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer. Pero como no tenían conocimiento de las familias de sus padres ni de sus descendientes, no era seguro que fueran israelitas;
60 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, que estaba casado con una de las hijas de Barzilai de Galaad, y tomaron su nombre.
62 Hicieron una búsqueda de su registro entre las listas de familias, pero sus nombres no estaban a la vista; por eso fueron vistos como impuros y fueron excluidos como sacerdotes.
63 Y el gobernador dijo que no debían tener las cosas más sagradas para su alimento, hasta que un sacerdote viniera a dar una decisión por Urim y Tumim.
64 El número de todas las personas juntas fue cuarenta y dos mil trescientos sesenta.
65 Así como sus siervos y sus siervas, de los cuales había siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos hombres y mujeres para hacer música.
66 Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco bestias de transporte,
67 Cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos veinte asnos.
68 Y algunos de los jefes de familia, cuando llegaron a la casa del Señor que está en Jerusalén, dieron libremente sus riquezas para la reconstrucción del templo de Dios en su lugar:
69 Cada uno, como pudo, dio para el trabajo sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata y cien túnicas sacerdotales.
70 Así que los sacerdotes y los levitas y la gente y los cantores y los encargados de las puertas y los sirvientes, tomaron sus lugares en sus pueblos; todo Israel en sus propios pueblos.

3

1 Y cuando llegó el mes séptimo, y los hijos de Israel estaban en las ciudades, el pueblo se reunió como un solo hombre a Jerusalén.
2 Entonces se levantaron Josué, el hijo de Josadac, y sus hermanos, los sacerdotes, y Zorobabel, el hijo de Salatiel, con sus hermanos, e hicieron el altar del Dios de Israel para las ofrendas quemadas, como está registrado en la ley de Moisés, el hombre de Dios.
3 Construyeron el altar firme en su base; porque temían a la gente de las regiones, y al Señor hicieron ofrendas quemadas, incluso ofrendas quemadas mañana y tarde.
4 Y guardaron la fiesta de los tabernáculos, como se registra, haciendo las ofrendas quemadas regulares todos los días por número, como se ordena; Para cada día lo que se necesitaba.
5 Y después de eso, la ofrenda quemada regular y las ofrendas para las nuevas lunas y todas las fiestas fijas del Señor que se habían hecho santas, y la ofrenda de todos los que libremente daban su ofrenda al Señor.
6 Desde el primer día del séptimo mes comenzaron con las ofrendas quemadas, pero la base del Templo del Señor todavía no se había colocado en su lugar.
7 Y dieron dinero a los obreros de la piedra y al carpintero; y carne, bebida y aceite para la gente de Zidon y de Tiro, para el transporte de cedros desde el Líbano hasta el mar, a Joppa, como Ciro, rey de Persia, les había dado autoridad para hacerlo.
8 Ahora, en el segundo año de su ingreso a la casa de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, Zorobabel, el hijo de Salatiel, y Josué, el hijo de Josadac, y el resto de los que quedaron de sus hermanos tomaron la obra, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían regresado de la tierra donde estaban prisioneros a Jerusalén: e hicieron a los

levitas, de veinte años en adelante, responsables de supervisar la obra de la casa del Señor.
9 Entonces Josué con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel con sus hijos, los hijos de Judá, asumieron la tarea de supervisar a los obreros en la casa de Dios, los hijos de Henadad con sus hijos y sus hermanos, los Levitas.
10 Y cuando los constructores pusieron en posición la base del Templo del Señor, los sacerdotes, vestidos con sus ropas, tomaron sus lugares con cuernos, y los levitas, los hijos de Asaf, con instrumentos de bronce, para alabar al Señor en el camino ordenado por David, rey de Israel.
11 Y alabaron al Señor, contestándose unos a otros en sus cantos y diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia para con Israel es eterna. Y todo el pueblo dio un gran grito de alegría cuando alabaron al Señor, porque se estableció la base de la casa del Señor.
12 Pero varios sacerdotes, levitas y jefes de familia, ancianos que habían visto la primera casa, cuando la base de esta casa fue puesta delante de sus ojos, se llenaron de llanto; Y muchos clamaba de alegría.
13 De modo que en los oídos de la gente el grito de alegría se mezcló con el sonido del llanto; porque los gritos de la gente eran ruidosos y llegaban a oídos de los que estaban muy lejos.

4

1 Llegaron noticias a los que odiaban a Judá y Benjamín, de que las personas que habían regresado estaban reconstruyendo un templo para el Señor, el Dios de Israel;
2 Entonces vinieron a Zorobabel y a los jefes de familia, y les dijeron: Participemos en el edificio contigo; Porque somos siervos de tu Dios, así como tú eres; y le hemos estado haciendo ofrendas desde los días de Esar-hadon, rey de Asiria, que nos puso aquí.
3 Pero Zorobabel, Josué y el resto de los jefes de familia en Israel les respondieron: Tú no tienes parte con nosotros en la construcción de un templo para nuestro Dios; nosotros mismos haremos el trabajo juntos por el Señor, el Dios de Israel, como Ciro, el rey de Persia, nos ha dado órdenes.
4 Entonces la gente de la tierra hizo débiles las manos de la gente de Judá, atemorizándolos para que no terminaran la reconstrucción;
5 Y sobornaron a hombres que hicieron planes contra ellos y les impidieron cumplir su propósito, durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta que Darío se convirtió en rey.
6 Y en el tiempo de Asuero, cuando se convirtió en rey por primera vez, dejaron constancia de una declaración contra el pueblo de Judá y Jerusalén.
7 Y en el tiempo de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus amigos, enviaron una carta a Artajerjes, rey de Persia, escribiéndola en la escritura y el idioma arameos.
8 Rehum, el principal gobernante, y Simsai, el escriba, enviaron una carta contra Jerusalén, al rey Artajerjes;
9 La carta fue enviada por Rehum, el gobernante principal, y Simsai, el escriba y sus amigos; los Dineos, Aparsaqueos, Tarpelitas, Afarseos, Arqueos, Babilonios, los Susasqueos, los Dieveos, y los Elamitas,
10 Y el resto de las naciones que el gran y noble Asnapar llevó desterradas y puso en Samaria y en el resto del país sobre el río:
11 Esta es una copia de la carta que enviaron al rey Artajerjes: Tus siervos que viven al otro lado del río envían estas palabras:

12 Le damos noticias al rey de que los judíos que vinieron de ustedes vinieron a
nosotros a Jerusalén; están construyendo otra vez esa ciudad descontrolada y malvada;
Las paredes están completas y están uniendo los fundamentos.
13 El rey puede estar seguro de que cuando se complete la construcción de esta ciudad
y sus muros, no pagarán impuestos ni pagos en bienes o tributo, y al final será una causa
de pérdida para los reyes.
14 Ahora, porque somos responsables ante el rey, y no es correcto que veamos que se
daña el honor del rey, hemos enviado para hacerlo saber al rey la palabra de estas cosas,
15 Para que la búsqueda se haga en el libro de los registros de sus antepasados, y verás
en el libro de los registros que esta ciudad ha sido descontrolada, y que causa problemas
a los reyes y países, y que allí hubo arrebatos contra la autoridad allí en el pasado: por
lo que la ciudad fue destruida.
16 Les damos la noticia de que si la construcción de esta ciudad y sus muros se
completan, habrá un fin de su poder en el país al otro lado del río.
17 Entonces el rey envió una respuesta a Rehum, el gobernante principal, a Simsai el
escriba, a sus amigos que viven en Samaria, y al resto de los que están al otro lado del
río, diciéndoles: ¡Paz!
18 Y ahora se me ha aclarado el sentido de la carta que nos enviaste.
19 Y di órdenes de que se realizará una búsqueda, y es cierto que en el pasado este pueblo
causó problemas a los reyes y que allí se produjeron rebeliones contra la autoridad.
20 Además, ha habido grandes reyes en Jerusalén, que gobiernan todo el país al otro
lado del río, a quienes se les entregan impuestos y pagos de bienes y tributos.
21 Da una orden ahora, que estos hombres no continúen, y que la construcción de la
ciudad debe ser detenida, hasta que yo dé una orden.
22 Asegúrate de hacer esto con todo cuidado; no permitas que los problemas aumenten
para perjuicio de los reyes.
23 Luego, después de leer la carta del rey, Rehum y Simsai, el escriba y sus amigos
fueron rápidamente a Jerusalén, a los judíos, y los hicieron detener la reconstrucción por
la fuerza.
24 Así de está manera fue la obra del templo de Dios en Jerusalén; así se detuvo, hasta
el segundo año del gobierno de Darío, rey de Persia.

5

1 Ahora bien, los profetas Hageo y Zacarías, el hijo de Ido, comunicaba él mensaje a los
judíos en Judá y en Jerusalén en nombre del Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel, el hijo de Salatiel, y Josué, el hijo de Josadac, se levantaron e
iniciaron la construcción de la casa de Dios en Jerusalén: y los profetas de Dios estaban
con ellos, ayudándoles.
3 Al mismo tiempo, Tatnai, gobernante de la tierra al oeste del río, y Setar-boznai, y
sus hombres, se acercaron a ellos y les dijeron: ¿Quién te ordenó seguir restaurando el
templo y este muro?
4 Entonces les dijeron estas palabras: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que
están trabajando en este edificio?
5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los jefes de los judíos, y no hicieron que dejaran de
trabajar hasta que la pregunta se había presentado ante Darío y se había recibido una
respuesta por carta.
6 Esta es una copia de la carta que Tatnai, el gobernante de la tierra al oeste del río, y
Setar-boznai y sus amigos Apharsachites, que viven al otro lado del río, enviaron al rey
Darío.
7 Le enviaron una carta diciendo: Al rey Darío, toda la paz:

8 Esto es para decir al rey que fuimos a la tierra de Judá, a la casa del gran Dios, que está hecha de grandes piedras y tiene sus muros con madera, y el trabajo continúa pues trabajan aprisa, y lo están haciendo bien.
9 Entonces preguntamos a los hombres responsables, ¿quién les dio autoridad para la reconstrucción de esta casa y estas paredes?
10 Y les pedimos sus nombres, para certificar y comunicarle a su majestad los nombres de los hombres a la cabeza de ellos.
11 Y nos respondieron, diciendo: Somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y estamos construyendo la casa que fue construida en tiempos pasados y que fue diseñada y completada por un gran rey de Israel.
12 Pero cuando el Dios del cielo fue provocado a la ira por nuestros antepasados, los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, que envió destrucción a este templo y se llevó a la gente a Babilonia.
13 Pero en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio una orden para la construcción de este templo de Dios;
14 Y los vasos de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor tomó del Templo que estaba en Jerusalén, y los pusieron en la casa de su dios en Babilonia, estos, Ciro el rey tomó de la casa de su dios en Babilonia, y se los entregó a uno llamado Sesbasar, a quien había hecho gobernante;
15 Y él le dijo: Ve, toma estos vasos y ponlos en el templo en Jerusalén, y él templo de Dios vuelva a ser puesta en su lugar.
16 Entonces este mismo Sesbasar vino y puso el templo de Dios en Jerusalén en sus fundamentos: y desde ese momento hasta ahora el edificio ha estado en marcha, pero todavía no está completo.
17 Entonces, si le parece bien al rey, hagamos una búsqueda en los archivos del rey en Babilonia, para ver si es cierto que el rey Ciro dio una orden para la reconstrucción de este templo de Dios en Jerusalén, y que el rey nos envíe un mensaje de su decisión en relación con este asunto.

6

1 Entonces el rey Darío dio una orden y se hizo una búsqueda en la casa de los registros, donde las cosas de valor estaban almacenadas en Babilonia.
2 Y en Ecbatana, en él palacio del rey en la tierra de Media, se encontraron con un rollo, en el cual esta declaración quedó registrada:
3 En el primer año de Ciro el rey, Ciro el rey hizo una orden: En relación con él templo de Dios en Jerusalén, que él templo sea reconstruido, el lugar donde hacen ofrendas, y los fundamentos para las bases también; Que tenga sesenta codos de alto y sesenta codos de ancho;
4 Con tres líneas de grandes piedras y una línea de nuevos soportes de madera; y que el dinero necesario salga del almacén del rey;
5 Dejen que los recipientes de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor tomó del Templo de Jerusalén a Babilonia, sean devueltos y devueltos al Templo de Jerusalén, cada uno en su lugar, y los pongan en su lugar en el templo de Dios.
6 Así que ahora, Tatnai, gobernante de la tierra al oeste del río, y Setar-boznai y tu gente los Afarsaqueos al oeste del río, apártense de ese lugar:
7 Que la obra de este templo de Dios continúe; que el gobernante de los judíos y sus hombres responsables levanten este templo de Dios en su lugar.
8 Además, doy órdenes sobre lo que debe hacer por los hombres responsables de los judíos en relación con la reconstrucción de esta casa de Dios: la riqueza del rey, es decir, los impuestos reunidos en el otro lado del río, el dinero que se necesita se les debe dar a estos hombres sin demora, para que su trabajo no se detenga.

9 Y todo lo que necesiten, becerros, ovejas y corderos, para las ofrendas quemadas al
Dios del cielo, grano, sal, vino y aceite, todo lo que los sacerdotes en Jerusalén digan que
es necesario, debe ser dado a día a día regularmente:
10 Para que puedan hacer ofrendas de olor dulce al Dios del cielo, con oraciones por
la vida del rey y de sus hijos.
11 Y he dado órdenes de que si alguien hace algún cambio en esta palabra, uno de los
maderos debe ser sacado de su casa, y él debe ser levantado y colgado al madero; y su
casa ha de ser desechada a causa de esto;
12 Y que el Dios que ha escogido a Jerusalén como un lugar de descanso para su nombre
envíe destrucción a todos los reyes y pueblos cuyas manos están extendidas para hacer
algún cambio en esto o para hacer daño a este templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he
dado esta orden, que se haga prestamente.
13 Entonces Tatnai, el gobernante de la pueblo que cruza el río Eufrates, y Setar-boznai
y su gente, cumplieron a la orden dada por el rey Darío, hizo lo que había dicho con todo
cuidado.
14 Y los hombres responsables de los judíos continuaron con la reconstrucción del
edificio, ayudados por la enseñanza del profeta Hageo y Zacarías, el hijo de Ido.
Continuaron construyendo hasta que estuvo completo, de acuerdo con la palabra del
Dios de Israel y las órdenes dadas por Ciro, Darío y Artajerjes, rey de Persia.
15 Y la construcción de esta casa se completó el tercer día del mes Adar, en el sexto año
del gobierno de Darío el rey.
16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, y el resto de los que habían
regresado, celebraron la fiesta de la apertura del templo de Dios con alegría.
17 Y dieron, como ofrendas en la apertura de esta casa de Dios, cien bueyes, doscientas
ovejas, cuatrocientos corderos; y por una ofrenda por el pecado para todo Israel, doce
chivos, siendo el número de las tribus de Israel.
18 Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos correspondientes y a los levitas en su
orden, para la adoración de Dios en Jerusalén; Como está registrado en el libro de Moisés.
19 Y los hijos de Israel que habían regresado, celebraron la Pascua el día catorce del
mes primero.
20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado juntos; todos estaban
ritualmente limpios, y dieron muerte al cordero de la Pascua por todos los que habían
regresado, por sus hermanos, los sacerdotes y por ellos mismos.
21 Y los hijos de Israel, que habían regresado, y todos los que se habían unido a
ellos, después de haberse separado de los malos caminos de la gente de la tierra para
convertirse en siervos del Señor, el Dios de Israel, tomaron la pascua juntos,
22 Y guardó con gozo la fiesta del pan sin levadura durante siete días: porque el Señor
los había llenado de alegría, y convertido él corazón del rey de Asiria hacia ellos, para
ayudarles en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

7

1 Después de estas cosas, cuando Artajerjes era rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías,
hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 El hijo de Salum, el hijo de Sadoc, el hijo de Ahitob.
3 El hijo de Amarías, el hijo de Azarías, el hijo de Meraiot,
4 El hijo de Seraías, el hijo de Uzi, el hijo de Buqui,
5 El hijo de Abisúa, el hijo de Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón, el principal
sacerdote.
6 Este Esdras subió de Babilonia; y era un escriba, experto en la ley de Moisés que el
Señor, el Dios de Israel, había dado; y el rey, movido por el Señor su Dios, le dio todo lo
que pidió.

7 Y subieron algunos de los hijos de Israel, con algunos de los sacerdotes y los levitas y los cantores y los encargados de las puertas y los sirvientes del templo, a Jerusalén, en el séptimo año del rey Artajerjes.
8 Y vino a Jerusalén en el quinto mes, en el séptimo año del gobierno del rey.
9 Comenzando su viaje desde Babilonia el primer día del primer mes, llegó a Jerusalén el primer día del quinto mes, con la ayuda de su Dios.
10 Porque Esdras se había preocupado de aprender la ley del Señor y de hacerlo, y de enseñar sus reglas y decisiones en Israel.
11 Ahora, esta es una copia de la carta que el rey Artajerjes le dio a Esdras, sacerdote y escriba, quien escribió las palabras de las órdenes del Señor y sus reglas para Israel:
12 Artajerjes, rey de los reyes, a Esdras el sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, toda paz;
13 Y ahora es mi orden que todos los del pueblo de Israel, y sus sacerdotes y levitas en mi reino, que están listos y desean ir a Jerusalén, vayan con ustedes.
14 Porque eres enviado por el rey y sus siete reyes consejeros, para conocer a Judá y a Jerusalén, como lo ordena la ley de tu Dios que está en tu mano;
15 Y para llevar con usted la plata y el oro ofrecidos libremente por el rey y sus sabios al Dios de Israel, cuyo Templo está en Jerusalén,
16 Así como toda la plata y el oro que obtienes de la tierra de Babilonia, junto con la ofrenda del pueblo y de los sacerdotes, entregados gratuitamente para la casa de su Dios, que está en Jerusalén:
17 Con este dinero, compren los bueyes, ovejas y corderos, con sus ofrendas de cereales y sus ofrendas de bebidas, para ser ofrecidos en el altar del templo de su Dios, que está en Jerusalén.
18 Y todo lo que les parezca bien a ti y a tus hermanos hacer con el resto de la plata y el oro, eso es conforme a la voluntad de su Dios.
19 Y las vasijas que te han sido dadas para los usos del templo de tu Dios, debes entregarlas al Dios de Jerusalén.
20 Y lo que sea necesario para la casa de tu Dios, y que tengas que dar, tómalo del almacén del rey.
21 Y yo, también, el rey Artajerjes, ahora doy órdenes a todos los guardianes del dinero del rey al oeste del río, para que todo lo que él sacerdote Esdras necesite, el escriba de la ley del Dios del cielo, se lo den, debe ser hecho prestamente,
22 Hasta cien talentos de plata, cien medidas de grano, cien medidas de vino y cien medidas de aceite y sal sin medida.
23 Lo que sea ordenado por el Dios del cielo, hágase rápidamente por la casa del Dios del cielo; para que no haya ira contra el reino del rey y sus hijos.
24 Además, le dejamos en claro que será ilegal poner impuestos o pagos en bienes o pagos forzosos a cualquiera de los sacerdotes o levitas, los cantores, los porteros, los sirvientes del templo o Cualquier siervo de esta casa de Dios.
25 Y tú, Esdras, por la sabiduría de tu Dios que está en ti, debes poner a los gobernantes y jueces para que tengan autoridad sobre todas las personas a oeste del río que tienen conocimiento de las leyes de tu Dios; y tú debes dar enseñanza a quien no tiene conocimiento de ellos.
26 Y si alguien no cumple la ley de tu Dios y la ley del rey, tenga cuidado de que se le aplique un castigo, ya sea por muerte o destierro de su país o quitándole sus bienes o poniéndolo en prisión.
27 Alabado sea el Señor, el Dios de nuestros padres, que ha puesto tal cosa en el corazón del rey, para reparar el templo del Señor que está en Jerusalén;

28 Y me ha dado misericordia ante el rey y su gobierno y ante todos los grandes capitanes del rey. Y fui fortalecido por la mano del Señor mi Dios que estaba sobre mí, y reuní a los principales hombres de Israel para que subieran conmigo.

8

1 Ahora estos son los jefes de familia que fueron enumerados de los que subieron conmigo desde Babilonia, cuando Artajerjes era el rey.
2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatus;
3 De los hijos de Secanías; de los hijos de Paros, Zacarías; y con él se enumeraron ciento cincuenta varones.
4 De los hijos de Pahat-moab, Eliehoenai, hijo de Zerahías; y con él doscientos varones.
5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel; y con él trescientos varones.
6 Y de los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán; y con él cincuenta varones.
7 Y de los hijos de Elam, Jesaías; el hijo de Atalía; Y con él setenta varones.
8 Y de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael; Y con él ochenta varones.
9 De los hijos de Joab, Obadias, hijo de Jehiel; y con él doscientos dieciocho varones.
10 Y de los hijos de Selomit, hijo de Josifías; y con él ciento sesenta varones.
11 Y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai; Y con él veintiocho varones.
12 De los hijos de Azgad, Johanan, hijo de Hacatan; y con él ciento diez varones.
13 Y de los hijos de Adonicam, los últimos, cuyos nombres fueron Elifelet, Jeiel y Semaías; Y con ellos sesenta varones.
14 Y de los hijos de Bigvai, Uzai y Zabud; Y con ellos setenta varones.
15 Y los hice juntar junto al río que fluía hacia Ahava; y estuvimos allí en tiendas de campaña durante tres días; y después de ver a la gente y los sacerdotes, vi que no había hijos de Leví.
16 Entonces envié a Eliezer, a Ariel, a Semaias, a Elnatan, Jarib, a Elnatan, a Natán, a Zacarías, a Mesulam, a todos los hombres responsables; y por Joiarib y Elnatan, que eran hombres sabios.
17 Y los envié a Ido, el jefe en el lugar Casifia, y les ordené que dijeran a Ido y sus hermanos los sirvientes del templo que estaban en Casifia, para que pudieran traer con nosotros hombres para hacer el trabajo del templo de nuestro Dios.
18 Y con la ayuda de nuestro Dios, obtuvieron para nosotros, uno de los hijos de Mahli, el hijo de Leví, el hijo de Israel; Sherebiah con sus hijos y hermanos, dieciocho;
19 Y a Hasabías, y Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;
20 Y de los sirvientes del templo, a quienes David y los capitanes habían dado el trabajo de ayudar a los levitas, doscientos veinte, todos ellos especialmente nombrados.
21 Entonces proclamé un ayuno, al lado del río Ahava, para que pudiéramos humillarnos ante nuestro Dios en oración, pidiéndole un camino recto para nosotros y para nuestros pequeños y para toda nuestra sustancia.
22 Porque, por vergüenza, no le pediría al rey que una banda de hombres y jinetes armados nos ayuden contra aquellos que podrían atacarnos en el camino: porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios está sobre sus siervos para siempre, pero su poder y su ira están contra todos los que se apartaron de él.
23 Así que ayunamos, pidiendo a nuestro Dios por esto: y Dios atendió nuestra súplica.
24 Así que puse a un lado a doce de los jefes de los sacerdotes, a Serebías, a Hasabías y a diez de sus hermanos con ellos,
25 Y les di y pesé la plata, el oro y las vasijas, toda la ofrenda por la casa de nuestro Dios que el rey y sus sabios y sus capitanes y todo el Israel presente había dado:
26 Les pese y entregue en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, y vasos de plata, cien pesos de talentos y cien talentos de oro.

27 Y veinte tazas de oro, de mil dracmas, y dos recipientes del mejor bronce brillante, igual en valor al oro.
28 Y les dije: Ustedes son consagrados para el Señor, y los vasos son sagrados; y la plata y el oro son una ofrenda voluntaria al Señor, el Dios de tus padres.
29 Cuídalos y guárdalos, hasta que los pongas en la balanza delante de los jefes de los sacerdotes y los levitas y los jefes de las familias de Israel, en Jerusalén, en las habitaciones de la casa del Señor.
30 Entonces los sacerdotes y los levitas tomaron el peso de la plata y el oro y los vasos, para llevarlos a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.
31 Luego nos fuimos del río de Ahava el día doce del primer mes para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y él nos dio la salvación de nuestros enemigos y de los que estaban esperando para atacarnos por el camino.
32 Y vinimos a Jerusalén y estuvimos allí por tres días.
33 Y al cuarto día, la plata y el oro y las vasijas se pesaron en la casa de nuestro Dios en manos de Meremot, el hijo de Urías, el sacerdote; Y con él estaba Eleazar, hijo de Finees; y con ellos estaban Jozabad, el hijo de Josué, y Noadías, el hijo de Binuy, los levitas;
34 Todo se entregó por número y por peso, y el peso se dejó constancia en ese momento.
35 Y los que habían sido prisioneros, que habían regresado de la cautividad, hicieron ofrendas quemadas al Dios de Israel, doce bueyes por todo Israel, noventa y seis ovejas, setenta y siete corderos, doce cabras por un ofrenda por el pecado: todo esto fue una ofrenda quemada para el Señor.
36 Y dieron las órdenes del rey a los capitanes del rey y los gobernantes del oeste del río, y dieron a la gente y a la casa de Dios la ayuda que se necesitaba.

9

1 Después de hacer esto, los capitanes vinieron a mí y me dijeron: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han mantenido separados de la gente de las tierras, sino que han tomado parte en los asquerosos caminos de la tierra. Los cananeos, los hititas, los fereseos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos.
2 Porque han tomado a sus hijas de entre las hijas de ellos para sí mismos, y para sus hijos, de modo que la semilla santa se ha mezclado con los pueblos de las tierras; y, de hecho, los capitanes y los gobernantes han sido los primeros en hacer este mal.
3 Y al oír esto, con signos de dolor y arrancando el cabello de mi cabeza y mi barbilla, me senté en la tierra profundamente devastado.
4 Entonces todos los que temían a las palabras del Dios de Israel, por el pecado de los que habían vuelto, se reunieron conmigo; y me mantuve donde estaba, vencido de dolor, hasta la ofrenda de la tarde.
5 A esa hora de la tarde, habiéndome humillado ante Dios, me levanté y, con señales de dolor, cayendo de rodillas, con las manos extendidas hacia el Señor mi Dios,
6 Dije: Dios mío, la vergüenza me impide levantar mi rostro hacia ti, Dios mío: porque nuestros pecados son más elevados que nuestras cabezas y nuestra maldad ha subido al cielo.
7 Desde los días de nuestros padres hasta nuestros días hemos sido grandes pecadores; y por nuestros pecados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a las manos de los reyes de las tierras, a la espada, a la prisión, a la pérdida de bienes y a la vergüenza, como lo es este día.
8 Y ahora, por un corto tiempo, la gracia nos ha venido del Señor nuestro Dios, para permitir que un pequeño grupo de nosotros nos liberemos y para darnos un cambio en tierra santa, para que nuestro Dios pueda iluminar nuestros ojos y una medida de nueva vida en nuestra esclavitud.

9 Porque somos esclavos; pero nuestro Dios no se ha apartado de nosotros en nuestra esclavitud, sino que tuvo misericordia de nosotros ante los ojos de los reyes de Persia, para darnos nuevas fuerzas para reconstruir la casa de nuestro Dios y para restaurar sus lugares desolados, y para darnos protección en Judá y en Jerusalén.
10 Y ahora, oh Dios nuestro, ¿qué vamos a decir después de esto? porque no hemos guardado tus leyes,
11 Que les diste a tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la que vas, para tomarla como herencia, es una tierra inmunda, debido a las malas vidas de los pueblos de la tierra y sus asquerosos caminos, que han hecho la tierra inmunda de punta a punta.
12 Así que ahora no les entreguen a sus hijas a sus hijos, ni las tomen para sus hijos no procuren su paz o bienestar de esa gente; para que puedan ser fuertes, vivir del bien de la tierra y dárselo a sus hijos para una herencia para siempre.
13 Y después de todo lo que nos ha venido a causa de nuestra maldad y nuestro gran pecado, y viendo que el castigo que nos has dado, oh Dios, es menor que la medida de nuestros pecados, y que tú has guardado de la muerte a los que estamos aquí;
14 ¿Volvimos a ir en contra de tus órdenes, tomando esposas de entre las personas que hacen estas cosas repugnantes? ¿No estarías enojado con nosotros hasta que nuestra destrucción fuera completa, hasta que no haya nadie que se haya escapado a salvo?
15 Oh Señor Dios de Israel, la justicia es tuya; solo somos una pequeña banda que se ha guardado de la muerte, como en este día: mira, estamos delante de ti en nuestro pecado; porque nadie puede mantener su lugar delante de ti por esto.

10

1 Mientras Esdras hacía su oración y su confesión, lloraba y arrodillado ante él templo de Dios, un gran número de hombres, mujeres y niños de Israel se reunieron a su alrededor; porque la gente lloraba. amargamente.
2 Entonces Secanias, hijo de Jehiel, uno de los hijos de Elam, respondiendo, dijo a Esdras: Hemos hecho lo malo contra nuestro Dios, y hemos tomado como esposas a mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; sin embargo todavía hay esperanza para Israel a pesar de esto.
3 Hagamos ahora un acuerdo con nuestro Dios para despedir a todas las esposas y a todos sus hijos, si le parece correcto a mi señor y a los que temen las palabras de nuestro Dios; y que se haga conforme a la ley.
4 ¡Arriba, ahora! pues esto es asunto tuyo, y estamos contigo; Anímate y hazlo.
5 Entonces Esdras se levantó e hizo que los jefes de los sacerdotes y los levitas y todo Israel juraran que harían esto. Así que hicieron un juramento.
6 Esdras se levantó de la casa de Dios y entró en la habitación de Johanán, el hijo de Eliasib; pero cuando llegó allí, no comió ni bebió, porque lamentaba el pecado de los que habían regresado del destierro.
7 E hicieron una declaración pública por medio de todo Judá y Jerusalén, a todos los que habían regresado del destierro, que debían venir juntos a Jerusalén;
8 Y que si alguien no llegaba antes de que pasaran los tres días, como lo ordenaron los gobernantes y los hombres responsables, todos sus bienes serían sometidos a la maldición, y él mismo sería separado de la comunidad de la gente, de los que volvieron del destierro.
9 Entonces todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén antes de que pasaran los tres días; fue el noveno mes, a los veinte días del mes; y todas las personas estaban sentadas en la amplia plaza frente a la casa de Dios, temblando de miedo por este asunto y por la gran lluvia.

10 Y el sacerdote Esdras se puso de pie y les dijo: Has hecho mal y has tomado mujeres extranjeras por esposas, aumentando así el pecado de Israel.
11 Ahora, alaba al Señor, el Dios de tus padres, y haz su placer; y sepárense de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras.
12 Entonces todas las personas, respondiendo, dijeron en voz alta: Como usted ha dicho, así es correcto que hagamos.
13 Pero la cantidad de gente es grande, y es tiempo de mucha lluvia; No es posible que sigamos esperando afuera, y esto no es algo que se pueda hacer en un día o incluso dos: porque nuestro pecado en este negocio es grande.
14 Ahora, que nuestros gobernantes sean representantes de todas las personas, y que todos los que están casados con mujeres extranjeras en nuestros pueblos vengan a horas fijas, y con ellos los hombres responsables y los jueces de cada pueblo, hasta que la ardiente ira de nuestro Dios se aparte de nosotros.
15 Sólo Jonatán, el hijo de Asael, y Jahazias, el hijo de Ticva, estaban en contra de esto, Mesulam y Sabetai el levita que los apoyaban.
16 Así que los que habían regresado lo hicieron. Y el sacerdote Esdras, con ciertos jefes de familia, por las familias de sus padres, todos ellos por sus nombres, fueron escogidos; y el primer día del décimo mes tomaron sus lugares para abordar la cuestión con cuidado.
17 Y llegaron al final de todos los hombres que estaban casados con mujeres extranjeras el primer día del primer mes.
18 Y entre los hijos de los sacerdotes que estaban casados con mujeres extranjeras estaban estos: de los hijos de Josué, el hijo de Josadac y sus hermanos, Maasias y Eliezer y Jarib y Gedalías.
19 Y dieron su palabra de que iban a despedir a sus esposas; y por su pecado, dieron una ofrenda de un carnero.
20 Y de los hijos de Imer, Hanani y Zebadías.
21 Y de los hijos de Harim, Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 Y de los hijos de Pasur, Elioenai, Maasías, Ismael, Netanael, Jozabad y Elasa.
23 Y de los levitas, Jozabad, Simei, Kelaia que es Kelita, Petaias, Juda y Eliezer.
24 Y de los compositores de música, Eliasib; y de los encargados de las puertas, Salum y Telem y Uri.
25 Y de Israel, los hijos de Paros: Ramías, Jezias, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías, y Benaía.
26 Y de los hijos de Elam, Matanías, Zacarías, Jehiel y Abdi, y Jeremot y Elías.
27 Y de los hijos de Zatu, Elioenai, Eliasib, Matanias, y Jeremot y Zabad y Aziza.
28 Y de los hijos de Bebai, Johanán, Hananías, Zabai, Atlai.
29 Y de los hijos de Bani, Mesulam, Maluc y Adaía, Jasub, Seal, Ramot.
30 Y de los hijos de Pahat-moab, Adna y Quelal, Benaia, Maasias, Matanias, Bezaleel y Binuy y Manasés.
31 Y de los hijos de Harim, Eliezer, Isaías, Malquias, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc, Semarias.
33 De los hijos de Hasum, Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés, Simei.
34 De los hijos de Bani, Maadai, Amram y Uel,
35 Benaia, Bedias, Queluhi,
36 Vanias, Meremot, Eliasib,
37 Matanias, Matenai y Jaasai,
38 Y Bani y Binuy, Simei;
39 Y Selemias y Natán y Adaía,
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,

41 Azareel y Selemias, Semarias,
42 Salum, Amarias, Jose.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatias, Zabad, Zebina, Jadau y Joel, Benaia.
44 Todos estos habían tomado esposas extranjeras; y algunas de ellas tenían esposas por las cuales tuvieron descendencia.

Nehemías

1 La historia de Nehemías, el hijo de Hacalías. En el mes de Quisleu, en el año veinte, cuando yo estaba en Susan, la ciudad del rey,
2 Que Hanani, uno de mis hermanos, vino con ciertos hombres de Judá; y en respuesta a mi solicitud de noticias de los judíos que habían estado prisioneros y se habían escapado, de Jerusalén,
3 Me dijeron: La pequeña banda de judíos que ahora viven allí en la tierra están en gran apuro y aflicción, el muro de Jerusalén se ha derrumbado y sus puertas se han quemado con fuego.
4 Luego, después de escuchar estas palabras, durante algunos días me entregué a llorar y lamentarme, sentado en la tierra; y en ayuno, oré al Dios del cielo,
5 Y le dije: Oh Señor, el Dios del cielo, el gran Dios, para ser reverenciado, manteniendo firme tu pacto y misericordia con los que te aman y son fieles a tus leyes:
6 Que estén atentos tus oídos y que tus ojos estén abiertos, para que puedas escuchar la oración de tu siervo, que presento ante ti en este momento, día y noche, en favor de los hijos de Israel, tu siervos, mientras que confieso los pecados de los hijos de Israel, que hemos cometido contra ti, en verdad, el pueblo de mi padre y yo somos pecadores.
7 Hemos cometido un gran error contra ti, y no hemos guardado las órdenes, las reglas y las decisiones que le diste a tu siervo Moisés.
8 Ten en mente, oh Señor, la orden que le diste a tu siervo Moisés, diciendo: Si haces algo malo, te enviaré a vagar entre los pueblos.
9 Pero si vuelves a mí y cumples mis órdenes y las cumples, incluso si aquellos de ustedes que han sido expulsados viven en las partes más lejanas del cielo, los recogería de allí y los llevaré de vuelta a él lugar escogido por mí para el lugar de descanso de mi nombre.
10 Ahora, estos son tus siervos y tu pueblo, a quienes has hecho tuyos por tu gran poder y por tu mano fuerte.
11 Oh Señor, deja que tu oído atienda a la oración de tu siervo y de las súplicas de tus siervos, que se deleitan en adorar tu nombre: ayuda, Señor, a tu siervo hoy, y dale misericordia ante el rey. Ahora yo era el sirviente del vino del rey.

2

1 Y aconteció en el mes de Nisan, en el año veinte de Artajerjes el rey, cuando ya él vino ante él, tomé el vino y lo di al rey. Ahora nunca había estado triste cuando el rey estaba presente.
2 Y el rey me dijo: ¿Por qué está triste tu rostro, ya que no estás enfermo? Esto no es más que dolor de corazón. Entonces me llené de miedo;
3 Y dijo al rey: Que el rey viva para siempre. ¿No es natural que mi rostro esté triste, cuando la ciudad, el lugar donde están los sepulcros de mis padres, está desolada? ¿Sus puertas han sido consumidas por el fuego?
4 Entonces el rey me dijo: ¿Cuál es tu deseo? Así que hice la oración al Dios del cielo.
5 Y dije al rey: Si es del agrado del rey, y si tu siervo tiene tu aprobación, mándame a Judá, al pueblo donde están enterrados los cuerpos de mis padres, para que yo la reconstruya.
6 Y el rey me dijo, estando la reina sentada a su lado: ¿Cuánto tiempo tomará tu viaje y cuándo volverás? Entonces el rey se complació en enviarme, y le di un tiempo fijo.
7 Además, le dije al rey: Si es un placer para el rey, que se me entreguen cartas para los gobernantes del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta que llegue a Judá;

8 Y una carta a Asaf, el guardián del bosque del rey, para que me dé madera para reparar las puertas de la torre de la casa, y para la muralla de la ciudad, y para la casa donde tenía que vivir yo. Y el rey me dio esto, porque la mano de mi Dios estaba sobre mí.
9 Entonces llegué a los gobernantes de las tierras al otro lado del río y les di las cartas del rey. Ahora el rey había enviado conmigo capitanes del ejército y jinetes.
10 Y Sanbalat el horonita y Tobías, el siervo, el amonita, al oírlo, se turbaron mucho porque un hombre había acudido en ayuda de los hijos de Israel.
11 Así que vine a Jerusalén y estuve allí tres días.
12 Y en la noche me levanté, llevando conmigo un pequeño grupo de hombres; No dije nada a ningún hombre de lo que Dios había puesto en mi corazón para que hiciera por Jerusalén: y no tenía ninguna bestia conmigo, sino aquella en la que estaba sentado.
13 Salí de noche, a través de la Puerta del Valle, hacia la Fuente del Dragón hasta el Muladar, inspeccione los muros de Jerusalén que habían sido derribados y las puertas que se habían quemado con fuego.
14 Luego fui a la puerta de la fuente y al estanque del rey, pero no había espacio para que pasara mi cabalgadura.
15 Luego en la noche, subí por el arroyo, inspeccionando la pared; luego, volviéndome, entré por la puerta del valle y regresé.
16 Y los jefes no sabían dónde había estado ni qué estaba haciendo; y entonces no había dicho nada a los judíos ni a los sacerdotes, ni a los grandes, ni a los jefes, ni al resto de los que estaban haciendo el trabajo.
17 Entonces les dije: Ya saben en qué mal estado estamos; como Jerusalén está en ruinas, y sus puertas puertas quemadas: vamos, vayamos a trabajar, construyendo el muro de Jerusalén, para que ya no seamos avergonzados.
18 Entonces les conté cómo la mano de mi Dios estaba sobre mí, ayudándome; y de las palabras del rey que me había dicho. Y ellos dijeron: Vamos levantémonos a trabajar en el edificio. Así que esforzaron sus manos para el buen trabajo.
19 Pero Sanbalat el Horonita y Tobías el siervo, el Amonita y Gesem el Árabe, al oírlo, se burlaron de nosotros, se burlaron y decían: ¿Qué estás haciendo? Se están rebelando contra el rey?
20 Entonces respondiéndoles, dije: Dios del cielo, él será nuestra ayuda; así que nosotros, sus siervos, continuaremos con la reconstrucción, pero ustedes no tienen parte ni derecho ni ningún recuerdo en Jerusalén.

3

1 Entonces Eliasib, el principal sacerdote, se levantó con sus hermanos, los sacerdotes, y tomó en sus manos la reconstrucción de la puerta de Las Ovejas; la consagraron y pusieron sus puertas en posición; hasta la torre del norte de Jerusalén la consagraron, incluso la torre de Hananeel.
2 Y a su lado estaban construyendo los hombres de Jericó. Y después de ellos, Zacur, hijo de Imri.
3 Los hijos de Senaa fueron los constructores de la puerta de Los Peces; Pusieron sus vigas y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y barras.
4 A su lado, Meremot, el hijo de Urías, el hijo de Cos, estaba arreglando los muros. Entonces Mesulam, el hijo de Berequías, el hijo de Mesezabeel; y el siguiente, Sadoc, el hijo de Baana.
5 Cerca de ellos, los tecoítas estaban trabajando; pero sus jefes no pusieron sus cuellos a la obra de su Señor.
6 Joiada, el hijo de Paseah, y Mesulam, el hijo de Besodeias, enmendaron la vieja puerta; Pusieron sus tablas y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y barras.

7 A su lado estaban trabajando Melatias el Gabaonita y Jadon de Meronot, los hombres de Gabaón y Mizpa bajo la autoridad del gobernante al otro lado del río.
8 Cerca de ellos trabajaba Uziel, el hijo de Harhaia, él platero. Y junto a él estaba Hananías, uno de los productores de perfumes, que estaba construyendo Jerusalén hasta la pared ancha.
9 Cerca de ellos trabajaba Refaias, el hijo de Hur, el gobernante de la mitad de Jerusalén.
10 A su lado estaba Jedaías, el hijo de Harumaf, frente a su casa. Y junto a él estaba Hatus, el hijo de Hasabnias.
11 Malquias, el hijo de Harim, y Hasub, el hijo de Pahat-moab, estaban trabajando en otra parte, y la torre de los hornos.
12 Cerca de ellos estaba Salum, el hijo de Halohes, el gobernante de media Jerusalén, con sus hijas.
13 Hanun y la gente de Zanoa estaban trabajando en la entrada del valle; lo levantaron y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y varas, y mil codos de pared hasta la entrada donde se colocaba el material de desecho.
14 Y Malquias, hijo de Recab, gobernador de la división de Bet-haquerem, arregló la entrada de los desechos, la construyó y levantó sus puertas, con sus cerraduras y barras.
15 Y Salum, el hijo de Col-hoze, el gobernante de la división de Mizpa, reparó la entrada de la fuente, la construyó y la cubrió, y puso sus puertas, con sus cerraduras y varillas, también reparó la pared del estanque de Siloé junto al jardín del rey, hasta los escalones que bajan del pueblo de David.
16 A su lado estaba trabajando Nehemías, el hijo de Azbuk, gobernante de la mitad de la división de Beth-zur, hasta el lugar opuesto a los últimos lugares de descanso de la familia de David, y el estanque que se hizo y la casa y hasta el cuartel de los hombres de guerra.
17 Luego vinieron los levitas, Rehum, el hijo de Bani. A su lado trabajaba Hasabias, gobernante de la mitad de la división de Keila, para su división.
18 Después de él trabajaban sus hermanos, Bavai, el hijo de Henadad, gobernante de la mitad de la división de Keilah.
19 Y a su lado estaba trabajando Ezer, el hijo de Josué, el gobernante de Mizpa, haciendo otra parte opuesta en el camino hacia el depósito de armas al girar la pared.
20 Después de él, Baruc, el hijo de Zabai, estaba trabajando arduamente en otra parte, desde el giro del muro hasta la puerta de la casa de Eliasib, el principal sacerdote.
21 Después de él, Meremot, el hijo de Urías, el hijo de Coz, estaba trabajando en otra parte, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el final de su casa.
22 Después de él trabajaban los sacerdotes, los hombres del valle del Jordán.
23 Después de ellos llegaron Benjamín y Hasub, repararon frente a su casa. Después de ellos, Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, restauró el muro junto a la casa donde él mismo vivía.
24 Después de él, Binuy, el hijo de Henadad, estaba trabajando en otra parte, desde la casa de Azarías hasta el ángulo de la esquina.
25 Palal, el hijo de Uzai, arregló la pared opuesta al ángulo y la torre que sale de la parte más alta de la casa del rey, por el patio abierto de la guardia. Después de él fue Pedaias, el hijo de Faros.
26 Ahora los sirvientes del templo vivían en Ofel, hasta el lugar que daba a la entrada de agua hacia el este, y la torre que sobresale.
27 Después de él, los tecoítas estaban haciendo otra parte, frente a la gran torre que sale, y hasta la pared de Ofel.
28 Más adelante, más allá de la entrada de los Caballos, los sacerdotes estaban trabajando, cada uno frente a su casa.

29 Después de ellos, Sadoc, el hijo de Imer, estaba trabajando frente a su casa. Y después de él, reparó, Semaías, hijo de Secanías, el guardián de la puerta oriental.
30 Después de él, Hananías, el hijo de Selemías, y Hanún, el sexto hijo de Salaf, estaban haciendo otra parte. Después de él, Mesulam, el hijo de Berequías, arregló la pared frente a su habitación.
31 Después de él, Malquias, él platero, reparó el siguiente tramo de la muralla hasta la casa de los servidores del templo, y la de los los comerciantes, arregló el muro frente a la puerta de inspección y hasta el puesto de vigilancia de la esquina.
32 Y desde él puesto de vigilancia hasta la esquina y la puerta de las Ovejas, los plateros y los comerciantes repararon el muro.

4

1 Ahora, Sanbalat, al oír que estábamos construyendo el muro, estaba muy enojado, y en su ira se burló de los judíos.
2 Y al oír a sus compatriotas y al ejército de Samaria, dijo: ¿Qué están haciendo estos judíos lánguidos? ¿Se harán fuertes? ¿Harán ofrendas? ¿Terminarán el trabajo en un día? ¿Harán que las piedras que han sido quemadas vuelvan a salir del polvo?
3 Entonces Tobías, el amonita, estaba junto a él, y dijo: Tal es su edificio que si un zorro lo sube, su muro de piedra será derribado.
4 Escucha, oh Dios nuestro, porque somos menospreciados. Que sus palabras de vergüenza vuelvan sobre sí mismos, y que sean entregados a la cautividad a otro país:
5 No perdones su iniquidad, ni que sus pecados sean eliminados de ti, porque han insultado a los constructores y te han provocado a la ira.
6 Así que continuamos construyendo el muro; y toda la pared estaba unida hasta la mitad, porque las personas trabajaban duro.
7 Pero cuando llegó a oídos de Sanbalat y de Tobías, de los árabes, de los amonitas y de los asdoditas, la construcción de los muros de Jerusalén avanzaba y los lugares destruidos se empezaban a tapar, estaban llenos de ira.
8 E hicieron designios, todos juntos, para venir y atacar a Jerusalén, causando problemas allí.
9 Pero hicimos nuestra oración a Dios, y tuvimos a los hombres vigilando contra ellos día y noche para defendernos de ellos.
10 Y Judá dijo: La fuerza de los obreros está cediendo, ante la cantidad de ruinas; Es imposible para nosotros levantar el muro.
11 Y los que estaban contra nosotros dijeron: Sin su conocimiento y sin que nos vean, vendremos entre ellos y los mataremos, haciendo que el trabajo se detenga.
12 Y sucedió que cuando los judíos que vivían cerca de ellos vinieron, nos dijeron una y otra vez: “Desde todas las direcciones los atacaran”.
13 Entonces, en la parte más baja del espacio en la parte posterior de las paredes, en lugares abiertos, puse a la gente por familias, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.
14 Y después de mirar, me levanté y dije a los nobles, a los jefes y al resto de la gente: No teman a ellos; ten en mente al Señor, que es grande y muy temible, y luchen por sus hermanos, sus hijos y sus hijas, sus esposas y sus casas.
15 Y cuando llegó a oídos de los que estaban contra nosotros, que sabíamos de sus planes y que Dios había hecho que sus planes fracasaran, todos regresamos a la pared, cada uno a su obra.
16 Y desde ese momento, la mitad de mis sirvientes estaban haciendo su parte del trabajo, y la mitad guardaba las lanzas, corazas, los arcos y los escudos; y los jefes daban su apoyo los hombres de Judá.
17 Los que estaban construyendo la pared y los que movían material hicieron su parte, todos trabajando con una mano, con su lanza en la otra;

18 Cada constructor estaba trabajando con su espada a su lado. Y a mi lado había un hombre para sonar la bocina.
19 Y dije a los grandes, a los jefes y al resto de la gente: El trabajo es grande y está muy espaciado y estamos muy lejos unos de otros en la pared.
20 Dondequiera que estés cuando suene la bocina, ven aquí a nosotros; Nuestro Dios peleará por nosotros.
21 Así que continuamos con el trabajo; y la mitad de ellos tenía lanzas en sus manos desde el amanecer de la mañana hasta que se vieron las estrellas.
22 Y al mismo tiempo, dije a la gente: Que todos los que están con su siervo vengan a Jerusalén por la noche, para que por la noche puedan vigilarnos y seguir trabajando durante el día.
23 Así que ninguno de nosotros, ni yo, ni mis hermanos, ni mis sirvientes, ni los vigilantes que estaban conmigo, no se quitaron la ropa, ni siquiera para lavarla.

5

1 Entonces hubo un gran clamor del pueblo y sus esposas contra sus compatriotas, los judíos.
2 Porque hubo algunos que dijeron: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos un gran número; obtengamos grano, para que podamos tener alimento para nuestras necesidades.
3 Y hubo algunos que dijeron: Estamos dando nuestros campos y nuestros viñedos y nuestras casas a cambio; obtengamos grano porque estamos en necesidad.
4 Y hubo otros que dijeron: Hemos dado en garantía nuestros campos y nuestros viñedos para obtener dinero para los impuestos del rey.
5 Pero nuestra carne es igual a la carne de nuestros compatriotas, y nuestros hijos como sus hijos, y ahora estamos entregando a nuestros hijos e hijas en manos de otros, para que sean sus sirvientes, y algunas de nuestras hijas son sirvientas incluso ahora, y no tenemos poder para detenerlo; Porque otros hombres tienen nuestros campos y nuestros viñedos.
6 Y al escuchar su clamor y lo que dijeron, estaba muy enojado.
7 Y después de pensarlo, hice una protesta a los jefes y los gobernantes, por imponer una carga tal a sus compatriotas. Y convoque una gran reunión para tratar el caso.
8 Y les dije: Hemos dado todo lo que pudimos dar, para hacer libres a nuestros hermanos judíos, que eran siervos y prisioneros de las naciones; y ahora, ¿renunciarían a sus hermanos para venderlos otra vez, y ¿Se convertirán en nuestra propiedad? Entonces no dijeron nada, respondiendo ni una palabra.
9 Y dije: Lo que están haciendo no está bien; ¿no es más necesario que vayas con el temor de nuestro Dios, por la vergüenza de las naciones enemigas nuestras?
10 Incluso yo y mis sirvientes hemos estado tomando interés por el dinero y el grano que les hemos dejado tener. Así que ahora, dejemos está usura.
11 Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus viñedos, sus olivares y sus casas, y la centésima parte, del grano y el vino y el aceite que demandan de ellos.
12 Entonces ellos dijeron: Les devolveremos, y no tomaremos nada de ellos; Haremos lo que tu digas. Luego envié a los sacerdotes y les hice jurar que mantendrían este acuerdo.
13 Y sacudiendo los pliegues de mi túnica, dije: Que Dios envíe de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla con este acuerdo; así sea sacudido y despojado. Y toda la reunión de la gente dijo: “Así sea, y alabó al Señor”. Y la gente hizo lo que había dicho.
14 Desde el momento en que fui hecho gobernante del pueblo en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, yo y mis siervos nunca hemos tomado la comida. Que era el derecho del gobernante.

15 Pero los gobernantes anteriores que estaban antes de mí hicieron a las personas responsables de su mantenimiento, y tomaron de ellos pan y vino al ritmo de cuarenta siclos de plata; e incluso sus siervos eran señores de la gente: pero no lo hice por el temor de Dios.
16 Y continué con el trabajo de este muro, y no adquirimos tierra para nosotros mismos, y todos mis sirvientes ayudaron con el trabajo.
17 Y más que esto, ciento cincuenta judíos y gobernantes fueron invitados a mi mesa, además de los que vinieron a nosotros desde las naciones que nos rodeaban.
18 La comida preparada para un día era un buey y seis ovejas gordas, así como aves de corral; y una vez en diez días una bodega de todo tipo de vino; pero, de todos modos, no reclame la pensión a la que tenía derecho el gobernante, porque la carga ya era excesiva sobre la gente.
19 Ten en mente, oh Dios mío, por mi bien, todo lo que he hecho por este pueblo.

6

1 Cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y el resto de nuestros enemigos nos dieron la noticia de que yo había hecho la construcción del muro y que no había más lugares rotos en él, aunque incluso entonces no había puesto las puertas en las puertas;
2 Sanbalat y Gesem me enviaron diciendo: Vengan, tengamos una reunión en uno de los pueblos pequeños en la tierra baja de Ono. Pero su propósito era hacerme mal.
3 Y les envié a los hombres diciendo: Estoy haciendo un gran trabajo, y no puedo ir; ¿se debe detener el trabajo mientras me alejo de él y vengo a ustedes?
4 Y cuatro veces me enviaron de esta manera, y yo les envié la misma respuesta.
5 Entonces Sanbalat me envió a su criado por quinta vez con una carta abierta en la mano;
6 Y en esto se registraron estas palabras: Se dice entre las naciones, y Gesem lo dice, que ustedes y los judíos esperan liberarse de la autoridad del rey; y esta es la razón por la que estás construyendo el muro: y dicen que es tu propósito ser su rey;
7 Y que hay profetas que predican sobre ti en Jerusalén, y dicen: Hay un rey en Judá; ahora se enviará un relato de estas cosas al rey. Así que ven ahora, y vamos a tener una discusión.
8 Entonces le envié a él, diciéndole: No se están haciendo tales cosas como usted dice, son solo una ficción que usted mismo ha inventado.
9 porque esperaban atemorizarnos, diciendo: Sus manos se debilitarán y abandonarán el trabajo para que no se haga. Pero ahora, oh Dios, fortalece mis manos.
10 Y fui a la casa de Semaías, el hijo de Delaía, el hijo de Mehetabel, que estaba encerrado; y él dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del Templo, y que se cierren las puertas, porque vendrán a matarte; En verdad, en la noche vendrán a matarte.
11 Y dije: ¿Soy el tipo de hombre que va a huir? ¿Qué hombre, en mi posición, iría al Templo para mantenerse a salvo? No voy a entrar.
12 Entonces me di cuenta de que Dios no lo había enviado: él mismo había dado esta palabra de profeta contra mí, y Tobías y Sanbalat le habían dado dinero para que lo hiciera.
13 Por esta razón le habían dado dinero, para que yo pudiera ser vencido por el miedo y hacer lo que él dijo y hacer mal, y así tendrían razones para hablar mal de mí y avergonzarme.
14 Ten en mente, oh Dios mío, Tobías y Sanbalat y lo que hicieron, y Noadías, la mujer profeta y el resto de los profetas, cuyo propósito era poner miedo en mí.
15 Así que la pared se completó el día veinticinco del mes Elul, en cincuenta y dos días.

16 Y cuando nuestros enemigos supieron esto, todas las naciones que nos rodeaban se
llenaron de temor y se sintieron muy humillados, porque vieron que Dios había hecho
esta obra.
17 Y además, en aquellos días los jefes de Judá enviaron varias cartas a Tobías, y sus
cartas llegaron a ellos.
18 Porque en Judá había varias personas que habían hecho un acuerdo con él, porque
era el yerno de Secanías, el hijo de Ara; y su hijo Johanán había tomado por mujer a su
hija de Mesulam, el hijo de Berequías.
19 Y lo elogiaban en mi presencia, acerca del bien que había hecho, y le contaron mis
palabras. Y Tobías por su parte me enviaba cartas con el propósito de atemorizarme.

7

1 Cuando se completó la construcción de la muralla y yo había levantado las puertas,
y los encargados de las puertas, los cantores y los levitas habían sido nombrados.
2 Hice a mi hermano Hanani, y a Hananías, el gobernante de la torre, responsable del
gobierno de Jerusalén: porque era un hombre de buena fe, que temía a Dios más que la
mayoría.
3 Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que salga el sol; y mientras los
vigilantes estén en sus lugares, que las puertas se cierren y se cierren con llave; y que la
gente de Jerusalén sea puesta en guardia, cada uno en su guardia, frente a su casa.
4 Ahora el pueblo era ancho y grande: pero la gente que había en él era poca, porque
las casas no habían sido reconstruidas.
5 Y mi Dios puso en mi corazón juntar a los gobernantes y los jefes y al pueblo para
que pudieran ser enumerados por las familias. Y encontré un registro de los nombres
de los que surgieron al principio, y en él vi estas palabras:
6 Estas son las personas de las divisiones del reino, entre los que fueron hechos pri-
sioneros por Nabucodonosor, el rey de Babilonia, y llevados por él, quienes regresaron
a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad;
7 Que vino con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo,
Bilsan, Misperet, Bigvai, Nehum, Baana. El número de los hombres del pueblo de Israel:
8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;
9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.
10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos;
11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Josué y Joab, dos mil ochocientos dieciocho;
12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco;
14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.
15 Los hijos de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho;
16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho;
17 Los hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidós;
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete;
19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete;
20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco;
21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho;
22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho;
23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro;
24 Los hijos de Harif, ciento doce;
25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco;
26 Los varones de Belén y Netofa, ciento ochenta y ocho;
27 Los hombres de Anatot, ciento veintiocho;

28 Los hombres de Bet-azmavet, cuarenta y dos;
29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
30 Los hombres de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno;
31 Los varones de Micmas, ciento veintidós;
32 Los hombres de Betel y Hai, ciento veintitrés;
33 Los hombres del otro Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
35 Los hijos de Harim, trescientos veinte;
36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;
37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta;
39 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la familia de Josué, novecientos setenta y tres;
40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos;
41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;
42 Los hijos de Harim, mil diecisiete;
43 Los levitas: los hijos de Josué, de Cadmiel, de los hijos de Hodavias, setenta y cuatro;
44 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho;
45 Guardianes de las puertas: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho;
46 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot;
47 Los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padon,
48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
49 Los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
50 Los hijos de Reaia, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,
51 Los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,
52 Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nepusim,
53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
54 Los hijos de Bazlut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
56 Los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.
57 Los hijos de los siervos de Salomón eran los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda.
58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
59 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret Haze Baim, los hijos de Amón.
60 Todos los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.
61 Todas estas fueron las personas que llegaron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer; pero debido a que no tenían conocimiento de las familias o descendientes de sus padres, no era seguro si eran israelitas fueron los siguientes:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaia, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, que estaba casado con una de las hijas de Barzilai de Galaad, y tomaron su nombre.
64 Hicieron una búsqueda de su registro entre las listas de familias, pero sus nombres no se vieron por ninguna parte, por lo que se les consideró impuros y ya no eran sacerdotes.
65 Y él gobernador les ordenó que no debían tener las cosas más sagradas para su alimento, hasta que un sacerdote viniera a dar una decisión por el Urim y Tumim.
66 El número de todas las personas juntas era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.

67 Así como sus sirvientes y sus siervas, de los cuales había siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cuarenta y cinco hombres y mujeres cantores.
68 Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco bestias de transporte;
69 Cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos veinte asnos.
70 Y algunos de los jefes de familia dieron dinero para el trabajo. El gobernador entregó en la tienda mil dracmas de oro, cincuenta tazones, quinientos treinta túnicas de sacerdotes.
71 Y algunos de los jefes de familia entregaron a la tesorería para el trabajo veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas libras de plata.
72 Y lo que el resto del pueblo dio fueron veinte mil dracmas de oro, y dos mil libras de plata, y sesenta y siete túnicas de sacerdotes.
73 Así que los sacerdotes y los levitas y los encargados de las puertas y los creadores de música y algunas personas y los sirvientes del templo, y todo Israel, vivían en sus pueblos.

8

1 Y cuando llegó el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades. Y todas las personas se reunieron como un solo hombre en el amplio lugar frente a la puerta del agua; e hicieron un pedido a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la ley de Moisés que el Señor le había dado a Israel.
2 Esdras, el sacerdote, trajo el libro de la ley ante la reunión del pueblo, ante los hombres y mujeres y todos los que tenían uso de razón el primer día del séptimo mes.
3 Lo estaba leyendo en el amplio lugar frente a la puerta de entrada de agua, desde la madrugada hasta la mitad del día, a la vista de todos aquellos hombres y mujeres cuyas mentes fueron capaces de asimilarlo; y los oídos de todo el pueblo estaban abiertos al libro de la ley.
4 Esdras, el escriba, tomó su lugar en una torre de madera que habían hecho para ese propósito; y a su lado estaban Matatías, Sema, Anias, Urías, Hilcías y Maasias a la derecha, y en la izquierda, Pedaias, Misael, Malquias, Hasum, Hasbadana, Zacarías, Mesulam.
5 Esdras tomó el libro y lo abrió ante los ojos de toda la gente porque él estaba por encima de todos; y cuando estuvo abierto, toda la gente se puso de pie.
6 Esdras alabó al Señor, el gran Dios. Y toda la gente en respuesta dijo: “Así sea, así sea”, levantando sus manos; y con las cabezas inclinadas, adoraron al Señor, descendiendo sobre sus rostros a la tierra.
7 Y Josué, Bani, Serebías, Jamin, Acub, Sabetai, Hodías, Maasias, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán, Pelaías y los levitas, hicieron entender la ley a la gente, y la gente se mantuvo en sus lugares.
8 Y ellos leyeron claramente las palabras del libro, la ley de Dios, y le dieron el sentido, para que sus mentes pudieran asimilarlo.
9 Y Nehemías, que era él gobernador, y Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que eran los maestros del pueblo, dijeron a todo el pueblo: Este día es santo para el Señor tu Dios; Que no haya dolor ni llanto; porque toda la gente lloraba al oír las palabras de la ley.
10 Entonces les dijo: Váyanse ahora, y toma la grasa para su comida y beban de lo dulce, y comparte algo a aquel para quien nada tiene preparado; porque este día es santo para nuestro Señor, y Que no haya dolor en sus corazones; porque la alegría del Señor es la fortaleza de ustedes.
11 Entonces los levitas hicieron callar a todo el pueblo, diciendo: silencio, porque el día es santo para él Señor.

12 Y todo el pueblo se fue a comer y beber, y a compartir comida a los demás y a alegrarse, porque las palabras que se les habían dicho las habían comprendido.
13 Y al segundo día, los jefes de familia de todas las personas, los sacerdotes y los levitas se reunieron con Esdras, el escriba, para prestar atención a las palabras de la ley.
14 Y vieron que estaba registrado en la ley que el Señor había dado las órdenes por medio de Moisés, que los hijos de Israel tendrían tiendas de campaña para sus lugares de habitación en la fiesta del séptimo mes.
15 Y que debían dar una orden y hacerla pública en todos sus pueblos y en Jerusalén, diciendo: Sal a la montaña y consigue ramas de olivo y de mirto, y ramas de palmeras de árboles gruesos, para hacer cabañas, como se dice en el libro.
16 Y la gente salió y los tomó y se hizo tiendas, cada uno en el techo de su casa, en los espacios en los atrios de la casa de Dios, y en el lugar de la Puerta del agua, y la amplia plaza de la puerta de Efraín.
17 Todos los que habían estado prisioneros y habían regresado, hacían tiendas y vivían en ellas; porque desde la época de Josué, el hijo de Nun, hasta ese día, los hijos de Israel no lo habían hecho. Y hubo una alegría muy grande.
18 Y día tras día, desde el primer día hasta el último, Esdras leyó el libro de la ley de Dios. Y se mantuvieron en la fiesta por siete días, y al octavo día hubo una reunión santa, como está ordenado en la ley.

9

1 Ahora, a los veinticuatro días de este mes, los hijos de Israel se reunieron, para ayunar, con ropas ásperas y polvo sobre si.
2 Y la simiente de Israel se separó de todos los hombres de otras naciones, solicitando públicamente el perdón por sus pecados y la maldad de sus antepasados.
3 Y por una cuarta parte del día, erectos en sus lugares, estaban leyendo el libro de la ley de su Dios; y por una cuarta parte del día pedían perdón y adoraban al Señor su Dios.
4 Entonces Josué, Binuy, Cadmiel, Sebanias, Buni, Serebias, Bani y Quenani tomaron sus lugares en los escalones de los levitas, clamando en voz alta al Señor su Dios.
5 Entonces los levitas, Josué, y Cadmiel, Bani, Hasabnias, Serebias, Hodias, Sebanias y Petaias dijeron: Levántate y alaba al Señor tu Dios por los siglos de los siglos; Sea bendito tu nombre majestuoso, que es exaltado sobre toda bendición y alabanza.
6 Tú eres el Señor, solo tú; has hecho los cielos, los cielos de los cielos con todos sus ejércitos, la tierra y todas las cosas en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y los guardas de la destrucción, y los ejércitos del cielo son tus adoradores.
7 Tú eres el Señor, el Dios, que escogiste Abram y lo hiciste tuyo, guiándolo desde Ur de los caldeos, y le diste el nombre de Abraham;
8 Viste que su corazón era verdadero delante de ti, e hiciste un pacto con él para dar la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los jebuseos y los gergeseos, para entregarla a su simiente. y has hecho lo que dijiste; Porque eres Justo.
9 Y viste el problema de nuestros antepasados en Egipto, y su clamor llegó a tus oídos junto al Mar Rojo;
10 E hiciste señales y prodigios contra Faraón y todos sus siervos y toda la gente de su tierra; porque viste lo crueles que eran con ellos. Así que te has conseguido un nombre grande, como lo es hoy.
11 Por ti se separó el mar delante de ellos, y pasaron por el mar en tierra firme; y los que iban tras ellos bajaban al abismo, como una piedra en grandes aguas.
12 Y fuiste delante de ellos de día en una columna de nube, y en una columna de fuego de noche, para darles luz sobre el camino a seguir.

13 Y descendiste al Monte Sinaí, y tu voz vino a ellos desde el cielo, dándoles decisiones correctas y leyes verdaderas, buenas reglas y órdenes.
14 Y les enseñaste a consagrar tu santo sábado, y les diste órdenes y reglas y una ley, por medio de tu siervo Moisés.
15 Y diste los panes del cielo para saciar su hambre, hiciste que salieran de la roca agua para saciar su sed, y les diste órdenes de entrar y tomar para su patrimonio la tierra que tú habías prometido darles.
16 Pero ellos y nuestros antepasados, en su orgullo, endurecieron sus cuellos y no prestaron atención a tus mandamientos.
17 Y no quisieron escuchar, ni recordar las maravillas que habías hecho entre ellos; pero endurecieron sus cuellos, y al alejarse de ti, se hicieron un capitán sobre sí mismos para llevarlos de regreso a su prisión en Egipto: pero eres un Dios de perdón, lleno de gracia y compasión, lento para la ira y grande en misericordia, y No los abandonaste.
18 Incluso cuando se hicieron un becerro de metal fundido y dijeron: Este es tu Dios que te sacó de Egipto, y cometieron grandes blasfemias para hacerte enojar;
19 Incluso entonces, en tu gran misericordia, no los abandonaste en el desierto, la columna de nube no se apartó de ellos durante el día, guiándolos por el camino, y la columna de fuego por la noche, para alumbrar el camino que debían de seguir.
20 Y diste tu buen espíritu para ser su maestro, y no apartaste tu maná de su boca, y les diste agua cuando la necesitaban.
21 En verdad, durante cuarenta años los sustentaste en el desierto, y no necesitaron nada; Su ropa no envejeció o sus pies no se hincharon.
22 Y les diste reinos y pueblos, repartiéndolos en regiones de la tierra; y tomaron como herencia la tierra del rey Sehón, la tierra de Hesbón, y la tierra del rey Og de Basán.
23 También multiplicaste a sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra, la cual les habías prometido dar a sus antepasados en propiedad para ellos mismos.
24 Entonces los hijos entraron y tomaron la tierra, y tú venciste ante ellos a la gente de la tierra, los cananeos, y los entregaste en sus manos, con sus reyes y la gente de la tierra, para que hicieran de ellos a su voluntad.
25 Tomaron ciudades amuralladas y tierras fértiles, y se convirtieron en los dueños de casas llenas de todas las cosas buenas, pozos de agua cortados en la roca, viñedos y olivares y una gran cantidad de árboles frutales; comieron suficiente y engordaron, y se gozaron por el bien que les diste.
26 Pero eran de corazón duro, y se opusieron a tu autoridad, le dieron la espalda a tu ley y mataron a tus profetas, quienes dieron testimonio contra ellos con el propósito de volverlos a ti, y te ofendieron grandemente con sus abominaciones.
27 Así que los entregaste en manos de sus enemigos que fueron crueles con ellos, y en el momento de su angustia, cuando te clamaron, los escuchaste desde el cielo; y en tu gran misericordia les diste salvadores, que los salvaron de las manos de sus enemigos.
28 Pero cuando descansaron, volvieron a hacer lo malo ante ti: así que los entregaste en manos de sus enemigos, que los habían dominado; pero volvían y te clamaban, los escuchabas desde el cielo; Una y otra vez, en tu misericordia, les diste la salvación;
29 Los amonestaste para que regresaran a tu ley; pero sus corazones se enorgullecieron, y no prestaron atención a tus órdenes y fueron en contra de tus decisiones lo cual, si un hombre las cumple, será vida para él, y te dieron la espalda, fueron rebeldes y testarudos y no te escucharon.
30 Año tras año los soportaste y les advertías con tu espíritu por medio de tus profetas. Aun así, no escucharon, y los entregaste en manos de los pueblos de la tierra.
31 Incluso entonces, en tu gran misericordia, no les pusiste fin a ellos por completo, ni los abandonaste; Porque tú eres un Dios de gracia y de misericordia.

32 Y ahora, nuestro Dios, el grande, el fuerte, el Dios que debe ser temido, que guarda la
fe y la misericordia, no te parezca que todos estos problemas son pequeños para ti y para
nuestros reyes, nuestros gobernantes, sobre nuestros sacerdotes, nuestros profetas,
nuestros padres y sobre todo su pueblo desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta este
día.
33 Pero aún así, has estado en lo correcto en todo lo que ha venido sobre nosotros; Has
sido fiel a nosotros, pero hemos hecho el mal:
34 Y nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no
han guardado tu ley ni han prestado atención a tus órdenes y a tu testimonio.
35 Porque en su reino, y en todas las cosas buenas que les diste, y en la tierra grande y
fértil que les diste, no te sirvieron, no abandonaron su maldad.
36 Ahora, hoy, somos siervos, y en cuanto a la tierra que diste a nuestros antepasados,
para que se alimentarán de sus productos, mira, somos siervos en ella.
37 Y aumenta mucho su fruto a los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros
pecados, y tienen poder sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro ganado a su gusto, y
estamos en un gran problema.
38 Y por todo esto estamos de acuerdo de buena fe, y lo ponemos por escrito; y nuestros
gobernantes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes le ponen sus nombres.

10

1 Y los que escribieron sus nombres fueron: Nehemías el gobernador, el hijo de
Hacalías; y Sedequías.
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarias, Malquias,
4 Hatus, Sebanias, Maluc,
5 Harim, Meremot, Obadias,
6 Daniel, Gineton, Baruc,
7 Mesulam, Abias, Mijamin,
8 Maazias, Bilgai, Semaias; estos eran los sacerdotes.
9 Y los levitas: por su nombre, Josué, el hijo de Azanias, Binuy, de los hijos de Henadad,
Cadmiel,
10 y sus hermanos, Sebanías, Hodias, Kelita, Pelaias, Hanan,
11 Micaia, Rehob, Hasabias,
12 Zacur, Serebias, Sebanias,
13 Hodias, Bani, Beninu.
14 Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adin,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodias, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpias, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadua,
22 Pelatias, Anan, Anaias,
23 Oseas, Hananías,Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasias,
26 Y Ahías, Hanan, Anan,
27 Maluc, Harim, Baana.
28 Y el resto de la gente, los sacerdotes, los levitas, los guardianes de las puertas,
los cantores, los sirvientes del templo y todos aquellos que se habían separado de los

pueblos de la tierra para guardar la ley de Dios, sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos los que tenían conocimiento y sabiduría;
29 Se unieron a sus hermanos, a sus gobernantes, y se pusieron bajo una maldición y un juramento, para mantener sus pasos en el camino de la ley de Dios, que fue dada por Moisés, el siervo de Dios, y para mantener y hacer todas las órdenes del Señor, nuestro Señor, y sus decisiones y sus reglas;
30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de las tierras, ni tomaríamos a sus hijas para nuestros hijos;
31 Y si los pueblos de las tierras vendrían a comerciar con bienes o alimentos en el día de reposo, no haríamos ningún intercambio con ellos en el día de reposo o en un día santo; y que en el séptimo año dejaríamos reposar la tierra; perdonaríamos las deudas.
32 E hicimos reglas para nosotros mismos, cobrándonos un tercio de siclo cada año por el mantenimiento del templo de nuestro Dios;
33 Por el pan santo, la ofrenda de la comida regular y la ofrenda quemada regular en los sábados y en la luna nueva y las fiestas fijas, y por las ofrendas por el pecado para quitar el pecado de Israel, y para todos. Para el servicio del templo de nuestro Dios.
34 Y nosotros, los sacerdotes y los levitas y el pueblo, seleccionamos, por decisión del Señor, de aquellos que debían llevar la ofrenda de la leña al templo de Dios, por familias en los tiempos regulares, año tras año, para ser quemado en el altar del Señor nuestro Dios, como está registrado en la ley;
35 Y para llevar los primeros frutos de nuestra tierra, y los primeros frutos de todo tipo de árbol, año tras año, al templo del Señor;
36 Así como el primero de nuestros hijos y de nuestro ganado, como está registrado en la ley, y los primeros primogénitos de nuestras vacas y de nuestros rebaños, que deben ser llevados a la casa de nuestro Dios, para los sacerdotes que son siervos en la casa de nuestro Dios.
37 Y que tomaríamos nuestras primicias de nuestras harinas, y nuestras contribuciones, y el fruto de todo tipo de árbol, vino y aceite, a los sacerdotes, a las habitaciones del templo de nuestro Dios; y la décima parte del producto de nuestra tierra a los levitas; porque ellos, los levitas, toman una décima parte en todos los pueblos de nuestra tierra arada.
38 Y el sacerdote, el hijo de Aarón, debe estar con los levitas, cuando los levitas tomen las décimas; y los levitas deben llevar una décima parte de las décimas al templo de nuestro Dios, a las habitaciones del tesoro.
39 Porque los hijos de Israel y los hijos de Leví llevarán la ofrenda mecida del grano, el vino y el aceite a las habitaciones donde están los vasos del lugar santo, junto con los sacerdotes y los guardianes de las puertas y los cantores, y no renunciaremos a cuidar la casa de nuestro Dios.

11

1 Y los gobernantes del pueblo vivían en Jerusalén, el resto del pueblo seleccionó, por decisión fortuita, uno de cada diez para vivir en Jerusalén, el pueblo santo; Los otros nueve para ir a los otros pueblos.
2 Y el pueblo dio una bendición a todos los hombres que se ofrecían libremente a ocupar sus lugares en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de las provincias del país que vivían en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá todos vivían de su herencia en las ciudades, es decir, Israel, los sacerdotes, los levitas, los Servidores del templo y los hijos de los siervos de Salomón.
4 Y en Jerusalén vivían algunos de los hijos de Judá y de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataias, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares;

5 Y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Fares que vivían en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes.
7 Y estos son los hijos de Benjamín: Salú, el hijo de Mesulam, el hijo de Joed, el hijo de Pedaias, el hijo de Colaias, el hijo de Maasias, el hijo de Itiel, el hijo de Jesaias.
8 Y después de él, Gabai, Salai, novecientos veintiocho.
9 Y Joel, el hijo de Zicri, fue su supervisor; y Judá, el hijo de Senua, fue segundo sobre la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib, Jaquin,
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe del templo de Dios.
12 Y sus hermanos que hicieron el trabajo de la casa, ochocientos veintidós; Y Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalias, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquias.
13 Y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; Amasai, hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 Y sus hermanos varones de guerra, ciento veintiocho; y su supervisor fue Zabdiel, el hijo de Gedolim.
15 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni.
16 Y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, que eran responsables de la obra exterior del templo de Dios;
17 Y Matanias, el hijo de Micaia, el hijo de Zabdi, el hijo de Asaf, quien tuvo que dar la primera nota del canto de alabanza y acción de gracias, y Bacbuquias, él segundo entre sus hermanos, y Abda, hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas en el pueblo santo eran doscientos ochenta y cuatro.
19 Además, los encargados de las puertas, Acub, Talmon y sus hermanos que vigilaban las puertas, eran ciento setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, los levitas, estaban en todos los pueblos de Judá, cada uno en su heredad.
21 Pero los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa estaban sobre los sirvientes del templo.
22 Y el supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi, el hijo de Bani, el hijo de Hasabias, el hijo de Matanias, el hijo de Micaia, de los hijos de Asaf, los creadores de música, que estaban sobre la obra del templo de Dios.
23 Porque había una orden del rey sobre ellos y una cantidad regular para los creadores de música, para sus necesidades día a día.
24 Y Petaias, el hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera, el hijo de Judá, fue el siervo del rey en todo lo relacionado con el pueblo.
25 Y para las aldeas con sus campos, algunos de los hombres de Judá vivían en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas.
26 Y en Josué, en Molada, Bet-pelet,
27 Y en Hazar-sual, y en Beer-seba y sus aldeas,
28 Y en Siclag, en Mecona y sus aldeas,
29 Y en En-rimon, en Zora, y en Jarmut,
30 Zanoa, Adulam y sus aldeas, Laquis y sus campos, Azeca y sus aldeas. Así que vivían desde Beer-seba hasta el valle de Hinom.
31 Y los hijos de Benjamín vivían de Geba, en Micmas, en Aia, y en Bet-el y sus aldeas.
32 En Anatot, Nob, Ananias,
33 Hazor, Ramá, Gitaim,

34 Hadid, Seboim, Nebalat,
35 Lod y Ono, el valle de los artífices.
36 Y de los levitas, ciertas divisiones en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, el hijo de Salatiel, y Josué: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarias, Maluc, Hatus,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Ido, Gineto, Abias,
5 Mijamin, Maadias, Bilga,
6 Semaías, y Joiarib, Jedaías.
7 Salu, Amoc, Hilcias, Jedaias. Estos fueron los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en los días de Josué.
8 Y los levitas: Josué, Binuy, Cadmiel, Serebias, Judá, y Matanias, que estaban encargados de la accion de gracias, él y sus hermanos.
9 Y Bacbuquias y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos para el desempeño de sus guardas.
10 Y Josué fue el padre de Joiacim, y Joiacim fue el padre de Eliasib, y Eliasib fue el padre de Joiada.
11 Y Joiada fue el padre de Johanan, y Johanan fue el padre de Jadua.
12 Y en los días de Joacim había sacerdotes, jefes de familia: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 De Esdras, Mesululam; de Amarias, Johanán;
14 De Malicu, Jonatán; de Sebanías, José;
15 De Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
16 De Ido, Zacarías; de Gineton, Mesulam;
17 De Abías, Zicri; de Miniamin, de Moadias, Piltai;
18 De Bilga, Samua; de Semaías, Jonatan;
19 Y de Joiarib, Matenai; de Jedaias, Uzi;
20 De Salai, Calai; de Amoc, Eber;
21 De Hilcías, Hasabías; de Jedaias, Natanael.
22 Los levitas en los días de Eliasib, Joiada, Johanan y Jadua, fueron catalogados como jefes de familia; y los sacerdotes, cuando Darío el persa era rey.
23 Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron registrados en el libro de las crónicas, incluso hasta los días de Johanán, el hijo de Eliasib.
24 Y los jefes de los levitas: Hasabías, Serebias y Josué, el hijo de Cadmiel, con sus hermanos frente a ellos, para bendecir y alabar a Dios según lo ordenó David, el hombre de Dios, durante su respectivo turno de servicio.
25 Matanias, y Bacbuquias, Obadias, Mesulam, Talmon, Acub, eran porteros que vigilaban las puertas de los almacenes.
26 Estos fueron en los días de Joacim, el hijo de Josué, el hijo de Josadac, y en los días de Nehemías el gobernador y Esdras el sacerdote, el escriba.
27 Y cuando llegó el momento de santificar el muro de Jerusalén, enviaron a los levitas de todos sus lugares para que vinieran a Jerusalén, para celebrar la fiesta de dedicación y acción de gracias con alegría, con alabanza y melodía, con címbalos, arpas y liras.
28 Y los hijos de los cantores se reunieron desde las tierras bajas alrededor de
de las aldeas de los netofatitas,
29 Y de Bet-gilgal y de los campos de Geba y Azmavet: porque los cantores habían hecho aldeas alrededor de Jerusalén.

30 Y los sacerdotes y los levitas se purificaron; e hicieron purificar a la gente, y las puertas de la ciudad y la muralla.
31 Entonces hice que los gobernantes de Judá subieran a la muralla, y puse en posición dos grandes bandas de ellos que alababan, caminando en líneas ordenadas; uno fue a la derecha en la pared, en dirección a la puerta donde se colocaron los desechos;
32 Y después de ellos fueron Osaias y la mitad de los gobernantes de Judá.
33 Y Azarías, Esdras y Mesulam,
34 Judá y Benjamín y Semaías y Jeremías,
35 Y algunos de los hijos de los sacerdotes con instrumentos de viento; Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf,
36 Y sus hermanos, Semaías, y Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Juda y Hanani, con los instrumentos musicales de David, el hombre de Dios; y Esdras el escriba estaba a la cabeza;
37 Y junto a la entrada de la fuente y directamente delante de ellos, subieron por los escalones de la ciudad de David, en la pendiente de la pared, sobre la casa de David, hasta la puerta del Agua hacia el este.
38 Y la otra banda de los que alababan iba a la izquierda, y yo fui tras ellos con la mitad de la gente, en la pared, sobre la torre de los hornos, hasta la pared ancha;
39 Y sobre la puerta de Efraín y junto a la puerta vieja y la puerta de los Peces y la torre de Hananeel y la torre de los Cien, hasta la puerta de las Ovejas: y en la puerta de los Guardias se detuvieron.
40 Así que las dos bandas de los que dieron alabanza tomaron sus posiciones en el templo de Dios, y yo y la mitad de los jefes conmigo:
41 Y los sacerdotes; Eliacim, Maaseias, Miniamin, Micaias, Elioenai, Zacarías, y Hananias, con instrumentos de viento;
42 Y Maasias y Semaías y Eleazar y Uzi y Johanan y Malquias y Elam y Ezer. Y los cantores, supervisados por Jezrahiah, alzaron sus cantos en voz alta.
43 Y aquel día hicieron grandes ofrendas y se alegraron; porque Dios los había alegrado con gran gozo; y las mujeres y los niños se alegraron con ellos, de modo que la alegría de Jerusalén llegó a oídos de los que estaban lejos.
44 Y ese día pusieron a algunos hombres sobre las habitaciones donde estaban almacenadas las cosas que habían sido dadas, por las ofrendas y los primeros frutos y las décimas, que conforme a la ley llegaban las cantidades, de los campos de Cada pueblo, fijado por la ley para los sacerdotes y los levitas, porque Judá se alegró a causa de los sacerdotes y los levitas que estaban en sus lugares.
45 Y ellos guardaban la ordenanza de la purificación y culto a su Dios, y fueron responsables de purificar las cosas, y también lo hicieron los cantores y los encargados de las puertas, como lo ordenaron David y Salomón, su hijo.
46 Porque en los días de David y Asaf en el pasado, había un maestro de la música, de cantos de agradecimiento y alabanza a Dios.
47 Y todo Israel en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías dio lo que necesitaban a los cantores y los encargados de las puertas día tras día: e hicieron santos los ofrecimientos para los levitas; y los levitas hicieron lo mismo con los hijos de Aarón.

13

1 Ese día hubo una lectura del libro de Moisés en la audiencia del pueblo; y vieron que en el libro se decía que ningún amonita o moabita podría entrar en la reunión de Dios;
2 Porque no les dieron pan y agua a los hijos de Israel cuando vinieron a ellos, sino que hicieron que Balaam los maldijera; aunque la maldición fue convertida en bendición por nuestro Dios.

3 Entonces, después de escuchar la ley, sacaron de Israel a todas las personas que se habían mezclado con los extranjeros.
4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, que había sido colocado sobre las habitaciones de la casa de nuestro Dios, siendo amigo de Tobías,
5 le había preparado una gran sala, donde en un momento guardaron las ofrendas de comida, el perfume y los vasos y las décimas del grano, el vino y el aceite que se entregaban por orden a los levitas y los cantores y los encargados de las puertas, y las ofrendas levantadas para los sacerdotes.
6 Pero todo este tiempo no estuve en Jerusalén; en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, fui al rey; y después de algunos días, conseguí que el rey me dejara ir,
7 Y llegué a Jerusalén; y me quedó claro la maldad que Eliasib había hecho por Tobías, al prepararle una habitación en los atrios del templo de Dios.
8 Y me dolió mucho, así que todas las cosas de Tobías fueron sacadas de la habitación.
9 Entonces di órdenes y purificaron las habitaciones; volví a poner en ellos los vasos de la casa de Dios, con las ofrendas de comida y él incienso.
10 Y vi que a los levitas no se les había dado lo que se necesitaba para su apoyo; de modo que los levitas y los cantores, encargados del culto, se habían ido, todos a su campo.
11 Entonces hice protestas a los jefes y dije: ¿Por qué han abandonado la casa de Dios? Y los junté y los puse en sus lugares.
12 Entonces vino todo Judá con la décima parte del grano, el vino y el aceite, y lo puso en los almacenes.
13 Hice controladores en los almacenes, el sacerdote Selemias y Sadoc el escriba, y de los levitas, Pedaías, y con ellos estaba Hanan, el hijo de Zacur, hijo de Matanías; fueron tomados por fieles. Ellos hacían la distribución de las raciones a sus hermanos.
14 Ten en mente, oh Dios mío, en relación con esto y no borres el bien que he hecho por la casa de mi Dios y su servicio.
15 En aquellos días, vi en Judá a algunos que estaban triturando uvas en el día de reposo, y metían grano y lo ponían en asnos; así como vino y uvas e higos y todo tipo de bienes que llevaron a Jerusalén el día de reposo y di testimonio contra ellos el día en que comercializaban alimentos.
16 Y allí había hombres de Tiro, que venían con peces y toda clase de bienes, que comerciaban en sábado con los hijos de Judá y en Jerusalén.
17 Entonces hice protestas a los jefes de Judá, y les dije: ¿Qué es este mal que están haciendo, no santificando el día de reposo?
18 . ¿No hicieron lo mismo tus padres, y nuestro Dios no envió todo este mal sobre nosotros y sobre este pueblo? pero estás causando más ira sobre Israel al no santificar el sábado.
19 Entonces, cuando las calles de Jerusalén se oscurecían antes del sábado, di órdenes para que las puertas se cerraran y no se volvieran a abrir hasta después del sábado, y puse a algunos de mis sirvientes en la puerta para que no entrara ninguna carga en el día de reposo.
20 Así que los comerciantes de todo tipo de bienes tomaron su descanso nocturno fuera de Jerusalén una o dos veces.
21 Entonces di testimonio contra ellos y dije: ¿Por qué esperaste toda la noche junto al muro? Si vuelves a hacerlo te haré prisioneros. Desde ese momento no volvieron a venir en sábado.
22 Y les di a los levitas la orden de purificarse, venir, guardar las puertas y santificar el sábado. Ten esto en mente para mi crédito, oh Dios mío, y ten piedad de mí, porque grande es tu misericordia.

23 Y en esos días vi a los judíos que estaban casados con mujeres de Asdod, Amón y
Moab;
24 Y sus hijos hablaban a medias en el lenguaje de Asdod; no tenían conocimiento de
la lengua de los judíos, pero hicieron uso de la lengua de cada pueblo.
25 Reñí con ellos, maldiciéndolos y dando golpes a algunos de ellos y arrancándoles el
pelo; y les hice jurar por Dios, diciendo: No deben entregar a sus hijas a sus hijos o tomar
a sus hijas por sus hijos o para ustedes mismos.
26 ¿No fue esta la razón por la cual Salomón, rey de Israel, cometió un error? entre
varias naciones no había rey como él, y él era querido por su Dios, y Dios lo hizo rey
sobre todo Israel, pero incluso las mujeres extranjeras lo hicieron hacer el mal.
27 ¿Entonces, sin protestar, te dejamos hacer todo este gran mal, pecando contra
nuestro Dios al tomar mujeres extranjeras por esposas?
28 Y uno de los hijos de Joiada, el hijo de Eliasib, el principal sacerdote, era yerno de
Sanbalat el horonita; lo envié lejos de mí.
29 Tenlos en mente, oh Dios mío, porque han avergonzado el nombre de los sacerdotes
y el pacto de los sacerdotes y los levitas.
30 Así que los purifique, pues, de todas las personas extranjeras, y tuve guardias
regulares para los sacerdotes y los levitas, por sus grupos, todos en su trabajo;
31 Y para la ofrenda de la leña, en tiempos fijos, y para los primeros frutos. Tenme
presente, oh Dios mío, para bien.

Ester

1 Y aconteció en los días de Asuero, el rey Asuero que era gobernante de ciento veintisiete provincias del reino, desde la India hasta Etiopía.
2 En aquellos días, cuando el rey Asuero estaba gobernando en Susa, donde estaba establecido su reino.
3 En el tercer año de su gobierno, dio una fiesta a todos sus capitanes y sus sirvientes; y los capitanes del ejército de Persia y Medo, los nobles y los gobernantes de las provincias de su reino, estaban presentes ante él;
4 Y durante mucho tiempo, incluso ciento ochenta días, les permitió ver todas las riquezas y la gloria de su reino y el gran poder y honor que eran suyos.
5 Y al final de ese tiempo, el rey ofreció una fiesta para todas las personas que estaban presentes en Susa, la ciudad del rey, pequeña y grande, durante siete días, en la plaza exterior del jardín de la casa del rey.
6 Había hermosos tapices de blanco y verde y azul, fijados con cordones de lino color púrpura y los pasaban por anillos de plata, y estaban sujetas a pilares de piedra pulida, los reclinadores eran de oro y plata sobre un losado rojo, blanco, amarillo y piedra negra.
7 Y les dieron de beber en vasos de oro, siendo diferentes todos los vasos, y vino del reino, dado gratuitamente por el rey.
8 Y la bebida estaba de acuerdo con la ley; nadie fue forzado, porque el rey había dado órdenes a todos los principales sirvientes de su casa para que hicieran lo que agradaba a todo hombre.
9 Y la reina Vasti dio una fiesta para las mujeres en la casa del rey Asuero.
10 En el séptimo día, cuando el corazón del rey se alegró con el vino, dio órdenes a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete siervos de confianza que servían delante del rey Asuero.
11 Que la reina Vasti debía venir ante él, coronada con su corona, y que la gente y los capitanes la vieran, porque era muy hermosa.
12 Pero cuando los eunucos le dieron la orden del rey, Vasti, la reina, dijo que no iba a venir. Entonces el rey estaba muy enojado, y su corazón ardía de ira.
13 Y el rey dijo a los sabios, que tenían conocimiento de los tiempos, porque era costumbre del rey consultar a todos los que eran expertos en ley y en la toma de decisiones.
14 Y solo después de él estaban Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los siete gobernantes de Persia y Media, que eran amigos del rey, y tenían los primeros lugares en el reino.
15 ¿Qué se debe hacer por ley a la reina Vasti, porque ella no ha hecho lo que el rey Asuero, por parte de sus siervos, le ordenó que hiciera?
16 Y ante el rey y los capitanes, Memucan dio su respuesta: Vasti, la reina, ha hecho mal, no solo al rey, sino a todos los capitanes y a todos los pueblos en todas las divisiones del reino del rey Asuero.
17 Porque las noticias de lo que la reina ha hecho llegarán a los oídos de todas las mujeres y ya no les darán respeto a sus esposos cuando se les diga, el rey Asuero dio órdenes para que la reina Vasti viniera ante él y ella no vino.
18 Y las esposas de los capitanes de Persia y Media, al escuchar lo que la reina ha hecho, dirán lo mismo a todos los capitanes del rey. Entonces habrá mucha vergüenza e ira.

19 Si le agrada al rey, que salga una orden de él, y que se registre entre las leyes de los
persas y los medos, para que nunca se cambie, que Vasti nunca más vuelva a venir ante
el rey Asuero; y que el rey ceda su lugar a otra que es mejor que ella.
20 Y cuando esta orden, dada por el rey, se haga pública en todo su reino, que es muy
grande, todas las esposas honrarán a sus esposos, tanto grandes como pequeñas.
21 Y esta sugerencia pareció buena para el rey y los capitanes; y el rey hizo como decía
Memucan;
22 Y envió cartas a todas las divisiones del reino, a cada división en la escritura
comúnmente usada allí, y a cada pueblo en el idioma que era suyo, diciendo que cada
hombre debía ser el gobernante en su casa, y que esta orden debía darse en el idioma de
su pueblo.

2

1 Después de estas cosas, cuando los sentimientos del rey estaban más tranquilos, el
pensamiento de Vasti y lo que ella había hecho y la orden que él había hecho contra ella
volvieron a su mente.
2 Entonces los siervos que le ministraban al rey le dijeron: Buscaremos algunas
vírgenes jóvenes y hermosas para el rey.
3 De el rey autoridad a ciertos hombres en todas las divisiones de su reino, para reunir
a todas las jóvenes vírgenes y enviarlas a Susa, la ciudad del rey, a la casa de las mujeres,
bajo el cuidado de Hegai, el siervo del rey, el guardián de las mujeres, y que las cosas
necesarias para limpiarlas le sean dadas;
4 Y la muchacha que agrada al rey sea reina en lugar de Vasti. Y el rey estaba satisfecho
con esta sugerencia; y así lo hizo.
5 En Susa había un cierto judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de
Cis, benjamita;
6 Quien fue sacado de Jerusalén entre los que habían sido hechos prisioneros con
Jeconías, rey de Judá, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, se lo había llevado.
7 Y él había sido un padre para Hadasa, es decir, Ester, la hija del hermano de su padre;
porque no tenía padre ni madre, y ella era muy hermosa; y cuando su padre y su madre
murieron, Mardoqueo la tomó por su hija.
8 Entonces, cuando se dio a conocer públicamente la orden del rey y se puso a varias
jóvenes al cuidado de Hegai en la casa del rey en Susa, se llevó a Ester a la casa del rey y
se la puso al cuidado de Hegai, guardián de las mujeres.
9 Y él estaba contento con la muchacha y era amable con ella; y él rápidamente le dio
a ella lo que se necesitaba para limpiarla, y las cosas que eran suyas por derecho, y
siete criadas que serían suyas en la casa del rey. Y él hizo que ella y sus criadas fueran
trasladadas al mejor lugar de la casa de las mujeres.
10 Ester no había dicho de qué familia o gente venía, ya que Mardoqueo le había
ordenado que no lo hiciera.
11 Y todos los días, Mardoqueo se paseaba por la plaza de la casa de las mujeres para
ver cómo estaba Ester y como la trataban.
12 Ahora, cuando llegaba su turno, todas las chicas tenían que ir al rey Asuero, después
de pasar por un período de doce meses, lo que la ley ordenaba para las mujeres porque
este era el tiempo necesario para embellecerlas; purificación, es decir, seis meses con
aceite de mirra y seis meses con perfumes dulces y las cosas que se necesitan para
embellecer a las mujeres.
13 Y así entró la muchacha al rey; todo lo que ella deseaba se le daba para que la llevara
de la casa de las mujeres a la casa del rey.

14 Por la tarde ella iba al palacio, y al día siguiente regresó a la segunda casa de las mujeres, a la custodia de Saasgaz, uno de los sirvientes del rey que cuidaba a las concubinas del rey: solo si El rey se deleitó en ella y la llamaba por su nombre.
15 Llegó el momento de que Ester, la hija de Abihail, el hermano de su padre, a quien Mardoqueo había tomado como su hija, para ingresar al rey, no pidió nada fuera de lo sugerido por Hegai, el sirviente y guardián del rey de las mujeres. Y a Ester la miraron con amabilidad todos los que la trataban.
16 Entonces Ester fue llevada al rey Asuero en su casa en el décimo mes, que es el mes Tebet, en el séptimo año de su gobierno.
17 Ester era más agradable y él rey la amo más que a todas las mujeres, y para sus ojos era más bella y más llena de gracia que todas las demás vírgenes. Así que él le puso la corona en la cabeza y puso a su reina en lugar de Vasti.
18 Entonces el rey dio una gran fiesta para todos sus capitanes y sus siervos, en honor a Ester; y dio órdenes a través de todas las provincias de su reino para un día de descanso en el trabajo, y dio riqueza de su tesoro.
19 Y cuando las vírgenes se juntaron en la segunda casa de las mujeres, Mardoqueo se sentó en la puerta de la casa del rey.
20 Ester todavía no había dicho nada de su familia o de su gente, como Mardoqueo le había dado órdenes; porque Ester hizo lo que dijo Mardoqueo, como cuando vivía con él.
21 En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba sentado en la puerta del rey, dos de los eunucos del rey, Bigtan y Teres, los guardianes de la puerta, enojados, buscaban una oportunidad para atacar al Rey Asuero.
22 Y Mardoqueo, conociendo su propósito, envió un mensaje al respecto a la reina Ester; y Ester le dio la noticia al rey en nombre de Mardoqueo.
23 Y cuando se examinó la cosa, se vio que era verdad, y los dos eunucos fueron colgados de una horca. Todo fue anotado en los registros ante el rey.

3

1 Después de estas cosas, por orden del rey, Aman, hijo de Hamedata,
Descendencia de Agag, lo promovió, le dio una posición de honor y un lugar más alto que todos los otros capitanes que estaban con él.
2 Y todos los siervos del rey que estaban en la casa del rey bajaron a la tierra antes de Amán y le dieron honor, porque así el rey había dado órdenes. Pero Mardoqueo no bajó ante él ni le dio honor.
3 Entonces los siervos del rey que estaban en la casa del rey dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué vas contra la orden del rey?
4 Cuando le dijeron esto día tras día y él no prestó atención, dejaron que Hamán se enterara, para ver si se pasaba por alto el comportamiento de Mardoqueo, porque les había dicho que era judío.
5 Y cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba delante de él y le daba honor, Amán se llenó de ira.
6 Pero no fue suficiente para él atacar sólo a Mardoqueo; porque le habían dejado claro quién era el pueblo de Mardoqueo; así que Amán se propuso acabar con todos los judíos, incluso con el pueblo de Mardoqueo, a través de todo el reino de Asuero.
7 En el primer mes, el mes Nisán, en el duodécimo año del rey Asuero, día a día y mes a mes siguieron buscando un signo, echando él Pur, es decir la suerte, ante Amán, hasta que la señal salió el día trece del duodécimo mes, el mes de Adar.
8 Y Amán dijo al rey Asuero: Hay una nación que vive aquí y allá en pequeños grupos entre la gente en todas las divisiones de tu reino; sus leyes son diferentes de las de cualquier otra nación, y no guardan las leyes del rey por esta razón, no es correcto que el rey los deje seguir viviendo en su reino.

9 Si es un placer del rey, que se ponga por escrito una declaración que ordene su destrucción y daré a los responsables del negocio del rey, diez mil talentos de plata para el tesoro del rey.
10 Y el rey tomó su anillo de su mano y se lo dio a Amán, el hijo de Hamedata, de Agag, el enemigo de los judíos.
11 Y el rey dijo a Amán: El dinero es tuyo, y con él pueblo, para que hagas con ellos lo que te parezca correcto.
12 A los trece días del primer mes, se envió a los escribas del rey, y pusieron por escrito las órdenes de Amán a todos los capitanes del rey y a los gobernantes de cada provincia de su reino y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia del reino en la escritura comúnmente utilizada allí, y para cada pueblo en el idioma que era suyo; Fue firmado en nombre del rey Asuero y sellado con el anillo del rey.
13 Y por medio de mensajeros enviaron cartas a todas las divisiones del reino ordenando la muerte y destrucción de todos los judíos, jóvenes y viejos, niños pequeños y mujeres, el mismo día, incluso el día trece del doceavo mes, el mes Adar, y la toma de todos sus bienes por la fuerza.
14 Una copia de la escritura, que se haría pública en cada parte del reino, fue enviada a todos los pueblos, para que pudieran estar listos cuando llegara ese día.
15 Los corredores salieron rápidamente por orden del rey, y se hizo una declaración pública en Susa: y el rey y Amán tomaron vino juntos, pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

4

1 Cuando Mardoqueo vio lo que estaba haciendo, se rasgó la ropa como señal de duelo con polvo en la cabeza y salió al centro de la ciudad, gritando con un grito fuerte y amargo.
2 Y llegó incluso delante de la puerta del rey; porque nadie podría entrar por la puerta del rey vestido de cilicio.
3 Y en todas partes del reino, dondequiera que vinieran la palabra del rey y su orden, hubo una gran tristeza entre los judíos, que lloraban y gran lamentación y ayuno; y muchos de ellos cilicio y cenizas era la cama de ellos.
4 Entonces las mujeres de Ester y sus sirvientes vinieron y se lo dijeron. Entonces grande fue el dolor de la reina: y ella envió túnicas a Mardoqueo, para que le quitaran su vestimenta de cilicio; pero él no las aceptó.
5 Entonces Ester envió a buscar a Hatac, uno de los sirvientes del rey que le había dado para que la atendiera, y ella le dio órdenes de ir a Mardoqueo y ver qué sucedía y por qué estaba así.
6 Salió Hatac y ver a Mardoqueo en la plaza abierta de la ciudad, delante de la puerta del rey.
7 Mardoqueo le contó lo que había sucedido y la cantidad de dinero que Hamán había dicho que pondría en la tesorería del rey para la destrucción de los judíos.
8 Y le dio la copia de la orden que se había entregado en Susa para la destrucción de los judíos, a fin de que dejara que Ester la viera y le informará; y decirle que debía ir al rey, pidiendo su misericordia e interceder por su pueblo.
9 Y regresó Hatac y le contó a Ester lo que había dicho Mardoqueo.
10 Entonces Ester envió a Hatac a decirle a Mardoqueo:
11 Es de conocimiento común entre todos los siervos del rey y la gente de todas las partes del reino, que si alguien, hombre o mujer, llega al rey en su habitación interior sin ser enviado, solo hay una ley para él, que ha de ser muerto; solo aquellos a quienes se extiende la vara de oro del rey pueden conservar sus vidas: pero no he sido llamada para ver al rey en estos treinta días.

12 Y le dijeron estas palabras a Mardoqueo.

13 Entonces Mardoqueo envió esta respuesta a Ester: No tengas la idea de que tú, porque estás en la casa del rey, estarás a salvo del destino de todos los judíos.

14 Si en este momento no dices nada, entonces la ayuda y la salvación vendrán a los judíos de algún otro lugar, pero tu, y la familia de tu padre vendrá a la destrucción. Y quién sabe si para está ocasión has venido al reino?

15 Entonces Ester los envió de regreso a Mardoqueo con esta respuesta:

16 Vayan, reúnan a todos los judíos que están presentes en Susa, y ayunen por mí, sin comer ni beber ni de noche ni de día durante tres días, y yo y mis doncellas haremos lo mismo; y así entraré al rey, que es contra la ley: y si la muerte es mi destino, que así sea.

17 Entonces Mardoqueo se fue e hizo todo lo que Ester había dicho.

5

1 Al tercer día, Ester se puso la túnica real y ocupó su lugar en los atrios del interior del aposento del rey, frente a la casa real, y el rey estaba sentado en su trono en el aposento real, frente a la entrada de la casa.

2 Y cuando el rey vio a la reina Ester esperando en el atrio interior, mirándola con amabilidad, le tendió la vara de oro en la mano. Entonces Ester se acercó y puso sus dedos en la parte superior de la barra.

3 Entonces el rey le preguntó: ¿Cuál es tu deseo, reina Ester, y cuál es tu petición? Te lo daré, hasta la mitad de mi reino.

4 Y respondiendo Ester, dijo: Si le parece bien al rey, que el rey y Amán vengan hoy a la fiesta que he preparado para él.

5 Entonces el rey dijo: Que venga Aman rápidamente, para que se haga lo que Ester ha dicho. Y vinieron el rey y Aman a la fiesta que Ester había preparado.

6 Y mientras bebían vino, el rey le dijo a Ester: ¿Cuál es tu petición? ¿Para que se te entregará y cuál es tu petición? porque así se hará, hasta la mitad de mi reino.

7 Entonces Ester respondió: Mi deseo y mi petición es esta:

8 Si tengo la aprobación del rey, y si es un placer del rey darme mi deseo y hacer mi pedido, que el rey y Hamán asistan a la fiesta que les prepararé, y mañana lo haré como ha dicho el rey.

9 Ese día, Amán salió lleno de alegría y dichoso en su corazón; pero cuando vio a Mardoqueo en la puerta del rey, y no se levantó ni dio ninguna señal de temor ante él, Amán se llenó de ira contra Mardoqueo.

10 Pero controlándose a sí mismo, fue a su casa; y envió por sus amigos y Zeres, su esposa.

11 Y les contó las glorias de su riqueza y el número de hijos que tuvo, y las formas en que había sido honrado por el rey, y cómo lo había puesto sobre los capitanes y criados del rey.

12 Y dijo más Amán: Verdaderamente, la reina Ester no dejó entrar a nadie, sino a mí mismo, a la fiesta que ella había preparado para el rey; Y mañana volveré a ser su huésped con el rey.

13 Pero todo esto no es nada para mí mientras veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

14 Entonces su esposa Zeres y todos sus amigos le dijeron: manda construir una horca de madera, de cincuenta codos de altura, que esté listo para colgarlo, y en la mañana pida al rey que dé las órdenes para el ahorcamiento de Mardoqueo; Así podrás ir a la fiesta con el rey con un corazón alegre. Y a Amán le agradó la sugerencia, e hizo preparar la horca.

6

1 Esa noche el rey no pudo dormir nada; y envió por los libros de los registros; y mientras alguien los leía al rey,
2 Resultó que estaba registrado en el libro cómo Mardoqueo había dado a conocer los planes de Bigtan y Teres, dos de los sirvientes del rey, guardianes de la puerta, por quienes había sido planeado un ataque contra el rey.
3 Y el rey dijo: ¿Qué honor y recompensa se le ha dado a Mardoqueo por esto? Entonces los criados que servían al rey dijeron: No se ha hecho nada por él.
4 Entonces el rey dijo: ¿Quién está en el atrio exterior? Ahora Amán había entrado en él atrio exterior para obtener la autoridad del rey para colgar a Mardoqueo en la horca que él había preparado para él.
5 Y los siervos del rey le dijeron: Mira, Amán está esperando en el atrio exterior. Y el rey dijo: Déjalo entrar.
6 Y entró Amán. Y el rey le dijo: ¿Qué se debe hacer al hombre a quien el rey se complace en honrar? Entonces el pensamiento vino a la mente de Amán: ¿A quién, más que a mí, le complacería al rey honrar?
7 Entonces respondiendo Aman al rey, dijo: Porque el hombre a quien el rey se deleita en honrar,
8 Que tomen las túnicas que generalmente se pone el rey, y el caballo sobre el cual va el rey, y la corona que tiene sobre su cabeza.
9 Que se entreguen las túnicas y el caballo a uno de los más nobles capitanes del rey, para que puedan ponerlos sobre el hombre al que el rey se complace en honrar, y dejarlo que ande a caballo por las plaza del pueblo, con hombres que gritan delante de él, así trate al hombre a quien el rey se deleita en honrar.
10 Entonces el rey dijo a Amán: Ve rápido, y toma la túnica y el caballo, como has dicho, y haz lo mismo con Mardoqueo, el judío, que está sentado en la puerta del rey; ve que hagan todo lo que has dicho.
11 Entonces Amán tomó la túnica y el caballo, y vistiendo a Mardoqueo con la túnica, lo hizo ir a caballo por las calles de la ciudad, clamando delante de él, así se trata al hombre que el rey se deleita en honrar.
12 Y Mardoqueo volvió a la puerta del rey. Pero Amán regresó rápidamente a su casa, triste y con la cabeza cubierta.
13 Y Amán le dio a su esposa Zeres y a todos sus amigos un relato de lo que había ocurrido. Entonces sus sabios y su esposa Zeres le dijeron: Si Mardoqueo, que está empezando a vencerte, es de la semilla de los judíos, no podrás hacer nada contra él, pero ciertamente caerás ante él.
14 Mientras aún estaban hablando, los siervos del rey vinieron a llevar a Aman a la fiesta que Ester había preparado.

7

1 Entonces el rey y Amán vinieron a tomar vino con la reina Ester.
2 Y el rey volvió a decirle a Ester el segundo día, mientras estaban bebiendo: ¿Cuál es tu deseo, reina Ester? porque te será dado; y cual es tu petición porque así se hará, hasta la mitad de mi reino.
3 Entonces respondiendo la reina Ester, dijo: Si tengo tu aprobación, oh rey, y si es un placer del rey, que me den mi vida en respuesta a mi oración, y mi gente a mi pedido:
4 Porque estamos entregados, yo y mi pueblo, a la destrucción y la muerte. Si nos hubieran tomado como sirvientes y sirvientas por un precio, no habría dicho nada, porque nuestro problema es poco en comparación con la pérdida del rey.
5 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester: ¿Quién es él y dónde está el que tuvo este mal pensamiento en su corazón?

6 Y Ester dijo: Nuestro enemigo y atacante es este malvado Amán. Entonces Amán se
llenó de temor ante el rey y la reina.
7 Y el rey en su ira se levantó de la fiesta y entró en el jardín. Y Amán se puso de pie
para hacer una oración por su vida a la reina Ester, porque vio que el propósito del rey
era malo contra él.
8 Luego el rey volvió del jardín a la habitación donde habían estado bebiendo; y Amán
estaba tendido en el asiento donde estaba Ester. Entonces el rey dijo: ¿Está tomando a la
reina por la fuerza delante de mis ojos en mi casa? Y mientras las palabras estaban en
los labios del rey, cubrieron el rostro de Amán.
9 Entonces Harbona, uno de los eunucos al servicio del rey, dijo: Mira, la horca
de cincuenta codos de altura que Aman hizo para Mardoqueo, quien dijo una buena
palabra a favor del rey, todavía está en su lugar en la casa de Hamán. Entonces el rey
dijo: "Déjalo morir colgando de él.
10 Entonces Amán fue ejecutado al colgarlo de la columna que había hecho para
Mardoqueo. Entonces la ira del rey se calmó.

8

1 Ese día el rey dio la casa de Aman, el enemigo de los judíos, a la reina Ester. Y
Mardoqueo se presentó ante el rey, porque Ester le había dejado claro qué era él para
ella.
2 Y el rey se quitó el anillo que había tomado de Amán y se lo dio a Mardoqueo. Y Ester
puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.
3 Luego Ester se presentó nuevamente ante el rey, cayendo a sus pies, y llorando le
pidió, para que pusiera fin a los malvados propósitos de Amán y los planes que había
hecho contra los judíos.
4 Entonces el rey extendió la vara de oro a Ester, y ella se levantó delante del rey.
5 Y ella dijo: Si es del agrado del rey y si tengo su aprobación y esto le parece bien al
rey y le soy grata ante sus ojos, que se envíen cartas con órdenes contra las que Amán,
el hijo de Hamedata de Agag, ha enviado para la destrucción de los judíos en todas las
provincias del reino.
6 ¿Cómo es posible para mí ver el mal que es superar a mi nación? ¿Cómo puedo ver la
destrucción de mi pueblo?
7 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: Mira, le he dado a
Ester la casa de Aman, y él murió por ahorcamiento, porque atacó a los judíos.
8 Ahora autorizo una carta sobre los judíos, escribiendo lo que le parezca bien, en el
nombre del rey, y sellándola con el anillo del rey. Un decreto firmado con el nombre del
rey y sellado con el anillo del rey no puede ser cambiada.
9 Luego, en ese momento, el día veintitrés del tercer mes, que es el mes de Sivan, se
enviaron los escribas del rey; y todo lo ordenado por Mardoqueo se puso por escrito
y se envió a los judíos, a los capitanes, a los gobernantes y a los jefes de todas las
provincias del reino desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias, a todas
las provincias, conforme a su escritura común, utilizado allí, y para todas las personas
en su idioma, y para los judíos en su escritura y su idioma.
10 Las cartas se enviaron con el nombre de Rey Asuero y se sellaron con su anillo, y
fueron llevadas por hombres a caballo, camellos, caballos de carrera rápida utilizados
para el negocio del rey y mulas.
11 En estas cartas, el rey dio autoridad a los judíos en cada pueblo para que se unieran
y lucharan por sus vidas, y enviaran muerte y destrucción a niños o sus mujeres y
apoderarse de cualquier pueblo en cualquier parte del reino que los atacara, y que les
quiten sus bienes por la fuerza.

12 En un día en cada provincia del reino de Asuero, es decir, en el decimotercer día del duodécimo mes, el mes Adar.
13 Una copia del edicto, que se haría pública como una ley en cada provincia del reino, fue entregada a todos los pueblos, para que los judíos pudieran estar listos cuando ese día llegara para vengarse de sus enemigos.
14 Entonces los hombres salieron a los caballos de carrera rápida utilizados en los asuntos del rey, sin perder tiempo y forzados a seguir la orden del rey; y la orden fue dada en Susa, la ciudad del rey.
15 Salió Mardoqueo delante del rey, vestido con ropas de azul y blanco, y con una gran corona de oro y ropas de púrpura y el mejor lino; y toda la ciudad de Susa dio fuertes gritos de alegría.
16 Y los judíos tuvieron luz, alegría, gozo y honor.
17 Y en todas partes del reino y en cada pueblo, dondequiera que vinieran la carta del rey y su decreto, los judíos se alegraron con gran gozo y alegría, y tuvieron una fiesta y un buen día. Y gran parte de la gente de la tierra se convirtió en judíos, porque el temor de los judíos había llegado hasta ellos.

9

1 Ahora, a los trece días del duodécimo mes, que es el mes de Adar, cuando llegó el momento de que se pusiera en práctica la orden del rey, el mismo día en que los que odiaban a los judíos esperaban poder gobernar sobre ellos; aunque había ocurrido lo contrario, y los judíos gobernaron a sus enemigos;
2 En ese día, los judíos se reunieron en sus pueblos a través de todas las provincias del reino de Asuero, con el propósito de atacar a todos los que intentaban el mal contra ellos; y todos tenían que ceder ante ellos, por el temor a ellos había venido sobre todos los pueblos.
3 Y todos los jefes, los capitanes, los gobernantes y los que hicieron los negocios del rey dieron apoyo a los judíos; porque el miedo a Mardoqueo había venido sobre ellos.
4 Porque Mardoqueo era poderoso en la casa del rey, y corrió la voz de su fama por todo el reino, porque el hombre Mardoqueo se hizo cada vez más poderoso.
5 Entonces los judíos vencieron a todos sus atacantes con la espada y con la muerte y la destrucción, e hicieron a sus enemigos todo lo que quisieron.
6 Y en Susa, los judíos mataron a quinientos hombres.
7 Mataron a Parsdata, Dalfon, Aspata,
8 Porata, Adalia, Aridata,
9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,
10 Los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos; Pero no echaron mano a ninguno de sus bienes.
11 Ese día se dio al rey el número de los que habían muerto en la ciudad de Susa.
12 Y el rey dijo a la reina Ester: Los judíos han matado a quinientos hombres en Susa, así como a los diez hijos de Amán: ¡qué más habran hecho en el resto del reino! Ahora cuál es tu deseo? porque te será dado; ¿Qué otra petición tienes? y será hecho.
13 Entonces Ester dijo: Si es un placer del rey, que se dé autoridad a los judíos en Susa para que hagan mañana como se ha hecho hoy, y que se den órdenes para el ahorcamiento de los diez hijos de Amán.
14 Y el rey dijo que esto iba a hacerse, y la orden fue dada en Susa, y el ahorcamiento de los diez hijos de Amán fue efectuado.
15 Porque los judíos que estaban en Susa se reunieron de nuevo el día catorce del mes Adar y mataron a trescientos hombres en Susa. Pero no pusieron una mano sobre sus bienes.

16 Y los demás judíos de todas las provincias del reino se unieron, lucharon por sus vidas, obtuvieron la salvación de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de ellos; Pero no pusieron mano a sus bienes.
17 Esto hicieron el día trece del mes Adar; y el día catorce del mismo mes tomaron su descanso y lo convirtieron en un día de fiesta y alegría.
18 Pero los judíos en Susa se reunieron el trece y el catorce día del mes; y en el decimoquinto día tomaron su descanso, y lo hicieron un día de fiesta y alegría.
19 Entonces, los lugares de los judíos del país que viven en pueblos sin murallas, hacen del decimocuarto día del mes Adar un día de fiesta y alegría y un buen día, un día para enviar ofrendas uno a otro.
20 Y Mardoqueo envió cartas a todos los judíos en todas las provincias del reino de Asuero, cercanas y lejanas.
21 Ordenándoles que guarden el decimocuarto día del mes Adar y el decimoquinto día del mismo mes, todos los años.
22 Como días en que los judíos descansaron de sus enemigos, y el mes que para ellos se convirtió de tristeza en alegría, y de llanto a gozo: y que debían guardarlos como días de fiesta y alegría, de enviar ofrendas unos a otros y cosas buenas a los pobres.
23 Y los judíos dieron su palabra para continuar como lo habían estado haciendo y como Mardoqueo les había dado órdenes por escrito;
24 Porque Aman, el hijo de Hamedata de Agag, el que odia a todos los judíos, había hecho planes para su destrucción, intentando obtener una decisión de Pur es decir, de probabilidad con el fin de acabar con ellos y destruirlos;
25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, dio órdenes por cartas que el malvado plan que había hecho contra los judíos debía volverse contra sí mismo; y que él y sus hijos iban a morir por ahorcamiento.
26 Así que estos días fueron nombrados Purim, después del nombre de Pur. Y así, debido a las palabras de esta carta, y de lo que habían visto en relación con este negocio, y lo que les había tocado vivir.
27 Los judíos establecieron una regla y se comprometieron, haciendo que su simiente y todos los que se unieron a ellos hicieran lo mismo, para que esté vigente para siempre, que mantendrían esos dos días, según lo ordenado en la carta, en el horario fijo de cada año;
28 Y que esos días debían guardarse en la memoria a través de cada generación y cada familia, en cada provincia del reino y en cada ciudad, para que nunca haya un momento en que estos días de Purim no se olvidarán entre los judíos, ni su memoria se extinguiera de su descendencia.
29 Entonces Ester la reina, hija de Abihail, y Mardoqueo, el judío, enviaron una segunda carta para confirmar su autoridad a la orden sobre Purim.
30 Y envió cartas a todos los judíos en las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, con palabras de paz y verdad.
31 Ordenando que se celebrará estos días de Purim en sus tiempos fijos, tal como lo había ordenado Mardoqueo Judío y Ester la reina, y de acuerdo con las reglas que ellos mismos habían establecido para ellos y su simiente, en conexión con su tiempo con ayuno y su clamor de ayuda.
32 La orden dada por Ester confirmó la ley para celebrar él Purim; Y fue grabado en el libro.

10

1 Y el rey Asuero impuso un impuesto sobre la tierra y sobre las islas del mar.

2 Y todos sus actos de poder y su gran fuerza y la historia completa del lugar elevado que el rey dio a Mardoqueo, ¿no están registrados en el libro de la historia de los reyes de Media y Persia?
3 Para Mardoqueo, el judío, era superado solo por el rey Asuero, y grande entre los judíos y respetado por el cuerpo de sus compatriotas; trabajando por el bien de su pueblo, y diciendo palabras de paz a toda su simiente.

Job

1 Había un hombre en la tierra de Uz cuyo nombre era Job. Estaba sin pecado, recto, temía a Dios y se mantenía lejos del mal.
2 Y tuvo siete hijos y tres hijas.
3 Y del ganado tenía siete mil ovejas, y tres mil camellos, mil bueyes y quinientas asnas, y un gran número de criados. Y el hombre era él más rico que cualquiera de todo el oriente.
4 Sus hijos iban regularmente a las casas del otro, y cada uno en su día daba un banquete; y en estos momentos invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos en sus banquetes.
5 Y al final de sus días de banquete, Job los llamaba y los purificaba, levantándose temprano por la mañana y ofreciendo ofrendas quemadas por todos ellos. Porque, dijo Job: puede ser que mis hijos hayan hecho algo malo y hayan dicho mal de Dios en sus corazones. Y Job hizo esto cada vez que las fiestas vinieron.
6 Y hubo un día en que los hijos de Dios se reunieron ante el Señor, y Satanás vino con ellos.
7 Y él Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió en respuesta: De recorrer la tierra de un lado a otro.
8 Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has tomado nota de mi siervo Job, porque no hay nadie como él en la tierra, un hombre sin pecado y recto, temiendo a Dios y manteniéndose alejado del mal?
9 Y Satanás respondió en respuesta al Señor: ¿Es por nada que Job es un hombre temeroso de Dios?
10 ¿No has puesto un muro alrededor de él y su casa y todo lo que tiene por todos lados, bendiciendo el trabajo de sus manos y aumentando su ganado en la tierra?
11 Pero ahora, extiende tu mano contra todo lo que tiene, y él te estará maldiciendo.
12 Y él Señor dijo a Satanás: Mira, yo doy todo lo que tiene en sus manos, pero no pongas un dedo en el hombre mismo. Y salió Satanás de delante del Señor.
13 Y hubo un día en que sus hijos e hijas festejaban en la casa de su hermano mayor,
14 Y vino un hombre a Job, y dijo: Los bueyes estaban arando, y los asnos estaban tomando su comida a su lado.
15 Y los hombres de Seba vinieron contra ellos y se los llevaron, poniendo a los jóvenes a la espada, y yo fui el único que salió a salvo para darte la noticia.
16 Y este todavía estaba hablando cuando otro vino, y dijo: El fuego de Dios bajó del cielo, quemando completamente a las ovejas y las cabras y a los jóvenes, y yo fui el único que escapó a salvo para darte las noticias.
17 Y este todavía estaba hablando cuando otro vino y dijo: Los Caldeos se hicieron tres grupos, robaron los camellos y se los llevaron, poniendo a los jóvenes a la espada, y yo era el único. Quien se escapó a salvo para darte la noticia.
18 Y este todavía estaba hablando cuando otro vino, y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban festejando juntos en la casa de su hermano mayor,
19 Cuando vino un gran viento de la tierra baldía contra los cuatro lados de la casa, y descendió sobre los jóvenes, y están muertos; y yo fui el único que escapó seguro para darte la noticia.
20 Entonces Job se levantó, y después de rasgarse su ropa y cortándose el cabello, descendió sobre su rostro a la tierra, y adoró, y dijo:
21 Sin nada salí del cuerpo de mi madre, y con nada volveré allí; el Señor dio y el Señor quitó; Sea alabado el nombre del Señor.

22 En todo esto, Job no hizo pecado, y no dijo nada contra los actos de Dios.

2

1 Y aconteció otra vez en que los hijos de Dios se reunieron ante el Señor, y Satanás vino con ellos.
2 Y él Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió en respuesta: De recorrer la tierra de un lado a otro.
3 Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has tomado nota de mi siervo Job, porque no hay nadie como él en la tierra, un hombre sin pecado y recto, temiendo a Dios y manteniéndose alejado del mal? y aún mantiene su justicia, aunque tu me persuadiste para destruirlo sin causa.
4 Y Satanás respondió en respuesta al Señor: Piel por piel, todo lo que un hombre tiene lo dará por su vida.
5 Pero ahora, si solo pones tu mano sobre su hueso y su carne, ciertamente te estará maldiciendo.
6 Y él Señor dijo a Satanás: Mira, él está en tus manos, pero no le quites la vida.
7 Y Satanás salió de delante del Señor, y envió a Job un sarpullido que cubría su piel desde sus pies hasta la parte superior de su cabeza.
8 Y tomó un pedazo de una olla rota y, sentado en el polvo, se rascaba con el filo de la misma.
9 Y su mujer le dijo: ¿Sigues obstinado en ser íntegro? Di una maldición contra Dios y muere.
10 Y él le dijo: Hablas como una de las mujeres necias sin sentido. Si tomamos el bien que Dios nos envía, ¿no debemos tomar el mal cuando viene? En todo esto Job mantuvo sus labios del pecado.
11 Y los tres amigos de Job tuvieron noticia de todo este mal que había venido sobre él. Y vinieron cada uno de su lugar, Elifaz de Teman, y Bildad el Sua, y Zofar de Naamat. Así que fueron a verlo, para poder acompañar a Job en su dolor, y darle consuelo.
12 Y alzando sus ojos cuando todavía estaban lejos, no parecía que el hombre que vieron fuera a Job debido al cambio en él. Y dieron paso al llanto amargo, con signos de dolor, y se pusieron polvo en la cabeza.
13 Y tomaron sus asientos en la tierra a su lado durante siete días y siete noches, pero nadie le dijo una sola palabra, porque vieron que su dolor era muy grande.

3

1 Entonces, abriendo su boca y maldiciendo el día de su nacimiento,
2 Job dijo:
3 Perezca el día de mi nacimiento y la noche en que se dijo: Un niño es concebido.
4 Que ese día, hubiera sido oscuro; y Dios no hubiera tomado nota de esto desde lo alto, y no hubiera resplandecido la luz del día;
5 Deja que la oscuridad y la noche negra sea su redentor; deja que se cubra con una nube; Deja que las sombras oscuras del día te envíen miedo.
6 En cuanto a esa noche que la oscuridad espesa la tome; Que no tenga gozo entre los días del año; Que no venga en el número de los meses.
7 En cuanto a esa noche, que hubiera sido estéril; Que ninguna voz de alegría hubiera sonado en ella;
8 Que la maldigan los que ponen una maldición en el día; que están listos para despertar a Leviatán.
9 Sean oscuras sus estrellas de la mañana; Que esté buscando luz, pero que no la tenga; Que no vea los rayos del alba.
10 Porque no cerró las puertas del vientre de mi madre, ni oculto los problemas de mis ojos.

11 ¿Por qué la muerte no me tomó cuando salí del cuerpo de mi madre, por qué no, cuando salí del vientre, entregue mi espíritu?
12 ¿Por qué hubo rodillas que me recibieron o por qué los pechos para que me den leche?
13 Porque entonces podría haber ido a mi descanso en silencio, y en el sueño, haber estado en paz,
14 Con los reyes y los sabios de la tierra, que edificaron grandes casas para sí mismos;
15 O con los gobernantes que tenían oro, y cuyas casas estaban llenas de plata;
16 O como un aborto de niño que nunca podría haber existido; Como niños pequeños que no han visto la luz.
17 Allí dejan de perturbar los malvados, y aquellos cuyas fuerzas han llegado a su fin tienen descanso.
18 Allí los prisioneros están en paz juntos. La voz del capataz no vuelve a sus oídos.
19 El pequeño y el grande están allí, y el siervo está libre de su amo.
20 ¿Por qué le da luz al que está en problemas, y la vida al alma amarga;
21 Para aquellos cuyo deseo es la muerte, pero no viene; que la buscan más que la riqueza secreta;
22 ¿Que se alegran con gran gozo y se regocijan cuando llegan a su último lugar de descanso;
23 Pporque se le da luz a un hombre que no sabe por donde va, y que está acorralado por Dios?
24 En lugar de mi comida tengo pena, y de mí salen gritos de dolor como agua.
25 Porque lo que estaba temiendo ha venido sobre mi y de lo cual tengo miedo me aconteció.
26 No tengo paz, ni silencio, ni descanso; nada más que el dolor viene sobre mí.

4

1 Respondió Elifaz el temanita y dijo:
2 Si alguien tratará de hablarte una palabra, ¿será molestia para ti? pero ¿quién es capaz de evitar decir lo que está en su mente?
3 En verdad, has ayudado a los demás y has fortalecido las manos débiles;
4 El que estaba cerca de caer ha sido animado por tus palabras, y has dado fuerza al que está por caer.
5 Pero ahora ha venido sobre ti y es un cansancio para ti; Te conmueve y tu mente está turbada.
6 ¿No es tu temor de Dios tu apoyo y tu forma de vida recta tu esperanza?
7 ¿Alguna vez has visto la destrucción llegar a un hombre recto? ¿O cuándo fueron destruidos los temerosos de Dios?
8 Lo que he visto es que aquellos que han sembrado los problemas, y el mal plantado, obtienen lo mismo para sí mismos.
9 Por el aliento de Dios la destrucción los toma, y por el viento de su ira son destruidos.
10 Aunque el ruido del león y el sonido de su voz pueden ser ruidosos, los dientes de los leones jóvenes son quebrantados.
11 El viejo león llega a su fin por necesidad de comida, y los cachorros de la leona van deambulando en todas direcciones.
12 Una palabra me fue dada en secreto, y el sonido de ella llegó a mis oídos,
13 Tuve una pesadilla cuando el sueño profundo llega a los hombres,
14 El temor se apoderó de mí, y mis huesos estaban llenos de problemas;
15 Y una respiración se movía sobre mi cara; el cabello de mi carne se endureció.
16 Algo estaba presente ante mí, pero no pude verlo claramente; había una forma ante mis ojos: una voz tranquila llegó a mis oídos, diciendo:

17 ¿Puede el hombre ser recto ante Dios? ¿O un hombre sea limpio ante su Hacedor?
18 En verdad, no pone fe en sus siervos celestiales, y ve error en sus ángeles;
19 ¡Cuánto más los que viven en casas de barro, cuyas bases están en el polvo! Serán destruidos por la polilla;
20 Entre la mañana y la tarde están completamente destruidos; Llegan a su fin para siempre, y nadie toma nota.
21 Si se les tira la cuerda de la tienda, ¿acaso no llegan a su fin y sin sabiduría?

5

1 Grita ahora por ayuda; ¿Hay alguien que te dé una respuesta? ¿Y a cuál de los santos harás tu oración?
2 Porque la ira es la causa de la muerte para los necios, y el que no tiene sabiduría llega a su fin a través de su envidia.
3 He visto a los tontos echar raíces, pero de repente maldije su morada.
4 Ahora sus hijos no tienen un lugar seguro, y son destruidos en la puerta de la ciudad, y no hay nadie quien los libere.
5 Su cosecha es tomada por el hambriento, y aun de los espinos saca su grano, y el ladrón anhela sus riquezas.
6 Porque el mal no sale del polvo, ni los problemas salen de la tierra;
7 Pero los problemas son causa del hombre desde el nacimiento, así como las chispas salen volando del fuego.
8 Pero en cuanto a mí, haría mi oración a Dios, y pondría mi causa delante de él.
9 Quien hace grandes cosas fuera de nuestro conocimiento, y maravillas innumerables:
10 Que da lluvia sobre la tierra, y envía agua a los campos.
11 Levantando a los que están bajos, y poniendo a los tristes en un lugar seguro;
12 Que hace que los planes de los sabios vayan mal, de modo que no puedan cumplir sus propósitos.
13 Él atrapa a los astutos en sus planes secretos, y los propósitos de los malvados fracasan.
14 Durante el día se oscurece para ellos, y al mediodía andan a tientas como si fuera de noche.
15 Pero él guarda al pobre de la espada de su boca, y a los pobres del poderoso.
16 Entonces el pobre tiene esperanza, y la boca del malvado es detenida.
17 En verdad, ese hombre es feliz, cuando lo reprende Dios: así que no dejes que tu corazón esté cerrado a la enseñanza del Dios Todopoderoso.
18 Porque después de su castigo él da consuelo, y después de herir, sus manos sanan.
19 Él te mantendrá a salvo de seis problemas, y en siete ningún mal se te acercará.
20 Cuando haya necesidad de comida, él te guardará de la muerte, y en la guerra del poder de la espada.
21 Él te mantendrá a salvo de la lengua malvada; y no tendrás miedo de la destrucción cuando llegue.
22 Harás burla de la destrucción y del hambre, y no temerás a las bestias de la tierra.
23 Porque estarás de aliado con las piedras de la tierra, y las bestias del campo estarán en paz contigo.
24 Y estarás seguro de que tu tienda está en paz, y después de revisar tu propiedad verás que nada se ha perdido.
25 Estarás seguro de que tu simiente será numerosa y tu descendencia como las plantas de la tierra.
26 Llegarás a tu vejez con vigor, como el montón de trigo que se recoge a su tiempo.

27 Mira, lo hemos examinado con cuidado, y es así; óyelo; compruébalo por ti mismo.

6

1 Y Job respondió y dijo:
2 ¡Si solo pudiera medirse mi pena, y ponerla en la balanza contra mi problema!
3 Porque entonces su peso sería más que la arena de los mares, debido a esto mis palabras han sido cortadas.
4 Porque las flechas del Todopoderoso están dentro de mí, y su veneno bebe mi espíritu, su ejército de temores se pone en orden contra mí.
5 ¿El asno de los campos emite su voz cuando tiene pasto? ¿O el buey hace sonidos sobre su comida?
6 ¿Tomará un hombre comida que no tenga sabor sin sal? ¿O hay algún sabor en la clara del huevo?
7 Mi alma no desea tales cosas, son como enfermedades en mi comida.
8 ¡Si tan solo pudiera tener una respuesta a mi oración, y Dios me diera mi deseo!
9 Si solo él se complaciera en terminar conmigo; ¡Y soltaría su mano para destruirme!
10 Por lo tanto, todavía tendría consuelo y gozaría con los dolores de la muerte, porque siempre he respetado las palabras del Dios Santo.
11 ¿Tengo fuerzas para seguir esperando o tengo algún fin para estar esperando?
12 ¿Es mi fortaleza la fuerza de las piedras, o es mi carne de bronce?
13 No tengo ayuda en mí mismo, y la sabiduría se me ha ido por completo.
14 El que tiene el corazón cerrado contra su amigo que sufre, ha renunciado al temor del Todopoderoso.
15 Mis amigos han sido desleales como un arroyo, como arroyos en los valles que llegan a su fin.
16 Que son oscuros por el hielo y la nieve que cae en ellos;
17 Bajo el ardiente sol se secan, y no llegan a nada debido al calor.
18 Las caravanas de camellos se desvían de su camino; van al vacío y son destruidos.
19 Las caravanas de camellos de Tema los buscaron y de Saba, los esperaban.
20 Ellos vinieron, fueron avergonzados por su esperanza; y confundida su esperanza.
21 Así son ustedes ahora; Ven mi triste condición y tienen miedo.
22 ¿Dije, dame algo? o ¿Hacer un pago para mí de su riqueza?
23 ¿O me sacas del poder de mi enemigo? o ¿Dar dinero para que me rescaten del poder de los malvados?
24 Dame la enseñanza y estaré callado; Y hazme ver mi error.
25 ¡Qué agradables son las palabras rectas! ¿Pero qué prueba hay en tus argumentos?
26 Mis palabras pueden parecer malas, pero las palabras de quien no tiene esperanza son para el viento.
27 En verdad, ustedes echarían suerte sobre un huérfano, y capaz de vender a su propio amigo.
28 Ahora pues, vuelvan sus ojos hacia mí, porque de verdad no diré lo que es falso en mi rostro.
29 Deja que tu mente sea cambiada, y no tengas una mala opinión de mí; Sí, cambia, porque mi justicia todavía está en mí.
30 ¿Hay mal en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir destrucción?

7

1 ¿No tiene el hombre su tiempo ordenado de problemas en la tierra? ¿Y no son sus días como los días de un siervo trabajando para el pago?
2 Como un sirviente que desea las sombras de la noche, y un obrero buscando su pago.

3 Así que tengo para mi herencia meses de dolor sin ningún propósito, y me dan noches de cansancio.
4 Cuando voy a mi cama, digo: ¿Cuándo será la hora de levantarme? pero la noche es larga, y estoy cambiando de lado a lado hasta la luz de la mañana.
5 Mi carne está cubierta de gusanos y; mi piel se endurece y luego se agrieta y supura de nuevo.
6 Mis días van más rápido que el hilo del trabajador de la tela, y terminan sin esperanza.
7 Oh, ten en cuenta que mi vida es un soplo: mi ojo nunca volverá a ver lo bueno.
8 El ojo del que me ve ya no me verá más: tus ojos estarán sobre mí, y dejaré de ser.
9 Una nube que pasa y se desvanece y se va; así es el que desciende al inframundo no vuelve a subir.
10 Él no regresará a su casa, y su lugar no tendrá más conocimiento de él.
11 Por eso no callaré la boca; Dejaré que las palabras salgan de ella en el dolor de mi espíritu, mi alma hará un clamor amargo.
12 ¿Soy una bestia de mar, que me pusiste a vigilar?
13 Cuando digo: En mi cama tendré consuelo, allí descansaré de mi enfermedad;
14 Entonces me envías sueños y visiones de miedo;
15 Mi alma escoge la asfixia, prefiero la muerte. que a está vida.
16 No tengo deseos de vivir, ¡no viviría para siempre! Aléjate de mí, porque mis días son como un aliento.
17 ¿Qué es el hombre, que lo has hecho grande, y que tu atención está fija en él,
18 ¿Y que tu mano está sobre él cada mañana, y que lo estás poniendo a prueba cada minuto?
19 ¿Cuánto tiempo pasará antes de que tus ojos se aparten de mí, para que pueda tener un minuto de espacio para respirar?
20 Si he hecho algo malo, ¿qué te he hecho a ti, oh guardián de los hombres? ¿Por qué me has hecho un blanco para tus golpes, de modo que soy una carga para mi mismo?
21 ¿Y por qué no quitas mi pecado, y dejas que mi maldad termine? porque ahora voy al polvo, y me buscará con cuidado, pero ya no existiré.

8

1 Entonces Bildad el suhita respondió y dijo:
2 ¿Cuánto tiempo dirás estas cosas y cuánto tiempo serán las palabras de tu boca como un viento fuerte?
3 ¿Dios da decisiones equivocadas? ¿O es el Dios Todopoderoso no recto en su juicio?
4 Si tus hijos hicieron lo malo contra él, entonces él los entregó a su castigo.
5 Si buscas a Dios con cuidado, y pones tu súplica ante él Dios Todopoderoso;
6 Si eres limpio y recto; entonces, ciertamente, será movido y prosperará, y tu justicia será tu morada.
7 Y aunque tu comienzo fue pequeño, tu final será muy grande.
8 Consulta ahora a las generaciones pasadas y presta atención a lo que han buscado sus padres:
9 Porque somos de ayer, y no tenemos conocimiento, porque nuestros días en la tierra se han ido como una sombra.
10 ¿No te darán enseñanza y sabiduría, te dirán palabras de todo corazón?
11 ¿Crecerá él papiro sin pantanos? ¿Él junco crecerá sin agua?
12 Sin embargo estando verde, sin ser cortado, se seca y muere antes que cualquier otra planta.
13 Así es el fin de todos los que no tienen a Dios en mente; y la esperanza del malvado no llega a nada:
14 Cuya esperanza se corta, y cuya esperanza no es más fuerte que una telaraña.

15 Él está buscando a su casa por apoyo, pero no está allí; Él pone su esperanza en su casa, pero se convierte en nada.
16 Está lleno de fuerza ante el sol, y sus ramas salen por su jardín.
17 Sus raíces están retorcidas alrededor de las piedras, forzándose su camino entre ellas.
18 Si lo sacan de su lugar, entonces dirá: No te he visto.
19 Tal es el gozo de su camino, y del polvo otro brota para tomar su lugar.
20 En verdad, Dios no renunciará al que está sin pecado, y no tomará de la mano a los que hacen el mal.
21 Llegará el momento en que tu boca se llenará de risas y de tus labios saldrán gritos de alegría.
22 Tus enemigos serán cubiertos de vergüenza, y la casa del pecador no volverá a ser vista.

9

1 Y Job respondió y dijo:
2 Verdaderamente, veo que es así: ¿y cómo es posible que un hombre pueda ser justo delante de Dios?
3 Si un hombre deseara ir a la ley con él, no podría darle una respuesta a una de cada mil preguntas.
4 Él es sabio de corazón y grande en fuerza: ¿quién alguna vez endureció su rostro contra él, y le fue bien?
5 Es el que quita las montañas sin su conocimiento, derribándolas en su ira.
6 Que está estremeciendo la tierra de su lugar, de modo que sus bases tiemblan:
7 Que da órdenes al sol, y no da su luz; y quien guarda las estrellas de brillar.
8 Por cuya mano se extendieron los cielos, y quién camina sobre las olas del mar:
9 Que hizo el Oso y Orión, y el cúmulo de estrellas, y los lugares secretos del sur;
10 ¿Quién hace grandes cosas incomprensibles? Sí, maravillas sin número.
11 Mira, pasa a mi lado y no lo veo; sigue adelante, pero no tengo conocimiento de él.
12 Si él extiende su mano para tomar, ¿por quién puede ser devuelta? ¿Quién le puede decir: ¿Qué estás haciendo?
13 La ira de Dios no puede volverse atrás; Los ayudantes de Rahab, monstruo marino, se humillaron debajo de él.
14 ¿Cuánto menos puedo darle una respuesta, usando las palabras correctas para discutir con él?
15 Aunque mi causa fuera buena, no podría dar una respuesta; Pediría la gracia de aquel quién es mi Juez.
16 Si lo hubiera llamado, y él me respondiera, no tendría fe en que escucharía mi voz.
17 Porque su tormenta me quebranta, y mis heridas aumentan sin causa.
18 No me dejaría respirar, pero estaría lleno de amargo dolor.
19 Si es una cuestión de fuerza, él es poderoso y si se trata de una causa legal, él dice: ¿Quién me dará un día fijo?
20 Aunque estaba en lo correcto, mi boca me condenaría; No he hecho mal; pero esto me hace inicuo.
21 Si fuera perfecto; No conocería mi alma; despreciaría mi vida.
22 Es lo mismo para mí; por eso digo: Él pone fin al pecador y al que no ha hecho nada malo juntos.
23 Si la muerte viene repentinamente, él se ríe de las pruebas de aquellos que no han hecho nada malo.
24 La tierra es dada al poder del malvado; los rostros de sus jueces están cubiertos; Si no es por él, ¿quién lo ha hecho?

25 Mis días van más rápido que un corredor; huyen y no ven él bien.
26 Se apresuran como botes veloces, como un águila que cae repentinamente sobre su comida.
27 Si digo, olvidaré mi dolor, dejaré que mi rostro ya no esté triste y me alegraré;
28 Temeroso soy de todos mis dolores; Estoy seguro de que no seré libre del pecado en tus ojos.
29 ¡No me dejarás estar libre de pecado! ¿Por qué entonces me tomo la molestia de esforzarme?
30 Si me lavan con agua de la nieve, y me limpio las manos con jabón;
31 Entonces cuando me empujen al sepulcro, mi propia ropa me aborrecerá.
32 Porque él no es un hombre como yo, para decirle que, podamos unirnos ante un juez.
33 No hay nadie que tome una decisión entre nosotros, que podría tener control sobre nosotros.
34 Que quite de mi su vara y su temor no me espante.
35 Entonces diría lo que tengo en mente sin temor de él; porque no hay causa de miedo en mí.

10

1 Mi alma está cansada de la vida; Dejaré que mis tristes pensamientos se liberen en palabras; Mi alma hará un clamor amargo.
2 Diré a Dios: No me deseches como a un pecador; Dejame claro lo que tienes contra mi.
3 ¿Qué beneficio tiene para ti oprimir, renunciar a la obra de tus manos, y resplandecer en él consejo de los impíos?
4 ¿Tienes ojos de carne, o ves lo que el hombre ve?
5 ¿Son tus días como los días del hombre, o tus años como los de él?
6 Para que tomes nota de mi pecado, buscando mis faltas,
7 Aunque veas que no soy malvado; ¿Y no hay nadie que pueda salvarme de tus manos?
8 Tus manos me hicieron, y fui formado por ti, pero luego, cambiando tu propósito, me entregaste a la destrucción.
9 Oh, ten en cuenta que me hiciste de la tierra; ¿Y me enviarás de nuevo al polvo?
10 ¿No fui drenado como la leche, endureciendo como el queso?
11 Por ti estaba vestido con piel y carne, y unido con huesos y músculos.
12 Me has dado favor, y tu gracia ha estado conmigo, y tu cuidado ha mantenido a salvo mi espíritu.
13 Pero guardaste estas cosas en el secreto de tu corazón; Estoy seguro de que esto estaba en tus pensamientos:
14 Que si me equivocaba, tomarías nota de ello y no me limpiarias del pecado:
15 Que si yo fuera malvado, la maldición vendría sobre mí; y si fuera justo, no levantaría mi cabeza, estoy hastiado de deshonra y aflicción.
16 Y que si hubiera motivo de orgullo, me seguirías como a un león; Y de nuevo muestras tus maravillas contra mí.
17 Enviarias nuevos testigos contra mí, aumentando tu ira contra mí, y enviando nuevos ejércitos.
18 ¿Por qué entonces me hiciste salir del cuerpo de mi madre? Hubiera sido mejor para mí haber tomado mi último aliento y nadie me hubiera visto.
19 Y para mí hubiera sido mejor no haber nacido; haber sido sacado del cuerpo de mi madre directamente a mi sepulcro.

20 ¿No son los días de mi vida cortos en número? Deja que tus ojos se aparten de mí,
para que pueda tener un poco de alegría,
21 Antes de ir al lugar desde donde no regresaré, a la tierra donde todo es oscuro y
negro.
22 Una tierra de espeso oscuro, sin orden, donde la luz misma es oscura.

11

1 Entonces Zofar el Naamatita respondió y dijo:
2 ¿Todas estas palabras quedan sin respuesta? ¿Un hombre tiene razón porque está
lleno de palabras?
3 ¿Son tus palabras de orgullo para callar a los hombres? ¿Y que nadie puede contestar
a tus burlas, sin que nadie te avergüence?
4 Puedes decir: Mi camino es limpio, y estoy libre de pecado en tus ojos.
5 Pero si solo Dios tomara la palabra, abriera sus labios para discutir contigo;
6 ¡Y te dejaría en claro los secretos de la sabiduría y las maravillas de su propósito y
que no te ha castigado de acuerdo a tu iniquidad!
7 ¿Crees que investigando vas a encontrar la perfección en Dios, que vas descubrir los
límites del Dios Todopoderoso?
8 Que puedes hacer, son más altos que el cielo; más profundo que él sepulcro, como lo
conocerás;
9 Más largos en medida que la tierra, y más anchos que el mar.
10 Si él se atraviesa, aprisiona o congrega, ¿quién puede impedírselo?
11 Porque él sabe que los hombres son vanos; Él ve el mal y toma nota.
12 Y así, un hombre vano obtendrá sabiduría, cuando él pollino de un asno salvaje
nazca hombre.
13 He aquí sí tu corazón está firme, extiende tus manos hacia él;
14 Si apartas el mal de tus manos y no dejas que el mal tenga lugar en tu casa;
15 Entonces verdaderamente tu rostro será levantado, sin ninguna marca de pecado,
y estarás firme en tu lugar sin temor:
16 Porque tu dolor saldrá de tu memoria, como las aguas que fluyen:
17 Y tu vida será más brillante que el día; aunque esté oscuro, se volverá como la
mañana.
18 Y estarás confiado porque hay esperanza; después de mirar alrededor, confiada-
mente tomarás tu descanso;
19 Durmiendo sin temor al peligro; y los hombres desearán tener gracia en tus ojos;
20 Pero los ojos de los malvados se acabarán; no encontrarán refugio, y su única
esperanza es la muerte.

12

1 Y Job respondió y dijo:
2 Sin duda ustedes son el pueblo, y la sabiduría terminará con ustedes.
3 Pero tengo una mente como ustedes; Soy igual a ustedes: sí, ¿quién no tiene
conocimiento de cosas como estas?
4 ¡Parece que debo ser como uno que es motivo de burla a su prójimo, uno que hace
su oración a Dios y recibe respuesta! ¡El hombre recto que no ha hecho nada malo es
escarnecido!
5 En el pensamiento de aquel que está a gusto, no hay respeto por alguien que está en
problemas; tal es el destino de aquellos cuyos pies se están deslizando.
6 Hay abundancia en las tiendas de aquellos que hacen la destrucción, y aquellos por
quienes Dios es movido a la ira están a salvo; incluso aquellos los que Dios les ha dado
el poder.

7 Pero ahora pregunta a las bestias, y aprende de ellas; o a las aves del cielo, y te informarán;
8 O a las cosas en la tierra, y te darán sabiduría; Y los peces del mar te darán noticias de ello.
9 ¿Quién no ve por todos estos que la mano del Señor ha hecho esto?
10 En cuya mano está el alma de todo ser viviente, y el aliento de toda carne humana.
11 ¿No son las palabras probadas por el oído, al igual que la comida se prueba por la boca?
12 Los ancianos tienen sabiduría, y una larga vida da conocimiento.
13 En Dios hay sabiduría y poder. El consejo y el conocimiento son suyos.
14 En verdad, no hay reconstrucción de lo que es derribado por Dios; cuando un hombre es aprisionado por Dios, nadie puede soltarlo.
15 En verdad, él retiene las aguas y están secas; Él los envía y la tierra se inunda.
16 Con él están el poder y la sabiduría; el que es guiado al error, junto con su guía, está en sus manos;
17 Él quita la sabiduría de los guías sabios, y hace que los jueces sean necios;
18 Él deshace las cadenas de los reyes, y ata sus cinturas con lazos;
19 Él hace a los sacerdotes prisioneros, volcando a los que están en posiciones seguras;
20 Él hace las palabras de personas responsables sin efecto, y quita el entendimiento a los ancianos;
21 Él avergüenza a los jefes, y quita el poder de los fuertes;
22 Descubriendo cosas profundas de la oscuridad, y saca la sombra profunda a la luz;
23 Engrandece a las naciones y las destruye; Extendiendo las tierras de los pueblos, y luego las reúne.
24 Él quita la sabiduría de los gobernantes de la tierra, y los envía vagando en un desierto donde no hay camino.
25 Ellos van a tientas en la oscuridad sin luz, tambaleándose, como los borrachos.

13

1 Verdaderamente, mi ojo ha visto todo esto, me han llegado noticias al oído y tengo conocimiento de ello.
2 En mi mente están las mismas cosas que en la tuya; Soy igual a ustedes.
3 Pero habría hablado con el Dios Todopoderoso, y mi deseo es tener una discusión con Dios.
4 Pero ustedes son forjadores de mentiras; Todos ustedes son médicos vanos, no tienen ningún valor.
5 ¡Si solo te callas, sería un signo de sabiduría!
6 Escucha el argumento de mi boca, y toma nota de las palabras de mis labios.
7 ¿Dirás en el nombre de Dios lo que no está bien, y le pondrás palabras falsas en la boca?
8 ¿Tendrán respeto por la persona de Dios en esta causa y se presentarán como sus partidarios?
9 ¿Será bueno para ti ser examinado por él, o tienes el pensamiento de que puede ser guiado al error como un hombre?
10 Él ciertamente te castigará, si muestras preferencia por las personas en secreto.
11 ¿No te hará temer su gloria para que tus corazones sean vencidos delante de él?
12 Tus recuerdos son solo polvo, y tus cuerpos son solo barro.
13 Cállense y déjenme decir lo que tengo en mente, y que venga lo que venga sobre mí.
14 Porque he de quitarme mi carne con mis dientes, y pondré mi vida en mis manos.

15 En verdad, él me pondrá fin; aun así esperaré en él, con tal de presentar ante el mi argumento;
16 Y esa será mi salvación, porque un malvado no vendría ante él,
17 Escuchen mis palabras con cuidado y mantengan lo que digo en sus mentes.
18 Mira, he puesto en orden mi causa y estoy seguro de que seré justificado.
19 ¿Alguien puede argumentar en mi contra? Si es así, me quedaría callado y me quedaría sin vida.
20 Solo dos cosas quiero hacer, entonces no me esconderé de tu presencia.
21 Quita tu mano de mí; y no me asustes con tu terror.
22 Entonces, al sonido de tu voz daré respuesta; o déjame exponer mi causa para que me des una respuesta.
23 ¿Cuál es el número de mis malas acciones y mi pecado? dame conocimiento de mis transgresiones y mis pecados.
24 ¿Por qué tu rostro está oculto de mí, como si estuviera contado entre tus enemigos?
25 ¿Serás duro con una hoja en vuelo ante el viento? ¿Perseguirás a una paja?
26 Porque escribes cosas amargas en mi contra, y me castigaste por los pecados de mi juventud;
27 Y pones cepos en mis pies, vigilando todos mis caminos, imprimes marcas en las plantas de mis pies;
28 Y él se consumirá como una cosa podrida, o como una túnica que se ha convertido en alimento para la polilla.

14

1 En cuanto al hombre, hijo de mujer, sus días son cortos y llenos de problemas.
2 Sale como una flor, y es cortado; sale volando como una sombra, y nunca más se ve.
3 ¿Es en uno como este que tus ojos están fijos, con el propósito de juzgarlo?
4 Quién podrá sacar algo limpio de un impuro! Nadie!.
5 Si sus días están ordenados, y tienes conocimiento del número de sus meses, habiéndole dado un límite fijo más allá del cual no puede ir;
6 Deja que tus ojos se aparten de él, y quita tu mano de él, para que pueda tener placer al final de su día, como un sirviente que trabaja para el pago.
7 Porque hay esperanza de un árbol; si se corta, volverá a retoñar, y sus ramas no llegarán a su fin.
8 Aunque su raíz puede ser vieja en la tierra, y su extremo cortado puede estar muerto en el polvo;
9 Aun así, con el olor del agua, hará brotes y pondrá ramas como una planta joven.
10 Pero el hombre llega a su muerte y se va: abandona su espíritu, ¿y dónde está?
11 Las aguas salen de un estanque, y un río se convierte en desecho y seco;
12 Entonces el hombre baja al sepulcro y no vuelve: hasta que los cielos se acaban, no estarán despiertos ni saldrán de su sueño.
13 ¡Si solo me mantuvieras a salvo en el sepulcro, poniéndome en un lugar secreto hasta que tu ira haya pasado, dándome un tiempo fijo para que pueda volver a tu memoria otra vez!
14 Si la muerte se lleva a un hombre, ¿volverá a la vida? Todos los días de mi problema estaría esperando, hasta que llegara el momento de mi cambio.
15 Al sonido de tu voz daría una respuesta, eres aficionado a la obra de tus manos.
16 Porque ahora mis pasos están numerados por ti, y mi pecado no es pasado por alto.
17 Mi maldad está sellada en una bolsa, y cosida mi iniquidad.
18 Pero verdaderamente una montaña que cae se convierte en polvo, y una roca se mueve de su lugar;

19 Las piedras son desgastadas por la fuerza de las aguas; el polvo de la tierra es arrastrado por su desbordamiento, y así pones fin a la esperanza del hombre.
20 Prevaleces sobre el siempre, y él se va; Su rostro se cambia en la muerte, y lo envías lejos.
21 Sus hijos reciben honra, y él no tiene conocimiento de ello; son humillados, pero él no es consciente de ello.
22 Ciertamente su carne sobre él tiene dolor, y su alma está lamentándose.

15

1 Y Elifaz el temanita respondió y dijo:
2 ¿Un hombre sabio responderá con conocimiento que no tiene valor, o se llenará del viento del este?
3 ¿Hará argumentos con palabras en las cuales no hay ganancia, y con dichos que no tienen valor?
4 En verdad, haces que el temor de Dios sea sin efecto, desprecias el tiempo de adoración tranquila ante Dios.
5 Porque tu boca es guiada por tu pecado, y has tomado el lenguaje de los astutos.
6 Es por tu boca, incluso por la tuya, que eres juzgado como equivocado, y no por mí; y tus labios den testimonio contra ti.
7 ¿Fuiste el primer hombre en venir al mundo? ¿O llegaste a ser antes que los montes?
8 ¿Estabas presente en la reunión secreta de Dios? ¿Y has tomado toda la sabiduría para ti?
9 ¿Qué conocimiento tienes tú que nosotros no tenemos? ¿Hay algo en tu mente que no esté en la nuestra?
10 Con nosotros hay hombres que son canosos y llenos de años, mucho más viejos que tu padre.
11 ¿No es suficientes él consuelo de Dios para ti, y que te hablemos amablemente?
12 ¿Por qué tu corazón está descontrolado, y por qué tus ojos te brillan?
13 ¿Así que estás volviendo tu espíritu contra Dios y dejando que tales palabras salgan de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre, para que esté limpio? ¿Y cómo puede el hijo de la mujer ser recto?
15 En verdad, él no pone fe en sus santos, y los cielos no están limpios en sus ojos;
16 ¡Cuánto menos uno que es asqueroso e inmundo, un hombre que hace el mal como quien bebe agua!
17 Toma nota y escucha mis palabras; Y te diré lo que he visto:
18 Las cosas que los hombres sabios han obtenido de sus padres, y no han ocultado de nosotros;
19 Porque solo a ellos les fue dada la tierra, y no había extranjeros entre ellos.
20 El hombre malo está sufriendo todos sus días, y el número de años acumulados para los crueles es pequeño.
21 Un sonido de temor está en sus oídos; en tiempo de paz la destrucción vendrá sobre él:
22 No tiene ninguna esperanza de salir a salvo de la oscuridad, y su destino será la espada;
23 Deambula en busca de pan, diciendo: ¿Dónde está? y está seguro de que el día de la angustia está listo para él.
24 Él tiene mucho miedo de los días oscuros, los problemas y el dolor lo superan; como cuando un rey se prepara para atacar.
25 Porque su mano se extiende contra Dios, y actúa con insolencia contra él Todopoderoso.
26 Corriendo contra él como un hombre de guerra, cubierto por su coraza gruesa;

27 Porque su rostro está cubierto de grasa, y su cuerpo se ha vuelto grueso;
28 Y ha hecho su lugar de descanso en las ciudades que han sido derribadas, en casas donde ningún hombre tenía derecho a estar, cuyo destino era convertirse en masas de paredes rotas.
29 Él no obtiene riqueza para sí mismo, y es incapaz de conservar lo que tiene; sus riquezas no se extenderán sobre la tierra.
30 No sale de la oscuridad; Sus ramas son quemadas por la llama, y por él aliento de su boca perecerá.
31 Que no ponga su esperanza en lo que es falso, caer en el error: porque recibirá engaño como recompensa.
32 Su rama está cortada antes de tiempo, y su hoja ya no es verde.
33 Es como una vid cuyas uvas no llegan a su pleno crecimiento, o un olivo que deja caer sus flores.
34 Porque la banda de los malhechores no da fruto, y las tiendas de aquellos que sobornan son quemadas con fuego.
35 Concibieron maldad, y dan a luz iniquidad; y en sus entrañas preparan engaño.

16

1 Y Job respondió y dijo:
2 Con frecuencia me llegan a los oídos tales cosas; son consoladores que solo dan problemas.
3 ¿Pueden las palabras que son como el viento ser detenidas? ¿O qué te anima a darles respuesta?
4 No sería difícil para mí decir tales cosas si sus almas estuvieran en el lugar de mi alma; recopilando palabras contra ustedes y movería sobre ustedes mi cabeza.
5 Podría darte ánimo con mi boca, y el consejo de mis labios apaciguar tu dolor.
6 Si digo lo que tengo en mente, mi dolor no se reduce: y si me callo, ¿cuánto de eso va a salir de mí?
7 Pero ahora él me ha vencido con cansancio y temor, y tu has asolado toda mi compañía.
8 Me has arrugado, ha surgido como testigo contra mí la flacura, se levanta como testigo a mi rostro.
9 Estoy quebrantado por su ira, y su odio me persigue, ha afilado sus dientes contra mí; mis enemigos me miran con ojos crueles;
10 Sus bocas se mofan contra mí, los golpes de sus palabras amargas están cayendo en mi cara; burlones, todos ellos se juntan a una contra mí.
11 Dios me entrega al poder de los pecadores, enviándome violentamente a las manos de los malhechores.
12 Estaba tranquilo, pero sus manos me habían quebrantado; me ha cogido por el cuello, sacudiéndome en pedazos; Él me ha puesto como una marca para sus flechas.
13 Sus arqueros me rodean; Sus flechas atraviesan mis riñones sin piedad, mi hiel se esparce en la tierra.
14 Estoy quebrado de herida tras herida; viene corriendo hacia mí como un hombre de guerra.
15 He cosido cilicio sobre mi piel, y mi fuerza está hundida en el polvo.
16 Mi cara está roja de llanto, y en mis ojos está la sombra de muerte;
17 Aunque mis manos no han hecho actos violentos, y mi oración es limpia.
18 ¡Oh tierra, que no se cubra mi sangre, y que mi clamor no tenga lugar de descanso!
19 Aun ahora mi testigo está en el cielo, y mi testimonio está en lo alto.
20 Mis amigos se burlan de mi, a Dios están llorando mis ojos,

21 Oh! que alguien intercediera por un hombre con Dios, como un hombre lo hace por su prójimo.
22 Porque los años contados vendrán, en poco tiempo me iré al viaje del cual no volveré.

17

1 Mi espíritu está quebrado, mis días han terminado, el sepulcro está listo para mí.
2 En verdad, los que se burlan, están a mi alrededor, y mis ojos continúan viendo su amarga risa.
3 Pon ahora tu fiador; porque no hay otro que ponga su mano en la mía.
4 Guardaste sus corazones de la sabiduría; por esta razón no les darás honor.
5 En cuanto al que es falso a su amigo por una recompensa, la luz se cortará de los ojos de sus hijos.
6 Me ha hecho vergüenza a los pueblos; y que me escupan en la cara.
7 Mis ojos se han oscurecido debido a mi dolor, y todo mi cuerpo es como una sombra.
8 Los rectos se sorprenden de esto, y el que no ha hecho nada malo se levantará contra él hipócrita.
9 Todavía los rectos mantendrán su camino, y el que tiene las manos limpias obtiene nuevas fuerzas.
10 Pero regresen, ahora, todos ustedes, vengan; y no hallaré en ustedes a un hombre sabio.
11 Mis días han pasado, mis propósitos se han roto, incluso los deseos de mi corazón.
12 Están cambiando la noche en día; Dicen: La luz está cerca de la oscuridad.
13 Si estoy esperando el sepulcro como mi casa, si he hecho mi cama en la oscuridad;
14 Si digo al sepulcro: Tú eres mi padre; y al gusano, mi madre y mi hermana;
15 ¿Dónde está mi esperanza? ¿Y quién verá mi deseo?
16 ¿Bajarán conmigo al inframundo? ¿Descansaremos juntos en polvo?

18

1 Entonces Bildad el suhita respondió y dijo:
2 ¿Cuánto tiempo pasará antes de que hayas terminado de hablar? muestren entendimiento, y luego diremos lo que está en nuestras mentes.
3 ¿Por qué parecemos bestias y estúpidos ante tus ojos?
4 Tu crees que en tu enojo, que te estás desgarrando con rabia, ¿la tierra será desierta por tu culpa, o se moverá una roca de su lugar?
5 Porque la luz del pecador se apaga, y la llama de su fuego no brilla.
6 La luz está oscura en su casa, y la luz que brilla sobre él se apaga.
7 Los pasos de su fuerza se vuelven cortos, y caerá en su propia trampa.
8 Sus pies lo llevan a la red, y él va caminando por las cuerdas.
9 Su pie es tomado en la red; él entra en su agarre.
10 La cuerda se pone secretamente en la tierra para atraparlo, y la cuerda se coloca en su camino.
11 Lo superan los miedos por todos lados, lo persiguen a cada paso.
12 Su fuerza es debilitada por la necesidad de comida, y la destrucción está esperando su paso.
13 Su piel es desperdiciada por una enfermedad, le devora la carne poco a poco; él primogénito de la muerte.
14 Lo desarraigan de su tienda donde estaba a salvo, y se lo llevan al rey de los temores.
15 En su tienda se verá lo que no es suyo, azufre se deja caer sobre su casa.
16 Bajo la tierra, sus raíces están secas, y sobre ella se corta su rama.
17 Su memoria se ha ido de la tierra, y en las calles no hay conocimiento de su nombre.

18 Él es enviado de la luz a la oscuridad; Él es obligado a salir del mundo.
19 No tiene descendencia ni familia entre su pueblo, y en su lugar de residencia no hay nadie de su nombre.
20 A su destino, los del oeste se sorprenden, y los del este son vencidos por el miedo.
21 En verdad, estas son las casas del pecador, y este es el lugar de aquel que no tiene conocimiento de Dios.

19

1 Y Job respondió y dijo:
2 ¿Cuánto tiempo harás mi vida amarga, y me quebrantas con palabras?
3 Diez veces me has escarnecido; no te da vergüenza de hacerme mal.
4 Y, en verdad, si he estado en error, el efecto de mi error es solo en mí.
5 Si se Han engrandecido contra mí, usando mi castigo como un argumento en mi contra,
6 Asegúrate de que es Dios quien me hizo mal y me tomó en su red.
7 En verdad, hago un clamor contra el hombre violento, pero no hay respuesta: grito pidiendo ayuda, pero nadie toma mi causa.
8 Mi camino está amurallado por él para que no pueda pasar, ha oscurecido mis caminos.
9 Él ha quitado mi gloria de mí, y ha quitado la corona de mi cabeza.
10 Estoy destruido por él por todos lados, y me he ido; Mi esperanza es arrancada como un árbol.
11 Su ira arde contra mí, y yo soy para él como uno de sus enemigos.
12 Sus ejércitos se juntan, hacen su camino alto contra mí y levantan sus tiendas alrededor de la mía.
13 Él ha alejado a mis hermanos de mí; Han visto mi destino y se han vuelto extraños para mí.
14 Mis relaciones y mis amigos cercanos me han abandonado, y los que viven en mi casa me sacaron de la cabeza.
15 Soy extraño para mis sirvientas, y me parece que son de otro país.
16 Ante mi clamor, mi siervo no me responde y tengo que rogarle.
17 Mi aliento es extraño para mi esposa, y desagradable para la descendencia del cuerpo de mi madre.
18 Incluso los niños pequeños no me tienen ningún respeto; cuando me levanto me dan la espalda.
19 Todos los hombres de mi círculo se alejan de mí; y los que me son queridos se vuelven contra mí.
20 Mis huesos están unidos a mi piel, y me he salido con la carne entre los dientes.
21 ¡Ten piedad de mí, ten piedad de mí, mis amigos! porque la mano de Dios está sobre mí.
22 ¿Por qué eres cruel conmigo, como Dios, porque siempre has dicho mal contra mí?
23 ¡Si tan solo mis palabras pudieran ser grabadas! ¡Si pudieran ponerse por escrito en un libro!
24 ¡Y con una pluma de hierro y plomo córtate para siempre en la roca!
25 Pero estoy seguro de que mi redentor está vivo, y que, en el futuro, tomará su lugar en la tierra;
26 Después de que los gusanos destruyan mi piel, aun en mi propia carne veré a Dios;
27 A quien veré de mi lado, y no como a nadie extraño. Mi corazón se rompe con el deseo.
28 Si dicen: ¡Como lo perseguiremos! porque la raíz del pecado está claramente en él.
29 Teme por la espada, porque la espada es el castigo por tales cosas, para que puedas estar seguro de que hay un juez.

20

1 Entonces Zofar el Naamatita respondió y dijo:
2 Por esta causa, mis pensamientos me inquietan y me impulsan.
3 Tengo que escuchar los reproches de mi desgracia, y él espíritu de mi entendimiento me hace responder.
4 ¿Sabes esto de los primeros tiempos, cuando el hombre fue puesto en la tierra,
5 ¿Que el orgullo del pecador es corto, y el gozo del malvado, pero por un minuto?
6 Aunque él es elevado a los cielos, y su cabeza sube a las nubes;
7 Al igual que él estiércol, llega a su fin para siempre: los que lo han visto dicen: ¿Dónde está?
8 Él se fue como un sueño, y no se le vuelve a ver; va en vuelo como una visión de la noche.
9 El ojo que lo vio no lo ve más; y su lugar ya no tiene conocimiento de él.
10 Sus hijos favorecen a los pobres y sus manos le devuelvan su riqueza.
11 Sus huesos están llenos de fuerza joven, pero caerá a la tumba.
12 Aunque el mal es dulce en su boca, y él lo guarda en secreto bajo su lengua;
13 Aunque lo cuida, y no lo deja ir, sino que lo mantiene quieto en su boca;
14 Su comida se amarga en su estómago; El veneno de las serpientes está dentro de él.
15 Él toma la riqueza como alimento, y la vomita; Es expulsada de su estómago por Dios.
16 Toma el veneno de las serpientes en su boca, la lengua de la serpiente es la causa de su muerte.
17 Ni vera los ríos, las corrientes de miel y leche.
18 Se ve obligado a devolver el fruto de su trabajo, restituirá de acuerdo a lo que tomo; no tiene alegría en el beneficio de su comercio.
19 Porque ha sido cruel con los pobres, apartándose de ellos en sus problemas; porque tomó una casa por la fuerza que no levantó;
20 No hay paz para él en su riqueza, ni salvación para él en aquellas cosas en que se deleitó.
21 Nunca tuvo suficiente para su deseo; Por esta causa, su bienestar llegará rápidamente a su fin.
22 Aun cuando su riqueza es grande, está lleno de bastimento, será angustiado, la mano de todos los malvados se vuelve contra él.
23 Cuando esté comiendo, Dios descargará su ira sobre él, haciéndolo caer sobre él como la lluvia.
24 Puede ir en vuelo desde la lanza de hierro, pero la flecha de la proa de bronce lo atravesará;
25 Lo está sacando, y sale de su espalda; y su punto brillante sale de su costado; es vencido por él terror.
26 Toda su riqueza está almacenada para la oscuridad; un fuego no hecho por el hombre envía destrucción sobre él, y sobre él que queda en su casa.
27 Los cielos descubren su pecado, y la tierra da testimonio contra él.
28 El producto de su riqueza se perderá en el día que Dios desborde su ira.
29 Esta es la recompensa del hombre malo, y la herencia que Dios le ha dado.

21

1 Entonces Job respondió y dijo:
2 Presta atención con cuidado a mis palabras; y deja que este sea tu consuelo.
3 Déjame decir lo que tengo en mente, y después de eso, siguan burlándose de mí.
4 En cuanto a mí, ¿mi queja es contra el hombre? entonces para que preguntarse si mi espíritu está angustiado?
5 Toma nota de mí y llénate de maravilla, ponte la mano en la boca.

6 Al pensarlo, mi carne tiembla de miedo.
7 ¿Por qué se da la vida a los malvados? ¿Por qué se vuelven viejos y fuertes en el poder?
8 Su simiente están establecidos delante de ellos, y su descendencia delante de sus ojos.
9 Sus casas están libres de temor, y la vara de Dios no viene sobre ellos.
10 Su buey engendra sin fallar; Su vaca da a luz, sin abortar.
11 Envían a sus pequeños como un rebaño, y sus hijos disfrutan bailando.
12 Hacen canciones a los instrumentos de música, y se alegran del sonido de las flautas.
13 Sus días terminan sin problemas, y de repente bajan al sepulcro.
14 Aunque dijeron a Dios: Aléjate de nosotros, porque no deseamos el conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es él Todopoderoso, para que podamos adorarlo? ¿Y de qué nos sirve hacer oración a él?
16 En verdad, ¿no está su bienestar en su poder? El consejo de los malhechores está lejos de mí.
17 ¿Con qué frecuencia se apaga la luz de los malhechores, o les vienen problemas? ¿Con qué frecuencia su ira les causa dolor?
18 ¿Con qué frecuencia son dispersados como paja ante el viento, o como la hierba arrebatada por el viento de tormenta?
19 Tú dices: Dios mantiene el castigo acumulado para sus hijos. ¡Que pague, para que sepa.
20 ¡Que sus ojos vean su ruina, y que beba de la ira del Todopoderoso!
21 ¿Qué interés tiene él en su casa después de que muere, cuando se termina el número de sus meses?
22 ¿Alguien puede enseñar sabiduría a Dios? siendo él, el juez de los que están en lo alto.
23 Uno llega a su fin en completo bienestar, lleno de paz y tranquilidad:
24 Sus cubetas están llenos de leche, y no hay pérdida de fuerza en sus huesos.
25 Y otro llega a su fin con un alma amargada, sin haber probado el buen sabor.
26 Juntos bajan al polvo, y son cubiertos por el gusano.
27 Mira, soy consciente de tus pensamientos y de tus propósitos violentos contra mí;
28 Porque dices: ¿Dónde está la casa del príncipe, y dónde está la tienda del que hace el mal?
29 ¿No has hecho la pregunta a los viajeros y no tomas nota de su experiencia?
30 ¿Cómo el hombre malo sale libre en el día de angustia, y tiene la salvación en el día de ira?
31 ¿Quién se dirigirá a su cara? y si ha hecho algo, ¿quién lo castiga?
32 Lo llevan a su último lugar de descanso y lo vigila.
33 La tierra del valle que cubre sus huesos es dulce para él, y todos los hombres vienen después de él, y antes de él han ido innumerables.
34 ¿Por qué, entonces, me das consuelo con palabras en las que no hay ganancia, cuando ves que no hay nada en tus respuestas sino engaño?

22

1 Entonces Elifaz el temanita respondió y dijo:
2 ¿Es posible que un hombre sea provechoso para Dios? No, porque la sabiduría de un hombre sólo es provechosa para sí mismo.
3 ¿Le interesa al Dios Todopoderoso que ustedes son justos? ¿O es útil para él que tus caminos sean sin pecado?
4 ¿Es porque le das honor que te está castigando y juzgando?
5 ¿No es grande tu maldad? Y no hay fin para tus pecados.
6 Porque tomaste los bienes de tu hermano cuando no estaba en deuda contigo, y le quitaste la ropa a quienes la necesitan.

7 No le das agua al viajero cansado, y del que no tiene comida retienes el pan.
8 Porque era el hombre con poder quien tenía la tierra, y el hombre con un nombre de honor que vivía en ella.
9 Enviaste a las viudas sin escuchar su causa y le quitaste el apoyo al niño que no tiene padre.
10 Por esta causa las redes están alrededor de tus pies, y eres superado por un miedo repentino.
11 Tu luz se oscurece para que no puedas ver, y estás cubierto por una torrente de aguas.
12 ¿No es Dios tan alto como el cielo? Y mira las estrellas tan lejanas, ¡que altas son!
13 Y tú dices: ¿Qué conocimiento tiene Dios? ¿Es capaz de tomar decisiones a través de la oscuridad profunda?
14 Nubes gruesas lo cubren, por lo que no puede ver; y él está caminando sobre el arco del cielo.
15 ¿Guardarás el camino viejo por el cual fueron los hombres malos?
16 Quienes fueron quitados violentamente antes de su tiempo, quienes fueron destruidos por el torrente de las aguas.
17 El cual dijo a Dios: Aléjate de nosotros; ¿Qué nos puede hacer él Todopoderoso?
18 Aunque él había llenado de cosas buenas su casa, ¡pero el consejo de los malhechores está lejos de mí!
19 Los rectos lo vieron y se alegraron, y los que no habían hecho nada malo se burlaron de ellos.
20 Diciendo: En verdad, su sustancia está cortada, y su riqueza es devorada por el fuego.
21 Familiarízate con él y mantente en paz: así te vendrá él bien.
22 Te ruego tomar la enseñanza de su boca y deja que sus palabras se almacenen en tu corazón.
23 Si vuelves al Todopoderoso, serás restaurado, te rindes ante él; si apartas la iniquidad de tus casas;
24 Y pon tu oro en el polvo, tu oro de Ofir, entre las rocas de los valles;
25 Entonces el Rey de todos será tu oro, y su enseñanza será tu plata;
26 Porque entonces te deleitarás con él Todopoderoso, y tu rostro se alzará a Dios.
27 Harás tu oración a él, y serás respondido; y cumplirás tus juramentos.
28 Decidiras una cosa y se hará realidad, y la luz brillará en tus caminos.
29 Porque Dios abatió a aquellos cuyos corazones se han alzado, pero él es el salvador de los pobres de espíritu.
30 Él protege al hombre que está libre de pecado, y si tus manos están limpias, la salvación será tuya.

23

1 Y Job respondió y dijo:
2 Incluso hoy mi clamor es amargo; Su mano es pesada a pesar de mi gemido.
3 ¡Ojalá tuviera conocimiento de dónde podría ser visto, para que pudiera llegar incluso a su asiento!
4 Pondría mi causa en orden delante de él, y mi boca estaría llena de argumentos.
5 Vería cuáles serían sus respuestas y sabría lo que me diría.
6 ¿Usaría su gran poder para vencerme? No, pero él me prestaría atención.
7 Allí un hombre recto podría poner su causa delante de él; y estaría libre para siempre de mi juez.
8 Mira, voy hacia delante, pero él no está allí; y de vuelta, pero no lo entiendo;

9 Lo estoy buscando en la mano izquierda, pero no hay rastro de él; y girando a la
derecha, no puedo verlo.
10 Porque él sabe él camino donde voy; Después de que me haya probado, saldré como
oro.
11 Mis pies han ido en sus pasos; Me he mantenido en su camino, sin girarme a un lado
ni al otro.
12 Nunca he ido en contra de las órdenes de sus labios; Las palabras de su boca han sido
almacenadas en mi corazón.
13 Pero su propósito es fijo y no hay cambio en él; y da efecto al deseo de su alma.
14 Porque lo que me fue ordenado por él será hecho hasta el final, y su mente está llena
de tales cosas.
15 Por esta causa tengo miedo delante de él, mis pensamientos sobre él me superan.
16 Porque Dios ha debilitado mi corazón, y mi mente está turbada ante él Dios
Todopoderoso.
17 Porque no fui destruido por las tinieblas, ni la oscuridad cubrió mi rostro.

24

1 ¿Si no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, por qué los que tienen conocimiento
de él no ven sus días?
2 Los puntos de referencia son cambiados por hombres malvados, ellos roban
violentamente los rebaños, junto con sus pastores.
3 Se llevan el asno del huérfano, toman el buey de la viuda en prenda.
4 Los necesitados son apartados del camino; Todos los pobres de la tierra van juntos
a un lugar secreto.
5 Al igual que los asnos en el desierto, salen a su trabajo, buscando comida con
cuidado; y del desierto obtienen pan para sus hijos.
6 Obtienen grano mezclado del campo, y juntan la segunda cosechas de las vides de
los impíos.
7 Ellos descansan por la noche sin ropa, y no se cubren del frío.
8 Están mojados con la lluvia de las montañas, y se meten en las grietas de la roca para
cubrirse.
9 El niño sin padre se ve forzado a abandonar el pecho de su madre y los niños de pecho
los toman en prenda.
10 Otros van sin ropa, y aunque no tienen comida, toman el grano de los campos.
11 Entre sus paredes de olivos hacen aceite; aunque no tienen bebida, están aplas-
tando las uvas.
12 De la ciudad provienen sonidos de dolor de los que están cerca de la muerte, y el
alma de los heridos está pidiendo ayuda; Pero Dios no toma nota de su oración.
13 Luego están aquellos que odian la luz, que no tienen conocimiento de sus caminos,
y no entran en ellos.
14 El que propone la muerte se levanta antes del día, para poder matar a los pobres y
a los necesitados, y en la noche es un ladrón.
15 Y el hombre cuyo deseo es por la esposa de otro está esperando la noche, diciendo:
Ningún ojo me verá; Y él pone un disfraz en su rostro;
16 En la oscuridad él hace agujeros en las paredes de las casas; que durante el día había
marcado, no tiene conocimiento de la luz.
17 Porque la mitad de la noche es como una mañana para ellos, no les preocupa el
terror de la oscuridad.
18 Él iniquo flota sobre la faz de las aguas; Su herencia está maldita en la tierra; y nadie
vuelve a los caminos de sus viñedos.
19 Las aguas de la nieve se secan con el calor: también los pecadores descienden al
sepulcro.

20 Su madre se olvidara de él, el gusano lo saboreara, y su nombre ha desaparecido de
la memoria de los hombres; él impío está desarraigado como un árbol muerto.
21 No es amable con la viuda, y no tiene piedad por su hijo.
22 Pero Dios, con su poder derriba al fuerte; cuando él actúa, nadie tiene segura la vida.
23 Él quita su temor al peligro y le da apoyo; y sus ojos están en sus caminos.
24 Por un corto tiempo son exaltados; entonces se desaparecen, son humillados, se
arrancan como fruta, y como las espigas se cortan.
25 Y si no es así, ahora, ¿quién dejará claro que mis palabras son falsas y que lo que digo
no tiene ningún valor?

25

1 Entonces Bildad el Suhita respondió y dijo:
2 Dominio y el poder son suyos; Él hace la paz en sus lugares altos.
3 ¿Es posible que sus ejércitos sean contados? ¿Y sobre quién no brilla su luz?
4 Entonces, ¿cómo es posible que el hombre sea recto ante Dios? o ¿cómo puede ser
limpio quien es hijo de mujer?
5 Mira, incluso la luna no es brillante, y las estrellas no están limpias en sus ojos:
6 ¡Cuánto menos el hombre que es como polilla y el hijo del hombre que es un gusano!

26

1 Entonces Job respondió y dijo:
2 ¿Cómo le has ayudado al que no tiene poder? ¿Cómo has sido la salvación del brazo
que no tiene fuerza?
3 ¿Cómo le has dado enseñanza a aquel que no tiene sabiduría, y dejado completamente
claro el verdadero conocimiento?
4 ¿A quién se han dicho tus palabras? ¿Y de quién salió tu espíritu?
5 Las sombras están temblando en las aguas y los que viven en ellas.
6 El infierno se descubre ante él, y la destrucción no tiene velo.
7 Por su mano, el norte se extiende en el espacio, y la tierra cuelga de la nada.
8 Por él las aguas se cierran en sus densas nubes, y la nube no rompe bajo ellas.
9 Cubre la cara de su trono, y su nube se extiende sobre él.
10 Por él se marca un círculo en la faz de las aguas, hasta los límites de la luz y la
oscuridad.
11 Los pilares del cielo tiemblan de miedo, y están atónitos por sus amenazas.
12 Por su poder el mar se calmó; y por su sabiduría hirió su arrogancia.
13 Por su aliento los cielos se vuelven brillantes: por su mano formó la serpiente que
se movía rápidamente.
14 Mira, estas son sólo las afueras de sus caminos; ¡Y es poco lo que viene a nuestros
oídos acerca de él! Pero el trueno de sus actos de poder, quien los puede entender.

27

1 Y Job nuevamente tomó la palabra y dijo:
2 Por la vida de Dios, que me ha quitado el derecho; y del Todopoderoso, que ha
amargado mi alma;
3 Mientras haya vida en mí, y el aliento de Dios en mi nariz;
4 En verdad, no diré mentiras, y mi lengua no dice lo que es falso.
5 ¡Que esté lejos de mí! ¡Ciertamente no diré que tienes razón! Moriré antes de renunciar
a mi justicia.
6 Me aferrare a mi justicia, y no lo dejaré ir; mi corazón no tiene nada que decir contra
ninguna parte de mi vida.
7 Sea mi enemigo como el hombre malo, y el que viene contra mí, sea como el pecador.

8 ¿Cuál es la esperanza del pecador por mucho que haya robado, cuando Dios le quita su alma?
9 ¿Su grito llegará a los oídos de Dios cuando él esté en problemas?
10 ¿Se deleitará con el Todopoderoso hará su oración a Dios en todo momento?
11 Te daré enseñanzas acerca del poder de Dios; No mantendré en secreto lo que está en la mente del Todopoderoso.
12 En verdad, todos ustedes lo han visto; ¿Por qué entonces te has vuelto completamente tonto?
13 Este es el castigo para el malvado departe de Dios Todopoderoso, y la herencia dada a los violentos.
14 Si sus hijos son mayores, son destinados a morir; y su descendencia no será saciado de pan.
15 Cuando los de su casa que todavía viven llegan a su fin por la enfermedad, y serán sepultados, y sus viudas no lloran por ellos.
16 Aunque puede juntar plata como polvo, y preparar gran cantidad de ropa como el barro;
17 Puede que los prepare, pero los rectos se los pondrán, y el que está libre del pecado repartirá la plata.
18 Su casa no tiene más fuerza, es como la casa de una polilla, o la tienda de un vigilante.
19 Se va a descansar lleno de riqueza, pero lo hace por última vez al abrir los ojos, ya no la ve.
20 Los miedos lo asaltan como inundaciones; en la noche el viento de la tormenta se lo lleva.
21 El viento del este lo levanta y se va; es forzado a salir violentamente de su lugar.
22 Dios se arrojará contra él sin piedad; aunque trate de huir de su poder.
23 Los hombres batirán sus manos con señales de alegría por su ruina, sacándolo de su lugar con silbidos.

28

1 Verdaderamente hay una mina de plata, y un lugar donde el oro es refinado.
2 El hierro es sacado de la tierra, y la piedra es convertida en bronce por el fuego.
3 El hombre pone fin a la oscuridad, buscando en el límite más profundo de las piedras, los lugares profundos de la oscuridad.
4 Él hace una mina profunda lejos de aquellos que viven en la luz del día; cuando andan por la tierra, no tienen conocimiento de quienes están debajo de ellos, se secan luego, se van del hombre.
5 En cuanto a la tierra, de ella sale pan; pero debajo de ella se revuelve como por fuego.
6 Sus piedras son el lugar de los zafiros, y tiene polvo de oro.
7 Ningún pájaro lo sabe, y el ojo del halcón nunca lo ha visto.
8 Las grandes bestias no lo han revisado, y el cruel león no ha tomado ese camino.
9 El hombre extiende su mano sobre la roca dura, derribando montañas por las raíces.
10 Él hace caminos profundos, corta a través de la roca, y su ojo ve todo lo que tiene valor.
11 Evita que las corrientes fluyan, y hace que las cosas secretas salgan a la luz.
12 Pero, ¿dónde se puede ver la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de descanso del conocimiento?
13 El hombre no ha visto el camino, y no está en la tierra de los vivos.
14 Las aguas profundas dicen: No está en mí; Y el mar dice: No está conmigo.
15 El oro no se puede dar por ello, o un peso de plata en pago por ello.
16 No puede ser valorado con el oro de Ofir, con el ónix de gran precio, o el zafiro.

17 No puede evaluarse con oro y el vidrio, y no puede ser cambiado por joyas del mejor oro.
18 No hay necesidad de decir nada acerca del coral o cristal; y el valor de la sabiduría es mayor que el de las perlas.
19 El topacio de Etiopía no es igual a él, y no puede ser valorado con el mejor oro.
20 ¿De dónde, entonces, viene la sabiduría y dónde está el lugar de descanso del conocimiento?
21 Porque está oculto a los ojos de todos los vivos, sin ser visto por las aves del aire.
22 Destrucción y muerte dicen, solo hemos tenido noticias con nuestros oídos.
23 Dios tiene conocimiento del camino hacia la sabiduría y de su lugar;
24 Porque sus ojos van a los confines de la tierra, y él ve todo bajo el cielo.
25 Cuando fijó un peso para el viento, nivela la amplitud de las aguas;
26 Cuando hizo las leyes para la lluvia, y un camino para las truenos y relámpagos;
27 Entonces vio la sabiduría, y la puso en el registro; Él la estableció, y la escudriño también.
28 Y dijo al hombre: En verdad, el temor del Señor es la sabiduría, y apartarse del mal es el camino a la inteligencia.

29

1 Y Job nuevamente tomó la palabra y dijo:
2 ¡Si pudiera volver a ser como estaba en los meses pasados, en los días en que Dios me estaba cuidando!
3 Cuando su luz brillaba sobre mi cabeza, y cuando por su luz podía andar en la oscuridad.
4 Cuando yo estaba en los días de mi juventud, cuando mi tienda fue cubierta por la mano de Dios;
5 Cuando él Todopoderoso estaba todavía conmigo, y mis hijos me rodeaban;
6 Cuando mis pies se lavaron con leche, y ríos de aceite fluían de la roca para mí.
7 Cuando salía a la puerta, para subir al pueblo y tomar asiento en el lugar público.
8 Los jóvenes me vieron y se escondían, y los ancianos se levantaron de sus asientos;
9 Los gobernantes se callaron, y se pusieron las manos en la boca;
10 Los jefes bajaron su voz, y sus lenguas se les pegaba al paladar de sus bocas.
11 Porque cuando llegó a sus oídos, los hombres dijeron que yo era verdaderamente feliz; Y cuando vieron sus ojos, me dieron testimonio;
12 Porque yo era un salvador de los pobres cuando él clamaba por ayuda, y por huérfano que no tenía ayuda.
13 La bendición de aquel que estaba cerca de la destrucción vino sobre mí, y puse una canción de alegría en el corazón de la viuda.
14 Me puse la justicia como mi ropa, y estaba llena de ella; Las decisiones correctas fueron para mí una bata y un tocado.
15 Yo era ojos para los ciegos, y pies para el que no tenía poder para caminar.
16 Yo era un padre para los pobres, examinaba la causa que no conocía.
17 Por mí se rompieron los grandes dientes del malvado, y le hice renunciar a lo que había quitado violentamente.
18 Entonces dije: Terminaré con mis hijos a mi alrededor, mis días serán como la arena en número;
19 Mi raíz estará abierta a las aguas, y él rocío de la noche estará en mis ramas,
20 Mi gloria será siempre nueva, y mi arco se renueva fácilmente en mi mano.
21 Los hombres me escucharon, esperando y guardando silencio para mis sugerencias.

22 Después de haber dicho lo que tenía en mente, se quedaron callados y dejaron que
mis palabras se adentren en sus corazones;
23 Me esperaban como a la lluvia, abriendo la boca como a las lluvias de primavera.
24 Cuando yo les sonreía, cuando no tenían esperanza, y la luz de mi cara nunca fue
nublada por su miedo.
25 Tomé mi lugar como jefe, guiándolos en su camino, y fui como rey entre su ejército
cuando estaban tristes yo los consolaba.

30

1 Pero ahora los que son más jóvenes que yo; se burlan de mi, aquellos cuyos padres
aborrecería poner con los perros de mis rebaños.
2 ¿De qué sirve la fuerza de sus manos para mí? toda fuerza se ha ido de ellos.
3 Se desperdician por la necesidad de comida, mordiendo la tierra seca; Su única
esperanza de vida está en la tierra baldía.
4 Ellos están arrancando verdolagas de la maleza, y comían raíces de árboles.
5 Ellos eran rechazados de entre los habitantes de sus ciudades, los hombres gritan
contra ellos como ladrones.
6 Moraban en valles de terror; Tienen que vivir en las cuevas, en los barrancos y las
rocas.
7 Bramaban entre la maleza; Se juntan bajo las espinas.
8 Son hijos de vergüenza, y de hombres sin nombre, que han sido expulsados de su
pueblo.
9 Y ahora me he convertido en su canción, y soy la burla de todos.
10 Les soy asqueroso; Se alejan de mí y me escupen en la cara.
11 Porque ha desatado el cordón de mi arco, y me ha afligido; Él los enviado y se han
desenfrenado delante de mí.
12 A mi diestra se levantaron los jóvenes, empujaron mis pies, se pusieron en orden y
alzaron sus caminos de destrucción contra mí:
13 Han destruido mis caminos, se benefician a causa de mi destrucción; aprovechan
que nadie los detiene.
14 A través de un agujero en la pared como un portillo, se avalanchan contra mi.
15 Me ha venido él temor. Mi esperanza se ha ido como el viento, y mi bienestar como
una nube.
16 Pero ahora mi alma se vuelve agua en mí, me superan días de problemas.
17 El dolor penetra mis huesos, y no me dieron descanso; No hay fin a mis dolores.
18 Con gran fuerza desfigura mi ropa, me ciñe como cuello de mi túnica.
19 En verdad, Dios me ha rebajado hasta la tierra, y me he vuelto como el polvo.
20 No respondes a mi clamor, y no tomas nota de mi oración.
21 Te has vuelto cruel conmigo; la fuerza de tu mano me aborrece.
22 Levantándome, me haces ir en las alas del viento; Estoy deshecho por la tormenta.
23 Porque estoy seguro de que me llevarás a la muerte y al lugar de reunión ordenado
para todos los vivos.
24 ¿No se ha extendido mi mano para ayudar a los pobres? ¿No he sido para él un
salvador en su apuro?
25 ¿No he llorado por los oprimidos? ¿Y no estaba mi alma triste por el necesitado?
26 Cuando buscaba el bien, vino el mal; Estaba esperando la luz, y se oscureció.
27 Mis sentimientos están fuertemente conmovidos, y no me dan descanso; Los días de
angustia me han sobrepasado.
28 Ando en ropa oscura, incómodo; Me levanto en el lugar público, pidiendo ayuda.
29 Me he convertido en un hermano de los chacales, y voy en compañía de avestruces.
30 Mi piel es negra y se me cae; y mis huesos arden con el calor de mi enfermedad.

31 Y mi arpa se ha convertido en luto, y el sonido de mi flauta en el ruido de lamento.

31

1 Hice un acuerdo con mis ojos; ¿Cómo podrían mis ojos estar mirando a una virgen?
2 ¿Cuál es la recompensa de Dios desde lo alto, o la herencia dada por él Todopoderoso desde el cielo?
3 ¿No es problema para el pecador, y destrucción para los que hacen el mal?
4 ¿No ve él mis caminos, y mis pasos no están todos numerados?
5 Si he ido por caminos falsos, o mi pie se apuró rápido a engaño;
6 Déjame ser medido en escalas rectas, y deja que Dios vea mi justicia.
7 Si mis pasos han sido apartados, o si me dejado llevar por la codicia, o si la propiedad de otro está en mis manos;
8 Si siembro mi semilla en la tierra para que otro tenga su fruto, y deja que mi producto sea arrancado de raíz.
9 Si mi corazón iba tras la esposa de otro hombre, o si esperaba en acecho la puerta de mi vecino;
10 Entonces deja que mi esposa dé placer a otro hombre y que otros usen su cuerpo.
11 Porque eso sería un crimen; sería un acto por el cual los jueces medirían el castigo:
12 Sería un fuego que arderá hasta la destrucción, y que me quitaría todo lo que tengo.
13 Si he desdeñado el derecho de mi sirviente, o mi sirvienta, cuando contendieron conmigo;
14 ¿Qué haré cuando Dios venga como mi juez? ¿Y qué respuesta puedo dar a sus preguntas?
15 ¿No lo hizo Dios tan bien como yo? ¿No nos dio vida en los cuerpos de nuestras madres?
16 Si retenía el deseo de los pobres; o he hecho desfallecer los ojos de la viuda;
17 Si me guardaba la comida y no le daba un poco al huérfano;
18 Porque desde mi juventud él creció conmigo como un padre, desde mis primeros días; y a la viuda la guié desde mi niñez;
19 Si he visto a alguien cercano a la muerte por necesidad de ropa, y a los pobres sin nada que los cubriera;
20 Si su espalda no me dio una bendición, y la lana de mis ovejas no lo calentó;
21 Si mi mano había sido levantada contra él justo, cuando vi que los jueces me apoyaban;
22 Que mi brazo sea arrancado de mi cuerpo, y que sea roto desde su base.
23 Porque el temor de Dios me retuvo, y debido a su poder no podría hacer tales cosas.
24 Si hice del oro mi esperanza, o si alguna vez dije al mejor oro, he puesto mi fe en ti;
25 Si me alegrara porque mi riqueza era grande, y porque mi mano había reunido mucho;
26 Si, cuando vi el sol brillando, y la luna moviéndose en su camino brillante,
27 Un sentimiento secreto de adoración entró en mi corazón, y mi boca besó mi mano;
28 Ese hubiera sido otro pecado para ser recompensado con el castigo de los jueces; porque habría sido falso a Dios en lo alto.
29 Si me alegré en la destrucción de mi aborrecedor, y grité de alegría cuando el mal lo alcanzó;
30 Porque no dejé que mi boca cediera al pecado al poner una maldición sobre su vida?
31 Si los hombres de mi tienda dijeran: ¿Quién no ha comido toda su carne, no se saciaría?
32 El viajero no tomó su descanso nocturno en la calle, y mis puertas estaban abiertas para cualquier persona en un viaje;
33 Si mis malas obras cubiertas como Adan, y mi pecado en el secreto de mi pecho,

34 Por temor al gran grupo de personas, o por temor a que las familias me despreciarán, para que me quede callado y no salga por mi puerta;
35 ¡Si solo Dios me escuchara, y él Todopoderoso me contestara! ¡O si lo que él tiene contra mí se hubiera puesto por escrito!
36 En verdad tomaría el libro en mis hombros; sería para mí como una corona;
37 Dejaría claro el número de mis pasos, ¡lo pondría ante él como un príncipe! Las palabras de Job se acaban.
38 Si mi tierra ha clamado contra mí, o los surcos ha estado triste;
39 Si he tomado su producto sin pago, causando la muerte de sus dueños;
40 Luego, en lugar de grano, salen espinas, y en lugar de cebada, plantas malolientes. Las palabras de Job han terminado.

32

1 Así que estos tres hombres no dieron más respuestas a Job, porque él parecía tener razón.
2 Y Eliu, el hijo de Baraquel el Buzita, de la familia de Ram, estaba enojado, ardiendo de ira contra Job, porque se parecía a sí mismo más justo que Dios;
3 Y estaba enojado con sus tres amigos, porque no habían podido darle una respuesta, y no habían dejado claro el pecado de Job.
4 Ahora Eliú había guardado silencio mientras Job estaba hablando, porque eran más viejos que él;
5 Y cuando Eliu vio que no había respuesta en la boca de los tres hombres, se enojó mucho.
6 Y Eliú, el hijo de Baraquel el Buzita, respondió y dijo: Soy joven, y tú eres muy viejo, así que tenía miedo, y evité poner mi conocimiento delante de ti.
7 Me dije a mí mismo: que los días hablarán y que muestren su sabiduría los muchos en años.
8 Pero en verdad es el espíritu del Todopoderoso en el hombre, lo que les da conocimiento.
9 No son los viejos los que son sabios, y los que están llenos de años no tienen el conocimiento de lo que es correcto.
10 Por eso digo: "Escúchame, y expondré mi conocimiento".
11 Esperaba tus palabras, escuchaba tus sabios dichos; mientras estabas buscando qué decir,
12 Estaba tomando nota; y verdaderamente ninguno de ustedes pudo aclarar el error de Job, o dar una respuesta a sus palabras.
13 Cuida de no decir: Hemos encontrado la sabiduría; Dios puede vencerlo, pero no el hombre.
14 No propondré palabras como éstas, ni haré uso de tus palabras para responderle.
15 El miedo los ha vencido, no tienen más respuestas que dar; Han llegado a su fin.
16 ¿Y voy a seguir esperando mientras no tienen nada que decir? ¿Mientras se callan y no dan más respuestas?
17 Daré mi respuesta; Voy a presentar mis conocimientos.
18 Porque estoy lleno de palabras, el espíritu dentro de mi me constriñe.
19 Mi estómago es como el vino que no puede salir; Como las pieles llenas de vino nuevo, casi se rompe.
20 Déjame decir lo que tengo en mente, para que pueda consolarme; Déjame contestar con la boca abierta.
21 No permitas que respete a ningún hombre, o que le dé nombres de honor a ningún ser vivo.

22 Porque no puedo dar nombres de honor a ningún hombre; y si lo hiciera, mi Creador me llevaría rápidamente.

33

1 Y ahora, oh Job, escucha mis palabras y toma nota de todo lo que digo.
2 Mira, ahora mi boca está abierta, mi lengua da palabras.
3 Mi corazón está lleno de conocimiento, mis labios dicen lo que es verdad.
4 El espíritu de Dios me ha hecho, y el soplo del Todopoderoso me da vida.
5 Si puedes, dame una respuesta; pon tu causa en orden y avanza.
6 Mira, soy lo mismo que tú ante los ojos de Dios; Me formó del barro también.
7 No te espantes de mi terror, y mi mano no te será dura.
8 Pero dijiste en mi oído, y tu voz llegó a mis oídos:
9 Estoy limpio, sin pecado; Estoy lavado, y no hay mal en mí.
10 Mira, él está buscando algo contra mí; en sus ojos soy como uno de sus enemigos;
11 Él ha puesto cadenas en mis pies; Él está observando todos mis caminos.
12 En verdad, al decir esto estás equivocado; porque Dios es más grande que el hombre.
13 ¿Por qué presentas tu causa contra él, diciendo: Él no responde a ninguna de mis palabras?
14 Porque Dios da su palabra de una manera, incluso en dos, y el hombre no es consciente de ello.
15 En un sueño, en una visión de la noche, cuando el sueño profundo llega a los hombres, mientras descansan en sus camas;
16 Entonces él deja sus secretos claros para los hombres, para que estén llenos de temor ante lo que ven;
17 Para que el hombre pueda ser apartado de sus obras malvadas, y para que el orgullo le sea quitado;
18 Para alejar su alma del sepulcro, y su vida de la destrucción.
19 El dolor es enviado sobre él como un castigo, mientras él está en su cama; No hay fin para el problema en sus huesos;
20 No desea comer, y su alma se ha apartado de su comida favorita;
21 Su carne está tan gastada, que puede no ser vista, y sus huesos que no se veían, aparecen.
22 Y su alma se acerca al inframundo, y su vida a la muerte.
23 Si ahora puede haber un ángel enviado a él, uno de los miles que habrá entre él y Dios, y aclarar al hombre lo que es correcto para él;
24 Y si él tiene misericordia de él, y dice: "Que no descienda al sepulcro, le he dado redención.
25 Entonces su carne se vuelve joven, y regresa a los días de su Juventud;
26 Él hace su oración a Dios, y tiene misericordia de él; ve el rostro de Dios con gritos de alegría; da noticias de su justicia a los hombres;
27 Él hace una canción, diciendo: "Me equivoqué, volviéndome del camino recto, pero no me dio la recompensa de mi pecado".
28 Guardó mi alma del sepulcro, y mi vida ve la luz en su totalidad.
29 En verdad, Dios hace todas estas cosas al hombre, dos veces y tres veces,
30 Retirando su alma del inframundo para que pueda ver la luz de la vida.
31 Toma nota, Oh Job, escúchame; guarda silencio, mientras digo lo que tengo en mente.
32 Si tienes algo que decir, dame una respuesta; porque es mi deseo que seas juzgado libre del pecado.
33 Si no, ponme atención y guarda silencio, y yo te daré sabiduría.

34

1 Y respondiendo Eliu, dijo:
2 Escucha, sabio, mis palabras; y tú que tienes conocimiento, presta atención a mí;
3 Porque las palabras son probadas por el oído, como el alimento es probado por la boca.
4 Tomemos la decisión por nosotros mismos en cuanto a lo que es correcto; Decidamos entre nosotros de lo que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: Soy recto, y es Dios quien me ha quitado mi derecho;
6 Aunque estoy en lo cierto, todavía tengo dolor; Mi herida no sana, aunque no he hecho nada malo.
7 Qué hombre es como Job, que bebe el escarnio como agua.
8 ¿Y va en compañía de los malhechores, caminando en el camino de los pecadores?
9 Porque él dijo: No le sirve a un hombre deleitarse en Dios.
10 Ahora bien, sabio, toma nota; Hombres de conocimiento, escúchame. Que esté lejos de Dios hacer el mal, y él Todopoderoso injusticia.
11 Porque le da a cada hombre la recompensa de su trabajo, y ve que obtenga el fruto de sus caminos.
12 En verdad, Dios no hace el mal, y el Todopoderoso no es un juez falso.
13 ¿Quién puso la tierra bajo su cuidado, o lo hizo responsable por el mundo?
14 Si hiciera que su espíritu volviera a él, volviendo a respirar dentro de sí mismo,
15 Toda la carne llegaría a su fin juntos, y el hombre volvería al polvo.
16 Si eres sabio, toma nota de esto; Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Cómo puede un enemigo de lo justo ser un gobernante? ¿Y dirás que el Todopoderoso y justo es malo?
18 El que dice a un rey: Tú eres malvado; y a los gobernantes: pecadores;
19 Quien no hace acepción de personas, y quien no presta más atención a los que tienen riqueza que a los pobres, porque todos son obra de sus manos.
20 De repente, se acaban, incluso en medio de la noche; la gente se conmueve, el golpe llega a los hombres ricos, y se van, y los fuertes son eliminados sin mano.
21 Porque sus ojos están sobre los caminos de un hombre, y él ve todos sus pasos.
22 No hay un lugar oscuro, ni una nube espesa, en la cual los trabajadores del mal puedan ponerse a cubierto.
23 Porque no le da al hombre un tiempo fijo para que se presente ante él para ser juzgado.
24 Envía a los fuertes a la destrucción sin buscar su causa, y pone a otros en su lugar.
25 Porque él tiene conocimiento de sus obras, las vuelca en la noche, para que sean quebrantados.
26 Los malhechores se quebrantan con su ira, él pone su mano sobre ellos con fuerza ante los ojos de todos los espectadores.
27 Porque no fueron tras él, y no tomaron nota de sus caminos.
28 Causaron que el clamor de los pobres se llegará a él, y la oración de los necesitados llegue a sus oídos.
29 Si Dios calla, quien podrá condenarlo? Si Dios oculta su rostro, quién podrá verlo? Lo mismo, sobre una nación, o sobre un hombre.
30 Para que no gobiernen hombres hipócritas y sean trampa para él pueblo.
31 Ha dicho alguien a Dios; he llevado castigo, no ofenderé más.
32 Enséñame lo que yo no veo, si he obrado mal, no lo volveré hacer.
33 Ha de recompensar Él de acuerdo a tus condiciones? Porque te rehúsas? Ya que eres tu él que decide y no yo, dinos lo que sabes.
34 Hombres de conocimiento, y todos los hombres sabios, escúchenme, dirán:

35 Las palabras de Job no provienen del conocimiento; no son el fruto de la sabiduría.
36 Que Job sea probado hasta el final, porque sus respuestas han sido como las de los hombres malvados.
37 Porque además de su pecado, él es rebelde; bate sus manos entre nosotros, aumentando sus palabras contra él.

35

1 Respondió Eliu, y dijo:
2 ¿Te parece correcto decir, mi justicia es más que la de Dios,
3 ? Porque dijiste: ¿Qué me beneficia a mí y qué provecho tengo por no haber pecado?
4 Te responderé a ti y a tus amigos:
5 Vuelvan sus ojos a los cielos, y entiendan que los cielos son más altos que ustedes.
6 Si has hecho mal, ¿eso no le afecta a Dios? y si tus pecados son grandes en número, ¿qué es para él?
7 Si eres recto, ¿qué le das a él? ¿O qué toma él de tu mano?
8 Tu maldad puede tener un efecto en un hombre como tú, o tu justicia aprovechara un hijo de hombre.
9 Por la abundancia de la violencia, los hombres claman en dolor; piden ayuda a causa del brazo de los poderosos.
10 Pero nadie ha dicho: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche?
11 Quién nos da más conocimiento que las bestias de la tierra, y nos hace más sabios que las aves del cielo.
12 Allí están clamando por el orgullo de los malhechores, pero él no les responde.
13 Pero Dios no escuchará lo que es falso, ni la mirará el Omnipotente.
14 Cuánto menos cuando dices que no lo ves; Esperalo, la causa está delante de él.
15 Y ahora que no ha visitado en su ira; ni se conoce con rigor.
16 Y la boca de Job está abierta de par en par para dar lo que es sin beneficio, aumentando las palabras sin conocimiento.

36

1 Y Eliu continuó diciendo:
2 Dame un poco más de tiempo para declarar; porque todavía tengo algo que decir en defensa de Dios.
3 Obtendré mi conocimiento de lejos, y le daré justicia a mi Hacedor.
4 Porque verdaderamente mis palabras no son falsas; Uno que es perfecto en su conocimiento está hablando contigo.
5 He aquí, Dios es grande, no aborrece, es poderoso en la virtud de su corazón.
6 No perdona la vida al impio, y da a los oprimidos sus derechos;
7 No apartará los ojos de los justos, hasta el trono de los reyes, los afirma para siempre, exaltandolos.
8 Y si han sido encarcelados en cadenas, y cautivos en cuerdas de aflicción,
9 Entonces les deja claro lo que han hecho, incluso las obras malvadas de las que se enorgullecen.
10 Su oído está abierto a su enseñanza, y él les da órdenes para que sus corazones se vuelvan del mal.
11 Si escuchan su voz y cumplen su palabra, entonces él les da larga vida y años llenos de placer.
12 Pero si no, perecerán a espada llegan y morirán sin conocimiento.
13 Los que no temen a Dios mantienen la ira acumulada en sus corazones; No dan gritos de ayuda cuando son hechos prisioneros.

14 Llegan a su fin cuando aún son jóvenes, su vida es corta como la de aquellos que se
usan con fines sexuales en la adoración de sus dioses.
15 Él salva al afligido en su aflicción, abriendo sus oídos en tiempos de opresión.
16 También te apartará de la boca de tus adversarios, a lugar espacioso libre de
angustias; te asentará mesa llena de grosura.
17 Pero tú has cumplido el juicio del malvado, contra la justicia y el juicio que lo
sustenta todo.
18 Ten cuidado que en su ira no te quite con golpe, porque ni un gran rescate te libera.
19 Hará él estima de tus riquezas, ni tu oro ni la potencia de tu poder.
20 No anheles la noche cuando la gente asciende a su lugar.
21 Ten cuidado, de no volverte al pecado, porque has escogido el mal, en lugar de la
miseria.
22 Verdaderamente Dios es excelso en su potencia; ¿Quién es un maestro como él?
23 ¿Quién alguna vez le dio órdenes, o le dijo, has hecho mal?
24 Mira que tienes que alabar su obra, sobre el cual los hombres hacen canciones.
25 Todas las personas la están mirando; él hombre la ve desde lejos.
26 En verdad, Dios es grande, más grande que todo nuestro conocimiento; El número
de sus años no pueden ser contados.
27 Porque toma las gotas del mar; los envía a través de su niebla como lluvia,
28 Que desciende del cielo y cae sobre los pueblos.
29 ¿Y quién sabe cómo se extienden las nubes o los truenos de su tienda?
30 Mira, él está extendiendo su niebla, cubriendo con ella las cimas de las montañas.
31 Porque por éstos da comida a los pueblos, y pan en plena medida.
32 con las nubes encubre la luz, y le manda no brillar, interponiendo aquéllas.
33 El trueno deja en claro su pasión, y la tormenta da noticias de su ira.

37

1 A esto me tiembla el corazón; se mueve fuera de su lugar.
2 Escucha el ruido de su voz; al sonido hueco que sale de su boca.
3 Él lo envía a través de todo el cielo, y su trueno llama hasta los confines de la tierra.
4 Después de esto suena una voz que truena la palabra de su poder; no retiene sus
truenos; de su boca suena la voz.
5 Él hace maravillas, más de lo que se puede comprender; grandes cosas de las cuales
no tenemos conocimiento;
6 Porque dice a la nieve: Moja la tierra; Y a la tormenta de lluvia, baja.
7 Él pone fin a la obra de cada hombre, para que todos puedan ver su obra.
8 Entonces las bestias se meten en sus agujeros, y descansan.
9 Del sur sale el viento de tormenta y el frío del norte.
10 Por el aliento de Dios se hace hielo, y las anchas aguas se congelan.
11 La nube espesa está cargada con una llama de trueno, y la nube emite su luz;
12 Y va por este camino, dando la vuelta, girándose por su guía, para hacer lo que él
ordene que se haga, en la superficie del mundo, la tierra de los hombres,
13 Por corrección, o por su tierra, o por misericordia, las hará venir.
14 Escucha esto, oh Job, y guarda silencio en tu lugar; y toma nota de las maravillas
hechas por Dios.
15 ¿Tienes conocimiento del orden de Dios de sus obras, cómo hace que se vea la luz de
su nube?
16 ¿Tienes conocimiento como flotan las nubes, las maravillas de aquel que es perfecto
en sabiduría?
17 Tú, cuya ropa es cálida, cuando la tierra está tranquila debido al viento del sur,

18 ¿Harás, con él, los cielos suaves y fuertes como un espejo pulido?
19 Dejame claro lo que debemos decirle; No podemos poner nuestra causa ante él, debido a la oscuridad.
20 ¿Cómo puede él conocer mi deseo de hablar con él? ¿O algún hombre dijo alguna vez: ¿Puede la destrucción venir a mí?
21 Y ahora no se ve la luz, porque es oscura a causa de las nubes; Pero viene un viento que las aleja.
22 Una luz brillante sale del norte; La gloria de Dios es grandemente temible.
23 No alcanzaremos al Todopoderoso; su fuerza y su juicio son grandes; Él está lleno de justicia, no haciendo nada malo.
24 Por esta causa los hombres van por temor a él; no tiene respeto por los sabios de corazón.

38

1 Y el Señor respondió a Job desde el viento de tormenta, y dijo:
2 ¿Quién es este que hace que el consejo de Dios sea oscuro por palabras sin conocimiento?
3 Reúne tus fuerzas como un hombre de guerra; Te haré preguntas y tú me darás las respuestas.
4 ¿Dónde estabas cuando puse la tierra en su base? Dimelo, si tienes conocimiento.
5 ¿Por quién fueron fijadas sus medidas? si tienes sabiduría; ¿O por quién se extendía la línea sobre ella?
6 ¿En qué se basaron sus pilares, o quién dejó su piedra angular,
7 ¿Cuando las estrellas de la mañana hicieron canciones juntas, y todos los hijos de Dios dieron gritos de alegría?
8 ¿O dónde estabas cuando nació el mar, saliendo de su lugar secreto;
9 Cuando hice la túnica de la nube y puse nubes gruesas como faja alrededor de ella.
10 Ordenando un límite fijo para ello, con cerraduras y puertas;
11 Y dijo: Hasta aquí puedes llegar, y no más allá; ¿Y aquí se detendrá el orgullo de tus olas?
12 ¿Has dado órdenes desde la madrugada hasta la mañana o has hecho consciente a la aurora de su lugar?
13 ¿Para que pueda difundir su luz a la tierra, sacudiendo a todos los que hacen el mal?
14 Se cambia como barro bajo un sello, y se colorea como una túnica;
15 Y de los malhechores es quitada su luz, y se rompe el brazo del orgulloso.
16 ¿Has venido a los manantiales del mar, caminando en los lugares secretos de las profundidades?
17 ¿Te han abierto las puertas de la muerte, o te han visto los guardianes de las puertas de la oscuridad?
18 ¿Has tomado nota de los amplios límites de la tierra? Declara, si tienes conocimiento de todo.
19 Cuál es camino donde mora la luz y las tinieblas. Donde es este lugar?
20 Para que lo lleves a su límite, y entenderás el camino a su casa.
21 Sin duda tienes conocimiento de ello, pues entonces naciste y el número de tus días es grande.
22 ¿Has venido al lugar secreto de la nieve, o has visto los almacenes del granizo,
23 ¿Qué he guardado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y la lucha?
24 ¿Cuál es el camino a donde se reparte la luz, y el viento del este esparcido sobre la tierra?
25 ¿Por quién ha sido dividido un canal para él diluvio o un camino para él estruendo del relámpago?

26 Causando que la lluvia caiga en una tierra donde ningún hombre vive, en el desierto que no tiene gente;
27 Dar agua a la tierra donde hay desperdicio y destrucción, y hacer que produzca una fuente de retoños.
28 ¿Tiene la lluvia un padre? ¿O quién dio a luz al rocío?
29 ¿De cuyo cuerpo salió el hielo? ¿Y quién dio a luz a la escarcha del cielo?
30 Las aguas se unen, duras como una piedra, y se cubre la faz de la profundidad.
31 ¿Puedes arreglar un cúmulo de estrellas, o soltar los cordones de Orión?
32 ¿Haces que las constelaciones salgan en el momento adecuado, o guías a la Osa y sus estrellas?
33 ¿Tienes conocimiento de las leyes de los cielos? ¿Les diste dominio sobre la tierra?
34 ¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te inunden las aguas?
35 ¿Enviar los truenos para que vayan y te digan: "Aquí estamos?"
36 ¿Quién ha puesto sabiduría en lo más profundo, o ha dado conocimiento a la mente?
37 Quien por sabiduría puede contar las nubes, Quién puede inclinarlas para que den lluvia, Quién las hace parar.
38 ¿Cuando el polvo se endurece, y los terrones se pegan entre sí?
39 ¿Buscas comida para él león, o para que sus cachorros sacien su apetito?
40 ¿Cuándo están echados en las cuevas, y están esperando en la maleza para acechar?
41 ¿Quién da a los cuervos por la tarde la carne que está buscando, cuando sus crías están llorando a Dios? Y van vagando sin comida?

39

1 ¿Sabes cuando paren las cabras monteses? ¿Has visto a las ciervas dar a luz a sus crías?
2 ¿Sabes los meses de su preñez? ¿O Sabes el momento en que van a parir?
3 Se arrodillan, dan a luz a sus crías, pasan los dolores.
4 Sus crías son fuertes, viven en el campo abierto; Salen y no vuelven.
5 ¿Quién ha dejado libre el asno de los campos? ¿O soltó las ataduras del asno salvaje?
6 A quien le he dado el desierto por morada, y la tierra estéril como lugar de vida.
7 Él se burla del ruido de la ciudad; la voz del conductor no llega a sus oídos;
8 Él va a buscar sus pastizales en las montañas, buscando cada cosa verde.
9 ¿Será tu siervo el buey de las montañas? ¿O es el lugar de descanso de su noche en su pesebre?
10 ¿Estará tirando tu arado con cuerdas, subiendo los valles detrás de ti?
11 ¿Pondrás tu fe en él, porque su fuerza es grande? ¿Confiarás tu trabajo a su cuidado?
12 ¿Le tendrás fe de que te devolverá tu grano, que lo recogerá del piso de trituración?
13 ¿Hermosas y alegres plumas le has dado al pavo real; o alas y plumas al avestruz,
14 Abandona sus huevos en el suelo, para que se incuben en el polvo.
15 ¿Sin pensar que pueden ser aplastados por el pie, y destrozados por las bestias del campo?
16 Es cruel con sus crías, como si no fueran de ella; su trabajo no tiene ningún propósito; ella no tiene miedo.
17 Porque Dios le ha quitado sabiduría a su mente y no le ha dado ninguna medida de conocimiento.
18 Cuando ella agita sus alas en lo alto, se burla del caballo y del que está sentado sobre él.
19 ¿Le das fuerza al caballo? ¿Es por tu mano que su cuello está cubierto de crin?
20 ¿Lo harás temblar como a un saltamontes, él vigor de su resoplido espanta?
21 Él escarba en la tierra, y se alegra en su fuerza; sale al encuentro del equipo militar.
22 Se burla del temor, no se acobarda y no se aleja de la espada.

23 El arco suena contra él aljaba; Ve el punto brillante de lanza y el escudo.
24 Temblando de pasión, él está mordiendo la tierra; no es capaz de guardar silencio ante el sonido de la bocina;
25 Cuando llega a sus oídos, dice: ¡Ajá! Está oliendo la lucha desde lejos, y oyendo el trueno de los capitanes y los gritos de guerra.
26 ¿Es por tu conocimiento que el halcón eleva su vuelo, extendiendo sus alas hacia el sur?
27 ¿O es por tu mandato que el águila sube y hace su lugar de descanso en lo alto?
28 Sobre la roca está su morada; su fortaleza, sobre la cima de la montaña allí permanece.
29 Desde allí él acecha la presa; su ojo lo ve desde lejos.
30 Sus polluelos se alimentan de sangre, y donde están los cuerpos muertos, allí está ella.

40

1 Continúa él Señor y dijo a Job.
2 ¿Es sabiduría discutir con él Todopoderoso? Él que reprende a Dios, dé una respuesta.
3 Y respondió Job en respuesta al Señor:
4 En verdad, no tengo ningún valor; ¿Qué respuesta puedo darte? Pondré mi mano en mi boca.
5 He dicho una vez, e incluso dos veces, lo que tenía en mente, pero no lo volveré a hacer.
6 Entonces el Señor respondió a Job desde él torbellino:
7 Reúne tus fuerzas como un hombre de guerra, te haré preguntas y tú me darás las respuestas.
8 ¿Me condenarás, harás que mi juicio no tenga ningún valor? ¿Dirás que estoy equivocado para dejar en claro que tienes razón?
9 ¿Tienes un brazo como Dios? ¿Tienes una voz de trueno como la de él?
10 Ponte los adornos de tu orgullo; vístete de gloria y poder.
11 Deja que tu ira se desborde; que tus ojos vean a todos los hijos del orgullo, y humíllalos.
12 Envía destrucción a todos los que son orgullosos, quebrantando a los impíos de sus lugares.
13 Sean cubiertos en el polvo; venda sus rostros en el lugar oculto.
14 Entonces te alabaré, diciendo que tu diestra puede darte la salvación.
15 Mira ahora al hipopótamo, a quien hice, como yo te hice a ti; Toma pasto para comer, como el buey.
16 Su fuerza está en su cuerpo, y su fuerza en los músculos de su estómago.
17 Su cola está curvada como un cedro; los tendones de sus piernas están entrelazados.
18 Sus huesos son tubos de bronce, sus piernas son como varillas de hierro.
19 Él es la primicia de los caminos de Dios, hecho por él, y solo él le acerque la espada.
20 Come de la hierba que produce las montañas, donde juegan todas las bestias del campo.
21 Él descansa debajo de las cañas del río, y en él pantano.
22 Está cubierto por las ramas de los árboles; Los álamos del arroyo están a su alrededor.
23 En verdad, si el río se desborda, no le da ninguna causa para el miedo; no tiene sentido del peligro, incluso si él río Jordán está corriendo contra su boca.
24 Lo tomará alguien cuando esté vigilando, con trampas le perforará la nariz?

41

1 ¿Es posible sacar al Leviatán con un anzuelo, o poner un anzuelo en su boca?

2 ¿Le pondrás un cordón en la nariz o le perforarás con un gancho su quijada?
3 ¿Te hará oraciones o te hará súplicas?
4 ¿Hará acuerdo contigo para que lo tomes por siervo para siempre?
5 ¿Jugarás con él, como con un pájaro? ¿O lo ataras para tus doncellas?
6 ¿Le sacarán provecho los pescadores? ¿Lo cortarán en pedazos los comerciantes?
7 ¿Pondrás atravesar con flechas de hierro de punta afilada en su piel, o su cabeza con arpones?
8 Solo pon tu mano sobre él, y mira qué pelea tendrás; ¡No lo volverás a hacer!
9 En verdad, la esperanza de su atacante es falsa; Él es vencido incluso al verlo!
10 Es tan cruel que nadie está dispuesto a ir contra él. ¿Quién es capaz de mantener su lugar delante de mí?
11 ¿Quién me ha confrontado para que yo le restituya? Cuanto existe debajo del cielo es mío.
12 No guardaré silencio sobre las partes de su cuerpo, o sobre su poder y la fuerza de su cuerpo.
13 ¿Quién le ha quitado su piel exterior? ¿Quién puede entrar dentro de su doble coraza?
14 ¿Quién ha abierto las puertas de su rostro? La hilera de sus dientes espantan.
15 Su fuerte espalda de escamas es su orgullo, unidas entre sí, una contra la otra, como un sello.
16 Uno está tan cerca del otro que ningún aire puede interponerse entre ellos.
17 Se agarran el uno al otro; se juntan, para que no se puedan separar.
18 Sus estornudos emiten llamas, y sus ojos son como los de la aurora.
19 De su boca salen las luces encendidas, y las llamas de fuego saltan.
20 De su nariz sale humo, como una olla hirviendo sobre el fuego.
21 Su aliento pone fuego a las brasas, y una llama sale de su boca.
22 La fuerza está en su cuello, y el desaliento danza ante él.
23 Los pliegues de su piel están unidas, fijas y no para ser movidas.
24 Su corazón es tan fuerte como una piedra, duro como la piedra trituradora de abajo.
25 Cuando se levanta él, los poderosos son vencidos por el miedo, por quebrantamiento del pecado.
26 La espada puede acercarse a él, pero no puede atravesarlo; la lanza, o la flecha, o el hierro afilado.
27 El hierro es para él como hierba seca, y el bronce como madera blanda.
28 La flecha no puede ponerlo en vuelo: las piedras no son más que paja para él.
29 Un palo grueso no es mejor que una hoja de hierba, y él se burla con el ataque de la lanza.
30 Debajo de él hay bordes afilados de macetas rotas: como si estuviera tirando de trillos sobre él lodo.
31 Lo profundo de la mar está hirviendo como una olla de especias, y el mar como una vasija de perfume.
32 Después de él, su camino brilla, de modo que lo profundo parece una cabellera blanca.
33 En la tierra no hay otro como él, que está hecho sin miedo.
34 Todo ser altivo lo desafía; Él es rey sobre todos los hijos de orgullo.

42

1 Y respondió Job en respuesta al Señor:
2 Veo que eres capaz de hacer todo, y no hay pensamiento que se esconda de ti.
3 ¿Quién es este que oculta el consejo de Dios con palabras sin conocimiento? Porque he estado hablando sin saber acerca de las maravillas que yo no sabía.

4 Escúchame, y diré lo que tengo en mente; Te haré preguntas y tú me darás las respuestas.
5 Te conocía sólo de oídas, pero ahora mi ojo te ha visto.
6 Por esta razón, doy testimonio de que lo que dije es falso, y con dolor me siento en el polvo.
7 Y después de haberle dicho estas palabras a Job, el Señor le dijo a Elifaz el Temanita: Estoy muy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no has dicho lo que es correcto acerca de mí, como lo dijo mi siervo Job.
8 Y ahora, toma siete bueyes y siete ovejas, y ve a mi siervo Job, y haz una ofrenda quemada por ti mismo, y mi siervo Job hará oración por ti, para que no pueda enviarte castigo; porque no han dicho lo que es correcto acerca de mí, como lo ha hecho mi sirviente Job.
9 Y Elifaz el Temanita, y Bildad el Suhita, y Zofar el Naamatita, fueron e hicieron lo que el Señor había dicho. Y el SEÑOR dio oído a Job.
10 Y el Señor recompensó a Job por todas sus pérdidas, después de haber orado por sus amigos: y todo lo que Job tenía antes fue aumentado por el Señor el doble.
11 Y todos sus hermanos y hermanas, y sus antiguos amigos, vinieron y comieron con él en su casa; y aclararon su dolor por él, y le dieron consuelo por todo el mal que el Señor le había enviado; y todos le dieron un poco de dinero y un anillo de oro.
12 Y la bendición del Señor fue mayor en el final de la vida de Job que en su inicio; y así llegó a tener catorce mil ovejas y cabras, seis mil camellos, dos mil bueyes y mil asnas.
13 Y tuvo catorce hijos y tres hijas.
14 Y le dio a la primera el nombre de Jemima, la segunda Cesia y la tercero Kerenhapuc;
15 Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y su padre les dio una herencia entre sus hermanos.
16 Y después de esto, Job tuvo ciento cuarenta años de vida, y vio a sus hijos, y los hijos de sus hijos, incluso cuatro generaciones.
17 Y Job llegó a su fin, viejo y lleno de días.

Salmos

1

1 Feliz es el hombre que no sigue el consejo de los pecadores, ni va en el camino de los malvados, o se sienta con los que no le dan honor al Señor.
2 Pero se deleita en la ley del Señor, y cuya mente está en su ley de día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a arroyos de agua, que da su fruto a su tiempo, cuyas hojas siempre serán verdes; y todo lo que hace prosperará.
4 Los malvados no son así; pero son como el polvo del grano, que el viento se lleva.
5 Por esta causa no habrá misericordia para los pecadores cuando sean juzgados, y los malhechores no tendrán lugar entre los rectos,
6 Porque el Señor pve el camino de los rectos, pero el camino del pecador es la destrucción.

2

1 ¿Por qué las naciones se alborotan tan violentamente, y por qué los pensamientos de la gente son tan tontos?
2 Los reyes de la tierra tomaron su lugar, y los gobernantes juntos consultarán unidos. contra el Señor y contra el rey escogido, diciendo:
3 ¡Sean rotas sus cadenas, y sus cuerdas sean quitadas de nosotros!
4 Entonces aquel que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.
5 Entonces vendrán sus palabras de ira a oídos de ellos, y con su ira se asustarán.
6 Pero he puesto a mi rey en mi santo monte de Sión.
7 Dejaré en claro la decisión del Señor: él me ha dicho: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado.
8 Pídeme, y yo te daré las naciones por tu herencia, y los límites más lejanos de la tierra estarán bajo tu mano.
9 Ellos serán gobernados por ti con una vara de hierro; se romperán como el vaso de un alfarero.
10 Así que ahora sean sabios, ustedes reyes: tomen su enseñanza, jueces de la tierra.
11 Adoren al Señor con reverencia y alegría, postrándose a sus pies y dándole honor,
12 Honren al Hijo, Por temor a que él se enoje, haciendo que la destrucción venga sobre ustedes en el camino. porque él se enoja rápidamente. Felices son todos los que ponen su fe en él.

3

Un salmo de David Cuando huyó de Absalón, su hijo.
1 Señor, ¡cuánto aumentan quienes me atacan! en gran número vienen contra mí.
2 Son innumerables los que dicen de mi alma, no hay ayuda para él en Dios. (Selah)
3 Pero tú, oh Señor, eres escudo, estás a mi alrededor, tú eres mi gloria y el que levanta mi cabeza.
4 Clamó a gritos al Señor con mi voz, y él me responde desde su santo monte. (Selah)
5 Me acuesto y duermo tranquilo, y otra vez estaba despierto; porque el Señor me sustentaba.
6 No temeré, aunque diez mil vinieron contra mí, y pusieren sitio contra mí.
7 ¡Levántate Señor! ¡mantenme a salvo, oh mi Dios! porque tú has dado todos mis enemigos en sus mejillas; los dientes de los malvados han sido quebrantados por ti.
8 La salvación viene del Señor; tu bendición está en tu pueblo. (Selah)

4

Al director musical en instrumentos de cuerda. Un salmo de David.
1 Da respuesta a mi clamor, oh Dios de mi justicia; tú que en mi angustia me diste alivio; ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 ¡Oh, hijos de hombres! ¿Hasta cuándo seguirán convirtiendo mi gloria en vergüenza? ¿Por Cuánto tiempo amaran y buscarán la vanidad y falsedad?
3 El Señor prefiere al hombre que le es fiel; el Señor escucha mi clamor.
4 Haya temor en sus corazones, y no pequen; en cama y en silencio mediten, examinen su corazón. (Selah)
5 Den sacrificios de justicia, y pongan su fe en el Señor.
6 Hay muchos que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? la luz de su rostro se ha ido de nosotros.
7 Señor, has puesto alegría en mi corazón, más de los que tienen cuando aumentan su grano y su vino.
8 Voy a descansar en mi cama en paz, y así mismo dormiré porque solo tú, Señor, me haces vivir confiado.

5

Al director musical en instrumentos de viento. Un salmo de David.
1 Escucha mis palabras, oh Señor; considera mis gemidos.
2 Venga a ti la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios; porque a ti haré mi oración.
3 Mi voz vendrá a ti por la mañana, oh Señor; por la mañana te enviaré mi oración y esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en el mal; los malvados no habitarán junto a ti.
5 Los hijos del orgullo no tienen lugar delante de ti; aborreces todos los que hacen el mal.
6 Destruyes a los mentirosos; al asesino y el hombre de engaño son odiados por el Señor.
7 Pero en cuanto a mí, entraré en tu casa, por la abundancia de tu misericordia; y en reverencia te daré culto, volviendo mis ojos a tu santo Templo.
8 Sé mi guía, oh Jehová, en el camino de tu justicia, por los que están contra mí; haz tu camino recto delante de mí.
9 Porque no hay verdad en sus palabras; sus entrañas no es más que maldad; su garganta es como un sepulcro abierto; su lengua es mentirosa.
10 Envíalos a la destrucción, oh Señor; que sus malvados consejos sean la causa de su caída; que sean forzados a salir por todos sus pecados; porque han ido en contra de tu autoridad.
11 Pero todos los que ponen su fe en ti se alegran con gritos de alegría en todo momento, y todos los amantes de tu nombre estén contentos en ti.
12 Porque tú, Señor, enviaras bendición sobre el hombre recto; tu gracia lo rodeará, y tú serás su escudo y lo rodearas de tu favor.

6

Al director musical en instrumentos de cuerda, en el Sheminith. Un salmo de David.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu enojo; no me envíes un castigo en el calor de tu ira.
2 Ten piedad de mí, oh Señor, porque estoy sin fuerzas; líbrame, porque hasta mis huesos se estremecen.
3 Mi alma está muy turbada; y tú, oh Señor, ¿cuánto tiempo más tardarás?
4 Vuelve, oh Señor, libera mi alma; Oh dame la salvación por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el sepulcro quién te alabará?

6 Estoy cansado de llorar; toda la noche inundo mi lecho de lágrimas; riego mi cama
con las gotas que fluyen de mis ojos.
7 Mis ojos se están consumiendo por tanto sufrir; están envejeciendo a causa de todos
los que están en mi contra.
8 Apártense de mí, todos ustedes hacedores del mal; porque el Señor ha oído la voz de
mi clamor.
9 El Señor ha escuchado mi petición; el Señor ha permitido que mi oración venga
delante de él.
10 Sean avergonzados y turbados todos los que están contra mí; déjenlos retroceder y
de repente se avergüencen.

7

Sigaión de David; una canción que le hizo al Señor, sobre las palabras de Cus el hijo de
Benjamín.
1 Oh SEÑOR mi Dios, puse mi fe en ti; sácame de las manos de todos los que me
persiguen y hazme libre;
2 Para que no destruyan mi alma como un león, y me despedacen, sin quien haya quien
me salve.
3 Oh Señor mi Dios, si he hecho esto; si mis manos han hecho algo mal;
4 Si he devuelto el mal al que estaba en paz conmigo, o si he tomado algo del que estuvo
en mi contra sin causa;
5 Deja que mi enemigo vaya tras mi alma y la tome; deja que mi vida sea arrastrada
en la tierra y mi honor en el polvo. (Selah)
6 Levántate, Señor, en tu ira; se levantado contra mis enemigos; Y despierta en favor
mío el juicio que mandaste.
7 La reunión de las naciones te rodeará; toma tu trono, entonces, sobre ellos, en lo alto.
8 El Señor juzgará a los pueblos; júzgame, oh Señor, a causa de mi justicia, y conforme
a mi integridad.
9 Ojalá el mal del malvado llegue a su fin, pero de fortaleza a los justos: porque el Dios
de justicia prueba las mentes y los corazones de los hombres.
10 Mi protección está en Dios, que es el salvador de los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo, y está enojado con los malvados todos los días.
12 Si el hombre no se aparta de su maldad, afilará su espada; su arco está preparado y
listo.
13 Él preparó para él los instrumentos de la muerte; él hace sus flechas llamas de fuego.
14 Miren al malvado; concibió maldad, se preñó de iniquidad, y dio a luz mentira.
15 Hizo un hoyo en lo profundo de la tierra, y está cayendo en el hoyo que hizo.
16 Su maldad volverá a él, y su comportamiento violento caerá sobre su cabeza.
17 Alabaré a Jehová por su justicia; cantaré una canción al nombre del Señor Altísimo.

8

Para el principal creador de música en el Gitit. Un salmo de David.
1 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuya gloria es más alta que los cielos, cuán glorioso es tu
nombre en toda la tierra!
2 Has construido una fortaleza, con la alabanza de los niños y los bebés de pecho, por
causa de tus enemigos para hacer callar al hombre cruel y violento.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que has puesto en su
lugar;
4 Pienso: ¿Qué es el hombre, que lo tienes en mente? el hijo del hombre, que lo tomas
en cuenta?

5 Porque lo has hecho solo un poco más bajo que los ángeles. coronándolo con gloria y honor.
6 Lo has puesto sobre las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies;
7 Todas las ovejas y los bueyes, y todas las bestias del campo;
8 Las aves del cielo y los peces del Mar, y todo lo que atraviesa las aguas profundas de los mares.
9 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

9

Al director musical de Mut- Laben. Un salmo de David.
1 Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón; contaré todas las maravillas de tus obras.
2 Me alegraré y deleitaré; haré una canción de alabanza a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan atrás, cayeron y murieron delante de ti.
4 Porque diste aprobación a mi derecho y a mi causa; estás sentado en tu trono juzgando con justicia.
5 ¡Tú has reprendido a las naciones, has enviado destrucción a los pecadores, has puesto fin a su nombre para siempre!
6 Los impíos han muerto; Has entregado sus ciudades a la destrucción; el recuerdo de ellas pereció con ellos.
7 Pero el Señor es Rey para siempre; él ha preparado su trono para el juicio.
8 Y él será el juez del mundo en justicia, dando sentencia justa a los pueblos.
9 El Señor será una torre alta para los oprimidos, un refugio en tiempos de angustia;
10 Y los que tienen conocimiento de tu nombre pondrán su fe en ti; porque tú, Señor, no desamparas a aquellos que te buscan.
11 Canten canciones de alabanza al Señor, que habita en Sión; anuncien entre los pueblos sus obras.
12 Porque él que demanda la sangre se acordó de ellos, los tiene en su memoria: se acuerda de los afligidos y no olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten misericordia de mí, oh Jehová, y mira cómo me turbaron mis enemigos; sácame de las puertas de la muerte;
14 Para que yo cuente todas tus alabanzas en la casa de la hija de Sion; me alegraré por tu salvación.
15 Las naciones descendieron al hoyo que hicieron; en su red secreta quedan atrapados sus pies.
16 El Señor se dio a conocer por medio de su juicio; el malvado queda preso en la red que sus manos habían hecho. (Higaion. Selah)
17 Los pecadores y todas las naciones que no tienen memoria de Dios serán trasladados al reino de la muerte.
18 Porque los pobres no serán olvidados; las esperanzas de los necesitados no perecerán para siempre.
19 ¡Levántate! Oh Señor; no consientas la altanería del hombre; sean juzgadas las naciones delante de ti.
20 ¡Hazles temer, oh Señor, para que las naciones vean que son solo hombres! (Selah)

10

1 ¿Por qué te alejas, oh Señor? ¿Por qué te escondes en tiempos de angustia?
2 El malhechor en su orgullo es cruel con los pobres; pero ha de quedar atrapado por los trucos de su invención.
3 Porque el malvado se enaltece por los deseos de su corazón, y aquel cuya mente se fija en las riquezas es apartado del Señor, y desprecia al Señor.

4 El malhechor en su orgullo dice: Dios no hará cuentas." No hay Dios." eso es todo lo que piensa.
5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios están lejos, muy lejos de su vista. en cuanto a sus enemigos, no son nada para él.
6 Dijo en su corazón: No seré conmovido; nunca seré angustiado en todas las generaciones.
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y palabras falsas: debajo de su lengua hay propósitos malvados y pensamientos oscuros.
8 Está esperando en los lugares oscuros de las ciudades: en los lugares secretos, mata a los que no han hecho nada malo: no pierde de vista al indefenso.
9 Se guarda en un lugar secreto como un león en su agujero, esperando poner sus garras sobre el pobre hombre y cuando lo atrapa lo arrastra en su red.
10 Se agacha, se encoge y caen en sus garras los indefensos.
11 Él dice en su corazón: Dios no tiene memoria de mí; su rostro se ha apartado; él nunca lo verá.
12 ¡Levántate! Oh Señor Dios; deja que tu mano se levante: no te olvides de los afligidos.
13 ¿Por qué tiene el malhechor una baja opinión de Dios, diciendo en su corazón: Tu No le pedirás cuentas?
14 Tú lo has has visto; porque tu miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; el pobre pone su fe en ti; tu eres el amparo del niño huérfano.
15 Que se rompa el brazo del pecador y del malhechor; continúa buscando su pecado hasta que no haya más.
16 El Señor es Rey por los siglos de los siglos; las naciones se han ido de su tierra.
17 Señor, tú has escuchado la oración de los humildes; fortalecerás sus corazones, les darás oído.
18 Para tomar decisiones para el niño sin padre y para el corazón quebrantado, para que el hombre de la tierra ya no vuelva a hacer violencia.

11

Para el director musical. de David.
1 En el Señor pongo mi fe; ¿Cómo le dirás a mi alma, vete en vuelo como un pájaro a la montaña?
2 Mira, los arcos de los malhechores: están encorvados, preparan sus flechas sobre la cuerda, para que puedan enviarlas desde un escondite contra los rectos de corazón.
3 Si las bases son destruidas. ¿qué debe hacer el hombre recto?
4 El Señor está en su santo Templo, el trono del Señor está en el cielo; sus ojos están mirando y probando a los hijos de los hombres.
5 El Señor pone a los rectos y al pecador a prueba, pero tiene odio en su alma por el amante de los actos violentos.
6 Sobre el malhechor hará llover calamidades, enviará fuego, azufre y llamas, y un viento ardiente; con ellos se llenará su copa.
7 Porque el Señor es justo; él es un amante de la justicia: el hombre recto verá su rostro.

12

Para el principal creador de música en el Seminit. Un salmo de David.
1 Envía ayuda, Señor, porque la misericordia ha llegado a su fin; no hay más fieles entre los hijos de los hombres.
2 Todos dicen mentiras a su prójimo: hablan con hipocresía, y sus corazones están llenos de engaño.
3 El Señor destruirá todo labio adulador y toda lengua que habla jactanciosamente;

4 Ellos dijeron: Con nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios son nuestros: ¿quién es el señor de nosotros?
5 A causa de la opresión de los pobres y el llanto de los necesitados, ahora iré en su ayuda, dice el Señor; les daré la salvación que ellos están deseando.
6 Las palabras del Señor son palabras puras: como la plata refinada por el fuego y purificada siete veces.
7 Los guardarás, oh Señor, los guardarás de esta generación para siempre.
8 Los pecadores andan por todas partes, cuando la vileza es exaltada y el mal se honra entre los hijos de los hombres.

13

Para el director musical. Un salmo de David.
1 ¿Me olvidarás para siempre de tu memoria, oh Señor? ¿Hasta cuando tu rostro se alejará para siempre de mí?
2 ¿Cuánto tiempo habrán de sufrir mi alma, y con tristeza en mi corazón todo el día? ¿Hasta cuándo tendrá poder sobre mí el que está en mi contra?
3 Mírame y dame una respuesta, oh Señor mi Dios; deja que tu luz brille sobre mí, para que el sueño de la muerte no me alcance;
4 Y el que está contra mí no puede decir: yo lo he vencido; y aquellos que me molestan pueden no estar contentos si yo resbalara.
5 Pero he tenido fe en tu misericordia; mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré al Señor, por él bien que me ha hecho.

14

Para el director musical. de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. Ellos se han corrompido hecho malas obras; no hay uno que haga el bien.
2 El Señor estaba mirando desde los cielos a los hijos de los hombres, para ver si había alguno que tuviese sabiduría, buscando a Dios.
3 Todos se han desviado; ellos se han corrompido, no hay uno que haga el bien, no, no uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores del mal? ellos toman a mi pueblo por comida, como si comiesen pan; los que no invocan al Señor.
5 Entonces tuvieron gran temor; porque Dios está en la generación de los justos.
6 Han avergonzado los pensamientos de los pobres, pero el Señor es su apoyo.
7 ¡Que la salvación de Israel salga de Sion! cuando el destino de su pueblo sea cambiado por el Señor, Jacob tendrá alegría e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.
1 Señor, ¿quién puede habitar en tu templo, quién puede residir en tu santo monte?
2 El que sigue su camino con integridad, haciendo justicia, y diciendo lo que es verdad en su corazón;
3 Él que no dice mentira. él que no hace mal a su amigo, ni ofende a su prójimo.
4 Él que honra a los que temen al Señor, él que se aparta de aquel que no tiene la aprobación del Señor, él que hace un juramento contra sí mismo, y no por eso cambia.
5 El que no presta su dinero por intereses, Ni acepta soborno en contra del inocente. El que hace estas cosas nunca será movido.

16

Mictam de David.
1 Guárdame, oh Dios, porque en ti he puesto mi fe.

2 Oh alma mía, dijiste al Señor: Tú eres mi Señor; mi bien, nada es comparable a ti.
3 En cuanto a los santos que están en la tierra, y los íntegros está todo mi deleite.
4 ¡Se aumentarán sus dolores, quienes irán tras otro dios; jamás seré parte de sus sacrificios sangrientos! ni pronunciaré sus nombres con mis labios.
5 Tú Señor eres la porción de mi herencia y de mi copa, Tú me colmas de bendiciones, mi vida está en tus manos.
6 Justos son los lugares marcados para mí; la herencia que me ha tocado ha sido un patrimonio hermoso.
7 Alabaré al Señor que ha sido mi guía; y en lo íntimo de mi ser me corrige por las noches.
8 He puesto al Señor delante de mí todo el tiempo; porque él está en mi diestra, nada me hará caer.
9 Debido a esto, mi corazón está contento, y se gozó mi alma, mi ser descansa confiadamente también.
10 Porque no dejarás mi alma en él sepulcro; no dejarás que tu santo vea corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida; donde estás, la alegría está completa; en tu diestra hay placeres, dichas, delicias por los siglos de los siglos.

17

Una oración. de David.
1 Escucha mi causa justa; oh Señor, presta atención a mi clamor; escucha mi oración que no sale de los labios mentirosos.
2 Sé mi juez; tu sabes y ves lo que es correcto.
3 Has puesto mi corazón a prueba, me has visitado en la noche; me has puesto a prueba y no has visto ningún mal propósito en mí; Mantendré mi boca del pecado.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios me he guardado de los caminos de los violentos.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.
6 Mi clamor ha subido a ti, porque tú me darás una respuesta, oh Dios; vuelve tu oído hacia mí, y presta atención a mis palabras.
7 Deja en claro la maravilla de tu misericordia, oh salvador de los que ponen su fe en tu diestra, de los que salen en contra de ellos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos, cubriéndome con la sombra de tus alas,
9 De los malvados que me atacan, y de los que están a mi alrededor, deseando mi muerte.
10 Son orgullosos, con sus bocas hablan arrogantemente.
11 Han cercado nuestros pasos: sus ojos están fijos en nosotros, esperando el momento de echarnos por tierra;
12 Como un león feroz que desea su alimento, y como un leoncillo que espera con ansias dar el zarpazo en lugares secretos.
13 Levántate Señor, enfréntate con ellos, humillalos, con tu espada sé mi salvador del malhechor.
14 Con tu mano, oh Jehová, de hombres, hombres del mundo, cuya herencia está en esta vida, y de los cuales sacias con sus riquezas; cuyo vientre está lleno de su tesoro, sacian a sus hijos; y aún sobra para su descendencia después de su muerte.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; cuando esté despierto, me alegrará ver tu cara.

18

Para el director musical. siervo de Jehová, Salmo de David, que dijo las palabras de este cántico al Señor el día en que el Señor lo liberó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl; y él dijo,

1 Te amo, oh Señor, mi fortaleza.
2 El Señor es mi roca, y castillo mío y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía que me protege, en él pondré mi fe; mi escudo, la fuerza de mi salvación y mi alto refugio.
3 Invocaré mi clamor al Señor, que es digno de ser alabado; así me salvaré de aquellos que están en mi contra.
4 Las cuerdas de la muerte me rodeaban, y los torrentes del mal me aterrorizaron.
5 Las cuerdas del infierno me rodeaban: las redes de la muerte vinieron sobre mí.
6 En mi tribulación invoqué al Señor, mi clamor a mi Dios; Él oyó mi voz en su santo Templo, y mi oración llegó delante de él, hasta sus oídos.
7 Entonces surgió un gran terremoto en la tierra; y las bases de las montañas se movieron y temblaron, porque estaba enojado.
8 Le salió humo por la nariz y un fuego de destrucción de su boca; carbones fueron encendidos por él.
9 Descorrió la cortina del cielo, para que él pudiera descender; y estaba oscuro bajo sus pies.
10 Y se fue volando por el aire, montó en un ser alado: yendo rápidamente en las alas del viento.
11 Hizo de la oscuridad su lugar secreto; su tienda de campaña, y a su alrededor eran las aguas oscuras, las espesas nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia, brotaron de sus nubes oscuras, granizo y carbones encendidos.
13 Jehová hizo tronar en los cielos, y la voz del Altísimo sonó: granizo y carbones de fuego.
14 Envió sus flechas, y los dispersó en todas direcciones; lanzó relámpagos y los destruyó.
15 El fondo del Mar quedó al descubierto, y las bases del mundo fueron descubiertas, a causa de tus palabras de ira, oh Señor, por el aliento de tu boca.
16 Tendió su mano desde lo alto, me tomó, y me sacó de las grandes aguas.
17 Él me liberó de mi fuerte enemigo, y de aquellos que estaban en mi contra, porque eran más fuertes que yo.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi angustia; pero el Señor fue mi apoyo.
19 Él me sacó a un lugar amplio; él fue mi salvador porque se deleitó en mí.
20 El Señor me da la recompensa conforme a mi justicia, porque mis manos están limpias delante de él.
21 Porque he guardado los caminos del Señor; No he sido apartado de mi Dios por el pecado.
22 Porque todos sus decretos estaban delante de mí, y no aparté sus leyes de mí.
23 Y yo me he conducido delante de él sin tacha alguna, y me alejé del pecado.
24 Por esto el Señor me ha dado la recompensa de mi justicia, porque mis manos están limpias en sus presencia.
25 Sobre el que tiene misericordia, tendrás misericordia; con los íntegros serás justo;
26 Limpio te mostrarás para con él limpio; pero para el hombre cuyo camino es perverso, serás un juez severo.
27 Porque tú eres el salvador de los que están en problemas; pero humillas a los orgullosos.
28 Tú, oh Señor, encenderás mi lámpara; por ti, mi Dios, la oscuridad se hará brillante para mí.
29 Con tu ayuda atacaré al enemigo; con la ayuda de mi Dios pasaré por los muros de su ciudad.

30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto; la palabra del Señor es probada; él es un escudo para todos los que ponen su fe en él.
31 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿o quién es una Roca sino nuestro Dios?
32 Dios me ciñe de poder, guiándome de una manera perfecta.
33 El hace mis pies ligeros como de ciervo, y me pone en lugares altos.
34 Hace mis manos expertas en guerra, de modo que un arco de bronce se dobla por mis brazos.
35 Me diste el escudo de tu salvación; tu diestra ha sido mi sostén, y tu misericordia me ha engrandecido.
36 Has hecho mis pasos amplios debajo de mí, para que mis pies no se resbalen.
37 Voy detrás de mis enemigos y los alcanzo; no retrocedí hasta que todos estén vencidos.
38 Les daré heridas, para que no puedan levantarse; cayeron debajo de mis pies.
39 Porque me ceñiste de fuerzas para la batalla; has humillado a los que se oponen a mí.
40 Y que delante de mí huyeron. Así pude destruir a los que me aborrecen.
41 Ellos estaban gritando, pero no había nadie que los ayudara, ni siquiera al Señor, pero él no les dio respuesta.
42 Entonces fueron aplastados como polvo delante del viento; fueron drenados como el desperdicio de las calles.
43 Me has hecho libre de las luchas del pueblo; me has puesto a la cabeza de las naciones; un pueblo del que no tenía conocimiento serán mis siervos.
44 Desde el momento en que mi nombre llegue a sus oídos, ellos me obedecieron: los hombres de otros países se pondrán bajo mi autoridad.
45 Gente extranjera se acobardó, saldrán de sus lugares secretos temblando de miedo.
46 El Señor está vivo; Alabado sea mi Roca, y sea honrado el Dios de mi salvación.
47 Es Dios quien envía castigo a mis enemigos y pone a los pueblos bajo mi dominio.
48 Él me hace libre de mis enemigos; de los rebeldes que se alzaron que se enfrentan contra mí; me has liberado del hombre violento.
49 Por esto yo te alabaré, oh Jehová, entre las naciones, y alabaré tu nombre.
50 Gran salvación le da a su rey; Él tiene misericordia del rey su ungido, David, y de su simiente para siempre.

19

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento deja en claro la obra de sus manos.
2 Un Día se lo cuenta a otro día, envían su palabra, y noche tras noche corren la voz.
3 No hay palabras o lenguaje; su voz no hace ningún sonido.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo, en ellos ha puesto un tabernáculo para el sol,
5 Y este, es como un hombre recién casado que sale de su habitación nupcial, y se alegra como un corredor fuerte que comienza su camino.
6 Su salida es de un extremo del cielo, y da la vuelta hasta el terminó de ellos; no hay nada que no pueda huir de su calor.
7 La ley del Señor es perfecta, dando nueva vida al alma: el testimonio del Señor es fiel, dando sabiduría al hombre sencillo.
8 Los mandamientos del Señor son justos, alegrando el corazón: el mandamiento del Señor es puro, dando luz a los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio y no tiene fin; los juicios del Señor son verdaderos y llenos de justicia.

10 ¡Más deseables son ellos que el oro, que mucho oro fino! ¡Más dulce que la miel del panal!
11 Por ellos se ha hecho consciente tu siervo, y guardarlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién tiene pleno conocimiento de sus propios errores? líbrame de los que me son ocultos.
13 Preserva a tu siervo de los pecados del orgullo; que no tengan dominio sobre mí: entonces seré recto y libre de gran rebelión.
14 Sean agradables a tus ojos las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón, oh Señor, mi roca y mi redentor.

20

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Que el Señor te oiga en el día de la angustia; que el nombre del Dios de Jacob te defienda;
2 Que él te envíe ayuda desde el lugar santo, y te dé fuerzas desde Sión;
3 Tenga en cuenta todas tus ofrendas y esté satisfecho con tu holocausto; (Selah)
4 Puede él darte el deseo de tu corazón y lleve a cabo todos tus propósitos.
5 Nos alegraremos en tu salvación, y en el nombre de nuestro Dios levantaremos nuestras banderas: que el Señor te dé todas tus peticiones.
6 Ahora estoy seguro de que el Señor da la salvación a su rey; él le dará una respuesta desde su cielo santo con la fuerza de la salvación en su diestra.
7 Algunos ponen su fe en carruajes y algunos en caballos; mas nosotros confiaremos en el nombre del Señor nuestro Dios.
8 Ellos flaquean y caen; mas nosotros nos levantamos, seguimos firmes y estamos en pie.
9 Ven a nuestra ayuda, Señor: que el Rey nos escuche cuando clamamos.

21

Para el director musical. Un salmo De David.
1 El rey se alegra en tu poder. oh Señor; ¡Cuán grande es su deleite en tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón, y no has retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque tú vas delante de él con las bendiciones de los bienes; le pones una corona de oro fino en la cabeza.
4 Te pidió vida para toda la vida, y tú se la diste, larga vida por los siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación; honor y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre; le has dado alegría con tu presencia.
7 Porque el rey tiene fe en el Señor, y por la misericordia del Altísimo, no será conmovido.
8 Tu mano buscará a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará todos los que están en tu contra.
9 Los harás como un horno ardiente delante de ti; el Señor en su ira los pondrá fin, y serán quemados en el fuego destructor.
10 Su fruto será cortado de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra ti: tenían planes malvado en sus mentes, que no pudieron poner en práctica.
12 Pues tú los pondrás en fuga, cuando prepares las cuerdas de tu arco contra sus rostros.
13 ¡Engrandecete, oh Señor! en tu fortaleza; así haremos canciones en alabanza y celebraremos tu poder.

22

Al director musical principal; sobre Ajelet—sahar. Un salmo De David.

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué te alejas de mí? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación? de las palabras de mi clamor ?
2 Oh Dios mío, yo lloro en el día, y no respondes; y en la noche, y no hay descanso para mi.
3 Pero tú eres santo, tú que estás sentado entre las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres esperaron en ti: esperaron y tú los libraste.
5 Ellos clamaron a ti y fueron librados: confiaron en ti y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre; vergüenza de los hombres, y despreciado por la gente.
7 Se burlan todos los que me ven: hacen muecas y moviendo la cabeza, dicen:
8 Puso su fe en el Señor; deja que el Señor sea su salvador ahora; que el Señor sea su salvador, porque se deleitó en él.
9 Y así es: Tu fuiste él que me sacó del vientre, fuiste tú quien me cuidó desde el día de mi nacimiento; él que me hizo estar confiado desde que estaba los pechos de mi madre.
10 Yo estaba en tus manos incluso antes de mi nacimiento; eres mi Dios. desde el momento en que estaba en el vientre de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque el mal está cerca; no hay quien me ayude.
12 Una gran manada como bueyes está alrededor de mí: estoy cercado como los toros fuertes bueyes de Basán.
13 Vi sus bocas abiertas, como leones feroces y rugientes.
14 Soy Como el agua que fluye, y todos mis huesos están dislocados; mi corazón es como cera, que se derrite dentro de mi.
15 ¡Mi garganta está seca como un vaso roto; mi lengua está fija en el paladar, me has hundido en el polvo de la muerte!
16 Como Perros me rodearon: la banda de malhechores me ha cercado; agujerearon mis manos y pies.
17 Puedo ver todos mis huesos; entre tanto. ellos me observan, su mirada está fija en mí:
18 Se repartieron mis túnicas entre ellos, por decisión de azar toman mi ropa.
19 No te alejes de mí, oh Jehová; oh mi fortaleza, ven pronto en mi ayuda.
20 Protege mi alma de la espada, mi vida del poder del perro.
21 Sé mi salvador de la boca del león; y líbrame de los cuernos de los bueyes.
22 Daré el conocimiento de tu nombre a mis hermanos; te alabaré en la congregación.
23 Tú que tienes temor del Señor, dale alabanza; toda descendencia de Jacob, dale gloria; temanle, todos ustedes, descendientes de Israel.
24 Porque no desprecia ni pasa por alto el dolor del afligido; ni se esconde de ellos; pero él los oye y ha dado una respuesta a su clamor.
25 Mi alabanza será de ti en la gran reunión: haré mis ofrendas delante de los que te temen.
26 Los humildes comerán y serán saciados; los que buscan al Señor le alabarán; tu corazón tendrá vida para siempre.
27 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra; todas las familias de las naciones le adorarán.
28 Porque el reino es del Señor; él es el gobernante entre las naciones.
29 Comerán y adorarán Todos los poderosos de la tierra; todos los que han de volver al polvo se postrarán ante él, incluso aquel que no puede conservar la vida a su propia alma.
30 Mis descendientes servirán al Señor; y esto será contado de Jehová hasta lo postrera generación las obras del Señor se hablarán a la generación que viene después.
31 Vendrán y anunciarán su justicia y sus obras, A pueblo que no ha nacido aún anunciarán que él hizo esto.

23

Un salmo De David.
1 El Señor es mi Pastor; Nada me faltará.
2 Él me hace un lugar de descanso en los campos verdes: él es mi guía junto a las aguas tranquilas.
3 Él me da nuevas fuerzas: él es mi guía en los caminos de la justicia haciendo honor de su nombre.
4 Sí, aunque atraviese el valle de la sombra de muerte. no temeré el mal; porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán confianza.
5 Tu preparas un banquete para mí frente a mis enemigos: unges con aceite mi cabeza; mi taza se está desbordando.
6 Verdaderamente, la bendición y la misericordia estarán conmigo todos los días de mi vida; y moraré en la casa del Señor todos mis días.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es del Señor y su plenitud. con toda su riqueza; el mundo y todas las personas que viven en él.
2 Porque él Señor puso las bases de los mares, y la afirmó sobre los ríos profundos.
3 ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿y quién puede permanecer en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y un corazón verdadero; él que no ha elevado su alma a cosas vanas, que no ha hecho un falso juramento.
5 Él tendrá la bendición del Señor, y la justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de aquellos cuyos corazones se volvieron a ti, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah.
7 ¡Ábranse puertas eternas! ¡oh puertas; quédense abiertas de par en par. puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!
8 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y valiente, el Señor poderoso en la guerra.
9 ¡Ábranse puertas eternas!, oh puertas; quédense abiertas de par en par. oh puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria.
10 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. Selah.

25

De David.
1 A ti, oh SEÑOR, mi alma enaltece.
2 Oh Dios mío, he puesto mi fe en ti, no me avergüences; no permitas que mis enemigos se glorien sobre mí.
3 No se avergüence ningún siervo tuyo que en ti confía; serán avergonzados aquellos que se rebelan sin causa.
4 Muéstrame tus caminos, oh Señor; enséñame tus senderos.
5 Sé mi guía y maestro de la manera verdadera; porque tú eres el Dios de mi salvación; Estoy esperando tu palabra todo el día.
6 Oh Señor, ten en cuenta tu compasión y tus misericordias; que son perpetuas.
7 No tengas en cuenta mis pecados cuando era joven, o mi maldad: deja que tu recuerdo de mí esté lleno de misericordia, oh Señor, por tu gran amor y bondad.
8 Bueno y justo es el Señor: entonces él enseñará a los pecadores el camino.
9 Y guía para los pobres en espíritu: enseñará a los mansos el camino.
10 Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para aquellos que mantienen su pacto y su testimonio.

11 Por tu nombre, oh Señor, permíteme tener perdón por mi pecado, que es muy grande.
12 Si un hombre tiene temor del Señor, el Señor le enseñará el camino que debe seguir,
13 gozará de bienestar, y su simiente tendrá la tierra por su herencia.
14 La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, con aquellos en cuyo corazón está el temor de él; y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos se vuelven al Señor todo el tiempo; porque él sacará mis pies de la red.
16 Mírame Señor ten misericordia de mí; porque estoy solo y preocupado.
17 Los problemas de mi corazón aumentan: Oh sácame de mis dolores.
18 Mira mi penas y mi dolor; y perdona todos mis pecados.
19 Mira cómo aumentan los que están en mi contra, con su odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y arráncame fuera de peligro; no me avergüences, porque he puesto mi fe en ti.
21 Que mis caminos limpios y rectos me protejan, porque mi esperanza está en ti.
22 Dale a Israel salvación, oh Dios, de todas sus angustias.

26

De David.
1 Oh Señor, sé mi juez, porque mi comportamiento ha sido recto: he puesto mi fe en el Señor sin titubear.
2 Ponme en la balanza, oh Señor, para que yo sea probado; examina y pon a prueba mis pensamientos y mi corazón.
3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos; y te he sido fiel.
4 No me he sentado con personas mentirosas, y no voy con hombres hipócritas.
5 He sido aborrecedor de la banda de malhechores, y no me senté entre pecadores.
6 Haré que mis manos estén limpias del pecado; así iré alrededor de tu altar, oh Señor;
7 Para dar la voz de alabanza y acción de gracias. y hacer públicas todas las maravillas que has hecho.
8 Señor, tu casa me ha sido querida y el lugar de descanso de tu gloria.
9 No se cuente mi alma entre los pecadores, ni mi vida entre los sanguinarios;
10 En cuyas manos hay malos designios, y cuyas diestras toman dinero para sobornar.
11 ¡Pero en cuanto a mí, seguiré mis caminos rectos: sé mi salvador, y ten misericordia de mí!
12 ¡Mi pie ha estado en rectitud; Alabaré al Señor en las reuniones de su pueblo!

27

De David.
1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿de Quién temeré ? el Señor es la fuerza de mi vida; a quién habré de temer?
2 Cuando los malvados, incluso mis enemigos, vinieron a mí para poner fin a mí, fueron quebrantados y avergonzados.
3 Incluso si un ejército viniera y acampe contra mí, mi corazón no tendría miedo: aunque la guerra fuera contra mí, yo permaneceré tranquilo.
4 Una oración he hecho al Señor, y este es el deseo de mi corazón; para que tenga un lugar en la casa del Señor todos los días de mi vida, y contemplar la hermosura de su gloria y adorarlo en su Templo.
5 Porque en tiempo de angustia me guardará en su tabernáculo; en el lugar secreto de su tabernáculo me guardará de los ojos de los hombres; en lo alto de una roca él me pondrá.

6 Y ahora mi cabeza se elevará más que mis enemigos que están a mi alrededor; por
eso haré ofrendas de alegría en su tabernáculo; Haré una canción, gritaré de alegría, haré
una canción de alabanza al Señor.
7 Oh Señor, que la voz de mi clamor llegue a tus oídos; ten misericordia de mí, y dame
una respuesta.
8 Mi corazón me dijo: “ busca el rostro del Señor” tu rostro buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí; no abandones a tu siervo en ira; has sido mi ayuda: no
me dejes ni me desampares, oh Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre se alejan de mí, tu Señor serás mi apoyo.
11 Enséñame tu camino, oh Señor, guíame por el camino correcto, a causa de mis
enemigos.
12 No me entregues en sus manos, porque salieron testigos falsos contra mí y hombres
que exhalaban destrucción.
13 Casi había renunciado a mi esperanza de ver la bendición del Señor en la tierra de
los vivos.
14 Que tu esperanza esté en el Señor; toma ánimo y sé fuerte; sí, que tu esperanza esté
en el Señor.

28

De David.
1 A ti clamo, oh Señor, mi Roca; no me niegues tu respuesta, para que no llegue a ser
como aquellos que descienden al inframundo.
2 Escucha la voz de mi oración, cuando te clamo, cuando mis manos se eleven a tu
lugar santo.
3 No me lleven lejos con los pecadores y los trabajadores del mal, que dicen palabras
de paz a sus vecinos, pero el mal está en sus corazones.
4 Dales la recompensa conforme a la perversidad de los sus actos y de sus maldades:
dales castigo conforme a las obras de sus manos.
5 Porque no tienen respeto por las obras del Señor, ni por las cosas que sus manos han
hecho, serán destruidos y no los vuelva a levantar.
6 Que el Señor sea alabado, porque ha escuchado la voz de mi oración.
7 El Señor es mi fortaleza y mi coraza, mi corazón tenía fe en él y él me ayudó; por esta
causa, mi corazón está lleno de gozo, y lo alabaré en mi canción.
8 El Señor es la fortaleza de su pueblo, y un fuerte lugar de salvación para su ungido.
9 Sé un salvador para tu pueblo, y envía una bendición sobre tu herencia: sé su guía, y
sustentalos para siempre.

29

Un salmo De David.
1 Dar al Señor, seres celestiales, dar al Señor gloria y poder.
2 Dar a Jehová toda la gloria de su nombre; darle culto en la hermosura de la santidad.
3 La voz del Señor está sobre las aguas; el Dios de gloria truena; el Señor sobre el mar
inmenso.
4 La voz del Señor está llena de poder; la voz del Señor tiene un sonido imponente.
5 Por la voz del Señor están los cedros quebrantados, los cedros del Líbano son
quebrantados por el Señor.
6 Los hace saltar como becerros; Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.
7 A la voz del Señor se ven llamas de fuego.
8 A la voz del Señor se estremece el desierto, y se sacude el desierto de Cades.
9 A la voz del Señor las encinas las desgaja, las hojas son arrancadas de los árboles: en
su Templo todos le rinden honor.

10 El Señor tenía su trono como rey cuando las aguas vinieron sobre la tierra; el Señor está sentado como rey para siempre.
11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la bendición de la paz.

30

Un salmo Una canción en la bendición de la casa. De David.
1 Te daré alabanza y honor, oh Señor, porque en ti he sido levantado; no le has permitido a mis enemigos que se burlen de mi.
2 Oh SEÑOR, Dios mío, he enviado mi clamor a ti, y tú me has sanado.
3 Oh Señor, has hecho que mi alma vuelva a salir del sepulcro; me has dado la vida y me has impedido descender entre los muertos.
4 Haz canciones al Señor, ustedes sus santos, y alaben su santo nombre.
5 Porque su ira es solo por un minuto; pero su favor dura toda la vida; el llanto puede ser por una noche, pero la alegría llega por la mañana.
6 Cuando las cosas me fueron bien, dije: nunca seré conmovido.
7 Señor, por tu gracia has mantenido firme mi montaña; cuando tu rostro se alejó de mí, me turbó.
8 Mi voz subió a ti, oh Señor; Suplicaré al Señor.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte si bajo a la sepultura? ¿Te dará el polvo el elogio o Anunciara de tu verdad?
10 Escúchame, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Señor, sé mi ayudador.
11 Por ti mi tristeza se convierte en baile; me has quitado mi ropa de luto y me has dado ropas de alegría;
12 Por tanto a ti cantaré gloria mía, y no estaré callado. Señor, Dios mío, te alabaré para siempre.

31

Para el director musical. Un salmo De David.
1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; nunca permitas que sea avergonzado; mantenme a salvo en tu justicia.
2 Deje que tu oído se vuelva hacia mí; llévame rápidamente fuera del peligro; sé mi Roca fuerte, mi lugar de fortaleza donde pueda estar a salvo.
3 Porque tú eres mi Roca y mi torre fuerte; ve delante de mí y sé mi guía, por tu nombre.
4 Sácame de la red que me han preparado en secreto; porque tú eres mi fortaleza.
5 En tus manos doy mi espíritu; eres mi salvador, oh Señor Dios de la verdad.
6 Estoy lleno de odio por aquellos que persiguen a dioses falsos; pero mi esperanza está en el Señor.
7 Me complaceré y me deleitaré en tu amor; porque has visto mi problema; has tenido compasión de mi alma en su aflicción;
8 Y no me has entregado en mano de mi enemigo; has puesto mis pies en un lugar seguro.
9 Ten misericordia de mí, oh Señor, porque estoy en problemas; mis ojos se pierden de pena, estoy perdido en alma y cuerpo.
10 Mi vida continúa con tristeza y mis años de llanto; mi fuerza casi ha desaparecido a causa de mi pecado, y mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos los que están en mi contra, me he convertido en una palabra de vergüenza para mis vecinos; una causa de sacudir la cabeza y miedo a mis amigos: los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Me han olvidado por completo, como si ya estuviera muerto; Soy como un recipiente roto.

13 Declaraciones falsas contra mí han llegado a mis oídos; el miedo estaba en todos
lados: estaban hablando en mi contra, diseñando para quitarme la vida.
14 Pero tuve fe en ti, oh Señor; Yo dije: Tú eres mi Dios.
15 Las posibilidades de mi vida están en tu mano; sácame de las manos de mis enemigos
y de los que me persiguen.
16 Deja que tu siervo vea la luz de tu rostro; en tu misericordia sé mi salvador.
17 No me avergüence, oh SEÑOR, porque a ti clamo; deja que los pecadores se
avergüencen, húndelos en el silencio del sepulcro.
18 Cierren los labios falsos, que dicen mal contra los rectos, con soberbia y menospre-
cio.
19 ¡Cuán grande es tu gracia, que has guardado para los que te temen. y que has
mostrado a los que tuvieron fe en ti, delante de los hijos de los hombres!
20 Los guardarás seguros en tu casa de la conspiración del hombre; en el secreto de tu
tabernáculo los mantendrás alejados de las lenguas enojadas.
21 Que el Señor sea alabado, porque me ha mostrado la maravilla de su gracia en una
ciudad fortificada.
22 Y en cuanto a mí, dije en mi temor, soy cortado de delante de tus ojos; pero tú oíste
la voz de mi oración cuando mi clamor fue hacia ti.
23 Oh amén a Jehová, todos tus santos; porque el Señor mantiene a salvo del peligro de
todos aquellos que son fieles a él, y paga en abundancia a los orgullosos.
24 Esfuércense todos ustedes, y den ánimo a sus corazónes, todos ustedes cuya esperanza
está en el Señor.

32

1 Feliz es aquel que tiene perdón por su maldad, y cuyo pecado está cubierto.
2 Feliz es el hombre en quien el Señor no ve el mal, y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Cuando mantuve mi boca cerrada, mis huesos se decayeron, debido a mi llanto
durante todo el día.
4 Porque el peso de tu mano estuvo sobre mí día y noche; mi cuerpo se secó como la
tierra en verano. Selah.
5 Te confesé mi maldad y no guardé mi pecado. Dije: lo pondré todo ante el Señor; y
tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Selah.
6 Por lo cual, cada santo orara a ti en el tiempo que estés cerca; y el diluvio de las
grandes aguas no alcanzará a él.
7 Eres mi lugar seguro y secreto; me mantendrás alejado de problemas; pondrás
canciones de salvación en los labios de aquellos que están a mi alrededor. Selah.
8 Te daré conocimiento, enseñándote el camino a seguir; sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seas como el caballo o el asno, sin sentido;
10 El pecador estará lleno de problemas; pero la misericordia será alrededor del
hombre que tiene fe en el Señor.
11 Alégrense en el Señor con alegría, ustedes hombres buenos y rectos de corazón; dar
gritos de alegría, todos ustedes cuyos corazones son rectos.

33

1 Alégrense en el Señor, hacedores de justicia; porque la alabanza es hermosa para los
íntegros.
2 Alaben al Señor con arpa; hacerle melodía de salterio y decacordio.
3 Hazle una nueva canción; toquen con arte al aclamarlo.
4 Porque la palabra del Señor es recta, y todas sus obras demuestran su fidelidad.
5 Su deleite está en justicia y sabiduría; la tierra está llena de la misericordia del Señor.

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército del cielo por el aliento de su boca.
7 Junta y almacena las aguas del mar; él mantiene en depósitos los mares profundos.
8 Que la tierra se llene del temor del Señor; deja que todas las personas del mundo te tengan un santo temor.
9 Porque él dio la palabra, y fue hecho; por su orden existió para siempre.
10 El Señor deshace los consejos de las naciones; él hace que los pensamientos de los pueblos no tengan efecto.
11 El propósito del Señor es eterno, los designios de su corazón continúan a través de todas las generaciones del hombre.
12 Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor; y él pueblo quienes ha tomado como suyo.
13 El Señor está mirando hacia abajo desde el cielo; él ve a todos los hijos de los hombres;
14 Desde su morada vigila a todos los que viven en la tierra;
15 Él formó el corazón de todos ellos; sus trabajos son claros para él.
16 La salvación de un rey no está en poder de su ejército; un hombre fuerte no se libera con su gran fuerza.
17 Un caballo es una falsa esperanza; su gran poder no liberará a ningún hombre del peligro.
18 Mira, el ojo del Señor está sobre aquellos en cuyo corazón está el temor de él, sobre aquellos en quienes la esperanza está en su misericordia;
19 Para guardar sus almas de la muerte; y para mantenerlos vivos en tiempos de hambre.
20 ¡Nuestras almas esperan al Señor; él es nuestra ayuda y nuestra salvación!
21 Porque en él nuestros corazones tienen alegría; en su santo nombre está nuestra esperanza.
22 Sea tu misericordia sobre nosotros, oh Señor, mientras te esperamos.

34

De David, Cuando hizo un cambio en su comportamiento ante Abimelec, quien lo envió lejos, y él se fue.
1 Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma dirá grandes cosas del Señor: los mansos lo oirán, lo conocerán y se alegrarán.
3 ¡Alaban al Señor conmigo! Exaltemos juntos su gran nombre.
4 Estaba buscando al Señor, y él escuchó mi voz y me liberó de todos mis temores.
5 Los que vuelven sus ojos hacia él y quedan radiantes de alegría, y sus rostros no serán avergonzado.
6 Este pobre gritó delante del Señor, le oyó, y le dio la salvación de todos sus problemas.
7 El ángel del Señor velará siempre a los que le temen, para que estén a salvo.
8 Prueben, verán que el Señor es bueno; Feliz es el hombre que confía en él.
9 Honren a Jehová, todos ustedes sus santos; para aquellos que lo hagan no tendrán necesidad de nada.
10 Los leoncillos están necesitados y no tienen comida; pero aquellos que buscan al Señor tendrán todo lo bueno.
11 Vengan, niños, presten atención a mí; Seré tu maestro en el temor del Señor.
12 ¿Qué hombre tiene amor por la vida, y un deseo de que sus días se incrementen para que pueda ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras de engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, deseándola con todo tu corazón.
15 Los ojos del Señor están sobre los justos. y sus oídos están atentos a su clamor.

16 El rostro del Señor contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra la memoria de ellos.
17 El clamor de los justos viene delante del Señor, y él los oye, los saca de todas sus angustias.
18 El Señor está cerca de los quebrantados de corazón; él es el salvador de aquellos cuyos espíritus son contritos.
19 Grandes son los males de los justos; pero el Señor lo saca a salvo de todos ellos.
20 Él guarda todos sus huesos; ni uno solo le romperán.
21 El mal pondrá fin al pecador, y los que aborrecen la justicia vendrán a la destrucción.
22 El Señor será el salvador de las almas de sus siervos, y nadie que confía en él será avergonzado.

35

De David.
1 Oh Señor, sé de mi lado contra los que me juzgan; pelea con aquellos que hacen la guerra contra mí.
2 Toma tu escudo, y dame tu ayuda.
3 Toma tu lanza y retén a mis atacantes; di a mi alma, yo soy tu salvación.
4 Dejen que sean vencidos y avergonzados quienes intentan tomar mi alma; deja que los que me hacen daño sean rechazados y confundidos.
5 Sean como el polvo del grano delante del viento; deja que el ángel del Señor los envíe en vuelo.
6 Dejen que su camino sea oscuro y peligroso y él ángel del Señor los persiga.
7 Porque sin causa me han preparado una red secretamente, para tomar mi alma.
8 ¡Que la destrucción venga sobre ellos. caigan en su propia trampa! ¡Que caigan en desgracia!
9 Y mi alma se gozará en el Señor; se alegrará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién como tú? El salvador del pobre de las manos del más fuerte que el, del pobre y necesitado del que toma sus bienes?
11 Falsos testigos se levantaron: me hicieron preguntas sobre crímenes de los que no tenía conocimiento.
12 Ellos me devolvieron el mal por bien. perturbando mi alma.
13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, me puse la ropa áspera, de cilicio: ayunaba y estaba triste, y mi oración volvió a mi corazón.
14 Mi comportamiento fue como si hubiera sido mi amigo o mi hermano: estaba angustiado como alguien cuya madre está muerta.
15 Pero ellos se complacieron en mi aflicción, y se juntaron, sí, se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso.
16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes.
17 Señor, ¿cuánto tiempo estarás mirando? quita mi alma de su destrucción, mi vida de los leones.
18 Te alabaré en la gran reunión; Te daré honor entre un pueblo numeroso.
19 No permitas que se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos; no permitas que los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo maliciosamente.
20 Porque no dicen palabras de paz; en su engaño hacen planes traicioneros contra los mansos.
21 Sus bocas se abrieron ampliamente contra mí, y dijeron: ¡Ajá, ajá, nuestros ojos lo han visto!
22 Has visto esto, oh Señor; no calles: Oh Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta, oh Señor, muévete! Hazme justicia. mi Dios y mi Señor para defender mi causa.
24 Sé mi juez, oh Señor mi Dios, en tu justicia; no dejes que se alegren de mí.

25 ¡No digan en sus corazones: lo tenemos! no digan: Acabamos con él.
26 Sean avergonzados y confundidos todos los que se complacen en mis aflicciones. y vengan a la nada; los que se enaltecen contra mí sean cubiertos de vergüenza.
27 Dejen que los que están de mi lado den gritos de alegría; que digan siempre: El Señor sea alabado, porque se complace en la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

De David
Para el director musical. Del siervo del Señor.
1 El pecado del malhechor dice en su corazón: No hay temor del Señor ante sus ojos.
2 Porque se consuela pensando que su pecado no será descubierto ni aborrecido.
3 En las palabras de su boca están el mal y el engaño; él ha dejado de ser sabio y hacer el bien.
4 Él piensa en el mal sobre su cama; toma un camino que no es bueno; él no es un enemigo del mal.
5 Tu misericordia, oh Señor, llega hasta los cielos, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios; tu juicio es como el gran abismo; Oh Señor, le cuidas al hombre y a la bestia.
7 ¡Cuán buena es tu amorosa misericordia, oh Dios! los hijos de los hombres se esconden bajo la sombra de tus alas.
8 Las delicias de tu casa serán derramadas sobre ellos; les darás de beber del río de tus placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz.
10 Ojalá no haya fin en tu amorosa misericordia para con los que te conocen, ni tu justicia para con los rectos de corazón.
11 Que el pie del orgullo no venga contra mí, ni la mano de los malvados me saque de mi lugar.
12 Allí han descendido los hacedores del mal; han sido humillados y no se levantarán.

37

De David.
1 No te enojes por causa de los malhechores, ni tengas envidia de los que hacen maldad.
2 Porque pronto serán cortados como hierba, y se secarán como las plantas verdes.
3 ten fe en el Señor y haz el bien; vive en la tierra, y busca la justicia.
4 Deléitate en el Señor, y él te dará los deseos de tu corazón.
5 Pon tu vida en las manos del Señor; confía en él; y él lo hará.
6 Y hará que tu justicia se vea como la luz, y tu causa como el resplandor del sol.
7 Descansa en el Señor, esperando en silencio a que él te ayude; no te enojes por el hombre que prospera en sus caminos y por él que hace planes Malvados.
8 Pon fin a tu ira y no seas más amargo; no cedas al sentimiento de enojo que es la causa del pecado.
9 Porque los impíos serán destruidos; más los que esperan en Jehová tendrán la tierra por heredad.
10 Porque en poco tiempo el malvado se irá: irás en busca de su lugar, y no estará allí.
11 Mas los gentiles tendrán la tierra por heredad; se deleitarán en la paz sin medida.
12 El pecador tiene planes malos contra los rectos, levantando la voz de ira contra él.
13 El Señor se burlará de él, porque sabe que al malvado se le acerca su hora.

14 Los malvados sacaron sus espadas, sus arcos doblados; para aplastar a los pobres y para matar a los que son rectos en sus caminos.
15 Pero su propia espada entrará en su propio corazón, y sus arcos se romperán.
16 Lo poco que tiene el hombre bueno es mejor que la riqueza de los malhechores.
17 Porque las armas de los malvados se romperán; pero el Señor es el sostén de los buenos.
18 Los días de los rectos son contados por el Señor, y su heredad será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días cuando todos necesitan comida, tendrán suficiente.
20 Mas los malhechores vendrán a la perdición, y los que aborrecen a Jehová serán como la grasa de los corderos, y serán quemados; ellos se convertirán en humo, y nunca más serán vistos.
21 El pecador toma dinero y no lo devuelve; pero el hombre recto tiene misericordia y da a los demás.
22 Los que tienen la bendición del Señor tendrán la tierra por su herencia; pero los que son malditos por él serán cortados.
23 El Señor ordena los pasos de un hombre bueno y se deleita en su camino.
24 Aunque tenga una caída, no estará sin ayuda, porque la mano del Señor lo está apoyando.
25 He sido joven, y ahora soy viejo, pero no he visto al hombre bueno sin ayuda, ni a sus hijos mendigando por pan.
26 En Todo tiempo está listo para tener misericordia y dar; su descendencia son una bendición.
27 Apártate del mal, y haz el bien; y vivirás para siempre.
28 Porque el Señor es amante de la justicia, y cuida de sus santos; se mantendrán seguros para siempre; pero la simiente de los malhechores será cortada.
29 Los rectos tendrán la tierra por su herencia, y vivirán allí para siempre.
30 La boca del hombre bueno dice palabras de sabiduría; la charla de su lengua es de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto; sus pies no resbalaran.
32 Los pecadores están mirando al hombre recto, queriendo matarlo.
33 El Señor no lo dará en sus manos, ni estará contra él cuando sea juzgado.
34 Espera al Señor, y sigue su camino; y serás levantado, y tendrás la tierra por tu herencia: cuando los malhechores sean cortados. tú lo verás.
35 He visto al malhechor enaltecido, cubriendo la tierra como un árbol frondoso.
36 Pero llegó a su fin, y no hubo señales de él; Hice una búsqueda por él y él no estaba allí.
37 Presta atención al buen hombre, y toma nota del recto; porque el final dichoso de ese hombre es la paz.
38 Pero en cuanto a los pecadores, serán cortados juntos; el final de los malhechores es la destrucción.
39 Pero el Señor es el salvador de los justos; él es su fortaleza en el tiempo de angustia.
40 Y el Señor los ayudará, y los salvará; los sacará de las manos de los malhechores, y será su salvador, porque confiaron en él.

38

Un salmo De David Para recordar.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu ira; no dejes que tu mano esté sobre mí en el calor de tu furor.
2 porque tus flechas han entrado en mi carne, y estoy aplastado bajo el peso de tu mano.

3 Mi cuerpo se enferma a causa de tu ira; y no hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis crímenes han pasado por mi cabeza; son como un gran peso que no puedo soportar.
5 Mis heridas están envenenadas y malolientes, debido a mi comportamiento necio.
6 Estoy preocupado en gran manera, voy cabizbajo y deprimido; Voy llorando todo el día.
7 Porque mi cuerpo está lleno de ardor; toda mi carne no es saludable.
8 Soy débil y molido en gran manera; Lancé un grito como un león a causa del dolor en mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está delante de ti; mi dolor no se mantiene en secreto de ti.
10 Mi corazón se desmaya, mi fuerza se está consumiendo; en cuanto a la luz de mis ojos, se ha ido de mí.
11 Mis compañeros y mis amigos se mantienen alejados de mi enfermedad; mis parientes se mantienen muy lejos.
12 Aquellos que tienen un deseo de quitarme la vida me ponen redes; aquellos que están tramando mi destrucción dicen cosas malas en mi contra, todo el día sus mentes medirán fraudes todo el día.
13 Pero yo mantuve mis oídos cerrados como un hombre sin oír; como un hombre sin voz, sin abrir la boca.
14 Así que era como un hombre que tiene los oídos cerrados, y en cuya boca no hay represiones.
15 En ti, oh Señor, está mi esperanza; tú me darás una respuesta, oh Señor, Dios mío.
16 Y dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, que no se levanten con orgullo contra mí.
17 Mis pies están a punto de caerse, y mi dolor está siempre delante de mí.
18 Confesaré mi maldad, con dolor en mi corazón por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes, los que me odian sin causa; los que están contra mí sin causa son aumentados en número.
20 Me devuelven mal por bien; son mis enemigos porque persigo lo que es correcto.
21 No me abandones, oh Señor; Dios mío, quédate cerca de mí.
22 Ven pronto a darme ayuda, oh Señor, mi salvación.

39

Para el director musical. De Jedutun. Un salmo De David.
1 Dije: Daré atención a mis caminos, para que mi lengua no haga nada malo; Mantendré mi boca bajo control, mientras que el pecador está delante de mí.
2 No hice ningún sonido, no dije palabra, ni siquiera de bien; pero se agravó mi dolor.
3 Mi corazón ardía en mi pecho; mientras estaba sumido en mis pensamientos, el fuego estaba encendido; entonces dije con mi lengua,
4 Señor, concédeme el conocimiento de mi fin y de la medida de mis días, para que pueda ver cuán débil soy.
5 Has hecho que mis días no sean más que una medida de mano; y mis años no son nada en tus ojos; de verdad, cada hombre es solo un respiro. Selah.
6 En verdad, cada hombre es como una sombra; en vano se afana: hace una gran reserva de riqueza, y no tiene conocimiento de quién la obtendrá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué estoy esperando? mi esperanza está en ti.
8 Hazme libre de todos mis pecados; no dejes que me avergüence el hombre necio.
9 Estaba callado y mantuve la boca cerrada; porque tu hiciste.
10 No permitas que tu mano sea dura conmigo; Estoy consumido por los golpes de tu mano.

11 Reprendes y disciplinas él pecado del hombre, reduces a polvo lo más estimado por el; Verdaderamente, cada hombre no es más que un respiro. Selah.
12 Oye mi oración en tus oídos, oh Señor, y presta atención a mi clamor, responde a mi llanto; porque mi tiempo aquí es corto para ti, como un ave de paso y dentro de poco me iré, como todos mis padres.
13 Deja de mirarme, para que yo sea consolado, antes que me vaya de aquí, y me convierta en nada.

40

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Cuando esperaba en silencio al Señor, su corazón se volvió hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Él me sacó de la fosa mortal. me salvó de hundirme en él pantano; Puso mis pies sobre una roca e hizo mis pasos seguros.
3 Y puso una nueva canción en mi boca, alabanza a nuestro Dios; mucho lo han visto con temor y han puesto su fe en el Señor.
4 Feliz es el hombre que tiene fe en el Señor, y no le da honor a los hombres orgullosos ni a aquellos que adoran dioses falsos.
5 Oh Señor mi Dios, grandes son las maravillas que has hecho; y tus pensamiento para con nosotros; no es posible ponerlos en orden delante de ti; si yo anunciare y hablare de ellos, su número es mayor de lo que puedo contar.
6 No te agrada ofrendas de bestias o frutos de la tierra;: por las ofrendas quemadas y las ofrendas por el pecado no hiciste ninguna solicitud. En cambio has abierto mis oídos.
7 Entonces dije: Mira, vengo; está registrado de mí en el rollo del libro,
8 Mi deleite es hacer tu voluntad. oh mi Dios; de verdad, tu ley está en mi corazón.
9 He dado noticias de justicia en la gran reunión; Oh Señor, tienes conocimiento de que no he retenido mis palabras.
10 No me he quedado callado acerca de tu justicia, no se ha plegado en mi corazón; He dejado en claro tu palabra verdadera y tu salvación; No he mantenido en secreto tu misericordia o tu fe de la gran reunión.
11 No tomes de mí tus gentiles misericordias, Señor; deja que tu misericordia y tu verdad me mantengan a salvo para siempre.
12 Porque males innumerables me han rodeado; mis pecados me han alcanzado, de modo que me doblo con su peso y no puedo levantar la vista; son más que los pelos de mi cabeza, mi fuerza se ha ido por ellos.
13 Ten placer, oh Señor, para sacarme del peligro; Oh Señor, ven rápido y dame ayuda.
14 Los que buscan mi alma para su destrucción tienen vergüenza y confusión; sean retrocedidos y vueltos insensatos los que mi mal desean.
15 Que aquellos que me digan, ¡Ajá, aja! Sean avergonzados.
16 Que todos los que te buscan se alegren y tengan gozo en ti; Que los amantes de tu salvación alguna vez digan: Que el Señor sea enaltecido.
17 Aunque esté afligido y tengo necesidad, el Señor me tiene en mente; eres mi ayuda y mi salvador; no te tardes, oh mi Dios.

41

Salmo cuarenta y uno.
Para el director musical. Un salmo de David.
1 Feliz es el hombre que piensa en los pobres; el Señor será su salvador en el tiempo de angustia.
2 El Señor lo salvará y le dará vida; el Señor lo dejará ser una bendición en la tierra, y no lo entregará en manos de sus enemigos.

3 El Señor será su sostén en su lecho de dolor: por ti todo su dolor se convertirá en fortaleza.
4 Dije: Señor, ten misericordia de mí; hace bien mi alma, aunque he pecado contra ti.
5 Mis enemigos dicen mal contra mí. Preguntando ¿Cuándo morirá él, y su nombre llegará a su fin?
6 Si alguien viene a verme, la mentira está en su corazón; guardan en su memoria toda maldad, y al salir a la calle lo hace público en todo lugar.
7 Todos mis enemigos murmuran mal de mí, en secreto contra mí piensan mal, diciendo de mi:
8 Tiene una enfermedad maligna, que no lo deja ir; y ahora que ha caído, no volverá a levantarse.
9 Incluso mi querido amigo, en quien confiaba. que tomó pan conmigo, se volvió contra mí, alzó contra mí el calcañar.
10 Pero tú, oh Señor, ten misericordia de mí, levantándome, para que yo les dé su castigo.
11 En esto veo que tienes placer en mí, porque mi enemigo no me supera.
12 Y en cuanto a mí, tú eres mi apoyo en mi justicia, dándome un lugar delante de tu rostro para siempre.
13 Que el Señor Dios de Israel sea alabado, por los días eternos y para siempre. Que así sea. Que así sea.

42

Para el director musical. Masquil. De los hijos de Coré.
1 Como el deseo de los ciervos por las corrientes de agua, así es el deseo de mi alma por ti, oh Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿Cuándo puedo ir y ver el rostro de Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche, mientras me dicen: ¿Dónde está tu Dios?
4 Deje que mi alma se desborde de pena cuando estas cosas vuelvan a mi mente, cómo fui en compañía de la casa de Dios, con la voz de alegría y alabanza, con el canto de los que estaban celebrando la fiesta.
5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque estas preocupada en mi? pon tu esperanza en Dios; porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi ayuda y mi Dios.
6 Dios mío, Mi alma está abatida en mí, así que te tendré en cuenta; desde la tierra de Jordan y de los Hermonitas, del cerro Mizar.
7 Un abismo llama a otro, suena profundamente al ruido de tus cascadas; todas tus olas han ido rodando sobre mí.
8 Pero el Señor enviará su misericordia durante el día, y en la noche su canción estará conmigo, una oración al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios mi Roca, ¿Por qué me has dejado ir de tu memoria? ¿Por qué voy con pena debido a los ataques de mis enemigos?
10 Las crueles palabras de mis enemigos son como una herida a mis huesos; cuando me dicen todos los días, ¿dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía? y por qué te turbas dentro de mi? pon tu esperanza en Dios; porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi salvación y mi Dios.

43

1 Sé mi juez, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación sin religión; O mantenme alejado del hombre falso y malvado.
2 Tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿Por qué me has alejado de ti? ¿Por qué voy con pena y oprimido por mis enemigos?

3 O envía tu luz y tu palabra verdadera; que sean mi guía; que me lleven a tu santo
monte y a tu morada.
4 Luego subiré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y gozo; Me alegraré y te alabaré
con arpa de música, oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque estas preocupada dentro de mi? pon
tu esperanza en Dios, porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi salvación mi
Dios.

44

Para el director musical. De los hijos de Coré Masquil.
1 Ha llegado a nuestros oídos, oh Dios, nuestros padres nos han contado la historia de
las obras que hiciste en sus días, en los viejos tiempos,
2 Arrebatando las naciones con tu mano, y plantando a nuestros padres en su lugar;
reduciendo las naciones, pero aumentando el crecimiento de tu gente.
3 Porque no hicieron suya la tierra con sus espadas, y no fueron sus armas las que los
salvaron; si no con tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque tuviste placer en
ellos.
4 Tú, eres mi Rey y mi Dios; ordenando la salvación para Jacob.
5 A través de ti venceremos a nuestros enemigos; por tu nombre serán aplastados
nuestros adversarios.
6 No pondré mi confianza en mi arco, mi espada no será mi salvación.
7 Pero eres tú quien has sido nuestro salvador contra los que estaban contra nosotros,
y has avergonzado a los que nos odiaban.
8 Nuestro orgullo está en Dios en todo momento, y su nombre alabamos para siempre.
Selah.
9 Pero ahora nos has apartado de ti y nos has avergonzado; no sales con nuestros
ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante delante del enemigo: quienes nos odian toman
nuestros bienes para sí mismos.
11 Nos hiciste como ovejas que se toman para él matadero; y nos has esparcido entre
las naciones.
12 vendiste a tu pueblo muy barato; su riqueza no aumenta por su precio.
13 Nos has hecho ser menospreciados por nuestros vecinos, se burlan y nos
avergüenzan los que nos rodean.
14 Nuestro nombre es una palabra de vergüenza entre las naciones, al vernos. mueven
la cabezas burlones entre los pueblos.
15 Mi desgracia está siempre delante de mí, y estoy cubierto de vergüenza en mi rostro;
16 Por la voz del que dice palabras de reproche y deshonra; por el que odia y por él
vengativo.
17 Todo esto ha venido sobre nosotros, pero aún así te hemos mantenido en nuestra
memoria; y no hemos faltado a tu pacto.
18 Nuestros corazones no han vuelto atrás. y nuestros pasos no han sido desviados de
tus caminos;
19 Para que nos hayas dejado ser aplastados en lugares de miseria, y nos cubrieras con
la sombra de muerte.
20 Si el nombre de nuestro Dios ha salido de nuestra mente, o si nuestras manos han
sido extendidas a un dios extraño,
21 ¿No demandaria Dios esto? porque él ve los secretos del corazón.
22 En verdad, por tu causa somos muertos todos los días; somos contados como ovejas
para la destrucción.

23 ¿Por qué duermes, oh Señor? ¡despierta! y ven en nuestra ayuda, no te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y por qué no piensas en nuestros problemas y nuestro cruel destino?
25 Porque nuestras almas son agobiadas hasta el polvo; arrastrando nuestros cuerpos sobre la tierra.
26 ¡Levántate! y ven en nuestra ayuda, y danos la salvación por tu misericordia.

45

Para el principal creador de música; sobre Lirios. De los hijos de Coré. Masquil. Una canción de amores.
1 Mi corazón fluye con palabras hermosas; mis palabras son dirigidas para un rey; mi lengua es la pluma de un escritor adiestrado.
2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia fluye por tus labios; por esta causa, la bendición de Dios está contigo para siempre.
3 Ponte tu espada, a la cintura. oh valiente, con tu gloria y tu majestad.
4 Y avanza noblemente en tu gloria, victoriosamente porque eres bueno, verdadero y sin orgullo; y tu diestra te enseñará grandes proezas.
5 Tus flechas agudas penetraran en el corazón de los aborrecedores del rey; por ellos los pueblos están cayendo debajo de ti.
6 Tu trono de poder, oh Dios, es por los siglos de los siglos; el Centro de tu justicia es el centro de tu reino.
7 Has sido un amante de la justicia y aborrecido él mal: y así Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de alegría sobre tu cabeza, más que a todos los demás reyes.
8 Sus túnicas están llenas del olor de todo tipo de perfumes y especias; la música de las casas de marfil del rey te ha alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre tus mujeres nobles: a tu derecha está la reina en oro de Ofir.
10 Oh hija, piensa y presta atención, e inclina tu oído; olvida a tu gente y a la casa de su padre;
11 Entonces el rey tendrá un gran deseo por ti, viendo cuán hermosa eres; porque él es tu señor, dale honor.
12 Y las hijas de Tiro estarán allí con una ofrenda; aquellos que tienen riqueza entre la gente buscarán tu aprobación.
13 En la casa grande, la hija del rey está resplandeciendo; su vestido está brocado con oro.
14 Ella vendrá delante del rey con túnicas bordadas; las vírgenes vendrán ante ti. Compañeras suyas serán traídas a ti.
15 Con alegría y gozo vendrán; entrarán al palacio del rey.
16 Tus hijos tomarán el lugar de tus padres; para que los hagas gobernantes sobre toda la tierra.
17 Mantendré la memoria de tu nombre viva por todas las generaciones; y debido a esto, las personas te darán alabanzas para siempre.

46

Para el director musical. De los hijos de Coré; sobre Alamoth.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una ayuda muy presente en problemas.
2 Por esta causa no tendremos temor, aunque la tierra sea removida, y aunque las montañas se hundan en el corazón del mar;
3 Aunque sus aguas rujan y sean turbadas, y aunque las montañas tiemblan a causa de su braveza. Selah.

4 Hay un río cuyas corrientes alegran el lugar de descanso de Dios, el lugar sagrado
del santuario del Altísimo.
5 Dios ha tomado su lugar en ella; ella no se conmoverá: vendrá a ayudarla al
amanecer de la mañana.
6 Las naciones se enojaron, los reinos se conmovieron; al sonido de su voz, la tierra se
volvió como la cera.
7 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra torre fuerte.
Selah.
8 Ven, mira las obras del Señor, la destrucción que él ha hecho en la tierra.
9 Él pone fin a las guerras sobre toda la tierra; por él se rompe el arco, y la lanza se
corta en dos, y el carruaje se quema en el fuego.
10 Ríndanse reconozcan que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones, seré honrado
por toda la tierra.
11 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra torre fuerte.
Selah.

47

Para el director musical. Un salmo De los hijos de Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos! dejando que tus voces suban a Dios con alegría.
2 Porque el Señor Altísimo es temido; él es un gran Rey sobre toda la tierra.
3 El someterá los pueblos debajo de nosotros y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos dará nuestra herencia, la gloria de Jacob que es querido por él. Selah.
5 Dios ha subido con un clamor alegre, el Señor con el sonido del cuerno.
6 Alaben a Dios, hagan canciones de alabanza; dale alabanzas a nuestro Rey, haz
canciones de alabanza.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra; hacer salmos de alabanza.
8 Dios es el gobernante sobre las naciones; Dios está en el alto puesto en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se juntaron con el pueblo del Dios de Abraham; porque
los poderes de la tierra son de Dios: él es muy exaltado.

48

Salmo cuarenta y ocho.
Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es el Señor y grandemente digno de ser alabado, en la ciudad de nuestro Dios,
en su santo monte.
2 Hermosa provincia, la alegría de toda la tierra, es la montaña de Sión, haya en el
extremo norte, la montaña de Dios, la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios, Dios es conocido como una torre fuerte.
4 Para ver los reyes se unieron por acuerdo, se unieron y avanzaron contra ella.
5 Ellos vieron la ciudad. y estaban llenos de asombro; se turbaron y huyeron con
miedo.
6 El miedo se adueñó de ellos los sacudió y sufrieron dolor, como en una mujer en el
parto.
7 Por ti las naves de Tarsis están quebradas como por un viento del este.
8 Cómo llegó a nuestros oídos, así lo hemos visto, en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios; Dios la afirmará para siempre. Selah.
9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, mientras estábamos en tu Templo.
10 Como corresponde a tu nombre, oh Dios, así es tu alabanza hasta lo último de la
tierra; tu diestra está llena de justicia.
11 Que haya alegría en el monte de Sion, y que se alegren las hijas de Judá, por tus
sabias decisiones.
12 Sigue tu camino por Sión, dale la vuelta y enumera sus torres.

13 Tome nota de sus fuertes muros, mirando bien sus palacios; para que le cuentes a
la generación que viene después.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos: él será nuestro guía
eternamente.

49

Alamoth. Para el director musical. De los hijos de Coré. Un salmo.
1 Presten atención a esto, todos ustedes pueblos; deja que tus oídos escuchen esto,
todos ustedes que viven en el mundo.
2 Alto y bajo juntos, los pobres y aquellos que tienen riqueza.
3 De mi boca saldrán palabras de sabiduría; y de los pensamientos de mi corazón
sabiduría.
4 Inclinaré al proverbio mi oído; y diré mi secreto al son del arpa.
5 ¿Por qué tengo miedo en los días del mal, cuando la maldad de los que maquinan
contra mi. me rodeare?
6 Incluso de aquellos cuya confianza está en sus riquezas, y cuyos corazones se
enaltecen por sus riquezas.
7 En verdad, nadie puede recuperar su alma por un precio, ni darle a Dios el pago por
sí mismo;
8 (Porque toma un gran precio mantener su alma alejada de la muerte, y el hombre
no puede dársela).
9 Para que él tenga vida eterna, y nunca vea el inframundo.
10 Porque él ve que los sabios llegan a su fin, y las personas necias e insensatas vienen
a la destrucción juntas, dejando que su riqueza vaya a otros.
11 El lugar de los muertos es su casa para siempre, y su lugar de reposo por todas las
generaciones; aquellos que vienen después de ellos dan sus nombres a sus tierras.
12 Pero el hombre, como los animales, no continúa para siempre; él llega a su fin como
las bestias.
13 Este es el camino de los necios; su plata es para aquellos que vienen después de ellos,
y sus hijos obtienen el placer de su oro. Selah.
14 La muerte les dará su alimento como ovejas; el inframundo es su destino y
descenderán a él; cuando llegue la mañana los buenos triunfarán sobre ellos; su carne es
alimento para gusanos; su forma se desperdicia; el inframundo es su lugar de descanso
para siempre.
15 Pero Dios recuperará mi alma; porque él me sacará del poder de la muerte. Selah.
16 No tengas miedo cuando la riqueza viene a un hombre, y la gloria de su casa se
incrementa;
17 Porque a su muerte, él no se llevará nada; su gloria no bajará después de él.
18 Aunque él pueda tener orgullo en su alma en su tiempo de vida, y los hombres le
den alabanza cuando prospera.
19 Él irá a la generación de sus padres; él no verá la luz otra vez.
20 El hombre sin entendimiento. como los animales, no continúa para siempre; él llega
a su fin como las bestias.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Dios de los dioses, el Señor, ha enviado su voz, y la tierra está llena de temor; desde
la llegada del sol hasta su descenso.
2 Desde Sión, el más bello de los lugares, Dios ha enviado su luz.
3 Nuestro Dios vendrá, y no callará; con fuego ardiendo delante de él y vientos de
tormenta a su alrededor.
4 Convocará los cielos y a la tierra para juzgar a su pueblo.

5 Dejen que mis santos se reúnan conmigo; aquellos que han hecho un acuerdo
conmigo por medio de ofrendas.
6 Y los cielos declaran su justicia; porque Dios mismo es el juez. Selah.
7 Escucha, pueblo mío, a mis palabras; Oh Israel, seré testigo contra ti; Yo soy Dios, tu
Dios.
8 No tomaré una causa contra ti por tus ofrendas, ni por tus ofrendas quemadas, que
están siempre ante mí.
9 No tomaré buey de tu casa, ni macho cabríos de tus corrales;
10 Porque toda bestia del bosque es mía, y el ganado en mil colinas.
11 Veo todas las aves de los montes, y las bestias del campo son mías.
12 Si tuviera necesidad de comida, no te diría a ti; porque la tierra es mía y toda su
plenitud.
13 ¿Debo tomar la carne del buey para mi alimento, o la sangre de las cabras para mi
bebida?
14 Haz una ofrenda de alabanza a Dios; mantén los acuerdos que has hecho con el
Altísimo;
15 Invócame en el día de la angustia; Seré tu salvador, para que puedas darme gloria.
16 Pero al pecador, Dios le dice: ¿Qué estás haciendo, hablando de mis leyes, o tomando
las palabras de mi acuerdo en tu boca?
17 Al ver que no tienes ningún deseo de mi enseñanza, y le das la espalda a mis palabras.
18 Cuando viste a un ladrón, estabas de acuerdo con él, y te uniste con los adúlteros.
19 Usas tu boca para mal, tu lengua a las palabras del engaño.
20 Dices mal de tu hermano; haces declaraciones falsas contra el hijo de tu madre.
21 Estas cosas has hecho, y yo no he dicho nada; te pareció que yo era uno como tú;
pero te reprenderé cara a cara y voy ajustarte las cuentas.
22 Ahora ten esto en mente, tú que no tienes memoria de Dios, por temor a que seas
aplastado bajo mi mano, sin nadie para darte ayuda:
23 El que hace una ofrenda de alabanza me glorifica; y al que es recto en sus caminos,
le mostraré la salvación de Dios.

51

Para el director musical. Un salmo De David Cuando Natán el profeta vino a él,
después de que él se llegó a Betsabé.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, en tu misericordia; conforme a tu gran amor, quita mi
pecado.
2 Sean lavadas todas mis malas acciones y límpiame del mal.
3 Porque soy consciente de mi error; mi pecado está siempre delante de mí.
4 Contra ti, solamente contra ti. he hecho lo malo en tus ojos; lo que tú condenas; para
que seas reconocido justo en tus palabras, y puro cuando estás juzgando.
5 Verdaderamente, fui formado en el mal, y en el pecado mi madre me concibió mi
madre.
6 Tu deseo es por lo que es verdadero en lo íntimo: en los secretos de mi alma me darás
conocimiento de sabiduría.
7 Purifícame con hisopo; y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.
8 Llename de alegría y gozo; para que los huesos que se han roto puedan ser restaura-
dos.
9 Deja que tu rostro se aleje de mi maldad, y borra todos mis pecados.
10 Haz un corazón limpio en mí, oh Dios; renueva un espíritu recto dentro de mi.
11 No me apartes de delante de ti, ni me quites tu espíritu santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación; deja que un espíritu noble me sustente.
13 Entonces enseñaré a los malhechores tus caminos; y los pecadores se volverán a ti.

14 Líbrame de Homicidios. oh Dios, el Dios de mi salvación; y mi lengua alabará tu justicia.
15 Oh Señor, que se abran mis labios, para que mi boca declare tu alabanza.
16 No tienes ganas de una ofrenda que yo la daría; no te gustan las ofrendas quemadas, holocausto.
17 Las ofrendas de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón roto y afligido, oh Dios, no lo desprecias.
18 Haz bien a Sión en tu buena voluntad, edificando los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás en las ofrendas de justicia, en ofrendas quemadas; Entonces harán ofrendas de bueyes en tu altar.

52

Para el director musical. Masquil. De David Cuando Doeg, el edomita, vino a Saúl diciendo: David ha venido a la casa de Ahimelec.
1 ¿Por qué te enorgulleces de hacer el mal, oh poderoso? La misericordia de Dios es constante.
2 Maquinando maldad, usando el engaño; tu lengua es como una cuchilla afilada.
3 Tienes más amor por el mal que por el bien, por el engaño que por la verdad. Selah.
4 La destrucción está en todas tus palabras, oh lengua falsa.
5 Pero Dios te pondrá fin para siempre; expulsándote de su morada. arrancándote de la tierra de los vivos. Selah.
6 El recto lo verá. y temerá. y dirá, riéndose de ti:
7 Mira, este es el hombre que no hizo de Dios su fortaleza, sino que tuvo fe en sus bienes y en su propiedad, y se hizo fuerte en su riqueza y persiste en su maldad.
8 Pero yo soy como un olivo ramificado en la casa de Dios; He puesto mi fe en su misericordia por los siglos de los siglos.
9 Te alabaré sin fin por lo que has hecho; Daré honor a tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

53

Para el principal creador de música; sobre Mahala. Masquil De David.
1 El necio ha dicho en su corazón: no hay Dios. Se han corrompido, han hecho malas obras; no hay uno que haga el bien.
2 Dios estaba mirando desde los cielos a los hijos de los hombres, para ver si había alguno que tuviese sabiduría, buscando a Dios.
3 Todos ellos han regresado; se han corrompido: no hay quien haga el bien, no, no uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores del mal, que devoran a mi pueblo como si fuera pan, y a Dios no invocan?
5 Tenían gran temor, donde no había motivo para temer: porque los huesos de los que te hacen la guerra han sido quebrantados por Dios; los has avergonzado, porque Dios no los deshecho.
6 ¡Que la salvación de Israel salga de Sión! Cuando Dios hiciere volver de la cautividad a su pueblo, Jacob se alegrará e Israel se alegrará.

54

Para el principal creador de música; en Neginot. Masquil de David cuando los zifeos vinieron y le dijeron a Saúl, ¿David no se mantiene en secreto entre nosotros?
1 Sea tu nombre mi salvación, oh Dios; Defiéndeme con tu poder.
2 Deja que mi oración venga delante de ti, oh Dios; escucha las palabras de mi boca.
3 Porque los hombres que me persiguen han salido contra mí; y hombres violentos se proponen tomar mi vida; no han puesto a Dios ante sus ojos. Selah.

4 Mira, Dios es mi ayudador: el Señor es el que gran defensor de mi vida.
5 Él hará que los malos actos de mis enemigos vuelvan a ellos mismos; que sean cortados por tu verdad.
6 Libremente te haré mis ofrendas; Alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno.
7 Porque has sido mi salvador de todas mis angustias; y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

55

Para el director de música, en Neginot. Masquil de David.
1 Escucha mi oración, oh Dios; y no dejes que tu oído se esconda de mi súplica.
2 Está atento sobre mí, y que mi oración sea respondida: he sido abatido de tristeza;
3 Estoy preocupado por la voz de mis enemigos, a causa del clamor de los malvados; por la opresión del impío y con furia me persiguen.
4 Mi corazón está profundamente herido, y el miedo a la muerte me ha sobrevenido.
5 Temor y temblores han venido sobre mí, con profundo miedo Estoy cubierto.
6 Y dije: ¡Si tuviera alas como una paloma! porque entonces partiría en vuelo desde aquí y descansaría.
7 Iría vagando lejos, viviendo en él desierto. Selah.
8 Me pondría rápidamente a cubierto de la tormenta y del viento violento.
9 Envía destrucciones sobre ellos, oh Señor, haz una división de lenguas entre ellos; porque he visto luchas y actos violentos en la ciudad.
10 De día y de noche rodean la ciudad, en las murallas; el problema y la tristeza están en en medio de ella.
11 El mal está allí; él fraude y el engaño están siempre en las calles.
12 Porque no era mi enemigo quien decía mal de mí; eso no hubiera sido un dolor para mí; no fue uno fuera del número de mis amigos que se hizo fuerte contra mí, o me habría apartado de él en un lugar secreto;
13 Pero eras tú, mi igual, mi guía, y mi familiar.
14 Tuvimos charla amorosa juntos, y fuimos a la casa de Dios en compañía.
15 Dejad que la mano de la muerte venga sobre ellos de repente, y que bajen viviendo en el inframundo; porque el mal está en sus casas y en sus corazones.
16 En cuanto a mí, haré mi oración a Dios, y él será mi salvador.
17 En la tarde, en la mañana y en medio del día, haré mi oración con sonidos de dolor; y mi voz llegará a sus oídos.
18 En las batallas librará mi vida del ataque que se hizo contra mí, y me dio paz; aunque contra mí haya muchos.
19 Dios los oirá; y los quebrantará luego, el que desde los primeros tiempos permanece; les enviará dolor y problemas. Selah. Debido a que no han cambiado, ni temen a Dios.
20 Extendió su mano él inicuo contra los que estaban en paz con él; él no ha mantenido su acuerdo.
21 Las palabras de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero la guerra estaba en su corazón; sus palabras eran más suaves que él aceite, pero eran espadas afiladas.
22 Pon tus cargas en el Señor, y él será tu apoyo; no dejará para siempre caído al justo.
23 Pero tú, oh Dios, los enviaras al fondo del sepulcro; los sanguinarios y engañadores serán cortados antes de que se termine la mitad de sus días; pero yo confiaré en ti.

56

Para el principal creador de música; sobre la paloma silenciosa en paraje muy distante.Mictam de David. Cuando los filisteos lo llevaron a Gat.

1 Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre está intentando destruirme; todos los días hace crueles ataques en mi contra.
2 Mis enemigos están siempre listos para darme fin; muchos son los que me atacan con altanería.
3 En el tiempo de mi temor, confío en ti.
4 En Dios daré alabanza a su palabra; en Dios he puesto mi esperanza; No tendré miedo; qué puede hacerme el hombre?.
5 Todos los días me hieren con palabras; todos sus pensamientos están en mi contra para mal.
6 Se juntan, esperan en lugares secretos, toman nota de mis pasos, esperando el momento de matarme.
7 Por su propia maldad no se librarán del castigo. En tu ira, oh Dios, que los pueblos sean humillados.
8 Tu llevas en cuenta mis huidas; tú recoges cada una de mis lágrimas; ¿no están en tu registro?
9 Cuando envío mi clamor a ti, mis enemigos serán vueltos atrás; Estoy seguro de esto, porque Dios está conmigo.
10 En Dios daré alabanza a su palabra; en el Señor daré alabanza a su palabra.
11 En Dios he puesto mi esperanza, no tendré temor; que puede hacerme el hombre?.
12 Guardo el recuerdo de mi deuda contigo, oh Dios; Te daré las ofrendas de alabanza.
13 Porque has librado mi alma del poder de la muerte; y que mis pies cayeran, para poder estar caminando delante de Dios en la luz de la vida.

57

Para el principal creador de música; sobre no destruyas. Mictam de David Cuando huyó en vuelo de Saúl, a la cueva.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque la esperanza de mi alma está en ti: me mantendré a salvo bajo la sombra de tus alas, hasta que estos problemas hayan pasado.
2 Enviaré mi clamor al Dios Altísimo; a Dios que me favorece.
3 Él enviará desde el cielo, y me quitará del poder de aquel cuyo deseo es mi destrucción. Dios enviará su misericordia y su verdad.
4 Mi alma está entre los leones; Estoy tendido entre los hijos de los hombres encendidos, cuyos dientes son como lanzas y flechas, y cuya lengua es una espada afilada.
5 Oh Dios, exaltado sea sobre los cielos; deja que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Han preparado una red para mis pasos; mi alma se ha abatido; han hecho un gran agujero delante de mí, y han caído a él ellos mismos. Selah.
7 Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está firme; Haré canciones y alabaré.
8 Despierta alma mía; despierten arpa y salterio; Yo mismo estaré despierto con el amanecer.
9 Te daré alabanza, oh Señor, entre los pueblos; Te haré canciones entre las naciones.
10 Porque tu misericordia es grande, que se extiende hasta los cielos, y a hasta las nubes tu verdad.
11 Exaltado seas. oh Dios, sobre los cielos, que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el principal creador de música; sobre no destruyas Mictam de David.
1 ¿Hay justicia en tu boca, oh poderosos? ¿Son jueces honestos, oh hijos de hombres?
2 Los propósitos de sus corazones son malvados; sus manos están llenas de actos violentos en la tierra.

3 Los malvados se apartaron desde el principio; desde la hora de su nacimiento, se descarriaron. diciendo mentiras.
4 Su veneno es como el veneno de una serpiente; son como la víbora, cuyas orejas están cerradas;
5 Quién no oye la voz de los que encantan. por más hábil que sea él encantador.
6 Oh Dios, que se les rompa los dientes en la boca; oh Señor quiebra los colmillos de los leoncillos.
7 Que se conviertan en líquido como las aguas que fluyen continuamente; que sean cortados como la hierba por el camino.
8 Sean como un nacimiento que se convierte en agua y llega a su fin; como el fruto de una mujer que da a luz antes de tiempo, que no ve el sol.
9 Antes de que las ollas sientan la llama de los espinos; deje que un fuerte viento los lleve como un desperdicio de crecimiento.
10 El hombre justo se alegrará cuando vea su castigo; sus pies serán lavados en la sangre del malvado.
11 Para que los hombres digan: En verdad hay una recompensa por la justicia; Verdaderamente hay un Dios que es juez en la tierra.

59

Para el principal creador de música; sobre no destruyas. Mictam De David Cuando Saúl envió, y vigilaron la casa, para matarlo.
1 Líbrame de las manos de mis enemigos. oh mi Dios; mantenerme a salvo de aquellos que vienen contra mí.
2 Líbrame del poder de los malhechores, y mantenme a salvo de los hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí están acechando mi vida; los poderosos se han unido para matarme pero no a causa de mi pecado o mi maldad, oh Señor.
4 Señor no he sido rebelde ni he pecado; sin embargo se apresuran a atacarme. despiértate! y ven en mi ayuda, y mira!.
5 Tú, oh Jehová Dios de los ejércitos, eres el Dios de Israel; ven ahora y castiga a las naciones; no tengas piedad de ningún malvado traidor. Selah.
6 Ellos vuelven por la tarde; hacen un ruido como un perro, y rondan la ciudad.
7 Mira, el odio está cayendo de sus labios; las maldiciones están en sus lenguas: dicen: ¿Quién nos oye?
8 Pero te reirás de ellos, oh Señor; te burlaras de todas las naciones.
9 O mi fuerza, pondré mi esperanza en ti; porque Dios es mi torre fuerte.
10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí: Dios me dejará ver mi deseo hecho en mis enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo tenga presente su recuerdo; sean humillados, dispersados con tu poder y a todas las direcciones; oh Señor nuestro protector!.
12 Por el pecado de sus bocas y la palabra de sus labios, sean presa de su propio orgullo; y por sus maldiciones y su engaño,
13 Ponles fin con tu ira, ponles fin, que dejen de existir; que vean que Dios está gobernando en Jacob y hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Y al atardecer, vuelven ladrando como un perro, y den la vuelta a la ciudad.
15 Déjalos ir de un lado a otro en busca de comida, y estar allí toda la noche aullando si no tienen suficiente.
16 Pero haré canciones sobre tu poder; sí, daré gritos de alegría por tu misericordia en la mañana; porque has sido mi refugio mi torre fuerte en momentos de angustia.
17 A ti, oh mi fortaleza, haré mi canción: porque Dios es mi torre alta y protección. mi refugio el Dios de mi misericordia.

60

Para el principal creador de música; sobre lirios. Mictan. De David Para enseñar. Cuando él peleaba contra Aram-naharaim y contra de Aram de soba cuando Joab regresó, y dio muerte a doce mil de los edomitas, en el Valle de la Sal.

1 Dios, nos has apartado de ti, nos has enviado en todas direcciones, has estado enojado; O vuelve a nosotros de nuevo.
2 Con el poder de tu mano la tierra tiembla y se abrió; hazla fuerte de nuevo, porque se movió.
3 Has hecho que la gente vea tiempos difíciles; nos has dado el vino de aturdimiento para nuestra bebida.
4 Da un lugar seguro a las personas que te temen, a dónde pueden huir de las flechas. Selah.
5 Para que tus seres queridos puedan salvarse, deja que tu diestra sea mi salvación, y dame una respuesta.
6 Dios ha dicho en su lugar santo, me alegraré. Haré una división de Siquem, y el valle de Sucot será medido.
7 Galaad es mío, y Manasés es mío; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi dador de leyes;
8 Moab es mi vasija para lavarme; sobre Edom pondré mi zapato; sobre Filistea sonará un alegre clamor.
9 ¿Quién me llevará a la ciudad amurallada? ¿Quién será mi guía en Edom?
10 ¿No nos has apartado, oh Dios? y no has salido con nuestros ejércitos.
11 Danos ayuda en nuestro problema; porque no hay ayuda en el hombre.
12 Por medio de Dios haremos grandes cosas, porque a través de él nuestros enemigos serán aplastados bajo nuestros pies.

61

Para el director musical. En un instrumento con cuerdas. De David.

1 Deja que mi llanto venga a ti, oh Dios; deja que tus oídos estén abiertos a mi oración.
2 Desde el fin de la tierra enviaré mi clamor a ti, cuando mi corazón esté vencido: llévame a la roca que es demasiado alta para mí.
3 Porque tú has sido mi lugar secreto, y mi torre alta de aquellos que hicieron guerra contra mí.
4 Haré tu tienda mi lugar de reposo para siempre; me guardaré bajo la protección de tus alas. Selah.
5 Porque tú, oh Dios, has respondido a mis oraciones; me has dado la herencia de aquellos que dan honor a tu nombre.
6 Le darás al rey una larga vida; y harás que sus años se prolonguen a través de las generaciones.
7 Que el asiento de su autoridad esté delante de Dios para siempre; que la misericordia y la rectitud lo mantengan a salvo.
8 Haré también canciones en alabanza de tu nombre para siempre, dando a Dios lo que es correcto día tras día.

62

Para el director musical. Después de Jedutun Un salmo de David.

1 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi salvación.
2 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; Nada me moverá.
3 ¿Cuánto tiempo seguirás diseñando el mal contra un hombre? corriendo contra él contra una pared rota, que está a punto de caerse?

4 Su único pensamiento es bajarlo de su lugar de honor; su deleite está en el engaño:
la bendición está en sus bocas, pero maldicen en sus corazones. Selah.
5 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi esperanza.
6 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; nada me moverá.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria; la Roca de mi fortaleza, y mi lugar seguro.
8 Ten fe en él en todo momento, tu gente; deja que tus corazones se derramen
ante él: Dios es nuestro lugar seguro. Selah.
9 Verdaderamente los hombres de bajo nacimiento no son nada, y los hombres de alta
posición no son lo que parecen; si se juntan en la balanza, son menos que un soplo.
10 No tengas fe en las recompensas de la maldad ni en las ganancias hechas
erróneamente: si tu riqueza aumenta, no pongas tus esperanzas en ella.
11 Una vez habló Dios, dos veces llegó a mis oídos esto: Que de Dios es él poder,
12 Y la misericordia, Señor, es tuya, porque le das a cada hombre la recompensa de su
trabajo.

63

Un salmo De David Cuando él estaba en él desierto de Judá.
1 Oh Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré: mi alma está seca por necesidad
de ti, mi carne se desperdicia con deseo por ti, como una tierra seca y ardiente donde
no hay agua;
2 Para ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el lugar santo.
3 Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te darán alabanza.
4 Así que continuaré bendiciéndote toda mi vida, levantando mis manos en tu nombre.
5 Mi alma será consolada, como con buena comida; y mi boca te dará alabanza con
canciones de alegría;
6 Cuando el recuerdo de ti viene a mí en mi cama, y cuando pienso en ti por la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, tendré gozo a la sombra de tus alas.
8 Mi alma se mantiene siempre cerca de ti: tu diestra es mi apoyo.
9 Pero aquellos cuyo deseo es la destrucción de mi alma bajará a las partes más bajas
de la tierra.
10 Serán cortados por la espada; serán alimento para zorros.
11 Pero el rey tendrá gozo en Dios; todos los que juran por él tendrán motivos de
orgullo; pero la boca falsa se detendrá.

64

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Dios, que la voz de mi dolor llegue a tu oído: aparta mi vida del temor de los que
están contra mía.
2 Manténme a salvo del propósito secreto de los malhechores; de la banda de los que
hacen iniquidad;
3 que hacen afilar sus lenguas como espada, lanzan cual flechas suya, palabras
amargas;
4 Para que en secreto puedan lanzar sus flechas al inocente de repente, sin temor y
sin ser vistos.
5 Se hacen fuertes en un mal propósito; hacen agujeros para redes secretas; ellos dicen:
¿Quién los verá?
6 ¿O hacer un descubrimiento de nuestro propósito secreto? El diseño está enmarcado
con cuidado; y el pensamiento interno de un hombre, y su corazón, es profundo.
7 Pero Dios envía una flecha contra ellos; de repente ellos están heridos.
8 El mal de sus lenguas es la causa de su caída; todos los que los ven están sacudiendo
sus cabezas hacia ellos.

9 Y con temor los hombres hacen públicas las obras de Dios; y al pensar en sus actos obtienen sabiduría.
10 Los justos se alegrarán en el Señor y tendrán esperanza en él; y todos los amantes de la justicia le darán gloria.

65

Para el director musical. Un salmo De David Una canción.
1 Bien, oh Dios, tienes derecho a alabanza en Sion; permite que se haga la ofrenda para ti.
2 A ti, oyente de la oración, vengan las palabras de toda carne.
3 Los males nos han vencido; pero en cuanto a nuestros pecados, los quitarás.
4 Feliz es el hombre de tu elección, a quien le das un lugar de descanso en tu casa; estaremos llenos de las cosas buenas de tu lugar santo.
5 Tú nos darás una respuesta en justicia por grandes actos de poder, oh Dios de nuestra salvación; tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra y de las tierras lejanas del mar;
6 El Dios por cuya fuerza afirma las montañas; quien está vestido con poder:
7 Que hace callar la fuerte voz del mar. y pone fin al sonido de sus olas.
8 Los que están en las partes más lejanas de la tierra tienen miedo cuando ven tus señales: las salidas de la mañana y de la tarde se alegran por ti.
9 Has dado tu bendición a la tierra, regándola y haciéndola fértil; el río de Dios está lleno de agua; y habiéndolo preparado, das a los hombres grano.
10 Haces que las tierras aradas estén llenas de agua; suavizas las pendientes: suavizas la tierra con lluvias, enviando bendiciones sobre su crecimiento.
11 El año se corona con el bien que das; la lluvia vivificante está cayendo de tus pasos,
12 Cayó sobre la hierba del desierto; y los collados se alegraron de todos lados.
13 La tierra de pasto está llena de rebaños; los valles están llenos de grano; dan gritos alegres y canciones de alegría.

66

Para el director musical. Una canción. Un salmo.
1 Emite un alegre clamor a Dios, toda la tierra:
2 Haz una canción en honor de su nombre: dale alabanza y gloria.
3 Di a Dios: ¡Cuánto temerán tus obras! debido a tu gran poder, sus enemigos se ven obligados a ponerse bajo sus pies.
4 Deja que toda la tierra te dé culto y te haga canciones; déjalos hacer canciones a tu nombre. Selah.
5 Ven y mira las obras de Dios: debe temerse en todo lo que hace a los hijos de los hombres.
6 El mar se convirtió en tierra seca; atravesaron el río a pie; allí tuvimos gozo en él.
7 Él está gobernando en el poder para siempre; sus ojos están mirando a las naciones: que sus enemigos no tengan fuerzas contra él. Selah.
8 Dan bendiciones a nuestro Dios, pueblos, la voz de su alabanza sea fuerte;
9 Porque él nos da vida, y no permitió que nuestros pies resbalen.
10 Porque tú, oh Dios, nos has puesto a prueba: probándonos con fuego como la plata.
11 Nos dejas encarcelar; cadenas fueron puestas en nuestras piernas.
12 Dejas que los hombres pasen sobre nuestras cabezas; pasamos por el fuego y el agua; pero nos sacaste a abundancia.
13 Entraré en tu casa con holocaustos, pagaré mi deuda contigo,
14 Guardando la palabra que salió de mis labios, y la cual dijo mi boca, cuando estaba en problemas.

15 Te daré holocaustos de animales gordos, y humo de ovejas; Haré ofrendas de bueyes y cabras. Selah.
16 Vengan, escúchenme, todos ustedes hombres temerosos de Dios, para que les aclare lo que él ha hecho por mi alma.
17 Mi voz subió a él, y fui levantado del inframundo.
18 Dije en mi corazón: Jehová no me escuchará:
19 Pero verdaderamente el oído de Dios ha sido abierto; él ha prestado atención a la voz de mi oración.
20 Alabado sea Dios que no me ha quitado su buena fe y su misericordia.

67

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo Una canción.
1 Que Dios nos dé misericordia y bendición, y que la luz de su rostro brille sobre nosotros; Selah.
2 Para que los hombres vean tu camino en la tierra, y tu salvación entre todas las naciones.
3 Que los pueblos te den alabanza, oh Dios; deja que todos los pueblos te den elogios.
4 Que las naciones se regocijen, y hablen de gozo; porque tú serás el juez de los pueblos en justicia, que guiarás a las naciones de la tierra. Selah.
5 Deja que los pueblos te den alabanza, oh Dios; deja que todos los pueblos te den elogios.
6 La tierra le dio aumento; y Dios, nuestro Dios, nos dará su bendición.
7 Dios nos dará su bendición; así que todos los confines de la tierra le teman.

68

Para el director musical. De David Un salmo Una canción.
1 Sea visto Dios, y que sus enemigos se echen a volar; que los que están contra él retrocedan ante él.
2 Sean como el humo delante del viento impetuoso; como la cera que se vuelve suave ante el fuego, dejen que lleguen a su fin antes del poder de Dios.
3 Pero los justos estén contentos; déjalos deleitarse delante de Dios; déjalos estar llenos de alegría.
4 Haz canciones a Dios, haz canciones de alabanza a su nombre; hacer un camino para el que viene a través de las tierras baldías; su nombre es Jah; alégrate delante de él.
5 Un padre para los que no tienen padre, un juez de las viudas, es Dios en su lugar santo.
6 Los que no tienen amigos, Dios los pone en familias; él libera a los que están encadenados; pero a los que son rechazados se les da tierra seca.
7 Oh Dios, cuando saliste delante de tu pueblo, vagando por el desierto; Selah.
8 La tierra temblaba y los cielos fluían, porque Dios estaba presente; incluso el mismo Sinaí fue movido ante Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, oh Dios, enviaste libremente la lluvia, dando fortaleza al cansancio de tu herencia.
10 Aquellos cuyo lugar de descanso estaba allí, incluso los pobres, fueron consolados por tus bienes, oh Dios.
11 El Señor da la palabra; grande es el número de mujeres que lo hacen público.
12 Reyes de ejércitos huyen rápidamente, y las mujeres de las casas hacen una división de sus bienes.
13 ¿Tomarás tu descanso entre las multitudes? como las alas de una paloma cubierta de plata, y sus plumas de oro amarillo.
14 Cuando el Altísimo hizo volar a los reyes, estaba tan blanco como la nieve en Salmón.

15 Una colina de Dios es la colina de Basán; una colina con altas cimas es la colina de Bashan.
16 ¿Por qué miras con envidia, oh alta montaña, en la colina deseada por Dios como su lugar de reposo? verdaderamente, Dios lo hará su casa para siempre.
17 El carro de guerra de Dios está entre los miles de Israel; el Señor ha venido del Sinaí al lugar santo.
18 Has subido a lo alto, llevándote a tus prisioneros; has tomado ofrendas de los hombres; el Señor Dios ha tomado su lugar en el asiento de su poder.
19 Alabado sea el Señor, que es nuestro apoyo día a día, incluso el Dios de nuestra salvación. Selah.
20 Nuestro Dios es para nosotros un Dios de salvación; Éstas son las salidas de la muerte.
21 Las cabezas de los aborrecedores de Dios serán aplastadas; incluso la cabeza de él que todavía sigue en su mal camino.
22 Dijo el Señor: Los haré volver de Basán y de las profundidades del mar;
23 para que tu pie se ponga rojo de sangre, y la lengua de tus perros con lo mismo.
24 Vemos tu marcha, oh Dios: hasta el ir de mi Dios, mi Rey, al lugar santo.
25 Los creadores de canciones van antes, los actores de la música vienen después, entre las chicas jóvenes que tocan instrumentos de metal.
26 Alaben a Dios en la gran reunión; incluso el Señor, tú que vienes de la fuente de Israel.
27 Hay un pequeño Benjamín que los gobierna, los jefes de Judá y su ejército, los gobernantes de Zabulón y los gobernantes de Neftalí.
28 Oh Dios, envía tu fuerza; la fuerza, oh Dios, con la que has hecho grandes cosas por nosotros,
29 Fuera de tu templo en Jerusalén.
30 Reprende a Egipto, a la bestia de entre las plantas de agua,a esa manada de toros y becerros, con los señores de los pueblos, acaba con la gente cuyo deleite está en la guerra.
31 Reyes te darán ofrendas, saldrán de Egipto; vendrán embajadores, traerán plata; Etiopía extenderá sus manos a Dios.
32 Haz canciones a Dios, reinos de la tierra; Oh, haz canciones de alabanza al Señor; Selah.
33 Al que va, o a las nubes del cielo, al cielo que era desde los primeros tiempos; él envía su voz de poder.
34 Deja en claro que la fortaleza es de Dios: él es levantado sobre Israel, y su poder está en las nubes.
35 Oh Dios, serás temido en tu lugar santo: el Dios de Israel da fortaleza y poder a su pueblo. Alabado sea Dios.

69

Para el principal creador de música; al tono de lirios. De David.
1 Sé mi salvador, oh Dios; porque las aguas han llegado, hasta mi cuello.
2 Mis pies están profundos en la tierra suave, donde no tengo donde apoyar los pies; He venido a aguas profundas, las olas están fluyendo sobre mí.
3 Estoy cansado de mi llanto; mi garganta está ardiendo: mis ojos se desperdician esperando a mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más numerosos que los pelos de mi cabeza; aquellos que están en mi contra, falsamente deseando mi destrucción, son muy fuertes; Devolví lo que no me habían quitado.
5 Oh Dios, ves cuán tonto soy; y mi maldad es clara para ti.
6 Los que tienen esperanza en ti, no sean avergonzados por mí, oh Jehová Dios de los ejércitos; no sean abatidos por mí los que esperan, oh Dios de Israel.

7 Por tu amor he soportado ofensas; he sido avergonzado.
8 Me he vuelto extraño para mis hermanos, y como un hombre de un país lejano para los hijos de mi madre.
9 Estoy ardiendo con pasión por tu casa; y los insultos que han dicho de ti han venido sobre mí.
10 Mi amargo llanto y mi falta de alimento se convirtieron en vergüenza.
11 Cuando me puse la ropa de luto, dijeron mal de mí.
12 Soy motivo de admiración para los que tienen autoridad; una canción para aquellos que son dados a la bebida fuerte.
13 Pero en cuanto a mí, permíteme orar, oh Señor, en un momento cuando estés complacido; Oh Dios, dame una respuesta en tu gran misericordia, porque tu salvación es segura.
14 Llévame de las garras del lodo, para que no pueda descender a ella; déjame ser levantado de las aguas profundas.
15 No me dejes cubrir por las aguas corrientes; no permitas que las aguas profundas pasen por mi cabeza, y no me dejes encerrar en el inframundo.
16 Da una respuesta a mis palabras, oh Señor; porque tu misericordia es buena: no escondas de tu siervo tu rostro.
17 No me rechaces, porque estoy en problemas; rápidamente dame una respuesta.
18 Acércate a mi alma, para su salvación: sé mi salvador, por los que están contra mí.
19 Has visto mi vergüenza, cómo se burlaban de mí y menospreciaron; mis enemigos están todos ante ti.
20 Mi corazón se rompe con las ofensas, estoy lleno de dolor; Hice una búsqueda para que algunos se apiadaran de mí, pero no había nadie; No tenía quién me consolará.
21 Ellos me dieron hiel por mi comida; y vino amargo para mi bebida.
22 Dejen que su mesa delante de ellos sea para su destrucción; deja que sus fiestas se conviertan en una trampa para ellos.
23 Sean cegados sus ojos para que no vean; deja que sus cuerpos estén temblando para siempre.
24 Deja que tu maldición venga sobre ellos; deja que el calor de tu ira los alcance.
25 Da sus casas a la destrucción, y no haya nadie en sus tiendas.
26 Porque son crueles con aquel contra quien está vuelta tu mano; hacen amarga la pena de aquel que es herido por ti.
27 Su castigo se incremente; que no entren en tu justicia.
28 Sean quitados sus nombres del libro de los vivientes, que no se numeren con los justos.
29 Pero yo soy pobre y estoy lleno de tristeza; déjame ser levantado por tu salvación, oh Señor.
30 Alabaré el nombre de Dios con una canción; Le daré gloria por lo que ha hecho.
31 Esto será más agradable al Señor que un buey o un becerro de pleno crecimiento.
32 Los pobres lo verán y se alegrarán: ustedes que son amantes de Dios, dejen que sus corazones tengan vida.
33 Porque los oídos del Señor están abiertos a los pobres, y él piensa en sus prisioneros.
34 Dejen que los cielos y la tierra lo alaben, los mares y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios será el salvador de Sión y el edificador de las ciudades de Judá; para que pueda ser su lugar de descanso y herencia.
36 La simiente de sus siervos tomará parte en ella, y allí descansan los amantes de su nombre.

70

Para el director musical. De David Para mantener en la memoria.

1 Deja que tu salvación venga pronto, oh Dios; ven rápidamente en mi ayuda, oh Señor.
2 Que los que siguen mi alma tengan vergüenza y tribulación; que los que tienen malvados designios contra mí sean rechazados y vueltos insensatos.
3 ¡Que aquellos que dicen Aha, aha! sean rechazados como recompensa de su vergüenza.
4 Dejen que todos los que te buscan estén contentos y tengan gozo en ti; que los amantes de tu salvación digan siempre: Que Dios sea engrandecido.
5 Pero yo soy pobre y tengo necesidad; ven a mí rápidamente, oh Dios; eres mi ayuda y mi salvador; que no haya espera, oh Señor.

71

1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; no sea yo avergonzado jamás.
2 Guárdame en tu justicia, y ven en mi ayuda; escucha mi voz y sé mi salvador.
3 Sé mi roca fuerte, el fuerte lugar de mi salvación; porque tú eres mi Roca y mi lugar seguro.
4 Oh Dios mío, sácame de la mano del pecador, de la mano del malvado y cruel hombre.
5 Porque tú eres mi esperanza, oh Señor Dios; He tenido fe en ti desde el momento en que era joven.
6 Tú has sido mi apoyo desde el día de mi nacimiento; me sacaste del cuerpo de mi madre; mi alabanza será siempre para ti.
7 Soy una maravilla para todos; pero tú eres mi torre fuerte.
8 Mi boca estará llena de tu alabanza y gloria todo el día.
9 No me abandones cuando sea viejo; se mi ayuda incluso cuando mi fuerza se haya ido.
10 Porque mis enemigos me esperan en secreto; y aquellos que miran por mi alma están unidos en sus planes malvados,
11 Diciendo: Dios lo ha entregado; ve tras él y tómalo, porque no tiene ayuda.
12 Oh Dios, no te alejes de mí; Oh, Dios mío, ven rápidamente en mi ayuda.
13 Que aquellos que dicen mal contra mi alma sean vencidos y avergonzados; deja que mis enemigos sean humillados y no tengan honor.
14 Pero seguiré esperando y te alabaré más y más.
15 Mi boca declarará tu justicia y tu salvación todo el día; porque son más de lo que se puede contar.
16 Daré noticias de los grandes hechos del Señor Dios; Mis palabras serán de tu justicia,de la tuya sola.
17 Oh Dios, has sido mi maestro desde la juventud; y he estado hablando de tus obras de maravilla incluso hasta ahora.
18 Cuando sea viejo y con la cabeza gris, oh Dios, no me desampares; hasta que anuncie tu poder a esta generación, y tu poder a todos los que vendrán.
19 Tu justicia, oh Dios, es muy alta; has hecho grandes cosas; Oh Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que me has enviado problemas grandes y amargos, me darás vida otra vez, levantándome de las aguas profundas del inframundo.
21 Me harás más grande que antes, y me darás consuelo por todos lados.
22 Te alabaré con instrumentos de música, Dios mío, tu verdad cantaré a ti; Te haré canciones con música, oh Santo de Israel.
23 La alegría estará en mis labios cuando te haga melodía; y en mi alma, a la que has dado la salvación.
24 Mi lengua hablará de tu justicia todo el día; para aquellos cuyo propósito es hacerme mal han sido aplastados y avergonzados.

72

De Salomón.
1 Da al rey tu autoridad, oh Dios, y tu justicia al hijo del rey.
2 Puede ser un juez de su pueblo en justicia, y tomar decisiones verdaderas para los pobres.
3 Que las montañas den paz al pueblo y las colinas justicia.
4 Que él sea un juez de los pobres entre la gente, que pueda dar la salvación a los hijos de los necesitados; por él, deja que los violentos sean aplastados.
5 Que su vida continúe tanto como el sol y la luna, a través de todas las generaciones.
6 Que descienda como la lluvia sobre la hierba cortada; como lluvias que riegan la tierra.
7 En sus días, a los rectos les irá bien, viviendo en paz mientras haya luna en el cielo.
8 Sea su reino de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Que los que están contra él desciendan delante de él; y que sus enemigos estén bajos en el polvo.
10 Vuelvan los reyes de Tarsis y de las islas con ofrendas; que los reyes de Saba y Seba entreguen sus dones.
11 Sí, que todos los reyes caigan delante de él; que todas las naciones sean sus siervos.
12 Porque él será un salvador para los pobres en respuesta a su clamor; y al que está en necesidad, sin un ayudante.
13 El tendrá misericordia de los pobres, y será el salvador de los necesitados.
14 Él mantendrá sus almas libres de engaños y ataques violentos; y su sangre será de valor en sus ojos.
15 Que tenga vida larga, y que le sea entregado el oro de Saba; que se hagan oraciones por él en todo momento; bendiciones sean sobre él todos los días.
16 Hay campos de trigo que se extienden por la tierra, que tiemblan en la cima de las montañas, llenos de frutos como el Líbano; que sus tallos sean innumerables como la hierba de la tierra.
17 Que su nombre continúe para siempre, mientras el sol: que los hombres se bendigan por él; que todas las naciones bendigan su nombre.
18 Alabado sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.
19 Alabado sea la gloria de su noble nombre para siempre; deja que toda la tierra se llene de su gloria. Entonces que así sea, que así sea.
20 Las oraciones de David, el hijo de Isaí, han terminado.

73

Un salmo De Asaph.
1 En verdad, Dios es bueno con Israel, incluso con los limpios de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies casi habían desaparecido de debajo de mí; Estaba cerca de resbalar;
3 Debido a mi envidia de los hombres orgullosos, cuando vi el bienestar de los malhechores.
4 Porque no tienen dolor; sus cuerpos son gordos y fuertes.
5 Ellos no están en problemas como otros; no tienen parte en el infeliz destino de los hombres.
6 Por esta razón, el orgullo los rodea como una cadena; están vestidos con un comportamiento violento como con una túnica.
7 Sus ojos se les saltan de gordura; ellos tienen más que el deseo de su corazón.
8 Sus pensamientos son profundos con planes malvados; su charla desde sus asientos de poder es de actos crueles.
9 Su boca contra el cielo; su lengua van caminando por la tierra.

10 Por esta razón están llenos de pan; y el agua siempre fluye para ellos. Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí.
11 Y dicen: ¿Cómo verá el Señor esto? ¿hay conocimiento en el Altísimo?
12 Verdaderamente, tales son los pecadores; les va bien en todo momento, y su riqueza aumenta.
13 En cuanto a mí, hice limpio mi corazón en vano, y lavé mis manos en inocencia.
14 Porque he estado turbado todo el día; cada mañana he sufrido un castigo.
15 Si quisiera aclarar cómo es, diría: eres falso para la generación de tus hijos.
16 Cuando mis pensamientos se volvieron para ver la razón de esto, fue un cansancio en mis ojos;
17 Hasta que entré en el lugar santo de Dios, y vi el fin de los malhechores.
18 Pusiste sus pies donde había peligro de resbalar, para que descendieran a la destrucción.
19 ¡Cuán de repente se desperdician! los miedos son la causa de su destrucción.
20 Como un sueño cuando uno está despierto, se acaban; son como una imagen que no se recuerda cuando termina el sueño.
21 Mi corazón se amargó y me dolió la mordedura de la tristeza.
22 En cuanto a mí, fui necio y sin conocimiento; Yo era como una bestia delante de ti.
23 Pero aún estoy contigo; me has tomado de mi mano derecha.
24 Tu sabiduría será mi guía, y más tarde me pondrás en un lugar de honor.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? y tenerte no deseo nada en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón están consumiéndose; pero Dios es la Roca de mi corazón y mi herencia eterna.
27 Porque los que están lejos de ti vendrán a la destrucción; acabarás con todos los que no guardaron fe en ti.
28 Pero es bueno para mí acercarme a Dios; he puesto mi fe en el Señor Dios, para que pueda contar todas sus obras.

74

Masquil De Asaph.
1 de Dios, ¿por qué nos has apartado para siempre? ¿Por qué el fuego de tu ira está en contra de las ovejas que son de tu cuidado?
2 Ten en cuenta a tu grupo de adoradores, a los cuales redimiste en los días pasados, a quienes tomaste como la gente de tu herencia; incluso esta montaña de Sión, que ha sido tu lugar de descanso.
3 Sube y mira la destrucción sin fin; todo el mal que tus enemigos han hecho en el lugar santo;
4 Enviando sus voces como leones entre tus adoradores; Han puesto sus señales para ser vistos.
5 Están cortando, como un hombre cuya hacha está levantada contra los árboles gruesos.
6 Sus puertas se rompen con el hacha de hierro y martillos.
7 Han encendido tu lugar santo; Han contaminado el lugar de tu nombre y lo han derribado.
8 Han dicho en sus corazones: Acabemos con ellos todos juntos; han entregado al fuego todos los lugares de adoración de Dios en la tierra.
9 No vemos nuestros signos: ya no hay ningún profeta, ni nadie entre nosotros para decir cuánto tiempo.
10 Oh Dios, ¿hasta cuándo los que están contra nosotros dicen cosas crueles? ¿Podrá el enemigo blasfemar tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué estás retrasando tu mano y cubriendo tu mano derecha con tu manto?
12 Porque desde el pasado Dios es mi Rey, trabajando la salvación en la tierra.

13 El mar se partió en dos por tu fuerza; las cabezas de las grandes bestias marinas estaban rotas.
14 Las cabezas de la gran serpiente fueron aplastadas por ti; los diste como comida a los peces del mar.
15 Tú hiciste valles para fuentes y manantiales; hiciste secar los ríos que fluyen constantemente.
16 El día es tuyo y la noche es tuya: hiciste la luz y el sol.
17 Por ti fueron arreglados todos los límites de la tierra; has hecho verano e invierno.
18 Ten esto en cuenta, oh Señor, que tus enemigos han dicho cosas crueles, y que tu nombre ha sido menospreciado por un pueblo de mala conducta.
19 No des el alma de tu paloma al halcón; no permitas que la vida de los pobres se te escape de la memoria para siempre.
20 Tenga en cuenta tu pacto; porque los lugares oscuros de la tierra están llenos de orgullo y actos crueles.
21 No permitas que los abatidos sean devueltos avergonzados; que el hombre humilde y el pobre alabe tu nombre.
22 arriba! Oh Dios, sé el juez de tu causa; ten en cuenta las cosas amargas que el hombre de mal comportamiento dice en tu contra todos los días.
23 Tenga en cuenta la voz de sus enemigos; la protesta de los que vienen en tu contra sube todos los días.

75

Para el principal creador de música; poner sobre no destruyas. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 A ti, oh Dios, te alabamos, a ti alabamos; y los que honran tu nombre aclaran tus obras de poder.
2 Cuando haya llegado el tiempo correcto, seré el juez en rectitud.
3 Cuando la tierra y toda su gente se debilitan, yo soy el sostén de sus pilares. Selah.
4 Digo a los hombres de soberbia: que se haya ido tu orgullo, y a los pecadores: no se levante tu orgullo.
5 No se levante tu orgullo; no dejes más palabras de soberbia en tus cuellos estirados.
6 Porque el honor no viene del este, ni del oeste, ni del sur;
7 Pero Dios es el juez, a éste humilla y levanta a otro.
8 Porque en la mano del Señor hay una copa, y el vino es rojo; está bien mezclado, desbordando de su mano: hará que todos los pecadores de la tierra se apoderen de él, hasta la última gota.
9 Pero estaré siempre lleno de gozo, haciendo canciones de alabanza al Dios de Jacob.
10 Por él cortará todos los poderíos de los pecadores; pero él poder de los rectos se levantará.

76

Para el principal creador de música; poner a Neginot. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 En Judá Dios es conocido; su nombre es grandioso en Israel,
2 En Salem está su tienda, su lugar de descanso en Sion.
3 Se rompieron las flechas del arco, allí puso fin a la cubierta del cuerpo, la espada y la lucha. Selah.
4 Estás resplandeciente y lleno de gloria, más que las montañas eternas.
5 Ya pasó la riqueza de los Fuertes de corazón. su último sueño los ha vencido; los hombres de guerra se han debilitado.
6 Al sonido de tu ira, oh Dios de Jacob, el sueño profundo ha vencido al carruaje y al caballo.

7 Tú, debes ser temido; ¿Quién puede mantener su lugar delante de ti en el momento de tu ira?
8 Del cielo tomaste tu decisión; la tierra, en su temor, no dio ningún sonido,
9 Cuando Dios tomó su lugar como juez, para la salvación de los oprimidos en la tierra. Selah.
10 El enojo del hombre se convierte en alabanza; aun su más mínimo enojo se convierte en tu corona.
11 Da al Señor tu Dios lo que es suyo por derecho; que todos los que están a su alrededor le den ofrendas al que es temible.
12 Él pone fin a la ira de los gobernantes; él es temido por los reyes de la tierra.

77

Para el director musical. Para Jedutún. Un salmo De Asaf.
1 Estaba clamando a Dios con mi voz; a Dios clamé con mi voz, y él me escuchó.
2 En el día de mi aflicción, mi corazón se volvió hacia el Señor: mi mano estaba extendida en la noche sin descanso; mi alma rehusaba ser consolada.
3 Mantendré a Dios en la memoria, con sonidos de dolor; mis pensamientos están turbados, y mi espíritu está vencido. Selah.
4 Mantienes mis ojos del sueño; Estoy tan preocupado que no llegan las palabras.
5 Mis pensamientos se remontan a los días del pasado, a los años que ya pasaron.
6 El recuerdo de mi canción vuelve a mí en la noche; y meditaba en mi corazón; mi espíritu se preguntaba.
7 ¿El Señor me apartará para siempre? ¿Ya no será amable?
8 ¿Su misericordia se ha ido para siempre? tiene su palabra a nada?
9 ¿Ha olvidado Dios el recuerdo de su compasión? ¿Sus misericordias son cerradas por su ira? Selah.
10 Y dije: Es un peso sobre mi espíritu; pero tendré en cuenta los años de la diestra del Altísimo.
11 Tendré en cuenta las obras de JAH: mantendré el recuerdo de tus maravillas pasadas.
12 Pensaré en todo tus obras. mientras mi mente repasa tus actos de poder.
13 Tu camino, oh Dios, es santo: ¿Que dios es tan grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace obras de poder; has hecho clara tu fuerza para las naciones.
15 Con tu brazo has hecho libre a tu pueblo, los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, tenían miedo; incluso el abismo estaba turbado.
17 Las nubes enviaron agua; los cielos emitían un sonido; y relámpagos por todas partes.
18 La voz de tu trueno comenzó a rodar; el mundo estaba ardiendo con la luz de la tormenta; la tierra estaba temblando.
19 Tu camino estaba en el mar, y tu camino en las grandes aguas; no había conocimiento de tus pasos.
20 Estabas guiando a tu pueblo como un rebaño, por la mano de Moisés y Aarón.

78

Masquil. de Asaf.
1 Escucha, oh mi pueblo, a mi ley; deja que tus oídos se inclinen a las palabras de mi boca.
2 Abriendo mi boca voy a dar una historia, incluso los dichos oscuros de los viejos tiempos;
3 Que han venido a nuestro oído y a nuestro conocimiento, tal como nos fueron dados por nuestros padres.

4 No los mantendremos en secreto de nuestros hijos; aclararemos a la generación
venidera las alabanzas del Señor y su fortaleza, y las grandes obras de asombro que
ha hecho.
5 Puso un testigo en Jacob, e hizo una ley en Israel; que él dio a nuestros padres para
que pudieran darles conocimiento de ellos a sus hijos;
6 Para que la generación venidera pueda tener conocimiento de ellos, incluso de los
hijos del futuro, que les den a conocer a sus hijos;
7 Para que pongan su esperanza en Dios, y no dejen que las obras de Dios se salgan de
sus mentes, sino que guarden sus leyes;
8 y no sean como sus padres, una generación dura e incontrolada; una generación
cuyo corazón era duro, cuyo espíritu no era fiel a Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados con arcos, volvieron las espaldas en el día de la pelea.
10 No fueron gobernados por la palabra de Dios, y no quisieron ir en el camino de su
ley;
11 Dejaron sus obras fuera de su memoria, y las maravillas que les había hecho ver.
12 Hizo grandes obras delante de sus padres, en la tierra de Egipto, en los campos de
Zoán.
13 El mar fue cortado en dos para que pudieran pasar; las aguas se juntaron de lado a
lado.
14 Durante el día los guiaba en la nube, y durante toda la noche con una luz de fuego.
15 Las rocas del desierto fueron quebradas por su poder, y él les dio a beber como de
las aguas profundas.
16 Hizo salir arroyos de la peña; y las aguas descender como ríos.
17 Y siguieron pecando contra él aún más, apartándose del Altísimo en el desierto;
18 Probando a Dios en sus corazones, pidiendo carne por su deseo.
19 Dijeron palabras crueles contra Dios, diciendo: ¿Puede Dios preparar una mesa en
el desierto?
20 Mira, la roca fue cortada por su poder, por lo que el agua salió corriendo, y arroyos
desbordantes; ¿él puede darnos pan? ¿es capaz de obtener carne para su gente?
21 Así que estas cosas vinieron a oídos del Señor, y él se enojó; y se encendió un fuego
contra Jacob, y vino la ira contra Israel;
22 Porque no tenían fe en Dios, ni esperanza en su salvación.
23 Y dio órdenes a las nubes en lo alto, y las puertas del cielo estaban abiertas;
24 Y envió como lluvia de maná, y les dio el grano del cielo.
25 El hombre tomó parte en el alimento de los ángeles; les envió carne en toda su
medida.
26 Envió un viento del este del cielo, impulsando el viento del sur con su poder.
27 Envió carne sobre ellos como el polvo, y aves emplumadas como la arena del mar,
28 Y él dejó que baje a su lugar de descanso, alrededor de sus tiendas.
29 Así que tenían comida y estaban llenos; porque él les dio su deseo;
30 Pero no se apartaron de sus deseos; y mientras la comida todavía estaba en sus
bocas,
31 Vino sobre ellos la ira de Dios, y mató a los más robustos, y acabó con los jóvenes de
Israel.
32 Por todo esto siguieron pecando aún más, y no tuvieron fe en sus grandes maravil-
las.
33 Así que sus días fueron desperdiciados como un aliento, y sus años en problemas.
34 Cuando les mandó la muerte, lo buscaron; entonces se volvían a él buscándolo con
cuidado;
35 Entonces se acordaban que Dios era su Roca, y el Dios Altísimo su salvador.
36 Pero sus labios y lengua le eran falsos;

37 Y sus corazones no estaban bien con él, y no guardaron su pacto con él.
38 Pero él, lleno de piedad, tiene perdón por el pecado, y no pone fin al hombre: frecuentemente retracta su ira, y no se enoja violentamente.
39 Así que tuvo en cuenta que ellos eran solo carne; un aliento que se va rápidamente, y no volverá.
40 ¡Con qué frecuencia iban contra él en el desierto. y le daban motivo de aflicción en el desierto!
41 Otra vez pusieron a Dios a prueba, y le dieron dolor al Santo de Israel.
42 No tuvieron en cuenta el trabajo de su mano, ni el día en que los quitó del poder de sus enemigos;
43 cómo hizo sus señales en Egipto, y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 De modo que sus ríos se convirtieron en sangre, y no pudieron beber de sus arroyos.
45 Envió diferentes tipos de moscas entre ellos, envenenando su carne; y ranas para su destrucción.
46 El dio el aumento de sus campos a los gusanos, los frutos de su industria a los saltamontes.
47 Envió hielo para la destrucción de sus vides; sus árboles fueron dañados por el frío glacial.
48 Hielo fue llovido sobre su ganado; tormentas eléctricas enviaron destrucción entre las bandadas.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira, su amargo disgusto, y liberó ángeles malvados entre ellos.
50 Dejó que su ira se saliera con la suya; él no retuvo su alma de la muerte, sino que dio su vida a la enfermedad.
51 Él dio a la destrucción a todos los primeros hijos de Egipto; los primeros frutos de su fuerza en las tiendas de Cam;
52 Pero él tomó a su pueblo como ovejas, y los guió en la tierra desolada como un rebaño.
53 Los llevó a salvo para que no tuvieran miedo; pero sus enemigos estaban cubiertos por el mar.
54 Y él fue su guía a su tierra santa, hasta el monte que su diestra había hecho suyo;
55 Expulsando naciones delante de ellos, marcando la línea de su herencia, y dando a las personas de Israel sus tiendas para un lugar de descanso.
56 Pero ellos se amargaron contra el Dios Altísimo, lo probaron y no guardaron sus leyes;
57 Sus corazones se volvieron atrás y falsos como sus padres; fueron convertidos a un lado como un arco retorcido.
58 Le enojaron con sus altares paganos; adorando ídolos, lo provocaron a celos.
59 Cuando esto llegó a oídos de Dios, se enojó mucho y abandonó a Israel por completo;
60 Y se fué del lugar santo en Silo, la tienda que había puesto entre los hombres;
61 Y permitió que sus enemigos capturaran él símbolo de su poder y gloria.
62 Él entregó a su pueblo a la espada, y se enojó con su pueblo.
63 Sus jóvenes fueron quemados en el fuego; y sus vírgenes no fueron alabadas en la canción de la novia.
64 Sus sacerdotes fueron muertos a espada, y sus viudas no lloraron por ellos.
65 Entonces el Señor era como el que se despierta del sueño, y como un hombre fuerte que clama por el vino.
66 Sus enemigos fueron rechazados por sus golpes y avergonzados para siempre.
67 Y puso la tienda de José a un lado, y no tomó la tribu de Efraín;
68 Pero él tomó la tribu de Judá para sí, y el monte de Sión, en el cual tuvo placer.
69 E hizo su lugar santo como el alto cielo, como la tierra que él fija para siempre.

70 Tomó a David para que fuera su siervo, y lo llevó del lugar de las ovejas;
71 De cuidar las ovejas que daban leche, lo llevó a dar de comer a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.
72 Y David cuido del pueblo de Dios. Los cuido y dirigió con mano hábil y corazón sincero.

79

Salmo setenta y nueve.
Un salmo de Asaf.
1 Oh Dios, las naciones han venido a tu heredad; Han hecho tu santo Templo inmundo. han convertido a Jerusalén en una masa de muros rotos.
2 Han dado los cuerpos de tus siervos como comida a las aves del cielo, y la carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Su sangre fluyó como agua alrededor de Jerusalén; no había nadie para ponerlos en su último lugar de descanso.
4 Somos menospreciados por nuestros vecinos, se ríen y se burlan aquellos que nos rodean.
5 ¿Cuánto tiempo, oh Señor? ¿Estarás enojado por siempre? ¿Seguirá tu ira ardiendo como el fuego?
6 Sea tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque tomaron a Jacob por su carne, y devastaron su casa.
8 No tengas en cuenta contra nosotros los pecados de nuestros padres; deja que tu misericordia venga a nosotros rápidamente, porque estamos muy abatidos.
9 Danos ayuda, oh Dios de nuestra salvación, para la gloria de tu nombre; líbranos del peligro y perdónanos por nuestros pecados, por tu nombre.
10 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está su Dios? Que el pago por la sangre de tus siervos sea hecho abiertamente entre las naciones ante nuestros ojos.
11 Deja que el clamor del prisionero venga delante de ti; con tu brazo fuerte libera a los sentenciados a la muerte;
12 Y castiga siete veces en el pecho de nuestro prójimo por las amargas palabras que han dicho contra ti, oh SEÑOR.
13 Y nosotros, tu pueblo, y las ovejas de tu rebaño, te daremos gloria para siempre; te alabaremos por todas las generaciones.

80

Para el principal creador de música; sobre Lirios. De Asaf. Un salmo.
1 Escucha, oh Guardián de Israel, guiando a José como un rebaño; tú que tienes tu asiento con los ángeles. deja que se vea tu gloria.
2 Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, despierta de tu sueño, y ven a salvarnos.
3 Llévanos de nuevo, oh Dios; veamos el brillo de tu rostro y déjanos estar a salvo.
4 Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo se encenderá tu ira contra la oración de tu pueblo?
5 Les diste el pan de llanto para comer; por su bebida les has dado tristeza en gran medida.
6 Nos haces causa de guerra entre nuestros vecinos; nuestros enemigos se están riendo de nosotros entre ellos.
7 Llévanos de nuevo, oh Dios de los ejércitos; veamos el brillo de tu rostro y déjanos estar a salvo.
8 Sacaste una vid de Egipto, expulsando a las naciones y plantando en su tierra.

9 Preparó un lugar para ello, para que arraigara profundamente, y envió sus ramas sobre toda la tierra.
10 Las montañas estaban cubiertas con su sombra, y los grandes árboles con sus ramas.
11 Envió sus armas al mar, y sus ramas al río.
12 ¿Por qué derribar sus muros con tus manos, para que todos los que pasan puedan tomar su fruto?
13 Es desarraigado por los cerdos del bosque, las bestias del campo obtienen su alimento de él.
14 Vuelve, oh Dios de los ejércitos: desde el cielo vuelven tus ojos a esta vid, y concéntrate en ella,
15 Hasta el árbol que fue plantado a tu diestra, y al árbol que para ti afirmaste.
16 Se quema con fuego; es cortado: son destruidos por la ira de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre, que para ti afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti; guárdanos en la vida y alabaremos tu nombre.
19 Llévanos, oh Jehová Dios de los ejércitos; restáuranos! veamos el brillo de tu rostro y déjanos estar a salvo.

81

Para el principal creador de música; sobre Gitit. De Asaf.
1 Haz un canto a Dios, nuestra fortaleza: lanza un alegre clamor al Dios de Jacob!
2 Canten al son del pandero, con él arpa y él salterio.
3 Toquen el cuerno en el tiempo de la luna nueva, en la luna llena, en nuestro día de fiesta santa:
4 Porque esta es la ley de Israel, y la ley del Dios de Jacob.
5 Se lo dio a José como testigo cuando salió a la tierra de Egipto; entonces las palabras de una extraña lengua sonaban en mis oídos.
6 Bajé el peso de su espalda; sus manos se hicieron libres de las cestas.
7 Tú soltaste un grito en tu tribulación, y yo te hice libre; Te di una respuesta en el lugar secreto del trueno; Te puse a prueba en las aguas de Meribah. Selah.
8 Escucha, pueblo mío, y te daré mi palabra, oh Israel, si solo haces lo que digo.
9 No habrá ningún dios extraño entre ustedes; no debes rendir culto a ningún otro dios.
10 Yo soy el Señor tu Dios, que te subío de la tierra de Egipto; abre tu boca, para que yo te dé de comer.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no quiso obedecerme, nada que ver conmigo.
12 Así que los entregué a los deseos de sus corazones; para que puedan ir tras sus malvados propósitos.
13 Si tan solo mi gente me escuchara, caminando en mis caminos!
14 Yo rápidamente vencería a sus enemigos: mi mano se volvería contra aquellos que hacen la guerra contra ellos.
15 Los que odiaban al Señor serían quebrantados, y su destrucción sería eterna.
16 Yo les daría el mejor grano por comida; estarías lleno de miel de la roca.

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios está en la reunión de Dios; él está juzgando entre los dioses.
2 ¿Hasta cuándo vas a juzgar falsamente, teniendo respeto por las personas de los malhechores? Selah.
3 Defiende la causa de los pobres y los hijos sin padres; deja que aquellos que están atribulados y en necesidad tengan sus derechos.

4 Sé el salvador de los pobres y de los que no tienen nada: librarlos de la mano de los malhechores.
5 Ellos no tienen conocimiento o sentido; van en la oscuridad: todas las bases de la tierra se mueven.
6 Dije: Ustedes son dioses; todos ustedes son los hijos del Altísimo:
7 Pero morirás como hombres, y caerás como cualquier gobernante de la tierra.
8 Levántate ! Oh Dios, ven como juez de la tierra; porque todas las naciones son tu herencia.

83

Una canción. Un salmo De Asaf.
1 Oh Dios, no te calles: abre tus labios y no descanses, oh Dios.
2 Mira ! aquellos que te hacen la guerra están fuera de control; tus enemigos están levantando sus cabezas.
3 Han hecho sabios designios contra tu pueblo, hablando juntos contra aquellos a quienes guardas en un lugar secreto.
4 Han dicho: Vengan, pongamos fin a ellos como nación; para que el nombre de Israel salga de la memoria del hombre.
5 Porque todos han llegado a un acuerdo; todos están unidos contra ti:
6 Las tiendas de Edom y los ismaelitas; Moab y los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec; los filisteos y la gente de Tiro;
8 Assur se une a ellos; se han convertido en el apoyo de los hijos de Lot. Selah.
9 Hazles lo que hiciste con los madianitas; lo que le hiciste a Sisera y Jabin, en la corriente de Cison:
10 Que vino a la destrucción en Endor; sus cuerpos se convirtieron en estiércol para la tierra.
11 Hagan sus jefes como Oreb y Zeeb; y todos sus gobernantes como Zeba y Zalmuna:
12 que han dicho: tomemos para nuestra herencia el lugar de reposo de Dios.
13 Dios mío, hazlos como el polvo que rueda; como tallos secos antes del viento.
14 Como el fuego que quema un bosque, y como una llama que causa fuego en las montañas,
15 Ve tras ellos con tu fuerte viento, y que estén llenos de temor a causa de tu tormenta.
16 Que sus caras estén llenas de vergüenza; para que puedan honrar tu nombre, oh Señor.
17 Sean vencidos y atribulados para siempre; sean avergonzados y vengan a la destrucción;
18 Para que los hombres vean que tú solo, cuyo nombre es Yahweh, eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el principal creador de música; sobre Gitit Un Salmo. Para los hijos de Coré.
1 ¡Cuán queridas son tus tiendas, oh Señor de los ejércitos!
2 La pasión del deseo de mi alma es para la casa del Señor; mi corazón y mi carne están clamando por el Dios viviente.
3 Los pajaritos tienen lugares para sí mismos, donde pueden poner sus crías, cerca de tus altares, oh Señor de los ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Felices son aquellos cuyo lugar de descanso está en tu casa: sin cesar te alabarán. Selah.
5 Feliz es el hombre cuya fuerza está en ti; en cuyo corazón están los caminos de Sión.
6 Atravesando el valle de bálsamos, lo convierten en un lugar de manantiales; está cubierto de bendiciones por la lluvia temprana.
7 Van de fuerza en fortaleza; cada uno de ellos viene ante Dios en Sión.

8 Oh Señor Dios de los ejércitos, que mi oración venga a ti; escucha, oh Dios de Jacob. Selah.
9 Oh Dios, que tus ojos estén sobre aquel que es nuestro refugio, y deja que tu corazón se vuelva a tu rey.
10 Porque un día en tu casa es mejor que mil. Es mejor ser guardián de la puerta en la casa de mi Dios que vivir en las tiendas del pecado.
11 El Señor Dios es nuestro sol y nuestra fuerza: el Señor dará la gracia y la gloria; él no apartará nada bueno de aquellos cuyos caminos son rectos.
12 Oh Señor de ejércitos, feliz es el hombre cuya esperanza está en ti.

85

Para el director musical. Un salmo De los hijos de Coré.
1 Señor, fuiste bueno con tu tierra: cambiando el destino de Jacob.
2 La maldad de tu pueblo tuvo perdón; todos sus pecados cubriste. Selah.
3 Ya no estabas enojado: fuiste apartado del ardor de tu ira.
4 Regresa a nosotros, oh Dios de nuestra salvación, y no te enojes más con nosotros.
5 ¿Seguirás enojado con nosotros para siempre? ¿guardarás tu ira contra nosotros a lo largo de todas las generaciones?
6 ¿No nos darás la vida otra vez, para que tu pueblo se alegre en ti?
7 Veamos tu misericordia, Señor, y danos tu salvación.
8 Oiré la voz del Señor; porque él dirá palabras de paz a su pueblo y a sus santos; pero que no vuelvan a sus maneras necias.
9 Verdaderamente, su salvación está cerca de sus adoradores; para que la gloria esté en nuestra tierra.
10 La misericordia y la fe se han unido; la justicia y la paz se han dado un beso.
11 La fe sube de la tierra como una planta; la justicia está mirando hacia abajo desde el cielo.
12 El Señor dará lo que es bueno; y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él, haciendo un camino para sus pasos.

86

Una oración. De David.
1 Abre tus oídos a mi voz, oh Señor, y dame una respuesta; porque estoy afligido y tengo necesidad.
2 Guarda mi alma, porque soy fiel a ti; Oh mi Dios, da la salvación a tu siervo, cuya esperanza está en ti.
3 Ten misericordia de mí, oh Señor; porque mi llanto va hasta ti todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo; porque está elevada a ti, oh Señor.
5 Eres bueno, oh Señor, y lleno de perdón; tu misericordia es grandiosa para todos los que te claman.
6 Oh Señor, escucha mi oración; atiende a mi plegaria.
7 En el día de mi angustia, te clamo; porque me darás una respuesta.
8 No hay dios como tú, oh Señor; no hay obras como tus obras.
9 Vengan todas las naciones tuyas, y adoren, oh Jehová, glorificando tu nombre.
10 Porque tú eres grande, y haces grandes obras de asombro; solo eres Dios.
11 Abre tu camino a mí, oh Señor; Seguiré mi camino en tu fe: deja que mi corazón se alegre con el temor de tu nombre.
12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, de todo corazón; Daré gloria a tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia conmigo es grande; has sacado mi alma de los lugares profundos del inframundo.

14 Oh Dios, hombres de orgullo se han levantado contra mí, y el ejército de hombres violentos buscan mi vida; no te han puesto delante de ellos.
15 Pero tú, oh Señor, eres un Dios lleno de compasión y perdón, lento para enojarte, grande en misericordia y verdad.
16 Mírame, y ten misericordia de mí! da fortaleza a tu siervo, y tu salvación al hijo de tu sierva.
17 Dame una señal para el bien; para que mis enemigos lo vean y se avergüencen; porque tú, Señor, has sido mi ayuda y mi consuelo.

87

De los hijos de Coré. Un salmo Una canción.
1 Esta casa está descansando en la montaña sagrada.
2 El Señor tiene más amor por las puertas de Sión que por todas las tiendas de Jacob.
3 Nobles cosas se dicen de ti, oh pueblo de Dios. Selah.
4 Rahab y Babilonia serán nombrados entre los que tienen conocimiento de mí; ver, Filistea y Tiro, con Etiopía; este hombre tuvo su nacimiento allí.
5 Y de Sion se dirá: Este o aquel hombre tuvo su nacimiento allí; y el Altísimo la hará fuerte.
6 El Señor tendrá presente, cuando escriba los registros de las personas, que este hombre nació allí. Selah..
7 Los que cantan y los que bailan, dirán: Todas mis fuentes están en ti.

88

Una canción. Un salmo De los hijos de Coré. Para el principal creador de música; para cantar sobre Mahalat Leannoth. Masquil. de Heman el Ezraita.
1 Oh Señor, Dios de mi salvación, te pido auxilio día y noche.
2 Permite que mi oración venga delante de ti; escucha mi clamor.
3 Porque mi alma está llena de males, y mi vida se ha acercado al inframundo.
4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro; Me he vuelto como un hombre sin fuerzas:
5 Mi alma está entre los muertos, como en el infierno, a la que no le das más vueltas; porque están separados de tu cuidado.
6 Me has puesto en las profundidades más bajas, incluso en lugares oscuros.
7 El peso de tu ira me aplasta, todas tus olas me han vencido. Selah.
8 Has enviado a mis amigos lejos de mí; me has hecho una cosa repugnante en sus ojos: estoy encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se están consumiendo a causa de mi problema: Señor, mi llanto ha subido a ti todos los días, mis manos están extendidas hacia ti.
10 ¿Harás obras de maravilla por los muertos? volverán los muertos para darte el elogio? Selah..
11 ¿Se dará la historia de tu misericordia en la casa de los muertos? ¿Las noticias de tu fe llegarán al lugar de la destrucción?
12 ¿Puede haber conocimiento de tus maravillas en la oscuridad? o de tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero a ti envié mi clamor, oh Señor; por la mañana mi oración vino ante ti.
14 Señor, ¿por qué desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu cara?
15 He estado angustiado y temeroso de la muerte desde que era joven; tu ira es dura conmigo, y no tengo fuerzas.
16 El ardor de tu ira me ha sobrepasado; Estoy roto, me ha vencido.
17 Me rodean todo el día como agua; han hecho un círculo sobre mí.

18 Has enviado a mis amigos y al compañero lejos de mí; Me he ido de la memoria de aquellos que son queridos por mí.

89

Masquil de Etan el Ezraita.

1 Mi canción será de las misericordias del Señor para siempre: con mi boca haré que su fe sea clara para todas las generaciones.
2 Porque has dicho: La misericordia se fortalecerá para siempre; mi fe será inmutable en los cielos.
3 He hecho un acuerdo con el hombre de mi selección, he hecho un juramento a David mi siervo;
4 Haré que tu semilla continúe para siempre, tu reino será fuerte por todas las generaciones. Selah.
5 En el cielo, alaben tus maravillas, oh Señor; y tu fe inmutable entre los santos.
6 Porque ¿quién está en los cielos en comparación con el Señor? ¿Quién es como el Señor entre los hijos de los dioses?
7 Dios es muy temible entre los santos, y honrado sobre todos los que están a su alrededor.
8 Oh Señor Dios de los ejércitos, ¿quién es tan fuerte como tú, oh Jah? y tu fe te rodea.
9 Tú gobiernas el mar en tormenta; cuando sus olas están turbulentas, tú las calmas.
10 Rahab fue aplastado por ti como un herido hasta la muerte; con tu brazo fuerte hechas a huir a todos tus enemigos.
11 tuyos son los cielos, y la tierra es tuya; tú has hecho el mundo y todo lo que está en él.
12 Tú has hecho el norte y el sur; Tabor y Hermón están sonando con alegría a tu nombre.
13 El tuyo es un brazo de poder; fuerte es tu mano y exaltada tu diestra.
14 La sede de tu reino reposa sobre la justicia y el derecho de juzgar; misericordia y buena fe están delante de tu faz.
15 Bienaventuradas las personas que tienen conocimiento de aclamarte: la luz de tu rostro, oh Señor, brillará en su camino.
16 En tu nombre tendrán alegría todo el día; en tu justicia serán ensalzados.
17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; en tu placer se elevará nuestro cuerno.
18 Porque nuestra coraza es el Señor; y nuestro rey es el Santo de Israel.
19 Entonces tu voz vino a tu santo en visión, diciendo: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;
levantando uno tomado de entre la gente.
20 Descubrí a David mi siervo; He puesto mi aceite santo en su cabeza.
21 Mi mano será su apoyo; mi brazo le dará fuerza.
22 El engaño de los que están contra él no lo vencerá; él no será perturbado por los hijos del mal.
23 Tendré a los que están contra él quebrados delante de él, y sus enemigos serán aplastados bajo mis golpes.
24 Pero mi fe y mi misericordia estarán con él; y en mi nombre se levantará su poder.
25 Pondré su mano en el mar, y su diestra en los ríos.
26 Él me dirá: Tú eres mi padre, mi Dios, y la Roca de mi salvación.
27 Y lo haré el primero de mis hijos, el más grande sobre los reyes de la tierra.
28 Mantendré mi misericordia por él para siempre; mi acuerdo con él no cambiará.
29 Su simiente guardará su lugar para siempre; su reino será eterno, como los cielos.
30 Si sus hijos renuncian a mi ley, y no se rigen por mis decisiones;
31 Si mis reglas están rotas, y mis órdenes no se cumplen;

32 Entonces les enviaré castigo por su pecado; mi vara será la recompensa de su maldad.
33 Pero no quitaré mi misericordia de él, ni faltaré a mi fidelidad hacia el.
34 Seré fiel a mi pacto; las cosas que salieron de mis labios no serán cambiadas.
35 He jurado una vez por mi santo nombre, que no seré falso con David.
36 Su simiente no se acabará para siempre; el asiento de su reino será como el sol delante de mí.
37 Será fijado para siempre como la luna; y el testigo en el cielo es verdad. Selah.
38 Pero lo has dejado desechado y menospreciado; has estado enojado con el rey de tu selección.
39 Has hecho que tú acuerdo con tu sirviente no tenga ningún efecto: no has tenido respeto por su corona, ha bajado hasta la tierra.
40 Todas sus paredes están rotas; has dado sus fuertes torres a la destrucción.
41 Todos los que vienen se llevan sus bienes; sus vecinos se ríen.
42 Has dado poder a la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos los que están contra él.
43 Le quitaste el filo a su espada; no has sido su apoyo en la pelea.
44 Has puesto fin a su gloria: el asiento de su reino ha sido nivelado a la tierra.
45 Lo has hecho viejo antes de su tiempo; él está cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Oh Señor?, te esconderás para siempre de nuestros ojos? ¿Hasta cuándo se encenderá tu ira como el fuego?
47 Vea cuán corto es mi tiempo; ¿Por qué has hecho a todos los hombres sin ningún propósito?
48 ¿Qué hombre que ahora vive no verá la muerte? ¿Podrá retener su alma del inframundo? Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus primeras misericordias? ¿Dónde está el juramento que le hiciste a David en fe inmutable?
50 Ten en cuenta, oh Señor, la vergüenza de tus siervos, y cómo las amargas palabras de todo el pueblo llevo en mi corazón;
51 Las palabras amargas de tus enemigos, oh Señor, avergonzado los pasos de tu rey.
52 Sea el Señor alabado para siempre. Entonces que así sea, que así sea.

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios.
1 Señor, tú has sido nuestro lugar de descanso en todas las generaciones.
2 Antes de que se formaran las montañas, antes de que hubieras dado a luz a la tierra y al mundo, antes que el tiempo fuera, y para siempre, eres Dios.
3 Tú envías al hombre a su polvo; y dices: Vuelvan al polvo, hijos de hombres.
4 Porque para ti mil años no son más que ayer cuando es pasado, y como una vigilia en la noche.
5 Arrebatas a los hombres como torrentes de aguas, son como un sueño, como la hierba que crece en la mañana.
6 En la mañana es verde; en la tarde es cortada, y se seca.
7 Somos quemados por el calor de tu pasión, y turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras maldades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días han pasado en tu ira; nuestros años llegan a su fin como un respiro.
10 La medida de nuestra vida son setenta años; y si a través de la fuerza puede ser ochenta años, su orgullo es solo problemas y tristezas, ya que llega a su fin y nos vamos rápidamente.

11 ¿Quién tiene conocimiento del poder de tu ira, o quién toma nota del peso de tu pasión?
12 Así que danos el conocimiento del número de nuestros días, para que podamos obtener un corazón de sabiduría.
13 Vuelve, oh SEÑOR; ¿cuánto tiempo? deja que tu propósito para tus sirvientes sea cambiado.
14 Por la mañana, concédenos tu misericordia en toda su extensión; para que podamos tener gozo y deleite todos nuestros días.
15 Haznos felices en recompensa por los días de nuestra tristeza y por los años en que hemos visto el mal.
16 Haz tu trabajo claro a tus siervos, y tu gloria a sus hijos.
17 Sea el placer del Señor nuestro Dios sobre nosotros: Oh Señor, fortalece la obra de nuestras manos.

91

1 Feliz es aquel cuyo lugar de descanso está en el secreto del Señor, y bajo la sombra de las alas del Altísimo;
2 Quien dice del Señor, Él es mi lugar seguro y mi torre de fortaleza: él es mi Dios, en quien está mi esperanza.
3 Él te librará del lazo del cazador y te mantendrá a salvo de la enfermedad.
4 Estarás cubierto por sus plumas; bajo sus alas estarás seguro: su fidelidad será tu salvación.
5 No tendrás miedo de las cosas malvadas de la noche, o de la flecha que vuela durante el día,
6 O de la enfermedad que toma a los hombres en la oscuridad, o de la destrucción que hacen
cuando el sol está alto.
7 Verás mil caer a tu lado y diez mil a tu derecha; pero no se acercará a ti.
8 Solo con tus ojos verás la recompensa de los malhechores.
9 Porque has dicho: estoy en manos del Señor, el Altísimo es mi lugar de descanso seguro;
10 No vendrá sobre ti mal, y ninguna enfermedad se acercará a tu morada.
11 Porque él te entregará al cuidado de sus ángeles para mantenerte dondequiera que vayas.
12 En sus manos te mantendrán arriba, para que tu pie no tropiece contra una piedra.
13 Pondrás tu pie sobre el león y la serpiente; entre monstruos y serpientes.
14 Porque él me ha dado su amor, lo sacaré del peligro; lo pondré en un lugar de honor, porque él ha guardado mi nombre en su corazón.
15 Cuando su clamor se acerque a mí, le responderé; estaré con él en problemas; Lo liberaré del peligro y le daré honor.
16 Con larga vida será recompensado; y le dejaré ver mi salvación.

92

Un salmo Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno alabar al Señor y hacer melodía a tu nombre, ¡oh Altísimo!
2 Para declarar tu misericordia en la mañana, y tu fe inmutable todas las noches;
3 En un instrumento de diez cuerdas, y música de arpa.
4 Porque tú, oh Jehová, me has agradado por tus obras; Tendré alegría en la obra de tus manos.
5 ¡Oh Señor, qué grandes son tus obras! y tus pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no tiene conocimiento de esto; y un hombre necio no puede asimilarlo.

7 Cuando los pecadores se levantan como la hierba, y todos los que hacen mal florecen, es para que su fin sea la destrucción eterna.
8 Pero tú, oh Señor, estás en lo alto para siempre.
9 Para ver! tus enemigos, oh Señor, morirán; todos los hacedores del mal serán esparcidos;
10 Pero mi fuerzas aumentan como las del búfalo; el mejor aceite fluye sobre mi cabeza.
11 Mis ojos han visto problemas en mis enemigos; mis oídos tienen noticias del destino de los malhechores que se han enfrentado a mí.
12 El hombre bueno será como un árbol alto en su fuerza; su crecimiento será como los árboles que se extienden en el Líbano.
13 Los plantados en la casa del Señor subirán altos y fuertes en sus jardines.
14 Darán fruto aun cuando sean viejos; serán fértiles y llenos de crecimiento;
15 Para anunciar que el Señor es recto; él es mi Roca, no hay engaño en él.

93

1 El Señor es Rey; él está vestido de gloria; el Señor está vestido de fortaleza; el poder es el cordón de su túnica; el mundo es fijo, para que no se mueva.
2 El asiento de tu poder ha sido firme; eres eterno!
3 Los ríos levantan, oh Señor, los ríos Braman y levantan grandes olas;
4 El Señor en el cielo es más fuerte que el ruido de las grandes aguas, sí, es más fuerte que las grandes olas del mar.
5 Tus mandatos son muy firmes; es correcto que tu casa sea santa, oh Señor, por siempre y para siempre.

94

1 Oh Dios, en cuyas manos está el castigo, oh Dios del castigo, que se vea tu rostro resplandeciente.
2 Engrandecete, oh juez de la tierra; que su recompensa llegue a los hombres de orgullo.
3 ¿Hasta cuándo los pecadores, oh Señor, cuánto tiempo los pecadores tendrán gozo por nosotros?
4 Las palabras de orgullo provienen de sus labios; todos los malhechores dicen grandes cosas de sí mismos.
5 Tu pueblo es aplastado por ellos, oh Señor, tu herencia está turbada,
6 Ellos mataron a la viuda y al invitado; se quitaron la vida de niños los niños huérfanos;
7 Y dicen: No lo verá JAH, el Dios de Jacob no entenderá.
8 Da tu mente a mis palabras, tú que estás sin sabiduría entre la gente; Necios, ¿cuándo serás sabio?
9 ¿Aquel a quien te ha formado orejas, no oirá? ¿O es ciego por quien se formaron tus ojos?
10 El que juzga las naciones, ¿no dará a los hombres la recompensa de sus actos, y acaso no ha de saber el que da conocimiento al hombre?
11 El Señor tiene conocimiento de los pensamientos del hombre, que son vanidad.
12 Feliz es el hombre que es guiado por ti, oh Jah, corriges a quien le das enseñanza de tu ley;
13 Para que le des descanso de los días del mal, en tanto se cava hoyo para la destrucción de los pecadores.
14 El Señor no abandonará a su pueblo ni le quitará su apoyo de su pueblo;
15 Pero las decisiones se volverán a hacer justas; y serán guardadas por todos aquellos cuyos corazones sean verdaderos.

16 ¿Quién me dará ayuda contra los pecadores? ¿y quién será mi apoyo contra los malhechores?
17 Si el Señor no hubiera sido mi ayudante, mi alma habría descendido rápidamente a la muerte.
18 Si digo: Mi pie se resbala; tu misericordia, oh Señor, es mi apoyo.
19 Entre todos mis pensamientos turbados, tus consolaciones son el deleite de mi alma.
20 ¿Qué parte tienes con el trono del pecado, que convierte el mal en ley?
21 Ellos están unidos entre sí contra el alma de los rectos, para tomar decisiones contra aquellos que no han hecho nada malo.
22 Pero el Señor es mi lugar de descanso seguro; mi Dios es la Roca donde estoy a salvo.
23 Y él ha hecho que sus malos designios vuelvan sobre sí mismos, destruidos en su propio pecado; el Señor nuestro Dios los pondrá fin.

95

1 Ven, hagamos canciones al Señor; enviando voces alegres a la Roca de nuestra salvación.
2 Vamos delante de su rostro con alabanzas; y hacer melodía con canciones sagradas.
3 Porque el Señor es un gran Dios y un gran Rey sobre todos los dioses.
4 Los lugares profundos de la tierra están en su mano; y las cimas de las montañas son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo; y la tierra seca fue formada por sus manos.
6 Oh, ven, adoraremos, cayendo de rodillas ante el Señor nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios; y nosotros somos las personas a quienes da de comer, y las ovejas de su rebaño. ¡Hoy, si solo escuchas su voz!
8 No sean duros sus corazones, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto;
9 Cuando tus padres me pusieron a prueba y vieron mi poder y mis obras.
10 Por cuarenta años me enojé con esta generación, y dije: Son un pueblo cuyos corazones se apartaron de mí, porque no conocen mis caminos;
11 Y juré en mi ira que no entraran en mi lugar de reposo.

96

1 Oh, haz una nueva canción al Señor; deja que toda la tierra haga melodía al Señor.
2 Haz canciones al Señor, bendiciendo su nombre; da las buenas nuevas de su salvación día tras día.
3 Hablen de su gloria a las naciones, y sus maravillas a todos los pueblos.
4 Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza; es más temible que todos los demás dioses.
5 Porque todos los dioses de las naciones son dioses falsos; pero el Señor hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante de él; Honor y gloria; fuerte y justo es su lugar santo.
7 Dad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad al Señor gloria y fortaleza.
8 Da al Señor la gloria de su nombre; toma contigo una ofrenda y ven a su casa.
9 Oh, adora al Señor en su hermoso santuario; ten miedo delante de él, toda la tierra.
10 Di entre las naciones: Jehová es rey; sí, el mundo está ordenado para que no se mueva; él será un juez justo de los pueblos.
11 Alégrense los cielos, y la tierra se alegre; que el mar truene con todas sus aguas;
12 Alégrese el campo, y todo lo que está en él; sí, que todos los árboles del bosque rebosarán de alegría,
13 Delante del Señor, porque él ha venido; él ha venido para ser el juez de la tierra; la tierra será juzgada en justicia, y los pueblos con su verdad.

97

1 El Señor es Rey, que la tierra tenga gozo; alégrense todas las costas e islas.
2 Nubes oscuras lo rodean; su reino se basa en la justicia y el juicio correcto.
3 Fuego va delante de él, quemando a todos los que están contra él, a su alrededor alrededor.
4 Sus relámpagos iluminan el mundo; la tierra lo vio con miedo.
5 Los montes se volvieron como cera delante del Señor, ante él Señor de toda la tierra.
6 Los cielos dieron la noticia de su justicia, y todo el pueblo vio su gloria.
7 Avergonzados todos los que adoran las imágenes y se enorgullecen de los dioses falsos; Dale culto, todos ustedes dioses.
8 Sión escuchó y se alegró; y las hijas de Judá estaban llenas de alegría, por tus decisiones, oh Señor.
9 Porque tú, Señor altísimo, estás sobre toda la tierra; eres levantado sobre todos los demás dioses.
10 Ustedes amantes de Jehová, aborrezcan el mal; él guarda las almas de sus santos; él los quita de la mano de los pecadores.
11 La luz brilla sobre los amantes de la justicia, y para los rectos de corazón hay alegría.
12 Alégrense en el Señor, hombres rectos; alabando el recuerdo de su santo nombre.

98

Un salmo.
1 Oh, haz una nueva canción al Señor, porque él ha hecho obras de maravilla; con su diestra, y con su brazo santo, él ha vencido.
2 El Señor ha dado a todos el conocimiento de su salvación; él ha dejado en claro su justicia a los ojos de las naciones.
3 Ha tenido en cuenta su misericordia y su fe inmutable a la casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Que toda la tierra envíe un clamor alegre al Señor; sonando con una voz fuerte, y alabándolo con canciones de alegría.
5 Haz melodía al Señor con instrumentos de música; con arpa y la voz de la canción.
6 Con los instrumentos de viento y el sonido de trompeta, haz un alegre clamor ante el Señor, el Rey.
7 Sea estruendo el mar, con todas sus aguas; el mundo y todos los que viven en él;
8 Que las corrientes hagan sonidos de alegría con sus manos; Que las montañas se alegren juntas,
9 Delante del Señor, porque vino como juez de la tierra; juzgar al mundo con justicia y con rectitud e igualdad gobernará los pueblos.

99

1 El Señor es Rey; deja que los pueblos tengan miedo: su trono está entre los querubines; tiemblen las naciones y la tierra.
2 El Señor es grande en Sión; él es exaltado sobre todas las naciones.
3 Alaben tu nombre, porque es grande y temible; santo es él.
4 El poder del rey se usa para la justicia; tú das decisiones verdaderas, juzgando correctamente en la tierra de Jacob.
5 Dale gran honor a Jehová nuestro Dios, adorándolo a sus pies; santo es él.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que le dieron honor a su nombre; hicieron oraciones al Señor, y él les dio respuestas.
7 Su voz llegó a ellos desde la columna de nube; ellos guardaron su testimonio y la ley que les dio.

8 Tú les diste una respuesta, oh Señor nuestro Dios; les quitaste el pecado, aunque les diste un castigo por su maldad.
9 Dale gran honor al Señor nuestro Dios, adorando con tus rostros postrados en su santo monte; porque el Señor nuestro Dios es santo.

100

Un salmo de alabanza.
1 Haz un alegre sonido al Señor, habitantes de toda la tierra.
2 Dale culto al Señor con alegría; ven delante de él con una canción.
3 Asegúrate de que el Señor es Dios; es él quien nos hizo, y nosotros somos suyos; somos su pueblo, y las ovejas a quienes da de comer.
4 Ven a sus puertas con alegría, y en su casa con alabanza; denle honor, bendiciendo su nombre.
5 Porque el Señor es bueno, y su misericordia es interminable; su fe es inmutable a través de todas las generaciones.

101

Un salmo De David.
1 Haré una canción de misericordia y justicia; a ti, oh Señor, haré melodía.
2 Andare sabiamente en el camino de la justicia: ¿cuándo vendrás a mí? Estaré caminando en mi casa con un corazón verdadero.
3 No pondré ningún mal ante mis ojos; Estoy en contra de que todos se vuelvan hacia un lado; No lo tendré cerca de mí.
4 El corazón falso lo enviaré lejos: No tendré un malhechor para un amigo.
5 Daré muerte a cualquiera que diga en secreto el mal de su prójimo; el hombre con una mirada alta y un corazón de orgullo es repugnante para mí.
6 Mis ojos estarán puestos en los que tienen buena fe en la tierra, para que vivan en mi casa; el que anda por el camino correcto será mi siervo.
7 El obrero del engaño no entrará en mi casa; el hombre falso no tendrá lugar ante mis ojos.
8 Día tras día destruiré a todos los pecadores en la tierra, para que todos los malvados puedan ser separados de Jerusalén.

102

Una oración del hombre que está en problemas, cuando es vencido, y pone su dolor delante del Señor.
1 Escucha mi oración, oh Señor, y deja que mi clamor llegue a ti.
2 No se me oculte tu rostro en el día de mi angustia; escúchame y deja que mi clamor sea respondido rápidamente.
3 Mis días se desperdician como humo, y mis huesos se queman como en un fuego.
4 Mi corazón está roto; se ha secado y muerto como la hierba, por lo que no pienso en la comida.
5 Debido a la voz de mi dolor, mi carne se desperdicia hasta los huesos.
6 Soy como un pájaro que vive solo en el desierto; como el pájaro nocturno en un desperdicio de arena.
7 Mantengo la vigilancia como un pájaro solo en la parte superior de la casa.
8 Mis enemigos dicen mal de mí todo el día; aquellos que son violentos contra mí hacen uso de mi nombre como una maldición.
9 Tengo polvo para el pan y mi bebida se ha mezclado con llanto.
10 Por tu pasión y tu ira, porque yo fui enaltecido y humillado.
11 Mis días son como una sombra que se extiende; Estoy seco como la hierba.
12 Pero tú, oh Señor, eres eterno; y tu nombre nunca llegará a su fin.

13 De nuevo te levantarás y tendrás piedad de Sión; porque ha llegado el momento de
que ella sea consolada.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras, sienten dolor por sus ruinas.
15 Entonces las naciones darán honor al nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra
temerán a su gloria.
16 Cuando el Señor haya levantado los muros de Sión, y sea visto en su gloria;
17 Cuando ha oído la oración de los pobres, y no ha puesto su solicitud de lado.
18 Esto se pondrá por escrito para la generación venidera, y las personas del futuro
alabarán al Señor.
19 Porque desde su lugar santo el Señor lo ha visto, desde lo alto del cielo mira desde
lo alto la tierra;
20 Al oír el clamor del prisionero, liberando a aquellos por quienes se ordena la
muerte;
21 Para que se proclame el nombre del Señor en Sión, y su alabanza en Jerusalén;
22 Cuando se junten los pueblos, y los reinos, para adorar al Señor.
23 Él retiró de mí mi fortaleza en el camino; él ha acortado mis días.
24 Diré: Dios mío, no me lleves antes de mi tiempo; tus años pasan por todas las
generaciones.
25 En el pasado pusiste la tierra sobre su base, y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos llegarán a su fin, pero tú seguirás adelante; todos ellos envejecerán como un
abrigo, y como una túnica serán cambiados:
27 Pero tú eres el inmutable, y tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos tendrán un lugar seguro para descansar, y su descendencia
estará siempre delante de ti.

103

De David.
1 Alaba al Señor, alma mía; deja que todo en mí alabe su santo nombre.
2 Alaba al Señor, alma mía; no olvides ninguna de sus bendiciones.
3 Él perdona todos tus pecados; él sana todas tus enfermedades;
4 Él retiene tu vida de la destrucción, coronándote con misericordia y gracia.
5 Él te llena la boca de cosas buenas, para que tu fuerza se vuelva nueva como la del
águila.
6 El Señor juzga en justicia para todos los que están en problemas.
7 El le dio a conocer su camino a Moisés, e hizo claros sus actos a los hijos de Israel.
8 El Señor es amable y lleno de compasión, no se enoja rápidamente, pero siempre está
listo para tener misericordia.
9 Su sentimiento ya no será amargo; él no guardará su ira para siempre.
10 Él no nos ha dado el castigo por nuestros pecados, o la recompensa de nuestra mala
acción.
11 Porque como el cielo es alto sobre la tierra, grande es su misericordia para sus fieles.
12 En cuanto al oriente es del oeste, hasta ahora nos ha quitado nuestros pecados.
13 Como un padre tiene misericordia de sus hijos, así el Señor tiene misericordia de
sus adoradores.
14 Porque él tiene conocimiento de nuestro cuerpo débil; él ve que solo somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba; su hermoso crecimiento es como
la flor del campo.
16 El viento lo sobrepasa y se va; y deja de existir, y nadie vuelve a saber de ella.
17 Pero la misericordia del Señor es eterna para sus adoradores, y los hijos de sus hijos
verán su justicia;

18 Si mantienen su acuerdo, y tienen sus leyes en mente para hacerlas.
19 El Señor preparó su trono en los cielos; su reino está gobernando sobre todo.
20 Alaben al Señor, ustedes sus ángeles, que son grandes en fortaleza, que cumplen sus órdenes y esperan su voz.
21 Alaben al Señor, todos ustedes sus ejércitos; y ustedes sus siervos que hacen su placer.
22 Alaben al Señor, todas sus obras, en todos los lugares bajo su gobierno; alaba al Señor, alma mía.

104

1 Alaba al Señor, alma mía. Oh Señor mi Dios, eres muy grande; estás vestido de gloria y esplendor.
2 Estás vestido de luz como con una túnica; extendiendo los cielos como una cortina:
3 El arco de tu casa se basa en las aguas; haces de las nubes tu carruaje; vas en las alas del viento:
4 Él hace que los vientos sean sus ángeles, y las llamas de fuego sus siervos.
5 Él hizo la tierra fuerte sobre sus bases, para que no se mueva para siempre jamás;
6 Cubriéndolo con el mar como con una túnica: las aguas eran altas sobre las montañas;
7 A la voz de tu palabra fueron en fuga; al sonido de tu trueno se fueron con miedo;
8 Subieron los montes y los valles descendieron al lugar que tú preparó para ellos.
9 Hiciste un límite sobre el cual no podían ir, para que la tierra nunca más fuera cubierta por ellos.
10 Enviaste las fuentes a los valles; ellos están fluyendo entre las colinas.
11 Dan de beber a toda bestia del campo; los asnos de la montaña vienen a buscar agua.
12 Las aves del cielo tienen sus lugares de descanso junto a ellas, y cantan entre las ramas.
13 Él hace caer la lluvia de sus tiendas en los montes; la tierra está llena del fruto de sus obras.
14 Él hace crecer la hierba para el ganado, y las plantas para el uso del hombre; para que el pan salga de la tierra;
15 Y el vino para alegrar el corazón del hombre, y el aceite para hacer resplandecer su rostro, y el pan para fortalecer su corazón.
16 Los árboles del Señor están llenos de crecimiento, los cedros del Líbano de su plantación;
17 Donde las aves tienen sus lugares de descanso; en cuanto a la cigüeña, los árboles altos son su casa.
18 Las altas colinas son un lugar seguro para las cabras de montaña, y las rocas para las pequeñas bestias.
19 Hizo la luna como señal de las divisiones del año; enseñando al sol el momento de su descenso.
20 Cuando se oscurece, es de noche, cuando todas las bestias del bosque salen silenciosamente de sus lugares secretos.
21 Los leoncillos rugen corren tras su comida; buscando de Dios su comida.
22 Sale el sol, y se juntan, y vuelven a sus lugares secretos para descansar.
23 El hombre sale a su trabajo, y a su negocio, hasta la tarde.
24 ¡Oh Señor, cuán grande es el número de tus obras! en sabiduría los has hecho todos; la tierra está llena de las cosas que has hecho.
25 Allí está el gran mar ancho, donde hay seres vivientes, grandes y pequeños, más de los que pueden ser contados.
26 Allí van los barcos; está esa gran bestia Leviatán. que has hecho como un juguete.
27 Todos ellos están esperando por ti, para darles su comida a su tiempo.

28 Ellos toman lo que les das; están llenos de las cosas buenas que provienen de tu mano abierta.
29 Si tu cara se esconde de ellos. están turbados; cuando les quitas el aliento, llegan a su fin y vuelven al polvo.
30 envías tu espíritu, se les da vida; haces nueva la faz de la tierra.
31 Sea la gloria del Señor para siempre; que el Señor tenga gozo en sus obras.
32 a cuya mirada tiembla la tierra; a cuyo toque las montañas emiten humo.
33 Y haré canciones al Señor toda mi vida; Haré melodía a mi Dios mientras tenga mi ser.
34 Que mis pensamientos sean dulces para él; me alegraré en el Señor.
35 Permitan que los pecadores sean cortados de la tierra, y que todos los malvados lleguen a su fin. Alaba al Señor, alma mía. Alaba al Señor.

105

1 ¡Alabado sea el Señor! den honor a su nombre, hablando de sus obras entre los pueblos.
2 Deje que su voz suene en canciones y melodía; deja que todos tus pensamientos sean de la maravilla de sus obras.
3 Ten la gloria en su santo nombre; que los corazones de aquellos que están buscando al Señor estén contentos.
4 Que tu búsqueda sea para el Señor y para su fortaleza; deja que tus corazones vuelvan a él.
5 Recuerden las grandes obras que ha hecho; sus maravillas y las decisiones de su boca;
6 Oh descendencia de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus amados.
7 Él es el Señor nuestro Dios; él es el juez de toda la tierra.
8 Ha guardado para siempre su pacto, la palabra que dio por mil generaciones;
9 El acuerdo que hizo con Abraham, y su juramento a Isaac;
10 Y la dio a Jacob por ley, y a Israel por eterno acuerdo;
11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, como herencia que te toca.
12 Cuando todavía eran pequeños en número, y extraños en la tierra;
13 Cuando anduvieron de una nación a otra, y de un reino a otro pueblo.
14 Él no dejaría que nadie los hiciera mal; incluso advirtió a reyes,
15 Diciendo: No pongas tu mano sobre los que han sido marcados con mi aceite santo, y no hagan mal a mis profetas.
16 Y quitó toda la comida de la tierra, y la gente quedó sin pan.
17 Envió un hombre delante de ellos, a José, que fue dado como siervo por un precio:
18 Sus pies estaban fijos en cadenas; su cuello fue puesto en la cárcel;
19 Hasta el momento en que su palabra se hizo realidad; fue probado por la palabra del Señor.
20 El rey envió hombres a quitar sus cadenas; el gobernante de la gente, que lo dejó en libertad.
21 Lo hizo señor de su casa y gobernador de todo lo que tenía;
22 Para dar a sus jefes que enseñanza a su placer, y para que sus legisladores puedan obtener la sabiduría de él.
23 Entonces Israel vino a Egipto, y Jacob estaba viviendo en la tierra de Cam.
24 Y su pueblo se engrandeció grandemente, y se hizo más fuerte que los que estaban contra ellos.
25 Sus corazones se volvieron para odiar a su pueblo, por lo que hicieron designios secretos contra ellos.
26 Envió a Moisés, su siervo, y Aarón, el hombre de su elección.
27 Hizo ver sus señales entre el pueblo y sus maravillas en la tierra de Cam.

28 Envió noche negra y oscureció; y ellos no fueron en contra de su palabra.
29 Según su palabra, sus aguas se convirtieron en sangre, y él envió la muerte sobre todos sus peces.
30 Su tierra estaba llena de ranas, incluso en las habitaciones del rey.
31 El dio la palabra, y vino la mosca del perro, y los insectos sobre toda la tierra.
32 Les dio hielo para la lluvia y fuego ardiente en su tierra.
33 Y destruyó sus viñas y sus higueras, y destruyeron los árboles de su tierra.
34 Por su palabra vinieron langostas, y langostas jóvenes más de las que pueden ser contadas,
35 Y pusieron fin a todas las plantas de su tierra, y se comieron todos los frutos de la tierra.
36 Él mató al primer hijo de cada familia en la tierra, los primeros frutos de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo con plata y oro; no había entre ellos persona débil.
38 Egipto se alegró cuando se fueron; porque el temor de ellos había caído sobre ellos.
39 Una nube se extendía sobre ellos para cubrirse; y él envió fuego para dar luz en la noche.
40 A petición del pueblo, envió pájaros y les dio el pan del cielo como alimento.
41 Su mano hizo abrir la roca, y las aguas brotaron; descendieron por los lugares secos como un río.
42 Porque él tuvo presente su santa palabra, y Abraham, su siervo.
43 Y se llevó a su pueblo con alegría, los hombres de su selección con alegres gritos:
44 Y les dio las tierras de las naciones; y tomaron el trabajo de los pueblos por herencia;
45 Para que guarden sus órdenes, y sean fieles a sus leyes. Alaba al Señor.

106

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 ¿Quién puede dar cuenta de los grandes actos del Señor, o dejar en claro toda su alabanza?
3 Felices son aquellos cuyas decisiones son rectas, y el que hace justicia todo el tiempo.
4 Recuerda, oh Señor, cuando eres bueno con tu pueblo; Oh, deja que tu salvación venga a mí;
5 Para que pueda ver el bienestar de las personas de tu elección y participe en la alegría de tu nación y enorgullezca de tu herencia.
6 Somos pecadores como nuestros padres, hemos hecho mal, nuestros actos son malos.
7 Nuestros padres no pensaron en tus maravillas en Egipto; ellos no guardaron en la memoria la gran cantidad de tus misericordias, sino que te dieron motivos para la ira en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Pero él era su salvador a causa de su nombre, para que los hombres pudieran ver su gran poder.
9 Por su palabra, el mar Rojo se secó, y él los llevó por las aguas profundas como a través del desierto.
10 Y los tomó a salvo de las manos de sus enemigos, y los mantuvo lejos de los ataques de los que estaban contra ellos.
11 Y las aguas pasaron sobre sus enemigos; todos ellos llegaron a su fin.
12 Entonces tuvieron fe en su palabra; ellos le dieron canciones de alabanza.
13 Pero el recuerdo de sus obras fue breve; no esperando ser guiado por él,
14 Ellos dieron paso a sus malos deseos en la tierra baldía, y pusieron a Dios a prueba en el desierto.
15 Y él les dio su pedido, pero envió una enfermedad devastadora en sus almas.

16 Estaban llenos de envidia contra Moisés en las tiendas, y contra Aarón, el santo del Señor.
17 La apertura de la tierra puso fin a Datán, cubriendo a Abiram y su banda.
18 Y se encendió un fuego entre sus tiendas; los pecadores fueron quemados por las llamas.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron a una imagen de oro.
20 Y su gloria fue transformada en imagen de buey, cuyo alimento es hierba.
21 No tenían memoria de Dios su salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto;
22 Obras de maravilla en la tierra de Ham, y cosas de miedo en el Mar Rojo.
23 Y él se proponía poner fin a ellos si Moisés, su siervo especial, no se hubiera levantado delante de él, entre él y su pueblo, haciendo retroceder su ira, para guardarlos de la destrucción.
24 Estaban disgustados con la buena tierra; no tenían fe en su palabra;
25 Hablando contra él secretamente en sus tiendas, no escucharon la voz del Señor.
26 Entonces les juró que los exterminaría en la tierra baldía.
27 para que sus hijos se mezclen entre las naciones, y sean enviados a otras tierras.
28 Y se juntaron con Baal-peor, y tomaron parte en las ofrendas a los muertos.
29 Entonces lo enojaron por su comportamiento; y él envió enfermedad sobre ellos.
30 Entonces se levantó Finees y oró por ellos; y la enfermedad no se expandió.
31 Y todas las generaciones que vinieron después de él guardaban para siempre el recuerdo de su justicia.
32 E hicieron enojar a Dios otra vez en las aguas de Meriba, y Moisés se angustió por causa de ellos;
33 Porque ellos hicieron amargar su espíritu, y él dijo cosas impías.
34 No pusieron fin a los pueblos, como el Señor había dicho;
35 Pero se unieron a las naciones, aprendiendo sus obras.
36 Y adoraron a las imágenes; que eran un peligro para ellos:
37 Incluso hicieron ofrendas de sus hijos y sus hijas a espíritus malignos,
38 Y dieron la sangre de sus hijos y de sus hijas que no habían hecho mal, ofreciéndolas a las imágenes de Canaán; y la tierra quedó contaminada con sangre.
39 Y se contaminaron con sus obras, yendo tras sus malos deseos.
40 Entonces la ira del Señor ardió contra su pueblo, y él se enojó contra su heredad.
41 Y él los entregó en manos de las naciones; y fueron gobernados por sus enemigos.
42 Por ellos fueron aplastados, y humillados bajo sus manos.
43 Una y otra vez los hizo libres; pero sus corazones se volvieron contra su propósito, y fueron vencidos por sus pecados.
44 Pero cuando su clamor llegó a sus oídos, tuvo piedad de su problema:
45 Y tuvo en cuenta su acuerdo con ellos, y en su gran misericordia les dio el perdón.
46 Él puso lástima en los corazones de aquellos que los hicieron prisioneros.
47 Sé nuestro Salvador, Señor Dios nuestro, y nos volvamos a reunir de entre las naciones, para que glorifiquemos tu santo nombre y nos gloriamos en tu alabanza.
48 Alabado sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos; y que toda la gente diga: que así sea. Alaba al Señor.

107

1 Alabe al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Deje que aquellos cuya causa ha tomado el Señor lo digan, su pueblo a quien él ha quitado de las manos de sus enemigos;
3 Haciéndolos venir juntos de todas las tierras, del este y del oeste, del norte y del sur.

4 Ellos vagabundeaban en los lugares baldíos; no vieron camino a un lugar de descanso.
5 Sus almas se debilitaron por la necesidad de comida y bebida.
6 Entonces enviaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas;
7 Guiándolos en el camino correcto, para que puedan entrar en la ciudad de su lugar de descanso.
8 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los hijos de los hombres!
9 Él le da su deseo al alma incontenible, para que esté lleno de cosas buenas.
10 Aquellos que estaban en la oscuridad, en la noche negra, en cadenas de tristeza;
11 Porque fueron contra las palabras de Dios, y no pensaron en las leyes del Altísimo:
12 De modo que hizo que sus corazones se cargaran de dolor; estaban cayendo, y no tenían ayuda.
13 Entonces enviaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas.
14 Los sacó de la oscuridad y la noche negra, y todas sus cadenas se rompieron.
15 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los hijos de los hombres!
16 Las puertas de bronce se rompen por su brazo, y las cintas de hierro se cortan en dos.
17 Los hombres necios, a causa de sus pecados, y por su maldad, se turbaron;
18 Están disgustados con todo alimento, y se acercan a las puertas de la muerte.
19 Entonces alzaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas.
20 Él envió su palabra y los hizo bien, y los mantuvo a salvo del inframundo.
21 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los hijos de los hombres!
22 Hagamos ofrendas de alabanza, dando noticias de sus obras con gritos de alegría.
23 Los que descienden al mar en barcos, que hacen negocios en las grandes aguas;
24 Ellos ven las obras del Señor y sus maravillas en lo profundo.
25 Porque a su palabra, sube el viento de la tempestad, levantando las olas.
26 Los marineros suben al cielo, y descienden al abismo; sus almas se desperdician debido a su problema.
27 Son convertidos aquí y allá, rodando como un hombre que está lleno de vino; y toda su sabiduría no llega a nada.
28 Entonces alzaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas.
29 Él convierte la tormenta en una calma, para que las olas estén en paz.
30 Entonces se alegran, porque el mar está quieto, y él los lleva al puerto de su deseo.
31 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los hijos de los hombres!
32 Dejen que le den gloria en la reunión del pueblo, y alabanza entre los jefes.
33 Hace ríos en lugares baldíos, y manantiales de agua en tierra seca;
34 Él hace un país fértil en un desierto de sal, a causa de los pecados de los que viven allí.
35 Hace una tierra desierta en un lugar de agua, y una tierra seca en manantiales de agua.
36 Y allí él da a los pobres un lugar de descanso, para que puedan hacerse una ciudad;
37 Y pon la semilla en los campos, y haz viñas para darles fruto.

38 Él les da su bendición para que sean aumentados grandemente, y su ganado no disminuya.
39 Y cuando son humillados, y abatidos por la tribulación y la tristeza,
40 Él pone fin al orgullo de los reyes, y los envía vagando por las tierras baldías donde no hay camino.
41 Pero saca al pobre de sus problemas, y le da familias como un rebaño.
42 Los rectos lo ven y se alegran: la boca del pecador se detiene.
43 Los sabios reflexionen sobre estas cosas, y vean las misericordias del Señor.

108

Una canción. Un salmo De David.
1 Oh Dios, mi corazón está fijo; Haré canciones y melodía, esta es mi gloria.
2 Da tus sonidos, O instrumentos de cuerda: el amanecer se despertará con mi canción.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; Te haré melodía entre las naciones.
4 Porque tu misericordia es más alta que los cielos, y tu fe inmutable es más alta que las nubes.
5 Exáltate, oh Dios, más alto que los cielos; deja que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Extiende tu mano derecha para salvación, y dame una respuesta, para que tus seres queridos estén a salvo del peligro.
7 Esta es la palabra del Dios santo: Me alegraré; Haré de Siquem una herencia, midiendo el valle de Sucot.
8 Gilead es mío; Manasés es mío; Efraín es la fuerza de mi cabeza; Judá es mi dador de leyes;
9 Moab es mi lugar de lavado; en Edom es el lugar de descanso de mi zapato; sobre Filistea enviaré un grito de alegría.
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién será mi guía en Edom?
11 ¿No nos has enviado lejos de ti, oh Dios? y no sales con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda en nuestro problema; porque no hay ayuda en el hombre.
13 Con Dios haremos grandes cosas; porque por él serán aplastados nuestros enemigos.

109

Para el director musical. De David, Un salmo.
1 Dios de mi alabanza, que mi oración sea respondida;
2 Porque la boca del pecador está abierta contra mí en engaño; su lengua ha dicho cosas mentirosas contra mí.
3 Las palabras de odio me han rodeado; ellos han hecho guerra contra mí sin causa.
4 Por mi amor me devuelven odio; pero me he entregado a la oración.
5 Me han puesto mal por bien; odio a cambio de mi amor.
6 Pon un hombre malo sobre él; y que uno sea puesto a su mano derecha para decir mal de él.
7 Cuando sea juzgado, que la decisión vaya contra él; y que su oración se convierta en pecado.
8 Deje que su vida sea corta; deja que otro tome su posición de autoridad.
9 Que sus hijos no tengan padre, y que su esposa sea viuda.
10 Dejen que sus hijos vaguen, mirando a los demás por su comida; que los alejen de la compañía de sus amigos.
11 Deje que su acreedor tome todos sus bienes; y dejar que otros obtengan el beneficio de su trabajo.
12 Que nadie tenga piedad de él ni que ayude a sus hijos cuando está muerto.

13 Que se corte su semilla; en la generación venidera, deje que su nombre se quede sin memoria.
14 Tenga el Señor en cuenta la maldad de sus padres; y que el pecado de su madre no tenga perdón.
15 Sean siempre delante de los ojos del Señor, para que su memoria sea borrada de la tierra.
16 Porque no tuvo misericordia, sino que fue cruel con los afligidos y los menesterosos, diseñando la muerte de los quebrantados de corazón.
17 Como él tuvo placer en maldecir, así que venga sobre él; y como no tenía deleite en la bendición, que esté lejos de él.
18 Puso maldición como una túnica, y entró en su cuerpo como agua, y en sus huesos como aceite.
19 Que sea para él como una túnica que él se pone, que sea como una venda que lo rodea en todo momento.
20 Sea esta la recompensa dada a mis enemigos por el Señor, y a los que dicen mal de mi alma.
21 Pero, oh Señor Dios, dame tu ayuda, a causa de tu nombre; llévame fuera de peligro, porque tu misericordia es buena.
22 porque soy pobre y necesitado, y mi corazón está herido en mí.
23 Me he desvanecido como la sombra cuando declina; me forzaron a salir de mi lugar como una langosta!
24 Mis rodillas son débiles por falta de comida; no hay grasa en mis huesos.
25 En cuanto a mí, se burlan de mí; sacudiendo la cabeza cuando me ven.
26 Dame ayuda, oh Señor mi Dios; en tu misericordia sé mi salvador;
27 para que vean que es obra de tu mano; que tú, Señor, lo has hecho.
28 Pueden dar maldiciones, pero tú das bendición; cuando suban contra mí, sean avergonzados; pero que tu siervo se alegre.
29 Mis enemigos se cubran de vergüenza, cubriéndose de confusión como un manto.
30 Daré al Señor gran alabanza con mi boca; sí, le alabaré entre todas las personas.
31 Porque él está siempre a la diestra de los pobres, para sacarlo de las manos de los que persiguen su alma.

110

Un salmo de David.
1 Dijo el Señor a mi señor: Sé sentado a mi diestra, hasta que ponga a todos los que están contra ti debajo de tus pies.
2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder; sé el rey de tus enemigos.
3 Tu pueblo se da alegremente en el día de tu poder; como el rocío de la mañana en las montañas santas es el ejército de tus jóvenes.
4 Jehová ha hecho un juramento, y no se arrepentirá. Eres un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
5 En el día de su ira los reyes serán heridos por el Señor a tu diestra.
6 El juzgará entre las naciones, los valles estarán llenos de cadáveres; la cabeza sobre un gran país será herida por él.
7 Beberá del arroyo por el camino; entonces su cabeza se levantará.

111

1 Dejen que que el Señor sea alabado. Alabaré al Señor con todo mi corazón, entre los rectos y en la reunión del pueblo.
2 Las obras del Señor son grandes, buscadas por todos aquellos que se deleitan en ellas.
3 Su obra está llena de honor y gloria; y su justicia es inmutable para siempre.

4 Cierto para siempre es el recuerdo de sus maravillas; el Señor está lleno de compasión y misericordia.
5 Ha dado comida a sus adoradores; mantendrá su acuerdo en mente para siempre.
6 Ha dejado en claro a su pueblo el poder de sus obras, dándoles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son fe y justicia; todas sus leyes son inmutables.
8 Pues son firmes por los siglos de los siglos, se hacen con fe y justicia.
9 Él ha enviado salvación a su pueblo; él ha dado su palabra para siempre: santo es su nombre y grandemente temible.
10 El temor del Señor es la mejor parte de la sabiduría: todos los que guardan sus leyes son sabios: su alabanza es eterna.

112

1 Deje que el Señor sea alabado. Feliz es el hombre que le da honor al Señor y se deleita en sus leyes.
2 Su simiente será fuerte en la tierra; las bendiciones estarán en la generación de los rectos.
3 Una tienda de riquezas estará en su casa, y su justicia será para siempre.
4 Para el recto hay una luz que brilla en la oscuridad; él está lleno de gracia y compasión.
5 Todo está bien para el hombre que es amable y da libremente a los demás; él hará bien a su causa cuando sea juzgado.
6 Él nunca será movido; el recuerdo del recto vivirá para siempre.
7 No temerá las malas noticias; su corazón está firme, porque su esperanza está en el Señor.
8 Su corazón está descansando seguro, no tendrá miedo, hasta que vea con problemas a sus enemigos.
9 Él ha dado con las manos abiertas a los pobres; su justicia es para siempre; su frente se levantará con honor.
10 El pecador lo verá y se irritará; él será consumido por la envidia; el deseo de los malhechores quedará en nada.

113

1 Deje que el Señor sea alabado. Oh siervos del Señor, alaben el nombre del Señor.
2 Sea bendito el nombre del Señor, desde este momento y para siempre.
3 Desde la llegada del sol hasta su descenso, el nombre del Señor debe ser alabado.
4 El Señor es alto sobre todas las naciones, y su gloria es más alta que los cielos.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que está sentado en lo alto?
6 Mirando hacia abajo en los cielos, y en la tierra?
7 Él toma al hombre pobre del polvo, levantándolo de su posición baja;
8 Para darle un lugar entre los gobernantes, con los gobernantes de su pueblo.
9 Él le da a la mujer no fértil una familia, convirtiéndola en una madre feliz de hijos. Alaba al Señor.

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo cuyo idioma les era extraño;
2 Judá se convirtió en su lugar santo, e Israel su reino.
3 El mar lo vio y se fue en vuelo; Jordan fue rechazado.
4 Las montañas saltaban como cabras, y las pequeñas colinas como corderos.
5 ¿Qué te sucedió, oh mar, que fuiste a volar? O Jordan, que fuiste devuelto?

6 Ustedes montañas, ¿por qué saltaron como cabras, y sus pequeñas colinas como corderos?
7 Sé ha turbado, tierra, delante de Jehová, delante del Dios de Jacob;
8 Que hizo la roca en un manantial de agua, y la piedra dura en una fuente.

115

1 No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre démosle gloria, por tu misericordia y tu fe inmutable.
2 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está ahora su Dios?
3 Mas nuestro Dios está en el cielo; hizo todo lo que le agradaba.
4 Sus imágenes son plata y oro, obra de manos de hombres.
5 Tienen bocas, pero no voz; tienen ojos, pero no ven;
6 Tienen oídos, pero no oyen; tienen narices, pero no tienen olfato;
7 Tienen manos sin más no palpan. y pies sin poder de caminar; y ningún sonido sale de su garganta.
8 Los que los hacen son como ellos; y también lo es cada uno que pone su fe en ellos.
9 Israel, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu coraza.
10 Casa de Aarón, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo.
11 Adoradores del Señor, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo.
12 El Señor nos ha tenido en cuenta y nos dará su bendición; él enviará bendiciones sobre la casa de Israel y sobre la casa de Aarón.
13 Él enviará bendiciones sobre los adoradores del Señor, sobre los pequeños y sobre los grandes.
14 Que el Señor les dé a ustedes y a sus hijos un mayor aumento.
15 Que tengas la bendición del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son del Señor; pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban al Señor; o aquellos que descienden al inframundo.
18 Pero alabaremos al Señor ahora y para siempre. Alabado sea el Señor.

116

1 He entregado mi amor al Señor porque escuchó la voz de mi clamor y mi oración.
2 Ha permitido que mi oración venga ante él, y le invocaré él todos mis días.
3 Las redes de la muerte me rodeaban, y los dolores del inframundo me tenían agarrado; Estaba lleno de problemas y tristezas.
4 Entonces oré al Señor, diciendo: Señor, saca mi alma de la angustia.
5 El Señor está lleno de gracia y justicia; Verdaderamente, él es un Dios de misericordia.
6 El Señor guarda a los humildes; Fui humillado, y él fue mi salvador.
7 Vuelve a tu descanso, oh mi alma; porque el Señor te ha dado tu recompensa.
8 Has quitado mi alma del poder de la muerte, para que mis ojos no lloren, y mis pies no caigan.
9 Iré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.
10 Todavía tenía fe, aunque dije, estoy en un gran problema;
11 Aunque dije en mi temor, Todos los hombres son falsos.
12 ¿Qué le daré al Señor por todas las cosas buenas que él ha hecho por mí?
13 Tomaré la copa de la salvación y alabaré el nombre del Señor.
14 Haré la ofrenda de mi juramento a Jehová, aun delante de todo su pueblo.
15 Querido a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.
16 Oh Señor, verdaderamente yo soy tu siervo; Yo soy tu siervo, el hijo de tu sierva; por ti mis cuerdas han sido rotas.

17 Te daré una ofrenda de alabanza, y haré mi oración en el nombre del Señor.
18 Haré las ofrendas de mi juramento, aun delante de todo su pueblo;
19 En la casa del Señor, incluso en Jerusalén. Alabado sea el Señor.

117

1 Dejen que todas las naciones alaben a Jehová; que todo el pueblo lo alabe.
2 Porque su misericordia es grande para nosotros, y su fidelidad es para siempre. Alabado sea el Señor.

118

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Deja que Israel ahora diga, que su misericordia es inmutable para siempre.
3 Diga ahora la casa de Aarón, que su misericordia es inmutable para siempre.
4 Que digan ahora todos los adoradores del Señor, que su misericordia es inmutable para siempre.
5 Hice mi oración al Señor en mi angustia; y el Señor me dio una respuesta, y me puso en un lugar amplio.
6 El Señor está de mi lado; No tendré miedo: ¿qué puede hacerme el hombre?
7 El Señor es mi gran ayudante: veré mi deseo contra mis enemigos.
8 Es mejor tener fe en el Señor que poner la esperanza en el hombre.
9 Es mejor tener fe en el Señor que poner la esperanza en los gobernantes.
10 Todas las naciones me han rodeado; pero en el nombre del Señor los destruiré.
11 Ellos están a mi alrededor, sí, todos están sobre mí; pero en el nombre del Señor los destruiré.
12 Me rodean como las abejas; pero son apagados como un fuego entre espinas; porque en el nombre del Señor los destruiré.
13 He sido duramente empujado por ti, para que yo tenga una caída; pero el Señor fue mi ayudador.
14 Jehová es mi fortaleza y mi canción; él se ha convertido en mi salvación.
15 El sonido de alegría y salvación está en las tiendas de los rectos; la diestra del Señor hace obras de poder.
16 La diestra del Señor se levanta; la diestra del Señor hace obras de poder.
17 La vida y no la muerte serán mi parte, y daré la historia de las obras del Señor.
18 La mano del Señor a sido dura conmigo; pero él no me ha entregado a la muerte.
19 Sean las puertas de la justicia abiertas para mí; Entraré y alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de la casa del Señor; los trabajadores de la justicia entrarán a través de ella.
21 Te daré alabanza, porque me has dado una respuesta, y te has convertido en mi salvación.
22 La piedra que los constructores pusieron de un lado se ha convertido en la principal piedra del edificio.
23 Esta es la obra del Señor; es una maravilla en nuestros ojos.
24 Este es el día que el Señor ha hecho; estaremos llenos de alegría y deleite en ello.
25 Envía la salvación ahora, oh Señor; Señor, envíanos tu bendición.
26 Bendición sea sobre el que viene en el nombre del Señor; te damos bendición de la casa del Señor.
27 Jehová es Dios, y él nos ha dado luz; que la danza sagrada se ordene con ramas, incluso hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios, y yo te alabaré; Dios mío, y daré honor a tu nombre.

29 Alaben al Señor, porque él es bueno, porque su misericordia es inmutable para siempre.

119

ALEPH.
1 Felices son los que están sin pecado en sus caminos, caminando en la ley del Señor.
2 Felices son los que guardan su palabra inmutable, y lo buscan con todo su corazón.
3 No hacen maldad; los que andan en su camino.
4 Has puesto tus órdenes en nuestros corazones, para que podamos guardarlas con cuidado.
5 ¡Si mis caminos fueran ordenados para que yo pudiera mantener tus reglas!
6 Entonces no me avergonzaré, siempre y cuando respete todas tus enseñanzas.
7 Te daré alabanza con un corazón recto en el aprendizaje de tus justos decretos.
8 Guardaré tus reglas: Oh, no me dejes por completo.
BETH.
9 ¿Cómo puede un joven limpiar su camino? guiándose con tu palabra.
10 Te he buscado de todo corazón: no me dejes alejar de tu enseñanza.
11 He guardado tus dichos en secreto en mi corazón, para no pecar contra ti.
12 Alabado sea, oh Señor, dame conocimiento de tus reglas.
13 Con mis labios he aclarado todas las decisiones de tu boca.
14 Me he deleitado tanto en el camino de tu palabra inmutable como en toda riqueza.
15 Pensaré en tus órdenes y respetaré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus reglas; No olvidaré tu palabra.
GIMEL.
17 Dame a mí, tu siervo, la recompensa de la vida, para que yo pueda cumplir tu palabra;
18 Abre mis ojos para ver las maravillas de tu ley.
19 Estoy viviendo en una tierra extraña: no dejes que tus enseñanzas se mantengan en secreto de mí.
20 Mi alma se rompe con el deseo de tus decisiones en todo momento.
21 Tu mano ha estado en contra de los hombres de orgullo, una maldición está sobre los que se apartan de tu camino.
22 Quita de mí la vergüenza y las palabras amargas; porque he guardado tu palabra inmutable en mi corazón.
23 Los gobernantes hacen malos designios contra mí; pero tu sirviente piensa en tus reglas.
24 Tu palabra inmutable es mi delicia y la guía de mis pasos.
DALETH.
25 Mi alma se ha unido al polvo: Dame vida, conforme a tu palabra.
26 Puse el registro de mis caminos delante de ti, y me diste una respuesta: Oh, dame conocimiento de tus reglas.
27 Haz que el camino de tus órdenes sea claro para mí; entonces mis pensamientos estarán siempre en tus maravillas.
28 Mi alma se ha perdido de tristeza; dame fuerza de nuevo de acuerdo con tu palabra.
29 Quítate de mí todo camino falso; y en misericordia, dame tu ley.
30 He tomado el camino de la fe: he guardado tus decisiones delante de mí.
31 He sido fiel a tu palabra inmutable; Oh Señor, no me avergüences.
32 Voy a ir rápidamente en el camino de tu enseñanza, porque me has dado un corazón libre.
He.
33 Oh Señor, déjame ver el camino de tus reglas, y lo mantendré hasta el final.
34 Dame sabiduría, para que guarde tu ley; yendo después con todo mi corazón.

35 Hazme seguir el camino de tus enseñanzas; porque ellos son mi deleite.
36 Deja que mi corazón se vuelva a tu palabra inmutable, y no al mal deseo.
37 Que mis ojos se aparten de lo falso; dame vida en tus caminos.
38 Dale efecto a tu palabra a tu siervo, en cuyo corazón está el temor de ti.
39 Quita la vergüenza que es mi temor; porque tus decisiones son buenas.
40 Mira cuán grande es mi deseo de tus órdenes: dame vida en tu justicia.
VAU.
41 Tu misericordia venga a mí, oh Jehová, tu salvación, como has dicho.
42 Para que yo tenga una respuesta para el hombre que me avergonzaría; porque tengo fe en tu palabra.
43 No saques tu palabra verdadera de mi boca; porque he puesto mi esperanza en tus decisiones.
44 Para que guarde tu ley por los siglos de los siglos;
45 Para que mi camino sea libre; porque he buscado tus órdenes.
46 Para que yo pueda dar a conocer tu palabra inmutable a los reyes, y no ser avergonzado.
47 Y para que yo pueda deleitarme en tus enseñanzas, a las cuales he dado mi amor.
48 Y para que mis manos se extiendan a tus mandamientos que amé; y reflexionaré sobre tus reglas.
ZAIN.
49 Recuerda tu palabra a tu siervo, porque en eso se ha arreglado mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi problema; que tus dichos me han dado vida.
51 Los hombres de orgullo han hecho gran burla de mí; pero no me he apartado de tu ley.
52 He guardado el recuerdo de tus decisiones de tiempos pasados, oh Señor; y han sido mi consuelo.
53 Estoy ardiendo de ira a causa de los pecadores que han abandonado tu ley.
54 Tus reglas han sido melodías para mí, mientras he estado viviendo en tierras extrañas.
55 He pensado en tu nombre en la noche, oh Señor, y he guardado tu ley.
56 Esto ha sido verdad de mí, que he mantenido tus órdenes en mi corazón.
CHET.
57 El Señor es mi herencia: he dicho que me gobernaría con tus palabras.
58 He dado mi mente para hacer tu placer con todo mi corazón; ten piedad de mí, como dices.
59 Pensé en mis pasos, y mis pies dieron vuelta al camino de tu palabra inmutable.
60 Fui rápido para hacer tus órdenes y no desperdiciar el tiempo.
61 Las cuerdas de los malhechores están a mi alrededor; pero he tenido en cuenta tu ley.
62 En medio de la noche me levanto para alabarte, por todas tus decisiones correctas.
63 hago compañía con todos tus adoradores, y aquellos que tienen tus órdenes en su memoria.
64 La tierra, oh Señor, está llena de tu misericordia; dame conocimiento de tus reglas.
TET.
65 Has hecho bien a tu siervo, oh Señor, de acuerdo con tu palabra.
66 Dame conocimiento y buen sentido; porque he puesto mi fe en tus enseñanzas.
67 Antes de tener problemas, me aparté del camino; pero ahora cumplo tu palabra.
68 Eres bueno, y tus obras son buenas; dame conocimiento de tus reglas.
69 Los hombres de orgullo han dicho cosas falsas acerca de mí; pero guardaré tus órdenes en mi corazón.
70 Sus corazones están cerrados con grasa; pero mi deleite está en tu ley.

71 Es bueno para mí haber tenido problemas; para que pueda llegar al conocimiento de tus reglas.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de oro y plata.
YOD.
73 Tus manos me hicieron y me dieron forma; dame sabiduría para que yo conozca tus enseñanzas.
74 Tus adoradores me verán y se alegrarán; porque mi esperanza ha estado en tu palabra.
75 He visto, oh Señor, que tus decisiones son correctas, y que en la fe inmutable me has enviado tribulación.
76 Deja que tu misericordia sea ahora mi consuelo, como le has dicho a tu siervo.
77 Dejen que sus gentiles misericordias vengan a mí, para que yo tenga vida; porque tu ley es mi delicia.
78 Dejen que los hombres de orgullo sean avergonzados; porque falsamente han dado una decisión en mi contra; pero reflexionaré sobre tus órdenes.
79 Dejen que sus adoradores se vuelvan hacia mí, y aquellos que tienen conocimiento de sus palabras.
80 Que todo mi corazón sea entregado a tus órdenes, para que no me avergüence.
CAF.
81 Mi alma se desperdicia con el deseo de tu salvación; pero tengo esperanza en tu palabra.
82 Mis ojos están llenos de cansancio al buscar tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me darás consuelo?
83 Porque he llegado a ser como una piel de vino negra de humo; pero aún conservo el recuerdo de tus reglas.
84 ¡Qué corta es la vida de tu siervo! ¿Cuándo darás tu decisión contra aquellos que me están atacando?
85 Los hombres de orgullo, que se han apartado de tu ley, me han puesto redes.
86 Todas tus enseñanzas son ciertas; me persiguen con mal diseño; dame tu ayuda.
87 Casi me habían puesto fin en la tierra; pero no renuncié a tus órdenes.
88 Dame vida en tu misericordia; para que yo pueda ser gobernado por la palabra inmutable de tu boca.
LAMED.
89 Para siempre, oh Señor, tu palabra está fija en el cielo.
90 Tu fe es inmutable de generación en generación: has puesto la tierra en su lugar, y no se mueve.
91 Ellos son gobernados este día por tus decisiones; porque todas las cosas subsisten por ti, y todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiera sido mi delicia, mis problemas me hubieran puesto fin.
93 Siempre tendré en cuenta tus órdenes; porque en ellos tengo vida.
94 Soy tuyo, oh sé mi salvador; porque mi deseo ha sido por tus reglas.
95 Los pecadores han estado esperando que yo me entregue a la destrucción; pero daré toda mi mente a tus mandatos.
96 He visto que nada en la tierra está completo; pero tu enseñanza es muy amplia.
MEM.
97 ¡Oh, qué amor tengo por tu ley! Todo el día medito en ella.
98 Tu enseñanza me ha hecho más sabio que mis enemigos, porque es mía para siempre.
99 Tengo más conocimiento que todos mis maestros, porque reflexiono sobre tu palabra inmutable.
100 Tengo más sabiduría que los ancianos. porque he guardado tus órdenes.

101 He guardado mis pies de todos los caminos del mal, para que pueda ser fiel a tu palabra.
102 Mi corazón no se ha apartado de tus decisiones; porque has sido mi maestro.
103 ¡Cuán dulces son tus dichos a mi paladar! de verdad, ¡son más dulces que la miel en mi boca!
104 A través de tus órdenes obtengo sabiduría; por esta razón soy un enemigo de todo camino falso.
NUN.
105 Tu palabra es una luz para mis pies, brillando siempre en mi camino.
106 He hecho un juramento y lo he guardado, para ser guiado por tus decisiones correctas.
107 Estoy muy preocupado, oh Señor, dame vida de acuerdo con tu palabra.
108 Toma, oh Señor, las ofrendas gratuitas de mi boca, y dame conocimiento de tus decisiones.
109 Mi alma está siempre en peligro; pero aún conservo el recuerdo de tu ley.
110 Los pecadores han puesto una red para llevarme; pero fui fiel a tus órdenes.
111 He tomado tu palabra inmutable como una herencia eterna; porque es la alegría de mi corazón.
112 Mi corazón siempre está listo para mantener sus reglas, incluso hasta el final.
SAMEC.
113 Soy un enemigo de los hombres de duda; pero soy un amante de tu ley.
114 Eres mi lugar secreto y mi coraza contra el peligro; mi esperanza está en tu palabra.
115 Aléjate de mí, malvados; para que pueda guardar las enseñanzas de mi Dios.
116 Sé mi apoyo como lo has dicho, y dame vida; no permitas que mi esperanza se convierta en vergüenza.
117 No me dejes mover, y estaré seguro, y siempre me deleitaré en tus reglas.
118 Has vencido a todos aquellos que se están desviando de tus reglas; porque todos sus pensamientos son falsos.
119 Todos los pecadores de la tierra son como desperdicios en tus ojos; y por esta causa le doy mi amor a tu palabra inmutable.
120 Mi carne se estremece por temor a ti; Doy honor a tus decisiones.
AIN.
121 He hecho lo que es bueno y correcto: no me entregarás en manos de aquellos que están trabajando en mi contra.
122 Toma los intereses de su sirviente a su cuidado; no me dejes ser oprimido por los hombres de orgullo.
123 Mis ojos se desperdician con el deseo de tu salvación y de la palabra de tu justicia.
124 Sé bueno con tu siervo en tu misericordia, y dame enseñanza en tus reglas.
125 Yo soy tu siervo; dame sabiduría, para que pueda tener conocimiento de tu palabra inmutable.
126 Es hora, oh Señor, que hagas que tu obra sea vista; porque ellos han hecho tu ley sin efecto.
127 Por esta razón, amo mucho más tus enseñanzas que el oro, incluso el oro resplandeciente.
128 Por eso, sigo recto en todas las cosas según tus órdenes; y soy un enemigo de todo camino falso.
PE.
129 Tu palabra inmutable está llena de asombro; por esta razón mi alma lo guarda.
130 La apertura de tus palabras ilumina; da sentido al simple.
131 Mi boca estaba abierta, esperando con gran deseo tus enseñanzas.
132 Dejen que sus ojos se vuelvan hacia mí, y tengan misericordia de mí, como es correcto para ti hacer a los que son amantes de tu nombre.

133 Deja que mis pasos sean guiados por tu palabra; y que el pecado no tenga control sobre mí.
134 Hazme libre del cruel dominio del hombre; entonces guardaré tus mandamientos.
135 Deja que tu siervo vea el resplandor de tu rostro; dame conocimiento de tus reglas.
136 Ríos de agua fluyen de mis ojos, porque los hombres no cumplen con tu ley.
TSADE.
137 Oh Señor, grande es tu justicia, y tus decisiones son rectas.
138 Has dado tu palabra inmutable en justicia, y es para siempre.
139 Mi pasión me consume; porque mis enemigos están lejos de tus palabras.
140 Su palabra es de valor probado; y es querido por tu siervo.
141 Soy pequeño y sin cuenta; pero mantengo tus órdenes en mente.
142 Tu justicia es una justicia inmutable, y tu ley es segura.
143 El dolor y la angustia me han vencido; pero tus enseñanzas son mi delicia.
144 La justicia de tu palabra inmutable es eterna; dame sabiduría para que pueda tener vida.
COF.
145 He hecho mi oración con todo mi corazón; dame una respuesta, oh Señor: guardaré tus reglas.
146 Mi llanto ha subido a ti; sácame de problemas, y seré guiado por tu palabra inmutable.
147 Antes de que salga el sol, mi llanto clamando ayuda viene a tu oído; mi esperanza está en tus palabras.
148 En las vigilias nocturnas estoy despierto, para que pueda pensar en tus dichos.
149 Deja que mi voz venga a ti, en tu misericordia; Oh Señor, por tus decisiones dame vida.
150 Aquellos que tienen malos designios contra mí se acercan; están lejos de tu ley.
151 Estás cerca, oh Señor; y todas tus enseñanzas son verdaderas.
152 Hace mucho que sabía que tu palabra inmutable es para siempre.
RESH.
153 O ve mi problema, y sé mi salvador; porque mantengo tu ley en mi mente,
154 Emprende mi causa, y ven en mi ayuda, dame vida, como has dicho.
155 La salvación está lejos de los malvados; porque no han buscado sus reglas.
156 Grande es el número de tus misericordias, oh Señor; dame vida de acuerdo con tus decisiones.
157 Grande es el número de aquellos que están en mi contra; pero no me han apartado de tu palabra inmutable.
158 Vi con odio a los traidores; porque no guardaron tus palabras.
159 Mira cuán grande es mi amor por tus órdenes: dame la vida, oh Señor, de acuerdo con tu misericordia.
160 Tu palabra es verdadera desde el principio; y tu recta decisión es inmutable para siempre.
SIN.
161 Los gobernantes han sido crueles conmigo sin causa; pero tengo miedo de tu palabra en mi corazón.
162 Estoy encantado con tu dicho, como un hombre que hace descubrimiento de gran riqueza.
163 Estoy lleno de odio y disgusto por las palabras falsas; pero soy un amante de tu ley.
164 Siete veces al día te alabo, por tus decisiones rectas.
165 Gran paz tienen amantes de tu ley; no tienen motivo para caerse.
166 Señor, mi esperanza ha estado en tu salvación; y he guardado tus enseñanzas.
167 Mi alma ha guardado tu palabra inmutable; grande es mi amor por eso.
168 He sido gobernado por tus órdenes; porque todos mis caminos están delante de ti.

TAU.
169 Deja que mi llanto venga delante de ti, oh Señor; dame sabiduría de acuerdo con tu palabra.
170 Deje que mi oración venga delante de ti; sácame de problemas, como dices.
171 Dejen fluir mis labios en alabanza, porque me han dado conocimiento de tus reglas.
172 Que mi lengua haga canciones en alabanza de tu palabra; porque todas tus enseñanzas son justicia.
173 Deje que tu mano esté cerca de mi ayuda; porque he entregado mi corazón a tus órdenes.
174 Todo mi deseo ha sido por tu salvación, oh Señor; y tu ley es mi delicia.
175 Da vida a mi alma para que te alabe; y deja que tus decisiones sean mi apoyo.
176 Me he apartado del camino como una oveja errante; busca a tu siervo; porque mantengo tus enseñanzas siempre en mente.

120

Una canción gradual.
1 En mi angustia, mi llanto subió al Señor, y él me dio una respuesta.
2 Oh Señor, sé el salvador de mi alma de los labios mentirosos y de la lengua del engaño.
3 ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará él, lengua falsa?
4 Flechas afiladas del fuerte y fuego ardiente.
5 La aflicción es mía porque soy extraño en Mesec, y vivo en las tiendas de Cedar.
6 Mi alma ha estado viviendo por mucho tiempo con los que odian la paz.
7 Estoy a favor de la paz; pero cuando digo eso, están a favor de la guerra.

121

Una canción gradual.
1 Mis ojos se elevan a las colinas: ¿de dónde vendrá mi ayuda?
2 Tu ayuda viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.
3 Que no deja que resbale tu pie; no tiene necesidad de dormir el que te guarda.
4 Mira, los ojos del guardián de Israel no se cerrarán en el sueño.
5 El Señor es tu guardián; el Señor es tu sombra en tu mano derecha.
6 No te tocará el sol en el día ni la luna en la noche.
7 El Señor te mantendrá a salvo de todo mal; Él cuidará tu alma.
8 El Señor cuidará de tu salida y de tu entrada, desde este momento y para siempre.

122

Una canción gradual de David
1 Me alegré porque me dijeron: Entraremos en la casa del Señor.
2 Por fin nuestros pies estaban dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
3 Oh Jerusalén, tú eres como una ciudad que está bien unida;
4 A los cuales subieron las tribus, las tribus del Señor, para dar testimonio a Israel, para alabar el nombre del Señor.
5 Porque había asientos para los jueces, incluso los asientos de los gobernantes de la línea de David.
6 Haz oraciones por la paz de Jerusalén; que aquellos cuyo amor te es dado, les vaya bien.
7 Que la paz esté dentro de tus muros, y la riqueza en tus casas nobles.
8 Por mis hermanos y amigos, ahora diré: “Que la paz sea contigo”.
9 Por amor a la casa del Señor nuestro Dios, estaré trabajando para tu bien.

123

Una canción gradual.
1 A ti se han levantado mis ojos, a ti, que tienes asiento en los cielos.
2 ¡Mira! como los ojos de los siervos se vuelven a las manos de sus amos, y los ojos de una sierva a su dueño, así nuestros ojos están esperando al Señor nuestro Dios, hasta que él tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros; porque todos los hombres nos menosprecian.
4 Ya hace tiempo que los hombres orgullosos se burlan de nuestra alma.

124

Una canción gradual de David
1 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de nuestro lado (que Israel ahora diga);
2 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de nuestro lado, cuando los hombres vinieron contra nosotros;
3 Habrían hecho una comida de nosotros mientras vivíamos, en el calor de su ira contra nosotros;
4 Hubiéramos estado cubiertos por las aguas; las corrientes habrían recorrido nuestra alma;
5 Sí, las aguas del orgullo habrían pasado por nuestra alma.
6 Alabado sea el Señor, que no nos ha dejado herir con sus dientes.
7 Nuestra alma se ha liberado como un pájaro de la red de los cazadores; la red está rota, y somos libres.
8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, el hacedor del cielo y de la tierra.

125

Una canción gradual.
1 Aquellos cuya esperanza está en el Señor son como el monte de Sión, que no puede moverse, sino que tiene su lugar para siempre.
2 Como las montañas son alrededor de Jerusalén, así el Señor está alrededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 Porque la vara de los pecadores no descansará sobre la herencia de los rectos; para que los rectos no extiendan sus manos al mal.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y a los rectos de corazón.
5 Pero en cuanto a los que han sido desviados del camino recto, el Señor los quitará con los que trabajan el mal. Que la paz sea con Israel.

126

Una canción gradual.
1 Cuando el Señor hizo un cambio en el destino de Sión, éramos como hombres en un sueño.
2 Entonces nuestras bocas se llenaron de risa, y nuestras lenguas dieron un alegre clamor; dijeron entre las naciones: Jehová hizo grandes cosas por ellos.
3 El Señor hizo grandes cosas por nosotros; por lo cual estamos contentos.
4 Deja que nuestro destino sea cambiado, Señor, como las corrientes en el sur.
5 Los que sembraron con llanto, cosecharan en el grano con gritos de alegría.
6 Aunque un hombre salga llorando, llevando consigo su bolsa de semilla; él vendrá de nuevo en alegría, con los tallos de grano en sus brazos.

127

Una canción gradual de Salomón.

1 Si el Señor no está ayudando a los constructores, entonces la construcción de una casa no sirve para nada: si el Señor no guarda la ciudad, el vigilante no vela por nada.
2 De nada sirve levantarte temprano y llegar tarde a tu descanso con el pan de la tristeza por tu comida; porque el Señor da a sus seres queridos en sueños.
3 Mira, los hijos son una herencia del Señor; el fruto del cuerpo es su recompensa.
4 Como las flechas en la mano de un hombre de guerra, son los hijos de los jóvenes.
5 Feliz es el hombre que tiene una buena reserva de ellos; no será avergonzado, pero su causa será apoyada por ellos contra sus enemigos.

128

Una canción gradual.
1 Feliz es el adorador del Señor, que camina en sus caminos.
2 Tendrás el fruto del trabajo de tus manos; feliz serás, y todo te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid fértil en las partes más recónditas de tu casa; tus hijos serán como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 ¡Mira! esta es la bendición del adorador del Señor.
5 Que el Señor te envíe bendiciones desde Sión; que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Pueda ver los hijos de sus hijos. La paz sea con Israel.

129

Una canción gradual.
1 Grandes fueron mis problemas desde el tiempo en que yo era joven (que Israel ahora diga);
2 Grandes fueron mis problemas desde que era joven, pero mis problemas no me han superado.
3 Los labradores estaban hiriéndome la espalda; largas fueron las heridas que hicieron.
4 El Señor es verdadero: las cuerdas de los malhechores se rompen en dos.
5 Que todos los que aborrecen a Sion sean avergonzados y rechazados.
6 Déjalos ser como la hierba de las casas, que está seca antes de que crezca por completo.
7 Él segador no llenó su mano; ni a sus brazos él que hace manojos.
8 Y los que pasan, no dicen: La bendición del Señor sea contigo; te damos bendición en el nombre del Señor.

130

Una canción gradual.
1 De lo profundo he enviado mi clamor a ti, oh Señor.
2 Señor, que mi voz venga delante de ti; que tus oídos estén atentos a la voz de mi oración.
3 O Jah, si toma notas de cada pecado, ¿quién iría libre?
4 Pero hay perdón contigo, para que seas temido.
5 Estoy esperando al Señor, mi alma lo está esperando, y mi esperanza está en su palabra.
6 Mi alma está esperando al Señor más que aquellos que están esperando la mañana; sí, más que los observadores de la mañana.
7 Israel, ten esperanza en el Señor; porque con el Señor está la misericordia y la salvación completa.
8 Y él hará que Israel sea libre de todos sus pecados.

131

Una canción gradual de David.
1 Señor, no hay orgullo en mi corazón y mis ojos no se alzan; y no he participado en grandes empresas ni en cosas difíciles para mí.
2 Mira, he hecho mi alma calmada y callada, como un niño en el pecho de su madre; mi alma es como un niño recién amamantado en el pecho de su madre.
3 Israel, ten esperanza en el Señor, desde ahora y para siempre.

132

Una canción gradual.
1 Señor, piensa en David y en todos sus problemas;
2 Cómo juró a Jehová, y dio su palabra al gran Dios de Jacob, diciendo:
3 Verdaderamente, no entraré en mi casa, ni iré a mi cama,
4 No daré sueño a mis ojos, ni dormiré un solo instante,
5 Hasta que tenga un lugar para el Señor, un lugar de descanso para el gran Dios de Jacob.
6 Tuvimos noticias de esto en Efrata: llegamos a él en los campos del bosque.
7 Vamos a entrar en su tienda; déjanos adorar a sus pies.
8 Vuelve, oh Señor, a tu lugar de descanso; tú y el arca de tu fortaleza.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia; y que tus santos den gritos de alegría.
10 Por amor a tu siervo David, no abandones a tu rey.
11 El Señor le dio un verdadero juramento a David, que no retiró, diciendo: Daré tu reino al fruto de tu cuerpo.
12 Si tus hijos cumplen mi palabra y las enseñanzas que yo les daré, sus hijos serán regentes de tu reino para siempre.
13 Porque el corazón del Señor está en Sión, deseándolo para su lugar de descanso.
14 Este es mi descanso para siempre: aquí estaré; porque este es mi deseo.
15 Mi bendición será en su comida; y su pobre saciaré de pan.
16 Sus sacerdotes serán vestidos de salvación; y sus santos darán gritos de alegría.
17 Allí haré fértil el poder de David; he preparado una luz para mi rey.
18 Sus enemigos se vestirán de vergüenza; pero haré que su corona brille.

133

Una canción gradual de David.
1 ¡Mira lo bueno y lo agradable que es para los hermanos vivir juntos en armonía!
2 Es como el aceite de gran precio en la cabeza, que fluye hacia abajo sobre la faz, el rostro de Aarón, que desciende hasta el borde de su manto;
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: porque allí el Señor dio órdenes para la bendición, y para vida eterna.

134

Una canción gradual.
1 Alaben al Señor, todos ustedes siervos del Señor, que toman sus lugares en la casa del Señor de noche.
2 Alaben al Señor, levantando sus manos en su lugar santo.
3 Que el Señor, que hizo los cielos y la tierra, te envíe bendición desde Sión,

135

1 Deja que el Señor sea alabado. Oh siervos del Señor, alaben el nombre del Señor.
2 Tú que estás en la casa del Señor, y en los espacios abiertos de la casa de nuestro Dios,
3 Alaben a Jah, porque él es bueno; hagan melodía a su nombre, porque es agradable.

4 Porque el Señor tomó consigo a Jacob, y a Israel por su propiedad.
5 Sé que el Señor es grande, y que nuestro Señor es más grande que todos los demás dioses.
6 El Señor hizo todo lo que le agradaba, en el cielo, en la tierra, en los mares y en todas las aguas profundas.
7 Él hace que las nieblas suban desde los confines de la tierra; él hace llamas de trueno por la lluvia; Él envía los vientos desde sus almacenes.
8 El mató las primicias de Egipto, de hombres y de bestias.
9 Envió señales y maravillas en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Él venció a las grandes naciones, y mató a los reyes fuertes;
11 Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán, y todos los reinos de Canaán;
12 Y dieron su tierra por heredad, por heredad a Israel su pueblo.
13 Oh Señor, tu nombre es eterno; y el recuerdo de ti no tendrá fin.
14 Porque el Señor juzgará la causa de su pueblo; tiene compasión de sus sirvientes.
15 Las imágenes de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres.
16 Tienen bocas, pero ninguna voz; tienen ojos, pero no ven;
17 Tienen oídos, pero no oyen; y no hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen son como ellos; y también lo es todo el que pone su esperanza en ellos.
19 Alaben a Jehová, oh hijos de Israel; alaben á Jehová, oh hijos de Aarón.
20 Alaben al Señor, hijos de Leví, alaben todos los adoradores del Señor.
21 Bendito sea el Señor desde Sión, el Señor cuya casa está en Jerusalén, sea alabado Jehová.

136

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Alaben al Dios de dioses, porque su misericordia es inmutable para siempre.
3 Alaben al Señor de señores, porque su misericordia es inmutable para siempre.
4 Al que solo hace grandes maravillas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
5 Al que con la sabiduría hizo los cielos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
7 Al que hizo grandes luces; porque su misericordia es inmutable para siempre.
8 El sol gobierna de día; porque su misericordia es inmutable para siempre.
9 La luna y las estrellas gobiernan de noche, porque su misericordia es inmutable para siempre.
10 Al que sacrifica las primicias de Egipto; porque la misericordia de Dios es inmutable para siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido; porque su misericordia es inmutable para siempre.
13 Al que hizo un camino por el Mar Rojo, porque su misericordia es inmutable para siempre.
14 Y pasa Israel por él, porque su misericordia es inmutable para siempre.

15 Faraón y su ejército fueron derribados en el Mar Rojo, porque su misericordia es inmutable para siempre.
16 Al que llevó a su pueblo por el desierto, porque su misericordia es inmutable para siempre.
17 Al que venció a los grandes reyes, porque su misericordia es inmutable para siempre.
18 Y mata a reyes nobles, porque su misericordia es inmutable para siempre.
19 Sehón, rey de los amorreos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
20 Y Og, rey de Basán, porque su misericordia es inmutable para siempre.
21 Y dieron su tierra a su pueblo por heredad, porque su misericordia es inmutable para siempre.
22 A herencia de su siervo Israel, porque su misericordia es inmutable para siempre.
23 Que nos tenía en mente cuando estábamos en problemas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
24 Y nos rescató de las manos de nuestros enemigos: porque su misericordia es inmutable para siempre.
25 Que da alimento a todo ser viviente; porque su misericordia es inmutable para siempre.
26 Alaben al Dios del cielo, porque su misericordia es inmutable para siempre.

137

1 Por los ríos de Babilonia estábamos sentados, llorando al recuerdo de Sion,
2 Colgando nuestros instrumentos de música en los árboles junto al agua.
3 Porque allí los que nos tomaron prisioneros solicitaron una canción; y aquellos que nos quitaron todo lo que teníamos nos dieron órdenes de alegrarnos, diciendo: Danos una de las canciones de Sión.
4 ¿Cómo podemos dar la canción del Señor en una tierra extraña?
5 Si no guardo tu memoria, oh Jerusalén, no dejes que mi mano derecha guarde el recuerdo de su arte.
6 Si te dejo salir de mis pensamientos, y si no pongo a Jerusalén antes de mi mayor alegría, que mi lengua se fije en el paladar.
7 Oh Señor, ten en cuenta contra los hijos de Edom el día de Jerusalén; como dijeron, destruyela. destrúyela incluso hasta su base.
8 ¡Oh, hija de Babilonia, cuyo destino es la destrucción! Feliz es el hombre que te hace lo que nos has hecho.
9 Feliz es el hombre que toma a tus pequeños, aplastándolos contra las rocas.

138

De David.
1 Te alabaré de todo corazón: te haré melodía delante de los dioses.
2 Y adoraré delante de tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y por tu fe inmutable; porque has hecho tu palabra mayor que todo tu nombre.
3 Cuando mi llanto llegó a tus oídos, me diste una respuesta, y me engrandeciaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh Señor, cuando las palabras de tu boca les lleguen sus oídos.
5 Ellos harán canciones acerca de los caminos del Señor; porque grande es la gloria del Señor.
6 Aunque el Señor está alto, él ve a los que están bajos; y él tiene conocimiento desde lejos de aquellos que son altivos.

7 Aun cuando me rodean los problemas, me darás la vida; tu mano se extenderá contra
la ira de mis enemigos, y tu diestra será mi salvación.
8 El Señor hará todas las cosas para mí: Señor, tu misericordia es eterna; no renuncies
a las obras de tus manos.

139

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, tú me has examinado y me conoces.
2 Usted tiene conocimiento cuando estoy sentado y cuando me levanto, ve mis
pensamientos desde lejos.
3 Tú vigilas mis pasos y mi sueño, y conoces todos mis caminos.
4 Porque no hay palabra en mi lengua aun, y tu, Señor ya la conoces.
5 Me has rodeado por todos lados. y me has puesto la mano encima.
6 Tal conocimiento es una maravilla mayor que mis poderes; es tan alto que no puedo
comprenderlo.
7 ¿A dónde puedo iré de tu espíritu? ¿cómo puedo huir en vuelo de tu presencia?
8 Si voy al cielo, estás allí; o si hago mi cama en el inframundo, estás allí.
9 Si tomo las alas de la mañana, y voy a las partes más lejanas del mar;
10 Aun allí seré guiado por tu mano, y tu diestra me guardará.
11 Si dijera: Solo déjame estar cubierto por la oscuridad, aun la noche resplandecerá
alrededor de mí.
12 Incluso la oscuridad no es oscura para ti; la noche es tan brillante como el día:
porque la oscuridad y la luz son lo mismo para ti.
13 Mi carne fue hecha por ti, y mis partes se unieron en el cuerpo de mi madre.
14 Te alabaré, porque estoy extraña y delicadamente formado; tus obras son grandes
maravillas, y de esto mi alma está completamente consciente.
15 Mi cuerpo no fue visto por ti cuando fui hecho en secreto, y extrañamente formado
en las partes más bajas de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi sustancia sin forma; en tu libro se registraron todos mis días,
incluso aquellos que fueron propuestos antes de que hubieran surgido.
17 ¡Cuán queridos son tus pensamientos para mí, oh Dios! ¡Cuán grande es el número
de ellos!
18 Si los número, serían más que granos de arena; cuando estoy despierto, todavía estoy
contigo.
19 Si tan solo pusieras a los pecadores a la muerte, oh Dios; lejos de mí, hombres
sanguinarios.
20 Porque van contra ti con malos designios, y tus enemigos se burlan de tu nombre.
21 ¿No aborrezco a tus enemigos, oh Señor? ¿No son los que se levantan contra ti una
causa de aflicción para mí?
22 Mi odio por ellos está completo; mis pensamientos sobre ellos son como si estu-
vieran haciendo guerra contra mí.
23 Oh Dios, que los secretos de mi corazón sean descubiertos, y que mis pensamientos
sean puestos a prueba.
24 Mira si hay camino de perversidad en mí, y sé mi guía en el camino eterno.

140

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, sácame del poder del malvado; mantenerme a salvo del hombre violento:
2 Porque sus corazones están llenos de malvados designios; y ellos siempre están
preparando causas de guerra.

3 Sus lenguas son agudas como la lengua de una serpiente; el veneno de las serpientes está bajo sus labios. Selah.
4 Oh Señor, sácame de las manos de los pecadores; mantenerme a salvo del hombre violento: porque están diseñando mi caída.
5 Los hombres soberbios pusieron cuerdas secretas para mis pies; estirando las redes en mi camino, para que puedan atraparme con sus trucos. Selah.
6 He dicho al Señor: Tú eres mi Dios; escucha, oh Jehová, a la voz de mi oración.
7 Oh Señor Dios, la fortaleza de mi salvación, has sido una cubierta sobre mi cabeza en el día de la pelea.
8 Oh Señor, no le des al malhechor su deseo; no le ayudes en sus designios malvados, o puede ser elevado con orgullo. Selah.
9 En cuanto a los que se acercan a mí, que la maldad de sus labios cubra sus cabezas.
10 Dejen que las llamas ardientes caigan sobre ellos; que los pongan en el fuego y en aguas profundas, para que no vuelvan a levantarse.
11 Que el hombre de mala lengua no esté a salvo en la tierra; que la destrucción alcance al hombre violento con golpe sobre golpe.
12 Estoy seguro de que el Señor se encargará de la causa de los pobres y de los derechos de los que están en problemas.
13 En verdad, los rectos alabarán tu nombre; los santos tendrán un lugar en tu casa.

141

Un salmo De David.
1 Señor, te he clamado; ven a mi rápidamente; escucha mi voz, cuando llegue a ti.
2 Permita que mi oración sea como dulce aroma; y que la elevación de mis manos sea como la ofrenda de la tarde.
3 Oh Señor, vigila mi boca; guarda la puerta de mis labios.
4 Guarda mi corazón de desear cualquier cosa mala, o de tomar parte en los pecados de los malhechores con los hombres que hacen mal; y no me dejes participar en banquete de malhechores.
5 Que los rectos me den castigo; y deja que el hombre temeroso de Dios me ponga en el camino correcto; pero no dejaré que el aceite de los pecadores caiga sobre mi cabeza; cuando hagan mal me entregaré a la oración.
6 Cuando la destrucción llegue a sus jueces junto a la roca, ellos escucharán mis palabras, porque son verdaderas.
7 Nuestros huesos se rompen en la boca del inframundo, como la tierra se rompe con el arado.
8 Pero mis ojos están puestos en ti, oh Señor Dios; mi esperanza está en ti; no dejes que mi alma se entregue a la muerte.
9 Guárdame de la red que me han puesto, y de los designios de los que hacen maldad.
10 Dejen que los pecadores sean tomados en las redes que ellos mismos han derribado, mientras yo estoy libre.

142

Masquil. De David Una oración cuando estaba en la cueva.
1 El sonido de mi clamor subió al Señor; Con mi voz pediré misericordia al Señor.
2 Puse todos mis dolores delante de él; y le dejé claro todo mi problema.
3 Cuando mi espíritu se vence, tus ojos están en mis pasos; las redes se han colocado secretamente en el camino que voy.
4 Mirando hacia mi lado derecho, no vi a ningún hombre que fuera mi amigo: no tenía un lugar seguro; nadie tenía ningún cuidado para mi alma.

5 Te he clamado, oh Señor; He dicho: Tú eres mi lugar seguro y mi herencia en la tierra de los vivos.
6 Escucha mi clamor, porque estoy sin fuerzas: sácame de las manos de mis enemigos, porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para alabar tu nombre; los rectos alabarán por mí; porque me has dado una recompensa completa.

143

Un salmo De David.
1 Deja que mi oración llegue a ti, oh Señor; presta atención a mi súplicas; que mi fe esté firme y dame una respuesta en tu justicia;
2 No dejes que tu siervo vaya delante de ti para ser juzgado; porque ningún hombre que vive es recto en tus ojos.
3 El hombre malo ha ido en pos de mi alma; mi vida es aplastada hasta la tierra: él me ha puesto en la oscuridad, como aquellos que llevan tiempo muertos.
4 Debido a esto mi espíritu está vencido; y mi corazón está lleno de miedo.
5 Recuerdo los primeros días del pasado, pensando en todos tus actos, reflexiono en el trabajo de tus manos.
6 Mis manos están extendidas hacia ti; mi alma está vuelta hacia ti, como una tierra necesitada de agua. Selah.
7 Sé rápido en responderme, oh Señor, porque la fuerza de mi espíritu se ha ido: déjame ver tu rostro, para que no sea como los que descienden al inframundo.
8 Que la historia de tu misericordia venga a mí en la mañana, porque mi esperanza está en ti: dame conocimiento de la manera en que debo ir; porque mi alma está levantada hacia ti.
9 Oh Señor, sácame de las manos de mis enemigos; mi alma te está esperando.
10 Dame la enseñanza para que pueda hacer tu placer; porque tú eres mi Dios; deja que tu buen Espíritu sea mi guía en la tierra de justicia.
11 Dame la vida, oh Señor, por tu nombre; en tu justicia quita mi alma de los problemas.
12 Y en tu misericordia pon fin a mis enemigos, y envía destrucción a todos los que están contra mi alma; porque yo soy tu siervo.

144

Un salmo De David.
1 Alabado sea el Dios de mi fortaleza, enseñando a mis manos el uso de la espada, y a mis dedos el arte de luchar;
2 Él es mi fortaleza y mi Roca; mi alta torre y mi salvador; mi guardián y mi esperanza: él me da autoridad sobre mi gente.
3 Señor, ¿qué es el hombre, que lo tienes en mente? o el hijo del hombre que lo tomas en cuenta?
4 El hombre es como un aliento: su vida es como una sombra que se va rápidamente.
5 Desciende, oh SEÑOR, de tus cielos; toca y deja que las montañas emitan humo.
6 Con tus relámpagos envíalos en vuelo: envía tus flechas para su destrucción.
7 Extiende tu mano de lo alto; líbrame, sácame a salvo de las grandes aguas, y de las manos de hombres extraños;
8 En cuyas bocas hay palabras falsas, Y su diestra es diestra de mentira.
9 Te haré una nueva canción, oh Dios; Te haré melodía en un instrumento de diez cuerdas y salterio.
10 Dios es quien da salvación a los reyes; y quien mantuvo a su siervo David de la espada hiriente.

11 Hazme libre, y sácame de las manos de hombres extraños, en cuyas bocas hay
palabras falsas, y cuya diestra es diestra de mentira.
12 Nuestros hijos son como plantas altas y jóvenes; y nuestras hijas como las piedras
brillantes de la casa de un rey;
13 Nuestros almacenes están llenos de todas las cosas buenas; y nuestras ovejas dan a
luz a miles y a miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes están bien cargados; nuestras vacas dan a luz de manera segura;
no hay salida, y no hay grito de dolor en nuestros lugares abiertos.
15 Feliz es la nación cuyos caminos están tan ordenados; sí, feliz es la nación cuyo Dios
es el Señor.

145

Una canción de alabanza. De David.
1 Déjame glorificarte, oh Dios, mi Rey; y bendecir tu nombre por los siglos de los siglos.
2 Todos los días te daré bendición, alabando tu nombre por los siglos de los siglos.
3 Grande es el Señor, y muy digno de alabanza; su poder excede nuestro entendimiento.
4 Una generación tras otra alabarán tus grandes actos y dejarán en claro el funcionamiento de tu fortaleza.
5 Mis pensamientos serán del honor y la gloria de tu gobierno y de la maravilla de tus
obras.
6 Los hombres hablarán del poder y temor de tus actos; Daré noticias de tu gloria.
7 Sus dichos estarán llenos del recuerdo de toda tu misericordia, y ellos harán
canciones de tu justicia.
8 El Señor está lleno de gracia y compasión; lento para enojarse, pero grande en
misericordia.
9 El Señor es bueno con todos los hombres; y sus misericordias son sobre todas sus
obras.
10 Todas las obras de tus manos te alaban, oh Señor; y tus santos te dan bendición.
11 Sus palabras serán de la gloria de tu reino y de sus palabras sobre tu fortaleza;
12 Para que los hijos de los hombres conozcan sus actos de poder y la gran gloria de su
reino.
13 Tu reino es un reino eterno, y tu gobierno es por todas las generaciones.
14 El Señor es el sostén de todos los que caen y el levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos los hombres te esperan; y les das su comida a su tiempo.
16 Con la apertura de tu mano, todo ser vivo tiene su deseo en toda su plenitud.
17 El Señor es recto en todos sus caminos, y amable en todas sus obras.
18 El Señor está cerca de todos los que le dan honor a su nombre; de todos los que le
dan honor con verdaderos corazones.
19 A sus adoradores, les dará su deseo; su clamor llega a sus oídos, y él les da salvación.
20 El Señor guardará a todos sus adoradores del peligro; pero él enviará destrucción a
todos los pecadores.
21 Mi boca alabará al Señor; que todos bendigan su santo nombre por los siglos de los
siglos.

146

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaba al Señor, alma mía.
2 Mientras respiro, alabaré al Señor; haré melodía a mi Dios mientras tenga mi ser.
3 No pongas tu fe en los gobernantes, o en el hijo del hombre, en quien no hay
salvación.
4 El aliento del hombre se apaga, vuelve a ser polvo; en ese día todos sus propósitos
llegan a su fin.

5 Bienaventurado el hombre que tiene al Dios de Jacob por su ayuda, cuya esperanza está en el Señor su Dios:
6 Que hizo los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas en ellos; quien guarda verdad para siempre.
7 Él da sus derechos a los que son oprimidos y da comida a aquellos que la necesitan; el Señor libera a los prisioneros;
8 El Señor abre los ojos de los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor es un amante de los rectos;
9 El Señor cuida a los que están en tierra extraña; él ayuda a la viuda y al niño que no tiene padre; pero él envía destrucción en el camino de los pecadores.
10 El Señor será Rey para siempre; tu Dios, oh Sion, será Rey por todas las generaciones. Alabado sea el Señor.

147

1 Alaba al Señor; porque es bueno hacer melodía a nuestro Dios; la alabanza es agradable y hermosa.
2 El Señor edifica a Jerusalén; hace que todos los desterrados de Israel se unan.
3 Él hace que el corazón quebrantado sea bueno, y les echa aceite sobre sus heridas.
4 Él ve el número de las estrellas; él les da todos sus nombres.
5 Grande es nuestro Señor, y grande su poder; no hay límite para su sabiduría.
6 El Señor da ayuda a los pobres en espíritu; pero él envía a los pecadores avergonzados.
7 Haz canciones de alabanza al Señor; hacer melodía a nuestro Dios con instrumentos de música.
8 Por su mano el cielo está cubierto de nubes y la lluvia se almacena para la tierra; él hace que la hierba sea alta en las montañas.
9 Él da alimento a toda bestia, y a los cuervos jóvenes en respuesta a su clamor.
10 Él no tiene deleite en la fuerza de un caballo; él no disfruta de las piernas de un hombre.
11 El Señor se complace en sus adoradores, y en aquellos cuya esperanza está en su misericordia.
12 Alaben al Señor, oh Jerusalén; alaben a su Dios, oh Sión.
13 Hizo fuertes las ataduras de hierro de tus puertas; él ha enviado bendiciones a tus hijos dentro de tus paredes.
14 Él da paz en toda tu tierra, haciendo tus tiendas llenas de grano gordo.
15 Él envía sus órdenes a la tierra; su palabra sale rápidamente.
16 Él da la nieve como la lana; él envía gotas de hielo como el polvo.
17 Hace caer el hielo como gotas de lluvia: el agua se endurece por el frío.
18 Al pronunciar su palabra, el hielo se convierte en agua; cuando él envía su viento, hay un flujo de aguas.
19 Él le aclara su palabra a Jacob, enseñando a Israel sus leyes y sus decisiones.
20 No hizo estas cosas por ninguna otra nación; y en cuanto a sus leyes, no las conocen. Dejen que el Señor sea alabado.

148

1 Alaba al Señor Que el Señor sea alabado desde los cielos; dele gracias en los cielos.
2 Alábenle, todos sus ángeles: alabenle, todos sus ejércitos.
3 Alábenlo. sol y luna: alábenle. todas las estrellas de luz.
4 Alábenle, cielos más altos, y aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová; porque él dio la orden, y fueron hechos.

6 El los ha puesto en su lugar para siempre; él les ha dado sus límites que no pueden romperse.
7 Alaben al Señor desde la tierra, grandes animales de mar y lugares profundos.
8 Fuego y lluvia de hielo, nieve y neblinas; Tormenta de viento, ejecutan su palabra:
9 Montañas y todas las colinas; árboles frutales y todos los árboles de las montañas:
10 Bestias y todo ganado; insectos y pájaros alados:
11 Reyes de la tierra y todos los pueblos; gobernantes y todos los jueces de la tierra:
12 jóvenes y vírgenes; ancianos y niños:
13 Dejen que glorifiquen el nombre del Señor; porque sólo su nombre es alabado: su reino está sobre la tierra y el cielo.
14 Alzó el poderío de su pueblo para alabanza de todos sus santos; incluso los hijos de Israel, un pueblo que está cerca de él. que el Señor sea alabado.

149

1 Deje que el Señor sea alabado. Hagan una nueva canción al Señor, que su alabanza sea en la reunión de sus santos.
2 Que Israel tenga gozo en su creador; que los hijos de Sion se alegren en su Rey.
3 Alaben su nombre en la danza: que le hagan melodía con flautas y con arpa.
4 Porque el Señor se complace en su pueblo; da a los pobres en espíritu una corona de salvación.
5 Dejen que los santos tengan gozo y gloria; que den gritos de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas, y una espada de dos filos en sus manos;
7 Para dar a las naciones la recompensa de sus pecados, y a los pueblos su castigo;
8 para poner a sus reyes en cadenas, y sus gobernantes en cadenas de hierro;
9 Para darles el castigo que está en las sagradas escrituras: este honor es dado a todos sus santos. Alabado sea el Señor.

150

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben a Dios en su lugar santo: denle alabanza en el cielo de su poder.
2 Dale alabanza por sus actos de poder: dale alabanza en la medida de su gran poder.
3 ¡Dale alabanza con el sonido de trompeta: dale alabanza con arpa y salterio!
4 ¡Dale alabanza danzando al son del pandero! ¡Dale alabanza con flautas e instrumentos con cuerdas!
5 ¡Dale alabanza con platillos resonantes; alábalo con platillos vibrantes!
6 Dejen que todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Dejen que el Señor sea alabado.

Proverbios

1 Palabras sabias de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
2 Para tener conocimiento de la enseñanza sabia; para ser claro acerca de las palabras de la razón:
3 Para ser entrenado en los caminos de la sabiduría, en la rectitud y en juzgar el comportamiento verdadero y recto:
4 Para hacer sagaces a los ingenuos, y para darle al joven conocimiento, y un propósito serio:
5 El hombre sabio, al escuchar, obtendrá un mayor aprendizaje, y los actos del hombre de buen sentido serán guiados sabiamente:
6 Para obtener el sentido de dichos sabios, y de las palabras de los sabios y sus dichos secretos.
7 El temor del Señor es el comienzo del conocimiento; pero los necios no tienen uso para la sabiduría y la enseñanza.
8 Hijo mío, presta oído al entrenamiento de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre:
9 Porque serán corona de gracia para tu cabeza, y adornos de cadenas alrededor de tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te sacarán del camino correcto, no vayas con ellos.
11 Si dicen: Ven con nosotros; hagamos designios contra el bien, esperando en secreto a los rectos, sin causa;
12 Los tragaremos vivos a los hombres rectos, como se traga la muerte a quienes caen en el sepulcro;
13 Los bienes de gran precio serán nuestros, nuestras casas estarán llenas de riqueza;
14 Aproveche tu oportunidad con nosotros, y todos tendremos una bolsa de dinero:
15 Hijo mío, no vayas con ellos; mantén tus pies alejados de sus caminos:
16 Porque sus pies corren tras el mal, y se apresuran a quitarle la vida a un hombre.
17 En verdad, para nada sirve la red extendida ante los ojos del pájaro:
18 Y están secretamente esperando su sangre y preparándose destrucción para sí mismos.
19 Tal es el destino de todos los que van en busca de ganancias; le quita la vida a sus dueños.
20 La sabiduría está clamando en la calle; su voz es fuerte en los lugares abiertos;
21 Sus palabras están sonando en los lugares de reunión, y en las puertas de la ciudad:
22 ¿Hasta cuándo, ustedes simples, las cosas necias serán queridas para ustedes? y es un placer para los que odian la autoridad? ¿Cuánto tiempo los tontos seguirán odiando el conocimiento?
23 Vuélvanse a mis correcciones: mira, enviaré el flujo de mi espíritu sobre ustedes, y les haré saber mis palabras.
24 Porque tus oídos estaban cerrados a mi voz; nadie prestó atención a mi mano estirada;
25 Ustedes rechazaron mis consejos, y no tendrían nada que ver con mis correcciones:
26 En el día de tu angustia me reiré; Y me burlaré de tu miedo;
27 Cuando te sobreviene tu temor, como tormenta, y tu angustia como viento impetuoso; cuando el dolor y la tristeza vienen sobre ti.
28 Entonces no daré respuesta a sus clamores; buscándome temprano, no me verán:
29 Porque aborrecieron el conocimiento, y no entregaron sus corazones al temor de Jehová:
30 No deseaban mi enseñanza, y mis palabras de protesta no fueron nada para ellos.

31 Así que el fruto de su camino será su alimento, y con los designios de sus corazones se llenarán.
32 Porque el retorno de lo simple de la enseñanza será la causa de su muerte, y la paz de los necios será su destrucción.
33 Pero el que me escuchará tomará su descanso a salvo, viviendo en paz sin temor al mal.

2

1 Hijo mío, lleva mis palabras a tu corazón, guardando mis leyes en tu mente;
2 Para que tu oído preste atención a la sabiduría, y tu corazón se convierta en conocimiento.
3 Verdaderamente, si clamas por el buen sentido, y tu pedido es por conocimiento;
4 Si la estás buscando como plata, y buscándola como riqueza almacenada;
5 Entonces el temor de Jehová será claro para ti, y el conocimiento de Dios será tuyo.
6 Porque el Señor da sabiduría; de su boca salen el conocimiento y la razón:
7 Él tiene la salvación almacenada para los rectos, él es un pectoral para aquellos en quienes no hay maldad;
8 Vigila los caminos que son correctos, y cuida a los que le temen.
9 Entonces conocerás la justicia y la rectitud, y la conducta recta, incluso de todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón, y el conocimiento agradará a tu alma;
11 Los propósitos sabios te cuidarán, y el conocimiento te mantendrá;
12 Te da la salvación del hombre malo, de aquellos cuyas palabras son falsas;
13 Que dejan el camino de la justicia, para andar por caminos oscuros;
14 Quienes se complacen en la maldad, y se complacen en los malos designios del pecador;
15 Cuyos caminos no son rectos, y cuyos pasos se vuelven malvados:
16 Para sacarte del poder de la mujer extraña, que dice palabras seductoras;
17 ¿Quién es falsa con el marido de sus primeros años, y no tiene en cuenta el acuerdo con Dios?
18 Porque su casa está en camino a la muerte; sus pasos descienden a las sombras:
19 Los que van a ella no vuelven; sus pies no se mantienen en los caminos de la vida:
20 para que puedas seguir el camino de los hombres buenos, y seguir los pasos de los rectos.
21 Porque los rectos vivirán en la tierra, y los buenos la tendrán por heredad.
22 Pero los pecadores serán cortados de la tierra, y aquellos cuyos actos son falsos serán desarraigados.

3

1 Hijo mío, guarda mis enseñanzas en tu memoria y mis reglas en tu corazón:
2 porque te darán más días, años de vida y paz.
3 No se aparten de ti la misericordia y la buena fe; déjalos colgados del cuello, grabados en tu corazón;
4 Entonces tendrás gracia y un buen nombre a los ojos de Dios y de los hombres.
5 Pon toda tu esperanza en Dios, y no te apoyes en tu propia inteligencia.
6 En todos tus caminos escúchalo, y él enderezará tus pasos.
7 No valores demasiado tu sabiduría; deja que el temor de Jehová esté delante de ti, y guárdate del mal.
8 Esto dará fortaleza a tu carne y vida nueva a tus huesos.
9 Honra a Jehová con tus riquezas, y con las primicias de todos tus frutos;
10 así tus graneros estarán llenos de grano, y tus depósitos rebosarán de vino nuevo.

11 Hijo mío, no endurezcas tu corazón contra las enseñanzas del Señor; no te enojes con
su entrenamiento:
12 Porque a los que le son amados, el Señor corrige, como él padre corrige al hijo que
le agrada.
13 Feliz es el hombre que hace el descubrimiento de la sabiduría, y el que obtiene el
conocimiento.
14 Para comerciar en ella es mejor que comerciar en plata, y su ganancia mayor que
oro brillante.
15 Ella es más valiosa que las joyas, y nada de lo que puedas desear es justo en
comparación con ella.
16 Larga vida está en su mano derecha, y en su izquierda están la riqueza y el honor.
17 Sus caminos son caminos de deleite, y todos sus caminos son paz.
18 Ella es un árbol de la vida para todos los que la toman en sus manos, y feliz es cada
uno que la guarda.
19 El Señor con sabiduría puso en posición las bases de la tierra; con inteligencia puso
los cielos en su lugar.
20 Según su conocimiento, el abismo se separó y el rocío cayó desde los cielos.
21 Hijo mío, mantén el buen sentido, y no dejes que los sabios propósitos se aparten de
tus ojos.
22 Entonces serán vida para tu alma, y gracia para tu cuello.
23 Entonces irás seguro en tu camino, y tus pies no tendrán ningún motivo para
resbalar.
24 Cuando descanses no tendrás miedo, y en tu cama el sueño será dulce para ti.
25 No temas al peligro repentino, ni a la tempestad que vendrá sobre los malhechores:
26 Porque Jehová será tu esperanza, y guardará tu pie de ser tomado en la red.
27 No te niegues a hacer el bien a aquellos que tienen derecho a ello, cuando esté en el
poder de tu mano hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: vete, y ven, y mañana yo daré; cuando lo tienes por ti en ese
momento.
29 No hagas malos designios contra tu prójimo, porque él esté contigo sin temor.
30 No tomes una causa contra la ley contra un hombre por nada, si él no te ha hecho
nada malo.
31 No tengas envidia del hombre violento, o tomes cualquiera de sus caminos como
ejemplo.
32 Porque el hombre injusto es odiado por el Señor, pero Él es amigo de los rectos.
33 La maldición del Señor está sobre la casa del malhechor, pero su bendición está
sobre la morada de los rectos.
34 Él se burlará de los burlones, pero él da gracia a los gentiles.
35 Los sabios tendrán gloria por su herencia, pero la vergüenza será la recompensa de
los necios.

4

1 Escucha, mis hijos, a la enseñanza de un padre; presta atención para que puedas tener
conocimiento:
2 Porque te doy una buena enseñanza; no renuncies al conocimiento que recibes de
mí.
3 Porque yo era un hijo para mi padre, un gentil y único para mi madre.
4 Y me dio enseñanza, diciéndome: Guarda mis palabras en tu corazón; guarda mis
reglas para que puedas tener vida:
5 Obtén sabiduría, obtén verdadero conocimiento; guárdelo en la memoria, no se
aparte de las palabras de mi boca.
6 No la abandones, y ella te guardará; dale tu amor, y ella te hará a salvo.

7 El primer signo de sabiduría es obtener sabiduría; ve, da todo lo que tienes para obtener el verdadero conocimiento.
8 Ponla en un lugar alto, y serás levantado por ella; Ella te dará honor cuando le des tu amor.
9 Ella pondrá una corona de gracia en tu cabeza, dándote un tocado de gloria.
10 Escucha, hijo mío, y deja que tu corazón se abra a mis palabras; y larga vida será tuya.
11 Te he dado la enseñanza en el camino de la sabiduría, guiando tus pasos en el camino recto.
12 Cuando vayas, tu camino no será estrecho, y al correr no tendrás una caída.
13 Toma el aprendizaje en tus manos, no la dejes ir: mantenla, porque ella es tu vida.
14 No sigas el camino de los pecadores, ni andes en el camino de los hombres malos.
15 Aléjate de él, no te acerques; se apartado de eso, y sigue tu camino.
16 Porque no descansan hasta que hayan hecho lo malo; se les quita el sueño si no han sido la causa de la caída de alguien.
17 El pan del mal es su alimento, el vino de los actos violentos su bebida.
18 Pero el camino de los justos es como la luz de la mañana, cada vez más brillante hasta el día completo.
19 El camino de los pecadores es oscuro; ellos no ven la causa de su caída.
20 Hijo mío, presta atención a mis palabras; deja que tu oído se vuelva a mis dichos.
21 No deja que se aparten de tus ojos; mantenlos en lo profundo de tu corazón.
22 Porque ellos son vida para el que los recibe, y fortaleza para toda su carne.
23 Y guarda tu corazón con todo cuidado; entonces tendrás vida.
24 Aparta de ti una lengua mala, y que los labios falsos estén lejos de ti.
25 Mantén tus ojos en lo recto, en lo que está frente a ti, mirando directamente hacia ti.
26 Vigila tu comportamiento; deja que todos tus caminos sean ordenados correctamente.
27 No haya vuelta a la derecha ni a la izquierda, aparten sus pies del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría; deja que tu oído se vuelva a mi enseñanza:
2 para que seas gobernado por un propósito sabio, y tus labios mantengan el conocimiento.
3 Porque la miel está cayendo de los labios de la mujer extraña, y su voz es más suave que el aceite;
4 Pero su fin es amargo como el ajenjo, y afilado como una espada de dos filos;
5 Sus pies descienden a la muerte, y sus pasos al inframundo;
6 Ella nunca mantiene su mente en el camino de la vida; sus caminos son inciertos, ella no tiene conocimiento.
7 Escúchenme, hijos míos, y no guarden mis palabras de ustedes.
8 Vete lejos de ella, no te acerques a la puerta de su casa;
9 Por temor a dar tu honor a los demás, y tu riqueza a los hombres extraños:
10 Y los hombres extraños se llene con tus riquezas, y el fruto de tu trabajo ir a la casa de los demás;
11 Y estarás lleno de dolor al final de tu vida, cuando tu carne y tu cuerpo se envejezca;
12 Y dirás: ¿Cómo fue la enseñanza odiada por mí, y mi corazón no valoró el entrenamiento?
13 ¡No presté atención a la voz de mis maestros, mi oído no se dirigió a los que me guiaban!
14 Estaba en casi todas las maldades en compañía de la gente.

15 Deja que el agua de tu cisterna y no la de los demás sea tu bebida y agua fluyendo de tu propia fuente.
16 Que no fluyan tus manantiales en las calles, ni tus corrientes de agua en los lugares abiertos.
17 Déjales que sean solo para ti, no para otros hombres contigo.
18 Deja que la bendición sea en tu fuente; ten gozo en la esposa de tus primeros años.
19 Como cierva amorosa y cierva amable, que sus pechos te den siempre deleite; deja que tu pasión sea movida en todo momento por su amor.
20 ¿Por qué te permites, hijo mío, salir del camino con una mujer extraña, y tomar otra mujer en tus brazos?
21 Porque los caminos del hombre están delante de los ojos del Señor, y él pone todas sus caminos en la balanza.
22 El malvado será tomado en la red de sus crímenes, y encarcelado en las cuerdas de su pecado.
23 El llegará a su fin por necesidad de enseñanza; él es tan tonto que irá vagando por el camino erróneo.

6

1 Hijo mío, si te has hecho responsable de tu prójimo, o has dado tu palabra por otro,
2 Eres tomado como en una red por las palabras de tu boca, las palabras de tus labios te han vencido.
3 Haz esto, hijo mío, y libérate, porque has venido al poder de tu prójimo; dirígete inmediatamente a tu vecino y pídele que lo libere de tu deuda.
4 No duermas tus ojos ni descansen tus párpados;
5 Libérate, como las gacelas de la mano del arquero, y el pájaro del que le pone una red.
6 Ve a la hormiga, holgazan; piensa en sus caminos y sé sabio:
7 No tener jefe, supervisor ni gobernante,
8 Ellas obtienes su carne en el verano, almacenando comida en el momento de cortar el grano.
9 ¿Cuánto tiempo estarás durmiendo, oh enemigo del trabajo? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de descanso, un poco de plegar de las manos en el sueño:
11 Entonces la pérdida vendrá sobre ti como un forajido, y tu necesidad como un hombre armado.
12 Un hombre que no sirve para nada es un malhechor; él sigue su camino causando problemas con palabras falsas;
13 Haciendo señales con sus ojos, frotándose con los pies, y dando noticias con sus dedos;
14 Su mente siempre está diseñando el mal: provoca actos violentos.
15 Por esta causa, su caída será repentina; rápidamente él será quebrado, y no habrá ayuda para él.
16 Seis cosas son odiadas por el Señor; siete cosas le repugnan:
17 Ojos de soberbia, lengua falsa, manos que quitan la vida sin causa;
18 Un corazón lleno de malos designios, pies que corren rápidamente después del pecado;
19 Un testigo falso, exhalando palabras falsas, y uno que desata actos violentos entre hermanos.
20 Hijo mío, guarda el gobierno de tu padre, y ten en memoria las enseñanzas de tu madre:
21 Haz que estén siempre guardadas en tu corazón, y tenlas colgando alrededor de tu cuello.

22 En tu caminar, serán tu guía; cuando duermas, te cuidarán; cuando estés despierto, hablarán contigo.
23 Porque su regla es una luz, y su enseñanza una luz resplandeciente; y las palabras de entrenamiento son la forma de vida.
24 Te mantendrán lejos de la mujer malvada, de la lengua seductora de la mujer adúltera .
25 No dejes que el deseo de tu corazón vaya tras su hermoso cuerpo; no dejes que sus ojos te tomen prisionero.
26 Porque una mujer prostituta está buscando dinero, pero la adúltera busca destruir el alma del hombre .
27 ¿Puede un hombre prender fuego a su pecho sin quemar su ropa?
28 ¿O puede uno caminar por carbones encendidos, y sus pies no se quemarán?
29 Así es con el que entra a la mujer de su prójimo; el que tiene algo que ver con ella no quedará libre del castigo.
30 Los hombres no tienen una opinión baja de un ladrón que toma comida cuando la necesita:
31 Pero si lo toman en el acto, tendrá que devolver siete veces más, renunciando a todas sus propiedades que están en su poder en su casa.
32 El que toma la mujer de otro, no tiene ningún sentido; el que lo hace es la causa de la destrucción de su alma.
33 Las heridas serán suyas y la pérdida de honor, y su vergüenza no se borrará.
34 Porque amarga es la ira de un marido enojado; en el día del castigo no tendrá misericordia.
35 Él no tomará ningún pago; y él no hará las paces contigo a pesar de que tus ofrendas de dinero se incrementan.

7

1 Hijo mío, cumple mis palabras y deja que mis reglas estén guardadas en tu mente.
2 Guarda mis reglas y tendrás vida; deja que mi enseñanza sea para ti como la luz de tus ojos;
3 Déjalos moslos fijar en tus dedos, y grabados en tu corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; que el conocimiento se llame tu amigo especial:
5 para que te guarden de la mujer adúltera, de la mujer extraña de palabras seductoras.
6 Mirando desde mi casa, y mirando por la ventana,
7 vi entre los jóvenes inexpertos, a uno más necio que todos.
8 Caminando en la calle cerca del recodo de su camino, yendo hacia la casa de ella,
9 Al anochecer, en el tarde del día, en la oscuridad negra de la noche.
10 Y la mujer salió a él, con el vestido de una mujer prostituta, con un corazón astuto;
11 Ella es una mujer ligera y sin escrúpulos; sus pies no se quedan en su casa.
12 Ahora está en la calle, ahora en los espacios abiertos, esperando en las esquinas.
13 Entonces ella lo tomó de su mano, y lo besó, y sin vergüenza ella le dijo:
14 Tengo un banquete de ofrendas de paz, porque hoy mis juramentos han sido efectuados.
15 Así que salí con la esperanza de conocerte, buscándote con cuidado, y ahora te tengo a ti.
16 Mi cama está cubierta con cojines de costura, con telas de colores del hilo de algodón de Egipto;
17 He hecho mi cama dulce con perfumes y especias.
18 Venga, disfrutemos de nuestro placer en el amor hasta la mañana, teniendo gozo en las delicias del amor.
19 Porque el dueño de la casa se aleja en un largo viaje:

20 Ha tomado una bolsa de dinero con él; él regresará a la luna llena.
21 Con sus bellas palabras ella lo venció, lo convenció con sus labios seductores.
22 El hombre necio va tras ella, como un buey que va a morir, como un ciervo tirado por una cuerda;
23 Como un pájaro cayendo en una red; sin pensar que su vida está en peligro, hasta que una flecha entra en su costado.
24 Ahora, mis hijos, escúchenme; presten atención a los dichos de mi boca;
25 No vuelvas tu corazón a sus caminos, no vayas siguiendo sus pasos.
26 Porque los heridos y humillados por ella son numerosos; y todos los que han muerto a través de ella son un gran ejército.
27 Su casa es el camino al inframundo, bajando a las salas de la muerte.

8

1 ¿No está la sabiduría clamando, y la voz de la inteligencia sonando?
2 En la parte superior de las autopistas, en la intersección de las carreteras, ella toma su lugar;
3 Cuando los caminos entran a la ciudad, se hace oír su grito, en las puertas su voz es fuerte:
4 A ustedes les llamo, oh hombres; mi voz llegue a los hijos de los hombres.
5 Conviértanse en expertos en la razón, ¡oh, simples! ustedes tontos, tomen el entrenamiento de corazón.
6 Escuchen, porque mis palabras son verdaderas, y mis labios están abiertos para dar a conocer lo recto.
7 Porque la buena fe sale de mi boca, y los labios falsos me repugnan.
8 Todas las palabras de mi boca son justicia; no hay nada falso o retorcido en ellas.
9 Todas ellas son verdad a cuya mente está despierta, y directas para aquellos que obtienen conocimiento.
10 Toma mi enseñanza, y no plata; obtén conocimiento en lugar del mejor oro.
11 Porque la sabiduría es mejor que las joyas, y todas las cosas que se desean no son nada en comparación con ella.
12 Yo, la sabiduría, he convertido la conducta sabia en mi pariente cercano; Me ven como el amigo especial de los propósitos sabios.
13 El temor del Señor se ve al odiar el mal: el orgullo, una alta opinión de uno mismo, el mal camino y la falsa lengua, me son desagradables.
14 El diseño inteligente y el buen sentido son míos; la razón y la fuerza son mías.
15 A través de mí los reyes tienen su poder, y los gobernantes dan las decisiones correctas.
16 A través de mí, los jefes tienen autoridad, y los nobles juzgan en justicia.
17 Los que me han dado su amor son amados por mí, y aquellos que me buscan con cuidado me hallarán.
18 La riqueza y el honor están en mis manos, incluso la riqueza sin igual y la justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, que el mejor oro; y mi aumento es más deseado que la plata.
20 En el camino de la justicia voy, en el camino de los juicios justos,
21 pues daré a los que me aman riquezas por su herencia, haciendo llenas sus tiendas.
22 El Señor me hizo el comienzo de su camino, la primera de sus obras en el pasado.
23 Desde los días eternos, me fue dado mi lugar, desde el nacimiento de los tiempos, antes que la tierra fuese.
24 Cuando no había fondo, me dieron a luz, cuando no había fuentes que fluyeran con agua.
25 Antes que pusiera los montes en su lugar, antes de que nacieran las colinas,

26 cuando no había hecho la tierra, ni los campos, ni el polvo del mundo.
27 Cuando preparó los cielos, yo estaba allí: cuando puso un arco sobre la faz del abismo:
28 Cuando hizo fuertes los cielos arriba: cuando las fuentes del abismo se fijaron:
29 Cuando puso un límite al mar , para que las aguas no vayan en contra de su palabra: cuando puso en posición las bases de la tierra:
30 Entonces yo estaba a su lado, como un maestro de obras; y yo era su deleite día tras día, tocando delante de él en todo el tiempo;
31 Jugando en su tierra; y mi deleite fue con los hijos de los hombres.
32 Escúchenme, hijos míos, porque son felices los que guardan mis caminos.
33 Tomen ustedes mi enseñanza y háganse sabio; no la dejen ir.
34 Bienaventurado el hombre que me presta atención, mirando a mis puertas día tras día, manteniendo su lugar junto a las columnas de mi casa.
35 Porque él que me recibe, obtiene vida, y la gracia del Señor vendrá a él.
36 Pero él que se aparta de mí, hace mal a su alma: todos mis enemigos están enamorados de la muerte.

9

1 La sabiduría hizo su casa, levantando sus siete pilares.
2 Ella ha puesto sus bestias gordas a la muerte; su vino está mixto, su mesa está lista.
3 Ella ha enviado a sus sirvientas; su voz sale a los lugares más altos de la ciudad, diciendo:
4 Él que sea simple, que entre aquí; y al que no tiene sentido, ella dice:
5 Ven, toma de mi pan y de mi vino mezclado.
6 Renuncia a los simples y ten vida, y sige el camino del conocimiento.
7 El que enseña a un hombre de orgullo se avergüenza a sí mismo; el que corrige a un pecador recibe un mal nombre.
8 No reprendas a un hombre orgulloso, o él te odiará; corrige a un hombre sabio, y tu serás querido por él.
9 Da enseñanza a un hombre sabio, y él se hará más sabio; da entrenamiento a un hombre recto, y su aprendizaje se incrementará.
10 El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría, y el conocimiento del Santo da una mente sabia.
11 Porque en mí aumentarán tus días, y los años de tu vida serán largos.
12 Si eres sabio, eres sabio para ti mismo; si tu corazón está lleno de orgullo, solo tendrás el dolor de ello.
13 La mujer necia está llena de ruido; ella no tiene ningún sentido en absoluto.
14 Sentada a la puerta de su casa, en los altos del pueblo,
15 y clamando a los que pasan, yendo en su camino, dice:
16 Cualquiera que sea simple, que entre aquí; y al que es sin sentido, ella dice:
17 La bebida tomada sin derecho es dulce, y la comida en secreto es agradable.
18 Pero él no ve que los muertos están allí, que sus invitados están en los lugares profundos del inframundo.

10

1 El hijo sabio alegra al padre, pero el necio es un dolor para su madre.
2 La riqueza que proviene del pecado no tiene ningún beneficio, pero la justicia da la salvación de la muerte.
3 El Señor no permitirá que los rectos necesiten alimento, pero no saciarán su hambre los malhechores.
4 El que tarda en su trabajo se empobrece, pero la mano del que está listo se enriquece.

5 El que en verano cosecha es un hijo que hace sabiamente; pero el que toma su descanso cuando se corta el grano es un hijo que causa vergüenza.
6 Las bendiciones están en la cabeza de los rectos, pero la cara de los pecadores estará cubierta de dolor.
7 La memoria de los rectos es una bendición, pero el nombre del malhechor se convertirá en polvo.
8 El hombre sabio de corazón se dejará gobernar, pero el hombre cuya charla es tonta caerá .
9 Aquel cuyos caminos son rectos irá a salvo, pero aquel cuyos caminos están torcidos será arruinado.
10 El que hace señales con sus ojos es causa de problemas, pero el que hace que un hombre vea sus errores es una causa de paz.
11 La boca del hombre recto es fuente de vida, pero la boca del malhechor es una copa amarga.
12 El odio es una causa de actos violentos, pero todos los errores están cubiertos por el amor.
13 En los labios del que tiene conocimiento, se ve sabiduría; pero una vara está lista para la espalda de aquel que no tiene sentido.
14 Los sabios acumulan conocimiento, pero la boca del necio es destrucción que está cerca.
15 La propiedad del hombre rico es su pueblo fuerte: la necesidad del pobre es su destrucción.
16 La obra de los rectos da vida: el aumento del malhechor es una causa del pecado.
17 El que toma nota de la enseñanza es una forma de vida, pero el que abandona el entrenamiento es una causa de error.
18 El odio está encubierto por los labios del hombre mentiroso, y el que propaga mentiras es un insensato.
19 Donde se habla mucho, el pecado no tendrá fin, pero el que tiene la boca cerrada lo hace sabiamente.
20 La lengua del hombre recto es como plata probada; el corazón del malhechor es de poco valor.
21 Los labios del hombre recto dan de comer a los hombres, pero los necios mueren por falta de juicio.
22 La bendición del Señor da riqueza: y no añade tristeza consigo.
23 Al necio le parece bien hacer el mal, pero el hombre de buen juicio se deleita con la sabiduría.
24 Lo temido por el malvado vendrá a él, pero el hombre recto obtendrá su deseo.
25 Cuando el viento de la tormenta ha pasado, el pecador ya no se ve, pero el hombre recto está a salvo para siempre.
26 Como bebida ácida para los dientes y como humo para los ojos, así es el que odia el trabajo a los que lo envían.
27 El temor del Señor da larga vida, pero los años del malhechor serán acortados.
28 La esperanza del hombre recto dará alegría, pero la espera del malhechor tendrá su fin en la tristeza.
29 El camino del Señor es una torre fuerte para el hombre recto, pero destrucción para los que trabajan mal.
30 El hombre recto nunca será movido, pero los malhechores no tendrán un lugar de descanso seguro en la tierra.
31 La boca del hombre recto está floreciendo con sabiduría, pero la lengua retorcida será cortada.
32 Los labios del hombre recto tienen conocimiento de lo que agrada, pero retorcidos son las bocas de los malhechores.

11

1 Las balanzas falsas no aprueba el Señor, pero aprueba las balanzas exactas.
2 Cuando viene el orgullo, viene la vergüenza, pero la sabiduría es con el de espíritu humilde.
3 La justicia de los rectos será su guía, pero los caminos retorcidos de los falsos serán su destrucción.
4 La riqueza no tiene ganancia en el día del juicio, pero la justicia mantiene a un hombre a salvo de la muerte.
5 La justicia del hombre bueno hará que su camino sea recto, pero el pecado del malhechor será la causa de su caída.
6 La justicia de los rectos será su salvación, pero los falsos mismos serán tomados en sus designios malvados.
7 Al morir un hombre recto, su esperanza no llega a su fin, pero la esperanza del malhechor llega a la destrucción.
8 El hombre recto es quitado de la angustia, y en su lugar viene el pecador.
9 Con su boca el hombre malo envía destrucción a su prójimo; pero a través del conocimiento, los justos se sacan de problemas.
10 Cuando las cosas van bien para el hombre recto, todo el pueblo está contento; a la muerte de los pecadores, hay gritos de alegría.
11 Por la bendición del hombre recto, la ciudad se hace grande, pero la boca del malhechor la derriba.
12 El que tiene una mala opinión de su prójimo no tiene sentido, pero el sabio guarda silencio.
13 El que habla de los demás hace públicos los secretos, pero el hombre de corazón sincero lo cubre.
14 Cuando no hay una sugerencia de ayuda, la gente tendrá una caída, pero con una serie de guías sabios estarán a salvo.
15 El que se hace responsable de un hombre extraño sufrirá mucha pérdida; pero el enemigo de fianzas estará a salvo.
16 Una mujer que está llena de gracia es honrada, pero una mujer que odia la rectitud es un asiento de vergüenza: los que odian el trabajo sufrirán la pérdida, pero los fuertes conservarán su riqueza.
17 El hombre que tiene misericordia será recompensado, pero el hombre cruel es la causa de problemas para sí mismo.
18 El pecador recibe el pago del engaño; pero su recompensa es segura de quién pone en la semilla de la rectitud.
19 Así que la justicia da vida; pero el que persigue el mal obtiene la muerte para sí mismo.
20 Los imprudentes son odiados por el Señor, pero aquellos cuyos caminos son sin error son su deleite.
21 Ciertamente, el malhechor no se librará del castigo, pero la simiente del hombre recto estará a salvo.
22 Como un anillo de oro en la nariz de un cerdo, es una mujer hermosa que no tiene sentido.
23 El deseo del hombre recto es solo para bien, pero la ira está esperando al malhechor.
24 Un hombre puede dar libremente, y aun así su riqueza aumentará; y otro puede retener más de lo correcto, pero solo llega a necesitarlo.
25 El que da bendición prosperará; pero el que maldice será maldecido.
26 El que retiene el grano será maldecido por el pueblo; pero una bendición estará en la cabeza de él que les permite tenerlo por un precio.
27 El que, con todo su corazón, va tras lo que es bueno, está buscando la gracia; pero el que está buscando problemas lo obtendrá.

28 El que pone su fe en la riqueza, se desvanecerá; pero el hombre recto reverdecerá como la hoja verde.
29 El intruso de su casa tendrá el viento por su herencia, y el insensato será siervo de los sabios de corazón.
30 El fruto de la justicia es un árbol de la vida; pero el comportamiento violento quita las almas.
31 Si el hombre recto es recompensado en la tierra, ¡cuánto más el malhechor y el pecador!

12

1 Un amante del entrenamiento es un amante del conocimiento; pero un enemigo de la enseñanza es como una bestia.
2 Un hombre bueno tiene gracia en los ojos del Señor; pero el hombre de los designios del mal recibe el castigo de él.
3 Ningún hombre se salvará con maldad; pero la raíz de los hombres rectos nunca será movida.
4 Una mujer de virtud es una corona para su esposo; pero ella, cuyo comportamiento es motivo de vergüenza, es como una enfermedad debilitante en sus huesos.
5 Los propósitos de los hombres rectos son correctos, pero los designios de los malhechores son engaños.
6 Las palabras de los pecadores son para destrucción; pero la boca de los hombres rectos es su salvación.
7 Los malvados son trastornados y nunca más vueltos a ver, pero la casa de los hombres rectos conservará su lugar.
8 Un hombre será alabado en la medida de su sabiduría, pero un hombre equivocado será menospreciado.
9 El que está en posición baja y tiene un siervo, es mejor que uno que tiene una alta opinión de sí mismo y necesita pan.
10 Un hombre recto ha pensado en la vida de su bestia, pero los corazones de los malvados son crueles.
11 Al que trabaja en su tierra no le faltará el pan; pero el que persigue a los hombres necios no tiene sentido.
12 El lugar de descanso del pecador vendrá a la destrucción, pero la raíz de los hombres rectos será para siempre.
13 En el pecado de los labios hay una red que toma al pecador, pero el hombre recto saldrá de la angustia.
14 Del fruto de su boca, un hombre tendrá buena comida en toda su plenitud, y el trabajo de las manos de un hombre será recompensado.
15 El camino del hombre tonto parece derecho para él? pero el sabio escucha sugerencias.
16 El hombre necio deja ver públicamente su problema, pero un hombre prudente mantiene en secreto la vergüenza.
17 Él que expresa palabras verdaderas da conocimiento de rectitud; pero un testigo falso revela engaño.
18 Hay algunos cuya charla descontrolada es como las heridas de una espada, pero la lengua del sabio hace que uno vuelva a estar bien.
19 Los labios verdaderos son seguros para siempre; pero una lengua falsa es solo por un minuto.
20 El engaño está en el corazón de aquellos cuyos designios son malos; pero para aquellos que se proponen la paz hay alegría.

21 No habrá problemas para los hombres rectos, sino que los pecadores se llenarán de maldad.
22 Los labios falsos son odiados por el Señor, pero aquellos cuyos actos son verdaderos son su deleite.
23 Un hombre prudente retiene su conocimiento; pero el corazón de los hombres necios deja en claro sus tontos pensamientos.
24 La mano del obrero listo tendrá autoridad, pero el que es lento en su trabajo será puesto a trabajo forzado.
25 La angustia en el corazón de un hombre lo hace pesado, pero una buena palabra lo alegra.
26 El hombre recto es una guía para su prójimo, pero el camino de los malvados es una causa de error para ellos.
27 El que es lento en su trabajo, no va en busca de comida; pero el trabajador listo obtiene mucha riqueza.
28 En el camino de la justicia está la vida, pero el camino del malhechor va a la muerte.

13

1 Un hijo sabio es un amante de la enseñanza de su padre, pero los oídos de los que odian la autoridad están cerrados a las palabras de corrección.
2 El hombre obtendrá bien del fruto de sus labios, pero el deseo de lo falso es para actos violentos.
3 El que vela sobre su boca guarda su vida; pero aquel cuyos labios están abiertos de par en par tendrá destrucción.
4 El que odia el trabajo no obtiene sus deseos, pero el alma de los trabajadores duros prosperará.
5 El hombre recto es un enemigo de las palabras falsas: el malvado tiene mala fama y es avergonzado.
6 La justicia protege a aquel cuyo camino no tiene error, pero los malvados son derrotados por el pecado.
7 Un hombre puede estar actuando como si tuviera riqueza, pero no tiene nada; otro puede parecer pobre, pero tiene una gran riqueza.
8 Un hombre dará su riqueza a cambio de su vida; pero el pobre no escuchará amenazas.
9 Hay un amanecer feliz para el hombre recto, pero la luz del pecador será apagada.
10 El único efecto del orgullo es luchar; pero la sabiduría es con los humildes en espíritu.
11 La riqueza rápidamente se reducirá; pero el que obtiene una tienda por el trabajo de sus manos lo hará aumentar.
12 La postergación de la esperanza es un cansancio para el corazón; pero cuando llega lo deseado, es un árbol de la vida.
13 El que menosprecia la palabra vendrá a la destrucción, pero el que hace la ley será recompensado.
14 La enseñanza del sabio es una fuente de vida que aleja a los hombres de las redes de la muerte.
15 El comportamiento prudente obtiene aprobación, pero el camino de los falsos es su destrucción.
16 Un hombre prudente lo hace todo con conocimiento, pero el necio deja en claro sus pensamientos tontos.
17 Un hombre que acarrea noticias falsas es causa de problemas, pero el que da noticias verídicas trae alivio.
18 La necesidad y la vergüenza serán el destino de aquel que no está controlado por el entrenamiento; pero el que toma nota de la enseñanza será honrado.

19 Obtener el deseo propio es dulce para el alma, pero renunciar al mal es repugnante para el necio.
20 Ve con los sabios y sé sabio; pero el que se hace compañía del insensato será quebrantado.
21 El mal alcanzará a los pecadores, pero los rectos serán recompensados con el bien.
22 La herencia del hombre bueno se transmite a los hijos de sus hijos; y la riqueza del pecador se almacena para el hombre recto.
23 Hay mucha comida en la tierra arada de los pobres; pero es quitada donde no hay justicia.
24 El que retiene su vara de castigo, aborrece a su hijo: el padre amoroso castiga con cuidado.
25 El hombre recto tiene comida hasta donde alcanza su deseo, pero no habrá alimento para el estómago de los malhechores.

14

1 La mujer sabia edifica su casa, pero la mujer insensata la está derribando con sus manos.
2 El que sigue su camino en justicia, tiene ante sí el temor de Jehová; pero aquel cuyos caminos están retorcidos no le da honor.
3 En la boca del hombre necio hay una vara para su espalda, pero los labios de los sabios los mantendrán seguros.
4 Donde no hay bueyes, su lugar de comida está vacío; pero mucho aumento viene a través de la fuerza del buey.
5 Un testigo verdadero no dice lo que es falso, pero un testigo falso está exhalando engaño.
6 El que odia a la autoridad, buscando sabiduría, no la entiende; pero el conocimiento llega fácilmente al hombre inteligente.
7 Apártate del necio, porque no hallarás labios del conocimiento.
8 La sabiduría del hombre de buen sentido hace que su camino sea claro; pero el comportamiento imprudente de los necios es un engaño.
9 En las tiendas de aquellos que odian a la autoridad hay error, pero en la casa del hombre recto hay gracia.
10 Nadie tiene conocimiento del dolor de un hombre sino él mismo; y una persona extraña no tiene parte en su alegría.
11 La casa del pecador será derribada; pero la tienda del hombre recto hará bien.
12 Hay un camino que parece derecho ante un hombre, pero su fin son los caminos de la muerte.
13 Incluso mientras se ríe el corazón puede estar triste; y después de la alegría llega el dolor.
14 Aquel cuyo corazón se ha apartado tendrá la recompensa de sus caminos en toda su medida; pero un buen hombre tendrá la recompensa de sus obras.
15 El hombre simple tiene fe en cada palabra, pero el hombre de buen sentido tiene cuidado de su caminar.
16 El hombre sabio, temiendo, se guarda del mal; pero el hombre tonto continúa en su orgullo, sin pensar en el peligro.
17 El que se enoja pronto, hará lo que es insensato, pero el hombre de buen juicio callará.
18 El comportamiento necio es patrimonio de lo simple, pero los hombres de buen sentido están coronados por el conocimiento.
19 Las rodillas del mal se inclinan ante el bien; y los pecadores descienden en el polvo a las puertas de los rectos.
20 El pobre es odiado incluso por su prójimo, pero el hombre rico tiene muchos amigos.

21 El que no respeta a su prójimo es un pecador, pero el que tiene lástima de los pobres es feliz.
22 ¿No se equivocarán los que maquinan el mal? Pero la misericordia y la buena fe son para los obradores del bien.
23 En todo trabajo duro hay ganancias, pero hablar solo hace que un hombre sea pobre.
24 Su sabiduría es una corona para los sabios, pero su comportamiento necio es alrededor de la cabeza de los imprudentes.
25 Un verdadero testigo es el salvador de vidas; pero el que dice cosas falsas es una causa de engaño.
26 Porque aquel en cuyo corazón está el temor de Jehová, hay una gran esperanza; y sus hijos tendrán un lugar seguro.
27 El temor del Señor es una fuente de vida, por la cual uno puede ser apartado de las redes de la muerte.
28 La gloria del rey está en el número de su pueblo; y por necesidad del pueblo, un gobernante puede llegar a la destrucción.
29 El que tarda en enojarse tiene gran sensatez; pero aquel cuyo espíritu es demasiado rápido enaltece a lo que es tonto.
30 Una mente tranquila es la vida del cuerpo, pero la envidia es una enfermedad en los huesos.
31 El que es duro con el pobre avergüenza a su Hacedor; pero el que tiene misericordia de los necesitados le da honor.
32 El pecador es trastornado en su maldad, pero el hombre recto tiene esperanza en su justicia.
33 La sabiduría tiene su lugar de descanso en la mente de los sabios, pero ella no se ve entre los necios.
34 Por la justicia una nación se enaltece, pero el pecado es motivo de vergüenza para los pueblos.
35 El rey se complace en un siervo que hace sabiamente, pero su ira es contra el que es motivo de vergüenza.

15

1 Con una respuesta suave, la ira es rechazada, pero una palabra amarga es causa de sentimientos de enojo.
2 El conocimiento fluye de la lengua del sabio; pero de la boca del insensato viene una corriente de palabras necias.
3 Los ojos del Señor están en todo lugar, vigilando el mal y el bien.
4 Una lengua reconfortante es un árbol de la vida, pero una lengua torcida es un aplastamiento del espíritu.
5 El necio no le da valor al adiestramiento de su padre; pero el que tiene respeto por la enseñanza tiene buen sentido.
6 En la casa del hombre recto hay gran cantidad de riquezas; pero en las ganancias del pecador hay problemas.
7 Los labios de los sabios guardan el conocimiento, pero el corazón del necio hace lo contrario.
8 La ofrenda del malhechor es repugnante para el Señor, pero la oración del hombre recto es su delicia.
9 El camino del malhechor es repugnante para el Señor, pero el que va tras la justicia le es querido.
10 Hay un castigo amargo para el que se apartó del camino; y la muerte será el destino del enemigo de la enseñanza.

11 Ante el Señor está el infierno y la destrucción: ¡cuánto más, entonces, los corazones de los hijos de los hombres!
12 El que odia a la autoridad no ama la enseñanza; no irá al sabio.
13 Un corazón alegre hace una cara resplandeciente, pero por el dolor del corazón, el espíritu se rompe.
14 El corazón del hombre de buen sentido va en busca del conocimiento, pero las tonterías son el alimento de los imprudentes.
15 Todos los días de los atribulados son malos; pero aquel cuyo corazón está contento tiene una fiesta interminable.
16 Mejor es un poco con el temor del Señor, que grandes riquezas junto con problemas.
17 Mejor es una comida sencilla donde está el amor, que un buey gordo y odio con él.
18 Un hombre enojado hace que los hombres perezcan, pero el que tarda en enojarse pone fin a la lucha.
19 Las espinas están en el camino del enemigo del trabajo; pero el camino del trabajador duro se convierte en una carretera.
20 El hijo sabio alegra al padre, pero el necio no respeta a su madre.
21 El comportamiento necio es alegría para los imprudentes; pero un hombre de buen sentido endereza camino.
22 Donde no hay sugerencias sabias, los propósitos llegan a nada; pero por multitud de guías sabios se afirman.
23 El hombre tiene alegría en la respuesta de su boca; y una palabra en el momento correcto, ¡qué bueno es!
24 Actuar sabiamente es la forma de vida que guía a un hombre lejos del inframundo.
25 La casa del hombre de orgullo será desarraigada por el Señor, pero él salvará la herencia de la viuda.
26 Los designios malvados son repugnantes para el Señor, pero las palabras de los limpios son agradables.
27 Aquel cuyos deseos están fijos en la codicia es una causa de problemas para su familia; pero el que no desea sobornos tendrá vida.
28 El corazón del recto reflexiona sobre su respuesta; pero de la boca del malvado surge una corriente de cosas malvadas.
29 El Señor está lejos de ser pecadores, pero su oído está abierto a la oración de los rectos.
30 La luz de los ojos es una alegría para el corazón, y las buenas noticias conforta los huesos.
31 El hombre cuya oreja está abierta a la enseñanza de la vida tendrá su lugar entre los sabios.
32 El que no será controlado por el entrenamiento no tiene respeto por su alma, pero el que escucha la enseñanza obtendrá sabiduría.
33 El temor de Jehová es la enseñanza de la sabiduría; y una baja opinión de uno mismo va antes que el honor.

16

1 Los designios del corazón son del hombre, pero la respuesta final viene del Señor.
2 Todos los caminos del hombre son limpios para él mismo; pero el Señor pone los espíritus de los hombres en su balanza.
3 Pon tus obras en manos del Señor, y tus propósitos estarán seguros.
4 El Señor hizo todo para su propósito, incluso el pecador para el día del mal.
5 Todo el que tiene orgullo en su corazón es repugnante para el Señor: ciertamente no se liberará del castigo.

6 Con misericordia y buena fe, la maldad es quitada; y por el temor de Jehová, los hombres se apartaron del mal.
7 Cuando los caminos del hombre agradan al Señor, él hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.
8 Mejor es un poco con justicia, que gran riqueza con maldad.
9 Un hombre puede hacer diseños para su camino, pero el Señor es la guía de sus pasos.
10 La decisión está en los labios del rey; su boca no se equivocará al juzgar.
11 Las medidas y pesas verdaderas son del Señor: todos las pesas de la bolsa son su trabajo.
12 Hacer el mal es repugnante para los reyes: porque el asiento del gobernante se basa en la justicia.
13 Los labios de la justicia son el deleite de los reyes; y el que dice lo recto le es querido.
14 La ira del rey es como los que dan noticias de la muerte, pero el sabio pondrá la paz en lugar de ella.
15 A la luz del rostro del rey hay vida; y su aprobación es como una nube de lluvia de primavera.
16 ¡Cuánto mejor es obtener sabiduría que oro! y para obtener conocimiento es más deseable que la plata.
17 El camino de los rectos será apartado del mal; el que guarda su camino guardará su alma.
18 El orgullo va antes de la destrucción, y un espíritu rígido antes de una caída.
19 Mejor es tener un espíritu gentil con los pobres, que tomar parte en las recompensas de la guerra con los hombres de orgullo.
20 El que presta atención a la ley del bien obtendrá el bien; y quien pone su fe en el Señor es feliz.
21 Los sabios de corazón serán llamados hombres de buen sentido; y con palabras amables , el aprendizaje aumenta.
22 La sabiduría es una fuente de vida para el que la tiene; pero el castigo de los necios es su comportamiento necio.
23 El corazón del sabio es el maestro de su boca, y da mayor conocimiento a sus labios.
24 Las palabras agradables son como la miel, dulces para el alma y una nueva vida para los huesos.
25 Hay un camino que parece recto ante un hombre, pero su fin son los caminos de la muerte.
26 El deseo del hombre trabajador está trabajando para él, porque su necesidad de comida lo está impulsando.
27 Un hombre bueno para nada es un diseñador del mal, y en sus labios hay un fuego ardiente.
28 Un hombre con propósitos retorcidos es causa de pelea en todas partes: y el chismoso crea problemas entre amigos.
29 Un hombre violento pone el deseo del mal en la mente de su prójimo y lo hace ir por un camino que no es bueno.
30 Aquel cuyos ojos están cerrados es un hombre de propósitos retorcidos, y el que cierra sus labios apretadamente hace que el mal suceda.
31 La cabeza gris es una corona de gloria, si se ve en el camino de la justicia.
32 Mejor es el hombre lento para enojarse que el hombre de guerra, y el que tiene control sobre su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 Una cosa puede ser puesta a la decisión del azar, pero sucede a través del Señor.

17

1 Mejor un pedazo de pan seco en paz, que una casa llena de banquetes y comportamiento violento.
2 Un siervo sabio tendrá dominio sobre un hijo indigno, y tendrá su parte en la herencia entre hermanos.
3 La olla de calefacción es para la plata y el horno de fuego para él oro, pero el Señor es el que prueba los corazones.
4 Un malhechor presta atención a los labios malvados, y un hombre de engaño escucha una lengua dañina.
5 El que se burla de los pobres avergüenza a su Hacedor; y el que se alegra por el problema no quedará libre del castigo.
6 Los nietos son la corona de los ancianos, y la gloria de los hijos son sus padres.
7 Las palabras justas no deben buscarse en un hombre necio, y mucho menos son labios falsos en un gobernante.
8 El soborno es como una piedra de gran precio a los ojos del que la tiene: a donde sea que vaya, lo hace bien.
9 El que guarda el pecado cubierto está buscando el amor; pero el que sigue hablando de algo hace división entre amigos.
10 Una palabra de corrección profundiza más en alguien que tiene sentido, que cien golpes en un hombre tonto.
11 Un hombre descontrolado solo busca problemas, por lo que un criado cruel será enviado contra él.
12 Es mejor encontrarse cara a cara con un oso al que se han llevado sus crías que con un hombre necio que actúa tontamente.
13 Si alguno devuelve el mal por bien, el mal nunca se irá de su casa.
14 El comienzo de la lucha es como dejar salir el agua: así que ríndete antes de recibir golpes.
15 El que toma una decisión por el malhechor y el que toma una decisión contra el recto, son igualmente repugnantes para el Señor.
16 ¿Cómo el dinero en mano de los necios obtendrá sabiduría, viendo que no tiene entendimiento ?
17 Un amigo es amoroso en todo momento, y se convierte en hermano en tiempos de problemas.
18 Un hombre sin sentido da su fianza, y se hace responsable ante su prójimo.
19 El amante de la contienda es un amante del pecado: el que abre la puerta busca la destrucción.
20 Nada bueno le sucede a aquel cuyo corazón está fijado en propósitos malvados; y el que tiene lengua maligna tendrá problemas.
21 El que tiene un hijo impío, se aflige, y el padre de un hijo necio no se alegra.
22 Un corazón alegre hace un cuerpo sano, pero un espíritu aplastado seca los huesos.
23 Un pecador toma un soborno en secreto, para tomar una decisión por sí mismo en una causa.
24 La sabiduría está delante del que tiene sentido; pero los ojos de los necios vagan en los confines de la tierra.
25 Un hijo necio es un dolor para su padre, y un dolor amargo para la que lo dio a luz.
26 Castigar los rectos no es bueno, o dar golpes a los nobles por su justicia.
27 El que tiene conocimiento dice poco; y el que tiene espíritu tranquilo es un hombre de buen juicio.
28 Aun el necio, cuando calla, es sabio: cuando cierra los labios, se le acredita el buen juicio.

18

1 El que se mantiene separado para su propósito privado va en contra de todo buen sentido.
2 Un hombre necio no tiene placer en él entendimiento, sino sólo para que lo que está en su corazón salga a la luz.
3 Cuando llega el malhechor, una baja opinión viene con él, y con la pérdida del honor viene la vergüenza.
4 Las palabras de la boca de un hombre son como aguas profundas; la fuente de la sabiduría es como una corriente que fluye.
5 Tener respeto por la persona del malhechor no es bueno, o dar una decisión equivocada contra el recto.
6 Los labios de un hombre necio son causa de pelea, y su boca lo abre a los golpes.
7 La boca del necio es su destrucción, y sus labios son una red para su alma.
8 Las palabras de uno que dice mal de su prójimo en secreto son como alimento dulce, y descienden a las partes internas del estómago.
9 El que no piensa en su obra, es hermano del que hace destrucción.
10 El nombre del Señor es una torre fuerte: el hombre recto que corre hacia ella está a salvo.
11 La propiedad de un hombre rico es su pueblo fuerte, y es como un alto muro en los pensamientos de su corazón.
12 Antes de la destrucción, el corazón del hombre está lleno de orgullo, y antes el honor es un espíritu gentil.
13 Dar una respuesta antes de oír es una necedad y una causa de vergüenza.
14 El espíritu de un hombre será su apoyo cuando esté enfermo; pero, ¿cómo puede levantarse un espíritu quebrantado?
15 El corazón del hombre de buen sentido obtiene conocimiento; el oído del sabio está buscando conocimiento.
16 La ofrenda de un hombre le hace lugar, dejándolo ir delante de grandes hombres.
17 El hombre que primero presenta su causa ante el juez parece tener razón; pero luego viene su vecino y pone su causa y expone la verdad .
18 La decisión del azar pone fin a la discusión, separando al fuerte.
19 Un hermano herido es como una ciudad amurallada, y los actos violentos separan como las rejas de una torre cerrada.
20 Con el fruto de la boca de un hombre, su estómago estará lleno; el producto de sus labios será suyo en toda su extensión.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua; y aquellos a quienes les es querido tendrán su fruto para su alimento.
22 El que tiene esposa obtiene algo bueno, y tiene la aprobación del Señor.
23 El pobre hace peticiones de gracia, pero el hombre rico da una respuesta áspera.
24 Hay amigos que pueden ser la destrucción de un hombre, pero hay amigos que se mantiene más cerca que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre cuyos caminos son rectos, que el hombre de riquezas cuyos caminos son torcidos.
2 Además, sin conocimiento, el deseo no es bueno; y el que actúa demasiado rápido sale del camino correcto.
3 Con su comportamiento necio, los caminos del hombre se vuelven al revés, y su corazón es amargo contra el Señor.
4 La riqueza hace una gran cantidad de amigos; pero el pobre hombre hasta sus amigos lo dejan.

5 Un testigo falso no irá sin castigo, y el que habla engaño no se liberará.
6 Grandes números intentarán obtener la aprobación de un gobernante: y cada hombre es el amigo especial de él que tiene algo que dar.
7 Todos los hermanos del pobre están contra él: ¡cuánto más razón se alejan de él sus amigos!
8 El que obtiene sabiduría, tiene amor por su alma; el que tiene buen juicio obtendrá lo que es realmente bueno.
9 Un testigo falso no irá sin castigo, y él que habla engaño será cortado.
10 La comodidad material no es buena para los tontos; mucho menos para que un sirviente sea puesto sobre gobernantes.
11 El buen juicio de un hombre lo hace lento para la ira, y la ignorancia de la maldad es su gloria.
12 La ira del rey es como el fuerte clamor de un león, pero su aprobación es como el rocío sobre la hierba.
13 Un hijo necio es la destrucción de su padre; y los amargos argumentos de una esposa son como gotera sin fin.
14 La casa y la riqueza son herencia de los padres, pero una esposa con buen sentido es del Señor.
15 El odio al trabajo hace dormir profundamente al hombre; y el perezoso se quedará sin comida.
16 El que guarda la ley guarda su alma; pero la muerte será el destino de aquel que no toma nota de la palabra.
17 El que tiene misericordia de los pobres, da al Señor, y el Señor le dará su recompensa.
18 Entrena a tu hijo mientras hay esperanza; no permitas que tu corazón se proponga su muerte.
19 Un hombre de gran ira tendrá que soportar su castigo; si lo sacas de la angustia, tendrás que volver a hacerlo.
20 Deja que tu oído esté abierto a la sugerencia y tome la enseñanza, para que al final pueda ser sabio.
21 El corazón de un hombre puede estar lleno de designios, pero el propósito del Señor no cambia.
22 El ornamento de un hombre es su misericordia, y un hombre pobre es mejor que uno que es falso.
23 El temor del Señor da vida; y el que lo tiene no tendrá necesidad de nada; ningún mal vendrá en su camino.
24 El que odia el trabajo pone su mano profundamente en la vasija, y ni siquiera se la llevará a la boca otra vez.
25 Cuando los golpes alcanzan al hombre de orgullo, lo simple tendrá sentido; pronuncia palabras de corrección al sabio, y el conocimiento se le aclarará.
26 El que es violento con su padre, echando a su madre de la casa, es un hijo que causa vergüenza y un mal nombre.
27 Un hijo que ya no presta atención a la enseñanza se aparta de las palabras del conocimiento.
28 Un testigo que no vale para nada se burla de la decisión del juez; y la boca de los malhechores envía el mal como una corriente.
29 Varas se están preparando para el hombre de orgullo, y azotes para la espalda de los necios.

20

1 El vino hace tontos a los hombres, y la bebida fuerte hace que los hombres lleguen a los golpes; y quien entra en error por esto no es sabio.

2 La ira de un rey es como el fuerte grito de un león; el que lo enoja hace lo malo contra
sí mismo.
3 Es un honor para un hombre evitar pelear, pero los tontos siempre están en guerra.
4 El que odia el trabajo no ara su arado debido al invierno; entonces, en el momento
de cortar el grano, él estará pidiendo comida y no obtendrá nada.
5 El propósito en el corazón de un hombre es como aguas profundas, pero un hombre
con buen sentido lo sacará.
6 La mayoría de los hombres no ocultan sus actos bondadosos, pero ¿dónde se puede
ver a un hombre de buena fe?
7 Un hombre recto continúa con su justicia: ¡Felices son sus hijos después de él!
8 Un rey en el tribunal juzga todo el mal con sus ojos.
9 ¿Quién puede decir: Yo he limpiado mi corazón, estoy libre de mi pecado?
10 Pesas desiguales y medidas desiguales, todos son repugnantes para el Señor.
11 Incluso un niño puede ser juzgado por sus obras, si su trabajo es libre de pecado y
si es correcto.
12 El oído que oye y el ojo que ve son igualmente obra del Señor.
13 No seas amante del sueño, o llegarás a ser pobre: mantén tus ojos abiertos, y tendrás
suficiente pan.
14 Malo, muy malo, dice él que está dando dinero por bienes; pero cuando ha seguido
su camino, deja en claro su orgullo por lo que compró.
15 Hay oro y una tienda de corales, pero los labios del conocimiento son una joya de
gran precio.
16 Toma prenda de un hombre si se hace responsable de un hombre extraño, y toma
promesa de él que da su palabra por hombres extraños.
17 El pan de engaño es dulce para el hombre; pero después, su boca estará llena de
arena.
18 Todo propósito se lleva a cabo mediante la ayuda sabia: y guiando sabiamente la
guerra.
19 El que habla acerca de los negocios de los demás revela secretos: así que no tengas
nada que ver con el que tiene los labios abiertos de par en par.
20 Si alguno maldice a su padre o a su madre, su luz se apagará en la noche más negra.
21 Una herencia se puede obtener rápidamente al principio, pero el final no será una
bendición.
22 No digas: Daré castigo por el mal: sigue esperando al Señor, y él será tu salvador.
23 Las pesas desiguales son repugnantes para el Señor, y las escalas falsas no son
buenas.
24 Los pasos de un hombre son del Señor; ¿cómo puede entonces un hombre tener
conocimiento de su camino?
25 Es un peligro para un hombre decir sin pensar, es santo y, después de tomar su
juramento, cuestionarse si es necesario guardarlo.
26 Un rey sabio echa a los malhechores y hace que su maldad vuelva a ellos.
27 El Señor vela por el espíritu del hombre, buscando en todas las partes más profundas
del cuerpo.
28 La misericordia y la buena fe protegen al rey, y la sede de su poder se basa en actos
rectos.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza, y el honor de los viejos es su canas.
30 Por las heridas de la vara, el mal se va , y los golpes limpian las partes más profundas
del cuerpo.

21

1 El corazón del rey en las manos del Señor es como las corrientes de agua, y por él se
vuelve en cualquier dirección a su placer.

2 Todo el camino de un hombre parece correcto para sí mismo, pero el Señor es el que
prueba los corazones.
3 Hacer lo correcto y verdadero es más agradable para el Señor que una ofrenda.
4 Una mirada alta y un corazón de orgullo, los pensamientos del malvado es el pecado.
5 Los propósitos bien calculados del hombre tienen un resultado solo en ganancia;
pero alguien que es demasiado rápido y a la ligera sólo llegará a pobreza.
6 El que obtiene riquezas con lengua falsa, va tras lo que es solo un aliento fugaz, y
busca la muerte.
7 Por sus actos violentos, los malvados serán apartados, porque no tienen ningún
deseo de hacer lo correcto.
8 Torcido es el camino del que está lleno de crimen; pero en cuanto a aquel cuyo
corazón está limpio, su trabajo es recto.
9 Es mejor vivir en un ángulo de la parte superior de la casa, que con una mujer de
lengua amarga en una casa amplia.
10 El deseo del malhechor está fijado en el mal: no tiene ningún sentimiento amable
hacia su prójimo.
11 Cuando el hombre de orgullo sufre castigo, el hombre simple obtiene sabiduría; y
al observar al sabio, obtiene conocimiento.
12 El recto, observa la casa del malhechor, permite que los pecadores sean derrocados
para su destrucción.
13 Aquel cuyos oídos se detienen al grito de los pobres, él mismo no recibirá respuesta
a su grito de ayuda.
14 Por una ofrenda secreta se aparta la ira, y el calor de los sentimientos de enojo por
el dinero en los pliegues de la túnica.
15 Es un placer para el hombre bueno hacer lo correcto, pero es destrucción para los
trabajadores del mal.
16 El vagabundo del camino del conocimiento tendrá su lugar de descanso entre los
muertos.
17 El amante del placer será un hombre pobre: el amante del vino y el aceite no
obtendrá riqueza.
18 El malhechor será dado como precio por la vida del hombre bueno, y el trabajador
del engaño en el lugar del recto.
19 Es mejor vivir en él desierto, que con una mujer de lengua amargada y enojada.
20 Hay una tienda de gran valor en la casa de los sabios, pero es desperdiciada por el
hombre necio.
21 El que sigue la justicia y la misericordia, obtendrá la vida, la justicia y la honra.
22 Un hombre sabio sube a la ciudad de los fuertes, y vence su fortaleza en la cual
ponen su fe.
23 El que vela sobre su boca y su lengua, previene su alma.
24 El hombre de orgullo, pedante, es llamado; escarnecedor, él está actuando en un
arrebato de orgullo.
25 El deseo del que odia el trabajo es muerte para él, porque sus manos no harán
ningún trabajo.
26 Todo el día el pecador va tras su deseo; pero el hombre recto da libremente, sin
guardar nada.
27 La ofrenda de los malvados es repugnante: ¡cuánto más cuando la dan con un mal
propósito!
28 Un testigo falso será cortado; pero él que escucha, siempre podrá responder.
29 El malvado hace que su cara sea dura, pero en cuanto al recto, él piensa en su
camino.

30 La sabiduría, el conocimiento y las sabias sugerencias no sirven para nada contra el Señor.
31 El caballo está listo para el día de la guerra, pero el poder para vencer es del Señor.

22

1 Un buen nombre es más deseable que una gran riqueza, y ser respetado es mejor que la plata y el oro.
2 El hombre rico y el pobre se encuentran cara a cara: el Señor es el creador de todos ellos.
3 El hombre agudo ve el mal y se cubre: el simple sigue recto y se mete en problemas.
4 La recompensa de un espíritu apacible y el temor del Señor es riqueza, honor y vida.
5 Espinas y redes están en el camino del perverso: el que vigila su alma estará lejos de ellos.
6 Si un niño es entrenado de la manera correcta, incluso cuando sea viejo no se apartará.
7 El hombre de riquezas tiene dominio sobre los pobres, y el que se endeuda es siervo de su acreedor.
8 Al plantar la semilla del mal, el hombre recibirá el grano del dolor, y la vara de su ira se romperá.
9 El bondadoso tendrá bendición, porque da de su pan a los pobres.
10 Envía al hombre de soberbia, y la discusión saldrá; verdaderamente la lucha y la vergüenza llegarán a su fin.
11 Aquel cuyo corazón es limpio es querido por el Señor; por la gracia de sus labios, el rey será su amigo.
12 Los ojos del Señor guardan el conocimiento, pero por él los actos del falso hombre serán revocados.
13 El que odia el trabajo dice: Hay un león fuera. Me matarán en las calles.
14 La boca de las mujeres malas es un hoyo profundo: aquel con quien el Señor está enojado, descenderá a él.
15 Los caminos insensatos están profundamente arraigados en el corazón de un niño, pero la vara del castigo los alejará de él.
16 El que es cruel con los pobres con el propósito de aumentar su ganancia, y el que da al hombre rico, solo tendrá necesidad.
17 Inclina tu oído para oír mis palabras, y deja que tu corazón reflexione sobre el conocimiento.
18 Porque es una delicia guardarlos en tu corazón, tenerlos listos en tus labios.
19 Para que tu fe esté en el Señor, te la he aclarado hoy, aun a ti.
20 ¿No he escrito por ti treinta dichos, con sabias sugerencias y conocimiento,
21 para hacerte ver cuán ciertas son las palabras verdaderas, para que puedas dar una respuesta verdadera a aquellos que te hacen preguntas?
22 No quites la propiedad del pobre porque es pobre, o seas cruel con los oprimidos cuando vengan ante el juez:
23 Porque el Señor dará apoyo a su causa, y quitará la vida a los que le toman sus bienes.
24 No seas amigo de un hombre que se enoja; no vayas en compañía de un hombre enojado:
25 Por temor a aprender sus caminos y hacer una red lista para tu alma.
26 No seas de los que se dan la mano en un acuerdo, ni de los que se hacen fiadores de las deudas:
27 si no tienes con qué pagar, te quitará la cama.
28 No se mueva la antigua señal que tus padres pusieron en su lugar.

29 ¿Has visto a un hombre experto en su negocio? él tomará su lugar antes que los reyes; su lugar no estará entre personas bajas.

23

Capítulo veintitrés.

1 Cuando tomes asiento en la fiesta con un gobernante, piensa con cuidado en lo que tiene delante;
2 Y controla tu hambre, si tienes un fuerte deseo de comer.
3 No desees su alimento delicado, porque es el pan del engaño.
4 No te preocupes por obtener riqueza; deja que termine tu deseo de dinero.
5 ¿Se te alzan los ojos? se ha ido: porque la riqueza se harán alas, como un águila en vuelo hacia el cielo.
6 No tomes la comida del que tiene ojos perversos, ni tengas ningún deseo por su delicada carne;
7 porque como los pensamientos de su corazón son, así es él: Toma comida y bebida, él te dice; pero su corazón no está contigo.
8 El alimento que has tomado lo vomitarás, y tus palabras agradables serán desperdiciadas.
9 No digas nada al oído de un hombre necio, porque no valorará la sabiduría de tus palabras.
10 No dejes que se mueva el lindero de la viuda, y no vayas a los campos de los que no tienen padre;
11 Porque su salvador es fuerte, y él tomará su causa contra ti.
12 Da tu corazón a la enseñanza, y tus oídos a las palabras del conocimiento.
13 No retires el entrenamiento del niño: porque incluso si le das golpes con la vara, no será la muerte para él.
14 Dale golpes con la vara, y mantén su alma a salvo del inframundo.
15 Hijo mío, si tu corazón se vuelve sabio, yo también, me alegraré de corazón;
16 Y mis pensamientos en mí estarán llenos de alegría cuando tus labios digan lo correcto.
17 No tengas envidia de pecadores en tu corazón, sino guarda en el temor de Jehová todo el día;
18 Porque sin duda hay un futuro, y tu esperanza no será cortada.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio, guiando tu corazón de la manera correcta.
20 No estés entre los que se entregan al vino, ni entre los que se sacian de la carne:
21 Porque los que se deleitan en la bebida y la fiesta, tendrán necesidad; y por amor al sueño, un hombre estará pobremente vestido.
22 Escucha a tu padre, de quien eres hijo, y no menosprecies a tu madre cuando sea vieja.
23 Consigue para ti lo que es verdad, y no lo dejes ir por dinero; obtener sabiduría y enseñanza y buen sentido.
24 El padre del hombre recto se alegrará, y el que tiene un hijo sabio tendrá gozo por causa de él.
25 Dejen que su padre y su madre se alegren, que la que te dio a luz se alegren.
26 Hijo mío, dame tu corazón, y tus ojos se deleiten en mis caminos.
27 Porque una mujer prostituta es un profundo hoyo , y una mujer mala es un pozo estrecho y profundo.
28 Sí, ella está esperando secretamente como una bestia por su alimento, y el engaño por ella se incrementa entre los hombres.
29 ¿Quién dice, Oh! quien dice, ¡Ah! ¿Quién tiene argumentos violentos? quién tiene dolor? quién tiene heridas sin causa? y ojos oscuros?

30 Aquellos que se sientan tarde sobre el vino: aquellos que buscan vino mezclado.
31 Evita que tus ojos miren el vino cuando está rojo, cuando su color es brillante en la taza, cuando baja suavemente;
32 Al final, su mordisco es como el de una serpiente, su herida como la herida de un serpiente venenosa.
33 Tus ojos verán cosas extrañas, y dirás cosas retorcidas.
34 Sí, serás como el que descansa en el mar o en la parte superior de un mástil.
35 Ellos me han vencido, tú dirás: y no tengo dolor; me dieron golpes sin que los sintiera: ¿cuándo estaré despierto de mi vino? Voy a buscarlo de nuevo.

24

1 No tengan envidia de los hombres malvados, ni ningún deseo de estar con ellos:
2 porque el propósito de sus corazones es la destrucción, y sus labios están hablando de causar problemas.
3 La construcción de una casa es por sabiduría, y por la razón se fortalece:
4 Y por el conocimiento, sus habitaciones están llenas de todas las cosas queridas y agradables.
5 El sabio es fuerte; y un hombre de conocimiento aumenta la fortaleza.
6 Porque guiándote sabiamente, vencerás en la guerra; y en varios guías sabios está la victoria.
7 La sabiduría está fuera del poder del insensato: mantiene su boca cerrada en el lugar público.
8 Aquel cuyo propósito es malo será nombrado hombre de malos designios.
9 El propósito del necio es el pecado; y el que odia a la autoridad es repugnante para los demás.
10 Si cedes en el día de la angustia, tu fuerza es pequeña.
11 Sé el salvador de los que son entregados a la muerte, y no retires la ayuda de aquellos que están cayendo en la destrucción.
12 Si dices: Mira, no teníamos conocimiento de esto: ¿no lo piensa el probador de corazones? y el que guarda tu alma, ¿no lo sabe? ¿Y no dará a cada hombre la recompensa de su trabajo?
13 Hijo mío, toma miel, porque es bueno; y la miel que fluye, que es dulce a tu gusto:
14 Así que deja que tu deseo sea sabiduría: si la tienes, habrá un futuro, y tu esperanza no será cortada.
15 No hagas planes malvados , oh malhechor, contra los campos del hombre recto, o envíes destrucción sobre su lugar de reposo:
16 Porque un hombre recto, después de haber caído siete veces, se levantará otra vez; pero los malos caerán en él mal.
17 No te alegres por la caída de tu adversario, y no se alegre tu corazón por su caída:
18 Por temor de que el Señor lo vea, y pueda ser malo a sus ojos, y su ira se aleje de él.
19 No te preocupes por los malvados, ni tengas envidia de los pecadores:
20 Porque no habrá futuro para el malvado; la luz de los pecadores será apagada.
21 Hijo mío, teme al Señor y al rey; no tengas nada que ver con los inestables:
22 porque su caída vendrá repentinamente; y ¿quién tiene conocimiento de la ruina que viene de ambos?
23 Estos son más dichos de los sabios: Tener preferencia por la posición de una persona cuando se juzga no es bueno.
24 El que dice al malvado, eres recto, será maldecido por los pueblos y aborrecido por las naciones.
25 Pero aquellos que le castigan les irá bien, y una bendición de bien vendrá sobre ellos.

26 Él es como si diera un beso con sus labios cuando da una respuesta correcta.
27 Pon en orden tu trabajo afuera, y prepáralo en el campo; y después de eso, ve a la construcción de tu casa.
28 No seas un testigo falso contra tu prójimo, o deja que tus labios digan falso testimonio.
29 No digas: haré con él lo que me ha hecho; Le daré al hombre la recompensa de su trabajo.
30 Fui por el campo del que odia el trabajo y por la viña del hombre sin sentido;
31 Y todo estaba lleno de espinas, y cubierto de plantas deshechas, y su muro de piedra se quebró.
32 Luego mirándolo, pensé: lo vi, y obtuve enseñanza de él.
33 Un poco de sueño, un poco de descanso, un poco de doblar las manos en el sueño:
34 Entonces la pérdida caerá sobre ti como un forajido, y tu necesidad como un hombre armado.

25

1 Estas son palabras sabias de Salomón, copiadas por los hombres de Ezequías, rey de Judá.
2 Es la gloria de Dios guardar una cosa en secreto; pero la gloria de los reyes es escudriñarlos.
3 La altura del cielo y la profundidad de la tierra, no se pueden buscar, como el corazón de los reyes.
4 Quita el deshecho de la plata, y una vasija saldrá para el obrero de la plata.
5 Quita a los malvados de delante del rey, y el trono de su poder se fortalecerá en justicia.
6 No te glorifiques delante del rey, ni te pongas en el lugar de los grandes:
7 Porque mejor es que te diga: Sube acá; que para que seas puesto en un lugar inferior ante el gobernante.
8 No te apures en ir a la ley sobre lo que has visto, porque ¿qué harás al final, cuando tu prójimo te avergüence?
9 Habla con tu prójimo acerca de tu causa, pero no des reveles el secreto de otro:
10 O tu oyente puede decir mal de ti, y tu vergüenza no podrá repararse.
11 Una palabra en el momento correcto es como manzanas de oro en una red de plata.
12 Como un anillo en la nariz de oro y un adorno del mejor oro, es un hombre sabio que da palabras de corrección a un oído listo para prestar atención.
13 Como el frío de la nieve en el tiempo de cortar el grano, así es un verdadero siervo de los que lo envían; porque da nueva vida al alma de su maestro.
14 Como nubes y viento sin lluvia, así es el que toma el crédito de una ofrenda que no ha dado.
15 Un juez es movido por uno que durante mucho tiempo sufre errores sin protestar, y con palabras suaves incluso el hueso se rompe.
16 Si tienes miel, toma solo lo que sea suficiente para ti; por temor a que, al estar lleno de eso, la vomites.
17 No pongas tu pie con frecuencia en la casa de tu prójimo, o él puede cansarse de ti, y su sentimiento se convertirá en odio.
18 El que da falso testimonio contra su prójimo es un martillo, una espada y una flecha filosa.
19 Poner la fe en un hombre falso en tiempo de angustia es como un diente roto y un pie tembloroso.
20 Como el que se quita la ropa en clima frío y como el ácido en una herida, es el que hace melodía a un corazón triste.

21 Si tu enemigo tiene necesidad de alimento, dale pan; y si tiene necesidad de beber,
dale agua;
22 porque así pondrás brasas de fuego sobre su cabeza, y el Señor te dará tu recom-
pensa.
23 Como el viento del norte da a luz a la lluvia, así es un rostro enojado causado por
una lengua que dice mal en secreto.
24 Es mejor vivir en un ángulo de la parte superior de la casa, que con una mujer de
lengua amarga en una casa amplia.
25 Como agua fría para un alma cansada, también lo son las buenas noticias de un país
lejano.
26 Como una fuente turbulenta y una fuente sucia, es un hombre recto que tiene que
ceder ante los malvados.
27 No es bueno comer mucha miel: así que el que no está buscando honor será
honrado.
28 Aquel cuyo espíritu está descontrolado es como una ciudad sin muro que ha sido
quebrantada.

26

1 Como la nieve en verano y la lluvia cuando se corta el grano, el honor no es natural
para los necios.
2 Como el gorrión en su vagabundeo y la golondrina sin nido, así la maldición no llega
sin una causa.
3 Un látigo para el caballo, una boca para el asno, y una vara para la espalda de los
tontos.
4 No le des una respuesta necia al necio, o serás como él.
5 Da una respuesta necia al necio, o parecerá sabio a sí mismo.
6 El que envía la noticia por mano de un necio, le corta los pies y bebe su daño.
7 Las piernas de alguien que no tiene poder de caminar cuelgan sueltas; así es un dicho
sabio en la boca de los necios.
8 Dar honor a un hombre necio es como tratar de mantener una piedra fija en un
cordón.
9 Como un aguijón que sube a la mano de un hombre vencido por la bebida, así es una
palabra sabia en la boca de un hombre necio.
10 Como el arquero que hiere a todos los que pasan, es un necio vencido por la bebida.
11 Como un perro que regresa a su vómito, es el hombre tonto haciendo sus tontos actos
otra vez.
12 ¿Has visto a un hombre que parece ser sabio? Hay más esperanza para los necios
que para él.
13 El que odia el trabajo dice: Hay un león en el camino; un león está en las calles.
14 Una puerta se convierte en su columna, y el que odia el trabajo en su cama.
15 El que odia el trabajo pone su mano profundamente en la vasija: volver a llevársela
a la boca es un fastidio para él.
16 El que odia el trabajo en su opinión, se cree más sabio que siete hombres que son
capaces de dar una respuesta con buen sentido.
17 El que se confunde en una pelea que no le compete, es como el que toma un perro
de las orejas mientras pasa.
18 Como el que está fuera de sí, lanza palos ardientes y flechas de muerte,
19 así es el hombre que se aprovecha del engaño de su prójimo, y dice: ¿solo era una
broma?
20 Sin madera, el fuego se apaga; y donde no hay una conversación secreta, el
argumento se termina.

21 Como aliento sobre carbones y leña en llamas, entonces un hombre dado a la
discusión comienza una pelea.
22 Las palabras de uno que dice mal de su prójimo en secreto son como alimento dulce,
descienden a las partes internas del estómago.
23 Los labios lisos y el corazón malo son como un vaso de barro bañado en plata.
24 Con sus labios, el que odia hace que las cosas parezcan lo que no son, pero el engaño
se acumula dentro de él;
25 Cuando dice palabras buenas, no tengas fe en él; porque en su corazón hay siete
males.
26 Aunque su odio esté cubierto de engaño, su pecado será visto abiertamente antes
de la reunión del pueblo.
27 El que hace un hoyo en la tierra, él mismo irá cayendo en ella; y sobre aquel por
quien se hace rodar una piedra, lo aplastará .
28 Una lengua falsa tiene odio para aquellos que tienen corazones limpios, y una boca
aduladora es la causa de la caída.

27

1 No presumas sobre el mañana, ya que no estás seguro de cuál será el resultado de
hoy.
2 Deja que otro hombre te alabe, y no tu boca; alguien que es extraño para ti, y no tus
labios.
3 Una piedra tiene un gran peso, y la arena es aplastante; pero la ira de los tontos es
de mayor peso que estos.
4 La ira es cruel y la sensación de enojo es una corriente desbordante; pero, ¿quién no
cede ante la envidia?
5 Mejor es la protesta abierta que el amor mantenido en secreto.
6 Las heridas de un amigo se dan de buena fe, pero los besos de un enemigo son falsos.
7 El hombre completo no tiene utilidad para la miel, pero para el hombre que necesita
alimento, todo lo amargo es dulce.
8 Como un pájaro que vaga desde el lugar de sus huevos, es hombre que vagabundea
del lugar donde nació .
9 El aceite y el perfume alegran el corazón, y la sabia sugerencia de un amigo es dulce
para el alma.
10 No renuncies a tu amigo y al amigo de tu padre; y no vayas a la casa de tu hermano
en el día de tu problema: es mejor que un vecino esté cerca que un hermano que esté
lejos.
11 Hijo mío, sé sabio y haz que mi corazón se alegre, así podré dar una respuesta al que
me avergüenza.
12 El hombre prudente ve el mal y se refugia: los simples van directos y se meten en
problemas.
13 Toma como prenda la ropa de un hombre si él se hace fiador de un hombre extraño,
y haz una promesa de él que da su palabra para los hombres extraños.
14 El que da la bendición a su amigo a gran voz, levantándose temprano en la mañana,
lo pondrá en su cuenta como una maldición.
15 Como una caída interminable en un día de lluvia es una mujer de lengua amargada.
16 El que mantiene en secreto el secreto de su amigo, obtendrá un nombre para la
buena fe.
17 El hierro afila el hierro; entonces un hombre afila a otro hombre.
18 El que guarda una higuera tendrá su fruto; y el sirviente que espera a su amo será
honrado.

19 Como el rostro que mira la cara en el agua, así son los corazones de los hombres
unos con los otros.
20 El inframundo y Abaddón nunca están llenos, y los ojos del hombre nunca tienen
suficiente.
21 La olla de calefacción es para la plata y el horno de fuego para él oro, y un hombre
se mide por lo que es alabado.
22 Aunque un hombre insensato sea aplastado con un martillo en una vasija de grano
molido, aún así no se apartará de él su insensatez.
23 Ten conocimiento sobre la condición de tus ovejas, cuidando mucho de tus rebaños;
24 Porque la riqueza no es para siempre, y el dinero no dura para todas las genera-
ciones.
25 Aparece el pasto y se ve la hierba joven, y entran las plantas de la montaña.
26 Los corderos son para tu ropa, y los machos cabríos dan el valor de un campo:
27 Habrá leche de cabra suficiente para tu alimento, y para el sostén de tus siervas.

28

1 El malvado huye cuando ningún hombre lo persigue, pero los rectos no tienen
miedo, como el león.
2 Debido al pecado de la tierra, sus problemas aumentan; pero por un hombre de
sabiduría y conocimiento serán apagados como un fuego.
3 Un hombre rico que es cruel con los pobres es como una lluvia violenta que causa
destrucción de alimentos.
4 Los que no respetan la ley alaban al malhechor; pero tales que guardan la ley están
en contra de él.
5 Los hombres malvados no tienen conocimiento de lo que es correcto; pero los que
van tras el Señor tienen conocimiento de todas las cosas.
6 Mejor es el pobre cuyos caminos son rectos, que el hombre rico cuyos caminos no
son rectos.
7 El que guarda la ley es hijo sabio, pero el que se hace compañía de los glotones
avergüenza a su padre.
8 El que hace que su riqueza sea más grande al tomar interés, solo lo junta para el que
tiene compasión de los pobres.
9 En cuanto al hombre que aparta su oído para no oír la ley, incluso su oración es
desagradable.
10 Cualquiera que haga que los rectos vayan errantes por el mal camino, él mismo
descenderá al hoyo que él ha hecho; pero los rectos tendrán buenas cosas para su
herencia.
11 El hombre de riqueza parece ser sabio en su opinión, pero el pobre que tiene sentido
tiene una baja opinión de él.
12 Cuando los rectos hacen bien, hay gran gloria; pero cuando los malhechores son
levantados, los hombres se esconden.
13 El que guarda sus pecados en secreto no hará bien; pero el que está abierto acerca
de ellos y los abandona, obtendrá misericordia.
14 Feliz es el hombre en quien está el temor del Señor en todo momento; pero aquel
cuyo corazón es duro entrará en problemas.
15 Como un león de voz fuerte y un oso errante, es un malvado gobernante sobre un
pueblo pobre.
16 El príncipe que no tiene sentido es un gobernante cruel; pero el que no desea obtener
ganancias por sí mismo tendrá una vida larga.
17 Alguien que ha sido la causa de la muerte de un hombre irá en vuelo al sepulcro:
que ningún hombre le dé ayuda.

18 Aquel cuyos caminos son rectos estará a salvo, pero repentina será la caída de aquel
cuyos caminos están torcidos.
19 Al arar su tierra, un hombre tendrá pan en toda su medida; pero el que persigue a
los holgazanes será lo suficientemente pobre.
20 Un hombre de buena fe tendrá una gran bendición, pero uno que intenta obtener
riqueza rápidamente no quedará libre del castigo.
21 No es bueno tener respeto por la posición de un hombre: porque un hombre hará
lo malo por un poco de pan.
22 El que siempre desea riqueza, corre tras el dinero, y no ve la necesidad vendrá sobre
él.
23 El que dice palabras de protesta a un hombre tendrá más aprobación que uno que
diga palabras alabadoras con su lengua.
24 El que toma de su padre o de su madre lo que es suyo por derecho, y dice: No es
pecado; es lo mismo que un tomador de vida.
25 El que siempre desea ganancias, es causa de pelea; pero el que pone su fe en el Señor
prosperará.
26 El que tiene fe en sí mismo es necio; pero todos los que caminan sabiamente estarán
a salvo.
27 El que da al pobre nunca tendrá necesidad, pero grandes maldiciones caerán sobre
el que no les presta atención.
28 Cuando los malhechores son levantados, los hombres se esconden; pero cuando la
destrucción los alcanza, aumentan los justos.

29

1 Un hombre que odia las palabras de reprensión endurece su corazón, de repente será
destruido y no se recuperará.
2 Cuando los rectos tienen poder, la gente está contenta; cuando un hombre malo es
el gobernante, la pena llega a la gente.
3 Un hombre amante de la sabiduría es un gozo para su padre; pero el que va en
compañía de prostitutas es un derrochador de riquezas.
4 Un rey, por regla correcta, hace que la tierra sea segura; pero uno lleno de deseos la
convierte en un desperdicio.
5 Un hombre que siempre adula a su vecino extiende una red para sus pasos.
6 En los pasos de un hombre malo hay una red para él, pero el hombre recto escapa
rápidamente y está contento.
7 El hombre recto presta atención a la causa de los pobres: el malvado no piensa en
ello.
8 Los hombres de orgullo son la causa de los actos violentos en una ciudad, pero
hombres sabios alejan la ira de los hombres.
9 Si un hombre sabio va a la ley con un hombre necio, puede estar enojado o reírse,
pero no habrá descanso.
10 Los sanguinarios odian al hombre bueno, y los malvados van tras su alma.
11 Un hombre necio deja salir toda su ira, pero un hombre sabio lo guarda silenciosa-
mente.
12 Si un gobernante presta atención a las palabras falsas, todos sus siervos son
malvados.
13 El pobre y su acreedor se encuentran cara a cara: el Señor ilumina sus ojos por igual.
14 El rey que es un verdadero juez en la causa de los pobres, estará a salvo para
siempre en el trono de su poder.
15 La vara y las palabras de corrección dan sabiduría; pero un niño que no es guiado
es motivo de vergüenza para su madre.

16 Cuando los hombres malvados están en el poder, aumentan las maldades; pero los
rectos tendrán placer cuando vean su caída.
17 Entrena a tu hijo, y él te dará descanso; Él deleitará tu alma.
18 Donde no hay visión, las personas están descontroladas; pero el que guarda la ley
será feliz.
19 Un siervo no será entrenado por las palabras; porque aunque el sentido de las
palabras es claro para él, no le dará atención.
20 ¿Has visto a un hombre que es rápido con su lengua? Hay más esperanza para un
hombre tonto que para él.
21 Si un sirviente es cuidado suavemente desde sus primeros años, al final se convertirá en una causa de dolor.
22 Un hombre enojado es la causa de la contienda, y un hombre dado a la ira hace
mucho mal.
23 El orgullo de un hombre será la causa de su caída, pero el que tiene un espíritu
apacible recibirá honor.
24 Un hombre que toma parte con un ladrón tiene odio por su alma; él es puesto bajo
juramento, pero no dice nada.
25 El temor del hombre es causa de peligro; pero el que pone su fe en el Señor tendrá
un lugar seguro en lo alto.
26 La aprobación de un gobernante es deseada por grandes números: pero la decisión
en la causa de un hombre viene del Señor.
27 El hombre malo es repugnante para los rectos, y el que es recto es repugnante para
los malvados.

30

1 Las palabras de Agur, el hijo de Jaqué, de Massa. La profecía que dijo a Itiel, a Itiel, y
a Ucal de la siguiente manera:
2 Porque soy más como una bestia que como hombre, no tengo el poder de razonar
como un hombre:
3 No tengo sabiduría para aprender, para que pueda tener el conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y bajó? ¿Quién tomó los vientos en sus manos? encerrando las
aguas en su túnica? ¿por quién se han arreglado todos los confines de la tierra? ¿Cuál es
su nombre? y cuál es el nombre de su hijo, si puedes decirlo?
5 Toda palabra de Dios es probada: es coraza para los que ponen su fe en él.
6 No hagas ninguna adición a sus palabras, o dejará en claro tu error, y serás visto como
falso.
7 Te pedí dos cosas; no los guardes de mí antes de mi muerte:
8 Aparta de mí todas las cosas falsas y necias: no me des grandes riquezas ni me dejes
en necesidad, sino dame solo comida suficiente:
9 Por temor a que si estoy lleno, Pueda ser falso contigo y decir: ¿Quién es el Señor? o si
soy pobre, puedo convertirme en un ladrón, usando el nombre de mi Dios erróneamente.
10 No digas mal de un siervo a su amo, o él te maldecirá, y tendrás problemas.
11 Hay una generación que maldice a su padre y no le da una bendición a su madre.
12 Hay una generación que parece estar libre del pecado, pero no son lavados de sus
caminos inmundos.
13 Hay una generación, ¡oh cuán llenos de orgullo son sus ojos! ¡Oh, cómo se levantan
sus cejas!
14 Hay una generación cuyos dientes son como espadas, sus dientes fuertes como
cuchillos, para la destrucción de los pobres de la tierra y de los necesitados de entre
los hombres.
15 El espíritu nocturno tiene dos hijas, dame, dame. Hay tres cosas que nunca están
llenas, incluso cuatro que nunca dicen: Suficiente:

16 El inframundo, y la mujer sin hijo; la tierra que nunca tiene suficiente agua, y el fuego que nunca dice: Suficiente.
17 El ojo que se burla de un padre, y no ve valor en una madre cuando sea vieja, será desarraigado por los cuervos del valle, y será alimento para las águilas jóvenes.
18 Hay tres cosas, cuya maravilla me supera, incluso cuatro cosas fuera de mi conocimiento:
19 El camino de un águila en el aire; el camino de una serpiente sobre una roca; el camino de un barco en el corazón del mar; y el camino de un hombre con una niña.
20 Este es el camino de una esposa infiel; toma comida y, limpiándose la boca, dice: no he hecho nada malo.
21 Por tres cosas se mueve la tierra, y hay cuatro que no soportará:
22 Un siervo cuando se convierte en rey; un hombre sin sentido cuando aumenta su riqueza;
23 Una mujer odiada cuando está casada; y una sirvienta que toma el lugar de la esposa de su amo.
24 Hay cuatro cosas que son poco en la tierra, pero son muy sabias:
25 Las hormigas son un pueblo no fuerte, pero se ponen por una tienda de alimentos en el verano;
26 Los conejos son solo un pueblo débil, pero hacen sus casas en las rocas;
27 Las langostas no tienen rey, pero todas salen en bandas;
28 Puedes tomar la lagartija en tus manos, pero está en las casas de los reyes.
29 Hay tres cosas cuyos pasos son buenos de ver, incluso cuatro cuyas salidas son justas:
30 El león, que es más fuerte entre las bestias, no se aparta de su camino por nada;
31 El caballo de guerra, y el macho cabrío, y el rey cuando su ejército está con él.
32 Si has hecho necedades al levantarte, o si has tenido malos designios, pon tu mano sobre tu boca.
33 La agitación de la leche hace la mantequilla, y la torcedura de la nariz hace que venga la sangre, por lo que forzar la ira es causa de pelea.

31

1 Las palabras de Lemuel, rey de Massa: la enseñanza que recibió de su madre.
2 ¿Qué voy a decirte, oh Lemuel, mi hijo mayor? y qué, oh hijo de mi cuerpo? y qué, oh hijo de mis juramentos?
3 No des tu fuerza a las mujeres, ni tus caminos a lo que es la destrucción de los reyes.
4 No es para reyes, oh Lemuel, no es para reyes tomar el vino, ni para los gobernantes decir: ¿Dónde está la bebida fuerte?
5 Por temor que bebiendo vengan a no tener respeto por la ley, juzgando injustamente la causa de los que están en problemas.
6 Den vino al que está cerca de la destrucción, y al que tiene amargura el alma;
7 Beban, y su necesidad se apartará de su mente, y el recuerdo de su tribulación desaparecerá.
8 Deja que tu boca se abra para aquellos que no tienen voz, en la causa de aquellos que están listos para la muerte.
9 Deja que tu boca se abra, juzgue con razón, y tome decisiones correctas en la causa de los pobres y los necesitados.
10 ¿Quién puede descubrir a una mujer virtuosa? Por su precio es mucho más alto que las joyas.
11 El corazón de su marido tiene fe en ella, y él tendrá provecho en toda su medida.
12 Ella le hace bien y no mal todos los días de su vida.
13 Ella obtiene lana y lino, trabajando en el negocio de sus manos.

14 Ella es como las naves mercantes, obteniendo comida de muy lejos.
15 Se levanta cuando aún es de noche, y da carne a su familia, y su comida a sus siervas.
16 Después de mirar un campo con cuidado, lo consigue por un precio, plantando un jardín de vid con el beneficio de su trabajo.
17 Ella pone una banda de fuerza a su alrededor, y hace que sus brazos sean fuertes.
18 Ella ve que su mercadeo es beneficioso para ella: su luz no se apaga durante la noche.
19 Ella pone sus manos en la varilla de trabajo de tela, y sus dedos toman el volante.
20 Sus manos están extendidas a los pobres; sí, ella es generosa con quienes lo necesitan.
21 Ella no tiene miedo de la nieve por su familia, porque todos los que están en su casa están vestidos de ropas dobles.
22 Ella se hace cojines de costura; su ropa es blanca y lila.
23 Su marido es un hombre notable en el lugar público, cuando toma su asiento entre los hombres responsables de la tierra.
24 Ella hace túnicas de lino y les da un precio, y los comerciantes toman sus vendas de tela por un precio.
25 La fuerza y el respeto a sí mismos son su vestimenta; ella está enfrentando el futuro con una sonrisa.
26 Su boca está abierta para dar sabiduría, y la ley de misericordia está en su lengua.
27 Ella le presta atención a las costumbres de su familia, no toma su comida sin trabajar por ella.
28 Sus hijos se levantan y le dan honor, y su marido la alaba, diciendo:
29 Mujeres innumerables han hecho bien, pero tú eres mejor que todas ellas.
30 Las miradas hermosas son un engaño, y una hermosa forma no tiene valor; pero una mujer que tiene temor del Señor debe ser alabada.
31 Dale crédito por lo que han hecho sus manos: déjala ser alabada por sus obras en el lugar público.

Eclesiastés

1 Las palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
2 Todo es sin ningún propósito, dijo el Predicador, todos los caminos del hombre no tienen ningún propósito.
3 ¿De qué se beneficia un hombre por todo su trabajo que hace bajo el sol?
4 Una generación va y otra viene; mas la tierra es para siempre.
5 El sol sale y el sol se pone, y regresa rápidamente al lugar donde salió.
6 El viento va hacia el sur, volviendo de nuevo hacia el norte; dando vueltas para siempre.
7 Todos los ríos bajan al mar, pero el mar no está lleno; al lugar donde van los ríos, allí vuelven.
8 Todas las cosas están llenas de cansancio; El hombre puede no dar su historia: el ojo nunca tiene suficiente de lo que ve, o el oído de su oído.
9 Lo que ha sido, es lo que ha de ser, y lo que se ha hecho, es lo que se hará, y no hay nada nuevo bajo el sol.
10 ¿Hay algo de lo que los hombres digan: Ves, esto es nuevo? Ya estaba en el tiempo antiguo que estaba antes de nosotros.
11 No hay memoria de los que han ido antes, y de los que vienen después, no habrá memoria para los que todavía están por venir después de ellos.
12 Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.
13 Y di mi corazón a buscar con sabiduría todas las cosas que se hacen bajo el cielo. Es una cosa difícil que Dios ha puesto sobre los hijos de los hombres.
14 He visto todas las obras que se hacen bajo el sol; nada tiene propósito, y aflicción de espíritu.
15 Lo que está doblado no puede ser enderezado, y lo que no está allí, no puede ser numerado.
16 Dije a mi corazón: Mira, me he vuelto grande y tengo más sabiduría que todos los que me precedieron en Jerusalén. Sí, mi corazón ha visto mucha sabiduría y conocimiento.
17 Y di mi corazón para obtener conocimiento de la sabiduría y de los caminos de los necios. Y vi que de nuevo se trataba de un deseo por el viento.
18 Porque en mucha sabiduría hay mucho dolor, y el aumento del conocimiento es aumento del dolor.

2

1 Dije en mi corazón: Te daré alegría por una prueba; así que toma tu placer, pero fue sin ningún propósito.
2 De risa dije: Es insensato; y de alegría - ¿De qué sirve?
3 Hice una búsqueda con mi corazón para dar placer a mi carne con vino, todavía guiando mi corazón con sabiduría, y perseguir cosas tontas, para poder ver lo que era bueno para los hijos de los hombres hacer bajo Los cielos todos los días de su vida.
4 Realicé grandes obras, construyéndome casas y plantando viñas.
5 Me hice jardines y huertos, plantando en ellos árboles frutales de todo tipo.
6 Hice estanques para regar los bosques donde crecían los árboles.
7 Compré siervos y sirvientas, y dieron a luz hijos e hijas en mi casa. Tenía una gran riqueza de rebaños y manadas, más que todos los que estaban en Jerusalén antes que yo.
8 Reuní plata y oro y la riqueza de los reyes y de los países. Me hice de creadores de canto, cantores y cantoras; y las delicias de los hijos de los hombres, y concubinas.

9 Y me engrandecí; aumentando más que todos los que habían estado antes que yo en
Jerusalén, y mi sabiduría todavía estaba conmigo.
10 Y nada de lo que mis ojos deseaban les negué; No guardé ninguna alegría de mi
corazón, porque mi corazón se complació en todo mi trabajo, y esta fue mi recompensa.
11 Entonces vi todas las obras que mis manos habían hecho, y todo aquello por lo que
había estado trabajando; y vi que todo era inútil y aflicción de espíritu, y que no había
ganancia bajo el sol.
12 Volví a buscar sabiduría y caminos necios. ¿Qué puede hacer el hombre que viene
después del rey? Lo que él ha hecho antes.
13 Entonces vi que la sabiduría es mejor que la insensatez, y que la luz es mejor que la
oscuridad.
14 Los ojos del sabio están en su cabeza, pero el necio va caminando en la oscuridad;
Pero aun así vi que el mismo suceso les llega a todos.
15 Entonces dije en mi corazón: En lo que se refiere al hombre necio, así vendrá a mí;
así que ¿para qué he sido demasiado sabio? Entonces dije en mi corazón: Esto de nuevo
no tiene ningún propósito.
16 Del sabio, como del necio, no hay memoria para siempre, ya que aquellos que ahora
son habrán desaparecido de la memoria en los próximos días. ¡Mira cómo la muerte llega
a los sabios como a los necios!
17 Entonces odiaba la vida, porque todo lo que estaba debajo del sol era malo para mí,
no tiene ningún propósito y todo es aflicción de espíritu.
18 Yo odiaba todo el fruto de mi trabajo que había hecho, porque lo dejaré al hombre
que viene después de mí.
19 ¿Y quién puede decir si ese hombre será sabio o insensato? Pero tendrá poder sobre
todo el trabajo que he hecho y en el que he sido sabio bajo el sol. Esto de nuevo no tiene
ningún propósito.
20 Así que mi mente se convirtió en dolor por todos los problemas que había tomado
y toda mi sabiduría bajo el sol.
21 Porque hay un hombre cuyo trabajo ha sido hecho con sabiduría, con conocimiento
y con mano experta; pero uno que no ha hecho nada por él, lo tendrá por su herencia.
Esto de nuevo no tiene ningún propósito y es un gran mal.
22 ¿Qué obtiene un hombre por todo su trabajo y por el peso del cuidado con el que ha
hecho su trabajo bajo el sol?
23 Todos sus días son dolor, y su obra está llena de dolor. Incluso en la noche su corazón
no tiene descanso. Esto de nuevo no tiene ningún propósito.
24 No hay nada mejor para un hombre que comer y beber, y deleitarse en su trabajo.
Esto que nuevamente vi fue de la mano de Dios.
25 ¿Quién puede comer o tener placer sin él?
26 Al hombre con quien se complace, Dios le da sabiduría, conocimiento y gozo; pero al
pecador le da el trabajo de juntar bienes y acumular riquezas, para dar a aquel en quien
Dios tiene placer. Esto de nuevo no tiene ningún propósito y es aflicción de espíritu.

3

1 Para todo hay un tiempo fijo, y un tiempo para cada propósito bajo el cielo.
2 Un tiempo para el nacimiento y un tiempo para la muerte; un tiempo para plantar y
un tiempo para arrancar de raíz;
3 Un tiempo para dar muerte y un tiempo para sanar; un tiempo para derribar y un
tiempo para construir;
4 Un tiempo para llorar y un tiempo para reír; un tiempo para el dolor y un tiempo
para bailar;

5 Un tiempo para quitar piedras y un tiempo para juntar piedras; un tiempo para abrazar y un tiempo para no abrazar;
6 Un tiempo para la búsqueda y un tiempo para la pérdida; un tiempo para guardar y un tiempo para regalar;
7 Un tiempo para desgarrar y un tiempo para coser; un tiempo para guardar silencio y un tiempo para hablar;
8 Un tiempo para el amor y un tiempo para el odio; un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.
9 ¿Qué beneficio tiene el trabajador en el trabajo que él hace?
10 Vi la obra que Dios ha puesto sobre los hijos del hombre.
11 Él hizo todo hermoso en su tiempo; y entregó el mundo a su voluntad, pero él ha hecho sus corazones sin conocimiento, de modo que el hombre no puede ver las obras de Dios, desde el principio hasta el fin.
12 Estoy seguro de que no hay nada mejor para un hombre que estar contento y hacer el bien mientras la vida está en él.
13 Y para cada hombre que coma, beba y tenga gozo en toda su obra, es una recompensa de Dios.
14 Estoy seguro de que todo lo que Dios haga será para siempre. No se le puede hacer ninguna adición, no se le puede quitar nada; y Dios lo ha hecho para que el hombre tenga reverencia ante él.
15 Lo que ha sido antes, ya es, y lo que debe ser, es ahora; Porque Dios hace la búsqueda de las cosas que son pasadas.
16 Y otra vez, vi debajo del sol, en el lugar de los jueces, que el mal estaba allí; y en el lugar de la justicia, que el mal estaba allí.
17 Dije en mi corazón: Dios juzgará lo bueno y lo malo; porque ha fijado un tiempo para cada propósito y para cada trabajo.
18 Dije en mi corazón: Es por los hijos de los hombres, para que Dios los ponga a prueba y se vean a sí mismos como bestias.
19 Porque el destino de los hijos de los hombres y el destino de las bestias es el mismo. Como la muerte de uno, así es la muerte del otro, y todos tienen un espíritu. El hombre no tiene ventaja sobre las bestias; porque todo es vanidad.
20 Todos van a un lugar, todos son del polvo, y todos serán convertidos en polvo nuevamente.
21 ¿Quién está seguro de que el espíritu de los hijos de los hombres sube al cielo, o que el espíritu de las bestias desciende a la tierra?
22 Entonces vi que no hay nada mejor que un hombre tenga gozo en su trabajo, porque esa es su recompensa. ¿Quién le hará ver lo que vendrá después de él?

4

1 Y nuevamente vi todas las cosas crueles que se hacen bajo el sol; estaba el llanto de aquellos que les habían hecho mal, y no tenían consolador; y de las manos de los malvados estaba el poder, pero no tenían consolador.
2 Mi alabanza fue para los muertos que han ido a su muerte, más que para los vivos que aún tienen vida.
3 Sí, más feliz que los muertos o los vivos parecía el que nunca ha estado, que no ha visto el mal que se hace bajo el sol.
4 Y vi que la causa de todo el trabajo y de todo lo que está bien hecho era la envidia del hombre al prójimo. Esto de nuevo es para ningún propósito y aflicción de espíritu.
5 El hombre necio, doblando sus manos, toma la carne de su propio cuerpo para comer.

6 Una mano llena de descanso es mejor que dos manos llenas de problemas y aflicción de espíritu.
7 Luego volví y vi un ejemplo de lo que no tiene propósito bajo el sol.
8 Es aquel que está solo, sin sucesor, y sin hijo o hermano; pero no hay fin a todo su trabajo, y él nunca tiene suficiente riqueza. ¿Para quién, entonces, estoy trabajando y manteniéndome del placer? Esto de nuevo no tiene ningún propósito, y es un trabajo amargo.
9 Dos son mejores que uno, porque tienen una buena recompensa por su trabajo.
10 Y si uno tiene una caída, el otro le dará una mano; pero infeliz es el hombre que está solo, porque no tiene ayudante.
11 De nuevo, si dos están durmiendo juntos, son cálidos, pero ¿cómo puede uno ser cálido por sí mismo?
12 Y dos atacados por uno estarían a salvo, y tres cuerdas torcidas juntas no se rompen rápidamente.
13 Un joven que es pobre y sabio es mejor que un rey que es viejo e insensato y no será guiado por la sabiduría de los demás.
14 Porque de la prisión el joven viene a ser rey, aunque al nacer solo era un hombre pobre en el reino.
15 Vi a todos los que vivían bajo el sol alrededor del joven que iba a ser gobernante en lugar del rey.
16 No hubo fin de todas las personas, de todos aquellos cuya cabeza era, pero los que vengan después no se deleitarán en él. Esto de nuevo no tiene ningún propósito y es aflicción de espíritu.

5

1 Cuida tus pies con cuidado cuando vayas a la casa de Dios, porque es mejor escuchar que hacer las ofrendas quemadas de los necios, porque no saben que solo hacen el mal.
2 No seas imprudente con tu boca, y no te apresures a que tu corazón diga nada delante de Dios, porque Dios está en el cielo y tú estás en la tierra; por lo tanto, sean pocas tus palabras.
3 Como un sueño proviene de mucha tarea, la voz de un hombre necio viene con palabras en gran número.
4 Cuando hagas un juramento ante Dios, cúmplelo rápidamente, porque Él no tiene placer en los necios; cumple el juramento que has tomado.
5 Es mejor no prestar juramento que jurar y no cumplir.
6 No permitas que tu boca haga que tu carne haga el mal. Y no digas ante el ángel, fue un error. Para que Dios no se enoje con tus palabras y ponga fin a la obra de tus manos.
7 Porque se habla mucho de los sueños y de cosas sin sentido. Pero deja que el temor de Dios esté en ti.
8 Si ves a los pobres bajo un yugo cruel, y la ley y el derecho están siendo violentamente volcados en un país, no te sorprendas, porque una autoridad está vigilando a otra y hay más altas que ellas.
9 Generalmente es bueno para un país donde se trabaja la tierra para tener un rey.
10 El que ama la plata nunca tiene suficiente plata, o el que ama la riqueza, suficiente ganancia. Esto de nuevo no tiene ningún propósito.
11 Cuando aumentan los bienes, aumenta el número de consumidores; ¿Y qué beneficio tiene el dueño más que verlos?
12 El sueño de un hombre trabajador es dulce, si tiene poco o mucho alimento; pero al que está lleno, el sueño no vendrá.

13 Hay un gran mal que he visto bajo el sol: la riqueza guardada por el dueño para ser su perdición.
14 Y vi la destrucción de su riqueza por una mala oportunidad; y cuando llegó a ser padre de un hijo no tenía nada en la mano.
15 Al salir de su madre al nacer, vuelve a ir; no obtiene de su trabajo ninguna recompensa que pueda quitar en su mano.
16 Y de nuevo esto es un gran mal, que en todos los puntos, al irse, se irá; ¿Y qué beneficio tiene él trabajando para el viento?
17 Todos sus días están en la oscuridad, y él tiene mucha aflicción, dolor, enfermedad y problemas.
18 Esto es lo que he visto: es bueno y justo para un hombre comer y beber y tener gozo en toda su obra bajo el sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; Esa es su recompensa.
19 Todo hombre a quien Dios le ha dado dinero, riquezas y el poder de tener placer en ello y hacer su parte y tener alegría en su trabajo: esto es dado por Dios.
20 No pensará mucho en los días de su vida; porque Dios le permite ser ocupado con el gozo de su corazón.

6

1 Hay un mal que he visto bajo el sol, y es común para los hombres;
2 Un hombre a quien Dios le da dinero, riqueza y honor para que tenga todos sus deseos, pero Dios no le da el poder de gozar de él, y un hombre extranjero lo toma. Esto es vanidad y una enfermedad maligna.
3 Si un hombre tiene cien hijos, y su vida es larga, los días de sus años son muy numerosos, pero su alma no se complace del bien, y careció de sepultura; Yo digo que un abortivo es mejor que él.
4 En el viento vino y se iría a la oscuridad, y con la oscuridad se ocultará su nombre.
5 Si, no vio el sol y no tuvo conocimiento; Es mejor con esto que con el otro.
6 Y aunque continúa viviendo mil veces más y no ve bien, ¿no van los dos al mismo lugar?
7 Toda la obra del hombre es para su boca, y todavía tiene un deseo de comer.
8 . ¿Qué ventaja tienen los sabios que los necios? ¿Y qué tiene el pobre que camina sabiamente entre los vivos?
9 Lo que ven los ojos es mejor que el deseo errante. Esto es vanidad y aflicción de espíritu.
10 Lo que es, ha sido nombrado antes, y se sabe que es hombre. Él no tiene poder contra uno más fuerte que él.
11 Hay muchas palabras para aumentar la vanidad, pero ¿en qué beneficia al hombre?
12 ¿Quién puede decir lo que es bueno para el hombre en la vida todos los días de su vida insensata por los que pasa como una sombra? ¿Quién dirá lo que será después de él bajo el sol?

7

1 Un buen nombre es mejor que el aceite de gran precio, y el día de la muerte que el día de nacimiento.
2 Es mejor ir a la casa del llanto que ir a la casa del banquete; porque ese es el fin de cada hombre, y los vivos lo llevarán a sus corazones.
3 El dolor es mejor que la alegría; Cuando la cara está triste, la mente mejora.
4 Los corazones de los sabios están en la casa del llanto; más los corazones de los necios están en la casa de la alegría.

5 Es mejor tomar nota de la represión de los hombres sabios, que escuchar el canto de los necios.
6 Al igual que el crujir de espinas debajo de una olla, también lo es la risa de un hombre necio; y esto de nuevo no tiene ningún propósito.
Los sabios están preocupados por la opresión de los crueles, y dar dinero es la destrucción del corazón.
8 El fin de una cosa es mejor que su comienzo, y un espíritu amable es mejor que el orgullo.
9 No dejes que tu espíritu se enoje; Porque la ira está en el corazón de los necios.
10 No digas: ¿Por qué los días que han pasado son mejores que estos? Tal pregunta no proviene de la sabiduría.
11 La sabiduría junto con una herencia es buena, y un beneficio para los que ven el sol.
12 La sabiduría evita que un hombre corra peligro, como protege el dinero; pero el valor del conocimiento es que la sabiduría da vida a su dueño.
13 Reflexiona sobre la obra de Dios. ¿Quién enderezará lo que él ha torcido?
14 En el día de la riqueza ten alegría, pero en el día del mal, piensa: Dios ha puesto el uno en contra del otro, para que el hombre no esté seguro de lo que sucederá después de él.
15 Estos dos los he visto en mi vida que no tienen ningún propósito: un hombre bueno que llega a su fin en su justicia, y un hombre malo cuyos días son largos en su maldad.
16 No seas demasiado justo y no se demasiado sabio. ¿Por qué dejar que la destrucción venga sobre ti?
17 No seas malvado, y no seas necio. ¿Por qué llegar a su fin antes de tiempo?
18 Es bueno tomar esto en tu mano y no apartarte de esto otro; el que tiene temor de Dios estará libre de los dos.
19 La sabiduría hace a un hombre sabio más fuerte que diez gobernantes en una ciudad.
20 No hay hombre en la tierra de tal justicia que haga el bien y esté libre de pecado todos los días.
21 No escuches todas las palabras que los hombres dicen, por temor a escuchar las maldiciones de tu siervo.
22 Tu corazón tiene conocimiento de la frecuencia con que otros han sido maldecidos por ti.
23 Todo esto lo he puesto a prueba por sabiduría; Dije: Seré sabio, pero estaba lejos de mí.
24 Lejos está la existencia verdadera, y muy profunda; ¿Quién puede tener conocimiento de ello?
25 Me dediqué a conocer y a buscar la sabiduría y la razón de las cosas, y reconocer la maldad de la insensatez y la necedad de la locura.
26 Y vi una cosa más amarga que la muerte, incluso la mujer cuyo corazón está lleno de trucos y redes, y cuyas manos son como cadenas. Aquel con quien Dios se complace se liberará de ella, pero el pecador será tomado por ella.
27 ¡Mira! Esto lo he visto, dijo el Predicador, tomando una cosa tras otra para obtener la cuenta verdadera,
28 Que mi alma todavía está buscando, pero no la tengo; un hombre entre mil he visto; Pero una mujer entre todas estas no he hallado.
29 Esto solo lo he visto, que Dios enderezó a los hombres, pero han estado buscando todo tipo de artimañas.

8

1 ¿Quién es como el hombre sabio? ¿Y para quién es claro el sentido de algo? La sabiduría de un hombre hace brillar su rostro, y su duro rostro será cambiado.

2 Te digo: Guarda la ley del rey del respeto por el juramento de Dios.
3 No te apresures a irte de su presencia. No te fijes en un diseño malvado, porque él hace lo que le agrada.
4 La palabra de un rey tiene autoridad; y quién puede decirle: ¿Qué es esto que estás haciendo?
5 El que guarda la ley no sufrirá el mal, y el corazón del sabio tiene conocimiento del tiempo y de la decisión.
6 Para cada propósito hay un tiempo y una decisión, porque el dolor del hombre es grande sobre el.
7 Nadie está seguro de lo que será y quién podrá decirle cuándo será.
8 Ningún hombre tiene autoridad sobre el viento para mantener el viento; o es gobernante el día de su muerte. En la guerra, el tiempo de nadie es libre, y el mal no mantendrá seguro al pecador.
9 Todo esto lo he visto, y he entregado mi corazón a todo el trabajo que se realiza bajo el sol: hay un momento en que el hombre tiene poder sobre el hombre para su destrucción.
10 Y luego vi a los hombres malvados que fueron sepultados, que entraban y salían incluso del lugar santo; y fueron pronto olvidados en la ciudad donde habían hecho. Esto de nuevo no tiene ningún propósito.
11 Debido a que el castigo por una obra malvada no llega rápidamente, las mentes de los hijos de los hombres están totalmente dedicadas a hacer el mal.
12 Aunque un pecador hace el mal cientos de veces y su vida es larga, estoy seguro de que será bueno para los que temen a Dios y tienen temor ante su presencia.
13 Pero no será bueno para el malvado; no hará que sus días sean largos como una sombra, porque no tiene temor ante Dios.
14 Hay una cosa que no tiene ningún propósito en la tierra: que hay hombres buenos a quienes se les da el mismo castigo que a los que son malos, y hay hombres malvados que reciben la recompensa del bien. Yo digo que esto de nuevo no tiene ningún propósito.
15 Así que alabé la alegría, porque no hay nada mejor que pueda hacer un hombre bajo el sol que comer, beber y ser feliz; porque eso estará con él en su trabajo todos los días de su vida que Dios le da bajo el sol.
16 Cuando me dediqué al conocimiento de la sabiduría y al trabajo que se realiza en la tierra (y hay quienes no ven dormir ni de día ni de noche),
17 Entonces vi toda la obra de Dios, y ese hombre no puede conocer la obra que se realiza bajo el sol; porque, si un hombre trabaja arduamente para la búsqueda, no obtendrá conocimiento, e incluso si el hombre sabio parece estar llegando al final de su búsqueda, seguirá sin saberlo.

9

1 Todo esto lo tomé en serio, y mi corazón lo vio todo: que los justos y los sabios y sus obras están en la mano de Dios; y los hombres pueden no estar seguros de si será amor u odio; Todo lo que pasa delante de ellos.
2 Porque para todos hay un acontecimiento, para el hombre recto y para el mal, para el limpio y para el inmundo, para el que hace una ofrenda y para el que no hace ninguna ofrenda; como es bueno así es el pecador; el que hace juramento es como el que le teme.
3 Esto es malo en todas las cosas que se hacen bajo el sol, que hay un destino para todos, y los corazones de los hijos de los hombres están llenos de mal; mientras tienen vida, sus corazones son tontos, y después de eso, al sepulcro.
4 Para el que está unido a todos los que viven allí, hay esperanza; Un perro vivo es mejor que un león muerto.

5 Los vivos están conscientes de que la muerte les llegará, pero los muertos no tienen conciencia de nada, y ya no tienen una recompensa, porque no hay memoria de ellos.
6 Su amor, su odio y su envidia han terminado; y ya no tienen una parte para siempre en nada que se haga bajo el sol.
7 Ven, toma tu pan con alegría, y tu vino con un corazón alegre. Dios le ha complacido tus obras.
8 Deja que tu ropa sea blanca en todo momento, y no permitas que tu cabeza esté sin aceite.
9 Disfruta con la mujer que amas, todos los días de tu vida transitoria que Él te da bajo el sol. Porque esa es tu parte en la vida y en tu trabajo que haces bajo el sol.
10 Lo que venga a tu mano para hacer, con todo tu poder, hazlo, porque no hay trabajo, ni pensamiento, ni conocimiento, ni sabiduría en el lugar de los muertos a donde vas a parar.
11 Y otra vez vi bajo el sol que la recompensa no es para el que es rápido, o los frutos de la guerra para el fuerte; y no hay pan para los sabios, ni riqueza para los hombres de aprendizaje, ni respeto para los que tienen conocimiento; Pero el tiempo y la oportunidad llegan a todos.
12 Incluso el hombre no tiene conocimiento de su tiempo; Como los peces tomados en una red malvada, o como los pájaros tomados por engaño, son los hijos de los hombres tomados en un mal momento cuando se presenta de repente sobre ellos.
13 Otra vez lo he visto bajo el sol como sabiduría y me pareció genial.
14 Había un pequeño pueblo y el número de sus hombres era pequeño, y hubo un gran rey en su contra que atacó, construyendo obras de guerra alrededor de él.
15 Ahora había en la ciudad un hombre pobre y sabio, y él, por su sabiduría, mantuvo la ciudad a salvo. Pero nadie tenía ningún recuerdo de ese mismo pobre hombre.
16 Entonces dije: La sabiduría es mejor que la fuerza, pero la sabiduría del pobre no es respetada, y sus palabras no son escuchadas.
17 Las palabras de los sabios que llegan silenciosamente al oído se notan más que el clamor de un gobernante entre los necios.
18 La sabiduría es mejor que los armas de guerra, pero un pecador es la destrucción de mucho bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el aceite del perfumista emita un mal olor; más valiosa es un poco de sabiduría que la gran gloria de los necios.
2 El corazón del sabio va en la dirección correcta; pero el corazón de un hombre necio en el mal.
3 Y cuando el hombre insensato camina por el camino, no tiene ningún sentido y permite que todos vean que es insensato.
4 Si la ira del gobernante está contra ti, guarda tu lugar; en aquel que guarda silencio, incluso los grandes pecados pueden ser pasados por alto.
5 Hay un mal que he visto bajo el sol, como un error que viene por la causa de un gobernante:
6 Los insensatos se colocan en posiciones altas, pero los hombres ricos se mantienen bajos.
7 He visto sirvientes a caballo y gobernantes caminando sobre la tierra como sirvientes.
8 El que haga un agujero para los demás, él mismo entrará en él, y para el que haga un agujero a través de una pared, la mordedura de una serpiente será un castigo.
9 El que saque piedras de la tierra será dañado por ellos, y en el corte de la madera hay peligro.

10 Si el hierro no tiene filo, y él no lo afila, entonces tiene que sacar más fuerza; Pero la sabiduría hace que las cosas vayan bien.
11 Si una serpiente da un mordisco antes de ser encantada, entonces ya no hay ningún provecho para él encantador.
12 Las palabras de un sabio son dulces para todos, pero los labios de un hombre necio son su destrucción.
13 Las primeras palabras de su boca son insensatas, y el final de su discurso es un crimen perverso.
14 Los insensatos están llenos de palabras; el hombre no tiene conocimiento de lo que será; ¿Y quién es capaz de decir qué será después de él?
15 El trabajo de los necios será un cansancio para él, porque él no tiene conocimiento del camino al pueblo.
16 Infeliz es la tierra cuyo rey es un niño, y cuyos gobernantes están festejando en la mañana.
17 Feliz es la tierra cuyo gobernante es de noble nacimiento y cuyos jefes comen en el momento adecuado, para recuperar la fuerza y no para emborracharse.
18 Cuando no se hace ningún trabajo, el techo se cae y cuando las manos no hacen nada, el agua gotea en la casa.
19 Una fiesta es para reír, y el vino alegra el corazón; pero él dinero es la respuesta de todo.
20 No digas maldición contra el rey, ni siquiera en tus pensamientos; e incluso secretamente no digas una maldición contra el hombre de riqueza; porque un pájaro del aire tomará la voz, y lo que tiene alas dará noticias de ello.

11

1 Echa tu pan sobre las aguas; Porque después de un largo tiempo volverá a ti otra vez.
2 Da tu parte a siete o incluso a ocho, porque no tienes conocimiento del mal que vendrá sobre la tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia, la envían a la tierra; y si un árbol desciende hacia el sur, o hacia el norte, en cualquier lugar donde baje, allí se quedará.
4 El que mira el viento no tendrá la semilla plantada, y el que mira las nubes no segará.
5 Como no tienes conocimiento del camino del viento ni del crecimiento de los huesos en el cuerpo de la mujer que está embarazada, tampoco tienes conocimiento de las obras de Dios que lo ha hecho todo.
6 Por la mañana pon tu semilla en la tierra, y hasta la tarde no dejes reposar tu mano; porque no está seguro de qué hará bien, esto o aquello, o si los dos serán igualmente buenos.
7 En verdad, la luz es agradable y es bueno que los ojos vean el sol.
8 Pero aunque la vida de un hombre sea larga y tenga gozo en todos sus años, tenga en cuenta los días oscuros, porque serán muchos en número. Lo que pueda venir no tiene ningún propósito.
9 Ten alegría joven, mientras que tú eres joven; y alégrese tu corazón en los días de tu juventud, y ve en los impulsos de tu corazón y en el deseo de tus ojos; pero ten la certeza de que por todas estas cosas Dios será tu juez.
10 Así quita el enojo de tu corazón y el mal de tu carne; Porque los primeros años y la juventud son vanidad.

12

1 Deja que tu mente se dirija a tu Hacedor en los días de tu juventud, mientras que los días malos no vienen, y los años se acerquen cuando digas: no tengo placer en ellos;

2 Mientras que el sol, o la luz, o la luna, o las estrellas, no son oscuras, o las nubes grises
no regresan después de la lluvia;
3 En el día en que los encargados de la casa tiemblan de miedo, y los hombres fuertes se
inclinan, y las mujeres que trituraban el grano descansan porque su número es pequeño,
y las que miran por la ventana no pueden ver;
4 Cuando las puertas están cerradas en la calle, y el sonido del molino es bajo, y se
levanten a la voz del ave, y las hijas de la música serán humilladas.
5 Cuando tengan miedo de lo que es alto, y el peligro que está en el camino, y el árbol
es blanco con flores, y lo menos es un peso, y el deseo se acaba, porque el hombre va a
su último lugar de descanso, y los que están tristes están en las calles;
6 Antes de que se corte el cordón de plata, o se rompa la vasija de oro, o se rompa la
olla en la fuente, o se rompe la rueda en el pozo de agua;
7 Y el polvo vuelve a la tierra como era, y el espíritu vuelve a Dios que lo dio.
8 Todas las cosas no tienen ningún propósito, dice el Predicador, todo no tiene ningún
propósito.
9 Y como el Predicador fue sabio, todavía le dio conocimiento a la gente; buscando,
probando y poniendo en orden una gran cantidad de dichos sabios.
10 El Predicador hizo una búsqueda de palabras agradables, pero sus escritos fueron
rectos y verdaderos.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y los dichos agrupados son como
clavos fijados con un martillo; son dados por un pastor de la congregación.
12 Y además, hijo mío, toma nota de esto: de la fabricación de libros no hay fin, y mucho
aprendizaje es un cansancio para la carne.
13 Esta es la última palabra. Todo se ha dicho. Teme a Dios y guarda sus leyes; porque
esto es correcto para cada hombre.
14 Dios juzgará toda obra, con todo lo secreto, lo bueno o lo malo.

Cantares

1 La Canción de las Canciones, la cual es de Salomón.

Ella
2 Déja que me bese con los besos de su boca, porque mejor es su amor que el vino.
3 Agradable es el olor de tus perfumes; tu nombre es como perfume derramado; Por eso las jóvenes te dan su amor.
4 Llévame contigo y te seguiremos. El rey me ha llevado a su casa.

Coro
Estaremos contentos y llenos de alegría en ti, pensaremos más en tu amor que en el vino. Los rectos te aman.

Ella
5 Soy oscura, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.
6 No se fijen en qué soy morena, porque el sol me ha quemado; los hijos de mi madre estaban enojados conmigo; me hicieron el guardián de los viñedos; Pero mi viña no la he guardado.
7 Di: Oh amor de mi alma, donde das comida a tu rebaño, y donde haces que descansen al calor del día; ¿Por qué tengo que ser como uno vagando por los rebaños de tus amigos?

Coro
8 Si no tienes conocimiento, oh la más bella entre las mujeres, sigue los pasos del rebaño y da comida a tus cabras jóvenes junto a las carpas de los cuidadores.

Él
9 He hecho una comparación de ti, oh mi amor, con mi yegua en los carruajes de Faraón.
10 Tu rostro es una delicia entre los zarcillos, tu cuello con cadenas de joyas.
11 Te haremos cadenas de oro con adornos de plata.

Ella
12 Mientras el rey está sentado en su mesa, mis nardos esparce su perfume.
13 Como una bolsa de mirra es mi bien amado para mí, cuando está en reposo toda la noche entre mis pechos.
14 Mi amor es para mí como una rama del árbol de ciprés en los viñedos de Engadi.

Él
15 Mira, eres hermosa, mi amor, eres hermosa; Tienes los ojos de una paloma.

Ella
16 Mira, eres hermoso, amado mío, y un placer; nuestra cama es verde.
17 Los cedros son los pilares de nuestra casa; y nuestras tablas están hechas de abetos.

2

Ella
1 Soy una rosa de Sarón, una flor de los valles.

Él
2 Como el lirio de flores entre las espinas, así es mi amor entre las doncellas.

Ella
3 Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes. Tomé mi descanso bajo su sombra con gran placer, y su fruta era dulce a mi gusto.

4 Me llevó a la casa del vino, y su bandera sobre mí fue amor.
5 Hazme fuerte con los pasteles de pasa, consuélame con las manzanas; Estoy enferma de amor.
6 Su mano izquierda está debajo de mi cabeza, y su mano derecha está alrededor de mí.

Él
7 Prometanme, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no muevan ni levanten a mi amor hasta que quiera.

Segundo canto

Ella
8 ¡La voz de mi ser amado! Mira, él viene saltando en las montañas, brincando sobre las colinas.
9 Mi ser querido es como un venado; Mira, él está al otro lado de nuestra pared, está mirando hacia las ventanas, dejándose ver a través de los enrejados.
10 Mi amado me dijo: Levántate, amor mío, y ven conmigo.
11 Porque, mira, el invierno ha pasado, la lluvia ha terminado y se ha ido;
12 Las flores han venido sobre la tierra; Ha llegado el tiempo de la canción de los pájaros Ha llegado el momento de cortar las vides, y la voz de la paloma está sonando en nuestra tierra;
13 La higuera saca su fruto verde y las vides en flor dan buen olor. Levántate de tu cama, hermosa mía, y ven conmigo.
14 Oh paloma mía, tú estás en las hendiduras de las laderas de las montañas, en las grietas de los montes altos; Déjame ver tu rostro, que tu voz llegue a mis oídos; porque dulce es tu voz, y tu rostro es hermoso.

Los Dos
15 Agarren las zorras, las pequeñas zorras, que dañan nuestros viñedos; pues nuestras viñas están en flor.

Ella
16 Mi amado es mío, y yo soy suya: él pastorea su rebaño entre las flores.
17 Hasta que llegue la noche, y el cielo se oscurezca lentamente, vuelve, mi amado, y sea como un venado en las montañas de Beter.

3

Ella
1 Por la noche, en mi cama, lo estaba buscando, que es el amor de mi alma: lo estaba buscando, pero no lo vi.
2 Ahora me levantaré e iré por el pueblo, en las calles y en los caminos amplios iré tras él, que es el amor de mi alma: fui tras él, pero no lo vi.
3 Los vigilantes que van por el pueblo vinieron a mi lado; A ellos les dije: ¿Lo has visto quién es el deseo de mi corazón?
4 Estaba muy lejos de ellos, cuando me encontré cara a cara con el que es el amor de mi alma. Lo tomé de las manos y no lo dejé ir hasta que lo llevé a la casa de mi madre y a la habitación de la que me dio a luz.

Él
5 Prométanme, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas del campo y ciervas del bosque, que no muevan ni levanten a mi amor hasta que quiera.

Tercer canto

Coro

6 ¿Quién es este que sale del desierto como columnas de humo, perfumado con mirra
e incienso, con todos los polvos aromáticos del comerciante?
7 Mira, es el lecho de Salomón; Se trata de sesenta hombres de guerra lo escoltan, del
ejército valiente de Israel,
8 Todos ellos armados con espadas, entrenados en la guerra; cada hombre tiene su
espada a su lado, por miedo en la noche.
9 El rey Salomón se hizo un lecho de la madera del Líbano.
10 Hizo sus pilares de plata, su base de oro, su asiento de púrpura, bordado con amor
por las mujeres de Jerusalén.
11 Salgan, hijas de Jerusalén, y vean al rey Salomón, con la corona que su madre le
puso en la cabeza el día en que se casó, y el día de la alegría de su corazón.

4

Él

1 Mira, que hermosa eres, mi amor, eres hermosa; tienes los ojos de una paloma;
escondidas tras tu velo; tu cabello es como un rebaño de cabras, que descansan del lado
de Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño de ovejas cuya lana está recién cortada, que sale de
la ropa; cada uno tiene mellizos, y ninguna entre ellas es estéril.
3 Tus labios rojos son como un hilo brillante, y tu boca es hermosa al hablar; Tus sienes
son como frutas de granada debajo de tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David hecha para un almacén de armas, en la que
cuelgan mil corazas, las corazas para los combatientes.
5 Tus dos pechos son como dos gacelas mellizas, que comen entre los lirios.
6 Hasta que llegue la noche, y el cielo se oscurezca lentamente, iré al monte de la mirra
y al monte del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, mi amor; No hay ninguna marca en ti.
8 Ven conmigo del Líbano, mi novia, conmigo del Líbano; contempla desde la cima de
Amana, desde la cima de Senir y Hermón, desde los lugares de los leones, desde las
montañas de los leopardos.
9 Me has quitado el corazón, hermana mía, novia mía; ¡Me has quitado el corazón, con
una mirada lo has tomado, con una cadena de tu cuello!
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía! Novia mía! ¡Cuánto mejor es tu amor que el
vino y el olor de tus aceites que cualquier perfume!
11 De tus labios está cayendo miel; Miel y leche están debajo de tu lengua; y el olor de
tu ropa es como el olor del Líbano.
12 Un jardín amurallado es mi hermana, mi novia; Un jardín cerrado, un manantial de
agua sellado, una fuente cerrada.
13 El producto del huerto son las granadas; Con todas las mejores frutas, henna y
nardo,
14 Nardos y azafrán; cálamo y canela, con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes,
con todas las principales especias.
15 Eres una fuente de jardines, un manantial de aguas vivas y aguas que fluyen del
Líbano.
16 Despierta, oh viento del norte; y ven, oh sur, soplando en mi jardín, para que salgan
sus especias.

Ella

Amado mío ven a tu jardín y come de sus buenos frutos.

5

Él

1 He entrado en mi jardín, mi hermana, mi novia; he recogido mi mirra con mi especia;
he probado mi panal con mi miel; he bebido mi vino con mi leche.

Coro

Amigos, coman, oh amados; beban vino, en abundancia.

Cuarto canto

Ella

2 Estoy durmiendo, pero mi corazón está despierto; es el sonido de mi amado en
la puerta, diciendo: Ábreme, mi hermana, mi amor, mi paloma, mi muy hermosa; Mi
cabeza está mojada de rocío, y las gotas del rocío nocturno corre por mi cabello.
3 Me he quitado la túnica; ¿Cómo puedo ponérmela otra vez? Mis pies he lavado; ¿Cómo
puedo ensuciarlos otra vez?
4 Mi amado puso su mano en la puerta, y mi corazón se conmovió por él.
5 Me levanté para dejar entrar a mi amado; y de mis manos destilaba mirra, y mis
dedos con mirra líquida, en la cerradura de la puerta.
6 Abrí la puerta a mi amado; pero mi amado se había ido, y se había ido, mi alma se
fue tras él cuando me dio la espalda; Fui tras él, pero no lo hallé; Dije su nombre, pero él
no me dio respuesta.
7 Los guardianes que recorren el pueblo me encontraron; me dieron golpes y heridas;
Los guardianes de las paredes me quitaron el velo.
8 Júrenme, oh hijas de Jerusalem, si ven a mi ser amado, ¿qué le dirán? Que estoy
enferma de amor.

Coro

9 ¿Qué es tu amado más que otro amado, oh más hermosa entre las mujeres? ¿Qué es
tu amado más que otro, que nos haces jurar?

Coro

10 Mi ser amado es blanco y sonrosado, el principal entre los diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más delicado; Su pelo es grueso, y negro como un cuervo.
12 Sus ojos son como los de las palomas junto a los arroyos de agua, lavados con leche
y colocados correctamente.
13 Su rostro es como lechos de especias, que ofrecen perfumes de todo tipo; Sus labios
como lirios, destilando mirra líquida.
14 Sus manos son como anillos de oro adornados con piedras de berilo; Su vientre es
como un marfil pulido cubierto de zafiros.
15 Sus piernas son como pilares de mármol fundadas sobre una base de oro delicado;
Su apariencia son como el Líbano, hermosas como el cedro.
16 Su paladar es muy dulce; Sí, él es todo hermoso. Este es mi ser amado, y este es mi
amigo, oh hijas de Jerusalén.

6

Coro

1 ¿Adónde se fue tu amado, oh la más hermosa entre las mujeres? ¿A Dónde se ha
dirigido tu amado, para que podamos ir a buscarlo contigo?
Ella.
2 Mi amado a bajado a su jardín, a los lechos de especias, para pastorear a su rebaño
en los jardines y para recoger lirios.
3 Soy para mi ser amado, y mi ser amado es para mí; Él apacienta su rebaño entre los
lirios.

Quinto canto

Él

4 Eres hermosa, oh mi amor, como Tirsa, tan bella como Jerusalén; imponente como un ejército con banderas.
5 Vuelvan de mí mis ojos; Mira, me han vencido; tu cabello es como un rebaño de cabras que descansan del lado de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas que suben del lavadero; cada uno tiene mellizos, y no hay uno steril entre ellos.
7 Al igual que la fruta de granada son las sienes debajo de su velo.
8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y doncellas sin número.
9 Mi paloma, mi muy hermosa, no es más que una; Ella es la única de su madre, es la más querida de ella que dio a luz. Las hijas la vieron y le dieron una bendición; Sí, las reinas y las sirvientas, y le dieron alabanzas.

Coro

10 ¿Quién es ella, mirando hacia abajo como la luz de la mañana, bella como la luna, clara como el sol, a quién se le debe temer como un ejército con banderas?

Ella

11 Bajé al jardín de los nogales para ver las plantas verdes del valle y para ver si la vid estaba en capullos, y los granados estaban en flor.
12 Antes de que fuera consciente de ello, mi alma me puso sobre los carros de mi noble pueblo.

Coro

13 Vuelve, vuelve, oh Sulamita; vuelve, vuelve, para que nuestros ojos te vean.

Ella

¿Qué vas a ver en la Sulamita?

Coro

Una danza, cómo en los campamentos.

7

Él

1 ¡Qué hermosos son tus pies en tus sandalias, oh hija de rey! Las curvas de tus caderas son como joyas, el trabajo de las manos de un experto:
2 Tu estómago es un depósito de grano con lirios a su alrededor, y en el medio una copa redonda llena de vino.
3 Tus dos pechos son como dos gacelas gemelas.
4 Tu cuello es como una torre de marfil; tus ojos como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim; Tu nariz es como la torre en el Líbano mirando a Damasco:
5 Tu cabeza es como El Monte Carmelo, y el cabello de tu cabeza es como el púrpura, en cuya red está el rey prisionero.
6 Que hermosa y dulce eres, oh amor, con todos tus encantos.
7 Eres alta como una palmera, y tus pechos son como el fruto de la vid.
8 Dije: Déjame subir por la palmera, y déjame tomar sus ramas en mis manos: tus pechos serán como el fruto de la vid, y el olor de tu aliento como manzanas;
9 Él paladar de tu boca como buen vino fluye suavemente por mi amado, moviéndose suavemente sobre los labios y mis dientes.

Ella

10 Soy para mi amado, y su deseo es para mí.
11 Ven, mi amado, salgamos al campo; Tomemos un descanso entre las aldeas.

12 Salgamos temprano a los viñedos; Veamos si la vid está floreciendo, si han abierto
sus flores y si la granada está en flor. Allí te daré mi amor.
13 Las mandrágoras emiten un olor dulce, y en nuestras puertas hay todo tipo de
buenos frutos, nuevos y viejos, que he guardado para mi amado.

8

Ella

1 ¡Oh, si fueras mi hermano, que tomaste la leche de los pechos de mi madre! Cuando
te encontrará por la calle, te daria besos; Y no sería menospreciada.
2 Te llevaría de la mano a la casa de mi madre y ella sería mi maestra. Te daría una
copa de vino sazonado, una bebida de la granada.
3 Su mano izquierda estaría debajo de mi cabeza, y su mano derecha a mi alrededor.

Él

4 Prometanme, oh hijas de Jerusalén, que no despierten ni levanten a mi amor hasta
que quiera.

Sexto canto

Coro

5 ¿Quién es este, quién sale del desierto, descansando sobre su amado?

Él

Fui yo quien te despertó debajo del manzano, donde tu madre te dio a luz; Allí ella
estaba sufriendo por tu nacimiento.

Ella

6 Ponme como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo; El amor es fuerte
como la muerte, y los celos como el inframundo; sus carbones son carbones de fuego;
el fuego divino.
7 Muchas aguas no podrán apagar el amor, o los ríos pueden ahogarlo; si un hombre
diera toda la sustancia de su casa por amor, solo sería menospreciado.
8 Tenemos una hermana joven, y ella no tiene pechos; ¿Qué debemos hacer por
nuestra hermana en el día en que se la entregue a un hombre?
9 Si ella es un muro, haremos de ella una fuerte base de plata; y si es una puerta, la
reforzáremos con madera de cedro.
10 Soy un muro, y mis pechos son como torres; entonces estaba yo en sus ojos como
alguien a quien habían llegado las buenas oportunidades.
11 Salomón tenía un huerto de viñas en Baal-hamon; Dejó el jardín de la vid a los
cuidadores; Cada uno tenía que dar mil trozos de plata por su fruto.
12 Mi huerta, que es mía, está delante de mí: tú, oh Salomón, tendrás mil, y los que
guardan el fruto de ellos doscientos.

Él

13 Tú que tienes tu lugar de descanso en los jardines, mis compañeros escuchan tu voz;
Déjame escuchar tu voz.
Ella.
14 Ven pronto, mi amado, y sé como una gacela en las montañas de las especias.

Isaías

1 La visión de Isaías, hijo de Amoz, que vio sobre Judá y Jerusalén, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
2 Escucha, oh cielos, y tú, oh tierra, a la palabra que el Señor ha dicho: He cuidado de mis hijos hasta que se han hecho hombres, pero sus corazones se han apartado de mí.
3 Incluso el buey tiene conocimiento de su dueño, y el asno del lugar donde su amo pone su comida; pero Israel no tiene conocimiento, mi pueblo no entiende.
4 Oh nación llena de pecado, un pueblo cargado de crimen, una generación de malhechores, hijos de falso corazón! se han ido del Señor, no tienen respeto por el Santo de Israel, sus corazones se apartaron de él.
5 ¿Por qué tendrás más y más castigo? ¿Por qué seguir en tus malos caminos? Toda cabeza está enferma y todo corazón desfallecido.
6 El cuerpo, de pies a cabeza, está todo enfermo; Es una masa de heridas abiertas, marcas de golpes y heridas; el flujo de sangre no se ha detenido y no se ha puesto aceite en las heridas.
7 Tu país se ha convertido en un desperdicio; tus pueblos son quemados con fuego; En cuanto a tu tierra, se volcó ante tus ojos, fue desechada y vencida por hombres de tierras extrañas.
8 Y la hija de Sión se ha convertido en una tienda de campaña en un jardín de viñas, como la casa de un vigilante en un campo de frutas, como una ciudad cerrada por ejércitos.
9 Si el Señor de los ejércitos no hubiera mantenido a salvo a algunos de nosotros, habríamos sido como Sodoma, y el destino de Gomorra habría sido el nuestro.
10 Escuchen la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma; Que sus corazones se vuelvan a la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.
11 ¿Para qué me sirve el número de las ofrendas que me dan? dice el Señor sus ofrendas quemadas de ovejas, y las mejores partes del ganado gordo, estoy harto de ellas; No me complace de la sangre de los bueyes, ni de los corderos, ni de los chivos.
12 ¿A cuando vienen delante de mí, Quien demanda esto de ustedes, pisoteando mis atrios?
13 No me traigan falsas ofrendas; el incienso para mi es una abominación. Luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no soporto la iniquidad de sus asambleas solemnes.
14 Sus nuevas lunas y sus fiestas regulares, son un dolor para mi alma, son un peso en mi espíritu; Estoy cansado de esa carga.
15 Y cuando tengan sus manos extendidas hacia mí, mis ojos se apartarán de ustedes; aunque sigan haciendo oraciones, no escucharé; sus manos están llenas de sangre.
16 Se lavan, se limpian; aparten el mal de sus obras delante de mis ojos; Sea el fin del pecado.
17 Aprendan hacer el bien; busquen la justicia, mantén al margen a los crueles, defiende al niño que no tiene padre, cuida la causa de la viuda.
18 Vengan, y discutamos juntos, dice el Señor: aunque sus pecados sean como la grana, yo los dejaré blancos como la nieve; Aunque sean rojos como él carmesí, quedarán blancos como lana.
19 Si escuchan mi palabra y la cumplen, las cosas buenas de la tierra serán suyas.
20 Pero si sus corazones se vuelven contra mí, les enviaré la destrucción por la espada; así ha dicho el Señor.

21 La ciudad recta se ha vuelto una prostituta; hubo un momento en que sus jueces tomaron decisiones correctas, cuando la justicia tenía un lugar de descanso en ella, pero ahora está llena de asesinos.
22 Tu plata ya no es metal verdadero, tu vino se mezcla con agua.
23 Tus jefes se han ido contra el Señor, se han hecho amigos de los ladrones; Cada uno de ellos está buscando ganancias y persiguiendo recompensas; no toman las decisiones correctas para el niño que no tiene padre, y no les importa la causa de la viuda.
24 Por esta razón el Señor, el Señor de los ejércitos, el Fuerte de Israel, ha dicho: Pondré fin a mis enemigos y enviaré castigo a los que están contra mía;
25 Y mi mano volverá a estar sobre ti, lavando lo que es impuro con jabón, y quitando todo tu metal falso;
26 Y les daré de nuevo jueces como al principio, y sabios guías como en el pasado; entonces serás nombrado, El Pueblo de Justicia, el verdadero pueblo.
27 Los actos de arrepentimiento serán el precio del perdón de Sión, y por la justicia los hombres vivirán allí.
28 Pero una destrucción común superará a los pecadores y los malhechores juntos, y los que se han alejado del Señor serán cortados.
29 Porque ellos serás avergonzado por los árboles que amaste y por los jardines que han escogido.
30 Porque serán como un árbol cuyas hojas se han secado, y como un jardín sin agua.
31 Y los fuertes serán como estopa para el fuego, y su obra como una llama; y serán quemados juntos, sin nadie que apague el fuego.

2

1 La palabra que Isaías, hijo de Amoz, vio acerca de Judá y Jerusalén.
2 Y acontecerá en los últimos días, que la montaña del Señor se colocará en la cima de las montañas, y se levantará sobre las colinas; y todas las naciones vendrán a él.
3 Y los pueblos dirán: Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, y él nos dará a conocer sus caminos, y seremos guiados por su palabra; porque de Sión saldrá la enseñanza, y la palabra del Señor de Jerusalén.
4 Y él será el juez entre las naciones, y hará decisiones por muchos pueblos; y sus espadas se convertirán en hojas de arado, y sus lanzas en cuchillos de vid: ya no se volverán las naciones sus espadas una contra la otra, y el conocimiento de la guerra se habrá ido para siempre.
5 Oh familia de Jacob, ven y vamos a la luz del Señor.
6 Porque tú, Señor, has abandonado a tu pueblo, la familia de Jacob, porque están llenos de los caminos malvados del este, y hacen uso de artes secretas como los filisteos, y son amigos de los hijos de países extranjeros.
7 Y su tierra está llena de plata y oro, y sus almacenes no tienen fin; su tierra está llena de caballos, y sus carros no tienen fin.
8 Su tierra está llena de imágenes. Dan culto a la obra de sus manos, incluso a lo que sus dedos han hecho.
9 Y la cabeza del hombre pobre está inclinada, y el gran hombre cae sobre su rostro; por esta causa no habrá perdón por su pecado.
10 Entra en una cueva en la roca, cubriéndose de polvo, con temor del Señor, ante la gloria de su poder.
11 Las miradas del hombre serán avergonzadas, y el orgullo de los hombres será humillado, y solo el Señor será levantado en ese día.
12 Porque vendrá el día del Señor de los ejércitos sobre todo hombre soberbio y altivo y sobre todos los que se han ensalzado serán humillados;
13 Y en todos los árboles altos del Líbano, y en todos los árboles fuertes de Basán;

14 Y en todos los montes altos, y en todos los cerros que se alzan;
15 Y en toda torre alta, y en todo muro fuerte;
16 Y en todos los barcos de Tarsis, y en todas las pinturas preciadas.
17 Y las miradas de los hombres serán avergonzadas, y el orgullo de los hombres será humillado; y solo el Señor será levantado en ese día.
18 Y las imágenes nunca más serán vistas.
19 Y los hombres irán a las grietas de las rocas y a los agujeros de la tierra, por temor al Señor, y ante la gloria de su poder, cuando salga de su lugar, sacudiendo la tierra con su fuerza.
20 En ese día los hombres pondrán sus imágenes de plata y oro, que hicieron para la adoración, en la custodia de las bestias de los lugares oscuros;
21 Para cubrirse en las grietas de las rocas y en los hoyos de las colinas, por temor al Señor, y ante la gloria de su poder, cuando él sale de su lugar, sacudiendo la tierra con su fuerza.
22 No tenga más que ver con el hombre, cuya vida es solo un aliento, porque no tiene valor.

3

1 Porque el Señor, el Señor de los ejércitos, está a punto de quitarle a Jerusalén y a Judá todo su sustento y apoyo; su almacén de pan y de agua;
2 El hombre fuerte y el hombre de guerra; el juez y el profeta; el adivino, y el hombre sabio por sus años;
3 El capitán de cincuenta, y el hombre de alta posición, el sabio guía, el diestro artífice, él sabio orador.
4 Y haré de los niños sus jefes, y los necios tendrán dominio sobre ellos.
5 Y el pueblo será oprimido, cada uno por su prójimo; los jóvenes estarán llenos de orgullo contra los viejos, y los de baja posición se levantarán contra los nobles.
6 Cuando un hombre pone su mano sobre otro en la casa de su padre y dice: Tú tienes ropa, sé nuestro gobernante y sé responsable de nosotros en nuestra triste condición.
7 Entonces dirá con juramento: No seré ayudante, porque en mi casa no hay pan ni ropa. No permitiré que me conviertas en gobernante de la gente.
8 Porque Jerusalén se ha debilitado, y la destrucción ha llegado a Judá, porque sus palabras y sus actos son contra el Señor, y han llevado los ojos de su gloria a la ira.
9 Su respeto por la posición del hombre es un testigo contra ellos; y su pecado está abierto a la vista de todos; Como la de Sodoma, no está cubierta. ¡Una maldición sobre su alma! porque la medida de su pecado está llena.
10 ¡Feliz el hombre recto! porque tendrá el gozo del fruto de sus caminos.
11 ¡Infeliz es el pecador! porque la recompensa de sus malas acciones vendrá sobre él.
12 En cuanto a mi pueblo, sus opresores son niños, y los que tienen autoridad sobre ellos son mujeres. Oh mi gente, sus guías son la causa de su deambular, desviando sus pasos por el camino equivocado.
13 El Señor está listo para tomar su causa contra su pueblo, y está a punto de presentarse como su juez.
14 El Señor viene a ser el juez de sus hombres responsables y de sus gobernantes: eres tú quien ha hecho malgastar el jardín de la vid, y en tus casas está la propiedad de los pobres que has tomado por la fuerza.
15 ¿Con qué derecho estás oprimiendo a mi pueblo y poniendo un yugo amargo en el cuello de los pobres? Esta es la palabra del Señor, el Señor de los ejércitos.
16 Una vez más, el Señor ha dicho: Porque las hijas de Sión están llenas de orgullo, y van con el cuello erguido y los ojos errantes, van como danzando, con sonajeros en el tobillo, haciendo son con los pies.

17 El Señor enviará enfermedades sobre las cabezas de las hijas de Sión, y el Señor permitirá que se vean sus partes secretas.
18 En ese día el Señor quitará la gloria de sus anillos de los pies, y sus joyas del sol, y sus ornamentos de luna.
19 Los aretes, las cadenas y la ropa delicada.
20 Las cintas para la cabeza, las cadenas para los brazos, las bandas trabajadas, las cajas de perfumes y sus amuletos.
21 Los anillos y las joyas de la nariz.
22 Los vestidos de fiesta, las túnicas, las faldas anchas y los bolsos.
23 Los espejos, las sábanas, los turbantes y los velos.
24 Y en lugar de una fragancia aromática habrá un mal olor, en vez de un cinturón una cuerda áspera; para una cabeza bien peinada habrá calvicie, y para una hermosa túnica habrá ropa de cilicio; La marca del prisionero en lugar de los ornamentos de los libres.
25 Tus hombres serán juzgados, y tus hombres de guerra serán destruidos en la lucha.
26 Y en los lugares públicos de sus ciudades habrá dolor y llanto; y se sentará en la tierra, desperdiciada y abandonada.

4

1 Y en ese día siete mujeres pondrán sus manos sobre un hombre, diciendo: No habrá necesidad de que nos des comida o ropa, solo vamos bajo tu nombre, para que nuestra vergüenza sea eliminada.
2 En aquel día será bello en gloria el retoño que del Señor hará brotar, y el fruto de la tierra será el orgullo y honra de los que aún viven en Israel.
3 Y sucederá que el resto de los que viven en Sión, y de los que han sido guardados de la destrucción en Jerusalén, serán nombrados santos, incluso todos los que han sido registrados de por vida en Jerusalén.
4 Cuando las hijas de Sión fueron lavadas de su pecado por el Señor, y Jerusalén fue limpiada de su sangre por un juicio y un viento ardiente.
5 Y en cada lugar de vida en el monte Sión, en todas sus reuniones, el Señor hará una nube y humo durante el día, y el resplandor de un fuego en llamas por la noche, porque sobre todo, la gloria del Señor. Será una cubierta y una tienda de campaña;
6 Y una sombra en el día contra el calor, y una cubierta segura contra la tormenta y de la lluvia.

5

1 Déjame hacer una canción sobre mi ser querido, una canción de amor por su jardín de vid. Mi ser querido tenía un huerto en una colina fértil.
2 Después de trabajar la tierra con una pala, tomó sus piedras y puso en ella una vid muy especial. y él puso una torre de vigilancia en medio de ella, ahuecando en la roca un lugar para el aplastamiento de la uva; y esperaba que diera las mejores uvas, pero dio uvas silvestres.
3 Y ahora, ustedes, habitantes de Jerusalén y ustedes, hombres de Judá, sean los jueces entre mí y mi viña.
4 ¿Se podría haber hecho algo por mi huerto que no haya hecho? ¿Por qué entonces, cuando esperaba las mejores uvas, me dio uvas silvestres?
5 Y ahora, esto es lo que haré con mi jardín de viñas: quitaré el círculo de espinas que lo rodea, y será comido; su muro será derribado.
6 Y lo haré desecho; sus ramas no se podarán, o la tierra trabajada con la pala; pero en él aparecerán espinos y maleza, y daré órdenes a las nubes para que no envíen lluvia.

7 Porque el huerto de la vid del Señor de los ejércitos es el pueblo de Israel, y los hombres de Judá son la planta de su deleite: y él estaba buscando juicios rectos, y había sangre; por la justicia, y hubo un clamor de auxilio.

8 ¡Malditos los que unen casa por casa, y ponen campo a campo, hasta que no haya más espacio vital para nadie excepto ellos mismos en toda la tierra!

9 El Señor de los ejércitos me ha dicho en secreto: En verdad, el número de casas grandes y hermosas será un desperdicio, y nadie vivirá en ellas.

10 Porque diez campos de viñas sólo darán una medida de vino, y una gran cantidad de semilla solo dará una pequeña cantidad de grano.

11 Malditos son los que se levantan temprano en la mañana para entregarse a una bebida fuerte; que siguen bebiendo hasta la noche hasta que se encienden con vino!

12 Y en sus fiestas hay arpas, panderos, salterios y vino, pero no piensan en la obra del Señor, y no les interesa la obra de sus manos.

13 Por esta causa, mi gente es llevada como prisionera a países extranjeros por falta de conocimiento; y sus gobernantes se morirán de hambre, y su multitud se secó por necesidad de agua.

14 Por esta causa el inframundo ha ensanchado su garganta, abriendo su boca sin límite; y su gloria, y el ruido de sus multitudes, y sus ruidosas fiestas, descenderán a ella.

15 Y la cabeza del pobre hombre es humillado, y el gran hombre será abatido, y los ojos del orgulloso son bajados.

16 Pero el Señor de los ejércitos es levantado como juez, y el Dios santo es visto como santo en justicia.

17 Entonces los corderos obtendrán comida como en sus pastizales, y el ganado gordo comerá en los lugares desolados.

18 ¡Malditos los que usan cuerdas de buey para tirar de la maldad y quien jala su pecado como si jalara de una carreta!

19 Que dicen: Dejen que él haga su trabajo rápidamente, que sea repentino, para que podamos verlo; que se acerque el designio del Santo de Israel, para que sepamos.

20 Malditos son los que dan el nombre de bien al mal, y de mal a lo que es bueno: los que hacen que la luz sea oscura y la oscuridad en luz: los que hacen lo amargo en dulce, y lo dulce en amargo.

21 ¡Malditos los que parecen sabios para sí mismos y que se enorgullecen de su conocimiento!

22 ¡Malditos los que son fuertes para tomar vino, y excelentes para hacer bebidas mixtas!

23 Que por su recompensa da apoyo a la causa del pecador, y que le quita la justicia a los rectos.

24 Por esta causa, como la maleza del grano se quema con lenguas de fuego, y cuando la hierba seca desciende ante la llama, su raíz será como los tallos secos del grano y su flor se irá en polvo: porque han ido en contra de la ley del Señor de los ejércitos, y no han dado honor a la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta razón, la ira del Señor ha estado ardiendo contra su pueblo, y su mano se ha extendido contra ellos en castigo, y las colinas temblaban, y sus cadáveres eran como basura en los lugares abiertos de la ciudad.

26 Y dejará que se levante una bandera como señal a una nación lejana, silbando desde los confines de la tierra: y vendrán rápida y repentinamente.

27 No hay cansancio entre ellos, y ningún hombre tiene pies débiles; vienen sin descansar ni dormir, a ninguno se le ha desatado el cinturón de la cintura, y el cordón de sus zapatos no se ha roto.

28 Sus flechas son afiladas, y todo arco está inclinado; los pies de sus caballos son como
rocas, y sus ruedas son como una tormenta apresurada.
29 El sonido de sus ejércitos será como la voz de un león, y su grito de guerra como el
ruido de los leoncillos; con fuertes gruñidos atrapa la presa y se la lleva, y allí no hay
quien se lo quite de las manos.
30 Y su voz sonará sobre ella en ese día como el bramido del mar, y si los ojos de un
hombre se vuelven hacia la tierra, y he aquí todo está oscuro y lleno de problemas; y la
luz se oscurece por espesas nubes.

6

1 En el año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor sentado en su lugar, alto y elevado, y
el Templo estaba lleno de las amplias orlas de su túnica.
2 Sobre él estaban los serafines: cada uno tenía seis alas; dos para cubrir su rostro, dos
para cubrir sus pies y dos para volar.
3 Y uno dijo en voz alta a otro: Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos; toda la
tierra está llena de su gloria.
4 Y las bases de los pilares de las puertas temblaban al oír su clamor, y la casa estaba
llena de humo.
5 Entonces dije: La maldición está sobre mí, y mi destino es la destrucción; porque soy
hombre de labios inmundos, que vivo entre gente de labios inmundos; porque mis ojos
han visto al rey, el señor de los ejércitos.
6 Entonces vino a mí un serafín con un carbón ardiendo en su mano, que había sacado
del altar con las tenazas de fuego.
7 Y después de tocar mi boca con él, dijo: Mira, tus labios han sido tocados con esto; y
tu mal es quitado, y eres limpio del pecado.
8 Y la voz del Señor vino a mis oídos, diciendo: ¿A quién enviaré, y quién irá por
nosotros? Entonces dije: Heme aquí, envíame.
9 Y él dijo: Ve y dile a este pueblo: Seguirás escuchando, pero sin aprender nada;
Seguirás viendo, pero sin ser más sabio.
10 Engruesa los corazones de este pueblo, y endurece sus oídos, y cierra sus ojos; por
temor a que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y su corazón se vuelva sabio, y
puedan volverse hacia mí y sean sanados.
11 Entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y él respondió en respuesta: Hasta que las
ciudades estén destruidas y despobladas, y las casas no tengan hombres, y la tierra se
convierta en un completo abandono.
12 Y el Señor ha llevado a los hombres lejos, y sea abandonado el país.
13 E incluso si todavía hay una décima parte, se quemará de nuevo, como un árbol del
bosque cuyo extremo roto todavía está en la tierra después de que el árbol haya sido
cortado, la semilla sagrada, es el tronco.

7

1 Aconteció en los días de Acaz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que llegaron
Rezín, rey de Aram, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel. Hasta Jerusalén para hacer
la guerra contra ella, pero no pudieron vencerla.
2 Y llegó a la familia de David la noticia de que Aram había levantado sus tiendas en
Efraín. Y el corazón del rey y los corazones de su pueblo se conmovieron, como los
árboles del bosque temblando en el viento.
3 Entonces el Señor le dijo a Isaías: Sal ahora, tú y Sear-jasub, tu hijo, y te encontrarás
con Acaz al final de la corriente que fluye desde el estanque más alto, en la carretera del
campo del lavandero;

4 Y dile: Cuídate y ten calma; no temas, y no dejes que tu corazón se debilite, debido
a estos dos carbones humeantes, debido a la amarga ira de Rezín y Aram, y del hijo de
Remalías.
5 Porque Aram ha tramado mal contra ti, diciendo:
6 Subamos contra Judá a invadir y aterroricemosla, y pongamos en ella un rey, el hijo
de Tabeel.
7 Esta es la palabra del Señor Dios: Esto jamas se realizará.
8 Porque la cabeza de Aram es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín y dentro de
sesenta y cinco años desde ahora, Efraín será quebrantado, y ya no será un pueblo:
9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no
lo creen, tu reino no permanecerá.
10 Entonces Isaías volvió a decir a Acaz:
11 Pide al Señor tu Dios una señal, una señal en los lugares profundos del inframundo
o en los cielos altos.
12 Pero Acaz dijo: No pondré a prueba al Señor haciendo tal petición.
13 Y él dijo: Escucha ahora, oh familia de David: ¿no es suficiente que estés llevando a
los hombres al disgusto? ¿Harás lo mismo con mi Dios?
14 Por esta causa, el mismo Señor te dará una señal; una joven ahora está embarazada,
y ella dará a luz un hijo, y ella le dará el nombre de Emanuel.
15 La cuajada y la miel serán su alimento, cuando tenga la edad suficiente para tomar
una decisión entre el mal y el bien.
16 Porque antes de que el niño tenga la edad suficiente para tomar una decisión entre
el mal y el bien, la tierra cuyos dos reyes que ahora temen se habrá convertido en un
desperdicio.
17 El Señor está a punto de enviarte a ti, a tu pueblo y a la casa de tu padre, un tiempo
de angustia que no ha habido desde los días de la separación de Efraín de Judá; Incluso
la venida del rey de Asiria.
18 Y será en ese día que el Señor hará un sonido para la mosca que está al final de los
ríos de Egipto, y para la abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Y vendrán, cubriendo todos los valles desolados, y los agujeros de las rocas, y las
espinas, y todos los lugares de riego.
20 En ese día, el Señor rasurara el pelo de la cabeza y de los pies, así como el pelo de la
cara, con una cuchilla alquilada del otro lado del río; con el rey de Asiria.
21 Y será en ese día que un hombre dará comida a una vaca joven y dos ovejas;
22 Y darán tanta leche que él podrá tener cuajada para su comida; porque la cuajada
y la miel serán la comida de todos los que aún viven en la tierra.
23 Y será en ese día que en todos los lugares donde antes había mil vides valoradas en
mil siclos de plata, no habrá más que maleza y espinas.
24 Los hombres vendrán allí con arcos y flechas, porque toda la tierra estará llena de
maleza y espinos.
25 Y enviarán los bueyes y las ovejas a todas las colinas que antes se trabajaban con
azadón, porque solo es espinos y maleza y servirán solo para pastizales.

8

1 Y el Señor me dijo: Toma una tabla grande, y en él escribe letras comunes, Maher-
salal-hasbaz; muy pronto habrá saqueo y destrucción.
2 Y tomen verdaderos testigos de lo que está escrito: Urías, sacerdote, y Zacarías, hijo
de Jeberquerias.
3 Me uní con mi mujer, y ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. Entonces el Señor
me dijo: Dale el nombre Maher-salal-hasbaz,

4 Porque antes de que el niño pueda decir, Padre, o Madre, la riqueza de Damasco y los bienes de Samaria serán quitados por el rey de Asiria.
5 Y el Señor me dijo de nuevo:
6 Porque este pueblo ha aborrecido las aguas que fluyen suavemente de Siloé, temerán a Rezín y al hijo de Remalías;
7 Por esta causa, el Señor les está enviando las aguas del río, profundas y fuertes, hasta el rey de Asiria y toda su gloria: y saldrá por todas sus corrientes, desbordando todos sus bordes.
8 Y vendrá a Judá; corriendo y desbordando, hasta que las aguas están hasta el cuello; será como un ave con sus alas extendidas cubrirán la tierra de lado a lado, Emmanuel, porque Dios está con nosotros.
9 Ten conocimiento, pueblos, y ten miedo; Escucha, todas las partes lejanas de la tierra: prepárense porque serán destruidos, prepárense porque serán destruidos.
10 Tomen consejo, y se convertirán en nada; Da tus órdenes, y no se harán efectivas; porque Dios está con nosotros.
11 Porque el Señor, me hablo con mano fuerte, me dio órdenes de no ir por el camino de este pueblo, diciendo:
12 No digas: Es conspiración, sobre todo lo que dice este pueblo: Es conspiración; y no tengas miedo de lo que temen ellos.
13 Pero el Señor de los ejércitos sea santo para ti, y teman a él, la reverencia sea para el.
14 Y será por lugar santo; pero piedra de tropiezo y una piedra de angustia para las dos casas de Israel y para los hombres de Jerusalén, por lazo y red en la cual puedan ser capturados.
15 Y muchos de ellos tropezarán allí, caerán y serán quebrantados, y serán enlazados capturados en la red.
16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.
17 Y esperaré al Señor, cuyo rostro está velado de la casa de Jacob, y lo estaré buscando.
18 Mira, yo y los hijos que el Señor me ha dado, somos por señales y por maravillas en Israel del Señor de los ejércitos, cuyo lugar de descanso está en el Monte Sión.
19 Y cuando te dicen: busca a los que tienen espíritus familiares, y a los adivinos, que susurran y murmuran; ¿No es correcto que un pueblo haga una petición a su dios, Apelará por los vivos a los muertos?
20 Entonces diles: Pon tu fe en la enseñanza y en el testimonio. Si no dicen tales palabras. Para él no hay amanecer.
21 Y pasará por la tierra con amargas dificultades y en necesidad de alimento; y cuando no pueda comer, se enojará, maldiciendo a su rey y a su Dios, y sus ojos se volverán al cielo en lo alto;
22 Y él estará mirando hacia abajo en la tierra, y habrá problemas y serán lanzados a nubes oscuras, noche negra donde no hay visión.

9

1 En tiempos anteriores hizo la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí insignificante, pero después de eso le dio gloria, por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones.
2 La gente que fue en la oscuridad ha visto una gran luz, y para aquellos que vivían en la tierra de la noche más profunda, la luz está brillando.
3 Los has hecho muy felices, aumentando su alegría. Se alegran ante ti como los hombres se alegran en el momento de entrar en el grano, o cuando hacen la división de los bienes tomados en la guerra.
4 Porque con tu mano se rompió el yugo en su cuello y la vara en su espalda, incluso la vara de su cruel opresor, como en el día de Madián.

5 Porque cada bota del hombre de guerra con su paso sonoro, y la ropa manchada en
sangre, será para quemar, comida para el fuego.
6 Porque a nosotros ha venido un niño, a nosotros se nos dado un hijo; y el gobierno ha
sido puesto en sus manos; y ha sido nombrado Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre
eterno, Príncipe de la Paz.
7 Del aumento de su gobierno y de la paz no tendrá fin, se sentará en él trono de David,
y su reino; quedará establecido, apoyándolo con sabia decisión y rectitud, ahora y por
siempre. Por el celo del Señor de los ejércitos esto se hará.
8 El Señor le envió una palabra a Jacob, y vino sobre Israel;
9 Y todo el pueblo sabe de ello, incluso Efraín y los hombres de Samaria, que afirman
en el orgullo de sus corazones altivos,
10 Los ladrillos se han derrumbado, pero colocaremos edificios de piedra labrada en
su lugar; los sicomoros han sido cortados, pero en su lugar pondremos cedros.
11 Por esta causa, el Señor ha fortalecido a los que aborrecen a Israel, incitandolos a
hacer guerra contra él;
12 Aram en el este, y los filisteos en el oeste, que han venido contra Israel con la boca
abierta. Por todo esto, su ira no se ha calmado, sino que su mano todavía está extendida.
13 Pero el corazón de la gente no se volvió hacia el que los castigó, y no oraron al Señor
de los ejércitos.
14 Por esta causa el Señor quitó la cabeza y la cola de Israel, alta y baja, en un día.
15 El hombre que es honrado y responsable es la cabeza, y el profeta que da falsas
enseñanzas es la cola.
16 Porque los guías de este pueblo son la causa de su vagar por el camino incorrecto, y
los que son guiados por ellos llegan a la destrucción.
17 Por esta causa, el Señor no se compadece en sus jóvenes, y no tendrá compasión de
sus viudas y de los huérfanos; porque todos son enemigos de Dios y todos son malvados,
y de su boca salen palabras insensatas. Por todo esto, su ira no se ha calmado, sino que
su mano todavía está extendida.
18 Porque el mal estaba ardiendo como un fuego que devora la maleza y las espinas
fueron quemadas; los espesos bosques se incendiaron, formando nubes oscuras de
humo.
19 La tierra estaba oscura con la ira del Señor de los ejércitos; la gente era como
combustible para él fuego; el hombre no perdona a su hermano.
20 A la derecha, un hombre estaba cortando pedazos y todavía estaba necesitado; a la
izquierda, un hombre comía, pero no tenía suficiente; ningún hombre tuvo piedad de
su hermano; cada hombre estaba haciendo una comida de la carne de su propio brazo.
21 Manasés devora a Efraín y Efraín a Manasés; y juntos estaban atacando a Judá. Por
todo esto, su ira no se ha calmado, sino que su mano todavía está extendida.

10

1 Ay! de aquellos que decretan leyes injustas, y los escritores que hacen los registros
de sus tiranías,
2 Que hacen mal a los pobres en su causa, y quitan el derecho de los oprimidos entre
mi pueblo, para que puedan tener la propiedad de las viudas, y roban a los huérfanos.
3 ¿Y qué harás en el día del castigo y en la destrucción que viene de lejos? ¿A quién
acudirás por ayuda y qué será de tu gloria?
4 Sin mí serán humillados y llevados presos, caerán con los que mueran asesinados.
Por todo esto, su ira no se ha calmado, sino que su mano todavía está extendida.
5 ¡Ay! Asiria, es la vara con que yo en mi ira castigo, en cuyas manos he puesto mi
castigo.

6 Lo enviaré contra una nación de malhechores, y contra la gente causa de mi ira. Le daré órdenes de tomar sus riquezas en la guerra, pisoteando como el barro en las calles.
7 Pero esto no es lo que está en su mente, y este no es su diseño; pero su propósito es la destrucción, y el corte de más y más naciones.
8 Porque él dice: ¿No son reyes todos mis capitanes?
9 ¿No será el destino de Calno como el de Carquemis? ¿No es Hamat como Arfad? ¿No es Samaria como Damasco?
10 Como mi mano ha encontrado reinos con muchas imágenes, cuyas imágenes representadas eran más numerosas que las de Jerusalén y Samaria;
11 Entonces, como hice con Samaria y sus imágenes, haré con Jerusalén y sus imágenes.
12 Por esta causa será que, cuando el propósito del Señor contra el monte Sión y Jerusalén sea completo, enviaré un castigo sobre el orgullo del corazón del rey de Asiria y sobre la gloria de sus ojos altivos.
13 Porque él ha dicho: Por la fuerza de mi mano lo he hecho, y por lo que sé, porque soy sabio, y he quitado los límites de las tierras de los pueblos, y las reservas de su riqueza han vuelto a mi; y he hecho polvo sus pueblos, enviando destrucción a los que viven en ellos;
14 Y he puesto mis manos sobre la riqueza de los pueblos, como en el lugar donde un pájaro ha puesto sus huevos; y como un hombre puede tomar los huevos abandonados, así he tomado toda la tierra para mí: ni un ala se movió, ni un pico emitió un sonido.
15 ¿El hacha se jactara contra el que la usa, o la sierra estará llena de orgullo contra el que corta con eso? Como si una vara tuviera el poder de sacudir al que la estaba usando, o como si una vara levantara al que no es de madera.
16 Por esta causa, el Señor, el Señor de los ejércitos, hará que sus hombres robustos; pierdan la fuerza y en sus partes internas se encenderá un fuego como una llama ardiente.
17 Y la luz de Israel será fuego, y su Santo en llama: desperdiciando y quemando sus espinas y matorrales en un día.
18 Y pondrá fin a la gloria de sus bosques y de sus campos plantados, alma y cuerpo juntos; y será como cuando un hombre abanderado en derrota.
19 Y el resto de los árboles de su madera serán pequeños en número, de modo que un niño los pueda poner por escrito.
20 Y será en ese día que el resto de Israel, y los de Jacob que han superado estas dificultades, ya no buscarán ayuda para él cuya vara estaba sobre su espalda, sino que su fe estará en El Señor, el Santo de Israel.
21 El resto, incluso el resto de Jacob, regresará al Dios Fuerte.
22 Porque aunque tu pueblo, oh Israel, es como la arena del mar, solo unos pocos volverán; porque la destrucción es fija, desbordante de justicia.
23 Porque el Señor, el Señor de los ejércitos, está a punto de completar la destrucción en toda la tierra.
24 Por esta causa, el Señor, el Señor de los ejércitos, dice: Oh pueblo mío que vive en Sión, no tengas miedo del asirio, aunque su vara venga sobre tu espalda y su vara se levante como en Egipto.
25 Porque en muy poco tiempo terminará mi pasión, y mi ira se convertirá en su destrucción.
26 Y el Señor de los ejércitos sacudirá un látigo contra él, como cuando venció a Madián en la roca de Oreb, y su vara será levantada contra ellos como lo fue contra los egipcios.
27 Y en ese día se quitará el peso que él puso en tu espalda, y su yugo se romperá de tu cuello.
28 Ha subido de Pene-Rimon, ha venido a Ajat; ha pasado por Migrón, en Micmas pone su ejército en orden.

29 Han cruzado el monte; Geba será nuestro lugar de descanso esta noche, dicen. Rama está temblando de miedo; Guibea de Saúl se ha ido huyendo.
30 Da un grito, hija de Galim; deja que Laisa oiga; Deja que Anatot le responda.
31 Madmena se ha ido; Los hombres de Gebim están poniendo sus bienes en un lugar seguro.
32 Este mismo día se detiene en Nob; él está estrechando su mano contra la montaña de la hija de Sión, la colina de Jerusalén.
33 Mira, el Señor, el Señor de los ejércitos, está cortando sus ramas con un gran ruido, y sus fuertes caen y sus altos caen.
34 Y él está cortando los lugares espesos de del bosque con un hacha, y el Líbano con sus árboles altos está descendiendo ante él poderoso.

11

1 Y saldrá un retoño del tronco de Isaí, y una rama de sus raíces dará fruto.
2 Y el espíritu del Señor descansará sobre él, el espíritu de sabiduría e inteligencia, el espíritu de guía sabia y poder, el espíritu de conocimiento y del temor del Señor;
3 Y le hará entender diligentemente el temor del Señor, no será guiado en su juicio por lo que ve, ni tomará decisiones por lo que oigan sus oídos;
4 Pero él hará lo correcto en la causa de los pobres y tomará decisiones sabias para aquellos en la tierra que están en necesidad; y la vara de su boca caerá sobre el cruel, y con el soplo de sus labios pondrá fin al malvado.
5 Y la justicia será el cordón de su túnica, y fidelidad la banda que rodea su pecho.
6 Y el lobo vivirá con el cordero, y el leopardo tomará su descanso con el cabrito; y el leoncillo tomará hierba para comer con él becerro; y un niño pequeño será su guía.
7 Y la vaca y la osa serán amigos mientras sus pequeños duermen juntos.
8 Y el niño de pecho jugará por el agujero de la serpiente, y el niño mayor pondrá su mano en la grieta de la serpiente venenosa.
9 No habrá causa de dolor ni destrucción en toda mi montaña sagrada: porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor así como el mar está cubierto por las aguas.
10 Y en ese día, los ojos de las naciones se volverán a la raíz de Isaí, que se alzará como la bandera de los pueblos; y su lugar de descanso será la gloria.
11 Y en ese día, la mano del Señor se extenderá por segunda vez para recuperar al resto de su pueblo, desde Asiria y desde Egipto, y desde Patros, y desde Etiopía, y desde Elam, y desde Sinar, y de Hamat, y de las tierras marinas.
12 Y pondrá una bandera como señal a las naciones, y reunirá a los de Israel que habían sido enviados, y a los errantes de Judá, de los cuatro extremos de la tierra.
13 Y la envidia de Efraín desaparecerá, y los que causan problemas a Judá se acabarán; Efraín ya no tendrá más envidia de Judá, y se acabará el odio de Judá por Efraín.
14 Y se unirán para atacar a los filisteos en el oeste, y juntos tomarán los bienes de los hijos del este, su mano estará sobre Edom y Moab; y los hijos de Amón estarán bajo su gobierno.
15 Y el Señor secará completamente la lengua del mar egipcio; y con su viento ardiente, su mano se extenderá sobre el río, y se dividirá en siete arroyos, para que los hombres puedan cruzarlo con sandalias en seco.
16 Habrá un camino para el resto de su pueblo desde Asiria; como lo hubo para Israel el día en que salió de la tierra de Egipto.

12

1 Y en ese día dirás: Te alabaré, oh Señor; porque aunque estabas enojado conmigo, tu ira se ha apartado, y me has consolado.

2 Mira, Dios es mi salvación; Tendré fe en el Señor, sin temor; porque el Señor DIOS, es
mi fuerza y mi canto; y él se ha convertido en mi salvación.
3 Con gozo sacarás agua de los manantiales de la salvación.
4 Y en ese día dirás: Alaban al Señor, sea honrado su nombre, cuenten sus obras entre
los pueblos, hagan recordar que su nombre es exaltado.
5 Canten alabanzas al Señor; porque ha hecho cosas maravillosas. Dar noticias de esto
por toda la tierra.
6 Grita en un clamor de alegría, oh habitantes de Sión, porque grande es el Santo de
Israel entre ustedes.

13

1 La palabra del Señor acerca de Babilonia que vio Isaías, el hijo de Amoz.
2 Pon una bandera en la cima de una montaña, alza un grito fuerte, da instrucciones
con la mano, para que puedan entrar por las puertas de los nobles.
3 He dado órdenes a mis consagrados, he enviado a mis hombres de guerra, los míos
que se enorgullecen de mi gloria, para que den efecto a mi ira.
4 ¡El ruido de grandes números en las montañas, como el ruido de un pueblo fuerte! ¡El
ruido de los reinos de las naciones reunidas! El señor de los ejércitos está ordenando sus
fuerzas para la guerra.
5 Vienen de un país lejano, de la parte más lejana del cielo, incluso el Señor y los
instrumentos de su ira, con destrucción por toda la tierra.
6 Envía un grito de dolor; porque cerca está el día del Señor; viene como destrucción
del Altísimo.
7 Por esta causa, todas las manos serán débiles, y todo corazón del hombre desfallecerá;
8 Sus corazones estarán llenos de temor; Dolores y penas los vencerán; Estarán
sufriendo como una mujer en el parto; se sorprenderán el uno del otro; sus rostros serán
como llamas.
9 Mira, el día del Señor viene, cruel, con ira y ardiente furor; convertirá de la tierra un
desierto, llevando a los pecadores a la destrucción.
10 Porque las estrellas del cielo y sus ejércitos brillantes no darán su luz: el sol se
oscurecerá en su viaje por el cielo, y la luna retendrá su luz.
11 Y enviaré castigo al mundo por su maldad, y a los pecadores por sus malas acciones;
y pondré fin a todo orgullo, y abatiré el poder de los crueles.
12 Haré que los hombres sean tan pequeños en número, que un hombre será más difícil
de conseguir que el oro, incluso el mejor oro de Ofir.
13 Por esta causa temblarán los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la ira del
Señor de los ejércitos, y en el día del furor de mi ira.
14 Y será que, como una gacela huyendo, y como ovejas errantes, irán cada uno a su
pueblo y a su tierra.
15 Todos los que sean adelantados tendrán una lanza atravesada por él, y todos los que
huyan serán arrojados a la espada.
16 Sus hijos pequeños serán estrellados contra el suelo delante de sus ojos; sus bienes
serán saqueados, y sus esposas serán violadas.
17 Mira, estoy manejando a los medos contra ellos, que no le dan valor a la plata y no
tienen placer en el oro.
18 En sus manos hay arcos y lanzas; son crueles, matan violentamente a los jóvenes y
aplastan a los recién nacidos; no tienen piedad por los niños.
19 Y Babilonia, la gloria de los reinos, la hermosa ciudad que es el orgullo de los
caldeos, será como la destrucción de Dios de Sodoma y Gomorra.

20 La gente nunca volverá a vivir en ella, y no tendrá más hombres de generación en
generación: el árabe no levantará su tienda allí; y los que cuidan ovejas no lo harán un
lugar de descanso para sus rebaños.
21 Pero las bestias del desierto tendrán sus agujeros allí; y las casas estarán llenas de
lechuzas, y los avestruces tendrán su lugar allí, y los chivos retozaran allí.
22 Y los lobos se responderán unos a otros en sus torres fortificadas, y los chacales en
sus lujosos palacios: su tiempo está cerca, y sus días de poder se terminarán rápidamente.

14

1 Porque el Señor tendrá misericordia de Jacob, y volverá a hacer de Israel su pueblo
especial, y los pondrá en su tierra; y el hombre extranjero se juntara a ellos y se unirá a
la familia de Jacob.
2 Y el pueblo los llevará con ellos a su lugar, y los hijos de Israel les darán una herencia
en la tierra del Señor como sirvientes y sirvientas, haciéndolos prisioneros de los cuales
eran prisioneros; y serán gobernantes de sus amos.
3 Y será en el día en que el Señor te dé descanso de tu dolor, de tu angustia y del duro
yugo que te habían puesto.
4 Que recitarás esta amarga canción contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo ha
terminado el cruel tirano! Como cesó la ciudad de oro;
5 La vara de los que hacen el mal, la vara de los gobernantes, es quebrantada por el
Señor;
6 Aquel cuya vara estaba sobre los pueblos con una ira interminable, gobernando a
las naciones con ira, con un gobierno incontrolado.
7 Toda la tierra está en reposo y está en silencio y estalla en cantos de alegría.
8 Incluso los árboles del bosque se alegran sobre ti, los árboles del Líbano, diciendo:
Desde el momento de tu caída, ningún cortador de madera ha subido contra nosotros
con un hacha.
9 El inframundo se conmueve con tu venida, los muertos están despiertos ante ti,
incluso los fuertes de la tierra. Todos los reyes del mundo se han levantado de sus
asientos.
10 Todos te responden y te dicen: ¿Te has vuelto débil como nosotros? ¿Has sido hecho
como nosotros?
11 Tu orgullo ha descendido al inframundo y el ruido de tus instrumentos de música;
Los gusanos están debajo de ti, y tu cuerpo está cubierto con ellos.
12 ¡Qué grande es tu caída del cielo, oh lucero de la aurora, hijo de la mañana! ¿Cómo
has caído a la tierra, tú que debilitabas a las naciones?
13 Porque dijiste en tu corazón: Subiré al cielo, haré mi asiento más alto que las
estrellas de Dios; Tomaré mi lugar en la montaña del lugar de reunión de los dioses,
en las partes más alejadas del norte.
14 Subiré más alto que las nubes; Seré como el Altísimo.
15 Pero descenderás al inframundo, incluso a sus partes más profundas.
16 Los que te vean te estarán observando con cuidado, pensarán profundamente y
dirán: ¿Es éste el perturbador de la tierra, el agitador de los reinos?
17 Que hizo del mundo un desperdicio, derribando sus ciudades; Quien no dejó
escapar a sus prisioneros de la cárcel.
18 Todos los reyes de la tierra descansan en gloria, cada uno en su sepulcro.
19 Pero tú, como un nacimiento antes de su tiempo, estás tendido sin lugar de descanso
en la tierra; vestido con los cuerpos de los muertos que han sido arrojados a la espada,
que descienden a las partes más bajas del inframundo; Un cuerpo muerto, aplastado
bajo el pie.

20 En cuanto a tus padres, no estarás unido a ellos en su lugar de descanso, porque has
sido la causa de la destrucción de tu tierra y de la muerte de tu pueblo; la semilla del
malvado no tendrá lugar en la memoria del hombre.
21 Prepara un lugar de muerte para sus hijos, por el mal hecho de sus padres; para
que no puedan subir y tomar la tierra por su herencia, cubriendo la faz del mundo con
ciudades.
22 Porque subiré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos, cortando el nombre y la
descendencia de Babilonia, el hijo y el hijo del hijo, dice el Señor.
23 Y te haré una herencia para el erizo y los estanques de agua; y la barreré con la
escoba de la destrucción, dice el Señor de los ejércitos.
24 El Señor de los Ejércitos ha hecho un juramento, diciendo: Lo que había pensado
ciertamente se cumplirá, y lo que había planeado se llevará a cabo.
25 Para que el asirio sea quebrantado en mi tierra, y aplastado bajo mis montañas: allí
será quitado su yugo, y su gobierno sobre ellos llegará a su fin.
26 Este es el propósito para toda la tierra, y esta es la mano extendida sobre todas las
naciones.
27 Porque es el propósito del Señor de los ejércitos, y ¿quién lo hará inútil? cuando su
mano está extendida, ¿por quién puede ser devuelta?
28 En el año de la muerte del rey Acaz, esta palabra llegó al profeta:
29 No se alegren, oh Filistea, todos ustedes, porque se quebró la vara que los oprimía;
porque de la raíz de la serpiente saldrá una serpiente venenosa, y su fruto será una
serpiente venenosa alada.
30 Y los más pobres de la tierra tendrán comida, y los necesitados tendrán un lugar de
descanso seguro, pero tu simiente llegará a su fin por la necesidad de comida, y el resto
de ustedes serán puestos a la espada.
31 ¡Envía un clamor, oh puerta! ¡Gime de tristeza, pueblo! Desanímate, tu tierra ha
quedado en nada, oh Filistea; porque sale un humo del norte, y todos mantienen su
lugar en la fila.
32 ¿Qué respuesta dará, entonces, mi pueblo a los representantes de la nación? Que el
Señor es el constructor de Sión, y ella será un lugar seguro para los pobres de su pueblo.

15

1 La palabra acerca de Moab. Porque en una noche Ar de Moab se ha convertido en
una ruina; porque en una noche, Kir de Moab se ha convertido en un desperdicio, y ya
no se ve.
2 La hija de Dibón ha subido al templo, a los lugares altos, llorando. Moab está
haciendo sonar su llanto de tristeza sobre Nebo y sobre Medeba. En todas partes la
cabeza será rapada y la cara rasurada.
3 En sus calles se están ciñendo de cilicio; en la parte superior de sus casas y en sus
lugares públicos, hay llanto y llanto amargo.
4 Hesbón está clamando, y Eleale; su voz suena incluso a Jahaza, por esta razón el
corazón de Moab está temblando; Su alma está temblando de miedo.
5 Mi corazón clama por Moab; su gente va en vuelo a Zoar, y a Eglat- selisiya; porque
suben llorando por la pendiente de Luhit; En el camino a Horonaim, lanzan un grito de
desesperación.
6 Las aguas de Nimrim se secarán; porque la hierba se quema, los brotes están llegando
a su fin, toda cosa verde está muerta.
7 Por esta causa se llevarán su riqueza, y las tiendas que han reunido, sobre la
corriente de los sauces.
8 Porque el clamor ha ido alrededor de los límites de Moab; En cuanto a Eglaim y Beer-
elim.

9 Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre, y enviaré aún más sobre Moab, un león sobre los de Moab que huyen, y sobre el resto de la tierra.

16

1 Y enviarán él cordero del tributo desde Sela en el desierto hasta el monte de la hija de Sión.
2 Porque las hijas de Moab serán como pájaros espantados, que huyen de su nido, en los caminos a través del Arnón.
3 Da instrucciones sabias, toma una decisión; que tu sombra sea como la noche en él mediodía; mantén a salvo a los que están en vuelo; No renuncies a los errantes.
4 Deja que los que han sido expulsados de Moab tengan un lugar de descanso contigo; sé una cobertura para quien está siendo desterrado; hasta que los crueles sean eliminados, y el desperdicio haya llegado a su fin, y aquellos que se complacen en aplastar a los pobres se han ido de la tierra.
5 Entonces el trono de un rey se basará en la misericordia, y uno se sentará en él en tabernáculo de David para siempre; juzgando rectamente, y rápido para hacer justicia.
6 Hemos tenido noticia del orgullo de Moab, cuán grande es; cómo se alza con orgullo y pasión: sus palabras elevadas sobre sí mismo son falsas.
7 Por esta causa, todos en Moab darán gritos de dolor por Moab: por los fundamentos, llorarán por los hombres de Kir-hareset.
8 Porque los campos de Hesbón son desechos, la vid de Sibma está muerta; los señores de las naciones fueron vencidos por el producto de sus vides; sus plantas de vid llegaron hasta Jazer y llegaron hasta él desierto; sus ramas se extendían hasta el mar.
9 Por esta causa, mi dolor por la viña de Sibma será como el llanto por Jazer: ¡derramó lágrimas sobre ti, oh Hesbón y Eleale! Porque están haciendo sonar el grito de guerra sobre tus frutos de verano y la entrada de tu grano;
10 Y todo el gozo se ha ido; ya no se alegran por el campo fértil; y en los viñedos no hay canciones ni sonidos de alegría. Él aplastamiento de las uvas ha llegado a su fin, y su grito de alegría se ha detenido.
11 Por esta causa, las cuerdas de mi corazón están sonando para Moab, y estoy lleno de pena por los Kir-hareset.
12 Y cuando Moab suba al lugar alto y haga oración en la casa de su dios, no tendrá efecto.
13 Esta es la palabra que el Señor dijo acerca de Moab en el pasado.
14 Pero ahora el Señor ha dicho: En tres años, los años de un siervo que trabaja para el pago, la gloria de Moab, toda esa gran gente, se convertirá en vergüenza, y el resto de Moab será muy pequeño y sin honor.

17

1 La palabra acerca de Damasco. Mira, ya no han hecho de Damasco una ciudad; Se ha convertido en un lugar de desperdicio.
2 Sus ciudades están sin abrir para siempre; Allí los rebaños descansan en paz, y van a pastar sin miedo.
3 La soberanía de Efraín desaparecerá, y la soberanía de Damasco. El resto de Siria se destruirá, y será hecho como la gloria de los hijos de Israel, dice el Señor de los ejércitos.
4 Y será en ese día que la gloria de Jacob se hará pequeña, y la fuerza de su cuerpo se debilitará.
5 Y será como un hombre cortando las espigas, juntando las cabezas del grano con su mano; como cuando entran en el grano en el valle de Refaim.

6 Pero será como un hombre sacudiendo un olivo, algo todavía estará allí, dos o tres aceitunas en la parte superior de la rama más alta, cuatro o cinco en las ramas externas de un árbol fértil, dice el Señor, el Dios de Israel.
7 En aquel día, el corazón de un hombre se volverá a su Hacedor, y sus ojos al Santo de Israel.
8 No mirará a los altares, a la obra de sus manos, ni a los pilares de madera ni a las imágenes del sol que han hecho sus dedos.
9 En aquel día, tus ciudades serán como los lugares desolados de los heveos y los amorreos que los hijos de Israel tomaron por herencia, y serán destruidos.
10 Porque no has dado honor al Dios de tu salvación, y no has tenido en cuenta la Roca de tu fortaleza; por esta causa hiciste un jardín de Adonis, y pusiste en él las obras de un dios extraño;
11 En el día de tu plantación estabas observando su crecimiento, y en la mañana tu semilla estaba floreciendo: pero su fruto se desperdicia en el día del dolor y la tristeza amarga.
12 ¡Ah! ¡La voz de los pueblos, como el fuerte sonido de los mares, y el rugido de las grandes naciones corriendo como el estallido de las aguas!
13 Pero los detendrá y los hará huir muy lejos, como la paja que el viento se lleva en las cimas de las montañas, y como el polvo circundante antes de la tormenta.
14 Por la tarde hay miedo, y por la mañana se han ido. Este es el destino de aquellos que toman nuestros bienes y la recompensa de aquellos que toman violentamente nuestra propiedad para ellos mismos.

18

1 ¡Ay! Tierra del sonido de las alas, que está al otro lado de los ríos de Etiopía,
2 Que envía a sus representantes por el mar, incluso en barcos de papiro en las aguas. Regresa rápidamente, oh representantes, a una nación alta y suave, a un pueblo que causa temor a lo largo de toda su historia; una nación fuerte y opresora, cuya tierra está atravesada por ríos.
3 Todos ustedes pueblos del mundo, y ustedes que viven en la tierra, cuando una bandera se alza en las montañas, presten atención; y cuando suene la bocina, escuchen.
4 Porque esto es lo que el Señor me ha dicho: Estaré callado, observando desde mi lugar; como el calor claro cuando brilla el sol, como una niebla de rocío en el calor del verano.
5 Porque antes del momento de entrar en las uvas, después de la apertura del capullo, cuando la flor se haya convertido en una uva lista para triturar, quitará las pequeñas ramas con cuchillos, cortando, podando y tirara las ramas.
6 Serán para las aves de las montañas, y para las bestias de la tierra: las aves de rapiña pasarán allí el verano, y las bestias salvajes de la tierra pasarán el invierno allí.
7 En ese tiempo se hará una ofrenda al Señor de ejércitos de un pueblo alto y suave, causando temor a través de toda su historia; una nación fuerte y opresora, cuya tierra está atravesada por ríos, una ofrenda llevada al lugar del nombre del Señor de los ejércitos, al Monte Sión.

19

1 La palabra acerca de Egipto. Mira, el Señor está sentado en una nube que se mueve rápidamente y viene a Egipto, y los falsos dioses de Egipto se estremecen con su venida, y el corazón de Egipto se derrite dentro de ellos.
2 Y enviaré a los egipcios contra los egipcios; y pelearán cada uno contra su hermano, y cada uno contra su prójimo; pueblo contra pueblo, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto será desanimado en el, y confundiré sus planes; y se volverán a los dioses falsos, a los brujos, a los que tienen control de los espíritus de los muertos, a los adivinos.
4 Y entregaré a los egipcios en manos de un amo cruel; y un rey duro será su gobernante, dice el Señor, el Señor de los ejércitos.
5 Y las aguas del mar serán cortadas, y el río se secará y se desechará.
6 Y los ríos tendrán mal olor. La corriente de Egipto se volverá pequeña y seca: todas las plantas acuáticas quedarán en nada.
7 Las tierras de pastoreo junto al Nilo, y todo lo plantado por el Nilo, se secarán, o se quitarán por el viento, y terminarán.
8 Los pescadores estarán tristes, y todos los que ponen líneas de pesca en el Nilo estarán llenos de pena, y aquellos cuyas redes se extienden sobre las aguas tendrán dolor en sus corazones.
9 Y serán decepcionados todos los trabajadores de hilo de lino, y los que hacen tela de algodón.
10 Y los que hacen redes serán rotas, y los que hacen viveros para peces serán entristecidos.
11 Los jefes de Zoan son completamente necios; los guías más sabios de Faraón se han convertido en bestias: ¿cómo le dices a Faraón que soy hijo de los sabios, descendencia de los primeros reyes?
12 ¿Dónde están tus sabios? Deja que te lo expliquen, que te den conocimiento del propósito del Señor de los ejércitos para Egipto.
13 Los jefes de Zoán se han vuelto insensatos, los jefes de Menfis, son engañados, los jefes de sus tribus son la causa de que Egipto se haya alejado del camino.
14 El Señor ha enviado entre ellos un espíritu de error: y para ellos, Egipto se desvía de la manera correcta en todas sus acciones, ya que un hombre vencido por el vino es incierto en sus pasos.
15 Y en Egipto no habrá trabajo para ningún hombre, cabeza o cola, alto o bajo, para hacer.
16 En ese día, los egipcios serán como mujeres: y la tierra se estremecerá de temor por la agitación de la mano del Señor extendida sobre ella.
17 Y la tierra de Judá será causa de gran temor para Egipto; siempre que su nombre venga a la mente, Egipto tendrá miedo ante el Señor de los ejércitos debido a su propósito contra él.
18 En ese día habrá cinco pueblos en la tierra de Egipto usando el lenguaje de Canaán y haciendo juramentos al Señor de los ejércitos; y uno de ellos se llamará, La Ciudad de destrucción.
19 En aquel día habrá un altar para el Señor en medio de la tierra de Egipto, y una columna para el Señor al borde de la tierra.
20 Y será una señal y un testimonio para el Señor de los ejércitos en la tierra de Egipto: cuando clamen al Señor contra quien los oprimen, él les enviará un salvador para que los defienda y salve.
21 Y el Señor se dará a conocer a Egipto, y los egipcios le darán honor al Señor en ese día; Le rendirán culto con ofrendas y ofrendas de comida, y jurarán al Señor y le darán efecto.
22 Y el Señor enviará castigo a Egipto, y los herirá; y cuando regresen al Señor, él escuchará su oración y les quitará la enfermedad.
23 En ese día habrá una carretera de Egipto a Asiria, y Asiria vendrá a Egipto, y Egipto entrará a Asiria; y los egipcios adorarán al Señor junto con los asirios.
24 En ese día, Israel será, junto, con Egipto y Asiria una bendición en medio de la tierra.

25 Por la bendición del Señor de los ejércitos que les ha dado, diciendo: Una bendición para Egipto, mi pueblo, y para Asiria, la obra de mis manos, y para Israel, mi herencia.

20

1 En el año en que el comandante llegó a Asdod, enviado por Sargón, rey de Asiria, hizo una guerra contra ella y la tomó;
2 En aquel momento vino la palabra del Señor a Isaías, hijo de Amoz, que decía: Ve, y quítate la túnica y los zapatos de tus pies. Y así lo hizo, andando sin ropa y sin zapatos en los pies.
3 Y el Señor dijo: Como mi siervo Isaías estuvo sin ropa y sin zapatos durante tres años como una señal y una maravilla para Egipto y Etiopía.
4 Así se llevará el rey de Asiria a los prisioneros de Egipto y a los expulsados de Etiopía, jóvenes y viejos, sin ropa y sin zapatos, y con la espalda descubierta, para vergüenza de Egipto.
5 Y estarán llenos de temor, y ya no tendrán fe en Etiopía, que era su esperanza, o en Egipto, que era su gloria.
6 Y los que viven junto al mar dirán en ese día: Mira el destino de nuestra esperanza, a quien acudimos en busca de ayuda y salvación del rey de Asiria: ¿qué esperanza tenemos entonces de la salvación?

21

1 La profecía sobre el desierto. A medida que los vientos de tormenta en el sur se precipitan, proviene del desierto, de la tierra que hay que temer.
2 Una visión de miedo se presenta ante mis ojos; el engañador sigue su camino falso, y el destructor sigue haciendo destrucción. ¡Arriba! Elam; al ataque! Medos; He puesto fin a su pena.
3 Por esta causa estoy lleno de amargo dolor; dolores como los dolores de una mujer en el parto me han llegado; estoy agobiado por el dolor que llega a mis oídos; Me ha espantado lo que veo.
4 Mi corazón se pasmó, el miedo me ha vencido; la Aurora que anhelaba se ha convertido en un estremecimiento para mí.
5 Preparan la mesa, bajan las mantas, comen y beben. ¡Levántense! ustedes capitanes, ungan los escudos.
6 Porque así me ha dicho el Señor: Ve, que se ponga un vigilante; que te avise de todo lo que vea.
7 Y cuando vea los carruajes de guerra, los jinetes de dos en dos, los carruajes de guerra con asnos, filas de camellos, presten especial atención.
8 Y el vigilante dio un fuerte grito: ¡Oh, mi señor! Estoy en la atalaya todo el día, y estoy en mi guardia todas las noches.
9 Mira, aquí vienen los carruajes de guerra con hombres, jinetes de dos en dos: y en respuesta él dijo: Babilonia cayó, cayó, y todas sus imágenes están rotas en la tierra.
10 ¡Oh mi pueblo oprimido, como el grano de mi piso! Te he dado la palabra que me vino del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel.
11 La palabra acerca de Edom. Una voz me viene de Seir, centinela, ¿qué horas de la noche son? ¿Qué horas de la noche son?
12 El vigilante dice: ha llegado la mañana, pero aún no ha llegado la noche. Si tienes preguntas pregunten, vuelvan otra vez.
13 La palabra sobre Arabia. En el espeso bosque de Arabia será el lugar de descanso de tu noche, ¡oh, caravanas viajeras de Dedanitas!
14 Dale agua al que necesita agua; da pan, oh hombres de la tierra de Tema, a los que huyen.

15 Porque huyen de la espada afilada, del arco doblado y de la angustia de la guerra.
16 Porque así me ha dicho el Señor: En un año, como lo cuenta un jornalero, toda la gloria de Cedar llegará a su fin.
17 Y el resto de los arqueros, los hombres de guerra de los hijos de Cedar, serán pocos. Porque el Señor, el Dios de Israel, lo ha dicho.

22

1 La palabra sobre el valle de la visión. ¿Por qué toda tu gente ha subido a las azoteas?
2 Tú, que estás lleno de voces fuertes, un pueblo de gritos, entregado a la alegría; tus muertos no han sido puestos a espada, ni han muerto en la guerra.
3 Todos tus gobernantes, se han ido huyendo; fueron atados sin arco; Todos tus valientes que se encontraron en ti fueron atados aunque habían ido muy lejos.
4 Por esto he dicho: "Dejen de mirarme los ojos en mi llanto amargo; No me consolarán por el desperdicio de la hija de mi pueblo.
5 Porque es un día de angustia, de pisoteo y de destrucción del Señor, el Señor de los ejércitos, en el valle de la visión; están derribando las murallas llegan los gritos hasta las montañas.
6 Elam estaba armado con flechas y están montados en sus carros y caballos; y sacaron el escudo de Kir.
7 Y tus valles más fértiles estaban llenos de carros de guerra, y los jinetes tomaron sus posiciones frente al pueblo.
8 Cayó la defensa de Judá; y en ese día mirabas con cuidado el depósito de armas en la casa del bosque.
9 Y viste muchas grietas en la muralla de la ciudad de David; y juntaste las aguas del estanque inferior.
10 Y tenías las casas de Jerusalén numeradas, derribando las casas para fortalecer el muro.
11 E hiciste un lugar entre las dos paredes para almacenar las aguas del estanque antiguo, pero no le diste importancia a quien lo había hecho, y no estabas mirando a quien lo había propuesto mucho antes.
12 Y en ese día el Señor, el Señor de los ejércitos, los invito a llorar y llorar de dolor, cortarse el cabello y ponerse la ropa de cilicio.
13 Pero en lugar de esto había alegría y deleite, los bueyes y las ovejas se preparaban para comer, había banquetes y bebidas, los hombres decían: Ahora es el momento de la comida y el vino, porque mañana viene la muerte.
14 Y el Señor de los ejércitos me dijo en secreto: Verdaderamente, este pecado no te será quitado hasta tu muerte, dice el Señor, el Señor de los ejércitos.
15 El Señor, el Señor de los ejércitos, dice: Ve a esta persona con autoridad, esta Sebna, que está sobre él templo; que se ha esculpido un sepulcro en lo alto, y cavado un lugar para sí mismo en la roca, y decir,
16 ¿Quién eres y con qué derecho te has hecho un sepulcro aquí?
17 Mira, oh hombre fuerte, el Señor te enviará violentamente, agarrándote con fuerza,
18 Te retuerce y da vueltas como una bola que te enviará a un país inmenso. Allí llegarás a tu fin, y allí estarán los carruajes de tu orgullo, ¡oh vergüenza de la casa de tu señor!
19 Y te obligará a salir de tu lugar de autoridad, y te derribaré de tu posición.
20 Y en aquel día enviaré por mi siervo, Eliaquim, el hijo de Hilcías.
21 Y pondré sobre él tu túnica, y pondré tu banda sobre él, y entregaré tu autoridad en sus manos; y él será padre para los hombres de Jerusalén y para la familia de Judá.
22 Y entregaré la llave de la familia de David a su cuidado; y lo que él mantenga abierto no lo cerrará nadie, y lo que él mantenga cerrado, nadie lo abrirá.

23 Y lo pondré como un clavo en un lugar seguro; y será como un trono de gloria para la familia de su padre.
24 Y toda la gloria de la familia de su padre estará sobre él, toda su descendencia, cada vasija pequeña, incluso las copas y los jarros.
25 En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, cederá el clavo fijado en un lugar seguro; y será reducido, y en su caída, el peso colgado en él será destruida, porque el Señor lo ha dicho.

23

1 La palabra sobre Tiro. Deja que se levante un grito de tristeza, oh naves de Tarsis, porque tu lugar fuerte se ha hecho inútil; En el camino de regreso de la tierra de Chipre, se les da la noticia.
2 Guarden silencio, ustedes, hombres de la costa, comerciantes de Sidón, que atravesaban el mar, y su inmenso mar te abastecían;
3 Sus ingresos eran el grano de Sihor, de las cosechas del Nilo, cuya riqueza es el comercio de las naciones.
4 Sé, avergonzado, oh Sidón; porque el mar, la fortaleza del mar ha dicho, no he estado embarazada, ni he dado a luz; No he cuidado a los hombres jóvenes, ni he criado vírgenes.
5 Cuando lleguen las noticias a Egipto, sufrirán un dolor amargo por el destino de Tiro.
6 Ve a Tarsis; Grita de dolor, oh hombres de la costa.
7 ¿Es esta la ciudad que estaba llena de alegría, cuyo comienzo se remonta a tiempos pasados, cuyas andanzas la llevaron a países lejanos?
8 ¿Por quién se propuso esto contra Tiro, la ciudad coronada, cuyos comerciantes eran jefes, cuyos hombres de negocios eran honrados en la tierra?
9 El propósito del Señor de los ejércitos era avergonzar al orgullo, para humillar la gloria de los nobles en la tierra.
10 Sea tu tierra trabajada con el arado, hija de Tarsis; ya no hay puerto.
11 Su mano se extiende sobre el mar, ha hecho temblar los reinos, el Señor ha dado órdenes sobre Canaán, para destruir sus fortalezas.
12 Y él dijo: Ya no hay más gozo para ti, oh virgen violada hija de Sidón: ¡Levántate! Pasa a Chipre; incluso allí no tendrás descanso.
13 Mira el pueblo de Los caldeos, no existía, hasta que Asiria lo fundó para los que habitaban en él desierto; construyeron sus palacios y fortalezas pero Él la convirtió en ruinas.
14 Deja que se levante un grito de tristeza, oh naves de Tarsis: porque tu lugar fuerte se ha derribado.
15 Y será en ese día que Tiro pasará al olvido por setenta años, es decir, los días de un rey. Después de los setenta años, será para Tiro como en el canto de la mujer ramera.
16 Toma un instrumento de música, recorre el pueblo, oh mujer ramera que ha salido de la memoria del hombre; Haz una melodía dulce con canciones, para que puedas volver a la mente de los hombres.
17 Y será después del fin de los setenta años, que el Señor tendrá misericordia de Tiro, y ella volverá a su oficio, actuando como una mujer perdida con todos los reinos del mundo en la faz de la tierra.
18 Y sus bienes y su oficio serán santos para el Señor; no serán retenidos ni almacenados; su producto será para aquellos que viven en la tierra del Señor, para darles comida para sus necesidades y vistan honradamente.

24

1 Mira, el Señor está haciendo que la tierra sea devastada, él la trastorna y envía a la gente en todas direcciones.

2 Y será lo mismo para el pueblo que para el sacerdote; para el siervo como para su amo; y para la sirvienta como para su dueña; lo mismo para el que compra y para él que vende; lo mismo para el que presta y él que recibe prestado; lo mismo para el que permite que otros tengan el uso de su propiedad como para aquellos que lo utilizan.
3 La tierra será completamente desolada y saqueada; porque esta es la palabra del Señor.
4 La tierra está triste y desperdiciada, el mundo está lleno de dolor y se está consumiendo, los altos de la tierra se convierten en nada.
5 La tierra ha sido impura por los que viven en ella; porque las leyes no se han cumplido, se han cambiado las órdenes y se ha roto el acuerdo eterno.
6 Por esta causa la tierra es entregada a la maldición, y aquellos en ella son juzgados como pecadores: por esta causa los que viven en la tierra se queman, y pocos hombres quedan en ella.
7 Él vino nuevo está de duelo, la vid desfallecey todos los alegres emiten sonidos de dolor.
8 Se ha acabado el agradable sonido de todos los instrumentos musicales y las voces de los que se alegran.
9 Ya no se bebe vino con una canción. La bebida fuerte será amarga para los que la tomen.
10 El pueblo es un derroche y se descompone: todas las casas están cerradas, para que nadie entre.
11 Hay un llanto en las calles por falta de el vino; Hay un fin de todo deleite, la alegría de la tierra se ha ido.
12 En el pueblo todo es basura, y en el lugar público hay destrucción.
13 Porque estará en el corazón de la tierra entre los pueblos, como la sacudida de las aceitunas, como la última de las uvas después de que se hace la cosecha.
14 Pero ellos gritarán de alegría; gritarán en voz alta desde el occidente para la gloria del Señor.
15 Alaben al Señor en el este, al nombre del Señor, el Dios de Israel, en las tierras marinas.
16 Desde la parte más alejada de la tierra viene el sonido de las canciones, de gloria al Justo. Pero dije: ¡Estoy perdiendo, perdiendo, la maldición está sobre mí! Los falsos continúan en su forma falsa, si, siguen actuando falsamente.
17 El temor, la muerte y la trampa, él hoyo, o el lazo del cazador, han venido sobre ti, pueblo de la tierra.
18 Y será que el que huya del sonido del miedo sea alcanzado por la muerte; y el que se libere de la muerte, será tomado en la red: porque las compuertas en lo alto están abiertas, y las bases de la tierra tiemblan.
19 La tierra está completamente rota, está dividida en dos, se mueve violentamente.
20 La tierra se moverá de manera incierta, como un hombre vencido por la bebida; temblará como una tienda de campaña; y el peso de su pecado estará sobre él, cayendo para que no se levante de nuevo.
21 Y en ese día el Señor enviará castigo al ejército de los poderes celestiales, y a los reyes de la tierra en la tierra.
22 Y se juntarán, como prisioneros en la cárcel; y después de mucho tiempo tendrán su castigo.
23 Entonces la luna será abochornada, y el sol será avergonzado; porque el Señor de los ejércitos gobernará en el monte Sión y en Jerusalén, y ante sus jueces dejará ver su gloria.

25

1 Señor, tú eres mi Dios; Te alabaré, daré honor a tu nombre; porque has hecho grandes
actos de poder; Sus propósitos en el pasado se han hecho realidad y ciertos en efecto.
2 Porque has hecho de la ciudad un lugar desolado; la ciudad fortificada es sólo
escombros; La torre de los soberbios ha llegado a su fin; nunca más volverá a ser
reconstruida.
3 Por esta causa te glorificará un pueblo poderoso, la ciudad de los crueles te temerá.
4 Porque has sido un refugio para los pobres y los oprimidos en sus problemas, un
lugar seguro de la tormenta, una sombra contra el calor, cuando la ira de los crueles es
como una tormenta de invierno.
5 Como calor a en tierra seca, el ruido de los hombres de orgullo se ha calmado por ti;
Como calor a la sombra de una nube, el canto de los crueles se ha detenido.
6 Y en esta montaña, el Señor de los ejércitos hará de todos los pueblos una fiesta de
cosas buenas, una fiesta de vinos almacenados durante mucho tiempo, de cosas dulces
para el gusto, de vinos puros y conservados durante mucho tiempo.
7 Y en este monte pondrá fin a la sombra que cubre el rostro de todos los pueblos, y el
velo que se extiende sobre todas las naciones.
8 Él ha puesto fin a la muerte para siempre; y el Señor Dios quitará todo llanto; y
pondrá fin a la vergüenza de su pueblo en toda la tierra. Él Señor lo ha dicho.
9 Y en aquel día se dirá: Mira, éste es nuestro Dios. Lo hemos estado esperando, y él será
nuestro salvador; este es el Señor en quien está nuestra esperanza; Nos alegraremos y
nos deleitarememos en su salvación.
10 Porque en esta montaña vendrá la mano del Señor a descansar, y Moab será
aplastado en su lugar, así como los tallos secos del grano son pisoteados bajo el pie como
paja en el agua del muladar.
11 Y si él extiende sus manos, como un hombre estirando las manos para nadar, el
Señor le quitará su orgullo, por muy experto que sea su destreza.
12 Y la torre fuerte de tus muros la derribaré, la humillaré, la derribaré y aplastaré
hasta el polvo.

26

1 En ese día se hará esta canción en la tierra de Judá: Tenemos un pueblo fuerte; para
protección, Dios puso muros y antemuros.
2 Dejen que las puertas estén abiertas, para que la nación recta quede mantiene fiel
pueda entrar.
3 El hombre cuyo corazón es firme lo mantendrá en paz, porque su esperanza está en
ti.
4 Que tu esperanza esté siempre en el Señor; porque el Señor es una roca inmutable.
5 Porque ha abatido a los que son orgullosos, a toda la gente enaltecida de la ciudad;
derribándola hasta el polvo.
6 Serán pisoteados bajo los pies de los pobres y los pies de los necesitados.
7 El camino del hombre bueno es recto. El camino de los rectos se allana por ti.
8 Te hemos estado esperando, oh Señor; El deseo de nuestra alma es el recuerdo de tu
nombre.
9 En la noche el deseo de mi alma ha sido para ti; temprano mi espíritu te estará
buscando; porque cuando lleguen los castigos a la tierra, los pueblos del mundo
obtendrán el conocimiento de la justicia.
10 Incluso si eres amable con el malvado, él no irá en pos de la justicia; aun en la tierra
de los rectos, él continuará con su maldad, y no verá la gloria del Señor.
11 Señor, tu mano está levantada, pero no la ven; que vean y se avergonzarán los que
envidian a tu pueblo; sí, tus enemigos serán quemados en el fuego.

12 Señor, nos darás paz; porque todas nuestras obras son el resultado de tu manos.
13 Oh Señor, nuestro Dios, otros señores fuera de ti nos han gobernado; pero en ti solo está nuestra salvación, y ningún otro nombre tomaremos en nuestros labios.
14 Los muertos no volverán a la vida; sus espíritus no volverán a la tierra; Por esta causa les enviaste destrucción, de modo que su memoria está muerta.
15 Has engrandecido a la nación, oh Señor, la has hecho grande; te has glorificado, has ensanchado los límites de la tierra.
16 Señor, en problemas nuestros ojos se han vuelto hacia ti, enviamos una oración cuando tu castigo estaba sobre nosotros.
17 Como una mujer con un hijo, cuyo tiempo está cerca, está preocupada, gritando en su dolor; Así hemos estado delante de ti, Señor.
18 Hemos estado embarazada, hemos estado sufriendo, como si hubiéramos dado a luz viento; ninguna salvación ha llegado a la tierra a través de nosotros, y ningún niño ha venido al mundo.
19 Tus muertos volverán; Sus cuerpos muertos volverán a la vida. Los que están en el polvo, despiertos de su sueño, enviarán una canción; porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra dará a luz a los muertos.
20 Ve, pueblo mío, a tus habitaciones, y cierren sus puertas; mantente a salvo por un corto tiempo, hasta que su ira haya terminado.
21 Porque el Señor está saliendo de su lugar para enviar castigos a las personas de la tierra por su maldad; la tierra dejará que la sangre drenada sobre ella se vea, y ya no la cubrirá más.

27

1 En ese día el Señor, con su espada grande, fuerte y cruel, enviará castigo a Leviatán, la serpiente que se mueve rápido, y sobre Leviatán, la serpiente retorcida; y matará al dragón que está en el mar.
2 En ese día se dirá: la viña del vino rojo; un huerto de delicias, haz una canción al respecto.
3 Yo, el Señor, lo estoy observando. Le daré agua en todo momento: la guardaré día y noche, por temor a que se produzcan daños.
4 Mi furor se acabó: si los espinos pelearán contra mí, les atacaría y se quemarían juntos.
5 O que él se ponga bajo mi poder y haga las paces conmigo.
6 En los próximos días, Jacob echará raíces, Israel echará capullos y flores; y la faz del mundo estará llena de frutos.
7 ¿Es su castigo como el castigo de aquellos que lo vencieron? ¿O son sus muertos tan numerosos como los que puso en la espada?
8 Tu ira contra ella se ha aclarado al desterrarla; él se la ha llevado con su viento de tormenta, el día de su viento del este.
9 Así que con esto se cubrirá el pecado de Jacob, y esto es todo el fruto de quitar su castigo; cuando todas las piedras del altar sean pulverizadas, para que los pilares de madera y las imágenes del sol no se vuelvan a levantar.
10 Porque el pueblo fortificado está sin habitantes, un lugar abandonado; y ella se ha convertido en una tierra desolada; allí el becerro tomará su descanso, y pastara y comerá de sus ramas ahí.
11 Cuando sus ramas estén secas, serán rotas; las mujeres vendrán y les pondrán fuego, porque es un pueblo necio; por esta causa el que los hizo no tendrá piedad de ellos, y aquel cuyo trabajo son, no tendrá piedad de ellos.
12 Y será en ese día que el Señor recogerá su grano, desde el río hasta la corriente de Egipto, y ustedes se reunirán con cuidado, oh hijos de Israel.

13 Y será en ese día que sonará un gran cuerno; y vendrán los que vagaban por la tierra de Asiria, y los que habían sido enviados a la tierra de Egipto; y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay! Corona de orgullo de los ebrios de Efraín, y la flor marchita de su gloria que está sobre la cabeza de los vencidos por él vino.
2 Mira, el Señor tiene un hombre fuerte y poderoso; Como una lluvia de granizo, una tormenta de destrucción, como el desbordamiento de un río fuerte, los vencerá violentamente.
3 La corona de orgullo de los que se entregan al vino en Efraín será aplastada bajo el pie;
4 Y la flor marchita él adorno de su gloria, que está en la cabeza del valle fértil, será como el primer fruto temprano antes del verano; que un hombre toma y pone en su boca en el momento en que lo ve.
5 En aquel día, el Señor de los ejércitos será una corona de gloria y un hermoso adorno para el resto de su pueblo;
6 Y un espíritu de sabiduría para el juez, y fortaleza para los que rechazan a los atacantes en la puerta de la ciudad.
7 Y además, estos se tambalean por él vino, y han salido del camino correcto a través de una bebida fuerte: el sacerdote y el profeta se tambalean por la bebida fuerte, son vencidos por el vino, han salido del camino a través de bebida fuerte; Su visión es falsa, se equivocan en sus decisiones.
8 Porque todas las mesas están cubiertas de vómito asqueroso, y no hay un lugar limpio.
9 ¿A quién dará conocimiento? ¿Y a quién hará entender el mensaje? ¿Será para aquellos que han dejado de tomar leche y son como niños chiquitos?
10 Porque es una regla tras otra; una línea tras otra, Aquí un poco, Allí un poco.
11 No, pero con palabras raras y con una lengua extraña, dará su palabra a este pueblo:
12 A quien dijo: Este es el reposo, dale descanso al cansado; y por esto puedes obtener nueva fuerza; pero ellos no quisieron oír.
13 Por esta causa, la palabra del Señor será para ellos regla tras regla, línea tras línea, aquí un poco, allí un poco; para que puedan seguir su camino, y al retroceder, sean quebrantados, enlazados y presos.
14 Escuchen, pues, la palabra del Señor, hombres de orgullo, gobernantes de este pueblo en Jerusalén.
15 Porque han dicho: Hemos hecho de la muerte nuestro amigo, y con el inframundo hemos llegado a un acuerdo; cuando las aguas desbordantes pasen, no se acercarán a nosotros; porque estamos buscando la mentira por nuestro refugio, y en él engaño nos hemos escondido.
16 Por esta causa dice el Señor Dios: Mira, estoy colocando en Sión como una base, una piedra, una piedra escogida, una piedra angular de cimiento firme y de gran valor, y el que crea no se apresure.
17 Tomaré la decisión correcta, la línea de medición, y la justicia, el peso. Y la tormenta de hielo destruirá el lugar de refugio de las mentiras, y el lugar de protección será arrasado por las aguas que fluyen.
18 Y tu pacto con la muerte, será anulado, y tu acuerdo con el inframundo se romperá; cuando pase el azote abrumador, serán pisoteados por él.
19 Cuantas veces pase, los alcanzará; porque vendrán mañana tras mañana, día y noche, y será por espanto él solo entender el reporte.

20 Porque la cama no es lo suficientemente larga para que un hombre se estire, y la cubierta no es lo suficientemente ancha como para cubrirse.

21 Porque el SEÑOR subirá como en el monte Perazim, será llevado a la ira como en el valle de Gabaón; para que pueda hacer su obra, su extraña obra; y dar efecto a su acto, su acto extraordinario.

22 Y ahora, cuídate de no burlarte de él, o tus cadenas se harán fuertes; porque he recibido una palabra del Señor, el Señor de los ejércitos, de un fin, de un final completo, que ha de venir a toda la tierra.

23 Sean tus oídos abiertos a mi voz; Pon atención a lo que digo.

24 ¿Está el arado para arar siempre? ¿No prepara la tierra y la rompe para la semilla?

25 Cuando se ha nivelado la faz de la tierra, ¿no pone las diferentes clases de semillas, y el grano en líneas, y la cebada y el centeno en los bordes?

26 Porque su Dios es su maestro, que le da el conocimiento de estas cosas.

27 Porque las piezas no se aplastan con un instrumento afilado, y una rueda de carro no se hace rodar sobre el comino; pero el grano de las hendiduras se martilla con un palo, y del comino con una varilla.

28 ¿Se tritura el grano para el pan? No lo sigue aplastando para siempre, pero deja que sus ruedas de carro y sus caballos lo pasen sin aplastarlo.

29 Esto viene del Señor de los ejércitos, haciendo maravillosos sus consejos y grande su sabiduría.

29

1 ¡Ay! Ariel, Ariel, la ciudad donde acampó David; Añadan año a año, que las fiestas, sigan ofreciendo sacrificios,

2 Y enviaré problemas a Ariel, y allí será el llanto y los gritos de dolor; y ella será para mí como Ariel.

3 Y te haré la guerra como a David, y serás sitiada, y haré torres a tu alrededor.

4 Y serás humillada, y tu voz saldrá del polvo; y tu voz saldrá de la tierra como la de un espíritu, haciendo susurros desde el polvo.

5 Y el ejército de tus atacantes será como polvo, y todos los crueles, como paja, desaparecerán ante el viento; de repente en un instante.

6 El Señor de los ejércitos entrará con truenos, temblores de tierra y gran ruido, con viento y tormenta, y la llama de fuego ardiente.

7 Y todas las naciones que hacen la guerra a Ariel, y todos los que están luchando contra ella y su fortaleza los mismos que la oprimen, serán como un sueño, como una visión de la noche.

8 Y será como un hombre que desea comer y soñar que está festejando; pero cuando está despierto no hay nada en su boca; o como un hombre que necesita agua, soñando que está bebiendo; pero cuando está despierto, es débil y su sed no ha sido aplacada. Así serán todas las naciones que harán la guerra en el monte Sión.

9 Detente y maravíllate; que tus ojos estén cubiertos y ciegos; sigan borrachos, pero no con vino; Vaya con pasos tambaleantes, pero no por una bebida fuerte.

10 Porque el Señor te ha enviado un espíritu de sueño profundo; y por él tus ojos, los profetas, están cubiertos, y tus cabezas, los videntes, están cubiertos.

11 Y la visión de todo esto se ha vuelto para ti como las palabras de un libro que está cerrado, que los hombres le dan a alguien que tiene conocimientos de escritura, diciendo: Aclaran lo que hay en el libro; y él dice: No puedo, porque el libro está cerrado.

12 Y si le dan a uno que no sabe leer, diciendo: Aclaran lo que hay en el libro: y él dice: No se leer.

13 Y el Señor dijo, porque esta gente se me acerca con la boca y me honran con la boca, pero su corazón está lejos de mí y su temor a mí es falso, una regla que les ha sido dada por la enseñanza de los hombres;
14 Por esta causa, volveré a hacer maravillas entre este pueblo, algo en lo que hay que asombrarse; prodigios y milagros y la sabiduría de sus hombres sabios se quedará en nada, y esconderé la inteligencia del entendido.
15 Malditos son aquellos que se esconden para mantener sus designios en secreto al Señor, y cuyas obras están en la oscuridad, y quienes dicen: ¿Quién nos ve? ¿Y quién tiene conocimiento de nuestros actos?
16 ¡Estás poniendo las cosas al revés! ¿Es él barro igual a aquel que lo está formando? ¿Él objeto que se hizo va a decir de quien lo hizo, Él no me hizo? O lo que se formó, diga a quien lo dio forma, no sabes lo que está haciendo?
17 En muy poco tiempo, el Líbano se convertirá en un campo fértil, y el campo fértil parecerá un bosque.
18 Y en aquel día, aquellos cuyos oídos de los sordos, oirán las palabras del libro; y los ojos de los ciegos verán a través de la niebla y la oscuridad.
19 Y los pobres tendrán mayor gozo en el Señor, y los necesitados se alegrarán en el Santo de Israel.
20 Porque el cruel se ha quedado en nada; y los que se burlan del Señor se han ido; y los que están mirando para hacer el mal desaparecerán,
21 Quien ayuda a un hombre por una causa equivocada y pone una red a los pies de quien toma las decisiones en el lugar público, quitando el derecho de un hombre inocente.
22 Por esta razón, el Señor, el salvador de Abraham, dice acerca de la familia de Jacob, que ahora Jacob no será avergonzado, o que su rostro se pondrá pálido.
23 Pero cuando ellos, los hijos de Jacob, vean la obra de mis manos entre ellos, honrarán mi nombre; Sí, darán honor al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel.
24 Aquellos cuyos corazones se apartaron de él obtendrán conocimiento, y aquellos que protestaron contra él prestarán atención a su enseñanza.

30

1 ¡Ay! de los hijos rebeldes, dice el Señor, que dan efecto a un propósito que no es mío, y que hacen un acuerdo, pero no por mi espíritu, aumentando su pecado.
2 Que hacen un movimiento para descender a Egipto, sin mi autoridad; que buscan la ayuda de Faraón y cuya esperanza está en la sombra de Egipto.
3 Y la fortaleza de Faraón será tu vergüenza, y tu esperanza en la sombra de Egipto se convertirá tu confusión.
4 Porque sus jefes están en Zoan, y sus representantes han venido a Hanes.
5 Porque todos han venido con ofrendas a un pueblo que no les sirve, en el cual no hay ayuda ni provecho, sino sólo vergüenza y mala fama.
6 La palabra acerca de las Bestias del Sur. A través de la tierra de la angustia y el dolor, la tierra de la leona y la voz del león, de la serpiente y la serpiente alada ardiente, llevan su riqueza en lomos de pollinos, y sus tiendas en camellos, a un pueblo que no les traerá provecho.
7 Porque no hay ningún uso o propósito en la ayuda de Egipto; así he dicho de ella: Ella es Rahab. Su fortaleza es estarse quieto.
8 Ahora, pónganlo por escrito en una tabla y anótenlo en un libro, para que sea para el futuro, un testigo para todos los tiempos por venir.
9 Porque son un pueblo descontrolado, de corazón falso, que no escucharán la enseñanza del Señor.

10 Que dicen a los videntes: No veas. Y a los profetas: No nos des palabra de lo que es
verdad, sino que digan mentiras, palabras halagüeñas.
11 Sal del camino bueno, desviándose del camino correcto; quita de nuestra presencia
al Santo de Israel.
12 Por esta causa, el Santo de Israel dice: Porque no escucharon esta palabra, y buscan
ayuda en el engaño y el mal, y están poniendo su esperanza en ellos.
13 Este pecado será para ustedes como una grieta en un muro alto, causando su caída
repentina y en un minuto.
14 Y dejará que se rompa, como se rompe la vasija de un alfarero; será destrozada sin
piedad; para que no haya un poco en el que uno pueda servir para recoger fuego de la
chimenea, o el agua de la primavera.
15 Porque el Señor, el Santo de Israel, dijo: En silencio y en reposo está tu salvación: la
paz y la esperanza son tu fortaleza, pero ustedes no quisieron.
16 Diciendo: no, porque iremos en vuelo a caballo; así que ciertamente huirán; Y
cabalgaremos sobre corceles que corren rápido; Así que los que te persigan serán rápidos.
17 Mil irán atemorizados delante de uno; incluso ante la amenaza de cinco saldrán
huyendo, hasta que seas como un mástil en la cima de una montaña, y como una bandera
en una colina.
18 Por esta causa el Señor estará esperando, para que él tenga compasión de ustedes; y
él será exaltado, para que tenga misericordia de ustedes. Porque el Señor es un Dios de
justicia. Bienaventurados todos los que esperan en él.
19 Pueblo, viviendo en Sión, en Jerusalén, tu llanto terminará; Él ciertamente tendrá
misericordia de ti al oír tu clamor; él oirá, él te dará una respuesta.
20 Y aunque el Señor te dé el pan de la angustia y el agua de la aflicción, tu Maestro no
se esconderá más, sino que verás a tu maestro.
21 Y en tu espalda, cuando giras hacia la mano derecha o hacia la izquierda, una voz
sonará en tus oídos, diciendo: Esta es camino en que debes ir.
22 Y harás inmundo tus imágenes talladas, recubiertas de plata, y tus imágenes fundidas
de oro, las arrojarás como una cosa impura, diciendo: ¡Fuera de aquí!
23 Y el Señor te dará lluvia para tu semilla, para que la pongas en la tierra; y tendrás
pan del producto de la tierra, bueno y más que suficiente para tus necesidades; en ese
día el ganado conseguirá su alimento en pastizales anchos.
24 Y los bueyes y los pollinos que se usan para arar, tendrán grano salado que se ha
liberado de la basura con un tenedor y una cesta.
25 Y habrá ríos y arroyos de agua en cada montaña alta y en cada colina alta, en el día
de la gran matanza, cuando caigan las grandes torres.
26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor,
como la luz de los siete días, en el día en que el Señor venda las fracturas de Su pueblo, y
sane las heridas que han sufrido.
27 Mira, el nombre del Señor viene de lejos, ardiendo con su ira, como humo espeso
subiendo. Sus labios están llenos de ira, y su lengua es como un fuego consumidor.
28 Y su aliento es como una corriente desbordante, que llega hasta el cuello, sacudiendo a las naciones para su destrucción, como el sacudimiento de un grano en una
canasta, y él pondrá una cuerda en la boca de la gente, que los desvía de su camino.
29 Tendrás una canción, como en la noche cuando se celebra una fiesta santa; y te
alegrarás de corazón, como cuando suben con música de la flauta a la montaña del Señor,
la Roca de Israel.
30 Y el Señor enviará el sonido de su gran voz, y ellos verán su brazo extendido, con el
calor de su ira, y la llama de un fuego ardiente; con una tempestad, y una tormenta, y
granizo.

31 Porque por medio de la voz del Señor, el asirio será quebrantado, y la vara del Señor será levantada contra él.
32 Y cada golpe de la vara de su castigo, que el Señor le enviará, será al son de la música; y con el agitar de su espada, el Señor hará la guerra contra él.
33 Porque un lugar de fuego ha estado listo por mucho tiempo; Sí, se ha preparado para el rey; Lo ha hecho profundo y ancho: está formado por fuego y mucha madera; El soplo del Señor, como una corriente de azufre, lo encenderá.

31

1 Ay! de los que bajan a Egipto en busca de ayuda, y que ponen su fe en los caballos; buscando carruajes de guerra para la salvación, debido a su multitud; en sus caballos porque son muy fuertes; pero no están mirando al Santo de Israel, ni están volviendo sus corazones al Señor;
2 Aunque es sabio y capaz de enviar el mal, su propósito no cambiará; pero irá contra la casa de los malhechores, y contra aquellos a quienes están buscando ayuda.
3 Porque los egipcios son hombres, y no Dios; y sus caballos son carne, y no espíritu; y cuando se extienda la mano del Señor, el ayudante y el que recibe ayuda descenderán juntos.
4 Porque el Señor me dijo: Como león y su cachorro, hace un ruido de enojo sobre su comida, y si una banda de pastores sale contra él, no temerá a sus voces, o renuncia a su comida por su ruido; así el Señor de los ejércitos bajará para hacer la guerra contra el monte Sión y su colina.
5 Como los pájaros con las alas extendidas, así el Señor de los ejércitos será una cubierta para Jerusalén; Él será un amparo y salvación para ellos, pasando la guardará del peligro.
6 Regresa con él con quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron.
7 Porque en ese día todos entregarán sus imágenes de plata y oro, que sus propias manos pecadoras fabricaron.
8 Entonces los asirios bajarán por la espada, pero no del hombre; La espada, y no la de los hombres, será la causa de su destrucción: él huirá de la espada y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Y por causa de su temor su fortaleza pasará, y sus jefes se espantarán ante su bandera, dice el Señor, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí, un rey gobernará con justicia, y los jefes tomarán las decisiones correctas.
2 Y aquel hombre será como lugar seguro del viento, y como cubierta de la tormenta; como ríos de agua en un lugar seco, como la sombra de una gran roca en un desierto.
3 Y los ojos de los que ven, no serán cerrados, y los que oigan, oirán la palabra.
4 El hombre de impulsos repentinos se volverá sabio de corazón, y el que tenga la lengua lenta, tendrá el poder de hablar claramente.
5 El hombre necio ya no será nombrado noble, y no dirán del hombre falso que es un hombre de honor.
6 Porque el hombre insensato dirá cosas tontas, con pensamientos malvados en su corazón, obrando lo que es impuro, y hablando falsamente sobre el Señor, deja sin comida a quien lo necesita, y no da agua a aquel cuya alma lo está deseando.
7 Los designios de los avaros son malvados, y se proponen la destrucción del pobre por medio de palabras falsas, incluso cuando está en lo correcto.
8 Pero el hombre de corazón noble tiene propósitos nobles, y por ellos será guiado.
9 Escuchen mi voz, mujeres que viven cómodamente; presten atención a mis palabras, hijas que no temen al peligro.

10 En menos de un año, ustedes, mujeres confiadas, estarán preocupadas, porque los
productos de los viñedos serán cortados, y no habrá recolección de fruto.
11 Tiemblen de miedo, mujeres despreocupadas; Preocúpate, tú que no temes al
peligro: quítate la túnica y vístete de dolor.
12 Golpéense él pecho, por los campos agradables, la vid fértil;
13 Y por la tierra de mi pueblo, por donde vendrán espinas; Incluso por todas las casas
de alegría en el alegre pueblo.
14 Porque los palacios no tendrán hombres viviendo en ellas; la ciudad que estaba
llena de ruido se convertirá en ruinas; la fortaleza y la torre de vigilancia se mantendrán
abiertas para siempre, una alegría para los asnos de los bosques, un lugar de comida
para los rebaños;
15 Hasta que el espíritu venga de lo alto, y la tierra baldía se convierte en un campo
fértil, y el campo fértil se transforma en un bosque.
16 Entonces en el desierto habrá un gobierno recto, y la justicia tendrá su lugar en el
campo fértil.
17 Y él producto de la justicia será la paz; y el producto de la justicia es tranquilidad y
seguridad para siempre.
18 Y mi pueblo vivirá en paz, en casas donde no hay miedo, y en lugares tranquilos de
descanso.
19 Y Cuando caiga el granizo los árboles altos caerán, y la ciudad será derribada por
completo.
20 Bienaventurado eres tú, que estás sembrando semillas junto a las aguas y sueltas el
buey y el asno.

33

1 ¡Ay! de ti que destruyes y no has sido destruido; traicionado a los que no te
traicionaron. Cuando hayas acabado de destruir, serás destruido, y después de tus
traiciones, ellos harán lo mismo contigo.
2 Señor, ten piedad de nosotros; porque hemos estado esperando tu ayuda; sé nuestra
fuerza cada mañana, nuestra salvación en el tiempo de angustia.
3 Ante el fuerte ruido de tu voz, los pueblos han huido; al levantarte tú, las naciones
han ido en todas direcciones.
4 Y los bienes tomados en la guerra se juntarán como recoge la oruga; los hombres
correrán sobre ellos como la ráfaga de saltamontes.
5 El Señor es levantado; su lugar está en lo alto;y llena de justicia y juicio a Sion.
6 Y ya no tendrá más miedo al cambio, estará llena de salvación, sabiduría y
conocimiento, el temor del Señor es su riqueza.
7 Mira, los hombres de guerra están tristes fuera de la ciudad, los mensajeros de paz
lloran amargamente.
8 Las carreteras son un derroche, ningún hombre está viajando allí; el acuerdo se
rompe, ha desdeñado las ciudades, no piensa en el hombre.
9 La tierra está triste y desgastada; El Líbano es avergonzado y se marchita; Sarón es
como un desierto; y en Basán y Carmel caen las hojas.
10 Ahora me levantaré, dice el Señor; ahora seré exaltado; ahora seré ensalzado.
11 Concebiste paja, y darás a luz rastrojo; serás quemado por el fuego de mi aliento.
12 Y los pueblos serán como la quema de cal, como espinos cortados, que se queman
en el fuego.
13 Escucha, tú que estás lejos, a lo que he hecho, reconozcan mi poder, tú que estás
cerca.

14 Los pecadores en Sión están llenos de temor; los que odian a Dios tiemblan de asombro. ¿Quién de nosotros puede mantener su lugar ante el fuego ardiente? ¿Quién de nosotros habitará en las llamas eternas?
15 El, cuyos caminos son verdaderos, y cuyas palabras son rectas; el que desdeña los beneficios del lucro, cuyas manos sacude para no recibir soborno, él que no participa en la muerte de los hombres y cuyos ojos están cerrados contra el mal;
16 Tendrá un lugar en lo alto; será su fortaleza, su lugar de refugio las rocas altas, se le dará su pan; sus aguas serán seguras.
17 Tus ojos verán al rey en su gloria y estarán mirando una tierra lejana.
18 Tu corazón pensará en la causa de tu temor: ¿dónde está el escriba, dónde está el que hizo un registro de los pagos, dónde está él que contó las torres?
19 Nunca más verás a las personas crueles, personas cuya lengua no tiene sentido para ti; cuyo lenguaje te es extraño.
20 Deja que tus ojos descansen sobre Sión, el pueblo de nuestras fiestas santas; verás Jerusalén, un lugar de descanso tranquilo, una tienda de campaña que no se moverá, cuyas estacas de tienda nunca serán levantadas, y cuyos cordones nunca serán rotos.
21 Pero allí estará el Majestuoso, Él Señor con nosotros en su gloria, y será para nosotros lugar de guerra ríos y arroyos anchos; donde ningún barco irá con remos, y ningún barco potente pasará por él.
22 Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; Él será nuestro salvador.
23 Tus cuerdas se han aflojado; no pudieron hacer más fuerte él mástil, la vela no se estiró; entonces los ciegos tomarán mucha propiedad, los cojos harán la división de la abundancia del botín.
24 Y los hombres de Sion no dirán: Estoy enfermo; porque su pueblo tendrá perdón por su pecado.

34

1 Acércate, naciones, y oye; Toma nota, pueblos, que la tierra y todo lo que hay en ella oiga; El mundo y todos los que viven en él.
2 Porque el SEÑOR está enojado con todas las naciones, y su ira está ardiendo contra todos sus ejércitos. Él las ha destruido por completo, las ha entregado a la matanza al.
3 Sus cuerpos muertos serán gruesos sobre la faz de la tierra, y su olor subirá, y las montañas fluirán con su sangre, y todas las colinas se convertirán en nada.
4 Y los cielos se enrollarán como el rollo de un libro: y todo ejército del cielo caerán, como una hoja muerta de la vid, o un fruto seco de la higuera.
5 Porque mi espada en el cielo está llena de ira; mira, está cayendo sobre Edom, para castigar a la gente, objeto de mi maldición.
6 La espada del Señor está llena de sangre, está llena de sebo, de la sangre de los corderos y las cabras, con él sebo de los riñones del carnero: porque el Señor tiene un sacrificio en Bozra, y habrá una gran matanza en la tierra de Edom.
7 Y los bueyes fuertes morirán junto con el ganado más pequeño. Y la tierra se empapará de sangre y el polvo se llenará de grasa y se hará ceniza.
8 Porque es el día del castigo del Señor, cuando él da pago por los males cometidos a Sión.
9 Y sus arroyos se convertirán en aceite hirviendo, y su polvo en piedra ardiente, y toda la tierra se incendiará.
10 No se apagará de día ni de noche; su humo subirá para siempre; será un desperdicio de generación en generación; Nadie pasará jamás por ella.

11 Pero las aves del desierto tendrán su lugar allí; Será una herencia para el búho el
cuervo: y se extenderá sobre ella el cordel de destrucción y la plomada de desolación.
12 Llamarán a los nobles y sus grandes desaparecerán y dirán: allí ya no hay reino, y
todos sus jefes habrán llegado a su fin.
13 Y aparecerán espinas y ortigas en sus palacios, y espinos en sus fuertes torres; y los
zorros harán sus agujeros allí, y será un lugar de reunión para avestruces.
14 Y las bestias de los lugares desolados se juntarán con los chacales, y los machos
cabríos se clamarán unos a otros, incluso la lechuza nocturna vendrá y hará su descanso
allí.
15 Allí hará su nido el búho real y pondrá sus huevos allí, y juntará a su cría bajo su
sombra; allí los buitres se unirán cada macho con su hembra.
16 Mira lo que está registrado en el libro del Señor: todos estos estarán allí, ninguno
carecerá de su compañera; la boca del Señor ha dado la orden, y su espíritu los ha hecho
venir juntos.
17 Y ha echado la suerte, y por su mano ha medido con el cordel la tierra; será de ellos
para siempre, su lugar de descanso de generación en generación.

35

1 Se alegrarán las tierras baldías y el desierto; la tierra baja tendrá alegría y florecerá
como las rosas.
2 Florecerá en abundancia; Se gozarán con júbilo; se le dará la gloria del Líbano; El
orgullo de Carmel y Saron; verán la gloria del Señor, el poder de nuestro Dios.
3 Fortalezcan las manos débiles, fortalece las rodillas temblando.
4 Di a los que están llenos de temor: Sé fuerte y confía: mira, con venganza vendrá tu
Dios; la recompensa de Dios vendrá; Él mismo vendrá a ser tu salvador.
5 Entonces verán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán.
6 Entonces, los débiles pies saltarán como venado, y los mudos cantarán; porque en la
tierra baldía brotarán las aguas, y arroyos en la tierra seca.
7 Y la arena ardiente se convertirá en un estanque, y la tierra seca brotará de aguas;
los campos donde los chacales toman su morada se convertirán en tierra húmeda, y las
plantas acuáticas ocupan el lugar de la hierba.
8 Y habrá una carretera allí; Su nombre será, El Camino Sagrado; El inmundo y el
pecador no pueden pasar por él, sino que será para él que anda en ese camino.
9 No habrá león, ni bestia feroz; no serán vistos allí; pero aquellos que han sido
redimidos.
10 Aun aquellos que él ha hecho libres, volverán; vendrán con canciones a Sión; sobre
sus cabezas habrá alegría eterna; El deleite y la alegría serán de ellos, y la tristeza y los
gemidos y dolor desaparecerán para siempre.

36

1 Y sucedió que en el decimocuarto año del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria,
subió contra todas las ciudades amuralladas de Judá y las tomó.
2 El rey de Asiria envió a un alto oficial a Laquis a Jerusalén y al rey Ezequías con gran
fuerza, y él tomó posesión de su posición junto al arroyo del estanque más alto, junto a
la carretera del lavandero.
3 Y salió a él Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba sobre la casa, y a Sebna el escriba, y
a Joa, el hijo de Asaf, el registrador.
4 Entonces él alto oficial les dijo: Digan ahora a Ezequías: Estas son las palabras del
gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta que tienes?
5 Dices que tienes un plan y una fuerza para la guerra, pero estas son solo palabras:
ahora, ¿en quién buscas apoyo, que has ido en contra de mi autoridad?

6 Mira, estás basando tu esperanza en esa vara rota de Egipto, que atraviesa la mano
de un hombre si la usa para un apoyo; porque así es el faraón, rey de Egipto, para todos
los que confían en él.
7 Y si me dices: Nuestra esperanza está en el Señor nuestro Dios; ¿Acaso no es aquel
cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y Jerusalén que la
adoración solo se puede dar ante este altar?
8 Y ahora, ponte de acuerdo con mi maestro, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos,
si eres capaz de ponerles jinetes.
9 Entonces, ¿cómo puedes avergonzar al menor de los sirvientes de mi amo? y has
puesto tu esperanza en Egipto por los carros de guerra y los jinetes:
10 ¿Y ahora he venido a enviar destrucción a esta tierra sin la autoridad del Señor? Fue
el mismo Señor quien me dijo: "Sube contra esta tierra y destrúyela".
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa dijeron al alto oficial: Por favor, utiliza el lenguaje
arameo para hablar con tus sirvientes, porque estamos acostumbrados y no hacemos
uso del lenguaje de los judíos en la audiencia de la gente en la pared.
12 Pero el Alto oficial dijo: ¿Es para tu maestro o para ti que mi maestro me ha enviado
a decir estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres sentados en la pared? porque
son las personas a las que les faltará comida y se comerán su propio estiércol y sus
propios orines cuando el pueblo esté cerrado.
13 Entonces el Alto oficial se levantó y dijo en voz alta en el lenguaje de los judíos:
"Escuchen las palabras del gran rey, el rey de Asiria:
14 Esto es lo que dice el rey: No te dejes engañar por Ezequías, porque no hay salvación
para ti en él.
15 Y no permitas que Ezequías te haga confiar en el Señor, diciendo: El Señor
ciertamente nos mantendrá a salvo, y este pueblo no será entregado en manos del rey
de Asiria.
16 No escuches a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: Haz las paces
conmigo, y sal a mí; y todos serán libres de tomar el fruto de su vid y de su higuera, y el
agua de su manantial;
17 Hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, una tierra de grano
y vino, una tierra de pan y viñas.
18 No le presten atención a Ezequías cuando te dice: El Señor nos mantendrá a salvo.
¿Alguno de los dioses de las naciones ha impedido que su tierra caiga en manos del rey
de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim?
¿Dónde están los dioses de Samaria? ¿Y han mantenido a Samaria fuera de mi mano?
20 ¿Quién, entre todos los dioses de estos países, ha impedido que su país caiga en mis
manos para dar razón al pensamiento de que el Señor evitará que Jerusalén caiga en mis
manos?
21 Pero se quedaron callados y no le dieron respuesta; porque la orden del rey era que
no le dieran respuesta.
22 Entonces Eliaquim, el hijo de Hilcías, que estaba sobre la casa, y Sebna el escriba, y
Joa, el hijo de Asaf, el registrador, llegaron a Ezequías con sus ropas rasgadas como señal
de dolor, y le dieron un relato de lo que el alto oficial había dicho.

37

1 Al oír esto, Ezequías se rasgó la túnica, en señal de dolor y entró en la casa del Señor.
2 Envió a Eliaquim, que estaba sobre la casa, y a Sebna el escriba, y a los principales
sacerdotes, con ropas ásperas en señal de dolor, al profeta Isaías, hijo de Amoz.

3 Y ellos le dijeron: Ezequías dice: Este día es un día de angustia, de castigo y de blasfemia; porque los niños están listos para nacer, pero no hay fuerzas para darles a luz.
4 Puede ser que el Señor tu Dios escuche las palabras del alto oficial, a quien el rey de Asiria, su maestro, ha enviado a decir cosas malas contra el Dios vivo, y lo reprenderá por las palabras que él Señor tu Dios ha oído, así que haz tu oración por el remanente de la gente.
5 Entonces los siervos del rey Ezequías vinieron a Isaías.
6 Entonces Isaías les dijo: Esto es lo que debes decirle a tu amo: El Señor dice: No te preocupes por las palabras que los siervos del rey de Asiria han dicho contra mí en tu oído.
7 Mira, pondré un espíritu en él, y las malas noticias llegarán a sus oídos, y él volverá a su tierra; Y allí lo haré matar.
8 Entonces regresó él alto oficial, y cuando llegó allí, el rey de Asiria estaba haciendo la guerra a Libna, porque había llegado a sus oídos que el rey de Asiria se había ido de Laquis.
9 Y cuando le llegaron noticias de que Tirhaca, rey de Etiopía, ha salido a pelear contra ti. Y envió representantes a Ezequías, rey de Judá, diciendo:
10 Esto es lo que debes decir a Ezequías, rey de Judá: No permitas que tu Dios, en quien está tu fe, te dé una falsa esperanza, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.
11 Sin duda, la historia ha llegado a tus oídos sobre lo que los reyes de Asiria han hecho en todas las tierras, poniendo a la maldición ¿y te mantendrás a salvo de su destino?
12 ¿Los dioses de las naciones mantuvieron a salvo a aquellos a quienes mis padres enviaron a la destrucción, Gozan y Harán y Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde están el rey de Hamat, y el rey de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena e Iva?
14 Ezequías tomó la carta de las manos de los que habían venido con ella; y después de leerlo, Ezequías subió a la casa del Señor y abrió la carta allí delante del Señor.
15 E hizo oración al Señor, diciendo:
16 Oh Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, sentado entre los querubines, tú solo eres el Dios de todos los reinos de la tierra; Has hecho los cielos y la tierra.
17 Vuelve tu oído a nosotros, oh Señor; deja que tus ojos estén abiertos, oh Señor, y mira; toma nota de todas las palabras de Senaquerib que ha enviado a los hombres a decir mal contra el Dios vivo.
18 En verdad, oh Señor, los reyes de Asiria han destruido a todas las naciones y sus tierras,
19 Y dieron sus dioses al fuego; porque no eran dioses, sino madera y piedra, obra de manos de hombres; por eso los han dado a la destrucción.
20 Pero ahora, Señor nuestro Dios, danos la salvación de su mano, para que quede claro a todos los reinos de la tierra que tú, y solo tú, eres el Señor.
21 Entonces Isaías, el hijo de Amoz, enviado a Ezequías, diciendo: El Señor, el Dios de Israel, dice: La oración que me has hecho contra Senaquerib, rey de Asiria, ha llegado a mis oídos.
22 Esta es la palabra que el Señor ha dicho acerca de él: La hija virgen de Sión, te avergüenza y se ríe. La hija de Jerusalén se burla de ti a tus espaldas.
23 ¿Contra quién has dicho cosas malas y amargas? ¿Y contra quién ha sonado tu voz y tus ojos levantados? contra el Dios Santo de Israel.
24 Enviaste a tus siervos con malas palabras contra el Señor, y dijiste: Con todos mis carros de guerra he subido a la cima de las montañas, a las partes más lejanas del Líbano;

y sus altos cedros serán talados, y los mejores árboles de sus bosques; subiré a sus lugares más altos, a sus bosques densos.
25 He hecho pozos de agua y he tomado sus aguas, y con mi pie he secado todos los ríos de Egipto.
26 ¿No ha llegado a tus oídos cómo lo hice mucho antes, y lo propuse en tiempos pasados? Ahora he dado efecto a mi diseño, para que, por su parte, los pueblos fuertes se convierten en masas de muros rotos.
27 Por eso sus habitantes no tenían poder, fueron quebrantados y avergonzados; eran como la hierba del campo, o una planta verde; como la hierba en las casas, que un viento frío produce residuos.
28 Pero tengo conocimiento de que te levantas y de que descansas, de tu salida y tu entrada.
29 Porque tu ira contra mí y tu orgullo han llegado a mis oídos, pondré mi anzuelo en tu nariz y mi cordón en tus labios, y te haré volver por el camino que viniste.
30 Y esta será la señal para ti: obtendrás tu alimento este año de lo que surja de sí mismo y, en el segundo año, del producto del mismo; y en el tercer año pondrás en tu semilla, y en el grano, y harás enredaderas, y comerán sus frutos.
31 Y los de Judá que aún viven volverán a echar raíces en la tierra y darán fruto.
32 Porque de Jerusalén saldrán él remanente; los que han estado a salvo, y los que aún viven saldrán del monte Sión; por el celo del Señor de los ejércitos, esto se hará.
33 Por esta causa que el Señor dice acerca del rey de Asiria, Él no vendrá a esta ciudad, ni enviará una flecha contra ella; no lo vendrá con escudos, ni levantará una rampa de tierra contra él.
34 Por él camino que vino, volverá y no entrará en esta ciudad. Declara el Señor.
35 Porque mantendré este pueblo a salvo, por mi honor, y por el honor de mi siervo David.
36 Salió y mató el ángel del Señor en el ejército de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres; y cuando el pueblo se levantó temprano en la mañana, no había nada que ver sino cuerpos muertos.
37 Senaquerib, rey de Asiria, volvió a su lugar en Nínive.
38 Y sucedió que cuando él estaba adorando en la casa de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron con la espada, y se fueron a huir a la tierra de Ararat. Y Esarhadon, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

38

1 En aquellos días, Ezequías estaba enfermo y cerca de la muerte. Entonces el profeta Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo: El Señor dice: Ordena tu casa; porque tu muerte está cerca.
2 Ezequías, volviendo su rostro hacia la pared, hizo su oración al Señor, diciendo:
3 Oh Señor, ten en cuenta cómo te he sido fiel con todo mi corazón, y he hecho lo que es bueno ante tus ojos. Y Ezequías dio paso al amargo llanto.
4 Entonces vino la palabra del Señor a Isaías, diciendo:
5 Ve a Ezequías y di: El Señor, el Dios de David, tu padre, dice: Tu oración ha llegado a mis oídos, y he visto tu llanto; mira, te daré quince años más de vida.
6 Y te mantendré a ti y a este pueblo a salvo del rey de Asiria, y vigilaré este pueblo.
7 Entonces Isaías dijo: Esta es la señal que el Señor te dará, para que haga lo que ha dicho:
8 Mira, haré la sombra que ha bajado en los escalones de Acaz con el sol, retrocede diez escalones. Así que la sombra retrocedió los diez escalones por los que había descendido.
9 La escritura de Ezequías, rey de Judá, después de haber estado enfermo, y haber mejorado de su enfermedad.

10 Dije: En el silencio de mis días, voy a descender al inframundo; el resto de mis años
se me han quitado.
11 Dije: No veré al Señor, ni al Señor en la tierra de los vivos; no volveré a ver al hombre
ni a los que viven en el mundo.
12 Mi morada, mi lugar de descanso y se me quita como la tienda de un pastor; enrollé
mi vida como el tejedor; del telar. Él me cortó; del día a la noche acabas conmigo.
13 Estoy llorando de dolor hasta la mañana; Es como si un león estuviera aplastando
todos mis huesos.
14 Hago gemidos como un pájaro; gimo de pena como una paloma; mis ojos miran
hacia arriba con deseo; Oh Señor, estoy destrozado, se tú mi ayudador.
15 ¿Qué voy a decir? Viendo que es él quien lo ha hecho; todo mi tiempo de dormir me
estoy moviendo de lado a lado sin descanso.
16 Oh Señor, por esta razón viven los hombres, y en todas estas mi espíritu; haz que me
recupere y déjame volver a la vida.
17 Mira, en lugar de la paz, mi alma tenía un dolor amargo. pero has apartado mi alma
del inframundo; porque has quitado de mi memoria todos mis pecados.
18 Porque el inframundo no puede alabarte, la muerte no te da honor; para los que
descienden al inframundo no hay esperanza en tu misericordia.
19 El que vive, él que vive, él te dará alabanza, como lo hago hoy; el padre dará la
historia de tu misericordia a sus hijos.
20 Oh Señor, sé mi salvador; Así que haremos mis canciones al son de los instrumentos
cuerda todos los días de nuestras vidas en la casa del Señor.
21 Entonces Isaías dijo: Tomen una torta de higos, y ponganla en la llaga, y vivirá.
22 Y dijo Ezequías: ¿Cuál es la señal de que subiré a la casa del Señor?

39

1 En ese momento, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas
con una ofrenda a Ezequías, porque tenía noticias de que Ezequías había estado enfermo
y estaba bien de nuevo.
2 Y se alegró Ezequías de su venida, y les permitió ver toda su reserva de riquezas, la
plata y el oro y las especias y el aceite, y toda la casa de sus armas, y todo lo que había
en sus tiendas; no había nada en toda su casa o su reino que él no les mostrara.
3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo: ¿Qué dijeron estos hombres
y de dónde vinieron? Y Ezequías dijo: Vinieron de un país lejano, incluso de Babilonia.
4 Y él dijo: ¿Qué han visto en tu casa? Y Ezequías respondió: “Ellos vieron todo en mi
casa; no hay nada entre mis tiendas que no les deje ver”.
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Escucha la palabra del Señor de los ejércitos:
6 En verdad, vendrán días cuando todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres hayan
guardado hasta el día de hoy, se lo llevarán a Babilonia; no quedará aquí nada.
7 Y a tus hijos, tu descendencia, se los llevarán a ser siervos los castraran en la casa del
rey de Babilonia.
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra del Señor que has dicho es buena. Y dijo
en su corazón: Habrá paz y tranquilidad en mis días.

40

1 Da consuelo, dale consuelo a mi pueblo, dice tu Dios.
2 Digan palabras amables al corazón de Jerusalén diganle a ella que su tiempo de
angustia ha terminado, que su castigo es completo; que ya ha recibido por la mano del
Señor dos veces por todos sus pecados.
3 Voz de uno que clama: Preparen el camino en el desierto, el camino del Señor, nivela
el camino en el desierto para nuestro Dios supremo.

4 Todo valle sea elevado, y toda montaña y cada colina sean reducidas, y los lugares
torcidos se enderezan, y lo abrupto se allane.
5 Y la gloria del Señor será revelada, y toda carne la verá junta, porque la boca del
Señor lo ha dicho.
6 Una voz de uno que dice: ¡Da un grito! Y respondí: ¿Qué debo gritar? Toda carne es
hierba, y toda su fuerza como la flor del campo.
7 La hierba se seca, la flor está muerta; porque el aliento del Señor sopla sobre ella.
verdaderamente la gente es hierba.
8 La hierba está seca, la flor se muere; Pero la palabra de nuestro Dios es eterna.
9 Tú, que das buenas noticias a Sión, sube a la montaña alta; tú, que das buenas nuevas
a Jerusalén, que tu voz sea fuerte; Que suene sin miedo. Di a los pueblos de Judá: Mira,
tu Dios.
10 Mira, el Señor Dios vendrá fuerte, gobernando con poder; mira, aquellos que él ha
liberado están con él, y los que él ha salvado van delante de él.
11 Él dará comida a su rebaño como un guardián de ovejas; con su brazo lo juntará, y
tomará los corderos en su pecho, guiando suavemente a los que están recién paridos.
12 ¿Quién ha medido en el hueco de su mano las aguas? ¿Y quién puede calcular la
extensión de los cielos con sus dedos extendidos? ¿Quién ha reunido el polvo de la tierra
en una medida? ¿Quién ha tomado el peso de las montañas, o ha puesto las colinas en las
escalas?
13 ¿Por quién ha sido guiado el espíritu del Señor, o quién ha sido su maestro?
14 . ¿Quién le dio sugerencias y le explicó el camino correcto? ¿Quién le dio
conocimiento, guiándolo en el camino de la sabiduría?
15 Mira, las naciones son para él como una gota un cubo, y como un grano de polvo en
las balanzas: desaparece las islas como polvo fino.
16 Y el Líbano no es suficiente para hacer un fuego, o todo su ganado es suficiente para
una ofrenda quemada.
17 Todas las naciones son como nada delante de él; Incluso menos que nada, una cosa
sin valor.
18 Entonces, ¿a quién se parece a Dios, en tu opinión? ¿O a qué imagen es en
comparación con él?
19 El obrero hace una imagen, y el joyero pone placas de oro sobre ella, y hace bandas
de plata para ella.
20 Él que es pobre para tal ofrenda; busca un sabio artesano para erigir una imagen,
de una madera que no se pudra; para que la imagen pueda ser fijada y no ser movida.
21 ¿No tienes conocimiento de ello? ¿No ha llegado a tus oídos? ¿No se les ha dado
noticias de esto desde el principio? ¿no ha sido claro para ustedes desde el momento
en que la tierra se colocó en su base?
22 Es el que está sentado sobre el arco de la tierra, y las personas en él son tan pequeñas
como los saltamontes; junto a él, los cielos se extienden como un arco, y se alistan como
una tienda para vivir.
23 Él hace que los gobernantes se queden en la nada; Los jueces de la tierra no tienen
valor.
24 Solo ahora han sido plantados, y su semilla ha sido puesta en la tierra, y que apenas
han echado raíces, cuando él lanza su aliento sobre ellos y se secan, y el viento de
tormenta los quita como la hierba seca.
25 ¿Con Quién entonces me comparan; Quien te parece mi igual? dice el Santo.
26 Levanten sus ojos en lo alto, y vean: ¿quién los ha hecho? El que hace salir en orden
a su ejército numerado; que tiene conocimiento de todos sus nombres; por cuya gran
fuerza, porque él es fuerte en poder, todos ellos están en su lugar.

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, palabras como éstas, oh Israel, que los ojos del Señor no están en mi camino, y mi Dios no presta atención a mi causa?
28 ¿No tienes conocimiento de ello? ¿No ha llegado a tus oídos? El Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, nunca es débil ni cansado; su sabiduría es infinita.
29 Él le da poder a los débiles, aumentando la fuerza de quien no tiene fuerza.
30 Incluso los jóvenes se volverán débiles y cansados, y el mejor de ellos llegará al final de su fortaleza;
31 Pero los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; obtendrán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán, caminarán, y no se fatigarán.

41

1 Vengan tranquilamente delante de mí, oh tierras de mar, y que los pueblos reúnan sus fuerzas; que se acerquen; luego digan lo que tienen que decir; discutamos nuestra causa unos contra otros.
2 ¿Quién despertó del oriente al justo, quién él llama en justicia a sus pies? Ante Él entrega naciones en sus manos, y lo hace gobernar sobre los reyes; Él los da como polvo a su espada, como tallos secos los dispersa con su arco.
3 Él va tras ellos con seguridad, sin tocar el camino con sus pies.
4 ¿De quién era el propósito y el trabajo? El que envió a las generaciones desde el principio. Yo el Señor, el primero, y el último, soy El.
5 Las costas lo vieron, y tuvieron miedo; los extremos de la tierra temblaban; se han acercado, y han venido.
6 Ayudaron todos a su prójimo; y todos dijeron a su hermano: ¡Anímate!
7 Entonces el carpintero animó al fundidor, y el que estaba martillando el metal le dijo palabras amables al que bate el yunque; buena soldadura "Está lista y asegura su obra con clavos", para que no se mueva.
8 Mas tú, Israel, mi siervo, y tú, Jacob, a quien he tomado para mí, la simiente de Abraham, mi amigo:
9 Tú, a quien he tomado de los confines de la tierra, y he enviado desde sus lugares más remotos, diciéndote: Tú eres mi siervo, a quien he tomado por mí mismo, y al que no he abandonado.
10 No temas, porque yo estoy contigo; no te preocupes, porque yo soy tu Dios; Te daré fuerza, si, seré tu ayudante; Sí, mi verdadera mano derecha será tu apoyo.
11 En verdad, todos los que están enojados contigo serán humillados y avergonzados; aquellos que deseen hacerte mal se quedarán en la nada y perecerán.
12 Buscarás a tus enemigos, pero ellos no estarán allí; los que hacen guerra contra ti serán como nada y serán destruidos.
13 Porque yo, el Señor tu Dios, tomo tu diestra con la mía, y te digo: No temas. Yo seré tu ayudante.
14 No temas, gusano de Jacob, y hombres de Israel; Yo seré tu ayudante, dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel.
15 Mira, te haré como un nuevo instrumento de trituración de grano con dientes, aplastando las montañas pequeñas y haciendo que las colinas se conviertan en tallos secos.
16 Los esparciré, y el viento se los llevará; irán en todas direcciones ante él viento huracanado; pero tu tendrás gozo en el Señor y te alegrarás en el Santo de Israel.
17 Los pobres y oprimidos están buscando agua donde no hay agua, y su lengua está reseca de sed. Yo el Señor escuchará su oración, el Dios de Israel no los abandonará.
18 Haré ríos en las cimas secas de las montañas y fuentes en los valles. Haré de la tierra estéril, pantanos, y la tierra seca manantiales de agua.

19 Pondré en la tierra baldía el cedro, la acacia, el mirto y el olivo; y en las tierras bajas
se plantarán el abeto, y el ciprés juntos.
20 Para que vean, sean sabios y se decidan, y para que quede claro para ellos que la
mano del Señor ha hecho esto, y que el Santo de Israel lo ha hecho.
21 Presenta tu causa, dice el Señor; Deja que salga tu fuerte argumento, dice el rey de
Jacob.
22 Dejemos claro el futuro; danos noticias de las cosas pasadas, para que podamos
reflexionar sobre ellas; o de las cosas por venir, para que podamos ver si son verdaderas.
23 Danos una palabra de lo que sucederá después de esto, para que podamos estar
seguros de que son dioses; sí, haz el bien o el mal, para que todos podamos verlo y
sorprendernos.
24 Pero tú no eres nada, y tu trabajo no tiene ningún valor; necio es el que los escoge
por su dios .
25 He enviado a uno desde el norte, y desde el alba ha venido; en mi nombre, él reunirá
a los gobernantes y irá contra ellos; serán como el polvo, incluso cuando la tierra húmeda
sea estampada por los pies del alfarero.
26 ¿Quién lo ha sabido desde el principio, para que podamos estar seguros de ello? y
desde el principio, para que podamos decir, ¿Su palabra es verdadera? No hay nadie que
dé noticias, diga nada, o que escuche sus palabras.
27 Fui el primero en comunicárselo a Sión, y le di las buenas nuevas a Jerusalén.
28 Y vi que no había ningún hombre, ni siquiera un hombre sabio entre ellos, que
pudiera responder a mis preguntas.
29 En verdad, no son nada, sus obras no son nada y carecen de valor; sus imágenes
fundidas no son más que viento y vanidad.

42

1 Mira a mi siervo, a quien yo sostengo, a mi ser amado, en quien me deleito; he puesto
mi espíritu sobre él; Él dará el conocimiento del verdadero Dios a las naciones.
2 No hará ningún grito, ni alzará su voz; sus palabras no llegarán a los oídos de los
hombres en las calles.
3 No permitirá que se rompa un tallo quebrado, y no permitirá que se apague la mecha
débilmente encendida; sacará el juicio a la verdad.
4 Su luz no se apagará, ni desmayará, hasta que haya dado el conocimiento del
verdadero Dios a la tierra, y las islas estarán esperando su enseñanza.
5 Dios, Señor, el que hizo los cielos los extendió en lo alto; extendiendo la tierra, y su
producto; el que sopla a la gente que está en él, y él espíritu a los que andan en ella.
6 Yo, el Señor, te he hecho instrumento de mi propósito, te he tomado de la mano, y te
he mantenido a salvo, y te he dado para ser un acuerdo para el pueblo y una luz para
las naciones.
7 Para dar vista a los ciegos, para liberar a los prisioneros de la cárcel, para dejar salir
a los que están encerrados en la oscuridad.
8 Yo soy el Señor; ese es mi nombre; no daré mi gloria a otra persona ni mi elogio a las
imágenes talladas.
9 Mira, las cosas que se han dicho antes se han producido, y ahora les doy noticias de
cosas nuevas: antes de que lleguen, les doy noticias de ellas.
10 Haz un nuevo cántico al Señor, y que su alabanza sea sonada desde el fin de la tierra;
Tú que desciendes al mar, y todo lo que hay en él, las islas y su gente.
11 Alégrense las tierras baldías y sus ciudades, los círculos de tiendas de campaña de
Cedar; Que la gente de la Piedra dé un grito de alegría desde la cima de las montañas,
que hagan un sonido de alegría.

12 Glorifiquen al Señor, haciendo sonar su alabanza en las islas.
13 El Señor saldrá como un hombre de guerra, será movido a la ira como un hombre de combate: su voz será fuerte, dará un fuerte grito; Él irá contra sus atacantes como un hombre de guerra.
14 He estado callado por mucho tiempo, he guardado silencio y no he hecho nada; ahora haré gemidos de dolor como una mujer en el parto, resuello y jadeo; asolaré y devoraré a la vez.
15 Haré residuos de montañas y colinas, secando todas sus plantas; y haré los ríos secar, y los estanques secar la tierra.
16 Tomaré a los ciegos por un camino que no tenían conocimiento, guiándolos por caminos extraños para ellos: haré que los lugares oscuros se iluminen ante ellos, y los lugares ásperos al nivel. Estas cosas las haré y no las dejaré.
17 Serán rechazados y serán grandemente avergonzados los que ponen su esperanza en imágenes representadas, quienes dicen a las imágenes de metal, ustedes son nuestros dioses.
18 Escuchen, ustedes cuyos oídos están cerrados; y deja que tus ojos estén abiertos, tú ciego, para que veas.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿quién es sordo, pero al que envío? ¿Quién es ciego y sordo como mi mensajero, como el siervo del Señor?
20 Viendo mucho, pero sin tener nada en mente; Sus oídos están abiertos, pero no hay oído.
21 Fue un placer para el Señor, por su justicia, quiso hacer la enseñanza grande y darle honor.
22 Pero este es un pueblo cuya propiedad les ha sido quitada por la fuerza; todos están atrapados en cuevas y se encierran en las cárceles; los hacen prisioneros, y nadie los hace libres; son tomados por la fuerza y nadie dice: Devuélvanlos.
23 ¿Quién de ustedes escuchará esto? ¿Quién le prestará atención en el futuro?
24 ¿Quién entregó a Jacob a los que se llevaron sus bienes, e Israel a sus atacantes? ¿No fue el Señor? aquel contra quien hicieron el mal, y en cuyos caminos no quisieron andar, apartándose de su ley.
25 Por esta razón, soltó sobre él el calor de su ira, y su fuerza era como una llama; y lo prendió fuego por todos lados, pero él no lo vio; fue quemado, pero no lo tomó en serio.

43

1 Pero ahora, dice el Señor tu Creador, Jacob, y tú dador de vida, Israel: no temas, porque te he redimido; Te nombro por tu nombre, te he hecho mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te ahogarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás; y la llama no arderá en ti.
3 Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador; He dado a Egipto como un precio de rescate por ti, Etiopía y Saba por ti.
4 Por tu valor ante mis ojos, has sido honrado y amado por mí; Así daré hombres por ti, y pueblos por tu vida.
5 No temas, porque yo estoy contigo: tomaré tu simiente del este y te reuniré del oeste;
6 Diré al norte: Renuncia a ellos; y al sur, no los guardes; devuelve a mis hijos de lejos, y mis hijas desde el fin de la tierra;
7 Cada uno que se nombra por mi nombre, y que he hecho para mi gloria, que ha sido formado y diseñado por mí.
8 Envía a mi pueblo, los ciegos que tienen ojos, y los que tienen oídos, pero están sordos.
9 Que todas las naciones se unan, y que los pueblos estén presentes: ¿quién de ellos puede aclarar esto y darnos noticias de cosas anteriores? dejen que sus testigos se presenten, para que se los vea como verdaderos, y para que oigan y digan: Es verdad.

10 Ustedes son mis testigos, dice el Señor, y mi siervo, a quien he tomado por mí mismo;
para que puedan ver y tener fe en mí, y para que les quede claro que yo soy él; antes de
mí no se formó otro Dios, y no habrá otro después de mí.
11 Yo, yo soy el Señor; y no hay salvador sino yo.
12 Di la palabra, y la dejé en claro, y no hubo ningún dios extraño entre ustedes: por
esta razón ustedes son mis testigos, dice el Señor.
13 Desde hace mucho tiempo soy Dios, y desde este día soy él: no hay nadie que pueda
sacarte de mi mano; cuando me comprometo, ¿por quién cambiare mi propósito?
14 El Señor, que los ha redimido, el Santo de Israel, dice: Por tu causa he enviado a
Babilonia, e hice que todos sus videntes vinieran al sur, y clamor de caldeos en las naves.
15 Yo soy el Señor, tu Santo, el Hacedor de Israel, tu Rey.
16 Esta es la palabra del Señor, que hace un camino en el mar, y un camino a través de
las aguas profundas;
17 Que envía los carros de guerra y los caballos, el ejército con toda su fuerza; han
bajado, no volverán a levantarse; Como una luz que arde débilmente, se apagan.
18 No pienses en las cosas que han pasado; ni consideres él ayer.
19 Mira, estoy haciendo algo nuevo; ahora está empezando ¿No lo tomarás en cuenta?
Incluso abriré camino en los terrenos baldíos y los ríos en la tierra seca.
20 Las bestias del campo me darán honor, los chacales y los avestruces; porque envío
aguas a las tierras baldías y ríos en el desierto, para dar de beber a las personas que he
tomado para mí.
21 Las personas que he creado para mi, contará mis alabanzas.
22 Pero tú no me has hecho ninguna oración, oh Jacob; y no me has invocado, oh Israel.
23 No me has hecho quemar ofrendas de ovejas, ni me has dado honor con tus ofrendas
de bestias; No te hice servir para darme una ofrenda, y no te canse pidiéndote incienso.
24 No me has conseguido con tu dinero plantas de olor dulce, ni me has dado placer
con la grasa de tus ofrendas; pero al contrario me cansaste de tus pecados, y me has
cansado de tus males.
25 Yo, yo soy el que quita tus pecados; y ya no tendré en cuenta tus malas acciones.
26 Hazme recordar; Permítanos abordar la causa entre nosotros: expon tu caso, para
que pueda verse quién está en lo correcto.
27 Tu primer padre fue un pecador, y tus guías han ido en contra de mi palabra.
28 Los jefes del santuario lo han hecho inmundo, así que he hecho de Jacob una
maldición, e Israel una vergüenza.

44

1 Y ahora, escucha, oh mi siervo Jacob, e Israel, a quien he escogido para mí:
2 El Señor que te hizo, formándote en el cuerpo de tu madre, el Señor, que te ayudará,
dice; No temas, oh mi siervo Jacob, y tú, Jesurún, a quien he tomado para mí.
3 Porque enviaré agua a la tierra que la necesite, y arroyos sobre la tierra seca. Dejaré
que mi espíritu descienda sobre tu descendencia y mi bendición sobre tu descendencia.
4 Y subirán como la hierba en un campo bien regado, como las plantas de agua por los
arroyos.
5 Uno dirá: Yo soy del Señor; y otro se dará el nombre, Jacob; otro pondrá una marca
en su mano, yo soy del Señor, y otro tomará el nombre de Israel para sí mismo.
6 El Señor, el Rey de Israel, el Señor de los ejércitos que ha tomado su causa, dice: Yo soy
el primero y el último, y no hay más dios que yo.
7 Si hay uno como yo, que venga y lo diga, si, que en orden lo relate ante mí. Desde
que establecí la antigua nación; ¿quién ha anunciado dejado en el pasado las cosas por
venir? Que me anuncie claro el futuro.

8 No temas, sé fuerte de corazón; ¿No te lo he dejado claro en el pasado y te he dejado verlo? y ustedes son mis testigos. ¿Hay algún Dios fuera de mí, o una Roca. No conozco ninguna.
9 Los que hacen una imagen tallada son todos ellos como nada, y las cosas de su deseo no les servirán de nada; y sus propios testigos no ven ni entienden; Por eso serán avergonzados.
10 El que hace un dios, no hace más que una imagen de metal en la que no hay beneficio.
11 En verdad, todos los que la adoran, y sus palabras de poder son solo palabras de hombres; que todos se presenten juntos; todos ellos tendrán miedo y serán avergonzados.
12 El herrero está calentando el metal en el fuego, formándolo con sus martillos y trabajando en él con su brazo fuerte; luego, por la necesidad de comida, su fuerza cede, y por la necesidad de agua se vuelve débil.
13 El carpintero está midiendo la madera con su línea, marcándola con su lápiz: después de alisar con su cepillo, y haciendo círculos con su instrumento, le da la forma y la gloria de un hombre, por lo que que se puede colocar en la casa.
14 Tiene cedros cortados para sí mismo, toma un roble y deja que se fortalezca entre los árboles del bosque. Él tiene un fresno plantado, y la lluvia lo hace crecer.
15 Entonces se usará para hacer un fuego, para que un hombre pueda calentarse; él tiene el horno calentado con él y hace pan; él hace un dios con él, al que da culto; hace una imagen de él y se pone de cara ante él.
16 Con parte de esto hace un fuego, y sobre el fuego se cocina la carne y se completa una comida; se calienta y dice: ¡Ajá! Estoy caliente.
17 Y el resto lo convierte en un dios, incluso en su imagen tallada; se echa sobre su rostro delante de él, le rinde culto y le reza, diciendo: Sé mi salvador; pues tú eres mi dios.
18 No tienen conocimiento ni sabiduría; porque él ha puesto un velo sobre sus ojos, para que no vean; y en sus corazones, para que no presten atención.
19 Y nadie toma nota, nadie tiene suficiente conocimiento o sabiduría para decir, he puesto una parte en el fuego y he hecho pan sobre él; He comido carne de la carne cocinada con ella: ¿y ahora voy a convertir el resto en un falso dios? ¿Me postrare ante un tronco de madera?
20 En cuanto a aquel cuya comida es la ceniza, una mente torcida lo ha apartado del camino, por lo que no puede mantenerse a salvo diciendo: Lo que tengo aquí en mi mano es falso.
21 Ten en cuenta estas cosas, oh Jacob; Y tú, Israel, porque eres mi siervo; te hice; tu eres mi siervo Oh Israel, no te olvides de mi.
22 He quitado de mi mente tus malas obras, como una nube espesa, y tus pecados como una niebla: vuelve a mí; porque he tomado tu causa.
23 Haz una canción, oh cielos, porque el Señor lo ha hecho; grita fuerte, partes profundas de la tierra; que tus voces sean fuertes en tus cantos, montañas y bosques con todos tus árboles; porque el Señor ha tomado la causa de Jacob, y permitirá que su gloria sea vista en Israel.
24 El Señor, que ha asumido tu causa y te dio vida en el cuerpo de tu madre, dice: Yo soy el Señor que hace todas las cosas; extendiendo los cielos por mí mismo, y dando a la tierra sus límites; sin que nadie me ayudara.
25 Los que hacen que los signos de los que dan la palabra del futuro no se hagan, de modo que los que tienen conocimiento de las artes secretas se vuelvan locos; haciendo retroceder a los sabios, y haciendo su conocimiento insensato.

26 Que confirma la palabra de sus siervos y cumple el consejo de sus mensajeros; quien
dice de Jerusalén, su pueblo será habitada; y de las ciudades de Judá, daré órdenes para
su reconstrucción, y haré que sus lugares en ruina sean levantados.
27 El que dice a lo profundo: Sé seco, y yo secaré tus ríos.
28 El que dice de Ciro, cuidará de mis ovejas y hará todo lo que yo quiera. Dice de
Jerusalén, serás reconstruida; y del Templo, tus cimientos serán echados.

45

1 El Señor le dice al hombre de su ungido, a Ciro, a quien he tomado por la mano
derecha, sometiendo a las naciones delante de él, y desarmando a los reyes; haciendo
que las puertas se abran delante de él, para que los caminos de los pueblos no puedan
cerrarse;
2 Iré delante de ti y nivelaré los lugares difíciles; las puertas de bronce se romperán y
las barras de hierro serán despedazadas.
3 Y te daré los almacenes de la oscuridad y la riqueza de los lugares secretos, para que
puedas estar seguro de que yo soy el Señor, quien te dio tu nombre, el Dios de Israel.
4 Debido a que mi siervo Jacob, e Israel a quien he tomado por mí, te he llamado por
tu nombre, y te he dado un nombre de honor, aunque no me conocías.
5 Yo soy el Señor, y no hay otro; no hay Dios sino yo; te prepararé para la guerra,
aunque no me hayas conocido.
6 Para que vean desde el este donde sale el sol, y desde el oeste que no hay más dios
que yo; Yo soy el Señor, y no hay otro.
7 Soy el dador de la luz y el que hace la oscuridad; causando bendiciones, y enviando
problemas; Yo soy el Señor, que hace todas estas cosas.
8 Dejen que descienda la justicia, oh cielos, y que el cielo la baje como lluvia; que la
tierra esté abierta para dar el fruto de la salvación, haciendo que la justicia salga con
ella; Yo, el Señor, he hecho que suceda.
9 ¡Ay! el que tiene una discusión con su Creador, la olla que tiene una discusión con él
alfarero! ¿Le dirá el barro al que está trabajando con ella, qué estás haciendo, o tu obra;
no tienes manos?
10 AY! el que dice a un padre: ¿A quien engendras? o a una mujer, ¿Porque diste a luz?
11 El Señor, el Santo de Israel y su Hacedor, dice: ¿Me harás una pregunta acerca de las
cosas que están por venir, o me darás órdenes sobre mis hijos y la obra de mis manos?
12 He hecho la tierra, formando al hombre sobre ella; por mis manos se han extendido
los cielos, y todas las estrellas han sido colocadas en sus lugares ordenados.
13 Lo he enviado a vencer a las naciones, y haré rectos todos sus caminos; le daré el
trabajo de construir mi ciudad, y él dejará que mis prisioneros salgan libres, sin precio
ni recompensa, dice el Señor de los ejércitos.
14 El Señor dice: Los obreros de Egipto, los mercaderes de Etiopía y los altos de Saba
vendrán a ti sobre el mar, y serán tuyos; ellos irán tras de ti vendrán encadenados, y
se arremeterán ante ti, y te harán oración, diciendo: Verdaderamente, Dios está entre
ustedes; y no hay otro dios.
15 ¡En verdad, tu eres un Dios que se oculta, el Dios de Israel es un Salvador!
16 Todos los que han ido contra él serán avergonzados; Los creadores de imágenes se
harán más bajos.
17 Pero el Señor hará que Israel sea libre con una salvación eterna: no será avergon-
zado ni humillado por los siglos de los siglos.
18 Porque esta es la palabra del Señor que hizo los cielos; él es Dios; el fabricante y
diseñador de la tierra; quien no la hizo en vano, sino como un lugar de vida para el
hombre; Yo soy el Señor, y no hay otro.

19 No he dado mi palabra en secreto, en un lugar en el inframundo; No en balde dije a
la simiente de Jacob: Búscame: Yo, el Señor, digo lo que es verdad, mi palabra es justicia.
20 Reúnanse y vengan, naciones que aún viven: no tienen conocimiento que toman su
imagen de la madera y rezan a un dios en el que no hay salvación.
21 Pronuncien la palabra, expongan su causa, discutamos juntos: ¿quién ha dado
noticias de esto en el pasado? ¿Quién ha anunciado esto desde el principio del tiempo?
no fui yo, el Señor? y no hay más Dios que Yo; un verdadero Dios y un salvador; no hay
otro.
22 Vuélvase tu corazón a mí, para que tengas la salvación, todos los confines de la tierra;
porque yo soy Dios, y no hay otro.
23 Por mí mismo he hecho un juramento, una palabra de justicia salió de mi boca y no
se cambiará, ante mí toda rodilla se doblará y toda lengua jurará lealtad.
24 Solo en el Señor, Hay justicia y fuerza: todos los que se enojaron con él serán
avergonzados y destruidos.
25 En el Señor, toda la simiente de Israel será justificada, y se gloriará.

46

1 Bel se inclina, Nebo se cae; sus imágenes son puestas sobre las bestias y sobre
animales de carga; las cosas que tomaste se han convertido en un peso para la bestia
cansada.
2 Están doblados, caen juntos; no pudieron mantener a salvo sus imágenes, pero ellos
mismos han sido tomados prisioneros.
3 Escúchame, oh familia de Jacob, y al resto del pueblo de Israel, que han sido llevados
por mi desde desde su nacimiento y cuidado desde la matriz.
4 Incluso cuando seas viejo seré el mismo, y cuando seas canoso te cuidaré; seré
responsable de lo que hice; Sí, te llevaré y te mantendré a salvo.
5 ¿Quién en tus ojos es mi igual? ¿O qué comparación harán conmigo?
6 En cuanto a los que sacan el oro de una bolsa y ponen plata en la balanza, dan un
pago a un artesano del oro, para convertirlo en un dios; Ellos se bajan sobre sus rostros
y le dan adoración.
7 Lo pusieron sobre sus espaldas, lo levantaron y lo pusieron en su lugar fijo, desde
donde no puede ser movido; Si un hombre le grita pidiéndole ayuda, no puede dar una
respuesta o sacarlo de su apuro.
8 Tengan esto en mente y tengan vergüenza; Que vuelva a tu memoria, pecadores.
9 Recuerden las cosas pasadas; porque yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay
nadie como yo;
10 Anunciando desde el principio lo que vendrá, y de los tiempos pasados; las cosas
que no han sucedido hasta ahora; diciendo: Mis planes son fijos, y haré mi voluntad.
11 Enviando a un pájaro de fuerte vuelo desde el este, el hombre de mi propósito desde
un país lejano; Lo he dicho, y le daré efecto; lo planeado por mí ciertamente se hará.
12 Escúchame, duros de corazón, que no tienes fe en mi justicia.
13 Mi justicia está cerca, no está lejos; la salvación vendrá rápidamente; y haré libre a
Sión, y daré a Israel mi gloria.

47

1 Ven y toma tu asiento en el polvo, oh virgen hija de Babilonia; desciende de tu asiento
de poder y ocupa tu lugar en la tierra, oh hija de los caldeos; nunca volverán a llamarte
tierna y delicada.
2 Toma la piedra de moler y muele el cereal; quítate el velo, quita la túnica, deja que tus
piernas se descubran, atraviesa los ríos.

3 Todos verán la vergüenza de tu condición sin ropa. Tomaré venganza; y no te
encontraré como hombre.
4 Dice el Señor que nos redimió; el Señor de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.
5 Siéntate en la oscuridad sin decir palabra, hija de los caldeos; porque ya no serás
nombrada Reina de los Reinos.
6 Me enojé con mi pueblo, profané mi heredad y los entregué en tus manos; no tuviste
misericordia de ellos; y pusiste un yugo cruel a los viejos;
7 Y dijiste: Seré una reina para siempre; no prestaste atención a estas cosas, y no
tuviste en cuenta lo que vendría después.
8 Ahora, toma nota de esto, tú, que estás entregado al placer, viviendo sin temor al mal,
diciendo en tu corazón: Yo soy, y no hay nadie como yo; Nunca seré viuda ni me quitarán
a mis hijos.
9 Pero estas dos cosas vendrán sobre ti de repente en un día, la pérdida de los hijos y
del esposo; en toda medida vendrán sobre ti, a pesar de todas tus hechicerías todas tus
encantamientos.
10 Porque tuviste fe en tu maldad; Tú dijiste: Nadie me ve; por tu sabiduría y
conocimiento has sido apartada del camino, y has dicho en tu corazón: Yo soy, y no hay
otro.
11 A causa de este mal vendrá sobre ti, que no puede ser rechazado por ningún
precio; y los problemas te alcanzarán, de los cuales ningún dinero dará la salvación; la
destrucción te llegará de repente, sin tu conocimiento.
12 Continúa ahora con tus hechicerías todos tus encantamientos, a las que te has
entregado desde tu juventud; puede ser que sean beneficiosos para ti, tal vez causarás
temor.
13 Pero a tu mente le preocupa el número de tus guías: haz que vengan ahora por tu
salvación: los medidores de los cielos, los observadores de las estrellas y los que pueden
decir mes a mes qué cosas vienen sobre ti.
14 En verdad, se han vuelto como paja, se han quemado en el fuego; no son capaces de
mantenerse a salvo del poder de la llama; no habrá brasa para calentarse, o un fuego
por el cual un hombre puede sentarse frente a él y calentarse.
15 Así han venido a ser para ti aquellos con quienes has trabajado, desde los primeros
días, que han negociado contigo desde tu juventud; han ido en vuelo, todos se han
extraviado en su propio camino, y no habrá quien te salve.

48

1 Escucha esto, oh familia de Jacob, tú, que llevas el nombre de Israel y has salido del
cuerpo de Judá; que hacen juramentos por el nombre del Señor, y hacen uso del nombre
del Dios de Israel, pero no verdaderamente y no de buena fe.
2 Porque dicen que son del pueblo santo, y ponen su fe en el Dios de Israel, el Señor de
los ejércitos es su nombre.
3 Dije en el pasado las cosas que sucederían; salieron de mi boca, y las proclamé; de
repente actué y se cumplieron.
4 Porque vi que tu corazón estaba duro, y que tu cuello era un tendón de hierro y tu
frente de bronce;
5 Por esta razón las declare en el pasado, antes de que sucediera te las proclame, te
dije que lo hicieras; por temor a que pudieras decir: Fue mi ídolo quien hizo estas cosas,
mi imagen tallada y las imágenes fundidas las hicieron aparecer.
6 Todo esto ha llegado a tus oídos y lo has visto; ¿No le darás testimonio? Ahora estoy
haciendo cosas nuevas, incluso cosas secretas, de las que no tenías conocimiento.
7 Solo ahora se han efectuado, y no en el pasado y antes de este día no habían llegado
a tus oídos; Por temor a que pudieras decir, tenía conocimiento de ellos.

8 En verdad, no tenías palabra de ellos, ni conocimiento de ellos; ninguna noticia de ellos en el pasado había llegado a tus oídos; porque vi lo falso que era tu comportamiento y que tu corazón se volvió contra mí desde los primeros días.
9 Por mi nombre guardaré mi ira, y por mi alabanza me guardaré de destruirlos.
10 Mira, te he estado probando como a mí mismo, no como a la plata; Te he hecho pasar por el fuego de la angustia.
11 Por mí mismo, por mi nombre, lo haré; porque no dejaré que mi nombre sea avergonzado; Y mi gloria no la daré a otro.
12 Escúchame, Jacob, e Israel, mi amado; Yo soy el, soy el primero y el último.
13 Sí, por mi mano estaba la tierra puesta sobre su base, y por mi mano derecha se extendían los cielos; en mi palabra ellos toman sus lugares.
14 Vengan todos, y escuchen; ¿Quién de ustedes ha dado noticias de estas cosas? El amado del Señor hará su placer con Babilonia y con la simiente de los caldeos.
15 Yo, incluso yo, he dado la palabra; He enviado por él; lo he hecho venir, y donde vaya prosperará.
16 Acérquense a mí, y escuchen esto; Desde el principio no he hablado en secreto; Desde el momento de su existencia, estuve allí, y ahora el Señor Dios me ha enviado y su espíritu.
17 El Señor tu redentor, el Santo de Israel, dice: Yo soy el Señor, tu Dios, que te está enseñando para tu beneficio, guiándote por el camino por el que debes ir.
18 Si tan solo hubieras escuchado mis órdenes, entonces tu paz habría sido como un río, y tu justicia como las olas Del Mar.
19 Tu semilla habría sido como la arena, y tu descendencia como sus granos; tu nombre no sería destruido ni se borraría ante mí presencia.
20 Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos; con cantos de alegría, den la noticia, que la palabra salga hasta el fin de la tierra; digan: El Señor ha libertado a su siervo Jacob.
21 No tenían necesidad de agua cuando los guiaba a través del desierto; hizo que el agua saliera de la roca para ellos; la roca se separó y las aguas salieron.
22 No hay paz, dice el Señor, para los que hacen el mal.

49

1 Escucha, oh islas, a mí; y tomen nota, pueblos lejanos: el Señor me ha marcado desde el principio; cuando todavía estaba en el cuerpo de mi madre, él tenía mi nombre en mente.
2 Y ha puesto mi boca como espada afilada, a la sombra de su mano me ha guardado; y me ha hecho como una flecha pulida, manteniéndome en su lugar secreto;
3 Y me dijo: Tú eres mi siervo, Israel, en quien se verá mi gloria.
4 Y dije: No he sufrido cansancio por nada, he dado mi fuerza sin ningún propósito o beneficio, pero aún así el Señor asumirá mi causa y mi Dios me dará mi recompensa.
5 Y ahora, dice el Señor, que me hizo su siervo cuando aún estaba en el cuerpo de mi madre, para que pudiera hacer que Jacob volviera a él, y para que Israel pudiera reunirse con él; y fui honrado a los ojos del Señor, y mi Dios se convirtió en mi fortaleza.
6 No es suficiente que uno de mis sirvientes vuelva a poner a las tribus de Jacob en su lugar, y recuperar a los de Israel que han sido expulsados; mi propósito es darles luz a las naciones, para que sean mi salvación hasta el fin de la tierra.
7 El Señor, el libertador de Israel, su Santo, le dice al despreciado, a quien odian las naciones, a un servidor de tiranos; los reyes verán y se levantarán de sus lugares, y los jefes dará culto; porque el Señor que guarda sus promesas; el Santo de Israel que te ha tomado para sí mismo.

8 Esta es la palabra del Señor: Te he escuchado en un tiempo aceptable, y he sido tu ayudante en un día de salvación; y te mantendré a salvo, y te daré como pacto del pueblo, para ordenar la tierra, para repartir las herencias que ahora son desoladas;
9 Diciendo a los que están en cadenas: Salgan; a los que están en tinieblas, salgan a la luz. Por cierto, recibirán comida donde quiera que vayan y tendrán pastos en todas las cimas de las montañas secas.
10 No necesitarán comida ni bebida, ni se preocuparán por el calor o el sol; porque el que tiene misericordia será su guía, llevándolos por los manantiales de agua.
11 Y haré de todos mis montes un camino, y mis carreteras serán levantadas.
12 Mira, estos vienen de lejos; y estos del norte y del oeste; y estos de la tierra de Sinim.
13 Que tu voz sea fuerte en el canto, oh cielos; y alegraos, oh tierra; haz sonidos de alegría, oh montañas, porque el Señor ha dado consuelo a su pueblo, y tendrá misericordia de sus aflicciones.
14 Pero Sion dijo: El Señor me ha dejado, me ha olvidado.
15 ¿Una mujer entregará al niño en su pecho, sin tener piedad por el fruto de su vientre? Sí,ella se olvida, pero yo no te olvidaré.
16 Mira, tu nombre está marcado en mis manos; Tus muros están siempre delante de mí.
17 Tus constructores vienen pronto; Tus enemigos y los que te hicieron perder saldrán de ti.
18 Levanten sus ojos alrededor y vean: todos se acercan a ustedes. Por mi vida, dice el Señor, en verdad los pondrás todos sobre ti como adorno, y te vestirás como a una novia.
19 Porque aunque los lugares baldíos de tu tierra hayan sido destruidos, ahora no serás lo suficientemente ancho para tu gente, y los que te destruyeron estarán muy lejos.
20 Los niños de tu orfandad dirán en tus oídos: El lugar es muy angosto para mí; dame espacio para que pueda descansar.
21 Entonces dirás en tu corazón: ¿Quién me ha dado todos estos hijos? cuando me quitaron a mis hijos y ya no pude tener otros, ¿quién los cuidó? Cuando estaba solo, ¿dónde estaban estos?
22 Esta es la palabra del Señor Dios: Mira, haré una señal con mi mano a las naciones, y pondré mi bandera por los pueblos; y tomarán a tus hijos en sus bestias, y tus hijas en sus espaldas.
23 Y los reyes te cuidarán, y las reinas te darán su leche; ellos se inclinarán ante ti, besando el polvo de tus pies; y estarán seguros de que yo soy el Señor, y que aquellos que ponen su esperanza en mí no serán avergonzados.
24 ¿Se quitarán los bienes de guerra al hombre fuerte, o se escapara los prisioneros de un tirano?
25 Pero el Señor dice: Incluso los prisioneros del tirano serán quitados de él, y la presa del tirano será liberada, porque yo me enfrentaré contra tus enemigos, y mantendré a tus hijos a salvo.
26 Y la carne de tus atacantes será tomada sola para comer; y tomarán su sangre para beber, como si fuera vino dulce; y todos los hombres verán que yo, el Señor, soy tu salvador, tu libertador, el Fuerte de Jacob.

50

1 Esta es la palabra del Señor: ¿Dónde está la carta de divorcio que le di a tu madre cuando la repudie? ¿O a cuál de mis acreedores le he dado por dinero? Fue por tus pecados que te entregaron en manos de otros, y por tu maldad fue tu madre repudiada.
2 ¿Por qué, entonces, cuando vine, no había nadie? ¿Y nadie para dar respuesta a mi voz? ¿Mi mano se ha vuelto débil, de modo que es incapaz de rescatarlos? ¿O no tengo

poder para hacerte libre? Mira, en mi palabra el mar se seca, hago de los ríos una tierra baldía; sus peces están muertos por la necesidad de agua, y hacen un mal olor.

3 Por mí, los cielos se visten de negro, y yo les pongo la túnica de tristeza.

4 El Señor Dios me ha dado la lengua de sabios, para que yo pueda dar a la palabra de aliento a los débiles; todas las mañanas mi oído está abierto a su enseñanza, como un sabio.

5 Y no me he puesto contra él, ni he dejado que mi corazón se aparte de él.

6 Estaba ofreciendo mi espalda a quienes me daban golpes, y mi rostro a quienes me arrancaban la barba; no mantenía mi rostro cubierto de los que me escupían e insultaban.

7 Porque el Señor Dios me ayudará; No seré avergonzado; así que he puesto mi rostro como un pedernal.

8 Mi defensor está cerca. ¿Quién irá a la ley conmigo? Unámonos ante el juez ¿quién está contra mí causa? que se acerque a mí.

9 Mira, el Señor Dios es mi ayudante; ¿Quién tomará una decisión en mi contra? En verdad, todos ellos envejecerán como una túnica; Serán alimento para el gusano.

10 ¿Quién de ustedes tiene el temor del Señor que escucha la voz de su siervo; que ha estado caminando en la oscuridad y no tiene luz? Deje que ponga su fe en el nombre del Señor, buscando apoyo en su Dios.

11 Vean, todos ustedes que hacen un fuego, armándose con ramas ardientes; vayan a la llama de su fuego, y entre las ramas que han encendido. Esto tendrás de mi mano, harás tu cama en tormento.

51

1 Escúchame, tú que estás buscando la justicia, que estás buscando al Señor; mira la roca de la cual fuiste cortado, y el agujero del cual te sacaron.

2 Miren a Abraham, su padre y a Sara, que les dio la vida; porque cuando era uno solo, mi voz vino a él, y le di mi bendición, y lo convertí en un gran pueblo.

3 Porque el Señor ha dado consuelo a Sión; ha alegrado todos sus muros rotos; haciéndole lugares desolados como Edén, y cambiando su tierra seca al jardín del Señor; La alegría y el placer estarán allí, la alabanza y el sonido de la melodía.

4 Préstame atención, pueblo mío; y escuchen, oh nación mía; porque la enseñanza saldrá de mí, y el conocimiento del verdadero Dios será una luz para los pueblos.

5 De pronto se acercará mi justicia, y mi salvación brillará como la luz; las islas me estarán esperando y pondrán su esperanza en mi brazo fuerte.

6 Levanten sus ojos al cielo y se vuelvan hacia la tierra que está debajo de ellos; porque los cielos volarán como humo, y la tierra se envejecerá como un abrigo, y su gente vendrá a destrucción como insectos: pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no llegará a su fin.

7 Escúchame, tú que conoces la justicia, en cuyo corazón está mi ley; no teman a las malas palabras de los hombres, y no piensen en sus maldiciones.

8 Porque como un vestido serán alimento para el insecto, el gusano hará una comida de ellos como lana, pero mi justicia será para siempre, y mi salvación para todas las generaciones.

9 ¡Despierta! ¡despierta! ¡Pon fuerzas, oh brazo del Señor, despierta! como en los viejos tiempos, en las generaciones pasadas. ¿No fue por ti que Rahab fue cortado en dos, y el dragón Herido?

10 ¿No secaste el mar, las aguas del gran abismo? ¿No hiciste que las aguas profundas del mar fueran un camino para que pasara el pueblo del Señor?

11 Aquellos a quienes el Señor ha hecho libres volverán con cantos a Sión; y sobre sus cabezas habrá alegría eterna; deleite y alegría serán suyas, y la tristeza y los sonidos de la tristeza desaparecerán para siempre.
12 Yo soy tu consolador: ¿eres tan pobre de corazón que temes al hombre que llegará a su fin, y al hijo del hombre que será como la hierba?
13 Y no has pensado en el Señor tu Creador, por quien los cielos se extendió, y la tierra se puso sobre su base; y fuiste todo el día temiendo la ira del opresor, cuando él se estaba preparando para tu destrucción. ¿Y dónde está la ira del opresor?
14 El prisionero, inclinado bajo su cadena, será liberado rápidamente, y no bajará al inframundo, y su pan no llegará a su fin.
15 Porque yo soy el Señor tu Dios, que divide el mar y truenan sus olas; El Señor de los ejércitos es su nombre.
16 Y he puesto mis palabras en tu boca, cubriéndote con la sombra de mi mano, extendiendo los cielos, y poniendo la tierra en su base, y diciendo a Sión: Tú eres mi pueblo.
17 ¡Despierta! ¡despierta! ¡arriba! Oh Jerusalén, tú que has tomado de la mano del Señor la copa de su ira; la bebes hasta el fondo hasta chuparla.
18 Ella no tiene a nadie entre todos sus hijos para ser su guía; ninguno de los hijos que ha cuidado la toma de la mano.
19 Estas dos cosas han venido sobre ti; ¿Quién llorará por ti? desperdicio y destrucción; hambruna, y muerte; ¿Cómo puedes ser consolado?
20 Tus hijos son vencidos; tendidos en las esquinas, como antílopes en la red; heridos por la ira del Señor, por el castigo de tu Dios.
21 Ahora escuchen esto, ustedes que están perturbados y vencidos, pero no con vino:
22 Esta es la palabra del Señor, El SEÑOR tu Dios que defiende su pueblo: Mira, he tomado de tu mano la copa de aturdimiento, la copa de mi ira; no se te volverá a dar.
23 Y lo pondré en la mano de tus amos crueles, y de aquellos cuyo yugo ha sido duro para ti; ¿Quién le ha dicho a tu alma: ¡En tu rostro póstrate! para que podamos pasar sobre ti; y ustedes han dado sus espaldas como la tierra, como la calle, para que pasen.

52

1 ¡Despierta! ¡despierta! pon tu fuerza, oh Sion; ponte tus hermosas túnicas, oh Jerusalén, la ciudad santa; porque desde ahora nunca volverán a entrar en ti los inmundos y los que no tienen circuncisión.
2 Lávate del polvo; ¡arriba! y toma el asiento de tu poder, oh Jerusalén, libérate del yugo de tu cuello, oh prisionera hija de Sión.
3 Porque el Señor dice: en balde fueron vendidos, y sin dinero serán redimidos.
4 Porque el Señor Dios dice: Mi pueblo bajó primero a Egipto para buscar allí un lugar para ellos; y el asirio les echó un yugo cruel sin causa.
5 Ahora bien, ¿qué tengo aquí? dice el Señor, porque mi pueblo es quitado sin causa; quienes los dominan los hacen gritar de tristeza, dice el Señor, y todo el día continuamente blasfeman mi nombre.
6 Por esta causa dejaré claro mi nombre a mi pueblo; en ese día estarán seguros de que es mi palabra la que viene a ellos; Mira, aquí estoy.
7 ¡Qué hermosos son en los montes los pies de aquel que viene con buenas nuevas, que da la palabra de paz, diciendo que la salvación está cerca; Quién le dice a Sion, tu Dios está gobernando!
8 ¡La voz de tus vigilantes! sus voces son fuertes en la canción juntos; porque lo verán ojo a ojo cuando el Señor regrese a Sión.

9 Da sonidos de alegría, haz melodía juntos, lugares desolados de Jerusalén: porque el Señor ha dado consuelo a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

10 El Señor ha dejado que su santo brazo sea visto por los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

11 ¡Fuera! ¡lejos! sal de allí, sin tocar nada inmundo; salid de entre ella; Sé limpio, tú que tomas los vasos del Señor.

12 Porque no saldrás de repente, y no irás en vuelo; porque el Señor irá delante de ti, y el Dios de Israel será su retaguardia.

13 Mira, mi siervo hará bien en sus tareas, será honrado y levantado, y será puesto muy alto.

14 Como los pueblos se sorprendían de él, y su rostro no era hermoso, como para ser deseado; su rostro estaba tan cambiado, su hermosura que era diferente al de un hombre, y su forma ya no era la de los hijos de hombres.

15 Así él rociará a muchas naciones; los reyes se callarán ante Él; porque lo que no se les había explicado, lo verán; y entenderán lo que jamas oyeron.

53

1 ¿Quién habría creído en la palabra que ha llegado a nuestros oídos, y a quién le ha revelado el Señor su poder?

2 Subirá como renuevo delante de él, y como una raíz de un lugar seco; no tenía hermosura ni gracia para que lo admiremos, ni apariencia para que le deseemos;

3 Los hombres se burlaron de él, apartándose de él; era un hombre de dolores, acostumbrado al sufrimiento; marcado, como uno de quién los hombres esconden el rostro, lo miráramos con desprecio y no le estimamos.

4 Pero llevo nuestro dolor y cargó nuestras enfermedades; mientras que nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y afligido .

5 Pero fue por nuestros pecados que fue herido, y por nuestras malas acciones fue atormentado; tomó el castigo por el cual tenemos paz, y por sus heridas hemos sido sanados.

6 Fuimos todos errantes como ovejas; Yendo cada uno de nosotros según su deseo; y el Señor puso sobre él la iniquidad de todos nosotros.

7 Los hombres fueron crueles con él, pero él era amable y callado; como un cordero llevado a su muerte, y como una oveja ante los que la trasquilan no hace ruido, por lo que no dijo una palabra.

8 Se lo llevaron injustamente, por opresión y juicio fue llevado ¿y quién pensó en su destino? porque fue separado de la tierra de los vivos; murió por el pecado de mi pueblo, a quien correspondía la herida.

9 Y pusieron su cuerpo en la tierra con los pecadores, y su último lugar de descanso fue con los malhechores, aunque no había hecho nada malo, y no había engaño en su boca.

10 Y el Señor le plació oprimirlo con sufrimiento. Cuando Él se entregó como ofrenda de sacrificio por el pecado, y verá a su descendencia, tendrá larga vida, y la voluntad del Señor prosperará en Su mano.

11 Después ver tanta aflicción en su alma quedará satisfecho, por su conocimiento mi siervo justificará a muchos; pues había tomado sus pecados sobre sí mismo.

12 Por esta causa tendrá herencia con los grandes, y tendrá parte en los bienes de la guerra con los fuertes, porque entregó su vida y fue contado con los malhechores; asumiendo los pecados de muchos, intercediendo por los malhechores.

54

1 Que tu voz sea fuerte en la canción, oh mujer sin hijos; haz melodía y sonidos de
alegría, tú que no has dado a luz; porque los hijos de ella que no tuvo marido son más
que los de la esposa casada, dice el Señor.
2 Amplía el lugar de tu tienda, y extiende las cortinas de tu casa sin límites; haz que tus
cuerdas se alarguen y tus estacas de tienda sean fuertes.
3 Porque ampliaré tus límites en la mano derecha y en la izquierda; y tu simiente
tomará a las naciones como herencia, y hará que los pueblos llenos de gente sean
desiertos.
4 No tengas miedo; porque no quedarás humillada ni te quedarás sin esperanza; no
te avergüences, porque la vergüenza de tu juventud se te borrará de la memoria y ya no
tendrás en cuenta las tristezas de tus años viudos.
5 Porque tu Creador es tu marido; el señor de los ejércitos es su nombre, y el Santo de
Israel es tu libertador; Será nombrado el Dios de toda la tierra.
6 Porque el Señor te ha hecho volver a él, como una esposa joven que ha sido expulsada
y afligida de espíritu; como esposa joven que ha sido repudiada, pero tu Dios te ha vuelto
a llamar y te dice.
7 Por un corto tiempo te abandoné; Pero con gran misericordia te volveré a unir
conmigo.
8 En ira desbordante, mi rostro estuvo oculto de ti por un momento, pero te tendré
compasión para siempre, dice el Señor tu redentor.
9 Porque esto es como los días de Noé para mí, porque como hice un juramento de
que las aguas de Noé nunca volverían a pasar sobre la tierra; también he jurado que no
volveré a enojarme contigo, ni te reprenderé.
10 Porque las montañas pueden ser quitadas, y las colinas pueden ser removidas de
sus lugares, pero mi amor no te será quitado, o mi acuerdo de paz se romperá, dice el
Señor, quien ha tenido misericordia de ti.
11 ¡Oh, desdichada, azotada por la tormenta, sin consuelo! Mira, tus piedras estarán
enmarcadas en colores claros y tus bases serán zafiros.
12 Haré tus torres de rubíes y tus puertas de carbuncos, y la pared que te rodea será de
todo tipo de piedras preciosas.
13 Y todos tus constructores serán hechos sabios por el Señor; y grande será la paz de
tus hijos.
14 Todos tus derechos te serán asegurados; no tengas miedo del mal, y la destrucción
no se acercará a ti.
15 Mira, pueden ser movidos a la guerra, pero no por mi autoridad; todos los que se
unan para atacarte, serán quebrantados contra ti.
16 Mira, he hecho al herrero, soplando las brasas y haciendo el instrumento de guerra
por su trabajo; Y he creado al destructor para la destrucción.
17 Ningún instrumento de guerra que se forme contra ti será de ninguna utilidad; y
toda lengua que dice mal contra ti, será juzgada como falsa. Esta es la herencia de los
siervos del Señor, y su justicia viene de mí, dice el Señor.

55

1 ¡Ah! todos los necesitados, vengan a las aguas,compren y coman; vengan, compren
pan sin dinero; vino y leche sin precio.
2 ¿Por qué das tú dinero por lo que no es pan, y el fruto de tu trabajo por lo que no te
dará placer? Escúchame, para que tu comida sea buena y tengas lo mejor en toda medida.
3 Escuchen, y vengan a mí, tomen nota con cuidado, para que sus almas tengan
vida; y haré un acuerdo eterno con ustedes, cumpliendo las promesas conforme a las
misericordias mostradas a David.

4 Mira, le he dado como testigo a los pueblos, como gobernante y guía a las naciones.
5 Mira, llamarás a una nación de la cual no tuviste conocimiento, y aquellos que no te conocieron vendrán corriendo hacia ti, a causa del Señor tu Dios y del Santo de Israel, porque Él te ha dado la gloria.
6 Busquen al Señor mientras pueda ser hallado, oren a él mientras está cerca.
7 Que el pecador abandone su camino, y el malvado su pensamiento; y que vuelva al Señor, que tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, porque es grande en perdonar.
8 Porque mis pensamientos no son tus pensamientos, o tus caminos mis caminos, dice el Señor.
9 Porque como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que tus caminos, y mis pensamientos más que tus pensamientos.
10 Porque a medida que la lluvia cae, y la nieve del cielo, y no vuelve atrás, sino que da agua a la tierra, y la hace fértil, dando semilla al sembrador, y pan para alimento;
11 Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí sin haber hecho nada, pero dará efecto a mi propósito, y hará aquello para que la envíe.
12 Saldrás con gozo y serás guiado en paz; las montañas y los montes formarán una melodía delante de ti, y todos los árboles de los campos emitirán sonidos de gozo.
13 En lugar de la espina subirá el abeto, y en lugar de la zarzamora el mirto; y será para gloria del nombre del Señor, una señal eterna que no será cortada.

56

1 El Señor dice: Deja que tu estilo de vida sea recto, y que tu comportamiento sea ordenado correctamente; porque mi salvación está cerca, y mi justicia será rápidamente vista.
2 Feliz es el hombre que hace esto, y el hijo del hombre cuyo comportamiento es tan ordenado; que guarda el sábado santo, y su mano de hacer cualquier mal.
3 Y no permita que el hombre de un país extranjero, que se ha unido al Señor, diga: "El Señor ciertamente me separara de su pueblo; ni él hombre eunuco diga: Mira, yo soy árbol seco.
4 Porque el Señor dice: En cuanto al eunuco si guardan mis sábados, y dan su corazón para complacerme, y mantienen su acuerdo conmigo:
5 Les daré en mi casa, y dentro de mis muros, un lugar y un nombre mejor que el de hijos e hijas; Les daré un nombre eterno que no será borrado.
6 Y en cuanto a aquellos de un país extranjero, que están unidos al Señor, para adorar y honrar su nombre, para ser sus siervos, incluso todos los que santifican el sábado y mantienen su acuerdo conmigo.
7 Los haré venir a mi santo monte, y les daré gozo en mi casa de oración; las ofrendas quemadas que hacen en mi altar serán aceptadas; porque mi casa será nombrada casa de oración para todos los pueblos.
8 El Señor Dios, que reúne a los errantes de Israel, dice: Reuniré a otros además de los de Israel que han regresado.
9 Todas las bestias del campo, únanse para comer, incluso todas las bestias del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos, todos están sin conocimiento; todos son perros sin lengua, incapaces de hacer ruido; echados soñando, amando el sueño.
11 Y los perros, son voraces e insaciables; mientras que estos, los guardianes de las ovejas, carecen de sabiduría; todos han ido en pos de su placer, todos buscando ganancias; Son todos iguales.
12 Vengan, dicen. Tomaré vino, y tomaremos una bebida fuerte en toda la medida; Y mañana será como hoy, lleno de placer.

57

1 El hombre recto va a su muerte, y nadie le da un pensamiento; y los hombres temerosos de Dios son quitados, y nadie se preocupa por ello; porque el hombre recto es quitado a causa de la maldad, y va a la paz.
2 Ellos están descansando en sus tumbas, todos los que andan en su camino recto.
3 Mas acercate, hijos de hechicera, simiente de un adúltero y de la mujer perdida.
4 ¿De quién te burlas? ¿Contra quién está abierta tu boca y tu lengua extendida? ¿No son hijos de rebeldía, descendientes de mentira,
5 Tú que ardes con malos deseos entre los robles, debajo de cada árbol verde; ¿Matas a los niños en los valles, bajo las grietas de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu herencia; ellas, incluso ellas, son tu parte; incluso para ellos has hecho una ofrenda de bebida y una ofrenda de comida. ¿Es posible que esas cosas sean pasadas por alto por mí?
7 Has puesto tu cama en una montaña alta; allí subiste para hacer tu ofrenda.
8 Y detrás de las puertas y en los pilares pusiste tu recuerdo; pues te has descubierto con otro y no a mi; has hecho tu cama ancha, y has llegado a un acuerdo con ellos; Tenías un deseo por su cama donde quiera que la veías.
9 Y fuiste al rey con aceite y mucho perfume, enviaste lejos a tus mensajeros y bajaste hasta el inframundo.
10 Estabas cansado con tus largos viajes; pero no dijiste: no hay esperanza; obtuviste nuevas fuerzas y, por lo tanto, no fuiste débil.
11 ¿Y de quién tenías miedo, para que te apartaras, y no me tuvieras en mente, ni lo pensaras? No he estado callado, manteniéndome en secreto, y nunca me has temido.
12 Declararé cómo es tu justicia y tus obras; pero de nada te aprovecharán.
13 Tus falsos dioses no te mantendrán a salvo en respuesta a tu clamor; pero el viento los tomará, se irán como un suspiro, pero el que pone su esperanza en mí tomará la tierra y tendrá mi santa montaña como su herencia.
14 Y diré: construyan, construyan; preparen el camino, saquen las piedras de tropiezo del camino de mi pueblo.
15 Porque esta es la palabra del altísimo, cuyo lugar de reposo es eterno, cuyo nombre es Santo; mi lugar de descanso es el lugar alto y santo, pero también con el que es afligido y pobre en espíritu, para dar vida al espíritu de los pobres, y para fortalecer el corazón de los oprimidos.
16 Porque no daré castigo para siempre, ni me enfadaré sin fin; pues, desfallecerían ante mí el espíritu; y él aliento de los que yo he creado.
17 Rápidamente me enojé con sus malos caminos, y envié un castigo contra él, cubriéndome la cara con ira: y él continuó, apartando su corazón de mí.
18 He visto sus caminos, y lo sanaré; le daré descanso, consolando a él ya su gente que está triste.
19 Daré el fruto de los labios: Paz, paz, al que está cerca y al que está lejos, dice el Señor; y lo sanaré.
20 Pero los malvados son como el mar turbulento, para el cual no hay reposo, y sus aguas envían tierra y basura.
21 No hay paz, dice mi Dios, para los que hacen el mal.

58

1 Clama a alta voz, no te quedes quieto, alza tu voz que suene como un cuerno, y deja en claro a mi gente sus malas acciones y a la familia de Jacob sus pecados.
2 Con todo me buscan día tras día, y se complacen en conocer mis caminos; como una nación que ha hecho justicia y no ha renunciado a las reglas de su Dios, me piden leyes justas, es su deleite acercarse a Dios.

3 Dicen: ¿Para qué ayunar, si tú no lo ves? ¿Por qué nos hemos guardado del placer y
no te das cuenta? Si, en los días en que se mantiene alejado de los alimentos, buscan su
conveniencia y oprimen a sus obreros;
4 Ayunan para contiendas y riñas te hace enojar rápidamente, listo para pelear y dar
golpes con manos malvadas; no ayunen como hoy, para que tu voz llegue a mis oídos en
lo alto.
5 ¿He dado órdenes para un día como este? ¿Un día para guardarse de placer? ¿Es solo
agacharse como una caña, para que se acueste en cilicio y ceniza? ¿Es esto lo que te
parece un día santo, agradable al Señor?
6 ¿No es este el día santo por el que he dado órdenes; liberar las ligaduras de impiedad,
deshacer las coyundas del yugo, y dejar que el oprimido salga libre, y cada yugo se
rompa?
7 ¿No es para dar tu pan a los necesitados y dejar que los pobres que no tienen lugar
de descanso entren en tu casa? ¿Poner una túnica sobre el que está sin ropa cuando lo
ves, y no mantener los ojos cerrados por miedo a ver su carne?
8 Entonces la luz te iluminará como en la mañana, y tus heridas pronto se curarán, y
tu justicia irá delante de ti, y la gloria del Señor vendrá después de ti.
9 Entonces, al sonido de tu voz, el Señor dará una respuesta; A tu clamor dirá: Heme
aquí. Si quitas de entre ti el yugo, el amenazar con él dedo y hablar vanidad;
10 Y si das tu pan a los necesitados, y sacias el deseo del afligido; entonces tendrás luz
en la oscuridad, y tu noche será como la plena luz del sol.
11 Y el Señor será tu guía en todo momento; en lugares secos te dará agua en toda su
extensión y fortalecerá tus huesos; y serás como un jardín regado, y como un manantial
que siempre fluye.
12 Y tus hijos volverán a construir los viejos lugares desolados; fortalecerás las bases
de las viejas generaciones; y serás nombrado, el reparador de los muros rotos y el que
prepara los caminos para el uso.
13 Si guardas el sábado con cuidado, no haces tus asuntos en mi día santo; y si el sábado
te parece un deleite; el día santo del Señor, honorable y lo honras; y si lo respetas para
no ocuparte de tus asuntos, o perseguir tu placer, o decir palabras profanas;
14 Entonces el Señor será tu deleite; y te pondré en los lugares altos de la tierra; y te
daré la herencia de tu padre Jacob, porque la boca del Señor lo ha dicho.

59

1 En verdad, la mano del Señor no se ha acortado, por lo que no puede dar la salvación;
y su oído no está cerrado para oír:
2 Pero tus pecados se han interpuesto entre ti y tu Dios, y por tus malas acciones su
rostro ha sido ocultado, de modo que no te dará respuesta.
3 Porque tus manos están inmundas de sangre, y tus dedos de pecado; tus labios han
dicho cosas falsas, y tu lengua engaña.
4 Nadie presenta una causa recta, ni da una decisión verdadera; su esperanza es
engañosa y sus palabras son falsas; Están engendrados con el pecado, y dan a luz al mal.
5 Dan a luz huevos de serpiente, y hacen hilos de araña; el que toma sus huevos para
comer, muere, y el huevo triturado se convierte en una serpiente venenosa.
6 Sus hilos retorcidos no harán ropa, y sus obras no les darán nada para cubrirse a sí
mismos; sus obras son obras de pecado, y los actos violentos están en sus manos.
7 Sus pies van rápidamente al mal, y se deleitan en la muerte de los rectos; sus
pensamientos son pensamientos de pecado; El derroche y la destrucción están en sus
caminos.

8 No tienen conocimiento del camino de la paz, y no tienen sentido de lo que es
correcto en su comportamiento; se han forjado caminos que no son rectos; el que entra
en ellos no tiene conocimiento de la paz.
9 Por esta causa nuestro derecho está lejos de nosotros, y la justicia no nos alcanza;
estamos buscando la luz, pero solo existe la oscuridad; resplandor, pero andamos en la
oscuridad.
10 Seguimos nuestro camino, como hombres ciegos que buscan la pared, como
aquellos que no tienen ojos; corremos contra las cosas a la luz del día como si fuera de
noche; Nuestro lugar está en la oscuridad como hombres muertos.
11 Hacemos ruidos de dolor, como osos, y sonidos tristes como palomas: estamos
buscando nuestra justicia, pero no está allí; por la salvación, pero está lejos de nosotros.
12 Porque nuestras malas acciones aumentan delante de ti, y nuestros pecados dan
testimonio contra nosotros; porque nuestras malas acciones están con nosotros, y
tenemos conocimiento de nuestros pecados.
13 Hemos ido en contra del Señor y hemos sido falsos con él, apartándonos de
nuestro Dios, nuestras palabras han sido descontroladas y en nuestros corazones hay
pensamientos de engaño.
14 Y el derecho se ha vuelto atrás, y la justicia está muy lejos; porque la buena fe no se
ve en los lugares públicos, y la verdad tropezó en la plaza. El comportamiento recto no
puede entrar.
15 Sí, la fe se ha ido; y aquel cuyo corazón se ha vuelto del mal, llega al poder de los
crueles; y el Señor lo vio, y se enojó de que no había nadie para defender su causa.
16 Y vio que no había hombre, y se sorprendió de que no hubiera nadie que les
ayudara; así que su brazo dio la salvación, e hizo justicia con su apoyo.
17 Sí, se puso la justicia como una coraza, y la salvación como un casco; y se puso el
castigo como vestimenta, y la ira como un manto.
18 Él les dará la recompensa correcta de sus actos, la ira a sus atacantes, el castigo a
sus enemigos, e incluso en las islas enviará el castigo.
19 Entonces verán el nombre del Señor desde el oeste, y su gloria desde el este, porque
vendrá como una corriente apresurada, forzada por un viento del Señor.
20 Y como salvador vendrá a Sión, y de todos los descendientes de Jacob que se
arrepientan de sus culpas, dice el Señor.
21 Y en cuanto a mí, este es mi acuerdo con ellos, dice el Señor: mi espíritu que está
sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se irán de tu boca ni de tu simiente,
o de la boca de tu simiente, dice el Señor, desde ahora y por siempre.

60

1 Levántate! resplandezca tu rostro, porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha
amanecido sobre ti.
2 Porque verdaderamente, la tierra será oscura, y los pueblos serán velados en la
noche más negra; pero el Señor resplandecerá sobre ti, y su gloria se verá entre ustedes.
3 Y las naciones vendrán a tu luz, y los reyes a tu brillante aurora.
4 Levanten sus ojos y vean, todos se acercan a ustedes; sus hijos vendrán de lejos, y sus
hijas serán tomadas con amoroso cuidado.
5 Entonces verás, y resplandecerás de alegría, y tu corazón se estremecerá con deleite;
porque el producto del mar lo traerán a ti, la riqueza de las naciones vendrá a ti.
6 Multitud de caravanas de camellos te cubrirán, incluso los camellos jóvenes de
Madián y de Efa; vendrán todos de Saba, con oro y especias, dando la palabra de los
grandes hechos del Señor.

7 Todos los rebaños de Cedar se unirán a ustedes, las ovejas de Nebaiot estarán listas para su necesidad; serán agradables ofrendas en mi altar, y mi casa de oración será hermosa.
8 ¿Quiénes son estos que vienen como una nube, como un vuelo de palomas a sus palomares?
9 Me esperan los buques en las costas, y las naves de Tarsis, para que vengan de lejos tus hijos, y su plata y oro con ellos, al lugar del nombre del Señor tu Dios, Santo de Israel, porque te ha glorificado.
10 Y hombres de países extraños edificarán tus muros, y sus reyes serán tus siervos; porque en mi ira envié un castigo contra ti, pero en mi gracia he tenido misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán abiertas todo el tiempo; no cerrarán ni de día ni de noche; para que los hombres puedan entrar en ti con la riqueza de las naciones, con sus reyes a la cabeza.
12 Porque la nación o reino que no sea tu siervo será destruido; Tales naciones serán completamente destruidas.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, pinos, el abeto juntos, para hacer hermoso mi lugar santo; y el lugar de descanso de mis pies estará lleno de gloria.
14 Y los hijos de los que fueron crueles contigo vendrán delante de ti con la cabeza inclinada; y los que se burlaban caerán sobre sus rostros a tus pies; y serás nombrado, El Pueblo del Señor, La Sión del Santo de Israel.
15 Y aunque fuiste rechazada, odiada y no tuviste ayuda, te haré un orgullo para siempre, una alegría de generación en generación.
16 Y tomarás la leche de las naciones, que brotará del pecho de los reyes; y verás que yo, el Señor, soy tu salvador, tu libertador, el Fuerte de Jacob.
17 En lugar de bronce, daré oro; y plata en vez de hierro; en vez de madera;, bronce; en vez de piedras, hierro; y haré de tus administradores la paz, y tus gobernantes la justicia.
18 Los actos violentos ya no se verán en tu tierra, desolación o destrucción en tus limites; más tus muros serán nombrados, Salvación, y tus puertas Alabanza.
19 El sol no será tu luz durante el día, y la luna ya no será brillante para ti durante la noche; pero el Señor será para ti una luz eterna, y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol nunca volverá a bajar, o tu luna retendrá su luz; porque el Señor será tu luz eterna, y los días de tu dolor terminarán.
21 Tu pueblo será recto, la tierra será su herencia para siempre; La rama de mi plantación, el trabajo de mis manos, para glorificarme.
22 El más pequeño de sus familias se convertirá en mil, y el pequeño en una nación fuerte: Yo, el Señor, lo haré llegar rápidamente en su tiempo.

61

1 El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido él Señor, para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, a anunciar que los prisioneros serán liberados, y que los encadenados volverán a ver la luz;
2 Para dar a conocer que el año de la buena voluntad del Señor ha llegado, y el día de venganza de nuestro Dios; para dar consuelo a todos los que están tristes;
3 Para darles una corona en lugar de ceniza, el aceite de la alegría en lugar de la ropa de dolor, la alabanza en lugar de dolor; para que puedan ser nombrados árboles de justicia, la plantación del Señor, para que sea glorificado.
4 Y volverán a construir los viejos muros rotos, y reabrirán los viejos lugares arruinados, y reedificarán los pueblos que han sido destruidos durante largas generaciones.

5 Y los hombres de países extranjeros serán sus pastores, sus hombres de labradores y cuidadores de vides.
6 Pero serán nombrados sacerdotes del Señor, siervos de nuestro Dios; tendrán las riquezas de las naciones para tu comida, y serán vestido con su gloria.
7 Como tenían el doble de dolor, en vez de humillación, darán gritos de júbilo por su herencia, en su tierra serán recompensados dos veces, y tendrán gozo eterno.
8 Porque yo, el Señor, me complace juzgar con rectitud; odio la rapiña en él holocausto; y ciertamente les daré su recompensa, y haré un acuerdo eterno con ellos.
9 Y su simiente será notada entre las naciones, y su descendencia entre los pueblos; será claro para todos los que los ven que son la simiente a la cual el Señor ha dado su bendición.
10 Estaré lleno de alegría en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque él me puso la vestimenta de la salvación, cubriéndome con el manto de la justicia, como él novio se pone adornos sacerdotales, y la novia se hace bella con joyas.
11 Porque a medida que la tierra produce brotes y el jardín da crecimiento a las semillas que se plantan en él, así el Señor hará que broten justicia y alabanza en todas las naciones.

62

1 Por causa de Sión no me quedaré callado, y por causa de Jerusalén no descansaré hasta que su justicia salga como el resplandor del sol y su salvación como una luz ardiente.
2 Y las naciones verán tu justicia, y todos los reyes, tu gloria; y tendrás un nombre nuevo, dado por la boca del Señor.
3 Y serás una hermosa corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios.
4 No te llamarán ahora: Abandonada; y tu tierra ya no será nombrada, la tierra baldía, pero tendrás el nombre, Mi placer está en ella, y tu tierra será nombrada, Casada, porque el Señor tiene placer en ti, y tu tierra será casada.
5 Porque como un joven toma una virgen para su esposa, así se casará contigo tu hacedor; y como el marido tiene gozo en su novia, así se alegrará el Señor tu Dios por ti.
6 He puesto guardias en tus muros, oh Jerusalén; no se mantendrán callados ni de día ni de noche dicen: ustedes que recuerdan al Señor, no descansen,
7 Y no le des descanso hasta que ponga a Jerusalén en su lugar para ser alabada en la tierra.
8 El Señor ha hecho un juramento por su mano derecha, y por el brazo de su poder. En verdad, ya no daré tu grano para que sea alimento para tus enemigos y los hombres de países extranjeros no tomarán el vino que has hecho con tu trabajo.
9 Pero los que recogen el grano lo tendrán como alimento, y alabarán al Señor; y los que recogen las uvas tomarán el vino de ellos en los atrios de mi Santo templo.
10 Pasa, pasa por las puertas; Prepara el camino de la gente, construyan, construyan la calzada; que se quiten las piedras; Que se levante una bandera sobre los pueblos.
11 El Señor ha enviado palabra al fin de la tierra: Di a la hija de Sión: Mira, tu salvador viene. Los que él ha hecho libres están con él, y aquellos a quienes dio la salvación van delante de él.
12 Y se llamarán, El pueblo santo, Aquellos que han sido liberados por el Señor; y serás nombrada, Deseada, Un pueblo no abandonado.

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom, con ropas de color rojo sangre de Bosra? ¿Majestuoso en su vestidura, caminando con orgullo en su gran fuerza? Yo que hablo en justicia, poderoso para la salvación.

2 ¿Por qué está roja tu ropa y por qué tus ropas son como las de alguien que está
triturando las uvas?
3 He estado pisoteando las uvas solo en el lagar, y de los pueblos no había ningún
hombre conmigo; en mi ira y en mi pasión, fueron aplastados bajo mis pies; y mis ropas
han sido salpicadas con su sangre, y toda mi ropa ha sido profanada.
4 Porque el día de venganza está en mi corazón, y ha llegado el año de mis redimidos.
5 Y vi que no había quien ayudara, y me asombre que no hubiera quien apoyara; así
que mi brazo hizo la obra de la salvación, y mi ira fue mi apoyo.
6 Y en mi furor los pueblos fueron aplastados bajo mis pies, y los embriagué en mi ira,
y derribaré a tierra sus fortalezas.
7 Daré noticias de las misericordias del Señor, y sus grandes obras, incluso todas las
cosas que el Señor ha hecho por nosotros, en su gran gracia a la casa de Israel; incluso
todo lo que ha hecho por nosotros en sus innumerables misericordias.
8 Porque él dijo: Verdaderamente ellos son mi pueblo, hijos que no mienten; así que
él fue su salvador de todos sus problemas.
9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y él ángel de su presencia los salvo; en su
amor y en su compasión él los liberó, y él los tomó en sus brazos, cuidándolos a través de
los años.
10 Pero ellos fueron contra él, causando dolor a su Santo Espíritu; por eso se volvió
contra ellos y les hizo la guerra.
11 Entonces llegaron a su mente los tiempos antiguos, los días de Moisés, su siervo; y
dijeron: ¿Dónde está el que los sacó del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el
que puso entre ellos su Espíritu Santo?
12 El que hizo que su glorioso poder, fuera a la diestra de Moisés, por quien las aguas
se separaron ante ellos, para hacerse un nombre eterno;
13 ¿Quién los hizo pasar por las aguas profundas, como un caballo en la tierra baldía?
14 Como el ganado que desciende al valle, ellos fueron sin caer, con el espíritu del Señor
guiándonos; así que fuiste delante de tu pueblo, para hacerte un gran nombre.
15 Mira desde el cielo, desde tu santa y gloriosa morada: ¿Dónde está tu celo y tu poder?
No detengas el movimiento de tu compasión y tus misericordias.
16 Porque tú eres nuestro padre, aunque Abraham no nos conoce, e Israel no nos
recuerde en nada: tú, Señor, eres nuestro padre; Desde los primeros días has tomado
nuestra causa.
17 Oh Señor, ¿por qué nos envías a vagar por tus caminos, endureciendo nuestros
corazones, para que no tengamos miedo de ti? Vuelve, por tus siervos, las tribus de
tu herencia.
18 ¿Por poco tiempo tu pueblo santo fue dueño de tu santuario, para que haya sido
aplastado bajo los pies de nuestros enemigos?
19 Nos hemos convertido en aquellos que nunca fueron gobernados por ti, como si
nunca hubiéramos sido llamados por tu nombre.

64

1 Oh si rasgaras los cielos y bajaras, para que los montes tiemblen ante tu presencia.
2 Como cuando el fuego pone la maleza en llamas, o como cuando el agua hierve por
el calor del fuego; para hacer que tu nombre sea temido por tus enemigos, para que las
naciones tiemblen ante ti.
3 Cuando hiciste actos de poder que no estábamos buscando, y descendiste, las
montañas temblaron ante tu presencia.
4 El oído no ha oído, o el ojo no ha visto, ningún Dios, excepto a ti, trabajando para el
hombre que lo está esperando.

5 ¿No tendrás misericordia de aquel que se complace en hacer justicia, incluso de aquellos que tienen presente tus caminos? Verdaderamente estabas enojado, y seguimos haciendo el mal y pecando contra ti en el pasado. Tus caminos son perpetuos Y seremos salvos.
6 Porque todos hemos llegado a ser como una persona inmunda, y todos nuestros buenos actos son como una túnica sucia, y todos nos marchitamos como una hoja muerta, y nuestros pecados, nos arrastran como el viento.
7 Y no hay nadie que haga oración en tu nombre, o que se agarre de ti; porque tu rostro está oculto de nosotros, y nos has entregado al poder de nuestros pecados.
8 Pero ahora, oh Señor, tú eres nuestro padre; Nosotros somos el barro, y tú eres nuestro alfarero y todos somos obra de tu mano.
9 No te enojes mucho, Señor, y no tengas en mente nuestros pecados para siempre; escucha nuestra oración, porque todos somos tu pueblo.
10 Tus ciudades santas se han convertido en un desperdicio, Sión se ha convertido en un desperdicio, Jerusalén es una masa de muros rotos.
11 Nuestra santa y hermosa casa, donde nuestros padres te alabaron, está quemada con fuego; y todas las cosas preciosas para nosotros han sido destruidas.
12 En vista de todo esto, ¿todavía no harás nada, Señor? ¿Te callarás y seguirás aumentando nuestro castigo?

65

1 He estado listo para dar una respuesta a aquellos que no me hicieron la oración; Me he estado ofreciendo a los que no me buscaban; Dije: “Aquí estoy, aquí estoy, a una nación que no invocaba mi nombre”.
2 Todo el día mis manos se han extendido a un pueblo rebelde, que va por el camino del mal, según los propósitos de sus corazones;
3 Un pueblo que me provoca en mi propio rostro todos los días, haciendo ofrendas en los jardines y quemando perfumes sobre ladrillos.
4 Que están sentados en los lugares de descanso de los muertos, y de noche están en los lugares secretos; que toman la carne de cerdo como alimento, y tienen caldos de las cosas repugnantes en sus ollas.
5 Quienes dicen: Aléjate, no te acerques a mí, por que soy más Santo que tú; esto es humo en mi nariz, fuego que arde todo el día.
6 Mira, está registrado delante de mí, dice el Señor: No retendré mi mano hasta que haya enviado el castigo.
7 Por sus pecados y los pecados de sus padres, quienes quemaban perfumes en las montañas y decían cosas malas contra mí en las colinas; así tomaré la medida de sus pecados en su seno y enviaré el castigo por ellos.
8 Esta es la palabra del Señor: Como se ve el vino nuevo en las uvas, y dicen: No las destruyan, porque hay una bendición en él; así lo haré por mis siervos, a fin de que no les ponga fin a todos.
9 Y sacaré una semilla de Jacob, y de Judá, uno que tendrá mis montañas como herencia; y mis escogidos la heredarán, y mis siervos habitarán allí.
10 Y Sarón será una tierra de pastos para los rebaños, y el valle de Acor un lugar de descanso para las vacas, para mi pueblo cuyos corazones se han vuelto a mí.
11 Pero en cuanto a ustedes, que han renunciado al Señor, que no se preocupan por mi montaña sagrada, que preparan una mesa para el Azar, y hacen ofrendas de vino mezclado al Destino;

12 Tu destino será la espada, y todos se arrodillaran al matadero; porque cuando mi
voz vino a ti, no respondiste; no has oído mi palabra; pero hiciste lo que era malo ante
mis ojos, deseando lo que no me agradaba.
13 Por esta causa dice el Señor Dios: Mis siervos tendrán comida, pero ustedes tendrán
hambre; mis siervos beberán, pero ustedes tendrán sed; mis siervos tendrán gozo, pero
ustedes serán avergonzados.
14 Mis siervos cantarán canciones en el gozo de sus corazones, pero ustedes llorarán
por la tristeza y harán gemidos de dolor de un espíritu quebrantado.
15 Y tu nombre se convertirá en una maldición para mi pueblo, y el Señor Dios te
matará, y dará a sus siervos otro nombre;
16 Para que el que pide una bendición haga uso del nombre del verdadero Dios, y el
que hace un juramento, lo haga el verdadero Dios; porque los problemas pasados se
han olvidado, y porque están ocultas a mis ojos.
17 Porque mira, estoy haciendo un cielo nuevo y una tierra nueva; y las cosas pasadas
serán olvidadas Nadie se acordará de ello.
18 Pero los hombres se alegrarán y gozarán eternamente de lo que estoy haciendo;
porque yo hago de Jerusalén un deleite, y su pueblo una alegría.
19 Y me alegraré por Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo; y la voz del llanto ya no
sonará en ella, ni la voz del dolor.
20 Ya no habrá allí un niño cuyos días se acorten, o un anciano cuyos días no hayan
llegado a su punto máximo: porque el joven a su muerte tendrá cien años, y aquel cuya
vida Es más corta que cien años parecerá como una maldición.
21 Y edificarán casas y vivirán en ellas; Sembrando enredaderas y obteniendo el fruto
de ellas.
22 Ya no construirán para el uso de otros, ni plantarán para que otros tengan el fruto;
porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol, y mis elegidos, disfrutarán
por largo tiempo la obra de sus manos.
23 Su trabajo no será en vano, y no darán a luz hijos para la destrucción; porque son
una simiente a quien el Señor ha dado su bendición, y su descendencia estará con ellos.
24 Y antes de que ellos clamen, daré una respuesta, y mientras todavía me están
hablando, ya habré oído.
25 El lobo y el cordero tomarán su comida juntos, y el león hará la comida de la hierba
como el buey, pero el polvo será la comida de la serpiente. No habrá causa de dolor o
destrucción en toda mi montaña sagrada, dice el Señor.

66

1 El Señor dice: El cielo es el asiento de mi poder, y la tierra es el lugar de descanso para
mis pies: ¿qué tipo de casa harás para mí y cuál será mi lugar de descanso?
2 Por todas estas cosas que hizo mi mano, y son mías, dice el Señor; pero solo a este
hombre le prestaré atención al que es pobre y quebrantado de espíritu, temiendo mi
palabra.
3 El que mata a un buey, como si matara un hombre; el que hace la ofrenda de un
cordero, como si matara un perro; el que hace una ofrenda de cereal, como si hiciera
una ofrenda de sangre de cerdo; el que hace una ofrenda de perfumes por una señal,
como si rindiera culto a una imagen; mientras persiguen sus deseos y su alma se
complace en sus cosas repugnantes;
4 Iré a buscarles problemas, y les enviaré lo que temen; porque nadie respondió a
mi voz, ni escuchó mi palabra; pero hicieron lo que era malo en mis ojos, escogieron
aquello que no me complacía, en lo cual no tuve ningún placer.

5 Escucha la palabra del Señor, tú, que tienes miedo de su palabra; tus compatriotas, te odian y te expulsan a causa de mi nombre, han dicho: Sea Señor glorificado, que la gloria del Señor sea clara, para que podemos ver su alegría, pero serán avergonzados.
6 Hay un ruido de guerra en la ciudad, un sonido del Templo, la voz del Señor que castiga a sus enemigos.
7 Antes de que vinieran sus dolores, ella dio a luz; Antes de sus dolores, ella dio a luz a un hijo varón.
8 ¿Cuándo ha llegado esta historia a los oídos de los hombres? ¿Quién ha visto tales cosas? ¿Una tierra nacerá en un día? ¿Se dará a luz una nación en un minuto? Para cuando los dolores de Zion vinieron sobre ella, ella dio a luz a sus hijos de inmediato.
9 ¿Yo, por quien se inició el nacimiento, no lo completaré? dice el Señor ¿Haré que los que hacen nacer a los niños, sean devueltos? dice tu Dios.
10 Ten alegría con Jerusalén, y regocíjate con ella, todos ustedes, sus amantes; participen en su alegría, todos ustedes que están lamentando por ella.
11 Para que mamen y se sacien de sus pechos de consolación, ordeñen y se deleiten con toda la medida de su gloria.
12 Porque el Señor dice: Mira, yo la haré en paz como un río, y la gloria de las naciones como una corriente desbordante, y ella tomará a sus hijos en sus brazos, cuidándolos gentilmente de rodillas.
13 En cuanto a alguien que es consolado por su madre, yo también te daré consuelo; y serás consolado en Jerusalén.
14 Y lo verás y tu corazón se alegrará, y tus huesos obtendrán nuevas fuerzas, como la hierba joven; y la mano del Señor se verá obrando entre sus siervos, y su ira contra sus enemigos.
15 Porque el Señor viene con fuego, y sus carros de guerra serán como el viento de tormenta; dar el castigo en el calor de su ira, y su ira es como las llamas de fuego.
16 Porque con fuego y espada vendrá el Señor, juzgando a toda la tierra, y su espada estará sobre toda carne, y un gran número será muerto por él.
17 En cuanto a los que son santificados y se purifican en los jardines, persiguen a uno en el centro, toman la carne de cerdo como alimento y otras cosas desagradables, como el ratón; sus obras y sus pensamientos, a una perecerán, dice el Señor.
18 Y voy a reunir a todas las naciones y lenguas: y vendrán y verán mi gloria.
19 Y pondré una señal entre ellos, y enviaré a los que aún viven a las naciones, a Tarsis, Put, y Lud, Mesec y Ros, Tubal y Javán, a las costas lejanas, que no han tenido noticias mías, ni han visto mi gloria; y darán el conocimiento de mi gloria a las naciones.
20 Y sacarán a tus compatriotas de todas las naciones para una ofrenda al Señor, en caballos, en carruajes, en carros, en asnos y en camellos, a mi santo monte Jerusalén, dice el Señor, como los hijos de Israel llevan su ofrenda en un recipiente limpio a la casa del Señor.
21 Y algunos de ellos los tomaré por sacerdotes y levitas, dice el Señor.
22 Porque como el nuevo cielo y la nueva tierra que haré serán para siempre delante de mí, dice el Señor, así serán tu simiente y tu nombre para siempre.
23 Y será que, de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, todo mortal vendrá a arrodillarse delante de mí, dice el Señor.
24 Y saldrán a ver los cadáveres de los hombres que han hecho el mal contra mí, porque su gusano vivirá, y su fuego nunca se apagará, y serán una cosa abominable para toda carne.

Jeremías

1 Las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estaban en Anatot en
la tierra de Benjamín.
2 A los cuales vino la palabra del Señor en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá,
en el año trece de su gobierno.
3 Y volvió en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el año undécimo de
Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá; cuando Jerusalén fue desterrada en el quinto mes.
4 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
5 Antes de que te formaras en el cuerpo de tu madre, tuve conocimiento de ti, y antes
de tu nacimiento te santifique; Te he dado la obra de ser un profeta para las naciones.
6 Entonces dije: ¡Oh Señor Dios! Mira, no tengo poder para las palabras, porque soy un
joven.
7 Pero el Señor me dijo: No digas: Soy un joven; porque dondequiera que te envíe,
debes ir, y todo lo que te ordeno decir, tienes que decir.
8 No temas por ellos; porque yo estoy contigo, para protegerte, dice el Señor.
9 Entonces el Señor extendió su mano, tocando mi boca; Y el Señor me dijo: Mira, he
puesto mis palabras en tu boca.
10 Mira, este día te he puesto sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y
aplastar, para destruir y derribar, para construir y plantar.
11 Una vez más vino a mí la palabra del Señor, que decía: Jeremías, ¿qué ves? Y dije: Veo
una rama de un almendro.
12 Entonces el Señor me dijo: Has visto bien, porque cuido mi palabra para cumplirla.
13 Y la palabra del Señor vino a mí por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves? Y dije, veo
una olla hirviendo, a punto de derramarse desde el norte.
14 Entonces el Señor me dijo: Del norte vendrá el mal, que estallará sobre toda la gente
de la tierra.
15 Porque mira, llamaré a todas las familias de los reinos del norte, dice el Señor; y
vendrán, y todos colocarán su trono en el camino hacia Jerusalén, y contra sus muros
por todos lados, y contra todos los pueblos de Judá.
16 Y tomaré mi decisión en contra de ellos a causa de todas sus malas acciones; porque
han entregado, quemando perfumes a otros dioses y adoraban las obras de sus manos.
17 Así que prepárate, ve y diles todo lo que te ordeno que digas; no te dejes vencer por
el miedo a ellos, o te infundiré miedo ante ellos.
18 Porque hoy te he hecho un pueblo amurallado, un pilar de hierro y muros de
bronce contra toda la tierra, contra los reyes de Judá, contra sus capitanes, contra sus
sacerdotes y contra el pueblo de la tierra.
19 Estarán luchando contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice el
Señor, para darte la salvación.

2

1 Y vino a mí la palabra de Señor, diciendo:
2 Ve y di en los oídos de Jerusalén: El Señor dice: Todavía guardo el recuerdo de tu
corazón bondadoso cuando eras joven y tu amor cuando te convertiste en mi esposa;
Cómo me perseguían en el desierto, en una tierra no sembrada.
3 Israel era santo para el Señor, los primeros frutos de su cosecha; todos los que la
comían fueron juzgados como malhechores, el mal vino sobre ellos, dice el Señor.
4 Escucha las palabras del Señor, hijos de Jacob y de todas las familias de Israel:

5 Estas son las palabras del Señor: ¿Qué mal han visto tus padres en mí que se han alejado de mí y que, andando en pos de lo falso, se han vuelto falsos?
6 Y nunca dijeron: ¿Dónde está el Señor, que nos sacó de la tierra de Egipto? ¿Quién fue nuestro guía a través del desierto, a través de una tierra sin sembradíos, llena de barrancos, a través de una tierra seca, valle de sombras tenebrosas, que nadie atravesó y donde ningún hombre vivía?
7 Y te llevé a una tierra fértil, donde estabas viviendo de su fruto y su riqueza; pero cuando entraste, dejaste mi tierra inmunda, e hiciste de mi herencia algo asqueroso.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está el Señor? y aquellos que eran expertos en la ley no me conocían, y los gobernantes hicieron lo malo contra mí, y los profetas se convirtieron en profetas de Baal, yendo tras cosas sin valor.
9 Por esta razón, volveré a presentar mi causa contra ti, dice el Señor, incluso contra ti y contra los hijos de tus hijos.
10 Pues ve a las costas de Quitim y vean; envía a Cedar y reflexiona profundamente sobre ello; y vean si alguna vez ha habido tal cosa.
11 ¿Alguna nación ha hecho algún cambio en sus dioses, aunque no sean dioses? pero mi gente ha renunciado a su gloria a cambio de lo que no tiene ningún beneficio.
12 Espantate, oh cielos, de esto; se vencido por el miedo, se completamente desolado, dice el Señor.
13 Porque mi pueblo ha hecho dos males; Me han dejado a mí, la fuente de las aguas vivas, y han cavado cisternas, cisternas agrietadas que no sostienen el agua.
14 ¿Es Israel un siervo? ¿Ha sido criado desde el nacimiento? ¿Por qué se le han saqueado?
15 Los leoncillos hicieron un clamor contra él en voz alta; han hecho su tierra una desolación; sus ciudades están quemadas, y nadie vive en ellas.
16 Incluso los hijos de Nof y Tafnes te rompió la cabeza.
17 ¿No te ha llegado esto porque has abandonado al Señor tu Dios, quien fue tu guía por el camino?
18 Y ahora, ¿qué tienes que hacer en el camino a Egipto para obtener tu bebida de las aguas del Nilo? ¿O qué tienes que hacer en el camino a Asiria, para obtener tu bebida de las aguas del río?
19 El mal y rebeldía que ustedes mismos hicieron será su castigo, sus errores serán su juez; tengan la certeza entonces, y asegúrense de que es una cosa mala y amarga renunciar al Señor su Dios, y no tener temor de mí, dice el Señor, el Señor de los ejércitos.
20 Porque en el pasado, tu yugo fue roto por tus manos y tus cuerdas separadas; Y dijiste: No seré tu siervo; pues en cada colina alta y debajo de cada árbol ramificado, tu comportamiento era como el de una mujer suelta.
21 Pero cuando te planté yo, eras una vid noble, en todos los sentidos, una verdadera semilla: ¿cómo, entonces, has sido transformado en la planta ramificada de una vid extraña?
22 Porque aun si te lavas con lejía y uses mucho jabón, tu maldad está marcada delante de mí, dice el Señor Dios.
23 ¿Cómo puedes decir: no soy inmundo, que no he ido tras los baales? ve en el valle, ten en claro lo que has hecho; eres una camella joven de patas rápidas que se retuerce hacia adentro y hacia afuera;
24 Un asno salvaje, acostumbrado a la tierra desolada, jadeante de deseo; En su momento, ¿quién la detendrá? todos aquellos que la buscan no tendrán que cansarse; en su mes de celo la tendrán.
25 No dejes que tu pie se quede sin zapatos, o que tu garganta tenga sed, pero dijiste: No hay esperanza; no, porque he sido amante de dioses extraños, y tras de ellos iré.

26 Como el ladrón se avergüenza cuando lo descubren, así también es avergonzado
Israel; ellos, sus reyes y sus gobernantes, sus sacerdotes y sus profetas;
27 Que dicen a un árbol: Tú eres mi padre; y a una piedra, me has dado vida, porque
me han dado la espalda, no sus rostros, sino que en el tiempo de su problema dirán:
¡Levántate! y sé nuestro salvador.
28 Pero, ¿dónde están los dioses que has hecho para ustedes mismos? que vengan, si
son capaces de darte la salvación en el tiempo de tu problema; porque el número de tus
dioses es como el número de tus pueblos, oh Judá.
29 ¿Por qué presentarás tu causa contra mí? Todos han hecho mal contra mí, dice el
Señor.
30 Le di a tus hijos golpes sin ningún propósito; no obtuvieron ningún beneficio de
la corrección: tu espada ha sido la destrucción de tus profetas, como un león que da
muerte.
31 Oh generación, atiendan la palabra del Señor. ¿He sido una tierra desierta para
Israel? ¿O una tierra de noche densa oscuridad? ¿Por qué mi gente dice: vaguemos
libremente, no volveremos a ti?
32 ¿Es posible que una virgen saque de su memoria sus adornos, o una novia, sus
ropas? pero mi gente me ha sacado de sus recuerdos por días innumerables.
33 ¡Con qué cuidado están ordenados tus caminos cuando buscas amor! así que a las
malvadas les enseñas tus caminos.
34 Y en las faldas de tu túnica puede verse la sangre vital de aquellos que no han hecho
nada malo:
35 Y aun así dijiste: No he hecho nada malo; En verdad, su ira se aleja de mí. Mira,
tomaré la causa en tu contra, porque dices, no he hecho nada malo.
36 ¿Por qué haces tantas cosas con el propósito de cambiar tu camino? serás avergon-
zada a causa de Egipto, como te avergonzarán a causa de Asiria.
37 En verdad, saldrás de él con las manos sobre la cabeza: porque el Señor ha
desechado aquellos en quienes has puesto tu fe, y no te servirán de nada.

3

1 Dicen: Si un hombre aparta a su esposa y ella se aparta de él y se va con otro hombre,
¿volverá a ella? ¿Acaso esa tierra no será profanada? pero aunque has estado actuando
como una mujer ramera con varios amantes, ¿volverás ahora a mí? dice el Señor.
2 Levanta tus ojos a las colinas abiertas, y mira; ¿A dónde no te han llevado tus
amantes? Junto a los caminos te sentabas para ellos como un árabe en el desierto; has
dejado la tierra sucia con tus fornicaciones y tu maldad.
3 Por lo tanto, las lluvias han sido retenidas, y no ha habido lluvia de primavera; Aún
tu frente es la frente de una mujer ramera, no quisiste avergonzarte.
4 ¿No me harás, a partir de este momento, tu oración llorando; Mi padre, tú eres él
guiador de mi juventud?
5 ¿Te enojarás para siempre? ¿Mantendrás tu ira hasta el final? Estas cosas has dicho, y
has hecho el mal y has hecho tu voluntad.
6 Y el Señor me dijo en los días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho Israel,
apartándose de mí? Ella ha subido en cada montaña alta y debajo de cada árbol
ramificado, actuando como una mujer prostituta allí.
7 Y dije: Después de que ella haya hecho todas estas cosas, volverá a mí; pero ella no
lo hizo. Y su falsa hermana Judá lo vio.
8 Y aunque vio que, como Israel, que se había apartado de mí, no me lo había dicho,
la había repudiado le había dado una declaración por escrito de divorcio, pero Judá, su
falsa hermana, no tuvo temor, sino que fue e hizo lo mismo y se prostituyó.

9 De modo que, a pesar de todo su comportamiento liviano de prostituirse, la tierra se volvió inmunda y ella fue infiel, entregándose a piedras y árboles.
10 Pero por todo esto, su falsa hermana Judá no ha vuelto a mí con todo su corazón, sino con engaño, dice el Señor.
11 Y el Señor me dijo: Israel en su rechazo es más recto que la infiel Judá.
12 Ve y difunde estas palabras al norte y di: "Vuelve, Israel, aunque te hayas alejado de mí, dice el Señor; Mi rostro no estará contra ti con ira; porque estoy lleno de misericordia, dice el Señor, no me enfadaré para siempre.
13 Sé consciente de tu pecado, el mal que has hecho contra el Señor tu Dios; Has ido con hombres extranjeros debajo de cada árbol ramificado, sin prestar atención a mi voz, dice el Señor.
14 Vuelve, oh hijos rebeldes, dice el Señor; porque soy un marido para ti, y te llevaré, uno de un pueblo y dos de una familia, y te haré venir a Sión;
15 Y te daré pastores, que agradará a mi corazón, que te darán tu alimento con conocimiento y sabiduría.
16 Y sucederá que cuandose multipliquen y crezcan en la tierra, en aquellos días, dice el Señor, que ya no dirán: El cofre del pacto del Señor; no les llegará a la mente, no tendrán ningún recuerdo de ello, o serán conscientes de su pérdida, y no se volverá a hacer.
17 En ese momento, Jerusalén será nombrada la sede del reino del Señor; y todas las naciones se unirán a ella, al nombre del Señor, a Jerusalén; y ya no serán sus pasos guiados por los propósitos de sus corazones malvados.
18 En aquellos días, la familia de Judá irá con la familia de Israel, y se unirán de la tierra del norte a la tierra que yo les di a mis padres por herencia.
19 Pero yo dije: ¿Cómo voy a ponerte entre los niños y darte una tierra deseada, una herencia de gloria entre los ejércitos de las naciones? Y yo dije: Tú me tienes que decir, padre mío; Y no te apartes de mí.
20 En verdad, como esposa es infiel para su marido, así has sido infiel para mí, oh Israel, dice el Señor.
21 Una voz está sonando en las colinas abiertas, el llanto y las oraciones de los hijos de Israel; porque su camino está torcido, no han tenido en mente al Señor, su Dios.
22 Regresen, hijos que han sido rebeldes, y yo quitaré tu deseo de vagar. Mira, hemos venido a ti, porque tú eres el Señor, nuestro Dios.
23 Ciertamente, las colinas y el ruido de un ejército en las montañas son una falsa esperanza, ciertamente, en el Señor nuestro Dios está la salvación de Israel.
24 Pero el Baal ha quitado toda la obra de nuestros padres desde nuestros primeros días; sus rebaños y sus ganado, sus hijos y sus hijas.
25 Acostémonos con nuestra vergüenza, cubriéndonos con nuestra humillación; porque hemos sido pecadores contra el Señor nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta el día de hoy; y no hemos oído a la voz del Señor nuestro Dios.

4

1 Si vuelves, oh Israel, dice el Señor, vuélvete a mí; y si apartaras tus abominaciones de delante de mí, no serás expulsado de mi presencia.
2 Y harás tu juramento, por el Señor vivo, de buena fe, sabiduría y justicia; y las naciones serán bendecidas en el, y en él se gloriarán.
3 Porque esto es lo que el Señor dice a los hombres de Judá y a Jerusalén: Cultiva tu tierra no trabajada, ya no siembres entre las espinas.
4 Somete a una circuncisión del corazón, hombres de Judá y de la gente de Jerusalén; o mi ira saldrá como fuego, quemándose para que nadie pueda apagarla, a causa de la maldad de tus obras.

5 Declara abiertamente en Judá, pública en Jerusalén y di: “Toquen el cuerno en la
tierra; clamen en voz alta: Vengan juntos, y entremos en las ciudades amuralladas”.
6 Levanta una bandera para una señal a Sión; vete en vuelo para que puedas estar
seguro, no esperes más, porque te enviaré el mal del norte y una gran destrucción.
7 Un león ha subido de su lugar secreto en el bosque, y uno que destruye a las naciones
está en camino; él ha salido de su lugar, para hacer que tu tierra sea una desolación, para
que tus ciudades se conviertan en ruinas, sin que ningún hombre viva en ellas.
8 Para esto, vístanse de cilicio, con llanto y clamor: porque la ira ardiente del Señor no
se ha apartado de nosotros.
9 Y acontecerá en aquel día, dice el Señor, que el corazón del rey estará muerto en él,
y los corazones de los gobernantes; y los sacerdotes serán vencidos por el temor, y los
profetas quedarán espantados.
10 Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! tus palabras no fueron ciertas cuando dijiste a este
pueblo y a Jerusalén: Tendrás paz; Cuando la espada está al cuello.
11 En ese momento se le dirá a este pueblo y a Jerusalén: Un viento ardiente de las
colinas abiertas en el desierto sopla sobre la hija de mi pueblo, no para separar o limpiar
el grano;
12 Vendrá un viento completamente fuerte para esto; y ahora daré mi decisión contra
ellos.
13 Mira, él subirá como las nubes, y sus carruajes de guerra como el viento de
tormenta; sus caballos son más rápidos que las águilas. El dolor es nuestro, porque la
destrucción ha venido sobre nosotros.
14 Oh Jerusalén, limpia tu corazón del mal, para que puedas tener la salvación. ¿Cuánto
tiempo tienen los propósitos del mal tendrán su lugar de descanso en ti?
15 Porque una voz suena desde Dan, que da el mal desde las colinas de Efraín:
16 Haga que esto venga a la mente de las naciones, haga una declaración abierta contra
Jerusalén, que los atacantes vienen de un país lejano y sus voces sonarán contra los
pueblos de Judá.
17 Como guardianes de un campo, están contra ella por todos lados; Porque se ha
rebelado contra mí, dice el Señor.
18 Tus caminos y tus acciones han hecho que estas cosas vengan sobre ti; este es tu
pecado; Verdaderamente es amargo, penetrara en tu corazón.
19 ¡Mi alma, mi alma! Me duele hasta lo más profundo de mi corazón; mi corazón está
turbado en mí; No puedo estar tranquilo, porque el sonido del cuerno, la nota de la
guerra, ha llegado a mis oídos.
20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento; toda la tierra se ha destruido; de
repente, mis tiendas, de inmediato mis cortinas, se han destruido.
21 ¿Cuánto tiempo seguiré viendo la bandera y escuchando el sonido del cuerno de
guerra?
22 Porque mi pueblo es necio, no me conocen; son hijos ignorantes, sin entendimiento,
todos ellos, son sabios en el mal, pero no tienen conocimiento de hacer el bien.
23 Mirando la tierra, vi que era inútil y sin forma; y a los cielos, que no tenían luz.
24 Al mirar las montañas, los vi temblar, y todas las colinas se movieron.
25 Mirando, vi que no había hombre, y todas las aves del cielo habían huido.
26 Mirando, vi que el campo fértil era un desperdicio, y todas sus ciudades fueron
derribadas ante el Señor y ante su ira ardiente.
27 Porque esto es lo que el Señor ha dicho: Toda la tierra será una desolación; Pero no
haré una destrucción completa.
28 La tierra llorará por esto, y los cielos en lo alto serán negros; porque lo he dicho, y
no volveré de allí; Es mi propósito, y no será cambiado.

29 Toda la tierra está en vuelo debido al ruido de los jinetes y los arqueros; se han refugiado en el bosque y en las rocas; cada ciudad ha sido abandonada, ni un hombre vive en ellas.
30 Y tú, desolada, ¿qué harás? A pesar de que estás vestida de rojo, aunque te haces hermosa con ornamentos de oro, aunque te embellezcas los ojos con pintura, en vano te embelleces; Tus amantes te desprecian, tienen planes contra tu vida.
31 Una voz ha llegado a mis oídos como la voz de una mujer en dolores de parto, el dolor de alguien que dio a luz a su primer hijo, la voz de la hija de Sión, luchando por respirar, extendiendo sus manos, diciendo: ¡Ahora el dolor es mío! porque mi fuerza se ha ido de mí a causa de los asesinos.

5

1 Recorre rápidamente las calles de Jerusalén y ve ahora, adquiere conocimiento y busca en sus lugares amplios si hay un hombre, si hay uno que sea recto, que mantenga la fe; y ella tendrá mi perdón.
2 Y aunque dicen: Por el Señor viviente; Verdaderamente sus juramentos son falsos.
3 Oh Señor, ¿no ven tus ojos buena fe? Les has dado un castigo, pero no les dolió; les enviaste destrucción, pero rehusaron recibir corrección; les endureció la cara más que una roca; han rechazado arrepentirse.
4 Entonces dije: Pero estos son los pobres; son tontos, porque no tienen conocimiento del camino del Señor ni del comportamiento deseado por su Dios.
5 Iré a los grandes hombres y hablaré con ellos; porque tienen conocimiento del camino del Señor y del comportamiento deseado por su Dios. Pero en cuanto a estos, también quebrantaron el yugo y rompieron las coyundas.
6 Y así, un león del bosque los matará, un lobo del desierto los destruirá, un leopardo vigilará sus pueblos, y todos los que salgan de ellos serán alimento para las bestias; por el gran número de sus pecados y el aumento de sus malas acciones.
7 ¿Cómo es posible que tengas mi perdón por esto? tus hijos me han abandonado, dando su juramento para aquellos que no es Dios; cuando les había dado comida en toda su medida, eran infieles a sus esposas, complaciéndose en las casas de rameras en compañía.
8 Estaban llenos de deseo, como caballos después de una comida de grano; todos iban tras la esposa de su vecino.
9 ¿No debo castigar por estas cosas? dice el Señor: ¿no he de dar su merecido a una nación como esta?
10 Sube sus paredes y haz destrucción; pero no los destruyas por completo; quita sus ramas, porque no son las del Señor.
11 Porque el pueblo de Israel y el pueblo de Judá han sido desleales conmigo, dice el Señor.
12 Negaron al Señor, diciendo: él no es, Él no hará nada, y ningún mal vendrá a nosotros; no veremos la espada ni hambre.
13 Y los profetas se convertirán en viento, y la palabra no está en ellos; así se les hará.
14 Por esta razón, el Señor, el Dios de los ejércitos, ha dicho; Por lo que has dicho, haré que mis palabras en tu boca se conviertan en fuego, y esta gente en madera, y serán quemados por ella.
15 Mira, te enviaré una nación de muy lejos, oh pueblo de Israel, dice el Señor; una nación fuerte y una nación antigua, una nación cuyo lenguaje te es extraño, para que no puedas percibir el sentido de sus palabras.
16 Sus flechas dan muerte segura, todos son hombres de guerra.

17 Ellos comerán todo lo que produzcan en tus campos, que habría sido alimento
para tus hijos y tus hijas: comerán tus rebaños y reses; comerán todas tus viñedos y tus
higueras: y con la Espada destruirán tus ciudades amuralladas en que tu confias.
18 Pero aun en esos días, dice el Señor, no permitiré que tu destrucción sea completa.
19 Y sucederá cuando digas: ¿Por qué el Señor nuestro Dios nos ha hecho todas estas
cosas? les dirás: " Así como abandonaron al Señor, haciéndote siervos de dioses extraños
en su propia tierra, serán siervos de hombres extranjeros en una tierra que no es tuya".
20 Di esto abiertamente en la casa de Jacob y procamenlo en Judá, diciendo:
21 Escuchen ahora esto, oh necios sin entendimiento; que tienen ojos pero no ven
nada, y oídos sin el poder de oír.
22 ¿No me temes? dice el Señor ¿No tiemblan de miedo ante mí, que he puesto la arena
como límite para el mar, por un orden eterno, para que no pueda pasarlo? y aunque está
siempre en movimiento, no puede seguir su camino; Aunque el sonido de sus ondas es
fuerte, no pueden pasarlo.
23 Pero el corazón de este pueblo está descontrolado y rebelde; Me han abandonado y
se han ido.
24 Y no dicen en sus corazones: Ahora, adoremos a nuestro Dios, que da la lluvia, el
invierno y la lluvia de la primavera, en el momento adecuado; Quién nos guarda las
semanas ordenadas del corte de grano.
25 Por tu maldad, estas cosas han sido rechazadas y tus pecados te han ocultado el
bien.
26 Porque hay pecadores entre mi pueblo; ellos vigilan, como los hombres que
observan las aves; Ponen una red y se llevan hombres.
27 Como la casa de las aves está llena de pájaros, también están sus casas llenas de
engaño; por esta razón se han hecho grandes y tienen riqueza.
28 Se han vuelto gordos y fuertes; han ido muy lejos en las obras del mal; no apoyan la
causa del huérfano, para que prospere; Ni defienden los derechos del pobre.
29 ¿No debo castigar por estas cosas? dice el Señor: ¿no he de dar su merecido a una
nación como esta?
30 Una cosa de asombro y temor ha ocurrido en la tierra;
31 Los profetas dan palabras falsas y los sacerdotes toman decisiones por su cuenta; y
mi gente se alegra de tenerlo así, ¿y qué harás al final?

6

1 Vete de Jerusalén, huyan para que estén a salvo, hijos de Benjamín, y que suene la
bocina en Tecoa, y que se levante la bandera de Bet-haquerem, porque el mal se asoma
desde fuera al norte, una gran destrucción.
2 La hermosa y delicada, la hija de Sión, será cortada por mi mano.
3 Vendrán a ella los guardianes de las ovejas con sus rebaños; levantarán sus tiendas
alrededor de ella; Todos recibirán comida en su lugar.
4 Prepara la guerra contra ella; ¡arriba! Subamos cuando el sol está alto. ¡El dolor es
nuestro! porque el día cambia y las sombras de la tarde se alargan.
5 ¡Arriba! Subamos de noche y enviemos destrucción a sus palacios.
6 Porque esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: ¡Que se corten los árboles y que
se coloque una rampa contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser visitada! Dentro
de ella no hay más que violencia.
7 A medida que la primavera mantiene sus aguas frías, también ella guarda su maldad;
el sonido de un comportamiento cruel y violento está en ella; ante mí en todo momento
hay enfermedades y heridas.
8 Corrígete, oh Jerusalén, o mi alma se apartará de ti, y te haré un desolación, una tierra
sin habitantes.

9 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Todo se tomará del resto que quede de Israel como las últimas uvas se toman de la vid; como cuando tu mano se vuelva hacia las ramas pequeñas, para arrancar las última uvas.
10 ¿A quién debo dar palabra, testificando para que tomen nota? Mira, sus oídos están cerrados y no pueden prestar atención; mira, la palabra del Señor ha sido una causa de vergüenza para ellos, no se deleitan en ella.
11 Por esta razón estoy lleno de la ira del Señor, estoy cansado de mantenerla; que se suelte en los niños de la calle y en la reunión de los jóvenes juntos; incluso El marido con su esposa será apresado, el anciano con él que está lleno de días.
12 Y sus casas serán entregadas a otros, sus campos y sus esposas juntamente; porque mi mano será tendida contra la gente de la tierra, dice el Señor.
13 Porque de los más pequeños hasta los más grandes, todos están dispuestos a ganar dinero; Desde el profeta hasta el sacerdote, todo el mundo está trabajando engaño.
14 Y hicieron poco de las heridas de mi pueblo, diciendo: Paz, paz; cuando no hay paz.
15 Sean avergonzados porque han hecho cosas repugnantes. No tuvieron vergüenza, no pudieron enrojecer de vergüenza; entonces caerán con los que están cayendo; cuando mi castigo caiga sobre ellos, serán humillados, dice el Señor.
16 Esto es lo que el Señor ha dicho: Toma tu lugar mirando los caminos; Hagan una búsqueda de los caminos antiguos, diciendo: ¿Dónde está el buen camino? y anden por él para que puedan descansar por tus almas. Pero ellos dijeron: No andaremos.
17 Y pongo vigilantes sobre ti, diciendo: Presta atención al sonido del cuerno; Pero ellos dijeron: No vamos a dar atención.
18 Entonces, prestad atención, naciones, y entiendan congregación lo que hay entre ellos.
19 Escucha, oh tierra: mira, haré que venga el mal sobre este pueblo, incluso el fruto de sus pensamientos, porque no han prestado atención a mis palabras, y rechazaron mi ley.
20 ¿Con qué propósito me llega el perfume dulce de Seba y las especias de un país lejano? tus ofrendas quemadas no me dan placer, tus ofrendas de bestias no me agradan.
21 Por esto ha dicho el Señor: Mira, pondré piedras en el camino de este pueblo; y los padres y los hijos irán cayendo sobre ellos juntamente; El prójimo y su amigo serán destruidos.
22 El Señor ha dicho: ¿Ven? Un pueblo viene del norte, una gran nación será puesta en movimiento desde las partes más internas de la tierra.
23 Arcos y lanzas están en sus manos; son crueles y no tienen piedad; su voz es como el trueno del mar, y van sobre caballos; Todos en su lugar, como hombres que van a la lucha, contra ti, oh hija de Sión.
24 La noticia de esto ha llegado a nuestros oídos; nuestras manos se han vuelto débiles: nos han llegado problemas y dolor, como el dolor de una mujer en el parto.
25 No salgan al campo ni por el camino; porque allí está la espada del atacante, y el temor por todos lados.
26 Oh, hija de mi pueblo, ponte la ropa de cilicio, arrójate a la ceniza; date a la pena, como a un hijo único, con los más amargos gritos de dolor; porque el que nos va a destruir vendrá de repente sobre nosotros.
27 Te he puesto como fortaleza y por torre pondrás a prueba a mi gente, para que tengas conocimiento de su conducta y lo pongas a prueba.
28 Todos ellos son rebeldes, yendo con historias falsas; son latón y hierro; todos son obreros corrompidos.

29 El soplador sopla con fuerza, el plomo se quema en el fuego; continúan calentando
el metal sin ningún propósito, porque los malhechores no son quitados.
30 Serán llamados plata de desecho, porque el Señor los ha desecho.

7

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo:
2 Toma tu lugar en la puerta de la templo del Señor, y di esta palabra allí, y di: «Escuchen
la palabra del Señor, todos los de Judá que entran por estas puertas para adorar al Señor.
3 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, dice: Deja que tus caminos y tus acciones se
cambien para mejor y te dejaré seguir viviendo en este lugar.
4 No pongas fe en las palabras mentirosas, diciendo: El Templo del Señor, el Templo
del Señor, el Templo del Señor, son estos.
5 Porque si tus caminos y tus hechos son verdaderamente cambiados para bien; si
verdaderamente hacen justicia correctas entre un hombre y su prójimo;
6 Si no eres cruel con él hombre de un país extranjero, y con él huérfano, y con la viuda,
y no matas a los justos de este lugar, ni vas tras otros dioses, causando daño a ustedes
mismos,
7 Entonces te dejaré seguir viviendo en este lugar, en la tierra que di a tus padres en el
pasado y por los siglos de los siglos.
8 Mira, pones tu fe en palabras engañosas que no tienen ningún beneficio.
9 Roban, matan, no son fieles a sus esposas, hacen juramentos falsos y queman
perfumes al Baal y perseguirás a otros dioses que no han conocido.
10 Después vienen, y toman su lugar delante de mí en este templo, que fue dedicado
a mi nombre, y dicen: Hemos sido salvos; ¿Para que puedan hacer todas estas cosas
asquerosas?
11 ¿Este templo, que lleva mi nombre, se ha convertido en un agujero de ladrones para
ti? Verdaderamente yo, incluso yo, lo he visto, dice el Señor.
12 Pero ve ahora a mi lugar que estaba en Silo, donde puse mi nombre al principio, y
mira lo que le hice por causa de la maldad de mi pueblo Israel.
13 Y ahora, porque has hecho todas estas obras, dice el Señor, y yo te envié mi palabra,
levantándome temprano y hablando sin cesar, pero no escuchaste; Y mi voz vino a ti,
pero no respondiste.
14 Por esta razón lo haré a la casa que lleva mi nombre y en la que has puesto tu fe, y
al lugar que te he dado a ti y a tus padres, como le he hecho a Silo.
15 Y te enviaré lejos de delante de mí, como he enviado a todos tus hermanos, incluso
a toda la descendencia de Efraín.
16 Y en cuanto a ti Jeremías, no hagas oraciones por este pueblo, no hagas gritar ni
hagas oración por ellos, no me hagas ninguna petición, porque no escucharé.
17 ¿No ves lo que están haciendo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los niños van por la madera, los padres arden el fuego, las mujeres están trabajando
la pasta para hacer pasteles para la reina del cielo, y las ofrendas de bebidas son
derramadas a otros dioses, lo que me lleva a la ira.
19 ¿Me están moviendo a la ira? dice el Señor ¿No se están ofendiendo así mismos, a su
propia vergüenza?
20 Así que esto es lo que el Señor Dios ha dicho: mira, mi ira y mi furor se desatarán en
este lugar, en el hombre y la bestia, en los árboles del campo y en el producto de la tierra;
se quemará y no se apagará.
21 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Pon tus holocaustos
con tus sacrificios, y toma carne para tu comida.

22 Porque no dije nada a tus padres, y no les di órdenes, el día en que los saqué de Egipto,
acerca de los holocaustos y sacrificios.
23 Pero esta fue la orden que les di, diciendo: Escuchen mi voz, y yo seré su Dios, y
ustedes serán mi pueblo; entren todo el camino que yo ordene, para que les vaya bien a
todos.
24 Pero no tomaron nota y no escucharon, sino que fueron guiados por los pensamien-
tos y el orgullo de sus corazones malvados, regresando y no avanzando.
25 Desde el día en que tus padres salieron de Egipto hasta el día de hoy, te he enviado
a mis siervos los profetas, levantándome temprano todos los días yo los he enviado.
26 Pero aun así no tomaron nota y no quisieron oír, pero endurecieron sus cuellos,
haciendo peor que sus padres.
27 Y tienes que decirles todas estas palabras, pero no te escucharán; les gritarás, pero
no darán respuesta.
28 Y tienes que decirles: Esta es la nación que no ha escuchado la voz de su Dios, o ha
tomado en serio sus enseñanzas; la verdad ha perecido y está cortada de su boca.
29 Deja que se te corte el pelo, oh Jerusalén, y suéltalo, y que se levante un canto de dolor
en las colinas desoladas; porque el Señor se ha apartado y ha abandonado la generación
objeto de su ira.
30 Porque los hijos de Judá han hecho lo que es malo ante mis ojos, dice el Señor; han
puesto sus repugnantes imágenes en la casa que lleva mi nombre y la hacen impura.
31 Y levantaron el lugar alto de Topet, en el valle del hijo de Hinom, y quemaron allí a
sus hijos y sus hijas en el fuego; una cosa que no fue ordenada por mí y nunca vino a mi
mente.
32 Por esta causa, los días se avecinan, dice el Señor, cuando ya no se llamará Tofet, o,
El valle del hijo de Hinom, sino, El valle de la Muerte. porque pondrán a los muertos en
la tierra en Tofet porque no haya más espacio.
33 Y los cuerpos de este pueblo serán alimento para las aves del cielo y para las bestias
de la tierra; y no habrá quien las espante.
34 Y en los pueblos de Judá y en las calles de Jerusalén, pondré fin a las voces risueñas,
la voz de alegría y la voz del hombre recién casado y la voz de la novia; porque la tierra
será desolada.

8

1 En ese momento, dice el Señor, tomarán los huesos de los reyes de Judá, los huesos
de sus gobernantes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas, y los huesos
de la gente de Jerusalén fuera de sus tumbas:
2 Y los sacarán al sol, a la luna y a todas las estrellas del cielo, cuyos amantes y
siervos han sido, quienes han seguido, a quienes han consultado y a quienes han dado
adoración; no serán puestos juntos para enterrarlos; serán como estiércol sobre la faz de
la tierra.
3 Y la muerte será deseada más que la vida por el resto de esta familia malvada que
todavía vive en todos los lugares donde los he enviado, dice el Señor de los ejércitos.
4 Además, debes decirles: Esto es lo que el Señor ha dicho: ¿No volverán a ser
levantados los que están cayendo? ¿No volverá el que se ha ido?
5 ¿Por qué estas personas de Jerusalén se han desviado en rebeldía perpetua? no
renunciarán a su engaño, rehúsan volver.
6 Escuché y oí , pero nadie dijo lo que es correcto; ningún hombre se arrepintió de su
maldad, diciendo: ¿Qué he hecho? Todo el mundo sigue su camino como un caballo que
se apresura a la lucha.

7 En verdad, la cigüeña en los cielos es consciente de sus tiempos fijos; la paloma
y la golondrina y la grulla siguen los tiempos de su venida; pero mi pueblo no tiene
conocimiento de la ley del Señor.
8 ¿Cómo es que dicen: Somos sabios y la ley del Señor está con nosotros? Pero mira, la
pluma falsa de los escribas lo ha hecho mentira.
9 Los sabios son avergonzados, vencidos por el temor y tomados; mira, han abandon-
ado la palabra del Señor; ¿Y de qué les sirve su sabiduría?
10 Así que daré sus esposas a otros, y sus campos a aquellos que las tomarán para
sí mismos; para todos, desde los más pequeños hasta los más grandes, sólo codician la
avaricia, el dinero para obtener dinero; desde el sacerdote hasta el profeta, todos son
falsos.
11 E hicieron poco de las heridas de la hija de Sión, diciendo: Paz, paz; cuando no hay
paz.
12 Sean avergonzados porque han hecho cosas repugnantes. No tuvieron vergüenza,
no pudieron enrojecerse de la vergüenza; entonces caerán con los que caen, en el
momento de su castigo serán humillados, dice el Señor.
13 Terminaré con ellos por completo, dice el Señor; no hay uvas en la vid ni higos en la
higuera, y la hoja está seca, todo lo que les he dado se les quitará.
14 ¿Por qué estamos sentados sin hacer nada? vengan juntos, y vayamos a los pueblos
amurallados, y dejemos que la destrucción nos alcance allí, porque el Señor nuestro Dios
nos envió la destrucción, y nos dio agua amarga para nuestra bebida, porque hemos
hecho el mal contra el Señor.
15 Buscábamos paz, pero no vino nada bueno; y por un tiempo de bienestar, pero solo
hay un gran temor.
16 Desde Dan nos llega a los oídos los relinchos de los caballos; al oír el clamor de sus
caballos de guerra, toda la tierra tiembla de miedo; porque han venido, y han devorado
toda la tierra y todo lo que hay en ella; El pueblo y la gente que vive en ella.
17 Mira, enviaré serpientes y serpientes venenosas entre ustedes, contra las cuales el
mago no tiene poder; Y te harán heridas que no se curarán, dice el Señor.
18 ¡El dolor ha venido sobre mí! mi corazón en mí se desfallece.
19 La voz del clamor de la hija de mi pueblo proviene de una tierra lejana: ¿No está el
Señor en Sion? no está su rey en ella? ¿Por qué me han hecho enojar con sus imágenes y
sus extraños dioses que no son dioses?
20 El corte de grano ha pasado, el verano ha terminado, y ninguna salvación ha llegado
a nosotros.
21 Por la destrucción de la hija de mi pueblo, soy quebrantado; estoy vestido con ropas
de dolor; El miedo se ha apoderado de mi.
22 ¿No hay aceite que da vida en Galaad? ¿No hay un experto en artes médicas? ¿Por
qué, entonces, mi gente no ha sido sanada?

9

1 ¡Ojalá mi cabeza fuera una corriente de aguas y mis ojos fuentes de llanto, para que
pudiera seguir llorando día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Ojalá tuviera en el desierto un lugar de descanso para los viajeros, para poder irme
lejos de mi gente! porque todos ellos son adúlteros, una banda de hombres falsos.
3 Sus lenguas están dobladas como un arco; la mentira y no la verdad prevalecieron
en la tierra; van de mal en mal proceden, y no me conocen, dice el Señor.
4 Que cada uno vigile a su prójimo, y no confíe en ningún hermano; porque todo
hermano ciertamente engañará a su hermano, y todo vecino hablará mal.
5 Todo el mundo se burlará de su prójimo con engaño, sin decir lo que es verdadero;
sus lenguas han sido entrenadas para decir mentiras; se afanan por cometer iniquidad.

6 Tu morada está en medio del engaño; por causa del engaño han renunciado a mi
conocimiento, dice el Señor.
7 Entonces el Señor de los ejércitos dijo: Mira, los refinare en el fuego y los pondré a
prueba; Esto lo haré por su maldad.
8 Su lengua es una flecha que causa la muerte; Las palabras de su boca son engañosas:
dice palabras de paz a su prójimo, pero en su corazón lo está esperando en secreto.
9 ¿No debo enviar castigo por estas cosas? dice el Señor: ¿no aceptará mi alma
venganza de una nación como esta?
10 Levanten lloro, clamando por el dolor de los montes; y por los campos del desierto
envíen un canto de dolor, porque se queman, para que nadie pase; no hay sonido de
ganado; El pájaro de los cielos y la bestia están en vuelo y se han ido.
11 Y haré de Jerusalén un montón de piedras, el lugar de vida de los chacales; y haré
de los pueblos de Judá ruinas, donde ningún hombre vivirá allí.
12 ¿Quién es el sabio capaz de ver esto? ¿Quién es aquel a quien ha venido la palabra del
Señor, para que lo aclare? ¿Por qué la tierra se da a la destrucción y se quema, quedará
como un desierto, para que nadie pase?
13 Y el Señor dijo: Porque han renunciado a mi ley que les he puesto delante, sin
prestar atención a mi voz y no dejándose guiar por ella;
14 Pero ellos han estado caminando en el orgullo de sus corazones, persiguiendo a los
baales, como sus padres les dieron la enseñanza.
15 Así que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Les daré a ellos, también
a esta gente, plantas amargas para comer y agua amarga para beber.
16 Y los enviaré vagando entre las naciones, entre la gente extraña para ellos y para
sus padres; y enviaré espada en pos de ellos hasta que acabe con ellos.
17 Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: consideren y llamen a las mujeres
que lloran, para que vengan; y llamen a las mujeres sabias, para que vengan;
18 Dejen que ellas rápidamente nos hagan gritos de tristeza, para que se llenen de
lágrimas nuestros ojos y nuestros párpados se inunden de llanto.
19 Porque un sonido de llanto sube de Sión, un grito: ¿Cómo ha llegado la destrucción
sobre nosotros? Nos vence la vergüenza porque nos hemos ido de nuestra tierra; Él nos
ha enviado de nuestra casa.
20 Pero ahora, escucha la palabra del Señor, oh mujeres; deja que tus oídos estén
abiertos a la palabra de su boca, entrenando a tus hijas para que griten de tristeza, y
todos le enseñan a su vecino una canción de dolor.
21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, forzando su camino hacia
nuestros palacios; talando a los niños en las calles y a los jóvenes en las plazas.
22 Los cuerpos de los hombres caerán tendidos como estiércol en los campos abiertos,
y como el grano arrojado por el cortador de granos, y nadie los levantará.
23 Esta es la palabra del Señor: No permitas que el hombre sabio se enorgullezca de su
sabiduría, o el hombre fuerte en su fortaleza, o el hombre de riqueza en su riqueza.
24 Pero si alguno tiene orgullo, tenga esto en cuenta, que tenga la sabiduría de saber de
mí, que yo soy el Señor, obrando misericordia, dando verdaderas decisiones y haciendo
justicia en la tierra; Estas cosas me deleitan, dice el Señor.
25 Mira, viene el día, dice el Señor, cuando enviaré castigo a todos los que son
incircuncisos;
26 En Egipto y en Judá y en Edom y en los hijos de Amón y en Moab y en todos los que
viven a los alrededores, que viven en los lugares más remotos del desierto; por todas
estas naciones son incircuncisas y toda la gente de Israel es incircuncisa de corazón.

10

1 Escucha la palabra que el Señor te dice, pueblo de Israel:
2 Esto es lo que el Señor ha dicho: No vayas por el camino de las naciones; no temas a las señales del cielo, como estas las naciones lo hacen.
3 Porque lo que es temido por el pueblo es necio; es obra de los obreros; porque un árbol es cortado por el obrero en el bosque con su hacha.
4 Lo hacen hermoso con plata y oro; Lo hacen fuerte con clavos y martillos, para que no se mueva.
5 Es como una palmera erguida en un jardín de plantas, y no tiene voz; tiene que ser levantada, porque no tiene poder para caminar. No tengas miedo de ello; porque no tiene poder para hacer el mal y no puede hacer ningún bien.
6 No hay nadie como tú, oh Señor; Eres grande y tu nombre es grande en poder.
7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? porque te lo mereces, porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay nadie como tú.
8 Todos ellos son torpes y necios; en su enseñanza de vanidades; pues su dios es madera.
9 La plata martillada en placas se envía desde Tarsis, y el oro desde Ufaz, el trabajo del experto y de las manos del trabajador del oro; Azul y púrpura es su vestimenta, todo el trabajo de hombres expertos.
10 Pero el Señor es el Dios verdadero; él es el Dios vivo y un rey eterno; cuando está enojado, la tierra tiembla de miedo y las naciones ceden ante su ira.
11 Esto es lo que debes decirles: los dioses que no han hecho los cielos y la tierra serán cortados de la tierra y de debajo de los cielos.
12 Él hizo la tierra por su poder, hizo al mundo fuerte en su lugar por su sabiduría, y por su sabio designio los cielos se han extendido.
13 Al sonido de su voz hay una masa de aguas en los cielos, y él hace que las nieblas suban desde los confines de la tierra; hace truenos para la lluvia y envía el viento desde sus almacenes.
14 Entonces cada hombre se vuelve como una bestia sin conocimiento; Todos los trabajadores del oro son avergonzados por la imagen que ha creado; porque su imagen de metal es un engaño, y no hay aliento en ellos.
15 No son nada, una obra de escarnio; en el momento de su castigo, la destrucción los alcanzará.
16 La herencia de Jacob no es así; porque el creador de todas las cosas es su herencia; el Señor de los ejércitos es su nombre.
17 Reúne tus bienes y sal de la tierra, oh tú que estás encerrado en la ciudad amurallada.
18 Porque el Señor ha dicho: Enviaré a la gente en vuelo como una piedra de la tierra en este momento, afligiendolos para que estén conscientes de ello.
19 ¡El dolor es mío porque estoy herido! mi herida puede no estar bien; y dije: “Cruel es mi enfermedad, puede que no me libere de ella”.
20 Mi tienda está derribada y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos se han alejado de mí, y ya no existen; ya no hay nadie para ayudar a estirar mi tienda y colgar mis cortinas.
21 Porque los guardianes de las ovejas se han vuelto como bestias, no miran al Señor en busca de dirección, así que no lo han hecho sabiamente y todos sus rebaños han sido esparcidos.
22 Las noticias están sucediendo, mira, está viniendo, un gran temblor viene del norte del país, para que las ciudades de Judá se conviertan en residuos y se conviertan en el lugar donde viven los chacales.

23 Oh Señor, estoy consciente que no depende del hombre su camino; el hombre no tiene el poder de guiar sus pasos.
24 Oh SEÑOR, líbrame, pero con sabios propósitos; No en tu ira, o me reduces a nada.
25 Deja que tu ira se suelte sobre las naciones que no te conocen, y sobre las familias que no adoran tu nombre; porque han devorado a Jacob, en verdad lo han devorado y acabó con él e hizo de sus campos ruinas.

11

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo:
2 Escucha las palabras de este pacto, y di a los hombres de Judá y al pueblo de Jerusalén:
3 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: "Maldito sea el hombre que no escucha las palabras de este pacto.
4 A la orden que di a tus padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo: Presta atención a mi voz y cumple todas las órdenes que te he dado así serás mi pueblo, y yo seré su Dios.
5 Para que pueda cumplir el juramento que hice a tus padres, para darles una tierra que fluye leche y miel como en este día. Y dije en respuesta, así sea, Señor.
6 Y el Señor me dijo: Proclama estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: «Escuchen las palabras de este pacto y háganlas.
7 Porque advertí a sus padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, e incluso hasta este día, levantándome temprano y dando testimonio y diciendo: presten atención a mi voz.
8 Pero ellos no prestaron atención y no escucharon, sino que continuaron, cada uno en el orgullo de su corazón malvado; así que les envié todas las maldiciones en este pacto, que les di órdenes de guardar, pero no lo hicieron.
9 Y el Señor me dijo: Hay una conspiración entre los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén.
10 Son devueltos a los pecados de sus padres, quienes no quisieron escuchar mis palabras; persiguieron a otros dioses para servirles; el pueblo de Israel y el pueblo de Judá no han cumplido el pacto que hice con sus padres.
11 Y el Señor ha dicho: Enviaré mal sobre ellos, de lo cual no podrán escapar; y me enviarán un grito de auxilio, pero no les haré caso.
12 Entonces los pueblos de Judá y la gente de Jerusalén irán pidiendo ayuda a los dioses a quienes han estado quemando perfumes, pero no les darán salvación en el momento de su problema.
13 Porque el número de tus dioses es como el número de tus ciudades, oh Judá; y por cada calle de Jerusalén has puesto altares a Baal para quemar perfumes al Baal.
14 Y en cuanto a ti, no hagas oraciones por este pueblo, no hagas llorar ni ores por ellos, porque no escucharé su clamor en el momento de su angustia.
15 Acerca de mi amada. ¿Qué tienes que hacer en mi templo? Habiendo hecho tantas abominaciones; ¿Es tu pensamiento que los juramentos y la carne santa te sacarán de tu apuro? ¿Para que puedas regocijarte? ¿Te pondrás a salvo de esta manera?
16 Habías sido nombrado por el Señor, un olivo ramificado, hermoso con hermosos frutos; con el ruido de un gran apresuramiento lo ha prendido fuego y sus ramas están rotas.
17 Porque el Señor de los ejércitos, por el cual fuiste plantado, tomó su decisión del mal contra ti, a causa del mal que hicieron el pueblo de Israel y el pueblo de Judá, al incitarme a la ira ofreciendo incienso a baal.
18 Y el Señor me dio a conocerlo y lo vi; entonces me dejaste en claro sus acciones.

19 Pero yo fui como un cordero tierno para ser ejecutado; No pensé que estuvieran
conspirando el mal contra mí, diciendo: Vengan, destruyamos el árbol con su fruto,
apartándolo de la tierra de los vivos, para que no haya más recuerdos de su nombre.
20 Pero, oh Señor de los ejércitos, juzgando con justicia, probando los pensamientos y
el corazón, déjame ver tu castigo venir sobre ellos, porque he puesto mi causa delante de
ti.
21 Así que esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho acerca de los hombres de
Anatot que han hecho planes contra tu vida, diciendo: No debes ser un profeta en el
nombre del Señor, o la muerte te alcanzará por nuestra manos.
22 Y el SEÑOR de los ejércitos dijo: Mira, enviaré un castigo contra ellos; los jóvenes
morirán a la espada; sus hijos y sus hijas morirán de hambre:
23 Y no quedará remanente de ellos, porque enviaré mal a los hombres de Anatot en
el año de su castigo.

12

1 Estás en lo correcto, oh Señor, cuando expongo mi causa; aún así permíteme hacerte
una pregunta: ¿por qué le va bien al malvado? ¿Por qué los que hacen el engaño viven
cómodamente?
2 Han sido plantados por ti, han echado raíces; siguen y dan fruto; estás cerca de sus
labios, pero en su interior lejos de ti.
3 Mas tú, oh Señor, tú me conoces; Me ves, has visto y probando cómo está mi corazón
para contigo; que sean sacados como ovejas, para que sean sacrificados, que estén listos
para el día de la muerte.
4 ¿Por cuánto tiempo la tierra tendrá pena, y las plantas de toda la tierra estarán secas?
debido a los pecados de las personas que viven en ella, la destrucción ha sobrepasado a
las bestias y las aves; porque decían, Dios no ve nuestros caminos.
5 Si correr con los hombres de combate te ha cansado, ¿cómo vas a poder seguir el
ritmo de los caballos? y si en una tierra de paz te cansaron, ¿qué será de ti en el espeso
crecimiento del Jordán?
6 Incluso por tus hermanos, la familia de tu padre, incluso ellos te han traicionado,
gritando ruidosamente en pos de ti; no creas en ellos, aunque te digan palabras
agradables.
7 He abandonado mi casa, he dejado ir mi herencia; He entregado la amada de mi
alma en manos de sus enemigos.
8 Mi herencia se ha convertido para mí como un león en el bosque; su voz ha sido
fuerte contra mí; así que tengo odio por ella.
9 Mi herencia es como un pájaro de colores brillantes para mí; las crueles aves la están
atacando por todos lados; ve, reúne a todas las bestias del campo, haz que vengan a
devorarla.
10 Los guardianes de las ovejas han sido la destrucción de mi jardín de viñas,
aplastando mi herencia bajo sus pies; han hecho de mi preciosa heredad un desierto
desolado;
11 Lo han hecho desolado; Me está llorando, desolado; Toda la tierra ha sido desolada,
no hubo ningún hombre la tomara en serio.
12 Los que causan la desolación han venido a todas las colinas del desierto; porque
la espada del Señor envía destrucción de un extremo de la tierra al otro extremo de la
tierra; ningún ser humano tiene paz.
13 A pesar de que se sembró buen grano, cosecharon espinas; han trabajado en vano.
Serán avergonzados por su producto, debido a la ira ardiente del Señor.

14 Esto es lo que el Señor ha dicho contra todos malvados vecinos, quienes pusieron
sus manos sobre la herencia que le di a mi pueblo Israel: Mira, los sacaré de sus tierras,
desarraigando al pueblo de Judá de entre ellos.
15 Y sucederá que, después de que hayan sido desarraigados, volveré a tener piedad
de ellos; y los devolveré, cada uno a su herencia y cada uno a su tierra.
16 Y será que, si se dedican a aprender los caminos de mi pueblo, usando mi nombre
en sus juramentos: vive él Señor; como han estado enseñando a mi pueblo a hacer
juramentos por el Baal; entonces su lugar será asegurado entre mi pueblo.
17 Pero si ellos no escuchan, entonces arrancaré de la raíz esa nación y la destruiré,
dice el Señor.

13

1 Esto es lo que el Señor me dijo: ve y compra un cinto de lino, pontelo en la cintura,
pero no la pongas en el agua.
2 Entonces, como dijo el Señor, compre un cinto y la puse alrededor de mi cintura.
3 Y la palabra del Señor vino a mí por segunda vez, diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que está en tu cintura, ve al río Eufrates y colócala en
la hendidura de la roca.
5 Así que fui y lo puse en un lugar secreto junto al río Eufrates, como el Señor me había
dicho.
6 Luego, después de mucho tiempo, el Señor me dijo: ¡Levántate! Ve al río Eufrates y
consigue el cinto que te mande que escondieras allí.
7 Así que fui al río Eufrates, y destapando el agujero, saqué el cinto del lugar donde la
había guardado; y él cinto estaba dañado y no servía para nada.
8 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
9 El Señor ha dicho: De esta manera haré destruiré el orgullo de Judá y al gran orgullo
de Jerusalén.
10 Estas personas malvadas que dicen que no escucharán mis palabras, que continúan
en el orgullo de sus corazones y se han convertido en sirvientes y adoradores de otros
dioses, se convertirán en este cinto que no sirve para nada.
11 Porque cuando un cinto rodea con fuerza el cuerpo de un hombre, dice él Señor,
hice que todo el pueblo de Israel y todo el pueblo de Judá se unieran fuertemente a mí;
para que puedan ser un pueblo para mí, por fama y por alabanza, por gloria; pero no
quisieron escuchar.
12 Así que tienes que decirles esta palabra: Esta es la palabra del Señor, el Dios de
Israel: Todo odre de piel estará llena de vino; y te dirán: ¿No nos queda claro que cada
odre de piel estará llena de vino?
13 Entonces tienes que decirles: El Señor ha dicho: Haré embriagar a todos los pueblos
de esta tierra, incluso a los reyes sentados en el trono de David, y a los sacerdotes y
profetas y a todo el pueblo de Jerusalén.
14 Los aplastaré los unos contra los otros, padres e hijos juntos, dice el Señor: No
tendré piedad ni misericordia, no tendré ningún sentimiento por ellos para evitar su
destrucción.
15 Escuchen con atención; no Sean orgullosos, porque estas son las palabras del Señor.
16 Den gloria al Señor su Dios, antes de que oscurezca, y antes de que sus pies se
deslicen sobre las montes oscuros, y mientras buscas una luz, antes que la convierta
en oscuridad profunda, en noche negra.
17 Pero si no le prestas atención, mi alma llorará en secreto por tu orgullo; mis ojos
llorarán amargamente, se anegaran de lágrimas, porque el rebaño del Señor ha sido
llevado como prisioneros.

18 Di al rey y a la reina madre: Hazte a un lado, siéntate en el suelo; porque la corona
de tu gloria ha descendido de tus cabezas.
19 Los pueblos del sur están cerrados, y no hay quien los abra: los de Judá fueron
llevados al destierro; todo Judá son llevados como prisioneros.
20 Levanten sus ojos, y vean a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te
fue dado, tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando ponga sobre ti a los que tú mismo has enseñado? ¿No te llevarán
dolores como una mujer en el parto?
22 Y si dices en tu corazón: ¿Por qué me han venido estas cosas? Debido a la cantidad
de tus pecados, tus faldas han sido descubiertas y descubrieron tus calcañares.
23 ¿Es posible cambiar la piel del etíope o las marcas en el leopardo? Entonces podría
ser posible para ustedes hacer el bien, quienes han sido entrenados para hacer el mal.
24 Así que los enviaré en todas direcciones, como la paja que es arrebatada por el
viento del desierto.
25 Este es tu destino, él castigo que te mereces, dice el Señor, porque me has sacado de
tu memoria y has puesto tu fe en lo que es falso.
26 Así tendré tus faldas descubiertas sobre tu cara, para que se vea tu vergüenza.
27 He visto tus actos repugnantes, tus adulterios y tus gritos de deseo y tus fornica-
ciones en las colinas y en el campo, oh Jerusalén, no tienes ningún deseo de ser limpiado;
¿Cuánto tiempo tardarás en volver a mí?

14

1 La palabra del Señor vino a Jeremías respecto a la sequía.
2 Judá está llorando y sus puertas están negras de luto, y la gente está sentada en el
suelo vestida de negro; Y el clamor de Jerusalén ha subido.
3 Sus nobles han enviado a sus siervos a buscar agua; llegan a las cisternas y no
hay agua para beber; vuelven sin nada en sus vasijas. Quedaron avergonzados y
humillados, y cubrieron sus cabezas.
4 La tierra está agrietada, porque no ha llovido en la tierra, y los labradores están
decepcionados y se cubren la cabeza.
5 Y las ciervas, que dan a luz en el campo, descuidan a su cría, porque no hay pasto.
6 Y los asnos del campo en las colinas abiertas están abriendo sus bocas como chacales
para tomar aire; Sus ojos se cegaron porque no hay hierba que comer.
7 Aunque nuestros pecados dan testimonio contra nosotros, haz algo, Señor, por el
honor de tu nombre; porque una y otra vez hemos sido infieles, hemos hecho el mal
contra ti.
8 Oh esperanza de Israel, su salvador en el tiempo de angustia, ¿por qué eres como
alguien que es extraño en la tierra y como un viajero que pone su tienda de campaña
por una noche?
M 9 ¿Por qué eres como un hombre sorprendido, como un hombre de guerra que no
puede ayudar? pero tú, oh Señor, estás con nosotros, por tu nombre somos llamados; No
te alejes de nosotros.
10 Esto es lo que el Señor ha dicho acerca de este pueblo; así se han alegrado de ir por
el camino errante; no han evitado que sus pies vayan de un lado a otro, por lo que el
Señor no tiene placer en ellos; ahora él tendrá en mente sus errores y enviará un castigo
por sus pecados.
11 Y el Señor me dijo: No hagas oración por el bienestar de este pueblo.
12 Cuando ayunen, no escucharé su clamor; Cuando ofrezcan holocaustohagan y
ofrendas de cereales, no los aceptaré, sino que los acabaré con la espada, con hambre y
con la enfermedad.

13 Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! mira, los profetas les dicen: No verás la espada ni les faltarán alimentos; Pero te daré cierta paz en este lugar.
14 Entonces el Señor me dijo: Los profetas dicen palabras falsas en mi nombre, y yo no les di órdenes, y no les dije nada; lo que te dicen es una visión falsa, adivinación, vanidad y el engaño de sus corazones.
15 Así que esto es lo que el Señor ha dicho acerca de los profetas que hacen uso de mi nombre, aunque yo no los envié, y que dicen: espada ni hambre habrá en esta tierra; por espada y de hambre perecerán estos profetas.
16 Y las personas de quienes son profetas serán arrojadas a las calles de Jerusalén, porque no hay comida, y por la espada; y no tendrán a nadie que los entierre, ni a ellos ni a sus esposas, ni a sus hijos ni a sus hijas, porque dejaré que se les haga el mal.
17 Y tienes que decirles esta palabra: "Que mis ojos estén llenos de lágrimas noche y día, sin cesar" porque la hija virgen de mi pueblo está herida con una gran herida, con un golpe muy amargo.
18 ¡Si salgo al campo abierto, hay quienes son ejecutados por la espada! ¡Y si entro a la ciudad, hay personas enfermas de hambre! porque aún el profeta y el sacerdote andan errantes en un lugar desconocido.
19 ¿Has renunciado completamente a Judá? ¿Tu alma ha aborrecido a Sión? ¿Por qué nos has dado golpes de los que no hay nadie que nos cure? Estábamos buscando la paz, pero no vino nada bueno; y por un tiempo de bienestar, pero solo hubo un gran temor.
20 Somos conscientes, oh Señor, de nuestro pecado y de la maldad de nuestros padres; hemos hecho lo malo contra ti.
21 No te apartes de nosotros, por amor a tu nombre; No avergüences el trono de tu gloria; ten en cuenta, que no se rompa tu pacto con nosotros.
22 ¿Alguno de los dioses falsos de las naciones puede hacer llover? ¿Pueden los cielos dar aguaceros? ¿No eres tú, Señor nuestro Dios? Así que seguiremos esperando, porque has hecho todas estas cosas.

15

1 Entonces el Señor me dijo: Aunque Moisés y Samuel vinieran ante mí, Mi voluntad no está con este pueblo; aléjalos de delante de mí y déjalos ir.
2 Y será cuando te digan: ¿A dónde iremos? entonces tienes que decirles: El Señor ha dicho: Los que son para la muerte, para la muerte; y los que son para la espada, para la espada; y los que se mueran de hambre, morirán de hambre; y como los que han de ser llevados prisioneros, serán prisioneros.
3 Y pondré sobre ellos cuatro clases de males, dice el Señor: la espada que causa la muerte, los perros que arrastran a los cuerpos muertos, y las aves del cielo, y las bestias de la tierra para devorar sus cuerpos y destruirlos.
4 Y les haré temer a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, el hijo de Ezequías, rey de Judá, y lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Y quién tendrá pena por ti? o ¿quién va a salir de su camino para ver cómo estás?
6 Me has dejado, dice el Señor, me diste la espalda, así que mi mano se extiende contra ti para tu destrucción; Estoy cansado de cambiar mi propósito.
7 Y les he esparcido como la paja a los lugares públicos de la tierra; Les he quitado a sus hijos; Yo he dado a mi pueblo a la destrucción; No se han apartado de sus caminos.
8 He dejado que sus viudas se incrementen en número más que la arena de los mares; he enviado contra ellos, contra la madre y los jóvenes, al destructor al mediodía, causando dolor y pavor para venir sobre ella de repente.

9 La madre de siete no tiene fuerzas; su espíritu se ha ido de ella, su sol se ha puesto
mientras aún es de día; ha sido avergonzada y vencida; y el resto de ellos los entregaré
a la espada ante sus enemigos, dice el Señor.
10 El dolor es mío, madre mía, porque me has dado a luz, ¡motivo de lucha y discusión
en toda la tierra! No he convertido a los hombres en mis acreedores y no estoy en deuda
con ninguno, pero cada uno de ellos me está maldiciendo.
11 Él Señor dijo: ciertamente te libraré para bien; haré que él enemigo te salga a recibir
en él tiempo de calamidad y en él tiempo de angustia.
12 ¿Es posible que se rompa el hierro? ¿Incluso hierro del norte, y él bronce?
13 Daré tu riqueza y tus reservas a tus atacantes, sin precio, por todos tus pecados,
incluso en cada parte de tus fronteras.
14 Se irán con tus enemigos a una tierra que te es extraña, porque mi ira está en llamas
con una llama que arderá sobre ustedes.
15 Señor, tú tienes conocimiento; tenme presente y ven en mi ayuda, y véngame de los
que me están atacando; conforme a tu paciencia, no permitas que yo sea arrebatado;
mira cómo he sufrido vergüenza por ti;
16 Pero para mí tu palabra es una alegría, que mi corazón se alegre; porque me llamas
por tu nombre, oh Señor Dios de los ejércitos.
17 No me senté entre la banda de los que se alegran, y no tuve alegría; Me quedé solo
por tu mano; porque me has llenado de ira.
18 ¿Por qué mi dolor es interminable y mi herida sin esperanza de sanar? El dolor es
mío, serás para mí como una corriente que ofrece falsas esperanzas y como aguas que
no son seguras.
19 Por esta causa, el Señor ha dicho: Si vuelves, te dejaré tomar tu lugar delante de mí;
y si sacaras lo valioso de lo vil, serás él que hablé de mi parte; que regresen ellos a ti,
pero tu no no regreses a ellos.
20 Y te haré un fuerte muro de bronce para este pueblo; lucharán contra ti, pero no te
vencerán, porque yo estoy contigo para protegerte, dice el Señor.
21 Te mantendré a salvo de las manos de los malhechores, y te daré la salvación de las
manos de los crueles.

16

1 Y otra vez vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 No debes tomar una esposa para ti o tener hijos o hijas en este lugar.
3 Porque esto es lo que el Señor ha dicho acerca de los hijos e hijas que nacen en este
lugar, y sobre sus madres que los han dado a luz, y sobre sus padres que les han dado
vida en esta tierra:
4 La muerte de enfermedades malignas los alcanzará; no habrá llanto para ellos ni
nadie los sepultará; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; la espada y la necesidad
de alimento acabarán con ellos; sus cuerpos muertos serán carne para las aves del cielo
y para las bestias de la tierra.
5 Porque esto es lo que ha dicho el Señor: No entres en la casa donde estén de luto por
un muerto, no vayas a hacerles llorar o cantos de dolor por ellos; porque yo he quitado
la paz a este pueblo, dice el Señor: Incluso misericordia y piedad.
6 La muerte alcanzará a los grandes y pequeños en la tierra: sus cuerpos no se
colocarán en sepulturas, y nadie llorará por ellos ni se herirá él cuerpo, ni se cortará
el cabello por ellos.
7 Nadie les hará un banquete de tristeza, para darles consuelo a los muertos, ni se
llevarán a la boca la copa de consuelo a causa de su padre o de su madre.
8 Y no debes entrar a la casa del banquete, ni sentarte con ellos para comer o beber.

9 Porque el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Mira, delante de tus ojos
y en tus días acabaré en este lugar con las voces risueñas y la voz de alegría; a la voz del
hombre recién casado y la voz de la novia.
10 Y será que cuando digas todas estas palabras a la gente, entonces te dirán: ¿Por
qué ha hecho el Señor todo este mal contra nosotros? ¿Cuál es nuestra maldad y cuál
es nuestro pecado que hemos cometido contra el Señor nuestro Dios?
11 Entonces les dirás: Porque tus padres me han dejado, dice el Señor, y han ido
tras otros dioses y se han convertido en sus sirvientes y en sus adoradores, y me han
entregado y no han cumplido mi ley;
12 Y has hecho peor mal que tus padres; para ver, cada uno de ustedes es guiado por
el orgullo de su corazón malvado, para no escucharme.
13 Por esta razón te enviaré fuera de esta tierra a una tierra que te es extraña, a ti y a tus
padres; Allí serás los siervos de otros dioses día y noche, y no tendré piedad de ustedes.
14 Por esta causa, mira, vienen días, dice el Señor, cuando ya no se dirá: Por el Señor
vivo, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
15 Pero, por el Señor vivo, que sacó a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todos
los países a los que los había enviado, y los llevaré de vuelta a la tierra que les di a sus
padres.
16 Mira, enviaré a gran número de pescadores, dice el Señor, y los tomarán como peces
en una red; y después de eso, enviaré a buscar un número de arqueros para que los
cacen, y los saquen de cada montaña y de cada colina, y fuera de los agujeros de las
rocas.
17 Porque mis ojos están en todos sus caminos: no hay ninguna protección para ellos
en mi rostro, y su maldad no se mantiene en secreto ante mis ojos.
18 Y les daré la recompensa de su maldad y su pecado dos veces; porque han
contaminado mi tierra, y han hecho que mi herencia esté llena de los cuerpos de sus
ídolos impíos y repugnantes.
19 Oh Señor, mi fortaleza y mi torre fuerte, mi lugar seguro en el día de la angustia, las
naciones vendrán a ti desde los confines de la tierra, y dirán: La herencia de nuestros
padres no es más que engaño, vanidades y cosas en las que no hay beneficio.
20 ¿Hará un hombre dioses para sí, que no son dioses?
21 Por esta razón, en verdad, los haré ver, esta vez les daré conocimiento de mi mano
y mi poder; y estarán seguros de que mi nombre es el Señor.

17

1 El pecado de Judá se registra con una pluma de hierro, y con la punta afilada de un
diamante se corta en sus corazones de piedra y en los cuernos de sus altares para darles
una señal.
2 Como ellos se acuerdan de sus hijos, ellos recuerdan sus altares y sus pilares de
madera debajo de cada árbol ramificado, en las altas colinas y las montañas en el campo.
3 Daré tu riqueza y todas tus tiendas para que te quiten en la guerra, por tus pecados
en cada parte de tu tierra.
4 Y tu mano tendrá que dejar ir la herencia que te di; y te haré un siervo para tus
enemigos en una tierra que te es extraña, pues has prendido fuego a mi ira con una
llama que seguirá ardiendo para siempre.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: Maldito el hombre que pone su fe en el hombre, y
hace su brazo su fortaleza, y cuyo corazón se ha apartado del Señor.
6 Porque él será como el matorral en las tierras altas, y no verá cuando venga el bien;
pero su lugar de vida estará en los lugares secos en los terrenos baldíos, en una tierra de
sal y sin vegetación.

7 Una bendición es para el hombre que pone su fe en el Señor, y cuya esperanza es el
Señor.
8 Porque él será como un árbol plantado por las aguas, sacando sus raíces por la
corriente; no tendrá miedo cuando llegue el calor, pero su hoja será verde; en un año
seco no le importará, y seguirá dando frutos.
9 El corazón es engañoso y perverso, más que todas las cosas ¿quién puede entenderlo?
10 Yo, el Señor, soy él que examina el corazón, pruebo los pensamientos, para que
pueda dar a cada hombre la recompensa de sus caminos, de acuerdo con el fruto de
sus obras.
11 Como la perdiz, incuba huevos que no puso, es un hombre que obtiene riqueza pero
no por derecho; antes de que termine la mitad de sus días, abandonará su riqueza, y al
final será necio.
12 Un asiento glorioso, colocado en lo alto desde el principio, es el lugar de nuestro
santuario.
13 Oh SEÑOR, esperanza de Israel, todos los que te abandonen serán avergonzados; los
que se alejen de ti serán cortados de la tierra, porque han abandonado al Señor, la fuente
de las aguas vivas.
14 Sáname Señor, y seré sano; sé mi salvador, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.
15 Mira, me dicen: ¿Dónde está la palabra del Señor? deja que venga ahora.
16 En cuanto a mí, no lo he dicho; Deja que el día de la angustia llegue a ellos
rápidamente; y no he estado esperando el día de la muerte; tienes conocimiento de lo
que salió de mis labios; hablé ante tu presencia.
17 No seas motivo de temor para mí; tú eres mi lugar seguro en el día del mal.
18 Sean avergonzados los que me atacan, pero no sea yo avergonzado; que Sean
atemorizados, pero que no me atemorice; envía sobre ellos el día del mal y destrúyelos
dos veces.
19 Esto es lo que el Señor me ha dicho: ve y toma tu lugar en la puerta de entrada. Por
donde entran los reyes de Judá y por donde salen, y por todas las puertas de Jerusalén;
20 Y diles a ellos: Oye la palabra del Señor, reyes de Judá, y todo el pueblo de Jerusalén
que entran por estas puertas.
21 Esto es lo que el Señor ha dicho: cuiden su vidas, para que no lleven carga en el día
de reposo, para meter por las puertas de Jerusalén;
22 Y no saquen cargas de sus casas en el día de reposo, ni hagas ningún trabajo, sino
santifica el día de reposo, como di las órdenes a tus padres;
23 Pero no prestaron atención y no quisieron escuchar, pero endurecieron sus cuellos
y no quisieron obedecer ni recibir corrección.
24 Y será que si me escuchas con atención, dice el Señor, y no llevas cargas a través de
las puertas de esta ciudad el día de reposo, sino que mantienes el día de reposo santo y
no haces trabajo alguno;
25 Luego, a través de las puertas de este pueblo, vendrán reyes y príncipes, que se
sienten en el trono de David, yendo en carruajes y a caballo, ellos y sus príncipes, y
los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén y está ciudad mantendrá su lugar para
siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los lugares que rodean a Jerusalén, y de
la tierra de Benjamín, y de las tierras bajas, y de las montañas, y del sur, con ofrendas
quemadas y ofrendas de bestias y ofrendas de comida y perfume y ofrendas de alabanza
a la casa del Señor.
27 Pero si no me escuchas, para santificar el día de reposo, y traen carga y se pasa a
través de las puertas de Jerusalén en el día de reposo; entonces pondré fuego en sus
puertas, quemando sus palacios de Jerusalén, y nunca se apagará.

18

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo:
2 ¡Levántate! baja a la casa del alfarero, y allí dejaré oír mis palabras.
3 Luego bajé a la casa del alfarero, y él estaba haciendo su trabajo sobre la rueda.
4 Y cuando el recipiente, que estaba formando con él barro, se dañó en la mano del alfarero, lo hizo de nuevo en otro recipiente, como le pareció bien al alfarero hacerlo.
5 Entonces vino a mí la palabra deL Señor, diciendo:
6 Israel, ¿no puedo hacer contigo como este alfarero? dice el Señor Mira, como el barro en la mano del alfarero, tú estás en mis manos, oh Israel.
7 En un momento digo algo sobre desarraigar una nación o un reino, destruirla y enviarla a la destrucción;
8 Si, en ese minuto, esa nación de la que hablaba se aleja de su maldad, mi propósito de hacerles el mal será cambiado.
9 Y cada vez que digo algo acerca de construir una nación o un reino, y hacer crecer una nación;
10 Si, en ese mismo minuto, hace mal a mis ojos, va en contra de mis órdenes, entonces mi buen propósito, que dije que haría por ellos, cambiará.
11 Ahora, entonces, di a los hombres de Judá y al pueblo de Jerusalén: Esto es lo que el Señor ha dicho: Mira, estoy formando una maldad contra ti y estoy diseñando un plan contra ti; que cada hombre regresa ahora de su mal camino, y deje que sus caminos y sus acciones se cambien para bien.
12 Pero ellos dirán: No hay esperanza; seguiremos adelante andando en nuestras propias imaginaciones, y cada uno de nosotros hará conforme él pensamiento de su corazón maligno.
13 Así que esto es lo que el Señor ha dicho: Haz una búsqueda entre las naciones y mira quién ha dicho algo de eso; La virgen de Israel ha hecho algo muy impactante.
14 ¿Se alejará la nieve blanca de la cima de Sirion? ¿Se secarán las frías aguas que fluyen de las montañas?
15 Porque mi pueblo me ha olvidado, queman incienso a lo que no es nada; y debido a esto, han tropezado desviándose en sus caminos, incluso de los caminos antiguos, para andar en sendas, no por calzadas;
16 Haciendo de su tierra una desolación, causando una burla para siempre; Todos los que pasen serán asombrados, meneando la cabeza.
17 Los dispersaré, como de un viento del este, delante de sus enemigos; Los dejaré ver mi espalda y no mi cara el día de su calamidad.
18 Entonces ellos dijeron: Vamos, hagamos un plan contra Jeremías; porque la enseñanza del sacerdote jamás faltará, ni la sabiduría del sabio, ni la palabra del profeta. Vamos a acusarlo, y no prestemos atención a nada de lo que él dice.
19 Pon atención, oh Señor, y oye la voz de los que exponen una causa contra mí.
20 ¿Es el mal la recompensa del bien? porque han hecho un agujero profundo para mi alma. Recuerda cómo tomé mi lugar ante ti, para decirles una buena palabra para que tu ira pueda ser rechazada.
21 Por esta causa, deja a sus hijos sin comer, y entrégalos al poder de la espada; y deja a sus esposas sin hijos y viudas; que sus hombres sean alcanzados por la muerte, y que sus jóvenes sean sometidos a la espada en la lucha.
22 Deja que un grito de ayuda salga de sus casas cuando les envíes una banda armada de repente: porque han hecho un agujero para llevarme y han puesto redes para mis pies en secreto.
23 Pero tú, Señor, tienes conocimiento de todos los planes que han hecho contra mi vida; no permitas que se cubra su maldad o que su pecado se elimine ante tus ojos; sino que sean derribados ante ti; actúa contra ellos en el momento de tu ira.

19

1 Esto es lo que el Señor ha dicho: ve y consigue un cántaro de barro, y lleva contigo a
algunos de los hombres responsables del pueblo y de los sacerdotes;
2 Y sal por el valle del hijo de Hinom, por el camino hacia la puerta de las ollas rotas,
y di en voz alta las palabras que yo te daré;
3 Di: «Escucha la palabra del Señor, oh reyes de Judá y de la gente de Jerusalén; El Señor
de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Mira, enviaré el mal a este lugar que será
amargo a los oídos de cualquiera que lo escuche.
4 Porque me han abandonado, e hicieron de este lugar un lugar extraño, quemando
perfumes en él para otros dioses, de los cuales ellos, sus padres y los reyes de Judá no
tenían conocimiento; y han hecho este lugar lleno de la sangre de aquellos que no han
hecho nada malo;
5 Y levantaron los lugares altos de Baal, quemando a sus hijos en el fuego; una cosa
que no fue ordenada por mí, y nunca estuvo en mi mente.
6 Por esta causa, mira, viene un tiempo, dice el Señor, cuando este lugar ya no se
llamará Tofet, ni El valle del hijo de Hinnom, sino, El valle de la Muerte.
7 Haré que el propósito de Judá y de Jerusalén no se cumpla en este lugar; Los pondré
en la espada por sus enemigos, y por las manos de aquellos que tienen designios en
contra de su vida; Y sus cuerpos muertos daré para ser alimento para las aves del cielo
y para las bestias de la tierra.
8 Y haré de este pueblo un destierro y un motivo de burla; Todos los que pasen serán
asombrados y estupectactos, debido a su pestilencia.
9 Haré que tomen la carne de sus hijos y la carne de sus hijas para comer, se harán una
comida el uno al otro, debido a su amarga necesidad y al cruel control de sus enemigos
y de los que buscan su vida.
10 Entonces, rompe la botella del alfarero ante los ojos de los hombres que han ido
contigo.
11 Y diles: Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: De esta manera, esta gente
y esta ciudad serán destruidas por mí, como se rompe un cántaro de barro y no puede
volver a juntarse: y los cuerpos de los muertos serán puestos en la tierra en Tofet, hasta
que no haya más espacio.
12 Esto es lo que haré en este lugar, dice el Señor, y a su gente, haciendo que esta ciudad
sea como Tofet.
13 Y las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, que hicieron impuras,
serán como el lugar de Tofet, incluso todas las casas en cuyos techos inciensos han sido
quemados para todo el ejército del cielo, y las ofrendas de bebidas derramadas a otros
dioses.
14 Y Jeremías vino de Tofet, donde el Señor lo había enviado para dar la palabra del
profeta; y tomó su lugar en la plaza abierta de la casa del Señor, y dijo a todo el pueblo:
15 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Mira, enviaré a este pueblo y
a todos sus pueblos todo el mal que he dicho; porque se han puesto tercos, para no
obedecer mis palabras.

20

1 Llegó a oídos de Pasur, el hijo del sacerdote Imer, jefe de autoridad en la casa del
Señor, que Jeremías estaba diciendo estas cosas;
2 Y Pasur le hizo azotar a Jeremías y le encadenaron los pies en un marco de madera
en la entrada superior de Benjamín, que estaba en la casa del Señor.
3 Y al día siguiente, Pasur soltó a Jeremías. Entonces Jeremías le dijo: El Señor te ha
dado el nombre de Magor-misabib (Causa del miedo en todas partes), no Pasur.

4 Porque el Señor ha dicho: Mira, te haré una causa de temor para ti y para todos tus amigos: ellos morirán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, y él los llevará a los prisioneros a Babilonia y los pondrá a la espada.
5 Y más que esto, daré toda la riqueza de esta ciudad y todos sus beneficios y todas sus cosas de valor, incluso todas las tiendas de los reyes de Judá entregaré en manos de sus enemigos, quienes los tomarán y llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los que están en tu casa, se irán prisioneros; vendrás a Babilonia y allí morirás y serás enterrado, tú y todos tus amigos, a quienes has profetizado palabras falsas.
7 Señor, tú me has persuadido, y me deje persuadir; eres más fuerte que yo, y me has superado; me he vuelto objeto de risa todo el día, todos me hacen burla.
8 Porque cada palabra que digo; Digo con voz fuerte: violencia y destrucción; porque la palabra del Señor ha venido a ser una afrenta para mí y una causa de burla todo el día.
9 Y si digo, no lo tendré en cuenta, no diré otra palabra en su nombre; entonces está en mi corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos, trato de contenerla dentro, y no puedo hacerlo.
10 Porque muchos de ellos dicen mal en secreto a mis oídos (hay temor por todos lados): dicen: Vengan, vamos acusarlo; todos mis amigos más cercanos, que están a la espera de mi caída, dicen: Puede ser que lo engañen, y lo sacaremos de encima y le daremos un castigo.
11 Pero el Señor está conmigo como un guerrero invencible, para ser temido grandemente; así mis atacantes caerán, y no me vencerán; serán avergonzados grandemente, pues no han triunfado, con afrenta perpetua porque nunca será olvidada.
12 Pero, oh Señor de los ejércitos, probando a los rectos y viendo los pensamientos y el corazón, déjame ver que tu castigo venga sobre ellos; porque yo he puesto mi causa delante de ti.
13 Haz melodía al Señor, alaba al Señor, porque ha liberado el alma del pobre de las manos de los malvados.
14 Una maldición el día de mi nacimiento; que no haya bendiciones el día en que mi madre me tuvo.
15 Una maldición sobre el hombre que le dio la noticia a mi padre, diciendo: Tú tienes un hijo varón; haciéndolo muy alegre.
16 Que ese hombre sea como las ciudades derrocadas por el Señor sin piedad; que a la mañana llegue a sus oídos un clamor de auxilio, y alaridos al medio del día;
17 Porque no me mató antes de que naciera, así, el cuerpo de mi madre habría sido mi tumba y ella habría estado embarazada para siempre.
18 ¿Por qué salí del cuerpo de mi madre para ver aflicción y problemas, para que mis días se desperdicien en vergüenza?

21

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, cuando el rey Sedequías le envió a Pasur, el hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo del sacerdote de Maasías, diciendo:
2 ¿Recibirás instrucciones del Señor para nosotros? porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, está haciendo guerra contra nosotros; puede ser que el Señor haga algo por nosotros como todas las maravillas que ha hecho, y lo haga alejarse de nosotros.
3 Entonces Jeremías les dijo: Esto es lo que debes decirle a Sedequías:
4 El Señor Dios de Israel ha dicho: Mira, estoy devolviendo los instrumentos de guerra en tus manos, con los que estás luchando contra el rey de Babilonia y los caldeos, que están fuera de los muros y te están encerrando; Y los reuniré dentro de este pueblo.

5 Y yo mismo lucharé contra ti con una mano extendida y con un brazo fuerte, incluso
con sentimiento de enojo y pasión y con gran ira.
6 Y enviaré una gran enfermedad a las personas que viven en este pueblo, al hombre
y a la bestia, causando su muerte.
7 Y después de eso, dice el Señor, abandonaré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y a
su pueblo, incluso a aquellos en la ciudad que no han llegado a su fin por la enfermedad
y la espada y por la necesidad de comida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y en manos de sus enemigos, y en manos de los que desean su muerte; los pondrá a la
espada; no dejará que nadie se escape, no tendrá piedad ni misericordia.
8 Y a este pueblo tienes que decir: El Señor ha dicho: Mira, te presento el camino de la
vida y el camino de la muerte.
9 El que permanezca en este pueblo morirá por la espada y por necesidad de comida
y por enfermedad; pero el que sale y se entrega a los caldeos que te están cercando,
seguirá viviendo y mantendrá su vida a salvo.
10 Porque mi rostro se vuelve hacia este pueblo para mal y no para bien, dice el Señor.
Será entregado en manos del rey de Babilonia, y él lo quemará con fuego.
11 Sobre la familia del rey de Judá. Escucha la palabra del Señor;
12 Oh familia de David, esto es lo que el Señor ha dicho: Haz lo que es correcto en la
mañana, y libérate de las manos del opresor, al oprimido a quien le han quitado los bienes
violentamente, o mi ira como el fuego se enciende para que nadie lo pueda apagar, a
causa del mal de tus obras.
13 Mira, yo estoy contra ti, tú que vives en el valle, roca de la llanura dice el Señor; Tú
que dices: ¿Quién vendrá contra nosotros? ¿O quién entrará en nuestras casas?
14 Te enviaré un castigo de acuerdo con el fruto de tus obras, dice el Señor, y pondré
fuego en sus bosques, quemando todo a su alrededor.

22

1 Esto es lo que el Señor ha dicho: desciende a la casa del rey de Judá y dale esta
palabra:
2 Y di: Escucha la palabra del Señor, rey de Judá, sentado en el trono de David, tú y tus
siervos y tu gente que entra por estas puertas.
3 Esto es lo que el Señor ha dicho: Haz lo que es correcto, juzga con rectitud y libérate
de las manos del cruel a quien ha quitado violentamente los bienes: no hagas nada malo
ni seas violento con el hombre extranjero, el huérfano y la viuda, y que no se condene a
muerte a los que no han hecho nada malo en este lugar.
4 Porque si realmente haces esto, entonces entrarán por las puertas de esta casa, reyes
y se sentarán en el trono de David, yendo en carruajes y a caballo, él, sus sirvientes y su
gente.
5 Pero si no escuchas estas palabras, te doy mi juramento, dice el Señor, que esta casa
se convertirá en ruinas.
6 Porque esto es lo que el Señor ha dicho acerca de la familia del rey de Judá: tú
eres como Galaad para mí y la parte superior del Líbano; pero, en verdad, te haré
desperdiciar, como ciudades sin habitantes.
7 Y prepararé a los que traerán destrucción sobre ti, todos armados para la guerra; por
ellos serán cortados tus cedros escogidos y los pondrán en el fuego.
8 Y naciones de todos lados pasarán por este pueblo, y cada uno dirá a su prójimo: ¿Por
qué ha hecho el Señor tales cosas a este gran pueblo?
9 Y ellos dirán: Porque renunciaron al pacto del Señor su Dios, y se convirtieron en
adoradores y siervos de otros dioses.
10 No lloren por los muertos, ni hagan cánticos de pena por él, sino que lloren por el
que se ha ido, porque nunca volverá, no volverá a ver el país de su nacimiento.

11 Porque esto es lo que el Señor ha dicho acerca de Salum, el hijo de Josías, rey de Judá, quien se convirtió en rey en lugar de Josías su padre, que salió de este lugar; nunca más volverá allí.
12 Pero la muerte vendrá a él en el lugar donde lo han llevado prisionero, y nunca volverá a ver esta tierra.
13 Hay una maldición sobre el que está construyendo su casa por malas acciones, y sus habitaciones por hacer lo que no está bien; quien hace uso de su vecino sin pago, y no le da nada por su trabajo;
14 Quien dice: Haré una casa amplia para mí, y habitaciones de gran tamaño, y le abre ventanas, y la tiene cubierta con cedro y pintada con rojo brillante.
15 ¿Serás un rey porque usas más el cedro que tu padre? ¿Acaso tu padre no comió y bebió, e hizo lo correcto, juzgando con justicia, y entonces le fue bien a él?
16 Él fue juez en la causa de los pobres y de los necesitados; entonces le fue bien ¿No era esto por tener conocimiento de mí? dice el Señor.
17 Pero tus ojos y tu corazón están fijos sólo en beneficio propio, en causar la muerte de aquel que no ha hecho nada malo, y en actos violentos y crueles.
18 Esto es lo que el Señor ha dicho acerca de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No llorarán por él, diciendo: ¡Ah, hermano mío! o, ¡ah hermana! no llorarán por él, diciendo: ¡Ah señor! o, ¡Ah, su majestad!
19 Le harán lo que le hacen al cuerpo de un asno; Su cuerpo será sacado y colocado sobre la tierra fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano y da un grito; que tu voz sea fuerte en Basán, clamando desde Abarim; Porque todos tus amantes han llegado a la destrucción.
21 Mi palabra vino a ti en el tiempo de tu bienestar; Pero dijiste: No oiré. Este ha sido tu camino desde tu juventud, no prestó atención a mi voz.
22 Todos los guardianes de tus ovejas serán arrastrados por el viento, y tus amantes serán llevados prisioneros; en verdad, serás avergonzada y no serás acogida por toda tu maldad.
23 ¡Oh, tú, que vives en el Líbano, viviendo en los cedros, como gemirás cuando te vengan los dolores, como en una mujer en el parto!
24 Por mi vida, dice el Señor, incluso si Jeconia, el hijo de Joacim, rey de Judá, era el anillo de mi mano derecha, incluso desde allí te haría arrancar;
25 Y te entregaré en manos de aquellos que desean tu muerte, y en manos de aquellos a quienes temes, incluso en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.
26 Te enviaré a ti, ya tu madre que te dio a luz, a otro país, no a la tierra de tu nacimiento; y allí vendrá la muerte a ti.
27 Pero a la tierra en la que se fija el deseo de su alma, nunca volverán.
28 ¿Es este hombre Jeconías un vaso roto que no tiene valor? ¿Es un vaso en el que no hay placer? ¿Por qué son enviados violentamente, él y su simiente, a una tierra que les es extraña?
29 ¡Oh tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor!
30 El Señor ha dicho: Que este hombre quede registrado como un hombre sin hijos, un hombre que fracasó en toda su vida; porque ningún hombre de su descendencia será sentado en el trono del reino de David para reinar de nuevo en Judá.

23

1 Ay! De los pastores que están causando la destrucción y la pérdida de las ovejas de mi campo, dice el Señor.

2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho contra los pastores que cuidan de
mi pueblo: has dejado que mi rebaño se separe, los han hecho huir no cuidándolos; Mira,
te enviaré el castigo por el mal de tus obras, dice el Señor.
3 Y reuniré el resto de mi rebaño de todos los países donde los he enviado, y los haré
regresar de nuevo a su lugar de descanso; y tendrán descendencia y serán aumentados.
4 Y pondré a los pastores que cuidarán de ellos; nunca más serán vencidos por el miedo
ni se preocuparán, y no habrá pérdida de uno de ellos, dice el Señor.
5 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando le daré a David una verdadera Rama, y él
gobernará como rey, actuando sabiamente, haciendo lo correcto y juzgando rectamente
en la tierra.
6 En sus días, Judá tendrá la salvación e Israel vivirá sin temor; y este es el nombre con
el que se llamará: El Señor es nuestra justicia.
7 Y así, en verdad, vendrán días en que ya no dirán: Vive él Señor, que sacó a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto;
8 Pero por el Señor viviente, que tomó los descendientes de Israel y los hizo salir del
país del norte, y de todos los países donde los había enviado; y vivirán en la tierra que
les pertenece.
9 Sobre los profetas mi corazón está roto en mí, todos mis huesos están temblando;
Soy como un hombre ebrio, como un hombre vencido por el vino; por el Señor, y por sus
santas palabras.
10 Porque la tierra está llena de hombres que no son fieles a sus esposas; a causa de la
maldición, la tierra está llena de dolor; los campos verdes de los terrenos baldíos se han
secado; y se apresuran a hacer el mal, su fuerza es para lo que no está bien.
11 Porque el profeta y el sacerdote son inmundos; incluso en mi casa he visto su
maldad, dice el Señor.
12 Por esta causa, su camino será como resbaladero; serán empujados a la oscuridad
y caerán allí, porque les enviaré el mal en el año de su castigo, dice el Señor.
13 Y he visto caminos sin sentido en los profetas de Samaria; se convirtieron en
profetas de Baal, causando que mi pueblo Israel se desvíe.
14 Y en los profetas de Jerusalén he visto algo espantoso; no son fieles a sus esposas,
caminan en engaño, y hacen fuertes las manos de los malhechores, para que un hombre
no pueda ser rechazado de su maldad; todos se han vuelto como Sodoma para mí, y su
gente es como Gomorra.
15 Así que esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho acerca de los profetas: Mira,
les daré una planta amarga para su comida y agua amarga para su bebida; porque de
los profetas de Jerusalén ha salido el comportamiento inmundo a toda la tierra.
16 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: No escuches las palabras que te dicen
los profetas; te dan enseñanzas sin valor; es de ellos mismos que su visión viene, y no de
la boca del Señor.
17 Siguen diciendo a los que no respetan la palabra del Señor: Tendrás paz; y a todos
los que van por el orgullo de su corazón, dicen: No vendrá a ti maldad.
18 ¿Por cuál de ellos tiene conocimiento del secreto del Señor, y lo ha visto y ha
escuchado su palabra? ¿Cuál de ellos ha tomado nota de su palabra y le ha prestado
atención?
19 Mira, el viento de la tormenta del Señor, incluso el calor de su ira, se ha extinguido,
una tormenta giratoria, que estalla en las cabezas de los malhechores.
20 La ira del Señor no volverá hasta que él haya terminado, hasta que él haya puesto en
práctica los propósitos de su corazón; en los postreros próximos días lo entenderán todo
esto.
21 No envié a estos profetas, sino que salieron corriendo; no les dije nada, pero
repartieron la palabra del profeta.

22 Pero si hubieran estado en mi secreto, entonces habrían hecho que mi pueblo
escuchara mis palabras, apartándolos de su mal camino y del mal de sus obras.
23 ¿Soy solo un Dios que está cerca, dice el Señor, y no un Dios a distancia?
24 ¿En qué lugar secreto puede un hombre ponerse a cubierto sin que yo lo vea? dice
el Señor ¿Hay algún lugar en el cielo o en la tierra donde no esté? dice el Señor.
25 Mis oídos han estado abiertos a lo que han dicho los profetas, quienes dicen palabras
falsas en mi nombre, diciendo: He tenido un sueño, he tenido un sueño,
26 ¿Está mi palabra en los corazones de los profetas que dan palabras falsas, incluso
los profetas que proclaman el engaño de sus corazones?
27 Cuyo propósito es quitar el recuerdo de mi nombre de mi pueblo a través de
sus sueños, de los cuales todo hombre está hablando a su prójimo, como sus padres
renunciaron al recuerdo de mi nombre por causa de Baal.
28 Si un profeta tiene un sueño, que dé su sueño; y el que tenga mi palabra, que
pronuncie mi palabra de buena fe. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano? dice el Señor.
29 ¿No es mi palabra fuego? dice el Señor Y como un martillo, rompiendo la roca en
pedazos?
30 Por esta causa estoy en contra de los profetas, dice el Señor, quienes se roban mis
palabras, cada uno de su prójimo.
31 Mira, yo estoy contra los profetas, dice el Señor, que deja que sus lenguas digan, Él
ha dicho.
32 Mira, estoy en contra de los profetas de los sueños falsos, dice el Señor, quien los
cuentan y hacen que mi pueblo se desvíe del camino por sus engaños y sus habladurías;
pero yo no los envié ni les di órdenes; y no servirán de nada a este pueblo, dice el Señor.
33 Y si esta gente, o el profeta, o un sacerdote, preguntándote, dice: Cual es la carga del
Señor? entonces tienes que decirles: Cuál carga? yo te abandonare, dice el Señor.
34 Y en cuanto al profeta y al sacerdote y a la gente que dice: Profecía del Señor!
Enviaré castigo a ese hombre y a su casa.
35 Pero esto es lo que debes decir, cada hombre a su prójimo y cada hombre a su
hermano, ¿qué respuesta ha dado el Señor? y ¿qué ha dicho el señor?
36 Y no volverás a recordar a la gente la palabra de profecía del Señor; porque la
palabra de cada hombre le será por profecía sobre sí mismo; porque las palabras del
Dios viviente, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios, han sido pervertidas por ti.
37 Esto es lo que debes decirle al profeta: ¿Qué respuesta te ha dado el Señor? y ¿qué ha
dicho el señor?
38 Pero si dices: profecía del Señor; esto es lo que el Señor ha dicho; porque dices:
Profecía del Señor, y yo te he enviado, diciendo: No debes decir, profecía del Señor;
39 Por esta razón, de verdad, te sacaré completamente de mi memoria, y te pondré, y
el pueblo que te di a ti y a tus padres, lejos de mi rostro:
40 Y te daré un nombre sin honor para siempre, y vergüenza incesante que nunca
saldrá de la memoria de los hombres.

24

1 El Señor me dio una visión, y vi dos canastas llenas de higos puestas frente al
Templo del Señor, después de Nabucodonosor, rey de Babilonia, había hecho prisionero
a Jeconías, al hijo de Joacim, rey de Judá, a los jefes de Judá, y a los artesanos y herreros
de Jerusalén, y los había llevado a Babilonia.
2 Una canasta tenía higos muy buenos, como los higos que primero llegaron a crecer;
y la otra canasta tenía higos muy malos, tan malos que no servían para comer.
3 Entonces el Señor me dijo: ¿Qué ves, Jeremías? Y dije, higos; los buenos higos son muy
buenos y los malos muy malos, y de nada sirven para la comida, son tan malos.
4 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

5 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Como estos buenos higos, en mi opinión estarán los prisioneros de Judá, a quienes he enviado desde este lugar a la tierra de los caldeos para su bien.
6 Porque mantendré mis ojos en ellos para siempre, y los llevaré de vuelta a esta tierra, a edificarlos y no destruirlos, plantándolos y no desarraigándolos.
7 Y les daré un corazón para que me conozcan, porque yo soy el Señor; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque ellos volverán a mí con todo su corazón.
8 Y como los higos malos que son tan malos que no sirven de nada para la comida, así que renunciaré a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes y al resto de Jerusalén que aún se encuentran en esta tierra, y aquellos que están en la tierra de Egipto.
9 Los entregaré para ser causa de temor y de angustia entre todos los reinos de la tierra; para ser un nombre de vergüenza y conversación común y una palabra cortante y una maldición en todos los lugares donde los enviaré errantes.
10 Y enviaré espada, hambruna, y enfermedad, entre ellos hasta que sean cortados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

25

1 La palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá; Este fue el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
2 Esta palabra Jeremías repartió a todo el pueblo de Judá y a los que viven en Jerusalén, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy, durante veintitrés años, la palabra del Señor ha venido a mí, levantándose temprano, y te la he dado y he hablado con ustedes; pero no le has dado oído.
4 Y el Señor te envió a todos sus siervos los profetas, levantándose temprano y hablándoles; pero no han prestado atención y su oído no ha estado abierto para escuchar;
5 Diciendo: Regresen ahora, todos, de su mal camino y del mal de sus obras, y guarden su lugar en la tierra que el Señor les ha dado a ustedes y a sus padres, desde tiempos remotos, incluso para siempre:
6 No vayas tras otros dioses para ser sus sirvientes y darles adoración, y no me hagan enojar con la obra de sus manos, y no les haré ningún mal.
7 Pero no me han oído, dice el Señor; así que me han hecho enojar con la obra de sus manos, causando el mal a ustedes mismos.
8 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Porque no has escuchado mis palabras,
9 Mira, enviaré y tomaré a todas las familias del norte, dice el Señor, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y haré que vengan contra esta tierra, y contra su pueblo, y contra todas estas naciones por todos lados; y los entregaré a la destrucción completa, y los convertiré en una causa de espanto, burla y desolación y para siempre.
10 Y más que esto, tomaré de ellos el sonido de voces de gozo, la voz de alegría, la voz del hombre recién casado y la voz de la novia, el sonido de las piedras aplastando el grano, y el brillo de las luces.
11 Toda esta tierra será ruinas y desolación; y estas naciones serán los siervos del rey de Babilonia por setenta años.
12 Y después de que hayan transcurrido setenta años, sucederá que enviaré castigo al rey de Babilonia y a esa nación, dice el Señor, por su maldad y sobre la tierra de los caldeos; Y lo haré una desolación para siempre.
13 Y haré que esa tierra se someta a todo lo que he dicho en contra, incluso a todo lo que figura en este libro, que el profeta Jeremías dijo contra todas las naciones.

14 Porque varias naciones y grandes reyes harán de ellos sirvientes, incluso de ellos;
y les daré la recompensa de sus actos, incluso la recompensa de la obra de sus manos.
15 Porque esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, me ha dicho: Toma de la mano la
copa del vino de esta ira, y haz que tomen de ella todas las naciones a las que te envío.
16 Y después de beberlo, se moverán violentamente, y se enloquecerán, a causa de la
espada que enviaré entre ellas.
17 Entonces tomé la copa de la mano del Señor, y di de ella una bebida a todas las
naciones a quienes el Señor me envió;
18 Jerusalén y los pueblos de Judá y sus reyes y sus príncipes, para convertirlos en un
lugar desolado, causa de horror, burla y espanto como una maldición, como lo es este
día;
19 Faraón, rey de Egipto, y sus siervos y sus príncipes y todo su pueblo;
20 Y todas las personas mixtas y todos los reyes de la tierra de Uz, y todos los reyes de
la tierra de los filisteos, y Ascalón y Gaza y Ecrón y el resto de Asdod;
21 Edom y Moab y los hijos de Amón,
22 Y todos los reyes de Tiro, y todos los reyes de Sidón, y los reyes de las tierras al otro
lado del mar;
23 Dedán y Tema y Buz, y hasta lo más recóndito de la tierra;
24 Y todos los reyes de Arabia, y todos los reyes de las diversas razas que viven en el
desierto;
25 Y todos los reyes de Zimri, y todos los reyes de Elam, y todos los reyes de los medos;
26 Y todos los reyes del norte, lejanos y cercanos, unos con otros; y todos los reinos del
mundo sobre la faz de la tierra. por último beberá él rey de babilonia.
27 Y debes decirles: Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel:
Tomen de esta copa y emborráchense, vomiten, y que caigan al suelo para no levantarse;
por la espada que enviaré en medio de ustedes.
28 Y será que si no toman la copa en tu mano, entonces debes decirles: Esto es lo que
ha dicho el Señor de los ejércitos: Ciertamente la beberás.
29 Para ver, estoy empezando a enviar el mal a la ciudad que se llama por Mí nombre,
¿y estarás sin castigo? No estarás sin castigo, porque enviaré una espada a todas las
personas que viven en la tierra, dice el Señor de los ejércitos.
30 Entonces, como profeta, di estas palabras entre ellos y diles: La voz del Señor sonará
como un rugido de león de lo alto; enviará su voz desde su lugar santo, como él rugir de
un león, contra su rebaño; Él dará un grito, como los que están triturando las uvas, contra
todas las personas de la tierra.
31 Un ruido vendrá hasta el fin de la tierra; porque el Señor tiene una causa contra las
naciones, él dará su decisión contra toda carne; En cuanto a los que hacen el mal, los
entregará a la espada, dice el Señor.
32 Esto es lo que dijo el Señor de los ejércitos: mira, el mal está saliendo de nación en
nación, y una gran tormenta subirá desde las partes más internas de la tierra.
33 Y en ese día, los cuerpos de aquellos a quienes el Señor ha dado muerte serán vistos
desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; no habrá llanto para
ellos, nadie recogerá sus cadáveres para enterrarlos; serán como estiércol sobre la faz de
la tierra.
34 Den gritos de dolor, pastores de ovejas; Griten pidiendo ayuda, revuélquense en la
ceniza, guías del rebaño, porque han llegado los días de su destrucción y matanza; los
enviaré en todas direcciones, y su caída será como vaso preciado.
35 No habrá forma de huir para los poseedores de ovejas, ni camino para que los jefes
del rebaño escapen sanos y salvos.

36 ¡Voz del clamor de los pastores de las ovejas, y el amargo llanto de los mayorales del rebaño! porque el Señor ha hecho perder sus verdes campos.
37 Y no hay sonido en los campos apacibles, a causa de la ira ardiente del Señor.
38 El león ha salido de su lugar secreto, porque la tierra se ha convertido en desolación debido a la espada opresora y al calor de su ira.

26

1 Cuando Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, se convirtió por primera vez en rey, esta palabra viene del Señor, diciendo:
2 Esto es lo que el Señor ha dicho: Toma tu lugar en el atrio del templo del Señor y di a todos los pueblos de Judá, que vienen a la casa del Señor para adorar, todo lo que te ordeno que les digas; no retengas ni una palabra;
3 Puede ser que escuchen, y que todo hombre se desvíe de su mal camino, para que mi propósito de enviar el mal sobre ellos a causa del mal de sus obras pueda ser cambiado.
4 Y debes decirles: Esto es lo que ha dicho el Señor: Si no me escuchas y sigues el camino de mi ley que he puesto delante de ti,
5 Oye las palabras de mis siervos, los profetas que te envío, que se levantan temprano y envío, aunque no hayas prestado atención.
6 Entonces haré esta casa como Silo, y haré de este pueblo una maldición para todas las naciones de la tierra.
7 Y a la vista de los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, Jeremías dijo estas palabras en la casa del Señor.
8 Ahora, cuando Jeremías había llegado al final de decir todo lo que el Señor le había ordenado decir a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo lo tomaron por la fuerza, diciendo: "La muerte ciertamente será tu destino.
9 ¿Por qué has dicho en el nombre del Señor: Esta casa será como Silo, y esta tierra será un desperdicio sin nadie viviendo en ella? Y todo el pueblo rodeó a Jeremías en la casa del Señor.
10 Y los jefes de Judá, al oír esto, subieron de la casa del rey a la casa del Señor, y tomaron sus asientos junto a la Puerta Nueva del Templo del Señor.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas dijeron a los gobernantes y a todo el pueblo: El destino correcto para este hombre es la muerte; porque ha dicho palabras contra esta ciudad en tu audiencia.
12 Entonces Jeremías dijo a todos los gobernantes y a todo el pueblo: El Señor me ha enviado como su profeta para decir contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que han llegado a sus oídos.
13 Ahora, haz un cambio para mejorar tus caminos y tus obras, y escucha la voz del Señor tu Dios; entonces el Señor se dejará desviar de la decisión que ha tomado contra ti por el mal.
14 En cuanto a mí, aquí estoy en tus manos; haz conmigo lo que parezca bueno y correcto en tu opinión.
15 Solo asegúrate de que, si me matas, te harás a ti mismo y a tu pueblo y su gente responsables de la sangre de alguien que no ha hecho nada malo; en verdad, el Señor me ha enviado a ti para decirte Todas estas palabras en sus oídos.
16 Entonces los gobernantes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: No está bien que este hombre sea condenado a muerte, porque nos ha dicho palabras en el nombre del Señor nuestro Dios.
17 Entonces algunos de los hombres responsables de la tierra se levantaron y dijeron a toda la reunión del pueblo:
18 Miqueas, de Moreset, que fue un profeta en los días de Ezequías, rey de Judá, dijo a todo el pueblo de Judá: Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Sión se convertirá

en un campo arado, y Jerusalén se convertirá en una masa de muros rotos, y la montaña del templo como los lugares altos del bosque.
19 ¿Ezequías y todo Judá lo mataron? ¿Acaso no temió el Rey al orar por la gracia del Señor, y el Señor se dejó desviar de la decisión que había tomado contra ellos por el mal? Por este acto podríamos hacer gran mal contra nosotros mismos.
20 Y hubo otro hombre que fue profeta del Señor, Urías, hijo de Semaías de Quiriat-jearim; dijo contra esta ciudad y contra esta tierra todas las palabras que Jeremías había dicho.
21 Y cuando sus palabras llegaron a oídos del rey Joacim y de todos sus hombres de guerra y sus capitanes, el rey procuró matarlo; pero Urías, al oírlo, se llenó de miedo y huyó a Egipto.
22 Entonces el rey Joacim envió a Egipto, Elnatan hijo de Acbor, y ciertos hombres con él, a Egipto.
23 Tomaron a Urías de Egipto y regresaron con él al rey Joacim; quien lo mató con la espada, e hizo que su cadáver fuese enterrado en la fosa de la gente común.
24 Pero Ahicam, el hijo de Safán, le prestó ayuda a Jeremías, para que no fuera entregado en manos de la gente para ser ejecutado.

27

1 Cuando Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, se convirtió en rey por primera vez, esta palabra vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo:
2 Esto es lo que el Señor me ha dicho: hazte bandas y yugos y colócalos en tu cuello;
3 Y envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de sus mensajeros que vienen a Jerusalén, a ver a Sedequías, rey de Judá;
4 Y dales órdenes de decirles a sus amos: Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: di a tus amos:
5 He hecho la tierra, y el hombre y la bestia sobre la faz de la tierra, por mi gran poder y por mi brazo extendido; y se lo daré a cualquiera a mi gusto.
6 Y ahora he entregado todas estas tierras en manos de Nabucodonosor, el rey de Babilonia, mi siervo; y le he dado las bestias del campo para su uso.
7 Y todas las naciones serán siervos de él, y de su hijo, y del hijo de su hijo, hasta que llegue el momento de que su tierra sea vencida, y luego varias naciones y grandes reyes la tomarán para su uso.
8 Y sucederá que, si alguna nación no sierve de este mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no pone su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, entonces enviaré un castigo sobre esa Nación, dice el Señor, por la espada, hambre y por pestilencia, hasta que yo los haya entregado en sus manos.
9 Y no deben prestar atención a sus profetas ni a sus adivinos, ni a sus intérpretes de sueños, ni a los hechiceros que pretenden ver el futuro y que les dicen: No se sometan al rey de Babilonia.
10 Porque les dicen palabras falsas, para que los puedan enviar lejos de su tierra, y para que puedas ser expulsado por mí y llegar a la destrucción.
11 Pero en cuanto a esa nación que pone su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y se convierte en su sirviente, dejaré que esa nación continúe en su tierra, y la cultive y viviendo en ella, dice el Señor.
12 Y dije todo esto a Sedequías, rey de Judá, diciendo: “Pongan sus cuellos bajo el yugo del rey de Babilonia y conviértanse en sus siervos y su pueblo, para que puedan guardar sus vidas”.
13 ¿Por qué deseas la muerte, tú y tu pueblo, a espada, de hambre, y por enfermedad, como el Señor ha dicho de la nación que no se convierta en el siervo del rey de Babilonia?

14 Y no debes escuchar a los profetas que te dicen: No se sometan en siervos del rey de Babilonia, porque lo que dicen no es cierto.
15 Porque no los he enviado, dice el Señor, pero ellos dicen lo que es falso en mi nombre, para que yo pueda enviarlos por la fuerza, causando destrucción sobre ustedes y sobre sus profetas.
16 Y dije a los sacerdotes y a todo el pueblo: Esto es lo que ha dicho el Señor: No prestes atención a las palabras de tus profetas que te dicen: Mira, dentro de muy poco tiempo, las vasijas de la casa del Señor volverán de Babilonia, porque lo que te dicen es falso.
17 No les prestes atención; conviértanse en siervos del rey de Babilonia y manténganse lejos de la muerte; ¿por qué dejar que este pueblo sea un montón de ruinas?
18 Pero si son profetas, y si la palabra del Señor está con ellos, ahora pidan al Señor de los ejércitos que los vasos que aún están en la casa del Señor y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no sean llevados a Babilonia.
19 Porque esto es lo que el Señor ha dicho sobre el resto de los vasos que todavía están en esta ciudad,
20 Que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no se llevó, cuando tomó a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, prisionero de Jerusalén a Babilonia, con todos los grandes hombres de Judá y Jerusalén;
21 Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho acerca del resto de los vasos en la casa del Señor y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:
22 Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día en que les envíe su castigo, dice el Señor. Luego los tomaré y los pondré en su lugar.

28

1 Y sucedió que en ese año, cuando Sedequías se convirtió en rey de Judá, en el cuarto año, en el quinto mes, Hananías, hijo del profeta Azur, que vino de Gabaón, dijo a Jeremías en el Casa del Señor, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:
2 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: por mí se ha roto el yugo del rey de Babilonia.
3 En el espacio de dos años enviaré de vuelta a este lugar todos los recipientes de la casa del Señor que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó de este lugar a Babilonia:
4 Y dejaré que Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, regrese a este lugar con todos los prisioneros de Judá que fueron a Babilonia, dice el Señor, porque tendré el yugo del rey de Judá. Babilonia roto.
5 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y de todas las personas que habían venido a la casa del Señor:
6 El profeta Jeremías dijo: Así sea, que el Señor lo haga; que el Señor dé efecto a las palabras que has dicho, y deja los recipientes de la casa del Señor y todas las personas que han sido llevadas, regresen de Babilonia a este lugar.
7 Pero aún así, escucha esta palabra que te estoy diciendo a ti y a todo el pueblo:
8 Los profetas, que fueron antes de mí y antes de ti, desde los primeros tiempos dieron aviso a varios países y grandes reinos sobre la guerra y la destrucción y la enfermedad.
9 El profeta cuyas palabras son de paz, cuando sus palabras se hagan realidad, se verá como un profeta a quien el Señor ha enviado.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías y se lo rompió con las manos.
11 Y antes de todo el pueblo, Hananías dijo: El Señor ha dicho: “De esta manera, permitiré que el yugo del rey de Babilonia se rompa de la cabeza de todas las naciones en el espacio de dos años”. Entonces el profeta Jeremías se fue.

12 Luego que el profeta Hananías le quitará el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino
la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:
13 Ve y dile a Hananías: Esto es lo que ha dicho el Señor: Tú has roto los yugos de
madera, pero en su lugar harás yugos de hierro.
14 Porque el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: He puesto un yugo de
hierro en el cuello de todas estas naciones, haciéndolos siervos a Nabucodonosor, rey de
Babilonia; y ellos serán sus siervos, y además le he dado las bestias del campo.
15 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: Escucha, ahora,
Hananías; el Señor no te ha enviado; Pero estás haciendo que esta gente ponga su fe
en lo que es falso.
16 Por esta razón, el Señor ha dicho: Mira, te enviaré fuera de la faz de la tierra, este
año la muerte te alcanzará, porque has dicho palabras contra el Señor.
17 Y la muerte llegó al profeta Hananías el mismo año, en el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén
a los hombres responsables entre los que habían sido desterrados, a los sacerdotes y
profetas, y al resto de las personas a quienes Nabucodonosor había tomado prisioneros
de Jerusalén a Babilonia.
2 Después de Jeconías, el rey y la reina madre y los eunucos y los gobernantes de Judá
y Jerusalén y los artesanos y los herreros se habían ido de Jerusalén;
3 Por la mano de Elasa, hijo de Safán, y Gemarías, hijo de Hilcías. a quienes Sedequías,
rey de Judá, envió a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia diciendo:
4 Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho a todos aquellos a
quienes he llevado prisioneros de Jerusalén a Babilonia:
5 Sigan construyendo casas y viviendo en ellas, y plantando jardines y usando el fruto
de ellas;
6 Tomen esposas y tengan hijos e hijas, y tomen esposas para sus hijos, y den a sus hijas
esposos, para que tengan hijos e hijas; y aumentarán en número allí y no disminuirá.
7 Y procuren el bienestar de la tierra a la que los he llevado prisioneros, y oren al Señor
por ella, porque en su paz tendrán paz.
8 Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: No se dejen
engañar por los profetas que están entre ustedes y los adivinos, y no presten atención a
sus sueños que puedan tener;
9 Porque les están diciendo lo que es falso en mi nombre: No los he enviado, dice el
Señor.
10 Porque esto es lo que ha dicho el Señor: Cuando se acaben los setenta años para
Babilonia, tendré compasión de ustedes y haré realidad mi buen propósito para ustedes,
haciendo que regresen a este lugar.
11 Porque soy consciente de mis pensamientos sobre ustedes, dice el Señor, pen-
samientos de paz y no de maldad, para darles esperanza y un futuro.
12 Y ustedes me llamarán y vendrán a mí en oración, y yo les oiré.
13 Y me estarán buscando y yo estaré allí, cuando me hayan buscado con todo su
corazón.
14 Estaré cerca de ustedes nuevamente, dice el Señor, y su destino cambiará, y los
reuniré de todas las naciones y de todos los lugares donde los he enviado, dice el Señor;
y los llevaré de vuelta al lugar desde donde Los desterré.
15 Porque han dicho: El Señor nos ha dado profetas en Babilonia.
16 Porque esto es lo que el Señor ha dicho sobre el rey que está sentado en el trono del
reino de David, y sobre todas las personas que viven en esta ciudad, sus compatriotas
que no han salido con ustedes como prisioneros;

17 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Mira, les enviaré la espada y hambre,
y enfermedades, y los haré como higos podridos, que no sirven de nada para comer, de
tan podridos que están.
18 Iré tras ellos, los perseguiré con la espada y con hambre y con enfermedades, y
los convertiré en una causa de terror para todos los reinos de la tierra, para ser una
maldición y un espanto y burla y un nombre de vergüenza entre todas las naciones a las
que los he enviado.
19 Porque no han escuchado mis palabras, dice el Señor, cuando les envié a mis siervos
los profetas, que se levantaran temprano y los envíe; Pero no escucharon, dice el Señor.
20 Y ahora, escuchan la palabra del Señor, todos los que envié prisioneros de Jerusalén
a Babilonia.
21 Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho sobre Acab, el hijo de
Colaias, y sobre Sedequías, el hijo de Maasias, que te dicen lo que es falso en mi nombre:
Los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará ante tus
ojos.
22 Y su destino será usado como una maldición por todos los prisioneros de Judá que
están en Babilonia, quienes dirán: "Que el Señor te haga como Sedequías y como Acab,
quienes fueron quemados en el fuego por el rey de Babilonia".
23 Porque han hecho maldades en Israel, y han tomado a las esposas de sus vecinos, y
en mi nombre han dicho palabras falsas, que no les di órdenes de decir; y yo mismo soy
testigo, dice el Señor.
24 Sobre Semaías de Nehelam.
25 Semaías de Nehelam envió una carta en su nombre a Sofonías, el hijo del sacerdote
Maasias, diciendo:
26 El Señor te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para ser un supervisor
en la casa del Señor para cada hombre que está fuera de su cabeza y está actuando como
un profeta, para poner a tales hombres en la cárcel y en cadenas.
27 Entonces, ¿por qué no has protestado contra Jeremías de Anatot, quien te está
actuando como profeta?
28 Porque nos ha enviado a Babilonia, diciendo: El tiempo será largo, ve construyendo
casas y viviendo en ellas, y plantando jardines y usando el fruto de ellas.
29 Y el sacerdote Sofonías leyó y dejó en claro al profeta Jeremías lo que se decía en la
carta.
30 Entonces la palabra del Señor vino al profeta Jeremías, diciendo:
31 Manda decir a todos los que han sido desterrados, diciendo: Esto es lo que el Señor
ha dicho sobre Semaías de Nehelam: Porque Semaías a estado actuando como un profeta
para ustedes, y yo no lo envié, y les ha hecho poner su fe en lo que es falso;
32 Por esto ha dicho el Señor: Ciertamente enviaré castigo a Semaías y a su descenden-
cia; ni un hombre de su familia tendrá un lugar entre este pueblo, y él no verá el bien
que voy a hacer a mi pueblo, dice el Señor, porque ha dicho palabras contra el Señor.

30

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo:
2 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Escribe en un libro todas las palabras que te he
dicho.
3 Porque vienen días, dice el Señor, cuando permitiré que se cambie el destino de mi
pueblo, Israel y Judá, dice el Señor; y los haré regresar a la tierra que yo di a sus padres,
para que lo tomen por su herencia.
4 Y estas son las palabras que el Señor dijo acerca de Israel y acerca de Judá.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: Una voz de temor y espanto ha llegado a nuestros
oídos, de miedo y no de paz.

6 Hagan la pregunta y vean si es posible que un hombre tenga dolores de parto: ¿por
qué veo a cada hombre con sus manos agarrando sus costados, como hace una mujer
cuando los dolores de parto están sobre ella, ¿Las caras se les ponen pálidas a todos ellos?
7 ¡Ah! porque ese día es tan grande que no hay un día así, es el momento de la angustia
de Jacob; pero él obtendrá la salvación de ello.
8 Porque ese día sucederá, dice el Señor de los ejércitos, que su yugo se romperá de su
cuello, y sus coyundas se romperán; y los hombres extranjeros ya no los usarán como su
sirviente.
9 Pero ellos serán siervos del Señor su Dios y de su rey David, a quien yo levantaré para
ellos.
10 No temas, oh Jacob, mi siervo, dice el Señor; y no te preocupes, oh Israel; porque
verás, haré que vuelvas de lejos, y tu descendencia de la tierra donde están prisioneros;
y Jacob volverá, y estará tranquilo y en paz, y nadie le dará motivo de temor.
11 Porque yo estoy contigo, dice el Señor, para ser tu salvador, porque pondré fin a to-
das las naciones a donde te he enviado vagando, pero no te pondré fin completamente:
aunque con sabiduría corregiré tus errores y no te dejaré ir sin castigo.
12 Porque el Señor ha dicho: Tu quebranto puede no curarse y tu herida es grave.
13 No hay ayuda para tu herida, no hay nada que te haga sentir bien.
14 Tus amantes ya no piensan en ti, ya no te persiguen más; porque te he dado la herida
de un aborrecedor, porque la multitud de tu iniquidad y tu pecado aumento,
15 ¿Por qué clamas por ayuda debido a tu herida? porque tu dolor nunca puede ser
quitado; porque tu maldad fue tan grande y porque tus pecados fueron aumentados, te
he hecho estas cosas.
16 Por esta causa, todo él que te devore, será devorado; y todos tus atacantes, cada uno
de ellos, serán tomados prisioneros; y los que envíen destrucción a ti serán destruidos; y
todos aquellos que se lleven tus bienes por la fuerza sufrirán lo mismo ellos mismos.
17 Porque yo te haré saludable de nuevo y te sanaré de tus heridas, dice el Señor;
porque te han dado el nombre de una desechada, diciendo: se trata de Zion nadie se
preocupa por ella.
18 El Señor ha dicho: Mira, estoy cambiando el destino de las tiendas de Jacob, y tendré
compasión de sus casas; La ciudad se levantará en su colina y él palacio permanecerá
en su forma.
19 Y de ellos saldrán alabanzas y la voz del que se regocija, no disminuirán, pero los
multiplicaré; Y les daré gloria, y no serán menospreciados.
20 Y sus hijos serán como eran en los viejos tiempos, y la reunión de la gente tendrá su
lugar delante de mí, y enviaré castigo a todos los que los oprimen.
21 Y su jefe será de su número; su gobernante vendrá de entre ellos; y lo dejaré estar
presente delante de mí, para que pueda acercarse a mí, porque ¿quién tendrá fuerza de
corazón para acercarse a mí? dice el Señor.
22 Y tú serás mi pueblo, y yo seré tu Dios.
23 Mira, el viento de la tormenta del Señor, una tormenta giratoria, que estalla en las
cabezas de los malhechores.
24 La ira del Señor no cesará hasta que lo haya hecho, hasta que haya puesto en práctica
los propósitos de su corazón: en los días venideros tendrás pleno conocimiento de esto.

31

1 En ese, dice el Señor, seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi
pueblo.
2 El Señor ha dicho: La gracia llegó al desierto a un pueblo a salvo de la espada, Israel,
cuando iba en busca de su lugar de reposo.

3 Desde lejos se le apareció el Señor, mi amor por ti es un amor eterno, así con misericordia, te he atraído.
4 Volveré a renovar tus edificios, oh virgen de Israel, y ocuparás tu lugar; nuevamente tomarás tus instrumentos de música y saldrás a los bailes donde se divierten.
5 Una vez más, tus jardines de vid se plantarán en la colina de Samaria; los plantadores plantarán y usarán la fruta.
6 Porque habrá un día en que los guardas en las colinas de Efraín clamarán: ¡Levántense! Subamos a Sion, al Señor nuestro Dios.
7 Porque él Señor ha dicho: canten de alegría por Jacob y griten en la cima de las montañas; den la noticia, den alabanza y digan: Oh Señor salva a tu pueblo, al remanente de Israel.
8 Mira, los sacaré del país del norte y los sacaré de las partes más alejadas de la tierra, y con ellos los ciegos y los cojos, la mujer embarazada y la que ya dio a luz; un ejército muy grande, ellos volverán aquí.
9 Vendrán con llanto y ruegos, y yendo delante de ellos, yo seré su guía; guiándolos a corrientes de agua, por caminos rectos donde no hay caída; porque yo soy padre de Israel, y Efraín es el primero de mis hijos.
10 Presta atención a la palabra del Señor, oh naciones, y da noticias de ella en las costas lejanas, y di: El que ha enviado a Israel errante lo reunirá y lo guardará como un pastor cuida su rebaño.
11 Porque el Señor redimió Jacob, y lo rescató de las manos de aquel que era más fuerte que él.
12 Entonces vendrán con cantos en los lugares altos, fluyendo juntos hacia las cosas buenas del Señor, al grano y al vino y al aceite, las crías de los del rebaño y de las reses; su alma será como un jardín regado, y no tendrán más dolor.
13 Entonces la virgen se alegrará en el baile, y los jóvenes y los ancianos se alegrarán; porque su llanto se convertirá en alegría, los consolaré y los alegraré de su dolor.
14 Y llenaré de abundancia las almas de los sacerdotes, y mi pueblo se saciará de mi bondad, dice el Señor.
15 Así ha dicho el Señor: En Ramá hay un sonido de llanto, llanto y amargo dolor; Rachel llorando por sus hijos; Ella no quiere ser consolada por que ya están muertos.
16 El Señor ha dicho esto: ya no llores y ya no derrames lágrimas:
Porque tu obra será recompensada, dice el Señor; y volverán de la tierra de su enemigo.
17 Hay esperanza para el futuro, dice el Señor; y tus hijos volverán a la tierra que les pertenece.
18 Ciertamente las palabras de dolor de Efraín han llegado a mis oídos. Me has entrenado y lo he experimentado como un novillo que no estaba acostumbrado al yugo; déjame volver y regresar, porque tú eres el Señor, mi Dios.
19 En verdad, después de que me aparte de ti, me arrepentí de mis caminos; y después de que obtuve el conocimiento, me di golpes en el muslo; fui avergonzado, en verdad, me humillé, porque tuve que sufrir el oprobio de mi juventud.
20 ¿Es Efraín mi querido hijo? ¿Es el hijo de mi deleite? porque cada vez que digo cosas en contra de él, todavía lo guardo en mi memoria: entonces mi corazón está turbado por él; Ciertamente tendré piedad de él, dice el Señor.
21 Coloca pilares de guía, hazte señales; presta atención a la calzada, el camino por donde viniste; vuélvete de nuevo, virgen de Israel, vuélvete a estas ciudades.
22 ¿Cuánto tiempo seguirás girando de esta manera, oh, hija errante? porque el Señor ha hecho una cosa nueva en la tierra, una mujer transformada en hombre.
23 Entonces el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, dijo: “Nuevamente, estas palabras se usarán en la tierra de Judá y en sus pueblos, cuando yo haya dejado que su destino

sea cambiado: Que la bendición del Señor sea sobre ti, oh reposo de la justicia, oh santo monte.
24 Y Judá y todos sus pueblos vivirán allí juntos; Los labradores y los que van con los rebaños.
25 Porque he dado nueva fuerza al alma cansada y a toda alma doliente en toda su medida.
26 Al ver esto, despertando de mi sueño, abrí los ojos; y mi sueño fue agradable para mí.
27 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando haré que Israel y Judá sean plantados con la semilla del hombre y con la semilla de la bestia.
28 Y sucederá eso, ya que he estado cuidando de ellos con el propósito de desarraigar y derribar, echar abajo, y destruir y causar daño; Así que los cuidaré con el propósito de construir y plantar, dice el Señor.
29 En aquellos días ya no dirán, los padres han estado probando uvas amargas y los dientes de los niños se les destemplan.
30 Pero todos serán condenados a muerte por el mal que él mismo ha hecho; a quien haya tomado uvas amargas, sus dientes tendrán la dentera.
31 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá.
32 No como el pacto que hice con sus padres, el día en que los tomé de la mano para ser su guía fuera de la tierra de Egipto; El pacto fue roto por ellos, y los entregué, dice el Señor.
33 Pero este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de esos días, dice el Señor; Pondré mi ley en su interior, escribiéndola en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
34 Y ya no estarán enseñando a cada uno a su prójimo y a cada uno su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el Señor, porque tendrán mi perdón por su maldad, y su pecado desaparecerá de mi memoria para siempre.
35 Estas son las palabras del Señor, que ha dado el sol por una luz durante el día, ordenando a la luna y las estrellas una luz por la noche, que pone el mar en movimiento, causando el trueno de sus olas; El señor de los ejércitos es su nombre.
36 Si el orden de estas cosas delante de mí se rompe alguna vez, dice el Señor, entonces la semilla de Israel llegará a su fin como nación antes de mí para siempre.
37 Esto es lo que el Señor ha dicho: si los cielos en lo alto pueden medirse, y las bases de la tierra se investigan, entonces renunciaré a la semilla de Israel, por todo lo que han hecho, dice el Señor.
38 Mira, vienen días, dice el Señor, para la construcción del pueblo del Señor, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Angulo.
39 Y la línea de medición saldrá delante de ella hasta la colina Gareb, yendo hacia Goah.
40 Y todo el valle del cementerio, todo el campo de la ceniza, hasta el arroyo Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos hacia el este, serán santos para el Señor; no volverá a ser desarraigado o derribada nunca jamás.

32

1 Palabra que vino a Jeremías de parte del Señor en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que fue el año dieciocho de Nabucodonosor.
2 Y entonces, el ejército del rey de Babilonia rodeaba a Jerusalén y la cerraba, y el profeta Jeremías estaba encerrado en el lugar de los vigilantes armados, en la casa del rey de Judá.

3 Porque Sedequías, rey de Judá, lo había encerrado, diciendo: ¿Por qué, como profeta, has estado diciendo: El Señor ha dicho: Mira, entregaré este pueblo en manos del rey de Babilonia? y él lo tomará;

4 Y Sedequías, rey de Judá, no se librará de las manos de los caldeos, sino que ciertamente será entregado en manos del rey de Babilonia, y hablará con él, boca a boca, y lo verá, ojo a ojo.

5 Y se llevará a Sedequías a Babilonia, donde estará hasta que lo visite, dice el Señor; y si luchas contra los caldeos, ¿no tendrás éxito?

6 Y Jeremías dijo: La palabra del Señor vino a mí, diciendo:

7 Mira, Hanameel, el hijo de Salum, el hermano de tu padre, vendrá a ti y te dirá: "Da el precio y obtén para ti mi propiedad en Anatot; porque tienes el derecho de la relación más cercana".

8 Entonces, Hanameel, el hijo del hermano de mi padre, vino a mí, como el Señor había dicho, al lugar de los vigilantes armados, y me dijo: Dame el precio y consigue mi propiedad que está en Anatot en el tierra de Benjamín; porque tienes el derecho de relación más cercano al patrimonio; así que hazlo por ti mismo. Entonces me quedó claro que esta era la palabra del Señor.

9 Conseguí por un precio la propiedad en Anatot de Hanameel, el hijo del hermano de mi padre, y le di el dinero, diecisiete siclos de plata;

10 Y lo puse por escrito, lo estampé con mi sello, y tomé testigos y puse el dinero en la balanza.

11 Entonces tomé el papel como testigo del negocio, una copia enrollada y sellada, y una copia abierta:

12 Y le di el papel a Baruc, el hijo de Nerías, el hijo de Maasias, ante los ojos de Hanameel, el hijo del hermano de mi padre, y de los testigos que habían puesto sus nombres en el papel, y antes Todos los judíos que estaban sentados en el lugar de los vigilantes armados.

13 Y di órdenes a Baruc delante de ellos, diciendo:

14 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras, carta de compra sellada, la que está enrollada y sellada, y la que está abierta; y póngalas en un cántaro de barro para que puedan ser guardados durante mucho tiempo.

15 Porque el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Habrá nuevamente comercio de casas, campos y viñas en esta tierra.

16 Después de entregarle el papel a Baruc, hijo de Nerías, oré al Señor, diciendo:

17 ¡Ah Señor Dios! mira, has hecho el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido, y no hay nada que no puedas hacer;

18 Tienes misericordia de miles y envías castigos por los actos malvados de los padres sobre sus hijos después de ellos; Dios grande, el Dios poderoso, el Señor de los ejércitos es su nombre.

19 Grande en sabiduría y poderoso en tus actos: cuyos ojos están abiertos en todos los caminos de los hijos de los hombres, dando a todos la recompensa de sus caminos y el fruto de sus obras.

20 Has hecho señales y maravillas en la tierra de Egipto, y hasta este día, en Israel y entre otros hombres; y te has hecho un nombre famoso;

21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y maravillas, y con una mano fuerte y un brazo extendido, causando gran temor;

22 Y les has dado esta tierra, la cual diste a los padres para que les dieras una tierra que fluye leche y miel;

23 Y entraron y la tomaron por su herencia, pero no escucharon tu voz, ni fueron
gobernados por tu ley; no han hecho nada de todo lo que les ordenaste hacer, así que
has hecho que todo este mal venga sobre ellos.
24 Mira, han levantado rampas contra el pueblo para atacarlos; y el pueblo está en
manos de los caldeos que luchan contra él, debido a la guerra y hambre y enfermedad;
y lo que has dicho ha ocurrido, y de verdad lo estás viendo.
25 Y tú me dijiste: Dame el dinero para conseguirte una propiedad y haz que se
atestigüe el negocio; aunque el pueblo se entregue en manos de los caldeos.
26 Y vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:
27 Mira, yo soy el Señor, el Dios de toda carne: ¿hay algo tan difícil que no pueda
hacerlo?
28 Esto es lo que ha dicho el Señor: Mira, estoy entregando este pueblo a manos de los
caldeos y a manos de Nabucodonosor, el rey de Babilonia, y él lo tomará:
29 Y los Caldeos, que luchan contra esta ciudad, vendrán y la incendiarán, quemándola
junto con las casas, en los techos de los cuales se han quemado incienso a Baal, y las
ofrendas de bebidas se han derramado hacia otros dioses, moviéndome a la ira.
30 Desde los primeros años, porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho
más que mal en mis ojos; los hijos de Israel solo me han hecho enojar con la obra de sus
manos, dice el Señor.
31 Porque está ciudad ha sido para mí causa de ira y de ardiente enojo desde el día de
su construcción hasta el día de hoy, de modo que la voy a quitar de mi presencia.
32 Por todo el mal de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que hicieron para
enojarme, ellos y sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los hombres
de Judá. y el pueblo de Jerusalén.
33 Me han dado la espalda y no la cara; y aunque yo era su maestro, al levantarme
temprano y enseñarles, sus oídos no estaban abiertos a la enseñanza.
34 Pero ellos pusieron sus repugnantes imágenes en la casa que lleva mi nombre,
haciéndola impura.
35 Y levantaron los lugares altos de Baal en el valle del hijo de Hinnom, haciendo que
sus hijos y sus hijas pasarán por el fuego a Moloc; por lo que no les di órdenes de hacer, y
nunca se me ocurrió que harían esta cosa asquerosa, haciendo pecar a Judá.
36 Y ahora el Señor, el Dios de Israel, ha dicho de este pueblo, sobre el cual dices:
Se entrega en manos del rey de Babilonia por la espada y por hambre y por
enfermedad y peste.
37 Mira, los reuniré de todos los países donde los he enviado en mi ira y en el calor
de mi enojo y en mi amargo sentimiento; y los dejaré volver a este lugar donde pueden
descansar tranquilamente.
38 Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios:
39 Y les daré un solo corazón y un solo camino, para que puedan continuar adorándome
para siempre, para su bien y el bien de sus hijos después de ellos.
40 Y haré un pacto eterno con ellos, que nunca los abandonaré, sino que siempre les
haré bien; y pondré mi temor en sus corazones, para que no se alejen de mí.
41 Y verdaderamente, me complacerá hacerles el bien, y todo mi corazón y mi alma se
dedicarán a plantarlos en esta tierra.
42 Porque el Señor ha dicho: Como he hecho que todo este gran mal venga sobre este
pueblo, enviaré sobre ellos todo el bien que dije acerca de ellos.
43 Y habrá comercio en campos en esta tierra de la que decían: Es un desperdicio, sin
hombres ni animales; entregada está en manos de los caldeos.
44 Los hombres comprarán campos por dinero, y pondrán la compra por escrito,
estampando los papeles y con testigos, en la tierra de Benjamín y en el campo alrededor

de Jerusalén y en las ciudades de Judá y en las ciudades de la colina y en las ciudades de las tierras bajas y en las ciudades del sur; porque yo haré tornar su cautividad, dice el Señor.

33

1 Entonces la palabra del Señor vino a Jeremías la segunda vez, mientras él todavía estaba encerrado en el lugar de los vigilantes armados, diciendo:
2 Estas son las palabras del Señor, que hizo la tierra, el Señor que la afirmó en su sitio; el Señor es su nombre;
3 Deja que tu clamor venga a mí, y te daré una respuesta, y te haré ver grandes cosas y cosas secretas de las que no tienes conocimiento.
4 Porque esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho acerca de las casas de este pueblo y las casas de los reyes de Judá, que se han destruido para hacer rampas y la espada.
5 Vinieron a pelear con los caldeos, pero solo servirán para llenar la ciudad con cadáveres de hombres a los que he condenado a muerte en mi ira y en mi furor, y debido a cuya maldad he mantenido el rostro cubierto de esta ciudad.
6 Mira, los sanaré, les daré la salud nuevamente, los sanaré; y les dejaré ver la paz y la verdad en abundancia.
7 Y dejaré que se cambie el destino de Judá y de Israel, y los reconstruiré como al principio.
8 Y los limpiaré de todos sus pecados, con los cuales han estado pecando contra mí; Tendré perdón por todos sus pecados, con los cuales ellos han estado pecando contra mí, y con los cuales han hecho el mal contra mí.
9 Y este pueblo será para mí un nombre de alegría, una alabanza y una gloria ante todas las naciones de la tierra, quienes, al oír todo el bien que estoy haciendo por ellos, temblarán de miedo. Por todo el bien y la paz que estoy haciendo por ello.
10 Esto es lo que el Señor ha dicho: Se volverán a oír en este lugar, del cual dices: Es un desperdicio, sin hombres y sin animales; incluso en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, en ruinas y despobladas, sin hombre y sin animal,
11 Voces felices, la voz de alegría, la voz del hombre recién casado y la voz de la novia, las voces de los que dicen: Alaben al Señor de los ejércitos, porque el Señor es bueno y su misericordia para siempre; las voces de los que van con alabanza a la casa del Señor. Porque devolveré los cautivos de la tierra para que vuelvan a ser como él principio, dice el Señor.
12 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Nuevamente habrá en este lugar, que es un desperdicio, sin hombre y sin animal, y en todos sus pueblos, volverá haber un lugar de descanso donde los criadores de ovejas harán sus rebaños descansar.
13 En los pueblos de la región montañosa, en los pueblos de las tierras bajas, en los pueblos del sur y en la tierra de Benjamín y en los alrededores de Jerusalén y en los pueblos de Judá, los rebaños volverán a pasar bajo la mano del que los cuenta, dice el Señor.
14 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando cumpliré la buena palabra que he dicho acerca del pueblo de Israel y del pueblo de Judá.
15 En aquellos días y en ese tiempo, permitiré que una Rama de justicia suba para David; y él será juez de justicia en la tierra.
16 En aquellos días, Judá tendrá la salvación y Jerusalén estará segura: y este es el nombre que le será dado: El Señor es nuestra justicia.
17 Porque él Señor ha dicho: David nunca estará sin un descendiente que ocupe su lugar en el trono del reino de Israel;

18 Y los sacerdotes y los levitas nunca estarán sin un descendiente que venga ante mí,
ofreciendo ofrendas quemadas, incienso ofrendas de cereales y ofrendas de bestias en
todo momento.
19 Y vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:
20 El Señor ha dicho: Si es posible que se rompa mi pacto del día y la noche, que el día
y la noche ya no lleguen a sus horas fijas,
21 Entonces mi pacto con mi siervo David puede romperse, de modo que ya no tenga
un hijo para ocupar su lugar en el asiento del reino; y mi pacto con los levitas, los
sacerdotes, mis siervos.
22 Como no es posible que el ejército del cielo esté contado, o la arena del mar medida,
así haré la simiente de mi siervo David y los levitas mis siervos.
23 Y vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:
24 ¿Has tomado nota de lo que estas personas han dicho, las dos familias, que el
Señor escogió para sí mismo, los ha desechado? Esto lo dicen, mirando a mi gente con
desprecio, en sus ojos, ya no es una nación.
25 El Señor ha dicho: Si no he hecho el día y la noche, y si los límites del cielo y la tierra
no han sido fijados por mí,
26 Entonces, dejaré de cuidar de la simiente de Jacob y de David mi siervo, de modo
que no tomaré de su descendencia para ser gobernantes sobre la simiente de Abraham,
Isaac y Jacob; porque haré volver su cautividad y tendré misericordia de ellos.

34

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra que estaban bajo su gobierno,
y todos los pueblos, estaban luchando contra Jerusalén y todos sus pueblos, diciendo:
2 El Señor, el Dios de Israel, dijo: Ve y di a Sedequías, rey de Judá, esto es lo que dijo
el Señor: Mira, entregaré este pueblo en manos del rey de Babilonia, y lo quemará con
fuego;
3 Y tú no escaparás de él, sino que ciertamente serás capturado y entregado en sus
manos; y verás cara a cara al rey de Babilonia, y él hablará contigo, boca a boca, y tú irás
a Babilonia.
4 Más escucha la palabra del Señor, Sedequías, rey de Judá; esto es lo que el Señor ha
dicho acerca de ti: La muerte no vendrá a ti por la espada.
5 Llegarás a tu fin en paz; y quemarán incienso como lo hicieron para tus padres, los
reyes anteriores antes que tú, se harán para ti; y llorarán por ti y te dirán: ¡Ah señor!
Porque he dicho la palabra, dice el Señor.
6 Entonces el profeta Jeremías dijo todas estas cosas a Sedequías, rey de Judá, en
Jerusalén:
7 Cuando el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén y contra todos los
pueblos de Judá que no habían sido tomados, contra Laquis y contra Azeca; porque estas
fueron las últimas ciudades amuralladas de Judá.
8 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, después de que el rey Sedequías
hubo llegado a un acuerdo con todo el pueblo de Jerusalén, para dar noticias en público
de que los esclavos debían ser liberados;
9 Que todo hombre debía dejar libres a su siervo hebreo y su sierva hebrea; para que
nadie haga uso de un judío, su compatriota, como sirviente:
10 Y esto fue hecho por todos los gobernantes y las personas que participaron en el
acuerdo, y cada uno dejó que su sirviente y su sirvienta salieran libres, para que ya no
fueran usados como sirvientes; Así lo hicieron, y los dejaron ir.
11 Pero más tarde, recuperaron a los sirvientes y las sirvientas que habían dejado
libres, y los pusieron de nuevo bajo el yugo como sirvientes y sirvientas.

12 Por esta razón la palabra del Señor vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo:
13 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Hice un acuerdo con sus padres el día en que los saqué de Egipto, de la prisión, diciendo:
14 Al final de siete años, cada hombre debe dejar ir a su compatriota que es hebreo, quien se ha hecho suyo por un precio y ha sido su sirviente durante seis años; debes dejarlo en libertad, pero tus padres no prestaron atención y no escucharon.
15 Y ahora, apartándose del mal, habían hecho lo que es correcto a mis ojos, comprometiéndose públicamente a que cada hombre hiciera libre a su prójimo; y habían hecho un acuerdo ante mi en él templo que lleva mi nombre:
16 Pero se volvieron atrás de nuevo y profanaron mi nombre, y tomaron de vuelta a cada uno, a su siervo y a su sirvienta, a quienes enviaron en libertad, y los pusieron de nuevo bajo el yugo para que fueran sus siervos y siervas.
17 Y el Señor ha dicho: No me escucharon, y no proclamaste públicamente, que todo hombre soltara a su compatriota y al prójimo. Mira, me comprometo a soltar contra ti la espada y la enfermedad y el hambre; y te enviaré vagando entre todos los reinos de la tierra.
18 Y entregaré a los hombres que han ido en contra de mi acuerdo y no han dado efecto a las palabras del acuerdo que hicieron ante mi, cuando el buey se cortó en dos y se fueron entre las partes del mismo,
19 Los gobernantes de Judá y los gobernantes de Jerusalén, los siervos que no son criados y los sacerdotes y todas las personas de la tierra que iban entre las partes del buey,
20 Incluso a estos les entregaré en manos de sus enemigos y en manos de aquellos que tienen planes contra sus vidas; y sus cuerpos muertos se convertirán en alimento para las aves del cielo y las bestias de la tierra.
21 Y a Sedequías, rey de Judá, y a sus gobernantes, lo entregaré en manos de sus enemigos y en manos de los que tienen planes contra sus vidas, y en manos del rey del ejército de Babilonia que se ha retirado de ti.
22 Mira, daré órdenes, dice el Señor, y haré que regresen a este pueblo; y le harán guerra, la tomarán y la quemarán, y haré que los pueblos de Judá sea una desolación sin habitantes.

35

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Entra en la casa de los recabitas, habla con ellos y llévalos a la casa del Señor, a una de las habitaciones, y dales vino.
3 Entonces tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinias, y a sus hermanos y todos sus hijos y todos los recabitas.
4 Y los llevé a la casa del Señor, a la habitación de los hijos de Hanán, el hijo de Igdalia, el hombre de Dios, que estaba cerca de la habitación de los gobernantes, que estaba sobre la habitación de Maasias el hijo de Salum, el guardián de la puerta;
5 Y puse ante los hijos de los Recabitas jarros llenos de vino y copas, y les dije: Tomen algo de vino.
6 Pero ellos dijeron: No tomaremos vino; porque Jonadab, el hijo de Recab, nuestro padre, nos dio órdenes, diciendo: No debes tomar vino jamás , tú ni tus hijos.
7 Y no deben edificar casas, ni poner semillas, ni tener vides plantadas, o tener alguna; pero todos los días, debes seguir viviendo en tiendas de campaña, para que puedas tener una larga vida en la tierra donde vives como peregrino.

8 Y hemos guardado las reglas de Jonadab, el hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que nos ordenó hacer, sin beber vino todos nuestros días, nosotros y nuestras esposas y nuestros hijos y nuestras hijas;
9 No construimos casas para nosotros mismos, ni tenemos jardines de vid o campos o semillas:
10 Pero hemos estado viviendo en tiendas de campaña, y hemos hecho todo lo que Jonadab nuestro padre nos dio órdenes de hacer.
11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la tierra, dijimos: "Vamos, vamos a Jerusalén, lejos del ejército de los caldeos y del ejército de los arameos; y por eso vivimos en Jerusalén".
12 Entonces vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:
13 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve y dile a los hombres de Judá y al pueblo de Jerusalén: ¿No hay esperanza de enseñarte a escuchar mis palabras? dice el Señor.
14 Las órdenes que Jonadab, el hijo de Recab, dio a sus hijos para que no tomaran vino, se cumplen, y hasta el día de hoy no toman vino, porque cumplen las órdenes de su padre, pero he enviado mis palabras a ti, levantándote temprano, en repetidas ocasiones, y no me has escuchado.
15 Y te he enviado a todos mis siervos los profetas, levantándome temprano y enviándolos, diciendo: Vuelve, ahora, cada uno de su mal camino, y sus malas acciones, y no vayan tras otros dioses para convertirse en sus sirvientes, y seguirán viviendo en la tierra que te he dado a ti y a tus padres, pero tus oídos no han sido abiertos y no me has prestado atención.
16 Aunque los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han hecho las órdenes de su padre que él les dio, esta gente no me ha escuchado.
17 Por esta razón, el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Mira, enviaré a Judá y a todo el pueblo de Jerusalén todo el mal que dije que les haría; porque Les envié mis palabras, pero no escucharon; los he llamado, pero no respondieron.
18 Pero a los recabitas, Jeremías dijo: Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Porque has hecho las órdenes de Jonadab tu padre, y has mantenido sus reglas, y has hecho todo lo que él dio ordenes de hacer.
19 Por esta razón, el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Jonadab, el hijo de Recab, nunca estará sin un descendiente que tome su lugar delante de mí.

36

1 Aconteció en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que él Señor vino esta palabra a Jeremías, diciendo:
2 Toma un libro y escribe en él todas las palabras que te he dicho contra Israel y contra Judá y contra todas las naciones, desde el día en que mi palabra llegó a ti en los días de Josías hasta el día de hoy.
3 Puede ser que el pueblo de Judá, al enterarse de todo el mal que tengo el propósito de hacerles, se convierta, cada uno en su camino del mal; para que tengan mi perdón por su maldad y su pecado.
4 Entonces Jeremías mandó llamar a Baruc, hijo de Nerías; y Baruc tomó de la boca de Jeremías todas las palabras del Señor que le había dicho, escribiéndolas en un libro.
5 Y Jeremías dio órdenes a Baruc, diciendo: Estoy preso, y no puedo entrar en la casa del Señor.
6 Así que tienes que irte, leyendo el libro que has sacado de mi boca, las palabras del Señor, para la gente en la casa del Señor oiga el mensaje, en un día en que estén en ayuno, y en la audiencia de todos los hombres de Judá que hayan venido acá de sus ciudades.

7 Puede ser que su oración por la gracia suba al Señor, y que cada hombre se desvíe de sus malos caminos; porque grande es la ira y furor que el Señor pone de manifiesto contra este pueblo.
8 Y Baruc, el hijo de Nerías, hizo lo que Jeremías, el profeta, le ordenó que hiciera, leyendo del libro las palabras del Señor en la casa del Señor.
9 Y aconteció en el quinto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el noveno mes, que se dio a conocer públicamente que todas las personas en Jerusalén, y todas las personas que vinieron de Los pueblos de Judá a Jerusalén, proclamaron ayuno delante del Señor.
10 Entonces Baruc dio una lectura pública de las palabras de Jeremías del libro, en la casa del Señor, en la habitación de Gemarías, el hijo de Safán, el escriba, en la plaza más alta, a medida que uno entra por la Nueva puerta de la casa del Señor, a la vista de todo el pueblo.
11 Y Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, después de escuchar todas las palabras del Señor, que Baruc leyó del libro:
12 Fue a la casa del rey, a la habitación del escriba: y todos los gobernantes estaban sentados allí, Elisama el escriba y Delaía, el hijo de Semaías, y Elnatán, el hijo de Acbor, y Gemaria, el hijo de Safán y Sedequías, hijo de Hananías, y todos los demás gobernantes.
13 Entonces Micaías les contó todas las palabras que habían llegado a sus oídos cuando Baruc estaba leyendo el libro a la gente.
14 Entonces todos los gobernantes enviaron a Jehudi, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a Baruc, diciendo: Toma en tu mano el libro del que has estado leyendo al pueblo y ven. Así que Baruc, el hijo de Neria, tomó el libro que tenía en la mano y se acercó a ellos.
15 Entonces le dijeron: Siéntate ahora, y danos una lectura de esto. Así lo hizo Baruc, leyéndolo a ellos.
16 Se produjo que, después de escuchar todas las palabras, se dijeron unos a otros con temor: Ciertamente le daremos al rey un informe de todas estas palabras.
17 Y preguntando a Baruc, dijeron: Di ahora, ¿cómo pusiste todas estas palabras por escrito de su boca?
18 Entonces respondiendo Baruc, dijo: Jeremías dictaba todas estas cosas, y las anoté con tinta en el libro.
19 Entonces los gobernantes le dijeron a Baruc: Ve y ponte en un lugar seguro, tú y Jeremías, y que nadie sepa quién eres.
20 Luego entraron en la plaza abierta al rey; pero el libro lo guardaron en la habitación de Elisama el escriba; y le dieron al rey un relato de todas las palabras.
21 Entonces el rey envió a Jehudi a buscar el libro, y él lo sacó de la habitación de Elisama, el escriba. Y Jehudi lo leyó al oído del rey y de todos los gobernantes que estaban al lado del rey.
22 Ahora el rey estaba sentado en la casa de invierno, y un fuego ardía en la chimenea delante de él.
23 Y sucedió que cuando Jehudi, en su lectura, había terminado tres o cuatro columnas, el rey, las cortaba con su navaja, y las echaba al fuego, hasta que todo el libro se quemó en el fuego que Estaba ardiendo en la chimenea.
24 Pero no temieron ni dieron señales de dolor, ni el rey ni ninguno de sus siervos, después de escuchar todas estas palabras.
25 Y Elnatan, Delaia y Gemaria hicieron un fuerte pedido al rey para que no dejara que el libro se quemara, pero él no quiso escucharlos.
26 Y el rey dio órdenes a Jerameel, el hijo del rey, a Seraías, el hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, para que apresaran el escriba Baruc y al profeta Jeremías, pero el Señor los mantuvo a salvo.

27 Luego que el rey quemó el libro en el que Baruc había escrito las palabras de
Jeremías, la palabra del Señor vino a Jeremías, diciendo:
28 Toma otro libro y escribe en él todas las palabras que estaban en el primer libro,
que Joacim, rey de Judá, puso en el fuego.
29 Y acerca de Joacim, rey de Judá, tienes que decir: Esto es lo que el Señor ha dicho:
Has puesto este libro en el fuego, diciendo: ¿Por qué has puesto en él que ciertamente
vendrá el rey de Babilonia? ¿causando la destrucción de esta tierra y poniendo fin a cada
hombre y bestia en ella?
30 Por esta razón, el Señor ha dicho de Joacim, rey de Judá, que no tendrá un
descendiente que ocupe su lugar en el trono de David; tu cuerpo muerto será sometido
al calor del día y a la escarcha de la noche.
31 Y enviaré castigo sobre él, sobre su descendencia y sobre sus siervos, por su maldad;
Enviaré sobre ellos y sobre el pueblo de Jerusalén y los hombres de Judá, todo el mal que
dije contra ellos, pero ellos no escucharon.
32 Entonces Jeremías tomó otro libro y se lo dio a Baruc, el escriba, el hijo de Nerías,
que lo dejó en la boca de Jeremías, todas las palabras del libro que había sido quemado
en el fuego por Joacim, rey de Judá: y además una serie de otras palabras del mismo
tipo.

37

1 Y Sedequías, hijo de Josías, llegó a ser rey en lugar de Jeconías, hijo de Joacim, a quien
Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo rey en la tierra de Judá.
2 Pero él, sus siervos y la gente de la tierra no escucharon las palabras del Señor que
dijo por el profeta Jeremías.
3 Entonces el rey Sedequías envió a Jucal, el hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo del
sacerdote de Maasías, al profeta Jeremías, diciendo: Hagan ahora oración al SEÑOR,
nuestro Dios.
4 Ahora Jeremías andaba entre la gente, porque no lo habían encarcelado.
5 Y el ejército de Faraón había salido de Egipto; y los caldeos, que estaban atacando a
Jerusalén, oyendo noticias de ellos, se fueron de Jerusalén.
6 Entonces la palabra del Señor vino al profeta Jeremías, diciendo:
7 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: esto es lo que debes decirle al rey de Judá que te
envió para que me enviaras las instrucciones: Mira, el ejército del Faraón, que ha salido
en tu ayuda, se ha regresado a Egipto, a su tierra.
8 Y los caldeos volverán y harán la guerra contra esta ciudad, la tomarán y la
incendiarán.
9 El Señor ha dicho: No tengan falsas esperanzas, diciéndose a sí mismos: Los Caldeos
se alejarán de nosotros, porque no se irán.
10 Porque incluso si hubieras vencido a todo el ejército de los caldeos que luchaban
contra ti, y solo quedarán hombres heridos entre ellos, ellos se levantarían, cada uno en
su tienda, e incendiarían esta ciudad.
11 Y sucedió que cuando el ejército caldeo en las afueras de Jerusalén se había ido por
temor al ejército de Faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín, con el propósito de
retomar su herencia entre la gente.
13 Pero cuando él estaba en la puerta de Benjamín, un capitán de la guardia llamado
Irías, el hijo de Selemías, el hijo de Hananías, que estaba estacionado allí, puso su mano
sobre el profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.
14 Entonces Jeremías dijo: Eso no es cierto; No voy a ir a los caldeos. Pero no quiso
escucharlo; entonces Iría lo hizo prisionero y lo llevó a los gobernantes.

15 Y los gobernantes se enojaron con Jeremías, le dieron golpes y lo pusieron en la cárcel en la casa de Jonatán, el escriba; porque habían hecho de su casa, la prisión.
16 Entonces Jeremías entró en el agujero de la prisión, debajo de los arcos, y estuvo allí durante mucho tiempo.
17 Entonces el rey Sedequías ordenó que lo sacaran; y el rey, interrogándolo en secreto en su casa, dijo: ¿Hay alguna palabra de parte del Señor? Y Jeremías dijo: Si. Entonces él dijo: Te entregarán en manos del rey de Babilonia.
18 Entonces Jeremías dijo al rey Sedequías: ¿Cuál ha sido mi pecado contra ti o contra tus siervos o contra este pueblo, que me pusiste en la cárcel?
19 ¿Dónde están ahora tus profetas que te dijeron: El rey de Babilonia no vendrá contra ti ni contra esta tierra?
20 Y ahora, te ruego que escuches, oh mi señor el rey; Deja que mi oración de ayuda venga ante ti, y no me hagas volver a la casa de Jonatán, el escriba, por temor a que yo pueda morir allí.
21 Luego, por orden del rey Sedequías, Jeremías fue puesto en el lugar de los vigilantes armados, y cada día le daban un pastel de pan de la calle de los panaderos, hasta que el pan de la ciudad fue agotado. Así se mantuvo a Jeremías en lugar de los vigilantes armados.

38

1 Llegó a oídos de Sefatias, hijo de Matán, y Gedalías, hijo de Pasur, y Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, que Jeremías había dicho a todo el pueblo,
2 Estas son las palabras del Señor: Quienquiera que viva en este pueblo morirá por la espada o de hambre o por enfermedad; pero el que salga a los caldeos mantendrá su vida fuera del alcance del poder de los atacantes y estará a salvo.
3 El Señor ha dicho: Este pueblo ciertamente será entregado en manos del ejército del rey de Babilonia, y él lo tomará.
4 Entonces los gobernantes dijeron al rey: Que este hombre sea condenado a muerte, porque está poniendo miedo en los corazones de los hombres de guerra que todavía están en la ciudad y en los corazones de la gente; este hombre no está trabajando por el bienestar de la gente, sino su desgracia.
5 Entonces el rey Sedequías dijo: Mira, él está en tus manos, porque el rey no pudo hacer nada contra ustedes.
6 Entonces tomaron a Jeremías y lo metieron en el pozo de agua de Malquías, el hijo del rey, que estaba en el patio de los vigilantes armados; y soltaron a Jeremías con cuerdas. Y en el agujero no había agua, sino tierra húmeda; y Jeremías descendió a la tierra húmeda.
7 Llegó a los oídos de Ebed-melec, el etíope, un sirviente eunuco en la casa del rey, que habían puesto a Jeremías en el pozo de agua; El rey en ese momento estaba sentado en la puerta de Benjamín.
8 Ebed-melec salió de la casa del rey y dijo al rey:
9 Mi señor el rey, estos hombres han hecho lo malo en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, a quienes han puesto en el pozo de agua; y él morirá en el lugar donde se encuentra por necesidad de comida, porque no hay más pan en el pueblo.
10 Entonces el rey dio órdenes al etíope Ebed-melec, diciendo: Llévate a tres hombres de aquí y saca a Jeremías del pozo antes de que se muera.
11 Entonces Ebed-melec llevó a los hombres con él y entró en la casa del rey, al lugar donde se guardaba la ropa, y sacó de allí ropa vieja y trozos de ropa vieja, y los dejó caer por cuerdas. El pozo de agua donde estaba Jeremías.
12 Y el etíope Ebed-melec dijo a Jeremías: Pon estos trozos de tela vieja debajo de tus brazos, debajo de las cuerdas. Y Jeremías lo hizo.

13 Así que sacando a Jeremías con las cuerdas, lo sacaron del pozo de agua: y Jeremías se mantuvo en el patio de los vigilantes armados.
14 Entonces el rey Sedequías envió al profeta Jeremías y lo llevó a la puerta de los gobernantes en la casa del Señor: y el rey dijo a Jeremías: Tengo una pregunta que hacerte; No me guardes nada.
15 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Si te doy la respuesta a tu pregunta, ¿no me matarás ciertamente? y si le hago una sugerencia, no le dará una audiencia.
16 Entonces el rey Sedequías hizo su juramento a Jeremías en secreto, diciendo: Por el Señor viviente, que nos dio nuestra vida, no te mataré ni te entregaré a estos hombres que desean quitarte la vida.
17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Estas son las palabras del Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si sales con los capitanes del rey de Babilonia, tendrás vida y el pueblo no lo hará quemar con fuego, y tu y tu familia serán guardados de la muerte.
18 Pero si no sales con los capitanes del rey de Babilonia, entonces este pueblo será entregado a los caldeos y lo pondrán en llamas, y no te escaparás de ellos.
19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Me preocupan los judíos que se han acercado a los caldeos por temor a que me entreguen y me maltraten.
20 Pero Jeremías dijo: No te entregarán; guíate ahora por la palabra del Señor, como te la he dado, y te irá bien, y guardarás tu vida.
21 Pero si no sales, esto es lo que el Señor me ha dejado claro:
22 Mira, todo el resto de las mujeres en la casa del rey de Judá serán llevadas al rey de los capitanes de Babilonia, y estas mujeres dirán: Tus amigos más cercanos te han engañado y prevalecieron; han hecho que sus pies se hundan en él lodo, y le dieron la espalda.
23 Y Jeremías continúo, diciendo que ellos llevarán a todas tus esposas y a tus hijos a los caldeos; y no te escaparás de sus manos, sino que serás tomado por las manos del rey de Babilonia; y este pueblo será quemado con fuego.
24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías: Que nadie tenga conocimiento de estas palabras, y no serás muerto.
25 Pero si llega a los oídos de los gobernantes, que he estado hablando contigo, y ellos vienen y te dicen: dinos ahora lo que le has dicho al rey y lo que el rey te dijo, No nos ocultes nada y no te mataremos.
26 Entonces debes decirles: Hice mi súplica al rey, que no me enviara de vuelta a casa de Jonatan, a morir allí.
27 Entonces todos los gobernantes se acercaron a Jeremías y le preguntaron: y él les dio una respuesta con las palabras que el rey le había ordenado que dijera. Así que no le dijeron nada más; Porque la cosa no se hizo pública.
28 Así que Jeremías se quedó en el patio de los vigilantes armados hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

39

1 Y aconteció que cuando Jerusalén fue tomada, en el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, se acercó a Jerusalén y la sitió por todos lados.
2 En el undécimo año de Sedequías, en el cuarto mes, en el noveno día del mes, la ciudad fue asaltada.
3 Todos los capitanes del rey de Babilonia entraron y tomaron sus lugares en la puerta central de la ciudad, Nergal-sarezer, gobernante de Samgar-nebo, Sarsequim, el Rabmag, el Rabsaris, y Todos los capitanes del rey de Babilonia.

4 Y cuando lo vio Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, salieron huyendo del pueblo por la noche, por el camino del jardín del rey, a través de la puerta entre los dos muros, fuera por el Araba.
5 Pero el ejército de los caldeos fue tras ellos y alcanzó a Sedequías en las tierras bajas de Jericó. Lo hicieron prisionero y lo llevaron hasta Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Ribla en la tierra de Hamat, para ser juzgado por él.
6 Entonces el rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus ojos en Ribla; y el rey de Babilonia mató a todos los hombres nobles de Judá.
7 Y más que esto, sacó los ojos de Sedequías, y lo puso encadenado para llevarlo a Babilonia.
8 Y los caldeos prendieron fuego a la casa del rey, así como a las casas de la gente, y derribaron los muros de Jerusalén.
9 Entonces Nebuzaradán, el capitán de los hombres armados, se llevó a Babilonia como prisioneros, a todos los demás trabajadores que aún estaban en la ciudad, a los que se habían entregado a él, y a todos los demás de la gente.
10 Pero Nabuzaradán, el capitán de la armada real, dejó que los más pobres de la gente, que no tenían nada, siguieran viviendo en la tierra de Judá, y les dieran huertas y campos al mismo tiempo.
11 Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia, dio órdenes acerca de Jeremías a Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, diciendo:
12 Tómalo, cuídalo y ve que no lo traten mal; Pero dale todo lo que te pida.
13 Entonces Nabuzaradán, el capitán de la armada real, envió a Nebusaban, a Rab-saris, a Nergal-sarezer, a Rabmag y a todos los principales capitanes del rey de Babilonia.
14 Entonces enviaron y sacaron a Jeremías del lugar de los vigilantes, y lo entregaron al cuidado de Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a su casa; y así se quedó a vivir en él pueblo.
15 Entonces la palabra del Señor vino a Jeremías mientras estaba encerrado en el patio de vigilantes armados, diciendo:
16 Ve y dile a Ebed-melec el etíope: Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, mis palabras se harán realidad para este pueblo, para el mal y no para el bien; cuando esto suceda, tú estarás presente.
17 Pero te mantendré a salvo ese día, dice el Señor: no serás entregado en manos de los hombres que temes.
18 Porque ciertamente te dejaré en libertad, y no serás juzgado, podrás escapar con vida, porque has puesto tu fe en mí, dice el Señor.

40

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, después de que Nabuzaradán, el capitán de la guardia real, lo dejó ir a Ramá, cuando lo liberó; porque lo habían encadenado, entre todos los prisioneros de Jerusalén y Judá que fueron llevados a Babilonia.
2 Entonces el capitán de la guardia real tomó a Jeremías y le dijo: Él Señor tu Dios dio palabra del mal que vendría en este lugar.
3 Y el Señor lo cumplió, y ha hecho lo que dijo; porque ustedes pecaron contra el Señor al no escuchar su voz; Y es por eso que esta cosa ha venido sobre ti.
4 Ahora, mira, este día te estoy liberando de las cadenas que tienes en tus manos. Si te parece bien que vengas conmigo a Babilonia, entonces ven y te vigilaré; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, entonces no vengas; mira, toda la tierra está delante de ti; si te parece bien, sigue viviendo en donde más te convenga.

5 Luego regresa a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador sobre las ciudades de Judá, y haz tu lugar de convivencia con él entre el pueblo; O ve a donde te parezca bien ir. Así que el capitán de la guardia real le dio comida y algo de dinero y lo dejó ir.

6 Jeremías fue a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa, y vivía con él entre la gente que todavía estaba en la tierra.

7 Cuando llegó a oídos de todos los capitanes de las fuerzas que estaban en el campo y de sus hombres, que el rey de Babilonia había hecho a Gedalías, hijo de Ahicam, gobernante de la tierra, y había puesto bajo su cuidado, los hombres, las mujeres y los niños, todos los más pobres de la tierra, los que no habían sido llevados a Babilonia;

8 Entonces vinieron a Gedalías en Mizpa, a Ismael, hijo de Netanías, y Johanán, hijo de Carea, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efai, de la Netofa, y a Jezania, hijo de Maacat, ellos y sus hombres.

9 Y Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les hizo un juramento a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengan temor de someterse a los caldeos; sigan viviendo en la tierra y sean siervos del rey de Babilonia, y todo estará bien.

10 En cuanto a mí, viviré en Mizpa como tu representante ante los caldeos que vienen a nosotros; pero ustedes recojan en sus vasijas vino, frutas de verano y aceite, y habiten en los pueblos que han tomado.

11 De la misma manera, cuando todos los judíos que estaban en Moab y entre los hijos de Amón y en Edom y en todos los países, tuvieron noticias de que el rey de Babilonia había dejado que Judá se quedara con algunos de sus habitantes y que él había puesto sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán;

12 Entonces todos los judíos regresaron de todos los lugares a los que habían ido en vuelo y llegaron a la tierra de Judá, a Gedalías, en Mizpa, y recogieron en gran abundancia vino y frutas de verano.

13 Entonces Johanan, el hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas que estaban en el campo, llegaron a Gedalías en Mizpa,

14 Y le dijo: ¿Sabes que Baalis, el rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael, el hijo de Netanías, para que te quiten la vida? Pero Gedalías, el hijo de Ahicam, no confiaba en lo que decían.

15 Entonces Johanán, el hijo de Carea, le dijo a Gedalías en Mizpa en secreto: Déjame ir ahora a matar a Ismael, el hijo de Netanias, sin que nadie lo sepa; ¿por qué te ha de quitar tu vida para que todos los judíos que se han reunido a ustedes a tu alrededor sean dispersados para hacerlos huir, y el resto de los hombres de Judá llegan a su fin?

16 Pero Gedalías, el hijo de Ahicam, le dijo a Johanan, el hijo de Carea: No debes hacer esto; porque lo que dices acerca de Ismael es falso.

41

1 Aconteció en el séptimo mes que Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente del rey, que tenía diez hombres, vino con él a Gedalías, hijo de Ahicam, y allí en Mizpa mientras comían juntos.

2 Entonces Ismael, el hijo de Netanías, y los diez hombres que estaban con él, se levantaron y atacaron a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, con la espada, y lo mataron a quien al rey de Babilonia había hecho gobernante sobre la tierra.

3 E Ismael mató a todos los judíos que estaban con él, incluso con Gedalías, en Mizpa, y a los hombres de guerra caldeos.

4 Ahora, el segundo día después de dar muerte a Gedalías, cuando nadie tuvo conocimiento de ello,

5 Algunas personas vinieron de Siquem, de Silo y Samaria, ochenta hombres, con la cara rasurada y la ropa rasgada, y con cortes en el cuerpo, y en las manos, ofrendas de cereales e incienso que Estaban llevando al templo del Señor.
6 E Ismael, el hijo de Netanías, salió de Mizpa con el propósito de encontrarse con ellos, llorando en su camino; y cuando se encontró cara a cara con ellos, dijo: Venid a Gedalías, el hijo de Ahicam.
7 Y cuando entraron en el pueblo, Ismael, el hijo de Netanías, y los hombres que estaban con él, los mataron y pusieron sus cuerpos en una cisterna.
8 Pero entre ellos había diez hombres que dijeron a Ismael: No nos maten, porque tenemos almacenes secretos, en el campo, de grano, aceite y miel. Así que no los mató con sus compatriotas.
9 Ahora, la cisterna en el que Ismael había puesto los cadáveres de los hombres a quienes había matado, era la gran cisterna que Asa el rey había hecho por temor a Baasa, rey de Israel e Ismael, el hijo de Netanias, lo llenó de los cuerpos de aquellos que habían sido ejecutados.
10 Entonces Ismael se llevó prisioneros a todas las demás personas que estaban en Mizpa, a las hijas del rey y a todas las personas que aún estaban en Mizpa, a quienes Nabuzaradán, el capitán de la guardia real, había puesto bajo el cuidado de Gedalias él hijo de Ahías; Ismael el hijo de Netanías, se los llevó a los prisioneros con el propósito de ir a los hijos de Amón.
11 Pero cuando Johanán, el hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas armadas que estaban con él, tuvieron noticias de todo el mal que Ismael, el hijo de Netanías, había cometido.
12 Tomaron a sus hombres y salieron para hacer la guerra a Ismael, el hijo de Netanías, y se encontraron cara a cara con él en las grandes aguas de Gabaón.
13 Cuando todas las personas que estaban con Ismael vieron a Johanan, el hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas con él, se alegraron.
14 Y todas las personas a quienes Ismael había llevado prisioneros de Mizpa, dándose la vuelta, regresaron y fueron a Johanan, el hijo de Carea.
15 Pero Ismael, el hijo de Netanías, se escapó de Johanán con ocho hombres y se dirigió a los hijos de Amón.
16 Entonces Johanán, el hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas que estaban con él, tomaron a todas las demás personas a las que Ismael, el hijo de Netanias, había hecho prisioneros, después de haber dado muerte a Gedalías el hijo de Ahías, la gente de Mizpa, es decir, los hombres de guerra y las mujeres y los niños y los siervos eunucos, a quienes había llevado con él desde Gabaón.
17 E iban y vivían en el lugar de descanso de Gerut Quimam, que está cerca de Belén en el camino a Egipto.
18 Para escapar de los caldeos, porque temían a ellos porque Ismael, el hijo de Netanías, había matado a Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador sobre la tierra.

42

1 Entonces se acercaron todos los capitanes de las fuerzas, y Johanan, el hijo de Carea, y Jezania, el hijo de Osaias, y toda la gente de menor a mayor,
2 Y dijeron al profeta Jeremías: Que nuestra petición venga ante ti, y ora por nosotros al Señor tu Dios, por todos nosotros los que quedamos; porque solo somos unos pocos de lo que fue un gran número, como puedes ver.
3 Para que el Señor tu Dios nos aclare la manera en que debemos seguir y lo que debemos hacer.

4 Entonces el profeta Jeremías les dijo: los he oído; Mira, haré oración al Señor tu Dios, como has dicho; y será que, sea lo que sea lo que el Señor diga en respuesta a ti, te daré una palabra de ello, sin guardar nada.
5 Entonces dijeron a Jeremías: Que el Señor sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros de buena fe, si no hacemos todo lo que el Señor tu Dios te envía para decirnos.
6 Si es bueno o si es malo, seremos guiados por la voz del Señor nuestro Dios, a quien te estamos enviando; para que nos vaya bien cuando escuchemos la voz del Señor nuestro Dios.
7 Y sucedió que después de diez días la palabra del Señor vino a Jeremías.
8 Y envió a buscar a Johanan, el hijo de Carea, y a todos los capitanes de las fuerzas que todavía estaban con él, y a toda la gente, desde los más pequeños hasta los más grandes,
9 Y les dijo: Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel, a quien me enviaste para interceder por ustedes.
10 Si se quedan en esta tierra, los prosperaré y no derribaré, plantaré y no los arrancaré, estoy arrepentido del mal que les he hecho.
11 No tengan miedo del rey de Babilonia, de quien ahora tienen miedo; no le teman, dice el Señor, porque yo estoy contigo para protegerlos y librarlo de su poder.
12 Y tendré misericordia de ustedes, y haré que él tenga misericordia de ustedes y les permita regresar a su tierra.
13 Pero si dicen: No tenemos ningún deseo de seguir viviendo en esta tierra; y no obedecen la voz del Señor su Dios,
14 Diciendo: No, pero iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos la guerra, o escucharemos el sonido del cuerno, o necesitaremos comida; allí haremos nuestro lugar de vida;
15 Ahora escucha la palabra del Señor, oh el último de Judá: el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Si tus mentes están fijadas en ir a Egipto y detenerse allí;
16 Entonces sucederá que la espada, que es la causa de tu temor, te alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre, que temes, te perseguirá allí en Egipto; y allí morirán.
17 Tal será el destino de todos los hombres cuyas mentes están fijas en ir a Egipto y detenerse allí; llegarán a su fin con la espada, sin comida y con la enfermedad; ninguno de ellos se quedará con vida ni se librará del mal que les enviaré.
18 Porque esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Así como mi ira y mi furor se han desatado sobre la gente de Jerusalén, así se desatará mi furor cuando vayan a Egipto; y se convertirán en una maldición, espanto, imprecación y en una burla; y nunca volverán a ver este lugar.
19 El Señor ha dicho acerca de ti, oh el remanente de Judá, no vayas a Egipto; sépanlo bien que hoy se los he advertido.
20 Porque han estado actuando con engaño en sus corazones; porque me enviaste al Señor tu Dios, diciendo: ora por nosotros al Señor nuestro Dios, y danos una palabra de todo lo que él pueda decir, y lo haremos.
21 Y hoy te lo he aclarado, y tú no has escuchado la voz del Señor tu Dios en nada por lo que me ha enviado.
22 Y ahora, ahora sepan bien de que llegarás al fin de tu vida con la espada, con hambre y enfermedad, en el lugar donde desean ir a residir.

43

1 Y sucedió que cuando Jeremías llegó al final de dar a todas las personas las palabras del Señor su Dios, que el Señor su Dios le había enviado para decirles todas estas palabras.

2 Entonces Azarías, el hijo de Osaias, y Johanán, el hijo de Carea, y todos los hombres soberbios, le dijeron a Jeremías: Tú has dicho lo que es falso, el Señor nuestro Dios no te ha enviado para que digas: No vayas a la tierra de Egipto y vivas allí.
3 Pero Baruc, el hijo de Nerías, te está moviendo contra nosotros, para que nos entreguemos en manos de los caldeos para que nos maten y nos lleven prisioneros a Babilonia.
4 Así que Johanán, el hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas, y todo el pueblo, no escucharon la orden del Señor de que debían seguir viviendo en la tierra de Judá.
5 Pero Johanán, el hijo de Carea, y todos los capitanes de las fuerzas se llevaron a todos los demás judíos que habían regresado a la tierra de Judá de todas las naciones a las que se habían visto obligados a ir;
6 Los hombres y las mujeres y los hijos y las hijas del rey, y toda persona a la que Nabuzaradán, el capitán de la guardia, había puesto bajo el cuidado de Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán y al profeta Jeremías el profeta y Baruc, hijo de Nerías;
7 Y vinieron a la tierra de Egipto; porque no escucharon la voz del Señor, y vinieron Tafnes.
8 Entonces la palabra del Señor vino a Jeremías en Tafnes, diciendo:
9 Toma en tu mano algunas piedras grandes y, entiérralas en la mezcla del camino enladrillado a la casa de Faraón en Tafnes, ante los ojos de los hombres de Judá;
10 Y diles: Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, enviaré y tomaré a Nabucodonosor, el rey de Babilonia, mi siervo, y él pondré el trono de su reino sobre estas piedras que han sido guardadas aquí por ti; y su tienda se extenderá sobre ellos.
11 Y él vendrá y vencerá la tierra de Egipto; Los que están para la muerte serán condenados a la muerte, los que van a ser prisioneros serán hechos prisioneros, y los que están para la espada serán entregados a la espada.
12 Y pondrá fuego en las casas de los dioses de Egipto; y serán quemados por él; y él se vestirá de la tierra de Egipto como un pastor se envuelve con su capa; y saldrá de allí en paz.
13 Y los pilares de piedra de Bet-semes en la tierra de Egipto serán destruidos por él, y las casas de los dioses de Egipto serán quemadas con fuego.

44

1 Palabra que llegó a Jeremías acerca de todos los judíos que vivían en la tierra de Egipto, en Migdol, en Tafnes, en Nop, y en el país de Patros, diciendo:
2 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Has visto todo el mal que envié en Jerusalén y en todos los pueblos de Judá; y ahora, hoy es una desolación y sin habitantes;
3 Debido a la maldad que han hecho, me conmovieron a la ira quemando incienso en adoración a otros dioses, que no eran sus dioses, o los suyos o los dioses de sus padres.
4 Y te envié a todos mis siervos los profetas, levantándolos de madrugada y enviándolos, diciendo: No hagas esta cosa asquerosa que odio.
5 Pero no prestaron atención, y sus oídos no estaban abiertos para que pudieran volverse de su maldad y de quemar incienso a otros dioses.
6 Debido a esto, mi furor y mi ira se desataron, ardiendo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; y son destruidas y en ruinas hasta el día de hoy.
7 Así que ahora, el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: ¿Por qué están haciendo esta gran maldad contra ustedes mismos, causando que cada hombre y cada mujer, niño pequeño y bebé sea cortado de entre ustedes en Judá? ser cortado hasta que no esté vivo uno;
8 Moviéndome a la ira con la obra de tus manos, quemando incienso a otros dioses en la tierra de Egipto, donde has ido a hacer un lugar para ti mismo, con el propósito de ser

exterminados, para que puedas llegar a ser una maldición y un nombre de vergüenza entre todas las naciones de la tierra?
9 ¿No tienen memoria de la maldad de sus padres, y la maldad de los reyes de Judá, y la maldad de sus esposas, y la maldad que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 Incluso hasta el día de hoy, sus corazones no están quebrantados, y no tienen miedo, y no han seguido el camino de mi ley o de mis reglas que les di a ustedes y a sus padres.
11 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, mi rostro se volverá contra ti para mal, para destruir todo Judá;
12 Y tomaré lo últimos que quedaron en Judá, cuyas mentes están fijas en ir a la tierra de Egipto y vivir allí, y todos llegarán a su fin, cayendo en la tierra de Egipto por la espada y por hambre y por enfermedad; La muerte los alcanzará, de menor a mayor, la muerte por la espada y por hambre; se convertirán en una maldición y en una humillación y un nombre de vergüenza.
13 Porque enviaré castigo a los que viven en la tierra de Egipto, como lo he hecho a Jerusalén, a espada, por hambre y por enfermedad.
14 Para que ninguno del remanente de Judá, que haya ido a la tierra de Egipto y esté viviendo allí, se escape o sobreviva, para regresar a la tierra de Judá a la que esperan regresar y habitar allí; porque no volverá nadie, sino solo los que puedan escapar.
15 Entonces todos los hombres que sabían que sus esposas estaban ofrecían incienso a otros dioses, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran reunión, aún todos los que vivían en Egipto, en Petros, respondieron a Jeremías:
16 En cuanto a la palabra que nos has dicho en el nombre del Señor, no te escucharemos.
17 Pero ciertamente haremos toda palabra que salga de nuestras bocas, ofreciendo incienso a la reina del cielo y libación derramada ofrendas para ella como hicimos nosotros, nuestros padres y nuestros reyes y nuestros gobernantes, en los pueblos de Judá y en las calles de Jerusalén; porque entonces tuvimos suficiente comida, nos fue bien y no vimos mal alguno.
18 Pero desde el momento en que dejamos de ofrecer incienso y libaciones derramadas a la reina del cielo, hemos estado en necesidad de todas las cosas, y hemos sido muriendo por la espada y por hambre.
19 Y las mujeres dijeron: Cuando ofrecíamos incienso a la reina del cielo y ofrendas de libación derramada ¿hacíamos pasteles a su imagen y le dábamos nuestras ofrendas sin el conocimiento de nuestros maridos?
20 Entonces Jeremías dijo a todo el pueblo, a los hombres y mujeres, y a todas las personas que le habían dado esa respuesta.
21 Él incienso que han estado quemando en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, tú y tus padres y tus reyes y tus gobernantes y la gente de la tierra, no tendrá memoria de ellos el Señor, ¿No ha venido esto a su mente?
22 Y el Señor ya no pudo aguantar el mal de sus obras y las cosas asquerosas que hicieron; y debido a esto, su tierra se ha convertido en ruinas y en espanto y una maldición, sin que nadie viva en ella, como en este día.
23 Porque han estado ofreciendo incienso a otros dioses y pecando contra el Señor, y no han escuchado la voz del Señor, ni han seguido el camino de su ley o sus reglas o sus órdenes; por esta razón este mal ha venido sobre ustedes, como lo es hoy.
24 Además, Jeremías dijo a todo el pueblo y a todas las mujeres: Escuchen la palabra del Señor, todos los de Judá que viven en Egipto:
25 Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: “Ustedes han dicho con su boca, y con sus manos han cumplido lo que han dicho, ciertamente cumpliremos

los juramentos que hemos hecho", de ofrecer incienso y libación derramada a la reina del cielo; entonces hagan cumplir sus votos, cumplan sus juramentos.
26 Y ahora escuchen la palabra del Señor, todos los de Judá que viven en la tierra de Egipto: En verdad, he jurado por mi gran nombre, dice el Señor, que mi nombre ya no será nombrado en boca de cualquier hombre de Judá en toda la tierra de Egipto, diciendo: Por la vida del Señor Dios.
27 Mira, estoy cuidando de ellos por el mal y no por el bien; todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán cortados por la espada y por el hambre hasta que hayan sido completamente aniquilados.
28 Y los que se escapen a salvo de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, un número muy pequeño; y todo el resto de Judá, que han ido a la tierra de Egipto y viven allí, verán qué palabra tiene efecto, la mía o la de ellos.
29 Y esta será la señal para ti, dice el Señor, que te daré castigo en este lugar, para que puedas ver que mis palabras ciertamente tendrán efecto contra ti para mal.
30 El Señor ha dicho: Mira, entregaré al Faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de los que están luchando contra él y deseando quitar su vida, como di a Sedequías, rey de Judá, en el Las manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que tenía planes contra su vida.

45

1 Las palabras que el profeta Jeremías dijo a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribió estas palabras en un libro de la boca de Jeremías, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá; él dijo,
2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho de ti, Baruc:
3 Tú dijiste: ¡El dolor es mío! porque el Señor me ha dado pena además de mi dolor; Estoy cansado con el sonido de mi tristeza, y no puedo descansar.
4 Esto es lo que debes decirle: El Señor ha dicho: "En verdad, el edificio que levanté se derrumbará, y el que fue plantado por mí será arrancado, es decir, toda está tierra;
5 Y en cuanto a ti, ¿estás buscando grandes cosas para ti mismo? No tengas ningún deseo por ellas, porque verdaderamente enviaré el mal a toda carne, dice el Señor, pero tu vida la mantendré a salvo de los ataques dondequiera que vayas.

46

1 La palabra del Señor que vino al profeta Jeremías acerca de las naciones.
2 De Egipto: acerca del ejército de Faraón-necao, rey de Egipto, que estaba junto al río Eufrates en Carquemis, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, venció en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.
3 Preparen su escudo y la cubierta del cuerpo, y únete a la lucha.
4 Ensillen los caballos, monten jinetes, y ocupan sus lugares con sus cascos; Afilen las lanzas y pongan las corazas.
5 ¿Qué he visto? son vencidos por el miedo y vueltos atrás; Sus hombres de guerra están dispersados y han huido, sin mirar atrás; el miedo está en todos lados, dice el Señor.
6 No dejes que huyan los más rápidos, o que los más valientes se escape; en el norte, junto al río Éufrates, se están tropezando y caen.
7 ¿Quién es este que viene como como el río Nilo, cuyas aguas se mueven como los ríos?
8 Egipto sube como el Nilo, y sus aguas levantan sus cabezas como los ríos, y él dice: Subiré, cubriendo la tierra; Enviaré destrucción sobre el pueblo y su gente.
9 Suban, caballos; vayan corriendo, carruajes de guerra; salgan, hombres de guerra: Etiopía y Put, agarrando el escudo, y Ludim, con arcos.
10 Pero ese día, es el día del Señor, el Señor de los ejércitos, un día de castigo, para vengarse de sus enemigos. Y la espada devorará, saciará todo su deseo, empapando

su sangre en toda su medida: porque allí habrá una matanza, es una ofrenda al Señor, el Señor de los ejércitos, en el país del norte por el río Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma bálsamo, oh hija virgen de Egipto; no hay ayuda en tus medicinas; nada te hará sentir bien.
12 Ha venido tu vergüenza a los oídos de las naciones, y la tierra está llena de tu clamor; porque guerrero fuerte contra guerrero fuerte está cayendo, han descendido juntos.
13 La palabra que el Señor que dijo al profeta Jeremías, de cómo Nabucodonosor, rey de Babilonia, vendría y haría la guerra en la tierra de Egipto.
14 Da la noticia en Migdol, hazla pública en Menfis y en Tafnes: digan: tomen sus posiciones y prepárense; porque a cada lado de ustedes la espada los está devorando.
15 ¿Por qué Apis, tu fuerte, se ha ido huyendo? no pudo mantener su lugar, porque el Señor los derribó.
16 Se detienen en su marcha, están cayendo; y se dicen unos a otros, levantémonos y volvamos a nuestro pueblo, a la tierra de nuestro nacimiento, lejos de la espada violenta.
17 Allí gritaron a Faraón, rey de Egipto; Un gran ruido que ha dejado pasar el tiempo señalado.
18 Por mi vida, dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos, en verdad, como el Tabor entre las montañas y como el Carmelo que se alza sobre al mar, así vendré.
19 Oh hija que vive en Egipto, prepara los vasos de un prisionero; porque Nof se convertirá en ruinas, se quemará y será despoblada.
20 Egipto es una hermosa becerra; Pero un insecto mordedor ha venido sobre ella desde el norte.
21 Y aquellos que eran sus mercenarios de pago son como bueyes gordos; porque han regresado, han ido huyendo juntos, no mantienen su lugar; porque el día de su ruina ha llegado a ellos, el tiempo de su castigo.
22 Ella hace un sonido como el silbido de una serpiente cuando cobran fuerza; Van contra ella con hachas, como cortadoras de árboles.
23 Estarán cortando sus bosques, Dice él Señor, aunque es impenetrable; Porque son como langostas, más de lo que se pudieran contar.
24 La hija de Egipto será avergonzada; Será entregada en manos de los pueblos del norte.
25 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, dijo: Mira, enviaré un castigo a Amón de No, a Faraón y a los que confían en él;
26 Y los entregaré en manos de los que tomarán sus vidas, y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos: y más después, será poblado como en el pasado, dice el Señor.
27 Pero no temas, oh Jacob, mi siervo, y no te preocupes, oh Israel; porque verás, haré que vuelvas de lejos, y tu descendencia de la tierra donde están prisioneros; y Jacob volverá, y estará tranquilo y en paz, y nadie le dará motivos de temor.
28 No temas, Jacob, mi siervo, dice el Señor; porque yo estoy contigo, porque pondré fin a todas las naciones a las que te he enviado, pero no te destruiré completamente; te castigaré con justicia tus errores y no te dejaré ir sin tu castigo.

47

1 La palabra del Señor que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes del ataque de Faraón en Gaza.
2 Esto es lo que ha dicho el Señor: Mira, las aguas suben desde el norte y se convertirán en una corriente desbordante, desbordando la tierra y todo lo que hay en ella, la ciudad y los que viven en ella; Y los hombres gritarán, y toda la gente de la tierra gritará de dolor.

3 Ante el ruido de la pisada de los pies de sus caballos de guerra, al correr de sus carruajes y el trueno de sus ruedas, los padres no pensarán en sus hijos, porque sus manos son débiles;
4 Por el día que viene para la destrucción de todos los filisteos, cortando de Tiro y Sidón al último de sus aliados; porque el Señor enviará destrucción a los filisteos, al remanente de la tierra marina de Caftor.
5 La calvicie a Gaza; Ascalón ha llegado a la nada; Los últimos de su valle hasta cuando dejarán de hacerte sajaduras profundas.
6 Espada del Señor, ¿hasta cuándo no tendrás reposo? Y volverás a tu vaina; a estar en paz, estar en silencio.
7 ¿Cómo es posible que se calme, ya que el Señor le ha dado órdenes? contra Ascalón y contra toda la costa le ha dado instrucciones.

48

1 Acerca de Moab. El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Dolor en Nebo, porque ha sido destruida; Quiriataim ha sido avergonzado y ha sido tomado; el lugar fuerte ha sido avergonzado y destruido.
2 La alabanza de Moab ha llegado a su fin; En cuanto a Hesbón, el mal ha sido diseñado contra ella; Ven, pongámosle fin a ella como nación. Mas tu boca será cerrada, O Madmen; La espada te perseguirá.
3 Se oye el llanto de Horonaim, ruina y gran destrucción;
4 Moab está quebrantado; Su grito ha salido a Zoar.
5 Porque por la ladera de Luhit subirán llorando todo el camino; porque en el camino a Horonaim, el grito de destrucción ha llegado a sus oídos.
6 Ve en vuelo, escapa de tus vidas y Sean como la zarza en el desierto.
7 Porque por haber puesto tu fe en tus obras y tus riquezas, tú, incluso tú, serás tomado; y Quemos saldrá como prisionero, sus sacerdotes y sus gobernantes juntos.
8 Y el atacante vendrá contra todos los pueblos, ni uno estará a salvo; y el valle será arruinado, y la destrucción llegará a las tierras bajas, como el Señor lo ha dicho.
9 Levante un pilar para Moab, porque ella llegará a su fin; y sus pueblos se convertirán en ruinas, sin que nadie viva en ellos.
10 Sea maldito el que hace la obra del Señor con engaño; Que sea maldito el que retiene su espada de sangre.
11 Desde sus primeros días, Moab ha estado viviendo en comodidad; como el vino almacenado durante mucho tiempo, no ha sido drenado de un recipiente a otro, nunca se ha ido como prisionero; por lo que su sabor aún está en él, su olor no ha cambiado.
12 Ciertamente, los días se acercan, dice el Señor, cuando le enviaré a los hombres que le harán volverse hasta que no haya más vino en sus vasijas, y sus odres vacíos de vino se romperán por completo.
13 Y se avergonzará Moab a causa de Quemos, como se avergonzó a los hijos de Israel a causa de Betel su esperanza.
14 ¿Cómo pueden decir: Somos hombres de guerra y combatientes fuertes?
15 El que trae destrucción a Moab ha subido contra ella; y sus jóvenes escogidos han bajado al degolladero, dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos.
16 La calamidad de Moab está cerca, y su mal viene muy rápido.
17 Todos los que lo rodean, den señales de dolor por él, y todos los que conocen su nombre, digan: ¡Cómo se rompe la vara fuerte, incluso él glorioso bordon!
18 Desciende de tu gloria, pueblo de Dibón, y toma asiento en el lugar reseco; porque él destructor de Moab ha subido contra ti, enviando destrucción a tus fortalezas.
19 Oh hija de Aroer, toma tu puesto por cierto, de guardia; pregúntale quién está huyendo y quién se ha escapado, pregunta, ¿qué se ha hecho?

20 Moab ha sido avergonzada, está quebrantada; hace fuertes ruidos de dolor, pidiendo ayuda; den la noticia junto al Arnón, que Moab ha sido destruida.
21 Y el castigo ha llegado a las tierras bajas; en Holon, Jahaza, Mefaat,
22 Dibón, Nebo, Bet-diblataim,
23 Quiriataim, y en Beth-gamul, y en Bet-meon,
24 Queriot, y en Bosra, y en todos los pueblos de la tierra de Moab, lejanos y cercanos.
25 Se corta el poder de Moab y su poder destruido, dice el Señor.
26 Emborrachenlo, porque su corazón se ha enorgullecido contra el Señor; y Moab se revolcara en su vómito, y todos se burlarán de él.
27 ¿No hiciste burla de Israel? fue tomado entre los ladrones? porque cuando estabas hablando de él, estabas hablando con desprecio.
28 Oh pueblo de Moab, sal de los pueblos y escápate en la roca; Sé como la paloma de Araba, que la convierte en lugar de vivir detrás de la boca de la caverna.
29 Hemos recibido la noticia del orgullo de Moab, de su soberbia; y su gran opinión de sí mismo, de su arrogancia, la altivez de su corazón.
30 Tengo conocimiento de su ira, dice el Señor, que no es nada; Sus jactancias no han hecho nada.
31 Por esta causa daré gritos de dolor por Moab, clamando por todo Moab; Estaré triste por los hombres de Kir-heres.
32 Mi llanto por ti, oh viña de Sibma, será más que el llanto de Jazer; tus ramas se han extendido sobre el mar, extendiéndose incluso hasta Jazer; la destrucción ha caído sobre tus frutos de verano y tus uvas cortadas.
33 Todo el gozo se ha ido; ya no se alegran por el campo fértil y por la tierra de Moab; He hecho que el vino llegue a su fin en los lagares donde los pisan; ya no pisaran las uvas con el sonido de voces alegres.
34 El clamor de Hesbón llega incluso a Eleale; a Jahaz suena su voz; desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selisiya; porque las aguas de Nimrim se secarán.
35 Y pondré fin a Moab, dice el Señor al que hace ofrendas en el lugar alto y quema incienso a sus dioses.
36 Entonces mi corazón gemirá por Moab como el sonido de las flautas, y mi corazón está sonando como flautas por los hombres de Kir-heres: porque la riqueza que él tiene para sí mismo ha llegado a su fin.
37 Porque en todas partes se corta el vello de la cabeza y el vello de la cara; en cada mano hay heridas y se han vestido de silicio.
38 En todas las casas de Moab y en sus calles hay llanto por todas partes; porque Moab se ha roto como un vaso en el cual no hay placer, dice el Señor.
39 Hagan lamentación por Moab ¿Cómo ha sido quebrantado? ¿Cómo se ha vuelto la espalda de Moab avergonzado? así que Moab será una causa de burla y espanto para todos los que lo rodean.
40 Porque el Señor ha dicho: Mira, vendrá como un águila en vuelo, extendiendo sus alas contra Moab.
41 Ha sido tomado Queriot, y las fortalezas han sido ocupadas por los enemigos, y los corazones de los hombres de guerra de Moab en ese día serán como el corazón de una mujer en los dolores de parto.
42 Y Moab llegará a su fin como pueblo, porque él se ha estado levantando contra el Señor.
43 El temor, la muerte y la red han caído sobre ti, pueblo de Moab, dice el Señor.
44 El que huya del miedo será vencido por la muerte; y el que se libere de la muerte, será capturado en la red: porque haré que venga esto a Moab, el año de su castigo, dice el Señor.

45 Los que salieron huyendo del miedo están esperando a la sombra de Hesbón,
porque se está quemando Hesbón y una llama de la casa de Sehón, se extiende y quema
los montes Moab y la corona de cabeza de esos revoltosos.
46 ¡El dolor es tuyo, oh Moab! La gente de Quemos ha perecido, porque tus hijos y tus
hijas han sido llevados prisioneros.
47 Pero aún así, dejaré que el destino de Moab cambie en los últimos días, dice el Señor.

49

1 Sobre los hijos de Amón. Estas son las palabras del Señor: ¿Israel no tiene hijos? ¿No
tiene el heredero? ¿Por qué, entonces, Milcom ha tomado a Gad para sí mismo, poniendo
a su gente en sus pueblos?
2 Debido a esto, mira, vienen los días en que sonará un grito de guerra contra Raba, la
ciudad de los hijos de Amón; se convertirá en un montón de muros rotos, y sus ciudades
serán quemadas con fuego; entonces Israel tomará la herencia de aquellos que tomaron
su herencia, dice el Señor.
3 Gime, oh Hesbón, porque Ahí ha sido destruido; clamen, oh hijas de Rabá, y ustedes
vístanse de silicio; entréguense a llorar, corran por aquí y por allá entre los muros; porque
Milcom será hecho prisionero junto con sus gobernantes y sus sacerdotes.
4 ¿Por qué te enorgulleces a causa de tus valles, de tu valle que fluye, oh hija que te
apartas? ¿Quién pone su fe en su riqueza, diciendo: ¿Quién vendrá contra mí?
5 Mira, te enviaré miedo, dice el Señor, el Señor de los ejércitos, de los que te rodean por
todos lados; serás forzado a salir, cada hombre saldrá corriendo por su lado, y no habrá
nadie para reunir a los errantes.
6 Pero después de estas cosas, dejaré que cambie el destino de los hijos de Amón, dice
el Señor.
7 Sobre Edom. Esto es lo que ha dicho el señor de los ejércitos. ¿No hay más sabiduría
en Teman? ¿Han terminado las sabias sugerencias entre los hombres de buen sentido?
¿Su sabiduría se ha corrompido?
8 Ve en vuelo, regresa, busca refugio en lugares profundos, tú que vives en Dedán;
porque le enviaré el quebrantamiento de Esaú, ha llegado el momento de su castigo.
9 Si los hombres vinieran a recoger tus uvas, ¿no dejarían racimos? Si los ladrones
vinieran de noche, ¿no harían desperdicio hasta que tuvieran suficiente?
10 He despojado a Esaú, descubriendo sus lugares secretos, para que no se mantenga
escondido; su descendencia, parientes y amigos, fueron destruidos y él ya no existe.
11 Pon a mi cuidado a tus hijos que no tienen padre, y los mantendré a salvo; y que tus
viudas pongan su fe en mí.
12 Porque el Señor ha dicho: Aquellos para quienes no se preparó la copa ciertamente
se verán obligados a tomarla; ¿Y vas a ir sin castigo? no estarás sin castigo, pero
ciertamente serás obligado a tomar de la copa.
13 Porque yo mismo he jurado, dice el Señor, que Bosra se convertirá en una causa
de asombro, un nombre de vergüenza, un espanto y una maldición; y todos sus pueblos
serán lugares desolados para siempre.
14 Me han llegado noticias del Señor y un representante ha sido enviado a las naciones
para decir: “Vengan juntos, suban contra ella y ocupen sus lugares para la lucha”.
15 Porque mira, te he hecho pequeño entre las naciones, despreciado por los hombres.
16 El orgullo de tu corazón ha sido una falsa esperanza, oh tú, que estás viviendo en
las grietas de la roca, manteniendo tu lugar en la cima de la colina; incluso si hiciste tu
lugar de vida tan alto Como el águila, te haría bajar, dice el Señor.
17 Y Edom se convertirá en un motivo de asombro; todos los que pasen serán
asombrados, y emitirán sonidos de miedo al ver su castigos.

18 Como en la caída de Sodoma y Gomorra y sus pueblos vecinos, dice el Señor, ningún hombre vivirá en ella, ningún hijo del hombre tendrá un lugar de descanso allí.
19 Mira, él subirá como un león desde el espeso crecimiento del Jordán contra el lugar de descanso de Teman; pero de repente lo haré huir de ella; y pondré sobre ella al hombre de mi elección. ¿quién es como yo? ¿Y quién presentará su causa contra mí? ¿Y qué guardián de ovejas podrá mantener su lugar delante de mí?
20 Por esta causa, escuche la decisión que el Señor, tomó contra Edom y sus propósitos diseñados contra la gente de Teman. En verdad, serán arrastrados hasta el rebaño más pequeño; En verdad, destruirán sus pastizales.
21 La tierra tiembla con el ruido de su caída; Su llanto está sonando en el mar rojo.
22 Mira, él subirá como un águila en vuelo, extendiendo sus alas contra Bosra: y los corazones de los hombres de guerra de Edom en ese día serán como el corazón de una mujer de parto.
23 Mensaje sobre Damasco. Hamat es avergonzado, y Arpad; porque la palabra del mal ha llegado a sus oídos, su corazón en su temor se convierte como el mar que no se puede calmar.
24 Damasco se ha debilitado, se ha convertido en un fugitivo, el miedo la ha agarrado; el dolor y las penas le han afectado, como a una mujer en los dolores de parto.
25 Cómo se ha dejado el pueblo de alabanza, el lugar de la alegría.
26 Entonces sus jóvenes caerán tendidos en sus calles, y todos los hombres de guerra morirán en ese día, dice el Señor de los ejércitos.
27 Y prenderé fuego la pared de Damasco, quemando las grandes casas de Ben-adad.
28 Sobre Cedar y los reinos de Hazor, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, venció. Esto es lo que el Señor ha dicho: ¡Arriba! Ve contra Cedar y ataca a los hijos del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños; quitarán para sí sus cortinas y todos sus utensilios, sus camellos; les gritarán: Hay terror por todos lados.
30 Vete en vuelo, vaga lejos, escápate en lugares lejanos, oh pueblo de Hazor, dice el Señor; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho un plan contra ti, tiene un propósito contra ti en mente.
31 Levántate. Vayan contra una nación que vive cómodamente y sin temor al peligro, dice el Señor, sin puertas ni cerraduras, viviendo solo.
32 Y sus camellos serán quitados de ellos por la fuerza, y sus grandes manadas vendrán a las manos de sus atacantes; a los que tienen cortados los cabos, los enviaré en vuelo a todos los rincones; y les enviaré su destrucción desde todos lados, dice el Señor.
33 Y Hazor será un agujero para los chacales, un desierto para siempre; nadie vivirá en él, y ningún hijo de hombre tendrá un lugar de descanso allí.
34 La palabra del Señor que vino a Jeremías profeta acerca de Elam, cuando Sedequías se convirtió por primera vez en rey de Judá, diciendo:
35 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Mira, tendré el arco de Elam, su fuerza principal, rota.
36 Y enviaré a Elam cuatro vientos de las cuatro cuartas partes del cielo, llevándolos a todos esos vientos; No habrá ninguna nación a la que no lleguen los errantes de Elam.
37 Y permitiré que Elam tiemble ante sus enemigos, y ante aquellos que están haciendo planes contra sus vidas; Enviaré el mal sobre ellos, incluso mi ira ardiente, dice el Señor; y les enviaré la espada hasta que acabe con ellos.
38 Pondré la sede de mi poder en Elam, y en Elam acabaré con los reyes y gobernantes, dice el Señor.
39 Pero sucederá que, en los últimos días, dejaré que cambie el destino de Elam, dice el Señor.

50

1 La palabra que el Señor dijo acerca de Babilonia, sobre la tierra de los caldeos, por el profeta Jeremías.
2 Proclámalo entre las naciones, hazlo público y deja que se levante bandera; da la palabra y no guardes nada; digamos: Babilonia está tomada, Bel está avergonzado, Merodac está destrozado, sus imágenes son destruidas, sus dioses están quebrados.
3 Porque desde el norte una nación se enfrenta a ella, lo que hará que su tierra sea arruinada y un desierto; están huyendo, el hombre y la bestia se han ido.
4 En aquellos días y en ese tiempo, dice el Señor, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntos; ellos seguirán su camino llorando y buscando al Señor su Dios.
5 Se preguntarán sobre el camino a Sión, con los rostros girados en su dirección, diciendo: Ven, y únete al Señor en un acuerdo eterno que se tendrá en cuenta para siempre.
6 Mi pueblo ha sido ovejas errantes; sus pastores los han hecho ir por el camino equivocado, dejándolos sueltos en las montañas; han ido de montaña a colina, sin tener memoria de su lugar de descanso.
7 Fueron atacados por todos aquellos que se cruzaron con ellos; y sus atacantes dijeron: No estamos haciendo nada malo, porque han hecho lo malo contra el Señor en quien está la justicia, contra el Señor, la esperanza de sus padres.
8 Huyan de Babilonia, salgan de la tierra de los caldeos, y como los cabríos que van delante del rebaño.
9 Porque mira, me estoy moviendo y enviando a Babilonia una multitud de grandes naciones del país del norte; y pondrán sus ejércitos en posición contra ella; y de allí será tomada; sus flechas serán como las de un experto en guerra; Nadie volverá en vano.
10 Y la riqueza de Caldea caerá en manos de sus atacantes; todos los que la tomen tendrán suficiente, dice el Señor.
11 Porque te alegras, porque te regocijas, destruyendo mi herencia, porque juegas como una novilla, y relinchas como caballo;
12 Tu madre será avergonzada; La que te dio a luz será despreciada; mira, ella será la última de las naciones, un lugar desolado, una tierra seca y sin agua.
13 Debido a la ira del Señor, nadie vivirá en ella, y estará completamente asolada; todos los que pasen por Babilonia serán asombrados, y silbará sobre todas sus plagas.
14 Pon tus ejércitos en posición contra Babilonia por todos lados, todos ustedes arqueros; suelten sus flechas hacia ella, sin retroceder, porque ella ha hecho el mal contra el Señor.
15 Da un grito fuerte contra ella por todos lados; ella se ha entregado a sí misma, sus cimientos están caídos, sus muros están derribados; porque esta es la venganza del Señor; tomen venganza de ella; como ella lo ha hecho, así hazle a ella.
16 Que él sembrador de semillas sea destruido de Babilonia, y todos los que usen la hoz en el momento del corte de grano; por temor a la espada destructora, todos se dirigirán a su pueblo, todos huirán a su tierra.
17 Israel es una oveja errante; los leones lo han dispersado; primero fue devorado por el rey de Asiria, y ahora sus huesos fueron rotos por Nabucodonosor, rey de Babilonia.
18 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, enviaré castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como lo he castigado al rey de Asiria.
19 Haré que Israel regrese a su lugar de descanso, y pastará en Carmel y Basán, y saciará su alma extensión en las colinas de Efraín y en Galaad.
20 En aquellos días y en ese tiempo, dice el Señor, cuando se busque el mal de Israel, no habrá nada; y en Judá no se verán pecados, porque tendré perdón para aquellos a quienes guardaré.

21 Sube contra la tierra de Merataim, contra esta, y contra la gente de Pecod; mata y envía destrucción tras ellos, dice el Señor, y haz todo lo que te he ordenado que hagas.
22 Hay un sonido de guerra en la tierra y de gran destrucción.
23 ¡Cómo ha sido cortado y quebrado el martillo de toda la tierra en dos! ¿Cómo se ha convertido Babilonia en desolación entre las naciones?
24 He puesto una red para ti, y has sido tomada, oh Babilonia, sin que lo supieras; has sido encontrada y presa porque provocaste al Señor.
25 Desde su almacén, el Señor ha tomado los instrumentos de su ira; porque el Señor, el Señor de los ejércitos, tiene una obra que hacer en la tierra de los caldeos.
26 Ve contra ella todos y cada uno, deja que sus almacenes se abran; conviértela en una masa de piedras,destrúyela por completo, hasta que no se vea nada de ella.
27 Pon todos sus bueyes a la espada; Que bajen a la muerte; el dolor es de ellos, porque ha llegado su día, el tiempo de su castigo.
28 La voz de los que están huyendo, que se han escapado a salvo de la tierra de Babilonia, para dar noticias en Sion del castigo del Señor nuestro Dios, la venganza de su Templo.
29 Envía a los arqueros a unirse contra Babilonia, todos los arqueros; levanten sus tiendas contra ella por todos lados; que nadie se escape; dale la recompensa de su trabajo; como ella ha hecho, así también a ella; porque ha sido exaltada de orgullo contra el Señor, contra el Santo de Israel.
30 Por esta causa sus jóvenes caerán en sus calles, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en ese día, dice el Señor.
31 Mira, estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, el Señor de los ejércitos, porque ha llegado tu día, el momento en que te enviaré el castigo.
32 Y el soberbio irá con pasos inciertos y tendrá una caída, y no habrá nadie que venga a ayudarlo; y pondré fuego en sus pueblos, quemando todo a su alrededor.
33 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Los hijos de Israel y los hijos de Judá son oprimidos juntos; todos los que los tomaron prisioneros los mantienen retenidos; No los dejarán ir.
34 Su salvador es fuerte. El Señor de los ejércitos es su nombre; ciertamente tomará su causa, para que pueda dar descanso a la tierra y problemas a la gente de Babilonia.
35 Hay una espada en los caldeos, dice el Señor, y en el pueblo de Babilonia, en sus gobernantes y en sus sabios.
36 Hay una espada contra los adivinos, y se volverán tontos; una espada contra sus hombres de guerra, y serán quebrantados.
37 Hay una espada sobre todos los extranjeros que hay en ella, y se volverán como mujeres; una espada sobre sus almacenes, y serán tomados por sus atacantes.
38 Una espada está sobre sus aguas, secándolas; porque es una tierra de imágenes, y se vuelven locos por dioses falsos.
39 Por esta razón, las bestias de la tierra baldía con los lobos harán sus agujeros allí y los avestruces vivirán en ella; nunca más los hombres vivirán allí, será poblada de generación en generación.
40 Como cuando Sodoma y Gomorra y sus pueblos vecinos fueron derrocados por Dios, dice el Señor, así ningún hombre vivirá en ella, y ningún hijo de hombre tendrá un lugar de descanso allí.
41 Mira, viene un pueblo del norte; una gran nación y una serie de reyes serán puestos en movimiento desde las partes más internas de la tierra.
42 Arcos y lanzas están en sus manos; son crueles y no tienen piedad; su voz es como el trueno del mar, y van sobre caballos; Todos en su lugar, como hombres que van a pelear, contra ti, hija de Babilonia.

43 El rey de Babilonia ha tenido noticias de ellos, y sus manos se han debilitado; le han
llegado problemas y dolor como el dolor de una mujer en el parto.
44 Mira, él subirá como un león desde el espeso crecimiento del Jordán contra el lugar
de descanso de Temán; pero de repente los haré huir de ella; y pondré sobre ella al
hombre de mi elección, ¿quién es como yo? ¿Y quién presentará su causa contra mí?
¿Y qué guardián de ovejas mantendrá su lugar delante de mí?
45 Escuchen la decisión del Señor que tomó contra Babilonia, y sus propósitos diseñados
contra la tierra de los caldeos; En verdad, serán arrastrados por el rebaño más pequeño;
En verdad, hará desperdiciar sus campos con ellos.
46 Al grito, ¡Babilonia es tomada! la tierra tiembla, y el clamor llega a los oídos de las
naciones.

51

1 El Señor ha dicho: Mira, haré subir un viento de destrucción contra Babilonia y
contra los que viven en Caldea;
2 Y enviaré hombres a Babilonia para limpiarla y limpiar su tierra; porque en el día
de la angustia pondrán sus tiendas contra ella por todos lados.
3 Contra ella, el arco del arquero está doblado, y él se pone su coraza; no tengan piedad
de sus jóvenes, entrega todo su ejército a la destrucción.
4 Y los muertos serán tendidos en la tierra de los caldeos, y los heridos en sus calles.
5 Porque Israel no ha sido abandonado, ni Judá, por su Dios, por el Señor de los ejércitos;
aunque su tierra está llena de pecado contra el Santo de Israel.
6 Vete de Babilonia en fuga, para que todo hombre pueda conservar su vida; no
mueran por causa de su maldad, porque es el tiempo del castigo del Señor; Él le dará
su recompensa.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano del Señor, que ha embriagado a toda la
tierra con vino; las naciones han tomado de su vino, y por esta razón las naciones han
perdido el sentido.
8 Es repentina la caída de Babilonia y su destrucción; clama de dolor por ella; traigan
bálsamo para su dolor, es posible que se cure.
9 Hemos curado a Babilonia, pero ella no se curó: déjala, y vámonos de aquí, todos a su
país; porque su castigo se extiende hasta el cielo y se eleva hasta los cielos.
10 El Señor ha dejado clara nuestra justicia; ven, y démosle cuenta en Sión de la obra
del Señor nuestro Dios.
11 Haz brillar las flechas; pónganse las corazas; el Señor ha estado moviendo el espíritu
del rey de los medos; porque su plan contra Babilonia es su destrucción; porque es el
castigo del Señor, la venganza por su Templo.
12 Dejen que la bandera se levante contra las paredes de Babilonia, refuercen la
guardia, ponga a los vigilantes en su lugar, prepare un ataque sorpresa; porque es el
propósito del Señor, y él ha hecho lo que dijo sobre el pueblo de babilonia.
13 Oh, tú, cuyo lugar de vida está junto a las amplias aguas, cuyas riquezas son grandes,
tu fin ha llegado, tu malvada codicia ha terminado.
14 El Señor de los ejércitos ha hecho un juramento por sí mismo, diciendo: En verdad,
te llenaré de hombres como de langostas, y sus voces de victoria contra ti.
15 Él ha hecho la tierra por su poder, ha establecido al mundo en su lugar por su
sabiduría, y por su sabio diseño los cielos se han extendido:
16 Al sonido de su voz hay un tumulto de las aguas en los cielos, y él hace que las nieblas
suban desde los confines de la tierra; hace relámpagos para la lluvia y envía el viento
desde sus depósitos.

17 Entonces cada hombre se vuelve como una bestia sin conocimiento; Todos los trabajadores del oro son avergonzados por la imagen que han creado; porque su imagen de metal es un engaño, y no hay aliento en ellos.
18 No son nada, una obra de error; en el momento de su castigo, la destrucción los alcanzará.
19 La herencia de Jacob no es así; porque el creador de todas las cosas escogió a Israel como su propiedad; el Señor de los ejércitos es su nombre.
20 Tú eres mi hacha de combate y mi instrumento de guerra; contigo serán quebrantadas las naciones; contigo destruiré reinos;
21 Contigo, el caballo y el jinete serán quebrantados; contigo el carruaje de la guerra y el que entra será destrozado;
22 Contigo, hombre y mujer serán quebrantados; contigo el viejo y el niño serán quebrantados; contigo el joven y la virgen serán quebrantados;
23 Contigo será quebrantado el guardián de las ovejas con su rebaño, y contigo el granjero y sus bueyes serán quebrantados, y contigo serán quebrantados los capitanes y los gobernantes.
24 Y daré a Babilonia, y a toda la gente de Caldea, su recompensa por todo el mal que han hecho en Sión ante sus ojos, dice el Señor.
25 Mira, yo estoy contra ti, dice el Señor, oh montaña de destrucción, que causa la destrucción de toda la tierra; y extenderé mi mano sobre ti, derribándote de las rocas y quemándote montaña.
26 Y no te quitarán una piedra para el ángulo de una pared o la base de un edificio; Pero serás un lugar inútil para siempre, dice el Señor.
27 Que se levante una bandera en la tierra, que suene el cuerno entre las naciones, que las naciones estén listas contra ella; reúne los reinos de Ararat, Mini y Asquenaz contra ella, prepara un escriba contra ella; Deja que los caballos se enfrenten a ella como langostas en masa.
28 Prepara a las naciones para la guerra contra ella, el rey de los medos y sus gobernantes y todos sus capitanes, y toda la tierra bajo su gobierno.
29 Y la tierra está temblando y con dolor; porque los propósitos del Señor son fijos, para hacer de la tierra de Babilonia una desolación sin habitantes.
30 Los hombres de guerra de Babilonia se han alejado de la lucha, esperando en sus fortalezas; Su fuerza se ha agitado, se han vuelto como mujeres; sus casas han sido incendiadas, sus cerraduras están rotas.
31 Un hombre, corriendo, le dará un mensaje a otro, y el que vaya con noticias se lo entregará a otro, para avisar al rey de Babilonia que su ciudad ha sido tomada por completo.
32 Y los caminos a través del río han sido tomados, y los carrizos han sido quemados con fuego, y los hombres de guerra se llenaron de miedo.
33 Porque estas son las palabras del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es como el piso de grano cuando es trillada; En poco tiempo, llegará el momento de su corte de grano.
34 Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado, me aplastó violentamente, me dejó como un vaso vacío sin nada, me tomó en la boca como un dragón, llenó su estómago con mis delicias, y me ha expulsado.
35 Que las cosas violentas que me han hecho, y mi caída, vengan a Babilonia, dirá la hija de Sión; y "Que mi sangre sobre la gente de Caldea", dirá Jerusalén.
36 Por esta razón, el Señor ha dicho: Mira, defenderé tu causa y vengaré lo que has sufrido; secaré el mar, y secare sus manantiales.

37 Y Babilonia se convertirá en una masa de muros rotos, un agujero para los chacales, una causa de espanto y horror, sin un hombre vivo en ella.
38 Estarán rugiendo juntos como leones, y gruñiran como cachorros.
39 En su calor les pondré sus banquetes, haré una fiesta para ellos, y los emborracharé con vino, para que puedan quedar inconscientes, durmiendo un sueño eterno sin despertar, dice el Señor.
40 Los haré bajar a la muerte como corderos, como chivos y carneros.
41 ¡Cómo ha sido tomada Babilonia! la alabada de toda la tierra! ¿Cómo se ha convertido Babilonia en causa de espanto entre las naciones?
42 Ha subido el mar sobre Babilonia; Ella está cubierta con la masa de sus olas.
43 Sus pueblos se han convertido en un desperdicio, una tierra seca y sin agua, donde ningún hombre tiene su lugar de vida y ningún hijo de hombre pasa.
44 Y enviaré un castigo a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha devorado; las naciones ya no correrán hacia él: en verdad, el muro de Babilonia se caerá.
45 Pueblo mío, sal de ella, y que cada uno salga a salvo de la ira ardiente del Señor.
46 Para que tus corazones no se vuelvan débiles y llenos de temor a causa de las noticias que sucederán en la tierra; para una historia durará aproximadamente un año, y después de eso, en otro año, otra historia y actos violentos en la tierra, gobernante contra gobernante.
47 Por esta causa, en verdad, vendrán días cuando enviaré el castigo a las imágenes de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y sus muertos caerán en ella.
48 Y el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos, cantarán de alegría sobre Babilonia; porque los destructores vendrán del norte, dice el Señor.
49 Así como Babilonia mando a los muertos de Israel a la espada, así por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.
50 Ustedes que se han salvado de la espada, huyan y no se detengan; tengan al Señor en la memoria cuando esté lejos, y tengan presente a Jerusalén.
51 Estamos decepcionados porque han llegado a nuestros oídos palabras amargas; nuestros rostros están cubiertos de vergüenza, porque hombres extranjeros han venido a los lugares sagrados de la casa del Señor.
52 Por esta razón, mira, vienen días, dice el Señor, cuando enviaré un castigo a sus imágenes; y en toda su tierra los heridos estarán gritando de dolor.
53 Aun si Babilonia fuera elevada al cielo, y fortifique en lo alto su fortaleza, enviaría contra ella a aquellos que la destruirán, dice el Señor.
54 Se oye un grito de Babilonia, y una gran destrucción de la tierra de los caldeos:
55 Porque el Señor está destruyendo Babilonia y poniendo fin a la gran voz que sale de ella; y sus olas retumban como grandes aguas, su voz suena fuerte:
56 Porque el destructor ha venido a ella, incluso a Babilonia, y sus hombres de guerra son tomados, sus arcos están rotos: porque el Señor es un Dios que recompensa, y ciertamente dará su pago.
57 Y haré que sus jefes y sus hombres sabios, sus gobernantes y sus capitanes y sus hombres de guerra, vencidos por vino; su sueño será un sueño eterno sin despertar, dice el Rey; El señor de los ejércitos es su nombre.
58 El Señor de los ejércitos ha dicho: los anchos muros de Babilonia estarán completamente derribados y sus altas puertas serán quemadas con fuego; así que los pueblos continúan trabajando para nada, y el cansancio de las naciones termina en el humo.
59 El orden que el profeta Jeremías dio a Seraías, el hijo de Nerías, el hijo de Maasias, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia en el cuarto año de su gobierno. Ahora Seraías era el controlador principal de la casa.
60 Y Jeremías puso en un libro todo el mal que vendría sobre Babilonia.

61 Y Jeremías dijo a Seraías: Cuando vengas a Babilonia, asegúrate de darles todas estas palabras;
62 Y después de leerlos, di: Señor, has dicho acerca de este lugar que has destruirlo, para que nadie viva en él, ni un hombre ni una bestia, desolación eterna será.
63 Y será que, cuando hayas terminado de leer este libro, debes tener una piedra atarle una piedra, y dejarla caer en el río Eufrates:
64 Y tienes que decir: Entonces Babilonia descenderá, y nunca más volverá a ser levantada, por el mal que yo le enviaré; y el cansancio los vencerá. Hasta ahora, estas son las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando se convirtió en rey; él fue rey durante once años en Jerusalén, y el nombre de su madre fue Hamutal, la hija de Jeremías de Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Joacim.
3 Y a causa de la ira del Señor, esto ocurrió en Jerusalén y en Judá, hasta que los envió lejos de él; y Sedequías tomó las armas contra el rey de Babilonia.
4 Y en el noveno año de su gobierno, el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se enfrentó a Jerusalén con todo su ejército y tomó su posición ante él, construyendo rampas para atacarlo.
5 Así que la ciudad fue cerrada por sus fuerzas hasta el undécimo año del rey Sedequías.
6 En el cuarto mes, el noveno día del mes, el almacén de alimentos en la ciudad casi había desaparecido, de modo que no había alimento para la gente de la tierra.
7 Entonces se abrió una abertura en la muralla de la ciudad, y todos los hombres de guerra salieron en fuga de la ciudad por la noche a través de la puerta entre las dos paredes que estaba junto al jardín del rey; aunque los caldeos estaban estacionados alrededor de la ciudad; se fueron de noche por el camino de Arabah.
8 Y el ejército caldeo fue tras el rey Sedequías y lo alcanzó al otro lado de Jericó, y todo su ejército huyó de él en todas direcciones.
9 Entonces hicieron prisionero al rey y lo llevaron al rey de Babilonia a Ribla en la tierra de Hamat para ser juzgado.
10 Y el rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus ojos, y mató a todos los príncipes de Judá en Ribla.
11 Y sacó los ojos de Sedequías; y el rey de Babilonia, encadenándolo, lo llevó a Babilonia y lo encarceló hasta el día de su muerte.
12 Ahora, en el quinto mes, el décimo día del mes, en el año diecinueve del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, el capitán de los hombres armados, siervo del rey de Babilonia, entró en Jerusalén.
13 E incendió el templo, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y toda casa grande, ardían con fuego.
14 Y los muros alrededor de Jerusalén fueron derribados por el ejército caldea que estaba con el capitán.
15 Entonces Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, se llevó a los prisioneros al resto de las personas que todavía estaban en la ciudad, y a los que se habían entregado al rey de Babilonia, y al resto de los obreros.
16 Pero Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, dejó que los más pobres de la tierra siguieran viviendo allí, para cuidar las vides y los campos.
17 Y los pilares de bronce que estaban en la casa del Señor, y las bases con ruedas y el gran recipiente de agua de bronce en la casa del Señor, fueron destruidos por los caldeos, quienes se llevaron todo el bronce a Babilonia.

18 Y las ollas y las despabiladeras, las palas y las cucharas, y todos los recipientes de
bronce usados en la casa del Señor, se los llevaron.
19 Y las copas, los braseros, los tazones, las ollas, los candelabros, las cucharas, las
palanganas; El oro de las vasijas de oro y la plata de las vasijas de plata, el capitán de los
hombres armados se lo llevó.
20 Los dos pilares, la gran vasija de agua y los doce bueyes de bronce que estaban
debajo de ella, y las diez bases de ruedas que el rey Salomón había hecho para la casa
del Señor; el latón de todas estas vasijas su peso no podía calcularse.
21 Y en cuanto a los pilares, un pilar tenía dieciocho codos de alto, y doce codos
medidos a su alrededor, y era tan grueso como el hueco de la mano de un hombre.
22 Y había una corona de bronce en ella; la corona tenía cinco codos de alto, rodeada
con una parrilla y adornada con granadas, todas de bronce; Y el segundo pilar tenía el
mismo adorno.
23 Había noventa y seis granadas en el exterior; El número de manzanas en toda la red
fue de cien.
24 Y el capitán de los hombres armados tomó a Seraías, el principal sacerdote, y a
Sofonías, al segundo sacerdote, y a los tres guardianes de las puertas;
25 Y del pueblo tomó al siervo eunuco que estaba sobre los hombres de guerra, y a
siete de los amigos cercanos del rey que estaban en la ciudad, y al escriba del capitán del
ejército, que era responsable de obtener la la gente de la tierra junta en orden militar, y
sesenta hombres de la gente de la tierra que estaban en la ciudad.
26 Estos los llevó, Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, llevaron consigo
al rey de Babilonia en Ribla.
27 Y el rey de Babilonia los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Y se llevó a Judá
prisionero de su tierra.
28 Estas son las personas a quienes Nabucodonosor tomó prisionero: en el séptimo año,
tres mil veintitrés judíos.
29 Y en el año dieciocho de Nabucodonosor, tomó como prisioneros de Jerusalén a
ochocientos treinta y dos personas.
30 En el vigésimo tercer año de Nabucodonosor, Nabuzaradán, el capitán de los
hombres armados, se llevó a los prisioneros setecientos cuarenta y cinco de los judíos;
todas las personas eran cuatro mil seiscientos.
31 Y en el año treinta y siete después de que Jeoaquin, rey de Judá, fuera tomado
prisionero, en el mes duodécimo, el día veinticinco del mes, Mal-merodac, rey de
Babilonia, el primer año después de que se convirtió en rey, sacó a Joaquín, rey de Judá,
de la cárcel.
32 Y le dijo palabras amables y puso su asiento más alto que los asientos de los otros
reyes que estaban con él en Babilonia.
33 Y se cambió la vestimenta de la prisión, y él fue invitado a la mesa del rey todos los
días por el resto de su vida.
34 Y para su comida, el rey le dio una cantidad regular todos los días hasta el día de su
muerte, por el resto de su vida.

Lamentaciones

1 ¡Véala sentada sola, el pueblo que estaba lleno de gente! ¡La que fue grande entre las naciones se ha vuelto como una viuda! ¡Ella, que era una princesa entre los países, ha estado bajo el yugo del trabajo forzado!
2 Ella se lamenta amargamente en la noche, y su rostro está empapado de llanto; entre todos sus amantes no tiene consolador; todos sus amigos le han traicionado, se han convertido en sus enemigos.
3 Se ha llevado a Judá como prisionero bajo aflicción y trabajo duro; su lugar de vida está entre las naciones, no hay descanso para ella; todos sus atacantes la han alcanzado en un lugar estrecho.
4 Los caminos de Sión son tristes, porque nadie viene a la reunión solemne; todas sus puertas se convierten en basura, sus sacerdotes lloran; sus vírgenes están preocupadas, y ella está amargada.
5 Los que están en contra de ella se han convertido en la cabeza, todo va bien para sus enemigos; porque el Señor le ha enviado tristeza por el gran número de sus pecados; sus hijos pequeños han salido como prisioneros por él enemigo.
6 Y toda su gloria se ha ido de la hija de Sión; sus gobernantes son como ciervos que no hallan pasto, y han huido sin fuerzas delante del atacante.
7 Jerusalén tiene en mente, los días de su dolor y de su peregrinación, todas las riquezas que eran suyas en los días pasados; cuando su gente entró en el poder de su adversario, sin que nadie le diera ninguna ayuda, al verla sus adversarios se burlaron en su destrucción.
8 Grande es el pecado de Jerusalén; por esta causa se ha convertido en una cosa impura; todos los que le dieron el honor la están mirando con desprecio, porque la han visto avergonzada; ahora, verdaderamente, ella suspira de dolor, y se vuelve atrás.
9 En sus faldas estaban sus caminos inmundos; no pensó en su final; y su caída ha sido increíble; no tiene consolador; mira mi dolor, oh Señor; porque se ha engrandecido el enemigo.
10 La mano del adversario se extiende sobre todas sus tesoros; porque ella ha visto que las naciones han venido a su lugar santo, acerca de las cuales ordenaste que no vinieran a la reunión de tu pueblo.
11 Suspirando, toda su gente está buscando pan; han dado sus riquezas a cambio de comida para sobrevivir, mira, oh Señor, y toma nota; mira mi ruina.
12 ¡Vengan a mí todos los que pasan! Mantén tus ojos en mí y mira si hay algún dolor como el dolor de mi herida, que el Señor me ha enviado en el día de su ira ardiente.
13 Desde lo alto ha enviado fuego que penetró a mis huesos; su red está tendida para mis pies, y volví atrás por él; Me ha hecho perder y debilitarme todo el día.
14 Mis pecados son atados a mi cuello como un yugo; son entrelazados por su mano, pesan en mi cuello; ha hecho ceder mi fuerza; el Señor me ha entregado en manos de aquellos contra quienes no tengo poder.
15 El Señor me hizo deportar a todos mis hombres de guerra, juntó hombres contra mí para enviar destrucción a mis jóvenes; la hija virgen de Judá ha sido aplastada como uvas bajo los pies del Señor.
16 Por estas cosas estoy llorando; mi ojo están llenos de lágrimas; porque el consolador que me podría dar nueva vida está lejos de mí; mis hijos están desolados, porque prevaleció el enemigo.

17 Las manos de Sión están extendidas; ella no tiene quien la consuele; El Señor ha dado órdenes a los atacantes de Jacob a su alrededor; Jerusalén se ha convertido en algo impuro entre ellos.
18 El Señor es Justo; porque he ido en contra de sus órdenes; escucha, ahora, todos ustedes pueblos, y vean mi dolor, mis vírgenes y mis jóvenes se han ido como prisioneros.
19 Mandé llamar a mis amantes, pero ellos me traicionaron; mis sacerdotes y mis hombres responsables se murieron en la ciudad, mientras buscaban comida para sobrevivir.
20 Mira, oh Señor, porque estoy en problemas; las partes más internas de mi cuerpo están profundamente conmovidas; mi corazón se ha vuelto en mí; porque he sido muy rebelde; afuera los niños son llevados a la espada, y en la casa hay muerte.
21 La gente escucha la voz de mi dolor; No tengo quien me consuele todos mis enemigos tienen noticias de mis problemas, se alegran porque tu lo has hecho; que llegue el día que has anunciado, cuando sean como yo.
22 Deja que todos sus males que han cometido se presenten ante ti; haz con ellos lo que me has hecho por todos mis pecados; porque son mucho mis gemidos, y la fuerza de mi corazón se ha ido.

2

1 ¿Cómo ha sido cubierta la hija de Sión con una nube por el Señor en su ira? ha enviado del cielo a la tierra la gloria de Israel, y no ha guardado en la memoria el lugar de descanso de sus pies en el día de su ira.
2 El Señor ha destruido todos los lugares de vida de Jacob sin piedad; derribando en su ira las fortalezas de la hija de Judá, humilló él reino, incluso su rey y sus gobernantes.
3 En su ira ardiente, todo poder de Israel ha sido cortado; su diestra se ha vuelto hacia atrás ante el ataque de nuestros enemigos; ha incendiado a Jacob, causando destrucción alrededor.
4 Su arco se inclinó para el ataque, tomó su lugar con la mano preparada como adversario, en su odio mató todo lo que era agradable a la vista; en la tienda de la hija de Sión, desató su enojo como el fuego.
5 El Señor se ha vuelto como uno que lucha contra ella, enviando destrucción a Israel; Él ha enviado destrucción a todas sus grandes casas, derribando sus fortalezas; aumentando la pena y el dolor de la hija de Judá.
6 Y él ha quitado violentamente su santuario, como si fuera un huerto; ha hecho perder su lugar de reunión; el Señor ha hecho que se olviden de Sión y La fiesta Solemne y los sábados en Sión, y en él furor de su ira está contra el rey y el sacerdote.
7 El Señor ha renunciado a su altar y ha menospreciado su santuario; Ha entregado en manos del atacante los muros de sus grandes casas; sus voces han sido fuertes en la casa del Señor como en el día de una reunión solemne.
8 El propósito del Señor es destruir el muro de la hija de Sión; trazó su línea de destrucción, y cumplió su plan de destrucción. ha envuelto en luto él antemuro y muro, se han venido abajo juntos.
9 Sus puertas han descendido a la tierra; Él ha destruido y quebrado sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las naciones de los gentiles, donde no existe la ley; Incluso sus profetas no han tenido visión del Señor.
10 Los hombres responsables de la hija de Sión están sentados en la tierra sin una palabra; se han puesto polvo en la cabeza, se han vestido de cilicio. Las cabezas de las vírgenes de Jerusalén están inclinadas hacia la tierra.
11 Mis ojos se consumen con llanto, las partes internas de mi cuerpo están profundamente conmovidas, mi ánimo se viene al suelo, por la destrucción de la hija de mi

pueblo; Debido a los niños pequeños y bebés en el pecho que están cayendo sin fuerza en las plazas abiertas de la ciudad.
12 Dicen a sus madres: ¿Dónde está el grano y el vino? cuando caen como los heridos en las plazas abiertas de la ciudad, cuando su vida exhala el último suspiro en el pecho de su madre.
13 ¿Qué ejemplo tengo para darte? ¿Qué comparación voy a hacer para ti, oh hija de Jerusalén? ¿Qué debo hacer para igualarte, a fin de que pueda darte consuelo, oh virgen hija de Sión? Porque tu destrucción es grande como el mar, ¿quién puede sanarte?
14 Las visiones que tus profetas han visto para ti son falsas y tontas; no te han dejado en claro tu pecado para que volvieras de tu cautiverio, pero han visto para ti falsas profecías.
15 Todos los que pasan y baten sus manos; hacen silbidos, sacudiendo la cabeza a la hija de Jerusalén y diciendo: ¿Es este el pueblo que fue la corona de todo lo bello, la alegría de toda la tierra?
16 Todos tus enemigos abren la boca contra ti; diciendo silbidos y rechinando los dientes, dicen: La hemos devorado; ciertamente este es el día que hemos estado buscando; Ha venido, lo hemos visto.
17 El Señor ha hecho lo que era su propósito; ha puesto en vigor las órdenes que dio en los tiempos pasados; destruyéndote sin piedad, él ha hecho que tus enemigos se alegren, elevando el poder de los que estaban contra ti.
18 Sube tu clamor al Señor; oh muro de la hija de Sión, que tu llanto fluya como un arroyo día y noche; no descanses, no permitas que tus ojos dejen de llorar.
19 ¡Levántate! Grita en la noche, al inicio de las vigilias; deja que tu corazón fluya como agua ante la presencia del Señor, y levanta tus manos hacia él por la vida de tus hijos pequeños que se están cayendo, débiles por la necesidad de comida, en las esquinas de cada calle.
20 ¡Mira! ¡Oh Señor, mira a quién has hecho esto! ¿Las mujeres deben tomar como alimento el fruto de sus cuerpos, los niños que se doblan en sus brazos? ¿Han de morir el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor?
21 Los jóvenes y los ancianos están tendidos sobre la tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes han sido puestos a la espadahas enviado muerte sobre ellos en el día de tu ira, causando muerte sin piedad.
22 Como en el día de una reunión santa, me has hecho temer por todas partes, y nadie escapó ni se mantuvo a salvo en el día de la ira del Señor: los que estaban en mis brazos, a quienes yo cuidé, han sido enviados a su destrucción por mi enemigo.

3

1 Soy el hombre que ha visto aflicción bajo la vara de su ira.
2 Por él he sido llevado a la oscuridad donde no hay luz.
3 Verdaderamente contra mí, su mano se ha vuelto una y otra vez todo el día.
4 Mi carne y mi piel han sido envejecidas por él y quebrantó mis huesos.
5 Él ha levantado una pared contra mí, encerrándome con una amarga pena.
6 Él me ha mantenido en lugares oscuros, como aquellos que han estado muertos hace mucho tiempo.
7 Me ha cercado un muro, de modo que no puedo salir; Él ha hecho grande el peso de mi cadena.
8 Incluso cuando envío un grito de auxilio, él mantiene mi oración en secreto.
9 . Ha levantado un muro de piedras cortadas sobre mis caminos, torció mis caminos.
10 Él es como un oso esperándome, como un león en lugares secretos.
11 Por él, mis caminos se desviaron y me hicieron pedazos; me han asolado.

12 Con su arco inclinado, me ha hecho la marca de sus flechas.
13 Él ha soltado sus flechas en las partes más internas de mi cuerpo.
14 Me he convertido en la burla de todos los pueblos; Soy él objeto de su burla todo el día.
15 Él ha hecho de mi vida nada más que dolor, amarga es la bebida que me ha dado.
16 Por él, mis dientes se rompieron con piedras trituradas, y me cubrió de ceniza.
17 Mi alma es enviada lejos de la paz, no tengo más recuerdos del bien.
18 Y dije: Mi fuerza ha perecido, y mi esperanza en él Señor.
19 Ten en cuenta mi aflicción, mi vagar, el ajenjo y la amargura.
20 Mi alma aún guarda el recuerdo de ellos; y se humilla dentro de mí.
21 Esto lo tengo en mente, y por eso tengo esperanza.
22 Es a través del amor del Señor que no hemos llegado a la destrucción, porque sus misericordias no tienen límites.
23 Son nuevas cada mañana; grande es su fidelidad.
24 Me dije: El Señor es mi herencia; y por eso tendré esperanza en él.
25 El Señor es bueno para los que lo esperan, para el alma que lo está buscando.
26 Es bueno seguir esperando y esperando tranquilamente la salvación del Señor.
27 Es bueno que un hombre se someta al yugo cuando es joven.
28 Déjalo que se siente solo, sin decir nada, porque él Señor se lo ha puesto.
29 Que ponga su boca en el polvo, si por casualidad puede haber esperanza.
30 Vuelva su rostro hacia el que le da golpes; que se llene de vergüenza.
31 Porque el Señor no da para siempre al hombre.
32 Porque aunque él envíe dolor, aun así tendrá lástima en toda la medida de su amor.
33 Porque no le agrada afligir y causar dolor a los hijos de los hombres.
34 Aplastar bajo sus pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 Privar del derecho de un hombre ante el Altísimo.
36 Defraudar a un hombre en su demanda, el Señor no le place.
37 ¿Quién puede decir una cosa y darle efecto si no ha sido ordenado por el Señor?
38 ¿No sale mal y bien de la boca del Altísimo?
39 ¿Qué protesta puede hacer un hombre vivo, incluso un hombre sobre el castigo de su pecado?
40 Hagamos una reflexión pongamos a prueba nuestros caminos, volviéndonos nuevamente al Señor;
41 Levantando nuestros corazones con nuestras manos a Dios en los cielos.
42 Hemos hecho lo malo y hemos ido contra tu ley; No hemos tenido tu perdón.
43 Cubriéndonos con ira, nos perseguiste, has matado, no perdonado;
44 Cubriéndose con una nube, para que la oración no pase.
45 Nos has hecho como basura y desecho entre los pueblos.
46 Las bocas de todos nuestros enemigos se abren contra nosotros.
47 El temor y trampas han venido sobre nosotros, desolación y destrucción.
48 Ríos de agua corren de mis ojos, por la destrucción de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos están llorando sin parar, no tienen descanso,
50 Hasta que el Señor nos mire, hasta que vea mi problema desde cielo.
51 Mis ojos contristaron mi alma, por lo ocurrido a las hijas de mi pueblo.
52 Los que están contra mí sin causa me persiguen como si fuera un pájaro;
53 Han puesto fin a mi vida en la prisión, pusieron piedra sobre mi.
54 Aguas cubrieron mi cabeza; Dije, estoy muerto.
55 Estaba orando a tu nombre, oh Señor, desde la prisión más baja.
56 Mi voz vino a ti; Que no se te cierre el oído a mi clamor, a mi llanto.
57 Llegaste el día en que te hice mi oración: dijiste: No temas.

58 Oh Señor, has tomado la causa de mi alma, has salvado mi vida.
59 Oh Señor, has visto mi mal; sé juez en mi causa.
60 Has visto todas las malas recompensas que me han enviado, y todos sus planes contra mí.
61 Sus amargas palabras han llegado a tus oídos, oh Señor, y todos sus planes contra mí;
62 Los labios de los que subieron contra mí, y sus pensamientos contra mí todo el día.
63 Toman nota de ellos cuando están sentados y cuando se levanten; Yo soy su objeto de burla.
64 Les darás su recompensa, Señor, respondiendo a la obra de sus manos.
65 Dejarás que sus corazones se endurezcan con tu maldición sobre ellos.
66 Irás tras ellos con ira y les pondrás fin desde debajo de los cielos del Señor.

4

1 ¡Qué oscuro se ha vuelto el oro! ¡Cómo cambió el mejor oro! Las piedras del lugar santo están esparcidas por las esquinas de cada calle.
2 Los valiosos hijos de Sión, cuyo precio era el mejor oro, son vistos como vasos de barro, ¡el trabajo de las manos del alfarero!
3 Incluso las bestias de la tierra baldía tienen pechos llenos, dan leche a sus pequeños; la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel como los avestruces del desierto.
4 La lengua del niño en el pecho se fija al paladar por la sed, los niños pequeños claman por pan y nadie se los da.
5 Los que estaban acostumbrados a comer comida delicada ahora mueren en las calles; los que de niños, estaban vestidos de púrpura, ahora abrazan los muladares.
6 Porque el castigo de la hija de mi pueblo es mayor que el de Sodoma, la cual fue destruida repentinamente sin que ninguna mano cayera sobre ella.
7 Sus santos eran más limpios que la nieve, más blancos que la leche, sus cuerpos eran más rojos que los corales, su porte era como el zafiro.
8 Su rostro es más negro que la noche; en las calles nadie los conoce; su piel cuelga de sus huesos, están secos, se han vuelto como la madera.
9 Los que han sido puestos en la espada están mejor que aquellos cuya muerte es causada por la necesidad de comida; porque éstos mueren lentamente, quemados como el fruto del campo.
10 Las manos de mujeres de buen corazón han estado hirviendo a sus hijos; Fueron su alimento en la destrucción de la hija de mi pueblo.
11 El Señor ha dado pleno efecto a su furor, ha desatado su ira ardiente; Él ha hecho un fuego en Sión, causando la destrucción de sus bases.
12 Para los reyes de la tierra y para todas los habitantes del mundo no parecía posible que los atacantes y el adversario entrarían por las puertas de Jerusalén.
13 Es debido a los pecados de sus profetas y la maldad de sus sacerdotes, por quienes la sangre de los rectos ha sido derramada en ella.
14 Ellos vagan como ciegos en las calles, están tan contaminados con sangre, que sus ropas no puedan ser tocadas por los hombres.
15 ¡Fuera! ¡inmundo! Les gritaban, ¡Fuera! ¡lejos! que no haya contacto; cuando se fueron huyendo y vagando, los hombres dijeron entre las naciones: “Nunca más habitarán aquí”.
16 La presencia del Señor los ha enviado en todas direcciones; ya no los cuidará más; no respetaron a los sacerdotes, no honraron a los ancianos.
17 Nuestros ojos todavía siguen en vano esperando ayuda; hemos estado observando a una nación incapaz de dar la salvación.

18 Ellos siguen nuestros pasos; no podemos ir a nuestras plazas; nuestro final está cerca, nuestros días están contados; porque nuestro fin ha llegado.
19 Los que nos siguieron fueron más rápidos que las águilas del cielo, llevándonos ante ellos a las montañas, esperándonos secretamente en el desierto.
20 Nuestro aliento de vida, aquel quien fue ungido, fue tomado en sus agujeros; aquel de quien dijimos: A su sombra viviremos entre las naciones.
21 Ten alegría y regocíjate, oh hija de Edom, que vives en la tierra de Uz; la copa te será entregada a tu turno, y te embriagarás y te desnudarás.
22 El castigo de tu maldad está completo, oh hija de Sión; nunca más te llevará como prisionero: te dará la recompensa de tu maldad, oh hija de Edom; Él dejará que tu pecado sea descubierto.

5

1 Ten en mente, oh Señor, lo que nos ha llegado; toma nota y ve nuestra vergüenza.
2 Nuestra herencia se entrega a los hombres extranjeros, nuestras casas a aquellos que no son nuestros compatriotas.
3 Somos hijos sin padres, nuestras madres son como viudas.
4 Pagamos dinero por un vaso de agua, obtenemos nuestra madera por un precio.
5 Nuestros atacantes están sobre nuestros cuellos; vencidos con cansancio, no tenemos descanso.
6 Hemos dado nuestras manos a los egipcios y a los asirios para que podamos tener suficiente pan.
7 Nuestros padres fueron pecadores y están muertos; y el peso de su maldad está sobre nosotros.
8 Los siervos gobiernan sobre nosotros, y no hay nadie que nos libere de sus manos.
9 Ponemos nuestras vidas en peligro para obtener nuestro pan, enfrentándonos a la espada del desierto.
10 Nuestra piel se calienta como un horno, debido a la fiebre que nos causa la necesidad de alimentos.
11 Tomaron por la fuerza a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes fueron colgados de las manos; los rostros de los ancianos no fueron honrados.
13 Los jóvenes trituraban el grano y los niños caían bajo el peso de la leña.
14 Los ancianos ya no están sentados en la puerta, y la música de los jóvenes ha llegado a su fin.
15 El gozo de nuestros corazones ha terminado; Nuestro baile se transforma en dolor.
16 La corona ha sido quitada de nuestra cabeza; el dolor es nuestro, porque somos pecadores.
17 Por esto nuestros corazones son débiles; por estas cosas nuestros ojos son oscuros;
18 Por la montaña de Sión que es una ruina; los chacales van y vienen.
19 Tú, oh Señor, estás sentado como Rey para siempre; El asiento de tu poder es de generación en generación.
20 ¿Por qué te olvidarás de nosotros para siempre? ¿Por qué has estado alejado de nosotros durante tanto tiempo?
21 Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos; Renueva nuestros días como en el pasado.
22 Pero nos has rechazado por completo; Estás lleno de ira contra nosotros.

Ezequiel

1 Sucedió en el año treinta, en el cuarto mes, el quinto día del mes, mientras estaba
junto al río Quebar, entre los que habían sido hechos prisioneros, que los cielos se
abrieron y vi visiones de Dios.
2 El quinto día del mes, en el quinto año después de que el rey Joaquín fue hecho
prisionero,
3 La palabra del Señor vino a mí; el sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los
caldeos, junto al río Quebar; y la mano del Señor estaba sobre mí allí.
4 Y, mirando, vi una tormenta de viento que venía del norte, una gran nube con llamas
de fuego que se seguían una a la otra, y una luz brillante que la rodeaba y en su centro
había algo refulgente como el ámbar.
5 Y en el corazón de ello estaban las formas de cuatro seres vivientes. Y su semejanza;
tenían la forma de un hombre.
6 Y cada uno tenía cuatro caras, y cada uno tenía cuatro alas.
7 Y sus pies eran pies rectos; y los lados inferiores de sus pies eran como los pies de los
becerros; y brillaban como bronce pulido.
8 Y tenían las manos de un hombre debajo de sus alas; Los cuatro tenían caras en sus
cuatro lados.
9 Fueron sin volverse, cada uno siguió derecho.
10 En cuanto a la forma de sus rostros, tenían el rostro de un hombre, y los cuatro
tenían el rostro de un león en el lado derecho, y los cuatro tenían el rostro de un buey a
la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila.
11 Y sus alas estaban separadas en la parte superior; dos de las alas de cada una
estaban unidas, y dos cubrían sus cuerpos.
12 Cada uno de ellos fue directo; dondequiera que iba el Espíritu iban ellos; cuando
andaban no se volvían.
13 Y los seres vivos tenían la apariencia como brasas de fuego, o como si las llamas iban
una tras otra entre los seres vivos; y el fuego era brillante, y del fuego brotaban truenos.
14 Y los seres vivos salieron y regresaron tan rápidamente como un fulgor de relámpago.
15 Ahora, mientras miraba a los cuatro seres vivientes, vi una rueda en la tierra, al
lado de los seres vivientes, para los cuatro.
16 La forma de las ruedas y su trabajo era como un berilo; los cuatro tenían la misma
forma y diseño, y eran como una rueda dentro de una rueda.
17 Los cuatro avanzaron en línea recta sin volverse hacia un lado.
18 Y vi que tenían ruedas y eran altos e imponentes, y sus bordes, incluso de los cuatro,
estaban llenos de ojos alrededor.
19 Y cuando los seres vivientes avanzaban, las ruedas iban a su lado; y cuando los seres
vivos fueron levantados de la tierra, las ruedas fueron levantadas.
20 Dondequiera que iba él Espíritu, iban ellos; y las ruedas se levantaron a su lado,
porque el espíritu de los seres vivos estaba en las ruedas.
21 Cuando ellos continuaron, ellos iban; y cuando ellos se detenían, ellos se detenían;
y cuando ellos se levantaron de la tierra, las ruedas se levantaron a su lado; porque el
espíritu de los seres vivos estaba en las ruedas.
22 Y sobre las cabezas de los seres vivos había una forma de arco, que parecía hielo,
extendido sobre sus cabezas en lo alto.
23 Bajo el arco, sus alas eran rectas, una estirada a la otra: cada una tenía dos alas
cubriendo sus cuerpos en este lado, y dos cubriendo sus cuerpo por él otro.

24 Y cuando se fueron, el sonido de sus alas fue como el sonido de las grandes aguas a
mis oídos, como la voz del Todopoderoso, un sonido como el correr de un ejército; cuando
se detuvieron, bajaban sus alas.
25 Y desde la parte superior del arco había una voz sobre sus cabezas: cuando se
detuvieron, bajaron las alas.
26 Y en la parte superior del arco que estaba sobre sus cabezas tenía la forma de un
asiento de rey, como una piedra de zafiro; y en la forma del asiento estaba la forma de
un hombre sentado en él en lo alto.
27 Y lo vi un color como ámbar, con la mirada de fuego que lo rodeaba y que ascendía
desde lo que parecía ser la mitad de su cuerpo; y bajando de lo que parecía ser la mitad de
su cuerpo, vi lo que era como el fuego, y había una luz brillante brillando a su alrededor.
28 Al igual que el arco en la nube en un día de lluvia, así era la luz que brillaba a su
alrededor. Y así es como era la gloria del Señor. Y cuando lo vi, me puse boca abajo, y la
voz de uno que hablaba llegó a mis oídos.

2

1 Y me dijo: Hijo de hombre, levántate, para que te hable.
2 Y mientras hablaba el espíritu entró en mí y me puso en mis pies; Y oí su voz que me
hablaba.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, te enviaré a los hijos de Israel, a una nación rebelde que
se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres han sido pecadores contra mí hasta este
mismo día.
4 Y sus hijos son duros y tercos; a quienes te envio, y tienes que decirles: Estas son las
palabras del Señor.
5 Y ellos, si te escuchan o no te escuchan porque son un pueblo rebelde, verán que ha
habido un profeta entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no tengas miedo de ellos ni de sus palabras, aunque las espinas
afiladas te rodeen y estés viviendo entre escorpiones; no temas a sus palabras y no seas
vencido por su apariencia, porque son un pueblo rebelde.
7 Y debes darles mis palabras, si te escuchan o no, porque son muy rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo y no seas rebelde como esa gente
rebelde; abre tu boca y come lo que te doy.
9 Y mirando, vi una mano extendida hacia mí, y vi el rollo de un libro en ella;
10 Y lo abrió delante de mí, y tenía escrito en el frente y en la parte posterior; palabras
de dolor, y ayes y gemidos.

3

1 Y me dijo: Hijo de hombre, toma este rollo para tu comida, y ve y di mis palabras a
los hijos de Israel.
2 Y al abrir mi boca, me hizo comer el rollo como alimento.
3 Y él me dijo: Hijo de hombre, que tu estómago lo coma y que tus entrañas se llenen de
este rollo que te doy. Luego lo tomé, y fue dulce como la miel en mi boca.
4 Y me dijo: Hijo de hombre, ve ahora a los hijos de Israel, y diles mis palabras.
5 Porque no eres enviado a un pueblo cuyo idioma es extraño y cuyo lenguaje es difícil
de entender, sino a los hijos de Israel;
6 No a un número de personas cuyo idioma es extraño y cuyo lenguaje es difícil cuyas
palabras no son claras para ustedes. Verdaderamente, si te enviara a ellos, ellos te
escucharían.
7 Pero los hijos de Israel no te oirán; porque no les importa oírme a mí, porque todos
los hijos de Israel son tercos y de duro corazón.
8 Mira, he endurecido tu rostro como sus rostros, y te hecho terco como ellos.

9 Como un diamante más duro que una roca, te he hecho la frente; no tengas miedo de ellos y no te dejes vencer por su apariencia, porque son personas que son rebeldes.
10 Entonces me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas las palabras que te voy a decir, y escúchalas atentamente.
11 Ahora ve a los que han sido llevados prisioneros, a los hijos de tu pueblo, y diles: Esto es lo que el Señor ha dicho; Si dan oído o si no lo hacen.
12 Entonces fui levantado por el viento, y en mi espalda el sonido de una gran estruendo que decía: Bendita sea la Gloria del Señor desde su lugar.
13 Y se escuchó el sonido de las alas de los seres vivos tocándose unos a otros, y el sonido de las ruedas a su lado, el sonido de un gran terremoto.
14 Y el viento, me levanto, me llevó, y fui con amargura y enojo de mi espíritu, y la mano del Señor me llevo fuerte.
15 Luego, llegué a los que habían sido llevados como prisioneros, que estaban en Telabib, junto al río Quebar, y me senté entre ellos lleno de asombro durante siete días.
16 Y al cabo de siete días, vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
17 Hijo de hombre, te he hecho vigilante para los hijos de Israel; escucha la palabra de mi boca y dales a ellos una palabra, para que estén advertidos.
18 Cuando le diga al malvado, la muerte será tu destino; y no le dices nada de eso y no le hablas para aclarar a los malhechores el peligro de su mal camino, para que él esté a salvo; Ese mismo hombre malo morirá en su maldad; Pero te haré responsable de su sangre.
19 Pero si le adviertes al malvado de su peligro, y él no se aleja de su pecado ni de su mal camino, la muerte lo alcanzará en su maldad; Pero tu vida estará a salvo.
20 Nuevamente, cuando un hombre justo, que se aparta de su justicia, hace el mal y yo pongo una causa de caer en su camino, la muerte lo alcanzará; porque no le has dado ninguna palabra de su peligro, la muerte lo alcanzará a él en su maldad, y no habrá memoria de los actos rectos que ha hecho; Pero te haré responsable de su sangre.
21 Pero si le dices al hombre justo que no debe hacer el mal, ciertamente conservará su vida porque tomó nota de tu palabra; y tu vida estará a salvo.
22 Y la mano del Señor estaba sobre mí allí; y él dijo: Levántate, sal al valle y allí hablaré contigo.
23 Entonces me levanté y salí al valle; y vi la gloria del Señor descansando allí como la había visto junto al río Quebar; y caí al suelo.
24 Entonces el espíritu entró en mí y me puso sobre mis pies; y él habló conmigo y me dijo: Ve y mantente callado dentro de tu casa.
25 Pero mira, oh hijo de hombre, te van atar con cuerdas, de manera que no podrás salir, y no saldrás entre ellos:
26 Y pondré tu lengua fija en el paladar, para que no tengas voz y no puedas reprenderlos; porque son un pueblo rebelde.
27 Pero cuando hable contigo, te abriré la boca, y debes decirles: Esto es lo que el Señor ha dicho: Dejen que el oyente oiga; y en cuanto al que no quiere, que cierre los oídos, porque son personas rebeldes.

4

1 Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, ponlo delante de ti y diseña la imagen de un pueblo, incluso Jerusalén.
2 Rodéala de un ejército, construye una barda y una rampa también; y coloca carpas contra él, colocando arietes a su alrededor para derribar sus paredes.
3 Y toma una plancha de hierro plana, y pónla por una pared de hierro entre tú y el pueblo; y gira tu cara hacia ella, como si la atacaras. Esto será una señal para los hijos de Israel.

4 Luego, echándote sobre tu lado izquierdo, toma el pecado de los hijos de Israel sobre
ti mismo, porque mientras estés extendido, el pecado de los hijos de Israel estará sobre
ti.
5 Porque te he dado los años de su pecado, igual a los años de su iniquidad; trescientos
noventa días. Llevarás sobre ti el pecado de los hijos de Israel.
6 Y cuando hayas cumplido estos días, gira hacia tu lado derecho, debes asumir el
pecado de los hijos de Judá: cuarenta días, un día por un año, lo tengo arreglado para
ti.
7 Y sea tu rostro hacia donde está sitiada Jerusalén, con tu brazo descubierto, y
profetiza contra él.
8 Y mira, te atare con cuerdas; y te quedarás sin voltearte de un lado a otro hasta que
finalicen los días de tu sitio.
9 Y toma para ti trigo, cebada y diferentes tipos de grano, y ponlos en un recipiente
y haz de ellos pan para ti; Todos los días que estarás acostado de lado izquierdo será tu
comida.
10 Y debes tomar tu comida por peso, un cuarto de kilo por día: debes tomarla a horas
regulares.
11 Y debes tomar agua por medida, la sexta parte de un hin: debes tomarla a horas
regulares.
12 Y que tu comida se convierta en pasteles de cebada, cocinándolos, ante ellos, con
estiércol humano.
13 Y el Señor dijo: Así, los hijos de Israel tendrán pan inmundo para su alimento entre
las naciones a donde yo los voy a desterrar.
14 Entonces dije: ¡Ah, Señor! mira, mi alma nunca ha sido inmunda, y nunca he tomado
como mi alimento nada que haya llegado a una muerte natural o haya sido destruido
por bestias, desde que era joven hasta ahora; ninguna carne asquerosa ha entrado en
mi boca.
15 Entonces él me dijo: Mira, te permito que uses él estiércol de vaca en lugar de los
desechos del hombre, para cocer tu pan.
16 Y él me dijo: Hijo de hombre, mira, quitaré de Jerusalén la provisión de pan:
tomarán su pan por ración, tomando su agua con temor y aflicción.
17 Para que al escasear el pan y agua y se aterren unos a otros, destruyéndose en su
pecado.

5

1 Y tú, hijo de hombre, toma un cuchillo afilado, usándolo como la cuchilla de un
cortador de cabello, y haciéndolo pasar por encima de tu cabeza y el cabello de tu
barbilla como lo hace un barbero; y toma una balanza para separar el cabello por peso.
2 Debes quemar una tercera parte con fuego dentro de la ciudad, cuando terminen los
días del ataque; y una tercera parte debes tomar y dar golpes con la espada alrededor
de ella; y da una tercera parte para que el viento se lleve, y yo desenvainaré una espada
tras ellos.
3 Y toma un poco de pelos, doblándolos en tu manto.
4 Y de nuevo toma algunos de estos y ponlos en el fuego, quemándolos en el fuego; y de
allí saldrá el fuego para la casa de Israel.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: Esta es Jerusalén. La he puesto entre las naciones, y
los países la rodean por todos lados;
6 Y ella ha ido en contra de mis órdenes haciendo más mal que las naciones, y en contra
de mis reglas más que los países que la rodean. Porque han renunciado a mis órdenes, y
en cuanto a mis reglas, no han ido al camino de ellas.

7 Por esta causa, el Señor ha dicho: Porque has estado más rebelde que las naciones
que te rodean, y no has sido guiado por mis reglas ni has cumplido mis órdenes, sino que
has mantenido las órdenes de las naciones a tu alrededor;
8 Por esto ha dicho el Señor: Mira,Yo, yo también, estoy contra ti; y ejecutaré juicios
entre ti delante de los ojos de las naciones.
9 Y haré en ti lo que no he hecho y no lo haré otra vez, a causa de todas tus acciones
repugnantes.
10 Por esta causa los padres se comerán a sus hijos, y los hijos se comerán a sus padres;
y seré juez entre ustedes, y a los que queden los esparciré a todos los vientos.
11 Por esta causa, según mi vida, dice el Señor, porque has dejado mi lugar santo in-
mundo con todas tus cosas odiadas y todos tus caminos repugnantes, serás repugnante
para mí; mi ojo no perdonará; no tendrá misericordia, no tendré piedad.
12 Un tercio de ustedes morirá de la enfermedad; un tercio morirá de hambre, un
tercio será puesto a la espada a tu alrededor; y un tercero enviaré a los cuatro vientos,
soltando una espada tras ellos.
13 Entonces mi ira estará completa y mi furor se detendrá sobre ellos; y estarán
seguros de que yo, el Señor, he dado la palabra de decisión cuando mi ira contra ellos
se desahogo.
14 Y te haré un desolación y un nombre de vergüenza entre las naciones que te rodean,
a los ojos de todos los que pasan.
15 Y serás un ejemplo de aprobio, deshonra y espanto, y de escarmiento terrible para
las naciones que te rodean, cuando haga efecto mi juicio entre ustedes en ira, en furor
y en ardientes represiones, Yo el Señor lo he dicho:
16 Cuando te envío las flechas malignas de la enfermedad, causando destrucción, que
enviaré para ponerte fin; Y, además, tendrán hambre y romperé la provisión de pan.
17 Y te enviaré en hambre, enfermedad y bestias salvajes, y te dejarán sin hijos; y la
enfermedad y la muerte violenta pasarán por ti; Y te enviaré la espada. Yo, el Señor, lo
he dicho.

6

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, vuélve tu rostro a los montes de Israel, y sé profeta para ellos, y di:
3 Ustedes, montañas de Israel, escuchen las palabras del Señor: esto es lo que el Señor
ha dicho a las montañas y los montes, a los arroyos de agua y los valles: He aquí, yo,
incluso yo, les envío una espada para la destrucción de tus lugares altos.
4 Y tus altares serán destruidos, y tus imágenes del sol serán destruidas; y tus hombres
muertos serán colocados delante de tus imágenes.
5 Y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus imágenes, enviando sus
huesos en todas las direcciones alrededor de tus altares.
6 En todos tus lugares que habiten, las ciudades se convertirán en muros derribados, y
los lugares altos se desecharán; de modo que sus altares puedan romperse y destruirse,
y sus imágenes se rompan y se terminen, y para que sus imágenes del sol se puedan cortar
y sus obras sean desechadas.
7 Y los muertos caerán entre ustedes, y sabrán que yo soy el Señor.
8 Pero aún así, mantendré un remanente a salvo de la espada entre las naciones,
cuando seas enviado vagando entre los países.
9 Y aquellos de ustedes que están a salvo me tendrán en cuenta entre las naciones a las
que fueron llevados como prisioneros, porque yo me quebranté a causa de su corazón
fornicario que se apartó de mí, y en sus ojos que fueron dirigidos a sus falsos dioses, y
estarán llenos de odio por sí mismos a causa de las cosas malas que han hecho en todas
sus formas repugnantes.

10 Y sabrán de que yo soy el Señor: no por nada dije que les haría esta maldad.
11 Esto es lo que el Señor ha dicho: Da golpes con tu mano, golpeando con tu pie, y di: ¡Oh dolor! por todos los caminos malvados y repugnantes de los hijos de Israel: porque la muerte los alcanzará con la espada y por la necesidad de alimento y por enfermedad.
12 El que está lejos, morirá por enfermedad; el que está cerca será puesto a cuchillo; el que está encerrado morirá por necesidad de alimento; Y daré pleno efecto a mi furor contra ellos.
13 Y sabrán de que yo soy el Señor, cuando sus hombres muertos se estiren entre sus imágenes alrededor de sus altares en cada colina alta, en todas las cimas de las montañas, y debajo de cada árbol ramificado, y debajo de cada espeso roble, los lugares donde quemaban incienso a todas sus imágenes.
14 Y extenderé mi mano contra ellos, desechando la tierra desolada, haciéndola más desolada que él desierto hasta Diblat; en todas sus poblaciones y sabran de que yo soy Dios.

7

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, di: Esto es lo que el Señor le ha dicho a la tierra de Israel: ha llegado el fin, el fin ha llegado a los cuatro extremos de la tierra.
3 Ahora ha llegado el fin, y enviaré mi ira sobre ti, juzgándote por tus caminos, enviaré un castigo sobre ti por todos tus actos repugnantes.
4 Mi ojo no tendrá piedad de ti, y no tendré piedad; pero enviaré el castigo de tus caminos sobre ti, y tus repugnantes obras estarán en medio de ti, y sabrás de que soy el Señor.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: un mal, un mal; Mira, ya viene.
6 Ha llegado el fin, ha llegado el fin; Mira, se te viene encima.
7 Ha llegado la hora, oh pueblo de la tierra: ha llegado la hora, el día está cerca; el día de aflicción y no de alegría en los montes.
8 Ahora, en poco tiempo, derramaré mi furor daré pleno efecto a mi ira contra ti, juzgándote por tus caminos y enviándote un castigo por todas tus obras repugnantes.
9 Mi ojo no tendrá misericordia, y no tendré piedad. Te enviaré el castigo de tus caminos, y tus repugnantes obras estarán en medio de ti; y verás que yo soy el Señor que castiga.
10 Mira, el día; Mira, ya viene la mañana; La vara ha florecido, el orgullo ha echado brotes.
11 El comportamiento violento se ha convertido en una vara del mal; nada quedará de ellos; ni de su multitud ni sus riquezas, no habrá quien los lamente.
12 Ha llegado el momento, se acerca el día; no se alegre el que compra bienes, ni el que vende; llore, porque él furor está en toda la multitud.
13 Porque el comerciante no volverá a las cosas que vendió, incluso mientras que aún viven; porque la visión sobre toda la multitud no se cancelará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.
14 Ellos han tocado la trompeta, y prepararon todas las cosas, pero nadie va a la batalla; porque mi furor está sobre toda la multitud.
15 Afuera está la espada, y dentro la enfermedad y la necesidad de alimento; el que está en el campo abierto será castigado; El que está en la ciudad llegará a su fin por necesidad de comida y enfermedad.
16 Y aquellos de los que escapen a salvo irán y estarán en lugares secretos como las palomas de los valles, todos ellos morirán, cada uno gimiendo por su pecado.
17 Todas las manos serán débiles y todas las rodillas sin fuerza, como el agua.

18 Y se vestirán de cilicio, y un profundo temor los cubrirá. y habrá vergüenza en todos
los rostros, e irán con las cabezas rapadas.
19 Sacarán su plata a las calles, y su oro será como cosa inmunda. Su plata y su oro no
podrán mantenerlos a salvo en el día de la ira del Señor; no saciarán su apetito ni tendrán
alimento para su necesidad; porque ha sido la causa de su caída en el pecado.
20 Se enorgullecían de sus ornamentos, y las usaron y crearon las imágenes de sus
repugnantes y odiadas cosas en él; por esta razón, les he hecho algo impuro.
21 Y lo entregaré todo en manos de hombres de tierras extranjeras que lo tomarán por
la fuerza, y que los malhechores de la tierra tengan para sí mismos; y lo harán impuro.
22 Y mi rostro se apartará de ellos, y profanaran mi templo; hombres violentos
entrarán en él y lo profanarán.
23 Prepara las cadenas; porque la tierra está llena de crímenes de sangre, y la ciudad
está llena de actos violentos.
24 Por esta razón enviaré a los peores de las naciones y ellos tomarán sus casas para sí
mismos: Pondré fin al orgullo de su fuerza; y sus lugares santos serán profanados.
25 La destrucción viene; y buscarán la paz, y no habrá paz.
26 Ruina tras ruina vendrá, y rumor tras rumor; y la visión del profeta será avergon-
zada, y el conocimiento de la ley llegará a su fin entre los sacerdotes, y la sabiduría entre
los antiguos.
27 El rey se pondrá de luto, y el gobernante se envolverá en desolación, y las manos
de la gente de la tierra temblarán; les daré castigo de acuerdo a su conducta, los juzgaré
según sus acciones; y sabrán que yo soy el Señor.

8

1 En el sexto año, en el sexto mes, en el quinto día del mes, cuando estaba en mi casa
y los hombres responsables de Judá estaban sentados ante mí, la mano del Señor vino
sobre mí.
2 Y mirando, vi una forma como el fuego; desde la mitad de su cuerpo y hacia abajo
había fuego; y desde la mitad de su cuerpo brillaba, como un metal refulgente.
3 Y extendió la forma de una mano y me tomó por el cabello de mi cabeza; y él Espíritu,
levantándome entre la tierra y el cielo, me llevó a las visiones de Dios a Jerusalén, al
camino hacia la puerta interior que daba al norte; donde estaba el asiento de la imagen
del celo,que provoca celos.
4 Y allí vi la gloria del Señor, como en la visión que vi en el valle.
5 Entonces me dijo: Hijo de hombre, ahora, levanta tus ojos en dirección al norte; y al
mirar en dirección al norte, al norte de la puerta del altar, vi esta imagen de celo por el
camino hacia adentro.
6 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿ves lo que están haciendo? Incluso las cosas muy
repugnantes que los hijos de Israel están haciendo aquí, haciéndome alejarme de mi
lugar santo; Pero verás otras cosas más repugnantes.
7 Y me llevó a la puerta del atrio; y mirando, vi un agujero en la pared.
8 Y me dijo: Hijo de hombre, haz un agujero en la pared; y después de hacer un agujero
en la pared, vi una puerta.
9 Y él me dijo: Entra y ve las cosas malvadas y repugnantes que están haciendo aquí.
10 Así que entré y vi; y allí se representaba en la pared todo tipo de seres vivos que
se posan sobre la tierra, y bestias inmundas, y todas las imágenes de los hijos de Israel
pintadas alrededor.
11 Y delante de ellos, setenta de los hombres responsables de los hijos de Israel
tomaron sus lugares, cada uno con un recipiente para quemar perfumes en su mano, y
en medio de ellos estaba Jaazania, el hijo de Safán; y una nube de humo salió del incienso
ardiente.

12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los hombres responsables de los hijos de Israel en la oscuridad, cada uno en su habitación de imágenes representadas? porque dicen: Él Señor no nos ve; El Señor se ha ido de la tierra.
13 Entonces él me dijo: Verás aún más cosas asquerosas que ellos hacen.
14 Luego me llevó a la puerta del camino hacia la casa del Señor mirando hacia el norte; Y allí las mujeres estaban sentadas llorando a Tamuz.
15 Y me dijo: ¿Has visto esto, oh hijo de hombre? Verás aún más cosas asquerosas que estas.
16 Y me llevó a la plaza interior de la casa del Señor, y en la puerta del Templo del Señor, entre el camino cubierto y el altar, había unos veinticinco hombres de espaldas al Templo del Señor y sus rostros se volvieron al oriente; y adoraban al sol, volviéndose al oriente.
17 Entonces me dijo: ¿Has visto esto, oh hijo de hombre? ¿Es algo ligero para los hijos de Judá que hagan las cosas repugnantes que están haciendo aquí? porque han llenado la tierra de violencia, que me enoja una y otra vez; y mira, ponen la rama en su nariz.
18 Por esta razón soltaré mi ira: Mi ojo no tendrá misericordia, y no tendré piedad; gritarán a mi oído y no los oiré.

9

1 Entonces, gritando a mi oído, en voz alta, dijo: Dejen que la guarnición de la ciudad se acerque, cada uno armado para destruir.
2 Y seis hombres vinieron del camino de la puerta superior mirando hacia el norte, cada uno con su hacha en la mano; y uno de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escritor a su lado. Y entraron y tomaron sus lugares junto al altar de bronce.
3 Y la gloria del Dios de Israel había subido desde los querubines sobre los cuales estaba descansando, hasta el umbral de la casa. Y gritándole al hombre vestido de lino que tenía el tintero de escritor a su lado,
4 El Señor le dijo: Pasa por el pueblo, por el centro de Jerusalén, y marca la frente de los hombres que están tristes y llorando por todas las cosas repugnantes que se hacen en ella.
5 Y oí que a los otros les dijo: Pasen por el pueblo después usando sus hachas; no dejen que sus ojos tengan piedad, y no tengan compasión.
6 Mata a los ancianos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres; pero no te acerques a ningún hombre que tenga la marca; y comienza en mi lugar santo. Así que comenzaron con los ancianos que estaban delante de la casa.
7 Y él les dijo: Profanen el templo, llenen los atrios de muertos; avanza y envía destrucción al pueblo.
8 Ahora, mientras lo hacían, y yo estaba sin tocar, postré mi rostro y, gritando, dije: ¡Ah, Señor! ¿Darás al resto de Israel a la destrucción al soltar tu ira sobre Jerusalén?
9 Entonces me dijo: El pecado de los hijos de Israel y de Judá es muy, muy grande, y la tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de malos caminos; porque dicen: "El Señor se ha ido de La tierra, y el Señor no ve.
10 Y en cuanto a mí, mi ojo no tendrá piedad, y no tendré misericordia, pero enviaré el castigo de sus acciones sobre sus cabezas.
11 Entonces el hombre vestido de lino, que tenía el tintero al nivel de su cintura, volvió y dijo: "He hecho lo que me ordenaste hacer".

10

1 Al mirar, vi que en el arco del cielo que estaba sobre la cabeza de los querubines se veía sobre ellos lo que parecía una piedra de zafiro, con la forma de un trono.

2 Y dijo al hombre vestido de lino: Ve entre las ruedas, debajo de las alas, y agarra en
tus dos manos de carbones ardientes entre las alas y esparcelas sobre la ciudad. Y entró
ante mis ojos.
3 Ahora los alados estaban estacionados en el lado derecho del templo cuando el
hombre entró; y él atrio interior estaba lleno de la nube.
4 Y la gloria del Señor se levantó del querubin y se detuvo en el umbral de la casa; y
la casa estaba llena de la nube y él atrio abierto estaba llena del brillo de la gloria del
Señor.
5 Y el sonido de las alas de los querubines era claro incluso en el atrio exterior, como
la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.
6 Y cuando dio órdenes al hombre vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las
ruedas, de entre los querubines, luego entró y tomó su lugar al lado de una rueda.
7 Y extendiendo su mano hacia el fuego que estaba entre los querubines, tomó algo y
salió.
8 Y vi la forma de las manos de un hombre entre las alas debajo de sus alas.
9 Y mirando, vi cuatro ruedas al lado de los querubines, una rueda al lado de un
querubín; una rueda para cada querubín; y las ruedas eran como el color de una piedra
de berilo, tal vez jaspe amarillo.
10 En su forma, los cuatro eran todos iguales, parecían una rueda dentro de una rueda.
11 Cuando se estaban moviendo, iban por sus cuatro lados sin volverse; Fueron tras
la cabeza en la dirección en que miraba; Fueron sin volverse.
12 Y todo su cuerpo, espaldas, manos, alas y aun los bordes de las cuatro ruedas
estaban llenos de ojos alrededor.
13 En cuanto a las ruedas, alcancé a oír se les decía: torbellino.
14 Y cada uno tenía cuatro caras: la primera cara era la cara de un toro, y la segunda
era la cara de un hombre, y la tercera la cara de un león, y la cuarta la cara de un águila.
15 Y los querubines se elevaron: este es el ser vivo que vi junto al río Quebar.
16 Y cuando los querubines se fueron, las ruedas se fueron por su lado: y cuando sus
alas fueron levantadas para sacarlas de la tierra, las ruedas no se apartaban de su lado.
17 Cuando estaban descansando en su lugar, estos estaban en reposo; cuando fueron
levantados, éstos subieron con ellos, porque el espíritu de vida estaba en ellos.
18 Entonces la gloria del Señor salió por la puerta de la casa y se posó sobre los
querubines.
19 Y los querubines, levantando sus alas, subieron de la tierra delante de mis ojos, con
las ruedas a su lado; y se detuvieron en la entrada este de la casa del Señor; y la gloria
del Dios de Israel estaba sobre ellos en lo alto.
20 Este es el ser vivo que vi bajo el río Quebar bajo el Dios de Israel; y me quedó claro
que eran los querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno tenía cuatro alas; Y las manos como las de
un hombre estaban debajo de sus alas.
22 En cuanto a la forma de sus rostros, eran los rostros cuya forma vi por el río Quebar;
cuando se fueron, cada uno avanzaba de frente.

11

1 Y el Espíritu, me levanto, me llevó a la puerta este de la casa del Señor, mirando hacia
el este; y a la puerta vi veinticinco hombres; y entre ellos vi a Jaazanías, hijo de Azur, y a
Pelatías, hijo de Benaía, gobernantes del pueblo.
2 Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que están planeando el
mal, que están enseñando los caminos del mal en este pueblo;
3 Quienes dicen: no será tan pronto: Este es el momento para construir casas: esta
ciudad es la olla y nosotros somos la carne.

4 Por esta causa profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.
5 Y vino sobre mí el espíritu del Señor, y él me dijo: Di: Estas son las palabras del Señor: Esto es lo que has dicho, oh hijos de Israel; Lo que viene a tu mente está claro para mí.
6 Has engrandecido el número de tus muertos en esta ciudad, has llenado sus calles de muertos.
7 Por esta razón, el Señor ha dicho: Tus muertos, a los que has echado en sus calles, son la carne, y esta ciudad es la olla para cocinar: pero te haré salir de dentro.
8 Has estado temiendo la espada, y yo te enviaré la espada, dice el Señor.
9 Te haré salir de dentro del pueblo y te entregaré en manos de hombres extranjeros, y seré juez entre ustedes.
10 Vendrás a tu muerte por la espada; y yo seré tu juez en la tierra de Israel; y sabras de que yo soy el Señor.
11 Este pueblo no será tu olla de cocina, y tú no serás la carne en su interior; Seré tu juez en el límite de la tierra de Israel;
12 Y reconocerán que Yo soy el Señor, porque no han sido guiados por mis reglas ni dado mis órdenes, sino que has estado siguiendo las órdenes de las naciones que te rodean.
13 Ahora, mientras decía estas cosas, la muerte llegó a Pelatias, el hijo de Benaias. Luego, cayendo sobre mi cara y gritando a gran voz, dije: ¡Ah, Señor! ¿Pondrás fin a todo el resto de Israel?
14 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
15 Hijo del hombre, tus compatriotas, tus hermanos y todos los hijos de Israel, todos ellos, son aquellos quienes habitan en el pueblo de Jerusalén han dicho: Aléjate del Señor; Esta tierra nos es dada por un patrimonio.
16 Por esta razón, diles: Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Aunque los he alejado de las naciones, y aunque los he enviado a vagar entre los países, todavía he sido un santuario por poco tiempo para ellos en los países donde han ido.
17 Luego diga: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: los reuniré de entre los pueblos y los haré salir de los países a donde fueron dispersados, y les daré la tierra de Israel.
18 Y vendrán allí, y quitarán de ella todas las cosas odiadas y repugnantes.
19 Y les daré un nuevo corazón, y pondré un nuevo espíritu en ellos; y sacaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.
20 Para que sean guiados por mis reglas, guarden mis órdenes y las cumplan; y serán para mí un pueblo, y yo seré para ellos un Dios.
21 Pero en cuanto a aquellos cuyo corazón persigue sus cosas odiadas y repugnantes, enviaré sobre sus cabezas el castigo de sus acciones, dice el Señor.
22 Entonces se alzaron las alas de los querubines, y las ruedas los siguieron; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos en lo alto.
23 Y la gloria del Señor subió desde el interior de la ciudad, y se posó sobre la montaña en el lado este de la ciudad.
24 Y él Espíritu, alzándome, me llevó en las visiones de Dios a Babilonia, a los que habían sido llevados como prisioneros. Así que la visión que había visto se fue de mí.
25 Entonces les di cuenta a los que habían sido tomados prisioneros de todas las cosas que el Señor me había hecho ver.

12

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, estás viviendo entre personas rebeldes, que tienen ojos para ver pero no ven, y oídos para escuchar pero que no escuchan; porque son un pueblo rebelde.

3 Y tú, oh hijo de hombre, de día, delante de sus ojos, prepara el equipaje para ir al destierro, y vete de tu lugar a otro lugar delante de sus ojos; puede ser que vean, aunque son un pueblo rebelde.
4 De día, ante sus ojos, saca tus cosas como los de uno que se los llevan al destierro, y sal por la noche ante sus ojos, como si fueras prisionero.
5 Haz un agujero en la pared, delante de sus ojos, y sal a través de él.
6 Y cuando oscurezca, ante sus ojos, toma tus bienes sobre tu espalda y; ve con el rostro cubierto, porque te he hecho una señal para los hijos de Israel.
7 E hice lo que se me ordenaba: saqué mis vasijas durante el día, como las de uno que va al cautiverio, y al atardecer hice un agujero en la pared con una estaca de tienda; y en la oscuridad salí, tomando mis cosas en mi espalda ante sus ojos.
8 Y en la mañana vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha dicho Israel, el pueblo rebelde, que estás haciendo?
10 Tú les debes decir: Esto es lo que el Señor ha dicho: Esta palabra tiene que ver con el gobernante en Jerusalén y todos los hijos de Israel en ella.
11 Diles, yo soy tu señal: como he hecho, así se les hará a ellos; se irán al destierro, como prisioneros.
12 Y el gobernante que está entre ellos tomará sus bienes sobre su espalda en la oscuridad y saldrá; hará un agujero en la pared por donde saldrá; cubrirá su rostro para que no pueda ser visto.
13 Y mi red se extenderá sobre él, y él será tomado en mis cuerdas; y lo llevaré a Babilonia a la tierra de los caldeos; pero él no la verá, y allí la muerte vendrá a él.
14 Y a todos sus ayudantes que lo rodean y a todos sus ejércitos esparciré a todos al viento; y desenvainaré una espada tras ellos.
15 Y sabrán que yo soy el Señor, cuando los envíe en fuga entre las naciones, expulsándolos de los países.
16 Pero a un pequeño número de ellos los mantendré alejados de la espada, de la necesidad de alimento y de la enfermedad, para que cuenten y aclaren todas sus formas repugnantes entre las naciones de donde vienen; y sabrán que yo soy el Señor.
17 Entonces vino a mí la palabra de Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, toma tu comida con temor tembloroso, y tu agua con aflicción y cuidado;
19 Y diga a la gente de la tierra: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho acerca de la gente de Jerusalén y la tierra de Israel: Ellos tomarán su comida con cuidado y su bebida con aflicción, por que toda la riqueza de su tierra será tomada de ella debido a las acciones violentas de las personas que viven en ella.
20 Y los pueblos poblados serán destruidos, y la tierra se convertirá en un desierto; y sabrán que yo soy el Señor.
21 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué dice este dicho que tienes sobre la tierra de Israel, el tiempo es largo y toda visión se reduce a nada?
23 Por esta causa, díles: Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: he terminado este dicho, y ya no se usará como un dicho común en Israel; Pero diles: Los días están cerca, y el efecto de toda visión.
24 Porque no habrá más visiones falsas o adivinación lisonjera en Israel.
25 Porque yo soy el Señor; Voy a decir la palabra y lo que digo haré; no se tardará; porque en tus días, oh pueblo rebelde, diré la palabra y lo haré, dice el Señor Dios.
26 Nuevamente vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
27 Hijo de hombre, mira, los hijos de Israel dicen: La visión que él ve es para los días de largo plazo, y sus palabras están aún muy lejos.

28 Díles entonces: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: ninguna de mis palabras se tardará por más tiempo, pero lo que digo, haré, dice el Señor Dios.

13

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel, y di a aquellos profetas cuyas palabras son la invención de sus corazones: Presta atención a la palabra del Señor;

3 Esto es lo que el Señor ha dicho: ¡Una maldición sobre los profetas necios que persiguen al espíritu que está en ellos y no han visto nada!

4 Israel, tus profetas han sido como chacales en los lugares desolados.

5 No has subido a las brechas ni has amontonado el muro para que los hijos de Israel ocupen su lugar en la lucha en el día del Señor.

6 Han visto visiones sin sustancia y su adivinación es falsa; El Señor dice; y el Señor no los ha enviado: sin embargo esperan que la palabra tenga efecto.

7 ¿No has visto una visión sin sustancia y has hablado una adivinación falsa, cuando dices: El Señor ha dicho; aunque no he dicho nada?

8 Así que esto es lo que el Señor Dios ha dicho: "Porque tus palabras no tienen sustancia y tus visiones son falsas, mira, estoy contra ti", dice el Señor Dios.

9 Y mi mano estará contra los profetas que ven visiones sin sustancia y sus profecías son falsas; no estarán en la congregación de mi pueblo, y no serán inscritos en la lista de los hijos de Israel, y no entrarán en la tierra de Israel; y sabrán que yo soy el Señor Dios.

10 Porque, incluso porque han estado guiando a mi gente al engaño, diciendo: Paz; cuando no hay paz; y cuando alguien construye un muro, alguien la cubre con lodo suelto.

11 Dile a los que blanquearon la pared, que caerá; habrá una lluvia desbordante; piedras de granizo, y se caerá; y será rota en dos por el viento huracanado.

12 Y cuando el muro se derrumbe, ¿no te dirán dónde está el lodo suelto que lo pusiste?

13 Por esta razón, el Señor Dios ha dicho: Lo romperé en dos por una tormenta de viento en mi furor; y habrá una lluvia desbordante en mi ira, y piedras de granizo, vendrás lloviendo airadamente para consumirlo.

14 Así que dejaré que se destruya la pared que cubrían con lodo suelto; Lo tendré nivelado a la tierra para que se descubra su base; descenderá, y la destrucción vendrá sobre ustedes con ella; y sabrán que yo soy el Señor.

15 De modo que voy a descargar mi furor en la pared en toda su extensión, y en aquellos que la blanquean; y les diré: ¿Dónde está la pared y dónde están los que la blanquearon?

16 Incluso los profetas de Israel que dicen palabras a Jerusalén, que ven visiones de paz para ella cuando no hay paz, dice el Señor Dios.

17 Y tú, hijo de hombre, vuelve tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que están actuando como profetas en su placer; profetiza contra ellos, y di:

18 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: ¡Hay una maldición sobre las mujeres que están cosiendo almohadillas para los codos y colocando velos en las cabezas de las personas de toda talla, para que puedan cazar las almas! ¿Irás tras las almas de mi pueblo y te mantendrás a salvo de la muerte?

19 Y me avergüenzan, me deshonran delante de mi pueblo por un poco de cebada y algunos trozos de pan, enviando muerte a las almas para las que no hay causa de muerte, y manteniendo a esas almas viviendo que no tienen derecho a la vida, por las palabras falsas que dices a mi gente que escucha lo que es falso.

20 Por esta razón, el Señor ha dicho: Mira, estoy en contra de tus almohadillas con las
que vas tras las almas, y las quitaré violentamente de sus brazos; y soltaré las almas,
incluso las almas a las que dejaré volar libremente.
21 Y separaré tus velos violentamente en dos, y liberaré a mi pueblo de tus manos, y
ya no estarán en tu poder para que vayas tras ellos y sabrán que yo soy el Señor.
22 Porque con tus palabras falsas has entristecido a el hombre recto cuando no lo había
entristecido; para hacer fuertes las manos del malvado para que no pueda ser apartado
de su mal camino y preservar vida.
23 Por esta causa no verás más visiones tontas o harás un uso falso de las profecías; y
liberaré a mi pueblo del poder de ustedes; y sabrán que yo soy el Señor.

14

1 Entonces algunos de los hombres responsables de Israel vinieron a mí y tomaron
sus asientos delante de mí.
2 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han llevado a sus falsos dioses a sus corazones y han
puesto ante sus rostros el pecado que es la causa de su caída: ¿voy a escuchar cuando
vengan a mí en busca de instrucciones?
4 Por esto, díles: Estas son las palabras del Señor Dios: Todo hombre de Israel que ha
tomado a su falso dios en su corazón, y ha puesto ante su rostro el pecado que es la causa
de su caída, y viene al profeta Yo, el Señor, le daré una respuesta de acuerdo con el número
de sus falsos dioses.
5 Con el propósito de alcanzar a los hijos de Israel en sus corazones, porque se han
desviado de mí a través de sus falsos dioses.
6 Por esta causa, di a los hijos de Israel: Estas son las palabras del Señor Dios: regresa y
abandona a tus dioses falsos y deja que tus rostros se desvíen de tus cosas repugnantes.
7 Cuando cualquiera de los hombres de Israel, o de aquellos de otras tierras que viven
en Israel, se aparta de mí y lleva a sus falsos dioses a su corazón, y pone ante su rostro el
pecado que es la causa de su caída, luego viene al profeta para que le dé instrucciones;
Yo el Señor le daré una respuesta por mí mismo:
8 Y mi rostro se volverá contra ese hombre, y le haré una señal y proverbio, sep-
arándolo de entre mi pueblo; y sabrán que yo soy el Señor.
9 Y si el profeta, engañado por el engaño, dice algo, soy yo el Señor por quien ha sido
engañado, y extiendo mi mano contra él, y él será separado de entre mi pueblo Israel.
10 Y el castigo de su pecado estará sobre ellos: el pecado del profeta será el mismo que
el pecado del que va a él por consulta;
11 Para que los hijos de Israel ya no se alejen de mí, o se vuelvan impuros con todas
sus malas acciones; pero ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, dice el Señor Dios.
12 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
13 Hijo de hombre, cuando una tierra que peca contra mí, hace mal, y mi mano se
extiende contra ella, y se rompe el sostén de su pan, y no le daré provisión de alimento,
cortando al hombre y la bestia de ella.
14 Aun si estos tres hombres, Noé, Daniel y Job estuvieran en esto, solo ellos mismos
se mantendrían a salvo por su justicia, dice el Señor Dios.
15 O si envío bestias malvadas a través de la tierra causando destrucción y desolación,
para que ningún hombre pueda pasar a causa de las bestias.
16 Incluso si estos tres hombres estuvieran en ella, según mi vida, dice el Señor Dios,
no mantendrían a salvo a sus hijos o hijas, sino sólo a sí mismos, y la tierra se convertiría
en un desierto.
17 O si envío una espada contra esa tierra y digo: Espada, recorre la tierra, cortando
de ella el hombre y la bestia:

18 Incluso si estos tres hombres estuvieran en ella, según mi vida, dice el Señor Dios, no mantendrían a salvo a sus hijos o hijas, sino a sí mismos.
19 O si envío enfermedad a esa tierra, suelto mi ira sobre ella con sangre, cortando de ella al hombre y la bestia:
20 Aunque Noe, Daniel y Job estuvieran en ella, por mi vida, dice el Señor, no mantendrían a salvo a su hijo o hija; solo ellos mismos se mantendrían a través de su justicia.
21 Porque esto es lo que ha dicho el Señor: ¿Cuánto más cuando envío mis cuatro castigos amargos a Jerusalén, la espada, hambre y bestias malvadas y enfermedades, exterminando al hombre y la bestia?
22 Pero en verdad, todavía habrá un remanente que estará a salvo, incluso los hijos y las hijas; y saldrán a ti, y verás sus caminos y sus acciones y serás consolado por el mal que he enviado a Jerusalén, incluso sobre todo lo que he enviado en ella.
23 Te darán consuelo cuando veas sus caminos y sus obras, y sabrán que no por nada he hecho todas las cosas que he hecho en ella, dice el Señor.

15

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Profecía
2 Hijo de hombre, ¿En qué es mejor el árbol de la vid que cualquier árbol que se encuentre entre los árboles del bosque?
3 ¿Se usará su madera para cualquier trabajo? ¿Los hombres lo convierten en una estaca para colgar cualquier vasija?
4 Mira, se pone en el fuego para quemar; el fuego ha hecho una comida de sus dos extremos y la parte media del mismo se quema; ¿Es bueno para algo?
5 En verdad, antes de que fuera cortado, no se usaba para ningún propósito; cuánto menos, cuando el fuego lo ha consumido y se quema, ¿se convertirá en algo?
6 Por esto ha dicho el Señor: Como el árbol de la vid entre los árboles de los bosques que he dado al fuego para quemar, así daré a la gente de Jerusalén.
7 Y mi rostro se volverá contra ellos; y aunque hayan salido del fuego, serán quemados por él; y sabrán que yo soy el Señor cuando mi rostro se vuelva contra ellos.
8 Y haré de la tierra un desperdicio porque han cometido infidelidad, dice el Señor.

16

1 Y vino a mí la palabra deL Señor, diciendo:
2 Hijo del hombre, deja en claro a Jerusalén sus caminos asquerosos.
3 Y di: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho a Jerusalén: Tu comienzo y tu nacimiento fue en la tierra de los cananeos; un amorreo era tu padre y tu madre una hitita.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día de tu nacimiento no se cortó el cordón ni se lavó con agua para limpiarlo; ni te frotaron con sal, ni te fajaron.
5 Ningún ojo tuvo piedad de ti por hacerte ninguna de estas cosas o por ser amable contigo; pero fuiste expulsada al campo abierto, porque tu vida fue odiada en el momento de tu nacimiento.
6 Y cuando pasé junto a ti y te vi tirada en tu sangre, te dije: Aunque estés en tu sangre, Vive; Dije! Si, ¡ Aunque estés en tu sangre: Vive!
7 Y aumentará en número como los brotes del campo; y aumentaste y te hiciste grande, y llegaste a la época del amor: tus pechos se formaron y tu cabello era largo; pero fuiste desnuda y sin ropa.
8 Ahora, cuando pasé junto a ti, mirándote, vi que tu tiempo era el tiempo del amor; y puse mis faldas sobre ti, cubriendo tu cuerpo desnudo, y te hice mi juramento e hice un acuerdo contigo, dice el Señor Dios, y te hiciste mía.
9 Luego te hice lavar con agua, lavando toda tu sangre y te ungí con aceite.

10 Y te hice vestir con bordados, y te puse zapatos de cuero, te ceñí de lino fino y te vestí de seda.
11 Y te hice hermosa con adornos, y te puse joyas en las manos y una cadena en el cuello.
12 Y puse un anillo en tu nariz y aretes en tus oídos y una hermosa corona en tu cabeza.
13 Así te hiciste hermosa con oro y plata; y tu ropa era de la mejor ropa de lino y seda y bordados; Tu comida fue la mejor comida y miel y aceite, y eras muy hermosa, prosperaste extremadamente hasta reinar.
14 Eras tan hermosa que tu historia se extendió a todas las naciones; Eras completamente hermosa por mi gloria que te había puesto, dice el Señor.
15 Pero confías en el hecho de que eras hermosa, actuando como una mujer prostituta, a causa de tu fama y ofreciendo tu amor barato a todos los que pasaron, sin importar quién fuera.
16 Y tomaste tus ropas y te colocaste en lugares altos adornados con todos los colores, actuando como una prostituta sobre ellos, sin vergüenza ni miedo.
17 Y tomaste las bellas joyas, mi plata y oro que te había dado, y te hiciste imágenes masculinas, actuando como una prostituta con ellas;
18 Y tomaste tu túnica de bordados para su ropa, y pones mi aceite y mi perfume delante de ellos.
19 Y mi pan que te di, la mejor comida, el aceite y la miel que te di para tu comida, lo pones delante de ellos para un dulce olor, dice el Señor.
20 Y tomaste a tus hijos y a tus hijas que tuve contigo, ofreciéndoles incluso esto para que sean su alimento. ¿Eran tus fornicaciones poca cosa?
21 ¿Que mataste a mis hijos y los entregaste para que pasaran por el fuego?
22 Y en toda tu asquerosa y falsa conducta no recordaste tus primeros días, cuando estabas desnuda y sin ropa, tirada en tu sangre.
23 Y sucedió que, después de todo tu maldad, Hay! Hay! De ti dice el Señor Dios:
24 Que te hiciste un santuario y un altar cada plaza.
25 Colocaste tus lugares altos en la parte superior de cada calle, e hiciste de la gracia de tu forma algo asqueroso, abriendo tus pies a todos los que pasaban, aumentando tu prostitución.
26 Y fuiste con los egipcios, tus vecinos, de cuerpos robustos; Incrementando tus fornicaciones, moviéndome a la ira.
27 Ahora, entonces, mi mano se extiende contra ti, reduciendo tu provisión, y te he entregado al deseo de tus enemigos, las hijas de los filisteos que se avergüenzan de tus fornicaciones.
28 Y fuiste con los asirios, debido a tu deseo que no tenía medida; Estabas actuando como una prostituta con ellos, y aún así no tenías suficiente.
29 Y seguiste con tus fornicaciones hasta la tierra de Caldea, y aún no tenías suficiente.
30 Qué enfermo es tu corazón, dice el Señor, al ver que haces todas estas cosas, el trabajo de una prostituta autoritaria;
31 Porque has hecho tu santuario en la parte superior de cada calle, y tu altar en cada plaza; al despreciar la paga, no eras como la prostituta.
32 ¡Sino como la mujer adúltera, que toma extraños amantes en lugar de su esposo!
33 Se paga a todas las prostitutas, pero tú das recompensas a tus amantes, ofreciéndoles un pago para que puedan llegar a ti de todas partes por tus prostituciones.
34 Y en tu prostitución eres diferente de otras mujeres, porque nadie te persigue para hacerte el amor; porque les pagas a ellos, ellos no te pagan a ti, en esto eres diferente de ellas.
35 Por esta causa, oh mujer ramera, oye la voz del Señor:

36 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Porque tu comportamiento inmundo se desató
y tu cuerpo se descubrió en tu prostitución con tus amantes y con tus repugnantes
imágenes, y por la sangre de tus hijos que les diste en sacrificio;
37 Por esta causa reuniré a todos tus amantes con quienes te has complacido, y a todos
aquellos a quienes les has dado tu amor, con todos los que fueron odiados por ti; incluso
haré que se junten contra ti por todos lados, y te haré descubrir ante ellos para que
puedan ver tu vergüenza.
38 Y serás juzgada por mí como las mujeres que son juzgadas como adúlteras, y las
mujeres que derraman sangre; Y voy a soltar contra ti sangre y furor de celo.
39 Te entregaré en sus manos, y tu santuario será derribado y tus lugares altos
destruidos; te quitarán la ropa y te quitarán tus bellas joyas; y cuando hayan terminado,
serás descubierta y desnuda.
40 Y se reunirán contra ti una multitud, te apedrearán y te herirán con sus espadas.
41 Y te quemarán tus casas, y te castigarán ante los ojos de gran número de mujeres; y
pondré fin a tus prostituciones, y ya no pagarás a tus amantes.
42 Y el furor de mi ira contra ti tendrá fin, y mi celo se alejará de ti, y estaré callado y
no estaré enojado más.
43 Porque no has tenido en cuenta los días en que eras joven, pero me has estado
perturbando con todas estas cosas; por esta razón haré que el castigo de tus acciones
llegue a tu cabeza, dice el Señor Dios, porque has hecho esto malo además de todos tus
actos repugnantes.
44 Mira, en cada dicho común sobre ti se dirá: Como la madre es, también lo es su hija.
45 Eres la hija de tu madre, cuya alma aborreció a su marido y a sus hijos; y tú eres la
hermana de tus hermanas que aborrecieron sus esposos y sus hijos; tu madre era hitita
y tu padre amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, que vive a tu izquierda, ella y sus hijas: y tu
hermana menor, que vive a tu derecha, es Sodoma y sus hijas.
47 Aún no has andado en sus caminos o has hecho las cosas repugnantes que han
hecho; pero, como si eso fuera solo una pequeña cosa, has profundizado más en el mal
que ellos en todos tus caminos.
48 Por mi vida, dice el Señor, Sodoma que tu hermana nunca hizo, ella o sus hijas, lo
que tú y tus hijas han hecho.
49 En verdad, este fue el pecado de tu hermana Sodoma: el orgullo, una gran cantidad
de comida y abundancia de ociosidad, se vieron en ella y sus hijas, y ella no brindó ayuda
a los pobres ni a los demás en necesidad.
50 Estaban llenos de orgullo e hicieron lo que me repugnaba; y cuando lo vi, las aparte.
51 Y Samaria no ha cometido la mitad de tus pecados; pero has hecho que el número de
tus actos repugnantes sea mayor que el de ellas, haciendo que tus hermanas parezcan
más rectas que tú por todas las cosas repugnantes que has hecho.
52 Tú también, lleva tu vergüenza en tus pecados, juzgado a tus hermanas; a través
de tus pecados que hiciste; son más asquerosos que los de ellas, son más rectas que tú;
en verdad, serás avergonzada y abatida, porque has hecho que tus hermanas parezcan
más justas.
53 Y dejaré que se vuelvan los cautivos, los cautivos de Sodoma y sus hijas, los cautivos
de Samaria y sus hijas, y haré volver los cautivos de cautiverio entre ellas.
54 Para que lleves tu confusión y te avergüences por todo lo que has hecho, siendo tú
motivo de consuelo.
55 Y sus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su primera condición, y Samaria
y sus hijas volverán a su primera condición, y tu y tus hijas volverán a su primera
condición.

56 ¿No fue tu hermana Sodoma un juramento en tu boca en el día de tu orgullo,
57 ¿Antes de que tu vergüenza fuera descubierta? Ahora te has vuelto como ella, una palabra de vergüenza para las hijas de Edom y todos los que te rodean, las hijas de los filisteos que te desprecian.
58 La recompensa de tus malvados propósitos y tus asquerosos caminos ha llegado a ti, dice el Señor.
59 Porque esto es lo que el Señor ha dicho: te haré como tú lo has hecho, tú que, haciendo el juramento a un lado, has dejado que se rompa el pacto.
60 Pero aún así tendré en mente el acuerdo hecho contigo en los días en que eras joven, y haré contigo un pacto eterno.
61 Entonces, al recordar tus caminos, te verás superado por la vergüenza, cuando recibas a tus hermanas, las mayores y las más jóvenes, y te las entregue por hijas, pero no por tu pacto.
62 Y haré mi pacto contigo; y sabrás que yo soy el Señor Dios.
63 Para que, en el recuerdo de estas cosas, te avergüences, nunca abras la boca por tu vergüenza; Cuando tengas mi perdón por todo lo que has hecho, dice el Señor Dios.

17

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, emite una adivinanza, di una parábola para los hijos de Israel.
3 Y dirás: Esto es lo que ha dicho el Señor: Una gran águila con grandes alas, llena de largas plumas de diferentes colores, llegó al Líbano y tomó la parte superior del cedro.
4 Cogiendo él más alto de los brotes, lo llevó a la tierra de Canaán y lo puso en un pueblo de comerciantes.
5 Y tomó parte de la semilla de la tierra, plantándola en tierra fértil, colocándola junto a aguas abundantes y creció como un sauce.
6 Y su crecimiento continuó y se convirtió en una vid, baja y extensamente extendida, cuyas ramas se volvieron hacia él y sus raíces estaban debajo de él: así se convirtió en una enredadera, que sacaba ramas y nuevos brotes.
7 Y había otra águila con grandes alas y muchas plumas: y ahora esta enredadera, empujando sus raíces hacia él, envió sus ramas en su dirección desde los surcos donde estaba plantada, para que pudiera ser regada.
8 La plantó en un buen campo junto a aguas abundantes para que pudiera sacar ramas, tener fruto y ser una vid magnífica.
9 Di: Esto es lo que el Señor ha dicho: ¿Le irá bien? ¿no tendrá sus raíces arrancadas y sus ramas cortadas, para que todas sus hojas nuevas se sequen y puedan ser arrancadas por sus raíces?
10 Y si se planta, ¿lo hará bien? ¿No se secará del todo al tacto del viento del este, ni hará falta mucha gente para sacarla de su raíz; secándose en la tierra donde se plantó?
11 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
12 Di ahora a esta gente incontrolada: ¿No son claras estas cosas? Diles: Mira, el rey de Babilonia vino a Jerusalén y se llevó a su rey y sus gobernantes con él a Babilonia;
13 Tomó a uno de los hijos del rey y se puso de acuerdo con él. Lo puso bajo juramento y se llevó a los grandes hombres de la tierra.
14 Para que el reino pueda ser abatido, sin poder levantarse, pero guardando su pacto, mantenerse firmes.
15 Pero él fue en contra de su autoridad al enviar representantes a Egipto para obtener de ellos caballos y un gran ejército. ¿Tendrá éxito? ¿Estará seguro quien hace tales cosas? Si el acuerdo se rompe, ¿estará seguro?

16 Por mi vida, dice el Señor, verdaderamente en la tierra del rey que lo hizo rey, cuyo juramento puso de lado y dejó que se rompiera su acuerdo con él, incluso en Babilonia llegará a su muerte.
17 Y el Faraón, con su ejército fuerte y sus grandes fuerzas, no lo ayudarán en la guerra, cuando levanten rampas y hagan muros fuertes para cortar muchas vidas.
18 Porque despreció su juramento al romper el pacto; y aunque le había dado la mano, hizo todas estas cosas; Él no se escapará a salvo.
19 Entonces el Señor dijo: Por mi vida, en verdad, por mi juramento que hizo a un lado, y mi acuerdo que se rompió, enviaré un castigo sobre su cabeza.
20 Mi red se extenderá sobre él, y él será llevado por mis cuerdas, y lo enviaré a Babilonia, y allí seré su juez por el mal que ha hecho en mi contra.
21 Todos sus mejores hombres de combate serán juzgados, y el resto serán esparcidos por los cuatro vientos; y sabrán que yo, el Señor, lo he dicho.
22 Esto es lo que el Señor ha dicho: Además, tomaré la punta más alta del cedro y la pondré en la tierra; cortando el más alto de sus retoños, la plantaré en una montaña alta y sublime.
23 Se plantará en la montaña alta de Israel; sacará ramas y tendrá frutos y será un cedro justo; debajo de él, todas las aves de todo tipo harán su lugar de vida, descansando a la sombra de sus ramas.
24 Y será claro para todos los árboles del campo que yo, el Señor, he humillado al árbol alto y elevado al árbol bajo, secando el árbol verde y haciendo que el árbol seco se llene de crecimiento; Yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho.

18

1 Volvió a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 ¿Por qué haces uso de este dicho sobre la tierra de Israel, los padres han estado probando uvas amargas y pero los dientes de los hijos tienen la dentera?
3 Por mi vida, dice el Señor Dios, ya no tendrán este dicho en Israel.
4 Mira, todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía: la muerte será el destino del alma del pecador.
5 Pero si un hombre es recto, vive correctamente y hace justicia,
6 Y no come en los santuarios de los montes, ni ha adorado las imágenes de los hijos de Israel; no ha violado la esposa de su vecino, ni se ha acercado a una mujer en el momento de su menstruación;
7 Y no ha hecho ningún mal a nadie, sino que le ha devuelto al deudor lo que es suyo, y no ha robado a nadie, y le ha dado comida al hambriento, y ropa al desnudo;
8 Y no presta su dinero a intereses o tomado grandes ganancias, y, apartando su mano de la maldad, es Justo cuando juzga entre hombre y hombre.
9 Y ha sido guiado por mis reglas y ha guardado mis leyes y las ha cumplido; él es recto, la vida será ciertamente suya, dice el Señor.
10 Si tiene un hijo que es un ladrón y asesino, que hace cualquiera de estas cosas,
11 Que en los santuarios de los montes ha comido, y ha violado la esposa de su prójimo.
12 Ha hecho mal a los pobres y al que lo necesita, y ha tomado propiedades por la fuerza, y no ha devuelto a sus deudores lo que había recibido en prenda, y ha adorado imágenes y ha hecho cosas repugnantes.
13 Y ha prestado su dinero en intereses y ha obtenido grandes ganancias; ciertamente no seguirá viviendo: ha hecho todas estas cosas repugnantes, la muerte será su destino; Su sangre estará sobre él.
14 Ahora bien, si tiene un hijo que ve todos los pecados de su padre que ha cometido, y con miedo, no hace lo mismo:

15 Que no ha comido en los santuarios de los montes, ni ha adorado las imágenes de los hijos de Israel, y no ha violado la esposa de su vecino,
16 O hecho mal a cualquiera, o tomar algo en prenda cuando le pidan prestado, o tomar bienes por la fuerza, pero le ha dado comida a quien la necesitaba, y ropa a quien no la tenía;
17 Quien ha evitado hacer el mal y no preste dinero con usura o intereses, ha cumplido mis órdenes y ha sido guiado por mis reglas: ciertamente no será condenado a muerte por el mal hecho de su padre; ciertamente vivirá.
18 En cuanto a su padre, porque era cruel, tomó bienes por la fuerza e hizo lo que no es bueno entre su pueblo; en verdad, la muerte lo alcanzará en su maldad.
19 Pero tú dices: ¿Por qué el hijo no es castigado por la maldad del padre? Cuando el hijo haya hecho lo que está ordenado y correcto, y haya cumplido mis reglas y las haya hecho, la vida será ciertamente suya.
20 El alma que comete pecado será condenada a muerte; el hijo no será responsabilizado por las malas acciones del padre, o el padre por las malas acciones del hijo; la justicia de los rectos será sobre sí mismo, y la maldad del malvado sobre sí mismo.
21 Pero si el malvado, alejándose de todos los pecados que ha cometido, mantiene mis reglas y hace lo que está ordenado y correcto, la vida será ciertamente suya; La muerte no será su destino.
22 Ninguno de los pecados que ha cometido se guardará en memoria contra él: en la justicia que ha practicado, tendrá vida.
23 ¿Me complace la muerte del malvado? dice el Señor: ¿no estoy contento si se desvía de su camino para que pueda tener vida?
24 Pero cuando el hombre recto, apartándose de su justicia, haga el mal, como todas las cosas repugnantes que hace el hombre malo, ¿tendrá vida? Ninguno de sus actos rectos se guardará en la memoria; en el mal que hizo y en su pecado, la muerte lo alcanzará.
25 Pero tú dices: El camino del Señor no es recto. Escucha, oh hijos de Israel; no es mi camino recto? ¿No son tus caminos los que no son rectos?
26 Cuando el hombre recto, apartándose de su justicia, hace el mal, la muerte lo alcanzará; en el mal que él ha hecho la muerte lo alcanzará.
27 De nuevo, cuando el malhechor, apartándose del mal que ha hecho, haga lo que está ordenado y correcto, tendrá vida para su alma.
28 Debido a que tuvo miedo y se arrepintió por todo el mal que había hecho, la vida ciertamente será suya, la muerte no será su destino.
29 Pero aun así los hijos de Israel dicen: El camino del Señor no es recto. Oh hijos de Israel, ¿no son mis caminos rectos? ¿No son tus caminos los que no son rectos?
30 Por esta causa seré tu juez, oh hijos de Israel, juzgando a cada uno por sus caminos, dice el Señor. Vuélvanse de todos sus pecados; para que no sean la causa de que caigas en el mal.
31 Apártense de toda su maldad por la cual han cometido pecado; y háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo: ¿por qué desean la muerte, oh hijos de Israel?
32 Porque no tengo placer en la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios: apártense del mal entonces, y vivirán.

19

1 Toma ahora un canto de dolor para el gobernante de Israel y di:
2 ¿Cuál era tu madre? Como una leona entre leones, tendida entre los cachorros, daba comida a sus pequeños.
3 Y uno de sus pequeños creció bajo su cuidado, y se convirtió en un león, aprendiendo a ir tras las bestias por su comida; Y tomó a los hombres por su carne.

4 Y las naciones tuvieron noticias de él; se lo llevaron al hoyo que habían hecho; y, tirándolo con ganchos, lo llevaron a la tierra de Egipto.
5 Cuando vio que su esperanza se había vuelto tonta y se había ido, tomó a otro de sus cachorros y lo ayudó a desarrollarse.
6 Subió y bajó entre los leones y se convirtió en un león, aprendiendo a ir tras las bestias por su alimento; Y devoraba a los hombres.
7 Y envió destrucción a sus viudas, e hizo desperdiciar sus ciudades; y la tierra y todo en ella se convirtió en un desperdicio debido al fuerte sonido de su voz.
8 Entonces las naciones vinieron contra él desde los reinos que estaban alrededor; su red estaba tendida sobre él y él fue tomado en el agujero que habían hecho.
9 Lo hicieron prisionero con anzuelos y lo llevaron al rey de Babilonia lo pusieron en un lugar fuerte para que su voz ya no se oyese en las montañas de Israel.
10 Tu madre era en comparación como una enredadera, plantada por las aguas: era fértil y estaba llena de ramas debido a las abundantes aguas.
11 Y tenía ramas tan fuertes que sirvieron para cetros de autoridad para los gobernantes, y se elevó entre las nubes y se vio levantada entre el número de sus ramas.
12 Pero ella fue arrancada en ira ardiente, y humillada en la tierra; Vino el viento del este, secándola, y sus ramas se rompieron; su ramas fuertes se secaron, el fuego la consumió.
13 Y ahora ella está plantada en los terrenos baldíos, en un país seco y sin agua.
14 Y de sus rama salió fuego, causando la destrucción de sus retoños y fruto, de modo que en ella no hay vara fuerte para ser cetros de autoridad del gobernante. Esta es una canción de pena, y será usado como una canción de pena.

20

1 En el séptimo año, en el décimo día del mes, sucedió que algunos de los hombres responsables de Israel vinieron a recibir instrucciones del Señor y se sentaron frente a mí.
2 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
3 Hijo de hombre, di a los hombres responsables de Israel: Esto es lo que el Señor ha dicho: ¿Has venido a recibir instrucciones de mí? Por mi vida, dice el Señor, no recibirás instrucciones de mí.
4 ¿Los juzgarás, oh hijo de hombre, los juzgarás? Hazles saber las abominaciones de sus padres,
5 Y diles: Esto es lo que ha dicho el Señor su Dios: el día en que escogí a Israel para mí, cuando hice un juramento a la simiente de la familia de Jacob, y les di conocimiento de mí mismo en el tierra de Egipto, diciéndoles con juramento: Yo soy El Señor su Dios;
6 En ese día di mi juramento de sacarlos de la tierra de Egipto a una tierra que había estado buscando, una tierra que fluye leche y miel, la gloria de todas las tierras.
7 Y yo les dije: Que cada uno de ustedes tiren las cosas repugnantes a las que se dirigen sus ojos, y no se contaminen con las imágenes de Egipto; Yo soy el Señor su Dios supremo.
8 Pero ellos se rebelaron contra mí, y no me escucharon; no tiraron las cosas repugnantes a las que estaban dirigidos sus ojos, ni abandonaron las imágenes de Egipto; entonces dije que iba a derramar mi furor para darle pleno efecto a mi ira contra ellos en la tierra de Egipto.
9 Y estaba actuando por el honor de mi nombre, para que no quedara mal ante los ojos de las naciones entre las cuales estaban, y ante cuyos ojos les di mi conocimiento, sacándolos de la tierra de egipto.
10 Entonces los hice salir de la tierra de Egipto y los llevé a la tierra baldía.
11 Les di mis reglas y les dejé claras mis órdenes, que, si un hombre las cumple, serán para él vida.

12 Y además, les di mis sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que quede claro que yo, los santifico, soy el Señor.
13 Pero los hijos de Israel se rebelaron contra mí en la tierra en el desierto; no fueron guiados por mis reglas, y rechazaron mis órdenes, que, si un hombre las cumple, serán para él vida; y no tenían respeto por mis sábados; entonces dije derramaré mi ira contra ellos en el desierto y les pondré fin.
14 Y actuaba por el honor de mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, que habían visto cómo los había sacado de Egipto.
15 Y además, les di mi juramento en el desierto, que no los llevaría a la tierra que yo les había dado, una tierra que fluye leche y miel, la gloria de todas las tierras;
16 Porque rechazaron mis órdenes y no se guiaron por mis reglas, y no respetaron mis sábados, porque sus corazones fueron tras sus imágenes.
17 Pero aun así, mi ojo tenía piedad de ellos, los evité de la destrucción y no los destruí por completo en el desierto.
18 Y les dije a sus hijos en el desierto: No se guíen por los estatutos de sus padres, no sigan sus órdenes ni se contaminen con sus imágenes.
19 Yo soy el Señor su Dios; Anden por mis estatutos y guarden mis estatutos.
20 Y santifiquen mis sábados; y serán una señal entre ustedes y yo para que les quede claro que yo soy el Señor, su Dios.
21 Pero los hijos de ellos se rebelaron contra mí; no se guiaban por mis reglas, y no las cumplían ni practicaban mis órdenes, que, si un hombre las cumple, serán para él vida; y no tenían ningún respeto por mis sábados, entonces dije descargaré mi ira contra ellos en el desierto para calmar mi furor.
22 Y contuve mi mano, por el honor de mi nombre, para que no se profanara a los ojos de las naciones, que habían visto cómo los había sacado.
23 Además, les di mi juramento en el desierto que los enviaría vagando entre las naciones, dispersándolos entre los países;
24 Porque no cumplieron mis mandamientos, sino que rechazaron mis reglas, y no habían respetado mis sábados, y sus ojos estaban dirigidos a las imágenes de sus padres.
25 Y además, les di reglas que no eran buenas y órdenes en las que no había vida para ellos;
26 Los hice impuros en las ofrendas que dieron, haciendo que cada primer niño pasara por el fuego, para dejarlos estupefactos; con él propósito de que supieran que yo soy él Señor.
27 Por esta causa, hijo de hombre, di a los hijos de Israel: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: En esto tus padres han blasfemado mi nombre al rebelarse contra mí.
28 Porque cuando los llevé a la tierra que juré darles, vieron cada colina alta y cada árbol frondoso e hicieron allí sus ofrendas, moviéndome a la ira por sus ofrendas; y allí el dulce olor de sus ofrendas se elevó y sus ofrendas líquidas derramaron.
29 Entonces les dije: ¿Cuál es este lugar alto donde no tienes ningún propósito? Y se llama Bama hasta nuestros días.
30 Por esta causa, di a los hijos de Israel: Esto es lo que el Señor ha dicho: ¿Porque quieren hacerse inmundos como lo hicieron sus padres? ¿Se prostituyeron tras sus ídolos asquerosos?
31 Y cuando das tus ofrendas, haciendo que tus hijos pasen por el fuego, se hacen impuros con todas tus imágenes hasta el día de hoy; ¿Y vendrás a mí por direcciones, oh hijos de Israel? Por mi vida, dice el Señor Dios, no obtendrás dirección de mí.
32 Y lo que viene a tu mente nunca tendrá lugar; cuando digas, seremos como las naciones, como las familias de los países, que adoran la madera y la piedra;

33 Por mi vida, dice el Señor, verdaderamente, con una mano fuerte y con el brazo extendido y derramaré ira ardiente, seré rey sobre ustedes:
34 Y te sacaré de los pueblos y te sacaré de los países en los que estás vagando, con una mano fuerte y con el brazo extendido y con la ira ardiente:
35 Y te llevaré a la tierra de los pueblos, y allí abordaré la causa contigo cara a cara.
36 Desde la misma manera que tomé la causa con sus padres en la tierra baldía de la tierra de Egipto, así lo haré con ustedes, dice el Señor.
37 Y te haré pasar por debajo de la vara y los haré pasar por el vínculo del pacto.
38 Limpiando entre ustedes a todos aquellos rebeldes y que están pecando contra mí; Los sacaré de la tierra donde viven, pero no entrarán en la tierra de Israel y sabrán que yo soy el Señor.
39 En cuanto a ustedes, oh hijos de Israel, el Señor Dios ha dicho: vayan y adoren sus ídolos y después ciertamente me escucharan, y que mi santo nombre ya no sea profanado por sus ofrendas y sus imágenes.
40 Porque en mi santo monte, en el monte alto de Israel, dice el Señor Dios, allí todos los hijos de Israel, todos ellos, serán mis siervos en la tierra; allí los aceptaré, y allí seré adorado con sus ofrendas y los primeros frutos de las cosas que dan, y con todas tus cosas santas.
41 Me complaceré en ustedes como dulce olor, cuando los haya sacado de los pueblos y los reúna de los países de los que ahora están dispersos; y me santificaré en ustedes delante de los ojos de las naciones.
42 Y sabrán que yo soy el Señor, cuando los lleve a la tierra de Israel, al país que juré dar a sus padres.
43 Y allí, en la memoria de sus caminos y de todas las cosas que hicieron para hacerse impuros, tendrán un odio amargo por ustedes mismos a causa de todas las cosas malas que han hecho.
44 Y sabran de que yo soy el Señor, cuando actúe con ustedes por el honor de mi nombre, y no por sus malos caminos o sus obras inmundas, oh hijos de Israel, dice el Señor Dios.
45 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
46 Hijo de hombre, que tu rostro se vuelva hacia el sur, que tus palabras se caigan al sur, y sea un profeta contra el bosque del sur;
47 Y dile al bosque del sur, escucha las palabras del Señor: esto es lo que el Señor ha dicho: Mira, tendré un fuego encendido en ti, para la destrucción de cada árbol verde en ti y todo árbol seco; el fuego arderá y no se apagará, y todas la superficie del sur al norte serán quemadas.
48 Y toda carne verá que yo, el Señor, lo he encendido; no se apagará.
49 Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! Ellos dicen de mí: ¿No habla este más que parábolas?

21

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, que tu rostro se vuelva hacia Jerusalén, que tus palabras se dirigían contra su lugar santo, y profetiza contra la tierra de Israel;
3 Y di a la tierra de Israel: Estas son las palabras del Señor: Mira, yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, cortando de ti a los rectos y los malvados.
4 Porque voy a cortar contigo la rectitud y el mal, por eso mi espada saldrá de su vaina contra toda carne de sur a norte.
5 Y toda carne verá que yo, el Señor, he sacado mi espada de su cubierta, y nunca volverá a su cubierta.
6 Gime sonidos de dolor, hijo de hombre; con el cuerpo doblado y un corazón amargo gime sonidos de dolor ante sus ojos.

7 Y cuando te digan: ¿Por qué gimes de dolor? luego responde: Debido a la noticia que viene; y todo corazón se quedará sin ánimo, y todas las manos serán débiles, y todo espíritu se consumirá, y todas las rodillas les temblarán. He aquí, viene y sucederá. Se hará, dice el Señor Dios.
8 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
9 Hijo de hombre, profetiza: Estas son las palabras del Señor: Di: Una espada, una espada afilada y pulida.
10 Se ha afilado para dar muerte; está pulido para que pueda ser como un trueno.
11 Y se lo di al pulidor para que lo tomara de la mano; él ha afilado la espada, la ha pulido, para ponerla en la mano del que da la muerte.
12 Da fuertes gritos y gime de tristeza, oh hijo de hombre, porque ha venido sobre mi pueblo, ha venido sobre todos los gobernantes de Israel; el temor de la espada ha venido sobre mi pueblo, por esta causa da signos de pena, golpéate la pierna.
13 Porque ha sido probado; y que, si la espada que rechaza el centro mismo, deja de existir. Dice él Señor Dios.
14 Entonces, hijo del hombre, profetiza y bate tus manos con un sonido fuerte, y da dos golpes con la espada, e incluso tres; es la espada de los heridos, la espada de la gran matanza; La gran espada que los rodea.
15 Para que los corazones se desalienten y el número de los que caen pueda aumentar, he enviado la muerte por la espada contra todas sus puertas, está hecha para echar rayos, está pulida para la muerte.
16 Apunte hacia la derecha, hacia la izquierda, dondequiera que esté ordenado para matar.
17 Y batiré mis manos, y dejaré que mi ira descanse: Yo, el Señor, lo he dicho.
18 Y vino de nuevo a mí la palabra del Señor, diciendo:
19 Y tú, hijo de hombre, marca dos caminos, para que venga la espada del rey de Babilonia; dejen que los dos salgan de la misma tierra, y que haya una marca al principio que conduce a la ciudad.
20 Marca el camino por donde la espada vendrá a Raba en la tierra de los hijos de Amón, a Judá, que en Jerusalén tiene su fortaleza.
21 Porque el rey de Babilonia tomó su lugar en la separación de los caminos, en la parte superior de los dos caminos, para hacer uso de la adivinación; sacude las flechas, de esta manera, hizo preguntas a las imágenes de sus dioses, tomó nota y observó el hígado.
22 A su mano derecha estaba el destino de Jerusalén, dar órdenes de destrucción, lanzar el grito de guerra, poner motores de guerra contra las puertas, levantar las rampas y construir muros.
23 Y esta respuesta dada por la adivinación les parecerá falsa a aquellos que han prestado su juramento y han dejado que se rompa; pero él guardará el recuerdo de la maldad para que puedan ser apresados.
24 Por esta causa, el Señor Dios ha dicho: Porque han hecho que su maldad sea recordada al descubrir su maldad, haciendo que sus pecados se vean en todas tus malas acciones; por que han sido recordados, serán apresados por su mano.
25 Y tú, oh maligno y profano, oh gobernante de Israel, cuyo día ha llegado en el tiempo del último castigo de la consumación de la maldad;
26 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Quítate la tiara, quítate la corona; esto no volverá a ser; deja que se enaltece lo que está bajo y se humille lo que está arriba.
27 Dejaré que se vuelque, a ruina, será reducido: tampoco esto pasará hasta que venga, de quién es el derecho; y se lo daré a él.
28 Y tú, hijo de hombre, profetiza: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho acerca de los hijos de Amón y sobre su vergüenza: Di: Una espada, incluso una espada afilada, pulida para la muerte, para hacerla brillar en él exterminio.

29 Mientras ellos ven para ti visiones falsas, adivinan mentiras, para ponerla en el
cuello de los malhechores malvados que están heridos de muerte, cuyo día ha llegado,
en el momento del último castigo.
30 Vuelve a tu funda. En el lugar donde te hicieron, en la tierra de donde te sacaron,
seré tu juez.
31 Y dejaré que mi ardiente furor se apodere de ti, soplando sobre ti el fuego de mi ira,
y te entregaré en manos de hombres brutales, entrenados para la destrucción.
32 Serás alimento para el fuego; tu sangre será drenada en la tierra; No habrá más
recuerdo de ti, porque yo, el Señor, lo he dicho.

22

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, serás juez, ¿serás juez de la ciudad de sangre? Entonces déjale
en claro todas sus formas repugnantes.
3 Y tienes que decir: Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: ¡Un pueblo que hace que
la sangre se derrame en sus calles para que llegue su momento, y que hace imágenes
contra ella para contaminarse!
4 Eres responsable de la sangre derramada por ti, y eres impuro a través de las
imágenes que has hecho; y has acercado tu día, y ha llegado la hora de tu juicio; Por esta
causa te he hecho un nombre de vergüenza para las naciones y una causa de risa a todos
los países.
5 Las que están cerca y las que están lejos de ti se burlarán de ti; ciudad inmunda, estás
llena de confusión.
6 Mira, los gobernantes de Israel, de acuerdo con su poder, han estado causando la
muerte en ti.
7 En ti no han tenido respeto por el padre y la madre; en ti han sido crueles con el
hombre extranjero; en ti han hecho mal al huérfano y a la viuda.
8 Has menospreciado mi santuario, y has hecho mis sábados impuros.
9 En ti hay hombres que dicen mal de los demás, causando muerte; En ti han comido
en los santuarios de los lugares altos. En tus calles han puesto en práctica perversidades.
10 En ti dejaron ver la desnudez de su padre; en ti han hecho mal a una mujer en el
momento de su menstruación.
11 Y en ti, un hombre ha hecho lo que era repugnante con la esposa de su prójimo; y
otro ha dejado a su nuera inmunda; y otro le ha hecho mal a su hermana, la hija de su
padre.
12 En ti han tomado recompensas para derramar sangre; Ustedes han tomado interés
y grandes ganancias, y han quitado los bienes de sus vecinos por la fuerza, y no me han
tenido en cuenta, dice el Señor Dios.
13 Mira, entonces, herí mi mano en ira contra ti por tu avaricia y contra la sangre que
ha estado fluyendo en ti.
14 ¿Será tu corazón alto o tus manos fuertes en los días en que te tome en la mano? Yo,
el Señor, lo he dicho y lo haré.
15 Y te enviaré en vuelo entre las naciones y vagando entre los países; y te quitaré por
completo todo lo que es impuro.
16 Y serás humillado delante de los ojos de las naciones; y te será claro que yo soy el
Señor.
17 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, los hijos de Israel se han convertido para mí como el tipo de
desecho de metal más pobre; plata, bronce, estaño, hierro y plomo mezclados con
desperdicios.

19 Por esta causa, el Señor Dios ha dicho: Porque todos ustedes se han convertido en
desechos de metal, vengan, los reuniré dentro de Jerusalén.
20 Mientras ponen plata, bronce, hierro y plomo y estaño juntos dentro del horno,
calienta el fuego para fundirlos; así los juntaré en mi ira y en mi furor y los fundiré.
21 Sí, te llevaré, soplando sobre ustedes el fuego de mi ira, y te fundiré en medio de
Jerusalén.
22 A medida que la plata se funde en el horno, así se fundirán en él; y sabrán que yo, el
Señor, he desatado mi furor por ustedes.
23 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
24 Hijo de hombre, dile: Tú eres una tierra en la que no ha venido lluvia ni tormenta
en el día de la ira.
25 Sus gobernantes en ella son como un león de voz alta que toma violentamente su
comida; han hecho una comida de almas; se han apoderado de riquezas y bienes de
valor; Han engrandecido el número de viudas en ella.
26 Sus sacerdotes han estado actuando violentamente contra mi ley; han hecho mis
cosas sagradas inmundas: no han hecho ninguna división entre lo que es santo y lo que
es común, y no han dejado en claro que lo impuro es diferente de lo limpio, y sus ojos
han estado cerrados a mis sábados, y No soy honrado entre ellos.
27 Sus gobernantes en ella son como lobos que toman su comida violentamente; dan
muerte a los hombres y causan la destrucción de las almas, para que puedan obtener
ganancias injustas.
28 Y sus profetas han estado usando el blanqueo; viendo visiones tontas y haciendo
un uso falso de las adivinaciones, diciendo: Esto es lo que el Señor ha dicho, cuando el
Señor no ha dicho nada.
29 La gente de la tierra ha estado actuando cruelmente, tomando los bienes de los
hombres por la fuerza; Han sido duros con los pobres y los necesitados, y han hecho
mal a Los extranjeros.
30 Y estaba buscando a un hombre entre ellos que hiciera el muro y tomará su posición
en la brecha en el lugar roto delante de mí por la tierra, para que no pudiera enviar
destrucción sobre ella, pero no había nadie.
31 Por eso he derramado mi furor en ellos, y los acabé con el fuego de mi ira: he puesto
el castigo de sus acciones sobre sus cabezas, dice el Señor Dios.

23

1 La palabra del Señor vino de nuevo a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de la misma madre:
3 Estaban actuando como mujeres prostitutas en Egipto; cuando eran jóvenes, se pros-
tituyeron; allí sus pechos fueron estrujados, sus senos virginales fueron acariciados.
4 Sus nombres eran Ahola, la mayor, y Aholiba, su hermana; las cuales eran mías,
y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus nombres, Samaria es Ahola, y Jerusalén,
Aholiba.
5 Y Ahola me fue infiel; estaba llena de deseo por sus amantes, incluso por los asirios,
sus vecinos,
6 Vestidos de azul, capitanes y gobernantes, todos ellos hombres jóvenes apuestos,
jinetes sentados sobre caballos.
7 Y se enamoró con todos ellos los hombres más nobles de Asiria, y se hizo impura con
las imágenes adorandolos.
8 Y no ha renunciado a sus prostituciones desde el tiempo en que estuvo en Egipto;
porque cuando ella era joven, eran sus amantes, y por ellos sus pechos jóvenes fueron
apretados, y dejaron caer sobre ella su deseo inmundo.

9 Por esta causa la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios a quienes su deseo estaba fijado.
10 Por ellos se descubrió su vergüenza; tomaron a sus hijos e hijas y la mataron a espada: y se convirtió en una causa de asombro para las mujeres; porque le dieron el castigo que era correcto.
11 Y su hermana Aholiba vio esto, pero su deseo era aún más incuestionable, y su prostitución era peor que el de su hermana.
12 Estaba llena de deseo por los asirios, capitanes y gobernantes, sus vecinos, vestidos de azul, jinetes que iban a caballo, todos ellos hombres jóvenes apuestos.
13 Y vi que se había vuelto impura; las dos fueron de la misma manera.
14 Y su prostitución empeoró; porque vio a los hombres representados en una pared, fotos de los Caldeos pintados en rojo brillante,
15 Con cintos alrededor de sus cuerpos y con turbantes en sus cabezas, todos ellos luciendo como gobernantes, como los babilonios, la tierra de cuyo nacimiento es Caldea.
16 Y cuando los vio, se llenó de deseo por ellos, y les envió mensajeros a Caldea.
17 Y los babilonios se acercaron a ella, en el lecho de amor, y la hicieron inmunda con su prostitución, y ella se volvió inmunda con ellos, y su alma se hastío de ellos.
18 Entonces se vio claramente sus prostituciones se descubrió su desnudez; entonces mi alma se apartó de ella como me había apartado de su hermana.
19 Pero aún así siguió empeorando su prostitución, teniendo en cuenta los primeros días en que se había prostituido en la tierra de Egipto.
20 Y ella estaba llena de deseo por sus amantes, cuya carne es como la carne de asnos y cuyo flujo es como el flujo de los caballos.
21 Y recordó las prostituciones de sus primeros años, cuando sus pechos jóvenes fueron acariciados por los egipcios.
22 Por esta causa, oh Aholiba, esto es lo que el Señor ha dicho: Mira, haré que tus amantes se acerquen a ti, incluso aquellos de quienes tu alma se ha apartado con disgusto; y los haré subir contra ti por todos lados;
23 Los babilonios y todos los caldeos, Pecod y Soa y Coa, y todos los asirios con ellos; jóvenes codiciables, capitanes y gobernantes todos, y jefes, sus vecinos, todos a caballo.
24 Y vendrán contra ti desde el norte a caballo, con carruajes de guerra y una gran banda de pueblos; Se pondrán en orden contra ti con coraza, escudos y casco; les daré el derecho de juzgarte, y ellos tomarán su decisión en tu contra como les parezca correcto.
25 Y mi celo estará contra ti, y obraran con furor contigo; te quitarán la nariz y las orejas, y el resto de ustedes será llevado a la espada; se llevarán a tus hijos e hijas, y el resto de ti se quemará en el fuego.
26 Y te quitarán toda tu ropa y te quitarán los adornos.
27 Así que pondré fin a tus maldades y tus prostituciones que vino de la tierra de Egipto; y tus ojos nunca volverán a ser vistos por ellos, y no tendrás más memoria de Egipto.
28 Porque esto es lo que ha dicho el Señor: Mira, te entregaré en manos de aquellos que odiaste, en manos de aquellos de quienes tu alma se ha hastiado.
29 Y te llevarán con odio, y te quitarán todo el fruto de tu trabajo, y te dejarán sin ropa y desnuda; y la vergüenza de tu prostitución será descubierta, tus malvados planes y tus fornicaciones.
30 Te harán estas cosas porque te has prostituido, persiguiendo a las naciones y se han vuelto impuras con sus imágenes.
31 Te has metido en el camino de tu hermana; y yo daré su copa en tu mano.

32 Esto es lo que el Señor ha dicho: tomarás un trago de la copa de tu hermana, que es profunda y amplia; se reirán y te mirarán con desprecio, porque es de gran capacidad.
33 Borracha y llena de tristeza, con la copa de ruina y destrucción, de tu hermana Samaria.
34 Y después de beberlo y agotarlo, tomarás las últimas gotas hasta el final, arrancándote los senos; porque lo he dicho, dice el Señor Dios.
35 Así que esto es lo que ha dicho el Señor Dios: porque no me has guardado en tu memoria, y porque me has dado la espalda, incluso serás castigada por tus lujurias y por tus prostituciones.
36 Entonces el Señor me dijo: Hijo de hombre, ¿serás tú el juez de Ahola y Aholiba? Entonces déjales en claro las cosas repugnantes que han hecho.
37 Porque han sido infieles a mí, y la sangre está en sus manos, y con sus imágenes han cometido adulterio; y más que esto, hizo que sus hijos, que tuvieron conmigo, los atravesaran por el fuego para quemarlos.
38 Además, esto es lo que ella me ha hecho: en el mismo día ha contaminado mi lugar santo y ha profanado mis sábados.
39 Porque cuando ella hizo una ofrenda de sus hijos a sus imágenes, vino a mi Santuario el mismo día, para profanarlo; Mira, esto es lo que ella ha hecho dentro de mi casa.
40 Y hasta enviaron mensajeros para traer hombres de muy lejos, y vinieron; por quienes ellas se lavaron el cuerpo, se pintaron los ojos y se pusieron hermosas con los ornamentos.
41 Y se sentó en un diván lujoso, con una mesa puesta delante de ella, sobre la cual puso mi incienso mi aceite.
42 Y las voces de la multitud en holganza; eran hombres borrachos venidos del desierto con la gente común y le pusieron joyas en las manos y hermosas coronas en la cabeza de las mujeres.
43 Entonces dije: acerca de aquella que estaba desgastada en adulterios; ahora ella continuará con sus fornicaciones?
44 Y se llegaron a ella, como los hombres a una mujer prostituta, y entraron a Ahola y Aholiba, las mujeres depravadas.
45 Y los hombres rectos serán sus jueces, juzgándolas como adúlteras y como mujeres asesinas; porque ellas son adúlteras y la sangre está en sus manos.
46 Porque esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Haré que una gran multitud de gente se junte contra ella, y le enviaré espanto y les robaran todo.
47 Y la multitud, después de apedrearla, le pondrán fin con sus espadas; matarán a sus hijos e hijas y quemarán con fuego su casa.
48 Y pondré fin al mal en toda la tierra, enseñando a todas las mujeres a no hacer lo que ustedes han hecho.
49 Y ellos te recompensarán tus depravaciones, cargarán con el castigo del pecado de haber adorado a sus ídolos. Y sabrán que yo soy el Señor Dios.

24

1 Y la palabra del Señor vino a mí en el noveno año, en el mes décimo, al décimo día del mes, diciendo:
2 Hijo de hombre, escríbelo hoy mismo: el rey de Babilonia soltó el peso de su ataque contra Jerusalén en este mismo día.
3 Y diles una parábola a esta gente rebelde y diles: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Pon una olla, ponla en él fuego y pon agua en ella.
4 Reúne los pedazos, toda buena parte, la pierna, el lomo; llénala de los mejores huesos.
5 Junten lo mejor del rebaño, pon también los huesos debajo; vean que sus pedacitos están hirviendo bien; Deja que los huesos se cocinen en su interior.

6 Porque esto es lo que el Señor Dios ha dicho: ¡Hay de la ciudad sanguinaria, la olla de cocción que está sucia en el interior, que nunca se ha limpiado! saca sus trozos; Su destino aún está por venir.
7 Porque su sangre está en ella; la puso sobre la roca abierta y no la drenó sobre la tierra para que pudiera quedar cubierta de polvo;
8 Para que pueda surgir la ira y castigar, ella ha puesto su sangre en la roca abierta, para que no quede cubierta.
9 Por esta causa el Señor ha dicho: ¡Hay una maldición en el pueblo de sangre! y haré grande la hoguera ardiente.
10 Pon mucha madera, calienta el fuego, hierve bien la carne, espesa la sopa y deja que los huesos se quemen.
11 Y la pondré sobre las brasas para que pueda calentarse y quemar su bronce, para que lo que es impuro en ella se ablande y su basura se elimine por completo.
12 Se ha cansado con sus fraudes; todavía no ha salido todo el desperdicio que hay en ella, consumase todo desperdicio en él fuego.
13 Porque en tu depravación hay inmundicia; porque he intentado limpiarte, pero no te han quitado nada, no te limpiarán hasta que te haya dejado reposar mi furor sobre ti en toda medida.
14 Yo, el Señor, he dicho la palabra y la haré; No volveré ni tendré piedad, y mi propósito no cambiará; en la medida de tus acciones y de tus obras, te juzgaré, dice el Señor Dios.
15 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
16 Hijo de hombre, mira, estoy quitando el deseo de tus ojos por la muerte; pero no dejes que el dolor o el llanto o las lágrimas de tus ojos.
17 Que no haya sonido de tristeza; no llores por tus muertos, ponte el tocado y los zapatos sobre tus pies, no dejes que se cubran tus labios y no tomes la comida de los que están en duelo.
18 Por la mañana estaba enseñando a la gente y por la tarde la muerte se llevó a mi esposa; Y por la mañana hice lo que me habían ordenado hacer.
19 Y el pueblo me dijo: ¿No nos explicarás en claro el sentido de estas cosas? ¿Es por nosotros que los haces?
20 Entonces les dije: La palabra del Señor vino a mí, diciendo:
21 Di a la gente de Israel: El Señor Dios ha dicho: Mira, haré impuro mi lugar santo, el orgullo de tu fortaleza, el placer de tus ojos y el deseo de tu alma; y tus hijos e hijas, que no vinieron contigo aquí, caerán por la espada.
22 Y harás lo que yo he hecho, sin taparte los labios ni tomar la comida de los que están en duelo.
23 Y tus turbantes estarán sobre sus cabezas y tus zapatos sobre sus pies: no habrá tristeza ni llanto; pero estarán consumidos en el castigo de su maldad, y gemirán entre ustedes con asombro.
24 Ezequiel será una señal para ustedes, todo lo que él ha hecho, ustedes harán; cuando esto suceda, sabrán de que yo soy el Señor Dios.
25 Y en cuanto a ti, hijo de hombre, tu boca se cerrará en el día en que les quite su poder, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos y aquello en lo que se fijan sus corazones y sus hijos e hijas.
26 En ese día, alguien que se haya escapado a salvo vendrá a darte una noticia al respecto.
27 En ese día tu boca se abrirá para él que ha escapado, y hablaras y dejarás de ser mudo; entonces será una señal para ellos y estarán seguros de que Yo soy el Señor.

25

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

2 Hijo de hombre, que tu rostro se vuelva hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.
3 Y dile a los hijos de Amón: Escuchen la palabra del Señor Dios; esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Porque tú dijiste: ¡Ajá! contra mi Santuario cuando lo profanaron, y contra la tierra de Israel cuando fue destruida, y contra el pueblo de Judá cuando fueron llevados como prisioneros;
4 Por esta causa los entregaré a los pueblos del este por su herencia, y ellos pondrán sus campamentos y pondrán sus tiendas adentro; Ellos tomarán tu fruta por su comida y tu leche por su bebida.
5 Y haré de Raba un lugar para albergar camellos, y los hijos de Amón un lugar de descanso para los rebaños; y sabrán que yo soy el Señor.
6 Porque el Señor Dios ha dicho: Porque has hecho sonidos de alegría con tus manos, pisoteando los pies y contento, despreciando con toda tu alma la tierra de Israel;
7 Por esta causa se extendió mi mano contra ti, y daré tus bienes para que sean tomados por las naciones; Haré que te separen de los pueblos y te pondremos fin entre los países; te entregaré a la destrucción; y sabrán que yo soy el Señor.
8 Esto es lo que el Señor ha dicho: Porque Moab y Seir están diciendo: Mira, el pueblo de Judá es como todas las naciones;
9 Por esta causa, dejaré que se descubra un costado de Moab, y sus pueblos por todos lados, la gloria de la tierra, Bet- Jesimot, Baal-meón y hasta Quiriataim.
10 A los hijos del este, la he dado por herencia, así como a los hijos de Amón, para que no haya memoria de ella entre las naciones:
11 Y seré el juez de Moab; y verán que yo soy el Señor.
12 Esto es lo que el Señor ha dicho: Porque Edom ha ha vengado de la gente de Judá y ha cometido un gran error al vengarse de ellos;
13 El Señor ha dicho: Mi mano se extenderá contra Edom, cortando de ella el hombre y la bestia; y lo voy a dejar en ruinas, desde Temán hasta Dedán, hasta que sean llevados a la espada.
14 Pondré mi venganza contra Edom por mi pueblo Israel; y tomaré a Edom de la mano en mi ira y en mi furor: y conocerán mi venganza, dice el Señor Dios.
15 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: porque los filisteos han tomado venganza, con el propósito de causar vergüenza y destrucción con un odio interminable;
16 El Señor Dios ha dicho: Mira, mi mano se extenderá contra los filisteos, cortando a los cereteos y enviando destrucción al resto de la costa.
17 Y ejecutare una gran venganza, y los reprenderé con grandes actos de ira; y sabrán que yo soy el Señor cuando les envíe mi venganza.

26

1 En el año undécimo, el primer día del mes, vino a mí la palabra del Señor, que decía:
2 Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho contra Jerusalén: Ajá, la que era la puerta de los pueblos se abrió, ahora yo me supliré; ella es entregada a ellos; la que estaba llena, ahora está asolada.
3 Por esto ha dicho el Señor: Mira, estoy contra ti, oh Tiro, y enviaré una serie de naciones contra ti como cuando el mar envía sus olas.
4 Y destruirán los muros de Tiro y destruirán sus torres, y quitaré de ella su polvo, y la convertiré en una roca descubierta.
5 Ella será un lugar para el estiramiento de las redes en medio del mar; porque lo dije, dice el Señor, y sus bienes serán saqueados por las naciones.
6 Y a sus hijas en el campo le serán puestas a la espada, y sabrán que yo soy el Señor.

7 Porque esto es lo que ha dicho el Señor: Mira, enviaré desde el norte a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, contra Tiro, con caballos y carros de guerra, con un ejército y un gran número de personas.
8 Pondrá a la espada a tus hijas en campo abierto; él hará muros fuertes contra ti y levantará rampas contra ti, armándose para la guerra contra ti.
9 Pondrá sus arietes contra tus muros, y tus torres serán derribadas por sus hachas.
10 Debido al número de sus caballos, estarás cubierta con su polvo; tus paredes temblarán ante el ruido de los jinetes y de las ruedas y de los carros de guerra, cuando él atraviese tus puertas, como en un pueblo que se hace una brecha.
11 Tus calles serán selladas por los pies de sus caballos; él pondrá a tu gente a la espada y enviará las columnas de tu fortaleza a la tierra.
12 Tomarán por la fuerza todas sus riquezas y se marcharán con los bienes con los que ustedes comerciaban; destruirán sus muros y todas las casas de lujo serán entregadas a la destrucción. Pondrán sus piedras y tu madera y escombros en lo profundo del mar.
13 Pondré fin al ruido de tus canciones, y el sonido de tus instrumentos de música desaparecerá para siempre.
14 Te haré una roca descubierta, serás un tendedero de las redes; no volverás a edificarte; porque yo, el Señor Dios, lo he dicho, dice el Señor.
15 Esto es lo que el Señor Dios le ha dicho a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al oír tu caída, cuando los heridos den gritos de dolor, cuando los hombres sean atacados por la espada?
16 Entonces todos los gobernantes del mar bajarán de sus altos asientos, y se quitarán sus ropas y se quitarán la ropa de costura. Se pondrán ropa de dolor y se sentarán en la tierra. temblando de miedo cada minuto y venciéndote espantados.
17 Y te dedicarán una canción de luto, y te dirán: "¿Qué destrucción ha venido contigo? ¿Cómo desapareciste del mar, la ciudad conocida, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes?" ¡Su gente, haciendo que el miedo de ellos venga sobre todo los vecinos!
18 Ahora las costas temblarán en el día de tu caída; y todas las islas en el mar serán vencidas con miedo a tu partida.
19 Porque esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Te haré un pueblo desolado, como los pueblos que están sin habitantes; Cuando te haga llegar a lo profundo, cubriéndote con grandes aguas.
20 Entonces te haré descender con los que descienden al inframundo, a la gente del pasado, haciendo que tu lugar de vida esté en las partes más profundas de la tierra, en lugares sin vida, con aquellos que desciende a lo profundo, para que no haya nadie viviendo en ti; y no tendrás gloria en la tierra de los vivos.
21 Te haré una calamidad, y terminarás, aunque seas buscada, no te encontrarán, dice el Señor Dios.

27

1 Volvió a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, canta canto de luto por Tiro;
3 Y di a Tiro, oh tú que estás sentado a la puerta del mar, negociando con los pueblos por las grandes costas, estas son las palabras del Señor: Tú, oh Tiro, has dicho: Yo soy Un barco completamente hermoso.
4 Tus límites están en el corazón de los mares, tus constructores te han hecho completamente hermoso.
5 Han hecho todo tu armazón de cipreses de Senir; han tomado cedros del Líbano para hacer los mástiles para tus velas.

6 De los robles de Basán han hecho tus remos; han hecho tus bancos de marfil y tu
cubierta de las costas de Kittim.
7 El mejor lino con costura de Egipto fue tu vela, estirada para ser una bandera para
ti. El azul y el púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.
8 La gente de Sidón y Arvad eran tus remeros; tus sabios, estaban en ti; eran los pilotos
de tus barcos;
9 Los hombres responsables de Gebal y sus sabios estaban en ti, haciendo tus tablas
impermeables: todos los barcos del mar con sus marineros estaban en ti intercam-
biando tus bienes.
10 De Persia, Lidia y Libia estaban en tu ejército, tus hombres de guerra, colgando en
ti los abrigos y los atuendos de guerra; te dieron tu gloria.
11 Los hombres de Arvad en tu ejército estaban en tus muros, y eran vigilantes en
tus torres, colgando sus escudos en tus muros alrededor; te hicieron completamente
hermosa.
12 Tarsis hizo negocios contigo debido a la gran cantidad de tu riqueza; Dieron plata,
hierro, estaño y plomo a cambio de sus bienes.
13 Javan, Tubal y Mesec fueron tus comerciantes; Dieron hombres vivos y vasijas de
bronce para sus pagos.
14 La gente de Togarma dio caballos y caballos de guerra y animales de transporte por
pagos.
15 Los hombres de Rodan eran sus comerciantes; una gran cantidad de tierras
marinas hicieron negocios con ustedes; les dieron como pago cuernos de marfil y ébano.
16 Edom hizo negocios contigo por la gran cantidad de cosas que hiciste; dieron a
cambio esmeraldas, púrpura y costura, y el mejor lino y coral y rubíes para sus bienes.
17 Judá y la tierra de Israel fueron tus mercaderes; Te dieron a cambio grano de Minit
y pasteles dulces y miel, aceite y perfume para sus productos.
18 Damasco hizo negocios contigo debido a la gran cantidad de tu riqueza, con vino de
Helbón y lana blanca.
19 Vedan y Javan, por sus bienes: dieron hierro pulido y especias a cambio de tus
mercancías.
20 Dedan hacía comercio con telas para las espaldas de los caballos.
21 Arabia y todos los gobernantes de Cedar hicieron negocios contigo; Te pagaban con
corderos, ovejas y cabras.
22 Los mercaderes de Sabá y Raama hicieron negocios contigo; Dieron a tus ferias con
lo mejor de todo tipo de especias y todo tipo de piedras de gran precio y oro para sus
productos.
23 Haran, Cane y Eden, los comerciantes de Asiría y toda Media:
24 Estos eran tus comerciantes con hermosas túnicas, en rollos de azul y costura, y en
cofres de tela de colores, atados con cuerdas y hechos de madera de cedro, en ellos se
comerciaban contigo.
25 Las naves Tarsis eran los portadores, hicieron negocios de tus bienes; y fueron
repletos, y grande fue su gloria en el corazón de los mares.
26 Tus barqueros te han llevado a grandes aguas; pero fueron destrozados por el
viento en él este, en el corazón de los mares.
27 Tu riqueza y tus bienes, las cosas con las que comercian, tus marineros y los que
guían tus barcos, los que hacen que sus tablas sean impermeables, y los que hacen
negocios con sus productos, y todos tus hombres de guerra que son en ti, con todos los
que se han reunido en ti, descenderá al corazón de los mares en el día de tu caída.
28 Al oír el grito de los guías de sus barcos, las tablas del barco temblarán.
29 Y todos los barqueros, los marineros y los expertos en guiar un barco a través del
mar, bajarán de sus barcos y ocuparán sus lugares en la tierra;

30 Y sus voces sonarán sobre ti, y llorando amargamente, pondrán polvo en sus cabezas, rodando en el polvo:
31 Y se raparan la cabeza por causa de ti , y se vestirán de cilicio, llorando por ti con un dolor amargo en sus corazones, incluso con un amargo duelo.
32 Y en su llanto te harán una canción de dolor, te lamentarán y te dirán: ¿Quién es como Tiro, quién ha llegado a su fin en las profundidades del mar?
33 Cuando tus bienes salieron sobre los mares, hiciste muchos pueblos llenos; La riqueza de los reyes de la tierra se incrementó con tu gran riqueza y todos tus bienes.
34 Ahora que estás destrozado por los mares en las aguas profundas, tus bienes y toda tu gente descenderán contigo.
35 Todas las personas de las costas se sorprenden ante ti, y sus reyes están llenos de miedo, sus caras están preocupadas.
36 Aquellos que hacen negocios entre la gente te silban sorprendidos; Te has convertido en una cosa de miedo, has llegado a un fin para siempre.

28

1 Volvió a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo del hombre, dile al gobernante de Tiro: Esto es lo que el Señor ha dicho: Porque tu corazón de ha enorgullecido, y has dicho: Soy un dios, estoy sentado en el asiento de Dios en el corazón de los mares; pero tú eres hombre y no Dios, aunque hayas igualado tu corazón como el corazón del Dios Supremo.
3 Mira, eres más sabio que Daniel; No hay secreto que te sea oculto.
4 Por tu sabiduría y profundo conocimiento, tienes poder para ti mismo, y pones plata y oro en tus almacenes:
5 Por tu gran sabiduría y por tu comercio, tu poder aumenta y tu corazón se enorgullece debido a tu poder:
6 Por esto ha dicho el Señor Dios: Porque has igualado tu corazón como el corazón del Dios supremo,
7 Mira, estoy enviando contra ti hombres extranjeros, temidos entre las naciones; sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y profanaran tu esplendor.
8 Te enviarán al inframundo, y tu muerte será la muerte de los que son llevados a la espada en el corazón de los mares.
9 ¿Dirás, ante los que te quitan la vida, yo soy un Dios? pero tú eres hombre y no Dios en manos de los que te hieren.
10 Tu muerte será la muerte de los que están sin circuncisión, a manos de hombres de extranjeros; porque lo he dicho, dice el Señor Dios.
11 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
12 Hijo del hombre, canta un canto de luto al rey de Tiro, y dile: Esto es lo que el Señor ha dicho: Tú eres sabio y completamente hermoso;
13 Estuviste en el Edén, el jardín de Dios; Cada piedra de gran precio era tu vestimenta, el sardio, el topacio y el diamante, el berilo, el ónice y el jaspe, la esmeralda y el carbunclo, y el oro; la obra de tus tamboriles fueron preparados para ti en él día que fuiste creado.
14 Te di tu lugar de querubín protector; Te puse en el monte de Dios; Ivas y venías entre las piedras de fuego.
15 No hubo maldad en tus caminos desde el día en que fuiste hecho, hasta que el pecado fue visto en ti.
16 Por la abundancia de todos tus comercios te has llenado de violencia, y has hecho el mal; así te expulsé avergonzado de la montaña de Dios; querubín protector, de en medio de las piedras de fuego.

17 Tu corazón se enalteció a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría con tu resplandor; te he enviado hasta la tierra; Te he rebajado ante los reyes, para que te vean.
18 Por todos tus pecados, aun por tu malvado comercio, has contaminado tus lugares sagrados; así que haré que salga fuego de ti, que te devorará, y te haré polvo en la tierra ante los ojos de todos los que te vean.
19 Todos los que tienen conocimiento de ti entre los pueblos se asombrarán de ti; te has convertido en una cosa de espanto, y nunca volverás a ser visto.
20 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
21 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella, y di:
22 Estas son las palabras del Señor: Mira, estoy contra ti, oh Sidón; y seré glorificado en medio de ti, y sabrán que yo soy el Señor Dios, cuando le envíe mis castigos, y seré santificado en ella.
23 Y enviaré su enfermedad y sangre a sus calles; y los heridos caerán en medio de ella, y la espada estará contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy el Señor.
24 Ya no habrá espinas que hieran a los hijos de Israel, ni espino que le de dolor entre los que están alrededor de ellos, que los avergüenzan; y sabrán de que yo soy el Señor Dios.
25 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Reuniré a los hijos de Israel de los pueblos entre los cuales están esparcidos, y seré santificado en ellos ante los ojos de las naciones, entonces tendrán descanso en la tierra de ellos, que le di a mi siervo Jacob.
26 Y ellos estarán seguros allí, construyendo casas y plantando vides y viviendo sin miedo; cuando haya enviado mis castigos a todos los que los desprecian alrededor de ellos; y estarán seguros de que yo soy el Señor, su Dios supremo.

29

1 En el décimo año, en el décimo mes, a los doce días del mes, vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.
3 Diles: Estas son las palabras del Señor: Mira, yo estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, la gran bestia del río que se extiende entre sus arroyos del Nilo, quien dijo: El Nilo es mío. y lo he hecho para mi.
4 Y pondré ganchos en tu quijada, y los peces de tus arroyos colgarán de tus escamas; y te haré subir de tus arroyos, con todos los peces de tus arroyos colgando de tus escamas.
5 Y te arrojaré en el desierto, tú y todos los peces de tus arroyos; te dejaré al campo abierto; no serás levantado ni recogido; Te he dado de por alimento a las bestias del campo y a las aves del cielo.
6 Y todo el pueblo de Egipto sabrán que yo soy el Señor, porque ustedes solo han sido un bordón de caña para los hijos de Israel.
7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y desgarraste todas sus manos; y cuando se apoyaron sobre ti, se rompieron todos sus lomos enteramente.
8 Por esto ha dicho el Señor Dios: Mira, te estoy enviando una espada, cortaré de ti, hombre y bestia.
9 Y la tierra de Egipto será desolación y ruinas en el desierto; y sabrán que yo soy el Señor; porque él ha dicho: El Nilo es mío, yo lo hice.
10 Mira, entonces, estoy contra ti y contra tus arroyos, y haré de la tierra de Egipto un desierto totalmente seco, desde Migdol hasta Syene, incluso hasta el borde de Etiopía.
11 Ningún pie de hombre lo atravesará y ningún pie de bestia, ni será habitada por cuarenta años.

12 Haré de la tierra de Egipto un país desolado entre los países que se convierten en ruinas, y sus pueblos quedarán despoblados entre los pueblos que han sido destruidos durante cuarenta años; y dispersaré a los egipcios entre las Naciones y los demás países.
13 Porque esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de los pueblos a donde han sido esparcidos.
14 Dejaré que el destino de Egipto cambie, y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de la que vinieron; y allí habrá un reino sin importancia.
15 Será el más bajo de los reinos, y nunca más se levantará sobre las naciones; los haré pequeños, para que no tengan dominio sobre las naciones.
16 Y Egipto ya no será la esperanza de los hijos de Israel, al recordar la iniquidad de haber vuelto a Egipto; y sabrán que yo soy el Señor Dios.
17 En el año vigésimo séptimo, en el primer mes, el primer día del mes, vino a mí la palabra del Señor, diciendo.
18 El hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército hiciera un gran trabajo contra Tiro, y el cabello se desprendió de cada cabeza y cada brazo fue desgarrado, pero él y su ejército no obtuvieron ningún pago de Tiro por el duro trabajo que había hecho contra él.
19 Por esta causa, el Señor Dios ha dicho: Mira, le doy la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia; él se llevará sus riquezas; y tomará sus bienes por la fuerza y todo lo que esté allí; Y este será el pago para su ejército.
20 Le he dado la tierra de Egipto como recompensa por su arduo trabajo, porque estaban trabajando para mí, dice el Señor Dios.
21 En ese día haré brotar el poderío para los hijos de Israel, y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy el Señor.

30

1 La palabra del Señor vino de nuevo a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza y di: Estas son las palabras del Señor: ¡Da un grito, Ajá, por el día!
3 Porque el día está cerca, el día del Señor está cerca, el día de nubarrones; será la hora de las naciones.
4 Y vendrá una espada sobre Egipto, y habrá un dolor cruel en Etiopía, cuando caigan a espada en Egipto; y le quitarán sus riquezas, y sus bases serán destruidas.
5 Etiopía, Put, Lud, Libia, Arabia y los pueblos aliados de la tierra de Lidia serán asesinados con ellos por la espada.
6 Esto es lo que ha dicho el Señor: Los partidarios de Egipto sufrirán una caída, y el orgullo de su poder ; de Migdol a Sevene, serán llevados a la espada, dice el Señor Dios.
7 Y será destruida entre los países que han sido destruidos, y sus ciudades estarán entre las ciudades que no están habitadas.
8 Y sabrán que yo soy Dios, cuando haya puesto un fuego en Egipto y todos sus ayudantes Sean destruidos.
9 En ese día los hombres saldrán rápidamente en barcos para dar la noticia, causando temor a la confiada Etiopía; y un dolor amargo vendrá sobre ellos como en el día de Egipto; vean, que ya viene.
10 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Acabaré con gran número del pueblo de Egipto de la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
11 El y el pueblo con él, la más violenta entre las naciones, serán enviados para la destrucción de la tierra; se sacarán sus espadas contra Egipto y la tierra estará llena de muertos.

12 Y secaré los arroyos del Nilo, y entregaré la tierra en manos de hombres malvados, haciendo que la tierra y todo lo que hay en ella sean desperdiciados por manos de hombres de un país extranjero; Yo, el Señor, he dicho eso.
13 Esto es lo que el Señor ha dicho: Además de esto, entregaré las imágenes a la destrucción y pondré fin a los dioses falsos en Noph; nunca más habrá un gobernante en la tierra de Egipto, y pondré temor en la tierra de Egipto.
14 Y haré de Pathros ruinas, y pondré fuego en Zoán, y enviaré mis castigos a Tebas.
15 Voy a soltar mi ira sobre Sin, la fortaleza de Egipto, destruiré la multitud de Tebas.
16 Y pondré fuego en Egipto; Sin se torcerá de dolor, y No será destruida, Menfis tendrá angustia continúa.
17 Los jóvenes de On y Pi-beset serán juzgados; y estos pueblos serán llevados prisioneros.
18 Y en Tafnes el día se tornará oscuro, cuando se rompa el yugo de Egipto, y el orgullo de su poder llegue a su fin; en cuanto a ella, será cubierta con una nube, y sus hijas serán llevadas cautivas.
19 Y enviaré mis castigos a Egipto, y sabrán que yo soy el Señor.
20 Ahora en el año undécimo, en el primer mes, en el séptimo día del mes, vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
21 Hijo de hombre, el brazo de Faraón, rey de Egipto, ha sido roto por mí, y no ha sido vendado para curarlo, ni ligado con vendas para hacerlo fuerte para empuñar la espada.
22 Por esto ha dicho el Señor Dios: Mira, yo estoy contra Faraón, rey de Egipto, y por mí se romperá su brazo fuerte y la fracturada; y haré que la espada salga de su mano.
23 Y esparciré a los egipcios entre las naciones y serán esparcidos entre los países.
24 Y haré fuertes las armas del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero los brazos de Faraón se romperán, y él dará gritos de dolor ante él como los gritos de un hombre herido de muerte.
25 Y haré fuertes las armas del rey de Babilonia, y las armas de Faraón serán colgadas; y sabrán que yo soy el Señor, cuando ponga mi espada en manos del rey de Babilonia y la extienda contra la tierra de Egipto.
26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones y serán esparcidos entre los países; y sabrán que yo soy el Señor.

31

1 En el año undécimo, en el tercer mes, el primer día del mes, vino a mí la palabra del Señor, que decía:
2 Hijo de hombre, di a Faraón, rey de Egipto, y a su pueblo; ¿A Quién te pareces en tu gran poder?
3 He aquí Asiria era un árbol de cedro con hermosas ramas y frondosas, dando sombra y muy alto que su cima estaba entre las nubes.
4 Obtuvo fuerza de las aguas y la profundidad la hizo alta; sus arroyos rodearon su tierra plantada y enviaron sus cursos de agua a todos los árboles del campo.
5 De esta manera se volvió más alto que todos los árboles del campo; y sus ramas aumentaron y sus brazos se alargaron a causa de tantas aguas.
6 En sus ramas todas las aves del cielo se posaron, y bajo sus brazos todas las bestias del campo dieron a luz a sus crías, y grandes naciones vivían en su sombra.
7 Así que era hermoso, siendo tan alto y sus ramas tan largas, porque su raíz estaba cerca de aguas abundantes.
8 No hay cedros iguales en el jardín de Dios; Los abetos no eran como sus ramas, y los plátanos no eran nada en comparación con sus brazos; Ningún árbol en el jardín de Dios era tan hermoso.

9 Lo hice hermoso con sus ramas frondosas: para que todos los árboles en el jardín de
Dios estuvieran llenos de envidia.
10 Por esta causa, el Señor ha dicho: Porque él es alto y ha puesto su cima entre las
nubes, y su corazón está lleno de orgullo porque él es tan alto.
11 Lo he entregado en manos de un poderoso de las naciones; ciertamente le dará la
recompensa de su pecado, lo he repudiado.
12 Y los hombres extranjeros, los más temidos entre las naciones, después de cortarlo,
lo han dejado en las montañas, y en todos los valles han descendido sus ramas; sus ramas
están rotas por todos los cursos de agua de la tierra; todos los pueblos de la tierra han
salido de su sombra, y lo abandonado.
13 Todas las aves del cielo han venido a descansar sobre sus ruinas, y todas las bestias
del campo estarán en sus ramas.
14 Para que ningún árbol cerca de las aguas se exalte a sí mismo en su crecimiento,
poniendo sus cumbres entre las nubes; ni en su ramas se paren por su altura todos los
que beben agua; todos ellos son entregados a la muerte, a las partes más bajas de la
tierra entre los hijos de los hombres, con los que descienden al inframundo.
15 Esto es lo que el Señor ha dicho: el día en que descienda al inframundo, le haré una
profunda angustia; Retendré sus arroyos y las aguas profundas se detendrán. Haré que
el Líbano se cubra de luto por él, y todos los árboles del campo se desmayaron a causa de
él.
16 Enviaré un temblor a las naciones al oír su caída, cuando lo envíe al inframundo con
los que descienden a la fosa: y en la tierra se consolarán a sí mismos, todos los árboles
del Edén. Lo mejor del Líbano, incluso todos los regados.
17 Y ellos descenderán con él al inframundo, a los que han sido juzgados; incluso
aquellos que fueron sus ayudantes, que vivían bajo su sombra entre las naciones.
18 ¿Quién entonces, eres comparado en gloria y grandeza entre los árboles del Edén ?
porque serás derribado con los árboles del Edén a las partes más bajas de la tierra; allí
serás tendido entre los que no tienen circuncisión, y los que fueron puestos a la espada.
Este es Faraón y todo su pueblo, dice el Señor Dios.

32

1 Y aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el primer día del mes, que la
palabra del Señor vino a mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, canta un canto de tristeza para el faraón, rey de Egipto, y dile: Joven
león de las naciones, ha llegado la destrucción sobre ti; y tú eras como una bestia marina
en el mar, enviando ráfagas de agua, enturbiando las aguas con tus pies, enturbiando sus
arroyos.
3 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Mi red se extenderá sobre ti en compañía de
mucha gente, y ellos te subirán en mi red.
4 Y dejaré que te extiendas sobre la tierra; Te echaré violentamente al campo abierto;
Dejaré que todas las aves del cielo descansen sobre ti y haré que las bestias de toda la
tierra se llenen de ti.
5 Y pondré tu carne sobre los montes, y llenaré los valles de tu altura.
6 Y la tierra será regada con tu sangre, y los cursos de agua estarán llenos de ti.
7 Y cuando yo extinga tu vida, el cielo se cubrirá y sus estrellas se oscurecerán; Dejaré
que el sol se cubra con una nube y la luna no le dará luz.
8 Todas las luces brillantes del cielo oscurecerán sobre ti, y pondré noche oscura en tu
tierra, dice el Señor Dios.
9 Y los corazones de los pueblos se turbarán cuando yo envíe destrucción entre las
naciones, hasta países que no has conocido.

10 Y haré que muchos pueblos se queden atónitos ante ti, y sus reyes se llenarán de temor por ti, cuando mi espada se agite ante ellos: estarán temblando cada minuto, cada hombre temiendo por su vida, en el día de tu caída.
11 Porque esto es lo que ha dicho el Señor Dios: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.
12 Dejaré que las espadas de los fuertes sean la causa de la caída de tu pueblo; todos ellos hombres crueles entre las naciones, y destruirán el orgullo de Egipto, y toda su gente será destruida.
13 Y pondré fin a todas sus bestias que están junto a las muchas aguas, y nunca más serán molestadas por el pie del hombre o por las pezuñas de las bestias.
14 Entonces aclararé sus aguas y sus ríos fluirán como aceite, dice el Señor Dios.
15 Cuando yo haga de Egipto una ruina, despojándolo de la tierra de todas las cosas que contiene; cuando envíe castigo a todos los que viven en ella, les quedará claro que yo soy Dios.
16 Es un canto de dolor, y la gente lo cantará, las hijas de las naciones lo cantarán, incluso por Egipto y todo su pueblo, dice el Señor Dios.
17 Y en el año duodécimo, a los quince días del mes, vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
18 Hijo de hombre, que tu voz sea fuerte en el dolor por la multitud de Egipto y hazlos descender, a ella y las hijas de las naciones poderosas; Los enviaré a las partes más bajas de la tierra, con los que descienden al inframundo.
19 ¿Eres más bella que ninguna? desciende y descansa entre los que no tienen circuncisión,
20 Entre los que han sido puestos a la espada ellos caerán; a la espada es entregada, la sacaron con toda la multitud.
21 Los fuertes entre los poderosos le dirán desde él medio del Seol; desciende, tú y tus ayudantes, y descansa entre los que no tienen circuncisión.
22 Allí está Asiria y todo su ejército, alrededor de su tumba; todos ellos muertos por la espada.
23 Cuyos tumbas se encuentran en los partes más profundas de la fosa, y está rodeada de toda su multitud, todos ellos muertos a espada, que fueron causa de temor en la tierra de los vivos.
24 Están Elam y toda su gente, alrededor de su tumba; todos ellos muertos por la espada, que han descendido sin circuncisión a las partes más bajas de la tierra, que fueron causa de temor en la tierra de los vivos, y llevarán su vergüenza con los que descienden al pozo.
25 Le han hecho una cama entre los muertos, y toda su gente está alrededor de su tumba; todos ellos sin la circuncisión, muertos con la espada; porque fueron causa de temor en la tierra de los vivos, y llevan su vergüenza con los que descienden al inframundo; se les ha dado un lugar entre los muertos.
26 Allí están Mesec, Tubal y toda su gente alrededor de su tumba; todos ellos sin circuncisión, muertos por la espada; porque eran causa de temor en la tierra de los vivos.
27 Pero no yacen junto a los valientes caídos, de entre los incircuncisos que llegaron a su fin, que bajaron al inframundo con sus instrumentos de guerra, colocando sus espadas debajo de sus cabezas, pero sus iniquidades estarán sobre sus huesos; porque fueron causa de temor en los valientes en la tierra de los vivos.
28 Pero serás quebrantado entre los que no tienen circuncisión, y tendrás tu tumba con los que han muerto con la espada.

29 Está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, quienes son sepultados con los que fueron
sometidos a la espada; descansan entre los que no han sido circuncidados, con los que
descienden al inframundo.
30 Hay todos los jefes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que a pesar del
terror causado por su poderío, han caído con los que han sido muertos a la espada; son
avergonzados por todo el miedo causado por su fuerza; descansan allí sin circuncisión,
entre los que han sido sometidos a la espada, y son avergonzados con los que descienden
a la fosa.
31 Faraón los verá y lamentará a causa de todo su pueblo; incluso el Faraón y todo su
ejército, muerto por la espada, dice el Señor Dios.
32 Porque yo infundí el terror de Faraón en la tierra de los vivos, y yacerá entre los
que no tienen circuncisión, y los que han sido muertos con la espada, incluso el Faraón
y todo su pueblo, dice el Señor Dios..

33

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, di una palabra a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando haga que la
espada venga sobre la tierra, y si la gente de la tierra toma a un hombre de entre ellos,
y lo pone de guardia.
3 Si, cuando ve venir la espada en la tierra, al tocar el cuerno, le da a la gente noticias
de su peligro;
4 Entonces cualquiera que, al escuchar el sonido del cuerno, no lo tome en cuenta,
será responsable de su muerte, si la espada viene y se lo lleva.
5 Al oír el sonido de la trompeta, no tomó nota; Su sangre estará sobre él; porque si
hubiera tomado nota, su vida habría sido salvada.
6 Pero si el vigilante ve venir la espada, y no da una nota sobre el cuerno, y la gente no
tiene noticias del peligro, y la espada viene y toma a cualquier persona de entre ellos; él
será quitado en su pecado, pero haré al vigilante responsable de su sangre.
7 Así que, hijo de hombre, te he hecho vigilante de los hijos de Israel; y tú debes
escuchar la palabra de mi boca y darles noticias de mi peligro.
8 Cuando le digo al malvado, la Muerte ciertamente te alcanzará; y no dices nada para
aclarar al malvado el peligro de su camino; la muerte alcanzará al hombre malvado en
su maldad, pero te haré responsable de su sangre.
9 Pero si le dejas claro al malvado el peligro de su camino con el propósito de apartarlo
de él, y él no se aleja de su camino, la muerte lo alcanzará en su maldad, sino tú salvarás
tu vida.
10 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de Israel: Tú dices: Nuestra maldad y nuestros
pecados están sobre nosotros y nos estamos consumido en ellos; ¿Cómo entonces
podemos tener vida?
11 Diles: Vivo yo, dice el Señor Dios, no tengo placer en la muerte del malvado; es más
grato para mí si se desvía de su camino y tiene vida; se convierte, se desvía de sus malos
caminos; ¿Por qué buscas la muerte, oh hijos de Israel?
12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del hombre recto no lo
salvará en el día en que haga lo malo; y la maldad del malvado no será la causa de su
caída en el día en que se haya apartado de su maldad; y el hombre recto no tendrá vida
a causa de su justicia en el día en que haga el mal.
13 Cuando digo a los rectos que la vida será ciertamente suya; si él pone su fe en su
justicia y hace el mal, ninguno de sus actos rectos se recordará guardará; pero en el mal
que hizo, la muerte lo alcanzará.
14 Y cuando le diga al malvado, la muerte será ciertamente tu destino; si él es apartado
de su pecado y hace lo que es ordenado y correcto;

15 Si el malvado le permite a uno que está en deuda con él, recuperar lo que es suyo, y devolverle lo que había tomado por la fuerza, y se guía por las reglas de la vida, sin hacer el mal; La vida será ciertamente suya, la muerte no lo alcanzará.
16 Ninguno de los pecados que ha cometido se tendrá en cuenta contra él; ha hecho lo que está ordenado y correcto, la vida será ciertamente suya.
17 Pero los hijos de tu pueblo dicen: El camino del Señor no es justo; cuando son ellos cuyo camino no es justo.
18 Cuando el hombre recto, apartándose de su justicia, hace el mal, la muerte lo alcanzará en él.
19 Y cuando el hombre malo, apartándose de su maldad, haga lo que está ordenado y correcto, obtendrá vida por ello.
20 Y aun así dices: El camino del Señor no es justo. Oh hijos de Israel, seré su juez, y daré a todos la recompensa de sus acciones.
21 Ahora, en el décimo segundo año después de que nos sacaron prisioneros, en el décimo mes, el quinto día del mes, uno que se había escapado en vuelo desde Jerusalén vino a mí, diciendo: "La ciudad ha sido tomada".
22 Y la mano del Señor había estado sobre mí por la tarde, antes de que el hombre que se había escapado viniera a mí; y él hizo que mi boca se abriera, lista para que viniera a mí por la mañana; y mi boca estaba abierta y deje de estar mudo.
23 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
24 Hijo del hombre, los que viven en estos lugares desolados en la tierra de Israel dicen: Abraham era solo uno, y tenía tierra para su herencia: pero somos un gran número; con mayor razón la tierra nos es dada por nuestra herencia.
25 Por esto, diles: "Esto es lo que el Señor ha dicho: comen carne con la sangre, tus ojos se alzan a tus imágenes y eres un asesino: ¿poseerán la tierra por su herencia?
26 Ponen su fe en sus espadas, hacen cosas asquerosas, todos se llevan a la esposa de su vecino: ¿poseerán la tierra por herencia?
27 Esto es lo que debes decirles: El Señor ha dicho: "Por mi vida, verdaderamente, los que están en los lugares desolados serán echados a la espada, y al que está en el campo abierto le daré a las bestias por su alimento, y aquellos que están en fortalezas y en agujeros en las rocas llegarán a su muerte por la enfermedad.
28 Y haré de la tierra un desierto y en ruinas una causa de asombro, y el orgullo de su fortaleza llegará a su fin; y los montes de Israel serán destruidos para que nadie pase.
29 Entonces sabrán de que yo soy el Señor, cuando haya hecho de la tierra un desierto y una causa de asombro, debido a todas las cosas repugnantes que han hecho,
30 Y en cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti, por las paredes y en las puertas de las casas; diciendo unos a otros: Vengan, escuchen la palabra que viene de El Señor.
31 Y vienen a ti como viene mi gente, y están sentados delante de ti como mi gente, escuchando tus palabras pero no haciéndolas; porque el engaño está en su boca y su corazón persigue beneficios para sí mismos.
32 Y realmente eres para ellos como una canción de amor de alguien que tiene una voz muy agradable y es un experto cuando toca un instrumento; porque escuchan tus palabras, pero no las hacen.
33 Y cuando esto suceda verán; viene, entonces les quedará claro que un profeta ha estado entre ellos.

34

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores del rebaño de Israel, y diles: ¡Oh pastores de las ovejas! Esta es la palabra del Señor Dios: ¡Hay una maldición sobre los

pastores del rebaño de Israel que toman la comida para sí mismos! ¿No es correcto que los pastores den la comida a las ovejas?

3 Toman la leche y se visten con la lana, matas a las bestias gordas, pero no le das comida al rebaño.

4 No has restaurado al débil, ni curado al que estaba enfermo; no has vendado al que tenía una pata rota; o recuperado al que se había extraviado; ni buscado al que se ha perdido; pero te has enseñoreado con dureza y crueldad.

5 Y vagaban en todas direcciones porque no había pastor, y se convirtieron en alimento para todas las bestias del campo.

6 Y salieron de mi camino mis ovejas, vagando por todas las montañas y en todo collado alto; mis ovejas iban de aquí para allá sobre toda la faz de la tierra; y nadie se preocupó por ellos ni fue en busca de ellos.

7 Por esta causa, oh pastores del rebaño, escuchen la palabra del Señor:

8 Por mi vida, dice el Señor Dios, en verdad, porque mis ovejas han sido presa, y mis ovejas se convirtieron en alimento para todas las bestias del campo, porque no había un pastor, y mis pastores no fueron en busca de las ovejas, pero los pastores tomaron comida para sí mismos y no dieron comida a mis ovejas;

9 Por esta razón, oh pastores, escuchen la palabra del Señor;

10 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: mira que estoy en contra de los pastores del rebaño, y haré una búsqueda y veré lo que han hecho con mis ovejas, y no los dejaré que apacienten mis ovejas; y los pastores ya no tendrán comida para ellos mismos; Sacaré mis ovejas de sus bocas para que no sean alimento para ellos.

11 Porque esto es lo que ha dicho el Señor Dios: En verdad, yo, incluso yo, iré en busca de mis ovejas y las cuidaré.

12 Como el guardián reconoce su rebaño cuando está entre sus ovejas errantes, yo iré a buscar a mis ovejas y las sacaré de todos los lugares a donde fueron esparcidas en el día de la nube tormentosa.

13 Y los sacaré de entre los pueblos, los juntaré de los países y los llevaré a su tierra; y les daré comida en las montañas de Israel junto a los arroyos de agua y donde los hombres vivan en el país.

14 Les daré buena tierra de pasto para su alimento, y su lugar seguro serán las montañas del lugar alto de Israel; allí descansarán en un buen pastizal, y apacentaran en los buenos pastos en las montañas de Israel.

15 Yo mismo daré alimento a mi rebaño, y les daré descanso, dice el Señor Dios.

16 Iré en busca de las que se había perdido, recuperaré las que se había desviado, vendaré las que estaban fracturadas, y daré fuerza a las que estaba enfermas; más a la gorda y fuerte las destruiré; Les daré por su comida el castigo que es suyo por derecho.

17 Y en cuanto a ti, oh mi rebaño, dice el Señor, en verdad, seré juez entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Te parece poco que hayas tomado tu comida en una buena tierra de pastos mientras que el resto de tu pasto lo pisoteas debajo de tus pies? ¿Y que después de beber de aguas cristalinas ensucias el resto de las aguas con tus pies?

19 Y en cuanto a mis ovejas, su alimento es la hierba que ha sido pisoteada por sus pies, y su bebida el agua que ha sido ensuciada por sus pies.

20 Por esta razón, el Señor Dios les ha dicho: En verdad, yo, yo, seré juez entre la oveja gorda y la oveja delgada.

21 Porque has estado empujando con el costado y los cuernos, empujando al enfermo, y con tus cuernos hasta que fueron expulsados en todas direcciones;

22 Salvaré a mi rebaño, y ya no serán presa, y juzgaré entre ovejas y ovejas.

23 Y pondré sobre ellos un pastor, y él les dará comida, mi siervo David; Él les dará comida y las cuidará. Él será su pastor.
24 Y yo, el Señor, seré su Dios y mi siervo David su gobernante; Yo, el Señor, lo he dicho.
25 Y haré con ellos un pacto de paz, y pondré fin a las bestias malvadas en toda la tierra; y vivirán a salvo en los pastizales y durmiendo en el bosque.
26 Y haré de ellos, alrededor de mi monte una bendición, y daré la lluvia en el momento adecuado, y haré que la lluvia baje en el momento adecuado; Habrá lluvias de bendición.
27 Y el árbol del campo dará su fruto y la tierra dará su crecimiento, y estarán a salvo en su tierra; y sabrán que yo soy el Señor, cuando les haya roto el yugo y les haya dado la salvación de las manos de quienes los hicieron siervos.
28 Y sus bienes ya no serán tomados por las naciones, y no volverán a ser alimento para las bestias de la tierra; pero vivirán a salvo y nadie les causará temor.
29 Y les daré lugares de plantación famosos, y ya no pasarán hambrunas, ni serán insultados por las naciones.
30 Y sabrán que yo, el Señor, su Dios, estoy con ellos, y que ellos, los hijos de Israel, son mi pueblo, dice el Señor.
31 Y ustedes son mis ovejas, las ovejas de mis pastizales, y yo soy su Dios, declara el Señor Dios.

35

1 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, que tu rostro se vuelva hacia el monte Seir, y profetiza contra él.
3 Y dile: Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Mira, estoy contra ti, oh Seir, y mi mano se extenderá contra ti, y te convertiré en un asolamiento y en una causa de asombro.
4 Haré que tus ciudades queden en ruinas y serás una desolación; y sabrás que yo soy el Señor.
5 Porque el tuyo ha sido un odio sin fin, y has entregado a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo que su iniquidad tuvo fin:
6 Por esta causa, por mi vida, dice el Señor Dios, porque has estado pecando a través de la sangre, ya que no has odiado él derramamiento de sangre, la sangre vendrá después de ti.
7 Y haré del monte Seir una causa de asombro y desolación, cortando de ello todas las entradas y salidas.
8 Pondré tus montañas llenas de los que han sido muertos; en tus valles y en todos tus arroyos de agua caerán hombres a espada.
9 Te haré una desolación para siempre, y tus ciudades no serán habitadas; y sabrán que yo soy el Señor.
10 Porque has dicho: las dos naciones y los dos países serán míos, y los tomaremos por nuestra herencia; aunque Dios estaba allí.
11 Por esta causa, por mi vida, dice el Señor Dios, te haré lo que has hecho en tu ira y en tu envidia, lo que has dejado claro en tu odio por ellos; y sabrás quién soy cuando seas juzgado por mí.
12 Y verás que yo, el Señor, he tenido conocimiento de todas las cosas amargas que has dicho contra las montañas de Israel, diciendo: “Han sido hechos una desolación, nos han sido dados para que los tomemos por nuestra herencia”.
13 Te engrandeciste contra mi con tu boca, multiplicaste tus palabras contra mí. Yo lo he oído.
14 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: para alegría de toda la tierra, te haré una desolación.

15 Porque te alegraste por la desolación de la heredad de la casa de Israel; Te convertirás en una desolación, oh Monte Seir, y todo Edom, incluso todo eso, y sabrán que yo soy el Señor.

36

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza acerca de los montes de Israel, y di: Montes de Israel, escuchen la palabra del Señor.
2 Esto es lo que el Señor ha dicho: Porque tu enemigo ha dicho contra ti, ¡Ajá! y, Las montañas perpetuas son nuestro patrimonio, las hemos tomado.
3 Por esta causa, profetiza y di: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Porque incluso porque los han asolado y los han avergonzado por todos lados, porque se han convertido en una herencia para otras naciones, y eres el blanco de la habladuría, y ser él desprecio del pueblo.
4 Por esta razón, montes de Israel, presten atención a la palabra del Señor Dios; esto es lo que el Señor Dios ha dicho a las montañas y a los montes, a los arroyos y a los valles, a las ruinas despobladas y a las ciudades donde no vive nadie, de los cuales se han sacado los bienes y se han puesto a disposición de las naciones que los hicieron presa y escarnio que están alrededor.
5 Por esto ha dicho el Señor Dios: En verdad, en el fuego de mi celo he dicho cosas contra el resto de las naciones y contra todos los Edom, que han tomado mi tierra como una herencia para ellos mismos con el gozo de todo su corazón, y con desprecio del alma, para dejarla como presa.
6 Por esta causa, profetiza acerca de la tierra de Israel, y di a los montes, a las colinas, a los arroyos y a los valles. Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: En verdad, en mi celo y en Mi ira he dicho estas cosas, porque has sufrido los insultos de las naciones.
7 Por esto ha dicho el Señor Dios: Mira, he jurado que las naciones que te rodean deben sufrir la vergüenza que te han impuesto.
8 Mas tú, oh montes de Israel, sacarás tus ramas y darás tu fruto a mi pueblo Israel; porque están listos para venir.
9 Porque verdaderamente estoy con ustedes, y volveré a ustedes, y serán arados y sembrados.
10 Los multiplicaré, a todos los hijos de Israel, incluso a todos; y los pueblos se poblarán y las ruinas serán reedificada;
11 El hombre y la bestia se multiplicarán, y tendrán descendencia y serán fértiles; los haré poblado denso como antes, y los haré mejor que al principio; y sabrán que Yo soy Dios.
12 Sí, haré caminar a los hombres sobre ustedes, mi pueblo Israel; te tendrán como herencia y serás de ellos, y nunca más les matarás a sus hijos.
13 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Porque te dicen: Tú, oh tierra, eres la destrucción de los hombres, que causa la pérdida de niños para tu nación;
14 Por esta razón ya no volverás a quitar la vida a los hombres y nunca volverás a ser la causa de la pérdida de hijos para tu nación, dice el Señor Dios.
15 Y no permitiré que los insultos de las naciones llegue a tus oídos, y ya no serás despreciado por los pueblos, dice el Señor Dios.
16 Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
17 Hijo de hombre, cuando los hijos de Israel vivían en su tierra, la hicieron impura por sus caminos y sus actos: su camino delante de mí fue como cuando una mujer es impura en el momento de su menstruación.
18 Así que desaté mi ira contra ellos a causa de aquellos a quienes mataron violentamente en la tierra, y porque la contaminaron con sus imágenes.

19 Y los esparcí entre las naciones y los disperse por los países; Yo los juzgue de acuerdo
con sus camino y sus actos.
20 Y cuando iban entre las naciones, dondequiera que iban, profanaron mi santo
nombre, cuando se dijo de ellos: Estas son las personas del Señor que han salido de su
tierra.
21 Pero tuve lástima por mi santo nombre que los hijos de Israel habían profanado
dejado dondequiera que iban.
22 Por esto, di a los hijos de Israel: Esto es lo que ha dicho el Señor: Estoy haciendo esto,
no por ustedes, hijos de Israel, sino por mi santo nombre, el cual ustedes lo profanaron
en las naciones dondequiera que iban.
23 Y santificaré mi gran nombre que ha sido profanado entre las naciones, y tú lo has
profanado entre ellas; y será claro para las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor
Dios, cuando sea consagrado entre ustedes ante sus ojos.
24 Porque te sacaré de entre las naciones, y te reuniré de todos los países, y te llevaré
a tu tierra.
25 Y los rociaré con agua limpia para que esté limpios de todas sus impurezas y de
todas sus imágenes, te limpiaré.
26 Y te daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu en ti; quitaré de tu carne el
corazón de piedra y te daré un corazón de carne.
27 Y pondré mi espíritu en ti, haciendo que se guíen por mis reglas, y guardarás mis
órdenes y las cumplirás.
28 Para que sigas viviendo en la tierra que yo di a tus padres; y tú serás para mí un
pueblo, y yo seré para ustedes su Dios.
29 Y los liberaré de todos sus caminos inmundos; y ante mi voz el grano aumentará, y
no dejaré que les falten alimentos.
30 Y haré que el árbol dé más frutos y que el campo sea más abundante, y ya no serán
avergonzados entre las naciones por necesidad de alimento.
31 Y al recordar sus malos caminos y sus malas acciones, tendrás un odio amargo
por ustedes mismos debido a sus malas acciones y sus asquerosos caminos, oh hijos de
Israel.
32 No por ustedes lo estoy haciendo, dice el Señor Dios; sea claro para ti, y averguen-
cense y humíllense por sus caminos, oh hijos de Israel.
33 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: en el día en que los limpie de todas sus malas
acciones, dejaré que los pueblos se habiten y se construirá en los lugares desolados.
34 Y la tierra que era un desperdicio será cultivada, en lugar de ser un desperdicio en
los ojos de todos los que pasan.
35 Y dirán: Esta tierra que fue desierta se ha vuelto como el jardín del Edén y las
ciudades que estaban despobladas y desperdiciadas y derribadas están amuralladas y
pobladas.
36 Entonces el resto de las naciones a tu alrededor sabrán que yo, Dios, soy el
constructor de los lugares que fueron derribados y el sembrador de lo que fue un
desperdicio. Yo, él Dios, lo he dicho y lo haré.
37 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Los hijos de Israel me harán una nueva oración
por esto, para que yo pueda hacerlo por ellos; Los multiplicaré con hombres como un
rebaño.
38 Como ovejas para las ofrendas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes,
así los pueblos despoblados se llenarán de hombres, y sabrán que yo soy Dios.

37

1 La mano del Señor había estado sobre mí, y él me sacó en el espíritu del Señor y me
puso en medio del valle; y estaba lleno de huesos;

2 Y me hizo pasar por allí, y vi que había un gran número de ellos que cubrían el valle,
y estaban muy secos.
3 Y él me dijo: Hijo de hombre, ¿es posible que estos huesos cobren vida? Y respondí,
y dije: Tú sabes, Señor Dios.
4 Y otra vez me dijo: profetiza a estos huesos, y diles: Oh huesos secos, escuchen la
palabra del Señor.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho a estos huesos: Mira, te haré respirar para que vengas
a la vida;
6 Y pondré músculos sobre ti y haré que la carne te toque, y pondré piel sobre ti, y
soplaré en ti, para que puedas tener vida; y sabrás que yo soy el Señor.
7 Así que di la palabra como se me ordenó; y ante mis palabras hubo un temblor de la
tierra, y los huesos se unieron, hueso con hueso.
8 Y mirando, vi que había músculos en ellos y que surgió carne, y que estaban cubiertos
de piel; pero no había aliento de vida en ellos.
9 Y él me dijo: Profetiza al viento, profetiza, hijo de hombre, y di al viento: El Señor
ha dicho: Ven, de los cuatro vientos, oh viento, respira sobre estos muertos para que
vengan a la vida.
10 Y di la palabra a sus órdenes, y entré aliento, y ellos cobraron vida y se levantaron,
un ejército muy grande.
11 Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son todos los hijos de Israel; y mira,
están diciendo: nuestros huesos se han secado, nuestra esperanza se ha ido, estamos
completamente destruidos.
12 Por esta causa profetiza a ellos, y di: Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Mira,
estoy abriendo las tumbas de tus muertos, y los haré salir de su tumba, oh mi pueblo; y
te llevaré a la tierra de Israel.
13 Y sabrán que yo soy el Señor abriendo los lugares de descanso de tus muertos y
haciéndote salir de tus tumbas, pueblo mío.
14 Y pondré mi espíritu en ti para que vengas a la vida, y te dé un descanso en tu tierra;
y sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho, dice El Señor.
15 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
16 Y tú, hijo de hombre, toma un palo, escribiendo sobre él, por Judá y por los hijos de
Israel que están en su compañía; luego toma otro palo, escribiendo en él, por José, el palo
de Efraín, y todos los hijos de Israel que están en su compañía.
17 Luego, juntándolos unos a otros, hazlos un palo, para que sean uno en tu mano.
18 Y cuando los hijos de tu pueblo te digan: ¿No nos dejarás en claro qué tienen que ver
estas cosas con nosotros?
19 Entonces diles: Esto es lo que ha dicho el Señor: Mira, estoy tomando el palo de José,
que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel que están en su compañía; y lo pondré
en el palo de Judá y los haré un palo, y serán uno en mi mano.
20 Y los palos con tu escritura en ellos estarán en tu mano delante de sus ojos.
21 Y diles: Estas son las palabras del Señor: Mira, estoy llevando a los hijos de Israel de
entre las naciones a las que han ido, y los reuniremos por todos lados, y los llevaré a su
tierra.
22 Y los haré una nación en la tierra, en las montañas de Israel; y un rey será rey sobre
todos ellos, y ya no serán dos naciones, y ya no serán divididos en dos reinos.
23 Y ya no se volverán inmundos con sus imágenes o con sus cosas odiadas o con
ninguno de sus pecados; pero les daré la salvación de todo lo que hayan rechazado, en
el cual hayan hecho el mal, y los limpiaré; y ellos serán para mí un pueblo, y yo seré para
ellos un Dios.
24 Y mi siervo David será rey sobre ellos; y todos tendrán un pastor y serán guiados
por mis órdenes y mantendrán mis reglas y las cumplirán.

25 Y vivirán en la tierra que di a Jacob, mi siervo, en la cual vivían tus padres; y seguirán viviendo allí, ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre; y David, mi siervo, será su gobernante para siempre.
26 Y haré un pacto de paz con ellos; será un pacto eterno con ellos; y tendré misericordia de ellos, y los multiplicaré, y pondré mi lugar santo entre ellos para siempre.
27 Y mi casa estará sobre ellos; y yo seré para ellos Dios Supremo, y ellos serán para mí un pueblo.
28 Y las naciones sabrán que yo, que hago a Israel santo, soy el Señor, cuando mi santuarios esté entre ellos para siempre.

38

1 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra Gog, de la tierra de Magog, el gobernante de Rosh, Mesec y Tubal, y profetiza contra él.
3 Y di: Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Mira, yo estoy contra ti, oh Gog, gobernante de Rosh, Mesec y Tubal.
4 Y dándote la vuelta, te pondré ganchos en tu quijada y te haré salir con todo tu ejército, caballos y jinetes, todos vestidos con trajes de guerra, con escudos, todos ellos armados con espadas.
5 Persia, Etiopía, y Libia con ellos; todos con gran armadura; ellos con paves y cascos de metal:
6 Gomer y todas sus fuerzas; La gente de Bet Togarma en las partes más internas del norte, con todas sus fuerzas; un gran número de personas contigo.
7 Prepárate, prepárate, tú y todas las fuerzas que están contigo, y prepárate para ser tu guarda.
8 Después de un largo tiempo recibirás tus órdenes; en los últimos años llegarás a la tierra que ha sido salvada de la espada, que se ha reunido un gran número de personas, en las montañas de Israel, que siempre ha sido un desierto; pero han sido sacado de las naciones donde vivían y habitan todos, sin temor al peligro.
9 Y subirás, vendrás como una tormenta, serás como una nube que cubre la tierra, tú y todas tus fuerzas, y un gran número de personas contigo.
10 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: En ese día sucederá que las cosas vendrán a tu mente, y tendrás pensamientos de un mal designio.
11 Y dirás: Subiré a la tierra de pueblos pequeños y aislados; Iré a aquellos que están tranquilos, vivos, todos ellos, sin miedo al peligro, sin paredes, cerraduras o puertas:
12 Tomaré sus bienes por la fuerza y marcharse con sus bienes; volviendo la mano contra los lugares desolados que ahora están poblados, y contra las personas que se han reunido fuera de las naciones, que tienen ganado y bienes para sí mismos, que viven en la mitad de la tierra.
13 Sabá, y Dedán y sus comerciantes, Tarsis con todos sus comerciantes, te dirán: ¿Has venido a tomar nuestros productos? ¿Tienes tus ejércitos juntos para quitar nuestra propiedad por la fuerza? ¿Para quitar plata y oro, ganado y bienes, para irse con gran riqueza?
14 Por esta causa, hijo de hombre, profetiza y di a Gog: Estas son las palabras del Señor Dios: En ese día, cuando mi pueblo Israel esté viviendo sin temor al peligro, ¿no serás movido contra ellos?
15 Y vendrás de tu lugar en las partes más alejadas del norte, tú y un gran número de personas contigo, todos ellos a caballo, una gran fuerza y un ejército fuerte.

16 Y subirás contra mi pueblo Israel, como una nube que cubre la tierra; y sucederá, en los últimos días, que te haré venir contra mi tierra, para que las naciones puedan conocerme cuando me santificado por medio de ti, oh Gog, ante sus ojos de ellos.
17 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Tú eres de quien les he dicho palabra en tiempos anteriores por parte de mis siervos, los profetas de Israel, que en esos días profetizaron, año tras año, que te traería contra ellos.
18 Y sucederá en ese día, cuando Gog se levante contra la tierra de Israel, dice el Señor Dios, que mi ira subirá, mi furor y mi celo.
19 Porque en el fuego de mi ira dije: En verdad, en aquel día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel;
20 Para que los peces del mar y las aves del cielo y las bestias del campo y todo lo que se mueve en la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, tiemblen ante mí, y Las montañas serán derribadas y los lugares altos bajarán, y todas las murallas caerán a la tierra.
21 Y en todas mis montañas llamaré una espada contra él, dice el Señor Dios: la espada de cada uno estará contra su hermano.
22 Y tomaré mi causa contra él con enfermedad y con sangre; y lo enviaré sobre él, sobre sus fuerzas y sobre los pueblos que están con él, una lluvia desbordante y grandes gotas de hielo, fuego y azufre.
23 Y seré engrandecido y santificado, y me mostraré a varias naciones; y sabrán que yo soy Dios.

39

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Estas son las palabras del Señor: Mira, yo estoy contra ti, oh Gog, regente de Ros, Mesec y Tubal.
2 Y te haré volver, y dejaré de ti solo la sexta parte seré tu guía y te haré subir desde lo más profundo del norte; Te haré venir a los montes de Israel.
3 Y con un golpe enviaré tu arco de tu mano izquierda y tus flechas cayendo de tu mano derecha.
4 En las montañas de Israel caerás, tú y todas tus fuerzas y los pueblos que están contigo; te daré a las aves crueles de todo tipo y a las bestias del campo para que seas su alimento.
5 Descenderás al campo abierto: porque lo he dicho, dice el Señor Dios.
6 Y enviaré fuego a Magog y a los que viven en las costas confiadamente: y sabrán que yo soy Dios.
7 Y haré notorio mi santo nombre entre mi pueblo Israel; Ya no dejaré que mi santo nombre sea profanado; y las naciones sabrán que yo soy Dios, el Santo en Israel.
8 Mira, viene y se hará, dice el Señor Dios; Este es el día del cual he dado palabra.
9 Y los que viven en las ciudades de Israel saldrán y encenderán los instrumentos de guerra, quemando los paveses y las corazas, los arcos y las flechas y los palos y las lanzas, y durante siete años harán fuego con ellos.
10 Y no sacarán madera del campo ni la cortarán en el bosque; porque harán su fuego de los instrumentos de guerra, y tomarán por la fuerza los bienes de los que tomaron sus bienes, y se marcharán con los bienes de los que tomaron sus bienes, dice el Señor.
11 Y sucederá en aquellos días, que le daré a Gog una sepultura allí en Israel, en el valle al este del mar; ese lugar impedirá el paso a los viajeros, y allí enterrarán a Gog y a toda su ejército, y se nombrará el lugar, El valle de Hamón-Gog.
12 Y los hijos de Israel los estará enterrando, por siete meses, para limpiar la tierra.
13 Y toda la gente estarán ocupados enterrándolos; y será para ellos memorable ese día en que permita que mi gloria sea vista, dice el Señor Dios.

14 Y pondrán a un grupo de hombres para que no hagan otro trabajo que ir a recorrer
la tierra y enterrar al resto de los que aún están en la faz de la tierra, para limpiarla;
después de siete meses, se hará un reconocimiento.
15 Y mientras recorren la tierra, si alguien ve el hueso de un hombre, debe colocar una
señal junto al lugar hasta que los que están haciendo el trabajo lo hayan enterrado en el
valle de Hamón Gog.
16 Y allí pondrán todo el ejército de Gog, será llamada Hamona y limpiarán la ciudad.
17 Y tú, hijo de hombre, esto es lo que el Señor ha dicho: di a las aves de todo tipo y a
todas las bestias del campo, reúnanse y vengan; únanse por todas partes a la ofrenda que
estoy haciendo morir por ustedes, una gran ofrenda en las montañas de Israel, para que
puedan tener carne para su comida y sangre para su bebida.
18 La carne de los hombres de guerra será su alimento, y beberán la sangre de los
príncipes de la tierra, de ovejas y corderos, de cabras, de bueyes, todos ellos bestias
gordas de Basán.
19 Continuarán festejando con la grasa hasta que estén satisfechos, y beberán la sangre
hasta que se embriaguen, de mi ofrenda que he sacrificado para ustedes.
20 En mi mesa tendrán comida en toda su medida, caballos y carruajes de guerra,
grandes hombres y todos los hombres de guerra, dice el Señor Dios.
21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mis castigos que
he puesto en práctica, y mi mano que he puesto sobre ellos.
22 Entonces los hijos de Israel sabrán que yo soy Dios, su Dios Supremo, desde ese día
y para el futuro.
23 Y quedará claro para las naciones que los hijos de Israel fueron llevados prisioneros
por su maldad; porque hicieron mal contra mí, y mi rostro se escondió de ellos; así que
los entregué en manos de sus atacantes, y todos llegaron a su fin por la espada.
24 En la medida de sus caminos inmundos y sus pecados, así lo hice con ellos; y
mantuve mi rostro escondido de ellos.
25 Por esto ha dicho el Señor: Ahora dejaré que se cambie el destino de Jacob, y tendré
misericordia de todos los hijos de Israel, y me encargaré del honor de mi santo nombre.
26 Y serán conscientes de su vergüenza y de todos los males que han hecho contra mí,
cuando vivan en su tierra sin ningún sentido de peligro y sin nadie que sea motivo de
temor para ellos;
27 Cuando los he recuperado de entre los pueblos y los he reunido de las tierras de sus
enemigos, y me he santificado en ellos ante los ojos de un gran número de naciones.
28 Y sabrán que yo soy Dios, su Dios supremo, porque los envié como prisioneros entre
las naciones, y los he llevado juntos de regreso a su tierra; y no he dejado que uno de
ellos esté allí por más tiempo.
29 Y mi rostro ya no esconderé de ellos; porque he derramado mi espíritu sobre los
hijos de Israel, dice el Señor Dios.

40

1 En el vigésimo quinto año después de haber sido llevados prisioneros, en el primer
mes del año, en el décimo día del mes, en el decimocuarto año después de que la ciudad
fuera tomada, el mismo día, La mano del Señor estaba sobre mí, y él me llevó allí.
2 En las visiones de Dios, él me llevó a la tierra de Israel y me puso en una montaña
muy alta, en la que había, al sur, una estructura como un pueblo frente a mí.
3 Me llevó allí, y vi a un hombre, con la apariencia de bronce, con un cordón de lino
en la mano y una vara de medir; y estaba parado en la puerta.

4 Y el hombre me dijo: Hijo de hombre, mira con tus ojos y escucha con tus oídos, y toma en serio todo lo que te voy a dejar ver; porque para que yo te permita verlos, has venido aquí; y rinde cuentas de todo lo que ves a los hijos de Israel.
5 Y había una pared alrededor en el exterior de la casa, y en la mano del hombre había una vara de medir de seis codos de largo por un codo y la medida de una mano; así tomó la medida del edificio de lado a lado, una vara; y desde la base hasta la parte superior, una vara.
6 Luego se acercó a la puerta mirando hacia el este, y subió por sus escalones y tomó la medida de la puerta, una vara de ancho.
7 Y las habitaciones de los vigilantes tenían una vara larga y una vara ancha; y el espacio entre las habitaciones era de cinco codos; El umbral de la puerta, por el camino cubierto de la puerta interior, era una vara.
8 Y tomó la medida del vestíbulo de la puerta interior,
9 Ocho codos; y sus montantes, dos codos; él vestíbulo de la puerta estaba dentro.
10 Y las habitaciones de la puerta en el este eran tres en este lado y tres en el otro lado; las tres eran del mismo tamaño; y los pilares de este lado y del otro eran del mismo tamaño.
11 Y tomó la medida de la abertura de la puerta, de diez codos de ancho; y el camino por la puerta era de trece codos;
12 Y el espacio delante de las habitaciones, un codo de cada lado; y las habitaciones seis codos de este lado y seis codos del otro lado.
13 Tomó la medida de la puerta desde el techo de una habitación al techo de la otra, veinticinco codos de ancho, de puerta en puerta.
14 Y tomó la medida del vestíbulo, sesenta codos; y abriéndose desde el vestíbulo de la puerta estaba la plaza abierta alrededor.
15 Y desde el frente de la apertura de la puerta hasta el interior del vestíbulo cubierto de la puerta había cincuenta codos.
16 Y las habitaciones y sus pilares tenían ventanas estrechas, y de la misma manera el vestíbulo tenía ventanas alrededor en el interior y en cada pilar tenía palmeras grabadas.
17 Luego me llevó a la plaza exterior, y había habitaciones y un piso de piedra para la plaza alrededor; había treinta habitaciones en el piso de piedra.
18 Y el piso de piedra estaba al lado de las puertas, y era tan ancho como las puertas eran largas, incluso el piso más bajo.
19 Luego tomó la medida de la plaza, desde el frente de la puerta inferior, por dentro, hasta el interior de la puerta de afuera, cien codos. Y me llevó en dirección al norte,
20 Y había una entrada a la plaza exterior, mirando hacia el norte; y él tomó la medida de ello para ver qué tan ancho y largo era.
21 Y tenía tres habitaciones a cada lado; Sus pilares y sus pórticos eran del mismo tamaño que los de la primera puerta, tenía cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho.
22 Y sus ventanas, y sus pórticos, y sus palmeras, eran la misma medida que las de la puerta que miraba hacia el este; y había siete escalones para ello; y su pórtico estaba al frente de ellas.
23 Y había una entrada a la plaza interior opuesta a la entrada en el norte, como la entrada en el este; y tomó la medida de puerta en puerta, cien codos.
24 Y me llevó al sur, y vi una puerta mirando hacia el sur, y tomó la medida de sus habitaciones y sus pilares y sus pórticos conforme a estas mismas medidas.
25 Y había ventanas en él y en el pórtico, todo alrededor, como las otras ventanas; tenía cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho.
26 Había siete escalones, y su pórtico estaba adentro, y los pilares tenía palmeras, una de cada lado.

27 Y había una entrada al patio interior mirando hacia el sur; tomó la medida de puerta
a puerta hacia el sur, cien codos.
28 Luego me llevó al patio interior por la puerta sur y tomó la medida de la puerta sur
con estas medidas;
29 Y las habitaciones en él y los pilares y los pórticos, eran conforme a estas medidas:
30 Y había ventanas en él y en él pórtico y todo alrededor tenía cincuenta codos de largo
y veinticinco codos de ancho.
31 El pórtico estaba en el lado más cercano al cuadrado exterior; y había palmeras
grabadas en los pilares y había ocho escalones para subir.
32 Y me llevó al patio interior que daba al este, y tomó la medida de la puerta y era lo
mismo que las otras;
33 Y de las habitaciones en él y sus pilares y sus pórticos, eran conforme a estas
medidas; y había ventanas en él y en el pórtico alrededor tenía cincuenta codos de largo
y veinticinco codos de ancho.
34 Y el pórtico estaba en el lado más cercano al cuadrado exterior; había palmeras en
los pilares, a cada lado, y había ocho escalones para subir.
35 Y me llevó a la puerta del norte; y tomó la medida, lo cual medía lo mismo que las
otras;
36 Sus habitaciones, sus pilares y su pórtico tenían las mismas medidas, y su pórtico
tenía ventanas todo alrededor; tenía cincuenta codos de largo y veinticinco codos de
ancho.
37 Sus pilares estaban en el lado más cercano al cuadrado exterior; Había palmeras
grabadas en los pilares a cada lado; y había ocho escalones para subir.
38 Y había una habitación con una puerta junto a los pilares de la puerta, donde se
lavaba la ofrenda quemada.
39 Y en el pórtico de la puerta había dos mesas de cada lado, en las que se sacrificaban
la ofrenda quemada, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por error.
40 En el lado exterior, hacia el norte, a medida que uno sube hasta la abertura de la
puerta, había dos mesas de cada lado.
41 Había cuatro mesas en un lado y cuatro mesas en el otro, al lado de la puerta; Ocho
mesas, sobre las cuales dan muerte a las bestias para las ofrendas.
42 Y había cuatro mesas para la ofrenda quemada, hechas de piedra cortada, de un
codo y medio de largo, un codo y medio de ancho y un codo de alto, donde se colocaron
los instrumentos que se usaron para matar las bestias para él holocausto y él sacrificio.
43 Y tenían bordes redondeados tan anchos como la mano de un hombre; y en las
mesas estaba la carne de las ofrendas.
44 Y me llevó al patio interior, y había dos habitaciones en el patio interior, una al lado
de la puerta norte, que daba al sur; y una al lado de la puerta sur, mirando hacia el norte.
45 Y me dijo: Esta habitación, orientada al sur, es para los sacerdotes que cuidan la
casa.
46 Y la sala orientada al norte es para los sacerdotes que cuidan el altar; estos son
los hijos de Sadoc, quienes, de entre los hijos de Leví, se acercan al Señor para hacer
el trabajo de su casa.
47 Y tomó la medida del cuadrado abierto, de cien codos de largo y cien codos de ancho,
siendo cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.
48 Luego me llevó al pórtico de la casa, y tomó la medida de sus pilares, cinco codos de
un lado y cinco codos del otro; y la entrada tenía catorce codos de ancho; y las paredes
laterales de la puerta eran tres codos en un lado y tres codos en el otro.
49 El pórtico tenía veinte codos de largo y doce codos de ancho, y subían por diez
escalones; y había columnas junto a los pilares a cada lado.

41

1 Y me llevó al templo y tomó la medida de los pilares, seis codos de ancho a un lado y
seis codos de ancho al otro.
2 Y la puerta se abrió de diez codos de ancho; y las paredes laterales de la puerta de
apertura eran cinco codos en un lado y cinco codos en el otro: y tenía cuarenta codos de
largo y veinte codos de ancho.
3 Y entró y tomó la medida de las molduras de la abertura de la puerta, dos codos; y la
apertura de la puerta, seis codos; y las paredes laterales de la puerta de apertura eran
siete codos en un lado y siete codos en el otro.
4 Y de acuerdo a su medida, tenía veinte codos de largo y veinte codos de ancho frente
al Templo; y él me dijo: Este es el lugar más sagrado.
5 Luego tomó la medida de la pared de la casa, que era de seis codos; y de las
habitaciones laterales que rodeaban la casa, que tenían cuatro codos de ancho.
6 Y las habitaciones laterales, habitación sobre habitación, eran tres pisos, treinta
habitaciones en cada piso; había entradas en la pared de la casa para las habitaciones
laterales alrededor, para apoyos, sin que fueran aseguradas en la pared del templo.
7 Las habitaciones laterales se hicieron más anchas a medida que subían por la casa,
por la cantidad de espacio que se dejaba en la pared alrededor de la casa, debido a las
entradas de la casa; y uno subió desde el piso más bajo por escaleras hacia el medio, y
desde el medio hasta el piso superior.
8 Y vi que la casa tenía una base elevada de piedra todo alrededor; las bases de las
habitaciones laterales eran una vara llena de seis grandes codos de altura.
9 El muro que sostenía las habitaciones laterales en el exterior tenía cinco codos de
espesor y había un espacio libre de cinco codos entre las habitaciones laterales de la
casa.
10 Y entre las habitaciones había un espacio de veinte codos de ancho por toda la casa.
11 Y el espacio libre tenía puertas que se abrían desde los cuartos laterales, una puerta
en el norte y una puerta en el sur; y el espacio libre tenía cinco codos de ancho todo
alrededor.
12 Y el edificio que estaba frente al lugar separado al costado al oeste tenía setenta
codos de ancho; la pared del edificio tenía cinco codos de grosor en todo y noventa codos
de largo.
13 Y tomó la medida del templo; tenía cien codos de largo; y el lugar separado y el
edificio con sus paredes tenían cien codos de largo;
14 Y el frente este de la casa y del lugar separado tenía cien codos de ancho.
15 Y tomó la medida del edificio frente al lugar separado que estaba detrás del templo,
con una habitación de cada lado; Eran cien codos de largo; y el Templo y la parte interior
y los pórticos del patio;
16 Y los umbrales las ventanas estrechas y los pórticos alrededor de los tres pisos eran
de madera de desde el nivel de la tierra hasta las ventanas;
17 Y había un techo sobre la puerta y hasta el interior de la casa, y hacia el exterior y
en la pared todo alrededor, dentro y fuera.
18 Y había esculpidos de querubines y palmeras; una palmera entre dos querubines,
y cada querubín con dos caras;
19 De modo que allí estaba la cara de un hombre que giraba hacia la palmera de un
lado, y la cara de un joven león al otro lado; así se hizo alrededor del templo.
20 Desde el nivel de la tierra hasta las ventanas, había querubines y palmeras por toda
la pared del templo.
21 El marco del templo era cuadrado, al igual que él frente del santuario, como él otro
frente.

22 El altar era de madera, y tenía tres codos de alto y dos codos de largo; tenía ángulos, y
su base y lados eran de madera; Y él me dijo: Esta es la mesa que está delante del Señor.
23 El templo tenía dos puertas.
24 Y el lugar santo tenía dos puertas, y las puertas tenían dos hojas giratorias, dos para
uno y dos para el otro.
25 Y en ellos estaban representados los querubines y las palmeras, como en las
paredes; y unas vigas de madera estaba en el frente del pórtico afuera.
26 Había ventanas enrejadas y palmeras en un lado y en el otro, en los lados del pórtico,
sobre las habitaciones laterales del templo y por las vigas.

42

1 Y me llevó al patio interior en dirección al norte, y me llevó a las habitaciones que
estaban frente al lugar separado y frente al edificio al norte.
2 En el lado norte tenía cien codos de largo y cincuenta codos de ancho.
3 Opuesto al espacio de veinte codos que formaba parte del patio interior, y opuesto al
piso de piedra del patio exterior. Había habitaciones una frente al otra en el tercer piso.
4 Y delante de las habitaciones había un camino de diez codos de ancho y cien codos
de largo; y sus puertas estaban orientadas al norte.
5 Y las habitaciones superiores eran más cortas; porque las galerías ocupaban más
espacio que las habitaciones inferiores y medias.
6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían pilares como los pilares del patio exterior;
por lo tanto, el más alto era más estrecho que los pisos más bajos y medios desde el nivel
de la tierra.
7 Y el muro que salía al lado de las habitaciones, en dirección al patio exterior frente a
las habitaciones, tenía cincuenta codos de largo.
8 Porque las habitaciones en el patio exterior tenían cincuenta codos de largo: y frente
al Templo había un espacio de cien codos.
9 Y debajo de estas habitaciones estaba el camino de entrada desde el lado este, a
medida que uno entra en ellas desde el patio exterior.
10 Y él me llevó hacia el sur, y frente al lugar separado y frente al edificio había
habitaciones.
11 Y había un pasillo delante de ellos así por las habitaciones en el norte; eran
igualmente largos y anchos; y las salidas de ellos eran iguales en diseño y tenían el
mismo tipo de puertas.
12 Y debajo de las habitaciones en el sur había una puerta al comienzo del pasillo
exterior en dirección al este cuando uno entra.
13 Y me dijo: Las habitaciones del norte y las habitaciones del sur, frente al lugar
separado, son las habitaciones sagradas, donde los sacerdotes que se acercan al Señor
toman las cosas más santas para su alimento; allí están las cosas santísimas, se colocan,
con la ofrenda de cereal y la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa; porque el
lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entran, no pueden salir del lugar santo a la plaza exterior,
y allí deben poner las túnicas en las que hacen la obra de la casa del Señor, porque son
santos; y Hay que ponerse otra ropa antes de que se acerque a lo que tiene que ver con
la gente.
15 Y cuando llegó al final de la medición de la casa interior, me llevó a la puerta que
miraba hacia el este y tomó todas las medidas necesarias.
16 Dio la vuelta y tomó la medida en el lado este con la vara de medir, quinientos,
medida con la vara en todo su contorno.
17 Luego dio la vuelta y tomó la medida en el lado norte con la vara de medir,
quinientos, medida con la vara por todas partes.

18 Luego, dio la vuelta y tomó la medida en el lado sur con la vara de medir, quinientos, medida con la vara por todas partes.
19 Luego dio la vuelta y tomó la medida en el lado oeste con la vara de medir, quinientos, medida con la vara por todas partes.
20 Tomó su medida en los cuatro lados; y tenía un muro alrededor, quinientos de largo y quinientos de ancho, que separaba lo que era santo de lo que era común.

43

1 Y me llevó a la puerta mirando hacia el este:
2 Y vino la gloria del Dios de Israel desde el camino del este; y su voz era como el sonido de las grandes aguas, y la tierra brillaba con su gloria.
3 Y la visión que vi fue como la visión que había visto cuando vino para la destrucción de la ciudad; y como la visión que vi en el río Quebar; y caí sobre mi cara.
4 Y la gloria del Señor entró en la casa por el camino que miraba hacia el este.
5 Y el espíritu, alzándome, me llevó a la plaza interior; y vi que la casa estaba llena de la gloria del Señor.
6 Y la voz de uno que me hablaba llegó a mis oídos desde el interior de la casa; y el hombre estaba a mi lado.
7 Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar donde está mi poder y el lugar de descanso de mis pies, dónde estaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará el pueblo de Israel mi santo nombre, ellos o sus reyes, por sus fornicaciones y por los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos;
8 Al poner su puerta junto a mi puerta, y el pilar de su puerta junto al pilar de mi puerta, con solo una pared entre ellos y yo; y han hecho mi santo nombre inmundo por las cosas repugnantes que hicieron; así que en mi ira envié destrucción sobre ellos.
9 Ahora, pongan sus fornicaciones y los cuerpos de sus reyes lejos de mí, y yo estaré entre ellos para siempre.
10 Tú, hijo de hombre, cuéntales a los hijos de Israel lo que viste del Templo, para que puedan ser avergonzados por su maldad, y que tomen medida del plano.
11 Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho; enséñales el diseño del Templo y su estructura, sus entrada y salidas, y todas sus leyes y sus reglas, escribe esto ante sus ojos; para que puedan guardar todas sus leyes y cumplirlas.
12 Esta es la ley del Templo: en la cima de la montaña, todo el espacio a su alrededor será santísimo. He aquí, esta es la ley de la casa.
13 Y estas son las medidas del altar en codos: el codo es un codo y la medida de una mano; su base hueca es un codo alto y un codo ancho, y tiene un borde sobresaliente tan ancho como una mano, esto será la altura del altar.
14 Y desde la base en el nivel de la tierra hasta el estante inferior, el altar tiene dos codos de alto y un codo de ancho; y desde el estante más pequeño hasta el estante más grande, tiene cuatro codos de alto y un codo de ancho.
15 Y el altar tiene cuatro codos de altura; y sobre el altar, cuatro cuernos.
16 Y habitación del altar tiene doce codos de largo y doce codos de ancho, cuadrada en sus cuatro lados.
17 Y el patio tiene catorce codos de largo y catorce codos de ancho, en sus cuatro lados; el borde redondo es medio codo; Su base es un codo en su totalidad, y sus escalones están orientados hacia el este.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, el Señor Dios dijo: Estas son las reglas para el altar, cuando sea hecha la ofrenda de ofrendas quemadas y rocíen la sangre.
19 Debes darles a los sacerdotes, los levitas de la simiente de Sadoc, que se acercan a mí, dice el Señor Dios, que haga mi trabajo, un becerro para una ofrenda por el pecado.

20 Tienes que tomar un poco de su sangre y ponerla en los cuatro cuernos y en los cuatro ángulos del estante y en el borde todo alrededor; y debes limpiarlo y liberarlo del pecado.
21 Y debes tomar el buey de la ofrenda por el pecado, y quemarlo en el lugar especial ordenado para él en la casa, fuera del lugar santo.
22 Y el segundo día, tendrás un macho cabrío sin ninguna marca en él para una ofrenda por el pecado; y deben limpiar el altar como lo hicieron con él becerro.
23 Y después de que lo hayas limpiado, que se ofrezca un becerro sin marca, y un carnero oveja del rebaño sin defecto.
24 Y los llevarás delante de Dios, y los sacerdotes les echarán sal, ofreciéndolos en holocausto a Dios.
25 Todos los días, durante siete días, darás una cabra para una ofrenda por el pecado; y que también sacrificarán un becerro y un carnero del rebaño sin defecto.
26 Por siete días harán ofrendas para quitar el pecado del altar y limpiarlo; así lo consagraran.
27 Y cuando estos días hayan terminado, entonces, al octavo día y después, los sacerdotes harán tus ofrendas quemadas sobre el altar y tus ofrendas de paz; y me complaceré en ustedes, dice el Señor Dios.

44

1 Y me llevó de vuelta a la puerta exterior del lugar santo, mirando hacia el este; y estaba cerrado.
2 Y el Señor me dijo: Esta puerta debe cerrarse, no debe abrirse, y ningún hombre debe entrar por ella, porque el Señor, el Dios Supremo de Israel, ha entrado por ella; y por eso será cerrada.
3 Pero el gobernante se sentará allí para llevar su comida delante del Señor; Él entrará por la puerta del pórtico, y saldrá por el mismo camino.
4 Y me llevó a la puerta norte frente a la casa; y mirando, vi que la casa del Señor estaba llena de la gloria del Señor; y me postré sobre mi cara.
5 Y el Señor me dijo: Hijo de hombre, pon atención y deja que tus ojos vean y tus oídos estén abiertos a todo lo que te digo sobre todas las reglas de la casa del Señor y todas sus leyes; y tome nota de las entradas al templo y las salidas del santuario.
6 Y dile a los hijos rebeldes de Israel: Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Oh, hijos de Israel, son muchas las cosas repugnantes que han hecho,
7 Haber dejado entrar en mi lugar santo a hombres extranjeros, sin circuncisión de corazón o de carne, haciendo mi casa inmunda; y haber hecho la ofrenda de mi grano, la grasa y la sangre; y además de todas tus formas repugnantes, has dejado que se rompa mi pacto.
8 Y no han cuidado de las funciones mis cosas santas; Pero los has puesto como guardianes para cuidar mi lugar santo.
9 Por esto ha dicho el Señor Dios: Ningún hombre de una tierra extranjera, sin circuncisión de corazón y carne, de todos los que viven entre los hijos de Israel, debe entrar a mi lugar santo.
10 Pero en cuanto a los levitas, que se alejaron de mí, cuando Israel se descarriaba, se apartaron de mí para ir tras sus imágenes; Su castigo vendrá sobre ellos.
11 Pero pueden ser cuidadores en mi lugar santo, y supervisores en las puertas del Templo, haciendo el trabajo del templo: matarán la ofrenda quemada y las bestias ofrecidas por el pueblo, y tomarán su lugar delante de ellos como sus siervos.
12 Porque hicieron este trabajo por ellos ante sus imágenes, y se convirtieron en una causa de pecado para los hijos de Israel; Por esta causa mi mano se levantó contra ellos, dice el Señor Dios, y su castigo estará sobre ellos.

13 Y no se acercarán a mí para hacer el servicio de los sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, ni a las cosas santísimas; pero su vergüenza será para ellos, y ellos cargarán con el castigo por las Cosas repugnantes que han hecho.
14 Pero los haré responsables del cuidado del templo, todo su trabajo y todo lo que se hace en el.
15 Pero en cuanto a los sacerdotes, los hijos de Sadoc, que cuidaron de mi lugar santo cuando los hijos de Israel se alejaron de mí, deben acercarse a mí para ministrarme, tomarán su lugar ante mí, ofreciéndome la grasa y la sangre, dice el Señor Dios;
16 Deben venir a mi lugar santo y deben acercarse a mi mesa, y ministrarme y cuidar de mi templo.
17 Y cuando entren por las puertas del atrio interior, serán vestidos con ropas de lino; no debe haber lana sobre ellos mientras ministran en la entrada del atrio interior y dentro del templo.
18 Llevaran un turbante de lino en la cabeza y pantalones de lino en las piernas, y no deben tener nada alrededor de ellos que les haga sudar.
19 Y cuando salen al patio exterior a la gente, deben quitarse las túnicas con las que hacen el trabajo de los sacerdotes, y guardarlos en las salas sagradas, y ponerse otra ropa, para que El pueblo no sea santificado con sus ropas.
20 No deben cortarse todo el cabello de la cabeza, y no deben dejar que el cabello se le haga largo, sino que se les corten las puntas de los cabellos.
21 Los sacerdotes no deben tomar vino cuando entran en el atrio interior.
22 Y no deben tomar como esposas a ninguna viuda o mujer cuyo marido la haya dejado de lado, sino que pueden tomar vírgenes de la simiente de Israel, o una viuda que es la viuda de un sacerdote.
23 Y deben aclarar a mi pueblo la diferencia entre lo que es santo y lo que es profano, y darles el conocimiento de lo que es limpio y lo que es impuro.
24 En cualquier causa, deben estar en la posición de jueces, juzgando en armonía con mis decisiones; deben guardar mis leyes y mis reglas en todas mis reuniones solemnes; y han de santificar mis sábados.
25 No deben acercarse a ninguna persona muerta para no volverse impuros; pero por un padre, o madre, o hijo, o hija, o hermano, o por una hermana que no tiene marido, pueden ser impuros.
26 Y después de ser limpiado, esperar aún siete días.
27 Y el día en que entre en el atrio interior, para hacer ministrar en el lugar santo, debe hacer su ofrenda por el pecado, dice el Señor Dios.
28 Y no tendrán herencia; Yo soy su herencia: no les debes dar ninguna propiedad en Israel; Yo soy su propiedad.
29 Su alimento es la ofrenda de cereales y la ofrenda por el pecado y la ofrenda por culpa; y todo lo dado especialmente al Señor en Israel será de ellos.
30 Y el mejor de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda que se levante de todas tus ofrendas, será para los sacerdotes; y tú debes dar al sacerdote lo primero de tu masa, causando una bendición sobre sus casas.
31 Los sacerdotes no pueden tomar por comida ninguna ave o bestia que haya llegado a una muerte natural o cuya muerte haya sido causada por otro animal.

45

1 Y cuando repartan por suerte las tierras en heredad, por la decisión del Señor, por tu herencia, debes hacer una ofrenda al Señor de una parte de la tierra como santa; será veinticinco mil de largo; diez mil codos de ancho toda la tierra dentro de estos límites debe ser santa.

2 De esto, un cuadrado de quinientos de largo y quinientos de ancho será para el lugar
santo, con un espacio de cincuenta codos para sus ejidos.
3 Y de esta medida, medir un espacio, veinticinco mil de largo y diez mil de ancho; en
él estará el santuario, el lugar santísimo.
4 Esta parte santa de la tierra debe ser para los sacerdotes, los ministros del lugar
santo, que se acercan a Dios para ministrar; es un lugar para sus casas y un lugar
sagrado para él Santuario.
5 Un espacio de tierra de veinticinco mil de largo y diez mil de ancho debe ser para
los levitas, los ministros del templo, una propiedad de veinte habitaciones para ellos
mismos.
6 Y como propiedad del pueblo, deben tener una parte de cinco mil de ancho y
veinticinco mil de largo, al lado de la ofrenda de la parte santa de la tierra: esto es para
todos los hijos de Israel.
7 Y para el gobernante hay una parte a un lado y al otro lado de la ofrenda santa y de
la propiedad de la ciudad, frente a la ofrenda santa y frente a la propiedad de la ciudad
en el oeste hacia el oeste; y por él este hacia el este; medido en la misma línea que una
de las partes de la tierra, desde su límite en el oeste hasta su límite en el este de la tierra.
8 Y esta será su herencia en Israel; y mis gobernantes ya no oprimirán a mi pueblo;
pero darán la tierra como herencia a los hijos de Israel según sus tribus.
9 Esto es lo que ha dicho el Señor Dios: Son demasiadas sus abominaciones, oh
gobernantes de Israel; que haya un final del comportamiento violento y de destrucción;
haz lo que es correcto, juzgando rectamente; que se acaben las imposiciones que hacen
a mi pueblo, dice el Señor Dios.
10 Tengan pesas y medidas justas y tendrán una medida justa.
11 El efa y el bato deben ser de la misma medida, de modo que el bato sea igual a una
décima parte de un homer, y el efa a una décima de un homer; la unidad de medida debe
ser según él homer.
12 Y el siclo será veinte geras; veinte siclos con veinticinco siclos, y quince siclos será
una mina para ustedes.
13 Esta es la ofrenda que debes dar: una sexta parte de un efa por cada homer de trigo,
y una sexta de un efa de un homer de cebada;
14 Y la medida fija de aceite debe ser una décima parte de un bato por un coro, porque
diez batos forman un coro o un homer;
15 Y un cordero del rebaño de cada doscientas, de todas las familias de Israel, para
una ofrenda de cereal y una ofrenda quemada y para ofrendas de paz, para quitar su
pecado, dice el Señor Dios.
16 Todas las personas deben dar esta ofrenda al gobernante.
17 Y el gobernante será responsable de la ofrenda quemada y la ofrenda de cereal y
la ofrenda de bebida, en las fiestas y las nuevas lunas y los sábados, en todas las fiestas
solemnes de los hijos de Israel. Él dará la ofrenda por el pecado; y ofrenda de cereal y
ofrenda quemada y las ofrendas de paz, para quitar el pecado de los hijos de Israel.
18 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: En el primer mes, el primer día del mes, debes
tomar un becerro sin ninguna marca en él, y debes purificar el lugar santo.
19 Y el sacerdote debe tomar algo de la sangre de la ofrenda por el pecado y ponerla en
los umbrales a los lados de las puertas de la casa, y en los cuatro ángulos de la estantería
del altar, y en los lados de la puerta del patio interior.
20 Allí mismo se hará el séptimo día del mes para todos los que pecaron involuntaria-
mente y por ignorancia. Así expiarás el templo.
21 En el primer mes, el día catorce del mes, debes tener la Pascua, una fiesta de siete
días; El pan sin levadura es tu comida.

22 Y en ese día el gobernante debe dar por sí mismo y por todas las personas de la tierra un becerro por una ofrenda por el pecado.
23 Y en los siete días de la fiesta, hará una ofrenda quemada al Señor, siete becerros y siete carneros sin defecto, todos los días durante siete días; y un chivo cada día para una ofrenda por el pecado.
24 Y él dará una ofrenda de cereales, un efa por cada becerro y un efa por cada carnero un hin de aceite para cada efa.
25 En el séptimo mes, en el decimoquinto día del mes, en la fiesta, debe dar lo mismo durante siete días; la ofrenda por el pecado, la ofrenda quemada, la ofrenda de la comida, y el aceite como antes.

46

1 Esto es lo que el Señor ha dicho: la puerta del atrio interior que mira hacia el este debe cerrarse los seis días hábiles; pero el sábado debe estar abierto, y en el momento de la luna nueva, debe estar abierto.
2 Y el gobernante debe entrar por el pórtico de la puerta exterior, y tomar su lugar junto al umbral de la puerta, y los sacerdotes harán su ofrenda quemada y sus ofrendas de paz, y él rendirá culto en el umbral de la puerta; luego saldrá y la puerta no se cerrará hasta la tarde.
3 Y la gente de la tierra debe adorar en la puerta de esa puerta delante del Señor en los sábados y en las lunas nuevas.
4 Y la ofrenda quemada ofrecida al Señor por el gobernante en el día de reposo debe ser de seis corderos sin defecto en ellos y un carnero sin defecto;
5 Y la ofrenda de cereales debe ser un efa para las ovejas, y para los corderos lo que sea capaz de dar, y un hin de aceite por un efa.
6 Y en el momento de la luna nueva, será un becerro de la manada sin defecto en él, y seis corderos y un carnero, todos sin defecto:
7 Y él debe dar una ofrenda de comida, un efa por el becerro y un efa por las ovejas, y para los corderos todo lo que pueda dar, y un hin de aceite por un efa.
8 Y cuando el gobernante entra, debe entrar por el pórtico de la puerta, y debe salir por el mismo camino.
9 Pero cuando la gente de la tierra se presenta ante el Señor en las fiestas fijas, el que entra por la puerta norte para adorar debe salir por la puerta sur; y el que entra por la puerta sur debe salir por la puerta norte; no debe volver por la puerta por la que entró, sino que debe ir directamente delante de él.
10 Y el gobernante, cuando entran, debe entrar con ellos, y debe salir con ellos cuando salen.
11 En las fiestas y las reuniones fijas, las ofrendas de cereales deben ser un efa por un becerro, y un efa para un carnero, y para los corderos lo que sea capaz de dar, y un hin de aceite para un efa.
12 Y cuando el gobernante hace una ofrenda gratuita, una ofrenda quemada o una ofrenda de paz dada gratuitamente al Señor, la puerta que mira al este debe abrirse para él, y él debe hacer su ofrenda quemada y sus ofrendas de paz como lo hace en el día de reposo, luego saldrá; y la puerta se cerrará después de que salga.
13 Y debes dar un cordero de un año de edad sin defecto para una ofrenda quemada al Señor todos los días; de mañana a mañana, debes darlo.
14 Y cada mañana, debes dar una ofrenda de cereal con ella, una sexta parte de un efa y una tercera parte de un hin de aceite para humedecer la flor de harina; Una ofrenda de cereal ofrecida al Señor en todo momento por un orden eterno.
15 Y deben dar el cordero y la ofrenda de cereal y el aceite, siempre por la mañana, por una ofrenda quemada continuamente.

16 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: si el gobernante le da una propiedad a cualquiera de sus hijos, es su herencia y será propiedad de sus hijos; Es de ellos por su herencia.
17 Y si él da una parte de su herencia a uno de sus siervos, será suyo hasta el año de la liberación, y luego regresará al gobernante; porque es herencia de sus hijos, y será de ellos.
18 Y el gobernante no debe tomar la herencia de ninguna de las personas, expulsándolas de sus propiedades; él debe dar una herencia a sus hijos de la propiedad que es suya, para que mi pueblo no pueda ser expulsado de su propiedad.
19 Y me llevó por el camino al lado de la puerta hacia las habitaciones consagradas a los sacerdotes, mirando hacia el norte; y vi un lugar al lado de ellas hacia el oeste.
20 Y él me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes deben cocinar la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde la ofrenda de cereales debe cocinarse en el horno para que no puedan ser sacados a la plaza exterior para santificar a la gente.
21 Y me sacó a la patio exterior y me hizo pasar por los cuatro ángulos del patio; y vi que en cada ángulo del patio había un patio cerrado.
22 En los cuatro ángulos había espacios amurallados, de cuarenta codos de largo y treinta de ancho; Los cuatro eran del mismo tamaño.
23 Y había una línea de muro alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y se hicieron chimeneas debajo de las paredes todo alrededor.
24 Y me dijo: Estos son los cuartos de ebullición, donde los ministros hervirán la ofrenda del pueblo.

47

1 Y me llevó de vuelta a la puerta del templo; y vi que salían aguas de debajo de la puerta de la casa en el este, porque la casa estaba orientada hacia el este; y las aguas bajaron desde abajo, desde el lado derecho de la casa, en el lado sur del altar.
2 Y me sacó por la puerta norte y me hizo dar la vuelta hacia el exterior de la puerta mirando hacia el este; y vi aguas corriendo lentamente en el lado sur.
3 Y el hombre salió al oriente con la línea en la mano, y después de medir mil codos, me hizo atravesar las aguas, las aguas estaban hasta los tobillos.
4 Y de nuevo, midiendo mil codos, me hizo atravesar las aguas que llegaban a mis rodillas. Una vez más, al medir mil, me hizo atravesar las aguas hasta la mitad de mi cuerpo.
5 Nuevamente, después de medir mil, se convirtió en un río por el que no era posible atravesar; porque las aguas se habían vuelto lo suficientemente profundas para nadar, no se podía atravesar él río solo a nado.
6 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto esto? Luego me llevó al borde del río.
7 Y me llevó de vuelta, y vi a la orilla del río una gran cantidad de árboles en este lado y en el otro.
8 Y él me dijo: Estas aguas fluyen hacia el este de la tierra y hacia el desierto; y se irán al mar, entonces las aguas del mar serán sanadas.
9 Y sucederá que toda cosa viva, dondequiera que vengan sus corrientes, tendrá vida; y habrá muchos peces porque estas aguas han llegado hasta allí y se han sanado; y todo donde quiera que llegue el río tendrá vida.
10 Y los pescadores tomarán sus lugares junto a él; desde En-gadi hasta donde En-eglaim será un lugar para secar las redes; los peces serán de todo tipo, como los peces Del Mar mediterráneo, en abundancia.
11 Los pantanos y los estanques no se harán dulces; serán entregados a la sal.
12 Y al borde del río, de este lado y del otro lado, crecerá todo árbol que se use como alimento, cuyas hojas están siempre verdes y su fruto no llegará a su fin; cada mes

tendrá nuevos frutos, porque sus aguas salen del lugar santo; el fruto será para comer y la hoja para sanidad.

13 Esto es lo que el Señor Dios ha dicho: Estos son los límites por los cuales retomarán su herencia en la tierra entre las doce tribus de Israel; José tendrá dos partes.

14 Y tú debes hacer una división igual de eso; como di mi juramento a tus padres para darte a ti, porque esta tierra es tu herencia.

15 Y este es el límite de la tierra: en el lado norte, desde el Mar mediterráneo, en dirección a Hetlon, hasta el camino de Sedad;

16 A Berota, Sibraim, que se encuentra entre el límite de Damasco y el límite de Hamat, Hazar -aticon que está en el límite de Hauran.

17 Y este es el límite del mar en dirección a Hazar-enon; y el límite de Damasco está al norte, y en el norte está el límite de Hamat. Este es el lado norte.

18 Y el lado este será de Hazar-enon, que está entre Hauran y Damasco; y entre Galaad y la tierra de Israel, el Jordán será el límite, hacia el este del mar, hasta Tamar. Este es el lado este.

19 Y el lado sur, será desde Tamar hasta las aguas de Meriba-cades, hasta el arroyo de Egipto, hasta el Mar Mediterráneo. Este es el lado sur, en el sur.

20 Y el lado oeste será el Mar Mediterráneo, desde el límite en el sur hasta un punto opuesto al camino hacia Hamat. Este es el lado oeste.

21 Harás una división de la tierra entre ustedes, tribu por tribu.

22 Y ustedes debe hacer una distribución de la misma, por decisión del Señor, como herencia para ustedes y para los hombres de otras tierras que viven entre ustedes y que tienen hijos en su tierra; serán iguales para ustedes como si fueran israelitas de nacimiento, tendrán su herencia con ustedes entre las tribus de Israel.

23 En cualquier tribu que resida el extranjero, allí tienen que darle su herencia, dice el Señor Dios.

48

1 Estos son los nombres de las tribus: desde el extremo norte, desde el oeste en el camino de Hetlon hasta el camino en Hamat, en dirección a Hazar-enan, con el límite de Damasco al norte, por Hamath; y en el límite del lado este al lado oeste: Dan, una parte.

2 Y en el límite de Dan, desde el lado este hasta el lado oeste: Asher, una parte.

3 Y en el límite de Asher, desde el lado este hasta el lado oeste: Neftalí, una parte.

4 Y en el límite de Neftalí, desde el lado este hasta el lado oeste: Manasés, una parte.

5 Y en el límite de Manasés, desde el lado este hasta el lado oeste: Efraín, una parte.

6 Y en el límite de Efraín, desde el lado este hasta el lado oeste: Rubén, una parte.

7 Y en el límite de Rubén, desde el lado este hasta el lado oeste: Judá, una parte.

8 Y en el límite de Judá, desde el lado este hasta el lado oeste, estará la ofrenda que harás, veinticinco mil de ancho, y tan larga como una de las partes, desde el lado este hasta El lado oeste: y el Templo estará en medio de él.

9 La ofrenda que darás al Señor será de veinticinco mil de largo y veinticinco de ancho.

10 Y para estos, que son los sacerdotes, la ofrenda santa debe ser de veinticinco mil de largo al norte, diez mil de ancho al oeste, diez mil de ancho al este y veinticinco mil de largo al sur; y el lugar santo del Señor estará en medio de él.

11 Para los sacerdotes que han sido santificados, los de los hijos de Sadoc que guardaron las órdenes que les di, que no se desviaron cuando los hijos de Israel se apartaron del camino, como lo hicieron los levitas,

12 Incluso para ellos será la ofrenda de la ofrenda de la tierra, una porción más sagrada, en el límite de la tierra dada a los levitas.

13 Y los levitas deben tener una parte de la tierra igual al límite de los sacerdotes,
veinticinco mil de largo y diez mil de ancho, todos juntos para ser de veinticinco mil
de largo y veinte mil de ancho.
14 Y no deben dejar que se venda o cambiar ni pasar a otra persona, porque es santa
para Dios.
15 Y los otros cinco mil, medidos de lado a lado, frente a los veinticinco mil, deben ser
de uso común, para la ciudad, para vivir en y para ejidos; y la ciudad estará en el medio
de eso.
16 Y estas serán sus medidas: el lado norte, cuatro mil quinientos, y el lado sur, cuatro
mil quinientos, y en el lado este, cuatro mil quinientos, y en el lado oeste, cuatro mil
quinientos codos.
17 Y la ciudad tendrá un espacio libre al norte de doscientos cincuenta, al sur de
doscientos cincuenta, al este de doscientos cincuenta y al oeste de doscientos cincuenta
codos.
18 Y el resto, en la medida que queda junto a la porción santa, será diez mil al este y
diez mil al oeste; y su producto será para alimento de los obreros del pueblo.
19 Será cultivado por trabajadores de la ciudad de todas las tribus de Israel.
20 El tamaño de la ofrenda total es de veinticinco mil por veinticinco mil; formará la
ofrenda sagrada de un cuadrado, junto con la propiedad del pueblo.
21 Y el resto será para él gobernante, de este lado y del lado de la porción santa y de la
propiedad de la ciudad, frente a los veinticinco mil al este, hasta el este límite, y al oeste,
frente a los veinticinco mil, hasta el límite oeste, y de la misma medida que esas partes;
será propiedad del gobernante, y la porción sagrada y el Santuario de la casa estarán en
medio de ella.
22 Y la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad estarán en medio de la
propiedad del príncipe; entre el límite de la parte de Judá y el límite de la parte de
Benjamín será para el príncipe.
23 Y en cuanto al resto de las tribus; desde el lado este al lado oeste: Benjamín, una
parte.
24 Y en el límite de Benjamín, desde el lado este hasta el lado oeste: Simeón, una parte.
25 Y en el límite de Simeón, desde el lado este hasta el lado oeste: Isacar, una parte.
26 Y en el límite de Isacar, desde el lado este hasta el lado oeste: Zabulon, una parte.
27 Y en el límite de Zabulón, desde el lado este al lado oeste: Gad una parte.
28 Y en el límite de Gad, en el lado sur y al sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas
de Meriba-cades, hasta el arroyo de Egipto, hasta el Mar mediterráneo.
29 Esta es la tierra cuya distribución debe hacerse por decisión del Señor, entre las
tribus de Israel por su herencia, y estas son sus herencias, dice el Señor Dios.
30 Y estas son las afueras de la ciudad: en el lado norte, cuatro mil quinientos por
medida;
31 Y las puertas de la ciudad deben ser nombradas por los nombres de las tribus de
Israel; tres puertas: en el norte, una para Rubén, una para Judá, una para Leví;
32 Y en el lado este, cuatro mil quinientos metros por medida, y tres puertas: una para
José, una para Benjamín y otra para Dan.
33 Y en el lado sur, cuatro mil quinientos por medida, y tres puertas: una para Simeón,
una para Isacar, una para Zabulón;
34 En el lado oeste, cuatro mil quinientos por medida, con sus tres puertas: una para
Gad, una para Aser y otra para Neftalí.
35 Tiene que ser dieciocho mil en total: y el nombre de la ciudad a partir de ese día
será: Dios está allí.

Daniel

1 En el tercer año del gobierno de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén, y la cercó con su ejército.
2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, con algunos de los vasos de la casa de Dios; y los llevó a la tierra de Sinar a la casa de su dios; y puso las vasijas en el almacén del tesoro de su dios.
3 Y el rey ordenó a Aspenaz, el capitán de sus sirvientes los eunucos, que acogiera a algunos de los hijos de Israel, ciertos de la familia del rey, y los de alta cuna;
4 Hombres jóvenes que eran fuertes y saludables sin defectos, apuestos y entrenados en toda sabiduría, con una buena educación y mucho conocimiento, y capaces de tomar posiciones en la casa del rey; y tenerlos entrenados en la escritura y el lenguaje de los caldeos.
5 Y el rey les ordenó una cantidad regular de comida y vino todos los días de la mesa del rey; y debían ser atendidos durante tres años para que al final de ese tiempo pudieran tomar su lugar ante el rey.
6 Y entre estos estaban, de los hijos de Judá, Daniel, Ananias, Misael y Azarías.
7 Y el capitán de los criados eunucos les dio nombres; a Daniel le dio el nombre de Beltsasar, a Ananías el nombre de Sadrac, a Misael el nombre de Mesac, y a Azarías el nombre de Abed-nego.
8 Y Daniel había tomado la decisión de no hacerse inmundo con la comida o el vino del rey; así que le pidió al capitán de los sirvientes eunucos que le permitiera no contaminarse.
9 Y Dios uso en el corazón del capitán de los sirvientes eunucos sentimientos amables y misericordia por Daniel.
10 Y el capitán de los sirvientes eunucos dijo a Daniel: Tengo miedo de mi señor el rey, que ha dado órdenes sobre tu comida y tu bebida; ¿Y si te ve de peor aspecto que los otros jóvenes gozosos? entonces pondrás mi cabeza en peligro ante el rey.
11 Entonces Daniel dijo al guardián a cuyo cuidado el capitán de los sirvientes eunucos había puesto a Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Pon a prueba a tus siervos durante diez días; que nos den legumbres para nuestra comida y agua para nuestra bebida.
13 Entonces mira nuestras caras y las caras de los jóvenes que tienen comida de la mesa del rey; y, habiéndose comparado, haz a tus sirvientes lo que te parezca correcto.
14 Entonces él les escuchó en esto y los puso a prueba por diez días.
15 Y al final de diez días sus rostros parecían más agradables y eran más gordos de carne que todos los jóvenes que tenían su comida de la mesa del rey.
16 Entonces el guardián les quitaba regularmente la carne y el vino que iba a ser su bebida, y les daba grano.
17 Ahora, en cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y los hizo expertos en todo aprendizaje de libros y sabiduría; y Daniel era sabio en todas las visiones y sueños.
18 Ahora, al final del tiempo fijado por el rey para que entraran, el capitán de los sirvientes eunucos los llevó a Nabucodonosor.
19 Y el rey habló con ellos; y entre todos ellos no había nadie como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; entonces se les dieron lugares delante del rey.
20 Y en cualquier negocio que necesitará sabiduría y buen sentido, sobre el cual el rey les hacía preguntas, vio que eran diez veces mejores que todos los magos, nigromantes y astrólogos en todo su reino.

21 Y Daniel continuó hasta el primer año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del gobierno de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños; y su espíritu se turbó y no podía dormir.
2 Entonces el rey dio órdenes de que los magos, adivinos, hechiceros, astrólogos y a los caldeos, fueran enviados para aclararle al rey sus sueños. Entonces vinieron y tomaron sus lugares ante el rey.
3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu está preocupado por el deseo de que el sueño se me haga realidad.
4 Entonces los caldeos le dijeron al rey en arameo, oh rey, viva para siempre: dale a tus siervos un informe de tu sueño, y te dejaremos claro el sentido del mismo.
5 El rey respondió y dijo a los caldeos: Esta es mi decisión: si no me aclaras el sueño y el significado, serán cortados en pedazos y sus casas serán destruidas.
6 Pero si aclaras el sueño y el significado del mismo, tendrás de mí ofrendas y recompensas y un gran honor; así que déjame claro el sueño y el significado del mismo.
7 Una segunda vez dijeron en respuesta: Que el rey les dé a sus siervos un relato de su sueño, y aclararemos su interpretación.
8 El rey respondió y dijo: Estoy seguro de que están tratando de obtener más tiempo, porque ven que mi palabra se ha ido;
9 Que si no me aclaras mi sueño, solo hay un destino para ustedes; porque has preparado palabras falsas y malvadas para decirme, mientras él tiempo cambia; así que díganme el sueño y así sabré que pueden darme el significado.
10 Entonces los caldeos dijeron al rey en respuesta: No hay hombre en la tierra capaz de aclarar los asuntos del rey; porque ningún rey, por grande que sea su poder, ha hecho tal pedido a ningún mago, encantador, hechicero o caldeos.
11 La petición del rey es muy difícil, y no hay otro que pueda aclararle al rey, sino los dioses, cuyo lugar de vida no es con la carne.
12 Debido a esto, el rey estaba enojado y lleno de ira, y dio órdenes para la destrucción de todos los sabios de Babilonia.
13 Entonces salió la orden de que los sabios fueran ejecutados; y estaban buscando a Daniel y sus amigos para matarlos.
14 Entonces Daniel dio una respuesta con sabiduría y buen sentido a Arioc, el capitán de los hombres armados del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia;
15 Respondió y le dijo a Arioc: ¡Oh, capitán del rey! ¿Por qué es tan cruel la orden del rey? Entonces Arioc le dio a Daniel una cuenta del motivó.
16 Y Daniel entró e hizo una petición al rey para que le diera tiempo y él dejaría claro el significado de su sueño al rey.
17 Y Daniel fue a su casa y les dio a sus amigos Ananías, Misael y Azarías la noticia:
18 Para que puedan pedir la misericordia del Dios del cielo en la cuestión de este secreto; para que Daniel y sus amigos no sean destruidos con el resto de los sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto fue aclarado a Daniel en una visión de la noche. Y Daniel dio bendición al Dios del cielo.
20 Y Daniel respondió: Que el nombre de Dios sea alabado por los siglos de los siglos, porque la sabiduría y el poder son suyos:
21 Por él cambian los tiempos y los años: por él quita y pone reyes; da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos.
22 Él es el descubridor de cosas profundas y secretas; tiene conocimiento de lo que está en la oscuridad, y la luz mora en él.

23 Te doy alabanza y adoración, oh Dios de mis padres, que me han dado sabiduría y fortaleza, y ahora me han dejado claro lo que te pedíamos; porque nos has dado conocimiento del sueño del rey.
24 Por esta razón, Daniel fue a Arioc, a quien el rey había ordenado la destrucción de los sabios de Babilonia, y le dijo: No mates a los sabios de Babilonia; llévame delante del rey y yo le dejaré claro el significado del sueño.
25 Entonces Arioc rápidamente llevó a Daniel ante el rey, y le dijo: Aquí hay un hombre de entre los prisioneros de Judá, que dejará en claro al rey el significado del sueño.
26 El rey respondió y le dijo a Daniel, que se llamaba Beltsasar: ¿Puedes aclararme el sueño que vi y su significado?
27 Entonces Daniel dijo en respuesta al rey: Ningún hombre sabio, mago, adivino, encantador, o astrólogo, puede dejar en claro al rey el secreto que está buscando;
28 Pero hay un Dios en el cielo, el revelador de secretos, y le ha dado al rey Nabucodonosor conocimiento de lo que sucederá en los últimos días. Sus sueños y las visiones de su cabeza en su cama son estos:
29 En cuanto a ti, oh Rey, los pensamientos que vinieron a tu mente en tu cama fueron sobre lo que sucederá después de esto; y el revelador de secretos te ha dejado claro lo que está por venir.
30 En cuanto a mí, este secreto no se me aclara debido a la sabiduría que tengo más que cualquier hombre vivo, sino para que el rey pueda aclarar el significado del sueño, y que usted pueda tener conocimiento de los pensamientos de su corazón.
31 Tú, oh rey, estabas mirando, y había una gran imagen allí. Esta imagen, que era muy grande y cuya gloria era muy brillante, fue colocada ante ti; su apariencia era espantosa.
32 En cuanto a esta imagen, su cabeza estaba hecha del mejor oro, su pecho y sus brazos eran de plata, su vientre y sus muslos eran de bronce,
33 Sus piernas de hierro, sus pies eran en parte de hierro y en parte de barro.
34 Mientras lo mirabas, se cortó una piedra, pero no con las manos, y le dio a la imagen un golpe en los pies, que eran de hierro y tierra, y se rompieron en pedazos.
35 Entonces el hierro y la tierra, él bronce, la plata y el oro, se aplastaron y se volvieron como el polvo en los pisos donde se tritura el grano en verano; y el viento se los llevó para que no se viera ninguna señal de ellos: y la piedra que dio un golpe a la imagen se convirtió en una gran montaña, cubriendo toda la tierra.
36 Este es el sueño; y le dejaremos claro al rey el significado de esto.
37 Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo le ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria.
38 Dondequiera que vivan los hijos de los hombres; en cuyas manos ha dado las bestias del campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todas ellas, eres la cabeza de oro.
39 Y después de ti otro reino, más bajo que tú, vendrá al poder; y un tercer reino, de bronce, que gobierna sobre toda la tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como el hierro: porque, como todas las cosas son rotas y vencidas por el hierro, tendrá el poder de quebrantar y destruir todos estos.
41 Y como viste los pies y los dedos de los pies, parte de barro del alfarero y parte del hierro, habrá una división en el reino; pero habrá algo de la fuerza del hierro en él, porque viste el hierro mezclado con barro.
42 Y como los dedos de los pies estaban en parte de hierro y en parte de barro, así parte del reino será fuerte y parte de él se romperá fácilmente.
43 Y como vieron el hierro mezclado con la tierra, se mezclarán con la simiente humana; pero no se unirán entre sí, como el hierro no se mezcla con barro.

44 Y en los días de esos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que nunca será destruido, y su poder nunca será entregado en manos de otro pueblo, y todos estos reinos serán quebrantados y vencidos por él, pero mantendrá su lugar para siempre.
45 Porque viste que una piedra fue cortada de la montaña sin manos, y que por ella el hierro y el bronce y la tierra y la plata y el oro se partieron en pedazos, un gran Dios le ha dado al rey conocimiento de lo que ocurrirá en el futuro; el sueño es verdadero y su significado fiel.
46 Entonces el rey Nabucodonosor, cayendo de bruces, rindió culto a Daniel y ordenó que se le diera una ofrenda y especias.
47 Y el rey respondió a Daniel y le dijo: En verdad, tu Dios es un Dios de dioses y un Señor de reyes, y un revelador de misterios, porque has podido revelar este misterio.
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio ofrendas en gran número, y lo hizo gobernar sobre toda la tierra de Babilonia, y jefe sobre todos los sabios de Babilonia.
49 Y a petición de Daniel, el rey dio a Sadrac, Mesac y Abed-nego autoridad sobre los negocios de la tierra de Babilonia; pero Daniel se mantuvo cerca de la persona del rey.

3

1 Nabucodonosor, el rey, hizo una imagen de oro, sesenta codos de alto y seis codos de ancho; la levantó en el valle de Dura, en la tierra de Babilonia.
2 Y el rey Nabucodonosor envió a reunir a todos los capitanes, los jefes, los gobernantes, los sabios, los poseedores de dinero público, los jueces, los supervisores y todos los gobernantes de las divisiones del país, a ven a ver la presentación de la imagen que Nabucodonosor el rey había puesto.
3 Entonces los capitanes, los jefes, los gobernantes, los sabios, los custodios del dinero público, los jueces, los supervisores y todos los gobernantes de las divisiones del país, se reunieron para ver la dedicación de la imagen que Nabucodonosor el rey había puesto; y tomaron su lugar ante la imagen que Nabucodonosor había puesto.
4 Entonces uno de los pregoneros del rey dijo en voz alta: A ustedes se les da la orden, oh pueblos, naciones y lenguas.
5 Que cuando el sonido del cuerno, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de instrumentos lleguen a tus oídos, debes caer de bruces ante la imagen de oro que Nabucodonosor el rey ha construido.
6 Y cualquiera que no se postrare y adore, esa misma hora será puesto en un horno de fuego ardiente.
7 Entonces, en ese momento, toda la gente, cuando el sonido del cuerno, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio y todo tipo de instrumentos, llegaron a sus oídos, se postraron en adoración ante la imagen de oro que Nabucodonosor el rey había puesto.
8 En ese momento, ciertos caldeos se acercaron e hicieron una declaración contra los judíos.
9 Respondieron y le dijeron a Nabucodonosor rey, oh Rey, vive para siempre.
10 Tú, oh Rey, has dado la orden de que todo hombre, cuando el sonido de la bocina, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de instrumentos, llegue a sus oídos, postre su rostro en adoración ante la imagen del oro:
11 Y cualquiera que no se postre y adore será puesto en horno de fuego ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes has puesto sobre los negocios de la tierra de Babilonia, Sadrac, Mesac y Abed-nego; Estos hombres no te han prestado atención, oh Rey; no son siervos de tus dioses ni adoradores de la imagen de oro que has puesto.
13 Entonces Nabucodonosor, en su ira y pasión, dio orden de traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Luego hicieron que estos hombres entraran delante del rey.

14 Nabucodonosor respondió y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que
no son siervos de mi dios ni adoran la imagen de oro que he puesto?
15 Ahora, si están listos, al escuchar el sonido de la bocina, la pipa, el arpa, el trigón, el
salterio, la gaita y todo tipo de instrumentos, se postrarán en sus rostros en adoración
ante la imagen que hice, está bien: pero si no rindes culto, esa misma hora serás puesto
en un horno de fuego ardiente; ¿Y qué dios hay que pueda sacarte de mis manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego, respondieron al rey Nabucodonosor, dijeron: No es
necesario que le demos una respuesta a esta pregunta.
17 Si nuestro Dios, cuyos sirvientes somos, puede mantenernos a salvo del horno de
fuego ardiente, y de tus manos, oh Rey, nos mantendrá a salvo.
18 Pero si no, asegúrate, oh Rey, de que no seremos siervos de tus dioses, ni daremos
culto a la imagen de oro que has puesto.
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y la forma de su rostro cambió contra
Sadrac, Mesac y Abed-nego: y dio órdenes de que el fuego se calentara siete veces más
de lo que generalmente se calentaba.
20 Y dio órdenes a ciertos hombres fuertes de su ejército para que pusieran cuerdas en
Sadrac, Mesac y Abed-nego y las pusieran en el horno de fuego ardiente.
21 Entonces a estos hombres les pusieron cuerdas alrededor de ellos como estaban,
con sus abrigos, sus pantalones, sus turbantes y su ropa, y fueron arrojados al horno de
fuego ardiente.
22 Y como la orden del rey no debía ser puesta a un lado, y el calor del fuego era tan
intenso, los hombres que tomaron Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron quemados hasta
morir por la llama del fuego.
23 Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, con las cuerdas alrededor de ellos,
descendieron al fuego ardiente y llameante.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de temor y asombro, se levantó rápidamente
y dijo a sus sabios: ¿No pusimos tres hombres en cuerdas al fuego? Y respondieron y le
dijeron al rey: Verdadero, oh Rey.
25 Respondió y dijo: ¡Mira! Veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del
fuego, y no están quemados; y la forma del cuarto es como un hijo de los dioses.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente;
respondió y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan
aquí. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron del fuego.
27 Y los capitanes, los jefes y los gobernantes, y los sabios del rey que se habían reunido,
vieron a estos hombres, sobre cuyos cuerpos el fuego no tenía poder, y ni un pelo de sus
cabezas fue quemado, ni su vestimenta olía a fuego sobre ellos.
28 Nabucodonosor respondió y dijo: Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-
nego, que envió a su ángel y mantuvo seguros a sus siervos que tenían fe en él y que
pusieron la palabra del rey a un lado. y entregaron sus cuerpos al fuego, para que no
pudieran ser siervos o adoradores de ningún otro dios sino de su Dios.
29 Y es mi decisión que cualquier pueblo, nación o lengua que diga mal contra el Dios
de Sadrac, Mesac y Abed-nego, será cortado en pedazos y sus casas serán destruidas;
porque no hay otro dios que sea capaz de dar salvación como esta.
30 Entonces el rey dio a Sadrac, Mesac y Abed-nego les dio autoridad aún mayor en la
tierra de Babilonia.

4

1 Nabucodonosor, el rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que viven en toda la
tierra: Que se incremente tu paz.

2 Me ha parecido bien aclarar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus señales! ¡Y cuán lleno de poder están sus maravillas! su reino es un reino eterno y su gobierno continúa de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba descansando en mi lugar, y todo me iba bien en mi gran casa.
5 Vi un sueño que me causó un gran temor; Estaba preocupado por las imágenes de mi mente estando en mi cama y por las visiones de mi cabeza.
6 Y ordené a todos los sabios de Babilonia que vinieran delante de mí para que me hicieran saber el significado de mi sueño.
7 Entonces llegaron a mí los hechiceros, los adivinos, los caldeos y los astrólogos; y les presenté el sueño, pero no me dieron el significado.
8 Pero finalmente Daniel entró ante mi, el que se llama Beltsasar, después del nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos; y le conté el sueño, diciendo:
9 Oh Beltsasar, maestro de los magos, porque estoy seguro de que el espíritu de los dioses santos están en ti, y no se te oculta ningún misterio; Este es el sueño que vi: aclárame su significado.
10 Estando en mi cama vi una visión: había un árbol en medio de la tierra, y estaba muy alto.
11 Y el árbol se hizo alto y fuerte, extendiéndose hasta el cielo, y para ser visto desde los confines de la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas y tenía mucho fruto, y en él había comida suficiente para todos; las bestias del campo tenían sombra debajo, y las aves del cielo descansaban en sus ramas, y daba de comer a todos. cosas vivas.
13 En las visiones de mi mente, que vi estando en mi cama, vi a un vigilante, un santo, que descendía del cielo,
14 Clamando a gran voz; y esto es lo que dijo: Que se corte el árbol y que se rompan sus ramas; que se quiten las hojas y que la fruta se envíe en todas direcciones; que las bestias se alejen de debajo de ella y los pájaros de sus ramas.
15 Pero mantenga su tronco y sus raíces aún en la tierra, incluso con una cadena de hierro y bronce; déjelo comer la hierba joven del campo, y que se moje con el rocío del cielo, y que su posesión esté con las bestias.
16 Sea cambiado su corazón de un hombre, y se le dé el corazón de una bestia; y que pasen siete años por él.
17 Esta orden es fijada por los vigilantes santos, y la decisión es por la palabra de los santos; para que los vivos tengan la certeza de que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y se lo da a cualquier hombre en su placer, levantando sobre él al más bajo de los hombres.
18 Este es sueño que vi, el rey Nabucodonosor; y tú, oh Beltsasar, aclara el significado de esto, porque todos los sabios de mi reino no pueden aclararme el significado; pero tu puedes, porque el espíritu de los dioses santos está en ti.
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, estuvo estupefacto, sus pensamientos lo turbaron. El rey respondió y dijo: Beltsasar, no te preocupes por el sueño ni por el significado del mismo. Beltsasar, respondiendo, dijo: Mi señor, que el sueño sea sobre tus enemigos y su significado sobre aquellos que están en tu contra.
20 El árbol que viste, que se hizo alto y fuerte, extendiéndose hasta el cielo y visto desde los confines de la tierra;
21 Que tenía hojas hermosas y mucha fruta, y tenía comida para todos; debajo del cual vivían las bestias del campo, y en las ramas de las cuales las aves del cielo tenían sus lugares de descanso:

22 Eres tú, oh Rey, quien te has vuelto grande y fuerte: porque tu poder aumenta y se extiende hasta el cielo, y tu gobierno hasta el fin de la tierra.

23 Y en cuanto a la visión que el rey vio de un vigilante, un santo, que descendía del cielo, diciendo: Que el árbol sea cortado y entregado a la destrucción;

24 Está es la interpretación de esto, oh Rey, y es la decisión del Altísimo lo que ha venido sobre mi señor el rey:

25 Para que te envíen de entre los hombres, para que estés con las bestias del campo; te darán hierba para tu comida como los bueyes, y serás empapado con el rocío del cielo, y pasarán siete años por ti, hasta que declares que el Altísimo es el gobernante en el reino de los hombres, y lo da a cualquier hombre a su gusto.

26 Y sobre la orden de dejar el tronco con raíces del árbol, tu reino estará a firme para ti después de que sepas que los cielos están gobernando.

27 Por esta causa, oh Rey, deja que mi sugerencia sean correctas para ti, y que tus pecados sean cubiertos por la justicia y tu maldad por la misericordia hacia los pobres, para que el tiempo de tu prosperidad sea más largo.

28 Todo esto vino sobre él rey Nabucodonosor.

29 Al cabo de doce meses, caminaba sobre el techo de su gran casa en Babilonia.

30 El rey respondió y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que hice para casa del reino, por la fuerza de mi poder y por la gloria de mi dignidad?

31 Mientras la palabra aún estaba en la boca del rey, una voz bajó del cielo, diciendo: Oh Rey Nabucodonosor, a ti se dice: El reino se ha ido de ti:

32 Y te enviarán de entre los hombres, para que estés con las bestias del campo; te darán hierba para tu comida como los bueyes, y pasarán siete años por ti hasta que reconozcas de que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y se lo da a cualquier hombre a su gusto.

33 Esa misma hora se puso en vigencia la orden sobre Nabucodonosor; y fue enviado de entre los hombres, y tenía hierba para comer como los bueyes, y su cuerpo estaba mojado con el rocío del cielo, hasta que su cabello se volvió como las plumas de las águilas y sus uñas sean como las de los pájaros.

34 Y al final de los días, Nabucodonosor, alzando los ojos al cielo, recuperé mi razón y, bendiciendo al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo gobierno es un señorío eterno; cuyo reino continúa de generación en generación.

35 Y todos los pueblos de la tierra son contados como nada; actúa de acuerdo a su voluntad con el ejército del cielo y entre los pueblos de la tierra; no hay nadie que pueda retener su mano ni decirle: ¿Qué haces?

36 Al mismo tiempo, mi razón volvió a mí; y para la gloria de mi reino, mi honor y mi gran nombre volvieron a mí; y mis sabios y mis señores se volvieron hacia mí otra vez; y fui restituido en mi reino y tenía más poder que antes.

37 Ahora yo, Nabucodonosor, doy adoración, alabanza y honor al Rey del cielo; porque todas sus obras son verdaderas y sus caminos son correctos: y los que se enorgullecen él los puede humillar.

5

1 El rey Belsasar hizo una gran fiesta para mil de sus nobles, y ante ellos bebió vino.

2 Belsasar, mientras estaba abrumado por el vino, les ordenó que le presentaran los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había tomado del Templo en Jerusalén; para que el rey y sus señores, sus esposas y sus concubinas, puedan tomar su bebida de ellos.

3 Entonces tomaron los vasos de oro y plata que habían estado en el Templo de la casa de Dios en Jerusalén; y el rey y sus señores, sus esposas y sus concubinas, y bebieron vino.
4 Tomaron su vino y alabaron a los dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra.
5 En esa misma hora se vieron los dedos de la mano de un hombre, escribiendo frente al soporte de la luz en la pared blanca de la casa del rey, y el rey vio la parte de la mano que estaba escribiendo.
6 Entonces el color desapareció de la cara del rey, y sus pensamientos lo perturbaron; se le fue la fuerza del cuerpo y le temblaban las rodillas.
7 El rey, gritando en voz alta, dijo que los adivinos, los caldeos y los astrólogos, debían ser enviados a buscar. El rey respondió y dijo a los sabios de Babilonia: Quien sea capaz de descifrar este escrito y aclararme el significado, estará vestido de púrpura y tendrá una cadena de oro alrededor del cuello. Y ocupará el tercer lugar en mi reino, un gobernante de alta autoridad en el reino.
8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron distinguir la escritura ni darle la interpretación al rey.
9 Entonces el rey Belsasar estaba muy preocupado y el color desapareció de su rostro, y sus señores estaban perplejos.
10 La reina, a causa de las palabras del rey y sus señores, entró en la casa de la fiesta: la reina respondió y dijo: ¡Oh rey, ten vida para siempre; no te turben tus pensamientos ni dejes que el color se vaya de tu cara,
11 Hay un hombre en tu reino en el cual está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre, la luz y la razón como la sabiduría de los dioses se veían en él; y el rey Nabucodonosor, tu padre, lo hizo jefe de los magos, y los adivinos, y los caldeos, y los astrólogos;
12 Porque el espíritu más extraordinario, y el conocimiento y entendimiento, el poder de interpretar sueños y declarando dichos oscuros y solución de preguntas difíciles, se vieron en él, incluso en Daniel nombrado por el rey Beltsasar; ahora deje que Daniel venga y él aclare el significado de la escritura.
13 Entonces llevaron a Daniel delante del rey; El rey respondió y le dijo a Daniel: Así que tú eres ese Daniel, de los prisioneros de Judá, a quien mi padre sacó de Judá.
14 Y he tenido noticias tuyas, que el espíritu de los dioses está en ti, y que la luz, entendimiento y la sabiduría extraordinaria se han visto en ti.
15 Y ahora los hombres sabios, los astrólogos, han sido traídos ante mí con el propósito de leer este escrito y darme la interpretación; pero no pueden interpretar él escrito.
16 Y he tenido noticias tuyas, de que tienes el poder de aclarar las cosas y de responder preguntas difíciles; ahora, si eres capaz de interpretar lo escrito y darme la interpretación, estarás vestido en púrpura y tendrás una cadena de oro alrededor de tu cuello y serás tercero en alta autoridad en el reino.
17 Entonces Daniel respondió y le dijo al rey: Guarda tus ofrendas para ti y da tus recompensas a otro; pero yo, después de leer la escritura al rey, le daré la interpretación.
18 En cuanto a ti, oh Rey, el Dios Altísimo le dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino y gran poder, gloria y honor:
19 Y debido al gran poder que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo ante él; a algunos los mataba y a otros seguía viviendo, a su gusto, levantando a algunos y humillando a otros.
20 Pero cuando su corazón se enalteció su espíritu se endureció con orgullo, fue depuesto de su lugar como rey, y le quitaron su gloria;

21 Y fue enviado de entre los hijos de los hombres; y su corazón se hizo como las bestias, y vivía con los asnos de los campos; tenía hierba para su comida como los bueyes, y su cuerpo estaba mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo es el gobernante en el reino de los hombres, y le da poder sobre los reinos a quien él quiere.
22 Y tú, su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto;
23 Pero tú te has levantado contra el Señor del cielo, y ellos han puesto los vasos de su casa delante de ti, y tú y tus nobles, tus esposas y tus concubinas, han tomado vino en ellos; y han alabado a los dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que no tienen el poder de ver ni oír, y sin conocimiento, y al Dios en cuya mano está tu aliento, y de quién son todos tus caminos no has dado gloria;
24 Entonces la parte de la mano fue alejada de su presencia, y esta escritura fue registrada.
25 Y esta es la escritura que se registró, MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.
26 Este es el sentido de las palabras: Mene; Dios ha contado tu reino y ha terminado.
27 Tekel; te han puesto en la balanza y te han visto bajo peso.
28 Uparsin; tu reino ha sido cortado y entregado a los medos y los persas.
29 Luego, por orden de Belsasar, le pusieron una túnica púrpura a Daniel, y una cadena de oro alrededor de su cuello, y se hizo una declaración pública de que iba a ser el tercero en alta autoridad en el reino.
30 Esa misma noche Belsasar, el rey de los caldeos, fue ejecutado.
31 Y Darío el Medo tomó el reino, teniendo entonces unos sesenta y dos años.

6

1 Darío estaba complacido de poner sobre el reino a ciento veinte capitanes, que iban a estar por todo el reino;
2 Y sobre ellos había tres gobernantes principales, de los cuales Daniel era uno; y los capitanes debían ser responsables ante los principales gobernantes, para que el rey no sufriera ninguna pérdida.
3 Entonces este Daniel hizo su trabajo mejor que los jefes principales y los capitanes, porque había un espíritu extraordinario en él; y era el propósito del rey ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los principales gobernantes y los capitanes estaban buscando alguna causa para poner a Daniel en el mal en relación con el reino, pero no pudieron presentar ninguna mala acción o error en su contra; porque era fiel, y no se veía ningún error o falta en él.
5 Entonces estos hombres dijeron: Solo tendremos una razón para atacar a Daniel en relación con la ley de su Dios.
6 Entonces estos jefes principales y los capitanes vinieron al rey y le dijeron: ¡Oh, rey Darío! Ten vida para siempre.
7 Todos los principales gobernantes del reino, los jefes y los capitanes, los sabios y los gobernantes, han tomado la decisión común de poner en vigencia una ley que tenga la autoridad del rey, y de dar una orden firme, quienquiera que haga cualquier pedido a cualquier dios u hombre, pero solo a ti, oh rey, durante treinta días, él que no obedezca debe ser metido en el hoyo de los leones.
8 Ahora, oh Rey, pon en vigencia la orden, firmando la escritura para que no pueda ser cambiada, como la ley de los medos y los persas para que no pueda ser cambiada.
9 Por esta razón, el rey Darío puso su nombre en la escritura y la orden.
10 Y Daniel, al enterarse de que la escritura había sido firmada, entró en su casa; ahora tenía ventanas en su habitación en el techo que se abría en dirección a Jerusalén; y tres veces al día se arrodilló en oración y alabanza ante su Dios, como lo había hecho antes.

11 Entonces estos hombres estaban mirando y vieron a Daniel haciendo oraciones y pidiendo gracia ante su Dios.
12 Luego se acercaron al rey y le dijeron: ¡Oh, rey! ¿No has puesto tu nombre en una orden que cualquier hombre que haga una petición a cualquier dios u hombre, si no es a ti, oh rey, durante treinta días, debe ser puesto en el hoyo de los leones? El rey respondió y dijo: La ley de los medos y los persas arregla el asunto, lo cual no puede ser cambiada.
13 Entonces respondieron y dijeron al rey, Daniel, uno de los prisioneros de Judá, no te respeta, oh Rey, ni a la orden firmada por ti, pero tres veces al día hace su oración a Dios.
14 Cuando esto llegó a oídos del rey, le pesó mucho, y su corazón estaba decidido a mantener a Daniel a salvo, y hasta la puesta del sol estaba haciendo todo lo que estaba en su poder para liberarlo.
15 Entonces estos hombres dijeron al rey: Asegúrate, oh Rey, de que por la ley de los medos y los persas no se pueda cambiar ningún orden o ley que el rey haya puesto en vigor.
16 Entonces el rey dio la orden, y tomaron a Daniel y lo metieron en el hoyo de los leones. El rey respondió y le dijo a Daniel: Tu Dios, cuyo siervo eres en todo momento, te mantendrá a salvo.
17 Luego tomaron una piedra y la pusieron sobre la boca del hoyo, y fue estampada con el sello del rey y con el sello de los señores, para que la decisión sobre Daniel no se cambiara.
18 Entonces el rey fue a su gran casa, y no tomó comida esa noche, y tampoco trajeron instrumentos musicales delante de él, y su sueño se le fue.
19 Muy temprano en la mañana, el rey se levantó y fue rápidamente al hoyo de los leones.
20 Y cuando se acercó al agujero donde estaba Daniel, lanzó un fuerte grito de dolor; El rey respondió y le dijo a Daniel: Oh Daniel, siervo del Dios viviente, ¿es tu Dios, de quien eres siervo en todo momento, capaz de mantenerte a salvo de los leones?
21 Entonces Daniel dijo al rey: Rey, ten vida para siempre.
22 Mi Dios ha enviado a su ángel para mantener la boca cerrada de los leones, y no me han hecho daño; porque se me vio sin pecado delante de él; y además, ante ti, oh rey, no he hecho nada malo.
23 Entonces el rey se alegró mucho y les ordenó sacar a Daniel del hoyo. Entonces sacaron a Daniel del hoyo y lo vieron intacto, porque tenía fe en su Dios.
24 Y por orden del rey, tomaron a aquellos hombres que habían dicho mal contra Daniel, y los metieron en el hoyo de los leones, con sus esposas y sus hijos; y no habían llegado al piso del hoyo antes de que los leones los mataran, los atacó y les rompieron todos los huesos.
25 Entonces el rey Darío envió una carta a todos los pueblos, naciones e idiomas que vivían en toda la tierra: Que se incremente la paz.
26 Es mi orden que en todo el reino del cual soy gobernante, los hombres se estremecerán de miedo ante el Dios de Daniel: porque él es el Dios vivo, inmutable para siempre, y su reino es uno que nunca llegue a la destrucción, su gobierno continuará hasta el final.
27 Él da salvación y libera a los hombres del peligro, y hace señales y maravillas en el cielo y la tierra, que ha mantenido a Daniel a salvo del poder de los leones.
28 Así que a este Daniel le fue bien en el reino de Darío y en el reino de Ciro, el persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel vio un sueño, y las visiones se le vinieron a la cabeza en la cama: luego puso el sueño por escrito.
2 Tuve una visión de noche y vi los cuatro vientos del cielo moviendo violentamente el gran mar.

3 Y cuatro grandes bestias surgieron del mar, diferentes unas de otras.
4 El primero era como un león y tenía alas de águila; mientras miraba, le arrancaron las alas, la levantaron de la tierra y la pusieron en dos pies como un hombre, y le dieron el corazón de un hombre.
5 Y vi otra bestia, como un oso, y se levantó por un lado, y tres costillas estaban en su boca, entre sus dientes, y le dijeron: ¡Levántate! Come mucha carne.
6 Después de esto vi otra bestia, como un leopardo, que tenía en su espalda cuatro alas como las de un pájaro; y la bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio el poder de un gobernante.
7 Después de esto, en mi visión de la noche, vi una cuarta bestia, algo que causaba miedo y era muy preocupante, lleno de poder y muy fuerte; y tenía grandes dientes de hierro: tomó su comida, la partió en pedazos y aplastó el resto con los pies: era diferente de todas las bestias anteriores; y tenía diez cuernos.
8 Estaba mirando los cuernos con cuidado, y vi a otro que se acercaba, uno pequeño, ante el cual tres de los primeros cuernos fueron arrancados por las raíces: y había ojos como los ojos de un hombre en este cuerno, y una boca que dice grandes cosas.
9 Seguí mirando hasta que se colocaron los asientos de los reyes, y uno como un hombre muy anciano se sentó; su ropa era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza era como lana limpia; su asiento era llamas de fuego y sus ruedas ardían.
10 Una corriente de fuego fluía y salía de delante de él; mil miles eran sus sirvientes, y diez mil veces diez mil estaban en sus lugares delante de él; el juez estaba sentado y los libros estaban abiertos.
11 Entonces vi, a causa de la voz de las grandes palabras que decía el cuerno, vi hasta que la bestia murió, y su cuerpo fue destruido, y la bestia fue incendiada en él fuego.
12 En cuanto al resto de las bestias, les quitaron su autoridad, pero les dejaron seguir viviendo por un tiempo.
13 Vi en la visión de la noche, y venía con las nubes del cielo uno como un hombre, y él se acercó al anciano de días, y lo llevaron cerca delante de él.
14 Y a él le dio autoridad, gloria y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán; su autoridad es una autoridad eterna que no llegará a su fin, y su reino no será destruido.
15 En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu estaba angustiado, y las visiones de mi mente me estaban perturbando.
16 Me acerqué a uno de los que estaban esperando allí, preguntándole sobre qué era todo esto. Y él me dijo que me dejaría claro el sentido de estas cosas.
17 Estas grandes bestias son cuatro reyes que serán separados de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo tomarán el reino, y será suyo para siempre, incluso por los siglos de los siglos.
19 Entonces fue mi deseo tener cierto conocimiento sobre la cuarta bestia, que era diferente de todas las demás, una causa de gran temor, cuyos dientes eran de hierro y sus uñas de bronce; quien tomó su comida, la partió en pedazos y pisoteó el resto con los pies;
20 Y sobre los diez cuernos en su cabeza y los otros que subieron, causando la caída de tres; ese cuerno que tenía ojos y una boca que decía grandezas, parecía ser más grande que los otros cuernos.
21 Y vi cómo ese cuerno hizo la guerra a los santos y los venció,
22 Hasta que vino, el anciano de días, y se tomó la decisión y se dio la autoridad a los santos del Altísimo; y llegó el momento en que los santos tomaron el reino.
23 Esto es lo que dijo: La cuarta bestia es un cuarto reino que vendrá a la tierra, diferente de todos los reinos, y devorará toda la tierra, pisoteará y destrozará.

24 Y en cuanto a los diez cuernos, de este reino diez reyes vendrán al poder; y después de ellos aparecerá otro: será diferente de los primeros y derrotará a los tres reyes.
25 Y dirá palabras contra el Altísimo, intentando poner fin a los santos del Altísimo; y tendrá la idea de cambiar los tiempos y la ley; y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo.
26 Pero el juez se sentará, y ellos pondrán fin a su señorío, para vencerlo y destruirlo completamente.
27 Y los reinos y dominios y la grandeza de los reinos bajo todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo; él cual su reino es un reino eterno, y todos los dominios serán sus siervos y obedecerán.
28 Aquí está el final de la cuenta. En cuanto a mí, Daniel, estaba muy afligido por mis pensamientos, y el color desapareció de mi rostro, pero mantuve la palabra en mi corazón.

8

1 En el tercer año del reinado de Belsasar el rey, Daniel vio una visión similar a la que vi al principio.
2 Y vi en la visión; y cuando lo vi, estaba en la ciudad fuerte de Susa, que está en el país de Elam; y en la visión estaba junto a la orilla del Ulai.
3 Y alzando mis ojos, vi, allí delante del arroyo, un carnero con dos cuernos; y los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, el más alto subía al último.
4 Vi un carnero embistiendo hacia el oeste y hacia el norte y hacia el sur; y ninguna bestia pudo mantener su lugar ante él, y nadie pudo librarse de su poder; pero hizo lo que fue su placer y se hizo grande.
5 Y mientras pensaba en esto, vi un macho cabrío que venía del oeste sobre la faz de toda la tierra sin tocar el suelo; y el macho cabrío tenía un gran cuerno entre los ojos.
6 Y llegó al carnero de dos cuernos que vi junto al arroyo, corriendo hacia él lo embistió con todo su poder.
7 Y lo vi acercarse directamente al carnero, y se conmovió con ira contra él, atacando al carnero y sus dos cuernos fueran quebrados; y él carnero no tenían fuerzas para mantener su lugar delante de él, pero lo echó al suelo y lo pisoteó bajo sus pies; y no había nadie que librara al carnero de su poder.
8 Y el macho cabrío se hizo muy grande; y cuando estaba fuerte, se rompió el gran cuerno, y en su lugar aparecieron otros cuatro cuernos que se convirtieron en los cuatro vientos.
9 Y de uno de ellos salió otro cuerno, uno pequeño, que se hizo muy grande, extendiéndose hacia el sur, hacia el este y hacia la Tierra hermosa.
10 Y se hizo grande, incluso tan alto como el ejército del cielo, derribando a algunos del ejército, incluso de las estrellas, a la tierra y los aplastó bajo sus pies.
11 Se hizo grande, incluso tan grande como el jefe del ejército; y por eso la ofrenda quemada regular fue quitada, y el lugar sagrado fue echado abajo.
12 Y él ejército fue entregado al cuerno a causa de la transgresión junto con él sacrificio continuo; echó por tierra la verdad e hizo lo que quiso y próspero.
13 Entonces llegó a mis oídos la voz de un santo que hablaba; y otro santo le dijo a ese cierto que estaba hablando: ¿Cuánto tiempo durará la visión del sacrificio continuo, y de la transgresión inmunda que causa temor, y el lugar santo es pisoteado bajo los pies?
14 Y él le dijo: Por dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el lugar sagrado quedará purificado.
15 Y sucedió que cuando yo, Daniel, había visto esta visión, tenía el deseo de entender su significado; y vi uno delante de mí en forma de hombre.

16 Y la voz de un hombre llegó a mis oídos entre los lados del Ulai, gritando y diciendo: Gabriel, aclara la visión a este hombre.
17 Entonces él vino y tomó su lugar cerca de donde yo estaba; y cuando vino, estaba lleno de miedo y caí de bruces; pero él me dijo: Que te quede claro, oh hijo del hombre; porque la visión tiene que ver con el tiempo del fin.
18 Ahora, mientras me hablaba, dormí profundamente con la cara en la tierra: pero al tocarme, me puso de pie donde había estado.
19 Y él dijo: Mira, te haré saber lo que vendrá en el tiempo posterior del furor: porque tiene que ver con el tiempo fijo del fin.
20 Las ovejas que viste con dos cuernos, son los reyes de Media y Persia.
21 Y el macho cabrío es el rey de Grecia; y el gran cuerno entre sus ojos es el primer rey.
22 Y en cuanto a lo que estaba roto, en lugar del cual surgieron cuatro, surgirán cuatro reinos de su nación, pero no con su poder.
23 Y en los últimos años de su reino, cuando sus malas acciones se hayan completado, surgirá un rey lleno de orgullo y experto en dichos oscuros.
24 Y su poder será grande, pero no por su propio poder. Destruirá en forma extraordinaria Y prosperará y hará lo que quiera; y él enviará destrucción a los fuertes y al pueblo santo.
25 Y por su astucia sus engaños prosperaron; causando que el engaño prospere en su mano; por su influencia; en su corazón se hará grande y enviará destrucción a los muchos que viven inconscientes de su peligro; y se pondrá en contra del príncipe de los príncipes; pero será quebrantado, aunque no por manos de hombres.
26 Y la visión de las tardes y mañanas de la que se ha hablado es verdadera y mantenga la visión en secreto; porque es para muchos días.
27 Y yo, Daniel, estuve agotado y enfermo por algunos días; luego me levanté e hice los asuntos del rey; y estaba estupefacto con la visión, pero nadie fue capaz de interpretarla.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de la simiente de los medos, que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos;
2 En el primer año de su gobierno, yo, Daniel, vi claramente en los libros el número de años dados por la palabra del Señor al profeta Jeremías, en los cuales la desolación de Jerusalén debía ser completo, es decir, en setenta años.
3 Y volviéndome al Señor Dios, me entregué a la oración, ruegos, ayuno, cilicio y ceniza.
4 E hice una oración al Señor, mi Dios, poniendo nuestros pecados delante de él, y dije: ¡Oh Señor, el gran Dios, muy temido! manteniendo su acuerdo y misericordia con aquellos que lo aman y hacen sus órdenes;
5 Somos pecadores, actuando mal y haciendo el mal; hemos ido en su contra, alejándonos de sus órdenes y de sus leyes.
6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que dijeron palabras en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros padres y a toda la gente de la tierra.
7 Oh Señor, la justicia es tuya, pero la vergüenza está sobre nosotros, hasta el día de hoy; y sobre los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén, y sobre todo Israel, los que están cerca y los que están lejos, en todos los países donde los enviaste por el pecado que cometieron contra ti.
8 Oh Señor, la vergüenza está sobre nosotros, sobre nuestros reyes, nuestros gobernantes y nuestros padres, a causa de nuestro pecado contra ti.
9 Con el Señor nuestro Dios hay misericordia y perdón, porque hemos ido contra él;

10 Y no hemos escuchado la voz del Señor nuestro Dios para ir por el camino de sus leyes que puso ante nosotros por boca de sus siervos los profetas.
11 Y todo Israel ha sido pecador contra tu ley, apartándose para no escuchar tu voz; y la maldición ha sido desatada sobre nosotros, y el juramento registrado en la ley de Moisés, el siervo de Dios. porque hemos hecho mal contra él.
12 Y ha dado efecto a sus palabras que dijo contra nosotros y contra aquellos que fueron nuestros jueces, al enviarnos un gran mal, porque debajo de todo el cielo no se ha hecho, lo que se ha hecho a Jerusalén.
13 Como se registró en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros, pero no hemos buscado él favor del Señor nuestro Dios, para que podamos ser apartados de nuestras malas acciones y llegar a la verdadera sabiduría.
14 Así que el Señor ha estado guardando este mal y lo ha hecho venir sobre nosotros; porque el Señor nuestro Dios es recto en todos sus actos que ha hecho, y no hemos escuchado su voz.
15 Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte y te hiciste un gran nombre hasta el día de hoy; Somos pecadores, hemos hecho el mal.
16 Oh Señor, a causa de tu justicia, deja que tu ira y tu pasión sean apartadas de tu ciudad Jerusalén, tu montaña sagrada; porque, a través de nuestros pecados y la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido una causa de vergüenza para todos los que nos rodean.
17 Y ahora, presta atención, oh Dios nuestro, a la oración y súplica de tu siervo, y deja que tu rostro brille sobre tu lugar santo asolado, por amor del Señor.
18 Oh, Dios mío, inclina tu oído y escucha; deja que tus ojos se abran y vean cómo hemos sido destruidos y la ciudad que lleva tu nombre, porque no estamos ofreciendo nuestras oraciones ante ti por nuestros méritos, sino por tu gran misericordia.
19 Señor, escucha; Oh Señor, perdona; Oh Señor, atiende y actúa; por el honor de tu nombre, oh Dios mío, porque tu pueblo y tu gente son nombrados por tu nombre.
20 Y mientras todavía decía estas palabras en oración, y ponía mis pecados y los pecados de mi pueblo Israel ante el Señor, y solicitaba la gracia del Señor mi Dios para el monte santo de mi Dios;
21 Incluso cuando todavía estaba orando, el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al principio cuando estaba muy cansado, me puso la mano sobre mí, en el momento de la ofrenda nocturna.
22 Y enseñándome y hablando conmigo, dijo: Daniel, he venido ahora para darte entendimiento.
23 A la primera palabra de tu oración salió la orden, y he venido para darte conocimiento; porque eres un hombre muy querido: así que piensa en la palabra y deja que la visión sea clara para ti.
24 Se han arreglado setenta semanas para su pueblo y su pueblo santo, para que se detenga la transgresión y el pecado llegue a su fin, y para eliminar el mal y venga la justicia eterna; para que la visión y la palabra del profeta puedan ser selladas, y ungir el lugar santísimo.
25 Ten entonces la certeza y entiende, desde la salida de la palabra para la construcción de Jerusalén nuevamente hasta la venida del mesías príncipe, serán siete semanas; en sesenta y dos semanas; en tiempos de angustia, volverá a ser edificada la plaza y el muro.
26 Y al final de los tiempos, incluso después de las sesenta y dos semanas, el ungido será cortado y no tendrá santuario la ciudad y el lugar sagrado serán destruidos por la gente de un príncipe que vendrá; y el final vendrá con un desbordamiento de aguas, e incluso hasta el final habrá guerra y la desolación que se han determinado.

27 Y confirmara un pacto con muchos durante una semana; y así, durante la mitad de la semana pondrá fin a la ofrenda y sacrificios; y en su lugar habrá abominaciones extremas; hasta que la destrucción que se ha determinado se desate sobre él destructor.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se reveló un secreto a Daniel, que se llamaba Beltsasar; y la cosa era cierta, incluso un trabajo duro; y él lo sabía, y la visión era clara para él.

2 En aquellos días yo, Daniel, estaba de luto por tres semanas completas.

3 No disfruté ninguna comida, no entraba carne ni vino en mi boca, y no puse aceite en mi cuerpo hasta que terminaron tres semanas completas.

4 Y el día veinticuatro del primer mes estaba al lado del gran río Tigris;

5 Y alzando mis ojos vi la forma de un hombre vestido con una túnica de lino, y a su alrededor había un cinto de oro, del mejor oro de Ufaz.

6 Y su cuerpo era como el berilo, y su rostro tenía el aspecto de una llama destellos de relámpagos, y sus ojos eran como luces encendidas, y sus brazos y pies como el color de bronce, y el sonido de su voz; era como el estruendo de una multitud.

7 Y yo, Daniel, fui el único que vio la visión, porque los hombres que estaban conmigo no la vieron; pero se produjo un gran temblor sobre ellos y salieron en vuelo para ponerse a cubierto.

8 Así que estaba solo, y vi esta gran visión, y toda mi fuerza se fue de mí; y el color se fue de mi cara.

9 Pero el sonido de sus palabras llegó a mis oídos, y al escuchar su voz me dormí profundamente con la cara en la tierra.

10 Entonces una mano me dio un toque, despertándome y poniéndome de rodillas y manos.

11 Y él me dijo: ¡Oh, Daniel! Tú, hombre muy amado, entiende estas palabras que te digo y ponte de pie: porque a ti ahora soy enviado; y cuando me dijo esto, me puse de pie, temblando de miedo.

12 Entonces él me dijo: No temas, Daniel; porque desde el primer día cuando diste tu corazón para obtener sabiduría y humillarte en espíritu ante tu Dios, tus palabras han llegado a sus oídos; y yo he venido en respuesta a tus palabras.

13 Pero el príncipe del reino de Persia se puso contra mí por veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda; y cuando llegué él todavía estaba allí con los reyes de Persia.

14 Ahora he venido para darte conocimiento del destino de tu pueblo en los días posteriores; porque todavía hay una visión para muchos días.

15 Y después de haberme dicho estas palabras, mantuve mi rostro vuelto a la tierra y no pude decir nada.

16 Entonces uno cuya forma era como los hijos de los hombres puso su dedo en mis labios; y abriendo la boca, le dije al que estaba delante de mí, oh mi señor, debido a la visión, mis dolores se han apoderado de mí y no tengo más fuerza.

17 Porque, ¿cómo puede este siervo de mi señor hablar con mi señor? porque, en cuanto a mí, de inmediato se me fue la fuerza y no había aliento en mi cuerpo.

18 De nuevo, uno que tenía la forma de un hombre puso su mano sobre mí y me dio fuerzas.

19 Y él me dijo: Oh hombre, amado, no temas, la paz sea contigo, sé fuerte y anímate. Y ante sus palabras me hice fuerte, y dije: Hable mi Señor, porque me has dado fuerza.

20 Entonces él dijo: Está claro por qué he venido a ti. Y ahora regreso a luchar con él príncipe de Persia; cuando yo termine, he aquí, él príncipe de Grecia vendrá.

21 Pero te mostraré lo que está escrito en la escritura de la verdad. Y no hay nadie de
mi lado contra ellos, sino Miguel, tu principe.

11

1 Yo también, en el primer año de Darío de Mede estaba de su lado para asegurar su
posición y hacerlo fuerte.
2 Y ahora te declararé lo que es verdad. Todavía hay tres reyes por venir en Persia, y el
cuarto tendrá una riqueza mucho mayor que todos ellos; y cuando se haya fortalecido
a través de su riqueza, pondrá sus fuerzas en movimiento contra todos los reinos de
Grecia.
3 Y un rey fuerte llegará al poder, gobernando con gran autoridad y haciendo lo que
le plazca.
4 Y cuando se haya fortalecido, su reino será quebrantado y separado a los cuatro
vientos del cielo; pero no a su descendencia, porque será desarraigada; ni según él
señorío que él ejerció y su reino será para los demás y no para estos.
5 Y el rey del sur será fuerte, pero uno de sus capitanes será más fuerte que él y será
gobernante; y su dominio será una gran dominio.
6 Y al final de los años se unirán; y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para
llegar a un acuerdo, pero no mantendrá la fuerza de su brazo; y su descendencia no
mantendrá su lugar; pero ella será desarraigada, con aquellos que fueron la causa de
su venida, y quién la engendró, y el que la fortaleció en esos tiempos.
7 Pero de una rama de sus raíces se levantará para tomar su lugar, quién vendrá contra
el ejército, forzando su camino hacia el lugar fuerte del rey del norte, y luchará contra
ellos y prevalecerá:
8 Y llevará a sus dioses y sus imágenes de metal y sus bellas vasijas de plata y oro a
Egipto; y por algunos años se mantendrá alejado del rey del norte.
9 Y vendrá al reino del rey del sur, pero volverá a su tierra.
10 Y sus hijos harán la guerra, y reunieron un ejército de grandes fuerzas, y lo atacará,
inundando y pasará adelante; y volverá a llevar la guerra incluso a su fortaleza.
11 Y el rey del sur se moverá con ira, y saldrá y hará guerra contra él, en este mismo
rey del norte; y él reunirá un gran ejército, pero el ejército será entregado a su mano.
12 Y el ejército será quitado, y su corazón se llenará de orgullo; él será la causa de la
caída de miles, pero no prevalecerá.
13 Y nuevamente el rey del norte reunirá un ejército mayor que el primero; y lo atacará
al final de los años, con un gran ejército y mucha riqueza.
14 En aquellos tiempos, un número tomará las armas contra el rey del sur; y los hijos
de los violentos entre tu pueblo se levantarán para hacer realidad la visión; pero será su
caída.
15 Entonces vendrá el rey del norte, construirá una rampa y tomará una ciudad de las
más fortificadas; y las fuerzas del rey del sur harán un intento por mantener su posición,
incluso lo mejor de su ejército, pero no tendrán fuerzas para resistir.
16 Y el que viene contra él hará lo que le plazca, y nadie podrá mantener su lugar
delante de él; tomará su posición en la Tierra hermosa, y en su poder será consumida.
17 Y puso su rostro delante para venir con la fuerza de todo su reino, hará cosas rectas
con él; y él le dará a la hija de una mujer para destruirle; pero no lo respaldará ni estará
de su lado.
18 Después de esto, su rostro se volverá hacia las islas, y tomará varias de ellas: pero
un gobernante, pondrá fin a su oprobio; y más que esto, hará que su vergüenza vuelva
sobre él.
19 Entonces su rostro se volverá hacia los lugares fuertes de su tierra; pero su camino
se detendrá, causando su caída, y no volverá a ser visto.

20 Entonces su lugar será ocupado por alguien que enviará a un hombre con la gloria
de un rey para juntar riquezas; pero después de un corto tiempo la destrucción lo
alcanzará, pero no en ira o en la lucha.
21 Y su lugar será ocupado por una persona despreciable, a quien no se le había dado
el honor del reino; pero vendrá en tiempo de paz y obtendrá el reino con palabras
lisonjeras.
22 Y sus fuerzas serán quitadas completamente de delante de él y quebrantadas; e
incluso el gobernante del pacto tendrá el mismo destino.
23 Y desde el momento en que lleguen a un acuerdo con él, actuará con engaño; porque
tomará las armas de repente con una poca gente y vencerá,
24 Contra los lugares fértiles, y hará que la basura sea parte del país; y él hará lo que sus
padres no hicieron, o los padres de sus padres; distribuirá entre ellos bienes tomados
en la guerra y por la fuerza; despojos, botines y riquezas; planeará sus ataques contra
los lugares fuertes por un tiempo.
25 Y animado por su poder y su valor contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey
del sur irá a la guerra con un ejército muy grande y fuerte; pero se verá obligado a ceder,
debido a que fue traicionado;
26 Y los mismos que comían de su mesa lo destruirán, y su ejército vendrá a la
destrucción completa, y muchos caerán muertos.
27 Y en cuanto a estos dos reyes, sus corazones estarán fijos en hacer el mal él uno al
otro y dirán mentiras él uno al otro en una mesa; pero no llegará a nada; porque el final
será en el momento fijado.
28 Y él volverá a su tierra con gran riqueza; y su corazón estará en contra del santo
pacto; y él hará su placer y volverá a su tierra.
29 A la hora fijada regresará y entrará al sur; pero en el tiempo posterior ya no será
como él primero.
30 Porque los barcos de Quitim vendrán contra él, y él se desanimará, volverá lleno de
ira contra el pacto santo; y actuará contra él; y él regresará y se entenderá con aquellos
que han renunciado al pacto santo.
31 Y los ejércitos enviados por él tomarán su posición y profanaran el lugar santo,
incluso la fortaleza, y quitarán la ofrenda quemada regular y pondrán en su lugar una
cosa inmunda que causa desolación.
32 Y aquellos que hacen el mal en contra del pacto, los hará apostar con sus palabras
lisonjeras; pero las personas que tengan conocimiento de su Dios serán fuertes y
actuarán.
33 Y los que sean sabios entre la gente serán los maestros de muchos; pero caerán por
la espada y por el fuego, siendo prisioneros y sufriendo despojo por mucho tiempo.
34 Ahora, en el momento de su caída, recibirán un poco de ayuda, pero se les unirán
muchos con lisonjas.
35 Y algunos de los sabios caerán para ser refinados, purificados y emblanquecidos
hasta el tiempo del fin; porque todavía está por venir el tiempo fijo.
36 Y el rey hará lo que le plazca; se pondrá en alto, se alzará sobre cada dios y dirá cosas
contra el Dios de los dioses; y hablará maravillas y prosperará hasta que se complete la
ira; porque lo que se ha decretado se cumplira.
37 No tendrá respeto por los dioses de sus padres ni por el dios favoritos por las
mujeres; no tendrá respeto por ningún dios; porque se ensalzará a sí mismo por sobre
todos.
38 Pero en lugar de esto, honrará al dios de las fortalezas, y a un dios del que sus padres
no tenían conocimiento, honrará con oro, plata, joyas y cosas de gran valor.

39 Y hará uso de la gente de un dios extraño para hacer fortalezas; Y aquellos de quienes que le reconozcan, dará un gran honor; y los convertirá en gobernantes sobre muchos, y hará que la tierra se divida por un precio.
40 Y al tiempo del fin, el rey del sur lo atacará; y el rey del norte vendrá contra él como un viento de tormenta, con carruajes de guerra, jinetes y numerosos barcos; y atravesará muchas tierras, vencerá y pasará.
41 Y vendrá a la Tierra hermosa, y decenas de miles serán vencidos; pero se evitará que caigan en sus manos: Edom y Moab y el jefe de los hijos de
Ammon.
42 Y su mano se extenderá sobre los países; y Egipto no estará a salvo de él.
43 Pero él tendrá poder sobre las reservas de oro y plata, y sobre todas las cosas valiosas del sur; y los libios y los etíopes estarán a sus pies.
44 Pero las noticias del este y del norte lo perturbarán; y él saldrá con gran ira, para enviar destrucción y acabar con muchos.
45 Pondrá las carpas de su gran tabernáculo entre el mar y la hermosa montaña sagrada; pero llegará a su fin, y no habrá quien le ayude.

12

1 Y en ese momento, Miguel tomará su lugar, el gran príncipe, que es el defensor de los hijos de tu pueblo; y habrá tiempos de angustias, como nunca hubo desde el momento en que hubo una nación, hasta entonces; y en ese tiempo tu gente estará a salvo, todos los que están registrados en el libro.
2 Y algunos de los que duermen en el polvo de la tierra saldrán de su sueño, algunos para la vida eterna y otros para la vergüenza y confusión eterna.
3 Y los sabios brillarán como la luz del cielo extendido; y aquellos por quienes muchos se han convertido en justicia, serán como las estrellas por los siglos de los siglos.
4 Pero en cuanto a ti, oh Daniel, deja que las palabras se mantengan en secreto y el libro se enrolle y se mantenga cerrado hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá y el conocimiento aumentará.
5 Entonces, Yo, Daniel, vi a otros dos, uno al borde del río de este lado y otro al borde del río del otro lado.
6 Y le dije al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuánto tiempo pasará hasta el final de estas maravillas?
7 Luego, al oírme, el hombre vestido de lino, que estaba sobre el río, levantando su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo, hizo un juramento por el que vive para siempre de que sería un tiempo, tiempos, y medio; y cuando el poder de la destrucción del pueblo santo llegue a su fin, todas estas cosas terminarán.
8 Y las palabras vinieron a mis oídos, pero su sentido no me quedó claro; entonces dije: Oh mi señor, ¿cuál es el sentido de estas cosas?
9 Y él dijo: Sigue tu camino, Daniel: porque las palabras son secretas y selladas hasta el tiempo del fin;
10 Muchos serán refinados, emblanquecidos y purificados; y los malhechores harán el mal; porque ninguno de los malhechores entenderá; pero los sabios entenderán .
11 Y desde el momento en que se quita la ofrenda quemada regular, y se levanta algo inmundo que causa temor, habrá mil doscientos noventa días.
12 Una bendición será para el hombre que sigue esperando, y llega a los mil trescientos treinta y cinco días.
13 Pero tú, sigue tu camino hasta el fin, y descansarás y te levantarás en tu suerte; porque estarás en tu lugar al final de los días.

Oseas

1 La palabra del Señor que vino a Oseas, hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.
2 El comienzo de la palabra del Señor por Oseas: Y el Señor le dijo a Oseas: Ve, toma para ti una esposa prostituta y ten hijos de fornicación, porque han cometido una gran prostitución, la tierra de Israel se ha apartado del Señor.
3 Entonces él tomó como su esposa Gomer, la hija de Diblaim, y ella dio a luz a un hijo.
4 Y el Señor le dijo: Dale el nombre de Jezreel, porque después de un tiempo enviaré el castigo por la sangre de Jezreel en la línea de Jehú, y pondré fin al reino de Israel.
5 Y en ese día dejaré que se rompa el arco de Israel en el valle de Jezreel.
6 Y después de eso dio a luz a una hija. Y el Señor dijo: Dale el nombre de Lo-rohama; porque nunca más tendré misericordia de Israel, nunca los perdonaré.
7 Pero tendré misericordia de Judá y les daré salvación por el Señor su Dios, pero no por el arco o la espada o por la lucha o por caballos o jinetes.
8 Ahora, cuando Lo-ruhama había sido destetada, la mujer dio a luz a un hijo.
9 Y el Señor dijo: Denle el nombre de Lo-ammi; porque tú no eres mi pueblo, y yo no seré tu Dios.
10 Pero aún así el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no puede medirse ni contarse; y en lugar de que se les diga: Tú no eres mi pueblo, se les dirá: Ustedes son los hijos del Dios viviente.
11 Y los hijos de Israel y los hijos de Judá se juntarán y tomarán para sí un sólo jefe, y subirán de la tierra, porque grande será el día de Jezreel.

2

1 Di a tus hermanos, Ammi; y a tus hermanas, Ruhama.
2 Toma la causa contra tu madre, tómala, porque ella no es mi esposa, y yo no soy su esposo; aparta tus prostituciones de su rostro y sus adulterios de entre sus senos;
3 Por temor a que pueda quitarle su túnica y dejarla descubierta como en el día de su nacimiento; convirtiéndola en un lugar de desechos y tierra seca, causándole la muerte por la necesidad de agua.
4 Y no tendré piedad de sus hijos, porque ellos son los hijos de sus prostituciones.
5 Porque su madre se prostituyó; la que los concibió, se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.
6 Por esta causa pondré espinas en su camino, construyendo un muro a su alrededor para que no pueda seguir su camino.
7 Y si ella persigue a sus amantes, no los alcanzará; si los busca, no los encontrará; entonces ella dirá, volveré con mi primer esposo, porque entonces era mejor para mí que ahora.
8 Porque ella no sabía que fui yo quien le dio el grano, el vino y el aceite, aumentando su plata y oro que le dieron al Baal.
9 Entonces quitaré nuevamente mi grano a su tiempo y mi vino, y quitaré mi lana y mi lino con los que su cuerpo podría haber estado cubierto.
10 Y ahora descubriré su vergüenza ante los ojos de sus amantes, y nadie la liberara de mi mano.
11 Y pondré fin a toda su alegría, sus fiestas, sus nuevas lunas, sus días de reposo y todas sus fiestas solemnes.

12 Y destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales ella ha dicho: Estos son los pagos
que mis amantes me han hecho; y los convertiré en un desperdicio de árboles, y las
bestias del campo los llevarán a comer.
13 Y la castigaré por los días de los Baales, a quienes ha estado quemando perfumes,
cuando se adornaba con sus anillos en la nariz y sus joyas, y fue tras sus amantes, sin
pensar en mí, dice él Señor.
14 Por esta causa la haré venir al desierto y le diré palabras al corazón.
15 Y desde allí le daré viñedos, y el valle de Acor como puerta de esperanza; y ella
cantará allí como en los días en que era joven, y como en el momento en que salió de
la tierra de Egipto.
16 Y en aquel día, dice el Señor, me dirás, esposo mío; y nunca más me llamarás mi señor.
17 Porque le quitaré los nombres de los Baales de su boca, y nunca más volverá a decir
sus nombres.
18 Y en ese día haré un pacto por ellos con las bestias del campo y las aves del cielo y los
reptiles; Pondré fin al arco, la espada y la guerra en toda la tierra, y haré que descansen
en paz.
19 Y te tomaré como mi novia para siempre; En verdad, te desposaré en justicia y en
juicio, en amor y en misericordia.
20 Te tomaré como mi novia de buena fe, y tendrás conocimiento del Señor.
21 Y será, en ese día, dice el Señor, que daré respuesta a los cielos, y los cielos a la tierra;
22 Y la tierra dará su respuesta al grano, el vino y el aceite, y ellos darán una respuesta
a Jezreel;
23 Y la pondré como simiente en la tierra, y tendré misericordia de ella a quien no se le
dio misericordia; y diré a los que no fueron mi pueblo: Tú eres mi pueblo, y ellos dirán:
Dios mío.

3

1 Y el Señor me dijo: Vuelve a dar tu amor a una mujer que tiene un amante y es
adúltera, así como el Señor ama a los hijos de Israel, aunque se vuelvan a otros dioses
y se deleitan con las tortas de pasa.
2 Así que la compré para mí por quince siclos de plata y un Homer y medio de cebada;
3 Y le dije: Tú serás mía por un largo espacio de tiempo; no debes prostituirte, y ningún
otro hombre debe tenerte como su esposa; y yo también lo seré para ti.
4 Porque los hijos de Israel estarán por mucho tiempo sin rey y sin gobernante, sin
ofrendas y sin sacrificios, y sin efod ni imágenes.
5 Y después de eso, los hijos de Israel regresarán e irán en busca del Señor su Dios y
David su rey; y vendrán con temor al Señor y a sus misericordias en los días venideros.

4

1 Escuchen la palabra del Señor, hijos de Israel; porque el Señor va a juzgar el pueblo
de esta tierra, porque no hay buena fe en ella, ni misericordia ni conocimiento de Dios
en la tierra.
2 Hay maldiciones y una fe quebrantada, muerte violenta y robos, adulterio, las casas
son allanadas y hay derramamiento de sangre tras derramamiento de sangre.
3 Debido a esto, la tierra se secará, y todos los que vivan en ella serán consumidos, con
las bestias del campo y las aves del cielo; incluso los peces del mar serán quitados.
4 Que nadie vaya a la ley ni haga protestas, porque tu gente es como los que contienden
con un sacerdote.
5 No podrás mantenerte en pie de día, y de noche el profeta caerá contigo, y yo
destruiré a tu madre.

6 La destrucción ha alcanzado a mi pueblo porque no tienen conocimiento; porque
han renunciado al conocimiento, te abandonaré, para que no seas un sacerdote para mí,
porque no has tenido en cuenta la ley de tu Dios, no guardaré a tus hijos en mi memoria.
7 Aun cuando aumentaban en número, pecaban contra mí; dejaré que su gloria se
convierta en deshonra.
8 El pecado de mi pueblo es como comida para ellos; y su deseo es la iniquidad.
9 Y el sacerdote será como el pueblo; Les daré castigo por sus malos caminos y la
recompensa de sus actos.
10 Tendrán comida, pero no se saciarán; se prostituirán, pero no aumentarán, porque
dejaron de hacer caso al Señor.
11 Los caminos sueltos y el vino nuevo quitan la sabiduría.
12 Mi pueblo obtiene conocimiento de su árbol, y su vara les da noticias; porque un
espíritu de prostitución los ha extraviado, y fornicaron debajo de su Dios.
13 Hacen ofrendas en las cumbres de las montañas, queman incienso en los lugares
altos, debajo de árboles de todo tipo, porque su sombra es agradable, y así tus hijas se
prostituyen y tus nueras cometen adulterio.
14 No castigaré a tus hijas ni a tus nueras por sus adulterios; porque ustedes mismos
se juntan con prostitutas, y hacen ofrendas con aquellos que se usan con fines sexuales
en la adoración de los dioses, Así se pierde el pueblo sin entendimiento.
15 Porque aunque tu te prostituyas, que no peque Judá, no vayan a Gilgal, ni suban a
Bet-Aven, ni juren por el Señor viviente.
16 Porque Israel es tan rebelde, como una novilla descontrolada; ahora el Señor les
dará comida como a un cordero en un lugar espacioso.
17 Efraín está unido a dioses falsos; Déjalo ser.
18 Su bebida se ha vuelto amarga; se entregaron a prostituirse completamente; sus
gobernantes se complacen en la vergüenza.
19 Sus enemigos están envueltos en las alas del viento; serán avergonzados por sus
sacrificios.

5

1 Escucha esto, oh sacerdotes; presta atención, oh Israel, y a ti, familia del rey; porque
para ustedes es él juicio; has sido un engaño en Mizpa y una red extendida en Tabor.
2 Se han adentrado en los malos caminos de los rebeldes, pero yo soy el juez de todos.
3 Tengo conocimiento de Efraín, e Israel no es secreto para mí; porque ahora, Efraín,
te has prostituido, Israel se ha vuelto inmundo.
4 Sus obras no les permitirán volver a su Dios, porque un espíritu de prostitución está
en ellos y no tienen conocimiento del Señor.
5 Y el orgullo de Israel testifica contra él; Israel y Efraín caerán por sus pecados, y la
caída de Judá será la misma que la de ellos.
6 Ellos irán, con sus rebaños y sus ganados, en busca del Señor, pero no lo verán; Él se
ha alejado de su vista.
7 Han obrado perversamente contra el Señor; han dado a luz a niños extranjeros;
ahora la luna nueva los devorará un mes con su porción.
8 Que suene el cuerno en Guibea y en Ramá; da un fuerte clamor en Bet-aven: Te
persiguen, oh Benjamín.
9 Efraín se convertirá en un desperdicio en el día del castigo; He dado conocimiento
entre las tribus de Israel de lo que va a pasar.
10 Los gobernantes de Judá son como aquellos que quitan los linderos; Voy a desatar
mi ira sobre ellos como agua corriente.

11 Efraín está turbado; quebrantado por el juicio porque le gustaba caminar después del engaño.
12 Y así, para Efraín, soy como polilla, y carcoma para los hijos de Judá.
13 Cuando Efraín vio su enfermedad y Judá su herida, Efraín fue a Asiria y envió al gran rey; pero él no puede curarte o darte ayuda para tu herida.
14 Porque yo seré para Efraín como león, y como cachorro para los hijos de Judá; Yo, incluso yo, le heriré y me iré; Lo llevaré lejos, y no habrá ayuda.
15 Regresaré a mi casa hasta que reconozcan su culpa; Y en sus aflicciones, temprano me buscarán.

6

1 Vengan, volvamos al Señor; porque nos ha herido pero nos vendará; él ha dado golpes pero nos sanará.
2 Después de dos días nos dará vida, y al tercer día nos hará levantarnos y viviremos ante su presencia.
3 Y tengamos conocimiento, sigamos el conocimiento del Señor; su salida es segura como el amanecer, sus decisiones salen como la luz; Él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra.
4 Oh Efraín, ¿qué haré contigo? Oh Judá, ¿qué haré contigo? Porque tu amor es como una nube matutina, y como el rocío temprano que se evapora.
5 Así que lo he cortado por medio de los profetas; les di enseñanza por las palabras de mi boca; y tu justicia será como la luz que sale.
6 Porque mi deseo es misericordia y no sacrificios; por el conocimiento de Dios más que las ofrendas quemadas.
7 Pero como un hombre, han ido en contra del pacto; allí se rebelaron contra mí.
8 Galaad es una ciudad de malhechores marcados con sangre.
9 Y como una banda de ladrones que esperan a un hombre, los sacerdotes observan en secreto el camino de los que van rápidamente a Siquem, porque están obrando con maldad.
10 En Israel he visto algo muy malo; allí está la prostitución de Efraín, Israel es inmundo;
11 Y para Judá hay una cosecha, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.

7

1 Cuando mi deseo era que el destino de mi pueblo cambiara y que Israel se sanará, entonces el pecado de Efraín quedó claro y la maldad de Samaria; porque sus caminos son de engaño, el ladrón entra a la casa, mientras los bandidos despojan por fuera.
2 Y no se dicen a sí mismos que tengo en mente todos sus pecados; ahora sus actos malvados los rodean por todos lados; están ahí delante de mi presencia.
3 En su pecado alegran al rey; y a los gobernantes con su engaño.
4 Todos son adúlteros; son como un horno encendido por él panadero; que deja de atizar el fuego; desde el momento en que amasa la harina hasta que se fermenta.
5 En el día de nuestro rey, los gobernantes lo enfermaron con el calor del vino; su mano estaba extendida con los hombres orgullosos.
6 Porque han preparado sus corazones como un horno, mientras esperan en secreto; su ira duerme toda la noche; en la mañana arde como un fuego ardiente.
7 Todos se calientan como un horno, y acaban con sus jueces; todos sus reyes han sido humillados; ninguno de ellos clama a mí.
8 Efraín se mezcla con los pueblos; Efraín es una torta no volteada.
9 Hombres de otras tierras han devorado su fuerza, y él no es consciente de ello; le han salido canas aquí y allá, y él no lo sabe.

10 Y el orgullo de Israel se muestra en su rostro; pero por todo esto, no han regresado
al Señor su Dios, ni lo han buscado.
11 Y Efraín es como una paloma necia, sin sabiduría; llaman a Egipto, y van a Asiria.
12 Cuando se vayan, mi red se extenderá sobre ellos; Los tomaré como las aves del
cielo, les daré castigo, los llevaré a la red por su pecado.
13 ¡Que los problemas sean de ellos! porque se han alejado de mí; y destrucción, porque
han estado pecando contra mí; Estaba listo para ser su salvador, pero dijeron mentiras
en mi contra.
14 Y no claman a mí de corazón, cuando gimen en sus camas; se reúnen por comida y
vino, se rebelaron contra mí.
15 Aunque les he dado entrenamiento y fuerza a sus brazos, tienen planes malvados
contra mí.
16 Han ido a lo que no tiene valor; no se volvieron al altísimo, pero son como un falso
arco; sus capitanes serán destruidos por la espada y la insolencia de su lengua; por esto,
en la tierra de Egipto se burlaran de ellos.

8

1 Pon la trompeta en tu boca. Él viene como un águila contra la casa del Señor; porque
han ido en contra de mi pacto, no han guardado mi ley.
2 Clamarán a mi: Nosotros, Israel, te conocemos, oh Dios de Israel.
3 Israel ha renunciado a lo que es bueno; Sus enemigos irán tras él.
4 Han puesto reyes, pero no por mí; han nombrado príncipes, pero yo no lo sabía; han
hecho imágenes de plata y oro, para su propia destrucción.
5 No tendré nada que ver con tu becerro, oh Samaria; mi ira arde contra ellos; ¿Cuánto
tiempo pasará antes de que los hijos de Israel se purifiquen?
6 El artesano lo hizo, no es dios; El buey de Samaria se partirá en pedazos.
7 Porque han sembrado el viento, y su fruto será la tormenta; su grano no tiene tallo,
no dará comida, y si lo tiene, una nación extranjera lo tomará.
8 Israel ha venido a la destrucción; ahora están entre las naciones como una copa en
la que no hay placer.
9 Porque subieron a Asiria como un asno salvaje; Efraín ha comprado amantes.
10 Pero aunque dan dinero a las naciones para que lo ayuden, los juntaré y los afligiré
un poco por la carga del rey y gobernantes.
11 Debido a que Efraín ha aumentado los altares por el pecado, los altares se han
convertido en una causa de pecado para él.
12 Aunque pongo mi ley por escrito para él en diez mil reglas, son consideradas como
algo extraño.
13 Él da las ofrendas de sus amantes, y toma la carne como alimento; pero el Señor
no tiene placer en ellos; ahora tendrá en cuenta su maldad y les dará el castigo de sus
pecados; Regresarán a Egipto.
14 Porque Israel no tiene memoria de su Hacedor, y ha levantado los palacios de los
reyes; y Judá ha hecho grande el número de sus ciudades amuralladas. Pero enviaré un
incendio a sus pueblos y pondré fin a sus palacios.

9

1 No tengas gozo, oh Israel, y no te alegres como las naciones; porque no has sido fiel a
tu Dios; te has prostituido, has amado la recompensa de ramera en cada piso de grano.
2 El piso de grano y el lugar donde se trituran las uvas no les dará comida; no habrá
vino nuevo para ellos.
3 No tendrán lugar de descanso en la tierra del Señor, pero Efraín volverá a Egipto y
tomarán comida inmunda en Asiria.

4 No harán ofrendas de vino al Señor; ni le serán gratos sus sacrificios; su pan será como el pan de los afligidos; todos los que lo tomen serán inmundos, porque su pan será sólo para sí mismos, no entrará en la casa del Señor.
5 ¿Qué harán en el día de la adoración y el día de la fiesta del Señor?
6 Porque he aquí se van a causa de la destrucción, se van a Asiria; Egipto los reunirá, Menfis será su último lugar de descanso; sus bonitas vasijas de plata estarán cubiertas con plantas de campo, y espinas subirán en sus tiendas.
7 Los días de castigo, los días de recompensa han llegado; Israel será avergonzado; el profeta es tonto, el hombre que tiene el espíritu está fuera de sí por tu gran iniquidad y odio.
8 Hay gran odio contra el vigilante de Efraín, el pueblo de mi Dios; En cuanto al profeta, hay una emboscada en todos sus caminos, y odio en la casa de su Dios.
9 Se han corrompido en el mal profundamente como en los días de Guibeá; Él tendrá en cuenta su mala conducta, les dará castigo por sus pecados.
10 Encontré a Israel como a las uvas en la tierra baldía; Vi a tus padres como las primicias de la higuera en su primera época de frutos; pero vinieron a Baal-peor, se consagraron a la vergüenza y se volvieron asquerosos como aquello a lo que dieron su amor.
11 En cuanto a Efraín, su gloria se irá volando como un pájaro; no habrá nacimiento, desde el embarazo, desde la concepción.
12 Aunque sus hijos hayan crecido, los quitaré, para que no haya nadie allí; Ay! de ellos cuando de ellos me aparte.
13 Efraín, como he visto a Tiro, está plantado en pradera hermosa, Efraín dará a luz a niños solo para que sean ejecutados.
14 Señor, ¿qué les darás? Dales cuerpos que no puedan dar a luz y senos sin leche.
15 Toda su maldad está en Gilgal; allí los odiaba; por su maldad los enviaré fuera de mi casa; ya no me serán queridos; todos sus gobernantes son rebeldes.
16 Efraín está herido, su raíz está seca, que no tengan fruto; aunque den a luz, haré morir el fruto más querido de sus cuerpos.
17 Mi Dios los abandonará porque no le hicieron caso; estarán vagando entre las naciones.

10

1 Israel es una vid ramificada, llena de fruto; a medida que aumenta su fruto, también aumenta el número de sus altares; conforme a la riqueza de su tierra, también aumentaron sus imágenes.
2 Su corazón será dividido; ahora serán hallados culpables: Él Señor derribará sus altares y destruirá sus pilares.
3 Ahora, en verdad, dirán: No tenemos rey, porque no tememos al Señor; y el rey, ¿qué puede hacer por nosotros?
4 Sus palabras son necias; hacen acuerdos con falsos juramentos, por lo que el castigo surgirá como una planta venenosa en un campo arado.
5 La gente de Samaria se llenará de miedo a causa del buey de Bet-aven; su gente tendrá pena por ello, y sus sacerdotes darán gritos de dolor por su gloria, porque la gloria se ha ido volando.
6 Y se lo llevarán a Asiria y como tributo se lo darán al gran rey; la vergüenza vendrá sobre Efraín, e Israel será avergonzado de su consejo.
7 En cuanto a Samaria, su rey está destruido, como la espuma en el agua.
8 Y los lugares altos de Avén, el pecado de Israel, serán destruidos; espinas y plantas de desecho subirán a sus altares; Ellos dirán a las montañas: Cubrenos y a las colinas, desciende sobre nosotros.

9 Oh Israel, has hecho lo malo desde los días de Gabaa; allí tomaron su posición, para
que la lucha contra los hijos del mal no los alcanzará en Guibea.
10 Vendré y les castigaré; y los pueblos se unirán contra ellos cuando les dé la
recompensa de sus dos pecados.
11 Y Efraín es una novilla entrenada, que se complace en machacar el grano; pero le
he puesto un yugo en su hermoso cuello; pondré un jinete a lomos de Efraín; Judá estará
trabajando el arado, Jacob estará labrarando la tierra.
12 Siembra la semilla de la justicia, cosecha conforme a la misericordia, rompan la
tierra para sembrar, porque es tiempo de buscar al Señor, hasta que él venga y les enseñe
justicia.
13 Has estado arando el pecado, has cosechado la injusticia, el fruto del engaño ha sido
tu alimento, porque pusiste fe en tu camino, en el número de tus hombres de guerra.
14 Entonces se levantará un gran clamor entre tu pueblo, y todas tus fortalezas serán
destruidas , como Bet-arbel fue destruida por Salman en el día de la guerra, como la
madre fue despedazada en las rocas con sus hijos.
15 Así será hecho en Betel por su gran maldad; al amanecer, el rey de Israel será
destruido por completo.

11

1 Cuando Israel era niño, era querido para mí; y saqué a mi hijo de Egipto.
2 Cuanto más los llamaba, más se fueron de mí; hicieron ofrendas a los baales,
quemando incienso a las imágenes.
3 Pero yo estaba guiando los pasos de Efraín; Los tomé en mis brazos, pero no estaban
conscientes de que yo los sanaba.
4 Los hice venir detrás de mí con lazos humanos, con lazos de amor; fui para ellos
como alguien que quitó el yugo de sobre sus quijadas, me incliné y les di de comer.
5 Regresará a la tierra de Egipto y el asirio será su rey, porque no quisieron volver a
mí.
6 Y la espada atravesará sus pueblos, destruyendo a sus hijos y causando destrucción
a causa de sus malvados planes.
7 Mi pueblo está entregado a pecar contra mí; aunque griten muy alto, nadie los
levantará.
8 ¿Cómo puedo darte por vencido, oh Efraín? ¿Cómo puedo ser tu salvador, oh Israel?
¿Cómo puedo hacerte como Adma? ¿Cómo puedo hacerte lo mismo que le hice a Zeboim?
Mi corazón se conmueve dentro de mí, se llena de compasione por ti.
9 No pondré en práctica el furor de mi ira; No volveré a enviar destrucción a Efraín;
porque yo soy Dios y no hombre, el Santo entre ustedes; No vendré con furor.
10 Ellos irán tras el Señor; su clamor será como el de un león; su grito será fuerte, y los
niños vendrán del oeste, temblando de miedo;
11 Temblando de miedo como un pájaro, saldrán de Egipto, como una paloma de la
tierra de Asiria: y les daré descanso en sus casas, dice el Señor.
12 Me rodea las mentiras de Efraín y los engaños de Israel están sobre mí por todos
lados, Judá aún gobierna con Dios y es fiel a los santos.

12

1 La comida de Efraín es el viento, y él va tras el viento del este: el engaño y la
destrucción aumentan día a día; llegan a un acuerdo con Asiria y llevan el aceite a Egipto.
2 El Señor tiene una causa contra Judá, y castigará a Jacob por sus caminos; él le dará
la recompensa de sus actos.
3 En el cuerpo de su madre tomó a su hermano por el pie, y en su fuerza estaba
luchando con él Dios Supremo;

4 Tuvo una pelea con el ángel y lo venció; le hizo un pedido de gracia con llanto; se encontró cara a cara con él en Betel y allí habló con el;
5 Aun el Señor, Dios de los ejércitos; El Señor es su nombre.
6 Entonces, vuelve a tu Dios; ten piedad y rectitud, y espera en todo momento a tu Dios.
7 En cuanto a Canaán, la balanza del engaño está en sus manos; ama la opresión.
8 Y Efraín dijo: Ahora tengo riqueza y mucha propiedad; Nadie hallará en mi iniquidad, ni en todas mis obras se ve pecado en mí.
9 Pero yo soy el Señor tu Dios de la tierra de Egipto; Te volveré a dar tiendas de campaña para vivir como en los días de la reunión solemne.
10 Mi palabra llegó a oídos de los profetas y multipliqué las visiones, y por boca de los profetas hice uso de parábolas.
11 En Galaad hay maldad. Son absolutamente vanidad; en Gilgal hacen ofrendas de bueyes; verdaderamente sus altares son como masas de piedras en los surcos de arado.
12 Y Jacob salió en fuga al campo de Aram, e Israel se convirtió en siervo de una esposa, y para una esposa tenía ovejas.
13 Y por un profeta, el Señor hizo que Israel saliera de Egipto, y por un profeta lo mantuvieron a salvo.
14 Efraín me irritó amargamente; por eso su sangre recaiga sobre él, y el Señor hará que su vergüenza vuelva sobre él.

13

1 Cuando Efraín hablaba, temblaban, fue exaltado así mismo en Israel; pero cuando hizo el mal a través del Baal, la muerte lo alcanzó.
2 Y ahora sus pecados aumentan; se han hecho una imagen de metal, dioses falsos de su plata, de acuerdo a sus caprichos, todos ellos el trabajo de los artesanos; dicen de ellos: ofrezcan ofrendas, que los hombres den besos a los becerros.
3 Entonces serán como la nube de la mañana, como el rocío que se va temprano, como el polvo del grano que el viento expulsa del suelo aplastante, como el humo que sube de la chimenea.
4 Pero yo soy el Señor tu Dios, de la tierra de Egipto; no conocerás otro Dios y no hay otro salvador que yo.
5 Te conocí en el desierto, en la tierra de la gran sequía, donde no había agua.
6 Cuando les di de comer estaban llenos, y sus corazones estaban llenos de orgullo, y se olvidaron de mi.
7 Seré como un león para ellos; como un leopardo vigilaré el camino;
8 Me encontraré cara a cara con ellos como un oso cuyos crías le han sido arrebatados, y desgarraré su pecho; allí los devoraré como un león; como una bestia salvaje los desgarraría.
9 Te destruiste a sí mismo, oh Israel; en mí está tu ayuda.
10 ¿Dónde está tu rey, para que él sea tu salvador? ¿Y todos tus gobernantes, para que ellos te defiendan? de quien dijiste: Dame un rey y gobernantes.
11 Te he dado un rey, porque estaba enojado, y te los he quitado en mi ira.
12 La maldad de Efraín está atada; su pecado está escondido.
13 Los dolores de una mujer en el parto vendrán sobre él; es un hijo imprudente, porque no es hora de que se demore en la apertura del vientre.
14 Daré el precio para liberarlos del poder del inframundo, seré su salvador de la muerte: ¡Oh muerte! Yo seré tu pestilencia Oh inframundo! ¿Yo seré tu destrucción? Arrepentimiento será escondido de mi vista.
15 Aunque él da fruto entre sus hermanos, vendrá un viento del este, el viento del Señor subirá de la tierra baldía, y su manantial se secará, su fuente quedará sin agua; despojará su tesoro de todos los vasos preciosos.

16 Samaria será destruida, porque ella ha ido en contra de su Dios: morirán a filo de espada, sus niños pequeños serán estrellados en las rocas, sus mujeres que estén embarazadas sus vientres serán abiertos.

14

1 Oh Israel, vuelve al Señor tu Dios; porque tu maldad ha sido la causa de tu caída.
2 Toma contigo una oración vuelve al Señor; dile: Que haya perdón por todas las malas acciones, para que podamos tomar lo que es bueno y dar a cambio el fruto de nuestros labios.
3 Asiria no será nuestra salvación; no iremos a caballo; No volveremos a decir a la obra de nuestras manos: Ustedes son nuestros dioses, porque en ti hay misericordia para él huérfano.
4 Yo sanaré su rebelión; libremente les dará mi amor, porque mi ira se apartó de ellos.
5 Seré como el rocío a Israel; sacará flores como un lirio y echará sus raíces tan firmes como el Líbano.
6 Sus ramas se extenderán, será hermoso como el olivo y dulces como el Líbano.
7 Regresarán los que moraban bajo su sombra; serán vivificados como el grano, y florecerán como la vid; su olor será como el vino del Líbano.
8 En cuanto a Efraín, ¿Que más tengo yo que ver con dioses falsos? He oído y lo vigilaré; Soy como un abeto ramificado, de mí viene tu fruto.
9 El sabio entenderá estas cosas; El prudente tendrá conocimiento de ellos. Porque los caminos del Señor son rectos, y los justos andan en ellos, pero los pecadores tropiezan en ellos.

Joel

1 La palabra del Señor que vino a Joel, el hijo de Petuel.
2 Presten atención a esto, ancianos, y tomen nota, ustedes habitantes de la tierra. ¿Ha sido esto alguna vez en sus días o en los días de sus padres?
3 Cuéntales la historia a sus hijos, y que se la cuenten a sus hijos y a sus hijos a otra generación.
4 Lo que el gusano no hizo, se lo llevó la langosta; y lo que la langosta no tomó fue alimento para el gusano de las plantas; y lo que el gusano de la planta no tomó, ha sido alimento para la mosca de campo.
5 Sal de tu sueño, tú que estás abrumado por el vino, y échense a llorar; gritos de tristeza, todos ustedes bebedores de vino, a causa del vino dulce; porque ha sido quitado de sus bocas.
6 Porque ha surgido una nación sobre mi tierra, fuerte y numerosa; sus dientes son los dientes de un león, y él tiene los colmillos de un gran león.
7 Por él se destruye mi vid. Y mi higuera; él la descortezado y echó abajo; sus ramas son de color blanco.
8 Hacen sonidos de dolor como una virgen vestida de cilicio por el esposo de su juventud.
9 La ofrenda de cereales y la ofrenda de bebida han sido cortadas de la casa del Señor; los sacerdotes, los siervos del Señor, están tristes.
10 Los campos están desperdiciados, la tierra está de duelo; porque el grano es destruido, el vino nuevo se seca, el aceite se pierde.
11 Los granjeros están avergonzados, los trabajadores en los viñedos lloran de pena por el trigo y la cebada; porque el producto de los campos ha llegado a la destrucción.
12 La vid se ha secado y la higuera se marchita; la granada, la palmera y el manzano, incluso todos los árboles del campo, están secos; ciertamente se secó la alegría de los hijos de los hombres.
13 Vístanse de cilicio y pónganse de luto, sacerdotes; Griten de dolor, siervos del altar. Vengan , pasen la noche vestidos de cilicio, siervos de mi Dios; porque la ofrenda de cereales y la ofrenda de bebida se ha apartado de la casa de su Dios.
14 Que se fije un tiempo para ayunar, una reunión sagrada, que los viejos, incluso toda la gente de la tierra, se reúnan en la casa del Señor tu Dios, clamando al Señor.
15 ¡Ay de ese día! porque el día del Señor está cerca, y como destrucción de parte del Dios todo Poderoso, vendrá.
16 ¿Nos quitaron la comida ante nuestros ojos? alegría y deleite de la casa de nuestro Dios?
17 Los granos se han vuelto pequeños y secos en el surco; los almacenes han sido asolados, los almacenes de granos derribados; porque el grano está seco y muerto.
18 ¡Qué sonidos de dolor provienen de las bestias! los rebaños de ganado están perdidos porque no hay pasto para ellos; incluso los rebaños de ovejas ya no se ven.
19 Oh Señor, mi clamor se dirige hacia ti; porque el fuego ha acabado con los pastizales del desierto, y todos los árboles del campo se queman con su llama.
20 Las bestias del campo braman por ti; porque las corrientes de agua están secas y el fuego ha devorado a los pastizales del desierto.

2

1 Que suene la trompeta en Sion, y un grito de guerra en Sión; que tiemble todo el pueblo de la tierra, porque viene el día del Señor;

2 Porque se acerca un día de sombra oscura y profunda, un día de nubes y noche negra;
como una nube negra, un pueblo grande y fuerte cubre las montañas; como la aurora,
nunca ha habido ninguno como ellos y no lo habrá, de generación en generación.
3 Ante ellos, el fuego envía destrucción, y después de ellos arde la llama; la tierra es
como el jardín del Edén, delante de ellos, y después de ellos un desierto no poblado;
verdaderamente, nada se ha mantenido a salvo de ellos.
4 Su aspecto es como el aspecto de los caballos, y corren como caballos de guerra.
5 Como el sonido de los carruajes de guerra, saltan a las cimas de las montañas; como
el ruido de una llama de fuego que quema los tallos de los granos, como un pueblo fuerte
en fila para la pelea.
6 Al llegar, las personas se doblan de dolor; todas las caras palidecen.
7 Corren como hombres fuertes, cruzan el muro como hombres de guerra; cada
hombre sigue su camino, sus líneas no se rompen.
8 Nadie está empujando contra otro; todo el mundo sigue su camino; atravesando el
filo de la espada, su orden no se rompe.
9 Se apresuran en la ciudad, corriendo por la pared; suben a las casas y entran por las
ventanas como un ladrón.
10 La tierra está turbada ante ellos y los cielos tiemblan; el sol y la luna se han
oscurecido, y las estrellas retienen su brillo.
11 Y el Señor da su voz delante de su ejército; porque muy grande es su ejército; porque
él es fuerte y hace cumplir su palabra; porque el día del Señor es grande y muy temible,
¿y quién podrá resistirlo?
12 Pero aun ahora, dice el Señor, vuelve a mí con todo tu corazón, con ayuno, con llanto
y tristeza:
13 Que se rompan sus corazones, y no tu ropa, y vuelve al Señor tu Dios; porque él está
lleno de gracia y piedad, lento para enojarse y grande en misericordia, listo para ser
apartado de su propósito de castigo.
14 ¿Quién sabe si volverá y se apiade y les deje una bendición, incluso una ofrenda de
cereales y una ofrenda de bebida para el Señor su Dios?
15 Que suene un cuerno en Sión, que se fije un tiempo de ayuno, que tengan una
reunión sagrada.
16 Reúnan a la gente, santifiquen la asamblea, envíen a buscar a los viejos, junten a
los niños y los bebés de pecho. Que el hombre recién casado salga de su habitación y la
novia de su tálamo.
17 Que los sacerdotes, los siervos del Señor, lloren entre el pórtico y el altar, y que digan:
Ten piedad de tu pueblo, oh Señor, no entregues a tu herencia, al oprobio, a la burla de
las naciones, para que las naciones se conviertan en sus gobernantes: ¿por qué dejarles
decir entre los pueblos, dónde está su Dios?
18 Entonces el Señor se preocupó por el honor de su tierra y se compadeció de su
pueblo.
19 Y el Señor responderá a su pueblo: Mira, te enviaré grano, vino y aceite, y se saciarán
de ello, y nunca más los avergonzarán entre las naciones.
20 Enviaré al ejército del norte lejos de ti, llevándolo a una tierra seca y desierta, con su
frente al mar del este y su espalda al mar del oeste, y su hedor subirá, incluso subirá su
pudrición, porque hizo grandes cosas.
21 No temas, tierra; alégrate con gran alegría; porque el Señor ha hecho grandes cosas.
22 No tengan miedo, bestias del campo, porque los pastizales del desierto se están
volviendo verdes, porque los árboles producen frutos, la higuera y la vid dan su fuerza.

23 Alégrense, pues, hijos de Sión, y regocíjense en el Señor su Dios Supremo; porque
les ha dado la lluvia temprana para su justicia, haciendo que llueva para ti, la lluvia
temprana y tardía como al principio.
24 Y los pisos estarán llenos de grano, y los lugares de trituración rebosantes de vino y
aceite.
25 Te devolveré los años que fueron alimento para la langosta, el gusano de la planta,
la mosca de campo y el gusano, mi gran ejército que envié contra ustedes.
26 Tendrán comida en toda medida, y alabarán el nombre del Señor su Dios, que ha
hecho maravillas por ustedes.
27 Y Sabrán de que estoy en Israel, y que soy el Señor su Dios, y no hay otro; y mi pueblo
nunca será avergonzado.
28 Y después de eso, sucederá, dice el Señor, que enviaré mi espíritu sobre toda carne; y
tus hijos y tus hijas serán profetas, tus viejos tendrán sueños, tus jóvenes verán visiones.
29 Y sobre los sirvientes y las sirvientas en aquellos días enviaré mi espíritu.
30 Y dejaré que se vean maravillas en los cielos y en la tierra, sangre, fuego y columnas
de humo.
31 El sol se oscurecerá y la luna se convertirá en sangre, antes de que llegue el gran día
del Señor, un día temible.
32 Y será todo aquel que haga su oración al nombre del Señor, se mantendrá a salvo;
porque en el Monte Sión y en Jerusalén, algunos se mantendrán a salvo, como ha dicho
el Señor, y estarán entre los que han sido llamados por el Señor.

3

1 Porque en aquellos días y en ese tiempo, cuando haga volver la cautividad de Judá y
Jerusalén,
2 Reuniré a todas las naciones y haré que desciendan al valle de Josafat y allí entraré
en juicio a favor de Mi Pueblo, mi herencia Israel, a quienes han enviado vagando entre
las naciones, y han repartido mi tierra.
3 Y han puesto el destino de mi pueblo a la decisión del azar; dan un niño por el precio
de una ramera y una niña por una copa de vino para beber.
4 Y además, ¿qué quieren de mí, Tiro y Sidón y todo el círculo de Filistea? ¿Se quieren
vengar de mi? y si lo hacen, y muy pronto haré volver la venganza a su cabeza,
5 Porque han tomado mi plata y mi oro, y han puesto en las casas de sus dioses mis
cosas bellas y agradables.
6 Y a los hijos de Judá y a los hijos de Jerusalén los vendieron a los hijos de los griegos,
para enviarlos lejos de su tierra.
7 Mira, haré que se trasladen del lugar donde los enviaste, y dejaré que lo que has
hecho vuelva a tu cabeza;
8 Y venderé a tus hijos y a tus hijas en manos de los hijos de Judá, y ellos los venderán
a los hombres de Seba, una nación lejana; porque el Señor lo ha dicho.
9 Proclamen esto entre las naciones; prepárate para la guerra: despierta a los hombres
fuertes; que se acerquen todos los hombres de guerra, que suban.
10 Haz que tus cuchillas de arado se conviertan en espadas y tus cuchillos de viña en
lanzas: deja que los débiles digan que soy fuerte.
11 Vengan pronto, todas las naciones que te rodean, y reúnanse allí; haz que los fuertes
desciendan, oh Señor.
12 Despierten las naciones, y vengan al valle de Josafat; porque allí me sentaré como
juez de todas las naciones de alrededor.
13 Pon la cuchilla, porque el grano está listo; ven, bájate, porque la trituradora de vino
está llena, los vasos se desbordan; porque grande es su maldad.

14 ¡Grandes multitudes en el valle de la decisión! porque el día del Señor está cerca en
el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se han oscurecido, y las estrellas retienen su brillo.
16 Y el Señor ruge desde Sion, y su voz sonará desde Jerusalén; y los cielos y la tierra
temblarán; pero el Señor será un refugio para su pueblo y un lugar fuerte para los hijos
de Israel.
17 Y ustedes sabrán que yo soy el Señor su Dios, viviendo en Sión, mi monte santo; y
Jerusalén será santa, y ninguna persona extranjera volverá a pasar más por ella.
18 Y sucederá en ese día que las montañas destilarán vino dulce, y las colinas fluirán
con leche, y todas las corrientes de Judá fluirán con agua; y una fuente saldrá de la casa
del Señor, regando el valle de acacias.
19 Egipto será un desierto y Edom una tierra de destrucción, a causa del mal hecho a
los hijos de Judá, porque han derramado sangre en su tierra sin causa.
20 Pero Judá estará poblada para siempre, y Jerusalén de generación en generación.
21 Y limpiaré su sangre, su sangre, que aún no he limpiado, porque el Señor habita en
Sión.

Amós

1 Las palabras de Amos, que estaba entre los pastores de Tecoa; lo que vio de Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.
2 Y él dijo: El Señor dará un rugido de león desde Sión, su voz sonará desde Jerusalén; y los campos de los criadores de ovejas estarán de duelo, y la parte superior del Carmelo se secará.
3 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Damasco, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque trillaron a Galaad con instrumentos de trituración de hierro.
4 Y enviaré fuego a la casa de Hazael, quemando las grandes casas de Ben Hadad.
5 Y tendré las cerraduras de la puerta de Damasco rotas, y al que está sentado en el poder lo exterminare del valle de Avén, y aquel en cuya mano está gobierno de la casa del Edén; y la gente de Siria se irá como prisioneros a Kir, dice el Señor.
6 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Gaza, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque se llevaron a toda la gente prisioneros, para entregarlos a Edom.
7 Y enviaré un incendio al muro de Gaza, quemando sus palacios.
8 Al que está sentado en el poder, lo habré cortado de Asdod, y aquel que gobierna en Ascalon; y mi mano se volverá contra Ecrón, y el resto de los filisteos vendrán a la destrucción, dice el Señor Dios.
9 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Tiro, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque entregaron a todos los prisioneros a Edom, sin pensar en el acuerdo de los hermanos entre ellos.
10 Y enviaré fuego sobre el muro de Tiro, quemando sus palacios.
11 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Edom, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque su espada se volvió contra su hermano, sin piedad, y su ira ardía en todo momento, y estaba enojado para siempre.
12 Y enviaré fuego a Teman, quemando los palacios de Bosra.
13 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de los hijos de Amón, y por cuatro, no revocara su castigo; porque en Galaad abrían los vientres de las mujeres embarazadas, con el fin de ampliar los límites de sus tierras.
14 Y haré un fuego en el muro de Rabá, quemando sus palacios, en medio de gritos en el día de la batalla, en medio de una tempestad, en el día de la tormenta .
15 Y su rey será hecho prisionero, él y sus capitanes juntos, dice el Señor.

2

1 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Moab, y por cuatro, no revocare su castigo; porque tenía los huesos del rey de Edom quemados en ceniza.
2 Y enviaré fuego a Moab, quemando las grandes casas de Queriot; y la muerte vendrá sobre Moab con ruido y clamores y el sonido de la bocina.
3 Y haré que el juez sea separado de entre ellos, y mataré a todos sus capitanes con él, dice el Señor.
4 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Judá, y por cuatro, no revocaré su castigo; porque han abandonado la ley del Señor y no han guardado sus reglas; y sus falsos caminos, en los que fueron sus padres, los hicieron salir del camino correcto.
5 Y enviaré fuego a Judá, quemando los palacios de Jerusalén.
6 Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Israel, y por cuatro, no revocaré su castigo; porque han vendido al justo por plata, y al pobre por el precio de dos zapatos;

7 Los que pisotean en el polvo de la tierra la cabeza de los pobres, y desviando los pasos de los gentiles; y un hombre y su padre se acuestan con la misma joven, profanando mi santo nombre.
8 En cada altar se extienden sobre la ropa que recibieron en prenda, bebiendo en la casa de sus dioses el vino de los condenados.
9 Aunque envié destrucción sobre el amorreo que tenía delante, que era alto como el cedro y fuerte como el roble, cortando su fruto de lo alto y sus raíces debajo de la tierra.
10 Y te saqué de la tierra de Egipto, guiándote por cuarenta años en la tierra baldía, para que tomes como herencia la tierra del amorreo.
11 Y a algunos de tus hijos los hice profetas, y a algunos de tus jóvenes nazareos, consagrados para mi. ¿No es así, oh hijos de Israel? dice el Señor.
12 Pero a los nazareos les diste vino para beber; y a los profetas les dijiste: No profetices.
13 Mira, te estoy aplastando, como uno es aplastado bajo un carro lleno de grano.
14 Y la huida será imposible para los de paso rápido, y la fuerza de los fuertes se debilitará, y el hombre de guerra no se escapará con seguridad.
15 Y el arquero no guardará su lugar; el que es ágil no se escapará con seguridad, y el jinete no mantendrá su vida.
16 Y aquel que no tenga miedo entre los guerreros, huirá sin su ropa en ese día, dice el Señor.

3

1 Escucha esta palabra que el Señor ha dicho contra ti, hijos de Israel, contra toda la familia que saqué de la tierra de Egipto, diciendo:
2 Solo a ti de todas las familias de la tierra me he escogido; por esta razón les enviaré castigo por todos sus pecados.
3 ¿Es posible que dos vayan caminando juntos, si no es por acuerdo?
4 ¿Un león dará su fuerte rugir en el bosque cuando no haya comida? ¿La voz del cachorro sonará desde su agujero si no ha apresado algo?
5 ¿Es posible que un pájaro sea llevado a una red sin haber cazador? ¿Se levantará la red de la tierra si no ha atrapado nada?
6 Si suena la bocina en la ciudad, ¿no estará llena de miedo la gente? ¿vendrá el mal a una ciudad si el Señor no lo ha hecho?
7 Ciertamente el Señor no hará nada sin dejar en claro su secreto a sus siervos, los profetas.
8 Si suena el rugir del león; ¿Quién no tendrá miedo? El Señor Dios ha dicho la palabra; ¿Es posible que el profeta se calle?
9 Proclamen las noticias en las grandes casas de Asdod y en la tierra de Egipto, y digan: Reúnase en las montañas de Samaria, y vean qué grandes tumultos hay en medio de ella, y qué actos crueles se hacen en ella.
10 Porque no tienen conocimiento de cómo hacer lo correcto, dice el Señor, los que acumulan violencia y destrucción en sus palacios.
11 Por esta razón, dice el Señor, vendrá un adversario, rodeándote en la tierra por todos lados; y tu fuerza caerá y tus palacios serán destruidos.
12 Estas son las palabras del Señor: Como el criador de ovejas saca de la boca del león dos patas o parte de una oreja; así serán arrebatados los hijos de Israel, que descansan en Samaria en la esquina de una cama o en los cojines de seda de un sofá.
13 Escucha ahora y da testimonio contra la familia de Jacob, dice el Señor Dios, el Dios de los ejércitos;
14 Porque en el día en que yo castigue a Israel por sus pecados, enviaré castigo sobre los altares de Betel, y los cuernos del altar serán cortados y descenderán a la tierra.

15 Y enviaré destrucción a la casa de invierno con la casa de verano; y también casas de marfil perecerán y los palacios serán destruidos, dice el Señor.

4

1 Escuchen esta palabra, vacas de Basán, que están en la colina de Samaria, por quienes los pobres son oprimidos, y los necesitados son agraviados; que dicen a sus señores: traigan ahora, para que bebamos.
2 El Señor Dios ha jurado por su santo nombre, que vendrán días en que las llevarán con anzuelos, y al remanente de ustedes con anzuelos.
3 Y saldrás a través de los portillos rotos, cada una yendo directamente delante de ella, y serás enviada a Harmon, dice el Señor.
4 Ven a Betel y haz el mal; a Gilgal, aumentando el número de tus pecados; ven con tus ofrendas cada mañana y tus décimas cada tres días.
5 Que lo que se leuda sea quemado como una ofrenda de alabanza, que las noticias de tus ofrendas gratuitas se divulguen públicamente; porque esto les agrada, hijos de Israel, dice el Señor.
6 Pero en todos tus pueblos te he hecho pasar hambre, y en todos tus lugares ha habido necesidad de pan; y aún así no has vuelto a mí, dice el Señor.
7 Y he ocultado la lluvia de ustedes, cuando todavía faltaban tres meses para la cosecha; envié lluvia a una ciudad y la alejé de otra; una parte llovió y la parte donde no había lluvia se secó.
8 De modo que de dos o tres pueblos fueron errantes a un pueblo en busca de agua, y no obtuvieron suficiente; y aún no han vuelto a mí, dice el Señor.
9 He enviado destrucción con viento abrasador y plagas; el aumento de tus jardines y tus viñedos, tus higueras y tus olivos, ha sido alimento para gusanos; y aún no has vuelto a mí, dice el Señor.
10 He enviado enfermedades entre ustedes, como sucedió en Egipto: he puesto a tus jóvenes a espada, y he quitado tus caballos; He hecho que el mal olor de sus muertos llegue hasta sus narices, y aún no se volvieron a mí, dice el Señor.
11 Y he enviado destrucción entre ustedes, como cuando Dios envió destrucción sobre Sodoma y Gomorra, y tú eras como un palo ardiente sacado del fuego; y aún así no se volvieron a mí, dice el Señor.
12 Así que esto es lo que te haré, oh Israel: y porque te haré esto, prepárate para una reunión con tu Dios, oh Israel.
13 Porque he aquí, el que dio forma a las montañas y crea el viento, dando conocimiento de su propósito al hombre, que hace a las tinieblas mañana y camina por los lugares altos de la tierra: el Señor, el Dios de ejércitos, es su nombre.

5

1 Escuchen esta palabra, mi canción de tristeza sobre ustedes, hijos de Israel.
2 La virgen de Israel ha sido abatida, para nunca más ser elevada; ella está tendida sola en su tierra; no hay nadie que la vuelva a poner de pie.
3 Porque estas son las palabras del Señor Dios: El pueblo que salió con mil, solo cien quedarán; y él que envió cien, solo tendrá diez en Israel.
4 Porque estas son las palabras del Señor a los hijos de Israel: Vuelvan sus corazones a mí, para que tengan vida.
5 No busquen a Betel, y no vayas a Gilgal, ni vayas a Beerseba; porque Gilgal ciertamente será hecho prisionero, y Betel se quedará sin nada.
6 Ve al Señor en busca de ayuda para que puedas tener vida; por temor a que él venga como fuego estallando en la familia de José, causando destrucción, y no habrá nadie para apagarlo en Betel.

7 Tú que conviertes juicio en ajenjo, echando por los suelos la justicia;
8 Ve en busca de ayuda al que hace a Orión y las Pléyades, él que convierte la sombra de muerte en mañana, que hace que el día se oscurezca con la noche; él que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; el Señor es su nombre;
9 Que envía destrucción repentina a los fuertes, de modo que la destrucción llega a la ciudad amurallada.
10 Odian al que protesta contra el mal en la puerta (de la ciudad), y aborrecen al que habla con integridad.
11 Entonces, porque el pobre hombre es pisoteado, y tú le sacas impuestos de grano; te has hecho casas de piedra cortada, pero no descansarás en ellas; los hermosos viñedos plantados por tus manos no te darán vino.
12 Porque he visto cómo se incrementa tu maldad y cuán fuertes son tus pecados, perturbadores de los rectos, que toman recompensas y hacen mal a la causa de los pobres en el lugar público.
13 Entonces el prudente no dirá nada en ese tiempo; porque es un tiempo de maldad.
14 Busquen el bien y no el mal, para que la vida sea tuya, y así el Señor, el Dios de los ejércitos, estará con ustedes, como ustedes han dicho.
15 Sean aborrecedores del mal y amantes del bien, establezcan la justicia en la puerta (de la ciudad); puede ser que el Señor, el Dios de los ejércitos, tenga misericordia del remanente de José.
16 Estas son las palabras del Señor, el Dios de los ejércitos, el Señor: Habrá llanto en todas las plazas; Y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay! y llamarán al agricultor al llanto, y a lamentaciones al llorón profesional.
17 En todos los viñedos habrá gritos de dolor: porque pasaré entre en medio de ustedes, dice el Señor.
18 ¡Ay de ustedes que desean el día del Señor! ¿Que es el día del Señor para ti? Será de tinieblas y no de luz.
19 Como si un hombre, huyendo de un león, se encontrará cara a cara con un oso; o entró a la casa y puso su mano en la pared y recibió una mordedura de una serpiente.
20 ¿No será el día del Señor oscuro y no luz? incluso muy oscuro, sin luz que brille?
21 Tus fiestas son repugnantes para mí, no tendré nada que ver con ellas; No me deleitaré en tus reuniones solemnes.
22 Aunque me des tus ofrendas quemadas y tus ofrendas de comida, no las aceptaré; no tendré nada que ver con las ofrendas de paz de sus animales engordados.
23 Alejen de mí el ruido de tus canciones; Mis oídos están cerrados a la melodía de tus instrumentos.
24 Pero dejen que él juicio fluya como agua, y la justicia fluya como un manantial siempre.
25 ¿Viniste a mí con ofrendas de animales y ofrendas de comida en el desierto durante cuarenta años, oh casa de Israel?
26 En verdad, tendrán que cargar con él tabernáculo de Moloc, Sicut, y Qiyun sus imágenes, la estrella de su dios, que hicieron para ustedes mismos.
27 Y los enviaré como prisioneros más lejos que Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es el Dios de los ejércitos.

6

1 ¡Ay para aquellos que descansan cómodamente en Sión, y para aquellos que confían en la montaña de Samaria, los hombres notables del jefe de las naciones, a quienes acuden los israelitas!
2 Ve a Calne y vean; y de allí vayan a Hamat, el grande; luego baja a Gat de los filisteos: ¿Son ustedes mejores que estos reinos? ¿O es tu tierra mayor que la de ellos?

3 Tú, que alejas el día de la maldad, haciendo que se acerque la silla de la violencia;
4 Que descansan en camas de marfil, tirados en asientos blandos, festejando con corderos del rebaño y becerros del establo;
5 Hacen canciones tontas al sonido de instrumentos con cuerda, y diseñan para sí mismos instrumentos de música, como David;
6 Bebiendo vino en copas, frotándose con los mejores aceites; pero no tienen pena por la destrucción de José.
7 Así que ahora se irán primero con los que se hacen prisioneros, y el banquete de los que se extienden sobre sus lechos será quitado.
8 El Señor Dios ha hecho un juramento por sí mismo, dice el Señor, el Dios de los ejércitos: el orgullo de Jacob me repugna y odio sus grandes casas; así que entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella.
9 Entonces sucederá que si todavía hay diez hombres en una casa, la muerte los alcanzará.
10 Y cuando él pariente de un hombre, incluso el responsable de quemar su cuerpo, lo levantara para sacar sus huesos de la casa, le dice al que está en el rincón de la casa: ¿Hay alguien todavía? ¿contigo? y él dice: no; entonces él dirá: Cállate, porque el nombre del Señor no puede ser nombrado.
11 Porque he aquí, por orden del Señor, la gran casa estará llena de grietas y la pequeña se hará pedazos.
12 ¿Es posible que los caballos corran sobre la roca? ¿Se puede arar con bueyes? porque han convertido el juicio en veneno, y el fruto de la justicia en una planta amarga?
13 Ustedes, que se alegran en nada, ¿quién dice: no hemos tomado nosotros mismos los cuernos por nuestra propia fuerza?
14 Porque he aquí, enviaré contra ti una nación, oh Israel, dice el Señor, el Dios de los ejércitos, que los afligirá cruelmente desde el camino hacia Hamat hasta la corriente de la Araba.

7

1 Esto es lo que el Señor Dios me dejó ver: y vi que, cuando comenzaba el crecimiento de la hierba tardía; él creó un enjambre de chapulines; he aquí que la cosecha de la primavera, era después de la cosecha del rey.
2 Y sucedió que después de haber devorado toda la hierba de la tierra, dije: Oh Señor Dios, ten piedad: ¿cómo podrá Jacob resistir? porque él es pequeño.
3 El Señor, cambiando su propósito sobre esto, dijo: No será.
4 Esto es lo que el Señor me dejó ver: y vi que el Señor Dios envió un gran fuego para ser el instrumento de su castigo; y, después de quemar el gran abismo, estaba a punto de poner fin a la herencia del Señor.
5 Entonces dije: Oh Señor Dios, que haya un final: ¿cómo podrá Jacob resistir? porque él es pequeño.
6 El Señor, cambiando su propósito sobre esto, dijo: Y esto no será.
7 Esto es lo que me dejó ver: y vi al Señor estaba junto a una pared construida a plomada de albañil, y él tenía una plomada de albañil en la mano.
8 Y el Señor me dijo: Amós, ¿qué ves? Y yo dije: Una plomada de albañil. Entonces el Señor dijo: Mira, pondré una plomada de albañil entre mi pueblo Israel; Nunca más los dejaré sin castigo.
9 Y los lugares altos de Isaac serán despoblados, y los lugares sagrados de Israel serán destruidos; y me enfrentaré a la familia de Jeroboam con la espada.

10 Entonces Amasías, el sacerdote de Betel, envió a Jeroboam, rey de Israel, diciendo: Amós ha hecho planes contra ti entre el pueblo de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras.
11 Porque Amós ha dicho: Jeroboam será atacado a la espada, e Israel ciertamente será llevado como prisionero fuera de su tierra.
12 Y Amasías dijo a Amós: ¡Oh vidente, huye a la tierra de Judá, y allí gana tu vida trabajando como profeta!
13 Pero ya no seáis profeta en Betel, porque es el lugar santo del rey y la casa del rey.
14 Entonces Amós respondió a Amasías: Yo no soy profeta, ni uno de los hijos de los profetas. Soy un pastor y uno que cuida los sicómoros.
15 Y el Señor me sacó del rebaño, y el Señor me dijo: Ve, sé profeta para mi pueblo Israel.
16 Ahora pues, presta atención a la palabra del Señor: Tú dices: No seas profeta de Israel, y no digas una palabra contra el pueblo de Isaac.
17 Así que esto es lo que el Señor ha dicho: tu esposa será una mujer ramera en la ciudad, y tus hijos y tus hijas serán atacados a la espada, y tu tierra será en partes por una línea; y tú mismo llegarás a tu fin en una tierra inmunda, e Israel ciertamente será llevado prisionero fuera de su tierra.

8

1 Esto es lo que el Señor Dios me dejó ver: y vi una canasta de frutas de verano.
2 Y él dijo: Amós, ¿qué ves? Y yo dije: Una canasta de frutas de verano. Entonces el Señor me dijo: El fin ha llegado a mi pueblo Israel; Nunca más se cerrarán mis ojos ante su pecado.
3 Y las canciones de la casa del rey serán gritos de dolor en ese día, dice el Señor Dios: grande será el número de los cadáveres, y en todas partes los sacarán sin decir una palabra.
4 Presten atención a esto, ustedes que están oprimiendo a los pobres, y cuyo propósito es poner fin a los necesitados en la tierra,
5 Diciendo: ¿Cuándo se irá la luna nueva, para que podamos comerciar con granos? y el sábado, para que podamos poner en el mercado los productos de nuestros campos? haciendo la medida pequeña y el precio grande, y comerciando falsamente con pesas falsas;
6 Para comprar al pobre por plata, y al desvalido por un precio de dos zapatos, y venderemos los desperdicios del grano.
7 El Señor ha jurado por el orgullo de Jacob: Verdaderamente, siempre tendré en cuenta todas sus obras.
8 ¿No se estremecerá la tierra de miedo a causa de esto, y todos en ella llorarán? y subirá todo como el río; y será arrojada y disminuirá como el río de Egipto.
9 Y sucederá en ese día, dice el Señor Dios, que haré que el sol se ponga a la mitad del día, y oscurecerá la tierra a la luz del día.
10 Tus fiestas se convertirán en luto y toda tu melodía en canciones fúnebres; todos estarán vestidos de cilicio y calvice sobre toda cabeza; Haré el llanto como si fuera por un hijo único, y al final como un día amargo.
11 Mira, los días se acercan, dice el Señor Dios, cuando enviaré tiempos de gran hambruna en la tierra, no necesidad de comida o deseo de agua, sino de escuchar las palabras del Señor.
12 E irán vagando de mar en mar, y desde el norte hasta el este, corriendo aquí y allá en busca de la palabra del Señor, y no la encontrarán.
13 En aquel día, las bellas vírgenes y los jóvenes se desmayaran por la necesidad de agua.

14 Los que hacen juramento por el pecado de Samaria y dicen: Por la vida de tu Dios, oh Dan; y, vive el camino de Beerseba; incluso ellos caerán, nunca más para ser levantados.

9

1 Vi al Señor junto a un lado del altar, y me dijo: da golpes a la parte superior de los pilares para que las puertas tiemblen: y dijo: y rómpelos sobre la cabeza de todos; Pondré el último de ellos a filo de la espada; si alguno de ellos sale huyendo, no se escapará, ninguno de ellos estará a salvo.
2 Incluso aunque caven hasta el Seol, mi mano los levantará desde allí; si suben al cielo, los bajaré:
3 Aunque se cubren en la cima del Carmelo, iré a buscarlos y los sacaré; aunque se mantengan alejados de mis ojos en el lecho del mar, le daré órdenes a la gran serpiente allí y él les dará un mordisco.
4 Y aunque sus atacantes se los lleven como prisioneros, incluso allí daré órdenes a la espada para matarlos: mis ojos estarán fijos en ellos para mal y no para bien.
5 Porque el Señor, el Dios de los ejércitos, es aquel a cuyo toque la tierra se convierte en agua, y todos en ella serán entregados al dolor; todo se desbordará como el río y volverá a descender como el río de Egipto;
6 Es él quien hace sus habitaciones en el cielo, expandiendo su bóveda sobre la tierra; cuya voz sale a las aguas del mar y las envía fluyendo sobre la faz de la tierra; El Señor es su nombre.
7 ¿No son como los hijos de los etíopes para mí, oh hijos de Israel? dice el Señor ¿No he sacado a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Creta, y a los arameos de Kir?
8 Mira, los ojos del Señor están sobre el reino malvado, y yo lo pondré fin en toda la tierra; pero no enviaré destrucción completa a Jacob, dice el Señor.
9 Porque verán, daré órdenes, y haré que Israel se mueva entre todas las naciones, como se mueve el grano al sacudir la bandeja, pero no se caerá la semilla más pequeña en la tierra.
10 Todos los pecadores de mi pueblo serán castigados con la espada que digan: El mal no nos alcanzará ni se encontrará cara a cara con nosotros.
11 En aquel día levantaré él tabernáculo caído de David, cerraré sus portillos; y volveré a levantar sus ruinas, lo reedificare como en él tiempo pasado;
12 Para que el resto de Edom sea su herencia, y todas las naciones que han sido nombradas por mi nombre, dice el Señor, quien está haciendo esto.
13 Mira, vendrán días, dice el Señor, cuando el labrador alcanzará al que está cortando el grano, y la trituradora de las uvas al que está plantando semilla; y vino dulce caerá de las montañas, y las colinas se convertirán en arroyos de vino.
14 Y traeré de la cautividad a mi pueblo Israel, y volverán a construir las ciudades desiertas y vivirán en ellas; volverán a plantar viñedos y tomarán el vino para beber; y harán jardines y obtendrán el fruto de ellos.
15 Y los plantaré en su tierra, y nunca más serán desarraigados de su tierra que les he dado, dice el Señor su Dios.

Abdías

1 La visión de Abdías. Esto es lo que el Señor ha dicho acerca de Edom: Hemos recibido
noticias del Señor, y se ha enviado un representante entre las naciones, diciendo:
¡Levántense! y hagamos la guerra contra ella.
2 Mira, te he hecho pequeño entre las naciones: eres muy menospreciado.
3 Has sido engañado por el orgullo de tu corazón, oh tú, cuyo lugar de vida está en las
cuevas de la roca, cuya casa está en lo alto; quien dijo en su corazón: ¿Quién me hará
bajar a la tierra?
4 Aunque subas a lo alto como un águila, aunque tu casa esté colocada entre las
estrellas, te haré descender desde allí, dice el Señor.
5 Si vinieran ladrones, o robadores de noche, cómo quedarías destruido! ¿no robarían
hasta que tuvieran lo suficiente? si vinieran los cortadores de uvas, ¿no dejarían
racimos?
6 ¡Cómo son escudriñadas las cosas de Esaú! ¡Cómo se buscan sus tesoros escondidos!
7 Todos tus hombres aliados te engañaran, te echaron hasta la frontera de la tierra; los
hombres que estaban en paz contigo te han vencido; los que comen contigo tenderán
emboscada contra ti; no hay en él entendimiento.
8 ¿No, en ese día, dice el Señor, quitaré a los sabios de Edom, y la sabiduría del monte
de Esaú?
9 Y tus hombres de guerra, oh Temán, serán vencidos por el miedo, para que cada uno
de ellos sea cortado del monte de Esaú.
10 Debido a que fuiste la causa de una muerte violenta y por tu cruel comportamiento
con tu hermano Jacob, estarás cubierto de vergüenza y quedarás aislado para siempre.
11 Porque estabas allí observando cuando hombres de otras tierras le quitaron sus
bienes, y hombres extraños entraron por sus puertas y pusieron el destino de Jerusalén
a la decisión del azar; eras como uno de ellos.
12 No debiste ver con placer el mal día de tu hermano, el día de su destino, y no debiste
alegrarte por los hijos de Judá el día de su destrucción, ni debiste burlarte el día de su
angustia.
13 No debiste entrar por las puertas de mi pueblo el día de su caída; no debiste mirar
con agrado sus problemas el día de su caída, ni debiste robar sus bienes el día de su caída.
14 Y no debiste ocupar tu lugar en la encrucijada, matando a su pueblo que huía; y no
debiste entregar a los que todavía estaban allí en el día de la angustia.
15 Porque el día del Señor viene pronto sobre todas las naciones; como tú lo has hecho,
se te hará contigo; la recompensa de tus actos vendrá sobre tu cabeza.
16 Porque como has estado bebiendo en mi santo monte, así seguirán bebiendo
todas las naciones sin fin; seguirán bebiendo y el vino les caerá por la garganta, y
desaparecerán como si nunca hubieran estado.
17 Pero en el monte de Sión, algunos serán salvados, y será santo; y los hijos de Jacob
tomarán su herencia.
18 Y los hijos de Jacob serán un fuego y los de José una llama, y los hijos de Esaú serán
rastrojo, quemados por ellos hasta que todo se haya ido; y no habrá gente viviendo en
Esaú; porque el Señor lo ha dicho.
19 Y tomarán el sur, y las tierras bajas, y el país de Efraín y Galaad, como su herencia.
20 Y los de los hijos de Israel que fueron los primeros en ser llevados prisioneros,
tendrán su herencia entre los cananeos hasta Sarepta; y los que fueron sacados de
Jerusalén, que están en Sefarad, tendrán las ciudades del sur.

21 Y los que han sido salvados subirán del monte Sión para ser jueces del monte de
Esaú; y el reino será del Señor.

Jonás

1 Y la palabra del Señor vino a Jonás, hijo de Amitai, diciendo:
2 Levántate! ve a Nínive, esa gran ciudad, y deja que tu voz llegue a ella; porque su maldad ha surgido delante de mí.
3 Y Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos del Señor; y bajó a Jope, y vio allí un barco que iba a Tarsis; así que les dio el precio del viaje y bajó para ir con ellos a Tarsis, lejos del Señor.
4 Y el Señor envió un gran viento hacia el mar y hubo una tormenta violenta en el mar, por lo que el barco parecía estar en peligro de hacerse pedazos.
5 Entonces los marineros estaban llenos de miedo, cada hombre llorando a su dios; y los bienes en el barco fueron arrojados al mar para reducir el peso. Pero Jona había bajado a la parte más interior del barco donde estaba tendido en un sueño profundo.
6 Y el capitán del barco se le acercó y le dijo: ¿Qué haces durmiendo? ¡Levántate! Di una oración a tu Dios, si por casualidad Dios tendrá compasión de nosotros, para que no lleguemos a la destrucción.
7 Y se dijeron el uno al otro: Ven, pongamos esto a la decisión del azar y veamos por quién nos ha venido este mal. Entonces lo hicieron, y Jonás fue visto como el hombre.
8 Entonces le dijeron: Ahora dinos cuál es tu trabajo y de dónde vienes. ¿Cuál es tu país y quién es tu gente?
9 Y él les dijo: Soy hebreo, adorador del Señor, el Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra seca.
10 Y los hombres estaban muy temerosos, y le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Porque los hombres tenían conocimiento de su huida del Señor porque él no se la había ocultado.
11 Y le dijeron: ¿Qué te vamos a hacer para que el mar se calme? Porque el mar se estaba volviendo cada vez más tempestuoso.
12 Y él les dijo: Tómame y échame en el mar, y el mar se calmará; porque estoy seguro de que por mí esta gran tormenta ha venido sobre ustedes.
13 Y los hombres estaban trabajando duro para regresar a la tierra, pero no pudieron hacerlo; porque el mar se hizo cada vez más duro contra ellos.
14 Entonces, clamando al Señor, dijeron: Escucha, oh Señor, nuestra oración, y no permitas que la destrucción nos alcance por la vida de este hombre; no nos pongas sangre inocente sobre nosotros; porque tú, Señor, has hecho lo que te pareció bien.
15 Entonces tomaron a Jonás y lo echaron al mar; y el mar volvió a su calma.
16 Entonces fue grande la reverencia de los hombres al Señor; e hicieron una ofrenda al Señor y le hicieron juramentos.
17 Y el Señor preparó un gran pez para que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo dentro del pez durante tres días y tres noches.

2

1 Entonces Jonás hizo oración al Señor su Dios desde el interior del pez, y dijo:
2 En mi angustia, clamé al Señor, y él me dio una respuesta; Desde el más profundo del Seol, lancé un grito y tú escuchaste mi voz.
3 Porque me has puesto en lo profundo, en el corazón del mar; la corriente me inundó; Todas tus ondas y grandes olas pasaron sobre mí.
4 Y dije: Fui enviado lejos de delante de tus ojos; sin embargo volveré a mirar tu templo santo.

5 Las aguas me cercaron, hasta el cuello; lo profundo me envolvió; la hierba marina
estaba retorcida alrededor de mi cabeza.
6 Bajé a las bases de las montañas; En cuanto a la tierra, sus muros me rodearon para
siempre; pero tú me has sacado mi vida del sepulcro, Señor Dios mío.
7 Cuando mi alma en mí desfallecía, guardé el recuerdo del Señor; y mi oración llegó a
ti, a tu santo Templo.
8 Los adoradores de dioses falsos han renunciado a su única esperanza.
9 Pero te haré una ofrenda con voz de acción de gracia; Daré efecto a mis juramentos.
La salvación es del Señor.
10 Y por orden del Señor, el pez envió a Jonás de su boca a la tierra seca.

3

1 Y la palabra del Señor vino a Jonás por segunda vez, diciendo:
2 Levántate! ve a Nínive, esa gran ciudad, y dale la palabra que te he dado.
3 Entonces Jonás se levantó y fue a Nínive como el Señor lo había dicho. Ahora Nínive
era una ciudad muy grande, tres días de viaje de punta a punta.
4 Y Jonás, en primer lugar, hizo un viaje de un día a la ciudad, y gritando dijo: En
cuarenta días la destrucción alcanzará a Nínive.
5 Y el pueblo de Nínive creyeron en Dios; y se fijó un tiempo de ayuno, y se vistieron de
cilicio, de mayor a menor.
6 Y llegó la noticia al rey de Nínive, y él se levantó de su asiento de autoridad, y se quitó
la túnica, y se vistió de cilicio, se sentó en el polvo.
7 Y lo hizo dar a conocer en Nínive: Por orden del rey y sus grandes hombres, ningún
hombre o bestia, rebaño o ganado debe probar nada; que no tengan comida ni agua.
8 Y que el hombre y la bestia se vistan de cilicio, y clamen a Dios fuertemente; y que
todos se aparten de su mal camino y de los actos violentos de sus manos.
9 ¿Quién puede decir que Dios cambie de parecer, cambiando su propósito y alejándose
de su ira ardiente, y no perezcamos?
10 Y Dios vio lo que hicieron, cómo fueron apartados de su mal camino; y el propósito
de Dios fue cambiado en cuanto al mal que dijo que les haría, y no lo hizo.

4

1 Pero esto le pareció muy mal a Jonás, y estaba enojado.
2 E hizo una oración al Señor y dijo: Señor, ¿no es esto lo que dije cuando aún estaba
en mi país? Es por eso que me anticipé de huir a Tarsis; porque estaba seguro de que
eras un Dios amoroso, lleno de piedad, lento para la ira y grande en misericordia, y te
arrepientes del mal con que amenazas.
3 Así que ahora, oh Señor, escucha mi oración y quita mi vida de mí; Porque la muerte
es mejor para mí que la vida.
4 Y el Señor dijo: ¿Te parece bien enojarte así?
5 Entonces Jonás salió de la ciudad, se sentó en el lado este de la ciudad y se hizo un
techo de ramas y se sentó bajo su sombra hasta que vio lo que sería de la ciudad.
6 Y el Señor Dios hizo que una vid subiera sobre Jonás para darle sombra sobre su
cabeza. Y Jonás se alegró mucho por la vid.
7 Pero temprano en la mañana después, Dios preparó un gusano para la destrucción
de la vid, y se seco.
8 Luego, cuando salió el sol, Dios envió un viento ardiente del este; y tan fuerte era el
calor del sol sobre su cabeza que Jonás fue vencido y, pidiendo la muerte para sí mismo,
dijo: La muerte es mejor para mí que la vida.
9 Y el Señor le dijo a Jonás: ¿Tienes derecho a enojarte por la vid? Y él respondió: Tengo
derecho a estar realmente enojado hasta la muerte.

10 Y el Señor dijo: Te compadeciste de la vid, por la cual no trabajaste y de cuyo
crecimiento no fuiste responsable; que surgió en una noche y terminó en una noche;
11 ¿Y no tendré piedad de Nínive, esa gran ciudad en la que hay más de ciento veinte
mil personas sin el poder de juzgar entre derecha e izquierda, así como mucho ganado?

Miqueas

1 La palabra del Señor que vino a Miqueas de Moreset, en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; su visión sobre Samaria y Jerusalén.
2 Escuchen, pueblos, todos ustedes; presta atención, oh tierra y todo lo que hay en ella: deja que el Señor Dios sea testigo contra ustedes, el Señor desde su santo Templo.
3 Porque mira, el Señor está saliendo de su lugar, y descenderá, pisando los lugares altos de la tierra.
4 Y las montañas se derriten debajo de él, y los profundos valles se abrirán, como cera ante el fuego, como las aguas que fluyen cuesta abajo.
5 Todo esto se debe a la rebeldía de Jacob y los pecados de los hijos de Israel. ¿Cuál es la rebeldía de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No son Jerusalén?
6 Entonces haré de Samaria un montón de ruinas en el campo, y plantaciones de viñedo; enviaré sus piedras cayendo al valle, descubriendo sus bases.
7 Y todas sus imágenes representadas serán hechas pedazos, y todos sus ganancias serán quemadas con fuego, y todas las imágenes de sus dioses los destruiré; porque con la ganancia de prostituta ella los reunió, y a ganancias de prostituta los convertiré otra vez.
8 Por esto estaré lleno de tristeza y daré gritos de dolor; Descalzo y desnudo andaré; daré gritos de dolor como los chacales y estaré triste como los búhos.
9 Porque sus heridas no pueden curarse, porque ha llegado incluso a Judá, extendiéndose hasta la puerta de mi pueblo, incluso a Jerusalén.
10 No digas nada en Gat, que no haya llanto en absoluto; en Betle Afra revuelcate en el polvo.
11 Pasate desnuda con vergüenza, tú que vives en Safir: el que vive en Zaanan no ha salido de su ciudad; la lamentación de Bet-esel es que él quitara de ustedes su apoyo.
12 Porque el que vive en Marot se retuerce esperando el bien; porque el mal ha descendido del Señor a las puertas de Jerusalén.
13 Que el carruaje de guerra esté unido al caballo que corre rápido, tú que vives en Laquis; ella fue la primera causa de pecado para la hija de Sión; porque las malas acciones de Israel se vieron en ti.
14 Por esta causa da una ofrenda de despedida a Moreset-Gat; la casa de Aczib será un engaño para el rey de Israel.
15 Incluso ahora, el que toma tu herencia vendrá a ti, tú que vives en Maresa; hasta Adulam la gloria de Israel se ira.
16 Deja que te destapen la cabeza y te corten el pelo de dolor por los hijos que tanto amas; deja que el cabello se te quite de la cabeza como el de un águila; porque irán al cautiverio lejos de ti.

2

1 ¡Ay sobre los que planean iniquidad, que traman el mal en sus camas! a la luz de la mañana lo hacen, porque tienen el poder en su mano.
2 Desean los campos y los toman por la fuerza; y casas y se las llevan; oprimen y roban al hombre y su casa, incluso al hombre y su herencia.
3 Por esta razón, el Señor ha dicho: Mira, contra esta familia propongo un mal del cual no podrán quitar sus cuellos, y no andarán erguidos porque será un mal momento.
4 En ese día se dirá este dicho sobre ti, y se hará esta canción de dolor: La herencia de mi pueblo ha cambiado, como nos quitó nuestros campos; los que nos han hecho

prisioneros nos han quitado nuestros campos y los ha dado a otros; nos ha llegado la destrucción completa.
5 Por esta causa, no tendrás a nadie que eche él cordel en el sorteo en la reunión del Señor.
6 Que no vengan profecías como estas, dicen: ¡La vergüenza y la maldición no vendrán a la familia de Jacob!
7 Tú que te dices la casa de Jacob ¿Se enoja rápidamente el Señor? ¿Son estas sus obras? ¿No hacen bien mis palabras al que camina rectamente?
8 En cuanto a ti, te has convertido en enemigo de los que estaban en paz contigo; tomas la ropa de los que pasan confiadamente, como los que vuelven de la guerra.
9 Las mujeres de mi pueblo las has estado alejando de sus queridos hijos; de sus jóvenes estás tomando mi gloria para siempre.
10 ¡Levántate! y ve; porque este no es tu descanso: como se ha hecho impuro, te destruirá, con dolorosa destrucción.
11 Si un hombre viniera con un falso espíritu de engaño, diciendo: Profetizare de vino y bebida fuerte; él sería el tipo de profeta para este pueblo.
12 Ciertamente haré que todos ustedes, oh Jacob, se reúnan; Reuniré al resto de Israel; Los pondré juntos como ovejas en su redil: como un rebaño en su pastizal; harán estruendo por la multitud de hombres.
13 El abre brecha subirá delante de ellos; forzando su salida, irán a la puerta y saldrán por ella; su rey continuará delante de ellos, y el Señor a la cabeza.

3

1 Y yo dije: Escuchen, ahora, jefes de Jacob y gobernantes del pueblo de Israel: ¿No es para ustedes tener conocimiento de la justicia, de lo que es correcto?
2 Ustedes que odian el bien y los amantes del mal, quitándoles la piel y la carne de los huesos;
3 Ustedes que comen la carne de mi pueblo como alimento, los desollan y les rompen los huesos, si, los cortan como si fueran carne para la olla, como la carne dentro del caldero.
4 Entonces clamarán al Señor por ayuda, pero él no les dará una respuesta; sí, mantendrá su rostro escondido de ellos en ese momento, porque sus actos han sido malos.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho acerca de los profetas por quienes mi pueblo ha sido desviado del camino correcto; quienes mordiendo con sus dientes dicen: Paz; y si alguien no les pone nada en la boca, se preparan para la guerra contra él.
6 Por esta causa será de noche para ti, sin visión; y será oscuro para ti, sin conocimiento del futuro; El sol se pondrá sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre ellos.
7 Y los videntes serán avergonzados, y confundidos los adivinos, todos ellos cubriendo sus labios; porque no hay respuesta de Dios.
8 Pero realmente yo estoy lleno del espíritu del Señor, con poder de juzgar y con la fuerza para dejar en claro a Jacob su rebelión y a Israel su pecado.
9 Entonces presta atención a esto, jefes de los hijos de Jacob, gobernantes de los hijos de Israel, odiando lo correcto, torciendo lo recto.
10 Están edificando Sión con sangre, y Jerusalén con maldad.
11 Sus jefes juzgan por soborno, y los sacerdotes cobran por la enseñanza, y los profetas cobran plata para leer el futuro; pero aún así, apoyándose en el Señor, dicen: ¿No está el Señor entre nosotros? Ningún mal nos alcanzará.
12 Por esta razón, Sión será arada como un campo por tu culpa, y Jerusalén se convertirá en una masa de muros rotos, y la montaña de la casa como un lugar alto en el bosque.

4

1 Pero en los últimos días sucederá que la montaña de la casa del Señor se colocará en
la cima de las montañas, y se elevará sobre las colinas; y los pueblos correrán hacia ella.
2 Y varias naciones irán y dirán: Ven, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios
de Jacob; y él nos enseñará sus caminos y seremos guiados por su palabra; porque de
Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén.
3 Y él será juez entre los grandes pueblos, y las naciones fuertes y muy lejanas serán
enjuiciadas; sus espadas serán martilladas en azadones de arado y sus lanzas en hoces;
las naciones ya no levantarán sus espadas unas contra otras, y el entrenamiento para la
guerra habrá desaparecido para siempre.
4 Pero cada hombre se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá
nadie que los atemorice, porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha dicho.
5 Porque todos los pueblos caminarán, cada uno en el nombre de su dios, y nosotros
caminaremos en el nombre del Señor nuestro Dios por los siglos de los siglos.
6 En ese día, dice el Señor, reuniré a la coja, reuniré a la que ha sido perseguida, y a la
que había castigado;
7 Y hará de ella, que cojeaba, una remanente, y ella, que era descarriada; una nación
fuerte: y el Señor será su Rey en el Monte Sión de ahora en adelante.
8 Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, a ti vendrá, aun la autoridad
anterior, el reino de la hija de Jerusalén.
9 Ahora, ¿por qué lloras tan fuerte? ¿No hay rey en ti? ¿Ha llegado la destrucción a tu
sabio ayudante? para que los dolores te hayan tomado como los dolores de una mujer
en el parto.
10 Siente dolor, haz sonidos de dolor, oh hija de Sion, como una mujer en el parto:
porque ahora saldrás de la ciudad, viviendo en el campo, y vendrás hasta Babilonia; allí
tendrás salvación; allí el Señor los hará libre de las manos de sus enemigos.
11 Y ahora varias naciones se han unido contra ti, y dicen: Que sea profanada y que
nuestros ojos vean el destino de Sión.
12 Pero ellos no tienen conocimiento de los pensamientos del Señor, sus mentes no
pueden ver su propósito; porque los ha reunido como tallos de grano en el suelo de trilla.
13 ¡Levántate! y que el grano sea molido, oh hija de Sion, porque haré tu cuerno de
hierro y tus pezuñas de bronce, y varios pueblos serán quebrantados por ti, y entregarás
sus despojos al Señor y su riqueza al Señor de toda la tierra.

5

1 O hija de guerreros, Ahora prepara tu defensa; nos sitiaron; darán un golpe en la
cara al juez de Israel con una vara.
2 Y tú, Belén de Efrata, la menor de las familias de Judá, de ti vendrá uno que será
el gobernante en Israel; cuya salida ha sido propuesta desde el pasado, desde los días
eternos.
3 Por esta causa, él los abandonará hasta el momento en que la mujer que está
embarazada haya dado a luz; entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de
Israel.
4 Y él tomará su lugar y dará de comer a su rebaño en la fuerza del Señor, en la
gloria del nombre del Señor su Dios; y permanecerán, por que en aquel tiempo Él será
engrandecido hasta los confines de la tierra.
5 Y esta será nuestra paz: cuando el asirio entre a nuestro país y cuando pisotee
nuestros palacios, entonces levantaremos contra él a siete guardianes de los rebaños
y ocho jefes de entre el pueblo.

6 Y destruirán la tierra de Asiria con la espada, y la tierra de Nimrod con el filo de la espada; nos dará la salvación del asirio cuando venga a nuestro país, cuando sus pies entren en el límite de nuestra tierra.
7 Y el remanente de Jacob estará entre la multitud de pueblos como el rocío del Señor, como aguaceros sobre la hierba, que no esperan al hombre, ni esperan a los hijos del hombre.
8 Y el remanente de Jacob estará entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como un león entre las bestias del bosque, como un leoncillo entre los rebaños de ovejas; que si pasa, pisotea y desgarra, y no habrá quien libre.
9 Tu mano se levanta contra los que están contra ti, y todos tus enemigos serán exterminados.
10 Y sucederá en ese día, dice el Señor, que te quitaré tus caballos y destruiré tus carruajes de guerra:
11 Destruiré los pueblos de tu tierra y que derriben todos tus fortalezas:
12 Pondré fin a tus hechicerías, y no tendrás más adivinos:
13 Destruiré tus imágenes y tus columnas; y ya no rendirás culto a la obra de tus manos.
14 Haré que saquen a sus Aseras de entre ustedes, y enviaré destrucción a sus ciudades.
15 Y mi castigo se efectuará sobre las naciones con una ira ardiente, sobre las naciones que no obedecieron.

6

1 Escuchen ahora las palabras del Señor: ¡Levántate! presenta tu causa ante las montañas, deja que tu voz suene entre las montañas.
2 Escucha, oh montes, la causa del Señor, y toma nota de tus bases de la tierra; porque el Señor tiene una contienda contra su pueblo, y entablará juicio con Israel.
3 Oh pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿Cómo he sido un cansancio para ti? da respuesta en mi contra.
4 Porque te saqué de la tierra de Egipto y te liberé de la prisión; y envíe delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam.
5 Oh pueblo mío, ten en cuenta ahora lo que fue planeado por Balac, rey de Moab, y la respuesta que Balaam, hijo de Beor, le dio; los eventos, desde Sitim hasta Gilgal, para que sepan de los actos rectos del Señor.
6 ¿Con qué voy a venir delante del Señor e ir con la cabeza inclinada ante el Dios supremo? ¿voy a venir ante él con ofrendas quemadas, con becerros de un año?
7 ¿Se agradará el Señor con miles de ovejas o con diez mil ríos de aceite? ¿Debo dar a mi primer hijo por mi rebelión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?
8 Él te ha dejado claro, oh hombre, lo que es bueno; y lo que el Señor desea de ti; solo haciendo lo correcto, y amando la misericordia, y caminando humildemente ante tu Dios.
9 La voz del Señor está clamando al pueblo; él hombre sabio teme tu nombre, escuchen, tribus y a quien ha establecido.
10 ¿Hay aún tesoros mal habidos en la casa del impío? Y medida escasa que es detestable.
11 ¿Me es posible dejar ir las escalas equivocadas y la bolsa de pesas falsas sin castigo?
12 Porque sus hombres ricos son crueles, y su gente son mentirosos y engañadores.
13 Y la tierra con sus moradores será asolada, por él fruto de sus obras.
14 Tendrás comida, pero no te saciaras; tu abatimiento estará en medio de ti: recogerás pero no conservarás, y lo que conservares, yo lo daré a la espada.
15 Pondrás semillas, pero no cosecharás; estarás triturando aceitunas, pero tus cuerpos no serán frotados con el aceite; y pisaras las uvas, pero no tendrás vino.

16 Porque has guardado las leyes de Omri y todas las obras de la familia de Acab, y has sido guiado por sus designios; para que yo pueda hacer de ti y tu pueblo una causa de espanto y burla; y la vergüenza de mi pueblo recaerá sobre ti.

7

1 ¡Ay de mí! porque yo soy como cuando recogen las frutas en verano después de la cosecha, como la última de las uvas; no hay racimo de uvas para comer, mi alma desea los primeros frutos.
2 El hombre bueno se fue de la tierra, no hay nadie recto entre los hombres: todos esperan secretamente para actuar con violencia, cada hombre va tras su hermano con una red.
3 Sus manos están preparadas para hacer el mal; el gobernante solicita dinero y el juez busca una recompensa; y el gran hombre toma decisiones a su gusto, y juntos lo traman.
4 El mejor de ellos es como una planta de espinos, y él más recto como un muro de espinas; él día que pongas tus centinelas él castigo llegará; entonces será su confusión.
5 No confíes en tu prójimo, no dejes que tu esperanza se coloque en un amigo: vigila las puertas de tu boca contra la que descansa sobre tu pecho.
6 Porque el hijo avergüenza a su padre, la hija va contra su madre y la nuera contra su suegra; y los que odian a los hombres son los de su familia.
7 Pero en cuanto a mí, estoy mirando al Señor; Estoy esperando al Dios de mi salvación; mi Dios me oirá.
8 No te alegres por mi dolor, oh enemiga mía; después de mi caída me levantaré; Cuando esté sentado en la oscuridad, el Señor será una luz para mí.
9 Yo sufriré la ira del Señor, a causa de mi pecado contra él; hasta que él tome mi causa y haga lo correcto para mí: cuando me haga salir a la luz, veré su justicia;
10 Y mi enemiga lo verá y se cubrirá de vergüenza; La que me dijo: ¿Dónde está el Señor tu Dios? mis ojos verán su deseo efectuado sobre ella, ahora será aplastada bajo los pies como el polvo de las calles.
11 ¡Él día para construir tus muros! en ese día se removerá el estatuto.
12 En ese día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto, y desde Egipto hasta el río, y de mar en mar y de montaña en montaña.
13 Pero la tierra se desolada a causa de su gente, como fruto de sus obras.
14 Mantén a tu pueblo a salvo con tu cayado, la bandada de tu herencia, viviendo solos en el bosque en medio del Carmelo: déjalos que consigan su comida en Basán y Galaad como en el pasado.
15 Como en los días en que saliste de la tierra de Egipto, te mostrare cosas maravillosas.
16 Las naciones verán y serán avergonzadas por toda su fuerza; se llevarán las manos a la boca y se quedarán como mudas y sorda.
17 Lamerán el polvo como alimento como una serpiente, como las lombrices de la tierra; saldrán temblando de miedo de sus agujeros: vendrán con temor al Señor nuestro Dios, llenos de miedo por ti.
18 ¿Quién es un Dios como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto los pecados del remanente de su herencia? no guarda su ira para siempre, porque su deleite está en la misericordia.
19 Él nuevamente tendrá compasión de nosotros; él sujetará nuestros pecados, y tú echarás todos nuestros pecados a lo profundo del mar.
20 Cumpliras a Jacob la verdad y tu misericordia a Abraham, las cuales juraste a nuestros padres desde tiempos pasados.

Nahum

1 La palabra acerca de Nínive. El libro de la visión de Nahum de Elcos.
2 Él Señor es celoso y vengador; vengador es él Señor; el Señor envía castigos a quienes están en su contra, guarda rencor a sus enemigos.
3 El Señor tarda en enojarse y tiene un gran poder, y no dejará ir al pecador sin castigo; el camino del Señor está en el viento y la tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies.
4 Reprende al mar y lo seca, secando todos los ríos; Son destruidos Basán, y el Carmelo, y la flor del Líbano se marchita.
5 Las montañas tiemblan a causa de él, y las colinas se derriten; la tierra se está desmoronando ante él, el mundo y todos los que están en él.
6 ¿Quién puede guardar su lugar ante de su ira? ¿Y quién puede resistir el calor de su furor? Su ira se desata como el fuego y él rompe las rocas.
7 El Señor es bueno, una fortaleza fuerte en el día de la angustia; y conoce a aquellos que confían en él.
8 Pero como el agua que se desborda, se los llevará; él pondrá fin, conduciendo a sus enemigos a la oscuridad.
9 ¿Qué tramas contra el Señor? él lo hará completa destrucción; sus enemigos no volverán a aparecer por segunda vez.
10 Porque aunque son como espinas retorcidas, y ebrios con la bebida, vendrán a la destrucción como paja completamente secos.
11 Uno ha salido de ti que está tramando el mal contra el Señor, consejero cuyos propósitos son perversos.
12 Esto es lo que el Señor ha dicho: aunque estén listos y sean muchos; Los días de mi causa contra ti han terminado; serán cortados y pasarán. Aunque te he afligido, ya no te afligiré.
13 Y ahora dejaré que se te rompa el yugo y se separen tus cadenas.
14 El Señor ha dado una orden acerca de ti, que no tendrás descendencia que lleve tu nombre; destruiré la casa de tus dioses y arrancaré las imágenes y las imágenes de fundición; Te enterraré allí, porque es un lugar de vergüenza; porque eres completamente malvado.
15 ¡Mira en las montañas los pies del que viene con buenas noticias, dando palabras de paz! Celebra tus fiestas, oh Judá, da cumplimiento a tus juramentos; porque nunca más el hombre malvado volverá a pasar por ti; él está completamente destruido.

2

1 Él destructor subió contra ti: mantén guardia en la fortaleza, vigila el camino, hazte fuerte, aumenta tu poder.
2 Porque el Señor restaura la gloria de Jacob, así como la gloria de Israel; porque los malhechores los hicieron perder y destruyeron las ramas de su vid.
3 El escudo de sus valientes es rojo, los hombres de guerra están vestidos de escarlata; los carruajes de guerra son como antorchas de fuego en el día en que se preparan, las hayas tiemblan.
4 Los carruajes de guerra corren por las calles, empujándose unos contra otros en las amplias plazas, pareciendo luces encendidas, corriendo como llamas de truenos.
5 Toma el registro de sus grandes hombres: van cayendo en su camino; van rápidamente a la pared, la defensa está preparada.
6 Las puertas del río se abren a la fuerza, y la casa del rey se viene abajo.

7 Está decretado: la reina se la llevan cautiva, se la llevan y sus criadas lloran con gemidos de las palomas, golpeando sus pechos.
8 Nínive es antigua como un estanque de agua; deténganse, dicen; Pero nadie se está volviendo atrás.
9 Toma plata, toma oro; porque no hay fin de las riquezas de Nínive; tomen los vasos deseables.
10 Todo le ha sido quitado, destruida, ella no tiene nada más; el corazón se desfallece, las rodillas tiemblan, todos están retorcidos de dolor y el color se ha ido de todas las caras.
11 ¿Dónde está la cueva de los leones, el lugar donde los cachorros obtuvieron su comida, donde el león y la leona caminaban con sus crías, sin temor?
12 El león desgarraba comida suficiente para sus crías y para sus leonas; su cueva estaba llena de carne y su lugar de descanso almacenado con carne.
13 Mira, estoy en tu contra, dice el Señor de los ejércitos, y haré que tus carruajes de guerra se quemen en el humo, y tus cachorros serán comida para la espada; destruiré de la tierra tu presa, y ya no oirás la voz de tus mensajeros.

3

1 Ay! De ti ciudad sanguinaria; está llena de engaños y actos violentos; y no hay fin a tu rapiña.
2 El chasquido del látigo y el estruendo de las ruedas; caballos galopando y carruajes de guerra saltando,
3 Jinetes avanzando, y la espada brillante y resplandor de la lanza; y un gran número de heridos, y multitud de cadáveres; tropezaran sobre los cuerpos de los muertos.
4 Debido a todas las prostituciones de la ramera, llena de gracia y hermosura y sabia en hechicerías, que toma a las naciones y a las familias en la red de prostituciones y hechizos.
5 Mira, estoy en tu contra, dice el Señor de los ejércitos, y tendré tus faldas sobre tu rostro, y dejaré que las naciones te vean sin ropa, y los reinos tu vergüenza.
6 Te haré completamente asquerosa y llena de vergüenza, y te pondré para que todos te vean.
7 Y sucederá que todos los que te ven huirán de ti y dirán: Nínive está destruida: ¿quién llorará por ella? ¿Dónde voy a conseguir consoladores para ella?
8 ¿Eres mejor que No-amón, sentado en las corrientes del Nilo, con aguas a su alrededor; ¿De quién era el mar su trinchera y el mar su muralla?
9 Etiopía era su fortaleza y Egipto, no tenía límite; Fut y Libios fueron sus aliados.
10 Pero incluso a ella se la llevaron, ella se fue como prisionera; incluso sus hijos pequeños son destrozados en todas las esquinas de las calles; el destino de sus hombres honorables se decide por suertes sobre ellos, y todos sus grandes hombres son encadenados.
11 Y serás vencida por el vino, te esconderas; estarás buscando refugio de tu enemigo.
12 Todos tus lugares amurallados serán como higueras y a tu gente como los primeros higos, cayendo con un temblor en la boca que está abierta para ellos.
13 Tu ejército parece formado de mujeres a tu enemigo; las puertas de tu tierra están abiertas para tus atacantes: las cerraduras de tus puertas se han quemado en el fuego.
14 Prepara agua para el momento en que estés rodeado, restaura tus fortalezas; mezcla el barro con los pies, restaura el molde de ladrillos.
15 Allí el fuego te consumirá; serás cortado por la espada; multiplícate como los chapulines, multiplícate como los saltamontes.
16 Que tus comerciantes se incrementen más que las estrellas del cielo.

17 Tus oficiales son como saltamontes, y tus escribas como las nubes de insectos que
se cubren en las paredes en un día frío, pero cuando sale el sol salen volando y ya no se
sabe dónde están.
18 ¡Ay! ¡Cómo duermen los guardianes de tu rebaño, oh rey de Asiria! tus hombres
fuertes están en reposo; tu pueblo se dispersó por las montañas y no hay nadie para
juntarlos.
19 Tu dolor no se puede mejorar; estás herido de muerte; todos los que escuchen las
noticias sobre ti aplaudirán sus manos con alegría sobre ti; porque ¿quién no ha sufrido
el peso de tu maldad una y otra vez?

Habacuc

1 La visión que tuvo el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, Señor, tus oídos estarán cerrados a mi voz? Te reclamo por el comportamiento violento, pero no envías la salvación.
3 ¿Por qué me haces ver maldad, y por qué me haces ver la opresión? porque la destrucción y los actos violentos están delante de mí; hay peleas y argumentos amargos.
4 Por esta razón, la ley es débil y la justicia no prevalece; porque el hombre recto está rodeado de malhechores; por lo cual la justicia es pervertida.
5 Miren entre las naciones, y tomen nota, y sean maravillados, asómbrense; porque en sus días estoy haciendo un trabajo en el que no creerán, incluso si alguien les contara.
6 Porque he aquí, estoy enviando a los caldeos, esa nación amargada y veloz; quienes atraviesan los amplios espacios de la tierra para adueñarse de lugares de vida que no son de ellos.
7 Imponente y terrible: su derecho y grandeza proviene de ellos mismos.
8 Y sus caballos son más rápidos que los leopardos y sus jinetes más crueles que los lobos nocturnos; vienen de muy lejos, como un águila en vuelo que se apresura a comer.
9 Vienen todos con fuerza para hacer violencia; la dirección de sus caras es hacia adelante, el número de sus prisioneros es como las arenas del mar.
10 Se burlan de los reyes, los gobernantes son una burla para ellos; todos las fortalezas son para reírse; porque amontonarán rampas y las tomarán.
11 Entonces su parecer será cambiado, pasará y será culpable; hará de su fuerza su dios.
12 ¿No eres eterno, oh Señor mi Dios, mi Santo? para ti no hay muerte. Oh Señor, él ha sido ordenado por ti para nuestro castigo; y por ti, les has dado fuerzas para corregirnos.
13 Muy limpio eres de ojos, y no puedes ver el pecado, ni puedes ver el mal? ¿Por qué, apruebas la maldad? ¿Por qué no dices nada cuando el malhechor destruye a alguien que es más recto que él?
14 Él ha hecho a los hombres como los peces del mar, como los gusanos que no tienen gobernante sobre ellos.
15 Los toma a todos con su anzuelo, los toma en su red y los reúne en su red de pesca: por lo cual está contento y lleno de alegría.
16 Por esta razón hace una ofrenda a su red, quemando perfume a su red de pesca; porque con ellos obtiene mucha comida y su carne es suculenta.
17 Por esta razón su red está siempre abierta, y su destrucción de las naciones no tiene fin.

2

1 Tomaré mi posición y estaré de guardia, colocándome en mi torre, mirando para ver qué me dirá y qué respuesta dará a mi queja.
2 Y el Señor me dio una respuesta, y dijo: Escribe la visión por escrito y déjala en claro, para que el lector pueda leer rápidamente.
3 Porque la visión es para un tiempo señalado, y al fin hablará y no mentira; incluso si tarda en llegar, sigue esperándola; porque ciertamente vendrá, no tardará.
4 En cuanto al hombre de orgullo, mi alma no tiene placer en él; pero el hombre justo tendrá vida a través de su buena fe.
5 Él vino traiciona al hombre lleno de orgullo, que nunca tiene suficiente, de modo que no se queda en casa ¡Quién hace sus deseos tan anchos como él sepulcro! él es

como la muerte; nunca está satisfecha, pero hace que todas las naciones vengan a ella, recogiendo a todos los pueblos para sí.
6 ¡Todos ellos no tomarán una parábola, sátira, burla y un dicho amargo contra él?, dirán: Una maldición sobre el que sigue tomando lo que no es suyo y hasta cuándo seguirás haciéndote rico con préstamos!
7 ¿No se moverán repentinamente contra ti tus acreedores, y los que te atormentan se levantarán de su sueño, y serás para ellos como botín tomado en la guerra?
8 Porque has tomado sus bienes de las grandes naciones, todos los demás pueblos te quitarán tus bienes; por la sangre de los hombres y los actos violentos contra la tierra y el pueblo y todos los que viven en él.
9 ¡Ay de ti que obtiene malas ganancias para tu familia, para poner su nido en lo alto y estar a salvo de la mano del malhechor!
10 Has sido una causa de vergüenza para tu casa destruyendo a varios pueblos y pecado contra tu alma.
11 Porque la piedra dará un grito desde la pared, y será respondida por la tabla que sale de la madera.
12 ¡Ay! del que está construyendo un lugar con sangre y estableciendo un pueblo en él mal!
13 He aquí, ¿no es esto del Señor de los ejércitos que los pueblos están trabajando para el fuego y fatigarse en vano?
14 Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar.
15 Ay! del que le da a su prójimo el vino de su odre, haciéndolo beber con una bebida fuerte, ¡con el propósito de ver su desnudez!
16 Estás lleno de vergüenza en lugar de gloria: toma parte en la bebida y tú prepucio será descubierto; la copa de la diestra del Señor se volverá a ti y vómito de afrenta tu gloria se cubrirá.
17 Porque los actos violentos contra el Líbano vendrán sobre ti, y la destrucción del ganado será motivo de temor para ti, a causa de la sangre derramada de los hombres y los actos violentos contra la tierra y la ciudad y todos los habitantes.
18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? y en cuanto a la imagen de metal, que enseña mentira, ¿por qué su creador pone su fe en ella, haciendo dioses falsos sin voz?
19 Ay! del que le dice a un pedazo de madera: ¡Levántate! a la piedra muda, ¡Levántate! Será esto tu maestro! Mira, está plateado con oro y plata, y no hay aliento alguno en su interior.
20 Pero el Señor está en su templo santo; que toda la tierra guarde silencio delante de él.

3

1 Una oración del profeta Habacuc, puesta a Siganion.
2 Señor, palabra de ti ha llegado a mis oídos y temí; aviva tu obra, oh Señor; en medio de los tiempos, hazla saber en medio de los tiempos, en la ira acuérdate de tener compasión.
3 Dios vino de Temán, y el Santo del Monte Parán. Selah Los cielos estaban cubiertos de su gloria, y la tierra estaba llena de su alabanza.
4 Él brillaba como la luz; tenía rayos saliendo de su mano; allí se escondía su poder.
5 Delante de él va la pestilencia, y de sus pies salían carbones encendidos.
6 Se detuvo, midió la tierra; las vio y las naciones se movieron repentinamente: si, las montañas eternas se desmoronaron, las colinas antiguas se hundieron; Sus caminos son eternos.
7 Las cortinas de Cusan estaban perturbadas, y las tiendas de Madián temblaron.

8 ¿Tu ira ardía contra los ríos? ¿estabas enojado con el mar, que montaste en tus caballos, en tus carruajes de salvación?
9 Tu arco estaba completamente descubierto, tus juramentos a la tribus, palabra segura. Selah Por ti la tierra fue desgarrada por ríos.
10 Las montañas te vieron y temblaron; pasó la inundación de las aguas; dio el abismo su voz; en lo alto levantó sus manos.
11 Él sol y la luna se detuvieron en su sitio, a la luz de tus saetas se fueron. Al resplandor de tu espada relampagueante.
12 Atravesaste la tierra con ira, aplastando a las naciones con tu furor.
13 Saliste por la salvación de tu pueblo, por la salvación de aquel sobre quien fue puesto tu santa unción; hiriendo la cabeza de la familia del malhechor, descubriendo la base hasta el cuello. Selah.
14 Le pasaste las lanzas por la cabeza con sus propias lanzas, enviaron a sus jinetes en vuelo como tempestad para dispersar; tenían alegría como cuando se devora al pobre en secreto.
15 Marchaste con tus caballos sobre el mar, sobre él oleaje de grandes aguas.
16 Al escucharlo, mis entrañas temblaron, y mis labios temblaron ante el sonido; entró pudrición a mis huesos, estaba temblando; para reposar en él día de mi angustia, al pueblo que se levantará para invadir.
17 Porque aunque la higuera no tiene flores, y no hay fruto en la vid, y el producto del olivo falte, y los campos no dan alimento; aunque se acabe el rebaño del aprisco, y no hay ganado en los corrales.
18 Aun así, me alegraré en el Señor, mi gozo estará en el Dios de mi salvación.
19 El Señor Dios es mi fortaleza, y hace mis pies como pies de gacela, guiándome en mis lugares altos. Para el director de música en instrumentos con cuerda.

Sofonías

1 La palabra del Señor que vino a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.
2 Destruiré todo de la faz de la tierra, dice el Señor.
3 Destruiré al hombre y la bestia; destruiré las aves del cielo y los peces del mar; causando la caída de los malhechores, y destruiré al hombre de la faz de la tierra, dice el Señor.
4 Y mi mano se extenderá sobre Judá y sobre todo el pueblo de Jerusalén, destruiré el nombre del Baal de este lugar, y el nombre de los falsos sacerdotes,
5 Y los que se suben a las azoteas para adorar a los astros, a los que se postran y juran, y los adoradores del Señor que juraron por Milcom,
6 Y aquellos que se han apartado de mi, y aquellos que no han hecho oración al Señor ni han recibido instrucciones de él.
7 Que no haya sonido delante del Señor Dios: porque el día del Señor está cerca; porque el Señor ha preparado una ofrenda, ha santificado a sus invitados.
8 Y sucederá el día de la ofrenda del Señor, que enviaré castigo a los gobernantes y a los hijos del rey y a todos los que estén vestidos con túnicas de tierras extranjeras.
9 Y en ese día enviaré castigo a todos los que salten por los umbrales y llenen la casa de su amo con conducta violenta y engaño.
10 Y en ese día, dice el Señor, se oirá un grito desde La puerta del Pez, y un clamor desde la segunda, y un grito de quebrantamiento de los collados.
11 Giman habitantes del mortero. Debido a la caída de todo el pueblo de Canaán; todos los que traían plata fueron destruidos.
12 Y sucederá en ese tiempo, que iré a buscar a través de Jerusalén con lámparas; y enviaré castigo a los hombres que reposan como vino en su sedimento, que se dicen a sí mismos: El Señor no hará el bien ni hará el mal.
13 Y sus riquezas serán quitadas violentamente, y sus casas serán destruidas. Seguirán construyendo casas y nunca vivirán en ellas, y plantarán viñas pero no beberán vino de ellas.
14 El gran día del Señor está cerca, está cerca y viene muy rápido; Se acerca el amargo día del Señor, amargamente gritará el guerrero.
15 Ese día es un día de ira, un día de angustia y tristeza, un día de ruina y destrucción, un día de noche oscura y sombra profunda, un día de nubes y oscuridad espesa.
16 Un día de trompeta y el grito de guerra contra las ciudades amuralladas y las altas torres.
17 Y enviaré angustias a los hombres para que anden como ciegos, porque han hecho lo malo contra el Señor; y su sangre será escurrida como polvo, y su carne como estiércol.
18 Incluso su plata y su oro no podrán mantenerlos a salvo en el día de la ira del Señor; pero toda la tierra se quemará en el fuego de su ira amarga; porque él pondrá fin, incluso de repente, a todos los que viven en la tierra.

2

1 Reúnase, reúnanse todos, oh nación indeseable;
2 Antes de que el decreto del Señor entre en vigencia; antes de que el Señor te envíe violentamente en fuga como la basura de grano; antes de que la ira ardiente del Señor venga sobre ti, antes que el día de la ira del Señor venga sobre ti.
3 Busquen al Señor, todos los humildes en la tierra, que han hecho lo que es correcto a sus ojos; busca la justicia y un corazón tranquilo; puede ser que estés protegido en el día de la ira del Señor.

4 Porque Gaza será abandonada y Ascalón se convertirá en basura; expulsarán a
Asdod a mitad del día, y los de Ecrón serán desarraigados.
5 ¡Ay! de la gente que vive junto al mar, la nación de Creta! La palabra del Señor está
contra ti, oh Canaán, la tierra de los filisteos; Enviaré destrucción sobre ti hasta que no
haya nadie viviendo en ti.
6 Y la tierra junto al mar será tierra de pasto, con casas para los cuidadores de ovejas
y lugares amurallados para los rebaños.
7 La tierra junto al mar será para el remanente de los hijos de Judá; junto al mar darán
comida a sus rebaños; en las casas de Ascalón reposarán por la tarde; porque el Señor su
Dios los visitará y los hará volver de su cautiverio.
8 Mis oídos han escuchado los insultos de Moab y las injurias de los hijos de Amón, que
han dicho contra mi pueblo, se han engrandecido contra el límite de su tierra.
9 Por esta causa, según mi vida, dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, Moab se
convertirá verdaderamente como Sodoma y los hijos de Amón como Gomorra, campo
de espinos y minas de sal y desolación para siempre; el remanente de mi gente tomará
sus propiedades, el remanente de mi nación tomará su herencia.
10 Este será su destino debido a su orgullo, porque han dicho mal, alzándose contra el
pueblo del Señor de los ejércitos.
11 El Señor será terrible contra ellos, porque hará que todos los dioses de la tierra sean
débiles; y los hombres descenderán delante de él en adoración, todos desde su lugar,
incluso todas las islas.
12 Y ustedes, etíopes, serán muertos por mi espada.
13 Y su mano se extenderá contra el norte, para la destrucción de Asiria; y hará que
Nínive sea una desolación y se seque como el desierto.
14 Y los rebaños reposarán en medio de ella, todas las bestias del Valle; el pelícano y
el puercoespín se instalarán en la parte superior de sus pilares; la lechuza llorará en la
ventana; el cuervo se verá en la puerta.
15 Este es el pueblo que estaba lleno de alegría, viviendo sin temor al peligro, diciendo
en su corazón: Yo soy, y no hay otro más que yo; cómo ha sido destruido, se ha convertido
en un lugar para que las bestias descansen! Todo él que pase junto a ella silbará y
meneará su mano.

3

1 ¡Ay de la rebelde e inmunda, la ciudad opresora.
2 No le prestó atención a la voz, no aceptó ser corregida, no confió en el Señor, no se
acercó a su Dios.
3 Sus gobernantes son como leones que rugen; sus jueces son lobos de la tarde, que no
dejan huesos para la mañana.
4 Sus profetas son personas inútiles, llenas de engaño: sus sacerdotes han profanado
el lugar santo y violan la ley del Señor.
5 El Señor es justo en medio de ella; él no hará el mal; cada mañana deja que se vea su
justicia, es inmutable; pero el malhechor no tiene vergüenza.
6 He cortado las naciones, sus torres están destruidas; He convertido sus calles en un
desperdicio para que nadie las atraviese; la destrucción ha invadido sus pueblos, de
modo que no hay hombre viviendo en ellos.
7 Dije: Ciertamente me temerás, y aceptarás corrección, para que no sea destruida
su morada; a pesar de lo que yo había determinado sobre ella; pero se levantaron
temprano a corromper todas sus obras.
8 Por esta razón, sigue esperándome, dice el Señor, hasta el día en que yo venga al
despojo; porque mi propósito es enviar a las naciones y juntar los reinos, para que yo

pueda soltar sobre ellos mi furor, toda mi ira ardiente; porque toda la tierra arderá en el fuego de mi celo.

9 Porque entonces de todo lo que yo había determinado sobre ella, daré al pueblo un lenguaje limpio, para que todos puedan clamar al Señor y ser sus siervos con una sola mente.

10 Desde los ríos de Etiopía, y desde los lados del norte, vendrán a mí con una ofrenda.

11 En ese día no tendrás vergüenza por todas las cosas en las que hiciste mal contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que fueron levantados con orgullo, y ya no serás envanecida con orgullo en mi monte Santo.

12 Pero aún tendré entre ustedes un pueblo callado y pobre, y ellos pondrán su fe en el nombre del Señor.

13 El resto de Israel no hará maldad ni dirá mentiras; la lengua del engaño no se verá en su boca; porque tomarán su comida y su descanso, y nadie será motivo de temor para ellos.

14 Haz melodía, hija de Sión; grita fuerte, oh Israel; Alégrate y llena de alegría tu corazón, hija de Jerusalén.

15 El Señor se ha llevado a los que te juzgaban, ha enviado lejos a tus enemigos; el Rey de Israel, incluso el Señor, está entre ustedes; ya no tendrán más miedo al mal.

16 En aquel día se dirá a Jerusalén: No temas; Sión, no se debiliten tus manos.

17 El Señor tu Dios está entre ustedes; poderoso, Él salvará; se alegrará en ti con alegría, de amor callará, hará una canción de alegría sobre ti con cantos de júbilo.

18 Reuniré a los afligidos por las fiestas señaladas; él oprobio del destierro es una carga para ellos.

19 Mira, en ese momento pondré fin a todos los que te han estado oprimiendo; le daré salvación a ella, a la que cojea, y reuniré a la extraviada; y los convertiré en un motivo de alabanza y un nombre honrado en toda la tierra, donde los han oprimido.

20 En ese momento los traeré, en ese momento los reuniré; porque te haré un nombre y una alabanza entre todos los pueblos de la tierra cuando yo haga volver a sus cautivos ante sus ojos, dice el señor.

Hageo

1 En el segundo año del rey Darío, en el sexto mes, el primer día del mes, llegó la palabra
del Señor por medio del profeta Hageo a Zorobabel, el hijo de Salatiel, gobernante de
Judá, y a Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, diciendo:
2 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: Estas personas dicen: No ha llegado
el tiempo, el tiempo de construir la casa del Señor.
3 Entonces la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo, diciendo:
4 ¿Es un momento para que vivas en casas con techo mientras esta casa está en ruinas?
5 Por esto el Señor de los ejércitos ha dicho: reflexionen en sus acciones.
6 Mucho se ha plantado, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos;
beben, pero se quedan con sed; están vestidos, pero nadie entra en calor; y el que recibe
el pago por su trabajo, lo pone en una bolsa llena de agujeros.
7 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: piensa en tus acciones.
8 Suban a las colinas y traigan madera y edifiquen el templo; y lo disfrutaré y seré
honrado, dice el Señor.
9 Estaban buscando mucho, y encuentran poco; y cuando lo guardas en tu casa, lo
quité con un soplo. ¿Por qué? dice el señor de los ejércitos. Debido a que mi casa es un
desperdicio, mientras que cada hombre cuida la casa que es suya.
10 Por esto el cielo que está sobre ti no les da rocío, y la tierra no les da fruto.
11 Y por mi orden no cayó lluvia sobre la tierra o sobre las montañas o el grano, los
viñedos, los olivares o las cosechas de la tierra, sobre los hombres, el ganado o sobre
cualquier trabajo de las manos del hombre.
12 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y
todo el resto del pueblo, escucharon la voz del Señor su Dios y las palabras de Hageo
el profeta, porque el Señor su Dios lo había enviado, y la gente tenía miedo delante del
Señor.
13 Entonces Hageo, a quien el Señor había enviado para dar sus palabras al pueblo,
dijo: Estoy con ustedes, dice el Señor.
14 Y el espíritu de Zorobabel, el hijo de Salatiel, gobernante de Judá, fue movido por el
Señor, como lo fue el espíritu de Josué, el hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y el espíritu
de toda la demás gente; vinieron y trabajaron en la casa del Señor de los ejércitos, su Dios.
15 En el vigésimo cuarto día del mes, en el sexto mes, en el segundo año de Darío el rey.

2

1 En el séptimo mes, en el vigésimo primer día del mes, la palabra del Señor vino por
medio del profeta Hageo, diciendo:
2 Di ahora a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernante de Judá, y a Josué, hijo de Josadac,
el sumo sacerdote, y a el resto del pueblo,
3 ¿Quién está todavía entre ustedes que vio esta casa en su primera gloria? y cómo la
ves ahora ¿No está ante tus ojos como nada?
4 Pero ahora sé fuerte, Zorobabel, dice el Señor; y sé fuerte, oh Josué, hijo de Josadac, el
sumo sacerdote; y sean fuertes, todos ustedes, gente de la tierra, dice el Señor, y trabajen,
porque yo estoy con ustedes, dice el Señor de los ejércitos:
5 El acuerdo que hice con ustedes cuando saliste de Egipto, y mi espíritu, todavía está
con ustedes; no tengan miedo.
6 Porque esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: En poco tiempo haré temblar
los cielos, la tierra, el mar y la tierra seca;

7 Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá lo deseado de todas las naciones; y llenaré de mi gloria esta casa, dice el Señor de los ejércitos.
8 La plata es mía y el oro es mío, dice el Señor de los ejércitos.
9 La segunda gloria de esta casa será mayor que la primera, dice el Señor de los ejércitos; y en este lugar daré paz, dice el Señor de los ejércitos.
10 En el vigésimo cuarto día del noveno mes, en el segundo año de Darío, la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo, diciendo:
11 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: Poner ahora una cuestión acerca de la ley a los sacerdotes, diciendo:
12 Si alguien tiene carne sagrada doblada en la falda de su túnica, y el borde de su capa toca el pan ¿se hará santo el pan, la sopa, el vino, el aceite o cualquier otro alimento si lo toca? Y los sacerdotes respondiendo respondieron: No.
13 Entonces Hageo dijo: ¿Alguno de estos se volverá inmundo por el toque de alguien que está inmundo al tocar un cadáver? Y respondiendo los sacerdotes, dijeron: Será inmundo.
14 Entonces Hageo dijo: Así es este pueblo y también esta nación delante de mí, dice el Señor; y así es cada obra de sus manos; y la ofrenda que dan allí es inmunda.
15 Y ahora, piensa, mirando hacia atrás desde este día hasta el tiempo antes de que una piedra fuera puesta sobre otra en el Templo del Señor:
16 Cómo, cuando alguien llegó a una tienda de veinte medidas, solo había diez: cuando alguien fue a la bodega de vino a llenar cincuenta vasos, sólo había veinte.
17 Y envié viento ardiente, granizo y plaga sobre todas las obras de tus manos; pero aun así no se volvieron hacia mí, dice el Señor.
18 Y ahora, piensa; mirando desde este día, desde el vigésimo cuarto día del noveno mes, desde el momento en que se puso la base de la casa del Señor en su lugar, piensa en ello.
19 ¿Todavía está la semilla en el almacén? ¿La vid y la higuera, la granada y el olivo todavía no han dado sus frutos? a partir de hoy te enviaré mi bendición.
20 Y la palabra del Señor vino por segunda vez a Hageo, en el vigésimo cuarto día del mes, diciendo:
21 Di a Zorobabel, gobernante de Judá, que haré temblar los cielos y la tierra.
22 Derrocando el poder de los reinos; y enviaré destrucción sobre la fuerza de los reinos de las naciones; por mí, los carruajes de guerra serán volcados con los que están en ellos; y los caballos y los jinetes bajarán, todos por la espada de su hermano.
23 En ese día, dice el Señor de los ejércitos, te llevaré, oh Zorobabel, mi siervo, el hijo de Salatiel, dice el Señor, y te haré como un anillo de sellos; porque te he escogido para que seas mío, dice el Señor de los ejércitos.

Zacarías

1 En el octavo mes, en el segundo año de Darío, la palabra del Señor vino a Zacarías, el
hijo de Berequías, el hijo del profeta Ido, le dijo:
2 El Señor se enojó mucho con sus padres:
3 Y les dirás: Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: Vuelve a mí, dice el Señor
de los ejércitos, y volveré a ti.
4 No seas como tus padres, a quienes vino la voz de los profetas anteriores, diciendo:
Vuélvanse ahora de sus malos caminos y de sus malos actos; pero ellos no me escucharon
ni tomaron nota, dice el Señor.
5 Tus padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿siguen viviendo para siempre?
6 Pero mis palabras y mis órdenes, que les di a mis siervos los profetas, ¿no han
alcanzado a sus padres? y volviéndose, dijeron: Como era el propósito del Señor de los
ejércitos hacernos, en recompensa por nuestros caminos y nuestras acciones, así lo ha
hecho.
7 En el vigésimo cuarto día del undécimo mes, el mes de Sebat, en el segundo año de
Darío, la palabra del Señor vino a Zacarías, el hijo de Berequías, el hijo del profeta Ido,
diciendo:
8 Vi en la noche a un hombre montado en un caballo rojo, entre las montañas en el
valle, y a su espalda había caballos, rojos, negros, blancos y de colores mezclados.
9 Entonces dije: Oh mi señor, ¿qué son estos? Y el ángel que me hablaba me dijo: Te
dejaré claro quienes son.
10 Y el hombre que estaba entre los mirtos, respondiéndome, dijo: Estos son los que el
Señor ha enviado para subir y bajar por la tierra.
11 Y el hombre que estaba entre los mirtos, respondiendo, dijo al ángel del Señor:
Hemos subido y bajado por la tierra, y toda la tierra está tranquila y en reposo.
12 Entonces el ángel del Señor, respondiendo, dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿cuánto
tiempo pasará antes de que tengas misericordia de Jerusalén y de las ciudades de Judá
contra las cuales tu ira ha estado ardiendo durante setenta años?
13 Y el Señor respondió con palabras buenas y consoladoras al ángel que me estaba
hablando.
14 Y el ángel que me hablaba me dijo: Que tu voz sea fuerte y diga: Estas son las
palabras del Señor de los ejércitos: Estoy muy celoso por Jerusalén y Sión.
15 Y estoy muy enojado con las naciones que viven muy despreocupadas; porque
cuando estaba un poco enojado, ayudaron a empeorar el mal.
16 Así que esto es lo que el Señor ha dicho: he vuelto a Jerusalén con misericordia;
mi casa se colocará en ella, dice el Señor de los ejércitos, y se extenderá una línea sobre
Jerusalén.
17 Y otra vez que tu voz sea fuerte y diga: Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
Mis ciudades volverán a desbordarse de cosas buenas, y nuevamente el Señor consolará
a Sión y escogerá a Jerusalén otra vez.
18 Y alzando mis ojos vi cuatro cuernos.
19 Y le dije al ángel que me hablaba: ¿Qué son estos? Y él me dijo: Estos son los cuernos
que han hecho huir a Judá, Israel y Jerusalén.
20 Y el Señor me dio una visión de cuatro artesanos.
21 Entonces dije: ¿Qué han venido a hacer? Y él dijo: Estos son los cuernos que
enviaron a Judá en fuga, y le impidieron levantar la cabeza; pero estos artesanos
han venido a aterrorizar y a derribar los cuernos, de las naciones que levantaron sus
cuernos contra la tierra de Judá para dispersarlos.

2

1 Y alzando mis ojos, vi a un hombre con una línea de medir en la mano.
2 Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me dijo: Voy a tomar la medida de Jerusalén, para ver
cuán ancho y largo es.
3 Y salió el ángel que me estaba hablando, y salió otro ángel, y, encontrándose con él,
4 le dijo: Ve rápido y dile a este joven que Jerusalén será una ciudad sin muros, por la
gran cantidad de hombres y ganado que hay en ella.
5 Porque yo, dice el Señor, seré un muro de fuego alrededor de ella, y yo seré la gloria
dentro de ella.
6 ¡Ea, ea! huye de la tierra del norte, dice el Señor: porque te dispersare a lo largo y
ancho, a los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.
7 ¡Ea! Sión, huye del peligro, tú que vives con la hija de Babilonia.
8 Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Cuya gloria me ha enviado a
las naciones que han tomado tus bienes; porque cualquiera que te toque, toca la niña
de su ojo.
9 Porque al estrechar mi mano sobre ellos, sus bienes serán tomados por aquellos que
fueron sus siervos; y verán que el Señor de los ejércitos me ha enviado.
10 Canta de júbilo y alégrate , hija de Sión; porque yo vengo, y haré mi morada entre
ustedes, dice el Señor.
11 Y varias naciones se unirán al Señor en ese día, y se convertirán en mi pueblo; y
viviré entre ustedes, y verán que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ustedes.
12 Y Judá será la herencia del Señor en la tierra santa, y Jerusalén volverá a ser suya.
13 Que toda carne se calle y no haga ruido delante del Señor, porque él se ha levantado
y ha venido de su santo lugar de descanso.

3

1 Y me dejó ver a Josué, el sumo sacerdote, en su lugar delante del ángel del Señor, y a
Satanás a su diestra listo para acusarlo.
2 Y el ángel del Señor le dijo a Satanás: Que él Señor te reprenda, oh Satanás, reprendate
el Señor, que ha escogido a Jerusalén: ¿no es este hombre como un tizón en llamas que
fue sacado del fuego?
3 Ahora Josué estaba vestido con túnicas inmundas, y él estaba en su lugar delante del
ángel.
4 Y respondiendo, dijo a los que estaban allí ante que él: Quítate las vestiduras
inmundas, te he quitado tu iniquidad y te vestiré con ropa de gala;
5 Y que le pongan un turbante limpio en la cabeza. Entonces le pusieron un turbante
limpio en la cabeza y lo vistieron con túnicas limpias; y el ángel del Señor estaba de pie.
6 Y el ángel del Señor hizo una declaración a Josué, y dijo:
7 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: si sigues mis caminos y guardas lo
que he puesto bajo tu cuidado, entonces serás juez sobre mi Templo y cuidarás de mi
casa, y te daré el derecho de entrar entre los que están allí.
8 Escucha, oh Josué, el sumo sacerdote, tú y tus amigos que están sentados delante
de ti; porque estos son hombres que son un prodigio, dejaré que mi siervo sea visto; él
Retoño.
9 Porque mira, la piedra que he puesto delante de Josué; sobre esta única piedra hay
siete ojos: mira, grabaré una inscripción y, dice el Señor de los ejércitos, y quitaré el
pecado de esa tierra en un día.
10 En ese día, dice el Señor de los ejércitos, cada uno de ustedes llamará a su prójimo
debajo de la vid y debajo de la higuera.

4

1 Y el ángel que me hablaba vino otra vez, despertándome como un hombre fuera de su sueño.
2 Y él me dijo: ¿Qué ves? Y dije: veo un candelabro, hecho de oro, con su copa en la parte superior y siete luces encendidas; y hay siete tubos en cada una de las luces que están en la parte superior;
3 Y dos olivos junto a él, uno a la derecha de la copa y otro a la izquierda.
4 Y respondí y le dije al ángel que me estaba hablando: ¿Qué es esto, mi señor?
5 Entonces el ángel que me estaba hablando, respondiéndome, dijo: ¿No sabes qué es? Y yo dije: No, mi señor.
6 Esta es la palabra del Señor a Zorobabel, diciendo: No por la fuerza o por el poder, sino por mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, gran montaña? ante Zorobabel, llegarás a nivel del suelo: y él dejará que todos vean la piedra principal, con gritos de: Gracia, gracia a ella.
8 Entonces la palabra del Señor vino a mí, diciendo:
9 Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de esta casa en su lugar, y sus manos la completarán; y te quedará claro que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti.
10 Porque ¿quién ha menospreciado el día de las cosas pequeñas? porque se alegrarán cuando vean la plomada, en la mano de Zorobabel terminando la obra. Entonces él me respondió: Estas siete luces son los ojos del Señor que suben y bajan rápidamente por toda la tierra.
11 Y respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos en el lado derecho del soporte de luz y en el izquierdo?
12 Y respondiendo por segunda vez, le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo, a través de cuyos tubos de oro se drena el aceite?
13 Y él me respondió: ¿No sabes qué son? Y yo dije: No, mi señor.
14 Y él dijo: Estos son los dos ungidos, cuyo lugar está junto al Señor de toda la tierra.

5

1 Luego, nuevamente levantando mis ojos, vi un rollo en vuelo por el aire.
2 Y él me dijo: ¿Qué ves? Y yo dije: Un rollo que pasa por el aire; Tiene veinte codos de largo y diez codos de ancho.
3 Entonces él me dijo: Esta es la maldición que se extiende sobre la faz de toda la tierra; ciertamente, cada ladrón que roba será destruido, según lo escrito en un lado, y todos los que juran en falso serán destruidos, según lo escrito en el otro lado.
4 Y lo enviaré, dice el Señor de los ejércitos, y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que hace un juramento falso por mi nombre; y permanecerá en su casa, causando su completa destrucción, con sus trabajos en madera y sus piedras.
5 Y el ángel que me hablaba salió y me dijo: Alza ahora tus ojos y mira el efá que está saliendo.
6 Y yo dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un efa que está saliendo. Y él dijo además: Esta es su maldad en toda la tierra.
7 Y vi una cubierta redonda de plomo levantada; y una mujer estaba sentada en medio del efa.
8 Y él dijo: Esto es pecado; y empujándola hacia el efa, le puso el peso del plomo cerrando la medida.
9 Y alzando mis ojos vi a dos mujeres que salían, y el viento soplaba en sus alas; y tenían alas como las alas de una cigüeña; y alzaron el efa, entre la tierra y el cielo.
10 Y le dije al ángel que me hablaba: ¿A dónde llevarán el efá?
11 Y él me dijo: Hacerle un templo en la tierra de Sinar; y cuando esté preparado su lugar, la pondrán allí asentado sobre su propio asiento.

6

1 Y nuevamente alzando mis ojos vi cuatro carruajes de guerra que salían de entre las dos montañas; y las montañas eran montañas de bronce.
2 En el primer carruaje de guerra había caballos rojos; y en el segundo, caballos negros;
3 Y en el tercero, caballos blancos; y en el cuarto, caballos pintos.
4 Y respondí y le dije al ángel que me estaba hablando: ¿Qué son estos, mi señor?
5 Y el ángel, respondiendo, me dijo: Estos salen a los cuatro vientos del cielo desde su lugar delante del Señor de toda la tierra.
6 El carruaje en el que están los caballos negros va en dirección al norte del país; los blancos van al oeste; y los pintos van en dirección al sur del país.
7 Y los rojos van al este; y pidieron que subieran y bajaran por la tierra; y él dijo: Sube y baja por la tierra. Entonces subieron y bajaron por la tierra.
8 Entonces clamando a mí, dijo: Mira, los que van al norte del país han dado descanso al espíritu del Señor en el norte del país.
9 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
10 Tome las ofrendas de los que se fueron como prisioneros, de Heldai, Tobías y Jedaias, y de la familia de Josías, el hijo de Sofonías, que han venido de Babilonia;
11 Y toma plata y oro y haz una corona y ponla sobre la cabeza de Zorobabel;
12 Y dile: Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: Mira, el hombre cuyo nombre es Renuevo, brotará de sus propias raíces y edificará el templo del Señor.
13 Y él será el constructor del Templo del Señor; y la gloria será suya, y él tomará su lugar como gobernante en el asiento del poder, y será sacerdote de su trono y habrá consejo de paz entre ambos.
14 Y la corona será para Heldai y Tobías y Jedaias y el hijo de Sofonías, para mantener su memoria viviendo en la casa del Señor.
15 Y los que están lejos vendrán y serán constructores en el Templo del Señor, y les quedará claro que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ustedes. Esto sucederá si con diligencia obedecen la voz del Señor su Dios.

7

1 Y sucedió que en el cuarto año del rey Darío, la palabra del Señor vino a Zacarías el cuarto día del noveno mes, el mes de Quisleu.
2 Ahora ellos de Betel habían enviado a Sarezer y Regem-melec para pedirle al Señor que les de favor.
3 Y para decir a los sacerdotes de la casa del Señor de los ejércitos y a los profetas: ¿Debemos seguir llorando en el quinto mes, abstenernos como lo hemos hecho en los últimos años?
4 Entonces vino a mí la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:
5 Di a toda la gente de la tierra y a los sacerdotes: Cuando hiciste ayuno y guardan luto en el quinto y séptimo mes durante estos setenta años, ¿alguna vez lo hiciste por mi?
6 Y cuando festejan y beben, ¿no lo hacen solo para ustedes mismos?
7 ¿No son estas las palabras que el Señor les dijo por los profetas anteriores, cuando Jerusalén estaba llena de gente y riqueza, y las ciudades alrededor de ella, el sur y las tierras bajas estaban pobladas?
8 Y la palabra del Señor vino a Zacarías, diciendo:
9 Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Que tu juicio sea recto y de buena fe, que cada hombre tenga misericordia y compasión de su hermano:
10 No oprimas a la viuda, o el huérfano, al extranjero, a los pobres; y ni tramen él mal en sus corazones unos contra otros.
11 Pero no prestaron atención, volvieron la espalda y se hicieron los sordos;

12 E hicieron sus corazones duros como un diamante, para no oír la ley y las palabras
que el Señor de los ejércitos había dicho por él Espíritu Santo y los profetas anteriores; y
vino gran ira del Señor de los ejércitos.
13 Y sucedió que como no escucharon mi voz, yo tampoco los escucharé, dice el Señor
de los ejércitos.
14 Pero con un viento de tormenta los envié huyendo entre todas las naciones las
cuales conocían. De modo que la tierra fue arruinada tras ellos, de modo que ningún
hombre fuese ni viniese, porque convirtieron en desolación la tierra deseada.

8

1 Y vino a mí la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:
2 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: He celado a Sión, con un gran celo,
con gran furor la cele.
3 Esto es lo que el Señor ha dicho: he regresado a Sión, y viviré en Jerusalén; y Jerusalén
será nombrada la ciudad fiel; y la montaña del Señor de los ejércitos. La montaña
sagrada.
4 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Habrá de nuevo ancianos y ancianas
sentados en las plazas de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano porque son muy
ancianos.
5 Y las plazas de la ciudad estarán llenos de niños y niñas jugando en sus plazas.
6 Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Si esto es una maravilla para el
remanente de esta gente, ¿es una maravilla para mí? dice el señor de los ejércitos.
7 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Mira, seré el salvador de mi pueblo
del país oriental y del país occidental;
8 Y los haré venir y vivir en Jerusalén y serán para mí un pueblo y para ellos seré un
Dios, en verdad y en justicia.
9 Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Sean fuertes sus manos, ustedes que
ahora escuchan estas palabras de la boca de los profetas, es decir, desde el día en que los
cimientos de la casa de El señor de los ejércitos se ha establecido para la reconstrucción
de la casa, que es el Templo.
10 Porque antes de aquellos días no había pago por el trabajo de un hombre, o por el uso
de una bestia, y no había paz para el que salía o el que entraba, debido a los enemigos;
porque yo puse a todos los hombres unos contra otros.
11 Pero ahora no seré para el remanente de este pueblo como lo era en el pasado, dice
el Señor de los ejércitos.
12 Porque la simiente de la paz quedará; la vid le dará fruto y la tierra le dará
crecimiento y los cielos darán su rocío; y le daré al remanente de esta gente todas estas
cosas por su herencia.
13 Y acontecerá que, como ustedes fueron una maldición entre las naciones, hijos de
Judá e hijos de Israel, así les daré salvación y serán una bendición; no tengan miedo, mas
esfuércense sus manos.
14 Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Como mi propósito era
hacerles mal cuando sus padres me hicieron enojar, dice el Señor de los ejércitos, y no
me he arrepentido.
15 Entonces, en estos días, mi propósito es hacer el bien a Jerusalén y a los hijos de Judá;
no teman.
16 Estas son las cosas que debes hacer: Que cada hombre diga lo que es verdad a su
prójimo; y sentencien juicio de verdad y paz en sus portales.
17 Que nadie trame el mal en su corazón contra su prójimo; ni amén él juramento falso;
porque todas estas cosas son odiadas por mí, dice el Señor.
18 Y vino a mí la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:

19 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Los tiempos de ayuno del cuarto mes
y en el quinto y el séptimo y el décimo mes, serán para la gente de Judá tiempos de alegría
y reuniones felices; sean, pues, amantes de la verdad y de la paz.
20 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Volverá a suceder cuando los pueblos
y los que viven en grandes ciudades vengan,
21 Y la gente de un pueblo va a otro y dice: Vamos sin demora a implorar el favor del
Señor, y para buscar al Señor de los ejércitos, yo también iré contigo.
22 Y vendrán grandes pueblos y naciones fuertes para adorar al Señor de los ejércitos
en Jerusalén e implorar el favor del Señor.
23 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: En aquellos días, diez hombres de
todos los idiomas de las naciones extenderán sus manos y tomarán la falda del judío,
diciendo: Iremos contigo, porque ha llegado a nuestros oídos que Dios está contigo.

9

1 Palabra del Señor: El Señor ha venido a la tierra de Hadrac, y Damasco, su lugar de
descanso; porque las ciudades de Siria son del Señor,
2 Así como Hamat, que colinda, Tiro y Sidón, porque son muy sabios.
3 Y Tiro se hizo un lugar fuerte, y reunió plata como el polvo y oro como el barro de
las calles.
4 Mira, el Señor quitará su herencia, y herirá en el mar su fortaleza; y ella será
quemada con fuego.
5 Ascalón lo verá con miedo, y Gaza, doblada por el dolor; y Ecrón, porque su
esperanza será avergonzada; y el rey será cortado de Gaza, y Ascalón será despoblado.
6 Y un pueblo mixto vivirá en Asdod, y destruiré el orgullo de los filisteos.
7 Y quitaré su sangre de su boca, y sus cosas repugnantes de entre sus dientes; y parte
de su pueblo será guardado para nuestro Dios; y él será como una familia en Judá, y
Ecrón será como los jebuseos.
8 Y pondré mis fuerzas en posición alrededor de mi casa, para que nadie vaya ni venga;
y ningún opresor volverá a oprimirlos; porque ahora he visto con mis ojos.
9 Alégrate, hija de Sión; grita de alegría, hija de Jerusalén: mira, tu rey viene a ti; él es
justo y Salvador humilde; y sentado en un burro, un pollino hijo de una asna.
10 Y él cortará el carruaje de guerra de Efraín, y el caballo de Jerusalén, y el arco de
guerra será cortado; y hablará paz a las naciones; y su gobierno será de mar a mar, y
desde el río hasta los confines de la tierra.
11 Y en cuanto a ti, por la sangre de tu acuerdo, he enviado sacar a tus prisioneros del
hoyo profundo en el que no hay agua.
12 Y volverán a ti, oh hija de Sión, como prisioneros de esperanza; hoy te digo que te
devolveré el doble;
13 Porque he hecho a Judá un arco doblado para mi uso, he hecho a Efraín las flechas
del arco; Haré a tus hijos, oh Sión, tomar las armas contra tus hijos, oh Grecia, y te haré
como la espada de un hombre de guerra.
14 Y se verá al Señor sobre ellos, y su flecha saldrá como la llama del trueno; y el Señor
Dios, tocando el cuerno de guerra, irá en los vientos de tormenta del sur.
15 El Señor de los ejércitos los cubrirá; y vencerán, aplastando bajo los pies a los
hombres armados; tomarán su sangre para beber como vino; estarán llenos como tazón
de sacrificio; como los lados del altar.
16 Y el Señor su Dios será su salvador en ese día, dándoles comida como el rebaño de su
pueblo; porque serán como las joyas de una corona que brilla sobre su tierra.
17 ¡Qué bueno es y qué hermoso! el grano alegrará a los jóvenes y el vino nuevo a las
doncellas.

10

1 Pide al Señor lluvia, en el tiempo de las lluvias de primavera, al Señor que hace relámpagos; y él les dará lluvias en abundancia hierba a cada hombre que esté en el campo.
2 Porque las imágenes han dicho lo que no es verdad, y es mentira lo que ven los adivinos; han dado cuenta de sueños falsos, su consuelo no tiene propósito; por lo que salen del camino como ovejas, están preocupados porque no tienen pastor.
3 Mi ira arde contra los pastores del rebaño, y enviaré castigo a los machos cabríos; porque el Señor de los ejércitos ha visitado a su rebaño, el pueblo de Judá, y los hará como el caballo de esplendor en la lucha.
4 De él saldrá la piedra angular, de él la estaca de la tienda, de él el arco de guerra, de él saldrá todo gobernante;
5 Juntos serán como hombres de guerra, aplastando a sus enemigos en la tierra de las calles en la lucha; pelearán porque el Señor está con ellos, y los jinetes serán avergonzados.
6 Y haré fuertes a los hijos de Judá, y seré el salvador de los hijos de José, y los haré volver de nuevo, porque he tenido misericordia de ellos; serán como si yo nunca los hubiera rechazado; porque yo soy el Señor su Dios y les daré una respuesta.
7 Y Efraín será como un hombre de guerra, y su corazón se alegrará como con el vino; y sus hijos lo verán con alegría; su corazón se alegrará en el Señor.
8 Y les silbaré para reunirlos; porque los he redimido: y se incrementarán como fueron incrementados antes.
9 Aunque los sembrare entre los pueblos, me recordarán en países lejanos, y cuidarán a sus hijos y volverán.
10 Y haré que regresen de la tierra de Egipto, y los juntaré de Asiria; y los llevaré a la tierra de Galaad y al Líbano, serán tantos y no será lo suficientemente ancho para ellos.
11 Y atravesarán el mar de Egipto, y todas las aguas profundas del Nilo se secarán; y el orgullo de Asiria será abatido, y el poder de Egipto será quitado.
12 Y su fortaleza estará en el Señor; y caminarán en su nombre, dice el Señor.

11

1 Que se abran tus puertas, oh Líbano, para que arda fuego entre tus cedros.
2 Da un grito de dolor, oh abeto, por la caída del cedro, porque los grandes han sido abatidos; llora de dolor, oh robles de Basán, porque los fuertes árboles del bosque han sido derribados.
3 ¡El sonido del llanto de los pastores del rebaño! porque su gloria se desperdicia; ¡el sonido del fuerte llanto de los leoncillos! porque el orgullo de Jordania está destruida.
4 Esto es lo que el Señor mi Dios ha dicho: Cuida el rebaño destinadas al matadero;
5 Cuyos dueños las mataron y no tienen sentido de pecado; y los que obtienen un precio por ellos dicen: Que el Señor sea alabado porque tengo mucha riqueza, y los pastores del rebaño no tienen piedad de ellos.
6 Porque no tendré más piedad por la gente de la tierra, dice el Señor; pero entregaré a todos en la mano de su prójimo y en la mano de su rey; y harán que la tierra se desperdicie, y no los mantendré a salvo de sus manos.
7 Así que cuidé del rebaño destinados a la muerte, a los afligidos del rebaño; y tomé para mí dos cayados, nombrando uno Gracia y el otro, Lazos; y me hice cargo del rebaño.
8 Y en un mes puse fin a los tres pastores del rebaño; porque mi alma estaba cansada de ellos, y sus almas me aborrecían.
9 Y dije: No los cuidaré: La que ha de morir, que muera; si alguna se perdiera que se pierda; y que el resto tome la carne del otro como alimento.

10 Y tomé mi cayado Gracia, quebrando en dos, para que se rompiera el acuerdo del Señor, que había hecho con todos los pueblos.
11 Y se rompió ese día él Pacto; y los comerciantes de ovejas, que me observaban, estaban seguros de que era la palabra del Señor.
12 Y les dije: Si les parece bien, denme mi paga; y si no, déjenlo. Entonces, pesaron por mi salario, treinta siclos de plata.
13 Y el Señor me dijo: Ponlo en el alfolí, el precio al que me valoraron. Y tomé los treinta siclos de plata y los puse en el tesoro de la casa del Señor.
14 Entonces tomé mi otra vara, la que se llama lazos, y la quebré en dos, para que la relación de hermanos entre Judá e Israel se rompiera.
15 Y el Señor me dijo: Toma de nuevo los instrumentos de un insensato poseedor de ovejas.
16 Porque he aquí, pondré un pastor de ovejas sobre la tierra, que no se preocupará por las que perecen, y no irá en busca de los extraviadas, ni vendará a la que está herida, y no sustentará a la fuerte, sino que tomará por su comida la carne de la gordura, y les partirá los pezuñas.
17 ¡Ay sobre el necio pastor que se aleja del rebaño! la espada caiga sobre su brazo y en su ojo derecho; su brazo se volverá bastante seco y su ojo se oscurecerá por completo.

12

1 La palabra del Señor sobre Israel. El Señor por quien se extienden los cielos y se colocan las bases de la tierra, y el espíritu del hombre formado dentro de él, ha dicho:
2 Mira, haré que Jerusalén sea una copa de temor a todos los pueblos de alrededor, cuando Jerusalén esté cercada, también las otras ciudades de Judá serán atacadas.
3 Y sucederá en aquel día que haré de Jerusalén una piedra de gran peso para todos los pueblos; todos los que la levanten serán gravemente heridos; y todas las naciones de la tierra se unirán contra ella.
4 En aquel día, dice el Señor, pondré temor en cada caballo y haré que cada jinete se vuelva loco; y mis ojos estarán abiertos sobre el pueblo de Judá, y haré que cada caballo del pueblo quede ciego.
5 Y las familias de Judá dirán en sus corazones: El pueblo de Jerusalén tiene su fuerza en el Señor de los ejércitos, su Dios.
6 En aquel día haré a las familias de Judá como una olla con fuego entre la leña, y como un fuego en los manojos de espiga; enviarán destrucción a todos los pueblos de alrededor, a la derecha y a la izquierda; y Jerusalén volverá a vivir en el lugar que es suyo, es decir, en Jerusalén.
7 Y el Señor dará salvación primero a las tiendas de campaña de Judá, para que la gloria de la familia de David y la gloria del pueblo de Jerusalén no sea mayor que la de Judá.
8 En aquel día el Señor será una cubierta sobre el pueblo de Jerusalén; y el que sea débil entre ellos en ese día será tan fuerte como David, y la familia de David será como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos.
9 Y sucederá ese día que tomaré en cuenta la destrucción de todas las naciones que vienen contra Jerusalén.
10 Y enviaré sobre la familia de David y sobre el pueblo de Jerusalén el espíritu de gracia y de súplica; y sus ojos se volverán Mí, al que han traspasado; y estarán llorando por él como por un hijo único, y su dolor por él será amargo, como el dolor de alguien que lamenta por su hijo mayor.
11 En ese día habrá un gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido.

12 Y la tierra se entregará al llanto, cada familia por separado; la familia de David solos, y sus esposas solos; la familia de Natán solos y sus esposas solos;
13 La familia de Leví por sí mismos, y sus esposas por sí mismos; la familia de Semei sola y sus esposas solas;
14 Y todas las otras familias solas, y sus esposas solas.

13

1 En ese día habrá un manantial abierto para la familia de David y al pueblo de Jerusalén, por el pecado y por la inmundicia.
2 Y sucederá ese día, dice el Señor de los ejércitos, que tendré los nombres de las imágenes destruidas de la tierra, y no habrá más recuerdos de ellos; y enviaré todos los profetas y el espíritu inmundo lejos de la tierra.
3 Y si alguien sigue actuando como profeta, entonces su padre y su madre que le dieron la vida le dirán: No puedes seguir viviendo, porque estás diciendo lo que es falso en el nombre del Señor; y su padre y su madre le apuñalaran mientras profetiza.
4 Y sucederá en ese día que los profetas serán avergonzados, cada uno a causa de su visión cuando profetice, y no se vestirán con manto velludo con fines de engaño.
5 Pero él dirá: No soy profeta, sino un trabajador en la tierra; porque he sido dueño de tierras desde que era joven.
6 Y si alguien le dice: ¿Cuáles son estas heridas entre tus manos? entonces él dirá: fui herido en la casa de mis amigos.
7 ¡Levántate! Oh espada, contra el pastor de mi rebaño, y contra el que está conmigo, dice el Señor de los ejércitos: mata al pastor de las ovejas, y las ovejas se esparcirán; y mi mano se volverá contra los corderos.
8 Y sucederá que en toda la tierra, dice el Señor, dos partes serán cortadas y llegarán a su fin; pero las terceras seguirá viviendo allí.
9 Y haré que la tercera parte pasará por el fuego, los refinare como se refina la plata, probándose como se prueba el oro: y me invocarán y les daré una respuesta; y diré: es mi pueblo; Y dirán: El Señor es mi Dios.

14

1 Mira, viene un día del Señor cuando harán división de tus bienes tomados por la fuerza ante tus ojos.
2 Porque reuniré a todas las naciones para hacer la guerra contra Jerusalén; y el pueblo será vencido, y los bienes tomados de las casas, y las mujeres serán violadas: y la mitad del pueblo se irá como prisioneros, y el resto de la gente no será destruida del pueblo.
3 Entonces el Señor saldrá y hará guerra contra esas naciones, como lo hizo en el día de la batalla.
4 Y en ese día sus pies estarán en el Monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al este, y el Monte de los Olivos se dividirá en el medio hacia el este y hacia el oeste, formando un valle muy grande; y la mitad de la montaña se moverá hacia el norte y la mitad hacia el sur.
5 Y ustedes huirás por ese valle que quedará entre los montes, él cual llegará a Azal como huiste del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá; y vendrá el Señor mi Dios, y todos sus los santos con él.
6 Y en ese día no habrá calor ni frío ni heladas;
7 Y será un día ininterrumpido, conocido solo por él Señor, sin cambio de día y de noche, e incluso al anochecer será de luz.

8 Y en ese día saldrán aguas vivas de Jerusalén; la mitad de ellos fluye hacia el mar
oriental por el este y la mitad hacia el mar occidental por el oeste; en verano y en
invierno será así.
9 Y el Señor será Rey sobre toda la tierra; en ese día habrá un Señor y su nombre será
Único.
10 Y toda la tierra será como una llanura, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y
ella será elevada y será habitada en su lugar; desde la puerta de Benjamín hasta el lugar
de la primera puerta, hasta la puerta de Los rincones, y desde la torre de Hananeel hasta
los lagares del rey, los hombres vivirán en ella.
11 Y habitarán en ella no habrá más maldición; y Jerusalén vivirá sin temor al peligro.
12 Y esta será la enfermedad que el Señor enviará a todos los pueblos que han estado en
guerra contra Jerusalén; su carne será consumida mientras estén de pie, sus ojos serán
pudrirán en sus cabezas y sus lenguas en sus bocas.
13 Y será en ese día que una gran confusión será enviada entre ellos por el Señor; y
unidos todos tomarán la mano de su vecino, y la mano de cada hombre será levantada
contra la de su vecino.
14 Y aun Judá peleará en Jerusalén; y la riqueza de todas las naciones alrededor se
juntarán, una gran tienda de oro, plata y ropa.
15 Y los caballos y las bestias de transporte, los camellos y los asnos y todas las bestias
en esas tiendas serán atacados por la misma enfermedad.
16 Y sucederá que todos los que todavía viven, de todas las naciones que vinieron
contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, Señor de los ejércitos, y para
celebrar la fiesta de tabernáculos.
17 Y será que si alguna de las familias de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al
Rey, el Señor de los ejércitos, sobre ellos no habrá lluvia.
18 Y si la familia de Egipto no sube ni viene allí, serán atacados por la enfermedad que
el Señor enviará a las naciones:
19 Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban para
celebrar la fiesta de las tiendas.
20 En ese día todas las campanas de los caballos estarán gravadas con: Santidad al
Señor, y las ollas en la casa del Señor serán santas como los tazones delante del altar.
21 Y toda olla en Jerusalén y en Judá será consagrada para el Señor de los ejércitos; y
todos los que hagan ofrendas vendrán y las tomarán para hervir sus ofrendas; en ese
día no habrá más comerciantes en la casa de El señor de los ejércitos.

Malaquías

1 La palabra del Señor a Israel por Malaquías.
2 Has sido amado por mí, dice el Señor. Pero tú dices: ¿Dónde estaba tu amor por nosotros? ¿No era el hermano de Esaú, Jacob? dice el Señor: pero Jacob fue amado por mí,
3 Y Esaú fue odiado, y envié destrucción a sus montañas, y di su herencia a las bestias del desierto.
4 Aunque Edom dice: Estamos aplastados, pero volveremos, construyendo las ruinas; esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: pueden levantar edificios, pero los derribaré; y serán nombrados La tierra del mal, y el pueblo contra el cual el Señor guarda su ira para siempre.
5 Y tus ojos lo verán; y dirás: El Señor es grande incluso fuera de los límites de Israel.
6 Un hijo honra a su padre, y un criado teme a su amo: si yo soy padre, ¿dónde está mi honor? y si soy un maestro, ¿dónde está el miedo a mí? te dice el Señor de los ejércitos, oh sacerdotes, que no valoran mi nombre. Y ustedes dicen: ¿Cómo no le hemos dado valor a su nombre?
7 Pusiste pan inmundo en mi altar. Y ustedes dicen: ¿Cómo lo hemos hecho impuro? Por tu dicho, la mesa del Señor no tiene valor.
8 Y cuando das lo que es ciego por una ofrenda, ¡no es malo! y cuando das lo que está dañado y enfermo, ¡no es malo! Dáselo ahora a tu gobernante; ¿estará satisfecho con ustedes o tendrá su aprobación? dice el Señor de los ejércitos.
9 Y ahora, imploren la gracia de Dios para que él tenga misericordia de nosotros; con tal ofrenda de su parte; ¿dará su aprobación a alguno de ustedes? dice el Señor de los ejércitos.
10 ¡Si tan solo hubiera uno entre ustedes que cerrara las puertas del altar, para que no pudieran encender el fuego de mi altar en balde! No me complazco en ustedes, dice el Señor de los ejércitos, y no tomaré una ofrenda de sus manos.
11 Porque, desde que sale el sol hasta que se pone, mi nombre es grande entre los gentiles; y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre, y una ofrenda limpia; porque mi nombre es grande entre los gentiles, dice el Señor de los ejércitos.
12 Pero ustedes la profanan al decir: La mesa del Señor se ha vuelto inmunda, su fruto, su comida es menospreciada.
13 Y ustedes dices: ¡Mira, qué fastidio es! y me desprecian, dice el Señor de los ejércitos; y has dado lo que ha sido robado, y lo que está dañado en sus pies y enfermo; esta es la ofrenda que dan: ¿me agradará esto de sus manos? dice el Señor.
14 Ay! del hombre falso que tiene un macho en su rebaño, y hace su juramento, y le da al Señor una cosa dañada; porque yo soy un gran Rey, dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre es para ser temido entre los gentiles.

2

1 Y ahora, oh sacerdotes, esta orden es para ustedes.
2 Si no escuchan y se lo toman en serio, para glorificar mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, les enviaré la maldición y pondré maldición sobre su bendición; en verdad, incluso ahora les he echado una maldición porque no lo toman en serio.
3 Mira, voy a reprender su descendencia y les echaré estiércol en la cara, el estiércol de los animales sus fiestas solemnes; y serán removidos con eso.
4 Y y sabrán que yo les he enviado esta orden, para que sea mi pacto con Leví, dice el Señor de los ejércitos.

5 Mi pacto con él fue de vida y paz, y se los di; por su parte temía, y me reverencio y
honraba mi nombre.
6 La verdadera enseñanza estaba en su boca, y no había maldad en sus labios;
caminaba conmigo en paz y justicia, alejando a muchas personas del mal.
7 Porque es correcto que los labios del sacerdote guardan la sabiduría, y que los
hombres busquen la ley de su boca; porque él es el siervo enviado del Señor de los
ejércitos.
8 Pero se han apartado del camino; han hecho tropezar a muchas personas; han
corrompido el acuerdo con Leví, dice el Señor de los ejércitos.
9 Y, por lo tanto, los he humillado y despreciado ante toda la gente, así como no han
mantenido mis caminos y en la ley hacen acepción de personas.
10 ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué estamos,
cada uno de nosotros, actuando falsamente con su hermano, profanando el acuerdo de
nuestros padres?
11 Judá ha estado actuando falsamente, y se ha cometido abominación en Jerusalén;
porque Judá ha hecho inmundo el lugar santo del Señor, que él ama, y ha tomado como
esposa a la hija de un dios extranjero.
12 El Señor hará que el hombre que hace esto sea destruido de las tiendas de Jacob, al
maestro y al estudiante aunque haga una ofrenda al Señor de los ejércitos.
13 Y de nuevo lo hacen: cubren el altar del Señor con llanto y dolor, porque ya no mira
la ofrenda ni la acepta con agrado de su mano.
14 Pero tú dices: ¿Por qué razón? Porque el Señor ha sido testigo entre tú y la esposa de
tus primeros años, a quien no has sido fiel, aunque ella es tu compañera y la esposa de
tu pacto.
15 Pero ninguno que tenga remanente del Espíritu lo ha hecho así, aunque tenía el
remanente del espíritu? Y por qué no? Y qué hizo éste mientras buscaba descendencia de
Dios. Así que, piensa en tu espíritu, y que nadie sea desleal con la esposa de tu juventud.
16 Porque yo estoy en contra del divorcio, dice el Señor, el Dios de Israel, y contra el que
cubre la violencia con su vestidura, dice el Señor de los ejércitos. Así que, presta atención
a tu espíritu y no sean desleales.
17 Has cansado al Señor con tus palabras. Y todavía dices: ¿Cómo lo hemos cansado?
Al decir: Todo el que hace lo malo es bueno a los ojos del Señor, y él se deleita en ellos; o
¿Dónde está Dios el juez?

3

1 Mira, estoy enviando a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el
Señor, a quién buscas, vendrá de repente a su Templo; y él mensajero del pacto, en quien
se complacen, mira, él viene, dice el Señor de los ejércitos.
2 ¿Pero por quién se puede enfrentar el día de su venida? ¿Y quién puede mantenerse
en pie cuando lo vean? porque él es como el fuego del fundidor y el jabón del limpiador.
3 Él tomará asiento, fundirá y limpiará a los hijos de Leví, quemando el mal de ellos
como refinando el oro y la plata; para que hagan ofrendas al Señor en justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y Jerusalén agradará al Señor, como en días pasados, y
como en años pasados.
5 Y me acercaré a ti para juzgar; pronto seré testigo contra los hechiceros, contra los
adúlteros, contra aquellos que juran en falso; contra aquellos que le impiden el pago al
criado, y que oprimen a la viuda y al huérfano, que no le dan sus derechos al hombre
extranjero y a los que no me temen, dice el Señor de ejércitos.
6 Porque yo soy el Señor, no he cambiado; y ustedes, hijos de Jacob, no han sido
cortados.

7 Desde los días de tus padres, han rechazado mis reglas y no las has guardado. Vuelve
a mí y volveré a ti, dice el Señor de los ejércitos. Pero tú dices: ¿Cómo vamos a volver?
8 ¿Se apartará un hombre de Dios de lo que es correcto? Pero has guardado lo que es
mío. Pero tú dices: ¿Qué te hemos ocultado? Décimas y ofrendas.
9 Estás maldito con una maldición; porque me has ocultado lo que es mío, incluso toda
esta nación.
10 Deja que tus diezmos entren en el almacén para que haya comida en mi casa, y
ponme a prueba al hacerlo, dice el Señor de los ejércitos, y mira si no hago las ventanas
del cielo que se abran y enviaré tal bendición que no hay espacio para ello.
11 Y por ustedes reprenderé al devorador para que no destruya los frutos de su tierra;
y el fruto de su vid no será arrojada al campo antes de tiempo, dice el Señor de los
ejércitos.
12 Y serán nombrados bienaventurados por todas las naciones; porque serán una
tierra deseable, dice el Señor de los ejércitos.
13 Tus palabras han sido fuertes contra mí, dice el Señor. Y todavía dices: ¿Qué hemos
dicho en tu contra?
14 Ustedes han dicho: No sirve de nada adorar a Dios: ¿qué beneficio hemos obtenido
al cumplir sus órdenes y al vestirnos de luto ante el Señor de los ejércitos?
15 Y ahora nos parecen felices los hombres orgullosos; sí, los malhechores están bien;
ponen a Dios a prueba y están a salvo.
16 Entonces aquellos en quienes estaba el temor del Señor hablaron entre sí; y el
Señor dio oído, y fue registrado en un libro para ser tenido en cuenta delante de él, para
aquellos que tenían el temor del Señor y para los que piensan en su nombre.
17 Y serán míos, dice el Señor, en el día en que los haga mi tesoro especial; y tendré
misericordia de ellos como un hombre tiene misericordia de su hijo que le sirve.
18 Entonces verán de nuevo cómo el hombre recto es diferente del pecador y el siervo
de Dios del que no lo es.

4

1 Para ver, se acerca el día, está ardiendo como un horno; Todos los hombres orgullosos
y todos los que hacen el mal serán paja ardiendo; y en el día que viene, serán quemados,
dice el Señor de los ejércitos, hasta que no tengan raíz ni rama.
2 Pero a los que adoran mi nombre, se levantará el sol de justicia, y en sus alas trae
sanidad; y saldrán y saltarán como becerros del establo.
3 Y los impíos serán pisoteados, serán cenizas bajo sus pies, en el día en que yo haga
esto, dice el Señor de los ejércitos.
4 Tengan en cuenta la ley de Moisés, mi siervo, que le di en Horeb para todo Israel,
incluso las reglas y las decisiones.
5 Mira, les estoy enviando a Elías el profeta antes de que llegue el día del Señor, ese gran
día y temible.
6 Y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia
los padres, no sea que yo venga y hiera con destrucción la tierra.

Mateo

1 El libro de las generaciones de Jesucristo, el hijo de David, el hijo de Abraham.
2 El hijo de Abraham fue Isaac; y el hijo de Isaac fue Jacob; y los hijos de Jacob fueron
Judá y sus hermanos;
3 Y los hijos de Judá y Tamar fueron Fares y Zara; y el hijo de Fares fue Esrom; y el hijo
de Esrom fue Aram;
4 Y el hijo de Aram fue Aminadab; y el hijo de Aminadab fue Naasón; y el hijo de Naasón
fue Salmón;
5 Y el hijo de Salmón y Rahab fue Booz; y el hijo de Booz y Rut fue Obed; y el hijo de
Obed fue Isai;
6 Y el hijo de Isaí fue David el rey; y el hijo de David fué Salomón con la que había sido
mujer de Urías;
7 Y el hijo de Salomón fue Roboam; y el hijo de Roboam fue Abías; y el hijo de Abías fue
Asa;
8 Y el hijo de Asa fue Josafat; y el hijo de Josafat fue Joram; y el hijo de Joram fue Uzías;
9 Y el hijo de Uzías fue Jotam; y el hijo de Jotam fue Acaz; y el hijo de Acaz fue Ezequías;
10 Y el hijo de Ezequías fue Manasés; y el hijo de Manasés fue Amón; y el hijo de Amón
fue Josías;
11 Y los hijos de Josías fueron Jeconías y sus hermanos, en el tiempo de la deportación
a Babilonia.
12 Y después de la deportación a Babilonia, Jeconías tuvo un hijo Salatiel; y Salatiel a
Zorobabel;
13 Y Zorobabel tuvo a Abiud; y Abiud tuvo a Eliaquim; y Eliaquim a Azor;
14 Y Azor a Sadoc; y Sadoc tuvo Aquim; y Aquim tuvo a Eliud;
15 Y Eliud tuvo a Eleazar; y Eleazar a Matán; y Matán tuvo a Jacobo;
16 Y el hijo de Jacobo fue José, marido de María, que dio a luz a Jesús, llamado el Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce
generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y
de la deportación a Babilonia a la venida de Cristo, catorce generaciones.
18 Ahora el nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: cuando su madre, María,
iba a casarse con José, antes de que se unieran, se descubrió que estaba encinta por el
Espíritu Santo.
19 Y José, su esposo, siendo un hombre recto, y no deseando infamarla públicamente,
tuvo la intención de dejarla en privado.
20 Pero cuando pensaba en estas cosas, un ángel del Señor vino a él en sueños, y le dijo:
José, hijo de David, no temas tomar a María por esposa. porque el hijo que va a tener es
del Espíritu Santo.
21 Y dará a luz un hijo; y le pondrás el nombre de Jesús; porque él dará a su pueblo la
salvación de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que la palabra del Señor por medio del profeta se cumpliera,
23 Mira, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emanuel,
es decir, Dios con nosotros.
24 Y José hizo como el ángel del Señor le había dicho, y la tomó por esposa;
25 Y no vivieron como esposos hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le dio el
nombre de Jesús.

2

1 Cuando el nacimiento de Jesús tuvo lugar en Belén de Judea, en los días del rey Herodes, llegaron hombres magos del oriente a Jerusalén,
2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, cuyo nacimiento ha tenido lugar ahora? Hemos visto su estrella en el este y hemos venido a darle culto.
3 Y cuando llegó el oído del rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Y reunió a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, preguntándoles dónde estaría el lugar de nacimiento del Cristo.
5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito en los escritos del profeta,
6 Y tú Belén, en la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá: de ti saldrá un gobernante, que apacentará a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes llamó a los hombres magos en privado, y les hizo preguntas sobre a qué hora se había visto la estrella.
8 Y los envió a Belén, y dijo: Ve y asegúrate donde está el niño; y cuando lo hayas visto, déjame tener noticias de él, para que pueda venir y darle culto.
9 Y oyendo al rey, se fueron; y la estrella que vieron en el este fue delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.
10 Y cuando vieron la estrella, se llenaron de alegría.
11 Y entraron en la casa, y vieron al niño pequeño con María, su madre; y cayendo sobre sus rostros le dieron culto; y abriendo sus tesoros le dieron ofrendas de oro, perfume y Mirra.
12 Y les fue manifestado por Dios en sueños que no debían regresar a Herodes; entonces ellos entraron a su país por otro camino.
13 Después que partieron ellos, un ángel del Señor vino a José en sueños, y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a Egipto, y no vuelvas de allí hasta que yo te dé palabra; porque Herodes estará buscando al niño para matarlo.
14 Entonces tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;
15 Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que la palabra del Señor por medio del profeta se haga realidad, de Egipto llamé a mi hijo.
16 Entonces Herodes, cuando vio que había sido engañado por los magos, se enojó mucho; y envió y mató a todos los hijos varones en Belén y en todas las partes de alrededor, desde los dos años y menos, de acuerdo con el tiempo que le habían dicho los magos.
17 Entonces la palabra del profeta Jeremías se hizo realidad,
18 En Ramá hubo un sonido de llanto y gran tristeza, Raquel llorando por sus hijos, y ella no quiso ser consolada por su pérdida.
19 Pero cuando Herodes hubo muerto, un ángel del Señor se presentó en sueños a José en Egipto,
20 Diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel; porque los que estaban tratando de tomar la vida del niño pequeño han muerto.
21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel.
22 Pero oyendo que Arquelao gobernaba sobre Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado por Dios en sueños, se fue a la región de Galilea.
23 Y vino, y vivió en un pueblo llamado Nazaret, para que la palabra de los profetas se cumpliera, se le llamaría Nazareno.

3

1 Y en aquellos días vino Juan el Bautista a predicar en el desierto de Judea,
2 Diciendo: arrepiéntanse; porque el reino de los cielos está cerca.

3 Porque este es aquel de quien dijo el profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto:
Prepara el camino del Señor, endereza sus caminos.
4 Ahora Juan estaba vestido de pelo de camello, con una banda de cuero a su
alrededor; y su comida era chapulines y miel.
5 Entonces salió Jerusalén,y toda Judea, y todo el pueblo que estaba cerca del Jordán;
6 Y ellos fueron bautizados por él en el río Jordán, diciendo abiertamente que habían
pecado.
7 Pero cuando vio que algunos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo:
generación de serpientes, ¿Quien les enseñó de huir de la ira venidera?
8 Pórtense de tal modo que se vea el cambio de corazón en sus obras.
9 Y no pronuncien a sí mismos: Tenemos a Abraham por nuestro padre; porque les
digo que Dios puede, hacer de estas piedras, hijos para Abraham.
10 Y aun ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; cada árbol que no da buen
fruto es cortado, y puesto en el fuego.
11 En verdad, les doy el bautismo de agua a aquellos de ustedes cuyos corazones han
cambiado; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyo calzado no soy
digno de llevar: él les dará el bautismo con el Espíritu Santo y con fuego:
12 En cuya mano está el instrumento con el que limpiará su grano; él pondrá el grano
bueno en su granero, y la paja será quemada en el fuego que nunca se apagará.
13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan en el Jordán, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan al principio se lo quería impedir: Soy yo el que necesito del bautismo de
ti, ¿y vienes a mí?
15 Respondió Jesús y le dijo: Deja que así sea ahora, porque es justo que hagamos la
justicia completa como Dios ha ordenado. Luego le dio el bautismo.
16 Y Jesús, habiendo sido bautizado, de inmediato subió del agua; y, al abrirse los
cielos, vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él como una paloma;
17 Y salió una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo
complacencia.

4

1 Luego Jesús fue enviado por el Espíritu al desierto para ser probado por el diablo.
2 Y después de estar sin alimento durante cuarenta días y cuarenta noches, tuvo
hambre.
3 Y vino el Maligno y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di la palabra para que estas piedras
se conviertan en pan.
4 Pero él respondió y dijo: Está en las Escrituras: el pan no es la única necesidad del
hombre, sino toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa; y lo puso en el punto más alto del Templo
y le dijo:
6 Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. porque está en las Escrituras, A sus ángeles
mandará acerca de ti; y, en sus manos te sostendrán arriba, para que tu pie no sea
aplastado contra una piedra.
7 Jesús le dijo: Otra vez está en las Escrituras: No pongas a prueba al Señor tu Dios.
8 Otra vez, el diablo lo llevó a una montaña muy alta, y le permitió ver todos los reinos
del mundo y la gloria de ellos;
9 Y él le dijo: Todo esto te lo daré, si te inclinas y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está en las Escrituras, adora al
Señor tu Dios, y a él solo servirás.
11 Entonces el diablo se alejó de él, y los ángeles vinieron y le servían.
12 Cuando llegó a sus oídos que Juan había sido encarcelado, se fue a Galilea;

13 Y saliendo de Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, que está junto al mar, en la
tierra de Zabulón y Neftalí.
14 Para que la palabra del profeta Isaías se hiciese realidad,
15 La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, por el camino del mar, al otro lado del
Jordán, Galilea de los Gentiles,
16 La gente que estaba en la oscuridad vio una gran luz, y a los que estaban en la tierra
de la sombra de la muerte Luz les resplandeció.
17 Desde entonces, Jesús anduvo predicando y diciendo: Deja que tu corazón se aparte
del pecado, porque el reino de los cielos está cerca.
18 Y cuando andaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, cuyo otro
nombre era Pedro, y Andrés, su hermano, que estaban poniendo una red en el mar;
porque ellos eran pescadores.
19 Y les dijo: Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres.
20 Y enseguida soltaron las redes y fueron tras él.
21 Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su
hermano, en el barco con su padre, que cosían sus redes; y él dijo: Ven.
22 Y partieron del barco y de su padre, y vinieron en pos de él.
23 Y andando Jesús por toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, anunciando
las buenas nuevas del reino, y sanando a los enfermos de cualquier enfermedad en el
pueblo.
24 Y noticias de él salieron por toda Siria; y le llevaron a todos los que estaban
enfermos con diferentes enfermedades y dolores, los que tenían espíritus malignos y los
que estaban fuera de sí, y los paralíticos. Y los sanó.
25 Y le siguieron un gran número de gente desde Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea,
y desde el otro lado del Jordán.

5

1 Y viendo grandes multitudes de personas, subió al monte; y cuando se sentó, sus
discípulos se le acercaron.
2 Y con estas palabras les dio enseñanza, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque el reino de los cielos es de ellos.
4 Bienaventurados los que están tristes; porque ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los amables: porque la tierra será su herencia.
6 Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán
saciados.
7 Bienaventurados los que tienen misericordia; porque ellos recibirán misericordia.
8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados son los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque el reino
de los cielos será suyo.
11 Bienaventurado son cuando los hombres los insulten, y son crueles con ustedes, y
dicen maldades contra ustedes falsamente, por mi culpa.
12 Alégrense y gócense; porque su recompensa es grande en el cielo; porque así fueron
atacados los profetas que fueron antes de ti.
13 Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal perdiera su sabor, ¿con qué será salada?
entonces es buena para nada más que para ser expulsada y aplastada por los hombres.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad puesta sobre una colina no se puede
esconder.
15 Y una luz ardiente no se pone debajo de una vasija, sino sobre su mesa; para que
sus rayos puedan estar brillando sobre todos los que están en la casa.

16 Así también que su luz brille delante de los hombres, para que puedan ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en los cielos.
17 No se piense que he venido para poner fin a la ley o a los profetas. No he venido para su destrucción, sino para cumplirla.
18 En verdad les digo, hasta que el cielo y la tierra lleguen a su fin, ni la letra más pequeña o jota será tomada de ninguna manera de la ley, hasta que todas las cosas estén cumplidas.
19 Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños de estas leyes, y enseñe a los hombres a hacer lo mismo, será considerado él más pequeño en el reino de los cielos; pero el que guarda las leyes, y enseñe a otros a guardarlas, será nombrado grande en el reino de los cielos.
20 Porque les digo que si su justicia no es mayor que la justicia de los escribas y fariseos, nunca entrarán en el reino de los cielos.
21 Saben que en tiempos antiguos se dijo, no matarás; y, el que mata será culpable de juicio :
22 Pero yo les digo que cualquiera que esté enojado con su hermano será culpable de juicio; y el que le dice a su hermano, Raca, será culpable ante el Sanedrín; y el que dice: Tú insensato, estará en peligro del infierno de fuego.
23 Si entonces estás haciendo una ofrenda en el altar y allí te viene a la mente que tu hermano tiene algo en tu contra,
24 Mientras que tu ofrenda está todavía delante del altar, primero ve y haz las paces con tu hermano, luego ven y haz tu ofrecimiento.
25 Si alguien te demanda y te quiere llevar a juicio, Lleguen a un acuerdo rápidamente con él que tiene una causa contra ustedes, mientras ustedes está con él en el camino, para que no los entreguen ante el juez y el juez no los lleve a la policía y sean echados en prisión.
26 En verdad les digo, no saldrán de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante.
27 Han sabido que se dijo: No cometerás adulterio.
28 Pero yo les digo que todos los que tienen los ojos puestos en una mujer para desearla ya adulteró con ella en su corazón.
29 Y si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti; porque es mejor sufrir la pérdida de una parte, que todo tu cuerpo ir al infierno.
30 Y si tu diestra te hace caer en pecado, córtala y échala de ti; porque es mejor sufrir la pérdida de una parte, que todo tu cuerpo ir al infierno.
31 Una vez más, se dijo: Quienquiera que rechace a su esposa tiene que darle una declaración de divorcio por escrito:
32 Pero yo les digo a usted que todos los que repudian a su esposa por cualquier otra causa, por inmoralidad sexual, la hace que ella adultere y el que se casa con la divorciada comete adulterio.
33 También han oído que se dijo en tiempos pasados: No pronuncien falsos juramentos, sino que cumplan sus juramentos al Señor.
34 Pero yo les digo: No juren, no por el cielo, porque es el trono de Dios;
35 O por la tierra, porque es el lugar de descanso para su pie; o por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 No pueden hacer un juramento junto a su cabeza, porque no pueden hacer que un cabello sea blanco o negro.
37 Pero permitan que sus palabras sean simples, sí o no: y lo que sea más que esto procede del mal.
38 Ustedes han oído que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente:

39 Pero yo les digo: No resistan al que es malo; antes a cualquiera que te hiera en la
mejilla derecha vuélvele también la otra.
40 Y si alguno va y te demanda y te quita el abrigo, deja que se lleve la túnica también.
41 Y quienquiera que te hace llevar carga por una milla, llevala dos.
42 Dale a quien te pida, y al que te quiera pedir prestado no se lo rehúses.
43 Ustedes sabes que fue dicho: Ten amor por tu prójimo y aborrece a tu enemigo.
44 Pero yo les digo: ten amor por tu enemigo, y ora por aquellos que te maldicen;
45 Para que sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol y
alumbra sobre malos y buenos, y él envía lluvia sobre el hombre recto y sobre el pecador.
46 Porque si tienes amor por aquellos que te quieren, ¿qué crédito tienes? ¿los
publicanos no hacen también lo mismo?
47 Y si dices: Buen día, solo a tus hermanos, ¿qué haces más que los demás? No hacen
también los gentiles lo mismo ?
48 Entonces sean perfectos, así como su Padre en el cielo es perfecto.

6

1 Tengan cuidado de no hacer sus buenas obras delante de los hombres, para ser vistos
por ellos; de otra manera no tendrán recompensa de su Padre que está en el cielo.
2 Cuando le den dinero a los pobres no lo anuncien en público, como hacen los
hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que tengan la gloria de los hombres.
Verdaderamente, les digo, ellos ya tienen su recompensa.
3 Pero cuando den dinero, no dejen que tu mano izquierda vea lo que hace tu mano
derecha:
4 Para que tu ofrenda sea en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te dará tu
recompensa.
5 Y cuando hagan sus oraciones, no sean como los hipócritas, que tienen el placer de
levantarse y decir sus oraciones en las sinagogas y en las calles para que los hombres
los puedan ver. De cierto les digo que ellos ya tienen su recompensa.
6 Pero cuando hagas tu oración, ve a tu habitacion privada, y, cerrando la puerta, di
una oración a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en secreto, te dará tu recompensa.
7 Y en su oración, no hagan uso de las mismas palabras una y otra vez, como hacen los
gentiles: porque tienen la idea de que Dios les prestará atención por el número de sus
palabras.
8 Así que no sean como ellos; porque su Padre tiene conocimiento de sus necesidades
incluso antes de que ustedes pidan.
9 Deja que esta sea tu oración: Padre nuestro que estás en el cielo, que tu nombre sea
santificado.
10 Venga tu reino. Que se haga tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra.
11 Danos hoy pan para nuestras necesidades.
12 Y perdona nuestras deudas, como hemos perdonado a aquellos que están en deuda
con nosotros.
13 Y no seamos puesto a prueba sino líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y él poder
y la gloria, por todos los siglos. Amen.
14 Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, tendrán el perdón de su Padre que
está en los cielos.
15 Pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará sus
ofensas.
16 Y cuando ayunen, no estén con cara triste como los hipócritas. Porque van con
aspecto triste, para que los hombres vean que están ayunando. De cierto les digo que
ellos tienen ya su recompensa.
17 Pero cuando ayunen, pon aceite en tu cabeza y limpia tu rostro;

18 Para que nadie note que estás ayunando, sino tu Padre en secreto; y tu Padre, que
ve en secreto, te dará tu recompensa.
19 No acumulen riqueza en la tierra, donde los gusanos y el clima pueden convertirla
en polvo, y donde los ladrones pueden entrar por la fuerza y llevársela.
20 Más bien hagan tesoros para ustedes en el cielo, donde no será convertida en polvo
y donde los ladrones no entran para llevarsela:
21 Porque donde están tus riquezas, allí estará también tu corazón.
22 La luz del cuerpo es el ojo; si entonces tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno
de luz.
23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará oscuro. Si entonces la luz que está en ti
es oscuridad, ¡qué negra será la oscuridad misma!
24 Nadie puede ser siervo de dos señores: porque tendrá odio por uno y amor por el
otro, o se quedará con uno y no tendrá respeto por el otro. No se puede servir a Dios y a
las riquezas.
25 Así que les digo: no piensen en su vida, en la comida o bebida, o en la ropa para su
cuerpo. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que su ropa?
26 Mira las aves del cielo; no ponen semillas en la tierra, no reciben grano, ni lo ponen
en almacenes; y su Padre que está en el cielo les da de comer. ¿No tienes mucho más
valor que ellos?
27 ¿Y quién de ustedes, pensando, puede hacerse un codo más alto?
28 ¿Y por qué estás preocupado por la ropa? Mira las flores del campo, cómo crecen;
no hacen ningún trabajo, no hacen ningún hilo.
29 Pero yo os digo que incluso Salomón en toda su gloria no fue vestido como una de
ellas.
30 Pero si Dios da tal ropa a la hierba del campo, que está aquí hoy y mañana es puesta
en el horno, ¿no hará mucho más, hombres de poca fe?
31 Entonces no se preocupen, diciendo: ¿Qué vamos a tener para comer o beber? ¿con
qué podemos vestirnos?
32 Porque los gentiles van en busca de todas estas cosas; pero su Padre que está en los
cielos sabe que tienen necesidad de todas estas cosas;
33 Pero tu primero busca el reino de Dios y su justicia; y todas estas otras cosas se te
darán por añadidura.
34 Entonces no se preocupen por el mañana: el dia de mañana traerá su preocupación.
Tómate un dia a la vez, preocupate de ese día cuando llegue.

7

1 No seas juez de los demás, y no serás juzgado.
2 Porque como has estado juzgando, así serás juzgado, y con tu medida se te medirá.
3 ¿Y por qué tomas nota de la paja en el ojo de tu hermano, pero no tomas nota de la
viga que está en tu ojo?
4 ¿O cómo le dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, cuando tú mismo tienes
una viga en tu ojo?
5 Hipócrita, primero saca la viga de tu ojo, entonces verás claramente para sacar la
paja del ojo de tu hermano.
6 No den lo que es sagrado a los perros, ni pongan sus perlas delante de los cerdos, no
sea que los mastiquen y los ataquen.
7 Pidan y se les dará; lo que están buscando lo encontrarán; y él que llama a a la puerta
se le abrirá:
8 Porque a todos los que piden reciben; y el que está buscando encuentra, y al que
llama a a la puerta, se le abre.
9 ¿O quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 O si pide un pescado, ¿le dará una serpiente?
11 Pues si ustedes, siendo malvados, son capaz de dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más dará su Padre celestial buenas cosas a los que le pidan algo?
12 Entonces, traten a otros, así como ustedes quieran que los traten a ustedes: porque esta es la enseñanza de la ley y los profetas.
13 Entra por la puerta angosta; porque la puerta es ancha y abierta es el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella.
14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino a la vida, y solo pocos son los que la encuentran.
15 Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestiduras de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conocerán. ¿Los hombres obtienen uvas de espinas o higos de cardos?
17 Así, todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol malo da mal fruto.
18 No es posible que un buen árbol dé malos frutos, y un árbol malo de buenos frutos.
19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y puesto en el fuego.
20 Así que por sus frutos los conocerán.
21 No todos los que me dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no fuimos profetas en tu nombre, echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
23 Y entonces les diré: Nunca los conocí; aléjense de mí, obradores del mal.
24 Entonces, a todos aquellos quienes oyen mis palabras y las hacen, será como un hombre sabio que hizo su casa sobre una roca;
25 Y la lluvia descendió, y hubo un torrente de aguas, y los vientos empujaron contra aquella casa, pero no se movió; porque estaba basado en la roca.
26 Y cualquiera que oye mis palabras y no las hacen, será como un necio que hizo su casa en la arena;
27 Y descendió lluvia y hubo un torrente de aguas, y los vientos empujaron contra aquella casa; y descendió y grande fue su caída.
28 Y sucedió que cuando Jesús hubo llegado al final de estas palabras, el pueblo se sorprendió de su enseñanza,
29 Porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

8

1 Y cuando descendió del monte, mucha gente lo siguió.
2 Y vino un leproso y le dio culto, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.
3 Y él puso su mano sobre él, diciendo: Si quiero, se limpio; Y enseguida él leproso quedó limpio.
4 Y Jesús le dijo: Mira que no digas nada sobre esto a nadie; sino ve y deja que el sacerdote te vea y haga la ofrenda que fue ordenada por Moisés, para que se enteren que ya estás limpio de la enfermedad.
5 Y cuando Jesús llegó a Capernaum, vino a él un cierto capitán,
6 diciendo: Señor, mi siervo está enfermo en la cama, en la casa, sin poder mover su cuerpo, y con gran dolor.
7 Y le dijo: Yo iré y lo sanaré.
8 Y el capitán en respuesta dijo: Señor, no soy digno para que entres bajo mi techo; pero solo di la palabra, y mi siervo quedará sano.
9 Porque yo soy un hombre bajo autoridad, teniendo bajo mi lucha a los hombres; y le digo a éste: Ve, y él va; y a otro, ven, y él viene; y a mi sirviente, haz esto, y él lo hace.

10 Y cuando estas palabras llegaron a los oídos de Jesús, se sorprendió, y dijo a los que le seguían: En verdad les digo que no he visto tanta fe, ni aun en Israel.
11 Y les digo que vendrán cantidades del oriente y del occidente, y tomarán asiento con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos.
12 Pero los hijos del reino serán echados en la oscuridad de afuera, y habrá llanto y crujir de dientes.
13 Y Jesús dijo al capitán: Ve en paz; y que se haga como has creído. Y el sirviente sano en esa misma hora.
14 Y cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de su esposa en la cama, muy enferma.
15 Y él puso su mano sobre la suya y la enfermedad se fue de ella, y ella se levantó y empezó a atenderlos.
16 Y por la tarde, le llevaron a varias personas que tenían espíritus malignos; y él echó a los espíritus malignos con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos;
17 Para que la palabra del profeta Isaías se hiciese realidad: él mismo tomó nuestros dolores y nuestras enfermedades.
18 Ahora, cuando Jesús vio una gran multitud de gente a su alrededor, dio la orden de ir al otro lado.
19 Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.
20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen un lugar para descansar; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde poner su cabeza.
21 Y otro de los discípulos le dijo: Señor, déjame ir primero y entierre mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme; y deja que los muertos cuiden a sus muertos.
23 Y cuando subió a una barca, sus discípulos lo siguieron.
24 Y subió una gran tormenta en el mar, y la barca se cubrió de las olas; pero él estaba durmiendo.
25 Y vinieron a él, y le despertaron, y dijeron: Socorro, Señor; sálvanos que perecemos.
26 Y él les dijo: ¿Por qué están llenos de temor, hombres de poca fe? Luego se levantó y dio órdenes a los vientos y al mar; y hubo una gran calma.
27 Y los hombres se llenaron de asombro, diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar cumplen sus órdenes?
28 Y cuando llegó al otro lado, a la tierra de los Gadarenos, le salió del lugar de los muertos, dos que tenían espíritus malignos, tan violentos que nadie podía ir por ese camino.
29 Y clamaron fuerte, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para darnos el castigo antes de tiempo?
30 Ahora, a cierta distancia, había una gran manada de cerdos tomando su comida.
31 Y los espíritus malignos le rogaron fuerte, diciendo: Si nos echas, permítenos ir a la manada de cerdos.
32 Y él les dijo: vayan. Y salieron y entraron en los cerdos; y la manada se precipitó por una pendiente que daba hacia el mar y ahí se ahogaron.
33 Y sus guardianes fueron en fuga a la ciudad y dieron cuenta de todo, y de los hombres que tenían espíritus malignos.
34 Y todo el pueblo salió a Jesús; y al verlo le pidieron que se fuera de sus alrededores.

9

1 Y subió a una barca, cruzó y llegó a su ciudad.
2 Y le llevaron a un hombre tendido en una cama que no tenía poder para moverse; y Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al hombre que estaba enfermo: Hijo, toma ánimo; tienes perdón de tus pecados.
3 Y algunos de los escribas dijeron entre sí: Este hombre no tiene respeto por Dios.

4 Y Jesús, sabiendo lo que estaba en sus mentes, dijo: ¿Por qué tienen malos pensamientos?
5 Por lo cual es más simple, decir: tienes perdón de tus pecados; o decir, levántate y vete?
6 Pero para que sepan que en la tierra el Hijo del hombre tiene autoridad para el perdón de los pecados, (entonces dijo al hombre enfermo): levántate, toma tu cama y vete a tu casa.
7 Y él se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando la gente lo vio, estaban llenos de temor y glorificaban a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Y cuando Jesús se fue de allí, vio a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en el lugar donde se hacían los impuestos; y él le dijo: Sígueme. Y él se levantó y fue tras él.
10 Y sucedió que cuando él estaba en la casa tomando comida, vinieron una cantidad de recaudadores de impuestos y pecadores y tomaron su lugar con Jesús y sus discípulos.
11 Cuando los fariseos lo vieron, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué tu Maestro toma alimentos con los recaudadores de impuestos y los pecadores?
12 Al oír esto, dijo: Los que están sanos no necesitan un médico, sino los que están enfermos.
13 Pero ve y aprende el sentido de estas palabras: Mi deseo es misericordia, no ofrendas; porque no he venido a llamar a los justos sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos frecuentemente ayunamos, pero tus discípulos no?
15 Y Jesús les dijo: ¿Los amigos del recién casado estarán tristes mientras él esté con ellos? Pero vendrán días cuando les quitarán al esposo, entonces podrán ayunar.
16 Y ningún hombre pone un poco de tela nueva en un abrigo viejo, porque separándose de lo viejo, hace un agujero peor.
17 Y los hombres no ponen vino nuevo en odres viejos; o las pieles serán reventadas y el vino saldrá, y las pieles ya no tendrán más uso; pero ellos ponen vino nuevo en odres nuevos, y así los dos se conservan.
18 Mientras él les decía estas cosas, vino un gobernante y le rindió culto, diciendo: Mi hija está muerta; pero ven y pon tu mano sobre ella, y ella volverá a la vida.
19 Y Jesús se levantó y fue tras él, y así lo hicieron sus discípulos.
20 Y una mujer, que por doce años había tenido un flujo de sangre, vino tras él y puso su mano sobre el borde de su manto.
21 Porque, se dijo a sí misma, si pudiera poner mi mano en su túnica, Voy a estar bien.
22 Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Hija, ten ánimo; tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sanada desde esa hora.
23 Y cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los músicos tocando flautas y al pueblo haciendo ruido,
24 Él dijo: Apártense; porque la niña no está muerta, sino durmiendo. Y se estaban riendo de él.
25 Pero cuando hizo salir a la gente, él entró y la tomó de la mano; y la niña se levantó.
26 Y la noticia de esto salió a toda esa tierra.
27 Y cuando Jesús salió de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!
28 Cuando llegó a la casa, los ciegos se acercaron a él; y Jesús les dijo: ¿Tienes fe en que puedo hacer esto? Ellos le dijeron: Sí, Señor.
29 Entonces él puso su mano sobre sus ojos, diciendo: Conforme a su fe, hágase en ustedes.
30 Y sus ojos se abrieron. Y Jesús les dijo estrictamente: mira que nadie lo sepa.
31 Pero ellos salieron y dieron noticias de él en toda esa tierra.

32 Y mientras ellos se iban, vino a él un hombre sin poder hablar, y con un espíritu malo.
33 Y cuando el espíritu malo había sido echado fuera, el hombre pudo hablar; y todos se sorprendieron, diciendo: Nunca se ha visto tal cosa en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Por él príncipe de los espíritus malos, él echa fuera espíritus malos de los hombres.
35 Y Jesús recorría todas las ciudades y lugares pequeños, enseñando en sus sinagogas y predicando las buenas nuevas del reino y curando todo tipo de enfermedades y dolores.
36 Pero cuando vio a todo el pueblo, tuvo compasión de ellos, porque estaban turbados y vagando como ovejas sin dueño.
37 Entonces dijo a sus discípulos: Hay mucho grano, pero no hay suficientes hombres para recogerlo.
38 Entonces, haz la oración al Señor de la cosecha, para que envíe obreros a cosechar su grano.

10

1 Y reunió a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus inmundos y de curar todo tipo de enfermedades y dolores.
2 Ahora los nombres de los doce son estos: el primero, Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, el hijo de Alfeo y Tadeo;
4 Simón el Zelote, y Judas Iscariote, él que también le traicionó.
5 Estos doce envió Jesús y les dio órdenes, diciendo: No vayan entre los gentiles, ni a ninguna ciudad de Samaria,
6 Vayan más bien a las ovejas errantes de la casa de Israel,
7 Y donde quiera que vayan a predicar, anuncien el reino de los cielos está cerca.
8 Sana a los enfermos, resucita a los muertos, limpia a los leprosos, echa fuera espíritus malignos de los hombres; libremente se te ha dado, da libremente.
9 No tomes oro, ni plata, ni cobre en tus bolsillos;
10 No lleves ninguna bolsa para tu viaje y no tomes dos abrigos, zapatos o un palo: porque el obrero tiene derecho a su alimento.
11 Y a cualquier ciudad o lugar pequeño que vayas, busca allí a alguien respetado y haz de su casa tu lugar de descanso hasta que te vayas.
12 Y cuando entres, di: Que la paz sea en esta casa.
13 Y si la casa es digna de respeto, tu paz vendrá en esa casa; pero si no, deja que tu paz vuelva a ti.
14 Y cualquiera que no quiera acogerlo o escuchar sus palabras, cuando salga de esa casa o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies.
15 De cierto les digo que será mejor para la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio de Dios que para esa ciudad.
16 Mira, yo los envío como ovejas entre lobos. Sé entonces tan sabio como las serpientes, y tan inocentes como las palomas.
17 Mas tengan cuidado de los hombres; porque ellos los entregarán a los Sanedrines, y en sus sinagoga los azotarán;
18 Y vendrán delante de gobernantes y reyes por mí, para testimonio de ellos y de los gentiles.
19 Pero cuando los entreguen en sus manos, no se preocupen por lo que van decir o cómo decirlo: porque en esa hora lo que han de decir les será dado;
20 Porque no son ustedes los que pronuncian las palabras, sino el Espíritu de su Padre que está en ustedes.

21 Y el hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo; y los hijos irán contra sus padres y madres, y los matarán.
22 Y serán aborrecidos por todos los hombres a causa de mi nombre; pero el que es fuerte hasta el fin tendrá salvación.
23 Pero si los persiguen en un pueblo, huye a otro; porque en verdad les digo que no habrán atravesado las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.
24 Un discípulo no es más grande que su maestro o un siervo más que su señor.
25 Para el discípulo es suficiente ser como su maestro, y el siervo como su señor. Si le han llamado Beelzebub al dueño de la casa, ¡cuánto más a los de su casa!
26 No tengan miedo de ellos: porque nada está cubierto que no salga a la luz, o un secreto que no llegue a saberse.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz: y lo que escuchen en secreto, diganlo públicamente desde las azoteas.
28 Y no teman a los que matan el cuerpo, mas no pueden matar el alma; pero tengan miedo de aquel que tiene el poder de dar alma y cuerpo a la destrucción en el infierno.
29 ¿No se venden dos gorriones a un cuarto? y ninguno de ellos llega a su fin sin el permiso de su Padre:
30 Pero todos los cabellos de tu cabeza están contados.
31 Entonces no tengan miedo; eres más valioso que una bandada de gorriones.
32 A todos, pues, que me dan testimonio delante de los hombres, daré testimonio delante de mi Padre que está en los cielos.
33 Pero si alguno dice a los hombres que no me conoce, diré que no lo conozco delante de mi Padre que está en los cielos.
34 No piensen que he venido para traer paz a la tierra; No vine a traer paz sino una espada.
35 Porque he venido para traer a un hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra:
36 Y el hombre será aborrecido por los de su casa.
37 El que tiene más amor por su padre o su madre que por mí no es digno de mí; el que tiene más amor por su hijo o hija que por mí no es digno de mí.
38 Y el que no toma su cruz y viene en pos de mí no es digno de mí.
39 Al que tiene el deseo de guardar su vida, le será quitada, y al que entregue su vida por mí la hallará.
40 El que te honra, me honra; y el que me honra, honra al que me envió.
41 El que honra a un profeta, en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de profeta; y el que honra a un hombre recto, en nombre de un hombre recto, recibirá la recompensa de un hombre recto.
42 Y cualquiera que le dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, en nombre de un discípulo, de verdad les digo, él no perderá su recompensa.

11

1 Y sucedió que cuando Jesús terminó de dar estas órdenes a sus doce discípulos, se fue de allí, enseñando y predicando en sus ciudades.
2 Cuando Juan tuvo noticias en la cárcel de las obras del Cristo, envió a sus discípulos.
3 Para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, o estamos esperando a otro?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: ve, y hazle saber a Juan de lo que están viendo y oyendo:
5 Los ciegos ven; aquellos que no podían caminar, están caminando; los leprosos están limpios; aquellos que no escuchaban, ahora tienen los oídos abiertos; los muertos vuelven a la vida y los pobres reciben las buenas nuevas.
6 Y una bendición será sobre aquel que no pierde su confianza en mi.

7 Cuando se iban, Jesús, hablando de Juan, dijo a todo el pueblo: ¿Qué salieron a ver en el desierto ? un tallo alto moviéndose en el viento?
8 Pero ¿qué salieron a ver? un hombre delicadamente vestido? Aquellos que tienen túnicas delicadas están en casas de reyes.
9 Pero ¿por qué salieron a ver? a ver a un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta.
10 Este es aquel de quien se ha dicho: Mira, envío a mi siervo delante de tu rostro, que preparará tu camino delante de ti.
11 De cierto, de cierto os digo, que entre los hijos de las mujeres no ha habido mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.
12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos se está forzando a entrar, y los hombres a la fuerza lo toman.
13 Porque todos los profetas y la ley estuvieron vigentes hasta Juan.
14 Y si quieren verlo, este es Elías quien vendría.
15 El que tiene oídos para oír, que oiga.
16 ¿Pero qué comparación puedo hacer de esta generación? Es como niños sentados en los mercados, gritando unos a otros,
17 Hicimos música para ti y no participaste en el baile; Lanzamos gritos de dolor y no hiciste ningún signo de dolor.
18 Porque Juan vino sin tomar comida ni bebida, y dicen: Él tiene espíritu malo.
19 El Hijo del Hombre se ha dado un banquete, y dicen: Mira, amante de la comida y el vino, amigo de publicanos y pecadores. Y la sabiduría se juzga correcta por sus obras.
20 Luego pasó a reprender a las ciudades donde se hicieron la mayoría de sus milagros, porque no se habían apartado de sus pecados.
21 Ay! De ti, Corazin! Ay! de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, en tiempos pasados habrían sido apartadas de sus pecados en cilicio y en ceniza.
22 Pero yo les digo que será mejor para Tiro y Sidón en el día de juzgar que para ustedes.
23 Y tú, Capernaum, ¿crees que serás levantada hasta el cielo? descenderá hasta lo más hondo del infierno, porque si los milagros que se hicieron entre ustedes hubieran sido hechos en Sodoma, habría estado aquí hasta el día de hoy.
24 Pero yo les digo que será mejor para la tierra de Sodoma en el día de juzgar, que para ustedes.
25 En aquel tiempo, Jesús respondió y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado a los sabios y de los entendidos estas cosas, y las has manifestado a los niños pequeños.
26 Sí, Padre, porque fue agradable a tus ojos.
27 Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre; y nadie tiene conocimiento del Hijo, sino el Padre; y nadie tiene conocimiento del Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
28 Vengan a mí, todos ustedes que están atribulados y cargados con trabajo, y les daré descanso.
29 Acepten mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy gentil y sin orgullo, y tendrán descanso para sus almas;
30 Porque mi yugo que les pongo es fácil, y mi carga que les doy ligera.

12

1 En ese momento, Jesús recorrió los campos en el día de reposo; y sus discípulos, que tenían hambre, y empezaron arrancar espigas de trigo y comían.
2 Pero los fariseos, cuando lo vieron, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es correcto hacer en sábado.

3 Pero él les dijo: ¿No saben lo que hizo David cuando tuvo necesidad de comer, y los
que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó para comer el pan santo que no le estaba
permitido comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes?
5 ¿O no han leído en la ley, cómo los sacerdotes del templo rompen el sábado y no hacen
nada malo?
6 Pero les digo que hay uno mayor que el Templo aquí.
7 Pero si supieran el significado: Mi deseo es de misericordia y no sacrificios, no
habrían estado juzgando a los que no hicieron nada malo.
8 Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.
9 Y él fue de allí a su sinagoga:
10 Y había un hombre con una mano seca. Y le hicieron una pregunta, diciendo: ¿Es
correcto sanar a un hombre en sábado? para tener algo en contra de él.
11 Y él les dijo: ¿Quién de ustedes, teniendo una oveja, si se mete en un hoyo en sábado,
no echará una mano y la recuperará?
12 ¡Cuánto más valor tiene un hombre que una oveja! Por esta razón, es correcto hacer
el bien en el día de reposo.
13 Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y lo sanó, y fue sana como la otra.
14 Pero los fariseos salieron e hicieron designios contra él, cómo podrían matarlo.
15 Y Jesús, sabiendo esto, se fue de allí, y muchos fueron tras él y sanaba a todos.
16 Y les ordenaba que no hablaran de él en público:
17 Para que lo dicho por el profeta Isaías se hiciera realidad,
18 Vean a mi siervo, el hombre que he escogido, mi amado en quien mi alma está muy
complacido: Pondré mi Espíritu sobre él, y él anunciará juicio a los gentiles.
19 Su venida no será con peleas o gritos fuertes; y su voz no se levantará en las calles.
20 La caña aplastada no será rota por él; y no apagará la mecha que apenas humea,
hasta que saque a victoria la justicia.
21 Y en su nombre pondrán los gentiles su esperanza.
22 Entonces le fue traído a uno con un espíritu malo, que era ciego y mudo; y lo sanó,
de modo que él ciego y mudo veía y hablaba.
23 Y toda la gente se sorprendió y dijo: ¿No es éste el Hijo de David?
24 Pero los fariseos, al enterarse, dijeron: Este hombre solo echa fuera espíritus
malignos por Beelzebú, el gobernante de los espíritus malignos.
25 Y conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino que tiene división en sí mismo,
será asolado, y toda ciudad o casa dividida en sí misma será destruida.
26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, él hace guerra contra sí mismo; ¿cómo va a
permanecer su reino?
27 Y si yo por Beelzebub echo fuera espíritus malignos de los hombres, ¿por quién los
echan sus hijos? Así que ellos serán sus jueces.
28 Pero si por el Espíritu de Dios echo fuera espíritus malignos, entonces el reino de
Dios ha llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede uno entrar en la casa de un hombre fuerte y tomar sus bienes, si
primero no pone cuerdas alrededor del hombre fuerte? y luego él puede tomar sus
bienes.
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no participa conmigo en reunir a la
gente, los está alejando.
31 Así que les digo: Todo pecado y toda palabra mala contra Dios tendrá perdón; pero
las blasfemias contra el Espíritu no habrá perdón.

32 Y el que dice una palabra contra el Hijo del hombre, tendrá perdón; pero quien diga una palabra en contra del Espíritu Santo, no tendrá perdón en esta vida o en lo que está por venir.
33 Cultiven un árbol bueno, y su fruto es bueno; o cultiven un árbol mal y su fruto será malo; porque él árbol por su fruto se conoce.
34 Descendientes de serpientes, ¿cómo, siendo malos,son capaces de decir cosas buenas? porque de la abundancia del corazón salen las palabras de la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón dice cosas buenas; y el hombre malo de la maldad que hay en su corazón dice malas cosas.
36 Y yo les digo que en el día en que sean juzgados, los hombres tendrán que dar cuenta de cada palabra necia que han dicho.
37 Porque con sus palabras serán justificados, y con sus palabras serán juzgados.
38 Entonces, al oír esto, algunos de los escribas y fariseos le dijeron: Maestro, estamos buscando una señal tuya.
39 Pero él, respondiendo, les dijo: Una generación mala y adúltera está buscando una señal; y no se le dará más señal que la del profeta Jonás:
40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el día de juicio y darán su decisión contra esta generación: porque fueron apartados de sus pecados por la predicación de Jonás; y ahora uno más grande que Jonás está aquí.
42 La reina del Sur se levantará en el día de juicio y dará su decisión contra esta generación; porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y ahora uno más grande que Salomón está aquí.
43 Pero el espíritu inmundo, cuando sale del hombre, pasa por lugares secos buscando reposo, y no lo encuentra.
44 Entonces él dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando él llega, ve que no hay nadie, pero que se ha limpiado y está en orden.
45 Entonces él va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran y la hacen su casa, habitación; y la última condición de ese hombre es peor que la primera. Aun así será con esta generación malvada.
46 Mientras aún hablaba con la gente, llegaron su madre y sus hermanos, deseando hablar con él.
47 Y uno le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera, deseando hablar contigo.
48 Pero él, respondiendo, dijo al que dio la noticia: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?
49 Y extendió su mano a sus discípulos, y dijo: Mira, mi madre y mis hermanos.
50 Porque el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, él es mi hermano, y hermana, y madre.

13

1 En aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar.
2 Y se le unió un gran número de personas, de modo que subió a un bote; y la gente se sentó junto al mar.
3 Y les dio enseñanza en forma de historia, diciendo: Él sembrador salió a poner semilla en la tierra;
4 Y mientras lo hacía, algunas semillas cayeron junto al camino, y los pájaros vinieron y los tomaron como alimento:
5 Y parte de la semilla cayó entre las piedras, donde no tenía mucha tierra, y de inmediato surgió porque la tierra no era profunda;

6 y cuando el sol estaba alto, fue quemada; y debido a que no tenía raíz, se secó y murió.
7 Y algunas semillas cayeron entre espinas, y las espinas crecieron y la ahogaron,
8 Y otras, cayendo sobre la tierra buena, dieron fruto, algunas ciento, algunas sesenta, y otras treinta veces más.
9 El que tiene oídos, que oiga.
10 Y vinieron los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les dices cosas en forma de historias?
11 Y les respondió: A ustedes se les ha dado a conocer los secretos del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero el que no tiene, incluso lo que tiene le será quitado.
13 Por esta razón, puse cosas en forma de historias; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.
14 Y para ellos, las palabras de Isaías se han cumplido, aunque oigas, no entenderás; y viendo, verán y no percibirán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos oyen despacio, y tienen los ojos cerrados; por temor a que vean con sus ojos y escuchen con sus oídos y se vuelvan sabios en sus corazones y vuelvan a mí, para que yo los sane.
16 Pero bendecidos sus ojos que ven, y oídos, que oyen.
17 Porque en verdad es digo que los profetas y los hombres rectos deseaban ver lo que ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen sus oídos, y no lo oyeron.
18 Escuchen, pues, la historia del sembrador que puso la semilla en la tierra.
19 Cuando la palabra del reino llega a cualquiera, y no la entiende, entonces viene el Maligno, y rápidamente quita lo que fue puesto en su corazón. Éste es la semilla que cayó en el camino.
20 Y lo que fue sobre las piedras, este es el que, al oír la palabra, de inmediato la toma con alegría;
21 Pero no teniendo raíz en sí mismo, continúa por un tiempo; y cuando viene la persecución o el dolor, debido a la palabra, luego tropieza, rápidamente y se llena de dudas.
22 Y lo que cayó entre espinos, éste es el que oye la palabra; y los cuidados y afanes de esta vida, y los engaños de la riqueza, detienen el crecimiento de la palabra y no da fruto.
23 Y la semilla que fue puesta en buena tierra, éste es el que escucha la palabra, y entienden; y quien da fruto, unos cien, unos sesenta, unos treinta veces más.
24 Y él les contó otra historia, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que puso buena semilla en su campo;
25 Pero mientras los hombres dormían, vino uno que tenía odio por él y puso malas semillas entre el grano, y se fue.
26 Pero cuando el tallo verde subía y daba fruto, las malas plantas se veían al mismo tiempo.
27 Y vinieron los siervos del señor de la casa, y le dijeron: Señor, ¿no has puesto buena semilla en tu campo? ¿cómo es que tiene malas plantas?
28 Y él dijo: Alguien ha hecho esto con odio. Y los sirvientes le dicen: ¿Quiere usted que arranquemos la mala hierba?
29 Pero él dice: No, no sea que, por casualidad, mientras arrancan la hierba mala, puedan arrancar el trigo con ellas.
30 Que crezcan juntos hasta la siega del grano; y luego diré a los obreros: “recogan primero la hierba mala, y ponganla en manojos para quemar; pero recojan el trigo en mi granero”.

31 Y les contó otra historia, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su campo;
32 El cual es más pequeño que todas las semillas; pero cuando ha crecido, es más grande de las hortalizas, y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y hacen sus lugares de descanso en sus ramas.
33 Otra historia les dio: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y puso en tres medidas de harina, hasta que todo fue fermentado.
34 Todas estas cosas que Jesús dijo a la gente en forma de historias; y sin una historia no les dijo nada:
35 Para que se haga realidad lo que dijo el profeta, Hablare por medio de parábolas; Daré conocimiento de cosas guardadas en secreto desde la fundación del mundo.
36 Entonces él se fue del pueblo y entró en la casa; y sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: "Haznos saber la historia de la cizaña en el campo".
37 Y él respondió y dijo: El que pone la buena semilla en la tierra es el Hijo del hombre;
38 Y el campo es el mundo; y la buena semilla son los hijos del reino; y las semillas malas son los hijos del Maligno;
39 Y el que los puso en la tierra es Satanás; y la siega del grano es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.
40 Así como la planta mala se juntan y se queman con fuego, así será en el fin del mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y sacarán de su reino todos los que son causa de tropiezo, y a todos los que hacen mal,
42 Y los pondrán en el fuego; habrá llanto y gritos de dolor y crujir de dientes.
43 Entonces los rectos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, que oiga.
44 El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo, que un hombre encontró y volvió a esconder; y en su alegría va y vende todo lo que tiene, para obtener ese campo.
45 Una vez más, el reino de los cielos es como un comerciante en busca de hermosas perlas.
46 Y habiéndose encontrado con una perla de gran precio, fue y vendió todo lo que tenía a cambio de ella.
47 Otra vez, el reino de los cielos es como una red, que fue puesta en el mar y tomó todo tipo de peces;
48 Cuando estaba llena, la ponen sobre la arena; y sentados allí, ponen lo bueno en cestas, pero lo malo echan fuera.
49 Así será en el fin del mundo: los ángeles vendrán y sacarán lo malo de entre los justos,
50 Y los pondrán en el fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes.
51 Jesús les dijo ¿Están todas estas cosas ahora claras para ustedes? Ellos le dicen, sí.
52 Y él les dijo: Por esta razón, todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Y cuando Jesús llegó al final de estas historias, se fue de allí.
54 Y entrando en su tierra, les dio enseñanza en su sinagoga, y se sorprendieron grandemente, y dijeron: ¿De dónde sacó este hombre esta sabiduría y estos milagros?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No es su madre llamada María? y sus hermanos Santiago y José y Simón y Judas?
56 Y sus hermanas, ¿no están todas con nosotros? ¿De dónde, entonces, tiene todas estas cosas?
57 Y ellos no creyeron en él. Pero Jesús les dijo: Un profeta no está en ninguna parte sin honor, sino en su país y entre su familia.
58 Y los milagros que hizo allí eran pocos en número porque no tenían fe.

14

1 En ese momento las noticias de Jesús llegaron a Herodes el rey;
2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista; ha vuelto de entre los muertos, y por eso actúan esos poderes en él.
3 Porque Herodes había arrestado a Juan y lo había puesto en la cárcel a causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe.
4 Porque Juan le había dicho: No es correcto que la tengas.
5 Y le hubiese dado muerte, pero por su temor al pueblo, porque en sus ojos Juan era un profeta.
6 Pero cuando llegó el día de Herodes, la hija de Herodías estaba bailando delante de ellos, y Herodes estaba complacido con ella.
7 Entonces él le dio su palabra con un juramento de dejarla tener todo lo que ella pidiera.
8 Y ella, por sugerencia de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 Y el rey estaba triste; pero a causa de sus juramentos y de sus invitados, dio la orden para que se le dieran;
10 Y ordeno y le cortaron la cabeza a Juan en la prisión.
11 Y su cabeza fue puesta en un plato y dada a la niña; y ella se lo llevó a su madre.
12 Entonces vinieron sus discípulos, y tomaron su cuerpo y lo enterraron; y fueron y le dieron a Jesús noticias de lo que había sucedido.
13 Cuando llegó a los oídos de Jesús, se fue de allí en una barca, a un lugar desolado por sí mismo; y el pueblo que lo supo, lo siguió a pie desde las ciudades.
14 Y saliendo, vio muchas personas, y tuvo misericordia de ellos, y sanó a los que estaban enfermos.
15 Cuando llegó la tarde, los discípulos se acercaron a él y le dijeron: Este es un desierto, y la hora de cenar ha pasado; envía a la gente lejos para que puedan ir a las ciudades y conseguir comida.
16 Pero Jesús les dijo: No es necesario que se vayan; ustedes denles de comer.
17 Y le dicen: Aquí tenemos cinco panes y dos pescados.
18 Y él les dijo: Dámelos.
19 Y dio órdenes para que la gente se sentara sobre la hierba; y tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, dijo palabras de bendición, e hizo la división del alimento, y se lo dio a los discípulos, y los discípulos se lo dieron a la gente.
20 Y todos comieron de la comida y tuvieron suficiente; y recogieron doce canastas llenas de pedazos que sobró.
21 Y los que habían comido eran como cinco mil hombres, además de mujeres y niños.
22 Y enseguida hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de él al otro lado, mientras que él despedía a la multitud.
23 Después de despedir al pueblo, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la noche, estuvo allí solo.
24 Pero la barca estaba ahora en medio del mar, y se turbó con las olas, porque el viento estaba contra ellos.
25 Y a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar.
26 Y cuando le vieron caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Espíritu es; y ellos dieron gritos de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les dijo: todo está bien; soy yo, no tengan miedo!
28 Y Pedro, respondiendo, le dijo: Señor, si eres tú, dame la orden de venir a ti en el agua.
29 Y él dijo: Ven. Y Pedro bajó del bote, y caminando sobre el agua, fue hacia Jesús.

30 Pero cuando vio el viento, tuvo miedo y, comenzando a descender, dio un grito, diciendo: Sálvame, Señor.
31 Y luego, Jesús extendió su mano, y lo tomó, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Y cuando subieron al bote, el viento se vino abajo.
33 Y los que estaban en la barca lo adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.
34 Y cuando cruzaron, vinieron a la tierra en Genesaret.
35 Y cuando los hombres de aquel lugar tuvieron noticias de él, enviaron a todo el país alrededor, y le llevaron a todos los enfermos,
36 Y le rogaban que los dejare tocar el borde de su manto; todos los que lo hicieron quedaron sanos.

15

1 Entonces vinieron a Jerusalén unos fariseos y unos escribas de Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos van contra la enseñanza de los ancestros? porque toman comida con las manos sucias.
3 Y respondiendo él, les dijo: ¿Por qué, ustedes mismos, van contra la palabra de Dios a causa de la enseñanza que les ha sido transmitida?
4 Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que habla mal del padre o de la madre, morirá.
5 Pero tú dices: Si un hombre le dice a su padre o a su madre, a Dios le he dado algo con lo que pude haberte ayudado;
6 No hay necesidad de que él le de honor a su padre y a su madre. Y has hecho la palabra de Dios sin efecto debido a tus enseñanzas.
7 Ustedes son hipócritas, bien dijo Isaías de ustedes,
8 Estas personas me honran con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.
9 Pero su adoración es inútil, mientras que ellos dan como su enseñanza las reglas de los hombres.
10 Y juntó al pueblo, y les dijo:Escuchen, y sean claras mis palabras:
11 No lo que entra en la boca, hace inmundo al hombre, sino lo que sale de la boca esto contamina al hombre.
12 Entonces vinieron los discípulos y le dijeron: ¿Has visto que los fariseos se turbaron cuando oyeron estas palabras?
13 Pero él respondió: Toda planta que no plantó mi Padre que está en los cielos, será desarraigada.
14 Déjenlos ser: son guías ciegos. Y si un ciego guía a un ciego, los dos irán cayendo juntos en un agujero.
15 Entonces Pedro le dijo: Haznos la historia clara.
16 Y él dijo: ¿Eres tú, como ellos, aún sin sabiduría?
17 ¿No entienden que todo lo que entra en la boca pasa al estómago y se envía como desecho?
18 Pero lo que sale de la boca, viene del corazón; y contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, los adulterios, los deseos inmundos de la carne, los hurtos, falso testimonio, blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero tomar la comida con las manos sucias no ensucia al hombre.
21 Y Jesús se fue de allí a la región de Tiro y Sidón.
22 Y una mujer de Canaán salió de aquellas partes, dando voces y diciendo: ¡Ten piedad de mí, oh Señor, Hijo de David! mi hija es atormentada por un espíritu inmundo.
23 Pero él no le dio respuesta. Y vinieron sus discípulos y le dijeron: Despídela, porque ella está dando voces tras de nosotros.

24 Entonces él respondió y dijo: Fui enviado solo a las ovejas errantes de la casa de Israel.
25 Pero ella vino y le dio culto, diciendo: Ayúdame, Señor!
26 Y él respondió y dijo: No es correcto tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros.
27 Pero ella dijo: Sí, Señor; pero hasta los perros toman los pedazos de debajo de la mesa de sus amos.
28 Entonces Jesús, respondiendo, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; deja que se cumpla tu deseo. Y su hija fue sanada desde esa hora.
29 Y Jesús fue de allí y vino al mar de Galilea; y subió a la montaña, y se sentó allí.
30 Y vino a él gran número de personas que tenían consigo a los cojos, o ciegos, mudos, mancos, o enfermos de algún modo, y muchos otros; Los pusieron a sus pies y los sanó.
31 De modo que la gente estaba maravillada cuando vieron que los mudos hablaban los mancos eran sanados, los paralíticos podían caminar. y los ciegos podían ver; y dieron gloria al Dios de Israel.
32 Y Jesús juntó a sus discípulos y dijo: Tengo compasión de la gente, porque hace tres días que están conmigo y no tienen alimento; y no los enviaré sin comida, o no tendrán fuerzas para el viaje.
33 Y los discípulos le dicen: ¿Cómo podemos obtener suficiente pan en un lugar desolado, para dar de comer a tantas personas?
34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tienen? Y dijeron: Siete panes y algunos pescados pequeños.
35 Luego ordenó a la gente que se sentara en el suelo,
36 Y tomó los siete pan y los pescados; y después de dar gracias, dio el pan partido a los discípulos, y los discípulos lo dieron a la gente.
37 Y todos tomaron comida, y tuvieron suficiente; y juntaron los pedazos de pan que sobró, y juntaron siete canastas llenas.
38 Y había cuatro mil hombres que comían, sin contar las mujeres y niños.
39 Y cuando hubo despedido al pueblo, subió a la barca y entró a la región de Magadán.

16

1 Y llegaron los fariseos y los saduceos y, poniéndolo a prueba, le rogaron que les diera una señal del cielo.
2 Pero en respuesta, él les dijo: Al anochecer dices: El clima será bueno, porque el cielo está rojo.
3 Y en la mañana, el clima será malo hoy, porque el cielo está rojo y nublado. Ustedes pueden distinguir el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos.
4 Una generación mala y adúltera está buscando una señal; y no se le dará ninguna señal sino la señal de Jonás. Y él se alejó de ellos.
5 Y cuando los discípulos llegaron al otro lado, no habían pensado en obtener pan.
6 Jesús les dijo: Tengan cuidado de no tener nada que ver con la levadura de los fariseos y saduceos.
7 Y discutían entre sí, diciendo: No trajimos pan.
8 Y mirándolos Jesús, dijo: Oh, hombres de poca fe, ¿por qué razonan entre ustedes, porque no tienen pan?
9 ¿Todavía no ven, o tienen en cuenta los cinco panes que se repartieron entre los cinco mil, y la cantidad de cestas que recogieron?
10 ¿O las siete piezas de pan que se multiplicó entre los cuatro mil, y el número de cestas que recogieron?
11 ¿Cómo es que no entienden que no les estaba hablando del pan, pero que se cuidaran de los fariseos y los saduceos?

12 Entonces vieron que no era la levadura de pan lo que él tenía en mente, sino la enseñanza de los fariseos y saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, dijo, interrogando a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que el Hijo del hombre es?
14 Y ellos dijeron: Algunos dicen: Juan el Bautista; algunos, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas.
15 Él les dice: y ustedes ¿quién dicen que soy yo?
16 Entonces Simón Pedro respondió y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Entonces Jesús, respondiendo, le dijo: Simón, hijo de Jonás, bendecido eres, porque esta revelación no ha venido a ti de carne y sangre, sino de mi Padre que está en los cielos.
18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca se construirá mi iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán.
19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra se atara en el cielo; y todo lo que hagas libre en la tierra será liberado en el cielo.
20 Entonces él ordenó a los discípulos que no dieran palabra alguna de que él era Jesús el Cristo.
21 Desde ese momento Jesús empezó a declarar a sus discípulos cómo tendría que ir a Jerusalén, y sufrir mucho a manos de los que están en autoridad y los principales sacerdotes y escribas, y ser ejecutado, y el tercer resucitar de entre los muertos.
22 Entonces Pedro, protestando, le dijo: Señor, Dios no lo permita; es imposible que esto ocurra.
23 Pero él, volviéndose a Pedro, le dijo: Quítate de mi camino, Satanás; eres un peligro para mí porque tu mente no está en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y venga en pos de mí.
25 Porque cualquiera que tenga el deseo de mantener su vida segura la perderá; pero quienquiera que entregue su vida por mi causa, la hallará.
26 ¿Porque qué beneficio tiene un hombre, si se gana todo el mundo y pierde su vida? o ¿qué dará un hombre a cambio de su vida?
27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y luego dará a cada hombre la recompensa de sus obras.
28 De cierto les digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

17

1 Y después de seis días, Jesús toma consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, su hermano, y los hace subir con él a la alta montaña.
2 Y él fue cambiado en su forma delante de ellos; y su rostro brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz.
3 Y Moisés y Elías vinieron delante de ellos, hablando con él.
4 Y Pedro respondió y dijo a Jesús: Señor, es bueno que estemos aquí: si me lo permites, haré tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
5 Mientras él aún hablaba, una nube brillante se posó sobre ellos; y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, con quien tengo complacencia; escuchenlo.
6 Y al oír estas palabras, los discípulos se postraron sobre sus rostros con gran temor.
7 Y Jesús, se acercó, puso su mano sobre ellos, y les dijo: Levántense y no teman.
8 Y alzando los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solamente.
9 Cuando descendían del monte, Jesús les dio órdenes, diciendo: Nadie diga nada de lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Y sus discípulos, al preguntarle, dijeron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?
11 Y en respuesta dijo: Elías verdaderamente tiene que venir y arreglar todas las cosas.
12 Pero yo les digo que Elías ya vino, y ellos no lo conocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron; lo mismo el Hijo del hombre sufrirá en sus manos.
13 Entonces los discípulos comprendieron que les estaba hablando de Juan el Bautista.
14 Cuando llegaron al pueblo, un hombre se arrodilló ante él y le dijo:
15 Señor, ten piedad de mi hijo, porque está loco y tiene un gran dolor. y con frecuencia cae al fuego y con frecuencia al agua.
16 Y lo he traído a tus discípulos, y ellos no pudieron curarlo.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa ! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes ? ¿Cuánto tiempo voy a aguantarlos? deja que venga él muchacho a mí.
18 Y Jesús reprendió al espíritu inmundo, y salió de él; y el niño fue sanado desde aquella hora.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado, y dijeron: ¿Por qué no pudimos echarlo fuera?
20 Y él les dice: Por su poca fe; porque en verdad les digo que si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: muévete de este lugar a ese; y será movido; y nada será imposible para ustedes.
21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.
22 Y mientras andaban por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres;
23 Y le matarán, y al tercer día resucitara de entre los muertos. Y estaban muy tristes.
24 Y cuando llegaron a Capernaum, vinieron los que tomaron el impuesto del Templo a Pedro, y le dijeron: ¿Acaso tu amo no hace el pago del impuesto del Templo?
25 Él dice: Sí. Y cuando entró en la casa, Jesús le dijo: ¿Cuál es tu opinión, Simón? ¿De quién obtienen el pago o el impuesto los reyes de la tierra? de sus hijos o de otras personas?
26 Y cuando dijo: De los hombres, Jesús le dijo: Entonces los hijos son libres.
27 Pero para que no les causemos problemas, ve al mar, y baja un anzuelo, y toma el primer pez que salga; y en su boca verás un poco de dinero; tómalo y dáselo por mí y por ti.

18

1 En esa hora, los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2 Y tomó un niño, y lo puso en medio de ellos,
3 Y dijo: En verdad, les digo, si no tienen un cambio de corazón y se vuelven como niños pequeños, no entrarán en el reino de los cielos.
4 El que se rebajará como este niño, este es el más grande en el reino de los cielos.
5 Y cualquiera que honre a un niño tan pequeño en mi nombre, me honra a mi:
6 Pero cualquiera que sea causa de problemas para uno de estos pequeños que tiene fe en mí, sería mejor para él tener una gran piedra fijado a su cuello, y que se le hundiese en el mar profundo.
7 ¡Una maldición está en la tierra por tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos; pero infeliz es ese hombre por quien viene el tropiezo.
8 Y si tu mano o tu pie es causa de angustia, que se corte y te lo quite; es mejor para ti entrar en la vida con la pérdida de una mano o un pie que tener dos manos o dos pies, para entrar en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo y quítatelo de encima; es mejor que vengas
a la vida con un solo ojo que teniendo dos ojos, para ir al infierno de fuego.
10 No menosprecies a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles
ven en todo momento el rostro de mi Padre que está en los cielos.
11 Porque él hijo del hombre vino para salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué dirías ahora? si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se ha ido, ¿no dejará
las noventa y nueve, y se irá a las montañas en busca de la descarriada ?
13 Y si la encuentra, de verdad les digo, él está más contento por esa que encontró que
con los noventa y nueve que no se han salido del camino.
14 Aun así, no es el placer de nuestro Padre celestial que uno de estos pequeños llegue
a la destrucción.
15 Y si tu hermano te hace mal, ve y repréndele entre tú y él en privado: si te escucha,
has recuperado a tu hermano.
16 Pero si no quiere oírte, lleva contigo uno o dos más, para que con la boca de dos o
tres testigos, conste cada palabra.
17 Y si no les presta oído, dilo a la iglesia; y si no quiere prestar oído a la iglesia, que sea
para ti como un gentil y como recaudador de impuestos.
18 En verdad les digo que cualquier cosa que hayan atado en la tierra será atado en el
cielo; y todo lo que desaten en la tierra será desatado en el cielo.
19 De nuevo les digo, que si dos de ustedes están de acuerdo en la tierra acerca de
cualquier cosa por la cual hagan una petición, les será hecho por mi Padre que está en
los cielos.
20 Porque donde dos o tres se juntan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.
21 Entonces vino Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces puede mi hermano hacer mal
contra mí, y yo le doy el perdón? hasta siete veces?
22 Jesús le dice: No te digo, hasta siete veces; pero, hasta setenta veces siete.
23 Por esta razón, el reino de los cielos es semejante a un rey, que pasó hacer cuentas
con sus siervos.
24 Y al principio, uno vino a él que estaba en deuda con él por diez mil talentos.
25 Y como no pudo hacer el pago, su señor le ordenó a él, a su esposa, a sus hijos e hijas,
y todo lo que tenía, que se los diese por dinero y se hiciera el pago.
26 Entonces el criado se postró sobre su rostro y lo adoró, diciendo: Señor, dame
tiempo para pagar y yo te pagaré todo.
27 Y el señor de aquel siervo, movido por la piedad, lo dejó ir, y lo libró de la deuda.
28 Pero saliendo aquel siervo, se encontró con uno de los otros siervos, que le debía
cien denarios, y lo tomó por el cuello, diciendo: ¡paga!
29 Entonces el criado se postró sobre su rostro, y le rogó diciendo: Dame tiempo y te
pagaré.
30 Y no quiso, sino que fue y lo puso en la cárcel hasta que pagó la deuda.
31 Cuando los otros sirvientes vieron lo que se había hecho, se pusieron muy tristes, y
vinieron y dieron aviso a su señor de lo que se había hecho.
32 Entonces su señor envió a buscarlo, y dijo: ¡Siervo malo! Te perdone de toda esa
deuda, por que me lo rogaste.
33 ¿No era correcto que tuvieras misericordia con el otro siervo, así como yo tuve
misericordia de ti?
34 Y su señor se enojó mucho, y lo puso en las manos de los que los torturan hasta que
pagase toda la deuda.
35 Así te hará mi Padre que está en los cielos, si no se perdonan de todo corazón entre
hermanos.

19

1 Y aconteció que después de decir estas palabras, Jesús se fue de Galilea, y llegó a las partes de Judea al otro lado del Jordán.
2 Y un gran número de personas fue tras él; y él los sanó.
3 Y vinieron a él algunos Fariseos, poniéndole a prueba, y diciendo: ¿Es correcto que un hombre repudie a su esposa por cualquier causa?
4 Y Jesús dijo: ¿No has leído en las Escrituras que el que los hizo primero los hizo hombres y mujeres?
5 Y dijo: Por esto se apartará un hombre de su padre y de su madre, y se unirá a su esposa; y los dos se convertirán en una sola carne?
6 Para que ya no sean dos, sino una sola carne. Entonces no permitas que lo que ha sido unido por Dios sea separado por el hombre.
7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés dio órdenes de que un marido le diera carta de divorcio y repudiarla?
8 Y Él les dijo : Moisés, a causa de tus duros corazones,les permitió repudiar a sus mujeres; pero no ha sido así desde el principio.
9 Y yo les digo, que cualquiera que repudia a su mujer por cualquier otra cosa salvo por causa de fornicación, y toma a otra, adultera; y el que la toma como su esposa cuando ella es divorciada, adultera.
10 Los discípulos le dicen: Si esta es la posición de un hombre en relación con su esposa, es mejor no casarse.
11 Pero él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino sólo aquellos a quienes se les da.
12 Porque hay hombres que, desde el nacimiento, no tenían relaciones sexuales; y hay algunos que fueron hechos así por hombres; y hay otros que se han hecho así para el reino de los cielos. Aquel que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.
13 Entonces algunos trajeron pequeños niños a él, para poder ponerles las manos encima en bendición; y los discípulos los reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: Dejen que los pequeños vengan a mí, y no se los impidan; porque de los tales es el reino de los cielos.
15 Y él les impuso las manos y se fue.
16 Y vino uno a él, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien tengo que hacer para tener la vida eterna?
17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. pero si tienes un deseo de entrar a la vida, mantén las reglas de la ley.
18 Él le dice: ¿Cuál? Y Jesús dijo: No mates a nadie, no adulteres, no tomes lo que no es tuyo, no des falso testimonio,
19 Honra a tu padre y a tu madre, y ten amor por tu prójimo en cuanto a ti mismo.
20 El joven le dice: Todo esto he hecho desde mi juventud: ¿qué más me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y ven en pos de mí.
22 Al oír estas palabras, el joven se fue triste, porque tenía muchas propiedades.
23 Y Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que es difícil para un hombre con mucho dinero entrar en el reino de los cielos.
24 Y otra vez les digo, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un hombre con mucho dinero entre al reino de Dios.
25 Y los discípulos, al oír esto, se sorprendieron grandemente, diciendo: ¿Quién puede entonces tener la salvación?
26 Y Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres esto no es posible; pero con Dios todo es posible.

27 Entonces Pedro le dijo: Mira, hemos abandonado todo y hemos venido detrás de ti; ¿qué tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto les digo que en el tiempo en que todas las cosas sean renovadas, y el Hijo del Hombre esté sentado en su gloria, y ustedes que me han seguido, que han venido después de mí se sentarán en doce asientos, juzgando a las doce tribus de Israel.
29 Y a todos los que hayan dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o niño, o tierra, por mi nombre, se les dará cien veces más, y tendrán vida eterna.
30 Pero un gran número de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros.

20

1 Porque el reino de los cielos es semejante al dueño de una casa, que salió temprano en la mañana para traer obreros a su viña.
2 Y cuando había hecho un acuerdo con los obreros por un centavo por día, los envió a su viña.
3 Y salió como a la hora tercera, y vio a otros en el mercado sin hacer nada;
4 Y les dijo: vayan a la viña con los otros, y les pagaré lo justo. Y ellos fueron a trabajar.
5 Otra vez salió alrededor de la sexta y la novena hora, e hizo lo mismo.
6 Y a la undécima hora salió y vio a otros que no hacían nada; y él les dice: ¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?
7 Le Respondieron: Porque ninguno nos ha dado trabajo. Él les dice: vayan con el resto, a la viña.
8 Y cuando llegó la noche, el señor de la viña le dijo a su mayordomo: Dejen que los obreros vengan y pagales, desde el último hasta el primero.
9 Y cuando aquellos hombres que habían ido a trabajar a la hora undécima, les dieron un penique por cada hombre.
10 Luego, los que llegaron primero tuvieron la idea de que obtendrían más; y ellos, como el resto, recibieron un centavo.
11 Y cuando lo recibieron, protestaron contra el dueño de la casa,
12 Diciendo: Estos últimos han hecho solo una hora de trabajo, y ustedes los han hecho iguales a nosotros, que hemos pasado por el arduo trabajo del día y el calor abrasador.
13 Pero él, en respuesta, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No hiciste un acuerdo conmigo por un centavo?
14 Toma lo que es tuyo, y vete; es mi voluntad pagar lo mismo al los postreros como a ti.
15 ¿No tengo el derecho de hacer lo que me parece bien con lo mío en mi casa? ¿O tienes envidia, porque soy bueno?
16 Así que los últimos serán los primeros, y los primeros últimos; porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.
17 Y cuando Jesús subía a Jerusalén, tomó a los doce discípulos aparte, y les dijo:
18 Mira, vamos a Jerusalén; y el Hijo del hombre será entregado en manos de los principales sacerdotes y escribas; y darán órdenes para que lo maten,
19 Y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él y para que lo azoten y para que lo maten en la cruz; y al tercer día él resucitara de los muertos.
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo fue a él con sus hijos, y lo adoraron y le suplicaron.
21 Y él le dijo: ¿Cuál es tu deseo? Ella le dice: “Que se sienten mis dos hijos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino”.

22 Pero Jesús respondió y dijo: No tienes idea de lo que estás pidiendo. ¿Eres capaz de tomar la copa que estoy por tomar y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?
23 Ellos le dicen: Nosotros podemos. Él les dice: En verdad, tomarás de mi copa; y con el bautismo que yo soy bautizado, serán bautizados, pero estar sentado a mi diestra y a mi izquierda no es lo mío dar, sino para aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.
24 Y cuando llegó a oídos de los diez, se enojaron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús les dijo: saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes entre ellos ejercen potestad.
26 No sea así entre ustedes; pero si alguno desea hacerse grande entre ustedes, que sea su servidor;
27 Y a cualquiera que tenga el deseo de ser el primero entre ustedes, que tome el lugar más bajo y sea su siervo:
28 Así como el Hijo del hombre no vino para tener siervos, sino para ser siervo, y para dar su vida por la salvación de los hombres.
29 Cuando salían de Jericó, un gran número de personas fue tras él.
30 Y dos ciegos sentados a la orilla del camino, cuando tenían la noticia de que Jesús pasaba, dieron grandes voces, diciendo: Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros.
31 Y la gente les dio órdenes de callar; pero siguieron gritando aún más fuerte, Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros.
32 Entonces Jesús, parándose, les mandó llamar a ellos, y dijo: ¿Qué quieren que les haga?
33 Le dicen: Señor, que nuestros ojos estén abiertos.
34 Y Jesús, lleno de piedad, les puso los dedos sobre los ojos; y luego pudieron ver, y fueron tras él.

21

1 Y cuando estaban cerca de Jerusalén, y habían venido a Betfage, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,
2 Diciéndoles: vayan al pequeño pueblo de delante de ustedes, y de inmediato verán una asna con su pollino con una cuerda alrededor de su cuello, sueltalos y ven con ellos a mí.
3 Y si alguno les dice algo, dirán: El Señor los necesita; y de inmediato los devolverá.
4 Y esto sucedió para que estas palabras del profeta se cumplieran,
5 Di a la hija de Sión: Mira, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino hijo de animal de carga.
6 Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había ordenado,
7 y tomaron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó en ella.
8 Y la multitud tendió sus mantos sobre el camino; y otros obtuvieron ramas de los árboles, y los pusieron en el camino.
9 Y los que iban delante de él, y los que iba detrás aclamaba diciendo, diciendo: Hosanna Gloria al Hijo de David: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor: Gloria en las alturas.
10 Y cuando llegó a Jerusalén, todo el pueblo se conmovió, diciendo: ¿Quién es este?
11 Y el pueblo dijo: Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.
12 Y Jesús entró en el templo y echó fuera a todos los que comerciaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los asientos de los que comerciaban con palomas.
13 Y él les dijo: Está en las Escrituras: Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la están haciendo una cueva de ladrones.
14 Y vinieron a él los ciegos y cojos en el Templo, y él los sanó.

15 Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron los milagros que él hizo,
y a los niños clamando en el Templo: Hosanna al hijo de David! se enojaron y le dijeron:
16 ¿Tienes alguna idea de lo que están diciendo? Y Jesús les dijo: Si: ¿no has leído en
las Escrituras, que de los labios de los niños y de los bebés en el pecho perfeccionaste la
alabanza?
17 Y él se apartó de ellos, y salió de la ciudad a Betania, y estuvo allí para pasar la noche.
18 Por la mañana, cuando regresaba a la ciudad, tenía ganas de comer.
19 Y viendo una higuera al borde del camino, llegó a ella, y no vio nada en ella, sino
sólo hojas; y él le dijo: No darás fruto de ti desde ahora en adelante para siempre. Y
enseguida la higuera se secó y murió.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se sorprendieron y dijeron: ¿Cómo se secó la higuera
en tan poco tiempo?
21 Y Jesús, respondiendo, les dijo: De cierto os digo, que si creen, sin dudar, no solo
harán lo que se ha hecho a la higuera, sino que le dirán a este monte quítate y échate en
el mar, se hará.
22 Y todas las cosas, cualquier cosa que pidan en oración, teniendo fe, lo recibirán.
23 Cuando llegó al templo, los principales sacerdotes y los que tenían autoridad sobre
el pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces
estas cosas? y quien te dio esta autoridad?
24 Y Jesús les dijo en respuesta: Les haré una pregunta, y si me dan la respuesta, les
diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde vino? del cielo o de los hombres? Y ellos razonaron
entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo; él nos dirá: ¿Por qué entonces no tienes fe en él?
26 Pero si decimos: De los hombres; tememos a la gente, porque todos consideran que
Juan es un profeta.
27 Y ellos respondieron y dijeron: No tenemos idea. Entonces él les dijo: Y yo no les
diré con qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Pero qué les parece? Un hombre tenía dos hijos; y vino al primero, y dijo: Hijo, ve
y trabaja en mi viña.
29 Y él dijo en respuesta, no lo haré: pero más tarde, cambiando su decisión, se fue.
30 Y él llegó al segundo y dijo lo mismo. Y él respondió y dijo: Sí, señor, y no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo el placer de su padre? Ellos dicen: el primero. Jesús les dijo:
De cierto les digo, que los publicanos y las prostitutas irán al reino de Dios delante de
ustedes.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia, y no tuvieron fe en él, pero
los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron; y ustedes no, cuando lo
vieron, ni siquiera se arrepintieron de sus pecados, para tener fe en él.
33 Escuchen otra historia. El dueño de una casa hizo un viñedo, lo tapó con una pared,
e hizo un lugar para aplastar el vino, e hizo una torre, y la arrendó a unos labradores
del campo, y se fue a otro país.
34 Y cuando se acercaba la hora del fruto, envió a sus siervos a los labradores, para
obtener el fruto.
35 Y los labradores atacaron a sus siervos, dieron golpes a uno, mataron a otro y
apedrearon a otro.
36 Otra vez, envió otros siervos más en número que el primero; y los labradores
hicieron lo mismo con ellos.
37 Pero después de esto, les envió a su hijo, diciendo: Tendrán respeto por mi hijo.
38 Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el que algún día
será el dueño de la propiedad; ven, vamos a matarlo y nos quedamos con su herencia.
39 Y ellos lo tomaron y, echándolo fuera de la viña, lo mataron.
40 Cuando, entonces, venga el señor de la viña, ¿qué hará con esos labradores?

41 Le Díjeron: matara sin misericordia a esos labradores malos, y dejará la viña a otros labradores, que le darán el fruto cuando esté listo.
42 Jesús les dice: ¿Nunca leyeron en los Escrituras, la piedra que desecharon los constructores, a sido hecha la piedra principal del edificio; esto fue obra del Señor, y es una maravilla para nuestros ojos?
43 Por lo cual les digo que el reino de Dios será quitado de ustedes, y se lo darán a una nación que produzca los frutos de él.
44 Cualquier hombre que caiga sobre esta piedra será quebrantado, pero aquel sobre quien ella cayere será aplastado.
45 Y cuando sus historias llegaron a oídos de los principales sacerdotes y los fariseos, vieron que él estaba hablando de ellos.
46 Y a pesar de que tenían el deseo de echarle mano, tenían miedo del pueblo, porque a sus ojos él era un profeta.

22

1 Y Jesús, hablándoles otra vez en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta cuando su hijo se casó,
3 Y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la fiesta; y ellos no quisieron venir.
4 Otra vez envió otros siervos, con órdenes de decir a los invitados: He aquí, preparé mi festín; mis bueyes y mis animales gordos han sido muertos, y todas las cosas están listas; vengan a la fiesta.
5 Pero ellos no prestaron atención, y se dedicaron a sus asuntos, uno a su granja, y otro a su oficio.
6 Y los demás atacaron violentamente a sus siervos, y los atacaron brutalmente, y los mataron.
7 Pero el rey estaba enojado; y envió sus ejércitos, y los que habían dado muerte a sus siervos, los destruyó, quemando su ciudad con fuego.
8 Entonces dijo a sus siervos: La fiesta está lista, pero los invitados no fueron dignos.
9 Vayan a las calles principales, y haz que todos los que veas vengan a la fiesta de la novia.
10 Y aquellos siervos salieron a las calles, y juntaron a todos los que se encontraron, malos y buenos; y la fiesta estaba llena de invitados.
11 Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido como invitado;
12 Y le dice: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda? Y él no tenía nada que decir.
13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: atenlo con cuerdas alrededor de sus manos y pies, y échenlo fuera en la oscuridad; allí será el llanto y crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados y pocos escogidos.
15 Entonces los fariseos fueron y tuvieron una reunión para ver cómo podrían usar sus palabras para atraparlo.
16 Y le enviaron sus discípulos, con los herodianos, diciendo: Maestro, vemos que eres amante de la verdad, y que estás enseñando el verdadero camino de Dios, y que no le temes a nadie, porque no juzgas a los hombres por su apariencia.
17 Danos, entonces, tu opinión sobre esto: ¿es correcto dar impuestos a César, o no?
18 Pero Jesús vio su truco y dijo: Oh, hipócritas, ¿por qué tratan de ponerme en el error?
19 Déjame ver el dinero de los impuestos. Y ellos le dieron un centavo.
20 Y él les dijo: ¿De quién es esta imagen y nombre?
21 Le dijeron: de César. Entonces él les dijo: Da pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Al oírlo, se maravillaron y se alejaron de él.

23 En el mismo día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le
hicieron una pregunta, diciendo:
24 Maestro, Moisés dijo: Si un hombre, en el momento de su muerte no tiene hijos, deje
que su hermano se lleve a su esposa y darle una familia para su hermano;
25 Y había entre nosotros siete hermanos; y el primero estaba casado y, al morir, sin
descendencia, dio su esposa a su hermano;
26 Del mismo modo, el segundo y el tercero, hasta el séptimo.
27 Y finalmente, la mujer llegó a su fin.
28 En la resurrección, pues ¿de cuál de los siete será ella esposa? porque todos la
tuvieron a ella.
29 Pero Jesús les dijo a ellos en respuesta: Están en error, no teniendo conocimiento de
las Escrituras, o del poder de Dios.
30 Porque en la resurrección, ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino que son
como los ángeles en el cielo.
31 Pero sobre la resurrección de los muertos, ¿no saben lo que Dios les dijo en las
Escrituras:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de
los muertos, sino de los vivos.
33 Y la gente que lo escuchaba se sorprendió de su enseñanza.
34 Pero los fariseos, oyendo cómo había hecho callar las bocas de los saduceos, se
juntaron a una;
35 Y uno de ellos, un maestro de la ley, le hizo una pregunta, lo puso a prueba y le dijo:
36 Maestro, ¿cuál es la regla principal en la ley?
37 Y le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda
tu mente.
38 Esta es la primera y más grande regla.
39 Y un segundo es semejante: Ten amor por tu prójimo como por ti mismo.
40 En estas dos reglas se basan toda la ley y los profetas.
41 Mientras los fariseos estaban juntos, Jesús les hizo una pregunta, diciendo:
42 ¿Cuál es tu opinión del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dicen: El Hijo de David.
43 Les dice: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu le puso el nombre de Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga debajo de tus pies
a todos los que están contra ti?
45 Si David le da el nombre de Señor, ¿cómo es él su hijo?
46 Y nadie fue capaz de darle una respuesta, y tan grande era su temor de él, que desde
ese día nadie le hizo más preguntas.

23

1 Entonces Jesús dijo al pueblo y a sus discípulos:
2 Los escribas y los fariseos tienen la autoridad de Moisés;
3 Todas las cosas, entonces, que te dan órdenes de hacer, estas hagan y guarden; pero
no tomes sus obras como su ejemplo, porque dicen y no hacen.
4 Hacen leyes duras y ponen cargas pesadas en las espaldas de los hombres; que es
imposible cargarlas pero ellos mismos ni con un dedo quieren tocarlas.
5 Pero todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres, porque ensanchan
sus filacterias y los bordes de sus vestiduras,
6 Y lo que desean son los primeros lugares en las fiestas, y las principales sillas en las
sinagogas,
7 Y palabras de respeto en los mercados, y ser llamado por los hombres, Maestro.
8 Pero no puedes ser nombrado Maestro: porque uno es tu maestro, él Cristo, y todos
ustedes son hermanos.

9 Y no le den a nadie el nombre de padre en la tierra, porque uno es su Padre que está en el cielo.
10 Y no pueden ser nombrados maestros: porque uno es su maestro, el Cristo.
11 Pero que el más grande de ustedes sea su servidor.
12 Y cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
13 Pero una maldición está sobre ustedes, escribas y fariseos, ¡hipócritas! porque están cerrando el reino de los cielos contra los hombres; pues no entran ustedes mismos, y ni dejan entrar a los que están entrando.
14 ! Ay! De ustedes maestros de la ley y fariseos hipócritas! Porque le quitan las casas a las viudas, y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso ustedes recibirán mayor castigo.
15 ! Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!! porque recorren la tierra y el mar para obtener un discípulo y, al tenerlo, lo convierten en el doble de un hijo del infierno que ustedes.
16 ! Ay! de ustedes, guías ciegos, que dicen: Cualquiera que jura por el Templo, no es nada; pero quien hace un juramento por el oro del Templo, él es deudor.
17 Necios y ciegos: ¿cuál es mayor, el oro, o el Templo que santifica el oro?
18 Y cualquiera que hiciere un juramento junto al altar, no es nada; pero quien hace un juramento por la ofrenda que está sobre él, es deudor.
19 Ciegos! ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
20 Entonces él, que hace un juramento junto al altar, jura por él altar y sobre todas las cosas que están sobre él.
21 Y el que hace juramento junto al Templo, jura por el Templo y por él que lo habita.
22 Y el que hace el juramento por el cielo, jura por él trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.
23 ¡Ay! De ustedes escribas y fariseos, hipócritas! porque ustedes hacen que los hombres den un décimo de todo tipo de plantas de olor dulce, pero no piensan en las cosas más importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fe; Esto es lo que deben de hacer sin dejar de hacer lo otro.
24 Guías ciegos, que sacan una mosca de su bebida, pero se tragan el camello.
25 !Ay¡ de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpian el exterior de la taza y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de injusticia.
26 Fariseo ciego, primero limpia el interior del vaso y del plato, para que el exterior sea igual de limpio.
27 ¡Ay! de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque ustedes son como los sepulcros blanqueados, que se blanquean, y parecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también ustedes ante los hombres parecen estar llenos de justicia, pero dentro de ustedes están llenos de hipocresía y de maldad.
29 ¡Ay! de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque pusiste construcciones para albergar los cadáveres de los profetas, y adornan los monumentos de los justos, y dijiste:
30 Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos ayudado a matar a los profetas.
31 Para que sean testigos en contra de ustedes mismos de que son hijos de los que mataron a los profetas.
32 Completa, pues, lo que empezaron tus padres!.
33 Serpientes, vástagos de serpientes, ¿cómo serán guardados del castigo del infierno?
34 Por lo tanto he aquí, les envío profetas, sabios y escribas; a algunos de ustedes los matarán, y los crucificaran, y a algunos de ustedes los azotarán en sus sinagogas, y los perseguirán de pueblo en pueblo.

35 Para que venga sobre ustedes toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre la tierra desde la sangre de Abel el justo. hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, al cual mataron entre el templo y el altar.
36 En verdad les digo, todas estas cosas vendrán en esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! Una y otra vez quise juntar a tus hijos como un pájaro toma a sus crías bajo sus alas, ¡y no quisiste!
38 Mira, tu casa está abandonada.
39 Porque les digo desde ahora, no me verán hasta que digan: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

24

1 Y salió Jesús del templo, y en el camino se acercaron sus discípulos, y le señalaron los edificios del templo.
2 Pero él, respondiendo, les dijo: ven todas estas cosas? de verdad les digo que aquí no quedará piedra apoyada sobre otra, que no sea derribada.
3 Mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se acercaron a él en privado, y le dijeron: ¿Cuándo serán estas cosas? y ¿cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?
4 Y Jesús les dijo en respuesta: Cuídense de no ser engañados.
5 Porque vendrán personas en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y un número se desviará del verdadero camino a través de ellos.
6 Y oirán de guerras y rumores de guerras; no se preocupen, porque estas cosas tienen que suceder; pero todavía no es el final.
7 Porque nación se levantará contra nación, y el reino contra el reino, y pestes y los hombres estarán sin comida, y la tierra temblará en diferentes lugares;
8 Pero todas estas cosas son el principio de los dolores.
9 Entonces los entregarán a ustedes para que los maltraten y los matarán; y serán aborrecidos por todas las naciones a causa de mi nombre.
10 Y muchas personas perderán la fe y se apartaran del camino correcto, se entregaran unos a otros, y se odiarán mutuamente.
11 Y vendrán una cantidad de falsos profetas, y engañaran a muchos.
12 Y debido a que se incrementará el mal, el amor de la mayoría de las personas se enfriará.
13 Mas él que persevere hasta el final obtendrá la salvación.
14 Y estas buenas nuevas del reino se darán por todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y luego vendrá el fin.
15 Cuando, entonces, vean en el lugar santo la abominación que hace la destrucción, de la cual fue dada la palabra por Daniel el profeta (él que lee entienda).
16 Entonces que los que están en Judea huyan a las montañas:
17 No descienda el que está en la parte superior de la casa para sacar nada de su casa;
18 Y no vuelva el que está en el campo a buscar su capa.
19 Pero será difícil para las mujeres que están embarazadas y para las que tienen bebés en el pecho en esos días.
20 Y oren para que su huida no sea en invierno o en sábado.
21 Porque en aquellos días habrá un gran dolor, tal como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni lo habrá.
22 Y si esos días no hubieran sido acortados, no habría habido salvación para ninguno, pero debido a los santos esos días serán acortados.
23 Entonces, si alguien les dice: Mira, aquí está el Cristo, o Aquí; no le crean;

24 Porque vendrán falsos Cristos, y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios; para que, de ser posible, incluso los santos sean engañados.
25 Mira, les he dejado claro antes de que suceda.
26 Si, entonces, les dicen: Mira, él está en el desierto; no salgan: ven, él está en las habitaciones interiores; no lo crean.
27 Porque como en un relámpago, se ve brillar del este hasta el oeste; así será la venida del Hijo del hombre.
28 Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.
29 Pero enseguida, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor y las estrellas descenderán del cielo y las potencias del cielo se moverán:
30 Y entonces la señal del Hijo de hombre se verá en el cielo; y entonces todas las naciones de la tierra tendrán tristeza, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.
31 Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus santos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.
32 Ahora tomen un ejemplo de la higuera: cuando su rama se pone tierna y extiende sus hojas, están seguros de que el verano está cerca;
33 Aun así, cuando vean todas estas cosas, pueden estar seguro de que está cerca, a las puertas.
34 En verdad les digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas estas cosas estén completas.
35 El cielo y la tierra llegarán a su fin, pero mis palabras no llegarán a su fin.
36 Pero de ese día y hora nadie tiene conocimiento, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre solamente.
37 Y como lo fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en aquellos días antes del diluvio, estaban festejando y tomando esposas y casándose, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 Y no tuvieron cuidado hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces dos hombres estarán en el campo; uno es tomado, y otro es dejado;
41 Dos mujeres moliendo en un molino; una es tomada, y la otra será dejada.
42 Velen, manténganse despiertos entonces! porque no saben en qué día vendrá su Señor.
43 Pero asegúrense de esto, que si el dueño de la casa hubiese sabido del momento en que el ladrón estaba llegando, él hubiese estado velando, y no hubiese permitido que su casa fuera asaltada.
44 Prepárate entonces; porque cuando menos lo esperen el Hijo del hombre regresara.
45 ¿Quién es el siervo fiel y sabio, a quien su señor ha puesto sobre los que están en su casa, para darles su alimento a su debido tiempo?
46 Una bendición sobre ese siervo,al cual, cuando su señor venga, lo halle cumpliendo con su deber.
47 En verdad, les digo, él lo pondrá de encargado sobre todo lo que tiene.
48 Pero si ese siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda mucho en llegar;
49 Y comenzare y maltrata a los otros siervos, y aun a comer y beber con los borrachos,
50 El señor de ese siervo vendrá en un día cuando no lo está esperando y a la hora que no sabe.
51 Y lo castigará duramente y llevará la misma suerte que los hipócritas: entonces: allí será el lloro y crujir de dientes.

25

1 Entonces el reino de los cielos será como diez vírgenes, que tomaron sus lámparas, y salieron con el propósito de buscar al esposo.
2 Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes.
3 Porque las necias, cuando tomaron sus luces, no tomaron aceite con ellas.
4 Pero las prudentes tomaron aceite en sus lámparas.
5 Ahora el esposo tardó mucho en llegar, y todos se fueron a dormir.
6 Pero en el medio de la noche hay un grito, ¡él esposo viene! Salgan a recibirlo.
7 Entonces todas esas vírgenes se levantaron, y prepararon sus lámparas.
8 Y las necias dijeron a las prudentes: Danos de tu aceite; porque nuestras lámparas se están apagando.
9 Pero las prudentes respondieron, diciendo: Puede que no haya suficiente para nosotras y para ustedes; Sería mejor para ustedes ir a los comerciantes y comprar petróleo para ustedes mismas.
10 Y mientras iban a buscar aceite, vino el esposo; y las que estaban listas entraron con él a la boda; y la puerta se cerró.
11 Después vinieron las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, déjanos entrar.
12 Pero él respondió y dijo: En verdad les digo que no les conozco.
13 Vigila, entonces, porque no saben del día o de la hora que él Hijo del hombre ha de venir.
14 Porque es como cuando un hombre, a punto de emprender un viaje, reunió a sus siervos y les dio que cuidaran su propiedad.
15 Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno; a todos conforme a su capacidad; y él se fue de viaje.
16 Enseguida, el que había recibido los cinco talentos fue y negoció con ellos e hizo cinco más.
17 De la misma manera, al que le dieron los dos recibió dos más.
18 Pero el que le fue dado uno se fue y lo puso en un hoyo en la tierra, y guardó el dinero de su señor en un lugar secreto.
19 Después de mucho tiempo, viene el señor de aquellos siervos, y hace su cuenta con ellos.
20 Y el que tenía los cinco talentos, vino con sus otros cinco talentos, diciendo: Señor, tú diste cinco talentos a mi cuidado: mira, tengo cinco más.
21 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y verdadero: has sido fiel en lo pequeño, yo te daré el control sobre las cosas grandes: toma tu parte en la alegría de tu señor.
22 Y vino el que tenía los dos talentos, y dijo: Señor, tú me diste dos talentos: he aquí, tengo otros dos.
23 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel: has sido fiel en lo pequeño, yo te daré el control sobre las cosas grandes: toma tu parte en la alegría de tu señor.
24 Y vino el que tenía un solo talento, y dijo: Señor, sabía que eres un hombre duro,y que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste.
25 Y yo tuve miedo, y fui, y puse tu talento en la tierra: aquí está lo que es tuyo.
26 Pero su señor en respuesta le dijo: Eres un siervo malo y perezoso; si sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí.
27 ¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco y, a al volver yo, hubiera recibido lo que es mío con intereses?
28 Quita, pues, su talento y dáselo a quien tiene los diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil echar en las tinieblas de fuera: allí será el llanto y crujir de dientes.

31 Pero cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se
sentará en su trono de gloria.
32 Y delante de él todas las naciones se juntarán; y serán separados el uno del otro,
como las ovejas se separan de las cabras por el pastor.
33 Y pondrá las ovejas a su derecha, pero las cabras a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: Vengan, ustedes que tienen
la bendición de mi Padre, en el reino preparado para ustedes desde la fundación del
mundo:
35 Porque yo tuve hambre, y ustedes me dieron de comer : tuve sed, y ustedes me
dieron de beber: fui forastero y me hospedaron;
36 No tenía ropa, y me la dieron: cuando estuve enfermo me visitaron o en la cárcel,
vinieron a mí.
37 Entonces los justos responderán a él, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre,
y te dimos de comer? o sediento y te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos vagando y te dimos alojamiento, ? o falto de ropa, y te la dimos?
39 ¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?
40 Y el Rey responderá y les dirá: De cierto les digo, porque lo hiciste al más pequeño
de estos, mis hermanos, me lo hiciste a mí.
41 Entonces dirá a los que están a la izquierda: “Salgan de mí, malditos”, al fuego
eterno que está listo para el Maligno y sus ángeles:
42 Porque yo necesitaba comida, y ustedes no me la dieron; Necesitaba beber, y no me
diste de beber;
43 Vagué, y no me hospedaron; sin ropa, y no me dieron ropa; enfermo, y en prisión, y
ustedes no vinieron a mí.
44 Entonces responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos necesitado de comida o
bebida, o vagando, o sin ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te cuidamos?
45 Entonces él les responderá, diciendo: De cierto les digo, porque no lo hiciste al más
humilde de estos, no me lo hiciste a mí.
46 Y éstos irán al castigo eterno; pero los justos a la vida eterna.

26

1 Y cuando Jesús hubo terminado todas estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 Dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser
crucificado.
3 Entonces los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos del pueblo se
juntaron en la casa del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.
4 E hicieron planes juntos para arrestar a Jesús con engaños y matarlo.
5 Pero ellos dijeron: No durante la fiesta, para que no se alborote la gente.
6 Cuando Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 Vino a él una mujer que tenía una botella de perfume muy costoso, y ella le puso el
perfume sobre la cabeza cuando estaba sentado a la mesa.
8 Pero cuando los discípulos lo vieron, se enojaron, diciendo: ¿Para qué se desperdicia
esto?
9 Porque pudo haberse vendido por mucho dinero y dárselo a los pobres.
10 Pero al ver Jesús, les dijo: ¿Por qué molestas a la mujer? ella me ha hecho un acto
amable.
11 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me
tendrán.
12 Porque al poner este perfume en mi cuerpo, lo hizo para prepararme para mi
sepultura.
13 De cierto, de cierto les digo: Dondequiera que se divulguen estás buenas nuevas en
todo el mundo, se hablará de lo que hizo esta mujer en memoria de ella.

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,
15 Y les dijo: ¿Qué me darán, si les entrego a Jesus? Y ellos señalaron el precio en treinta monedas de plata.
16 Y a partir de ese momento él estaba esperando la oportunidad de entregarlo en sus manos.
17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Dónde debemos preparar para que comas la Pascua?
18 Y él les dijo: vayan a la ciudad de cierto hombre, y dile: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca: celebraré la pascua en tu casa con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesús les había dicho; y prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos;
21 Y mientras comían, dijo: De cierto les digo que alguno de ustedes me va a traicionar.
22 Y entristecidos en gran manera empezaron a preguntar un tras otro: ¿Soy yo, Señor?
23 Y él respondió y dijo: El que mete su mano en el plato conmigo, me traicionara.
24 A la verdad, el Hijo del Hombre va, como dicen las Escrituras acerca de él; pero la maldición está sobre aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado; hubiera sido bueno para ese hombre si nunca hubiera nacido.
25 Y Judas, él que lo entregaba, respondió y dijo: ¿Soy yo, Maestro? Él le dice: tú lo has dicho.
26 Cuando estaban comiendo, Jesús tomó pan y, después de bendecirlo, les dio el pan partido a los discípulos y les dijo: Tómalo; este es mi cuerpo.
27 Y tomando una copa, bendiciendo, se las dio, diciendo:
28 Tomen todos, porque esta es mi sangre de nuevo pacto, que es dada a los hombres para el perdón de sus pecados.
29 Pero yo os digo que de ahora en adelante no tomaré de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes él vino nuevo en el reino de mi Padre.
30 Y después de un canto de alabanza a Dios, salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Todos ustedes se apartaran de mí esta noche; porque está dicho en las Escrituras: Daré muerte al pastor de las ovejas, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.
32 Pero después que haya resucitado de entre los muertos, iré delante de ustedes a Galilea.
33 Entonces Pedro respondió, y le dijo: Aunque todos te nieguen, yo nunca te negaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes de la hora del grito del gallo, dirás tres veces que no me conoces.
35 Pedro le responde: Aunque me maten contigo, no te negaré. Así lo dijeron todos los discípulos.
36 Luego viene Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dice a sus discípulos: “Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar”.
37 Y tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y se entristeció y se turbó en gran manera.
38 Entonces él les dice: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; velen conmigo aquí.
39 Y él se adelantó un poco, y postrándose en su rostro en oración, dijo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tu quieras.
40 Y vino a los discípulos, y los ve que están durmiendo, y dice a Pedro: ¿Qué? ¿No pudiste velar conmigo una hora?
41 Velen y oren, para que no entren a prueba: el espíritu verdaderamente está listo, pero la carne es débil.

42 Una vez más, se fue por segunda vez, y dijo en oración: Padre mío, si esto no puede pasar de mí sin que yo lo tome, que se haga tu voluntad.
43 Y vino otra vez y los vio durmiendo, porque sus ojos estaban cansados.
44 Y se fue de ellos otra vez, y una tercera vez dijo la misma oración.
45 Entonces él viene a los discípulos; y les dice: Duerman ahora, y descansen : porque la hora ha llegado, y el Hijo del hombre es entregado en manos de hombres malos.
46 Arriba, vayamos: mira, el que me traiciona está cerca.
47 Mientras él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una banda armada con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 Ahora el que lo entregaba les había dado una señal que decía: Aquel a quien doy un beso, ése es él: arrestenlo.
49 Y enseguida vino a Jesús y le dijo: ¡Maestro! y le dio un beso.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, haz aquello por lo que has venido. Luego vinieron y pusieron sus manos sobre Jesús, y lo arrestaron.
51 Y uno de los que estaban con Jesús extendió su mano, y sacó su espada, y le dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.
52 Entonces Jesús le dice: Vuelve a poner tu espada en su lugar; porque todos los que tomen la espada, morirán a espada.
53 ¿No te parece posible que si le ruego a mi Padre, incluso ahora me envíe doce legiones de ángeles?
54 ¿Pero cómo se cumplirian las Escrituras, que dicen que así debe ser?
55 En esa hora, Jesús dijo a la gente: ¿Has salido como un ladrón con espadas y palos para llevarme? Yo enseñaba todos los días en el Templo y tú no me llevabas.
56 Pero todo esto ha sucedido para que las escrituras de los profetas se hagan realidad. Entonces todos sus discípulos dejándole huyeron.
57 Y los que habían hecho prisionero a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los que tenían autoridad sobre el pueblo se habían reunido.
58 Pero Pedro lo siguió a lo lejos, a la casa del sumo sacerdote, y entró y se sentó con los criados para ver el fin.
59 Y los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban falso testimonio contra Jesús, para que lo mataran;
60 Y no lo hallaron, aunque vinieron varios testigos falsos.
61 Pero luego vinieron dos que dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios y reedificar en tres días.
62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: ¿No tienes respuesta? ¿Qué es lo que estos dicen contra ti?
63 Pero Jesús no dijo una palabra. Y el sumo sacerdote le dijo: Te juro por el Dios viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dice: Tú lo dices; pero yo les digo: Desde ahora verán al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote, partiéndose violentamente sus vestiduras, dijo: Dijo mal contra Dios: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? porque ahora han llegado a sus oídos sus palabras contra Dios:
66 ¿Cuál es su opinión? Respondieron y dijeron: “Está bien que lo maten”.
67 Entonces le escupieron en el rostro, le dieron de puñetazo y otros le abofeteaban, avergonzaron, diciendo:
68 ¡Sé profeta, oh Cristo, y di quien te dio un golpe!
69 Y Pedro estaba sentado en la plaza abierta fuera de la casa; y una criada se le acercó, y le dijo: Tú estabas con Jesús el Galileo.

70 Pero Pedro lo negó delante de todos,diciendo: no sé lo que dices.
71 Y cuando salió a la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: Este hombre estaba con Jesús el Nazareno.
72 Y otra vez dijo con un juramento, no conozco al hombre.
73 Y pasado un tiempo, los que estaban cerca vinieron y dijeron a Pedro: Verdaderamente tú eres uno de ellos; porque tu acento te descubre.
74 Luego, con maldiciones y juramentos, dijo: No conozco al hombre. Y de inmediato vino el grito de un gallo.
75 Y la palabra de Jesús regresó a Pedro, cuando dijo: Antes de la hora del grito del gallo, dirás tres veces que no me conoces. Y salió, llorando amargamente.

27

1 Al llegar la mañana, todos los principales sacerdotes y los que estaban en autoridad planearon contra Jesús como entregarlo a la muerte.
2 Y pusieron cuerdas sobre él, y se lo llevaron, y lo entregaron a Pilato, el gobernante.
3 Entonces Judas, él que lo entregó, viendo que iba a ser muerto, en su arrepentimiento llevó los treinta pedazos de plata a los sumos sacerdotes y a los que tenían autoridad,
4 Diciendo: He hecho mal al dar en tu manos un hombre justo. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? es tu negocio.
5 Y dejó la plata en el templo, y salió, y fue y se ahorcó.
6 Y los principales sacerdotes tomaron la plata y dijeron: No está bien ponerla en él tesoro de las ofrendas porque es el precio de la sangre.
7 Y tomaron la decisión de comprar con la plata el campo del alfarero, como un lugar para los muertos de otros países.
8 Por esta causa, ese campo fue nombrado, El campo de sangre, hasta el día de hoy.
9 Y se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías: y tomaron las treinta y tres piezas de plata, el precio del que era estimado por los hijos de Israel;
10 Y las dieron para él campo de alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Y Jesús estaba delante del gobernante, que le hizo una pregunta: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.
12 Pero cuando los principales sacerdotes y los que estaban en autoridad hicieron declaraciones contra él, no respondió.
13 Entonces le dice Pilato: ¿No prestas atención a lo que tus testigos dicen contra ti?
14 Y él no le dio respuesta, ni siquiera una palabra: por lo que el gobernante se maravillaba mucho.
15 Ahora, en la fiesta, era tradición que el gobernante liberara a las personas un prisionero, a su elección.
16 Y tenían entonces un prisionero importante, que se llamaba Barrabás.
17 Y cuando se juntaron, Pilato les dijo: ¿a Quién quieren que suelte? Barrabás, o Jesús, ¿llamado el Cristo?
18 Porque vio que por envidia lo habían entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le envió a él, diciendo: No tengas nada que ver con ese hombre justo, porque he tenido muchos problemas este día en sueños por causa de él.
20 Ahora bien, los principales sacerdotes y los que tenían autoridad hicieron que la gente pidiera a Barrabás y que Jesús fuera ejecutado.
21 Pero el gobernante respondió y les dijo: ¿Cuál de los dos quieren que yo liberé? Y ellos dijeron, Barrabás.

22 Pilato les dice: ¿Qué debo hacer con Jesús, que se llama Cristo? Todos dicen: que
muera en la cruz.
23 Y él dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Pero ellos lanzaron fuertes gritos, diciendo
crucificalo!
24 Y cuando Pilato vio que no podía hacer nada, pero que el alboroto era cada vez más
mayor, tomó agua y, lavándose las manos delante del pueblo, dijo: La sangre de este
hombre justo no está en mis manos; ustedes son responsables.
25 Y todo el pueblo respondió y dijo: Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros
hijos.
26 Entonces dejó libre a Barrabás, pero después de haber azotado a Jesús, lo entregó
para que lo crucificaran.
27 Entonces los hombres armados del gobernador llevaron a Jesús al palacio, y
juntaron a toda la tropa alrededor de él.
28 Y desnudandolo, le pusieron una túnica roja.
29 Hicieron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y le pusieron una
vara en la mano derecha, y se arrodillaron delante de él, y se burlaron de él, diciendo:
Larga vida al rey de los judíos.
30 Y escupiéndole, le avergonzaron, y le dieron golpes con la vara en la cabeza.
31 Y cuando se burlaban de él, le quitaron la ropa, le vistieron y se lo llevaron para
ponerlo en la cruz.
32 Mientras salían, vieron a un hombre de Cirene, cuyo nombre era Simón, y lo
hicieron ir con ellos, para que él llevara su cruz.
33 Y cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, es decir, Lugar de la calavera,
34 le dieron vino mezclado con hiel; y después de probarlo, no tomó más.
35 Y cuando lo pusieron en la cruz, hicieron divisiones entre ellos por decisión fortuita.
36 Y estaban sentados allí mirándolo.
37 Y pusieron sobre su cabeza la declaración de su crimen por escrito: ESTE ES JESÚS,
EL REY DE LOS JUDIOS.
38 Luego dos ladrones fueron puestos en cruces con él, uno a la derecha y otro a la
izquierda.
39 Y los que pasaban lo insultaban, sacudían sus cabezas y decían:
40 Tú que derribas el templo y lo levantas en tres días, líbrate; si eres Hijo de Dios, baja
de la cruz.
41 De la misma manera, los principales sacerdotes, burlándose de él, con los escribas y
los ancianos, dijeron:
42 Salvador de los demás, no tiene salvación para sí mismo. Si él es el Rey de Israel, que
baje ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Puso su fe en Dios; deja que Dios sea su salvador ahora, si lo quiere; porque él dijo:
Yo soy el Hijo de Dios.
44 Y los ladrones que estaban en las cruces le dijeron malas palabras.
45 Desde la hora sexta, a oscuras sobre toda la tierra, hasta la hora novena.
46 Cerca de la hora novena, Jesús lanzó un fuerte grito, diciendo: Elí, Elí, ¿lama
sabactani? es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
47 Y algunos de los que estaban cerca, oyéndole, dijeron: Este hombre está clamando a
Elías.
48 Y luego uno de ellos fue rápidamente, y tomando una esponja, la empapó de vinagre,
y la puso sobre una vara y le dio de beber.
49 Y el resto dijo: Déjenlo; veamos si Elías vendrá en su ayuda.
50 Y Jesús dio otro fuerte grito, y abandonó su espíritu.
51 Y la cortina del Templo se dividió en dos de extremo a extremo; y la tierra tembló;
y las rocas se partieron;

52 Y l se abrieron los sepulcros; y los cuerpos de una serie de santos dormidos resucitaron;
53 Y saliendo de sus lugares de reposo, después de la resurrección de el, entraron en la ciudad santa y fueron vistos por varias personas.
54 Y el capitán y los que estaban con él guardando a Jesús, cuando vieron la conmoción de la tierra y las cosas que se hacían, tuvieron gran temor, y dijeron: Verdaderamente éste era hijo de Dios.
55 Y varias mujeres estaban allí, mirando desde la distancia, que habían venido con Jesús desde Galilea, sirviendo.
56 Entre los cuales estaban María Magdalena, y María, la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Y al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea, José por nombre, que era un discípulo de Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio órdenes para que se le diera.
59 Y José tomó el cuerpo, y lo envolvió en lino limpio,
60 Y lo puso en un sepulcro nuevo, que había labrado en la roca para él; y después de hacer rodar una gran piedra hasta la puerta, se fue.
61 Y María Magdalena estaba allí, y la otra María, sentada junto al sepulcro.
62 Al día siguiente de la preparación de la Pascua, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato,
63 Diciendo: Señor, tenemos en mente cómo ese hombre falso dijo, mientras aún vivía, que después de tres días resucitaré.
64 Ordena, pues, que el lugar donde está su cuerpo sea vigilado hasta el tercer día, por temor a que sus discípulos vengan y se lo lleven en secreto y le digan a la gente: "Él ha vuelto de entre los muertos; el error será peor que el primero.
65 Pilato les dijo: Tú tienes atalayas; ve y hazlo tan seguro como puedas.
66 Entonces ellos fueron, y pusieron guardias el lugar donde estaba su cuerpo, poniendo un sello en la piedra, y los atalayas estaban con ellos.

28

1 A última hora del sábado, cuando el amanecer del primer día de la semana estaba cerca, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el lugar donde estaba su cuerpo.
2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo y, haciendo retroceder la piedra, se sentó sobre ella.
3 Su forma estaba brillando como la luz, y su ropa era blanca como la nieve:
4 Y por temor a él los atalayas temblaban, y se volvieron como hombres muertos.
5 Y el ángel dijo a las mujeres: No teman; porque veo que están buscando a Jesús, que murió en la cruz.
6 Él no está aquí, porque ha vuelto a la vida, como él mismo dijo. Ven, mira el lugar de descanso del Señor.
7 Y ve pronto, y da a sus discípulos la noticia de que él ha resucitado, y va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, como te he dicho.
8 Y se fueron rápidamente, con temor y gran gozo, para dar la noticia a sus discípulos.
9 Y en el camino, Jesús vino a ellas, diciendo: Salve! Y vinieron, y pusieron sus manos sobre sus pies, y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No teman: vayan hacer notificar a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.
11 Mientras ellas estaban yendo, algunos de los atalayas entraron en la ciudad y dieron noticias a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían sucedido.

12 Cuando se juntaron con los que tenían autoridad y tomaron una decisión, dieron
mucho dinero a los atalayas, diciendo:
13 Digan: Sus discípulos vinieron de noche y se lo llevaron en secreto mientras
dormíamos.
14 Y si esto llega a oídos del gobernante, veremos que él no los haga responsable.
15 Entonces tomaron el dinero, e hicieron como se les había ordenado; y este relato ha
estado vigente entre los judíos hasta el tiempo presente.
16 Pero los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había
ordenado ir.
17 Y cuando lo vieron, le adoraron; pero algunos tenían dudas.
18 Entonces Jesús, acercándose a ellos, dijo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo
y en la tierra.
19 Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 Enseñándoles que guarden todas las reglas que yo les he dado; y he aquí, yo estoy
con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Marcos

1 Las primeras palabras de las buenas nuevas de Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está dicho en el libro del profeta Isaías, Mira, yo envío a mi siervo delante de ti, el cual preparará tu camino;
3 Voz del que clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus caminos.”
4 Juan vino y dio el bautismo en el desierto, predicando el bautismo como una señal de perdón de pecados para aquellos cuyos corazones habían cambiado.
5 Y salieron a él todos los pueblos de Judea y todos los de Jerusalén, confesaban sus pecados y se les dio el bautismo en el río Jordán.
6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero alrededor en la cintura; y su comida era chapulines y miel.
7 Y les dijo a todos: “Hay uno que viene después de mí, que es más poderoso que yo, y no soy digno de agacharme y desatarle la correa de sus sandalias”.
8 Te he dado el bautismo con agua, pero él te dará el bautismo con el Espíritu Santo.
9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y Juan le dio el bautismo en el Jordán.
10 Y luego, saliendo del agua, vio los cielos abiertos y el Espíritu descendía sobre él como una paloma.
11 Y una voz salió del cielo, tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido en quien descansa mi favor.
12 Y enseguida el Espíritu lo envió al desierto.
13 Y estuvo en el desierto por cuarenta días, siendo probado por Satanás; y él estaba con las bestias; y los ángeles lo cuidaron.
14 Después de que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando las buenas nuevas de Dios,
15 Y diciendo: Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca; vuestros corazones sean apartados del pecado y tengan fe en las buenas noticias.
16 Y pasando junto al mar de Galilea, vió a Simón, y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.
17 Niños Y Jesús les dijo: Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres.
18 Y partidos de sus redes, vinieron en pos de él.
19 Y yendo un poco más lejos, vio a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, que estaban en su barco cosiendo sus redes.
20 Y él dijo: Síganme; y ellos se fueron de su padre Zebedeo, que estaba en la barca con los siervos, y vinieron en pos de él.
21 Y vinieron a Capernaum; y en el día de reposo entró a la sinagoga y empezó a enseñar.
22 Y estaban maravillados de su enseñanza, porque la dio como uno que tiene autoridad, y no como los escribas.
23 Y había en su sinagoga un hombre con espíritu inmundo; y él dio un grito,
24 Diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? has venido a poner fin a nosotros? Veo bien quién eres, el Santo de Dios.
25 Y Jesús le dijo bruscamente: Cállate, y sal de él.
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo violentamente, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se sorprendieron grandemente, y se hicieron preguntas unos a otros, diciendo: ¿Qué es esto? una nueva enseñanza! con autoridad da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y hacen lo que dice.
28 Y noticias de él salieron rápidamente en todas partes de Galilea y sus alrededores.
29 Y cuando salieron de la sinagoga, entraron en la casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.
30 Ahora la madre de la esposa de Simón estaba enferma, con fiebre; y le dieron aviso de ella:
31 Y él vino y la tomó de la mano, y la levantó; e inmediatamente la fiebre la dejó, ella se puso bien, y se hizo cargo de atenderlos.
32 Y en la tarde, al ponerse el sol, le llevaron a todos los que estaban enfermos, y a los que tenían espíritus malignos.
33 Y toda la ciudad se había juntado en la puerta.
34 Y sanó a muchos, que estaban enfermos con diferentes enfermedades, fueron sanados, y echo fuera espíritus malignos; pero no dejó que los espíritus malignos dijeran nada, porque sabían quién era él.
35 Y por la mañana, mucho tiempo antes del amanecer, se levantó y salió a un lugar tranquilo, y allí se entregó a la oración.
36 Y Simón y los que estaban con él vinieron en pos de él.
37 Y cuando subieron con él, le dijeron: Todos te están buscando.
38 Y él les dijo: Vamos a otras partes en las ciudades más cercanas, para que pueda enseñar allí, porque para esto vine.
39 Y entró en sus sinagogas en cada parte de Galilea, predicando y expulsando a los espíritus malignos.
40 Y vino un leproso a él y, arrodillándose delante de él, le rogó diciendo: Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.
41 Y movido por la piedad, extendió su mano, y tocándole, le dijo: Si quiero; se limpio.
42 Y de inmediato la enfermedad se fue de él, y él fue hecho limpio.
43 Y él lo despidió, diciéndole con firmeza:
44 Mira que no le digas nada a nadie, sino ve y deja que el sacerdote te vea, y hazte limpio mediante una ofrenda de las cosas ordenadas por Moisés, como evidencia para ellos.
45 Pero él salió, y lo hizo público, dando cuenta de ello en todas partes, de modo que Jesús ya no podía ir abiertamente a una ciudad, sino que estaba afuera en el desierto; y vinieron a él de todas partes.

2

1 Y cuando volvió a Capernaúm después de algunos días, se supo que estaba en la casa.
2 Y un gran número se había unido, de modo que ya no había lugar para ellos, ni siquiera a la puerta; y les dio enseñanza.
3 Y cuatro hombres vinieron a él con un paralítico en una camilla.
4 Y como no pudieron acercarse a él por causa de toda la gente, removieron parte del techo donde estaba; y cuando se rompió, bajaron la camilla sobre la cual estaba el hombre.
5 Y viendo Jesús su fe, le dijo: Hijo, tú tienes perdón de tus pecados.
6 Pero hubo algunos de los escribas sentados allí, y razonando en sus corazones,
7 ¿Por qué dice esto el hombre tales cosas? él no tiene respeto por Dios: ¿de quién viene el perdón sino de Dios solamente?
8 Y Jesús, teniendo conocimiento en su espíritu de sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué piensan y meditan de estas cosas en sus corazones?

9 ¿Que es más fácil decirle a un hombre que está enfermo, tienes perdón por tus pecados, o, levántate, toma tu camilla, y vete?
10 Pero para que vean que el Hijo del Hombre tiene autoridad para el perdón de los pecados en la tierra, (dijo al hombre),
11 Yo te digo: Levántate, toma tu camilla, y ve a tu casa.
12 Y él se levantó, y enseguida levantó la camilla y salió delante de todos, y todos estaban maravillados, y dieron gloria a Dios, diciendo: Nunca hemos visto algo como esto.
13 Y salió a la otra orilla del mar; y todo el pueblo vino a él, y él les dio enseñanza.
14 Y cuando pasó, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde se hacían los impuestos, y le dijo: Ven conmigo. Y él se levantó y fue con él.
15 Y aconteció que él estaba sentado a la mesa comiendo en casa de Leví, y había muchos recaudadores de impuestos y pecadores a la mesa con Jesús y sus discípulos; porque había un gran número de ellos, y vinieron después de él.
16 Y los escribas de los Fariseos, viendo que comía con los recaudadores de impuestos y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué toma comida y bebida con tales hombres?
17 Y Jesús, oyéndolo, les dijo: Los que están bien no tienen necesidad de un médico, sino los que están enfermos: no he venido para levantar a los rectos, sino a los pecadores.
18 Y los discípulos de Juan y los fariseos estaban en ayuno; vinieron y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Jesús y los fariseos ayunan, y tus discípulos no?
19 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los amigos de un recién casado estar en ayuno mientras él está con ellos? mientras lo tengan con ellos los invitados no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días en que se les quitará el marido, y entonces vendrá el tiempo de ayunar.
21 Ningún hombre pone un trozo de tela nueva en un abrigo viejo; o lo nuevo, al apartarse de lo viejo, hace un agujero peor.
22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino romperá las pieles, y el vino y las pieles se desperdiciaron; más el vino nuevo se debe poner en odres nuevos.
23 Y sucedió que en el día de reposo él estaba yendo a través de los campos de grano; y mientras caminaban, sus discípulos empezaron a arrancar espigas.
24 Y los fariseos le dijeron: ¿Por qué están haciendo lo que no es correcto hacer en sábado?
25 Y él les dijo: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tenía necesidad y estaba sin comida, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios cuando Abiatar era sumo sacerdote, y tomó para comer el pan santo, que sólo los sacerdotes podían tomar, y lo dio a los que estaban con él?
27 Y les dijo: El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado;
28 De modo que el Hijo del hombre es señor aun del sábado.

3

1 Y volvió a la sinagoga; y había allí un hombre cuya mano estaba tullida.
2 Y lo estaban espiando para ver si lo sanaría en el día de reposo, para que pudieran tener algo contra él.
3 Entonces le dijo al hombre con la mano tullida: ponte en medio,
4 Y les dijo: ¿Es correcto hacer el bien en sábado o hacer el mal? para dar la vida o para dar muerte? Pero no dijeron nada.
5 Y mirándolos alrededor, con enojo, entristecido por sus corazones duros; y él dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano quedó sana.

6 Y los fariseos salieron, y de inmediato hicieron planes con los herodianos acerca de cómo podrían matarlo.
7 Y Jesús se fue con sus discípulos al mar y gran número de Galilea lo siguió, y de Judea,
8 Y de Jerusalén, y de Idumea, y del otro lado del Jordán, y de la región de Tiro y de Sidón,vino a él un gran número, al escuchar las grandes cosas que hizo.
9 E hizo una petición a sus discípulos para que tuvieran un bote preparado para él, para que la multitud no lo apretujara;
10 Porque él había sanado a tantos que todos los que estaban enfermos caían delante de él con el propósito de tocarlo.
11 Y los espíritus inmundos, cada vez que lo veían, se arrodillaban delante de él, gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Y les dio órdenes especiales de no decir quién era.
13 Y subió al monte, y envió en busca de los que le complacía tener a su lado; y fueron a él.
14 Y tomó doce para que estuviesen con él, para enviarlos como predicadores,
15 Y darles el poder de expulsar a los espíritus malignos:
16 A Simón le dio el segundo nombre de Pedro;
17 Y a Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Jacobo, le dio el segundo nombre de Boanerges, que es: Hijos del trueno:
18 Y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Zelote;
19 Y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.
20 Y él entró en una casa. Y la gente volvió a reunirse, de modo que ni siquiera pudieron comer.
21 Y cuando sus parientes tuvieron noticias de esto, salieron a buscarlo, diciendo: Está fuera de sí.
22 Y los escribas que habían llegado de Jerusalén, decían: Tenía a Beelzebú, y por el gobernador de los espíritus malos, él expulsaba espíritus malos de los hombres.
23 Y volviéndose a ellos, les dijo en forma de historia: ¿Cómo es posible que Satanás expulse a Satanás?
24 Si hay división en un reino, ese reino vendrá a la destrucción;
25 Y si hay división en una casa, esa casa vendrá a la destrucción;
26 Y si Satanás está en guerra consigo mismo, y hay división en él, no guardará su lugar, sino que llegará a su fin.
27 Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y tomar sus bienes, sin antes poner cuerdas alrededor del hombre fuerte, y entonces él tomará sus bienes.
28 En verdad, les digo, los hijos de los hombres tendrán el perdón por todos sus pecados y por todas las malas palabras que dicen:
29 Pero el que dice cosas malas contra el Espíritu Santo nunca tendrá el perdón, pero el mal que ha hecho lo hará estar con él para siempre:
30 Porque dijeron: Él tiene un espíritu inmundo.
31 Y vinieron su madre y sus hermanos, y estaban afuera, y enviaron a buscarle, pidiéndole que los viera.
32 Y un gran número estaban sentados a su alrededor; y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera buscándote.
33 Y él respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34 Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: Mira, mi madre y mis hermanos.
35 El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

4

1 Y otra vez él estaba enseñando cuando cayó la tarde a la orilla del mar. Y una gran
cantidad de gente había venido a él, por lo que se metió en un bote en el mar y se sentó;
y toda la gente estaba en la tierra junto al mar.
2 Y les dio enseñanza acerca de varias cosas en forma de historias, y les dijo en su
enseñanza: Escuchen:
3 Un hombre salió a poner semilla en la tierra:
4 Y mientras lo hacía, parte de la semilla cayó en el camino, y los pájaros vinieron y lo
tomaron para la comida.
5 Y otra parte cayó sobre las piedras, donde no había mucha tierra; y brotó enseguida,
porque la tierra no era profunda;
6 Y cuando el sol estaba en lo alto, fue quemada; y debido a que no tenía raíz, se secó y
murió.
7 Y otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no tenía
espacio para crecer ni dar fruto.
8 Y algunos, cayendo sobre la buena tierra, dieron fruto, subieron y aumentaron, y
dieron treinta, sesenta y cien veces más.
9 Y les dijo: Cualquiera que tiene oídos, que oiga.
10 Y cuando estaba solo, los que estaban a su alrededor con los doce le hicieron
preguntas sobre el propósito de las historias.
11 Y les dijo: A ustedes se les ha dado el secreto del reino de Dios, pero a los que están
afuera, todas las cosas se les dan en forma de historias;
12 Para que viendo ellos vean, y no les quede claro; y escuchándolo, no entenderán; por
temor a que puedan volverse a mí y obtener perdón.
13 Y él les dijo: Si no tienen clara esta historia, ¿cómo van a tener claridad sobre los
demás?
14 El sembrador siembra la semilla La semilla es la palabra.
15 Y estos son ellos en el camino, donde la palabra es plantada; y cuando han oído, el
diablo viene inmediatamente y quita la palabra que ha sido plantada en ellos.
16 Y de la misma manera, estos son los que están plantados en las piedras, quienes,
cuando la palabra ha llegado a sus oídos, inmediatamente la reciben con alegría;
17 Y no tienen raíz en sí mismos, sino que continúan por un tiempo; luego, cuando
viene el problema o el dolor, debido a la palabra, rápidamente se llenan de dudas.
18 Y otros son los plantados entre las espinas; estos son los que han oído la palabra,
19 Y los cuidados de esta vida, y los engaños de las riquezas, y el deseo de que entren
otras cosas, detienen el crecimiento de la palabra, los ahoga y no da fruto.
20 Y estos son los que fueron plantados en la buena tierra; reciben la palabra con gusto,
y dan fruto, a treinta, sesenta y cien veces más.
21 Y él les dijo: Cuando entra la luz, ¿la gente la pone debajo de una vasija, o debajo de
la cama, y no sobre su mesa?
22 No hay nada cubierto que no se vea abiertamente, y nada se ha hecho secreto que
no saldrá a la luz.
23 Si alguno tiene oídos, que oiga.
24 Y él les dijo: Tengan cuidado de lo que oyen : en la misma medida que tú das,
recibirás, y te darán más.
25 Al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Y él dijo: Tal es el reino de Dios, como si un hombre pusiera su semilla en la tierra,
27 Y se durmió y se levantó, de noche y de día, y la semilla creció, aunque no tenía idea
de cómo creció .
28 La tierra da fruto por sí misma; primero la hoja, luego la cabeza, luego el grano
completo.

29 Pero cuando el grano está listo, envía rápidamente hombres para que lo corten, porque ha llegado el momento de cortarlo.
30 Y él dijo: ¿Qué imagen podemos dar del reino de Dios, o con qué historia podemos dejarlo en claro?
31 Es como un grano de mostaza que, cuando se pone en la tierra, es más pequeño que todas las semillas en la tierra,
32 Pero cuando se planta, sale y se hace más alto que todas las plantas, y saca grandes ramas, para que las aves del cielo puedan descansar en su sombra.
33 Y con varias historias les dio su enseñanza, ya que podían entender por medio de este método:
34 Y sin una historia no les dijo nada; pero en privado a sus discípulos, dejó en claro todas las cosas.
35 Y aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.
36 Y apartándose del pueblo, se lo llevaron con ellos, en el bote. Y otros barcos estaban con él.
37 Y una gran tormenta de viento subió, y las olas subieron a la barca, de modo que la barca se estaba llenando.
38 Y él mismo estaba en la parte de atrás del bote, durmiendo en el cojín; y ellos, al despertarlo, le dijeron: Maestro, ¿no te importa que nos estamos hundiendo?
39 Y saliendo de su sueño, dio fuertes órdenes al viento, y dijo al mar: Paz, enmudece. Y el viento bajó, y hubo una gran calma.
40 Y él les dijo: ¿Por qué están llenos de temor? ¿Todavía no tienen fe?
41 Y su temor fue extremo, y dijeron el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar cumplen sus órdenes?

5

1 Y llegaron al otro lado del mar, a la tierra de Gerasa.
2 Y cuando él había salido de la barca, inmediatamente vino del cementerio un hombre con un espíritu inmundo.
3 Estaba viviendo entre las tumbas, y nadie podía retenerlo, no, ni con una cadena;
4 Porque frecuentemente había sido atado con cadenas y cadenas de hierro, y las cadenas habían sido cortadas y las cadenas quebradas por él; y ningún hombre era lo suficientemente fuerte como para controlarlo.
5 Y todo el tiempo, de día y de noche, en el cementerio y en las montañas, él gritaba y se cortaba con piedras.
6 Y cuando vio a Jesús desde lejos, fue rápidamente hacia él y le dio culto;
7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? En el nombre de Dios, no seas cruel conmigo.
8 Porque Jesús le había dicho: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y Jesús dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legión, porque somos muchos.
10 Y le rogó una y otra vez que no lo echara fuera de ahí.
11 Ahora, en la ladera de la montaña, había una gran manada de cerdos obteniendo su comida.
12 Y le dijeron: Envíanos a los cerdos, para que podamos entrar en ellos.
13 Y él los dejó hacerlo. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos; y la manada se precipitó por una pendiente pronunciada hacia el mar, como dos mil de ellos; y llegaron a su muerte en el mar.
14 Y sus cuidadores salieron corriendo y dieron cuenta de ello en la ciudad y en el campo. Y la gente vino a ver lo que había sucedido.

15 Y vinieron a Jesús, y vieron al hombre en quien había estado los espíritus malignos sentados, vestidos y con pleno uso de sus sentidos, y estaban llenos de temor.
16 Y los que lo habían visto les contaron lo que le habían hecho a él los espíritus malignos y el destino de los cerdos.
17 Y le pidieron que saliera de su pueblo.
18 Y cuando subía al bote, el hombre en quien habían estado los espíritus malignos tenía un gran deseo de venir con él.
19 Y no lo dejó venir con él, sino que le dijo: Vete a tu casa, a tus amigos, y dales nuevas de las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti, y de cómo tuvo misericordia de ti.
20 Y él siguió su camino, y publicó en el pueblo de Decápolis qué grandes cosas había hecho Jesús por él; y todos los hombres estaban maravillados.
21 Y pasando Jesús otra vez en la barca al otro lado, vino a él gran número de personas, y él estaba junto al mar.
22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndolo, se arrodillo a sus pies,
23 Y le hizo fuertes rogativas, diciendo: Mi pequeña hija está cerca de la muerte: es mi oración que tú vengas y pongas tus manos sobre ella, para que ella pueda estar sana y tener vida.
24 Y él fue con él; y mucha gente lo empujaba y lo siguió, y se le acercó.
25 Y una mujer, que había tenido un flujo de sangre durante doce años,
26 Y había sufrido mucho a manos de un número de médicos, y había dado todo lo que tenía, y no había mejorado, pero estaba aún peor,
27 Cuando ella tenía noticias de las cosas que Jesús hizo, fue entre las personas que lo seguían, y puso su mano en su manto.
28 Porque ella dijo: Si yo solo pongo mi mano en su manto, seré sanada.
29 Y enseguida se secó el sangrado, y sintió en su cuerpo que su enfermedad había desaparecido y que estaba sana.
30 Y de inmediato Jesús fue consciente de que el poder había salido de él; y, dirigiéndose a la gente, dijo: ¿Quién estaba tocando mi túnica?
31 Y sus discípulos le dijeron: Tú ves a la gente que te rodea por todas partes, y dices: ¿Quién me estaba tocando?
32 Y al mirar en derredor para ver a la que había hecho esto,
33 La mujer, temblando de miedo, consciente de lo que le habían hecho, vino y, cayendo sobre su rostro delante de él, le dio una verdadera versión de todo.
34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y libre para siempre de tu enfermedad.
35 Y mientras él aún hablaba, vinieron del jefe de la casa de la sinagoga, diciendo: Tu hija está muerta: ¿por qué sigues inquietando al Maestro?
36 Pero Jesús, sin prestar atención a sus palabras, dijo al jefe de la sinagoga: No temas, solo ten fe.
37 Y no dejó que nadie viniera con él, sino Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.
38 Y vinieron a la casa del principal de la sinagoga; y vio gente corriendo de aquí para allá, y llorando en voz alta.
39 Y cuando él entró, les dijo: ¿Por qué estáis haciendo tanto ruido y llorando? El niño no está muerto, sino durmiendo.
40 Y se estaban riendo de él. Pero él, después de haberlos enviado afuera a todos, tomó al padre de la niña y a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
41 Y tomándola de la mano, le dijo: Talitha cumi, que es, hija Mía, te digo, levántate.
42 Y la joven se levantó enseguida, y estaba caminando; ella tenía doce años. Y ellos estaban extremadamente maravillados por el milagro.

43 Y les dio órdenes especiales de que no dijeran nada de esto; y él dijo que le daría algo de comida.

6

1 Y se fue de allí, y vino a su tierra; y sus discípulos fueron con él.
2 Y cuando llegó el día del sábado, estaba enseñando en la sinagoga; y varias personas que lo escuchaban se sorprendieron y dijeron: ¿De dónde sacó este hombre estas cosas? y, ¿Cuál es la sabiduría dada a este hombre, y cuáles son estas obras de poder hechas por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María, el hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? y no son sus hermanas aquí con nosotros? Y ellos se ofendieron con el y no le hicieron caso.
4 Y Jesús les dijo: Un profeta es honrado en todas partes, pero no en su tierra, y entre sus parientes, y en su familia.
5 Y no pudo hacer ninguna obra de poder allí, sino solo poner sus manos sobre una o dos personas que estaban enfermas, y sanarlas.
6 Y se sorprendió mucho porque no tenían fe. Y recorrió los lugares del país enseñando.
7 Y dio órdenes a los doce, y los envió de dos en dos; y él les dio autoridad sobre los espíritus inmundos;
8 Y dijo que no debían llevar nada para su viaje, sino solo un palo; sin pan, sin bolsa, sin dinero en sus bolsillos;
9 Debían ir con zapatos comunes en sus pies, y no llevar dos abrigos.
10 Y él les dijo: Dondequiera que vayas a una casa, haz de eso tu lugar de descanso hasta que te vayas.
11 Y en cualquier lugar que no te acoja y no te escuche, cuando te vayas, quita el polvo de tus pies como testigo en contra de ellos.
12 Y salieron, predicando la necesidad de un cambio de corazón en los hombres.
13 Y echaban fuera muchos espíritus malos, y pusieron aceite sobre gran número de enfermos, y los sanaban.
14 Y el rey Herodes tuvo noticias de él, porque su nombre estaba en los labios de todos; y él dijo: Juan el Bautista ha vuelto de entre los muertos, y por esta razón estos poderes están obrando en él.
15 Pero otros dijeron: Es Elías. Y otros dijeron: Es un profeta, como uno de los profetas.
16 Pero Herodes, cuando tuvo noticias de esto, dijo: Juan, a quien yo di muerte, ha vuelto de entre los muertos.
17 Porque Herodes había enviado hombres para tomar a Juan y ponerlo en la cárcel, a causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, a quien él se había llevado.
18 Porque Juan dijo a Herodes: Es malo para ti tener a la mujer de tu hermano.
19 Y Herodías le tenía coraje por eso, y quiso matarlo; pero ella no pudo;
20 Porque Herodes temía a Juan, siendo consciente de que era un hombre recto y santo, y lo mantenía a salvo. Y al escucharlo, él estaba muy preocupado; y le oyó con gusto.
21 Y llegó la oportunidad cuando Herodes el día de su cumpleaños dio una fiesta a sus amos, a los altos capitanes y a los principales de Galilea;
22 Y cuando la hija de Herodías en persona entró y bailó, Herodes y los que estaban a la mesa con él se complacieron con ella; y el rey le dijo a la muchacha: Haz una petición para cualquier cosa y yo te la daré.
23 Entonces juró, y le dijo: Cualquiera que sea tu deseo, yo te lo daré, hasta la mitad de mi reino.
24 Y ella salió y le dijo a su madre: ¿Que es lo que debo pedir? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Y ella entró rápidamente al rey, y dijo: Mi deseo es que me des, ahora mismo, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista.
26 Y el rey estaba muy triste; pero debido a sus juramentos, y a los que estaban con él en la mesa, él no le dijo 'No' a ella.
27 Y al instante el rey envió a uno de sus hombres armados, y le ordenó que regresara con la cabeza; y él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel,
28 Y volvió con la cabeza en un plato, y la dio a la muchacha; y la muchacha se lo dio a su madre.
29 Y cuando sus discípulos tenían noticias de esto, vinieron y tomaron su cuerpo, y se lo llevaron a enterrar.
30 Y los doce se juntaron a Jesús; y le dieron cuenta de todas las cosas que habían hecho, y todo lo que habían estado enseñando.
31 Y él les dijo: Vengan ustedes solos a un lugar tranquilo, y descansen por un tiempo. Porque había un gran número de personas yendo y viniendo, y no tenían tiempo ni siquiera para comer.
32 Y solo ellos se fueron en la barca a un lugar desolado.
33 Y el pueblo los vio partir, y algunos de ellos, sabiendo quiénes eran, fueron corriendo juntos de todas las ciudades, y llegaron allí delante de ellos.
34 Y él salió, y vio una gran multitud, y tuvo lástima de ellos, porque eran como ovejas sin dueño; y les dio enseñanza acerca de varias cosas.
35 Y al final del día, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: Este lugar es un desierto, y es tarde:
36 Envíalos, para que vayan al campo y a las pequeñas ciudades de alrededor, y consigan algunos comida para ellos.
37 Pero él les respondió: Denles de comer ustedes. Y ellos le dijeron: ¿Tenemos que ir a buscar pan por doscientos denarios, y dárselos?
38 Y él les dijo: ¿Cuánto pan tienes? ve y mira. Y cuando lo vieron, dijeron: Cinco tortas de pan y dos pescados.
39 Y él hizo que todos estuvieran sentados en grupos sobre la hierba verde.
40 Y fueron colocados en grupos, por cientos y por cincuenta.
41 Y tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció palabras de bendición sobre ellos; y cuando partió los panes se los dio a sus discípulos, para que los presentaran a la gente; e hizo división de los dos peces entre todos ellos.
42 Y todos comieron a llenar y sobró.
43 Y todavía llenaron doce canastas llenas de los pedazos rotos y de los peces.
44 Y los que comieron del pan fueron cinco mil hombres.
45 Y enseguida hizo subir a sus discípulos a la barca, y fueron delante de él al otro lado de Betsaida, mientras él mismo despedía al pueblo.
46 Después de despedirlos, subió a la montaña a orar.
47 Y a la tarde, la barca estaba en medio del mar, y él solo en la tierra.
48 Y viendo que tenían problemas para llevar su barco por el agua, porque el viento estaba contra ellos, como a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar; y él les hizo pensar que pasaría de largo;
49 Pero ellos, cuando lo vieron caminar sobre el mar, lo tomaron por espíritu, y dieron un fuerte grito:
50 Porque todos lo vieron, y se turbaron. Pero enseguida les dijo: “Todo está bien, soy yo, no tengan miedo”.
51 Y él fue a ellos en la barca, y el viento se calmó, y estaban super asustados y maravillados;

52 Porque su mente cerrada no les permitía ver quién era él o el milagro que había pasado; porque sus corazones estaban endurecidos.
53 Y cuando hubieron cruzado, llegaron a Genesaret, y tomaron su barco y anclaron.
54 Cuando salieron del bote, la gente rápidamente tuvo noticias de él,
55 Y corrieron por todo la región y alrededores, y tomaron en sus camillas a los que estaban enfermos, a donde se dijo que estaba.
56 Y a donde quiera que iba, a ciudades pequeñas, o ciudades grandes, o aldeas, tomaban a los enfermos por los lugares del mercado, rogándole que les dejara tocar aunque sea la orilla de su manto, y todos aquellos que lo tocaban quedaban sanos.

7

1 Y se juntaron a él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén,
2 Y vieron que algunos de sus discípulos tomaban su pan con manos sucias, es decir, sin lavar.
3 Ahora bien, los fariseos y todos los judíos no toman comida sin lavarse las manos con cuidado, manteniendo la vieja tradición de nuestros antepasados:
4 Y cuando vienen del mercado, no toman alimento hasta que sus manos se lavan; y varias otras reglas que hay, que les han dado para mantener - lavado de tazas y ollas y recipientes de bronce.
5 Y los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no guardan las reglas de nuestros antepasados, sino que toman su pan con las manos sucias?
6 Y él dijo: Bien dijo Isaías de lo hipocrita que son ustedes, como está escrito, Esta gente me honra con sus labios
7 Pero su culto es inútil, su adoración es en vano, mientras que ellos enseñan doctrinas de los mandamientos de los hombres.
8 Echando a un lado los mandamientos de Dios, para seguir las reglas de los hombres.
9 Y les dijo: Verdaderamente has apartado los mandamientos de Dios, para guardar las tradiciones de los hombres.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga de padre o madre, que tenga el castigo de la muerte.
11 Pero ustedes dicen: Si un hombre le dice a su padre o a su madre: no puedo ayudarte porque todo lo que tengo: es Corbán, es decir, dado a Dios,
12 También afirman que quien dice esto ya no están obligados hacer nada por su padre o su madre;
13 Hacen que la palabra de Dios no tenga efecto, la invalidan según su tradición, que han transmitido : y muchas otras cosas que hacen.
14 Volviéndose otra vez al pueblo, les dijo:Escúchenme todos, y entiendan mis palabras.
15 Nada de lo que entra de fuera del hombre lo contamina, pero las cosas que salen del corazon hombre son las que contaminan al hombre.
16 [Si alguno tiene oídos para oír, oiga].
17 Y cuando él había entrado en la casa lejos de todo el pueblo, sus discípulos le hicieron preguntas sobre el dicho.
18 Y él les dijo: ¿Tienen tan poca sabiduría, tampoco no entienden ? ¿No ven que todo lo que entra a un hombre de fuera no puede hacerlo impuro,
19 Porque no va al corazón sino al estómago y sale con el desperdicio? Él dijo esto, haciendo que toda la comida esté limpia.
20 Y él dijo: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.
21 Porque desde adentro, desde el corazón de los hombres, vienen malos pensamientos y placeres inmundos,

22 La toma de bienes y de vida, la fe quebrantada entre marido y mujer, el deseo de
riqueza, maldad, engaño, pecados de la carne, palabras de enojo, soberbia, actos necios.
23 Todos estos males vienen de adentro, y contaminan al hombre.
24 Y se fue de allí a la tierra de Tiro y Sidón. Y entró en una casa, deseando que nadie
lo supiera; y no pudo guardarla en secreto.
25 Pero una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, que había tenido noticias de
él, vino enseguida y se puso a sus pies.
26 Ahora la mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogó que le echara fuera
el espíritu maligno en su hija.
27 Y él le dijo: Deja que los niños coman primero, porque no es correcto tomar el pan
de los hijos y dárselo a los perros.
28 Pero ella le respondió: Sí, Señor; hasta los perros que están debajo de la mesa toman
los pedazos que los niños dejan caer.
29 Y él le dijo: Por esta palabra sigue tu camino; el espíritu malo ha salido de tu hija.
30 Y ella se fue a su casa, y vio a la niña en la cama, y el espíritu malo salió.
31 Y otra vez salió de Tiro, y vino por Sidón al mar de Galilea, por la región de Decápolis.
32 Y vinieron a él con uno que estaba sordo y mudo; y le pidieron que le pusiera las
manos encima.
33 Y lo apartó del pueblo en privado, y metió sus dedos en sus oídos, y puso saliva en la
lengua del hombre con su dedo;
34 Y levantando los ojos al cielo, respiró hondo, y le dijo: Efata, es decir, sé abierto.
35 Y se le abrieron los oídos, y las cuerdas vocales se soltaron y empezó hablar
claramente.
36 Y les dio órdenes de no dar noticias de ello a nadie; pero cuanto más hizo este pedido,
tanto más lo hicieron público.
37 Y se llenaron de asombro, diciendo: Todo lo ha hecho bien; los sordos oyen otra vez
y los mudos hablan.

8

1 En aquellos días otra vez, cuando había una gran multitud de gente y no tenían
comida, él llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo piedad de esta gente, porque han estado conmigo tres días, y no tienen comida;
3 Y Si los regreso a sus casas sin comida, se desmayaran por el cansancio en el camino;
y algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos dijeron en respuesta: ¿Cómo será posible obtener suficiente pan para
estos hombres aquí en un lugar desolado?
5 Y él formuló la pregunta: ¿Cuánto pan tienes? Y ellos dijeron: Siete panes.
6 E hizo que el pueblo se sentara en la tierra; y tomó los siete panes, y habiendo
alabado, les dio el pan partido a sus discípulos para que lo repartieran entre ello.
7 Y tenían algunos peces pequeños; y bendiciendolos, los hizo que los distribuyeran a
la gente de la misma manera.
8 Y tomaron la comida, y comieron suficiente hasta llenarse; y tomaron siete cestas
llenas de los pedazos que les sobró.
9 Y había como cuatro mil personas, y Jesús los despidió a su casa.
10 Y subió a la barca con sus discípulos enseguida, y entró a la región de Dalmanuta.
11 Y saliendo los Fariseos, le hicieron preguntas, pidiéndole una prueba como señal del
cielo.
12 Y él estaba muy triste de espíritu, y dijo: ¿Por qué esta generación está buscando una
señal? de verdad, les digo, no se dará ninguna señal a esta generación.
13 Y él se fue de ellos, y otra vez subió a la barca y se fue al otro lado.

14 Y no habían pensado en obtener pan; y solo tenían una torta de pan con ellos en el bote.
15 Y él les dijo: Tengan cuidado estén alerta contra la levadura de los fariseos y la levadura de Herodes.
16 Y decían el uno al otro: No tenemos pan.
17 Y Jesús, al oírlos, les dijo: ¿Por qué discuten entre ustedes que no tienen pan? ¿Todavía no ven, y todavía no está claro para ustedes? son sus corazones tan duros?
18 Tienen ojos, y no ven? y teniendo oídos, ¿no oyen ? y no tienen memoria?
19 Cuando repartía pan de los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de trozos de pan sobraron? Ellos le dijeron: Doce.
20 Y cuando reparti los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas recogieron ? Y ellos le dijeron: Siete.
21 Y él les dijo: ¿Todavía no está claro para ustedes?
22 Y vinieron a Betsaida. Y le llevaron a un hombre ciego, pidiéndole que le pusiera las manos encima.
23 Y tomó por la mano al ciego, y salió con él fuera de la ciudad; y cuando le puso saliva en los ojos y le había puesto las manos encima, dijo: ¿Ves algo?
24 Y al levantar la vista, dijo: Veo hombres; Los veo como árboles, caminando.
25 Luego volvió a poner sus manos sobre sus ojos; y mirando con fuerza, pudo ver y vio todas las cosas con claridad.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: No vayas a la ciudad.
27 Y salió Jesús con sus discípulos a los pueblos alrededor de Cesarea de Filipo; y en el camino hizo una pregunta a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Y respondieron, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, uno de los profetas.
29 Y él les preguntó : Y ustedes ¿quién dicen que soy? Pedro dijo en respuesta: Tú eres el Cristo.
30 Y les ordenó que no le dijeran esto a nadie.
31 Y enseñándoles, él dijo que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y ser aborrecido por los que están en autoridad, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitará.
32 Y él dijo esto abiertamente. Y Pedro lo llevó del brazo aparte, y lo estaba reprendiendo.
33 Pero él, volviéndose, y viendo a sus discípulos, dijo bruscamente a Pedro: Quítate de mi camino, Satanás, porque tu mente no está en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
34 Y volviéndose a la multitud con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, a todos los deseos de la carne, y tome su cruz, y ven en pos de mí.
35 Quien tenga el deseo de guardar su vida, la perderá; y quienquiera que entregue su vida por mí y las buenas nuevas, lo salvara.
36 ¿Qué beneficio tiene un hombre si consigue todo el mundo y pierde su vida?
37 ¿Y que daría un hombre a cambio de su vida?
38 Cualquiera que se avergüence de mí y por mis palabras en esta generación falsa y malvada, el Hijo del Hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

1 Y les dijo: De cierto les digo, que hay algunos que no probarán la muerte hasta que vean venir el reino de Dios con poder.

2 Y después de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los hizo subir con él a lo alto de la montaña solos; y fue transformado en apariencia delante de ellos.
3 Y su ropa se volvió resplandeciente, muy blanca, que por más que la lavara no quedaría así.
4 Y vino delante de ellos Elías con Moisés, y ellos estaban hablando con Jesús.
5 Y Pedro le dijo a Jesús: Maestro, es bueno para nosotros estar aquí; y hagamos tres tiendas; una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
6 Porque no estaba seguro de qué hablar, porque tenían un gran temor.
7 Y una nube los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado, escuchenlo.
8 Y de repente mirando alrededor, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.
9 Y mientras descendían del monte, les ordenó que no dieran noticia a ninguno de los hombres de lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado.
10 Y guardaron el secreto entre ellos, preguntándose entre ellos que seria eso de resucitar.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene que ser el primero?
12 Y él les dijo: En verdad, Elías es el primero, y pone todo en orden; ¿y cómo se dice en las Escrituras que el Hijo del hombre sufrirá mucho y será hecho como nada?
13 Pero yo les digo que Elías ha venido, y le hicieron todo lo que quisieron hacer, como lo dicen las Escrituras acerca de él.
14 Y cuando llegaron a los discípulos, vieron a una gran multitud de personas a su alrededor, y escribas que los interrogaban.
15 Y luego todo el pueblo, cuando lo vieron, se llenaron de asombro, y corriendo hacia él, le dieron culto.
16 Y él les preguntó a los escribas: ¿Que estaban discutiendo con ellos?
17 Y uno de los que estaban en la multitud respondió : Maestro, vine a ti con mi hijo, que tiene un espíritu mudo;
18 Y donde quiera que lo encuentra y se posesiona de él, lo tira al suelo lo convulsiona echa espuma, rechina los dientes y se pone rígido; e hice un pedido a tus discípulos para que lo echaran, y ellos no pudieron.
19 Y les dijo a ellos en respuesta: ¡Oh generación sin fe, cuánto tiempo tendré que estar con ustedes! ¿Cuánto tiempo voy a aguantar su falta de fe ? deja que venga a mí.
20 Y lo llevaron a él; y cuando lo vio, el espíritu en él se volvió violento inmediatamente; y cayó al cielo, rodando y echando espuma por la boca.
21 Y Jesús preguntando al padre dijo: ¿Desde cuando ha estado así? Y él dijo: Desde niño.
22 Y con frecuencia lo ha enviado al fuego y al agua, para su destrucción; pero sí puedes hacer algo, tenga piedad de nosotros y ayúdanos .
23 Y Jesús le dijo: ¡Si puedes creer! Todas las cosas son posibles para el que tiene fe.
24 En seguida, el padre del niño dio un grito, diciendo: Tengo fe; hacer que mi débil fe sea más fuerte.
25 Y viendo Jesús que el pueblo corría, dio orden al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu tú, que eres la causa de su pérdida de voz y de oído, te digo que salgas de él, y nunca más entres en él.
26 Y después de dar voces y sacudirlo violentamente, salió; y el niño se quedó como un muerto; así que la mayoría de ellos dijo: Está muerto.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó; y él se levantó.
28 Cuando entró en la casa, sus discípulos le dijeron en privado: ¿Por qué no hemos podido echarlo fuera?
29 Y les dijo: Nada hará que salga este género, sino la oración y ayuno.

30 Y salieron de allí, por Galilea; y era su deseo que ningún hombre lo supiera;
31 Porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y le matarán; y cuando él esté muerto, después de tres días volverá de entre los muertos.
32 Pero el dicho no era claro para ellos, y temían cuestionarlo al respecto.
33 Y vinieron a Capernaúm; y estando él en la casa, les preguntó: ¿De qué estabas hablando en el camino?
34 Pero no dijeron nada: porque habían tenido una discusión entre ellos en el camino, sobre quién era el mejor.
35 Y sentándose, hizo venir a los doce; y les dijo: Si alguno tiene el deseo de ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.
36 Y tomó un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dijo:
37 Cualquiera que dé honor a un niño tan pequeño en mi nombre, me honra; y el que me honra, no me honra, sino al que me envió.
38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que expulsaba espíritus malos en tu nombre; y dijimos que no lo hiciera, porque no es uno de nosotros.
39 Pero Jesús dijo: No digas; porque no hay varón que haga gran obra en mi nombre, y que al mismo tiempo diga mal de mí.
40 El que no está contra nosotros es por nosotros.
41 El que les da un vaso de agua, porque son de Cristo, de cierto os digo que de ninguna manera estará sin su recompensa.
42 Y cualquiera que cause problemas a uno de estos pequeños que tiene fe en mí, sería mejor para él que le pusieran una gran piedra en el cuello y lo tiraran al mar.
43 Y si tu mano te lleva al pecado, que sea cortada; es mejor para ti ir a la vida con una mano que tener dos manos e ir al infierno, al fuego eterno.
44 Donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pie te lleva al pecado, que sea cortado: es mejor para ti entrar en la vida con un pie que tener dos pies e ir al infierno.
46 Donde el gusano de ellos no se muere y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te lleva al pecado, sácatelo: es mejor para ti entrar en el reino de Dios con un ojo que tener dos ojos para ir al infierno,
48 donde su gusano está siempre vivo y el fuego no se apaga.
49 Todos serán salados con fuego y todo sacrificio será salado con sal.
50 La sal es buena; pero si se hace insípida, ¿Con qué la sazonaras ? Tengan sal en ustedes mismos, y estén en paz unos con otros.

10

1 Y él se levantó y se fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán; y gran número de gente volvió a unirse a él; y, como era su costumbre, les dio enseñanza.
2 Y llegaron a él los fariseos, y lo tentaron con la pregunta: ¿es correcto que un hombre divorcie a su esposa?
3 Y les dijo a ellos en respuesta: ¿Qué dijo Moisés que debían hacer?
4 Y ellos le dijeron: Moisés permitió al hombre escribir un certificado de divorcio, y liberarse de ella.
5 Pero Jesús les dijo: A causa de sus corazones endurecidos, él les dio esta ley.
6 Pero desde el principio, varón y hembra los hizo.
7 Por esta causa, ¿se apartará un hombre de su padre y de su madre, y se unirá a su mujer?
8 Y los dos se convertirán en una sola carne; para que ya no sean dos, sino una sola carne.
9 No separe el hombre lo que se ha unido por Dios.

10 Y en la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.
11 Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y toma a otra, comete adulterio en contra de su esposa;
12 Y si ella misma repudia a su marido y toma a otro, ella comete adulterio contra su marido.
13 Y tomaron para él niños pequeños, para que él pusiera sus manos sobre ellos; y los discípulos reprendieron a los que los presentaban.
14 Cuando Jesús lo vio, se enojó y les dijo: Dejen que los niños vengan a mí y no se los impidan; porque de tal es el reino de Dios.
15 De cierto les digo, que cualquiera que no se someta al reino de Dios como un niño pequeño, no entrará en él en absoluto.
16 Y él los tomó en sus brazos, y les dio una bendición, poniendo sus manos sobre ellos.
17 Y mientras él estaba saliendo por el camino, un hombre corrió hacia él y se arrodilló, diciendo: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué dices que soy bueno? nadie es bueno sino uno, y ese es Dios.
19 Tú tienes conocimiento de lo que se dice en la ley: No mates a nadie, No adulteres, No tomes lo que no es tuyo, No des falso testimonio, No defraudes, Da honor a tu padre y a tu madre.
20 Y él le dijo: Maestro, todas estas leyes que he guardado desde la juventud.
21 Y Jesús, mirándolo y amándolo, dijo: Una cosa se necesita: ve, toma dinero y tus bienes, y dáselo a los pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y ven conmigo.
22 Pero su rostro se entristeció al decirlo, y él se fue triste, porque era uno que tenía muchas propiedades.
23 Y Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!
24 Y los discípulos estaban maravillados de sus palabras. Pero Jesús les dijo otra vez, Hijos, ¡qué difícil es para los que ponen fe en la riqueza entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un hombre rico entre en el reino de Dios.
26 Y se sorprendieron grandemente, y le dijeron: ¿Quién pues, podrá ser salvo?
27 Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios.
28 Pedro le dijo: Mira, hemos abandonado todo y te seguimos.
29 Jesús dijo: De cierto te digo, que no hay hombre que haya dejado la casa, ni hermanos, ni hermanas, ni madre, ni padre, ni hijos, ni tierra, por causa de mí y por las buenas nuevas,
30 Que no reciba cien veces más ahora en estos tiempos: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierra, aunque con grandes problemas; y, en el mundo venidero, vida eterna.
31 Pero un gran número de los primeros serán los últimos: y los últimos serán los primeros.
32 Y ellos estaban en el camino, subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante de ellos; y estaban maravillados; pero le seguían con miedo. Y otra vez tomó a los doce, y les dio aviso de las cosas que habían de venir sobre él,
33 Diciendo: Mira, vamos a Jerusalén; y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas; y darán orden de su muerte, y lo entregarán a los gentiles;
34 Y se burlaran de él, y le avergonzarán, y le azotarán, y le matarán; y después de tres días resucitará.
35 Y vinieron a él Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, ¿nos darás lo que te pidamos?

36 Y él les dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?
37 Y le dijeron: Déjanos estar sentados, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria.
38 Pero Jesús les dijo: No saben lo que están pidiendo. ¿Eres capaz de beber de la copa que yo bebo? o para someterse al bautismo al que debo someterme?
39 Y ellos le dijeron: Nosotros podemos. Y Jesús les dijo:a la verdad beberás de la copa que yo estoy bebiendo; y con el bautismo que voy a ser bautizado serán bautizados:
40 Pero sentarse a mi diestra o a mi izquierda no es mío darlo; sino a aquellos para quienes ha sido preparado.
41 Al oír esto, los diez se enojaron mucho con Jacobo y Juan.
42 Y Jesús los hizo venir a él, y les dijo:Ustedes ven que los que son gobernados de los gentiles son señores sobre ellos, y sus grandes tienen autoridad sobre ellos.
43 Pero entre ustedes no es así; pero cualquiera que desee hacerse grande entre ustedes, que sea su servidor.
44 Y el que quiera ser el primero entre ustedes, sea siervo de todos.
45 Porque verdaderamente el Hijo del hombre no vino a tener siervos, sino a ser siervo, y a dar su vida por la salvación de los hombres.
46 Y vinieron a Jericó; y cuando él salía de Jericó, con sus discípulos y un gran número de personas, el hijo de Timeo, Bartimeo, un ciego, estaba sentado junto al camino, con la mano extendida pidiendo limosna.
47 Y cuando llegó a sus oídos que era Jesús de Nazaret, dio un grito, y dijo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.
48 Y algunos de ellos, volviéndose en señal de protesta, le ordenaron que guardara silencio, pero siguió gritando aún más, Hijo de David, ten piedad de mí.
49 Y Jesús se detuvo y dijo: Déjalo venir. Y clamando al ciego, le dijeron: levántate, confía; él ha enviado por ti.
50 Y él, quitándose su manto, se levantó rápidamente, y vino a Jesús.
51 Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego dijo: Maestro, que recobre la vista.
52 Y Jesús le dijo: Sigue tu camino; tu fe te ha hecho bien. Y enseguida recobró la vista y fue tras él en el camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén, a Betfag y Betania, en el monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
2 Y les dijo: vayan al pequeño pueblo de enfrente; y cuando entren, verán un asno con una cuerda alrededor de su cuello, en la que ningún hombre lo ha montado; desatenlo y vuelvan con él.
3 Y si alguien les dice: ¿Por qué estás haciendo esto? diles que, el Señor lo necesita y lo devolverá de inmediato.
4 Y se fueron y vieron a un asno junto a la puerta en la calle abierta; y lo desataron.
5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué están haciendo, tomando el asno?
6 Y ellos les dijeron las palabras que Jesús había dicho; y los dejaron ir.
7 Y trajeron el asno a Jesús, y le pusieron sobre las espaldas del burro los mantos y Jesús se montó en el asno.
8 Y mucha gente se quitó el manto y lo tendieron en el camino; y otros pusieron ramas que habían tomado de los campos.
9 Y los que iban delante y los que venían, clamaban: Gloria: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor.
10 Bendición sobre el reino venidero de nuestro padre David: Gloria en lo más alto.

11 Y entró en Jerusalén al templo; y después de mirar alrededor en todas las cosas,
siendo ahora la tarde, salió a Betania con los doce.
12 Y al día siguiente, cuando habían salido de Betania, él tuvo hambre.
13 Y viendo una higuera en la distancia con hojas, fue a ver si por casualidad tenía algo
en ella: y cuando llegó a ella, no vio nada más que hojas, porque no era el momento para
el fruto.
14 Y le dijo: Ninguno jamas tome de tu fruto. Y sus discípulos tomaron nota de sus
palabras.
15 Y vinieron a Jerusalén; y entró en el Templo, y envió a los que comerciaban allí,
volcando las mesas de los cambistas y los asientos de aquellos que ofrecían palomas por
dinero;
16 Y no permitía que ningún hombre atravesase el templo con mercancía.
17 Y les dio enseñanza, y les dijo: ¿No está escrito en las Escrituras, se ha de llamar a mi
casa casa de oración para todas las naciones? pero lo han convertido en una cueva de
ladrones.
18 Y llegó a oídos de los principales sacerdotes y de los escribas, y pensaron cómo podían
matarlo; teniendo miedo de él, porque todas las personas estaban maravilladas de su
enseñanza.
19 Y cada tarde él salía de la ciudad.
20 Y cuando pasaban por la mañana, vieron la higuera muerta desde las raíces.
21 Y Pedro, que lo recordaba, le dijo: Maestro, mira, el árbol que maldijiste se ha
secado.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Ten fe en Dios.
23 De cierto, de cierto les digo, que cualquiera que dice a este monte: Quítate y arrójate
al mar; y no tiene dudas en su corazón, pero tiene fe en que lo que él dice que sucederá,
tendrá su deseo.
24 Por esta razón, les digo: cualquier cosa que pidan en oración, tengan fe en que se les
ha dado, y la tendrán.
25 Y siempre que hagan una oración, que haya perdón en sus corazones, si tienen algo
en contra de alguien; para que puedan tener perdón por sus pecados de su Padre que
está en el cielo.
26 Porque si ustedes no perdonan, tampoco su padre que está en el cielo les perdonará
sus ofensas.
27 Y volvieron a Jerusalén; y estando él caminando en el Templo, vinieron a él los
principales sacerdotes, y los escribas y los que estaban en autoridad.
28 Y ellos le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién te dio autoridad
para hacer estas cosas?
29 Y Jesús les dijo: Les haré una pregunta; dame una respuesta, y diré con qué
autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Dame una respuesta.
31 Y pensaron entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo; Él dirá: ¿Por qué entonces no
tuviste fe en él?
32 Pero si decimos: De los hombres, tenían miedo del pueblo, porque todos tomaron a
Juan como un verdadero profeta.
33 Y dijeron en respuesta a Jesús, No tenemos idea. Y Jesús les dijo: Y no os diré con
qué autoridad hago estas cosas.

12

1 Y les dio enseñanza en forma de historias. Un hombre plantó un viñedo, lo tapó con
una pared, e hizo un lugar para aplastar el vino, y levantó una torre, y lo rento a los
trabajadores del campo, y se fue a otro país.

2 Y cuando llegó el momento, envió un siervo para obtener de los obreros parte del fruto del huerto.
3 Y ellos lo tomaron, y le dieron golpes, y lo enviaron con las manos vacías.
4 Y otra vez les envió a otro siervo; y lo apedrearon y lo hirieron en la cabeza, lo insultaron y lo avergonzaron.
5 Y envió otro; y lo mataron, y otros muchos, azotando a algunos y matando a algunos.
6 Todavía tenía uno, un hijo amado: lo envió por última vez a ellos, diciendo: Tendrán respeto por mi hijo.
7 Pero los obreros dijeron entre sí: Este es el que algún día será el dueño de la propiedad; ven, vamos a matarlo, y la herencia será nuestra.
8 Y lo tomaron y lo mataron, empujando su cuerpo fuera del viñedo.
9 ¿Qué hará el señor del viñedo? Él vendrá y matará a los obreros, y dará el viñedo a otros.
10 ¿No has visto lo que está escrito en las Escrituras? La piedra que los constructores desecharon, fue la principal piedra del edificio.
11 Esto fue obra del Señor, ¿y es cosa maravillosa a nuestros ojos?
12 E hicieron intentos de arrestarlo; pero tenían miedo de la gente, porque vieron que la historia era contra ellos; y se alejaron de él.
13 Entonces le enviaron algunos de los fariseos y los herodianos, para que pudieran usar sus palabras para engañarlo.
14 Y cuando hubieron venido, le dijeron: Maestro, estamos seguros de que eres veraz, y no tienes temor de nadie; no tienes respeto por la posición de un hombre, sino que estás enseñando el verdadero camino de Dios: ¿Es derecho a dar impuestos a César o no?
15 ¿Debemos dar o no dar? Pero él, consciente de sus falsos corazones, les dijo: ¿Por qué me pones a prueba? dame un centavo, para que pueda verlo.
16 Y le dieron uno. Y él les dijo: ¿De quién es esta imagen y nombre? Y ellos le dijeron a él, de César.
17 Y Jesús les dijo: Da a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y estaban llenos de admiración por él.
18 Y vinieron a él los saduceos, que dicen que no no hay resurrección; y le hicieron una pregunta, diciendo:
19 Maestro, según la ley, Moisés dice: Si el hermano de un hombre muere, y tiene una esposa que aún vive y no dejó hijos, es correcto que su hermano tome a su esposa, y levante una descendencia para su hermano.
20 Había siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió y no hubo descendencia;
21 Y el segundo la tomó, y murió y no hubo descendencia; y el tercero pasó lo mismo:
22 Y los siete no dejaron descendencia. Por último, la mujer misma murió.
23 En la resurrección, ¿de quién será ella esposa? porque los siete la tenían por esposa.
24 Jesús les dijo: ¿No es esta la razón de su error, que no conocen las Sagradas Escrituras ni el poder de Dios?
25 Cuando resuciten de los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles en el cielo.
26 Pero en cuanto a los muertos que vuelven a la vida; ¿No has visto en el libro de Moisés, acerca del árbol ardiente, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?
27 Él no es el Dios de los muertos, sino Dios de los vivos; estás en gran error.
28 Y vino uno de los escribas, y oyendo su discusión, y viendo que les había dado una buena respuesta, formuló la pregunta: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Respondió Jesús y dijo: El primero es: Escucha, Israel: Él Señor nuestro Dios, él Señor uno es;

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.
31 El segundo es este: Ten amor por tu prójimo como por ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos.
32 Y el escriba le dijo: En verdad, Maestro, bien has dicho que él es uno, y no hay otro más que él:
33 Y el amarle con todo el corazón, y con toda la mente, y con todo la fuerza, y tener el mismo amor por su prójimo que por sí mismo, es mucho más que todas de ofrendas sacrificios.
34 Y viendo Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y cada hombre después de eso tenía miedo de cuestionarlo más.
35 Y Jesús, cuando estaba enseñando en el Templo, dijo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el Hijo de David?
36 David mismo dijo en el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos como estrado de tus pies.
37 David mismo le dio el nombre de Señor; y ¿cómo es que él es su hijo? Y la gente común le escuchaba con gusto.
38 Y en su enseñanza dijo: cuídense de los escribas, cuya complacencia es andar en túnicas largas y ser respetados en los mercados,
39 Y tener los asientos principales en las sinagogas y los primeros lugares en banquetes;
40 Quienes quitan la propiedad de las viudas, y ante los ojos de los hombres hacen largas oraciones; estos serán juzgados más difícilmente.
41 Y se sentó junto al lugar donde se guardaba el dinero, y vio cómo la gente ponía dinero en los cofres; y muchos ricos echaban mucho dinero.
42 Y vino una viuda pobre, y ella puso dos piezas de dinero, que son un cuarto, del valor de una moneda.
43 E hizo venir a sus discípulos a él, y les dijo: En verdad les digo que esta viuda pobre ha puesto más que todos los que están poniendo dinero en la caja:
44 Porque todos pusieron algo de lo que les sobra; pero ella, por su necesidad, puso todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Y cuando él salía del Templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira, ¿qué piedras y qué edificios?
2 Y Jesús le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No hay una piedra aquí apoyada en otra que no sea derribada.
3 Y mientras estaba sentado en la Montaña de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le dijeron en privado:
4 Di cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal cuando todo esté por cumplirse.
5 Jesús les dijo: Tengan cuidado de que nadie los engañe.
6 Vendrán personas en mi nombre, diciendo: Yo soy él; y muchos se alejará del camino verdadero.
7 Y cuando tengan noticias de guerras y de rumores de guerras, no se preocupen; estas cosas tienen que pasar, pero todavía no es el final.
8 La nación irá a la guerra contra la nación, y el reino contra el reino: habrá terremotos en diferentes lugares; habrá momentos en que no haya comida; estas cosas son el primero de los problemas.
9 Pero tengan cuidado, porque los entregarán a los concilios; y en las sinagogas serán azotados; y serán llevados ante los gobernadores y reyes por causa mía, para testimonio a ellos.

10 Y es necesario que las buenas nuevas sea predicado primero a todas las naciones.
11 Y cuando sean tomados y entregados para ser juzgados, no se preocupen por lo que van decir ni lo piensen: Pero todo lo que te sea dado en esa hora, di: porque no eres tú quien lo dice, sino el Espíritu Santo.
12 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo; y los niños irán contra sus padres y madres, y los matarán.
13 Y serán aborrecidos por todos los hombres, a causa de mi nombre; pero el que llegue hasta el final tendrá salvación.
14 Pero cuando veas la cosa inmunda que hace la destrucción, de que habló el profeta Daniel puesta en el lugar donde no tiene derecho a estar (que esto quede claro para el lector), entonces que los que están en Judea vayan rápidamente a las montañas:
15 Y quien está en la azotea de la casa no baje, ni entre, para sacar algo de su casa.
16 Y que el que está en el campo no regrese a tomar su capa.
17 Y será difícil para las mujeres que están embarazadas y para las que tienen un bebé en el pecho en esos días.
18 Y oren para que su huida no sea en el invierno.
19 Porque en aquellos días habrá tristeza, como no ha habido desde el tiempo en que Dios hizo el mundo hasta ahora, ni la habrá.
20 Y si el Señor no hubiera acortado esos días, nadie sería salvo; pero causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.
21 Y entonces, si alguien les dice: Mira, aquí está Cristo; o, mira, allí está; no le crean :
22 Porque habrá falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios con la esperanza de hacer que los santos se salgan del camino verdadero.
23 Pero ten cuidado; mira, te he dejado todo claro antes de tiempo.
24 Pero en aquellos días, después de ese tiempo de angustia, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor,
25 Y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria.
27 Y entonces él enviará a los ángeles, y reunirá a sus santos de los cuatro vientos, desde la parte más lejana de la tierra hasta la parte más lejana del cielo.
28 Toma un ejemplo de la higuera: cuando sus ramas se vuelven suaves y sacan sus hojas, sabes que el verano está cerca;
29 Aun así, cuando vean que estas cosas suceden, pueden estar seguros de que está cerca, a las puertas.
30 En verdad, les digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas estas cosas estén completas.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero de aquel día o esa hora nadie tiene conocimiento, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Cuídate, vigila con oración: porque no estás seguro de cuándo será el tiempo.
34 Es como cuando un hombre que está en otro país por un tiempo, después de haberse ido de su casa, y dado autoridad a sus siervos y a todos su trabajo, le da al portero una orden de vigilar.
35 Así que deben vigilar: porque no están seguros de cuándo vendrá el dueño de la casa, en la noche o en la mitad de la noche, o al grito del gallo, o en la mañana;
36 Por temor a que, de repente, los vea durmiendo.
37 Y lo que les digo, les digo a todos, velen.

14

1 Dos días antes de la fiesta de la Pascua y de los panes sin levadura; y los principales
sacerdotes y los escribas hicieron planes para arrestarlo con engaños y matarlo.
2 Pero dijeron: No durante la fiesta, por temor a que haya problemas entre la gente.
3 Mientras estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino una
mujer con una botella de aceite de nardo perfumado de gran precio; y quebrando la
botella, se lo derramó en su cabeza.
4 Pero algunos de ellos se enojaron entre sí, diciendo: ¿Para qué se derrochó este
aceite?
5 Podía haberse vendido por más de trescientos denarios y dado el dinero a los
pobres.Y dijeron cosas contra ella entre ellos.
6 Pero Jesús dijo: Déjala; ¿Por qué la están molestando? ella me ha hecho un acto
amable.
7 Los pobres siempre estarán con ustedes, y siempre que tengan el deseo, pueden
hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán.
8 Esta ha hecho lo que pudo: ha puesto aceite en mi cuerpo para que esté listo para mi
sepultura.
9 Y de cierto les digo, dondequiera que las buenas nuevas salgan por toda la tierra, se
hablará de lo que esta mujer hizo en memoria de ella.
10 Y Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los principales sacerdotes, para
entregárselo.
11 Oyendo lo que dijo, se alegraron, y le dieron su palabra de darle un pago de dinero.
Y judas pensó en cómo podría entregárselo.
12 Y en el primer día de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de
la Pascua, sus discípulos le dijeron: ¿A dónde vamos a ir y preparar para que comas la
comida de la Pascua?
13 Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: vayan a la ciudad, y allí vendrá a ustedes
un hombre con una vasija de agua; vayan en pos de él;
14 Y donde quiera que entre, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está
mi habitación, donde puedo tomar la Pascua con mis discípulos?
15 Y él mismo te llevará a un gran salón con una mesa y asientos: prepárate para
nosotros.
16 Y saliendo los discípulos, entraron en la ciudad, y vieron que era como él había dicho:
y prepararon la Pascua.
17 Y cuando era tarde, vino con los doce.
18 Mientras estaban sentados comiendo, Jesús dijo: En verdad les digo que uno de
ustedes me va entregar, que come conmigo.
19 Ellos se entristecieron, y se preguntaron uno por uno, ¿seré yo?
20 Y él les dijo: Es uno de los doce, uno que está poniendo su pan conmigo en el mismo
plato.
21 El Hijo del hombre va, así como las Escrituras dicen de él: ¡pero maldito es aquel
hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Hubiera sido bueno para ese
hombre si nunca hubiera nacido.
22 Mientras comían, tomó pan y, después de bendecirlo, les dio el pan quebrado y les
dijo: Tómalo, este es mi cuerpo.
23 Y tomó una copa, y cuando había alabado, les dio; y todos bebieron de ella.
24 Y él les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba
vino nuevo en el reino de Dios.
26 Y después de un canto de alabanza a Dios, salieron a la Montaña de los Olivos.

27 Y Jesús les dijo: Todos ustedes se apartaran de mí; porque está en las Escrituras, Heriré al pastor, y las ovejas se dispersaran.
28 Pero después que haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.
29 Pero Pedro le dijo: Aunque los otros se aparten de ti, yo no lo haré.
30 Y Jesús le dijo: En verdad, te digo que tú, hoy, aun esta noche, antes del segundo canto del gallo, dirás tres veces que no me conoces.
31 Pero él dijo con pasión: Si tengo que morir contigo, no te negaré. Y todos dijeron lo mismo.
32 Y llegaron a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Quédense sentados aquí mientras que oro.
33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.
34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quédense aquí un poco de tiempo, y velen.
35 Y avanzó un poco, y cayendo sobre la tierra, pidió que, si fuese posible, pasase de él aquella hora.
36 Y él dijo: Abba, Padre, todo es posible para ti; quítame esta copa amarga; mas no lo que yo quiero pero lo que tu quieras.
37 Entonces él vino y los vio durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No fuiste capaz de vigilar una hora?
38 Vigila con oración, para que no seas puesto a prueba; el espíritu verdaderamente está listo, pero la carne es débil.
39 Y otra vez él se fue, y dijo una oración, usando las mismas palabras.
40 Y otra vez vino y los vio durmiendo, porque sus ojos estaban muy cansados; y no tenían nada que decir en respuesta.
41 Y vino la tercera vez, y les dijo: vayan y duerman ahora y descansen: basta; la hora ha llegado; mira, el Hijo del Hombre es entregado en manos de hombres malvados.
42 Levántate, vamos a ir; mira, el que me traiciona está cerca.
43 Y luego, mientras él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una gran muchedumbre con espadas y palos, de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.
44 Y el que había traicionado, les había dado una señal, diciendo: Aquel a quien doy un beso, ése es él; arréstenlo, y llévalo bajo seguridad.
45 Y cuando llegó, se dirigió directamente a él y le dijo: Maestro; y le dio un beso.
46 Y le pusieron las manos encima, y lo arrestaron.
47 Pero uno de los que estaban cerca sacó su espada, y le dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.
48 Y Jesús les dijo: ¿Como contra un ladrón han salido, con espadas y palos para arrestarme?
49 Estuve contigo todos los días en la enseñanza del Templo, y no me llevaste; pero esto se hace para que las Escrituras se hagan realidad.
50 Y todos los discípulos se fueron de él con miedo.
51 Y un cierto joven fue tras él, con solo un lienzo alrededor de su cuerpo; y le ponen las manos encima;
52 Pero él salió sin ropa, sin el lienzo.
53 Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron con él todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro había venido detrás de él desde la distancia, hasta la casa del sumo sacerdote; y él estaba sentado con los capitanes, calentándose a la luz del fuego.
55 Ahora los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio contra Jesús para que lo mataran; y no pudieron obtener ninguno.

56 Porque muchos dieron falso testimonio contra él y su testimonio no concordaba.
57 Entonces algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:
58 Dijo que en nuestra audiencia, destruiré a este Templo que está hecho con manos, y en tres días haré otro sin manos.
59 Y aun así su testimonio no concordaba.
60 Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de ellos, y dijo a Jesús: ¿No dices nada en respuesta? ¿Qué es lo que estos dicen contra ti?
61 Pero él guardó silencio y no dijo nada. Nuevamente, el sumo sacerdote que lo interroga le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del bendito?
62 Y Jesús dijo: Yo soy; y verás al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo con las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote, partiéndose violentamente sus vestiduras, dijo: ¿Qué más necesitamos nosotros los testigos?
64 Sus palabras contra Dios han llegado a sus oídos: ¿cuál es su opinión? Y todos dijeron que era correcto que lo mataran.
65 Y algunos le avergonzaron, y cubriéndole la cara, le dieron golpes, y le dijeron: Ahora di lo que ha de venir; y los capitanes lo tomaron y le dieron golpes con las manos.
66 Y mientras Pedro estaba abajo en la plaza abierta del edificio, vino una de las siervas del sumo sacerdote;
67 Y viendo a Pedro que se calentaba junto al fuego, ella lo miró y dijo: Tú estabas con este Nazareno, Jesús mismo.
68 Pero él dijo: No lo conozco, ni sé lo que dices; y salió a la puerta; y llegó el grito de un gallo.
69 Y la muchacha lo vio, y dijo otra vez a los que estaban cerca: Este es uno de ellos.
70 Pero otra vez dijo que no era así. Y después de poco tiempo, nuevamente los que estaban cerca dijeron a Pedro: Verdaderamente eres uno de ellos; porque eres un Galileo tu manera de hablar es semejante como uno de ellos.
71 Pero, con maldiciones y juramentos, dijo: No conozco al hombre de quien estás hablando.
72 Y en el mismo minuto, el gallo dio un segundo grito. Y Pedro recordó cómo Jesús le había dicho: Antes del segundo clamor del gallo, dirás tres veces que no me conoces. Y ante este pensamiento, se sintió abrumado por el llanto.

15

1 Y las primeras horas de la mañana, los principales sacerdotes, y los ancianos, y los escribas y todo el Sanedrín, se reunieron y pusieron cuerdas alrededor de Jesús, y se lo llevaron, y lo entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le hizo una pregunta: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y él, respondiendo, le dijo : Tú lo dices.
3 Y los principales sacerdotes dijeron varias cosas contra él.
4 Y Pilato nuevamente hizo una pregunta, ¿No dice nada en respuesta? mira cuánto mal dicen que has hecho.
5 Pero Jesús no dio más respuestas, por lo que Pilato estaba lleno de asombro.
6 Ahora, en la fiesta de cada año, dejan que un prisionero sea puesto en libertad a petición suya.
7 Y había uno llamado Barrabás, en prisión con aquellos que habían ido contra el gobierno y en la lucha cometió un asesinato.
8 Y el pueblo subió, y le rogaban que hiciera como él había hecho por ellos en otros años.
9 Y Pilato les respondió: ¿Es su deseo que deje libre al Rey de los Judíos?
10 Porque vio que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.

11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la gente para que dejara salir a Barrabás.
12 Y Pilato volvió a decir en respuesta a ellos: ¿Qué, pues, voy a hacer con aquel a quien le pones el nombre del Rey de los judíos?
13 Y volvieron a decir en voz alta: ¡crucifícalo!
14 Y Pilato les dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Pero su grito fue más fuerte, ¡crucifícalo!
15 Y Pilato, queriendo hacer lo que agradaba al pueblo, dejó libre a Barrabás, y entregó a Jesús, cuando había sido azotado, para que lo mataran en la cruz.
16 Y los hombres del ejército lo llevaron a la plaza frente al edificio que es el Pretorio, y reunieron a toda la unidad militar.
17 Y le pusieron un manto de púrpura, y torciendo una corona de espinas, se la pusieron;
18 Y, como si lo honraran, dijeron: ¡Larga vida al Rey de los Judíos!
19 Y le dieron golpes en la cabeza con un palo y se burlaban de él, y, arrodillándose, lo adoraron.
20 Y cuando se burlaban de él, le quitaban la túnica púrpura y le ponían sus túnicas. Y lo sacaron para matarlo en la cruz.
21 Y forzaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que venían del campo, a que le llevara la cruz.
22 Y lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que es, Lugar de las calaveras.
23 Y le dieron vino mezclado con mirra; pero él no lo tomó.
24 Y él fue clavado en la cruz; e hicieron una división de su vestimenta entre ellos, dando a la decisión del azar lo que todos debían tomar.
25 Y fue la tercera hora cuando lo pusieron en la cruz.
26 Y la declaración de su crimen fue escrita en la cruz, EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Y pusieron dos ladrones en cruces con él, uno en su lado derecho, y uno en su lado izquierdo.
28 Asi se cumplio la escritura que dice Y fue contado entre los malvados.
29 Y los que pasaban se burlaban de él, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ja! tú que destruyes el Templo, y lo vuelves a levantar en tres días,
30 sálvate a ti mismo y desciende de la cruz.
31 De la misma manera, los principales sacerdotes, riéndose de él entre sí con los escribas, dijeron: Salvador de los demás, no se puede salvar a sí mismo.
32 Deja que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que podamos ver y tener fe. Y los que fueron puestos en cruces con él dijeron cosas malas contra él.
33 Cuando llegó la hora sexta, oscureció sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 Y a la hora novena, Jesús dijo en voz alta, Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que es, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
35 Y algunos de los que estaban cerca, oyéndole, dijeron: Mira, él está clamando a Elías.
36 Y uno de ellos fue rápido, y tomando una esponja llena de vino amargo, la puso sobre una vara, y se la dio a beber, diciendo: Déjalo; veamos si Elías viene a bajarlo.
37 Entonces Jesús, dando un gran grito, y dio su último suspiro.
38 Y la cortina del Templo se dividió en dos de punta a punta.
39 Y cuando el capitán que estaba cerca, vió cómo abandonaba su espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era un hijo de Dios.
40 Y había mujeres mirando de lejos: entre ellas estaban María Magdalena, y María, la madre de Santiago el menor, y de José, y Salomé,
41 Que iban con él cuando estaba en Galilea y lo seguían y le servían; y varias otras mujeres que lo acompañaron a Jerusalén.
42 Y cuando era tarde, porque era tiempo de alistarse, es decir, el día antes del día de reposo,

43 Vino José de Arimatea, hombre importante de la corte judía, que estaba esperando
el reino de Dios; y él fue a Pilato sin temor, e hizo una petición para recoger el cuerpo de
Jesús.
44 Y Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y, enviando al capitán, hizo una
pregunta para ver si había estado muerto por mucho tiempo.
45 Y cuando tuvo noticias del capitán, dejó que José se llevara el cuerpo.
46 Compró una sábana de lino, bajandolo lo envolvió en la sábana y lo puso en el
sepulcro en una cueva, e hizo rodar una piedra en la entrada del sepulcro.
47 Y María Magdalena y María, la madre de José, vieron dónde fue puesto.

16

1 Y pasado el sábado, María Magdalena y María, madre de Jacobo, y Salomé, tomaron
especias, para ir a ungirle.
2 Y muy temprano después del amanecer del primer día de la semana, llegaron en el
momento ya salido el sol al lugar donde se había puesto el cuerpo.
3 Y decían entre sí: ¿Quién nos quitará la piedra de la puerta?
4 Y levantando la vista, vieron que la piedra estaba removida; y era de gran tamaño.
5 Y cuando entraron, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica
blanca; y estaban llenas de asombro.
6 Y les dijo: No se asusten; buscan a Jesús, el Nazareno, que fue crucificado; él ha
resucitado; él no está aquí: ¡mira, el lugar donde lo pusieron!
7 Pero ve, di a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea: allí lo verás,
como él les dijo.
8 Y salieron rápidamente del lugar, porque habían venido sobre ellas miedo y gran
maravilla; y no dijeron nada a nadie, porque estaban llenas de temor.
9 Ahora,pues, cuando Jesucristo resucito por la mañana, el primer día de la semana, él
fue primero a María Magdalena, de quien había echado siete espíritus malignos.
10 Ella fue y dio noticias de eso a los que habían estado con él, que estaban tristes y
lloraban.
11 Y ellos, cuando llegó a sus oídos que él estaba viviendo, y había sido visto por ella,
no lo creyeron.
12 Y después de estas cosas, dos de ellos lo vieron en otra forma, mientras caminaban
hacia el al campo.
13 Y se fueron, y lo hicieron saber al resto; y ni aun a ellos creyeron.
14 Y más tarde fue visto por los once mientras estaban sentados a la mesa; y les
reprocho su incredulidad y dureza de corazón, y por no haber creído en los que lo habían
visto después de haber resucitado de entre los muertos.
15 Y les dijo: vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a todos.
16 El que creyere y fuere bautizado será salvo; pero el que no creyere será juzgado.
17 Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán espíritus malos; y
hablarán nuevas lenguas;
18 Tomarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará mal; pondrán sus
manos sobre los enfermos y sanarán.
19 Entonces el Señor Jesús, después de haberles dicho estas palabras, fue llevado al
cielo y se sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos salieron, predicando en todas partes, ayudándoles el Señor, y confirmando la
palabra con las señales que la seguían, Amén.

Lucas

1 Como varios intentos se han hecho para poner en orden el relato de aquellos eventos
que tuvieron lugar entre nosotros,
2 Tal como nos lo transmitieron por aquellos que lo vieron desde el principio y fueron
predicadores de la palabra,
3 Yo tambien excelentísimo Teófilo me pareció bien, después de haber hecho la
investigación, con gran cuidado, de todas las cosas de los acontecimientos desde su
origen, y poner los hechos por escrito.
4 Para que conozcas bien la verdad de aquellas cosas sobre las cuales te enseñaron.
5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote, llamado Zacarías, del orden
de Abías; y él tenía una esposa de la familia de Aarón, y su nombre era Elisabet.
6 Ellos eran justos a los ojos de Dios, guardando todas las reglas y órdenes de Dios, y no
haciendo nada malo.
7 Y estaban sin hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran muy viejos.
8 Ahora sucedió que ejerciendo su turno actuando como sacerdote ante Dios según el
orden de su clase,
9 Como era costumbre conforme al oficio del sacerdocio, le tocó en suerte entrar al
Templo para quemar el incienso al Señor.
10 Y todas las personas estaban ofreciendo oraciones fuera, en el momento de la
quema de incienso.
11 Y vio a un ángel del Señor en su lugar al lado derecho del altar.
12 Y Zacarías se turbó cuando lo vio, y vino temor sobre él.
13 Pero el ángel dijo: No temas, Zacarías, porque tu oración ha llegado a los oídos de
Dios, y tu mujer Elisabet tendrá un hijo, y su nombre será Juan.
14 Y te alegrarás y te deleitarás; y muchas personas tendrán alegría de su nacimiento.
15 Porque él será grande a los ojos del Señor; no tomará vino ni bebida fuerte; y él
estará lleno del Espíritu de Dios desde su nacimiento.
16 Y por él se convertirán muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios.
17 Y él irá delante de él, en el espíritu y en el poder de Elías, volviendo los corazones de
los padres a sus hijos, y los rebeldes al camino de la prudencia y justicia; para preparar
al Señor un pueblo cuyos corazones han sido bien dispuestos.
18 Y Zacarías le dijo al ángel: ¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy un
hombre viejo, y mi esposa está muy avanzada en años.
19 Y respondiendo el ángel, dijo: Yo soy Gabriel, cuyo lugar es delante de Dios; Me ha
enviado para decirte estas palabras y darte esta buena noticia.
20 Ahora, mira, estarás sin voz ni lenguaje hasta el día en que esto ocurra, porque no
has creído en mis palabras, que tendrán efecto en el momento correcto.
21 Y la gente estaba esperando a Zacarías y se sorprendieron porque estuvo en el
Templo por largo tiempo.
22 Y cuando salió, no pudo decir nada, y se dieron cuenta que había visto una visión
en el Templo; y les estaba haciendo señas y permaneció mudo.
23 Y cuando terminaron los días de su ministerio en el Templo, regresó a su casa.
24 Después de ese tiempo, Elisabet, segura de que iba a ser madre, se mantuvo
apartada de los ojos de los hombres durante cinco meses, diciendo:
25 El Señor me ha hecho esto, porque sus ojos estaban puestos en mí para quitarme la
vergüenza. ante los ojos de los hombres.
26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad en Galilea,
llamada Nazaret,

27 A una virgen que iba a casarse con un hombre llamado José, de la familia de David;
y el nombre de la virgen era María.
28 Y el ángel entró a donde ella estaba, y dijo: Paz favorecida de Dios, á la cual se ha
dado gracia especial; el Señor está contigo.
29 Pero ella se turbó mucho con estas palabras, y se dijo a sí misma: ¿Cuál puede ser el
propósito de estas palabras?
30 Y el ángel le dijo: No temas, María, porque tienes la aprobación de Dios.
31 Y mira, darás a luz un hijo, y su nombre será Jesús.
32 Él será grande, y será nombrado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el reino
de David, su padre.
33 Él tendrá dominio sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.
34 Y María le dijo al ángel: ¿Cómo puede ser esto, porque no conozco varón?
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del
Altísimo reposará sobre ti; y el que nacerá, será llamado santo, Hijo de Dios.
36 Incluso ahora Elisabet, que es de tu familia, ella ha concebido; y este es el sexto mes
para ella, la que llamaban estéril.
37 Porque no hay nada imposible para Dios.
38 Y María dijo: Yo soy sierva del Señor; hágase conmigo como me dices. Y el ángel se
fue.
39 Entonces María se levantó y fue rápidamente a las montañas, a una ciudad de Judá;
40 Y entró en la casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Y cuando la voz de María llegó a los oídos de Elisabet, el bebé hizo un movimiento
repentino dentro de ella; entonces Elisabeth estaba llena del Espíritu Santo,
42 Y ella dijo a gran voz: Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu
vientre.
43 ¿Cómo es que la madre de mi Señor viene a mí?
44 Porque, verdaderamente, cuando el sonido de tu voz vino a mis oídos, el bebé en mi
cuerpo hizo un movimiento repentino de alegría.
45 Dichosa la que creyó, porque se cumplira lo que le fue dicho por parte del Señor.
46 Y María dijo: Mi alma glorifica a Dios;
47 Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
48 Porque ha tenido compasión de su sierva, aunque es pobre y humilde: desde ahora,
todas las generaciones me dirán bienaventurada.
49 Porque él poderoso me ha hecho grandes cosas; y Santo es su Nombre.
50 Su misericordia es para todas las generaciones a los que le temen.
51 Con su brazo ha hecho actos de poder; esparció a los soberbios en el pensamiento
de sus corazones.
52 Ha derribado reyes de sus tronos, levantando en alto a los humildes.
53 Los que no tenían comida los llenaban de cosas buenas; a los hombres ricos los
despachó sin nada en sus manos;
54 Su ayuda ha dado a Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia,
55 Como él dio su palabra a nuestros padres. Para con Abraham y su descendencia
para siempre.
56 Y María estuvo con ella por cerca de tres meses y luego regresó a su casa.
57 Ahora era tiempo de que Elisabeth diera a luz, y ella tuvo un hijo.
58 Y llegó a oídos de sus vecinos y parientes que el Señor había sido muy bueno con ella,
y ellos tomaron parte en su alegría.
59 Y al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le hubiesen dado el nombre de
Zacarías, el nombre de su padre;
60 Pero su madre respondió y dijo: No, su nombre es Juan.

61 Y dijeron: Ninguno de tus parientes tiene ese nombre.
62 E hicieron señales a su padre, para saber qué nombre le iban a dar.
63 Y envió a escribir y poner por escrito: Su nombre es Juan; y todos estaban sorprendidos.
64 Y de inmediato su boca estaba abierta y volvió a hablar y alabó a Dios.
65 Y vino temor a todos los que vivían en sus alrededores; y se habló mucho de todas estas cosas en toda la región montañosa de Judea.
66 Y todos los que tenían noticias de ellos, los tuvieron en mente, y dijeron: ¿Qué será este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.
67 Y su padre, Zacarías, estaba lleno del Espíritu Santo, y con voz de profeta dijo estas palabras:
68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha venido a su pueblo y lo ha hecho libre,
69 Levantando un poderoso salvador para nosotros en la casa de su siervo David,
70 (Como dijo, por boca de sus santos profetas, desde los tiempos más remotos,)
71 Salvación de los que están contra nosotros, y de las manos de aquellos que nos odian;
72 Para hacer actos de misericordia que prometió a nuestros padres y tener en cuenta su santa palabra,
73 El juramento que le hizo a Abraham, nuestro padre, Que nos había de conceder,
74 Para que nosotros, siendo libres del temor de los que están en contra de nosotros, podamos darle adoración,
75 En justicia y vida santa delante de él todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;
77 Para dar conocimiento de la salvación a su pueblo, por el perdón de los pecados,
78 Por la entrañable misericordias de nuestro Dios, nos trae de lo alto del sol, un nuevo dia,
79 Para dar luz a los que están en las tinieblas, y en sombra de la muerte, para que nuestros pies puedan ser guiados en el camino de la paz.
80 Y el niño crecía y se fortalecía en el espíritu; y él vivió en el desierto hasta el día en que se dio a conocer a Israel.

2

1 Ahora sucedió en aquellos días que salió una orden de César Augusto de empadronar a todo el mundo.
2 Este primer censo, se hizo cuando Cirenio era el gobernante de Siria.
3 Y todos los hombres fueron contados, todos en su ciudad.
4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a Belén, la ciudad de David, porque era de la casa y familia de David,
5 Para ser puesto en la lista con María, su futura esposa, que estaba a punto de convertirse en madre.
6 Y mientras estaban allí, llegó el momento de que ella diera a luz.
7 Y ella tuvo su primer hijo; y, lo envolvió en lino, lo puso a descansar en el lugar donde el ganado tenía su comida, porque no había lugar para ellos en el mesón.
8 Y en la misma región había pastores de ovejas en los campos, cuidando sus rebaños de noche.
9 Y vino a ellos el ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeaba; y el temor vino sobre ellos.
10 Y el ángel dijo: No teman; porque en verdad, les doy buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo:

11 Porque en este día, en la ciudad de David, ha nacido un Salvador, que es CRISTO el Señor.
12 Y esta es la señal para ustedes: verán a un niño pequeño envuelto en lino, en el lugar donde el ganado tiene su alimento.
13 Y repentinamente apareció con el ángel un gran ejército de ángeles del cielo, alabando a Dios y diciendo:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!
15 Y cuando los ángeles se habían ido de ellos al cielo, los pastores de las ovejas se decían unos a otros: Vamos ahora a Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha anunciado.
16 Y vinieron pronto, y vieron a María, a José, y al niño en el lugar donde el ganado comía.
17 Y cuando lo vieron, les dieron cuenta de lo que se les había dicho acerca del niño.
18 Y todos aquellos quienes oyeron estaban maravillados de lo que decían los pastores de las ovejas.
19 Pero María guardaba todas estas cosas en su corazón, y pensaba mucho en ellas.
20 Entonces los pastores de las ovejas volvieron, glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y que habían visto, como se les había dicho.
21 Y cuando, después de ocho días, llegó el momento de su circuncisión, se llamaba Jesús, el nombre que el ángel le había dado antes de su nacimiento.
22 Y cuando los días necesarios de purificación se cumplieron, por la ley de Moisés habían llegado a su fin, lo llevaron a Jerusalén para consagrarlo al Señor.
23 Como dice la ley del Señor, el primer hijo varón de cada madre será santo para el Señor,
24 Y hacer una ofrenda, como está ordenada en la ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones de paloma.
25 Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y él era un hombre justo, temeroso a Dios y esperando la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Y tuvo conocimiento, por el Espíritu Santo, que no vería la muerte hasta que viera al Cristo del Señor.
27 Y lleno del Espíritu, vino al Templo; y cuando el padre y la madre entraron con el niño Jesús, para hacer con él lo que estaba ordenado por la ley,
28 Entonces él lo tomó en sus brazos y alabó a Dios y le dijo:
29 Ahora deja que tu siervo vaya en paz, Oh Señor, conforme a tu palabra;
30 Porque mis ojos han visto tu salvación,
31 Que tú has preparado delante de todas las naciones;
32 Una luz de revelación a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y su padre y su madre estaban maravillados de lo que se decía de él.
34 Y Simeón les dio su bendición y dijo a María, su madre: Mira, este niño será la causa de la caída y de levantamiento de un gran número de personas en Israel, y para señal que será contradicha;
35 Y una espada atravesará tu corazón; para que los pensamientos secretos de los hombres salgan a la luz.
36 Y estaba allí, Ana, una mujer profetisa, hija de Fanuel, de la familia de Aser, ella era muy anciana, y después de siete años de casarse.
37 Había sido viuda durante ochenta y cuatro años; ella estaba en el Templo en todo momento, adorando con oraciones y yendo sin comida, día y noche.
38 Ana presentándose en la misma hora, ella alababa a Dios, hablándole de él niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.
39 Y cuando hubieron hecho todas las cosas que estaban ordenadas por la ley del Señor, volvieron a Galilea, a Nazaret, la ciudad donde vivían.

40 Y el niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.
41 Y cada año su padre y su madre iban a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Y cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén como era la costumbre, de la fiesta;
43 Y cuando los días de la fiesta llegaron a su fin y regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, pero José y su madre no lo sabían.
44 Y creyendo que él estaba con algunos de ellos, se fueron. caminaron por un día; y después de buscarlo entre sus parientes y amigos,
45 Y viendo que él no estaba allí, volvieron a Jerusalén, para buscarlo.
46 Y después de tres días se encontraron con él en el Templo, sentado entre los sabios, escuchando sus palabras y formulando preguntas.
47 Y a todos los que oían, estaban maravillados de su conocimiento y de las respuestas que dio.
48 Cuando lo vieron, se sorprendieron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia.
49 Y él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No te quedó claro que mi lugar correcto estaba en la casa de mi Padre.
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les hablo.
51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret; e hizo lo que se le ordenó: y su madre guardó todas estas palabras en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

3

1 En el año quince del emperador de Tiberio César, Poncio Pilato fue gobernador de Judea, y Herodes siendo tetrarca de Galilea, su hermano Felipe, tetrarca de la tierra de Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 Cuando Anás y Caifás eran sumos sacerdotes, la palabra del Señor vino a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Y él vino a todo el país alrededor del Jordán, predicando el bautismo como una señal de perdón de pecados para aquellos cuyos corazones estaban arrepentidos.
4 Como dice en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Prepara el camino del Señor, endereza sus caminos.
5 Todo valle se rellenará, y todos los montes y colinas serán rebajados, y los retorcidos se enderezará, y los caminos ásperos serán lisos;
6 Y toda carne verá la salvación de Dios.
7 Entonces dijo a la gente que había salido a él para que los bautizara; vástagos de serpientes, ¿Quien les enseñó a huir de la ira venidera?
8 Dejen en claro por sus actos que sus corazones han sido cambiados; y no se digan a sí mismos: “Tenemos a Abraham por nuestro padre; porque yo les digo que Dios puede de estas piedras hacer hijos de Abraham”.
9 Y aun ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no tenga buen fruto será cortado y puesto en el fuego.
10 Y la gente le hizo preguntas, diciendo: ¿Qué tenemos que hacer?
11 Y él respondió, y les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que tiene una sola; y el que tiene comida, que haga lo mismo.
12 Entonces los publicanos llegaron a él para el bautismo y le dijeron: Maestro, ¿qué tenemos que hacer?
13 Y él les dijo: No intenten obtener más dinero de la cantidad que se les ha ordenado.
14 Y hombres del ejército le preguntaron, diciendo: ¿Y qué tenemos que hacer? Y él les dijo: No hagan actos violentos a ningún hombre, y no extorsionen a nadie, no calumnien, confórmensen con su sueldo.

15 Y mientras la gente estaba esperando, y todos los hombres estaban cuestionando en sus corazones acerca de Juan, si él era el Cristo o no,
16 Juan respondió, diciéndoles a todos, Verdaderamente, les doy el bautismo con agua, pero uno viene y es más poderoso que yo, y no soy digno de desatar la correa de su sandalias: él les dará el bautismo con el Espíritu Santo, y con fuego:
17 En cuya mano está el instrumento con el que limpiará su grano; él pondrá el grano bueno en su granero, pero la paja será quemada en el fuego que nunca se apagará.
18 Con estas y otras palabras de exhortación, anunciaba las buenas nuevas a la gente;
19 Pero el rey Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, la esposa de su hermano, y otras cosas malvadas que Herodes había hecho,
20 Pero Herodes, a todas sus maldades añadió otra, hizo lo peor de todo, y metió a Juan en la cárcel.
21 Y sucedió que cuando todas las personas se bautizaron, Jesús, se bautizó con ellos, estaba en oración, cuando el cielo estaba abierto,
22 Descendió el Espíritu Santo en forma de paloma, y una voz vino del cielo, diciendo: Tú eres mi Hijo amado, con quien estoy muy complacido.
23 Y Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, siendo el hijo (como parecía) de José, el hijo de Eli,
24 El hijo de Matat, el hijo de Leví, el hijo de Melqui, el hijo de Jana, el hijo de José,
25 Hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai,
26 Hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de Jose, hijo de Juda,
27 Hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, hijo de Neri,
28 Hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
29 Hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 Hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, el hijo de Jonan, el hijo de Eliaquim,
31 El hijo de Melea, el hijo de Mainan, el hijo de Matata, el hijo de Natán, el hijo de David,
32 El hijo de Isaí, el hijo de Obed, el hijo de Booz, el hijo de Salmón, el hijo de Naasón,
33 El hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 Hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,
35 Hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,
36 Hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 Hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
38 Hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán, y fue guiado por el Espíritu al desierto
2 Durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y él no tenía comida en aquellos días; y cuando llegaron a su fin, tuvo hambre.
3 Y el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan.
4 Y Jesús le respondió: En las Escrituras dice: El pan no es la única necesidad del hombre, sino toda palabra de Dios.
5 Y lo tomó él diablo y le permitió ver todos los reinos de la tierra en un minuto de tiempo.
6 Y el diablo dijo: Te daré autoridad sobre todos estos, y la gloria de ellos, porque me ha sido dado, y se lo doy a cualquiera que yo desee.
7 Si te arrodillas y me adorares, todo será tuyo.
8 Y Jesús, respondiendo, le dijo:Vete de mí satanás, Está dicho en los Escrituras: Al Señor tu Dios adora, y a él solo servirás.

9 Y lo llevó a Jerusalén, y lo puso en el lugar más alto del Templo, y le dijo: Si eres Hijo
de Dios, desciende de aquí; porque está escrito en los Escrituras,
10 Él ordenará a sus ángeles que cuiden de ti:
11 Y en sus manos te mantendrán arriba, para que tu pie no tropiece contra una piedra.
12 Entonces Jesús respondió, y le dijo: Está dicho en las Escrituras: No pongas a prueba
al Señor tu Dios.
13 Y cuando todas estas pruebas terminaron, el diablo se alejó de él por un tiempo.
14 Y Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias de él pasaron por toda
la tierra alrededor.
15 Y él enseñaba en sus sinagogas, y todos los hombres lo glorificaban.
16 Y vino a Nazaret, donde había estado de niño, y se fue, conforme a su costumbre, a
la sinagoga en sábado, el día de reposo, y se levantó para dar una lectura.
17 Y el libro del profeta Isaías le fue dado y, abriendo el libro, vino al lugar donde dice,
18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas
a los pobres; él me ha enviado para sanar a los que tienen el corazón roto; para pregonar
libertad a los cautivos, y los ciegos verán, y poner en libertad, a los oprimidos;
19 Para predicar el año aceptable del Señor.
20 Y enrollando el libro, lo devolvió al ministro y se sentó; y todos los ojos de la sinagoga
estaban fijos en él.
21 Entonces él les dijo: Hoy esta palabra se ha cumplido delante de ustedes.
22 Y todos ellos dieron testimonio, maravillados, de las palabras de gracia que salían
de su boca, y dijeron: ¿No es éste el hijo de José?
23 Y les dijo: Sin duda me dirán : este refrán: médico cúrate a ti mismo; de tantas cosas
que hemos oído que hiciste en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.
24 Y él les dijo: De cierto les digo que ningún profeta es honrado en su tierra.
25 De cierto les digo, que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el
cielo estuvo cerrado por tres años y seis meses, y no había alimento en la tierra;
26 Pero Elías no fue enviado a ninguno de ellos, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a
una mujer viuda.
27 Y había un número de leprosos en Israel en el tiempo del profeta Eliseo, y ninguno
de ellos fue limpiado, sino solo Naamán el sirio.
28 Y todos los que estaban en la sinagoga se enojaron mucho cuando les dijeron estas
cosas.
29 Y ellos se levantaron y lo sacaron de la ciudad, hasta la cumbre a la orilla del monte
donde estaba edificado su pueblo, para empujarlo y enviarlo a la muerte.
30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.
31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y él les estaba dando enseñanza en el
día de reposo.
32 Y se sorprendieron de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.
33 Y había un hombre en la sinagoga que tenía un espíritu inmundo; y él lanzó un gran
grito y dijo:
34 ¡Déjenos ! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? has venido a poner fin a
nosotros? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesús le dijo: Cállate, y sal de él. Y cuando el espíritu inmundo derribandolo en la
tierra en medio de ellos, salió de él, sin hacerle daño.
36 Y se maravillaron todos ellos, y se dijeron unos a otros: ¿Qué son estas palabras?
que con autoridad y poder da órdenes a los espíritus inmundos y ellos salen.
37 Y se habló mucho de él en todos los lugares de alrededor.

38 Entonces Jesús se levantó, y salió de la sinagoga, y entró en la casa de Simón. Y
la madre de la esposa de Simón estaba muy enferma con fiebre; y le pidieron que la
ayudara,
39 Se acercó a ella y, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y de inmediato se levantó
y se hizo cargo de sus necesidades.
40 Y a la puesta del sol todos los que tenían a alguien enfermo con algún tipo de
enfermedad, se los llevaron a él, y les puso las manos encima a cada uno de ellos y los
sanó.
41 Y algunos espíritus malos salieron de ellos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo
de Dios. Pero les dio órdenes precisas de no decir una palabra, porque sabían que él era
el Cristo.
42 Y cuando fue de día, salió y fue a un lugar desierto; y grandes cantidades de personas
vinieron a buscarlo, y acudieron a él y lo detenían para que no se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo: Tengo que dar las buenas nuevas del reino de Dios en otras ciudades,
porque para esto he sido enviado.
44 Y él estaba enseñando en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y sucedió que mientras la gente venía empujando para estar cerca de él, y para
escuchar de la palabra de Dios, él estaba cerca del lago llamado Genesaret;
2 Y vio dos barcos a la orilla del lago, y los pescadores habían salido de ellos y estaban
lavando sus redes.
3 Y se metió en una de las barcas, propiedad de Simón, y le rogó que fuera un poco
lejos de la tierra. Y sentándose, enseñaba al pueblo desde el bote.
4 Y cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: Sal a aguas profundas, y baja tus redes
para pescar.
5 Y Simón, respondiendo, dijo: Maestro, estuvimos trabajando toda la noche y no
pescamos nada; mas en tu palabra echaré las redes.
6 Y cuando lo hicieron, obtuvieron una cantidad tan grande de peces que parecía que
sus redes se romperían;
7 E hicieron señales a sus amigos en el otro bote para que vinieran en su ayuda. Y
vinieron, y los dos barcos estaban tan llenos que se hundían.
8 Pero viendo esto Simón, descendió a las rodillas de Jesús, y dijo: Apártate de mí, Señor,
porque soy un pecador.
9 Porque estaba maravillado, y todos los que estaban con él, por la cantidad de peces
que habían tomado;
10 Y así fueron Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, que estaban trabajando con Simón.
Y Jesús le dijo a Simón: No temas; de ahora en adelante serás un pescador de hombres.
11 Cuando llegaron a tierra con sus botes, abandonaron todo y fueron tras él.
12 Y sucedió que estando él en una de las ciudades, allí había un leproso; y cuando vio a
Jesús, postró su rostro en oración hacia él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Y extendiendo su mano lo tocó, dijo: Quiero; sé limpio Y de inmediato su enfer-
medad se fue de él.
14 Y le dio órdenes: No digas nada a nadie, sino ve que el sacerdote te vea y has ofrenda
de purificación para que seas limpiado, como dice la ley de Moisés, y para que les
testifiques.
15 Pero las noticias suyas salieron cada vez más, en todas direcciones, y gran cantidad
de personas se unieron para escuchar sus palabras y para sanar de sus enfermedades.
16 Pero él se fue solo a un lugar desolado para orar.

17 Y sucedió que en uno de esos días que estaba enseñando; y estaban sentados allí
algunos fariseos y maestros de la ley, que habían venido de todas las ciudades de Galilea
y Judea y de Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él, para sanar.
18 Y algunos hombres tenían con ellos, en una cama, a un hombre que estaba enfermo,
sin poder moverse; e intentaron meterlo y ponerlo ante Jesús.
19 Y debido a la gran cantidad de gente, no había forma de meterlo; así que subieron a
la parte superior de la casa y lo dejaron caer por el techo, en su cama, en el medio frente
a Jesús.
20 Y al ver su fe, dijo: Hombre, tus pecados son perdonados.
21 Y los escribas y los fariseos discutían diciendo: ¿Quién es éste, que habla blasfemias?
¿Quién puede dar el perdón de los pecados, sino sólo Dios?
22 Pero Jesús, que tenía conocimiento de sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué razonan
en sus corazones?
23 ¿Cuál es más simple: decir: tus pecados son perdonados; o decir, levántate y vete?
24 Pero para que sepan que en la tierra el Hijo del Hombre tiene autoridad para el
perdón de los pecados, (le dijo al hombre que estaba enfermo), yo te digo: Levántate,
toma tu cama y vete a tu casa.
25 Y enseguida se levantó delante de ellos, y tomando su cama, se fue a su casa
alabando a Dios.
26 Y asombrados todos, dieron gloria a Dios; y estaban llenos de temor, diciendo: Hoy
hemos visto maravillas.
27 Y después de estas cosas salió, y vio a Leví, un publicano, sentado en el lugar donde
se hacían los impuestos, y le dijo: Sígueme.
28 Y renunciando a su negocio, se levantó y fue tras él.
29 Y Leví hizo un gran banquete para él en su casa; y un gran número de publicanos y
otros se sentaron a la mesa con ellos.
30 Y los fariseos y sus escribas protestaron contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué
beben y comen con los publicanos y pecadores?
31 Y Jesús, respondiendo, les dijo: Los que están bien no tienen necesidad de un médico,
sino los que están enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan de sus
pecados.
33 Y ellos le dijeron: Los discípulos de Juan frecuentemente ayunan, y hacen oraciones,
y también los discípulos de los Fariseos; pero tus discípulos comen y beben.
34 Y Jesús dijo: ¿Podrán hacer que los amigos del recién casado ayunen, cuando él esté
con ellos?
35 Pero vendrán días cuando él será quitado de ellos, y entonces en aquellos días
ayunarán.
36 Y él les dijo, en una historia, que ningún hombre toma un trozo de tela de un vestido
nuevo y se lo pone a un vestido viejo, para que el vestido nuevo se dañe y el trozo del
nuevo no vaya bien con el viejo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, por temor a que las pieles se rompan por
el vino nuevo, y se deje salir el vino, y las pieles lleguen a la destrucción.
38 Pero el vino nuevo tiene que ser puesto en odres nuevos; y lo uno y lo otro se
conserva.
39 Y ningún hombre, habiendo bebido vino viejo, desea algo nuevo, porque dice: Lo
viejo es mejor.

6

1 Y aconteció que un sábado, el día de reposo, estaba pasando por los campos de trigo,
y sus discípulos arrancaban espigas del trigo para comer, restregandose en sus manos y
comían.

2 Pero algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacen lo que no es correcto hacer en sábado?
3 Y Jesús dijo: ¿No han leído en las Escrituras lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó el pan santo consagrado a Dios, que solo los sacerdotes podían tomar, y lo dio a los que estaban con él?
5 Y él dijo: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.
6 Y sucedió que en otro día de reposo, él entró a la sinagoga y estaba enseñando allí. Y había un hombre allí cuya mano derecha estaba seca.
7 Y los escribas y los fariseos lo espiaban para ver si él lo sanaba en el día de reposo, para tener un pretexto para acusarle.
8 Pero él sabía lo que pensaban en ellos; y le dijo al hombre cuya mano estaba seca: levántate y ven en el medio. Y él se levantó y se puso de pie.
9 Y Jesús dijo: les haré una pregunta: ¿Es correcto hacer el bien en sábado o hacer el mal? dar vida o quitarla?
10 Y mirándolos alrededor a todos ellos, le dijo: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano quedó sana.
11 Pero estaban llenos de ira, y hablaban entre sí de lo que podrían hacerle a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días que él salió a la montaña a orar; y estuvo toda la noche orando a Dios.
13 Y cuando era de día y, volviéndose a sus discípulos, hizo una selección de doce entre ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles;
14 Simón, a quien dio el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago, y Juan, y Felipe, y Bartolomé,
15 Y Mateo, y Tomás y Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón, que fué llamado el Zelote,
16 Y Judas, el hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, el traidor.
17 Y descendió con ellos a un lugar llano, y en compañía de sus discípulos, y un gran número de personas de toda Judea y Jerusalén y de las partes de Tiro y Sidón junto al mar, vinieron para oirle y para ser sanado de sus enfermedades;
18 Y aquellos que estaban atribulados con espíritus inmundos eran sanados.
19 Y todo el pueblo deseaba ser tocado por él, porque el poder salía de él y los sanaba a todos.
20 Y volviendo la vista á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los pobres, porque el reino de Dios es de ustedes.
21 Bienaventurados los que tienen hambre, porque serán saciados. Bienaventurados los que lloran ahora; porque se alegrarán.
22 Bienaventurados ustedes, cuando los hombres los aborrezcan, y cuando los expulsen, cuando los insulten, cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre.
23 Alégrense en aquel día, y alégrense, porque su recompensa en los cielos será grande; porque sus padres hicieron estas mismas cosas a los profetas.
24 Ay! de ustedes los que tienen riquezas! porque ya han sido consolados.
25 Ay! de ustedes que están saciados, porque tendrán hambre. Ay! de ustedes que se están riendo ahora, porque estarán llorando de tristeza.
26 Ay! de ustedes cuando todos los hombres les dan su aprobación; porque así lo hicieron sus padres a los falsos profetas.
27 Pero yo les digo a ustedes quienes me escuchan: Tengan amor por los que están en tu contra, hagan bien a los que les odian;
28 Bendigan a los que los maldicen, digan oraciones por aquellos que son crueles con ustedes.

29 Si un hombre te da un golpe en un lado de la cara, preséntale también la otra; y al
que te quita la capa, ni aun la túnica le niegues.
30 Da a todos los que vengan a pedir, y si un hombre se lleva lo tuyo, no intentes
recuperarlo nuevamente.
31 Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti.
32 Si tienes amor por aquellos que te quieren, ¿qué crédito tienes? porque aun los
pecadores tienen amor por aquellos que los aman.
33 Y si haces bien a los que te hacen bien, ¿qué crédito tienes? porque incluso los
pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestas a aquellos, de quien esperas recuperarlo, ¿qué crédito tienes? incluso
los pecadores lo hacen a los pecadores, esperando recuperar otro tanto.
35 Ama, pues, a los que están contra ti y haz el bien, y da prestado, sin esperar nada a
cambio, y tu recompensa será grande y serán hijos del Altísimo; porque es bueno con los
ingratos y hombres malos.
36 Sé lleno de misericordia, como tu Padre está lleno de misericordia.
37 No sean jueces de otros, y no serán juzgados: no condenen a otros, y no serán
condenados: perdonen a otros, y serán perdonados:
38 Den, y se les dará a ustedes; buena medida, apretada, lleno y remecida, y rebozando
les darán a su regazo. Porque en la misma medida que mides, se te medirá.
39 Y les dio enseñanza en forma de historia, diciendo: ¿Es posible que un ciego sea el
guía de otro? ¿No caerán juntos en un agujero?
40 El discípulo no es más grande que su maestro, mas todo él que ha sido perfeccionado
será como su maestro.
41 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no ves la viga que
está en tu ojo?
42 ¿Cómo le dirás a tu hermano, hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo,
cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Oh Hipócrita! Primero saca
tu viga de tu ojo y luego verás claramente para quitar la paja del ojo de tu hermano.
43 Porque ningún árbol bueno da malos frutos, ni ningún árbol malo da buenos frutos.
44 Porque cada árbol se conoce por su fruto. Los hombres no obtienen los higos de las
espinas ni las uvas de las plantas de mora.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón, da buenas cosas; y el hombre malo,
del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla
la boca.
46 ¿Por qué me dices: Señor, Señor, y no hacen lo que yo digo digo?
47 Todo el que viene a mí y escucha mis palabras y las hace, les indicaré a quién es
semejante.
48 Es como un hombre que está construyendo una casa, que cavó profundo y puso su
base sobre una roca; y cuando el agua subía y el río creció y dio con fuerza contra esa
casa, no se movía, porque el edificio estaba fundada sobre la roca.
49 Pero el que oye, sin hacer, es como un hombre que edifica una casa en la tierra
sin base para ella; y cuando la fuerza del río vino contra él, enseguida descendió; y la
destrucción de esa casa fue grandiosa.

7

1 Después de haber llegado al final de todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en
Capernaum.
2 Y cierto capitán tenía un siervo que era muy querido para él; este sirviente estaba
enfermo y casi muerto.
3 Y cuando las noticias de Jesús llegaron a sus oídos, envió a él a los ancianos de los
judíos, pidiéndole que viniera y sanara a su siervo.

4 Y cuando llegaron a Jesús, le rogaron mucho, diciendo: es digno que le concedas esto;
5 Porque él ama nuestra nación, y él mismo ha puesto una sinagoga para nosotros.
6 Y Jesús fue con ellos. Y cuando él no estaba lejos de la casa, el hombre le envió amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo;
7 Por eso, no me atreví a ir a buscarte en persona : solo di la palabra y mi siervo sanará.
8 Porque yo, yo soy un hombre puesto bajo autoridad, teniendo soldados bajo mis órdenes; y le digo a éste: Ve, y él va; y a otro, ven, y él viene; y a mi sirviente, haz esto, y él lo hace.
9 Y cuando le dijeron estas cosas a Jesús, se sorprendió y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: No he visto tanta fe, no, no en Israel.
10 Y cuando los que fueron enviados regresaron a la casa, vieron que el siervo estaba sano.
11 Y sucedió que, pasado un tiempo, fue a un pueblo llamado Naín; y sus discípulos fueron con él, y un gran número de personas.
12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, sacaron a un hombre muerto, el único hijo de su madre, que era viuda; y un gran número de personas del pueblo estaban con ella.
13 Cuando el Señor la vio, se apiadó de ella y le dijo: No llores.
14 Y llegando cerca, puso su mano en la camilla donde estaba el muerto, y los que lo llevaban se detuvieron. Y él dijo: Joven,a ti te digo, levántate.
15 Y el muerto se levantó, y comenzó a hablar. Y él se lo dio a su madre.
16 Y el temor vino sobre todos, y alabaron a Dios, diciendo: Un gran profeta está entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.
17 Y esta historia acerca de él; extendió su fama por toda Judea y los lugares de alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le dieron cuenta de todas estas cosas. Y Juan llamó a dos de sus discípulos,
19 Entonces Juan envió a dos de sus discípulos al Señor, diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos otro?
20 Y cuando los hombres vinieron a él, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir, o estamos esperando otro?
21 En ese momento, liberó a varias personas de sus enfermedades y dolores, y de espíritus malos; y a otros que estaban ciegos les dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Ve, y hazle saber a Juan de lo que has visto, y oído; los ciegos ahora ven, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el mensaje de salvación.
23 Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.
24 Y cuando los hombres que fueron enviados por Juan, se habían ido, él dijo a la gente, acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? un tallo alto moviéndose por el viento?
25 ¿Pero qué salieron a ver? un hombre con ropa delicada? Mira ahora, aquellos que tienen ropa hermosa y comida deliciosa están en casas de reyes.
26 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta.
27 Este es aquel de quien se ha escrito: Mira, envío a mi siervo delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti.
28 Les digo que entre los nacidos de mujeres, ninguno es mayor que Juan el bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
29 Y todo el pueblo y los recaudadores de impuestos, que lo oyeron,reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los maestros de la ley estaban en contra del propósito de Dios para ellos mismos, no siendo bautizados por Juan.

31 Y dijo él Señor ¿Qué comparación debo hacer de los hombres de esta generación? cómo son?
32 Son como niños que están sentados en el mercado, clamando unos a otros, y diciendo: Hicimos música para ti, pero no participaste en el baile; lanzamos gritos de dolor, pero no lloraste.
33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía, y dicen : Él tiene espíritu malo.
34 El Hijo del Hombre se fue de fiesta y ustedes dicen: Aquí hay un amante de la comida y el vino, un amigo de los publicanos y los pecadores.
35 Mas la sabiduría es juzgada por todos sus hijos.
36 Y uno de los fariseos le pidió que comiera con él. Y él fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 Y había una mujer en la ciudad que era pecadora; y cuando tuvo noticias de que era un invitado en la casa del fariseo, tomó una botella de alabastro con perfume,
38 Y entró y tomó su lugar detrás de él, cerca de sus pies, llorando, de modo que sus pies se lavaron con las lágrimas de sus ojos, y con su cabello los hizo secar, y besando sus pies ella colocó el perfume sobre ellos.
39 Cuando el fariseo en cuya casa estaba, lo vio, se dijo a sí mismo: Este hombre, si fuera profeta, sería consciente de qué clase de mujer es esta que le puso las manos encima, que es pecadora.
40 Y Jesús, respondiendo, dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él dijo: Maestro, continúa.
41 Y él dijo: Dos hombres estaban en deuda con cierto hombre de negocios: uno tenía una deuda de quinientos denarios, y la otra de cincuenta.
42 Cuando no pudieron hacer el pago, los liberó de sus deudas. ¿Cuál de ellos, ahora, tendrá mayor amor por él?
43 Simón, en respuesta, dijo: Parece ser él, cuya deuda era mayor. Y él dijo: Tu decisión es correcta.
44 Y volviéndose a la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré a tu casa; no me diste agua para mis pies, pero ella me lavó los pies con las lágrimas de sus ojos y los secó con su cabello.
45 No me diste un beso, pero ella, desde el momento en que entré, ha seguido besándome los pies.
46 No pusiste aceite sobre mi cabeza; mas ella puso perfume en mis pies.
47 Y así te digo, ella tendrá perdón por su gran número de pecados que son muchos, por su gran amor; pero el que tiene poca necesidad de perdón, da poco amor.
48 Y él le dijo a ella: Tus tus pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban sentados a la mesa con él, se dijeron a sí mismos: ¿Quién es éste que perdona pecados?
50 Y dijo a la mujer: Por tu fe tienes la salvación; ve en paz.

8

1 Y sucedió que, después de un corto tiempo, pasó por la ciudad y el campo dando las buenas nuevas del reino de Dios, y con él estaban los doce,
2 Y ciertas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y enfermedades, María que se llamaba Magdalena, de quien habían salido siete espíritus malos,
3 Y Juana, la esposa de Chuza, la principal sierva de Herodes, y Susana y muchas otras, que le dieron de su riqueza para sus necesidades.
4 Y cuando se reunió una gran cantidad de gente, y los hombres de cada ciudad salieron a él, les dio la enseñanza en forma de una historia:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla, y mientras lo hacía, alguna fue arrojada al camino y fue aplastada bajo los pies, y fue comida por las aves del cielo.

6 Otra parte cayó sobre la roca, y cuando brotó se secó y murió porque no tenía humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos, y las espinas crecieron juntamente con ella, la ahogaron.
8 Y otra parte cayó sobre la buena tierra, brotó y dieron fruto cien veces más. Y con estas palabras dijo en voz alta: El que tiene oídos, que oiga.
9 Y sus discípulos le hicieron preguntas sobre el punto de la historia.
10 Y él dijo: A ustedes les he dado a conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, se les dan historias, para que al ver, no puedan ver, y oyendo no entiendan.
11 Ahora este es el punto de la historia: la semilla es la palabra de Dios.
12 Los que están al lado del camino son los que han oído; entonces el diablo viene y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.
13 Y los que están sobre la roca son los que con alegría oyen la palabra; pero al no tener raíz, tienen fe por un tiempo, y cuando llega la prueba se dan por vencidos.
14 Y los que fueron entre espinos son los que escucharon y siguieron su camino, pero fueron abrumados por las preocupaciones y las riquezas y los placeres de la vida, y no dieron fruto.
15 Y los que están en la buena tierra son los que, habiendo prestado oído a la palabra, con corazón bueno y dispuesto, dan fruto con perseverancia.
16 Ningún hombre, cuando enciende la luz, pone una cubierta sobre ella, o la pone debajo de una cama, pero la pone sobre su mesa, para que los que entren puedan ver la luz.
17 Porque nada hay oculto, que no haya ser manifestado, y nada en secreto que no haya de ser conocido, y de salir a la luz.
18 Cuídense, pues, oigan bien, porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, se le quitará incluso lo que parece tener.
19 Y vinieron a él su madre y sus hermanos, y no pudieron acercarse por la gran cantidad de gente.
20 Y alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera deseando verte.
21 Pero él les dijo a ellos en respuesta: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y lo hacen.
22 Y aconteció uno de esos días que subió a un bote con sus discípulos; y él les dijo: Pasemos al otro lado del lago; y ellos partieron en el bote.
23 Mientras ellos navegaban, se fue a dormir; y una tempestad de viento descendió sobre el mar, y la barca se llenó de agua y se vieron en peligro.
24 Entonces vinieron a él y, le despertaron de su sueño, diciendo: Maestro, Maestro, la destrucción está cerca! Y él, cuando estaba despierto, dio órdenes al viento y las olas, y la tormenta llegó a su fin, y todo estaba en calma.
25 Y él les dijo: ¿Dónde está su fe?con miedo, se maravillaban, y se dijeron el uno al otro: ¿Quién es este, quién da órdenes incluso a los vientos y al agua y hacen lo que dice?
26 Y llegaron a la tierra de los gerasenos, que está frente a Galilea.
27 Y cuando llegó a la tierra, vino a él un hombre de la ciudad que estaba endemoniado; y durante mucho tiempo no se había vestido, y no estaba viviendo en una casa, sino en el cementerio.
28 Al ver a Jesús, dio un fuerte grito y descendió sobre la tierra delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? te ruego que no me atormentes.
29 Porque dio orden al espíritu malo para que salga del hombre. pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y lo mantuvieron bajo control, y lo encadenaron con cadenas y grillos; pero partiendo las cadenas en dos, y él demonio lo hacía huir a lugares desiertos.

30 Y Jesús le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Legión; porque una cantidad de espíritus había entrado en él.
31 Y le rogaron que no les diera orden de irse a las profundidades.
32 Había una gran manada de cerdos en ese lugar, comiendo en la montaña; y los espíritus malignos le rogaron que los dejara ir a los cerdos, y él los dejó.
33 Y los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos: y la manada se precipitó por una pendiente pronunciada en el agua y vino a la destrucción.
34 Y cuando los hombres que los cuidaban vieron lo que había sucedido, fueron rápidamente y dieron noticias de ello en la ciudad y en el campo.
35 Y salieron a ver lo que había sucedido, y vinieron a Jesús y vieron al hombre de quien habían salido los espíritus malos, sentado, vestido y con pleno uso de sus sentidos, a los pies de Jesús; y el miedo vino sobre ellos.
36 Y los que lo habían visto dieron cuenta de cómo el hombre que tenía los espíritus malignos fue sanado.
37 Y toda la gente del país de los Gerasenos le rogaron que se fuera de ellos; porque tenían gran temor; y subió a una barca y regresó.
38 Pero el hombre de quien salieron los espíritus malos tenía un gran deseo de estar con él, pero él lo envió lejos, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, divulgando a través de toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.
40 Y cuando Jesús regresó, la gente se alegró de verlo, porque todos lo estaban esperando.
41 Entonces vino un hombre llamado Jairo, que era gobernante en la sinagoga, y descendió a los pies de Jesús, y le pidió que fuera a su casa;
42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y estaba a punto de morir. Pero mientras él estaba en camino, la gente estaba presionando para estar cerca de él.
43 Y una mujer, que había tenido un flujo de sangre durante doce años, y había entregado todo su dinero a médicos, y ninguno de ellos pudo curarla,
44 Fue tras él y puso su mano al borde de su túnica, y de inmediato el flujo de su sangre se detuvo.
45 Y Jesús dijo: ¿Quién me estaba tocando? Y cuando todos dijeron: No soy yo, Pedro y los que estaban con él dijeron: Maestro, la gente te está empujando por todos lados.
46 Pero Jesús dijo: Alguien me estaba tocando, porque tuve la sensación de que el poder había salido de mí.
47 Y cuando la mujer vio que no era capaz de mantenerlo en secreto, ella vino temblando de miedo y, cayendo delante de él, dejó en claro ante todas las personas la razón por la que ella lo tocó, y cómo la sano enseguida.
48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz.
49 Mientras él todavía estaba hablando, alguien vino de la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija está muerta; no sigas molestando al Maestro.
50 Pero al oír estas palabras, Jesús le dijo: No temas, solo ten fe, y ella será sana.
51 Y cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, a Juan, a Jacobo, al padre de la niña y a su madre.
52 Y toda la gente lloraba y lloraba por ella; pero él dijo: No estés triste, porque ella no está muerta, sino durmiendo.
53 Y se estaban riendo de él, seguros de que ella estaba muerta.
54 Pero él, tomando su mano, le dijo: Mi niña, levántate.
55 Y su espíritu regresó a ella y ella se levantó enseguida, y él ordenó que se le diera comida.

56 Y su padre y su madre estaban maravillados, pero les dio órdenes de que no le dijeran nada a nadie.

9

1 Y juntando a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades.
2 Y los envió a ser predicadores del reino de Dios, y a sanar a los enfermos.
3 Y él les dijo: No tomen nada para su viaje, ni palo, ni bolsa, ni pan, ni dinero, y no lleven dos túnicas.
4 Y si entran en una casa, que esa casa sea su lugar de descanso hasta que se vayan.
5 Y si alguna gente no los recibe, cuando se vayan de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies para dar testimonio contra ellos.
6 Y se fueron, recorriendo todas las ciudades, predicando el evangelio y sanando a los enfermos en todos los lugares.
7 Ahora bien, el rey Herodes tenía noticias de todas estas cosas que hacía Jesús; y estaba en duda, porque algunos decían: que Juan había resucitado;
8 Y por algunos, que Elías había venido; y por otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado.
9 Y Herodes dijo: Le di muerte a Juan, pero ¿quién es este, de quien se me dan tales historias? Y él tenía un deseo de verlo.
10 Y los doce, cuando volvieron, le dieron cuenta de lo que habían hecho. Y él los tomó con él, a un lugar desierto a un pueblo llamado Betsaida.
11 Pero el pueblo, al recibir noticias de él, fue tras él; y él les recibió, y les dio enseñanza acerca del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban sanidad.
12 Cuando comenzó atardecer; y los doce vinieron a él y le dijeron: Envía a esta gente para que vayan a las ciudades y a la comarca, y busquen lugares de descanso y comida para ellos, porque estamos en un lugar desolado.
13 Pero él dijo: ustedes denles de comer. Y dijeron: Solo tenemos cinco panes y dos pescados, a no ser que nosotros vayamos a comprar comida para todas estas personas.
14 Porque había como cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Haz que se sienten en grupos, de cincuenta por grupo.
15 Y lo hicieron así, e hicieron que todos estuvieran sentados.
16 Y tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo, y cuando se rompieron, se los dio a los discípulos para que los dieran a la gente.
17 Y todos tomaron comieron y tuvieron suficiente; y recogieron lo que les sobró, doce canastas llenas.
18 Y sucedió que cuando estaba en oración aparte, y los discípulos estaban con él, les hizo una pregunta, diciendo: ¿Quién dice el pueblo que soy yo?
19 Y ellos, respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; pero otros dicen Elías; y otros, que uno de los viejos profetas ha resucitado.
20 Y él dijo: ¿Pero ustedes quién dicen que soy? Y Pedro, respondiendo, dijo: El Cristo de Dios.
21 Pero él les dio órdenes especiales, para que no le dijeran esto a nadie;
22 Diciendo: Es necesario que El Hijo del hombre sufrirá mucho, y será desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, y será muerto, y al tercer día volverá a la vida.
23 Y les dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y venga en pos de mí.
24 Porque al que tiene el deseo de guardar su vida, la perderá, pero el que entregue su vida por mí, la salvará.
25 ¿Qué aprovecha el hombre si gana todo el mundo, pero se pierde o destruye a sí mismo?

26 Porque si alguno tiene un sentimiento de vergüenza por mí o por mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y la gloria del Padre y de los santos ángeles.
27 Pero en verdad les digo, algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.
28 Y como ocho días después de haber dicho estas cosas, tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y mientras él estaba en oración, su rostro cambió y su ropa se volvió blanca y brillante.
30 Y dos hombres, Moisés y Elías, estaban hablando con él;
31 Rodeados de un resplandor glorioso, y hablaban de la muerte que iba a sufrir Jesús en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; pero cuando se despertaron, vieron su gloria y los dos hombres que estaban con él.
33 Y cuando estaban a punto de irse de él, Pedro le dijo a Jesús: Maestro, es bueno que estemos aquí; Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías: sin saber lo que él estaba diciendo.
34 Y mientras decía estas cosas, la sombra de una nube se apoderó de ellos, y estaban llenos de temor al entrar a la nube.
35 Y se oyó una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo amado, escuchenlo.
36 Y después de que la voz se fue, vieron que Jesús estaba solo. Y guardaron silencio, y en aquellos días no dijeron nada a nadie de las cosas que habían visto.
37 Y al día siguiente, cuando bajaron del monte, un gran grupo de personas se acercó a él.
38 Y un hombre de entre ellos, gritando, dijo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, porque él es mi único hijo.
39 Y mira, un espíritu lo toma, y de repente le hace que grite, retorcerse de dolor y le sale espuma por los labios, y cuando por fin se aleja de él, es marcado como por golpes.
40 Y pedí a tus discípulos que lo enviaran, pero no pudieron hacerlo.
41 Y Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa ! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y aguantarlos? deja que tu hijo venga aquí.
42 Y mientras venía, él demonio lo derribó y lo sacudió violentamente y retorcido por el espíritu malo. Pero Jesús reprendio al espíritu inmundo, y sanó al niño, y se lo devolvió a su padre.
43 Y estaban maravillados del gran poder de Dios. Pero mientras todos se preguntaban acerca de todas las cosas que hacía, les decía a sus discípulos:
44 Dejen que estas palabras penetren en sus oídos, porque el Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres.
45 Pero estas palabras no eran claras para ellos, pues Dios no les había permitido entenderlo; y tenían miedo de cuestionarlo al respecto.
46 Ahora hubo una discusión entre ellos sobre cuál de ellos sería el mejor.
47 Pero cuando Jesús vio el razonamiento de sus corazones, tomó un niño y lo puso a su lado,
48 Y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, me honra; y cualquiera que me honre Da honor al que me envió: porque el que es el más pequeño entre todos ustedes, ese hombre es él más grande.
49 Y Juan, respondiendo, dijo: Maestro, vimos a un hombre expulsando a los espíritus inmundos en tu nombre, y se lo hemos prohibido, porque él no era uno de nosotros.
50 Pero Jesús le dijo: Deja que lo haga, porque el que no está contra nosotros, es por nosotros.

51 Y aconteció que cuando se acercaban los días para ser recibido arriba, emprendió con valor su viaje para ir a Jerusalén,
52 Y envió mensajeros delante de él; y vinieron a un pequeño pueblo de Samaria para hacerle preparativos.
53 Pero no le recibieron, porque claramente veían que iría a Jerusalén.
54 Cuando sus discípulos, Santiago y Juan, vieron esto, dijeron: Señor, ¿podemos enviar fuego del cielo y poner fin a ellos?
55 Pero volviéndose, les reprendió diciendo : ustedes no saben de qué espíritu son.
56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres sino para salvarlas. Y ellos fueron a otra ciudad pequeña.
57 Y cuando estaban en el camino, cierto hombre le dijo: Yo te seguiré dondequiera que vayas.
58 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielos nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.
59 Y dijo a otro: Ven después de mí. Pero él dijo: Señor, déjame ir primero y enterrar a mi padre.
60 Pero él le dijo: Deja que los muertos cuiden de sus muertos; tú ve y da noticias del reino de Dios.
61 Y otro hombre dijo: Iré contigo, Señor, pero antes déjame despedirme primero de los que están en mi casa.
62 Pero Jesús dijo: Ningún hombre, habiendo puesto su mano en el arado mirando hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 Ahora bien, después de estas cosas, el Señor hizo una selección de otros setenta y los envió delante de él, de dos en dos, a cada pueblo y lugar adonde él mismo estaba a punto de llegar.
2 Y él les dijo: La cosecha a la verdad es mucha, pero no hay suficientes obreros: así que hagan oración al Señor de la cosecha, que envíe obreros a su cosecha.
3 Vayan: mira, Yo los envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa, ni monedero o comida, ni zapatos; no saluden a nadie en el camino.
5 Y cada vez que entren a una casa, primero digan : Paz a esta casa.
6 Y si hay un hijo de paz allí, tu paz estará con él; pero si no, volverá a ustedes.
7 Y quédense en la misma casa, tomando el alimento y la bebida que les dan; porque el obrero tiene derecho a su recompensa. No vayan de casa en casa.
8 Y a cualquier pueblo que vayan, si les reciben, toma cualquier alimento que se les dé;
9 Y sana a los enfermos que en ella haya y diles: el reino de Dios está cerca de ustedes.
10 Pero si van a un pueblo donde no los reciben, sal a las calles y di:
11 Hasta el polvo de su pueblo, que está sobre sus pies, lo sacudimos en contra de ustedes; pero estén seguros de esto, que el reino de Dios está cerca de ustedes.
12 Les digo que será mejor en ese día para Sodoma que para esa ciudad.
13 ¡ Ay de ti, Corazín! ¡Ay ti, Betsaida! Porque si tales milagros se hubieran realizado en Tiro y Sidón como se ha hecho en ustedes, en el pasado se habrían apartado de sus pecados, y lo habrían demostrando poniéndose ropas ásperas sentándose en cenizas.
14 Pero será mejor para Tiro y Sidón, en el día de juicio, que para ustedes.
15 Y tú, Capernaum, ¿no fuiste levantada al cielo? irás al infierno abatida.
16 El que a ustedes escucha, me escucha a mí; y el que lo rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.
17 Y los setenta volvieron con alegría, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, cayendo del cielo como una estrella.
19 Mira, te he dado poder para poner pie sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda la fuerza del enemigo; y nada les hará daño.
20 No se alegren, sin embargo, porque tienen poder sobre los espíritus, sino porque sus nombres están registrados en el cielo.
21 En aquella misma hora se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y los entendidos, y las has revelado a los niños : porque así, oh Padre, porque así te agrado.
22 Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es él Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
23 Y volviéndose a los discípulos, dijo en privado: Bienaventurados los ojos que ven lo que ustedes ven;
24 Porque les digo que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen, y no lo oyeron.
25 Y un cierto maestro de la ley se levantó y lo puso a prueba, diciendo: Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener la vida eterna?
26 Y él le dijo: ¿Qué dice la ley? Cómo lees?
27 Y él, respondiendo, dijo ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como ti mismo.
28 Y él dijo: Has dado la respuesta correcta: haz esto y tendrás vida.
29 Pero él, deseando justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, le dijo: Cierto hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y llegó a manos de ladrones, que le tomaron sus ropas e hiriendolo, y cuando se fueron, estaba medio muerto.
31 Y por casualidad cierto sacerdote descendía por ese camino; y cuando lo vio, pasó por el otro lado.
32 Y de la misma manera, un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado.
33 Pero un hombre de Samaria, yendo por el camino, vino donde estaba, y cuando lo vio, se compadeció de él,
34 Y vino a él y le vendo sus heridas, con aceite y vino; y lo puso en su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.
35 Otro día al partir sacó dos denarios, y se los dio al mesonero, y dijo: Cuídalo; y si este dinero no es suficiente, yo te lo pagaré cuando regrese.
36 ¿Cuál de estos tres hombres, en su opinión, era vecino del hombre que cayó en manos de los ladrones?
37 Y dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús dijo: Ve y haz lo mismo.
38 Ahora, mientras estaban en camino, él llegó a una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.
39 Y tenía una hermana, llamada María, que se sentó a los pies del Señor y prestó atención a sus palabras.
40 Pero Marta tenía las manos ocupadas en el trabajo de la casa, y ella se acercó a él y le dijo: Señor, ¿no es nada para ti que mi hermana me haya dejado hacer todo el trabajo? Dile que ella me debe ayudar.
41 Pero el Señor, respondiendo, le dijo: Marta, Marta, estás llena de preocupaciones y turbada estás con muchas cosas:
42 Pero solo una cosa es necesaria,y María tomó la buena parte, la cual no le será quitada.

11

1 Y sucedió que estaba orando en cierto lugar, y cuando llegó a su fin, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oren, digan: Padre nuestro que estás en los cielos, que tu nombre
sea santificado y venga tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la
tierra.
3 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.
4 Y Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los
que nos ofenden. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.
5 Y él les dijo también: ¿Quién de ustedes, teniendo un amigo, iría a él a la media noche
y le dirá: Amigo, préstame tres panes;
6 Porque un amigo mío vino a mí de viaje, y no tengo nada que poner delante de él;
7 Y él, desde el interior de la casa, respondería: No me molestes; la puerta ahora está
cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; no me es posible levantarme y darte.
8 Te digo, que aunque no se levante a dárselos, por ser su amigo, sin embargo por su
importunidad, se levantará y le dará todo lo que necesite.
9 Y yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, lo encontrarán; llamen a la puerta y se
les abrirá.
10 Porque a todos los que piden, se les dará; y el que busca halla; y al que llama, se le
abrirá.
11 ¿Y quién de ustedes, siendo padre, dará una piedra a su hijo, que pide pan? o por
un pez, le dará una serpiente?
12 O por un huevo, le dará un escorpión?
13 Si, entonces, ustedes que son malos, pueden dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto
más dará su Padre en los cielos el Espíritu Santo a los que le piden?
14 Y estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo. Y sucedió que cuando el
espíritu se fue, el hombre mudo pudo hablar; y la gente estaba maravillada.
15 Pero algunos de ellos dijeron: Él echa fuera los demonios por Beelzebu, el gober-
nante de los espíritus malignos.
16 Y otros, probándolo, estaban buscando una señal del cielo de él.
17 Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino en que hay división es
destruido; y una casa en la cual hay división viene a la destrucción.
18 Si, entonces, Satanás está en guerra consigo mismo, ¿cómo guardará su reino?
porque dicen que yo echo fuera demonios de los hombres con la ayuda de Beelzebu.
19 Y si yo, por Beelzebu, echo fuera demonios, ¿sus hijos por quién los echan? por tanto
ellos serán sus jueces.
20 Pero si yo, por el dedo de Dios, echo fuera demonios, entonces el reino de Dios ha
llegado a ustedes.
21 Cuando el hombre fuerte armado vigila su casa, entonces sus bienes están a salvo:
22 pero el que es más fuerte lo ataca y lo vence, se lleva sus armas de guerra, en las que
había puesto su fe, y hace la división de sus bienes.
23 El que no está conmigo, está en mi contra, y el que no me ayuda a juntar a la gente,
los está desparramando.
24 El espíritu inmundo, cuando ha salido de un hombre, pasa por lugares secos,
buscando reposo; y cuando él no lo consigue, dice, volveré a mi casa de la que salí.
25 Y cuando viene, ve que se ha hecho limpia y adornada.
26 Entonces él va y obtiene otros siete espíritus más malvados que él, y entran y toman
su lugar allí: y la última condición de ese hombre es peor que la primera.
27 Y sucedió que cuando dijo estas cosas, una mujer del pueblo dijo en voz alta: Feliz
es el vientre que te dio a luz, y los pechos de los que tomaste leche.
28 Pero él dijo: Más felices son los que escuchan la palabra de Dios y la guardan.
29 Y cuando un gran número de personas se juntaron con él, él dijo: Esta generación es
mala: está buscando una señal y no se le dará ninguna señal sino la señal de Jonás.

30 Porque así como Jonás se convirtió en señal para los ninivitas, así será el Hijo del hombre para esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el día de juicio y juzgará a los hombres de esta generación; porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio y con esta generación; y la condenarán; porque fueron apartados de sus pecados por la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar.
33 Ningún hombre, cuando la luz ha sido encendida, la pone en un lugar secreto, o debajo de una vasija, sino sobre su mesa, para que aquellos que entren puedan ver la luz.
34 La luz del cuerpo es el ojo: cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es malo, tu cuerpo está en tinieblas.
35 Así que ten cuidado de que la luz que está en ti no sea tiniebla.
36 Si, entonces,si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte en las tinieblas, estará completamente lleno de luz, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.
37 Ahora, mientras él estaba hablando, un fariseo le pidió que fuera a comer con él; y él entró y tomó su asiento en la comida.
38 Y cuando el fariseo lo vio, se sorprendió porque vino a la comida sin lavarse primero.
39 Y el Señor le dijo:ustedes los fariseos limpian lo que está fuera del vaso y del plato; pero dentro de ustedes son ladrones y están llenos de maldad.
40 ¡Oh necios! ¿Acaso el que hizo el exterior de la misma manera no hizo el interior?
41 Pero si le das a los pobres todo lo que tienes, y así todo quedará limpio.
42 Pero Ay! de ustedes, fariseos! porque ustedes hacen que los hombres den una décima parte de todo tipo de plantas, y no reflexionan sobre la justicia y el amor de Dios; es correcto que hagan estas cosas, sin dejar aquello.
43 ¡Ay! de ustedes, fariseos! porque aman las primeras sillas de las sinagogas y los saludos en las plazas.
44 ¡Ay de ustedes escribas y fariseos, Hipócritas! porque ustedes son como los sepulcros, que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.
45 Y uno de los maestros de la ley, respondiendo, le dijo: Maestro, al decir esto nos ofendes también a nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de ustedes, maestros de la ley! porque cargan a los hombres con reglas que no pueden soportar, ustedes mismos ni aun con un solo dedo las tocan.
47 ¡Ay de ustedes! porque ustedes edifican los sepulcros de los profetas, pero sus padres los mataron.
48 Entonces ustedes son testigos y dan aprobación al trabajo de sus padres; porque los mataron y ustedes edifican sus sepulcros.
49 Por esta razón la sabiduría de Dios ha dicho: Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos de ellos; darán muerte y a otros perseguirán;
50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo;
51 De la sangre de Abel a la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo. Sí, les digo, que será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley! porque han quitado la llave del conocimiento: no entraron ustedes mismos, y se interpusieron en el camino de los que quieren hacerlo.
53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos lo rodearon enojados cuestionando y provocando para que hablase acerca de más cosas;

54 Acechandole, procurando hacerle caer en una trampa de sus palabras que podrían ser utilizadas en su contra.

12

1 En ese momento, cuando miles de personas se habían reunido, en tal cantidad que se estaban atropellando unos a otros, dijo primero a sus discípulos: “No tengan nada que ver con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”.
2 Pero nada está encubierto, que no haya de descubrirse, o secreto, que no haya de saberse.
3 Por lo tanto, cualquier cosa que hayas dicho en la oscuridad, a la luz se oirá, y lo que has dicho en secreto dentro de la casa, se hará público desde las azoteas.
4 Y les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.
5 Pero les enseñaré a quién deben de temer, de aquel que después de la muerte tiene poder para enviar al infierno; Sí, les digo: A Él teman!.
6 ¿No se dan cinco pajarillos a cambio de dos cuartos? y Dios tiene a cada uno de ellos en mente.
7 Pero incluso los cabellos de tu cabeza están contados. No teman: tienen más valor que una bandada de gorriones.
8 Y les digo que a todo el que me da testimonio delante de los hombres, también el Hijo del hombre dará testimonio delante de los ángeles de Dios.
9 Pero si alguno dice a los hombres que no tiene conocimiento de mí, diré que no tengo conocimiento de él delante de los ángeles de Dios.
10 Y si alguno dice palabra contra el Hijo del hombre, tendrá perdón; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.
11 Y cuando los lleven delante de las sinagogas, de las autoridades y de los gobernantes, no se preocupen por cómo o que habrán de responder :
12 Porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora qué deben de decir.
13 Y una de las personas en la multitud le dijo: Maestro, dale una orden a mi hermano para que haga la división de la herencia conmigo.
14 Pero él dijo: Hombre, ¿quién me hizo juez o hacedor de decisiones por ti?
15 Y les dijo: Tengan cuidado de mantenerse libres de la avaricia; porque la vida de un hombre no está compuesta de la cantidad de cosas que posee.
16 Y él les dijo a ellos, en una historia: La tierra de un hombre de gran riqueza era muy fértil:
17 Y él se dijo a sí mismo: ¿Qué hay que hacer? porque no tengo lugar para poner toda mi fruta.
18 Y él dijo: Esto haré: derribaré mis almacenes y haré otros mayores, y allí pondré todo mi frutos y mis bienes.
19 Y le diré a mi alma, Alma, que tienes una gran cantidad de bienes almacenados, suficiente durante varios años; reposate, toma, come, y bebe y se feliz.
20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, ¿y quién será el dueño de todas las cosas que has juntado?
21 Así que eso es lo que le llega al hombre que obtiene riqueza para sí mismo, y no tiene riqueza a los ojos de Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por lo cual les digo que no se afanen en sus vidas, qué comerán ni por el cuerpo, qué vestirán.
23 ¿No es la vida más que alimento, y el cuerpo más que su ropa?
24 Piensa en los cuervos; no ponen semillas en la tierra ni siegan; no tienen almacenes o edificios; y Dios les da su alimento: ¡cuánto más valiosos son ustedes que las aves!
25 ¿Y quién de ustedes, al afanarse, puede hacerse más alto?

26 Si, entonces, no pueden hacer ni siquiera lo que es menos, ¿por qué están preocupado por el resto?
27 Piensen en las flores: no trabajan, no hacen ningún hilo; y aún así les digo, incluso Salomón, en toda su gloria, no fue vestido como una de ellas.
28 Pero si Dios da tal ropa a la hierba en el campo, que hoy está viva, y mañana será quemada en el horno, ¿cuánto más te dará ropa, hombres de poca fe?
29 Y no piensen demasiado en lu comida y bebida, y no dejen que su mente esté llena de dudas.
30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero su Padre sabe que tienen necesidad de estas cosas.
31 Pero busca el reino de Dios, y estas otras cosas te serán dadas por añadidura.
32 No temas, pequeño rebaño, porque es un gran placer para su Padre darles el reino.
33 Vendan la propiedad que tienen a cambio de dinero y den el dinero a los pobres; háganse bolsas de dinero que no envejecerán, riquezas almacenadas en el cielo que no se agota, donde ladrón no llega, ni gusano lo destruye.
34 Porque donde están sus riquezas, allí estará su corazón.
35 Prepárense, vestidos como para un viaje, con sus lámparas encendidas.
36 Sean como los hombres que buscan a su señor, cuando regrese de la fiesta de la novia; para que cuando llegue a la puerta, se le abra rápidamente.
37 Felices son aquellos siervos que están mirando cuando el señor viene; de verdad les digo, él se hará su sirviente, y hará que se sienten a a la mesa, él vendrá y les dará de comer.
38 Y si él viene en la segunda vigilia de la noche o en la tercera vigilia, y lo están esperando, felices son esos siervos.
39 Pero sepan esto, que si el dueño de la casa hubiera tenido conocimiento del tiempo cuando el ladrón estaba llegando, él velaría, y no habría permitido que su casa fuera asaltada.
40 Así que estén preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá en un momento en que no lo están esperando.
41 Y Pedro le dijo: Señor, ¿nos han dicho estas palabras solamente a nosotros, o a todos los hombres?
42 Y el Señor dijo: ¿Quién es entonces el siervo sabio y responsable a quien su señor pondrá en control de su familia, para darles su alimento a su debido tiempo?
43 Feliz es ese siervo que, cuando viene su señor, lo halle haciendo así.
44 De cierto les digo, él le pondrá al mando de todos sus bienes.
45 Pero si ese siervo se dice a sí mismo: Mi señor tardará en llegar; y comenzare a golpear a los hombres-sirvientes y siervas, festejando y tomando mucho vino;
46 El señor de ese siervo vendrá en un momento en que no lo está esperando, y a la hora en que no está preparado para él, y lo castigará duramente, y le pondrá con los infieles;
47 Y el siervo que tenía conocimiento de los deseos de su señor y no estaba preparado para él y no hizo como se le ordenó, recibirá un gran número de golpes;
48 Pero aquel que, sin conocimiento, hizo cosas por las cuales se le da un castigo, recibirá sólo un pequeño número de golpes. El hombre a quien se le da mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.
49 Vine a echar fuego sobre la tierra, ¿Y que quiero, si ya se ha encendido?
50 Pero hay un bautismo que tengo que sufrir; y cómo me angustio hasta que se cumpla!
51 ¿Es tu opinión que he venido a dar paz en la tierra? Les digo, no, sino división:
52 Porque a partir de este momento, una familia de cinco en una casa estará en lados opuestos, tres contra dos y dos contra tres.

53 Ellos estarán en guerra, el padre contra su hijo, y el hijo contra su padre; madre
contra hija e hija contra madre; suegra contra nuera y nuera contra suegra.
54 Entonces dijo al pueblo: Cuando ves una nube que viene hacia el oeste, dijiste:
Habrá lluvia; y así es.
55 Y cuando ves un viento del sur que sopla, dices: Habrá calor; y así es.
56 ¡Hipócritas! saben distinguir la faz del cielo y de la tierra; ¿Cómo es que no distinguen
este tiempo en que viven?
57 ¿Y por qué ustedes, en sus corazones, no pueden ser jueces de lo que es correcto?
58 Porque si alguno tiene una causa contra ti, y tú vas con él delante del magistrado,
haz un intento, en el camino, de llegar a un acuerdo con él, porque si no lo haces, él
puede llevarte ante el juez y el juez te entregarán a la policía, y te pondrán en prisión.
59 Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues hasta el último céntimo.

13

1 Ahora algunas personas que estaban allí en ese momento, le dieron una cuenta de
cómo la sangre de algunos galileos había sido mezclada por Pilato con sus ofrendas.
2 Y él, en respuesta, les dijo: ¿Eres de la opinión de que estos galileos eran peores que
todos los demás galileos, porque estas cosas se les hicieron a ellos?
3 Les digo, no es así; pero si no se arrepienten, todos perecerán igualmente.
4 O aquellos dieciocho hombres que fueron aplastados por la caída de la torre de
Siloé,y los mató, ¿fueron ellos peores que todos los otros hombres que vivían en Jerusalén?
5 Les digo, no es así; pero si no se arrepienten, todos terminarán de la misma manera.
6 Y él les dijo esta historia: cierto hombre tenía una higuera en su jardín, y vino buscar
fruto de ella, y no había fruto.
7 Y dijo al jardinero: Mira, durante tres años he estado buscando fruto de este árbol, y
no he tenido ninguno; córtala; ¿por qué está ocupando tierra?
8 Y él dijo: Señor, que sea este año, y tendré a la tierra vuelta alrededor, y la abone, para
hacerla fértil:
9 Y si, después de eso, tiene fruto, bien; si no, la cortarás después.
10 Y estaba enseñando Jesús en una de las sinagogas en el día de reposo.
11 Y había una mujer que había tenido una enfermedad durante dieciocho años; ella
estaba encorvada, y no fue capaz de enderezarse.
12 Cuando Jesús la vio, le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.
13 Y él le impuso las manos, y ella se enderezó, y comenzó a alabar a Dios.
14 Y el principal de la sinagoga se enojó porque Jesús la había sanado en sábado, y dijo
al pueblo: Hay seis días en que los hombres pueden hacer trabajo; así que vengan en
estos días para ser sanados, y no en el Sábado.
15 Pero el Señor le dio una respuesta y dijo: ¡Hipócritas! ¿No es así, cada uno de ustedes,
en Sábado, sueltan su buey y su asno y lo llevan al agua?
16 ¿Y no es correcto que esta hija de Abraham, que ha estado atada por Satanás durante
dieciocho años, sea liberada en sábado?
17 Y cuando dijo esto, los que estaban contra él se avergonzaron, y toda la gente se
llenó de alegría por las grandes cosas que había hecho.
18 Entonces dijo: ¿Cómo es el reino de Dios? ¿Y con Qué lo compararé?
19 Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su jardín, y se convirtió
en un árbol, y las aves del cielo hicieron sus nidos en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿Cómo es el reino de Dios?
21 Es como la levadura, que una mujer puso en tres medidas de harina, hasta que todo
fuera fermentado.
22 Y siguió su camino por ciudades y lugares rurales, enseñando y yendo a Jerusalén.

23 Y alguien le dijo: Señor, ¿solo un pequeño número tendrá la salvación? Y él les dijo:
24 Hagan un esfuerzo para entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos intentarán entrar, pero no podrán hacerlo.
25 Cuando el dueño de la casa se haya levantado, y se haya cerrado la puerta, y tú, todavía afuera, le diste golpes a la puerta, diciendo: Señor, déjanos entrar; Él responderá y dirá: "No sé de dónde son ustedes".
26 Entonces dirán: Hemos comido y bebido contigo, y has estado enseñando en nuestras calles.
27 Pero él dirá: De cierto, no los conozco ni sé de dónde vienen; aléjense de mí, hacedores de maldad.
28 Y habrá llanto y crujir de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios; más ustedes serán excluidos fuera.
29 Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán sus lugares en el reino de Dios.
30 Y el último será el primero, y el primero será el último.
31 En ese momento, ciertos fariseos se le acercaron y le dijeron: Vete de este lugar, porque el propósito de Herodes es matarte.
32 Y él dijo: ve, y dile a ese zorro: He aquí, echo fuera demonios y haré obras de misericordia hoy y mañana, y al tercer día mi obra estará completa.
33 Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el tercer día, porque no es correcto que un profeta llegue a morir fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que fueron enviados a ella! una y otra vez quise juntar a tus hijos, como un pájaro toma a sus crías bajo sus alas, ¡pero no quisiste!
35 Ahora mira, tu casa es desierta, y les digo que no me verán hasta que digan: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor.

14

1 Y aconteció que cuando entraba en la casa de uno de los principales fariseos en sábado, para comer, lo miraban.
2 Y había cierto hombre que tenía una enfermedad.
3 Y respondiendo Jesús, dijo a los escribas y fariseos: ¿Está bien hacer que la gente esté bien en sábado o no?
4 Pero ellos no dijeron nada. Y lo sano y lo envió lejos.
5 Y él les dijo: ¿Quién de ustedes, cuyo buey o asno ha entrado en un pozo de agua, no lo sacará inmediatamente en sábado?
6 Y no tenían respuesta a esa pregunta.
7 Y les dio enseñanza en forma de historia a los invitados que asistieron a la fiesta, cuando vio cómo tomaron los mejores asientos; diciéndoles:
8 Cuando reciban una invitación para que vengan a una fiesta, no tomen el mejor asiento, porque un hombre más importante que ustedes pueda venir,
9 Y entonces el que da la fiesta vendrá a ti y te dirá: da tu lugar para este hombre; y tu, con vergüenza, tendrás que tomar el asiento más bajo.
10 Pero cuando vengan, ve y toma el asiento más bajo, para que cuando llegue el dador de la fiesta, él te diga: Amigo, sube más alto; y luego tendrás honor a los ojos de todos los demás que están allí.
11 Porque todo hombre que se humilla a sí mismo en un lugar alto será derribado, pero el que toma asiento será levantado.
12 Y él le dijo al dueño de la casa: Cuando hagas una fiesta, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tu familia, ni a tus vecinos que tienen riquezas, porque ellos pueden darte un festín, y así recibirás una recompensa.

13 Pero cuando hagas una fiesta, invita a los pobres y a los ciegos y a los paralíticos.
14 Y tendrás una bendición, porque no podrán darte ningún pago, y recibirás tu recompensa cuando el justo vuelve de entre los muertos.
15 Y al oír estas palabras, uno de los que estaban sentados a la mesa con él le dijo: Bienaventurado el hombre que será huésped en el reino de Dios.
16 Y él les dijo: Un hombre dio un gran banquete, y envió un mensaje a varias personas.
17 Y cuando llegó el momento, envió a sus siervos a decirles: Vengan, porque todas las cosas están ahora listas.
18 Y todos dieron razones por las que no pudieron venir. El primero le dijo: Tengo un campo nuevo, y es necesario que vaya y lo vea: lo siento disculpame por no poder ir.
19 Y otro dijo: He comprado ganado, y voy a hacer una prueba de ellos: discúlpame por no poder ir.
20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo venir.
21 Y el criado regresó y le contó a su señor estas cosas. Entonces el dueño de la casa se enojó y le dijo al criado, sal rápidamente a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, los ciegos y los cojos y mancos.
22 Y el criado dijo: Señor, tus mandamientos han sido cumplidos, y aún hay lugar.
23 Y el señor dijo al siervo: Ve por los caminos y los campos, y hazlos entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque les digo que ninguno de los que fueron invitados a venir probará mi cena.
25 Ahora una gran cantidad de gente fue con él.
26 Y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun a su vida, no será mi discípulo.
27 El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 ¿Para quién de ustedes, deseando construir una torre, primero no se sienta y hace un cálculo de gastos, para saber si él tendrá suficiente para completarlo?
29 Por temor a que si él comienza y no puede continuar hasta el final, todos los que lo vean se burlen de él,
30 y diciendo: Este hombre comenzó a construir y no puedo completar.
31 ¿O qué rey, yendo a la guerra con otro rey, primero no pensará si será lo suficientemente fuerte, con diez mil hombres, para evitar que el que viene contra él con veinte mil?
32 O mientras el otro está todavía a una gran distancia, envía representantes solicitando condiciones de paz.
33 Y entonces, quien no esté dispuesto a renunciar a todo lo que tiene, puede que no sea mi discípulo.
34 Porque la sal es buena, pero si el sabor va de ella, ¿de qué sirve?
35 No es bueno para la tierra o para el lugar del desperdicio; nadie tiene un uso para eso. El que tiene oídos, que oiga.

15

1 Ahora todos los recaudadores de impuestos y pecadores se acercaron para prestarle atención.
2 Y los fariseos y los escribas se enojaron, diciendo: Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.
3 Y él les contó una historia, diciendo:
4 ¿Qué hombre de ustedes, teniendo cien ovejas, si una de ellas se suelta y se pierde y se va, no deja que las noventa y nueve en el desierto solas, y va tras ella? hasta que la encuentra?

5 Y cuando la tiene de nuevo, la toma en sus brazos con alegría.
6 Y cuando regresa a su casa, envía a sus vecinos y amigos, diciéndoles: Alégrense conmigo, porque he recobrado mis ovejas que se habían perdido.
7 Les digo que aun así habrá más gozo en el cielo cuando un pecador sea apartado de su maldad, que por noventa y nueve hombres buenos, que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer, que tiene diez pedazos de plata, si un pedacito se le fue de las manos, no encenderá la luz, y barre su casa, buscando con cuidado hasta que la encuentra?
9 Y cuando vuelve a tenerla, junta a sus amigos y vecinos, diciendo: Alégrate conmigo, porque he recuperado la plata que había perdido.
10 Aun así, les digo, hay alegría entre los ángeles de Dios, cuando un pecador que se arrepiente de su maldad.
11 Y él dijo: Un varón tenía dos hijos.
12 Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que será mía. Y él hizo la división de sus bienes entre ellos.
13 Y no mucho después, el hijo menor juntó todo lo que era suyo y emprendió un viaje a un país lejano, y allí todo su dinero lo desperdicio llevando una vida insensata.
14 Y cuando todo se malgasto, hubo una hambruna no había comida en ese país, y él estaba en necesidad.
15 Y él fue y se puso en manos de uno de los ciudadanos de ese país, y lo envió a sus campos para dar de comer a los cerdos.
16 Y tan grande era su necesidad que habría estado contento de tomar la comida de los cerdos, y nadie le dio nada.
17 Pero cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos criados de mi padre tienen suficiente pan, y más, mientras estoy cerca de la muerte por necesidad de alimento!
18 Me levantaré e iré donde mi padre, y le diré: Padre, he hecho mal, en contra del cielo y en contra ti.
19 Ya no soy digno para ser llamado tu hijo: hazme como uno de tus empleados.
20 Y él se levantó y fue a su padre. Pero mientras él todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió lástima por él y fue rápidamente, lo tomó en sus brazos y le dio un beso.
21 Y su hijo le dijo: Padre, he hecho mal, contra el cielo y contra ti :y ya no soy digno para ser nombrado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: busquen la mejor ropa, y vistanlo, y pongan un anillo en su mano y zapatos en sus pies.
23 Y toma el buey gordo y mátenlo, comamos y hagamos una fiesta, y alegrémonos.
24 Por esto, mi hijo, que estaba muerto, está viviendo de nuevo; él se había alejado de mí y ha regresado. Y ellos estaban llenos de alegría.
25 Ahora el hijo mayor estaba en el campo: y cuando llegó cerca de la casa, los sonidos de la música y el baile llegaron a sus oídos.
26 Y mandó llamar a uno de los sirvientes, preguntándole que pasaba.
27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado un becerro porque ha regresado a salvo.
28 Pero él se enojó y no quiso entrar; y su padre salió y le hizo una petición para que entrara.
29 Pero él respondió y le dijo a su padre: Mira, todos estos años he sido tu siervo, siguiendo tus órdenes en todo; y tú nunca me diste ni un chivo para que yo tenga una fiesta con mis amigos:
30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha estado malgastando tu propiedad con prostitutas, le matas un becerro.
31 Y él le dijo: Hijo, tú estás conmigo en todo tiempo, y todo lo que tengo es tuyo.

32 Pero era correcto estar contentos y tener una fiesta; porque este tu hermano, que estaba muerto, y ha revivido; se había perdido y ha regresado.

16

1 Y otra vez dijo a los discípulos: Había un hombre de gran riqueza que tenía un administrador; y se le dijo que este siervo estaba desperdiciando sus bienes.
2 Y envió a buscarlo, y dijo: ¿Qué es esto que se dice de ti? dame una cuenta de todo lo que has hecho, porque ya no serás el administrador de mi propiedad.
3 Y el administrador se dijo a sí mismo: ¿Qué he de hacer ahora que mi señor me quita mi puesto? No tengo la fuerza suficiente para trabajar en el campo, y me avergonzaría si pidiera dinero a la gente en las calles.
4 He tomado una decisión sobre qué hacer, para que cuando me saquen de mi posición me lleven a sus casas.
5 Y enviando por cada uno que estaba en deuda con su señor, dijo al primero: ¿Cuál es el monto de su deuda con mi señor?
6 Y él dijo: Cien medidas de aceite. Y él dijo: Toma tu cuenta de inmediato y pon cincuenta.
7 Entonces dijo a otro: ¿Cuál es el monto de tu deuda? Y él dijo: Cien medidas de grano. Y él le dijo: Toma tu cuenta y baja a ochenta.
8 Y su señor alabó al mal administrador, porque él había sido sabio; porque los hijos de este mundo son más sabios en los negocios del mundo pecador que los hijos de la luz.
9 Y les digo: hagan amigos por la riqueza de este mundo pecador, para ganarse amigos para que cuando la riquezas se acaben y llegue a su fin, sean llevados a los eternos lugares de descanso.
10 El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho; el que no es honrado en lo poco. no es honrado en lo mucho.
11 Si, entonces, no has sido fiel en las riquezas de este mundo pecador, ¿quién les confiará la verdadera riqueza?
12 Y si no has sido fiel en el cuidado de la propiedad de otras personas, ¿quién les dará lo que les pertenece?
13 Ninguno puede ser siervo de dos señores; porque él tendrá odio por uno y amor por el otro; o se quedará con el uno y no tendrá respeto por el otro.No pueden ser siervos de Dios y de la riqueza.
14 Y los fariseos, que tenían un gran amor al dinero, al oír estas cosas, se burlaban de él.
15 Y él dijo: Ustedes tienen cuidado de parecer buenos a los ojos de los hombres, pero Dios conoce sus corazones; y las cosas que son importantes en opinión de los hombres, son aborrecidas a los ojos de Dios.
16 La ley y los profetas fueron hasta Juan; pero luego vino la predicación del reino de Dios, y todos se esfuerzan para entrar en el.
17 Pero el cielo y la tierra llegarán a su fin antes de que la letra más pequeña de la ley deje de cumplirse.
18 Todo aquel que se divorcia de su mujer y toma a otra, adultera; y el que está casado con una mujer cuyo marido la ha abandonado, adúltera.
19 Y había cierto hombre de gran riqueza, que estaba vestido con ropas de púrpura y delicado lino, y estaba resplandeciente y alegre todos los días.
20 Y un pobre hombre, llamado Lázaro, estaba tendido a la puerta, lleno de heridas,
21 Deseando los trozos de comida que salían de la mesa del hombre rico; y hasta los perros vinieron y pusieron sus lenguas sobre sus heridas.
22 Y con el tiempo el pobre hombre llegó a su fin, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Y el hombre rico llegó a su fin y fue sepultado.

23 Y en el infierno, estando en gran dolor, alzando sus ojos vio a Abraham, muy lejos, y Lázaro sobre su seno.
24 Y él dio un grito y dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro, para que él ponga la punta de su dedo en agua y la ponga sobre mi lengua, porque yo estoy ardiendo cruelmente en esta llama.
25 Pero Abraham dijo: Ten en cuenta, hijo mío, que cuando vivías, tenías tus bienes, mientras que Lázaro tenía sus males; pero ahora, él es consolado y tú tienes dolor.
26 Y además, hay una división profunda entre nosotros y usted, para que aquellos que puedan ir de aquí a usted no puedan hacerlo, y nadie puede venir de usted hacia nosotros.
27 Y él dijo: Padre, es mi petición que lo envíes a la casa de mi padre;
28 Porque tengo cinco hermanos; y que les dé cuenta de estas cosas, para que no lleguen a este lugar de dolor.
29 Pero Abraham dijo: Ellos tienen a Moisés y los profetas; que escuchen lo que dicen.
30 Y él dijo: No, padre Abraham, pero si alguien fuera a ellos de entre los muertos, cambiarían sus corazones.
31 Y le dijo: Si no quieren prestar atención a Moisés y a los profetas, no creerán aunque alguno vuelva de entre los muertos.

17

1 Y dijo a sus discípulos: siempre vendrán oportunidad de pecar, pero Ay! de aquel por quien vienen.
2 Sería bueno para él que le pusieran una gran piedra en el cuello y lo tiraran al mar, antes de que causara problemas a ninguno de estos pequeños.
3 Presten atención a sí mismos: si tu hermano peca contra ti, repréndele; y si se arrepiente de su pecado, perdónale.
4 Y si pecare contra ti siete veces en un día, y siete veces viene a ti y dice: Me arrepiento de lo que he hecho; perdonale.
5 Y los doce dijeron al Señor: incrementa nuestra fe.
6 Y el Señor dijo: Si su fe es como un grano de mostaza, dirían a este árbol: Sé desarraigado y plántate en el mar; y les obedecerá.
7 ¿Y quién de ustedes, teniendo un siervo que está arando o cuidando ovejas, le dirá que cuando entre del campo, venga ahora y se siente y comience a comer,
8 No le dice más bien: prepárame la cena, y prepárate para atenderme hasta que haya comido y bebido; y después de eso, come y bebe tu?
9 ¿Dio gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó? No.
10 De la misma manera, cuando hayas hecho todo lo que se te ha encomendado, digan: No hay mérito en nosotros, porque solo hemos hecho lo que se nos ordenó que hiciéramos.
11 Y aconteció que cuando estaban en el camino a Jerusalén, él pasó por Samaria y Galilea.
12 Y cuando él entró en un pequeño pueblo, se encontró con diez hombres que eran leprosos, y ellos, manteniéndose a distancia,
13 Decían en voz alta, Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!
14 Y cuando los vio, les dijo: vayan, a mostrarse a los sacerdotes para que los vean. Y, mientras iban, se hicieron limpios.
15 Y uno de ellos, cuando vio que estaba limpio, se volvió y alabó a Dios en alta voz;
16 Y, cayendo sobre su rostro a los pies de Jesús, le dio gracias; y él era un hombre de Samaria.
17 Y Jesús dijo: ¿No había diez hombres que fueron limpios? dónde están los nueve?
18 ¿No han vuelto alguno de ellos para dar gloria a Dios, sino sólo éste extranjero?

19 Y él le dijo: Levántate, y sigue tu camino; tu fe te ha sanado.
20 Y cuando los fariseos le preguntaron acerca de cuándo vendría el reino de Dios, él les dio una respuesta y dijo: El reino de Dios no vendrá por medio de la observación:
21 Y los hombres no dirán: ¡Mira, ya está aquí! o, ¡allí! porque el reino de Dios está entre ustedes.
22 Y dijo a sus discípulos: El tiempo vendrá cuando desearán ver uno de los días del Hijo del hombre, pero no lo verán.
23 Y si te dicen: ¡Mira, está allí! o, está aquí! no te vayas, o ve tras ellos.
24 Porque como en un relámpago se ve la luz brillante desde un extremo del cielo hasta el otro, así será el Hijo del hombre cuando llegue su hora.
25 Pero primero, tendrá que sufrir mucho y ser rechazado por esta generación.
26 Y como fue en los días de Noé, así será en el día del Hijo del hombre.
27 Ellos estaban festejando y tomando esposas y casándose, hasta el día del diluvio de las aguas, cuando Noé entró en el arca, y todos vinieron a la destrucción.
28 De la misma manera, en los días de Lot; estaban festejando y comerciando, plantaban y edificaban;
29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, fuego y azufre del cielo descendió y la destrucción vino sobre todos ellos.
30 Así será en el día de la revelación del Hijo del hombre.
31 En aquel día, si alguno está en el tejado de la casa, y sus bienes están en la casa, que no baje para llevarlos; y el que está en el campo no regrese a su casa.
32 Tenga en cuenta la esposa de Lot.
33 Si alguien intenta mantener su vida, la perderá, pero si alguien renuncia a su vida, la salvará.
34 Les digo que en esa noche habrá dos hombres durmiendo en una cama, y uno será llevado y el otro dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será tomada y la otra llevada.
36 Dos estarán en el campo; él uno será tomado y el otro dejado.
37 Y ellos, respondiendo, dijeron: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Dónde está el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

18

1 E hizo una historia para ellos, para ilustrar la necesidad que los hombres debían seguir orando y no darse por vencido;
2 Diciendo: Había un juez en cierta ciudad, que no temía a Dios ni respetaba al hombre.
3 Y había una viuda en esa ciudad, y ella siguió viniendo a él y diciendo: hazme justicia en contra del hombre. quien me ha hecho mal.
4 Y por un tiempo no quiso; pero más tarde, se dijo a sí mismo: Aunque no tengo temor de Dios ni respeto por el hombre,
5 Porque esta viuda es un problema para mí, le haré justicia; porque si no, estaré completamente cansado por sus visitas frecuente.
6 Y el Señor dijo: Escucha bien las palabras del juez injusto.
7 ¿Y no hará Dios lo que es justo en la causa de sus santos, cuyos clamores llegan día y noche a sus oídos, aunque tarda mucho en hacerlo?
8 Les digo que él rápidamente hará lo correcto en su causa. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿habrá fe en la tierra?
9 E hizo esta historia para algunas personas que estaban seguras de que eran buenas y tenían una baja opinión de los demás:
10 Dos hombres subieron al Templo para orar; uno un fariseo, y el otro un recaudador de impuestos.

11 El fariseo, tomando su posición, se dijo a sí mismo estas palabras: Dios, te doy
gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, que son malvados,
adúlteros, o como este publicano.
12 Dos veces en la semana ayuno; Doy la décima parte de todo lo que tengo.
13 El publicano, por otro lado, manteniéndose lejos, y sin levantar ni siquiera sus ojos
al cielo, hizo señales de dolor y dándose golpes de pecho dijo: Dios, ten misericordia de
mí, un pecador.
14 Les digo que este hombre regresó a su casa con la aprobación de Dios, y no el otro,
porque todo el que se engrandece a sí mismo será humillado y el que se humilla será
engrandecido.
15 Y trajeron los niños a él, para que él pusiera las manos sobre ellos; pero cuando los
discípulos lo vieron, ellos reprendieron a la gente por hacer esto.
16 Pero Jesús los llamó, diciendo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se los impidan,
porque de ellos es el reino de los cielos.
17 De cierto, de cierto te digo, que cualquiera que no se someta al reino de Dios como
un niño pequeño, no entrará en lo absoluto.
18 Y cierto gobernante le hizo una pregunta, diciendo: Maestro bueno, ¿qué tengo que
hacer para tener vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué dices que soy bueno? Nadie es bueno, solo Dios.
20 Tú tienes conocimiento de lo que dice la ley: No adulteres, no mates a nadie, no
tomes lo que no es tuyo, no des falso testimonio, da honor a tu padre y a tu madre.
21 Y él dijo: Todo esto lo he hecho desde mi juventud.
22 Y Jesús, oyéndole, le dijo: Una cosa te falta hacer; vende tus bienes y dáselo a los
pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y ven y sígueme.
23 Pero al oír estas palabras, se entristeció mucho, porque tenía grandes riquezas.
24 Y Jesús mirándolo, dijo: ¡Cuán difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino
de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un hombre que tiene
mucho dinero pueda entrar en el reino de Dios.
26 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Quién puede tener la salvación?
27 Pero él dijo: Las cosas que no son posibles con el hombre son posibles con Dios.
28 Y Pedro dijo: Mira, hemos abandonado lo nuestro para seguir en pos de ti.
29 Y él les dijo: De cierto os digo que no hay hombre que haya renunciado a la casa, a
la esposa, a los hermanos, al padre, a la madre o a los hijos, por el reino de Dios,
30 Que no recibirá mucho más en este tiempo. y en el mundo venidero, vida eterna.
31 Y tomó consigo a los doce, y les dijo: Ahora vayamos a Jerusalén, y todas las cosas
que fueron dichas por los profetas se harán al Hijo del hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, y se burlarán de él;
33 y será maltratado y muerto, y al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendían nada de estas palabras, y lo que él dijo no fue claro para
ellos, y sus mentes no comprendían.
35 Y aconteció que cuando llegó cerca de Jericó, cierto ciego estaba sentado al costado
del camino, pidiendo dinero a los que pasaban.
36 Y oyendo el sonido de la gran cantidad de gente que pasaba, dijo: ¿Qué es esto?
37 Y le dijeron: Pasa Jesús de Nazaret.
38 Y él dijo en alta voz: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que estaban delante hicieron protestas y le dijeron: Cállate; más él clamó aún
más, oh Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Y Jesús, deteniéndose, ordenó que fuera a él, y cuando se acercó, le dijo:
41 ¿Qué quieres que haga por ti? Y él dijo: Señor, que yo reciba mi vista.

42 Y Jesús dijo: Mira otra vez: Recibe la vista; tu Fe te ha salvado.
43 Y al instante pudo ver, y fue tras él, glorificando a Dios; y toda la gente cuando lo vieron alabó a Dios.

19

1 Y se fue a Jericó, y cuando pasaba por ahí,
2 Un hombre, llamado Zaqueo, que era el principal recaudador de impuestos, y un hombre de riqueza,
3 Hizo todo lo posible por ver quién era Jesús, y no le fue posible, debido a la multitud de gente, porque él era un hombre de baja estatura.
4 Y se fue rápidamente delante de ellos y se subió a un árbol para verlo, porque él iba a pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó al lugar, mirando hacia arriba, le dijo: Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy voy a tu casa.
6 Y descendió pronto, y lo tomó en su casa con alegría.
7 Y cuando lo vieron, todos se enojaron, y dijeron: Se fue a la casa del pecador.
8 Y Zaqueo, que esperaba delante de él, dijo al Señor: Mira, Señor, la mitad de mis bienes los doy a los pobres, y si he defraudado a alguien, le devuelvo cuatro veces más.
9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque aún él es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar a los que estaban perdidos y a ser su Salvador.
11 Y mientras escuchaban estas palabras, les dijo otra historia, porque estaba cerca de Jerusalén y porque pensaban que él reino de Dios se iba a manifestar inmediatamente.
12 Entonces dijo: Un hombre de gran alcurnia se fue a un país lejano para ser nombrado rey y volver.
13 Y envió a buscar a diez de sus siervos, y les dio diez minas, y les dijo: vende y compra con esto hasta que yo llegue.
14 Pero su pueblo no le amaba, y envió tras él representantes, diciendo: No queremos a este hombre para nuestro gobernante.
15 Y cuando regresó, habiendo obtenido su reino, dio órdenes a aquellos siervos a quienes les había dado el dinero para que fueran a él, para que él pudiera tener una cuenta de lo que habían hecho.
16 Y vino el primero delante de él, diciendo: Señor, tu mina ha hecho diez minas.
17 Y él le dijo: Bien has hecho, oh buen siervo: porque has sido fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 Y vino otro que decía: Tu mina ha ganado cinco minas.
19 Y él dijo: Tú serás gobernador sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro que decía: Señor, aquí está tu mina, que yo guardo en un paño;
21 Porque tuve miedo de ti, porque eres un hombre duro; tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste.
22 Y le dijo: Por las palabras de tu boca serás juzgado, siervo malo. Sabías que soy un hombre duro, tomando lo que no he puesto y recogiendo grano donde no he puesto semilla;
23 ¿Por qué, entonces, no depositaste mi dinero en un banco, para que cuando llegara lo recuperara con interés?
24 Y dijo a los que estaban cerca: Quítale la mina, y dáselo al hombre que tiene diez.
25 Y le dicen: Señor, él tiene diez libras.
26 Y les digo que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará lo que tiene.

27 Y en cuanto a los que estaban en mi contra, que no me querían por su gobernante, que vengan aquí y sean matados delante de mí.
28 Y cuando hubo dicho esto, pasó delante de ellos y continuo y subió a Jerusalén.
29 Y aconteció que cuando llegó cerca de Betfagé y de Betania, junto a la montaña que se llama la Montaña de las Olivas, envió a dos de los discípulos,
30 diciendo: Id a la pequeña ciudad frente a ustedes, y al entrar. verás un pollino atado con una cuerda, en el que ningún hombre ha estado sentado alguna vez; suéltalo y tómalo.
31 Y si alguien te dice: ¿Por qué lo llevas? di: El Señor lo necesita.
32 Y aquellos a quienes envió se fueron, y fue como él dijo.
33 Y cuando estaban sacando el pollino, los dueños de él les dijeron: ¿Por qué tomas el pollino?
34 Y ellos dijeron: El Señor lo necesita.
35 Y ellos lo llevaron a Jesús, y ellos pusieron sus túnicas sobre el asno, y Jesús subió a él.
36 Y mientras él siguió su camino, la gente ponía sus ropas en el camino frente a él.
37 Y cuando llegó cerca del pie del monte de los Olivos, todos los discípulos a grandes voces alababan a Dios con gozo por todas las grandes obras que habían visto;
38 Diciendo: Una bendición sobre el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en lo más alto.
39 Y algunos de los fariseos del pueblo le dijeron: Maestro, haz que tus discípulos callen.
40 Y él dijo en respuesta, les digo, si estos hombres se callan, las mismas piedras estarán clamando.
41 Cuando se acercó y vio la ciudad, se llenó de llanto por ella,
42 diciendo: ¡Si también tú conocieras hoy, las cosas que dan paz! pero ahora esto te está escondido para que no puedas verlo.
43 Porque vendrá tiempo cuando tus atacantes te rodearán con una muralla, y te rodearán y te atacarán por todos lados,
44 Y te destruirán por completo, y a tus hijos contigo; y no habrá una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo de la visitación divina.
45 Y él entró en el Templo y sacó a los que comerciaban allí,
46 Diciéndoles: Se ha escrito: Mi casa será una casa de oración, pero tú la has hecho una cueva de ladrones.
47 Y todos los días estaba enseñando en el Templo. Pero los principales sacerdotes y los escribas y los gobernantes del pueblo estaban tratando de matarlo;
48 Pero ellos no pudieron hacer nada, porque todas las personas se mantuvieron cerca de él, estando muy interesados en sus palabras.

20

1 Y sucedió uno de esos días, cuando enseñaba a la gente en el Templo y predicaba las buenas nuevas,
2 Que los principales sacerdotes y los escribas y los principales del pueblo se le acercaron y le dijeron: Déjanos en claro por qué autoridad haces estas cosas y quién te dio esta autoridad.
3 Y respondiendo él les dijo: Les haré una pregunta, y ¿me responden?
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?
5 Y dijeron entre sí: Si decimos: Del cielo; él dirá: ¿Por qué no tienes fe en él?
6 Pero si decimos: De los hombres; el pueblo nos apedreará, porque están seguros de que Juan fue un profeta.
7 Y respondieron que no tenían idea de dónde venía.
8 Y Jesús dijo: Y yo tampoco les digo con qué autoridad hago estas cosas.

9 Y le dio a la gente esta historia: un hombre hizo un huerto de viñedos y lo rento a algunos de los trabajadores del campo y se fue a otro país durante mucho tiempo.
10 Y en el momento correcto, envió un sirviente a los trabajadores para obtener parte del fruto de las viñas; pero los trabajadores le dieron golpes y lo enviaron sin nada.
11 Y envió otro siervo, y le dieron golpes del mismo modo, y le avergonzaron, y le enviaron sin nada.
12 Y envió un tercero, y le hirieron y lo echaron fuera.
13 Y el señor de la viña dijo: ¿Qué he de hacer? Enviaré a mi querido hijo; ellos pueden darle respeto a él.
14 Pero cuando los obreros lo vieron, se dijeron unos a otros: Este es el que algún día será el dueño de la propiedad; vamos a matarlo y la herencia será nuestra.
15 Y echándolo fuera de la viña lo mataron. Ahora, ¿qué le hará el señor a estos obreros?
16 Él vendrá y los destruirá y dará la viña a otros. Y cuando dijo esto, dijeron: "No sea así, Dios nos libre".
17 Pero él, mirándolos, dijo: ¿No está escrito en las Escrituras? La piedra que los constructores rechazaron, ¿la misma se ha convertido en la principal piedra del edificio?
18 Todos los que caigan sobre la piedra serán quebrantados, pero el hombre en quien la piedra caiga sera echo polvo.
19 Y los principales sacerdotes y los escribas intentaron ponerle las manos encima en esa misma hora; y tenían miedo de la gente, porque vieron que él había dicho esta historia contra ellos.
20 Y lo vigilaron, y enviaron representantes secretos, que actuaban como parte de hombres buenos, para que pudieran obtener algo de sus palabras y hacerlo caer en una trampa, y así tener pretexto o causa para entregarlo al poder y autoridad del gobierno.
21 Y le hicieron una pregunta, diciendo: Maestro, estamos seguros de que tu enseñanza y tus palabras son correctas, y que no respetas la posición de un hombre, sino que estás enseñando el verdadero camino de Dios:
22 ¿Es correcto? para nosotros hacer el pago de impuestos a César o no?
23 Pero él vio a través de su truco y les dijo, porque me tientan?
24 Déjame ver un centavo. ¿De quién es la imagen y el nombre? Y ellos dijeron: de César.
25 Y él dijo: Da al César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
26 Y no pudieron sacar nada de estas palabras delante del pueblo; pero estaban maravillados de su respuesta, y no dijeron nada.
27 Y algunos de los saduceos vinieron a él, los cuales dicen que no hay resurrección; y le dijeron,
28 Maestro, Moisés dijo que si el hermano de un hombre llega a su fin, teniendo una esposa, pero no hijos, su hermano debe tomar la esposa, y obtener una familia para su hermano.
29 Ahora bien, había siete hermanos, y el primero tenía una esposa y llegó a su fin, sin tener hijos;
30 Y el segundo;
31 Y el tercero la tomó; y de la misma manera, los siete, sin tener hijos, llegaron a su fin.
32 Y por último, la mujer llegó a su fin.
33 Cuando vuelvan de entre los muertos, ¿de quién será ella? porque los siete la tenían a ella.
34 Y Jesús les dijo: Los hijos de este mundo se han casado y tienen esposo o esposa;
35 Pero aquellos a quienes se les da la recompensa del mundo venidero, y que vuelven de los muertos, no tienen esposas o esposos, ni se darán en casamiento;

36 Y la muerte no tiene más poder sobre ellos, porque son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo los hijos de resurrección.
37 Pero incluso Moisés dejó en claro que los muertos vuelven a la vida, diciendo, en la historia de la zarza que ardía: El Señor, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.
38 Ahora bien, él no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, porque para Dios todos los hombres viven.
39 Y algunos de los escribas, respondiendo a esto, dijeron: Maestro, tú has dicho bien.
40 Y tenían miedo de hacerle más preguntas.
41 Y él les dijo: ¿Por qué dicen que el Cristo es el hijo de David?
42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Toma asiento a mi diestra,
43 hasta que yo ponga como estrado de tus pies a todos tus enemigos.
44 David entonces le da el nombre de Señor, entonces ¿cómo es posible que él sea su hijo?
45 Y a oídos de todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Apartaos de los escribas, cuya complacencia es andar con túnicas largas, y que les digan palabras de respeto en los mercados, y toma los asientos principales en las sinagogas y los primeros lugares en las fiestas;
47 Quienes toman la propiedad de las viudas y ante los ojos de los hombres hacen largas oraciones; recibirán un castigo mayor.

21

1 Y mirando hacia arriba, vio a los hombres de la riqueza poniendo sus ofrendas en la caja de dinero.
2 Y vio a cierta viuda pobre que puso dos centavos.
3 Y él dijo: De cierto les digo, que esta viuda pobre ha dado más que todos ellos,
4 Porque dieron de sus riquezas, teniendo más que suficiente para sí; pero ella, aun por su necesidad, ha dado todo lo que tiene.
5 Y algunos estaban hablando acerca del Templo, de los hermosos adornos, decorado con hermosas piedras y ofrendas, pero él dijo:
6 En cuanto a estas cosas que ves, vendrán días en que ninguna piedra reposará sobre otra, sino todo será destruido.
7 Y le dijeron: Maestro, ¿cuándo serán estas cosas? y ¿qué señal habrá cuando estos eventos tengan lugar?
8 Y él dijo: Cuídate de no ser engañado; porque vendrán muchas personas en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y, el tiempo está cerca: no vayas tras ellos.
9 Y cuando lleguen a tus oídos noticias de guerras y tiempos difíciles, no temas; porque estas cosas tienen que ser, pero el final no será inmediato.
10 Entonces él les dijo: Nación peleará contra nación y reino contra reino;
11 Habrá grandes terremotos de tierra y hambrunas y enfermedades en varios lugares; y habrá terror y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todo esto, te arrestaran y serán perseguidos, entregándote a las sinagogas y a las cárceles, llevándote ante reyes y gobernantes, a causa de mi nombre.
13 Y se convertirá en una oportunidad para dar testimonio de mi.
14 Así que ten cuidado de no preocuparte antes de que llegue el momento, acerca de qué respuestas darás:
15 Porque yo te daré palabras y sabiduría, para que ninguno de los que están en tu contra te pueda vencer, o contradecir en nada.

16 Pero tus padres y madres, tus hermanos, tus parientes y tus amigos te abandonarán;
y algunos de ustedes serán asesinados.
17 Y serás aborrecido por todos los hombres, por mi culpa.
18 Pero ni un pelo de tu cabeza vendrá a la destrucción.
19 Al pasar por todas estas cosas, por su paciencia mantendrás tus vidas.
20 Pero cuando vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces tengan la certeza de
que su destrucción está cerca.
21 Entonces los que están en Judea huyan a las montañas; y aquellos que están en el
medio de la ciudad salgan; y los que están en el campo no entren en ella.
22 Porque estos son los días del castigo, en que todas las cosas en las Escrituras serán
cumplidas.
23 Será difícil para las mujeres que están encintas, y para ella con un bebé que
amamanta, en esos días. Porque habrá gran miseria y calamidad en la tierra e ira en
contra de este pueblo.
24 Y serán muertos a espada, y serán tomados por prisioneros en todas las naciones; y
Jerusalén será destruida bajo los pies de los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles
sean completos.
25 Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra, miedo entre las
naciones y duda a causa del fuerte ruido del mar y las olas;
26 La fortaleza de los hombres se vendrá abajo y serán llenos de temor de ver y
esperando las cosas que vendrán sobre la tierra; porque los poderes de los cielos serán
conmovidos.
27 Y entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube, con poder y gran
gloria.
28 Pero cuando esto ocurra, alcen sus cabezas, porque su salvación está cerca.
29 Y les contó una historia: Miren la higuera y todos los árboles;
30 Cuando sacan sus hojas tiernas, tomen nota de ello, y les queda claro que se acerca
el verano.
31 De la misma manera, cuando veas que estas cosas suceden, puedes estar seguro de
que el reino de Dios está cerca.
32 En verdad te digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas las cosas estén
completas.
33 El cielo y la tierra llegarán a su fin, pero mis palabras no llegarán a su fin.
34 Pero presten atención a ustedes mismos, por temor a que sus corazones se llenen
de los placeres de la comida y el vino, y los afanes de esta vida, y ese día pueda venir
repentinamente, y tomarlos como en una red:
35 Entonces vendrá sobre todos aquellos que están viviendo sobre la faz de toda la
tierra.
36 Pero velen en todo momento con oración, para que puedan ser contados dignos de
escapar de todas cosas que van a suceder y de presentarse delante del Hijo del hombre.
37 Y cada día enseñaba en el Templo y todas las noches salía a la montaña que se llama
la Montaña de los Olivos para descansar.
38 Y toda la gente llegó temprano en la mañana para escuchar sus palabras en el
Templo.

22

1 Y la fiesta de los panes sin levadura estaba cerca, que se llama la Pascua.
2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban la oportunidad de matarlo, pero
temían al pueblo.
3 Y Satanás entró en Judas Iscariote, que fue uno de los doce.

4 Y él se fue y tuvo una discusión con los principales sacerdotes y los gobernantes, acerca de cómo podría entregarlo a ellos.
5 Y se alegraron, y se comprometieron a darle dinero.
6 Y él hizo un acuerdo con ellos para entregárselo, si tuviera la oportunidad, cuando la gente no estaba presente.
7 Y vino el día de los panes sin levadura, cuando se tenía que sacrificar el cordero de la Pascua.
8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: vayan preparen la Pascua para nosotros, para que podamos tomarla.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde tenemos que prepararlo?
10 Y les dijo: Cuando entres en la ciudad, verás a un hombre que viene a ti con una vasija de agua; ir tras él a la casa a la que va.
11 Y le dicen al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el cuarto de invitados, donde pueda tomar la Pascua con mis discípulos?
12 Y él te llevará a un gran salón con una mesa y asientos: allí listo.
13 Y ellos fueron, y fue como él había dicho: y ellos prepararon la Pascua.
14 Y llegado el momento, tomó asiento, y los apóstoles con él.
15 Y él dijo: cuánto he deseado y esperado celebrar esta Pascua con ustedes antes de venir a mi muerte;
16 Porque les digo que no lo comeré otra vez hasta que esté completo en el reino de Dios.
17 Y tomó una copa y, dando gracias, dijo: compartan esto entre ustedes;
18 Porque les digo que no tomaré del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.
19 Y tomó pan y, dio gracias, se lo dio a ellos cuando fue quebrado, y dijo: Esto es mi cuerpo, que por ustedes es dado; haced esto en memoria de mí.
20 Y de la misma manera, después de la comida, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento hecho con mi sangre que es derramada por ustedes.
21 Pero la mano del que me va a traicionar está conmigo en la mesa.
22 Porque se hará al Hijo del Hombre según el propósito de Dios, pero infeliz es ese hombre por quien es entregado.
23 Y se preguntaban quién de ellos sería quién haría esto.
24 Y hubo una discusión entre ellos también sobre cuál de ellos era el más grande.
25 Y él dijo: Los reyes de los gentiles son señores sobre ellos, y los que tienen autoridad reciben nombres de honor.
26 Pero que no sea así con ustedes; pero el que es más grande, que se vuelva como el mas joven; y el que es el jefe, como un sirviente.
27 ¿Porque cuál es más grande, el invitado que se sienta a una comida o el criado? ¿No es él que se sienta a la mesa? mas yo estoy entre ustedes como él que sirve.
28 Pero ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas;
29 Y les daré un reino como mi Padre me lo dio a mí,
30 para que tomes comida y bebida en mi mesa en mi reino, y los establezca como reyes, juzgando a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también él Señor: Simón, Simón, Satanás los ha pedido a ustedes, para sacudirlos como trigo.
32 Pero yo he hecho oración por ti, para que tu fe no te falte, y tú, cuando te hayas vuelto a mi, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.
33 Y él le dijo: Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel y a la muerte.
34 Y él dijo: Te digo, Pedro, antes del segundo clamor del gallo hoy, dirás tres veces que no me conoces.
35 Y él les dijo: ¿Cuándo los envié sin dinero, sin bolsa ni zapatos, tuvieron necesidad de algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pero ahora, el que tiene una bolsa de dinero, o una bolsa para comer, que
la tome; y el que no tiene espada, déjele su capa por dinero y consiga una espada.
37 Porque les digo que estas palabras que fueron escritas se cumplirán en mí, y fue
contado entre los malhechores; porque lo que se ha dicho en las Escrituras acerca de
mí, tiene un cumplimiento.
38 Y ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él dijo: Basta ya.
39 Y saliendo, se fue, como era su rutina, al monte de los Olivos, y los discípulos fueron
con él.
40 Y cuando llegó al lugar, les dijo: Hagan una oración para que no sean puestos a
prueba.
41 Y se alejó un poco de ellos y, arrodillándose en oración, dijo:
42 Padre, si te place, quítame esta copa; pero, que se haga tu placer, no el mío.
43 Y un ángel del cielo vino a él para darle fuerza.
44 Y estando en gran angustia de alma, la fuerza de su oración se hizo más fuerte, y
grandes gotas, como sangre, en sudor, cayendo a la tierra.
45 Y, levantándose de la oración, vino a los discípulos, y vio que estaban durmiendo por
tristeza.
46 Y él dijo: ¿Por qué estás durmiendo? Levántense y ponganse a orar, para que no sean
puesto a prueba.
47 Y mientras él decía estas palabras, vino un grupo de personas, y Judas, uno de los
doce, estaba frente a ellos, y se acercó a Jesús para darle un beso.
48 Pero Jesús le dijo: Judas, ¿traicionas al Hijo del hombre con un beso?
49 Y cuando los que estaban con él vieron lo que venía, dijeron: Señor, ¿podemos hacer
uso de nuestras espadas?
50 Y uno de ellos dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.
51 Pero Jesús, respondiendo, dijo: basta ya, Y al tocar su oreja, lo sano.
52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los capitanes del Templo y a los
gobernantes que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón has salido con espadas
y varas?
53 Cuando estuve en el Templo contigo todos los días, tus manos no se estiraron contra
mí, pero esta es tu hora y la autoridad de las tinieblas.
54 Y lo hicieron prisionero, y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro los
persiguió a distancia.
55 Y se encendió un fuego en medio de la plaza abierta, y se sentaron juntos, y Pedro
estaba entre ellos.
56 Y una cierta sierva, viéndolo a la luz del fuego, y mirándole con atención, dijo: Este
hombre estaba con él.
57 Pero él dijo: Mujer, no es verdad; No tengo conocimiento de él.
58 Y después de un momento, otro lo vio y dijo: Tú eres uno de ellos; y él dijo: Hombre,
no soy.
59 Y después de alrededor de una hora, otro hombre dijo, con decisión: Ciertamente
este hombre estaba con él, porque él es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no tengo conocimiento de estas cosas de las que estás
hablando. Y de inmediato, mientras decía estas palabras, llegó el grito de un gallo.
61 Y el Señor, volviéndose, miró a Pedro. Y las palabras del Señor vinieron a la mente de
Pedro, cómo él había dicho: Esta noche, antes de la hora del grito del gallo, me negarás
tres veces.
62 Y él salió, llorando amargamente.
63 Y los hombres en cuyas manos estaba Jesús, se burlaban de él y le daban golpes.
64 Y cubriéndole los ojos, le dijeron: ¿Eres profeta suficiente para decir quién te dio ese
golpe?

65 Y ellos dijeron muchas otras maldades contra él.
66 Y cuando fue de día, los príncipes del pueblo se juntaron, con los principales sacerdotes y los escribas, y lo llevaron delante de su Sanedrín, diciendo:
67 Si tú eres el Cristo, dilo. Pero él dijo: Si yo digo eso, no creerás;
68 Y si te hago una pregunta, no darás una respuesta ni me soltaras.
69 Pero desde ahora, el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.
70 Y todos dijeron: ¿Eres tú entonces el Hijo de Dios? y él dijo:Ustedes dicen que yo soy.
71 Y ellos dijeron: ¿Qué más necesitamos nosotros, testigos? tenemos las mismas palabras de su boca.

23

1 Y levantándose todos fueron y lo llevaron ante Pilato.
2 Y declararon contra él, diciendo: Este hombre, según nuestro conocimiento, ha estado alborotando a nuestra nación, diciéndoles que no paguen impuestos al César, diciendo que él mismo es Cristo, un rey.
3 Y Pilato le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y él dijo en respuesta, tú lo dices.
4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y al pueblo: En mi opinión, este hombre no ha hecho nada malo.
5 Pero se volvieron más violentos que antes, diciendo: Él ha causado problemas en el pueblo, enseñando en toda Judea desde Galilea hasta este lugar.
6 Pero al oír estas palabras Pilato dijo: ¿Es el hombre un galileo?
7 Y cuando vio que estaba bajo la autoridad de Herodes, lo envió a Herodes, que estaba en Jerusalén mismo en ese momento.
8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró muchísimo, pues durante mucho tiempo había deseado verlo, porque había tenido noticias suyas, y esperaba ver algunas maravillas hechas por él.
9 Y le hizo muchas preguntas, pero no dijo nada.
10 Y los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, haciendo declaraciones contra él violentamente.
11 Y Herodes, con los hombres de su ejército, lo avergonzó y se burló de él, y vistiéndolo con túnicas esplendidas, lo envió de regreso a Pilato.
12 Y aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, porque antes se habían enfrentado unos a otros.
13 Y Pilato mandó llamar a los principales sacerdotes, a los príncipes y al pueblo, y les dijo:
14 Ustedes dicen que este hombre ha estado alborotando al pueblo: ahora yo, después de entrar en la cuestión ante ustedes, no veo nada malo en este hombre en relación con las cosas que han dicho contra él:
15 Y Herodes es de la misma opinión, porque él lo ha enviado de regreso a nosotros; porque, como verán, él no ha hecho nada por lo que pueda matarlo.
16 Y entonces le daré un castigo y lo dejaré ir.
17 Porque estaba obligado que en el festival dejaría en libertad a un prisionero.
18 Pero a gran voz dijeron todos los demás: mata a este hombre y libera a Barrabás.
19 Ahora este hombre estaba en la cárcel a causa de un ataque contra el gobierno en la ciudad, en el que había habido pérdidas de vidas.
20 Y Pilato les volvió a decir que era su deseo dejar libre a Jesús.
21 Pero clamando, dijeron: crucifícale! crucifícale! Crucifícale!
22 Y él les dijo por tercera vez: ¿Por qué, qué mal ha hecho? No veo ninguna razón para matarlo: le daré un castigo y lo dejaré ir.
23 Pero ellos siguieron clamando en voz alta, crucifícale!. Y ellos se salieron con la suya.
24 Y Pilato dio su decisión por y les concedió su deseo.

25 Y en respuesta a su pedido, dejó libre a ese hombre que había estado en la cárcel por actuar contra el gobierno y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Mientras se lo llevaban, tomaron a Simón de Cirene, que venía del campo, y lo obligaron a tomar la cruz en pos de Jesús.
27 Y un gran grupo de personas fue tras él, y de mujeres que hacían señales de dolor y llorando por él.
28 Pero Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí sino lloren por ustedes mismas y por sus hijos.
29 Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, que no han tenido hijos, cuyos cuerpos nunca han dado a luz, cuyos pechos nunca han dado leche.
30 Y dirán a los montes: Descienden sobre nosotros y a los collados, para que nos cubran.
31 Porque si hacen estas cosas cuando el árbol está verde, ¿qué no harán con él seco?
32 Y otros dos, malhechores, fueron llevados con él para crucificarlos.
33 Y cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, lo pusieron en la cruz, y los malhechores, uno a la derecha, y el otro a la izquierda.
34 Y Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. E hicieron división de su vestimenta entre ellos por la decisión del azar.
35 Y la gente estaba mirando. Y los gobernantes se burlaban de él, diciendo: Él era un salvador de los demás; que haga algo por sí mismo, si él es el Cristo, el hombre escogido de Dios.
36 Y los hombres del ejército se burlaron de él, vinieron a él y le dieron vino amargo,
37 Y diciendo: Si eres el Rey de los judíos, libérate.
38 Y estas palabras fueron escritas sobre él, ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Y uno de los malhechores en la cruz, con amargura, le dijo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti y a nosotros de esto.
40 Pero el otro, protestando, dijo: ¿No tienes miedo de Dios? porque tú tienes parte en el mismo castigo,
41 Y con razón; porque tenemos la recompensa correcta de nuestros actos, pero este hombre no ha hecho nada malo.
42 Y él dijo a Jesús: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
43 Y Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Y ya era como la hora sexta; y toda la tierra estaba oscura hasta la hora novena;
45 La luz del sol se apagó, y la cortina del Templo se partió en dos.
46 Y Jesús, dando grandes voces, dijo: Padre, en tus manos doy mi espíritu; y cuando hubo dicho esto, abandonó su espíritu.
47 Y cuando el capitán vio lo que se había hecho, alabó a Dios, diciendo: Sin duda, este era un hombre justo.
48 Y todo el pueblo que se había reunido para verlo, cuando vieron lo que se había hecho, volvieron y dieron señales de pesar.
49 Y todos sus amigos y las mujeres que vinieron con él desde Galilea, estaban esperando a la distancia, mirando estas cosas.
50 Ahora bien, había un hombre llamado José, un hombre de autoridad y un hombre bueno y recto él cual era miembro del concilio.
51 (Él no había dado su aprobación a su decisión o sus actos), de Arimatea, una ciudad de Judea, que estaba esperando el reino de Dios:
52 Este hombre fue a Pilato e hizo una petición para el cuerpo de Jesús.
53 Y lo bajo, y envolviendolo en una tela de lino, lo puso en un sepulcro abierto en la roca para un cadáver; y nadie había usado nunca ese sepulcro.
54 Ahora era el día de preparación y el sábado día de reposo estaba para comenzar.

55 Y las mujeres que habían venido con él de Galilea lo siguieron, y vieron el lugar y cómo su cuerpo había sido sepultado;
56 Y volvieron a casa y prepararon especias y perfumes; y en el día de reposo tomaron su descanso, de acuerdo con la ley.

24

1 Pero en el primer día de la semana, al amanecer, llegaron al lugar donde habían puesto su cuerpo, tomando las especias que habían preparado.
2 Y vieron que la piedra había sido removida.
3 Y entraron, pero el cuerpo del Señor Jesús no estaba allí.
4 Y mientras dudaban, vieron a dos hombres con vestidos resplandecientes;
5 y mientras sus rostros se inclinaban hacia la tierra con temor, éstos les dijeron: ¿Por qué están buscando al que vive entre los muertos?
6 Él no está aquí, resucitó: recuerden lo que les dijo cuando aún estaba en Galilea, diciendo:
7 El Hijo del Hombre será entregado en manos de los malvados, y será puesto a la muerte en la cruz, y en el tercer día volverá a la vida.
8 Y sus palabras volvieron a sus mentes,
9 Y se fueron de ese lugar y dieron cuenta de todas estas cosas a los once discípulos y a todos los demás.
10 Y ellas fueron María Magdalena, y Juana, y María, madre de Jacobo; y las otras mujeres que estaban con ellos dijeron estas cosas a los Apóstoles.
11 Pero estas palabras les parecieron insensatas, y no les creyeron.
12 Entonces Pedro, levantándose, fue al lugar donde habían puesto el cadáver, y viendo que no veía más que los lienzos, se fue a su casa maravillado por lo que había acontecido.
13 Y luego, dos de ellos, en ese mismo día, iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que estaba a unos once kilómetros de Jerusalén.
14 Y estaban hablando juntos de todas las cosas que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y razonaban entre sí, Jesús mismo se acercó y fue con ellos.
16 Pero sus ojos no estaban abiertos para que pudieran conocerlo.
17 Y él les dijo: ¿De qué están hablando?
18 Entonces, deteniéndose, y mirándole con tristeza, uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único hombre que vive en Jerusalén y no ha tenido noticias de lo que ha sucedido allí en estos días?
19 Y él les dijo: ¿Qué cosas? Y dijeron: Las cosas sobre Jesús de Nazaret, que fue profeta, grande en sus hechos y en sus palabras, delante de Dios y de todo el pueblo,
20 Y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo crucificaran.
21 Pero esperábamos que él sería el Salvador de Israel. Además de todo esto, ahora ha dejado pasar tres días desde el momento en que ocurrieron estas cosas;
22 Y algunas mujeres entre nosotros nos causaron asombro, porque fueron temprano al lugar donde habían puesto su cuerpo,
23 Y no estaba allí; luego vinieron diciendo que habían visto una visión de los ángeles que decían que él estaba viviendo.
24 Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al lugar, y vieron que era como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.
25 Y dijo: ¡Oh insensatos! qué lento para creerlo que los profetas han dicho.
26 ¿No era necesario que el Cristo pasara por estas cosas y entrara en su gloria?
27 Y les mostró todas las cosas en las Escrituras, de Moisés y de todos los profetas, que tenían que ver consigo mismo.

28 Y llegaron cerca de la ciudad a la cual iban, y parecía como si él estuviera yendo más lejos;
29 Pero ellos lo mantuvieron atrás, diciendo: No vayas, porque la tarde está cerca, el día casi se ha ido. Y él entró con ellos.
30 Y cuando se sentó con ellos a la mesa, tomó el pan, y pronunció las palabras de bendición y, al dividirlo, se los dio.
31 Y entonces sus ojos estaban abiertos, y tenían conocimiento de él, pero él se apartó de su vista.
32 Y decían el uno al otro: ¿No estaban ardiendo en nosotros nuestros corazones mientras nos hablaba en el camino, mientras nos explicaba las santas Escrituras?
33 Y esa misma hora se levantaron y regresaron a Jerusalén, donde los once y los otros se habían reunido.
34 Y ellos les dijeron: El Señor verdaderamente ha resucitado, y Simón lo ha visto.
35 Y contaron lo que había sucedido en el camino, y cómo, cuando les dio pan, lo reconocieron.
36 Mientras ellos estaban diciendo estas cosas, él mismo estaba entre ellos, y les dijo: ¡Paz a ustedes!
37 Pero estaban llenos de temor y aterrorizados, siendo de la opinión de que estaban viendo un espíritu.
38 Y él les dijo: ¿Por qué están angustiados, y por qué están sus corazones llenos de duda?
39 Vean; mis manos y mis pies: soy yo mismo; ponme las manos encima y asegúrate; porque un espíritu no tiene carne ni huesos como ven que tengo yo.
40 Y cuando hubo dicho esto, les dejó ver sus manos y sus pies.
41 Y, para alegría y maravilla, todavía estaban en duda, él les dijo: ¿Tienes algo de comida aquí?
42 Y le dieron un poco de pescado cocido y un panal de miel.
43 Y ante sus ojos él tomó y comió.
44 Y les dijo: Estas son las palabras que les dije cuando estaba todavía con ustedes, que era necesario que todas las cosas que están en los escritos de Moisés y los profetas y en los Salmos sobre mí, se cumplan.
45 Luego hizo que entendieran las Sagradas Escrituras en sus mentes.
46 Y les dijo: Así está escrito en las Escrituras que el Cristo sufrirá la muerte y volverá a la vida al tercer día;
47 Y que se predique el arrepentimiento y el perdón de los pecados se hará a Jerusalén primero y a todas las naciones en su nombre.
48 Ustedes son testigos de estas cosas.
49 Y ahora les enviaré lo que mi padre se ha comprometido a darles, pero no se vayan de la ciudad, hasta que el poder del cielo venga a ustedes.
50 Y los sacó hasta que estuvieron cerca de Betania, y alzando sus manos, les dio una bendición.
51 Y mientras lo hacía, se fue de ellos y fue llevado al cielo.
52 Y ellos lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran gozo.
53 Y estaban en el Templo en todo tiempo, alabando a Dios.

Juan

1 Desde el principio él era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y era Dios.
2 Esta Palabra estaba desde el principio con Dios.
3 Todas las cosas llegaron a existir a través de él, y sin él nada era.
4 Lo que comenzó a existir en él fue la vida, y la vida fue la luz de los hombres.
5 Y la luz sigue brillando en la oscuridad y no es vencida por la oscuridad.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan.
7 Él vino para dar testimonio, para dar testimonio acerca de la luz, para que todos los hombres tuvieran fe a través de él.
8 Él mismo no era la luz: fue enviado a dar testimonio de la luz.
9 La verdadera luz, que ilumina a cada hombre, estaba entrando en el mundo.
10 Él estaba en el mundo, el mundo que surgió a través de él, pero el mundo no tenía conocimiento de él.
11 Llegó a las cosas que eran suyas y su gente no lo recibió.
12 Sin embargo, a todos los que lo recibieron, se les dio el derecho de convertirse en hijos de Dios, es decir, a los que tenían fe en su nombre:
13 Cuyo nacimiento era de Dios y no de sangre, o de un impulso de la carne y el deseo del hombre.
14 Y el Verbo se hizo carne y tomó un lugar entre nosotros por un tiempo; y vimos su gloria, la gloria que él Padre le dio a su único hijo, lleno de gracia y verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él, y exclamó: Este es aquel de quien dije: "El que viene detrás de mí me ha sido puesto porque él existía antes que yo".
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y el verdadero modo de vida son nuestros a través de Jesucristo.
18 Ningún hombre ha visto a Dios en ningún momento; el único Hijo, que está en íntima relación con el Padre, ha dejado en claro qué es Dios.
19 Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a él con la pregunta: ¿Quién eres tú?
20 Dijo abiertamente y sin rodeos, yo no soy el Cristo.
21 Y ellos le dijeron: ¿Qué, pues? ¿Eres Elías? Y él dijo: no. ¿Eres el profeta? Y su respuesta fue, no.
22 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres entonces? Tenemos que dar alguna respuesta a quienes nos enviaron. ¿Qué tienes que decir sobre ti?
23 Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto, enderecen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados venían de los fariseos.
25 Y le hicieron esta pregunta, diciendo: ¿Por qué, pues, estás dando el bautismo si no eres el Cristo, o Elías, o el profeta?
26 La respuesta de Juan fue: doy el bautismo con agua; pero hay uno entre ustedes de quien no tienen conocimiento;
27 Es él quien viene detrás de mí; No soy digno para desatar la correa de sus sandalias.
28 Estas cosas tuvieron lugar en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba dando el bautismo.
29 Al día siguiente, Juan ve a Jesús acercarse a él y le dice: "Mira, aquí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

30 Este es aquel de quien dije: Uno viene detrás de mí, quién es puesto sobre mí porque
él existía antes que yo.
31 Yo mismo no tenía conocimiento de él, pero vine bautizando con agua para que
Israel lo viera abiertamente.
32 Juan dio este testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como una
paloma y descansaba sobre él.
33 No sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre
quien veas descender y descansar al Espíritu, es él quien da el bautismo con el Espíritu
Santo.
34 Yo mismo lo he visto y mi testimonio es que él es el Hijo de Dios.
35 El día después, Juan estaba allí otra vez con dos de sus discípulos;
36 Y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: ¡Mira, ahí está el Cordero de Dios!
37 Al escuchar lo que dijo, los dos discípulos fueron tras Jesús.
38 Y Jesús, volviéndose, los vio venir detrás de él y les dijo: ¿Qué estás buscando? Le
dijeron a él, Rabino (que es decir, Maestro), ¿dónde estás viviendo?
39 Él les dijo: Ven a ver. Entonces fueron con él y vieron dónde vivía; y estuvieron con
él todo ese día: era alrededor de la décima hora del día.
40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos hombres que, al oír lo que
Juan dijo, fue tras Jesús.
41 Temprano en la mañana se encontró con su hermano y le dijo: ¡Hemos hecho un
descubrimiento! ¡Es el Mesías! (es decir, el Cristo).
42 Y lo llevó a Jesús. Mirándolo fijamente, Jesús dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; su
nombre será Cefas, (es decir, Pedro).
43 El día después de esto, Jesús deseaba ir a Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo:
Ven y sé mi discípulo.
44 Ahora la ciudad de Felipe era Betsaida, de donde vinieron Andrés y Pedro.
45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: ¡Hemos hecho un descubrimiento! Es él
de quien Moisés, en la ley y los profetas estaban escribiendo, Jesús de Nazaret, el hijo de
José.
46 ¡Nazaret! dijo Natanael: ¿es posible que algo bueno salga de Nazaret? Felipe le dijo:
Ven a ver.
47 Jesús vio a Natanael acercándose a él y le dijo: Mira, aquí hay un verdadero hijo de
Israel en quien no hay nada falso.
48 Natanael le dijo: ¿De dónde me conoces ? En respuesta, Jesús dijo: Antes de que
Felipe hablara contigo, mientras aún estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Natanael le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
50 En respuesta, Jesús le dijo: Tú tienes fe porque yo te dije, te vi debajo de la higuera.
Verás cosas más grandiosas que estas.
51 Y él le dijo: De cierto les digo que verán el cielo abierto y los ángeles de Dios que
suben y bajan sobre el Hijo del Hombre.

2

1 En el tercer día, dos personas iban a casarse en Caná, en Galilea. La madre de Jesús
estaba allí:
2 Y Jesús con sus discípulos vino como huéspedes.
3 Cuando no tenían suficiente vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, esto no es asunto tuyo ni mío; mi tiempo está por venir.
5 Su madre le dijo a los sirvientes: Todo lo que él te diga, hazlo.
6 Había seis vasijas de piedra, cada una tomando dos o tres litros de agua, fueron
colocadas allí con el propósito de lavarse, como es la tradición de los judíos.
7 Jesús dijo a los sirvientes: “llenen de agua estas ollas”. Y las llenaron hasta la cima.

8 Entonces él les dijo: “Ahora toma un poco y dáselo al dueño de la fiesta”. Entonces se
lo llevaron.
9 Después de probar el agua que ahora se había convertido en vino, el dueño de la
fiesta (sin saber de dónde venía, aunque estaba claro para los sirvientes que sacaron el
agua) envió al hombre recién casado,
10 y le dijo: Cada hombre primero saca su mejor vino y cuando todo ha sido suficiente,
saca lo que no es tan bueno; pero has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Este, el primero de sus milagros, Jesús lo hizo en Caná en Galilea y permitió que su
gloria se viera abiertamente; y sus discípulos ponen su fe en él.
12 Después de esto, descendió a Capernaúm, con su madre, sus hermanos y sus
discípulos, y estuvieron allí no más de dos o tres días.
13 El tiempo de la Pascua de los judíos estaba cerca y Jesús subió a Jerusalén.
14 Y allí, en el Templo, vio hombres que comerciaban con bueyes, ovejas y palomas, y
vio los cambiadores de dinero en sus asientos:
15 e hizo un látigo de cuerdas pequeñas y los sacó a todos del Templo, con las ovejas y
los bueyes, enviando en todas las direcciones el pequeño dinero de los cambiadores y
volcando sus mesas;
16 Y a los que comerciaban con palomas, les dijo: Quiten estas cosas; no hagan que la
casa de mi Padre sea un mercado.
17 Y llegó a la mente de los discípulos que los Escritos dicen: él celó por tu casa me
consumirá.
18 Entonces los judíos le hicieron esta pregunta: ¿Qué señal de autoridad tienes para
darnos, viendo que haces estas cosas?
19 Y Jesús les dijo: Envía destrucción a este templo y lo volveré a levantar en tres días.
20 Los judíos dijeron: La construcción de este Templo tomó cuarenta y seis años; ¡y lo
levantarás en tres días!
21 Pero sus palabras fueron acerca de ese edificio sagrado que era su cuerpo.
22 Entonces, cuando regresó de entre los muertos, el recuerdo de estas palabras
regresó a los discípulos, y tuvieron fe en las Sagradas Escrituras y en la palabra que Jesús
había dicho.
23 Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, un gran número de personas
llegó a tener fe en su nombre, después de ver los milagros que él hizo.
24 Pero Jesús no tenía fe en ellos, porque tenía conocimiento de todos ellos.
25 Él no tenía necesidad de ningún testimonio sobre el hombre; porque él mismo tenía
conocimiento de lo que había en el hombre.

3

1 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los gober-
nantes de los judíos.
2 Vino por la noche a Jesús y le dijo: Rabí, estamos seguros de que has venido de Dios
como maestro, porque ningún hombre podrá hacer estas señales que tú haces si Dios no
estuviera con él.
3 Jesús le dijo: En verdad, te digo que, sin un nuevo nacimiento, nadie puede ver el
reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que un hombre nazca cuando sea viejo? ¿Pudo ir
al cuerpo de su madre una segunda vez y volver a nacer?
5 Jesús dijo en respuesta: En verdad, te digo, si el nacimiento de un hombre no
proviene del agua y del Espíritu, no le es posible entrar en el reino de Dios.
6 Lo que tiene nacimiento de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu.
7 No te sorprendas si te digo, es necesario que tengas un segundo nacimiento.

8 El viento va donde le place, y el sonido llega a tus oídos, pero no puedes decir de dónde
viene y hacia dónde va: así es con todos los que nacen del Espíritu.
9 Y Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que estas cosas sean?
10 Y Jesús, respondiendo, dijo: ¿Eres tú el maestro de Israel y no tienes conocimiento
de estas cosas?
11 Verdaderamente, te digo: decimos aquello de lo que tenemos conocimiento; damos
testimonio de lo que hemos visto; pero ustedes no creen en nuestro testimonio.
12 Si no tienes fe cuando mis palabras son sobre las cosas de la tierra, ¿cómo creerán si
mis palabras son sobre las cosas del cielo?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.
14 Como la serpiente fue levantada por Moisés en la tierra baldía, así también es
necesario que el Hijo del hombre sea levantado:
15 Para que cualquiera que tenga fe tenga en él vida eterna.
16 Porque Dios tuvo tal amor por el mundo que le dio a su único Hijo, para que todo el
que tenga fe en él no muera, sino que tenga vida eterna.
17 Dios no envió a su Hijo al mundo para ser juez del mundo; lo envió para que el
mundo pueda tener salvación a través de él.
18 El hombre que tiene fe en él no viene a ser juzgado; pero el que no tiene fe en él ha
sido juzgado incluso ahora, porque no tiene fe en el nombre del único Hijo de Dios.
19 Y esta es la prueba por la cual los hombres son juzgados: la luz ha venido al mundo
y los hombres tienen más amor por la oscuridad que por la luz, porque sus actos son
malos.
20 La luz es odiada por todos aquellos cuyos actos son malos y él no viene a la luz por
temor a que sus actos sean vistos.
21 Pero aquel cuya vida es verdadera sale a la luz, para que se vea claramente que sus
actos han sido hechos con la ayuda de Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús y sus discípulos fueron a la tierra de Judea, y allí estuvo
con ellos por un tiempo, dando el bautismo.
23 Ahora Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha
agua; y la gente vino y se les dio el bautismo.
24 Porque en este momento Juan no había sido encarcelado.
25 Entonces surgió una pregunta entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la
purificación.
26 Y fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el hombre que estaba contigo al otro lado del
Jordán, el hombre de quien tú testificastes, ahora está dando el bautismo, y todos irán a
él.
27 Y esta fue la respuesta de Juan: Un hombre no puede tener nada si no le es dado
desde el cielo.
28 Ustedes dan testimonio de lo que dije, no soy el Cristo. Lo que dije fue que fui
enviado ante Cristo.
29 El que tiene la novia es el marido; pero el amigo del marido, cuyo lugar está a su
lado y cuyos oídos están abiertos para él, está lleno de alegría por la voz del esposo: tal
es mi alegría, y está completa.
30 Él tiene que volverse más grande mientras yo me vuelvo menos.
31 El que viene del cielo es más grande que todos los demás: el que viene de la tierra
es de la tierra, y de la tierra son sus palabras; el que viene del cielo, sobre todos es.
32 Da testimonio de lo que ha visto y de lo que ha llegado a sus oídos; y ningún hombre
toma su testimonio como verdadero.
33 El que así toma su testimonio ha dejado clara su fe de que Dios es verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios ha enviado dice las palabras de Dios; y Dios no le da el
Espíritu por medida.

35 El Padre tiene amor por el Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos.
36 El que tiene fe en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no tiene fe en el Hijo no tendrá esa vida; La ira de Dios descansa sobre él.

4

1 Ahora cuando estaba claro para el Señor, llegó la noticia a los fariseos de que Jesús estaba haciendo más discípulos que Juan y les estaba dando el bautismo.
2 aunque, de hecho, fueron sus discípulos quienes dieron el bautismo, no el mismo Jesús,
3 Salió de Judea a Galilea otra vez.
4 Y era necesario que pasara por Samaria.
5 Entonces llegó a la ciudad de Samaria, que se llamaba Sicar, cerca de la porción de tierra que Jacob le dio a su hijo José.
6 Ahora, el pozo de Jacob estaba allí. Jesús, cansado después de su viaje, estaba descansando junto al pozo. Era alrededor de la sexta hora.
7 Una mujer de Samaria vino a buscar agua, y Jesús le dijo: Dame un poco de agua.
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a buscar comida.
9 La mujer de Samaria le dijo: ¿Por qué tú, un judío, me pides agua, una mujer de Samaria? Ella dijo esto porque los judíos no tienen nada que ver con la gente de Samaria.
10 En respuesta, Jesús dijo: Si tuvieras conocimiento de lo que Dios da gratuitamente y quién es el que te dice: Dame agua, tú le pedirías a él y él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tiene vasija y el pozo es profundo; ¿De dónde obtendrás el agua viva?
12 ¿Eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y tomó el agua del que él mismo bebía, con sus hijos y su ganado?
13 Jesús le dijo: Todos los que toman esta agua, la necesitarán otra vez;
14 pero cualquiera que tome el agua que yo le dé, ya no tendrá necesidad de beber; porque el agua que le doy se convertirá en él una fuente de vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esta agua, para que no tenga necesidad otra vez de beber y no tenga que venir hasta aquí por ella.
16 Jesús le dijo: Ve, busca a tu marido y vuelve aquí con él.
17 En respuesta, la mujer dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Tú has dicho correctamente, no tengo marido:
18 Has tenido cinco maridos, y el hombre que tienes ahora no es tu marido: eso fue dicho verdaderamente.
19 La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta".
20 Nuestros padres adoraron esta montaña, pero ustedes, los judíos, dicen que el lugar correcto para la adoración está en Jerusalén.
21 Jesús le dijo: Mujer, toma mi palabra para esto; se acerca el tiempo en que no le darás culto al Padre en esta montaña o en Jerusalén.
22 Ustedes rinden culto, pero sin conocimiento de lo que adoran: rendimos culto a lo que conocemos: porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero el tiempo está llegando, e incluso ahora está aquí, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre de todo corazón conforme al Espíritu de Dios, porque estos son los adoradores que el Padre desea.
24 Dios es Espíritu: entonces que sus adoradores le den culto verdadero conforme al Espíritu de Dios.
25 La mujer le dijo: estoy segura de que el Mesías, que se llama Cristo, viene; cuando él nos aclare todas las cosas.
26 Jesús le dijo a ella, yo, que estoy hablando contigo, ése soy yo.

27 En ese momento, los discípulos regresaron, y se sorprendieron al verlo hablando
con una mujer; pero ninguno de ellos le dijo: ¿Cuál es tu propósito? o, ¿por qué estás
hablando con ella?
28 Entonces la mujer dejó su jarra de agua y se fue a la ciudad, y le dijo a la gente:
29 ¡Ven a ver a un hombre que me ha estado hablando de todo lo que hice! ¿Es posible
que este sea el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y se acercaron a él.
31 Mientras esto sucedía, los discípulos le decían a Jesús, Maestro, come algo.
32 Pero él les dijo: Tengo comida de la que no tienen conocimiento.
33 Entonces los discípulos dijeron el uno al otro, ¿Alguien le dio comida?
34 Jesús dijo: Mi alimento es hacer el placer de aquel que me envió y completar su
trabajo.
35 Ustedes dirían: dentro de cuatro meses es el momento de cortar el grano. Echa un
vistazo, te digo, en los campos; incluso ahora son blancos para cortar.
36 El que corta ahora tiene su recompensa; él que está juntando cosecha es para la
vida eterna, para que el que hizo la siembra y el que entra en la cosecha puedan gozar
juntos.
37 En esto, el dicho es verdadero, uno hace la siembra y otro cosecha.
38 Te envié a buscar una cosecha que no has tenido que plantar: otros hombres lo
hicieron y tú tomas la recompensa.
39 Ahora varias personas de esa ciudad tenían fe en él por el testimonio de la mujer:
me ha estado hablando de todo lo que hice.
40 Entonces, cuando la gente vino a él, le pidieron que estuviera entre ellos por un
tiempo, y estuvo allí dos días.
41 Y un gran número más de ellos llegó a tener fe en él por lo que él mismo dijo.
42 Y le dijeron a la mujer: Ahora tenemos fe, pero no por tu historia: nosotros mismos
hemos escuchado sus palabras, y estamos seguros de que él es verdaderamente el
Salvador del mundo.
43 Y después de los dos días él siguió de allí a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dijo que un profeta no tiene honor en el país de su
nacimiento.
45 Así que cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron con gozo por las cosas que
le habían visto hacer en Jerusalén en la fiesta, ellos mismos habían estado allí en la fiesta.
46 Entonces vino a Caná, en Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había cierto
hombre de alto rango cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.
47 Cuando llegó a sus oídos que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le
pidió que fuera a su casa a ver a su hijo, que estaba cerca de la muerte, y lo curara.
48 Entonces Jesús le dijo: No tendrás fe si no ves señales y prodigios.
49 El hombre dijo: Señor, ven antes de que mi hijo muera.
50 Y Jesús dijo: Ve en paz; tu hijo está vivo El hombre tuvo fe en la palabra que Jesús le
dijo y se fue.
51 Y en el camino de regreso, sus siervos se le acercaron y le dijeron: Tu hijo está vivo.
52 Entonces les hizo una pregunta sobre la hora en que se volvió mejor; y le dijeron:
La enfermedad se fue ayer a la hora séptima.
53 Entonces fue claro para el padre que esta era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu
hijo está vivo. Y tenía fe en Jesús, él y toda su familia.
54 Ahora bien, este es el segundo milagro que hizo Jesús después de haber salido de
Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 Ahora en Jerusalén, cerca del mercado de ovejas, hay un estanque público que en
hebreo se llama Betesda. Tiene cinco puertas.
3 En estas puertas había una gran cantidad de personas con diferentes enfermedades:
algunas incapaces de ver, otras sin poder caminar, otras con cuerpos tullidos esperando
que el agua se moviera.
4 Porque un ángel venía al estanque y movía las aguas de vez en cuando y el que
primero bajaba al estanque después de agitar el agua sanaba de cualquier enfermedad
que tuviese.
5 Había un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años.
6 Cuando Jesús lo vio allí en el piso, le quedó claro que hacía mucho tiempo que estaba
en esa condición, y entonces le dijo al hombre: ¿Es tu deseo ser sano?
7 El enfermo dijo en respuesta: "Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque
cuando el agua se mueve; y mientras estoy bajando, otra persona entra antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu cama y vete.
9 Y el hombre se enderezó al instante, y tomando su cama, se fue. Ahora ese día era el
Sábado.
10 Entonces los judíos dijeron al hombre que había sido sanado: es el sábado; y es contra
la ley cargar tu cama.
11 Y les dijo: El que me sanó, me dijo: Toma tu cama y vete.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: recoge tu cama y vete?
13 Ahora bien, el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había ido
entre la cantidad de gente que estaba en ese lugar.
14 Después de un tiempo, Jesús se encontró con él en el templo y le dijo: Mira, tú has
sido sanado; no peques más por miedo a que te llegue algo peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.
16 Y por esta razón, los judíos se volvieron contra Jesús y lo perseguían, porque él estaba
haciendo estas cosas en el día de reposo.
17 Pero su respuesta fue: Mi Padre todavía está trabajando, y también yo estoy
trabajando.
18 Por esta causa, los judíos tenían un mayor deseo de matar a Jesús, porque no solo no
guardaba el sábado sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Respondió Jesús y dijo: De cierto les digo, que el Hijo no puede hacer nada por sí
mismo; él es capaz de hacer solo lo que ve hacer al Padre; todo lo que el Padre hace, el
Hijo lo hace de la misma manera.
20 Porque el Padre tiene amor por el Hijo y le permite ver todo lo que hace, y le
permitirá ver obras más grandes que estas para que puedas estar lleno de asombro.
21 De la misma manera, como el Padre a los muertos resucita y les da vida, así también
el Hijo da vida a aquellos a quienes él se complace en darle.
22 El Padre no juzga a los hombres, sino que ha dado toda la autoridad de juzgar al
Hijo;
23 Para que todos los hombres le den honor al Hijo, así como honran al Padre. El que
no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.
24 En verdad les digo, el hombre cuyos oídos están abiertos a mi palabra y que tiene
fe en el que me envió, tiene vida eterna; él no será juzgado, sino que ha venido de la
muerte a la vida.
25 De cierto, de cierto les digo, que viene el tiempo, y ahora ha venido, cuando la voz
del Hijo de Dios vendrá a oídos de los muertos, y los que la oigan tendrán vida.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo.
27 Y le ha dado autoridad para ser juez, porque él es el Hijo del hombre.
28 No se sorprendan de esto: porque vendrá tiempo cuando su voz vendrá a todos los que están en el lugar de los muertos,
29 y saldrán; aquellos que han hecho el bien, en la nueva vida; y los que hicieron mal, para ser juzgados.
30 Por mí mismo no puedo hacer nada: como la voz viene a mí, así tomó una decisión; y mi decisión es correcta porque no tengo ningún deseo de hacer lo que me agrada a mí mismo, sino sólo lo que es agradable para el que me envió.
31 Si diera testimonio sobre mí mismo, mi testimonio no sería cierto.
32 Hay otro que da testimonio sobre mí y estoy seguro de que el testimonio que da de mí es verdad.
33 Enviaste a preguntar a Juan y él dio testimonio verdadero.
34 Pero no necesito el testimonio de un hombre: solo digo estas cosas para que tengan salvación.
35 Él era una luz ardiente y brillante, y durante un tiempo estuvieron listos para ser feliz en su luz.
36 Pero el testimonio que tengo es mayor que el de Juan: la obra que el Padre me ha dado para hacer, la misma obra que ahora estoy haciendo, es un testimonio que el Padre me ha enviado.
37 Y el Padre mismo que me envió dio testimonio de mí. Ninguno de ustedes ha escuchado su voz alguna vez; ni lo han visto.
38 Y no han guardado su palabra en sus corazones, porque no tienen fe en aquel a quien él ha enviado.
39 Hacen búsqueda en las Sagradas Escrituras, en la creencia de que a través de ellas obtienes la vida eterna; y son esas Escrituras las que dan testimonio sobre mí.
40 Y todavía no desean venir a mí para que tengan vida.
41 No tomo el honor de los hombres;
42 Pero tengo conocimiento de ustedes que no tienen amor por Dios en sus corazones.
43 He venido en nombre de mi Padre, y sus corazones no están abiertos para mí. Si otro llega sin otra autoridad que él mismo, le darán su aprobación.
44 ¿Cómo es posible que tengan fe mientras toman el honor el uno del otro y no desean el honor que proviene del único Dios?
45 Quiten de su mente la idea de que diré cosas en su contra al Padre: el que dice cosas en su contra es Moisés, en quien confían.
46 Si tuvieran fe en Moisés, tendrían fe en mí; porque sus escritos son sobre mí.
47 Si no creen en sus escritos, ¿cómo creerá en mis palabras?

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, es decir, el mar de Tiberias.
2 Y mucha gente lo siguió porque vieron los milagros que hizo a los que estaban enfermos.
3 Entonces Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Ahora estaba cerca la Pascua, una fiesta de los judíos.
5 Levantando los ojos, Jesús vio a un gran número de personas que llegaban a donde él estaba, y dijo a Felipe: ¿Dónde podemos conseguir pan para toda esta gente?
6 Esto dijo, poniéndolo a prueba, porque no tenía dudas de lo que él mismo haría.
7 Felipe respondió: Pan, por el valor de doscientos denarios, no sería suficiente ni siquiera para darles a todos un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo a Jesús:
9 Aquí hay un niño con cinco panes de cebada y dos pescados: ¿pero qué es eso entre tantos?
10 Jesús dijo: Deja que la gente se siente. Ahora había mucha hierba en ese lugar. Y los que estaban sentados en el pasto eran como cinco mil.
11 Entonces Jesús tomó los panes y, habiendo alabado a Dios, los dio a las personas que estaban sentadas, y los pescados de la misma manera, todo los que tenían necesidad.
12 Y cuando hubieron tenido suficiente, Jesús dijo a sus discípulos: Toma los trozos que han sobrado, para que no se desperdicie nada.
13 Así que sobró : doce cestos llenos de trozos extras de los cinco panes que habían terminado después de que la gente había comido lo suficiente.
14 Cuando el pueblo vio el milagro que había hecho, dijeron: Verdaderamente, este es el profeta que ha de venir al mundo.
15 Cuando Jesús vio que el pueblo iba a venir y tomarlo por la fuerza para hacerlo rey, se fue solo a la montaña.
16 Cuando llegó la noche, los discípulos descendieron al mar;
17 Y tomaron una barca y cruzaron el mar en dirección a Capernaúm. Para entonces estaba oscuro y todavía Jesús no había venido a ellos.
18 El mar se estaba agitado debido a un fuerte viento que soplaba.
19 Después de haber recorrido cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tenían gran temor.
20 Pero él les dijo: Soy yo, no teman.
21 Entonces lo llevaron rápidamente a la barca; y de inmediato la barca estaba en la tierra a la que iban.
22 Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que solo había una pequeña barca, que Jesús no había subido en esa barca con los discípulos, sino que los discípulos se habían ido solos.
23 Algunos otros barcos, sin embargo, vinieron de Tiberias cerca del lugar donde habían tomado el pan después de que el Señor había dado gracias.
24 Entonces cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, o sus discípulos, subieron a esos barcos y fueron a Capernaum en busca de Jesús.
25 Y cuando se encontraron con él al otro lado del mar, dijeron: Maestro, ¿cuándo viniste aquí?
26 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto les digo, que vienen en pos de mí, no porque han visto milagros, sino porque les fue dado el pan y comieron hasta llenar.
27 No sea tu trabajo por la comida que llega a su fin, sino por la comida que continúa para la vida eterna, que el Hijo del Hombre te dará, porque a él Dios el Padre le ha puesto su marca.
28 Entonces ellos le dijeron: ¿Cómo podemos hacer las obras de Dios?
29 Respondiendo Jesús, les dijo: Esto es hacer la obra de Dios: que crean en aquel a quien Dios ha enviado.
30 Entonces ellos dijeron: ¿Qué señal nos das, para que podamos verte y tener fe en ti? ¿Qué haces?
31 Nuestros padres tenían el maná en la tierra baldía, como dicen las Escrituras, les dio pan del cielo.
32 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo que lo que Moisés les dio no era el pan del cielo; es mi Padre quien te da el verdadero pan del cielo.
33 El pan de Dios es el pan que desciende del cielo y da vida al mundo.
34 ¡ Ah, Señor, dijeron, danos ese pan para siempre!

35 Y esta fue la respuesta de Jesús: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá
necesidad de alimento, y el que tiene fe en mí nunca tendrá sed otra vez.
36 Pero es como les dije: me han visto, y todavía no tienen fe.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y no rechazaré a nadie que venga a mí.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino el placer del que
me envió.
39 Y este es el placer del que me envió, que no debo soltar de mi mano todo lo que él
me ha dado, sino que debo darle nueva vida en el último día.
40 Esto, digo, es la complacencia de mi Padre, que todo el que ve al Hijo y cree en él,
tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
41 Entonces los judíos empezaron a criticar a Jesús por las palabras que dijo: Yo soy el
pan que descendió del cielo.
42 Y dijeron: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre hemos visto? ¿Cómo
es que ahora él dice: “He descendido del cielo”?
43 Respondió Jesús y dijo: No digan cosas contra mí, los unos a los otros.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no le da el deseo de venir; y yo lo
resucitaré de entre los muertos en el último día.
45 Las Escrituras de los profetas dicen: Y todos recibirán enseñanzas de Dios. Todos los
que tienen oídos abiertos a la enseñanza del Padre vienen a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre alguna vez; solo el que es de Dios, él ha visto
al Padre.
47 En verdad les digo, el que tiene fe en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de la vida.
49 Tus padres comieron el maná en la tierra baldía, y están muertos.
50 El pan que viene del cielo es tal que un hombre puede tomarlo como alimento y
nunca ver la muerte.
51 Yo soy el pan vivo que ha venido del cielo; si alguno toma este pan para comer,
tendrá vida para siempre; y más que esto, el pan que yo daré es mi carne, la cual yo
daré por la vida del mundo.
52 Entonces los judíos se enojaron entre sí, diciendo: ¿Cómo es posible que este hombre
nos dé su carne para comer?
53 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo, que si no toman la carne del Hijo del
Hombre para comer, y si no toman su sangre para beber, no tienes vida en ustedes.
54 El que toma de comer mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré
de entre los muertos en el día final.
55 Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que toma mi carne por alimento y mi sangre por beber, está en mí y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo tengo vida por el Padre, así también el que
me toma por su alimento tendrá vida por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es como la comida que tuvieron sus
padres: tomaron del maná, y están muertos; pero el que toma este pan como alimento
tendrá vida para siempre.
59 Jesús dijo estas cosas en la sinagoga mientras enseñaba en Capernaúm.
60 Entonces, al oír esto, algunos de sus discípulos dijeron: Esta es una palabra difícil;
¿Quién puede asimilar esa enseñanza?
61 Cuando Jesús se dio cuenta de que sus discípulos protestaban por lo que dijo, les dijo:
¿Esto les da problemas?
62 ¿Qué van a decir si ven al Hijo del hombre subiendo a donde estaba antes?
63 El espíritu es el dador de vida; la carne no tiene ningún valor: las palabras que te he
dicho son espíritu y son vida.

64 Pero aún algunos de ustedes no tienen fe. Porque estaba claro para Jesús desde el
principio quiénes eran los que no tenían fe, y quién era quién lo traicionaría.
65 Y él dijo: Por eso te dije: Ningún hombre puede venir a mí si el Padre no le da el
poder de hacerlo.
66 Por lo que dijo, varios de los discípulos regresaron y dejaron de seguirlo.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Desean irse?
68 Entonces Simón Pedro dio esta respuesta: Señor, ¿a quién vamos a ir? Tu tienes las
palabras de la vida eterna;
69 Y tenemos fe y estamos seguros de que eres el Santo de Dios.
70 Entonces Jesús dijo: ¿No hice yo una selección de ustedes, los doce, y uno de ustedes
es un hijo del Maligno?
71 Él estaba hablando de Judas, el hijo de Simón Iscariote. Era él que iba a traicionar a
Jesús, uno de los doce.

7

1 Después de esto, Jesús fue de lugar en lugar en Galilea. No anduvo en Judea, porque
los judíos buscaban la oportunidad de matarlo.
2 Pero la fiesta de los judíos, la fiesta de los tabernáculos, estaba cerca.
3 Entonces le dijeron sus hermanos: Vete de aquí a Judea, para que tus discípulos vean
las obras que haces.
4 Porque nadie hace las cosas secretamente si desea que los hombres lo conozcan. Si
haces estas cosas, déjate ver por todos los hombres.
5 Porque aun sus hermanos no creyeron en él.
6 Jesús les dijo: Mi tiempo está por venir, pero cualquier momento es bueno para
ustedes.
7 No es posible que sean odiados por el mundo; pero soy soy odiado, porque doy
testimonio de que lo que hacen es maldad.
8 vayan a la fiesta: no voy ahora a la fiesta porque mi tiempo no ha llegado del todo.
9 Diciéndoles estas cosas, él todavía se quedó en Galilea.
10 Pero después que sus hermanos fueron a la fiesta, él fue, no públicamente, sino en
secreto.
11 En la fiesta, los judíos lo buscaban y decían: ¿Dónde está?
12 Y hubo mucha discusión sobre él entre la gente. Algunos dijeron: Él es un buen
hombre; pero otros dijeron: No, le está dando a la gente ideas falsas.
13 Pero ningún hombre dijo nada acerca de él abiertamente por temor a los judíos.
14 Ahora en medio de la fiesta, Jesús fue al Templo y estaba enseñando.
15 Entonces los judíos se sorprendieron y dijeron: ¿Cómo ha aprendido este hombre
los libros? Él nunca ha estado en la escuela.
16 Jesús les dio esta respuesta: No es mi enseñanza, sino de aquel que me envió.
17 Si algún hombre está listo para hacer el placer de Dios, él tendrá conocimiento de la
enseñanza y de dónde proviene, de Dios o de mí mismo.
18 El hombre cuyas palabras provienen de sí mismo está buscando la gloria para sí
mismo, pero el que está buscando la gloria del que le envió, ese hombre es verdadero y
no hay mal en él.
19 ¿No te dio Moisés la ley? Aun así, ninguno de ustedes cumple la ley. ¿Por qué tienen
el deseo de matarme?
20 Respondió el pueblo en respuesta: Tú tienes espíritu malo; ¿quién tiene deseo de
matarte?
21 Esta fue la respuesta de Jesús: he hecho un milagro en el dia de reposo y todos
ustedes están sorprendidos.

22 Moisés te dio la circuncisión, no porque sea de Moisés, sino de los ancestros de
ustedes, y aun en día de reposo le das la circuncisión a un niño.
23 Si a un niño se le da la circuncisión en el día de reposo para que la ley de Moisés no
se rompa, ¿por qué estás enojado conmigo porque sane a un hombre en el día de reposo?
24 No dejes que tus decisiones se basen en lo que ves, sino en la justicia.
25 Entonces algunos de los habitantes de Jerusalén dijeron: ¿No es éste el hombre que
andan buscando para matarle?
26 ¡ Y aquí él está hablando abiertamente y no le dicen nada! ¿Es posible que los
gobernantes tengan conocimiento de que este es verdaderamente el Cristo?
27 Sin embargo, es claro para nosotros de dónde viene este hombre, pero cuando venga
Cristo, nadie sabrá de dónde viene.
28 Entonces, cuando estaba enseñando en el Templo, Jesús dijo a gran voz: Ustedes me
conocen, y saben de dónde vengo; y no he venido de mí mismo; pero hay Uno que me ha
enviado; él es verdadero y digno de confianza, pero ustedes no tienen conocimiento de
él.
29 Lo conozco, porque vengo de él y él me envió.
30 Entonces tuvieron el deseo de arrestarlo, pero ningún hombre le puso las manos
porque aún no había llegado su hora.
31 Y el pueblo creyó en él, y dijeron: Cuando el Cristo venga, ¿hará más milagros de los
que este hombre hizo?
32 Esta discusión del pueblo llegó a los oídos de los fariseos; y los principales sacerdotes
y los fariseos enviaron siervos para tomarlo.
33 Entonces Jesús dijo: Yo estaré contigo un poco más y luego iré al que me envió.
34 Me buscarán, y no me encontraran; y donde yo esté, no podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde irá que no lo encontraremos? ¿irá a
los judíos que viven entre los griegos y se convertirá en el maestro de los griegos?
36 ¿Qué es esta palabra suya, me buscarán y no me encontraran, y donde yo estoy, no
podrán estar?
37 En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús se levantó y dijo a gran voz: Si alguno
necesita de beber, que venga a mí y beba.
38 El que tiene fe en mí, de su cuerpo, como han dicho las Escrituras, fluirán ríos de
agua viva.
39 Esto lo dijo del Espíritu que se le daría a los que tenían fe en él: el Espíritu no se le
había dado entonces, porque la gloria de Jesús aún estaba por venir.
40 Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, algunas personas dijeron: Este es
ciertamente el profeta.
41 Otros dijeron: Este es el Cristo. Pero otros dijeron: No es así; vendrá el Cristo de
Galilea?
42 ¿No dicen las Escrituras que el Cristo viene de la simiente de David y de Belén, la
pequeña ciudad donde estaba David?
43 Entonces hubo una división entre la gente por causa de él.
44 Y algunos de ellos tenían el deseo de arrestarlo; pero ningún hombre le puso las
manos encima.
45 Entonces los guardianes volvieron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y les
dijo: ¿Por qué no lo trajeron con ustedes?
46 Los guardianes respondieron: Ningún hombre dijo cosas como este hombre.
47 Entonces los fariseos les dijeron: ¿Al igual que a los demás, se les han dado ideas
falsas?
48 ¿Alguno de los gobernantes creen en él o alguno de los fariseos?
49 Pero esta gente que no conoce la ley está maldita.

50 Nicodemo, el que había venido a Jesús antes, siendo él mismo uno de ellos, les dijo:
51 ¿Es un hombre juzgado por nuestra ley antes que le haya dado oído y tenga conocimiento de lo que ha hecho?
52 Esta fue su respuesta: ¿y vienes de Galilea? investiga las escrituras y verás que ningún profeta sale de Galilea.
53 Y cada uno fue a su casa;

8

1 Pero Jesús fue al monte de los Olivos.
2 Y a primera hora de la mañana volvió al Templo y todo el pueblo vino a él y él estaba sentado enseñándoles.
3 Y vinieron los escribas y los fariseos, con una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio;
4 Y presentándola, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto de adulterio.
5 Ahora, en la ley, Moisés dio instrucciones de que tales mujeres serían apedreadas; ¿Qué dices al respecto?
6 Dijeron esto, poniéndolo a prueba, para que pudieran tener algo contra él. Pero Jesús, con su cabeza inclinada, hizo letras en el piso con su dedo.
7 Pero cuando continuaron con sus preguntas, él se levantó y les dijo: deja aquel entre ustedes, que está sin pecado, sea el primero en enviar una piedra contra ella.
8 Y nuevamente, con la cabeza inclinada, hizo letras en el piso.
9 Y cuando sus palabras llegaron a oídos de ellos, salieron uno por uno, comenzando por los más viejos hasta el último, porque tenían conciencia de lo que había en sus corazones: y Jesús estaba allí solo con la mujer que estaba delante de él.
10 Entonces Jesús, levantándose, y viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: ¿Dónde están los hombres que dijeron cosas en tu contra? ¿Nadien te ha condenado?
11 Y ella dijo: Ningún hombre, Señor. Y Jesús dijo: Yo tampoco te condeno; vete, y no peques más.
12 Entonces, otra vez Jesús les dijo: Yo soy la luz del mundo; el que viene conmigo no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: El testimonio que das es acerca de ti: tu testimonio no es verdadero.
14 Jesús dijo en respuesta: Aunque doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y hacia dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni adónde voy.
15 Estás juzgando por lo que ven; No estoy juzgando a ningún hombre.
16 Incluso si estoy juzgando, mi decisión es correcta, porque no estoy solo; conmigo está el Padre que me envió.
17 Incluso en tu ley se dice que el testimonio de dos hombres es verdadero.
18 Doy testimonio acerca de mí mismo y el Padre que me envió da testimonio sobre mí.
19 Entonces ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Jesús dijo en respuesta: No tienen conocimiento de mí ni de mi Padre: si me conocieran, también a mi Padre conocerían.
20 Jesús dijo estas palabras en el lugar donde estaban guardadas las ofrendas, mientras enseñaba en el Templo; pero nadie lo arrestó porque su tiempo aún estaba por venir.
21 Entonces él les dijo otra vez: Me voy y ustedes me estarán buscando, pero la muerte los alcanzará en sus pecados. No es posible que vengan a donde voy.
22 Entonces los judíos dijeron: ¿Se quitará la vida? ¿Es por eso que dice: Donde voy, no es posible que vengan?

23 Y él les dijo: Ustedes son de la tierra; Yo soy del cielo: ustedes son de este mundo; Yo
no soy de este mundo.
24 Por esta razón les dije que la muerte les alcanzará en sus pecados; porque si no
tienen fe en que yo soy él, la muerte vendrá a ustedes mientras que estén en pecado.
25 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús dijo: Lo que les dije desde el
principio.
26 Tengo mucho que decir acerca de ustedes y juzgar acerca de ustedes; pero el que
me envió es verdadero, y lo que me ha dicho lo digo al mundo.
27 Ellos no entendieron que hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: Cuando el Hijo del hombre haya sido levantado por ustedes,
entonces les será claro quién soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que digo
exactamente lo que el Padre me ha enseñado.
29 El que me envió, conmigo está; él no se ha ido de mí, porque siempre hago las cosas
que le agradan.
30 Cuando dijo esto, un número llegó a tener fe en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que tenían fe en él: Si guardan mi palabra, entonces
ustedes son verdaderamente mis discípulos;
32 Y conocerán la verdad, y eso los hará libres.
33 Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido
esclavos de nadie. ¿Por qué dices: serán libres ?
34 Y esta fue la respuesta que Jesús les dio: En verdad les digo que todo el que hace el
mal es esclavo del pecado.
35 Ahora el esclavo no sigue viviendo en la casa para siempre, pero el hijo sí.
36 Si luego el hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
37 Soy consciente de que son la simiente de Abraham; pero tienen el deseo de matarme
porque mi palabra no tiene lugar en ustedes.
38 Digo las cosas que he visto en la casa de mi Padre; y ustedes haces las cosas que su
padre les ha dicho.
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueran hijos
de Abraham, harían lo que hizo Abraham.
40 Pero ahora tienen el deseo de matarme, un hombre que les ha dicho lo que es
verdad, tal como yo lo había recibido de Dios: Abraham no hizo eso.
41 Están haciendo las obras de su padre. Ellos le dijeron: Somos verdaderos hijos de
Abraham; tenemos un Padre, que es Dios.
42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, tendrían amor para mí, porque era de Dios que
vine y estoy aquí. No vine de mí mismo, pero él me envió.
43 ¿Por qué mis palabras no están claras para ustedes? Es porque sus oídos están
cerrados a mi enseñanza.
44 Ustedes son los hijos de su padre el diablo y es su placer hacer sus deseos. Desde
el principio fue un asesino; y él nunca ha hablado la verdad porque no hay nada
verdadero en él. Cuando dice lo que es falso, es natural para él, porque él es un
mentiroso y el padre de las mentiras.
45 Pero porque digo lo que es verdad, no tienes fe en mí.
46 ¿Quién de ustedes puede decir verdaderamente que soy un pecador? Si digo lo que
es verdad, ¿por qué no creen en mí?
47 El que es hijo de Dios oye las palabras de Dios; los que son de Dios escuchan sus
palabras pero como no son de Dios no quieren escuchar.
48 Los judíos le respondieron, diciendo: ¿No tenemos razón en decir que eres de
Samaria y que tienes un espíritu malo?

49 Y esta fue la respuesta de Jesús: No tengo espíritu malo; pero doy honor a mi Padre
y en cambio ustedes no me honran.
50 Yo, sin embargo, no estoy en busca de la gloria para mí: hay Uno que la está
buscando y él es el juez.
51 En verdad les digo, si un hombre obedece mi palabra, nunca verá la muerte.
52 Los judíos le dijeron: Ahora estamos seguros de que tienes un espíritu malo.
Abraham está muerto, y los profetas están muertos; y dices: si un hombre obedece mi
palabra, nunca verá la muerte.
53 ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham, que está muerto? y los profetas están
muertos: ¿quién dices que eres?
54 Jesús dijo en respuesta: Si tomo gloria para mí, mi gloria no es nada; es mi Padre el
que me glorifica, de quien dicen que él es su Dios.
55 No tienen conocimiento de él, pero yo tengo conocimiento de él; y si dijera que no
lo conozco, hablaría falsamente como ustedes; pero tengo pleno conocimiento de él y
mantengo su palabra.
56 Su padre Abraham estaba lleno de alegría ante la esperanza de ver mi día; lo vio y
se alegró.
57 Entonces los judíos le dijeron: No tienes cincuenta años; ¿Has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto os digo que antes que Abraham haya nacido, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para apedrearlo; pero Jesús se apartó en secreto de ellos
y salió del templo.

9

1 Y cuando se fue, en el camino vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le hicieron una pregunta, diciendo: Maestro, ¿fue por el pecado de
este hombre, o el pecado de su padre y su madre, que ha estado ciego de nacimiento?
3 Jesús dijo en respuesta: No fue por su pecado, ni por causa de su padre o su madre;
era para que las obras de Dios se manifiesten abiertamente en él.
4 Si bien es de día debemos hacer las obras del que me envió: llega la noche en que no
se puede hacer ningún trabajo.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.
6 Diciendo estas palabras, puso la tierra, mezclada con saliva, en los ojos del hombre,
7 y le dijo: Ve y lávate la cara en el estanque de Siloé (que significa, Enviado). Así que
se fue y, después de lavarse, volvió viendo.
8 Entonces los vecinos y otros que lo habían visto antes en la calle, con su mano en
busca de dinero, dijeron: ¿No es este el hombre que obtuvo dinero de la gente?
9 Algunos dijeron: Es él; otros dijeron: No, no es, pero él se parece a él. Él dijo: Yo soy
él.
10 Entonces le dijeron: ¿Cómo, pues, te fueron abiertos los ojos?
11 Su respuesta fue: El hombre que se llama Jesús puso la tierra mezclada con saliva
en mis ojos, y me dijo: Ve y lávate en Siloé: así que me fui y, después del lavado, ahora
puedo ver.
12 Y ellos le dijeron: ¿Dónde está él? Su respuesta fue: no lo se.
13 Lo llevaron delante de los fariseos, este hombre que había sido ciego.
14 El día en que Jesús hizo lodo y lo puso en los ojos del hombre y le devolvió la vista
fue el día de reposo.
15 Entonces los fariseos le hicieron más preguntas acerca de cómo se habían abierto
sus ojos. Y él les dijo: Puso el lodo sobre mis ojos, me lavé y ahora puedo ver.

16 Entonces algunos de los fariseos dijeron: Que el hombre no ha venido de Dios,
porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo es posible que un pecador haga
tales milagros? Entonces hubo una división entre ellos.
17 Otra vez le dijeron al ciego: ¿Qué tienes que decir sobre él; puesto te ha devuelto la
vista? Y él dijo: Él es un profeta.
18 Ahora bien, los judíos no creían en la declaración de que había sido ciego y ahora
podía ver, hasta que enviaron a buscar al padre y la madre del hombre cuyos ojos habían
sido abiertos,
19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es este tu hijo, de quien dices que era ciego al nacer?
¿cómo es que ahora él puede ver?
20 En respuesta, su padre y su madre dijeron: Estamos seguros de que este es nuestro
hijo y que él era ciego al nacer:
21 Pero cómo es que ahora puede ver, o quién abrió los ojos, no sabemos; pregúntenle
a él; él es lo suficientemente mayor para dar una respuesta por sí mismo.
22 Dijeron esto por temor a los judíos, porque los judíos habían llegado a un acuerdo
de que si alguno decía que Jesús era el Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Esa fue la razón por la que dijeron: Él es lo suficientemente mayor; preguntale a el.
24 Entonces enviaron una segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron:
Da gloria a Dios; tenemos claro que este hombre es un pecador.
25 Él dijo en respuesta, no tengo conocimiento si él es un pecador o no, pero de algo
estoy seguro; Estaba ciego, y ahora veo.
26 Entonces ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿cómo te dio el uso de tus ojos?
27 Su respuesta fue: lo he dicho antes, pero tenían los oídos cerrados: ¿por qué quieren
que vuelva a decirlo? ¿Desean convertirse en sus discípulos?
28 Y se enojaron con él, y le dijeron: Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos
de Moisés.
29 Estamos seguros de que Dios le dio su palabra a Moisés: pero en cuanto a este
hombre, no sabemos de dónde viene.
30 El hombre dijo en respuesta: ¡Por qué, aquí hay algo extraño! Ustedes no saben de
dónde viene, aunque me dio el uso de mis ojos.
31 Tenemos conocimiento de que Dios no presta oído a los pecadores, pero si alguno
adora a Dios y le agrada, para él los oídos de Dios están abiertos.
32 En todos los años, nadie ha visto jamás los ojos de un hombre ciego de nacimiento
recobrar la vista.
33 Si este hombre no vino de Dios, no podría hacer nada.
34 Su respuesta fue: Tú naciste por el pecado; ¿te haces nuestro maestro? Y lo sacaron
de la sinagoga.
35 Llegaron a oídos de Jesús que lo habían sacado, y al encontrarlo, le dijo: ¿Tienes fe en
el Hijo del Hombre?
36 Él dijo en respuesta: ¿Y quién es él, Señor? Di, para que pueda tener fe en él.
37 Jesús le dijo: Tú lo has visto; es él quien te está hablando.
38 Y él dijo: Señor, creo. Y él le dio culto. Y él lo adoró.
39 Y Jesús dijo: Yo vine a este mundo para ser juez, para que los que no ven puedan
ver, y los que ven se queden ciegos.
40 Estas palabras llegaron a oídos de los fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos
nosotros, entonces, ciegos?
41 Jesús les dijo: Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora que dicen: Nosotros
vemos; sus pecados permanece todavía.

10

1 De cierto les digo, que el que no entra por la puerta principal del redil a donde están
las ovejas, sino que brinca el corral, es ladrón y fugitivo.
2 El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 El portero lo deja entrar; y las ovejas oyen su voz; él llama cada oveja por su nombre
y las saca.
4 Cuando las saca a todas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen
su voz.
5 No perseguirán a otro que no sea su pastor, sino que huirán de él, porque desconocen
su voz.
6 En esto Jesús les estaba enseñando en forma de historia: pero lo que él dijo no estaba
claro para ellos.
7 Entonces Jesús dijo otra vez: De cierto, de cierto te digo, que yo soy la puerta por
donde pasan las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y fugitivos; pero las ovejas no les
prestaron atención.
9 Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, tendrá salvación, será como una oveja que
entra y sale, y obtendrá pastos.
10 El ladrón viene solo para robar las ovejas y darles muerte; viene para destruirlas.
Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastor de las ovejas: el buen pastor da su vida por las ovejas.
12 El que es guardia de paga, ve al lobo que viene y se va huyendo, lejos de las ovejas;
y el lobo desciende sobre ellas y las envía en todas direcciones;
13 porque él es un sirviente, y no tiene interés en las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí,
15 Así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y estoy dando mi vida por las
ovejas.
16 Y tengo otras ovejas que no son de este redil; seré su guía en la misma dirección, y
oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.
17 Por esta razón soy amado por el Padre, porque renuncio a mi vida para poder
tomarla nuevamente.
18 Nadie me la quita; Yo renuncio a mi mismo Tengo poder para abandonarla, y tengo
poder para tomarla de nuevo. Estas son órdenes que tengo de mi Padre.
19 Hubo una división entre los judíos a causa de estas palabras.
20 Y algunos de ellos dijeron: Tiene un espíritu malo y está loco; ¿Por qué le escuchan?
21 Otros dijeron: Estas no son las palabras de uno que tiene un espíritu malo. ¿Es
posible que un espíritu maligno haga que las personas ciegas puedan recobrar la vista?
22 Luego vino la fiesta de la dedicación del Templo en Jerusalén, era invierno;
23 Y Jesús estaba caminando en el Templo, por el Pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos se le acercaron, diciendo: ¿Hasta cuándo nos mantendrás en la
duda? Si tu eres el Cristo, dínoslo de una vez.
25 Jesús dijo en respuesta: Lo he dicho y ustedes no creen: las obras que hago en
nombre de mi Padre son testimonio de mí.
26 Pero no tienen fe porque no son mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;
28 y les doy la vida eterna; nunca vendrán a la destrucción, y nadie jamás las quitará
de mi mano.
29 Lo que mi Padre me ha dado, es más poderoso que todos; y nadie puede quitar nada
de la mano del Padre.
30 Yo y mi Padre somos uno.
31 Entonces los judíos tomaron piedras otra vez para apedrearlo.

32 Jesús les dijo en respuesta: Te he permitido ver una serie de buenas obras del Padre; ¿Por cuál de esas obras me están apedreando?
33 Esta fue su respuesta: no te estamos apedreando por un buen trabajo sino por blasfemia; porque siendo hombre te haces Dios.
34 En respuesta, Jesús dijo: ¿No hay un dicho en su ley? Yo Dije: ¿Ustedes son dioses?
35 Si dijo que eran dioses, a quienes vino la palabra de Dios y las Escrituras no pueden ser negadas,
36 ¿Has dicho de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo? Tus palabras son malas. porque dije, ¿soy el Hijo de Dios?
37 Si no estoy haciendo las obras de mi Padre, no tengan fe en mí;
38 Pero si las estoy haciendo, entonces tengan fe en las obras, incluso si no creen en mí; para que puedan ver claramente y estar seguros de que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.
39 Entonces otra vez intentaron llevarlo; pero se escapó de ellos.
40 Y volvió otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero dio el bautismo a Juan; y estuvo allí por un tiempo.
41 Y vino a él gran número de personas, diciendo: Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

1 Y cierto hombre llamado Lázaro estaba enfermo; él era de Betania, la ciudad de María y su hermana Marta.
2 María cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la María que le puso aceite perfumado al Señor y le hizo secar los pies con el pelo.
3 Entonces las hermanas le enviaron diciendo: Señor, tu querido amigo está enfermo.
4 Cuando esto llegó a sus oídos, Jesús dijo: El fin de esta enfermedad no es muerte, sino la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios tenga gloria por causa de ella.
5 Ahora Jesús tenía amor en su corazón por Marta, su hermana y Lázaro.
6 Y cuando le llegó la noticia de que Lázaro estaba enfermo, no fue del lugar donde estuvo por dos días.
7 Luego, después de ese tiempo, dijo a sus discípulos: Vayamos a Judea otra vez.
8 Los discípulos le dijeron: Maestro, el otro día los judíos intentaron apedrearte, ¿y volverás allí otra vez?
9 Entonces Jesús dijo en respuesta: ¿No hay doce horas en el día? Un hombre puede andar en el día sin caer, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si un hombre anda por la noche, puede caer porque la luz no está en él.
11 Estas cosas dijo él: y después de eso les dijo: Lázaro nuestro amigo está en reposo; pero voy para que pueda hacerlo salir de su sueño.
12 Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si está descansando, se pondrá bien.
13 Jesús, sin embargo, estaba hablando de su muerte, pero tenían la idea de que estaba hablando de descansar en sueños.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro está muerto.
15 Y por su causa me alegro de no haber estado allí, para que tengan fe; pero vayamos a él.
16 Entonces Tomás, que le llamaban el gemelo, dijo a los otros discípulos: Subamos para que podamos estar con él en la muerte.
17 Cuando Jesús vino, descubrió que Lázaro había sido sepultado cuatro días antes.
18 Ahora bien, Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros de distancia;
19 Y algunos judíos habían venido a Marta y María para consolarlas acerca de su hermano.

20 Cuando Marta tuvo la noticia de que Jesús estaba en camino, ella salió a buscarlo,
pero María no se fue de la casa.
21 Entonces Marta le dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no estaría
muerto.
22 Pero estoy segura de que, incluso ahora, cualquier solicitud que hagas a Dios, Dios
te la dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano volverá a la vida.
24 Marta le dijo: Estoy seguro de que volverá a la vida cuando todos vuelvan de entre
los muertos en el último día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que tiene fe en mí tendrá vida aunque
esté muerto;
26 Y nadie que viva y tenga fe en mí verá la muerte. ¿Es esta tu fe?
27 Ella le dijo: Sí, Señor; mi fe es que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que había de venir
al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, ella se fue y le dijo en secreto a su hermana María: El Maestro
está aquí y te ha enviado a buscar.
29 Y María, al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él.
30 Ahora bien, Jesús no había entrado en este momento en la ciudad, sino que todavía
estaba en el lugar donde Marta lo había visto.
31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, cuando vieron a
María levantarse rápidamente y salir, la siguieron con la creencia de que ella iría al lugar
de los muertos y lloraría allí.
32 Cuando María llegó donde Jesús estaba y lo vio, se postró a sus pies, diciendo: Señor,
si hubieses estado aquí, mi hermano no estaría muerto.
33 Y cuando Jesús la vio llorar, y vio a los judíos que lloraban que venían con ella, su
espíritu se conmovió y se turbó,
34 y dijo: ¿Dónde lo has puesto? Dijeron: Ven y mira, Señor.
35 Y Jesús mismo estaba llorando.
36 Entonces los judíos dijeron: ¡Mira cuán querido era para él!
37 Pero algunos de ellos dijeron: Este hombre, que abrió los ojos del ciego, ¿no fue
capaz de guardar a su amigo de la muerte?
38 Entonces Jesús, trastornado de corazón, vino al lugar de los muertos. Era un agujero
en la roca, y una piedra estaba sobre la abertura.
39 Jesús dijo: Toma la piedra. Marta, la hermana de él que estaba muerto, dijo: Señor,
para entonces el cuerpo estará oliendo, porque ha estado muerto cuatro días.
40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si tuvieras fe, verías la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, mirando al cielo, dijo: Padre, te alabo por
haberme oído.
42 Estaba seguro de que tus oídos están abiertos para mí en todo momento, pero lo dije
por estos que están aquí, para que crean que me enviaste.
43 Entonces dijo en voz alta: ¡Lázaro, sal fuera!
44 Y salió el que estaba muerto, con vendas de lino dobladas alrededor de sus manos
y pies, y un paño alrededor de su rostro. Jesús les dijo: Libérenlo y déjenlo ir.
45 Entonces algunos de los judíos que habían venido a María y habían visto las cosas
que Jesús hizo, creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos con la noticia de lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos se encontraron y dijeron: ¿Qué estamos
haciendo? Este hombre está haciendo una serie de milagros.
48 Si lo dejamos continuar de esta manera, todos creerán en él y los romanos vendrán
y quitarán nuestro lugar y nuestra nación.
49 Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: No sabéis nada;

50 Ustedes no saben ni se dan cuenta que les conviene que un hombre muera por la
gente, para que toda la nación no llegue a la destrucción.
51 No dijo esto por sí mismo, sino que siendo el sumo sacerdote ese año, dijo, como
profeta, que Jesús sería ejecutado por la nación;
52 Y no solo para esa nación, sino con el propósito de unir en un solo cuerpo a los hijos
de Dios en todo el mundo.
53 Y desde ese día pensaban juntos cómo matarlo.
54 Entonces Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que se fue de allí a la
tierra cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde estuvo algún tiempo con los
discípulos.
55 Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchas personas de los pueblos se dirigian
a Jerusalén para purificarse antes de la Pascua.
56 Ellos estaban buscando a Jesús y diciéndose unos a otros mientras estaban en el
Templo, ¿Cuál es su opinión? ¿No va a venir a la fiesta?
57 Los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para que, si alguien
supiera dónde estaba, les diera noticias, para que lo arrestaran.

12

1 Entonces, seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania, donde estaba Lázaro, a
quien Jesús había hecho resucitado.
2 Y le hicieron comer allí, y Marta le sirvió, y Lázaro estaba entre los que estaban
sentados con él en la mesa.
3 Entonces María, tomando unos gramos aceite de nardo perfumado de gran valor, lo
puso sobre los pies de Jesús y los hizo secar con sus cabellos; y la casa se llenó del olor
del perfume.
4 Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote (que iba a traicionarlo), dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios, y el dinero dado a los
pobres?
6 (Él dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón, y,
teniendo la bolsa de dinero, robaba para sí mismo lo que se ponía en ella).
7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Déjala guardar lo que tiene para el día de mi muerte.
8 Los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no me tendrán para siempre.
9 Entonces un gran número de judíos tuvo noticias de que él estaba allí; y vinieron,
no sólo por causa de Jesús, sino para ver a Lázaro que había muerto y a quien había
resucitado.
10 Y se habló entre los principales sacerdotes de matar a Lázaro;
11 Por causa de él, un gran número de judíos se fueron y creyeron en Jesús.
12 Al día siguiente, un gran número de personas que estaban allí para la fiesta, cuando
tenían noticias de que Jesús venía a Jerusalén,
13 Tomaron ramas de palmeras y salieron a él, gritando: Bendición sobre aquel que
viene en el nombre del Señor, ¡el Rey de Israel!
14 Y Jesús vio un pollino y se monto en él; como dicen las Escrituras,
15 No temas, hija de Sion: mira que tu Rey viene, sentado sobre un pollino.
16 Estas cosas no estaban claras para sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue
elevado a su gloria, se les ocurrió que estas cosas en las Escrituras se referían a él y que
le habían pasado a él.
17 Ahora la gente que estaba con él cuando él llamó a Lázaro de la tumba, y lo resucitó,
había estado hablando de eso.
18 Y esa fue la razón por la cual la gente salió a buscarlo, porque les llegó a oídos que él
había hecho este milagro.

19 Entonces los fariseos dijeron el uno al otro: ¿Miren? no pueden hacer nada; el mundo lo ha seguido.
20 Y había algunos griegos entre la gente que había venido a dar culto en la fiesta:
21 Vinieron a Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le hicieron una petición, diciendo: Señor, tenemos el deseo de ver Jesús.
22 Felipe fue y le dio aviso a Andrés; y Andrés fue con Felipe a Jesús.
23 Y Jesús les dijo en respuesta: La hora de la gloria del Hijo del hombre ha llegado.
24 De cierto les digo, que si la semilla de grano no entra en la tierra y llega a su fin, solo es semilla y nada más; pero a través de su muerte da mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá; y el que no se preocupa por su vida en este mundo la conservará por los siglos de los siglos.
26 Si alguno es mi siervo, que venga en pos de mí; y donde yo estoy, allí estará mi siervo. Si algún hombre se convierte en mi siervo, mi Padre le dará honor.
27 Ahora está turbada mi alma; y ¿qué voy a decir? Padre, mantenme alejado de esta hora. No: para este propósito he venido a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, que decía: Le he dado gloria, y le daré gloria otra vez.
29 Al escuchar el sonido, varias personas que estaban allí dijeron que era trueno: otros decían: Un ángel estaba hablando con él.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino para mí, sino para ustedes.
31 Ahora es el momento que mundo va a ser juzgado: ahora el gobernante de este mundo será expulsado.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, haré que todos los hombres vengan a mí.
33 (Esto dijo, señalando el tipo de muerte que tendría).
34 Entonces las personas en respuesta le dijeron: La ley dice que el Cristo tendrá vida sin fin: ¿Cómo dices entonces que es necesario para el Hijo del hombre ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Jesús les dijo: Por poco tiempo más la luz estará entre ustedes; mientras tienen la luz, siguan caminando en ella, para que la oscuridad no les alcance: uno que camina en la oscuridad no sabe a dónde va.
36 Mientras tengan luz, pongan su fe en la luz para que puedan convertirse en hijos de la luz. Con estas palabras Jesús se fue y por un tiempo no fue visto otra vez por ellos.
37 Pero a pesar de haber hecho tantos milagros delante de ellos, aún no creían en él.
38 Para que las palabras del profeta Isaías se cumplieran, cuando dijo: Señor, ¿quién cree en nuestro mensaje ? y a quien ha revelado el Señor su poder, ¿a quién se ha revelado?
39 Por esta razón no pudieron creer, porque Isaías dijo otra vez:
40 El hizo cegar sus ojos, y endureció sus corazones; para que no vean con sus ojos y entiendan en sus corazones, y sean cambiados, y yo pueda sanarlos.
41 (Isaías dijo estas palabras porque vio su gloria. Sus palabras fueron acerca de él.)
42 Sin embargo, un número incluso de los gobernantes tenían fe en él, pero debido a los fariseos no lo dijeron abiertamente por temor a que pudieran ser expulsados. fuera de la sinagoga:
43 porque la alabanza de los hombres les era más estimada que la aprobación de Dios.
44 Entonces Jesús dijo a gran voz: El que tiene fe en mí, no tiene fe en mí, sino en el que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 He venido como una luz al mundo, para que nadie que tenga fe en mí siga viviendo en la oscuridad.

47 Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no soy su juez; no he venido
para ser juez del mundo, sino para dar la salvación al mundo.
48 El que me desprecia y hace a un lado mis palabras y no toma mis palabras en serio,
no está sin juez: la palabra que he dicho será su juez en el último día.
49 Porque no lo he dicho bajo mi autoridad, pero el Padre que me envió me dio órdenes
sobre qué decir y cómo decirlo.
50 Y tengo conocimiento de que su orden es la vida eterna: de modo que las cosas que
digo, las digo tal como el Padre las dice a mí.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, estaba claro para Jesús que había llegado el momento
de irse de este mundo al Padre. Después de haber amado aquellos que estaban en el
mundo que eran suyos, su amor por ellos llegó hasta el final.
2 Así que, mientras comía, el Maligno ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote,
hijo de Simón, para traicionarlo,
3 Jesús, consciente de que el Padre había puesto todo en sus manos, y que él vino de
Dios y se fue a Dios,
4 se levantó de la mesa, se quitó la bata exterior, tomó un trapo y se lo puso en la
cintura.
5 Luego puso agua en un lebrillo y lavó los pies de los discípulos y los secó con el paño
que llevaba en la cintura.
6 Entonces vino a Simón Pedro. Pedro dijo: Señor, ¿son mis pies lavados por ti?
7 Y Jesús, respondiendo, le dijo: Lo que yo hago no está claro para ti ahora, pero te será
claro a su tiempo.
8 Pedro dijo: Nunca dejaré que mis pies sean lavados por ti, nunca. Jesús dijo en
respuesta: Si no te los lavo, no tienes parte conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies, sino mis manos y mi cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está recién bañado no tiene más que lavarse los pies y luego está
limpio; y ustedes, mis discípulos, están limpios, pero no todos.
11 Él sabía quién le iba a traicionar, por eso dijo: "No están limpios todos".
12 Luego, después de lavarse los pies y volver a ponerse la bata, se sentó y les dijo:
¿Saben lo que les he hecho?
13 Ustedes me dan el nombre de Maestro y Señor; y tienen razón; eso es lo que soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, he limpiado sus pies, es correcto que se limpien los pies
unos a otros.
15 Les he dado un ejemplo, para que puedan hacer lo que les he hecho.
16 De cierto os digo que un siervo no es mayor que su señor; y el enviado no es mayor
que el que lo envió.
17 Si estas cosas están claras para ustedes, felices son ustedes si las hacen.
18 No estoy hablando de todos ustedes: yo se quienes son mis verdaderos discípulos,
pero las cosas son como son, para que las Escrituras se hagan realidad, el que come el
pan conmigo se ha vuelto contra mí.
19 De aquí en adelante, les digo esto de antemano antes de que sucedan, para que
cuando surjan, puedan creer que yo soy él.
20 De cierto les digo, que el que recibe en su corazón a cualquiera a quien yo envíe, me
lleva en su corazón; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.
21 Cuando Jesús hubo dicho esto, se turbó en espíritu, y dio testimonio, diciendo: De
cierto les digo que ninguno de ustedes me será fiel.
22 Entonces los ojos de los discípulos se volvieron el uno al otro, en la duda de a quién
tenía en mente.

23 Había en la mesa uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, que apoyaba la cabeza en el pecho de Jesús.
24 Haciéndole una señal, Simón Pedro dijo: ¿De quién está hablando?
25 Entonces, él, apoyando la cabeza en el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Esta fue la respuesta que dio Jesús: es a quien le daré este pedazo de pan después de haberlo puesto en el recipiente. Luego tomó el pedazo de pan, lo puso en el recipiente y se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote.
27 Y cuando Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Haz lo que tienes que hacer rápidamente.
28 Ahora no estaba claro para nadie en la mesa por qué le dijo esto.
29 Algunos opinaron que debido a que Judas guardó la bolsa de dinero que Jesús le dijo, consiga las cosas que necesitamos para la fiesta; o, que debía dar algo a los pobres.
30 Entonces Judas, que había tomado el pedazo de pan, salió de inmediato; y fue de noche.
31 Entonces, cuando salió, Jesús dijo: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.
32 Si a Dios se le da gloria en él, Dios le dará gloria en sí mismo, y le dará gloria ahora mismo.
33 Mis queridos hijos, solo debo estar con ustedes un poco más de tiempo. Entonces me estarán buscando, y como les dije a los judíos, ahora les digo: adónde voy, es posible que no vengan.
34 Les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros; así como he tenido amor por ustedes, también deben amarse unos a otros.
35 Por esto, será claro que ustedes son mis discípulos, si tienen amor el uno por el otro.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús dijo en respuesta: "A dónde voy, no pueden seguirme ahora, pero me seguirás después".
37 Pedro le dijo: ¿Por qué no iré contigo ahora? Daré mi vida por ti.
38 Jesús dijo en respuesta: ¿Darás tu vida por mí? En verdad te digo, antes que cante un gallo habrás dicho tres veces que no eres mi discípulo.

14

1 No se turbe su corazón; tengan fe en Dios y tengan fe en mí.
2 En la casa de mi Padre hay habitaciones suficientes; si no fuera así, ¿habría dicho que voy a preparar un lugar para ustedes?
3 Y si voy y preparo un lugar para ustedes, volveré y les llevaré para que estén conmigo, para que estén donde yo estoy.
4 Y todos ustedes saben a dónde voy y el camino hacia él.
5 Tomás dijo: Señor, no sabemos a dónde vas; Señor cómo sabremos tu camino ?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí.
7 Si ustedes me conocieran, conocerían a mi Padre; ahora ustedes lo han conocido y lo han visto.
8 Felipe le dijo: Señor, veamos al Padre, y no tenemos necesidad de nada más.
9 Jesús le dijo: Felipe, ¿he estado contigo todo este tiempo, y aún no me has conocido? El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Por qué dices, muéstranos al padre?
10 ¿No tienes fe en que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no les digo de mí mismo: pero el Padre que está en mí todo el tiempo hace sus obras.
11 Tengan fe en que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí: al menos, tengan fe en mí por lo que hago.
12 En verdad les digo, el que pone su fe en mí hará las mismas obras que yo hago, y él hará cosas más grandes que estas, porque yo voy a mi Padre.

13 Y cualquier petición que hagan en mi nombre, lo haré, para que el Padre se glorífe en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, lo haré.
15 Si me aman, guardarán mis mandamientos.
16 Y haré oración al Padre y él les dará otro Ayudador para que esté con ustedes para siempre,
17 Incluso yo le pediré al Padre que les envíe el Espíritu del verdadero conocimiento. Ese Espíritu que el mundo no puede recibir porque no lo ve y no tiene conocimiento de él, pero usted tiene conocimiento de él, porque él está siempre con ustedes y estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos: voy a regresar con ustedes.
19 Un poco más de tiempo, y el mundo no me verá más; pero me verán ustedes; y vivirán porque estoy vivo.
20 En ese momento les será claro que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo en ustedes.
21 El que recibe mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me dejaré ver claramente por él.
22 Judas (no Iscariote) le dijo: ¿Cómo es que te dejarás ver claramente por nosotros y no por el mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mis palabras; y amará a mi Padre; y vendremos a vivir con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que están oyendo no es mi palabra sino la del Padre que me envió.
25 Les he dicho todo esto mientras todavía estoy con ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, será su maestro en todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho.
27 Que la paz sea con ustedes; mi paz les doy: no la doy como el mundo da. No dejen que su corazón esté preocupado; no tengan miedo.
28 Recuerda cómo les dije: me voy y vuelvo otra vez. Si me amaran, se alegrarán, porque iré al Padre; porque el Padre es más grande que yo.
29 Y ahora les he hablado de ello antes, para que cuando suceda, puedan creer.
30 Después de esto no les hablaré mucho, porque el príncipe de este mundo viene; y él no tiene poder sobre mí;
31 Así tiene que ser, para que el mundo pueda ver que tengo amor por el Padre, y que estoy haciendo lo que el Padre me ordena. Levántense y vámonos.

15

1 Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el jardinero.
2 El quita de mí todo aquel que no tiene fruto, y todo aquel que tiene fruto, lo limpia para que tenga más fruto.
3 Ustedes ya están limpios, incluso ahora, a través de la enseñanza que les he dado.
4 permanezcan en mí en todo momento como yo en ustedes. Como la rama no puede da fruto por sí misma, porque no está unida a la vid, tampoco podrán hacerlo si no están en mí.
5 Yo soy la vid, ustedes los pámpanos; el que en mí está en todo tiempo, como yo estoy en él, dará mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada.
6 Si un hombre no permanece en mí, será echado fuera y es cortado como una rama seca; tales ramas son tomadas y se queman en el fuego.
7 Si ustedes permanecen en mí todo el tiempo, y mis palabras están en ustedes, entonces cualquier cosa que pidan lo que quieran se les dará a ustedes.

8 Así es glorificado mi Padre, en que ustedes dan mucho fruto y también son mis verdaderos discípulos.
9 Así como el Padre me ha dado su amor, así les he dado todo mi amor: permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, siempre permanecerán en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y siempre permanezco en su amor.
11 Les he dicho estas cosas para que se alegren conmigo y compartan mi gozo en ustedes y para que su alegría sea completa.
12 Este es el mandamiento que les doy: ámense unos a otros, así como yo les amo.
13 Nadie tiene mayor prueba de amor, que el hombre entregue su vida por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.
15 Ya no les doy el nombre de siervos; porque un siervo no sabe lo que hace su amo: les doy el nombre de amigos, porque les he dado ha conocer de todas las cosas que mi Padre me ha dicho.
16 No me escogieron ustedes, pero yo los escogí a ustedes; y les di el trabajo de ir y producir fruto y que ese fruto permanezca para siempre; de modo que cualquier cosa que pidan al Padre en mi nombre puede dárselas.
17 Así que este es mi mandamiento que se amen unos a otros.
18 Si eres odiado por el mundo, recuerda que fui odiado primero.
19 Si fueran del mundo, serían amados por el mundo; pero como no son del mundo, porque ya no son del mundo, son odiados por el mundo.
20 Tengan en cuenta las palabras que les dije, un siervo no es más grande que su señor. Si a mi me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si mantienen mi palabra guardarán la de ustedes también.
21 Todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.
22 Si no hubiera venido y no hubiera sido su maestro, no tendrían pecado; pero ahora no tienen motivo por su pecado.
23 El que me aborrece odia a mi Padre.
24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre había hecho alguna vez, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y han tenido odio en sus corazones por mí y mi Padre.
25 Esto sucede para que la escritura en su ley se haga realidad, Su odio por mí fue sin causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien les enviaré de parte del Padre, el Espíritu del conocimiento verdadero que viene del Padre, él dará testimonio acerca de mí;
27 Y ustedes, además, darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no se ofendan y pierdan la fe.
2 Los sacarán de las sinagogas: sí, llegará el momento en que quien te mata creería que está haciendo un favor; el placer de Dios.
3 Les harán estas cosas porque no conocieron al Padre ni a mí.
4 Les he dicho estas cosas para que cuando llegue el momento, ustedes recuerden que los había prevenido. No se los dije al principio, porque entonces todavía estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de ustedes me dice: ¿A dónde vas?
6 Pero sus corazones están llenos de tristeza porque dije estas cosas.
7 Pero lo que digo es verdad: si me voy es para su beneficio; porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes; pero si me voy, lo enviaré a ustedes.
8 Y él, cuando venga, hará al mundo consciente del pecado, y de la justicia, y de ser juzgado;

9 De pecado, porque no tienen fe en mí;
10 De justicia, porque voy al Padre y no me verán más;
11 De juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.
12 Todavía tengo mucho que decirles, pero no son lo suficientemente fuerte para eso ahora.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu del conocimiento verdadero, haya venido, él será su guía en todo el conocimiento verdadero: porque sus palabras no vendrán de sí mismo; de su propia iniciativa sino todo lo que haya venido escuchado, él hablara: y les mostrara en claro lo que vendrá.
14 Él me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.
15 Todo lo que el Padre tiene es mío: por eso digo: Él tomará lo que es mío y les hará saber.
16 Después de un poco de tiempo no me verán más; y luego de nuevo, después de un poco de tiempo, me verán.
17 Entonces algunos de los discípulos dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que está diciendo? Después de un tiempo, ya no me verán; y luego de nuevo, después de un poco de tiempo, ¿me verán? y ¿voy al Padre?
18 Entonces dijeron una y otra vez: ¿Qué es esto que está diciendo, un poco de tiempo? Sus palabras no son claras para nosotros.
19 Jesús vio que tenían el deseo de hacerle la pregunta, entonces él les dijo: ¿Es esto lo que están cuestionando uno con el otro, por qué dije: Después de un tiempo, ya no me verán más; y luego de nuevo, después de un poco de tiempo, ¿me verán?
20 En verdad les digo que llorarán y llorarán, pero el mundo se alegrará; estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en gozo.
21 Cuando una mujer está a punto de dar a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero cuando ella ha dado a luz al niño, el dolor se aparta de su mente por la alegría de que un hombre haya venido al mundo.
22 Así ahora tienen aflicción; pero volveré a verlos, y su corazón se alegrará, y nadie les quitará su alegría.
23 Y en ese día no me haran preguntas. En verdad les digo: cualquier cosa que pidan al Padre, él se las dará en mi nombre.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre: háganlo, y recibirán, para que sus corazones estén llenos de alegría.
25 Todo esto les he dicho en proverbio; pero viene el tiempo en que ya no diré las cosas en proverbios, sino que te daré el conocimiento del Padre con claridad.
26 En ese día harán peticiones en mi nombre; y no les digo que voy a orar al Padre por ustedes,
27 Porque el Padre mismo les da su amor, porque me ha dado su amor y han tenido fe de que vengo de Dios.
28 Salí de la presencia del Padre y vine al mundo; otra vez, me voy del mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos dijeron: Ahora estás hablando claramente sin hacer comparaciones.
30 Ahora estamos seguros de que tienes conocimiento de todas las cosas y no tienes necesidad de que nadie te haga preguntas: a través de esto tenemos fe en que has venido de Dios.
31 Jesús respondió: ¿Tienen fe ahora?
32 Mira, un tiempo viene, sí, la hora está aquí, cuando todos van a salir en todas las direcciones, cada uno a su casa, y yo estaré solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Les he dicho todas estas cosas para que en mí puedan tener paz. En el mundo tendrán problemas: ¡pero anímense tengan confianza! He vencido al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas; luego, levantando sus ojos al cielo, dijo: Padre, el tiempo ha llegado; da gloria a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique;
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne, para dar vida eterna a todos los que le has dado.
3 Y esta es la vida eterna:que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya que has enviado, a Jesucristo.
4 Te he dado gloria en la tierra, habiendo hecho todo el trabajo que me diste que hiciera.
5 Y ahora, Padre, déjame glorificarte, esa gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.
6 He dado a conocer tu nombre a los hombres que me diste fuera del mundo: tuyos eran, y tú me los diste, y han obedecido tu mensaje.
7 Ahora les queda claro que todo lo que me has dado viene de ti:
8 porque les he dado el mensaje que me diste; y ellos lo recibieron, y saben de que yo vengo de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Mi oración es para ellos: mi oración no es para el mundo, sino para aquellos a quienes me has dado, porque son tuyos,
10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío y yo soy glorificado a través de ellos.
11 Y ahora ya no estaré en el mundo, pero ellos están en el mundo y yo vengo a ti. Santo Padre, guárdalos en tu nombre los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.
12 Mientras estaba con ellos, los guardé a salvo con el poder de tu nombre, que me has dado; yo los cuidé, y ninguno de ellos ha venido a la destrucción, sino solo el hijo de la destrucción, para que las Escrituras se cumplan.
13 Y ahora vengo a ti; y estas cosas digo en el mundo para que puedan tener mi alegría completa en ellos.
14 Les he dado tu palabra; y son odiados por el mundo, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15 Mi oración no es que los saques del mundo, sino que los guardes del Maligno.
16 Ellos no son del mundo, así como yo, no soy del mundo.
17 Hazlos santos por la palabra verdadera: tu palabra es la palabra verdadera.
18 Así como me has enviado al mundo, así los he enviado al mundo.
19 Y por ellos me consagro, para que sean ellos consagrados por medio de la verdad.
20 Mi oración no es solo para ellos, sino para todos los que tendrán fe en mí por el mensaje de la palabra por medio de ellos;
21 Que todos sean uno! Así como tú, padre, estás en mí y yo en ti, déjalos estar en nosotros, para que todos los hombres crean que tú me enviaste.
22 Y la gloria que me diste, les he dado, para que sean uno, así como tu y yo somos uno;
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean hechos uno solo, y para que quede claro a todos los hombres que me enviaste, y que son amados por ti como yo soy amado por ti.
24 Padre, es mi deseo que estos a quienes me has dado estén a mi lado donde yo estoy, para que puedan ver mi gloria que me has dado, porque me amabas antes de que el mundo se convirtiera en realidad.
25 Padre de justicia, yo te conozco, aunque el mundo no; y para ellos está claro que me enviaste;
26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo seguiré haciendo, para que el amor que tienes por mí pueda estar en ellos y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos sobre el arroyo de Cedrón a un jardín, donde fue con sus discípulos.
2 Y Judas, que lo estaba traicionando, tenía conocimiento del lugar porque Jesús iba allí con frecuencia con sus discípulos.
3 Entonces Judas, trayendo una tropa de soldados armados y guardias de parte de los principales sacerdotes y fariseos, fue allí con luces y armas.
4 Entonces Jesús, conociendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién están buscando?
5 Su respuesta fue, a Jesús el Nazareno. Jesús dijo: Yo soy el. Y Judas, el que lo estaba traicionando, estaba allí a su lado.
6 Y cuando les dijo: Yo soy él, volvieron y cayeron a la tierra.
7 Entonces nuevamente les hizo la pregunta: ¿A quién estás buscando? Y ellos dijeron: a Jesús el Nazareno.
8 Jesús respondió: He dicho que yo soy; si me estás buscando, deja que estos hombres se vayan.
9 Dijo esto para que sus palabras se hicieran realidad, Padre de los que me diste no perdí ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, cortando su oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Retira tu espada. ¿No voy a tomar la copa que mi Padre me ha dado?
12 Entonces la tropa, el comandante y la policía tomaron a Jesús y lo rodearon con cuerdas.
13 Lo llevaron primero a Anás, porque Anás era el suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote ese año.
14 Fue Caifás quien les dijo a los judíos que a ellos les interesaba que un hombre muriera por el pueblo.
15 Y Simón Pedro fue tras Jesús con otro discípulo. Ahora ese discípulo era amigo del sumo sacerdote y entró con Jesús en la casa del sumo sacerdote;
16 Pero Pedro fue mantenido afuera en la puerta. Entonces este otro discípulo, que era amigo del sumo sacerdote, salió y habló con la muchacha que mantenía la puerta, y tomó a Pedro.
17 Entonces la portera le dijo a Pedro: ¿No eres tú? uno de los discípulos de este hombre? En respuesta, dijo, no, yo no soy.
18 Ahora los sirvientes y los guardias habían encendido fuego porque hacía frío; se estaban calentando frente a él y Pedro estaba allí con ellos, calentándose a sí mismo.
19 Entonces el sumo sacerdote le hizo preguntas a Jesús acerca de sus discípulos y sus enseñanzas.
20 Jesús respondió: Dije cosas abiertamente al mundo en todo tiempo; He dado mis enseñanzas en las sinagogas y en el templo al que todos los judíos vienen; y no he dicho nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? haga preguntas a mis oyentes sobre lo que les he dicho: tienen conocimiento de lo que dije.
22 Cuando dijo esto, uno de los policías que estaba a su lado le propinó un golpe con la mano abierta, diciendo: ¿Le das tal respuesta al sumo sacerdote?
23 Jesús dijo en respuesta: Si he dicho algo malo, da testimonio del mal; pero si dijera lo que es verdad, ¿por qué me das golpes?
24 Entonces Anás lo envió encadenado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Pero Simón Pedro todavía estaba allí calentándose junto al fuego. Ellos le dijeron: ¿No eres uno de sus discípulos? Él dijo: No, yo no soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi en el jardín con él?
27 Entonces otra vez Pedro dijo: No. Y de inmediato un gallo dio su grito.
28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás al Pretorio. Era temprano. Ellos mismos no entraron al Pretorio, para que no se vuelvan inmundos, sino que puedan tomar la Pascua.
29 Entonces salió Pilato a ellos y formuló la pregunta: ¿qué tienes que decir contra este hombre?
30 Ellos le dijeron a él en respuesta: Si el hombre no fuera un malhechor no lo habríamos entregado a usted.
31 Entonces Pilato les dijo: Llévenselo ustedes mismos, y sean juzgados por su ley. Pero los judíos le dijeron: No tenemos derecho a matar a ningún hombre.
32 Para que la palabra de Jesús se cumpliera, señalando el tipo de muerte que tendría.
33 Entonces Pilato volvió al Pretorio y envió a buscar a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús respondió: ¿Dices esto de ti mismo o otros lo dijeron sobre mí?
35 Pilato dijo: ¿Soy judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado en mis manos: ¿qué has hecho?
36 Jesús dijo en respuesta: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis discípulos habrían hecho una buena batalla para no entregarme a las manos de los judíos; pero mi reino no es de aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Eres tú entonces rey? Jesús respondió: Dices que soy un rey. Para este propósito fui dado a luz, y para este propósito vine al mundo, para dar testimonio de lo que es verdad. Todo amante de la verdad escucha mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Verdad? ¿Que es verdad? Habiendo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No veo nada mal en él”.
39 Pero cada año me pides que deje que un prisionero sea libre en la Pascua. ¿Es tu deseo que deje libre al Rey de los Judíos?
40 Entonces volvieron a gritar: No este hombre, sino Barrabás. Ahora Barrabás era un fugitivo.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó con cuerdas.
2 Y los hombres del ejército hicieron una corona de espinas y se la pusieron sobre su cabeza, y le pusieron una túnica púrpura.
3 Y siguieron viniendo y diciendo: ¡Larga vida al Rey de los Judíos! Y ellos le dieron golpes con sus manos.
4 Y salió Pilato de nuevo, y les dijo: Mira, dejo que venga a ustedes para aclararles que no veo mal en él.
5 Entonces salió Jesús con la corona de espinas y la túnica púrpura. Y Pilato les dijo: ¡Aquí está el hombre!
6 Entonces, cuando los principales sacerdotes y la policía lo vieron, lanzaron un gran clamor: ¡A la cruz! a la cruz! Pilato les dijo: llévenselo ustedes mismos y pónganlo en la cruz: no veo ningún crimen en él.
7 Y los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y por esa ley es correcto que él sea ejecutado porque dijo que era el Hijo de Dios.
8 Cuando llegó esta palabra a los oídos de Pilato, su temor aumentó;
9 Y volvió al pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde vienes? Pero Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me dices nada? ¿No está claro para ti que tengo poder para dejarte ir y poder para matarte en la cruz?

11 Jesús dio esta respuesta: no tendrías ningún poder sobre mí si Dios no te lo hubiera
dado; de modo que el que me entrego a ti tiene el mayor pecado.
12 Al oír esto, Pilato tuvo el deseo de dejarlo ir, pero los judíos dijeron en voz alta: Si
dejas ir a este hombre, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra César.
13 Entonces, cuando estas palabras llegaron a oídos de Pilato, él sacó a Jesús, sentándose
en el asiento del juez en un lugar llamado en hebreo, Gabata o el Piso de Piedra.
14 Fue el día en que se prepararon para la Pascua, y era como la hora sexta. Y dijo a los
judíos: ¡Allí está su Rey!
15 Entonces lanzaron un gran clamor: ¡Fuera con él! Fuera con él! a la cruz! Pilato les
dijo: ¿Debo matar a su Rey en la cruz? Los principales sacerdotes dijeron en respuesta:
No tenemos más rey que César.
16 Entonces él lo entregó a ellos para que lo mataran en la cruz. Y ellos se llevaron a
Jesús;
17 Y él salió con su cruz sobre él al lugar que se llama Lugar de las calaveras (en hebreo,
Gólgota):
18 donde lo pusieron en la cruz con otros dos, uno a la derecha y el otro a la izquierda,
y Jesús en medio.
19 Y Pilato puso en la cruz una declaración por escrito. La escritura era: JESÚS EL
NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 La escritura fue vista por varios judíos, porque el lugar donde Jesús fue muerto en
la cruz estaba cerca de la ciudad; y la escritura estaba en hebreo y latín y griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No pongas, rey de
los judíos, sino que dijo: Yo soy el Rey de los judíos.
22 Pero Pilato respondió: Lo que he puesto por escrito no cambiará.
23 Y cuando Jesús fue clavado en la cruz, los hombres del ejército tomaron sus vestidos,
y lo dividieron en cuatro partes, cada uno por persona, y tomaron su túnica: ahora la
túnica estaba sin una unión, hecho de un pedazo de tela.
24 Entonces dijeron entre sí: No se corte esto, pero echemos a suerte y veamos quién la
recibe. (Hicieron esto para que las Escrituras se hicieran realidad, que dicen: hicieron
una distribución de mis ropas entre ellos, y mi túnica la echaron a suerte.) Esto fue lo
que hicieron los hombres del ejército.
25 Y al lado de la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María,
mujer de Cleofás, y María Magdalena.
26 Entonces, cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que le era querido, dijo a su
madre: ¡Madre, allí está tu hijo!
27 Entonces dijo al discípulo: ¡Allí está tu madre! Y a partir de esa hora, el discípulo la
llevó a su casa.
28 Después de esto, conscientes de que todo había sido hecho para que las Escrituras
se volvieran realidad, Jesús dijo: Dame agua.
29 Había una vasija preparada, llena de vino amargo, y pusieron una esponja llena de
vinagre en una vara y se la llevaron a la boca.
30 Y cuando Jesús hubo tomado el vino, dijo: Consumado es. Y con la cabeza inclinada,
y murió.
31 Ahora era el día de prepararse para la Pascua, y para que los cuerpos no estuvieran
en la cruz en el día de reposo porque el día de ese sábado era un gran día, los judíos
pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran.
32 Entonces vinieron los hombres del ejército, y las piernas del primero fueron
quebradas y luego del otro que fue muerto en la cruz con Jesús.
33 Pero cuando vinieron a Jesús, vieron que ya estaba muerto en este momento, por
eso no le quebraron las piernas;

34 Pero uno de los hombres le hizo una herida en el costado con una lanza, y enseguida
salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio dio testimonio y su testimonio es verdadero, está seguro de que lo
que dice es verdadero para que ustedes también crean.
36 Estas cosas sucedieron para que las Escrituras sean verdaderas, Ningún hueso de
su cuerpo se romperá.
37 Y nuevamente, otro versículo dice: “Verán al que fue herido por sus lanzas”.
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto
por temor a los judíos, le pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús, y
Pilato le dijo que lo hiciera. Entonces fue y se llevó su cuerpo.
39 Y vino Nicodemo el que había venido primero a Jesús de noche con un rollo de mirra
y áloes mezclados, como cien libras.
40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo cubrieron de lino con especias aromáticas,
como es el la tradición de los judíos cuando ponen a los muertos a descansar.
41 Ahora había un jardín cerca de la cruz, y en el jardín un lugar nuevo para los
muertos en el que nunca nadie había sido puesto.
42 Entonces pusieron a Jesús allí, porque era el día de los judíos para alistarse para la
Pascua, y el lugar de la tumba estaba cerca.

20

1 El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María
Magdalena llegó al lugar y vio que la piedra había sido quitada.
2 Entonces ella fue corriendo a Simón Pedro, y el otro discípulo que fue amado por
Jesús, y les dijo: Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto.
3 Entonces Pedro y el otro discípulo salieron al sepulcro.
4 Fueron corriendo juntos, y el otro discípulo se puso delante de Pedro y llegó primero
al agujero en la roca;
5 Y mirando dentro, vio las vendas de lino allí; pero él no entró,
6 Entonces Simón Pedro fue tras él y se metió en el hoyo de la peña; y vio las vendas de
lino en la tierra,
7 y la tela que había sido alrededor de su cabeza, no con las vendas de lino, sino
enrollada en un lugar aparte.
8 Entonces entró el otro discípulo que llegó primero; y él vio y creyó en él.
9 Porque en ese momento ellos no habían entendido aún las las escrituras, que decía,
que él tendría que volver de la muerte.
10 Entonces los discípulos se fueron otra vez a sus casas.
11 Pero María todavía estaba allí fuera de la cueva en la roca, llorando; y mientras
lloraba y miraba dentro de la cueva,
12 vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús,
uno a la cabecera y el otro a los pies.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi
Señor, y no sé dónde lo han puesto.
14 Y luego, mirando a su alrededor, vio a Jesús allí, pero no tenía idea de que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién estás buscando? Ella, creyendo que
era el jardinero, le dijo: “Señor, si lo ha sacado de aquí, diga dónde lo ha puesto para que
yo vaya a buscarlo.”
16 Jesús le dijo: ¡María! Girándose, ¡ella le dijo en hebreo, Rabboni! (es decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: No me pongas las manos encima, porque no he subido al Padre; sino
ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, a tu Padre, a mi Dios y a tu Dios.

18 María Magdalena fue con las noticias a los discípulos, y dijo que había visto al Señor y que él le había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de ese día, el primer día de la semana, cuando, por temor a los judíos, se cerraron las puertas donde estaban los discípulos, Jesús se les apareció y les dijo: ¡Que la paz sea con ustedes!
20 Y cuando hubo dicho esto, les dejó ver sus manos y su costado. Entonces los discípulos se alegraron cuando vieron al Señor.
21 Y Jesús les dijo otra vez: ¡Que la paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, aun así ahora les envío.
22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos, les dijo: Reciban el Espíritu Santo.
23 Cualquiera a quien haya perdonado, será libre de sus pecados; y quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.
24 Ahora Tomás, uno de los doce, llamado Gemelo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él les dijo, si no veo en sus manos la huella de los clavos y pongo mi dedo en la impresión de los clavos, y si no pongo mi mano en su costado, nunca lo creeré.
26 Y después de ocho días, sus discípulos estaban otra vez en la casa y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús vino y, tomando su lugar en medio de ellos, dijo: ¡Que la paz sea contigo!
27 Entonces dijo a Tomás: Extiende tu dedo, y mira mis manos; y pon tu mano aquí en mi costado: y no estés más en duda, sino cree.
28 Y Tomás dijo en respuesta: ¡Mi Señor y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Porque me has visto, creíste; una bendición será sobre los que creen aunque no me hayan visto.
30 Varias otras señales que Jesús hizo antes a sus discípulos, que no están escritas en este libro:
31 Pero éstas están escritas, para que tengan crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, puedan tener vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se dejó ver por los discípulos en el mar de Tiberias; y sucedió de esta manera.
2 Simón Pedro, Tomás llamado Gemelo, Natanael de Caná en Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos estaban todos juntos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Y nosotros vendremos contigo. Salieron y subieron al bote; pero esa noche no pescaron nada.
4 Muy temprano en la mañana Jesús estaba allí a la orilla del mar (aunque los discípulos no estaban conscientes de que era Jesús).
5 Entonces Jesús les dijo: muchachos, ¿Han pescado algo? Respondieron, No.
6 Y les dijo: Dejen la red en el lado derecho del bote y obtendrán algo. Entonces lo pusieron en el agua y ahora no pudieron volver a subir debido a la gran cantidad de peces.
7 Entonces el discípulo que era amado de Jesús le dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Al oír que era el Señor, Pedro se puso su ropa (porque no estaba vestido) y se fue al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron en la barquita (no estaban lejos de la tierra, a unos cien metros de distancia) tirando de la red llena de peces.
9 Cuando llegaron a la tierra, vieron allí un fuego de carbones, con pescado que cocinaba en él y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan el pescado que ahora han pescado.

11 Entonces Pedro se fue a la barca y regresó tirando de la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque hubo tal número, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan y tomen algo de comer. Y todos los discípulos tenían miedo de formular la pregunta: ¿Quién eres tú? siendo consciente de que era el Señor.
13 Entonces Jesús vino y tomó el pan y se lo dio, y el pescado de la misma manera.
14 Ahora bien, esta era la tercera vez que Jesús se dejaba ver por los discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.
15 Entonces, cuando habían comido, Jesús le dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que el amor de estos otros? Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dijo: Entonces alimenta a mis corderos.
16 Otra vez, por segunda vez, le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas ? Sí, Señor, dijo, tú sabes que te quiero. Entonces cuida de mis ovejas, dijo Jesús.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Ahora Pedro estaba preocupado en su corazón porque hizo la pregunta por tercera vez. ¿Soy querido para ti? Y él le dijo: Señor, tú tienes conocimiento de todas las cosas; tu sabes que eres querido por mí. Jesús le dijo: Entonces dale de comer a mis ovejas.
18 En verdad te digo, cuando eras joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te vestirá, y serás tomado donde no tienes ganas de ir.
19 Ahora esto dijo, señalando la clase de muerte por la cual daría gloria a Dios. Y después de decir esto, le dijo: ven por mí.
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio al discípulo que amaba a Jesús que venía tras ellos, el discípulo que estaba descansando sobre su pecho en la última comida, y dijo: Señor, ¿quién es el que te va a traicionar ?
21 Al verlo, Pedro le dijo a Jesús: ¿Qué hay de este hombre?
22 Jesús le dijo: Si es mi deseo que él esté aquí hasta que yo regrese, ¿qué es eso para ti? ven tú mismo después de mí.
23 De modo que se dijo entre los hermanos que este discípulo no sufriría la muerte: Jesús, sin embargo, no dijo que no sufriría la muerte, pero, si es mi deseo que él esté aquí hasta que regrese, ¿qué es? eso para ti?
24 Este es el discípulo que da testimonio acerca de estas cosas y quien las pone por escrito: y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y Jesús hizo tantas otras cosas que, si cada uno fue registrado, es mi opinión que incluso el mundo en sí mismo no es lo suficientemente grande para los libros que habría.

Hechos

1 He dado un relato anterior, oh Teófilo, de todas las cosas que hizo Jesús, y de su
enseñanza desde el principio,
2 Hasta el día en que fue llevado al cielo después de haber dado sus órdenes, por medio
del Espíritu Santo, a los apóstoles de los cuales hizo una selección.
3 Y a los cuales dio claras y ciertas señales de que estaba vivo, después de su muerte;
porque fue visto por ellos durante cuarenta días, y les dio enseñanza acerca del reino de
Dios.
4 Y cuando estaban todos juntos, con él, les ordenó que no se fueran de Jerusalén, sino
que se quedaran allí, esperando hasta que La palabra del Padre se cumpliera, de la cual,
él dijo: les he hablado:
5 Porque el bautismo de Juan fue con agua, pero serán bautizados con el Espíritu Santo,
en pocos días.
6 Y cuando estaban juntos, le dijeron: Señor, ¿vas a restablecer el reino a Israel?
7 Y les dijo: No les toca a ustedes conocer el tiempo y el orden de los acontecimientos
que el Padre ha conservado bajo su control.
8 Pero tendrán poder, cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes; y ustedes
serán mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la
tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, mientras miraban, fue tomado, y se fue de su vista en
una nube.
10 Y mientras miraban al cielo con gran atención, dos hombres vinieron a ellos,
vestidos de blanco,
11 Y dijeron: ¡Varones galileos! ¿Por qué están mirando al cielo? Este Jesús, que fue
llevado de ustedes al cielo, vendrá de nuevo, de la misma manera en que lo viste ir al
cielo.
12 Luego regresaron a Jerusalén desde el monte llamado Olivos, que está cerca de
Jerusalén, a una distancia corta, que la ley permitía caminar en el día sábado, día de
reposo.
13 Y cuando ellos entraron, subieron al piso alto donde estaban alojados; Pedro y Juan
y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, el hijo de Alfeo, Simón
el Zelote y Judas, el hijo de Jacobo.
14 Y todos ellos con una sola mente, se entregaron a la oración con las mujeres, y María
la madre de Jesús, y sus hermanos.
15 Y en aquellos días Pedro se levantó entre los hermanos (había unos ciento veinte) y
dijo:
16 Hermanos míos, la palabra de Dios debía ser llevada a efecto, lo cual el Espíritu Santo
había dicho antes, por la boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que tomaron
a Jesús,
17 Porque fue contado entre nosotros, y tuvo su parte en nuestra obra.
18 Ahora este hombre, con la recompensa de su maldad, consiguió un campo, y al caer
de cabeza, se reventó y se le salieron todos los intestinos llegó a un fin repentino.
19 Y esto llegó al conocimiento de todos los que vivían en Jerusalén, por lo que el campo
fue nombrado en su idioma, Aceldama, o, el campo de sangre.
20 Porque en el libro de los Salmos dice: Sea un desierto su casa, y ningún hombre viva
en ella; y su cargo sea tomado por otro.
21 Por esta razón, de los hombres que han estado con nosotros todo el tiempo, mientras
el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

22 A partir del bautismo de Juan hasta que él se levantó de nosotros, uno tendrá que ser agregado como testigo con nosotros de su resurrección.
23 Y seleccionaron a dos, José, llamado Barsabas, cuyo otro nombre era Justus, y Matías.
24 Y ellos hicieron oraciones y dijeron: Señor, tú que tienes conocimiento de los corazones de todos los hombres, aclara cuál de estos dos ha sido marcado por ti,
25 Para tomar esa posición como un siervo y Apóstol, de quien Judas perdió por su pecado, para que él pueda ir a su lugar.
26 Y lo pusieron por suerte, y la decisión fue dada por Matías, y fue contado con los once Apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un solo lugar.
2 Y repentinamente vino del cielo un sonido como el rugir de un viento violento, y toda la casa donde estaban se llenó de eso.
3 Y vieron lenguas, como llamas de fuego, que reposaban sobre cada uno de ellos.
4 Y estaban todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban en diferentes idiomas, según el Espíritu les daba poder.
5 Y vivían en Jerusalén judíos, hombres temerosos de Dios, de toda nación debajo del cielo.
6 Y cuando este sonido les llegó a oídos, todos se juntaron, y se sorprendieron grandemente porque cada uno escuchaba las palabras de los discípulos en su lenguaje especial.
7 Y estaban llenos de asombro, y dijeron: ¿No son todos estos hombres galileos?
8 ¿Y cómo es que cada uno de nosotros escucha sus palabras en el lenguaje que era nuestro desde nuestro nacimiento?
9 Hombres Partos, Medos y Elamitas, y los que viven en Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en el Ponto y Asia,
10 En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de egipto sobre Cirene, y los que han venido de Roma, Judíos de nacimiento y otros que se han convertido en judíos,
11 Hombres de Creta y Arabia, les hemos oído hablar en nuestros diferentes idiomas, de las grandes obras de Dios.
12 Y todos fueron sorprendidos y dudosos el uno al otro, ¿Cuál es la razón de esto?
13 Pero otros, haciendo deporte de ellos, dijeron: Están borrachos.
14 Pero Pedro, levantándose con los once, dijo en voz alta: Varones de Judea, y todos los que viven en Jerusalén, tomen nota de esto y presten atención a mis palabras.
15 Porque estos hombres no están ebrios, como ustedes piensan, porque es solo la tercera hora del día;
16 Pero esto es lo dicho por el profeta Joel;
17 Y acontecerá, en los últimos días, dice Dios, que enviaré mi Espíritu sobre toda carne; y sus hijos e hijas profetizarán, y los jóvenes verán visiones, y los ancianos tendrán sueños:
18 Y sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi Espíritu, y ellos profetizaran.
19 Y se verán maravillas en el cielo, y señales en la tierra, sangre, fuego y humo.
20 El sol se oscurecerá y la luna se convertirá en sangre, antes que llegue el gran día del Señor en gloria.
21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.
22 Hombres de Israel, presten oído a estas palabras: Jesús de Nazaret, un hombre que tenía la aprobación de Dios, como les fue explicado por las grandes obras, señales y maravillas que Dios hizo por medio de él entre ustedes, como ustedes mismos lo saben,

23 Él, cuando fue entregado, por la decisión y el conocimiento de Dios, tenía hecho de antemano, ustedes lo arrestaron y mataron crucificandolo por mano de hombres malvados:
24 Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte; porque no le fue posible ser vencido por la muerte.
25 Porque David dijo de él: Veía al Señor delante de mí en todo tiempo, porque él está a mi diestra, no seré conmovido;
26 Y por esta causa mi corazón estaba contento y mi lengua llena de alegría, y mi carne descansará en la esperanza:
27 Porque no dejarás que mi alma esté en el infierno, y no entregarás a tu Santo a la destrucción.
28 Me has hecho ver los caminos de la vida; Estaré lleno de alegría cuando vea tu cara.
29 Hermanos míos, puedo decirles abiertamente que David murió y fue sepultado, y su lugar de descanso hoy está con nosotros.
30 Pero siendo profeta, y teniendo en cuenta el juramento que Dios le había dado, que del fruto de su cuerpo uno tomaría su lugar como un rey,
31 Él, teniendo conocimiento del futuro, estaba hablando de la venida otra vez de Cristo de entre los muertos, que no fue guardado en el infierno y su cuerpo no vio destrucción.
32 Este Jesús, Dios ha devuelto a la vida, de lo cual todos somos testigos.
33 Y así, siendo levantado a la diestra de Dios, y teniendo la palabra del Padre de que vendría el Espíritu Santo, él ha derramado esto, que ahora ven y conocen.
34 Porque David no subió al cielo, sino que dice: El Señor dijo a mi Señor: Sé sentado a mi diestra,
35 Hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.
36 Por esta razón, que todo Israel esté seguro de que este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios ha hecho Señor y Cristo.
37 Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, se turbaron sus corazones, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué hemos de hacer?
38 Y Pedro dijo: Arrepiéntanse, cada uno de ustedes, y bautícese en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados; y se les dará el Espíritu Santo.
39 Porque la palabra de Dios es para ustedes, y para sus hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que sean llamados por el Señor nuestro Dios.
40 Y con estas y más palabras dio su testimonio, y les exhortaba diciendo : salgan de esta generación mala.
41 Entonces aquellos que oyeron sus palabras fueron bautizados, y como tres mil personas se unieron a ellos ese día.
42 Y mantuvieron su atención fija en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión unos con otros y se unieron en la toma del pan partido y en la oración.
43 Pero el temor vino sobre todas las almas; y toda clase de maravillas y señales fueron hechas por los Apóstoles.
44 Y todos los que eran de la fe se mantuvieron unidos, y tenían todas las cosas en común;
45 E intercambiaron sus bienes y propiedades por dinero, dividieron entre ellos a todos, según lo necesitaban.
46 Y día tras día, yendo juntos de común acuerdo al Templo, juntos partiendo el pan en sus casas, tomaron sus alimentos con alegría y con sencillez de corazón,
47 Dando gloria a Dios y teniendo la aprobación de todo el pueblo; y cada día el Señor aumentaba el número de aquellos que tenían salvación.

3

1 Ahora Pedro y Juan subían al Templo a la hora novena, la hora de la oración;
2 Y cierto hombre, que desde su nacimiento no podía mover sus piernas, fue llevado allí todos los días, y puesto a la puerta del Templo que se llama Hermosa, solicitando dinero a los que entraron al Templo;
3 Entonces él, viendo a Pedro y Juan que iban a entrar al Templo, les pidió limosna.
4 Y Pedro, mirándolo, con Juan, dijo: Mantén tus ojos en nosotros.
5 Y les prestó atención, esperando obtener algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro, sino lo que tengo, te lo doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate.
7 Y lo tomó por su mano derecha, levantándose; y de inmediato sus pies y los huesos de sus piernas se hicieron fuertes,
8 Y, saltando, se puso de pie y entró en el templo con ellos, caminando, brincando y alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo lo vio caminando y alabando a Dios:
10 Y vieron que era el hombre el que pedía dinero a la puerta Hermosa del Templo, y estaban maravillados y sorprendidos de lo que había sucedido.
11 Y mientras él mantenía sus manos sobre Pedro y Juan, todas las personas llenas de asombro corrían juntas al la parte del templo que se llama pórtico de Salomón.
12 Y cuando Pedro lo vio, dijo al pueblo: Ustedes, hombres de Israel, ¿por qué están tan sorprendidos de este hombre? ¿o por qué nos miran como si por nuestro poder o virtud le hubiéramos dado el uso de sus piernas?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús; a quien ustedes renunciaron, dándole la espalda, cuando Pilato tomó la decisión de dejarlo en libertad.
14 Pero ustedes no quisieron tener nada que ver con el Santo y el Verdadero, y pediste que se te diera un homicida,
15 Y mataron al Señor de la vida; a quien Dios resucitó; de lo cual nosotros somos testigos.
16 Y por la fe en su nombre, fortaleció a este hombre, a quien ustedes ven y conocen; sí, la fe en él nombre de Jesús, esa fe en Jesús es la que le ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.
17 Y ahora, hermanos míos, estoy consciente de que hicieron esto, al igual que sus gobernantes, en ignorancia sin saber lo que estaban haciendo.
18 Pero lo que Dios había dicho antes, por boca de todos los profetas, que el Cristo tendría que sufrir, lo ha cumplido.
19 Así que, arrepiéntanse y vuelvan a Dios, para que sus pecados puedan ser quitados por completo, y les mande tiempos de refrigerio de la presencia del Señor;
20 Y para que él envíe al Cristo que les fue anunciado desde el principio, Jesús mismo:
21 A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de restauración de todas las cosas, de lo cual Dios ha dado palabra por boca de los profetas, que han sido desde los primeros tiempos.
22 Porque Moisés dijo a sus antepasados: Él Señor les dará un profeta de tu pueblo, como yo; Darás oído a todo lo que te diga.
23 Y toda alma que no preste atención a ese profeta, será cortada de entre la gente.
24 Y todos los profetas de Samuel y los que vinieron después, cada uno de ellos, dieron aviso de estos días.
25 Ustedes son los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con sus padres, diciendo a Abraham: Por medio de tu simiente vendrá bendición sobre todas las familias de la tierra.

26 Para ti, primero, Dios envió a su hijo, lo envió para bendecirlos para que cada uno de ustedes se convierta de su maldad.

4

1 Mientras hablaban con el pueblo, los sacerdotes y el jefe de guardia del templo y los saduceos se acercaron a ellos,
2 Muy angustiados porque enseñaban a la gente y predicaban a Jesús como un ejemplo de la resurrección de los muertos.
3 Y los tomaron y los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente, porque era ya de tarde.
4 Pero muchos de los que escucharon la palabra tuvieron fe; y ahora eran como cinco mil.
5 Y al día siguiente, los príncipes y los que tenían autoridad y los escribas se juntaron en Jerusalén;
6 Y Anás, el sumo sacerdote, estaba allí, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los parientes del sumo sacerdote.
7 Y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder y en nombre de quién han hecho esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Oh gobernantes del pueblo y hombres de autoridad,
9 Si hoy se nos pregunta por un beneficio hecho a un hombre que estaba enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado,
10 Toman nota, todos ustedes, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien crucificaron, a quien Dios resucitó de los muertos, incluso a través de él, está este hombre ahora delante de ustedes completamente sano.
11 Este Jesús es la piedra rechazada por ustedes, los constructores, pero que se ha convertido en la principal piedra del edificio.
12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, por el cual podamos tener salvación.
13 Cuando vieron que Pedro y Juan no tenían miedo, aunque no tenían educación ni conocimientos, se sorprendieron grandemente; y ellos tomaron nota de ellos que habían estado con Jesús.
14 Y, viendo que el hombre que había sido sanado estaba allí con ellos, no pudieron decir nada en contra de ellos.
15 Pero cuando les dieron orden de salir del Sanedrín, tuvieron una discusión entre ellos,
16 Diciendo: ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Ciertamente, para todos los que viven en Jerusalén es claro que han hecho un milagro muy importante, y no es posible decir que no es así.
17 Pero para que no vaya más lejos entre la gente, vamos amenazarlos, para que no sigan hablando del nombre de Jesús a hombre alguno.
18 Y los enviaron a buscarlos, y les ordenaron que no hicieran declaraciones ni dieran enseñanzas en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan, en respuesta, les dijeron" Juzguen ustedes si es correcto a los ojos de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios".
20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.
21 Las autoridades los amenazaron pero los dejaron ir, no hallando ningún modo de castigarlos por causa de la gente; porque todos los hombres estaban alabando a Dios por lo que había sucedido.
22 Porque el hombre en quien se hizo este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

23 Y cuando fueron liberados, volvieron a sus amigos, y dieron cuenta de todas las cosas que les habían dicho los principales sacerdotes y las autoridades.
24 Y oyéndolo, todos ellos con una sola voz, oraron a Dios, y dijeron: Oh Señor, hacedor del cielo y de la tierra, y del mar, y de todas las cosas en ellos.
25 ¿Quién dijo, por el Espíritu Santo, por la boca de nuestro padre David tu siervo, ¿Por qué se amotinan las gentes, y por qué los pensamientos del pueblo son vanos?
26 Los reyes de la tierra se alzaron, los gobernantes se unieron, contra el Señor y contra su Cristo:
27 Porque, verdaderamente, en esta ciudad se unieron, contra tu santo siervo, Jesús, a quien ungiste, como Cristo, Herodes, y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,
28 Para hacer lo que se había fijado antes por tu mano y tu propósito, ya habías dispuesto que tenía que suceder.
29 Y ahora, Señor, toma nota de sus amenazas, y da poder a tus siervos para ser predicadores de tu palabra sin temor,
30 Mientras tu mano se extiende para hacer obras de sanidad; para que se hagan señales y maravillas por el nombre de tu santo hijo Jesús.
31 Y cuando su oración terminó, el lugar donde estaban se conmovió violentamente, y todos se llenaron del Espíritu Santo, predicando la palabra de Dios sin temor.
32 Y todos los que eran de la fe eran uno en corazón y en alma; y ninguno de ellos dijo que ninguna de las cosas que tenía era solo su propiedad; pero tenían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder, los Apóstoles dieron testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y la gracia estaba en todos ellos.
34 Y ninguno entre ellos estaba en necesidad; porque todos los que tenían tierras o casas, las vendían, y él dinero,
35 Lo pusieron a los pies de los Apóstoles para distribuirlo a todos según lo hubiesen necesitado.
36 Entonces José, que fue dado por los Apóstoles con el nombre de Bernabé (cuyo sentido es, Hijo de consuelo), un levita y un hombre de Chipre por nacimiento,
37 Teniendo un campo, obtuvo dinero para él y puso el dinero en los pies de los apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado Ananías, con Safira su esposa, obtuvo dinero por su propiedad,
2 y retuvo parte del precio, su esposa lo sabía, y tomó el resto y lo puso a los pies de los Apóstoles.
3 Pero Pedro dijo: Ananías, ¿por qué el Maligno ha puesto en tu corazón mentir al Espíritu Santo, y retener parte del precio de la tierra?
4 Mientras lo tenias, ¿no era de tu propiedad? y después de haberlo vendido, ¿todavía no estaba en tu poder? ¿que te posesionó para hacer esto? has mentido, no a los hombres, sino a Dios.
5 Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto, y todos los que estaban presentes se llenaron de temor.
6 Y los jóvenes fueron, envolvieron el cuerpo, y lo llevaron a enterrar.
7 Y unas tres horas después, su esposa, que no tenía conocimiento de lo que había sucedido, entró.
8 Y Pedro le dijo: Dame una respuesta: ¿era esta cantidad de dinero el precio de la tierra? Y ella dijo: Sí, lo fue.

9 Pero Pedro le dijo: ¿Por qué has hecho un pacto juntos para mentir al Espíritu del
Señor? Mira, los pies de los jóvenes que han sepultado a tu esposo, están a la puerta, y
ellos te sacarán.
10 Y luego ella cayó muerta, y los jóvenes entraron la vieron muerta, y ellos la sacaron
y la enterraron con su esposo.
11 Entonces vino un gran temor en toda la iglesia y en todos los que tenían
conocimiento de estas cosas.
12 Y fueron hechas muchas señales y maravillas entre las personas por las manos de
los apóstoles; y estaban todos juntos en acuerdo en el pórtico de Salomón.
13 Los otros, temerosos, se abstuvieron de unirse a ellos, pero la gente los tenía en alta
estima;
14 Y un gran número de hombres y mujeres tenían fe, y se unieron al Señor;
15 E incluso sacaron a la calle a personas que estaban enfermas y las pusieron en
camas, de modo que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cayera sobre ellos.
16 Y se juntaron personas de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo a los enfermos
y los atormentados por espíritus inmundos; y todos fueron sanados.
17 Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él (los saduceos) estaban llenos de
envidia,
18 Y tomaron a los apóstoles y los pusieron en la prisión común.
19 Pero en la noche un ángel del Señor, abriendo las puertas de la prisión, los sacó y
dijo:
20 Ve, toma tu lugar en el Templo y dile a la gente toda la enseñanza acerca de esta Vida
nueva.
21 Al oír esto, entraron al templo al amanecer y estaban enseñando. Pero el sumo
sacerdote y los que estaban con él reunieron al Sanedrín y a los representantes de los
hijos de Israel, y los enviaron a la prisión para traer a los apóstoles.
22 Pero los hombres que fueron enviados vieron que no estaban en la prisión, y
volvieron con la noticia,
23 Diciendo: Las puertas de la prisión estaban cerradas con seguridad, y los
guardianes estaban a la puerta, pero cuando estaban abiertos, allí no había nadie
adentro.
24 Ahora bien, ante estas palabras, el capitán del Templo y los principales sacerdotes
se turbaron mucho acerca de lo que podría ser el final de este asunto.
25 Y vino alguien y les dijo: Los hombres a quienes metiste en la cárcel, están en el
Templo enseñando a la gente.
26 Entonces el capitán y algunos de la policía fueron y los tomaron, pero no violenta-
mente, por temor de ser apedreados por el pueblo.
27 Y los llevaron al Sanedrín, y el sumo sacerdote les dijo:
28 Les dimos órdenes muy claras de no dar enseñanza en este nombre; y ahora Jerusalén
está llena de sus enseñanzas, y ustedes están tratando de hacernos responsables de la
muerte de este hombre.
29 Pero Pedro y los Apóstoles, respondiendo, dijeron: Tenemos que obedecer las
órdenes de Dios, no las de los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo en
la cruz.
31 A este Dios ha puesto en lo alto a su diestra, como Gobernante y Salvador, para dar
a Israel arrepentimiento y el perdón de los pecados.
32 Y somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo, a quien Dios ha
dado a los que lo obedecen.
33 Pero cuando estas palabras llegaron a sus oídos, fueron enfurecidos aún más, y
tenían la intención de matarlos.

34 Pero uno de los Sanedrín, un fariseo llamado Gamaliel, un doctor de la ley, quien era
respetado entre todo el pueblo, se levantó e hizo una sugerencia para que los hombres
fueran puestos afuera por un corto tiempo.
35 Y les dijo: Varones de Israel, piensen bien en lo que le van hacer a estos hombres.
36 Antes de esto estaba Teudas, que dijo que era alguien importante, a quien unos
cuatrocientos hombres le dieron su apoyo: lo mataron, y su grupo se rompió y quedó
en nada.
37 Después de este hombre, estaba Judas de Galilea, en el momento del censo, y parte
del pueblo lo siguió: fue ejecutado, y todos sus seguidores fueron dispersados.
38 Y ahora les digo que no hagan nada a estos hombres, y que no se metan con ellos;
porque si esta enseñanza o esta obra es de los hombres, se desvanecerá.
39 Pero si es de Dios, no serán capaces de vencerlos, y estás en peligro de estar luchando
contra Dios.
40 Y les pareció que tenía razón; y enviaron a buscar a los Apóstoles, y, después de
azotarlos y darles órdenes de no enseñar en el nombre de Jesús, los dejaron ir.
41 Así que se alejaron del Sanedrín, felices de experimentar vergüenza por el Nombre.
42 Y todos los días, en el Templo y en privado, continuaron enseñando y predicando a
Jesús como el Cristo.

6

1 Ahora en aquellos días, cuando el número de discípulos iba en aumento, los judíos
griegos protestaban contra los hebreos, porque sus viudas no eran atendidas en la
distribución de alimentos todos los días.
2 Y los Apóstoles enviaron a todos los discípulos y dijeron: No es correcto que
renunciemos a predicar la palabra de Dios para hacer la distribución de los alimentos.
3 Toma, pues, de entre ustedes siete hombres de confianza, llenos del Espíritu Santo y
de sabiduría, a quienes podamos ceder el control de esta responsabilidad.
4 Entonces daremos todo nuestro tiempo a la oración y la enseñanza de la palabra.
5 Y esta palabra fue grata para todos ellos: y escogieron a Esteban, un hombre lleno
de fe y del Espíritu Santo, y Felipe y Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás de
Antioquía, que se habían hecho judíos.
6 Estos se los llevaron a los Apóstoles, quienes, después de la oración, les impusieron
las manos.
7 Y la palabra de Dios aumentaba en poder; y el número de los discípulos en Jerusalén
llegó a ser muy grande, y un gran número de sacerdotes estaban de acuerdo con la fe.
8 Y Esteban, lleno de gracia y poder, hizo grandes maravillas y señales entre la gente.
9 Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada “de los esclavos Liberados”, y
algunos de los hombres de Cirene y de Alejandría, y los de Cilicia y Asia, discutieron con
Esteban.
10 Pero no pudieron vencerlo, porque sus palabras estaban llenas de sabiduría y del
Espíritu.
11 Entonces llegaron los hombres a decir: le hemos oído decir: Él ha dicho mal contra
Moisés y contra Dios.
12 Y el pueblo, con los principales y los escribas, se apresuraron a arrestarlo, y
vinieron y lo llevaron ante el Sanedrín,
13 y obtuvieron falsos testigos que dijeron: Este hombre está por siempre diciendo
cosas contra este lugar santo y contra la ley;
14 Porque él ha dicho en nuestra audiencia que este Jesús de Nazaret destruirá este
lugar y hará cambios en las reglas que nos fue dada por Moisés.
15 Y todos los que estaban en el Sanedrín, mirándolo, vieron que su rostro era como la
cara de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Son ciertas estas cosas?
2 Y él dijo: Mis hermanos y padres, escúchenme. El Dios de la gloria vino a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, antes de vivir en Harán,
3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y fuera de tu familia, y ven a la tierra a la que yo te mostraré.
4 Luego salió de la tierra de los caldeos y fue a Harán. y desde allí, cuando su padre murió, fue guiado por Dios a esta tierra, donde ahora viven ustedes:
5 Y Dios no le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera lo suficiente para poner su pie en ella, pero él le dio una promesa, que está tierra se la daría a él y a sus hijos después de él, aunque no tenía hijos en ese momento.
6 Y dijo Dios que su simiente viviría en tierra extraña, y que los convertirían en esclavos, y serían maltratados por cuatrocientos años.
7 Y yo seré el juez, dijo Dios, de la nación que los hizo esclavos; y después de eso, saldrán y me adorarán en este lugar.
8 Y él hizo con Abraham un pacto y ordeno la practica de la circuncisión. Y así Abraham tuvo un hijo, Isaac, y le dio la circuncisión en el octavo día; e Isaac tuvo un hijo, Jacob, y Jacob fue el padre de las doce tribus de Israel.
9 Estos hijos de jacob, que fueron nuestros antepasados, llenos de envidia contra José, lo vendieron a Egipto como esclavo; pero Dios estaba con él,
10 Y lo libró de todas sus angustias, y le dio sabiduría y le hizo ganarse el favor de Faraón, rey de Egipto, que lo hizo gobernador de Egipto y de toda su casa.
11 Hubo una hambruna en todo Egipto y en Canaán, y hubo gran miseria; y nuestros antepasados no pudieron conseguir alimento.
12 Pero Jacob, oyendo que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres por primera vez.
13 Y la segunda vez que sus hermanos tuvieron una reunión con José y se dio a conocer a sus hermanos, y Faraón tuvo conocimiento de la familia de José.
14 Entonces José envió por Jacob su padre y toda su familia, setenta y cinco personas en total.
15 Y descendió Jacob a Egipto, y allí murió, y así como nuestros padres;
16 Y fueron llevados a Siquem, y puestos a descansar en el lugar que Abraham obtuvo por precio en plata de los hijos de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando llegó el momento de que se cumpliera la promes que Dios le había dado a Abraham, el pueblo crecía en Egipto,
18 Hasta que otro rey subió al poder, que no conocía a José.
19 Él, teniendo malos designios contra nuestra nación, fue cruel con nuestros antepasados, y se vieron obligados abandonar y dejar morir sus niños pequeños con el fin de que no se propagasen.
20 En ese tiempo Moisés nació, y él era muy hermoso; y fue guardado por tres meses en la casa de su padre.
21 Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija de Faraón lo tomó y lo tuvo como a su hijo.
22 Y Moisés fue entrenado en toda la sabiduría de Egipto, y fue grande en sus palabras y obras.
23 Pero cuando tenía casi cuarenta años, le vino al corazón ir a ver a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Y al ver a uno de ellos siendo atacado, fue en su ayuda y le dio un golpe mortal al egipcio:
25 y esperaba que sus hermanos vieran que Dios lo había enviado a ser su salvador; pero ellos no lo entendieron.

26 Y el día después, vino a ellos, mientras peleaban, y los ponía en paz, diciendo: ustedes son hermanos; ¿Por qué se maltratan entre ustedes?
27 Pero el hombre que estaba haciendo mal a su prójimo, empujo a Moisés, le dijo: ¿Quién te nombró gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Me matarás como lo hiciste con el egipcio ayer?
29 Y al decir estas palabras, Moisés huyó a la tierra de Madián, y vivió allí un tiempo, y tuvo dos hijos.
30 Al cabo de cuarenta años, un ángel se le acercó en el desierto del Sinaí, en la llama de un árbol ardiente y espinoso.
31 Y Moisés, al verlo, se maravilló, y cuando se acercó para tener una visión más cercana de él, la voz del Señor vino a él, diciendo:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob Y Moisés, temblando de miedo, evitó que sus ojos lo miraran.
33 Y el Señor dijo: Quítate los zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.
34 En verdad, he visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto, y sus clamores han venido a mis oídos, y he descendido para librarlos; y ahora, ven, te enviaré a Egipto.
35 Este Moisés, a quien no quisieron, diciendo: ¿Quién te hizo gobernante y juez? Dios lo envió para ser gobernante y salvador, por mano del ángel que vio en el árbol de la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto, por cuarenta años.
37 Este es el mismo Moisés, que dijo a los hijos de Israel: Dios te dará un profeta de entre tus hermanos, como yo;
38 Este es el hombre que estaba en la asamblea en el desierto, con el ángel que le hablaba en el Sinaí, y con nuestros padres; y a él se le dieron las palabras vivas de Dios, para que él las pasara a nosotros.
39 Pero nuestros padres no obedecieron; pero lo rechazaron, volviendo su corazón a Egipto,
40 y diciendo a Aarón: Haznos dioses para ir delante de nosotros; en cuanto a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no tenemos idea de que haya pasado él.
41 E hicieron la imagen de un becerro en aquellos días, y le hicieron una ofrenda, y se regocijaron en la obra de sus manos.
42 Pero Dios se apartó de ellos y rindieron culto a las estrellas del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: “Me hiciste ofrendas de ovejas y bueyes durante cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?
43 Si, levantaste tienda a Moloc y la estrella del dios Refán, imágenes que tú hiciste para adorarlos; y te llevaré lejos, aún más lejos de Babilonia.
44 Nuestros padres tenían la Tienda del testimonio en el desierto, como Dios le ordenó a Moisés que la hiciera según el diseño que había visto.
45 Nuestros padres recibieron esta tienda como herencia, y los que vinieron con Josué, la trajeron consigo cuando conquistaron la tierra de los otros pueblos, a los que Dios expulsó delante de nuestros padres, hasta el tiempo de David,
46 el rey David agradó a Dios; y él tenía el deseo de hacer una tienda santa para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón era el constructor de su casa.
48 Pero aún así, el Altísimo no tiene su lugar de descanso en casas hechas con manos, como dice el profeta,
49 el cielo es la sede de mi poder, y la tierra es un lugar de descanso para mis pies: ¿qué tipo de casa me edificarán ? dice el Señor, ¿o cuál es mi lugar de descanso?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!; están resistiendo el Espíritu Santo; como hicieron sus padres, ustedes también.
52 ¿Cuál de los profetas no fue cruelmente atacado por sus padres? y mataron a quienes les dieron la noticia de la venida del Justo; a quien ahora han abandonado y han dado muerte;
53 Ustedes, a quien la ley fue dada como fue ordenada por los ángeles, y no la ha obedecido.
54 Oyendo estas cosas, se enfurecieron en el corazón y rechinaban los dientes contra él.
55 Esteban lleno del Espíritu Santo, y mirando al cielo, vio la gloria de Dios y de Jesús a la diestra de Dios.
56 Y él dijo: Ahora veo los cielos abiertos, y el Hijo del hombre a la diestra de Dios.
57 Pero a grandes voces, y tapandose sus oídos, lo atacaron todos juntos,
58 Echándolo fuera de la ciudad le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo.
59 Y Esteban, mientras era apedreado, oró a Dios, diciendo: Señor Jesús, toma mi espíritu.
60 Y echándose de rodillas, dijo en alta voz: Señor, no los hagas responsables de este pecado. Y cuando dijo esto, durmió.

8

1 Y Saúl dio su aprobación a su muerte. Ahora en ese momento se inició un ataque violento contra la iglesia en Jerusalén; y todos, menos los Apóstoles, se fueron a todas partes de Judea y Samaria.
2 Y los hombres temerosos de Dios pusieron el cuerpo de Esteban en su último lugar de descanso, llorando mucho sobre él.
3 Pero Saúl ardía de odio contra la iglesia, entraba en todas las casas, y sacaba a rastras hombres y mujeres y los metía en la cárcel.
4 Pero los que habían huido fueron a todas partes predicando la palabra.
5 Y Felipe descendió a Samaria y les enseñaba acerca de Cristo.
6 Y todo el pueblo puso atención a las palabras que Felipe dijo, cuando vieron las señales que él hizo.
7 Porque salían espíritus inmundos de los que los tenían, salían estos clamando a gran voz; y una cantidad de aquellos que estaban enfermos y paralíticos y cojos en su cuerpo quedaron bien.
8 Y hubo mucha alegría en esa ciudad.
9 Pero había un hombre llamado Simón, que en el pasado había ejercido la magia y había engañado a la gente de Samaria, diciendo que él mismo era un gran hombre:
10 A quienes todos ellos prestaron atención, desde el más pequeño al más grande, diciendo: Este es gran poder de Dios.
11 Y le prestaron atención, porque con sus artes mágicas les había engañado durante mucho tiempo.
12 Pero cuando tuvieron fe en las buenas nuevas dadas por Felipe acerca del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, varios hombres y mujeres se bautizaron.
13 Y el mismo Simón tuvo fe y, habiendo sido bautizado, fue con Felipe, y viendo las señales y las grandes maravillas que hizo, se llenó de sorpresa.
14 Cuando los apóstoles en Jerusalén recibieron noticias de que la gente de Samaria había tomado la palabra de Dios en sus corazones, les enviaron a Pedro y a Juan;
15 Y cuando llegaron, oraron por ellos, para que les sea dado el Espíritu Santo;
16 porque hasta aquel momento no había descendido en ninguno de ellos; solo se les había dado el bautismo en el nombre del Señor Jesús.

17 Entonces pusieron sus manos sobre ellos, y el Espíritu Santo vino sobre ellos.
18 Cuando Simón vio que el Espíritu Santo había sido dado por el toque de las manos de los Apóstoles, les hizo una ofrenda de dinero, diciendo:
19 Dame este poder, para que cuando ponga mis manos sobre cualquiera, él reciba el Santo Espíritu.
20 Pero Pedro dijo: Que tu dinero venga a la destrucción contigo, porque tuviste la idea de que lo que se da gratuitamente por Dios puede obtenerse por un precio.
21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no está bien delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, y ora a Dios para que tengas perdón por tus malos pensamientos.
23 Porque veo que estás preso en la amarga envidia y las cadenas del pecado.
24 Entonces Simón, respondiendo, dijo: Ruega al Señor, para que no me sobrevenga esto que has dicho.
25 Y ellos, habiendo dado su testimonio, y hablando la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén, y dieron las buenas nuevas en el camino en varias ciudades pequeñas de Samaria.
26 Pero el ángel del Señor dijo a Felipe: Levántate y ve hacia el sur, al camino que va de Jerusalén a Gaza, por el desierto.
27 Y él fue y hubo un hombre de Etiopía, un siervo de gran autoridad bajo Candace, reina de los etíopes, y administrador de todas sus propiedades, que habían venido a Jerusalén para adoración;
28 Regresó, sentado en su carro, y estaba leyendo el libro del profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate, y sube a su carro.
30 Y Felipe, corriendo hacia él, vio que estaba leyendo al profeta Isaías, y le dijo: ¿Está claro para ti, entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Cómo es posible cuando no tengo nadie que me enseñe? Y él hizo que Felipe se pusiera de su lado.
32 Ahora el lugar en el libro donde estaba leyendo era éste: fue tomado, como una oveja, para ser muerto; y como un cordero está quieto cuando se corta la lana, tampoco hizo ningún ruido.
33 En su humillación, su causa no fue escuchada: ¿Mas su generación quién la contará? porque su vida está separada de la tierra.
34 Y el etíope dijo a Felipe: ¿De quién son estas palabras dichas por el profeta? sobre sí mismo, o algún otro?
35 Así que Felipe, a partir de este escrito, le dio las buenas nuevas acerca de Jesús.
36 Y mientras iban en camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: Mira, aquí hay agua; ¿Por qué no puedo tener el bautismo?
37 Si crees de todo corazón, puedes, y respondiendo dijo: creo que Jesucristo es él hijo de Dios.
38 Y ordenó detener el carruaje, y los dos descendieron al agua, y Felipe le dio el bautismo.
39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe; y el etíope no lo vio más, porque siguió su camino lleno de alegría.
40 Pero Felipe llegó a Azoto, y recorrió todas las ciudades, anunciando las buenas nuevas, hasta que llegó a Cesarea.

9

1 Pero Saúl, aún con deseo de matar a los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,
2 y le pidió cartas a las sinagogas de Damasco, de modo que si allí había, hombres o mujeres, de este Camino podría llevarlos como prisioneros a Jerusalén.

3 Y mientras él viajaba, se acercó a Damasco; y de repente vio una luz del cielo que brillaba a su alrededor;
4 Y le rodeó una luz resplandeciente del cielo y él cayó al suelo, y una voz le dijo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Y él dijo: temblando y temeroso ¿Quién eres tú, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús, a quien estás atacando:
6 Pero levántate, y entra en la ciudad, y se te dirá lo que tienes que hacer.
7 Y los hombres que estaban con él no pudieron decir nada; escuchando la voz, pero sin ver a nadie.
8 Y Saúl se levantó, y cuando sus ojos se abrieron, no vio nada; y fue guiado por la mano a Damasco.
9 Y durante tres días no pudo ver, y no tomó comida ni bebida.
10 Y había un discípulo en Damasco llamado Ananías; y el Señor le dijo en visión, ¡Ananías! y él dijo: Aquí estoy, Señor.
11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en la casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque él está en oración;
12 Y vio en visión a un hombre llamado Ananías que entraba y le ponía las manos encima, para que él pudiera ver.
13 Pero Ananías dijo: Señor, he tenido relatos de varias personas acerca de este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén.
14 Y aquí tiene la autoridad de los principales sacerdotes para hacer prisioneros a todos los que dan culto a tu nombre.
15 Pero el Señor dijo: ve, no temas; porque él es instrumento escogido para mí, para dar a los gentiles, a los reyes, a los hijos de Israel el conocimiento de mi nombre;
16 porque yo le mostraré todo lo que tiene que padecer por mi nombre.
17 Y saliendo Ananías, vino a la casa y, poniéndole las manos encima, le dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, a quien viste en tu viaje, me envió para que veas, y estar lleno del Espíritu Santo.
18 Y enseguida pareció como si le quitaran un velo de los ojos, y él pudo ver; y él se levantó y tuvo el bautismo;
19 Y cuando hubo tomado comida, su fuerza regresó. Y por algunos días se quedó con los discípulos que estaban en Damasco.
20 Y enseguida, en las sinagogas, estaba predicando a Jesús como el Hijo de Dios.
21 Y todos los que lo oían se llenaron de asombro, y dijeron: ¿No es éste el hombre que en Jerusalén estaba atacando a todos los adoradores de este nombre? y él había venido aquí para que los tomara como prisioneros ante los principales sacerdotes.
22 Pero Saúl siguió aumentando su poder, y los judíos en Damasco no pudieron dar respuesta a los argumentos mediante los cuales dejó en claro que Jesús era el Cristo.
23 Luego, después de algunos días, los judíos hicieron un acuerdo juntos para matarlo:
24 Pero Saúl conoció sus planes. Y cuidaban día y noche las puertas de la ciudad, para que lo mataran:
25 Pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo dejaron caer de la pared en una canasta.
26 Y cuando vino a Jerusalén, hizo un intento de unirse a los discípulos, pero todos le temían, no lo tomaban por discípulo.
27 Pero Bernabé lo llevó a los Apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino, y había escuchado sus palabras, y cómo en Damasco había estado predicando en el nombre de Jesús sin temor.
28 Y él estaba con ellos, yendo y viniendo a Jerusalén,
29 Predicando en el nombre del Señor sin temor; y él tuvo discusiones con los judíos griegos; pero éstos procuraban matarlo.

30 Y cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Y así la iglesia a través de toda Judea y Galilea y Samaria tuvo paz y se hizo fuerte; y, viviendo en el temor del Señor y en la comodidad del Espíritu Santo, se incrementó enormemente.
32 Y sucedió que mientras Pedro atravesaba todas las partes del país, vino a ver a los santos que vivían en Lida.
33 Y había allí un hombre llamado Eneas, que durante ocho años estuvo acostado, sin poder moverse, pues estaba paralítico.
34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama. Y enseguida se levantó.
35 Y todos los que vivían en Lida y Sarón lo vieron, y se convirtieron al Señor.
36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, es decir, Dorcas: esta mujer fue dada a buenas obras y actos de misericordia en todo momento.
37 Y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y cuando la lavaron, la pusieron en una habitación que estaba en lo alto.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, sabiendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, y le rogaron que fuera con ellos.
39 Y Pedro fue con ellos. Y cuando llegó, lo llevaron a la habitación; y todas las viudas estaban allí, llorando y poniendo delante de él los abrigos y la ropa que Dorcas había hecho mientras estaba con ellos.
40 Pero Pedro los hizo salir a todos, y se puso de rodillas en oración; y volviéndose hacia el cuerpo, dijo, Tabita, levántate. Y, al abrir los ojos, vio a Pedro y se levantó.
41 Y él, tomó su mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y las viudas, él se las dio, viva.
42 Y noticias de esto pasaron por todo Jope, y varias personas tuvieron fe en el Señor.
43 Y vivió en Jope por algún tiempo con Simón, un curtidor de piel.

10

1 Y había cierto hombre en Cesarea, llamado Cornelio, capitán del batallón llamado él italiano;
2 Un hombre serio, piadoso y temeroso de Dios con toda su familia; él dio mucho dinero a los pobres, e hizo oración a Dios en todo momento.
3 Y vio en visión, claramente, como a la hora novena del día, que un ángel del Señor venía a él y le decía: ¡Cornelio!
4 Y mirando él con temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y él le dijo: Tus oraciones y tus ofrendas han llegado a Dios, y él las ha tenido en cuenta.
5 Ahora envía hombres a Jope, y toma a un Simón, llamado Pedro,
6 que vive con Simón, un trabajador de cuero, cuya casa está junto al mar.
7 Y cuando el ángel que le había dicho estas palabras se había ido, envió a buscar a dos de sus siervos, y un hombre del ejército temeroso de Dios, uno de los que le estaban esperando en todo momento;
8 Y habiéndoles dado cuenta de todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, cuando estaban en camino y estaban cerca de la ciudad, Pedro subió a la parte superior de la casa a orar, como a la hora sexta:
10 y necesitaba comida; pero mientras le preparaban algo, tuvo una vision;
11 Y vio los cielos abiertos, y un vaso que bajaba, como un gran paño sobre la tierra,
12 en el cual había toda clase de bestias y aves.
13 Y vino una voz a él, diciendo: Ven, Pedro; mata y come.
14 Pero Pedro dijo: No, Señor; porque nunca tomé comida que sea común o inmunda.
15 Y la voz vino a él una segunda vez, Lo que Dios ha limpiado, no le llames común?
16 Y esto fue hecho tres veces: y luego la vasija fue llevada al cielo.

17 Pero mientras Pedro dudaba del propósito de esta visión, los hombres que fueron
enviados por Cornelio, buscando la casa de Simón, vinieron a la puerta,
18 para ver si Simón, llamado Pedro, estaba viviendo allí.
19 Y, mientras Pedro daba vueltas a la visión en su mente, el Espíritu le dijo: Mira, tres
hombres te están buscando.
20 Baja, pues, y ve con ellos, sin dudar nada, porque yo los he enviado.
21 Y Pedro descendió a los hombres, y dijo: Yo soy el hombre que estás buscando: ¿por
qué has venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, capitán, hombre recto y temeroso de Dios, respetado por
toda la nación de los judíos, tuvo palabra de Dios por medio de un ángel para enviarte a
su casa, y para escuchar tus palabras.
23 Entonces haciéndoles pasar, los hospedó. Y el día después, él fue con ellos, llevándose
a algunos de los hermanos de Jope con él.
24 Y el día después de eso, vinieron a Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando,
habiendo reunido a sus parientes y amigos cercanos.
25 Y cuando Pedro entró, Cornelio se le acercó y, cayendo a sus pies, le dio culto.
26 Pero Pedro, levantándolo, le dijo: Levántate, porque yo soy un hombre como tú.
27 Y diciendo estas palabras, entró y vio que muchas personas se habían juntado;
28 Y él les dijo: Ustedes mismos saben que es ilegal que un hombre judío esté en
compañía de alguien que es de otra nación; pero Dios me ha aclarado que ningún
hombre puede ser considerado común o inmundo:
29 Y así fui sin preguntar, cuando fui enviado. ¿Cuál es tu propósito de hacerme venir?
30 Y Cornelio dijo: Hace cuatro días estuve en mi casa a esta hora estaba en ayunas,
mientras oraba en mi casa en la hora novena; y vi delante de mí a un hombre con ropa
resplandeciente,
31 que dijo: Cornelio, tu oración ha llegado a los oídos de Dios, y tus ofrendas se
guardan en su memoria.
32 Envía, pues, a Jope, y haz que Simón, llamado Pedro, venga a ti; él vive en la casa de
Simón, un trabajador de cuero, junto al mar.
33 Así que, de inmediato, envié por ti; y has hecho bien en venir. Y ahora, todos
estamos presentes ante Dios, listos para prestar atención a todas las cosas que el Señor
te ha dado para que digas.
34 Entonces Pedro dijo: En verdad, veo claramente que Dios no hace acepción de
personas.
35 Pero en toda nación, el hombre que le teme y le hace justicia, le agrada.
36 La palabra que envió a los hijos de Israel, dando las buenas nuevas de paz por medio
de Jesucristo (que es el Señor de todos).
37 Esa palabra que ustedes mismos conocen, que se hizo pública en toda Judea,
comenzando desde Galilea, después del bautismo del que Juan predicó,
38 Acerca de Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo, con poder; y
cómo él procedió haciendo el bien y sanando a todos los que estaban atribulados por
espíritus malignos, porque Dios estaba con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de los judíos y en
Jerusalén; a quien mataron, colgándolo en un madero.
40 Al tercer día, Dios lo resucitó, he hizo que se nos apareciera a nosotros.
41 No por todo el pueblo, sino a los testigos señalados anteriormente por Dios, a
nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de los muertos.
42 Y él nos dio órdenes de dar noticias de esto al pueblo, y dar testimonio público de que
este es él a quien Dios ha hecho juez de los vivos y de los muertos.

43 A él todos los profetas dan testimonio de que por su nombre todos los que tienen fe en él tendrán perdón de pecados.
44 Mientras Pedro decía estas palabras, el Espíritu Santo vino sobre todos los que oían la palabra.
45 Y los judíos de la fe, que habían venido con Pedro, estaban maravillados, porque el Espíritu Santo había sido dado a los gentiles,
46 y hablaban en lenguas extrañas y glorificaban a Dios. Entonces Pedro dijo:
47 ¿Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas personas a quienes se les ha dado el Espíritu Santo como nosotros?
48 Y les dio órdenes para que tuvieran el bautismo en el nombre de Jesucristo. Luego lo mantuvieron con ellos por algunos días.

11

1 Ahora los Apóstoles y los hermanos que estaban en Judea tenían noticias de que la palabra de Dios había sido dada a los gentiles.
2 Y cuando Pedro llegó a Jerusalén, los que guardaban la ley de la circuncisión discutían con él,
3 Diciendo: Porque Fuiste a casa de incircuncisos, y comiste con ellos?.
4 Pero Pedro les dio un informe de todo esto en orden, diciéndoles:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope, en la oración; y al caer en un sueño profundo, vi en una visión una vasija como una gran tela que bajaba del cielo, y vino a mí:
6 Y mirándolo con atención vi en él todo tipo de bestias y pájaros.
7 Y una voz vino a mis oídos, diciendo: Ven, Pedro; mata y come.
8 Pero yo dije: No, Señor; porque nada común o inmundo alguna vez ha venido a mi boca.
9 Pero la voz, viniendo por segunda vez del cielo, dijo: Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tu común.
10 Y esto fue hecho tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.
11 Y en ese momento, tres hombres, enviados desde Cesarea, vinieron a la casa donde estábamos.
12 Y el Espíritu me dio órdenes de ir con ellos, sin dudar nada. Y estos seis hermanos vinieron conmigo; y entramos en la casa de aquel hombre.
13 Y nos contó cómo había visto al ángel en su casa, diciendo: Envía a Jope, y haz que Simón, llamado Pedro, venga a ti;
14 ¿Quién te dirá palabras a través de las cuales tú y toda tu familia podrán obtener la salvación?
15 Y mientras les hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tambien, como sobre nosotros al principio.
16 Y las palabras del Señor vinieron a mi mente, cómo él dijo: El bautismo de Juan fue con agua, pero ustedes tendrán el bautismo con el Espíritu Santo.
17 Si entonces Dios les dio, cuando tuvieron fe en el Señor Jesucristo, lo mismo que él nos dio, ¿quién era yo para ir en contra de Dios?
18 Oyendo estas cosas, no dijeron nada más, sino que glorificaban a Dios, diciendo: de manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento, para que tengan vida eterna.
19 Entonces los que se habían ido en el momento de la persecución de Esteban, llegaron hasta Fenicia y Chipre, predicando solo a los judíos.
20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y Cirene, cuando llegaron a Antioquía, dieron las buenas nuevas acerca del Señor Jesús a los griegos.
21 Y el poder del Señor estaba con ellos, y un gran número tuvo fe y dejaron sus antiguas creencias y se convirtieron al Señor.

22 Y noticias de ellos vinieron a oídos de la iglesia en Jerusalén; y enviaron a Bernabé
hasta Antioquía.
23 El cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró; y les exhortó a que con corazón
firme siguieran fieles al Señor con toda la fuerza de sus corazones:
24 Porque era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de la fe; y un gran número
se unió al Señor.
25 Luego Bernabé fue a Tarso, buscando a Saúl;
26 Y cuando se encontró con él, lo llevó a Antioquía. Y estuvieron con la iglesia allí por
un año, enseñando a la gente; y a los discípulos primero se les dio el nombre de cristianos
en Antioquía.
27 En aquellos días, los profetas llegaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Y uno de ellos, llamado Agabo, dijo públicamente por medio del Espíritu que habría
una gran hambruna en toda la tierra: lo cual sucedió en el tiempo de Claudio.
29 Y los discípulos, cada uno como pudo, tomaron la decisión de enviar ayuda a los
hermanos que vivían en Judea;
30 Lo cual hicieron, y lo enviaron a los principales de la iglesia por mano de Bernabé
y Saulo.

12

1 Ahora, en esa época, Herodes el rey hizo crueles ataques contra los cristianos.
2 Y mató a espada a Jacobo, el hermano de Juan.
3 Y cuando vio que esto era agradable a los judíos, tomó a Pedro además. Esto fue en
el momento de la fiesta de pan sin levadura.
4 Y arrestandolo, lo puso en la cárcel, con cuatro bandas de hombres armados para ser
vigilado; su propósito llevarlo a la gente después de la Pascua.
5 Así que Pedro fue encarcelado, pero la iglesia hizo una oración fuerte a Dios por él.
6 Y cuando Herodes estaba a punto de sacarlo, esa misma noche Pedro estaba
durmiendo encadenado entre dos hombres armados, y los atalayas vigilaban la puerta
de la prisión.
7 Y se vio una gran luz resplandeciente en la habitación, y un ángel del Señor vino
a Pedro y, tocándolo de lado, y saliendo de su sueño, le dijo: Levántate pronto. Y sus
cadenas salieron de sus manos.
8 Entonces el ángel dijo: Ponte tus zapatos y prepárate para ir. Y lo hizo. Y él dijo: ponte
el abrigo y ven conmigo.
9 Y salió tras él; y no estaba seguro de si lo hecho por el ángel era un hecho, porque le
parecía que estaba viendo una visión.
10 Y cuando pasaron el primero y el segundo guardia, llegaron a la puerta de hierro
que daba a la ciudad, que se abrió sola; y salieron y bajaron una calle; y luego el ángel
se fue.
11 Y cuando Pedro recobró el sentido, dijo: Ahora, de cierto, estoy seguro de que
el Señor envió a su ángel y me sacó de las manos de Herodes, en contra de todas las
esperanzas de los judíos.
12 Y cuando se hizo claro acerca de esto, fue a la casa de María, la madre de Juan
llamado Marcos, donde varios de ellos se habían reunido para orar.
13 Y dio un golpe en la puerta, y una joven muchacha llegó a ella, llamada Rode.
14 Y oyendo la voz de Pedro, con gozo ella salió corriendo, sin abrir la puerta, para
decir que Pedro estaba afuera.
15 Y ellos le dijeron: Estás fuera de tu cabeza. Pero aún así ella aseguraba, que era así.
Y ellos dijeron: Es su ángel.
16 Pero Pedro siguió dando golpes en la puerta; y cuando estuvo abierta y lo vieron, se
llenaron de asombro.

17 Pero él les hizo señas con la mano para que guardaran silencio, y les contó cómo el
Señor lo había sacado de la cárcel. Y él dijo: dales las nuevas a Jacobo y a los hermanos.
Y luego se fue.
18 Cuando amanecía, los hombres armados se turbaron mucho sobre lo que había sido
de Pedro.
19 Y Herodes, cuando envió a buscarlo, y él no estaba allí, después de interrogar a los
guardias, los hizo responsables y dio órdenes de que los mataran. Luego bajó de Judea a
Cesarea por un tiempo.
20 Ahora estaba muy enojado con la gente de Tiro y Sidón: y vinieron a él, todos juntos,
y habiéndose hecho amigos de Blastos, el administrador de la casa del rey Herodes,
hicieron un pedido de paz, porque su país dependía de el país del rey por su comida.
21 Y en el día que había sido arreglado, Herodes, vestido con sus ropas reales y sentado
en tribunal, les hizo una declaración pública.
22 Y el pueblo, con fuertes gritos, dijo: Es la voz de un dios, no de un hombre!
23 Y luego el ángel del Señor le envió enfermedad, porque no había dado la gloria a
Dios; y su carne fue consumida por gusanos, y así llegó a su fin.
24 Pero la palabra del Señor iba en aumento.
25 Y Bernabé y Saúl volvieron de Jerusalén, cuando terminaron su trabajo, llevando
consigo a Juan, llamado Marcos.

13

1 Había en Antioquía, en la iglesia de allí, profetas y maestros: Bernabé y Simón, que
se llamaba Niger, y Lucio de Cirene, y Manaén, pariente del rey Herodes, y Saúl.
2 Ministrando al Señor, y ayunando, el Espíritu Santo dijo: Dejen que Bernabé y Saúl
me sean entregados para el trabajo especial para el cual fueron marcados por mí.
3 Luego, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.
4 Entonces, siendo enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y desde allí
fueron en barco a Chipre.
5 Y en Salamina, ellos predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y
Juan estaba con ellos, ayudándoles.
6 Y cuando hubieron recorrido toda la isla hasta Pafos, se encontraron a un mago y
falso profeta, un judío que se llamaba Barjesús;
7 Quién estaba con el gobernante, Sergio Paulo, un hombre inteligente. Este hombre
envió por Bernabé y Saulo, deseando tener conocimiento de la palabra de Dios.
8 Pero Elimas, el mago (porque ese es el sentido de su nombre), se puso contra ellos,
con el propósito de apartar al gobernante de la fe.
9 Pero Saulo, cuyo otro nombre es Pablo, lleno del Espíritu Santo, mirándole con
dureza, dijo:
10 ¡Oh tú, que estás lleno de engaños y maldad, un hijo del diablo, que odia todo
lo bueno, ¿por siempre estarás desviando a las personas de los caminos correctos del
Señor?
11 Y ahora, mira, la mano del Señor está contra ti, y estarás ciego y no podrás ver el sol
por un tiempo. Y de inmediato, una bruma oscura cayó sobre él; y buscó a alguien que
lo llevara de la mano porque estaba ciego.
12 Entonces el gobernante, cuando vio lo que se hizo, creyó, maravillándose ante la
enseñanza del Señor.
13 Entonces Pablo y los que estaban con él partieron en barco desde Pafos, y vinieron
a Perge, en Panfilia; y allí Juan se apartó de ellos y regresó a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando por Perga, vinieron a Antioquía en Pisidia; y entraron en la
sinagoga en sábado y se sentaron.

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga
enviaron a ellos, diciendo: Hermanos, si tienen una palabra de consuelo para la gente,
hablen.
16 Entonces Pablo, levantándose y haciendo una señal con su mano, dijo: Varones de
Israel, y ustedes que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo Israel hizo la selección de nuestros padres, levantando a la
gente de su condición baja cuando vivían en la tierra de Egipto, y con un brazo fuerte los
sacó de ella.
18 Y por cerca de cuarenta años aguantó su conducta en el desierto.
19 Y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio la tierra por su
heredad por alrededor de cuatrocientos cincuenta años.
20 Después de estas cosas, les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.
21 Entonces, a petición de ellos, Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre de la familia
de Benjamín, que fue su rey durante cuarenta años.
22 Más tarde Dios quitó de su puesto a Saúl, puso por rey a David, al cual dio testimonio,
diciendo: Tomaré a David, hijo de Isaí, un hombre querido de mi corazón, que hará todo
lo que me place.
23 De la simiente de este hombre, Dios le dio a Israel un Salvador, Jesús, al dar su
palabra;
24 Por cuya venida Juan preparó el camino al predicar a todo el pueblo de Israel el
bautismo de arrepentimiento.
25 Y cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: ¿Quien piensan que soy? Yo no soy
él; pero uno viene detrás de mí, cuyos zapatos no soy digno para desatar sus sandalias.
26 Hermanos míos, hijos de la familia de Abraham, y todos aquellos que tienen temor
de Dios, a nosotros se ha enviado la palabra de esta salvación.
27 Porque los hombres de Jerusalén y sus gobernantes, que no tenían conocimiento de
él, ni de las palabras de los profetas que les llegaban a oídos el día de reposo, les dieron
efecto al juzgarlo.
28 Y aunque no se vio en él causa de muerte, le pidieron a Pilato que lo matara.
29 Y cuando hubieron hecho todo lo que se dice en las Escrituras acerca de él, lo
bajaron del madero y lo enterraron.
30 Pero Dios lo levantó de entre los muertos.
31 Y por varios días fue visto por los que habían venido con él desde Galilea a Jerusalén,
quienes ahora son sus testigos delante del pueblo.
32 Y les damos las buenas noticias de la promesa, hecha a nuestros padres,
33 Que Dios ha cumplido a ellos, para nuestros hijos, al enviar a Jesús; como dice en el
segundo Salmo, Tú eres mi Hijo; este día te he engendrado.
34 Dios ya había anunciado que lo resucitaría, para nunca más volver a la corrupción,
él ha dicho estas palabras: Te daré las misericordias santas y ciertas de David.
35 Porque él dice en otro Salmo, no dejarás que tu Santo vea la corrupción.
36 Y David, habiendo hecho la obra de Dios para su generación, se durmió, y fue puesto
con sus padres, y su cuerpo se descompuso.
37 Pero él, que fue levantado por Dios, no vio la corrupción.
38 Así que, les ruego, hermanos, que por este hombre se les anuncia el perdón de los
pecados:
39 Y por medio de él todo el que cree queda libre de todas esas cosas, de las cuales la
ley de Moisés no pudieron ser justificados.
40 Así que ten cuidado de que estas palabras de los profetas no se hagan realidad para
ti;

41 Miren, ustedes que desprecian, asombrense y desaparezcan; porque haré una cosa
en sus días a la cual no las creerían, incluso si alguien les contara.
42 Y cuando salieron, pidieron que se les dijera estas palabras otra vez en el siguiente
sábado el día de reposo.
43 Cuando terminó la reunión, varios judíos y los gentiles temerosos de Dios que
se habían convertido en judíos fueron tras Pablo y Bernabé, quienes hablándoles, les
persuadieron qué importante era seguir en la gracia de Dios.
44 Y en el sábado siguiente, casi toda la ciudad se unió para escuchar la palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron tanta gente, se llenaron de envidia y contradecían y
blasfemaban en contra de la predicación de Pablo.
46 Entonces Pablo y Bernabé, sin temor, dijeron: Era necesario que la palabra de Dios
les fuera dada primero, ustedes que son judíos; pero debido a que ustedes lo rechazan,
y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora se le ofrecerá a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he dado por luz a los gentiles, para
que seas para salvación hasta lo último de la tierra.
48 Y los gentiles, oyendo esto, se alegraron y glorificaron la palabra de Dios; y los
escogidos por Dios para la vida eterna creyeron.
49 Y la palabra de Jehová se predicó por toda esa región.
50 Pero los judíos, instigaron a las mujeres temerosas y honorables de Dios y de los
principales hombres de la ciudad, comenzaron un ataque contra Pablo y Bernabé,
expulsandolos de esa región.
51 Pero ellos, sacudiendo el polvo de ese lugar de sus pies, vinieron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14

1 Ahora en Iconio fueron juntos a la sinagoga de los judíos y dieron tal enseñanza que
una gran cantidad de judíos y griegos creyeron.
2 Pero aquellos judíos que no creyeron, amargaron las mentes de los gentiles contra
los hermanos.
3 Y se quedaron allí mucho tiempo, hablando con denuedo confiados en el Señor, que
dio testimonio de la palabra de su gracia haciendo señales y maravillas con sus manos.
4 Pero hubo una división entre la gente del pueblo; algunos estaban del lado de los
judíos y otros del lado de los apóstoles.
5 Y cuando los gentiles y los judíos, con sus gobernantes, hicieron un violento intento
de atacarlos y apedrearlos,
6 Se enteraron y huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y alrededor de
esa región:
7 Y siguieron predicando las buenas nuevas allí.
8 Y en Lystra había un cierto hombre, que desde su nacimiento había estado sin el uso
de sus pies, nunca había tenido el poder de caminar.
9 Este hombre estaba escuchando la predicación de Pablo, quien mirándolo y viendo
que tenía fe para sanarse,
10 Dijo en voz alta: Levántate. Y, saltando, se fue a caminar.
11 Y cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, dijeron en voz alta, en el lenguaje
de Licaonia: Los dioses han descendido a nosotros en forma de hombres.
12 Y dieron el nombre de Júpiter a Bernabé, y a Pablo el de Mercurio, porque él era el
principal orador.
13 Y el sacerdote de la imagen de Júpiter que estaba delante de la ciudad, tomó bueyes
y flores a las puertas de la ciudad, y estaba por hacer una ofrenda con el pueblo.

14 Pero cuando esto llegó a los oídos de los apóstoles, Pablo y Bernabé, se fueron
corriendo entre el pueblo, se despojaron de sus vestidos y clamaron:
15 Señores porque hacen esto? ¿por qué haces estas cosas? Somos hombres con los
mismos sentimientos que ustedes, y les damos las buenas noticias para que puedas ser
apartados de estas tonterías ante el Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra y el mar y
todas las cosas en ellos;
16 ¿Quién en el pasado permitió que todas las naciones siguieran el camino que les
parecía bueno?
17 Pero él no fue sin testimonio, porque él hizo el bien, y le dio lluvia del cielo y tiempos
fructíferos, llenando de sustento alimento y alegría nuestros corazones.
18 Y aun con estas palabras, les resultaba difícil evitar que la gente les hiciera una
ofrenda.
19 Pero algunos judíos llegaron a ese lugar desde Antioquía e Iconio, y obtuvieron el
control de la gente; y después de apedrear a Paulo, lo sacaron de la ciudad y lo dejaron
casi muerto.
20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, él se levantó y se fue a la ciudad; y el día
después se fue con Bernabé a Derbe.
21 Y habiendo hecho muchos discípulos por la predicación de las buenas nuevas en
aquella ciudad, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,
22 En estos lugares animaron a los creyentes los nuevos discípulos, diciéndoles que
debían guardar la fe, y que tenemos que pasar por problemas de todo tipo para entrar
en el reino de Dios.
23 También nombraron ancianos en cada iglesia, y después de orar y ayunar, los
pusieron al cuidado del Señor, en quien habían creído.
24 Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Y después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia;
26 Y desde allí fueron en barco a Antioquía, desde donde habían sido entregados a la
gracia de Dios por la obra que habían cumplido.
27 Y cuando llegaron allí, y juntaron a la iglesia, les contaron todo lo que Dios había
hecho por medio de ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.
28 Y estuvieron con los discípulos allí por mucho tiempo.

15

1 Y algunos hombres descendieron de Judea, enseñando a los hermanos: y diciendo
que sin circuncisión, conforme al rito de Moisés, no hay salvación.
2 Y después de que Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión con ellos, los
hermanos tomaron la decisión de enviar a Pablo y Bernabé y algunos otros de ellos, a
los Apóstoles y a los gobernantes de la iglesia en Jerusalén acerca de esta cuestión.
3 Y ellos, siendo enviados en su camino por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria,
dando noticias de la salvación de los gentiles, para gran gozo de todos los hermanos.
4 Y cuando llegaron a Jerusalén, tuvieron una reunión con la iglesia y los apóstoles y
los principales, y dieron cuenta de todas las cosas que Dios había hecho por medio de
ellos.
5 Pero algunos de los fariseos, que eran de la fe, se levantaron y dijeron: Es necesario
que estos tengan la circuncisión y guarden la ley de Moisés.
6 Y los apóstoles y los ancianos de la iglesia se unieron y pensaron en la pregunta.
7 Y cuando hubo mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos míos, saben
que hace algún tiempo Dios escogió que por mi boca se dieran las buenas nuevas a los
gentiles y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, mostró que los aceptaba, dándoles el Espíritu Santo
tal como nos lo hizo a nosotros;

9 No haciendo división entre ellos y nosotros, purificando sus corazones por medio de la fe.
10 ¿Por qué, pues, estás poniendo a prueba a Dios, poniendo yugo a los discípulos, un yugo tan fuerte que ni siquiera nuestros padres o nosotros hemos podido llevar ?
11 Pero creemos en que obtendremos la salvación por la gracia del Señor Jesús de la misma manera que ellos.
12 Y todo el pueblo estuvo en silencio, mientras que Bernabé y Pablo dieron cuenta de las señales y prodigios que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos.
13 Y cuando hubieron llegado a su fin, Santiago, respondiendo, dijo: Hermanos míos, escúchenme:
14 Simon dio cuenta de cómo Dios primero se complació en tomar de entre los gentiles un pueblo para sí mismo.
15 Y esto está de acuerdo con las palabras de los profetas, como se dice:
16 Después de estas cosas volveré, y levantaré la tienda de David que fue destruida; repararé sus ruinas y lo volveré a levantar:
17 Para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que han sido consagrados a mi nombre,
18 Dice el Señor, que hace conocer todas estas cosas de tiempos antiguos, ha dado su palabra.
19 Por esta razón, mi decisión es que no se les debe imponer cargas innecesaria a aquellos que, no siendo judíos, dejan sus antiguas creencias para seguir a Dios.
20 Sino que les damos órdenes de que se guarden de las cosas ofrecidas a los dioses falsos, y de la fornicación, de los animaless muertos enos, y de la sangre
21 Porque Moisés, desde tiempos muy lejanos, tiene sus predicadores en cada ciudad, leyendo su ley en las sinagogas todos los sábados.
22 Entonces pareció bueno a los Apóstoles y a los ancianos y a toda la iglesia, enviar hombres de en medio de ellos a Antioquía con Pablo y Bernabé; Judas, llamado Barsabás, y Silas, hombres de importancia entre los hermanos.
23 Y enviaron una carta junto a ellos, diciendo: Los Apóstoles, los ancianos, los hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia, Salud.
24 Porque tenemos conocimiento de que algunos que se apartaron de nosotros les han estado molestando con sus palabras, poniendo sus almas en duda; a quien no dimos tal orden;
25 Nos pareció bien, habiendo llegado a un acuerdo juntos, enviar a estos hombres a ustedes, con nuestros queridos Bernabé y Pablo,
26 hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Así que hemos enviado a Judas y a Silas, ellos hablarán personalmente con ustedes para explicarles todo.
28 Porque le pareció bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no poner sobre ustedes nada más que estas cosas necesarias;
29 Que se abstengan de las cosas ofrecidas a los dioses falsos, y de la sangre, no coman carne de animales estrangulados, de fornicación; eviten la inmoralidad sexual; si se abstienen de esto, lo harán bien. Que les vaya bien.
30 Entonces ellos, siendo enviados, descendieron a Antioquía, y habiendo reunido al pueblo, les dieron la carta.
31 Y después de leerlo, se alegraron por la consolación que les daban.
32 Y Judas y Silas, que eran ellos mismos profetas, dieron enseñanza a los hermanos y los fortalecieron en la fe.
33 Y cuando estuvieron allí algún tiempo, los hermanos los enviaron en paz a aquellos que los habían enviado.

34 Mas a Silas le pareció bien quedarse ahí,
35 Pero Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra de Dios, con algunos otros.
36 Y después de algunos días, Pablo le dijo a Bernabé: Volvamos y veamos a los hermanos en cada pueblo donde hemos dado la palabra de Dios, y veamos cómo están.
37 Y Bernabé tuvo el deseo de llevarse consigo a Juan, llamado Marcos.
38 Pero Pablo opinaba que no era correcto llevar consigo a uno que se había alejado de ellos en Panfilia, y que no había continuado con el trabajo.
39 Y hubo una aguda discusión entre ellos, de modo que se separaron unos de otros, y Bernabé se llevó a Marcos consigo y se fue en barco a Chipre;
40 Pero Pablo tomó a Silas y se fue con la bendición de los hermanos.
41 Y pasó por Siria y Cilicia, fortaleciendo las iglesias en la fe.

16

1 Y vino a Derbe y a Listra; y había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de madre judía creyente, pero su padre era griego;
2 De quienes los hermanos de Listra e Iconio tenían una alta opinión.
3 Pablo deseaba que fuera con él; y le dio la circuncisión por causa de los judíos que estaban en esos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.
4 Y en su camino por las ciudades, les daban las reglas que habían sido hechas por los apóstoles y los ancianos de la iglesia en Jerusalén, para que las guardase.
5 Así que las iglesias se hicieron fuertes en la fe y aumentaron en número cada día.
6 Y después que pasaron por la tierra de Frigia y Galacia, el Espíritu Santo no les permitió llevar la palabra a Asia;
7 Y viniendo a Misia, hicieron un intento de ir a Bitinia, pero el Espíritu no los dejó;
8 Y pasando a Misia, vinieron a Troas.
9 Y Pablo tuvo una visión en la noche; Un hombre de Macedonia vino a pedirle y le dijo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».
10 Y cuando vio la visión, de inmediato tomamos la decisión de ir a Macedonia, porque nos parecía cierto que Dios nos había enviado para darles las buenas nuevas.
11 De Troas, pues, fuimos directos en barco a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis;
12 Y de allí a Filipos, que es la ciudad más importante de Macedonia y una colonia romana: y estuvimos allí por algunos días.
13 Y en el día de reposo salimos de la ciudad, junto al río, donde teníamos la idea de que habría un lugar de oración; y, al estar sentados, tuvimos una conversación con las mujeres que se habían reunido.
14 Y una mujer llamada Lidia, comerciante vestida de púrpura de la ciudad de Tiatira, y una mujer temerosa de Dios, nos prestó oído; cuyo corazón el Señor abrió para prestar atención a las cosas que Pablo estaba diciendo.
15 Y cuando ella y su familia tuvieron el bautismo, ella nos rogó, diciendo: Si te parece que soy fiel al Señor, entra en mi casa y sé mi huésped. Y ella nos obligó a quedarnos.
16 Y cuando íbamos al lugar de oración, nos encontramos con una niña con un espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia adivinando.
17 Ella vino en pos de Pablo y de nosotros, dando voces y diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que les anuncian el camino de la salvación.
18 Y esto lo hizo en un número de días. Pero Pablo se turbó mucho y, volviéndose, le dijo al espíritu: Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salga de ella. Y salió esa misma hora.

19 Pero cuando sus amos vieron que su esperanza de ganancia había desaparecido,
tomaron a Pablo y a Silas, y los arrastraron a la plaza del mercado delante de los
gobernantes;
20 Y cuando los tomaron delante de las autoridades, dijeron: Estos hombres, que son
judíos, están perturbando mucho a nuestra ciudad;
21 Enseñan reglas de vida que no nos es lícito recibir o hacer, siendo Romanos.
22 Y el pueblo los atacó a todos, y las autoridades se quitaron sus ropas y ordenaron
que los azotarán.
23 Y cuando les dieron un gran número de golpes, los metieron en la cárcel, dando
órdenes al guardián de la prisión que los vigilara con el mayor cuidado:
24 Y él, teniendo tales órdenes, los metió en la prisión interior con cadenas en su pies.
25 Pero hacia la mitad de la noche, Pablo y Silas estaban haciendo oraciones y cánticos
a Dios ante los prisioneros;
26 Y de repente hubo una conmoción, de modo que la base de la prisión tembló; y todas
las puertas se abrieron, y se soltaron las cadenas de todos.
27 Y el guardián, saliendo de su sueño, y viendo las puertas de la prisión abiertas, tomó
su espada y estaba a punto de suicidarse, temiendo que los prisioneros se hubieran
escapado.
28 Pero Pablo dijo en voz alta: No te hagas daño, porque todos estamos aquí.
29 Y envió a buscar luces y entró corriendo, y temblando de miedo, se postró sobre su
rostro delante de Pablo y Silas.
30 Y los sacaron y dijeron: Señores, ¿qué tengo que hacer para obtener la salvación?
31 Y ellos dijeron: Ten fe en el Señor Jesús, y tú y tu familia tendrán salvación.
32 Y le dieron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.
33 Y esa misma hora de la noche, él los tomó, y cuando él había prestado atención a sus
heridas, él y toda su familia se bautizaron enseguida.
34 Y los llevó a su casa y les dio de comer, y se llenó de gozo, creyeron en Dios con toda
su familia.
35 Pero cuando fue de día, las autoridades enviaron a la policía, diciendo: Dejen ir a
estos hombres.
36 Y el dueño dijo a Pablo: Las autoridades dieron orden de dejarte ir; sal ahora, y ve
en paz.
37 Pero Pablo les dijo: Nos han dado a nosotros, los romanos, azotes públicos sin
juzgarnos, y nos han metido en la cárcel. ¿Nos enviarán ahora en secreto? no, en verdad,
que vengan ellos mismos y nos saquen.
38 Y la policía dio cuenta de estas palabras a las autoridades, y estaban llenos de temor
al oír que eran romanos;
39 Entonces vinieron y les rogaron, pidiéndoles, cuando los habían sacado, que se
fueran del pueblo.
40 Y salidos de la cárcel, fueron a la casa de Lidia, y cuando vieron a los hermanos, les
dieron consuelo y se fueron.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una
sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como solía hacerlo, entró a ellos, y en tres días de reposo tuvo conversaciones
con ellos de parte de las santas Escrituras,
3 Diciéndoles clara y abiertamente que Cristo tuvo que morir y resucitar de los
muertos; y que este Jesús, a quien, les estoy predicando, es el Cristo.
4 Y algunos de ellos tenían fe, y se unieron a Pablo y Silas; y una cantidad de griegos
temerosos de Dios y algunas de las principales mujeres.

5 Pero los judíos, movidos por la envidia, llevaron consigo a algunas personas humildes de entre la gente común, y reuniendo a un gran número de personas, hicieron una protesta en la ciudad, atacando la casa de Jasón con el propósito de sacarlos a la gente.
6 Y como no pudieron alcanzarlos, tomaron por la fuerza a Jasón y algunos de los hermanos, a los príncipes de la ciudad, y gritaron: Estos hombres, que han causado problemas en todo el mundo, han venido ahora aquí;
7 A quienes tomó Jasón en su casa; y están actuando contra las órdenes de César, diciendo que hay otro rey, que es Jesús.
8 Oyendo estas cosas, el pueblo y los príncipes de la ciudad se turbaron.
9 Y habiendo hecho que Jasón y los demás dieron una fianza,y los dejaron ir.
10 Y los hermanos enseguida enviaron a Pablo y a Silas de noche a Berea; y ellos, cuando llegaron, fueron a la sinagoga de los judíos.
11 Ahora bien, estos eran más nobles que los judíos de Tesalónica, porque prestaron seria atención a la palabra, buscando en las Sagradas Escrituras todos los días, para ver si estas cosas eran así.
12 Y muchos de ellos creyeron, tanto mujeres griegas de alto rango como hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron noticias de que Pablo estaba predicando la palabra en Berea, vinieron allí, y alborotaron a la gente.
14 Entonces los hermanos enviaron a Pablo directamente al mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Pero los que fueron con Pablo lo llevaron hasta Atenas; y habiendo recibido órdenes para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto posible.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se turbó, porque él veía toda la ciudad llena de imágenes de los dioses.
17 Así que tuvo discusiones en la sinagoga con los judíos y los gentiles temerosos de Dios, y todos los días en el mercado con los que estaban allí.
18 Y algunos de los partidarios de las teorías de los epicúreos y los estoicos se reunieron con él. Y algunos dijeron: ¿De qué habla este charlatan? Y otros, parece ser un predicador de dioses extranjeros: porque él estaba predicando acerca de Jesús y su resurrección.
19 Y lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podrías aclararnos cuál es esta nueva enseñanza tuya?
20 Porque parece que nos dicen cosas extrañas, y tenemos el deseo de entenderlas.
21 (Ahora todos los atenienses y los hombres de otras tierras que vienen allí dedican todo su tiempo a hablar o escuchar algo nuevo).
22 Y Pablo se puso de pie en el Areópago y dijo: ¡Oh, hombres de Atenas, veo que ustedes son demasiado religiosos!
23 Porque cuando pasé, estaba mirando las cosas a las que alabas, y vi un altar con esta escritura en él, PARA ÉL DIOS NO CONOCIDO. Ahora, lo que ustedes, sin conocimiento, rinden culto, yo les hablo.
24 El Dios que hizo la tierra y todo lo que en ella hay, él, que es Señor del cielo y de la tierra, no está en edificios hechos con manos;
25 Y no depende del trabajo de las manos de los hombres, como si tuviera necesidad de algo, porque él mismo da a todos la vida y el aliento y todas las cosas;
26 Y él ha hecho de una sangre todas las naciones de hombres que viven en toda la faz de la tierra, ordenando sus tiempos y él lugar en que deben de vivir,
27 para que puedan buscar a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque él no está lejos de cada uno de nosotros:

28 Porque en él tenemos vida, movimiento y existencia; como algunos de sus escritores de versos han dicho, porque somos su descendencia.
29 Si entonces somos descendientes de Dios, no es correcto que tengamos la idea de que Dios es como oro, plata o piedra, formado por el arte o el diseño del hombre.
30 Aquellos tiempos en que los hombres no tenían conocimiento fueron pasados por alto por Dios; pero ahora da órdenes a todos los hombres en cada lugar para experimentar un cambio de corazón:
31 Porque se ha fijado un día en el que todo el mundo será juzgado en justicia, por el hombre que ha sido marcado por él para esta obra; de lo cual ha dado una prueba a todos los hombres cuando lo resucitó.
32 Al escuchar sobre la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron: Vamos a profundizar más en esto en otro momento.
33 Entonces Pablo se fue de entre ellos.
34 Pero algunos hombres le dieron su apoyo: entre los cuales estaba Dionisio el Areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, se fue de Atenas y vino a Corinto.
2 Y allí se encontró con un cierto judío llamado Aquila, un hombre de Ponto de nacimiento, que no mucho antes había venido de Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había dado órdenes de que todos los judíos se fueran de Roma: y vino a ellos.
3 Y como era del mismo oficio, vivía con ellos, y ellos hicieron su trabajo juntos; porque de oficio eran fabricantes de tiendas.
4 Y todos los sábados tenía discusiones en la sinagoga, convirtiendo judíos y griegos a la fe.
5 Y cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo fue completamente entregado a la palabra, predicando a los judíos que el Cristo era Jesús.
6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos, dijo, meneando sus vestidos, su sangre está sobre sus cabezas, limpio estoy; de ahora en adelante iré a los gentiles.
7 Y saliendo de allí, entró en la casa de un hombre llamado Justo, un hombre temeroso de Dios, cuya casa estaba muy cerca de la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, con toda su familia, tenía fe en el Señor; y un gran número de la gente de Corinto, al escuchar la palabra, creyeron y fueron bautizados.
9 Y el Señor dijo a Pablo en la noche, en visión: No temas y sigue predicando:
10 Porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño; porque tengo un número de personas en esta ciudad.
11 Y estuvo allí por un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.
12 Pero cuando Galión era gobernador de Acaya, todos los judíos juntos atacaron a Pablo y lo llevaron al asiento del juez,
13 diciendo: Este hombre está enseñando al pueblo a adorar a Dios de una manera contraria a la ley.
14 Pero cuando Pablo estaba a punto de decir algo, Galion le dijo a los judíos: si esto tenía que ver con la maldad o el crimen, habría una razón para que yo les diera una audiencia:
15 Pero si es una cuestión de palabras o nombres o de su ley, véanse ustedes mismos; No seré un juez de tales cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Y todos ellos atacaron a Sóstenes, principal de la sinagoga, y le propinaron golpes delante del trono del juez; pero Galión no le prestó atención a estas cosas.

18 Y Pablo, después de esperar algunos días, se fue de los hermanos y se fue en barco
a Siria, estando Priscila y Aquila con él; y se había cortado el pelo en Cencrea, porque
había hecho una promesa.
19 Y descendieron a Éfeso, y él los dejó allí; y él mismo fue a la sinagoga y tuvo una
conversación con los judíos.
20 Y cuando le pidieron que estuvieran allí por un tiempo más largo, él dijo: No;
21 Y se fue de ellos, diciendo: Volveré a ustedes si Dios me deja; y él tomó el barco de
Éfeso.
22 Y cuando llegó a la tierra en Cesarea, fue a ver la iglesia, y luego descendió a
Antioquía.
23 Y habiendo estado allí por algún tiempo, él pasó por el país de Galacia y Frigia en
orden, haciendo a los discípulos fuertes en la fe.
24 Entonces un cierto judío llamado Apolos, un alejandrino de nacimiento, y un
hombre de ciencia, vino a Efeso; y él tenía un gran conocimiento de las Sagradas
Escrituras.
25 Este hombre había sido entrenado en el camino del Señor; y ardiendo en espíritu, se
entregó a enseñar con mucho entusiasmo los hechos acerca de Jesús, aunque sólo tenía
conocimiento del bautismo de Juan
26 y estaba predicando en la sinagoga sin temor. Pero Priscila y Aquila, al escuchar
sus palabras, lo llevaron aparte y le dieron enseñanzas más completas sobre el camino
de Dios.
27 Y cuando tenía el deseo de ir a Acaya, los hermanos le animaron, y enviaron cartas
a los discípulos pidiéndoles que lo recibiesen; y cuando llego allá fue de gran provecho, a
los que por la gracia habían creído.
28 Porque él venció a los judíos en la discusión pública, basándose en las Sagradas
Escrituras que el Cristo era Jesús.

19

1 Y aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo atravesado la
región más alta, vino a Efeso, donde había ciertos discípulos:
2 Y les dijo: ¿Obtuvieron el Espíritu Santo cuando tuvieron fe? Y ellos le dijeron: Ni
siquiera hemos oído que hay del Espíritu Santo.
3 Y él dijo: ¿Qué tipo de bautismo tuviste? Y ellos dijeron: El bautismo de Juan.
4 Y Pablo dijo: Juan bautizó,con un bautismo de arrepentimiento, diciendo a las
personas que creyesen en el que venía detrás de él, es decir, en Jesús el cristo.
5 Y al oír esto, tuvieron el bautismo en el nombre del Señor Jesús.
6 Y cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos; y tenían el
poder de hablar en lenguas y actuar como profetas.
7 Y había como doce de estos hombres.
8 Y entró en la sinagoga, y estuvo allí tres meses predicando sin temor, razonando y
enseñando acerca del reino de Dios.
9 Pero debido a que algunas personas eran duras de corazón y no oían, maldecían
y hablaban mal del nuevo Camino ante la gente, él se alejó de ellos, y mantenía a los
discípulos separados, razonando todos los días en la escuela de Tiranno.
10 Y esto continuó por dos años, de modo que todos los que vivían en Asia tenían
conocimiento de la palabra del Señor, griegos y judíos.
11 Y Dios hizo milagros extraordinarios por medio de Pablo:
12 De modo que se llevaron vestimentas y vestidos de su cuerpo a personas que
estaban enfermas, y sus enfermedades se iban de ellos y los espíritus malos salían.
13 Pero algunos de los judíos que iban de un lugar a otro expulsando a los espíritus
malignos, se valieron de sí mismos para hacer uso del nombre del Señor Jesús sobre

los que tenían espíritus malignos, diciendo: Te doy órdenes, por Jesús, a quien Pablo está predicando.
14 Y había siete hijos de un hombre llamado Esceva, un judío y un sacerdote principal, que hicieron esto.
15 Y respondiendo el espíritu malo, les dijo: Yo tengo conocimiento de Jesús, y de Pablo, pero ¿quién eres tú?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, era más fuerte que ellos dos, y los venció, y salieron corriendo de aquella casa, heridos y sin sus ropas.
17 Y esto llegó a oídos de todos aquellos, judíos y griegos, que vivían en Efeso; y el temor vino sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús se hizo grande.
18 Y algunos de los que tenían fe vinieron e hicieron una declaración pública de sus pecados y de todos sus actos.
19 Y un gran número de aquellos que eran expertos en la magia tomaron sus libros y los pusieron en el fuego delante de todos: y cuando los libros fueron valorados, llegaron a cincuenta mil pedazos de plata.
20 Así que la palabra del Señor se incrementó en gran manera y demostrando su poder.
21 Una vez que estas cosas terminaron, Pablo tomó la decisión guiado por el espíritu Santo de que cuando atravesara Macedonia y Acaya iría a Jerusalén, y le dijo: Después de haber estado allí, deseo ver Roma.
22 Y habiendo enviado dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, a Macedonia, él mismo siguió viviendo en Asia por un tiempo.
23 Y en ese momento se produjo una gran protesta acerca del Nuevo Camino.
24 Porque había un hombre llamado Demetrio, un trabajador de la plata, que hizo cajas de plata para las imágenes de Diana, y daba mucha ganancia a los obreros que trabajaban con el;
25 A quien se unió, con otros obreros del mismo oficio, y les dijo: Hombres, está claro que de este negocio obtenemos nuestra riqueza.
26 Pero como ven y oyen, que no solo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha estado enseñando y convenciendo a muchas personas, diciendo que esos no son dioses que están hechos por manos de hombres :
27 Y es muy peligroso, no solo de que nuestro oficio se desacredite en la opinión de los hombres, sino que el lugar sagrado de la gran diosa Diana ya no sea honrado, y aquella a quien toda Asia y el mundo adoran, será relegado desde su posición más alta.
28 Al oír esto, se enojaron mucho, gritando y diciendo: ¡Grande es Diana de Éfeso!
29 Y la ciudad estaba llena de ruido y confusion, y todos ellos entraron corriendo en el teatro, tomando por la fuerza a Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia que viajaban en compañía de Pablo.
30 Y cuando Pablo estaba por entrar al pueblo, los discípulos no se lo permitieron.
31 Y algunos de los gobernantes de Asia, siendo sus amigos, le enviaron, pidiéndole seriamente que no se pusiera en peligro al ir al teatro.
32 Y algunos dijeron una cosa, y otra cosa: porque no había orden en la reunión; y la mayoría de ellos no tenían idea de por qué se habían reunido.
33 Entonces sacaron a Alejandro de entre la gente, y los judíos lo presentaron. Y Alejandro, haciendo una señal con su mano, estaba a punto de hacer una declaración a la gente en respuesta:
34 Pero cuando vieron que él era judío, todos ellos con una sola voz siguieron clamando por cerca de dos horas, Grande es Diana de Efeso.
35 Y cuando el secretario en jefe hizo callar a la gente, dijo: Hombres de Efeso, ¿hay algún hombre sin conocimiento de que la ciudad de Efeso es el guardián del lugar santo de la gran Diana, que fue enviada desde Júpiter?

36 Entonces, como estas cosas no pueden ser puestas en duda, sería mejor que te
callaras y no hicieras nada imprudente.
37 Porque has tomado a estos hombres, que no están haciendo daño al lugar santo ni
hablando en contra de nuestra diosa.
38 Si, entonces, Demetrio y los obreros que están con él protestan contra un hombre,
la ley está abierta a ellos, y hay jueces; que reclamen ante las autoridades y que cada
uno defienda su derecho.
39 Pero si se cuestiona cualquier otro asunto, deberá tratarse en una reunión legal.
40 Porque, verdaderamente, corremos el peligro de que nos hagan responsables de
los problemas de este día, ya que no hay motivo para ello: y no podemos dar ninguna
explicación de lo que paso hoy.
41 Y cuando hubo dicho esto, envió la reunión fuera.

20

1 Y Después que el ruido había llegado a su fin, Pablo, se despidió de los discípulos y les
abrazo y exhortó, y salió a Macedonia.
2 Y cuando recorrió todos esos lugares, les dio mucha enseñanza y exhortó, y vino a
Grecia.
3 Y cuando estuvo allí tres meses, y cuando supo que los judíos estaban haciendo
planes contra él cuando estaba a punto de tomar el barco para Siria, tomó la decisión
de regresar por Macedonia.
4 Y Sopater de Berea, hijo de Pirro, y Aristarco y Segundo de Tesalónica, y Gayo de
Derbe, y Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia, fueron con él hasta Asia.
5 Pero estos habían ido antes, y nos estaban esperando en Troas.
6 Y nos fuimos de Filipos en barco después de los días de los panes sin levadura, y
vinimos a ellos a Troas en cinco días; y estuvimos allí por siete días.
7 Y el primer día de la semana, cuando nos habíamos reunido para la santa cena, Pablo
les dio una charla, porque su propósito era irse el día después; y él continuó hablando
hasta después de la mitad de la noche.
8 Y había varias luces en la habitación donde nos habíamos reunido.
9 Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, se durmió profunda-
mente; y mientras Pablo continuaba hablando, siendo vencido por el sueño, tuvo una
caída desde el tercer piso, y fue llevado muerto.
10 Y descendió Pablo y, cayendo sobre él, lo tomó en sus brazos y le dijo: No te
preocupes, porque su vida está en él.
11 Y cuando subió, y tomó el pan partido, les habló por largo tiempo, hasta el amanecer,
y luego se fue.
12 Y llevaron al muchacho vivo, y fueron consolados grandemente.
13 Pero nosotros, yendo delante de él en barco, fuimos a Asón con el propósito de llevar
a Pablo allí; porque así había dado órdenes, porque él mismo venía por tierra.
14 Y cuando subió con nosotros a Asón, lo tomamos en el barco y nos dirigimos a
Mitilene.
15 Y yendo de allí por mar, llegamos el día después de Quio opuesto; desembarcamos
en Samos; hicimos escala en Trogilio, y el día después de eso, llegamos a Mileto.
16 Porque el propósito de Pablo era pasar a Efeso, para no retrasarse mucho en Asia;
porque iba rápido, y de ser posible, para estar en Jerusalén el día de Pentecostés.
17 Y desde Mileto envió un mensaje a Efeso, llamó a los ancianos de la iglesia.
18 Y cuando hubieron venido, les dijo: Ustedes mismos han visto cómo era mi vida todo
el tiempo desde el día en que llegué a Asia,
19 haciendo el trabajo del Señor sin orgullo, a través de toda tristeza y lágrimas, que
vino sobre mí a causa de los malvados planes de los judíos:

20 Y cómo no oculté nada que pudiera ser beneficioso para ustedes, enseñándoles públicamente y en privado,
21 Predicando a judíos y griegos la necesidad de arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo.
22 Y ahora, como ven, voy a Jerusalén, prisionero de espíritu, sin saber qué vendrá a mí allí:
23 Lo único que sé es que, el Espíritu Santo me aclara de lo que me espera en cada ciudad la prisión y tribulaciones.
24 Pero no valoro mi vida, aunque al final pueda ver el trabajo completo que me dio el Señor Jesús, ser testigo de las buenas nuevas de la gracia de Dios.
25 Y ahora soy consciente de que ustedes, entre quien he pasado predicando el reino de Dios, no verán mi rostro otra vez.
26 Y así les digo hoy que no me siento culpable, estoy limpio de la sangre de todos los hombres.
27 Porque no he ocultado de ustedes nada, siempre les anuncie los planes y propósito de Dios.
28 Presten atención a sí mismos y por todo el rebaño que el Espíritu Santo ha dado a su cuidado, como pastores para que cuiden a la iglesia de Dios, por la cual él ganó con su sangre.
29 Soy consciente de que después de que me haya ido, los lobos malvados entrarán entre ustedes, haciendo daño al rebaño;
30 Y aun de entre ustedes vendrán hombres que enseñarán mentiras, para que los creyentes los sigan.
31 Así que velen, teniendo en mente que durante tres años sin descansar les estaba enseñando a cada uno de ustedes, día y noche, con llanto.
32 Y ahora, los entregó al cuidado de Dios y al mensaje de su amor, que puede hacerlos fuertes y crecer espiritualmente y darles herencia entre todos los santos.
33 No he deseado la plata, el oro ni la ropa de ningún hombre.
34 Ustedes mismos han visto que con estas manos obtuve lo que era necesario para mí y para los que estaban conmigo.
35 En todas las cosas yo fui un ejemplo para ustedes de cómo, trabajando, deben ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, como él mismo dijo: Hay una bendición mayor en dar que en recibir.
36 Y habiendo dicho estas palabras, se puso de rodillas en oración con todos ellos.
37 Y todos lloraban, abrazando el cuello de Pablo y lo besaban.
38 Más que nada triste porque les había dicho que no volverían a ver su rostro. Y entonces fueron con él al barco.

21

1 Y después de partir de ellos, salimos al mar y fuimos directos a Cos, y el día después a Rodas, y de allí a Pátara:
2 Y como había un barco que se dirigía a Fenicia, nos embarcamos y zarpamos.
3 Cuando llegamos a la orilla de Chipre y pasamos por nuestra izquierda, nos dirigimos a Siria y desembarcamos en Tiro, porque había que sacar los bienes que había en el barco.
4 Y al encontrarnos con los discípulos, estuvimos allí por siete días; y dieron órdenes a Pablo por el Espíritu de que no subieran a Jerusalén.
5 Y cuando estos días llegaron a su fin, continuamos nuestro viaje; y todos ellos, con sus esposas e hijos, vinieron con nosotros en nuestro camino hasta que estuvimos fuera de la ciudad: y después nos arrodillamos en oración junto al mar,

6 Nos dijimos nuestras últimas palabras y nos abrazamos unos a otros, y nos metimos en el barco, y volvieron a sus casas.
7 Y viajando en barco desde Tiro, vinimos a Tolemaida; y allí tuvimos una conversación con los hermanos y estuvimos con ellos por un día.
8 Y al día siguiente, nos fuimos y llegamos a Cesarea, donde fuimos invitados en la casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete ayudantes de los apostoles.
9 Y tuvo cuatro hijas, vírgenes, que fueron profetas.
10 Y mientras esperábamos allí algunos días, un cierto profeta, llamado Agabo, descendió de Judea.
11 Y vino a nosotros, y tomó el cinto de las ropas de Pablo, y poniéndola alrededor de sus pies y manos, dijo: El Espíritu Santo dice estas palabras: así lo harán los Judíos al hombre que es el dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.
12 Y oídas estas cosas, nosotros y los que estábamos viviendo en aquel lugar le pedimos que no vaya a Jerusalén.
13 Entonces Pablo dijo: ¿Qué están haciendo, llorando e hiriendo mi corazón? porque estoy listo, no solo para ser un prisionero, sino para ser ejecutado en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.
14 Y como no lo pudimos convencer, no volvimos a hablar, diciendo: Hágase el propósito de Dios.
15 Y después de estos días nos preparamos y subimos a Jerusalén.
16 Y algunos de los discípulos de Cesarea fueron con nosotros, tomando a cierto Mnason de Chipre, uno de los primeros discípulos, en cuya casa vivíamos.
17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos se complacieron en vernos.
18 Y al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver Jacobo, y todos los ancianos de la iglesia estaban presentes.
19 Y cuando hubo dicho cuánto se alegraba de verlos, les dio un relato detallado de las cosas que Dios había hecho a través de su ministerio entre los gentiles.
20 Al oírlo, alabaron a Dios; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares hay entre los judíos, que han creído; y todos tienen un gran respeto por la ley:
21 y han tenido noticias de ustedes, cómo han estado enseñando a todos los judíos entre los gentiles a abandonar la ley de Moisés, y no a circuncidar a sus hijos, y no mantener las viejas reglas de la Ley.
22 ¿Cuál es la posición? Sin duda recibirán noticias de que has venido.
23 Haz esto, entonces, que te decimos: Tenemos cuatro hombres que han hecho un voto de purificación;
24 Ve con ellos, y purifícate con ellos, y haz los pagos necesarios por ellos para que se rasuren la cabeza; y todos verán que las declaraciones hechas acerca de ti no son ciertas, sino al contrario tú también andas ordenadamente y obedeces la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, enviamos una carta, dando nuestra decisión de que no coman carne de ofrendas hechas a dioses falsos, y de la sangre y de la carne de los animales muertos estrangulados y evitar la inmoralidad sexual.
26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente, purificandose con ellos, entró al Templo, dando la declaración de que los días necesarios para limpiarlos estaban completos, hasta que la ofrenda fue hecha para cada uno de ellos.
27 Y cuando los siete días casi habían terminado, los judíos de Asia, al verlo en el Templo, juntaron al pueblo y le pusieron las manos encima.
28 Gritando, hombres de Israel, vengan en nuestra ayuda: este es el hombre que está enseñando a todos los hombres contra el pueblo, la ley y este lugar; y además, ha llevado a los griegos al Templo, y a profanado este lugar santo.

29 Porque lo habían visto antes en la ciudad con Trófimo de Éfeso, y tuvieron la idea de que Pablo lo había llevado consigo al Templo.
30 Y toda la ciudad se conmovió, y la gente se acercó corriendo y le puso las manos encima a Pablo, sacándolo del Templo; y entonces las puertas se cerraron.
31 Y mientras intentaban matarlo, llegaron noticias al jefe de la banda de que toda Jerusalén estaba fuera de control.
32 Y luego tomó algunos hombres armados y descendió rápidamente hacia ellos; y los judíos, al verlos, no le dieron más golpes a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó y lo tomó, y ordenó que lo encadenaran, preguntándole quién era y qué había hecho.
34 Y algunos dijeron una cosa y otra cosa, entre la gente: y como no pudo conocer los hechos debido al ruido, ordenó que llevaran a Pablo al edificio del ejército.
35 Y cuando él subió a las escaleras, fue levantado por los hombres armados, debido a la fuerza de la gente;
36 Porque una gran multitud de personas vino tras ellos, gritando: ¡Fuera con él!
37 Y cuando Pablo iba a ser llevado al edificio, le dijo al primer capitán: ¿Puedo decirte algo? Y él dijo: ¿Conoces el griego?
38 ¿Es usted, por casualidad, el egipcio que, antes de esto, hizo que la gente se enfrentara al gobierno y se llevó a cuatro mil hombres de los Asesinos al desierto?
39 Pero Pablo dijo: Soy judío de Tarso en Cilicia, que no es una ciudad sin importancia: te pido que me permitas hablar a la gente.
40 Y cuando lo dejó hacerlo, Pablo, desde las gradas, hizo una señal con su mano a la gente, y cuando todos estaban callados, les dijo en hebreo:

22

1 Mis hermanos y padres, escuchen la historia de mi vida que ahora pongo delante de ustedes.
2 Y oyéndole hablar en hebreo, se volvieron más callados, y él dijo:
3 Soy un judío de Tarso en Cilicia por nacimiento, pero tuve mi educación en esta ciudad a los pies de Gamaliel, siendo entrenado en el mantenimiento de cada detalle de la ley de nuestros padres; entregado a la causa de Dios con todo mi corazón, como hoy lo son todos ustedes..
4 Y perseguía este Camino, incluso hasta la muerte, encadenaba y los arrestaba y metia a la cárcel, tomando hombres y mujeres.
5 De lo cual el sumo sacerdote me es testigo, y todos los ancianos, de quienes tengo cartas para los hermanos; y fui a Damasco, para llevar a los que estaban allí como prisioneros a Jerusalén para que fuesen castigados.
6 Y sucedió que mientras estaba en mi viaje, acercándome a Damasco, a la mitad del día, de repente vi una gran luz del cielo que brillaba a mi alrededor.
7 cuando caí al suelo, una voz vino a mis oídos diciéndome: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Y yo, respondiendo, dije: ¿Quién eres tú? ¿Señor? Y él me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo, vieron la luz, pero la voz del que me hablaba no les llegó a oídos.
10 Y yo dije: ¿Qué tengo que hacer, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vete a Damasco; y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.
11 Y como no pude ver a causa de la gloria de esa luz, los que estaban conmigo me llevaron de la mano, y así vine a Damasco.

12 Y un tal Ananías, un hombre temeroso de Dios, que guardaba la ley, y de quien todos los judíos en ese lugar tenían una alta opinión,
13 vino a mi lado y dijo: Hermano Saulo, que se abran tus ojos. Y en esa misma hora pude verlo.
14 Y él dijo: Has sido marcado por el Dios de nuestros padres para conocer su propósito, y para que veas al que es justo y para escuchar las palabras de Su boca.
15 Porque serás testigo para él a todos los hombres de lo que has visto y oído.
16 Y ahora, ¿por qué estás esperando? levántate y toma el bautismo para lavar tus pecados invocando su nombre.
17 Y sucedió que cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el Templo, tuve una visión,
18 y lo vi que me decía: apurate, Sal de Jerusalén enseguida porque ellos no recibirán tu testimonio sobre mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos mismos saben que crucé las sinagogas poniendo en prisión y azotando a todos los que tenían fe en ti.
20 Y cuando Esteban tu testigo fue muerto, yo estaba allí, dando mi aprobación, y buscando después de la ropa de aquellos que lo mataron.
21 Y él me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.
22 Y ellos le escucharon en cuanto a esta palabra; Luego, a grandes voces, dijeron: ¡Fuera con este hombre de la tierra! no es correcto para él estar vivo.
23 Y mientras ellos estaban gritando, y quitándose la ropa, y enviando polvo al aire,
24 el jefe de la guardia dio órdenes para que fuera llevado al edificio del ejército, diciendo que lo pondría a prueba azotando, entonces que él podría tener conocimiento de la razón por la que estaban clamando tan violentamente contra él.
25 Y cuando le pusieron ataduras de cuero, Pablo le dijo al capitán que estaba presente: ¿Es la ley que le den golpes a un hombre que es romano y no ha sido juzgado?
26 Al oír esto, el hombre fue donde el comandante y le dio cuenta de lo sucedido, diciendo: ¿Qué vas a hacer? porque este hombre es romano.
27 Entonces el comandante se acercó a él y le dijo: Dame una respuesta, ¿eres romano? Y él dijo: Sí.
28 Y el capitán principal dijo: obtuve derechos romanos para mí a un gran precio. Y Pablo dijo: Pero los tuve por nacimiento.
29 Entonces los que estaban a punto de ponerlo a prueba se fueron; y el comandante temió, viendo que era romano, y que le había puesto cadenas.
30 Pero al día siguiente, deseando tener cierto conocimiento de lo que los judíos tenían que decir contra él, lo liberó, y dio órdenes para que los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín vinieran, y tomó a Pablo y lo puso delante de ellos.

23

1 Y Pablo, mirando fijamente al Sanedrín, dijo: Hermanos míos, mi vida ha sido recta delante de Dios hasta el día de hoy.
2 Y el sumo sacerdote, Ananías, dio órdenes a los que estaban cerca de él para darle un golpe en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Dios te dará azotes, pared blanqueada: ¿Estás tú sentado para juzgarme de acuerdo a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?
4 Y los que estaban cerca dijeron: ¿Dices estas palabras contra el sumo sacerdote de Dios?
5 Y Pablo dijo: Hermano, no tenía idea de que él era el sumo sacerdote; porque se ha dicho: No digas mal sobre el príncipe de tu pueblo.

6 Pero viendo Pablo que la mitad de ellos eran saduceos y los otros fariseos, dijo en el Sanedrín: Hermanos, yo soy fariseo, y el hijo de los fariseos: estoy aquí para ser juzgado sobre la cuestión de la esperanza de la resurrección.
7 Y cuando hubo dicho esto, hubo una discusión entre los fariseos y los saduceos, y una división en la reunión.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus; pero los fariseos creen en todo esto.
9 Hubo un gran clamor: y algunos de los escribas del lado de los fariseos se levantaron y tomaron parte en la discusión, diciendo: No vemos mal en este hombre: ¿y si él ha tenido una revelación de un ángel? o de un ¿espíritu? No resistas a Dios.
10 Y cuando la discusión se tornó muy violenta, el jefe de los capitanes, temiendo que Pablo fuese despedazado por ellos, dio órdenes a los hombres armados para que lo tomaran por la fuerza de entre ellos, y lo llevaran al edificio del ejército.
11 Y la noche después, el Señor se le apareció y le dijo: "Ten ánimo, Pablo, porque como has estado testificando por mí en Jerusalén, así serás mi testigo en Roma".
12 Y cuando fue de día, los judíos se juntaron y se pusieron bajo juramento para no comer ni beber hasta que matasen a Pablo.
13 Y más de cuarenta de ellos tomaron este juramento.
14 Y vinieron a los principales sacerdotes y a los príncipes, y dijeron: Hemos hecho un gran juramento de no tomar alimento hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Así que ahora, en cooperación con el Sanedrín, soliciten a las autoridades militares que lo traigan a ustedes, con el pretexto de investigar el caso con mayor detalle; y nosotros, antes de que él llegue a ti, estaremos esperando para matarlo.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo tuvo noticias de sus planes, y él entró en el edificio del ejército y le dio noticias de ello a Pablo.
17 Y Pablo mandó llamar a un capitán, y le dijo: Toma a este joven con tu jefe, porque él tiene noticias para él.
18 Entonces lo llevó ante el comandante y le dijo: Pablo, el prisionero, me ha pedido que te lleve a este joven, porque él tiene algo que decirte.
19 Y el jefe lo tomó de la mano y, yendo de un lado, le dijo en privado: ¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 Y él dijo: Los judíos están de acuerdo para pedirle a Pablo que sea llevado, al día siguiente, al Sanedrín, para ser interrogado con mayor detalle.
21 Pero no los dejes pasar a ellos, porque más de cuarenta de ellos lo están esperando, habiendo hecho un juramento de no comer ni beber hasta que lo hayan dado muerte, y ahora están listos, esperando tu orden.
22 Entonces el comandante dejó ir al joven, diciéndole: No digas a nadie que tú me has dado noticia de estas cosas.
23 Y mandó llamar a dos capitanes, y dijo: Prepara doscientos hombres, con setenta jinetes y doscientos lanceros, para ir a Cesárea a la hora tercera de la noche;
24 Y mandó preparar caballos para que Pablo montara, y llevarlo a salvo a Félix, el gobernante.
25 Y envió una carta con estas palabras:
26 Claudio Lisias, al gobernante más noble, Félix, la paz sea contigo.
27 Este hombre fue tomado por los judíos, y estaba a punto de ser ejecutado por ellos, lo libré yo con el ejército y lo saqué de peligro, sabiendo que él era romano.
28 Y, deseando averiguar el motivo de su ataque contra él, lo llevé a su Sanedrín:
29 Entonces me quedó claro que se trataba de una cuestión de su ley, y que no se dijo nada en contra de él, que podría ser una motivo de prisión o muerte.

30 Y cuando me dieron la noticia de que se estaba haciendo plan secreto contra el hombre, lo envié directamente a usted, dando órdenes a aquellos que están contra él para que hagan sus declaraciones delante de usted.
31 Entonces los hombres armados, como se les ordenó, tomaron a Pablo y vinieron de noche a Antipatris.
32 Pero al día siguiente, enviaron a los jinetes con él, y volvieron a su lugar.
33 Y cuando llegaron a Cesarea, dieron la carta al gobernante, y llevaron a Pablo delante de él.
34 Y después de leerlo, dijo: ¿De qué parte del país vienes? Y al saber que era de Cilicia,
35 voy a escuchar tu causa, dijo, cuando hayan venido los que están en tu contra. Y dio órdenes para que lo guardaran en el Pretorio de Herodes.

24

1 Y después de cinco días, el sumo sacerdote, Ananías, vino con algunos de los gobernantes, y un orador experto, un Tértulo; y le hicieron una declaración a Félix contra Pablo.
2 Y cuando lo mandaron a buscar, Tertulo, comenzando su declaración, dijo: Porque en ti estamos viviendo en paz, y por tu sabiduría muchas mejoras se han hecho a nuestra nación,
3 en todo esto lo recibimos siempre en todo todas partes con gratitud, excelentísimo Félix.
4 Pero, para no quitarle mucho tiempo, le pido su misericordia, para escuchar una breve declaración.
5 Porque este hombre, en nuestra opinión, es una causa de problemas, un creador de ataques al gobierno entre judíos a través de todo el imperio, y cabecilla principal en la sociedad de los nazarenos:
6 Que, además, estaba tratando de hacer el templo inmundo: a quien tomamos,
7 Pero interviniendo el tribuno Lisias se metió y con mucha fuerza nos lo quitó de nuestras manos.
8 Usted mismo podrá, cuestionarlo, y obtendrá la verdad de todas las cosas que decimos contra él.
9 Y los judíos estaban de acuerdo con su declaración, diciendo que estas cosas eran así.
10 Entonces, cuando el gobernante le dio una señal para que respondiera, Pablo dijo: Como sé que ha sido juez de esta nación durante varios años, me alegra dar mi respuesta:
11 Como usted mismo puede cerciorarse de que no han pasado más de doce días desde que fui a Jerusalén a adorar a Dios;
12 Y no me han visto discutiendo con ningún hombre o amotinando a la gente en el Templo, en las sinagogas o en la ciudad:
13 Y no pueden dar hechos en apoyo de las cosas que dicen en mi contra ahora.
14 Pero esto diré abiertamente, que doy culto al Dios de nuestros padres después de ese nuevo Camino, que para ellos no es la verdadera religión; pero tengo fe en todas las cosas que están en la ley y en el libros de los profetas:
15 Esperando en Dios por lo que ellos mismos están buscando, que habrá una resurrección de los muertos, así como para justos e injustos.
16 Y en esto, hago lo mejor que puedo en todo momento para no tener una conciencia sin ofensas ante Dios o los hombres.
17 Después de algunos años, vine a ayudar y ofrendas a mi nación:
18 Y habiendo sido purificado, estuve en el Templo, pero no con gran número de personas, y no con ruido; pero había ciertos judíos. de Asia,
19 Y hubiera sido mejor si hubieran venido aquí para hacer una declaración, si tienen algo en mi contra.

20 O dejen que estos hombres aquí presentes digan lo que se vio en mí cuando estuve
ante el Sanedrín,
21 Pero solo esto que dije entre ellos en voz alta, estoy siendo juzgado este día sobre la
cuestión de la resurrección de los muertos.
22 Pero Félix, que tenía un conocimiento más detallado del nuevo Camino, los desistió,
diciendo: Cuando Lisias, el capitán jefe, baje, le prestaré atención a sus asuntos.
23 Y ordenó al capitán que mantuviera a Pablo bajo su control y que le dejara tener
todo lo que necesitaba; y no impedir que sus amigos vengan a verle y servirle.
24 Pero después de algunos días, Félix vino con Drusila, su esposa, que era de los judíos
por nacimiento, y envió a buscar a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Cristo Jesús.
25 Y mientras él hablaba sobre una vida de rectitud y el dominio propio y el juicio que
estaba por venir, Félix tuvo un gran temor y dijo: Vete por ahora, y cuando llegue el
momento adecuado, te enviaré por ti.
26 Porque esperaba que Pablo le diera dinero, así que lo mandó llamar con más
frecuencia y conversaba con él.
27 Pero después de dos años, Porcio Festo tomó el lugar de Félix, quien, queriendo tener
la aprobación de los judíos, mantuvo a Pablo encadenado.

25

1 Así que Festo, habiendo entrado en la parte del país que estaba bajo su dominio,
después de tres días subió a Jerusalén desde Cesarea.
2 Y los principales sacerdotes y los principales hombres de los judíos hicieron declara-
ciones contra Pablo,
3 Pidiendo a Festo, como favor especial, que ordenara que pablo fuera enviado a
Jerusalén, cuando lo estarían esperando para matarlo en el camino.
4 Pero Festo, en respuesta, dijo que Pablo estaba siendo encarcelado en Cesarea, y que
en poco tiempo él mismo iría allí.
5 Entonces, él dijo: que aquellos que tienen autoridad entre ustedes vayan conmigo,
y si hay algún error en el hombre, que formulen una declaración contra él.
6 Y cuando estuvo con ellos no más de ocho o diez días, descendió a Cesarea; y al día
siguiente, él tomó su lugar en el asiento del juez, y envió a buscar a Pablo.
7 Y cuando vino, los judíos que habían descendido de Jerusalén se le acercaron e
hicieron toda clase de declaraciones serias contra él, que no estaban respaldadas por
los hechos.
8 Entonces Pablo, en su respuesta a ellos, dijo: No he hecho nada malo contra la ley de
los judíos, ni contra el templo, ni contra el César.
9 Pero Festo, queriendo obtener la aprobación de los judíos, dijo a Pablo: ¿Subirás a
Jerusalén y serás juzgado delante de mí en relación con estas cosas?
10 Y Pablo dijo: Yo estoy delante de la autoridad del César, donde es justo que yo sea
juzgado; no he hecho mal alguno a los judíos, como bien pueden ver.
11 Si, pues, soy un malhechor y he cometido un delito con pena de muerte, estoy listo
para la muerte: si no es como dicen contra mí, nadie puede entregarme a ellos. Deja que
mi causa venga ante César.
12 Entonces Festo, habiendo discutido con los judíos, respondió: Tú dijiste: que venga
mi causa delante de César; a César irás.
13 Cuando pasaron algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y fueron
a ver a Festo.
14 Y como estuvieron allí algunos días, Festo les contó la historia de Pablo, diciendo:
Aquí hay un hombre que fue encarcelado por Félix:

15 Contra el cual los principales sacerdotes y los gobernantes de los judíos hicieron una declaración cuando yo estaba en Jerusalén, pidiéndome que tome una decisión en su contra.
16 A quienes respondí que no es la manera romana de dar un hombre, hasta que él ha estado cara a cara con aquellos que lo están acusando, y ha tenido la oportunidad de dar una respuesta a las declaraciones hechas contra él.
17 Entonces, cuando se reunieron aquí, inmediatamente, al día siguiente, tomé mi lugar en el asiento del juez y lo mandé llamar.
18 Pero cuando se levantaron, no dijeron nada acerca de los crímenes que tenían en mente:
19 Pero tenían ciertas preguntas en contra de él en relación con su religión, y acerca de un Jesús, ahora muerto, que, según dijo Pablo, estaba vivo.
20 Y como no tenía suficiente conocimiento para la discusión de estas cosas, le hice la sugerencia de ir a Jerusalén y ser juzgado allí.
21 Pero cuando Pablo hizo una petición para que fuera juzgado por César, ordené que lo guardaran hasta que pudiera enviarlo al César.
22 Y Agripa le dijo a Festo: Tengo el deseo de escuchar yo mismo al hombre. Mañana, dijo, puedes darle una audiencia.
23 Así que el día después, cuando Agripa y Berenice en gran gloria habían entrado en el lugar público de audiencia, con el jefe del ejército y los principales del pueblo, por orden de Festo, Pablo fue enviado a buscar.
24 Y dijo Festo, rey Agripa, y todos los que están aquí presentes con nosotros, ven a este hombre, sobre el cual todos los judíos me han protestado, en Jerusalén y en este lugar, diciendo que no es correcto para él vivir por más tiempo.
25 Pero, en mi opinión, no hay causa de muerte en él, y como él mismo ha pedido que lo juzgue César, he dicho que lo enviaría.
26 Pero no tengo nada concreto escrito sobre de él para enviar a César. Así que le he pedido que venga ante usted, y especialmente ante usted, rey Agripa, para que después de interrogarlo, tenga algo que poner por escrito.
27 Porque me parece contradictorio enviar a un prisionero sin aclarar lo que hay contra él.

26

1 Y Agripa le dijo a Pablo: Puedes poner tu causa delante de nosotros. Entonces Pablo, extendiendo su mano, hizo su respuesta, diciendo:
2 En mi opinión, soy feliz, rey Agripa, de poder dar hoy mi respuesta a todas estas cosas que los judíos dicen en mi contra:
3 Cuánto más, porque eres experto en todas las cuestiones que tienes que ver con los judíos y sus costumbres: así que te pido que me des una audiencia hasta el final.
4 Todos los judíos tienen conocimiento de mi forma de vida desde mis primeros años, como lo fue desde el principio entre mi nación y en Jerusalén;
5 También saben, si quieren dar testimonio, que yo estaba viviendo como fariseo, en esa división de nuestra religión que es la más estricta.
6 Y ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza dada por la palabra de Dios a nuestros padres;
7 Promesa que nuestras doce tribus han estado esperando poder alcanzar el cumplimiento adorando a Dios noche y día con todo su corazón. Y en conexión con esta esperanza, ¡soy atacado por los judíos, oh rey!
8 ¿Por qué, en tu opinión, no creen que Dios resucita a los muertos?
9 Porque yo, verdaderamente, era de la opinión de que era correcto para mí hacer una serie de cosas en contra del nombre de Jesús de Nazaret.

10 Y esto que hice en Jerusalén; y encarcele a muchos de los santos, y me dieron autoridad de parte de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, di mi voto en contra de ellos.
11 Y los castigue frecuentemente en todas las sinagogas, forzandolos a negar su fe; y ardiendo de pasión contra ellos, los seguí hasta ciudades lejanas.
12 Entonces, cuando viajaba a Damasco con la autoridad y las órdenes de los principales sacerdotes,
13 A la mitad del día, en el camino vi una luz del cielo, más brillante que el sol, que brillaba a mi alrededor y los que viajaban conmigo.
14 Y cuando caímos al suelo, una voz vino a mí, diciendo en hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te estas haciendo daño a ti mismo dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
15 Y yo dije: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien estás persiguiendo.
16 Pero levántate, porque he venido a ti para este fin, para hacerte siervo y testigo de las cosas en que has visto, y de aquellos en que me apareceré a ti;
17 Y te protegeré de tu pueblo y de los gentiles a quienes te envío,
18 Para que abran sus ojos, los conviertas de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios, para que ellos puede tener el perdón de los pecados y una herencia entre los que se hacen santos por la fe en mí.
19 Así que, entonces, rey Agripa, no fui contra la visión del cielo;
20 Pero fui, primero a aquellos en Damasco y Jerusalén, y por todo el país de Judea, y luego a los gentiles, predicando que se arrepintiesen de corazón, para que ellos, convertidos a Dios, pudieran dar, en sus obras, los frutos de un corazón arrepentido.
21 Por esta razón, los judíos me llevaron al Templo e intentaron matarme.
22 Y así, con la ayuda de Dios, estoy aquí hoy, dando testimonio de lo pequeño y lo grande, sin decir nada más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería;
23 Que el Cristo pasaría por dolor, y ser el primero en resucitar, anunciaría la luz de salvación tanto a nuestro pueblo como a los gentiles.
24 Y cuando pronunció su respuesta en estas palabras, Festo dijo en voz alta, Pablo, estás fuera de tu cabeza; tu gran aprendizaje te vuelve loco.
25 Entonces Pablo dijo: No estoy fuera de mi cabeza, Festo, el más noble, pero mis palabras son verdaderas y sabias.
26 Porque el rey tiene conocimiento de estas cosas, a quien hablo libremente; porque no pienso que ignora nada de esto; porque no se ha hecho en secreto.
27 Rey Agripa, ¿tienes fe en los profetas? Estoy seguro de que tienes.
28 Y Agripa le dijo a Pablo: Un poco más y tú me harás cristiano.
29 Y Pablo dijo: Es mi oración a Dios que, en pequeña o en gran medida, no solo tú, sino que todos los que me escuchan hoy sean como yo soy, pero menos estas cadenas.
30 Y el rey y el gobernante, y Berenice y los que estaban sentados con ellos se levantaron;
31 Cuando se fueron, se dijeron unos a otros: Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o prisión.
32 Y Agripa dijo a Festo: Este hombre podría haber sido liberado, si no hubiera puesto su causa ante el César.

27

1 Y cuando se tomó la decisión de ir por mar a Italia, dieron a Paulo y otros presos al cuidado de un centurión llamado Julio, de la compañía de Augusta.

2 Y nos fuimos al mar en un barco de Adramitena que navegaba hacia los puertos de Asia, Aristarco, un macedonio de Tesalónica, que estaba con nosotros.
3 Y el día después, llegamos a Sidón; y Julio fue amable con Pablo y lo dejó ir a ver a sus amigos y descansar.
4 Y navegando de nuevo desde allí, continuamos protegidos del viento por la isla de Chipre, porque el viento estaba contra nosotros.
5 Y atravesando el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, en Licia.
6 Y allí el centurión se cruzó con un barco de Alejandría, navegando hacia Italia, y nos metió en él.
7 Y cuando habíamos progresado lentamente durante un largo tiempo y habíamos tenido que esforzarnos para llegar hasta Gnido, porque el viento soplaba contra nosotros, dando la vuelta a la isla de Creta, en dirección a Salmone;
8 Y navegando por el costado de ella, lo mejor que pudimos, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.
9 Y como había pasado mucho tiempo, y el viaje estaba ahora lleno de peligro, porque era tarde en el año, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les aconsejaba,
10 Diciendo: Amigos, veo que este viaje será de gran daño y pérdida, no solo para los bienes y el barco, sino para nuestras vidas.
11 Pero el centurión prestó más atención al amo y al dueño de la nave que a lo que Pablo dijo.
12 Y como el puerto no era bueno para pasar el invierno, la mayoría de ellos acordó para salir al mar, para poder, si era posible, pasar el invierno en Fenice, un puerto de Creta, mirando hacia el noreste y el sureste y pasar ahí el invierno.
13 Y cuando el viento del sur bajó suavemente, creyendo que su propósito podría ser efectuado, dejaron ir el barco y navegaron por el lado de Creta, muy cerca de la tierra.
14 Pero después de un poco de tiempo, un viento tempestuoso azotó el barco con gran fuerza, llamado viento del noroeste.
15 Y arrastró la nave, y no podíamos mantener el barco de cara al viento, nos dimos por vencidos y nos dejamos llevar por el viento.
16 Y navegando cerca del lado de una pequeña isla llamada Clauda, pudimos, aunque fue un trabajo duro, pudimos recoger el bote salvavidas:
17 Y al levantarla, pusieron cuerdas alrededor para reforzar el bote; pero temiendo que pudieran ser empujados y encallar en los bancos de arena el Sirti, bajaron el ancla flotante y se dejaron llevar por el viento.
18 Y, aún luchando contra la tormenta con todas nuestras fuerzas, el día después de que empezaron a sacar los productos del barco;
19 Y al tercer día, con nuestras propias manos arrojamos todos los aparatos de navegación.
20 Y como no habíamos visto el sol o las estrellas por mucho tiempo, y una gran tormenta estaba sobre nosotros, toda esperanza de salvación había desaparecido.
21 Y cuando habían estado sin comida por mucho tiempo, Pablo se levantó entre ellos y dijo: Amigos, hubiera sido mejor que me hubiesen prestado atención y que no salieran de Creta para sufrir este daño y pérdida.
22 Pero ahora, les exhorto que se animen, porque no habrá pérdida de vidas, sino solo de la nave.
23 Porque esta noche vino a mi lado un ángel del Dios a quien pertenezco y del que soy siervo,
24 Diciendo: No temas, Pablo, porque vendrás delante del César, y Dios te habrá dado a todos los que navegan contigo.

25 Y entonces, oh hombres, tengan ánimo, porque tengo fe en Dios, que será como él
me dijo.
26 Pero seremos arrojados a cierta isla.
27 Pero cuando llegó el día catorce, mientras íbamos aquí y allá en el mar Adriático,
hacia la mitad de la noche, los marineros tenían una idea de que se acercaban a la tierra;
28 Y echando la sonda, y vieron que el mar tenía treinta y seis metros de profundidad;
y después de un poco de tiempo lo hicieron de nuevo y tenía veintisiete metros.
29 Entonces, temiendo que por casualidad pudiéramos llegar a las rocas, bajaron
cuatro anclas de la parte trasera del barco e hicieron oraciones para que amaneciera.
30 Luego los marineros hicieron intentos en secreto para alejarse del barco, bajando
un bote como si estuvieran a punto de poner las anclas de la parte delantera del barco;
31 Pero Pablo dijo al centurión y a sus hombres: Si no guardas a estos hombres en el
barco, ustedes no podrán salvarse.
32 Entonces los hombres armados, cortando las cuerdas del bote, la dejaron ir.
33 Y cuando amanecía, Pablo animaba a todos para que comieran, y dijo: Este es el día
catorce que has estado esperando a ver que pasa, y en ayuno.
34 Así que te pido que tomes comida; porque esto es para tu salvación: ningún cabello
de la cabeza de ninguno de ustedes perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomó pan, y alabó a Dios delante de todos, y comió del pan
partido.
36 Entonces todos se animaron e hicieron lo mismo.
37 Y nosotros estábamos, en la nave, doscientas setenta y seis personas.
38 Y cuando tuvieron suficiente comida, redujeron el peso de la nave, echando el grano
en el mar.
39 Y cuando fue de día, no reconocían la tierra, pero vieron una bahía que tenía playa
de arena, y tenían la idea de conducir la nave hacia ella si era posible.
40 Entonces, cortando las anclas, y las abandonaron en el mar, y aflojaron los remos
que servían para guiar él barco, y levantando la vela hacia el viento, se dirigieron en
dirección a la entrada.
41 Y llegando a un punto entre dos mares, a un banco de arena, el barco encalló; y la
parte delantera se fijó en la arena y no se podía mover, pero la parte trasera se rompió
por la fuerza de las olas.
42 Entonces los hombres armados acordaron matar a los prisioneros, para que nadie
saliera nadando.
43 Pero el capitán, deseoso de mantener a Pablo a salvo, los mantuvo alejados de su
propósito, y dio órdenes para que aquellos que sabían nadar se fueran del barco y llegar
primero a tierra:
44 Y el resto, algunos en tablas y otros en cosas del barco. Y así sucedió que todos se
salvaron.

28

1 Y cuando estuvimos a salvo, descubrimos que la isla se llamaba Malta.
2 Y las personas sencillas que vivían allí eran extraordinariamente amables con
nosotros, porque nos prendieron fuego y nos acogieron, porque estaba lloviendo y hacía
frío.
3 Pero cuando Pablo tomó unos palos y los puso en el fuego, salió una serpiente, por
el calor, y le dio un mordisco en la mano.
4 Cuando el pueblo lo vio colgando de su mano, se decían unos a otros: Sin duda, este
hombre ha matado a alguien, y aunque se ha alejado a salvo del mar, Dios no lo dejará
seguir viviendo.
5 Pero sacudiendo a la víbora en el fuego, no recibió ningún daño.

6 Pero tenían la idea de que lo verían enfermarse o, de repente, cayendo muertos; pero después de esperar un largo tiempo, y viendo que no sufrieron daños, cambiando su opinión, dijeron que era un dios.
7 Y cerca de aquel lugar había una tierra, propiedad del principal de la isla, que se llamaba Publio; quien muy amablemente nos llevó a su casa como sus invitados por tres días.
8 Y el padre de Publio estaba enfermo, con una enfermedad del estómago; a quien Pablo fue, y puso sus manos sobre él, con oración, y lo sanó.
9 Y cuando esto sucedió, todos los demás en la isla que tenían enfermedades vinieron y se sanaron.
10 Entonces nos honraron con muchas atenciones, y cuando nos fuimos, pusieron en el barco todo lo que necesitábamos.
11 Y después de tres meses fuimos a navegar en un barco de Alejandría que llevaba la insignia de los dioses Castor y Polux, que había estado en la isla durante el invierno.
12 Y al entrar en el puerto de Siracusa, esperamos allí durante tres días.
13 Y desde allí, dando vueltas en una curva, llegamos a Regio; y después de un día, surgió un viento del sur y el día después de llegar a Puteoli:
14 Donde nos encontramos con algunos de los hermanos, que nos mantuvieron con ellos por siete días; y así llegamos a Roma.
15 Y los hermanos, ya tenían noticias de nosotros, salieron a nuestro encuentro al Foro de Apio y las Tres Tabernas para tener un encuentro con nosotros: y Pablo, al verlos, alabó a Dios y se animó.
16 Y cuando entramos en Roma, el centurión entregó a los presos a prefecto militar, y dejaron que Pablo tuviera una casa para él y el hombre armado que lo vigilaba.
17 Después de tres días envió a buscar a los jefes de los judíos; y cuando se juntaron, les dijo: Hermanos míos, aunque no había hecho nada contra la gente o los caminos de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén, en manos de los romanos:
18 Quienes, cuando me hicieron preguntas, estaban listos para dejarme ir, porque no había una causa para condenarme a muerte.
19 Pero cuando los judíos protestaron contra ella, tuve que poner mi causa en manos de César; no porque tenga algo que decir en contra de mi nación.
20 Pero por esta razón los he llamado, para ver y hablar con ustedes: porque a causa de la esperanza de Israel estoy en estas cadenas.
21 Y ellos le dijeron: No hemos recibido cartas de Judea sobre ti, y ninguno de los hermanos ha venido a nosotros aquí para dar cuenta o decir algo malo acerca de ti.
22 Pero tenemos el deseo de escuchar tu opinión: en cuanto a la nueva secta, tenemos conocimiento de que en todos los lugares es atacada.
23 Y cuando un día había sido arreglado, llegaron a su casa en gran número; y les dio enseñanza, dando testimonio del reino de Dios, y teniendo discusiones con ellos acerca de Jesús, de la ley de Moisés y de los profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Y algunos estaban de acuerdo con lo que dijo, pero algunos tenían dudas.
25 Y se fueron, porque había división entre ellos, después que Pablo dijo una cosa: Bien, el Espíritu Santo dijo por el profeta Isaías a vuestros padres:
26 Ve a este pueblo y digan: Aunque oigan, no oirán ni entenderan; y viendo, no percibirán,
27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos oyen despacio, y sus ojos están cerrados; por temor a que vean con sus ojos y escuchen con sus oídos y entiendan en sus corazones y se vuelvan a mí, para que yo los sane.
28 Sepan ustedes, entonces, de que la salvación de Dios se envía a los gentiles, y ellos oirán.

29 Y cuando hubo dicho esto, los judios se fueron teniendo gran discusión entre si.
30 Y por el espacio de dos años, Pablo estaba viviendo en la casa de la que tenía uso, donde él recibía a todos los que iban a verlo,
31 Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesús Cristo sin miedo, y no se dieron órdenes de que no lo hiciera.

Romanos

1 Yo, Pablo, un siervo de Jesucristo, un apóstol por la selección de Dios, con autoridad como predicador del evangelio de Dios.
2 Del cual Dios había dado palabra antes por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras,
3 acerca de su Hijo quien, como hombre, vino de la familia de David,
4 Pero fue marcado como Hijo de Dios en poder por el Espíritu de Santidad través de la Resurrección; Jesucristo nuestro Señor,
5 Por medio de quien se nos ha dado la gracia, enviándonos a hacer discípulos de la fe entre todas las naciones, por amor a de su nombre;
6 Entre los cuales, de la misma manera, han sido señalados como discípulos de Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados por Dios, señalados como santos: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
8 Antes que nada, doy gracias a Dios mediante Jesucristo por todos ustedes, porque las noticias de su fe han llegado a todo el mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, cuyo siervo soy en espíritu en las buenas nuevas de su Hijo, que están en todo momento en mi memoria y en mis oraciones,
10 Y que siempre hago oraciones para que Dios que, si es su voluntad me conceda que vaya por fin a visitarlos.
11 Porque tengo gran deseo de verlos, y de impartir un don espiritual, para que estén más firmes;
12 Es decir, que todos nosotros podamos ser consolados por la fe que ustedes y yo tenemos.
13 Pueden estar seguros, mis hermanos, que con frecuencia he pensado en venir a ustedes (pero hasta ahora se me han presentado obstáculos) para que yo tenga fruto espiritual entre ustedes, de la misma manera en que lo he tenido entre las otras naciones.
14 Tengo una deuda con los griegos y no griegos; con los sabios y a aquellos que no tienen aprendizaje.
15 En cuanto a mí, estoy ansioso, de anunciar el evangelio a ustedes que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del mensaje del evangelio, porque es el poder de Dios que da la salvación a todos los que tienen fe, primero al judío y luego al griego.
17 Porque en él evangelio está la revelación de la justicia de Dios, por fe y para Fe; como está dicho en las Sagradas Escrituras, el hombre que hace justicia vivirá por su fe.
18 Porque la ira de Dios se revela desde cielo contra todas las maldades y malos pensamientos de los hombres que impiden que se conozca la verdad por medio de la maldad;
19 Porque lo que de Dios se conoce, ellos lo conocen muy bien, porque él mismo se lo ha mostrado.
20 Porque desde la creación del mundo, aquellas cosas de Dios que el ojo no puede ver, es decir, su eterno poder y existencia, se aclaran por completo, habiendo dado su conocimiento a través de las cosas que él ha hecho, para que los hombres no tengan ninguna razón para hacer el mal:
21 Porque, teniendo el conocimiento de Dios, no glorificaban a Dios como Dios, y ni le han dado gracias, sino que sus mentes estaban llenas de necedades, y sus corazones, estando sin Dios, fueron oscurecidos.
22 Dicen que son sabios, en realidad fueron necios,

23 Y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal en imagen,
de aves y bestias y reptiles.
24 Por esta razón, Dios los entregó a los deseos malvados de sus corazones, deshon-
rando sus cuerpos unos con otros,
25 Porque en lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira y adoraron y
honraron a Lo Creado por Dios, y no a Dios mismo, a quien se bendice para siempre.
Que así sea.
26 Por esta razón, Dios los entregó a malas pasiones, y sus mujeres estaban cambiando
la relación natural con un hombre, por relaciones del mismo sexo que van contra la
naturaleza;
27 Y de la misma manera los hombres renunciaron a las relaciones naturales con
la mujer y arden en su deseo los unos por los otros, hombres con hombres, cometen
acciones vergonzosas, y recibiendo en sus cuerpos el castigo de su perversidad.
28 Y como no quisieron reconocer a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una
mente malvada, para hacer aquellas cosas que no convienen;
29 Están llenos de todo mal, injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad,
Homicidios, pendencieros, odio, envidia, muerte, engaño, contiendas, chismosos;
30 Murmuradores, detractores calumnian, aborrecedores de Dios, insolentes,
vanidosos, llenos de orgullo, soberbios, sin respeto, inventan maldades, no honrando
a padre o madre,
31 Necios, no dignos de confianza, no cumplen su palabra, no saben perdonar, no
sienten cariño por nadie, sin piedad:
32 Quienes, aunque tienen el conocimiento de la ley de Dios, que el destino de aquellos
que hacen estas cosas es la muerte, no solo continúan haciendo estas cosas, sino que dan
su aprobación a quienes las hacen.

2

1 Así que no tienes ninguna razón, sea quien sea, para juzgar: porque al juzgar a otro
te estás condenando a ti mismo, porque haces las mismas cosas.
2 Y somos conscientes de que Dios juzga de acuerdo a la verdad contra aquellos que
hacen tales cosas.
3 En cuanto a ti que estás juzgando a otro por hacer lo que haces tu mismo, no creas
que vas a escapar de la condenación de Dios.
4 ¿O no es nada para ti que Dios haya tenido compasión de ti, esperando y soportando
por tanto tiempo, sin ver que en su compasión el deseo de Dios es darte arrepen-
timiento?
5 Pero con tu corazón duro y terco estás acumulando ira para ti en el día de la
revelación del justo juicio de Dios;
6 que dará a cada hombre conforme a sus obras:
7 a los que andan con buenas obras en la esperanza de la gloria y el honor e
inmortalidad, les dará la vida eterna:
8 pero a los que, por amor a la rebeldía, no son guiados por la verdad y a favor de la
maldad, vendrá ira y enojo,
9 Tribulación y angustia en todo ser humano que hace lo malo, primero al judío y luego
al griego;
10 Pero la gloria, honra y paz para todos los que tienen obras buenas, primero para el
judío y luego para el griego:
11 Porque un hombre no es diferente de otro delante de Dios.
12 Todos los que han hecho mal sin la ley serán destruidos sin la ley; y los que han
hecho mal en virtud de la ley tendrán su castigo por la ley;

13 Porque no son los oidores de la ley los que tienen justicia delante de Dios, sino sólo los hacedores:
14 Porque cuando los Gentiles sin la ley tienen un deseo natural de hacer las cosas en la ley, estos, aunque no tengan ley, son una ley para sí mismos;
15 Porque el trabajo de la ley se ve en sus corazones, su sentido de lo correcto y lo incorrecto dando testimonio de ello, mientras que sus mentes los juzgan en un momento dado y en otro les dan aprobación;
16 En el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, como dice el evangelio las cuales soy predicador, por medio de Jesucristo.
17 Pero en cuanto a ustedes que tienen el nombre de judíos, y descansan en la ley, y se enorgullecen de Dios,
18 y conocen su voluntad, y son jueces de lo bueno y lo malo, teniendo el conocimiento de la ley.
19 En la creencia de que eres guía para los ciegos, una luz para los que están en la oscuridad,
20 Un instructor del necio, maestro de niños que tiene en la ley la forma de conocimiento y de la verdad;
21 Tú que das enseñanza a otros, ¿porque no te enseñas a ti mismo? tú que dices que un hombre no debe de robar, ¿por que robas ?
22 Tú que dices que no se debe adulterar, ¿porque adúlteras? tú que odias las imágenes, ¿porque robas las riquezas de sus templos?
23 Tú que te enorgulleces de la ley, ¿con infracciones de la ley estas obrando mal en el honor de Dios?
24 Porque el nombre de Dios es avergonzado entre los gentiles por causa de ustedes, como está dicho en las Sagradas Escrituras.
25 Es cierto que la circuncisión es útil si se cumple la ley, pero si va en contra de la ley es como si no la tuvieses.
26 Si los que no tienen circuncisión guardan las reglas de la ley, ¿no se les acreditará como circuncisión?
27 Y ellos, por guardar la ley sin la circuncisión, los juzgarán a ustedes, por que la ley se rompe aunque hayan cumplido la letra de la ley siendo circuncidado.
28 El verdadero judío no es aquel que es exteriormente, y la circuncisión no es lo que se puede ver en la carne:
29 sino que es judío interiormente, cuya circuncisión es del corazón, en él espíritu, no depende de reglas escritas; cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.

3

1 ¿Qué ventaja tiene el ser judío ? o ¿qué beneficio hay en la circuncisión?
2 Mucho, todos los sentidos: primero porque se les confió la palabra de Dios.
3 Y si algunos no tienen fe, ¿eso hará que la fidelidad de Dios no tenga efecto?
4 De ninguna manera: pero que Dios sea veraz, y todo hombre mentiroso; como se dice en las Escrituras, para que seas justificado en tus palabras, y saldrás vencedor cuando seas juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia magnífica la justicia de Dios, ¿qué diremos ? ¿Dios es injusto porque nos castiga? (Hablo como hombre)?
6 De ninguna manera: porque si es así, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si, mi mentira sirve para que la verdad de Dios resulte aún más gloriosa, ¿por qué soy juzgado como un pecador?
8 y porque no decir? hagamos mal para que venga el bien (una calumnia que dicen algunos, que yo enseño), pero tales personas su condenación es justa.

9 ¿Entonces qué? los judíos somoss mejores que ellos? De ninguna manera: porque
antes hemos dejado en claro que tanto los judíos como los gentiles están bajo el poder
del pecado;
10 Como está dicho en las Sagradas Escrituras: no hay justo ni uno solo;
11 No hay quien entienda, no uno que busque a Dios;
12 Todos se han apartado, todos se hicieron inútiles; no hay quien haga el bien, ni
siquiera uno:
13 Su garganta es como un sepulcro abierto; con sus lenguas han dicho lo que no es
cierto: el veneno de las serpientes está bajo sus labios:
14 Cuya boca está llena de maldiciones y palabras amargas:
15 Sus pies corren rápidamente para derramar sangre;
16 La destrucción y miseria hay en sus caminos;
17 Y del camino de la paz no tienen conocimiento:
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Ahora bien, sabemos que lo que la ley dice, es para los que están bajo la ley, para
que toda boca se cierre y todos los hombres sean juzgados por Dios.
20 Porque por las obras de la ley ningún hombre puede ser justificado, porque a través
de la ley viene el conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, sin la ley, hay una revelación de la justicia de Dios, a la cual la ley y los
profetas dan testimonio;
22 Es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que tienen
fe en él; porque no hay diferencia entre judío y gentil,
23 porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente, por su gracia, por la salvación que es en Cristo
Jesús:
25 Dios hizo que Cristo al derramar su sangre, fuera el instrumento del perdón. Este
perdón se alcanza por la fe y demuestra que Dios es justo, y que, si pasó por alto los
pecados de otro tiempo.
26 fue solo a causa de su paciencia Y para demostrar su justicia en este tiempo, para
que él mismo sea él justo, y él que justifica al que tiene fe en Jesús.
27 ¿Qué razón, entonces, hay para el orgullo del hombre ante Dios? Está eliminado.
¿Por qué tipo de ley? de obras? No, sino por una ley de fe.
28 Por esta razón, entonces, el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.
29 ¿O es Dios el Dios de los Judíos solamente? ¿No es él de la misma manera el Dios de
los gentiles? Sí, de gentiles:
30 Si Dios es uno; y él justificará por la fe a los de circuncisión, y por la fe a los que no
tienen la circuncisión.
31 Entonces, ¿por medio de la fe, la ley no tiene efecto? de ninguna manera: más bien
confirmamos el valor de la ley.

4

1 ¿Qué podemos decir que Abraham, nuestro padre ganó según la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene razón para el orgullo; pero no
ante Dios.
3 ¿Pero qué dice en las Sagradas Escrituras? Y Abraham tuvo fe en Dios, y le fue contado
como justicia.
4 Ahora bien, la recompensa se le acredita a quien hace las obras, no como por gracia,
sino como una deuda.
5 Pero al que sin obras, tiene fe en aquel que justifica al impío, su fe le es contada como
justicia.

6 Como David dice que hay una bendición sobre el hombre por cuya cuenta Dios justifica sin obras, diciendo:
7 Felices son los que tienen perdón por su maldad, y cuyos pecados están cubiertos.
8 Feliz es el hombre contra quien el Señor no registra ningún pecado.
9 ¿Es esta bendición, entonces, solo para la circuncisión, o corresponderá también a los que no lo están ? porque decimos que la fe de Abraham fue puesta a su cuenta como justicia.
10 ¿Cómo, entonces, fue juzgado? cuando tuvo la circuncisión, o cuando no la tuvo? No cuando la tuvo, sino cuando no la tuvo:
11 Y se le dio la señal de la circuncisión como testigo de la fe que tuvo antes de ser sometido a la circuncisión: para que él sea el padre de todos los que tienen fe, aunque no tienen circuncisión, y para que la justicia sea puesta a su cuenta;
12 Y el padre de la circuncisión para los que no solo son de la circuncisión, sino que se mantienen en el camino de la fe que tenía nuestro padre Abraham antes de ser sometido a la circuncisión.
13 Porque la promesa de Dios, que la tierra sería su heredad, le fue dada a Abraham o su descendencia, no por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son las personas que obtienen la herencia, entonces la fe no tiene uso, y la palabra de Dios no tiene poder;
15 Porque el resultado de la ley es ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por esta razón es de fe, para que sea por gracia; y para que la palabra de Dios sea cierta para toda la simiente; no solo a lo que es de la ley, sino a lo que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros,
17 (Como dice en las Sagradas Escrituras, te he hecho padre de muchas naciones) delante de él en quien tuvo fe, es decir, Dios, que da vida a los muertos, y quien llama las cosas que no son, como si fuesen.
18 quien sin razón de esperanza, en la fe, esperó, y se hizo padre de muchas naciones, como se había dicho: así será tu simiente.
19 Y no siendo débil en la fe, aunque su cuerpo le pareció un poco mejor que muerto (tenía alrededor de cien años) y Sara ya no era capaz de tener hijos:
20 Sin embargo, él no abandonó la fe en la promesa de Dios, pero se hizo fuerte por la fe, glorificando a Dios,
21 y estando seguro de que Dios tiene poder Para cumplir la palabra que prometió.
22 Por lo cual su fe, fue a su cuenta como justicia.
23 Ahora, no fue solo por él que esto fue dicho,
24 Pero para nosotros, además, a quién se nos contará, si tenemos fe en aquel que resucitó a Jesús nuestro Señor.
25 Que fue ejecutado por nuestros pecados, y volvió a la vida para que pudiéramos ser justificados.

5

1 Por lo cual, justificados por la fe, estemos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;
2 Por medio del cual, también gozamos del favor de Dios por medio de la fe, y estamos firmes y nos alegramos con la esperanza de tener parte de la gloria de Dios.
3 Y no solo eso, nos gozamos en nuestras tribulaciones : sabiendo que las tribulaciones nos da paciencia;
4 Y paciencia, experiencia; y experiencia, esperanza:
5 Y la esperanza no se avergüenza; porque nuestros corazones están llenos del amor de Dios a través del Espíritu Santo que nos es dado.

6 Porque cuando todavía estábamos débiles, incapaces de salvarnos, en el tiempo
correcto Cristo dio su vida por los malhechores.
7 Ahora es difícil para cualquiera dar su vida incluso por un hombre justo, aunque
podría ser que alguien estaría dispuesto a morir por una persona verdaderamente
buena.
8 Pero Dios nos ha demostrado su amor, en que, cuando todavía éramos pecadores,
Cristo dio su vida por nosotros.
9 Mucho más, si ahora hemos sido justificados por su sangre, la salvación de la ira de
Dios vendrá a nosotros a través de él.
10 Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de
su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no solo eso, sino que tenemos gozo en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,
por quien ahora hemos sido reconciliados con Dios.
12 Por esta razón, como por un hombre vino el pecado al mundo, y la muerte por el
pecado, y así la muerte vino a todos los hombres, porque todos hicieron el mal:
13 Porque hasta que vino la ley, el pecado existía, pero el pecado no se pone a la cuenta
de nadie cuando no hay ley que se rompa.
14 Pero aún la muerte tenía poder desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos que
no habían hecho mal como Adán, quien es una imagen de aquel que había de venir.
15 Pero él don gratuito de Dios no es como la transgresión del hombre. Porque si, por
la maldad de un hombre, la muerte llegó a un número de hombres, mucho más la gracia
de Dios, y él don de la gracia, por la gracia de un hombre, Jesucristo, vino a los hombres.
16 Y la dádiva gratuita no tiene el mismo efecto que el pecado de uno: porque el efecto
del pecado de un hombre fue el castigo por la decisión de Dios, pero el dar libre tenía el
poder de dar justicia a los malhechores en gran número.
17 Porque, si por la maldad de uno, la muerte reinó, mucho más aquellos a quienes ha
llegado la riqueza de la gracia y el don de justicia, gobernando en la nueva vida a través
de uno, Jesucristo.
18 Entonces, como el efecto de un acto de maldad fue que el castigo vino sobre
todos los hombres, aun así el efecto de un acto de justicia muchos quedarán libres de
condenación.
19 Es decir, que por la desobediencia de un hombre, muchos fueron hechos pecadores;
pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre muchos quedarán libres
de culpa.
20 Y la ley vino además, para empeorar la maldad; pero donde había mucho pecado,
había mucha más gracia:
21 para que, así como el pecado reinó para muerte, para que así también la gracia reine
por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

6

1 ¿Qué podemos decir, entonces? ¿Vamos a seguir en pecado para que haya más gracia?
2 De ninguna manera. ¿Cómo podemos nosotros, que estamos muertos al pecado, cómo
pues podremos seguir viviendo en pecado?
3 ¿O no saben que todos los que tuvimos el bautismo en Cristo Jesús, tuvimos el
bautismo en su muerte?
4 Hemos sido puestos con él entre los muertos mediante el bautismo en la muerte:
para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, nosotros,
de la misma manera, podamos estar viviendo en una vida nueva.
5 Porque, si hemos sido hechos como él en su muerte, seremos, de la misma manera,
como él en la resurrección;

6 Conscientes de que nuestro viejo hombre fue muerto en la cruz con él, para que el
cuerpo del pecado pueda ser quitado, y que ya no seamos esclavos del pecado.
7 Porque el que está muerto está libre de pecado.
8 Pero si estamos muertos con Cristo, tenemos fe en que viviremos con él;
9 Sabiendo que Cristo ha resucitado de entre los muertos, nunca más descenderá a los
muertos; la muerte no tiene más poder sobre él.
10 Porque su muerte fue una muerte al pecado, pero su vida ahora es una vida que él
está viviendo para Dios.
11 Así también véanse muertos al pecado, pero viviendo para Dios en Cristo Jesús.
12 Por esta causa no permitan que el pecado gobierne en su cuerpo que está bajo el
poder de la muerte, para que cedan a su deseo;
13 Y no entreguen sus cuerpos al pecado como instrumentos de maldad, sino a Dios,
como los que viven de entre los muertos, y nuestros cuerpos como instrumentos para
hacer lo bueno para Dios.
14 Porque el pecado no puede dominar sobre ti: porque no estás bajo la ley, sino bajo
la gracia.
15 ¿Entonces qué? ¿Vamos a seguir en pecado porque no estamos bajo la ley sino bajo la
gracia? Que no sea así.
16 ¿No saben que si se someten a alguien como esclavos para obedecer? Si a pecar, el
final es la muerte, o si hacer el deseo de Dios, para vivir una vida de rectitud.
17 Pero alaben a Dios que, aunque ustedes fueron los esclavos del pecado, ahora se
han entregado libremente de todo corazón a la forma de enseñanza a la cual fueron
entregados;
18 y siendo liberados del pecado, se han hecho siervos a una vida de rectitud.
19 Uso palabras de los hombres, por su debilidad humana: como entregaron sus
cuerpos como siervos a lo que es inmundo, a la impureza y a la maldad, así también
ahora, presenten su cuerpo al servicio de una vida de rectitud con el fin de vivir
consagrados a Dios.
20 Cuando eran siervos del pecado, fueron libres de una vida de rectitud.
21 ¿Qué fruto tenían en ese momento en las cosas que ahora les avergüenza? porque el
final de tales cosas es la muerte.
22 Pero ahora, estando libre del pecado, y habiendo sido hechos siervos de Dios, tienen
su fruto de santidad, y el fin es vida eterna.
23 Porque la recompensa del pecado es muerte; pero él don de Dios es la vida eterna
en Jesucristo, nuestro Señor.

7

1 ¿No está claro, mis hermanos (estoy usando un argumento para aquellos que tienen
conocimiento de la ley), que la ley tiene poder sobre un hombre mientras viva?
2 Porque la mujer que tiene marido es puesta por la ley bajo el poder de su esposo
mientras viva; pero si su esposo está muerto, ella está libre de la ley del marido.
3 Por tanto, si mientras el esposo vive, se une a otro hombre, se le adjudicará el nombre
de adúltera; pero si el marido está muerto, ella está libre de la ley, y no es adúltera, incluso
si ella toma a otro hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, por el cuerpo de Cristo han muerto a la ley,
para pertenecer a otro esposo, ahora son de Cristo, de aquel que resucitó, para que
demos fruto a Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne, las malas pasiones que se formaban por medio
de la ley, obran en nuestros cuerpos para dar el fruto de la muerte.

6 Pero ahora estamos libres de la ley, habiendo sido hechos muertos a lo que tenía
poder sobre nosotros; para que seamos siervos en el nuevo camino del espíritu, no en el
viejo camino de la letra.
7 ¿Qué hay que decir? es la ley pecado? de ninguna manera. Pero no habría tenido
conocimiento del pecado sino hubiera sido por la ley lo que es pecado: nunca hubiera
sabido lo que es codiciar, si la ley no hubiera dicho “No codicies”.
8 Pero el pecado, tomando su oportunidad a través de lo que estaba ordenado por la
ley, estaba obrando en mí toda forma de Codicia: porque sin la ley el pecado está muerto.
9 Y hubo un tiempo en que viví sin la ley; pero cuando la ley dio su orden, el pecado
vino a la vida,
10 Y yo morí, descubrí que la ley cuyo propósito era dar vida se había convertido en
causa de muerte:
11 Porque fui engañado y crucificado por el pecado, que se aprovechó de la ley.
12 Pero la ley es santa, y sus órdenes son santas, rectas y buenas.
13 En resumen ¿lo que es bueno, me lleva a la muerte? De ninguna manera. Pero el
propósito era que se pudiera ver el pecado como pecado al obrar la muerte por medio
de lo que es bueno; para que a través de las órdenes de la ley el pecado parezca mucho
más malo.
14 Porque somos conscientes de que la ley es del espíritu; pero yo soy de la carne,
entregado al poder del pecado.
15 No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que
odio es precisamente lo que hago.
16 Pero si hago lo que no tengo intención de hacer, estoy de acuerdo con la ley en que
la ley es buena.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en mí.
18 Porque soy consciente de que en mí, es decir, en mi carne, en mi naturaleza de
hombre pecador, no hay nada bueno: tengo el deseo de hacer lo bueno, pero no el poder
para hacer lo correcto.
19 Pero el bien que tengo la intención de hacer, no lo hago, pero el mal que no tengo
intención de hacer, eso hago.
20 Pero si hago lo que no tengo intención de hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que vive en mí.
21 Así que veo una ley que, aunque tengo la intención de hacer el bien, el mal está
presente en mí.
22 En mi corazón me complazco en la ley de Dios,
23 Pero veo otra ley en mi cuerpo, obrando contra la ley de mi mente, y haciéndome el
siervo de la ley del pecado que está en mi carne.
24 ¡Qué infeliz soy! ¿Quién me liberará del poder de la muerte que está en mi cuerpo?
25 Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de Jesucristo, nuestro Señor.
Entonces, con mi mente, soy un siervo de la ley de Dios, pero con mi carne a la ley del
pecado.

8

1 Por esta causa, los que están en Cristo Jesús no serán juzgados como pecadores, los
que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me liberó de la ley del pecado y la
muerte.
3 Porque lo que la ley no podía hacer porque era débil por la carne, ? Dios, enviando
a su Hijo en semejanza al hombre pecador, y como una ofrenda por el pecado, para que
de esta manera condenar al pecado en la propia naturaleza humana.

4 Lo hizo para que nosotros podamos cumplir lo que fue ordenado por la ley porque
ya no andamos según la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme la carne piensan en las cosas de la carne, pero los
que siguen el camino del Espíritu se preocupan por las cosas del Espíritu.
6 Porque él ocuparse de la carne es muerte, pero preocuparse del Espíritu es vida y
paz:
7 Porque la mente carnal es opuesta a Dios; no está bajo la ley de Dios, y no quieren ni
pueden someterse a Dios.
8 aquellos que están sometidos a los deseos de la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero Ustedes ya no viven conforme a tales deseos, sino en el Espíritu, si, el Espíritu de
Dios está en ustedes. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.
10 Y si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive en ustedes, porque Dios los ha librado de
culpa, aún cuando él cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado el cuerpo
está muerto a causa del pecado.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó Jesús vive en ustedes, el que resucitó a Cristo
Jesús, de la misma manera, por medio de su Espíritu que vive en ustedes, vivificará sus
cuerpos mortales.
12 Así que, hermanos míos, estamos en deuda, no con la carne para vivir conforme a
la carne.
13 Porque si viven conforme la carne, la muerte vendrá sobre ustedes; pero si por el
Espíritu matas las obras del cuerpo, tendrás vida.
14 Y todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.
15 Porque no recibieron el espíritu de esclavitud otra vez para tener miedo, sino el
espíritu de adopción, por lo cual decimos: Abba, Padre.
16 El Espíritu es testigo con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios:
17 Y si somos hijos, tenemos derecho a formar parte de la herencia; que Dios nos
ha prometido, una parte en las cosas de Dios, coherederos con Cristo; de modo que si
tenemos parte en su dolor, de la misma manera participaremos en su gloria.
18 Soy de la opinión de que no hay comparación entre el dolor de este tiempo presente
y la gloria que veremos en el futuro.
19 Porque la creación está esperando con ansias la revelación de los hijos de Dios.
20 Porque todo ser viviente fue puesto bajo el poder de la vanidad, no por su deseo,
sino por el que lo hizo así, con la esperanza,
21 de que todos los seres vivos sean liberados del poder de la corrupción, a la libertad
gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque somos conscientes de que toda la creación llora y lamenta juntos hasta
ahora.
23 Y no solo ella, sino nosotros mismos que tenemos los primeros frutos del Espíritu,
incluso tenemos tristeza gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción,
es decir, la redención de nuestros cuerpos.
24 Porque nuestra salvación es por esperanza; pero la esperanza que se ve no es
esperanza; porque ¿quién espera lo que ve?
25 Pero si tenemos esperanza de lo que no vemos, entonces podremos seguir con
paciencia esperándolo.
26 Y de la misma manera el Espíritu es una ayuda para nuestros débiles corazones:
porque que no sabemos orar como es debido, pero él Espíritu mismo ruega a Dios por
nosotros con gemidos indecibles.
27 Y Dios que examina los corazones sabe lo que él Espíritu quiere decir, porque él
Espíritu ruega conforme a La voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

28 Sabemos de que todas las cosas están funcionando juntas para bien a aquellos que tienen amor por Dios, y han sido llamados, conforme a su propósito.
29 Porque aquellos de quienes tuvo conocimiento antes de que existieran, fueron marcados por él para ser hechos como su Hijo, para que él sea el primero entre muchos hermanos:
30 Y aquellos que fueron marcados por él fueron nombrados; y a los que fueron nombrados fueron justificados; y a aquellos que fueron justificados, y de la misma manera los glorificó él.
31 ¿Qué podemos decir sobre estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién está contra nosotros?
32 El que no retuvo a su único Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también junto con su hijo todas las cosas?
33 ¿Quién dirá algo contra los santos de Dios? Es Dios quien nos justifica;
34 ¿Quién es él que condenará ? Es Cristo Jesús quien murió; más aún que resucitó también, quien ahora está a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros.
35 ¿Quién se interpondrá entre nosotros y el amor de Cristo? ¿Tribulaciones, o angustia, o persecución, o hambres o la falta de ropa, o peligro, o la espada?
36 Como está dicho en las Sagradas Escrituras, por causa de ti somos muertos a diario; somos como ovejas listas para el matadero.
37 Pero en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni lo por venir,
39 Ni las cosas en lo alto, ni las cosas debajo de la tierra, ni ninguna cosa creada, serán capaz de separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo lo que es verdad en Cristo, y no miento, mi conciencia dando testimonio conmigo en el Espíritu Santo,
2 que estoy lleno de tristeza y dolor infinito en mi corazón.
3 Porque tengo el deseo de tomar sobre mí la maldición, separado de Cristo, si así pudiera favorecer a mis hermanos, mi familia en la carne, mi propia raza.
4 que son israelitas: de los cuales Dios adoptó como hijos, y Dios estuvo entre ellos con su presencia gloriosa, y les dio los pactos, la entrega de la ley de Moisés, el culto, y las promesas;
5 son los descendientes de los patriarcas, y de los cuales según la carne vino Cristo, quién es Dios sobre todo, a quien sea bendición eternamente. Que así sea.
6 Pero no es como si la palabra de Dios no tuviera efecto. Porque no todos son descendientes Israel, son verdadero pueblo de Israel.
7 Y no todos son hijos, porque son la simiente de Abraham; Dios le había dicho:"Tu descendencia vendrá por medio de Isaac".
8 Es decir, no son los hijos de la carne, sino los hijos de la promesa de Dios, quienes son considerados verdaderos descendientes.
9 Porque esta es la palabra de la promesa de Dios: "En este momento vendré, y Sara tendrá un hijo".
10 Y no solo eso, sino que Rebecca estaba por tener un hijo con nuestro padre Isaac,
11 Antes de que los niños hubieran nacido, o hubieran hecho algo bueno o malo, Dios anunció a Rebeca para que el propósito de Dios y su elección permaneciera, no por obras, sino por él que llama,
12 Se le dijo a ella, "el mayor será el servidor del menor".
13 Como Está escrito, yo ame a Jacob, pero a Esaú odie.
14 ¿Qué podemos decir entonces? ¿Dios es injusto ? en ninguna manera!

15 Porque Dios dijo a Moisés: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me
compadeceré del que yo me compadezca.
16 Entonces, no es por el deseo o el intento del hombre, sino por la misericordia de
Dios.
17 Porque las Sagradas Escrituras dicen a Faraón: Para esto mismo te exalté, para
hacer ver mi poder en ti, y para que haya conocimiento de mi nombre por toda la tierra.
18 Entonces, a su placer, él tiene misericordia de un hombre, y cuando lo desea,
endurece su corazón.
19 Pero tú me dirás: ¿Por qué él todavía nos hace responsables? ¿Quién puede ir en
contra de su propósito?
20 Pero, oh hombre, ¿quién eres tú, para pedirle cuentas a Dios? acaso él vaso de barro
le dirá al que lo hizo, ¿Por qué me hiciste así?
21 ¿O acaso el alfarero no tiene el derecho de hacer de una parte de su barro una vasija
para uso especial, y de otra una vasija de uso común como ?
22 ¿Qué sucedería si Dios, deseando que se vieran su ira y su poder, soportó durante
mucho tiempo los vasos de la ira que estaban listos para la destrucción,
23 y para hacer notorias la riqueza de su gloria, las mostró para con los vasos de
misericordia, que él preparó de antemano para gloria,
24 incluso nosotros, los cuales también ha llamado, no solo de los judíos, sino de los
gentiles?
25 Como él dice en Oseas, “serán nombrados mi pueblo que no eran Mi Pueblo, y la que
no era amada, la llamaré mi amada”.
26 Y en el lugar donde se les dijo, ustedes no son mi pueblo, allí serán nombrados los
hijos del Dios viviente.
27 E Isaías clama acerca de Israel: Aunque el número de los hijos de Israel es como la
arena del mar, solo una pequeña parte obtendrá la salvación:
28 Porque el Señor ejecutará su sentencia en la tierra con justicia y prontitud, poniendo
fin y cortándolo en corto.
29 Y, como Isaías había dicho antes, si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dado una
semilla, hubiésemos sido como Sodoma y Gomorra.
30 ¿Qué podemos decir? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, obtuvieron la
justicia, es decir, la justicia que es por la fe:
31 Pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no la obtuvo.
32 ¿Por qué? Porque no lo estaban buscando por fe, sino por obras de la ley. Pues
tropezaron en la piedra de tropiezo;
33 Como está dicho: He aquí, yo estoy poniendo en Sion piedra de tropiezo, y roca de
caída; pero el que tiene fe en él no será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es que puedan
obtener la salvación.
2 Porque les doy testimonio de que tienen un gran deseo de servir a Dios, pero no
basado en el verdadero conocimiento.
3 Porque, no teniendo conocimiento de la justicia de Dios, y deseando establecer su
propia justicia, no se han puesto bajo la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley es Cristo para justicia a todos los que tienen fe.
5 Porque Moisés dice que el hombre que hace la justicia que es de la ley, vivirá por ella.
6 Pero la justicia de la fe dice estas palabras: No digan en su corazón: ¿Quién subirá al
cielo? es decir, hacer que Cristo baje,
7 O, ¿quién descenderá a las profundidades? es decir, para hacer que Cristo vuelva de
entre los muertos,

8 Pero, ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón: es decir, la palabra de fe de la que somos predicadores:
9 Porque si confesares con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de los muertos, ustedes tendrán la salvación:
10 Porque con el corazón el hombre tiene fe para ser libre de culpa; y obtener la justicia, y con la boca dice que Jesús es el Señor para obtener la salvación.
11 Porque como se dice en las Sagradas Escrituras, cualquiera que tenga fe en él no será avergonzado.
12 Y el judío no es diferente del griego, porque hay el mismo Señor de todos, y da con abundancia a todos los que invocan su nombre:
13 Porque, cualquiera que invoque el nombre del Señor recibirá la salvación.
14 ¿Pero cómo invocarán aquel en quien no han creído? y ¿cómo van a creer en aquel de quien no han oído? y ¿cómo oirán si no hay quien les predique ?
15 ¿Y cómo habrá predicadores si no son enviados? Como se dice, cuán hermosos son los pies de aquellos que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas.
16 Pero no todos obedecieron las buenas nuevas. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído en nuestro mensaje ?
17 Así que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Cristo.
18 Pero yo digo: ¿No han oído ? Sí, ciertamente porque la escritura dice: por toda la tierra ha salido la voz de ellos y sus palabras hasta los confines del mundo.
19 Pero yo digo: ¿No tenía Israel conocimiento? Primero Moisés dice: “Serás envuelto en envidia por lo que no es una nación, y por un pueblo necio te haré enojar”.
20 E Isaías dice sin temor: Los que no me buscaban me descubrieron; y fui visto por aquellos que no preguntaban por mí.
21 Pero sobre Israel él dice; Todo el día mis manos se han extendido a un pueblo desobediente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? aclaró que no! Porque yo soy de Israel, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo. Al cual desde el principio reconoció como su pueblo¿O no sabes lo que se dice sobre Elías en las Sagradas Escrituras? cómo invocó Dios en contra de Israel,
3 Señor, ellos han matado a tus profetas, y han destruido tus altares, y ahora yo soy el último, y ellos me están buscando para matarme.
4 ¿Pero qué respuesta le hace Dios a él? He apartado siete mil hombres cuyas rodillas no se han doblegado a Baal.
5 De la misma manera, en este momento hay un remanente; unos pocos, que Dios en su bondad ha escogido.
6 Pero si es por gracia, entonces ya no es por obras: o la gracia no sería gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.
7 ¿Qué, entonces? Lo que Israel estaba buscando no lo consiguió, pero los escogidos lo obtuvieron y el resto fueron cegados.
8 Como fue dicho en las Sagradas Escrituras, Dios les dio un espíritu de sueño, ojos que no ven, y oídos que no tienen oído, hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Sea sus banquetes trampas y redes, para que tropiecen y sean, castigados:
10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean; que su espalda se doble para siempre.

11 Entonces digo: ¿será que los judíos al tropezar cayeron por completo? De ninguna
manera: pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para que puedan ser
llevados a la envidia.
12 Ahora, si su caída es la riqueza del mundo, y su fracaso es la riqueza de los gentiles,
¿cuánto mayor será la restauración ?
13 Pero yo les digo, gentiles, que en cuanto yo soy el apóstol de los gentiles, honro mi
ministerio.
14 si de alguna manera los que son de mi propia raza sientan envidia de ustedes, de
modo que algunos de ellos pueda obtener la salvación.
15 Porque si al ser rechazados, es la reconciliación del mundo con Dios, Que no será
cuando sean aceptados ? Vida para los que estaban muertos!
16 Y si el primer fruto es santo, así es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo
son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, un olivo de los campos, has
sido injertado en lugar de ellas, y se les dio parte con ellos en la raíz y de la savia por la
cual el olivo se hace fértil,
18 No te jactes contra las ramas, porque si te jactas, recuerda que no eres tú el que
apoya la raíz, sino que es por la raíz por la que recibes apoyo.
19 Dirás: Las ramas se rompieron para injertarme a mí.
20 En verdad, porque no tenían fe es que fueron cortadas, y tú tienes tu lugar por tu fe.
No te jactes con orgullo, sino ten temor;
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.
22 Mira, entonces, la bondad y severidad de Dios; es bueno, pero para los que cayeron,
él fue duro, pero para ti ha sido bueno, con la condición de que te mantengas en su
misericordia; si no, serás cortado como ellos fueron.
23 Y ellos, si no continúan en su incredulidad, se unirán nuevamente al árbol, porque
Dios puede injertarlos de nuevo.
24 Porque si fuiste cortado del árbol de olivo, que es por naturaleza silvestre, contra
naturaleza fuiste injertado en él buen olivo ¿cuánto más éstos, las ramas naturales, se
unirán de nuevo con el olivo que era de ellos?
25 Porque es mi deseo, hermanos, que sepan este secreto plan de Dios, para que no se
crean arrogantes entre ustedes mismos, que Israel se ha endurecido en parte, pero solo
hasta que todos los gentiles hayan entrado;
26 Y así todo Israel obtendrá la salvación; como está dicho en las Sagradas Escrituras,
de Sión saldrá el libertador; que apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este es mi pacto con ellos, cuando quitare sus pecados.
28 En lo que concierne al mensaje de salvación, están separados de Dios por causa de
ustedes; pero por lo que se refiere a la elección, son amados a causa de los padres.
29 Porque irrevocables son los dones de Dios. Dios no quita lo que da, ni retira su
llamamiento.
30 Porque como tú, en otro tiempo, no creyeron a Dios, sino que ahora han obtenido
misericordia, por la desobediencia de ellos.
31 Así que de la misma manera estos han ido en contra de las órdenes de Dios, para que
por la misericordia que se te da ahora, ellos también puedan alcanzar misericordia.
32 Porque Dios los ha dejado ir contra sus órdenes, para que él tenga misericordia de
todos ellos.
33 ¡Oh cuán profunda es la riqueza de la sabiduría y el conocimiento de Dios! nadie
puede descubrir sus decisiones, y sus caminos no pueden ser investigados.
34 ¿Quién tiene conocimiento de la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio primero a él, y le será devuelto nuevamente?

36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por siempre. Que así sea.

12

1 Por esta razón les ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que den sus cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios, que es la adoración culto racional que debemos de ofrecer.
2 Y no permitas que tu comportamiento sea como el de este mundo, sino sean transformados por la renovación de su mente, para que así cambien su forma de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato y agradable a Dios.
3 Pero les digo a cada uno de ustedes, por la gracia que se me ha dado, que no tengan una opinión demasiado alta de sí mismos, sino que tengan pensamientos sabios, ya que Dios les ha dado a cada uno una medida de fe.
4 Porque, como tenemos varias partes en un cuerpo, pero todas las partes no tienen la misma función,
5 Así que, aunque somos un número de personas, somos un solo cuerpo en Cristo, y dependemos el uno del otro;
6 Y teniendo diferentes dones, según la gracia que se nos ha dado, tales como el don de profecía, que se haga uso de ella en relación con la medida de nuestra fe;
7 O si de servicio, en servir; o el que enseña en la enseñanza;
8 El que exhorta, a la exhortación, que lo haga; el que da, que él dé libremente y con sencillez; el que tiene la responsabilidad de gobernar, que lo haga con cuidado; el que tiene misericordia de los demás, que sea con alegría.
9 Ámense sinceramente unos a otros. Aborrece lo que es malo; sigan lo bueno.
10 Sean amables los unos con los otros con el amor fraternal, en cuanto a honra, dándose preferencia y respetándose mutuamente.
11 No sean lentos en su trabajo, sino fervientes en espíritu, como los siervos del Señor;
12 Gozosos en la esperanza; soporten con valor en la tribulación, constantes en la oración,
13 Dar a las necesidades de los Santos, practiquen la hospitalidad.
14 Da bendiciones y no maldiciones a aquellos que los persiguen.
15 Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran.
16 Estar en armonía el uno con el otro. No altivos, pónganse al nivel de los humildes. No se crean sabios.
17 No le den mal por mal a ningún hombre. Procuren que todos sus negocios estén bien ordenados a los ojos de todos los hombres.
18 Si es posible, hasta donde dependa de ustedes, hagan lo posible, por estar en paz con todos los hombres.
19 Queridos hermanos no tomen venganza ustedes mismos, queridos hermanos, si no deja lugar a la ira de Dios; porque está dicho en las Sagradas Escrituras, el castigo es mío, daré recompensa, dice el Señor.
20 Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber, porque al hacerlo le pondrás carbones en la cabeza.
21 No dejes que el mal te venza, sino vence al mal con el bien.

13

1 Que todos se pongan bajo la autoridad de los poderes superiores, porque no hay poder que no sea de Dios, y todos los poderes están ordenados por Dios.
2 Por lo cual, cualquiera que se oponga a la autoridad se pone en contra del orden de Dios; y los que están en contra de ella recibirán castigo por sí mismos.

3 Porque los gobernantes no están para infundir temor al qué hace él bien, sino al que
hace mal. Quieres vivir sin miedo a la autoridad? haz el bien y tendrás alabanza de ella;
4 Porque él es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces el mal, ten miedo; porque
la espada no está en su mano para nada: él es el siervo de Dios, para dar su merecido al
que hace lo malo.
5 Así que es preciso someterse a las autoridades, no para evitar el castigo, sino como
un deber de conciencia.
6 Por la misma razón, hagan pago de los impuestos; porque la autoridad es el siervo
de Dios, para cuidar de tales cosas todo el tiempo.
7 Den a todos lo que es su derecho: al que tributo, tributo; al que impuestos, impuestos;
al que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, sino que se amen los unos a los otros; porque el que ama al
prójimo guarda toda la ley.
9 Porque, no adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no
codiciarás y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia, se resume : Amarás a tu
prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal a su prójimo; así que el amor se cumple perfectamente la ley.
11 Mira, pues, que ha llegado el momento de que despiertes del sueño; porque ahora
está tu salvación más cerca que cuando creímos en él mensaje por primera vez.
12 La noche se ha ido, y el día se acerca, desechemos pues las obras de las tinieblas y
vistámonos de la s armas de la luz,
13 Con la conducta correcta como en el día; no en el placer y la bebida, la glotonería,
no en la mala compañía y la inmoralidad sexual, no en contiendas, la envidia.
14 Vístanse del Señor Jesucristo, y no piensen en satisfacer los malos deseos la natu-
raleza humana.

14

1 Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él.
2 Un hombre tiene fe para tomar todas las cosas como alimento: otro que es débil en
fe solo toma vegetales.
3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que lo
hace; porque él tiene la aprobación de Dios.
4 ¿Quién eres tú para hacerte juez del siervo de otro hombre? si queda bien o si queda
mal es a su maestro que él es responsable de lo bueno o lo malo. Pero quedará bien,
porque él Señor tiene poder para hacerle quedar bien.
5 Otro caso: Este hombre pone un día antes que otro; para ese hombre son lo mismo.
Cada uno debe estar convencido de lo que cree.
6 El que guarda el día, lo guarda para el Señor; y el que toma alimento, lo toma como el
Señor, porque él alaba a Dios; y el que no toma alimento, deja de tomarlas para honrar
al Señor, y también alaba a Dios.
7 Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo.
8 Mientras tengamos vida, estamos viviendo para el Señor; o si morimos, para él Señor
morimos. Entonces si estamos viviendo, o si nuestra vida llega a su fin, somos del Señor.
9 Y para esto, Cristo fue a la muerte y regresó, para que él sea el Señor de los muertos
y de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué te haces el juez de tu hermano? o de nuevo, ¿por qué no respetas a
tu hermano? porque todos tendremos que tomar nuestro lugar ante Dios como nuestro
juez.
11 Porque está dicho en las Sagradas Escrituras: Vivo yo, dice el Señor, a mí toda rodilla
se doblará, y toda lengua confesará a Dios.
12 Entonces cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

13 Entonces no seamos jueces el uno del otro por más tiempo, pero tengan esto en
mente, de no hacer nada que sea causa de que su hermano tropiece, o que ponga en
peligro su Fe.
14 Soy consciente de esto, y estoy seguro en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí
mismo; pero para el hombre en cuya opinión es inmunda, para él es inmundo.
15 Y si a causa de la comida tu hermano está angustiado, entonces ya no andas
conforme al amor. No dejes que tu comida sea destrucción para él por quien Cristo fue
a la muerte.
16 No den pues lugar, a que se hable mal de la libertad que ustedes tienen.
17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu
Santo.
18 Y el que en estas cosas es el siervo de Cristo, agrada a Dios y tiene la aprobación de
los hombres.
19 Entonces, vayamos detrás de las cosas que hacen la paz, y las cosas por las cuales
podemos ayudarnos unos a otros a crecer espiritualmente.
20 No permitas que la obra de Dios se desvanezca por causa de la comida. Todas las
cosas son ciertamente limpias; pero es malo para ese hombre que al tomar comida lo
hace perder la fe a otro.
21 Es mejor no comer carne ni vino ni hacer nada que pueda causarle a tu hermano
que tropiece.
22 La fe que tienes, tenla para ti mismo delante de Dios. Feliz es el hombre que no es
juzgado por eso a lo que él da su aprobación.
23 Pero el que duda es juzgado si come, porque no lo hace con fe; y lo que no es de fe,
es pecado.

15

1 Nosotros que somos fuertes tenemos que ser un apoyo para los débiles, y no
agradarnos a nosotros mismos.
2 Dejen que cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para hacerlo fuerte
en la fe.
3 Porque Cristo no se agradó a sí mismo, sino, como está dicho, las ofensas de los que
te insultaban vinieron sobre mí.
4 Ahora bien, las cosas que se escribieron antes de nuestro tiempo fueron para nuestro
aprendizaje, de modo que a través de la paciencia y por medio del consuelo de las
Sagradas Escrituras, tengamos esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de paciencia y consolación les ayude a vivir en armonía, en un
mismo sentir, unos con otros en Cristo Jesús:
6 para que todos juntos a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo.
7 Entonces, tómense unos a otros en sus corazones, como Cristo nos tomó, para la gloria
de Dios.
8 Ahora digo que Cristo ha sido hecho siervo de la circuncisión para dar cumplimiento
a las promesas dadas por Dios a los padres,
9 Y para que los gentiles le den gloria a Dios por su misericordia; como se dice, por esta
razón te alabaré entre los gentiles, y haré una canción a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Participen, gentiles, en la alegría de su pueblo.
11 Y otra vez, alaben al Señor, todos ustedes gentiles; y todas las naciones le alaben.
12 Y otra vez Isaías dice: Estará la raíz de Isaí, y el que viene a ser el gobernador de los
gentiles; en él los gentiles pondrán su esperanza.
13 Ahora bien, el Dios de la esperanza te llene de gozo y paz por medio de la fe, para
que toda esperanza sea tuya en el poder del Espíritu Santo.

14 Y yo mismo estoy seguro de ustedes, hermanos, que están llenos de lo que es bueno,
completos en todo conocimiento, capaces de aconsejarse unos a otros.
15 Pero tengo, en cierta medida, menos temor al escribirles para volver a poner estas
cosas delante de ustedes, por la gracia que me fue dada por Dios,
16 ser un servidor de Cristo Jesús a los gentiles, haciendo el trabajo de un sacerdote
en las buenas nuevas de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable a Dios,
siendo santificados por el Espíritu Santo.
17 Así que me enorgullezco de Cristo Jesús en las cosas que son de Dios.
18 Y me guardaré de hablar de todo lo que no sea lo que Cristo hizo por mí para poner
a los gentiles bajo su obediencia en palabra y obras,
19 por señales y prodigios, en el poder del Espíritu Santo; de modo que desde Jerusalén
y alrededor hasta Ilírico he dado el mensaje de salvación de Cristo;
20 Haciendo mi propósito de no tomar las buenas nuevas donde nunca antes se había
oído hablar de Cristo, para que mi obra no se base en la de los demás;
21 Pero como está dicho en las Sagradas Escrituras, Ellos verán, a quienes las noti-
cias de él no les fueron dadas, y aquellos a quienes no llegaron sus oídos tendrán
conocimiento.
22 Por lo cual con frecuencia me ha sido impedido de ir a ustedes;
23 Pero ahora, al no tener ningún lugar para mi trabajo en estas regiones y haber
tenido durante muchos años un gran deseo de venir a ustedes,
24 Cada vez que voy a España (por ello Tengo la esperanza de verlos en mi camino, y
después que haya tenido el gusto de verlos, espero que ustedes me ayuden a continuar
el viaje.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para ayudar a los santos.
26 Porque a los de Macedonia y Acaya les agradaron enviar una cierta cantidad de
dinero para los pobres entre los santos de Jerusalén.
27 Sí, ha sido su gran placer; y ellos están en deuda con ellos. Porque si los gentiles
han tenido parte en sus bienes espirituales, es correcto para ellos, de la misma manera,
darles ayuda en las cosas de la carne.
28 Cuando haya hecho esto y les haya dado este fruto de amor, iré a España.
29 Y estoy seguro de que cuando llegue, estaré lleno de la bendición del evangelio de
Cristo.
30 Ahora les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu,
que trabajen juntos conmigo en sus oraciones a Dios por mí;
31 Para que yo esté a salvo de los que están en Judea, que no se han puesto bajo el
gobierno de Dios, y que la ayuda que yo tomo para Jerusalén puede agradar a los santos;
32 Para que yo pueda venir a ti en gozo por la buena voluntad de Dios, y que sea
recreado juntamente con ustedes.
33 Ahora el Dios de la paz sea con todos ustedes. Amen.

16

1 Es mi deseo decir una buena palabra para Febe, que es una sierva de la iglesia en
Cencrea;
2 Que la reciban amablemente, según el camino de los santos, como alguien que es del
Señor, y le darán ayuda en cualquier cosa que pueda necesitar ustedes; porque ha sido
una gran ayuda para mí y para mí mismo.
3 Dale mi amor a Prisca y Aquila, obreros conmigo en Cristo Jesús,
4 Que por mi vida ponen sus cuellos en peligro; a quien no solo yo, sino todas las
iglesias de los gentiles, estamos endeudados:
5 Y di una palabra amable a la iglesia que está en su casa. Dale mi amor a mi querido
Epeneto, quien es el primer fruto de Acaya para Cristo.

6 Dale mi amor a María, que ha trabajado mucho.
7 Dale mi amor a Andrónico y a Junias, mis parientes, que estaban en prisión conmigo, que son conocidos entre los Apóstoles, y que estaban en Cristo antes que yo.
8 Dale mi amor a Amplias, que es querido por mí en el Señor,
9 Dale mi amor a Urbano, un obrero en Cristo con nosotros, y a mi querido Staquis.
10 Dale mi amor a Apeles, quien tiene la aprobación de Cristo. Saludos a los que son de la casa de Aristóbulo.
11 Dale mi amor a Herodión, mi pariente. Saludos a los de la casa de Narciso, que están en el Señor.
12 Dale mi amor a Trifena y Trifosa, trabajadores en el Señor. Dale mi amor a mi querida Persida, que hizo mucho trabajo en el Señor.
13 Dale mi amor a Rufus, uno de la selección del Señor, y a su madre y mía.
14 Dale mi amor a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.
15 Dale mi amor a Filólogo Julia, Nereo y su hermana, y Olimpas, y todos los santos que están con ellos.
16 Saludense los unos a otros con un beso santo. Todas las iglesias de Cristo les mandan saludos.
17 Ahora, hermanos míos, es mi deseo que tomen nota de aquellos que están causando división y aflicción entre ustedes, totalmente en contra de la enseñanza que les fue dada, y manténganse alejados de ellos.
18 Porque tales personas no son siervos del Señor Cristo, sino de sus estómagos; y por sus palabras suaves y bien dichas, los corazones de aquellos que no conocen el mal son engañados.
19 Todos saben que ustedes son obedientes Por esta razón, me gozo con ustedes, y quiero que muestren sabiduría para hacer lo bueno, pero no para hacer lo malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes para siempre. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
21 Timoteo, que está trabajando conmigo, les envía su amor, así lo hacen Lucio, Jasón y Sosipater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.
23 Gayo, con quien vivo, cuya casa está abierta a toda la iglesia, los saluda, también lo hace Erasto, el tesorero de de la ciudad, y Cuarto, el hermano.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
25 Alabemos a Dios que puede hacerte fuerte de acuerdo con las buenas nuevas que te di y la predicación de Jesucristo, a la luz de la revelación de ese secreto que se ha guardado desde antes que él mundo existiera,
26 Pero ahora está claro; y por las escrituras de los profetas, por el orden del Dios eterno, el conocimiento de ello ha sido dado a todas las naciones, para que crean y obedezcan.
27 Al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, sea la gloria por los siglos. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús, los santos por la elección de Dios, con todos aquellos que en todo lugar donde invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, su Señor y el nuestro:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios por ustedes en todo momento, por la gracia de Dios que les fue dada en Cristo Jesús;
5 Para que en él tengan riqueza en todas las cosas, en palabra y en conocimiento de todo tipo;
6 Así como el testimonio de Cristo se confirmó en ustedes:
7 Para que de esta manera no les falte ningún don, vivan en la esperanza de la revelación de nuestro Señor Jesucristo;
8 Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para ser libre de todo pecado en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Dios es fiel, por el cual fueron llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.
10 Ahora les ruego, mis hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos ustedes digan lo mismo, y que no haya divisiones entre ustedes, para que puedan estar completamente de acuerdo, en una misma mente y en una misma opinión.
11 Porque he llegado a mi conocimiento, por medio de los de la casa de Cloé, que hay divisiones entre ustedes, mis hermanos.
12 Es decir, que algunos de ustedes dicen: soy de Pablo; algunos dicen: soy de Apolos; algunos dicen: soy de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido ? fue Pablo clavado en la cruz por ti? o fueron bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque ninguno de ustedes recibió el bautismo de mí, sino Crispo y Gayo;
15 Para que nadie pueda decir que ha tenido el bautismo en mi nombre.
16 Y di el bautismo a la casa de Estéfanas; pero no estoy seguro de que otros hayan tenido el bautismo de mi parte.
17 Porque Cristo me envió, no para dar el bautismo, sino para predicar las buenas nuevas; no con alardes de sabiduría, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz.
18 Porque él mensaje de la cruz parece insensata para los que están en el camino de la destrucción; pero para nosotros que estamos en el camino de la salvación, es el poder de Dios.
19 Como dice en las Sagradas Escrituras, pondré fin a la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está él escriba? ¿Dónde está el hombre de este mundo que tiene amor por la discusión? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?
21 Porque, Dios, en su sabiduría, dispuso que los que son del mundo, no le conocieran por medio de la sabiduría humana, agradó a Dios, salvar a los creyentes por la locura de la predicación.
22 Viendo que los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.
23 Pero predicamos él Cristo crucificado, un tropezadero para judíos, y una necedad para los gentiles;

24 Pero para los llamados de Dios, así como judíos y griegos, Cristo es el poder y la
sabiduría de Dios.
25 Porque lo que parece insensato en Dios es más sabio que los hombres; y lo que
parece débil en Dios es más fuerte que los hombres.
26 Hermanos consideren su llamado, pues Dios los ha llamado a pesar de que pocos
de ustedes son sabios, según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente de
autoridad o perteneciente a familias importantes.
27 Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y las cosas
débiles para avergonzar a los fuertes;
28 Dios ha escogido lo vil del mundo, y los menospreciados, sí, incluso los que no son
nada, para anular los que son algo.
29 Para que nadie se jacte delante de Dios.
30 Pero Dios les ha dado un lugar en Cristo Jesús, por medio del cual Dios nos ha dado
sabiduría, justificación, salvación, y nos ha santificado.
31 Para que, como está dicho en las Sagradas Escrituras, Quien tiene un deseo de
gloria, su gloria sea en el Señor.

2

1 Y cuando vine a ustedes, hermanos míos, no he venido con sabias palabras de
conocimiento, para anunciarles el testimonio de Dios.
2 Porque yo había tomado la decisión de no saber de otra cosa entre ustedes, sino sólo
de Jesucristo y a éste crucificado.
3 Y estuve contigo sin fuerzas, con mucho temblor y miedo.
4 Y en mi predicación no hubo palabras melodiosas de sabiduría, sino con de-
mostración del Espíritu y de poder,
5 para que su fe no se base en la sabiduría del hombre sino en el poder de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en su fe; si usamos
palabras de sabiduría, pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo, y no de
los gobernantes de este mundo, los cuales pronto van a desaparecer.
7 Pero hablamos de la sabiduría secreta de Dios, que había guardado antes de que el
mundo existiera, para nuestra gloria;
8 De los cuales ninguno de los príncipes de este mundo tenía conocimiento; porque si
lo hubiesen hecho, no habrían puesto al Señor de la gloria en la cruz;
9 sino como dice en las Sagradas Escrituras, Cosas que el ojo no ha visto, y que no había
llegado a los oídos ni al corazón del hombre, cosas que Dios ha preparado para quienes
le aman.
10 Pero Dios nos ha dado la revelación de estas cosas por su Espíritu, porque el Espíritu
lo examina todo, aun las cosas más profundas de Dios.
11 Porque ¿quién tiene conocimiento de las cosas del hombre sino el espíritu del
hombre que está en él? de la misma manera, nadie tiene conocimiento de las cosas de
Dios, sino del Espíritu de Dios.
12 Pero no tenemos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que
podamos conocer las cosas que nos son dadas gratuitamente por Dios.
13 Y estas son las cosas que decimos, no en el lenguaje de la sabiduría del hombre, sino
en las palabras que nos enseña el Espíritu, juzgando las cosas espirituales a lo espiritual.
14 Porque el hombre natural no puede asimilar las cosas del Espíritu de Dios; porque
le parecen insensatas, y no puede entenderlas, porque se han de discernir espiritual-
mente.
15 Pero el que tiene el Espíritu, aunque juzga todas las cosas, no es juzgado de nadie.
16 Porque ¿quién tiene conocimiento de la mente del Señor, para ser su maestro? Pero
tenemos la mente de Cristo.

3

1 Yo hermanos míos, no pude hablarles, como a los que tienen el Espíritu, sino a los que
todavía están en la carne, con criterios puramente humanos, como a niños en las cosas
de Cristo.
2 Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho, les di leche y no carne,
porque entonces no eran capaces y aún no son capaces todavía de digerir la comida
fuerte.
3 Porque todavía están en la carne; porque cuando hay envidia y división entre
ustedes, ¿no andas todavía en los deseos de la carne, como hombres naturales?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro dice: Yo soy de Apolos; ¿No estás
hablando como hombres naturales?
5 ¿Qué es Apolos? y que es Pablo? No son más que sirvientes por medio de los cuales
han creído en él Señor; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.
6 Yo hice la siembra, Apolos regó, pero Dios dio el aumento.
7 Entonces el plantador no es nada, ni él que riega es nada; pero Dios que da el
aumento.
8 Ahora el plantador y el que riega están trabajando para el mismo fin: pero tendrán
sus recompensas separadas en la medida de su trabajo.
9 Porque somos colaboradores con Dios: ustedes son la labranza de Dios, él edificio
que Dios está construyendo.
10 En la medida de la gracia que se me ha dado, yo, como sabio maestro de obras, puse
la base en posición, y otra sigue construyendo sobre ella. Pero deje que cada hombre
cuide lo que él le ponga.
11 Porque no hay otra base para el edificio que lo que se ha edificado, que es Jesucristo.
12 Pero sobre la base un hombre puede poner oro, plata, piedras de gran precio,
madera, pasto seco, tallos cortados;
13 El trabajo de cada hombre será manifestó en ese día, porque será probado por
fuego; y el fuego mismo dejará en claro la calidad del trabajo de cada hombre.
14 Si el trabajo de cualquier hombre pasa por la prueba, tendrá una recompensa.
15 Si el fuego pone fin a la obra de un hombre, será su pérdida: pero él obtendrá la
salvación a sí mismo, aunque así como por fuego.
16 ¿No saben que son el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?
17 Si alguno hace inmunda a la casa de Dios, Dios pondrá fin a él; porque él templo de
Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre ustedes, que se vuelva
ignorante para que llegue a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este siglo es necedad delante de Dios. Como se dice en las
Sagradas Escrituras: “Dios atrapa a los sabios en su propia astucia.”
20 Y otra vez, El Señor tiene conocimiento de los pensamientos de los sabios, que no
son vanos.
21 Así que nadie se enorgullezca de ser seguidor de hombre alguno; pues todas las
cosas son de ustedes;
22 Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o cosas presentes, o cosas
por venir; todo es de ustedes,
23 Y ustedes son de Cristo; y Cristo es de Dios.

4

1 Seamos juzgados como siervos de Cristo, y como aquellos que son administradores
de las cosas secretas de Dios.
2 Y se requiere que los administradores, sean dignos de confianza.
3 En cuanto a mi respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes, o por el
juicio del hombre; Ni siquiera me juzgo a mí mismo.

4 Porque no soy consciente de ningún error en mí mismo; pero esto no me justifica
que sea libre de culpa, porque es el Señor quien es mi juez.
5 Por lo cual, no juzguemos antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que aclarará
lo secreto de la oscuridad, y manifestará las intenciones del corazón; y entonces cada
hombre tendrá su alabanza de Dios.
6 Hermanos míos, es por ustedes que tomé Apolos y a mí mismo como ejemplos de
estas cosas, para que en nosotros puedan ver que no es prudente ir más allá de lo que
está escrito, para que nadie se enorgullezca de favorecer uno en perjuicio de otro.
7 Porque ¿quién te hizo mejor que tu hermano? o ¿qué tienes que no te haya sido dado?
pero si se te ha dado, ¿qué motivo tienes para el orgullo, como si no te hubiera sido dado?
8 Porque incluso ahora están llenos, incluso ahora tienen riquezas, han sido hecho
reyes sin nosotros: en verdad, me alegraría si fueran reyes, para reinar con ustedes.
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto últimos Apóstoles, como hombres cuyo
destino es la muerte; porque somos puestos a la vista del mundo, y de los ángeles, y de
los hombres.
10 Hemos sido hechos tontos por Cristo, pero ustedes sabios en Cristo; somos débiles,
pero ustedes fuertes; se les honra, pero a nosotros se nos desprecia.
11 Aún a esta hora estamos sin comida, bebida y ropa, recibimos golpes y no tenemos
un lugar seguro para descansar;
12 Y con nuestras manos hacemos el trabajo más duro: cuando nos dan maldiciones,
damos bendiciones, cuando sufrimos un castigo lo tomamos en silencio;
13 Cuando nos difaman, rogamos, contestamos con bondad : somos hechos como las
cosas inmundas del mundo, como aquello para lo cual nadie tiene ningún uso, incluso
hasta ahora.
14 No estoy diciendo estas cosas para avergonzarlos, sino para darles un consejo como
mis queridos hijos.
15 Porque si tuvieran diez mil maestros en Cristo, no tienen más de un padre; porque
en Cristo Jesús yo los engendré a través de las buenas nuevas.
16 Así que mi deseo es que me tomen como su ejemplo que me imiten a mí.
17 Por esta causa he enviado a Timoteo a ustedes que es mi querido y verdadero hijo
en el Señor; Él les recordará de mi conducta como creyente en Cristo Jesús, así como yo
estoy enseñando en todas partes en cada iglesia.
18 Ahora algunos están llenos de orgullo, como si yo no fuera a ustedes.
19 Pero iré a ustedes dentro de poco tiempo, si es agradable al Señor, y tomaré nota, no
de la palabra de aquellos que están llenos de orgullo, sino del poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Cuál es tu deseo? ¿Que vaya dispuesto a castigarlos, o que vaya a verlos con amor y
espíritu gentil?

5

1 Se dice, de hecho, que hay entre ustedes un pecado de inmoralidad tan grave, que
no se ve ni siquiera entre los gentiles, que uno de ustedes tiene a la mujer de su padre.
2 Y en lugar de sentir tristeza, se llenan de orgullo, de modo que el que ha hecho esto
no ha sido despedido de entre ustedes.
3 Porque yo, estando presente en espíritu aunque no en cuerpo, he tomado una
decisión acerca de aquel que ha hecho esto;
4 En el nombre de nuestro Señor Jesús, reunidos ustedes y mi espíritu, con el poder de
nuestro Señor Jesús,
5 para que este hombre sea entregado a Satanás para la destrucción de la carne, para
que su espíritu tenga perdón en el día del Señor Jesús.

6 Este orgullo tuyo no es bueno. ¿No ves que un poco de levadura produce un cambio
en toda la masa?
7 Quita, pues, la levadura vieja, para que puedas ser una masa nueva, así como estás
sin levadura. Porque Cristo ha sido ejecutado como nuestra Pascua.
8 Mantengamos la fiesta, no con la vieja levadura, y no con la levadura de malos
pensamientos y actos, sino con el pan sin levadura con sinceridad y verdad.
9 En mi carta te dije que no debías hacer compañía con los que persiguen inmoralidad
sexual;
10 Pero no tenía en mente a los pecadores que están fuera de la iglesia, o aquellos que
son avaros, ladrones, chismosos, o idólatras; porque no es posible mantenerse alejado
de tales personas sin salir completamente del mundo:
11 Pero el sentido de mi carta era que no deben tener trato con ninguno que,
llamándose hermano, sea inmoral o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón,
con gente así ni siquiera se sienten a comer.
12 Porque no es asunto mío el juzgar a los que están afuera; pero ustedes deben de
juzgar a los que están entre ustedes;
13 En cuanto a los que están afuera, Dios es su juez. Así que aparta a ese pecador de en
medio de ustedes.

6

1 ¿Cómo es que si alguno de ustedes tiene una queja que presentar contra otro, lo toma
ante un juez Gentil y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos serán los jueces del mundo? si entonces el mundo será
juzgado por ustedes, ¿no pueden tomar una decisión sobre las cosas más pequeñas?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más entonces de las cosas de esta
vida?
4 Si entonces hay preguntas para ser juzgadas en relación con las cosas de esta vida,
¿por qué las pones en manos de aquellos que no tienen ningún puesto en la iglesia?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes un sabio que pueda tomar una
decisión entre sus hermanos?
6 Pero pero no sólo se pelean unos hermano con otros, si no que llevan sus pleitos a
los jueces incrédulos.
7 Más que esto, tener pleitos entre ustedes mismos es un grave defecto ¿Por qué no,
soportar la injusticia ? ¿por qué no sufrir una pérdida?
8 Pero ustedes al contrario, ustedes mismos hacen mal y roban a sus propios her-
manos.
9 ¿No sabes que los injustos no tendrán parte en el reino de Dios? No se engañen: los
fornicarios, e idólatras, o el adúltero, el afeminado, ni los que se echan con varones,
10 ni los ladrones, ni borracho,ni los maldicientes ni los avaros, ni los estafadores,
tendrá parte en el reino de Dios.
11 Y tales fueron algunos de ustedes; pero ustedes han sido limpiados, han sido
santificados, ya han sido librados de culpa en el nombre del Señor Jesucristo y por
Espíritu de nuestro Dios.
12 Soy libre de hacer todas las cosas; pero no todas las cosas convienen. Soy libre de
hacer todas las cosas; pero no me dejaré dominar por ninguna.
13 La comida es para el estómago y el estómago para comer, y Dios los pondrá a todos
juntos. Pero el cuerpo no es para los deseos de la carne, sino para el Señor; y el Señor
para el cuerpo.
14 Y Dios que hizo resucitar a nuestro Señor Jesucristo hará lo mismo por nosotros con
su poder.

15 ¿No ven que sus cuerpos son parte del cuerpo de Cristo? ¿cómo puedo tomar lo que
es parte del cuerpo de Cristo y convertirlo en parte del cuerpo de una prostituta? Tal
cosa no puede ser.
16 ¿O no sabes que el que está unido a una prostituta es un cuerpo con ella? porque
Dios ha dicho: Los dos se convertirán en una sola carne.
17 Pero el que está unido al Señor es un espíritu.
18 Manténgase alejado de la inmoralidad sexual. Todo pecado que hace un hombre
fuera del cuerpo; no afecta su cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual hace mal
a su cuerpo.
19 ¿O no saben ustedes de que tu cuerpo es un templo del Espíritu Santo que está en ti
y que Dios te ha dado? y ustedes no son dueños de ustedes mismos;
20 Porque han sido comprados por un precio: por eso Dios debe ser honrado en su
cuerpo y en su espíritu los cuales son de Dios.

7

1 Ahora, en cuanto a las cosas en su carta para mí: es bueno que un hombre no tenga
nada que ver con una mujer.
2 Pero a causa de los deseos de la carne, cada uno tenga su esposa, y cada mujer su
marido.
3 Deje que el marido cumpla con el deber conyugal; y así mismo que la esposa haga lo
mismo con el marido.
4 La esposa no tiene poder sobre su cuerpo, sino el marido; y de la misma manera el
esposo no tiene poder sobre su cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen él uno de otro, a no ser por mutuo consentimiento sólo por un corto
tiempo, y de acuerdo, para que puedan dedicarse a orar, y reunirse de nuevo; para que
Satanás no se aproveche de ustedes a través de ustedes a causa de su incontinencia.
6 Pero esto lo digo como mi opinión, y no como un mandamiento.
7 Es mi deseo que todos los hombres sean tal como soy. Pero cada hombre tiene su
propio don de Dios, uno de esta manera y otros de otra.
8 Pero yo digo a los solteros y a las viudas: Es bueno para ellos ser como yo soy.
9 Pero si no tienen, don de continencia, cásense, porque es mejor casarse que quemarse
de pasión.
10 Pero a los casados les doy órdenes, aunque no yo, sino el Señor, de que la esposa no
separe de de su marido,
11 o si ella se aleja de él, que se quede soltera, o que se vuelva a unir a su marido; y que
el marido no abandone a su esposa.
12 Pero a lo demás yo digo, y no el Señor; Si un hermano tiene una esposa que no es
cristiana, y es su deseo seguir viviendo con él, que no la abandone.
13 Y si una mujer tiene un marido que no es cristiano, y es su deseo seguir viviendo
con ella, que no lo abandone.
14 Porque el marido que no tiene fe se hace santo por medio de su esposa cristiana, y
la esposa que no es cristiana se hace santa por medio del hermano; si no, sus hijos serían
inmundos, pero ahora son santos.
15 Pero si el que no es cristiano tiene el deseo de irse, que así sea: el hermano o la
hermana en tal posición no está obligado a hacer una cosa o la otra: pero es un placer
de Dios que podamos estar en paz el uno con el otro.
16 Porque ¿cómo puedes estar segura, oh mujer, de que tú no serás la causa de la
salvación de tu marido? ¿O tú, oh esposo, que no puedes hacer lo mismo por tu esposa?
17 Pero, como quiera que sea, cada uno debe vivir según los dones que el Señor le ha
dado, y tal como era cuando Dios lo llamó. Y estas son mis órdenes para todas las iglesias.

18 Si alguno que es cristiano ha tenido la circuncisión, que se quede así; y si un hombre
que es cristiano no ha tenido la circuncisión, no haga ningún cambio.
19 La circuncisión no es nada, y su opuesto no es nada, pero solo cumplir las órdenes
de Dios es valioso.
20 Deje que cada hombre mantenga la posición en la cual Dios lo ha puesto.
21 Si fueras un siervo cuando te convertiste en cristiano, que no te duela; pero si tienes
la oportunidad de liberarte, hazlo.
22 Porque el que era siervo cuando se hizo cristiano es hombre libre del Señor; y él que
era libre cuando se hizo cristiano es el siervo del Señor.
23 Es el Señor quien pagó el precio por ti: no seas siervo de los hombres.
24 Hermanos míos, que cada hombre se mantenga en esa condición, que es el propósito
de Dios para él.
25 Ahora bien, sobre las vírgenes no tengo órdenes del Señor; pero doy mi opinión como
alguien a quien el Señor le ha dado misericordia para que sea fiel a él.
26 En mi opinión, entonces, debido al presente problema, es bueno que un hombre se
quede como está.
27 Si está casado con una esposa, no intente liberarse de ella: si está libre de una
esposa, no tome esposa.
28 Si te casas no es un pecado; y si una mujer soltera se casa no es un pecado. Pero
aquellos que lo hagan tendrán problemas en la carne. Y yo se los quiero evitar.
29 Pero yo digo esto, hermanos míos, el tiempo es corto; y desde ahora será sabio que
los que tienen esposas sean como si no las tuvieran;
30 Y a los que lloran, como si no lloraran y para aquellos que están contentos, como
si no estuvieran; y para aquellos que están obteniendo propiedades, hacer como si no
tuvieran nada;
31 Y para aquellos que disfrutan del mundo, como si no lo disfrutaran; porque el modo
de vida de este mundo llegará a su fin rápidamente.
32 Pero mi deseo es que estén libre de preocupaciones. El hombre soltero se preocupa
de las cosas del Señor y cómo puede agradar al Señor:
33 Pero el hombre casado presta su atención a las cosas de este mundo, cómo puede
dar placer a su esposa.
34 Y la esposa no es lo mismo que la virgen. La virgen piensa en las cosas del Señor,
para que sea santa en cuerpo y en espíritu; pero la mujer casada piensa en las cosas del
mundo, en cómo puede dar placer a su marido.
35 Ahora digo esto para su provecho; no para hacerles las cosas difíciles, sino por lo
que es correcto, y para que puedan prestar toda su atención a las cosas del Señor.
36 Pero si, en opinión de cualquier hombre, él no está haciendo lo correcto para su hija
virgen, si ella ha rebasado sus mejores años y es necesario que así sea, que haga lo que
le parezca correcto; no es pecado; que se case.
37 Pero el hombre que es fuerte en su mente y en su propósito, que no es forzado sino
que tiene control sobre sus deseos, lo hace bien si llega a la decisión de mantener a su
hija virgen. Bien hace.
38 Entonces, el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace
bien.
39 Es correcto que una esposa esté con su esposo mientras viva; pero cuando su esposo
está muerto, ella es libre de casarse con otro; pero solo con un creyente.
40 Pero será mejor que ella se quede como está, en mi opinión: y me parece que tengo
el Espíritu de Dios.

8

1 Ahora, sobre las cosas que se ofrecen a las imágenes: todos parecemos tener
conocimiento. El conocimiento da orgullo, pero el amor edifica.
2 Si alguien parece tener conocimiento, hasta ahora no sabe nada, cómo debe saberlo;
3 Pero si alguien ama a Dios, Dios tiene conocimiento de él.
4 Entonces, en cuanto a la cuestión de tomar alimentos ofrecidos a las imágenes,
estamos seguros de que una imagen no es nada en el mundo, y que no hay más Dios
que uno.
5 Porque aunque hay quienes tienen el nombre de dioses, en el cielo o en la tierra,
como hay muchos dioses y muchos señores,
6 hay para nosotros un solo Dios, el Padre, de los cuales son todas las cosas, y somos
para él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y tenemos nuestro ser por
medio de él.
7 Aún así, no todos los hombres tienen ese conocimiento: pero algunos, siendo
acostumbrados hasta ahora a la imagen, son conscientes de que están tomando comida
que se le ha ofrecido a la imagen; y su conciencia que es débil los hace sentirse
contaminados por él ídolo.
8 Pero la aprobación de Dios no se basa en la comida que tomamos: si no la tomamos,
no estamos peor por eso; y si lo tomamos, no somos mejores. A Dios no los importa si
comemos, o no comemos.
9 Pero ten cuidado de que este poder tuyo no cause problemas a los débiles.
10 Porque si un hombre te ve a ti, que tiene conocimiento, tomando comida como
invitado en la casa de una imagen, ¿no le dará, si es débil, la idea de que pueda tomar
comida ofrecida a las imágenes?
11 Y así, a través de tu conocimiento, eres la causa de la destrucción de tu hermano,
por quien Cristo También murió.
12 Y de esta manera, haciendo mal a los hermanos, y causando problemas a aquellos
cuya fe es débil, estás pecando contra Cristo.
13 Por esta razón, si la comida causa problemas a mi hermano, dejaré de tomar carne
para siempre, para que no cause problemas a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿no son ustedes
el resultado de mi trabajo en el Señor?
2 Si para otros no soy un apóstol, al menos soy uno para ustedes; el hecho de que sean
creyentes es la señal de que soy un apóstol.
3 Mi respuesta a los que me juzgan es esto.
4 ¿No tenemos derecho a tomar comida y bebida?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa cristiana, como el resto de los
Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 O solo yo y Bernabé, ¿no tenemos derecho a descansar del trabajo?
7 ¿Quién va a la guerra sin esperar a que alguien sea responsable de su pago? ¿Quién
cultiva viñedo y no come el fruto de ellas? ¿o quién cuida ovejas sin beber su leche?
8 ¿Estoy hablando como un hombre? ¿la ley no dice lo mismo?
9 Porque dice en la ley de Moisés: No es correcto impedir que el buey tome el grano
cuando lo está aplastando. ¿Es por los bueyes que Dios está dando órdenes?
10 ¿O nos tiene en mente? Sí, fue dicho por nosotros; porque es correcto para el
labrador hacer su arado en la esperanza, y para el que está aplastando el grano para
hacer su trabajo esperando una parte en los frutos de ello.
11 Si hemos plantado para ti las cosas del Espíritu, ¿te parece grandioso que nos des
partes en tus cosas de este mundo?

12 Si otros tienen una parte en este derecho sobre ustedes, ¿no tenemos aún más? Pero
no hicimos uso de nuestro derecho, para no poner nada en el camino de las buenas
nuevas de Cristo.
13 ¿No ves que los siervos de las cosas santas se ganan la vida del templo, y los siervos
del altar tienen su parte en la comida que se ofrece sobre el altar?
14 Así también el Señor dio órdenes para que los predicadores de las buenas nuevas
pudieran ganarse la vida con las buenas nuevas.
15 Pero no he usado ninguna de estas cosas: y no estoy escribiendo esto con la
esperanza de que me puedan dar algo: porque sería mejor para mí sufrir la muerte,
a que alguien me quite esta satisfacción que tengo!.
16 Porque si soy un predicador de las buenas nuevas, no tengo motivo para estar
orgulloso de esto; porque estoy obligado a hacerlo, porque una maldición está sobre
mí si no lo hago.
17 Pero si lo hago con gusto, tengo una recompensa; y si no, tengo órdenes de hacerlo.
18 ¿Cuál es mi recompensa? Esto, que cuando estoy dando las buenas noticias, puedo
darlo sin cobrar nada, sin hacer uso de mis derechos como predicador de las buenas
nuevas.
19 Porque aunque fui libre de todos, me hice siervo de todos para que otros tuvieran
salvación.
20 Y para los judíos yo era judío, para ganarlos para Cristo, para darles las buenas
nuevas; para los que están bajo la ley yo era el mismo, no como si estuviera bajo la ley,
sino para dar las buenas nuevas a los que están bajo la ley.
21 A los que no obedecían a la ley, como si yo estuviera sin ley, no como un ser sin
ley para Dios, sino sujeto a la ley de Cristo, para dar la buena noticia a aquellos que no
tienen la ley.
22 Para los débiles en la fe, débil como uno de ellos, para que tengan salvación: he sido
todo para todos, para que al menos algunos tengan la salvación.
23 Y hago todo por la causa de las buenas nuevas, para hacerme copartícipe.
24 ¿No ven que en una competencia en curso todos participan, pero sólo uno obtiene
la recompensa? Así que fijen su meta en la recompensa.
25 Y cada hombre que participa en los deportes tiene dominio propio en todas las
cosas. Ahora lo hacen para obtener una corona que es de este mundo, pero nosotros
para una corona eterna, incorruptible.
26 Entonces estoy corriendo, no sin incertidumbre; entonces peleo, no como quien da
golpes en el aire:
27 Pero doy golpes a mi cuerpo, y lo mantengo bajo control, por temor a que, después
de haber dado las buenas nuevas a otros, para no quedar yo mismo descalificado
después de haber predicado a otros.

10

1 Porque es mi deseo, hermanos míos, que guarden en mente cómo todos nuestros
padres estaban debajo de la nube, y todos atravesaron el mar;
2 Y todos ellos tuvieron el bautismo de Moisés en la nube y en el mar;
3 Y todos tomaron la misma comida santa;
4 Y la misma bebida santa; porque todos tomaron de las aguas de la roca santa que los
seguía; y la roca era Cristo.
5 Pero con la mayoría de ellos, Dios no se agradó, porque llegaron a su fin en el desierto.
6 Ahora bien, estas cosas nos sirvieron de ejemplo, para que nuestros corazones no
vayan tras las maldades, como lo hicieron.

7 Entonces no vayan tras dioses falsos, como algunos de ellos lo hicieron; como se
dice en las Sagradas Escrituras, después de descansar y comer, la gente se levantó a
divertirse.
8 No forniquemos, como algunos de ellos hicieron, de los cuales veintitrés mil
terminaron en un día.
9 Y no sometamos al Señor a prueba, como algunos de ellos lo hicieron, y vinieron a la
muerte por medio de serpientes.
10 Y no murmuren en contra del Señor, como algunos de ellos hicieron, y perecieron
por él destructor.
11 Ahora estas cosas fueron hechas como un ejemplo; y fueron escritos para nuestra
amonestación, sobre quienes han llegado los últimos días.
12 Entonces, que el que parece estar firme, mire que no caíga.
13 Ustedes no han pasado por ninguna prueba, que no sea humanamente soportable.
sino como lo que es común al hombre: y Dios es fiel, que no dejará que te caiga ninguna
prueba a la que no puedas someterte; sino que dará juntamente con la tentación la
salida, para que puedan soportar.
14 Por esta causa, mis queridos hermanos, no den culto a dioses falsos.
15 Lo que estoy hablando como a hombres sabios, juzguen ustedes mismos,
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no nos da parte en la sangre de Cristo? y ¿no
es el pan quebrado una parte del cuerpo de Cristo?
17 Porque, siendo muchas personas, somos un solo pan, somos un solo cuerpo, porque
todos participamos en un solo pan.
18 Vean a Israel según la carne: ¿no toman parte en el altar los que toman como
alimento las ofrendas del altar?
19 ¿Digo, entonces, que lo que se ofrece a las imágenes es algo, o que la imagen es algo?
20 Lo que digo es que las cosas ofrecidas por los gentiles se ofrecen a los demonios y
no a Dios; y no es mi deseo que se hagan partícipes con los demonios.
21 No es posible, al mismo tiempo, tomar la copa del Señor y la copa de los demonios;
no pueden participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios.
22 ¿O podemos ser causa de envidia para el Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Somos libres de hacer todas las cosas, pero no todo conviene. Somos libres de hacer
todas las cosas, pero no todo edifica.
24 No Dejen que un hombre preste atención solo a lo que es bueno para sí mismo, sino
también al bien de su prójimo.
25 De Todo lo que se vende en la carnicería, come, tómenla como alimento sin
cuestionar si está bien o mal;
26 porque la tierra es del Señor y su plenitud.
27 Si un gentil hace un banquete para ti, y te agrada ir como invitado, toma todo lo que
se te presenta, sin cuestionar si está bien o mal.
28 Pero si alguien te dice: Este alimento ha sido usado como ofrenda, no lo tomes, a
causa de él que lo dijo, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su
plenitud.
29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro hombre. Pues porque se ha de juzgar
mi libertad por la conciencia de otro?.
30 Pero si doy gracias a Dios por la comida que tomo, porque me han de criticar por
comerlo?
31 Entonces, si se trata de comida o bebida, o cualquier otra cosa, hagas lo que hagas,
hazlo todo para la gloria de Dios.
32 No Sean piedra de tropiezo a los judíos, ni a los gentiles, ni a la iglesia de Dios.
33 Así como yo procuro agradar a todos los hombres en todas las cosas, sin buscar
ganancias para mí, sino para el bien de los demás, para que puedan obtener la salvación.

11

1 Siganme, así como yo sigo a Cristo.
2 Ahora me complace ver que me tienen en la memoria en todas las cosas, y siguen las enseñanzas que les enseñe.
3 Pero es importante que tengan en cuenta este hecho, que la cabeza de cada hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios.
4 Todo hombre que toma parte en la oración, o que enseña como profeta, con la cabeza cubierta, deshonra al que es su cabeza.
5 Pero cada mujer que que ora o profetiza lo hace con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, porque es lo mismo que si le cortaran el cabello.
6 Porque si una mujer no está encubierta, que se corte su cabello; pero si es una vergüenza para una mujer cortarse el pelo, que se la cubra.
7 Porque no es justo que un hombre se cubra la cabeza, porque él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no vino de la mujer, sino la mujer del hombre.
9 Y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre.
10 Por esta razón, es correcto que la mujer tenga una señal de autoridad en su cabeza, debido a los ángeles.
11 Pero la mujer no está separada del hombre, y el hombre no está separado de la mujer en el Señor.
12 Porque como la mujer fue formada del hombre, así el varón viene de la mujer; pero todas las cosas vienen de Dios.
13 Sean ustedes mismos los jueces de la pregunta: ¿le parece correcto que una mujer ore sin cubrirse la cabeza?
14 La naturaleza misma nos enseña que es deshonroso que él hombre se deje crecer el pelo.
15 Pero si una mujer tiene pelo largo, es una gloria para ella, porque se le ha dado el pelo como cubierta.
16 Pero si algún hombre quiere ser contencioso, esta no es nuestra manera de hacer las cosas, y no se hace en las iglesias de Dios.
17 Pero al darles esta orden, hay una cosa que no me agrada: es que cuando se juntan no es para mejor sino para peor.
18 Antes que nada, me viene a la mente que cuando se reúnen en la iglesia, hay divisiones entre ustedes, y considero que la declaración es verdadera en parte.
19 Porque las divisiones son necesarias entre ustedes, para que aquellos que tienen la aprobación de Dios sean claramente vistos entre ustedes.
20 Pero ahora, cuando se unen, no es posible tomar la santa comida del Señor:
21 Porque cuando tomas tu comida, todos toman su comida antes que la otra; y uno no tiene suficiente comida, y otros hasta se emborrachan.
22 ¿Qué? ¿No tienen sus casas para beber y comer ? o no tienes respeto por la iglesia de Dios, avergonzando a los pobres? ¿Qué voy a decirles? ¿Debo felicitarlos ? ciertamente no.
23 Porque del Señor recibí esta enseñanza y lo que les he enseñado, que el Señor Jesús, en la noche en que Judas lo traicionó, tomó pan,
24 y cuando se quebró con un acto de alabanza, él dijo: Este es mi cuerpo, que por ustedes es partido; haz esto en memoria de mí.
25 De la misma manera, con la copa, después de la comida, dijo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre: haz esto, siempre que lo beban, en memoria de mí.
26 Porque cada vez que toman el pan y el cáliz, das testimonio de la muerte del Señor hasta que él venga.

27 Si, entonces, alguien toma el pan o la copa del Señor en el espíritu equivocado, él será responsable del cuerpo y la sangre del Señor.
28 Pero que nadie tome del pan y la copa sin probarse a sí mismo.
29 Porque un hombre se pone en peligro, si participa en la comida santa sin ser consciente de que es el cuerpo del Señor.
30 Por esta causa, algunos de ustedes son débiles y enfermos, y un número está muerto.
31 Pero si fuéramos verdaderos jueces de nosotros mismos, el castigo no nos vendría encima.
32 Pero si el castigo llega, es enviado por el Señor, para que podamos estar a salvo cuando el mundo sea juzgado.
33 Así que, hermanos míos, cuando se unan a la santa comida del Señor, espérense unos a otros.
34 Si alguno tiene hambre, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de reuniones Y el resto lo pondré en orden cuando vaya a verlos.

12

1 Pero sobre los dones del espíritu, mis hermanos no quiero que ustedes vivan en ignorancia.
2 Ustedes saben que cuando todavía no eran creyentes, eran arrastrados ciegamente, tras imágenes sin voz ni poder.
3 Por lo tanto, es mi deseo que ustedes tengan entendimiento sobre esto; que nadie puede decir por el Espíritu de Dios que Jesús es maldito; y nadie puede decir que Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu.
5 Y hay diferentes tipos de servicio, pero el mismo Señor.
6 Y hay diversidad operaciones, pero el mismo Dios, que está trabajando todas las cosas en todos.
7 Pero a cada hombre se le da una forma de trabajo del Espíritu para el bien común.
8 Porque a uno se le dan palabras de sabiduría por medio del Espíritu; y a otras palabras de conocimiento por el mismo Espíritu:
9 a otra fe en el mismo Espíritu; y a otro el poder de sanidades, por el mismo Espíritu;
10 Y a otro el hacer milagros; y a otro profecía; y a otro discernimiento de espíritus; a otro diversidad géneros de lenguas; y a otro interpretación de las lenguas:
11 Pero todas estas son las operaciones del mismo Espíritu, que le dan a cada hombre por separado como a él mejor le parece.
12 Porque como el cuerpo es uno, y tiene varias partes, y todas las partes forman un cuerpo, así es Cristo.
13 Porque a través del bautismo del único Espíritu fuimos todos formados en un solo cuerpo, judíos o griegos, siervos o hombres libres, y todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es una parte, sino varias partes.
15 Si el pie dice: Porque no soy la mano, no soy parte del cuerpo; no es menos una parte del cuerpo.
16 Y si la oreja dice: Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo; por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el oído ? si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada una de las partes en el cuerpo como a él le agrada.
19 Y si todos fueran una parte, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son todas partes diferentes, pero un cuerpo.

21 Y es posible que el ojo no le diga a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a
los pies; no te necesito.
22 No, las partes que parecen ser débiles son más necesarias;
23 Y a aquellas partes del cuerpo que parecen tener menos honor damos mucho más
honor; y a esas partes del cuerpo que son causa de vergüenza para nosotros, le damos
mayor modestia;
24 Pero aquellas partes del cuerpo que son bellas no necesitan de tal cuidado: y así
el cuerpo ha sido unido por Dios de tal manera que le da más honor a las partes que lo
necesitan;
25 Para que no haya división en el cuerpo; pero todas las partes pueden tener el mismo
cuidado el uno por el otro.
26 Y si hay dolor en una parte del cuerpo, todas las partes lo sentirán; o si se honra una
parte, todas las partes se alegrarán.
27 Ahora tú eres el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes partes separadas de él.
28 Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia, primero, Apóstoles; segundo, profetas;
tercero, maestros; los que hacen milagros, luego aquellos que sanan, los que ayudan,
los que administran, los que tienen don de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Todos son profetas? ¿Son todos maestros? todos tienen el
poder de hacer milagros ?
30 ¿Todos Tienen dones de sanidad ? Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Pero ambicionen los mejores dones. Pero yo les muestro un camino aún más
excelente.

13

1 Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, y no tengo amor, soy como metal
que resuena, o campana de gran voz.
2 Y si tengo el poder de un profeta, y tengo conocimiento de todas las cosas secretas; y
si tengo toda la fe, por la cual las montañas pueden moverse de su lugar, pero no tengo
amor, no soy nada.
3 Y si entrego todos mis bienes a los pobres, y si doy mi cuerpo para ser quemado, pero
no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es sufrido; el amor es amable; el amor no tiene envidia; el amor no es
presumido, el amor no tiene orgullo;
5 Los caminos del amor son siempre justos, no busca los suyo; no se enoja rápidamente,
no guarda rencor;
6 No se complace en hacer mal, sino que se alegra de lo que es verdadero;
7 El amor tiene el poder de sufrir todas las cosas, todo lo cree, todo lo espera, todo lo
soporta.
8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, y el
conocimiento se acabará.
9 Porque nuestro conocimiento es sólo en parte, y la palabra del profeta solo da una
parte de lo que es verdadero:
10 Pero cuando lo que es perfecto venga, entonces lo que es en parte se acabará.
11 Cuando era niño, usé el lenguaje de un niño, tuve los sentimientos de un niño y los
pensamientos de un niño: ahora que soy hombre, dejé atrás lo que era propio de un niño.
12 Porque ahora vemos cosas borrosas como en un espejo, a oscuras; pero luego lo
veremos cara a cara: ahora mi conocimiento es en parte; pero un día lo conoceré todo
del mismo modo que Dios me conoce a mí.
13 Pero ahora todavía tenemos fe, esperanza, amor, estos tres; y el mayor de estos es el
amor.

14

1 Ve después del amor; ambicionen los dones del Espíritu, pero más que todo, que
puedan tener el poder del profeta.
2 Porque el que habla lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie
entiende lo que está diciendo; pero en el Espíritu él está hablando misterios.
3 Pero la palabra del profeta les da a los hombres conocimiento, exhorta, consuelo y
fortalece.
4 El que hace uso de lenguas se edifica a sí mismo; pero el que da la palabra del profeta
edifica a la iglesia.
5 Ahora bien, aunque es mi deseo que todos ustedes hablen en lenguas, pero más que
profeticen; porque mayor es el que profetiza que él que habla en lenguas, a no ser que
las interprete para que la iglesia reciba edificación.
6 Pero, ahora, hermanos míos, si vengo a ustedes hablando en lenguas, ¿qué provecho
obtendrán si no les doy una revelación, un conocimiento o la palabra del profeta o la
enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida, tener una voz, como una pipa de música o un arpa, si no
emiten sonidos diferentes, ¿quién puede estar seguro de qué se está reproduciendo?
8 Porque si el cuerno de guerra da una nota incierta, ¿quién se preparará para la pelea?
9 Entonces, si tú, al usar una lengua extraña, dices palabras que no tienen sentido,
¿cómo entenderá alguien lo que estás diciendo? porque estarás hablando al aire.
10 Puede haber una cantidad de voces diferentes en el mundo, y ninguna voz carece
de sentido.
11 Pero si el sentido de la voz no es claro para mí, soy como un hombre de un país
extraño para él que está hablando, y él será el mismo para mí.
12 Así que si deseas los dones que el Espíritu da, procuren tener en abundancia
aquellos que ayudan a crecer a la iglesia.
13 Por esta razón, el hombre que tiene el poder de usar lenguas pida en oración que
pueda interpretarlas.
14 Porque si hago uso de lenguas en mis oraciones, mi espíritu hace la oración, pero mi
entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Entonces qué? que mi oración sea con él espíritu, e igualmente con mi en-
tendimiento; cantaré en él espíritu, e igualmente con él entendimiento.
16 Porque si das una bendición con el espíritu, ¿cómo dirá el hombre que no entiende,
que así sea, después de tu oración, viendo que no ha entendido lo que estás diciendo?
17 Porque tu bendición es ciertamente bien hecha, pero sin provecho para el hombre
sin entendimiento.
18 Doy gracias a Dios de que puedo hablar en lenguas más que todos ustedes:
19 Pero en la iglesia sería mejor para mí hacer uso de cinco palabras cuyo sentido era
claro, para instruir a los demás, que diez mil palabras en una lengua extraña que nadie
entiende.
20 Hermanos míos, no sean niños en el modo de pensar: pero en el mal sean inocente
como niños, pero maduros en la forma de pensar.
21 En la ley se dice: Por los hombres de otras lenguas y con labios extraños vendrán
mis palabras a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor.
22 Por tanto, las lenguas son por señal, no a los que tienen fe, sino a los que no tienen;
pero la palabra del profeta es para los que tienen fe, y no para los que no tienen fe.
23 Si, entonces, la iglesia se ha unido, y todos están usando lenguas, y entran hombres
sin conocimiento o fe, ¿no dirán que están desequilibrados?
24 Pero si todos enseñan como profetas, y entra un hombre sin fe o conocimiento, se
convencerá de su pecado, y él mismo se examinará al oír lo que todos están diciendo.

25 Los secretos de su corazón están claros; y él se postrará en su rostro y adorará a Dios,
diciendo que Dios está verdaderamente entre ustedes.
26 ¿Qué es entonces, mis hermanos? cuando ustedes se reúnan, unos pueden cantar
un salmo, otros pueden enseñar, una revelación o una lengua e interpretarla. Pero que
todo se haga para crecimiento espiritual.
27 Si alguno hace uso de las lenguas, no sea más de dos, o como mucho tres, y
sucesivamente; y por turno; además debe interpretar esas lenguas.
28 Pero si no hay Nadie que las interprete, que se quede callado en la iglesia; y que sus
palabras sean para él y para Dios.
29 Y los profetas dan sus palabras, pero no más de dos o tres, y que los demás sean
jueces de lo que dicen.
30 Pero si se da una revelación a otro que está sentado cerca, que el primero
permanezca en silencio.
31 Porque todos ustedes pueden profetizar uno por uno para que todos puedan
obtener conocimiento y consuelo;
32 Y los espíritus de los profetas son controlados por los profetas;
33 Porque Dios no es un Dios de confusión, sino un Dios de paz; como en todas las
iglesias de los santos.
34 Que las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no es correcto que estén
hablando; sino que estén sujetas, como dice la ley.
35 Y si tienen un deseo de conocer algo, que formulen preguntas a sus maridos en
privado: porque es indecoroso que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Qué? ¿de ustedes salió la palabra de Dios? ¿o solo a ustedes les ha llegado?
37 Si alguno parece ser un profeta o tiene el Espíritu, que reconozca que esto que les
escribo, son mandamientos del Señor.
38 Pero si alguno es ignorante, lo dejaremos en su ignorancia.
39 Entonces, hermanos míos, que sea su principal deseo de ser profetas; y no prohiban
hablar en lenguas.
40 Que todo se haga de la manera correcta y ordenada.

15

1 Ahora les voy a dejar claro, hermanos míos, cuáles fueron las buenas nuevas que les
di, y las cuales recibieron, y en las que se basa su fe,
2 por las cuales tienen salvación; es decir, si retuvieron lo que les prediqué si es que
no creyeron en vano.
3 Porque primero les he enseñado lo que yo recibí. cómo Cristo sufrió la muerte por
nuestros pecados, como dice en las Escrituras;
4 Y Fue enterrado; y al tercer día resucitó, como dice en las escrituras;
5 Y fue visto por Cefas; luego por los doce;
6 Luego, por más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales
aún viven, pero algunos han muerto;
7 Entonces fue visto por Santiago; luego por todos los Apóstoles.
8 Y el último de todos, como a un abortivo.
9 Porque yo soy el más pequeño de los Apóstoles y no tengo derecho a ser nombrado
Apóstol debido a mis crueles ataques contra la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia que me fue dada no ha sido en
vano; porque hice más trabajo que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que
estaba conmigo.
11 Si entonces soy yo el predicador, o ellos, esta es nuestra palabra, y esto es lo que han
creído.

12 Ahora bien, si las buenas nuevas dicen que Cristo regresó de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección?
13 Pero si no hay resurrección, entonces Cristo no ha resucitado de entre los muertos.
14 Y si Cristo no vino de entre los muertos, entonces nuestras predicación es en vano
y su fe es vana también.
15 Sí, y se nos ve como falsos testigos de Dios; porque damos testimonio de Dios que
por su poder Cristo resucitó de los muertos, lo cual no es cierto si no hay regreso de entre
los muertos.
16 Porque si los muertos no resucitan, entonces Cristo sigue muerto:
17 Y si eso es así, tu fe no tiene efecto; todavía estás en tus pecados.
18 Y, además, los muertos en Cristo han ido a la destrucción.
19 Si en esta vida solo tenemos esperanza en Cristo, somos de todos los hombres más
infelices.
20 Pero ahora Cristo verdaderamente ha vuelto de entre los muertos, primicia de los
que duermen.
21 Porque así como por el hombre vino la muerte, así también por el hombre hay una
resurrección de entre los muertos.
22 Porque como en Adán la muerte viene a todos, entonces en Cristo todos volverán a
la vida.
23 Pero cada uno en su orden correcto: Cristo las primicias; entonces aquellos que son
de Cristo en su venida.
24 Luego llega el final, cuando él entregará el reino al Dios y Padre; cuando Cristo
derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes.
25 Porque su gobierno continuará hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus
enemigos.
26 El último enemigo que será derrotado es la muerte.
27 Porque, como dice, Dios a puesto todas las cosas bajo sus pies. Pero cuando él dice:
“Todas las cosas se someten a él”, está claro que no se dice acerca de Dios mismo, ya que
es él quien le sometió todas las cosas debajo de él “.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas a Cristo, entonces Cristo mismo que es él
Hijo, se sujetará a Dios, que es quien sometió a él todas las cosas. Para que Dios sea todo
en todos.
29 Una vez más, ¿qué harán quienes reciben el bautismo por los muertos? si los
muertos no resucitan, ¿por qué pues se bautizan por los muertos?
30 ¿Y por qué estamos en peligro a toda hora?
31 Les aseguro, hermanos, todos los días estoy en peligro de muerte. Sí, esto es
tan cierto como la satisfacción que siento por ustedes como creyentes en Cristo Jesús
nuestro Señor.
32 Si, como hombre estuve peleando con bestias en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si
es verdad que los muertos no resucitan, entonces como algunos dicen: comamos y
bebamos porque mañana moriremos’.
33 No se dejen engañar por palabras falsas: la compañía malvada daña el buen
comportamiento.
34 Estén despiertos a la justicia y guárdense del pecado; porque algunos no conocen a
Dios: digo esto para avergonzarlos.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo vuelven los muertos? y con qué tipo de cuerpo vienen?
36 Hombre necio, es necesario que la semilla que pones en la tierra se someta a la
muerte para que vuelva a la vida.
37 Y cuando la ponen en la tierra, no ponen en el cuerpo lo que será, pero solo la
semilla, de grano u otro tipo de planta;
38 Pero Dios le da un cuerpo, como a él le agrada, y a cada simiente su cuerpo especial.

39 Toda carne no es la misma carne; pero hay una carne de hombres, otra de bestias, otra de pájaros y otra de peces.
40 Y hay cuerpos celestiales cuerpos terrenales, pero la gloria de uno es diferente de la del otro.
41 Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; porque la gloria de una estrella es diferente de la de otra.
42 Así es con la resurrección de los muertos. Está plantado en corrupción; y resucitará en incorrupción.
43 Está plantado en la vergüenza; resucitará en gloria: se siembra en debilidad, resucitará en poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.
45 Y así se dice: El primer hombre, Adán, era un alma viviente. El último Adán es un espíritu vivificante.
46 Pero lo que es natural viene antes de lo que es del espíritu.
47 El primer hombre es de la tierra y de la tierra; el segundo hombre es del cielo.
48 Los de la tierra son como el hombre que era de la tierra; y los que son del cielo son como el que viene del cielo.
49 Y de la misma manera en que hemos tomado sobre nosotros la imagen del hombre de la tierra, así tomaremos sobre nosotros la imagen de aquel que es del cielo.
50 Ahora digo esto, hermanos míos, que no es posible que la carne y la sangre participen en el reino de Dios; y la muerte puede no tener parte en la vida.
51 Mira, te doy la revelación de un secreto: no todos llegaremos al sueño de la muerte, pero todos seremos transformados.
52 En un segundo, en el cierre de un ojo, al sonido del último cuerno: porque a ese sonido los muertos volverán, libres para siempre del poder de la muerte, y nosotros seremos transformados.
53 Porque este cuerpo que viene a la destrucción será liberado del poder de la muerte, y el hombre que está bajo el poder de la muerte vestirá la vida eterna.
54 Pero cuando esto suceda, entonces lo que fue dicho en los Escrituras se hará realidad, la muerte ha sido devorada por la victoria.
55 ¿Dónde está Oh muerte tu victoria? ¿Dónde está oh muerte tu aguijón?
56 El aguijón de la muerte es el pecado; y el poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias Sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Por esta causa, mis queridos hermanos, sean fuertes y constantes en sus propósitos, siempre entregándose a la obra del Señor, sabiendo que su labor no es en vano.

16

1 Ahora, acerca de la ofrenda para los santos, así como yo di órdenes a las iglesias de Galacia, ustedes también.
2 El primer día de la semana, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya ganado y prosperado, de modo que no sea necesario juntar dinero cuando yo llegue.
3 Y cuando yo venga, enviaré a los hombres de su elección cartas para que les lleven el dinero que han juntado a Jerusalén.
4 Y si me es posible ir allí, irán conmigo.
5 Pero iré a ustedes después de que haya pasado por Macedonia; y después de Macedonia pasaré a Corinto;
6 Puede ser que me quede con ustedes por un tiempo, o incluso por el invierno; entonces ustedes podrán ayudarme en mi viaje a donde tenga que ir después.

7 Porque no es mi deseo verlos ahora, de paso; porque es mi esperanza estar con
ustedes un tiempo, si lo permite él Señor.
8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;
9 Porque una gran e importante puerta está abierta para mí, y muchos son los
adversarios.
10 Ahora bien, si Timoteo viene, cuida de que él esté contigo sin temor; porque él está
haciendo la obra del Señor, así como yo.
11 Así que ningunos ustedes lo desprecié: sino, al contrario ayúdenlo a seguir su viaje
en paz, para que venga a mí, porque lo estoy esperando con los otros hermanos.
12 Pero en cuanto a Apolos, el hermano, le rogué mucho que fuera con los hermanos
a visitarlos a ustedes, pero por ahora no quiso ir; pero él vendrá cuando tenga una
oportunidad.
13 Manténganse alertas, y firmes en la fe, sé fuerte y valientes como los hombres.
14 Deja que todo lo que hagan lo hagan con amor.
15 Ahora les ruego a ustedes, mis hermanos, porque saben que la casa de Estéfanas es
primicia de Acaya, y que se han hecho siervos de los santos,
16 Para que se pongan debajo de ellos, y debajo de todos los que están ayudando al
trabajo del Señor.
17 Y me alegro de la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico, porque han hecho lo
necesario para completar su trabajo.
18 Porque dieron consuelo a mi espíritu y a los tuyos, por lo cual darles respeto a tales
personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Lo mismo hacen Aquila y Prisca, con la iglesia que
está en su casa.
20 Todos los hermanos les envían saludos. Saludense unos a otros con un beso santo.
21 Yo, Pablo, les envío estos saludos con mi puño y letra.
22 Si alguno no ama al Señor, sea maldito. Maranatha (nuestro Señor viene).
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, a
la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz sea a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias
y el Dios de todo consuelo;
4 Quien nos da consuelo en todos nuestros problemas, para que podamos consolar a
otros que están en problemas, a través del consuelo que Dios nos consuela.
5 Porque a medida que sufrimos más del dolor que Cristo sufrió, a través de Cristo
nuestro consuelo se hace más grande.
6 Pero si somos afligidos, es para su consuelo y salvación; o si nos consuela, es para
que ustedes también tengan consuelo y salvación y puedan soportar con fortaleza los
mismos sufrimientos que también nosotros experimentamos.
7 Y nuestra esperanza por ustedes es firme; sabiendo que al ser copartícipes de los
sufrimientos, también lo serán en la consolación que viene de Dios.
8 Porque es nuestro deseo, hermanos, que no ignoren las tribulaciones que tuvimos
en Asia, fue una prueba tan grande, que ya no podíamos resistir más, hasta perdimos la
esperanza de salir con vida:
9 nos sentíamos como sentenciados a muerte, él propósito de esto, para no poner
nuestra esperanza en nosotros mismos, sino en Dios que puede dar vida a los muertos:
10 Quien nos libró y de una muerte tan grande y nos librará, y en quién hemos puesto
nuestra esperanza que nos seguirá librando;
11 Ustedes, al mismo tiempo, colaborando con su oración por nosotros; si muchos oran
por nosotros, la alabanza de agradecimiento por muchas personas de nuestra parte
darán a Dios por todas las bendiciones concedidas a favor nuestro.
12 Porque nuestra gloria es está : el testimonio de nuestra conciencia, que en sencillez
y sinceridad santa, nos hemos conducido en el mundo y sobre todo en relación con
ustedes; no en la sabiduría de la carne, sino en la gracia de Dios nos ha ayudado a vivir
así.
13 Porque en nuestras cartas no les escribimos cosas distintas de lo que puedan leer o
entender, espero que lleguen a entender perfectamente hasta el final:
14 Como ya lo han entendido en parte, para decir que somos su gloria; la razón de su
gozo, de la misma manera que son nuestra gloria en el día del Señor Jesús.
15 Con esta confianza, ya había pensado venir a ustedes antes, para que puedan tener
una doble bendición espiritual;
16 pensaba visitarlos primeramente al pasar camino a Macedonia, y después, al
regresar, visitarlos otra vez; así ustedes podrían ayudarme a seguir mi viaje a Judea.
17 Si entonces tenía ese propósito, ¿parecía estar cambiando de repente? ¿o soy guiado
en mis propósitos por la carne, diciendo: sí, hoy y no, de acuerdo a impulsos humanos?
18 Dios es testigo, nuestra palabra para ustedes no es Sí y No al mismo tiempo.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien estábamos predicando entre ustedes, yo y
Silvano y Timoteo, no era Sí y No, sino que ha sido Si en él;
20 Porque todas las promesas de Dios son Sí, y en Jesucristo Amén, para la gloria de
Dios por medio de nosotros.
21 Y el que hace fuerte nuestra fe juntamente con ustedes en Cristo, y nos ha dado de
su unción, es Dios;
22 Y es él quien nos ha sellado, y nos dio el Espíritu, como garantía en nuestros
corazones de lo que vamos a recibir, la gloria venidera.

23 Pero Dios es mi testigo de que fue una pena para ustedes que no haya venido a
Corinto en ese momento.
24 No es que tengamos autoridad sobre su fe, sino que queremos colaborar con
ustedes, para que se gocen; porque por la fe están firmes.

2

1 Pero fue mi decisión, no hacerles otra visita que les causara tristeza.
2 Porque si les doy tristeza, ¿quién me alegrará, sino el que se entristece por mí?
3 Y dije esto mismo en mi carta, para que cuando llegue no tenga tristezas de parte de
aquellos de quien me debería regocijar; confiando en ustedes todos que mi gozo es él de
todos ustedes.
4 Porque por la mucha aflicción y angustia del corazón y mucho llanto, les envié mi
carta; no para causarles dolor, sino para que vean cuán grande es el amor que tengo
hacia ustedes.
5 Pero si alguien ha sido motivo de dolor, lo ha sido, no solo para mí, sino en cierta
medida para todos ustedes (digo esto para no ser demasiado duro con ustedes).
6 Que sea suficiente para que tal hombre haya pasado por el castigo que la iglesia le
impuso;
7 De modo que ahora, por otro lado, deben de perdonarlo y consolarlo para que no
sea consumido en tanta tristeza.
8 Por lo cual les ruego que le confirmen su amor por él y lo restauren.
9 Y por la misma razón les escribí una carta para estar seguro de que son obedientes
en todas las cosas.
10 Pero si le das perdón a alguien, yo hago lo mismo: porque si he dado perdón por
algo, lo he hecho por ustedes en la persona de Cristo;
11 Para que Satanás no gane ventaja, porque no somos ignorantes de sus maquina-
ciones.
12 Cuando vine a Troas en busca de las buenas nuevas de Cristo, y había una puerta
abierta para mí en el Señor,
13 No tuve descanso en mi espíritu porque Tito, mi hermano, no estaba allí; así que me
alejé de ellos, y vino a Macedonia.
14 Pero gracias sea a Dios, él cual, nos lleva siempre en triunfo en Cristo, y por medio
de nosotros da a conocer su mensaje, el cual se esparce por todas partes como un aroma
agradable.
15 Porque para Dios Somos un grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que
van a la destrucción;
16 a estos perfume de muerte a muerte; para el otro un perfume de vida a vida. Y para
estas cosas, ¿Y quién es suficiente para tales cosas?
17 Porque no somos como el gran número que hace uso de la palabra de Dios con fines
de lucro; al contrario, hablamos con sinceridad delante de Dios, como enviados suyos
que somos y por nuestra unión con Cristo.

3

1 ¿Parece que estamos tratando nuevamente de recomendarnos a nosotros mismos ?
o ¿necesitamos, presentarles o pedirles como lo han hecho algunos, cartas de recomen-
daciones?
2 Ustedes mismos son nuestra carta, cuya escritura está en nuestro corazón, abierta
para la lectura y el conocimiento de todos los hombres;
3 Porque ustedes son claramente una carta de Cristo, el fruto de nuestra obra,
registrada no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en piedra, sino en
corazones de carne.
4 Y esta es la confianza que tenemos en Dios por medio de Cristo:

5 No que seamos autosuficientes como si pudiéramos hacer por nosotros mismos algo;
pero nuestro poder proviene de Dios;
6 Él cuál nos ha hecho capaces de ser servidores de un nuevo pacto no de la letra, sino
del Espíritu: porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.
7 Porque si la operación de la ley, dando muerte, grabada en letras en piedra, venía con
gloria, entonces los ojos de los hijos de Israel debían ser apartados de la faz de Moisés
por causa de su gloria, una gloria que era solo por un tiempo:
8 ¿La operación del Espíritu no tendrá una gloria mucho mayor?
9 Porque si la operación de la ley, que produce el castigo, tuvo su gloria, ¿cuánto más
grande será la operación del Espíritu que causa la justificación ?
10 Porque la gloria del primero ya no parece ser la gloria, a causa de la mayor gloria
de lo que viene después.
11 Porque si lo que perece tuvo su gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.
12 Teniendo tal esperanza, hablamos con mucha franqueza,
13 y no somos como Moisés, que se cubrió la cara con un velo, para que los hijos de
Israel no vean claramente que aquel resplandor se iba apagando.
14 Pero sus mentes fueron cerradas : porque hasta el día de hoy la lectura del antiguo
pacto, el mismo velo aún no se ha alzado; aunque sea quitado en Cristo.
15 Pero hasta el día de hoy, al leer la ley de Moisés, un velo está sobre su corazón.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.
17 Ahora el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí está el corazón
libre.
18 Pero todos nosotros, mirando con la cara descubierta como en un espejo la gloria
del Señor, somos transformados de gloria en gloria, en la misma imagen como por el
Espíritu del Señor.

4

1 Por esta razón, viendo que se nos ha encargado este ministerio, por la misericordia
que se nos ha dado, no nos desanimamos;
2 Y hemos renunciado las cosas vergonzosas que se hacen en secreto, y no haciendo
uso de la palabra de Dios con astucia y engaños; pero por la revelación de lo que es
verdadero, y de esta manera nos recomendamos a la conciencia de todos delante de
Dios.
3 Pero si nuestro evangelio sigue con el velo; es oscuro, lo es solamente para los que
se pierden:
4 porque el dios de este mundo ha hecho cegar las mentes de los que no creen, de
modo que la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios, no les
resplandezca.
5 Porque nuestra predicación no es sobre nosotros mismos, sino acerca de Cristo Jesús
como Señor, y de nosotros mismos como sus siervos por medio de Jesús.
6 Al ver que es Dios quien dijo: “Que la luz brille de la oscuridad, es él que ha hecho
brotar La Luz en nuestro corazón para la iluminación del conocimiento de la gloria de
Dios en el rostro de Jesucristo”.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de tierra, para que se vea que la extraordinaria
grandeza de poder no proviene de nosotros, sino De Dios.
8 Nos atribulan por todos lados, pero no estamos angustiados; en apuros, mas no
desesperados;
9 Estamos cruelmente atacados, pero no desamparados; derribados, pero no destrui-
dos;

10 En nuestros cuerpos siempre hay la marca de la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.
11 Porque, mientras vivimos, todavía estamos siendo entregados a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
12 Entonces, la muerte está trabajando en nosotros, pero la vida en ustedes.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, como está dicho en las Escrituras, creí Por lo cual hable, de la misma manera, nosotros también creemos; por lo cual también hablamos,
14 Porque estamos seguros de que el que hizo al Señor Jesús resucitará de los muertos, hará lo mismo por nosotros, y nos presentará juntamente con ustedes.
15 Porque pasamos por todas las cosas por amor a ustedes, para que, siendo muchas las bendiciones de Dios, muchos Sean los que le den gracias para la gloria de Dios.
16 Por lo cual; no desanimemos, pues aunque nuestro hombre exterior se está volviendo más débil, nuestro hombre interior se rejuvenece día tras día.
17 Porque nuestra leve aflicción actual, que es solo por un corto tiempo, produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;
18 Aunque nuestras mentes no están en lo que se ve, sino en lo que no se ve; porque las cosas que se ven son pasajeras; pero las cosas que no se ven son eternas.

5

1 Porque somos conscientes de que si nuestra casa terrenal, éste tabernáculo es derribado, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha con manos, eterna, en el cielo.
2 Porque en esto estamos clamando con gemidos, deseando con toda firmeza ser vestidos con nuestra casa celestial;
3 la cual nos cubrirá como un vestido para que no se desnude nuestro espíritu.
4 Porque en verdad, los que estamos en esta tienda damos gemidos de angustia, porque no quisiéramos ser desnudados, pero ser revestidos de tal modo que lo mortal pueda ser vencido por la vida.
5 Ahora el que nos ha creado para esto es Dios, que nos ha dado el Espíritu como testimonio de lo que está por venir.
6 Así que, entonces, confíen siempre, y aunque somos conscientes de que mientras estamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor,
7 (Porque estamos caminando por fe, no por vista).
8 Confiamos, y quisiéramos más bien salir de este cuerpo y estar presente con el Señor.
9 Por esta razón, procuramos agradar siempre al Señor en el cuerpo o fuera de él.
10 Porque todos tenemos que venir ante Cristo para ser juzgados; para que cada uno de nosotros obtenga su recompensa por las cosas hechas en el cuerpo, buenas o malas.
11 Teniendo en mente, entonces, él temor del Señor, ponemos estas cosas delante de los hombres, pero Dios ve nuestros corazones; a Dios es manifiesto lo que somos y confío que podamos parecer justos a sus ojos.
12 No estamos solicitando su aprobación nuevamente, pero le damos la oportunidad de enorgullecerse de nosotros, para que puedan dar una respuesta a aquellos que presumen de las apariencias, y no de lo que hay en el corazón.
13 Porque si somos necios, es para Dios; o si hablamos en serio, es para ustedes.
14 Porque es el amor de Cristo el que gobierna nuestros corazones; porque somos de la opinión de que si uno fue condenado a muerte por todos, entonces todos han sufrido la muerte;
15 y que sufrió la muerte por todos, para que los vivos ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió por ellos y resucitó de entre los muertos.

16 Por esta razón, de aquí en adelante no conocemos a ningún hombre según la carne:
aun si hemos conocido Cristo según la carne, ya no lo conocemos así.
17 Así que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han llegado a su
fin; realmente todo se ha hecho nuevo.
18 Pero todas las cosas son de Dios, quien nos ha reconciliado consigo mismo por
medio de Jesucristo, y nos ha dado el ministerio de reconciliación;
19 Es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no poniendo
sus pecados en su cuenta, y a nosotros nos encargó el mensaje de reconciliación.
20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios te estuviera rogando a través de
nosotros: te pedimos, en el nombre de Cristo, que te reconcilies con Dios.
21 Porque el que no conoció el pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros; para que a
través de Cristo seamos justificados de Dios en él.

6

1 Entonces, trabajando juntos con Dios, les rogamos que no reciban la gracia de Dios
en vano.
2 Porque él dice: Te he escuchado en un buen momento, y he sido tu ayudante en día
de salvación: mira, ahora es el buen momento, ahora es el día de salvación.
3 No dando motivo a nadie, para ser piedra de tropiezo, para que nadie pueda decir
nada en contra de nuestro trabajo;
4 Pero en todo, dejando en claro que somos siervos de Dios, soportando con mucha
paciencia en tribulaciones, en necesidad, dificultades, en tristeza,
5 En golpes, en cárceles, en ataques, en trabajo duro, en vigilias, hambres;
6 En un corazón limpio, en conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y
bondad del Espíritu Santo, por nuestro amor sincero,
7 Por nuestro mensaje de verdad, y por el poder de Dios en nosotros; usamos las armas
de la rectitud, para él ataque como para la defensa.
8 Unas veces se nos honra y otras veces se nos ofende, y unas veces se habla bien de
nosotros y otras veces se habla mal; nos tratan como mentirosos, a pesar de que decimos
la verdad;
9 Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos; tan cerca de
la muerte, pero aún vivos; sometidos al castigo, pero no nos matan.
10 Parecemos tristes, pero siempre estamos alegres; como pobre, pero hemos enrique-
cido a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.
11 Nuestra boca está abierta para ustedes, les hemos hablado con sinceridad, oh
Corintios, nuestro corazón se ha ensanchado.
12 No son nuestros sentimientos hacia ti los más estrechos, sino ustedes para con
nosotros.
13 Les ruego por lo tanto, como un padre ruega a sus hijos, que Sean sinceros conmigo,
así como yo lo he sido con ustedes.
14 No se unan en un mismo yugo con los que no creen: porque ¿qué hay en común
entre la justicia y el mal, o entre la luz y la oscuridad?
15 ¿Y qué acuerdo hay entre Cristo y el Maligno? o ¿qué parte el creyente con él
incrédulo?
16 ¿Y qué acuerdo tiene la casa de Dios con las imágenes? porque somos una casa del
Dios viviente; como Dios dijo, viviré entre ellos y caminaré con ellos; y seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual, salgan de en medio de ellos, y apártense, dice el Señor, y no toquen nada
impuro y yo los recibiré,
18 Y seré un Padre para ti; y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el Señor, todo poderoso.

7

1 Así pues, queridos hermanos, teniendo tales promesas, limpiémonos de todo lo que pueda mancharnos tanto en él cuerpo como en el espíritu perfeccionando la santidad en el temor de Dios.
2 Háganos un lugar en sus corazones: no hemos hecho mal a nadie, nadie ha sido dañado por nosotros, no hemos engañado a nadie,
3 No es con el propósito de juzgarlos; lo que digo esto: He dicho antes que están en nuestros corazones para vivir juntos y para morir juntos.
4 Confío plenamente en ustedes, estoy muy orgulloso de ustedes: tengo gran consuelo y alegría en todas mis tribulaciones.
5 Porque aun cuando habíamos venido a Macedonia, nuestro cuerpo no tenía reposo, sino que estábamos atribulados por todos lados; hubo peleas afuera y temores dentro.
6 Pero Dios, que conforta a los pobres en espíritu, nos dio consuelo con la venida de Tito;
7 Y no solo por su venida, sino por la consolación con que él había sido consolado por ustedes y, mientras él nos dio el mensaje de lo mucho que ustedes desean vernos, de su tristeza y preocupación por mí; así que aún más me alegré.
8 Aunque mi carta les causó dolor, no me arrepiento de ello ahora, aunque lo había hecho antes; porque veo que la carta te dio dolor, pero solo por un tiempo.
9 Ahora me alegro, no por la tristeza, que les causó sino porque su tristeza fue la causa de un cambio de corazón; los hizo volverse a Dios. Porque para ustedes fue un dolor Santo para que no sufran ninguna pérdida por nosotros en nada.
10 Porque el dolor que Dios da es la causa de la salvación por un cambio de corazón, en el cual no hay razón para el dolor; pero la tristeza del mundo es causa de muerte.
11 Ustedes soportaron la tristeza como a Dios le agrada. Y miren ahora los resultados! Les hizo tomar en serio el asunto y defenderme; les hizo enojar, y también sentir miedo. Después tuvieron deseos de verme, y se dispusieron a castigar al culpable. Con todo lo cual han demostrado ustedes que no tuvieron nada que ver con él asunto.
12 Así que, aunque te envié aquella carta, no fue solo por el hombre que hizo el mal, o por causa de aquel a quien se hizo el mal, sino para que su verdadero cuidado por nosotros pueda ser claro a los ojos de Dios.
13 Así que hemos sido consolados, y tuvimos un mayor gozo en nuestro consuelo por la alegría de Tito, porque todos ustedes le han dado nuevos ánimos.
14 Porque no me avergüenzo de nada en que le haya aclarado mi orgullo por ustedes; al contrario, así como es verdad todo lo que les hemos dicho a ustedes, también es verdad lo que dijimos a Tito: que estamos orgullosos de ustedes.
15 Y su amor hacia Ustedes aumenta cuanto más les recuerda a todos ustedes, la obediencia de todos ustedes y como lo recibieron con temor y temblor.
16 Me da mucha alegría de poder confiar plenamente en ustedes.

8

1 Y ahora les damos noticias, hermanos, acerca de la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;
2 Mientras estaban pasando por todo tipo de problemas, y estaban en la mayor necesidad, se tomaron la mayor alegría de poder dar libremente a las necesidades de los demás.
3 Porque les doy testimonio de que pudieron dar, y aún más de lo que pudieron, de todo corazón de su propia iniciativa,
4 Rogándonos que pudieran participar en este privilegio de servir y apoyar en las necesidades de los santos:

5 Y yendo más lejos que nuestra esperanza, primero se entregaron al Señor y a nosotros según el propósito de Dios.
6 De modo que pedimos a Tito que, como había comenzado antes, así él podría completar está colecta entre ustedes.
7 Y que como están llenos de todo lo bueno, de fe, de la palabra, de conocimiento, de una mente dispuesta, y de amor para nosotros, así puedan sobresalir en está obra de caridad.
8 No te estoy dando una orden, sino usando la mente dispuesta de los demás como una prueba de la sinceridad de su amor.
9 Porque tú ves la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque tuvo riquezas, se hizo pobre por ustedes, para que por su pobreza tengas riquezas.
10 Y en esto doy mi opinión: ya que es para su beneficio, quienes fueron los primeros en comenzar el año anterior, no solo para hacer esto, sino para dejar en claro que sus mentes estaban más que dispuestas a hacerlo.
11 Ahora haz que se complete; con la misma disposición que mostraron al principio, cuando decidieron hacerlo.
12 Porque si hay una mente dispuesta, un hombre tendrá la aprobación de Dios en la medida de lo que tiene, y no de lo que no tiene.
13 Y no estoy diciendo esto para que otros puedan liberarse de esta carga, mientras que el peso recae sobre ustedes:
14 Pero para que las cosas sean iguales; que en este tiempo de abundancia sobre ustedes, puedan suplir su necesidad, y que la abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes de la misma manera, haciendo las cosas iguales.
15 Como se dice en la Escritura, el que había recogió mucho, no tuvo más y el que recogió poco, no tuvo escasez .
16 Pero alabado sea Dios, que pone la misma preocupación que yo tengo por ustedes en el corazón de Tito.
17 Mientras que de buena gana prestó oído a nuestra petición, estaba lo suficientemente interesado en ir a ustedes de su propia voluntad.
18 Y con él hemos enviado un hermano cuya alabanza en las buenas nuevas ha pasado por todas las iglesias;
19 Y no solo eso, sino que fue escogido por las iglesias para ir con nosotros en este acto de caridad, que es administrado por nosotros que hemos emprendido para la gloria del Señor y para dejar en claro su buena voluntad para dar:
20 Y para que ningún hombre pueda decirnos algo en contra de nosotros en la administración de esta gran ofrenda que ha sido puesta en nuestras manos:
21 Y por eso procuramos hacer lo bueno y honesto para tener la aprobación, no solo del Señor, sino de los hombres.
22 Y hemos enviado con ellos a nuestro hermano, cuyo entusiasmo de espíritu nos ha sido aclarado a veces y en innumerables momentos, pero ahora lo es aún más debido a la cierta fe que él tiene en ustedes.
23 Si surge alguna pregunta sobre Tito, él es mi hermano trabajador, que trabaja conmigo para ustedes o sobre los otros, ellos son los representantes de las iglesias para la gloria de Cristo.
24 Hazles claro a ellos, como representantes de las iglesias, muéstrales que verdaderamente los aman y que tenemos razón al estar satisfechos de ustedes.

9

1 Pero no es necesario que diga nada en mi carta sobre la colecta para los santos:

2 Porque antes les he aclarado a los de Macedonia mi orgullo de nuestra buena
voluntad, diciéndoles que Acaya ha estado dispuesto a ayudar; y un gran número ha sido
movido a hacer lo mismo con su ejemplo.
3 Pero he enviado a los hermanos, para que se vea que las cosas buenas que dijimos
acerca de ustedes son verdad, y que, como dije, pueden estar listo:
4 Por temor a que, si alguno de Macedonia venga conmigo, y no están listo, nosotros
(por no decir, ustedes) podríamos avergonzarnos en esto.
5 Así que me pareció prudente que los hermanos fueran antes, y vean que la cantidad
que se habían comprometido a dar estaba lista, de modo que podría ser motivo de
alabanza, y no como si estuviéramos sacando provecho de ustedes.
6 Pero en los Escrituras dice: Aquel que pone solo un pequeño número de semillas,
recogerá lo mismo; y el que los pone de una mano completa, producirá en gran medida.
7 cada uno haga según el propósito de su corazón; no dando con pena o por la fuerza:
porque Dios se complace en un dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para darte toda la gracia en toda su medida; para que, teniendo
siempre suficiente de todas las cosas, puedas estar lleno de toda buena obra:
9 Como se dice en los Escrituras, ha enviado lejos y ampliamente, ha dado a los pobres;
su justicia es para siempre.
10 Y el que da semilla para poner en el campo y pan para comer, cuidará del
crecimiento de su semilla, al mismo tiempo que aumentará los frutos de su justicia;
11 Siendo enriquecidos en todo, y podrán dar generosamente, lo cual causa alabanza
a Dios a través de nosotros.
12 Porque esta obra de dar no solo se ocupa de las necesidades de los santos, sino que
es causa de mucha alabanza a Dios;
13 Porque cuando, por esta obra de dar, ven lo que son, dan gloria a Dios por la manera
en que se han entregado a las buenas nuevas de Cristo, y por la riqueza de su ofrenda a
ellos y a todos;
14 Mientras sus corazones están con ustedes en amor y en oración por ustedes, por la
gran gracia de Dios que está en ustedes.
15 Alabado sea Dios porque gran generosidad, que no hay palabras para expresarlo.

10

1 Ahora yo, Pablo, les pido por el comportamiento apacible y gentil de Cristo, que soy
pobre de espíritu cuando estoy con ustedes, pero que les digo lo que tengo en mente a
ustedes sin temor cuando estoy lejos de ustedes.
2 Sí, les ruego que, cuando esté con ustedes, no tenga que utilizar la autoridad que
pueda necesitar contra aquellos a quienes piensan de nosotros que andamos según la
carne.
3 Porque aunque vivamos en la carne, no luchamos según la carne:
4 Porque las armas con las cuales estamos peleando no son las de la carne, sino que
son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;
5 Poner fin a los razonamientos y a toda altivez que se levanta contra el conocimiento
de Dios, y hacer que todo pensamiento caiga bajo la autoridad de Cristo;
6 Estar listo para castigar cualquier cosa que esté en contra de su autoridad, después
de haber dejado en claro que estás completamente bajo su control.
7 Ustedes solo se fijan en las apariencias? Si algún hombre parece ser de Cristo, tenga
en cuenta que somos tanto nosotros de Cristo como lo es él.
8 Porque si bien me enorgullezco un poco más de nuestra autoridad (que el Señor nos
dio para edificación y no para la destrucción), no me avergonzaré;
9 Para que no parezca que los quiero asustar con mis cartas.

10 Porque sus cartas, dicen, son duras y fuertes; pero en persona es débil no impresiona a nadie en su manera de hablar.
11 Dejen que aquellos que dicen esto tengan en cuenta que, lo que somos en palabra por letra cuando estamos ausentes, también lo haremos en acto cuando estemos presentes.
12 Porque no haremos una comparación de nosotros mismos con algunos de los que dicen cosas buenas de sí mismos; pero estos, midiéndose por sí mismos y haciendo comparaciones consigo mismos, no son sabios.
13 No nos gloriaremos en demasiada medida, sino según la medida de la regla que Dios nos ha dado, Dios es quien señala los límites de nuestro campo de trabajo, una medida que los alcanzará incluso a ustedes.
14 Porque no tenemos necesidad de hacernos parecer más de lo que somos, como si fuera el caso si no hubiéramos estado antes con ustedes, porque nosotros fuimos los primeros que vinimos traerles a ustedes las buenas nuevas de Cristo:
15 No tomamos crédito para nosotros mismos por lo que no es nuestro trabajo, es decir, para el trabajo de otros; pero con la esperanza de que, con el crecimiento de su fe, podamos obtener el mérito de un aumento que es el efecto de nuestro trabajo,
16 Para que podamos continuar y llevar las buenas nuevas a países aún más lejanos de donde ustedes están, y no atribuirnos el trabajo de otro hombre, para no jactarnos de las obras que otros han hecho.
17 Pero el que tiene un deseo de gloria, que su gloria sea en el Señor.
18 Porque la aprobación del Señor para un hombre no depende de su opinión de sí mismo, Sino de la opinión que el Señor tiene de él.

11

1 Ojalá que me toleren un poco de locura! pero, de verdad, tolérenme.
2 Porque tengo un gran celo por ustedes: porque es un celo santo pues los he desposado con un solo esposo, y quiero presentarlos como una virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que, de alguna manera, como Eva fue engañada por el engaño de la serpiente, sus mentes puedan ser apartadas de su amor simple y santo por Cristo.
4 Porque si alguno viene a predicar a otro Jesús de aquel cuyos predicadores somos, o si tienen un espíritu diferente, o una clase diferente de buenas nuevas de los que vinieron a ustedes, soportan con gusto estas cosas.
5 Porque en mi opinión, soy de ninguna manera menos que el más importante de los Apóstoles.
6 Pero aunque soy rudo en mi manera de hablar, no lo soy en conocimiento, como hemos aclarado a todos por nuestros actos entre ustedes.
7 ¿O hice mal en humillarme para que puedan ser enaltecidos, porque les di las buenas nuevas de Dios sin cobrarles ?
8 He despojado de dinero a otras iglesias como pago por mi trabajo, para que yo pudiera servirlos a ustedes;
9 Y cuando estuve presente entre ustedes, y tuve necesidad, no dejé que ningún hombre fuera responsable de mí; porque los hermanos, cuando venían de Macedonia, me dieron todo lo que se necesitaba; y en todo, evité que fuera un problema para ustedes, y continuaré haciéndolo.
10 Como la verdadera palabra de Cristo está en mí, no dejaré que nadie me quite esta mi causa de orgullo en toda la región de Acaya.
11 ¿Por qué porque no los amo? Dios sabe que si los quiero.
12 Pero lo que hago, eso seguiré haciendo, para no dar oportunidad a aquellos que andan buscando pretexto para tener una satisfacción como la nuestra;

13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, hacedores de engaño, haciéndose parecer
apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar; porque incluso Satanás mismo puede tomar la forma de un ángel
de luz.
15 Así que, no se extrañen si sus siervos se hacen parecer siervos de la justicia; cuyo
fin será la recompensa de sus obras.
16 Digo de nuevo: No me vean como un loco; pero si lo hacen, escúchame como tal, para
que pueda tomar un poco de gloria para mí mismo.
17 Lo que estoy diciendo ahora no es por orden del Señor, sino como una persona tonta,
tomándome crédito, como parece.
18 Al ver que hay quienes se reconocen a sí mismos según la carne, haré lo mismo.
19 Porque has aguantado de buena gana a los insensatos, siendo sabios.
20 Han aguantado a aquellos que los obligan a servir, que los explotan, los hace
prisioneros, se enaltece, y les dan golpes en la cara.
21 Digo esto para vergüenza mía, nosotros mismos, hemos sido débiles para portarnos
así. Pero si alguien tiene osadía (estoy hablando como una persona tonta), haré lo
mismo.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son de Israel? Yo también. ¿Son ellos la simiente de
Abraham? Yo también.
23 ¿Son siervos de Cristo? (Estoy hablando tontamente) Soy más; He tenido más
experiencia en el trabajo duro, en las cárceles, en los golpes más que en las medidas,
en la muerte.
24 Cinco veces los judíos me dieron cuarenta golpes, pero uno.
25 Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces el barco en el
que estuve fue destruido en el mar, una noche y un día he estado en el agua;
26 En viajes frecuentes, en peligros en ríos, en peligros de bandidos, en peligros de
mis compatriotas, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el
desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos;
27 En trabajo duro y cansancio, en vigilias frecuentes, sin comida y bebida, frío y con
necesidad de ropa.
28 Además de todas las otras cosas, está todo lo que sucede todos los días, el cuidado de
todas las iglesias.
29 ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A Quién se le hace tropezar y no estoy enojado?
30 Si tengo que jactarme, lo haré en las cosas en las que soy débil.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien alabado sea para siempre, es
testigo de que lo que digo es verdad.
32 En Damasco, el gobernante bajo el rey Aretas vigilaba la ciudad del pueblo de
Damasco, para arrestarme.
33 Y siendo descolgado me bajaron en un canasto por una ventana, de la muralla de
la ciudad, me liberé de sus manos.

12

1 Como es necesario para mí gloriarme a mí mismo, aunque no sea algo bueno, llegaré
a visiones y revelaciones del Señor.
2 Tengo conocimiento de un hombre en Cristo, hace catorce años (si estaba en el
cuerpo, o fuera del cuerpo, no puedo decirlo, sino solo Dios), que fue llevado al tercer
cielo.
3 Y tengo conocimiento de un hombre así (si él estaba en el cuerpo, o fuera del cuerpo,
no puedo decirlo, sino sólo Dios),
4 Cómo fue llevado al Paraíso, y las palabras llegaron a sus oídos que no puede expresar,
y que el hombre no puede repetir.

5 A causa de tal persona me gloriaré : para mí no tomaré gloria, sino solo en mis debilidades.
6 Porque si quisiera alardear, no sería tonto, porque estaría diciendo lo que es verdad: pero no lo haré, por temor a que parezca a cualquier hombre más de lo que él cree que soy, o de lo que digo.
7 Y como las revelaciones eran muy grandes y maravillosas, para que yo no me enalteciera demasiado, me fue dado un aguijón en la carne, enviado por Satanás para que me abofetee, para que no me enaltezca.
8 Y sobre este asunto pedí tres veces al Señor que me fuera quitado.
9 Y él me dijo: Mi gracia es suficiente para ti, porque mi poder se perfecciona en lo que es débil. Con mucho gusto, entonces, me enorgulleceré de mi débil cuerpo, para que el poder de Cristo esté sobre mí.
10 Así que me complazco en ser débil, en palabras crueles, en necesidades, en ataques crueles, en problemas, por amor a Cristo: porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Fui forzado por su necedad, a gloriarme aunque era correcto que mi alabanza viniera de ustedes; porque en nada he sido menos que el jefe de los Apóstoles, aunque no soy nada.
12 Verdaderamente las señales de un apóstol fueron hechas entre ustedes en toda paciencia, con maravillas y actos de poder.
13 Porque en lo único que fueron hechos menos con las otras iglesias, no fui una carga para ustedes. Perdónenme si los ofendo,
14 Esta es ahora la tercera vez que estoy listo para ir a ustedes; no voy a ser un problema para ustedes. mi deseo es por ustedes mismos, no por su propiedad: porque no es asunto de los hijos juntar dinero para sus padres, sino los padres para los hijos.
15 Y con mucho gusto daré todo lo que tengo, y aun yo mismo en bien para sus almas. Aunque amándolos más, parece que me aman menos.
16 Pero que así sea, que yo no fui un problema para ustedes; pero algunos dicen que los hice caer en una trampa.
17 ¿Los engañe por medio de alguno de los que les envié?
18 Le pedí a Tito que fuera a visitarlos, y envié al hermano con él. ¿Tito te sacó provecho? ¿No fuimos guiados por el mismo Espíritu de la misma manera?
19 Puede parecer que nos estamos disculpando ante ustedes; pero no es así pero estamos diciendo estas cosas delante de Dios en Cristo. Por todo, queridos hermanos, es para que crezcan espiritualmente.
20 Porque tengo temor de que, cuando vuelva, no los encuentre como quisiera, y que tampoco ustedes me encuentren como ustedes quisieran. Temo que puede haber peleas, odio, sentimientos de enojo, divisiones, hablar mal de los demás, murmuraciones, pensamientos de orgullo, arrebatos contra la autoridad;
21 Y que cuando vuelva, mi Dios me avergüence entre ustedes, y pueda sentir dolor por aquellos que desde hace tiempo han estado pecando y no hayan tenido arrepentimiento por sus caminos inmundos, y por la inmoralidad sexual y los vicios que practicaban.

13

1 Esta es la tercera vez que vengo a ustedes. De la boca de dos o tres testigos, cada palabra tendrá que decidirse.
2 He dicho antes, y todavía lo digo antes de venir, como estar presente por segunda vez, aunque todavía estoy lejos de ustedes, a los que han pecado antes, y a todos, no les tendré consideración;
3 Al ver que estás buscando una señal de Cristo de que habla por mí; quien no es débil en relación con usted, pero es poderoso en ustedes:

4 porque fue crucificado en debilidad, pero está viviendo por el poder de Dios. Y somos débiles en él, pero viviremos con él a través del poder de Dios para servirles a ustedes.
5 Haz una prueba de ustedes mismos, si están en la fe; asegúrense de ustedes mismos ¿O no están conscientes de que Jesucristo está en ustedes, si son verdaderamente de Cristo?
6 Pero espero que no tengan dudas de que somos verdaderamente de Cristo.
7 Ahora nuestra oración a Dios es que no hagan mal alguno; no para que pueda ser acreditado a nosotros, sino para que ustedes hagan lo correcto, sea lo que sea que parezcamos.
8 Porque no podemos hacer nada en contra de lo que es verdadero, sino solo por la verdad.
9 Porque nos alegramos cuando somos débiles y ustedes fuertes; y esta es nuestra oración, incluso para que sean perfeccionados.
10 Por esta razón escribo estas cosas mientras estoy ausente, de modo que pueda haber necesidad de que, cuando esté presente, haga uso de medidas severas, por la autoridad que el Señor me ha dado para edificar y no para destrucción.
11 Que esta sea mi última palabra, hermanos; estén contento; sean perfeccionados; Sean de buen consuelo, sean de la misma mente; estén en paz el uno con el otro; y el Dios de amor y paz estará con ustedes.
12 Dense unos a otros un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión el Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Gálatas

1 Pablo, apóstol (no de los hombres, ni por el hombre, sino por Jesucristo, y Dios el Padre, que lo hizo volver de entre los muertos),
2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 Que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para que nos haga libres del presente mundo malvado, según el propósito de nuestro Dios y Padre:
5 A quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
6 Estoy sorprendido de que están siendo apartados tan rápidamente de Dios cuya palabra les llegó por la gracia de Cristo, para seguir un diferente evangelio;
7 No hay hay otro evangelio : sólo que hay algunos que te causan problemas, deseando hacer cambios al mensaje de salvación de Cristo.
8 Pero aun si nosotros, o un ángel del cielo, les anuncia otro evangelio que no sea el que les hemos dado, que haya una maldición sobre él.
9 Como hemos dicho antes, así digo ahora, si alguien te predica alguna buena nueva que no sea la que se les ha dado, que haya una maldición sobre él.
10 ¿Estoy usando argumentos para los hombres o Dios? o es mi deseo dar placer a los hombres? si todavía estuviera complaciendo a los hombres, no sería un siervo de Cristo.
11 Porque les digo, hermanos míos, que él mensaje de salvación del cual yo era el predicador no es del hombre.
12 Porque no lo obtuve del hombre, y no me dieron enseñanza en él, sino que vino a mí a través de la revelación de Jesucristo.
13 Porque en el pasado han llegado noticias de mi forma de vida en la religión de los judíos, de cómo fui cruel sin medida contra la Iglesia de Dios, y le hice un gran daño:
14 Y fui más allá en la religión de los judíos que un número de mi generación entre mis compatriotas, que tienen un mayor interés en las creencias transmitidas por mis padres.
15 Pero cuando fue la buena voluntad de Dios, por quien me marcó incluso desde el vientre de mi madre, por su gracia,
16 Dar la revelación de su Hijo en mí, para que yo pudiera dar la noticia de él a los gentiles; entonces no tomé la opinión de carne y sangre,
17 Y no subí a Jerusalén a los que fueron apóstoles antes que a mí; pero me fui a Arabia, y de nuevo volví a Damasco.
18 Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y estuve allí con él quince días.
19 Pero de los otros Apóstoles, sólo vi a Jacobo, el hermano del Señor.
20 Ahora Dios es testigo de que las cosas que les escribo son verdaderas.
21 Luego llegué a las partes de Siria y Cilicia.
22 Y las iglesias de Judea, que estaban en Cristo, todavía no conocían mi rostro ni mi persona.
23 Sólo les llegó a oídos que aquel que alguna vez fue cruel con nosotros ahora está predicando la fe que antes había sido atacada por él;
24 Y dieron gloria a Dios en mí.

2

1 Luego, después de catorce años, volví a Jerusalén con Bernabé, llevándome a Tito.
2 Y subí por revelación; y puse delante de ellos las buenas nuevas que estaba predicando entre los gentiles, pero en privado ante los que eran reconocidos como

dirigentes, por lo que el trabajo que yo estaba o había estado haciendo no fuera trabajo perdido.
3 Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue sometido a la circuncisión:
4 Y esto a pesar algunos hermanos falsos que entraron secretamente, los cuales vinieron a espiar nuestra condición libre que tenemos en Cristo Jesús, y hacernos otra vez esclavos a la ley.
5 Pero ni por un momento nos sometimos a sus demandas; para que las verdaderas palabras del mensaje del evangelio permanecieran en ustedes.
6 Pero de aquellos que parecían ser importantes (lo que sea que hayan sido no me importa : Dios no juzga por las apariencias) aquellos que parecían importantes no me dieron nada nuevo.
7 Pero, por el contrario, cuando vieron que yo había sido hecho responsable de predicar el mensaje de salvación a los gentiles, como lo había sido Pedro con los judíos.
8 Porque el que estaba trabajando en Pedro como el Apóstol de la circuncisión estaba trabajando en mí entre los gentiles;
9 Cuando vieron la gracia que me fue dada, Jacobo, Pedro y Juan, que tenían el nombre de ser columnas, nos dieron a Bernabé y a Mí sus manos derechas como amigos para que fuéramos a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión;
10 Solo que era su deseo que pensáramos en los pobres; qué cosa tenía en mente hacer con diligencia.
11 Pero cuando Cefas llegó a Antioquía, hice una protesta contra él en su cara, porque él claramente estaba equivocado.
12 Porque antes que vinieran algunos hombres de parte de Jacobo, él comió con los gentiles; mas cuando vinieron, volvió y se separó, temiendo a los que eran de la circuncisión.
13 Y el resto de los judíos lo siguieron, y Bernabé fue vencido por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no estaban viviendo en rectitud de acuerdo con las verdaderas palabras de las buenas nuevas, le dije a Pedro delante de todos, si tú, siendo judío, estás viviendo como los gentiles, y no como los judíos, ¿cómo? harás que los gentiles hagan lo mismo que los judíos?
15 Nosotros siendo judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,
16 Siendo conscientes de que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, tuvimos fe en Cristo Jesús, para que podamos ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley nadie será justificado.
17 Pero si, mientras deseábamos ser justificados por medio de Cristo, nosotros mismos fuimos vistos como pecadores, ¿es Cristo un ministro de pecado? ¡De ninguna manera!
18 Porque si volví a poner en pie aquellas cosas que entregué a destrucción, yo mismo soy culpable, me hace transgresor.
19 Porque yo, por la ley, soy muerto a la ley, para que viva a Dios.
20 He sido muerto en la cruz con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y esa vida que ahora vivo en la carne, la he vivido por la fe, la fe del Hijo de Dios, quien en amor por mí, se entregó a sí mismo por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios; porque si fuéramos justificados por la ley, entonces Cristo fue muerto en vano.

3

1 Oh gálatas insensatos, ¿Quién los embrujo, para no obedecer la verdad, a ustedes quien se les hizo claro, ante sus ojos, que Jesucristo fue ejecutado en la cruz?
2 Dame una respuesta a esta pregunta: ¿Vino el Espíritu a ti por las obras de la ley, o por el oír de la fe?

3 ¿Eres tan tonto? habiendo comenzado en el Espíritu, ¿quieren ahora terminar con esfuerzos puramente humanos?
4 ¿Pasaste por tantas persecuciones en vano ? si es que realmente fue en vano.
5 El que les da el Espíritu, y hace milagros entre ustedes, ¿es por obras de la ley o por el oír de la fe?
6 Así como Abraham tuvo fe en Dios, y fue puesto a su cuenta como justicia.
7 Deben de saber, entonces, que los que son de fe, los mismos son hijos de Abraham.
8 Y las Sagradas Escrituras, viendo antes del evento que Dios daría a los gentiles justificación por fe, dieron las buenas nuevas a Abraham, diciendo: En ti todas las naciones tendrán bendición.
9 Entonces los que son de la fe tienen parte en la bendición de Abraham que estaba lleno de fe.
10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición; porque está dicho en los Escritos, una maldición está sobre todos los que no siguen haciendo todas las cosas que están ordenadas en el libro de la ley.
11 Ahora que nadie obtiene la justicia por la ley a los ojos de Dios, es claro; porque, los justos vivirán por fe.
12 Y la ley no es de fe; pero, el que las hace tendrá vida por ellas.
13 Cristo nos ha hecho libres de la maldición de la ley, habiéndose convertido en una maldición por nosotros; porque en las Escrituras se dice: Una maldición sobre todos los que mueren colgados de un árbol:
14 Para que sobre los Gentiles venga la bendición de Abraham en Cristo Jesús; para que por medio de la fe recibamos la promesa del Espíritu que Dios ha prometido.
15 Hermanos, hablo en términos humanos, cuando se ha hecho pacto, incluso el acuerdo de un hombre confirmado, nadie lo invalida ni se le pueden hacer adiciones.
16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas, y a su simiente. No dice, y a las semillas, como a un gran número; sino como de uno, él dice: Y a tu simiente, que es Cristo.
17 Ahora bien, esto digo: La ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no pone fin al pacto ratificado por Dios para con Cristo, no puede ser causa para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia es por la ley, ya no sería promesa de Dios; pero Dios se la dio a Abraham por su promesa.
19 ¿Qué es la ley? Fue una adición hecha por el pecado, hasta la llegada de la simiente a quien se le había dado la promesa; y fue ordenado a través de los ángeles por la mano de un intermediario.
20 Ahora bien, un intermediario no es intermediario de uno; pero Dios es uno.
21 ¿Es la ley entonces contra las palabras de Dios? de ninguna manera; porque si hubiera habido una ley que pudiera dar vida, la justicia habría sido realmente por la ley.
22 Sin embargo, las Sagradas Escrituras dicen que todos son prisioneros del pecado, para que aquellos por los que Dios dio la promesa, basado en la fe en Jesucristo, se le pueda dar a aquellos que tienen tal fe.
23 Pero antes que viniera la fe, fuimos prisioneros bajo la ley, esperando la revelación de la fe que había de venir.
24 Así que la ley ha sido nuestra guía; nuestro tutor, para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo un siervo.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que recibieron el bautismo en Cristo se vistieron de Cristo.
28 No hay judío o griego, siervo o libre, hombre o mujer: porque todos ustedes son uno en Jesucristo.

29 Y si ustedes son de Cristo, entonces ustedes son la simiente de Abraham, y herederos por el derecho de la promesa de Dios dada a Abraham.

4

1 Pero digo que mientras el hijo sea un niño, él no es de ninguna manera diferente a un sirviente, aunque es el señor de todo;
2 Pero está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre.
3 Así que, cuando éramos niños espiritualmente, nos mantenían en esclavitud bajo las primeras reglas del mundo;
4 Pero cuando llegó el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,
5 Para liberarlos de quienes estaban bajo la ley, y para que se nos diese la adopción de hijos.
6 Y debido a que son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, diciendo: Abba, Padre.
7 Para que ya no seas siervo, sino hijo; y si eres un hijo, entonces la herencia de Dios es tuya.
8 En otro tiempo, sin tener conocimiento de Dios, ustedes fueron siervos de aquellos que por derecho no son dioses:
9 Pero ahora que han venido a tener conocimiento de Dios, o más verdaderamente, Dios tiene conocimiento de ustedes, ¿cómo es? ¿que vuelves a los pobres y débiles poderes, deseando ser esclavos de ellos otra vez?
10 Guardas días, y meses, y tiempos fijos, y años.
11 Me temo que he estado trabajando para ti sin ningún propósito.
12 Mi deseo para ustedes, hermanos, es que puedan ser como yo, porque yo soy como ustedes. Ustedes no me han hecho nada malo;
13 Pero saben que a pesar de una enfermedad les estaba predicando el evangelio la primera vez;
14 Y no tenías una mala opinión de mí a causa de la tribulación en mi carne, ni me despreciaban; pero me llevaron a sus corazones como un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está esa alegría que sentían ? porque les doy testimonio de que, de ser posible, se hubieran sacado sus ojos y me los hubieran dado.
16 Entonces, ¿me hecho su enemigo, porque les doy palabras verdaderas?
17 Esa gente su interés en ustedes no es bueno; pero su deseo es apartarlos de nosotros, para que puedas ir tras ellos.
18 Pero es bueno tener interés en una buena causa en todo momento, y no solo cuando estoy presente con ustedes.
19 Hijos míos, de quienes vuelvo a estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en ustedes,
20 Verdaderamente mi deseo es estar presente con ustedes ahora, y usar otro tono de voz; porque estoy preocupado por ustedes.
21 Di, tú cuyo deseo es estar bajo la ley, ¿no lees la ley?
22 Porque está Escrito, que Abraham tuvo dos hijos, uno por la sierva, y el otro por la mujer libre.
23 Ahora el hijo por la sierva tiene su nacimiento después de la carne; pero el hijo de la mujer libre tiene su nacimiento a través de la promesa de Dios.
24 Qué cosas tienen un sentido secreto; porque estas mujeres son los dos pactos; uno de la montaña del Sinaí, dando a luz a hijos de esclavitud, que es Agar.
25 Ahora bien, esta Agar es la montaña del Sinaí en Arabia, y es la imagen de la Jerusalén que ahora es: que es sierva con sus hijos.

26 Pero la Jerusalén de lo alto es libre, que es nuestra madre.
27 Porque está en las Escrituras, tú que nunca has dado a luz, alégrate; da gritos de alegría, tú que no has tenido dolores de parto; porque los hijos de ella que ha sido abandonado por su marido son más que los de la mujer que tiene marido.
28 Ahora nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa de Dios.
29 Pero como en aquellos días el que nació según la carne fue cruel con el que nació después del Espíritu, así también es ahora.
30 ¿Qué dicen los Escritos? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva no tendrá parte en la herencia con el hijo de la mujer libre.
31 Entonces, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la mujer libre.

5

1 Cristo realmente nos hizo libres: entonces mantén tu condición libre y que nadie te vuelva a poner el yugo de la esclavitud.
2 Mira, yo Pablo te digo, que si te sometes a la circuncisión, Cristo no te servirá de nada.
3 doy testimonio otra vez a todo hombre que se somete a la circuncisión, que tendrá que guardar toda la ley.
4 Eres desligado de Cristo, tú que te justificas por la ley; están alejados de la gracia de Cristo, se han separado del amor de Dios.
5 Pues nosotros por el Espíritu esperamos por la Fe la esperanza de la justicia;
6 Porque en Cristo Jesús, tener circuncisión o no tener la circuncisión tampoco tiene ningún beneficio; pero sólo la fe trabajando a través del amor.
7 Estabas yendo bien; ¿Quién fue la causa de que no prestes atención a lo que es verdad?
8 No fue cosa de Dios, que los ha llamado.
9 Un poco de levadura hace un cambio en toda la masa.
10 Estoy seguro acerca de ustedes en el Señor, que no serás de otra opinión; pero el que los molesta tendrá su castigo, sea quien sea.
11 Pero yo, hermanos, si todavía estuviera predicando la circuncisión; los judíos no me perseguirían, ya que en ese caso el mensaje de la cruz de Cristo, no los ofendería.
12 Mi deseo es que aquellos que te causan problemas se castraran a sí mismos.
13 Porque ustedes, hermanos, se marcaron para ser libres; solo no hagas uso de tu condición libre para darle a la carne su oportunidad, sino que a través del amor sean siervos unos de otros.
14 Porque toda la ley se completa en una sola palabra, incluso en esto: Ten amor por tu prójimo como por ti mismo.
15 Pero si se muerden y se comen unos a otros tengan cuidado de no ser causa de destrucción el uno para el otro.
16 Pero yo digo: Continúen en el Espíritu, y no caerán bajo el dominio de los malos deseos de la carne.
17 Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; porque estos son opuestos el uno al otro; para que no hagas las cosas que tienes que hacer.
18 Pero si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley.
19 Ahora las obras de la carne son claras, que son éstas: adulterio, fornicación, inmundicias, lascivias,
20 Adoración de imágenes, brujería, odio, pleitos, deseo por lo que otro tiene, sentimientos de ira, intentos para vencer a los demás, las divisiones, las enseñanzas falsas,
21 La envidia, borracheras y los banquetes incontrolables, y cosas por el estilo: de lo cual les digo claramente, como lo hice en el pasado, que los que hacen tales cosas no tendrán parte. en el reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, actos amables, bondad, fe,

23 humildad, control sobre los deseos: contra tales no hay ley.
24 Y los que son de Cristo han dado muerte en la cruz a la carne con sus pasiones y sus malos deseos.
25 Si estamos viviendo por el Espíritu, por el Espíritu, seamos guiados.
26 No nos llenemos de gloria propia, enojándonos unos a otros, envidiándonos los unos a los otros.

6

1 Hermanos, si un hombre ha caído en algún pecado, ustedes que son Espirituales, restaurenlo en un espíritu de amor; vigilando ustedes mismos, por temor a que ustedes mismos puedan ser probados.
2 Ayúdense a soportar las cargas unos a otros, y guarden la ley de Cristo.
3 Porque si un hombre tiene una idea de que él es algo cuando no es nada, es engañado por él mismo.
4 Pero cada uno haga una prueba de su trabajo, y entonces su causa de gloria será en sí mismo solamente, y no en su prójimo.
5 Porque cada hombre es responsable de su parte del trabajo.
6 Pero el que enseña en la palabra, dé parte en todas las cosas buenas a su maestro.
7 No seas engañado; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que él hombre sembrare, eso también segará.
8 Porque él que siembra para su carne, de la carne recibirá la recompensa de la muerte; pero el que pone en la semilla del Espíritu, la voluntad del Espíritu obtendrá la recompensa de la vida eterna.
9 Y no nos cansemos de hacer el bien; porque en el momento correcto segaremos, si no desmayamos.
10 Entonces, si tenemos la oportunidad, hagamos bien a todos los hombres, y especialmente a aquellos que pertenecen a la familia de la fe.
11 Vea el tamaño de la escritura que yo mismo he utilizado al escribirle.
12 Esos que quieren obligarlos a circuncidarse, lo hacen solamente para quedar bien con la gente y no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo.
13 Porque incluso aquellos que se someten a la circuncisión no guardan la ley por sí mismos; pero los harían someterse a la circuncisión, para que puedan tener gloria en su carne.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme en algo, sino solamente en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual este mundo ha llegado a su fin en la cruz por mí, y yo por él mundo.
15 Porque la circuncisión no es nada, y el no tener la circuncisión no es nada, sino una nueva creación.
16 Y a todos los que son guiados por esta regla sean la paz y la misericordia, y en el Israel de Dios.
17 A partir de este momento nadie me moleste; porque mi cuerpo está marcado con las marcas de Jesús.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con él espíritu de ustedes, hermanos. Que así sea.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso,
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha dado toda bendición espiritual en los cielos en Cristo,
4 Porque nos escogió para estar en unión con él desde él principio de la fundación del mundo, para que seamos santos y libre de toda maldad delante de él,
5 En amor como fuimos designados antes por él para ser adoptados hijos suyos para sí mismo, por medio de Jesucristo, conforme en lo que se había propuesto en su voluntad,
6 Para alabanza de la gloria de su gracia, que él nos dio gratuitamente en el Amado:
7 En quien tenemos la salvación por su sangre, el perdón de nuestros pecados, por la riqueza de su gracia,
8 La cual nos dio en sobre abundancia con toda sabiduría e inteligencia ;
9 Y nos ha hecho saber el secreto de su voluntad, de acuerdo con el plan que él mismo se había propuesto llevar a cabo.
10 De acuerdo a este plan se cumplirá a su debido tiempo, Dios va unir bajo el mando de Cristo todas las cosas, ambas, las que están en el cielo y las que están en la tierra;
11 En quien tenemos una herencia, habiendo sido predestinados conforme a su propósito que hace todas las cosas de acuerdo con sus designios de su voluntad;
12 Para que su gloria sea alabada por medio de nosotros, los primeros que tuvimos esperanza en Cristo:
13 En quien, ustedes también creyeron habiendo recibido la palabra verdadera, las buenas nuevas de su salvación y su fe en él, se les dio el sello de propiedad del Santo Espíritu que había prometido,
14 Que es la garantía de nuestra herencia, hasta que Dios recupere lo suyo, para alabanza de su gloria.
15 Por esta razón, yo, habiendo recibido la noticia de la fe en el Señor Jesús que está entre ustedes, y de su amor para con todos los santos,
16 No dejó de dar gracias a Dios por ustedes recordándoles en mis oraciones;
17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de él;
18 Y para que teniendo los ojos de su corazón llenos de luz, tengan conocimiento de cuál es la esperanza de su propósito, de su llamado, cuáles son las riqueza de la gloria de su herencia en los santos,
19 Y cuán grande y sin límites es su poder para nosotros, los que que creemos, como se ve en el funcionamiento de la fuerza de su poder,
20 Por el cual hizo que Cristo regrese de entre los muertos, y le dio un lugar a su diestra en el cielo,
21 Sobre todo gobierno y autoridad y poder y señorío, sobre cada nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino en el que está por venir:
22 Y él ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y lo ha hecho cabeza sobre todas las cosas para la iglesia,
23 La cual es el cuerpo de Cristo, la plenitud misma de Cristo; y Cristo es la plenitud de todas las cosas.

2

1 Y él les dio vida, cuando estaban muertos por sus maldades y pecados,

2 En el que vivían en el pasado, siguiendo los caminos de este mundo presente,
haciendo placer del espíritu que domina el aire, el espíritu que ahora opera en aquellos
que van en contra del propósito de Dios;
3 Entre los que todos vivimos una vez en los placeres de nuestra carne, cediendo el
paso a los deseos de la carne y de la mente, y éramos hijos de ira por naturaleza, y el
castigo de Dios nos estaba esperando así como al resto.
4 Pero Dios, lleno de misericordia, por el gran amor que tuvo por nosotros,
5 Aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos dio vida juntamente con
Cristo (por gracia tienes salvación),
6 Entonces resucitamos juntamente con él, y así mismo nos hizo sentar en lugares
celestiales, con Cristo Jesús;
7 Para que en el tiempo venidero pueda mostrar todas las riquezas de su gracia en su
misericordia para con nosotros en Cristo Jesús:
8 Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y eso no de ustedes mismos: es don
de Dios;
9 No por obras, para que ninguno se gloríe a sí mismo.
10 Dios nos dio existencia, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras, que
Dios preparó de antemano para que nosotros anduviésemos en ellas.
11 Por esta razón, tengan en cuenta que en el pasado ustedes, los gentiles en la
carne, que son vistos como estando fuera de la circuncisión por aquellos que tienen la
circuncisión, hecha por manos en la carne;
12 Que estaban en ese momento sin Cristo, siendo separados de cualquier parte en
los derechos de Israel como nación, sin tener parte en los pactos de Dios, sin tener
esperanza, y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes que una vez estuvieron lejos, están cerca en la
sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, y por los cuales se rompió
el muro de enemistad que los dividía,
15 Que en su carne puso fin a lo que hizo la división entre nosotros, la ley con su reglas
y órdenes, para que él pueda hacer en sí mismo, de los dos, un nuevo hombre, haciendo
la paz ;
16 Y que los dos lleguen a un acuerdo con Dios en un solo cuerpo a través de la cruz,
así pongan fin a esa división.
17 Y él vino predicando la paz a los que estaban lejos, y a los que estaban cerca;
18 Porque a través de él, los dos podemos acercarnos en un solo Espíritu al Padre.
19 Entonces ya no son extranjeros como los que no tienen parte ni lugar en el reino de
Dios, sino que están contados entre los santos y de la familia de Dios,
20 Edificados sobre la base de los apóstoles y profetas, el propio Cristo Jesús siendo la
principal piedra angular,
21 En quien todo el edificio, correctamente unido, viene a ser una santa casa de Dios
en el Señor;
22 En quien ustedes también,unidos a Cristo, con el resto, están unidos como un templo
en el cual Dios vive por medio de su Espíritu.

3

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús para ustedes gentiles,
2 Pues ya deben de saber de la administración de gracia que me dio Dios a favor de
ustedes,
3 ¿Cómo por revelación el secreto me fue aclarado?, como dije antes en una breve carta,
4 Por la lectura de la cual tendrán en claro mi conocimiento del secreto de Cristo;

5 Que en otras generaciones no se le dio a los hijos de los hombres, pero la revelación de ella ahora se ha hecho a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu;
6 Que los gentiles son parte en la herencia, y en el mismo cuerpo, y en la misma esperanza en Cristo a través del evangelio,
7 De los cuales fui hecho predicador, por la gracia de Dios que me fue dada por la acción poderosa de su poder.
8 Para mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, fue dada esta gracia, para que yo pudiera anunciar a los gentiles las buenas nuevas de las inagotables riquezas de Cristo:
9 Y hacer que todos los hombres vean cuál es el orden de el secreto que desde el principio se mantuvo en Dios que hizo todas las cosas;
10 Para que ahora a los gobernantes y a las autoridades en los cielos sea dada a conocer por medio de la iglesia la sabiduría de Dios en todas sus formas,
11 Dios hizo esto conforme a su propósito eterno en Cristo Jesús, nuestro Señor:
12 Por medio del cual nos acercamos con confianza a Dios sin miedo a través de la fe en él.
13 Por lo cual pido que no se desanimen a causa de lo que por ustedes estoy sufriendo, porque es un honor para ustedes.
14 Por esta causa, me postro de rodillas ante el Padre,
15 De quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra,
16 Para que les dé, conforme a las riqueza de su gloria, los fortalezca con poder por medio de su Espíritu.
17 Para que Cristo tenga su lugar en sus corazones por medio de la fe; y que ustedes, arraigados y cimentados en el amor,
18 Podrán comprender con todos los creyentes cuán amplio y largo y alto y profundo es,
19 Y para tener conocimiento del amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.
20 Y a aquel que es capaz de hacer en toda su plenitud más que todos nuestros deseos o pensamientos, mediante el poder que obra en nosotros,
21 A él sea la gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. así sea.

4

1 Yo pues, prisionero en el Señor, les ruego que anden como es digno de la vocación a que han sido llamados,
2 Con todo el comportamiento suave y tranquilo, tomando lo que venga con paciencia en amor;
3 Teniendo cuidado de mantener la armonía del Espíritu en el yugo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fueron también llamados en una misma esperanza de su propósito para ustedes;
5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todos, y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia en la medida que Cristo nos ha querido dar.
8 Por esta razón él dice: Subió a lo alto, llevando cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.
9 (Ahora bien, Él subió, ¿qué es sino que descendió primero a las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que subió lejos sobre todos los cielos para poder completar todas las cosas).

11 Y dio a algunos como apóstoles, y algunos, profetas; y algunos, evangelistas; y pastores y enseñar;
12 Para el entrenamiento de los santos como siervos en la iglesia, para la edificación del cuerpo de Cristo:
13 Hasta que todos lleguemos a la armonía de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, de ese modo alcanzaremos la madurez y el desarrollo que corresponde, a la medida completa de Cristo:
14 Para que ya no seamos niños, enviados de aquí para allá, trastornados por todo viento de enseñanza, por las torceduras y artimañas de los hombres, por los engaños del error;
15 Pero hablando la verdad en amor, debemos crecer plenamente en Cristo, que es la cabeza;
16 Por medio del cual todo el cuerpo, estando correctamente formado y unido, por el pleno funcionamiento de cada parte, se incrementa a la edificación de sí mismo en el amor.
17 Esto digo, pues, y testifico en el Señor que ya no sigan en el camino de los gentiles, que andan en la vanidad de sus mentes,
18 Cuyos pensamientos son oscuros, ajenos a la vida de la vida de Dios, por la ignorancia que está en ellos, y sus corazones se han endurecido;
19 Quienes perdieron toda sensibilidad, se han entregado a malas pasiones, a hacer todas las cosas inmundas con avidez toda clase de impureza.
20 Porque esta no era la enseñanza de Cristo que les fue dada;
21 Si, de hecho, le escuchaste, y recibiste enseñanza en él, así como lo que es verdad está en Jesús:
22 En cuanto, en relación con su forma de vida anterior, desháganse de su vieja naturaleza, que está corrompida, engañada por sus malos deseos.
23 Y Sean renovado en el espíritu y en su mente,
24 Y vístanse del nuevo hombre, a quien Dios dio la vida, en justicia y en un modo de vivir verdadero y santo.
25 Y así, dejando a un lado la mentira, que todos digan lo que es verdadero para su prójimo: porque somos parte uno de otro.
26 Enojense pero no pequen; y procuren que él enojo no les dure todo el día, no se ponga el sol sobre su enojo;
27 Y no cedas el paso al Malvado.
28 Él que robaba ya no robe, sino que haga buenas obras con sus manos, para que tenga algo que dar al que tiene necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de su boca, sino solo lo que es bueno para la edificación necesaria, y para bendición a los que escuchan.
30 Y no contristan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuiste sellados para distinguirlos como propiedad en el día de redención.
31 Que toda amargura, pasiones y enojo, gritería, y malas palabras, sean quitados de ustedes, con todos los actos desagradables;
32 Y sean amables unos a otros, llenos de piedad, teniendo perdón los unos por los otros, así como Dios en Cristo tuvo perdón por ustedes.

5

1 Sean seguidores de Dios, como hijos amados;
2 Y anden en amor, así como Cristo tuvo amor por ustedes, y se entregó a sí mismo por nosotros, una ofrenda y sacrificio, como un dulce perfume para Dios.
3 Pero fornicación y todas las cosas inmundas, o el deseo por la propiedad de otros, ni siquiera sea nombrado entre ustedes, como es correcto para los santos ;

4 No digan indecencias, ni tonterías, ni vulgaridades, que no son correctas, sino en
lugar de ellas, alabanza.
5 Cierto es esto, que ningún fornicario, ni persona inmunda, ni quien desee las
propiedades de los demás, ni que adore las imágenes, tiene alguna herencia en el reino
de Cristo y Dios.
6 Nadie lo desvíe del camino recto con palabras insensatas; porque a causa de estas
cosas el castigo de Dios viene sobre aquellos que no obedecen.
7 No te hagas partícipe con tales hombres;
8 Porque en otro tiempo ustedes estaban a oscuras, pero ahora son luz en el Señor:
permitan que su conducta sea la de los hijos de luz.
9 Porque el fruto de la luz es en toda justicia y en todo lo que es bueno y verdadero,
10 Procuren, hacer lo que le agrada al Señor;
11 Y no hagan compañía en las obras de la oscuridad, que no dan fruto, sino Reprendan
la oscuridad;
12 Porque lo que en secreto hacen, es vergonzoso expresarlo con palabras.
13 Pero cuando todas las cosas, son puestas al descubierto por la luz su verdadera
cualidad, quedan claras a la luz: porque la luz manifiesta todo.
14 Por esta razón él dice:Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos,
y Cristo será tu luz.
15 Cuídate entonces de cómo estás viviendo, no como imprudente, sino como sabio;
16 Haciendo un buen uso del tiempo, porque los días son malos.
17 Por esta razón, entonces, no seas insensato, sino sé consciente de cuál es la voluntad
del Señor.
18 Y no tomes mucho vino por el cual uno puede ser vencido, sino lleno del Espíritu;
19 Uniéndose unos a otros en cánticos de alabanza y de Espíritu, usando su voz en
canciones y haciendo melodía en su corazón al Señor;
20 Den siempre gracias a Dios en todo momento por todas las cosas en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo;
21 Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, estén sujetas a sus maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es la cabeza de la esposa, como Cristo es la cabeza de la iglesia,
siendo él mismo el salvador del cuerpo.
24 Y como la iglesia está bajo la autoridad de Cristo, así también las mujeres estén bajo
el gobierno de sus maridos en todo.
25 Maridos, tengan amor por sus esposas, así como Cristo tuvo amor por la iglesia, y
se entregó a sí mismo por ella,
26 Para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua por la palabra,
27 Y tomarla para sí mismo, una iglesia llena de gloria, sin tener una mancha, ni
arruga, ni cosa semejante; pero santa y perfecta.
28 Así también es correcto que los maridos tengan amor por sus esposas y por sus
cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo:
29 Porque nadie tuvo nunca odio por su carne; pero él le da comida y la cuida, así como
Cristo lo hace por la iglesia;
30 Porque ella es su cuerpo, somos parte de ese cuerpo.
31 Por esta causa, el hombre se apartará de su padre y de su madre, y se unirá a su
mujer, y los dos se convertirán en una sola carne.
32 Este es un gran secreto: pero mis palabras son acerca de Cristo y la iglesia.
33 Pero ustedes, todos, tienen amor por su esposa, como para sí mismo; y deja que la
esposa vea que ella respete a su esposo.

6

1 Hijos, hagan lo que sus padres y madres ordenan en el Señor: porque esto es correcto.
2 Dale honor a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa),
3 Para que todos te salga bien, y tu vida sea larga en la tierra.
4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino enséñenles la enseñanza y el temor del Señor.
5 Siervos, hagan lo que ordenan aquellos que son sus amos naturales, teniendo respeto y temor por ellos, con todo su corazón, como a Cristo;
6 No solo bajo el ojo de tu amo, como complacientes de los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo el placer de Dios de corazón;
7 Haciendo su trabajo con prontitud, como para el Señor, y no para los hombres:
8 Sabiendo que por todo lo bueno que alguien haga, tendrá su recompensa del Señor, si es un siervo o si es libre.
9 Y, señores, hagan lo mismo con ellos, sin hacer uso de palabras violentas: sabiendo que su Maestro y el suyo están en el cielo, y que no respeta la posición de un hombre.
10 Por último, sé fuerte en el Señor y en la fuerza de su poder.
11 Protéjanse con la armadura de Dios, para que puedan mantener su posición contra todos los engaños del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra autoridades y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los espíritus malignos del cielo.
13 Por esta razón, toma la armadura de Dios, para que puedan ser fuertes en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.
14 Toma tu lugar, entonces, ceñidos sus lomos con la verdad, y habiéndose puesto la coraza de justicia;
15 Prepárate con las buenas nuevas de la paz con zapatos en tus pies;
16 Y sobre todo, usar la fe como un escudo para evitar todas las flechas ardientes del Maligno.
17 Y toma el yelmo de la la salvación por tu tocado y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:
18 Con oraciones y súplicas, en todo momento en el Espíritu, y velando con toda perseverancia, y súplica, por todos los santos,
19 Y para mí, que se me de palabras para dar a conocer con denuedo el misterio del mensaje de salvación,
20 Por lo cual soy un representante encadenado, oren para que yo hable de él sin temor alguno.
21 Pero para que conozcáis mis asuntos, y como soy, Tíquico, el hermano bien amado y siervo probado en el Señor, les dará noticias de todas las cosas:
22 A quien les he enviado para este mismo propósito., para que puedan conocer nuestra posición y para que pueda consolar sus corazones.
23 Paz a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
24 Y que derrame su gracia sobre todos los que tienen amor inalterable por nuestro Señor Jesucristo.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús en Filipos, con los Obispos y Diáconos de la iglesia:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios en cada recuerdo tuyo,
4 Y en todas mis oraciones por todos ustedes, haciendo mis súplicas con alegría,
5 Por su ayuda en dar las buenas nuevas desde el primer día hasta ahora;
6 Porque estoy seguro de esto mismo, de que aquel por quien la buena obra comenzó en ustedes lo completará hasta el día de Jesucristo:
7 Así que es correcto para mí pensar en todos ustedes de esta manera, porque Te llevo en mi corazón; como en mis cadenas, y en mis argumentos ante los jueces en apoyo de las buenas nuevas, dejando en claro que es verdad, todos ustedes tienen su parte conmigo en la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo, como mi amor se extiende a todos ustedes en las amorosas misericordias de Cristo Jesús.
9 Y mi oración es que puedan aumentar cada vez más en conocimiento y discernimiento;
10 Para que puedas dar tu aprobación a las mejores cosas; para que seas verdadero y sin malas acciones hasta el día de Cristo;
11 Estar llenos de los frutos de la justicia, que son por medio de Jesucristo, para la gloria y la alabanza de Dios.
12 Ahora mi propósito es aclararles, hermanos, que la causa de la predicación del mensaje de salvación ha sido ayudada por mis experiencias;
13 De modo que quedó claro a través de todo el Pretorio y de todos los demás, que estoy preso por causa de Cristo;
14 Y la mayoría de los hermanos en el Señor, tomando ánimo a causa de mis cadenas, son todos más fuertes para dar la palabra de Dios sin temor.
15 Aunque algunos están predicando a Cristo por envidia y competencia, otros lo hacen con buen corazón:
16 Pero aquellos están predicando a Cristo en espíritu de competencia, no de sus corazones, pero con el propósito de darme dolor en mi prisión.
17 Pero los otros por amor, sabiendo que estoy dispuesto para la defensa del evangelio.
18 ¿Entonces qué? solo que en todos los sentidos, falsa o verdaderamente, la predicación de Cristo continúa; y en esto estoy contento, y me alegraré.
19 Porque soy consciente de que esto será para mi salvación, mediante su oración y la entrega de las riquezas almacenadas del Espíritu de Jesucristo,
20 En la medida de mi gran esperanza y creencia de que en nada seré avergonzado , pero que sin temor, como en todo momento, ahora Cristo tendrá gloria en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte.
21 Porque para mí la vida es Cristo y la muerte es ganancia.
22 Pero si sigo viviendo en la carne, si este es el fruto de mi trabajo, entonces no veo qué decisión tomar.
23 Estoy en una posición difícil entre los dos, tengo un deseo de irme y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor:
24 Sin embargo, continuar en la carne es más necesario debido a ustedes.
25 Y estando seguro de esto, soy consciente de que continuaré, sí, y continuaré con todos ustedes, para su crecimiento y gozo en la fe;

26 Para que su orgullo en mí aumente en Cristo Jesús al estar presente ustedes otra vez.
27 Solo deja que su comportamiento haga honor a las buenas nuevas de Cristo, de modo que si voy a verlos y si estoy lejos de ustedes, puedo tener noticias de ustedes de que son fuertes en un espíritu, trabajando junto con una sola alma para la fe de las buenas nuevas;
28 No teniendo miedo de los que están contra ustedes lo cual es una clara señal de su destrucción, pero de su salvación, y esto de Dios;
29 Porque a ustedes se les ha dado por la causa de Cristo no solo tener fe en él, sino sufrir dolor por su cuenta:
30 Peleando la misma batalla que viste en mí, y ahora tienen noticia que sigo luchando.

2

1 Si entonces hay algún consuelo en Cristo, cualquier consuelo dado en amor, cualquier unión de corazones en el Espíritu, cualquier misericordia y piedad,
2 Haz que mi alegría sea completa siendo de la misma mente, teniendo el mismo amor, estando en armonía y de una sola mente;
3 No hacer nada a través de la envidia o el orgullo, pero en modestia y humildad , estimando cada uno a los demás mejor que así mismo;
4 No buscando su propio bien, sino teniendo en cuenta las cosas de los demás.
5 Ustedes tengan el mismo pensar, que estaba en Cristo Jesús, él cual,
6 Aunque siendo él mismo en la forma de Dios, no insistió en ser igual a Dios;
7 Pero él se hizo a sí mismo como nada, tomando la forma de un siervo, siendo hecho como los hombres;
8 Y visto en forma de hombre, tomó el lugar más bajo, y se dejó morir, incluso la muerte vergonzosa de la cruz.
9 Por esta razón, Dios lo ha puesto en el lugar más elevado y le ha dado el nombre que es sobre todo nombre;
10 Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los que están en el cielo, y en la tierra,y debajo de la tierra,
11 Y que toda lengua testifique que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios el Padre.
12 Entonces, mis seres queridos, como siempre han hecho lo que les digo, no solo cuando estoy presente, sino que ahora, cuando no estoy con ustedes, mucho más, en mi ausencia ustedes mismos trabajando en su salvación con temor y temblor en sus corazones;
13 Porque Dios es la causa de sus deseos y sus actos, y quien les ayuda a llevarlos a cabo, según su buena voluntad.
14 Haz todo sin protestas y argumentos;
15 Para que nadie encuentra falta ni culpa alguna. Sean hijos de Dios sin pecado en una generación maligna e insensata, en medio de quienes son vistos como luceros en el mundo,
16 Ofreciendo la palabra de vida; para que pueda gloriarme en ustedes en el día de Cristo, porque mi carrera no fue en vano y mi obra no fue en vano.
17 Y aunque me ofrezcan como sacrificio, entregándome por la causa y la obra de su fe, me alegro y gozo con todos ustedes:
18 Y de la misma manera, alégrense ustedes mismos y participan en mi alegría.
19 Pero espero en el Señor Jesús les envíe a Timoteo, para que me consuele cuando tenga noticias de ustedes.
20 Porque no tengo ningún hombre de ideas similares que realmente se preocupe por ustedes.
21 Porque todos van tras lo suyo propio, no según las cosas de Cristo.

22 Pero su calidad es clara para ustedes; como un niño es para su padre, él fue una ayuda para mí en el trabajo del evangelio.
23 A él entonces espero enviar lo más rápido posible, cuando pueda ver cómo me van mis asuntos;
24 Pero tengo fe en el Señor de que yo mismo vendré pronto.
25 Pero me pareció necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano, que ha participado conmigo en el trabajo y en la lucha, y su siervo, enviado por ustedes para que me ayudara en mis necesidades;
26 Porque su corazón estaba con todos ustedes , y se angustió mucho porque sabían que estaba enfermo;
27 Porque en realidad estaba enfermo casi hasta la muerte; pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo en él sino en mí, para que yo no tenga dolor sobre dolor.
28 Lo he enviado, entonces, con mucho gusto, para que cuando lo vean de nuevo, Sean felices y yo pueda tener menos tristeza.
29 Así que recibirlo en el Señor con todo gozo, y da honor a los que son como él es:
30 Porque para la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, poniendo su vida en peligro para cuidarme mientras que ustedes por la distancia no podían hacerlo.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Escribir las mismas cosas a ustedes no es problema para mí, y para ustedes es seguro.
2 Vigilar a los perros, a los malos obreros, a los que practican la circunción;
3 Porque en efecto somos la verdadera circunción, los que en espíritu servimos a Dios, que nos glorificamos en Jesucristo y no teniendo confianza en la carne.
4 Aunque Yo mismo podría tener fe en la carne: si algún otro hombre tiene razones para tener fe en la carne, tengo más:
5 Siendo dado la circunción en el octavo día, de la nación de Israel, de la tribu de Benjamín, un hebreo de Hebreos; en relación con la ley, un fariseo:
6 En odio amargo fui cruel con la iglesia; Mantuve toda la rectitud de la ley hasta el último detalle.
7 Pero aquellas cosas que me beneficiaron, las abandoné por Cristo.
8 Si, en verdad, y estoy dispuesto a renunciar a todas las cosas para el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, que es más que todo: por quien por amor he sufrido la pérdida de todas las cosas, y para mí son menos que nada, de modo que Puedo tener a Cristo como mi recompensa,
9 Y ser visto en él, no teniendo mi justicia que es de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que es de Dios por la fe:
10 Para que yo pueda conocerlo, y del poder de su resurrección, y una parte con él en sus dolores, llegando a ser como él en su muerte;
11 Si de alguna manera puedo tener la recompensa de la vida de entre los muertos.
12 No como si ya hubiera recibido la recompensa o se hubiera completado, sino que continúo con la esperanza de llegar al conocimiento de aquello por lo cual fui hecho siervo de Cristo Jesús.
13 Hermanos, es claro para mí que no he llegado a ese conocimiento; pero una cosa hago, dejando ir aquellas cosas que están pasadas, y extendiéndome a las cosas que están antes,
14 Me adelanto a la marca, incluso la recompensa del gran propósito de Dios en Cristo Jesús.
15 Entonces, todos nosotros, que hemos llegado a un crecimiento completo, tengamos esta mentalidad: y si en algo eres de una mente diferente, incluso esto te lo revelará Dios:

16 Solo que, hasta donde tenemos, seamos guiados por la misma regla.
17 Hermanos, tómenme como ejemplo y tomen nota de aquellos que caminan siguiendo el ejemplo que hemos dado.
18 Porque hay aquellos de quienes te he hablado antes, y ahora con tristeza, que aborrecen la cruz de Cristo;
19 Cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es el estómago, y cuya gloria es en su vergüenza, cuyos pensamientos están fijos en las cosas de la tierra.
20 Porque nuestra tierra está en el cielo; de donde vendrá el Salvador por quien estamos esperando, incluso el Señor Jesucristo:
21 Por el cual este pobre cuerpo nuestro será transformado a la imagen del cuerpo de su gloria, por el poder por el cual él puede poner todas las cosas debajo de sí mismo.

4

1 Así que mis hermanos, amados y quien tanto deseo ver, mi alegría y mi corona, sean fuertes en el Señor, mis amados.
2 Pido a Evodia y Síntique que tengan la misma opinión en el Señor.
3 Y te pido, fiel ayudante en mi trabajo, que veas las necesidades de aquellas mujeres que participaron conmigo en el mensaje de la salvación, con Clement y el resto de mis compañeros de trabajo cuyos nombres están en el libro de la vida.
4 Alégrense en el Señor en todo tiempo; otra vez digo: Alégrense.
5 Dejen que su comportamiento amable sea claro para todos los hombres. El Señor está cerca.
6 En nada estén afanosos; pero en todo con oración, ruegos y acción de gracias hagan saber sus peticiones ante Dios.
7 Y la paz de Dios, que es más profunda que todo conocimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, mis hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que tiene honor, todo lo que es recto, todo lo que es santo, todo lo que es bello, todo lo que tiene valor, si hay alguna virtud y si hay alguna alabanza , piensa en estas cosas.
9 Las cosas que aprendieron por mi enseñanza y mi predicación, y que viste en mí, estas cosas hagan, y el Dios de paz estará con ustedes.
10 Pero estoy muy contento en el Señor porque ustedes han vuelto a pensar en mí; aunque de hecho pensaron en mí, pero no tuvieron oportunidad de ayudarme.
11 Pero no lo digo porque tenga necesidad, porque puedo, donde sea que esté, depender de mí mismo.
12 Es lo mismo para mí si soy menospreciado u honrado; en todas partes y en todas las cosas, tengo el secreto de cómo estar lleno y cómo ir sin comida; como tener riqueza y cómo estar en necesidad.
13 Puedo hacer todas las cosas por medio de aquel que me fortalece.
14 Pero hiciste bien en cuidarme en mi necesidad.
15 Y saben , Filipenses, que cuando les llegó la predicación del evangelio , cuando me fui de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en él dar y recibir a los santos, sino solo ustedes;
16 Porque incluso en Tesalónica me enviaron una y otra vez en mi necesidad.
17 No es que busque una ofrenda, sino un fruto que pueda acreditarse a su cuenta .
18 Tengo todo y más que suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que vino de ustedes un perfume de olor dulce, una ofrenda que agrada a Dios.
19 Y mi Dios les dará todo lo que necesitan de la riqueza de su gloria en Cristo Jesús.
20 Ahora a Dios nuestro Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
21 Dale saludos a cada santo en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo les envían saludos.

22 Todos los santos les envían saludos , especialmente los que son de la casa del César.
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.

Colosenses

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano,
2 A los santos y verdaderos hermanos en Cristo en Colosas: Gracia y paz a ustedes de
parte de Dios nuestro Padre y él Señor Jesucristo.
3 Alabamos a Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo, haciendo oración por ustedes
en todo momento,
4 Después de oír de su fe en Cristo Jesús, y del amor que tienen por todos los santos,
5 Por la esperanza que es reservada para ustedes en el cielo; conocimiento de lo que
les fue dado antes en la verdadera palabra del evangelio,
6 Que ha llegado a ustedes, así como en todo el mundo está dando fruto constante-
mente y creciendo, así lo ha estado haciendo también entre ustedes desde el día en que
llegó a sus oídos y tuvieron verdadero conocimiento de la gracia de Dios;
7 Como lo han aprendido de Epafras, nuestro muy amado ayudante, quien es un
verdadero siervo de Cristo para ustedes,
8 Y quien, él mismo, nos dejó claro tu amor en el Espíritu.
9 Por esta razón, nosotros, desde el día en que tuvimos noticias de ello, continuamos
orando por ustedes, para que puedas estar lleno del conocimiento de su voluntad, con
toda la sabiduría y experiencia del Espíritu,
10 Viviendo rectamente en la aprobación del Señor, dando fruto en toda buena obra y
aumentando en el conocimiento de Dios;
11 Fortalecidos en la medida del gran poder de su gloria, para que puedan soportar
todos los problemas con fortaleza y paciencia;
12 Alabando al Padre que nos ha dado parte en la herencia de los santos en la luz;
13 Quién nos liberó del poder de las tinieblas y nos dio un lugar en el reino de su amado
Hijo.
14 En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados:
15 Cristo es la imagen visible del Dios invisible que nace antes que todos los seres
vivientes,
16 Porque en él fueron hechas todas las cosas, en el cielo y en la tierra, cosas vistas
y cosas que no se ven, autoridades, señores, gobernantes y potestades; todas las cosas
fueron hechas por él y para él;
17 Él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas son.
18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia: el punto de partida de todas las cosas, el
primero en volver de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga el lugar
principal.
19 Porque a Dios en toda su plenitud le agradó estar con Cristo;
20 Por medio de él, reconciliando todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la
paz por la sangre de su cruz; a través de él, uniendo todas las cosas que están en la tierra
como en el cielo.
21 Y ustedes, que en el pasado fueron extranjeros y enemigos con Dios en sus mentes
a través de malas obras que hacían, ahora los ha reconciliado
22 En el cuerpo de su carne a través de la muerte, para que puedan ser santos y sin
pecado y libres de todos los males delante de él;
23 Si se mantienen seguros, basados en la fe, no apartados de la esperanza del mensaje
de salvación que han oído, y que fueron dadas a todo ser viviente bajo el cielo; de lo cual
yo, Pablo, fui hecho ministro.
24 Ahora tengo gozo en mi dolor por ustedes, y en mi carne paso lo que sea necesario
para completar las penas de Cristo, para la salvación de su cuerpo, la iglesia;

25 De lo cual me hice siervo por el propósito de Dios que me fue dado para ustedes, de
anunciar en forma completa la palabra de Dios,
26 El secreto que se ha guardado de todos los tiempos y generaciones, pero ahora ha
quedado claro para los santos,
27 A quienes Dios tuvo el placer de dar conocimiento de la riquezas de la gloria de este
secreto entre los gentiles, que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria:
28 A quienes estamos predicando; guiando y enseñando a todo hombre con toda
sabiduría, para que todo hombre esté completo en Cristo;
29 Y para este propósito estoy trabajando, utilizando todas mis fuerzas con la ayuda de
su poder que está trabajando en mí fuertemente.

2

1 Porque quiero que sepan del gran conflicto que tengo por ustedes y para aquellos en
Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne;
2 Para que sus corazones se consuelen, y para que se reúnan en amor, lleguen a la
plenitud del conocimiento cierto del secreto de Dios, Cristo mismo,
3 En quienes están todos los depósitos secretos de sabiduría y conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque no estoy presente en la carne, aún estoy con ustedes en espíritu,
viendo con gozo su orden y su fe inmutable en Cristo.
6 Que ha llegado a ustedes, así como en todo el mundo está dando fruto constante-
mente y creciendo, así lo ha estado haciendo también entre ustedes, desde él día que
oyeron y comprendieron la gracia De Dios en verdad.
7 Arraigados y unidos en él, fuertes en la fe que la enseñanza les dio, alabando a Dios
en todo momento.
8 Cuídate de que nadie los engañe, por la sabiduría y el engaño del hombre, siguiendo
las creencias de los hombres y las teorías del mundo, y no según Cristo:
9 Porque en Cristo toda la plenitud del ser de Dios tiene una forma viviente,
10 Y ustedes están completos en él, porque están unidos a Cristo que es la cabeza de
todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad:
11 En el cual tuviste una circuncisión no hecha con manos, en la posposición del cuerpo
de la carne, sino con la que consiste en ser librados de la naturaleza pecadora, en la
circuncisión de Cristo;
12 Habiendo sido muertos con él en el bautismo, con el cual resucitaron con él, por la
fe en la obra de Dios, que lo hizo volver de entre los muertos.
13 Y ustedes, estaban muertos espiritualmente por sus pecados, en otro tiempo, y por
no haber sido circuncidados; él dio vida juntamente con él, y el perdón de todos nuestros
pecados;
14 Habiendo puesto fin a la letra de la ley que estaba contra nosotros, que nos obligaba
con sus requisitos legales, clavándola en la cruz;
15 Por medio de Cristo Dios venció a los seres espirituales que tienen poder y autori-
dad, y los humilló públicamente llevándolos como prisioneros en su desfile victorioso.
16 Por lo cual, nadie los juzgue en lo que se refiere a comida, bebida o fiesta, ni a lunas
nuevas, ni a sábados;
17 Porque esto es solo la sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.
18 Que nadie les quite su recompensa deleitándose en la humildad falsa de sí mismo, y
adorando a los ángeles; basándose en las cosas que ha visto, siendo envanecido sin causa
en su mente carnal,

19 Y no unidos a la Cabeza, de quien todo el cuerpo, dotado de fuerza y mantenido unido a través de sus coyunturas y ligamentos, tiene su crecimiento conforme al plan de Dios.
20 Si fuiste hecho libre, por tu muerte con Cristo, de las reglas del mundo, ¿por qué te pones bajo la autoridad de las órdenes?
21 Que dicen que no puedes tocar, no comas aquello o tomes eso en tus manos,
22 (Reglas que terminan con su uso) después de las órdenes y la enseñanza de los hombres?
23 Estas cosas parecen tener una especie de sabiduría en la adoración y culto voluntario, humildad, y ser cruel con el cuerpo,pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

3

1 Si han resucitado con Cristo, presta atención a las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.
2 Mantengan su mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.
3 Porque ustedes están muertos, y tienes una vida escondida con Cristo en Dios.
4 En la venida de Cristo, que es nuestra vida, se les verá con él en gloria y tendrán parte en su gloria.
5 Luego mata todo lo que es terrenal en sus cuerpos que son de la tierra; fornicación, impurezas, cosas inmundas, pasión, malos deseos, envidia, avaricia que es la adoración de dioses extraños;
6 Por lo cual la ira de Dios viene sobre los hijos de la desobediencia ;
7 En las cuales también anduvieron en el pasado, cuando hicieron tales cosas.
8 Pero ahora es justo que guarden todas estas cosas; ira, pasión, malos sentimientos, maldiciones, charla impura;
9 No hagas declaraciones falsas el uno al otro; porque se han despojado del viejo hombre con todas sus obras,
10 Y te has revestido del hombre nuevo, que se ha hecho nuevo en el conocimiento según a la imagen de su creador;
11 Donde no hay griego o judío, nadie con circuncisión o sin circuncisión, sin división entre naciones, sin siervo ni hombre libre: pero Cristo es él todo y en todos.
12 Como santos de Dios, entonces, santos y amados, deje que su comportamiento se caracterice por piedad y misericordia,benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia;
13 Siendo benignos los unos para con los otros y teniendo perdón los unos por los otros, si alguno ha hecho mal a su hermano, así como el Señor los ha perdonado:
14 Y más que todos, ten amor; la única forma en que puedes estar completamente unidos.
15 Y que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, ya que fue el propósito de Dios que ustedes sean un solo cuerpo; y alabar a Dios en todo momento.
16 Que la palabra de Cristo esté en ustedes en toda riqueza de sabiduría; enseñando y ayudándose unos a otros con canciones de alabanza, salmos e himnos y cantos espirituales, haciendo melodía a Dios con gracia en sus corazones.
17 Y todo lo que hagan, en palabra o en acto, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, alabando a Dios el Padre por medio de él.
18 Esposas, estén bajo la autoridad de sus maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amen a sus mujeres, y no sean ásperos con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres y madres en todas las cosas, porque esto es agradable al Señor.
21 Padres, no provoquen a sus hijos, para que no se desanimen.

22 Siervos, en todas las cosas obedezcan las órdenes de sus amos terrenales; no solo
cuando sus ojos están puestos en ustedes, como complacientes de los hombres, sino con
todo su corazón, temiendo al Señor:
23 Hagan lo que hagan, hazlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;
24 Seguros de que el Señor les dará la recompensa de la herencia, porque ustedes
sirven al Señor Cristo.
25 Porque el malhechor tendrá castigo por el mal que ha hecho, y eso sin respeto por
la posición de ningún hombre.

4

1 Maestros, denle a sus siervos justicia y equidad, conscientes de que tienen un
Maestro en el cielo.
2 Perseveren a orar en todo momento, velando con acción de gracias;
3 Y haciendo oración por nosotros, para que Dios nos dé una puerta abierta para la
predicación de la palabra, el misterio de Cristo, por el cual estoy ahora encadenado;
4 Para que pueda dejarlo en claro, como debo hacerlo.
5 Sean prudentes en su comportamiento con los que están afuera, haciendo un buen
uso del tiempo.
6 Deje que su charla sea con gracia, mezclada con sal, para que pueda dar una
respuesta a todos.
7 Tíquico te dará noticias de todos mis asuntos: es un hermano querido y verdadero
siervo y ayudador en la palabra;
8 Y se los lo he enviado para este fin, para que tengan noticias de cómo somos, y para
que él les dé consuelo a su corazón;
9 Y con él he enviado a Onésimo, el verdadero y querido hermano, que es uno de
ustedes. Ellos les darán noticias de todo lo que está sucediendo aquí.
10 Aristarco, mi hermano-prisionero, los saluda, y Marcos, un pariente de Bernabé
(sobre quien te han dado órdenes: si viene a ustedes sé amable con él),
11 Y Jesús, cuyo otro nombre es Justo; estos son de la circuncisión: son mis únicos
hermanos trabajadores para el reino de Dios, que me han consolado.
12 Epafras, que es uno de ustedes, un siervo de Cristo Jesús, les envía saludos, siempre
pensando en ustedes en sus oraciones, para que puedan estén firmes y completamente
seguros de todo el propósito de Dios.
13 Porque doy testimonio de él, que él se ha angustiado mucho por ustedes y por los
que están en Laodicea y en Hierápolis.
14 Lucas, nuestro querido amigo médico, y Demas, les envían saludos.
15 Dale mi amor a los hermanos en Laodicea y a Ninfas y la iglesia que está en su casa.
16 Y cuando esta carta se haya hecho pública entre ustedes, que se haga lo mismo en la
iglesia de Laodicea; y ustedes a su vez lean la carta que les llega de allá.
17 Di a Arquipo: Mira que hagas la obra que el Señor te ha encomendado.
18 Yo, Pablo, te doy esta palabra de amor en mi letra. Mantengan en memoria que soy
un prisionero. La gracia sea con ustedes.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes.
2 Alabamos a Dios en todo momento por ustedes, manteniéndolos en la memoria en nuestras oraciones;
3 Teniendo siempre en mente su obra de fe y actos de amor y la fuerza de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre;
4 Sabemos, mis hermanos, queridos por Dios, que han sido marcados por el propósito de Dios;
5 Porque nuestras buenas noticias vinieron a ustedes, no solo con palabras, sino con poder y en el Espíritu Santo, y en plena certidumbre; incluso cuando vieron cómo nos comportamos entre ustedes por amor a ustedes.
6 Y nos tomaron a nosotros y al Señor como su ejemplo, después de que la palabra llegará a ustedes en gran tribulación, con gozo en el Espíritu Santo;
7 Para que se convirtieran en un ejemplo para todos aquellos que tienen fe en Cristo en Macedonia y Acaya.
8 Porque no solo la palabra del Señor fue divulgada en Macedonia y Acaya, sino que en todo lugar está clara su fe en Dios; de modo que nosotros no tengamos que decir nada.
9 Porque ellos mismos dan la noticia de cómo nos recibieron; y cómo fueron transformados de los ídolos a la imagen de Dios, a la adoración de un Dios verdadero y viviente,
10 Esperando a su Hijo del cielo, que resucitó de los muertos, Jesús, nuestro Salvador, de la ira venidera.

2

1 Porque ustedes mismos, hermanos, son conscientes de que nuestro encuentro entre ustedes no fue en vano;
2 Pero después de haber sufrido mucho dolor y haber sido atacados cruelmente como lo vieron, en Filipos, con la ayuda de Dios, les dimos las buenas nuevas sin miedo, aunque todo estaba en contra de nosotros.
3 Porque nuestra exhortación no viene del error, ni del corazón inmundo, ni del engaño;
4 Sino que así como las buenas nuevas nos fueron dadas por la aprobación de Dios, así también las damos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, por quien nuestros corazones son probados.
5 Porque es de conocimiento común entre ustedes que nunca usamos palabras falsas y suaves, y Dios es testigo de que en ningún momento estábamos secretamente deseando ganancia para nosotros mismos,
6 O buscando la gloria de los hombres, de ustedes o de los demás, cuando podríamos haber hecho demandas como Apóstoles de Cristo.
7 Pero fuimos amables entre ustedes, como una mujer que cuida a sus pequeños:
8 Aun así, llenos de amoroso deseo por ustedes, nos deleitamos en darles no solo las buenas nuevas de Dios, sino incluso nuestras vidas, porque ustedes eran queridos para nosotros.
9 Porque recuerden mis hermanos, de nuestros problemas y preocupaciones; cómo, trabajando noche y día, para que no fuéramos un problema para ninguno de ustedes, les dimos las buenas nuevas de Dios.
10 Ustedes son testigos, con Dios, de cuán santa y recta y libre de todo mal fue nuestra forma de vida entre ustedes que tienen fe;

11 Así como también saben, como un padre con sus hijos, les enseñamos y consolamos y exhortamos a cada uno de todos,
12 Para que sus vidas sean agradables a Dios, quien les ha dado parte en su reino y su gloria.
13 Y por esta causa todavía alabamos a Dios, que cuando la palabra llegó a tus oídos a través de nosotros, la recibieron, no como la palabra del hombre, sino, como realmente es, la palabra de Dios, que tiene vida. poder en ustedes que tienen fe.
14 Porque ustedes, mis hermanos, tomaron como ejemplo las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; porque pasaron las mismas cosas de sus compatriotas los judíos;
15 Que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos expulsaron violentamente; que son desagradables para Dios y están contra todos los hombres;
16 Quienes, para completar la medida de sus pecados, nos impidieron dar la palabra de salvación a los gentiles; pero la ira de Dios está por venir sobre ellos en el grado más extremo.
17 Pero nosotros, mis hermanos, estando lejos de ustedes por un corto tiempo, en cuerpo pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver su rostro;
18 Por lo cual, intentamos venir a ustedes, incluso yo, Pablo, una y otra vez; pero Satanás nos impidió venir.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿No lo son ustedes, ante nuestro Señor Jesús, en su venida?
20 Porque ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo.

3

1 Por fin nuestro deseo de tener noticias de ustedes fue tan fuerte que, mientras nosotros estábamos esperando en Atenas,
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en las buenas nuevas de Cristo, para darles fortaleza y consuelo en su fe;
3 Para que ningún hombre se conmueva por estos problemas; porque estas cosas son parte del propósito de Dios para nosotros.
4 Y cuando estábamos con ustedes, les dijimos que tendríamos tribulaciones; y así sucedió, como ya sabes.
5 Por esta razón, cuando ya no fui capaz de aguantar la incertidumbre, envié un mensaje para recibir noticias de su fe, temiendo que puedan ser probados por el Maligno y que nuestro trabajo pueda quedar en nada.
6 Pero ahora que Timoteo ha venido a nosotros de con ustedes y nos ha dado buenas noticias de su fe y amor, y que tienen recuerdos felices de nosotros, deseando vernos en gran manera, así como nosotros queremos verlos;
7 Por esta causa, hermanos, en todos nuestros problemas y penas, tuvimos consuelo en ustedes por su fe;
8 Porque es vida para nosotros si mantienen su fe en el Señor sin cambio.
9 Porque cuán grande es la alabanza que le damos a Dios por ustedes, y cuán grande es la alegría con la que nos alegramos por ustedes ante nuestro Dios;
10 Noche y día solicitando a Dios una y otra vez que podamos ver tu rostro y completar lo que les falta en la fe.
11 Ahora que nuestro Dios y Padre mismo y nuestro Señor Jesús guíe nuestro camino para que vayamos a ustedes;
12 Y el Señor les dé un aumento de amor en abundancia unos con otros y para con todos los hombres, así como nuestro amor hacia ustedes;

13 Para que sus corazones sean fuertes y libres de todo pecado delante de nuestro Dios y Padre, a la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

1 Y por último, la oración que les pedimos desde nuestro corazón y en el nombre del Señor Jesús, es esta: así como han aprendido de nosotros que tipo de comportamiento agrada a Dios, como de hecho lo están haciendo ahora, entonces continuarás de esta manera, pero más y más.
2 Porque tienen en mente las instrucciones que les dimos a través del Señor Jesús.
3 Pero el propósito de Dios para ustedes es esto: que ustedes sean santos, y se guarden de la fornicación;
4 Para que cada uno de ustedes sepa tener su propia esposa en santidad y en honor;
5 No en la pasión de los malos deseos, como los Gentiles, que no conocen a Dios;
6 Y que ninguno hombre defraude a su hermano en nada, porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como ya les dijimos antes y testificamos.
7 Porque es el propósito de Dios que nuestro modo de vida no sea inmundo sino santo.
8 Quien, por lo tanto, va en contra de esta palabra, no va contra el hombre, sino contra Dios, que les da su Espíritu Santo.
9 Pero sobre amar a los hermanos, no es necesario que les diga nada en esta carta: porque tienen la enseñanza de Dios de que el amor mutuo es correcto y necesario;
10 Y, verdaderamente, ustedes lo están haciendo, aman a todos los hermanos en Macedonia; pero es nuestro deseo que su amor se incremente aún más;
11 Y que procuren estar tranquilos y ocupados en sus propios asuntos, trabajando con sus manos como les hemos encargados;
12 Para que sean respetado por aquellos que están afuera, y no tener necesidad de nada.
13 Pero es nuestro deseo, hermanos, que sepan lo que pasa con los que duermen; para que no tengan necesidad de entristecerse, como otros que no tienen esperanza.
14 Porque si tenemos fe en que Jesús sufrió la muerte y regresó, así también los que duermen volverán a estar con él por el poder de Dios.
15 Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros, los que aún vivimos a la venida del Señor, no iremos antes de los que duermen.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con una palabra de autoridad, con la voz del ángel principal, con el sonido de un cuerno; y los muertos en Cristo revivirán primero;
17 Entonces los que aún vivimos, seremos llevados juntamente con ellos en las nubes para ver al Señor en el aire; y así estaremos para siempre con el Señor.
18 Entonces, den consuelo unos a otros con estas palabras.

5

1 Pero sobre los tiempos y su orden, mis hermanos, no hay necesidad de que les diga nada.
2 Porque ustedes saben que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche.
3 Cuando dicen: Hay paz y no peligro, vendrá sobre ellos destrucción repentina, como dolores de parto en una mujer encinta; y no podrán escapar de eso.
4 Pero ustedes, mis hermanos, no están a oscuras, para que ese día los alcance como a un ladrón.
5 Porque todos ustedes son hijos de la luz y del día; no somos de la noche ni de la oscuridad.
6 Entonces, no descansemos como lo hacen los demás, pero seamos alertas y sobrios.

7 Porque los que duermen lo hacen en la noche; y los que se emborrachan, se
emborrachan de noche;
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos serios, poniéndonos la coraza de la fe y el
amor, y sobre nuestras cabezas, como un casco la esperanza de la salvación.
9 Porque el propósito de Dios para nosotros no es la ira, sino la salvación por medio de
nuestro Señor Jesucristo,
10 Quien murió por nosotros, para que, despierto o durmiendo, tengamos parte en su
vida.
11 Entonces, continúen consolando y edificándose unos a otros, como lo han estado
haciendo.
12 Pero les pedimos esto, hermanos míos: respeten y valoren a los que trabajan entre
ustedes, que están sobre ustedes en el Señor para mantener el orden entre ustedes;
13 Y tengan una alta opinión y amor a causa de su trabajo. Estén en paz entre ustedes
mismos,
14 Y nuestro deseo es que mantengan el control sobre aquellos cuyas vidas no están
bien ordenadas, dando consuelo a los débiles de corazón, apoyando a aquellos con poca
fuerza y Sean pacientes con todos.
15 Que nadie dé mal por mal; pero siempre vean lo que es bueno, el uno para el otro y
para todos.
16 Tener alegría en todo momento.
17 Oren sin cesar.
18 En todo da gloria, porque este es el propósito de Dios en Cristo Jesús para ustedes.
19 No apagues el fuego del Espíritu;
20 No menosprecies las profecías;
21 Someterlo todo a prueba; mantener lo que es bueno;
22 Absténganse de toda apariencia de maldad.
23 Y que el Dios de la paz los santifique a todos; y que su espíritu y alma y cuerpo sean
libres de todo pecado en la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Él que los ha llamado es fiel, es fiel y cumplirá todo esto.
25 Hermanos, oren por nosotros.
26 Dale a todos los hermanos un beso santo.
27 Doy órdenes en el nombre del Señor de que todos los hermanos estén presentes en
la lectura de esta carta.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz ustedes de parte de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
3 Es correcto que alabemos a Dios en todo momento por ustedes, hermanos, por el gran aumento de su fe y la riqueza y el amor de todos que abunda mutuamente para los demás;
4 Para que nosotros mismos nos gloriamos de ustedes en las iglesias de Dios por paciencia y su fe en todos los problemas y tristezas por los que está pasando;
5 Que es una clara señal de la decisión que Dios en su justicia ha hecho; para darles parte en su reino, por el cual han sufrido este dolor;
6 Porque es un acto de justicia por parte de Dios dar problemas como recompensa a aquellos que los molestan,
7 Y ustedes que están atribulados , descanse con nosotros, cuando el Señor Jesús venga del cielo con los ángeles de su poder en llamas de fuego,
8 Para dar castigo a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo:
9 Cuya recompensa será la destrucción eterna de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,
10 A su venida, cuando él tendrá gloria en sus santos, y será motivo de asombro en todos aquellos que tuvieron fe (porque nuestro testimonio entre ustedes tuvo efecto) en ese día.
11 Por esta razón, siempre están en nuestras oraciones, para que nuestro Dios los tenga dignos de su llamamiento y por su poder hará que todos sus buenos propósitos y la obra de fe se completen;
12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado a través de ustedes, y puedan gloriarse en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora, en cuanto a la venida del Señor Jesucristo, y nuestro encuentro con él, es nuestro deseo, hermanos míos,
2 Que no cambien fácilmente de opinión ni se turben con un espíritu, ni con una palabra, ni con una carta como de nosotros, con la sugerencia de que el día del Señor ya ha llegado;
3 No se dejen engañar: porque primero se apartaran de la fe, y la revelación del hombre de pecado, el hijo de la destrucción,
4 El cual se pone contra toda autoridad, levantándose a sí mismo sobre todo lo que es nombrado Dios o se le da culto; para que tome asiento en el Templo de Dios, presentándose como Dios.
5 ¿No recuerdan lo que dije cuando estaba con ustedes y les comuniqué estas cosas?
6 Y ahora está claro para ustedes lo que está retrasando su revelación hasta que llegue el momento de ser visto.
7 Porque el secreto del mal está ahora mismo obrando: pero hay uno que está ocultando el mal hasta que lo quiten del camino.
8 Y entonces vendrá la revelación de aquel malvado, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y dará a luz por la revelación de su venida;
9 Inicuo cuya venida está marcada por la obra de Satanás, con todo poder, señales y falsas maravillas,

10 Y con todo engaño de maldad entre aquellos cuyo destino es la destrucción; porque
no quisieron aceptar y amar la verdad por el cual podrían tener la salvación.
11 Y por esta causa, Dios los entregará al poder del engaño y pondrán su fe en lo que
es falso:
12 Para que todos sean juzgados, los que no tuvieron fe en lo que es verdad, sino que
se complacieron en el mal.
13 Pero es correcto que alabemos a Dios en todo momento por ustedes, hermanos,
amados por el Señor, porque fue el propósito de Dios desde el principio que pudieran
tener la salvación, ser hechos santos por el Espíritu y por la fe. en lo que es verdad:
14 Y con este propósito les dio parte a través de las buenas nuevas de las cuales nosotros
fuimos los predicadores, incluso para que pudieran tener parte en la gloria de nuestro
Señor Jesucristo.
15 Entonces, hermanos, esfuércense en su propósito, y guarda la enseñanza que les ha
sido dada por palabra o por carta de nosotros.
16 Ahora nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre que nos amó y nos dio
consuelo eterno y buena esperanza por medio de la gracia,
17 Les de consuelo en sus corazones y confirme en toda buena obra y palabra.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, oren por nosotros para que la palabra del Señor avance
con mayor gloria;
2 Y para que seamos liberados de los hombres necios y malvados; porque no todos
tienen fe.
3 Pero el Señor es verdadero, quien les dará fortaleza y los mantendrá a salvo del mal.
4 Y tenemos fe en el Señor acerca de ustedes, que están haciendo y harán las cosas que
les hemos mandado.
5 Y que sus corazones sean guiados por el Señor para que comprendan que profundo
es el amor de Dios por ustedes y a la paciencia de Cristo.
6 Ahora les damos órdenes, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, para
mantenernos alejados de todos aquellos cuyo comportamiento no está bien ordenado
y en armonía con la enseñanza que recibieron de nosotros.
7 Ustedes mismos están acostumbrados a tomarnos como ejemplo, porque nuestra
vida entre ustedes fue gobernada por orden,
8 Y no tomamos comida de ningún hombre por nada, sino que trabajamos duro noche
y día para no ser una carga a ninguno de ustedes:
9 No porque no tengamos el derecho, sino para convertirnos en un ejemplo para que
ustedes puedan hacer lo mismo.
10 Porque aun cuando estábamos con ustedes, les dimos órdenes, diciendo: Si alguno no
quisiera trabajar, que tampoco coma.
11 Porque ha llegado a nuestros oídos que hay algunos entre ustedes cuyo comportamiento es descontrolado, que no trabajan en absoluto, pero están demasiado interesados en los asuntos de los demás.
12 Ahora, a los tales, damos órdenes y exhortamos pedimos en el Señor Jesús que,
trabajen tranquilamente , y para ganarse la vida.
13 Y ustedes, mis hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Y si alguno no presta atención a lo que hemos dicho en esta carta, toma nota de ese
hombre, y aléjate de él, para que se avergüence.
15 No lo tengan por enemigo, pero corríjanlo como hermano.
16 Ahora el Señor de la paz mismo te dará paz en todo tiempo y en todo sentido. Que
el Señor esté con todos ustedes.

17 Estas palabras de amor para ustedes al final están en mi puño y letra , así firmo todas
mis cartas , y esta es la marca de cada carta mía.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

1 Timoteo

1 Pablo, un apóstol de Jesucristo, por el orden de Dios nuestro Salvador y él Señor Cristo
Jesús nuestra esperanza;
2 A Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia, paz, de Dios nuestro
Padre y Cristo Jesús, nuestro Señor.
3 Cuando me fui a Macedonia, deseaba que te quedaras en Efeso, para que dieras
órdenes a ciertos hombres de no presentar una enseñanza diferente,
4 O prestar atención a historias y largas listas de generaciones, que hace que surjan
cuestionamientos y dudas, y no ayudan a aceptar con fe él plan de Dios;
5 Pero el objetivo final de la orden es el amor que viene de un corazón limpio, y el
conocimiento de lo que es correcto, y la verdadera fe:
6 Por lo cual algunos han sido desviados, entregándose a la necedad;
7 Deseando ser maestros de la ley, aunque no tienen ningún conocimiento de lo que
dicen o de las declaraciones que hacen con tanta certeza.
8 Somos conscientes de que la ley es buena, si un hombre hace un uso correcto de ella,
9 Con el conocimiento de que la ley está hecha, no para el hombre recto, sino para
aquellos que no respetan la ley y el orden, para los rebeldes y desobedientes, para los
impíos y los que no tienen religión, para los que dan muerte a sus padres o madres, para
los homicidas,
10 Para los fornicarios, para los homosexuales, para los que toman hombres pri-
sioneros, que hacen declaraciones falsas y falsos juramentos, y los que hacen cualquier
otra cosa en contra de la enseñanza correcta,
11 De acuerdo al glorioso evangelio del Dios bendito, que se entregó a mi cuidado.
12 Alabaré al que me dio el poder, Cristo Jesús nuestro Señor, porque me considero fiel,
haciéndome su siervo en el ministerio,
13 Aunque dije palabras violentas contra Dios e hice actos crueles, causando grandes
problemas; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque lo hice en ignorancia, sin tener
fe;
14 Y la gracia de nuestro Señor fue muy grande, con fe y amor que es en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel, en la cual todos pueden poner su fe, que Cristo Jesús vino al mundo
para dar salvación a los pecadores, de los cuales yo soy el peor, él primero:
16 Pero por esta razón se me dio misericordia, para que en mí, el primero de los
pecadores, Jesucristo podría mostrar toda su misericordia, como un ejemplo para
aquellos que en el futuro tendrán fe en él para la vida eterna.
17 Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios, sea honor y gloria por los
siglos de los siglos. Que así sea.
18 Te doy esta orden, Timoteo, hijo mío, en armonía con las palabras de los profetas
acerca de ti, para que por ellas puedas ser fuerte, peleando la buena batalla,
19 Manteniendo la fe y buena conciencia ; pero algunos, al no hacer estas cosas, han
dejado la fe:
20 Tales son Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás, para que no
puedan decir más palabras malvadas contra Dios.

2

1 Mi deseo es, antes que nada, que hagan peticiones, oraciones, intercesiones acción
de gracias por la humanidad ;
2 Para los reyes y todos aquellos en autoridad; para que podamos tener una vida
tranquila y calmada llena de reverencia a Dios y comportamiento serio.

3 Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios nuestro Salvador;
4 Cuyo deseo es que todos los hombres puedan tener la salvación y llegar al conocimiento de lo que es verdadero.
5 Porque hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús,
6 Que se entregó a sí mismo como ofrenda por todos; testimonio de lo cual debía ser dado en el momento correcto;
7 Y de esto me hice predicador y apóstol (lo que digo es verdad en Cristo, no miento) y un maestro de los gentiles en la fe verdadera.
8 Es mi deseo, entonces, que en todo lugar los hombres se entreguen a sí mismos a la oración, levantando manos santas, sin ira ni discusión.
9 Y que las mujeres pueden estar vestidas con ropa sencilla, con pudor y modestia ; no con cabello trenzado y oro o joyas o túnicas de gran precio;
10 Pero vestido de buenas obras, como es correcto para las mujeres que viven en el temor de Dios.
11 Permita que una mujer silenciosamente tome el lugar de un alumno y esté bajo autoridad.
12 En mi opinión, es correcto que una mujer no sea maestra, o que gobierne a un hombre, sino que esté callada.
13 Porque Adán fue formado primero, luego Eva;
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, cayó en pecado.
15 Pero si continúa con fe y amor y santidad, con modestia ella se salvará engendrando hijos.

3

1 Este es un verdadero dicho: Un hombre que desea la posición de un Obispo desea un buen trabajo.
2 El Obispo, entonces, debe ser un hombre de buen nombre, esposo de una sola esposa, sobrios, llevar una vida seria y respetuosa, abriendo su casa libremente a los invitados, un maestro preparado;
3 No debe ser borrachos ni dado a la ira o los golpes, pero gentil, ningún amante del dinero;
4 Gobernar bien su casa, tener a sus hijos bajo control con todo comportamiento serio;
5 Porque si un hombre no tiene el arte de gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?
6 No debe ser un recién convertido, por temor a que, a través de su alta opinión de sí mismo, pueda entrar en el mismo pecado que el Maligno.
7 Y él debe tener un buen nombre entre los que están fuera de la iglesia, para que nada se diga contra él y caiga en escándalo y en la trampa del diablo.
8 Los diáconos, de la misma manera, deben ser serios en su comportamiento, que nunca falten a su palabra, no dedicados a tomar mucho vino o desear la riqueza deshonesta de este mundo;
9 Mantener el secreto de la fe en un corazón libre de pecado.
10 Y que estos sean puestos a prueba primero; luego, conviértanse en Diáconos si no hay nada en contra de ellos.
11 Las mujeres deben ser serias en el comportamiento, no decir mal de los demás, serias, dignas de confianza en todas las cosas.
12 Deja que los diáconos sean maridos de una sola esposa, que gobiernen bien a sus hijos y a sus casas.
13 Porque aquellos que han hecho un buen trabajo, se ganan un lugar de honor y con mayor confianza podrán hablar del amor de Cristo Jesús.
14 Te escribo estas cosas, aunque espero venir a ti pronto;

15 Pero si tengo mucho tiempo para venir, esto les aclarara cuál es el comportamiento
correcto para los hombres en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, la
columna y base de lo que es verdadero.
16 Y sin argumento, grande es el secreto nuestra piedad: Dios fue manifestado, fue
visto en la carne, justificado en el Espíritu, visto por ángeles predicado a los gentiles,
creído en él mundo, recibido en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartaran de
la fe, siguiendo a espíritus engañadores y las enseñanzas de los espíritus malignos,
2 A través de los caminos falsos de los hombres cuyas palabras no son ciertas, cuya
conciencia está marcada con el hierro de sus malas acciones;
3 Que impiden que los hombres se casen y que tomen alimento que Dios hizo para ser
tomado con alabanza por aquellos que tienen fe y verdadero conocimiento.
4 Porque todo lo que Dios hizo es bueno, y nada es malo, si se recibe con agradec-
imiento:
5 Porque se santifica por la palabra de Dios y por la oración.
6 Si guardas estas cosas en la mente de los hermanos, serás un buen siervo de Cristo
Jesús, instruido en las palabras de la fe y de la enseñanza correcta que ha sido tu guía.
7 Pero no tengas nada que ver con lo inmundo e historias tontas. Entrénate a ti mismo
para la piedad:
8 Porque el entrenamiento del cuerpo es de beneficio por un poco, pero la devoción a
Dios es provechosa en todos los sentidos, dando esperanza para la vida que es ahora, y
para lo que está por venir.
9 Este es un verdadero dicho, en el que todos pueden poner su fe.
10 Y este es el propósito de todo nuestro trabajo y nuestra lucha, porque nuestra
esperanza está en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, y especialmente
de aquellos que tienen fe.
11 Deja que estas sean tus órdenes y tus enseñanzas.
12 No dejes que nadie te menosprecie porque eres joven, sino sé un ejemplo para la
iglesia en palabra, en conducta, en amor, en fe, en vida santa.
13 Hasta que yo venga, presten atención a la lectura de las Sagradas Escrituras, a
consolar a los santos y a enseñar.
14 Haz uso de los dones que hay en ti, que te fue dado por la palabra de los profetas,
cuando los gobernantes de la iglesia te impusieron las manos.
15 Ten cuidado de estas cosas; entrégate a ellos con todo tu corazón, para que todos
puedan ver cómo avanzas.
16 Presta atención a ti mismo y a tu enseñanza. Continúa en estas cosas; porque al
hacerlo obtendrás la salvación para ti y para aquellos que te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano que tiene autoridad en la iglesia, sino que exhorta como a
un padre, y a los hombres más jóvenes como a hermanos:
2 A las mujeres mayores como a las madres, a las jóvenes como a las hermanas, con un
corazón limpio.
3 Honra a las viudas que son verdaderamente viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, vean estos que es correcto cuidar a su
familia y a sus padres y madres, porque esto es agradable a los ojos de Dios.
5 Ahora la que es verdaderamente viuda y sin familia pone su esperanza en Dios, se
entrega a la oración día y noche.
6 Pero la que se da a gusto a los placeres viviendo está muerta.

7 Ordena estas cosas, para que sean sin reproche.
8 Si alguien no tiene cuidado de su familia y de los que están en su casa, ha negado la fe, y es peor que uno que no tiene fe.
9 Ninguna mujer sea contada entre las viudas menores de sesenta años, y solo si ella ha sido mujer de un hombre,
10 Y si se dan testimonio de sus buenas obras; si ha tenido el cuidado de niños, si ha sido amable con los viajeros, lavando los pies de los santos, ayudando a aquellos que están en problemas, entregándose a sí misma a buenas obras.
11 Pero a las viudas más jóvenes les dicen que no; porque cuando su amor se aparta de Cristo, desean casarse;
12 Y ellas son juzgadas porque han hecho a un lado su primera fe;
13 Y se vuelven perezosas, yendo de casa en casa; y no solo no hace ningún trabajo, sino que hablan tontamente, están demasiado interesadas en los asuntos de los demás, dicen cosas que no tienen derecho a decir.
14 Así que es mi deseo que las viudas más jóvenes estén casadas y tengan hijos, que controlen a sus familias y que no le den al Maligno la oportunidad de decir nada en contra de ellos,
15 Porque incluso ahora algunos se han descarriado y ahora siguen a satanás.
16 Si alguna mujer de la fe tiene parientes que son viudas, que ella les dé ayuda, para que el cuidado de ellos no llegue a la iglesia, y así pueda ayudar a aquellos que realmente necesitan.
17 Que los ancianos que cumplen bien su función es bueno sean honrados y bien remunerados, especialmente aquellos cuyo trabajo es predicar y enseñar.
18 Porque los Escritos dicen: No es correcto impedir que el buey tome el grano cuando lo está aplastando. Y, el trabajador tiene derecho a su recompensa.
19 No tomen como cierta cualquier declaración hecha contra alguien en autoridad, pero solo si dos o tres dan testimonio de ello.
20 Reprende a los pecadores cuando todos estén presentes en la congregación, para que el resto tenga miedo.
21 Te doy órdenes ante Dios y Jesucristo y los ángeles altísimos de Dios, para guardar estas órdenes sin favoritismos por Nadie.
22 No pongas las manos sobre ningún hombre sin pensar, y no participes de los pecados de los demás: mantente limpio.
23 No tomes solo agua como tu bebida, sino toma un poco de vino por el bien de tu estómago, y porque estás frecuentemente enfermo.
24 Los pecados de algunos hombres se ven claramente, yendo delante de ellos para ser juzgados; pero con otros, sus pecados van tras ellos.
25 Del mismo modo, hay buenas obras que se ven claramente; y aquellos que no son así, no pueden mantenerse en secreto.

6

1 Todos los que son siervos bajo el yugo dan toda la honra a sus amos, para que no se diga nada malo contra el nombre de Dios y su enseñanza.
2 Y aquellos cuyos amos son creyentes, tengan respeto por ellos porque son hermanos, trabajando para ellos más fácilmente, porque aquellos que toman parte en el buen trabajo son de la fe y son queridos. exhorta y enseña sobre estas cosas.
3 Si alguno enseña diferentes enseñanzas, no de acuerdo con las palabras verdaderas de nuestro Señor Jesucristo, y con las enseñanzas que están de acuerdo con la verdadera religión,

4 Él tiene una opinión altísima de sí mismo; está sin conocimiento, es como una enfermedad, siempre discutiendo controversias de preguntas y guerras de palabras, del cual vienen envidias, peleas, palabras crueles, pensamientos malvados,
5 Disputas perversas, de mentes corruptas que no conocen la verdad, y toman la religión como una forma de obtener ganancias.
6 Pero gran ganancia es la santidad, con contentamiento.
7 Porque nosotros hemos venido al mundo sin nada, y no podemos sacar nada cuando muramos;
8 Pero si tenemos comida y un techo sobre nosotros, que sea suficiente.
9 Pero aquellos que tienen un deseo de riqueza están cayendo en peligro, y son tomados como en una red por una cantidad de deseos necios y dañinos, a través de los cuales los hombres son alcanzados por la muerte y la destrucción.
10 Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero; y aquellos cuyos corazones estaban fijos en él, se apartaron de la fe y fueron heridos de innumerables dolores.
11 Pero tú, oh hombre de Dios, aléjate de estas cosas, y busca la justicia, la santidad, la fe, el amor, la paz, la conducta gentil.
12 Pelea la buena batalla de la fe; toma para ti la vida eterna, por la cual asimismo fuiste llamado, y de la cual diste testimonio a los ojos de todos.
13 Te doy órdenes delante de Dios, el dador de vida a todo lo que existe, y de Cristo Jesús, que también ante Poncio Pilato dio testimonio de la fe,
14 Que mantengas la palabra intacta de todo mal, clara de toda vergüenza, hasta la revelación de nuestro Señor Jesucristo:
15 Que en el momento correcto mostrará, quién es el Bendito soberano eterno y único, Rey de reyes y Señor de señores;
16 Que solo tiene vida para siempre, viviendo en luz inaccesible ; a quien ningún hombre ha visto o puede ver: a quien sea honor y poder para siempre. Que así sea.
17 Ordene a aquellos que tienen dinero y bienes en esta vida, que no sean altivos, ni que pongan su esperanza en las oportunidades inciertas de riqueza, sino en él Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos;
18 Y hacer el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos,que estén dispuestos a compartir lo que tienen;
19 Preparándose un lugar seguro para el tiempo venidero, para que la vida verdadera sea suya.
20 Oh Timoteo, cuídate bien de lo que te es dado, aléjate de las conversaciones y argumentos equivocados y tontos de ese conocimiento que es falsamente llamado ciencia;
21 A través del cual algunos, desviaron de la fe, se han apartado de la fe. La gracia estará contigo.

2 Timoteo

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por el propósito de Dios, de acuerdo con la promesa de
vida que es en Cristo Jesús,
2 A Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios el Padre y Cristo Jesús
nuestro Señor.
3 Alabaré a Dios, cuyo siervo he sido, con un corazón libre de pecado, desde el tiempo
de mis padres, porque en mis oraciones en todo momento me acuerdo de ti, día y noche,
4 Queriendo verte manteniendo en mi memoria tu llanto, para que pueda estar lleno
de alegría;
5 Teniendo en cuenta tu verdadera fe, que primero estuvo en tu abuela, Loida, y en tu
madre Eunice, y, estoy seguro, ahora está en ti.
6 Por eso te digo: deja que él don de Dios que está en ti, que te fue dado por mis manos,
tenga poder vivo.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu de temor, sino de poder y de amor y de autocontrol.
8 No tengas ningún sentimiento de vergüenza, de dar testimonio de nuestro Señor o por
mí, su prisionero; sino que todo lo sufrimos por las buenas nuevas en la medida según
el poder de Dios;
9 Que nos dio la salvación, llamándonos para su propósito, no a causa de nuestras obras,
sino en la medida de su propósito y su gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de
los tiempos eternos,
10 Pero ahora ha quedado claro por la revelación de nuestro Salvador, Cristo Jesús,
que puso fin a la muerte e hizo interminable la vida, salió a la luz a través de las buenas
nuevas,
11 De las cuales fui hecho predicador y apóstol y maestro de los gentiles;
12 Y por lo cual me someto a estas cosas, pero no tengo ningún sentimiento de
vergüenza. Porque tengo conocimiento de aquel en quien he creído, y estoy seguro de
que él puede guardar lo que he dado a su cuidado hasta ese día.
13 Guarda la forma de esas palabras verdaderas que de mí oíste, en fe y amor que es
en Cristo Jesús.
14 Lo bueno que te fue dado, la buena doctrina, por el Espíritu Santo que está en
nosotros.
15 Has tenido noticias de que todos los que estaban en Asia se alejaron de mí; entre los
que se encuentran Figelo y Hermógenes:
16 El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo porque con frecuencia me
ayudaba y no tenía ningún sentimiento de vergüenza porque yo estaba encadenado;
17 Pero cuando él estaba en Roma, él fue a buscarme a todas partes, y vino a mí,
18 Que tenga la misericordia del Señor en ese día y de todo lo que hizo por mí en Éfeso,
tienes pleno conocimiento.

2

1 Entonces, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y lo que te he dicho ante de varios testigos, da a los de la fe, para que sean maestros
de los demás.
3 Prepárate para vivir sin las comodidades de la vida, como parte del ejército de Cristo
Jesús.
4 Un hombre guerrero, cuando está con el ejército, se mantiene libre de los negocios
de esta vida para que pueda agradar a aquel que lo ha llevado a su ejército.

5 Y si un hombre participa en una competencia, no obtiene la corona si no ha cumplido las reglas.
6 Es correcto que el trabajador en el campo sea el primero en tomar la fruta.
7 Piensa en lo que digo; porque el Señor te dará sabiduría en todas las cosas.
8 Recuerden a Jesucristo, de la simiente de David, que regresó de entre los muertos, como lo atestiguan mis buenas nuevas:
9 En el cual soporté las condiciones más duras, incluso cadenas de prisiones, como el que cometió un crimen; pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Pero todo lo sufro por amor a los escogidos, para que tengan salvación en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Este es un verdadero dicho: si sufrimos la muerte con él, entonces viviremos con él:
12 Si sufrimos con él, entonces estaremos gobernando con él: si decimos que no tenemos conocimiento de él, entonces él dirá que no tiene conocimiento de nosotros:
13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.
14 Recuérdales esto, delante de ellos, dándoles órdenes en el nombre del Señor para que no peleen por las palabras, lo cual no tiene ningún beneficio, solo causa perdición a sus oyentes.
15 Estudia con diligencia para presentarte delante de Dios, como un obrero que no tiene ningún motivo de que avergonzarse, y enseña la verdadera palabra de la manera correcta.
16 Pero no participes en las malas y necias palabras, porque aquellos que lo hagan irán más lejos en el mal,
17 Y sus palabras serán como gangrena en la carne: tales son Himeneo y Fileto;
18 Hombres cuyas ideas son todas falsas, que dicen que la resurrección ya ha tenido lugar, anulando la fe de algunos.
19 Pero la base sólida de Dios no cambia, teniendo esta señal: El Señor conoce a los suyos; y apártese del mal todos los que invocan el nombre del Señor.
20 En una gran casa no hay solo vasijas de oro y plata, sino otras de madera y de barro, y algunas que son honradas y otras sin honor.
21 Si un hombre se limpia de todo lo malo, será un recipiente para el honor, hecho santo, listo para el uso útil del Señor, listo para todo buen trabajo.
22 Pero aléjate de los deseos de la carne que es fuerte cuando el cuerpo es joven, y busca la justicia, la fe, el amor, la paz, con aquellos que invocan al Señor de un corazón limpio.
23 Y descarta las preguntas tontas y descontroladas, viendo que son causa de contienda.
24 Porque no es correcto que el siervo del Señor sea contencioso, sino que será amable con todos, preparado para enseñar, tolerando el mal,
25 Guiando suavemente a los que se oponen a la enseñanza; si por casualidad Dios les puede dar un cambio de corazón y conocimiento verdadero,
26 Y así pueden liberarse de la red del Maligno, en que el diablo los tiene cautivos para hacer de ellos lo que quiera.

3

1 También debes de saber esto, que en los últimos días vendrán tiempos de angustia.
2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amadores del dinero, orgullosos, yendo en contra de la autoridad de sus padres, soberbios hablarán contra Dios, sin religión,
3 Sin amor natural, aborrecedores amargos, diciendo mal de los demás, violento e incontrolado, odiando todo lo bueno,
4 Traidores, actuando sin pensar, prepotentes, amando el placer más que a Dios;

5 Tendrán una forma de religión, pero niegan con sus hechos él poder de la religión;
no te vayas con esta clase de gente.
6 Porque estos son los que van en secreto a las casas, llevan cautivas a las mujeres
insensatas, agobiadas por el pecado que, arrastradas por sus malos deseos,
7 Siempre aprendiendo, y nunca llegando al conocimiento de lo que es verdad.
8 Y como Jacobo y Jambres fueron contra Moisés, así estos van contra lo que es verdad:
hombres de malas ideas, que probados por la fe, son vistos como falsos.
9 Pero no irán más lejos, porque su conducta necia será clara para todos los hombres,
como Janes y Jambres.
10 Pero tomaste como ejemplo mi enseñanza, comportamiento, propósito y fe; mi larga
espera, mi amor, mi silencioso sufrimiento;
11 Persecuciones y sufrimientos; las cosas que me vinieron a Antioquía, en Iconio, en
Listra; los crueles ataques que me hicieron; y el Señor me liberó de todos ellos.
12 Es cierto que todo aquel cuyo propósito sea vivir en el conocimiento de Dios en
Cristo Jesús, será atacado cruelmente.
13 Los hombres malos y falsos serán cada vez peores, usando el engaño y ellos mismos
serán vencidos por el engaño.
14 Pero asegúrate de guardar las enseñanzas que has aprendido y creído firmemente,
conscientes de quién ha sido tu maestro;
15 Y que desde el tiempo en que eras niño, has tenido conocimiento de las Sagradas
Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación, por la fe en Cristo Jesús.
16 Toda Escritura sagrada que proviene de Dios es provechosa para la enseñanza de la
Fe, reprender, para corregir, para educar en una vida de justicia,
17 Para que el hombre de Dios sea completo, entrenado y preparado para toda buena
obra.

4

1 Te ordeno delante de Dios y de Cristo Jesús, que será juez de vivos y muertos, y de su
revelación de su reino;
2 Que Prediques la palabra en todo tiempo, en todo lugar; redarguye, reprende, da
consuelo, con paciencia y enseñanza;
3 Porque vendrá tiempo cuando no tomarán la verdadera enseñanza; pero, movidos
por sus deseos, obtendrán para sí mismos una gran cantidad de maestros que solo les
enseñen lo que ellos quieran oír;
4 Y cerrando los oídos a lo que es verdad, y harán caso a toda clase de historias necias.
5 Pero tú siempre conserva el buen juicio en todas las cosas, soporta las aflicciones,
continúa predicando las buenas nuevas, completando el trabajo que se te ha encomendado.
6 Porque ahora mismo soy un sacrificio vivo, y mi fin está cerca.
7 He hecho una buena batalla, he llegado al final de mi viaje, he guardado la fe:
8 A partir de ahora, la corona de justicia se ha preparado para mí, que el Señor, el juez
recto, dará a mi en ese día, y no solo a mí, sino a todos aquellos que con amor esperan
que él vuelva.
9 Haz lo mejor que puedas para venir a verme enseguida:
10 Porque Demas se ha alejado de mí, por amor a esta vida presente, y se ha ido a
Tesalónica: Crescente ha ido a Galacia, Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo; porque él me es útil en el
trabajo.
12 Tíquico lo envié a Efeso.
13 Cuando vengas tráeme la capa que dejé en Troas y que está en casa de Carpo, y los
libros, especialmente los pergaminos.

14 Alejandro el herrero me hizo mucho daño: el Señor le dará la recompensa de sus
obras;
15 Pero está atento a él, porque fue violento en sus ataques a nuestras enseñanzas.
16 En mi primera reunión con mis jueces, nadie tomó mi parte, pero todos se alejaron
de mi. Espero que Dios no se los tome en cuenta.
17 Pero el Señor estaba a mi lado y me dio fuerzas; para que por mí se divulguen las
noticias en toda su plenitud, y todos los gentiles puedan prestar oído; y yo fui sacado de
la boca del león.
18 El Señor me salvará de toda obra mala y me salvará en su reino en el cielo: a él sea
la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
19 Dale mi amor a Prisca y Aquila y a los de la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; pero Trófimo, cuando lo vi por última vez estaba en
Mileto, enfermo.
21 Haz tu mejor esfuerzo para venir antes del invierno. Te mandan saludos Eubulo, te
manda saludos Pudente y Lino, Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con ustedes, y que Dios derrame su gracia sobre todos
ustedes.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, de acuerdo con la fe de los escogidos de
Dios y el pleno conocimiento de lo que es verdadero en armonía con la santidad,
2 En la esperanza de la vida eterna, que se hizo cierta antes del tiempo eterno, por la
palabra de Dios que es siempre verdadera;
3 Que, en su tiempo, dejó en claro su palabra, de las cuales, por orden de Dios nuestro
Salvador, me convertí en predicador;
4 A Tito, mi verdadero hijo en nuestra fe común: Gracia, misericordia y paz, de parte
de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Salvador.
5 No te llevé conmigo cuando me fui de Creta, para que pudieras hacer lo que fuera
necesario para poner las cosas en orden allí, colocando hombres en autoridad sobre las
iglesias en cada ciudad, como te dije;
6 Hombres que tienen un buen historial, marido de una esposa, cuyos hijos son de
la fe, hijos de los cuales no se puede decir que se les da por vivir en mala conducta o
rebeldes.
7 Porque es necesario que un Obispo sea un hombre de virtud, como el siervo de
Dios; no soberbio, no se mueve rápidamente a la ira o los golpes, no codicioso de obtener
ganancias para sí mismo;
8 Pero abriendo su casa libremente a los huéspedes; un amante de lo que es bueno,
serio, recto, santo, con dominio propio ;
9 Mantener la verdadera palabra de la enseñanza, para que él pueda consolar con la
enseñanza correcta y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay muchos que no se someten a la autoridad; necios habladores, falsos
maestros, especialmente los de la circuncisión,
11 A los cuales tenemos que tapar la boca ; que toman dinero para enseñar cosas que
no son correctas; estos tendrán que ser detenidos.
12 Uno de sus profetas ha dicho: Los hombres de Creta son mentirosos, bestias
malvados, amantes de la comida, que aborrecen el trabajo.
13 Este testimonio es verdad. Así que diles palabras fuertes para que puedan llegar a
la fe correcta,
14 Sin prestar atención a las ficciones de los judíos y las reglas de los hombres que no
tienen ningún conocimiento verdadero.
15 Para los limpios de corazón, todas las cosas son limpias; pero para los que son in-
mundos y sin fe nada está limpio; se vuelven impuros en la mente y en el pensamiento.
16 Dicen que tienen conocimiento de Dios, mientras que por sus actos le están dando
la espalda; son odiados por todos, de corazón duro. Reprobados en cuanto a toda buena
obra.

2

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo que palabras que concuerden con la enseñanza
verdadera y correcta:
2 Que los ancianos deben ser simples en sus gustos, serios, sabios, verdaderos en la fe,
en el amor y en la paciencia.
3 Que las ancianas se respeten a sí mismas en el comportamiento, que no digan mal
de los demás, que no se les dé tomar mucho vino, que sean maestras de lo que es bueno,
4 Entrenar a las mujeres más jóvenes para que tengan amor por sus esposos e hijos,
5 Ser sabio en mente, limpio de corazón, amable; trabajando en sus casas, viviendo
bajo la autoridad de sus maridos; para que no se pueda decir mal de la palabra de Dios.

6 Urge a los jóvenes de ser sabios y serios:
7 En todas las cosas preséntate como buen ejemplo de buenas obras; santo en tu enseñanza, serio en comportamiento,
8 Diciendo palabras verdaderas y correctas, contra las cuales no se puede hacer ninguna protesta, para que el que no está de nuestro lado pueda ser avergonzado, incapaz de decirnos algo malo.
9 Los siervos deben estar bajo la autoridad de sus amos, complaciéndolos en todas las cosas, sin argumentos;
10 No tomando lo que no es suyo, sino dando señales claras de su buena fe, en todas las cosas dando crédito a la enseñanza de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios ha venido, dando la salvación a todos los hombres,
12 Enseñándonos que, alejándonos del mal y los deseos de este mundo, podamos estar viviendo sabia e íntegramente en el conocimiento de Dios en esta vida presente;
13 Buscando la esperanza alentadora, la revelación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo;
14 Quien se entregó a sí mismo por nosotros, para que nos libre de toda maldad, y se haga a sí mismo un pueblo limpio de corazón y entusiasta buenas obras por otros.
15 En todos estos puntos, exhorta y reprende, y aclara lo que es correcto con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

3

1 Recuérdales que deben ponerse bajo los gobernantes y las autoridades, hacer lo que se les ordena, estar listos para todo buen trabajo,
2 No decir mal de ningún hombre, no ser contenciosos, sino amables, ser gentil en comportamiento para todos los hombres.
3 Porque en el pasado éramos necios, duros de corazón, apartados del camino verdadero, servidores de malos deseos y placeres, viviendo en malos sentimientos y envidia, odiados y aborreciéndonos unos a otros.
4 Pero cuando se vio la misericordia de Dios nuestro Salvador y su amor para con los hombre,
5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros mismos hicimos, sino en la medida de su misericordia, él nos dio la salvación, mediante el lavado del nuevo nacimiento y la entrega de una nueva vida en el Espíritu Santo,
6 La cual nos dio gratuitamente por medio de Jesucristo nuestro Salvador;
7 Para que, habiendo recibido la justicia por medio de la gracia, tengamos parte en la herencia, la esperanza de la vida eterna.
8 Este es un verdadero dicho; y es mi deseo que puedan dar cierto testimonio acerca de estas cosas, para que aquellos que han tenido fe en Dios puedan prestar atención a las buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres;
9 Pero no tienen nada que ver con preguntas necias, y listas de generaciones, y peleas y discusiones sobre la ley; porque no tienen ganancia y son insensatos.
10 Un hombre cuyas opiniones no son las de la iglesia, después de una primera y segunda protesta, debe mantenerse fuera de la iglesia;
11 Claramente él está en error y es un pecador, siendo juzgado por sí mismo.
12 Cuando te envíe Artemas o Tíquico, haz lo mejor que puedas para venir a verme a Nicópolis; porque mi propósito es estar allí durante el invierno.
13 Envía a Zenas, el hombre de la ley, y a Apolos en su viaje con todo cuidado, para que no necesiten nada.
14 Y que nuestro pueblo continúe con buenas obras para los fines necesarios, para que no queden sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te envían saludos. Saludos a nuestros amigos que nos
aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y Timoteo nuestro hermano, a Filemón, nuestro querido ayudante en la fe,
2 Y a Apia, nuestra hermana, y a Arquipo, nuestro hermano en el ejército de Dios, y a la iglesia en tu casa.
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Alabaré a Dios en todo tiempo y oraré por ti,
5 Escuchando el amor y la fe que tienes para el Señor Jesús y para todos los santos;
6 Para que la fe que tienes en común con ellos obre con poder, en el conocimiento de todo lo bueno que hay en ti, para Cristo.
7 Porque tuve gran gozo y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos se han fortalecido por medio de ti, hermano.
8 Y así, aunque podría, en nombre de Cristo, darte órdenes de hacer lo correcto,
9 Aún así, por amor, en lugar de una orden, te hago una petición, yo, Pablo, un anciano y ahora un prisionero de Cristo Jesús.
10 Mi petición es para mi hijo Onésimo, el hijo de mis cadenas,
11 Que en el pasado no te servía de nada, pero que ahora te beneficia a ti y a mí:
12 A quien he enviado a ti, tu, pues, recíbele como a mi mismo:
13 Aunque mi deseo era mantenerlo conmigo, ser mi siervo en las cadenas de las buenas nuevas, en tu lugar:
14 Pero sin tu aprobación no haría nada; para que tus buenas obras no sean forzadas, sino hechas libremente desde tu corazón.
15 Porque es posible que por esta razón él se separó de ti por un tiempo, para que puedas recibirlo para siempre;
16 Ya no como siervo, sino más que como siervo, como hermano, muy querido para mí especialmente, pero mucho más para ti, tanto en la carne como en el Señor.
17 Si luego me llevas a ser tu amigo y hermano, acéptalo como a mí mismo.
18 Si él te ha hecho algo malo o está en deuda contigo por algo, póngalo en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribiéndolo yo mismo, te digo: te pagaré; y no te digo que estás en deuda conmigo, por tu propia vida.
20 Así que hermano, como cristiano se generoso conmigo en él Señor: consuela mi corazón en Cristo.
21 Estoy seguro de que harás mi deseo, te escribo, sabiendo que harás incluso más de lo que digo.
22 Y prepárame una habitación; porque espero que a través de sus oraciones pueda venir a ustedes.
23 Epafras, mi hermano, prisionero en Cristo Jesús, te envía saludos;
24 Y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis hermanos trabajadores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea derramada sobre ustedes. Amen.

Hebreos

1 En tiempos pasados la palabra de Dios vino a nuestros padres por medio de los profetas, en diferentes partes y de diferentes maneras;
2 Pero ahora, al final de estos días, nos ha llegado a través de su Hijo, a quien ha dado todas las cosas por herencia, y por medio de quien hizo el universo;
3 Quien, siendo el resplandor de su gloria, la verdadera imagen de su sustancia, apoyando todas las cosas por la palabra de su poder, habiéndose entregado a sí mismo como una ofrenda para libertad de nuestros pecados, se sentó a la diestra de Dios en el cielo;
4 Convertido en superior que los ángeles, y que por herencia obtuvo nombre más excelente que el de ellos.
5 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios en algún momento, Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado? o, seré su padre, y él será mi hijo?
6 Y nuevamente, cuando está enviando a su único Hijo al mundo, él dice: Dejen que todos los ángeles de Dios le den culto.
7 Y de los ángeles dice: El hace que sus ángeles, sean como vientos y sus siervos como llamas de fuego.
8 Mas del Hijo dice: Tu asiento de poder, oh Dios, por los siglos de los siglos; y la vara de tu reino es vara de justicia.
9 Has sido un amante de la justicia y un enemigo del mal; y así Dios, tu Dios, ha puesto el aceite de alegría en tu cabeza más que en la cabeza de aquellos que están contigo.
10 Tú, Señor, al principio pusiste la tierra sobre su base, y los cielos son obra de tus manos:
11 Ellos llegarán a su fin; pero eres para siempre; envejecerán como una túnica;
12 Ellos serán enrollados como un paño, como un manto, y serán cambiados; pero tú eres el mismo y tus años no tendrán fin.
13 Pero, ¿de cuál de los ángeles ha dicho en algún momento: Toma asiento a mi derecha hasta que ponga a todos los que están contra ti bajo tus pies?
14 ¿No son todos espíritus ayudadores, que son enviados como siervos a aquellos cuya herencia será la salvación?

2

1 Por esta razón, hay una mayor necesidad de que prestemos atención a las cosas que han llegado a nuestros oídos, para que no nos apartemos del camino.
2 Porque si la palabra que vino a través de los ángeles fue firme, y en el pasado todo acto malvado contra las órdenes de Dios recibió su castigo completo;
3 ¿Cómo, pues, escaparemos nosotros si descuidamos tan gran salvación? una salvación de la cual nuestros padres primero tuvieron conocimiento por medio de las palabras del Señor, y que nos fue confirmada por aquellos a quienes llegaron sus palabras;
4 Y Dios fue testigo con ellos, mediante señales y maravillas, y por poderes más que naturales, y por su distribución del Espíritu Santo a su placer.
5 Porque no hizo gobernar a los ángeles sobre el mundo venidero, del cual estoy escribiendo.
6 Pero cierto escritor ha dado su testimonio, diciendo: ¿Qué es el hombre para que lo tengas en mente? ¿Qué es el hijo del hombre, que lo tomas en cuenta?
7 Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles; le diste una corona de gloria y honor, y le hiciste gobernante sobre todas las obras de tus manos:

8 Pones todas las cosas bajo sus pies. Porque al hacer al hombre el gobernante sobre
todas las cosas, Dios no puso nada fuera de su autoridad; aunque ahora no vemos todo
debajo de él.
9 Pero nosotros vemos al que fue hecho un poco más bajo que los ángeles, a Jesús,
coronado de gloria y honor, porque se dejó matar para que por la gracia de Dios sufriera
la muerte por todos los hombres.
10 Porque era conveniente para aquel, por cuya causa son todas las cosas, y por quién
todas las cosas subsisten, para guiar a sus hijos a la gloria, para completar el dolor del
capitán de su salvación, Jesucristo.
11 Porque el que santifica y los santificados son todos de una sola familia; y por esta
razón no es ninguna vergüenza para él darles el nombre de hermanos,
12 Diciendo: Daré el conocimiento de tu nombre a mis hermanos, te haré un canto de
alabanza delante de la iglesia.
13 Y otra vez él dice: Pondré mi confianza en él. Y otra vez: Mira, yo estoy aquí, y los
hijos que Dios me ha dado.
14 Y como los hijos son de carne y hueso, él mismo tomó un cuerpo y se hizo como ellos;
para que con su muerte pudiera poner fin al que tenía el poder de la muerte, es decir, el
Maligno;
15 Y que aquellos que todas sus vidas estuvieron encadenados por temor a la muerte,
sean libres.
16 Porque, verdaderamente, él no toma la vida de los ángeles, sino la de la simiente de
Abraham.
17 Debido a esto, era necesario que se hiciera semejante a sus hermanos en todos los
aspectos, para que fuera un sumo sacerdote delante de Dios fiel y lleno de misericordia
para obtener el perdón de los pecados, haciendo ofrenda por los pecados del pueblo.
18 Por haber sido puesto a prueba por sí mismo, puede ayudar a otros cuando se
someten a la prueba.

3

1 Por esta razón, hermanos santos, llamados por Dios para tener una parte en el cielo,
piensen en Jesús, el representante y sumo sacerdote de nuestra fe;
2 El que fue fiel a Dios, que le dio su lugar, como lo hizo Moisés en toda su casa.
3 Y era correcto que este hombre tuviera más honor que Moisés, así como el que
construye una casa tiene más honor que la casa.
4 Porque cada casa tiene un constructor; pero el constructor de todas las cosas es Dios.
5 Y ciertamente Moisés guardó la fe como siervo en toda su casa, y como testigo de lo
que se iba a decir más tarde;
6 Pero Cristo como un hijo, sobre esta casa de Dios que somos nosotros, si mantenemos
nuestros corazones fijos en la esperanza alegre y cierta hasta el final.
7 Y así, como dice el Espíritu Santo: Hoy, si permites que su voz venga a tus oídos,
8 No seas duro de corazón, como cuando me hiciste enojar, en el día de la prueba en el
desierto,
9 Cuando tus padres me pusieron a prueba, y vieron mis obras durante cuarenta años.
10 Y causaron que me enojara con esta generación, y dije: En todo momento están
extraviados en sus corazones, y no han querido conocer mis caminos;
11 Y enojado, hice un juramento, diciendo: No pueden venir a mi reposo.
12 Hermanos míos, tengan cuidado de que no haya en ninguno de ustedes, por
casualidad, un corazón malvado sin fe, apartándose del Dios viviente:
13 Pero den consuelo unos a otros todos los días mientras permanezca el día de hoy;
para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado;

14 Porque si guardamos la fe que teníamos al principio, aun hasta el fin, tenemos parte con Cristo;
15 Como se dice: Hoy, si permites que su voz llegue a tus oídos, no seas duro de corazón, como cuando lo hiciste enojar.
16 ¿Quiénes lo provocaron después de haber oído su voz? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto con Moisés?
17 ¿Y con quién estuvo enojado durante cuarenta años? ¿No fue con los que hicieron el mal, que murieron en el desierto ?
18 ¿Y a quiénes juró que no vendrían al lugar de reposo? ¿No fue a los que fueron en contra de sus órdenes?
19 Entonces vemos que no pudieron entrar porque no creyeron.

4

1 Temamos pues, porque todavía tenemos la promesa de Dios de que podemos entrar en su descanso, debemos tener cuidado no sea que alguno de ustedes no puedan hacerlo.
2 Y, en verdad, las buenas nuevas vinieron a nosotros, como lo hizo con ellos; pero a ellos palabra no les sirvió de nada él oírlo, porque no estaban unidos en la fe con los que obedecieron el mensaje.
3 Porque aquellos de nosotros que tenemos creencia venimos a su descanso; Tal como Dios lo ha dicho: “como dije en mi juramento cuando estaba enojado, que no entrarían en mi descanso”: aunque las obras fueron hechas desde el tiempo de la creación del mundo.
4 Porque en un lugar él ha dicho del séptimo día, y “Dios descansó de todas sus obras en el séptimo día.”
5 Y en el mismo lugar dice otra vez: No entrarán en mi reposo.
6 Viendo pues, que sigue la promesa y que faltan algunos de entrar, y que los primeros oyentes de las buenas nuevas no pudieron entrar porque no creyeron,
7 Otra vez, Dios determina un día, nombrando de nuevo un cierto día, dice en David, hoy (como lo había dicho antes), hoy si permites que su voz llegue a tus oídos, no seas duro de corazón,
8 Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría dicho nada acerca de otro día.
9 De modo que todavía hay un sábado para el pueblo de Dios.
10 Porque el hombre que entra en reposo ha descansado de sus obras, como Dios lo hizo de las suyas.
11 Debido a esto, tengamos la diligencia de entrar en ese reposo, y no dejemos que nadie vaya tras el ejemplo de aquellos que fueron en contra de las órdenes de Dios.
12 Porque la palabra de Dios es viviente y está llena de poder, y es más cortante que cualquier espada de dos filos, cortando y haciendo una división incluso del alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y rápida para ver los pensamientos y Propósitos del corazón.
13 Y no hay nada hecho que no esté del todo claro ante él; no hay nada cubierto, pero todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas.
14 Y viendo que tenemos un sumo sacerdote, que ha entrado a los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, por eso sigamos firmes en la Fe que profesamos.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda ser compadecido por los sentimientos de nuestra carne débil; pero tenemos uno que ha sido probado en todos los puntos según nuestra semejanza ya que nosotros mismos hemos sido probados, pero sin pecado.

16 Entonces acerquémonos al trono de la gracia sin temor, para que se nos pueda dar misericordia, y podamos obtener gracia para nuestra ayuda en momentos de necesidad.

5

1 A cada sumo sacerdote que es tomado de entre los hombres, se le da su posición de ocuparse de los intereses de los hombres en lo que tiene que ver con Dios, para que haga ofrendas por los pecados.
2 Él puede sentir por los que no conocen y por los que deambulan por el camino, porque él mismo es humano y débil.
3 Y siendo débil, tiene que hacer ofrendas por el pecado tanto para sí mismo como para la gente.
4 Y ningún hombre a quien Dios no haya dado autoridad, como lo fue Aarón, toma este honor para sí mismo.
5 De la misma manera, Cristo no se llevó la gloria de ser hecho sumo sacerdote, sino que se lo dio aquel que dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado.
6 Como él dice en otro lugar, Eres un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.
7 Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en él Mundo, habiendo enviado oraciones y peticiones con gran clamor y llanto a aquel que pudo darle la salvación de la muerte, le respondió su oración por su temor reverente a Dios.
8 Y a pesar de que él era un Hijo, a través del dolor que sufrió, el conocimiento vino a él de lo que era estar bajo las órdenes de Dios;
9 Y cuando se hubo perfeccionado, se convirtió en el dador de la salvación eterna para todos los que le obedecen;
10 Siendo nombrado por Dios un sumo sacerdote del orden de Melquisedec.
11 De los cuales tenemos mucho que decir de este asunto, que es difícil explicar, porque ustedes son lentos para entender.
12 Y a pesar de que en este momento deberían ser maestros, todavía necesitan a alguien que les dé enseñanzas sobre las primeras reglas simples de la revelación de Dios; se han convertido en bebés que necesitan leche y no alimentos sólidos.
13 Porque cualquiera que toma leche no tiene la experiencia de la palabra de justicia; es un niño.
14 Pero la comida sólida es para hombres de pleno crecimiento, incluso para los que ya saben juzgar para ver lo que es bueno y lo que es malo.

6

1 Por esta razón, avancemos desde las primeras cosas acerca de Cristo hasta el crecimiento completo; no edificando nuevamente aquello en lo que se basa, es decir, arrepentimiento de las obras muertas, y la fe en Dios,
2 La enseñanza de los bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio en el último día.
3 Ahora haremos esto, si Dios nos deja.
4 En cuanto a aquellos que en algún momento vieron la luz, saboreando las cosas buenas del cielo y teniendo su parte en el Espíritu Santo,
5 Con el conocimiento de la buena palabra de Dios y de los poderes del tiempo venidero,
6 Y recayeron, no es posible que sus corazones se hagan nuevos por segunda vez; porque ellos mismos pusieron al Hijo de Dios en la cruz de nuevo, avergonzándolo abiertamente.
7 Porque una tierra, bebiendo bajo la lluvia frecuente y produciendo buenas plantas para aquellos para quienes es trabajada, tiene una bendición de Dios:

8 Pero si arroja espinas y malas plantas, no sirve de nada y está listo para ser
maldecido; su único fin es quemarse.
9 Pero, amados míos, aunque digamos esto, estamos seguros de que tienes mejores
cosas en ti, cosas que van con la salvación;
10 Porque Dios es Justo, y no olvidará lo que ustedes han hecho y el trabajo de amor
que han mostrado por su nombre, en la ayuda que diste y aún das a los santos.
11 Y es nuestro deseo que todos puedan mantener la misma diligencia y certeza de
esperanza hasta el final:
12 Para que no sean lentos en su corazón, sino que tomen como ejemplo a aquellos a
quienes Dios les ha dado su herencia, debido a su fe y su paciencia.
13 Porque cuando Dios hizo su juramento a Abraham, porque no había juramento
mayor, lo hizo por sí mismo,
14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré con abundancia, y tu descendencia será
numerosa.
15 Y así, cuando había estado esperando con calma durante mucho tiempo, la palabra
de Dios para él se llevó a efecto.
16 Porque los hombres en todo tiempo hacen sus juramentos por lo que es mayor; y
cualquier argumento se termina por la decisión del juramento.
17 De modo que cuando fue el deseo de Dios dejarlo especialmente claro para aquellos
que por su promesa debían tener la herencia, que su propósito estaba arreglado, lo hizo
más seguro con un juramento;
18 Para que por dos cosas que no pueden cambiarse; tengamos un gran consuelo en
dos cosas, en las que no es posible que Dios mienta; los que hemos buscado la protección
de Dios y hemos confiado en la esperanza que él nos ha dado.
19 Y esta esperanza es como una ancla fuerte para nuestras almas, fija y segura, y que
entra en lo que está dentro del velo;
20 Donde Jesús ha ido delante de nosotros, como sumo sacerdote para siempre según
el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, el rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que dio a
Abraham su bendición, y se encontró con él cuando regresó después de matar a los
reyes,
2 Y a quien Abraham dio la décima parte de todo lo que tenía, siendo nombrado
primero Rey de la justicia, y luego, además, Rey de Salem, es decir, Rey de la paz;
3 Sin padre ni madre, ni familia, sin nacimiento ni fin en su vida, hecho semejante al
Hijo de Dios, es sacerdote para siempre.
4 Ahora ve cuán grande era este hombre, a quien nuestro padre Abraham dio la décima
parte de lo que había ganado en la batalla.
5 Y es verdad que por la ley, los hijos de Leví que tienen la posición de sacerdotes
pueden tomar la décima parte de los bienes del pueblo; es decir, lo toman de sus
hermanos, aunque éstos son hijos de Abraham.
6 Pero este hombre, que no era de su familia, tomó el décimo de Abraham, y bendijo al
que Dios le había encomendado.
7 Pero no hay duda de que él menor es bendecido por él mayor.
8 Ahora bien, en este momento, los hombres por los cuales la muerte tiene poder
toman el décimo; pero luego fue tomada por uno de los cuales se da testimonio que está
viviendo.
9 Y podemos decir que en Abraham, incluso Leví, que tiene derecho a tomar la décima
parte, se la dio;
10 Porque todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec vino a él.

11 Ahora bien, si era posible que las cosas se perfeccionan por medio de los sacerdotes de la casa de Leví (porque la ley se le dio a las personas en relación con ellos), ¿qué necesidad había de otro sacerdote que era del orden de Melquisedec y no del orden de Aarón?
12 Porque si los sacerdotes son cambiados, es necesario hacer un cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dice esto, viene de otra tribu, de la cual nadie ha hecho ofrendas en el altar.
14 Porque está claro que nuestro Señor sale de Judá, y Moisés no dijo nada acerca de los sacerdotes de esa tribu.
15 Y esto es aún más claro si ha surgido un segundo sacerdote que es como Melquisedec,
16 Es decir, no hecho por una ley basada en la carne, sino por el poder de una vida sin fin:
17 Porque ha sido testigo de él, eres un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.
18 Así que la ley que fue antes se ha anulado, porque era débil e ineficiente.
19 (Porque la ley nada perfeccionó), y en su lugar hay una mejor esperanza, a través de la cual nos acercamos a Dios.
20 Y como esto no es sin tomar un juramento,
21 Porque aquellos fueron hechos sacerdotes sin juramento, pero este fue hecho sacerdote con juramento por el que dice de él: él Señor hizo su juramento, y no se arrepentirá: tú eres un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
22 Por tanto, es un mejor pacto que tenemos a través de Jesús.
23 Y es verdad que ha habido un gran número de esos sacerdotes, debido a que por la muerte no podían continuar;
24 Pero este sacerdote, porque su vida continúa para siempre, no cambia.
25 Para que él sea plenamente capaz de ser el salvador de todos los que vienen a Dios a través de él, porque él siempre está vivo para interceder a Dios por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía, uno que es santo y sin maldad, que no hace nada malo, que no tiene parte con los pecadores, y lo hace más elevado que los cielos:
27 Que no tiene necesidad de hacer ofrendas por los pecados todos los días, como esos sumos sacerdotes, primero para sí mismo, y luego para la gente; porque hizo esto de una vez y para siempre cuando hizo una ofrenda de sí mismo.
28 La ley hace sacerdotes de hombres débiles; pero la palabra del juramento, que fue hecha después de la ley, le da esa posición, al Hijo, en quien todo lo bueno es perfecto para siempre.

8

1 Ahora bien, de las cosas que estamos diciendo, este es el punto principal: tenemos un sumo sacerdote que tomó su lugar a la diestra del trono de gloria de Dios en el cielo,
2 Ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, que fue puesto por Dios, no por el hombre.
3 Ahora todo sumo sacerdote tiene autoridad para llevar a Dios ofrendas y sacrificios; de modo que es necesario que este hombre, como ellos, tenga algo para una ofrenda.
4 Si hubiera estado en la tierra, no habría sido sacerdote en absoluto, porque hay otros sacerdotes que hacen las ofrendas ordenadas por la ley;
5 Siendo siervos de lo que es una copia y una imagen de las cosas en el cielo, como Moisés, cuando estaba a punto de construir el santuario, tenía órdenes especiales de Dios: porque, mira, dijo, haz todo como el diseño que viste en la montaña.

6 Pero ahora a obtenido una posición como sumo sacerdote, es más excelente. porque
a través de él Dios ha hecho un mejor pacto con el hombre, basado en dar mejores
promesas.
7 Porque si ese primer pacto hubiera sido perfecto, no habría habido lugar para un
segundo pacto.
8 Porque, protestando contra ellos, dice: He aquí vienen días en que haré un nuevo
pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá;
9 No como el acuerdo que hice con sus padres cuando los tomé de la mano, para ser su
guía de la tierra de Egipto; porque no guardaron el pacto conmigo, y yo los abandoné,
dice el Señor.
10 Porque este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de aquellos días,
dice él Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, las escribiré en sus corazones; y seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo.
11 Y no habrá necesidad de que cada hombre enseñe a su hermano o a su prójimo, y
diga: “Conoce al Señor, porque todos me conocerán, grandes y pequeños”.
12 Y tendré misericordia de sus injusticias, y de sus pecados y de sus iniquidades no
me acordaré.
13 Cuando Dios dice: Un nuevo pacto, ha declarado viejo el primer pacto. Pero
cualquier cosa que esté envejeciendo y anticuado, poco le falta para desaparecer.

9

1 Ahora el primer pacto tenía sus reglas de adoración y en un santuario terrenal.
2 Porque él primer santuario estaba listo así: en la primera parte teniendo él
candelabro y la mesa y el orden del pan consagrado a Dios; y este se llama El lugar santo.
3 Y dentro del segundo velo estaba el lugar que se llama el Lugar Santísimo.
4 Con una vasija de oro para quemar perfumes, y el arca del pacto, que estaba cubierta
de oro, y que tenía en ella una vasija de oro para el maná, y la vara de Aarón que
reverdeció, y las piedras con la redacción del pacto de los Diez mandamientos;
5 Y sobre ella estaban los querubines de gloria con sus alas cubriendo el trono de la
gracia; sobre lo cual no es posible ahora hablar en detalle.
6 Mientras estas cosas existían, los sacerdotes entraban en la primera tienda en todo
momento, para orar y hacer ofrendas.
7 Pero solo el sumo sacerdote entraba en el segundo, una vez al año, no sin hacer una
ofrenda de sangre por sí mismo y por los pecados cometidos en ignorancia del pueblo:
8 El Espíritu Santo daba a entender con esto que, mientras la primera parte del
Santuario siga sirviendo para él culto, él camino al lugar Santísimo no estaba abierto;
9 Y esta es una imagen del tiempo presente; cuando las ofrendas y sacrificios que se
dan no pueden limpiar completamente el corazón del adorador,
10 Porque son solo reglas de la carne; ceremonias de purificación, formalismo, de
comidas y bebidas, impuestas hasta que llegue el momento en que Dios cambie las
cosas.
11 Pero ahora Cristo ha venido como el sumo sacerdote de las cosas buenas del futuro,
El Santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, no hecha con
manos, es decir, no de este mundo,
12 Y ha ido una vez y para siempre al lugar Santísimo, habiendo obtenido la salvación
eterna para nosotros, no a través de la sangre de las cabras y los becerros, sino a través
de su sangre.
13 Porque si la sangre de las cabras y de los bueyes, y las cenizas de las becerras,
rociadas sobre los inmundos, santifica y purifica la carne por fuera :

14 Cuánto más la sangre de Cristo, que estando sin pecado, hizo una ¿Ofrenda a Dios
por medio de él Espíritu eterno, purificará sus conciencias de las obras muertas para
ser siervos del Dios viviente?
15 Y por esta causa es por medio de él que ha surgido un nuevo pacto, Jesucristo
intervino con su muerte, a fin de unir a Dios y los hombres mediante un pacto y
testamento, para que sean perdonados los pecados cometidos bajo el primer pacto, y
para los que Dios ha llamado puedan recibir la herencia eterna que él les ha prometido.
16 Porque donde hay un testamento, tiene que haber la muerte del hombre que lo hizo.
17 Porque un testamento tiene efecto después de la muerte; porque ¿qué poder tiene
mientras el hombre que lo hizo está vivo?
18 De modo que incluso el primer pacto no se hizo sin sangre.
19 Porque cuando Moisés había dado todas las normas de la ley al pueblo, tomó sangre
de cabrío y los becerros, con agua, lana roja e hisopo, y la puso en el libro mismo y en
todo el pueblo,
20 Diciendo: Esta sangre confirma el pacto que Dios ha hecho con ustedes.
21 Y de la misma manera, la sangre fue puesta en santuario en todos los objetos santos
que se usaban en el culto.
22 Y por la ley casi todas las cosas se purifican con sangre, y sin derramar sangre no
hay perdón de pecados.
23 De manera que era necesario tales sacrificios para purificar aquellas cosas que son
copia de lo celestial; pero las cosas celestiales necesitan mejores sacrificios que estos.
24 Porque Cristo no entró en un lugar santo que había sido hecho por manos de
hombres como la copia del verdadero; pero él fue al cielo mismo y ahora toma su lugar
ante el rostro de Dios por nosotros.
25 Y no tuvo que hacer una ofrenda de sí mismo una y otra vez, como el sumo sacerdote
va al Lugar Santísimo cada año con sangre que no es suya;
26 Porque entonces él habría sufrido varias muertes desde el tiempo de la creación del
mundo; pero ahora ha venido a nosotros en él final de los tiempos, para quitar el pecado
mediante la ofrenda de sí mismo.
27 Y porque por la ley de Dios la muerte viene a los hombres una vez, y después de eso
son juzgados;
28 De modo que Cristo, habiendo recibido en su primera venida los pecados de los
hombres, será visto por segunda vez, sin pecado, por los que lo esperan, para su
salvación.

10

1 Porque la ley, al ser solo una sombra de los bienes venideros, y no la verdadera
imagen de esas cosas, nunca puede hacer que las personas que vienen al altar todos
los años con las mismas ofrendas sean perfeccionados.
2 Porque si esto hubiera sido posible, ¿no habría habido un final de esas ofrendas,
porque los que hacían esas ofrendas, habrían sido completamente limpios y habrían
dejado de ser conscientes de los pecados?
3 Pero año tras año hay un recuerdo de pecados en esas ofrendas.
4 Porque no es posible que la sangre de los bueyes y de las cabras quite los pecados.
5 De modo que cuando Cristo entró al mundo, él dice: No deseabas ofrendas ni
sacrificios, pero me has dado un cuerpo;
6 No te agradaban las ofrendas, holocaustos y sacrificios para quitar el pecado.
7 Entonces dije: Mira, he venido para hacer tu voluntad, oh Dios como está escrito de
mí en el rollo del libro).
8 Después de decir: No deseabas ofrendas, ni sacrificios, ni holocaustos, ni ofrendas
por el pecado que son hechas por la ley y no te agradaron.

9 Entonces dijo Él : He venido a hacer tu voluntad oh Dios, quita lo primero, los sacrificios antiguos, para establecer el nuevo pacto en su lugar.
10 Dios nos ha santificado, por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez y para siempre.
11 Y cada sacerdote toma su lugar en el altar día tras día, haciendo lo necesario, y haciendo una y otra vez las mismas ofrendas que nunca pueden quitar los pecados.
12 Pero cuando Jesús hizo un solo sacrificio por los pecados para siempre, y luego tomó su lugar a la diestra de Dios;
13 Y ha estado esperando allí desde ese momento, hasta que todos los que están contra él sean reposapiés para sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.
15 Y el Espíritu Santo es un testigo para nosotros; porque después de haber dicho:
16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor; Pondré mis leyes en sus corazones, escribiendolas en sus mentes;
17 Y no guardaré más memoria de sus pecados y de sus maldades.
18 Ahora donde hay perdón de estos, no hay necesidad de más ofrenda por el pecado.
19 Entonces, hermanos míos, pudiendo entrar en el lugar Santísimo sin temor, por la sangre de Jesús,
20 Por el camino nuevo y vivo que nos abrió por el velo, es decir, su carne;
21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 Entremos con corazones sinceros, en plena certeza de fe, teniendo nuestros corazones libres de mala conciencia, nuestros cuerpos lavados con agua pura :
23 Mantengamos el testimonio de nuestra esperanza fuerte e inquebrantable, porque él es verdadero que ha dado su palabra:
24 Y seamos moviéndonos unos a otros en todo momento para amar y buenas obras;
25 No dejando de asistir a nuestras reuniones, como es el camino de algunos, sino manteniéndose fuertes unos a otros en la fe; y aún más porque ves que el día se acerca.
26 Porque si hacemos lo malo a propósito después de haber tenido el conocimiento de lo que es verdad, no hay más sacrificios por los pecados,
27 Sino solo un gran temor de ser juzgado, y del fuego de ira que será la destrucción de los enemigos de Dios.
28 Un hombre que ha ido en contra de la ley de Moisés es condenado a muerte con la palabra de dos o tres testigos.
29 Pues ¿no creen ustedes que mucho mayor castigo merecen los que pisotean al Hijo de Dios y desprecian su sangre, los que insultan al Espíritu del Dios que los ama ? Esa sangre es la que confirma el pacto, y con ella han sido santificados.
30 Pues conocemos aquel que dice: Mía es la Venganza, yo daré el pago. Y otra vez, el Señor juzgará a su pueblo.
31 Cosa horrenda ! es caer en las manos del Dios viviente!
32 Pero piensa en los días después de haber visto la luz, cuando atravesaste una gran guerra de persecuciones y sufrimientos;
33 En parte, al ser atacados e insultados públicamente ante los ojos de todos, y en parte, al unirse con aquellos que fueron atacados de esta manera.
34 Porque tenías piedad de los que estaban en la cárcel, y les alegraba la pérdida de su propiedad, sabiendo que todavía tenían una mejor propiedad en el cielo y que permanece para siempre.
35 Así que no pierdan su confianza, que será muy recompensada.
36 Ustedes necesitan tener fortaleza en él sufrimiento, Porque, habiendo hecho lo que es recto a los ojos de Dios, y recibir así lo que él ha prometido.
37 La escritura dice : En muy poco tiempo, el que viene vendrá; él no será lento.

38 Pero el hombre Justo vivirá por su fe; y si se vuelve atrás, mi alma no tendrá placer
en él.
39 Pero no somos de los que vuelven atrás y van a su condenación; sino los que
alcanzan la salvación del alma porque tienen fe.

11

1 Ahora bien, la fe es la sustancia de lo que se espera, y la evidencia de que las cosas
que no se ven son verdad.
2 Porque por eso nuestros antepasados tuvieron la aprobación de Dios.
3 Por la fe, nosotros entendemos que el orden de los mundos los formó mediante la
palabra de Dios, de modo que lo que se ve, se ha hecho de las cosas que no se ven.
4 Por la fe Abel hizo una mejor ofrenda a Dios que Caín, y atestigua por medio de ella
su justicia, dando Dios su aprobación de su ofrenda; y su voz aún nos llega a través de
ella aunque él esté muerto.
5 Por la fe, Enoc fue llevado al cielo para que no viera la muerte; no se le vio más,
porque Dios se lo llevó; porque antes de ser tomado, se le había dado testimonio de que
agradaba mucho a Dios:
6 Y sin fe no es posible agradar a Dios, porque es Es necesario para cualquiera que
acuda a Dios tener la creencia de que Dios es, y que él es galardonador de todos aquellos
que lo buscan con diligencia.
7 Por la fe, Noé, movido por el temor de Dios, preparó un arca para la salvación de
su familia, porque Dios le había dado noticias de cosas que no se habían visto en ese
momento; y por medio de él el mundo fue juzgado por él, y obtuvo para su herencia la
justicia que es por fe.
8 Por la fe Abraham hizo como Dios dijo cuando se le ordenó salir a un lugar que se le
iba a dar como herencia, y salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe él era un vagabundo en la tierra de la promesa, como en una tierra extraña,
viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, quienes tenían una parte con él en la misma
herencia:
10 Porque él estaba buscando la ciudad con fundamentos firmes, cuyo constructor y
creador es Dios.
11 Y por la fe, la misma Sara tuvo poder para concebir, y dio a luz aún cuando era muy
vieja, porque tuvo fe en aquel que dio su palabra;
12 De modo que, de un hombre, que estaba cerca de la muerte, llegaron niños en
número como las estrellas en el cielo, o como la arena junto al mar que no puede ser
contada.
13 Todos estos llegaron a su fin en la fe, sin haber tenido la herencia; pero habiendo
visto con alegría lejos, dieron testimonio de que eran extranjeros vagabundos sobre la
tierra.
14 Para aquellos que dicen tales cosas, dejan en claro que están buscando una patria.
15 Y realmente, si hubieran tenido en cuenta el país del que salieron, tendrían
posibilidades de regresar.
16 Pero ahora su deseo es un país mejor, es decir, celestial; y entonces no es ninguna
vergüenza que Dios sea llamado su Dios; porque él ha preparado una ciudad para ellos.
17 Por la fe, Abraham hizo una ofrenda de Isaac, cuando fue probado; y aquel con
quien se había hecho este pacto entregó como ofrenda el único hijo de su cuerpo,
18 De quien se había dicho: De Isaac tomará tu simiente su nombre:
19 Juzgando que Dios fue capaz de dar vida hasta a los muertos; y debido a esto, lo
recuperó como si estuviera muerto.
20 Por la fe, Isaac, bendiciendo a Jacob y a Esaú, dio noticias de lo que vendrá.

21 Por la fe, Jacob bendijo a cada uno de los hijos de José, cuando estaba cerca de la
muerte; y le dio culto a Dios, apoyado por su palo.
22 Por la fe José, cuando se acercaba su fin, dijo que los hijos de Israel saldrían de
Egipto; y dio órdenes sobre sus huesos.
23 Por la fe, Moisés fue guardado en secreto por su padre y su madre durante tres
meses después de su nacimiento, porque vieron que era un niño hermoso; y no tenían
miedo de las órdenes del rey.
24 Por la fe Moisés, cuando llegó a ser hombre, no tuvo deseos de ser nombrado hijo
de la hija de Faraón;
25 Sintiendo que era mejor experimentar dolor con el pueblo de Dios, que por un corto
tiempo probar los placeres del pecado;
26 Considerando que una parte en la vergüenza de Cristo es mejor que toda la riqueza
de Egipto; porque tenía puesta la mirada en su recompensa última no en la inmediata.
27 Por la fe salió de Egipto, no siendo apartado de su propósito por temor a la ira del
rey; porque siguió su camino, porque se sostuvo como viendo al Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y puso la señal de la sangre sobre las casas, para que el
ángel de la destrucción no matara a sus hijos mayores.
29 Por la fe atravesaron el Mar Rojo como si hubiera sido tierra firme, aunque los
egipcios fueron vencidos por el agua cuando intentaron hacer lo mismo.
30 Por la fe, los muros de Jericó descendieron, después de haber sido rodeados por un
círculo durante siete días.
31 Por la fe, Rahab, la mujer ramera, no fue ejecutada con los que habían ido en contra
de las órdenes de Dios, porque ella había tomado en su casa en paz a los espías.
32 ¿Qué más puedo decir? Porque no habría tiempo para contar las historias de Gedeón,
Barac, Sansón y Jefté, de David, Samuel y los profetas:
33 Que por la fe vencieron a los reinos, hicieron justicia, obtuvieron su recompensa,
mantuvieron cerradas las bocas de los leones,
34 Apagaron fuegos violentos, evitaron el filo de la espada, se fortaleció cuando
estaban débiles, se llenó de poder en la guerra y puso en fuga a los ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante la resurrección; otros fueron tortu-
rados, sin ningún deseo de liberarse, para obtener una mejor resurrección;
36 Y otros sufrieron burlas y golpes, e incluso con cadenas y cárceles:
37 Fueron apedreados, fueron cortados con cuchillos, fueron probados, los mataron
con la espada, anduvieron en pieles de oveja y en pieles de cabra; siendo pobres y
afligidos y maltratados cruelmente,
38 Vagando por lugares deshechos y en montañas y en agujeros en las rocas; para quien
el mundo no era lo suficientemente bueno.
39 Y ninguno de ellos obtuvo lo prometido del pacto, aunque todos tenían un buen
testimonio por medio de la fe,
40 Porque Dios había guardado algo mejor para nosotros, para que no fuesen ellos
perfeccionados aparte de nosotros.

12

1 Por esta razón, al estar rodeados por una gran nube de testigos, despojémonos de todo
peso y de los pecados que nos asedia tan fácilmente, sigamos corriendo por el camino que
tenemos por delante,
2 Teniendo nuestros ojos fijos en Jesús, el autor y el consumador de nuestra fe, que
pasó por los dolores de la cruz, sin preocuparse por la vergüenza, por la alegría que tenía
puesta delante de él, y que ahora ha tomado su lugar a la diestra de Dios sede del poder.

3 Piensen en aquel que ha sufrido tanta contradicción por parte de los pecadores
contra sí mismo, para que no se cansen ni se desanimen.
4 Hasta ahora no han tenido que llegar hasta la muerte en tu lucha contra el pecado:
5 Y no has olvidado la exhortación que Dios les aconseja como a hijos suyos, dice en
la Escritura: "hijo Mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te
reprende.
6 Porque el Señor corrige a quien él ama. Y castiga aquel a quien recibe como hijo.
7 Si ustedes soportan la disciplina Dios los trata como hijos; porque ¿qué hijo no tiene
disciplina de su padre?
8 Pero si no tienes ese castigo del cual todos tenemos nuestra parte, entonces no eres
verdadero hijo, sino hijo ilegítimo.
9 Y nuevamente, los padres de nuestra carne nos castigaron y tuvieron nuestro
respeto, ¿cuánto más nosotros debemos de someternos bajo la autoridad del Padre de
los espíritus y tendremos vida?
10 Porque verdaderamente nos castigaron por poco tiempo, porque les pareció bien;
pero Dios lo hace para nuestro beneficio, para que podamos llegar a ser santos como él
es.
11 En ese momento todo castigo parece ser dolor y no alegría: pero después, aquellos
que han sido entrenados por él obtienen de él el fruto de paz y de justicia.
12 Por lo cual, levanten las manos que cuelgan, y hagan fuertes las débiles rodillas,
13 Y pongan caminos rectos para sus pies, para que los débiles no se aparten del
camino, sino que se hagan fuerte.
14 Sigan la paz con todos los hombres, y la santidad, sin los cuales nadie verá al Señor;
15 Mirando con cuidado para ver que ningún hombre entre ustedes en su compor-
tamiento se quede corto de la gracia de Dios; por temor a que una raíz amarga pueda
ser un problema entre ustedes, y que algunos de ustedes sean contaminados por ello;
16 Y que no haya ningún fornicario, ni ningún hombre sin respeto por Dios, como Esaú,
que vendió su primogenitura por un plato de comida.
17 Porque saben que aun mucho después, cuando deseaba la bendición de su herencia,
fue rechazado, aunque hizo su petición con frecuencia y con llanto; porque el pasado
no puede ser cambiado.
18 No han venido a un monte que se pueda tocar, y ardía en fuego, oscuridad, tinieblas
y tempestad,
19 Y al sonido de un cuerno, y la voz de las palabras, los oyentes pidieron que ni una
palabra más se les hablase:
20 Porque no podían soportar el mandato que decía: Si la montaña es tocada por una
bestia, la bestia será apedreada, o con lanza;
21 Y la visión era tan abrumadora que incluso Moisés dijo: Estoy temblando y lleno de
temor.
22 Pero has venido al monte de Sión, al lugar del Dios viviente, a la Jerusalén celestial,
y a un ejército de ángeles que no pueden ser contados,
23 A la gran reunión y a la iglesia del primero de aquellos que son nombrados en
el cielo, y para Dios el juez de todos, y para los espíritus de hombres buenos hechos
perfectos,
24 Y a Jesús mediador del nuevo pacto entre Dios y el hombre, y la sangre con la que
hemos sido purificados la cual dice cosas mejores que la sangre de Abel.
25 Mira que no rechaces y escucha la voz de quien nos habla. Porque si aquellos cuyos
oídos estaban cerrados a la voz que les vino en la tierra no se liberaron del castigo,
¿qué posibilidades tenemos de liberarnos si no le prestamos atención a aquel cuya voz
proviene del cielo?

26 Cuya voz fue la causa de la sacudida de la tierra; pero ahora él ha hecho un
juramento, diciendo: Todavía habrá una vez más un temblor, no solo de la tierra, sino
del cielo.
27 Y las palabras, “una vez más”, dejan en claro que se quitarán aquellas cosas que
son movibles, como las cosas que están hechas, de modo que puede haber sólo aquellas
cosas inconmovibles.
28 Entonces, si tenemos un reino que nunca será movido, tengamos gratitud, para que
le demos a Dios la adoración que le agrada con temor y respeto:
29 Porque nuestro Dios es un fuego que todo lo consume.

13

1 Continúa amando a tus hermanos en la fe.
2 Cuídate de mantener la casa abierta: porque de esta manera algunos han tenido
ángeles como invitados, sin ser conscientes de ello.
3 Tenga en cuenta a los que están encadenados, como si estuvieran encadenados con
ellos, y aquellos que son maltratados, como si estuvieran ustedes mismos en el cuerpo.
4 Que la vida matrimonial sea honrada entre todos ustedes y no mancillar el lecho
matrimonial; porque a los fornicarios y adúlteros serán juzgados por Dios.
5 Libérate del amor al dinero y complacete con las cosas que tienes; porque él mismo
dijo: Yo estaré contigo en todo momento, no te desampararé.
6 Para que podamos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; No tendré miedo:
¿lo que me pueda hacer el hombre?
7 Tengan en cuenta a los que estaban sobre ustedes, y que les hablaron de la palabra
de Dios; viendo el resultado de su forma de vida, dejen que su fe sea como la de ellos.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.
9 No se dejen llevar por diferentes enseñanzas extrañas, porque es bueno que sus
corazones sean fortalecidos por él amor de Dios, y en seguir reglas de alimentos, que
no fueron de provecho para aquellos que se preocuparon tanto por eso.
10 Tenemos un altar del cual los sacerdotes que están en el santuario no pueden comer.
11 Porque los cuerpos de las bestias cuya sangre es llevada al lugar santo por el sumo
sacerdote como una ofrenda por el pecado son quemados fuera del círculo del santuario.
12 Por esta razón, Jesús fue ejecutado fuera de las murallas, para que el pueblo se
santificara con su sangre.
13 Salgamos a él fuera del círculo del santuario llevando su vergüenza.
14 Porque aquí no tenemos un lugar de descanso fijo, pero buscamos la que está por
venir.
15 Hagamos, pues, ofrendas de alabanza a Dios en todo momento por medio de él, es
decir, el fruto de los labios que dan testimonio de su nombre.
16 Pero sigan haciendo el bien y dándoles a los demás, porque Dios está complacido con
tales ofrendas.
17 Obedezcan a sus a sus líderes, y sujétense a ellos: porque guardan sus almas,
dispuestos a dar cuenta de ellos; permitirles hacer esto con alegría y no quejándose,
porque eso no sería beneficioso para ustedes.
18 Haz oraciones por nosotros, porque estamos seguros de que nuestros corazones
están libres del sentido del pecado, deseando la forma correcta de vida en todas las
cosas.
19 Hago esta solicitud con más fuerza, con la esperanza de volver a ustedes más
rápidamente.
20 Ahora bien, el Dios de la paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo
el gran pastor de su rebaño, a través de la sangre del eterno pacto,

21 Los haga aptos en todo buen trabajo y listo para hacer todos sus deseos trabajando
en ustedes lo que es agradable a sus ojos a través de Jesucristo; y que la gloria le sea dada
por los siglos de los siglos. Que así sea.
22 Pero, hermanos, toma amablemente las palabras que he dicho para tu ganancia;
porque no les he enviado una carta larga.
23 Nuestro hermano Timoteo ha sido liberado de la prisión; y si viene aquí en poco
tiempo, él y yo vendremos a ti juntos.
24 Saludos a todos a los pastores, y a todos los santos. Los que están en Italia los
saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, envía saludos a las doce tribus de los judíos que viven en todas partes de la tierra.
2 Dejen que sea todo un placer para ustedes, mis hermanos, cuando se vean sometidos a pruebas de todo tipo;
3 Porque tienen el conocimiento de que la prueba de su fe les da el poder de continuar con paciencia;
4 Pero dejen que este poder tenga su pleno efecto, para que puedan perfeccionarse, sin necesitar nada.
5 Pero si alguno de ustedes está sin sabiduría, haga su petición a Dios, quien da gratuitamente a todos en abundancia sin reproche, se le dará.
6 Que haga su pedido con fe, sin dudar nada; porque el que tiene dudas en su corazón es como las olas del mar, que se turban por la conducción del viento.
7 No le parezca a tal hombre que obtendrá algo del Señor;
8 Porque hay división en su mente, y él es incierto en todos sus caminos.
9 Pero el hermano de posición baja se alegrará de que es exaltado;
10 Pero el hombre rico, es humillado; porque, como la flor de la hierba, llegará a su fin.
11 Porque cuando el sol sale con su ardiente calor, la hierba se seca y la gracia de su forma se va con la flor que cae; de igual manera el hombre de riqueza se deshace en sus caminos.
12 Hay una bendición en el hombre que se somete a la prueba; porque, si tiene la aprobación de Dios, se le dará la corona de la vida, que el Señor ha dicho que dará a los que le aman.
13 Que nadie diga que cuando es probado, soy probado por Dios; porque no es posible que Dios sea probado por el mal, y él mismo no somete a ningún hombre a esa prueba:
14 Pero cada hombre es probado cuando es desviado del camino correcto por sus propias pasiones que lo atraen y lo seducen.
15 Entonces, llegado el momento, el deseo da a luz el pecado; y el pecado, cuando está en pleno crecimiento, da a luz a la muerte.
16 No se engañen, queridos hermanos.
17 Toda cosa buena y don perfecto nos es dada del cielo, viniendo del Padre de las luces, con quien no hay cambio ni sombra de variación.
18 De su propósito nos dio el ser, por su palabra verdadera, para que seamos, en cierto sentido, las primicias de todas las cosas que él había hecho.
19 Ustedes tienen conocimiento de esto, queridos hermanos. Pero que cada hombre sea rápido para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse;
20 Porque la justicia de Dios no se produce por la ira del hombre.
21 Por esta razón, dejando de lado todo comportamiento sucio y la abundancia del mal, toma en tu alma sin orgullo la palabra que, plantada allí, puede darles la salvación.
22 Pero sean hacedores de la palabra, y no solo oidores de ella, de lo contrario se engañan a sí mismos con ideas falsas.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo;
24 Porque después de mirarse, se va, y en poco tiempo no tiene memoria de cómo era él.

25 Pero aquel que sigue investigando la verdadera ley que lo hace libre, no siendo un
oidor sin memoria sino un hacedor que lo pone en práctica, este hombre tendrá una
bendición sobre sus actos.
26 Si un hombre parece tener religión y no tiene control sobre su lengua, pero se deja
engañar por lo que es falso, la religión de este hombre no tiene ningún valor.
27 La religión que es santa y está libre de mal a los ojos de nuestro Dios y Padre es
ésta: cuidar de los niños que no tienen padres y viudas que están en tribulaciones, y
mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, si tienen la fe de nuestro Señor Jesucristo de la gloria, no tengan
preferencia entre personas.
2 Porque si un hombre entra en tu sinagoga vestido de manera justa y con un anillo
de oro, y viene un pobre con ropa sucia,
3 Y honras al hombre vestido de manera justa y dices: ven aquí y toma este buen lugar;
y le dices al pobre hombre: toma tu posición allí en pie, o siéntate a mis pies;
4 ¿No están haciendo distinciones entre ustedes mismos y Se han convertido en jueces
con pensamientos malvados?
5 Escuchen, queridos hermanos; ¿No son los pobres en las cosas de este mundo
escogidos por Dios para tener la fe como su riqueza, y por su herencia el reino que él
ha dicho que dará a los que le aman?
6 Pero ustedes han avergonzado al hombre pobre. ¿No son los hombres de la riqueza
que gobiernan sobre ustedes? ¿No los llevan por la fuerza ante los jueces?
7 ¿No blasfeman ellos el santo nombre que fue invocado sobre ustedes?
8 Pero si guardan la ley más grande de todas, como está dada en las Sagradas
Escrituras, ten amor por tu prójimo como por ti mismo, bien hacen :
9 Pero si toman en cuenta la posición de un hombre, haces mal, y son juzgados como
transgresores por la ley.
10 Porque cualquiera que cumpla con toda la ley, pero incurre en un error en un punto,
se considera que ha sido culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No adulteres, es el mismo que dijo: No mates a nadie. Ahora
bien, si no eres adúltero, pero matas a un hombre, la ley está quebrantada.
12 Sean sus palabras y sus actos los de hombres que han de ser juzgados por la ley de
la libertad.
13 Porque el hombre que no tuvo misericordia será juzgado sin misericordia, pero la
misericordia se enorgullece de vencer el juicio.
14 ¿De qué sirve, mis hermanos, que un hombre diga que tiene fe, y no tiene obras?
¿Tal fe le dará la salvación?
15 Si un hermano o hermana está sin ropa y necesita la comida del día,
16 Y uno de ustedes les dice: Ve en paz, abrígate y coman todo lo que quieran; pero no
le dan las cosas que sus cuerpos necesitan, ¿qué beneficio hay en esto?
17 Así es con la fe, sin obras está muerta.
18 Pero alguno puede decir: Tú tienes fe y yo tengo obras; déjame ver tu fe sin tus obras,
y haré que mi fe sea más clara para ti a través de mis obras.
19 Ustedes tiene la creencia de que Dios es uno; y hacen bien: los espíritus malignos
tienen la misma creencia, y tiemblan de miedo.
20 ¿No ves, oh hombre necio, que la fe sin obras es muerta?
21 ¿No fue justificado Abraham, nuestro padre por sus obras, cuando hizo una ofrenda
de Isaac su hijo sobre el altar?
22 Ustedes ven que su fe estaba ayudando a sus obras y que la fe se perfeccionó por las
obras;

23 Y se llevaron a cabo las Sagradas Escrituras que decían: “Y Abraham tuvo fe en Dios y fue puesto a su cuenta como justicia”; y fue nombrado amigo de Dios.
24 Ustedes ven que un hombre es juzgado por sus obras y no solo por su fe.
25 Y de la misma manera, ¿no fue justificada Rahab, la mujer ramera, juzgada por sus obras, cuando ella tomó en su casa a los que fueron enviados y los dejó salir por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

1 No todos sean maestros, mis hermanos, porque los maestros serán juzgados con más severidad.
2 Porque todos ofendemos en varias cosas. Si un hombre nunca ofende en su charla, entonces él es un hombre perfecto y capaz de mantener todo su cuerpo bajo control.
3 Ahora bien, si ponemos freno en la boca de los caballos para que puedan ser guiados por nosotros, tenemos el control total de sus cuerpos.
4 Y de nuevo las naves, aunque son tan grandes y se mueven por vientos violentos, son gobernadas por un pequeño timón, y los guían por donde quieren.
5 Aun así, la lengua es una pequeña parte del cuerpo, pero se jacta de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por un fuego muy pequeño!
6 Y la lengua es fuego; es el poder del mal colocado en nuestro cuerpo, que contamina todo el cuerpo. Está encendida por él mismo infierno, a su vez hace arder todo el curso de la vida.
7 Porque todo tipo de bestias y aves, y todo ser vivo en la tierra y en el mar, ha sido controlado por el hombre y está bajo su autoridad;
8 Pero la lengua no puede ser controlada por el hombre; es un mal incontenible, está lleno del veneno de la muerte.
9 Con ella alabamos a nuestro Señor y Padre; y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a la imagen de Dios.
10 Fuera de la misma boca viene la bendición y la maldición. Mis hermanos, no es correcto que estas cosas sean así.
11 ¿La fuente envía desde el mismo punto de salida agua dulce y amarga?
12 ¿Acaso una higuera puede darnos aceitunas, hermanos míos, o tenemos higos de una vid, o agua dulce del mar salado?
13 ¿Quién tiene sabiduría y sensatez entre ustedes? deje que su buena conducta lo demuestre con la humildad que su sabiduría le da.
14 Pero si tienes contención y una amarga envidia en tu corazón y el deseo de vencer a los demás, no te enorgullezcas de ello, hablando falsamente contra lo que es verdad.
15 Esta sabiduría no es del cielo, sino de la tierra, animal y del Maligno.
16 Porque donde está la envidia y el deseo de vencer a los demás, no hay orden, sino todo tipo de maldad.
17 Pero la sabiduría que viene del cielo es primero santa, luego gentil, que cede fácilmente en discusión, llena de paz y misericordia y buenas obras, sin dudar, sin parecer otra cosa que lo que es.
18 Y el fruto de la justicia es plantado en paz para los que hacen las paces.

4

1 ¿Cuál es la causa de las guerras y peleas entre ustedes? ¿No son sus pasiones lo que está en lucha interna en sus cuerpos?

2 Desean, y no obtienes su deseo, matán; están llenos de envidia y no puedes obtener
su deseo, entonces estás peleando y se hacen la guerra; ustedes no obtienen su deseo,
porque no lo piden.
3 Hacen su petición pero no lo obtienen, porque lo piden. Incorrectamente, por
egoísmo para su propio placer.
4 ¡Oh, almas adúlteras! ¿no saben que ser amigos de este mundo es ser enemigos de
Dios? Todo hombre que desee ser amigo de este mundo se odia a sí mismo.
5 O piensan que es en vano lo que dicen las Sagradas Escrituras, el Espíritu que Dios
puso en nuestros corazones nos anhela celosamente?
6 Pero él da más gracia. Por eso dice, Dios está en contra de los hombres orgullosos,
pero él da gracia a aquellos que se humillan ante él.
7 Sométanse a Dios; resistan al diablo y él huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos, pecadores.
Purifiquen sus corazones, ustedes que quieren amar al mundo y a Dios a la vez.
9 Aflíjanse con tristeza y llanto; dejen que su risa se convierta en dolor y su alegría en
dolor.
10 Humíllense ante los ojos del Señor y serán exaltados por él.
11 No digan mal el uno contra el otro, mis hermanos. El que dice mal contra su
hermano o juzga a su hermano, dice mal contra la ley y juzga la ley; y al juzgar la ley, no
eres un hacedor de la ley, sino un juez.
12 Hay un solo juez y legislador, incluso el que tiene el poder de la salvación y la
destrucción; pero ¿quién eres tú para ser el juez de tu vecino?
13 Qué tonto es decir: Hoy o mañana iremos a esta ciudad, y estaremos allí por un año
y haremos negocios allí y obtendremos riquezas:
14 Cuando no están seguros de lo que sucederá mañana. Que es con su vida? Es una
niebla, que se ve por un tiempo y luego se va.
15 Pero lo correcto sería decir: Si es el placer del Señor y si todavía estamos vivos,
haremos esto y lo otro.
16 Pero ahora se regocijan en su orgullo, y todo ese regocijo es malo.
17 El hombre que tiene conocimiento de cómo hacer el bien y no lo hace, para él es
pecado.

5

1 Vengan, ustedes, hombres ricos, entregándose a llorar y llorar a causa de los amargos
problemas que vienen a ustedes.
2 Tu riqueza es corrupta, y la polilla a comido sus ropas.
3 Su oro y su plata se ha corroído y su óxido será un testigo contra ustedes, quemándose
en su carne como si fuera fuego. Has acumulado tesoro para los últimos días.
4 Mira, el dinero que falsamente retuviste a los trabajadores que segaron, está
clamando contra ti; y los gritos de los que cosecharon tu grano han llegado a los oídos
del Señor de los ejércitos.
5 Has estado viviendo en lujo y placeres en la tierra y han disfrutado; Has engordado
tu corazón como en un día de matanza.
6 Has dado tu decisión contra el hombre recto y lo has dado muerte. Él no luchó contra
ti.
7 Continúen esperando pacientemente, mis hermanos, hasta la venida del Señor, como
el granjero que espera el buen fruto de la tierra hasta que lleguen las lluvias tempranas
y tardías.
8 Tengan paciencia en su espera; manténganse firmes en sus corazones : porque la
venida del Señor está cerca.

9 No digan cosas difíciles unos contra otros, hermanos, para que no sean juzgados;
mira, el juez está esperando en la puerta.
10 Tomemos como ejemplo de dolor y paciencia de los profetas que hablaron a los
hombres las palabras del Señor.
11 Decimos que los hombres que han pasado por el dolor son felices: ustedes tiene la
historia de Job y los problemas por los cuales paso y han visto que el Señor estaba lleno
de compasión y misericordia al final.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no hagan juramentos, ni por el cielo, ni por la
tierra, ni por ninguna otra cosa; pero su Sí sea Sí, y su No sea No; para que no sean
juzgados.
13 ¿Hay alguien entre ustedes afligido? deja que él diga oraciones. ¿Alguien está
contento? déjalo hacer una canción de alabanza.
14 ¿Hay alguien entre ustedes que esté enfermo? que envíe por los ancianos de la
iglesia; y que digan oraciones sobre él, poniéndole aceite en el nombre del Señor.
15 Y por la oración de fe, el hombre enfermo será sanado, y él será levantado por el
Señor, y por cualquier pecado que haya hecho, tendrá perdón.
16 Entonces, hagan una declaración de sus pecados unos a otros, y digan oraciones
unos por otros para que puedan ser sanados. La oración fervorosa de un buen hombre
tiene mucho poder.
17 Elías era un hombre de carne y hueso como nosotros, e hizo una fuerte oración para
que no lloviera; y no hubo lluvia en la tierra durante tres años y seis meses.
18 Y él hizo otra oración, y el cielo hizo descender la lluvia y la tierra dio su fruto.
19 Hermanos míos, si uno de ustedes se apartó del camino de la fe verdadera y otro le
hizo ver su error,
20 Asegúrese de que aquel por quien un pecador se ha apartado del error de su camino,
salvará de muerte un alma, y cubrirá una multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, un apóstol de Jesucristo, a los santos que viven esparcidos en el Ponto, Galacia,
Capadocia, Asia y Bitinia,
2 Que, por el propósito de Dios, han sido santificados por el Espíritu, discípulos de Jesús,
limpios por su sangre: que tengan gracia y paz en toda su plenitud.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su gran misericor-
dia nos ha dado un nuevo nacimiento y una esperanza viva por la venida nuevamente
de Jesucristo de entre los muertos,
4 Para una herencia incorruptible, no puede mancharse ni marchitarse,
5 Que, por el poder de Dios, se guardan, por medio de la fe, para la salvación, que se
verá en el último día.
6 Tienes motivo para una gran alegría en esto, aunque por un poco tiempo, si es
necesario, pasen por muchas pruebas,
7 De modo que sometida a prueba de su fe, siendo de mucho mayor valor que el oro
(que, aunque llega a su fin, se prueba con fuego), puede ser hallada en la luz en alabanza,
gloria y honor, en la revelación de Jesucristo.
8 A quien se ha dado tu amor, aunque no lo hayas visto; y la fe que tienes en él,
aunque no lo ves ahora, te da alegría tan grande y gloriosa que no se puede expresar
con palabras.
9 Porque así tienes el verdadero fin de tu fe, incluso la salvación de tus almas.
10 Porque los profetas que dieron la noticia de la gracia que vendría a ustedes, hicieron
una búsqueda con todo cuidado para el conocimiento de esta salvación.
11 Escudriñando qué persona y que tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en
ellos, cuando daba testimonio de los dolores que sufriría Cristo y las glorias que vendrían
después de ellos.
12 Y quedó claro a los profetas que ellos no eran siervos de Dios sino para ustedes,
para darles la palabra de las cosas que ahora han llegado a sus oídos de los predicadores
de las buenas nuevas a través del Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que incluso los
ángeles tienen el deseo de ver.
13 Así que prepárense y vigilen, esperando con todo su poder la gracia que vendrá a
ustedes en la revelación de Jesucristo;
14 Al igual que los niños gobernados por Dios, no vuelvan a los viejos deseos del tiempo
en que no tenían conocimiento;
15 Sino sean santos en cada detalle de sus vidas, como él, cuyos siervos son, es santo;
16 Porque como se dijo en las Escrituras, Sean santos, porque yo soy santo.
17 Y si le das el nombre de Padre a aquel que, juzgando a cada hombre por sus actos,
no tiene respeto por la posición de un hombre, entonces anden con reverencia a Dios
mientras estás en esta tierra;
18 Siendo consciente de que has sido liberado de eso una forma de vida insensata
que fue herencia de sus padres, no mediante el pago de cosas como plata u oro que se
destruyen,
19 Sino por sangre santa, como la de un cordero limpio y sin mancha, la sangre de
Cristo,
20 Que fue destinado por Dios antes de la creación del mundo, pero se lo hizo ver en
estos últimos tiempos para ustedes,
21 Que a través de él tuvieron fe en Dios que lo resucitó de entre los muertos y le ha
dado la gloria; para que su fe y su esperanza estén en Dios.

22 Y como han limpiado sus almas, siendo gobernados por lo que es verdad, y amándose unos a otros sin engaño, vean que su amor es cálido y del corazón puro;
23 Porque han tenido un nuevo nacimiento, no de la simiente del hombre, pero de la semilla eterna, a través de la palabra de un Dios vivo e inmutable.
24 Porque se dice: Toda carne es como hierba, y toda su gloria como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae;
25 Pero la palabra del Señor es eterna. Y esta es la palabra de las buenas nuevas que se te ha anunciado.

2

1 Así que, desechando toda malicia, todos los engaños, envidias, hipocresías y malas palabras,
2 Sed llenos de deseo por la leche verdadera de la palabra, como bebés recién nacidos, para que puedan avanzar hacia la salvación;
3 Si has probado la gracia del Señor.
4 Acérquense a él piedra viva, no honrada por los hombres, sino de gran valor especial para Dios;
5 Ustedes, como piedras vivas, se están convirtiendo en una casa del espíritu, una orden santa de sacerdotes, haciendo las ofrendas del espíritu que agradan a Dios por medio de Jesucristo.
6 Como se dice en las Escrituras, pongo en Sion una piedra angular en Sión, de gran valor y especial; y el hombre que tiene fe en él no será avergonzado.
7 Preciosa para ustedes que tienen fe; pero para los que no tienen fe: La misma piedra que los constructores pusieron a un lado, fue hecha la piedra principal del edificio;
8 Y, una piedra de tropiezo, una roca que hace caer; la palabra es la causa de su caída, porque van en contra de ella, y este fue el propósito de Dios.
9 Pero ustedes son linaje escogido, una nación santa, sacerdocio real, un pueblo adquirido por Dios, para que puedan anunciar las virtudes de aquel que los sacó de la oscuridad a la luz del cielo.
10 En el pasado no eran un pueblo, pero ahora eres el pueblo de Dios; entonces no hubo piedad para ustedes, pero ahora se les ha dado misericordia.
11 Mis amados, les ruego con todo mi corazón, que, como extranjeros y peregrinos, se guardarán de los deseos de la carne que hacen la guerra contra el alma;
12 Ser de buen comportamiento entre los gentiles; de modo que aunque ahora dicen que son malvados, pueden ver sus buenas obras y dar gloria a Dios en él Día que será su juez.
13 Guarda todas las leyes de los hombres por causa del Señor; los del rey, como superior,
14 Y los de los gobernantes que son enviados por él para el castigo de los malhechores y para la alabanza de los que hacen bien.
15 Porque es el placer de Dios que los hombres necios y de mente estrecha se avergüencen con tu buena conducta;
16 Como aquellos que son libres, que no usan su posición libre como cobertura de malicia, sino que viven como siervos de Dios;
17 Tengan respeto por todos, amando a los hermanos, temiendo a Dios, honrando al rey.
18 Siervos, reciban órdenes de sus amos con todo respeto; no solo si son buenos y gentiles, sino incluso al los difíciles de soportar.
19 Porque se gana la aprobación de Dios, si un hombre deseando hacer lo recto a los ojos de Dios, sufre dolor como castigo por algo que no ha hecho.

20 ¿Qué crédito es si, cuando has hecho el mal, tomas tu castigo en silencio? pero si le
dan un castigo por hacer lo correcto, y lo toman en silencio, esto es agradable a Dios.
21 Este es el propósito de Dios para ustedes: porque el mismo Jesús fue castigado por
ustedes, y les dio ejemplo, para que siguieran sus pasos:
22 El que no hizo el mal, y no hubo engaño en su boca:
23 Cuando lo insultaban él no dio una respuesta con insultos; cuando estaba sufriendo,
ninguna palabra enojada salió de sus labios; pero él se puso en manos del juez de
justicia:
24 Se tomó nuestros pecados sobre sí mismo, dando su cuerpo para ser clavado en el
árbol, para que nosotros, siendo muertos al pecado, pudiéramos tener una nueva vida en
justicia, y por sus heridas nos ha sanado.
25 Porque, como ovejas, habías salido del camino; pero ahora han vuelto a él que vela
por sus almas.

3

1 Esposas, sean sujetas a sus maridos; de modo que incluso si algunos de ellos no creen
en la palabra, sus corazones pueden cambiar por el comportamiento de sus esposas,
2 Cuando ven su comportamiento santo en el temor de Dios.
3 No permitas que tus adornos sean externos, con accesorios en cabello, o ponerse
joyas de oro o ropa lujosa;
4 Pero sean ellos los del hombre invisible del corazón, el ornamento siempre brillante
de un espíritu apacible y callado, que es de gran precio a los ojos de Dios.
5 Y estos fueron los ornamentos de las mujeres santas del pasado, cuya esperanza
estaba en Dios, estando sujetas a sus maridos;
6 Como Sara obedecía a Abraham, llamándole " mi señor"; de quién ustedes son hijas si
hacen el bien, y no temen ninguna amenaza.
7 Y maridos, sean comprensivos con sus esposas, dando honor a la mujer que es más
débil y delicada, pero que tiene una parte igual en la herencia de la gracia de la vida;
para que nada estorbe sus oraciones.
8 Por último, ver que todos están de acuerdo; en un mismo sentir, compasivos,
amándose unos a otros como hermanos, llenos de piedad, y humildes,
9 No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino en lugar de maldición,
bendición; porque este es el propósito de Dios para ustedes, que puedan tener una
herencia de bendición.
10 Porque se dice: El hombre que quiere amar la vida, que desea ver días buenos,
guarde su lengua del mal y sus labios de las palabras engañosas.
11 Y se aparte del mal y haga el bien; buscando la paz y yendo tras ella con todo su
corazón.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los rectos, y sus oídos abiertos a sus oraciones;
pero él rostro del Señor está contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si mantienes su mente fija en seguir el bien?
14 Pero eres feliz si sufres dolor a causa de la justicia; no tengan miedo a nadie y no se
turben;
15 Pero da honor a Cristo en sus corazones como Señor; y estén listos en cualquier
momento cuando se le pregunte acerca de la esperanza que hay en ustedes, para dar
una respuesta con mansedumbre y reverencia en el Señor;
16 Pero háganlo con humildad y respeto, siendo consciente de que no han hecho nada
malo; para que aquellos que dicen cosas malvadas acerca de ustedes, de su vida como
cristianos puedan ser avergonzados.
17 Porque si el propósito de Dios es que sufras dolor, es mejor hacerlo para hacer el
bien que para hacer el mal.

18 Porque Cristo una vez pasó por el dolor por los pecados, el justo tomando el lugar de los pecadores, para que por medio de él volvamos a Dios; siendo ejecutado en la carne, pero dado vida en el Espíritu;
19 Y como ser espiritual, fue y predicó a los espíritus encarcelados.
20 Que, en los días de Noé, iban en contra de las órdenes de Dios; pero Dios en su misericordia retuvo el castigo, mientras Noé preparaba el arca, en la que un pequeño número, es decir ocho personas, obtenía la salvación a través del agua:
21 Y aquella agua, del cual esta es una imagen, del bautismo, por medio del cual ahora somos salvados. no limpiando la carne, sino liberándonos del sentido del pecado delante de Dios, a través de la resurrección de Jesucristo;
22 Quien habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios, habiendo sido puestos bajo su dominio ángeles y autoridades y potestades.

4

1 De modo que, como Jesús sufrió en la carne por nosotros, ustedes mismos Con él mismo pensamiento; tengan la misma determinación de sufrir, pues él que ha sufrido en el cuerpo ha roto con él pecado;
2 Para que puedan dar el resto de sus vidas en la carne, no a los deseos de los hombres, sino al propósito de Dios.
3 Porque durante bastante tiempo, en tiempos pasados, hemos estado viviendo según el camino de los gentiles, entregados a los deseos de la carne, a la bebida y el banquete y el comportamiento suelto y la adoración impura de las imágenes;
4 Y ahora se preguntan si ya no irán más con ellos y les extraña y hablan mal de ustedes.
5 Sino que tendrán que dar cuenta de sí mismos a aquel que está listo para ser el juez de los vivos y los muertos.
6 Por esta fue la razón por la cual las buenas nuevas de Jesús fueron dadas aun a los muertos, para que puedan ser juzgados como hombres en la carne, pero vivan delante de Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está cerca: así que sé serio en tu comportamiento y mantente atento con la oración;
8 Y sobre todo sean cálidos en su amor mutuo; porque en el amor cubrirá multitud de pecados.
9 Mantenga la casa abierta para todos con un corazón alegre;
10 Haciendo distribución entre ustedes de todo lo que se les ha dado, como verdaderos administradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguien tiene algo que decir, que sea como las palabras de Dios; si alguien tiene el deseo de ser el servidor de los demás, que lo haga con él poder que le da Dios; para que en todas las cosas que hagan, Dios tenga la gloria por medio de Jesucristo, de quien es la gloria y el poder para siempre. Así sea.
12 Queridos hermanos, no se sorprendan, como si fuera algo extraño, si su fe es probada como por fuego,
13 Pero estén contentos de que se les dé parte en los sufrimientos de Cristo; para que en la revelación de su gloria se llenen de gran alegría.
14 Si los hombres los insultan por el nombre de Cristo, alégrense; porque el Espíritu de gloria y de Dios descansa sobre ustedes.
15 Nadie entre ustedes sufra castigo como homicida, o como ladrón, o como malhechor, o por entrometerse en lo ajeno;
16 Pero si él sufre un castigo como cristiano, eso no es vergüenza para él; déjalo glorificar a Dios por ello.

17 Porque ha llegado el momento de juzgar, empezando por la iglesia de Dios; pero si
comienza con nosotros, ¿cuál será el final de aquellos que no obedecen el evangelio de
Dios?
18 Y si es difícil incluso para el justo obtener la salvación, ¿qué posibilidades tiene el
hombre sin religión o el pecador?
19 Por esta razón, aquellos que por el propósito de Dios sufren castigo, continúen
haciendo el bien y pongan sus almas en las manos seguras de su Creador.

5

1 Yo, que soy anciano como ellos de la iglesia, y un testigo de los sufrimientos de Cristo,
teniendo mi parte en la gloria venidera, ruego a los ancianos de la congregación que
están entre ustedes.
2 Vigilen al rebaño de Dios que está bajo su cuidado, usando su autoridad, no como
forzado a hacerlo, pero con mucho gusto; como Dios quiere y no por obligación ni por
ganancias inmundas, realicen su trabajo de buena gana;
3 No como señores y dueños de los que están a su cuidado, sino haciéndose ejemplos del
rebaño.
4 Y a la venida del Pastor principal de las ovejas, se te dará la corona de gloria, una
corona que jamás se marchitará.
5 Y de la misma manera, jóvenes sométanse a los más viejos. Y todos ustedes, sumisos
unos con otros y sean revestidos de humildad: porque Dios es enemigo del orgulloso,
pero da gracia a los humildes.
6 Por esto, humíllense bajo la mano fuerte de Dios, para que cuando llegue el momento,
sean enaltecidos;
7 Poniendo todas sus preocupaciones mundanas en él, porque él cuida de ustedes.
8 Sean prudentes y manténganse despiertos; el Maligno, que está contra ustedes, anda
alrededor como un león con la boca abierta en busca de comida;
9 Resístanlo séan fuerte en su fe, sabiendo que tus hermanos que están en el mundo
sufren los mismos problemas.
10 Y después de haber sufrido dolor por un tiempo, el Dios de toda gracia que nos ha
dado parte en su gloria eterna por medio de Cristo Jesús, él mismo les dará fortaleza y
apoyo, y los perfeccionará en todo lo bueno;
11 A sea el poder y la gloria para siempre. Que así sea.
12 Les he enviado esta breve carta de Silvano, un verdadero hermano, en mi opinión;
exhortándoles dando testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios; sigan firmes.
13 La iglesia que está en Babilonia, que tiene una parte contigo en el propósito de Dios,
te envía saludos; y mi hijo Marcos también.
14 Saludense unos a otros con un beso de amor. La paz sea para todos ustedes que
están en Cristo Jesús.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y Apóstol de Jesucristo, a los que con nosotros tienen parte en la misma santa fe en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz sean cada vez mayores en ustedes, en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor;
3 Porque por su poder nos ha dado todo lo necesario para la vida y la justicia, a través del conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud;
4 Y a través de esto, él nos ha dado la esperanza de grandes recompensas altamente valoradas; para que por ellos podamos tener nuestra parte en la naturaleza divina de Dios, y ser liberados de la destrucción que está en el mundo a través de los deseos de la carne.
5 Entonces, por esta misma causa, ten cuidado; añadan a su fe virtud, a la virtud conocimiento;
6 Al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;
7 A la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si tienen estas cosas en buena medida y las desarrollan, no estarán ociosos y sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Porque el hombre que no tiene estas cosas es ciego, viendo solo lo que está cerca, sin tener memoria de cómo fue purificado de sus viejos pecados.
10 Por esta razón, mis hermanos, tengan mucho más cuidado, ya que Dios los ha llamado y escogido, procuren que esto arraigue en ustedes; porque si hacen estas cosas, nunca caerán.
11 Porque así se les abrirá el camino al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por esta razón, estaré listo en todo momento para recordarles de estas cosas, aunque ahora las conocen y están bien confirmadas en su fe actual.
13 Y me parece correcto, mientras yo viva, llamarles la atención con estos consejos;
14 Porque soy consciente de que dentro de poco tiempo debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha dejado claro.
15 Y tomaré todas las precauciones para que tengan un recuerdo claro de estas cosas después de mi muerte.
16 Porque cuando les dimos noticias del poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, nuestra enseñanza no se basó en historias elaboradas por arte, sino que fuimos testigos oculares de su gloria.
17 Porque Dios el Padre le dio honra y gloria, cuando una voz semejante vino a él desde la gran gloria, diciendo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.
18 Y esta voz vino del cielo hasta nuestros oídos, cuando estábamos con él en el monte santo.
19 Y así las palabras de los profetas se hacen más ciertas; y es bueno que presten atención a ellos como a una luz que brilla en un lugar oscuro, hasta que llegue el amanecer y la estrella de la mañana se vea en sus corazones;
20 Sean conscientes, en primer lugar, de que ningún hombre por sí mismo puede dar un sentido especial a las palabras de los profetas.
21 Porque estas palabras nunca vinieron por el impulso de los hombres; pero los profetas las recibieron de Dios, siendo movidas por el Espíritu Santo.

2

1 Pero hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá falsos maestros entre ustedes, que secretamente presentarán enseñanzas erróneas para su destrucción, e incluso negarán al Señor que se entregó a sí mismo por ellos; cuya destrucción vendrá rápidamente, y ellos mismos serán la causa de ello.

2 Y un gran número irá con ellos en sus malos caminos, y por quienes el camino verdadero tendrá un mal nombre.

3 Y en su afán de lucro vendrán a ti con palabras de engaño, como comerciantes que hacen negocios en las almas: cuyo castigo ha estado listo por un largo tiempo y su destrucción los está esperando.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los envió al infierno, y los encadenó y dejó en tinieblas para ser guardados para el juicio;

5 Y no tuvo piedad del mundo antiguo, sino que mantuvo a salvo Noé, un predicador de justicia, con otros siete, trayendo el diluvio sobre el mundo de los malhechores;

6 Y envió destrucción sobre Sodoma y Gomorra, reduciéndolos a ceniza como un ejemplo para aquellos cuya forma de vida podría ser desagradable para él en el futuro;

7 Y salvo Lot, el hombre justo, que estaba profundamente perturbado por la vida inmunda de los malhechores,

8 Porque el alma de ese hombre justo que vivía entre ellos se dolía día a día al ver y escuchar sus crímenes.

9 El Señor sabe librar de la prueba a los justos en el momento de la prueba, y de mantener a los malvados bajo castigo hasta el día de juicio;

10 Pero especialmente a los que persiguen los deseos impuros de la carne y se burlan de la autoridad del Señor, son tercos y atrevidos, sin control, no tienen miedo de insultar a los poderes superiores:

11 En cambio los ángeles, aunque tienen más fuerza y autoridad, no se atreven a condenar con insultos contra ellos ante el Señor.

12 Pero estos hombres, son como las bestias sin razón, viven solo por instinto y nacen para que los atrapen y los maten. Hablan contra cosas de las que no tienen conocimiento, morirán en su propia perdición.

13 Y recibirán la recompensa de su maldad, sufriendo por lo que han hecho sufrir a otros. Se creen felices con los placeres del momento, son una vergüenza y un escándalo cuando comen con ustedes, divirtiéndose con sus placeres engañosos; son como marcas de una enfermedad, como heridas envenenadas entre ustedes, festejando juntos con alegría;

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, nunca se cansan del pecado; volviendo las almas débiles fuera del camino verdadero; son hijos de maldiciones, cuyos corazones están acostumbrados a la amarga envidia;

15 Se han desviado del camino verdadero, anduvieron vagando, siguiendo el camino de Balaam, el hijo de Beor, quien se complació en recibir el pago por la maldad;

16 Pero su maldad le fue señalada: un asno, hablando con la voz de un hombre, puso fin a la locura del profeta.

17 Estos maestros son como pozos sin agua, y como nubes llevadas por el viento antes de una tormenta; para quienes la oscuridad eterna es reservada para siempre.

18 Porque con palabras falsas y altisonantes, haciendo uso de la atracción de los deseos impuros de la carne, seducen a aquellos a quienes a duras penas logran escapar de aquellos que están viviendo en error;

19 Diciendo que serán libres, mientras que ellos mismos son los siervos de la destrucción; porque todo hombre es esclavo de aquello que lo ha dominado.

20 Porque si, después de haber sido liberados de las cosas inmundas del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, son nuevamente llevados a la red y vencidos, su última condición es peor que la primera.
21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que volver a partir de la santa ley que les fue dada, después de haber tenido conocimiento de él.
22 Son un ejemplo de ese verdadero dicho: el perro ha vuelto a su propio vómito, y al cerdo que había sido lavado vuelve a revolcarse en el lodo.

3

1 Mis queridos hermanos, esta es ahora mi segunda carta para ustedes, y en esta como en la primera, estoy tratando de hacerlos pensar rectamente y mantener sus mentes alertas con mis consejos;
2 Para que tengan en cuenta las palabras de los santos profetas del pasado, y la ley del Señor y Salvador que les fueron dados por sus apóstoles.
3 Teniendo primero de todo el conocimiento de que en los últimos días habrá hombres que, gobernados por sus malos deseos, se burlaran de las cosas santas,
4 Diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día que los padres durmieron hasta ahora, todo ha continuado como fue desde la creación del mundo.
5 Pero al tomar este punto de vista, olvidaron la memoria de que en los viejos tiempos había un cielo y una tierra levantada del agua y rodeada de agua y que por el agua subsiste;
6 Y que el mundo que entonces llegó a su fin por el desbordamiento de las aguas.
7 Pero el presente cielo y la tierra han sido guardados para destrucción por el fuego, por la misma palabra, Ese fuego los quemará en el día del juicio y de la perdición de los malvados.
8 Pero, mis queridos hermanos, tengan en cuenta esta única cosa, que con el Señor un día es lo mismo que mil años, y mil años no son más que un día.
9 El Señor no tarda en cumplir su palabra, como a algunos les parece, sino que es paciente con nosotros, no deseando la destrucción de ninguno, sino que todos se aparten de sus malos caminos.
10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón; y en ese día los cielos se envolverán con un gran ruido, y la sustancia de la tierra será cambiada por el calor violento, y el mundo y todo lo que hay en él se consumirá.
11 Viendo que todas estas cosas están llegando a ese fin, ¿con cuánta devoción y santidad deben andar ustedes, en toda conducta santa y justicia,
12 Buscando y verdaderamente deseando la venida del día de Dios, cuando los cielos llegará a su fin a través del fuego, y la sustancia de la tierra será cambiada por el gran calor?
13 Pero teniendo fe en su palabra, estamos buscando un cielo nuevo y una tierra nueva, que será el lugar donde mora la justicia.
14 Por esta razón, mis queridos hermanos, como ustedes están buscando estas cosas, tengan mucho cuidado de que cuando él venga puedan estar en paz delante de él, libre del pecado y de todo mal.
15 Y tengan entendido que la paciencia del Señor es para la salvación; tal como nuestro hermano Pablo lo dijo en sus cartas, por la sabiduría que le fue dada;
16 Y como dijo en todas sus cartas, que tenía que ver con estas cosas; en el cual hay algunos dichos duros, de modo que, como el resto de las Sagradas Escrituras, son torcidos por aquellos que son inciertos y sin conocimiento, para la destrucción de sus almas.

17 Por esta razón, mis seres queridos, teniendo conocimiento de estas cosas antes de
que ocurran, tengan cuidado de no ser arrastrados por el error de los inicuos, cayendo
así de su verdadera fe.
18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. Que él tenga la gloria ahora y para siempre. Que así sea.

1 Juan

1 Lo que fue desde el principio, que ha llegado a nuestros oídos, y que hemos visto con
nuestros ojos, mirándolo y tocándolo con nuestras manos, acerca de la Palabra de vida.
2 Y la vida quedó clara para nosotros, y lo hemos visto y lo estamos testificando y
dándole noticias de esa vida eterna que estaba con el Padre y fue vista por nosotros;
3 Les damos palabra de todo lo que hemos visto y todo lo que ha venido a nuestros
oídos, para que se unan a nosotros; y estamos unidos con el Padre y con su Hijo
Jesucristo;
4 Y les escribimos estas cosas para que podamos completar nuestro gozo.
5 Esta es la palabra que Jesucristo nos enseñó a nosotros y que les anunciamos a
ustedes, que Dios es luz y en él no hay nada oscuro.
6 Si decimos que estamos unidos a él, y seguimos caminando en la oscuridad, nuestras
palabras son falsas y nuestros actos son falsos:
7 Pero si estamos caminando en la luz, como él está en la luz, todos estamos unidos
con unos a otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay nada
verdadero en nosotros.
9 Si decimos abiertamente que hemos hecho mal, él es recto y fiel a su palabra, nos da
el perdón de los pecados y nos limpia de todo mal.
10 Si decimos que no tenemos pecado, lo hacemos mentiroso a él y su palabra no está
en nosotros.

2

1 Hijitos Míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguno es pecador,
tenemos un amigo y abogado con el Padre, Jesucristo, el justo;
2 El es la ofrenda por nuestros pecados; y no solo para los nuestros, sino para todo el
mundo.
3 Y con esto podemos estar seguros de que tenemos conocimiento de él, si guardamos
sus mandamientos.
4 El hombre que dice: Lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no
hay nada de verdad en él.
5 Pero todo hombre que cumple su palabra, el amor de Dios se perfecciona. Con esto
podemos estar seguros de que estamos en él.
6 El que dice que vive en él,debe de andar como él anduvo.
7 Mis amados, no les doy un nuevo mandamiento, sino el mandamiento antiguo que
tuviste desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que vino a tus oídos
desde el principio.
8 De nuevo, les doy un nuevo mandamiento, que es verdadero en él y en ustedes;
porque la noche está cerca de su final y la luz verdadera está brillando.
9 El que dice que está en la luz y tiene odio en su corazón por su hermano, todavía está
en la oscuridad.
10 El que tiene amor por su hermano está en la luz, y no hay causa de tropiezo en él.
11 Pero el que tiene odio por su hermano está en la oscuridad, caminando en la
oscuridad sin saber a dónde va, no puede ver, ha sido cegado por la oscuridad.
12 Les escribo a ustedes, mis hijos, porque tienen perdón de pecados por su nombre.
13 Les escribo a ustedes, padres, porque tienen conocimiento de aquel que fue desde el
principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno. Les he enviado
una carta, hijitos, porque han conocido al Padre.

14 Les he enviado una carta a ustedes, padres, porque tienen conocimiento de aquel
que fue desde el principio. Les he enviado una carta, jóvenes, porque ustedes son fuertes,
y la palabra de Dios está en ustedes, y porque han vencido al Maligno.
15 No tengas amor por el mundo o por las cosas que están en el mundo. Si un hombre
tiene amor por el mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, el deseo de los ojos y el
orgullo de la vida, no es del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo y sus deseos están llegando a su fin; pero el que hace la voluntad de Dios
vivirá para siempre.
18 Hijitos, es la última hora; y cuando se les dio la palabra de que el Anticristo vendría,
así ahora una cantidad de anticristos han venido a ustedes; y con esto estamos seguros
de que es la última hora.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; si hubieran sido de nosotros, todavía
estarían con nosotros, pero salieron de nosotros para que quede claro que no todos son
de nosotros.
20 Y tienen la unción del Espíritu Santo y ustedes saben todas las cosas.
21 No les he enviado esta carta como si ignoraran la verdad, sino porque la conocen,
y porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que dice que Jesús no es el Cristo? Él es el Anticristo que
no cree en el Padre o el Hijo.
23 El que no cree en el Hijo, no tiene al Padre; el que hace clara su creencia en el Hijo,
tiene al Padre.
24 Pero en cuanto a ustedes, guarda en sus corazones las cosas que oyeron desde el
principio. Si guardas estas cosas en sus corazones, ustedes permanecerán en el Padre y
el Hijo.
25 Y esta es la esperanza que él nos dio, la vida eterna.
26 Les escribo estas cosas acerca de aquellos cuyo propósito es que ustedes puedan ser
expulsado del camino verdadero.
27 En cuanto a ustedes, tienen la unción del Espíritu Santo que les dio y todavía está
en ustedes, y no tienen necesidad de ningún maestro; porque la unción Espíritu les da
enseñanza acerca de todas las cosas, y es verdadero y no falso, así que mantengan sus
corazones en él, a través de la enseñanza que él les ha dado.
28 Y ahora, hijos míos, mantengan sus corazones en él; para que en su revelación, no
tengamos miedo o vergüenza ante él en su venida.
29 Si tienen conocimiento de que él es justo, es claro para ustedes que todos los que
hacen justicia son descendientes de él.

3

1 Mira qué gran amor nos ha dado el Padre al nombrarnos hijos de Dios; Por esto él
mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.
2 Mis seres queridos, ahora somos hijos de Dios, y en este momento no se ha
manifestado lo que debemos ser. Estamos seguros de que en su revelación seremos
como él; porque lo veremos tal como es él.
3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica así mismo, así como él es puro.
4 Todo el que es pecador va contra la ley, porque el pecado va contra la ley.
5 Y saben que él apareció para quitar nuestros pecados; y que en él no hay pecado.
6 Cualquiera que está en él no peca; cualquiera que es un pecador no lo ha visto y no
tiene conocimiento de él.
7 Hijitos míos, nadie los engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo;

8 El que practica el pecado es un hijo del diablo; porque el diablo ha sido un pecador desde el principio. Y el Hijo de Dios para esto apareció para poder poner fin a las obras del diablo.
9 Cualquiera que sea hijo de Dios no peca, porque todavía tiene la simiente de Dios en él; él no puede ser un pecador, porque Dios es su Padre.
10 De esta manera está claro quiénes son los hijos de Dios y quiénes son los hijos del Maligno; cualquiera que no hace justicia o que no tiene amor por su hermano, no es hijo de Dios.
11 Porque esta es la palabra que les fue dada desde el principio, que debemos amarnos unos a otros;
12 No siendo del Mal Uno como Caín, que mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las obras de su hermano eran buenas.
13 No se sorprendan, mis hermanos, si el mundo no les ama.
14 Somos conscientes de que hemos salido de la muerte a la vida, debido a nuestro amor por los hermanos. El que no tiene amor todavía está en la muerte.
15 Cualquiera que tenga odio por su hermano es un homicida, y puede estar seguro de que ningún homicida tiene vida eterna en él.
16 En esto vemos lo que es el amor, porque dio su vida por nosotros; y es correcto que entreguemos nuestras vidas por los hermanos.
17 Pero si un hombre tiene los bienes de este mundo, y ve que su hermano está necesitado, y mantiene su corazón cerrado contra su hermano, ¿cómo es posible que el amor de Dios esté en él?
18 Hijitos Míos, no permitan que nuestro amor sea en palabra ni en lengua, sino que sea en acto y de buena fe.
19 De esta manera podemos estar seguros de que somos verdaderos, y podemos dar a nuestro corazón consuelo ante él,
20 Pues si nuestro corazón nos dice que hemos hecho mal; Dios es mayor que nuestro corazón, y tiene conocimiento de todas las cosas.
21 Mis queridos hermanos, si nuestro corazón no dice que hemos hecho mal, no tenemos miedo delante de Dios.
22 Y él nos da todas nuestras peticiones, porque guardamos sus mandamientos hacemos las cosas que son agradables a sus ojos.
23 Y este es su mandamiento:, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como él nos ha mandado.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios está en él. Y el Espíritu que nos dio es nuestro testimonio de que él está en nosotros.

4

1 Mis amados, no crean a cada espíritu, sino ponlos a prueba, para ver si son de Dios: porque un gran número de falsos profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocerás el Espíritu de Dios: todo espíritu que dice que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;
3 Y todo espíritu que no dice esto, no es de Dios; este es el espíritu del Anticristo, de lo cual has tenido noticias; y está en el mundo incluso ahora.
4 Ustedes son de Dios, hijitos míos, y lo han vencido, porque el que está en ti es más grande que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo, por lo que su charla es la charla del mundo, y el mundo les presta atención.
6 Somos de Dios: el que tiene el conocimiento de Dios no peca; todo aquel que peca, No le ha conocido.

7 Hijitos Nadie los engañe, tengamos amor el uno para el otro: porque el amor es de
Dios, y todo el que tiene amor es hijo de Dios y tiene conocimiento de Dios.
8 El que no tiene amor no tiene conocimiento de Dios, porque Dios es amor.
9 Y el amor de Dios se hizo claro para nosotros cuando envió a su único Hijo al mundo
para que pudiéramos tener vida a través de él.
10 Y esto es amor, no porque tuviéramos amor por Dios, sino porque él nos amó a
nosotros, en que envió a su Hijo Unigénito para ser una ofrenda por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así, es correcto que nos amemos unos a otros.
12 Ningún hombre ha visto a Dios: si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros
y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
13 Y el Espíritu que nos ha dado es el testimonio de que estamos en él y él está en
nosotros.
14 Y hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del
mundo.
15 Todo el que dice abiertamente que Jesús es el Hijo de Dios, tiene a Dios en él y está
en Dios.
16 Y hemos visto y creído en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor, y todos
los que tienen amor están en Dios, y Dios está en él.
17 De esta manera, el amor se ha perfeccionado en nosotros, para que podamos estar
sin miedo en el día de juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo.
18 No hay temor en el amor: el amor verdadero echa fuera el temor, porque donde está
el miedo, hay dolor; y el que no está libre del temor no está perfeccionado en el amor.
19 Tenemos el poder de amar, porque él primero tuvo amor por nosotros.
20 Si un hombre dice: Tengo amor a Dios, y odia a su hermano, es mentiroso : ¿cómo
es que el hombre que no ama a su hermano a quien ha visto puede amar a Dios a quien
no ha visto?
21 Y esta es la palabra que tenemos de él, que aquel que ama a Dios debe tener el mismo
amor por su hermano.

5

1 Todos los que creen en que Jesús es el Cristo son hijos de Dios; y todos los que aman
al Padre tienen amor por su hijo.
2 De esta manera, estamos seguros de que tenemos amor por los hijos de Dios, cuando
tenemos amor por Dios y guardamos sus mandamientos.
3 Porque amando a Dios guardamos sus mandamientos, y sus mandamientos no son
difíciles.
4 Todo lo que viene de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al
mundo, nuestra fe.
5 ¿Quién puede vencer al mundo sino el hombre que cree en que Jesús es el Hijo de
Dios?
6 Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no solo por agua sino por agua y
sangre.
7 Y el Espíritu es el testigo, porque el Espíritu es verdad.
8 Porque tres son los que dan testimonio, el Espiritu, el agua, y la sangre; y estos tres
son uno.
9 Si tomamos el testimonio de los hombres para ser verdad, el testimonio de Dios es
mayor: porque este es el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree en Dios
lo hace mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y su testimonio es este, que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su
Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

13 He puesto estas cosas por escrito para ustedes que creen en el nombre del Hijo de
Dios, para que estén seguros de que tienen vida eterna y para que crean en él nombre
del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si le hacemos alguna solicitud de
acuerdo a su voluntad, él nos escucha:
15 Y si estamos seguros de que presta atención a todas nuestras peticiones, también
estamos seguros de que obtendremos nuestras peticiones.
16 Si un hombre ve a su hermano haciendo un pecado que no es suficientemente
malo para la muerte, que ore a Dios, y Dios le dará vida a aquel cuyo pecado no fue
lo suficientemente malo para la muerte. Hay un pecado cuyo castigo es la muerte: no
digo que él pueda hacer tal pedido entonces.
17 Toda injusticia es pecado; pero la muerte no es el castigo de todo tipo de pecado.
18 Estamos seguros de que alguien que es hijo de Dios no pecará, pero el Hijo de Dios
lo guarda para que no sea tocado por el Maligno.
19 Estamos seguros de que somos de Dios, pero todo el mundo está en poder del
Maligno.
20 Y estamos seguros de que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento,
para que podamos ver al que es verdadero, y estamos en el verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos Míos, cuidense de dioses falsos.

2 Juan

1 Yo, un anciano en la iglesia, a la hermana que es escogida de Dios, y a sus hijos, por
quienes tengo amor verdadero; y no solo yo, sino todos los que conocen la verdad;
2 Debido a este conocimiento verdadero que está en nosotros, y estará con nosotros
para siempre:
3 Que la gracia, la misericordia y la paz sean con ustedes de parte de Dios Padre, y de
Jesucristo, el Hijo del Padre, en todo amor y verdad.
4 Me alegró mucho ver a algunos de sus hijos viviendo conforme a la verdad , tal como
nos ordenó el Padre.
5 Y ahora, señora, esto que les escribo no es un nuevo mandamiento, Sino el que hemos
tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento:
que oyeron desde el principio, que ustedes anden en amor.
7 Porque una cantidad de falsos maestros han salido al mundo, que no dan testimonio
de que Jesucristo vino en la carne. Tal es un falso maestro y Anticristo.
8 Tengan ustedes cuidado, para no perder el fruto de nuestro trabajo, sino que puedan
obtener su recompensa completa.
9 Cualquiera que continúe más allá de lo que Cristo enseñó y no obedezca las
enseñanzas de Cristo, no tiene a Dios; el que obedece las enseñanzas, tiene al Padre y al
Hijo.
10 Si alguno viene a ti sin tener esta enseñanza, no lo lleves a tu casa ni le den la
“bienvenida”
11 porque el que le da la “bienvenida” tiene parte en sus malas obras.
12 Teniendo mucho que decirte, no es mi propósito dejarlo todo con papel y tinta: pero
espero ir a ti y conversar contigo cara a cara, para que tu alegría sea completa.
13 Los hijos de tu hermana elegida de Dios, te envían saludos.

3 Juan

1 Yo, un anciano en la iglesia, escribo al buen amado Gayo, a quien amo en verdad.
2 Amado, es mi oración que seas prosperado en todas las cosas y seas saludable en tu cuerpo, así como tu alma prospera.
3 Porque me alegró mucho cuando vinieron algunos de los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, que te mantienes fiel a la verdad.
4 No tengo mayor alegría que está, tener noticias de que mis hijos están caminando en la verdad.
5 Amado , estás haciendo un buen trabajo al ser amable con los hermanos, especialmente a los que vienen de otros lugares;
6 Que han dado testimonio a la iglesia de tu amor por ellos; y harás bien en enviarlos en su camino bien atendidos, como es justo para los siervos de Dios;
7 Porque salieron por amor del Nombre de Él, sin tomar nada de los gentiles.
8 Así que es correcto que tomemos a tales hombres como invitados, para que podamos tomar nuestra parte en el trabajo de la fe verdadera.
9 Envié una carta a la iglesia, pero Diótrefes, cuyo deseo es siempre tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Así que si voy, tendré en cuenta las cosas que hace, hablando contra nosotros con malas palabras; y como si esto no fuera suficiente, no lleva a los hermanos a su casa, y los que están listos para recibirlos, les evita hacerlo, sacándolos de la iglesia si lo hacen.
11 Amado, no copie lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene la aprobación de todos los hombres y de lo que es verdadero, y damos el mismo testimonio, y ustedes saben que nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía mucho para decirte, pero no es mi intención dejarlo todo con tinta y pluma;
14 Pero espero verte en un corto tiempo y hablar contigo cara a cara. La paz sea contigo. Tus amigos aquí te envían saludos. Dale mis saludos a nuestros amigos por su nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados de Dios que han
sido santificados por Dios el Padre y se mantienen guardados en Jesucristo:
2 Misericordia a ustedes, la paz y el amor en abundancia.
3 Amados, mientras mis pensamientos estaban llenos de una carta que les iba a enviar
acerca de nuestra salvación común, era necesario que les enviara una que les pedía de
todo corazón que siguieran luchando fuertemente por la fe que una vez fue entregada
a los santos de una vez y para siempre.
4 Porque ciertos hombres han venido secretamente entre ustedes, señalados anteri-
ormente en las Sagradas Escrituras para condenación, hombres sin el temor de Dios,
convirtiendo su gracia en cosa inmunda, y negando a nuestro único Maestro y Señor,
Jesucristo.
5 Ahora es mi propósito recordarte, aunque una vez tuviste conocimiento de todas
estas cosas, de cómo el Señor, habiendo sacado a salvo a un pueblo de Egipto, más tarde
envió destrucción sobre aquellos que no creyeron;
6 Y los ángeles que no guardaron su dignidad sino que salieron del lugar que era suyo,
él ha puesto en prisiones eternas y oscura hasta el gran día del juicio.
7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades cercanas a ellos, teniendo así, entrega-
dos a deseos inmundos y perseguidos por vicios contra la naturaleza, se han convertido
en un ejemplo, sometidos al castigo del fuego eterno.
8 De la misma manera estos soñadores contaminan la carne, no respetan a las
autoridades del Señor e insultan a los poderes superiores.
9 Cuando Miguel, uno de los principales ángeles, peleaban contra el Maligno por el
cuerpo de Moisés, temiendo usar palabras violentas contra él, solo dijo: que el Señor te
reprenda.
10 Pero estos hombres dicen mal sobre cosas de las que no tienen conocimiento; y las
cosas de las que tienen conocimiento natural, como bestias sin razón, son la causa de su
destrucción.
11 ¡Ay de ellos! Han seguido el camino de Caín, corrieron por lucro en el error de
Balaam por recompensa, y han venido a la destrucción diciendo mal contra el Señor,
como Coré.
12 Estos hombres son piedras invisibles en tus fiestas de amor fraternal, cuando
participan en ellas, comen y beben sin mostrar ningún respeto por los demás ; pastores
de sí mismos ; nubes sin agua que se precipitan ante el viento, árboles desperdiciados
sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz,
13 Olas violentas del mar, que arrojan como espuma su propia vergüenza, estrellas
errantes para quienes la noche más oscura se guarda para siempre.
14 El profeta Enoc, que era el séptimo después de Adán, dijo de estos hombres: El Señor
vino con decenas de miles de sus santos,
15 Para ser el juez de todos, y para tomar una decisión contra todos aquellos cuyas
vidas le son desagradables. por las malas acciones que han hecho, y por todas las cosas
duras que los pecadores sin temor de Dios han dicho contra él.
16 Estos son los hombres que causan problemas, que siempre desean el cambio, que
persiguen los malos placeres, usan palabras altisonantes, respetan la posición de los
hombres con la esperanza de obtener recompensas.
17 Pero ustedes, mis amados, recuerden las palabras que los apóstoles de nuestro Señor
Jesucristo dijeron anteriormente,

18 Cómo les dijeron: En los últimos días habrá hombres que, guiados por sus malos
deseos, habrá burladores de cosas santas.
19 Estos son los hombres que hacen divisiones, hombres con deseos naturales, que no
tienen el Espíritu de Dios.
20 Pero ustedes, mis amados, edificandose sobre su santa fe y haciendo oraciones en
el Espíritu Santo.
21 Manténganse en el amor de Dios, buscando la vida eterna por la misericordia de
nuestro Señor Jesucristo.
22 Convence a los que tienen dudas;
23 Y a otros salvar, sácandolos del fuego; y algunos tienen misericordia con temor,
odiando incluso la ropa que es impura por la carne.
24 Y aquel que es poderoso, para cuidar de que no caigan y para presentarlos sin
mancha y llenos de alegría ante su gloriosa presencia,
25 Al único Dios Sabio nuestro Salvador, démosle gloria, la grandeza y honor, autoridad
y poder, antes de todos los tiempos, ahora y siempre. Que así sea.

Apocalipsis

1 La Revelación de Jesucristo que Dios le dio para que sus siervos conocieran las cosas
que sucederán pronto; y la envió y declaró por medio de su ángel a su siervo Juan;
2 Que dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, de todas las
cosas que vio.
3 Bendecido sea el lector, y los que escuchan las palabras del profeta, y guarde las cosas
que ha puesto en el libro; porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a ustedes, del que es y fue y
está por venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;
5 Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primero en volver de entre los muertos, y el soberano
de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre;
6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea la gloria y el imperio
por los siglos de los siglos. Que así sea.
7 Mira, él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y aquellos quienes lo traspasaron; y
todas las tribus de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, que así sea.
8 Yo soy el alfa y Omega, principio y Fin, dice el Señor, Dios que es y fue y ha de venir,
el todopoderoso.
9 Yo, Juan, su hermano, que tengo parte con ustedes en la tribulación, en el reino y la
paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios y
el testimonio de Jesucristo.
10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y una gran voz a mi espalda como de
trompeta, llegó a mis oídos,
11 Diciendo: Lo que ves, escribe en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en
Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y la Laodicea.
12 Y volviéndose a ver la voz que me decía estas palabras, vi siete candeleros de oro con
luces encendidas;
13 Y en medio de ellos, uno como semejante al hijo del hombre, vestido con una túnica
hasta los pies, y con una cinta de oro alrededor de sus pechos.
14 Y su cabeza y su cabello eran blancos como la lana, blancos como la nieve; y sus ojos
eran como llama de fuego;
15 Y sus pies como bronce pulido, como si hubiera sido fundido en un fuego; y su voz
era como el sonido de grandes aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos;
y su rostro era como el sol que resplandece en su fuerza.
17 Y cuando lo vi, me postré sobre mi rostro a sus pies como un muerto. Y él puso su
mano derecha sobre mí, diciendo: No temas; Yo soy el primero y el último;
18 Y el Viviente; Y yo estuve muerto, y he aquí, vivo para siempre, y tengo las llaves de
la muerte y del infierno.
19 Por tanto, escribe lo que has visto, y las que son, y lo que sucederá después de esto;
20 El secreto de los siete estrellas que viste en mi diestra, y de los siete candeleros de
oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias: y las siete candeleros de oro
son las siete iglesias.

2

1 Escribe Al ángel de la iglesia en Efeso: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas
en su mano derecha, que camina en medio de los candeleros de oro:

2 Yo conozco tus obras, y de tu arduo trabajo y paciencia; y que no soportas a hombres
malvados, y has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, Y los has
hallado mentirosos;
3 Y tienes el poder de esperar, y has sufrido problemas a causa de mi nombre, y no has
desmayado.
4 Pero tengo esto en contra de ti, que te has alejado de tu primer amor.
5 Así que ten en cuenta de dónde, has caído y cambia de corazón y haz las primeras
obras; o iré a ti pronto, y quitaré tu candelero de su lugar, si tus corazones no son
cambiados.
6 Pero al menos tienes el mérito de odiar las obras de los nicolaítas, como yo.
7 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré
a comer del fruto del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna diga: Estas cosas dice el primero y el último,
que estaba muerto y está vivo.
9 Yo conozco tus obras, tengo conocimiento de tus problemas y de cuán pobre eres
(pero en realidad eres rico) y las blasfemias de aquellos que dicen ser judíos, y no lo
son, sino que son una sinagoga de Satanás.
10 No temas las cosas que tendrás que sufrir: mira, él diablo enviará a algunos de
ustedes a la cárcel, para que sean puestos a prueba; y tendrán grandes problemas por
diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza no caerá
bajo el poder de la segunda muerte.
12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Estas cosas dice el que tiene la espada
aguda de dos filos:
13 Yo conozco tus obras, que tu lugar de vida es donde Satanás tiene su asiento; y tú
eres fiel a mi nombre, y no has negado mi fe, incluso en los días de Antipas, mi testigo
fiel, que fue muerto entre ustedes, donde Satanás tiene su lugar.
14 Pero tengo algunas cosas contra ti, porque tienes contigo a los que guardan las
enseñanzas de Balaam, que enseñaba a Balac e hizo que los hijos de Israel salieran del
buen camino, tomando comida que se ofrecía a dioses falsos, y a cometer fornicación.
15 Y tienes a aquellos que guardan las enseñanzas de los Nicolaítas, la que yo aborrezco.
16 Mira, entonces, arrepiéntete; o vendré a ti rápidamente, y haré guerra contra ellos
con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré
del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra un nombre nuevo,
del cual nadie tiene conocimiento, sino aquel a quien se le da.
18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Estas cosas dice el Hijo de Dios, cuyos ojos
son como llama de fuego, y sus pies como bronce pulido;
19 Yo conozco tus obras, y tu amor y tu fe y servicio paciencia, y que tus últimos trabajos
son más que los primeros.
20 Pero tengo esto en contra de ti, que dejas que la mujer Jezabel, diga que es profeta
y da falsas enseñanzas, y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer la comida ofrecida
a dioses falsos.
21 Y le di tiempo para un cambio de corazón, pero ella no tiene ganas de renunciar a
su inmoralidad sexual.
22 Mira, la pondré en la cama, y a los que cometen adulterio con ella, se meterán en
gran tribulación i continúan con sus obras.
23 Y daré muerte a sus hijos; y todas las iglesias verán que yo soy el que hace la búsqueda
en los pensamientos y corazones secretos de los hombres; y daré a cada uno de ustedes
la recompensa de sus obras.

24 Pero a ustedes les digo, a los demás en Tiatira, a aquellos que no tienen esta enseñanza, y no tienen conocimiento de los secretos de Satanás, como dicen; No les impondré otra carga.
25 Pero lo que tienes, consérvalo hasta que yo llegue.
26 El que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, a él yo daré autoridad sobre las naciones,
27 Y él las regirá con vara de hierro; como los vasos del alfarero serán quebrantados, como yo la he recibido de mi Padre;
28 Y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Estas cosas dice Él que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Tengo conocimiento de tus obras, que pareces estar vivo, pero estás muerto.
2 Sé vigilante, y confirma el resto de las cosas que están cerca de la muerte; porque a juzgar por mí, tus obras no he hallado perfectas delante de Dios.
3 Ten en cuenta, entonces, la enseñanza que han recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete. Si entonces no vigilas, vendré como un ladrón, y no sabrás la hora en que vendré sobre ti.
4 Pero tienes algunas personas en Sardis que han mantenido limpias sus ropas; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.
5 El que venciere será vestido de blanco, y no quitaré su nombre del libro de la vida, y daré testimonio de su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Estas cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, que abre la puerta para que nadie la cierra y cierra y ninguno abre;
8 Tengo conocimiento de tus obras mira, he puesto delante de ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y has sido fiel a mi nombre.
9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás que dicen que son judíos, y no lo son, sino que mienten; Haré que vengan y den culto ante tus pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Porque has guardado mi palabra de la paciencia, te guardaré de la hora de la prueba que está por venir en todo el mundo, para poner a prueba a los que están en la tierra.
11 He aquí: yo vengo pronto; conserva lo que tienes, para que nadie te quite tu corona.
12 Al que venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo, de mi Dios, y mi nuevo nombre.
13 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Estas cosas dice el Amén, el testigo verdadero y fiel, el principio de la creación de Dios:
15 Tengo conocimiento de tus obras, que no eres frío ni cálido: sería mejor si fueses fríos o calientes!
16 Así que porque no eres una cosa o la otra, te vomitaré de mi boca.
17 Porque dices: Tengo riquezas, y he juntado bienes y tierra, y no tengo necesidad de nada; y no eres consciente de tu condición triste e infeliz, de que eres pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas
rico; y túnicas blancas para ponerse, para que no se vea la vergüenza de tu desnudez; y
unge tus ojos con colirio para que puedas ver.
19 A todos los que amo; yo reprendo y castigo; se, pues fervoroso y arrepiéntete.
20 He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si mi voz llega a oídos de cualquier hombre y
él abre la puerta, entraré a él, y comeré con él y él conmigo.
21 Al que venciere, le daré que se siente en mi trono, así como he vencido, y me he
sentado con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas, vi una puerta abierta en el cielo, y la primera voz llegó a mis
oídos, como el sonido de una trompeta, que decía: Sube acá, y yo te mostraré las cosas
que sucederán después de estas.
2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y vi un trono establecido en el cielo, y en el trono
uno estaba sentado;
3 Y a mis ojos era como un jaspe y una piedra de sardio; y había un arco de luz
alrededor del asiento alto, como una esmeralda.
4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas; y sobre ellos vi a veinticuatro
ancianos sentados, vestidos de túnicas blancas; y en sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salían llamas, voces y truenos. Y siete antorchas de fuego ardían delante
del trono alto, que son los siete Espíritus de Dios;
6 Y delante del trono había, algo que parecía un claro mar de vidrio; y en medio del
trono, y alrededor de él, cuatro bestias llenas de ojos alrededor.
7 Y la primera bestia era como un león, la segunda como un buey, y la tercera como un
hombre, y la cuarta como un águila en vuelo.
8 Y las cuatro bestias, teniendo cada una de ellas seis alas, están llenas de ojos en
derredor y en su interior; y sin descansar día y noche, dicen: Santo, santo, santo, Señor
Dios, Todopoderoso, quién era y eres y está por venir.
9 Y cuando las bestias dan gloria y honor al que está sentado en el trono, al que vive
por los siglos de los siglos,
10 Los veinticuatro ancianos se postran sobre sus rostros delante del que está sentado
en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas delante
del trono, diciendo:
11 Tu eres digno, nuestro Señor y nuestro Dios, de recibir la gloria, el honor y poder;
porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad existen y han sido creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en él trono, un libro con escritura
adentro y atrás, cerrado con siete sellos.
2 Y vi un ángel fuerte que decía en voz alta: ¿Quién es digno de abrir el libro y deshacer
sus sellos?
3 Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, pudo abrir el libro ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro o
ver lo que contenía.
5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores: mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de
David, ha vencido, y tiene poder para abrir el libro y desatar sus siete sellos.
6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos,
un Cordero en pie, que parecía haber sido inmolado, teniendo siete cuernos y siete ojos,
que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.
7 Aquel cordero fue y tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos
se postraron rostro en tierra delante del Cordero, cada uno tenían arpas, y vasijas de oro
llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.
9 Y sus voces resuenan en una canción nueva, diciendo: Digno eres de tomar el libro y
abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para nuestro
Dios de todo linaje, lengua, y nación,
10 Y nos has hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos sobre la tierra.
11 Y vi, y oí en mis oídos el sonido de gran número de ángeles alrededor del trono, y las
bestias y los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y había miles de
miles;
12 Diciendo con gran voz, el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, la
riqueza, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.
13 Y a mis oídos vino la voz de todas las cosas que están en el cielo y en la tierra y debajo
de la tierra y en el mar, y de todas las cosas que en ellas hay, que dicen: Al que está
sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder sea por
los siglos de los siglos.
14 Y las cuatro bestias dijeron: Así sea. Y los veinticuatro ancianos postraron sus
rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

6

1 Y vi que el Cordero desabrochó uno de los sellos, y la voz de una de las cuatro bestias
llegó a mis oídos, diciendo con una voz de trueno, ven y mira.
2 Y vi un caballo blanco, y el que lo montaba, tenía un arco; y le fue dada una corona,
y salió venciendo y para vencer.
3 Y cuando se abrió el segundo sello, la voz de la segunda bestia llegó a mis oídos,
diciendo: Ven y mira.
4 Y salió otro caballo, un caballo rojo; y le fue dado poder, al que lo montaba se le dio
poder para quitar la paz de la tierra, para que la gente se matara entre sí; y le fue dada
una gran espada.
5 Cuando se abrió el tercer sello, llegó a mis oídos la voz de la tercera bestia, que decía:
Ven y mira. Y vi un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.
6 Y vino una voz a mis oídos, de en medio de las cuatro bestias, que decía: Una medida
de grano por un denario, y tres medidas de cebada por un denario: y cuida que no hagan
daño al aceite y al vino.
7 Cuando se abrió el cuarto sello, llegó a mis oídos la voz de la cuarta bestia, que decía:
Ven y mira.
8 Y vi un caballo gris, y el nombre del que lo montaba era Muerte; y el infierno vino
después de él. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para ser destruidos
a espada, con hambre y muerte y con las bestias de la tierra.
9 Y cuando se quitó el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido
muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que guardaban.
10 Y dieron un gran clamor, diciendo: ¿Hasta cuándo será, oh Soberano, santo y
verdadero, antes de que tomes tu lugar como juez, y castigues nuestra sangre en los
que están en la tierra?
11 Y a cada uno se le dio una túnica blanca, y se les ordenó descansar un poco, hasta
que se completara el número de los otros siervos, sus hermanos, que serían ejecutados,
tal como habían de ser muertos como ellos.
12 Y vi cuando se deshizo el sexto sello, y hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro
como una tela de cilicio, y toda la luna se volvió como sangre;

13 Y las estrellas del cielo caían sobre la tierra, como la fruta verde de un árbol ante la
fuerza de un gran viento.
14 Y el cielo fue quitado como el rollo de un libro cuando está enrollado; y todas las
montañas e islas fueron sacadas de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra, y los poderosos, y los jefes militares, y los hombres de la
riqueza, y todo siervo y libre, se escondieron en los agujeros y las rocas de las montañas;
16 Y dicen a los montes y a las rocas: Caigan sobre nosotros y escondanos, de la
presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,
17 Porque el gran día de su ira ha venido, y quién podrá resistir ?

7

1 Después de esto, vi cuatro ángeles en sus lugares en los cuatro puntos de la tierra,
manteniendo los cuatro vientos en sus manos, para que no haya movimiento del viento
en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol.
2 Y vi a otro ángel que venía de donde sale el sol, del oriente, que tenía la marca del Dios
viviente: y dijo con gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les dio poder para dañar
la tierra y el mar,
3 No hagan daño a la tierra, o al mar, o a los árboles, hasta que hayamos puesto una
marca en los siervos de nuestro Dios.
4 Y vino a mis oídos el número de los que tenían la marca en la frente, ciento cuarenta
y cuatro mil, que estaban marcados de todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá se marcaron doce mil: de la tribu de Rubén doce mil: de la tribu
de Gad doce mil:
6 De la tribu de Aser doce mil: de la tribu de Neftalí doce mil: de la tribu de Manasés
doce mil:
7 De la tribu de Simeón doce mil: de la tribu de Leví doce mil: de la tribu de Isacar,
doce mil:
8 De la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín
marcado doce mil.
9 Después de estas cosas, vi un gran ejército de gente más de lo que podría ser contado,
de todas las naciones y de todas las tribus y pueblos e idiomas, tomando su lugar delante
del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas, y con palmas en sus manos,
10 Diciendo a gran voz, salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el
trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos y de las cuatro
bestias; y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo:
12 Así sea. Que la bendición, la gloria, la sabiduría, la alabanza, la gratitud, la honra,
el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Que así sea.
13 Entonces uno de los anciano habló, y me dijo: Estos que tienen vestiduras blancas,
¿quiénes son y de dónde vienen?
14 Y le dije: Mi señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que pasaron por
gran tribulación, y sus vestiduras han sido lavadas y emblanquecidas en la sangre del
Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios; y ellos son sus siervos día y noche en su
templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre, ni sed, y nunca más los quemará el sol, ni el calor los
molestará;
17 Porque el Cordero que está en el trono será su guardián y su guía a las fuentes de
agua viva. y Dios secará toda lágrima de sus ojos para siempre.

8

1 Y cuando él séptimo sello se abrió, hubo quietud en el cielo por alrededor de media hora.
2 Y vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios; y se les dieron siete trompetas.
3 Y vino otro ángel y se puso de pie junto al altar, teniendo un recipiente de oro para quemar perfume; y se le dio mucho incienso, para añadirlo con las oraciones de todos los santos en el altar de oro que estaba delante del trono.
4 Y el humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió delante de Dios de la mano del ángel.
5 Y el ángel tomó el incensario; y lo llenó del fuego del altar, y lo envió sobre la tierra; y vinieron truenos, y voces, y relámpagos, y temblores de la tierra.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.
7 Y al sonido del primero, hubo granizo y fuego, mezclada con sangre, fue enviada sobre la tierra; y una tercera de la tierra y tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde, se quemó.
8 Y al sonido del segundo ángel, fue como si una gran montaña ardiendo en fuego fuera enviada al mar; y la tercera parte del mar se convirtiera en sangre,
9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y una tercera parte de los barcos fue destruida.
10 Y al sonido del tercer ángel, descendió del cielo una gran estrella, ardiente como una llama, y vino sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de agua.
11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se volvió amarga; y un número de hombres llegó a su fin a causa de las aguas, porque se hicieron amargas.
12 Y al sonido del cuarto ángel, una tercera parte del sol, y de la luna, y de las estrellas se oscureció, de modo que no hubo luz para la tercera parte del día y de la noche.
13 Y vino a mis oídos el grito de un ángel en vuelo en el medio del cielo, que decía con gran voz: Ay!, Ay!, Ay!, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están por sonar los tres ángeles.

9

1 Y al sonido de la trompeta del quinto ángel, vi una estrella que caía del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del gran abismo.
2 Y abrió el gran abismo, y subió humo del pozo, como humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron debido al humo.
3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como el poder de los escorpiones.
4 Y se les ordenó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solo a hombres que no tenían la marca de Dios en su frente.
5 Y se les dieron órdenes de que no los matasen, sino que les diesen mucho dolor durante cinco meses; y su dolor era como el dolor de la herida de un escorpión.
6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no les llegará; y tendrán un gran deseo de muerte, y la muerte huirá de ellos.
7 Y las formas de las langostas eran como caballos preparados para la guerra; y en sus cabezas tenían coronas de oro, y sus rostros eran como rostros de hombres.
8 Y tenían cabello como cabellos de mujer, y sus dientes eran como dientes de leones.
9 Y tenían corazas como de hierro, y el sonido de sus alas era como el sonido de los carruajes, como un ejército de caballos corriendo a la lucha.
10 Y tienen colas puntiagudas como escorpiones; y en sus colas está su poder de dar heridas a los hombres durante cinco meses.

11 Ellos tienen sobre ellos como rey al ángel del gran abismo: su nombre en hebreo es Abadón, y en el idioma griego Apolión.
12 El primer Ay pasó : mira, todavía hay dos ayes por venir.
13 El sexto ángel tocó la trompeta, una voz llegó a mis oídos desde los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,
14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta, Libera a los cuatro ángeles que están encadenados en el gran río Éufrates.
15 Y los cuatro ángeles fueron liberados, que estaban listos para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres.
16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones; yo oí él su nombre.
17 Y entonces vi los caballos en la visión, y los jinetes, con corazas de fuego y zafiro y azufre y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.
18 Con estos males se mató a la tercera parte de los hombres, junto al fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas: porque sus colas son como serpientes, y tienen cabezas, y con ellas dan heridas.
20 Y el resto del pueblo, que no había sido condenado a muerte por estos males, no se apartó de la obra de sus manos, sino que siguió adorando a los demonios, y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera que no tienen poder para ver, oír ni caminar;
21 Y no se arrepintieron de haber matado a los hombres, siguieron haciendo brujería, cometiendo inmoralidades sexuales y robando.

10

1 Y Vi otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube; y un arco de luz de colores rodeaba su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como pilares de fuego;
2 Y tenía en su mano un librito abierto; y él puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;
3 Y dio un gran clamor, como él rugir de un león; y al sonido de su clamor, las voces de los siete truenos sonaron.
4 Y cuando los siete truenos habían pronunciado sus voces, yo estaba a punto de poner sus palabras; y una voz del cielo vino a mis oídos, que decía: Guarden en secreto las cosas que los siete truenos dijeron, y no las pongan por escrito.
5 Y el ángel que vi, tomando su posición sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha al cielo,
6 Y tomó juramento de parte del que vive por los siglos de los siglos, quien hizo el cielo y las cosas en él y la tierra y las cosas en ella, y el mar y las cosas en ella, que no habría más espera.
7 Cuando llegue el momentos de que él séptimo ángel, comience a tocar su trompeta, entonces se completará el secreto de Dios, del cual dio las buenas nuevas a sus siervos los profetas.
8 Y la voz que salía del cielo, decía: Ve, toma el libro que está abierto en la mano del ángel que tiene su lugar en el mar y en la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: ponlo en tu boca; y te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel.
10 Y tomé el librito de la mano del ángel e hice como él dijo; y era dulce como la miel en mi boca; y cuando lo tomé, mi estómago se amargó.

11 Y me dijeron: Has de decir de nuevo lo que vendrá en el futuro a los pueblos, las naciones, las lenguas y los reyes.

11

1 Y me fue dada una vara de medir; y se me dijo: levántate, y toma la medida de la casa de Dios, y del altar, y de los adoradores que están en ella.
2 Pero no tomes la medida del espacio fuera de la casa; porque ha sido entregado a los gentiles, y la ciudad santa estará bajo sus pies durante cuarenta y dos meses.
3 Y daré órdenes a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra.
5 Y si alguno les hiciere daño, fuego saldrá de su boca y devora a sus enemigos; y si alguno tiene el deseo de hacerles daño, de está misma manera lo matarán.
6 Estos tienen el poder de mantener el cielo cerrado, para que no haya lluvia en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para enviar todo tipo de enfermedades sobre la tierra cuántas veces les plazca.
7 Y cuando hayan llegado al fin de su testimonio, la bestia que sube del gran abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.
8 Y sus cadáveres estarán en la calle abierta de la gran ciudad, que en el espíritu se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue ejecutado en la cruz.
9 Y los pueblos, tribus, lenguas y naciones estarán mirando sus cadáveres por tres días y medio, y no dejarán que sus cadáveres sean sepultados.
10 Y los que están en la tierra se regocijarán y alegraran; y enviarán ofrendas unos a otros porque estos dos profetas atormentaron a todos en la tierra.
11 Y después de tres días y medio el aliento de vida de Dios entró en ellos, y ellos se levantaron sobre sus pies; y un gran temor vino sobre aquellos que los vieron.
12 Y una gran voz del cielo llegó a sus oídos, diciéndoles: Subid acá. Y subieron al cielo en la nube; y fueron vistos por sus enemigos.
13 Y en aquella hora hubo un gran terremoto en la tierra y la décima parte de la ciudad fue a la destrucción; y en el terremoto de la tierra siete mil personas llegaron a su fin; y los demás temieron y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo Ay! ha pasado: mira, el tercer Ay! viene rápidamente.
15 Y tocó la trompeta el séptimo ángel hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor, y de su Cristo, y él reinará por siempre y para siempre.
16 Y los veinticuatro ancianos, que están sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:
17 Te damos gracias, oh Señor Dios, Dios todopoderoso quién eres y quién eras; y has de venir porque has tomado tu gran poder y estás gobernando tu reino.
18 Y se enojaron las naciones, y vino tu ira, y el tiempo de los muertos para ser juzgado, y el tiempo de la recompensa para tus siervos, los profetas, y para los santos, y para aquellos en quienes está el temor de tu nombre, pequeño y grande, y el tiempo de la destrucción para aquellos que destruyeron la tierra.
19 Y el templo de Dios se abrió en el cielo; y el arca de su pacto se vio en su templo, y hubo relámpagos, voces, y truenos, y un terremoto y grande una lluvia de hielo.

12

1 Y se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, y con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Y ella estaba encinta; y ella dio un grito, en los dolores del parto, en la angustia del alumbramiento.

3 Y se vio otra señal en el cielo; un gran dragón rojo, que tiene siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas.
4 Y su cola estaba tirando de la tercera parte de las estrellas del cielo hacia la tierra, y el dragón ocupó su lugar ante la mujer que estaba a punto de dar a luz, para que cuando naciera pudiera devorar al niño tan pronto como naciese.
5 Y dio a luz un hijo varón que había de gobernar sobre todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue llevado a Dios para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí le den alimento mil doscientos sesenta días.
7 Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles salieron a la batalla contra el dragón; y el dragón y sus ángeles luchaban,
8 Y fueron vencidos, y no hubo más lugar para ellos en el cielo.
9 Y el gran dragón fue derribado, la vieja serpiente, que se llama diablo y Satanás, por quien toda la tierra se apartó del camino correcto; fue forzado a bajar a la tierra, y sus ángeles fueron forzados a bajar con él.
10 Y una gran voz en el cielo vino a mis oídos, diciendo: Ahora ha venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, él que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche.
11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio; y no amaron sus vidas, se entregaron libremente a la muerte.
12 Alégrate, oh cielos, y ustedes que moran en ellos. Pero Ay! de los moradores de la tierra y el mar! porque el diablo ha descendido ustedes, con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.
13 Y cuando el dragón vio que fue forzado a bajar a la tierra, persiguió cruelmente a la mujer que dio a luz al niño varón.
14 Y le fueron dadas a la mujer dos alas de águila grande, para que ella pudiera huir al desierto, a su lugar, donde le dieran alimento por un tiempo, y tiempos, y medio tiempo.
15 Y la serpiente envió de su boca tras la mujer un río de agua, para que fuera arrastrada por el río.
16 Y la tierra ayudó a la mujer, y con la boca abierta tragó el río que el dragón había echado de su boca.
17 Y el dragón se enojó contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el resto de su simiente, quienes guardan los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi una bestia que subía del mar, teniendo diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez coronas, y en sus cabezas nombres profanos.
2 Y la bestia que vi era como un leopardo, y sus pies como los de un oso, y su boca como la boca de un león; y el dragón le dio su poder y su asiento y gran autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte; y su herida de muerte fue sanada; y toda la tierra se maravilló de la bestia.
4 Y adoraron al dragón, porque él dio autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, dijeron: ¿Quién como la bestia? ¿y quién podrá luchar contra ella?
5 Y le fue dada una boca para decir palabras de soberbia contra Dios; y se le dio autoridad para continuar durante cuarenta y dos meses.
6 Y su boca se abrió para decir mal contra Dios, y contra su nombre y su tabernáculo, contra los que están en el cielo.
7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos: también se le dio autoridad sobre cada tribu y pueblo, idioma y nación.

8 Y todos los moradores que están sobre la tierra le adoraron; cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.
9 Si alguno tiene oídos, que oiga.
10 Si alguno envía a otros a la cárcel, irá a la cárcel; si alguno mata con la espada, con la espada lo matarán. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
11 Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos como un cordero, y su voz era como la de un dragón.
12 Y hace uso de toda la autoridad de la primera bestia delante de sus ojos. Y él hace que la tierra y los que están en ella adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue sanada.
13 Y él hace grandes señales, aun haciendo descender fuego del cielo sobre la tierra delante de los ojos de los hombres.
14 Y los que están en la tierra se apartaron del camino verdadero por medio de él a través de las señales que le fue dado el poder de hacer delante de la bestia; dando órdenes a los que están sobre la tierra para que formen una imagen de la bestia, que fue herido por la espada, y vino a la vida.
15 Y tuvo poder para dar aliento a la imagen de la bestia, para que las palabras salgan de la imagen de la bestia, y para que hiciese matar a todo él que no la adorasen.
16 Y da a todos, pequeños y grandes, los pobres y los que tienen riquezas, los libres y los que no son libres, una marca en su mano derecha o en la frente;
17 Para que nadie pueda comerciar, sino el que tiene la marca, o el nombre de la bestia o el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia; porque es el número de un hombre: y su número es Seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y vi al Cordero en el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escrito en sus frentes su nombre y el nombre de su Padre.
2 Y una voz del cielo vino a mis oídos, como el sonido de las muchas aguas, y el sonido de un gran trueno; y la voz que vino a mí fue como el sonido arpistas tocando sus arpas.
3 E hicieron como parecía un canto nuevo delante del trono, y delante de las cuatro bestias y de los ancianos: y nadie podía aprender la canción, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de entre la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con las mujeres; porque ellos son vírgenes. Estos son los que van tras el Cordero a donde quiera que vaya. Estos fueron tomados de entre los hombres para ser los primeros frutos para Dios y para el Cordero.
5 Y en su boca no hubo palabra falsa, porque no fueron tocados por el mal.
6 Y vi a otro ángel en vuelo entre el cielo y la tierra, teniendo buenas nuevas eternas para dar a los que están en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,
7 Diciendo a alta voz: Teman a Dios y denle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado; y adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de agua.
8 Y un segundo ángel vino después, diciendo: ha caído, ha caído, Destrucción ha venido a la gran Babilonia, la cual dio a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación.
9 Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y tiene su marca en su frente o en su mano,
10 Le será dado del vino de la ira de Dios, que está lista sin mezclar en el cáliz de su ira y serán atormentados, ardiendo en fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero;
11 y el humo de su dolor sube por los siglos de los siglos. y no tienen reposo día y noche, que rinden culto a la bestia y a su imagen, y tienen sobre ellos la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
13 Y una voz del cielo vino a mis oídos, diciendo: Escribe: Bienaventurados los que mueren en él Señor de ahora en adelante; sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus obras. porque sus buenas obras van con ellos.
14 Y vi una nube blanca, y en la nube vi a uno sentado, como un hijo de hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.
15 Y otro ángel salió del templo de Dios, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y corta el grano; porque ha llegado la hora de cortarlo; porque el grano de la tierra está desbordado.
16 Y el que estaba sentado en la nube envió su hoz sobre la tierra; y el grano de la tierra fue cortado.
17 Y salió otro ángel del templo de Dios que está en el cielo, que tenía también una hoz aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, que tiene poder sobre el fuego; y clamó fuertemente al que tenía la hoz filosa, diciendo: Mete tu hoz filosa, y corta las uvas de la viña de la tierra; porque sus uvas están completamente listas.
19 Y el ángel envió su espada a la tierra, y la vid de la tierra fue cortada, y él la puso en el gran vino triturador de la ira de Dios.
20 Y las uvas fueron aplastadas a pie fuera de la ciudad, y salió sangre de ellas, hasta las cintas de los caballos, doscientas millas.

15

1 Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa; siete ángeles que tienen los siete últimos castigos, porque en ellos la ira de Dios está completa.
2 Y vi un mar que parecía vidrio mezclado con fuego; y aquellos que habían vencido a la bestia, su imagen, y su marca y el número de su nombre, estaban en pie en el mar de vidrio, con las arpas de Dios en sus manos.
3 Y dan la canción de Moisés, el siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo: Grandes y llenas de maravillas son tus obras, oh Señor Dios, todopoderoso; verdadero y lleno de justicia son tus caminos, Rey eterno.
4 ¿Qué hombre hay que no tenga temor delante de ti, oh Señor, y glorifique tu nombre? porque solo tu eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tu justicia se ha manifestado.
5 Después de esto, vi, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo.
6 Y salieron del templo de Dios los siete ángeles que tenían los siete castigos, vestidos de lino, limpios y brillantes, y con bandas de oro sobre sus pechos.
7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete vasos de oro, llenos de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 Y el templo de Dios estaba lleno de humo, de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en él templo de Dios, hasta que se hubiese cumplido los siete castigos de los siete ángeles.

16

1 Y una gran voz del templo de Dios vino a mis oídos, y dijo a los siete ángeles: Vayan, y vacíen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y el primer ángel fue, y vació su copa sobre la tierra; y se convirtió en una herida maligna de envenenamiento para los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.
3 Y el segundo ángel, vació su copa sobre el mar; y se convirtió en sangre como de un hombre muerto; y todo ser vivo en el mar llegó a su fin.

4 Y el tercer ángel vació su copa sobre los ríos y manantiales; y se convirtieron en sangre.
5 Y vino a mis oídos la voz del ángel de las aguas, que decía: Tú eres justo por haber juzgado así, oh Dios Santo, el que eres y eras.
6 Porque ellos hicieron que la sangre de los santos y de los profetas saliera como un arroyo, y sangre les has dado para beber; pues se lo merecen.
7 Y salió una voz del altar, que decía: Ciertamente oh Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel, derramó su copa sobre el sol; y se le dio poder para que los hombres fueran quemados con fuego.
9 Y los hombres fueron quemados con gran ardor; y dijeron cosas malas contra el nombre del Dios que tiene autoridad sobre estos castigos; y no se arrepintieron de sus malos caminos para darle gloria.
10 Y el quinto ángel, vació su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se oscureció; y en agonia ellos se mordían la lengua.
11 Y blasfemaron contra Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas; y ellos no se arrepintieron de sus malas obras.
12 Y el sexto ángel, vació su copa en el gran río Eufrates; y se secó, para que el camino se preparara para los reyes del oriente.
13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, como ranas;
14 Porque son espíritus malos, que hacen señales; que salen incluso a los reyes de toda la tierra, para unirlos a la guerra del gran día de Dios todopoderoso.
15 He aquí, vengo como un ladrón. Feliz es aquel que está mirando y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.
16 Y los juntaron en el lugar que se nombra en hebreo Armagedón.
17 Y el séptimo ángel salió, y derramó su copa sobre el aire; y salió una gran voz de la casa de Dios, desde el trono, diciendo: Hecho está.
18 Y hubo llamas y voces y truenos; y hubo un gran terremoto por lo que nunca, desde el momento en que los hombres estuvieron en la tierra, no hubo tan gran terremoto, tan lleno de poder.
19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones fueron destruidas; y la gran Babilonia vino a la mente delante de Dios, para que se le diese la copa del vino del ardor de su ira.
20 Y todas las islas huyeron, y las montañas ya no se vieron más.
21 Y cayó un gran granizo, cada uno del peso de un talento, descendieron del cielo sobre los hombres; y los hombres dijeron cosas malas contra Dios a causa del castigo del granizo; porque fue un castigo muy grande.

17

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y me dijo: Ven acá, para que veas el juicio contra la gran ramera, que está sentada sobre las muchas aguas;
2 Con los cuales los reyes de la tierra han fornicado, y los que están en la tierra se han embriagado con él vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja y brillante, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos,
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de un rojo vivo, con adornos de oro y piedras preciosas y perlas; y en su mano había una copa de oro llena de maldades y la inmundicia de sus inmoralidades sexuales;
5 Y en su frente había un nombre escrito, un misterio, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi a la mujer ebria con la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires por causa de Jesús; Y cuando la vi, me invadió una gran maravilla.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te sorprendes? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia en que está sentada, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.
8 La bestia que viste, era, y no es; y está a punto de salir de las grandes profundidades y entrar en la destrucción. Y aquellos que están en la tierra, cuyos nombres no han sido puestos en el libro de la vida desde el principio, estarán maravillados cuando vean a la bestia, que era, y no es, y volverá a venir.
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales está sentada la mujer.
10 Y son siete reyes; los cinco han llegado a su fin, el uno es, el otro no ha llegado; y cuando venga, solo será por un breve tiempo.
11 Y la bestia que era y no es, es el octavo, y es de los siete; y él entra en la destrucción.
12 Y los diez cuernos que viste son diez reyes, a los cuales aún no se les ha dado reino; pero se les da autoridad como reyes, con la bestia, durante una hora.
13 Estos tienen un solo propósito, y le dan su poder y autoridad a la bestia.
14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, marcados y fieles.
15 Y él me dijo: Las aguas que viste, donde está sentada la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la mujer, y la dejarán desolada y desnuda y comerán su carne, y la quemarán con fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus corazones el hacer su propósito, y ser de una sola mente, dando su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios se hayan cumplido.
18 Y la mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, teniendo gran autoridad; y la tierra fue alumbrada con su gloria.
2 Y clamó a gran voz, diciendo: Babilonia la grande ha caído, ha caído, ha sido destruida, y ha llegado a ser lugar de espíritus malos, y de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de ira de la fornicación, todas las naciones han venido a la perdición; y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los mercaderes de la tierra aumentaron su riqueza por el poder y su exagerado derroche.
4 Y otra voz del cielo vino a mis oídos, diciendo: Salgan de ella, pueblo mío, para que no participes en sus pecados y en sus castigos.
5 Porque sus pecados han subido hasta el cielo, y Dios ha tomado nota de su maldad.
6 Dale como ella dio, denle doble según por sus obras; mézclenle una bebida dos veces más fuerte que la que ella mezcló para otros.
7 Cuando se dio gloria a sí misma, y se volvió más malvada en sus caminos, en la misma medida dale dolor y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada aquí como reina, y no soy viuda, ni sufriré.
8 Por esta razón, en un día vendrán sus calamidades, muerte, tristeza y hambre; y ella será completamente quemada con fuego; porque poderoso es el Señor Dios que la juzga.
9 Y los reyes de la tierra, que han fornicado con ella, y en su compañía se entregaron al mal, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,
10 Mirando desde lejos, por miedo de su castigo, diciendo: ¡Ay, Ay por Babilonia, la gran ciudad, la ciudad fuerte! porque en una hora has sido juzgada.

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno
compra más de su mercancía,
12 La mercancía de oro, y plata, y piedras preciosas, perlas, y lino fino, y túnicas de
púrpura y de seda Y escarlata; y madera perfumada, y toda vasija de marfil, y toda vasija
hecha de madera preciosa, y de bronce, y hierro, y de mármol;
13 Y canela, especias aromáticas, y perfumes, y vino, aceite, incienso, Mirra, olíbano y
grano molido, y ganado y ovejas; y caballos y carruajes y sirvientes; y almas de hombres.
14 Y el fruto del deseo de tu alma se ha apartaron de ti, y todos tus lujos y riquezas han
llegado a su fin y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes en estas cosas, por las cuales se aumentó su riqueza, estarán
mirando lejos por temor a su castigo, llorando y lamentándose;
16 Diciendo: Ay, ay por la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y rojo;
con adornos de oro y piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora tal gran riqueza ha quedado en nada. Y cada capitán de barco,
y todos los que navegan en el mar, y los marineros y todos los que se ganan la vida junto
al mar, miraban desde lejos,
18 Y gritaban cuando veían el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad podía
compararse a está gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y se pusieron tristes, llorando y clamando, y
diciendo: ¡Ay, Ay por la gran ciudad, en la cual se incrementó la riqueza de todos los que
tenían sus barcos en el mar a causa de sus grandes provisiones! porque en una hora ella
es hecha basura.
20 Alégrate sobre ella, cielo, y tus santos, y Apóstoles, y profetas; porque ella ha sido
juzgada por Dios en su cuenta, les ha hecho justicia.
21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como la gran piedra con la que se trilla el grano, y
la arrojó al mar, diciendo: Así que, con una gran caída, Babilonia, la gran ciudad, vendrá
a la destrucción, y no será visto más en absoluto.
22 Y la voz de los arpistas y flautistas y trompeteros creadores de música nunca más
sonará en ti: y ningún trabajador, experto en arte, volverá a vivir en ti; y ya no habrá
sonido de trituración de grano en ti;
23 Y nunca más se verá el brillo de las luces en ti; y la voz del recién casado y la novia
nunca más se oirán en ti: porque tus mercaderes fueron los grandes de la tierra, y por
tus hechicerías fueron todas las naciones desviadas del camino correcto.
24 Y en ella fue vista la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han
sido muertos en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, llegó a mis oídos un sonido como de una gran multitud de
gente en el cielo, que decía: ¡Aleluya! la salvación, honra y gloria y el poder sean para
nuestro Dios.
2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque por él fue juzgada a la gran
ramera, que hizo inmunda a la tierra con los pecados de su cuerpo; y él ha vengado
la sangre de sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: Aleluya! Y su humo subió por los siglos de los siglos.
4 Y los veinticuatro ancianos y las cuatro bestias se postraron sobre sus rostros, y
adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían : Amén!, Aleluya!
5 Y salió una voz del trono, que decía: Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos,
pequeños y grandes, y los que le temen.
6 Y vino a mis oídos la voz de una gran multitud, como el sonido de las aguas, y el sonido
de fuertes truenos, que decían: Aleluya, porque el Señor nuestro Dios, Todopoderoso
reina!

7 Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria; porque ha llegado el momento de las
bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le dio de vestir de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino limpio
es la justicia de los santos.
9 Y el ángel me dijo: Escribe:, Bienaventurados los que son invitados a la fiesta de la
boda del Cordero. Y él me dijo: Estas son las palabras verdaderas de Dios.
10 Y me puse de cara delante de sus pies para darle culto. Y él me dijo: “Mira que no lo
hagas: yo soy un siervo contigo y con tus hermanos que guardan el testimonio de Jesús:
Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús. es el espíritu de la palabra de profecía.
11 Y el cielo estaba abierto; y vi un caballo blanco, y el que estaba sentado en él se
llamaba Cierto y Verdadero; y él está juzgando y haciendo guerra en justicia.
12 Y sus ojos son llama de fuego, y coronas sobre su cabeza; y tiene un nombre por
escrito, del cual ningún hombre tiene conocimiento más que él mismo.
13 Y él está vestido con una túnica lavada con sangre; y su nombre es El Verbo de Dios.
14 Y los ejércitos que están en los cielos fueron tras él en caballos blancos, vestidos de
lino fino, blanco y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda, con la cual hiere a las naciones; y él las regirá
con vara de hierro; y él aplasta con sus pies las uvas de la ira de Dios, Todopoderoso.
16 Y en su manto y en su pierna hay un nombre, REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi un ángel que tomaba su lugar en el sol; y él estaba clamando a gran voz, diciendo
a todas las aves que volaban en los cielos: Vengan juntos a la gran fiesta de Dios;
18 Para que coman carne de reyes, y de capitanes, y de hombres fuertes, y de caballos
y de aquellos que están sentados sobre ellos, y la carne de todos los hombres, libres y
esclavos, pequeños y grandes.
19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos, unirse para hacer guerra contra
el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho las señales
delante de él, por el cual habían sido apartados del camino verdadero los que tenían
la marca de la bestia, y que había adorado a su imagen; estos dos fueron lanzados. en el
mar de fuego que arde con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de su boca; del que montaba el
caballo y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel que descendía del cielo, que tenía la llave del gran abismo y una gran
cadena en su mano.
2 Y tomó el dragón, la vieja serpiente, que es él diablo y Satanás, y le puso cadenas por
mil años,
3 y lo metió en el gran abismo, y fue encerrado y puso un sello sobre él, para que no
engañase más a las naciones, hasta que los mil años se cumpliesen: después de esto se
debe ser desatado por un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio el derecho de juzgar; y vi las almas
de los que habían cortado la cabeza por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios,
y aquellos que no le dieron culto a la bestia, o a su imagen, y no tenían su marca en su
frente o en sus manos; y vivieron y gobernaron con Cristo mil años.
5 El resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta
es la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; sobre estos
la segunda muerte no tiene autoridad, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y
reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años hayan terminado, Satanás será soltado de su prisión,
8 y saldrá a confundir a las naciones que están en las cuatro partes de la tierra, Gog y Magog, para juntarlas a la tierra. guerra, cuyo número es como las arenas del mar.
9 Y subieron sobre la faz de la tierra, y rodearon las tiendas de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
10 Y el Maligno que los confundió fue enviado al mar de fuego ardiente y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y su castigo será de día y de noche por los siglos de los siglos.
11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, delante de cuya cara la tierra y el cielo se fueron en fuga; y no había lugar para ellos.
12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, tomando su lugar delante del trono; y los libros estaban abiertos, y otro libro estaba abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban en los libros, según sus obras.
13 Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno por sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron puestos en el mar de fuego. Esta es la segunda muerte.
15 Y si el nombre de alguno no estaba en el libro de la vida, descendió al lago de fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se habían ido; y no había más mar.
2 Y yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa hermosa para su marido.
3 Y vino a mis oídos una gran voz del trono, que decía: Mira, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios.
4 Y secará toda lágrima de ellos; y ya no habrá más muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor; porque las primeras cosas han llegado a su fin.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas las cosas. Y él dijo: Ponlo en el libro; porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6 Y él me dijo: Hecho está. Yo soy el Primero y el Último, el comienzo y el final. Daré libremente de la fuente del agua de vida al que tiene sed.
7 El que venza tendrá estas cosas por su herencia; y seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero los que están llenos de temor y sin fe, los inmundos y los homicidas, los que cometen inmoralidades sexuales, los hechiceros, o que dan culto a las imágenes, y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago de fuego y azufre, que es la segunda muerte.
9 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas en que estaban los siete últimos castigos, y me dijo: Ven aquí, y ve a la novia, la esposa del Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me permitió ver la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
11 Teniendo la gloria de Dios; y su luz era como una piedra preciosísima, como una piedra de jaspe, clara como el cristal:
12 Tenía una pared grande y alta, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles; y nombres en ellos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Y al oriente había tres puertas; y en el norte tres puertas; y en el sur tres puertas; y en el oeste tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una vara de medir de oro para tomar la medida de
la ciudad, y de sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad es cuadrada, tan ancha como larga; y él tomó la medida de la ciudad con
la vara, dos mi doscientos kilómetros: es igualmente larga, ancha y alta.
17 Y midió la medida de su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida de
un hombre, es decir, de un ángel.
18 Y la construcción de su muro era de jaspe, y la ciudad era de oro puro, transparente
como vidrio.
19 Las bases del muro de la ciudad tenían adornos de todo tipo de hermosas piedras.
La primera base era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
20 El quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno,
topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada puerta estaba hecha de una perla; y la
calle de la ciudad era de oro claro, tan claro como el vidrio.
22 Y no vi ningún templo allí; porque el Señor Dios, Todopoderoso, y el Cordero son su
Templo.
23 Y la ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna para alumbrar; porque la gloria
de Dios la iluminó, y la luz de ella es el Cordero.
24 Y las naciones caminarán en su luz; y los reyes de la tierra traerán su honor su gloria
a ella.
25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día (porque allí no hay noche).
26 Y la gloria y la honra de las naciones entrarán en ella;
27 Y nada inmundo entrará en ella, o que hace abominación y mentira; pero solo
aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida del Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de vida, limpio como un vaso, que salía del
trono de Dios y del Cordero,
2 en el medio de la calle de su ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida,
teniendo doce clases de frutas, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol daban
sanidad a las naciones.
3 Y no habrá más maldición; y él trono de Dios y del Cordero estará allí; y sus siervos
lo adorarán;
4 Y verán su rostro; y su nombre estará en sus frentes.
5 Y no habrá más noche; y no tienen necesidad de una luz o del brillo del sol; porque
el Señor Dios los iluminará; y ellos reinarán por los siglos de los siglos.
6 Y él me dijo: Estas palabras son ciertas y verdaderas; y el Señor, el Dios de los espíritus
de los profetas, envió a su ángel para aclarar a sus siervos las cosas que están por suceder
y pronto.
7 Mira, vengo pronto. Una bendición para aquel que guarda las palabras de este libro
del profecía.
8 Y yo, Juan, soy el que vio y oyó estas cosas. Y cuando había visto y escuchado, me
postré sobre mi rostro para rendir culto a los pies del ángel que me hizo estas cosas
claras.
9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas; Soy un hermano siervo contigo y con tus
hermanos los profetas, y con aquellos que guardan las palabras de este libro: adora
a Dios.
10 Y él me dijo: No selles las palabras de profecía de este libro, porque el tiempo está
cerca.
11 Él que es injusto, sea injusto; y el inmundo sea inmundo; y los justos prosigan en su
justicia; y él que es santo, santifíquese más.

12 Mira, vengo pronto; y mi recompensa está conmigo, para dar a cada hombre
conforme a sus obras.
13 Yo Soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el principio y fin.
14 Una bendición sobre los que se lavan las túnicas, para que tengan derecho al árbol
de la vida y puedan entrar por la puerta de la ciudad.
15 Afuera están los perros, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, y los
idólatras, y todos los que aman y hacen mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles testimonio de estas cosas en las iglesias.
Soy la raíz y la descendencia de David, la estrella brillante de la mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven! Y que el que escucha, diga: Ven! Y venga el que
tiene sed; y él que que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.
18 Porque yo digo a todo hombre a cuyos oídos han llegado las palabras del libro de este
profeta: Si alguno les añade, Dios pondrá sobre él los castigos que están en este libro;
19 Y si alguno quitare de las palabras de este libro, Dios le quitará su parte en el árbol
de la vida y la ciudad santa, incluso las cosas que están en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Verdaderamente, vengo pronto. Amén, sí
ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos ustedes. Amén.